

ANALE
DE EL REYNO DE
GALICIA.
TOMO PRIMERO.
CONSAGRALE
A EL HIJO DE EL TRUENO
UNICO, Y SINGULAR
PATRON DE LAS
ESPAÑAS
SANTIAGO
ZEBEDEO.
SU AUCTOR

EL DOCT. D. FRANCISCO XAVIER MANVEL
de la Huerta y Vega, Juez Ecclesiastico de la Ciudad, y
Arzobispado de Santiago, Su Visitador General, y
Juez Subcolector por la Reverenda Camara
Apostolica, &c.

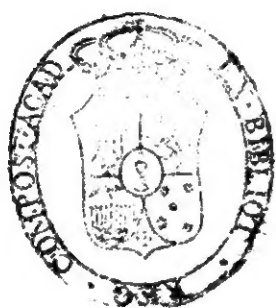
CON PRIVILEGIO.

EN SANTIAGO : En la Imprenta de D. ANDRES FRAYZ.
Impressor de la Santa Inquisicion.

D

D

Z



de l
de r
en r
de E

A EL HIJO
DE EL TRUENO;
PATRON
DE LAS ESPAÑAS,
SANTIAGO
EL
ZEBEDEO.



NO AY ENTRE LOS MORTALES COSA
mas apetecida , y que menos se halle,
que la felicidad. Esta , Joya preciosa de
la Vida , perfecta union de todos los Bie-
nes, Reflexion amable de la Eternidad,
Serenidad de los Afectos , Calma suave
de los Placeres , Diseño de la Bienaventuranza , Centro
de todo lo apetecible , filosofan muchos , es Ente , de qui-
en no gozan los Humanos. Pero Yó , Glorioso CAMPEON
DE ESPAÑA , encuentro esta apetecible dicha â vuestros Sa-
grados

grados Pies , venerando vuestro precioso Mausoleo : Y así devotamente Peregrino , consagro en vuestro Altar Magestuoso la humilde Ofrenda de esta Obra.

Otros , ciegos con la vanidad , buscan humanos Dioses , que idolatran. Yó en Vos le tengo Divino , á quien venero. Y si en vuestro Sepulchro , se admiran iguales los beneficios con los ruegos : Yó, que yá ciego , me ví ir á pique en el tumultuoso mar de aquella infaulta Deydad, queriendo dar Culto á un mentido bulto mortal ; oy, lleno de vuestra Luz , acudo, libre de el peligro , con accion de gracias , á la Ara de vuestra Beneficiencia : No es obsequio mi Sacrificio , es Justicia ; pues si esta Obra humilde, compendia vuestra vida mortal , epiloga los Apostolicos passos , con que á España ilustrasteis Padre de su Feè , refiere los favores , con que especialmente amasteis á Galicia, haciendò fuesse feliz depósito su Terreno de vuestras Sagradas Cenizas ; á quien con justicia pudiera dedicarse , sinò á Vos , Glorioso APOSTOL ? Aqui verà el impio , que lo niega , el plantél dichoso , que vuestra Divina mano hizo en los Corazones Españoles. Aqui admirará los frutos opimos , que con el riego de vuestros preciosos sudores, dió esta pequeña porcion de las Españas. Aqui venerará el Singular Patrocinio , con que os dignasteis favorecer á vuestros Espirituales Hijos. Aqui leera con júbilo el piadoso , como yá desde el tiempo de el Imperio de los Romanos , fuisteis Glorioso CAMPEON de los Españoles, Marte Divino en sus Batallas , y Hercules prodigioso , que oprimisteis las coleras , con que el Abisimo quiso obscurecer sus Glorias. En el siguiente Tomo verà continuados los favores en repetidas apariciones , en favor de sus Monarchas Godos ; y en los demás hasta oy contadas sus Victorias por vuestras finezas , sus Triunfos por vuestros Milagros, sus Hazañas por vuestras Marciales fatigas, y sus Conquistas por los amagos de vuestra Espada. No os dedigneis , pues, admitir esta pequeña Oblacion , y cantaré gozoso la Victoria , sin temer , que algun Aristarcho la censure , pues con vuestra proteccion es necesario , que el Español ame , y el Estrangero respete en ella vuestra Sombra.

V. Humilde Siervo , y Devoto

Doct. D. Francisco Xavier Manuel
de la Huerta y Vega.

CEN-

CEN-

Chr

fide

de

rad

de

Cap

D

Porque
rum , h
Memo
hechos
de una
exacta
Person
el disc
vestiga
una Hi

Quidqu
mismo
los Do
no han
con no
España
Author
lianos ,
rios , y
aora le
de esta
con el
luz cie
axioma
que ap
eteriba
falsos ,
tro Au
nymo)
mei , r
adstipu
te rue
go mu
nifestar
de qui
dad , f
nios a

CENSURA DEL Rmo. P. M. Fr. PABLO DE S. NICOLÁS,

Chronista General de el Orden de San Geronimo, Prior que ha sido de los Monasterios de el Parral de Segovia, San Miguel de los Reyes de Valencia, San Blás de Villaviciosa, Procurador, Definidor, y Visitador General de la Orden, Predicador de el Numero de su Magestad, y Decano de su Real Capilla, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el primer Tomo de los *Anales de el Reyno de Galicia*, su Author el Doctor Don Francisco Manuel de la Huerta y Vega, &c. Assumpto de algunos reprehendido, y de nuestro Author acertado: Porque siendo la Historia, como dixo Tulio: (1.) *Temporum, locorum, hominum, rerum gestarum, omniumque secretorum memoriâ*, &c. Memoria de los tiempos, de los Lugares, de los Hombres, de los hechos, y de los secretos todos: llena todas las partes esenciales de una omnimoda Historia; siguiendo una Chronologia de tiempos exacta; una Corographia de Lugares perfecta; una noticia cierta de Personas notables, que la ilustran; una serie de hechos varios por el discurso de los tiempos; y descubre secretos con su curiosa investigacion, o poco sabidos, o ignorados: Con que para ser la suya una Historia exacta, y digna de ser leida, no le falta nada.

De los Historiadores Griegos, dixo Satyrico Juvenal: (2.) *Quidquid Græcia mendax audet in Historia*: y pudieramos decir lo mismo de muchos Historiadores Españoles, que, con rifa de todos los Doctos, así propios, como estraños, yá, que en su nombre no han mentido, lo han hecho con los Pseudo Chronicones, que con nombres especiosos, y supuestos, han infamado la Historia de España. No suenan en la Historia de Galicia, que dà à luz nuestro Author, los Pseudo Flavios Dextros, Marco-Maximos, Eutrandos, Julianos, Bratlios, Helecas, Aubertos, Liberatos, los Polemios, Drumarios, y Pelagios, Autores, que no conocio la Antigüedad, ni hasta aora se han visto sus Authographos en Bibliotheca alguna; porque de estas Fabulas chimericas huye el Author, sin querer manchar con ellas sus limpias paginas. Empieza su Historia, desde que dà luz cierta de las cosas las Historias Romanas, tomando para sí el axioma de el Jurisconsulto: (3.) *Erubescimus cum sine lege loquimur*: que apropiado à los Historiadores Modernos, es vergüenza, que escribamos sin autoridad de Clasicos Antiguos, o sobre Autores falsos, y supuestos. A los que así escriben, puede responder nuestro Author: *Si igitur reprehendis errantem* (decia mi Maximo Geronimo) (4.) *patere me, queso, errare cum talibus, & cum me erroris mei, multos socios habere perspexeris, in veritatis tue saltem unum ad stipulatorem proferre debebis*, &c. Si me reprehendes de que yerro, te ruego, que me dexes errar con tales; y quando vieres, que tengo muchos Compañeros en mi error, tú deberás, à lo menos, manifestar un Patrocinador de tu verdad. Muchos hallará de aquellos de quien dixo el Apostol: (5.) Que apartando el oído de la verdad, se convierten à las Fabulas; pero ninguno, que con testimonios authenticos los apoye.

(1.)
Cicero in Tuscul.

(2.)
Juvenal Satyr. 13.

(3.)
Cuspinian.

(4.)
S. Hieronymus Epist.
83. ad Augustin.

(5.)
Epist. ad Titum.

(6.)
S. Bernard. de Gratia
humilitatis.

(7.)
Lactantius.

(8.)
S. Sidonius lib. 4. Ep.
ad Orentium.

(9.)
Seneca nat. 1. capit. 6.

Es la verdad (en sentir de todos) el alma de la Historia, y la que la distingue de la Fabula: de ella dice San Bernardo: (6.) *Veritas sola salvat, sola levat*; por si sola salva, por si sola defiende: es como la luz, que por mas que la quieran esconder, se dexa ver por si misma; que la niebla, que al Sol se le opone, le ilustra, porque la deshace. Enmedio de esso, el Author, siguiendo à Lactancio, (7.) que dice: *Veritas licet possit sine eloquentia defendi, ut est à multis sæpè defensa, tamen claritate, & nitore sermonis, illustranda est, & quodammodo differenda, ut potentius in animos influat, &c.* Aunque la verdad sin eloquencia pueda defenderse, como repetidas vezes la han defendido muchos, con todo esso, se ha de ilustrar con la claridad; y hermosura de el estito; y en algun modo se ha de disputar, para que mas poderosamente influya en los animos. Toma tan de veras la instruccion, que con la claridad, y hermosura de el estilo, hace visible aun lo que parecia disputable.

Es el assumpto de esta Historia el célebre en todos tiempos Reyno de Galicia, que ya sabe el que ha leído algo, que quando dominaban à España los Romanos, se estendia à la quinta parte de nuestra España, que comprehendia lo que oy es Reyno de Galicia, y se estendia entre Duero, y Miño, hasta la Estremadura, Castilla, y Rioja, Reyno de Leon, y Asturias; y siendo preciso tocar muchos sucesos de estas Provincias, como pertenecientes à la antigua Galicia, à todas el Author las ilustra, con lo mucho que de ellas toca.

De el Libro podrè decir con San Sidonio Apolinar: (8.) *Venit in nostras, à te profecta pagina, manus, quæ trahit multam similitudinem de sale Hispano, in iugis casto Tarraconensibus: nam recensenti lucida, & salsa est; nec tamen propter hoc ipsum mollis nimis: sermo dulcis, & propositiõibus acer: sic enim oblectat eloquio, quod urget imperio.* La pagina tuya vino à mis manos, la qual tiene gran similitud con la sal Hispana, que se corta de los Cerros Tarraconenses; porque al que la repara, es lucida, y salada, y no por esso demasiado molle. El estilo es dulce, y en las proposiciones acres; y de tal modo deleyta con lo que habla, que parece que fuerza. Este es el juicio que yo hago de esta Obra: y aunque en ella su Author difiente en algunas opiniones de las que yo sigo en mis Siglos Geronymianos, Historia Ecclesiastica, y Monastica, lo hace con tanta sal de discrecion, que aunque no me obliga à deponer mis dictámenes, me hace, que mire con aprecio los suyos; y principalmente en puntos congeturales; pues los fundamentos de las congeturas, puede otro mejor que yo entenderlos, y con mas genuino sentido congeturarlos; y así debaxo de el *Pudo ser*, no negaré, que otro mejor que yo acierte à congeturar.

De tal fuerte quisiera yo, que los Escritores nos ataramos, y ciñeramos à la verdad, que nuestros dictámenes depusieramos, si otras noticias mas bien fundadas hallaramos; porque hacer thema en defender el error, ò delirio en que diò uno, quando se hacen demonstraciones de lo contrario, es delirar con la esclava de Seneca, que estando ella ciega, vocaba, que estaban ciegos todos. No se engañe el Lector con las voces afectadas con que oy se defienden las mentiras de los Pseudo-Chronicones, que el Arco de Iris es hermoto; pero solo es una fallà apariencia, de quien dixo Seneca: (9.) *Non est propria in ista nube substantia, nec corpus, sed mendacium, & sine re similitudo*: En la nube no tiene substantia propria, ni cuerpo, sino una mentira, y una semejanza sin ser. Pero mejor San Ambrosio, notando, que entre todas las criaturas, que los Jovenes en el Horno de Babilonia provocaban à alabar à Dios, no

no se
Lauda
alaban
unas
scutiu
que
los H
dra L
tro A
(11.)
lectat,
exorn
quien
tendr
Greci

Discip
palab
novita
planè
tenem
Quer
vedae
no di
se fig
hà de
Asi
dade
antig
lo qu

Por
ga à
debe
En e
de J

no se acordaron de el Arco de Iris, y dice el Santo la razón: (10.)
Laudare non meruit Arcus ille, quia fidos habet colores: no mereció

(10.)
S. Ambrosius in Exam.

De aqui sale por consecuencia, que la agudeza con que oy
unas ficciones se defienden con otras, no las saca de tales: *Quid*
acutius arista, sed quid futilius? decia Seneca: Qué cosa mas aguda
que una arista; pero qué cosa mas futil? Así son muchos discursos
Historicos, que salen á luz cada dia, que examinados en la Pie-
dra Lidia de la verdad, son futilidades sus agudezas. No así nues-
tro Author, de quien entiendo yo, lo que de otro dixo Plinio:
(11.) *Pugnat, acriter colligit fortiter, ornat excelsè, postremo docet, de-*
lectat, afficit, &c. Impugna con acrimonia; recoge con solidez;
exorna con excelencia; y ultimamente, enseña, deleyta, y atrahe;
quien si prosigue la Historia de Galicia, como la hà empezado,
tendrã este illustre, y felicissimo Reyno, algo, que no tuvo la docta
Grecia.

(11.)
Plinius lib. 2.

De esta Obra parece que habló aquel gran Compañero, y
Discipulo de mi Padre San Geronymo, quando commentando las
palabras de el Apostol San Pablo: (12.) *Devita prophanas vocum*
novitates. Expuso: *Non dixit antiquitates, non dixit vetustates. Immo*
planè quod è contrario sequeretur, ostendit: Nam si vitanda est novitas,
tenenda est antiquitas; si prophana est novitas, sacra est vetustas.
Queriendo el Apostol, que su Discipulo evitasse las prophanas no-
vedades de las voces, repara, en que no dixo las antigüedades,
no dixo las vejezes; antes bien demuestra lo que de lo contrario
se sigue: porque si se hà de evitar la novedad, la antigüedad se
hà de seguir; si la novedad es prophana, es sagrada la antigüedad.
Así la trata nuestro Author en este primer Tomo de las Antigü-
dades de Galicia, que huyendo de las novedades, dexa sus noticias
antiguas ilustradas: por lo qual se le puede apropiari à esta Obra,
lo que de otra semeiante dixo Focas Grammatico:

(12.)
S. Vincent. Lerinens. Opuscul. Advers. Hæ-
reses.

*Tu nihil magnum finis interire,
Nil mori clarum pateris: reservans
Posteris prisca monumenta sæcli
Condita libris.*

Foca in Epygram.

Por todo lo qual, y por no contener este Tomo cosa que se opon-
ga à la Feè, y buenas costumbres, ni à las Pragmaticas Reales,
debe darsele la Licencia que pide. Así lo siento. *Salvo in omnibus.*
En este Monasterio de San Geronymo el Real de Madrid. En diez
de Junio de mil setecientos y treinta y tres.

Fr. Pablo de San Nicolás.

EL REY.

POR quanto por parte de el Doct. Don Francisco Manuel de la Huerta y Vega, Juez Ecclesiastico de la Ciudad, y Arzobispado de Santiago, se representò en el mi Consejo tenia compuesto, y deseaba imprimir un Libro intitulado: *Anales de el Reyno de Galicia*; y para poderlo hacer sin incurrir en pena alguna: Se me suplicò fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años, para su impressiõ, en atencion à ser el Author de la Obra, remitiendole à la censura à la Persona que pareciesse conveniente. Y visto por los de mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impressiõ de los Libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula: Por la qual concedo Licencia, y Facultad al expresado Doct. Don Francisco Manuel de la Huerta y Vega, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, à la Persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro intitulado: *Anales de el Reyno de Galicia*, por el original que en el mi Consejo se viò, que vá rubricado, y firmado al fin de Don Miguel Fernandez Munilla, mi Secretario, Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de él: con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la impressiõ està conforme à él; trayendo asimismo fce en publica forma, como por Corrector por Mi nombrado se viò, y corrigiò dicha impressiõ por el original, para que se tasse el precio à que se hà de vender. Y mando al Impressor, que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Doct. Don Francisco Manuel de la Huerta, à cuya costa se imprime, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero esté corregido, y tassado el citado Libro por los del mi Consejo; y estando asì, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que ninguna persona, sin licencia del expresado Doct. D. Francisco Manuel de la Huerta, pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena que el que le imprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualesquier Libros, Moldes, y pertrechos, que dicho Libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil mrs. y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciar, y la otra para el Denunciador. Y cumplidos los dichos diez años, el referido Doct. D. Francisco Manuel de la Huerta, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impressiõ del citado Libro, sin tener para ella nueva Licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias; y à todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido; y contra su tenor, y forma no vayan, ni pasen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil mrs. para la mi Camara. Dada en Aranjuez à diez y ocho de Junio de mil setecientos y treinta y tres años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Francisco Castejon.

G E N.
Diez
Can
y oy
Igles

D

titulo
Franci
Arzob
Autho
mi ani
que se
tacion
su may
que di
rezco
lo que
non A

Histor
porqu
la per
mient
precis
picio:
aut leg
paña
estuve
del em
foro.

difere
virtud
el anti
cion
se con
locan
midad
juicio
much
orden

cion d
busca
como
ria. E
dexar
cia Ci
ne qua
logia
con q
no fig
juicio
codici

CENSURA DE EL DOCTOR DON DIEGO ANTONIO

Diez Coronel, Colegial en el Mayor de Santa Cruz de Valladolid,
Canonigo Magistral que fué de la Santa Iglesia Cathedral de Leon,
y oy Canonigo Lectoral en la Santa, Apostolica, y Metropolitana
Iglesia de Santiago, &c.

DE orden de el Señor Doctor Don Antonio Fernandez de Traba,
Dignidad de Arcediano de Olmedo, de la Santa Iglesia Ca-
thedral de Avila, Provisor, y Governador General de este
Arzobispado de Santiago, &c. he visto un Libro, que con el
titulo de *Anales de el Reyno de Galicia*, hà compuesto el Doct. Don
Francisco Manuel de la Huerta y Vega, Juez Eclesiastico de el mismo
Arzobispado. Y haviendole leído con especial cuydado, premia su
Author enteramente el deseo, con que muchos dias hà tiene fatigado
mi animo, precitandome á decir, que con ser esta la primera Obra, en
que se dexa vér, ella misma es su mas valiente ponderacion; y á imi-
tacion de la primera, que formó el Author Supremo, vincula en sí
su mayor, y mas proporcionado elogio. Parecerá encarecimiento lo
que digo, y mas á quien no ignore la verdadera amistad, que le me-
rezco: no es así; pues hablo lo que siento, observando literalmente
lo que el Abad Dumienfe me tiene prevenido: *Testimonium veritati,*
non Amicitia redde.

Nunca creí, que resolviendose á ceñir la pluma en tan deseada
Historia, la diese menos digna, que acrehedora á la comun alabanza;
porque sobre veinte años que le conozco, y que tengo oído ponderar
la perspicacia de su ingenio, siempre le hallé tan amante de el recogimien-
to, como infatigable en su Estudio, sin perdonar á la noche las
precisas horas de el descanso, que es lo mismo que dixo Severo Sul-
picio: *Totus semper in lectione, totus in libris, non die, non nocte requiescens;*
aut legis aliquid semper, aut scribis. Pero como á tan nobles partidas acom-
pañia la desconfianza de su trabajo, y poca satisfaccion de sí propio,
estuve persuadido, (como la experiencia lo há dicho) que solo viendose
del empeño de su honradez precisado, franquearia tan riquísimo The-
soro.

Componese este de las inestimables preciosas Joyas, que en
diferentes gloriosos sucesos han producido las abundantes minas de
virtud, nobleza, discrecion, y sabiduria, con que se mira enriquecido
el antiquísimo Reyno de Galicia: Y si hasta aqui se hallaba su narra-
cion monstruosa, á causa de que la embidia, è injuria de los tiempos
se conspiraron á confundir sus noticias, baraxando sus hechos, y des-
locandolos de sus tiempos, y lugares propios: Corregida oy su defor-
midad, consiguen nuevos visos, en fuerza de la pureza, y propiedad
juiciosa de el estilo, con que sin afectacion viste su primoroso fondo, y
muchos mas de el sabio engaste, y hermosa fabrica con que los
ordena.

Trabajo es este de tanta magnitud, que solo logrará la estima-
cion debida de aquellos, que penetrassen la gran dificultad que cuesta
buscar la verdad con escasa luz, y á tan desproporcionada distancia,
como es la de los siete primeros Siglos, que nos refiere en su Histo-
ria. En ella satisface con toda exactitud las leyes de su observancia, sin
dexarse llevar de lo dudoso, ni omitir lo cierto: *Prima Historia lex* (de-
cia Ciceron) *nequid falsi dicere audeat; secunda, nequid veri non audeat,*
ne qua suspicio gratia sit in scribendo, ne qua similitudo. De este modo
logra alexar de sí los abominables vicios de la embidia, y la lisonja,
con que afearon muchos los rasgos de su pluma; porque como el Author
no sigue mas norte, que el de la verdad, gobierna la suya de un profundo
juicio, á quien no llegaron á tocar las groseras impresiones del miedo,
codicia, aborrecimiento, ó afecto demandado, que suelen pervertirle, en

temir del Gran Gregorio: *Quatuor modi humanum iudicium pervertitur timore, dum metu potestatis alicujus veritatem loqui pertinescimus: Cupiditate, dum premio alterius animum corrumpimus: Odio, dum contra quoslibet Adversarium mollimur: Amare, dum Amico, vel propinquo contendimus prestare auxilium.* De semejantes escollos, que son frequentissimos en los Historiadores, sale libre la verdad, al dicho puerto de estos Anales; y se registra tan pura, como califican las fueratissimas razones con que el Señor Don Francisco la prueba; y la vastissima copia de Padres Santos, Breviarios antiguos, Autores Clasicos, y otros Monumentos con que la apoya, y authoriza. No pueden pensarse mas solidos fundamentos de la Obra: con que es preciso sea generalmente aplaudida de quien la lee; y que confiese à esta vastissima Montaña (muchas vezes gloriosa) especialmente en tantos dichotissimos Hijos, cuya vida Apostolica (para nuestra enseñanza) celebra en sus Altares la Iglesia, y cuya inmensa porcion de sangre vertida, se ve santificada, à manos de la tyrania, en defensa de la Feè Catholica. Honra es esta, con que se señala entre todos el Reyno de Galicia; però tambien logra unico ser feliz Deposito de el Sagrado Cuerpo de el Apostol Santiago, y con su inmediaçion los olorosos aromas que exala, y con que anima à la devocion mas fervorosa. Su grandeza nos dà à entender el Author de el Libro, assegurando el premio de su trabajo en su Patrocinio, para que en el todo sea cumplido su acierto; no teniendo, como no tiene cosa que se oponga à nuestra Santa Feè Catholica, y buenas costumbres, por lo que le considero merecedor de la licencia que pide. Así lo siento. Salvo, &c. Santiago, y Julio doze de mil setecientos y treinta y tres.

Doct. Don Diego Antonio Diez Coronel.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Antonio Fernandez de Traba, Dignidad de Arcediano de Olmedo, de la Santa Iglesia Cathedral de Avila, Provisor, y Governador General de este Arzobispado de Santiago, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que, sin incurrir en pena alguna, se pueda imprimir, y dar à la Estampa un Libro intitulado: *Anales de el Reyno de Galicia*, su Author el Doctor Don Francisco Xavier Manuel de la Huerta y Vega, Juez Ecclesiastico de este dicho Arzobispado; atento, que de nuestro orden hà sido visto, y aprobado por el Doctor Don Diego Antonio Diez Coronel, Colegial que fuè de el Mayor de Santa Cruz de Valladolid, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Leon, y al presente Canonigo Lectoral de esta Santa Iglesia, y consta no contiene cosa contra nuestra Santa Feè Catholica, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de Santiago, à diez y seis de Julio de mil setecientos y treinta y tres.

Doctor Traba.

Por mandado de el Señor Provisor,

Bartholomè Sanchez,
Notario.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG.5.col.1.lin.10.este, lee *esta*. Pag.5.col.1.lin.21. de el de, lee *de el*. Pag.9.col.2.lin.39. Lucences, lee *Lucenses*. Pag.13.col.2.lin.37. que, lee *porque*. Pag.130.col.1.lin.28. Christo, lee *Christo*. Col.2.lin.15. sabido, lee *fabido*. Pag.133.col.2.lin.22. en el Rio, lee *es el Rio*. Pag.137.col.2.lin.42. la Iria, lee *la de Iria*. Pag.144.col.2.lin.16. quato, lee *quatro*. Pag.147.col.1.lin.58. rompondio, lee *rompiendo*. Col.2.lin.53. Dios, lee *Dion*. Pag.150.col.2.lin.10. regimine, lee *tegmene*. Pag.161.col.2.lin.34. lunar, lee *mar*. Pag.170.col.1.lin.50. y era, lee *llena*. Pag.171.col.1.lin.58. Pannovios, lee *Pannonios*. Col.2.lin.1. comapara, lee *compara*. Pag.172.col.2.lin.29. ocultava, lee *oculta*. Pag.176.col.1.lin.29. ritu, lee *rito*. Pag.183.col.1.lin.36. celebran, lee *celebraban*. Pag.184.col.1.lin.8. que no, lee *quedo*. Pag.186.lin.19. ni, lee *y*. Lin.19. tenedis, lee *teneris*. Pag.195.col.1.lin.19. polimento, lee *pulimento*. Pag.201.col.2.lin.16. Valerio, lee *Lalerio*. Pag.203.col.1.lin.6. infiel, lee *fiel*. Pag.206.col.1.lin.8. pudico, lee *publico*. Pag.207.col.1.lin.8. Valente, lee *Constante*. Lin.13. Valente, lee *Constante*. Lin.22. Valente, lee *Constante*. Lin.43. Valente, lee *Constante*. Pag.225.col.2.lin.29. de la, lee *la de*. Pag.242.col.2.lin.30. pues Idacio, lee *segun Idacio que*. Pag.255.col.2.lin.6. Adignio, lee *Adigino*. Pag.259.col.1.lin.48. Lampadco, lee *Lampadio*. Col.2.lin.55. formento, lee *fomento*. Pag.261.col.1.lin.7. blanco, lee *flanco*. Pag.270.col.1.lin.1. coatro, lee *quatro*. Pag.278.col.2.lin.35. impugdade, lee *impugnado*. Pag.294.col.2.lin.17. dudaba, lee *dudaban*. Pag.297.col.2.lin.35. Malevitano, lee *Milevitano*. Pag.300.col.2.lin.19. en borrete. Pag.309.col.2.lin.7. vicio, lee *murio*. Pag.319.col.1.lin.14. el que, lee *no el que*. Pag.320.col.2.lin.3. communitorio, lee *commonitorio*. Col.1.lin.57. tenlendo, lee *teniendo*. Pag.321.col.1.lin.23. y 30. Inocencio, lee *Leon*. Pag.322.col.1.lin.45. aqueflas, lee *aquesta*. Pag.328.col.2.lin.22. len, lee *leen*. Pag.333.col.2.lin.55. paga, lee *Papa*. Pag.344.col.1.lin.1. advetido, lee *advertiao*. Pag.345.col.1.lin.1. vernando, lee *vernado*. Pag.360.col.2.lin.51. Suevos, lee *Jaccos*. Pag.384.col.1.lin.49. Marrin, lee *Martin*. Pag.386.col.2. Frigigeyro, lee *Frigigeyro*. Pag.388.col.2.lin.1. año. Pag.396.col.2.lin.54. que el que no aun aprendido, lee *que el que aun no ha aprendido*. Pag.406.col.2.lin.3. Genitricis, lee *Genitrici*. Pag.407.col.1.lin.31. ut, lee *ubi*. Pag.410.col.1.lin.56. budal, lee *hubal*. Pag.411.col.1.lin.19. Mauloco, lee *Mayloco*. Pag.417.col.1.lin.38. aora, lee *ya*.

He visto el Libro intitulado : *Anales de el Reyno de Galicia*, primer Tomo, en quatro Libros, que comprehenden hasta los años de Christo 586. y Eras de el Cesar 624. su Author el Doctor Don Francisco Manuel de la Huerta ; y con estas erratas corresponde con su original, Madrid, y Diciembre 11. de 1733.

Lic. Don Manuel Garcia de Alefson.
Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario de el Rey nuestro Señor, su Eseribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de el Consejo : Certifico, que haviendose visto por los Señores de el un Libro intitulado : *Anales de el Reyno de Galicia*, su Author el Doctor Don Francisco Manuel de la Huerta y Vega, Juez Ecclesiastico de el Arzobispado de Santiago, que con Licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, há sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego ; y dicho Libro parece tiene ciento y cinco pliegos, sin Principios, ni Tablas, que à este respecto importa seiscientos y treinta maravedis, y al dicho precio, y no mas, mandaron se vendas y que esta Certificacio se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa e à que se ha de vender, y para que conste lo firmè. En Madrid à diez y seis de Diciembre de mil setecientos y treinta y tres.

Don Miguel Fernandez Munilla.

ELOGIO

DE EL DOCTOR DON GREGORIO POSSE
de Soto y Gesto , Consultor de el Santo Oficio de la
Inquisicion de este Reyno, y Visitador General de el
Arzobispado de Santiago , sobre el primer
Tomo de los ANALES DE
GALICIA.

GALICIA , vasto , y difuso Reyno , mas que por la extension de sus Terminos , por la prodigiosa multitud de sus Habitadores , fertilidad de sus Campos , riqueza de sus Venas , feracidad de Ingenios , portentoso numero de Solares , Theatro de Martyres , y Santissimos Confesores , es el Assumpto de la Erudicion profunda de el Señor Doctor Don Francisco Manuel de la Huerta y Vega , Doctor Complutense , Juez Eclesiastico , y muchas vezes Provisor de este Arzobispado , y su Visitador.

Obra que tiene aquella perfeccion , que en todas sus partes descan los Eruditos , y de que se ven raros exemplos ; porque como heredadas de los Griegos , passasen à nuestra Nacion tantas fabulas , se ha desfigurado de fuerte con estas narraciones , que apenas se divisaba la verdad , sino con luzes cortas ; haciendo estudio algunos Escritores en deprimir las glorias de la Patria , por parecer ingeniosos , refiriendo transmigraciones estrañas , y dár à los Pueblos principios fabulosos , causa por que en los passados tiempos se han mirado con ceño muchos Libros , como nota Guzman (1.) con acierto.

(1.)
*En el Prolog. de los Cla-
res Varones , despues de
la Chronis. de D. Juan
el IX.*

Y aunque sea asì , que muchos Hombres grandes de el pre- cedente Siglo , impugnaron con juicio errores tantos. Feliz Era ! en que la Historia llego à su pureza , y en que se admira justamente , el estìlo por la elegancia , y la narracion por la verdad ; como el bien organizado cuerpo , à quien distinguen hermoso , la propor- cion de los miembros , y agrado de las facciones ; pero ninguno escribiò de Galicia con la extension debida , y exactitud conve- niente ; contentandose los mas con tocar los umbrales , sin pene- trar lo interior , y escondido de los retretes ; ò fuesse , que por su antigüedad , los sucessos se huviesse escrito tan confusamente , que no pudiesse convinarlos los Autores ; ò que la falta de memo- rias , ò poca especulacion de ellas causasse este olvido : ò finalmen- te , que por no haver registrado los Archivos , faltassen aquellos monumentos con que se añaiza la Historia. Es cierto no la ay cabal de el Reyno , conociendose esta falta en algunas noticias , que informan mal , ò no informan de los grandes sucessos , que por tan- tos Siglos ilustraron el Orbe , y el Estado.

Para enmendar , pues , vulgares errores , y descubrir Arca- nos , que la Antigüedad tiene sepultados entre el polvo de el ol- vido , publica el Author estos Anales , tan arreglados a la Chro- nologia , à la verdad , y à la razon , que , sin encarecerlos , se puede decir es la primera , y unica Historia de Galicia ; constando de aquella proporcion , que sobre su veracidad , la hace hermosa lo agradable de el estìlo ; cuya dicha se ve lograda en pocas , aunque apetecida en muchas.

(2.)
*Lucian. in Lybel. quo-
mod. Histor. scrivend.
sit , & extat. tom. 2.
suor. Oper. fol. 361.*

Dos preceptos , enseña Luciano , (2.) debe observar el His- toriador , que son , el juzgar con prudencia , y razonar con facun- dia ; la primera nace ; la segunda se adquiere ; la una distingue lo ver-

verdadero de lo falso; la otra exprime con elegancia el suceso; y de tal suerte se deben unir, que no será Historia, si no se enlaza juiciosamente lo verdadero, con lo suave; y con lo prudente, lo elegante.

Por la ignorancia de estos preceptos, ó por no practicarlos, han abusado muchos de la Critica, atreviéndose à negaciones monstruosas, mas por el puro capricho de opinar, que por la solidez de discurrir, dexando de la mano aquella balanza, en cuyo equilibrio se ven sinceramente los sucesos, y se infieren firmes los discursos; y de estos dixo Mavillon, (3.) que envenenan los propios, y ajenos Escritos.

No se niega, tampoco, haverse introducido en las Obras, no solo Historicas, sino Asceticas, muchos engaños, que no dexan de serlo por piadosos, llegando algunos à la classe de ridiculos, que apoyados incautamente de Hombres grandes, no han manchado poco sus Historias, de que se queja altamente el Cano. (4.)

Pero aunque hà sido mucho el daño, es sin comparacion, mas grave, el de algunos Modernos, que llegaron hasta el exceso, fundados en una falsa Critica, è impelidos de su genio austero, en negar lo mas comun de nuestras Tradiciones; como si la demasiada leveridad, ó excesiva condescencia no fuesen igualmente funestas à la Historia; vicios ambos, que debe evitar el que escribe, como dos escollos, en que peligra la verdad, y la razon. (5.)

Y esta es la causa por que algunos sabios han caido en errores, tanto mas nocivos, quanto enervan nuestras piadosas Tradiciones; y contra quienes han cortado las Plumas muchos Ingenios de España; haciendo ver al Mundo, que aquellos Escritores, con el manto de la verdad, han querido cubrir la rigidez de su opinion, y que su propio genio arrastrò àzia la voluntad toda la razon, negandose à las luces de el entendimiento; y lo que parece dictamen justo, no es otra cosa, que violencia de el natural, como en los Consejos advirtió Estrada: (6.) colocando contra el orden de las cosas, reñida con la Historia la piedad, en que fabrican un idolo al desagrado, que se disgusta de lo bueno, y no se anima con otro espíritu, que el de la novedad.

El arreglarle à los mas puros preceptos de la Historia, es lo que tiene esta gran Obra, singular por el assunto, y estupenda por el Author, que sin passar de la juventud, publica el mas bien formado parto de ingenio sublime, y à cuyo punto llegarían las edades ercanecidas, con lentos perezosos pasos, que pudo embidiar Tacito, y debe hacer vanidad nuestro Reyno. Admirandose justamente todos, que sin dexar las continuas fatigas de sus Empleos, de à luz este genero de Escritos, que sin dexarse ver, consumen el tiempo, y fatigan el cuydado de el Author, como decia el Ciceron de nuestra Lengua, (7.) pero necesario; porque no se fabrica pulido el Edificio, sin que preceda el monton confuso de los materiales, y no se elija lo mas firme, y seguro para la solidez de la fabrica.

Como se supiera de tantos Cesares como diò Galicia al Orbe! Como el haverle debido un Marcial su Cuna! De el Monachato de Paulino! Y de innumerables Heroes, que veneran los Altares! A no ser el diligente estudio de el Author, que hace vermejear de Grana este Terreno, y le restituye à montones los Laureles, que nos arrebataron otras Plumas; pero con noticias tan exactas, con tan firmes monumentos, que no podrá dudarlo el Centor mas riguroso: Porque si como dixo un Consulto, (8.) para el asiento basta lo que publicaron algunos Escritores. Son tantos, y tan autorizados los que cita, que daràn certeza al mas in-

(3.)
De los Estud. Monast.
p. 11. c. 13.

(4.)
Cano de lois, lib. 11.
cap. 6.

(5.)
Granet. in Prolog. ad
Histor. Eccles.

(6.)
Guerras de Fland. l. 6.

(7.)
Solis, Histor. de Mo-
xico, lib. 1. c. 1.

(8.)
In lib. 1. ff. de Officiis
Prætor.

SCC

credulo, usando de las mas seguras reglas de la Critica, en la comprobacion de los Coevos, autoridad de Medallas antiguas, y Vetustas inscripciones, que fueron de tanto aprecio á los Romanos, como publican muchos Textos. (9.)

(9.)

Lib. 4. ff. de Admistrat.
Rev. ad Civitat. perti-
nent. lib. 2. ff. de Oper.
public.

(10.)

G. de quib. distict. 20.

(11.)

De Brebitat. vite in
fin. Pers. Satir. 5.

(12.)

De land. Scriptor. tom.
1. suor. Oper.

Omitte nuestro Author illustre las disertaciones, como im-
propias para Anales, è infinita eficaces fundamentos, con la bre-
vedad que pide obra de esta classe, divitándole con frecuencia la
piedad con que escribe, como hija de su Carácter, y propia de
su erudicion, siguiendo el camino de las Tradiciones, que tanto
estiman los doctos, y se recomiendan en el Decreto de Graciano,
(10) con veneracion suma. Logrando en la perfeccion de esta
Obra immortal fama, como de los Escritores dice Seneca: (11.)
siendo á su respecto de valor poco las Pyramides, y otros agigan-
tados Edificios, que lebantò la soberbia, y vanidad de muchos;
porque á estos el tiempo destruye su fabrica, y borra la memoria;
pero aquella, aunque en debiles hojas, permanece en muchos Si-
glos firme entre los Hombres, Elogio que expresa Gerson (12.)
en su alabanza.

Agradezcan, pues, todos los Doctos estos eruditos Anales,
y se lifongee Galicia de haver descubierto un Tesoro en este Li-
bro, en que se halla extrahido el Oro mas puro de sus Venas,
para derramarlo á toda España; sin que reluzca en sus Escritos,
mas que el amor á la verdad, y una Noble gratitud; porque de-
biendo este Sabio alta Cuna en este Reyno, cuya Sangre se ve
unida en las Asturias con la illustre de los Vegas, recompensa á su
Nobilísimo origen un Nobilísimo Dón, y tan precioso, que lle-
ga hasta apurar todos los quilates; de que podremos decir sin li-
sonja á la Republica de los Sabios lo que Estacio Floro, hablando
de el Oro de Galicia:

Accipe Calaicis, quid quid fodit Astur in arvis.

Corra apresurada á los Moldes esta Obra; y por comunes votos
multiplique nuestro Author muchos Volumenes, para honor de el
Reyno, de la erudicion, y utilidad de todos, &c. Santiago, y
Julio veinte de mil setecientos y treinta y tres.

Doct. Don Gregorio Posse,

AL LECTOR

HASTA aquí gozaba España de la Historia de todas sus Provincias. Cada Ciudad leia con generosa embidia las acciones de sus Mayores; y à pelar de las ruinas, que las Barbaras invasiones de el Septentrion, y Medio-Dia, ocasionaron, pudo entre el humo de la Prensa sacar à publica luz las memorias de sus Antiquedades. Esta gloria general de toda España, y particular de sus Provincias, y Ciudades, se hallaba menos en el Reyno de Galicia, que siendo la primera Provincia que tuvo Monarchas propios; tan llena de Heroes; tan colmada de Santos en la Antiquedad, no tuvo un Moderno, que reduxesse à Methodo Historial sus Triunfos.

Los Romanos colocaron sobre el Templo de Saturno unos Tritones, que à impulsos de el Ayre, hazian resonar los ecos de las Bocinas, que tenian en las manos, y las colas estaban sepultadas en la tierra. Significaba este Geroglifico, que los sucesos anteriores à Saturno los ocultaba el silencio; pero los posteriores resonaban à el Orbe en las plumas de los Historiadores. (1.) Hasta aora tuvo Galicia sepultados los Tritones: hasta aora durò en este Reyno el Imperio de Saturno, sin que la voz interrumpiese la prescripcion, que gozaba el silencio, en la dilatada carrera de los Siglos. No se à que se pueda atribuir esta defidia, si acaso nace de negligencia, y no de emulacion, y malicia, cuyo castigo es el desprecio. Aquel Erichtonio, hijo de Minerva, tan decantado de los Mithologos, era Geroglifico con que los Egipcios pintaban este venenoso vicio; (2.) porque asi como aquel monstruo con sus torcidos serpentinos pies arrastraba por la tierra; asi esta infeliz zelosa torpeza solamente en los espíritus humildes halla entrada; y aun por esso Ovidio describiendola, finge, que habita en los obscuros tenebrosos Valles. (3.)

A vista de esta falta emprendí esta Obra, no sin impulso extraño; pero tan extraño, como la Yedra de Jonàs, que oy nació à ser Dofel glorioso, cuya sombra le protegiesse, porque havia trabajado; y à la mañana siguiente vino un gusano, que hiriendo su planta, dexò aridos sus verdores, y mustia su lozania; pero qué mucho si era Yedra, que solo sabe arrimarse con pretexto de mantener, y al fin arruina, penetrando con los lisongeros brazos de sus ramas, los mas soberbios Edificios.

Este es el primer Tomo, en el qual te ofrezco los sucesos de esta Provincia, desde la entrada de los Romanos, hasta el fin de el Reyno de los Suevos. Otro hubiera dado principio desde la general inundacion de el Orbe; pero como todas las noticias, que pudieran referirte, son, ò sacadas de las Fabulas de los mentidos Berofo, y Manerion de Viterbo, ò deducidas de los confusos velos de la Mythologia, omiti hacerlo, como tan improprio de la Historia. En tres tiempos dividió Varron à esta Ciencia, el Adelon, el Mithyco, y el Historico. El Adelon, es la noche de la Historia, y comprehende las noticias inciertas, que corrieron desde el Diluvio universal, hasta el particular de Deucalion, y Pyrrha, tan decantado de los Poetas. El Mythico, empieza con las noticias, que quisieron mentir los Griegos, hasta la primera Olympiada, y fundacion de Roma. El tercero, tuvo principio en estas dos famosas epochas, y ha corrido hasta nosotros. A el primero llamaron Adelon, por lo ignorado: à el segundo Mithyco, por lo fabuloso: el tercero, es el Historico, por lo verdadero. (4.)

(1.)

Macrobi. lib. 1. Saturni. cap. 8.

(2.)

Pyetio lib. 16. cap. de Hid.

(3.)

Ovidio lib. 2. Metamorph.

(4.)

Censorinus in die Natali.

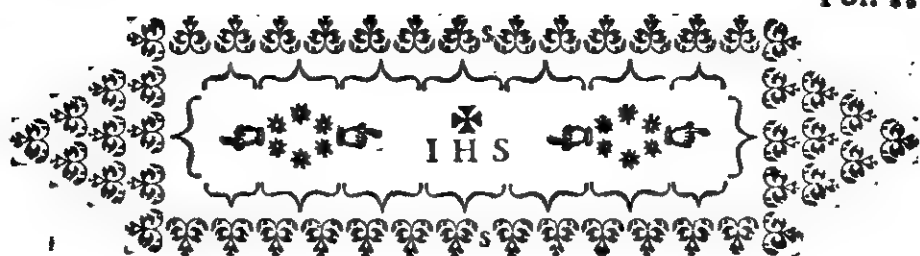
Es

(5.)
Cicer. lib. 2, de Re-
te.

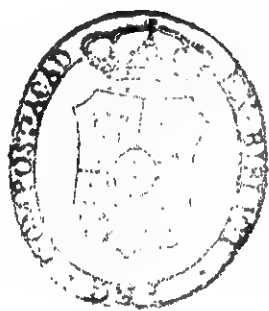
Es la Historia un Testigo de los tiempos, Memorial de la Vida, y Maestra de la verdad. (6.) Es una narracion de las acciones humanas, dignas de alabanza, ó vituperio; Pintura viva; Mapa conciso; Theatro, y Circo donde se ven, y representan abreviados los sucesos, que son su cuerpo, y la verdad la alma, que los organiza. Por lo qual omiti las noticias anteriores; pues solo pueden creerse, como verdaderas, las que sean posteriores à la fundacion de Roma; y así las que los Romanos no dexaron à el historiar sus Conquistas.

Varios Chronicones despreciamos, por constar son moderna invencion, y haver ya conspirado el Orbe de los Sabios à su desestimacion. Estos son principalmente los que en el Siglo pasado tumultuaron las plumas mas eruditas; de cuya campal batalla resultò declararse la victoria por los que negaban ser verdadero el antiguo origen que los otros señalaban; y por mas que algunas modernas quisieron resucitar la duda, no han merecido la contestacion en causa decidida. Son de este numero Flavio Lucio Dextro, de Barcelona. Marco Maximo, de Zaragoza. Luitprando, de Italia. Juliano, de Toledo. Hauberto, de Sevilla. Y Liberato, de Girona. A este numero debe añadirse Don Servando, de Orense, que con este nombre quiso el Sufarcinador de sus noticias encubrir sus fabulas. Un Erudito hubo en el Siglo pasado, que quiso emprender la Historia de Galicia; pero la manchó tanto con las fabulosas noticias de estas Fuentes, que à querer aplicarle la debida esponja, quedaria blanco casi todo el afan de sus Prensas.

Libre, pues, de estas Novelas, te ofrezco lo que seguramente nos dexaron escrito los Antiguos de este Reyno; y en la narracion de cada suceso sigo, ó à los Coetaneos, ó à los Inmediatos, sin fiarme de los afanes ajenos; pues siempre las Fuentes ministran mas puros sus Cristales, que los Arroyos. En este Tomo verás continuada la serie de los Reyes Suevos, que por San Isidoro quedó truncada en su Chronicon. Leerás sus acciones, yà quando fueron Idolatras, yà quando Arrianos, y yà quando Catholicos. En todo procedo libre de la passion, ó sea de la lisonja, ó de la esperanza; sin dar parte à el odio, ó à la amistad, como quien no tiene motivo para ninguno de los dos extremos. Y si alguna vez errè, que como Hombre será preciso, no fue malicia de la voluntad, sino menor reflexion de el entendimiento. VALE,



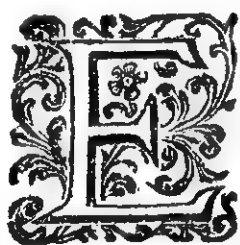
ANALES DE EL REYNO DE GALICIA.



LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

DESCRIPCION DE GALICIA.



EL Antiguo, è invencible Reyno de Galicia, que oy dia se ve estrechado en el vltimo cõfin del Mundo, fiè en la antigüedad tan celebrado, que comprehendia con su nombre la quinta parte de toda España. Sus limites eran, à el medio dia las Aguas del Rio Duero, desde su origen, no lexos de la famosa Puente de Garray, hasta que las sepulta en el Océano, en la Ciudad de Oporto. El Oriental limite atravesaba desde la Fuente del Duero, hasta el nombrado Cabo de Olarzo, junto à Fuente-Rabia. Lo restante bañaba el Mar Océano, formando desde dicho Cabo à el de Finis-Terræ, el lado Septentrional: y de este à la Ciudad de Oporto, el Occidental termino de Galicia.

En tan vasto continente se

comprehendian, además de lo que oy se llama Galicia, las Provincias de entre Duero, y Miño en Portugal, todo el Reyno de Leon, la mayor parte de Castilla la Vieja, Alaba, Guipuzcoa, Vizcaya, y Asturias; siendo testigo de esta grandeza Paulo Orofio, (1)

à quien siguieron el Gerundense, (2) Don Rodrigo Sanchez, Mari-
aeco, (3) Morales, (4) y otros. 21.

Pero toda esta grandeza antigua, se ve oy reducida à lo que propriamente llamamos Galicia: y siendo esta el Objeto principal de nuestra Historia, omitimos la Descripción de las demás Provincias, como mas propia de sus Historiadores. Empezando, pues, por la parte de la Lusitania, los primeros Pueblos eran

LOS GROVIOS.

ESTOS pertenecian à el Tribunal, Juzgado, ò Chancilleria de Braga, como asegura Ptolomeo. Su Capital era

A

Tuy.

(1) Paul. Orof. lib. 6. cap. 1.
(2) Gerund. lib. 1. fol. 18.
(3) Sanch. hist. lib. 1. cap. 6.
(4) Marin. Sic. lib. 3. cap. 1.
Moral. pas-
sim.

TUR.

Tuy, sobre cuya Fundacion inventan los Modernos mil Fabulas, figuiendo à Florian, y este à Silio Italico. Dicen, que Teucro vno de los Capitanes Griegos, que concurrieron à la Guerra de Troya, vino à España con vna poderosa Armada, y que llegando a el sitio de Carthagera, la fundò, dandola el nombre antiguo, que tuvo de Teucra; y dexando en ella parte de su gente, que la poblasse, embarcando la restante, atravesò el Estrecho de Gibraltar, y sin temor de el nuevo desconocido Oceano, doblando el Cabo de San Vicente, llegó à las Riberas de Galicia, en la qual la primera Poblacion, que hicieron sus Gentes, fuè Pontevedra, que por esso llamaron Hellenes, que quiere decir, Congregacion de Griegos. Vno de los Capitanes, que venia con Teucro, llamado Amphyloco, fundò otra Ciudad, que llamó Amphylochía, de la qual trataremos despues. Y otro Capitan llamado Diomedes Hijo de Tydeo, Señor de la Provincia de Etolia en Grecia, fundò otra Ciudad, que llamó Tyde en memoria de su Padre, y sus Pueblos se llamaron Grayos, esto es Griegos, y despues corruptamente Gravios.

Si nuestro animo fuera manchar papel, sin la crisis tan necessaria à la Historia, bastantes noticias eran las referidas para llenar muchos Capítulos, y mas hallandolas tan seguidas de nuestros Modernos, que sin distincion copiaron, lo que hallaron escrito en los Antiguos, no advirtiendole, incautamente credulos, la imposibilidad, è inverosimilitud, que tienen estas noticias inventadas por los Griegos, para engrandezer las acciones de sus Heroes à costa de la simplicidad de las demás Naciones, que llamaron Barbaras, à quienes con la noticia de sus ciencias, comunicaron la idea, que quisieron, de sus Origenes. Por lo qual, y para desvanecer de vna vez estas fabulas, hemos representado aqui vnidas las migraciones Griegas, y para hallanar este escollo de la verdad de la

Historia,

El primero, y mas antiguo, que historio estas venidas de Griegos à España fuè Alcibiades Mirleano contemporaneo de Scritorio, à quien este Gran Capitan condujo à nuestras Provincias, para que enseñasse à los Españoles la erudicion de Grecia. Vivió Alcibiades mil años cati despues de la Ruina de Troya, y así no merece por sí fee en noticia tan antigua, y que solo se apoya en su auctoridad. La novedad de estas Poblaciones copio el primero de los Escritores, que oy permanecen Estrabón, (5) donde hablando de Alcibiades, proligue: *este afirma, que los Monumentos, y memorias de los errores de Ulises, se veneran en el Templo de Minerva; y que entre los Gallegos, quedaron algunos, que avian seguido à Teucro à la Guerra de Troya, y que allí fundando Ciudades; à una llamaron Hellenes; y à otra Amphilochia, por haver muerto en ella Amphiloco, y sus Compañeros, que havian venido à ella desde el Mediterraneo.* Esto escribia Estrabón en tiempo del Emperador Tiberio: no afirmando, que Teucro viniesse à Galicia; sino sólo algunos de sus Compañeros. Trogo Pompeyo, (6) que escribia en tiempo de Augusto; cuya Obra recopilò, è interpolò Justino en el de Antonino, adelanta sumamente esta narracion, diciendo: *que los Gallegos afirmaban en su tiempo, ser Griegos de Origen. Porque Teucro, despues de la Guerra de Troya, aborrecido por Telamon su Padre, y no queriendo admitirle en su Reyno, por la muerte de su Hermano Ajax; navegò à Chipre, donde fundò la Ciudad de Salamina, con el nombre de su antigua Patria. Y habiendo tenido noticia de la muerte de su Padre, bolvió à Salamina; pero resistiendole la entrada su Sobrino Euysaco, Hijo de Ajax, aportò despues a las Costas de España, en aquellos Lugares, donde era entonces Carthago la Nueva, y los ocupò: y desde allí pasó à Galicia, y haciendo asiento en ella, diò nombre à estas Gentes, de los quales vna parte se llaman Amphylocos.*

(5)
Estrab. lib.
3.

(6)
Trogo, lib.
44.

Estas

Estas son las noticias mas antiguas que tenemos de estos sucesos; pero tales, que no obstante la grande autoridad de Estrabon, y Trogo, nos obligan à tenerlas por fabulosas todas las regias de la humana verosimilitud, y de la Historia mesma de aquellos antiguos Siglos, que impossibilitan enteramente la verdad de estas acciones. Y atendiendo primero à lo mas verosimil: quien no advierte, que la fabrica de vna Ciudad requiere gran poder, y excesivo trabajo, y lo que es mas dilatado tiempo? Quien podrá creer, que Teucro, despues de diez años de la Guerra de Troya, no teniendo valor, ni poder, para entrar en su mesma Patria, pasó con doce Naves à Chipre, donde fundada la nueva Salamina, y dejandola moradores, se entregó à el Mar, y habiendo corrido desde Chipre à España, fundò en ella à Cartagenas; y vltimamente, no contento con esto, atravesando el Estrecho, sin rezelar las nuevas mareas del Oceano, llegó à Galicia, donde se fundaron tres Ciudades? Si fueron doce las Naves con que emprendió Teucro estas Poblaciones; quanta gente comprehendia cada vna, para dar Pobladores bastantes à cinco Ciudades? Quien no estraña en nuestras Historias la imprudente credulidad con que se admiten estos sucesos, haciendo que Teucro, y sus Griegos anden de vna en otra Provincia, con la facilidad, que las fabulas mudaban à Perseo en su Pegaso: y que fundando vna Ciudad, se mudaban de repente à la fundacion de otra, olvidados de sus Hijos, Mugeres, y Patrias? Y à el mesmo tiempo à nuestros Españoles los pintan tan Hospitaleros con los Estrangeros Nautragantes, que parece solo se ocuparon en prevenir el hierro, madeiras, y piedra, y otros materiales necesarios para fabricar Ciudades, trabajando acabo, y ayudando à los Estrangeros: y lo que es mas, haciendolos dueños, no solo de el terreno, sino de su propia libertad. Quien, pues será tan cre-

dulo, que admita estas esquivagantes noticias, opuestas tanto à lo verosimil?

Pero adelantemos mas el argumento, fundando en la Historia mesma la impossibilidad de estas nuevas Poblaciones. Lo primero es cierto, que Teucro despues de el incendio de Troya, pasó à Chipre, donde fundando à Salamina, vivió, y murió, dejando establecida su Corona à diez y nueve Reyes, que fueron sus sucesores hasta Evagoras, à quien despojó del Reyno Artaxerxes Oko Monarcha del Asia. Escribiendo asì Isocrates, (7) y Pautanias, (8) con Ctesias, y Theopompos; (9) y asì es fabulosa conocidamente la migracion à España. Lo segundo, porque si Teucro, y sus Compañeros huvieran hecho esta navegacion, inutilmente ponderara Homero en su Odysea los errores de Ulyses; pues eran vna niñeria (aunque tambien fueron fabulosos) en comparacion de los de Teucro. Lo tercero, porque Dycitis Cretense, y Dares Phrigio, que escribieron la Guerra de Troya, cuentan todos los passos que dieron estos Capitanes, y ninguno los saca fuera de el Archipiélago. No ignoro que las obras de Dycitis, y Dares son supuestas en su nombre; pero es cierto son escritas por Autor muy antiguo, y que se arreglò en sus narraciones à las memorias, que en su tiempo conservaban todas las Historias Griegas. Lo quarto, y vltimo, porque es imposible haver entonces atravesado Teucro con su Armada el Estrecho que no havia; porque entonces España era aun continente de el Africa, y lo fue hasta la gran seca vniversal, de que tambien hazen memoria nuestras Historias; en la qual se dividieron las Columnas de el Calpe, y Abila, comunicandose las aguas de el Oceano à el Mediterraneo, lo qual sucedio en el Imperio de Artaxerxes, como por authoridad de Xantho Lydio, que vivia entonces, Araton Phisico, y Frastoltenes, Cyrenco, lo refiere Estrabon, (10) y tambien lo quena-

(7) Isocr. orat. pro Evagora.
(8) Pautanias, lib. 2.
(9) Ctesias, y Theop. in Phocio Biblioth.

(10) Estrab. lib. 1.

(11) Plinio. (11) Duplicando así su nombre esta Monarchia, llamandose las Españas, por la Transfretana, que comprehendia las Mauritania Cesariense, y Tingitana. Vease pues como es posible el paso que aun no havia: con cuya noticia se le cierra à todas quantas fabulas quiso vendernos por ciertas la erudicion de la Grecia.

Creamos pues, que todas estas Ciudades de el Oceano Español fueron Poblaciones Españolas, hechas por nuestros heroes Mayores, sin concurrencia de la Grecia, ó de otra Nacion alguna, y así lo fué la Ciudad de Tuy de quien vamos hablando. Ni embaraza decir, que antiguamente se llamaron los de este País Grayos, y despues Gravios de el idioma Griego. Porque esto es supuesto, y de Ptolomeo consta, se llamaron en el idioma de Grecia Gronios, ó Grovios, cuyo nombre se conserva oy día en vna Villa de aquel territorio, que se llama *el Grove*. Ni la auctoridad de Siso Italico persuade cosa alguna, porque este como Poeta, pudo, y debió usar de estas invenciones, acomodandolas à la idea de su Poema. Y menos puede hacer fuerza alguna decirse, que el nombre Tyde de Tuy, corresponde à el de Tydeo, Padre de Diomedes: lo vno, porque de la Analogia de los nombres, es muy debil el argumento para la Historia: lo otro, porque con los comercios, y conquistas se alteraron à muchas Ciudades los nombres, así por Griegos, como por Romanos, cuyos Geographos consta suavizaron los nombres de los Pueblos Españoles, acomodandolos à el dialecto Atico, ó Latino, en que escribieron. Ultimamente desvanece este argumento de la semejanza de el nombre Ptolomeo, el qual en sus Tablas llama à Tuy Touday, ó Toude.

Prosiguiendo la Descripcion de este Reyno, en los Pueblos Grovios se llamaba vno *Minij Ostium*, porque estaba à la Boca de el Rio Miño, donde su caudalosa

corriente descanfa en la mar; à el qual oy corresponde la Villa de la Guardia.

Siguiendo la Costa, la primera que se ofrece es la Villa de Bayona, sobre cuyo nombre varian summamente los Escritores. Vnos quieren es la que los Romanos llamaron *Aqua Augusta*, de cuyo dictamen es Orlandino; pero con conocido yerro, pues la equivoca con la Bayona de Francia, que es cierto tuvo este nombre. Otros, de cuyo dictamen son Vaseo, y Florian de Ocampo, quieren fuesse la que llamó *Labriaca* Appiano; y nuestro Pomponio Mela *Lambriaca*, Ciudad nobilissima, y señalada en la Conquista de Bruto. Pero por la misma Conquista se reconoce, que Lambriaca es muy distinta de el Sitio de Bayona. Y así el nombre cierto de Bayona, es el que le dan las Actas de las nueve hermanas sus naturales, donde se llama *Balchagia*. Oy se llama Bayona, ó por vn Bucy que tiene por Armas, como quieren vnos, que en el idioma del País se dice *Boy*: ó segun otros, porque su Rivera es la mejor Vaia de la Costa.

A la Villa de Bayona está inmediato vn Cabo, à el qual los Romanos llamaron *Promontorio Orubrio*, y oy se llama Cabo de Silleyros.

A distancia de vna legua de la Costa enfrente de Bayona, están dos Islas, que oy se llaman de Bayona, y los Romanos las dieron varios nombres. Ptolomeo las llamó Islas de lo Dioses, y Plinio *Cicat*. (12) Pero estos nombres eran generales; además de los quales tuvieron otros particulares, segun algunos. La vna se llamó *Lancia*, y la otra *Albiano*. En esta à la parte de el Norte ay vn Puerto muy seguro de los Vientos, pero infestadissimo de Pyratas, despues que por descuydo de España, se han atrevido los Africanos à navegar el Oceano, por cuya causa así estas, como las demás Islas de esta Costa se hallan despobladas.

Entre los Grovios pone tambien Pomponio Mela la Ciudad *Lam-*

LAGUARDIA.

BAYONA.

CABO DE SILLEYROS.

ISLAS DE BAYONA.

(12) Plin. lib. 4 cap. 20.

RED DEL

CAN

PONT VBD

VIGO.

Lambriacá, de la qual no hace mencion otro alguno de los Cosmographos. Por lo qual el Pinziano dice, se ha de emmendar el Lambriaca, y leer Abobrica; pero es error conocido, porque además de no semejarse en nada los nombres, siendo como veremos Abobriga muy distante Ciudad, no corresponde à este la situacion que Mela señala à Lambriaca; dice que està en vn Golfo de mar, que la abraza, en el qual Golfo desembocan los dos Rios Ierna, y Via; y aunque Bayona està en vn Golfo, pero no entra en el mas que vn Rio, que es el que passà por Goudamar; con que se reconoce, que Lambriaca es distinta Ciudad. De el Ierna Rio, que señala Mela, no ay noticia; de el de Via si, haze expressa mencion Ptolomeo, y por las señas es el Rio de Caldelas, y así la Ciudad Lambriaca de Mela es la Villa de Vigo, situada en la Ria, y Golfo, que forman los dos Rios, Caldelas, y el que passà por la Villa de Redondela. Tiene vn hermoso Castillo, que domina toda la Barra, y en lo interior vn Puerto capacissimo para Navios de toda carga.

REDONDELA.

En el mesmo Golfo que Vigo està la Villa de Redondela, la qual parece es la que el Itinerario de Antonino llama *Burbida*.

CANGAS.

Siguiese la Villa de Cangas, por la qual se quiere entender fuese la Cinania famosa de la Guerra de Bruto, de que trataremos à su tiempo.

PONTEVEDRA.

HELLENES.
Tres leguas de Redondela, està la famosa Villa de Pontevedra, llamada así por la Puente que tiene sobre el Rio Vedra, y no como algunos quisieron de la diction latina *Pons vetus*. El Pseudo Juliano quiere se llamasse *Forum Flabiani*, nombre ignorado de todos los Antiguos; y así el proprio suyo, y en que convienen todos los Modernos fue *Hellenes*. Engañados de esta voz, quisieron fuese Poblacion de Griegos; pero su mesma signi-

ficacion lo desvanece, porque, aunque es voz Griega solo se interpreta Congregacion de Gentiles, sean Griegos, Romanos, o de otra Nacion, como con Josepho lo prueba eruditamente Daniel Huccio. (13)

CEPOROS.

Siguendo la Costa de la Mar, se encuentran los Ceporos, que son los que ocupa la barra de el Rio Vila con sus comarcas. La primera Poblacion de ellos sobre el mar era la Villa del Carril, à la qual llamaron los Romanos *Via hostium*, por estar situada donde el Rio Vila mezcla sus aguas con las saladas de el Oceano.

Apartada de la mar està la Villa de Caldas, à la qual dieron el nombre de *Aque Celene*, porque tiene vnos baños de agua caliente, por los quales conserva aun el nombre incopado de Calidas en Caldas.

En las Costas ay algunas Islas, Las quales fueron famosissimas en la antigüedad, y estimadas de los Romanos por el Estià que en ellas la naturaleza producía liberalmente prodiga, y de tan singular perfeccion, que excedia en bondad à el de todos los demás Minerales de el Orbe. Por lo qual las dieron los Romanos el nombre de *Cassiterides*. La primera se llama Aroza, y los Romanos llamaron *Aunios*. A la segunda dieron el nombre de *Corticata*, que oy conserva con pequeña inhecion, pronunciandose Cortegad. De ellas trataremos despues al tiempo de su Conquista.

Otra tercera Isla ay en la mesma Costa, que se llama Tambo, y en los primeros siglos se llamó Tumba, gloriosissima por la Aparicion, y Templo famoso, que tuvo dedicado al Glorioso Principe de la Milicia Celestial S. Miguel Archangel, y en cuyas riberas se vieron repetidos los prodigios de el Mar bermejo.

Las Torres Do-este son edificio Romano, que en sus ruinas conserva la memoria de Octaviano Emperador, Los Romanos la llama-

(13)
H. et. de-
monst. 80.
pr. 1. 3. n.
18. fol. 37.
col. 2.

CARRIL.

CALDAS.

AROZA.

CORTE-
GADA.

TAMBO.

TORRES-
DOESTE.

llamaron *Turris Augusti*. Mela hace especial mención de ella, y la llama memorable, sin duda por la causa de su fundación, que expresaremos, quando lleguemos a los tiempos de Augusto, y conquista de Galicia. Molina dice, tenía esta Torre una cadena, que atravesaba el río, para guarda de el Puerto: oy solo se ve entre las ruinas una pequeña Hermita consagrada à el Apostol Santiago; y causa lastima, que obra tan antigua se aya arruynado por los motivos que dira la Historia en tiempos modernos, habiendo sido defensa vniversal de el Reyno, que por aquella parte se halla sin abrigo alguno.

La Capital de los Ceporos era la celada Ciudad de Iria Flavia, Silla Episcopal desde la primitiva Iglesia, y digna de la veneracion Española, singularmente por aver sido la primera tierra, que ocupó el sagrado Cuerno de el Apostol Santiago, quando se condujeron sus Discipulos desde Jerusalem y habiendo atado la Navicilla à vn Pilar, ó Padron de su Puerto, mudo felizmente el nombre, con que oy es conocida por la Villa de Padron; aunque la Iglesia, que fue Cathedral, y oy es Colegiata, conserva su antigua memoria, y se llama Santa Maria de Iria Flavia, como tambien el sitio de el Castillo se nombra Castro Ilión. Sobre el nombre de Iria, y su ethymologia, han discurrido mil novelas nuestras Historias, y no sin fundamento, pues tienen el apoyo de el Chronicon Iriense, el qual cuenta, que una hija de vn Rey de Troya llamada Iria, vino à este pais, y los Troyanos, que la acompañaban fundando una Ciudad, la llamaron de su nombre Iria, que despues, corrompida la voz, se dixo Iria. Pero reconociendo el Auctor de el Chronicon que esta ethymologia era fabulosa, buscó otra mas aparente, aunque no menos incierta, y fue, que por los dos Rios que la cercan, se llamó Biria, y corrumptamente oy Iria.

Yno, y otro origen es despreciable; el primero por apocrypho, y el segundo por ridiculo. Pues de el mesmo nombre de Iria consta, fue esta nobilissima Ciudad Poblacion de nuestros Mayores, y antiguos Españoles, en cuyo primitivo idioma la voz Iria significaba Ciudad. Así lo aseguran Argote, (14) Puente, (15) Mendoza, (16) Bivar, (17) y Morales; (18) y así tuvieron este nombre muchas Ciudades de España, como fueron Illiturgi, Illipa, Illipula, Illiberi, Illice, Illarcuris, y otras. Lo qual convence, que la voz Iria significaba Ciudad, como tambien la voz Briga. Esto mesmo se prueba con el nombre, que antiguamente daban los Romanos à Pamplona, llamandola Irióna; y despues corrompido Iruña: así lo escriben Garibay, (19) y Morer, (20) con Oyhenarto. (21) Y oy día en el Idioma Vasconze de Navarra à la Villa llaman Iria; y en Alaba, y Vizcaya Iria. Conque es vano trabajar en inventar origenes estrangeros para nuestra Iria Flavia, como lo hacen Aldrete, (22) Mauro, Castela, (23) y otros.

El Chronicon de el Pseudo-Juliano señala entre los Ceporos otra Poblacion, que nombra *Cobors Galleca*; y algunos modernos, que figueron sus fabulas no olvidaron esta, colocando este Pueblo en donde oy se llama *Francos*, dos leguas de la Ciudad de Santiago, y Villa de el Padron. Es cierto, que en aquel sitio hubo Poblacion en tiempo de los Romanos, como diremos à el de historiar la Vida del Apostol Santiago. Y la Noticia de el Imperio Occidental hace memoria de una Poblacion en Galicia, llamada *Cobors Galleca*, que pudo ser *Francos*.

PRESAMARCOS, Y TAMARICOS.

DE estos Pueblos nos da bastante noticia Pomponio Mela: pues dice, que corren por ellos los Rios Sar, y Tamar, y

(14) *Argote. Mol. de la nobleza lib. 2. cap. 2.*

(15) *Puente conven. lib. 3. cap. 9. §. 4.*

(16) *Mendoza in Illiberit. in princ. p.*

(17) *Bivar in Decret. ann. 54. n. 5.*

(18) *Moral. antig. fol. 56.*

(19) *Garibay. lib. 4. cap. 8.*

(20) *Moret. lib. 1. invest. c. 2. §. 3. & lib. 2. anal. cap. 4. n. 7.*

(21) *Oyhenarto in Vasc. lib. 1. cap. 13. pag. 55.*

(22) *Aldrete. lib. 3. cap. 3.*

(23) *Mauro. Castela lib. 1. cap. 18.*

FRANCOS.

SAN
GO.

bre, y siendo el curso de el Sar desde la Ciudad de Santiago, donde nace, hasta Padron; se demarcan con facilidad los Presamarcos, señalando su territorio desde la Rocha á el Tambre, en el qual se encontraban por el Septentrion con tierra de Bergantiños.

Los Tamaricos ocupaban lo que aora llamamos tierra de Sonneyra hasta el Tambre por la Puente Albar; y así Mela los coloca por la parte superior de el Tambre. Pero es cierto llegaron de esta parte hasta confundirse con los Presamarcos, y ocupaban el territorio de la Ciudad de Santiago. Las antiguas memorias, que ay entre los Tamaricos, son las siguientes.

SANTIA-
GO.

La Ciudad de Santiago, de cuyos sucesos se tratara en toda esta obra. Aqui solo haremos memoria de sus nombres antiguos, y modernos, y de su situacion. Abraham Ortelio la dà por nombre *Tenafus*. Ignoro que fundamento tuviere para ello. El nombre mas cierto que tuvo fue *Burgo de los Tamaricos*, como veremos en el Libro segundo de esta Historia, en la de los primeros Martyres suyos, y de Galicia. Otros modernos le dan á el Monte, que ocupa, el nombre de *Libredon*, que le adquirió por haverlo ofrecido Lupa graciosamente para el Sepulcro de el Apostol. Luego que se descubrió el Sagrado Cuerpo, por la vision de la Estrella, que de noche se veia señalar con sus luzes el terreno precioso de su depósito, llamaron á la primera Poblacion, que se hizo, *Campostella*; esto es, *Campo de la Estrella*: despues con pequeña alteracion, se llamó *Compofstela*: cuyo nombre conferta aun; pero religiosamente pospuesto á el singular, con que vulgarmente es conocida, de *Santiago*, por el gran Patron de las Españas, que con su Cuerpo la ha ennoblecido con embidia no llemente sagrada de todas las demás de España, y aun del Orbe. Está situada entre dos montes el, Pedroto á el Poniente; y á el Oriente otro, que antiguamente se

llamò del Gozo, oy Cuesta de S. Marcos, por vna Hermita, que se venera en su cumbre, dedicada á este Santo. En el Valle que forman los dos, corre la Ciudad de Norte a Medio-dia, cercada de los dos Rios Sar, y Sarcia, que naciendo en los dos Montes, fertilizan la llanura con sus aguas.

En estos Pueblos coloca las Aras Sextianas Plinio (25) y parece estuvieron en vna Península, que oy es Isla en la boca de el Tambre, y llaman la Quebra, y así se engañaron Poza, (26) Morer, (27) Sota, (28) y Silva (-9) en poner estas Aras en las Acurias, junto á Gijon, de lo qual hemos de bolver á tratar, quando se historie la Guerra de Octaviano Augusto.

AROTREBAS.

LOS Arotrebas prosiguen la Costa de el Mar; y segun las señas que dà Pomponio Mela, comprehenden desde la Ria de el Padron, hasta la de el Tambre. A estos llama Ptolomeo Artabros; pero es sin duda error de la impresion, porque los Artabros, como veremos, estaban del lado Septentrional de el Promontorio, ó Cabo de Finis-Terræ, y así se ha de leer en Ptolomeo por Artabros Arotrebas. En estos Pueblos havia las siguientes Poblaciones, *Claudiomirum*, *Novium*, y *Portus Artaborum*.

A *Claudiomiro* le nombra Ptolomeo, y se cree ser la que oy llamamos Villa de Corvelle.

Novio es sin duda la Villa de Noya, como lo explica Ortelio, con quien convienen nuestros Auctores. *Noegla* la llamó Plinio, y vna piedra de el Puente la llama Noela.

Puerto de los Artabros es la Villa de Muros, porque Mela le señala en la entrada, y desembocadero de el Tambre á el Mar, que es la puntual situacion de la Villa de Muros.

Resta aqui advertir vn grave error de Hector Boëcio Historiador de Escocia, el qual escribe, que vn cierto Gatelo hijo de Cecrope

(25)

Plin. Lib.

4. cap. 20.

(26)

Poza fol. 4.

de las Poblaciones.

(27)

Morer, lib.

inuest. g. 1.

cap. 6. § 3.

pag. 122.

(28)

Sota, Prin-

cip. de List.

lib. 3. cap.

11. n. 26.

(29)

Sylva des-

cription de

Cast. c. 131

CORVEL-

LL.

NOYA.

MUROS.

crope Rey de Athenas, passó á Egypto; y desde allí vino á España casado con vna, que llama *Scota*, Hija de Pharaón Rey de Egypto, en tiempo de Moyfes. Añade que este Gatelo fundó á Braga, á la qual llamó *Porta Gatelli*, por haver aportado allí: de donde se derivo á aquella Provincia, y lo restante de la Lusitania, el nombre moderno de Portugal. Prosigue, que despues fundó la Ciudad de *Brigancio*, y á *Novio*, que aora es (prosigue este Escritor) Compostela.

Parece sin duda, que estos Auctores procuraban mas idear Fabulas, que escribir Historias, porque, que error mayor, que hazer synchron, ó contemporaneo á Cecrope Rey de Athenas con el Pharaón de Moyfes? En que antiguo Escritor halló Boecio el nombre de Gatelo, hijo de Cecrope? Donde la *Scota*, hija de Pharaón? Que error mayor, que llamar á Braga *Porta Gatelli*, y añadir, que de este nombre se derivo el de Portugal, constando se le dió siglos despues la Ciudad de Oporto, sin que los Romanos, Suevos, ni Godos le conociesen? Y sobre todos estos ieros cuncluye con el no menor, afirmando, que el antiguo *Novio* es donde oy Compostela. Noticias todas indignas aun de referirse, para convencerlas. Y no obstante ha avido Escritores nuestros tan credulos, que las han abrazado, sin rezelos de traer á dominar estas Regiones desde Egypto á la linea mal dita de Cham: en menoscabo de la de Japhet, en cuya bendicion, ofreció Dios, la dilatacion de sus Tabernaculos á sus descendientes; esto es, que ellos passarian á ocupar mas terreno, que sus hermanos; como oy en solos los Españoles se há verificado, en la Poblacion, y Conquista de el nuevo Mundo. Despreciamos pues estas Novelas, limpiando de tan inmundada semilla nuestras Historias, y Provincias.

CELTICOS, NERIOS,

YERNOS.

LLEGAMOS ya á el Cabo de Finis Terræ, en el qual habitaban los Celticos, y Nerios; por lo que á el Promontorio llaman vnos Auctores Celtico, y otros Nerio. Los Celticos eran sin duda los que ocupaban el lado Occidental de el Cabo; y en ellas Villas de Cè, y Corcubion. En estos no ay memoria de otra Poblacion Romana, mas que de la Ciudad de *Duyo*, memorable en la Historia de el Apostol Santiago: conserva aun el nombre, llamandose Santa Maria de Duyo, pero no han quedado, ni pequeñas ruinas de ella, que sin duda el Mar con su flujo, y reflujo las aniquiló; pues oy es solo vn arenal arido el litio, que ocupó esta insigne Ciudad, á la orilla de el Oceano.

Una legua mas arriba termina el nombrado Cabo de Finis Terræ; en el qual ay vna pequeña Villa, y en su Yglesia Parroquial vna Imagen de Nuestra Señora, sumamente venerada de los Peregrinos, y Estrangeros, que vienen al Apostol Santiago. Aqui hubo en tiempo de los Romanos vn Templo dedicado á el Sol, de el qual trataremos á su tiempo.

Los Nerios fueron Pueblos, que ocuparon desde la punta Septentrional de el Cabo de Finis Terræ, hasta la Villa de Mungia.

Los Yernos ocupaban desde la Villa de Mungia, con ella misma, hasta la de Vimianzo. Haze memoria de ellos la navegacion de Himilcon Carthaginés. Tambien los nombran Pomponio Mela, y Ptolomeo.

BRIGANTES.

ESTOS Pueblos fueron conocidos entre los Romanos; sin duda, porquè sus Moradores debieron de singularizarse en la defensa de la Patria: aunque el tiempo, enemigo de la memoria, hà obscurecido la noticia con sus circunstancias.

En estos Pueblos, el primero lugar

CE.

CORCUBION.

BION.

DUYO.

FINIS TERRE.

RRÆ.

MUNGIA.

CORUÑA.

fugar que se encuentra, es la Ciudad de la Coruña, nombrada, y conocida entre los Romanos, con el famoso nombre de *Flavio Briganzio*, ó *Puerto Brigantino*. Oy es tambien Puerto frequentado de todas Naciones.

BETANZOS.

La Capital de los Brigantes, era la que llamaron los Romanos *Brigantio*, y oy se llama Betanzos; Ciudad, que dió el nombre á toda esta Nacion, que oy conserva aun el nombre, y se llama tierra de Bergantiños. Y es singularidad, que demarcando Orosio (30) á España, pone por vno de sus terminos á esta Ciudad de Brigancio, en que se reconoce quan famosa era en su tiempo, y quan conocida. Hizieron de ella mencion los Cosmographos, y con ellos Dion (31)

(30) *Raul. Gros. lib. 1. c. 2.*

(31) *Dio. lib. 37.*

En Coruña permanece la celebrada Torre de Hercules, sobre cuya fabrica han amontonado tantas fabulas nuestros Autores; y así quando las desvanecemos, trataremos de ella mas latamente.

ARTABROS EGOVARROS, Y JADONES.

DE estas tres Naciones, ó Pueblos hablaré con confusion, por no ser posible espezificar sus limites, pero es constante, ocuparon toda la Costa desde Betanzos hasta la raya de Asturias. De los Egovarros, y Jadones consta de Plinio. De los

Artabros habla Pomponio Mela.

En estos Pueblos estaban los Escollos Trileucos, que Ptolomeo llama *Lapatya Cori*, y oy son conocidos con el nombre de las Islas de S. Cyprian.

Mela nombra otro Pueblo, llamado *Ianasso*, que por las señas parece ser la Villa de Vivero.

El mismo, nombra otras dos Ciudades en los Artabros, *Libunca*, y *Abobriga*; y las señas que dà, son, que el Mar forma vna ensenada, donde entran quatro rios; dos grandes, y conocidos, que llama *Mearo*, y *Nario*; en cuyas riberas està *Libunca*, y los dos pequeños, y desconocidos, aun entre los Naturales, donde coloca á *Abobriga*. Todas estas señas se enquentran en las dos Villas de Puentes de Eume, y Ferrol. Aqui forma el Mar vna ensenada, donde entrá bastantemente caudalosos los dos Rios *Meo*, y *Imia*; con que se reconoce es esta la *Libunca de Mela*, y por otra parte entran otros dos rios mas pequeños, en cuyas margenes està el Ferrol. Puerto el mejor que se conoce en el Oceano.

ISLAS DE S. CIPRIAN. VIVERO.

PUNTES DE EUME. FERROL.

Ptolomeo señala otro lugar, con el nombre de *Veca*, que corresponde á el de la Villa de Vasma enfrente de las Islas de San Cyprian; y vltimamente en la Villa de Ribadeo, termina esta Costa Septentrional de Galicia.

VASMA.



CAPITULO SEGUNDO.

PROSIGVE LA DESCRIPCION DE GALICIA.

LA parte Oriental de el Reyno de Galicia, corre desde la Villa de Ribadeo, hasta encontrarse con el Reyno de Portugal, á distancia de quarenta leguas, corriendo la linea entre asperas, y fragosas montañas, que le dividen de las dos Provincias de Asturias, y Leon. En su descripcion los primeros, que encontramos son los

LUCENCES.

LA Capital Ciudad, no solo de ellos, sino tambien de lo que oy es Reyno de Galicia en tiempo de los Romanos, fue la Ciudad de Lugo, donde residia el Tribunal Supremo, ó Chancilleria, que conocia de todas sus causas. Fue esta Ciudad fundacion Romana, y Silla Episcopal

LUGO.

B copal

copal desde la primitiva Iglesia, segun por sus tradiciones, y papeles probaremos despues.

Varias poblaciones tuvieron los Lucenses; como son, *Ocellum*, **OTERO** oy Otero de Rey, Villa muy buena. *Charonium*, oy es Quiroga. **DE REY.** *Mondoñedo*, quiere Abrahán Ortelio fuesse *Glandomirum*. En esto **QUIROGA** convienen con el todos los Mo- **MONDO-** dernos; yò no lo afirmo. **ÑEDO.** **TORRES.** *Turriga* es la Villa de Torres; y estas son las conocidas que señala Ptolomeo, el qual nombra tambien en los Lucenses à *Buro*, *Pintia*, *Turruptiana*, y *Olina*. Pone tambien à *Libunca*; pero esta yà vimos, con authoridad de Mela, pertenecia à los Artabros.

BEDYOS.

L OS Bedyos, de que haze memoria Ptolomeo, ocupaban desde la Puente de Neyra, hasta la Fuen-fria. La principal Poblacion, que en ellos señala Ptolomeo, es *Flavia Lambris*, q corresponde à la Villa de Sarria; en que errò el Auctor de el Pseudo Juliano, queriendo fuesse *Flavia Lambris*, vn lugar, que aora se llama Pambre; sin otro motivo mas, que la alusion de el nombre, las mas vezes engañosa.

SEBURROS.

L OS Seburros, parece son los que ocupan la Sierra de el Cebrero, y convecinas. En las quales estaba el Lugar, que Ptolomeo llama *Talamina*, y corresponde oy à Tria Castela. A el Cebrero llamaron los Romanos *Ciperio*. A otra Poblacion en los Seburros llama Ptolomeo, *Aquas Quintinianas*. Nuestros Modernos, vnos quieren sea Orense; otros Melon; pero todos con conocido yerro: pues el sitio de los Seburros, donde Ptolomeo pone esta Poblacion, los defengaña. Lo cierto es, no es facil señalar con determinacion, el nombre moderno, que le corresponde.

NEMENTANOS, EGURROS, LEMAVOROS.

L OS Nementanos se seguian à los Seburros, en los quales estaba *Volo-Briga*, que oy, hispanolizada la voz, se dice Vi-ana de el Bollo.

Los Egurros llamaban à su Poblacion *Forum Egurrorum*, que es oy S. Esteban de Valde-Orras

Los Lemavoros, son sin duda los Pueblos de la tierra de Lemus; y así se reconoze el error de Abrahán Ortelio, el qual à Dactonio, que señala Ptolomeo por Capital de los Lemavoros, quiere corresponda la Villa de Rivadeo; siendo cierto, que esta, y el Obispado oy de Mondoñedo, pertenecia à los Lucenses; y así *Dactonio* es, sin duda, la Villa de Monforte de Lemus, Titulo de sus Condes.

TAMAGANOS, BIBALOS, LIMICOS

L OS Pueblos Tamaganos ocupaban lo que inuidaba, fertilizando con sus corrientes, el Rio Tamaga. Su Capital era del mesmo nombre, y es la Villa de Monterrey.

De los Bibalos, solo hà quedado la memoria. Oy no lejos de Medeyros, se ven los raitros, à el parecer, de vna gran Ciudad, cuyos cimientos se descubren en vn inculto bosque, que los naturales llaman Bubalo, que es la que Ptolomeo llamó *Forum Bibalorum*.

De los Limicos nos han quedado mas memorias; vna de sus Poblaciones, fuè *Forum Limicorum*, que sin duda era la Capital. A estos Limicos, pertenecia el Monte Leboeyro, que los Romanos llamaron *Leporario*; cerca de el qual, se ven aún las ruinas de vna gran Ciudad, que los naturales llaman Castro Mago, y se creè, fuè su nombre *Castro Magno*. A estos Limicos pertenecia la Ciudad de *Araduca*, que es la conozida por Villa de Allariz

AMPHI-

VIANA
DEL BOLLO.
S. ESTEBAN DE
VALDE-ORRAS.

MONFORTE.

MONTE-REY.

ALLARIZ

AMPHILOCOS, Y CILINOS.

GINZO. DE los Pueblos Amphilocos en Galicia, no puede dudarle. Su Capital fuè *Amphilochia*, que es la que oy se llama Villa de Ginzo.

Otra Ciudad havia, de la qual se descubren las ruínas à la buelta de el Monte Leboreyro, donde mira à Portugal; que en su idioma llaman los Naturales *Chalcedoa*, y es *Chalcedonia*; de la qual se tratarà en la Vida de las Santas nueve hermanas.

JUNQUEI Ptolomeo nombra tambien à *Junto-Briga*; que es la Villa de *Ambia*. Junqueyra de Ambia. Tambien *Pineyra* nombra à *Pinnito*; que es oy la Villa de Piñeyra de Arcos.

Oy es la principal la Ciudad de Orense, Ciudad Episcopal, y conocidissima entre los Romanos por sus famosas Burgas, por las quales, la dieron el nombre de *Aqua Calida*, como la llama Ptolomeo. Despues que los Suevos ocuparon este País, por el mesmo motivo la llamaron *Wam-see*, que en el idioma Aleman, significa *Lago caliente*; y oy, corrompida esta voz, se dize Orense.

Los Cilinos estaban tambien en este territorio. Su Capital nombra Ptolomeo *Aqua Cilini*; que parece es oy Melon, insigne, assi por sus saludables aguas, como por el Monasterio de Cistercienses, que tiene.



CAPITULO TERCERO.

ETIMOLOGIA; Y ORIGEN DE EL NOMBRE DE GALICIA.

SOBRE la etymologia de el nombre de Galicia, han variado sumamente nuestros Escritores. Los mas, con estraña idea, valiendose de fabulas Griegas, y empeñados en reducir las à Historia, han discordado entre si, como diremos.

La primera opinion creí, que se llamó este Reyno de Galacie, hijo de Hercules; la qual se pudiera apoyar en D. Servando Obispo de Orense, que en su Historia M. S. afirma, que los Geryones dominaron en Galicia, y la Lusitania; y viniendo Hercules à del ellos, desembarcó en Corniña, en cuyo campo los dió batalla, y en ella, la muerte por su mano. En memoria de este hecho, (prosigue Don Servando) mando Hercules levantar una Torre, debaxo de cuyos cimientos, puso la Cabeza de Geryon, que por su Auctor se llama Torre de Hercules; y assi mismo pobló inmediata una Ciudad, à la qual puso nombre de

Corniña, por una Doncella Española, llamada assi, que concurrió à la fabrica, y de quien Hercules se enamoró.

Pero esta opinion es manifestamente errada, sin que la apoye auctoridad alguna; pues la de Don Servando, de todo punto la desautoriza. Porque no ay mediano Erudito, que no conozca, que la obra de Don Servando, ó es interpolada, ó supuesta, con nombre tan venerable; assi como la continuacion, y Notas de Don Pedro Seguíno: accion que executó un Cavallero Callejo, que pensó ilustrar assi la Nacion; sin advertir, que con tantas fabulas la desacredita en mayor grado, y havia de ser conocido su arrojio de los Eruditos: pues quando no huviera otra clarifíca, que la referida, la asía à demostrar la fíccion de toda la obra, como irémos expresando por partes.

Lo primero, si es cierto, que algun Hercules vino á España, no fué el Griego; sinó el Phenicio, y así falta la sucesión de Gaiactes, propia, segun los Mythologos, de el Griego. Que el Hercules Español fué el Phenicio, y no el Griego, consta por el Templo de Cadiz, erigido á su culto, y en memoria de sus hazañas, en aquella Isla. Así expressamente lo afirman Appiano, (1) Diodoro, (2) Arriano, (3) Philostrato, (4) Hecatheo, (5) Eustathio, (6) y Pomponio Mela, (7) con Estrabon; (8) y siendo cierto, que á este no le llamaron los Phenices Hercules, sinó Melcartho; se conoce la suposición de D. Servando.

Lo segundo; por que es evidente, que ninguno de los Hercules desembarcó en Galicia, si solo en la Andalucia, en cuyos campos Tartesios, y á las orillas de el Guadalquivir, apacentaban los famosos ganados.

Lo tercero, porque examinada con verdad la Historia, es cierto, que Hercules no vino á España, á castigar las tiranias de Geryon, como vulgarmente se cuenta en nuestras historias. Porque consta, que Geryon no dominó en España, sino en Ambracia, y Provincia de Grecia, llamada Epiro. Así lo afirma el antiquísimo Historiador Hecatheo, y por él Arriano, (9) Lyco Rhegino Padre que fué de el Poeta Lycophronte, á quien citan, y figuen Suidas, Eustathio sobre la Periergesi de Dionisio, y Atheneo. (10) De Herodoto consta, que el primer Griego, que vino á España, fué Coleo Samio, desbaratado por vna tempestad; y este fué muy posterior á todos los Hercules. Con que se convence ser fabula, quanto, de la venida de Hercules á España contra Geryon, dicen los Modernos, siendo invención de los Griegos. Y así es tambien fabula, la venida de Hercules á Galicia. Pues es constante, que la primer noticia, que tuvieron de Hercules los Españoles, fué, la que con el comercio traxeron los Phenices, los

quales erigieron el Templo de Cadiz; y por este medio engañaron con especie de Religion la Española inocencia, y alteraron la observancia de la Ley Natural, que hasta entonces inviolable habian observado los Españoles.

Lo quarto, se convence la moderna invención de Don Servando; pues dice, que Hercules, despues de la victoria de Geryon, fundó vna Ciudad, que llamo Coruña. Siendo cierto, que este nombre le ignoraron Romanos, Suevos, y Godos, hasta la perdida de España, llamandose esta insigne Ciudad Flavio Brigancio, ó Puerto Brigantino, como no llevamos dicho en la Descripción de este Reyno.

Lo quinto, dize D. Servando, que la Torre de el faro de la Ciudad de la Coruña, fue obra de Hercules, que enterró debaxo de ella la Cabeza de Geryon. Pero esta fabula la detmiente la misma Torre, pues se conoce en su fabrica ser obra Romana, y lo evidencia la lapida, é inscripción, que estaba en la escalera de ella, y oy inmediata; por la qual consta se fabricó en honor de Octavianq Auguilo, como á su tiempo diremos.

La segunda opinion quiere, que el nombre de Galicia se derivasse de los Galos sus Pobladores; pero en el modo difieren los Autores, que la figuen. Vnos dicen que los Galos, que poblaron á Galicia, fueron aquellos, que despues de la gran seca de España, pasaron á poblar sus desiertos. Lo qual confirman, con que la parte de los Moradores de esta Provincia á el Cabo de Finis-Terre, se llamaron Celticos por los antiguos Cosmographos.

Otros quieren que estos Galos, que poblaron en Galicia, fueron los Galatas: á los quales escriben, truxo Hercules consigo desde Grecia, quando pasó á España. De este ultimo sentir, aunque tan extraño, son el Obispo de Girona, (11) y el Arzobispo D. Rodrigo. (12)

Pero vna, y otra opinion estan

(1) Appian. in Iberic.

(2) Diod. lib. 5.

(3) Arian. lib. 2.

(4) Philostr. de vit. Apoll.

(5) lib. 2. c. 14.

(6) Hecath. apud Arrian ubi sup.

(7) Eustath. in Dion. v. 561.

(8) Pomp. Mel. lib. 3. cap. 6.

(9) Strab. lib. 3.

(10) Arrian. lib. 2.

(11) Athen. lib. 9.

(11) Geron. lib. 1. f. 2. m. 101.

(12) Roder. lib. 10. c. 1. p. 4.

Par
Ati

tân por si mismas desvanecidas, y es de admirar, que Auctores tan insignes se dejassen llevar de estas fantasias, sin otro motivo, q pensar, honraban à España, hazien-
dola Colonia, y Provincia de quantas Naciones tuvo el Orbe: conduciendo à ella, à este fin, además de Phenices, Griegos, Carthaginienses, y Romanos, que es cierto vinieron; Caldeos, Arabes, y Egipcios: y aun no falta, quien por tea hasta España Ethyopes de la Abyssinia; ò yà siguiendo las fabulas de la Mythologia Griega; ò yà sin mas motivo, que el de la alusion de los nombres: fundamento tantas vezes falible, è incierto, como en este caso; pues es imposible, que los Galos, aun quando huviesen poblado à Galicia, la diesen este nombre, porque consta, que ni aun por este tiempo, tenían ellos el de Galos.

Es evidente prueba de esto el testimonio de Julio Cesar, el qual, en los Comentarios de su Conquista expressamente afirma, que en lengua Romana se llamaban Galos; pero en la suya propia Celtas. Esto era pocos años antes de el Nacimiento de Christo, y muchos siglos despues, que, se dice, poblaron en España. Como pues se puede creër, que por el nombre, que no tenían, se le dieron à este Reyno, sino es que estos Auctores, los quieran hazer adivinos de su nombre futuro, y que los havia de dar estraña lengua, como era la Latina.

Ni se puede recurrir à el es-
fugio de que los primeros Galos, que salieron à Grecia con Breno su Capitan, y poblaron la Galicia, tuvieron este nombre, y quando vinieron con Hercules, se le dieron à Galicia, en conformidad de las doctrinas de el Gerundeí se, y Don Rodrigo. Porque esto tambien se convenze de incierto, por constar, que estos Galos, no solo quando Hercules, se dice, vino à España; pero muchos siglos despues, se llamaron Celtas: no solo entre si; pero entre todos los estranos: así consta de autoridad de Pautanias (13) Escritor grave de

la Grecia, que afirma, haver sido muy tarde conocidos con el nombre de Galatas, siendo el suyo Celtas, con que tambien los delo-
minaban las estrangeras Naciones

Lo seguido, convence esta Opinien de incierta, el noml re latino de Galicia, que no es *Gal-lacia*, como era forzoto, para derivarse de los Calos, ò Galatas; sino *Callacia*, como la llaman quantos Geograhos conoce la antigüedad: con que se reconoce me, or la voluntariedad de esta Ethymologia.

Lo tercero se persuade mas, à vista de la inverosimilitud, que tiene esta venida de los Calos à Galicia; yà se diga desde la Francia, su Patria; ò ya desde Galicia en la Asia. Esta vitima es conocida-
mente inverosimil; porque si vinieron auxiliando à Hercules, y este passò por Francia: como es creible, no quitiesen quedarse en su originario Pais, y se viniesen à vno tan estrañ; y de este à lo mas remoto, como es Galicia? Que tampoco vinieron los Galos desde Francia, se evidencia; porque à el mesmo tiempo, que se señala esta migracion, fue, la que historiaremos, hazian estos mesmos Gallegos, que habitaban el Pais desde su primer Poblador, à las Islas de Inglaterra, è Irlanda. Y debiera reirse, que estos poblasen ageno Pais, dandole nombres à el mesmo tiempo, que otros Estranos, invadiendo su Patria, la mudaban tambien su antiguo nombre. Estraña transformacion, y opuesta à las reglas de la humana verosimilitud: por lo qual la despreciamos, y así con ella, quantos viages de estos Galos cuenta Florian en su Historia, gastando muchos Capítulos en dibujarlos.

La tercera opinion sobre el nombre de Galicia, es aun mas estraña, y la trae, y cree Mauro Castela; (14) diciendo: que aquella multitud de eireillas, que los Latinos nombran *Via Láttea*, se llama en el idioma Griego Gala, y Galates; y por quanto esta faxa celestial de luzes està sobre las dos Provincias de Galicia, y Ga-
lacia,

(13)
Pausan. in
Attic.

(14)
Maur. Cast.
lib. 2. Hist.
de Sant. cap.
6. fol. 139.

lacia, les dieron este nombre. Pero esta not eia merece mas risa, que impugnacion, pues por este motivo tendrian el mesmo nombre otras Provincias, sobre que tambien se estiende aquella iluminada Faxe, por todo el circulo de el firmamento.

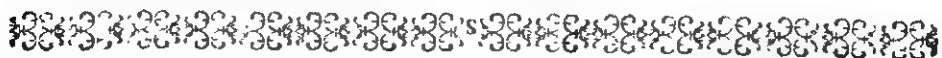
La quarta opinion refiere, è impugna el mesmo Mauro Castella; y era la que afirmaba, que por ser los Gallegos muy blancos de rostro, los dieron los Griegos este nombre, por la voz *Galla*, que significa blancura. Pero el mesmo Mauro, y sin el, los ojos de todos, desengañan de la causa, y motivo de esta etymologia voluntaria; pues los Gallegos son en la blancura correspondientes à los demás de España.

La quinta opinion trae el mesmo Castella, y con mas novedad; pues quiere, que Gomer, Nieto de Noè, poblasse à Galicia, y la diese el nombre; y lo quiere autorizar con Naucclero: pero sin mas apoyo, es temeridad valerse de estas novedades, que en si mesmas traen la impugnacion.

Pasaremos, pues, à la sexta opinion; que, aunque no de el todo evidente, como quisiéramos, nos parece la mas verosimil. Es notorio, como ya queda advertido, que el nombre Latino de Galicia, no es *Gallacia*, sino *Callavia*; así consta de Plinio, Estrabón, Mela, Ptolomeo, Livio, Floro, Orosio, y quantos Escritores tiene la Romana eloquencia. En cuyo supuesto, la sexta opinion cree, que Galicia se llamo de el antiguo Pueblo *Calle*, sito ala boca

de el Rio Duero; y el mesmo; que llamandole despues Oporto, dió nombre à el Reyno de Portugal. Esta opinion ilustran Duardo Nonio (15), y Ceilario; (16) y aunque no la hallo de todo punto firme, es ciertamente la mas probable, y puede, ademas de lo que refieren los citados, ilustrarte con otros fundamentos. Porque siendo cierto, como se verá adelante, que los Moradores de este Reyno poblaron en Inglaterra, es preciso passasen allà su idioma, y con el comunicasen à los Naturales algunos vocablos, que quedasen à los sucesores: y en la lengua Britana, se halla la voz *Kaled*, que significa duro, y aspero; epitectos, que son propios de la Nacion, y Pais Galiegos; Ella invencible, y El inconquistable. Por esto Camdeno interpreta à los Caledonios, moradores robustos, cuya tierra està llena de asperos, y confragosos montes. Lo qual se halla en Galicia, donde, à competencia de los hermosos Valles, se halla el Pais inundado de incultas montañas, y erizadas peñas. Y no solo en la lengua Inglesa; pero aun en el idioma Hebreo, Syro, y Árabe, en los quales es solemne permutar la C en G, endurecer, se explica con la voz *Galad*, y así à el yelo, y cristal llaman: *Gelid*; y *Keled*, ó *Geled*, à la dureza, y firmeza: de donde viene el Latino *Gelu*. Todo esto comprueba la etymologia cierta da Galicia de el Pueblo *Calle*. En quien, así como los Hebreos permutan la C en G, así la lengua Española pronuncia Galicia, el antiguo Calecia Nombre de esta Region.

(15)
Non. cens.
1. in Ioseph
Teyx. libel.
(16)
Collar. not.
orò. antiq:



CAPITULO QUARTO.

POBLACION DE GALICIA:

QUE este Reyno tuvo de los descendientes de Japhet, hijo de Noè, el mesmo

Poblador, que lo restante de España, nadie lo duda; y así no merece hacerse memoria de la
opini

Joseph
liv.
Hier
in ca
Gell.
In ca
Lizc
In c.
Lizc
In E
63.
(
S. I. p.
11. J
2.
(
Euseb
Chron
(
Anon
di ois
feti.
(
Jul.
in tuc
sebian
(
Chron
ap. S.
(
S. E. p.
hæres.
Sethia
(
Ge
cel. in
(
Arab
to. c

opinión singular, con que Mauro Castela quitó, que á Galicia vinielle por especial Poblador Gomer Nieto de Noë. Pero controvierten modernamente los Eruditos, quien fuese de los hijos de Japhet, el que la Providencia de Dios señaló para Progenitor de los Españoles.

Josepho en sus antigüedades

- (1) dice, que Tubal dio nombre á los Tobelos, que después se llamaron Iberos, ó Españoles. El Maximo Doctor de la Iglesia San Geronimo en vna parte (2) dice, que de Tubal, procedieron los Iberos, que son los Españoles. En otro lugar (3) expresa, que de Tubal proceden los Iberos Orientales, ó los Occidentales, que son los Españoles, que se llaman Iberos de el Rio Ebro; y repite, (4) que por Tubal, vnos quieren se entiendan los Iberos, y otros los Italianos. Con duda explica su dictamen sobre Italias, (5) diciendo, que Tubal, ó Thobel, se interpreta, ó Italia, ó Iberia, que es España, de el Rio Ebro. San Isidoro siguió el mesmo dictamen, escribiendo, (6) que por Tubal se entienden los Españoles. Fundados en la autoridad de estos tres insignes Escritores; Josepho, que vivió en el primer siglo christiano; San Geronimo en el quarto; y San Isidoro en el septimo. La mayor parte de nuestros Escritores Españoles, recibieron con aplauso vniversal este Origen.
- Pero otros gravissimos Escritores á Tubal le dan por Poblador de Provincia muy distante de España. Eusebio Cesariense (7) le señala á Thesalia, Provincia de Grecia. El Anonimo (8) de la Division de las Gentes, dice: provienen de Tubal los Thalienses. Julio Africano (9) confirma, que son los de Thesalia. Lo mesmo expresa el Chronicón Barbaro; (10) como tambien lo autorizan San Epiphany (11) en su Panarion; y George Syncello en su Chronographia. (12) Solo el Interprete Arabe (13) de el Genesis, se aparta de todos los expresados, y quiere, que de Tubal procedan los Chinas.

Los fundamentos, que para esta opinión alegan estos Escritores son gravissimos. Lo primero; porque siempre en la Escritura (14) se nombra Tubal vnidamente con Mesech; de el qual, es constante, se originaron los Moscovitas: Y así, la Sagrada Escritura los nombra juntos, como Naciones, que eran conterminas, y vezinas. Lo segundo; porque á Tubal le amenaza Dios, por haver concurrido en favor de los enemigos de Jerusalem. Y es evidente, que, ni concurrieron, ni pudieron concurrir á la ruina de aquella gran Ciudad los Españoles.

Por lo qual, tratando del origen de los Españoles, muchos, y gravissimos Escritores, quieren fuese su Progenitor Tharsis, hijo de Javan, y Nieto de Japhet. Así lo afirman los siguientes. El primer Historiador Christiano de los Griegos, que fué Sexto Julio Africano, (15) que escribió á el principio de el siglo tercero, dice: que de Tharsis fueron los Iberos. En el mesmo siglo afirmó lo mesmo el Auctor de la Division de las gentes (16) que publicó Labbè. Eusebio Cesariense, (17) en el siglo quarto confirma lo mesmo. Aprueballo en este siglo tambien el Chronicon, llamado Barbaro, (18) que dió á luz Josepho Elcaligero. En el sexto siglo escribió San Athanasio Synaita, (19) afirmando, que Tharsis es Hesperia, Region de el Occidente. En el septimo siglo el Auctor de los Fastos Siculos, (20) dice, que de Javan, y Tharsis, proceden los Españoles, los Iberos, y los Tyrrhenos. Y ultimamente, en el mesmo siglo apoyó este sentir con su afirmativa, George Syncello (21) de Constantinopla.

Los fundamentos de esta opinión, son varios. Lo primero, porque anunciandose profeticamente en los Psalmos, la grandeza de Salomón, (22) y en ella la de Christo, y su Iglesia, dicen, que le ofrecerán Donces los Reyes de Tharsis, por los quales, muchos de los Interpretes entienden los

(14) Ezech. cap. 27. v. 13. cap. 32. v. 26. cap. 38. v. 2. & 3. v. 39. v. 1.

(15) Afric. apud Euseb.

(16) Anonym. de divis. gent. apud Labb. tom. 1. Bibl. M. S. fol. 299.

(17) Euseb. Cesar. in can.

(18) Chron. barb. ubi sup.

(19) S. Anast. lib. 10. in Hecatom.

(20) Anonym. in fast. Sicul.

(21) Georg. Sincl. ubi sup.

(22) Ps. 71. v. 10.

Re-

(23) Reyes de España. Refiere la Sagrada Historia, (23) que Salomón embiaba à Tharlis sus armadas; y 3. Reg. cap. 10. v. 22. oy es, casi sin controversia, admitido por todos, que este Tharlis era España.

(24) La segunda razon, que tiene esta opinion, està fundada en las Reliquias, que de el nombre de Tharlis, quedaron en muchos Pueblos de España. La Ciudad de Tartesso entre los dos brazos de el Rio, llamado tambien Tartesso, de que hazen memoria Appiano, (24) y Estrabon. (25) Otra Tartesso inmediata à Cadiz, que es Tarifa, à quien nombran Polibio, (26) y Eusephano. (27) Tercera, Tartesso parece hubo por quien vnos entienden à Cartaya, y otros

(25) à Algezira. Cadiz tuvo el mismo nombre, como se le dan Aristoteles, (28) Herodoto, (29) Salustio, (30) Avieno, (31) y Arriano; (32) y otros muchos nombres se descubren en la Andaluzia de el origen de Tharlis.

Estas son las dos opiniones, que oy prevalezen, entre las quales, la primera siguieron hasta oy nuestros Españoles, casi todos. La segunda, se halla mas favorecida de los Estrangeros, aunque ya algunos Eruditos de la Nacion, la han abrazado: y hallandose vna, y otra apoyada con tan graves Escritores, mas facil es suspender el juicio, que decidir en tan controvertida antigüedad.

(28) Arist. lib. de mirabil. (29) Herod. lib. 4. (30) Salust. lib. 2. (31) Avien. de oris mar. (32) Arrian. lib. 2.

La feracidad natural de el Pais de Galicia, multiplicò de tal suerte el numero de sus Moradores, que no cabiendo en el terreno, fuè necesario, se desangrase, y buscasse nuevas tierras, donde poblar, y vivir: y así salieron de este Reyno las diferentes Colonias, que iremos historiando.



CAPITULO QUINTO.

COLONIAS DE GALICIA EN INGLATERRA, ESCOCIA, Irlanda, Asturias, y Castilla la Vieja.

Que en la Inglaterra, poblaffen Españoles, es vniversal consentimiento de los Escritores; pero de que Provincia saliesse, ay variedad. Polydoro Virgilio (1) refiere vn cuento largo. Dice: que en tiempo, que reynaba en Inglaterra Gurguncio, hijo de el Rey Belino, passò à aquella Isla vn Capitan Español, Cantabro de Nacion, hombre muy docto en todas ciencias; el qual, apadrinado de el Rey, fundò vna Vniversidad; y haviendole dado el Rey por muger vna hija llamada Chēbrigia: à contemplacion de ella, diò su nombre à la Vniversidad,

llamandola Cantabrigia; y añade, que este Capitan Cantabro, se llamaba Bartholomé. Guillelmo Soono (2) corre con este mismo cuento; pero no haze à el Cantabro Estudiante, sinò Soldado; y que para la fundacion, despachò Embiados à la Ciudad de Athenas, los quales combidaron con grandes salarios, y llamaron de aquella Vniversidad Maestros Filosofos, que doctrinasen à sus Naturales.

Esto escriben estos dos Estrangeros, tan sin apariencia de verdad, que no mereciera la impugnacion, à no estàr mezcladas estas fabulas en algunas de nuestras Historias Castellanas, por Auctores, aunque doctos, mas sencillos, que advertidos: y así lo refutarè con la brevedad necesaria. Lo primero, es delirio conocido, afirmar, que el Cantabro Español, se llamaba Bartholomé, nombre privativamente proprio de el idioma Hebreo, que en nada

(1) Polyd. Virg. lib. 5. hist. Angl.

(2) Guillelm. Soono apud Braun. in orb. lib. 2.

Buch. Eccle.

Bost. hist.

T. 1. l. 1. c. 1. nal.

se parece á el Vascuence de la Cantabria; è ignorado, no solamente en aquel tiempo; pero muchos siglos despues en toda España. Lo segundo, porque los Reyes Belino, y Gurguncio, que se citan, son mas propios Reyes de Cavallerias, que de Historia: y que merezen continuar con sus sucesos los de Artus de Inglaterra. Lo tercero, es mayor delirio, dar en aquellos tiempos, tan sentado el comercio de Inglaterra con la Grecia, que se llamasen, y traxessen de ella Maestros para esta Vniversidad. Lo quarto, porque deshace toda esta fabula la verdadera fundacion de aquella celebre Vniversidad, que consta, fué (3) por los años de Christo de 620.

(3) *Buching. h. Ecclef.*

Sobre la Poblacion de Escocia por Españoles, no cuenta menores fabulas Boecio. (4) Dice este Auctor, que Cecrope Rey de Athenas, tuvo vn hijo, llamado Gatelo, el qual, passó á Egypto, en tiempo de Moyses, en donde casó con vna hija de Pharaon, llamada Escota. Prosigue desde alli su venida á España, y Galicia, como dexamos exprellado en el capitulo primero; y que haviendole levantado por su Rey los Naturales Gallegos, gobernó con gran rectitud: Añade, que este Gatelo tuvo dos hijos, Emeco, y Ibero, á los quales embio á Irlanda, en cuyo Reyno quedo Emeco, y Ibero bolvió á España á suceder á su Padre difunto. Y despues á Ibero sucedió su hijo Metelo, el qual tuvo dos hijos, Hermoneo, que le sucedió en España, y Simon Breco, que despues de la muerte de Emeco pasó á Irlanda á sucederle, y con vn Exercito de los suyos pueblo, y dominó á Escocia, llamandola así por la Scota hija de Pharaon.

(4) *Boetio lib. 1 hist. Scot.*

Toda esta fabula apuntamos ya arriba, tratando de Novio, Poblacion de los Arotrebas, y omitida su impugnacion, como no, necesaria: no es dudable, que en Inglaterra, y Escocia poblaron Españoles, como lo asegura Cornelio Tacito; (5) y así el,

(5) *Tacit. lib. 2. Annal.*

como Seneca, (6) y Ptolomeo (7) hazen memoria de los Pueblos Britanos, llamados Brigantes. De cuyo testimonio, se deduce evidentemente, que los Españoles, que segun Tacito, passaron a poblar á Inglaterra, fueron los famosos Brigantes de Galicia, que oy son los de Coruña, y Betanzos; cuyo nombre conserva la tierra de Bergantiños.

Que los Españoles poblassen en la Isla de Irlanda, es vniversal sentir de Antiguos, y Modernos; solo en el tiempo ay diferencia. Marmol (8) quiere, que esta Colonia passase á aquella Isla fugitiva de la espada barbara; á el tiempo de la entrada de los Arabes en España; pero que antes de este tiempo huviesse sido, se convence por la authoridad de Dionisio Alexandrino, (9) el qual la afirma; y este Auctor fué anterior á la perdida de España.

El tiempo de esta migracion no es facil señalar; solo si parece fueron Gallegos los que la executaron. Para esto advertimos, como arriba dejamos notado con authoridad de Pomponio Mela, que en el Cabo de Mungia, y Costa vezina, habitaron los Pueblos llamados Yernós; por los quales se dió nombre á el Cabo, ó Promontorio Yerno; y en los tiempos antiquissimos, es constante, que la Isla de Irlanda se llamó Yerna. Así la nombraron Orphéo, (10) y Aristoteles, (11) como lo afirma Thómas Walsingham: (12) y aun Claudiano, (13) en los siglos menos antiguos de los Romanos, la dió este nombre. Ptolomeo tambien llama aun Río de Irlanda Yerno. Por lo qual, siendo cierto, que la poblaron Españoles, creemos fueron los Yernos de Galicia; pues no se encuentra igual señal de otra alguna de las Naciones de esta Península.

De el origen, y Pobladores de Asturias, nobilissima Provincia de España, no se cuentan menores fabulas; que las que llevamos referidas. Muchos Historiadores, siguiendo la auctoridad de Plinio Italico, dicen, se llamaron así de

(6) *Seneca in lud. Claud.*

(7) *Plin. lib. 2. c. 2.*

(8) *Marm. hist. Afric. c. 10.*

(9) *Dionis. de Hesperidib.*

(10) *Orph. in Argonaut.*

(11) *Ar. lib. de meteor. cap. 3.*

(12) *Walsing. in flor.*

(13) *Claud. paneg. ad 4. consul. Honorij v. 33.*

Astur, el qual fuè Cocherero de Memnon Principe Oriental, de quien quenta Homèro, vino à el socorro de Troya, donde murió; y concludida la guerra, refieren, que Astur se embarcò con los de su Nacion, y vino à poblar à esta Provincia.

Esta narracion no merece credito alguno. Lo primero, por estat fundada en el dicho de vn Poeta, que no tiene feè en la Historia. Lo segundo, porque es imposible, y ella mesma se combèce de fabulosà; pues aunque confesáramos, que huvo tal Principe Memnon en el Mundo, quando conta, que es invencion de Homero; y que viniendo à la guerra de Troya, traxesse consigo à algun hombre llamado Astur: de otra noticias, que ay de aquella guerra, conta, que no dexaron con vida los Griegos, mas que à vnos pocos Troyanos con Eneas, y Antenor. A los quales, vnos Autores dividen, para poblar en Tracia, y Italia. Otros mas antiguos, y graves, los dejan en Troya, continuando aquella Monarchia por algunas sucesiones; sin que aya alguno, que se acuerde de esta famosa Colonia de Astur à España. Ademas, que no falta Historiador antiquissimo, que afirma es fabula, quanto se quenta de la guerra de Troya, y robo de Helena, que no fue executado por los Troyanos, sinò por los Phenices, y conducida à Egypto.

Otros Escritores dicen, que el nombre de Asturias le diò la Ciudad de Astorga, y que esta le tomò de el Rio Astura, que passa por ella; por el qual, vnos entienden à el Rio Orbigo, y otros à el Rio Ezla. Que las Asturias tomasen el nombre de el Rio Astura, tiene no menor padrino, que à San Isidoro: (14) pero que el Rio Astura dièssse nombre à la Ciudad de Astorga, por passar por ella, se hace dificultoso; y à se entienda de el Orbigo, yà de el Ezla. Por que el Orzigo, que està mas cercano à esta Ciudad, corre à distancia de mas que legua de ella, y es mucho para afirmarse, que passa por ella,

No menos dificil es de crèer, que la Ciudad de Astorga dièssse nombre à las Asturias, quando consta, que esta Ciudad es mucho mas moderna, que el nombre de los Astures, y fabrica propria de Romanos; por lo qual no se haze memoria de ella en la Conquista de aquellas Provincias: y à estar entonces edificada, à ella debieron retirarse los Auturianos, habiendo sido la batalla en sus vecindades; y no con tanta distancia, como es en el interior de Asturias, à la Ciudad de Lancia.

Resta pues la auctoridad de tan grave, y antiguo Historiador, como es Juliano Pomèrio Arzobispo de Tolèdo, à quien sigue el Moderno Juan Gil de Zamora: los quales afirman, que vnos Gallegos llamados Astyros, saliendo de Galicia, bajaron à las llanuras de Astorga, y fundaron vna Poblacion, que llamaron Astyrica, y dieron nombre à el Rio Astura, con que se concilia la authoridad de San Isidoro: y multiplicados despues, ocuparon todas las Montañas, que aora componen el Principado de Asturias.

Solo tiene vna dificultad esta opinion, y es, que ninguno de los Cosmographos antiguos hace memoria de estos Astyros de Galicia. Pero con facilidad se responde, que todos confiesan, no acumbren à todos los Pueblos, que componian este Reyno; y por sus demarcaciones se reconoce, nombraron con especialidad solos los que ocupaban la Costa.

Pocos años despues que los Astyros, saliò otra nueva Colonia de los Gallegos Celticos; y atravesando lo ocupado por los Atyros, inundò la parte Occidental de los Vacceos, que comprehendian lo que aora las Ciudades de Zamora, Toro, Valladolid, y Palencia. Aquí se mantuvieron algunos años, hasta despues, que multiplicados, embiaron otra nueva Colonia, que atravesando las aguas de el Rio Duero, ocupò el País de los Arevacos, que contenia todo lo que oy ay desde la Ciudad de Osma, hasta Agreda. En estos

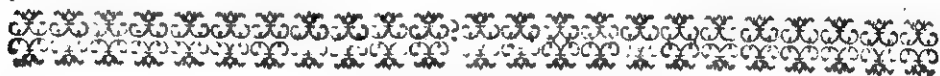
(14)
S. Isid. lib.
9. orig. cap.
2.

estos Pueblos , fundaron vna Ciudad, que fuè la mas famosa de las Españas , y es la memorable Numancia, terror de los Romanos, y gloria , aunque fuese vnica , bastante de el Reyno de Galicia, que puede celebrar entre sus mayores triumphos, haver sido Progenitor de sus nunca vencidos Españoles , pues supieron, dando

exemplo à su Patria , rendir la vida, antes à la muerte, que à la Craydumbre , despues de haver por diez años, no solo resistido , pero aún triunfado de el poder de los Romanos.

Todo esto refiere Florian de Ocampo, (15) que por no alegar Escriptor antiguo, se dexa à la fe, que merece su erudicion.

(15)
Florian. lib.
3. cap. 41.
y 43.



CAPITULO SEXTO

PRINCIPIO DE LA GUERRA DE VIRIATHO , I

primera Expedicion de los Gallegos contra los Romanos.

V.C. A.C.
602. 149.

HASTA aqui , hemos referido, lo que de los Autores antiguos, libres de toda sospecha , consta de nuestra Galicia : y hemos omitido otras noticias, de que se hallan nuestras Historias llenas ; pero sin apoyo legitimo , que las asegure. De esta calidad es la venida de vna Nacion Griega , que llaman *Almonides* , y escriben desembarcaron en Coruña , y dominaron à Galicia. Pero ni de esta venida hace mencion Antiguo alguno ; ni en la *Geographia* universal de Grecia, ó fuera de ella, se encuentra Nacion, que tuviese tal nombre. De la mesma calidad es la alianza, que se dice hicieron los Gallegos con Anibal Capitan de los Carthagineses, y el Exercito auxiliar, con que le asistieron en la Guerra de Italia ; pues todo esto no tiene mas fundamento, que la authoridad de Silio , el qual como Poeta, no merece fe en la historia.

Omitidas pues estas fabulas, proseguiremos desde aqui por Anales los Sucessos de esta gran Provincia ; pues la Chronologia, es la que dà luz à la Historia , que entre confusas nieblas de detatadas narraciones , encerro el descuydo de los Antiguos. Y para dar principio, es necesario expre-

sar el Estado que tenia España en este tiempo.

Acababan los Romanos de echar de España à los Carthagineses , pretextando apadrinaban la libertad de la Nacion ; pero en la realidad , eran nuevos tiranos, que intentaban sojuzgar toda la Península : en la qual poseían ya toda la Costa de el Mediterraneo ; y dividida la España en dos Provincias , infestaban con dos Exercitos el Terreno. En la Ulterior, poseían con la Bética, parte de la Lusitania ; y aspiraban à su entero dominio. En la Citerior , era ya suyo, lo que aora se llama Castilla la Nueva ; y atravesando las Sierras , invadian los llanos Campos de Castilla la Vieja, y las Vezeindades de Numancia. Así los Lusitanos , como los Vaceos defendian con valerosa resistencia su libertad.

Por lo qual este año 602. de la Fundacion de Roma , antes de Christo 149. Embió el Senado Romano à España dos Pretores : à la Citerior à Lucio Licinio Lucullo Consul ; y à el gobierno de la Ulterior à Sergio Galba. Las Ordenes que à vno , y à otro dió, fueron, de proseguir las Conquistas, y dilatar el dominio de el Pueblo Romano. Los Lusitanos, con nuevo ardor, antes que Galba lle-

gasse à un exercito, pidieron socorro à los Gallegos, y con las tropas auxiliares de estos, invadieron la Betica; è inundando el Pais con sus correrias, talàron, y destruyeron las Poblaciones, que menos fortificadas, no hicieron resistencia, à la avenida furiosa de sus armas. Que los Gallegos favoreciesen à los Lusitanos desde aora, y en el principio de el gobierno de Galba, lo dice la General. (1)

(1) *Hist. de el Rey D. Alf. 1. p. c. 44.* Junto el General Romano (2) sus Tropas con celeridad, con cuya noticia se vnieron todas las de Lusitanos, y Gallegos: y pue-

(2) *Appiano. Orofio. Epitom. de Liv. lib. 48.* citos à la vista, se probaron primero con varias escaramuzas, hasta que vnos, y otros, confiados de sus fuerzas, se presentàron la batalla, que se travò sangrienta con igual refòn de ambas partes. Los Romanos por la ambicion de el nombre, y deseando fosegar, y fugar aquella indomita Nacion, y vengar los robos executados. Los Lusitanos, y Gallegos, ansiosos no menos de la gloria, y con el recelo, de que su ruina seria origen de la de su Patria, y libertad. Declaròse à el fin la victoria por los Lusitanos, con tanta derrota de los Romanos, que quedaron siete mil muertos en el campo de la Batalla. Los demàs, con vergonzosa fuga, se retiraron à el abrigo de la Ciudad de Carmona. Refugiose à ella tambien Sergio Galba su General, buscando en las murallas de esta Ciudad su defenfa, y dexando à los Enemigos arbitros absolutos de la Campaña; que despues de haverla corrido, y saqueado, cargados de despojos, se retiraron, dividiendose, cada Nacion à su Patria.

(3) *Appiano.* Esta separacion fuè causa de su ruina; (3) porque Lucullo Pretor de la Citerior, como diximos, habiendo tenido noticia de la derrota de Galba, caminò à su socorro à largas marchas; y encontrando vna partida de Lusitanos, los acometiò valerosamente, y degollò quatro mil. Y prosiguiendo, cerca de Cadiz desbaratò otros mil y quinientos. Y desfa-

hogada la Provincia, embiò parte de sus Tropas à Galba, para que reforzasse las suyas. Con este socorro, y la noticia, de que los Lusitanos, despues de retirarse victoriosos, havian desecho su exercito, se entrò Galba por la Lusitania, llenando el Pais de muertes, è incendios.

Los Lusitanos, viendose con la impèfada invasion indefensos, y que no tenian tiempo para vnirse; embiaron Embaxadores à Galba, que solicitassen la Paz, y juntamente disculpassen lo antecedente; manifestando lo estrecho de su Pais, y los pocos viveres, que producía, para el alimento de la multitud de sus moradores. Oyò Galba la embajada, y respondió con rostro, à el parecer sereno: que azetaba la paz, y en vista de su necesidad, los ofrecía Pais en el Suelo Romano, en que podrian avecindarse, los que por falta de terreno, no cabian en la Lusitania. Admitieron los sencillos Españoles la proposicion: y se convino, que divididos en tres cuadrillas, passarian los Lusitanos à Galba, para que los señalasse territorio, en que vivir, y cultivar.

Retiròse Galba à su Provincia; y à el dia señalado, llegaron los inocentes, en virtud de el pacto, sin orden de pelea, ni animo enemigo. A el contrario, Sergio dispuso su exercito de forma, que cercandolos improvisamente; sin perdonar los niños, y mugeres, que, para poblar en la nueva Colonia, venian con ellos, los passaron à cuchillo. Executada tan barbara matanza, parte de los despojos dio el tirano Capitan à sus Soldados, y la mayor reserva para su avaricia, quedando tan poderoso, que fuè el mas acaudalado de los Romanos. Garybay dice, que muchos de los Capitanes muertos, eran de Zamora. Valerio Maximo (4) quiere, que los muertos con esta perfidia, fueron nueve mil; pero Suetonio (5) afirma, que treinta mil. La fama de tan estraña atrocidad, corrió luego à la Lusitania, y sus Moradores, viendo tan vilmente violada la pa-

labra

(4) *Valer. Max. cap. de Perfida.*

(5) *Suet. in Galba.*

labra Romana, se juntaron para tratar de la venganza. Concurrieron otras Ciudades, que á vista de tan impia crueldad, blasfemaban de el Imperio Romano. Entre todos se determinò, convenia elegir vn Capitan diestro, que á el valor vniesse la experiencia, y prudencia necesaria, para disputar la gloria á el valor disciplinado de los Romanos. Con estas prendas, hallaron á Viriatho, noble joven, sobre cuya naturaleza varían los Autores. Los Gallegos quieren fuesse Gallego, pero los demás le llaman Lusitano. Puede ser fuesse de entre Duero, y Miño, cuyo territorio, se comprehendia muchas veces con el nombre general de la Lusitania, aunque era porcion de Galicia. Orosio dice, que su primer exercicio fuè de Pastor, ò Baquero; pero Lucio Floro afirma, que su primer oficio fuè Cazador, despues Vandido; y vitimamente elegido en esta ocasion por Capitan General de la Patria. (6)

(6)
*Flor. lib. 2.
cap. 17.*

Acetò Viriatho gustoso el supremo gobierno de las Armas; y viendo que los Romanos, poderosos en Tropas, y esfuerzo, excedian á los Lusitanos, tratò confederacion con los Gallegos, embiando Embaxadores, que la solicitassen. Llegaron estos á Galicia; y supieron pintar con tan buenos colores, la perfidia Romana, y la necesidad de los Lusitanos, con la gloria que se les seguiria de haver defendido á sus Vezinos, que desde luego firmaron la alianza los Gallegos, y embiaron sus Tropas, á vnirse con las Lusitanas, como así lo afirma el Obispo de Girona, (7) quedando así abierta la guerra, vnidas estas dos poderosas Naciones.

(7)
*Gerund. lib.
7. cap. 3.
V.C. A.C.
603. 148.*

(8) Llegò á Roma la noticia de la crueldad de Galba, y levantamiento de la Lusitania: por lo qual el Senado nombro por Pretor á Cayo Vetilio, que governasse las Armas el año siguiente 603. de la Fundacion de Roma, 148. antes del Nacimiento de Christo, entregandole lucidas, y nuevas Tropas con que reclutasse el Exercito. Viriatho gozoso

con el nuevo empleo, juntò diez mil hombres: y así por apartar la guerra de su País; como para manifestar su animo fogoso, y desempeñar su eleccion, se introdujo en el País enemigo, talando, y molestando los Lugares vezinos á el Rio Guadiana, que estaban á devocion de los Romanos. Con esta novedad acelerò Vetilio sus marchas, y con vn Cuerpo de lo mejor de sus Tropas, que se componia de diez mil hombres, salió al encuentro á Viriatho. Trabaronse algunas escaramuzas, en que llevo siempre lo mejor la parte de los Romanos: por lo qual se vieron percisados los Lusitanos á retirarse, con tan acelerada precipitacion, que pudo Vetilio encerrarlos, y cercarlos en vn sitio, aunque fuerte, pero incapaz de poderle mantener, y defenderse, por no tener viveres algunos, para el alimento de las Tropas.

Estrechòse pues tanto el Sitio, que los Lusitanos, viendose reducidos á aquel estado, mas por la necesidad, que por la prevenicion; sintieron á pocos dias el cuchillo de la hambre, con tanta impaciencia, que solicitaron de Vetilio la paz; ofreciendo sugestarse á los Romanos, con que ellos los diesse terreno, que poblar, y de cuya labor alimentarse. No desagradò al Pretor la proposicion, y estaba yá para executarse la entrega, quando Viriatho supo el tratado, que sus Soldados traian sin su noticia. Juntòlos á todos en su presencia; y con eloquente persuasiva, los pondero la traicion anterior de Galba: quan poco havia que fiar de la palabra Romana: que á ellos los havia embiado la Patria por defensores de su libertad, y á vengar la injuria recibida; no para que la trocassen por vna vil esclavitud. Propusò, quan mayor bien era vna pobreza libre, que vna riqueza esclava; pues en esta, aunque fuessen de oro sus eslabones, siempre eran cadenas, que cautivaban el alvedrio: y para que el temor de la hambre no los hiciesse rendir á tan iniquo pacto, ofreció sacaria las Tropas de la es-

(4)
*r. Mex
de Per-*

(5)
in Gal

trechura de aquel Sitio, y las pondría en salvamento. Oyendo su Oracion los Soldados, bolvieron á refucitar el apagado valor, y resueltos á morir, antes que vender la libertad, se ofrecieron voluntarios á Viriatho, para que arbitrase el modo de la huida, aclamándole todos nuevamente por su General.

Animados sus Soldados, los instruyo Viriatho en la disposicion de la fuga; y sacándolos á Campaña, los formó en batalla, poniendo por frente la Cavalleria, rendida de forma, que encubria la Infanteria; la qual á sus espaldas, tomó la retirada acéleradamente por la Montaña, encaminándose dividida, y á largas marchas, á la Ciudad de Tribola. Desembarazada de la Infanteria, se dividió tambien la Cavalleria en trozos, siguiendo la mesma derrota, sin que en tan gloriosa retirada, se perdiere vn nombre. El Pretor Vetilio, que á el ver formados los enemigos, havia puesto los suyos en ordenanza, y estado quieto, esperando que le atacassen: no advirtió la militar estratagemá, hasta que se le desapareció de entre las manos el enemigo encerrado; pero viendo que se havia quedado Viriatho con hasta mill cavallos escogidos en el Campo, cubriendo la retirada de los suyos, lo acometio con todo su Exercito vigorosamente. Viriatho, cuyo animo solo era dar tiempo á la fuga de sus Tropas, recibió la embestida contraria doblandose, y al querer seguir el alcance los Romanos, los atacó impenablemente deteniéndolos; y de esta forma, yá dando á entender que acometia, yá que huia, se mantuvo aquel dia, y el siguiente, sin que se rompiesen, hasta que á el tercero, mejorado de terreno, y por no poderle dar alcance las Legiones Romanas, que se hallaban fatigadas de el continuo movimiento, se retiró libremente á los suyos á la Ciudad de Tribola, donde los halló á todos, salvos, y descansados. (9) Ardid extraño! y que merecio de los mismos Ro-

manos singulares elogios. Entre los suyos, fue tan celebrado, que á la fama de el suceso, se le juntaron otros muchos, gozosos de militar en las Vandera de tan prudente Capitan.

El Pretor Vetilio, despues de haver dado algun alivio á sus Tropas, sabiendo que se havia retirado Viriatho á Tribola, marchó en su alcance, resuelto á sitiárla. Noticioso Viriatho de su animo, y del paraje por donde caminaba el Exercito Romano, dividió sus Tropas, y parte de ellas puso en celada, en lo mas estrecho de el camino, quedandose con lo restante de el Exercito á la vista. Vetilio, con la ansia de vengarse de su enemigo, se olvidó imprudente de reconocer el terreno, y acometio furioso á Viriatho, que dió á entender, que huia; hasta que, viendo dentro de la celada las Tropas Romanas, las hizo frente con las suyas, á el mesmo tiempo, que las embofeadas acometian por la Espalda. Los Romanos amedrentados; viendose de repente cercados de enemigos, se entregaron á la fuga; pero en vano, pues vnos murieron despeñados de las asperezas de las sierras, y otros á las sangrientas iras de las Naciones unidas. Vetilio cayó en manos de vno, que no conociéndole, le dió la muerte. La matanza huviera sido general, á no estar cercana la Ciudad de Carpeto, á la qual pudieron refugiarse seis mil Romanos, quedando los quatro mil, ó muertos, ó cautivos.

El Questor de Vetilio, que tambien se refugió en Carpeto, fortificó la Plaza, y embio á pedir á los Belos, y Tithios, Pueblos cercanos, áunq se ignora quales fuesen, le socorriesen. Embiaron cinco mil hombres, pero sabiendolo Viriatho, los salió al encuentro, y los atacó con tan afortunado choque, que no quedó quien llevase nueva de la rota. Con este nuevo suceso, llenó de tal terror el Pais vezino, que sin atreverse el Questor á salir de Carpeto á la defensa, quedó Viriatho dueño de la Campaña; y sin resistencia,

(9)
*Julio Frontino, lib. 2.
cap. 13.*

la atravesó, y taló á su alvedrío, Tropas, las retiró á la Patria.
hasta que cansadas de vencer sus



CAPITULO SEPTIMO.

VICTORIAS DE VIRIATHO CONTRA LOS

Romanos.

V.C. A.C.
604. 147.

(1)
*Epitom. de
Liv. l. 52.*

LLenó á Roma de terror el fatal suceso de Vetilio: y así, nombró luego el Senado, para que prosi-guiese la Guerra, á Cayo Plau-cio, entregándole diez mil Infan-tes, (1) y mil y trescientos Caval-los. Pero Viriatho, reconociendo, debia aprovecharle de el tiempo, quando no tenia enemigo, que le contradixesse; apenas rompió la Primavera de el año 604. de Ro-ma, antes de Christo 147. reclu-tando sus Tropas, con los nuevos socorros de la Lusitania, y Gali-cia, salió á Campaña: y entrando por el País enemigo á sangre, y fuego, llegó hasta la Carpetania, y Reyno de Toledo.

Mientras Viriatho desolaba los Campos de Castilla, llegó Plaucio á España, y sabiendo, que Viriatho se havia internado tanto en el País enemigo, encaminó contra él sus marchas. Viriatho á vista del orgullo contrario, que traía Plaucio; yá que estaba su Exercito vezino, fingió que huía, con disimulada precipitacion. Plaucio, ignorante de los artes de tan astuto enemigo, no escarmen-tó con el suceso de su antecesor Vetilio; antes sí, confiado exces-ivamente en sus fuerzas, porque no se le huyesse de entre las ma-nos Viriatho, destacó contra él quatro mil hombres, que le retar-dassen, y detuviesen, mientras él llegaba con el grueso de el Exercito.

Prosiguió Viriatho su fingida huida, hasta que vió este Cuerpo de Tropas, que, con el ansia de se-guirle, y alcanzarle, estaba tan distante de su Grueso, que era

imposible socorrerle; á el ins-tante bolvió el rostro, y acometi-endo con todas sus Tropas, los desbarató, escapándose pocos de la muerte, por que sobresaltados de el impenso acometimiento, los que no havian pensado en pe-lear, sino solo en perseguir, ni aun para la fuga tuvieron valor.

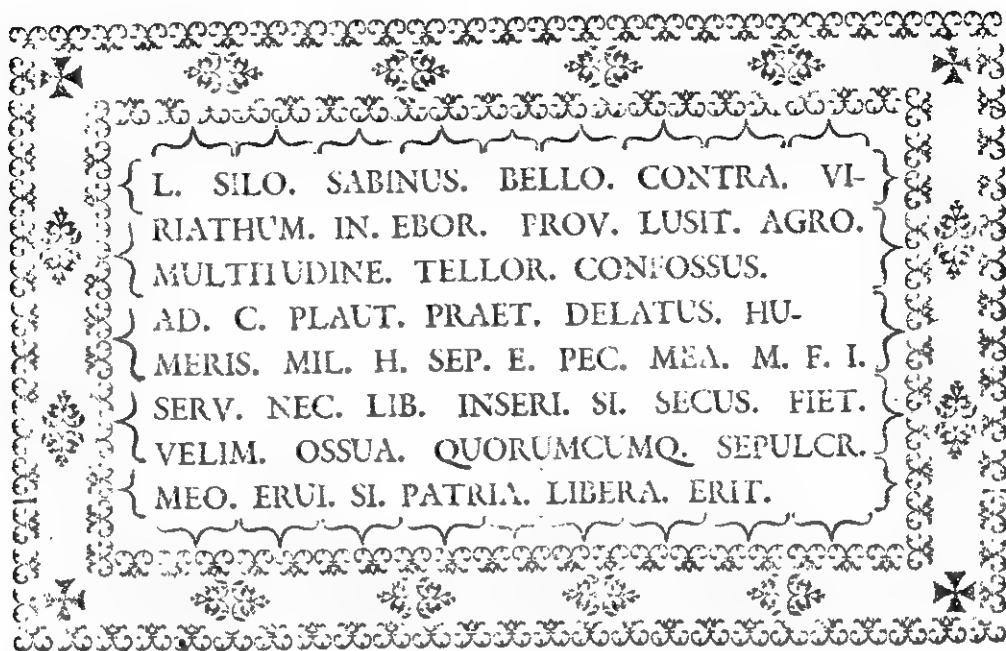
Executada esta interpretá, con la mesma celeridad atravesó Viriatho el Tajo, y asentó su cam-po junto á la Ciudad de Evora en vnos collados, llenos de olivares, que llamaban el Monte de Venus.

Plaucio, á quien los pocos, que escaparon de la refriega infor-maron la infelicidad de el suceso, ansioso de la venganza, atravesó tambien el Tajo, y vino presuro-so en alcance de Viriatho; y sin ad-vertir, que este se hallaba en tan fortificado terreno, le atacó furi-oso: pero con tan infeliz suerte, que apenas el mesmo Plaucio, con otros pocos de los suyos, pudo es-caparse de la Batalla. Huyó Plau-cio, y con tanto terror, ya que no miedo, de el valor de Viriatho, que encerrándose con las Reliqui-as, que le havian quedado de sus Tropas, aunque era á la mitad de el Verano, en las mas fuertes Ciu-dades, no osó salir á Campaña.

Fue esta Batalla tan sangri-enta, que los Romanos creyeron, que Viriatho, como otro Anibal, passaria á la Italia, y pondria en nueva, y acaso fatal consternaci-on el Imperio. Mientras Plaucio se estaba en las almenas de sus Pla-zas, Viriatho invadia las Poblaci-ones menos fuertes, sin que hu-viese quien embarazase sus em-pressas; hasta que fatigado, retiró á

à invernar sus Tropas à la Patria.
De esta guerra ay vna piedra en Evora, que exprestà el ter-

ror, que infundió en los Romanos la victoria. Dice asì:



Su interpretacion es la siguiente: Yo Lucio Silo, de nacion Sabino, en la guerra contra Viriatho, recibí muchas heridas en el Campo de Evora, en la Provincia de Lusitania, y así herido, fuy llevado en hombros de los Soldados à el Pretor Cayo Plaucio: aqui estoy sepultado, comprando con mi proprio dinero la sepultura; en la qual ninguno se entierre, sea libre, ó esclavo; y si lo hiziere le desentierren sus huesos, si la Patria quedare libre de esta guerra.

Por esta inscripcion se conoce, que la guerra, y sangrienta batalla, fue en el Campo de Evora, y este Lucio Silo, parece fue muerto en el primer renquentro, que hubo Viriatho con los Romanos; pues dice la lapida, que herido, y sangriento, fue llevado en ombros de los Soldados, à el Pretor Cayo Plaucio. Y finalmente, por la última clausula se conoce el terror, que infundió en los Romanos la victoriosa fortuna de Viriatho, pues dudaban quedalle libre de esta guerra la gran Ciudad de Roma, donde resonaban los ecos de las aclamaciones de tan glorioso Español. (2)

(2)
Appiano.

El Senado, y Pueblo Roma-

no, apenas tuvieron la lugubre noticia, reconocieron, quan justamente castigaba el Cielo la perfidia de Galba; y así Lucio Escibonio, Tribuno, que era de la Plebe, propuso, que los inocentes Lusitanos, que se havian entregado à la fe de el Pueblo Romano, y que Galba havia vendido por esclavos en la Galia, fuesen restituidos à la libertad tyranizada. Y acuso à Galba por quebrantador de la fe, y palabra Romana. Pero Galba, que havia adquirido con los despojos las riquezas, que diximos, pudo con los intereses de la maldad, sobornar los Juezes, respondiendole contra lo que constaba por la mesma evidencia: que havia sabido, que los Lusitanos, que se entregaron, havian sacrificado vn cavallo, y vn hombre, para con esta tremenda expiacion, acometer à su Exercito descuydado. (3) Con sola esta respuesta, sin otra prueba, ni congruencia, dieron los Juezes à Galba por libre de la aculacion. (4)

Haviendo absuelto à Galba de el delito execrable cometido, la Republica Romana, amedrentada con tan continuas perdidas, como experimentaba en la Lusitania, tomando con mayor cuy-

(3)
Cicer. lib. de Orator.

(4)
Valer. Max. c. de perfid.

dado

V.C. A.C. 605. 146. dado la empresa de Viriatho, nombró el Senado, para que profiguiese la guerra el año 605. de Roma, y antes de Christo 146. à Claudio Vnmano. (5) Pero de las acciones de este Capitan, nos ocultan los mesmos Historiadores Romanos las circunstancias, y solo nos dicen, que saliendole Viriatho à el encuentro, le desbarató con tan ignominiosa fuga, que dexo en poder de los vencedores Españoles los fálces, y demas insignias supremas de General. Viriatho para la memoria levantó con ellos vn glorioso trofeo, que acordasse a los venideros la gloriosa victoria, que havian conseguido sus armas.

Quedaron los Romanos tan humillados, y abaridos con esta perdida, que encontrandose vna partida de trecentos Españoles, con mil Romanos en vn bosque, se entregaron estos à la fuga, dejando trecentos, y veinte muertos en el campo de la refriega, habiendo muerto de los Españoles solos setenta. (6) En el alcance de los fugitivos, se adelantó vn Español à los demas, y reconociendole solo vna tropa de cavallos Romanos, le rodearon. Pero el fin mostrar temor à la multitud de enemigos, que le cercaba, acometio à el primero, que tenia por frente, y atrabeso el cavallo

con vn bote de lanza, y rei olviendo ligero, cortó de vn golpe con la espada la cabeza à el gineete. A este espectáculo se allombraron tanto los demas, que abriendo camino, le dejaron bolver à incorporarse con los suyos.

El año 606. de Roma, y antes de Christo 145. portaban con igual tesón los Romanos, esperando domar à Viriatho; y así, este año embiaron (7) contra el por Pretor a Cayo Nigidio; pero con igual fortuna. Pues el valeroso General de los Españoles, le desbarató, y rompio facilmente, añadiendo esta victoria à las primeras. Lastima es se perdiesse la gran parte, que nos falta de la Historia de Tito Livio; pues en ella veriamos las hazañas particulares, y circunstancias, que necesariamente havian de concurrir à estas Victorias. Y mayor lastima es, que entre tantos Españoles, que supieron obrar, no huviesse vno, que quitiesse escribir. Avnque acaso le avria; y el Pueblo Romano, como vencedor, entregaria à el fuego la obra, vengando en su memoria la congoxa ayrada de sus perdidas.

De este año ay vna piedra singular, que trae Morales, (8) y dice se halló junto à Viseo. Y decia así:

V.C. A.C. 606. 145.

(7) *Vit. lib. de los Var. Ill. cap. 71.*

(8) *Mor. lib. 7. cap. 47. pag. 114.*

(6) *Paul. Orofio lib. 5. cap. 2.*

(3) *er. lib. de ator.*
 (4) *der. Mar de perfid.*

L. AEMILIO. L. F. CONFECTO. VULNERE. HOSTILI SUB NIGIDIO CONTRA VIRIATHUM LATRONEM, LANCIENSES, QUORUM REMP. TUTA RAT SEMPER, BASIM CUM URNA ET STATUAM IN LOCO PUBLICO EREXERE, HONORIS, LIBERALITATIS Q. ERGO

D

Qui-

Quiere decir en Castellano:
A Lucio Emilio, hijo de Lucio,
muerto en la batalla de Nigidio,
contra el ladron Viriatho, los
Lancienfes, cuya Republica ha-
via defendido siempre, erigieron
por honor, y liberalidad, esta balsa
con su vrna, y estatua en sitio pu-
blico.

La Ciudad de Lancia, estaba
en lo interior de las Asturias, y
sin duda sus Moradores no quisi-
eron vnir sus armas con Viriatho,
en defensa comun de la Patria, y

por esso Viriatho infestò su Pais,
defendiendole este Lucio Emilio.
Por esta noticia, se reconoce,
que los Asturianos donde estaba
Lancia, favorecieron en esta gue-
rra à los Romanos: y que los Ga-
llegos estuvieron firmes con Viri-
atho por la Patria; pues para in-
festar Viriatho à Lancia, era for-
zoso atravesasse desde la Lusita-
nia todo el Pais de Galicia,
lo que no pudiera, si los
Gallegos no fueran
sus Aliados.



CAPITULO OCTAVO.

VARIA FORTVNA DE VIRIATHO EN LA Guerra.

V.C. A.C.
607. 144.

HASTA aqui la fortuna
havia favorecido à Vi-
riatho; pero el año
607. de Roma, y 144.
antes de Christo, parece empezó
à mostrar su instabilidad, pues
haviendo el Senado Romano em-
biado contra el à Gayo Lelio por
Pretor, este reforzado con nuevas
Tropas, salio à Campaña. (1) Sa-
co tambien su Exército à el encu-
entro Viriatho, y despues de va-
rias escaramuzas, llegaron à el
trance general, Romanos, y Lu-
sitanos. En cuyo choque per-
diò Viriatho la Batalla, viendose
forzado à retirarse, siguiendo el
alcance Lelio hasta la Ciudad de
Becor. Pero ignoramos las cir-
cunstancias, como tambien los
erectos de esta Victoria; pues no
se dice, lo que las Armas Roma-
nas lograron por fruto de el suce-
so.

(1)
*Cicer. lib. 2.
de offi.
El mismo
in Lelio.
El mismo
in Bruto.*

V.C. A.C.
606. 145.

El año de Roma 608. Antes
de Christo 143. no obstante la
Victoria, que los Romanos havi-
an conseguido de Viriatho el an-
tecedente, no parece fue tan
completa, como Ciceron refiere;
antes se infiere puso en mayor
cuidado al Senado, pues para
proteguirla, quito viniclle à ella

vno de los Consules. (2) Eralo
Quinto Favio Maximo Emiliano, *Appian. in*
à el qual eligieron, y dieron fa- *Iberic.*
cultad, para que en Roma, è Ita- *Orosio lib. 5*
lia levantasse nuevas Tropas. Pu- *cap. 4.*
blicada la guerra, alistò Emiliano
quince mil infantes, y dos mil ca-
vallos, con los quales llegó à sal-
vamento à España. Pero temeroso
de el valor de Viriatho, dudando
el sucesso de la guerra, quiso an-
tes de emprehenderla, aplacar
sus falsos Diotes: y assi juntando
las nuevas Tropas à las Veteranas,
que havia en la Provincia, passò
à Cadiz, à sacrificar en su gran
Templo à Hercules, dexando en-
comendado el gobierno de el E-
xército à su Legado. Este, apenas
se ausentò el Consul, embio algu-
nas partidas à forragear; pero
Viriatho, que sabia valerse de las
ocasiones, que le ofrecia su for-
tuna, noticioso de el descuido de
los Romanos, acometiò à los for-
rageadores, degollando à algunos,
y huyendo los demas à los Reales.
El Legado irritado de el sucesso, y
creyendo facil la Victoria de el
enemigo, deseando con la ven-
ganza, adquirir la gloria para si,
quitandola à el Consul, sacò su
Exército, y acometiò inconside-
ra-

radamente á Viriatho ; pero con castigo de su arrogancia , pues Viriatho le derroto , y hizo huir , hasta encerrarle dentro de las trincheras de sus Reales.

Llegó á el Consul Fabio la noticia de la rota de los suyos , y á el instante bolvió á el Exercito , y reprehendió á el Legado la accion intentada sin su orden. Halló sus Soldados tan temerosos de el valor de los Españoles , que viendolos inútiles para faccion alguna , fortificó sus Reales , manteniendose en ellos ; sin querer salir á la Batalla , que muchas veces le presentó Viriatho , exercitando

solamente á los suyos con pequeñas escaramuzas , y haciendo , perdiessen el miedo , y terror , que havia ocupado sus animos. Era menester introducir en el Real mantenimientos , y forrages ; y para ello se vió precisado el Consul , siempre que era menester , salir á executar en persona con vn grueso destacamento de sus Tropas , escoltando el Comboy , sin fiarse de el terreno , ó la contingencia , tan peligrosos en la guerra.

De este año trae vna piedra Anconitano , que dice se halló en el Cabo de Finis Terra , que dice así.

L. MANCINO. COS. QUI IN REBELLANTES LV-
SIT. ARMA. MOVIT. ET IN HISCE MONT-
TRIG. LVSIT. MILL. DELEVIT. QUO. REMP.
POP. ROM. LONGE. LATEQ. IN. EXTRE. TERR.
TVT. AVCT. Q. REDD. PRAEFECTI. PER. SING.
TVRM. LEG. XI. MARSOR. ET LEG. V. PRIS-
COR. LATIN. SIMVLACHRVM
EREXERE.

Quiere decir en Castellano. A Lucio Mancino Consul , que movió las armas contra los Lusitanos rebeldes , y en estos montes mató treinta mil de ellos , con lo qual , dexó la Republica , larga , y latamente segura , y aumentada hasta los fines de la tierra. Los Capitanes de la Caballeria de la Legion vndezima de los Marsos , y los de la Legion quinta de los antiguos Latinos , erigieron este Simulachro , ó Trofeo.

La falsedad de esta inscripcion se convence , por lo que llevamos historiado en este año : pues , como consta de Apiano , aunque es cierto , que Lucio Mancino fué Consul en él , como consta de los fragmentos Capitolinos ; si no vino este á la guerra contra Viriatho , sino su compañero Quinto Fabio ; si la guerra fué

entre Ossuna , y Cordova ; si en toda la Campaña se vieron maltratados los Romanos de las armas enemigas , como pudieron los Soldados de Mancino levantar este Trofeo en Finis Terra ? Baste para convencer esta falsedad , el juicio , que de la piedra haze Morales , (3) que dice así : Yo he puesto la piedra , como comunmente se tiene , con sentimiento de hartas dificultades. Lo mismo autorizan Mariana , (4) y otros muchos de nuestros mejores Historiadores.

El año de Roma 609. Antes V.C. A.C. de Christo 142. eran Consules 609. 142. Romanos Servio Sulpicio Galba , y Lucio Aurelio Cotta , y aviata de la ardiente guerra de Viriatho , (5) vno , y otro Consul , sollicitaron ansiosos de gloria , venir á terminarla : de que resultó divi-

(3)
Moral. lib.
7. cap. 49.
(4)
Mariana
lib. 3. c. 3.

(5)
Val. Max.
lib. 6.

dirse en facciones el Senado, pretendiendo cada vna fuese elegido el suyo. Vista la disension de los Padres, se levantó Publio Scipion Emiliano, venerable á todos por sus meritos, y dixó: que ninguno le agradaba, *el Vno, por que nada tenia; y el Otro, por que nada le bastaba.* Notando de pobre á Aurelio, y de avariento á Galba. En vista de su dictamen, se concordaron los Padres, y convinieron, en que, ni vno, ni otro Consul viniese á España; y prorogaron á Quinto Fabio por este año el gobierno de las armas.

(6) *Velleio Paterculus lib.* El Exercito Romano havia estado en los Quarteles, en donde Fabio le avia tenido en continuo exercicio, (6) resucitando en él la disciplina militar, estragada por el desorden de sus antecessores: y teniendole ya instruido, y depues-

to el terror concebido á las armas enemigas, le sacó á Campaña, presentando la batalla á Viriatho, el qual la acetó, pero con poca fuer- te; logrando Fabio vna campada Victoria, y retirandose Viriatho fugitivo á vna de las Plazas mas fuertes, aunque no se expresa qual fuese. Fabio despues de ha- ver seguido el alcance, aprovechó lo restante de la Campaña, en el sitio de dos Ciudades; de las qua- les, la vna por servir de antemural, que cubria el Pais Romano, forti- ficó, y aseguró: á la otra Ciudad abrasó: con lo qual, llegando el Invierno, retiró su victorioso Exercito á Quarteles.

De este año trae Sigonio vna inscripcion, que es el Testamento de vn Soldado Romano, que mu- rió en esta Campaña, aunque no expresa donde se halló. Dice así:

EGO GALLUS FAVONIUS IOCUNDUS L. F. QUI BELLO CONT. VIRATHUM OCCUB. IOCUNDUM, ET PUDENTEM FILIOS EX TEST. HÆR. RELINQUO, ET BONORUM IOCUNDI PATR. MEI, ET EOR. QUAE MIHI ADQUISIVI: HAC TAMEN CONDITIONE, VT AB VRBE ROMA HVC VENIANT, ET OSSA MEA INTRA QUENQUENNIIUM EXPORTENT E LUSITANIA, ET VIA LATINA CON- DANT SEPULCHR. MARM. COND. MEA VOLUNTATE: SI SECUS FEC. NISI LEGITIMAE ORLANTUR CAUSAE, VELIM EA OMNIA, QUAE FILIIS RELIN- QUO, PRO TEMPIO DEI SILVANI REPARANDO, QUOD SUB VIMINALI IN VRBE MONTE EST, ADTRILUI; MANESQUE MEI OPEM PONT. MAX. ET FLA- MINUM DIAL. QUI IN CAPITOLIO SUNT, IMPLORENT AD IMPIET. CON- TRA FILIOS MEOS ULCISCENDAM; TENEANTURQUE SACERDOTES DEI SIL- VANI ME IN VRBEM REFERRE, ET SEPULCHRO ME CONDERE. VOLO QUO- QUE QUOTQUOT DOMI MEAE VERNAE SUNT, LIBEROS A PRAETORE CUM MATRIBUS DIMITTI, SINGUL. QUE LIBRAM ARG. ET VESTEM DARI. AC- TUM: VI. K. QUINCTILES. R. GALBA. L. AURELIO COS.

DECURR. TRANSCUNDANI HOC TESTAM. ORE EIUSDEM GALLI EMISSUM LAPIDE IUSSERE ADSCULPL.

Quiere decir en Castellano: Yo Gaius Favonio Jocundo hijo de Lucio, nombro herederos por este mi Testamento á Jocundo, y Pudente mis hijos, así de los bie- nes, que heredé de mi Padre Jo- cundo, como de los que por mi he adquirido. Con condicion, que vengan, y dentro de cinco años, saquen mis huesos de la Lusita- nia, y llevados á Roma, los enti- erren en la Via Latina en el Se- pulcro de Marmol, que fabrique á mi voluntad. Si no lo hizieren, sin tener para ello justas causas,

quiero, que toda la herencia, que dejo á mis hijos, se aplique á los reparos de el Templo de el Dios Silvano, que está en Roma en la falda de el Monte Viminal; y mis Mines imploren el auxilio de el Pontifice Maximo, y de los Fla- mines Diales, que están en el Ca- pitolio, para castigar la impietad de mis hijos. Y los Sacerdotes de el Dios Silvano, estén obligados á llevar mi Cadaver á Roma, y á se- pultarle en mi Sepulcro. Quiero tambien, que los Esclavos, que ay en mi Casa, sean manumitidos con

con sus Madres por el Pretor, y à cada vno, se les dè vna libra de Plata, y vn vestido. Hecho à 26. de Junio, en el Consulado de Sergio Galba, y Lucio Aurelio. Los Decuriones de el Municipio Transcudano, hizieron eleuir en esta piedra este Testamento, assi como le oyeron de la boca del mesmo Galo.

V.C. A.C. El año de Roma 610. antes
610. 141. de Christo 141. embió el Senado
à la Guerra de Viriatho à el Pre-

tor Popilio. (7) A el qual, Viriatho entregó las Ciudades que tema, y havia ganado en toda la Guerra, y havian sido de el Pueblo Romano. No se sabe con que causa hizo esto, si fuè por haver perdido alguna Batalla, o quebrantado de la Rota de el año antecedente. Lo cierto es, se vio precisado à restituir quanto havia ganado en los años antecedentes, pactando la paz con los Romanos.

(7)
*En los
Varones il-
lustres.*

CAPITULO NONO.

NUEVAS VICTORIAS DE VIRIATHO.

V.C. A.C.
611, 140.

(1)
*Appian. in
iber.*

YA parece, que en el año 611. de Roma, 140. antes de Christo, se havia serenado la tempestad de la Guerra, con la paz de el año antecedente. Pero en este, (1) no solo se encendió mas sangrienta; sino que cundió por lo restante de España. Viriatho, viendo se hallaba desfallecido, con las perdidas de los años antecedentes, no solo aumentó su Exercito con nuevas, y gruesas Reclutas de los Lusitanos, y Gallegos, sus confederados; pero solicitó tambien, y consiguió felizmente, que tomasen las Armas Vectones, Arevacos, Belos, Tithios, y Celtiberos; aclamando todos libertad; y esperando echar con tantas fuerzas à los Romanos de toda España. Y no es dudable lo hubieran conseguido, si para ello hubiesen vnido todos sus fuerzas à las de Viriatho: pero dieron lugar, estando divididos, à que los Romanos venciesen separados, à los que vnidos eran invencibles.

Llegó à Roma la noticia de la alteracion de tantas Provincias, y cuydado el Senado, resolvió passarle à la Citerior contra los Celtiberos el Consul Quinto Cecilio Metello; y à la Onerior à Quincio Pompeyo, por Pretor contra Viriatho, Lusitanos, Gallegos, y Vectones. Dio à cada vno

las Tropas necesarias para la empresa, quedando el Pueblo Romano à la expectativa de el suceso.

Metello en la Celtiberia tuvo algunos reencuentros con los Españoles, de que salió vencedor, logrando por fruto de la victoria, la conquista de algunos Pueblos. Pero el peso de la guerra, fuè en la Lusitania, adonde llegó el Pretor Pompeyo talando el País. Salíole a el encuentro Viriatho, y haviendo animado ambos Generales sus Tropas, se trabó vna sangrienta Batalla, que perdió Viriatho, y fugitivo se retiró à el Monte de Venus, junto à Evora, no junto à Ciudad Rodrigo, como quiere Ferreras.

Siguió el alcance Pompeyo, y se puso vecino à el Monte, tan confiado de la victoria, como si hubiera faltado la vida de Viriatho. Y así, como si no tuviese enemigo cauteloso que vencer, se descuydo de la guarda, y centinelas de su Exercito, ni ocupó, como debia las avenidas de el monte. Viriatho, que reconoció la noxedad de su contrario, haviendo recibido vn guallo de Tropas de socorro, formó su Exercito, y acometiendo repentinamente à los Romanos; aunque fue sangriento el choque, logró desbaratarlos, matando mil hombres,

bres, y tomando algunas Vande-
ras, obligò à el Pretor à retirarse,
y fortificarse, passando de Siti-
dor à Sitiado,

Viriatho le presentò varias
veces la Batalla; pero los Solda-
dos de Pompeyo atemorizados, la
rehusaron: por lo qual viendo no
podia sacarlos à Campaña, puso
Viriatho Sitio à la Ciudad de Uti-
ca, para que, viniendo à socorrer-
la el Pretor, pudiesse lograr sacar-
le de los Reales, y acometerle.
Pero Pompeyo preocupado del
temor con sus Tropas, desampa-
rando la frontera, se retirò à lar-
gas marchas à la Ciudad de Cor-
dova, en cuyas murallas se encer-
rò: con cuya noticia los de Utica
capitularon, y desamparando su
fortificacion, se retiraron à otras
Plazas.

Viriatho viendose Señor de
la Campaña, se entrò por la Beti-
ca, arruynando quanto se oponia
à su vencedor orgullo, y inundan-
do como rapido torrente todo el
País de los Bastetanos, que es la
tierra de Baza y Guadix, corriendo
quanto ay de las estas Plazas, hasta
el Estrecho, sin contradiccion algu-
na. Hallabasse en Italica vn Español
generoso, llamado Marcio, el qual
instaba repetidamente à Pompe-
yo, para que saliendo de Cordo-
va, amparasse à los Pueblos ami-
gos, y no desdorassee el lustre de
el nombre Romano con tan infame
retirada. Pero Pompeyo, pos-
seido cobardemente de el pavor,
no osó dexar la Plaza: solamente
embio à Marcio vn pequeño des-
tacamento, para que con el obser-
vasse à el enemigo. Pero era tan
corto numero de Soldados, que
no pudo Marcio embarazar, que
Viriatho se pusiesse à vista de Se-
guncia, que es Gísgonza, junto à
el Estrecho. En esta Plaza, vfo
Viriatho de vno de sus acostum-
brados ardidés: emboscó todo su
Exercito en sitio conveniente, y
descubierta à la Plaza vna peque-
ña Tropa para que sacasen à los
defensores à la Campaña. Como lo
ideò, lo logró; pues los de Segun-
cia, no advirtiendole el engaño, vi-
endo tan poco numero de enemi-

gos, que talaba su Terreno, sali-
eron à ellos, que con disimulada
fuga, se fueron retirando, hasta
meterlos en la emboscada; donde
saliendo Viriatho con los suyos,
degollo la mayor parte, salvan-
dose los demás con la fuga. (2)
De esta suerte, y sin enemigo,
campeò por la Betica Viriatho to-
do el Verano, hasta que la estaci-
on le obligo à retirarse à la Lusitania,
para dar descanso à sus
Tropas.

En el año de Roma 612. an-
tes de Christo 139. à Metelo,
prorrego el Senado el gobierno
de la Citerior, (3) y sacando sus
Tropas contra los Arevacos, cer-
cò la Ciudad de Nertobriga, que
se ignora qual sea su sitio, la qual
despues de algunos assaltos rindio,
y sin dilacion puso su Exercito to-
bre otra Ciudad, en la qual havi-
an retenido los hijos de vn cava-
llero llamado Rethogenes, que se
havia passado à el Partido Roma-
no. (4) Los sitiados los expusieron
à el golpe de los arietes, y ingeni-
os, que vsaba la militar disciplina
en aquel tiempo; en vista de lo
qual Metelo, por que Rethogenes
no viesse tan cruel muerte en sus
hijos, executada por las Armas
Romanas, levanto el sitio; aun-
que el Padre baròaramente ani-
moso instaba, para que se execu-
tasse el golpe, y se lograsse la
conquista à costa de su Sangre.
Los Celtiberos, y Arevacos ad-
mirados de tan singular clemen-
cia, se rindieron inmediatamente
à Metelo; El qual recibiendo en
la amistad de el Pueblo Romano
à los Termestinos, y Numanti-
nos concluyó dichosamente esta
guerra.

Contra Viriatho vino à la
España Ulterior Fabio Serviliano,
trayendo con sigo de Italia diez, y
ocho mil infantes, y mil, y seis-
cientos cavallos. (5) Aun no segu-
ro con tan grande recluta, embio
à pedir à el Rey Micipsa de la
Africa, le embiasse algunos Ele-
phantes. Con todas estas preven-
ciones disponia Serviliano la gue-
rra; y juntas sus Tropas, endere-
zó su marcha contra la Ciudad de
Utica

(2)
*Julio Fron-
tino lib. 3.
cap. 10.*

(3)
*Val. Max.
lib. 2. c. 16.*

(4)
*Velley. lib.
2. Epitom.
de Livio lib.
53.*

(5)
Appiano.

V.C. A.
613. 1

Utica, que como vimos havian ganado los Lusitanos el año antecedente. Viriatho sin amedrantarse con el numero, y poder de el Enemigo, aunque no se hallaba con mas Tropas, que seis mil hombres; evacuando la Plaza de Utica, por que no enflaqueciesse su pequeño Exercito con la falta de su guarnicion, salió à el encuentro à el Consul, y trabada la Batalla, fuè tan sangrienta, que sin declararse la victòria, se retiraron vnos, y otros cansados de pelcar.

Llegò à este tiempo à Serviliano el socorro de Africa, que constaba de diez Elephantes, y trecientos cavallos, con el qual, enderezò en busca de Viriatho. Este valeroso Lusitano, viendo, que no podia contrarestar à el Enemigo con tan desigual poder, acudio à sus acostumbrados ardidès, y estratagemas. Un dia, que havia salido à forragear la Cavalleria Romana de el Real, se arrojò sobre ella Viriatho, y despues de vn ligero choque, fingiò, que huia. Los Romanos llevados de la apariencia, creyendo, que era fuga verdadera, empezaron à seguir el alcance, sin orden militar alguno. Pero à poco rato, observando Viriatho el desorden de los Enemigos, rebolvió sobre ellos con sus pequeñas Tropas formadas, y nunca mas fornudables à los Romanos; pues ya por el intempestivo, y no esperado acometimiento, ya por la confusion, conque se hallaban mezclados, no supieron otra defensa, que entregarse à la fuga, siguiendolos Viriatho hasta las mismas trincheras de el Real, donde apenas estuvieron seguros de el furor de el Enemigo Victorioso. Murieron en esta

militar funcion tres mil de los Romanos. Mostròse valiente vn Romano llamado Favio; y èl fuè el que este dia salvo el Exercito.

La restante Tropa de el Consul, quedò con tal temor, que ninguno osaba salir de el Real; en el qual, tampoco los dejaba descansar Viriatho, dando armas falsas, y rebaros à todas horas de dia, y de noche; trayendolos en continuo movimiento, y apretandolos tanto, que se vio Favio precisado à retirarse à Utica. Viriatho no pudo seguirle, como quisiera, por falta de viveres, y así se retirò à la Lusitania, dexando con algunas Tropas à Curio, y Apuleyo Capitanes suyos, para que observasen los movimientos de el Consul.

Luego que Favio viò retirado à Viriatho, salió à Campaña, y entrando por la Lusitania, sorprendiò, y demoliò cinco lugares, por que havian dado socorro à el Enemigo; y hecho esto, moviò su Exercito contra los Cuneos, Pueblos, que estaban à la boca de el Rio Guadiana. Curio, y Apuleyo, le esperaron en vna emboscada, donde cortaron, y hizieron prisioneros la mayor parte de el Exercito contrario. Con esta victòria se dividieron, llevando Curio los despojos, de que se siguiò su ruina; que haviendole alcanzado el Consul, le pudo atacar, y desbaratar facilmente, dandole la muerte, con lo qual recobrò los prisioneros. (6) Hallandose en lo vltimo de esta Campaña el Consul, sin contrario conquistò las Ciudades Iscadia, Semèla, y Obola, en las quales hizo diez mil Esclavos, y con ellos se retirò à imbernar à la Betica.

(6) *Jul. Obseq.*



CAPITULO DEZIMO.

MUERTE DE VIRIATHO.

V.C. A.C.
613. 139.

EN el año siguiente de Roma 613. antes de Christo 139. quedòse à proseguir la guerra de Viriatho Ser-

viliano, que sin duda le prorrogaron los Romanos el gobierno, por las conquistas, que vimos hizo el año antecedente. Viriatho ape-

(2) *Julio Frontino lib. 3. ap. 10.*

V.C. A.C.
612. 139.

(3) *Jul. Max. lib. 2. c. 16.*

(4) *Jul. lib. 2. Epitom. de Livio lib. 3.*

(5) *Appiano.*

apenas abrió la Primavera, juntó sus Tropas, y puso sitio à la Ciudad de Bacia. Acudió à el focorro Serviliano con tan poderoso Exercito, que Viriatho se vió precisado à desamparar su designio, levantando el cerco; y retirándose, dexó à vn Capitan suyo, llamado Cenoba, para cubrir el Pais. Pero este se entregó à Serviliano con todos los suyos, pactando, que los recibia en la amistad de el Pueblo Romano. (1) Así lo cumplió Serviliano con Cenoba, pero no con los demás; antes bien con barbara crueldad, hizo cortar las manos à quinientos de los mas principales. A el referir este hecho tirano Orosio, exclamaba, llamandole maldad execrable; no solo à la té, y moderacion Romana, sino tambien à los vltimos barbaros de la Scythia.

(1)
Orosio lib. 5
cap. 4.

Proligio Favio la conquista, y puso cerco à vna Ciudad, llamada Erisana. Sus Moradores acudieron à Viriatho, pidiendo focorro; el qual vna noche, sin ser sentido de los Enemigos, se entró con vn grueso Cuerpo de los suyos en la Plaza. Y à la mañana, viniendo à ellos los Moradores, salio impenada, y repentinamente de las fortificaciones, y atacó à los Romanos tan prontamente, que sin que pudiesen acudir à las armas, se vieron precisados à entregarse à la fuga. Siguió el alcance Viriatho, y encerró el Exercito Romano, con su General Serviliano, en vn estrecho Valle, de el qual tomó las avenidas. Como los Romanos no tenían alimentos algunos, era forzoso, ó que se rindiessen, ó que muriesen allí todos à el cuchillo embotado de la hambre. Viendolos así Viriatho, y hallandose fatigado de tan continua guerra, le parecia esta buena ocasion para solicitar la paz; y así la embió à tratar con Serviliano, el qual la aceto con la condicion, que Viriatho, y todos los suyos, quedassen con todo lo que actualmente possieran, y por Amigos de el Pueblo Romano. Con estos pactos levantó el sitio Viriatho, y Serviliano pudo reti-

rarle con los suyos à la Betica. Acudió à Roma, donde se confirmó la paz por el Senado, con las condiciones dichas, como aseguró Appiano. Y así es extraño lo quiera negar el Padre Mariana. (2)

En el año de Roma 614. antes de Christo 137. vino à la vltior España Quinto Servilio Cepion Consul, hermano de Serviliano, el que el año antecedente havia seguido la guerra contra Viriatho. Apenas pues llegó Cepion à la Betica, empezó à solicitar con el Senado Romano le diese facultad para romper la paz hecha con tanto desdoro de el nombre Romano. (3) A el principio, el Senado solamente le respondia, hiciésselo que viesse ser de utilidad de la Republica. No asegurado con estas voces el Consul, repitió sus instancias, hasta que yà el Senado claramente le respondió, que despreciadas las condiciones de la paz, rompiesse la guerra. Con esta expresse licencia, juntó Cepion su Exercito, y repentinamente se puso con el sobre la Ciudad de Arsa, la qual como se hallaba prevenida por la proxima paz, se rindió facilmente. Con esta Conquista, supo Cepion, que Viriatho se hallaba en la Carpentania con poca gente, fiado en la paz, y ignorante de el rompimiento de la guerra; y ansioso de haverle à las manos, apresuró las marchas de su Exercito en su alcance.

Pero Viriatho, habiendo sabido lo que passaba, y que el Consul venia tan poderoso sobre el, juntando sus pocos Soldados, se retiró con aceleracion; aunque no tanta, que no le alcanzasse Servilio; y así se vió precisado à retirarse à vn collado, donde tomó su pequeño Exercito con semblante de dar la batalla à los Romanos, poniendo por frente la Cavalleria. A vista de este expectaculo, detuvo Cepion à los suyos, y empezó à disponerlos tambien para el combate; pero infructuosamente, pues entre tanto la Infanteria de Viriatho, desfilando à el cubierto de la Cavalleria, se entró por las asperezas vezinas,

(2)
Marian. lib.
3. cap. 4.

V.C. A.C.
614. 137.

(3)
Appiano.

impene-

impenetrables, y desconocidas à los Romanos. Y quando le pareció à Viriatho, que estaban ya en salvo, desfilò tambien con la Cavalleria, retirandose à toda rienda por el mesmo camino.

Quedaron los Romanos atonitos à el verse sin Enemigos, ni tener forma de seguirlos, y con el dolor de haver gastado tantos dias, y tan largas marchas, tan sin fruto, ni vtilidad alguna. Supo à este tiempo Cepion, que de Galicia acudian gruesos socorros à Viriatho; y para embarazar se le juntassen, discurrió con prudencia militar, atacar el País Gallego: y así lo logró; pues acercandose à los limites de Galicia, fuè necesario, que sus Tropas suspendiesse el viage de la Lusitania, y contramarchassen à cubrir su Patria.

Esta fuè la vez primera, que las Aguilas Romanas avistaron los limites de Galicia. Y por esta mesma accion de el Consul, se comprueba, que en toda la Guerra de Viriatho, concurrieron los Gallegos, como sus auxiliares. Logró Servilio mas de lo que imaginò con esta accion, pues Viriatho hallandose sin las Tropas amigas, bolvió los ojos à la paz, aunque cediesse por su parte en las condiciones, y así embió tres de los suyos, à que la tratassen con el Consul, llamados Aulaces, Ditalcon, y Minuro. Llegaron los Embiados à Cepion, y este desechando la proposicion de paz, solicitò à los tres Embajadores para la alevoza traycion de dar muerte à Viriatho, ofreciendolos, si lo executaban, premios en nombre de el Senado, y Pueblo Romano, mayores, que su imaginacion podia concebir: que el que no ha de pagar, no se detiene en ofrecer. Acetaron la traycion los tres alevosos, y bolviendo à Viriatho, le dixerón, que el Consul no queria dar oídos à la paz; con cuya noticia, el infeliz Español, se mantuvo en Campaña, esperando que el tiempo, y la ocasion, como otras vezes, concurriessen à su favor. Acostumbraba Viriatho admitir

en su Tienda à qualquiera hora de la noche à el Capitan, ò Soldado, que le quisiessse hablar, sin reserva, ni guardia alguna. Valiendose pues los tres alevosos de esta ocasion, entraron vna noche en su Tienda, y hallandole dormido, le mataron à puñaladas, huyendose à el instante à Cepion.

Este fuè el fin de el Romulo de España, que así le llaman los mesmos Escritores Romanos. A la mañana viendo sus Soldados, que à la hora acostumbrada, no se dexaba ver, entraron en su Tienda, y hallandole muerto, fuè su atencion imponderable, viendo en solo vn aliento, cortado el de la libertad de la Patria. Hicieronle los Funerales Solemnissimos; y en su lugar, nombraron por General à vno de sus Capitanes llamado Tantalo.

Los agressores de el homicidio, acudieron à Servilio por el premio, el qual los remitiò à Roma, de cuyo Senado, tuvieron esta respuesta: *que nunca fuè de el agrado de el Pueblo Romano, que los Soldados diessen muerte à su Capitan.* Digna respuesta, si despues de darla, los huvieran castigado, como el delito merecia.

Tantalo elegido por sucessor de Viriatho, juntando su gente se fuè retirando àzia Saguncia. Siguiòlos Cepion con tanto ardor, que viendo el nuevo General amedrentada su gente con el pasado suceso, se entregò voluntariamente à el Consul con todos los suyos. Admitiòlos Cepion gustoso, y los señaló tierras que labrasen, y en que viviesse; quedando de esta fuerte por los Romanos toda la Lusitania, y terminando así esta sangrienta guerra.



CAPITULO XI.

VIENE BRUTO A ESPAÑA.

V.C. A.C.
615. 136.

CONcluido el tiempo de su gobierno, el año de la fundacion de Roma 615. antes de Christo 136. bolvió Servilio Cepion á la Patria, donde no quiso el Senado concederle el triunfo, ni le dió otro premio alguno, por haver vencido con traycion, y alevosia á Viriatho. Los Lusitanos, y Gallegos, suspensos por la muerte de su glorioso Capitan, quedaron mas bien, disimulada la ira, que reconciliados los animos. Los Romanos tambien se acordaban, que havia sido empeño principal de Galicia mantener, la que ellos llamaban sublevacion de los Lusitanos. Esto en la Ulterior: en la Citerior España los Arevacos, Caliberos, y otros, lloraban perdida su reputacion, con muchos de sus Pueblos sojuzgados por el Exercito Romano. Los Fermeisinos, y Numantinos consideraban vilipendiada su autoridad, y despreciada en la mediacion, con que havian procurado componer la ira de los Romanos con los Segedanos sus vezinos, y que havian implorado su proteccion: y así por toda España, no estaba apagada la guerra, sólo cubierto su fuego con cenizas; pero tan calientes, que esparcida vna, á el primer viento de la discordia, alzo llama tan voraz, que abrasó la gran Numancia.

(1)
Epit. Liv.
Aquiano.

(1) A el gobierno pues de la Ulterior, vino Decio Junio Bruto, el qual hallandose con los Lusitanos, y Gallegos, que havian servido á Viriatho; y se havian entregado á Cepion, con pacto de que se les darian tierras, en que vivir, poblar, y cultivar, procuró cumplir lo ofrecido. Eran todos gente acostumbra da á la guerra, y que de su Pais los havia echado, y obligado la necesidad á tomar las armas, dispensando con el sobre-escri to de la hambre sus in-

sultos, de donde havia nacido la raiz de las guerras passadas. Para remediarlo pues, publico Bruto señalara tierras donde fabricasen vna nueva Poblacion, y los daria fértiles Campos, de cuyas cosechas remediasen su necesidad, no sólo á los que se entregaron á Cepion, sino á quantos quies sen acetar este partido, de los que havian seguido á Viriatho.

Publicose la voz por la Provincia, y otros muchos que andaban esparcidos por ella ocupados en robos, y latrocinios, suavizados con la dulzura de el premio, acataron el partido, y se vinieron á rendir á Bruto, el qual los señaló tierra en que cultivasen, y poblasen.

Aquí ay vna reñida disputa entre los Autores Modernos Españoles, dificultando que Ciudad fué la que con esta gente pobló Bruto. Todos convienen en que fué Valencia el nombre de la Ciudad, pero haviendo tres en España de este nombre, todas tres tienen sus defensores. Por la que es Ciudad Capital, y da nombre á el Reyno de Valencia, estan con tenacidad Beuter, (2) Escobiano, (3) Diago, (4) y otros. Pero contra toda verosimilitud: porque esta Ciudad estaba en la Citerior, y así fuera de el territorio, y gobierno de Bruto.

Otros quieren fuesse esta Valencia la de Alcantara, y otros, que la de el Miño, que esta enfrente de Tuy. Y vitivamente otros, queriendo componer la discordia, quieren faellen vna, y otra; para lo qual suponen, que los Soldados de Viriatho, vnos eran Gallegos, y otros Vectones, o de la Extremadura; y á estos vltimos, afirman, dió Bruto la Ciudad de Valencia de Alcantara, y á los Gallegos la de Tuy. Pero la opinion mas seguida de nuestros Españoles es, que fue la Valencia de el

(2)
Beuter. lib. 1.
cap. 21.
(3)
Escobiano. lib. 1.
cap. 10.
(4)
Diago. lib. 1.
cap. 22.

Alcázar

Miño, vnica, la que Bruto señaló á los Soldados todos de Viriatho, y á este dictamen se inclinan Morales, (5) y Mariana (6) con otros muchos.

(5) *Moral. lib.*

8. cap. 3.

(6) *Mariana lib. 3. c. 7.*

En esta Poblacion nueva, se divirtió por entonces el fogoso espíritu de los Gallegos, templando la violencia de su guerrero animo, hasta que dos años despues se rompió la Guerra como veremos.

V.C. A.C. 616. 135.

En el año de Roma 616. antes de Christo 135. Bruto teniendo sossegados los Pueblos de su gobierno, se vio precisado á pasar con sus Tropas á la Citerior; y para que mejor se entienda, es preciso expresar el estado que tenia aquella Provincia. Desde el año 613. se havia encendido la Guerra de Numancia con vn leve motivo. Ya diximos, como varios Pueblos de la Citerior havia tomado las armas á persuasión de Viriatho: entre estos, fueron los Segedanos; y habiendo embiado el Senado Romano á el gobierno de la Citerior aquel año á Quinto Pompeyo,

(7) *Flor. lib. 2. cap. 18.*

(7) movió sus Tropas contra ellos. Los Segedanos, viendo por sus cortas tuerzas impossibilitados de resistir por si solos á los Romanos, acudieron á favorecerse, vnos de los Numantinos, y otros de los Terrestinos, Pueblos ambos amigos de el Senado, y Pueblo Romano. Noticioso Pompeyo de la retirada de los Segedanos, solicitó con las dos Ciudades Termancia, y Numancia se los entregassen, como fugitivos, para castigarlos. Escusáronse las dos Ciudades de hazerlo, respondiendo, no era justo entregassen á los que se havian valido de su patrocinio. Con este motivo tan pequeño, publicó Pompeyo la guerra contra las dos Ciudades.

Llegando á Numancia la noticia de la resolución de el Pretor, juntaron sus Tropas, y eligieron por General á vno de sus Ciudadanos, llamado Megara. Apenas havian podido proveer estas cosas, quando Pompeyo orgulloso, puso sitio á esta Ciudad con su Exercito; pero acollado de las

furtidas, y defensas de sus moradores, se vió precisado á levantarle, y enderezo sus marchas contra Termancia, creyendo la fugaria mas facilmente; y despues de vn cerco prolongado la rindió, como tambien á otro Pueblo llamado Manlia.

Con estas Conquistas, bolvió de nuevo las armas contra el Estado de Numancia, y puso sitio á vna Ciudad llamada Lancia, que tambien rindió, y lograda esta vltima victoria, bolvió á el asedio de Numancia. Los Numantinos rebatieron los continuos asaltos de las Legiones Romanas, y Pompeyo irritado con la resistencia, no obstante que llegó el Invierno, no quiso levantar el sitio; pero con infeliz designio, porque con el frio, y nieves, pereció la mayor parte de sus Tropas. Noticioso Pompeyo de que en Roma le nombraban successor para el año siguiente, concluyó la paz con los Numantinos con varios capitulos, y condiciones.

A el año siguiente 614. vino á España Popilio Lenas con nuevo Exercito, (8) y deseoso de manifestar su valor, quiso romper con los Numantinos: representaron estos la fresca paz, que havian hecho con Pompeyo, y así suspendió las armas, remitiendolos á el Senado, con lo qual por este año estuvo la guerra suspensa.

(8) *Front. lib. 3. cap. 17.*

En el de 615. habiendo el Senado respondido, que la paz hecha con Pompeyo, por haver sido sin su consentimiento, era nula, y de ningun valor, puso Popilio sitio á Numancia; pero los valerosos Ciudadanos hicieron le levantasse con gran perdida.

Este estado tenian las Armas en la Citerior este año de 616. en el qual vino á la Guerra de Numancia el Consul Cayo Hostilio Mancino, con infeliz suerte; porque haviendole encerrado los Numantinos en un estrecho passo, con todo su Exercito, se vió precisado á hacer las paces con aquella Ciudad, declarandola por amiga de el Pueblo Romano.

Noticioso el Senado de el

suceso, dió tambien por nula esta paz, y llamando à Mancino á Roma, embió en su lugar à el otro Consul Marco Emilio Lepido; ordenando tambien à nuestro Bruto, que con las Tropas de la Viterior auxiliasse las conquistas de Lepido.

Llegó, pues, el Consul á España, y en conformidad de el Decreto de el Senado unió Bruto sus Tropas con él; y acusando á los Vacæos, que havian socorrido con mantenimientos á los Numantinos, los publicó guerra, y talando el Pais, se puso con los dos Exercitos Romanos sobre la Ciudad de Palencia, capital de los Vacæos.

Supose en Roma la nueva guerra, que Lepido havia suscitado; y el Senado rezeloso de que unidos estos Pueblos á los Numantinos, dificultassen con exceso la conquista: embió dos Legados à Emilio, llamados el uno Cino, y el otro Cecilio, que le reprimiesen, y embarazassen el nuevo rompimiento. Executaron los Legados el orden de el Senado, notificandole à el Consul; pero sin efecto, porque Emilio presumiendo mas de lo que debiera de sus fuerzas, respondió havia tenido muy justas causas para la nueva guerra, las quales ignoraba el Senado, quando dió la orden, y que su Exercito con el de Bruto eran poderosos para mayores conquistas.

Despedidos los Legados con

esta respuesta, prosiguió el Consul el sitio de Palencia, en que no tuvo la felicidad que se prometia. Embio con un grueso destacamento à Flacco su Legado, (10) para que recogiesse viveres para el Exercito. Cayo Flacco en una emboscada, donde huviera perecido á no haverle valido la industria; porque empezó à clamar, tomada es Palencia por Emilio, haciendo, que sus Soldados repitiesen con aclamaciones lo mismo. Con lo qual los simples Españoles, atonitos de el suceso, y dándole credito, se pusieron en huida, y dieron lugar à Flacco para salir de el peligro.

Proseguíase el sitio de Palencia, pero con tan desiguales extremos, que parecían los Romanos los cercados, pues era tanta la hambre que avia en sus Reales, que llegaron à comerse las bestias, è inmundicias que encontraban. Por lo qual Emilio se vió precisado à levantar el cerco, lo qual hizo de noche, y con tanta precipitacion, con el temor de los Enemigos, que dexó desamparados en los Reales à los enfermos, è impedidos. Con todo esto no se libró el Consul de que los de la Ciudad saliesen en su alcance, en que le hicieron mucho daño, concluyendose así por este año la guerra. El Consul fué llamado à Roma à dar descargos de lo executado, y Bruto con sus Tropas se retiró à su Provincia.



CAPITULO XII.

GUERRAS DE BRUTO CON LOS GALLEGOS.

V.C. A.C.
617. 134.

EL año de Roma de 617. antes de Christo 134. tuvo principio la guerra de Galicia con el motivo siguiente. Mientras Bruto havia pasado à la Citerior en socorro de el Consul Emilio; (como el año antecedente historiamos) los Gallegos irritados de la nueva

poblacion, y Ciudad de Valencia, que enfrente de Tui se havia fabricado, creyeron, que Bruto havia eligido aquel sitio para que sirviesse de antemural, y freno à su orgullo, como en efecto lo era; y así congregados hasta el numero de sesenta mil hombres salieron de Galicia. (1) Acompaña-

(10) Appiano.

(1) Appiano.

Paul.
lib. 5.

V.C.
618.

Appiano.

ron-

ronlos muchas mugeres, en quienes el femenil sexo no reusó el peso de las armas, desmentido con el valor de el animo generoso.

Arrojóse este año esta crecida multitud sobre la Lusitania, inundando con su rapida corriente quanto bañan el Tajo, y Guadiana con sus aguas; y no caviendo en tan dilatada Provincia, atravesaron à la Betica, ocupando hasta las orillas de el Rio Guadalquivir.

No era facil remediar tan impensada inundacion, porque el proprio desorden de los Gallegos, que ignoraban las leyes de la Milicia, los hacia mas formidables, llevando el sangriento furor à todas partes sus temidas Armas, y Vanderas. Todo el País fué ocupado con igual presteza de sus desordenados Esquadrones, que discurrían à todas partes, llevandolo todo à sangre, y fuego, sin que apenas en las Ciudades huviese seguridad alguna, y en la Campaña todo era muertes, robos, incendios, y violencias. (2)

(2)
Pauso Orof.
lib. 5. cap. 5.

Bruto à vista de tan no esperado acometimiento, juntó su Exercito, con el qual empezó à castigar el desorden de los Gallegos, procurando reprimir sus correrias, sin que pudiese este año hacer otro efecto, por haver venido sus Tropas destrozadas de la antecedente Campaña.

V.C. A.C.
618. 133.

En el año de Roma 618. antes de Christo 133. apenas rompió la Primavera, juntó Bruto su Exercito, y engruesándole con nuevas reclutas, le sacó à Campaña caminando en busca de los enemigos. (3) Los Gallegos se havian vido en la Lusitania, donde resolvieron esperarle. Llegó Bruto à su vista, y animados los Soldados, se acometieron vnos à otros; dando principio à una batalla de las mas crueles que se havian visto en España. Duro el furor de ella mucho tiempo, hasta que al fin se declaró la fortuna por la disciplina de los Romanos, quedando muertos en el campo de la batalla cinquenta mil Gallegos,

(3)
Appiano.

seis mil fueron hechos prisioneros, y los demás fugitivos se retiraron à la Patria.

Bruto aviendo dado descanso à sus Tropas, quiso, como diestro Capitan, aprovecharse de la ocasion, logrando el fruto de tan singular victoria; y conociendo, que estaria toda Galicia atemorizada con la noticia de el derramamiento de tanta sangre de los suyos, esguazó el Duero, y se entró por la Provincia de Entreosmontes, llenandolo todo de fuego, y sangre.

Los Naturales viendose acometidos, è impossibilitados de resistir, retiraron sus haciendas, y familias à lo mas interior de la Provincia, y divididos en cuadrillas, ocuparon los caminos, à fin de cortar los comboyes, y robar los bastimentos, que se conducian al Exercito Romano desde la Lusitania, para que la hambre le impossibilitase mantenerse en el País enemigo.

Bruto, que hasta entonces se havia ocupado en talar, y quemar la Campaña, se vio precidado à mudar de designio, y sacando sus Tropas de las estrechuras de el terreno, se encaminó apresuradamente contra la Ciudad de Braga, y la puso estrecho sitio. Estaba esta Plaza falta de defensores, por hallarse los hombres sus naturales en la Campaña; y así tomaron las armas las mugeres, y defendieron varonilmente la Patria, hasta que à repetidos asaltos la entró el Exercito de Bruto, degollando sin excepcion à todos, y sin distincion de edad, ó sexo, irritados los Soldados de la mucha sangre que costó su expugnacion. En este suceso, ponderan los mesmos Escritores Romanos el valor de las mugeres, admirando, que aunque las degollaban, y herian, no daban un gemido en señal de flaqueza; y afirman, que otras barbaramente animosas, daban la muerte con sus proprias manos à los hijuelos que tenian, porque no lograsen su captividad los Romanos.

CAPL.

CAPITULO XIII.

ENTRA BRUTO EN LO QUE OY ES REINO DE Galicia.

V.C. A.C.
619. 132.

HASTA la Primavera de el año de Roma 619. antes de Christo 132. descanzó Bruto con su Exercito en la Ciudad de Braga, y viéndose con tan poderosa Poblacion de esta Provincia, resolvió penetrar dentro de Galicia; y así dexando fortificada esta Plaza, se encaminó à lo interior de este incognito País. Su Exercito alegremente festivo con las victorias passadas, marchava sin rezelo, solamente vna vana supersticion, que tenia preocupados los animos de los Soldados, pudo detener su movimiento, poniéndose en terminos de desamparar la conquista, por no ofender con la Religion, la piedad, y memoria de la Patria.

Llegaron à el Rio Limia, bien celebrado de la fama, y venerado con el nombre Letheo de toda la idolatria. Creian neciamente fabulosos los Romanos, enseñados por los Griegos, que à la entrada de los Campos Eliseos havia vn Rio, cuyas aguas passaban las almas que iban a poseer aquella feliz morada; y que en su corriente, dexaban la memoria de todo lo terreno; por lo qual le llamaron Lethe en Griego, que significa olvidado en el Idioma Latino. Algunos Autores nuestros, siguiendo à Florian, (1) Medina, (2) y Poza (3) quieren, que este Rio fuese el Guadalete de la Andaluçia. El vnico fundamento que tuvieron para esta novedad, fué la equivocacion de el nombre Guadalete, que quisieron sea compuesto de la voz Lethe, anteponiéndole el artículo Arabigo Guidil, (que nosotros corruptamente pronunciamos Guadal) y significa Rio, como en los nombres Guadalquivir, Guadiana, Guadalmedina, y otros.

Pero que el Rio Lethe cele-

brado de los Antiguos, sea el Limia de Galicia, lo afirmaron todos quantos Españoles escrivieron desapasionados: y lo apoyaron tambien, aunque Andaluces, y afectos à su Patria Antonio de Nebrija, (4) Morales, (5) y Aldrete, (6) y otros; y lo evidencian quantos Escritores Romanos hicieron memoria de este Rio, los quales todos ponen su demarcacion dentro de Galicia, de que harémos breve demonstracion. Pomponio Mela Español, y Andaluz dize así, (7) describiendo los terminos de Galicia: *Corren por ellos los Rios Avo, Celando, Nebis, Miño, y el Limia que tiene cognombre de el Olvido.* Plinio escribe en esta forma: (8) *de el Miño dista docientos mil passos el Rio Eminio, que otros llaman Limea, à el qual los Antiguos llamaban de el Olvido.* Estrabon tambien en la Geographia de Galicia lo expresa con estas palabras: (9) *Tiene otros Rios, despues de los quales esta el Rio Lethe, esto es, Rio de el Olvido, à el qual los mas llaman Limea.* De este metno dictamen son Ptolomeo, (10) el Abreviador de Livio, (11) Lucio Floro, (12) Plutarcho, (13) Silio Italico, (14) y Apiano; (15) sin que aya ninguno de los Antiguos, que haga mencion de el Lethe Andaluz, no obstante, que todos los Geographos describen con puntualidad los rios de la Andaluçia, y así es extraño aya havido Moderno, que le colocasse en aquella Provincia.

Ni sirve para persuadirlo la ethimologia que dan à el nombre Guadalete, queriendo sea compuesto de los dos nombres Arabigo, y Griego; porque es cierto es nombre enteramente Arabigo, formado de la voz Guid, ó Quad, y el artículo Al con el nom-

(1) Florian. lib. 2. cap. 37.
(2) Medina. Grãdeza de España.
(3) Poza de antiquis Hispania Populi.

(4) Antonius Nebrijs. de fin. n. hisp. (5)

(6) Mor. lib. 8. cap. 5.

(7) Aldrete antiguedad de la lengua Española. (8)

(9) Pomp. Mel. de situ orb. lib. 3. c. 1.

(10) Plin. lib. 4. cap. 22.

(11) Strab. lib. 3.

(12) Ptolom. in tab. (13)

(14) Epit. Liv. lib. 55.

(15) Luc. Flor. libr. 2. cap. 17.

(16) Plutarc. in quest. Rom. (17)

(18) Sil. It. lib. 1.

(19) Appian. de bell. Hisp.

(20) nom.

nombre Ledete, que significa delectacion. De forma, que todo el nombre Guadal-Ledete, significa Rio de la delectacion, y le llamaron así los Arabes; ó por la amenidad de la tierra, que bañan sus aguas; ó por la delectacion que tuvieron por haver vencido en sus Riberas la gran batalla de Don Rodrigo, con la qual dieron fin à el Imperio de los Godos, y principio à la Africana Monarchia de las Españas.

Bolviendo, pues, à nuestra Historia, recelaron los Soldados de Bruto, con religioso temor, vadear las aguas del Rio Limia, suspensa su imaginacion con el pensamiento de otra vida immortal, que les representaba, entre los horrores de la obscuridad de sus ondas, la desunion violenta de el apreciado lazo de la vida. Causables pavor immortalidad tan costosa, que se havia de comprar con la muerte, y un perpetuo olvido de la Patria, hijos, y familias; y así aflombrados, y atonitos echaban menos en su desmayo el aliento, con el qual poco antes vencedores hollaban la Campaña.

Advirtió Bruto en los semblantes palidos, que descubrian sus gentes à vista del funesto Rio, el temor de sus corazones; y herido de la ansia de gloria, pospuso à el valor la Religion, y juntando el Exercito en el Pretorio, procuró con una elegante oracion desvanecer sus miedos. Pero estos havian echado hondas raíces en los pechos supersticiosos de la Milicia; y así viendo frustrada su peroracion, quiso con el exemplo proprio sacarlos de el engaño que creian. Por lo qual tomando el Aguila, Estandarte Real de su Exercito, se arrojó à el Limia, esguazando su temida corriente, y desde la Ribera contraria empezó à llamarlos, desengañandolos de su falsa creencia; pues el, que havia vadeado el Rio, ni havia muerto, ni se havia olvidado de su Exercito.

Los Soldados, que havian observado la accion, à su parecer

temeraria, viendo desvanecidas con la evidencia las sombras de su entendimiento, y que su General con su exemplo los motejaba de cobardes, se arrojaron à la agua, pasando todos, y hollando con desprecio lo que sus tabulas los havian dado à creer por sagrado. Quedó con esta accion Bruto tan acreditado con el Pueblo Romano, que algunos años despues, haciendose en Roma unos sacrificios à Plutón, no hubo quien se atreviese à introducir à ellos por temor à su infernal Deydad; solo Decio Bruto manejó los oficios de la Ara, con admiracion de todos, confiado en que su pecho, que havia atravesado sin peligro las funebres aguas de el Letheo, no tenia que temer las tinieblas de el Abisíno. Así lo refiere Plutarcho. (16)

El sitio por donde hizo Bruto esta famosa entrada, parece fué por la Via Militar de Braga, que va à Lobios, donde esta el Castillo de Milmanda, y donde esguazó el Limia, quatro leguas de el Monasterio de Celanova. Ay en este territorio muchas memorias de el tiempo de los Romanos, que muchos, con la tradicion de el Pais, quieren, que sean de los Soldados de Bruto, que le acompañaron à esta conquista. No ay fundamento suficiente que lo convenza, como ni tampoco que lo disuada; y así pondremos aqui una.

En la Iglesia de Santa Coloma de San Torquato ay una Columna quadrada, de altura de una vara, que sirve de Pila para la Agua bendita, y en ella ay esta intercripcion.



(16) Plutarcho ubi sup.

Su interpretacion es esta: Maximo Sumo, hijo de Lovesio, cumplió el voto, que avia hecho de su libre voluntad à los Dioses de los Caminos. De esta mesma entrada de Bruto quieren algunos Escritores fuese la gran Calzada, que se llama Codos de Laurocos; pero esta necesitaba mas tiempo, y gente, que la que llevaba Bruto en esta entrada, y así pertenece à otro tiempo.

En una Historia manuscrita, que para en mi poder, sin nombre de Author, se refiere otra accion de Bruto, que no me atrevo à calificar de verdadera. Dice, pues, que prosiguiendo este General su entrada, à pocas jornadas hizo alto en unos apacibles Valles, en lo mas interior de la Provincia, donde para seguridad suya, y de su gente, y tambien para contener aquellos Pueblos mas apartados de la Lusitania, donde estaban sus principales fuerzas, en la obediencia de la Republica, mandò labrar un Fuerte, que para entrambos fines fuese freno à los naturales, y quiso se llamasse el Fuerte de Decio, para dexar en èl memoria de su nombre, que de aqui se derivò à toda aquella tierra, y à un hermoño Rio, que entre verdes alamedas la baña, y se llama Deza. Y para su defensa dexò en el Fuerte un hijo suyo, de quien se propagò la muy illustre Familia de los Decas. Hasta aqui este anónimo, que no se en tanta anti-

guedad de què memorias pudo sacar, y copiar estas noticias.

No contento Bruto con la afamada empreña de haver pasado el Lethèo, quiso emprender otra, no menos supersticiosamente creida, è igualmente fabulosa. Havian publicado los Escritores Griegos, (17) amigos de estas mendaces novelas, que el Sol en el Mar de Galicia se ponía mucho mayor que lo que se descubria en todo el día; y que à el trasponerse en las hondas causaba un formidable estrepito, hirviendo el Mar à el verse fogosamente iluminado de sus llamas. Añadian, que la noche sobrevenia obscura, y lobrega à la ausencia de el Sol, en un instante, sin mediar crepusculo alguno.

Con estas noticias, pues, Bruto ansioso de gloria, quiso reconocerlas; y así dexando el camino que havia traído, torció àzia el Occidente, y llegó à donde el Miño mezcla sus aguas con las de el Oceano, desde cuya Costa, no sin horror, viò à el Sol sumergirse en las hondas.

Estaba vezina la Ciudad Lambriaca, que como vimos, es la Villa de Vigo, cuyos moradores asombrados no menos que los demás de Galicia, de la oñadía, y animo de Bruto, pactaron amistad, y confederacion con los Romanos; con lo qual se retirò el Exercito de Bruto à la Lusitania, gloriosamente triunfante.

(17)
*Posid. apud
Strab. lib. 3.*

CAPITULO XIV.

CONQUISTAS DE BRUTO EN GALICIA.

A Medrentados quedaron los Gallegos de la opinion, y esfuerzo de Bruto, mas que reprimidos de el valor de sus armas; y así luego que supieron la confederacion que havian pactado los de Lambriaca, viendose sin el asombro de la presencia de Bruto, que se havia retirado à in-

vernar con sus Tropas: apenas entro el año de Roma 620. antes de V.C. A.C. Christo 131. empezaron à molestarlos, así con las armas, como con palabras, llamandolos traidores, y enemigos de la Patria. Irritados los Moradores de aquella Ciudad, quisieron dar satisfacciòn de su fe à sus Paylanos;

(17)
f.d. apud
rab. lib. 3.(1)
Appian.

y así uniendo sus Tropas con las de los Naturales, no solo faltaron à la alianza estipulada, sino tambien invadieron con repetidas correrias la Lusitania. Accion bien fuera de tiempo, pues debieran considerar, no havia aún dexado el Consul las armas de la mano, y que havia de procurar deshacer con ellas qualquier agravio, que se hiciesse à los que ya vivian en la proteccion de el Pueblo Romano. Dieron, pues, principio à la guerra, y otros Pueblos à su imitacion, robando, y talando el Pais enemigo. (1)

Los clamores de los invadidos aceleraron la venida de Bruto, el qual con prudente advertencia, no dudando, que los Pueblos nuevamente conquistados harian algun movimiento, no havia deshecho el Exercito. Con él, pues, apresuró las marchas, en que se le ofrecieron nuevas dificultades; porque los Gallegos avisados de su peligro, procuraron estorvarle el passo, ocupadas las eminencias de los Valles, por donde era forzoso passar para penetrar en el Pais. Pero ningun embarazo bastó para detenerles; y despues de algunas pequeñas escaramuzas, no paró hasta dar vista con las Aguilas à el gran Rio Miño, y con igual fortuna las vió presto bolar de la otra parte de sus aguas, donde estaba la gran Ciudad de Toude, oy Tuy, Capital de los Grovios. Tuvo poca dificultad en allanar esta Plaza; porque los Naturales, desconfiados de poderle resistir, la entregaron voluntarios, y el Consul los recibió con agrado, y clemencia.

Prosiguió sin detenerse Bruto contra Lambriaca, cuyos Moradores no atreviendose à esperar en la Campaña, se encerraron, y fortalecieron en sus Murallas, confiando en su valor las fabrian defender.

Pusó sitio Bruto, cercando con sus Reales la Plaza, y ocupando las avenidas de ella, impossibilitó, que la entrasse socorro; con lo qual los Naturales, que no avian tenido tiempo para pro-

veerse de viveres, se vieron con mas estrecho sitiados de la hambre, sin poder salir a el Campo à remediaria. Viendole en este conflicto, acudieron à la piedad de Bruto, entregandose à discrecion, sin exceptuar vidas, ni haciendas.

Pidió el General Romano le entregasen algunos de los Ciudadanos; y executado, ordenó, que entregasen todas las armas que tenían, y que diesen rehenes, que le asegurasen de su rebelion. Obedecieron los Lambricos; y tercera vez el Consul mandó sacasen todos los Moradores de la Ciudad à su presencia. No dudaron estos, que tan cruel precepto se enderezaria contra sus vidas; y así, sacando todos, se arrojaron à los pies de Bruto, implorando su piedad. Decio mandó formar su Exercito, y que en cerrado esquadron cercasen à los rendidos. Esta nueva accion aumento sus temores, y hizo repetir con nueva instancia su rendimiento. Empezó Bruto à reprehender la inconstancia con que havian procedido en la confederacion hecha en el año antecedente: exageró la gravedad de el delito: ponderó su deslealtad. Y quando ya todos suspensos, esperaban la sentencia, ó de muerte, ó de esclavitud, contento con la amenaza, los mandó Bruto bolver libres à sus Casas, y Ciudad, sujetos à la obediencia de el Pueblo Romano, los que no havian apreciado su amistad, y confederacion. De esta suerte terminó la Campaña de este año, gloriosa para los Romanos.

En el año 621. antes de Chrif. V.C. A.C. to 130. deseoso Bruto de continuar la conquista de Galicia, sacó à la Primavera de el su Exercito à Campaña, y puso sitio à la Ciudad, que llamaban *Cinania*. Sobre el sitio de esta Ciudad es dificultosa la resolucion, y admirable la variedad. Oy se conservan legua, y media de la Ciudad de Braga, y à igual distancia de Guimaraes, en una Montaña alta, que está sobre el Rio Ave, los cimientos, y ruinas de una gran

gran Ciudad, la qual, aun el dia presente llaman los Naturales Citania. Conocese, que tenia tres Murallas. En esta quieren Brito, y otros Portugueses puliese Bruto el apretado sitio que diremos.

Pero dentro de Galicia ay las mesmas señas; à media legua de la Iglesia en que se conservò el Cuerpo de San Torquato, antes que se trasladase à Celanova, se ven, y reconocen ruinas de otra gran Ciudad, con cimientos antiquísimos, unos de ladrillo argamassado, y otros de piedra, à el qual sitio llaman los Naturales la Ciudad, y aseguran se llamaba Quirania, en cuyos contornos se descubrian años passados otros monumentos Romanos.

Entre estas dos Poblaciones, nos parece mas cierto fué la Campaña de Bruto de este año contra la Quirania de Galicia, y no contra la Citania de Guimaraes; porque estando esta à legua, y media de Braga, habiendo Bruto conquistado el año antecedente todo lo de entre Duero, y Miño; y passando este, internandose tanto en Galicia, no es creíble dexasse tan à las espaldas una Ciudad, como los mesmos Romanos pintan, y describen à Cinania; y así creemos fue la conquista que emprehendio la de nuestra Quirania.

Puso, pues, Bruto sitio à esta valerosa Ciudad; la qual, sin atemorizarse de los prosperos sucesos, que en los años antecedentes havian tenido las armas Romanas, dispuso defender constantemente su libertad, anteponiendola, con generosa resolución, à la vida. Comenzaron los Sitiadores à combatir las Murallas; pero sin provecho, por la osadía de los Defensores, que no perdonaban à trabajo alguno. Irritado Bruto con la no esperada resistencia, repitió la batería con inutil estuero; siendo en unos, y otros igual el teson: en los naturales, por la defensa de la Patria, vida, haciendas, y libertad: y en los Romanos, por la gloria, y felicidad de las Campañas anteriores;

pues no creían, que aquellas Murallas pudiesen reprimir el torrente de sus victorias, que no pudieron suspender los temores de el Lethéo. En Bruto era mas viva la ansia de la conquista; porque no queria, que tan corta fortaleza fuese rémora à su fortuna; y tambien, porque era llamado de Roma para el triunfo, señalándole el Senado successor en el gobierno de la Provincia.

De esta fuerte se dilatò el sitio, hasta que desengañado Decio de que no era posible lograr la rendicion por violencia, quiso valerse de el medio menos generoso, pero muchas vezes mas util en la Campaña, de la astucia. Hizo, pues, llamada à la Plaza, y embió à decir à sus Moradores levantaria el sitio, si le entregaban dinero para pagar à sus Tropas el sueldo de la Campaña.

Oyeron los Cinanienfes la embaxada, y convocados los principales que governaban à Consejo, despues de aver tratado sobre la capitulacion propuesta, respondieron, con aclamacion de sus amigos, y companeros: *Que sus Antepassados, y Mayores no los havian dexado plata, ni oro para comprar su libertad, sino bierro, para defenderla de qualquier Tyrano, que la quisiese invadir.* Refiere esta respuesta Valerio Maximo, y la alaba con merecidos elogios, lastimandose de que un Romano la huviese oído de unos Barbaros, quando era tan propria de el generoso espíritu de los suyos: en que se vió un triunfo grande de la virtud, que es ser blanco, así de la admiracion, como de la embidia.

A vista de esta respuesta, considerando Bruto el valor de los Cinanienfes, y la resolución con que despreciaban sus fuerzas, viendo passado el Verano, y que ya en Roma tenia nombrado successor, se vió precisado à levantar vergonzosamente el sitio, quedando la constancia de los Naturales noblemente triunfante de la fortuna Romana, con lo qual se concluyó este año.

CAPITULO XV.

TRIVNEA BRUTO DE GALICIA.

V.C. A.C.
622. 129.

LAS heroicas hazañas de Bruto, y la noble resistencia de los Gallegos à el poder Romano, tuvieron la desgracia de no tener Escriitor, que las eternizasse, encomendandolas à la posteridad; aunque algunos piensan las escribió Tito Livio, Principe de los Historiadores Latinos, en los Libros que se perdieron, con otros muchos de otros Authores, que por esta causa yacen en el sepulchro infausto de el olvido. Veleyo Paterculo afirma, que Bruto conquistò muchos Pueblos, y Ciudades. (1) Pero no ay duda fue esta una de las mas celebres Guerras de España, en la variedad de los sucesos, dificultades de la victoria, è importancia de la conquista, para la seguridad de toda la Península. La variedad de los sucesos, parte queda historiada, y parte ocultò el tiempo, en odio de las glorias de esta Provincia, que no quiso viviesen à la posteridad. La dificultad encareció Estrabòn, (2) así por el valor, y esfuerso de los Naturales, que

(1)
Velejo Paterculo, Histor. Rom. lib. 2.(2)
Estrab. lib. 3.

confiessa era la mas belicosa Nacion de España, cuya fama hizo se llamasse, y comprehendiesse debaxo de el nombre de Galicia la mayor parte de la Lusitania; como por la fragosidad de el terreno, inundado de montes, por donde era forzofo trepar: cosa ardua para los Romanos, mas acostumbrados à pelear con hombres, que à lidiar con riscos, como facil à los Gallegos, exercitados desde su infancia en vencer aquellas asperezas. Por lo qual el Obispo de Tuy atribuye la felicidad de la empreffa, mas à la prudencia militar de Bruto, que à el valor, y operaciones de sus armas. La importancia de esta conquista la expreso bien Sexto Rufò, el qual afianza debió Roma à Bruto por ella el imperio de España.

Quien mas calificò las victorias de Bruto fuè el Senado, el qual (3) recibió à Bruto con un solemnissimo triumpho, concediendosele de los Lusitanos, y Gallegos, poniendo en el Capitolio esta inscripcion:

(3)
Plutarch. in Gracch. Eutropio.

DEC. BRUT. DE LUSIT. ET GALLAEC. TRIUMPH.

Pero el mayor honor de Bruto fuè concederle el Senado el apellido de Gallego. Y es de notar, que haviendo tantos Generales antes debelado tantas Provincias de España, à ninguno se le concedió el nombre de la conquista, sino solamente à Bruto, y à Scipion, por las conquistas de Galicia, y Numancia, que sucedieron à un mesmo tiempo, dandoles nombres de Gallego, y Numantino. V.C. A.C. Fuè el triunfo de Bruto el año 622. 129. de Roma, 129. antes de Christo.

Este mesmo año sabemos militaba en el Exercito de los Romanos un Principe de los Celticos, que como vimos en nuestra descripcion, eran los que habitaban el Cabo de Finis-Terræ, llamabase Tireso, à el qual preguntò Scipion, como se havia antes conservado triunfante Numancia, y por que despues havia sido ruinada? A cuya consulta diò aquella celebrada respuesta el Principe Celtico: Con la concordia fuè invicta, y pereció à manos

(4) De *Paul. Oros.* que se infiere militaban ya Gallegos muchos con los Romanos.

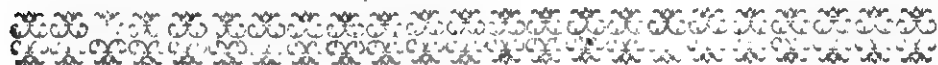
Desde el año 623. de Roma, V.C. A.C. antes de Christo 128. quedó, como vimos, en poder de los Romanos, por la conquista de Bruto, alguna parte de Galicia; pero tan pequeña, como es la que baña con sus aguas el Río Miño, desde Tuy à Vigo. Las Provincias de entre Duero, y Miño se sujetaron tambien à el Consul, y se comprehendieron con el nombre general de la Lusitania; y así en los años siguientes, aunque se nombró la guerra con los Lusitanos, debe entenderse con los de estas Provincias tambien; à que no es dudable auxiliarian los vezinos Gallegos, temiendo, que los Romanos, desembarazados de otros estorvos, havian de procurar la conquista de su Patria, y libertad. No obstante, desde este año parece se continuó la paz por los siguientes, sin que las Historias Romanas hagan memo-

ria de lo que pasó en estas fronteras.

En el año de Roma 624. antes de Christo 127. quedó sosegada España con las conquistas de Numancia en la Citerior, y en la Ulterior de la porcion de Galicia, que diximos, con la qual quedaron refrenados, y oprimidos los Gallegos, no atreviendose à inquietar el País enemigo; y así pensó el Senado Romano en el mejor gobierno de toda España. Hasta ahora en el tumulto de la guerra havian sido dos los Gobernadores, uno en la Citerior, y otro en la Ulterior; los quales, quando no eran Consules, gozaban de el Título de Pretores. Ahora para la paz pareció mas conveniente multiplicar los Jueces; y así nombraron diez con Títulos de Legados, para que rigiesen en nuestra Península los Pucelos, que reconocian a Roma por Señora; y à este fin se dividió en diez

Provincias, aunque ignoramos quales fueran. (5)

(5)
Appian.



CAPITULO XVI.

LEVANTAMIENTOS DE LOS GALLEGOS

Conquistados.

V.C. A.C.
640. 111.

(1) *Salust. in Jugurt.* EN el año 640. de Roma, antes de Christo 111. ya con la paz dilatada se havian desallombrado los Conquistados Gallegos, y Lusitanos; y no contentos con cultivar el estrecho País que poseían, salieron en cuadrillas numerosas, sin miedo toda la Lusitania, (1) saqueando, y robando quanto encontraban. Dio esto tanto cuidado a el Senado, que reformando la jurisdiccion de los Legados, embió por Pretor à Cayo Mario, con poderoso exercito, para que reprimiese, y castigase los levantados.

Llegó Mario à España, pero

reconoció eran muy pequeñas las fuerzas que eran de fama para reprimir la alteracion; y así pidió socorro à los Celtiberos, los quales todos le dieron auxilios, embiando numerosas Tropas de sus Ciudades. Esguarnecido su Exército, marchó Mario en busca de los sublevados, que en cuadrillas, como Vandidos, corrían el País; y ellos con la noticia se retiraron à la Patria, quedando los que no lo executaron por perezosa, en manos de el Pretor, que los castigó severamente.

Sonégata de una fuerte la Provincia, quiso Mario mostrar su agradecimiento à los Centee-

Año de Roma 640. *Anales de Galicia, Lib. 1. Cap. XVI.* Año ant. de Chr. 111. 45

ros; y así edificó una Ciudad, cuyos moradores fuesen Celtiberos, á la qual dió el honor de Colonia, y la dio por nombre *Colenda*. Acudieron los Celtiberos á el Senado, el qual confirmó, y aprobó la nueva Poblacion, y sus honores. Todo esto fue en este

V.C. A.C. año, y el siguiente 641. de Ro-
641. 110. ma, y antes de Christo 110.

Nunca citaban contentos con su fuerte los nuevamente conquistados Gallegos, y Lusitanos; y así el año 642. de Roma, 109. antes de Christo, volvieron á tomar las armas. (2) Por lo qual vino contra ellos de Roma Calpurnio Pisón, con título de Pretor, el qual los venció, y castigó.

(3) Esto nos dice Appiano, y de Ciceron (3) sabemos cosa muy distinta; pues afirma, que fue Calpurnio Pisón muerto violentamente, y que antes tuvo un prelagio funesto, y fue, que excitando las armas, sin golpe, u otra causa, se quebró, e hizo menudos pedazos el anillo que tenia en el dedo, señal de su nobleza. Con que se reconoce no sujeio á los Lusitanos, venciendo los; y que á lo mas sólo consiguió reprimilos, quedando abierta la guerra.

De el año 643. se ignoran los sucesos, como tambien el General que embiaron los Romanos contra los sublevados. V.C. A.C. En el de Roma 644. antes de
644. 107. Christo 107. vino Quinto Servilio á España, (4) y juntando las Legiones, acometio á los Lusitanos con tanto valor, que logro la victoria con muerte de muchos de los enemigos; pero no fue la derrota bastante á no seguirse la guerra mas ardiente el año siguiente.

V.C. A.C. En el año 645. antes de Chris-
645. 106. to 106. nuevamente tomaron las armas Gallegos, y Lusitanos; y así el Senado embio contra ellos á Quinto Cépion, (5) el qual logro una gloriosa victoria; por lo qual triunfó de la Lusitania el año siguiente 646. de Roma, antes de Christo 105. quedando un año sossegado el Pais.

Pero el año 648. antes de V.C. A.C. Christo 103. no habiendo quedado domados con tantas perdidas los valerosos Españoles, salieron á campaña con tanta resolution, que habiendolos salido á el encuentro el Exercito Romano, le pasaron á cuchillo, sin reservarle apenas un Soldado. (6) De esta victoria se acuerda Obsequente, y la olvidan los demás Romanos, sin decirnos quien fuese el General de las Tropas de Roma. Parece fue P. Rutilio, de el qual sabemos governo este año las armas de la Republica, aunque se ignora en que Provincia.

En este año nació el Principe de la eloquencia Romana Marco Tulio Ciceron, en Arpino, Pueblo de Italia.

En el año 652. antes de Christo 99. proseguia la guerra de los Lusitanos, de los quales logro una gloriosa victoria Decio Junio Silano, sin que sepamos otra cosa. (7)

Tambien el año 654. antes de Christo 97. prosiguió la guerra Lucio Cornelio Dolabella, (8) y consiguió tan cumplida la victoria, que el Senado le concedio el triunfo para el año siguiente.

Ultimamente, en el año de Roma 656. antes de Christo 95. quedaron sujetos á los Romanos los Pueblos de la Lusitania, y Galicia conquistada (después de haver causado tantas molestias, guerras, batallas, y muertes) por el valor de el Consul P. Licinio Crasso. (9) Y es desgracia de España, que de una guerra tan notable apenas aya quedado la noticia, quando es cierto fue llena de varios sucesos, vestida de accidentes, y adornada de hazañas, como es necesario huviese en tan dilatada resistencia.

En toda esta guerra fueron los principales, aunque con el nombre de Lusitanos, los Gallegos de entre Duero, y Miño, como así lo conecia Pata, Author Portugués, y erudito; y por esto la hemos historiado, como propria de Galicia.

(6)
Julio Ob-
sequ.

V.C. A.C.
652. 99.

(7)
Rufus Erc-

V.C. A.C.
654. 97.

(8)
Jul. Obsequ.

V.C. A.C.
656. 95.

(9)
Tablas Ca-
pitolin.

CAPÍTULO XVII.

PRINCIPIO DE LA GUERRA DE SERTORIO.

V.C. A.C.
670. 81.

EN el año 670. de Roma, antes de Christo 81. entramos en una guerra, en la qual fue interesada Galicia, como porcion de España; pero no sola ella, sino toda la Península movió sus armas, estando por muchos años, como veremos, suspendida la fortuna, dudando à quienes concedería el triunfo, si à los Romanos, si à los Españoles. A ella concurrieron, no solamente los Gallegos conquistados de entre Duero, y Miño, que se computaban por Lusitanos, sino tambien los demás libres, y exemptos; pues consta, que hasta los Cantabros auxiliaron à los demás Españoles. Esta es la guerra de Sertorio, y que huviesse sido de toda España, siguiendo las Vanderas de tan valeroso Capitán, lo afirman Appiano, (1) Vellejo, Paterculo, (2) y los demás Historiadores Romanos.

(1)
*Appian. de
Bell. Civ.*(2)
*Vellej. Pat-
terc. lib. 2.*

El origen de esta sangrienta Guerra, fue la Civil de Sylá, y Mario. Estos dos grandes Capitanes no cabiendo juntos en la tiranía de el Imperio, quiso cada uno ser el unico, que le usurpasse. Pero despues de varias Batallas, que refieren las Historias Romanas, se declaró la fortuna por Sylá, haviendo muerto Mario. Uno de los que havian seguido su parcialidad, fue Quinto Sertorio, natural de el Pueblo de Narfi, no lexos de Roma, de moderado linage. Este havia servido con feliz conducta en la Guerra de Numancia, y despues havia sido Tribuno con el Pretor Dydio. Y en los tiempos de la Guerra Civil havia sido elevado a la dignidad de Pretor de una de las Provincias de España, como asegura Plutarco, (3) aunque no vino à ella por el tumulto de la sedicion.

(3)
*Plutarcho
en la vida
de Sertorio.*

Muerto Mario, uno de los proscritos por Sylá fue Sertorio,

el qual temeroso de el poder Enemigo, se retiró este año, que vamos historiando, à nuestra España. Conduxo Sertorio algunas Tropas consigo, y en nuestras Provincias las aumentó, valiendose para ello de el credito, y authoridad, que con Romanos, y Españoles havia adquirido en las antecedentes Campañas, que havia militado en servicio de la Republica.

Noticioso Sylá de sus intentos, embió contra él à Cayo Annio, uno de sus Capitanes, para que extinguiessse esta centella, que en España queria bolver à encender la Guerra Civil. Pero Sertorio avisado por sus Confidentes, destacó seis mil hombres de sus Tropas, debaxo de la conducta de Livio Salinator; para que ocupando las estrechuras de los Pyreneos, embarazassen à Annio la entrada en la España. Annio viendo cortado el passo, y conociendo no podia romperle con la fuerza, intento abrirle con la industria; y así solicitó à Calpurnio Lanario, que era uno de los Cabos subalternos de Sertorio, para que quitasse la vida à Salinator: no dudando, que quitada la Cabeza, ó el Exercito enemigo se desharia, ó acometiendole, le desbarataria facilmente, logrando de uno, y otro modo la victoria. Executó Lanario el tratado, dando la muerte à Salinator; con lo qual las Tropas de Sertorio, unas se entregaron voluntarias à Annio, y otras aflombradas de la muerte de su General, se deshicieron, siendo pocos los que bolvieron en busca de Sertorio.

Viendo Annio abierta la puerta de España, introduxo sus Tropas; y animado con este primer suceso, encaminó sus marchas en busca de Sertorio, que campeaba en las cercanias de Ba-

Baza ; y con la noticia de la rota de los suyos , viendose sin fuerzas para mantener la Campaña , se enderezó apresuradamente à Carthagena , en cuyo Puerto havia algunos Navios , en los quales può tres mil hombres , que le haviam quedado , con los quales se dio à la vela la buelta de Africa. Pero alli tambien encontró Sertorio infausta la fortuna ; porque habiendo saltado en tierra para hacer aguada , le acometieron los Africanos con tanto ardor , que le hicieron retirar , y bolver à embarcarse , dexando muertos algunos de los suyos.

Enderezó su derrota à España ; pero habiendose alterado los Mares , no pudo tomar puerto en ninguno de nuestras Costas ; y así se vió precisado à arribar à Ibiza , en la qual Isla halló algunos Navios de Piratas de Cilicia , que andaban infestando el Mediterraneo ; y viendose Sertorio sin amparo alguno , ignorando à donde recogerse , se unió con ellos , y acometiendo la Isla , la entró , y saqueo , derrotando el Presidio Romano , que tenia , dando alli algun descanso à sus fatigados Soldados.

Pero no logró Sertorio dilatada quietud ; porque habiendo llegado à noticia de Annio lo expresado , previno Armada , y entrando en ella sus Tropas , enderezó las proas en busca de Sertorio. Salio este à el encuentro con la suya , y travada la batalla , se mantuvo con igual refón , sin declararse la victoria , largo tiempo , hasta que à la mitad de el combate se levantó tan furiosa tormenta , que se vieron precisados à dividirse , buscando cada uno refugio à la tempestad. Sertorio se dexó llevar de la violencia de el Mar , y vientos , los quales dieron con el fuera de el Estrecho , y recogida alli la borrasca , pudo tomar tierra cerca de la Isla de Cadiz , en donde se mantuvo lo restante de el año , rehaciendose de gente , y reparando los Vasos de su Armada , maltratados de la borras-

ca , hasta la entrada de el año de V.C. Roma 671. antes de Christo 80. 671. 80.

Mientras se mantuvo Sertorio en las cercanias de Cadiz , llegaron à aquella Isla unos Vasos de Mercaderes , que derrotados de una tempestad arribaron à ella. Estos venian de las Canarias , que se llamaban Islas Fortunadas , y Atlanticas ; y los Marineros contaron à Sertorio tales maravillas de su sitio , abundancia , y fertilidad , que excitaron su deseo , para pasar à verlas , y conquistarlas. Llevado de la ansia de esta gloria , juntó sus Soldados , y con eloquente oracion , los dio parte de sus intentos : pero sin el fruto que esperaba ; porque los Cosarios de Cilicia , que (como diximos) se le haviam unido el año antecedente , determinados à seguir su fortuna , considerando ahora lo incierto de la empresa , que emprendia , lo tempestuoso de el Oceano , que havian de penetrar , cuyos fluxos , y refluxos hasta entonces havian ignorado , y temian por no experimentados , rehusaron seguirle ; y , solicitados sin duda por Syla , (4) desamparando à Sertorio , se pasaron à la Africa , donde sentaron plaza en servicio de Ascalio , Principe Africano , despoñido de el Reyno de los Maurusios , cuya recobracion intentaba , auxiliado con algunas Tropas , que Syla le havia enviado de socorro.

No obstante , que Sertorio se vió desamparado de los Piratas , se mantuvo en la idea generosa de reconocer aquellas Islas , y embarcandose con sus pocos Soldados , pasó à las Canarias , donde no sabemos lo que hizo ; pues Lucio Floro , (5) que es el unico que lo refiere , sólo dexó historiado su arribo à ellas.

A la buelta de las Canarias aportó Sertorio à la Africa , y considerando , que Ascalio era favorecido , y confederado de Syla , unió sus armas con sus contrarios , y saliendo à Campaña , lograron una singular victoria , derrotando tan enteramente à Ascalio , que

(4)
Plutarch. en la vida de Sertorio.

(5)
Luc. Flor. lib. 3. cap. 22.

que este se vió precisado à entrarle en una Ciudad fuerte, donde Sertorio le puso un estrecho sitio.

Llegò la noticia de la rota, y peligro en que se hallaba Ascalio à la Andalucía, donde se hallaba Ubio Pacieco, grande amigo de Syla, y el mismo que avia tenido oculto à Mario en una cueba el año de Roma 666. quando buscado por los Marianos para la muerte, se retirò fugitivo à España, como refiere Plutarcho. (6) Este Español, pues, tuvo orden de Syla para passar à la Africa à el socorro de Ascalio; y así juntando aceleradamente las Tropas Romanas, atravesò con ellas el Mediterraneo, y se encaminò en busca de Sertorio. Saliòle à el encuentro Sertorio, y travada la batalla, consiguió la victoria tan cumplida, que no solo desbaratò à los Romanos, sino que tambien perdió en ella la vida el General Ubio Pacieco. Los Romanos, que se escaparon de el furor enemigo, se retiraron deshechos; y so-

licitados de Sertorio, se unieron con el, engrosando de esta suerte poderosamente sus fuerzas. Y no queriendo perder el fruto de la victoria, bolvió à el sitio de la Ciudad emprehendido; cuyos moradores atemorizados con el feliz suceso de sus armas, no tuvieron animo para resistirle, y así abrieron las puertas, entregandose voluntarios; con lo qual quedó pacifico poseedor de el Reyno de los Maurusios. La Ciudad conquistada fue la de Tanger, en la qual los Moradores enseñaban el Sepulchro de Anteo; y no queriendo Sertorio creer la fama de su agigantada estatura, mandò abrirle, y hallò sus huesos, por cuya symetria notò, que habia sido la altura de Anteo de sesenta codos. Así lo refiere Plutarcho; pero no atreviendose à authorizar por si esta fabula, lo expresa con las voces *segun*.

se dice, confessando así lo apocripho de esta noticia.

(*)

(6)
Plut. ar. b. en
su vida.

V.C. 673.



CAPITULO XVIII.

LOS GALLFGOS CON LAS DEMAS PROVINCIAS de España eligen à Sertorio por su Capitan.

LA noticia de los progressos de Sertorio, llegaron à la Lusitania, y en ella à los de entre Duero, y Miño, y los que Bruto havia conquistado en nuestra Galicia. Estos no contentos con la paz, deseando la ocasion de romper las prisiones, con que sus generosos espiritus se veian privados de la libertad; solo esperaban para levantarse, tener un Capitan insigne, y experimentado, que los gobernase. Estas prendas hallaron en Sertorio: y así, à principio de el año de Roma 672. antes de Christo 79. le embiaron Embaxadores,

que le ofreciesen su Imperio, con el supremo gobierno de sus armas.

Acerò Sertorio la nueva empresa, como tan conforme à sus designios; y escogiendo lo mejor de sus Tropas, se embarcò con dos mil y seiscientos hombres de los Romanos, y setecientos de los Africanos. Governaba Cota la Lusitania, y noticioso de la venida de Sertorio, junto apreturadamente su Armada, con la qual le salió à el encuentro junto à el Estrecho, y enfrente de Melaria, que oy es Bejar de la Miel. Quisiera Sertorio tomar tierra sin

V.C. A.C.
672. 79.

pe.

(*)
Plut. i.
ta Ser

peligro; y así de noche quiso atravesar secretamente con su Armada; pero siendo descubierta por la vigilancia enemiga, se travó sangrientamente la refriega, en la qual la fortuna favoreció à Sertorio, dándole la victoria: con la qual, retirandose Cota à los Puertos vezinos de la Betica, desembarazado el passo, arribó Sertorio, y se introduxo con los suyos victorioso en la Lusitania.

Governaba la Betica el Pretor Aufidio, y noticioso de la rota de Cota, y que ya Sertorio havia tomado tierra, marchó en su busca, y habiendole encontrado, se travó la batalla, quedando la victoria por Sertorio, y retirandose fugitivo Aufidio, dexando muertos dos mil de los suyos. Con cuya accion terminó la Campaña de este año.

V.C. A.C.
673. 78.

En el de 673. de Roma, antes de Christo 78. con las dos victorias terrestre, y naval, que consiguió Sertorio el año antecedente, adquirió nuevo credito con los Naturales; y así se le entregaron luego veinte Ciudades de la Lusitania, que fueron las primeras que se declararon por él, eligiendole todas por General de sus armas, entregandole para ello el gobierno. Ya diximos, que los Lusitanos, que le llamaron, fueron los nuevamente conquistados por los Romanos, y así eran de ellos tambien los de entre Duero, y Miño. De estos, pues, recogió quatro mil Infantes, y setecientos Cavallos, con que engrosó su pequeño Exercito, que aun con este socorro, y aumento, se componia solamente de ocho mil hombres. Con tan pequeñas Tropas disputó el Señorío de la España al Imperio Romano, manteniendo la Guerra por los años que veremos, con quatro Generales diestros, y experimentados, que contaban en sus Reales ciento y veinte mil Infantes, seis mil Cavallos, y dos mil Saeteros, y Pedreros, como lo pondera Plutarco. (1)

(1)
Plut. in vita Sertorij.

Elevado à el supremo gobierno, lo primero que intentó Serto-

rio, y consiguió, fué unirse con todas las Naciones circunvezinas, alianando à unas con el trato, y la alianza, y à otras con la conquista, como lo escribe Plutarco; de que se infiere otra nueva prueba de haver unido toda la Galicia sus armas à las de Sertorio, y haver concurrido militando debaxo de sus vanderas en todas las facciones de esta Guerra. En este tiempo tambien de un liviano pretexto, tomó Sertorio motivo, para authorizar con especie de religion sus emprellas. Un Español rustico saliendo à caza, encontró à una cierva con un cachorrillo recién nacido, singular por el color, que todo era blanco: huyó la cierva, dexando al hijuelo en manos del Español, el qual por la estrañeza de el color, le presentó à Sertorio. Aceptó el regalo gozoso, y domesticó de tal manera la cierva, que conociendole por la voz, acudia à donde la llamaba, y le seguia ordinariamente, sin atemorizarla la turba, y estrepito de los Reales. Con este motivo, empezó à publicar Sertorio, que la cierva era don, que le avia embiado Diana, y que por ella le avisaba los secretos de los enemigos. Para persuadir como verdad este engaño à los inocentes Españoles, se valia de esta traza: haviendo sabido, que los enemigos havian penetrado los limites de su gobierno, ocultaba las Espias que se lo noticiaban, y publicaba, que la Cierva le havia ordenado, que aprontasse sus Tropas, porque las necesitaria brevemente para su defensa. De otro ardid semejante usaba, quando sabía alguna victoria, que havian logrado sus Legados. Escondia al que havia trahido la noticia, y sacaba en publico à la cierva coronada, mandando, que todos se alegrassen, porquo en breve tiempo tendrian felices nuevas de sus armas. Así tuvo obedientísimos à los Españoles en todas sus emprellas, porque creían, que eran gobernados por el dictamen, y maximas, no de un hombre Etrangero, y Peregrino, sino de

G un

un Numen Celestial, y Sagra-
do.

Despachò, tambien, Sertorio
sus Confidentes à la Celtiberia,
para que excitassen aquella Na-
cion, à abrazar las armas en de-
fensa de la libertad, uniendolas à
las suyas; y con efecto consi-
guió, que muchas Ciudades to-
massen su voz. De manera, que
no les quedó à los Romanos Pro-
vincia segura en España, siguien-
do à Sertorio, además de las tres
Naciones, aun no conquistadas
por los Romanos Gallegos, Astu-
res, y Cantabros, la mayor par-

te de la Lusitania, y Celtiberia,
con todo lo que aora se compre-
hende con el nombre de Cattilla
la Vieja. Con este poder, le pa-
reció à Sertorio conveniente fun-
dar en España una nueva Repu-
blica, que fuesse emula de la
Romana; y así de los principa-
les Españoles formò un Senado,
por cuyo dictamen, y orden se
dirigiesen todas las acciones Po-
liticas, y Militares de sus Provin-
cias. En cuyas disposiciones

concluyó lo que ref-
taba de este
año.



CAPITULO XIX.

VICTORIAS DE SERTORIO.

V.C. A.C.
674. 77.

EN el año 674. antes de
Christo 77. llegó à Ro-
ma la funesta noticia
de los progressos de
Sertorio, con la alteracion de
toda España; y juntandose el
Senado, considerando la grave-
dad de la empresa, determinò
viniessse à ella Quinto Cecilio Me-
telo Pio, Compañero que havia
sido de Syla en el supremo ho-
nor de Dictador. (1) Aceptò
Metelo la empresa, y levantan-
do gente, apenas tuvo formadas
tres Legiones, las embió con Lu-
cio Domicio Thoranio, su Quest-
ròr, dandole orden, que con ellas
fortificasse las Plazas, que havian
quedado à Roma en España, y re-
primiesse los progressos de Ser-
torio.

Llegò Thoranio à España, y
aumentando sus Tropas con las
que havia en las dos Provincias
Citerior, y Ulterior, se enderezò
à la Lusitania. Noticioso Serto-
rio, despachò contra el à su
Questòr, llamado Hyrtuleyo, el
qual encontrando à Thoranio
junto al Rio Guadiana, le pre-
sentò la batalla, y trabada, des-
pues de un sangriento combate,

fueron desbaratados los Roma-
nos, con muerte de su General
Thoranio.

Quedaron desamparadas las
fuerzas Romanas, y así Hyrtu-
leyo sin oposicion penetrò hasta
la Celtiberia, estando aun Me-
telo en Roma levantando Tro-
pas, y juntando fuerzas para la
conquista de España; pero lie-
gando la noticia de la rota de
su Questòr, acelerò las preven-
ciones, y la marcha de su Exer-
cito. Pero el daño padecido pe-
dia mas prompto remedio; y así
el Pretòr de la Gallia Narbonense,
(à quien Plutarco llama Lucio Lo-
lio; pero Paulo Orosio, Eutro-
pio, y el Epitome de Libio di-
cen era su nombre Manilio) vien-
do à España sin defensa, juntò
aceleradamente tres Legiones, y
mil y quinientos Cavallos de los
Presidios de su Provincia, y atra-
vessando los Pyrineos, llegó à las
orillas de el Segre, donde le ata-
cò Hyrtuleyo tan vigorosamente,
que derrotado el Exercito, y
perdidos los Reales, se retirò fu-
gativo, y casi solo à la Ciudad de
Lerida, amparandose de sus mu-
rallas contra la violencia de el

Eng:

(1)
Orosio lib.
5. cap. 23.
Plut. in vi-
ta Sertorij.
Eutropio
lib. 6.
Floro lib. 3.
cap. 22.

Año

V.C.
675.

(2)
Orosio
Epitome
Lucio
Plutarco
Floro
supra.

Enemigo. Campeò Hyrtuleyo sin contradiccion por la Celtiberia, hasta que lleçe Metelo à España con tanto poder, que le precissò à retirarle à la Lusitania, à incorporarse con Sertorio. Metelo no pudo hacer otra cosa, que recoger las reliquias que havian quedado en las rotas antecedentes de los suyos, previniendose para el año siguiente.

V.C. A.C.
675. 76.

(2)
Oratio.
Epitome de
Livio.
Plutarcho.
Floro ubi
supra.

Apenas rompió la Primavera de el año 675. de Roma, antes de Christo 76. salió Metelo à España con un grueso, y poderoso Exército, deseando encontrarse con Sertorio, para venir à las manos; (2) à cuyo fin se entrò talando, y saqueando por la Lusitania. Pero Sertorio escusando la batalla, por la cortedad de sus Tropas, se contentaba con embarazarle los forrages, robarle los comboyes, atajandole así los passos, y esperando la ocañon que le ofreciese su fortuna. Viendo Metelo la impossibilidad de atacar à Sertorio; habiendo sabido, que la Ciudad de Lacobriga (oy Lagos) no lexos de el Cabo de San Vicente, solo tenia un Pozo, de que se abastecia de agua, pero que esta no alcanzaba à mantener à sus Moradores, resolvió ponerla sitio; ideando de esta fuerte, que, ò Sertorio acudiria al socorro, donde lograria darle la batalla, ò abandonando la Plaza, perderia el credito, y estimacion, que tenia con los Españoles. Penetrò Sertorio sus designios, y mandando aceleradamente à su Cavalleria, que tomase cada Soldado una bota de agua à la gurupa, logró presidar la Plaza, y meter en ella dos mil botas de agua, antes que el Enemigo la avistase. Metelo ignorante de el socorro, mandò à cada uno de los suyos, que llevasen bastimento para cinco dias, creyendo, que en ellos lograria la conquista; y con esta disposicion puso sitio à la Plaza. Sertorio noticioso de quanto obraba el General Romano, se acercó con sus Tropas, y dividiendolas en pequeños campos bolantes, ocupò

las estrechuras, y passos por donde podian ir los viveres à los Reales de Metelo, teniendo así sitiados à los sitiadores, y estrechados tanto, que passados los cinco dias, y no rindiendose la Plaza, se sentia yà la hambre en el Campo Romano. Sertorio deseando concluir la Guerra, embió à desafiàr à Metelo de persona à persona; lo qual oyendo los Romanos, y viendose en semejante aprieto, empezaron à clamar era justo, que un General con otro General, y un Romano con otro Romano disputasen de la victoria; pero Metelo no acepto el desafio, respondiendo, que el General havia de morir como Capitan, y no como Soldado. Pero viendo, que la hambre se aumentaba en su Exército, embió à Marco Aquilio con seis mil hombres, para que traxese viveres à los Reales. Supolo Sertorio, y à la buelta de Aquilio dispuso una emboscada con tres mil hombres, que le acometiesen por la espalda, y costados, reservando para sí la frente. Cayò Aquilio en la emboscada, con tanta desgracia, que de los seis mil hombres, unos quedaron muertos en el Campo, otros prisioneros; y el mesmo Aquilio, perdidas armas, y Cavallo, apenas pudo, ocultandose entre las breñas de los Montes, llegar à los Reales.

Con este suceso se viò precissado Metelo à levantar vergonzosamente el sitio, dexando en poder de Sertorio todo su bagaje, el qual repartió Sertorio liberal con los Españoles, sin reservar para sí mas que la gloria de la victoria, obligandolos con este beneficio nuevamente à su devocion. Y viendose los Españoles, que desnudos à la costumbre de la Patria, avian concurrido à la Guerra, con el nuevo trage, y armas de Soldados, que les dexaron los Romanos, reducidos à la Politica, y Militar disciplina, que emulaban en los Enemigos, cobraron nuevos espíritus para la Guerra, que amenazaba mas sangrienta.

Retiróse Metelo, como diximos, pero Sertorio le fué picando la Retaguardia, poniéndole en tanto estrecho, que fué necesario, que Lolio, Pretor de la Narbonense, passasse segunda vez à España, con cuya venida se retiró Sertorio à invernar à la Lusitania.

V.C. A.C. Entró el año 676. antes de
676. 75. Christo 75. en el qual uno de los Capitanes, que havian seguido las Vanderas de Mario en las Guerras de Roma, fué Lepido.

(3) (3) Este, retirandose à Cerdeña, murió en aquella Isla, dexando à M. Perpenna, su Legado, el gobierno de las Tropas. Perpenna noticioso de los felices progressos de Sertorio, determinó no passar à España, à juntar con él sus armas, pues eran unos sus intereses. Embarcó, pues, su

Exercito, que constaba de cinquenta y tres Cohortes; y arribando à el Reyno de Valencia, ocupó la Ciudad capital, con otras Plazas de la Comarca.

En Roma sabiendo el Senado el poco fruto, que con tan gran Exercito, havia hecho Metelo el año pasado, nombró este por Compañero suyo à Cneo Pompeyo, que despues por sus hazañas llamaron el Magno. Y antes que entrasse la Primavera de este año llegó Pompeyo à España, cruzando la Gallia, y entrando por los Pyreneos.

A la fama de Pompeyo despacharon las Ciudades de la Celtiberia aviso à Sertorio, para que promptamente las socorriese. No estaba descuydado este gran Capitan; porque sabidor de la nueva Guerra, havia hecho llamamiento de gentes de todas las Naciones confederadas: y así con un Exercito poderoso, que con los que se le juntaron en la Celtiberia, se componia de sesenta mil Infantes, y ocho mil Cavallos, ajreturo sus marchas à el socorro.

Perpenna desde Valencia quisiera por sí solo hacer la Guerra; pero sus Soldados atemorizados con la vezindad de Pompeyo, ar-

rancaron por su autoridad las Aguilas, y acudieron à su General en son de tumulto, amenazándole, que si no se juntaba con Sertorio, lo harian ellos, desamparándole. Amedrantado Perpenna levantó sus Reales, y sin contradicion, ni peligro incorporó con las Tropas de Sertorio las suyas, reservando en el pecho la ira, que despues executó el golpe con la tyrania, è injusticia que verèmos. Metelo, que se hallaba tambien en la Andalucia, à el ver, que Sertorio passaba à la Celtiberia, no dudando, que Pompeyo solo no bastaba à resistirle, se encamino tambien à aquella Provincia, passándose à ella toda la tempestad de la Guerra.

Sertorio hallandose con tan poderoso Exercito, quiso emplear la Campaña, y puso sitio à la Ciudad de Laurona, que es Lyria, quatro leguas de Valencia. Pompeyo, sin esperar à Metelo, acudió prompto à el socorro; pero halló, que yà Sertorio tenia ocupadas con las lineas las avenidas; y así acampó su Exercito vezino, esperando la ocasion de romperlas, y desbaratar à el Enemigo. Pero sucedió à el contrario, por la astucia, y ardides de Sertorio. Havia inmediato à el Real de Pompeyo un Prado, y otro mas distante, à los quales embiaba Pompeyo à forragear à sus Soldados. Sertorio embiaba siempre sus Cavallos à que escaramuzassen con los Enemigos que salian à el Prado mas vezino: con lo qual, los Pompeyanos creyeron, que ignoraba, que salian tambien à el otro Prado. Persuadidos yà los Enemigos de su descuydo, enbió Sertorio una noche à un Capitan suyo, llamado Grecino, para que con diez Compañias de Romanos, y otras tantas de Españoles, se pusiese en emboscada à la vista de el Prado. A el mesmo tiempo dió orden à otro Capitan, llamado Tarquinio Prisco, para que con dos mil Cavallos ocupasse las entradas de el Prado. Executada la orden, salieron muchos de los

de

de Pompeyo à el forrage , como acostumbaban ; y quando mas descuydados estaban segando la yerba , dieron sobre ellos las veinte Compañias , que no los dexaron lugar para mas que la fuga ; pero en vano , porque falliendolos à el encuentro los Cavallos , los cercaron , sin poder alguno huir , ni defenderse.

Llegò à saber Pompeyo el suceso , y à el instante despachò à Decio Lelio con una Legion , para que socorriessè à los suyos. Llegaron estos à la Cavalleria , la qual fingiendo atemorizarse , se abrió , y Lelio con los suyos imprudentemente se entrò à el socorro aceleradamente. Pero la Cavalleria bolvió à el instante à cerrarse , hallandose en el mesmo peligro , que los primeros , los que havian llegado de nuevo.

Pompeyo , viendo el nuevo riesgo , levantò à el instante el Real para socorrerlos ; pero Sertorio , que todo lo observaba , puso promptamente en arma su Exercito , dando muestras de acometer à el Enemigo. Con lo qual , Pompeyo se viò precisado à detenerse , sin servir de otra cosa , que de mirar el destrozo de los suyos , que fue tan grande , que murieron en esta faccion diez mil hombres , con el Capitan Decio Lelio.

Lograda esta victoria , quiso estrechar el sitio Sertorio ; y así ocupó con sus Tropas una Montañuela , que estaba entre la Ciu-

dad , y los Reales de Pompeyo. Este alegre , avisò à los de Lyria acometiesen à Sertorio por la espalda , quando viesen , que el tenia trabada con el la batalla ; y así sacò sus Tropas para atacarle. Conociò Sertorio su engaño ; y así , burlandose de el , diò orden saliesen seis mil hombres , que havia dexado en sus Reales , y luego que acometiesse Pompeyo , le atacasen por la espalda. Conociò Pompeyo el ardid ; y así se viò precisado à bolverse à sus Reales. Los de Lyria , que hasta agora havian sufrido el sitio con vigor , viendose sin esperanza de socorro , se entregaron à Sertorio. Paulo Orosio dice , que los tratò con crueldad , matando à muchos , y que à los demás llevó cautivos à la Lusitania. Pero Plutarcho afirma , se portó con gran benignidad , dandoles no solo vida , y libertad , mas tambien la hacienda , mandandolos solamente desamparassen la Ciudad ; à la qual , por escarnio de Pompeyo , puso fuego , para que dicesse la fama , que Pompeyo havia venido unicamente à calentarse à la llama con que se incendiaba la Patria de sus Confederados. A este tiempo llegó Metelo à incorporarse con Pompeyo ; pero estaba yà la estacion tan adelantada , que se vieron precisados à retirarse à invernarse , como lo hicieron , à la falda de los Pyreneos ; y Sertorio se bolvió à la Lusitania , dexando fortificada la Frontera.



CAPITULO XX.

PROSIGVEN LAS VICTORIAS DE SERTORIO.

V.C. A.C.
677. 74.

EN el año de Roma 677. antes de Christo 74. por averse buuelto Sertorio à la Lusitania , fue preciso , que Metelo dexasse à Pompeyo en la Citerior , y passò à cubrir la Andalucia , en ella es-

taba , no lejos de la Ciudad de Italica , donde le vino à buscar Lucio Hyrtuleyo, Questor de Sertorio , con un numeroso Exercito , con el qual , confió tanto de la victoria , que sacandole de sus Reales , presençò la batalla à Me-

te.

relo. El Consul se mantuvo en sus Reales, mostrando no aceptarla. Era el día sumamente caluroso, y los Soldados de Hyrtuleyo fatigados, al medio día, apenas podían mantener las armas. Observó Metelo; y advirtiendo, que el Enemigo había puesto lo mejor de sus Tropas en el centro, sacó su Ejército a esta hora, y distribuyó lo mas escogido de sus Tropas en las dos alas, mandando, que ellas empezasen primero la Batalla, reteniendo el centro suyo, hasta que estuviesen desbaratados por allí los Enemigos: así se executó, y después de un dilatado choque, se vieron precisados los costados de el Ejército de el Questor a ceder, no pudiendo resistir el impulso de los Romanos, entregándose a la fuga, los que pudieron con ella salvar la vida. Desbaratados estos, acometieron las dos alas de el Consul a el centro de el Enemigo, por los flancos, cuyo choque no pudieron mantener; y así se declaró la victoria por Metelo, tan completa, que murieron en la Batalla, y alcance veinte mil Españoles, y entre ellos su General Hyrtuleyo. Empezando desde aquí la fortuna a declararse contra Sertorio, con la misma violencia que hasta aora se le había mostrado propicia. (1)

(1) *Plut. in vit. Sertor.* Sertorio acudió a la Celtiberia a oponerse a Pompeyo; pero no llegó tan a tiempo, que este General Romano no se hubiese ya puesto sobre Segeda Ciudad de la Celtiberia, que oy es Seges, pequeña población no lejos de Osma. Esta Plaza, pues, no siendo socorrida a tiempo, se rindió a Pompeyo. Campeaban a las orillas de el Rio Turiá, no lejos de Valencia, Herenio, y Perpenná, Capitanes de Sertorio, contra los quales enderezó sus marchas Pompeyo, y atacandolos vigorosamente, los derrotó, con muerte de diez mil hombres; y aprovechandose de la victoria, se puso sobre la Ciudad de Valencia, que conquistó con igual fortuna. Sertorio, a vista de tan-

tas desgracias, apresuró sus marchas, y encontrándose los dos Ejércitos en las Riberas de el Júcar, aunque ya se acercaba la noche, se acometieron unos a otros con igual tesón, rezelando uno, y otro General la venida de Metelo, que a largas marchas venia a juntarse con Pompeyo. Sertorio temia, que no podría su Ejército contraher dos Enemigos tan poderosos. Y Pompeyo, dando por concluida la Guerra, queria para si solo la gloria de el vencimiento de Sertorio. Trabóse, pues, ardientemente la Batalla; y Pompeyo, que estaba en la derecha de su Ejército, acometió con tanto valor la izquierda enemiga, que la hizo flaquear con desorden. Acudió Sertorio tan a tiempo, que animados con su presencia los suyos, pusieron en desordenada fuga a los de Pompeyo. En cuya ocasión se vio este General en peligro de la vida; porque encontrando a Pompeyo un Infante de Sertorio, aunque de una cuchillada le cortó una mano; pero de el golpe que recibió cayó mal herido de el Cavallo: en cuyo trance hubiera perdido la vida, si la multitud de Enemigos, que acudió a el ver los ricos adornos de el Cavallo, no se hubieran divertido, de su prision, o muerte, dándole lugar para la fuga, mientras entre sí reñian a qual pertenecia la presa.

Mientras passaba esto a la ala izquierda de el Ejército de Sertorio, Afranio, Legado de Pompeyo, que gobernaba la otra ala, acometió con tanto impetu, que hizo perder a los Sertorianos el Campo, retirandolos hasta los Reales, los quales hubiera ganado tambien, a no sobrevenir Sertorio con los suyos victorioso, que cargo de manera a los de Afranio, que executó en ellos un estrago grande, durando así la Batalla hasta la noche, quedando uno, y otro General vencido, y victorioso. A la mañana se halló Sertorio sin Soldados, porque los suyos visosos, e indu-

Año
Plut
ta Po

ciplinados, unos se retiraron por el temor, y otros cargados de la pressa de la Batalla; lo que sucedió muchas veces à este Gran Capitan, viendose en unas ocasiones solo, y creciendo en otras de repente tanto el numero de los que concurrían à sus Vánderras, que contaba ciento y cinquenta mil Combatientes. (2)

(2)
Plut. in vi-
ta Pompei.

No obstante sacó Sertorio los pocos que le havian quedado, y presentó segunda vez la Batalla à Pompeyo; pero noticioso, que se acercaba Metelo, mandò tocar à recoger, y se retirò à sitio seguro, diciendo: *Si no sobreviniera aquella vieja, yo embiaría este muchacho bien castigado con azotes à Roma.* Otro supersticioso terror, además de la vezindad de Metelo, havia ocupado el animo de Sertorio; porque la noche antecedente, con el ruido de la Batalla, se havia ahuyentado su ciervas; pero tuvo la fortuna de encontrarla algunos de sus Soldados, y traerla, à los quales mandò Sertorio callassen su hallazgo, ofreciendoles gran premio. Pasados algunos dias, estando en su Tribunal, cercado de los principales de los Españoles, les dixo: Que la noche antecedente le havian los Dioses pronunciado una felicissima noticia; y à poco tiempo, habiendo puesto en libertad la cierva los que la tenian, viendole esta à Sertorio, se vino derecha à el, como acostumbraba, y poniendo la cabeza sobre sus rodillas, le lamia la mano diestra. Este espectáculo movió tanto à nuestros inocentes Españoles, que llenos de esperanzas, rompieron en aclamaciones festivas, llamandole Varon santo, y amado de los Dioses, y a manera de triumpho, le conduxeron con ellas à su Tienda.

Entre tanto Metelo se havia juntado con Pompeyo, y unidos los Reales, gobernaban ambos, dando Metelo solo el nombre, porque era Consul, en señal de supremo dominio. Sertorio, con su pequeño Exercito, viendose incapaz de acometer descubi-

tamente, bolvió à sus acostumbradas artes, y con dividir sus fuerzas en pequeñas Tropas, distrahia, è incommodaba à los Enemigos, mostrandose en diferentes sitios, desapareciendose de repente, quando se veía acometido. Pero estando en los Campos de Sagunto, se vió precisado en una ocasion, viendo imposible la retirada, à acometer à los Enemigos. Peleóse de una, y otra parte con igual coraje; en cuyo conficto murieron seis mil Pompeyanos, y entre ellos Cayo Memmio, Legado de Pompeyo. Sertorio se encontró en la Batalla con Metelo, y acometiendole furioso, le hirió de una peligrosa lanzada. Viendo esto los Romanos, avergonzados de ver à su anciano General herido, acudieron promptos, y oponiendo sus escudos, le pudieron retirar, salvandole la vida, y con nuevo valor acometieron à los Sertorianos, haciendo no solamente detener el curso à la victoria, que ya tenian en la mano, sino declararse à su favor, con muerte de tres mil de ellos.

No perdió el animo Sertorio, y para facilitar la fuga à los suyos, y dar tiempo à poder hacer nuevas levass, con que reclutar sus Tropas, se retirò à un Lugar vezino, y fuerte, que estaba en la Montaña, y empezó à toda pressa à fortificar sus Muros, dando à entender, que esperaba el sitio, embiando à el mesmo tiempo à sus Capitanes, para que levantasen nuevo Exercito. Pompeyo, y Metelo, creyendo tenerle ya en las manos, le cercaron, dando con esto tiempo à que los fugitivos, no solo se pusiesen en salvo, pero se juntasen; con los quales, y otros nuevos Soldados de las Naciones amigas, se formò brevemente un nuevo Exercito. Dieron la noticia à Sertorio sus Capitanes, y el rompiendo por medio de sus Enemigos, pasó à incorporarse con los suyos, y bolvió à acercarse con mayores fuerzas à los Romanos; y continuando sus artes,

corria el Campo, y cortaba los comboyes, teniendo lleno el terreno de emboscadas, y el Mar de Navios, que cruzandole embrazaban que entrassen bastimentos à el Exercito Romano. Llegò à tanto extremo, que se vieron precisados los dos Generales à dividirse, passando Metelo à la Francia, y desde alli à Roma. Pompeyo passò à invernar à los

Vacéos, y escribiò al Senado, que si no le embiaban dinero, bolviera con su Exercito a la Italia. El Pueblo Romano se lleno de tanto terròr con la venida de Metelo, que publicaban, y esparcian, que Sertorio havia de penetrar los Alpes, passando contra Roma.

Este fue el semblante de la Guerra de España en este año.



CAPITULO XXI.

MUERTE DE SERTORIO.

V.C. A.C:
678. 73.

(1)
Plutarch.in
vita Sert.

A El año 678. antes de Christo 73. la fama gloriosa de las hazañas de Sertorio penetrò à el Oriente, donde dominaba Mithridates en el Ponto; (1) y disponiendo este Monarca la Guerra, que emprendió despues contra el Imperio Romano, embió sus Embaxadores à Sertorio, ofreciendole su alianza, y que le socorreria con Naves, y dinero; pidiendole solamente, que le confirmasse el Señorio de toda la Asia, que el antes havia cedido al Pueblo Romano. Juntó su Senado Sertorio, y leidas las Cartas de Mithridates, votaron todos, que se debian admitir tan ventajosas condiciones; pero Sertorio con espíritu generoso las reprobò, diciendo: *Que solo permitia à Mithridates la Bythinia, y Capadocia, si las conquistasse, por no tener derecho alguno a ellas el Pueblo Romano: pero que la Asia, de la qual havia sido justissimamente despojado, no havia de permitir recayesse en su dominio. Que la Republica se havia de amplificar con sus victorias, y no con la diminucion de sus Provincias. Porque el Varon heroico hà de desear con honor la victoria, pero con torpeza, ni la salud.* Y en conformidad de este voto, despachò la embaxada, embiando en su nombre à

uno de sus Senadores llamado Marco Mario. Oyó Mithridates con admiracion la respuesta, y dixo: *Que podrè esperar de Sertorio sentado en el Senado de Roma, quando fugitivo en lo ultimo de el Orbe prescribe los limites de nuestro Reyno, y amenaza con la Guerra à el intentar la conquista de la Asia?* Asombrado, pues, este gran Monarca convino en la alianza, pactandose, que havia de pertenecer à Mithridates la Capadocia, y Bythinia, y que este havia de embiar à Sertorio quarenta Navios, y tres mil talentos.

Pompeyo luego que abrió la Primavera dividio sus Tropas, y puso à un mesmo tiempo sitio à Palencia, y Calahorra; pero acudiendo Sertorio, se vio precisado à levantar el sitio de Palencia, quemando todas las Maquinas, porque no se aprovechasse de ellas el Enemigo. (2) Entrofe Sertorio en ella, y la fortificò, y reparò de nuevo, y aumentado con nuevas Tropas, passò à el socorro de Calahorra. Estaba fortificado en sus Reales Pompeyo; pero Sertorio los atacò con tanta fortuna, que matando tres mil hombres, se introduxo en la Plaza; con lo qual se vio Pompeyo precisado à levantar el sitio.

Sertorio dexando assegurada

(2)
Epitome de
Libio, lib.
93.
Strabon lib.
3.

Añ

V.C.
679

Plut
2.

Plut
vita
Sert.

V.C.
680.

toda la Frontera, pasó al Reyno de Valencia, y aseguró, y fortificó el Puerto de Denia, para recibir la Armada, que esperaba de el Oriente. Con lo qual, sin que Pompeyo hiciesse otra operacion, se concluyó la Campaña.

V.C. A.C.
679. 72.

(3)
Patent. lib.
2.

(4)
Plutarch. in
vita Sertor.
et Pomp.

V.C. A.C.
680. 71.

(2)
Epitome de
Libio, lib.
23.
Strabon lib.

A la Primavera de el año 679. antes de Christo 72. llegó la Armada, y dinero de Mythidrates à España; por lo qual Pompeyo, considerandose sin fuerzas para la Guerra abierta, se valió de los tratos, solicitando à muchos Capitanes de Sertorio, para que le desamparasen. (3) Perpenna, que como diximos, se havia unido à Sertorio, llevando à mal, que siendo el tan noble, fuesse inferior à un pleveyo, concurreió à solicitar los animos de los otros, ponderando, que havien-do venido à España por la libertad, se veían esclavizados de Sertorio; y siendo Romanos, tratados por el sin distincion, como los Españoles. (4) Estas voces esparcidas à tiempo; y las promessas de Pompeyo, obligaron à muchos à desamparar à su Capitan; con lo qual Sertorio no pudo hacer cosa alguna este año, ni tampoco Pompeyo quiso, esperando por estos otros medios mas seguros la victoria, como con efecto la consiguió.

Llegó el año 680. antes de Christo 71. en el qual yá la fortuna enteramente arruinaba à Sertorio, derribandole de el supremo lugar à que le havia elevado, continuandose este año la infiel desercion de los suyos. A vista de esto Sertorio, viendo, que muchas Ciudades sus beneficiadas, se entregaban à Pompeyo, se dexó llevar de la crueldad, y degenerando de la piedad, que hasta aora havia exercitado, executó una torpissima tyrania.

Havia fundado una Universidad en la Ciudad de Huesca, à la qual havia hecho, que los principales Españoles embiasen sus hijos, para que aprehendiesen las Ciencias. Uno de los Maestros

que puso en ella fue Asclepiades Myricano, Griego, el qual escribió la Geographia de España, aunque mezclando en ella mil fabulas de sus Griegos, por ensalzar su Patria, como yá dexamos advertido à el principio de esta Historia. A muchos de estos niños, pues, dió la muerte Sertorio, por vengarse de sus padres. La qual accion asómbro à todos los Españoles, é irritandolos, los apartó, è hizo olvidar el amor que le tenían, y le conduxo à la muerte, como veremos en el año siguiente.

El año 681. antes de Christo V.C. A.C. 70. fue el ultimo de la vida de Sertorio, cuya muerte sucedio de la manera siguiente. Yá expresamos el injusto odio que Perpenna le tenia; y viendo este yá à los Españoles menos favorables à sus intereses, le pareció era la ocasion que esperaba, y así trató con diez Soldados le diessen la muerte; pero esta conjuracion se descubrió, y fueron de los diez algunos muertos, salvando à los demás la fuga la vida; y teniendo Perpenna la fortuna, de que ninguno de los aprehendidos le descubriese. Esto obligó à Perpenna à solicitar nuevo modo para lograr su muerte; y así confiriendo con otros principales, combió à Sertorio à un combate. Era Sertorio muy modesto, por lo qual Perpenna, para provocarle, è irritarle à que diesse motivo à su alevosia, se desordenó en palabras, y acciones torpes. (5) Sertorio quiso disimular prudentemente, lo que no podía remediar; y así volviendo à otra parte el rostro, daba à entender, que no lo veía. Perpenna viendo su disimulacion, y que no era tiempo de aventurar el lance, arrojó un vaso à el suelo, que era la señal dada à los conjurados; con lo qual, uno que estaba junto à Sertorio, llamado Antonio, arrancó un pañal, y le dió una mortal herida, y acudiendo los demás, le dexaron muerto embuelto en su sangre.

Con el ruido se publicó
H luc.

(5)
Plutarch. in
vita Sertor.
Floro lib.
Oratio lib.
Supra.

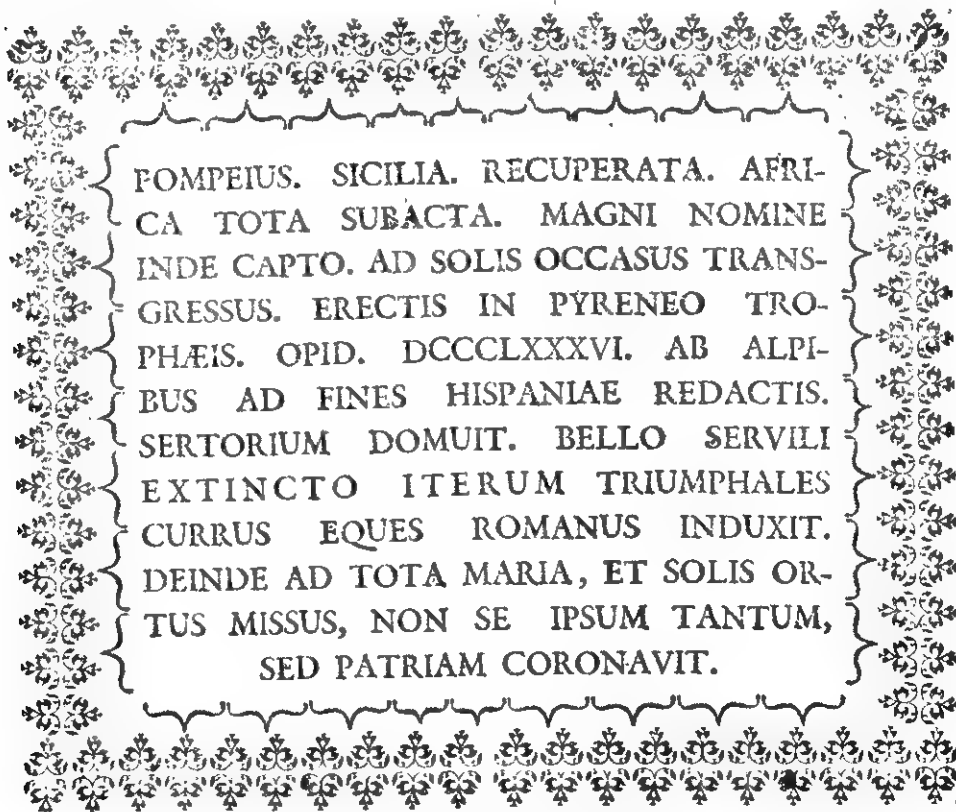
luego la muerte de Sertorio, que apenas llegó a los oídos de el Exército, quando los Soldados se atumultuaron: y creció la sedición, quando abierto el testamento, que tenia hecho, vieron, que dexaba por heredero á Perpenna. Este alevoso Capitan aplacó el tumulto, follegando á unos con dones, á otros con palabras, y á otros con amenazas. Siendo este el fin de tan glorioso Capitan, en cuya muerte espiró la ultima esperanza de la libertad de España.

Pompeyo luego que supo la muerte de Sertorio, caminó en busca de Perpenna su successor, y encontrándole, se mantuvieron á la vista los dos Exércitos diez dias, á el fin de los quales, se presentaron uno á otro la Batalla, en la qual Pompeyo fingió que huía, y siguiendo el alcance los de Perpenna sin orden, rebolvió contra ellos con tanto valor, que los des-

barato fácilmente. (6) Perpenna fugitivo se escondió entre unas matas; pero habiéndole descubierto algunos Cavallos enemigos, le llevaron preso á la presencia de Pompeyo, el qual refrendole con otras maldades la alvosia de Sertorio, le mandó matar, concluyendo así su tyranía.

Con esta victoria se rindió á Pompeyo toda la Celtiberia, y Reyno de Valencia; y pasando contra Osina la, rindió, y arrasó, concluyendo tan gloriosamente este año.

En el año de Roma 682. antes de Christo 69. acabó Pompeyo de allanar lo restante de España, que estaba por Sertorio, y havia sido de los Romanos, penetrando hasta nuestros Gallegos de entre Duero, y Miño, desde cuya Costa, vió á el Sol pasar á el Occaso. Así consta de la Lápida, que se encontró en Roma, y refiere Morales, y dice así:



POMPEIUS. SICILIA. RECUPERATA. AFRI-
CA TOTA SUBACTA. MAGNI NOMINE
INDE CAPTO. AD SOLIS OCCASUS TRANS-
GRESSUS. ERECTIS IN PYRENEO TRO-
PHÆIS. OPID. DCCCLXXXVI. AB ALPI-
BUS AD FINES HISPANIAE REDACTIS.
SERTORIUM DOMUIT. BELLO SERVILI
EXTINCTO ITERUM TRIUMPHALES
CURRUS EQUES ROMANUS INDUXIT.
DEINDE AD TOTA MARIA, ET SOLIS OR-
TUS MISSUS, NON SE IPSUM TANTUM,
SED PATRIAM CORONAVIT.

Quiere decir: Pompeyo, recuperada Sicilia, Africa toda conquistada, de donde consiguió el nombre de Grande, pasó á los últimos terminos de la tierra, y erigidos los Trophæos en los mon-

tes Pyrenæos, sujetados ochocientos y ochenta y seis Lugares, desde los Alpes, hasta los límites últimos de España; domó á Sertorio, y extinguida la guerra civil, logró segunda vez, siendo aún de

el Estado de los Cavalleros, el honor de el Triumpho: y despues embiado à el Oriente, y à todos los mares, coronò no solamente à si, pero à la Patria.

Por esta Inscripcion, pues, se reconoce, que Pompeyo llegó hasta nuestra Galicia, ailarando, y conquistando Pueblos; y así, que las Provincias de entre Duero, y Miño, con lo que los Romanos tenian en Galicia, havian concurrido con Sertorio à defender la libertad de la Patria. Esto mesmo evidencia el Triumpho de Pompeyo, el qual fuè de toda España, à distincion de quantos hasta aora havian triumphado, que solo havia sido de unas, ò otras de sus

Provincias. Pero como esta vez toda la Península havia tomado las armas; toda ella tambien se vió sujeta à el oprobrio de los Romanos.

En el año de Roma 683. antes de Christo 68. quedó por Consul de toda España Marco Puppio Pissón. (7) Los Naturales de toda ella conquistados, pero no sujetos por Pompeyo, tomaron nuevamente las armas; pero se ignoran los sucesos, por el silencio de los Historiadores. La Guerra fuè sangrienta; pero el efecto contrario à los Españoles, porque Puppio triumphó en Roma de la España.

V.C. A.C.
683. 68.

(7)
*Cicer. Orat.
pro Pis.*



CAPITULO XXII.

JULIO CESAR EMPREHENDE LA CONQUISTA de las Islas de Bayona.

V.C. A.C.
684. 67.

(1)
*Velley. P.1.
tercul. lib.2.
Hist.*

(2)
*Plut. in vi-
ta Cæsar.*

EL año 684. de Roma, antes de Christo 67. vino el Grande Julio Cesar (1) la primera vez à España, y à la Ulterior Provincia de ella, por Questor de Antistio su Pretor. Aunque Plutarcho (2) dice, que vino por Pretor de Tuberón. El Senado le mandò tambien, que visitasse los Tribunales de toda la Provincia. Y si entonces yá en Braga estaba puesta la Chancilleria, vendria à nuestra Provincia; pero se ignora desde quando aquella gran Ciudad tuvo el honor de aquel Juzgado; y es lo mas cierto, que desde Octaviano, como diremos à su tiempo.

Entrò Julio Cesar en la Isla de Cadiz à visitar el gran Templo de Hercules, y viendo en él una Estatua de Alexandro el Magno, fixo los ojos en ella, (3) gimien- do, y como acusando su pereza, por no haver hecho cosa memo- rable, en edad, en la qual yá Ale- xandro havia conquistado el Orbe de la Tierra. Llena la fantasia de

(3)
*Sueton. in
vita Cæsar.*

estas especies, soñò aquella noche, que tenia comunicacion torpe con su madre. Comunico à la mañana el sueño à los Agoreros, los quales respondieron, que le anunciaba el Imperio de el Mundo, interpretando por su madre à la tierra, que es madre de todos.

Con tan alegres nuevas pidió licencia luego para retirarse de España, revolviendo yá en su magnanimo corazon las maximas que despues manifestó el tiempo.

Bolvió, como diximos, Julio Cesar à Roma, con las altas esperanzas, que le havian vaticinado sus sueños, y en el año 692. antes de Christo 59. bolvió à España con el Oficio de Pretor de la Ulterior, que le dio el Senado. (4) Luego que llegó à la Provincia empezó à maquinizar alguna hazaña, con que su fama empezasse à immortalizarse à la posteridad. Toda la Provincia estaba quieta, y pacifica; solamente en

V.C. A.C.
692. 59.

(4)
*Dion. Casio
lb. 57.
Plutarcho in
vita Cæsar.*

los Montes Herminios algunos foragidos, que se havian recogido á su aspereza, infestaban con latrocinios las Poblaciones vezinas.

Antes que passémos adelante, es preciso notar un grave yerro de el Erudito Ferreras, el qual quiere, que estos Montes Herminios fuesen los de Coria, y Ciudad-Rodrigo; sin advertir se opone á todos nuestros Geographos, que uniformes los colocan, y señalan entre Duero, y Miño, y Provincia que se llama Traslosmontes; y lo convence el mesmo hecho de la Historia, porque era imposible, que un Ejército desde Coria se viniese retirando, como verémos, hasta las Islas de Bayona, atravesando en tanta distancia Pueblos, Rios, y Naciones, tantos, y tan diversos como mediaban. Eran, pues, los Montes Herminios enfrente de Orense, entre Duero, y Miño, y así pertenecientes á la antigua Galicia.

Moraban los Herminios á la costumbre de los demás Españoles, en los sitios mas altos de las Montañas; y Cesar valiendose de el pretexto de los Ladrones, que vivian entre ellos, los embio á mandar, que dexasen la habitacion de los Riscos, que poseian, y mudasen sus poblaciones á los Valles; porque de esta suerte se facilitaria mas el comercio con los Romanos, y se evitaria el desorden de los Foragidos. No dudaba Julio Cesar, que no havian de obedecer sus ordenes; pero buscó este motivo para justificar la causa de la Guerra, y que no se atribuyese el rompimiento de la paz á la idea sola de su fama. Los Herminios, que havian escogido las Montañas para su seguridad, dieron la respuesta conforme á sus deseos: *Que antes querian morir en la aspereza, donde conservaban su libertad, que baxar á los llanos á ser esclavos de los Romanos.* Cesar, cuya presteza no tuvo igual entre quantos Capitanes celebra la antigüedad, juntando su Exerci-

to aceleradamente, dió sobre los Ehemigos con tanta precipitacion, que antes que pudiesen unirse, yá havia con sus Tropas internadose en la Montaña, ocupando los passos, y puestos de ella mas principales; y así los Herminios no tuvieron otro remedio, que el de rendirse, con las condiciones que el vencedor victorioso quiso ponerles, que fueron reducirlos á los llanos, y dividirlos en Poblaciones, donde tuviesen vida politica, y humana, los que hasta alli havian vivido como fieras entre las peñas. (5)

Los Pueblos comarcanos á los Herminios por la parte de la Estremadura, se juntaron al ver el poderoso Exercito, con que Cesar conquistaba sus vezinos, y á toda prisa retiraban sus hijos, y mugeres, disponiendo atravesar el Rio Duero, para fortificarse en sus Riberas, y que sus aguas les sirviesen de firme antemural contra los Romanos. Pero Julio Cesar noticioso acudió con igual velocidad á la primera, y ocupando los Lugares, y Plazas, que havian evaquado, alcanzó á los fugitivos antes de pasar el Duero, y con facilidad los desbarato, y venció, restituyendolos á sus Poblaciones.

El siguiente año de Roma V.C. A.C. 693. antes de Christo 58. los Herminios impacientes de la servidumbre, (6) y ansiosos de la libertad, que havian perdido, tomaron las armas, y se retiraron á sus antiguas Montañas. Luego que lo supo Julio Cesar juntó un poderoso Exercito, y vino contra ellos. Pero los Herminios dudando poder resistirle, no se animaron á esperarle, y tuvieron por mejor consejo salvarse con la fuga; y así atravesando el Miño, se entraron para guarecerse en nuestra Galicia, creyendo estarian seguros debaxo de el amparo de sus naturales. Cesar cargo en su seguimiento, y atravesando el Miño, entró en nuestros Países. Por lo qual los Herminios desconfiados de hallar seguridad en tier-

(5)
*Plut. in vit.
Julij Cesar*

(6)
*Plutarcho
ubi supra.*

tierra firme, se refugiaron à las Islas de Bayona, que entonces se llamaban Cicas, como diximos en la Descripción de este Reyno. No nos dicen las Historias à què partido estaban entonces unidos los de Tuy, con todo el País de los Grovios; pero haviendose retirado à ellos los Herminios, y haviendo penetrado todo su terreno sin resistencia, es preciso fuesse por haverse unido en un mismo dictamen, y conspirado uniformes en la rebelion. Pero à vista de el Exercito de Julio Cesar se rindieron, sin atreverse à hacerle resistencia al esguazo de el Miño; donde huvieran hecho dificultosa la empresa, valiendose, como de Valuarte, de la profundidad de sus aguas, y de la altura de sus Riberas.

Entrò, pues, Cesar en Galicia sin resistencia, y sabiendo la retirada de los fugitivos à las Islas, resolvió passar à ellas à rendirlos. Eran menester Embarcaciones para la faccion que emprendia, de las quales havia mucha falta, por haver retirado los Enemigos las que havia en los Puertos de Bayona, y mas vezinos, así para su transporte à las Islas, como para quitar à los Romanos la conveniencia de valerse de ellas para passar à su conquista. La presteza en que entrivaba la esperanza de el suceso, no daba lugar, ni à fabricar nuevos Vasos, ni à traer Armada de leños, en que pudiesse con alguna seguridad fiar sus Tropas à la inconstancia de el Oceano. No obstante, su elevado espíritu, y corazon, superior à todas las dificultades, no le permitio à Julio Cesar desampararse la empresa; solamente quando en todas las facciones Militares de su vida, fuè el primero que se entro por los peligros, en esta ocaion, la Divina providencia, que le reservaba para mas altos fines, dispuso à fin de à sus Capitanes; y así embio algunos de ellos, con parte de sus Tropas. en las Embarcaciones, que pudo encontrar, contra las Islas, las quales procu-

raron los fugitivos, unidos con los Naturales de ellas, fortalecer, sin perder tiempo, poniendo en estado de defenfa todos los passos en que podian ser entrados por los Enemigos.

Haviendo aprestado los Romanos sus Navios, atravesaron con prospera navegacion el Estrecho que divide las Islas de la Tierra Firme; y haviendo arribado, saltaron en tierra, excepto el Cabo que iba por General, el qual quedandose en su Navio para salir el postrero, no pudo quando quiso saltar en tierra, porque la creciente de la Marea le hizo seguir la Costa à lo largo, apartandole de el Surgidero. Los Herminios luego que vieron à los Romanos en tierra, los atacaron con valor. Los Romanos recibieron con animo el choque; pero viendose sin Capitan, se desordenaron brevemente: à la desorden se siguió la confusion, y à esta la derrota de los Romanos; declarandose la victoria tan favorable por los Herminios, y estos usando de ella con tanta crueldad, que no quedó con la vida sino solamente uno llamado Publio Sceba, joven de la primera nobleza, que herido, y perdido el escudo, haciendo lugar con su espada por medio de la muchedumbre que le acosaba, se arrojò à la Mar, y armado, como estaba, atravesó el Estrecho nadando, con admiracion de los mismos Enemigos. Fuè recibido de Cesar con extraordinarios favores, y alabado su valor en publico, con merecidos elogios; y con esta accion se disimulo la perdida, y daño recibido.

Los Isleños celebraron con fiestas la victoria, creyendo havian puesto fin à la Guerra; pero se engañaron, porque Cesar, constancio en la adversidad, resolvió no dexar la empresa, hasta verla felizmente concluida. Reconociendo pues, que los fugitivos se hallaban solos en unas pequeñas Islas, cuyos frutos no bastaban à mantener tan grande muchedumbre, la qual tampoco pudo de tierra llevar

(5)
Plut. in vit.
Julij Cesar

R.C. A.C.
93. 58.

6
Plut. arch.
bi suprà.

batimentos, oprimida con la acerbada faga, determinò rendirlos por hambre, mientras no podia por la fuerza, y así fortificò la Costa toda, para que no los pudiese ir socorro alguno de tierra firme. Al mismo tiempo despachò ordena Antilio Turpion su Legado, mandandole, que con toda celeridad recogiesse los Navios que pudiesse, y se los traxesse, ó embiasse à Bayona. Residia Antilio en la Ciudad de Cadiz, Puerto de los mas frequentados de España, y Elicia para todas sus Provincias, cuydado de el gobierno de la Andalucía, y Lusitania, mientras Cesar seguia la Guerra en Galicia. Viendo, pues, recibido la orden, aprestò una buena Armada, proveida de Marineros, y Soldados, y entregandola à Cabo de confianza, la despachò con brevedad al socorro. Salì esta Armada de Cadiz con prospero viento, y recogiendo quantos Navios encontro por la Costa, doblado el Promontorio Sacro, (oy Cabo de San Vicente) apareció sobre las Costas de Galicia, tan agradable à la vista de los Romanos, como formidable à la de los Gallegos, que veian en ella la opresion de su libertad. Tomo puerto sin peligro, recibiendo la el Exército Romano con grandes demostraciones de alegría; y al instante mandò Julio Cesar embarcar todas las Tropas, y con ellas passò en persona à la conquista de las Islas. Tuvo poco que hacer, porque los Herminios (como diximos) no havian llevado batimentos, y los pocos que havia en la Isla se havian consumido entre ellos, y los Naturales; por lo qual, acobados todos de la hambre, abatidos de la necesidad, y aterrorizados de el contrario poder, apenas tomò tierra el Exército Romano, se entregaron, sin condicion alguna, à arbitrio del Vencedor.

Resplandecio en esta ocasion la clemencia del Cesar; pues pudiendo usar de el derecho de la Guerra, que le hacia arbitro de sus vidas, libertades, y ha-

ciendas, se contentò con su rendimiento, mandando bolver à los Herminios à poblar su Pais, y recibiendo à estos, y à los Naturales de las Islas en la proteccion de el Pueblo Romano.

Soslegadas de esta fuerte las alteraciones de los Herminios, y conquistadas las Islas de Bayona, con el Territorio de los Grovios; viendose Cesar con tan poderosa Armada, quiso emprehender lo que hasta entonces no havia intentado ningun Capitan de los Romanos, y era doblar el Promontorio Celtico, ò Cabo de Finis Terræ, y descubrir las hasta entonces ignoradas Riberas de el Oceano Septentrional, que aun no havian visto bolar en sus Costas las Aguilas de el Imperio Romano. Era empresa que pedia mas animo, que fuerza; pues en ella se havia de penetrar un Mar no conocido, dudandose si havia, ò no Puerto donde recogerse en qualquiera tempestad, que sobreviniesse. Pero el espiritu de Cesar era proprio para estas dificultades; y así animada su gente, tomo la derrota, hasta perder de vista la tierra, fino el señalado Cabo; el qual fue doblando la armada con felicidad, y à pocos dias se hallò de la otra parte, donde yà se mostraba mas templada la braveza de el Mar, y convertida en serenidad la furia de sus olas; y así se fue arrimando à tierra, buscando algun abrigo, donde sus Navios pudiesen mantenerse seguros de los vientos. Hallòse muy presto à vista de un hermoso Puerto, que por su capacidad, y grandeza le llamaron *Puerto Grande*, como escribe Ptholomeo, aunque su mas comun nombre fue Puerto Brigantino, y oy conocido con el nombre de la *Coruña*.

Embìo Cesar à reconocerle, y hallandole sin muestra de Guerra, arribò con toda la Armada. Los Naturales, que antiguamente havian sido poderosos, pues osaron, atravesando el Oceano, llenar de Colonias fuyas la Inglaterra, e Irlanda, yà en esta oca-

oportunidad estaban tan faltos de fuerzas, que no tenían mas que unas pequeñas Barcas tegidas de mimbrres, y defendidas con cueros de la violencia de las aguas. Asómbrados, pues, de la artificiosa maquina, y agigantada grandeza de los Navios Romanos, se rindieron luego: con que pudo Cesar saltar en tierra, logrando de esta suerte la victoria, mas por la admiracion enemiga, que por el valor de los suyos.

Deruyose algunos dias Cesar en este Puerto, y despachando Esquadras por la Costa, y algunas Tropas por tierra, apaciguó, y allanó otras Poblaciones, como asegura Plutarcho; y con-

tentandose con lo que havia executado, se retiró à la Lusitania. Es creible dexasse en esta ocasion alguna gente de presidio en la Coruña, pero no ay prueba legitima para ello. Tambien muchos de nuestros Escritores Provinciales quieren, que en esta ocasion estuviesse, y dexasse memorias suyas en la Ciudad de Iria-Flavia, oy Villa del Padrón; pero estas memorias pertenecen a los tiempos de Octaviano; ni es posible, que en la brevedad de un año se executassen tantas acciones, y fabricas, como se quiere per-
dir.



CAPITULO XXIII.

ASISTEN LOS GALLEGOS A POMPEYO en la Guerra Civil contra Julio Cesar.

V.C. A.C.
694. 57.

Sossegada toda la Provincia, se mantuvo Julio Cesar el año de Roma 694. antes de Christo 57. en disponer el gobierno politico de ella; y assi residiendo en Braga, concertó, y concordó las Ciudades unas con otras, ajustó los pleytos, y dió todas las providencias necesarias al buen gobierno. Llevado de la ciega adoracion de los Idolos, en accion de gracias de las victorias, que havia conseguido, hizo, y dedicó un Templo en aquella Ciudad, à honor de la Diosa Isis, como consta de una Inscriptcion, que está inmediata à la Puerta Colateral de la Iglesia Cathedral, que sale à la parte de el Norte, y dice assi:

CONDITUM. SUB.
IMP. CAESARIS.
PATRIS. PATRIAE.

En Castellano quiere decir: Fue edificado aquel Templo en el Imperio de Julio Cesar, padre de la Patria. Aunque este dictado no le tuvo hasta algunos años despues de este que historiamos; pero solo prueba se puso despues la Inscriptcion de su dedicacion.

Estando en esta Ciudad tambien Julio Cesar, le regalaron con un extraño Cavallo, que tenia la uña hendida, y el qual nunca se dexó montar de otra alguna persona, sino de el mismo Cesar: como lo afirman Dion, y Xiphilino. (1)

Concluido su Gobierno, se partiò à Roma, pretendiendo el Triumpho, y el Consulado; pero porque no podia lograr esta ultima Dignidad, sino es entrando como hombre privado en la Ciudad, aunque el Senado le ofreció el Triumpho, lo renunció.

En el año de Roma 697. antes de Christo 54. Julio Cesar, que havia pasado à la conquista de las Gallias; y para sujetar à la

(1)
Dio, & Xiphilino Cef.

V.C. A.C.
697. 54.

Aqui-

Aquitania, embió à ella á Publio Crasso, su Legado, con parte de su Exercito. Los Aquitanos pidieron socorro à los Cantabros, los quales le embiaron tan poderoso, que constaba de quarenta mil hombres. Estos, ya advierte Morales, no pudieron ser de sola la Cantabria, y quiere fuesen de toda la Frontera de Francia. Pero esto es error, porque los Aragoneses, Catalanes, y Provincias confinantes, es cierto no se llamaron jamás Cantabros. Con este nombre verèmos despues comprehendidos à los Asturianos, y Gallegos. Y Estrabón (2) confiesa, que todas tres Naciones eran semejantes en el valor, y fiereza Militar, y en las costumbres; por lo qual, no fuera extraño creer fuè de las tres Naciones el socorro. Además, que como verèmos, de este socorro resultó la Guerra en Galicia. Pero omitidas congeturas, bolvamos à la Hutoria.

(2)
Strab.lib.3.

Pasò el socorro de los Cantabros, y despues de varias refriegas, se diò la Batalla, tan infeliz, y sangrienta para los Cantabros, que murieron treinta y seis mil de ellos. Diò quenta Crasso de la victoria à Julio Cesar, el qual le dio orden, que passase à conquistar las Islas Casiterides, de cuyo sitio, Moradores, y costumbres, es preciso tratèmos.

Que las Islas Casiterides perteneciesen à la Demarcacion de España, es evidente en los Cosmographos; y así es manifesto error el de aquellos que pensaron eran las Islas de Inglaterra, è Irlanda: que Islas fuesen se duda entre nuestros Escriitores. Resendio, y otros Portugueses quieren estuviessen en la Costa de Braga. Pero esto no es cierto: Lo primero, porque ninguno de los Geographos Romanos señala Isla alguna en toda aquella Costa: Y lo segundo, porque exprestamente Estrabón confiesa (3) estaban enfiende de el Puerto de los Artabros, Pueblo, y Nacion conocidissimos de nuestra Galicia; y así à ella sin duda pertenecian estas Islas.

(3)
Strab.lib.3.

Yá diximos en la Descripcion, que el Puerto de los Artabros era la que oy es conocida con el nombre de la Villa de Muros; y así enfrente, y por aquella Costa estaban estas Islas. Estrabón escribe, que eran diez: oy, aunque se quieran contar todas las que tiene aquel Mar, no son mas de dos, Cortegada, y Aroza, que Plinio llama *Corticata*, y *Insulas*, y las demás las ha torbido la furia de el Oceano; y à estas de tal fuerte las ha disminuido, que apenas se distinguen de pequeños escollos. Estrabón dice, que una sola citaba despoblada, oy lo están las dos que permanecen, por el motivo que diximos en la Descripcion.

Los Moradores de estas Islas eran morenos, sus vestidos eran unas tunicas talaras ceñidas, y andaban siempre con baculos; así lo afirma Estrabón. Y oy los baculos los traen todos los Labradores de el Pais de Galicia; no saliendo de su casa, aun los mas pequeños, y mozos, sin su baculo, o la hoz. Las que Estrabón llama tunicas talaras, usan tambien los Labradores, son largas, abiertas por los lados, sin mangas, y atadas à la cintura, y llaman en su idioma Chamarras. Prosigue Estrabón diciendo, que su alimento mas ordinario era la leche de los Ganados, à manera de los Nomades. El Estiño, y Metales, que sacaban de sus Minas, le permutaban con los Mercaderes, que aportaban à sus Riberas, como tambien las Pieles de sus Ganados, por Sal, y Vasos de Cobre. Estuvieron tan ocultas estas Islas, que solo los Phenices comerciaban en ellas, ocultando à todos los mortales su situacion, y sacando preciosissimos intereses, hasta que los Romanos las descubrieron.

A estas, pues, llegó Crasso con una Armada poderosa, y halló, que sus Naturales dados enteramente à el trato, y mercancia, no tenian la fiereza natural de los demás Gallegos; y así recibiendo à los huéspedes voluntarios, se sujetaron sin violencia à

260

W.C.
198.

W.C.
704

C.
207.

la obediencia de el Imperio Romano. Así quedó nuestra Galicia quieta, hasta que en la última Guerra perdió enteramente la libertad, como presto veremos.

W.C. A.C.

698. 53.

En el año de Roma 698. antes de Christo 53. tocó el Gobierno de España á Pompeyo, el qual detenido por el amor de su muger Julia, hija de Julio Cesar, embió tres Legados á ella. A Afranio á la Citerior con dos Legiones. A Varrón con otras dos Legiones en la Betica: Y á Petreyo con otras dos Legiones en la Lusitania, y Provincias conquistadas de Lusitania, y Galicia. Con cuya division se alteró la antigua particion de la España, añadiendose una Provincia mas, por no ser posible se gobernasse bien por un solo Pretor todo lo que tenia la Ulterior, y se le havia añadido desde Cadiz, hasta Galicia, por toda la Costa de el Oceano. Duró poco este Gobierno, como diremos.

W.C. A.C.

704. 47.

Entró el año 704. de Roma, antes de Christo 47. en el qual se encendió la Guerra Civil de Cesar, y Pompeyo, y este se retiró á la Asia, entrando Cesar triunfante en Roma. Pareciendole preciso conquistar á España, antes de seguir á el Enemigo, por no dexarlos á las espaldas, resolvió venir á ella. No le faltaban á Cesar amigos en España; pero Pompeyo le llevo el séquito de todas sus Provincias, así por tener de su parte la voz de el Senado, como por hallarse sus Legados poderosamente armados. Con la noticia de que Cesar venia, Afranio junto las Legiones, y las aumento con los socorros de las Ciudades de la Citerior, que gobernaba. Varrón quedó con sus dos Legiones, cubriendo toda la Ulterior: y Petreyo, no contento de asistir con sus Tropas, pidió á los Cantabros, y otras Naciones le socorriesen. Entre las Naciones que lo hicieron, fueron nuestros Gallegos, los quales, con todos los demas de la Costa, con-

(4)

C. 1. 1. 1.

q. 1. 1. 1.

tiella el mismo Julio Cesar, (4) que usaron sus fuerzas en favor

de Pompeyo, á instancia de Petreyo. Este General, pues, con tan poderoso Exercito se juntó á Afranio, y unidos salieron á encontrar á el Enemigo. Julio Cesar, con un poderoso Exercito de Italianos, y Franceses, llegó á las cercanías de Lerida, donde se avistaron los Exercitos. Es de admirar, que habiendo Cesar gobernado las Armas en la conquista de Galicia, y executado en ella toda suerte de clemencia; admitiendo primero á los Grovios, que se havian alterado, en su gracia, y después á todos los Herminios, que por derecho de Guerra pudo hacer esclavos, concedió tan liberalmente la vida, y libertad. Es de admirar, pues, que estando tan frecuentes estos beneficios, usassen nuestros Gallegos la ingratitud de tomar contra el las Armas, aunque después cumplieron en el servicio de Cesar, como veremos.

A vista, pues, los dos Exercitos, tuvieron varias refriegas, que el mismo Cesar refiere, y copian nuestras Historias. Solo diremos lo que toca á nuestra Nacion. Mediaba entre los dos Reales una pequeña eminencia, la qual era importante á qualquiera que la mantuviesse. Cesar principalmente ocupandola, esperaba prohibir, y quitar á los Pompeyanos la comunicacion de el Puente, y Ciudad de Lerida, donde tenian todos los bastimentos para el Exercito. Esperando conseguirlo, despachó tres Legiones, que ocupassen la altura; pero Afranio reconociendolo, acudió mas prompto, y sacando las Tropas auxiliares de nuestros Gallegos, y mas Españoles, fortificó con brevedad el sitio, de suerte, que los de Cesar quando llegaron fueron rechazados. Batieron nuevamente á acometer, pero nuevamente fueron batidos; siendo los principales autores de esta hazaña los Gallegos, y Españoles; los quales á el parecer desordenados acometian, y en viendose oprimidos se retiraban, hasta que viendo á los Romanos perdida la

orden, bolvia sobre ellos con nuevo imperio. Este modo de Guerra, hasta entonces ignorado por las Legiones de Cesar, las perturbo de suerte, que desordenados los primeros, pusieron en confusion todos los demas, Cesar, à vista de el facciso, hizo, que una nueva Legion acometiese à los Españoles, los quales dexandose llevar de su impulso, à el parecer fugitivos, se retiraron hasta la Montaña, en que esta la Ciudad; y viendo à los Romanos en el Valle, en cuyas estrechuras no podian gobernarse, los cargaron con tal violencia, que suspendieron el alcance, pensando en su defensa. Peleose sin declararse la victoria cinco horas, hasta que por nuevos refuerzos, que embio Cesar à los suyos, se vieron los nuestros precisados à retirarse à la Ciudad, y Reales,

Prosiguiose la Guerra, hasta que la fortuna se declaro por Cesar, cuya vigilancia de tal suerte ocupo los passos de Lenda, y los Reales de Afranio, que embarazó enteramente, que los entrasen bastimentos algunos. Por lo qual resolvieron los Pompeyanos retirarse, siguiendo los de Cesar, y acosandolos de tal suerte, que se vieron precisados à entregarse à la benignidad, y clemencia de el Vencedor. Cesar dio luego licencia à todos los Españoles para que se retirassen à sus Patrias; y así nuestros Gallegos bolvieron à su Provincia, la qual poco despues, con lo demás de España, se pacifico en la obediencia de Cesar.

V.C. A.C.
705. 46.

En el año de Roma 705. antes de Christo 46. luego que Cesar allanó la España, bolvió contra Pompeyo sus Armas, y se dio la Batalla de Phartalia, en la qual estos dos Grandes Heroes disputaron el Señorío de el Mundo. Perdió la victoria Pompeyo, y poco despues fué muerto por la alevosia de el ultimo de los Ptolomeos de Egipto. Vengo la muerte Cesar, privando de la vida à quantos con-

currieron en la perfidia; y à el mesmo tiempo conquistó el Egipto, dexando en el por Reyna à Cleopatra. Palsó desde alli à los Provincias de la Africa, donde con la muerte de Caton, y Scipion, desvaneciò todas las fuerzas de los Pompeyanos, y quedó pacifico Señor de el Orbe Romano.

En nuestra España havia dexado por su Legado, en la Ulterior, que comprehendia à nuestra Galicia, à Calsio Longino, hombre sumamente avariento, por cuyo vicio se siguió la Guerra, que à el año siguiente historiaremos. Este, pues, llevado de la codicia, puso sitio à la Ciudad de Medobriga. (5) Ferreras emmienda, y quiere se lea Mirobriga, por quien se entien- de Ciudad-Rodrigo, llevado de la idea de que los Herminios eran los Montes de Coria; pero nos defengañan los demás Historiadores, que con Morales convienen en que Medobriga era una Ciudad en los Confines de Galicia, y Portugal, donde tambien estaban los Herminios.

Siriados los Medobrigenses, viendose sin defensa, solo pensaron en la fuga, dexando las haciendas, y Patria en poder de los Enemigos, por salvar la libertad, y la vida. Pero fué en vano, porque Calsio los siguió el alcance, y acometiendo la Montaña, la expugnó, rindiendo à los fugitivos, que quisieron defenderla. Solo se salvaron los que embrenados en la aspereza de la Sierra, se ocultaron à la diligencia de los Romanos. El despojo que en la Ciudad, y Montaña cogió Calsio fué tan grande, que repartió un donativo à sus Soldados, dando à cada uno cien sesteracios, que si como quieren algunos Modernos cada sesteracio valia diez mil maravedis, era cantidad excesiva, y apenas creible en el saqueo de sola una Ciudad.

Las Historias Portuguesas prosiguen escribiendo, que los Herminios que quedaron de esta Guer-

(5)
Hirtio de
Bello Ale-
xandr. fol.
mili 387.

(1)
Hirtio
Bello

Guerra, juntandose, acordaron, viendose perdidos, salir á buscar la comida robando, y que así llegaron á las cercanías de Lisboa. A el pasar el Rio Tajo, los salieron á el encuentro los Naturales, que mataron muchos; pero no pudieron embarazar, que los Herminios ocupasen la Ribera, vadeada la corriente. Pusieron, pues, sitio á aquella Ciudad; pero descuydandose una

noche, hicieron los Moradores una salida, en que los mataron casi todos, y los pocos que quedaron pasaron á poblar á Marvaon, y Arameña. Esto dicen las Historias Portuguesas; pero no habiendo Antiquo, que lo authorice, aunque veneramos la erudicion, no damos credito á la noticia.

(*)



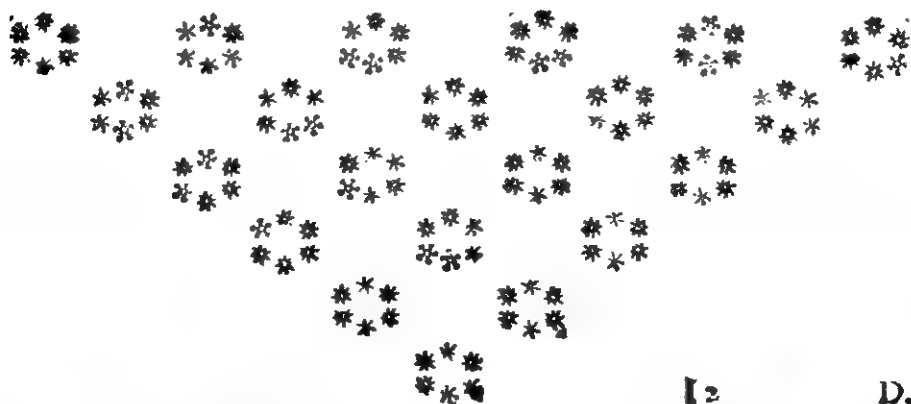
CAPITULO XXIV.

FAVORECEN LOS GALLEGOS A JULIO CESAR contra los hijos de Pompeyo.

A Motinadas varias Ciudades de España con las tyránias de Cassio, tomaron las Armas, y llamaron en su socorro á los hijos de Pompeyo Gneo, y Sexto, que havian escapado en la rota, que Cesar dió á Scipion en la Africa. (1) Con su venida se bolvieron á encender las Guerras Civiles en España, tan sangrientas, que se vió Cesar necesitado á venir á ellas en persona. Dió orden á Quinto Pedio, y á Quinto Fabio Maximo, que eran Cabezas de su Partido en España, despues de la muerte de Cassio, para que recogiesen de las Provincias alguna Cavalleria. Executaronlo estos, dividiendose España en las dos facciones, y siendo los

Espanoles homicidas los unos de los otros á el arbitrio de los Romanos. Los Lusitanos siguieron las partes de Pompeyo; pero nuestros Gallegos parece siguieron las Vánderas de Cesar, por la inscripcion que copiaremos despues.

Unidos los dos Exercitos en la Andalucia, se dieron una sangrienta Batalla, en la qual se vió Cesar á peligro de perder la vida, y el Imperio; pero finalmente logró la victoria, con destrozo entero de los Pompeyanos. En esta batalla murio un Gallego de tierra de Limia, segun parece por la inscripcion de su Sepulchro, que está á las orillas de el Rio Limia, y dice así:



D. M. S.

QUEM VIDES VIATOR PUTABIS CINEREM ESSE ROMANUM. ERRAS. VIDES L. C. RIBERAM HISPANUM, BELLO FORTISSIMUM. NEC FALSÒ GLORIOR. QUI BELLO CONTRA M. POMPEIJ FILIOS S. G. IULIJ CÆSARIS COMMILITO. TRIBUNUS PRÆT. COH. LEG. X. PRO REP. ROM. INNUMERIS VULNERIBUS OCCIDI. NEC HERCULES, QUEM GADES COLUNT, NEC IUPITER CAP. QUEM ROM. ADORANT, NEC DIJ OMNES LAT. ERIPERE ME A MORTE POTUERE. CUM CADEREM CADAVERE NON COGNOSC. VULNERIBUS, MILITES CAUSA PIA HIC ME POSUERE. VAL.

Quiere decir en Castellano. A los Dioses Manes. Caminante creeras, que el que aqui yaze es Romano. Ierras. Ves à Lucio Cayo Ribera Español, fortísimo en la Guerra. Ni falsamente me alabo. En la Guerra contra los hijos de Pompeyo el Magno, fui Soldado de Juli. Cesar, Tribuno de la Cohorte Pretoria de la Legion decima. Morí por la Republica Romana con infinitas heridas. Ni Hercules, à quien venera Cadiz: ni Jupiter Capitolino, à quien los Romanos adoran: ni todos los Dioses Latinos me pudieron libertar de la muerte. Haviendo caído muerto desfigurado con tantas heridas, mis Soldados me sepultaron aqui por piedad. Vale.

Este Español no pudo menos, que ser de el Pais de la Limia, pues sus Soldados, y Payſanos desde la Andalucia donde fuè la Batalla, le trajeron hasta Galicia, para sepultarle en su Patria. Los Genealogistas quieren, que de este Lucio Cayo, viene la Familia de los Riberas, en que no puede darte argumento firme, que lo apoye, como, ni tampoco que lo defauctorize, sino basta tanto tiempo,

guerras, y alteraciones con las inundaciones, que hicieron en nuestra España los Barbaros de la Alemania, Godos, y Africanos.

En el año de Roma 709. an- V.C. A.C. tes de Christo 42. fuè la alevosa 709. 42. muerte de Julio Cesar en el Senado de Roma à manos de Bruto, y Casio, y los demás conjurados. Siguiòse el triunvirato entre Octaviano, Marco Antonio, y Marco Lepido, que diò principio à nuevas guerras civiles. De este año, y los siguientes, no ay cosa especial perteneciente à Galicia.

Llegamos à el año 715. de V.C. A.C. Roma, antes de Christo 36. sumamente notable para la España, por haverse en el dado principio al Computo, ó Epocha de la Era, que se llamó Española, sobre cuya Ethymologia, origen, y motivo varian, y han escrito mucho nuestros Españoles. Sobre la Ethymologia de la voz *Era* es mas propria, y verosimil, la que dà San Isidoro (2) de la voz latina *Ær*, porque en este año, fuè el primer Censo, y Descripcion, que Octaviano Cesar mando hacer, y pagar à todos quantos estaban sujetos al Imperio Romano. El motivo, y

ori-

V.C.
718.Dion.
lib. 5.V.C.
723.

(2)

S. Isidor.

lib. 5. Ethy-

molog. cap.

36.

origen de esta quenta Española, fuè querer los Naturales lifongear à Octaviano, quando despues vino à España, como presto diremos.

V.C. A.C. 718. 33. Los Cantabros que, como vimos con su nombre general, comprehendian las Asturias, y Galicia, empezaron el año de Roma 718. antes de Cristo 33. la guerra, haciendo algunas hostilidades en los Pueblos vezinos, sujetos al Imperio Romano. (3) Salióles al passo Nonio Galo Legado de Cayo Norbano, y dandose la batalla, lograron la victoria los Romanos, quedando por este año reprimida la ofensiva Española.

(3)
Dion. Casio
lib. 51.

V.C. A.C. 723. 28. De el año 723. de Roma, antes de Christo 28. traen las Historias Portuguesas una migracion de nuestros Gallegos, de la qual no hay memoria en la historia Romana, y segun escriben, dió motivo à vnas Guerras sangrientas en la forma que diremos. Inundada Galicia con la multitud de sus moradores, era estrecho País para mantenerlos, especialmente en la tierra de Tuy, y Provincia de los Grovios. Juntandose, pues, vna gran multitud, resolvieron buscar con las armas terreno que poblar, y abitar. La primera Provincia, que sintió el furor de su avenida, fuè la Braccarense: mediaba entre ella, y la de Tuy el Rio Miño, cuya profunda corriente, además de la vnion de Patria, y Familias, tenia bastantemente assegurados à vnos, y à otros. La presteza tambien, con que los Gallegos executaron la invasion, fuè tan grande, que primero oyeron los Braccarenses los instrumentos Militares de las Tropas Enemigas, que sonasse en sus oídos el rumor de la Guerra, que se les apercibia; con que la turbacion concurría à inhabilitarlos mas para la defensa de su País, que yá corrian las Vanderas de Galicia, robando, y talando. Combocaronse con la brevedad que pudieron los Braccarenses, y los demás Pueblos de entre Duero, y Miño, y buscando à los victoriosos Enemigos, les pre-

sentaron la Batalla: no la reusaron estos, y así se trabó sangrienta con igual aliento, aunque con desigual suceso. Despues de dilatada porfia, se declaró la victoria à favor de los Gallegos, tan completa, que escaparon pocos de los Enemigos, quedando los demás muertos en la Campaña. Los fugitivos se encerraron en la Ciudad de Braga, amparandose con la fortaleza de sus Murallas, y dexando el País al arbitrio de el Enemigo vencedor, que con fiereza le talaba, y abrasaba.

De esta suerte corrieron los Gallegos, y ocuparon todo lo que ay entre Miño, y Duero; y queriendo atravesar las aguas de este, los salieron al passo Embaxadores de la Ciudad de Oporto, que les representaron con atecto, y sumision: *Que estrañaban las demonstraciones con que entraban de mano armada, como Enemigos, en su País, quando la satisfaccion que tenian de ser todos una mesma Nacion, en el origen, y propagacion de sus familias, los tenia tan desde el principio assegurados: que deseaban saber lo que les faltaba, para acudir en su socorro, yá fuese con sus haciendas, yá fuese con sus personas.* Ultimamente, ofrecieron los de Oporto amistad, y alianza contra qualesquiera Enemigos de los de Tuy, y los Grovios. Gloriosa cosa pareció à los Gallegos la sumision de los Lusitanos; y así despacharon felizmente la Embaxada: *Acetando la alianza, y amistad que ofrecian. Y asegurando: Que por su parte jamás se violaria, antes bien, sus Armas las emplearian siempre de allí en adelante en su defensa, sin pedirles otra correspondencia, que su amistad.*

Así quedó confirmada la paz con los de Oporto; y fuè menester para que pudiesen los Gallegos salir de entre los Enemigos, donde los havia puesto su valor; porque havia principiado à picar un contagio en el Exercito, que avivando cada dia mas su violencia, le reduxo à estada tan

tan miserable, que aquellos Esquadrones, tan formidables á los Lusitanos, quedaron deshechos, y aniquilados. Los pocos que quedaron se vieron precisados á bolverse á la Patria, y así repasarón el Miño; y valiera mas, que hubieran todos perecido, porque heridos de la peste, la comunicaron á sus Paisanos, inficionandose de tal fuerte el Ayre con el contagio, que causó notable estrago en toda la Provincia. Este fué el fin lamentable de una expedicion empezada con tanto valor, continuada con tanta fama, y concluida con tanta desgracia.

V.C. A.C.
724. 27.

En el año 724. de Roma, antes de Christo 27. los Braccarenfes libres de la inundacion Gallega, é irritados contra los de Oporto, por la amistad, y alianza que havian hecho con los de Tuy, les denunciaron la Guerra, y como mas poderosos, se entraron por el Pais Enemigo, dando vista á aquella Ciudad con sus Armas, y Vánderas. Fué el sitio sangriento con varias escaramuzas, yá favorables, yá contrarias, que refieren las Historias Portuguesas. Los Gallegos no pudieron acudir á el socorro de sus amigos, por la peste, que los hacia la guerra en sus casas; por lo qual los de Oporto se vieron precisados á pedir socorro á los Romanos. Governaba la Lusitania Cayo Norbano, Legado de Augusto, el qual juntando algunas Tropas, que le parecieron bastantes, marchó á su socorro. Quisieron los Braccarenfes embazararlo; pero fueron rechazados de los Romanos, con tal pérdida, que les fué preciso levantar el sitio, y retirarse. Entró Norbano victorioso en Oporto, y á la fama de la victoria, que havia tenido, se le entregaron varias Ciudades; entre las quales fue una Cinacia, muy vezina de Braga.

Recobraronse los Braccarenfes con varios socorros, y ademas de ellos, tomaron armas las mugeres. Ciento y quince de ellas, y ducientos hombres, componian una vanda de Cavalleria, que adelan-

tada salio en busca de el Enemigo, dexando el Exercito en emboscada. Despachó Norbano algunos de los suyos, y poco á poco, el mesmo en persona se empeñó en la refriega; de fuerte, que los Braccarenfes, yá retirandose, yá acometiendo, le metieron con todas sus Tropas inferiblemente en la emboscada, en donde acometiendo los Enemigos por todas partes, executaron una cruel, y horrible matanza, escapandose muy pocos de los Portuenses, y Romanos. Norbano fué muerto por una muger, la qual cortandole la cabeza, entro en Braga victoriosamente triunphante, seguida, y aclamada de los suyos.

Los de Oporto, viendo imposible su defensa, se rindieron con varias condiciones, que traen las Historias Portuguesas, entre las quales fué una, entregar los Romanos todos, que tenian en su Ciudad á los Braccarenfes, que con cruel fiereza los dieron muerte. No contentos con esto, trataron de vengarse de los Cinacienfes sus vezinos, que como diximos, se havian declarado por los Romanos. Pusieron sitio á aquella Plaza, y la estrecharon tanto, que los Moradores viendose sin esperanza de socorro en los Romanos, ni de piedad en los Braccarenfes, abiertas las puertas, salieron á Campaña furiosamente valerosos, y resueltos á sacrificar sus vidas á su libertad. Fue tan sangriento el choque, y aunque todos murieron, se vengaron tan bien de los Braccarenfes, que irritados estos, asolaron la Ciudad, sin dexar á la memoria mas que las ruinas, que aun oy permanecen con el nombre.

Esto dicen las Historias Portuguesas; y no se como se pueda componer con las Romanas; porque este mesmo Cayo Norbano, á quien los Portugueses cuentan por muerto, y derrotado por los Braccarenfes, le traen en esse mesmo año las Tablas Capitollinas triumphante en Roma de España.

En-

Año de Roma 725. *Anales de Galicia, Lib. I. Cap. XXIV.* Año ant. de Chr. 26. 71.
 V.C. A.C. Entró el año de Roma 725. Governaba la Provincia Sexto
 725. 26. antes de Christo 26. en el qual Apuleyo, el qual fortaleciendo
 las tres Naciones Cantabros, la Frontera con nuevas Tro-
 Asturianos, y Gallegos bolvie- pas, reprimió la fero-
 ron à tomar las Armas, è in- cidad de las Nacio-
 festaron los Confines Romanos. nes. (4)

(4)
 Piedra de
 las Aras Sex-
 tianas en O-
 jón.



CAPITULO XXV.

CONQUISTA OCTAVIANO TODA LA GALICIA; y lo restante de España.

V.C. A.C. S Oflegados estuvieron los Es-
 727. 24. pañoles hasta el año 727.
 de la Ciudad de Roma, an-
 tes de Christo 24. en el
 qual nuevamente conspiraron.
 Comenzó por los Cantabros, que
 ocupaban las Montañas de Astu-
 rias, que oy se llaman de Santi-
 llana, y parte de la Vizcaya, los
 quales saliendo de la aspereza de
 sus Montañas, se estendieron
 hasta los Vaceos, Pueblos que
 estaban sujetos à los Romanos,
 molestando con importunas, y
 continuas correrias todo el País.
 Al mesmo tiempo hicieron alian-
 za con los Asturianos, y Galle-
 gos, pactando, que estas Nacio-
 nes acometiesen cada una por su
 lado el País Romano, para que
 debilitadas sus fuerzas, no pu-
 diessen con la diversion embar-
 zar sus designios.

Llegó el aviso à Roma, en
 donde ya Octaviano dominaba
 solo todo el Imperio Romano; y
 rezelofo de que estos principios
 pudiesen, aunque tan pequeños,
 dar motivos à alguna otra gra-
 ve alteracion, que dificultasse el
 remedio, mandó al instante abrir
 las puertas de Jano, que poco
 antes havia cerrado, quando ven-
 ció à Marco Antonio en la Ba-
 talla naval Actiaca, por la uni-
 versal paz, que de ella se havia
 seguido. No contento con fiar la
 accion de sus Capitanes, quiso ve-
 nir en persona à esta Guerra, no
 reputandola por de menor impor-
 tancia, que las que hasta alli ha-

via tenido; y assi dió orden en
 Roma, y en toda Italia, para que
 prontamente se reclutasen Tro-
 pas para passár à la conquista. Al
 mesmo tiempo mandó recoger
 todos los Navios de el Medi-
 terraneo, y que passassen à Ca-
 diz, donde se juntó una formi-
 dable Armada, la qual ordenó
 passasse à las Costas Septentrio-
 nales de España, è infestasse las
 tres Naciones, prohibiendo, que
 se comunicassen por la Mar, ni
 que passassen de una à otra bas-
 timentos, ni socorros algunos.

A la fama de que el Empe-
 rador passaba en persona à Es-
 paña, se alistó toda la Nobleza
 Romana en las Vanderas, y en-
 tre los demás fueron Tiberio, que
 despues fué Emperador, Claudio
 Marcelo, sobrino de Octaviano,
 Terencio Varron, Lucio Emi-
 lio, y otros insignes Capitanes.
 Reservando Augusto para si el
 Título de Generalissimo, nom-
 bró por Generales (que enton-
 ces se llamaban Legados) à Mar-
 co Agrippa, Cayo Anustio, y
 Publio Firmio; y por Acompa-
 ñados à Publio Calvisio, Lucio
 Lamia, y Publio Silio; gasta-
 dose todo este año en preven-
 ciones Militares de Mar, y Tierra.
 Resonó en todo el Orbe Roma-
 no la noticia de esta Guerra; y
 penetrando sus Confines, la oye-
 ron Parthos, è Indios: estando
 suspenso todo el Orbe, à el ver
 transitar de unas partes à otras
 Armas, Municiones, y Navios,
 con

con el cuydado, que nunca hasta entonces le havian puesto los Romanos, para ninguna de sus mayores empresas, esperando todos el exito dudoso de la conquista.

V.C. A.C.
728. 23.

Apenas rompió la Primavera de el año siguiente de la Ciudad de Roma 728. antes de Christo 23. salio Augusto de Roma, y á largas marchas se encaminó para España, donde, y en la Ciudad de Tarragona, que havia señalado por Plaza de Armas, se havia juntado la Mulla de los Exercitos, Viveres, Municiones, y mas pertrechos de Guerra. Llego Augusto á esta Ciudad, donde tambien havia convocado á Cortes á todas las Naciones de España; y en ellas les pidió concurriesen todos con lo posible á la Guerra, como así lo executaron, uniendo toda España sus fuerzas á las de el Imperio Romano, para la conquista de el pequeño rincón que ocupaban las tres Naciones; siendo necesario para conseguirla, que peleasen Españoles contra Españoles.

Entre tanto las tres Naciones, viendo la tempestad que les amenazaba, unieron sus fuerzas; y como el Exercito de Augusto, por lo grande que era, caminaba á lentas marchas, tuvieron lugar los nuestros para invadir los Vacceos, Turmodigos, y mas Naciones de Castilla la Vieja, dando á entender, que no solo tenían animo para acudir, y defender su terreno, sino tambien esfuerzo, y valor para ofender, é invadir el Romano.

Muchos Escritores, y entre ellos algunos de grave erudicion, quieren, que la primera expedicion de el Exercito de Augusto, fuese la conquista de una Ciudad llamada Cantabria, que unos colocan junto á Logroño, y otros junto á Zaragoza. Pero es cierto, que ninguno de los Antiguos, y Romanos hace mencion de tal conquista; ni tampoco ay Geographo, que haga memoria de tal Ciudad, pues la que hubo, fue en los Siglos posteriores, y

en el tiempo de los Godos: por lo qual, con razon Oyhenart, (1) y Moret (2) refutan esta conquista.

Lo cierto es, que el primer movimiento de el Exercito de Augusto fue á la Ciudad de Segisama. Sobre cuyo sitio ay tambien gran variedad entre nuestros Españoles. Garibay la coloca en el Lugar de Beyzama, entre las Villas de Azpeyria, y Tolosa, de la Provincia de Guypuzcoa, cuyo dictamen sigue Mariana: pero constando de Polybio, Strabon, y Ptolomeo, que Segisama estaba en los Vacceos, se reconoce el yerro de estos Escritores; sin que sea facil asegurar otra cosa, mas de que estaba en Castilla la Vieja.

Hecha Segisama Plaza de Armas por Augusto, algunos de los nuestros (3) afirman, que los Romanos Soldados, considerando la peligrosa Guerra, que emprendian, hicieron testamento Militar; aunque esto ninguno de los Antiguos lo acuerda. Augusto viendo, que todas las Naciones se havian unido, dividió su Exercito en tres; y mandó, que por sitios diferentes, para mas debilitar los Enemigos, acometiesen la Cantabria: pero los Naturales acudieron á la defensa; y valiéndose de la fortaleza de el terreno, bien conocido de ellos, como ignorado de los Romanos, los inquietaron de fuerte, con emboscadas, y furtidas, que se vieron en grande peligro. De esta manera se iba dilatando la Guerra, sin que Augusto pudiese lograr empresa alguna, porque nuestros Españoles emboscados, no se dexaban ver, si no es en la ocasion de lograr algun lance, desparramados, y tendidos por las cumbres de las Montañas. Octaviano viendo lo que se dilataba la empresa, dió orden á la Armada, para que arribase á tierra, infestase tambien las Marinas, y Costas. Los Cantabros, y Naciones unidas, viendo, que la hambre los embarazaba ya mantenerse en la

(1) Oyhenart
lib. I. cap. 2.
pag. 8.
(2) Moret. In-
vest. lib. I.
cap. 6. §. 8.
pag. 32.

(3) Sota Prin-
cipes de As-
turias, lib.
3. capit. 1.
num. 23.

Montaña, baxaron al encuentro de las Tropas de Augusto, que hallaron junto à las Murallas de Velica, Ciudad cuya situacion se ignora. Presento Octaviano gozoso la Batalla, que aceptaron los Españoles, y travada, durò largo tiempo dudosa; pero al fin se declaró la victoria por Augusto; con cuya desgracia se deshizo el Exercito, y se desparramò à diferentes partes. Siguiéron los Romanos el alcance, y haviendose retirado algunos de los fugitivos à un Monte cercano llamado Vindio, cuyo sitio tambien se ignora; viendo Octaviano, que la aspereza de el Monte era tal, y tanta la altura, que era impenetrable à las Legiones Romanas, le cercò, y puso sitio tan estrecho, que perecieron de hambre los mas, sin permitirles su natural fiereza se rindiesen.

Ni con esta victoria adelantaron cosa alguna las Armas Romanas; porque las Naciones se retiraron a varios sitios incultos, y casi impenetrables à la planta humana: de forma, que la Guerra caminaba muy despacio, siendo necesario à los Romanos dividirse en cuadrillas, y andar de esta fuerte, como à caza de Españoles, los quales salian à ofenderlos quando veian la ocasion, y lograda, se retiraban promptamente, sin que pudiesen ser habidos. Augusto, que havia creído, que apenas llegaria, se le havian de rendir sin resistencia alguna; pues no podia esperar otra cosa de un rincon de España, acometido por el poder de el Mundo, con un Exercito lleno de insignes Capitanes, y Soldados veteranos, que havian triunfado con su valor de quantas Naciones veneraban la Potencia Romana. Rebolviendo estas cosas en su fantasia, se lleno de una mortal melancolia; y añadiendosele la incomodidad de los alojamientos, con la destemplanza de los Ayres, y humedad de el terreno, se le dañò el hgado, con peligrosas destilaciones, por lo qual se vio precisado à retirarse, como lo hizo, à

Tarragona, dexando a el gobierno de el Exercito à sus Generales.

En el camino, yerno en una Litèra una noche tempestuosa, cayó un Rayo, que matò al Page de Hacha, que iba alumbrando delante, como refiere Suetonio.

(4) En accion de gracias de este suceso, edificò despues en el Capitolio un sumptuoso Oratorio, que dedicò à Jupiter Tonante, el qual visitaba frequentemente. Y haviendo soñado, que se le aparecia Jupiter Capitolino, y se quejaba: *Por qué el Tonante se alzaba con sus adoraciones, y aplausos?* Respondio en el mismo sueño: *Que el Tonante solo servia para guarda de el Capitolio.* Y así en confirmacion de el supersticioso sueño, hizo colgar muchas campanillas en la bobeda de el Oratorio, que fuesen como divita de el oficio de Portero. Tan ciegos como esto tenia la adoracion de los Idolos a tan indignes Heroes. (5)

Retirado Augusto à Tarragona, entrò el año siguiente 729. de Roma, antes de Christo 22. y haviendo tomado el gobierno sus Generales, juntaron Consejo de Guerra, en que se resolvió: *Que pues no se podía acabar de allanar la Cantabria, empleandose, como basta alli en acometer à sus Moradores en la Montaña, se sitiassen, y conquistassen las Poblaciones de ella.* Disputóse por qual se empezaria, y al fin convinieron poner sitio à una llamada Arracilo, fuerte por naturaleza, y arte. Contruvierten nuestros Modernos sobre el sitio à que oy corresponde; pero todos, con inutil trabajo, ni dan sena, ni fundamento firme, que asegure su dictamen. Los Moradores de Arracilo se defendieron largo tiempo, con animo, y valor esforzado; pero al fin fueron entrados por los Romanos, los quales en odio de la vigorosa defensa los pasaron a cuchillo, y assolaron la Poblacion.

Hecha esta conquista, el año siguiente de Roma 730. antes de Christo 21. se dividieron los tres Exercitos, para acometer a un

K tiem-

(4) Suetonio ca. pi. 29. *et de Octaviano.*

(5) Suetonio ca. pi. 91. *Dion Casio lib. 54. V.C. A.C. 729. 22.*

V.C. A.C. 730. 21.

(1) *Pyben. art. 5. I. cap. 2. 28. 8.*
(2) *For. In. est. lib. I. 12. 6. 8. 28. 32.*

(3) *Nota Principes de Asturias, lib. I. cap. 1. 23.*

tiempo las tres Provincias Vizcaya, Asturias, y Galicia; y omitidas las circunstancias de las dos, seguíamos el que tocó á Galicia, gobernado por Antelio, y Firmio. Los Naturales viendole acometidos, no desengañados con el suceso, que habían tenido los Cantabros, en el Vinio, de la poca seguridad que tenía el dexarte cerca en los Montes, se retiraron á uno, que las Historias Romanas llaman Medulio. Antes de esta retirada, dice la Historia General de el Rey Sabio, que tuvieron los Gallegos con los Romanos muchas Batallas, y muy fuertes, en las quales, perdida la Campaña, se retiraron al Monte Medulio.

Sobre qué Monte fuese este varían nuestros Escritores, la única señal que ha quedado, es la que dá Paulo Orosio, que afirma estaba vecino al Miño. La Coronica General quiere fuese el Monte que está vecino á la Ciudad de Mondoñedo; pero este no tiene cercanía alguna al Miño. Oyhenantio, y Moret quieren fuese las Medunas que ay en el Vierzo; pero estas están sobre el Rio Sil, y tan distantes de el Miño, que no une con él sus aguas el Sil, hasta veinte leguas de allí. Ni la voz Medula significa, ó prueba cosa alguna; pues solo quiere decir Montes Empinados en frase Gallega, en cuyo idioma la voz *Meda* significa el Monton redondo, y acabado en punta, que de los manojos de Heno, Trigo, Centeno, ó Cebada levantan los Naturales en sus Campos, y es derivado de la voz Latina *Meta*, que para el mismo significado usó Columela. (6) Con mas estraneza Garibay quiere, que el Monte Medulio sea la Montaña Menduria de la Provincia de Guypuzcoa; sin advertir, que la Guerra era en Galicia. Lo mas cierto es, que el Monte Medulio es el que oy se llama Medela, y está en la Lumia, pocas leguas de el Rio Miño, aunque nada cercano al Sil.

Los Romanos viendo á nuestros Gallegos retirados en aquella altura, los cercaron; pero como la ferocidad natural de ellos tu-

viessse en continua inquietud el Exercito Romano, con varios rebatos, que los daban á todas horas, los Romanos hicieron un fosso de quince mil passos de circuito, que era lo que se estendia la falda de la Montaña, para estrechar mas el sitio, como tambien para detener, è impedir las sangrientas huidas, è invasiones de los Enemigos.

Yá iba faltando en el Monte el sustento á los sitiados, los quales viendo, que aunque varias vezes lo intentaron, no podian atravesar la linea de el fosso, no sufriendo rendir su feroz corazon, quisieron que su diestra lograse de ellos la victoria, que pretendian sus Enemigos; y para esto sacando las Espadas: Unos, se arrojaron sobre ellas: Otros, encendiendo hogueras, á semejanza de Hercules, se precipitaban en sus llamas: Y otros, ultimamente, sacando el zumo de un Arbol, que se llama Texo, y aun oy se cria en aquel Monte, que es sumamente venenoso, le bebieron gustosos, por librarle con la muerte de la servidumbre.

Así lograron los Romanos la victoria, con la qual se les rindio el País. La mesma fortuna corrieron Vizcaynos, y Asturianos, quedando de esta vez Augusto Monarca de todo España. Pero en acabar de allanar lo restante pasaron, y se consumieron este año, y el siguiente 731. de Roma, antes de Christo

cion, que si no es hyperbolica, parece increíble,

V.C. A.C.
731. 20.

(7)
Paul. Oros.
lib. 6. cap. 21.

(8)
Messal. Cor.
vin. de Pro.
gen. Aug.

(9)
Sexto Aur.
in Aug.

(10)
Floro lib. 4.
cap. 12.

CA-

CAPITULO XXVI.

*CIVDADES QUE FVNIÓ AVGVSTO DENTRO,
y fuera de Galicia, y otras memorias
de esta Guerra.*

Concluida la Guerra, mandò Augusto cerrar las Puertas de el Templo de Jano; y para premiar los Soldados, que havian concurrido à ella, edificò, è ilustrò varios Pueblos. Uno fuè la Ciudad de Merida, que por este motivo se llamó Augusta, así expresamente la nombra Dion. De su fundacion trae una Lapida su Esforzador, (1) en que solo pueden leerse estas letras.

(1)
Merita
H. 2. de Mer-
ida, lib. I.
cap. 5. y 5.

AESARI
IMP. VIII.
COS. III.
EMERITO

Asimesmo fabricò monedas, que acordassen esta nueva Colonia Romana, de las quales una tenia à un lado un rostro, y en el circulo estas letras: PERMISSV CAESARIS AVGVSTI. y al otro lado dos Bueyes arando, y encima AVGVSTA, y debaxo EMERITA. Otra moneda tiene al reverso de el rostro estas letras DIVVS AVGVSTVS, y à el otro lado un Castillo, y à el contorno de sus Torres EMERITA. COL. AVGVSTA. Otra tiene la cabeza coronada, y el nombre de Merida, sobre las puertas de el Castillo. En memoria de Augusto edificaron los Moradores de Merida Templo à este Emperador, como consta de otra Inscriccion, que trae Morales, (2) y dice así:

(2)
Mer. lib. 3.
cap. 55.

DIVO AVGVSTO
ALBINUS ALBINI F. FLAMEN
DIVI AVG. PROVINTIAE LV-
SITANIAE.

Tambien mandò edificar la Ciudad de Zaragoza en el Reyno de Aragon, dandola el nombre de Cesar Augusta, y los honores de Colonia. Como tambien à Badajóz, à quien en me-

moria de haver cerrado las Puertas de Jano, y por la paz de todo el Romano Imperio, llamó Paz Augusta. De estas consta por la authoridad de Eutrobón.

K 2

Fe-

V.C. A.C.
731. 20.

(7)
Paul. Oros.
lib. 6. cap. 1.
21.

(8)
Meissal. Cor
vin. de Pro-
vin. Aug.

(9)
Sexto Aur.
in Aug.
(10)
Floro lib. 4
cap. 12.

Pero además presumen nuestros Historiadores con buenos fundamentos, deben á esta gloriosa conquista su nombre, y aumentos otras muchas Ciudades de España, que son las siguientes. En la Lusitania Pax Julia, que es la Ciudad de Beja. En Cataluña Augusta Sedeta; Augusta Gemela, que es Martos; Augusta Valeria es Xativa; Augusta Brachara, oy Braga; Augusta Firma Ecija; Asturica Augusta Astorga. Con muchas que pueden verie en nuestros Chronistas.

En Galicia ay repetidas memorias. La principal es la Ciudad de Lugo, la qual llamaron Lucus Augusti, porque la edificaron aora los Romanos en honor de Augusto, á quien ya concedian los honores de divino. Tuvo luego Lugo el honor de Colonia, y asi creemos puso en ella Octaviano, como en Merida Soldados, que licencio del cargo de la Milicia, poniendolos en esta Ciudad, como en centro de Galicia para conservar lo conquistado en ella. Sus Murallas son obra Romana, y de este tiempo, como consta de una Inscripcion, que ay en ellas junto á el Castillo, y dice asi:

(*)

CAELESTI
AUG.
PATERNI.
CONSTANTIJ
QUI ET
VV. SS.

Tienen estas Murallas ochenta y seis cubos redondos á la Romana, y en el Castillo por la parte de

adentro, ay una Lapida, que tiene las quatro celebradas Letras S. P. Q. R. Otras muchas Inscripciones, y memorias Romanas tenia; pero la incuria natural, perezosa de los de el Pais, o sepultandolas, las dio á el olvido, o las entrego a el desprecio, arruinandolas. Ambrosio de Morales trae á el principio de su obra una Figura de España, conforme á la que se halla en esta Ciudad en su tiempo, y oy ya no parece. Es la Figura de una muger armada con Morrión, y Escudo: en la mano izquierda tiene unas espigas, y en la derecha, además de el Escudo dos dardos, y á el lado unas Letras, que dicen su nombre HISPANIA.

La segunda memoria que de Augusto Cesar conserva Galicia, es la tan decantada Torre de Hercules de la Ciudad de la Coruña. Esta un quarto de legua de aquella Ciudad, y junto a ella se conserva aún la Lapida de su dedicacion, la qual copió Florian de Ocampo; yò la he leído, y está muy de otra suerte en esta forma:

(*)

MARTI
AUG. SACR.
C. SEVIVS
LVPVS
ARCEM CIV.
A FINIB.
LUSITANUS EXT

La tercera memoria, que ay, son las Torres Do-Este: llamadas *Turris Augusti*, que sin duda fue Fabrica, o para amparar la Ria de el Ulla, ó acaso servia para Farol, que

que enseñase à los navegantes la entrada de el Puerto à la Villa de el Padron.

A este tiempo , pertenecen tambien las memorias de la gran Ciudad de Iria Flavia , que nuestros Autores quisieron aplicar à el de Julio Cesar. Estas son la Puente Cesures , que està à distancia de la Villa de el Padron un quarto de legua, sobre el Rio Ulla , uno de los caudalosos de este Reyno, comunicandose la Puente con la Villa por vna hermosa Calzada, que facilita el comercio. La Puente (como diximos) se llama Cesures , corruptamente de la voz Cesaris , segun quieren los Escritores de este Reyno. Tambien havia en esta Villa otra memoria de este tiempo junto al Castillo Yllion , (3) que oy es Castro la

(3)
Cast. lib. 1.
cap. 18.

Rocha , en donde se veia una interpcion , que copio Castela , de esta forma.

NE TACI.
VE ILFERI
CAE: SVL-
PICIVS SE-
VERVS
V. S. L. M.

Los tres primeros renglones estan faltos de letras, como se reconoce ; y asì supliendolas quiere decir : Sulpicio Severo cumpliò el voto que hizo con libre voluntad, en honor de Gneo Tacito, Vexilifero de Cesar Augusto.

Las Aras Sextianas , que Pomponio Mela quiso , que estuviesen en Asturias, Plinio , que peregrinò por toda España , dice estaban en Galicia , en los Pueblos Tamaricos , en una Is-

leta de el Rio Tambre , que es la que oy se llama la *Quebra*, y està en medio de la Barra de este Rio , dos leguas de la Villa de Muros. El mismo Plinio asegura , que estas Aras se erigieron en honor de Augusto Cesar , y se llamaron Sextianas ; ò por haverlas erigido un Romano llamado Sexto Apuleyo ; ò lo mas cierto , porque el Senado Romano , queriendo lisongear à Octaviano , publicò un decreto, mandando : *Que el mes que se llamaba Sextil , se llamasse Augusto*; y asì estando el Ara dedicada al Sol , en honor de Augusto , la llamaron Sextiana.

Otra memoria de el tiempo de Augusto , que estaba en la Ciudad de Astorga copio

Ferrer , que dice asì:

D. M.
AELIAE MIRSINAE
CONIUGI RARIS-
SIMAE LUPIANUS
AUG. DISPEN-
SATOR.

Es dedicacion à los Dioses Manes , que en honor de su muger Elia Mirsina , hace Lupiano, Mayordomo de Augusto.

Estas son las memorias, que de este tiempo se conservan en Galicia , para cuya defensa , y asegurar su conquista , quedaron dos Cohortes , ò Compañias de Soldados , con un Legado, que residia en la Ciudad de Lugo ; siendo esta desde su fundacion (que como diximos fue en este tiempo) Capital de todo este Reyno, Título que justamente conservò , y con que fue

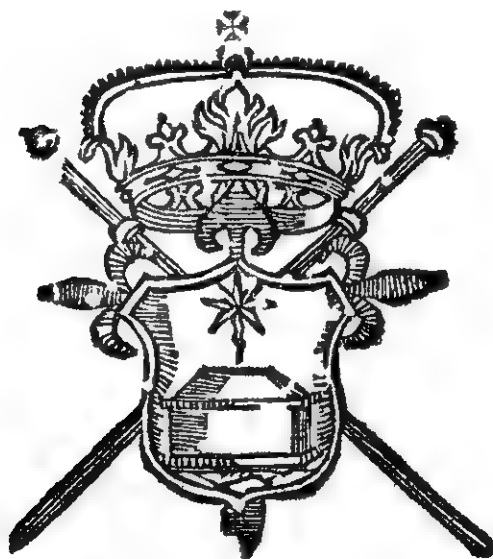
tal con tanta largos Siglos de-
pues, como venimos. En riba-
yendo de ella las ordenes
para lo Polaco, y Militar de
la forma, y debajo de los qua-
res, con los Señales, queda-
ron los Señales, y Seño-
res, y en ella descubriendo la
fuerza. Estas poblaciones, y
Colonias se concluyeron el año
de Roma 736. antes de Christo

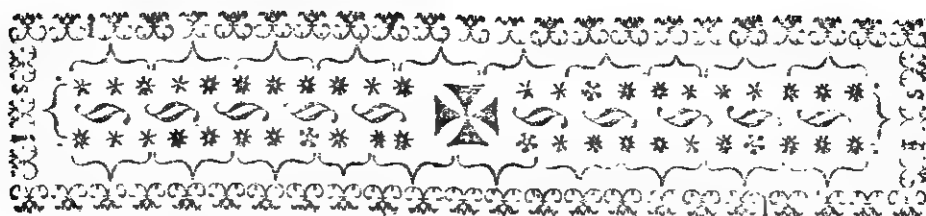
V.C. 222.
736. 20.

16. en el qual fue la felicissima
Concepcion de MARIA Santissima
Madre de Dios, y Señora de lo
criado. A los 26. años de el Im-
perio de Octaviano Augusto.

Reynado de Augusto, y en el
Nacimiento de Christo. Solu-
mente en los ultimos años en-
tre Duero, y Miño se levantó
un famoso Ladron, llam do Co-
rocota, el qual, juntando de otra
muchedumbre de gente de
de el Pais, le iba matando, hasta
que Augusto Cesar cortó su
cabeza en tres mil dueros. S-
biendolo Corocota, fue en la
clemencia de el Cesar, y vino a
Roma, y se le presentó humil-
de. Agradado Octaviano de la
accion, le dió por libre, y en-
tregó el dinero que havia
ofrecido por su ca-
beza.

*



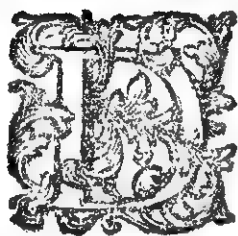


LIBRO SEGUNDO,

CAPITULO PRIMERO.

NACIMIENTO DE CHRISTO , PRODIGIOS QUE SE
vieron en Galicia, y España, y principios de el Apostol
SANTIAGO.

A.C. E.C.
39.



AMOS PRIN-
cipio al se-
gundo Libro,
con la luz de
el Evangelio,
quando do-
minado el Or-
be de la tyra-

nia de los Romanos, gemia tam-
bien lleno de las barbaras cegue-
dades de la Idolatria. Para pre-
venir el remedio, se determinó en
el Divino Consistorio, viniese el
hijo de Dios al mundo á manifes-
tar su Doctrina. En la noche de
su Sagrado Nacimiento, que fue
en el año setecientos y cinquenta
de la fundacion de Roma, quarenta
cumplidos de el Imperio de Octa-
viano, y en el Consulado de
Casio Cornelio Lentulo, y Lucio
Calpurnio Pison, á veinte y
y cinco de Diciembre, escribe
Santo Thomas (1) se vieron en
España á el Occidente, y así so-
bre el Reyno de Galicia, tres
Soles que la ilustraban, los quales
poco á poco se fueron reduciendo
á uno. Significacion prodigiosa
del mysterio de la Santísima Tri-
nidad, y que al mismo tiempo
anunciaba, que así como España
entre las demás Naciones de la
Gentilidad, havia de ser la primo-
genita en la Fee verdadera: así
tambien el Reyno de Galicia en-
tre las demás Provincias de Espa-
ña, havia de ser el primero, que
abrazase su Doctrina.

(1)
S. Thom. 3.
p. 4. 36. et.
3. 2. 3.

Esta noticia seguida de nue-
stros Historiadores, la pone en du-
da el erudito Ferreras, (2) sin otro
fundamento, que porque Julio
Obsequente (3) no allega el
tiempo de su aparicion. Motivo
tan frivolo, que no necesita im-
pugnacion, pues basta la grande
authoridad de Santo Thomas,
para persuadir la verdad de la no-
ticia, sin que podamos presumir,
que este grande Doctor voluntaria-
mente, y sin fundamento lo
afirmase.

(2)
Ferr. tom. 3.
fig. 1. ann.
1.

(3)
Jul. Obseq.
lib. de los
prodig. cap.
128.

Esta mesma noche refieren
Don Lucas de Tuy, (4) y la Ge-
neral de España, (5) se vió sobre
ella una nube igual en el resplan-
dor al sol de medio dia. No sabe-
mos si acaso por esta nube enten-
dió Santo Thomas la aparicion de
los tres Soles, ó si son prodigios
distintos.

(4)
Luc. Tud.
Chr. Mand.
lib. 1. at. 6.
(5)
Chr. Gen. p.
1. cap. 107.

En el año 14. de Christo, de
la Era de el Cesar 52. murió Octa-
viano Augusto (6) en Atela junto
á Nola á 19. dias de el mes de
Agosto, á los sesenta y seis años
de su edad cumplidos, haviendo
imperado con Marco Antonio, y
Lepido doce años, y solo quaren-
ta y quatro, y en ambas sumas
cinquenta y seis años, ocho me-
ses, y dos dias. Sucedióle Clau-
dio Tiberio Neron.

A.C. E.C.
14. 52.
(6)
Suet. in vit.
Octavian.

En el año 30. de Christo, de
la Era 68. de el Imperio de Tibe-
rio diez y seis corriente, fué ba-
ptizado Christo Señor Nuestro
por

A.C. E.C.
30. 68.

(7) por el Bautista à seis dias de el mes de Enero dia Viernes, (7) y despues de haver predicado tres años, y casi tres meses, fué crucificado en el Monte Calvario por la Redencion de el Genero humano, segun San Geronimo, (8) San Ignacio, (9) Eusebio, (10) Theodoro (11) y otros Padres, en el año treinta y tres de su edad, en el año quarto de la Olimpiada CCII. en el XIX. de el Imperio de Tiberio, y en el Consulado de Sergio Sulpicio Galba, y Lucio Cornelio Sylla.

(8) S. Geron. in c. 42. *Ezra. c. 1.*

(9) S. Ignat. Mart. Epis. 5. ad *Troas. lib. 1.*

(10) Nuestro Glorioso Apostol Eusebio, C. f. lib. 1. *11. f. 12. Euseb. 12. C. 11. 3. 2. monast. & in *auron.**

(11) Theodor. in cap. 9. *Daniel.*

Desde sus primeros años, empezo Santiago a seguir el camino de la virtud, y así, apenas San Juan Bautista empezo a predicar penitencia, se fué a él, y se entró en su Escuela comituyendose por su Discipulo. En compañía citaba de San Juan, quando despues de bautizado Christo, le señaló con el dedo. Refiere San Juan Evangelista (12) afirmando, que citaban con el Bautista dos de sus Discipulos, a el uno nombra, que era San Andres, y calla el nombre de el otro. Pero San Epiphonio (13) afirma, que era nuestro Apostol Santiago. Apenas oyeron al Bautista, le dexaron los dos Discipulos, y siguieron a Christo. Bevió su Magestad los ojos, y los preguntó, que querían; respondieronle, que saber donde tenia su morada, y Christo les dixo: *venid,*

(12) *Joan. ap. 1.*

(13) S. Epiph. Harf. 51.

(14) Excelencia ilustre de Santiago, y San Andres, que fueron los primeros entre los Apostoles, que oyeron las palabras de vida de su Sagrado Maestro.

y *vereis*; y con efecto los llevó consigo acompañandole hasta el dia siguiente, estar do toda la noche oyendo la Celestial Doctrina de Christo, como afirma San Augustin. (14) Excelencia ilustre de Santiago, y San Andres, que fueron los primeros entre los Apostoles, que oyeron las palabras de vida de su Sagrado Maestro.

Sentado que Santiago era vno de estos Discipulos, prinicias de el amor de Christo se deduce, que fueron tambien de los primeros, que oyeron de su boca el modo, y mysterio de su Encarnacion en el Vientre Virginal de Maria Santisima; y por esta razon, se descubre la congruencia de haver tocado pronunciar á nuestro Apostol este mysterio, quando los Apostoles hicieron el S. simbolo de la fée. Asistió al Bautismo de Nuestra Señora, como lo refiere la Venerable Madre Maria de Agteda, (15) donde compendia tambien los mysterios, que concurriron á tan Sagrada Solemnidad. Asistió tambien con los otros Discipulos á las Bodas de Canaá, y concluidas, dexó profegir á Christo en la predicacion, no siguiendole, pues aunque creyo, no fué elevado á el su primo grado de Discipulo, y Apostol de Christo.

A pocos dias, se hallaba Santiago con su Padre, y Hermano á las orillas de el Mar de Galilea reparando las redes, con las quales en un navichuelo pescaban. Y pasando Christo los llamo, y dexando al Padre con los enados en la nave, al instante le siguieron; siendo por esta sensible vocacion, y prompta obediencia rublinados al caracter de Apostoles. Bautizo Christo á San Pedro, y segun escribió San Evodio (16) Discipulo suyo, San Pedro bautizo á Santiago, San Juan, y San Andres, siendo de esta fuerte Santiago el segundo Christiano, que tuvo la Iglesia, exceptuando a Maria Santisima, y a el Bautista. Nombro despues Christo los doce, que havian de constituyr su Apostolado; (17) a Santiago, y San Juan, los dio el nombre de Boanerges,

(14) S. August. Tract. 7. in *Joan.*

(15) V. M. Agteda. da 2. p. lib. 5. cap. 29.

(16) Evod. lib. 2. cap. 3.

(17) Mat. 10. 3. Marc. 3. 13. Luc. 9. 12. Act. 1. 13.

A.C. 34.

A.C. 35.

verges, privilegiandolos con San Pedro en esta singular prerrogativa. Asistió à Christo á la salud de la suegra de San Pedro. A la resurreccion de la hija de el Archisynagogo. A la Transfiguracion de el Thabor, y á la Oracion de el Huerto. Excelencias todas, que le hicieron distinguir-

se en el Colegio Apostolico. Pidió la Silla mejor á Christo con su hermano San Juan, y concurrió con los Apostoles en los demás lances, que refieren los Evangelios, hasta la Ascension de Christo Señor Nuestro, y

Venida de el Espiritu Santo.



CAPITULO SEGUNDO.

VENIDA DE EL APOSTOL SANTIAGO A ESPAÑA, y Predicacion en Galicia.

A.C. E.C.
34. 72.

UN Año despues de la Muerte de el Salvador de el Mundo, 34. de su Nacimiento, se congregaron los Apostoles por orden Divina; y San Pedro, como Cabeza de la Iglesia, repartió el Mundo en Provincias, señalando á cada uno la fuerte de su predicacion. A Santiago le tocó nuestra España, despues de haver predicado en Judea, y Samaria; en las quales dos Provincias se detuvo todo este año, y el siguiente de 35. hasta el mes de Agosto, en el qual embarcandote en el Puerto de Jafa, vino á nuestra España. Para prueba de esta venida, fuera inutil detenernos, amontonando lugares comunes; y sobre todo haviendo comprobado la Iglesia en juicio contradictorio esta Tradicion, así en las Lecciones de el Rezo de el Apostol, como en las de Nuestra Señora de el Pilar, á instancia de su antiquissima Cathedral; y así fuera agraviar en algun modo esta verdad tan creida de nuestros Españoles, detenernos á disputarla. Ni en todo lo que dixeremos adelante de el Apostol, nos detendremos á impugnar opiniones agenas, fundadas solo en credulidades, apuñalandonos á lo que consta de los Breviarios antiguos, Pontifices, y Santos de la Iglesia.

Por que Puerto entrasse San-

tiago en España, disputan los Modernos; unos quieren: que por Cartagena; otros señalan otros diferentes Puertos; pero el Breviario Armenio expresamente afirma, que fué por Cartagena. Desde alli pasó á Granada; donde, la Venerable Madre Maria de Agreda (1) afirma fué la primera aparicion que tuvo de MARIA Santissima. Porque haviendo preso los Judios al Apostol, y sacandole fuera de la Ciudad atado, y encadenado, para darle la muerte, acudió la Virgen milagrosamente al socorro; y á la voz fuya se le desataron las prisiones, y los Judios cayeron en tierra, donde estuvieron sin sentido algunas horas. Veneramos la piedad de esta grande Escritora, y por esso referimos esta noticia, aunque de ella no ay memoria alguna en Autores, ni Breviarios.

Libre el Apostol de este peligro, le ordenó Nuestra Señora su peregrinacion, y dexando cien Angeles, que le acompañassen, se bolvió á Jerusalem milagrosamente, como havia venido. Con su Celestial comitiva salio Santiago de Granada, predicando en toda la Andalucia. Vino despues á Toledo, y desde alli á Portugal, en donde, y en la Ciudad de Braga dexó, segun Tradicion de aquella Iglesia, a Pedro su Discipulo por Co-

(1)
M. Agreda
part. 3. lib.
7. cap. 16.

(14)
Lug. 7. b
oan.

(15)
M. Agre.
lib. 2. p. 16.
5. cap. 29.

(16)
Fe. l. 1. 2.
N. 2. p. 16.
2. cap. 3.

(17)
M. l. 1. 3.
M. l. 1. 4.
M. l. 1. 5.
M. l. 1. 6.
M. l. 1. 7.

A.C. E.C. po, desde donde passò à nuestra
36. 74. Galicia.

En las demás Provincias se detuvo poco tiempo; pero en Galicia parece lo tomo de asiento. Principalmente residió en la Ciudad de Iria-Flavia, oy Villa de el Padron. Ay de la otra parte de el Rio Sar, entre Medio-Dia, y Occidente un Monte vecino, en el qual se ven señales de haverle habitado mucho tiempo el Apostol, con inconcusa tradicion; y así es una de las Edificaciones, que venera la piedad de los Peregrinos. Ay una Hermita, dentro de la qual nace una Fuente, cuyo origen milagroso, dice así de esta suerte: Tenia el Apostol falta de ella, y predicando un dia a los Gentiles, ponderandoles el beneficio que havia hecho Dios al Mando en morir por el Genero humano, le respondieron: *Que pues tantas grandezas decia de el Dios que les predicaba, por qué no le podia le diese agua que le faltaba?* Oyendo esto el Apostol, hirió con el Bordon en la Peña, invocando el Dulce Nombre de JESUS, y al instante brotó un raudal de agua chrisalalina. Permanece esta Fuente, conservando siempre, en Invierno, y Verano igual abundancia de agua; nace al Oriente, y tienen en ella gran devocion los Naturales, bañandola para sus enfermedades; y especial. Este se muestra prodigiosa su virtud en las calenturas. Ochenta pasos apartado de la Hermita se muestra una Peña, en la qual se dice sucedió este prodigio: Estando el Apostol sentado en ella, atravesó una muger anciana, llamandola, la hizo sentar junto á sí, y predicandola, la convirtió. Levantaronse, y quedaron señaladas en las piedras las señales de los dos cuerpos, que aun se conservan, aunque maltratadas de la piedad de los Peregrinos, que cada dia sacan pedazos para llevar a sus Tierras.

Mas arriba cinquenta pasos ay otra Peña, en que se cree celebraba el Santo Apostol el Santo Sacrificio de la Misa. En otro sitio se señala el lugar donde se afirma habitaba, y dormia con sus Disci-

pulos. Tambien se muestra un Peñasco hendido, de el qual se cuenta, que haviendo baxado un dia el Apostol à predicar à la Ciudad, alterados los Gentiles, que la habitaban, quisieron quitarle la vida, y huyendo su rigor, llegó à este Peñasco, el qual abriendole, le dio passo libre, dexando burlada la impiedad, que le perseguia. Todos estos lugares, y memorias se conservan de tiempo immemorial, con veneracion de Naturales, y Estrangeros; y así las aprueba Ambrosio de Morales, no solo en su Historia, sino tambien, y con mas especialidad en el Viage Santo, que hizo, y escribió de orden de Phelipe Segundo, y se conserva original en el Etorial; aunque tuvo el poco afecto, que veremos, à las memorias de el Apostol, y sus Discipulos en Galicia. A vista de lo referido, no puede menos, que causar admiracion el poco cuydado que se tiene en mantener las expuestas memorias; pues siendo Tenenciero, y Administrador de la expresada Hermita un Canonigo de la Colegiata de el Padron, llamado Gregorio, tuvo osadia à colocar en ella, de propria authoridad, una Imagen de San Gregorio, con lo qual el Pueblo ha empezado à equivocar la memoria; pues estando dedicada al Apostol Santiago, apenas ay quien la conozca con otro nombre, que el de San Gregorio. Y se halla authorizada esta equivocacion; pues el dia de este Glorioso Doctor concurre el Cabildo de la Colegiata de dicha Villa à celebrar en ella solemnemente una Misa, demonstracion que no se hace en el de el Apostol Santiago.

Tambien ay tradicion de haver predicado el Apostol en la Ciudad antigua de Duyo, oy arruinada, como diximos en la Pteripcion. En este sitio se dice havia una Ava dedicada al Sol, cuyo Templo se arruino por la oracion de el Apostol; y ay tambien la misma tradicion de que convirtió à un Senor Noble y Poderoso en ella.

La

La misma tradicion ay de haver estado el Apostol donde se venera la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de la BARCA; y que en este sitio se le aparecio MARIA Santissima personalmente, siendo esta la segunda Aparicion en España. Que nuestra Señora se apareciessse à Santiago en Galicia, lo afirma el Breviario Armenio, que hablando de el Apostol, dice estas palabras: *Entrò en Galicia, à donde predicò, y resplandeció buen espacio de tiempo, al cabo de el qual le apareció la Virgen Nacida Señora, y le mandò se bolviessse à Jerusalem.*

En memoria de este suceso dexò el Cielo señalado aquel Sagrado sitio con la señal de la Santa Cruz. En la Costa de el Mar, enfrente de la Hermita de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de la BARCA, donde mas furioso el Oceano còbate con sus olas en unas peñas, iobre ellas, de una caña de Marisco muy pequeño, y aspero, queda formada con el reflujo de la marea, la Mysteriosa, y Sacrosanta señal de la Cruz, con varias formas: unas de Caravaca, otras comunes, otras que imitan à el Tau Hebreo, y otras en alpa, con la mayor perfeccion, igualdad, y symmetria, que pudiera la mano de el mas diestro Artifice copiarlas. Tambien se ven otros Mysterios de la Pasion de Christo; unas vezes unos, y otras otras; y permanecen, hasta que bolviendo la Mar à cubrir las peñas, forma otras de estas mysteriosas señales. Este portento es continuo, manifestando Dios sus grandezas con un perpetuo milagro prodigioso, que no tiene exemplar en toda la Antigüedad, y por tan comun, se hace menos reparable. Su origen se ignora; y siendo constante la tradicion de que en este sitio se aparecio MARIA Santissima à el Apostol Santiago; no puede ser mayor la congruencia, para principiar esta peregrina maravilla; y mas, quando entre las demas señales, se ven tambien algunas vezes esculpidas las Veneras, y Con-

chas, que son tan propria insignia de el Apostol; y con las quales quiso el Cielo señalar algunos Territorios, que sus Sagradas Plantas hollaron, en cumplimiento de su Apostolica tarea, como diremos.

No lexos de el Castro de Cobas, en el Obispado de Orense, ay una Iglesia antigua, donde se venera una Imagen de MARIA Santissima. Trasládole esta Iglesia à lugar mas eminente en la Era de mil ciento y cinquenta, y en la pared de ella se puso un marmol de el edificio antiguo en la Capilla mayor, por la parte de afuera, con estas letras:

S. I. Z Æ B. F.

Que no sabemos si quieren decir, que Santiago el Zelcedeo la hizo, ò que se hizo, y dedico à Santiago el Zebedeo. Lo cierto es, que la tradicion afirma, que se venera la Imagen desde los tiempos de el Apostol; pero siempre es necesario consultar fue posterior en tiempo à el Pilar Sagrado de Zaragoza; y así el sentido legitimo es, que se consagrò à el Apostol Santiago por sus Discipulos.

En la Obra que corre en nombre de San Anattasio Dinavta, (2) que floreció en el sexto siglo, se dice así: *En este dia 25. de Marzo pareció Martyrio Santiago, hermano de San Juan, y hijo de el Zebedeo, despues que pasó a el Occidente a la Ciudad de Andiat, y hizo en ella Milagros, que admiraban a todos los hombres; con lo qual los convirtió a el conocimiento de la Fè de Jesu-Christo.* Sobre què Ciudad fuesse la de Andiat han discurrido inutilmente nuestros Modernos, cansandote en averiguarl sin mas fundamento, que voluntariedades cada uno de su opinion, queriendo algunos aplicarlo à Galicia, con la misma veleidad.

(2) *An. st. Synon. lib. de Pas. sanct.*

En la Ciudad de Lugo es tradicion constante estuvo, y predicò el Apòstol; y lo confirma: Lo uno, haver sido Colonia Romana, y à este tiempo Capital, como diximos, de toda Galicia. Lo otro, porque para passar de Iria à Astorga era paso preciso. Y ultimamente, lo comprueba un Privilegio de el Rey Don Ordoño el II. de la Era 953. donde dice así: *Cuya Iglesia, ó Silla venerabilissima se conoce estar fundada desde el principio de la predicacion Apostolica, y primitiva Iglesia.* El Chronista de Lugo (3) trae

(3)
Pallar. hist.
de Lug. cap.
3. f. 27.

para comprobación de esto mismo un letrado que ay en la Puerta de la Cathedral, frente de el Claustro, que no lo dice tan claramente.

Estas son las noticias seguras, que se hallan de la predicacion de el Apóstol en Galicia; y refidiendo tanto tiempo en ella, no es dudable el fruto que haria, de que trataremos despues. Otras memorias se citan por nuestros Autores, que ni las apoya la Tradicion, ni Escritor seguro; y así las omitimos por fabulosas.

CAPITULO TERCERO.

ELIGE SANTIAGO NVEVE DE SVS DISCIPVLOS
en Galicia.

Determinando el Apostol Santiago salir de Galicia para Zaragoza, eligió nueve Discipulos de los convertidos, para que le acompañassen en la predicacion, è instruidos de su doctrina, prosiguiesse despues plantando la Religión en España, como lo hicieron. Los nombres de los nueve son Athanasio, Theodoro, Torquato, Theciphon, Segundo, Indalecio, Cecilio, Illichio, y Eustrasio.

Muchos Modernos , llevados de los sueños de Flavio Dextro , y sus Asociados , quieren , que estos nueve Discipulos viniessen con el Apostol desde Jerusalem : pero como estos Autores no tienen para decirlo otro fundamento , que las fabulas de estos Pseudo-Chronicones , no es necesario detenernos à impugnarlos. Basta la autoridad de la Iglesia en las Lecciones de el Apostol , en donde expresamente se afirma , que los nueve fueron convertidos en España.

Otros Lectores quieren,

que los nueve fueron convertidos en la Ciudad de Zaragoza , y que allí mesmo los elevó Santiago á la Dignidad de Discipulos suyos. El fundamento que se dá para esto , es afirmar , que Santiago edificó Templo á nuestra Señora en el Lugar donde mas gente convirtióó , y que este fué Zaragoza. Pero este es fundamento ligero ; pues aunque algunos Autores quisieron fundar opinion de que el Apostol no havia convertido en España mas que á los nueve ; pero yá todos uniformes se burlan de esta opinion , y confiesan , que nuestro Apostol , como Hijo de el Trueno , hizo conversiones grandes , y milagrosas , como los demás Apostoles.

Que los nueve Discipulos los convirtiese en Galicia, es expreso testimonio de el Papa Calixto Segundo, (1) que dice asi: *Se hade saber, que el Bienaventurado Santiago tuvo muchos Discipulos, pero doce especiales. De los quales tres se lee eligió en Jerusalem, pero nueve los eligió el Apostol en Galicia.* Esta afirmativa de

(1)
Callist. II.
l.b. 3. in
Prologo.

Año ()
 Frec. ()
 C-H ()
 D.m. ()
 sp. ()
 Febr. ()
 15. ()
 Cor. ()
 ()
 Breve ()
 town ()
 in dis ()

Dis. 4
3. nur

Bent.
cap. 2

Cal
C Br
ut su

Leon
Lz 1/6.

Bruc.
Dun.
Test.
Lect.
Eolo.
9.10

Calixto la aprueban, y figuen
varios Breviarios de España, co-
mo son el de Braga, (2) Sevilla,
(2) *Proc. Brac.* Evora, (3) y Cordova. (4) Y así
C. Hisp. in también se lee en el Breviario que
Don. Infr. usó San Antonino, (5) que se ve-
nere entre sus Reliquias en la
Ciudad de Fesuli en Italia. Por
(3) *Feet. die* todos los quales testimonios, sin
15. *May.* oposicion, queda manifesto, que
(4) *Cor. d. ibid.* estos Santos nueve Discipulos fue-
ron Gallegos.

(5) Resuelto el Apostol à con-
Brev. S. An- tinuar por España su predicacion,
ton in lect. I dexó à dos de los nueve Disci-
in die Ap. pulos referidos en Galicia, que
fueron San Athanasio, y San
Theodoro, así para dar calor à
los nuevamente convertidos, co-
mo para que continuassen la pre-
dicacion, señalandoles este Rey-
no por Provincia suya: por lo
qual parece los ordenó de Obis-
pos; y así quando los otros sie-
te pasaron à Roma à este fin (co-
mo diremos) no lo executaron es-
tos dos, por tener sin duda ya el
Orden, que los otros siete iban à
recibir de los Apostoles San Pe-
dro, y San Pablo. El Marqués de
Agropoli (6) quiere acompa-
ñassen San Athanasio, y Theodo-
ro à Santiago à Jerusalem; pero
es contra la feé de todos los Anti-
guos.

(6) *Dis. 4. cap.*
3. *num. 3.*

Algunos Autores quieren,
que San Athanasio quedó en Za-
ragoza por su primer Obispo, In-
stituto por el Apostol. Pero esta
noticia se halla desvanecida, sin
apoyo alguno antiguo, que la
authorice; porque el primero que
la escribió fué Beuter, (7) por
cuya authoridad se guiaron los
demás. Quando al contrario, que
el Apostol dexó à estos dos Disci-
pulos suyos en Galicia, lo escri-
ben, y auran uniformes Calix-
to Segundo, (8) con todos los
Breviarios referidos; y la Santi-
dad de Leon Tercero, (9) con el
Breviario de San Dionis de Paris,
impreso el año de 1550. (10)
cuyas authoridades preponderan
sumamente à la de Beuter, en
cuya obposicion pudieramos citar
otros muchos Modernos, que
aunman quedaron estos dos Dis-

(7) *Beut. lib. I.*
cap. 23.

(8) *Calixt. II.*
C. Breviar.
ut sup. d.

(9) *Leon III.*
Epistol. ac
L. f. Hisp.

(10) *Breviar. S.*
Dionys. iz
Testo. Ap.
Lect. 1.
Ellenao t.
q. 1. br. f. 5.

cipulos en Galicia; pero à este
trabajo inutil, porque los Mo-
dernos lo o puen en el adir m. o,
pero no authoridad à las opi-
niones.

En que Ciudades de España
dexó el Apostol à estos dos Santos
Discipulos, disputan muchos Li-
critores Gallegos, y los mas fun-
dados en la authoridad de Leon
Tercero, quieren fuesse en la Ciu-
dad de Iria, donde dexó por pri-
mer Obispo à Athanasio; pero de
Theodoro no expresan Ciudad,
ni Iglesia, que le señalasen: Lo
cierto es, que el Apostol los dexó
en Galicia à Athanasio, y Theo-
doro, no con obligacion de fues-
tan precisa, que les fuesse neces-
sario mantenerle en su residencia;
pues como veremos, no solo an-
duvieron por Galicia, sino por
otras Provincias de España, pre-
dicando, y convirtiendo, y de esta
suerte se puede componer, que
estuviesen tambien en Zaragoza,
como quiere Beuter, y otros. Para
lo qual es necesario considerar,
que empezaba entonces à publi-
carse el Evangelio por todo el
Orbe, à cuya manifestacion se se-
guia notable detencion, si cada
uno de los Obispos, que dexa-
an los Apostoles en las Ciudades, se
quedassen en ellas con la anaga-
cion de Sede, que oy se e per-
menta en la Gerarquía Eclesiastica.
Por lo demás es muy verosimil,
que habiendo el Apostol residido
tanto tiempo (como dalmos) en
Iria Flavia, contagrasse allí los
dos Discipulos en Obispos, cuya
gloria basta, y debe considerar
por excelsiva, así aquella illustre
Colegiata, como la Cathedral
Compostelana, que hà sucedido
en sus honores.

En la Ciudad de Lugo tienen
por constante tradicion, dexó por
su Obispo à uno de sus Discipulos
llamado Capiton. Esta noticia por
haverla publicado el Pseudo-
Chronicon de Flavio Dextro, se
ve can desauthorizada; pero no
es justo padezca la tradicion los
daños de la falsedad, y es cierto;
que antes que tanha à luz el
Chronicon, ya citaba la tradicion
cr-

permanente en Lugo, de la qual deponen Don Mauro Castela, y otros, con cuya noticia la insertó el Autor en su Ffendo Chronicon

(11)
G/Chronol.
Tercero de
Oronse.

En la Ciudad de Orense ay la mesma tradicion de haver dexado el Apostol a uno de sus Discipulos llamado Arcadio, y ademas de la tradicion, allegura Gil Gonzalez (11) haverlo leído en un fragmento de historia antigua manuscrita. Pero este Obis-pado, y el de Lugo se han de entender con la mesma generalidad, que hemos dicho de San Athanasio en Iria. Estas son las noticias seguras que se hallan de la predicacion de el Apostol Santiago en Galicia, y el estado en que quedo la Christianidad en ella, y habiendo dexado el Apostol quatro de sus Discipulos en ella, se infieren dos consequencias ambas que authorizan la gloria de este Reyno. La primera es, que sin duda fueron muchos los convertidos en este Reyno, pues hal-

landose con tan pocos obreros, dexo en el quatro, que en el hallen la mies de el señor. La segunda reflexion es el grande amor, que tuvo Santiago a Galicia por esta razon, Calixto Segundo, y los Breviarios le llaman Patron de Galicia. En el Archivo de San Claudio de Rivadavia, se conserva un privilegio de el Rey Christiano IV de la Era 687. que es año de Christo de 645. si este privilegio fuera cierto, fuéramos con mas individualidad las acciones de de el Apostol en nuestro Reyno, y las conversiones que hizo, pues en este se expresan además de los nueve Discipulos expresados los siguientes: Asiceto, Amphilio, Bonato, Yldiro, Miro, Ferrucio, Arcadio, Cocelio, Aldemico, Vestruario, Donicio, y Donato.

Pero este privilegio padece los reparos que expresaremos en aquel año.



CAPITULO QVARTO.

FVNDADA SANTIAGO EL PILAR DE ZARAGOZA.

A.C. E.C.
38. 76.

HAsta el año 38. de Christo estubo el Apostol en este Reyno instruyndole con la doctrina, en el qual fello en Galicia por Alcorga, en donde es tradicion dexo a uno de sus Discipulos llamado Epureo, y esto es lo que quiere decir la antigua historia del Pilar, que afirma predicó en Amurias, pues su Capital en aquellos tiempos era la Ciudad de Zaragoza. Dese esta Ciudad arravetó una Campa con, en la qual es una Montaña, que en el valle Anguiano, ha una Hermita de la Virgen con, toda la Apostol instruyo, en cuyo año es tradicion enseñó y predicó. En la Montaña, se descubren piedras con figuras de bordonos, y vene-

ras. Desde aqui passó á Jubera dos leguas de Logroño, en cuyo Campo, (que fue el de la famosa Batalla de Clavijo) se encuentran muchas piedras con las mesmas figuras de veneras, y bordonos, tan perfectas, que el mas diestro Escultor halla que imitar en ellas. En Anguiano se hallan estos mesmos monumentos. y señale que piadosamente el Cielo quiso dexarlas para que las Guerras y fatalidades, que ha padecido la Nacion, no ocultassen, ni destruyessen a los Espanoles las passadas, que el Sagrado Apostol oyo, para su conversion, doctrina, y enseñanza.

En estos passos, y peregrinaciones, confunjo el Apostol los años

A.C. E.C. años de 38. y 39. hasta el año de 40. 78. 40. En este que corría el tercero de el Imperio de Cayo Caligula, que sucedió à Tiberio successor de Augusto, entrò Santiago en la Ciudad de Zaragoza, Metropoli de la Celtiberia, oy Reyno de Aragon; en la qual despues de haver predicado algunos dias, la segunda noche de el dos de Enero, se salió con sus Discipulos fuera de la Ciudad à las Orillas de el Rio Ebro; y haviendose apartado de los Discipulos espacio competente, se puso en oracion implorando el auxilio Divino para la conversion de los Españoles. Hallavasse Maria Santissima en la Ciudad de Jerusalem, y à este tiempo hacia profunda oracion por la Iglesia Universal, y especial por el Apostol Santiago, asi por lo mucho que le amaba, como por saber por revelacion Divina, que havia de ser el primero de los Apostoles, que derramasse su sangre por la Fe. Apareciòle Christo Señor nuestro, y le manifestó, era su voluntad vinièssle a Zaragoza, donde estaba Santiago, y le dièssle orden, que edificassle en aquella Ciudad un Templo en honor suyo, para beneficio de toda la España, y gloria suya; y concluido, se bolvièssle à Jerusalem. Aceptò Maria Santissima la comision con alegria de su Espiritu, y al instante grande numero de Angeles formaron un Trono Real de una nube resplandecientissima, y la pusieron en el como à Madre de todo lo criado. Christo Señor nuestro se subió à los Cielos dandola su bendicion. Y la multitud de Angeles, que havian formado el Trono, aunque pudieran en brevissimo tiempo executarlo, la elevaron lentamente, y divididos en Coros, cantaban con dulcissima armonia, unos la Salutation Angelica, y otros los Hymnos, y Antiphonas, que en alabanza de Maria Santissima despues hà usado la Iglesia.

Asi vino la Reyna de los Angeles en Cuerpo, y Alma mortal hasta la Ciudad de Zaragoza, formandole de toda esta Celestial

compañia un globo de luz, que iluminaba, aunque no mas, que por algun espacio, mas que el sol à medio dia. Colocaron el Trono los Angeles à vista de el Apostol, el qual elevado en extasis, veneraba rendido à la Soberana Reyna: sus Discipulos reconocieron suspensos la luz, y atonitos escuchaban las musicas Celestiales. Traian tambien los Angeles una Columna de marmol, o jasper, y una Imagen de distinta materia de Maria Santissima. La historia antigua de el Pilar solo dice, que Maria Santissima se aparecio sobre el Pilar, y el Doctor Ferreras (1) en las reflexiones à este Siglo aunque sin especificar esta Santa Imagen, quiere, que todos vamos engañados en creer, que sea, ni traída por los Angeles, ni puesta alli por el Apostol; pero à esta presumpcion voluntariosa, han respondido yà eruditamente los Aragoneses. Fray Pablo de San Nicolas (2) siguiendo la antigua historia, afirma fuè el Apostol quien colocò la Imagen en el Pilar, haviendola labrado los Angeles. Pero nosotros seguimos à la Venerable Madre Maria de Agreda, la qual escribe, que unos Angeles traian la Columna, y otros la Sagrada Imagen, y que estos Celestiales Espiritus, por mandado de Maria Santissima colocaron el Pilar, donde oy està, y sobre el la Imagen; sinque concurriesen manos mortales à alguna de estas sagradas Funciones.

Aborrito Santiago se postro en tierra, donde oyo la orden de MARIA Santissima, para que fabricassle Templo, en que aquella Imagen suya se venerassle, ofreciendo permanecer en aquel lugar con la Fe, hasta el fin de el Mundo; y que concluida la obra passassle à Jerusalem. Dio humildes gracias à la Virgen Santiago, y la pidió su especial patrocinio para los Españoles: ofreciòle Nuestra Señora, y con la mesma compañía, y Magestad la bolviéron los Angeles à Jerusalem. La Divina providencia señaló un Angel, que fuèssle Custodio de aquel Sagrado

(1)
Ferreras
tom. 2. fol.
103.

(2)
F. Pablo de
San Nicol.
antig. lxx.
de Esp. cap.
6. fol. 23.

(3) *M. Agreda*
part. 3. lib.
8. cap. 17. al
num. 346.
Sagrado Pilar, como lo ha hecho, amparandole, y defendiendole de quantas Naciones Barbaras han infestado á España. (3) Este es el Origen de aquel Soberano Templo, primero de el Mundo dedicado á MARIA Santísima, y Objeto, que debe ser, de las veneraciones de España; pues en él están vinculadas, como en prenda Divina, sus felicidades. Levantandose el Apostol, llamó á sus Discipulos, y los participó el orden Sagrado que tenia, mostrándoles la Imagen, y Pilar. Todos gozosos resolvieron edificar luego, y sin dilacion la Custodia de tan preciosa Reliquia; y no es dudable concurrirían á ello tambien los cien Angeles, que MARIA Santísima havia señalado á Santiago para su custodia, y guia.

(4) *Murillo*
Hist. del Pil.
trat. 1. fol.
105.
Dudase qual fué el Edificio que fabricó el Apostol. Murillo (4) quiere, que fuese todo lo que oy es Capilla, y tiene ocho pasos de latitud, y diez y seis de longitud. Pero Fray Pablo de San Nicolás (5) afirma es lo que señalan las dos paredes, en que está el Altar de Nuestra Señora, y comprehende la varandilla, que está dentro de la Rexa, desde donde empiezan las Lamparas, que serán diez pies en largo, y diez y seis en ancho; y así escribe es la tradicion de aquella gran Ciudad; pero es cierto, que todo el terreno de la Capilla está santificado, así con la presencia de MARIA Santísima, y la Corte Celestial, que la acompañó en este triumpho, como de las plantas de nuestro Sagrado Apostol, y sus Discipulos.

(5) *Fr. Pablo de*
San Nicol.
Antigue. de
Españ. ca-
pít. 5.
En cumplimiento de el precepto de MARIA Santísima resolvió Santiago salir de Zaragoza para Jerusalem; y para el culto de el nuevo Templo edificado, además de los Fieles convertidos en aquella Ciudad, dexó algunos de sus especiales Discipulos, pero no se sabe quales fuesen. Ni es dudable, que San Athanasio, y San Theodoro, que como diximos quedaron en Galicia, con la noticia de el milagroso suceso, vendrian á visitar reverentes este Santísimo lugar.

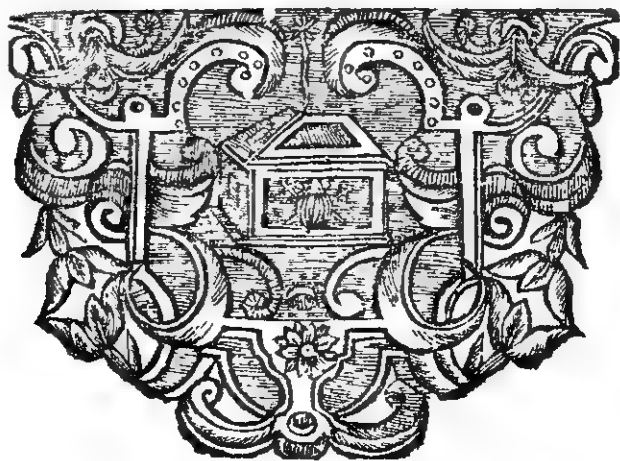
La tradicion de aquella Ciudad tiene, y cree, que inmediato al pequeño Templo se fabricó una humilde Casa, donde habitasen, y se recogiesen los Capellanes de la Virgen. Todo lo qual fuera impiedad negar, ni aun dudarlo, así por afirmar la tradicion, como por ser tan conforme á la fe, piedad, y veneracion con que á aquel Sagrado lugar ha venerado, y venera la España toda, y con ella las demás Naciones Christianas. Y debemos notar, que en el suelo de la Santa Capilla se encuentran tambien las Conchitas con que ya vimos ilustró el Cielo los lugares que pisó Santiago. Así se hallaron en el año 1644. en el qual el Principe de Asturias Don Balthasar Carlos cercó la Sagrada Columna con una Rexa de plata; y rompiendose el suelo de la Sagrada Capilla para fixarla, se hallaron muchas Conchas, y Bordonos de Peregrinos, de piedra, como lo escriben Urquiola, (6) Arbiol, (7) Amada, (8) y Arana, (9)

(6) *Urquiola en*
su Columna
Sagra, lib. 1.
pag. 123.

(7) *Arbiol en la*
España ju-
liz, repub.
13. pag. 211.

(8) *Amada en*
el Compen-
dio de los
Milagros de
esta Sagra-
da Imagen,
cap. 10. per-
tor.

(9) *Arana en*
el Cetro de
la fee de Es-
paña, Escri-
3. cap. I. nu-
mer. II.



CAPITULO QUINTO.

PASSA SANTIAGO A JERUSALEM, DONDE predica, y es martyrizado.

LOS motivos, y razones que Santiago tuvo para dexar à España, Provincia suya, y passar à Jerusalem, dudò un Moderno, y por lo qual le satisfizo la eruditissima pluma de el gravissimo, e ingeniosissimo Padre Caetano Manuel de Sousa, (1) de el Consejo de el Rey de Portugal, y Censór de la Grande Academia de aquel Reyno. Este, pues, en vista de quanto se ha escrito sobre la Venida de Santiago à España, recopilò lo mas selecto en su vasta Obra, que ha publicado, y en ella propone dos causas, y razones de este viage.

(1) *P. Caetano*
Imam. de
Sac. Expe-
dit. H. span.
S. Iacob. p. 2
sect. 1. as-
sect. 11. a
num. 195.

(6)
Urquiza en
su Columna
Sacra. lib. 1.
pag. 123.

(7)
Arbidi en la
Espana ju-
liz, repa.
13. pag. 217.

(8)
Armada en
el Compen-
dio de los
Milagros de
esta Sagra-
da Imagen,
cap. 10. por
ter.

(9)
Ananaz en
el Cetro de
la fee de Es-
paña, Escri-
3. cap. I. nu-
mer. 11.

(2) *S. Thom. de*
Villanueva
conc. 3. de
Assumpt. B.
Virgin.

(3) *Carthusian.*
lib. 2. de Pra-
con. & Dig-
nitat. Virg.
Maria, ar-
tic. 24.

(4) *S. Pab. Ep.*
ad Tit. 2. 1.
pt. 2. vers.
2.

(5) *M. Agreda*
Myth. ind.
pt. 3. ubi
supra.

chio, y Eufasio; y embarcandose para Jerusalem, ay tradicion, que passò por Dalmacia, y que alli predico la palabra Divina. Baptista Mantuano (6) quiere, que passò por Italia, y cortio las Costas de el Mediterraneo.

(6)
Bapt. Mant.
in Justis.

Supo por los Angeles que le acompañaban, que MARIA Santissima havia passado a Egipto, asistida de su hermano S. Juan Evangelista; (7) y con la ansia de verla, y reverenciaria, enderezo su camino à aquella Ciudad, à donde llegó felizmente, y a su presencia. Recibióle la Madre de piedad con gozo espiritual; y en los dias que estubo alli dando cuenta de lo que le havia passado en España, le noticia MARIA Santissima la vecindad de su martyrio, exhortándole à padecerle con el animo, fe, y constancia, que havia ofrecido à Christo. Enardecido el Glorioso Apostol, descan de verle en el certamen apetecido, ayrantó su partida à Jerusalem; y al despedirse de MARIA Santissima, la suplicó le dignasse recibir al Reyno de España en su especial amparo, y proteccion, y conservarle en el el Templo, y fe que avia predicado. Circuló MARIA Santissima lo haria así, como lo vemos cumplido, no haviedo faltado la fe de este que el Apostol la predica recibiendo gloriar España, que si otras Naciones tuvieron Apostoles que las ilustrasen con la fe, que felicísimo Reyno tuvo uno de los tres primeros de el Sagrado Colegio, y q por sus peticiones, y meritos nos adquirio el especial Patronato de la Reyna de los Angeles.

(7)
M. Agreda
part. 3. ubi
supra.

Cumplióte el año de 40. y al principio de el de 41. entro Santiago en la gran Ciudad de Jerusalem, predicando à los Judios en sus Synagogas, con tan vivas razo-

A.C. E.C.
41. 70.

M nes,

resque la confidencia, mostrando por las Llamuras, que todas las Promesas de el Mesias se havian cumplido en Jesu Christo. Havía en aquella Ciudad un Mago celebre llamado Hermogenes, el qual acudido de el Demonio, permitiendo Dios, tenía abtorro á el Pueblo. A este acudieron los principales Judios, solicitando de él, que disputase con Santiago, y le convenciese, quedando á su cuenta la satisfacción de la hazaña. Acepto Hermogenes la disputa; pero teniendo en menos á el Apostol, dixe arrogante: *Que para convencerle bastaba uno de sus Discipulos*. Este era Fileto, el qual sobre los demas havia aprovechado, ó perdido, en la Escuela infernal de su Maestro. Llamole Hermogenes, y le dio la orden; y Fileto, no menos soberbio, y lleno de presunccion, acompañado del barbaro tumulto de los Judios, fue en busca de el Apostol, á el qual halló predicando, como solia. Empezandole la disputa, a pocos lances supo Santiago pisar con tan eficaces razones la ceguedad de los Farseos, que Fileto, desengañado al golpe de tanta luz, se arrojó á los pies de el Apostol, rindiendole, y confitandole vencido. Aciano el Pueblo, que oía, al Apostol, y muchos se convirtieron, con nueva ira de los Judios. Fileto se volvió avergonzado á su Maestro. Pero Hermogenes lleno de infernal ira, despues de haverle afeado su humilde animo, y vencimiento, viendole constante en seguir a el Apostol, acudio á sus encantos, con los quales hizo, que no pudiese moverle de aquel sitio. En esta ocason, dice el Brevariario Corporal, (8) que Fileto dixo á Hermogenes: *Que en el tiempo de su disputa, y á su presencia, el Apostol Santiago, en el nombre de Jesu Christo, echaba los Demonios de los Enmaguados, limpiaba los ciegos, limpiaba los leprosos, y hacia oído á oídos, que estaban presentes, que resuscitaba los muertos.* Con todas estas señales confirmaba Dios la Doctrina de el Apostol. Aligado Fileto, y aprisionado

acudio á Santiago, el qual se volvió á su Ciudad, y apenas se volvió Fileto, quando se vio cercado de los lazos de el Demonio. Llamandole de re Maestre Hermogenes, si fue de recho á el Sagrado Apostol, el qual le recibió como cariñoso Padre, y catequizandole, brevemente le lavó con el Agua de el Bautismo las manchas que havia contraído, así por el error de su infidelidad, como por los engaños de sus diabólicas Artes. Irritado Hermogenes blasfemaba de Dios; e irritandole nuevas iras los Judios con sus perjuraciones, le encendieron á la verguenza, y así invocaro á los Demonios, los mando: *Que fuesen á donde estaba el Apostol, y le tirasen con sus Discipulos*. Los Demonios, aunque con el poder de Dios, que asistia al Apostol, y que poco á poco havian de conseguir sus fuerzas en tan delgado lecho, mostráronse obedientes al consilio, acudiendo á donde estaba el Apostol; pero al instante que llegaron, comenzaron á dar terribles voces, diciendo: *Compadecete de nosotros Santiago apostol de Dios, por que somos cruelmente atormentados.* Pidiéronle Santiago: *A que venís.* Y ellos respondieron: *Que nos atormentas, para que te desasnos á ti, con tanto peligro que si nos quitas aqui, nos aprisionas á rapel de Dios con cadenas de fuego, con que terriblemente nos atormentas.* Santiago entonces les dixo: *El fuego, que es el barto, y el fuego, y la aznaga aqui ataca á Hermogenes: pero os mandare lo que he de hacer.* Obedecieron promptos los Demonios, y acudiendo con gran velocidad á donde estaba el miserable Mago, le dixerón: *Tu nos embiasse á donde fuessimos gratissimamente atormentados: pero espíranos en ti nuestros oídos.* Y ataca con de pies, y manos, le conduxeron á la presencia de el Apostol, y le supucaban, con grande alboroto, diciendo: *Dios para que que venquemos en el tus miras, y las penas que nos ha hecho padecer.* Respondiolo el Apostol

En esta ocason, dice el Brevariario Corporal, (8) que Fileto dixo á Hermogenes: Que en el tiempo de su disputa, y á su presencia, el Apostol Santiago, en el nombre de Jesu Christo, echaba los Demonios de los Enmaguados, limpiaba los ciegos, limpiaba los leprosos, y hacia oído á oídos, que estaban presentes, que resuscitaba los muertos.

Aligado Fileto, y aprisionado

Calix
ab
B
Com
A
E

Apostol con mansedumbre: *Aqui tensis à Fileto para vengaros; por que no le llevais? A lo qual dixeron: Ay de nosotros! que no podemos hacer daño, ni à una hormiga, de las que estàn debaxo de tu amparo.* Bolviendose entonces el Sagrado Apostol à Fileto, le dixo: *Para que segun el precepto de el Señor, paguemos el mal con bien, vè tu, y desata à Hermogenes, que te atò.*

Obedeciò prompto el nuevo Discipulo, y libre Hermogenes, no se atrevia à pronunciar palabra; así por el temor antecedente, como por la nueva confusión, viendo tan manifiesta, y milagrosamente convencidos sus errores, y encantos. Santiago entonces le dixo: *Vete libre donde quisieres, porque nuestra Ley no permite, que se obligue à recibir la à alguno violento, ni admite sacrificio, que no sea voluntario.* Respondiòle Hermogenes: *Yo conozco, que la poderosa malicia de los Demonios me ha de matar, luego que de ti me aparte, si no llevo conmigo alguna prenda tuya, que me pueda amparar de su violencia.* Diole Santiago su Bordón, y Hermogenes fuè seguro à su casa, aunque los Demonios à distancia le amenazaban con voces, y con injurias. Tomò todos los Libros que tenia de su falsa Ciencia, y los traxo à el Apostol, para que los quemasse, y arrojandose à sus pies le dixo: *Tèn misericordia de mi, Libertador de las Almas, y recibe por Discipulo, al que basta aqui tenis por enemigo.*

Levantole en sus brazos el Apostol, y admitiendole en su Eicuela, se adelanto tanto en la virtud, que dentro de pocos dias hizo milagros en nombre de Jesu Christo, el que antes hacia encantos en nombre de el Demonio. Toda esta Historia refieren à la letra la Santidad de Calixto Segundo, (9) y los Breviarios Compostelano, y Asturicense. El Antigno de Evora añade, que Hermogenes fuè ordenado de Presbytero, y Fileto de Diacono, los quales passaron à la Ciu-

dad de Antioquia; y habiendo hecho muchos milagros, en confirmacion de la Ecè de Jesu Christo, y convertido con su predicacion à muchos de la Gentilidad, y Judaitino, descansaron en paz en el Señor. Pero el Cardenal Baronio (10) sospecha, que apostataron, y que son los dos, que el Apostol San Pablo (11) afirma le contradecian, y se separaron de su Doctrina. A este lugar responde Tamayo, (12) que el que contradixo à San Pablo no fuè Fileto, sino Phyllego, y que así debe leerse. Y de este, y de Hermogenes, afirma San Ambrosio, se juntaron con San Pablo en la Ciudad de Roma, fingiendo querian ser sus Discipulos, para hallar camino de calumniarle; y descubierta su artificio por el Apostol, se retiraron fugitivos. Cornelio (13) infiere de Tertuliano, (14) que Hermogenes fuè un Herege, que nego la Resurreccion de la Carne. Magallanes (15) deduce de el mismo Tertuliano (16) que Hermogenes fuè Philotopho Eltoýco, y Herege. Salmeron (17) quiere, que estos Phyllego, y Hermogenes fueron Judios. Por todo lo qual infiere Tamayo fueron distintos los de el Apostol San Pablo à los Discipulos de Santiago. Pero fundandote Tamayo principalmente en los sueños de el Heleca, es edificar sobre arena quanto discurre.

Estas, y otras conversiones passaron delante de todo el Pueblo de Jerusalem, y de sus Ecribas, y Phariseos, los quales sin abrir los ojos à tanto milagro, antes si nuevamente obstinados, reprehendieron asperamente à Santiago, que predicasse por Mesias à el que ellos havian Crucificado. El Apostol lleno de intrepido zelo, como de los Donos de el Espiritu Santo, passò à demostrar por la Escritura, y Prophecias la Venida, Muerte, y Passion de Christo, con tan claros argumentos, que el Breviario Asturicense, (18) afirma, que todo el Pueblo, que estava presente se convirtió, diciendo a una voz:

M 2

Pe 2

(9) Calixto II.
ubi supra.
Breviar.
Compostel.
Asturic. f.
Evorenf.

(10) Baronius
1. ann. 594
num. 20.

(11) Paul. Epist.
2. ad Timot.
cap. 1.

(12) Tamay. d.
28. Martij.
E 25. Apr.

(13) Cornel. fol.
783. col. 14
vers. 15.

(14) Tertulian.
de Resurr.
Carn. capit.
25.

(15) Magallanes
de Eccles.
Princip. ad
Epist. Paul.
vers. 15. nu.
mer. 2.

(16) Tertul. de
Prescript.

(17) Salm. tom.
3. in Epist.
Paul. usq.
2.

(18) Brev. Astu.
ric. in ult.
Apost.

Pecamos, dinos, qué hemos de hacer? Respondió el Apostol: *Varones, y Hermanos, no desconfiéis, creed, y sed bautizados, y vuestros pecados se borrarán.* Con la qual exhortacion se bautizó gran multitud en Jerusalem, y abiertos los ojos de la Alma, creyeron en el Señor.

(19)
Brev. Aftu-
ric. ubi sup.

La restante turba de los Judios, gobernados por uno, que era Summo Sacerdote aquel año, llamado Abiathar, se juntaron en Concilio de iniquidad, para dificultar los medios de atajar el menoscabo, que el Apostol con su predicacion, y milagros causaba en sus Ritos, y Ceremonias. (19) Solicitaron à dos Centuriones de la Milicia, que los Romanos tenían en Quarteles en aquella Ciudad, sobornandolos con dinero, y concertando con ellos, que prendiesen à el Apostol, con los Soldados que tenían à su orden. Y para disimular la traycion, resolvieron fingir un tumulto en uno de aquellos dias, que el Apostol predicasse, con lo qual tendrian pretexto para acusarle de alborotador, y perturbador de la paz de la Republica; que fue el mismo medio de que se valieron contra la Magestad de Christo Señor Nuestro.

Era entonces Rey de la Tetrarchia de Jerusalem uno de los Herodes llamado Agrippa, è hijo de Aristobulo, semejante en las costumbres à su Padre, y Antecesores, y Principe condigno de tan iniquo Pueblo. Acudieron à el tambien Abiathar, y los Phariseos, y valiendose de el empeño de Josias, que era el Maestro-Sala de Herodes, y Escriba, ò Maestro en la Ley, le coecharon, y disputieron para que à su tiempo concurriese tambien a la injustissima maldad. Estaba, pues, un dia predicando à el Pueblo Santiago, y pareciendo à Abiathar no convenia perder tiempo, à vista de que el Pueblo se conmovia à las razones de el Apostol, se encendio en furor diabolico, y unido à los demás empezaron à clamar, que le prendies-

sen. Habiabale alli Josias, y precandote de zelador de la Ley, fue el primero, que con una foga llevo à Santiago, y le la echo à el cuello. Llegaron à este tiempo los Centuriones, que se llamaban Democrito, y Lyfias, con sus Soldados armados, y rompiendo por medio de el Pueblo, aumentando el tumulto, y voz de los Phariseos, llevaron à el Apostol maltratado, y preso à el Tribunal de Herodes, siguiendole sus Discipulos, y especialmente nuestros siete Naturales, à los cuales el Apostol, reconociendo, que el fin de ella tyrania seria su muerte, los mando, que llevando consigo su Cuerpo, se restituyessen a su Patria, y en ella le diesen Sepultura.

Era este dia de la prision de Santiago el 25. de el mes de Marzo, en el qual por la vezindad de la Pasqua, havia concurrido multitud innumerable de Judios à celebrarla en Jerusalem. Antioto Abiathar del zelo supuesto de la Ley, qualquier instante, que se dilatava la muerte de el Apostol, le parecia perderla. Con otro motivo Santiago, advirtiendole, que en aquel dia havia padecido su Maestro Jesu-Christo, deseaba lograr en el la corona de el martyrio. El tumulto sacrilego llegó à la presencia de Herodes, y propuesta ante el la acusacion, sin dar el iniquo Juez oidos a el reo, sin conceder termino alguno, ni oir la prueba, pronuncio que cortasen à el Apostol la Cabeza. Circunstancias todas, por las cuales, y las demas que veremos, se hizo en su modo en todo semejante esta dichosa muerte à la de Christo Señor nuestro.

Apenas oyò el Apostol la sentencia, diò gracias rendidas a Dios, è invocò el auxilio, y amparo de Maria Santissima para aquella hora. Estaba la gran Reyna en Ephero, a cuyo tiempo, despacho el Cielo gran muchedumbre de Angeles, los cuales se dividieron en dos esquadras, y la una encamino su vuelo à Jerusalem à hallarle presente a el

manu

triumfo de el Apostol: y la otra se enderezó à Epheso. Un Angel de esta, manifestó à su Reyna Soberana, que era voluntad de el Altísimo passasse à Jerusalem à asistir à Santiago en su muerte. Aceptó Maria Santísima este favor, y à el instante los Angeles la elevaron en un Trono de luz, y la llevaron à el sitio de el suplicio.

Entre tanto el iniquo Sacerdote Abiathar, acompañado de la tropa infiel de los Judios, partió à executar la sentencia, y llevando à el Apostol, passaron por una calle, en la qual estaba un tullido. Apenas este reconoció à el Apostol entre el tumulto, empezó à grandes voces à clamar le concediesse la salud, como havia hecho à otros. Oyó el Apostol su petition, y le dixo: *En el nombre de Jesu-Christo Nazareno Cruzificado, por cuyo amor soy llevado à morir, levántate sano, y alaba à tu Criador.* A el instante se levantó sano el tullido, engrandeciendo el nombre de el Señor. Viendo este milagro Josias, el que le havia echado la soga à el cuello, quando le prendieron, tocado aora de la Divina gracia, se arrojó à los pies de el Apostol, clamando perdonasse su maldad, y pidiendole se dignasse concederle la agua de el Bautismo. Abiathar ciego de ira con este suceso, se llegó à Josias diciendole: *To te juro, que si no maldices el nombre de el Crucificado, haré, que seas luego degollado con este su Discipulo.* Pero Josias con nuevo zelo le respondió: *Maldito seas tu, y todos los que siguen tu error, y sea bendito para siempre el nombre de Nuestro Salvador Jesu-Christo.* Oyendo esto Abiathar, le mandó dar crueles golpes, y bofetadas; y manteniendole en el Santo proposito de morir por Christo, embió el tyrano Pontifice à pedir à Herodes mandasse degollar à Josias con Santiago.

Concedio la suplica nueva de Abiathar sin replica Herodes; y así se encaminaron con los dos à el lugar de el suplicio, à el qual apenas llegaron, quando Santiago levantó los ojos, y vió en la me-

dia Region de el Ayre à Maria Santísima llena de resplandores, y acompañada de Cortesanos de la Gloria. Recibió nuevo jubilo el Apostol, y pidiendo un jarro de agua, baptizo con ella à Josias, è inmediatamente fueron degollados.

Así escriben el Martyrio de Santiago todos los Breviarios, y Escritores antiguos. El Breviario de la Orden de el Apostol, (20) dice en una de las Antiphonas de *Brev. Comp. Laudes*, que indignado el Pontifice de Jerusalem con Santiago, *Ant. Ebur. Tol. & alij.* viendo los que convertia con su *Brev. Rom. predicacion*, hizo que le azotasen *Clem. VII. cruelmente.* De esto ningun otro *Euseb. Ce- Breviario*, ni Escritor hace memoria; pero es justo veamos las *cap. 8.* circunstancias de esta preciosa muerte.

A el punto que el cruel verdugo destroncó de el cuello la preciosa Cabeza de el Sagrado Apostol, levantó el Cuerpo milagrosamente sus manos, y la recibió en ellas, permaneciendo así hasta la noche. Atonitos los Judios, intentaron separarla; pero en vano, porque à el tocar à el venerable Cadaver, se les elaron los brazos, quedando tullidos. Maria Santísima, que como diximos estaba presente, recibió la Alma de Santiago, y colocandola junto à sí en su mismo Trono, se fué elevando, hasta entrar con ella, como triunfante en el Cielo, (21) cuyos Moradores à vista tan gloriosa, tuvieron nueva gloria accidental, resonando las Moradas de la Bienaventuranza con canticos Celestiales. La Santísima Trinidad recibió la Alma de el Apostol, y la colocó en lugar eminente, y entre los Principes de aquella feliz Corte.

Pero no fueron solos estos los prodigios, que concurrieron à la muerte de Santiago; pues quiso Dios, que la naturaleza en su modo, hiciese sentimiento, como en aquel mesmo dia le havia hecho por la muerte de el Criador. Y así à el bramido de un horrible Trueno se alteró el Mar

(21)
M. de Agr. 3. p. cap. 2. libr. 8. n. 400.

Mar con furiosa tormenta; la Tierra tembló, y abriendo se devoró la mayor parte de los incredulos Judios, y cruces Ministros, que asistían a la muerte. El Cielo se abrió, y descendió un Globo de resplandeciente luz, y se dexaron oír músicas de los Angeles, que llevaban las almas bienaventuradas a la Gloria. Todos estos sucesos, aunque por la brevedad de las Lecciones los omiten los Breviarios; pero los refiere la grave pluma de Calixto II. (22) y además, se hallan en un Codice manuscrito muy antiguo de la Bibliotheca de el Colegio Mayor de San Bartholomé en Salamanca, (23) que tiene esta inscripcion: *Codex Sancti Iacobi*. Tambien se hallan todos estos milagros en un Santoral antiquísimo de el Monasterio de Sandoval, (24) de el Orden de el Cister, como asegura Bivar, (25) con que quedan legitimamente fundados estos sucesos.

Tuvo especiales prerogativas el Apostol Santiago entre los demás Apostoles; pero la singular entre todas, fue la de haver padecido martyrio en la misma Ciudad, día, y hora en que Christo nuestro señor redimio a el mundo con su preciosa sangre. El Breviario Romano de San Pio V. señalaba la muerte de Santiago a primero de Abril; pero el Compostelano, y todos los de España la ponen el 25. de Marzo. Y Sabill. lib. 1. ann. 7. (32) asegura constar assi por relacion. Los Griegos le señalan a 30. de Abril; pero esto se ha de entender, que por hallarse ocupado el día proprio de el martyrio con la Quaresima, y a Pasqua trasladaron la Festividad a los 30. de Abril; assi como la Iglesia Latina lo ha hecho a los 25. de Julio; con el mismo motivo que tambien se trasladó la Festividad de las Prisiones de San Pedro a primero de Agosto. Y assi equivocando el día de la Translation con el proprio, señalaron el día de la muerte de el Apostol con error manifiesto a 25. de Julio Mariano Scotto, y Gotfrido Viterbiense.

De el año de la passion, y muerte de el Apostol es suma la variedad, y contradiccion entre Antiguos, y Modernos. Tamayo (27) recoge varias opiniones. La primera, señala la Degollacion de Santiago en el año XXXV. de Christo, y assi en el año primero siguiente a la Ascension gloriosa de Christo a los Cielos; assi lo escribió Bartholomé Cassaneo. (28)

La segunda opinion, quiere fuese la muerte el año de Christo XXXVI. y esta tiene el apoyo de la grande authoridad de Eusebio Cesaricense, (29) a quien siguió el Autor de el Fasciculo de los tiempos. (30)

La tercera está por el año siguiente XXXVII. de Christo y resuelve la cuestion Marco Antonio Sabellico. (31)

La quarta opinion, quiere fuese el martyrio de el Apostol el año XLI. de Christo, assi lo afirma, y sigue modernamente Ricciolo. (32)

La quinta opinion, está por el año XLII. de Christo, la qual por la authoridad de el Pseudo Dextro siguieron Bivar, (33) y Tamayo, (34) y antes lo havia escrito Mariana. (35)

La sexta opinion afirma, fue el glorioso martyrio el año XLIII. y lo escribió Juan Dadeo. (36)

La septima opinion esta por el año XLIV. y la authoriza Leon III. Pontifice Maximo, (37) a quien siguieron Morales, (38) Baronio, (39) Gotfrido Viterbiense, (40) Petavio, (41) Cornelio a Lapide, (42) Tyrino, (43) y otros muchos.

La octava opinion señala el año XLV. y la fundan Mantuano, (44) y Mariano Escoto. (45)

La nona opinion cita por el año XLVI. y con authoridad de Maurolyco, (46) la apoya Mauro Castela. (47)

La decima, y ultima esta por el año XLVII. y la siguió Rugino. (48)

Nototros la colocamos el año XLI. de Christo, siguiendo el dictamen de Ricciolo. (49)

(36) *Joann. Dadianus, in not. ad Leob. lib.*
(37) *Leo III. Ep. ad Episc. Hyp.*
(38) *Morales lib. 9. cap. 7.*
(39) *Baron. tom. 1. ann. 44.*
(40) *Gotfr. Viterbiense in chr. ann. 44.*
(41) *Petavio lib. 11. de aoth. temp. c. 12.*
(42) *Cornel. in Chron. ad aet. App.*
(43) *Tyrino in Chron. sac. cap. 50.*
(44) *Mantuano in not. ad hist. Mari. an. luv. 4. cap. 2.*
(45) *Mar. Scotto in Chr. b. ann.*
(46) *Maurolyco in Martir. die 26. Jul.*
(47) *Mantuano Cast. tel. hist. at San. lib. 1. cap. 26.*
(48) *Rugino in Chron. ann. 47.*
(49) *Ric. Corin. r. f. t. 1. c. 9. c. 4. f. 576.*

CAPITVLO SEXTO.

TRASLADAN LOS DISCIPVLOS EL CVERPO DE Santiago à Galicia.

Quedò el Cuerpo precioso, de el Apostol (como diximos) en el sitio de el martyrio, y los Judios temerosos de lo que sucedió, le pusieron guardas vigilantes, para que nadie le sepultasse. Pero Dios sumamente sabio, burlandose de sus prevenciones, dispuso, que los Discipulos de el Glorioso Apostol pudiesen hurtarle de noche, como lo executaron, y resolvieron conducirlo à España, como el Santo Apostol se lo havia mandado. Dudaban los Discipulos por donde llegarían a el puerto con seguridad: pero Maria Santissima, que tanto havia favorecido al Santo Apostol en vida, se dignò favorecer tambien à sus Discipulos, para que le diesen la Sepultura, que tenia señalada la Divina Providencia; y así embió un Angel, que los condugesse à Jafa. San Leon Papa, que refiere esto, no dice si se les apareció en forma visible, ó solo los guiò, dirigiendolos por inspiracion. Apenas llegaron los Discipulos al Puerto de Jafa, entraron en nuevo cuydado ignorando, como haviande atravesar las cruzadas ondas de el Mediterraneo. En la relacion, que imprimió Juan de Bosco, sacada de la Bibliotheca Floriacense, se refiere, que luego que murió el Apostol Santiago, se juntaron los Apostoles todos que estaban en Jerusalem, y consagraron en Obispos à los siete Discipulos, y nombrando por superior de los seis à San Theophonte, los embiaron à España à predicar, y convertir, y que entonces los siete Discipulos fueron al sitio donde ya estava sepultado Santiago, y sacandole, le traxeron à España. Por esta relacion, se

opone enteramente à lo que escribieron la Santidad de Leon III. y Calixto II. y conta de todos los Breviarios de España, por lo qual no se le debe dar credito alguno. Llegando pues los Discipulos à la orilla de el Mar, se les aparecio de repente una Nave, que el Cielo les tenia prevenida, por lo qual entraron gozosos en ella, y levantando las Velas empezó la nave à rizar las ondas con tan feliz viage, que en siete dias dio fondo en el Puerto de la Ciudad de Iria Flavia, como así lo aseguran los antiguos Breviarios de España, con quantas memorias ay de esta translacion.

Pero antes que desembarquen, nos llama un milagro del Apostol, que segun le refiere un antiguo Flos Sanctorum escrito en vitela en lengua Portuguesa, que está en el Real Monasterio de Alcobaza de Portugal, y le acreditan los criticos de nuestros tiempos, y entre ellos Pulgar, (1) traducido de su Idioma al Castellano, fue de esta suerte: Pasaba la veloz Nave enfrente de un lugar de Portugal llamado Bouzas, en el qual havia un Señor Noble, y Poderoso, que casaba una hija suya con un hijo de otro igualmente poderoso, Señor de la tierra de Amaya. Celebraronse las Bodas en el Lugar de Bouzas, y à solemnizarlas, concurrieron otros Cavalleros nobles de aquella Provincia. Entre las fiestas que tenían, era una la de jugar Cañas, en la qual quiso entrar el novio governando una cuadrilla, para dar muestra de su destreza. Era el sitio de el juego la Costa de el Oceano; y desvocandole el Cavallo en que iba el novio, se arrojò al mar, sumergiendose en la inmensidad de las aguas, a tiempo

(1)
*Pulg. lib. 1.
cap. 3.*

empo que atravesaba la Nave, y fue á salir junto á ella, abordandola; en cuyo caso hicieron varios milagros. El primero fue, que el Mar, como si fuera tierra firme, mantubo sobre sus ondas al Cavallo, y Cavallero, despues de no haverle ahogado en tanto tiempo, como estuvieron debaxo de sus aguas. El segundo fue, que de repente calmo el viento, que conducia la Nave á el vezino puerto, dexandola sin movimiento. El tercero, y mas singular milagro fue, que asi los vestidos de el Cavallo, como los jaces de el Cavallo, salieron de las aguas cubiertos de Conchas, y Veneras.

Admirado el Cavallero de tan inopinado suceso, viendo á los Discipulos de el Apostol, que no menos atonitos desde la nave le miraban, los pregunto que era aquello que en si veia? A lo qual ilustrados de el Cielo los Discipulos, respondieron, que sin duda Jesu-Christo por los meritos de un Siervo suyo, cuyo cuerpo llevaban en la nave, havia querido manifestar su poder con el para su bien, por medio de aquel milagro. El Cavallero humildemente les pidio, le dixessen, quien era Jesu-Christo, y aquel su Siervo, que le decian, y el bien que le podia venir. Los Discipulos le catequizaron brevemente, é instruido el Cavallero, los dixo: *Amigos, y Señores, vosotros que á Jesu-Christo y al Santo Apostol haveis servido, lo que yo hasta aora na he hecho, rogad que os enseñe á que sin puse en mi estas Veneras, porque sin gran mysterio no se ha hecho tan estraña maravilla.* Los Discipulos hicieron oracion, y concluida, oyeron una voz de el Cielo, que dixo asi al Cavallero: *Nuestro Señor Jesu-Christo, quiso mostrar por ti á los presentes, y venideros, que á este su vassallo quisieren amar, y servir, y que le vinieren á visitar donde fuere enterrado, que lieven de alli otras Conchas, como estas, de que tu estas cubierto, por Seno de privilegio, que son suyos, y que lo seran en adelante; y oírte, que despues en el dia de el Juicio jamás sean conocidos de Dios*

por suyos, y que por amor de la honra, que hicieron á este su vassallo, y su amigo en buscarle, y reverenciarle, los recibirá en su Santa Gloria, y Paraíso.

Luego que el Cavallero oyó esta voz, hizo que los Discipulos le bautizasen; y adviatio, mientras lo executaban, con devocion, y atencion, las ceremonias de tan sagrado ministerio, y concluido, le despidió de ellos encomendandole en su gracia, y rogandoles, que le encomendasen en sus oraciones á Jesu-Christo, y al Apostol Santiago. Al instante el viento, que hasta entonces havia estado en calma, hirió en las Vetas, y la Nave empezó á cortar el anchuroso mar. Entonces el Cavallero se enderezó á la ribera, caminando sobre las aguas, á vista de el innumerable concurso, que desde la orilla lo notaba: y llegando á ella, cercado de la muchedumbre, refirió á todos el suceso. Los naturales atonitos á vista de tan estupendos milagros, se convirtieron, y el Cavallero por su mano bautizó á su Esposa antes de conocerla.

Este suceso refiere á la letra el Sanctoral Portugués, (2) de el qual le copiaron los Breviarios de Alcobaza, y S. Cucufate, y el de Oviedo en el Hymno de el dia de el Apostol, de los quales lo trasladaron los Modernos. De este Cavallero, quieren los Genealogistas descender los Vieyras de Portugal, por llamarse así la concha en aquella lengua, y las traen por armas. La misma pretension tienen los Pimenteles, y así ponen en su Escudo cinco Veneras. No menos lo solicitan los Rivadeneyras, que traen una Cruz con cinco Conchas.

Este es el origen de las Conchas con que se adornan los Peregrinos, que vienen á visitar el Cuerpo de nuestro Glorioso Patron, que desde entonces sin duda, por tradicion lo han conservado. Confirman este mesmo suceso las pinturas, que de el se hallan desde tiempos antiguos en diferentes Ciudades. En la Iglezia de

(2) *Sanct. Portug. Brev. Alcobat. Sanct. Cucuf. Ovien.*

(3) *Manu. en San de los lib. X.*

90. *Brevi. Ovied. 25. Hymn. Vesp.*

(5) *Alex. su Bu. 12. de ro de*

(6) *Grego. en 7. a zo de*

(7) *Clem. 1. de 1. no de*

de Santa Maria de Araceli en la Ciudad de Roma, à la parte de el Evangelio, ay vna Capilla muy capax, dedicada à nuestro Glorioso Patron; cuyo Retablo se pinto el año de 1441. en el qual se vé pintado vn Quadro de este suceso, y es vna Nave, en donde sobre la Popa se vé el Cuerpo de el Apostol, y los siete Discipulos à la vanda. Junto à la Nave, sobre el Mar vn Cavallero en vn Cavallo negro, con silla, y adorno rojo, vno, y otro cubierto de Conchas. Este mesmo suceso se vé tambien pintado en la Parroquial Iglesia de Santiago de Madrid, y le refiere tambien un manuscrito muy antiguo, que se halla en la Libreria de el Monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo. (3) En el Breviario Antiguo de la Santa Iglesia de Oviedo, se hace memoria de este prodigio, con estos versos, (4) de las Vísperas de el Glorioso Santo.

(3) *Manuscrit. en San Juan de los Reyes. lib. X. num. 90.*

(4) *Breviar. de Oviedo, die 25. Iulij, Hymn. ad Vesp.*

*Gaudent Mare cernentibus,
Sed à profundo ducitur,
Natus Regis submergitur
Totus plenus Conchulilus.*

Ultimamente, authorizan este suceso la Santidad de Alexandro Tercero, (5) Gregorio Nono, (6) y Clemente Quinto, (7) que en sus Builas dan facultad à los Arzobispos Compostelanos, para que descomuniquen à los que fuera de la Ciudad de Santiago vendieren estas Conchas à los Peregrinos, y dan la razon: *Por ser estas Conchas insignias de el Apostol Santiago.* Y assi en la Iglesia de San Clemente de la Ciudad de Roma, enriquecida con el Cuerpo de San Clemente Papa, y Martyr, ay una pintura de el Apostol Santiago, que representa antigüedad mayor, que de quinientos años, la qual está adornada con Conchas, y Veneras en el Vestido, y Sombrero, como insignias proprias suyas.

Bolviendo al suceso, pue-

de dudarse en qué sitio succedió este prodigio; porque el Santoral dice: Que el Lugar se llamaba Bouzas, y la Tierra de que el Cavallero era Señor Amaya. Lo qual uno, y otro se halla en el Reyno de Galicia. El Lugar de Bouzas está enfrente de las Illas de Bayona, y la Tierra de Amaya es la que ay de Santiago al Poniente. Pero lo cierto es, que este suceso passo en lo que oy es Portugal, donde ay tambien Tierra, y Lugar con estos nombres, y donde se conservò la tradicion. Molina (8) refiere de otra suerte este milagro, y escribe: Que un Cavallero devoto de nuestro Apostol venia por tierra à venerar el Glorioso Cuerpo, quando los Discipulos llegaron con el à Padron; y que no hallando passage en un Brazo de Mar, que está juntó à la Villa de Camiña, se entro por la agua à cavallo, y assi pasó à Galicia; y quando salió de la agua, sacò todo el cuerpo, y su Cavallo sembrado de Veneras.

Signio à Molina el Maestro Oxea; (9) solamente se dice acian, en que Molina señala fué el prodigio en un Brazo de Mar; y Oxea quiere, que en uno de los Rios grandes de este Reyno, vecino à la Ciudad de Compostela. Y añade este Escritor, que el Cavallero, para mostrar-se agradecido à Santiago, tomó por Armas cinco Veneras, que traen sus successores, los de las Casas de Novaez, y Pimentel, de donde participan su sangre Nobilissima los Condes de Benavente, Marqueses de Távora, Viana, y otros de la primera Grandeza. Ya hemos dicho, que en tanta antigüedad, es imposible inquirir Genealogias, y es infructuoso, y sin fundamento quanto se discurre. En el hecho que refieren Molina, y Oxea, es cierto es mas moderno, con exceso notable, à el tiempo de la Translacion de el Sagrado Cuerpo de Santiago; y se convence, porque el mismo

(8) *Mol. Grande de Gai. part. 5. fol. 158.*

(9) *Oxea capit. 28. num. 2.*

(2) *Sanct. Portug. Brov. Alcobat. Sanct. Cucuf. Oveten.*

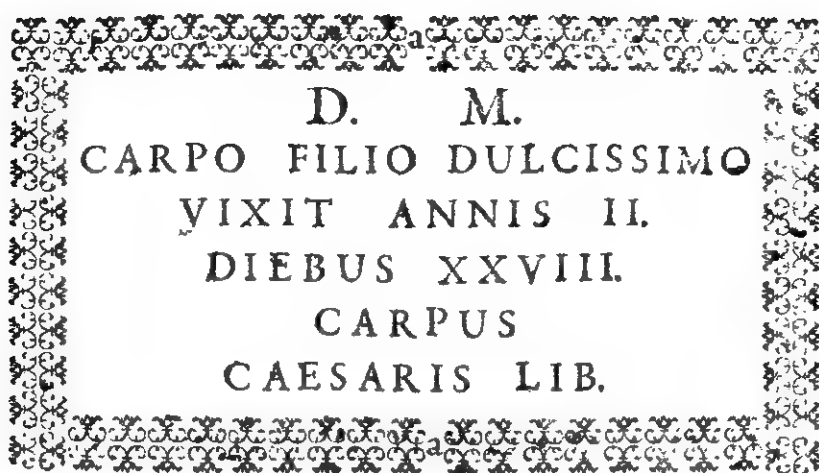
Molina dice, que este Cavallero à quien sucedió el prodigio, venia en peregrinacion à visitar el Sepulchro Glorioso de Santiago, lo que no pudo ser antes de haverse sepultado.

Don Pedro de el Pulgar quiere, que este Cavallero de el Milagro fuese natural de Palencia, muevete à ello por la Interseccion siguiente:

C. CARPUS AUG. LIB. PALLANTIANUS
ADIUTOR CLAUDIJ ATHENODORI
PRÆFECTI ANONÆ,
FECIT *SIBI, ET
CLAUDIÆ LUPÆ
CALLENSI
CONIUGI PIJSSIMÆ
TI. CLAUD. QUIRINO
ANTONIO, ET LIBER.
CLAUDIO ROMANO
VERNAE, ET LIB.
LIBERTAB. Q. POSTERISQUE
EORUM.

Quiere decir en Castellano: Cayo Carpo, liberto de Augusto, Adyutor de Claudio Athenodoro, Prefecto de el Socorro, hizo para sí, y para Claudia Lupa Calense, su muger pijsima, y para Tiberio Claudio, Quirino Antonio, y para sus hijos, y para Claudio Romano Verna, y para sus libertos, y libertas, y sus descendientes. Por esta Interseccion se persuade Pulgar, que el Cavallero de Bouzas fuese Paleatino; y se movio à ello, porque la Interseccion dice, que su muger se llamaba Claudia Lupa, y que era natural de Oponto. Pero no podemos assestar a la etimologia de Pulgar. Lo primero, porque no

consta se llamasse Carpo el Cavallero de Bouzas. Lo segundo, porque la mesma Interseccion afirma, que Cayo Carpo fue liberto de Augusto Cesar, y asi que havia sido esclavo. Lo qual convence ser diferente de el Cavallero de Bouzas que no solo era libre, y principal, sino Señor de todo el Territorio de Anaya. Y aun mas lo desvarece el Breviario Antigo de Oviedo, que en el Hymno referido le llama hijo de Rey. Lo tercero, de todo punto desvarece la opinion de Pulgar la Interseccion, que trae Grietoro de este Carpo hallada en Capua, que dice asi:



En Castellano dice : A los Dioses Manes. Carpo Liberto de el Cesar , hizo esta Sepultura à Carpo su hijo dulcísimo , que vivió dos años , y veinte y ocho dias. Como , pues , si Carpo se havia bautizado antes de casarse , puso despues en el Sepulchro de un hijo la Inscriptcion Gentilica, conflagrandole à los Dioses Manes? Lo quarto , porque Carpo no fué de Palencia , sino Pallanciano de la Ciudad de Roma. Julio Fron-

tino escribe , que en aquella Ciudad havia unos Huetos llamados Pallancianos , de los quales se reconoce tomó el nombre Carpo de Pallanciano. Ni favorece à Pulgar , que Claudia Lupia , muger de Carpo , fuesse natural de Oporto ; pues cito solo prueba la naturaleza de la muger , pero de ningún modo la de el marido.



CAPITVLO SEPTIMO.

*ENTIE RRAN LOS DISCIPVLOS EL CVERPO
de el Apostol.*

CAMINABA con prospero viento la feliz Nave que conducia el Cuerpo de el Apostol , y sus Discipulos ; y entrandose por la Barra de el Rio Ulla , llegó hasta las Torres Do-Este; y dexando la corriente de este Rio , se entro por la de el Sar , hasta que encalló dichosamente en sus arenas, donde oy está la Iglesia de Santiago, en la Ciudad de Iria-Elavia. An-

corado el Navio , sacaron los Discipulos el Cuerpo de el Apostol , y le pusieron sobre una Piedra que havia , y estaba en la Ribera, la qual de repente se ablandò , de tal forma , que hizo concavidad donde el Sagrado Cuerpo quedasse encerrado como en Sepultura , sirviendole de Lecho , y Deposito de tan precioso The-
soro.

Esta Piedra quieren algunos
Na. lca

sea la que oy se venera con nombre de Padron; pero es incierto, que de la de el Padron hablaremos. des. ves. Morales (10) afirma, la villa la llama de el Rio; y que porque los Peregrinos, que la visitaban quitaban pedazos de ella, los Naturales de la Villa de el Padron la echaron en la corriente, en donde Mauro Castella, (11) y Padilla (12) aseguran haverla visto. Despues con las avenidas de el Rio se ha cubierto con arena, de forma, que no se ve. Es latina, que semejante Reliquia no se folicite buscar, y sacar de donde la para la impudente religion de los Naturales. Oacido ha nido, providencia de Dios, para que no se ultraje, ni remouee tan preciosa Reliquia.

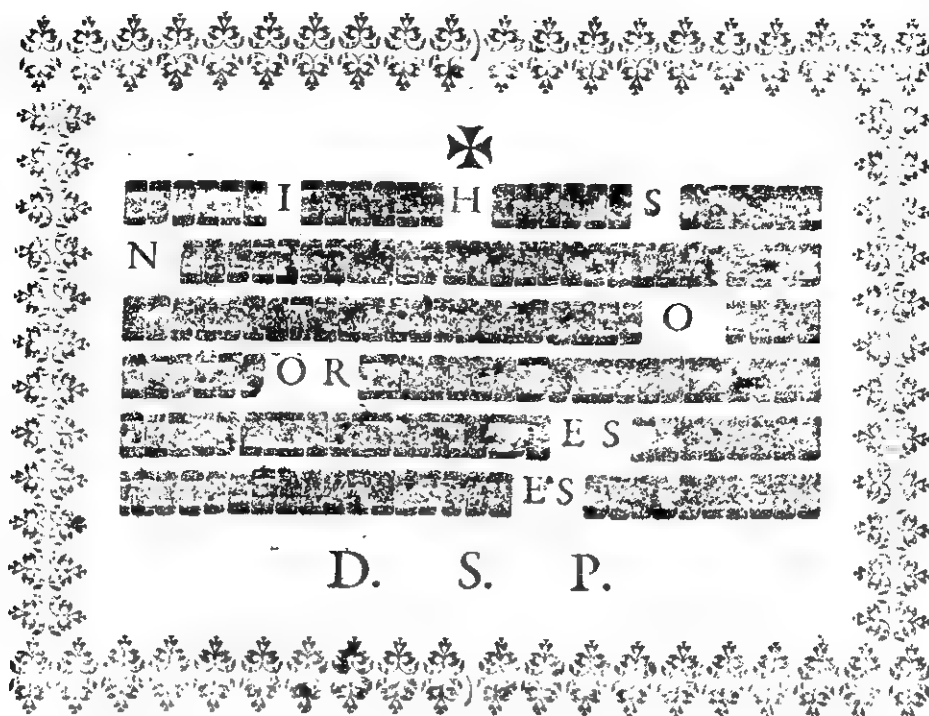
La Nave ataron los Discipulos a un poste de los que havia ordinariamente en los Puertos, y desembarcaderos de los Rios; y porque estos en el idioma de el Pais se llamaban Padrones, trocogloriosamente su nombre antiguo la Ciudad de Iria-Flavia, conocida oy con el nombre de el Padron. Este Poste, a que me atada la Nave, se conserva con gran veneracion en la Iglesia de Santiago de aquella Villa. Esta metido en tierra, y se eleva de ella altura de tres varas, el ancho tiene tres varas, y media vara de grueso. En el punto que cubria el Altar Mayor es arqueado alguna cosa. Maxe aver crarlo por los dos lados de el Altar, por unas estatuas de piedras y para el uso de mil y trescientos tuvo revas, que empujaban se tocaba, por que no se contaminie la devocion de los Peregrinos. Tuvo inscripcion, de la qual solo han quedado algunas letras. Ambrosio de Morales contiega, que los caracteres Romanos que en el se ven, son del tiempo de el Apostol, pero los copia asi:



Esta es la copia de Morales, el qual dice parece me valia de latina, y que uno llamado Orises la puso de su dinero, haciendo el nombre de aquella a quien se dedicó. Esto Morales; en lo qual, y en otras cosas, que despues veremos, se conoce el poco afecto con que miro las memorias de esta Provincia, callando unas, y viciando otras. Una de ellas es esta inscripcion, que esta may de otra suerte, que Morales la trae. Mauro Cantela la copia de esta forma:



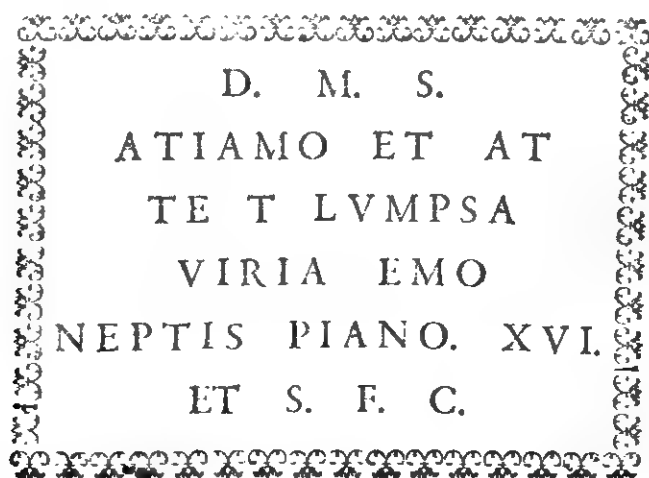
Asi la pone Mauro Castella; pero es cierto no la copia puntualmente como ella, que es de esta suerte:



Es cierto, que la Cruz que tiene encima es mas moderna que los caracteres. Mauro Castela leyó en el primer renglon el nombre de JESUS; pero oy solo se ve la I, por haver raído lo demás la devoción de los Peregrinos. Lo restante de la Lapida es imposible entenderlo; y es sumamente voluntaria la inteligencia que la da Catela, como el mismo confiesa, y dice así: *Iesus nostris orbis (vel nostro orbi) esset dispositus Sanctissime Patrone.*

Tambien traxeron consigo los Discipulos una Ara de marmol blanco purissimo; y es tradición la Contagrarón los Apóstoles en Jerusalem. Esta Ara se puso

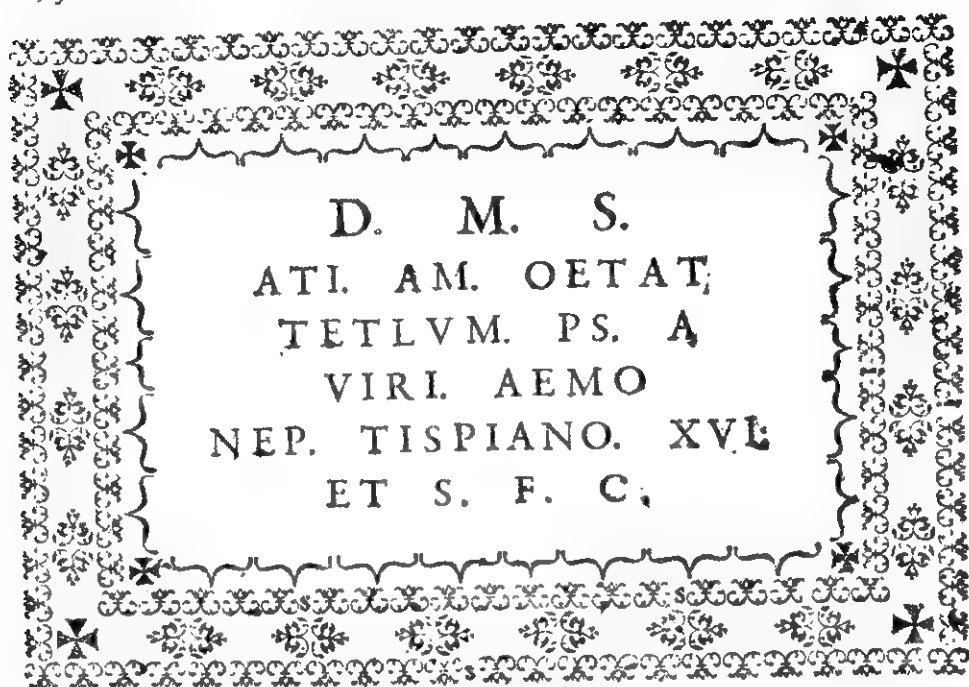
desde la Cathedral de el Apostol al Monasterio de San Payo, quando se separaron los Monjes de San Benito, como diremos a su tiempo; y así se puso en el Altar Mayor, y se celebra sobre ella, hasta los tiempos de el Arzobispo Don Juan de San Clemente, que vino Ambrosio de Morales, de orden de Felipe Segundo, a esta Ciudad; y viendo la Ara, y unas letras, que tenía, le pareció, que era Lapida de Sepulchro de Gentiles; y al fin intto, y logró de el Arzobispo referido, que se borrassen las letras. Así lo confiesa el mismo Morales; y dice, que la Inscripción era esta:



Interpretalo Morales de esta suerte: *Memoria consagrada a los Dioses de los Difuntos. Tuvo cuidado de ponerla para Sepultura, y memoria de Atamo, y de Ate, y de Lumpsa, y tambien para Sepultura, y memoria de si mesma, Vi-*

ria Emo, nieta piadosa de ellos, siendo de edad de diez y seis años.

Pero que tampoco esta Inscricion la copiasse fielmente Morales, lo alegura Castela, que dice estaba de esta suerte:



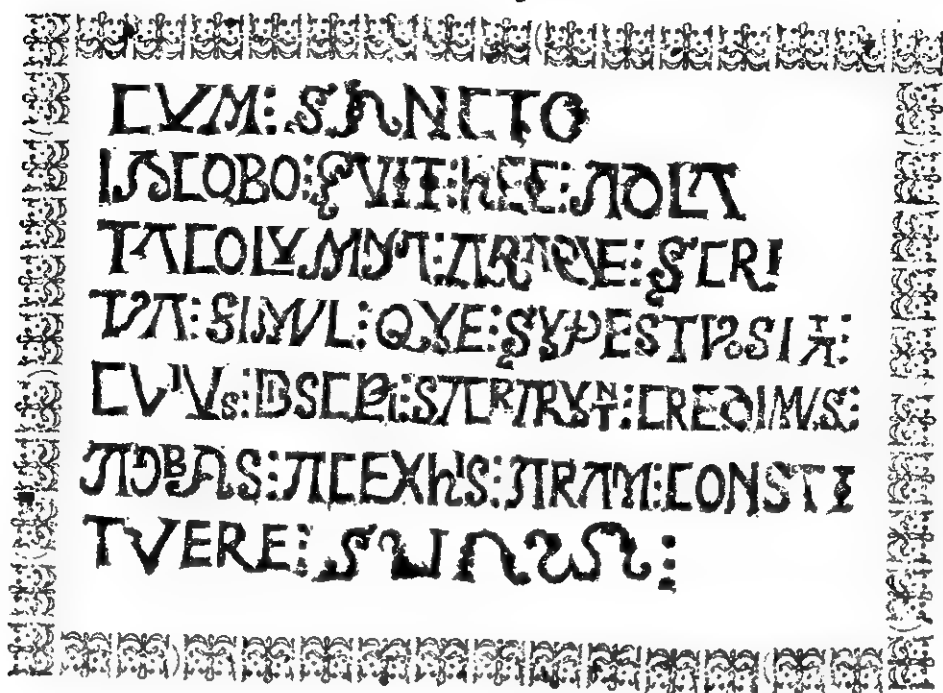
Todo el fundamento de Morales son las primeras letras, que entiendo dicen: *Dijs manibus sacra*, de donde se sigue, que era Lapida de Sepultura de Gentiles. Pero esta inteligencia se convence: Lo primero, porque tambien dicen las mismas letras: *Deo Maximo Sacrum*, sin que esta sea inteligencia voluntaria, pues ay exemplar de ello. En el Cementerio de la Iglesia de la Ciudad de Cabra se encontro una Piedra, que estaba escrita por todas quatro partes. En el lado primero decia: *Ara Sancta Domini*. En el segundo: *Funclavit eam Altissimus per Eulalian, & Tiliun eius Paulum Monachum*. En el tercero: *Dedicavit hanc tandem D. M. S. Bacanda Episcopus Egabrensis*. En el quarto lado: *Consecrata est Basilica hac Sancta Maria II. Kal. Iunias, Era MC LXXXVIII*. Vease, pues, en esta Inscricion las mismas letras que en la nuestra, con la precisa inteligencia de consagrada a Dios. La segunda razon, que convence enteramente no haver sido La-

pida de Sepulchro es, porque quando la levantaron para borrar las letras, hallaron en el reverso otra inscripcion, y ninguno ha visto Lapida de Sepulchro semejante. Ultimamente, siendo cierta la tradicion de que la traxeron los Discipulos de Santiago, no debio Morales pedir, que se borrasse, sino que se guardasse con veneracion. Como tambien en la Ciudad de Valencia se veneran justamente dos de los treinta dineros en que fue vendido Christo Señor Nuestro; no por el rostro de el Cesar, que contienen, sino por el ministerio a que sirvieron.

Tambien traxeron consigo los Discipulos una Columna, que está en el mismo Monasterio. Tiene de alto vara, y media, su frente redonda, y en ella estos caracteres Gothicos, y assí mas modernos, que sin duda se pusieron para conservar la tradicion.

*

CUM



CUM: SANCTO
IACOBO: FUIT: HEC: ADLATA
COLUMNA: TALE: MONUMENTUM: ARA: SCRI
PTA: SIMUL: QUAE: SUPER: EST: POSITA:
CUIUS: DISCIPULI: SACRARUNT: CREDIMUS: AMBAS:
AC: EX: HIS: ARAM: CONSTITUERE: SUAM:

Son Versos Latinos en esta forma:

CUM SANCTO IACOBO FUIT HEC ADLATA COLUMNA,
ARAQUE SCRIPTA SIMUL, QUAE SUPER EST POSITA.
CUIUS DISCIPULI SACRARUNT CREDIMUS AMBAS,
AC EX HIS ARAM CONSTITUERE SUAM.

Dicen en Castellano: esta Columna fué trada con Santiago, y juntamente la Ara escrita, que está sobre el Altar: creemos, que sus Discipulos consagraron entrambas, y que de ellas edificaron su Ara. Con que se reconoce nuevamente, que la Ara no era Lapidada de Gentiles, como quito Morales. Estos Versos se conoce por ellos mismos son de tiempos posteriores a los Discipulos de Santiago, pues dicen, es tradicion, que ellos consagraron la Ara, y Columna, y además están en Caracteres Góticos. Creóle los hizo el Abad Fagildo, que fue el primero de los Benitos en el Monasterio de San Payo, y murio como consta de la Lapidada de su Sepulchro en la Era 1122. que es año de Christo 1084.

Luego que los Discipulos desembarcaron en el Padrón con el Cuerpo de su Maestro, lo supieron Athanasio, y Theodoro, que havian quedado en Galicia a entender la Fee, y Religion; y al instante viajieron a venerarle. Es-

tando juntos los nueve, conocieron era voluntad de Dios, que en aquel País ruvielle el Sagrado Cuerpo sepultura, y guiados de luz Divina, resolvieron darle con toda solemnidad. Era Señora de la Ciudad de Iria una noble Viuda llamada Lupa, (porque aunque algunos la dan el prenombre de Claudia, no sabemos con que fundamento) vivia esta Señora en un Castillo tambien suyo, que describe hermosamente Castellana Ferrer, (13) y nosotros le copiamos. Estaba (dice) rodeado de gruesa muralla, que aun tiene doce pies de ancho en algunas partes, dentro de la qual ay tanta capacidad, que cabe un Equadron de quatro mil hombres, y más: aun ay oy dia grandes pedazos de ella; en partes tiene altura de una pica que quiere Dios conservar estas memorias por honor de su Apogeo.) tenia el Castillo en medio de la Plaza, cuyos cimientos se ven ahora, y desde la entrada de la primera muralla se iba a el por una

(13)
Cast. Ferr.
lib. 2. cap. 4.

una calle estrecha de ocho pies de ancho, hecha de uno, y otro lado de graciosa muralla. Estaba esta fuerza, y estan estos vestigios en un sitio fuerte, que ocupa la corona de un alto cerro, à dos leguas de Iria, junto à Francos à mano izquierda de el camino que viene à Compostela, de la qual dista otras dos. Llamase aora Castro Lupario, como le llamaban antiguamente, y este nombre ha conservado siempre, como se halla en la Historia Compostelana, y en muchas Escrituras de la casa Apostolica. Hà tenido, y tiene este nombre, porque fuè de la Señora Lupa. De poco tiempo açà por una Hermita que fundaron en el los Comarcenos de la vocacion de San Antonino le llaman tambien Castro de San Antonino.

Resueltos pues los Discipulos à dar al Cuerpo de Santiago sepultura publica, pasaron al Castro Lupario à visitar à la noble Lupa, y saludandola, la dixerón: *Nuestro Señor Jesu-Christo te embia el Cuerpo de su Apostol, para que recibas muerto, à el que no quisiste creer vivo.* De aqui se infiere, que el Apostol estubo, y predicò en el Castro Lupario à esta Señora, que no quiso convertirse. Oyò Lupa la embajada severa, y obstinada en el error de su Idolatria, à cuyo culto ciegamente la persuadia el Demonio; y así respondió à los Discipulos: *Id al Governador de esta Tierra, que habita en Duyo, y pedidle lugar, y sitio en que haveis de enterrar vuestro Muerto.* Yá hemos dicho como Duyo citaba no lejos de el Gabo de Finis-Terræ. Gandara (14)

(14)
*Gand. hist.
Eccles. de
Galie. parte
2. lib. 2. c. 6.*

con su Sagrado Cuerpo, de donde partieron à pedir à la Reyna Loba, los diese lugar decente para enterrarle, la qual los remitió à este Tribuno, que llama, y nombra Lucio Venonio Ebuciano. Pero el mesmo Gandara en otra parte (15) le muda el nombre, y le llama Lucio Venancio Ebuciano, y añade era Regulo en Galicia, y Tribuno de aquella Legion, y marido de Santa Celarina. Todas estas novedades, no tienen fundamento alguno, y así dignissimas de desterrarse por apocryphas de nuestras Historias, infelizmente manchadas con las fabulas de los Chronicones supuestos, y fingidos; y así despreciadas, pasaremos à la verdad de el suceso.

Este Governador, pues, era Hermano de Lupa, hombre muy cruel, y dado como ella enteramente à la falsa adoracion de los Idolos. Su nombre era Philotro, como afirma San Sophronio citado de Fabro. (16) Los inocentes Discipulos no penetraron la malicia de la cautelosa muger: antes muy alegres, enderezaron su camino àzia la Ciudad de Duyo, passando el Tambre por una Puente, cuyo sitio se llama de Ons. Llegaron à ella, donde repitieron al Governador su Embaxada; pero Philotro ayrado, mandò al instante, que los prendiesen, y cargados de prisiones, y cercados de guardas, los puso en una fuerte carcel. A la media noche baxò un Angel de el Cielo, que rompiendo las prisiones, y abriendo las puertas, los ordenò que huyessen. Llegò la mañana, y hechandolos menos las Guardias, acudieron à dar quenta al Governador, el qual furioso despachò à toda prisa una gran Tropa de Cavallos, que los siguessen, y alcanzados, los restituyessen à su presencia. Caminaban los Santos presurosos, pero aunque el temor dà alas, como caminaban à pie, los dio alcanze la ligereza de los Cavallos à el passar la Puente de Ons, (que como diximos, estaba sobre el Tambre) Quando alegres los per-

(15)
*Gundar. d.
part. 1. lib.
2. cap. 12.*

(16)
*S. Sophronius
apud Fab.
in caput 4.
Epist. Paul.
ad Rom.*

(17)
*V.M.
da 3
lib. 7.
27. n.*

seguidores los daban yá por pres-
tos, se vieron à sí mesmos aialta-
dos de la muerte; porque havien-
do acabado de passar los Discipu-
los, y estando sobre ella los Mi-
nistros, delquadernada de repen-
te la contextura de su fábrica, se
arruinó de forma, que todos pe-
recieron, unos en las aguas de el
Rio, que yá por aquella parte và
muy caudoloso, y otros al golpe
de las piedras, que cayeron sobre
ellos.

Algunos Authores guiados de
Calixto Segundo quieren, que el
Governador pereciessse tambien
en la ruina de el Puente. Pero mas
piadosa es la opinion contraria,
apoyada en muchos Breviarios de
España, como el Compostelano, y
otros, que afirman, que el Gover-
nador se havia quedado en Duyo:
en donde oyendo el milagroso ca-
so, atemorizado por una parte, y
por otra tocado de la Divina Gra-
cia, embió humildemente à llamar
à los Discipulos. Llegados à su pre-
sencia, los hizo varias preguntas
acerca de la verdadera fée; y los
Santos, como Discipulos de tan
gran Maestro, le supieron persua-
dir con tal eficacia, dandole à en-
tender la falsedad de la Idolatria,
que convencido, è ilustrado de el
Espiritu Santo, queriendo yá Dios,
que los meritos de el Apostol, y
sus siervos lograsen el fruto me-
recido, pidió el Bautismo, y le re-
cibió con tanta edificacion de la
Ciudad, que toda ella siguió su
exemplo, trocandote repentina-
mente de morada de el Demonio
en habitacion de Angeles.

Yá diximos como en esta Ciu-
dad estaba el Templo, y Ara dedi-
cada al Sol, cuyo idolo se arruinó
por las oraciones de el Apostol;
aora convertida la Ciudad, es ve-
rosimil purificassen el Templo los
Discipulos, y à imitacion de el
Sagrado Pilar de Zaragoza, le de-
dicassen à MARIA Santissima. El
fundamento que tengo para esta
congetura, es, afirmar la Venerable
Madre Maria de Agreda, (17) que
desde el año de quarenta, en que
se dedico el Templo de Zaragoza,
hasta el de cinquenta y cinco, en

que murió MARIA Santissima, yá
en España era venerada con culto
publico, y tenia Templos; porque
à imitacion de Zaragoza, se le edi-
ficaron luego otros, donde se le
levantaron Aras con solenne ve-
neracion.

Alegres con tan prodigioso
sucesso los Discipulos de el Apost-
tol, bolvieron al Castillo de la No-
ble Lupa, y refiriendola todo el
caso, la instaron nuevamente para
que les dicsse sitio donde enterrar
à su Maestro. Lupa, quando debie-
ra concederle, advertida de el mi-
lagro, ayrada con mayor exceso,
por la conversion de el Governa-
dor su hermano, los dixo con se-
gundo engaño: *Id à aquel Monte,
y ballareis en el muchos Bueyes man-
sos, tomad de ellos los que huvieffe-
des menester, y uncidlos à un Cairo,
en que pondreis el Cuerpo de vuestro
Maestro, y le llevareis à enterrar,
donde os pareciere.* Era este Monte
donde los embiaba el que oy lla-
mamos Pico Sacro, y está à las ori-
llas de el Rio Ulla, de el qual dice
Castela se llamó así por este su-
cesso, y porque los Discipulos edi-
ficaron despues un Templo en él;
y aun la tradicion de el Reyno
quiere, que en la cumbre de este
Monte tenia Lupa unos Palacios
muy sumptuosos, los quales des-
pues conagraron los Discipulos.
Sobre todo esto ay que notar va-
rias cosas.

Lo primero, se engañó Mauro
Castela en creer, que por este su-
cesso tomó el nombre de Sagrado;
porque es cierto, que este nombre
se le dieron los Romanos, por el
mucho Oro que criaba; y así es-
taba prohibido por ley, que nin-
gano le arasse, ni caballe, como lo
afirma Justino. (18) Lo segundo, es
vulgaridad afirmar, que en la cum-
bre de este Monte tuviessse Lupa
Palacio suyo; por que la altura, y lo
destemplado, y arido de el terre-
no lo desmienten; pues ni podia
ser commoda la habitacion, ni
tener allí diversion alguna. Ade-
mas, que estando prohibido por
ley, que se arasse, o cabasse, mas
bien estaria que se habitasse; lo
cierto es, que en siglos postero-

(15)
andar. d.
t. 1. lib.
cap. 12

(16)
Sopbron
oud Fab
caput 4
pista Paul
à Roma

(17)
V.M. Agre-
da 3. part.
lib. 7. capit.
27. 358

(18)
J: fino lib
44.

res se fundó un Monasterio con la Advocacion de San Sebastian, como diremos á su tiempo. Lo tercero, no es dudable, que los Romanos, posteriormente á estos años, abrogando la ley contraria, minaron este Monte, para sacar el Oro que producía; y así se ven en sus cumbres tres pozos, los dos con escalones, (aunque arruinados) como los tienen todas las minas, y el tercero tan profundo, que respira en la Ribera de el Ulla, que corre por su falda. Esto es lo que ciertamente consta de este Monte; y solo es verosímil, que en memoria de el suceso se levantase después alguna Hermita, ó Tropheo, que le acordase á la posteridad; pero esto mucho tiempo después de el que historiamos, pues entonces, como hemos visto, era prohibido.

Con la segunda orden de Lupa, pasaron al Monte los Discipulos, en el qual, o por la natural fragosidad, y temple de la tierra, o por disposicion de el Demonio, que procuraba por todos medios embarazar la Sepultura debida al Sagrado Cuerpo, habitaba un formidable Dragon, el qual saciendolos al pasto, los amenazaba furioso con la muerte. Los Santos armados con viva fe, hicieron la señal de la Cruz, y al instante rebento la Bestia, cayendo muerto á sus pies. Prosiguieron penetrando el Monte en busca de los buyes, que eran unos toros bravísimos, que en el se criaban; y á este fin los havia enviado Lupa, para que pereciesen en uno de los dos peligros; pero encontrándolos, aunque al principio mostraron su natural indomito, haciendo los Santos la señal de la Cruz, se vinieron á ellos humildes, y olvidando su fereza, los siguieron con mantedumbre, hasta el Castillo de Lupa: la qual á vista de tantos milagros, se convirtió, recibiendo el Bautismo, cuyo exemplo figueron otros muchos, entre los quales es creíble fueron los Moradores de Iria-Flavia, co-

mo noticiosos de todo el suceso, y a imitacion de su Señora.

Ambrosio de Morales, en su Historia, no quiere se dé credito á todos estos Milagros, fundado: Lo primero, en que la Historia Compostelana lo calla. Lo segundo, que los Milagros no contienen edificacion. Lo tercero, que las Actas llaman al Governador de Duyo Rey de España; lo qual es ageno de toda verosimilitud, estando entonces, como estaba, toda España sujeta á los Romanos, y muy agena de tener Rey en hecho, ni en nombre. Ya dexamos antes advertido el poco afecto de Morales á esta Provincia, y en esto se conoce mas, pues niega cosa tan segura, con tan cortos fundamentos, quando hasta las piedras lo están confirmando; porque aun hasta nuestros dias se han conservado las ruinas de la Puente de Ons, y las ruinas, y el nombre de Castro Lupario, con invariable tradicion de el suceso. Pero satisfagamos á los reparos de Morales. El primero, es de la Historia Compostelana; y nadie ignora, que el silencio de un Author antiguo no basta para negar, se lo que afirman otros, igualmente antiguos; y así aunque los Autores de la Compostelana callaron este suceso, le afirma la Santidad de Calixto Segundo, que vivia en su mismo tiempo. Además, que como el fin de los Autores de la Compostelana fue escribir la vida, y sucesos de Don Diego Gelmirez su Arzobispo, no singularizaron los antecedentes de aquella Iglesia, como por la misma Historia se reconoce. Y havien-

(19) Calixt. II. Ser. de Tráf. S. Jacob. (20) Anonim. in Bibliot. Flacianae, (19) el Anonimo Floriacense, (20) el Breviario Antiguo

(21) de Toledo, (21) el de Sigüenza, *Brev. Tolet.* el de Cuenca, el de Braga, el de *Segunt. Cō-* Orense, el Compostelano, y los *chensf. Bra-* demás de España; y de fuera de *car. Aurien.* ella, otros muchos, como son el *Compost.* Jantonenſe (22) de Francia; el

(22) Bedastense, (23) el de San Dionysio de París, (24) y el Anti-
Jant. apud guo de la Orden de Santo Do-
Monast. S. mingo, (25) Juan Belet, (26)
Onasfri Ro- Vincencio Velvacense, (27) Pe-
ma. dro Equilino, (28) Jacobo de

(23) Boragine, San Antonino de Flo-
Bedast. rencia, (29) sin todos los Mo-

(24) dernos, que lo han afirmado, y
Dionysian. creído. Pues como quiere Mora-

(25) los, que el silencio de la Com-
Dominic. postelana prepondera à tanta afir-
die 25. In- mativa?
lij, & 30.

Decemb. El segundo fundamento de

(26) Morales, confeslamos ingenua-
Juan Belet mente, que no le entendemos;
de los Ofi- pues no sabemos, qué edificacion
cios Divi- echa menos en estos Milagros,
nos, capit. quando el primero de la Puente
140. tiene exemplar en las Sagradas

(27) Letras, con el suceso de Pha-
Velvac. in raon en el Mar Bermejo. Y el se-
Spec. Hist. gundo Milagro de el Dragon, y
cap. 6. y 7. los Bueyes le leemos à cada passo

(28) en las Historias, y Actas de los
Equilino Santos, admitidas, y aprobadas
lib. 6. capit. por todos sin disputa. El tercer
133. fundamento es menos cierto; pues

(29) las Actas que escribió Calixto Se-
S. Antonino guando, à quien siguieron los de-
part. 1. cap. más, no nombra al Governador
7. tit. 6. de Duyo Rey de España, como

dice Morales, sino Rey en gene-
ral; y este nombre, como el de
Regulo, no ignorò Morales, ni
lo duda algun Erudito, le tuvie-
ron muchos Señores de España,
aun despues de conquistada por
los Romanos. Y ultimamente, pu-
do defengañar à Morales la au-
thoridad de San Sophronio, (30)
que le llama Rey de España, no
porque fuese Rey de toda ella,
sino porque era Regulo en Es-
paña, Feudatario de los Roma-
nos.

(30)
S. Sophr. ut
supra.

Convertida Lupa, llevaron
los Discipulos los Toros al Puerto
de Iria, y unciendolos à un Carro,
sobre el qual pusieron el Sagrado
Cuerpo, los dexaron sin guia al-
guna caminar, hasta donde qui-

fiese la Divina Providencia. En-
derezaron al Oriente, y llagan-
do al sitio en donde oy eſta la
Igleſia Compostelana, se pararon;
y conociendo los Discipulos la
voluntad de Dios, sacaron en sus
brazos el Cuerpo precioso para
darle Sepultura. Es tradicion, que
el Carro parò en el sitio, que oy
llaman Rua de el Franco, junto
à la Universidad, y que allí na-
ció una Fuente. Oy se conserva
cubierta con unas paredes, à ma-
nera de Hermira, con su Mesa de
Altar, pero sin Imagen alguna, y
està perpetuamente cerrada con
una Berja de palo por puerta, por
entre la qual se alcanza el agua,
de que vian los Naturales con ve-
neracion para algunas enferme-
dades.

Inmediato al sitio donde
pararon los Bueyes, havia un
Templo con un famoso Idolo, y
entrando en el los Discipulos,
hallaron unos instrumentos de
hierro, con los quales le derriva-
ron, y hicieron pedazos; y ca-
bando gozofos el suelo, edifica-
ron una Capillita de marmol,
dentro de la qual labraron un
Sepulchro de la mesma piedra,
en que enterraron el Sagrado
Cuerpo de el Apostol, lleno de
Aromas, que sin duda les mi-
nistro la piedad de Lupa. Sobre
el Sepulchro fabricaron un Al-
tar, que consagraron los nueve
Discipulos, como lo refiere Don
Alonso el Magno en su Privile-
gio de la Consagración de la Igle-
ſia Compostelana.

De esta suerte historian la
Translacion de nuestro Glorioso
Apostol, los Monumentos anti-
guos; y los Breviarios añaden
concurrieron los Pueblos recién
convertidos à solemnizar tan ce-
lebre Acto, acompañando el
Cuerpo desde Padron à Com-
postela, con Hymnos, Canticos,
y festivas aclamaciones de ale-
gria, y devocion. No es dudable
concurririan el Governador de
Duyo, Lupa, y los Moradores
de Iria-Flavia, y Duyo, como
tambien el Noble despoſado de
Portugal, con su familia. Ni tam-

poco se puede dudar concurrirían otros muchos Gentiles de los Pueblos vecinos, á vista de los Milagros hechos por los Discipulos. También es muy verosímil, que Dios, por los meritos de su Apostol, executasse prodigios, sanando á los enfermos, que concurrían la primera vez á venerar, y visitar su Sagrado Sepulchro; lo qual dan á entender los Breviarios Compustelano, y Toledano; pues en el Hymno de este dia, apenas acaban de referir la Sepultura de el Apostol, prosiguen, que Dios por el obró muchos Milagros. El Compustelano refiere solamente uno, y es, que el Cuerpo de el Apostol despidió lúces, como Sol, que venia á desterrar las tinieblas de la Idolatría. En todo lo referido es de admirar la Providencia de Dios, que estando Galicia dominada de los Idolatras Romanos, dió lugar á que sin embarazo alguno se celebrasse la Translacion con tanta celebridad. Concluyóse esta Translacion á treinta de Diciembre de este año; porque como advierte el Breviario Compustelano, aunque la Nave con el Sagrado Cuerpo llegó á Iria á primero de Abril, se tardó todo el

medio tiempo en allanar las dificultades, que hemos historiado, y edificar la Capilla, y Sepulchro.

Contra todo lo referido el Menologio Griego afirma, que Santiago Apostol padeció Martyrio en la Ciudad de Cesarea. El Libro, que se dice de San Hypolito Martyr, (31) y está entre las Obras de Occumenio, dice de nuestro Santo así: *Santiago el hijo de el Zebulon predicó el Evangelio á las Doce Tribus, que estaban dispersas, y fúe degollado por Herodes Tetrarcha, que se llamaba Agrippa, fúe sepultado en la Ciudad de Marmarica.* Esto mismo afirmó el erudito, y gravísimo Salmerón. (32) Pero en todo fue engaño, equivocando la Provincia Tamarica de Galicia, con la Ciudad de Marmara de la Syria, Comagena, ó Emphratenle, de la qual hace memoria San Isidoro en sus Orígenes. (33) Y porque en esta Provincia hubo una Ciudad llamada Cesarea, como escribe Blas Terci, (34) presumio el Emperador Batilio en el Menologio Griego, que en ella havia sido el Martyrio de Santiago.

(31) Hypol. Martyr. apud Occumen. in princ. Com. Act. Apost.

(32) Salmer. in Act. Apost. tract. 8.

(33) Isidor. lib. 14. Origin. cap. 3.

(34) Blas Terci in Syria Sacra.



CAPITULO OCTAVO.

PROSIGVEN LOS DISCIPULOS LA PREDICACION en Galicia, y muerte de Lupa.

EN este mesmo año 41. de Christo murió el Emperador Cayo Caligula á manos de varios conjurados, irritados de sus vicios, torpezas, y crueldades. (1) Sucedióle en el Imperio Claudio Tiberio su Tio, de que puede verse la Historia Romana.

(1) Suetonio. En el año siguiente quaren-
ta y dos hubo un hambre, que
no solo padeció Galicia, y lo

restante de España, sino todo el Orbe. (2)

Nuestros Discipulos, concluido el Sepulchro de el Apostol, no sabemos con determinacion lo que executaron. Galetino, (3) escribiendo de San Athanasio, y San Theodoro, dice, que nunca salieron de España; y que en muchas partes de esta Provincia se propago la disciplina de la Religion Christiana. Lo que escribe este

(2) Dion. Casio lib. 60.

(3) Galetino 15. Maij.

este Author de los dos, debemos creer de los demás. Dudase entre los Eruditos en qué año escribió su Evangelio San Matheo.

(4) San Athan. in Synops. San Athanasio (4) dice le escribió en Jerusalem. San Ireneo (5)

(5) señala fué quando San Pedro se disponia para passar à Roma. Por todas las quales señas el Cardenal Baronio (6) concluye se escribió à principios de el año quarenta y uno. Y siendo así, no es dudable le traxeron los Discipulos à España, que gozó tambien entre las demás Provincias de la Gentilidad, la prerrogativa de ser la primera que oyese predicar el Evangelio, y le leyese, como fué la primera, que por boca de el Apostol tuvo la noticia de la Feé de Christo, y de el Symbolo, que compusieron los Apostoles. En esta ultima prerrogativa de el Evangelio, es constante fué privilegiada Galicia, en la qual desembarcaron los Discipulos, y hicieron las conversiones que hemos historiado.

(6) Card. Bar. tom. I. año 41. n. 14.

Además de los nueve Discipulos, que por la authoridad de todos los Breviarios vimos concurren à Iria à solemnizar la Sepultura de su Santo Maestro, vinieron tambien de toda España otros muchos de los Discipulos, que el Apostol havia convertido. El Rey Don Alonzo el Magno (7) señala otros cinco, haciendo relacion de el Altar, que consagraron los Discipulos sobre el Cuerpo, y Sepulchro de el Apostol, y dice fué consagrado por sus siete Discipulos, cuyos nombres son estos: Calocerro, Balilio, Pio, Chrisogono, Theodoro, Athanasio, y Maximino; los mismos nombra, y señala la Historia de Sampiro, (8) interpolada por el Obispo Pelayo. Con que se hallaban à este tiempo catorce Discipulos de el Apostol dentro de el Reyno de Galicia, predicando, y convirtiendo sus Pueblos con la eficacia, virtud, y milagros, que Dios comunicaba à aquellos primeros Obreros de el Evangelio en la primitiva Iglesia.

(7) Don Alonzo Mag. Prev. de la Conf. en 7. de. il. 7. 70 de el año de Chr. 876.

(8) Samp. Astur. in Hist. Era 979.

La razon de expresar Don Alonzo el Magro, y San Pío solamente à los siete, para la Consagracion de el Altar de el Apostol, sin hacer mención de los otros siete, que le traxeron desde Jerusalem, es, porque los siete, que quexaron en España, estaban Consagrados de Obispos por el Glorioso Apostol, à cuyo Orden legitimamente pertenece la Consagracion de los Altares. Yà diximos como el Apostol havia dexado en Braga por Obispo à Pedro, en Orense à Arcadio, en Lugo à Capiton, y en Astorga à Eparém; todos los quales debemos creer (aunque los Antiguos no lo refieren) concurren à tan sagrada Solemnidad: con que se hallaron este año en Galicia diez y ocho Discipulos del Apostol, los quales no es creible se estuviesen perezosamente ociosos, antes como instruidos por la fogosidad de el Hijo de el Trueno, se estenderian por los Pueblos de esta Provincia, ilustrando à los Naturales de ella. Todo es preciso sucederle; pero en tanta antigüedad nos ha oculto el tiempo las noticias, y solo nos han quedado algunas memorias seguras, que he recopilando, despreciadas las fabulas de el Dextro, y sus continuadores.

Lusa, así como antes de su conversion se mostró cruel, yà convertida, à competencia piadosa, hizo donacion al Santo Apostol de todo el sitio que ocupa el Monte donde está enterrado, que era suyo; y así desde entones tomo el Monte por este motivo el nombre de *Libre Dón*, con el qual es conocido en los papeles antiguos, que tiene el Archivo de su Arzobispado Iglesia.

Eran tantos los Christianos convertidos, que venian à visitar el Cuerpo de el Apostol, que era necesaria habitacion donde se recogiesen. Todos los demás Discipulos se repartieron à la predicacion; solamente, como expresa Calixto Segundo, quedaron para guarda, y custodia de el

(32) Salmer. in Act. Apost. tract. 8.

(33) Isidor. lib. I. 4. Origin. cap. 3.

(34) Blas Terci in Syria Sacra.

(2) Dion. Casar lib. 60.

(3) Galefino 15 Maij.

el Apostol San Athanasio, y San Theodoro, los quales es preciso hiciessen Casa donde vivir, y habitar. De Lupa, ay tambien tradicion, que se quedó à servir, y venerar las Sagradas Reliquias: con que es necesario fabricasse morada, y siendo tan illustre, y poderosa Señora, tendria estendida familia. De otros muchos Christianos, es verosimil quisiessen quedarse inmediatos al Sagrado Sepulchro. De todos, pues, se fué fabricando un Lugar bastante, poblandose el Monte por la parte de el Valle, que llaman de Velbis. A este Lugar llaman las Escrituras el Burgo, las quales copiarèmos à su tiempo. Para la administracion de Sacramentos se edificò una Iglesia pequeña en figura oval, que era la Capilla Mayor de la Iglesia Parroquial de San Felix de Solovio, que en el idioma de el Pais llaman San Fins, la qual dedicarian à MARIA Santissima, à imitacion de la de el Pilar; y porque despues, en tiempo de los Godos, se traxeron à ella Reliquias de el Cuerpo de San Felix Martyr de Girona, mudò el nombre que conserva. Los fundamentos que tengo para esta congetura son los siguientes. Lo primero, quando se descubrió el Cuerpo de el Apostol, era ya Iglesia de tiempo immemorial, y havia tal Pueblo; y asì muchos Fieles, que hacian oracion en ella, vieron las luces, que descendian sobre el Sepulchro, como lo refiere el Rey Don Alonso el Sexto. (9) Pero esta razon solo prueba, que la Iglesia de San Felix lo era desde el tiempo de los Godos, y asì pasàremos à los demás. Es cierto, que este Monte estaba despoblado quando los Discipulos en el año de quarenta y uno dieron en el Sepulchro à el Apostol; y yà despues el año de setenta y seis (como veremos) havia Lugar, que se llamaba el Burgo, cuyos moradores eran Christianos; y asì en estos treinta y seis años que median, no se halla otro origen para su poblacion, que el mayor

culto de el Apostol. En aquel año verèmos como sus Moradores padecieron martyrio, y probaremos lo que aqui solo referimos; y siendo preciso, que este Pueblo tuviesse Iglesia, no se descubre otra, que la referida de San Felix, cuyo origen se ignora; y al contrario el de todas las demás Iglesias de esta Ciudad de Santiago, se sabe, y que fueron posteriores à la Invencion de el Sagrado Sepulchro. Coadyuba esta demonstracion, que rompiendose el Atrio, que ay delante de dicha Iglesia, el año pasado de mil setecientos y veinte y quatro, el qual es todo de peña viva, para facilitar la entrada de la Iglesia, à medio estado de profundidad se hallaron dentro de la peña varias Sepulturas, de las quales algunas estaban llenas de huesos, y calaveras humanas, por donde se reconociò haver sido Cementerio antiguo. Confíderese, pues, quanto tiempo fué necesario passasse; despues que se hicieron dichas Sepulturas, y se pusieron aquellos huesos en ellas; y aunque se dexaron de usar, para ir creciendo la peña, y unirse cerrandolas naturalmente, y haverse elevado, hasta el medio estado que diximos, sin dexar señal, ni rastro alguno de union, ò quebradura, por donde se huviesse introducido aquellos huesos; y porque los concabos de las Sepulturas continuaban oradando la peña por debaxo de el Palacio, que junto a la referida Iglesia tiene el Excelentissimo Conde de Altamira, se suspendió la obra, cerrandose los conductos, que qualquiera podrá reconocer con facilidad; y asì se reconoce fué necesario passassen tantos siglos, para que la naturaleza hiciessse en una peña esfuerço tan poderoso.

No contenta Lupa con la liberalidad referida, hizo, que los Discipulos Construyessen sus Palacios en honor de el Apostol. Esta noticia la refiere San Leon Papa, de el qual la tomaron nuestros Modernos; pero la equivo-

(9)
Don Alonso
el VI. Priv.
Comp. à 16.
de las Kul.
de Olt. Era
1115.

caron escribiendo, que era el sitio donde está enterrado el Apostol, y este ya hemos visto, no era sino pequeño Templo de Idolos. Por lo qual creo, que estos Palacios estaban en la Ciudad de Iria Flavia, de quien era Señora Lupa, y ocupaban el sitio donde oy está la Iglesia de Santa Maria.

De esta insigne Matrona Lupa, no tenemos mas noticia hasta su muerte; la qual fué agradable à los ojos de Dios, pues continuando su devoción con el Santo Apostol, le sirvió perpetuamente en vida; y después de muerta, se hizo enterrar junto à la Capilla Sagrada, y se guardaba su Cuer-

po en un Sepulcho de piedra grande, y bien labrado en la Capilla de los Reyes, junto à el de Don Alonso, y otros Reyes, que quisieron enterrarse en aquella Apostolica Iglesia.

Fue Lupa de Familia nobilísima. De ella fue Lupo el Architecto de la Torre de Hercules de la Coruña en tiempo de Augusto. De ella tambien era Lupa de Guadix, de quien tratamos después. Ambrosio de Morales (10)

trae una Inscripcion de esta Familia, que dice estaba en Montoro, y era en esta forma:

(01)
Moral. antes
de Lsp.

*

LUPAE. ROMANAE. M. VALERIUS
PHEBUS. VI. VIR AUG.
QUI. ORDO. MUN. EPOR. OB. MERITA. CENIS.
PUBLICIS. INTER. DECURIONES LUDIS. IN-
SERTIS.

Que quiere decir en Castellano: Marco Valerio Phebo, uno de los seis Sacerdotes de los Emperadores, puso esta Estatua à Lupa Romana, à quien el reximiento de el municipio Eporense, por sus merecimientos havia concedido, que

en las Cenas, y Juegos publicos, se sentasse entre los Regidores.

Otra Inscripcion ay en Galicia en tierra de Lemos en un hermoso marmol, que está en la pared de la Iglesia de San Vicente de los Castellones, que dice así:

D. M. S.
VALERIAE
FLORINAE
ANN. XXIII.
POMPEIUS
LUPULUS.
UXORI PI-
ENTISSIMAE

Que

Que en nuestro Castellano dice de esta fuerte : A los Diotès de las Alnus. Pompeyo Lupulo puso esta memoria à Valeria Florina su Muger piadosissima, que murió de veinte y tres años. De Lupa, y su familia pretenden descender los Lopez, y los Loberas.

(11) *Ref. ant. de an. L. 4.* De este tiempo quiere Resfende sea otra memoria de la Lusitania, (11) y es el lugar de Santiago de Cacen. La causa de el nombre, se la dió una Imagen de marmol de el Apostol Santiago, que quiere pertenezca su origen à el tiempo de los Discipulos de este Apostol.

A.C. E.C. 44. 82. En el año quarenta y quatro de Christo, se hacia propagando tanto la Religión Christiana en Galicia, que era celebre ya el Sepulchro de el Apostol, como por la autoridad de San Leon (12) y no es dudable la multiplicacion de los Fie-

les à las continuas fatigas de los Discipulos, que estos años corrieron repartidos la Galicia, y Lusitania.

En el año quarenta y cinco, A.C. E.C. 45. 83. San Pedro Apostol, despues de haver corrido el Oriente todo, y ilustrado con su Doctrina las Provincias de el Porto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bythinia, llegó à la Ciudad de Roma; en donde sento su Cathedra a diez y ocho de Enero de este año. (13) Predicó à los Judios, y Gentiles, y haviendo convertido à un Senador llamado Pudente, erigio en su Casa el primer Oratorio, que tubo aquella gran Ciudad. En este mesmo año San Marcos Discipulo de San Pedro escribió su Evangelio, como asegura Clemente Alexandrino (14) recopilado en el, lo que navia oido à su Maestro.

(13) *Baron. tom. 1. ann. 45. num. 15.*

(14) *Cl. Alex. in Ep. Petr.*



CAPITULO NONO.

PREDICA SAN PEDRO EN ESPAÑA, Y LOS SIETE
Discipulos de Santiago passan à consagrarse Obispos à Roma.

LOS Fieles convertidos en Roma, se dividieron en facciones: los que havian sido antes Judios, querian que se observasen los Ritos de la Ley de Moyses: los que se habian convertido de la Gentilidad, tenian por insufribles aquellos ritos. A el mesmo tiempo los Judios, viendo la devocion, que parecia el contento de los Christianos, se turbaban de tal suerte, que el Procurador Claudio por publico Edicto, mando que se deserradas de la Ciudad de Roma: y como no distinguian los Gentiles entre Judios, y Christianos, compracendio à todos la execucion de

el Edicto, saliendo de aquella gran Ciudad fugitivos, y dispersos, como refiere Orosio, (1) en el año cinquenta y uno de Christo.

Havia venido tambien à Roma el celebrado Mago Simon, y convencido de el Apostol San Pedro, huyó à España, buscando en ella el credito, que havia perdido en Roma. Por lo qual, el Apostol San Pedro resolvió seguirle; y así dexando à San Lino, que proseguiese la conversion de los Romanos, se embarco, y pasó à España, tomando tierra en el Puerto de Tarragona. Esta venida de San Pedro à España, la calló, y aun negó

(1) *Oros. lib. 7. cap. 6. A.C. E.C. 51. 89.*

Año
Bar
1. an
num
Fen
flex.
mer
fol. 1
Suri
pom
Iuni
Ma
Rom
E
lib. 6
100

A.C.
56.
Taci
12.
Cap
Suet
Clav
12.
Dio
Iosef
Ant
29.

Año de Christo 45. *Anales de Galicia, Lib. II. Cap. IX. Era del Cesar 83. 113*

(2) negò el Cardenal Baronio, (2) *Baron. tom. 1. ann. 46. num. 1.*

(3) sin otro fundamento, que por- que Metaphraсте, que lo refiere, es muy posterior en tiempo, para dar seguridad à materia de tanta antigüedad. Pero creyeron al Me- taphraсте todos nuestros Españo- les, y muchos Eruditos Estrange- ros, como fueron Surio, Lypoma- no, Onufrio, (4) y otros mu- chos; y sobre todo prepondera la autoridad de el Martyrologio Romano, (5) que reconoce los Obispos, que diremos, puestos en España por el Apostol.

(4) Surio y Li- pom. de 29. Junij.

(5) Martyrol. De las acciones de San Pedro en España, solo refiere el Meta- phraсте dexò en Tarragona consa- grado por Obispo à Epaphrodito. El Abad Doroteo, seguido de Equilino, (6) quieren dexasse por primer Obispo de Cartagena à Epenetos; pero el Metaphraсте afir- ma le dexò en la Ciudad de Sir- mio, sobre cuya situacion varian los Modernos; unos quierẽ sea Ve- lez Malaga, otros Motril, otros Fri- giliaba, y ultimamente otros Pie- drahitia; sin que se pueda decir de fixo otra cosa, mas de que estaba en la Betica, donde la señala Tho- lomeo. De las demás acciones de San Pedro en España, solamente ay la piadosa tradicion de ter- prenda suya la Milagrosa Imagen de nuestra Señora de Atocha. Que viniessè à Galicia se ignora, todo se puede presumir passasse à visitar las Sagradas Reliquias de Santi- ago, y a reconocer el estado de la Christiandad de ella, como Pa- dre universal de la Iglesia.

(6) Equilin. lib. 6. capit. 100.

A.C. E.C. 56. 94.

(7) Claudio à trece de Octubre, ha- viendole dado veneno su muger Agripina, (7) con ania (como lo lo- grò) de que fuesse aclamado por Emperador Domicio Neron su hijo. (8) Este luego que se viò en el Imperio revoco los Decretos de su antecessor Claudio, y especia- mente à contemplacion de Agrip- pa (como escribe Josepho) (9) per- mitiò, que los Judios bolviessen à avecindarse en la Ciudad de Ro- ma; y assi bolvieron muchos, unos

(8) Sueton. in Claud. cap. 12. Dion. l. 60.

(9) Joseph. de Antiq. lib. 20. cap. 5.

de los convertidos, y otros de los obstinados, y entre los conver- dos permanecian aun las dissen- siones sobre las Observancias Lega- les; por lo qual San Pablo los es- cribiò su Epistola para moderar- los, como explica San Agustin. (10)

En el año de cinquenta y ocho yà estaban los dos Apostoles S. Pe- dro, y S. Pablo en la Ciudad de Ro- ma. Entendiendote por el Occiden- te la noticia de su venida, y mila- gros, llegò à oidos de nuestros siete Discipulos, que havian traído el Cuerpo del Apostol, Torquato, Se- gundo, Indalecio, Cecilio, Illichio, Eufilio, y Theophonte, los qua- les à el año siguiente cinquenta y nueve passaron à Roma, assi para ordenarse de Obispos, como para instruirse en los medios mas con- gruents, para la conversion de la Gentilidad; y ultimamente para dar a S. Pedro, como à Cabeza de la Iglesia, en nombre de la España, la debida obediencia debiendo en esto gloriarle nuestra Nación, pues assi como fuè la primogenita de la Gentilidad, fuè tambien exemplar a las demas, para reconocer, con o infalible Vicario de Dios, al Pon- tifice Romano.

De aqui se infiere con mayor congruencia lo que antes congetu- ramos, diciendo, que quando San- tiago partiò de nuestra Provincia para passar à Gerusalem, y dexò en Galicia, para la propagacion de la Fe a sus dos Discipulos Athanasio, y Theodoro, quedaron Consagra- dos Obispos; porque si no lo estu- vieran, no se descubre razon, que enojarassè su viage con sus Com- pañeros, à obtener la Consagra- cion. Pio, Basilio, Calocero, y los demás que diximos, tambien eran Obispos, y repartidos por España, aumentabá el numero de los Fieles.

Llegaron, pues, los siete Santos Discipulos à Roma, y los dos Apostoles los recibieron con igual re- goçijo, aunque con divertos moti- vos. San Pedro, como Cabeza de la Iglesia, los miraba con el cariño de universal Pastor, y Padre, pero San Pablo como Substituto de Santiago en la suerte de su predicacion, los miraba como à especiales Hijos, y

(10) S. Aug. in Exp. Epist. ad Rom. A.C. E.C. 58. 99.

A.C. E.C. 59. 100.

Cooperadores en la labor de la Mies de el Evangelio. Informaron los Discipulos á los Apostoles del estado de la Iglesia de España. Y concluyeron suplicando á San Pablo, que como en sus Cartas tenia ofrecido, cumplierse en ella el ministerio de su predicacion; y á uno, y otro Apostol los ordenasen de Obispos, para mas condignamente concurrir á la publicacion de el Evangelio.

(11) *Baron. tom. 2. año 15. num. 2.* Oyeron los dos Apostoles con tiernos oídos la embaxada, y Consagraron de Obispos á los siete Discipulos. Baronio, (11) Padilla, (12) Mariana, (13) y Alderete, (14) quieren, que el Apostol San Pedro solo los ordenó; fundan se en que el año quarenta y quatro, que ellos señalan, no estaba el Apostol S. Pablo en Roma. Tienen á su favor la authoridad de las Lecciones de nuestro Apostol, en las quales se dice, que habiendo venido á España, convirtió á algunos; siete de los quales, ordenados Obispos despues por el Apostol San Pedro en Roma, fueron embiados á España.

(15) *Ofic. Mozarab. á 1. de Mayo.* Pero que fueron ordenados por los dos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, lo afirman expressamente el Oficio Mozarabe, (15) el Martyrologio Romano, (16) Usuardo, (17) Beda *ibid.* (18) Calixto II. (19) Adon Viennense, (20) Gregorio VII. (21) los Breviarios de Cordova, (22) *Adon Vien. á 15. de Mayo.* Granada, Evora, y los demás de España, con todo el restante de nuestros Escritores.

(21) *Greg. VII. lib. 1. Reg. Epist. 64.* Guillerino Catel, (23) y Luis Pons de Icart, (24) dicen, que los Discipulos se mantuvieron en Roma, hasta que vino á España el Apostol S. Pablo, que pasando por Narbona, los mandó á predicar á Galicia; para lo qual traen una Epistola de el Papa Estephano, escrita á Frodoyno, Obispo de Barcelona, en que se refiere esta noticia, y se dà el honor de Primada á la Iglesia de Narbona. Pero esta extravagante noticia es opuesta á quantos monumentos observa la Historia Ecclesiastica de España; ni la Epistola del Papa Estephano lo persuade, padeciendo muchos clérupulos de sospe-

chosa, porque ningun Colector hasta agora la ha publicado, ni se sabe de què Papa sea; Padilla (25) dice, que es de el Papa Estephano I. y escrita el año de seiscientos y sesenta; y D. Juan Corbelo (26) dice, que es del Papa Estephano V. y escrita el año de ochocientos y ochenta y cinco. Ultimamente, habiendo la Iglesia de Narbona, pleyteado con otras el honor de Primada, presentó la referida Epistola, y otros instrumentos; y la Santidad de Urbano II. declaró justificarle su derecho con instrumentos autenticos, dando por apocriphos los presentados, segun refiere Balucio. (27)

Lo cierto es, que entrando el siguiente sesenta de Christo, se embarcaron los siete Santos Discipulos, y atravesando el Mediterraneo, pasaron á España, traxeron el Orden, y Oficio de Missa, y Sacramentos, que el Apostol S. Pedro dió á la Iglesia Romana; al principio fué muy corto, como advierte Estrabon; (28) y despues en España por los Santos Obispos, y sus sucesores se fue aumentando, (29) hasta llegar á la ultima perfeccion, que le dieron S. Leandro, y S. Isidoro, y es el Oficio que despues se llamo Mozarabe. Tomaron tierra en la Villa de Adra en las Alpujarras, y caminando para Guadix, pasaron por encima del Lugar de Paroles, y descansaron en un sitio, donde oy por la tradició està fixada una Cruz. Desde aqui prosiguieron su camino, hasta un Valle distante media legua de Guadix, en donde se quedaron reposando de la fatiga del camino, y embiaron algunos de sus Discipulos, que yá traian consigo (como dicen el Breviario Mozarabe, (30) y Beda, (31) por comida á la Ciudad. Entraron en Guadix á tiempo, que el Pueblo celebraba fiestas á los Dioses, y reprehendieron su idolatria, habiendo un solo Dios, Señor de Cielo, y Tierra, á quien debian dar culto, y reverencia. Irritados los Idolatras Ciudadanos, quisieron castigarlos, y los Discipulos reconociendo la persecucion, huyeron de la Ciudad.

(25) *Padil. cent. 1. cap. 23.*
(26) *Corbelo in Episcopologio Barcinonense, fol. 784*

(27) *Baluc. ad Petrum de Marca de Primat. in Append. fol. 351. A.C. E.C. 60. 981*

(28) *Strab. lib. de Officio Innocent. I. Ep. ad Decentium, tom. 1.*

(29) *Concilipr*

(30) *Brev. Mozarab. in Prefat. Missae & Hymni S. Torquati*
(31) *Beda in Hist. Angl.*

siguiendo el consejo Evangelico, y se encaminaron al Valle, donde havian dexado à San Torquato, y sus Compañeros. Siguiolos multitud de Gentiles, y llegando al Rio de Fardes, donde havia un Puente de marmol, acabando de passarle los Santos Discipulos, y estando lleno de los Idolatras, que los seguian, se hundió de repente, pereciendo los mas sumergidos en las aguas. Conservanse algunos pequeños vestigios de este Puente à la margen de el Fardes, despues de haverse incorporado con el Rio de Alhama, antes de llegar al Tablar. Refieren este suceso los Martyrologios Romano, (32) de Beda, (33) Usuardo, (34) y Adon, (35) el Breviario Mozarabe, (36) Equilino, (37) el Libro Gotico Complutense, (38) y otros.

Atombrados los Naturales de Guadix de el maravilloso suceso, conociendo era executado por brazo mas que humano, empezaron à mirar con reverencia à los que perseguiaban con ira, y convirtieron el odio en respeto, y veneracion. Sobre todos, una Nobilissima Señora de la Ciudad, cuyo nombre era Luparia, iluminada con la Divina gracia, los embió à llamar, rogandoles humildemente la permitiesen verlos, y para ello se viniesen à su Casa. San Torquato, y sus Compañeros aceptaron el convite, y entraron en Guadix el dia quinze de Mayo de este año, cercados de la admiracion, y turba de los Gentiles. Apenas llegaron à su Casa, hicieron una Platica à todos, manifestandoles en ella la Venida de Christo al Mundo, con las demás verdades de nuestra Religion. Fructifico el Grano de el Evangelio en Luparia, la qual pidió al instante la Agua de el Bautismo. Los Santos la mandaron, que para erigir Pila Bautismal, fabricasse primero una Iglesia; así lo expresia el Libro Complutense. (39) Cumplió Luparia prompta el precepto, y acabada la obra, la Consecraron en honor de San Juan Bautista, y bau-

tizaron en ella à Luparia, cuyo exemplo siguieron los demás Ciudadanos de Guadix. En las Lecciones de San Torquato (40) se dice, que Guadix fue la primera, que entonces abrazò en España la Ley de Christo; y aquel entonces se ha de entender despues que los Discipulos vinieron à España, empujados por los Apostoles San Pedro, y San Pablo; pues antes vinos ya convertidos otros Pueblos en Galicia.

A esta Santa Claudia la hace casada el Pseudo Juliano, con un Cavallero natural de nuestra Galicia; y Salazar (41) figuendole, aumenta sus fabulas. Llamale uno, y otro Agathopeo, y confarcan su falsa Historia de esta manera. Cuentan, que Agathopeo fué nativo de Galicia, libertado de Augusto, y morador en la Ciudad de Aria-Elavia, à quien obedecian los jueces, y Ministros publicos, que tenian los Romanos en este Reyno. Pero antes de esto escriben vivió en Roma, donde sus prendas le adquirieron el honor de Ciudadano Romano; y en aquella gran Ciudad casó con una Noble Matrona llamada Julia Epictene, de la qual tuvo dos hijas Aurelia Epictene, y Aurelia Irene. Y de estas personas hace memoria el Pseudo Juliano en estas voces: *Agathopeyo, liberto de Augusto, hombre poderoso en gran manera, él, y sus hijas se convirtieron a la Ley, y parecieron el Martyrio por su defensa en diversas partes de el Mundo, el Padre en Antioquia, una en la Ciudad de Argentorata, y otra en Anagnia. De estas personas ay una elegante inscripcion.* De esta ultima clausula se evidencia lo moderno de la fabrica de el Juliano; pues hace memoria de la inscripcion, que conservò Jano Gruthero; (42) y así fué posterior à este Author la comaracion de sus fabulas.

Prosigue Salazar, que muerta su mujer, se vino Agathopeo à Galicia, donde caso con nuestra Claudia Luparia, la que llevo

(32) Mart. 15. Maij Romano.

(33) Beda *ibid.*

(34) Usuard. *ibi.*

(35) Adm. *ibid.*

(36) Brev. Mozarabe ubi *supra.*

(37) Equil. lib. 5. cap. 3.

(38) Liber Got. Complut. apud Pisani. lib. 2. biff. Tol. cap. 7.

(39) *ibid.* m. p. d. v. f. u. Era.

(40) *León. San Efti Torquato. Mat. 1. 6.*

(41) *Sal. Martyr. vol. 1. p. t. 2. a. 25. cap.*

(42) *Grit. p. d. 528. n. 6.*

en dote la Villa de Noya, y otros Pueblos. Aqui se convirtió por la predicacion de el Apostol Santiago Agathopeo, y sus hijas, pero no Claudia, hasta que pasando à la Ciudad de Guadix à vivir, se reduxo à el Gremio de la Iglesia, como llevamos historiado.

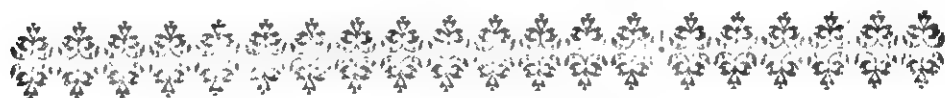
Antes de su conversion Agathopeo pasó con sus dos hijas à la Syria, y en la Ciudad de Antioquia se hizo Discipulo de San Ignacio, à quien acompañò hasta la muerte con sus dos hijas. Ultimamente fuè martyrizado en compaña de otro Diacono de la Iglesia de Tartis, llamado Philon, en el año ciento y tres de Christo, à veinte y cinco de Abril.

Todo este suceso està convencido de fabuloso por el Martyrologio Romano, (43) que dice así: *En Antiochia los Santos Philon, y Agathopodes.* Pero Salazar de Agathopodes le hizo Agathopeo; y antes liberto de Augusto, de la inscripcion de Grutero, sin otro apoyo mas, que el despreciable de el Pieu-

do Juliano, digno de el ceño universal de los Doctos; y que en la clausula mesma de este hecho se descubre su moderna fabrica, como diximos. Bolvamos, pues, à la Historia verdadera de nuestra Claudia.

Convertida Guadix determinaron los Santos Obispos repararse para la predicacion por varias partes de España; y donde principalmente residieron, y fueron Obispos, fueron la Ciudades siguientes: San Torquato en Acci, que es Guadix; San Thesiphon en Bergi, que es Berja en las Alpujarras; San Segundo en Abula, que es Avila; San Indaleccio en Urci, que es Orce, en la Hoya de Baza, ò segun otros Almería, y segun otros Berja, en los confines de Aragon, y Navarra; San Cecilio en Iliberi, que es Granada; San Illichio en Carteya, que es Cazorla, ò segun otros Tarifa, y algunos quieren fuesse Carcesta; San Euphrasio en Illiturgi, que es Andujar, en cuya Cathedralidad succedio Baeza.

(43)
Marty. Roman. d. 25. Apr.



CAPITULO DEZIMO.

VIENE A GALICIA APOLONIO THYANEO, y contra el San Pablo, que en ella hace admirables conversiones.

VIENDO el Demonio el campo que perdía la Idolatria por la predicacion de los dos Apostoles San Pedro, y San Pablo, excitó contra ellos dos Discipulos suyos, que forjados en la infernal fragua de su Eucua, tuvieron engañado à el Mundo con fingidos milagros, y impudicas apariencias. El uno fue Simon Mago, opuesto de el Apostol San Pedro; y el otro Apolonio Thyaneo, de quien se armò el inferno contra San Pablo. Es-

cribiò su vida Phylostrato, llenandola de mil fabulosos eloquentes hyperboles; de el qual tomaremos lo preciso, y que concuerde con las memorias de aquellos tiempos.

La primera vez que se vieron Apolonio, y San Pablo, fuè en la Ciudad de Epheso, en la qual Apolonio era tan venerado de el ciego Pueblo, que le erigio Estatua como a Deydad. (1) Los trabajos que tuvo San Pablo, y la fatiga que le costò expelerle de aque-

(1)
Phylostr. lib. 4.

(2)
Bacon 1. ann

(3)
Tacit.
(4)
Phylostr. ubi su

A.C.
61.

(5)
S. Clem. Ep. ad rinth.

(6)
S. Atha. Ep. ad cont.

(7)
S. Cyr. teor. 17.

(8)
S. Epiph. bar. 27.

(9)
San. 3. Cl. f. 13. m. c. Ep. f. 1. Cor.

(10)
S. Iren. in cap. Amos.

aquella Ciudad, refiere Baronio.
(2) Desterrado de allí Apolo-
nio, vino à la Ciudad Roma en el
año de cinquenta y nueve, y se in-
troduxo con Telefino, Varon co-
nocido en aquella gran Ciudad; y
valido de las congeturas diabo-
licas; predixo havia de caer un
Rayo en la mesa de Nerón, como
cayó con efecto el año de sesenta,
y refieren Tacito, (3) y Phylostrato.
(4) No obstante este anun-
cio, no le quiso ver Nerón, antes
bien publicò un Edicto, mandan-
do, que todos los Philotophos, y
Magos saliesßen de Roma.

A.C. E.C. Comprehendido en el Edicto
61. 99. salió de Roma Phylostrato el año
sesenta y uno, y con la ansia de ver
el Oceano, y los ultimos termi-
nos de la Tierra, determinó
passar à España. Antes de execu-
tarlo, hecho mono diabolico de
nuestro Redemptor, eligió Disci-
pulos, y los embió por el Mundo
à esparcir la malvada doctrina de
su Escuela. Llegó, pues, à Espa-
ña, y en ella à la Betica, donde
estuvo en Cadiz, y Sevilla.

El Apostol San Pablo noti-
cioso de el derrotero de Apolo-
nio, salió de Roma en su segui-
miento, y embarcandose, pasó à
España. Algunos Authores, sin
fundamento, han querido afir-
mar, que San Pablo no vino à Es-
paña; pero los desengaña San
Clemente Papa, (5) Tercero suc-
cesor de San Pedro, San Athana-
sio, (6) San Cyrilo, (7) San Epi-
phano, (8) San Juan Chrisostomo,
(9) San Geronymo, (10) y
otros muchos Padres, que expre-
samente afirman esta venida de
San Pablo. Otros Authores que-
ren viniere por Francia; pero lo
desvanece San Geronymo, que di-
ce vino por la Mar.

(9) Llego, pues, San Pablo à Es-
paña, y luego fué visitado en la
Betica por los siete Santos Disci-
pulos Torquato, y sus Compañe-
ros. Y proungiendo contra Apo-
lomo, logro echarle de la Betica.
(10) El emouitero Mago, con el pre-
texto de ver el Oceano, y termi-
nos de el Mundo, pasó à nuestra
Galicia. Con el aviso de esto, em-

prehendió San Pablo este camino,
y viniendo predicando por la Lu-
sitania, dexo en Eborà a San Man-
cio, Judio de nacion, y que ha-
via sido uno de aquellos, que en
la entrada triunfante de Christo
en Jerusalem echo sus vestidos à
sus Sagradas Plantas. Hallose con
los Discipulos en la Cena, y mi-
nistró à Christo quando labó los
pies à los Apostoles, y se halló en
los Mysterios de la Resurreccion,
Alcenion, y Venida de el Espi-
ritu Santo. Despues siguió à San
Pablo, que le dexó, como dixi-
mos, en Eborà, para cultivar
aquella Christiandad: de el escri-
bieron latamente las Historias
Portuguesas.

Que San Pablo estuviesse en
Galicia, consta de San Anselmo,
(11) que exprellamente afirma
peregrinó toda la España, con es-
tas palabras: *No dice falsedad el
que promette, ha de venir a España,
porque a lo vna allà estubo, como
Geronymo Beda, y los demás Docto-
res testifican: De donde passando
por Narbona, se refiere, que dexó à
un cierto Discipulo suyo llamado
Paulo por Obispo. Llegó, pues, hasta
las Españas, y corrió predicando,
desde el Mar Roxo, hasta el Ocea-
no, imitando la carrera de el Sol de
Oriente à Occidente; de manera, que
antes le faltó tierra, que el deseo
de predicar.* Hasta aqui San An-
selmo. Cuyas frases convencen
sintio, que San Pablo corrió to-
da España, y llegó a Galicia, imi-
tando a el Sol, donde le faltó
tierra, por ser el termino de el
Mundo conocido entonces. Que
San Pablo predicasse en toda Es-
paña, lo tienen muchos de nues-
tros Eruditos Modernos; y así es
contigüente cituvo en Galicia.
En las Actas de San Facundo, y
Primitivo, que, como veremos,
eran naturales, y moradores de
la Ciudad de Orense; pregunta-
dos los Santos: *De quen havian
aprehendido la Religion Christiana?*
Exprellamente confieslan: *Que el
Apostol San Pablo se la havia ense-
ñado.* San Geronymo (12) dice,
que predico San Pablo desde el
Oceano Oriental, à el Occidental

(11)
S. Anselm.
in Epist. ad
Rom. capit.
16.

(12)
S. Geron. in
cap. 5. Amos
de

En España. Con mas claridad San Juan Chiristodomo, (13) dice estas palabras de el Apostol: *Mientras corriendo desde Jerusalem a el Occido, desde allí a las Españas, y desde allí a las remotas partes de el Mundo.* Qué ultimas partes son estas, que el Chiristodomo opone a las Españas, fino es el Reyno de Galicia, que era el ultimo de el Mundo?

Llegò, pues, S. Pablo a Galicia, y en ella predicò con el fruto, que en todas partes, aunque de sus operaciones no tenemos individual noticia. Escolano, Historiador de Valencia, (14) dice: *que en Viana Pueblo de Galicia, convirtió el Apostol a Santa Jantipe.* Pero todos los Modernos de España còvienien, en q̄ la conversion de Jantipe fuè en Ecijsa, en la Andalucía, donde se còserva la immemorial tradicion; y assi, no podemos abrogarnos estos Santos, que no nos tocan. Si en la Ciudad de Astorga no fuè Santiago, (como diximos) quien puso a San Ephrem, a lo menos en esta ocasion San Pablo la elevò à Silla Episcopal, dice lo el Rey Don Alonzo el Sexto en un privilegio de donacion, que hace à aquella Santa Iglesia, en el qual hablando de los Apostoles, prosigue cò estas palabras „ De los quales los principales vinieron a estas partes „ Occidentales de España, y „ erigieron muchas Sillas Episcopales, entre las quales constituyeron por Sede Episcopal „ la Iglesia de Santa Maria Virgen, cuya Basilica, se vè fundada en la Ciudad de Astorga, „ en donde ay Reliquias de los „ Santos. Los principales de los Apostoles fueron San Pedro, y San Pablo, y no haviendo venido San Pedro a Galicia, es preciso, que la assignacion de la Sede de Astorga pertenezca a San Pablo.

Yà hemos visto, como hasta ahora no havia venido a Galicia otro Apostol, que nuestro gran Patron; y el Rey Don Ordoño, (15) en un Privilegio concedido à la Iglesia de Lugo, (15) hace memoria de haver estado en ella mas años 915. Apostoles, por estas palabras: A

honra, y reverencia de la Santissima Virgen Maria, cuya Iglesia, ò muy venerable Silla Cathedral, se conoce fundada en la Ciudad de Lugo de la Provincia de Galicia, desde el principio de la predicacion de los Apostoles en la Primitiva Iglesia.

Estas son las señas fixas, que tenemos de la predicacion de San Pablo en Galicia, además de la Regla general; pues siendo cierto sucedio à Santiago en la fuerte de su predicacion, y señalado por Dios por Apostol de España, no parece cumplia enteramente en algun modo su ministerio sin visitarla toda, mayormente quando en Galicia se hallaba yà tanto numero de Christianos, como hemos visto, y haver venido San Pablo en seguimiento de Apolonio, que como vimos, passò à esta Provincia.

Desde Galicia passò el Apostol à la Cantabria; en la qual, y en la Ciudad de Viana, Jurisdiccion de Calahorra, y Reyno de Navarra, es tradicion constante, que derribò el Apostol un Idol, que tenia aquella Gentilidad dedicado à la Diosa Diana, cuyo Templo consagrò à la fée verdadera, de que pueden verse Amiaz, (16) Gil Gonzalez, (17) y Fray Lugo de Cea, (18) con otros muchos. De la Ciudad, parece atravesò a la Cataluña, donde en la Ciudad de Tortosa dexò à S. Rufo por su primero Obispo, y entrando en la Francia, dexò en Narbona à Raimo Sergio por su primero Predicador, y Apostol.

Esto es lo que sabemos, y consta de nuestras tradiciones Españolas, omitidos los quentos de el Flavio Dextro, y Juliano, sin que se averigüe otra cosa de la predicacion de San Pablo en España, y basta, para hacer evidencia, que la peregrinò toda, dexando yà en ella empezada à entablar la Gerarchia Ecclesiastica, con alguna division de Diocesis; aunque, como diximos de Santiago, sin assignacion de Sedes en lo qual gasta S. Pablo muchos años; pero es imposible determi-

(14) Esol. lib. 2. cap. 3. numer. 10.

(16) Amiaz. Ramonete de A. Señora de Codès, lib. 3. dist. 2. fol. 101.
(17) Gil Gonzalez Theat. de Calator.
(18) Cea en su Archiolo. lib. 2. cap. 24 §. 15.

Año
(1)
San
Cbris
Math

A.C.
66

(19)
San Juan
Chrisost. in
Math. hom.

narlos. San Juan Chrisostomo (19) asegura, que luego que bolvió de España padeció martyrio; y esto fué, como veremos, el año de sesenta y nueve. De el embustero Apolonio, despues que passó à Galicia à ver los terminos de el mundo, no ay individual noticia: parece se mantubo en España hasta el año sesenta y siete; en el qual Nerón salio

Victorioso en los Juegos Olimpicos, como refiere Suetonio, (20) y mando se celebrasse en todo el Imperio Romano su Victoria, y hallandose Apolonio en Cadiz, noto que los Españoles creyeron, que aquella Victoria era de algunas Naciones barbaras, como refiere su historiador Philostrato.

(21)

(21)

Philostrato
lib. 4.



CAPITULO XI.

INCENDIO DE ROMA, Y PRINCIPIO DE LA primera persecucion de la Iglesia, con los martyrios de los Santos Discipulos de Santiago, Cecilio Thesiphonte Isichio, Indalecio, Euphrasio, Segundo, Torquato, Athanasio, Theodoro, Pedro de Rates, naturales de Galicia.

A.C. E.C.
66. 104.

SEGUIA felizmente la predicacion Evangelica, así en España, como en las demás Provincias de el Orbe, quando el Demonio valiendose de la crueldad de Nerón, levantó una de las mas crueles persecuciones, que hà padecido la Iglesia. El motivo refieren los Historiadores Romanos en esta forma: Estaba la Ciudad de Roma llena de Edificios, de manera, que fué necesario para que pudiesse lograrse la ventilacion de los ayres, prohibir con Leyes la altura excessiva de las fabricas. Aborrecia Nerón à los Romanos por lo que murmuraban de sus tyrantias, y deseando por una parte vengarse, y por otra bolverla à edificar con mayor magnificencia llamandola *Neronia*, hizo ponerla oculta-mente fuego por distintos parajes. Executóse el orden el año de Christo de sesenta y seis à diez y nueve de Julio, y de repente empezó à arder la maquina de aquella gran Ciudad, continuandose el incendio por los seis dias siguientes, y en nueve despues se logró extinguirle, pero quedando sepultada en cenizas la mayor parte

de sus Edificios; porque de catorce Regiones, en que se dividia la Ciudad, quatro solas quedaron libres, tres enteramente se abasaron, y las siete restantes casi todas quedaron assoladas. Lloraba el Pueblo afligido, viendo abasarse sus casas, sus haciendas, y sus Templos; y Nerón sin cuydar de el incendio, estubo todos estos dias divertido en Espectaculos, y se deleytó especialmente en uno, que le representaban de la ruina de Troya. Irritado el Pueblo, murmuraba la crueldad, y desidia de su Principe, y ya empezaba à tumultuarse: por lo qual Nerón temeroso, empezó à repartir los caudales de su Thesoro; y fingiendose Religioso, hizo repetidos Sacrificios à sus Idolos: pero viendo, que no se borraba la infamia, y sospecha, que tenia contra el el Pueblo, se valió de un medio diabolico, que dió origen à la primera persecucion de la Iglesia.

Havia ya muchos Christianos en la Ciudad de Roma, convertidos por las fatigas de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y valiendose Nerón de este pre-
texto,

(16)

Amiax. Ra-
n. illete de
N. Señora
de Codès, li-
bro 3. disc.
2. fol. 101.

(17)

Gil Gonza-
lez Theat.
de Calator.

(18)

Cea en su
Archilog.
lib. 2. cap. 2.
§. 15.

texto, hizo esparcir la fama de que los Christianos havian incendiado la Ciudad. Sin otra justificacion, mandò prender à muchos, martyrizandolos con exquisitos tormentos. Tacito assegura, que à los que perecian, sobre sus tormentos, añadia el cruel Principe burlas, y escarnios, de manera, que cubiertos de pieles de fieras, los hacia morir despedazados de los perros, ó crucificados, ó abrajados, de modo, que faltando el dia, servian de luminarias de noche; y para esto, los vestian unas tunicas de papel, embreadas de cera, resina, y otros materiales combustibles. (1) Todo lo qual se executaba en los huertos de el mismo Palacio de Nerón, delestando el barbaro Principe, quando el Pueblo Gentil, como alegria facito, se compadecia. Los Christianos, que pudieron, unos se salvaron con la fuga, destrerrandose voluntarios de la Patria; y otros se ocultaron en las cauevas, y cementerios, que oy se veneran en aquella gran Ciudad con el nombre de Carhacumbas.

(1) *Euseb. en el Chronic. Succ. in Ner. cap. 35. Dion. Cas. lib. 62. Tacit. lib. 15. cap. 18. E. cap. 10.*

No contento Nerón con estas tyrantias, teniendo exhausto su Erario por lo que havia repartido en ramera, hechiceros, y otra turba, que siempre le acompañaba, impuso nuevos Tributos en todas las Provincias, y aún los mismos Dioses, que veneraba, hizo concurrir a su avaricia, pues como asegura Plinio, (2) hizo fundir mas de quinientas latanas de plata, y oro, que sirviesen para colicar la fabrica de la Cala Aurea, que para su habitacion empezó, ocupando la mayor parte de la Ciudad arruinada el mismo tiempo despachò sus Edictos por todo el Orbe, en los quales, reprimiendo el incendio de Romanidad por los Christianos, mandaba que ninguno lo fuesse.

(2) *Plin. lib. 34.*

Llegaron estos Edictos à nuestra Espana en el año de Christo 65. 103. to setenta y cinco, en la qual goyernaba la Tarraconense Sulpicio

Galba, la Betica Cornelio Marcelo, y la Lusitania con nuestra Galicia Marco Salvio Othon; è inmediatamente se perturbò la paz que gozaba, y con que florecia, creciendo cada dia mas la Religion. Los Ministros de Nerón officiosos por lisongearle, y avarientos, è intereñados en las haciendas, y riquezas que confiscaban, y adquirian, crecieron, y aumentaron la persecucion, por lo qual toda España se viò llena de sangre de Martyres.

En esta persecucion, padecieron tres de nuestros naturales Obispos San Cecilio, y San Cresphonte. De cuyos martyrios eñin con las novedades introducidas confusissimas las noticias. En el vno Dextro empezó à turbar la noticia, que teniamos de estos Santos. Y a el mismo tiempo desde el año 1585. se fingieron unas laminas, que ocultas en el Santo Monte de Granada, para dar authoridad à Dextro acabaron de confundir las Actas. Durò el descubrimiento de las laminas desde el año de 1585. hasta el de 1595. y haviendose disputado sobre su legitimidad, y contenido, dada sententia favorable por el Ordinario, avoco à si la causa la Sala Apostolica, donde hasta aora no ha havido sententia definitiva; pero la Santidad de Urbano Octavo declarò, no debia darse fe ni à ellas, ni à sus versiones, ó interpretaciones, con que las reconociò por Apochryphas. Sobre todo lo qual pueden verse los Bollandos, (3) y assi son inutilis para la Historia, ni es licito alegarlas, ni admitirlas. Supuesto lo qual, passaremos à expresar lo que consta de otras memorias seguras.

(3) *Bolland. die 1. Febr. fol. 10.*

Estaba San Isichio en Cazorla, quando llegaron los Edictos, y amorinados los Gentiles, apedrearon à el Glorioso Santo, y prendiendole cargado de prisiones, le llevaron à la Ciudad de Illiberi à confirmar el martyrio, como es tradicion en aquel Pueblo, y por ella salen todos los años à celebrar una Missa à el

fin.

(4) *Ariz. hist. de Abila 1. 2. 37.* sitio de la prision, como lo refiere Ariz. (4) Y así se engañó Cianca en querer persuadir, y probar, que el Martyrio de San Illichio fué en Cazorla. Es cierto, que en aquella Poblacion se conserva junto à la Hermita de San Marcos un monton de piedras, con las quales quiere Cianca, (5) padeciese Martyrio el Santo. La costumbre antiquissima permanece aun de salir en Procefsion sus Moradores hasta el monton, sobre el qual se forma Altar, y se celebra la Missa. Por lo qual muchos creen fué allí el Martyrio; pero lo cierto es, se executa esta solemnidad en memoria de ser aquel el sitio de la prision. A este tiempo à los dos Santos Cecilio, y Cresiphonte, con muchos de sus Santos Discipulos, y otros Fieles; de los que havian convertido en Ilyberi. Todos estos Santos procesados por los Magistrados Gentiles, no pudiendo doblar su constancia, los dieron la muerte con crueles tormentos. Esto es lo que unicamente puede asegurarse. Sus Reliquias se veneran en la Santa Iglesia de Granada, y en el Insigne Colegio de el Monte Santo Ilyberitano.

(5) *Cianca de S. Segund. lib. 2. cap. 16.* (6) *Escol. hist. de Valenc. decad. 1. lib. 6. cap. 4.* (7) *Casc. hist. de Murc. disc. 9. cap. 16. disc. 10. cap. 20. y 21. y disc. 14. cap. 2.* (8) *Garib. lib. 8. cap. 40.* (9) *Maria. lib. 1. cap. 2.* (10) *Maur. Cast. lib. 2. c. 15.* (11) *Cald. de Ex cel. S. Iacob. 2. p. cap. 6. lib. 3. Mariet. lib. 1. hist. Eccl. cap. 14. Zurit. lib. 1. ann. c. 27.* (12) *Orban. vid. de S. Indal. p. 2. cap. 13. f. 149.*

San Indalecio havia predicado la palabra de Dios en la Ciudad de Urci; sobre cuya situacion varian los Modernos. Unos, como Escolano, (6) y Cascales (7) quieren fuesse cerca de Carthagen. Y otros, cuyo sentir es el seguido de Garibay, (8) Mariana, (9) Catella, (10) y comunmente aprobado, es, que fue Almeria. De esta Ciudad salió huyendo San Indalecio con sus Discipulos; y ay tradicion en Villafranca de Montes de Oca, que llegaron à su territorio, y allí à once de Junio fueron martyrizados; y creemos fué el año siguiente festsenta y seis de Christo. En aquel dia todos los años, de tiempo immemorial, van la Villa, y Clero de Oca en Procefsion, con los Pueblos circunvecinos, à el sitio donde señalan fué el Martyrio de

estos Santos, que es donde en lo antiguo estuvo la Cathedral, y oy la Hermita de Nuestra Señora de Oca. En este sitio, pues, se dice, fueron degollados San Indalecio, y sus Discipulos, y se muestra una Fuente, que dicen brotó à el tiempo de su Martyrio. (11)

Esto es lo que refiere la tradicion de Villafranca; pero en la Ciudad de Almeria la hay muy opuesta. Es tradicion en aquella Ciudad, que San Indalecio padeciò Martyrio en la Ciudad de Urci, que oy es la que llaman Pechina, con un Discipulo suyo llamado Santiago, y que allí los dieron Sepultura; y despues de la paz de la Iglesia se levantò un sumptuoso Templo en su honor, el qual despues de la entrada de los Moros, era venerado, no solamente de los Christianos Mozarabes, sino tambien de los mesmos Infieles, que decian estaba allí un gran Alfaqui, à quien con respeto llamaban *Ghimeb*, *Gar*, *Ithar*. Esto dice el Historiador de Almeria, (12) y Escritor de la Vida de San Indalecio, Orbaneja. Y sobre todo, es cierto, y constante, que en el año mil y ochenta y quatro se abrió el Sepulchro, y en el reverso de la Lapida, que le cubria, se hallaron estas palabras, escritas con caracteres Romanos: *HIC REQUIESCIT INDALETIUS, PRIMUS PONTIFEX URGITANÆ CIVITATIS, ORDINATUS A SANCTIS APOSTOLIS ROMÆ*. Hallòse el Cuerpo de este Santo Pontifice, y el de su Discipulo Santiago, y se trasladaron à el Real Monasterio de San Juan de la Peña. Las Aetas de la Translacion escribiò Ebreemo Mongo, que vivia entonces en aquel Monasterio. En el qual, con asistencia de Don Sancho Ramirez, Rey de Aragon, y de infinita multitud de Pueblo, que concurrió, fueron solemnemente depositadas estas Reliquias en

una Arca preciosa de Plata, guardada de piedras de valor; la qual se colocò en el Altar Mayor de aquel Santuario. Todo lo qual, con los Milagros, y circunstancias de la Translacion refiere Don Juan Briz (13) latamente. Diago (14) quiere, que este Santo Apostol Andaluz no se hallasse en Pechina, sino en Piedra pisada.

(13)
Briz hist. de
S. Juan de
la Peña lib.
3.ª cap. 31.

(14)
Diago lib. 4.
ann. de Val.
cap. 6. n. 60.

Estas son las noticias que conserva la tradicion de San Indalecio; y solo pueden conciliarse afirmando padeciò Martyrio en Villafranca de Montes de Oca, y fuè llevado à sepultar à Pechina.

El quinto de los nueve Discipulos de Santiago, naturales de Galicia, fuè San Euphrasio. Este passò à predicar à la Ciudad de Illiturgi, que oy corresponde à Andujar. Algunos Escritores quieren, que San Euphrasio traxo de Gerusalem la Santa Veronica; y de este dictamen son el Maestro Rus, (15) Don Juan de Adarve, (16) y otros. Por lo qual se infiere gozò de esta Reliquia Galicia el tiempo que San Euphrasio estuvo predicando en ella. El genero de Martyrio que padeciò San Euphrasio se ignora. Fuè enterrado en Illiturgi, donde estuvo hasta la invasion de los Arabes, que vino à Galicia.

(15)
Rus sigl. 12
cap. vii. § 6

(16)
D. Juan
Acuña Adar
ve Effig. de
Christi, non
manuscript.
disc. 37. §
3.

(17)
Ximen. Ana
les de Jaen
parr. 4. f.
12. y sigui
entes.

El sexto fuè San Segundo, que predicò en la Ciudad de Abula. Ximena (17) quiere, que esta fuesse la de la Basterania, que corresponde à Bilches, y así que San Segundo fuè su Apostol. Pero la segura opinion es, que San Segundo passò à predicar à la Ciudad de Avila de los Cavalleros, donde padeciò Martyrio; aunque se ignora el que fuè, y fuè sepultado. Estuvo ignorado el sitio que ocultaba sus sagradas Reliquias hasta el año de mil quinientos y diez y nueve, en el qual aderezando los Oficiales la pared de un Templo que se cayò, encontraron un Sepulchro con esta inscripcion: *SANCTUS S*

CUNDUS. Despues fuè trasladado à la Cathedral de aquella Ciudad, donde se venera con suma devocion.

El ultimo de los Discipulos Consagrados por los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y el mas afamado fuè San Torquato. Sobre cuya identidad ay varias tradiciones. En el Arzobispado de Braga està, como diximos, la Ciudad arruinada de Citania, una legua de la qual està un Monasterio, anexo à la Colegial de Guimaraens, en el qual, en una Capilla que està à la parte de el Norte, en un Sepulchro de marmol està un Cuerpo, que se dice es de San Torquato, entero, excepto las Reliquias, que consta se han llevado à Guimaraens, y à otras partes. Pero es cierto, que este San Torquato fuè el Arzobispo de Braga, y primero Obispo de Iria, que floreciò por los años de setecientos, como entonces diremos.

En una Hermita de la Villa antiquissima de Villa-Porquera en la Rioja, distante dos pequeñas leguas de Santo Domingo de la Calzada, se manifiesta un Sepulchro de piedra, y en el un Cuerpo de un Santo Obispo, Martyr antiquissimo, llamado San Torquato, con immemorial tradicion de su Dignidad, aunque no se dice donde la tuvo. Concurren los Pueblos circunvecinos à celebrar su veneracion con culto publico en el dia cinco de Septiembre, teniendo tambien por tradicion, que fuè Discipulo de nuestro Apostol Santiago. Veanse Faria, el Conde de Mora, y otros que cita Texada. (18)

Pero es cierto, que ninguno de estos fuè el San Torquato celebre, Consagrado por los Apostoles. Este, pues, haviendo predicado, y convertido à los Moradores de Guadix, padeciò glorioso Martyrio. El genero de muerte se ignora, solamente quando se reconociò su sagrado Cuerpo en Celanova el año de mil quinientos y noventa y tres.

(18)
Tejad. Abad
han de la
Rioja lib. 3.
cap. 1. par.
rafo 1.

(19) *Top. Clvr. de San Benito, tom. 5. c. 5.* (20) *Bivar. 13 Dextr. año 66. f. 130.*

(21) *Mor. lib. 9. c. 13. Cast. Ferrer. lib. 2. cap. 12.*

se hallò su Santa Cabeza , con señal de un golpe , y pegada en el con la misma sangre una venda de lienzo grueso , como refiere Yepes. (19) El Padre Bivar. (20) discurre fuè alanceado , porque en el Obispado de Palencia , en el Monasterio de Santa Maria de la Vega , de el Orden de el Cister , se conserva , de muchos Siglos à esta parte , un Brazo incorrupto , y entero de San Torquato ; y entre el quarto , y quinto dedo de la mano se reconoce una herida al parecer abierta con lanza. Pero es cierto , que este Brazo no es de San Torquato , Obispo de Guadix , como así lo afirma Morales ; (21) porque quando se reconoció en el año citado el Cuerpo Sagrado de Celanova , se hallaron enteros , y cauales sus Huesos , segun lo refiere Ferrer.

(22) *Mol. de ant Hisp. p. 2. c. 84. f. 173.*

Dieron Sepultura los Fieles

de Guadix à el glorioso Cuerpo en el mesmo Campo ; en el qual nació una Oliva , que milagrosamente todos los años en la Víspera de la Fiesta de el Santo , esto es à catorce de Mayo , se llenaba de mas flores que hojas ; y por la mañana de el día quinze siguiente estaba ya cargada de fruto perfecto , y maduro , de el qual llevaban los que concurrían à su Festividad , para la cura de sus enfermedades , y dolencias. Los Breviarios de Cordova , y Eborá (23) añaden se sacaba de el fruto el Aceyte necesario para las Lamparas , que ardian delante de su Altar. El Belvacense , (24) seguido de otros , afirma , que esta Oliva la plantò por su mano San Torquato. Durò este Milagro continuado hasta la perdida de España ; y aun Calixto Segundo , (25) que vivió por los años de mil ciento y veinte , escribe , que en su tiempo se experimentaba. Oy dia ay tambien junto à la Hermita , y Cueva de San Torquato una Oliva , de cuya antigüedad no se tiene noticia ; pero no se experimenta en ella el prodigio.

Estos son los Martyrios de los siete Discipulos de el Apostol Santiago , naturales de Galicia , Consagrados Obispos por los Apostoles San Pedro , y San Pablo. De ellos ay un solemne Oficio en el Breviario Mozarabe ; (26) y à las Vísperas el Hymno siguiente , que compendia toda su vida.

(23) *Breviar. de Cordova , y Ebor. apud Aldr. lib. 2. cap. 12.*

(24) *Belvac. lib. 8. cap. 6.*

(25) *Calixt. II. de Transl. Sact. Jacob.*

(26) *Brev. Mozar. hymn. ad Vesp.*

URBIS Romuleæ iam toga candida
 Suprema Pontificum destina promicat
 Missos Hesperia , quos ab Apostolis
 Adsignat fidei prisca relatio.
 Hi sunt perspicui luminis iudices
 Torquatus , Thesiphons , & Hificius
 Hic Indalecius , sive Secundus iuncti
 Eufrazio , Cæcilioquè sunt.

(18) *Tejad. Abran de la Rioja lib. 3. cap. 1. par. 1. r. 18.*

Hi Evangelica lampade præditi
 Lustrant occiduae partis arentia,
 Quo sic Catholicis ignibus ardeant;
 Ut cedant facibus furna nocentia.
 Accis continuò proxima sit viris
 Bis senis stadijs, qua procùl insident;
 Mittunt affectas esculenta quærere,
 Quibus fessa dapibus membra reficerent.
 Illic Discipuli Idola gentium,
 Vanis inspiciunt ritibus excolli,
 Quos dum agere fletibus immorant;
 Terrentur potius ausibus impijs.
 Mox infana fremens Turba Satellitum.
 In his cum fidei stigmata nosceret
 Ad pontem fluvij usque per ardua,
 Incursum celeri hos agit in fugam.
 Sed Pons prævalido murice fortior
 In partes subito pronus resolvitur,
 Iustos ex manibus hostium eruens,
 Hostes flumineo gurgite subruens.
 Hæc prima fidei est via plebium,
 Inter quos mulier sancta *Luparia*
 Sanctos agrediens, cernit, & obsecrat
 Sanctorum monita pectore conlocans.
 Tunc Christi famula obsequio attendens
 Sanctorum, statuit condere fabricam,
 Quo Baptisterij vnda patefceret
 Et culpas omnium gratia tergeret.
 Illic Sancta Dei femina tingitur,
 Et vitæ lavacro tincta renascitur,
 Plebs hic continuò pervolat ad fidem,
 Et fit Catholico dogmate multiplex.
 Post hæc Pontificum chara sodalitas
 Partitur properans septem in Urbibus
 Ut divissa locis dogmata funderent,
 Et sparsis Populos ignibus vrent.
 Per hos Hesperiae finibus indita
 Inluxit fidei gratia precox. Hinc signis
 Varijs, atque potentia virtutum
 Homines credere provocat.

Ex hinc iustitiæ fructibus incliti
 Vitam multiplici fœnore terminant,
 Consepiti tumulis vrbibus in suis,
 Sic sparso cineri vna corona est.
 Hinc te turba potens vnica septicis
 Orata petimus pectoris abdito,
 Vt vestris precibus sidus in ætheris
 Portemur socij civibus angelicis.
 Sit Trino Domino Gloria
 Vnico Patri cum genito, atque Paraclyto,
 Qui solus Dominus, Trinus, & Vnus est,
 Sæculorum valide Sæcula continens. Amen.

(27)
Ferreras in
Synops. año
83.

Ferreras (27) pone el Martyrio de estos Santos en los años ochenta y tres, y ochenta y quatro; pero à nosotros nos ha parecido mas conuiente este; porque falta enteramente su memoria en la persecucion de Nerón. Además, que los expressados años gozaba de tranquila paz la Iglesia, en que convienen todos los Escritores, y así no es tiempo comodo para sus Martyrios.

Por este tiempo tambien falta la memoria de San Athanasio, y Theodoro, dos de los nueve Discipulos, que como diximos, quedaron en custodia, y guarda de el Sagrado Sepulchro. Parece descansaron en paz, encargando à los Fieles los sepultasen à los lados de su Sagrado Maestro, como así lo executaron; y permanecen, segun la tradicion, dentro de la Capilla de marmol, en Sepulchros elevados de la tierra, pero inferiores à el de Santiago.

De San Pedro de Rates son cortas las noticias que han quedado, por haverlas confundido el fabricante de los Pseudos Dextro, Juliano, y Liberato. Cardoso (28) escribe se tiene por tradicion en Lisboa, que predicò en ella; que allí dexò por Obispo à San Ginès, y en Eminio (oy Agueda) à San Placido, y en Coimbra à San Anastasio. De su Vida, y Martyrio dà noticia el Breviario Antiquo Bracarense, escribiendo, predicò

(28)
Cardoso
Adverten-
cias à el
Apolog. Lu-
itano, §. 6.

en aquella Ciudad, confirmando Dios su Doctrina con varios Milagros, de los quales uno fuè ocasion de su preciosa muerte. Estaba leprosa la hija de un Regulo de aquella Tierra, y con la fama de los Milagros de el Santo, se la llevó su madre, para que la curasse. Diólas el São la salud de el cuerpo, y Alma, convirtiendolas, y bautizandolas; lo qual sabido por el Regulo, sin atender à el beneficio recibido, le mandò matar. San Pedro, siguiendo el consejo Evangelico, se salió de la Ciudad fugitivo; pero los que iban tras de el, le alcanzaron en el Lugar llamado Rates, que està quatro leguas de Braga, à la parte Occidental, y allí le dieron la muerte. Los Christianos de el Lugar, que eran pocos, temerosos de el poder de el Regulo, y ocultos por el miedo de la persecucion, no osaron enterrar el Sagrado Cuerpo, ni quitarle de allí. Pero un Hermitaño llamado Felix, à quien la misma persecucion havia retirado à lo alto de una Sierra cercana, vió muchas noches, que desde el lugar en que estava el Sacro Cuerpo, iluminandose todo el, subian luces, que penetraban las Estrellas. Movidó de esta vision, vino à reconocer el sitio, y hallando el Cuerpo Santo, le diò sepultura, acompañandole à esta preciosa piedad un sobrino suyo, que

que la misma persecucion le havia dado por Compañero.

Gozando de tranquilidad la Iglesia, se edificò despues un Templo en el mismo sitio, en honor suyo, floreciendo su memoria con repetidos Milagros, y veneracion de toda la Tierra. Así

se conservò hasta el año de mil quinientos y cinquenta y dos, en el qual á diez y siete de Octubre se trasladó á la Cathedra de Braga, donde està en una Capilla junto á la Mayor, á el lado derecho, en un Sepulchro, sobre el Altar, con este Epitaphio.

AQUI JAZ HO CORPO DE SAM PEDRO
MARTYR DISCIFULO DO APOSTOLO
SANCTIAGO TRASLADADO DA IGRE-
JA DE RATES PER DON BALTHASAR
LIMPO ARZOBISPO DE BRAGA A ES-
TA SEPULTURA QUE LHE FEZ PERA
MAYOR VENERAZAM, E POR SER O
PRIMEIRO PRELADO DE ESTA IGRE-
JA. A 17. DE OUTUBRO DE 1552.

(29)
Mauro. Caf.
lib. 2. capit.
10.

Así refiere, y copia el Epitaphio Mauro Castela. (29) Celebran la Iglesia Bracarense, y otras de Portugal su memoria á veinte y seis de Abril. El Doctor Ferreras, contra toda la tradicion, no quiere, que San Pedro viviese hasta el tercero, ó quarto Siglo; y el unico fundamento que tiene, y dà para que no pertenezca al primero, es haverle llamado Pedro, y que este nombre se le puso Santiago en el Bautismo; por lo qual se reconoce fue posterior á este Siglo: *Porque, prosigue, como enseñan los Eruditos, en el primero, y segundo Siglo de la Iglesia, no estuvo en estilo mudar el nombre á los que se*

bautizaban. Este es el unico fundamento de Ferreras, el qual està todo fundado sobre una suposicion falsa; pues ni las Actas, ni memorias, que ay de el Santo, ni los Autores, que defienden su existencia, dicen, que Santiago quando le bautizó, le mudasse el nombre; y estrivando en esta mudanza todo el argumento de Ferreras, queda sin fuerza alguna.

Fue tan gravissima la persecucion por España, que en las inscripciones que los Gentiles pusieron á Nerón, afirman no dexó reliquias de el Christianismo; así consta por una que se halló en Coruña del Conde, que dice así:

NERONI CL. CÆS. AUG. PONT. MAX.
OB PROVINCIA M LATRONIBUS, ET HIS QUI
NOVAM GENERI HUMANO SUPERSTITIONEM
INCULCAR. PURGATAM.

Que dice en Castellano: A Nerón Claudio, Cesar Augusto, Pontífice Maximo, por haver limpiado

la Provincia de Ladrones, y de aquellos que enseñaban al Genero Humano la nueva Superstición.

CAP.



CAPITULO XII.

**MARTYRIO DE LOS APOSTOLES SAN PEDRO, Y
San Pablo. Muere Nerón, succedele Galba, que levanta una
Legion en Galicia, succedele Otton, y à este Vitelio.**

A.C. E.C.
67. 105.

(1)
*Sant. in Ne-
rone c. 12.*

(2)
*S. Maxim.
Serm. 5. in
nat. dic. App*

(3)
*Biv. in Co-
ment. Dext.
an 66. num.
9.*

ENTRÒ el año de Christo sesenta y siete, en el qual bolvió à Roma Simon Mago, atraído sin duda de Nerón, que solo tenia por Consejeros à este, y à otros ministros de maldad. Empezó Simon à dementar à los Romanos con sus diabolicas magias, y aún à el mesmo Nerón le tubo dementado, como aseguran los Escritores Gentiles. (1) Por lo qual, se vieron precisados los Gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo à salir en publico; y en disputas, que tuvieron delante de todo el Pueblo, descubrieron sus embustes, y hechicerias. Irritado el Mago, fingió, que se queria subir al Cielo, de à donde como virtud de Dios, havia venido: señaló dia para ello, y con efecto à vista de la innumerable multitud de el Pueblo, que havia concurrido, se empezaron los Demonios à elevar por los ayres. Los Apostoles viendo, que este suceso alentaria la feè en los nuevos creyentes, mandaron à los Demonios le bolviessen à la tierra, pero que no le matassen. Obedecieron los Demonios, pero aunque no quedó muerto, se quebró de el golpe ambas piernas, de el qual murió dentro de pocos dias, como lo refiere San Maximo. (2) Aclamó el Pueblo à los Apostoles, pero Nerón nuevamente encruelcico los hizo poner en duras prisiones, destinandolos para la muerte.

Desde la Carcel escribió San Pablo la Epistola à los Hebreos. Bivar (3) con eficaces razones prueba, que esta Carta fue es-

crita à los Judios, que vivian por toda España. Algunos Eruditos Modernos no quieren que por este tiempo huviesse aún Judios en España, pero los desengañan la Santidad de Calixto Segundo, el qual expresamente afirma, que el Apostol Santiago predicò en España à los Judios, entrando en sus Synagogas. San Juan Chrysostomo (4) hablando de San Pablo dice, que estubo dos años en Roma en prisiones, y libre de ellas se partió à España en donde visitò à los Judios. Theophilato (5) afirma tambien, que haviendo venido à España San Pablo, predicò à los Judios. Con que es innegable la existencia de ellos en este tiempo en España. En la Carcel estuvieron San Pedro, y San Pablo hasta el dia veinte y nueve de Junio de este año, en el qual fueron martyrizados.

Hallabase el Orbe Romano oprimido de las tyrantias, torpezas, y crueldades de Nerón, aborrecian todos verse dominados de un Principe indigno, y así en todas las Provincias amenazaba general la sublevacion. Al mesmo tiempo el Cielo cansado de sufrir las maldades de Nerón, que como barbaro monstruo, è Imagen de el Ante-Christo havia dado principio à la persecucion de la Iglesia, resolvió deponerle de el Trono, y de la vida, que barbaramente conservaba para afrenta de el Pueblo Romano. Governaba las Gallias Julio Vindice, el qual sospechando que Nerón trataba de quitarle la vida, dispuso prevenirle tomando las armas

(4)
*San Juan
Chris. hom.
76. in Mat.*

(5)
*Theofil. in
prefat. Ep.
ad hebreos;*

armas contra él. Pero no pareciéndole bastantes sus fuerzas, para contrarestar á las de Nerón, se valió de la prudencia, y valor de Servio Sulpicio Galva, que entonces gobernaba la España Tarraconense, y con ella este Reyno de Galicia, con universal aceptación, así de las Milicias Romanas, como de las naturales. Escribióle, pues, Vindice combidiéndole con el Imperio, y ofreciéndole las Tropas, que gobernaba, para elevarle al Trono.

En un Templo que havia de Jupiter en la Ciudad de Clunia, ó Coruña de el Conde, havia una Sacerdotisa, la qual con espíritu pythonico havia profetizado, que havia de salir de España un Principe que dominasse el Mundo. Corria la fama de este vaticinio por toda España, quando Galva, que se hallaba en Cartagena, recibió las Cartas de Vindice, y al mismo tiempo otras de Roma, en que le avisaban como Nerón maquinaba contra su vida. Por lo qual comunicando el negocio con sus Confidentes, resolvió abrazar la ocasión que la fortuna le ofrecia, y respondió á Vindice, que luego que él se declarasse en las Galias, executaria lo mismo en su Provincia. (6) Vindice luego que recibió la respuesta, juntó sus Tropas, y las hizo una oración eloquente, representándoles la indignidad de hallarse sujetos á un Principe tan barbaro como Nerón, que por sus tyránias merecia ser depuesto de el Trono; por lo qual á aquel Exercito, como tan poderoso, y principal tocaba elegir Principe digno para el Imperio; y no encontrando otro que lo mereciesse mejor que Sulpicio Galva, se le proponia, para que le aceptasen. Concluida la oración, aclamaron á Galva por Emperador, primero los principales Cabos, con quienes estaba comunicada la conspiración, é inmediatamente lo restante de el Exercito, el qual quito luego el nombre de Nerón de sus Estandartes, y puso el de Galva.

Galva entre tanto havia convocado á todos los principales de

España, para cierto dia, á la Ciudad de Cartagena; y habiendo concurrido, y llegado el aviso de el levantamiento de Vindice, salió á hablar á todos en publico. Apenas subió al Tribunal, no le dexaron hablar, rompiendo todos en aclamaciones, llamándole Augusto Emperador; pero Galva mostrando, que no los oia, fosegada la común alegría, los hizo una Oración, ponderando las crueldades de Nerón; nombrando los Ilustres Romanos á quienes havia dado muerte; y para mover la indignación, lloró publicamente la desgracia particular como comun. (7) Con estas exhortaciones concluyó ofreciendo seria, no Emperador, ni Augusto, sino Defensor, y Lugar-Teniente de el Senado, y Pueblo Romano. Luego que Galva se declaró, se le ofreció Salvio Othon, que gobernaba la Lusitania, cuyo cargo le havia dado Nerón, para apartarle de Roma, y gozar sin impedimento de su muger Popea; y deseando Othon la venganza, no solo ofreció á Galva las armas que gobernaba en su Provincia, sino tambien mucha plata, y oro, que poseía. (8) En la Betica era Gobernador Cornelio Marcelo, que quiso mantenerse en la obediencia de Nerón, seguido de Obultronio, y Aibino, que gobernaban algunas Ciudades; pero su Questor Alieno Cecina les dió la muerte, y á las Ciudades en castigo arruinó las Murallas, quedando de esta fuerte toda España á devoción de Galva.

El nuevo Emperador quiso, que España, que havia concurrido á la elección, diese tambien los medios para mantenerla. Y así levantó una Legion de Españoles; y de los Cavalleros de la Provincia formó una Compañia para guarda de su persona. A la Legion llamó Septima Gemina; y que la mayor parte de ella fuese compuesta de Gallegos, se infiere de una inscripción, que está en la Casas de Ayuntamiento de la Ciudad de Astorga, y copia Castela en esta forma:

Sueton. in Plut. vida de Galva.

(8) *Orosio libr. 7. cap. 7.*

(6) *Tac. lib. 16. Dion Cassio libr. 63.*

Cass. lib. 1. 20.

L. O. M.
SOLI INVICTO LIBERO
PATRI GENIO PRAETOR
Q. MAMIL. CAPITOLINUS
IURID. PER FLAMINIAM
ET UMBRIAM ET PICENUM
LEG. AUG. PER. ASTURIAM. ET
CALLACIAM. DUX. LEG. VII. C. PEF.
PRAEF. AFR. SAT. PRO SALUTE
SUA ET. SUORUM

Sueton. in
Plut. vid.
de Galva

(8)
Orosio libr.
7. cap. 7.

(9)
Cestel. Fer.
lib. I. capit.
20. fol. 76.

Que quiere decir : A la luz de los mortales el Sol Invicto Libero Patri genio , el Pretor Quinto Manilio Capitolino , Juez de Flaminia , Umbria , y Piceno , Legado de el Emperador en Asturias , y Galicia ; Capitan de la Legion Septima ; Consular Prefecto de el Pretorio de Africa , satisface por su salud , y la de los suyos. Mauro Castela (9) quiere por esta Inscricion , que entonces se fundase Astorga ; pero no es cierto ; pues la inscripcion solo dà à entender fue puesta en algun Edificio con que se ilustrò aquella Ciudad mucho mas antigua. Lo que unicamente se infiere de ella es , que fueron Gallegos , y Asturianos muchos de los que compusieron esta Legion ; y asì quisieron en el limite de ambas Provincias poner esta inscripcion , y trophéo.

A el tiempo que Galva le-
bantaba esta Legion , Julio Vin-
dice , Prefecto de las Galias , que
fue el primero que tomò las ar-
mas , fue desbaratado , y muer-
to en una Batalla , que le diò
Virgineo Ruso , Prefecto de Ale-
mania , el qual queria de esta
fuerte , à pesar de todo el Ge-
nero Humano , manifestar su fide-
lidad à Neron. Atligio sumamen-
te à Galva esta noticia ; y vien-

do , que los Exercitos de Ale-
mania , y Africa se conservaban
por el Emperador , sin tener à su
favor mas que las Españas , y
algunas Provincias de las Ga-
lias , mostraba arrepentimiento
de lo que havia emprendido.
Sacòle de esta indeterrminada
confusion la noticia , que un li-
berto suyo le traxo de Roma ,
participandole , como el Senado
havia declarado à Neron por En-
emigo de la Patria. En la misma
ocasion tuvo dos agujeros , que
esforzaron su espíritu decaydo.
Cababan sus Soldados para la
fortificacion de una Ciudad , que
meditaba hacer Plaza de Armas
para la Guerra ; y debaxo de
tierra se hallò un Anillo , en cu-
ya piedra estaba esculpida la vic-
toria. El segundo agujero fue ,
que en la Costa de esta misma
Ciudad , aportò una Nave Ale-
xandrina llena de armas , pero
sin que huviesse en ella Pirote,
Marinero , ni otra persona al-
guna ; por lo qual los supersti-
ciosos Soldados publicaron , que
los Dioses ofrecian à Galva la
victoria , y que le embiaban ar-
mas para la justa Guerra con sus
Enemigos. Havia tenido Galva
pocos dias antes otros agujeros ,
que le anunciaban el Imperio.
En un Lago de la Cantabria ha-
via caido un Rayo , y al instante

R bro-

broto doce Segures, que era la malignia de el supremo dominio de los Cesares. En otra ocacion, sacrificando Galva en un Templo, un niño, que le ministraba el Incienso, encaneció de repente.

Nerón luego que tuvo noticia de la sublevacion de España delmayó enteramente: no obstante, para vengarte de todos, resolvió dar la muerte à todo el Senado Romano. Sabida la cruel resolución, le desampararon los Pretorianos, y el Senado le publicó por enemigo de la Patria. Viendose Nerón aborrecido de todos, se huyó, con algunos libertos suyos, fuera de Roma, à una Heredad, donde se escondió en una Cueva; pero sabiendo, que el Senado, noticioso de su retiro, embiaba à prenderle para darle una cruel, y penosa muerte, se quitó la vida con un puñal que traía. Murió Nerón de edad de treinta y dos años, à diez de Junio de el año de Christo sesenta y ocho. El Senado luego que lo supo aclamó por Emperador à Galva, y despachó sus Legados, que hiciesen notorio el nombramiento.

Recibió Galva la Embaxada con la noticia; y aceptando el Título de Emperador, dexando en el Gobierno de toda España à Claudio Rufo, se partió à Roma, atravesando las Galias con su Exercito, y en el la Legion, y Compañia de Gallegos, y Españoles, que havia levantado para su guarda, con las quales entro triunfante en Roma.

A.C. E.C. 69. 107. Entro el año de Christo sesenta y nueve, memorable por la muerte de tres Emperadores. Las Legiones de el Exercito de Alemania, temiendo el castigo de Galva, por la muerte, y rota, que el año antecedente navian dado à Vindice, levantaron por Emperador a Aulo Viteno, que era General de las Armas en la Inferior Germania. Galva para tener en quien descansar el peso de las Armas, que ya no podia tolerar su decrepita edad,

adoptó à Lucio Calphurnio Pisón, nombrandole por su successor en el Imperio. Salvio Othon, que con su prodigalidad havia pensado adquirir su gracia para esta adopción, solícito, y sublevó à los Pretorianos. Salieron à sofsegar el motin Galva, y Pisón; pero uno, y otro fueron muertos por los Soldados irritados, a quince de Enero de este año, haviendo Imperado Galva siete meses. Aclamó el Senado à Othon por Emperador.

Sabido en España la muerte de Galva, y elección de Othon, se dividió en vandos, y parcialidades, siguiendo la voz de Othon la Legion Primera, Merida, Sevilla, y otras Ciudades; y la de Vitelio, Claudio Rufo, que havia quedado, como diximos, con el Gobierno de España. Othon para allegar esta Provincia en su partido, dió orden para que passase à ella Lucio Albino, Governador de las Mauritánias, con sus Tropas Romanas, y algunas de los Moros Auxiliares; pero Rufo despachó desde España à el Africa algunos Capitanes, que negociassen con los Mauritános se passassen à la obediencia de Vitelio. Executaronlo con tanta felicidad, que tumultuandose los Mauritános, dieron muerte à Albino, y aclamaron por Emperador à Vitelio. Rufo, asustado en España, pasó à las Galias à juntar sus Tropas con Vitelio, y unidos los Exercitos pasaron à la Italia. Salieron al encuentro Othon; pero perdiendo la Batalla, se quitó desesperado la vida à veinte de Abril de este año, haviendo Imperado noventa y cinco dias, y muerto de edad de treinta y ocho años; con lo qual fue acclamado, y recibido Vitelio en Roma, sin contradiccion alguna. Veante las Historias Romanas. (10)

Aun no se havia burlado bastantemente la fortuna de el poder humano. Los Exercitos de el Oriente sabiendo lo que havian hecho los de el Occidente, trataron de elegir por si Imperador. Hallabate en la Syria go-

(10)
Suetonio, 9
Plutarco en
la vida de
Othon.
Tacito lib.
1. Hist. cap.
14. lib. 2.
cap. 11.

ver-

vernando las Armas contra los Judios Flavio Sabino Vespasiano, experimentado Capitan. Aclamóle su Exercito Emperador, y su exemplar siguieron los de Egipto, y Phylia. Embió Vespasiano à Italia à sus Legados Muciano, y Prisco, los quales tuvieron, despues de algunos choques, la victoria. Vitelio, viendose apretado, llamó à tres Legiones, que estaban en España, pidiendo tambien socorro à los Españoles; pero estos cuerdos, viendo à la Republi-

ca Romana fluctuar en Guerras Civiles, no solo no embiaron el socorro, sino que tambien embarazaron, que las Legiones pasasen à el socorro. En lo qual veremos lo mucho que hicieron los Moradores, y Ciudadanos de Iria, la Coruña, y Betanzos. Destituido de el socorro de España Vitelio, fué muerto en Roma à veinte y cinco de Diciembre, y aclamó el Senado por Emperador à Vespasiano.



CAPITULO XIII.

IMPERIO DE VESPASIANO. MERCEDES
que hace à España, y especialmente à algunas Ciudades de Galicia;
con los successos de ella Ecclesiasticos, y Politicos, en los
años de su Imperio, y de su hijo Tito,
y Domiciano.

A.C. E.C.
70. 108.

ENTRÒ el año setenta de Christo, con el primero de el Imperio de Vespasiano. Este Grande Emperador, dexando à su hijo Tito el Gobierno de las Armas contra Jerusalem, y los Judios, se encaminó à Roma, donde entró con felices aclamaciones de el Pueblo, y Senado. Tito, despues de un largo sitio, conquistó, y arruinó la Ciudad de Jerusalem, cumpliendo se contra ella el anuncio de Christo, y quedando desde entonces los Judios sin Rey, sin Altar, sin Synagoga, y sin Pueblo; pues dispersos los pocos que quedaron solo han servido, y sirven en castigo de su delito de fabula de las Naciones, aun las mas Barbaras.

Vespasiano agradecido à nuestra España, concedió à todos los Naturales de ella el Privilegio de los Pueblos Latinos, que era poco menos, que hacerlos Ciudadanos Romanos. (1) Los Españoles antiguos siempre de la hon-

ra, quedaron sumamente agradecidos. Singularmente en nuestra Galicia muchos Pueblos tomaron el nombre de *Flavii*, para conservar la memoria de su Bienhechor. Estas fueron la Ciudad de Chaves, que se llamó *Aque Flavie*, la de Padron *Via à Flavio*, la de Betanzos *Flavium Brigantium*, y la Villa de Ponferrada en el Bierzo se llamó *Inter-amnia Flavium*.

En el año setenta y dos de A.C. E.C. Christo se hallaba Paulo Sergio 72. 109, en la Ciudad de Narbona, donde el Apostol San Pablo le havia dexado por Obispo. A este, pues, dice Equilino, (2) se le apareció el Glorioso Apostol, y le dixo se partiesse à predicar à las partes de España, y Gallia. Así dice el Texto de Equilino; pero se conoce con evidencia se debe emmendar, y leer à las partes de España, y Galicia; porque Narbona, donde estaba Sergio era en la Gallia, y así no podia el Apostol desde esta Ciudad embiarle à la Gallia donde

(2)
Equil. lib. 1. cap. 60.

(10)

Suetonio, 9
Plutarco en
la vida de
Ciceron.

Tacito lib.

1. Hist. cap.

14. Et lib. 2.

cap. 11.

(1)
Plin. lib. 3.
Hist. cap. 2.

yá estaba. Pero quando no se em-
miende, es cierto estuvo este
gran Discipulo de el Apostol San
Pablo en nuestra Galicia; pues
profigue Equilino, que desde Nar-
bona, *rodeando toda la España,*
predicò en ella.

A.C. E.C. En el año setenta y seis de
76. 114. Christo fueron los primeros Mar-
tyres de la Antigua Iglesia de San
Fins, cuya noticia ofrecimos en
el Capitulo septimo de este Li-
bro. Corria viento en popa la
predicacion de el Evangelio en
nuestra Galicia; pero el Demonio
embidioso bomirò en los corazo-

nes de los Infieles las coleras de
el Infierno, è irritados, sin duda,
al ver disminuirse la adoracion,
que hasta entonces havian tribu-
tado los pechos sencillos de los
Naturales à las mentidas fabulas
de sus Dioses, martyrizaron à mu-
chos Christianos. El suceso, el
año, y el sitio de el martyrio re-
feria la inscripcion antigua que
tenia la segunda parte de la Ara,
que traxeron los Discipulos, y se
conserva en el Monasterio de San
Payo, ante Altares de la
Ciudad de Santiago, en
esta forma:

SANCT. JACOB. CONSAC. DISCIP.
SVIS IN HON. SATOR. MART. Q.
PASSI SVNT IN BVR
GO GALLAICOR
TAMARICA V. ANN.
PRED. CONVERS.
XXXVIII. PER TOT.
GALLEC. HISPAN.
CECILIVS. D. S. IACO NRO ORBI
RELINQUIT. S. PATRON. ITA INSTIT.

Cuya interpretacion es esta: Con-
sagrado à Santiago, y à sus Dis-
cipulos, en honor de los Santos
Martyres, que padecieron en el
Lugar de el Burgo, sito en la
Provincia Tamarica de Galicia, el
quinto año de su predicacion, al
treinta y ocho de su conversion.
Concluye despues diciendo, co-
mo San Cecilio dexò aquella Ara
por institucion, y orden de su
Maestro Santiago. De esta ins-
cripcion se deduce: varias refle-
xiones: La primera es, el hecho
de el Martyrio, que padecieron
varios Santos, aunque no señala
el numero. La segunda es, el año

de este Martyrio, que dice la
Lapida fué al treinta y ocho de
su conversion; y haviendo el
Apostol Santiago salido de esta
Provincia el año treinta y ocho
de Christo (como diximos) corres-
ponden las dos sumas à este año
presente de setenta y seis. La ter-
cera reflexion es, afirmar la La-
pida, que padecieron en el Lugar
de el Burgo, de la Provincia Ta-
marica de Galicia, que es preci-
famente el sitio de la Parroquia
de San Felix de Solovio de la Ciu-
dad de Santiago; porque no ay
otro en la Provincia, que los Ro-
manos llamaron Tamarica, que se
llamasse

(3)
*Pasq. II. en
su Bul. a u l-
r m. de Oñ. lu-
bre de Chri. if-
to 1108.*

(4)
*Maur. Cay. C.
tela lib. 2.
cap. 5. fol. 134.*

A.C. E.C.
79. 116.

(5)
*S. I. fid. lib.
de Vita, C. 7.
obitu Sam-
torum, cap. 1.
71.*

(6)
*Maur. Ca. f-
tela lib. 2.
capit. 3. fol.
127. O d. ic-
to cap. 5. fol.
135.*

A.C. E. C.
81. 118.

(7)
*Sueton. in
Vespas.
Dionys. in
Vespas.*

(8)
*Marcia. lib. I. Epi-
gram. 61.
C. lib. 10.
Epigr. 103.
y 104.*

(9)
*J. Justin. lib.
44.*

llamasse el Burgo, en la antigüedad, y el territorio de la Parroquia de San Felix, consta tuvo este nombre por varios instrumentos, y en especial por la Bulla de Pasqual Segundo, (3) que afirma se llamo primero este Lugar Villa Burgenfe, ó el Burgo, y despues Compostela. Vease a Mauro Castela, (4) que tambien lo afirma; y que esta Villa de el Burgo estuviessse en la Provincia Tamarica, es de San Isidoro, (5) como lee, y emmienda el mesmo Castela. (6)

No ay mas memoria, que pertenezca á nuestra Provincia de el tiempo de Vespasiano el qual murió á 24. de Junio del año de Christo setenta y nueve, haviendo Imperado nueve años, de edad de sesenta y nueve. (7) Sucedióle su hijo Tito, el qual por su afabilidad, y costumbres le llamaron delicia de el Orbe. Pero duró poco tiempo su gobierno, pues, no sin sospecha de veneno, que se creë le dió su hermano Domiciano, murió á trece de Septiembre de el año ochenta y uno, haviendo ocupado el Trono desde la muerte de su Padre dos años, dos meses, y veinte dias, teniendo de edad quarenta y uno.

Sucedió en el imperio Domiciano, Principe opuesto en todo á su hermano Tito, cuya crueldad excitó la segunda persecucion de la Iglesia; en su tiempo floreció el insigne Poeta Marcial, de cuya naturaleza disputan Aragoneses, y Gallegos. Los fundamentos de los Aragoneses son, además de la comun opinion, la vecindad de el Rio Salón, que es el Jalón, que passa por Calatayud, y afirma Marcial (8) bañaba los Campos de su Patria: La cercania de Tarragona, y Pueblos Laletanos, que solo corresponde á Calatayud, y de ninguna manera á Galicia. Pero los Gallegos quieren, que Marcial sea suyo por los fundamentos siguientes: Lo primero, que el Rio Salón no es otro que el Bilbilis, el qual Justino, Historiador gravissimo (9) pone en los terminos de Ga-

licia, celebrado por el temperamento de las armas, cosa que no conviene al Rio Jalon. Algunos han querido que este Bilbilis sea el Rio Sar, que passa por la parte Oriental de la Ciudad de Santiago á la falda de el monte uelo donde está el Monasterio de Monjas de la Orden de Santo Domingo; y por el Rio quieren se llamasse de Balbis; pero en esto se engañan, porque el Monasterio no se llama Balbis, sinó Beibis, por hallarse en sitio eminente, y que domina todo el Valle con bella vista. Ni el Rio Sar tiene virtud alguna para templar las armas, solamente se experimenta en una fuente, que nace de la otra parte de el Rio, de cuya agua usan las hemarias de la Ciudad de Santiago. El Bilbilis, que señala Justino en el Rio Bual, que corre á tres leguas de la Ciudad de Orense, en cuyas aguas se experimenta oy singular virtud, para el temple de las armas. El segundo fundamento que tiene Galicia, para tener por suyo á Marcial, es afirmar este Poeta, (10) que el Rio, que corre por su patria lleba su corriente á otro, que tiene arenas de oro, y es constante, que el Ebro, en el qual entra el Jalon de Calatayud, no llevó jamás, ni lleva oro, lo que se verifica de el Miño celebrado entre los auríferos, por comunicarle las avenidas de el Rio Sil. El tercer fundamento, que alega Galicia, es, que Marcial (11) celebra al Bilbilis por abundantísimo de yerro, y oro, de cuyos metales no se sabe haya abundado la tierra de Calatayud, y al contrario es notorio de Galicia. El quarto fundamento es afirmar Marcial, (12) que su Patria estaba cercana al Monte Sacro, y es cierto, que no havia en toda la Celtiveria Monte, que se llamasse Sacro, y en Galicia ay el que aun conserva el nombre de Pico Sacro, de quien hizo memoria Justino. El quinto motivo es, que en la Epigramma, que Marcial escribió a su amigo Marteno, (13) despidiendole de el, para venirle á su Patria, le dice,

(10)
Marc. lib. 10. Epigr. 20.

(11)
Marc. lib. 12. Epigr. 18.

(12)
Marc. lib. 1. Epigr. 50.

(13)
Marc. lib. 10. Epigr. 37.

si manda alguna cosa para el Oceano Gallego, con que se reconoce era natural de Galicia. En el mismo Epigrama abonando su retiro, alaba Marcial las comodidades de su Patria, por la abundancia de Ostras, que dice ser mayores que las de Italia, y la de otros peiscos, que siendo en otras partes de grande estimacion, servian alli de alimento al noble, y al plebeyo: señas todas, que singularmente pertenecen á Galicia, abundante de las mejores Ostras, las quales no se hallan en los mares de la Corona de Aragon, ni en las Playas de el Oceano Cantabrico, que le caen mas cerca. El sexto fundamento le deduce de otra Epigrama, (14) que escribe a su amigo, y Payfano Lucio, tambien Poeta, en la qual le exhorta, que celebre las grandezas de su Patria,

(14)
Mor. Ib. go,
4. Epig. 55.

como hicieron los Poetas Griegos de las luyas, y compendian dotas, pone en primer lugar el Rio Grayo, que segun Radero, y otros Comentadores luyos, es el Luvia de Galicia.

Estos son los fundamentos que tiene Galicia, para pretender por luyo al Poeta Marcial, y por el á otros hombres insignes que florecian entonces en Roma, como eran Liciano, Lucio, Marteno, y otros, que Marcial llama Payfanos luyos.

En tiempo de este Emperador, se concluyó una memoria insignie, que se conserva en Galicia, haviendose empezado en el Imperio de Vespasiano; es la Puente de Chaves, como assi lo expresaba una Inscriptcion, que estaba junto á la Puente, que copió Morales (15) en esta forma:

(15)
Morales lib.
bro 9. cap.
25. fol. 278

IMP. CAES. VESP. AUG. PON. MAX.
 TRIB. POT. X. IMP. XX. PP. COS. IX.
 IMP. TI. VESP. CAES. AUG. F. PONT. M.
 TRIB. POT. VIII. IMP. XIV. COS. VI.

C. CALPETANO RANTIO. QUIRINA-
 LI. VAL. FESTO. LEG. AUG. PR. PR.
 D. CORNELIO. MAECIANO. LEG. AUG.
 L. ARRUNTIO. MAXIMO. PROCO. AUG.
 LEG. VII. GEM. FEL.

CIVITATES. X.

AQVI FLAVIENSES.	INTERAMICI.
AORBIGENS.	LIMICI.
BIBALI.	AEBISOC.
COELERINI.	QUARQUERNI.
EQUAESI.	TAMAGANI.

Que el mismo Morales traduce en esta forma : En tiempo de el Emperador Cesar Augusto Vespasiano, Pontifice Maximo, Padre de la Patria, à quien se le concedió diez veces el poderio de Tribuno de el Pueblo, y tubo el cargo de Capitan General veinte veces, y fue Consul nueve.

En tiempo de el Emperador Tito, hijo de Vespasiano Cesar Augusto, Pontifice Maximo, Padre de la Patria, que tubo el poderio de Tribuno de el Pueblo ocho veces, y el cargo de Capitan General catorce, y fuè seis veces Consul.

Aqui siguen luego los dos renglones ; que están rayados, en que estaba el nombre de Domiciano.

Siendo Propretores de España, y Legados de los Emperadores, Gayo Calpetano, Rancio Quirinal, Valerio Festo, y Decio Cornelio Meciano, y siendo Lucio Arruncio Maximo Proconsul.

Y estando en esta tierra por guarnicion la Legion Septima Gemina, llamada la dichosa, diez Ciudades, y sus Pueblos contribuyeron para la obra de esta Puente.

Los

Los Aqui-Flavienfes.
Los Aorbigenfes.
Los Bibalos.
Los Celerinos.
Los Equesos.

Los Interamicos.
Los Limicos.
Los Ebifocios.
Los Querquernos.
Los Tamaganos.

A.C. E.C. En tiempo de este Emperador,
87. 119. tambien en el año de ochenta y
dos vino à nuestra Galicia otro
nuevo Apostol, San Santurnino,
Maestro de San Honesto. Su pre-
dicacion en Galicia consta de un
Codice manuscrito de vitela an-
tiquissimo, que fùe de el Arçobis-
po Dor. Rodrigo, y quedó con
los demás Libros suyos al Mo-
nasterio de Santa Maria de Huerta
de la Orden Cisterciense. Este

(16) Codice lo copió D. var, (16)
Bivar. in compendiando las Actas de el
Dextr. año Santo, en las quales se dice así:
76. num. 2. *O grande gracia la de Saturnino, el*
fol. 172. *qual no solo peregrinó, y predicó en*
la Gallia, Galicia, Septimania, y
España, sino tambien en la Ne-
ustria, y Alemania.

A.C. E.C. En el año de Christo noven-
90. 127. ta empezó la segunda perfec-
cion de la Iglesia. Hattobase à este
tiempo San Epiracio Obispo en
Tuy, y con su predicacion, con-
virtió à dos Ciudadanos llamados
Chrispulo, y Restituto. Ellos fue-
ron los primeros que padecieron
Martyrio en esta persecucion. Los
Chronicones modernos quisieron
alterar las noticias de estos San-
tos, de tal suerte, que apenas
ha quedado noticia legara de
ellos. Lo que unicamente puede
asegurarse es, haver padecido
Martyrio en la Ciudad de Tuy,
por aauthoridad de el Antiguo
Martyrologio Placentino, que à
doce de Abril dice así: *En el*
Territorio de Tuy, en Aguas Ce-
lenas, los Santos Chrispulo, y Res-

(17) *tituto, que padecieron en tiempo*
de Nerón. Hacen memoria de
ellos Adon, (17) Beda, (18)

(18) *y el Martyrologio Romano. (19)*
Beza a 10. Dos cosas notables tiene esta de
el Martyrologio. La primera es,
El Martyr. crena el Territorio de Tuy,
Rom. c. a. d. b. una Caldas, que es la antigua

(19) *Caldas, que es la antigua*

Aqua Celena de los Romanos:
(como diximos en la Descripcion)
El segundo reparo es, colocar el
Martyrio de estos Santos en tiem-
po de Nerón, lo que no pudo ser,
si fueron convertidos por San
Epitacio, que no floreció hasta
estos tiempos de Domiciano.

En el año noventa y tres pro-
seguia la persecucion ardiente en
Galicia. En este año padecio mar-
tyrio San Epitacio primer Obispo
de Tuy, y Placentino, como lo
dice el Martyrologio citado con
estas palabras: *En España de los*
Santos Obispos Epitacio, y Ba-
silio, aquel Obispo nuestro, y
de Tuy, Discipulo de San Pedro,
Obispo de Braga. Ya diximos,
como se deben entender estos
Obispados en la primitiva Iglesia,
sin la formalidad, y residencia,
que al tiempo presente, y así
pudo San Epitacio ser Obispo de
distintas Iglesias, por haver pre-
dicado en ellas. Hicieron memo-
ria de estos dos Santos el Marty-
rologio Romano, (20) Equilino,
(21) aunque sin señalar de donde
fueron Obispos, ni donde pade-
cieron martyrio. Don Juan Fer-
reras quiere pertenezcan al siglo
siguiente, sin dar para ello razon,
ni fundamento alguno. Con mas
verosimilitud discurre, que de
este San Basilio es el Cuerpo de
San Blas Obispo, y Martyr,
que se venera en el Convento de
Monjas de la Orden de Santo Do-
mingo de la Villa de Cifuentes,
y el Vulgo le ha equivocado con
San Blas Obispo, y Martyr de
la Ciudad de Sebaste en la Arme-
nia, por ser este mas conocido,
cuya fiesta celebra la Iglesia à
tres de Febrero.

En el año de Christo de no- A.C. E.C.
venta y quatro, publicó Domi- 94. 131.
ciano un Edicto, prohibiendo se
plac-

A.C. E.C.
93. 130.

(20)
Mart. Rom
d. 23. Mart
(21)
Equil. lib.
II. c. vit.
num. 148.

(22)
S. Cleme
Epistol.
Jacob. to
a. Concil
um.

plantasen viñas en todas las Provincias de el Imperio ; y de las que huviesse , se arrancasse la mitad. En este mesmo año vino San Juan Evangelista à Roma , en donde fuè metido dentro de una Tina de Oleo hirviendo , de la qual salió ileso , y fuè desterrado à la Isla de Pathmos , vino en seguimiento de su hijo la Madre de nuestro glorioso Apostol Santiago Santa Maria Salomè , y llegando à la Ciudad de Veruli en la Italia , descansó en paz en el Señor , y su Cuerpo fuè sepultado por los Fieles , donde oy se venera.

A.C. E.C. 95. 132. En el año de Christo noventa y cinco duraba aun la persecucion en España , por lo qual

San Clemente Papa , Discipulo antiguo de los Apostoles San Pedro , y San Pablo , y yà Succesor suyo en el Trono Pontificio , embió à España por su Legado , Ordenado de Obispo à Philipo , para que cuidasse del Rebaño Christiano. Al mismo tiempo embió à S. Dionysio à Francia , dandole por Coadjutores à San Saturnino , y Marcelo ; y apenas llegó à su Provincia , embió à San Saturnino à Aquitania , y à San Marcelo à nuestra España. El motivo de la Venida de estos dos Legados Pontificios , además de atender , y animar à los Fieles en la persecucion , le culla San Methodio , que refiere esta Mission ; pero se discurre por otros fundamentos , fuè disposicion de Christo , que en las Ciudades donde estaban los primeros Flamines , ó Doctores de la Gentilidad , se pusiesen los Primados , ó Patriarcas de los Christianos : En las Ciudades donde havia Archidiaconos se pusiesen Arzobispos : Y en las demás Ciudades Obispos , siendo populotas ; porque en las Villas , y Castillos , ó Ciudades pequeñas se prohibió , porque no se hiciesse su nombre despreciable ; así refiere esta

(22) Planta de la Iglesia San Clemente Papa. (22) Pero aunque los Apostoles la executaron en muchas de las Ciudades , pero no pudieron en todas ; y aun los Obispos que dexaron , como ya diximos , fuè

sin aligacion de Sede ; pues eran pocos , y la Mies mucha , y se detendria , y retardaria la conversion de el Mundo. Pero yà en este tiempo , que historiamos , eran tantos los Convertidos , no obstante las persecuciones , que le pareció à San Clemente tiempo oportuno para executar la division de Sedes , y division de Diocesis ; y esto quiso decir el Papa San Anacleto , por estas palabras : (23) *Las Provincias estaban divididas por la mayor parte , mucho tiempo antes de la Venida de Christo ; y despues se renovó esta division por los Apostoles , y por el Beato Clemente nuestro predecessor.*

(23) Anacleto Epistol. ad Episc. Italiae.

Para este fin , pues , embió San Clemente à España por su Legado à Philipo ; y para que le ayudasse à executar , embió tambien despues San Dionysio à Marcelo. Estos dos executaron en España la division de Diocesis , que oy en substancia persevera , y se conserva , haviendose renovado las veces que veremos. En nuestra Galicia , como el Juzgado , ó Chancilleria de toda ella le tenian los Romanos en la Ciudad de Braga , se puso en ella Arzobispo , cuya Dignidad se llamaba en aquellos tiempos primera Sede. Lo restante de Galicia se dividió en los Obispos siguientes : Oporto , Tuy , Orense , Lugo , Britonia , y Astorga. Las Iglesias de Idaña , Coimbra , y Viseo tienen mas moderno origen. De la Iria dudan los Modernos. Los fundamentos de unos , y otros ponámos adelante.

De esta suerte quedó hermosada la Christianidad de España , distinguida , y perficionada la Gerarchia Ecclesiastica de ellas ; y por esta razon , aunque Toledo tuvo hasta este tiempo muchos Varones Apostolicos , que predicassen en ella : La Dyptica de su Iglesia , y siguiendola las Lecciones de el Breviario , señalan à San Eugenio por primer Arzobispo de Toledo ; porque fuè el primero , que despues de esta division de Diocesis residió en ella.

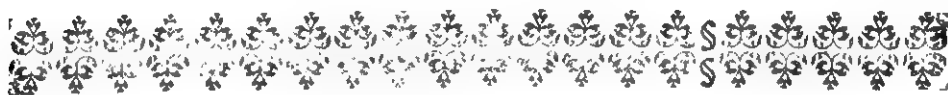
A.C. E.C. En el año siguiente de Christo noventa y seis, quando mas angustiada se hallaba la Iglesia, por las crueldades de Domiciano, murió este monstruo violentamente á manos de Ellephano, Procurador de Flavia Domicila su parienta, á diez y ocho de el mes de Septiembre, á los quince años de su Imperio. (24) Con su muerte salió el Laurel de la Familia de los Flavios, hasta que después volvió á poseerle en nuestro Theodosio; por lo qual es sin duda, que esta Familia tuvo alguna rama en Galicia, de la qual vino, y procedió aquel grande Emperador; siendo tan feliz Familia, que después nuevamente volvió á renacer en los Reyes Godos San Hermenegildo, Recaredo, y sus sucesores.

(24)
Juzen. Sa-
tyra 4.
Suetonio in
Domiciano,
cap. 17.
Philostato
in vit. Apo-
lónij, lib. 8.
alij.

Eligió el Senado por Empe-

rador á Nerva Cocceyo, Ilustre Romano, el qual luego que tomó posesion de el Imperio, revocó los Edictos de su antecesor Domiciano, y quiso fuesen absueltos todos los que *havian sido Reos de impiedad contra los Dioses*; y volvió á su Patria los desterrados, que son palabras de Dion Casio, (25) quien, como Gentil, entiende con el nombre de impíos á los Christianos. Con esto cesó la persecucion en todo el Imperio, y volvió la Iglesia á gozar de la paz deseada. San Juan Evangelista, que estaba desterrado en la Isla de Pathmos, vino á Epheso, donde era necesario, para reprimir los Hereges, que infestaban las Ovejas de el Rebaño de Christo.

(25)
Dion Casio
in Nerva.



CAPITULO XIV.

IMPERIO DE NERVA, Y TRAXANO.

Memorias fuyas en Galicia. Tercera persecucion de la Iglesia, de la qual se exime España.

A.C. E.C.
97. 134.

(1) Ya diximos la sublimacion de Nerva al Trono Imperial, el qual el año de Christo noventa y siete, hallandose en edad decrepita, nombró por Compañero en el Imperio á Marco Ulpio Traxano, General de las Legiones, que estaban en Alemania. Traxano natural de la Ciudad de Italica, cuyas ruinas permanecen en el Lugar, que oy se llama Sevilla la Vieja, como lo fienten Eutropio, (1) Eusebio, (2) y Aurelio Victor, (3) y otros, que pueden verse en Cavilla, lib. 3. (4) y Don Nicolá Antonio. (5) El origen de su Familia fue de Segovia, y Pearaza, como

quiere Colmenares. (6) Fue Traxano el primero de los Estrangeros, que ciñó el Laurel de el Imperio Romano. Recibió la nueva de su sublimacion en la Ciudad de Agrippina, é inmediatamente le ciñó la Purpura: con que se reconoce no fue nombrado por Nerva su antecesor, como quisieron algunos por Compañero en el Imperio.

De Nerva, no obstante su corto Imperio, ha quedado una memoria señalada en Galicia, en una Inscripcion que está en la Puente de el Rio Bibada, y en la Via que vá de la Ciudad de Astorga á la de Orense, y Bragas. Es de raro artificio esta Puente,

(6)
D. Nicolá
Anton. Bi-
bliot. antig.
lib. 1.
(6)
Colmenares
Hist. de Se-
gov. cap. 53
§. 2.

al parecer sin cal, ni otro betun alguno, y trabajada al modo de la celebrada Puente Segoviana.

A.C. E.C. El año siguiente de Christo
28. 135. noventa y ocho, murió el Emperador Nerva à veinte y siete de Enero. Traxano luego que tuvo noticia de su muerte, dada providencia en las frontetas de la Alemania, pasó à la Ciudad de Roma, donde fué recibido con grandes aclamaciones de el Pueblo, y Senado. No referirèmos las acciones de Traxano, porque ellas pertenecen à la Historia General de España, y no à la particular de Galicia. La entrada de su Imperio se ennoblió con la dichosa muerte de San Juan Evangelista, Hermano de nuestro Apóstol Santiago, la qual señala Nicephoro, (7) fué sesenta y ocho años

Nicephoro despues de la Muerte de Christo, lib. 2. Hist. que corresponde al año ciento Ecl. cap. 42 y uno.

A.C. E.C. Los Ciudadanos de Sublan-
101. 138. cia, Pueblo situado à legua y media de la Ciudad de Leon, que

Morales quiere se llame oy Solanzo, se alteraron en el año
A.C. E.C. 106. 143. ciento y seis. Con esta noticia,

acudieron à socorrerlos la Legion Septima Gemina, que como vimos por la Inscricion de la Puente de Chaves, estaba acuartelada en la Provincia de Galicia. No parece fué tan facil el sujetarlos: pues el Emperador Traxano mandó, que fuesse arruinada Sublancia. Así lo executó la Legion; y por orden de el mesmo Emperador puso su Quartel, y dió principio à la Ciudad de Leon, que conserva aun en el nombre la

memoria de sus Fundadores; y despues fué tan gloriosa, como la Historia irá demonstrando.

De el tiempo de este Emperador ay varias fabricas en Galicia. La principal memoria es, la Estrada Militar, que ay desde la Ciudad de Braga, hasta la de Astorga, por espacio casi de quarenta leguas. Obra insigne, pues fué necesario disputar con la naturaleza el poderio de el Arte, venciendo, y domando las cumbres de los Montes, levantando, y subiendo las profundidades de los Valles, que en tan larga distancia se encontraban. Empieza subiendo la gran Montana de el Geréz, disimulando la aspereza de su cumbre con varios caracoles, y rodeos, que la dieron nombre de la voz Latina *Girum*; y así tambien baxa à los Campos, y Valles de la Limia, cuyos pantanosos Cespedes penetra con Calzadas de piedra, que aseguran el camino. De esta fuerte continúa hasta el Monte Lauroco, el qual es de Peña viva, y en ella se ve una como escalera, ó cuesta dilatada por una legua, à la qual los de el Pais llaman Codos de Lauroco.

Una rama de este Camino va à la Ciudad de Orense, y en ella en Tierra de Araujo ay la Inscricion, que pusimos en el año de seiscientos y diez y nueve de la Ciudad de Roma, ciento y treinta y dos antes de Christo. En unos

Baños, distantes de la Villa de Araujo media legua, ay esta Inscricion.

IMP. CAE.
TRAIANO AUG.
PONT - MAX-
TRIB - POT - XVIII - P - P-
A BRACARA AUG. M. P. XXXVIII.

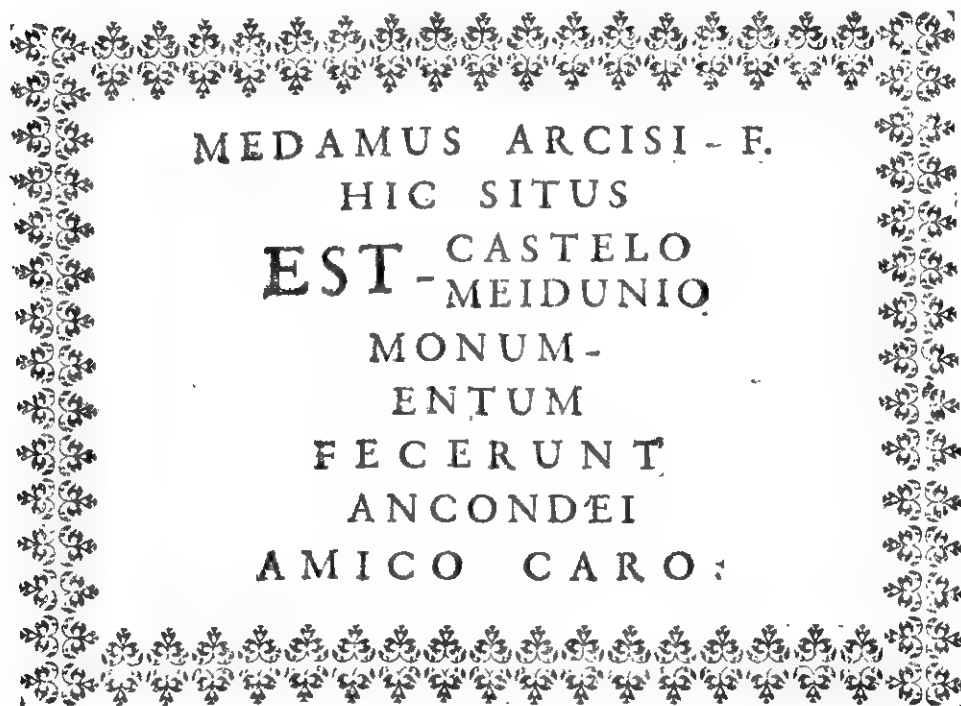
Cuya interpretacion pone Gaudara, pero sin sentido alguno; la verdadera es esta: En el tiempo de Fraxano, Cesar Augusto, Pontífice Maximo, Tribuno de el Pueblo diez y ocho vezes, Padre de la Patria, se hizo camino desde Braga à este sitio, por la distancia de treinta y ocho millas.

No lexos de esta Inscripcion, ay un Castillo, que se llama el Castro de Rubias, en el qual se halla una figura de hombre, desnudos los brazos, con un sayo largo, hasta quatro dedos mas arriba de las rodillas, ceñido con una cinta gravada, y desnudas las piernas, en las manos tiene

embrazado un Escudo redondo, y en él estas letras:



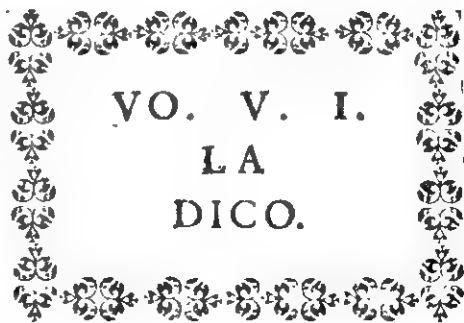
En la Iglesia de Cadones estaba antiguamente el Castillo Muydunio; à veinte passos de ella se encontró un Sepulchro con esta Inscripcion:



Quiere decir: Medamo, hijo de Arciso, está sepultado en este Castillo Meydunio: Los Ancondeos pusieron esta memoria á su amado amigo.

Ademas de el Ramo que despedia esta Via Militar à Orense, tenia otro, que se enderezaba à Lugo, y el principal, que llegaba hasta Astorga. En el Monte Laroco, en la mesma Peña

está con grandes letras esta Dedicacion;



Asi la copió Morales, y quiere decir, como el mesmo interpreta: Esta obra se dedicó al Dios Jupiter, Presidente de este Monte Ladico.

En

En tiempo de Traxano tambien se reparó la Puente Bibidey, que como diximos, se havia hecho en tiempo de Vespasiano,

Tito, y Domiciano, como consta de un marmol, que ena en ella, cuya Inscripcion dice así:

IMP. CAES. NERVAE. TRAIANO.
AUG. GER. DACICO. PONT. MAX.
TRIB. POT. COS. V. P. P. AQU-
FLAVIENSES.
PONTEM. LAPIDEUM. DE. SUO.
F. C.

En nuestro Castellano dice así: Los Aquiflavienfes, de su dinero, mandaron hacer esta Puente de piedra, y la dedican á el Emperador Cesar Nerva Traxano Augusto, vencedor de Alemania, y Dacia, Pontifice Maximo, Tribuno de el Pueblo, Consul cinco vezes, y Padre de la Patria. Por el Consulado que señala esta Piedra, se conoce se concluyó la obra en el año de Christo ciento y tres, en el qual fué Traxano Consul la quinta vez con Lucio Apio Maximo, como se vé en las Tablas de los Fastos.

Otra obra singular se creó haverle hecho en Galicia en tiempo de este Emperador, y es el rompimiento de el Monte Furado. Es una Sierra bien alta, al pie de la qual, passaba cercandola el caudaloso Rio Sil, y pareciendo á los Romanos gran buelta aquella, rompieron la Montaña, que es toda de peña viva, y abrieron un boqueron, ó porullo cortando la peña en forma, y figura de ... de tanta latitud, quanta necesitaba la creciente de tan crecido caudal, y introduxeron todo el Rio por ella, atravesando el monte por distancia de trecientos passos. Esta obra se conoce

que es artificial, porque asegura Molina, (8) que en su tiempo se veian aun en la peña, á la entrada, y salida de el Rio las señales de los picos, y instrumentos con que la rompieron, sin que oy dia alcance el discurso, que yerros, ó artificio fueron los que concurrieron á tan exquisito trabajo. Aumenta mas la maravilla, que el hueco todo es tan capaz, que afirma Molina entraban, y salian tambien en su tiempo multitud de Varcos, atravesando de un lado á otro, sin embarazarse, atraidos de la grande cantidad de Pescados, que en aquellas concavidades se criaban.

Otra obra magnífica de este Reyno se atribuye tambien á Traxano, que es la Puente que tiene la Ciudad de Orense sobre el Miño; es obra sumptuosa, y que puede competir con las mejores de España. El Arco principal es tan corpulento, que por el se introducen todas las Aguas de el Rio Miño, uno de los mas caudalosos de España; y se eleva tanto, que por debajo corre un Navio de alto bordo. Pero mas bien se conocerá esta de la gran grandez por la medida que tiene de ancho de pila á pila ciento y cinquenta y seis pies Geometricos;

(8)
Atelguard.
de Galicia.

y de alto, desde la clave de el Arco, hasta la profundidad de la Agua, ciento y treinta y cinco pies. Toda la Puente, de una parte à otra, tiene mil treientos y diez y nueve pies Geometricos, comprehendiendo las Calzadas, que están sobre Arcos à la entrada, y salida. En tiempos modernos fué añadida, y distingue las dos obras moderna, y antigua una Torre, que servia de guarda, y atalaya, y el Arco principal se vistió por debaxo de otro segundo Arco, para su mayor seguridad.

Estas son las memorias que se hallan de el tiempo de Traxano en Galicia; y pudieron fabricarle, por haver gozado España de tanta paz en el tiempo todo de su Imperio. Levantó Traxano en el año ciento y siete, como aseguran Eusebio, (9) y Severo Sulpicio, (10) la tercera persecucion contra la Iglesia: la qual, mas consistió en disimulo de Traxano, que en odio; porque el mismo Eusebio (11) afirma, que en cada Ciudad de por sí se originó por sedicion de el Pueblo. No es dudable, que intervino Decreto de Traxano para ello; pero asegura Paulo Orosio, (12) que le publico engañado, y con error; y que habiendo sido advertido por Plinio el J. mayor, de la buena vida, y costumbres de los Christianos, modificó el Edicto con rescriptos mas suaves. No obstante los Pueblos continuaron la persecucion, en la qual padecieron Martyrio San Clemente Papa, y la sucesor San Anacleto.

Los motivos de la ira de los Pueblos contra los Carthagenos, fueron, ademas de verter los Templos de los Idolos, sin sacrificar, y haver clamado contra los Oraculos de sus falsas Deidades, sobre que se lamentan, y discurren como Gentiles Plinio, (13) y Plutarco, (14) que muchos Hereges, que imitaban el Rabaño Christiano, en este tiempo executaban crímenes, y delitos atroces. Los Judios tambien executaban no menores maldades; y los Gentiles,

que no distinguian entre Catholicos, Hereges, y Judios, à todos reputaban por unos, y à todos igualmente aborrecian, y perseguian; y así llamaban à los Christianos *Bisethonatos*, como afirman Tertuliano, (15) y Beda, (16) que quiere decir Vandidos, Foragidos, y Malhechores. Veanse San Justino, (17) San Geronymo, (18) Tertuliano, (19) y Eusebio. (20)

En nuestra España se gozaba de una paz floreciente, como la pinta Marcial, (21) escribiendo à Traxano, con estas palabras: *La Palma rige à nuestros Españoles, ó pacatissimo Cesar! y la peregrina paz goza de su apacible yugo, áegres te damos por tantos beneficios las gracias, que embiasse à nuestros Lugares tus costumbres.* Así escribia Marcial retirado en Bilbilis su Patria. Los motivos de esta tranquilidad de España resierren los Autores. Lo primero, por ser Traxano Español, que quiso, aunque fuesse dissimularlo en la variedad de la Religion, mantener su Patria en paz. El segundo motivo fué, que España se hallaba entonces pura, y limpia de Heregias, y libre de los Hereges, que en las demás Provincias causaban el odio de los Gentiles. Por lo qual, en todas las Historias, y Monumentos antiguos de esta persecucion, ay alto silencio de Martyres de España. Solamente Ferreras, (22) siguiendo à Morales, y à otros, pone en esta persecucion, en el año ciento y diez el Martyrio de San Mancio, Obispo de Évora en Portugal; pero sin fundamento firme, que asegure padecio en esta persecucion; pues las Actas que cita, confiesan muy potentes a el tiempo de su Martyrio. Y si San Mancio, como diximos, fue Discipulo de Christo, y uno de los que echaron sus vestiduras para que las pisasse en su entrada triunfante en Jerusalem, es inverosímil viviesse hasta este año.

(15) Tert. de Anim. c. 57.

(16) Beda in act. Sanctae Synaphorof.

(17) S. Just. in Orat. ad Antoninum

(18) San Geron. de Script. Eccl. in quat. at.

(19) Tertul. in Apolog. c. 37.

(20) Eusebio de Hist. Eccl. lib. 4. c. 3. c. 9.

(21) Marc. libr. 12. Ep. 90.

(22) Ferr. Sign. tom. 2. fol. 114.

A.C. L.C. 107. 144.

(9) Eusebio in Ch. en.

(10) Sulp. lib. 2.

(11) Euseb. lib. 3. Hist. c. 26.

(12) Paul. Or. 1. 7. cap. 12.

(13) Plin. l. 10. cap. 9.

(14) Plut. de de-fect. Orac.

CAPITULO XV.

IMPERIO DE ADRIANO; DIVISION DE ESPAÑA, y Memorias de Galicia.

A.C. E.C.
117. 154.

Murió el Gran Traxano à dos de Agosto de el año ciento y diez y siete, en la Ciudad de Silenunte, de la Provincia de Cilicia, de edad de sesenta y tres años, segun Eutropio. (1) Succedióle Publio Elio Adriano, natural de Italica, que estaba en Antioquia. Aclamóle el Exercito à once de Agosto; y componiendo las cosas con los Persas, pasó à Silenunte, desde donde embió à Roma las cenizas de su Tio Traxano, para colocarlas en la Columna celebrada, que el mismo havia levantado, de hermosa arquitectura, en que esculpió en figuras de relieve todos los sucesos de la Guerra de Dacia, y la colocó en una Plaza de igual ar-

quitectura, y por él se llamó Plaza de Traxano, como refiere Dion. (2)

Detuvo se Adriano en el Oriente, hasta el año ciento y diez y nueve, en el qual entro en Roma, acompañando à una Estatua de Traxano, que puso en el Carro, para que triunfasse muerto por las Victorias, que havia conseguido vivo; accion hasta entonces nunca practicada. De este año ay una Inscricion en Galicia, que estaba en la via militar de Biaga, y oy à tiro de cañon de aquella Ciudad, enfrente de el Castillo, junto à la Iglesia de Santa Ana, que copió Castela (3) y dice

asi:

*

(2)
Dion. lib.
68.
A.C. E.C.
119. 155.

(3)
Cast. Fern.
lib. I. c. 17.

IMP. CAES.
TRAIANO. ADRIA.
AUG. PONTIF. MAX.
TRIB. POTES. XVIII.
COS. III. P. P.
ABRACARA. AUG.
M. P. XIII.

Que quiere decir: Pusose esta memoria al Emperador Cesar Traxano Adriano Augusto Pontifice Maximo, de la Tribunicia Potestad diez y ocho veces, siendo la tercera vez Consul Padre

de la Patria, porque mandò hacer, ó aderezar este camino hasta trece millas de Brachara Augusta.

En la Puente de el Rio Bibbey, ay tambien memoria de el Em

A.C. E.C.
157.

(4)
*Spart. in
Adriano.*

(5)
*Julio Capit.
in Marco
Ant. Philo-
sopho.*
A.C. E.C.
160.

Emperador Adriano en un Padron, ó Columna muy grande encaxada en las basas de la Puente, y está al caer de la celebre calzada de Laroza. En el año siguiente ciento y veinte, fueron Consules Lucio Catilio Severo, y Tito Aurelio Antonino, de los quales el primero toca enteramente á Galicia, por haver sido Padre de las Santas nueve hermanas de Bayona. Su consulado consta de los Fastos. Fué Catilio hombre tan insigne, que quando Adriano vino á Roma desde Antioquia, le dexó por Superior de la Siria, como lo refiere Sparciano, (4) y habiendo cumplido este cargo, vino á Roma, donde tuvo el honor de el Consulado. Su compañero Aurelio Antonio, fué sucesor á Adriano, como veremos. Nuestro Catilio Severo, dice Julio Capitolino, (5) que fué dos veces Consul, pero en los Fastos solo se descubre el Consulado de este año; sin duda el segundo Consulado fué de los Su-
fectos. En el año ciento y veinte y tres, habiendo determinado el Emperador Adriano visitar las Provincias todas de el Imperio, para reconocer el estado que tenían, y como se administraban por sus Governadores, y personalmente reconocer, y oír las partes, que de ellos quisiessen querellarse, despues de haver hecho la visita en la Inglaterra, y Francia, pasó á España, y convocó á Cortes para el año siguiente á toda la Nacion.

Hallabase á este tiempo España dividida en tres Provincias, Betica, Lusitania, y Tarraconense, de las quales la Betica, que comenzaba en la Costa de el Oceano desde la boca de el Rio Guadiana, hasta el Estrecho de Gibraltar, y continuaba por el Mediterraneo, hasta encima de Almeria; tenia quatro Chancillerias, Cadiz, Sevilla, Ezija, y Cordova, y ciento y sesenta y cinco Pueblos. La Lusitania comprehendia desde la boca de el Rio Guadiana corriendo al Occidente, hasta la de el Rio Duero con tres

Chancillerias, Merida, Veja, y Santaren. Y Plinio (6) solo la señala á toda esta Provincia quarta y cinco Poblaciones, que sin duda se han de entender Ciudades, pues parece imposible, que tanto terreno estuviessse con tan pocos moradores. La tercera Provincia, que era la Tarraconense, comprehendia todo lo restante de España, con siete Chancillerias, Tarragona, Carthagera, Zaragoza, Clunia, (oy Coruña de el Conde) Astorga, Lugo, y Braga, con ducientos, y noventa y quatro Lugares; así lo refiere Plinio; (7) pero se ignora enteramente desde que tiempo empezaron las Chancillerias de Lugo, y Astorga, acaso las pondria Vespasiano, como gratificado por los Españoles, segun diximos.

Así estaba dividida España en este tiempo, y habiendose juntado en el año siguiente ciento y veinte y quatro los Españoles á Cortes en Tarragona, despues de haver tratado las materias de Justicia, pareció conveniente á Adriano dividir nuevamente á España, y así lo executó partiendola en seis Provincias. La Betica dividió en dos, nombrando á la nueva Provincia Tingitana, que comprehendia todo lo que ay en el Africa, desde Ceuta á Fez, que hasta aora havia pertenecido á la Chancilleria de Cadiz. La Lusitana la dexó como se estaba. La Provincia Tarraconense, la dividió en tres. La primera con nombre de Tarraconense, á la qual pertenecian los Pueblos de las Chancillerias de Tarragona, y Zaragoza. La segunda llamó Carthaginense, que comprehendia los Pueblos de la Chancilleria de Cartagena.

La tercera, y ultima Provincia llamó Gallega, á la qual señaló los Pueblos de quatro Chancillerias. La primera era la de Braga, cuya Jurisdiccion, era sobre veinte y quatro Ciudades, y sus Aldeas, y en ellas ducientos y setenta y cinco mil vezinos. La segunda Chancilleria era la de

Lugo, su Jurisdiccion sobre diez y seis Ciudades, sin los Pueblos menores en que havia ciento y sesenta mil vezinos, sin los esclavos. La tercera era Astorga, cuya Jurisdiccion comprehendia doce Ciudades, y sus Aldeas, y en ellas ducientos y quarenta mil vezinos, sin los esclavos. La quarta Chancilleria era la de Clunia, que contenia en su Jurisdiccion sesenta y cinco Ciudades, con sus Aldeas, y no señala Plinio sus vezinos. Es de notar, que haciendo Plinio tan menuda relacion de las Chancillerias de España, solamente en las de Lugo, y Astorga hace mencion de esclavos, que sin duda eran los que trabajaban en las minas, que havia en los territorios de las dos, que eran tan abundantes, que el mismo Plinio asegura, sacarse de ellas, y de las de la Lusitania todos los años veinte mil libras de oro, y siendo la libra Romana de à doce onzas, hacian peso de

veinte y ocho mil marcos, poco menos; y valiendo cada marco de oro ochenta escudos de à diez reales, suman mas de dos millones, y ducientos mil escudos.

Dividida de esta fuerte España, le tocaba à la Provincia de Galicia todo lo que expressamos al principio de la Descripcion, que eran las Provincias de entre Duero, y Miño, los Reynos de Galicia, y Leon, parte de la Extremadura, Castilla la Vieja, y la Rioja, Guipuzcoa, y Vizcaya, y desde aqui adelante será preciso tocar los sucesos de estas Provincias, como pertenecientes à la antigua Galicia.

En el tiempo de estas Cortes, murieron algunos Varones ilustres de nuestra Provincia, y otros lograron algunos honores, de que nos hà quedado memoria en las Piedras. A Cayo Cerecio natural de Chaves, le pusieron Estatua con esta Inscripcion:

C. CERÆCIO
C. FIL. QUIR.
FUSCO AQUIFL.
EX CONVENT.
BRACAR AUG.
OMNIB. H. IN RE
P. SUA FUNC.

En Castellano dice: Esta Estatua se puso à Cayo Cerecio Fusco, hijo de Cayo, de la Tribu Quirina, vecino de Chaves, de la Chancilleria de Braga, que go-

zó de todos los honores de su Republica.

En una Calle de Tarragona havia otra Inscripcion de Estatua, que copio Morales, (8) y dice así: *Moval. Antig. fol. 69.*

L. Q.

Q. PONTIO. Q. F. QUIR. SEVE
RO. BRAC. AUG. OMNIB. HO-
NOR. IN REP. SUA FUNCTO. FLA.

Dice así en Castellano: Esta Estatua se puso á Quinto Poncio Severo, hijo de Quinto, de la Tribu Quirina, vecino de la Ciudad de Braga, en la qual fué Flamen, y tuvo los demas Oficios honrosos de la Republica.

Inmediata á esta, copia Morales otra puesta á Lucio Anteyo Flavino, natural de la Ciudad de Astorga, y Soldado de la Legion Septima Gemina. Tambien pone la dedicacion de otra Estatua, puesta á Cayo Valerio Arabiao, natural de el Vierzo.

Otra Estatua se puso á Cayo Virio Fronton, de el Territorio de Lugo, que está en la España ilustrada entre las Inscripciones. (9) Y ultimamente se puso otra Estatua á Marco Flavio, natural de la Limia, que de Gruteró copió Gandara. (10)

Estos son los hombres insignes, de quienes ha quedado memoria, que concurrieron á las Cortes de Tarragona; concluidas estas, pasó Adriano á visitar el Oriente; hallabáse por Proconsul de la Asia Sereno Germonio, que los Autores hacen Español, y parece fué de la Provincia de Galicia; pues fué de la Familia de los Serenos, que es una mesma que la de el gran Theodosio, el qual (como veremos) fué de Galicia. Llegó Adriano á la Ciudad de Atenas el año ciento y veinte y seis de Christo, en la qual era Oolipo Quadrato, Discipulo de los Apostoles, Varon eloquentísimo, gran Philotopho, y Orador. Con la muerte de Traxano se havia avivado la persecucion contra los Christianos; por lo qual Quadrato habiendo logrado au-

diencia publica de Adriano, le hizo una eloquentísima oracion, dando en ella cuenta, y razon de los puntos en que consistia la Religion Christiana. Arítides, Philotopho doctísimo de la misma Universidad, presentó una Apologia en defensa de los Christianos. A este mesmo tiempo llegaron Cartas de nuestro Sereno, en que informaba á Adriano de la inocencia de los Christianos, y que padecian la muerte solo por serlo, sin tener otro delito. Por todo lo qual, commovido Adriano, mandó se suspendiesse enteramente la persecucion, y que fuesen castigados los que delatassen á los Christianos solamente por serlo, como así lo escriben el Cesarriense, (11) San Geronymo, (12) y Lampridio; (13) y aun añade este ultimo, que reconoció Adriano Divinidad en Christo, y mandó fabricarle Templos. No obstante esto, padecio Martyrio en Roma San Alexandro Papa en el año ciento y treinta de Christo. Sucediole San Sixto, Primero de este nombre.

En este mesmo año, de orden de Adriano, se havia restaurado la Ciudad de Jerusalem, dando el cuydado de ello á Aquila Pontico, con animo de hacerla Colonia Romana, y en odio de los Judios; y para borrar de ella la memoria, publicó Edicto mandando: *Que en adelante se llamasse Elia de su nombre, prohibiendo, que ninguno fuesse osado á llamarla Jerusalem.* Y para extinguir de todo punto la Religion Judayca, que aborrecia, prohibió, que ninguno se circuncidasse; y en el sitio, que havia ocupado el gran Tem-

(9) Gruter. fol. 411. n. 9.

(10) Gandara Triunf. de Galic. lib. I. cap. 11.

A.C. E.C. 126. 163.

(11) Cesar. l. 5. Hist. Eccl. cap. 3. 8. y 9.

(12) S. Geron. de Script. Eccl.

(13) Lamprid. in Alex. Sev. A.C. E.C. 130. 167.

(14) *Euseb. lib. 4. cap. 6.* Templo de Salomón, levantó otro Templo sumptuosísimo, que dedicó à honor de Jupiter Olympico. (14) Hallabáse à este tiempo Adriano en la Syria, con un poderoso Exercito; por lo qual los Judios reprimidos, así de el respeto de la presencia de el Emperador, como por el temor de las Armas, y Tropas vecinas, no osaron contradecirlo; pero presto reventó la mina de su enojo.

Entre los Judios havia un grande embustero llamado Barchocheva, que valiendose de la alusion de el nombre, que se interpreta Estrella, publicando, que era la de Jacob, que venia à redimir el Pueblo de la servidumbre de los Romanos, persuadió à muchos de los Judios tomassen las armas, y à otros obligó violentamente à que lo hiciesen, con los quales juntó un poderoso Exercito. De la misma violencia quiso usar con los Christianos; pero reusando estos concurrir à la rebelion, degolló à muchos, que pudo haver à las manos. Fue tal el motin de los Judios, que Titinio Kuse, Governador de la Palestina, se vió precisado à retirarse, sin osar hacerlos frente con las Tropas Imperiales, que tenia.

Llegó el aviso à Adriano de el tumulto, y juntando Tropas de todas partes, dió orden à Julio Sereno, que estaba en el Gobierno de Inglaterra, passasse sin dilacion à castigar à los Judios. Reconocen los Autores à este Sereno por Español; y siendo esta Familia, como llevamos dicho, Gallega, es preciso reconocamos à Sereno por tal; y así passaremos à compendiar sus hazanas. Executó Sereno la orden de el Emperador, y pasó à Palestina el año ciento y treinta y tres de Christo, tomando el gobierno de el Exercito; viendo lo numeroso que era el de los Judios, no se atrevió à dar Batalla campal. Pero quitó, aprovechandose de las ocasiones, irlos disminuyendo, rompiendo, y desbara-

tando las Quadrillas de ellos, que como Vandidos, infestaban hasta el Egypto. De esta suerte hizo la Guerra en este año, y el siguiente, hasta que el año ciento y treinta y cinco sacó sus Tropas à Campaña. Los Judios amedrantados con las perdidas passadas, no se atrevieron à esperarle; y así se fortificaron en la Ciudad de Betheron, donde tenian sus Almacenes. Puso sitio à la Ciudad Sereno tan estrecho, que los Judios desesperados dieron la muerte à su Capitan Barchocheva, y poco despues fueron entrados por los Romanos, que los passaron à cuchillo, salvando muy pocas la vida.

Murieron en esta Guerra, que duró cinco años, à manos de los Romanos, quinientos y ochenta mil Judios, sin los que murieron de hambre, enfermedad, y fuego, que fue infinita muchedumbre: De suerte, que casi toda la Palestina quedó desierta. Se arruinaron, y demolieron por los Romanos cinquenta Castillos fortísimos, y novecientas y ochenta y cinco Poblaciones mayores. Manifestó Dios su ira antes de esta ultima destruccion; pues haviendo los Judios, luego que se alteraron, restituido el Templo, que edificó Adriano, à sus Ritos, y Ceremonias, de repente se arruinó, y abrió todo. Tambien se vieron entrar por sus Ciudades, y Poblaciones muchos Lobos, y Hyenas, rugiendo sin temor de la gente.

(15) Adriano mandó, que saliesse Dion *lib. 69.* todos los Judios de Palestina, condenados à perpetuo destierro, prohibiendoles especialmente su habitacion en Jerusalem, y solamente se la permitió à los Christianos; y en odio de la Religion Judayca, hizo esculpir un Puerco en la Puerta de Jerusalem, que salia à Belen. Refieren todos estos sucesos Dios, (15) Xiphilino, (16) Eusebio, (17) San Geronymo, (18) y Orosio. (19) Este fue el ultimo exterminio de los Judios, para el qual se valió Dios, como instrumentos, de dos

A.C. F.C.
135. 173

(15) *Dion lib. 69.*

(16) *Xiphil. in*

in Adrian.

(17)

Euseb. in

Chron. &

lib. 4. hist.

cap. 6.

(18)

San Geron.

Epist. 13.

(19)

Orosio lib. 7

Españoles, Adriano Emperador, y Julio Sereno, Capitan General, y Executor de las iras de Dios contra esta perfida Nacion, que desde entonces vive, y vivirá, hasta el fin de el Mundo, dispersa por todos los terminos de el Orbe, abatida, y humillada, sin gozar en parte alguna Republica, ni gobierno separado. Hasta esta ocacion no quiere Ferreras viniessen Judios à España; pero yá hemos hecho demonstracion que los havia.

A.C. E.C. 138. 175. Adriano en el año ciento y treinta y ocho, habiendo buuelto à Roma, sintiendose agravado de varias enfermedades, adoptò para successor suyo à Tito Elio Antonino, llamado Pio. Era Prefecto de la Ciudad de Roma nuef-

tro Catilio Severo, el qual aspiraba à la successiõ en el Imperio; pero viendo embarazadas sus ideas con la adopcion de Antonino, conspirò con otros muchos, para privarle de el Trono; pero descubierta la conjuracion, fuè privado de la Dignidad, y de los demàs cargos de la Republica, como refiere E Sparciano; (20) por lo qual se retirò à su Patria Bayona en nuestra Galicia, disponiendolo asì Dios, para que esta Provincia gozasse el honor de la gloriosa successiõ que tuvo Catilio. Adriano

muriò à once de Julio de este año, como di-

cen las Historias

Romanas.

(21)

(20)

Sparcian. in vit. Adrian.

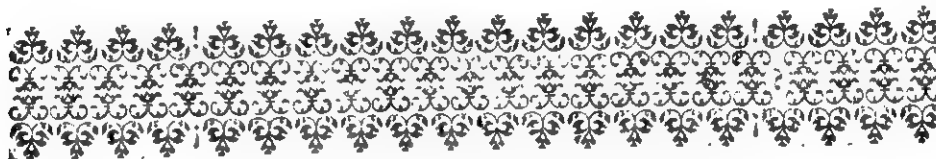
(21)

Sparc. ubi supra.

Dion. C. lib.

69.

Julio Cap. in vita. Antonini.



CAPITULO XVI.

IMPERIO DE ANTONINO PIO. NACIMIENTO,

y primeras virtudes de las Santas nueve hermanas, y Martyrio

de Santa Marina, y cinco mil Compañeros

suos en Orense.

Succediò en el Imperio Elio Antonino, llamado Pio, por haver embarazado à Adriano la muerte, que muchas vezes se quiso dár, por librarse de la molestia de la enfermedad que padecia. Antonino luego que ocupò el Trono, publicò un Edicto, mandando cessasse enteramente la persecucion, y que ninguno fuesse castigado por Christiano. En el año de ciento y quarenta de Christo estaba nuestro Catilio Severo en Bayona con su muger Calpurnia. De el trae Gruterò una Inscriptiõ, que dice estaba en Valencia de Miño, junto a Tuy, que dice asì:

A.C. E.C. 140. 177.

VIRIAE
ACTAE
CATILIUS
SEVERUS.

Este año, pues, le nacieron à Catilio de su muger nueve hijas de un parto.

El Padre Bolando fuè el primero, que en nuestros tiempos putò duda en la Historia, è identidad de estas Santas nueve her-

(1) Ferreras, (1) movido de quatro razones, que propone, à las quales dieron entera satisfaccion Don Luis de Salazar, (2) y Fray Pablo de San Nicolás, (3) y no oslo harèmos con la brevedad posible, y necesaria. La primera, y segunda razon de Ferreras

(2) es, que Calisia no podria, como suponen las Actas, haver ocultado el parto à su familia, y especialmente à su marido, quien no podia ignorar su preñado. Es cierto, que en esto están sospechosas las Actas; y se confiesa, que Calisia parió las nueve hijas, teniendo su familia, y marido noticia de su numeroso parto: Con que quedan satisfechas estas dos razones. La tercera, que propone Ferreras es, porque en las Actas se supone, que Catilio gobernaba la Provincia de Galicia al tiempo que nacieron estas Santas, y continuaba el gobierno quando las mandò comparecer ante sí; cuyo intervalo (dice Ferreras) fue de diez y seis, ó diez y ocho años, que es mucho tiempo para mantenerse en el gobierno. Es cierto, que en las Actas de Santa Librada empieza la Iglesia llamando à Catilio Presidente de Galicia; no porque lo fuese quando nacieron las nueve hermanas; pues para darle este nombre, bastaba, que lo huviese sido antes, ó despues: Con que queda desvanecida esta duda. Además, que el mismo Ferreras se la satisfice, pues prosigue diciendo: *Aunque como dice Julio Capitolino, Antonino Pio no mudaba los Gobernadores quando eran buenos.* Pues que mucho, que Catilio se mantuviese en el gobierno, si el Emperador no los mudaba: Pero es cierto (como llevamos dicho) que Catilio à este tiempo no era Gobernador, porque se havia retirado à Bayona su Patria, en desgracia de el Emperador Antonino.

La quarta razon de Ferreras es, porque los dias en que se celebran estas Santas, no consta en los Martyrologios, que fuesen

de España. A esta razon satisface Fray Pablo de San Nicolás, advirtiendole, que ay muchos mas Santos, que los que numera el Martyrologio; de que hace demonstracion con las obras de Bolando, y Papebrochio. Y prosigue, dando mas que entera satisfaccion à Ferreras. El qual continua notando, que de Santa Genivera, y Gemma no se halla memoria, lo qual como verèmos es incierto. A Santa Germana hace Africana, y à Santa Basilia Asiatica, porque padecieron en Carthago, y Sinirna, confundiendo à esta segunda con Santa Basilia. A Santa Eufemia hace una con la de Calcedonia, y el mismo con notoria inconseguencia las distingue en el año de Christo trecientos y tres, y así solo quiere sean Españolas, Santa Librada, Marciana, y Quiteria, y de esta ultima advierte, que se ignora el tiempo en que murió, y despues con la misma inconseguencia confiesa, y dice, fué su martyrio à veinte y dos de Mayo de el año de Christo trecientos y tres: Por lo qual merece bien la censura, que le dà sobre este punto Fray Pablo de San Nicolás, ponderando, que todos los extremos son notables en los Escritores, unos que credulos de los falsos Chronicones, no ay novedad, que no presuman persuadir: otros que por oponerse à los Chronicones, no ay tradicion, que no quieran impugnar. Supuesto yà todo lo referido, se pueden formar las verdaderas Actas de estas Santas en esta forma.

Haviendo nacido estas Santas nueve hermanas, dispuso la Divina Providencia, que asistiese por Comadre una muger Christiana, y de especial virtud, llamada Sila, à la qual se entregaron las Niñas, para que las criase. Encargose Sila de este negocio, mas con el ansia de que lograsen el agua de el bautismo, que por interèsses, que podria esperar, por haver criado las hijas de un tan gran Señor, y así buleò al instante en

(20)
Marcian. in
t. Adrian.

(21)
Marc. ubi
supra.
Dion. C. lib.
9.
Julio Cap.
in vita. An-
tonini.

en un lugar vezino á Bayona amas Chriilianas , que les diessen el pecho , para que juntamente con la leche mamassen la Religion. Bautizolas poniendolas por nombres Gerama , ò Marina , ò Margarita , que con todos tres nombres se halla en los Martyrologios, Genivera , Librada , Victoria, Eumelia , ò Eufemia , Germana, Marcia , Basilia , y Quiteria. Yá que Sila las vió capaces de oír la Doctrina Christiana , llamó á San Ovidio, Obispo de Braga , (de el qual trataremos despues) y las entregó en su Escuela. El Santo Pontifice empezó á instruir las con tanta Luz , y Doctrina , y con tanto aprovechamiento de las Santas nueve hermanas , que hechando raíces en sus Almas la Doctrina de el Cielo , fructificó con las especiosas obras estupendas maravillas , y singulares martyrios , que veremos despues.

Enardecidas , y ilustradas las Santas con la Doctrina de Ovidio, determinaron olvidar las pompas vanas de el mundo , que las ofrecia su calidad , y riquezas , y así con varios pretextos de cariño á la soledad , y otros , acompañadas de otras muchas Christianas, y Christianos , se retiraron á uno de los Valles de esta Provincia, cuyo sitio no se señala , en donde acaso havia alguna Quinta , ò casa de placer de su Padre. Acompañarlas el Santo Obispo Ovidio , para dirigir las en la nueva vida , aunque esto no consta de

sus actas. Lo que se sabe es, que viendose estas Santas nueve hermanas en aquella soledad , empezaron á practicar una vida de Angeles , retirandose á lo impenetrable de sus cuevas , y peñascos , y allí macerando sus delicados Cuerpos con ayunos , cilicios , y otros medios , que las enseñaba la Luz de el Cielo , y su Maestro San Ovidio ; su alimento era tosco , y á veces las yervas de el campo , y esto solo una vez al dia , despues de puesto el Sol. Los demás Christianos , y Christianas , que las siguieron , admirados de ver obras tan heroycas en unas niñas , que no podian pasar de doce años , pues Santa Marina confía padecio martyrio á los quince años de su edad , movidos de el exemplo de unas doncellas tiernas de la edad , y debiles por el sexo , á porfia procuraban imitar sus acciones , y virtudes , convirtiendose así aquel desierto en teatro místico de el Cielo , en quien la inocencia immaculada de las Virgines , dando Santa embidia á los Coros de los Angeles , cuya vida practicaban , seguia á el Cordero Symbolo de Christo.

De el año ciento y quarenta A.C. E.C. y cinco de Christo , ay una Inscripcion , que parece dedicacion de Ara , y esta en el Claustro de San Isidro de Leon en la Capilla de los Reyes por la parte de afuera , que copió Gandara , (4) y dice así:

(4)
Gand. Tri-
ump lib. I.
c. 10. f. 33.

IMP. CÆSARI M. AUREL. ANTONINO PIO, FILI FL. AUG.
PAT. HIC MAX. BRIT MAX. GERMAN. MAX. PONTIFICI,
MAX. TRIB. POT. XIX. COS. IX. IMP. III. P. P. PROC.

E Q U I T E S

I N H I S. A C T A R I U S

L E G. VII. G E M.

ANT. P. FEL. D. VOTI NUMINI MAIEST. Q. EIUS
DEDICAT. VII. KAL. OCT. CATTO SABINO IL
CO. ANULINO COS.

Quiere decir en Castellano : Al Emperador César Marco Aurelio Antonino Pio , hijo de Elio Augusto , grande vencedor de Inglaterra , y Alemania , Pontífice Maximo , Tribuno de el Pueblo diez y nueve veces , Consul quatro veces , y despues que fué Emperador tres , Padre de la Patria , los Cavalleros Proconsulares , y entre ellos Actario de la Legion Septima , Gemina Antonina Pia Feliz , la dedicaron á su Numen , y Magestad á siete de las Kalesdas de Octubre , en el Consulado de Cato Sabino segunda vez , y de Anulino la primera. Por esta Inscripcion se vé , que la Legion Septima Gemina , que estava en Galicia , liõgeando al Principe , tomó su nombre , y se llamó Antonina Pia. El Consulado que señala , corresponde en los fastos á este presente año , y fué el tercero despues que Antonino fué Emperador , porque antes de serlo , havia sido Consul el año de ciento y veinte con nuestro Catilio Severo. Los Consules , con que concluye la Inscripcion Cato Sabino , y Anulino , no se hallan en los fastos ; y así se reconoce son de los sujetos , y honorarios.

A.C. E.C.
152. 189. En el año ciento y cinquenta y dos , duraban en el genero de

vida , (que diximos) nuestras Santas nueve Hermanas , y sus Compañeras , quando en España se empezó á avivar la persecucion por los Pueblos , y se empezaron á practicar los barbaros rigores , que el infierno infundia en la ciega Gentilidad contra los que profesaban el nombre Christiano : Y advierten las Actas de estas Santas , que oyendo los martyrios , que se executaban en los Christianos , se animaban unas á otras , y se exercitaban en todas las virtudes , para hallarse mas bien dispuestas á padecerle : de que se infiere , que yá por este tiempo hubo otros Martyres en Galicia , porque muy cerca eran los golpes , cuyos ecos resonaban en aquel desierto. Si fué así , sus nombres se ignoran , pero estarán eternos en el Libro de la Vida.

Catilio Padre de las Santas nueve hermanas , estando en Bayona yá como Juez , y Gobernador por el Imperio Romano , y hallandose por ello obligado á executar lo que ordenaban las Leyes con todo cuydado , y por otra parte sabiendo , que sus hijas eran Christianas , temeroso de que le delatasen , y castigasen los Emperadores , si no las obligaba á que sacrificasen á los Dioses , o manifestassen su obediencia.

C. E.C.
5. 182.

(4)
and. Tri-
p lib. I.
10. f. 33.

diencia, las mandò llamar à su casa. Acudieron las Santas hermanas promptas à la obediencia de el precepto, aunque ignorantes de el fin, por que las llamaba, porque aunque extraño en religion, al fin era Catilio su Padre natural. Llegaron à Bayona, y al Palacio de su Padre, el qual acompañado de su madre Cassia, las manifestò el Edicto Imperial, y con alhagos, ternezas, y otras razones, que el Demonio les subministraria, procurò apartarlas de la fe, y pervertirlas de la constancia Christiana, en que se hallaban bien fortalecidas. Viendose las Santas hermanas apretadas con los ruegos de el Padre, y llantos de la madre, acordandose de lo que Christo dixo: *El que no olvidasse à su Padre, y à su Madre no puede ser mi Discipulo;* resolvieron executarlo; y así, todas una noche se salieron de casa de sus Padres. Tuvieron tambien segunda razon, por que no quisieron que su Padre martyrizandolas, cometiesse el horrendo crimen de el Patricidio. Luego que se vieron en el campo, se dividieron por varias partes, así por ir mas desconocidas, como por que el Espiritu Santo las guiaba por distintas sendas à el triunfo de el martyrio, y así será necesario seguir los passos de cada una.

Huyendo Santa Marina de la casa de su Padre, llegó al país de la Limia, cuyo campo riega, y dà nombre al Rio Limia, creyó estaria segura en sus desiertos, y así procuro buscar vida acomodada à la soledad, para lo qual, tomó à su cargo unas ovejas, que segun dice el Breviario Compoftelano eran de su Santa aya Santa S.ª, las quales apacentaba en aquellos fértiles campos, continuando en ellos aun con mas rigor la estrecha vida Anacoretica, que havia practicado en compañía de sus hermanas. No es dudable, que el Cielo la refejaria con singulares favores, pero como solo el Cielo fué testigo de ellos, han quedado ignorados à los hombres.

Havia en aquellos campos una Ciudad llamada Armenia, cuyas ruinas, quando se escribieron las Lecciones de esta Santa, que citan en el Breviario Compoftelano, dice su Escritor, que aún permanecian. Esta Ciudad era entonces celebre, y parece que Cabeza de Partido, pues se comprehendia en su Jurisdiccion la Ciudad, que las Lecciones llaman Amphiloquia, que corresponde al sitio en que està oy Orense. A esta Ciudad de Armenia venia enderezado Olibrio en el año de Christo ciento y cinquenta y cinco. Havia yà llegado à la Ciudad de Orense, y prosiguiendo su camino, encontró en el campo à Santa Marina, que apacentaba sus ovejas.

Era la Santa de edad de quinze años, y hermosa en el Cuerpo en correspondencia à la hermosura de su Alma. Miròla Olibrio, y haviendose enamorado de ella, mandò que la traxessen à su presencia, y así lo executaron puntuales sus Ministros. La Santa que ignoraba el fin, por que era llamada, creyendo que la havian conocido, à que se juntaba el ansia, que tenia de el martyrio, empezó à clamar, y à confesar à voces, que era Christiana, exhortando à aquellos Ministros infieles dexassen el error en que los tenia ciegos la vana adoracion de sus Idolos. Procuraban fofegarla los Ministros, y la dixerón, como Olibrio se havia enamorado de ella, agrado de su hermosura, y así la llevaban, para que agradecida à su fortuna, le correspondiesse como debia. Reputo la Santa esta propuesta por tentacion, y así en lo interior de su corazon, repitiò con nuevos actos heroycos de fe, y caridad el voto, y Sacrificio, que havia hecho de su Virginad à Christo en compañía de sus hermanas.

Así fué conducida à la Ciudad de Armenia, y llevada ante Olibrio, confesò de nuevo que era Christiana. Olibrio llevado de su ciego apetito, reconociendo que si permanecia la Santa en su propo-

A.C. E.C.
155. 192.

proposito, no podia el dar cumplimiento à su deseo; pues era preciso, en execucion de los Decretos Imperiales, darla la muerte; procurò con lisonjas, y alhagos disuadirla, y apartarla del santo camino del Cielo. Propondriala riquezas, y honras, aun mas de las que el podria darla; pues un amante revestido de el zelo de la Religion, no ay impossibles, que se lo parezcan, para conseguir su deseo. Pero la Santa, que se hallaba contra estas baterias de el Demonio, auxiliada con la gracia de el Cielo, desechò todas sus ofertas, y cerrò los oídos à las lisonjas.

Viendo Olibrio desvanecida su idea, troco los cariños en amenazas, y poniendola delante los instrumentos del martyrio, la amenazò con ellos, si no daba cumplimiento à sus deseos, y obedecía los Edictos de los Emperadores. Pero la Santa, que temia humildemente virtuosa, que su indignidad la privasse de la suprema Laureola sangrienta, recibió con jubilo las amenazas de Olibrio, y despreciò con fortaleza Christiana los Idolos, que la proponia.

Viendo Olibrio su constancia, mandò, que la desnudasen, en lo que padeciò mayor martyrio la Santa Virgen, à el verse publicamente descubierta; pero reconocida, que los oprobrios por el nombre de Christo, eran principios de su apetecida Corona, tolerò su vergonzosa desnudez. Mandò Olibrio que la colgasen en el Equleo, y que en el la azotasen crueles Verdugos con varas, para que el dolor doblasse su firmeza. Executaron los tyranos ministros el impio precepto, y empezaron à romper el virginal Cuerpo de la Santa, que levantando los ojos al Cielo, daba gracias à su Esposo, de haverse dignado admitirla en el numero de sus Confesores, suplicando à Christo la concediesse consumar felizmente el empezado certamen.

Cansados los Verdugos de su mesma crueldad, mando Olibrio baxar à la Santa del Equleo, cuyo Cuerpo vertia sangre por todas partes; y creyendo, que el dolor

habria ya abierto camino en su pecho à la flaqueza, bolvio de nuevo à persuadirla; pero hallò en la Santa nuevos esfuerzos para su desprecio; por lo qual enfurecido mando, renovando los Verdugos, que renovassen los azotes; hicieronlo assi los barbaros executores, repitiendo llagas en las antecedentes; pues ya en su Cuerpo no havia parte sana en q se estrenalle el rigor; pero mas fuerte la Santa, que su fiereza, burlaba de ellos, quando ya cansados, aun sentian debiles sus fuerzas para la injuria.

Olibrio admirado de la varonil resistencia de un Cuerpo tan delicado, sin saber que executar, mandò baxar à la Santa del tormento, y encerrarla en un asquerosissimo calabozo, cuya profundidad la embarazaba participar de la luz de el dia; y assi fuè llevada la Santa à donde en lugar de descanso encontró nuevo dolor, porque no tenia donde reclinar el delicado Cuerpo, y por lo humedo, y frio se la incharon, y apostemaron las heridas. Todo esto sufria la Santa, no solo con esfuerzo, pero con un jubilo tan singular, que causaba admiracion en los mismos Gentiles, en los quales produjo esta admiracion los efectos que veremos despues.

A el dia siguiente sacaron la Santa à el Tribunal de Olibrio, el qual repitiò sus alhagos para persuadirla omitiesse la constancia en la Feè, y sacrificando à los Dioses, librasse su vida de la muerte que la amenazaba. Respondiòle Santa Marina con espiritu Celestial, desechando sus cariños; y como el mismo Christo havia dicho, que era menester aborrecer la vida, para trocarla por la Gloria, y merecer ser Discipulo de Christo, amonestando à el tyrano dexasse la falsa adoracion de los Idolos, con que el Demonio, enemigo comun del Gènero humano, le havia pervertido. Olibrio mandò bolverla à poner en el Equleo, y que la pusiessen achas ardiendo en los costados. Assi se hizo, y como estaban tan frescas las heridas, inchadas, y por partes desgarradas, penetraba la ardiente llama à los huesos, y en-

trañas de la inocente Virgen; pero era superior el fuego de caridad Divina, que ardia en su corazón; y así se pero con igual firmeza la crueldad de el tormento.

Olibrio no sabiendo ya que medio usar para vencerla, determinó darla muerte; y así mandó, que la atasen de pies, y manos, y la echasen en un profundo Estanque de agua, que allí havia, para que se ahogase. Mientras los ministros executaban la cruel orden, hizo la Santa oración à Christo, suplicandole se dignasse embiar sus auxilios eficaces á algunos de aquellos Gentiles, y sacarla libre de aquel riesgo, para que reconociesen, que el solo era el Poderoso, y Verdadero Dios. Arrojaron la Santa à el Estanque; pero inmediatamente se rompieron, por virtud del Cielo, las ligaduras de sus pies, y manos, y salió à la orilla libre, y sin daño alguno. No cesó aqui el milagro; pues apenas puso el pie en la Ribera, quando à vista de el innumerable Gentilismo, que asistia à aquel acto, baxó de el Cielo una Paloma blanquísima, que traía en el pico una Corona de oro preciosísima, y poniendola en la cabeza à Santa Marina, desapareció.

A tan estupendo, y visible prodigio cedió la dureza del corazón de cinco mil Gentiles, (según afirma el Breviario Palentino) y todos à una voz empezaron à aclamar: *Grande es el Dios de los Christianos, el solo es el verdadero.* Olibrio enfurecido con esta confesión, mandó, que todos fuesen degollados; y así se executó, logrando estos felices Martyres en poco espacio, no solo pasar de las tinieblas à la luz, pero de la luz de la Fée, que havian confesado, à la caridad de la Bienaventuranza, que poseen.

Santa Marina dió à Dios humildes gracias por la conversion de aquellos Gentiles; y Olibrio nuevamente furioso, mandó arrojar à la Santa en uno de dos Hornos, que havia encendidos. Oy se ven estos Hornos à cosa de mil pasos de Aguas Santas, que están debaxo de tierra, ennegrecidos

con el humo; estan debaxo del pavimento de una Iglesia del Camino, y Fortaleza que dicen de Armea. La tradicion quiere, que el Apóstol S. Pedro se apareció à Santa Marina, y la sacase del fuego por un ahugero, que enseñan en la bebida, y la llevo, según afirman, à distancia de aquel rio, poco mas que cien pasos, y la dexó sobre una piedra concaba à manera de pila, donde Santa Marina recibió el baño y refrigerio de un Celestial rocío, con el qual quedó nuevamente confortada para la penia. Esta piedra se muestra oy cercada de un muro viejo, y tosco, y en la concavidad ay la Efigie de un Crucifijo de piedra, tambien toscamente labrado, y sin destreza alguna. La pila, ó concavidad tiene siempre agua, sin que se reconozca manantial alguno, de la qual agua usa la devoción de los Naturales, para remedio de sus dolencias, con efectos milagrosos.

Viendo Olibrio, que con los tormentos, si los repetia, no lograba fruto, antes si el menoscupio de los Dioses, y la diminucion de sus engañados creyentes, mandó, que la Santa fuese degollada, y así la sacaron à el Campo. Llegando à el sitio de la consumacion de su martyrio, se hincó de rodillas Santa Marina, y dió gracias à Jesu-Christo, porque la havia dado fortaleza para resistir la violencia de los tormentos, y gracia para perseverar hasta el fin; y à este tiempo, à vista de todos, baxó una blanca Paloma de el Cielo, que la entregó una Cruz de Oro en arras de la Gloria. Executó el golpe el Verdugo, con que pasó Santa Marina à la Bienaventuranza à los diez y ocho dias de el mes de Julio de este año, según los Breviarios de España, y en el mesmo dia la trae el Martyrologio Romano. La tradicion de el Pais quiere, que la Cabeza cortada de la Santa cayó en tierra, donde brotó al instante una Fuente christalina, y repitiendo la Cabeza otros dos saltos, correspondió la tierra con otros dos copiosos raudales.

Están

A.C.
156.

Julio
in cit
don. F
A.C.
261.

Están estas Fuentes á la parte Oriental de el Templo, sus Aguas son medicina milagrosa á quantos enfermos con feç, y humildad las beben; y así por ellas es conocida, y venerada con el nombre de Santa Marina de Aguas Santas.

Llegada la noche fuè enterrado su dicho Cuerpo por algunos Christianos, y las siguientes hicieron lo mesmo con los cinco mil Martyres, en el sitio donde agora está la Iglesia; y así se venera todo aquel suelo, sin permitir, que se entierre persona alguna; antes bien, si lo executan, despide la tierra el cadaver, de que conservan testimonios, no dignandose dar sepulchro á otro, la que está felizmente poblada de Cuerpos Bienaventurados. El Cuerpo Santo de la Virgen está

en tierra, debaxo de una losa grande, en el medio de la Nave de el lado de la Epistola, de que tratarèmos mas largamente quando lleguemos á el tiempo de su descubrimiento. No dudo se refieren otras cosas de Santa Marina; pero es confundiendola con Santa Margarita de Antioquia. Gandara, y otros quieren, que Santa Marina no sea Santa Gemma, una de las nueve hermanas; pero los desengañan los Breviarios de Astorga, Sevilla, Segovia, y Toledo, que afirman son una mesma. Yo he escrito su Martyrio segun lo refieren los Breviarios Compostelano, (5) y Palentino, en los quales están sus Aças menos viciadas, que en los demás.

(5)
Brev. Compost. & Palent.

*



CAPITULO XVII.

IMPERIO DE MARCO AVRELIO, EL PHILOSOPHO,
y Martyrio de las Santas Genidera, Sila, Germana, Basilia,
Victoria, Marciana, Eufemia, y Librada,
y San Ovidio, Obispo
de Braga.

A.C. E.C. 156. 193. **E**N el año siguiente ciento y cinquenta y seis, el Emperador Antonino Pio, conformandose con lo que havia dexado dispuesto Adriano, eligió, y adoptó por Cesar, y successor en el Imperio á Marco Aurelio Antonino, llamado el Philosopho, originario enteramente de España; porque su visabuelo paterno fuè Annio Vero, natural de el Municipio Subcubitano, en la Andalucia; y el visabuelo materno fuè, y era nuestro Catilio Severo, y así por la linea materna era Marco Aurelio Gallego. (1)

(1)
Julio Cap. in vita Anton. Philos.
A.C. E.C. 161. 198. Desde esta adopción no hubo novedad, hasta el año de Christo ciento y sesenta y uno,

en el qual á siete de Marzo murió el Emperador Antonino Pio, haviendo adoptado tambien por successor á Lucio Aurelio Vero, llamado antes Lucio Commodó. (2) Gozó de el Imperio veinte y dos años, siete meses, y veinte y seis dias. El Senado solamente aceptó por successor á nuestro Marco Aurelio el Philosopho, el qual luego que fuè proclamado, nombró por Compañero en el Imperio á Lucio Vero.

(2)
Julio Cap. in vita corn. Eutropio.

Apenas se vieron los dos nuevos Emperadores elevados al Trono, publicaron edicto, mandando: *Que en todas las Provincias de el Imperio se cessase la Religion de sus mayores.* De que se originó una persecución violentísima, Ya que

que fue la quarta de la Iglesia, y la tercera de nuestra España, y Galicia, donde padecieron los Martyres que verémos. Tomaron la pluma en defenſa de la Religion Chriſtiana muchos hombres doctos, eſcribiendo iluſtres Apologias por ella, como fueron Apolinar Hyerapolitano, Meliton Sardiſenſe, Irineo Lugdunenſe, y otros, que refiere Euſebio. (3)

(3) *Euſeb. lib. 4* San Juſtino eſcribió tambien ſu *Hiſt. Eccl. ſegunda Apologia*, que le coſtó *cap. 23. uſq. ad 27.* la vida, padeciendo Martyrio en compañía de otros Santos, en el A.C. E.C. año de Chriſto ciento y ſeſenta y 165. 202. cinco. En el miſmo año fue martyrizado tambien S. Pio Primero, Pontifice Romano, à once de Julio, en el qual hace mencion de el el Martyrologio Romano; (4)

(4) *Mart. Rom. die 11. Julij.* tuvo la Silla nueve años, y ſeis meſes, menos ſeis dias.

En el ſiguiente de ciento y A.C. E.C. ſeſenta y ſeis ſe vió infeſtado el 166. 203. Occidente todo de una crueliſſima peſte, cuyo origen extraño

(5) *Julio Cap. in vita Lucij Veri.* refiere Julio Capitolino. (5) Havia paſſado Lucio Vero à la Guerra contra los Perſas, y haviendo ocupado à Babilonia, entró un Soldado ſuyo à ſaquear en un Templo de Apolo, donde halló una arca dorada cerrada; pareció à ſu codicia, que havia allí un gran teforo, y rompiendola, ſalió un olor tan peſtilente; que infeſcionó las Provincias vecinas, y deſpues de unas à otras ſe comunicó el contagio, con univerſal eſtrago de el Genero humano.

A la peſte ſucedió un levantamiento general de las Naciones Barbaras de Alemania, que unidas amenazaban à las Galias. Los dos Emperadores reſolvieron paſſar en perſona à la Guerra; y aſi ſalieron de Roma en el año de A.C. E.C. 169. 206. ciento y ſeſenta y nueve, y yendo en una Carroza juntos, entre Concordia, y Altino, le dió à Lucio Vero un accidente aplopetico, tan violento, que le quitó la vida, por lo qual ſe vió preciſſado à bolver à Roma nueſtro Marco Aurelio, aunque no ſe detuvo en ella, porque le iſtaba la Guerra de Alemania. La muerte

de Lucio Vero refieren Capitolino, (6) y Galeno, (7) que vivia entonces en Roma, y que ſe havia eſcuſado de ſeguir à los Emperadores, con varios pretextos, como el miſmo cuenta. (6) *Julio Cap. in vita Lucij Veri.* (7) *Galeno de Præcognitione*

En el año ſiguiente ciento y ſetenta en nuestra Galicia corria violenta la perſecucion, y en ella creemos padecieron martyrio las ocho hermanas de Santa Marina, A.C. E.C. en la manera que iremos hiſtorizando. 170. 207.

Santa Genivera apartada de las demás hermanas, y acompañada, ſegun parece, de ſu Aya Santa Sila, llevo à la Ciudad de Tuy, en la qual fueron reconocidas, y llevadas ante el Juez, y confeſſando conſtantemente ſer Chriſtianas, padecieron martyrio, ſin que ſe ſepa qual fue, ſolo parece ſucedio el dia ſiete de Noviembre de eſte año, ò de alguno de los ſiguientes; y aſi la Iglesia de Tuy celebra la Fieſta de Santa Sila à ſiete de Noviembre; aunque parece, ſegun el Breviario de aquella Santa Iglesia, que Santa Genivera padecio ſiete dias antes, el dia primero de Noviembre, que por eſtår ocupado con la Feſtividad de Todos los Santos, ſe traſladó al dia tres de el miſmo meſ. Ignoraſe donde eſtån ſus Santos Cuerpos; ſolo por la devocion, que con Santa Genivera ay en aquel Pais, ſe llaman algunas mugeres Geniveras, ſin que haya otra coſa cierta de eſtas Santas.

Menos la hay de las Santas Germana, Baſilia, y Victoria; porque ſolo ſe ſabe, que fueron Martyres, ignorandose el Lugar donde le padecieron; porque aunque algunos las ponen en Cartago, Smirna, y Cordova, pero eſtas fueron Santas muy diſtintas; otros han querido, que Santa Baſilia fueſſe la muger de San Julian Martyr, cuyas Reliquias ſe conſervan en eſte Reyno, en el Monaſterio de San Julian de Samos; pero eſto es adivinar, ſin fundamento que lo apoye; y aſi lo omitimos como deſpreciable.

De San Ovidio tambien son cortas las noticias; pues solo se sabe, que era Obispo de Braga, y que instruyó, y catequizo en la Feé à las Santas nueve hermanas. Los Chronicones de Dextro, y sus Compañeros, dicen varias cosas de este Santo, que omitimos como fabulosas. La tradicion cierta es, que padeció Martyrio. Su Cuerpo se halló en Braga, y se venera en su Sepulchro, el qual está en la pared, junto à la Sacristia, à la mano derecha, con esta Inscripcion: *Offa Beati Ovidij tertij Episcopi Bracarenfis*. Por su intercession hace Dios muchos milagros, y especialmente se manifiesta Abogado de los sordos.

Santa Marciana.

Santa Marciana despedida de sus hermanas, se encaminó al Reyno de Toledo, y llegando à la Imperial Ciudad, en donde entonces estaba la persecucion en su punto, no quiso passar adelante, con dos fines: El primero, de ver si lograba el martyrio: Y el segundo, de animar à los Fieles, que le padecian, para que no desmayassen en lo ardiente de la pelea. No sabemos las acciones particulares de su vida, hasta el martyrio. Havia en esta Ciudad una Estatua de la Diosa Diana, à cuyos pies manaba una copiosa fuente. (cosa especial en la Ciudad de Toledo) Este Idolo veneraban, sobre todos los demás, los Barbaros moradores de aquella Ciudad; y la Santa arrebatada de el zelo de el Culto de Dios, publicamente un dia, y à vista de todo el Pueblo, que la hacia sacrificios, llegó, y con intrepido valor arrojó la Estatua en el suelo, y la hizo pedazos. Levantó la voz el ignorante Pueblo, y reputando à sacrilegio lo que era zelo, asieron de ella, y desnudando su virginal Cuerpo, la dieron crueles azotes. Fue hecho esto sin autoridad de Justicia, y así acudiendo sus Ministros, la prendieron, y llevaron ante el Pretor de la Ciudad, à quien dieron cuenta de el delito, que à su parecer havia cometido la Santa.

Irritado el Pretor, la preguntó el motivo, y oyendo de ella, que era Christiana, y Virgen, mando al instante, que fuese llevada à el Lupanar, y Casa publica, que havia en aquella Ciudad, para que así perdiese la virginidad, de que se gloriaba.

Llevaban los Ministros, en execucion de el malvado decreto, à la Santa Virgen desnuda por las Calles publicas de aquella Ciudad; era la Santa hermosísima, y así los lascivos mancebos de el Pueblo la seguian ansiosos, para poseer ciegameute su belleza. Pero apenas llegó à el Lupanar, empezó Dios à manifestar las poderosas maravillas de su diestra; porque queriendo llegar à tocarla, se levantó de repente, por ministerio de Angeles, una fuerte pared, que les embarazaba el passo, impossibilitando sus deseos, y servía à la Santa de muralla, que la defendia de las violencias de la torpeza. Estaban aun presentes los Ministros de la Justicia, y viendo aquel prodigio, sacaron à la Santa, y la bolveron à presentar ante el Pretor. Es digno de maravilla, que à vista de tan estupendo milagro, no se convirtiese alguno, antes bien parece se irritaron mas; pues aconsejados de un Judio, empezaron à clamar, que la echassen à las fieras. Siguió el Pretor con la execucion sus deseos, y fue llevada al Circo Maximo, que havia en aquella Ciudad, cuyas ruinas aun permanecen en la Vega, entre el Humilladero, y el Monasterio de San Bartholomè, de el Orden de los Minimos. Caminaba la Santa gozosa, pidiendo à Dios permitiese, que las fieras executassen en ella su violencia, y la cumplió su Magestad sus deseos, aunque de forma, que se conoció bien, que moría, porque querias; pues haviendo llegado al Circo, la echaron un furioso Leon, que la despedazasse. Salió el bruto Rey corriendo con la natural fiera; pero reconociendo à la Santa Virgen, se arrojó à sus pies, lamiendoselos, y con otras dem-

monf-

monstraciones, que expresaban su rendimiento. Nada de esto movió al Idolatra Pueblo, antes bien la echaron un horrible Toro, el qual permitió Dios se ensangrentasse en los tiernos pechos de la Santa, pero sin executar segundo golpe, la dexó con vida. Soltaron, finalmente, un Leopardo, y queriendo yá Dios darla la Corona merecida, consintió, que despedazasse el inocente Cuerpo, bolando el Alma á recibir el premio de los Cielos, en el día doce de Julio, en el qual hace memoria de esta Santa el Martyrologio Romano, y otros. El año fixo se ignora.

No quedo sin castigo la ciega obstinacion de los Toledanos Idolatras, pues apenas murió la Santa, se encendió la casa de el Judio, que havia aconsejado que la echassen á las fieras, y se

abrafó, y arruinó toda con otras muchas de aquella populosa Ciudad, y algunos Auctores añaden, que jamás pudo bolverse á reedificar la casa de el Judio, porque quantas veces lo intentaron, otras tantas se arruinó, antes bien las piedras de la casa quemada, no pudieron servir á otras, pues aunque las llevaron para reparar otras casas, inmediatamente se caian, y las hundian, sepultando en ellas á sus moradores. No se dice, que á vista de estos prodigios abriessé los ojos alguno de aquella Gentilidad, pero es creible, que muchos se convertirian. Todo el Martyrio de esta Santa, está recopilado, y se comprueba

con un Hymno de el Bre-
viario Mozarabe de To-
ledo, que es el
siguiente:

(*)

SACRÆ Triumphum martyris
Celebret vox Ecclesiæ:

Camœna: sit cunctis vna;
Martianæ in laudem Virginis.

Quæ passionis præmium,
Dum tendit adipiscere:
Ultró ad palestram Gloriæ
Audet prompta concurrere.

Hæc namque adstantem dæmonis
Cernens, adliscit effigiem:
Sub cuius larga perpetim
Fluebat unda gressibus.

Mox flagris cæsa trahitur
Celsa ad Prætoris atria;
Atque ille ludis edicit,
Posterni membra Virginis:

Quam prædo pudicitia
Dum inter umbras sequitur;
Oblata extemplò cælitus
Secluditur maceria.

Vincta deinde stipite
Pro vana voce includitur;
Sed pœnas fert blasphemia;
Ruinas, & incendia.

Emissa

Emissa namque bellis,
 Leo percurrit percitus
 Adoraturus veniens
 Non consumpturus Virgineam.
 Taurus dehinc proficiens
 Forma , & mugitu horribili
 Sulcabat eius teneras
 Papillas , ictu vulnerans.
 At fera pernix corpore ,
 Et maculoso regimine,
 Lethali dente ad ultimum;
 Membra puellæ laniat.
 Post hos triumphos Anima
 Vinculis elapsa corporis
 Plaudens petit , ac libera
 Summi poli fastigia.

Santa Eufemia apartada de sus hermanas , caminò asì al Obispado de Orense , y llegando à un Gajo de aquellas Montañas; que llaman de el Xerez , que estàn diez leguas de Orense ; se quedò à hacer vida Anacoretica en ellas ; encontraronla los Tyranos , y conociendola por Christiana , la llevaron à un lugar vezino , que los Breviarios Bracarense , y Compostelano llaman *Calcedonia*. Puesta en presencia de el Juez , y confessando ser Christiana , la atormentaron con rigurosos azotes , hasta que cansados los verdugos , la pusieron en prision , y de alli ; la sacaron el dia siguiente para despenarla , y tubiendola à una de las encumbradas asperezas de aquel monte ; atandola de pies , y manos , la dexaron caer por una parte , que los riscos estaban pendientes , en cuyo martyrio entregò su Alma al Señor. Su Cuerpo fuè sepultado por los Christianos en el mismo sitio de su martyrio , que se llama oy las Calles de Santa Eufemia. Oy

dia se reconoce el sitio de el precipicio , pues aunque lo demas de la montaña està verde , y frondoso ; la parte por donde cayò el Cuerpo de la Santa ; se conserva seco ; y arido ; sin producir una yerva. Su Sepulchro estuvo ignorado por muchos siglos , hasta que despues se descubriò como verèmos. Otros Breviarios de España ; señalan el martyrio de Santa Eufemia en la Ciudad de Obobriga ; de la qual hace memoria el Itinerario de Antonino. Lo cierto es ; que la Ciudad donde la Santa padeciò ; fue Calcedonia , ò Obobriga ; conserva aún sus ruinas en la cercania de un lugar llamado Manin , entre los dos Rios Caldo , y Limia. El Pseudo Seguino en las adicciones al Chronicon ; no menos falso ; de Don Servando , à quien siguieron el Martyrologio Español , y otros ; dice , que en el Sepulchro donde los Christianos enterraron à Santa Eufemia , pusieron una Lapidà con este Epitaphio:

EUMELIA FILIA LUCIJ CATHILIJ
SEVERI REGULI, ET CALSIÆ: PAS-
SA EST IN HOC LOCO CHALCEDO-
NIO, IN PERSECUTIONE ADRIANI.
ÆRA CLXXVIII.

Pero la falsedad de el contenido de esta Inscripcion , prueba , y hace evidente la moderna suposicion de esta obra , en nombre de Don Pedro Següino ; que la mentira , por mas que se disface, nunca consigue equivocarse enteramente con la verdad. Lo primero , la Lapida dice , que padeció Eufemia en la persecucion de Adriano , y el contar por persecuciones, fue invencion moderna, que se usó despues de la paz de la Iglesia , como saben los Eruditos. Lo segundo , señala falsamente la persecucion de Adriano , que no hubo, antes bien Adriano fué muy favorable à los Christianos, y à infancia de San Quadrato Aristides, y nuestro Sereno Gernonio, mandò, que fuesen castigados los Gêtiles, que los delatassen , como de Eufebio , y San Geronymo lo dexamos historiado el año ciento y veinte y seis. Lo tercero , dice el Epitaphio , padecio la Santa en la persecucion de Adriano en la Era ciento y setenta y ocho, que corresponde al año de Christo ciento y quarenta , en el qual era Emperador Antonino Pio, y havia muerto Adriano dos años antes en el de ciento y treinta y ocho. Lo quarto, porque en este mismo año de Christo ciento y quarenta , que se finge duraba la persecucion de Adriano , publicó Antonino Pio un Edicto, confirmando enteramente los rescriptos de Adriano a favor de los Christianos, por lo qual, y otras razones, que qualquier Erudito pora tener presentes, se reco-

noce la falsedad , así de la Inscripcion , como de las adicciones de Don Pedro Següino.

Santa Librada se retirò à Portugal à un desierto , en el qual à la fama de sus virtudes, concurrieron muchos Christianos, y Christianas, con los quales hizo una vida de Angeles , hasta que oyendo el glorioso martyrio de sus hermanas , embidiosa de su dicha , y deseando imitarlas, salió de el desierto , y caminando al poblado , se presentó à los Jueces confessando ser Christiana, de cuyo atrevimiento admirados, despues de varios tormentos , la crucificaron , muriendo esta Santa en la Cruz à imitacion de Christo. Todos los Breviarios de España , excepto el Mozarabe, dicen , que murió degollada , y pudo ser , que durandola la vida mas de lo que quisieran los Tyracos , la cortassin la Cabeza en la Cruz , de que ay otros exemplares en las historias antiguas de los Martyres. Su martyrio fué en Castro Leuca , que unos Autores quieren sea Castel-blanco , y otros diferente Poblacion. Su Cuerpo fué sepultado alli hasta los años de mil y ducientos , en cuyo tiempo fué trasladado à Sigüenza por su Obispo, llamado Don Simon. Finalmente , el año de mil quinientos y treinta y siete , Don Federico de Portugal, Obispo de aquella Santa Iglesia, fabricó un Altar sumptuoso de Marmol en el Crucero de el Evangelio de la Cathedral , y poniendo el Cuerpo de la Santa
junto

(1)
Act. S.
tenie.

junto con una Camisa fuya, en quien estaba la sangre tan reciente, que parecia havia sido martirizada el dia antes; y con otras Reliquias de San Juan, y Santo Thomàs Apostoles, San Esteban, San Ignacio, San Blàs, San Gamaliel, San Sixto, y de otros muchos Martyres, Confesores, y Virgines, dentro de una Arca

de plata, la colocò en lo superior de el Altar, dentro de otra Arca preciosa de Jaspe, donde oy se conserva en suma veneracion, reconociendola aquel Obispado por su Patrona. Así consta de el Breviario antiguo de la Santa Iglesia de Sigüenza.



CAPITULO XVIII.

MARTYRIO DE SANTA QUITERIA, y sus Compañeros.

(1)
Act. S. Quit-
teria.

DE Santa Quitéria escribió las Actas Antonio de Nebrija, (1) con erudicion; pero mezclando algunas cosas, que no son de el todo ciertas, y así las expurgaremos en la forma siguiente.

Separada Santa Quitéria de sus hermanas, se puso en oracion, pidiendo à Dios la dirigiese, y manifestase el camino con que su Divina Magestad queria servirse de ella. Apareciòsele un Angel, y la dixo así: *Virgen Bienaventurada, bendita tu, porque coronada con Diadema de gloria, mereces llamarte Esposa de el Rey de los Cielos: Yo vengo en su nombre à cumplir tus deseos; sígueme, pues, que su Divina voluntad es vivas en el Monte Oria.* Qué Monte fuese este, se ignoraba de todo punto; pero por la misma Historia se reconoce fue alguno à los vecinos de la Villa de Bayona. Levantòse la Santa Virgen de su oracion, y acompañada de el Santo Angel, subió al Monte, cumpliendo en ella à la letra, y visiblemente lo que ofrecio Dios por David à los Justos, que los Angeles ferian sus Compañeros, y Guardas en los Caminos.

Llegados al Monte, se desapareció el Angel, y la Santa, que yà en compañía de sus hermanas havia experimentado la vida solitaria, y sabia quan dulce es su quietud, para lograr los favores de Christo, sin rebozo, ni impedimento, dió gracias à su Divino Esposo, y repitiendo el Voto de Virginidad, empezó à hacer una vida singular en los ejercicios de virtud, y en la aspereza.

Así estuvo algun tiempo, hasta que el Angel de el Señor se la volvió à aparecer, y la dixo: *Que volviese à la Casa de su Padre.* Quisiera mas la Santa estar en el descanso de aquella soledad, que volverse al lunar alborotado de este Mundo; pero reconociendo, que la principal virtud es la obediencia, executò lo que el Santo Angel la ordenaba, y volvió en Casa de su Padre. Recibiòla este con afecto cariñoso; pero temiendo, que se volviese à ausentar, tratò casarla con un pariente suyo, llamado Germano. Propuso, pues, el casamiento à la Santa Doncella.

Santa Quitéria, que repetidas vezes havia ofrecido à Christo su Virginidad, viendose en

X

este

este impensado conflicto, acudió á el puerto seguro de la oracion, y en ella permaneció aquella noche. Apareciósele el Angel de el Cielo, y animandola la dixo: *No temas, dexa la tierra en que naciste, y ve al Valle Eufrafia, donde Dios te tiene señalada la Corona de el martyrio.* Levantóse la Santa gozosa de la oracion, y escogiendo entre los primeros Christianos, que diximos havian sido Compañeros suyos en el Desiertos con sus hermanas, treinta Doncellas, y ocho Varones virtuosísimos, saliendo de Casa de su Padre oculta-mente, se puso en camino en busca de el Valle señalado por el Cielo, guiandola el Angel Divino.

Iba toda esta santa compañía de la Christiana Milicia entonando Psalmos, y repitiendo alabanzas á Christo Señor Nuestro, gozosos todos, como si fueran á un combite. Salieron de Galicia, y atravesando á Castilla la Vieja, llegaron á el Reyno de Toledo, y á el Valle señalado, y alli repitiendo el Angel á Quiteria la promesa de su martyrio, se desapareció, dexandola gozosa.

Está el Valle Eufrafia entre los Montes de Toledo, seis leguas de aquella Imperial Ciudad, ázia el medio dia. Era Señor de la Tierra un Cavallero muy principal llamado Leutiniano, el qual haviendo antes seguido las Vándaras de Christo, por temor de la persecucion, y de perder la rica, y gruesa hacienda que poseía, havia preváricado, y dexado de la gracia Divina, como apostata, y poseído de el espíritu infernal de la vil avaricia, affigió á los pobres, juntando un gran tesoro, que temeroso de que le faltase, le conservaba enterrado en el Campo.

Noticiosa Santa Quiteria de el infeliz estado de este hombre, inflamada en el amor Divino, propuso reducirlo á el camino verdadero; y comunicandolo con su santa compañía, haciendo pri-

mero oracion á Dios, porque se dignasse, que por su medio se convirtiese aquella Alma, se encaminó á los Palacios de Leutiniano, y haviendo logrado hablarle, le hizo una exhortacion propia de su zelo, manifestandole el yerro summo, que havia cometido en faltar á la feé, y obligacion que tenia de restituir lo que iniquamente tenia usurpado á sus legitimos dueños.

Enfurecido Leutiniano de esta, que á su parecer era libertad desmedida, mando prender á la Santa, y á toda su feliz compañía; executóse la orden, y fueron todos presos. Estaban los Santos gozosísimos de empezar á padecer por Christo aquella obscura prision.

Asi estuvieron tres dias, sin que les diesen de comer, y beber, ni por esso fallecer en los Santos el valor Christiano, antes continuaban en fervorosa oracion, ofreciendo á Christo su vida por la defensa de la Feé. Despues de los tres dias de repente se lleno de luz el tenebroso Calabozo; y el ambiente de él de una maravillosa fragancia, que confortaba, no solo los groseros sentidos, pero lo interior de la Alma. Aparecióse visiblemente á todos, cercado de resplandores, el Angel de el Cielo, el qual los exhortó, y animó, ofreciendoles, que por sus oraciones, y en especial de Santa Quiteria, se convertiria Leutiniano; y dexando á los Santos gozosos con esta nueva, y confortados, yá sin necesidad de alimento por entonces, se bolvió á los Cielos.

Los que guardaban el Calabozo, aunque no el Angel, vieron la luz de el Cielo, y percibieron la fragancia, por lo qual, tocados de la Divina Gracia, se echaron á los pies de Santa Quiteria, pidiendo perdon, y suplicandola los recibiese como Christianos, que querian ser. Oyólos con sumo regocijo la Santa, y abrazandolos á todos, fueron bautizados por los ocho Santos sus Compañeros.

Llegó

Llegò à oídos de Leutiniano esta novedad , con la de la maravillosa luz , que havia inundado la Carcel , y todo sobrefaltado , mandò à unos criados suyos traxessen à su presencia los Guardias convertidos. Havia la Santa , y su Compañia salido de el Calabozo , y curado á un enfermo ; á cuya noticia acudieron promptos otros , y todos fueron sanos por la Santa , logrando la salud de el Alma , y cuerpo , pidiendo todos el Bautismo. A el tiempo que Santa Quiteria executaba estas maravillas llegaron los criados de Leutiniano , que viendolas , iluminados , pidieron el Bautismo , llegando todas estas novedades juntas à los oídos de Leutiniano.

El incredulo Principe , mas obstinado con estos prodigios , llamó à sus criados , con animo de darles orden para que diesen la muerte à la Santa , y à sus dichos Compañeros. Pero à el pronunciar la sentencia , le castigò Dios , privandole de la lengua , y de la vista. Atonitos con este espectáculo sus familiares , le llevaron à donde estaba la Santa , y echandose à sus pies , imploraban su piedad para con su señor , y el mismo Leutiniano , escarmentado con el castigo , se postrò pidiendo la salud. La Santa , cuyo corazon piadoso no tenia hiel , hizo una breve oracion , y tocando à Leutiniano en el nombre de Christo , le restituyò los perdidos sentidos , con lo qual todos los circunstantes se convirtieron.

Diò Leutiniano gracias à la Santa , y la pidió se fuesse con el à su Palacio ; pero Santa Quiteria le respondió , que no entraria en una Casa , que por los Idolos que havia en ella , era habitacion de Demonios ; y prosiguiendo , exhortò à Leutiniano conociesse su error , y restituyesle lo que iniquamente poseia. No havia aun echado de su corazon à la avaricia , y así se escusò con la Santa. Por lo qual , ella acompañada de una de las Doncellas , llamada Columbina , y dos de los Varones , que la havian acompañado , llama-

dos Simplicio , y Remedio , se retirò à el Monte , sin aceptar le combite de Leutiniano , dexando à los demás en compañía de los recién convertidos , para que los instruyessen ; y allí empezó con fervorosa oracion à suplicar à Christo por la entera conversion de Leutiniano.

Por el rigor de la persecucion havian apostatado dos Obispos , el uno Marcial de Tarazona , y el otro Valentiano , que lo fuera de Valera , cuya Silla despues se trasladò à la de Cuenca. Estos , parece , que havian salido de sus Diocesis , sin duda avergonzados de que el temor los huviesse llevado à tan desastrada maldad. Leutiniano , como compañero en su yerro , los conocia , y llamandolos , los comunicò lo que le havia pasado con Santa Quiteria. Los dos Obispos asombrados de lo que oían , remordidos de su conciencia , y rayando en ellos la luz de el Cielo , se mostraron deseosos de verla ; y con efecto , acompañados de Leutiniano subieron à el Monte , donde la Santa se havia retirado. Llegaron à la Santa , y ella , abrasada con el zelo de Dios , à el ver dos Ministros suyos , hechos habitacion de el Demonio , con vivas , y ardientes palabras , despedidas como flechas de el abrasado ardor de su caridad , les ponderò de tal suerte su pecado , que uno , y otro Obispo compungidos le reconocieron , y humillados se reconciliaron con la Feè perdida , detestando la Idolatria.

Leutiniano , que hasta este tiempo havia estado endurecido , abrió los ojos de el Alma à vista de este exemplo , y compungido llorò su culpa ; y para satisfacion de ella , por orden de la Santa , restituyò à los pobres quanto havia usurpado. La Santa , que hasta este tiempo se havia estado en la Montaña , viendo yà à Leutiniano fiel , baxò à sus ruegos à su Palacio , y en el , con los Obispos , sus Virgines compañeras , y todos los convertidos , se ocupaba en maravillosas obras de virtud , au-

mentandose cada dia el numero de los Fieles, à vista de los prodigios, y maravillas, que obraba Dios por su intercesion.

Bolvamos yà à la Villa de Bayona, de donde havia salido huyendo la Santa. Catilio su Padre, habiendo visto à el Novio Germano, le comunicò la fuga de Santa Quiteria, y el motivo de despreciarle, por ser Christiana. Germano, en quien saltaba el cariño de el Padre, y el de amante, con tan manifiesto agravio, y desprecio, se havia convertido en odio. Junto algunos de sus parientes, y criados Gentiles, y con ellos se puso en camino en busca de Quiteria. Y como las maravillas, que la Santa executaba, no podian tenerla oculta, sin que le moviese à el barbaro Esposo; se encaminò à el Valle Eufasia, y encontrando à la Santa, que le salió à el encuentro avisada de el Cielo, y que le empezó à exhortar con una ferventissima oracion; pero el desapiadado joven, sacando su espada, por su mano cortò la Cabeza à la Santa, bollandole su Alma à las Moradas Celestiales à veinte y dos de Mayo.

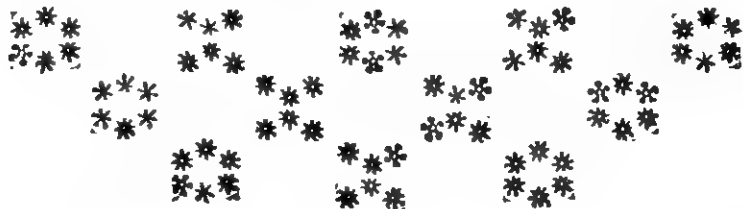
Apenas separò el duro acero la Cabeza de Santa Quiteria, quando recibiendo el Cuerpo en sus manos, con estupenda maravilla, la llevò por ferenta y dos estadios, que hacen mas de dos leguas, hasta llegar à el sitio, que llaman las Actas la Ciudad de Adura, que no se qual fuese. Siguiendo los companeros, y criados de Germano su exemplo, ensangrentaron sus cuchillas en el Santo Rebaño de los Companeros de Quiteria, martyrizando asì à las treinta Doncellas, y ocho Varones, que de Galicia sacò la Santa; y además murieron tambien Leutiniano, los dos Obispos, y

otros muchos de los que havian sido convertidos; entrando la Santa en el Cielo Gloriosa, Capitaneando esse fuerte Esquadron de Martyres, sus naturales, Payfanos, y Castellanos.

Quedaronse los Santos Cuerpos sin Sepultura; pero Dios cuidò de que se diese, embiando un Angel, el qual le apareciò à un Hermitaño, que no se dice donde estaba, y le ordenò diese Sepultura à los Santos Cuerpos; executò el Hermitaño, que unos llaman Liberado, y otros Extrauzo, dando Sepultura à la Santa en una Hermita dedicada à el Apostol San Pedro. Allí es tradicion, se conserva, acudiendo en tiempos de necesidad à ella los Lugares vecinos de Casalgordo, Margeliza, y Villaseca. Es Abogada Santa Quiteria de el mal de Rabia; y asì lo expresan las antiguas Collectas de el Monasterio de Monfald, que refiere Bivar.

Es de notar, que el P. Papbrochio quiere, que Santa Quiteria sea Francesa; y para esto no trae mas prueba, que es el decirlo asì un Manuscrito antiguo de una Iglesia particular. Ettraño de la erudicion de este insigne Escritor, que tal afirme, quando porque sea Española està toda la Iglesia de España, la qual en el Breviario Mozarabe asì lo rezaba, y oy dia lo authoriza el Martyrologio Romano, que en dicho dia dice: *In Hispania S. Quiterie Virginis, & Martyris*. Y además todos los Breviarios de España, que entre las nueve hermanas, cuentan à Santa Quiteria. Tambien el nombre Catilio de su Padre, queda comprobado con Lapidar, fuè Español: con que es indubitable lo fuè la Santa.

*



CAPITULO XIX.

MARTYRIO DE SAN FACUNDO ; Y PRIMITIVO.

CELEBRE question es la que hasta aora hà agitado à los Escritores de España sobre el lugar, y año de el martyrio de los dos Santos Facundo, y Primitivo. El Martyrologio Romano, y los otros monumentos Eclesiasticos, quieren padeciesen en la orilla de el Rio Cea en Galicia, pero esto aumenta mas la dificultad, porque en los terminos, que entonces tenia Galicia, ay dos Rios de este nombre; el uno junto à Sahagun, y en el Reyno de Leon, y el otro en el Reyno de Galicia, que aora se llama Anceo. Pero para satisfacer, confesamos huvo dos Santos de estos mismos

nombres, unos que padecieron en tiempo de Diocleciano, como diremos quando lleguemos à su Historia, y otros que padecieron en esta persecucion de Marco Aurelio, y que fuesse en Galicia se comprueba assi:

Lo primero es tradicion, que en el Obispado de Orense, en un sitio, que por los Santos se llama Castro de San Facundo, padecieron estos Santos, à la orilla de el Rio Anceo. La Obra, que anda en nombre de Don Servando, trae unas Inscripciones, que si fueran ciertas, desatan toda la duda; La una dice estaba en el mesmo Castro en esta forma:

CORPORA SS. FACUNDI, ET PRIMITIVI
MARTYRUM,
PASSI SUNT IN LOCO ANCEO
PHOEBEO ARSACIO
GALLÆCIÆ,
PROPE FLUMEN ANCEI
IN IV. PERSECUT.
SUB AUREL. L. VERI ANTONI,
ÆRA CCV. D. XXVII.
NOVEMB.

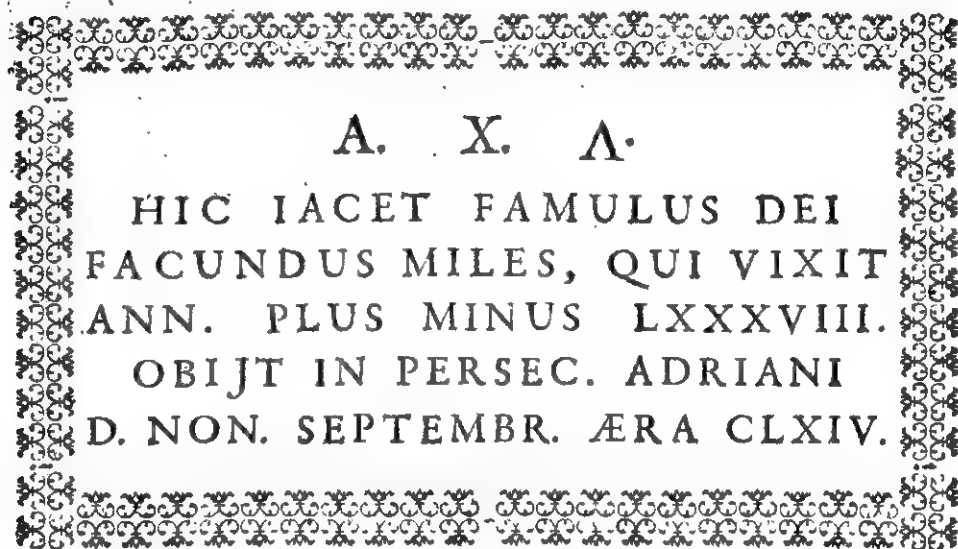
Que esta Inscripcion no sea, ni de el tiempo de San Facundo, ni de el de los Romanos, consta por ella mesma. Lo primero, porque le falta la herósfura, y sal, con que aquellos esculpian todas las lnyas. Lo segundo dice, que los dos Santos padecieron en la quar-

ta persecucion, y esto de contar por persecuciones, no fué, ni se usó hasta despues de Constantino. Lo tercero dice, padecieron en el lugar Anceo Phoebeo Arsacio. Toda esta frase evidencia de fingida esta Inscripcion; pues ni en Breviarios, ni en Piedras, ni en

en Autores ay tal lugar , y el mesmo está denotando su afectacion. Ya diximos á el principio de esta Historia , como unos Cavalleros Boanes fueron los primeros Autores de esta Obra de Don Servando , pensando que con ella ilustraban á Galicia, como si el engaño, y la fabula pudieran servir de esplendor. Prosigue la Inscripcion diciendo , padecieron sub Aurelio. L. Veri Antoni, y aqui termina. En que se descubre mejor la novedad , pues ni á Aurelio le expresa el prenombre

como debiera, ni los titulos, como lo hacen todas las Inscripciones, y dexa pendiente la oracion, pues no añade , que era hijo este de L. Vero Antonino. Concluye con que padecieron en la Era ducientos y cinco , dia veinte y siete de Noviembre, y esto ultimo acaba de expresar lo novicia que es la Inscripcion , pues los Romanos nunca contaron , sino es por Kalendaras, Idus, y Nonas.

Trae el mesmo Don Servando otra Inscripcion en esta forma:



Esta Inscripcion tiene en medio el Labaro de Constantino , conque es necesario sea posterior á sus tiempos , tambien empieza con la Alpha, y Omega, Letras con que en tiempo de los Godos, se distinguian en España los Sepulcros Catholicos de los de los Arianos ; pues á qué fin se inventan estas cosas?

Dexado, pues, esto , como inutil, y falso, es cierto, que cerca de el Castro de Cobas, ay una Iglesia antiquissima, y no lexos en el Castro de San Facundo una Hermita dedicada á los dos Santos Martyres Facundo, y Primitivo, esta se reedifico a ocho de Marzo de mil ciento y setenta y seis, como lo dice su Inscripcion Gouca. En esta se conservaban sus Reliquias, y Cuerpos, hasta que fueron trasladadas á Orense, como diremos a su tiempo, y en

aquella Santa Iglesia se conservan: luego es incierto padeciesen en Sahagun, y tierra de Leon.

Lo segundo, es cierto, que los Martyres de Sahagun, ninguno de sus Historiadores los nombra, sino por hijos de San Marcelo el de Leon, y nuestros Santos consta fueron mas antiguos, pues de sus mesmas Aetas consta, pudieron oir la Fè de la boca de San Pablo; pero despues lo explicaremos mejor, quando lleguemos á los tiempos de Diocleciano.

Durando esta violenta persecucion, vino á Orense un Juez, que sin duda sucedió á Olibriso, llamado Atico; este mandò, que un dia todos los Moradores de el País, se juntasen á un Sacrificio, que se hacia á un Idolo, que estaba en la Ribera de el Rio Cea. Havia dos hermanos llamados Facundo, y Primitivo, los quales

les temerosos de Dios ; no quisieron concurrir , abominando sacrificar à los Demonios. Eran los dos nobles en la sangre , y así señalados entre los de la Provincia , por lo qual fueron hechados menos , y acusados de los Gentiles ante Atico. Este furioso , y queriendo con el castigo de estos , hacerse temido , y obedecido , despachò Soldados de su guarda , que se los traxeràn presos. Executaron los Soldados la orden , y acudiendo à donde estaban en Oracion los dos Santos hermanos , cargandolos de hierros , y prisiones , los llevaron ante Atico. El qual haviendolos examinado , y hallado constantes en la feè , los mandò atormentar , quebrandoles los dedos , y maltratandoles las piernas. Pero los Santos , mas alegres glorificaban al Señor ; de lo qual affombrado Atico , los mandò llevar à la Carcel , para tomar tiempo , y discurrir como mas cruelmente atormentarlos.

Pero reconociendo la invicta constancia , que mostraban à el rigor , mudò de idea , è intentò , si con alhagos los podría pervertir ; para esto de su mesa les embiò los mejores platos , para que comiesèn. Pero los Santos conociendo los engaños de el Infierno , no quisieron admitirlos.

Irritado Atico con este desprecio , hizo hechar à los dos Santos en un horno encendido , y que allí le estuviessen cevando los Verdugos , hasta que pereciesèn. Pero el Señor renovò el prodigio de los niños de Babilonia , pues estando los Santos en el horno encendido tres dias , no les hizo daño alguno la llama , saliendo puros de el incendio como el oro.

Atico cerrando los ojos à tan estupenda maravilla , encomendò su muerte à un Mago , para que con una bebida , se lograse. Hizo el infame hechizero la bebida , con los ingredientes mas violentos , que le havia enseñado la malicia de el demonio , y se la llevó à los Santos. Conocieron estos por revelacion de el

Cielo la venenosa bebida , pero para demostrar , que los venenos no dañaban à el Professor de Christo , haciendo sobre ella la Señal de la Cruz , se la bebieron toda , sin que les hiciesse minimo daño. El hechizero advertido este prodigio , à el instante detestò sus malas Artes , y se hizo Christiano.

Atico con nuevo furor , mandò descoyuntar los Cuerpos de los Santos , y con inaudita fiereza , hizo que les sacasen todos los nervios de el Cuerpo con garfios , y executado les echaron aceyte hirviendo en las llagas , y hachas encendidas en las de los costados , que les abrafaban las entrañas , y una bebida de cal viva , hiel , y vinagre , por las bocas. Y no contenta con esto la crueldad de Atico , hizo que les sacasen los ojos , y colgandolos de el potro , los dexo allí , para que pereciesèn con tan barbara carniceria.

Pero al mismo tiempo , que se aumentaba la crueldad de Atico , se empeñaba la piedad de el Cielo en socorrerlos ; pues manteniendolos vivos por tres dias en aquel tormento , à el tercero , los hallaron los Verdugos con nuevos ojos , y sanos de todas las heridas.

Aùn faltaban rigores à la crueldad de Atico , pues à el punto mandò , que los degollasen ; y estandolo executando , exclamò uno de los presentes , diciendo , veía los Angeles , que baxaban à coronarlos. Atico à el instante con esta altísima ignorancia , mandò les cortasen las Cabezas , porque no tuviesen donde recibir las Coronas , fueron degollados , y para manifestar Dios su gloria , corrieron de sus gargantas sangre , y leche mezcladas , volando à el Cielo sus almas à veinte y siete de Noviembre , dando sepultura à los Cuerpos los Christianos en el mismo sitio. Este martyrio tuè por los años de Christo ciento y setenta , aunque el año fixo no es posible señalarle.

Asi

Añ. E.C. Así duró la persecucion hasta el año ciento y setenta y quatro, en el qual Dios movido de las Oraciones de los Fieles, executó un milagroso portentoso, con que cesó la persecucion. Estaba el Emperador Marco Aurelio en persona en la Guerra de Alemania, (como diximos) la qual se fué continuando por los años antecedentes, con variedad de sucesos, hasta el presente, en el qual los Alemanes encerraron á el Emperador, y Exercito Romano en tan estrecho, y arido terreno, que perecian todos de sed, sin que la disposicion de el sitio, diese lugar á los Romanos para la Batalla. Marco Aurelio viendose en este conflicto, en el qual sus Dioses no le favorecian, llamó á los Soldados Christianos, que havia muchos en su Exercito, y les pidió rogásen á su Dios los facasen libres de el presente peligro. Juntaronse los Christianos, y con viva voz se pusieron en Oracion, con la qual tuvieron prompto, y milagroso socorro; porque inmediatamente vistendose el Cielo de nubes, desahogó en apacibles avenidas de agua sobre el Exercito de los Romanos, y en furiosa tempestad de Rayos sobre el de los Alemanes, que atonitos de el no esperado suceso, se entregaron á la fuga. El Exercito Romano, reconociendo el favor de el Cielo, los siguió, y atacó tan fuertemente, que consiguió una colmadísima Victoria.

Así refieren este suceso los Escritores, así Gentiles, como Christianos, pero varían en el origen, y causa de el milagro. (1) Dion in Marc. Aur. (2) Julio Capitolino (3) Amelcho. Pero Xiphilino (4) afirma, alcanzó el prodigio una Legion de Soldados, que eran de la Isla de Mitilene, á la qual

por consejo de el Prefecto de los Pretorianos, pidió Marco Aurelio hiciesse Oracion á Christo, por ser toda de Christianos, y que por esta razon, se llamo *Fulminatrix*. Y añade otras varias circunstancias de el prodigio, y así confiesa expresamente Xiphilino, que miente Dion. Tambien le desmiente el mesmo Marco Aurelio (4) en la Carta, que escribió refiriendo este suceso, en la qual confiesa, fué el prodigio obrado por Dios, á Oracion de los Christianos. Así lo afirman tambien de nuestros Christianos Tertuliano, (5) Eusebio, (6) San Gregorio Niseno, (7) Orosio, (8) Claudiano, (9) y otros, y el mismo Marco Aurelio, hizo despues esculpirlo en Roma, en la Columna de su nombre, como la copia Baronio (10) en sus Anales. En vista de este prodigioso suceso, mandó Marco Aurelio cessar en todas partes la persecucion contra los Christianos, y que fuesen castigados los delatores, en confirmacion de los anteriores Emperadores, como afirma Tertuliano.

En el año siguiente ciento y setenta y seis, nombró por compañero en el Imperio á su hijo Marco Aurelio Commodo, infeliz Principe en haver tenido tal hijo, escribiendo Dion, (11) y Lampridio.

No obstante el nuevo Decreto favorable á los Christianos, padecieron muchos martyrio, y entre ellos el año de ciento y setenta y siete á veinte y dos de Abril, en el qual hace de el memoria el Martyrologio San Soter Papa, habiendo governado la Iglesia tres años, once meses, y diez dias; sucediole en la Silla Pontificia San Eleutherio Griego de Nacion, de la Ciudad de Nicopolis.

*

(4) Marc. Aur. in Epist. in apend. oper. S. Iustini.
(5) Tertuli. in Apolog. c. 5. & au. sc. 12. cap. 4.
(6) Euseb. l. 5. hist. Eccl. c. 5. an. 176. in Chron. c. 5.
(7) S. Gr. Nis. or. 2. Qu. ad. martyrum.
(8) Oros. lib. 7. c. 15.
(9) Claud. in 6. Consul. honorij. lib. 1.
(10) Baron. ann. 176. Tert. ubi sup.

A.C. E.C. 176. 214.
A.C. E.C. 177. 215.

(11) Dio. y Lamprid. in vit. Marc. Aur.



CAPITULO XX.

**IMPERIO DE COMMODO ; PERTYNAZ SEVERO,
y Caracalla. Entrada de los Hereges Gnosticos en Galicia,
y otras memorias en esta Provincia
de su tiempo.**

A.C. E.C. 180. 218. **E**N el año de Christo ciento y ochenta murió el Emperador Marco Aurelio, en el Reyno de Ungria, siguiendo la Guerra contra los Alemanes, à diez y siete de el mes de Marzo. Sucedióle su hijo Commodo ; el qual, ajustada la paz, y assegurada la Frontera, bolvió à Roma, à tomar possession de el Imperio. Este Principe fue de los mas torpes que tuvo Roma. Pero no obstante conservò en paz la Iglesia, que florecio mucho en su tiempo, para lo qual discurren tres razones los Modernos. La primera, que una de sus Damas, la mas favorecida, llamada Marcia, por inclinacion que tenia à los Christianos, dispuso, que Commodo mantuviese el Edicto favorable de su Padre, como lo afirma Dion. (1) La segunda razon fue, porque Commodo vendia los Gobiernos, è indultaba à di-

(1) Dion. in Comm.

nero los delitos; por lo qual la Iglesia pudo comprar la paz, de que gozò en su tiempo, como asegura Tertuliano. (2) La tercera razon, discurre Baronio fue, porque el Herege Montano, que entonces con sus errores turbaba la Iglesia, considerando el barbaro natural de Commodo, havia publicado, como profeticamente inspirado por el Espirita Santo, que en el Imperio de este Principe padecerian los Fieles una grave persecucion; y la Providencia Divina, para manifestar à todos el delirio de la profecia, dispuso sucediese lo contrario. (3)

De el año ciento y ochenta y dos hay una memoria en Tarragona de Tito Aurelio Decimo, Prefecto de la Legion Septima Gemina, que como vimos, estaba en nuestra Galicia, copiola Morales (4) en esta forma:

MARTI CAMPESTRÍ SACRUM
PRO SALUT. IMP. MARCI AURELIJ COM-
MODI AUG. ET ... SING. T. AURE-
LIUS DECIMUS LEG. VII. GEM. FEL.
PRAEF. SIMUL ET ... DEDIC. KAL.
MART. MAMERTINO, ET RUFFO
COSS.

(2) Tert. lib. de fuga, c. 13.

(3) Baron. tom. 2. ann. 182. num. 4. A.C. E.C. 181. 220.

(4) Moral. lib. 9. cap. 29. fol. 300.

Que quiere decir: Tito Aurelio Decimo, Capitan de la Legion Septima Gemina Feliz, á primero de Marzo, de el Consulado de Mamertino, y Rufo, puso esta Ara, consagrada á Marte Campestre, por la salud de el Emperador Marco Aurelio Commodo Augusto. En este año fué Consul Petronio Mamertino, que tuvo por Compañero á Marco Vecio Trebelio, y no á Rufo, como dice en la Inscripcion, acaso este seria Honorario.

A.C. E.C. En el año ciento y ochenta y
188. 226. ocho hubo una gravísima peste,
que cundió por todas las Provin-
cias de el Imperio; y en el año
A.C. E.C. siguiente ciento y ochenta y nue-
189. 227. ve, un Soldado Gregario, llamado

Materno, que militaba en las Galias, desertando su Vandera, se hizo Capitan de Vandidos, y juntandesele gran numero de bagamundos, compuso un Exercito formidable, con el qual pasó á nuestra España, y saqueó, y quemó muchas de sus Ciudades, hasta que acudiendo Tropas de todas partes, se deshicieron; y por caminos extraviados pasaron á la Italia, donde Materno intentó quitar la vida á Commodo, y apoderarse de el Imperio; pero siendo descubierto, pagó el delito con la vida.

Herodiano
lib. I.

Por este tiempo empezó á cundir en España la Heregia de los Gnosticos, que por tantos años hizo padecer á la Iglesia de Galicia (como veremos.) En el Imperio de Adriano havia florecido Carpocrates Alexandrino, grande Hechicero, con el qual se juntó Basilides, Discipulo de Saturnino, los quales juntando los errores de todos los Hereges, que les havian precedido, compulieron una nueva Heregia, y era de mil blasfemias. Enseñaban, que Christo havia sido embiado por el Padre, para que destruyesse, y aniquilasse á el Dios de los Angeles; y que no havia resucitado en Cuerpo, y Alma de el Sepulchro, sino solamente el Alma. Condenaban el matrimonio, y admitian por li-

cita la fornicacion, á la qual llamaban comunión mystica. Negaban la resurreccion de los cuerpos, y aprobaban la transmigracion Pythagorica de las Almas. Veneraban, y adoraban las Imagenes de Aristoteles, Pythagoras, Homero, y otros Gentiles. En sus diabolicas juntas mataban niños, y á este delito llamaban sacramento. Enseñaban, y profesaban publicamente las Artes Magicas, y por ellas se quisieron llamar Gnosticos, voz Griega, que significa los que solo saben. De estos Hereges, y sus errores trataron latamente Tertuliano, (5) San Epiphonio, (6) Athenagoras, (7) San Agustin, (8) y otros Padres.

De la Diabolica Escuela de estos Maestros salió Marcos, natural de Egypto, de cuyas maldades, y delitos trata San Ireneo. (9) Este, pues, maldito Discipulo, pasó á las Galias, en donde inficionó á muchos Fieles, especialmente en las vecindades de el Rodano engañó á muchas mugeres, á las quales movió, yá por la vanidad de hacerlas Maestras, y Doctoras de la doctrina que enseñaba; yá dementandolas con sus hechicerias; y ultimamente, permitiendolas, con la libertad que en su Escuela permitia, á todo genero de obscenidades.

Asi continuó este Herege, hasta que echado de las Galias por los mismos Pueblos, que irritados con las maldades que cometia, le buscaban para darle la muerte, se pasó á nuestra España, libre, hasta entonces, de todas las Heregias, que havian oprimido la Iglesia. En nuestra España hizo los mismos daños, como asseigura San Geronymo, (10) pervirtiendo á muchas mugeres nobles. De este Marcos, y sus Discipulos infiere eruditamente Fray Pablo de San Nicolás, (11) descienden, y se deriban los que oy llamamos Gitanos; persuadiendo con evidencia, haciendo cotejo de unos á otros por estas palabras: *Dexando encendido el fuego de la persecucion contra la Iglesia en la*

(5)
Tertul. in
Apolog.
(6)

Epiph. her.
27.

(7)
Athenagor.
in Apolog.

(8)
S. Aug. lib.
de heres.

(9)
San Ireneo
lib. I. cont.
her. cap. 8.
¶ 2.

(10)
S. Hieron.
in c. 64. Is.

(11)
Fray Pablo
de S. Nicol.
Antig. de
Esp. sig. 1.24
cap. 8. 1.ª
177.f. 1.ª
Ga.

Galicia, pasó el Gitano Marcos, con sus peñsimos Discipulos à España, como diximos; y si como nos han quedado monumentos vivos de sus maldades, nos huvieran quedado monumentos escritos de los daños que hizo en ella, tuvieramos much con que llenar, no enriquecer esta Historia. Monumentos suyos vivos, son los que llamamos Gitanos, que desde entonces dió à los seguidores de Marcos este nombre España: sin que en tantos Siglos aya podido esta peste excluir, que tanto nos ha venido à inficionar. Ellos desde entonces fueron una gente perdida, que con todos se han mantenido; porque à todas Leyes se han ajustado: con los Gentiles, han sido Gentiles: con los Hereges, Hereges: con los Mahometanos, Moros: y con los Christianos, Christianos. La Algarabía que conservan, es la Lengua ya corrupta, que entre la gente comun entonces corria. Oy la hablan, y se entienden con ella; y si se repara, es una mezcla de Vasconce, y Arabigo. Sus costumbres muy parecidas à las que nos pintan los Escritores de los Gnosticos. Vagos, sin domicilios, hacen sus juntas en los Montes, hombres, y mugeres juntos, en quienes se halla la Magia, la adivinacion, la supersticion, el engaño, la lascivia, y el hurto, porque viven de esso. Si inquiremos sus naturalezas, en España todos son Españoles, como en Francia los de esta Secta Franceses, y en Italia los Italianos. Alla tienen diversos nombres: acá de Marcos Egypcio, y sus Discipulos, los llamamos Gitanos, y ellos assi se llaman, sin saber por qué. Y à pesar de la justicia, desde entonces duran, porque los vicios los amparan; pero su origen es este: y yo miro como maldita semilla de los Gnosticos à los Gitanos. Hasta aqui este erudito Escritor.

En nuestra Galicia es cierto los hallamos yà à Marcos, y sus Discipulos dañando esta Provincia, como las demás, en el Imperio de Alexandro Severo. De él dice Lampridio, (12) fué tan petitísimo en el Arte de adivinar, que en esto vencía à los Vascones, y à los Agoreros Españoles, y Pannobios, o Ungaros. Ellos

Vascones, con quien comapra à Alexandro Severo, Lampridio, son los Gitanos, que vivian por los Montes, los cuales en aquellos tiempos se llamaban Vascones. Atsi consta de San Paulino, Paulo Emilio, y otros; y en nuestra Galicia hubo Vascones, de los cuales hace memoria expresa el Rey D. Bermudo, en un Privilegio concedido à la Santa Iglesia de Lugo, de la Era de 1070. que en su año pondremos entera; y la clausula de los Vascones dice assi: *To, puer, el Rey Bermudo, hijo de Alfonso, erigido al Trono por la gracia de Dios, &c. Segunda vez el Conde Rodrigo Romaniz, sobrino de el mesmo Suero Gundemaris, haciendo alianza con los Vascones de Galicia, se reveló contra nosotros; entonces se juntaron los Abades, y Monges con la Pieve de Santa Maria de Lugo, y se quejaron à el Conde de los Vascones, que estaban en la mesma Peña, diciendo, que los causaban grandes daños, y que hacian maldades contra las Iglesias, executando robos, rompimientos, homicidios, y hurtos, con que estaba la Tierra desolada, &c. Hasta aqui el Rey Bermudo. Por cuyo testimonio se reconoce, que aun en su tiempo duraban en Galicia los Vascones, que llama, y son Gitanos, descendientes de Marcos Egypcio.*

En el año ciento y noventa y dos padeciò martyrio, aunque se ignora enteramente el modo, San Eleutherio Papa, à veinte y seis de el mes de Mayo, haviendo Presidido en la Silla de S. Pedro quince años, y veinte y tres dias. (13) Sucediòle San Victor, Africano de nacion.

En el siguiente ciento y noventa y tres fué muerto el Emperador Commodo à treinta y uno de Diciembre, por Marcia su querida, Leto Capitan de la Guarda, y electo su Camarero, à los cuales tenia resuelto Commodo dar la muerte, y ellos adelantandole, libertaron el Imperio de aquel Tyrano. (14) Acabo en Commodo la linea de los Emperadores Españoles, que empezó en Traxano por la adopcion de Nerva.

A primero de Enero de el año de ciento y noventa y quatro fué

A.C. E.C.
192. 230.

(12)
Mm. hcm.
A.C. E.C.
193. 231.
(13)
Dm. hcm.
72.

(14)
Mm. hcm.
A.C. E.C.
194. 232.
(15)
Dm. hcm.
73.

(5)
Tertul. in
Apolog.

(6)
Epiph. her.
27.

(7)
Athenagor.
in Apolog.

(8)
S. Aug. lib.
de baref.

(9)
San Ireneo
lib. I. cont.
her. cap. 8.
& 9.

(10)
S. Hieron.
in c. 64. Is.

(11)
Fray Pablo
de S. Nicol.
Antig. de
Esp. fig. 12.
cap. 8. in
177. f. 1. 10.

(12)
Lamprid.
in Alex.

fué electo Emperador Publio Elio Perinax, hombre anciano, y tan bueno, que no le merecia el Mundo, y así duro poco, porque queriendo reprimir las licencias con que se hallaba relaxada la disciplina Militar, irritados los Pretorianos, le dieron la muerte á veinte y ocho de Marzo, y eligieron por Emperador á Didio Juliano. Pero sabido en las Provincias el suceso, los Exercitos, que estaban en ellas, eligieron nuevos Emperadores: El de el Oriente, á Pescenio Nigro: El de las Panonias, á Septimio Severo: Y el de Inglaterra aclamó á Clodio Alvino, cuyo partido siguieron las Galias, y nuestra España.

Severo para asegurarse en el Imperio, se alió con nuestro Alvino, nombrándole Cesar; y aseguradas las espaldas, camino con su Exercito á Roma, donde el Senado viendo á Juliano sin fuerzas, le mando matar, y así se executó á eos de Mayo. Severo entro en Roma, y después de haver castigado á los agresores de la muerte de Perinax, y puesto en orden el gobierno de Roma, y de el Occidente, se partió con sus Tropas á el Oriente contra Pescenio Nigro, á el qual en el año siguiente venció, y dió la muerte; y volviendo á Roma, en el año ciento y noventa y ocho legó victorioso de Alvino, el qual se dió la muerte; y así quedó Severo sin competidor en el Imperio: el qual, viendo asegurado, declaró por Compafiero en el á su hijo Basiano. Caracana, de que pueden verte las Historias Romanas. (15)

A.C. E.C.
198. 236.

(15)
Dios, par-
te 1.º, l.º 1.º
lib. 1.º
al jubi ju-
pra.

(16)
Tertul. lib.
contra ju-
dios, cap. 7.

En el ultimo año de este Siglo escribió Tertuliano un Libro (16) contra los Judios, en el qual afirma, que todos los terminos de España eran y son Christianos: con que se reconoce, que en toda Galicia se veneraba Christo por verdadero Dios. De esta extension de la Christianidad fué motivo la paz, que havia gozado la Iglesia por muchos años: por lo qual iracundo el Demonio, movió á Severo para que levantasse la quinta persecucion, ó como otros quie-

ren, la sexta, la qual fué tan cruel, y sangrienta, que muchos Christianos se persuadieron era la de el Ante-Christo; y así hicieron memoria de ella Gentiles, y Christianos, como Sparciano, (17) Ulpiano, (18) Orofio, (19) San Agustín, (20) Eulébio, (21) y otros.

En esta persecucion, y en el año ducientos y quatro, á veinte y ocho de Julio padeció martyrio San Víctor Papa, habiendo poseído la Silla nueve años, un mes, y veinte y ocho dias. (22) Sucedióle San Ceferino, natural de Roma. Llegó á nuestra España la persecucion, y en este año, consta de Tertuliano, (23) que el Presidente de la Ciudad de Leon persiguió cruelmente á los Christianos de su Territorio. Sin que tengamos mas noticia de esta persecucion en nuestra Galicia, que sin duda fué violentissima, y fueron muchos los Martyres que padecieron en ella, quando resonó en la Africa, donde estaba Tertuliano, pero todo lo ocultaba el tiempo.

El Emperador Severo, habiendo pasado á la Inglaterra á estender los limites de el Imperio, murió en la Ciudad de Jorch, de edad de sesenta y cinco años, habiendo Imperado diez y siete, ocho meses, y tres dias, fué su muerte a quatro de Febrero de el año ducientos y once. Dexó por sucesores en el Imperio á sus dos hijos Basiano, y Geta; pero este fué muerto por su hermano, que quedó por unico Emperador. De cuyo tiempo no tenemos cosa especial, que pertenezca á nuestra Galicia, contentandonos con referir su muerte, que fué á diez y seis de Abril de el año ducientos y diez y siete, teniendo el Imperio seis años, dos meses, y cinco dias, y de edad quarenta y quatro años.

CAPL

(17)
Sparc. min
Severo.

(18)
Ulpian. lib.
2.º, l.º 1.º
de Proj.
Urb.

(19)
Orof. lib. 7.
cap. 17.

(20)
S. Iul. lib.
18. de
Ciudad de
Dios, cap.
52.

(21)
Enf. lib. 6.
Hist. lib. 6.
A.C. E.C.
204. 242.

(22)
Mar. Rom.
28. Julij.

(23)
Tertul. lib.
ad Scorp.
cap. 7.

A.C. E.C.
211. 149.

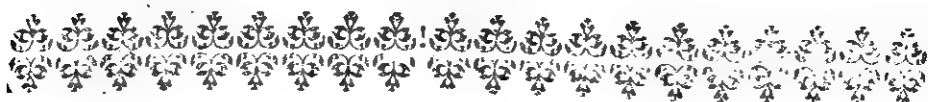
A.C. E.C.
217. 255.

A.C.
218.

A.C.
219.

A.C.
221.

A.C.
217.



CAPITULO XXI.

IMPERIO DE MACRINO ; HELIOGABALO,

Alexandro , Maximino , los Gordianos , Filipo , y Decio.

*Martyres , y memorias de Galicia en
sus tiempos.*

SUCEDió à Basiano Macrino,
pero durò poco en el Im-
perio , siendo muerto en
el año ducientos y diez y
ocho , à siete de Junio. Sucedióle
Antonino Heliogabalo , Principe
de los mas barbaros , que pose-
yeron el Imperio. En su tiempo,
y en veinte y seis de Agosto de
el año ducientos y diez y nueve,
murió martyr San Ceferino Pon-
tifice , haviendo tenido el Ponti-
ficado diez y ocho años , y diez
y ocho dias : Sucedióle San
Calixto.

En el de Christo ducientos y
veinte y uno , fuè muerto Helio-
gabalo por sus Soldados , à diez
de el mes de Marzo , teniendo de
edad diez y ocho años , y de Im-
perio tres años , nueve meses , y
quatro dias. Sucedióle Alexandro
Severo , hijo de Julia Mamca,
que era Christiana , y así afi-
cionò à su hijo à la Religion,
que asegura Lampridio , (1)
tuvo en su Oratorio la Imagen de
Christo Señor Nuestro , aunque
mezclada con las de Orpheo , y
otros Gentiles. Publico Edicto,
prohibiendo la persecucion de
los Christianos , é intentó hacer
Templos à Christo , pero se lo
dissuadieron sus Consejeros Ido-
latras , asegurandole , que si
lo executaba , descaeceria el
culto enteramente de los demás

Dioses. No obstante , en su ti-
empo padecieron algunos Mar-
tyres con varios pretextos : uno
de ellos fuè San Calixto Papa,
que murió à catorce de Octu-
bre de el año de ducientos y
veinte y quatro , haviendo
gobernado la Iglesia cinco años,
un mes , y doce dias. Suce-
dióle San Urbano , el qual
tambien fuè martyrizado à ve-
inte y cinco de Mayo de el
año de Christo ducientos y
treinta y uno , (2) haviendo
tenido el Pontificado seis años,
siete meses , y quatro dias.
Sucedióle San Ponciano , natural
de Roma.

Alexandro Severo governò
el Imperio hasta el año ducien-
tos y treinta y cinco , en el
qual à diez y ocho de Marzo,
fuè muerto por sus Soldados
en la Ciudad de Maguncia , à
los veinte y nueve años , tres
meses , y siete dias de su edad,
y de el Imperio trece años , y
nueve dias. Sucedióle por acla-
macion de el Exercito Maximino
, de que pueden verie los
Historiadores Romanos. De el
tiempo de este Emperador , co-

pia Morales (3) una Ins-
cripcion de Braga ,
que dice
así:

*

A.C. E.C.
224. 262.

A.C. E.C.
231. 269.

(2)
Mart. Ro.
dia 18. de
Oct. y 25.
de Mayo.

A.C. E.C.
235. 273.

(3)
Moral. lib.
9. cap. 43.
fol. 314.

IMP.

IMP. CAESAR C. IULIUS
 VERUS MAXIMINUS. P. F.
 AUG. GERM. MAX. DAC.
 MAX. SARMATIC. MAX.
 PONT. MAX. TRIB. POT.
 V. IMP. VII. P. P. COS.
 PROCOS. ET C. IULIUS
 VERUS MAXIMINUS NO-
 BILIS CAES. GERM. MAX.
 DAC. MAX. SARM. MAX.
 PRINC. IUVENTUTIS FI-
 LIUS. D. N. IMP. C. IULIJ
 VERI MAXIMINI. P. F.
 AUG. VIAS, ET PONTES
 TEMPORE VETUSTATIS
 COLLAPSOS RESTITUE-
 RUNT, CURANTE. Q. DE-
 CIO LEG. AUG. G. PRET.
 PRAEF. A BRA. AUG.
 M. P.

Que quiere decir en Castellano:
 El Emperador Cesar Gayo Julio
 Vero Maximino Piadoso, Ven-
 turoso, Augusto, gran Vencedor
 de Alemania, gran Vencedor de
 Sarmacia, Pontífice Maximo, á
 quien se le havia ya dado la quin-
 ta vez el Poderio de Tribuno de
 el Pueblo, y la septima vez el
 Renombre de Capitan General,
 con los Titulos de Padre de la
 Patria, Consul, y Proconsul, y
 Gayo Julio Vero Maximino,
 Nobilísimo Cesar, gran Vence-
 dor de Alemania, gran Vencedor

de Dacia, gran Vencedor de
 Sarmacia, Principe de la Juven-
 tud Romana, hijo de nuestro
 Señor el Emperador Gayo Julio
 Vero Maximino Piadoso, Ventu-
 roso, Augusto, mandaron ade-
 rezar, y reparar los Caminos, y
 las Puentes, que con el mucho
 tiempo, y vegez estaban estra-
 gados, y destruidos, teniendo
 el cuydado de la Obra Quinto
 Decio, Capitan de la Legion
 Augusta Gemma de los Pretoria-
 nos, y el aderezo, se comenzó
 desde una milla de la Ciudad de
 Bracara Augusta. Este

Año
 Orof.
 cap.
 S.
 en la
 de D.
 18. c.
 Sulp.
 H. ft.

Aguir
 1. C.
 Hispan
 apara
 10. p.
 A.C.
 236.

A.C.
 238.

A.C.
 244.

A.C.
 248.

(4) *Oros. lib. 7. cap. 19.*
(5) *S. August. en la Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 52.*
(6) *Sulp. lib. 2. H. fl.*

(7) *Aguir. tom. 1. Concil. Hispan. in aparat. diff. 10. per tot.*
A.C. E.C. 236. 274.

A.C. E.C. 244. 282.

A.C. E.C. 248. 286.

Este Emperador levantò la sexta persecucion contra la Iglesia, como la señalan Orosio, (4) San Agustin, (5) y Severo, (6) en ella padeciò martyrio San Ponciano Papa, à diez y nueve de Noviembre de este año, havien- do ocupado la Silla Romana qua- tro años, quatro meses, y veinte y cinco dias. Sucedióle San An- tero, Griego de nacion. El rigor de la persecucion llegó à nuestra España, en la qual los Obispos de las Provincias Betica, y Tole- dana consultaron à este Santo Pontifice si podrian, por evitar la persecucion, dexar sus Iglesias, y passar à residir à otras Ciudades. Respondiòles San Antero, que esto solo era licito por la comun utilidad, y necesidad. Su Epis- tola quieren muchos Eruditos sea supuesta; otros la defienden por verdadera, y entre ellos princi- palmente el Cardenal Aguirre la- tamente. (7) En nuestra Galicia no ay memoria particular, que acuerde esta persecucion; pero no pudo eximirse de ella, havien- dola padecido las demás Provin- cias de España. En ella murió San Antero à tres de Enero de el año ducientos y treinta y seis, suce- diòle San Fabian.

El Emperador Maximino fuè muerto por sus Soldados en la Ciudad de Aquileya, el mes de Marzo de el año de Christo du- cientos y treinta y ocho, queda- ron por Emperadores Maximo Pupieno, Español, y Celio Val- bino; pero no tuvieron el Impe- rio mas que un mes, porque los dió la muerte su Exercito en Abril de este año; y aclamaron por Emperador à Gordiano. Este nom- brò por Compañero suyo à Fili- po, que le pagó quitandole la vida el año de Christo ducientos y quarenta y quatro, con la am- bicion de quedar solo en el Im- perio.

El año de Christo ducientos y quarenta y ocho fuè el Mille- nario de la fundacion de Roma, y en el el Emperador Filipo se convirtió à la Religion Christia- na, por las exhortaciones, y re-

zones de San Poncio Nicienfe. Que Filipe fuèlle Christiano, lo niegan Escaligero, (8) y otros Modernos, que pueden verse en los Bolandos; (9) pero lo afirman expressamente Eusebio Cesarien- se, (10) Paulo Orosio, (11) Pomponio Leto, (12) Vincencio Lerinenfe, (13) Casiodoro, (14) el Martyrologio Romano, (15) las Actas de San Poncio, (16) le- guidos de Baronio, (17) Mora- les, (18) y otros.

El año de Christo ducientos y quarenta y nueve fuè muerto el Emperador Filipo, y aciamado Quinto Decio; el qual creyendo, que los Dioses le havian dado la Victoria, levantò la septima persecucion contra la Iglesia, que fuè tan horrible, como la pinta San Gregorio Niceno. (19) No se hacia otra cosa publica, ò privada, ni era otro el cuy- dado de los que gobernaban las Republicas en todas las Provincias de el Imperio, que estrechar, y castigar à los que seguian la Fec. Unos delataban; otros juzgaban; otros buscaban à los que estaban escondidos; otros seguian à los que huian; otros ponian los ojos en los bienes, y haciendas de los Fieles, para apoderarse de ellas, paliando con la capa de piedad, y Religion su avaricia. De los primeros que padecieron en esta persecucion, fuè San Fabian Papa, que murió el dia veinte de Enero de el año ducientos y cinquenta y tres, segun el Martyrologio, haviendo tenido el Pontificado quince años, y quatro dias; sien- do tan cruel la persecucion, que en muchos dias no pudo juntarse el Clero para la eleccion; y así estuvo vaca la Silla hasta Abril de el año siguiente de ducientos y cinquenta y quatro, en que fuè electo San Cornelio, Romano de nacion; cuyo nombramiento ala- ba San Cypriano. (20) Pero no tuvo mas que un año el Pontifica- do, padeciendo el martyrio el año siguiente ducientos y cin- quenta y cinco, à diez y seis de Septiembre, en que hace memo- ria el Martyrologio. Sucedióle San 52.

(8) *Scalig. de emend. tēp.*
(9) *Bol. die 21. febr. in vita S. Fabian.*
(10) *Eus. b. l. 6. hist. c. 27.*
A.C. E.C. 249. 287.
(11) *Oros. lib. 7. cap. 20.*
(12) *Pomp. Leto in Philip.*
(13) *Lerin. adv. bar. c. 23.*
(14) *Casiod. in Chronic.*
(15) *Mart. Ro. d. 14. Mai.*
(16) *Act. Sancti Pont. apud surium. tom. 3. die 14. Maij.*
A.C. E.C. 253. 291.
(17) *Baron. tom. 2. año 246. a num. 2.*
(18) *Moral. lib. 9. cap. 43. fol. 315.*
A.C. E.C. 254. 292.
(19) *San Grego Nif. in vit. Thaum.*
A.C. E.C. 255. 293.
(20) *S. Cyp. Ep. San 52.*

San Lucio, natural de Roma, de quien trataremos despues.

En nuestra España vino de orden de Decio, á perseguir á los Christianos, el Proconsul Paterno, el qual despues de haver martyrizado á muchos en las demás Provincias, entrò en nuestra Galicia, donde martyrizò á otros muchos; de tal suerte, que en dos meses fueron laureados en España innumerables Martyres, así lo dicen las Actas de Santa Martha. (21)

(21) *Actas de S. Martha in Brev. Asturicense.* Y aunque entre tanto genero de tormentos, algunos desfallecian; pero la mayor parte llegó al termino de su passion. Usaba Paterno en qualquiera Ciudad donde llegaba, el diabolico medio de publicar un sacrificio general á los Idolos, sin excepcion de personas, y con pena de la vida. El que faltaba era preso, y por la sospecha, examinado de la Religion que professaba, haciendole, que, ó sacrificasse á los Idolos, ó confesasse, que era Christiano.

Con este abominable ritu entrò Paterno en Astorga, de donde era natural, ó en donde vivia la Virgen Santa Martha. Sabiendo de ella el Proconsul, la mando traer á su presencia, y la dixo: *Si havian llegado á sus oidos los pregones de los Emperadores, para que sacrificasse á los Idolos? Respondió la Santa con Christiana liberrad: Y tu, Proconsul, no oiste los tormentos con que Christo, que es el Unico, y Verdadero Dios, hà de castigar á ti, á los Emperadores, y á todos los ciegos profesores de la Idolatria?* Enfurecido Paterno al oír estas palabras, mandò azotar á la Santa en el eculeo. Executaronlo los Verdugos, pero Santa Martha se mostraba tan contenta en el tormento, como si estuviera en un regalado lecho. Admirado Paterno, la mando quitar de el eculeo, y quiso con lifonjas persuadirla, hasta que viendose despreciado, y burlado de ella, mandò la cortassen la Cabeza. Executò el Verdugo la sentencia, con lo qual bolò su Alma á la Gloria. El Cuerpo echaron

en una inmundicia Cloaca, de la qual fuè sacado por una Matrona, que le diò conveniente Sepultura. Oy se venera en este Reyno de Galicia, en el Monasterio de San Esteban de Ribas del Sil, de el Orden de San Benito, como tambien lo assegura Don Sancho de Avila.

(22) Estas son las noticias que tenemos seguras de esta Santa, á *D. Sanch. de Avila en el lib. 8. de la Venerac. de Reliq. cap. 8.* confundir los Pseudo Chronicos, y especialmente las Addiciones de Braulio, que apenas han dexado señal de lo que fuè, por mas que el Erudito Vibar quiso ilustrarlas.

De todos los Martyres que padecieron en nuestra Galicia en esta persecucion no teniamos mas noticia, hasta que nos la dio Bolando, (23) el qual copiando los antiguos Martyrologios, assegura padecieron en Galicia en esta ocasion los Santos Quamario, Archelao, Petamio, y Donatela, sin que sepamos otra cosa de ellos.

Asi se hallaba triunfante de el Infierno la Iglesia de Galicia, quando la flaqueza de dos Obispos de ella, causo á los Fieles mayor desconcielo, que la persecucion. Era Marcial Obispo de Leon, y Basilides de Astorga, los quales traidos ante Paterno, y á vista de los tormentos, desmayaron miserablemente, y negando la Religion Christiana, dieron adoracion á los Idolos; y aun en estos delitos se portaron con circunstancias, porque Marcial comió con los Sacerdotes Idolatras, y Basilides estando enfermo blasfemo de Dios. A vista de tan extraño suceso, se juntaron los Obispos de la Provincia, y otros de España, y depusieron á los dos Reos de sus Sillas, y en su lugar Ordenaron á Felix por Obispo en lugar de Marcial, y á Sabino en lugar de Basilides; cuyo hecho diò en que entender á la Iglesia de España en los años siguientes, como veremos.

Asi perseguia Decio la Iglesia

fia de Dios ; pero su Magestad le atajó los pasos , quitandole la vida , valiendose para ello de las Armas de los Godos. Havia pasado el Danubio esta gloriosa Nacion , y talaba la Tracia , y mas Provincias de el Imperio. Salió contra ellos Decio de Roma con un poderoso Exercito ; y retirandose los Godos con la presa , dió orden á Cayo Vibio, Tremoniano Galo , General de la

Frontera , para que los cortasse , y detuviesse. Pero Galo , aspirando al Imperio , avisó á los Godos , y puso á Decio en terreno tan desigual , que atacado por los Godos , despues de haver perdido su hijo , se vió precisado á meterse con su Cavallo en un pantano , donde fué muerto por sus Enemigos , como refieren los Historias Romanas.



CAPITULO XXII.

IMPERIO DE GALO , Y BOLVSIANO,
Valeriano , y Galieno , Claudio , Aureliano , Tacito , Probo,
y Numeriano. Memoria de la Iglesia de Galicia
en sus tiempos.

EL Exercito destrozado de los Romanos , eligió por Emperador á Galo , el qual , assegurada , como pudo , la Frontera , nombró por Compañero en el Imperio á Cayo Vibio Bolusiano su hijo , en tiempo de los quales continuó la persecucion.

En nuestra España havia suma alteracion , porque muchos Christianos no querian admitir dentro de la Iglesia á los lapsos , que por temor de los tormentos havian desfillecido , y negado la Feé , y Religion. Esta duda traía en cisma , y division á la Iglesia de Africa , y fué principio de la Heresia de los Nobacianos ; por lo qual San Lucio Papa embió á España á San Sixto , para que como Legado suyo juntasse Concilio de los Obispos de la Nacion. Esta venida de San Sixto á España la niegan muchos Criticos modernos , otros la creen. El fundamento suyo estriba en la autoridad de San Vicente Ferrer , (1) que la afirma , á quien siguieron Garibay , (2) Mariaco Siculo , (3) Yaseo , (4) y otros ,

Celebró San Sixto Concilio en Toledo , en donde resolvieron los Obispos de España el modo , y condiciones con que los lapsos se havian de recibir en la Iglesia , arreglandose sobre esto á lo que tenia determinado la Iglesia Romana. Concluida su Legacia , se bolvió San Sixto á Roma ; y pasando por Zaragoza , donde estaba San Lorenzo , se le llevó consigo , como aseguran los citados Autores.

Llevó San Sixto Cartas de los Obispos de España , á las quales respondió San Lucio el año ducientos y cinquenta y seis. A.C. E.C. 256. 294, Esta Decretal de San Lucio tam- poco quieren sea cierta algunos Criticos ; pero la vindica , y defiende el Cardenal Aguirre. (5) En todos estos sucesos de las Iglesias de España , concurrieron , como miembros de ella , los Obispos de nuestra Galicia , por cuyo motivo los hemos referido.

En este mesmo año fueron muertos Galo , y Bolusiano por sus Soldados ; y las Legiones , que estaban en la Betica aclamaron por Emperador á Licinio

(1) S. Vic. Ferr. Serm. de S. Laurent.

(2) Garib. lib. 7 cap. 33.

(3) Marin. Sic. a. R. d. His. pan. lib. 5.

(4) Yaseo ann. 257.

(5) Gard. Agui. tom. 1. p. 2. Conc. á fol. 195.

Valeriano su General, cuya aclamacion consumió el Senado; y Valeriano nombró por su Compañero à su hijo Publio Licinio Galieno, como lo refiere la Historia Romana.

No por la muerte de los Emperadores cessaba la persecucion de la Iglesia, y así à quatro de Marzo de el año ducientos y cinquenta y siete padeció el martyrio San Lucio Papa, que havia governado la Iglesia tres años, tres meses, y tres dias. Succedióle San Esteban, natural de la Ciudad de Roma.

A.C. E.C.
257. 295.

Este año Basilides, y Marcial, que, como diximos, havian sido depuestos de sus Obispados, por la sentencia de los Obispos de su Provincia, pesarosos de verse reducidos à la comunión de Legos, acudieron à Roma, e informaron à San Esteban de su causa, apelando ante él, y pidiendo la restitucion de sus Sillas. Oyó San Esteban, y admitió la apelacion, y mandó fuesen reintegrados en sus honores, y Dignidades: con lo qual en la Iglesia de España se causó grande alteracion, y especialmente los Pueblos de Leon, y Astorga resistieron la posesion, que los dos lapsos Basilides, y Marcial pedian. Los demás Obispos de la Provincia de Galicia, reconociendo la Silla Romana como Cabeza, y à quien tocaba, como Supremo Tribunal, conocer, y decidir la causa, en vista de el Decreto de San Esteban, reconocieron à Basilides, y à Marcial como Obispos. Lo mismo executaron otros Obispos de España: con que se aumentó la turbacion, favoreciendo unos la causa de los Obispos, y otros la de los Pueblos.

Para remedio de todo se juntaron los Pueblos de Leon, y Astorga, à que concurrió tambien la Plevé de Merida, cuya Silla sin duda estaba vacante; y así los dirigia un Diacono llamado Lelio, y escribieron à San Cypriano, que à este tiempo florecia en la Africa, consultandole si deberian, ó no admitir à los dos Reos restituidos

por San Esteban. Embiaron con las Cartas à Felix, y Sabino, que eran los dos, que havian sido Consecrados por Obispos en lugar de Basilides, y Marcial. Llevaron estos tambien Cartas de Felix Obispo de Zaragoza, en las quales informaba à San Cypriano de los motivos que havia tenido la Iglesia de España para deponer à los dos Reos lapsos en la Feé.

Llegaron Felix, y Sabino à la Africa el año siguiente de ducientos y cinquenta y ocho, à tiempo que San Cypriano celebraba Concilio, sobre si era valido el Bautismo, que administraban los Hereges, con debida intencion, forma, y materia: duda que entonces perturbaba muchas Iglesias. Havian concurrido al Concilio treinta y siete Obispos, cuyos nombres son estos: Cypriano, que como Primado de Cartago le presidia, Cecilio, Primo, Policarpo, Nicomedes, Luciano, Sucessó, Sedato, Fortunato, Januario, Secundino, Pomponio, Honorato, Víctor, Aurelio, Satico, Pedro, otro Januario, Saturnino, otro Aurelio, Venancio, Quiero, Rogaciano, Tenaz, Felix, Fausto, Quinto, otro Saturnino, Lucio, Vincencio, Libosó, Gemino, Marcelo, Yambo, Adelphio, Victorico, y Paulo.

A.C. E.C.
258. 296.

Leyó San Cypriano en el Concilio las Cartas de España, y se pasó à tratar de la resolucion. Confesaron en primer lugar los Padres la potestad que residia en el Pontifice Romano, para conocer de esta causa; y que havia sido legitima la apelacion que havian interpuesto Basilides, y Marcial; pero en vista de el informe, que contenian las Cartas, creyeron, que el Decreto de San Esteban Papa, que havian obtenido para su restitucion, havia sido obtenido con obreccion, y ocultando la verdad de su delito; por lo qual resolvieron, que no debian ser reintegrados en sus Sillas, y así lo escribieron à los Españoles, y despacharon à Felix, y Sabino con esta determinacion.

Luego

Luego que se restituyeron Felix, y Sabino à sus Iglesias, manifestaron la respuesta del Concilio Africano, y fundados en ella, no quisieron los Pueblos de Leon, y Auorga admitir à Balilides, y Marcial; y así se vieron precisados à bolver à Roma, reclamando de la resistencia, que hacian los Españoles à el cumplimiento de los Decretos Apostolicos. No pudieron tener prompto despacho; porque el Emperador Valeriano, inducido de un Mago Egypcio, (6) boiviò à levantar cruda persecucion contra los Christianos, que fuè la octava, en la qual el año siguiente ducientos y setenta, à dos de Agosto, fuè coronado de el martyrio San Elteban Papa, (7) habiendo Presidido la Iglesia tres años, tres meses, y veinte y dos dias. Sucediòle San Sixto Segundo de el nombre, natural de Athenas, y consumadissimo Philosopho. Este Santo Pontifice hizo Arcediano de Roma à nuestro Español San Lorenzo. Ante Sixto, pues, acudieron con las quejas Balilides, y Marcial, y el Santo Pontifice escribió una Decretal à todos los Obispos de España, para que fuesen restituidos sin replica alguna. La Decretal dà luz à toda esta disputa; y así la copiaremos, que traducida, es de esta fuerte.

(6)
T. feb. Ces.
ho. 7. Hist.
cap. 9.
Sever. Sulp.
lib. 2. Hist.
Paul. Orf.
lib. 7. c. 22.
A.C. E.C.
258. 296.
(7)
Mart. y. Ro.
nan. die 2.
Augusti.

:: A los amados Hermanos, constituidos por las Provincias de España, Sixto Obispo, salud en el Señor. Por grande Dón de la Misericordia de Dios, se han multiplicado los gozos de toda la Iglesia Catholica, resplandeciendo el estado de las Iglesias en aquel orden, que los Apostoles, y sus Sucesores determinaron. Y nos contristamos, con no pequeño desconuelo, quando conocemos, que este orden es turbado por la astucia de el antiguo Enemigo. Por lo qual, Hermanos, os rogamos, amonestamos, y pedimos, que no os apartéis de la regla de la Institucion Apostolica, ni os dividáis de la Cabeza, sino que obseveis, sin duda, la Fcè, y or-

:: den, que los Apostoles, y Varones Apostolicos determinaron; porque si las Columnas de alguna grande Casa se anublan, la mesma Casa desquies no podrá mantenerse. Así vosotros, que sois Columnas de la Iglesia, si empezais à declinar à Santa Iglesia, que se rige por Vos, se aniquilara, y arruinará. Estas cosas, Hermanos, que os digo, se han de temer mucho, se han de ponderar con suma moderacion, y se ha de precaver, que no sucedan. Porque la misma Verdad dixo: Vosotros sois Sal de la Tierra; pero si la Sal se desvaneciere, en què se salará el Mundo? Por esso, Carísimos; os amonesto, que os soy dedor, y os amo iunamente; y quando oygo buenas cosas de vosotros, me congratulo; pero quando contrarias, me contrurban. Yo, pues, aunque estoy separado de vosotros por largos espacios de tierra; pero estoy unido con el corazon, y por esso confio de vuestra Beatitud, por todas maneras, que amandome reciprocamente, no estais lexos de mí. Por tanto, damos gracias à aquel Grano de Mostaza, que de la especie de tan pequeña, y despreciable semilla, de tal fuerte se ha desparramado, naciendo de ella ramos, que se difunden por todas partes, que en ellos anidan todas las Aves de el Cielo. Dense gracias à aquella Lebadura, que con tres puñados de Arina unio toda la massa de el Genero Humano; y à la pequeña Piedra, que corada de el Monte sin manos, ocupò la latitud de todo el Orbe de la Tierra. El qual tomandó la naturaleza de nuestra Carne, y la forma de estado de Siervo; para esso humildemente se estiende por todas partes, para que recogido el Genero Humano en unidad, perticiionasse el Cuerpo unido de toda la Iglesia; y así pertenciese à la conveniencia de el todo esta parcial distincion de los miembros. Por lo qual Nosotros no

.. clamamos lexos de Vosotros, por-
 .. que temos uno en aquel que
 .. está en todas partes. Hagamos,
 .. pues, gracias a el que delatadas
 .. las enemistades en su Carne,
 .. hizo, que en todo el Orbe de
 .. la Tierra, fuese uno el Rebaño,
 .. y uno el Redil, debaxo de un
 .. Pastor; acordandoos siempre,
 .. que os amonesta el Predicador
 .. de la Verdad, diciendo: Obser-
 .. vad solícitos la unidad de el
 .. espíritu en el vínculo de la paz.
 .. Porque el vínculo de la paz
 .. nadie le guarda, quando in-
 .. fecta à otro, ò le persegue con
 .. obras, ò palabras.

De esta suerte dà principio
 à la Epístola, y prosigue sobre la
 deposicion de Basilides, y Marcial.
 „ Estas cosas hemos referido, Her-
 „ manos, porque oímos, que ay
 „ entre Vosotros acusaciones, y
 „ que son juzgados los Obispos,
 „ echados de sus Sillas, y despo-
 „ jados de sus bienes. Por lo qual
 „ està determinado, que si algu-
 „ no creyese tener negocio pro-
 „ prio contra el Obispo, ò Acto-
 „ res de la Iglesia, no vaya à los
 „ Juezes, hasta haver recurrido
 „ à ellos, para que familiarmente
 „ amonestados, den satisfaccion à
 „ su queixa. Y si obrare de otra
 „ suerte, sea descomulgado. Nin-
 „ gun Pontífice en adelante pre-
 „ sume descomulgar, ò juzgar al-
 „ gun Obispo despojado de sus
 „ bienes, ò echado de su Sede;
 „ porque no ay Privilegio que
 „ permita ser despojado a el que
 „ yá està desnudo. Ningun Obis-
 „ po presume retenir, Ordenar, ò
 „ juzgar al Parroquiano de otro
 „ sin su voluntad; porque así co-
 „ mo será irrito su Orden, así
 „ tambien su juicio; por que juz-
 „ gamos, que ninguno puede ser
 „ comprehendido con la senten-
 „ cia de otro Juez, que el suyo;
 „ porque el que no pudo Orde-
 „ narle, tampoco podrá juzgarle.
 „ Estas cosas mandamos se obser-
 „ ven en adelante. Pero los Her-
 „ manos, à los quales por temor
 „ terreno condenasteis, sabed,
 „ que han sido justamente resti-
 „ tuidos por nosotros.

Por esta claufula se recono-
 ce, que los delitos de Basilides, y
 Marcial no fueron tan ciertos, co-
 mo las Pleves de Leon, y Autorga
 .. formaron à San Cypriano, y que
 los Obispos de Galicia, que los
 depusieron de sus Sillas, no obra-
 ron justamente, y conforme à los
 Canones; antes si lo executaron
 por temor terreno, y por con-
 templacion de Poderosos Secula-
 res, que los obligaron à ello.
 Descubrese mas bien con la de-
 terminacion de el mismo Ponti-
 fice, que prosigue de esta fuer-
 te.

.. A los quales (Basilides, y
 .. Marcial) mandamos, por la au-
 .. thoridad Apollolica, y de San
 .. Pedro, que sean enteramente
 .. restituidas todas las cosas, que
 .. se les quitaron, si no quereis
 .. veros separados Vos, y vues-
 .. tros Principes de nuestro Cole-
 .. gio, y de los Miembros de la
 .. Iglesia. De esta claufula se in-
 fieren dos cosas. La primera, que
 aun en este tiempo havia Princi-
 pes, y Regulos en esta Provincia
 de Galicia; y con tanta potestad,
 y poder, que pudieron poner te-
 mor à los Obispos. La segunda
 ilacion de esta claufula es, que
 estos Principes Seculares, que ha-
 via entonces, ansiosos de los bie-
 nes de Basilides, y Marcial, obli-
 garon à los Obispos, que los con-
 denasen; y valiendole de la sen-
 tencia, se apoderaron de sus ri-
 quezas, y posesiones, aunque
 Ecclesiasticas, que tan antiguo es
 el vicio de apropiarse algunos
 Legos, con solo el motivo de su
 codicia, el Patrimonio de la Igle-
 sia. Prosigue San Sixto de esta
 suerte.

.. Por justo Juicio de Dios se
 .. dà muchas vezes potestad à los
 .. Pecadores, con que persigan
 .. sus Santos, para que los que
 .. obran con espíritu Divino, se
 .. purifiquen mas con el exerci-
 .. cio de los trabajos; pero aque-
 .. llos que hacen esto, no se libra-
 .. rán de la pena; porque como
 .. dice el Señor: Ay de aquel por
 .. quien viene el escandalo! Y
 .. aunque segun la sentencia de
 .. el

.. el Salvador sea necesario, que
 .. haya escandalos: Ay de aque-
 .. llos por quienes se originan!
 .. Porque es pecado juzgar teme-
 .. rariamente de lo oculto de el
 .. corazon ageno; y es iniquo
 .. reprehender por sospechas à
 .. aquel de quien no vieron, sino
 .. obras buenas, quando solo
 .. Dios, que mira los corazones,
 .. es Juez justo de lo incognito
 .. à el hombre. Por lo qual està
 .. escrito: No juzguemos de lo
 .. incierto, hasta que venga el
 .. Señor, que iluminarà lo escon-
 .. dido de las tinieblas, y mani-
 .. festarà los consejos de los co-
 .. razones. Y aunque sean verda-
 .. deros los delitos, però no se
 .. han de creer, si no se com-
 .. prueban con indicios ciertos;
 .. si no se convencen con juicio
 .. manifesto; y si no se publican
 .. con el orden judicial. Ningu-
 .. no, pues, puede ser condenado
 .. con humano examen, à quien
 .. Dios reservò para su juicio; to-
 .. do lo qual se ha de precaver
 .. sumamente, para que no pa-
 .. rezcamos presumidos. De to-
 .. do este periodo se reconoce, que
 en la deposicion de Basíides, y
 Marcial procedieron los Obispos
 tumultuariamente, sin observar
 las formalidades de el juicio,
 y que los condenaron sin mas
 justificacion, que la publica fa-
 ma, y voz de que havian delin-
 quido.

.. La acusacion de los Obis-
 .. pos (prosigue) no se hà de reci-
 .. bir facilmente, diciendo el Se-
 .. ñor: No recibiràs la voz de la
 .. mentira. Y el Apostol ordena:
 .. Que no se reciba querella con-
 .. tra el Presbytero, sin dos, ò
 .. tres testigos idoneos. Si esto se
 .. ha de observar con los Pres-
 .. byteros, y demás Fieles, quan-
 .. to mas con los Obispos? En
 .. vista de lo qual, es manifesto,
 .. que vosotros queréis mas domi-
 .. nar, que corregir, ò sustentar
 .. à vuestros Hermanos; porque
 .. el honor produce soberbia, y
 .. lo que està ordenado para la
 .. concordia, se invierte al daño.
 .. Convenia, pues, segun las res-

.. glas referidas, que si obraron
 .. alguna cosa contra su Orden,
 .. nos lo participasseis, y esperar
 .. lo que respondiamos à vuestra
 .. consulta; de tal suerte, que
 .. aun quando cometiesen algun
 .. delito grave, è intolerable, se
 .. esperasse nuestra censura, para
 .. que no determinasseis, ò an-
 .. tes, ò otra cosa, que aquello,
 .. que conociesseis era de nues-
 .. tro agrado; y así no os apar-
 .. tasseis, ò por negligencia, ò
 .. por presumpcion de los Ca-
 .. nones determinados. Por esto
 se reconoce quan desde sus prin-
 cipios las causas de los Obispos,
 como mayores, están reservadas
 à la Silla Apostolica.

Concluye su Decretal San
 .. Sixto con estas palabras. Cesse,
 .. pues, la presumpcion, oprimi-
 .. da con nuestra authoridad: evi-
 .. tense estos daños, pues no po-
 .. demos tolerar con paciencia ta-
 .. les maquinaciones; porque con-
 .. viene, que guardemos diligen-
 .. temente las Sanciones Paternas;
 .. y con razon seremos Reos, si
 .. favorecemos con nuestro silen-
 .. cio à el error. Está, además,
 .. repetidamente determinado por
 .. nuestros Santos Predecesores,
 .. que ninguno se admita en nues-
 .. tro juicio descomulgado, ni
 .. aquellos, que no nos quieren
 .. recibir en su querella, ò acu-
 .. sacion, sabiendo, que estamos
 .. constituidos por el Señor sobre
 .. ellos, no ellos sobre nosotros.
 .. Y así, como el mayor no pue-
 .. de ser juzgado por el menor,
 .. así, ni descomulgado, porque
 .. es raro todo lo que es grande.
 .. Sufrimos la carga de todos los
 .. que son oprimidos, ò por mejor
 .. decir, la lleva en nosotros el
 .. Bienaventurado Apostol San Pe-
 .. dro, cuyas vezes tenemos, con
 .. cuya Regla nos informamos, y
 .. con cuyo auxilio nos ampara-
 .. mos de todas las adversidades,
 .. ahora, y para siempre. Dada
 .. à diez siete de las Kalendas de
 .. de Agosto (es à diez y seis de
 .. Julio) de el Consulado de Va-
 .. leriano, y Decio.

A esta Carta, ponen algunos
 re-

(8) reparos los criticos, à los quales satisface eruditamente el Cardenal Aguirre. (8) Llegaron à España con ella Basilides, y Marcial, y haciendola saber à los Obispos, la recibieron como reverentes hijos de la Iglesia, y en su cumplimiento restituyeron à Basilides, y Marcial en sus Sillas, y bienes de que estaban desposeídos, con lo qual cesó la turbacion, que este suceso havia introducido en la Iglesia de España.

Profeguia la persecucion contra los Christianos el año de Christo ducientos y sesenta y uno, en el qual padeció martyrio San Sixto Pontífice Romano (9) à seis dias de el mes de Agosto, como señala el Martyrologio, y à nueve de el mismo, el glorioso San Lorenzo honor de los Españoles, cuyos elogios pueden verse en los Padres, y especialmente Prudencio, (10) San Augustin, (11) San Leon, (12) San Ambrosio. (13) En la Silla Pontificia sucedió San Dionisio Monge.

En el año de Christo ducientos y sesenta y dos, padeció el Imperio Romano el infortunio mayor, que hasta entonces havia experimentado, porque haciendo la guerra contra los Persas el Emperador Valeriano, fué hecho prisionero de el Persa, que le trató con tanta ignominia, que le tenia en una Jaula de hierro, y siempre, que montaba à cavallo, lo hacia desde sus espaldas, y ultimamente le mandó desollar vivo, y salar como puerco, vengando Christo con tan nunca vista tragedia, las injurias hechas à su Iglesia. Refierenlo Eusebio, (14) Trebelio Polion, (15) Eutropio, (16) Zonaras, (17) Zosimo, (18) Oroño, (19) y otros.

Con la prision de Valeriano, (16) quedo solo en el Imperio Galieno Emperador tan floxo, que inmediatamente en todas las Provincias se nombraron tantos por (17) Emperadores, que llegaron al numero de treinta. Ni solo con estos azotes, castigo la ira Divina (19) la Gentilidad de el Imperio Romano, porque tambien los Ale-

manes, y demás Naciones de el Septentrion, rompiendo los diques de la frontera, entraron como impetuosa corriente por todas las Provincias confinantes de el Imperio, quemando, y fagueando sin resistencia. Los Francos taladas las Galias, atravesaron los Pirineos, y ocupando à Tarragona, la asolaron. A vista de tantos daños, abrió Galieno los ojos, y reconoció, que tantas calamidades, eran castigo de la vertida sangre de los Christianos; y así promulgó Edictos por todo el Imperio, mandando cessase la persecucion. (20)

En nuestra Galicia no sabemos los Martyres, que padecieron, pero habiendo sido tan cruel por lo demás de el mundo, no ay razon para eximirlos. Por la Epistola de San Dionisio à Severo Obispo de Cordova, (21) consta, fué tan terrible en todo España, que se confundieron, y perdieron los terminos de las Parroquias, y así fué necesario los distinguiesen de nuevo los Obispos.

El Emperador Galieno fué muerto junto à Milan a veinte y uno de Marzo de el año ducientos y sesenta y nueve, aclamo el Exercito à Claudio, cuya eleccion confirmó el Senado, pero le duró poco el Imperio, porque habiendo salido el año siguiente ducientos y setenta contra los Godos, y Scithas, logró la victoria con muerte de mas de trecientos mil barbaros. De lo qual se originó su muerte, porque corrompido el ayre con los cadaveres que quedaron sin sepultura, murió Claudio tocado de el contagio en la Ciudad de Sirmio (22) à quatro de Febrero de el año de ducientos y setenta y uno. Nombró el Exercito por Emperador à Lucio Domicio Aureliano, hombre de baxa esphera, pero de conocido valor. En este mesmo año murió San Dionisio Papa à veinte y seis de Diciembre: Sucedióle San Feliz natural de Roma.

Levantó Aureliano la nona persecucion de la Iglesia, no obf-

(S)
*Aguirre, tom. 1.
1. Concil.
in dissert.
14. pagin.
213.*

A.C. E.C.
261. 299.

(9)
*Mart. Ro.
diu 6. Aug.*

(10)
*Prudencio
Caria. 3.*

(11)
*S. August.
Ser. m. 38.
de Sanctis.*

(12)
*San Leon
Ser. de S.
Laur.*

A.C. E.C.
262. 300.

(13)
*San Amb.
de officiis l.
2. cap. 28.*

(14)
*Euseb. lib.
7. de la hist.*

cap. 9.
*Treb. Pol.
in vit. Val.*

(15)
Entr. lib. 9.

(16)
Zonar. l. 2.

(17)
Zos. lib. 1.

(18)
Orof. lib. c.

22.

(20)
*Euseb. l. 7.
hist. c. 14.*

(21)
*Dionis. Ep.
ad Sever.
t. I. Conc.*

A.C. E.C.
269. 307.

A.C. E.C.
270. 308.

(22)
*Treb. Pol. in
vit. Claud.
Eutrop. lib.*

9. & alii.
A.C. E.C.
271. 309.

(23)
*Euseb. l. 7.
hist. c. 14.*

24.
A.C. E.
175. 3

(24)
*S. Aug.
lib. 18.
Civ. De*

22.

A.C. E.
278. 3

(25)
*San L.
Serm.
Pentecost.*

A.C. E.
279. 3

A.C. E.
284. 3

A.C. E.
286. 3

A.C. E.
290. 3

obstante, que al firmar el impio decreto, se le entorpeció el brazo, temblándole la mano, y un horrible trueno le amenazó con el castigo, como refieren Eusebio, (23) San Agustín, (24) y San Leon Papa. (25) En esta persecucion padeció San Feliz Papa martyrio à veinte y nueve de Mayo de el año ducientos y setenta y cinco; sucedióle San Eutichiano, natural de Toscana. La persecucion, se estendió por todo el Imperio Romano, pero no sabemos sus efectos en nuestra Galicia.

El Emperador Aureliano, gozó de el Trono hasta el año ducientos y setenta y ocho, en el qual à fin de Enero, fué muerto por sus Soldados. Eligió el Senado por Emperador à Tacito, à veinte y cinco de Septiembre, pero le gozó poco, por que fué muerto por sus Soldados à fin de Marzo de el año ducientos y setenta y nueve, y eligieron por Emperador à Marco Aurelio Probo, el qual mandó cessar la persecucion contra los Christianos. No tenemos de este Emperador

otra noticia, que pertenezca à nuestra Galicia, mas de haver permitido se plantassen Viñas, derogando el Decreto de Domiciano, que lo prohibia. Fué muerto Probo en un tumulto de sus Soldados, à doce de Agosto de el año ducientos y ochenta y tres. Aclamó el Exercito à Marco Aurelio Caro, que nombró por Cesares à sus dos hijos Carino, y Numeriano. Caro duró poco en el Imperio, porque estando con su Exercito sobre el Rio Tigris, se levantó de repente una tempestad con tanta multitud de truenos, y de rayos, que el fusto, y pavor le quitó la vida. Su hijo Numeriano, fué muerto alevosamente por Arrio Apro su Suegro, que anhelaba al Imperio. A este tiempo gozaba ya de la Gloria San Eutichiano Papa, que padeció martyrio à ocho de Diciembre de ducientos y ochenta y tres. Sucedióle San Cayo, natural de Dalmacia. El Cesar Carino fué muerto tambien en la Mesia.

(*)



CAPITULO XXIII.

IMPERIO DE DIOCLECIANO, Y MAXIMIANO. *Martyres de Galicia en su tiempo.*

A veinte y uno de Abril, en que se celebran las Fiestas Palilias de el año ducientos y ochenta y quatro, fué aclamado Emperador Cayo Valerio Diocleciano, el qual à principio de el año ducientos y ochenta y seis, nombró por Emperador à Maximiano Herculeo, los quales en el año ducientos y noventa, nombraron por Cesares à Galerio Maximiano Armentario, y à Constancio

Cloro, marido de Santa Elená, padres de el Gran Constantino.

Al principio de este Imperio, no hubo novedad en nuestra Galicia, ni aun en toda España, hasta el año ducientos y noventa y seis. Havian sido restituidos à sus Iglesias (como diximos) Basílicas, y Marcial, y consiguiientemente desposeídos Felix, y Sabino; por lo qual, no obstante la decission de la Silla Apostolica, bolyó este año à suscitarse la

duda

duda de los Obispos lapsos, y así San Cayo Papa para sossegarla, escribió una Decretal à Felix, que segun parece, era yà Obispo de Guadix, así como su Compañero Sabino de Sevilla, como despues diremos, con la nueva declaracion Pontificia, que no sossegada, ni pacifica la Iglesia de España, disponiendolo así Dios, para que pudiesse mas bien resistir à la cruel persecucion, que la amenazaba.

A.C. E.C. Dió principio glorioso à la
298. 336. pelea, el año ducientos y noventa y ocho San Marcelo, Centurion de una de las Legiones, que estaban acuarteladas en Galicia, y aún todos sus Soldados, parece eran naturales de esta Provincia; pues segun las Actas de el processó, fulminado contra el Santo, que de los Breviarios antiguos copió Ambrosio de Morales, San Marcelo era Centurion de la Legion Septima, y esta fuè la que el Emperador Galva levanto en esta Provincia, quando fuè aclamado Emperador, (como yà diximos.)

El motivo de el martyrio, fuè este: Celebraban las Legiones el dia Natal de los Emperadores, concurriendo los Soldados à esta funcion con coronas en las cabezas, è incienso en las manos, para ofrecer en Sacrificio à las Estatuas de los Emperadores. Marcelo como Centurion, estaba precisado à executar lo, pero abominando semejante Idolatria, se desciñò el Talabarte, ó Bandolera, insignia de la Milicia, y le arrojò, confesando publicamente como era Christiano.

Por este motivo, fuè al instante preso, acusado, y llevado ante Fortunato Tribuno de su Legion, y Presidente de la Provincia, y manifestandole Marcelo con libertad la feè, que profesaba, le mandò llevar à la Ciudad de Leon, para oyrlle allí otra vez, y en Tribunal, como reo; y así fuè executado, poniendole en un obscuro, y profundo calabozo.

El dia ocho de Agosto man-

dò Fortunato traer delante si à Marcelo, y disimulando maliciosamente el motivo principal de su prision, le dixo de esta suerte: *Què pensamiento, y desatino fuè el tuyo, el dexar contra la disciplina Militar el Talabarte, y la Espada, y no querer ser mas Soldado?* Respondió Marcelo sin turbacion alguna: *Tà te dixè, y confesse con palabras claras, quando se celebraba la Imperial Fiesta, como era Christiano, y que no podia seguir otra Vanaera, ni guardar otro juramento, que se opusiesse a la Feè, y lealad devida à mi Señor Jesus Christo.*

Viendo Fortunato à Marcelo constante en la Religion, y no pudiendo pronunciar sententia contra el, por la condicion de su persona, le remitió à Agricola, Vicario de el Prefecto Pretorio de las Españas, que estaba entonces en Tanger. Fue llevado el Santo Martyr por tan largo camino, cargado de prisiones; y manifestandole ante Agricola con la misma constancia en la Feè de Christo, fuè condenado à ser degollado, cuya sententia se executò à treinta de Octubre, en cuyo dia celebran su memoria todos los Martyrologios.

Su Cuerpo fue sepultado en Tanger por los Christianos, de donde fuè trasladado en tiempo de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, à la Ciudad de Leon, y colocado en la Iglesia Parroquial de su nombre. (1) Junto à ella hay un Oratorio pequeño, que se cree por piadosa tradicion, haver sido la Casa, que vivió el Santo en aquella Ciudad. Algunos Historiadores hacen al Santo natural de una Ciudad no lexis de Orense, junto à el Rio Cea, llamandola Arfacia Cobarria; fundandose para ello en las Actas de este Santo, y en la Historia escrita en nombre de Don Servando, Obispo de Orense, pero todo esto es incierto; pues además de no hallarle en los Geographos antiguos Ciudad con tal nombre; el que dan à la Patria de el Santo

(1)

Lob. hist. de
Leon. p. 2.
c. 23. fol.
270.

las Aétas no es Arfacia, sino Af-
tasia, sin el epitecto de Cobaria;
ni la Obra de Don Servando me-
rece fec alguna, pues todos sa-
ben, (como ya diximos) que fué
invencion de los Cavalleros de
este Reyno.

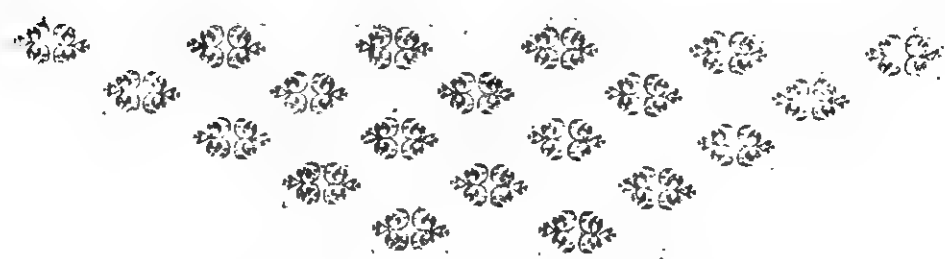
A.C. E.C. Estuvo casado San Marcelo
299. 337. con Santa Nona, de la qual trata-
remos despues. De ella ayvo do-
ce hijos todos varones, y todos
padecieron martyrio. Los prime-
ros fueron Emetherio, y Céle-
donio, los quales noticiosos de la
muerte de su Padre, y movidos
por su exemplo, resolvieron per-
der la vida por la Feé. Anima-
ba à ello San Emetherio à su her-
mano, diciendole: *Ya ha muchos*
años, que servimos en la guerra
de el Mundo, donde el trabajo des-
truye la salud, y el ocio arruina
la honra. Ahora se mueve otra a el
Roy de el Cielo, vamos à ganar
su sueldo, que no es menos, que de
Gloria eterna. Animados, pues,
publicaron, que eran Christianos,
por lo qual fueron presos; y en
la Ciudad de Leon, segun dicen
los Martyrologios, estuvieron en
la Carcel tanto tiempo; que se-
gun dice Prudencio en un Hym-
no, que compuso en su alaban-
za, les crecio muy largo el ca-
bello. Desde alli fueron llevados
à la Ciudad de Calahorra: en la
qual fueron atormentados por
los Juezes Maximo, y Exterio,
con tan enormes, y bestiales tor-
mentos, que segun afirma San
Isidoro; avergonzados de que se
supiesen, prohibieron, con grá-
vissimas penas, que nadie los es-
critiesse; y assi nos falta la in-
dividual noticia de su passion;
solo sabemos, que fueron con-
denados à degollar: y estando

yà en el lugar de el suplicio,
arrojo à lo alto el uno su dho,
en prendis de su fee, y el otro
y el otro un lienzo, por la te-
ñal de la sinceridad, y pureza
de su Alma, los quales se re-
montaron, hasta perderse de vis-
ta, en muestra de acapar Dios
sus Oraciones, y Sacrificio fue-
ron sepultados aquellos Santos
Cuerpos en la Ciudad de Cala-
horra, cerca de el Arroyo, que
llaman (2) de el Arenal. Loe-
ra quiere sea el que oy se lla-
ma Arnedo: Sus Cabezas estàn
en la Villa de Santander; y en
una, y otra parte son venera-
dos como Patronos. Su Marty-
rio fué à tres de Marzo, segun
San Gregorio Turonense, aun-
que el Martyrologio Romano
los pone à nueve de Mayo. *Pol. Adam,*
Hacen de ellos memoria Galla, *Ufua d. No*
Usuardo, Adón, Nectario, (3) *la. Natur-*
San Gregorio Turonense (4) *ty d. die 3.*
y otros. Domenec, (5) y Peres, *Martij.*
(6) quieren, que los Cuerpos
de estos dos Gloriosos Santos *S. Greg. Tu-*
estàn en la Iglesia de Cardena, *ren. lib. 1.*
à donde escríben fueron trasla- *eglon. Mar*
dados de la Iglesia de Salers, *tyncap. 93.*
que los possen sigles antes. *Pe-*
ro se hà de entender, no de Dom. Hist.
los Cuerpos enteros de estos *SS. Cull. d.*
Gloriosos Santos, fizo de algun *lib. 1. d. 11.*
nas Reliquias suyas. En el *lib. 18.*
nasterio Real de Leyre ay cipe- *(6)*
ciales Reliquias suyas, en una *Pons in iz-*
antiquissima Arca; y su Fiesta *tegr. lib. de*
la celebra aquel Monasterio *con Vit. S. Tróf*
Rito de Doble Mayor, como *lib. 31. Fme*
asegura Yepes: (7) Ay de el *lib. 1. C. Ce-*
tos Santos un Hymno en *Leon.*
el Oficio Mozarabe, co- *(7)*
piado de Placen-
cio, que dice
assi:

Las Aétas
de los Bre-
varios de
Astorga, y
Segovia.

Yepes Cent.
4. to 840.
fol. 82.

(1)
Lob. hist. de
Leon. p. 2.
c. 23. fol.
270.



SCRIPTA sunt Cælo duorum
Martyrum vocabula,
Aureisque Christus illic
Annotavit literis.

Sanguinis notis eadem
Scripta terris traddidit,
Pollet hoc felix per orbem
Terra *Ibera* stemmate.

Hic locus dignus tenedis
Ossibus vilis Deo,
Qui Beatorum pudicus
Esset hospes corporum.

Hic colentes ausit undas
Cæde tinctus duplici,
Illitas cruore sancto
Nunc arenas, incolæ.

Confrequentant observantes
Voce, votis, munere.
Exteri necnon, & orbis
Huc colonus advenit.

Fama nam terras in omnes
Præcucurrit proditrix,
Hic patronos esse mundi
Quos precantes ambient.

Nemo puras hic rogando
Frustra congestis preces,
Lætus hinc tersis revertit
Supplicator fletibus.

Omne quod iustum poposcit
Impetratum sentiens:
Tanta pro nostris periculis
Cura suffragantium est.

Non sinant inane, ut ullus
Voce murmur fuderit
Audiunt, statimque ad aurem
Regis æterni ferunt.

Inde larga fonte ab ipso
Dona terris influtunt,
Supplicum causas petitit
Quæ medebis irrigant.

Nil

Nil suis bonus negavit
 Christus unquam testibus:
 Testibus, quos nec catenæ
 Dira nec mors terruit.
 Unicum Deum fateri
 Sanguinis dispendio,
 Sanguinis sed tale damnum
 Luz rependit longior.
 Hoc genus mortis decorum est,
 Hoc probis dignum Viris,
 Membra morbis excedenda
 Texta venis languidis.
 Hostico donare ferro,
 Morte, & hostem vincere,
 Pulchra res ictum sub ense
 Persecutoris pati;
 Nobilis per vulnus amplum
 Porta iustis panditur;
 Lota mens in fonte rubro
 Sede cordis exilit.
 Nec rudem crudi laboris
 Ante viam duxerant
 Milites, quæ ad perenne
 Cingulum Christus vocat.
 Sueta virtus bello, & armis
 Militat sacrarijs,
 Cæsaris vexilla relinquunt,
 Eligunt signum Crucis;
 Proque ventosis draconum
 Quod gerebant pallijs,
 Præferunt insigne lignum
 Quod draconem subdidit,
 Vile censent expeditis
 Ferre dextris spicula,
 Machinis murum ferire,
 Castra fossis cingere.
 Impias manus cruentis
 Inquinare stragibus,
 Forte tunc atrox secundos
 Israël posteros.

Ductor aulae mundialis
 Ire ad Aram iusserat,
 Idolis litare nigris,
 Esse Christi refugas.
 Liberam succinta ferro
 Pestis urgebat fidem.
 Illa virgas, & secures,
 Et bisulcas ungulas.
 Ultero fortis expetebat,
 Christi amore interrita,
 Carcer illigata duris
 Colla baccis impedit.
 Barbaras forum per omne
 Tortor exercet manus,
 Veritas crimen putatur,
 Vox fidelis plectitur.
 Tunc & ense caesa virtus
 Triste percussit solum,
 Et rogis ingesta moestis
 Ore flammis sorbuit.
 Dulce tunc iustis cremari,
 Dulce ferrum perpeti;
 Hic Duorum clara Fratrum
 Convalescunt pectora,
 Fida, quos per omne tempus
 Iunxerat sodalitas,
 Stant parati ferre quidquid
 Sors tulisset ultima.
 Seu foret praebenda ceruix
 Ad bipennem publicam,
 Verberum post vim crepantum,
 Post carastis igneas.
 Sive Pardis offerendum
 Pectus, aut Leonibus,
 Nos ne Christo procreati
 Mammonae dicabimur?
 Et Dei formam gerentes
 Serviemus saeculo?
 Absit, ut coelestis ignis
 Se tenebris misceretur.

Sit satis, quod capta primò
Vita sub chirographo,
Debitum persolvit omne
Functa rebus Caesaris.
Tempus est Deo rependi
Quidquid est proprium Dei,
Ite signorum magistri,
Et vos Tribuni absistite.

Aureos auferte torques,
Sauciorum præmia;
Clara nos hinc Angelorum
Iam vocant stipendia.
Christus illic candidatis
Præsides cohortibus,
Et throno regnans ab alto
Damnât infames Deos.

Vosque, qui ridenda vobis
Monstra, Divos fingitis,
Hæc loquentes obruuntur
Mille poenis Martyres.

Nexibus manus utraq;que
Flexus involvit rigor,
Et chalybs attrita colla
Gravibus ambit ciclis.

O verustatis silentis
Obsoleta oblivio;
Invidentur ista nobis,
Fama & ipsa extinguitur.
Chartulas blasphemus olim
Nam satelles abstulit,
Ne tenacibus libellis
Erudita secula.

Ordinem, tempus, modumque
Palsionis proditum
Dulcibus linguis per aures
Posterorum ipargerent.

Hoc tamen solum vetusta
Subtrahunt silentia,
Legibus longum catenis
An capillum paverint.

Quo

Quo Viros dolore tortor,
 Quæve pœna ornaverit:
 Illa laus occulta non est,
 Nec senescit tempore:
 Missa quòd sursum per auras
 Evolarunt munera,
 Quæ viam patere cœli
 Præmicando ostenderent,
 Illius fidem figurans,
 Nube fertur annulus;
 Hic dat sui pignus oris,
 Ut ferunt, orarium.
 Quæ superno rapta flatu
 Lucis intrans intimum,
 Per poli liquentis axem,
 Fulgor auri absconditur.
 Ac diu visum sequacem
 Textilis candor fugit:
 Subuchuntur usque in astra,
 Nec videntur amplius.
 Vidit hoc conventus adstans,
 Ipsi vidit carnifex,
 Et manum represit hærens,
 Ac stupore oppalluit.
 Sed tamen peregit ictum,
 Ne periret gloria:
 Iam ne credis bruta quondam
 Vasconum gentilitas,
 Quàm sacrum crudelis error,
 Immolavit sanguinem?
 Credis in Deum relatos
 Hostiarum spiritus?
 Cerne quàm palam feroces
 Hic domantur dæmones;
 Qui lupino capta ritu
 Devorant præcordia.
 Strangulant mentes & ipsas,
 Seque miscent sensibus;
 Tunc suo iam plenus este
 Silitur furens lomo.

Spu-

Spumcās efflans salivas,
 Cruda torquens lūmina,
 Expiandus quæstione
 Non fuorū criminū.
 Audias, nec tortor adstat,
 Eiulatus flebiles,
 Scinditur per flagrā corpus,
 Nec flagellum cernitur.
 Crescit, & suspensus ipse
 Vinculis latentibus,
 His modis spurcum latronem
 Martyrum virtus quatit.
 Hæc coërcet, torquet, urit,
 Hæc catenas incutit,
 Prædo vexatus relictis
 Se medullis exuit.
 Linqvit illæsam rapinam,
 Faucibus siccis fugit,
 Ungue ab imo, utque ad capillum,
 Salvā reddit omnia.
 Confitens ardere se se,
 Nam gehennæ est incola
 Quid loquar purgatā longis
 Alba morbis corpora?
 Algidus cūm decolores
 Horror arctus concutit,
 Hic timor vultum relinquit,
 Hic color verus reddit.
 Hæc bonum Salvator ipse,
 Quō fruamur præstitit,
 Martyrum cūm membrā nostro
 Consecravit Oppido.
 Sospitant quæ nunc colonos,
 Quos *Iberus* alluit:
 State nunc hymnistæ matres
 Pro receptis parvulus.
 Coniugum salute læta
 Vox maritarum strepet;
 Sit dies hæc festa nobis,
 Sit sacratum gaudium.

Otros dos de los hijos de San Marcelo se llamaron Facundo, y Primitivo, los quales han continuado nuestros Escritores con los Santos de Orense de el mismo nombre; pero los distinguen los Autores de España; que llaman á estos segundos hijos de San Marcelo, y Santa Nona; y así lo afirmaron, y siguieron, aunque confundiendo los, la General de España,

- (8) Garibay, (9) y el Cardenal Baronio. (10) Oy día se venían los de Orense en aquella Iglesia Cathedral, y los de Leon en el Real Monasterio de Sahagún: con que no puede darse mayor prueba de distinción. El Martyrio de estos Santos se ignora, por haver confundido también sus Actas con las de los de Orense.

Facundo, Januario, y Marcial, hijos de San Marcelo, fueron presos, y llevados á Cordova, en donde era Presidente Eugenio, el qual los puso en el ecúleo, y reprehendiendole San Justo, y San Januario su ignorancia, y ceguedad en dar adoracion á los ídolos, mandò Eugenio cortarles las orejas, y narices, y arrancarles los dientes. Executose el impio decreto con crueldad, pero viendo, que estaban con igual constancia en la Fcè, mandò, que todos tres fuesen quemados, en cuyo tormento dieron la vida á trece de Octubre de este año. Sus Cuerpos fueron sepultados por los Christianos. Tratan de ellos Ufuardo, (11) Adon, (12) y el Martyrologio Romano, (13) con todos á otros Españoles.

- (11) Ufuard. 13. de Octob.
(12) Adon. ibid.
(13) Martyrol. Romano. l. dos á otros Españoles.
Rosario l.

Otros dos de los hermanos

fueron San Servando, y Germano, los quales en el Pago Urfiniano, junto á Cadiz, fueron degollados por el Vicario Viator, que passaba á la Mauritania. Hace de ellos, y de sus Martyrios honorifica mencion el Martyrologio Romano, por estas palabras: *En España, junto á Cadiz, en el Pago Urfiniano, los Santos Martyres Servando, y Germano, que en la persecucion de Diocleciano, debaxo de Viator Vicario, despues de los azotes, hediondez de la Carcel, injurias de el hambre, y la sed, y de un dilatado camino, que toleraron, cargados de prisiones, consumaron el martyrio cortadas las Cabezas, á veinte y tres de Octubre.* Germano fue sepultado en Merida, y Servando en Sevilla. Tambien hacen de ellos memoria Ufuardo, Adon, Beda, y todos nuestros Españoles.

El año de trecientos fue A.C. E.C.
300. 338.
rón presos por Diogeniano, successor de Fortunato, Presidente de Leon, Claudio, Lupercio, y Victorico; hijos ultimos de San Marcelo, como por tales los reconoce el Martyrologio Romano. Era entónces Obispo de Leon Decencio, el qual los animo en la confesion de la Fcè, acompañado de Santa Nona, Madre gloriosa de tantos Santos; la qual, habiendo sido los tres degollados, redimiò sus Cuerpos; y les diò honorifica Sepultura, en el mismo sitio en que despues se fabricó el Monasterio de San Claudio, en cuya Iglesia se colocaron en el Altar Mayor, como lo refiere una Lapida muy antigua, que refiere su Translacion en esta forma:

Era M. CC. XI. X. Kal. Maj , Iacintus tempore Legationis suæ ad Legionentem Urbem veniens , ad preces Regis Illustris memoriæ Fredenandi , & Ioannis Legionensis Episcopi , & Pelagij Abbatis Sancti Claudij , & Legionensis Populi , Corpora Sanctorum Martyrum Claudij , Lupercij , & Victori- ci de humili corde , quo condita fuerant Compostellano Archiepiscopo , & Bracarenfi , Ovetensi Episcopo , Astoricensi , Zamorensi ; Salmantini , & Lucensi , presentibus , & duodecim Abbatibus , & multaque Clericorum , & Laicorum turba circumstante , super Altare eiusdem Ecclesiæ devotè reposuit. Cunctis ibidem dona sua offerentibus ; Indulgentiæ quadraginta dierum concessa , & simili modo opere Ecclesiæ benefacientibus simili mercede constituta , quam largitionem pietatis prædictus Legatus Summum Pontificatum adeptus proprio scripto confirmavit.



CAPITULO XXIV.

*TOMA GALICIA LAS ARMAS EN DEFENSA
de la Religion. Viene à castigarla Daciano. Martyrios , que
bace , y paz de la Iglesia.*

LUEGO que fueron presos los hijos de San Marcelo; los Catholicos de la Ciudad de Leon , que sin duda excedian en numero à los Gentiles , tomaron las armas en defensa de los Santos ; cuyo exemplar siguieron las demás Ciudades , y Pueblos de Galicia , que mantuvieron con tal tesón , que aunque noticiosos los Emperadores Maximiano , y

Diocleciano , embiaron à España con un poderoso Exercito à Daciano , para que allanasse à las Provincias, y castigasse à los Christianos , como verèmos lo executó en las Provincias Tarracóntense, Betica, y Lusitania; pero en la Gallaega fué resistido por la Feè, y valor de sus Moradores ; por cuyo motivo, no se leè en la persecucion de el Bárbaro Daciano Martyr de Galicia, sino es los martyrios, que

(14)
Fray Pablo
de S. Nicol.
Antig. de Es-
paña fig. 3.
Ann. 277.
cap. 12. fig.
4. An. 302.
cap. 2.

(15)
Pulg. lib. 4.
cap. 12. § 6.
fol. 415. y
418.

A.C. E.C.
 301. 339.

sucedieron en Braga, en la qual por ser Ciudad, Capital, Chancilleria, y Colonia de los Romanos, y estar tan vecina á la Lusitania, pudieron executar estas violencias; pero no en todo lo restante de la Provincia, que tomó las armas por la defensa de la Feé. Esta noticia singular, y tan gloriosa para Galicia, debemos á la conocida erudicion de Don Lorenzo Padilla, en el Tratado, que se conserva manuscrito, y escribió á el Rey Phelipe Segundo, sobre los Arzobispos de Toledo, hablando de Melancio, y le sigue modernamente Fray Pablo de San Nicolás, (14) y Puigar. (15) Los efectos de esta religiosa sedicion verémos en los años siguientes.

En el año de trecientos y uno, que concurrió con el Consulado de Ticiano, y Nepociano, llegaron á noticia de Diocleciano, y Maximiano las de haverse levantado, por causa de la Religion, las Provincias de Galicia. Diocleciano se hallaba entonces en Nicomedia, en la qual instigado de su madre Romula, determinó aniquilar la Religion Christiana en todo el Imperio; para esto congregó muchos hombres graves, y doctos en el siglo; pero unos desearon complacerle, y otros por odio de la Religion, como idolatras, resolvieron debía borrarle de la tierra el nombre de Christo. Aun no se determinó con este dictamen Diocleciano, y temia, que la multitud de Christianos, que vivian en el Imperio, podría tumultuarse, y unidos á el Estandarte de la Cruz, poner en contumacia el Cantabro Romano, á que veia ya dado principio en la Provincia de Galicia, y así consultó este negocio con el Oraculo de Apolo Milefsio, en donde habia mayores desengaños de su error; pues queriendo

(16)
Euseb. in
vita Const.
lib. 2. ca. 11.
40. y 50.
Lactanc. de
I. reser.
V. en Gand.
 57.

los Sacerdotes falsos de el Idolo adularle con la respuesta, los desmintió el Demonio, que obligado por un Angel, afirmó, que eran falsos los Christianos. (16) Esta resolución de el Oraculo, y el temor de algun levantamiento general, obligó á Diocleciano á de-

terminar la persecucion contra los Christianos, pero sin sangre, el modo dirémos en el año trecientos y tres. Comunicóle este dictamen con gran secreto á Maximiano, que gobernaba las Provincias Occidentales, el qual aceptó á el instante, y así quedó de secreto determinada la persecucion.

En este mismo año creémos fué el martyrio de San Victor en la Ciudad de Braga. Celebraron los Gentiles un gran sacrificio a la Ribera de el Rio Aleste, que passá por aquella Ciudad, á un Idolo, que como otro Penéo, era el Dios de sus Aguas. San Victor era aún Cathecumeno, pero Veterano en la constancia, y fortaleza de la feé. Instaronle sus Paylanos idolatras, para que ofreciése incienso á la mentida Deydad; pero el Santo los respondió en altas voces, y reprehendió, injuriando á los que veneraban estatuas varas. Por esto le prendieron, y en son de tumulto le llevaron ante el Presidente, y puesto ante él, no esperó a ser preguntado, antes bien empezó á clamar: *Christiano soy, y no adoro otro Dios, sino á Jesu-Christo.* Mandole el Juez azotar, y darle otros tormentos; pero en todos repitia en alta voz: *Christiano soy, nunca negaré el nombre de mi Dios.* Vista su constancia, fué degollado, y así en su muerte logró el Bautismo de sangre, y con ella la Palma de la victoria, de que era felicísimo auspicio su nombre. Los Christianos sepultaron su Cuerpo, donde después en los Siglos de adelante, se erigió un Templo en honra suya. Fué el dia de su martyrio á doce de Abril, en cuyo dia hace de él memoria el Martyrologio Romano, y los Breviarios Compostelano, y Bracarense, y el Mozarabe de Toledo.

En este mismo año fué el martyrio en la misma Ciudad de Braga de los Santos Silvestre, Cucufate, Sulana, Torquato, y otros Martyres, de quienes no nos ha quedado mas que la noticia de sus nombres, sin especialidad alguna de sus martyrios. (17) Los Cuerpos de San Silvestre, Cucufate, y

(17)
V. Gand. 1.
1. Hist. fol.
 157.
 Su-

Sufana fueron trasladados á la Cathedral de Santiago el año de mil ciento y dos, como diremos quando lleguemos á su tiempo.

Los Autores de el Chronicon de Flavio Dextro suponen otra Santa Sufana, otro San Silvestre, y otro San Cucufate, que padecieron en Iria-Flavia, y estos dicen fueron trasladados á la Iglesia de Santiago; pero este hecho prueba la falsedad de aquella obra; pues la Historia Compostelana, con evidencia, cuyo Author concurre á la Translacion desde Braga, los desmiente enteramente. Tambien fingen otras fabulas sobre el martyrio de estos Santos, pero con igual falsedad, y así las omitimos como apocriphas.

A.C. E.C.

302. 340.

En el año de treientos y dos ponemos el Concilio Iliberitano, el primero de los que oy parecen congregados en el Orbe Christiano. En este Concilio concurren diez y nueve Obispos, y los dos primeros que firman son Felix de Guadix, y Sabino de Sevilla. A cerca de estos dos Obispos escribe así Severino Binnio en las Notas á este Concilio: *No es improbable, que Felix, y Sabino, de quienes aqui se hace mencion, son aquellos Obispos de España, que en la Vida de San Esteban, y en un Concilio Africano diximos fueron substituidos á Basíides, y Marcial, Obispos Españoles lapsos.* Este punto es notable; pues los dos Obispos fueron substituidos, como diximos, en las Sillas de Astorga, y Leon, comprehendidos en los limites de Galicia. Tienelo por improbable el Cardenal Aguirre; y la razon que dà es, porque si el año ducientos y cinquenta y cinco fueron sublimados á estas Sillas, en el año treientos y tres, en que el pone el Concilio, tendrian quarenta y ocho años de Obispado. Pero este argumento es levísimo; pues el mismo Aguirre, por autoridad de San Athanasio, señala mas de sesenta años de Obispado á Oisio, Obispo de Cordova, y que asistió á este mismo Concilio. Otras razones dà Fray

Pablo de San Nicolás, (18) que sigue esta misma opinion, en quien pueden verse eruditamente discutidas. Concurrió tambien á este mismo Concilio Decencio Obispo de Leon, que sin duda faldria fugitivo de aquella Ciudad, por los esfuerzos que havia comunicado á los hijos de San Marcelo, como ya historiamos. Los demás Obispos de Galicia no concurren, por ser su ausencia necesaria en su Diocesis, cuyos Pueblos estaban con las armas en la mano en defensa de la Religion. En este Concilio en ochenta y un Canones, se determinò todo lo concerniente á el gobierno Eclesiastico de España, y es el Monumento mas precioso de nuestra Iglesia.

Llegó el año de treientos y tres, el cumplimiento de las amenazas fatales, que contra el Christianismo de el Orbe Romano fraguaban los Tyranos Diocleciano, y Maximiano; y para paliar con la exterior justificacion sus crueldades, consultaron á el Senado Romano, el qual en el mes de Abril de este año, segun averiguan los Bolandos, (19) confirmo el Edicto de los Emperadores, que mandaba fuesen quemados los Templos, y Libros Sagrados de la Religion Christiana, con cuyo medio pensaban extirparla. A este mismo tiempo estaba prevenido un numeroso Exercito, para que castigasse los Christianos alterados en Galicia, el qual se entregó á Daciano con Titulo de Presidente General de las Españas; y á el mismo se remitió el Edicto, para que le executasen, á Rufino, Presidente de la Provincia Tarraconense; Calphurniano, de la Lusitania; y Dion, de la Betica. Rufino empezó el primero martyrizando á S. Vicente en Colibre, San Sixto, y Ebaldo, que en idioma Catalan es S. Ou. S. Paulino, y S. Germano, hermanos, S. Justo, y Scicio, tambien hermanos; San Germano, Victuro, Silvano, Telephoro, Victorino, y otros; halla veinte y nueve Companeros, en Girona; en Barcelona, San Cucufate, y San Roman.

B b 2

A

(18)

Fr. ay Pablo
An. de Esp.
pañ. Anna
Chrif. 290.
cap. 23.

(19)

Bol. 16. de
Abr. pagin.
406.

(17)

V. Gand. 1.
1. Hist. fol.
y 157.

A este tiempo entraba ya Daciano con su exercito por Cataluña, el qual martyrizó en Girona á San Félix. Pero noticiotes los Christianos de España de su venida, empezaron a tumultuarse con tal movimiento, que dudoto Daciano, le pareció necesario consultar los Emperadores. Especialmente la Ciudad de Zaragoza, escribe Padilla, que hizo liga con otras Ciudades Christianas; y estando entonces la Provincia de Galicia en armas, es precisa consecuencia, que pediria socorro para la resistencia, especialmente estando entonces tan vecinos los limites de esta Provincia á aquella Ciudad, como lo está la Fuente de el Duero, que empezaba á dividirla de la Tarraconense, como escribe Paulo Orosio, y dexamos historiado. Con estos socorros, y los demás, que concurrieron de otras partes, sucedio lo que vemos el año siguiente. Entretanto Daciano con su Exercito pasó á la Ciudad de Barcelona, en donde martyrizó á San Severo su Obispo, con sus Presbyteros, y á San Emetherio Labrador; concluyendole con sus triumphos este año, y previniendo Daciano nuevas iras para el siguiente.

A.C. E.C.
304. 342.

A veinte y tres de Enero de el año trecientos y quatro martyrizó Daciano en Barcelona á San Anastasio Soldado, con otros treinta y tres Compañeros; y poco despues padecio Santa Calamanc a Virgen, y Martyr, y á doce de Febrero fué el celebre martyrio de Santa Eulalia en aquella Ciudad. Pero no contento con esto Daciano, ansioso de verter mas sangre, enderezó por Nuevo las marchas á la Ciudad de Zaragoza, la que, como diximos, hacia liga con las demás de España; pero no debieron de venir a tiempo los socorros, pues no sabemos hiciéssle alguna resistencia á su entrada, solo sí, que fué ocupada por las Armas de Daciano, el qual luego martyrizó á San Vicente, y prendio á San Valerio, y á otros muchos Christianos.

En este tiempo llegó á aquella Ciudad Santa Engracia con su tio San Lupercio, y otros diez y siete Cavalleros, y gran comitiva de criados, que pallaba á casarse con un gran Señor de el Rosellon; y ay tradicion de que se hospedaron los Santos en una Quinta, que oy está comprehendida en su Real Monasterio. Apenas llegaron, supieron las tyrantias de Daciano; y Santa Engracia llena de el zelo de la honra de el Nombre Christiano, sin dar parte á parientes, ni domesticos, se salió de su Posada, y rompiendo por entre el sangriento tropel de Soldados, que cercaban el impio Tribunal de Daciano, le ateo con palabras graves las maldades que cometia. Reconoció Daciano en el modo, trage, y palabras de Santa Engracia, que era persona de calidad, la preguntó quien era, á que le satisfizo la Santa, diciendole: *Era natural de la Ciudad de Braga, y hija de padres Nobles, y que passaba á celebrar sus bodas al Rosellon; pero que por servir á estos las de Christo, á quien confesaba.* Procuró Daciano apartarla de este tanto proposito con alhagos, y amenazas; pero viendo, que eran inutilis sus esfuerzos, pasó á la execucion, y haviendola desnudado, atada á una Columna, la azotaron crudelissimamente. Venerase esta Columna en su Iglesia, y está á los pies de ella á la mano derecha, quando se entra en la Iglesia Subterranea, y sostiene el Arco, que dividido en dos, dá entrada á la Capilla de Santa Engracia, y hace frente á la quarta Nave de la Basílica.

Viendo Daciano la constancia de la Santa en este tormento, mandó la atar á las colas de unos furiosos Cavallos, y la arrastrassen por las Calles de la Ciudad. Executóse así, con admiracion aun de los mismos Verdugos; pues quando el Virginal Cuerpo se iba despedazando con las piedras, la Santa iba con risa, y jubilo celebrando su triumpho.

Llegó

Llegó la noticia de este suceso à San Lupercio, tío de la Santa, y à los demás Santos sus Compañeros, y parientes, que cuydadosos la havian echado menos, y al instante corrieron ante Daciano. No se sabe con certeza las razones que pasaron, ni los tormentos que padecieron; solo se tiene por tradicion, que fueron azotados; y oy día en la Basilica Subterranea, la quarta Nave, que corre desde la Capilla de el Angel, hasta la de Santa Engracia, se divide de las tres Naves, que forman perfecta Basilica, con diez y ocho Columnas de Jaspe sanguineo, de buen polimento, colocadas en dos ordenes, las quales se presume ser à las que estuvieron atados los Santos en este tormento, y lo persuade el horror grande con que se acercan à ellas los Energumenos; pues arrastrandose por el suelo, procuran huir de su vecindad, y presencia. Concluido este martyrio, fueron los Santos, con la gloriosa Santa Engracia, metidos en una obscura Carcel, y à otro dia llevados ante Daciano, procurò este segunda vez persuadirlos con razones; pero se hallò burlado con la respuesta que le dió Santa Engracia con Christiana libertad. Por lo qual irritado el Tyrano la mando poner en el eculéo, y descoyuntar su sagrado Cuerpo, y despues ararle con peynes de hierro, lo que se executó con tanta crueldad, que no quedando parte sana en él, se le descubrieron las entrañas, doblandose la Santa el valor, à el patió que se multiplicaban los tormentos.

Miraban este admirable espectáculo San Lupercio, y los demás Cavalleros, y bolviendose al Tyrano, le reprehendieron de que executasse sus iras en una debil Muger, y dexasse à ellos, que eran Varones robustos. Irritado Daciano, pronunció sentencia, que los sacassen de la Ciudad, y les cortassen las Cabezas. Dieron los Santos al oír la gra-

cias à Dios, y confortandose para la perfeccion de la pelea, fueron llevados por los Soldados à la execucion de el suplicio. Miravalos la Santa desde el eculéo, y les hizo una elegante exortacion, para confortarlos en la ultima batalla. Alentados los Santos con sus voces, llegaron à las crillas de el Ebro, en donde fueron degollados, bolando sus Almas à la Patria Celestial. Los nombres de estos Santos son: Lupercio, Optato, Sucesio, Marcial, Urbano, Jule (de quien se duda si fué Muger) Quintiliano, Plubio, Fronton feliz, Ceciliano, Evencio, Primitivo, y Apodemio. A los otros quatro llaman el Martyrologio Romano, y Prudencio Saturninos, y algunos Autores nombran Caliano, Fautio, Januario, y Maturino. Succedió un portentoso suceso en el martyrio de estos Santos. La Cabeza de San Fronton cayò en el Ebro, y cortando su corriente ázia arriba, llegó hasta la boca de el Rio Jalón, se entrò tambien por ella contra el corriente de las aguas, navegando de esta fuerte las siete leguas, que ay desde Zaragoza à Epila, en cuyas Riberas descansò, y hallada por los Fieles, fué honoríficamente sepultada; por lo que es el Santo Patron de aquella Villa. Está en una Caxa preciosa, en la qual se oyen à tiempos grandes golpes, que anuncian las tempestades, contra las quales es prompto remedio su manifestacion.

Degollados los Santos, fueron entregados al fuego sus Cuerpos; pero los conservó Dios sin lesion hasta la noche, en la qual los Fieles pudieron recogerlos, y sepultarlos en la Basilica, como veremos. Entre tanto Daciano prosiguió todo aquel dia atormentando à Santa Engracia, con tal rigor, que la arrancaron con los peynes de hierro un pedazo de el higado; y viendola constante, la mandò poner en un obscuro calabozo, en el qual aquella noche la visita-

raron los Angeles, y no la curaron, para que se conociese ser milagrosa su vida, y à quien esperaban aun mayores triumphos.

Al dia siguiente la mandò traer ante sí Daciano, y procurò tercera vez con razones persuadirla; pero se viò mas que nunca reprehendido, pues le tratò la Santa de loco, è insensato; por lo qual, encendido en colera, mandò la arrancassen un pecho, lo que executaron los Verdugos con tan barbara crueldad, que llegó por la herida à verse palpitando el corazon, sin desfallecer la Santa, en quien yà hacia empeños la gracia, contra todo el poder de la naturaleza; pues era su Cuerpo, como elegantemente canta Prudencio, una muerte viva, y un sepulcro animado; de lo qual movido Daciano, la mandò bolver à la Carcel, creyendo espuraria por momentos; pero el Cielo multiplicaba, como respiraciones, milagros; por lo qual el Tyrano executò la ultima, y mas inaudita crueldad, que se leen en quantas Añas de los Santos se veneran de la Antigüedad. Mandò, pues, la incassèn un clavo por la cabeza, y assí lo hicieron los Verdugos, saliendo en el duro hierro rebuektos los sesos de la Santa, la qual con este martyrio entregò la Alma à su Criador. Su Cuerpo mandò Daciano fuesse echado en el Campo à las fieras; pero le conservò Dios hasta la noche, en la qual acudio à recogerle, y darle sepultura debida San Prudencio, Obispo de Tarazona, que entonces estaba en Zaragoza, acompañado de otros muchos Fieles. Pero no quiso el Cielo faltar à tan piadosa funcion; y assí se vieron multitud de Angeles, unos con Dalmaticas purpureas, otros con Cirios encendidos, y otros con Turibulos, ó Incensarios de preciosos olores. Con esta gloriosa Comitiva celebrò San Prudencio las Exequias de Santa Engracia, dandola sepultura en compañía de sus diez y ocho Compañeros, en

la Basílica de las Masas, como, y donde se descubrieron à trece de Marzo de mil trecientos y ochenta y nueve, en una Arca de piedra, con dos nichos; en el uno està el Cuerpo de Santa Engracia, y en el otro el de San Lupericio su tio; y debaxo de esta Arca, en un Sepulchro colocaron los diez y siete Compañeros. Fue este glorioso martyrio à diez y seis de Abril de este año.

El Martyrologio Romano junta à el martyrio de nuestros Santos el de San Lamberto, San Cayo, y San Crementio, no porque estos tres fuesen Compañeros de los demás en la naturaleza, ò en el martyrio; sino porque lo fueron en el Sepulchro; y assí siguiendo su exemplar, compendiamos su triumpho.

Era San Lamberto Labrador, cuyo exercicio le ocupaba en una Quinta de aquella Ciudad, en servicio de un Cavallero Gentil, el qual haviendo oído el Edicto de Daciano, que se publicaba cada dia contra los Christianos, montò en un cavallo, saliendo en busca de su criado Lamberto, sabiendo que lo era, y llegó à una heredad, donde el Santo estaba arando con un par de Bueyes, y apeandose, le manifestó el animo que le traía en su busca, y procurò persuadirle dexasse la Religion Christiana; pero el Santo le rechazò con tanto ardor, que irritado el amo sacò la espada para degollarle, San Lamberto, advertido de su accion, inclinò las rodillas sobre la pertiga de el arado, è incò la aguijada, que tenia en la mano, en tierra, que al punto milagrosamente arraygando en ella, floreció en un Espino, que aun oy dia se conserva. No obstante este milagro, executò el barbaro amo la crueldad intentada, y apenas dividió el cuchillo la Cabeza de el Santo Cuerpo, quando levantandose este en pie, la tomó en sus manos, y se enderezo al Cementerio de los Santos Martyres. Iban delante, como en triumpho, los Bueyes uncidos llevando el arado, seguia el Santo con la Cabeza en las manos;

y ultimamente à lo largo el cruel Amo, que atonito de el suceso; no sabia apartarle, por saber en què paraba tan peregrino milagro. Fuè caminando este glorioso triumpho mas de una legua, que ay desde el lugar de el martyrio; y en donde despues se edificò el Convento de San Lamberto, hasta el Sagrado Cementerio; llegando à él; se pararon los Bueyes, y entrando el Santo; con dulces palabras entonò de esta fuerte: *Exultabunt Sancti in Gloria*; à cuya voz fuè eco la de el Sagrado Coro de tantos Martyres; cuyos Cuerpos habitaban descansando su milagroso terreno: *Latabuntur in cubilibus suis*. Dexòse caer entonces el Santo Cuerpo; el qual sepultò despues San Prudencio en sitio señalado, y que dà principio à los de aquèl Santuario: Fuè su martyrio à diez y nueve de Junio: Pocos dias despues fueron martyrizados tambien San Crayo, y San Cremencio. El modo de su martyrio se ignora. Fueron enterrados en dicho Cementerio.

Asi continuaba la persecucion de Daciano, acudiendo muchos Christianos de todas partes; y muchos de ellos de Galicia, cuya Provincia estaba en armas; por lo qual, temiendo Daciano algun levantamiento general; intentò, y executò la accion mas barbara, que se lee en las Historias. Publicò un Edicto; para que todos los que fuesen Christianos saliesen de la Ciudad, y fuera de ella pudiesen vivir en su Ley; donde quiesesen. Creyeron los inocentes al Barbaro, y asi se dispusieron para la salida, que se le señaló el dia tres de Noviembre, y la executaron gozosos, divididos en cuadrillas, cantando el Hymno Angelico: *Gloria à Dios en las Alturas; y paz à los hombres en la Tierra de buena voluntad*. Pero los Soldados de Daciano, que por su orden tenian ocupadas las avenidas de la Ciudad en celadas; acometieron à aquellos humildes Rebaños; de los quales; unos asombrados huían; otros mas animados, doblando las rodillas, re-

cibian con gozo la muerte, que trocaban por la vida. Todòs murieron; y sin numero, señalan algunos Authores, hasta el diez y siete mil; pero à mas se estiende la Iglefia en el Martyrologio Romano, con el nombre de innumerales, que los venera. Quedaron inundados de la preciosa sangre de los Martyres, los Campos, y Arrabales de Zaragoza; y Daciano aún cruel despues de la muerte; porque los Christianos no verhasen sus Cuerpos, mando quemarlos; y para que aún no lo grassen las Cenizas, mandò echar con ellos los de muchos facinerosos, que tenia presos en la Carcel de Zaragoza. Executòse asi, quemaronte los Cuerpos; pero Dios supò distinguirlos, porque las Cenizas de los Santos, quedaron mas blancas que la nieve, y las de los malhechores, mas negras que el carbon. Demàs de esto, embiò Dios una blanda lluvia, que reduxo las Cenizas de los Santos Martyres en masas; y asi se llaman oy dia: con que pudieron los Christianos recogerlas, y las dieron Sepultura en el Cementerio de nuestra Santa Engracia.

Una gran partida de estos Santos Martyres; que sin duda havia venido de Galicia, y asi encaminaba à ella sus marchas, se adelantaron tanto, que escaparon de el primer furor de los Soldados de Daciano; pero este noticioso, embiò Soldados en su alcance, los quales los alcanzaron el dia siguiente quatro de Noviembre, en un Campo junto à la Ciudad de Agreda; en donde los pasaron à cuchillo, y todos recibieron conitanes el martyrio. Sus Cuerpos fueron alli sepultados, en donde despues se fabricò un Monasterio de San Francisco, que con una gran cerca ocupa aquèl sitio; à quien Dios favorece con repetidos prodigios.

En el año de trecientos y cinco, passò Daciano a la Ciudad de Valencia, en donde martyrizò al Glorioso San Vicente. Desde alli passò à Compluto, donde fuè

A.C. E.C.
305. 348.

el glorioso martyrio de San Justo,
y Pastor; y atravesando à Toledo,
prendió a Santa Leocadia; y ulti-
mamente llegó à Merida, en
donde laureó à Santa Eulalia.
Santa Nona Muger de San Mar-
celo, viendo laureados sus hijos,
pidió à Dios la llevasse; y oyen-

do su Oracion, espiró en el Señor.

De el tiempo de esta perfec-
cion de Diocleciano en Coruña
de el Conde, dentro de los limi-
tes de la antigua Galicia, se en-

contraron las Piedras, que
la referian en esta
forma:

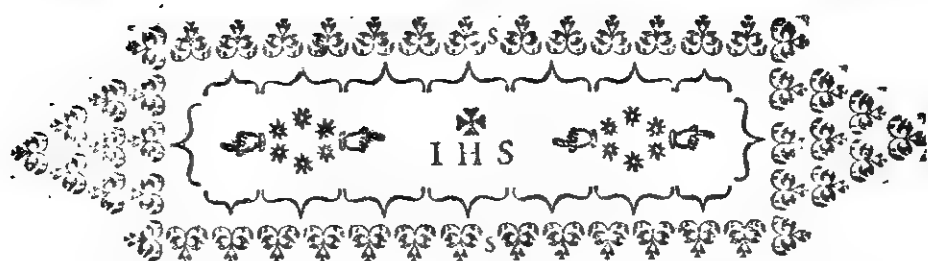
DIOCLETIAN. IOVIUS, ET MAXIMIANUS HERCU-
LIUS. CAESS. AUGG. AMPLIFICATO PER ORIEN-
TEM, ET OCCID. IMP. ROM. ET NOMINE CHRIS-
TIANOR. DELETO, QUI REMP. EVERTEBANT.

A.C. E.C.
306. 344.

La otra Piedra decia así:

DIOCLETIAN. CAES. AUG.
GALERIO IN ORIENTE. A-
DOPT. SUPERSTIT. CHRIST.
UBIQUE DELETA, ET CULTU
DEOR. PROPAGATO.

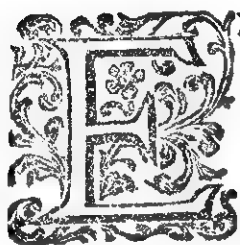
(1)
Euf. lib. 8.
h. cap. 26.
(2)
Lact. lib. de
persec. Eccl.



LIBRO TERCERO, CAPITULO PRIMERO,

*IMPERIO DE CONSTANTINO ; PAZ
de la Iglesia ; division nueva de las Diocesis de Galicia , y
otras memorias de esta Provincia.*

A.C. E.C.
306. 344.



(1)
*Euf. lib. 8.
h. cap. 26.*
(2)
*Lact. lib. de
persec. Eccl.*

EN el año de Christo trecentos y seis, quando estaba mas ardiente la Persecucion, y así quando menos lo esperaba, logró cumplidísima paz la Iglesia de España. Diocleciano, y Maximiano, al principio de Mayo de el año antecedente, segun Eusebio, (1) y Lactancio (2) renunciaron solemnemente el Imperio, estando Diocleciano en Nicomedia, y Maximiano en Milan, en los dos Cesares Maximiano Galerio, y Constantino Cloro, Padre de el Gran Constantino. Galerio, luego que se vió Emperador, declaró por Cesares à Cayo Galerio Valerio Maximino su Sobrino, hombre barbaro, y sin meritos personales, ni adquiridos, y à Flavio Valerio Severo su Paytano. Esta eleccion de Cesares, admiró, y causó no poca turbacion à los Soldados de las Legiones, que estaban entonces en Nicomedia, los quales esperaban, y deseaban fuesse declarado Cesar Constantino, Principe Joben, que por su valor, havia adquirido los primeros empleos, y puestos de la Milicia, y en cuyas prendas aseguraban las esperanzas de la mayor prosperidad de el Imperio. Constantino que se halló presente en Nicomedia, supo prudentemente artificioso disimular su

repulsa. Su Padre Constancio Cloro, se hallaba en Inglaterra con un poderoso Exercito, para refrenar aquellas barbaras Naciones, que infestaban las fronteras de el Imperio, y luego que tuvo noticia de lo referido, temiendo de la vida de su hijo, y valiendose de el pretexto de varias enfermedades, que padecia, escribió à Valerio, se le embiasse para su consuelo; pero Galerio recelando lo que sucedió, no quiso embiarle, esperando que Constancio, agravado de sus achaques, moriria brevemente, con lo qual quedaria desasombrado de sus temores.

Este era el rostro de el Imperio à los principios de este año, valiendose Dios de tan desusados medios, para la paz de su Iglesia. Constantino viendose retenido por Galerio, y casi preso, una noche, que el Emperador se recogió temprano, burlando las Guardas, que tenia, y fingiendo iba à executar una orden suya, tomó postas, y como las iba dexando, las desjarretaba para que no le siguiesen: con que atravesando los Alpes, entró en las Galias, y tomando embarcacion, pasó à Inglaterra, y llegó à la Ciudad de Eboraco, donde estaba su Padre, à veinte y uno de el mes de Julio de este año. Hallabase Constancio cercano à la muerte, y regocijado con la vista de su hijo, llamando à los principales Cabos de su Exercito, encomendandosele, le declaró por Cesar,

y Sucesor fuyó en el Imperio de el Occidente, y concludida esta función, murió à veinte y cinco de este mes, habiendo gozado el Imperio un año, dos meses, y veinte y cinco dias. Eusebio afirma murió Christiano, y así es creíble se convertiria à instancias de Santa Elena su muger, que alcanzaria de el Cielo con sus ruegos, y oraciones, le ilustrasse su entendimiento, para que no pereciesse en los errores de la Idolatria.

(3)
*Lact. lib. de
persec. Eccl.*

(4)
*Euseb. in
vita Const.
lib. I. c. 14.
y 15.*

(5)
*Idac. in
Chrono.*

(6)
Zosim. l. 2.

(7)
*Suidas ex-
scriptis.*

Luego que murió Constantio, aclamó su Exercito, y toda Inglaterra por Emperador à Constantino, como lo refieren con todo el suceso Lactancio, (3) que vivia entonces, y Eusebio, (4) que yá era conocido, con nuestro Idacio, (5) Zosimo (6) Suidas, (7) y otros. Era tan conocida la piedad de Constantino, que luego que se publicó su aclamacion, se declararon por él algunas Provincias de las Galias. A nuestra España llegó la noticia, y se declaró al instante Galicia à su favor. No lo dicen expresamente las Historias, pero se infiere con evidencia de la concurrencia de los sucesos. Hallabase al fin de el año pasado Daciano, que era hechura de Galerio, con un poderoso Exercito en la Ciudad de Merida, amenazando à Galicia, y prompto à romper por sus confines, y castigar la osadía, con que havian tomado las armas en defensa de la Religion: y à fines de este año, de repente se le halla de vuelta en Zaragoza, en donde prendió à San Valerio su Obispo, como refieren sus Actas. De lo qual no pudo ser otra la causa, que haverse declarado Galicia à favor de Constantino, pues de otro modo debia apreturar sus marchas, y ocupando esta Provincia, cubrir las Marinas Septentrionales de ella, como las mas vezinas de España à Inglaterra. Pero temeria Daciano, que declarada Galicia, se diessse la mano con la Celtiberia, y unidas sus fuerzas con los socorros, que promptamente podian pasar de Inglaterra, le cortassen el passo

para la retirada. No se dió tampoco por seguro Daciano en Zaragoza, y así salió luego de España, con lo qual toda la Peninsula aclamó por Emperador à Constantino, gozando su Iglesia desde entonces de vna tranquila paz, y libertad. A veinte y cinco de Septiembre de este año, los Soldados, que havia en Roma, irritados de las violencias de Galerio, nombraron por Cesar à Marco Aurelio Maxencio, hijo de Maximiano, el qual dió quenta à su Padre, convidandole con la Purpura. Maximiano luego que tuvo la noticia, pasó aceleradamente à Roma, donde fué aclamado Augusto, y confirmando à Maxencio en Cesar, se previno de Tropas para oponerse à Galerio.

Los Soldados Romanos llevaron à mal la inconstancia de Maximiano, que habiendo dexado el Imperio bolvia à tomarle, causando nueva turbacion en la Republica; y así Maximiano para asegurarse, viendo tan poderoso à Constantino, que se hallaba reconocido por Emperador por la Inglaterra, España, y Francia, hizo liga con él el año de treientos y siete, y le llamó Augusto, dandole por muger à su hija Fausta, y haciendole repudiar à Mineria, de quien yá tenia un hijo llamado Crispo. No obstante la nueva alianza, y que Maxencio havia dado la muerte junto à Rabena à el Cesar Severo, que embió Galerio con un poderoso Exercito; los Soldados Romanos, se hallaban prompts à tomar las armas contra Maximiano, por lo qual este se vió precisado à retirarse à las Galias à el amparo de su yerno Constantino. Galerio nombró por Cesar en lugar de Severo à Liciniano Licimo su Paysano. (8)

El año siguiente treientos y ocho, Constantino hallandose pacifico Señor de España, nombró Gobernadores, que rigiesen sus Provincias. De el de nuestra Galicia, se ignora el nombre, y solamente ay noticia en el Codice Theodosiano, (9) de Juliano Presidente de la Provincia Tarracense.

En

A.C. E.C.
307. 345.

(8)
*Lact. ubi
suprà.
Eutrop. lib.
10.*

*Idac. in
Fastis.*

A.C. E.C.
308. 346.

(9)
*Cod. Theod.
lib. 2. tit. 6.
lege 1.*

Año de
A.C. E.C.
310. 348.

(10)
*Lact. ubi
suprà.*

(11)
*Euseb. de Vita
Constantini
lib. I. capit.*

47.
(12)
Zosim. lib. 2.

(13)
*Oros. lib. 7.
cap. 28.*

A.C. E.C.
311. 349.

A.C. E.C.
312. 350.

A.C. E.C.
310. 348.

En el año treientos y diez, Maximiano, que se havia retirado a el amparo de Constantino, conpiro à quitarle el Imperio, y la vida, y para ello solicitò à su hija Fausta; pero ella, infiel à su marido, descubrió la conjuración à Constantino. Este piadoso Príncipe, para que aun en esto se experimentalles su benignidad, le dió à escoger la muerte que quisiese; eligió Maximiano un lazo, con el qual ahogado acabó infelizmente. Este fue el desastroado fin que tuvo el mayor enemigo de la Religion Christiana, como lo refiere Lactancio, (10) Eusebio, (11) Zosimo, (12) Orofio, (13) y otros.

(10)
*Lact. ubi
suprà.*

(11)
*Eus. de Vita
Constantin.
lib. 1. capit.*

47.
Zosim. lib. 2

(12)
*Orof. lib. 7.
cap. 28.*

A.C. E.C.
311. 349.

En el año siguiente treientos y once, Galerio viendose oprimido con achaques, y dolores, reconociendo era justo castigo de Dios, publicó un Edicto mandando suspender la persecucion contra los Christianos; y viendose cercano à la muerte, declaró por Augusto à Licinio, sin hacer caso de Maximino, à quien antes havia nombrado Cesar. Maximino juntó Tropas para mantener el derecho que tenia à el Imperio, y Licinio para oponersele; hizo alianza con Constantino. A este meisme tiempo Maxencio, que estaba en Roma, con el pretexto de vengar la muerte de su padre Maximiano, declaró la Guerra à Constantino, pretendiendo despojarle de la Purpura. Constantino, para mantenerse en ella, pactó con Licinio darle por esposa à su hermana Constancia. Lo restante de este año se gastó por todas partes en prevenciones Militares, estando suspenso el Mundo, ignorando à quien declararia la fortuna por Dueño de el Imperio Romano.

A.C. E.C.
312. 350.

Llegó el año de treientos y doce, eterno à la memoria, con los prodigiosos sucesos, con que favoreció Dios las Armas de Constantino. Este Grande Emperador junto un Exercito en las Galias de noventa mil Infantes, y ocho mil Cavallós, compuesto de las tres Naciones Ingleses, Fran-

cetes, y Españoles; y de estos ultimos, asegura Gelasio Ciziceno, (14) era la mayor parte de la Cavaleria. A que tiempo Constantino aun era Gentil, pero sumamente aficionado à los Christianos; siendo este afecto principio de sus felicidades; por que caminando con su Exercito por los desfiladeros, y estrechuras de los Alpes, un dia, que cuydado, mas que otros, dudaba el fin que tendria la Guerra que emprendia, estando el Sol en la mitad de su carrera, levantó los ojos al Cielo, y vió en el sobre el Sol una Cruz, cuyos resplandores obscurecian los Solares, y junto à ella este mote de letras de luz: *In hoc vinces*, esto es: *En esta señal vencerás*. Vieron el prodigioso Estandarte otros muchos de el Exercito; pero atonitos, aunque reconocian la señal victoriosa, ignoraban lo que les queria decir el Cielo. Constantino admirado se recogió aquella noche en su Tienda; y apenas el sueño embargó sus sentidos, quando se le apareció Christo Señor Nuestro, trayendo en la mano la Cruz, y le mandó, que hiciesse una como ella; por cuya virtud esperasse la victoria. Alegre con tan soberano anuncio, apenas amaneció, llamó Constantino los principales de su Exercito; y manifestandoles la vision que havia tenido, y con aprobacion de todos, llamó Artifices, à quienes comunicó la idea, para que fabricasen el Labaro. Executaron la obra de Oro, guarnecida de Piedras preciosas. Era esta una Cruz larga, coronada de dos letras Griegas iniciales de el Nombre de Christo, que son nuestras Latinas X, y P, de las quales, la primera corresponde à nuestras C, H, y la segunda à nuestra R. La razon de poner Constantino las letras iniciales de Christo, refiere Eusebio, fué, que resuelto à no adorar otro Dios, que el que se le havia aparecido, llamó Sacerdotes, y Profesores de nuestra Religion, de los quales supo era Christo, y que havia padecido en

(14)
*Gel. Cizic.
bist. Conc.
Nij. lib. 1.
cap. 3.*

la Cruz por la Redempcion de el Genzro Humano. Este fuè el motivo, y esta la vez primera, que se viò tremolar la Cruz en los Exercitos, siendo yà tropheo la que hasta alli havia sido ignominia.

Animado el Exercito de Constantino con tan portentosos milagros, de tal fuerte, que todos los Soldados pusieron en sus Escudos, y Cimbras la mysteriosa Cithra. Empezò à baxar los Alpes, y se puso sobre Lusia, la qual, despues de alguna resistencia, se rindió, y à su exemplar otros Fuertes vecinos. Con lo qual llegó Constantino à vista de Turin, en donde le esperaba formado el Exercito de Maxencio, para darle la Batalla. Aceptòla Constantino, y apenas se trabò, infundió el Cielo tal terròr en los Soldados de Maxencio, que amedrentados, solo supieron entregarse à la fuga; logrando de esta suerte Constantino una colmadísima victòria, sin sangre de los suyos. Un trozo de la Cavalleria enemiga, que se havia retirado àzia Bressa, recuperado, quiso cortar el passò à Constantino; pero sobrefaltado de nuevo terròr, desistió de el intento, y passò à incorporarse con las demas Tropas, que fugitivas de la Batalla, se havian encerrado en Berona, con Ruricio, Capitan de Maxencio. Constantino siguió el alcance, y se puso sobre aquella Plaza. Embió nuevas Tropas Maxencio, con las quales, incorporando Ruricio las suyas, bolvió à presentar Batalla à Constantino, que fuè muy reñida; pero se declarò la victòria à favor de Constantino, con muerte de Ruricio, y total extrago de su Exercito; con lo qual se entregaron Bressa, Berona, Modena, Aquileya, y otras Plazas: con que aseguradas las espaldas, se puso Constantino à vista de Roma.

Maxencio, que estava dentro de ella, consultò los Agoreros, y Adivinos, por cuya boca respondió el Demonio: Que aquel dia pereceria el Enemigo de los Romanos. Entendiolo Maxencio

por Constantino, y así con loca confianza le salió al encuentro. Era este dia el veinte y siete de Octubre, en el qual trabada la Batalla, la perdió Maxencio, y huyendo con los suyos de la furia enemiga, por una Puente de Barcas, que havia varado en el Tiber, se rompió esta con el peso de la multitud, cayò Magencio en sus aguas, donde con el peso de las Armas se fuè à hondo, y se ahogó en un instante. Entrò Constantino triunfante en Roma, y despues de haver recibido las aclamaciones de el Pueblo, y Senado, hizo buscar el cadaver de Maxencio en el Tiber, y cortada la cabeza, la puso en una hasta, y la embió à Africa, con cuya vista se allanò aquella Provincia, aclamando por Emperador à Constantino. Lo mismo hicieron las demas Ciudades de Italia, quedando desde aora pacifico poseedor de el Occidente. Refieren todo este suceso las Historias Romanas de Eutropio, (15) Zosimo, (16) y otros, con Lactancio, (17) Eusebio, (18) Nazario, (19) Socrates, (20) Orosio, (21) Prudencio, (22) y otros Escritores Ecclesiasticos. Los Historiadores Españoles prosiguen historiando las hazañas, y victorias de Constantino; pero nosotros lo haremos solo en lo que pertenece à la Historia de nuestra Provincia, ó para su mayor inteligencia, y claridad.

En el año treientos y trece, Constantino, en conformidad de lo capitulado con Licinio, passò à Milàn, donde yà este estava, y le entregó à su hermana Constancia por muger. Celebraronse las bodas con Real magnificencia; y concluido su aparato, expidieron un Edicto los dos Emperadores, dando licencia para que en todas sus Provincias se profesasse publicamente la Religion Christiana, mandando se restituyessen à los Christianos las Iglesias, y sus bienes; así lo anima Lactancio: (23) con que en este tiempo crecimos se professò libremente la

(15) Eutrop. lib. 10.

(16) Zosim. lib. 2.

(17) Lactanc. ubi supra.

(18) Euseb. lib. 9.

Hist. Eccl. cap. 8. & de Vit. Const. lib. 1. cap. 20.

(19) Nazar. in Panegyric. Constant.

(20) Socrat. lib. 1. cap. 1.

(21) Oros. lib. 7. cap. 26. & 28.

(22) Prudenc. in Simmac. libro 1.

A.C. E.C. 313. 351.

(23) Lactanc. ubi supra. 48.

Re-

Religion Christiana en nuestra Galicia, como en las demás Provincias de España.

En este año dudan los Eruditos si se hizo, ó no la division de Diócesis, y Metropolis en nuestra España. Todos convienen en que después de los tiempos de Constantino ya estaban divididas, y determinadas. Algunos traen un instrumento, que publicó Loaysa, que dicen se hizo en este tiempo, y en el qual se nombran las Diócesis, en que se divide toda la Península; y omitiendo lo que toca á las demás Provincias, en la de Braga, Metropoli de Galicia, pone ocho Obispados Sufraganeos, por este orden: Dumio, Oporto, Tuy, Orense, Iria, Lugo, Britonia, y Astorga. Pero esta misma relacion convence de falso este instrumento; pues que Oporto, Tuy, Orense, Lugo, y Astorga, fueren ya entonces Obispados, nadie lo duda. A Britonia se le halla Silla Episcopal en tiempo de los Godos. De Iria-Flavia se disputa entre los Eruditos el origen, y nosotros trataremos de ello á su tiempo; pero de Dumio todos saben, hasta los menos leídos, que ni aun el nombre fué conocido hasta el tiempo de los Suevos.

San Melchiades Papa, que gobernaba la Iglesia, escribió una Decretal á Marino, Benedicto, Leoncio, y á los demás Obispos de las Españas; el Pseudo Juliano divide las Iglesias de estos tres Prelados en esta forma: A Marino, la Iglesia de Toledo; á Leoncio, en la de Braga; y á Benedicto, en la de Orense. Pero no teniendo mas fundamento, que los sueños de quien le invento, no merece aprecio esta noticia. San Melchiades murió este año á diez de Diciembre, en que hacen memoria de él los Martyrologios, sucedióle San Silvestre, natural de Roma.

Yá que la Iglesia gozaba de entera paz en la persecucion de los Idolatras, se subió el año trescientos y catorce otra nueva Guerra en el Occidente. Muchos

Obispos Africanos, embidiosos de que Ceciliano huviese ascendido á la Silla Primada de Cartago, le acutaron de que en la persecucion de Diocleciano havia sido Traditor de los Votos, y Libros Sagrados. Dividióse la Africa en facciones, cundiendo este mal por las demás Provincias de el Occidente, con tal reson, que constituia cisma. Advertidos de esto los Catholicos, y con especialidad nuestro Ofsio, que era yá gran Privado de Constantino, solicitó, y obtuvo se congregase un Concilio de todas las Provincias de el Occidente en la Ciudad de Arlés en Francia. Despacharonse las Convocatorias, y para darlas la extrema autoridad, obtuvo Ofsio de Constantino un Decreto, para que de cada Provincia concurriessen un Metropolitano, y dos Obispos á lo menos. Trae el Decreto Baronio; (24) y así de nuestra Provincia asistirian el Metropolitano de Braga, y otros dos Obispos; pero sus nombres, y Sillas se ignoran, porque los Donatistas corrompieron, y deprabaron de tal suerte este Concilio, y sus Inscripciones, que habiendo sido dueños los Obispos que concurrieron á este Concilio, solo se ven oy las firmas de treinta y uno. Congregados los Padres, absolviéron á Ceciliano; pero los Africanos, pertinaces en su dictamen, no quisieron admitirle por su Primado, dando así principio á la Heregia de los Donatistas.

En el año trescientos y diez y seis murió el impio Diocleciano en la Ciudad de Salona en la Dalmacia; antes de morir padeció terribles dolores, principio de los que le esperaban en el Infierno, por su inuidelidad, y crueldades unidas con los Christianos. (25) En el siguiente trescientos y diez y siete entró Octavio á gobernar nuestra España, como Vicario de Constantino, segun el Codice Theodosiano. (26) No ay otra cosa especial, que pertenezca á esta Historia, hasta el año

(24) Bar. ann. 314.
ann. 314.

(25) Euseb. in Chron.

Ilario in passis.

A.C. E.C. 317. 355.

(26) Cod. Theod.

lib. 9. tit. 1.

tre-

(15) utrop. lib. 2.

(16) Cosim. lib. 2.

(17) Euseb. ubi supra.

(18) Euseb. lib. 9.

Hist. Eccl.

cap. 8. & de

lit. Const.

lib. 1. cap. 20.

(19) Nazar. in

Panegyric.

Constant.

(20) Socrat. lib.

1. cap. 1.

(21) Oros. lib. 7.

cap. 26. &

28.

(22) Prudent. in

Simmac. li-

bro 1.

A.C. E.C.

313. 351.

(23) Laet. in ubi

sup. n. 48.

A.C. E.C. trecientos y veinte y quatro, en 324. 362. el qual, despues de haver vencido Constantino a Licinio, y coronadote por Emperador de Oriente, y Occidente, se vio felicissimamente tranquilada la Iglesia Catholica con el Bautismo tolenemente pudico de el Emperador Constantino. Solemnizaron los Christianos este suceso con repetidas gracias a el Cielo; y Constantino, para mostrarse agradecido, hizo se Consagrassen por todo el Imperio Romano los principales Templos Gentiles con los Ritos Christianos. Asimismo se restauraron los Templos diruidos, y fueron otros de nuevo Consagrados. (27) Todo esto consta de la Historia Romana; por lo qual, en este tiempo creemos se manifestaria el Cuerpo Sagrado de el Apostol Santiago, que hasta entonces estaria solo sabido de algunos Christianos, por miedo de las persecuciones; y consiguiientemente se le erigiria Templo condigno a su memoria, y empezaron los Fieles de todo el Orbe a venerar en peregrinacion su Sepulchro. Pues no es creible, que un Relicario tan precioso dexasse de venerarle toda España, reconociendo a el Apostol como primer Padre de su Feë, y Unico Patron de sus esperanzas.

A la paz de la Iglesia se siguiò el primer Congressò univertal de toda ella en el Concilio Niceno, A.C. E.C. celebrado el año trecientos y 325. 363. veinte y cinco, contra la Heregia de Arrio. Presidio en el nuestro Español Ossio, Obispo de Cordova; por lo qual no es dudable concurririan los mas de los Obispos Españoles, y asi los de nuestra Provincia; pero nada consta de fixo, porque no se hallan las subscripciones de el Concilio, ni Eusebio, ni a guño otro de los Coectaneos los nombra.

Constantino cada año manifestaba mas su piedad a favor de la Religion; y asi celebrando el año trecientos y veinte y seis los A.C. E.C. Vicerates de su Imperio, para 326. 364. hacerlos mas celebres edifico el sumptuosissimo Templo de el

Santo Sepulchro en Jerusalem, a que concurriò su Madre Santa Elena, por cuyo cuydado se hallò, y manifestó el Sagrado Arbol de la Cruz. Publicò tambien Edictos Constantino, unos contra los Hereges, y Cismaticos, y otros para que los principales Templos de la Gentilidad se arruinassen, y demoliessen. Refierenlo Eusebio, (28) Sulpicio, (29) Rufino, (30) Theodoretto, (31) Sozomeno, (32) Socrates, (33) e Idacio. (34) Fue tambien notable este año, por la muerte de San Alexandro, Patriarcha de Alexandria, en cuyo lugar fue electo San Athanasio, acerrimo defensor de la Feë Catholica contra los Arrianos.

El Emperador Constantino, habiendo llenado de Edificios, y Fabricas publicas la Ciudad de Vizancio, la dedicò a su nombre el año trecientos y treinta, llamandola Constantinopla, y determinò, que ella fuesse la Capital de el Imperio en el Oriente, y Roma en el Occidente. Con esta novedad se alterò el Gobierno de las Provincias; unas se señalaron a el Oriental Imperio; y otras al Occidental. En España se añadió la Provincia de las Islas Veaeres, y así eran siete las Provincias de España, Betica, Lusitana, Gallega, Tarraconense, Carthaginense, Lusitana, y Veaerica. (35) De estas siete,

las quatro estaban gobernadas por Presidentes, que eran la Tarraconense, Carthaginense, Tingitana, y Veaerica, y las tres Consulares Betica, Lusitana, y Gallega. Estas estaban sujetas todas a un Vicario, que estaba subordinado a el Prefecto de las Galias. Severo Sulpicio quiere, que nuestra Galicia fue Provincia Proconsular. Pancirola afirma, que nombrò Constantino por Capital de toda la Provincia de Galicia a la Ciudad de Betanzos. Pintaban entonces a Galicia en figura de una Muger, con Corona de Oro en la cabeza, y en las manos un Vato lleno de Monedas de Oro. La Guarnición Romana en nuestra

A.C. E.C. 333. 371. (36) Cod. Theod. lib. 8. tit. 12. leg. 5. & tit. 18. leg. 3. & lib. 3. tit. 5. leg. 5. A.C. E.C. 336. 374.

(1) Euseb. lib. 4. cap. 51. Cosm. lib. 2. (2) Author Monument. Constantin.

(28) Euseb. lib. 3. in Vita Constant. (29) Sulp. lib. 2. Hist. (30) Ruf. lib. 1. Hist. cap. 7. (31) Theod. lib. 1. cap. 8. (32) Sozom. lib. 2. Hist. c. 1. (33) Socrat. lib. 1. Hist. cap. 12. (34) Iulio in Eufis. A.C. E.C. 330. 368.

(35) Notit. Imp. Occident. cap. it. 67. & ibi. Pansir.

tra Galicia estaba repartida en esta forma: El Prefecto de la Legion Septima Gemina estaba en la Ciudad de Leon. El Tribuno de la Cohorte segunda Flavia en Labanieza. El Tribuno de la Cohorte segunda Galica en Cohorte Galica, cuya situacion se ignora, si acaso no es la que el Pseudo Juliano llama *Cohors Gallaca*, que es *Francos*, ó el Castro Lupario. El Tribuno de la Cohorte Lucense, en la Ciudad de Lugo. El Tribuno de la Corte Celtivera, en Brigancio, oy Betanzos. Además de estos cinco Presidios, havia otro en la Provincia Tarracense, y en todos ellos havia siete mil Soldados, todos los quales estaban debaxo de las ordenes de un Cabo, con Titulo de Conde.

A.C. E.C. 333. 371. (36) Cod. Theod. lib. 8. tit. 12. leg. 5. & tit. 18. leg. 3. & lib. 3. tit. 5. leg. 5. A.C. E.C. 336. 374.

En conformidad de esta Planura nueva, vino à España por Vicario Severo, de el qual hace mencion el año treientos y treinta y tres el Codice Theodosiano, (36) y le sucedio el año treientos y treinta y seis

Tiberiano, con el mismo Titulo.

Llegó el año treientos y A.C. F.C. treinta y siete, en el qual el Emperador Constantino, juntando un grueso Exercito de todo el Imperio, determinó passar à castigar los Persas, que invadian las Fronteras de el Imperio; pero le atajó los passos la muerte, pasando de esta vida à la eterna, à veinte y dos de Mayo, de edad de sesenta y cinco años, en Achitona, Palacio suyo, junto à Nicomedia. Su cuerpo fué traído à Constantinopla, y sepultado en el Templo de los Santos Apostoles, que el mismo havia edificado, junto à el Sepulchro de su Madre Santa Elena. Fué Principe Glorioso, Magnanimo, Christianissimo, y dotado de las demas prendas, que hacen à un Heroe glorioso. A el debio la Iglesia la tranquilidad, y paz, que gozo en adelante. Solo tuvo algunos pequeños defectos, de que tuvieron culpa mayor sus Ministros.



CAPITULO SEGUNDO.

IMPERIO DE CONSTANTINO EL MENOR,
Constante, Constancio, Juliano, Jobiano, y Valentiniano.
Memorias de Galicia, y principios de
San Damafo.

(1) Antes de morir Constantino dividió el Imperio entre sus hijos: A Constantino le dió las Galias, Inglaterra, y España: A Constante la Italia, Africa, Ilirico, Pannonias, y Grecia: A Constancio la Thracia, la Asia, y el Egypto. (1) Nuestro Constantino muerta su primera muger, se caso con una Señora Nobilissima, de la Familia de Theodosio; (2) y assi es verosimil fuese de nuestra Galicia, por lo qual fué Constantino

muy afecto à los Españoles. Este casamiento fué el año treientos A.C. E.C. y treinta y ocho. Fué Constantino 338. 376. Principe muy Catholico; pero impidió su presta muerte, que manifestasse con obras heroicas la fe de su Religion, y el zelo.

Pareció à Constantino pequeña parte la que le havia señalado su Padre en la division de el Imperio, y creyó, que como mayor que sus hermanos en la edad, debia tener tambien

(3)
Zon. lib. 3
See Chron.
in Chron.
Oros. lib. 7.
cap. 29.

A.C. E.C.
339. 377.

mayor porción en el Imperio; y elipetio à su hermano Constante le cedió la Italia, ò Africa. (3) Negolo Constante, y Constantino hereditado, empezó à formar Exército de sus Provincias, con el qual conquistasse lo que Valente no queria entregar voluntario. Juntó un poderoso Exército de Franceses, Ingleses, y Españoles, en lo qual contumio el año treientos y treinta y nueve.

Valente, que estaba en el Ilirico, viendo las poderosas fuerzas con que su hermano le amenazaba, aconsejado con sus principales Cabos, dió esperanzas de que deseaba un ajuste conveniente. Movido Constantino de ellas, atravesó los Alpes con algunas de sus Tropas, descanando, y solicitando verie con Valente para concluir el tratado. Pero Constante noticioso de su entrada en Italia, despachó un grueso de su Exército, el qual dando de repente sobre las Tropas de Constantino, que confiadas en la paz que se trataba, no estaban prevenidas para el ataque, y así facilmente se entregaron à la fuga, desamparando à su Principe. Constantino despues de alguna resistencia, fué muerto por los Enemigos, que no contentos con quitarle la vida, le privaron de sepultura, le arrojaron en la corriente de el Rio Alfa, en cuya Ribera fué el choque. De esta fuerte murió Constantino. Su Exército viendose sin Cabeza, se entregó à el Vencedor, y con él las Provincias todas, quedando Valente con tan detestable traycion, Señor de nuestra España.

Hallabate à este tiempo la Iglesia infestada de los Arianos. Ursacio, y Valente Obispos, eran los principales Hereges, que apadrinados de Constantio, Emperador de Oriente, tenían en turbacion todo el Orbe; y havian echado de sus Sillas à San Athanasio, y à otros Obispos, por Catholicos, los quales todos se havian retirado à Roma, à el amparo de el Pontifice San Julio.

Constante heredero de la piedad de su Padre Constantino, descanando, que estos Santos Obispos se restituyessen à sus Iglesias, y se diessé remedio à los daños, que amenazaban por la Heregia à la Christiandad, pasó el año treientos y quarenta y seis desde las Galias à Milan, donde quiso concurríessen los principales Obispos de el Occidente. No es dudable irian muchos Españoles, y algunos de nuestra Galicia; pero lo se sabe de uno, que fué el gran Olsio, Obispo de Cordova. Concurrieron tambien San Athanasio, (4) y los demas Obispos despoellidos, y entre todos se resolvió, que el unico medio para atajar el daño era, que se convocasse un Concilio General de toda la Iglesia. Con esta resolution escrivio Constante à su hermano Constantio lo determinado; y con efecto, de comun acuerdo de los dos Emperadores, se despacharon Convocatorias para el año siguiente treientos y quarenta y siete, en la Ciudad de Sardica, que estaba en los confines de Tracia, y el Ilirico, y así era commoda para todos. Llegó el tiempo de el Concilio, (5) à el qual tambien habian los Obispos Españoles que asistieron, porque en las subdilecciones no se tenían tales, pero entre ellos es uno de Galicia, este es Domniano, Obispo de Astorga. Los Obispos Arianos no quisieron concurrir, por lo qual no tuvo el Concilio el efecto que se esperaba de la paz de la Iglesia.

A el año siguiente treientos y quarenta y ocho, los Obispos de España pasaron por Roma, bolviendo de el Concilio, en donde el Papa San Julio les ordenó tuvíessen un Concilio Nacional, en que se recibiesse, y pusiesse en practica lo determinado en el Concilio Sardicente; y así lo executaron en la Ciudad de Cordova, como consta de el Lybello Synodico. (6) De esta fuerte se mantenía la Religion, amparada por el Emperador

A.C. E.C.
346. 384.

(4)
S. Athanas.
Epist. ad Soli.
tar.
Socr. lib. 2.
cap. 16.
Sozom. lib.
3. cap. 11.

A.C. E.C.
347. 385.

(5)
Acta Conc.
Sardicens.

(6)
Lyb. Synod.
apud Lab.
tom. 2. col.

Cont-

(7)
S. Athanas.
Apolog.
Constantian.

A.C. E.
352. 390.

A.C. E.
353. 391.

(8)
Zosimo l.
2.

(9)
Eutro
lib. 10.

(10)
Am. Ma
lib. 14.

(11)
Jul. orat.
2.

(12)
S. Geron.
Chron.

(13)
Oros. lib.
cap. 29.

(14)
Chron.
hoc anno

(15)
Iuliano
F. A. 15.

(16)
Act. Com.
lib. Arelan.

Sulpic. l.
2.

A.C. E.C. Constante; pero el año de tre-
350. 388. cientos y cinquenta permitió
Dios fuéle muerto por Magnen-
cio, General de sus Armas, y otros
conjurados, en la Ciudad de Elna,
à la falda de los Pyrineos, à diez
y seis de Enero, en edad de trein-
ta años, habiendo Imperado tre-
ce no cabales. Con la muerte de
Constante quedò la Feè Catholica
sin amparo, como lo lloró San

(7)
S. Athan. Apolog. ad
Constant. Magnencio dueño de las Ga-
lias, y España, en las quales se
aclamò Emperador; pero en nues-
tra España le duró poco tiempo

A.C. E.C. el Dominio; pues el año trecien-
352. 390. tos y cinquenta y dos, habiendo
llegado à nuestras Costas una po-
derosa Armada de el Emperador
Constancio, inmediatamente se
declarò toda España por él, al mis-
mo tiempo que Italia, y la Africa
lo havian hecho: por lo qual,
Magnencio desesperado se quitò
la vida à once de Agosto de el

A.C. E.C. año siguiente de trecientos y cin-
353. 391. quenta y tres, en Leon de Fran-
cia, donde se hallaba; de que pue-
den verse latamente Zosimo, (8)

(8) Eutropio, (9) Amiano Marcelli-
Zosimo lib. 2. no, (10) Juliano el Apostata, (11)
(9) San Geronymo, (12) Orosio, (13)
Eutrop. el Chronicon Alexandrino, (14)
lib. 10. Idacio, (15) y otros muchos.

(10) A el mismo tiempo que el
Am. Marc. Imperio padecia las turbaciones,
lib. 14. que hemos historiado, eran ma-
yores las que agitaban la Iglesia

(11) Catholica. Constancio era Here-
Jul. orat. 1. ge Arriano de corazon, como
2. tambien su muger la Emperatriz

(12) Eusebia; y toda su familia, unos
S. Geron. in eran Hereges, y otros preocupa-
Chron. dos por Uriacio, y Valète, favore-

(13) cian à la Heregia. Estando, pues,
Oros. lib. 7. este año Constancio en las Galias,
cap. 29. que acababa de apoderarse de

(14) ellas por muerte de Magnencio,
Chron. Al. le persuadieron los Obispos Ar-
hoc anno. rrianos, era conveniente se con-

(15) gregasse en ellas un Concilio de
Idacio in el Occidente, en que se conde-
Fas. nasse à San Athanasio. Señaló

(16) Constancio para el Concilio la
Act. Conci- Ciudad de Arlès, (16) y obligò à
lib. Arelat. S. Liberio Papa, que regía la Igle-
Sulpic. lib. 2.

lia Catholica, que embiasse à el
sus Legados, que fueron Vincen-
cio, Obispo de Capua, y Marcelo
Obispo. Despacho tambien Con-
stancio Convocatorias para los
Obispos de Italia, y de las Galias.
Pero no quisieron los Obispos Ar-
rianos se llamasen los Obispos de
España; porque estaban seguros,
de que estos, dirigidos por Olsio,
Obispo de Cordova, se havian de
oponer à la condenacion de San
Athanasio. Congregados los Obis-
pos en Arlès, y engañados, y ame-
nazados los Obispos Catholicos,
sin oír, ni citar à San Athanasio,
fuè condenado por todos, y firma-
ron la sentencia, tino es Paulino,
Obispo de Treveris, que, por no
hacerlo, fuè desterrado. Llegò la
noticia à España de este gran aten-
tado, è inmediatamente los Obis-
pos de toda ella reclamaron à San
Liberio, el qual respondió à Of-
sio, (17) allegurandole pondria
su vida por la causa de la Feè. Este
mismo año se viò en Jerusalem
en el Cielo una Cruz, que ocupaba
desde el Monte Calvario à el
Monte Olivete: con que se indi-
caba la Cruz, que amenazaba à los
Catholicos por la persecucion de
los Hereges. (18)

Era Obispo de Caller en Cer-
deña Lucifero, el qual movido de
el zelo de la Feè, pasó à Roma el
año siguiente trecientos y cin-
quenta y quatro, à excitar à el Pa-
pa San Liberio à la defensa de la
Religion. Recibiòle el Santo Pon-
tifice con jubilo, y le nombrò por
su Legado, para que acompañado
de San Eusebio, Obispo de Ver-
celli, solicitassen de el Emperador
Constancio se juntasen nuevo Con-
cilio de mas Obispos, en donde se
determinasse, y tratasse, assi de la
causa de la Feè, como de la de San
Athanasio. Convino Constancio
en la proposicion, y señaló la Ciu-
dad de Milàn, para que el año
siguiente se congregasse el Con-
cilio. (19)

Llegò el tiempo determinado
para el Concilio, à el qual concu-
rieron trecientos Obispos de el
Imperio Occidental; pero no pare-
ce fueron llamados los Españoles,

D d por

(17)
Epist. Libe-
rij Papa,
apud Baro-
nium, tom.
3. hoc anno
num. 19.

(18)
S. Geron. in
Chron. So-
crat. lib. 2.
cap. 24.
A.C. E.C.
354. 392.

(19)
Acta S. Eu-
seb. Vercel.
A.C. E.C.
355. 393.

(20)
S. Athanas.
Epistol. ad
Solit.
S. Hieron.
lib. contra
Const.
S. Maxim.
Tam. Ser.
S. Euseb.
Theol. docto
lib. 2. capit.
 15. y 16.
S. Gerardo
S. Hieron.
des. in Beati
tio.
S. Ambros.
Epist. 82.
Lucif. lib. 2

por lo que verèmos el año siguiente. Juntaronse los Convocados todos en la Iglesia de Milán, y los Obispos Catolicos resolvieron se tratasse primero la causa de la Feè, porque de ella dependia la de San Arhanatio. (20) Los Hereges, viendo, que esto era contrario à sus ideas, con el pretexto de que no tenian libertad para votar, porque la Plebe de Milán aborrecia à los Arrianos, se salieron de la Iglesia, y se fueron al Palacio de Constancio, à el qual persuadieron abocarle à sí el Concilio; y así mandó comparecer todos los Obispos à su presencia; y habiendo llegado, à unos con persuasiones, y à otros con amenazas, obligo à firmar la condenacion de San Athanasio, lo que todos executaron, excepto los Legados de la Sila Apostolica, y San Dyonisio, Obispo de Milán, y San Eusebio de Vercelli, que concurrio despues, los quales todos, por no hacerlo, fueron desterrados. Pareciòles à los Hereges no havian hecho nada, si no obligaban tambien à San Liberio Papa, y à nuestro Oisio, à que firmassen la condenacion de San Athanasio; y así persuadieron à Constancio los llamasse à su presencia. Concurrieron uno, y otro con igual constancia, pero con distintos efectos. Liberio con libertad Apostolica, digna de la suprema Cabeza de la Iglesia, resistió la condenacion de Athanasio; y así Constancio le señaló tres dias de termino, para que la firmasse, ó saliesse desterrado à Barea de Thracia. Eligió Liberio el destierro, y salio à cumplirle, sin querer admitir los socorros de dinero, que le embiaron el Emperador, la Emperatriz, y sus Aulicos, por ser dones de Hereges.

Nuestro Oisio comparecio ante Constancio, pero le hizo demonstracion tan evidente de la injusticia que se hazia à San Athanasio, y las maximas, y motivos, que para ello tenian los Obispos Arrianos, que convencido el Emperador, le mando se volviesse à su Obispado, llenandole de honras, como escribe San Athanasio.

(21) Y es de admirar, que habiendo Constancio conocido la injusticia de los Arrianos, huviesse desterrado à San Liberio, siendo una su causa con la de Oisio. Causò esta noticia un general terror en Roma; y mas al saber el Clero, que en lugar de Liberio, havia elegido Constancio por Pontifice à Felix, Diacono Romano, y Consagrado por tres Obispos Hereges, le embiaba à Roma à tomar posesion de su Silla. Juntòse el Clero, en el qual nuestro Damascio, Gallego, (como verèmos) tenia la principal authoridad, y era ya entonces Diacono Romano, con cuyo consejo, y permission de Liberio, à quien lo participaron, admitieron, como Vicario suyo, à Felix, al Gobierno, porque aunque Consagrado por Hereges, era Catolico. (22)

Resentidos los Obispos Hereges de que Constancio huviesse dexado bolver à Oisio à su Silla, lograron un Edicto suyo, mandando à los Governadores de las Españas, obligassen à todos los Obispos de ella (que como vimos) no havian concurrido à los Concilios antecedentes, à firmar la condenacion de San Athanasio, y no haciendolo, saliesse desterrados. Llegò el impio Edicto à España el año trecientos y cinquenta y seis, y en su cumplimiento, le notificaron los Ministros Imperiales à los Obispos. Pero todos, con tanta firmeza, y libertad resistieron obedecerle; por lo qual salieron todos desterrados de España: Oisio, Obispo de Cordova, y Potamio, Obispo de Lisboa, constataron à la Ciudad de Sirmio; los demás se destinaron à distintas Provincias de el Imperio, quedando de esta suerte la Religion Española oprimida de la tyranía; pues los Governadores obligaron à los Pueblos violentamente a que comunicassen con los Arrianos. Consta todo de San Gregorio Niberritano en su Libro de la Feè, (23) que corre entre las Obras de San Gregorio Nazianceno; y San Athanasio (24) pondera los muchos Obispos Españoles, que

(21)
S. Athanas.
ubi supra.

(22)
Damasc. in
lib. Pontif.
Rufino lib.
1. cap. 22.
Sozomeno
lib. 4. capit.
10. & alij,
apud Pape-
broch. in Li-
berio.

A.C. E.C.
 356. 394.

(23)
Greg. III.
ber. lib. de
Fide.

(24)
S. Athanas.
Ep. ad Soc.
lit.

(25)
Amia.
Marc. l. i.

A.C. E.
 357. 39

(26)
San Atha.
Epistol.
Sol. & A.
 2.

que fueron desterrados, sin que se sepa, que alguno cediéssse à la violencia de la impiedad.

Constancio à seis de Noviembre de este año nombró por Cesar à Juliano el Apostata, dándole el Gobierno de las Galias, y de nuestra España, (25) dolor,

(25) *Amian.* que nuevamente oprimió à los *Marc. I. 15.* Pueblos afligidos por la ausencia, y destierro de sus Obispos.

A.C. E.C. En el año trecientos y cinquenta y siete, no contentos los Arrianos con el destierro de los Obispos Españoles, deseando ansiosos, que Ofsio comunicasse con ellos, congregaron un Conciliabulo para la Ciudad de Sirmio, donde estaba desterrado. Quisieron que concurriéssse Ofsio; pero resistiendose, fué atormentado, hasta descoyuntarle en un potro; (26) y hallandole confiante,

(26) *San Athan.* se valieron de un ardid, *Epistol. ad* que los ministró el Demonio. Uno *Sol. & Ap.* de ellos, llamado Marco Arethasio, inventó una formula de Fée, la qual puso en los dos Idiomas Latino, y Griego; pero el Artículo de la Consubstancialidad variaba en los dos Idiomas; y se la propusieron à Ofsio, para que la firmasse. No entendia el Venerable anciano la Lengua Griega; y aunque estaba la formula Latina diferente à la de el Concilio Niceno, la firmó incautamente. Los Hereges, que no esperaban otra cosa, mostrando la formula Griega, se gloriaron de que yá era de su comunión Ofsio, infamándole de tal suerte, que quedó dudosa su memoria entre los Santos Padres. Murió dentro de pocos dias Ofsio de el dolor de los tormentos, y agravado de la edad, y de el sentimiento de haver sido engañado; por lo qual, à el morir, como en testamento, protestó la fuerza, y condenó publicamente la Heregia Arriana, vedando, que alguno la aprobasse, y recibiesse.

De otra suerte se portó Potamio, Obispo de Lisboa, que estaba tambien desterrado en Sirmio, como diximos, el qual faltó

à su obligacion, por una heredad, que se havia adjudicado al Fisco, junto à Lisboa, la qual se le prometió en nombre de el Emperador, si subscribia la Formula. Executólo el miserable; pero bolviendose à Lisboa, murió en el camino, sin poder ver el premio de su perfidia. Así lo refieren San Hilario, (27) y las Actas de San Gregorio Iliberitano, aunque viciadas por el Herege Marcelino. (28)

En este mismo año engañaron los Hereges à Liberio, Pontifice Romano, persuadiéndole con la misma astucia que à Ofsio, à que subscribiesse la Formula, que havia firmado Ofsio; con lo qual fué restituído de el destierro, y muy recomendado de el Emperador. Bolvió à Roma, donde fué recibido de otro modo, que pensaba; porque San Damaso, y lo restante de el Clero Catholico Romano se apartaron de su comunión, y no temiéndole por legitimo Pontifice, dieron la obediencia à Felix, que hasta entonces havia sido Vicario de Liberio. Por este motivo los Ministros Imperiales diéron principio à una cruel persecucion. Entre los presos fué uno San Eusebio, Presbytero Romano, el qual, despues de siete meses de prisión, murió de hambre à veinte y quatro de Agosto, en cuyo dia hace de el memoria el Martyrologio Romano. (29) San Damaso, y otros de el Clero Catholico huyeron de Roma, y se retiraron à la Ciudad de Cenes, en los Pueblos Phaliscos, en donde vivieron escondidos todo lo que duró la persecucion, huyendo tambien con ellos Felix, à quien havian dado la obediencia, y quedado solo en Roma Liberio, lastimado à el ver, que por su engaño estaban divididos, y perseguidos los Catholicos, que el pensó tener mas unidos, y con ellos reconciliados à los Hereges.

Reconociendo, pues Liberio q̄ havia sido engañado por los Arrianos, determinó detestár publicamente el error, y vengar, como Cabeza de la Iglesia, la causa de

(27) *S. Hil. in fragment.*

(28) *Act. Greg. Iliberit.*

(29) *S. Geron. in Chron. & de Viris illust. in fort. n. Mart. Roman. c. 24 Aug. Ruf. lib. 1. cap. 17. Sozom. lib. 4. cap. 14.*

A.C. E.C. 359. 397. la Fe. Havian los Hereges persuadido con engaños à los demás Obispos Catholicos de el Occidente; y teniendolos congregados, los obligaron con violencia, en la Ciudad de Arimino, el año trecientos y cinquenta y nueve, à que subscribiesen una Formula que les propusieron. Executaronlo todos, por lo qual exclamò San Geronymo, (30) que gimio el Orbe de la tierra al mirarse Arriano. Llegò la noticia de este atroz suceso à Liberio, y hallando esta ocaion para manifestar su feè, y declarar, que havia sido engañado, se reconciliò con San Damaso, y lo restante de el Clero,

(30)
S. Ger. lib.
contra Lu-
ciferianos.

(31)
S. Hilar. in
fragm. &
Apolog. con-
tra Const.
& alij.
Apud Ba-
ron. tom. 3.
Ann. 359.
per totum.

(32)
S. Geron.
tom. 4.

A.C. E.C.
360. 298.

El año trecientos y sesenta se mantubo San Liberio escondido en los Cementerios de Roma, go-vernando en su nombre la Iglesia San Damaso, el qual pudo mantenerle à vista de los Hereges, por que le amparaban, y patrocina-ban Constancia, y Constantina, hijas de el Gran Constantino, que haviendo fabricado la Iglesia de Santa Inès en la Via Nomentana, se havian consagrado à Christo, y le servian en ella: por cuyo res-peto no se atrevieron los Here-ges à San Damaso, aunque tan gran Catholico. (33)

(33)
Bar. Ann.
360.
A.C. E.C.
361. 399.

(34)
Am. Mar-
cel. lib. 21.
Este era el rostro que tenia la Iglesia el año trecientos y se-senta y uno, en el qual irritado Dios de las violencias de Constancio, le quitò la vida con una en-fermedad, à tres de Noviembre, teniendo de edad quarenta y qua-tro años, y de Imperio veinte y quatro, quatro meses, y catorce dias. (34)

Quedò en todo el Orbe Ro-mano, por unico Emperador Ju-liano Cesar, el qual publicamen-te, à once de el mesmo mes de Noviembre apostató en la Ciudad de Constantinopla; pero por dissi-mular su error, mando bolviessen à sus Iglesias los Obispos desterra-dos por Constancio, (35) con lo qual logró nuestra España bol-ver à ver sus Pastores, de que tantos años havia estado despo-jada.

Bolvió San Athanasio tam-bien à su Iglesia de Alexandria, en la qual al año siguiente congregò un Concilio de su Patriarcado, en que se condenò la Heregia Ar-riana, y se confirmò la Formula de el Concilio Niceno, reprobadas las demás, que havian inven-tado los Hereges. San Athanasio diò quenta de lo resuelto à San Liberio Papa, el qual mandò à los Españoles se juntasen en Conci-lio Nacional, para el mismo efec-to. Congregados los Obispos de España, aunque no se sabe donde, y leidas las Aètas de el Concilio de Alexandria, se aprobaron, y ad-mitieron, como refiere el mismo San Athanasio. (36)

Yà que se iba fosegando en la Iglesia la turbacion, que havian causado los Hereges, hizo nuevo movimiento la Idolatria; porque Juliano cansado de dissimular su apostasia, mandò abrir los Tem-plos de los Idolos por todo el Im-perio, y prohibiò à todos los Christianos el estudio de las Cien-cias, privandolos de que enseñas-sen, ò aprendiessen publica, ò se-cretamente, mostrandose en todo enemigo de Christo, à quien por injuria llamaba el Galileo; y para mas escarnio suyo, mandò à los Judios levantasen de nuevo el Templo de Salomón. Empezaron gozosos los Judios la obra en el año trecientos y sesenta y tres; pero abriendo las zanjias, brotó la tierra ardientes llamas, que abrañando à muchos, obligò à los demás à desistir de el inten-to. Refierenlo Amiano, (37) San Geronymo, (38) el Nazian-ceno, (39) y otros.

(35)
Am. Mar-
cel. lib. 22.
S. Geron.
contra Lu-
ciferos,
otros.

A.C. E.C.
362. 400.

(36)
Athanas. Ep.
ad Episcopos.
& ad Ru-
finian.

A.C. E.C.
363. 401.

(37)
Amian. lib.

(38)
S. Geron. in
Chron.

(39)
Nazianz.
Orat. 2. co-
tra Julian.

No

A.C. E.C.
364. 402.

(1)
Ammiano
lib. 25.

A.C. E.C.
365. 403.

No tardò la ira de el Cielo en castigar la barbara ofladia de Juliano, pues estando en medio de su Exercito en la Guerra de Persia, sin faberfe de que mano fuesse tirado, fué mortalmente herido de un dardo en un costado, y arrojando su mesma sangre à el Cielo, espirò diciendo contra

Christo: *Venciste Galileo.* (40) (40)
El Exercito eligiò à el instante à *Baron.tom.*
Joviano Grande Catholico, el 4. en este
qual mandò luego cessassen los años.
Sacrificios abominables de
los Idolos, y que se
cerrassen sus
Templos

*



CAPITULO TERCERO.

IMPERIO DE VALENTINIANO, Y VALENTE;
*Pontificado de San Damaso, y acciones de Theodosio el mayor,
Naturales de Galicia.*

A.C. E.C.
364. 402.

DURÒ poco Joviano en el Imperio, pues à los diez y siete de Febrero de el año trecientos y sesenta y quatro, amaneciò muerto de el tuso de un brasero, que dexaron mal encendido en el aposento donde dormia. Por lo qual, el Exercito a veinte y quatro de el mismo, aclamò por Emperador à Valentiniano, y este à veinte y nueve de Marzo nombrò por su compañero à Valente su hermano, à quien dexò el gobierno de las Provincias de el Oriente, reservando para si las de el Occidente. (1)

(1)
Ammiano
lib. 25.

A.C. E.C.
365. 403.

Viendo los hereges, que para prevalecer, les era necesario comunicar con el Pontifice Romano, y los Obispos de el Occidente, embiaron para esto, el año de trecientos y sesenta y cinco, sus Legados, à los quales pidiò Liberio su confesion por escrito, y ellos la dieron muy conforme à el Concilio Niceno, por lo qual Liberio embiò à nuestro San Damaso con otros Presbyteros Romanos al Ilirico, para que reconciliasse aquellas Iglesias con la Romana. Pero San Damaso hallò, que todos aquellos Obispos eran oculta-mente Arrianos, por lo qual se retirò, sin concluir cosa alguna.

Muriò en nueve de Septiem- A.C. E.C.
bre de trecientos y sesenta y siete, 367. 405;
el Pontifice Liberio; y à quince de el mismo por la mayor, y mas sana parte de el Clero, fué electo en Summo Pontifice nuestro San Damaso. Aqui es preciso manifestar su Patria, y aunque algunos Authores le han querido hacer natural de Madrid, pero los mas graves le hacen de la Villa de Guimaraens, de el Arzobispado de Braga, en la Provincia de entre Duero, y Miño, y así de la antigua Galicia: así lo sien- (2)
ten todos los Authores Portu- *Vasco Chre*
gueses, y con ellos Juan Vaséo, año 469.
(3)
(2) el Padre Marieta, (3) *Marieta lib*
Esteban de Garibay, (4) *10. cap. 40.*
Pineda, (5) *(4)*
(5) Ambrosio de Morales, (6) *Garib. lib. 6*
y el Principe de la Historia Ec- *cap. 52.*
lesiastica, el Cardenal Baronio, (7)
(7) Padilla, (8) y otros, con que *Pin. Mon.*
asegurada la Patria, paslaremos *Eccl. 2. p.*
à su Historia. *lib. 13. cap.*

No fué pacifica esta elec- 23.
cion de San Damaso, porque la (7)
parte de el Clero, que siguiò à *Bar. in hoc*
San Liberio en el Cisma con San *anno.*
Felix, se separò, y eligiò por (8)
Antipapa à Ursicino, Diacono *Pad. c. 56.*
Romano, de que se siguiò una (9)
gran sedicion en Roma, y se *Ammiano*
originaron muertes, robos, y *Mars. lib.*
violencias. (9) Acusaba la parte 27.
de

(35)
m. Marc;
7. 22.
S. Geron.
ontra Lu-
feros,
rot.
C. E.C.
62. 400.

(36)
Atban. Ep.
d Epitect.
ad Ru-
inian.

A.C. E.C.
363. 401.

(37)
Amian. lib.

(38)
S. Geron. in
Ebron.

(39)
Nazianz.
Orat. 2. co-
ra Julia.

de Ursicino á San Damafo, que havia sido Cismático, porque se apartó de Liberio, y siguió á Felix. A esto satisfacía la parte de San Damafo, que quando lo hizo, fué quando engañado Liberio, firmó la Formula de Sirmio, y comunicó con los hereges. El segundo Capitulo contra San Damafo fué, que era adultero. Pero los desmiente aun oy dia San Geronimo, (10) que asegura, fué nuestro Santo toda su vida virgen. A estos dos puntos, se reducía toda la acusacion contra San Damafo, sin que le bastassen para aquietar los Cismáticos, las demonstraciones, que hacia de su inocencia.

(10)
S. Ger. cap.
30.

A.C. E.C. Duraba aun el año de trecientos y sesenta y ocho el Cisma en Roma, aunque templada la Sedicion, por la diligencia de Pretextato, Prefecto de la Ciudad, quando fue necesario á nuestro San Damafo salir de Roma á visitar á el Emperador Valentini-ano, á instancia de el Clero de Verceli, por un estupendo caso, que havia sucedido en aquella Ciudad en esta forma. (11) Acusó uno á su Muger de haver cometido el crimen de adulterio con cierto Joven; presentados los dos innocentes ante un Consular cruelísimo, y atormentados con rigurosos tormentos, el Joven no tuvo valor para resistirlos, y así confesó lo que no havia hecho. La Muger mas varonil sufrió, invocando á Dios por testigo de su inocencia, los tormentos duplicados, que el Juez la quiso dar, hasta que no quedo parte sana en todo su cuerpo: y viendo que no confesaba, pareciendole, que la confesion de el uno, bastaba para condenacion de entrambos, los mandó degollar. Sacaronlos al señalado lugar de el suplicio, y tocandole primero al Joven padecer la pena, del primer golpe le cortó el Verdugo la Cabeza. Llegó á la muger, pero aunque descargó confuria, solo hizo señal el cuchillo. Dió el golpe segundo, pero aun sin igual efecto, pues como si fuera marmol, ó alabaf-

(11)
Amm. lib.
27.

tro, resvaló el cuchillo. Admirado el Verdugo, y ignorando la causa de el prodigio, se reparó para el tercer golpe, que descargó, añadiendo fuerza á fuerza, pero en vano, pues haviendosele caído un collar, la muger muy en sí, le advirtió le levantasse. Asombrado, pero no confundido el Verdugo, la fué á atravesar el cuchillo por la garganta, pero mas tierno el hierro, que su corazon, como si fuera mimbre se dobló, juntandose la punta con el pomo. El Pueblo, que asistia á el espectáculo, viendo tan portentoso suceso, quiso libertar á la muger, por cuya inocencia se manifestaba tan declaradamente el Cielo. (12) Pero el Ministro, á cuyo cargo estaba hacer executar las sentencias, se interpuso; proponiendo con suplicas al Pueblo, que libertar aquella muger, era condenar á él. Detubose con esto el popular tumulto, permitiendo se passasse con la inocente á segundas experiencias. Mudóse Cuchillo, y Verdugo, dió un golpe, dió otro, como si fuera en azero, dió el tercero, y sin penetrarla el cutis siquiera, cayó la muger á el parecer de todos muerta, y el Clero, recibiendo para sepultarla, la llevó á la Iglesia, y estando en ella yá al anocheecer, vieron con admiracion, y asombro, que daba señas de estar milagrosamente viva. Curaronla en secreto, porque en aquel tiempo, el rigor de las Leyes, aún despues de el milagro, no la purgaba de el delito, ni su pena.

Avisó, pues, el Clero de Verceli de este extraño suceso á nuestro San Damafo, suplicandole alcanzase de los Emperadores la vida, y libertad de la muger inocente. Acetó San Damafo gustoso la comission, y viendo que el Cisma permanecia, y que para apagarle, necesitaba de toda la autoridad Imperial, resolvió passar á las Galias, donde entonces se hallaba Valentini-ano. Executólo así, y avocandose con el Emperador, no solo alcanzó vida, para la inocente muger, pero en-

(12)
S. Ger. Ep.
49.

(13)
Amm. l. 27.

enterado Valentiniano de la legitimidad de su eleccion, despachó su Rescripto comenado a el Prefecto Petextato de Roma, para que hiciesse salir luego de aquella Ciudad à Ursicino, y los demás Cifinaticos, que le favorecian. Hizolo así Petextato, y desterrandolos à las Galias, quedó por entonces sossegada Roma, y San Damaso pacifico poseedor de la Silla de San Pedro.

(12) En este mismo año, infestaban los Barbaros la Inglaterra, habiendo destrozado, y quemado Pueblos, Villas, y Alquerias hasta reducirlo à la ultima miseria. (13) Las principales barbaras Naciones, que causaban esta inundacion, eran los Pictos, y Scotos, los quales havian dado la muerte à Nectarido Governador de las Legiones Romanas. Embió Valentiniano à Severo, Conde de los Domesticos, y à Jovino uno de los experimentados Capitanes de nuestro Exercito, para que reprimiesse los Barbaros. Pero aumentandose los rumores de el peligro, mandò que se retirassen los dos, y eligió por unico medio à Honorio Theodosio, Padre de el Gran Theodosio, y así Natural de nuestra Galicia, Principe felicissimamente valeroso en todas sus guerras. Acetó Theodosio esta, y seguido de lo florido de las Legiones Romanas de el Exercito de Valentiniano, pasó à Inglaterra, y à la Ciudad de Londres, sin oposicion alguna. Allí supo como los Barbaros vagaban divididos por la Provincia, sin orden Militar alguno, ocupados solo en las presas, è incendios; por lo qual dividiendo luego su Exercito en trozos, dió sobre ellos con tanta terror, y presleza, que sin darles tiempo para reconocer el peligro, ni para la defensa, hizo pedazos à todos los que la fuga no salvó la vida, y quitandoles toda la presa, la restituyó à sus dueños. Bolvió Theodosio à Londres triunfante, quedando aquella Ciudad recreada de la barbara opresion. Fero aunque havia logrado esta primera victo-

ria, reconociendo la inmensa multitud de los barbaros, no queriendo exponerle al peligro de una batalla, en cuya perdida consistia la de toda la Isla, ideo, vencer con el arte, lo que no podia con la fuerza. Publico un Edicto general, prometiendo el perdón à todos los desertores, que se redugesse à sus Vanderas, y libertad à los barbaros, que se sossegassen. Logró su fin la artificiosa piedad de Theodosio, pues con los desertores, que se redugeron, engrossó sus Tropas, y con muchos de los barbaros, que se aquietaron, disminuyó las de los Enemigos.

Fomentaba Auxencio, Obispo de Milan, la heregia Arriana en Italia, por lo qual San Damaso en el año trecientos y sesenta y nueve, congregó un Concilio en Roma, à el qual asistió San Philastrio Obispo de Bresa, natural de nuestra España, en el qual fué solemnemente depuesto Auxencio de el Obispado, quedando así sin autoridad sepultado antes que muerto. (14)

Theodosio salió de Londres à la Campaña, y dando con su exemplo animo à los Soldados, (15) mezclando sin confundirse los extremos de valeroso Veterano, y experimentado Capitan, derrotó varias vezes los Barbaros, que hasta entonces, alimentando su insolencia à su seguridad, havian puesto en conocido riesgo los intereses Romanos; recobró las Ciudades perdidas; y aseguró las fronteras antiguas, que servian de Quarteles a las Legiones. Mientras estaba ocupado en estas hazañas descubrió vna conjuracion, que huviera causado grave peligro à no haverla atajado en su principio. Un Valentino hombre principal, de sobervio espíritu, y que por sus delitos havia sido desterrado à Inglaterra, solicitaba los animos de los Soldados para una general subievacion. Supo Theodosio, y castigando con pena de muerte à Valentino, y à otros de los principales en la conjuracion, prohibió que se hiziesse

A.C. F.C. 369. 407.

(14) Theod. l. 6. c. 23. S. Gaud. in vit. Philast. 2da Conc. (15) Am. Marce. l. 28.

(12) S. Ger. Ep. 49.

zielle pugnãa contra los demàs, que havian conpirado: la qual piedad aquieto de todo punto la alteracion. Haviendo, pues, restituido à su estado antiguo toda la Provincia, se bolvio a el Exercito de Valentiniano à las Galias. Valentiniano le recibió con summo gozo, y entre otros honores, le dio el de General de la Cavalleria.

A.C. E.C. su valor en el nuevo empleo; por-
370. 408. que el año siguiente trecientos y
(16) setenta los Alemanes (16) hizie-
Anno. J. 28. ron vna entrada en la Rhacia, (oy País de los Esquizaros) por lo qual Honorio Theodosio, con toda la Cavalleria de su cargo, los salió à el encuentro, y derrotó, haziendo muchos prisioneros, los quales de orden de Valentiniano, trallado à la Italia, mandandoles, hiziesen en las vecindades de el Po sus poblaciones.

La avaricia de los Gobernadores Romanos, y especialmẽte la de él, que à este tiempo lo era en Africa, que tenia este mismo nombre, havia exasperado los animos de los Mauritinos, de fuerte, que los mas de los Pueblos de la Africa trataron de unirse, y eligieron por su Rey à Firmo Principe poderoso en aquellos Países. Por lo qual Valentiniano, temiendo perder la Provincia de el Africa, eligió à nuestro Theodosio para que castigasse al Rebelde, soslegasse la sublevacion, y assegurasse la Provincia. Acetó nuestro Theodosio la comission, y sin esperar à que se acabasse de juntar el Exercito, que havia de acompañarle, dexando orden para que le siguiesse, quan prontamente pudiesse, salió de Arlés con algunas Tropas, y embarcandose para la Africa, hizo su viage con tanta velocidad, que se adelantó à la fama de su venida. Desembarcó en la Mauritania Sythifense, y halló alli por accidente à el Governador Romano, à el qual trató con blandura, y reprehendió ligeramente de sus graves excessos, ordenandole passasse à Cesarèa para disponer, y apromptar las Legiones de la Provincia. Entre tanto llegaron

las Tropas, que le havia señalado Valentiniano, con las quales resolvió salir en busca de el Enemigo. Hallabase Theodosio sumamente pensativo, premeditando, que havia de caminar por medio de los abrasados arenales de la Africa; y esto con un Exercito sin costumbre, y agravado con el peso de las armas, en busca de un Enemigo, que era poderoso, y no lo era, pues, à la manera de los Parthos, se desaparecia à el verte acometido, y en la misma fuga bolvia acometiendo vigorosamente. Haviendo el Rebelde Firmo sabido el arribo de Theodosio, noticioso de su valor, fortuna, y experiencia, temiendo perder con el Reyno la vida, le embió Embaxadores, pidiendole perdon de lo pasado; porque la violencia, y tyrania de los Gobernadores de la Africa, le havia obligado à hacerte cabeza de la Rebellion, prometiendo para lo venidero la obediencia debida, y ofreciendo para su seguridad los rehenes necesarios. Acetó con esta condicion Theodosio la paz, y despachados los Embaxadores, passó muestra à el Exercito, haciendole vna eloquentissima Oracion; y mandó levantar nuevas Reclutas de Paysanos, para engrosar sus Tropas. Puso en prision à el Governador Romano, haviendo recibido informacion de sus delitos. Publicó varias Leyes utilissimas, assi en lo Politico, como en lo Militar, y con una de ellas se concilió el amor de todos los Pueblos. Mandó, que ningun Paysano diessse por via de aloxamiento mesa à sus Soldados, gloriandose con estos, que sus Enemigos tenían llenas sus Troges, de las quales esperaba con su valor hacerse dueño. Passó à la Ciudad de Tusyptó, en donde llegaron nuevos Embaxadores de Firmo, à los quales viendo, que venian sin los rehenes ofrecidos, despreció, y conociendo, que las Legacias de Firmo, no miraban à otro fin, que à divertir el tiempo inutilmente, juntando sus Tropas, se enderezó à las fronteras enemigas.

Sa-

Salieronle à el encuentro Mascicel, y otro Capitan, hermano de Firmo, seguidos de un Exercito grueso de dos Pueblos llamados Tindeses; y Masinientes: dióse la Batalla, que fué sangrienta, pero al fin se declaró la victoria por Theodosio, con la qual su Exercito entró por los Países Enemigos, llevandolo todo à sangre, y fuego; y poniendose sobre Lamphoct, Fortaleza puesta en el centro de aquellas Naciones; la ocupó con extraña velocidad; y reconociendo Theodosio su interés, la hizo Plaza de Armas, mandando conducir à ella todos los Viveres, y Municiones, para que internado su Exercito en el País, tuviese prompts los socorros, y no pudiese el Enemigo; valido de la oportunidad de los aridos desiertos, cortarle los Comboyes; y Reclutas, que sin gran Escolta, no podrian llegar seguros à su Exercito.

Mascicel entre tanto, habiendo reparado sus Tropas, maltratadas de la padecida rota, y recibido socorros de las Naciones vecinas, presentó segunda vez la Batalla à Theodosio, pero con mas infeliz suceso que la primera; pues apenas el mismo Mascicel pudo en la velocidad de un Cavallo salvar apresuradamente la vida. Atemorizado Firmo con la perdida de las dos Batallas, se valió de unos Obispos Christianos, embiandolos como Legados suyos, para que llevando los rehenes ofrecidos, alcanzasen la paz de Theodosio. No se engañó en elegir Medianeros; pues el Religiosísimo Principe inmediatamente otorgó la paz con las mesmas condiciones, que primero havia estipulado. Llegó la gustosa noticia à Firmo, y al instante montó à cavallo, seguido de una pequeña partida de los suyos, para avocarse con Theodosio. Recibíole estando formadas las Legiones en batalla, y con rostro tan grave, y tan terrible, que asombrado el Principe mozo, se arrojó de el Cavallo, y postrandose en tierra, acutando su

nece, temelidad, rogaba por la paz con el perdon. Theodosio, en quien el terror havia sido artificio, le recibió en sus brazos; y le ratificó la paz ofrecida à los Obispos; con condicion, que restituyese los prisioneros, y Lugares que tenia usurpados à los Romanos. Ofreciólo Firmo gustoso; y dexando algunos parientes suyos por rehenes, se ausentó para cumplirlo: Dos dias despues restituyó la Ciudad de Iccio; con las Vándalas; y Sacerdotes que havia ocupado.

Concluida esta paz, à grandes marchas se encaminó Theodosio à la Ciudad de Typora, en la qual le llegaron Embaxadores de los Mazicos, cuya Nacion coligada con Firmo, havia hecho grandes daños en los Romanos; por lo qual deseaba Theodosio castigarla: Suplicaron los Embaxadores; en nombre de su Patria, la paz, y el perdon; pero fueron desechados de Theodosio, quien los amenazó los havia de castigar como Traydores; y haviendolos despedido, pasó à Cesaréa, en la qual halló un triste espectáculo de el horror sangriento de la Guerra; pues la que se gloriaba como Capital de la Mauritania, ocupada por Firmo, apenas conservaba entre las cenizas, à que el Tyrano havia reducido sus soberbios edificios, el nombre antiguo. Viendo Theodosio quanto importaba à la reputacion de sus Armas, que la Capital de la Provincia estuviese libre de las invasiones Enemigas, puso en ella de guarnicion las dos Legiones Primera, y Segunda, y empezó à restituir la abrasada Ciudad à su antiguo esplendor, reparando sus Muros, y Edificios; con cuya noticia volvieron à ella los mas de sus Moradores; que por la invasion Barbara se havian retirado timidos; ó à lo interior de la Provincia, ó à lo despoblado de los Desiertos.

Hallabase Theodosio el año A.C. E.C. trecientos y setenta y dos (17) 372: 410: aun en Cesaréa, sacando aquella (17) misera Ciudad de entre las ruinas. *Am. lib. 29.*
Ee nasi

nas; tuvo noticia secreta, que Firmo, con el pretexto de la paz, esperaba ver descuydado el Exercito Romano, para atacarle repentinamente con sus Tropas, y las de toda la Africa, á cuyas Naciones havia podido persuadir se uniesen para su socorro. Theodosio juntando sus Tropas con velocidad, se puso sobre el Municipio Sugabarritano, el qual asaltado, halló entre los prisioneros algunos Cavallos de la Quarta Cohorte de los Sagitarios, que faltando á el juramento, se havian pasado á el Rebelde; pero los castigó blandamente, con su natural piedad, pues renovando el juramento, se contentó con la demonstracion de reducirlos á el ultimo grado de la Milicia. Lo mismo executó con una partida de Infantes, llamados Constantinos, que tambien se havian pasado á el Enemigo; y de los quales, un Tribuno, que havia concurrido á el levantamiento de Firmo, le havia puesto por su mano la Corona. En este tiempo llegaron á su Exercito dos Capitanes suyos Guilden, y Maximo, que havia dexado en frontera contra los Macicos, trayendo prisionero á Heleno, Principe de aquella Nacion, y á Fenicio su General, los quales havian sido los principales en la sedicion de Firmo. Querria tambien Theodosio darles la vida; pero pidiendo todo el Exercito su castigo, como tambien el de el Tercio Constantino, fué necesario ceder á la multitud, y así decretó se guardasen las Leyes Militares, por las quales fueron todos castigados con pena capital, la que se estendió tambien á los Sagitarios, excepto sus Cabos, á quienes por mayor ignominia cortaron las manos, para que el rigor sirviesse de terror, y exemplo á lo restante de las Legiones. Solo un Tribuno de los Sagitarios llamado Curandio, fué muerto, porque en la Batalla no havia peleado, y exhortado á los suyos como debia.

Expiado así el Exercito de Traydores, pasó con su Exercito

sobre el Fuerte llamado Galonate, que era padrastro de toda la Provincia, y segurísimo refugio de los Moros, por la fortaleza de sus Muros; pero arrimados los Arietes, le entró por asalto, y pasando á cuchillo á todos sus Moradores, arrasó sus fortificaciones. Concluido esto, enderezando sus marchas por el Monte de las Ancoras, se puso á la vista de Tanger, en la qual haviendose unido los Macicos le esperaban para la Batalla. Acetóla gustoso Theodosio, y despues de una larga resistencia, logro tan cumplida la victoria, que toda aquella belicosa Nacion, cediendo al terror de las Armas vencedoras, alcanzó la paz, con las condiciones, que la quiso poner el Exercito victorioso.

Alentado Theodosio con tan buenos successos, resolvió internarse en las Provincias enemigas, con animo especialmente de castigar á los Musones, Nacion, que havia sido de las primeras en auxiliar al rebelde Firmo, y en invadir la Provincia Romana. Enderezó, pues, á ella sus marchas, pero llegando junto á el Campo llamado Addefemo, le salió al encuentro infinidad de Barbaros, que recogida de varias Naciones de la Africa, diferentes en trage, lengua, y costumbres, havia juntado en socorro de Firmo, una hermana suya, llamada Cyria, muger altiva, y poderosa. Theodosio havia intentado esta faccion, creyendola facil, sin mas que tres mil y quinientos hombres; por lo qual temeroso de que la multitud de los Barbaros superasse el valor de los suyos, empezó á retirarse poco á poco, y con buen orden. Pero los Africanos, creyendo, que era fuga, le acometieron furiosamente, y cercandole por todas partes, huvierā logrado una cumplida victoria, si la fortuna de Theodosio no huviera traído á aquel tiempo una gruesa partida de Macicos, los quales despues de sossegados, se havian alistado á el duelo de Theodosio, y gobernados por Capitanes Romanos, venian á incorporarse con sus Tropas.

A cuya vista los Africanos creyendo, que eran todas las Legiones Romanas, se retiraron, y dieron lugar para que Theodosio, y su pequeño Esquadron se pudiesen en salvo en la Ciudad de Stipana. Aquí se detuvo Theodosio, resolviendo, como otro Fabio Maximo vencer con la dilacion; que no es inferior ardid en la Guerra ceder a el Enemigo orgulloso, hasta que el tiempo, y la Campaña, debilitando sus fuerzas, aseguren mejor el vencimiento. Y así resolvió valerse antes de el medio de la astucia, que le ministraba su prudencia, que de el de la Batalla, como le aconsejaba su valor, no importando menos a el triumpho de la victoria, la adquirida con la cautela, que la que se logra echando el resto á la fortuna de un encuentro, antes bien mas gloriosa aquella, como conseguida sin sangre, y mas á vista de un Enemigo valeroso, è impenetrable por la destreza de las factas, en que excedia á los Romanos. Resuelto Theodosio en este dictamen, embió personas á las vecinas Provincias sublevadas, que eran los Bayures, Cantaurianos, Avastomantes, Cafaves, Davares, y otras de las Naciones alteradas, los quales los persuadieron; y á con el temor de las Armas Romanas, y con la amenaza de el castigo; y á con el general indulto por su levantamiento, á que dexassen las Armas; y con efecto por este medio Theodosio logró, que todas estas Provincias se soslegassen, y reconociesen el Señorío Romano.

Firmo se conservaba en Campaña con vn numerosissimo Exercito; pero oyendo la rendicion impensada de aquellas Provincias; y temeroso, de que las demas, de cuyas Tropas se componia su Exercito, siguiesen su exemplar, y le entregasen á Theodosio, huyó de noche, seguido de pocos, y los mas confidentes de su Familia, retirandose á los montes Craparienses, buscando entre la aspereza de sus riscos amparo á su desgracia. A el dia siguiente la

multitud coledicia de sus Tropas, viendose sin General, y creyendo su fuga, conternados, empezaron á separarse, y unas tras otras las Naciones, que componian aquel formidable Exercito, desertaban los Reales.

Llego a noticia de Theodosio la fuga de Firmo, y la confusion de los Enemigos, y viendoyá presente la ocasion que havia previsto su prudencia, formo sus Esquadrones, y atacó los Reales Enemigos. Estos, en quienes la falta de Capitan, y el terror Romano, havian conspirado á su ruina, hicieron poca resistencia, y esta en las primeras lineas, en donde murieron algunos; pero viendolas penetradas por el valor de los Romanos, se entregaron sin eleccion á la fuga. En la qual mostró Theodosio su piedad; pues mandó conservar la vida á los que se rindiesen; logrando de esta suerte una cumplidissima victoria, sin que quedasse en Campaña quien hiciesse resistencia á sus Armas vencedoras. Pero viendo Theodosio, que mientras vivia Firmo no tenia asegurado el triumpho; porque aunque havia debilitado sus fuerzas, duraba aun la raiz, y cabeza de la rebellion, resolvió seguirle, y disponiendo su Exercito, se arrojó por aquellos tostados Arenales en busca de el Enemigo, el qual huía tan temeroso, que havien dose su muger fatigado de el camino, la desamparó, como tambien las mas preciosas alhajas de su Recamara, pensando solo en salvar con la celeridad la vida. Theodosio fué allanando, y recibiendo debaxo de la feç Romana las Naciones Barbaras, por donde enderezaba su marcha, que atemorizadas con la fama de la victoria conseguida, no se atrevieron á redimir la libertad con las Armas. Los Caprarienses noticiosos de la tempestad, que les amenazaba, solicitados sin duda, por Firmo, que se havia refugiado entre sus Montes, uniendose con los Abannos, Provincia vecina, salieron á el encuentro de

Theodosio, presentandole la Batalla. Acetóla el General Romano, y formadas sus Legiones, acometio con tal ardor, que los Barbaros dentro de poco tiempo, arrojando las Armas, se entregaron à la fuga. Descansado el Exercito de esta segunda victoria, enderezò Theodosio sus marchas à el principal Municipio, ò Corte de los Caprarienses. Pero supo en el camino, que los Barbaros, abandonando la Plaza, se havian retirado à los Montes vecinos, impenetrables por su aspereza à las Legiones Romanas; por lo qual Theodosio diò la buelta àzia su Provincia. A este tiempo llegaron à Firmo numerosísimas Esquadras de Negros, las quales unidas con los Caprarienses, Abaninos, y otras Naciones vecinas, componian un formidable Exercito; y así saliendo de la intrincada Montaña, que le oculraba, acometió à el Exercito Romano por todas partes. Theodosio, aunque se veia tan internado en el Pais Enemigo, con tan pequeñas Tropas, y estas atemorizadas, así de la horrenda figura de los Negros, como de el desusado modo de acometer que tenian; inspirando nuevo valor en los suyos, los formò en quadro, haciendo frente à todas partes; y mando, que unidos los Escudos, formassen defensa contra la multitud de saetas, que disparaba el Enemigo: executóse así, y los Barbaros admirados de tan nueva disciplina, à el vér de repente formada una fortaleza impenetrable à sus Armas, no se atrevieron à intentar el ataque, con lo qual dieron lugar à que el Exercito Romano, aunque à pequeñas marchas, por venir siempre à la vista de el Enemigo, llegasse à la Ciudad Contense, que era de la parcialidad de Firmo, y como tal, una de las amotinadas; y así resolvió Theodosio castigarla, y atrincherando su Exercito, emprehendió el asalto con tanto ardimiento, que después de alguna resistencia, la entro a fuego, y à sangre. El Exercito Barbaro, que le seguia, à vista

de esta accion, se retiró sin duda, pues no se lee, que embarazasse sus marchas à la Provincia Romana, en la qual fuè recibida con publicas aclamaciones; y distribuyendo en Quartéles las Legiones, para que descansassen, suspendió por este año sus triunphos.

A el siguiente, retirados los Barbaros, se disiparon cada Quadrilla à su Provincia, (18) quedando Firmo solo; el qual, temeroso de que la astucia de Theodosio le diesse alcance, se retirò con su hermano Mazuca, y otros parientes suyos, à el Pueblo de los Ilastenses, pactando con ellos su seguridad, y conservacion. Noticioso Theodosio embió à pedirlos, amenazando con la Guerra; pero los Barbaros, despreciando sus iras, despidieron la Embaxada sin efecto. Por lo qual irritado Theodosio, juntò sus Tropas, y se enderezò contra los Ilastenses, que Capitaneados por Firmo, y Mazuca, le esperaban armados en sus Confines. Travòse la Batalla, que fuè sangrientísima; pero à el fin fueron derrotados los Barbaros, con tanto estrago, que Firmo montando en un Cavallo se retiró, por no tener otro auxilio, à los riscos de las Montañas vecinas. Su hermano Mazuca, herido mortalmente en la Batalla, fuè hecho prisionero; y disponiendo Theodosio embiarle à Cesarèa, impaciente de su captividad, rasgó la llaga de la herida, espirando así barbaremente valeroso. Theodosio conseguida la victoria, castigò à los Ilastenses, que se rindieron. Y cortando la cabeza de el muerto Mazuca, fuè llevada à Cesarèa para publico escarmiento.

Prosiguiendo Theodosio en sus conquistas, llegó à los Jubalenos, Provincia poblada de asperísimos Montes, y haviendo en las faldas de la Montaña, y en los Valles de todo el Pais abrazado, y talado quanto sus infelices Moradores no recogieron à los riscos, reparò en el Castillo Audiente. Aquí le alcanzaron Em-

A.C. E.C.
373. 411.
(18)
Am. Marc.
lib. 29.

Embaxadores de los Jeshalenses, gente fiera, los quales venian à sugetarse à Theodosio, y à ofrecerle los socorros, y bastimentos, que necesitasse. Firmóse con estas condiciones la paz; y esperando Theodosio, que alguna ocasion favorable le entregaria à Firmo, con lo qual cessaba la Guerra, acampó sus Tropas, junto à el Fuerte Mediano.

Pero por aora fuè inutil la diligencia de Theodosio, porque los Isalenses llamaron à Firmo, y entregandose à su tyrano gobierno, formaban un poderoso Exercito, para oponerse à el Romano. Animaba especialmente à los Barbaros, el verse asistidos, y Capitaneados de un Principe muy poderoso de aquel País, llamado Igmacen, à quien Ammiano Marcelino llama Rey. Este no solo havia ofrecido socorrerlos, sinò tambien acudir en persona à la defensa. Bolvió Theodosio contra todos las armas, y avistandose los dos Exercitos, quiso Igmacen antes de la Batalla, manifestar su arrogancia, y así embió à pedir à Theodosio, señalasse sitio, y seguro para parlamentar antes de el rompimiento. Señalò Theodosio el lugar, y concurren los dos Supremos Generales à el, Igmacen con presuncion barbara, preguntò à Theodosio: *De donde eres tú, ò à qué negocio veniste à esta Provincia?* Theodosio, en quien la prudencia campeaba sobre las demás virtudes, le respondió con severidad Real de esta forma: *Tú soy un Capitan de el Emperador Valentiniانو, Señor de el Orbe de la Tierra: he venido à castigar un perverso ladrón, el qual, si à el instante no me le entregas, segun lo ordena mi invicto Emperador, perecerás con toda tu Nacion.* Igmacen viendo abatida su soberbia, dixo mil injurias à nuestro Romano General, y con ellas se disolvió la junta, despreciando Theodosio las voces, por llegar à las manos.

A el amanecer de el dia siguiente, ordenadas las Tropas, se acometieron los dos Exercitos,

formados por la industria de sus Capitanes. El de los Barbaros, en dos Cuerpos en esta forma: La Vanguardia, contaba de veinte mil hombres, además de algunos retenes, que la seguian, para que entrando de nuevo en la Batalla, y remudandose los Esquadrões, venciesen con el numero, el valor de los Romanos. La Retaguardia, llevaban los Jeshalenses, y con ellos las demás Tropas Auxiliares de Firmo. Los Romanos como eran tan pocos, à vista de la multitud Enemiga, se formaron en un cuerpo quadrado, porque nunca pudiese el Enemigo ganar el flanco à sus hileras. De este modo, se empezó la Batalla con igual ardor de una, y otra parte, que durò hasta terminarse el dia. A el anocheecer, fuè visto Firmo en un poderoso Cavallo adornado de la Purpura, que à grandes voces exhortaba à los Romanos le entregasen à Theodosio, y perdonaria à todos las vidas, que de otro modo perderian à manos de sus Soldados. Estas voces con efecto deanimaron à algunos; pero los mas, llevados de el justo celo de la honra, renovaron con nuevo valor la Batalla, siendo mas sangrienta à el espirar el dia, hasta que las tinieblas los separaron, retirandose los Barbaros à sus Reales. Theodosio, que havia visto à muchos de los suyos bajar las armas, por las exhortaciones de Firmo, no le pareció seguro esperar à el dia entre Tropas poco leales, y mas ignorando el estado de el Enemigo, y así se retirò aquella noche à el Castillo Audiente, y en el, haviendo hecho militar informacion de los agresores, los castigò severamente. Y dudando si los Barbaros le asaltarían en aquel fuerte, porque algunos de ellos, à la pequeña claridad, que daba la Luna, tuvieron la osadía de llegar à la Trinchera, aunque bolvieron bien castigados, puso Centinelas en todo el Campo, mandando se apercibiesen todos para el dia siguiente, pero en vano, porque los Barbaros quedaron tan

tan deshechos de la Batalla precedente, que no osaron emprender nueva fortuna, y así disipandose, se retiraron cada qual á su Provincia.

Viendose Theodosio libre de este cuidado, y con su Exercito entero, quiso emprender alguna expedicion. Los Vefalientes havian hasta entonces mostrandose neutrales con artificio, fomentando secretamente á el Enemigo; todo su País era aspero, y las entradas de los Valles tenian ocupadas los Barbaros: por lo qual Theodosio, resolviendo castigar sus ocultas inteligencias, encaminó sus Tropas por lo mas cerrado de las Montañas, cuyas fendas por impenetrables, havia dexado sin defensa el cuidado. De esta suerte, se internó repentinamente en el País Enemigo, y los Barbaros asustados, y atonitos, no supieron defenderse; con que pudo su Exercito lograr con el estrago la victoria, y el escarmiento. Lograda esta faccion, se encaminó por la Mauritania Cesariente á la Sythiphense, en la qual puso en Quarteles el Exercito, para que, fatigado de las largas marchas, tomase aliento para la Campaña siguiente; y aquí examinadas las causas de Castor, y Martiniano, participes en las maldades de Romano, Antecessor suyo en el Gobierno de Africa, los castigó severamente.

(19)
Ann. lib.
29.

Este mismo año, (19) nuestro insigne Theodosio, hijo de el que como vimos, llenaba de temor las incultas solitudes de la Africa, se hallaba por sus meritos, y los servicios de su Padre, Gobernador, y Capitan General de la Provincia de Mesia, en la qual le dio una imprevista guerra motivo para manifestar su heroico valor. Los Quados, Nacion Barbara confinante de el Imperio por el Ilirico, unidos con los Sarmatas, y Marco-Mannos, motivando la muerte de su Rey Gavino, que sobre seguro havian dado algunos Romanos, se entraron por las Provincias de el Imperio con tan desigual torrente, que no

hubo quien se atreviese á oponerles, y dos Legiones enteras, que encontraron, las hicieron pedazos; por lo qual estaba lleno de terror todo el Occidente, y la Italia, que principalmente era la amenazada. A tan general desorden, acudió nuestro Theodosio, y encontrando á los Sarmatas, en repetidas batallas los desbarató, y deshizo, por lo qual, las demás Naciones unidas, temiendo encontrarle, le embiaron sus Legados, pidiendo perdon de lo pasado, el que obtuvieron de Theodosio, y de esta suerte se vió repentinamente libre el Imperio Romano de tan barbaro Enemigo.

Entrando el año trecientos y setenta y quatro, y deseando Theodosio el Mayor acabar la guerra contra Firmo, volvió nuevamente contra los Isafilenses, y haviendolos desbaratado en varios combates, su Rey Igmacen, (20) atemorizado, y dudando, si la ruina de el amigo, podria causar la suya; á el darle una batalla, se adelantó á los suyos, y llamando á Theodosio, le pidió embiasse á Mísila uno de los Principes de los Mazicos, que militaban á el sueldo Romano, que tenia que comunicarle cosas importantes. Executólo Theodosio secretamente, y por el mismo medio se convino, que Theodosio ocupasse todos los caminos, por donde podian entrar los socorros de gente, ó viveres á los Isafilenses, y que á ello ayudaria Igmacen con su descuido, para que estos Barbaros, obligados por la necesidad, no rehusasen obedecer á la intencion de su Rey. Así se executó, y dando Theodosio continuos rebatos á los Enemigos, los enflaqueció de suerte, que sólo pensaron en la fuga; entre los demás, queria intentarla Firmo, pero detenido por Igmacen, fué preso, y Mísila el Embiado de Theodosio le manifestó su infeliz estado. Firmo, aun en tan fatal desgracia valeroso, no queriendo sufrir la infamia de verse en poder de el Enemigo con la vida, resolvió quitarsela; y así una

A.C. E.C.
374. 412.

(20)
Am. Marc.
lib. 29. fol.
268.

A.C. E.C.
375. 413.

(21)
Ann. l. 30.
A.C. E.C.
376. 414.

(22)
Ann. l. 31.
A.C. E.C.
377. 415.
(23)
San Geron.
in Chron.
Grif. lib. 7.
cap. 33.

(24)
Theod. lib.
5. q. 5.

A.C. E.C.
378. 416.

una noche dexando dormir à las Guardas, que le velaban, con un cordel espiró ahogado. Ignacen finio no entregarle vivo à Theodosio, pero, poniendo el Cadaver sobre vn Jumento se le entregò; y despues de reconocido, se bolvió Theodosio à la Provincia triunfante, concluyendose asì vna tan sangrienta Guerra, cuya perdida amenazaba à toda la Africa.

A.C. E.C. 375. 413. En el año trecientos y setenta y cinco, à diez y siete de Noviembre murió el Emperador Valentiniano, quedando por Compañero de Valente en el Imperio Graciano. (21)

(21) *Ann. l. 30.* A.C. E.C. 376. 414. En el siguiente de trecientos y setenta y seis, los Godos, movidos por el terror de los Hunnos, pidieron à los Romanos tierra en que habitar; y el Emperador Valente les dió las Provincias confinantes à el Danubio. (22)

(22) *Ann. l. 31.* A.C. E.C. 377. 415. En el año de trecientos y setenta y siete, el Emperador Valente, (23) sumamente supersticioso, quiso con agüeros, è ilicitos medios saber quien seria su sucesor en el Imperio; y havien-
(23) *San Geron. in Chron. Orf. lib. 7. cap. 33.* dole respondido seria uno, cuyo nombre empezasse con estas letras *Theod*, dio la muerte à muchos, y entre ellos à nuestro Theodosio el mayor, sin otro delito, pagando de esta suerte sus servicios.

Theodosio su hijo sentido de la injusta muerte de el padre, y temeroso de que su nombre le siguiesse con la mesma desgracia, se retiró à nuestra Galicia, desamparando el Exercicio Militar, y con el la esperanza de sus adelantamientos, que le prometia la fama de sus hazañas, valor, y prudencia, experimentados contra los Quados. (24) Pero Dios, que le destinaba à el Supremo Laurel, quiso fuesse por breve tiempo su retiro.

(24) *Theod. lib. 5. q. 5.* A.C. E.C. 378. 416. Memorable fuè el año trecientos y setenta y ocho, con la muerte de un Emperador, à manos de los Godos, cuya Historia, como yà dexamos advertido, será preciso entreger en esta, para

reconocer los passos con que esta victoriosa Nacion llegó à hacerse Señora de toda España, y asì de el Reyno de Galicia. Valente Emperador de el Oriente se hallaba invadido de varios cuydados en Constantinopla. Por una parte los Godos inundaban; como impetuosa corriente toda la Tracia, (25) llegando à tanto su ardor, que penetraron hasta los mismos Arrabales de Constantinopla, abtafando, y arruinando los Pueblos, que sin resistencia se les entregaban; y aun intentaron por asalto vencer las Murallas de la Imperial Ciudad. Por otra parte el Pueblo atumultuado, viendo, que el Emperador no salia à resistir la furia de los Enemigos, voceaba, que El los havia traído para destruir el Imperio. En unos Juegos Circenses, que entonces se celebraban, el Pueblo en declarado motin empezó à vocear, pidiendo las armas para salir à pelear con los Enemigos. Valente herido de la injuria, y temeroso de la ira Popular, sosegó à los amotinados, ofreciendo taldría luego à la Batalla; pero que en bolviendo victorioso castigaría la sedicion.

Quiso Valente (26) antes de salir, consultar el suceso de la Guerra con un Varon llamado Isaac, que junto à Constantinopla vivia vida Religiosa. Pero el Sinto à su pregunta, le respondió de esta suerte: *A donde determinas ir, ò Emperador? no adviertes, que estas destituido de el socorro de Dios, contra el qual hasta agora has guerreado? tu diste aliento à las lenguas de los que te blasfemaron, y desterraste a sus Siervos, por tanto el ha armado contra ti à los Barbaros. Dexa de hacer contra el la guerra, restituye los Pastores à sus Rebaños, y conseguirás la Victoria. Pero si despreciarés mis avisos, el suceso te dirà la ira, que te amenaza, por que perdiendo el Exercito, y el Imperio, no volverás à Constantinopla. El Emperador ayraido, le respondió: Bolverè, y te darè muerte en pena de el falso vaticinio. Pero el Varon de Dios, replicò con sosiego: Executa tu intento, si*

(25) *Sozom. l. 6. c. 39. Socr. lib. 4. cul.*

(26) *Theod. lib. 4. cap. 30.*

viere, que en algo te de mentido.
 Ello mesmo varicino Bretanio Obispo de Sithia á Valente, pero con el mismo incesso. Saliendo, pues, Valente de Constantinopla, enderezó sus marchas a la Ciudad de Andrinopla, en cuyas cercanias acampó sus Tropas. En esta Ciudad, le alcanzó Ricomer Embaxador de Graciano, el qual le advirtió, que caminaba á toda prissa en su focorro; y assi que suspendiessse la Batalla hasta juntar sus fuerzas. Fridigerno Rey de los Godos, reconociendo prudente, que se movia contra él toda la Potencia de el Orbe Romano, temeroso de la fortuna de una Batalla, embió sus Embaxadores á Valente, pidiendo la paz con honestas condiciones; pero el ciego Emperador, embidioso de que Graciano tuviesse parte en la Victoria, y sobervio con la prudente embaxada de el Principe Godo, ni quiso esperar el socorro, ni conceder la paz: antes apresurando las horas, sacó su Exercito á Campaña, y formándole, presentó la Batalla á los Godos. Acetaronla estos, y á el primer encuentro, rota la Caballeria Imperial, bolvió las espaldas, con lo qual los Godos cercaron las Legiones Romanas, y desvaratando su orden hicieron cruel matanza.

Valente herido de una saeta, viendo en tanta confusion sus Tropas miseramente perdidas, quiso huir con unos pocos Soldados, que le havian quedado de su guarda, pero en la huída, de el dolor de la herida, cayó tantas veces de el Caballo, que no pudo librarle de las manos de los Go-

dos; y viendo que le daban alcance, se retiró á una Caseria, pidiendo en ella defenderse. Llegaron los Godos, y no pudiendo entrarla por el valor de los defensores, la pusieron fuego, en el qual miserablemente perecieron Valente, y sus Compañeros.

Alcanzó la noticia de esta desgracia á Graciano en la Ciudad de Sirmio, en la qual determinó suspender su marcha, hasta reforzar el Exercito con nuevos focorros. Los Godos entre tanto acometieron á Andrinopla, aunque sin efecto, y con nuevo acuerdo, determinaron sorprehender á Constantinopla; y lo huvieran logrado, á no haverla socorrido promptamente Mavia Reyna, que entonces era de los Sarracenos, la qual embió un numeroso preudio, que salió á el encuentro de los Godos, y travándose una sangrienta Batalla, á la mitad de ella, un Sarraceno se arrojó en medio de un Esquadron de Godos, y hiriendo á uno, se bebió barbaramente valeroso la sangre, que vertia la herida. Este Expectaculo aterrorizó á los Godos, de suerte, que levantaron el Cerco, y enderezaron sus marchas contra Thesalonica; la qual se hallaba entonces sin presidio alguno; pero la defendió la Virtud Divina, por los meritos de Acholio su Obispo, pues á pocos dias de sitio, empezó á picar una ardiente pestilencia en los Reales de los Godos, los quales, para evitarla, se vieron precisados á levantarle: en lo qual consumieron todo este año. Mas á la larga lo refieren las Historias, y Padres de aquel tiempo. (27)

(27)
Amm. l. 31.
Ruf. lib. 2.
Ep. 13.
Socrat. ubi supra.
Sozom. lib. 6. cap. ult.
Theod. l. 4. cap. 31.
Niceph. lib. 11. c. 50.
Hieron. in Chron.
Chrisost. ad vid. iunior.
Zonar. an. 3. Oros. lib. 7. tap. 33.

(1)
Zosim. lib.
 (2)
Sozom. lib. 7. cap. 33.
 (3)
Idacio i Chron.



CAPITULO QUARTO.

IMPERIO DE THEODOSIO, NATURAL de Galicia. Principios de la Heregia de Prisciliano, y Concilio de Zaragoza contra ella.

A.C. E.C.
379. 417.

FUE para Galicia glorioso el año de trecientos y setenta y nueve, pues vió en dos Hijos suyos el Imperio temporal, y espiritual de todo el Orbe. Siendo Romano Pontifice San Damafo, natural de Galicia, como vimos, en este año fué elegido por Emperador el gran Theodosio, cuya Patria injustamente Ambrosio de Morales, fundado en la autoridad de el Conde Marcelino, quiere fuese Italica. Pero fué en este erudito Escritor pasión conocida de su Patria, atribuir esta á Theodosio, quando consta fué natural de Coca, Lugar de Galicia; así lo afirmó Zosimo, (1) Escritor de aquellos tiempos; y siguiendole Sozomeno, (2) Idacio, (3) y otros, contra los quales no tiene autoridad Marcelino, que escribió ciento y cinquenta años después. Los sucesos de este Heroe comprehendemos en esta Historia, como propios de Galicia.

Estaba Theodosio retirado en su Patria, olvidado de sus glorias Militares, quando el Romano Imperio se veía en el peligro que historiamos el año antecedente, y Graciano en Sirmio, cercado de dificultades, y peligros, no sabía á donde acudir; porque los Godos, victoriosos en el Oriente, amenazaban pasar á la Italia; y los Alemanes en el Occidente, noticiosos de la muerte de Valente, y de el estrago de su Exercito, se juntaban para in-

vadir las Galias. Para acudir á entrambos peligros, reconoció Graciano le era preciso elegir Compañero en el Imperio; y aunque tenía un hijo, y un hermano, ninguno de los dos le pareció conveniente á la Republica; solo á Theodosio halló capaz de resistir á la Barbara avenida de las Naciones, y así llamandole á Sirmio, le eligió por Compañero en el Imperio.

Yá el Cielo havia prevenido con vaticinios su eleccion; pues sus padres, advertidos de un sueño, le pusieron el nombre de Theodosio, que quiere decir dado por Dios. Tambien en el Imperio de Valente corrió en el Asia una voz de que su successor en el Imperio seria aquel cuyo nombre empezase con estas quatro letras *Theod*, como se vió cumplido en Theodosio: feliz Principe, que solamente por sus meritos fué buscado para la Purpura: y generosidad sin exemplar de la Graciano, que por el amor de la Patria, desechó á un hermano, y á un hijo, eligiendo á un extraño. (4) Elevado Theodosio á el Throno, se manifestó en ella

(4) *Aur. Vic. in*
Theod. Cla.
de 4. Cōsul.
Honorij.
Aug. de Ci-
uit. Dei, lib.
5. cap. 25.

(27)
Amm. l. 31.
Ruf. lib. 2.
Ep. 13.
Socrat. ubi
supra.
Sozom. lib.
6. cap. ult.
Theod. l. 4.
cap. 31.
Niceph. lib.
11. c. 50.
Hieron. in
Chron.
Chrisost. ad
vid. iunior.
Zonar. an.
Oros. lib. 7.
cap. 33.

(1)
Zosim. lib. 4.
(2)
Sozom. lib.
7. cap. 33.
(3)
Idacio in
Chron.

vertidas de el milagro las Legiones de Theodosio cargaron con tanto ardor, que desbarataron enteramente à los Godos, los quales no cesaron de la fuga, hasta passar el Danubio, y Theodosio fortificò sus Fronteras con los Pretidios necesarios. Logróse esta victoria con tanta celeridad, que el mismo Theodosio bolvió à Sirmio dando noticia de su suceso. Graciano admirado, no se atrevia à dár credito à tan portentosa proeza; y algunos Palatinos, embidiosos de la gloria de Theodosio, le persuadian, que sin duda havia huido, perdido el Exercito. Pero Theodosio le advirtió embiasse personas, que lo averiguassen: Así se executó, y se hallò ser verdadera la victoria. Esto refiere Theodoreto. (5) Victor,

(5) *Theod. lib. 5. cap. 5.*

(6) *Victor in Chron.*

(7) *Marcel. in Chron.*

(8) *Idem in Chron.*

A.C. E.C. 380. 418.

Señalò Graciano à Theodosio el Imperio Oriental el año trecientos y ochenta, y marchando à Constantinopla su Corte, llegando à Thesalonica, cayó enfermo en ella. Era aun Theodosio Cathecumeno, y agravandose el mal, pidió el Bautismo, para cuyo fin vino à ministrarle Acholio, Obispo de aquella Ciudad. Pero Theodosio, temeroso de que fuese Arriano, le preguntó primero, qué Feè professaba: Satisfizole Acholio, que era Catholico, y entonces recibió contento el Bautismo. (9) Pocos dias despues convalidado, pasó à Constantinopla. Promulgò una celebre Ley contra los Arrianos. (10) El mismo dia promulgó otra contra los Sacrilegos; (11) y poco despues otra contra los que profanaban el Culto Sagrado de la Quaresma. (12)

(9) *Soz. lib. 5. cap. 6.*

(10) *Leg. 2. Cod. Theod. de Fide Cath.*

(11) *Leg. 25. Cod. Theod. de Episc. & Cler.*

(12) *Leg. 4. Cod. Theod. de quest.*

Tiranizaba la Silla de Constantinopla Maxiimo Philosopho, haviendo despojado de ella à San

Gregorio Nazianceno; por lo qual San Damaso solicitò con Theodosio su restitucion. Obedeció Theodosio, y llamando à Maxiimo, le afecò de tal suerte su intrusion, que el Philosopho andrantedado se salió de Constantinopla, y passando à Alexandria, desde aquella Ciudad fomentaba sus parciales contra San Gregorio, y Theodosio, hasta que infelizmente, dando en la Heregia de Apolinar, murió en ella.

(13)

Los Arrianos de Constantinopla oyendo el Edicto de Theodosio contra ellos, se enfurecieron de tal suerte, que à un Catholico Confessor, que pocos dias antes havia buuelto de el destierro que padeciò por la Feè, le apedrearon, y dieron cruel muerte. Quiso Theodosio vengar la injuria hecha à la Religion, y à la Magestad, pero aplacò su ira San Gregorio. (14) Esta moderacion le estubo mal à el Santo Pontifice, pues muchos Catholicos murmuraban de el, y en tanto grado, que enagenados sus animos, y resirrada su voluntad, le obligaron à pensar en su ausencia. Pero el Pueblo todo, que le adoraba, apenas tuvo noticia, lo embarazò con clamores, ruegos, y aclamaciones.

Luego que Theodosio entrò en Constantinopla, que fuè à veinte y quatro de Noviembre, à el instante se dedicò, en honor de la Iglesia, à restituir à los Obispos Catholicos las Iglesias de que estaban despojados quarenta años havia. Era Obispo de los Arrianos en Constantinopla Demophilo, à el qual embio à mandar Theodosio, que, ò predicasse la Feè de el Concilio Niceno, ò saliesse de su Iglesia. (15) Demophilo juntando el numero excesivo de Arrianos, que havia en la Ciudad, les manifestó el Decreto de el Cesar. Oyendolo el Pueblo, se enfureció de tal suerte, que tomando las armas, intentaron mantener à Demophilo en su Iglesia. Pero Theodosio no menos

(13) *Nazianc. in Max.*

(14) *Greg. Naz. Orat. ad Arrian.*

(15) *Marcel. in Chron. Sozom. lib. 7. cap. 5.*

(16) *Gregor. in eam. de vita sua. A.C. E.C. 381. 419.*

constante en su resolución, mandando entrar en la Ciudad un cuerpo de sus Tropas, que allanassen la Iglesia, à cuya vista el Pueblo se recogió. Con lo qual Theodosio, en forma de triumpho, desde su Palacio salió acompañando à San Gregorio, para colocarle en su Silla. Pero à el instante se opuso una nube tan espesa entre el Sol, y la Tierra, que obsecureció como si fuera noche: con lo qual los Arrianos bolvieron à insultar à los Catholicos, y estos à entristecerse; pero apenas San Gregorio pisó los umbrales sagrados, quando de repente desvanecida la nube, hirieron los rayos de el Sol mas claros que antes en la Tierra. Aclamaron à Gregorio todos los Catholicos gozofos, viendo era seña favorable de el Cielo, la que temieron por contraria. (16)

(16)
Gregor. in
carm. de vi-
ta sua.
A.C. E.C.
381. 419.

Fueron Consules el año de trecientos y ochenta y uno Eucherio, y Siagrio. Y en el los Scismaticos, que tantas vezes havian sido condenados, y desterrados, por inteligencia secreta sin duda de los Juezes, se bolvieron à Italia, en donde levantaron nuevas alteraciones, reclamando aún contra la eleccion de nuestro San Damafo. Uno de estos Scismaticos fué Hysa, el qual parece fué desterrado à Galicia, como veremos. Avisó San Damafo à los Emperadores, los quales dieron el siguiente rescripto en favor suyo dirigido à su Vicario Ordinario de la Italia.

Las sentencias de los Juezes, ó las que el limite de el tiempo, ó la sentencia en rebeldia, ó el examen Sacerdotal pronunció, no tememos, aunque interceda vuestra negligencia, que se irriten, por qualquiera poderoso que sea. Prosiguen los Emperadores advirtiendole la sentencia, que se havia promulgado contra Ursicino, y sus Compañeros Scismaticos, por la qual se determinó taliesen desterrados de Roma, à cien millas de distancia; y en su execucion, prosigue: *A Ursicino le detiene la Galia, y embaraza sus sediciones el retiro de*

Agripina; aunque alli por sus Nuncios, aún inquieto, mas porfia, que amonesta. A Hysa el ultimo angulo de España le encierra, con la nota de condenado. Prosiguen advirtiendole no permita dentro de las cien millas à ninguno de los Scismaticos, de cuyo suceso tocó tanta parte à nuestra Galicia.

En el Oriente, Theodosio haviendo visto la resistencia, que el año pasado, en son de tumulto, y armados, havian querido hacer los Arrianos à la entronizacion de Gregorio Nazianceno, publicó un Edicto, mandando: *Que todas las Hereges, y con especialidad los Arrianos, no solo fuesen desposeidos de las Iglesias, que tenian usurpadas; pero prohibidas sus juntas, fuesen desterrados de las Ciudades; sin que perpetuamente pudiesen entrar en el recinto de sus Murallas.* (17) Así se executó; y desde entonces los Arrianos, que estaban en Constantinopla, tenian sus juntas; y conventiculos secretos en los Arrabales de aquella gran Ciudad.

En este mesmo mes, los Godos, ayrados contra su Rey Athanarico, porque havia sido vencido por Theodosio, le echaron de el Reyno; y el profugo, con pocos compañeros de su Patria, que le quisieron seguir, se encaminó à Constantinopla, fiado en la piedad, y clemencia de Theodosio, la qual no le salió incierta; pues noticioso Theodosio de su llegada, le salió à recibir con gran pompa, y magestad, à distancia no pequeña de la Corte, donde le truxo, y agasajó como à Principe soberano, y amigo; pero pudo mas con Athanarico la memoria de su desgracia, y ocupado de una grave melancolia, falleció este proprio mes. Entonces se conoció en Theodosio la grandeza de su animo; pues le hizo tan Real, y sobervio entuerto, que los Godos, que le havian seguido, admirados, se bolvieron à su Patria, publicando con tales voces la piedad de

Ff2 Theo-

(17)
Leg. 6. Cod.
Theodos. de
Heret.

(15)
Marcel. in
bron.
ozom. lib.
cap. 5.

(13)
Nazianc. in
Lax.

(14)
reg. Naz.
rat. ad As-
lan.

Theodosio, que movidos los Principes todos de los Godos, embiaron Embaxadores, pidiendo la paz, gloriandose de ser amigos de tan generoso Emperador.

(18) Llegó la fama de este sucesso à la Persia; y aunque su Rey, sobrevio con la muerte de Juliano el Apostata, y con la fuga reciente de el Emperador Valente, amenazaba con poderoso Exercito los Confines de el Imperio Romano; aficionado à la piedad de Theodosio, le embió Embaxadores à Constantino-
Marcel. in Chron. Ann. lib. 27. Zof. lib. 4. Themist. Oratio 6. Idacio.

pla, solicitando la paz; y assi en todo el Oriente cesò el rumor de las Armas por muchos años.

(19) Reconociendo Theodosio, que todos estos favores eran de el Cielo, quiso con nuevas obras asegurar sus auxilios; y assi à ultimo de Marzo publicó un Edicto, mandando: *Que estuviesse exem-
tos de todo genero de tributos todos aquellos que estuviesse ocupados en servicio de qualquiera Iglesia.*

(20) No contento con esto, deseando, que todos los Hereges, y con especialidad los Macedonianos, se reduxessen à el Gremio de la Iglesia Catholica Romana, por interposicion de San Damafo su Pontifice, convocò para el mes de Mayo de este año un Concilio de ciento y cinquenta Obispos en Constantino-
Leg. 6. Cod. de Episc. & Clero.

pla, en el qual se tratò todo lo concerniente à la Feè; aunque sus Aètas enteras no parecen, porque la Iglesia Romana no las aprobò enteramente. (21) Examinòse primeramente la causa de
S. Gregor. Ep. 125. ad Eulog.

Maximo Cinico, que havia ocupado la Silla de Constantinopla, despojando de ella al Nazianceno; y hallando, que havia sido intrusion violenta, declararon por nula su entronizacion, y por nulos, y de ningun valor los Ordenes, que havia dado à un Obispo; consiguientemente confirmaron la restitucion à ella de San Gregorio Nazianceno. (22)

Concluido este punto, trataron de la Feè, y para ello se

leyeron las Decretales, que à este fin havia escrito San Damafo; y en su consecuencia, siguiendo lo determinado en el Concilio Niceno, (23) declararon: *Creian à el Hijo por consubstancial à el Padre; y restituiian à el Espiritu Santo la Divinidad, que le negaban los Hereges.* Concluido el Symbolo de la Feè, condenaron todas las Heregias, nombrando-
(23) Conc. Cal. ced. q. 2.

las expresamente, y en sus Autores. (24) Finalmente, trataron de las acusaciones de los Obispos; y como havian de ser admitidos los Hereges que se reduxessen à el Gremio de la Iglesia. (25)

Despues el Enemigo comun alterò de tal suerte los Padres de el Concilio, que se reduxo à Conciliabulo, sin que San Gregorio Nazianceno, por mas que lo solicitò, pudiesse reducirlos. Por lo qual, passando à el Palacio de Theodosio, hizo cesion de el Obispado de Constantino-
(24) Conc. Cef. Can. 2.
(25) Conc. Conf. tant. Can. 6. y 7.

pla. Amaba Theodosio à Gregorio como à Santo, y assi lo resistia; pero à fuerza de sus razones, le fuè preciso convenir en la renuncia. Bolvió San Gregorio al Concilio, y con una tierna, y eloquente Oracion se despidió de los Padres, retirandose despues à Capadocia, siguiendole algunos Obispos de el Concilio.

Vaca la Silla de Constantinopla, sublimaron en ella à Nectario. Theodosio bolvió à publicar nuevo Edicto contra los Hereges à treinta de Julio. (26) San Damafo este mismo año hizo congregar Concilio de el Occidente en Aquileya, à el qual presidiò San Ambrosio; y se condenò, con las demás, la Heregia de Arrio; concurriendo à el todos los Obispos de el Occidente, excepto los de España, por lo que verèmos despues. Y noticiò San Damafo de las alteraciones de el Constantinopolitano, procurò con los Emperadores, que el año siguiente se convocasse Concilio General en Roma, à el qual con-

(27) S. Hier. ebt. Pel. 3g.

(28) Aug. de doct. ref. c. 70.

(29) Isid. de 17. mis. lib. 1.

(30) Sulp. b. lib. 2. lib.

Qua. Ad. 3. nus. 1. lib. 1.

Concilio. ex. 1. lib. 1.

Idacio. E. 1. lib. 1.

tem. 1. lib. 1.

Supo la agudeza de este Hec-
rege paliar con tanta energia sus
errores, que pudo lograr, que
los bebiesen incautamente algu-
nos Obispos de España, y entre
ellos especialmente Instancio, y
Salviano, cuyas Sillas, e Iglesias
se ignoran. Pero Severo Sulpicio
dice, eran cercanos á Cordova,
por cuyas señas, se puede di-
currir eran de la parte de la Lusitania,
que oy esta comprehendida
en la Andalucia. Era entonces
Obispo de Cordova Adigino, que
Baronio llama Hygino, el qual,
teniendo noticia de este suce-

Este herege, pues, mezclando varias heregias, engañó á muchos Españoles, mugeres

tem i. 1. 1. 1.

lo, lo participó á Idacio Sacerdote.

Quien fuese este Idacio, se duda; Severo Sulpicio solo dice, que era Sacerdote de anciana edad. Algunos Españoles quieren que fuese Metropolitano de Mérida, leyendo en donde Sulpicio dice: *Emerita atatis Sacerdotem*, que es su texto: *Emerita Civitatis Sacerdotem*; y sobre este discurso el Author de Flavio Lucio Dextro (32) amontona Concilios, haciendo, que en pocos dias se celebrasen dos en Portugal. Pero esta sola clausula, quando las demás fuesen ciertas, se convence, no puede ser de Dextro, pues Severo Sulpicio su Coetaneo dice, que Idacio procedió contra los Obispos hereges, y su Maestro Prisciliano sin modo, y mas de lo que convino; y estas señas no convienen á lo que dice el Dextro; pues no ay modo mas legitimo, para desterrar una heregia, que celebrar Concilios, que la condenen. Que Idacio fuese Metropolitano de Mérida, no tiene mas fundamento, que la correccion de Severo Sulpicio, y esta, ya se reconoce quan leve es. Pudiera sospecharse, si este Idacio fue Metropolitano de Sevilla, lo que parece persuadirle haverle dado aviso el Obispo de Cordova, como su Sufraganeo: lo cierto es, no se le puede señalar Iglesia determinada. Por San Isidoro parece tuvo el apellido de Claro.

Con la imprudente conducta de Idacio, no solo no se apagó la Heregia, pero cobró mayor llama. Por lo qual, haviendo penetrado hasta la Aquitania, se convinieron los Obispos de España, y de aquella Provincia de las Galias, en celebrar un Concilio, para extirpar, y atrancar las raíces de ella; y mirando á la commodidad de todos, señalaron para él la Ciudad de Zaragoza. (33)

Solo han quedado libres de la injuria de el tiempo, algunos fragmentos de este Concilio, y así tampoco se saben los nombres, y el numero de los Obis-

pos, que concurrieron. En la Edicion de Loaysa, solo se firman doce, que son: Eudadio, que en la primera Edicion, se nombra Siradio. Delphino Obispo de Burdeos, y que como de pueves veremos, bautizó á San Paulino: Eutychiano, Eutychio, ó Raticio, que de todas estas maneras se lee. Loaysa dice, fue Obispo de Baza. Ampelio, cuya Silla se ignora. Augencio. Lucio, Itacio, fue Obispo de Estóbar en Portugal. Splendonio. Valerio Obispo de Zaragoza. Symposio, fue Obispo de Leon. Cartherio, cuya Silla hasta aora se ignoró, y quien fue; pero veremos sus sucesos á el año trecientos y ochenta y quatro. Idacio, el que se dice Metropolitano de Mérida. Además de estos que constan de las Actas de el Concilio, sabemos de San Paulino (34) concurrieron á él, Ursacio, Rufo, y Nardacio. De la vida de San Martin, consta otro llamado Felix.

Juntaronse los Padres de el Concilio á quatro de Octubre, y haviendo examinado los errores varios de Prisciliano, y sus sequaces Instancio, y Salviano, los citaron para dar razon de su fe, y de los delitos, que se les acumularon; pero despreciaron la citacion: por cuyo motivo los Santos Obispos pasaron á condenarlos con publica Anathema.

Yá diximos como Agape, Maestra, y compañera de Prisciliano, havia tomado tanta osadía, que publicamente predicaba, y á su exemplo otras mugeres, no dedignandose de ser sus infames Discipulos; por lo qual este Sagrado Concilio ordenó en su primer Canon, que las mugeres no leyessen publicamente, y si ellas lo hiciesen, ninguno, ó para enseñar, ó para aprender las atiende, segun el precepto de el Apostol. Todos los Obispos pronunciaron Anathema, contra los que quebrantassen este Decreto.

En el segundo Canon ordenaron, que ninguno ayunasse en Domingo, por causa, ó con pretexto de el tiempo, temor, per-

(32)
Dext. ann.
384.

(33)
Concil. Ca-
sarug.

(34)
Paul. in vi-
ta Ambrosi.
cap. 24.

suacion, ò supersticion. Los Priscilianistas siguiendo à los Gnosticos, ayunaban este dia en odio de Dios Criador, y no contentos con esto, celebraban en el sus torpissimas abominaciones. Por el mismo motivo, se ordenò tambien en este Canon, que ningun Fiel saltasse de la Iglesia en tiempo de Quaresma, y que no se encerrasen en sus casas, ni se retirassen à los desiertos, como lo hacian los Priscilianistas, pues con pretexto de mayor penitencia, y religion, frequentaban por este medio sus bestialidades.

En el tercer Canon, se anatemathiza à el que recibiendo el Sacramento de la Eucharistia, no la consumiesse. Hacianlo los Priscilianistas, para disimular con los Catholicos, porque ellos entre los principales errores, que tenian, era uno, negar la Real existencia de Christo en el Sacramento.

En el quarto Canon, se ordenò, que en los veinte y un dias que ay desde diez y seis de Diciembre, hasta seis de Enero, nadie ayunasse, ni se ausentasse de la Iglesia, ni se retirasse à los desiertos, ni andubiesse con los pies desnudos. Los Priscilianistas, hacian esto, afirmando, que Christo no havia sido Verdadero Hombre, porque no havia tomado carne humana en el Vientre Virginal de Maria Santissima, sinò Cuerpo fantastico.

El quinto Canon prohibe, que los que por correccion, ò sentençia de el Obispo, fueren descomulgados, sean recibidos por otros Obispos, y si alguno lo hiciere, sea privado de la Comunjon.

El sexto Canon ordena, que si algun Clerigo, ò por necio deseo, ò por presumpcion de vanidad, voluntariamente depusiesse su vestidura, y se vistiesse la de Monge, sea descomulgado por algun tiempo. Este Canon se ordenò, porque Prisciliano, y sus sequaces, todos exterioridad, se vestian este habito de Monge, para denotar la Santidad, que afectaban.

En el Canon septimo se mandaba, que nadie romasie el nòbre de Doctor, sinò es aquellas personas, à quienes fuesse concedido. Esto miraba derechamente à Prisciliano, el qual siendo Lego, no se avergonzaba tomar para si este sobervio titulo.

En el Canon octavo, y ultimo de los que permanecen, se ordenò, que no recibiesse el Velo de la profesion alguna de las Virgenes, que se consagraban à Dios, hasta tener la edad cumplida de quarenta años. Las mugeres todas, que seguan à Prisciliano imitando à su Maestra Agage, se vistieron el Velo de Monjas, sin distincion de edad, lo qual diò motivo à este Canon.

Concluido el Concilio, dieron orden los Obispos à Ithacio, que lo era de Estombar, que divulgasse esta Sentençia, y Decretos de el Concilio, y los hiciesse saber à todos los Obispos; y principalmente descomulgasse, en nombre de el Concilio, à Higino Obispo de Cordova; el qual habiendo sido el primero, que mostrò tener zelo de la Fè Catholica, despues se retratò torpemente; y no solo admitiò los Hereges en su Diocesis, pero se hizo intèliz Padrino suyo, aprobando, y siguiendo sus errores.

Tenian yà à este tiempo gran sequito los Priscilianistas, auctorizando su doctrina muchos Obispos: y como en lo exterior de el habito denotaban santidad, los aplaudia el Pueblo miserable. De aqui se originò despues gravissimo daño à el Estado Monastico en España; porque como el habito era vno mismo, temian todos, que debaxo de el tosco Buriel estubiesse oculta la perfidia de la Heregia. Florecia entonces Lucinio Betico, el qual con su muger Theodora, vendiendo sus bienes, se havia retirado a un Monasterio à servir à Dios. A este, por la gran opinion de su Santidad, intentaron traer à la suya los Priscilianistas, pero los confundio heroicamente, como lo historia San Geronimo en su Elogio.

Noti-

Notificó Ithacio la sentencia de el Concilio de Zaragoza à los Priscilianistas, pero estos nuevamente sobervios, haviendo vacado entonces la Iglesia de Avila, pusieron en ella por Obispo à Prisciliano, creyendo, que con esta nueva authoridad, que le acrecian, aumentaban sus fuerzas: y no contentos con esto, determinaron, que Prisciliano, Instancio, y Salviano, con el

pretexto de concurrir à un Concilio, que entonce se celebraba en Roma, obtuviesen de San Damato Papa la aprobacion de sus errores. No se descuydaban tambien los Obispos Catholicos, antes con mas Zelo de lo que convenia, (como verèmos) paíso el Obispo Ithacio à solicitar Imperiales Rescriptos contra los Hereges.



CAPITULO QUINTO.

ACUDE PRISCILIANO A ROMA, Y SAN DAMASO le despide sin oirle. Muere S. Damaso. Sucedele Siricio, que procura remediar la disciplina estragada de España; Prisciliano es muerto en Francia; Eulodio escribe contra la Virginidad de Maria Santissima, y Cartherio Obispo de Galicia, es el primero que la defiende.

A.C. E.C.
382. 420.

(1)
*Sev. Sulp.
l. 2. hist.*

ACUDIERON en el año trecientos y ochenta y dos Prisciliano, Salviano, y Instancio à Roma, (1) y para ello enderezaron su camino por la Francia, en la qual vertieron la infame ponzoña de su doctrina, inficionando à muchos de la Plebe, y no pocas mugeres, entre las quales era una llamada Euchrosia, cuya hija Procula siguió à Prisciliano, como su Concubina, y haviendo concebido, tomó yerbas con que abortò. Entre tanto Ithacio Obispo Catholico, pero indiscretamente zeloso, acudió à el Emperador Graciano, de el qual obtuvo un Rescripto, cometido à el Vicario de España, por el qual se mandaba, que los Priscilianistas fuesen desterrados, no solo de sus Iglesias, y Ciudades, pero de toda España.

Llegaron los Hereges à Roma, en tiempo que San Damaso celebraba Concilio, como notamos el año antecedente; pero el

Santo Pontifice no quiso admitirlos aun à su presencia; y no contento con esto publicó varios Canones en el Concilio contra los Priscilianistas. (2) En el primero mandò, que los que en la Iglesia predicassen vanos, ó profanos Sermones, fuesen echados de ella. Miraba esto à los Priscilianistas, que en perjuicio de el libre alvedrio, enseñaban en el Pulpito las vanidades de la Astrologia Judicial. El segundo Canon contra los Priscilianistas mandaba, que los Hechiceros, Sacrilegos, Agoreros, y contaminados con otras qualesquiera Supersticiones fuesen descomulgados. Mandò tambien, que las Mugeres, que seguian los mesmos errores, padeciesen la misma sentencia. (3)

Murió en Roma vno de los Hereges, llamado Salviano, y los dos Instancio, y Prisciliano, viendose descubiertos por San Damaso, pasaron à Milán, creyendo engañar à San Ambrosio; porque era tambien vno de sus

(2)
*Bar. hoc ann.
lib. 19.*

(3)
*Act. Cons.
apud Lab.
& Binium.*

(4)
*Paul. in vi-
ta S. Ambr.*

(5)
*Sozom. lib.
7. cap. 24.*

Dog-

Dogmas, que se podia jurar, y perjurar, ocultando la Feè que se creia. Pero San Ambrosio conoció luego, y descubrió sus razones, echandolos de su Obispado.

Viendose los Hereges sin amparo en lo Ecclesiastico, resolvieron acudir à el Secular; y para esto sobornaron con largas sumas de dinero à Macedonio, Maestro de los Oficios en el Palacio de el Emperador Graciano, y gran Privado suyo.

Este Macedonio havia negado en otra ocasion la entrada à San Ambrosio, que iba à suplicar à Graciano por la vida de un Gentil condenado à muerte; y el Santo, lleno de el zelo de Dios, le profetizó: *Que el tampoco tendria entrada en la Iglesia,*

(4)
Paul. in vita S. Amb.

(4) y se cumplió muerto Graciano, que huyendo Macedonio à un Templo, aunque estaban abiertas las Puertas, no pudo encontrar la entrada. Sobornado el Privado, les dió el Emperador Graciano un Rescripto, para que se les restituyessen sus Iglesias; cuyo atentado castigó Dios severamente, pues excitó contra el un Tyrano, que le dió la muerte, y persiguió los Hereges, como veremos. (5)

(5)
Sozom. lib. 7. cap. 24.

Bolvieron alegres Instancio, y Prisciliano à España, y se restituyeron à sus Iglesias sin contradicion; porque además de el Rescripto, corrompieron los Hereges à Vivencio, Proconsul que era entonces de España, y ante el pusieron demanda al Catholico Ithacio, acusandole de perturbador de las Iglesias; y el iniquo Juez mandó, que le traxessen à su presencia preso publica, y afrentosamente. Pero noticioso Ithacio de el Decreto, huyó à Francia, y alli compareció ante el Prefecto llamado Gregorio, el qual mandó prender à los Hereges, dando cuenta verdadera de todo à el Emperador; pero como este infeliz Principe estaba prevaricado por su Privado, quitó el conocimiento à

el Prefecto, renunciendole à el Vicario de las Españas, y despachó Ministros à Treveris, para que prendiesen à Ithacio, y le restituyessen à España; pero el se ocultó de forma, que no pudo ser hallado, favorecido de algunos Obispos de Francia, que conocian su justicia; y en su retiro escribió un Libro contra los Priscilianistas, y que era tambien Apologia suya, el qual cita, y alaba grandemente San Isidoro. (6)

Yà à este tiempo havia entrado la Heregia de Prisciliano en Galicia; porque desde aqui se encuentra noticia de los Hereges que la infestaban. A lo qual darian motivo: Lo uno, hallarse la causa de la Feè detamparada en España, y los Hereges poderosos con el auxilio Secular. Lo otro, estaba en Galicia, como diximos, desterrado Hyla, uno de los principales factores de el scisma de Ursicino; y siendo los Dogmas de estos muy parecidos à los de Prisciliano, procuraria dilatar unos, y otros.

No tuvo efecto la convocacion que San Damaso hizo el año antecedente, para Concilio General en Roma; (7) porque los Obispos Orientales no pudieron venir, y congregados en Constantinopla, escribieron à San Damaso escusandose. Concurrieron los Obispos Occidentales, con los quales examinó San Damaso lo obrado en el Concilio Constantinopolitano el año antecedente, especialmente la eleccion de Nectario para Patriarcha, la qual confirmó San Damaso.

En el año de trecientos y ochenta y tres detembaynó Dios la Espada de su Justicia contra Graciano, por haver favorecido à Prisciliano. (8) Governaba las Armas de el Imperio en Inglaterra Maximo, y atrayendo à su devocion los Soldados de el Exercito, y las P. O. vincias de aquella Isla, le hizo aclamar Emperador; y conociendo, que en la velocidad de

(6)
S. Isidor. de Vir. Illust.

(7)
Baron. hœ anno, à numer. 9.

A.C. E.C. 383. 421.

(8)
S. Ger. Ep. 3. ad Heliodorum.
Pacat. in Pagan. Theod. Victor in Chron.

Marcelline in Chron.
Juac. in Chron. Secret. lib. 5. cap. 11.
Sozom. lib. 3. cap. 13.
Zosim. lib. 4. Theod. lib. 5. cap. 12.
Crisp. lib. 7. cap. 34.

(2)
Bar. hoc anno lib. 19.

(3)
Aet. Cont. apud Labbe, & Binium.

la execucion consistia su fortuna; además de un Exercito, que embió contra Francia, embió otro contra España, de la qual la primera Provincia infestada seria Galicia, por su mayor vecindad à Inglaterra; pero, ni en Galicia, ni en lo restante de España se lee tuviessen sus Armas alguna oposicion; porque sin duda los Catholicos, viendolo, que Graciano desamparaba el patrocinio de la Feè verdadera, aceptarían gustosos el partido de Maximo, esperando mejorar de fortuna; y assi lo dà à entender Zozimo, aunque hablando en general de todas las Provincias. En fin, viendose desamparado Graciano, quiso retirarse à el Oriente; pero alcanzado, fue muerto en la Ciudad de Leon de Francia; y huviera Maximo, sin duda, ocupado todo el Imperio de el Occidente, à no haverlo embarazado la eloquencia de San Ambrosio, que alcanzò de el una suspension de armas, quedandose con la Italia, y Africa Valentiniano, hermano de Graciano, con su madre Justina.

No descansaba entre tanto Theodosio en el Oriente; pues despues de haver declarado à su hijo Arcadio Augusto, y Compañero en el Imperio, (9) hizo convocar un Concilio en Constantinopla, y por su sollicitud, se reduxeron muchos Hereges à el Gremio de la Iglesia Catholica, publicando tambien muchas leyes contra los que permanecian rebeldes en sus falsas doctrinas.

No descansaba tampoco San Damaso en Roma; pues además de la vecindad de el Tyrano, le asigia ver, que muchas Familias se salian de Roma, por que huyo este año grande hambre en la Ciudad, y assi tuvo el Santo Pontifice bien en que exercitar su caridad.

Prisciliano, aunque echado de Roma, dexò algunos Discipulos en aquella gran Ciudad, que vertiessen el veneno de su doctrina. Estos, el año tre-

cientos y ochenta y quatro causaron tales alborotos, que Symmacho, Prefecto de Roma, aunque Gentil, procedió contra ellos, y los puso en la Carcel publica, cargados de prisiones. Los Hereges, viendose oprimidos, acudieron à el Emperador Valentiniano, quexandose de Symmacho, y acusandole, que como Gentil, los havia preso, porque eran Christianos. Irrito la quexa à el Emperador, y publicamente reprehendió à Symmacho. Pero este manifesto los procesos para su disculpa; y no aquietandose el Emperador, recurrió Symmacho à nuestro San Damaso, informandole de todo el suceso. Enterado el Santo Pontifice, escribió à Valentiniano, asegurandole eran los presos Hereges, y que lo estaban por delitos particulares, que havian cometido. Todo esto consta de el mismo Symmacho, (10) y se ignora, que castigo se dio à estos Priscilianistas. En este hecho se reconoce el genio de los Hereges, que con la capa de la Religion, querian encubrir sus maldades, y fraudulentamente acusar à el inocente.

Fue feliz para nuestro Theodosio este año, pues le nació un hijo, à el qual llamó Honorio, en memoria de su Abuelo; su nacimiento fue à nueve de Septiembre, y sucedió à Theodosio en el Imperio de Occidente, como veremos. (11)

La alegría de Theodosio por este morir o templó la muerte de San Damaso, que pasó à el Cielo à once de el mes de Diciembre de este año. Enterraronle en la Iglesia de su Titulo, junto à el Sepulchro de su hermana Santa Irene, de la qual, como natural de Galicia, ay muchos Templos en este Reyno, con nombre de Santa Erena; y el Pueblo, que no sabe distinguir, dice es Santa Elena, Madre de Constantino, pero erradamente.

A.C. E.C.
384. 421.

(10) Symm. lib.
10. Ep. 34.

(11) Marcel. in
Chron. Idem. in
Chron.

(9) Socr. lib. 5.
cap. 10.
Marcel. in
Chron.
Baron. b. a.
Cod. Theod.
leg. 12. C.
13. de Heret.

(12) Pedro Alcocer Hist. de Toledo, lib. 1. cap. 3. folio 7.

Fue

Fuè San Damafo de los grandes Pontífices que ha tenido la Iglesia de San Pedro. Edificò dos Basílicas, una junto à el Theatro de Pompeyo, otra en la Via Ardeatina. Adornò las Grutas de las Cathacumbas: Finalizò la Iglesia de las Santas Virgines, y Martyres Rufina, y Secunda: Erigió en Titulo la Basílica de San Lorenzo: Mejorò la de el Vaticano. Ordenò, que en la Iglesia, fuera de el tiempo de Pasqua, se cantasse tambien la Aleluya: Escribió varias Obras, con especialidad algunos Libros en alabanza de la Virginidad.

Ofrecimos dár razon de quien fuè Cartherio Obispo, que asistió à el Concilio Cesar-Augustano, contra los Priscilianistas; cuya noticia hasta aora se ha ignorado, en conocido perjuicio de las glorias de Galicia, à quien pertenece. El Chronicon supuesto de Flavio Dextro le llama Obispo de Osma; pero en esto mesmo se convence su suposicion; pues consta de San Braulio, Obispo de Zaragoza, que Cartherio fuè Obispo, y natural de Galicia. Escribió San Braulio una Epistola á Fructuoso Presbytero de este Reyno, à el qual, entre otras cosas, dice assi: (12)

(12) *Pedro Alcocer Hist. de Toledo, lib. 1. cap. 3. folio 7.*

Guardaos de la doctrina pestilencial de Prisciliano, que vive en esta Tierra, porque muchos han sido engañados con ella. En tal manera depravò muchas escrituras, que hasta el dia de oy se hallan muchos Libros, que por el fueron corrompidos. Esta Provincia en que morais (proligue San Braulio hablando de Galicia) siempre abundò en letras, y en agudeza de ingenio, y retiene gran parte de la Griega eloquencia; y siempre en ella han florecido Varones de grande ciencia: y porque traygamos à la memoria algunos de los passados, acordaos de los elegantissimos, y doctissimos Varones Honorio Presbytero, y Toribio Obispo, y Endalecio, y Cartherio, Obispos dignos de todo loor, y merecimiento.

Hasta aquí San Braulio, y ojalá huviera expresado mas, pa-

ra que este glorioso Reyno recobrasse sus hijos, y pudiessimos atribuirselos. Por esta noticia se vé, que Cartherio fuè Obispo de Galicia; y en toda la Historia de España, hasta este tiempo, no se encuentra otro Cartherio Español; prueba clara de que este es de quien habla San Braulio, y cuyos sucesos proseguimos à historiar; pues merecio, que San Geronymo tomasse por el la pluma contra los Hereges.

Havia sido Cartherio antes de bautizarse casado, y despues de el Bautismo, muerta su muger, se casò con otra; y por su virtud, y sabiduria fuè despues elevado à la Dignidad de Obispo; y assi vimos, que como tal concurrió à el Concilio de Zaragoza, en el qual fueron condenados los Priscilianistas. Sabiendo los Padres de el, que Prisciliano, y sus secuaces iban à Roma, porque no engañasen à el Pontífice, embiaron à Cartherio, que manifestasse sus errores. Llegò, pues, Cartherio à Roma, y diò cuenta à San Damafo de su Legacia, y convenció de fuerte à Prisciliano, que obligó à San Damafo à que condenasse sus errores en el Concilio Romano, como vimos.

Los Priscilianistas viendo, que Cartherio havia sido causa de su condenacion, le acusaron de que siendo Bigamo, havia ascendido, contra lo determinado en los Canones, à la Suprema Dignidad de Obispo. Esta acusacion alterò los animos de los Catholicos, y especialmente à Occéano, principal Cavallero de Roma. Por lo qual viendose Cartherio sospechoso, aún à los mismos Catholicos, diò cuenta à San Geronymo, el qual en una Epistola, que escribió à Occéano, defiende à nuestro Cartherio de esta fuerte.

Cartherio. Obispo Español; Hombre antiguo en la edad, y en el Sacerdocio, tuvo una muger antes de bautizarse, y muerta esta, se casò con otra despues de bautizado; y Tu juzgas, que obrò contra

la sentencia de el Apostol, que en el Catalogo de las Virtudes manda, que el que ha de ser Ordenado de Obispo, sea marido solo de una muger; y me admira, que pudieses una por exemplar, quando esta el mundo lleno de semejantes Ordenaciones; no digo de Presbyteros; no de otros de inferior grado: vengo á los Obispos, á los quales si uno por uno quisiera nombrarlos, se juntara tal numero, que la multitud supere la de los de el Consilio de Iminense. Hasta aqui San Geronymo, que prosigue esforzando su defenia.

Por esta authoridad parece, que la disciplina Sagrada de la Iglesia, en aquel tiempo toleraba este genero de bigamia. Porque que lo sea, no es dudable, como ni tampoco, que lo era en aquel tiempo; y así expresamente San Agustin (13) afirma es bigamia, quando el que tuvo una muger antes de baptizarse, se casa con otra despues de el Baptismo. Esta doctrina ha conservado, y mantiene la Iglesia, siguiendo en ello tambien la authoridad de San Ambrosio, (14) que lo reconoce por bigamia. Pero en aquellos tiempos se contemporizaba en esto, ó con todos, por no estar aun expresamente definido; ó con aquellos, que por su singular virtud; y letras, merecian ser sublimados á la alta Dignidad de el Sacerdocio, dispensando sus religiosas costumbres en el impedimento; y así parece debe entenderse San Geronymo. Por lo qual, á el ver practicada esta doctrina con otros exemplares, usó de esta epiqueya la Iglesia de España, eligiendo á Cartherio, aunque Bigamo, por Obispo: pues no estando prohibida, antes si usada, y permitida, pudo licitamente practicarla.

Havo tambien otra causa entonces para tolerarle esta bigamia, y fue, que los Hereges en aquel tiempo, llamaban, y tenían á el Sacramento de el Matrimonio por delito. Y añadian, que el Sacramento de el Baptismo no

borraba las culpas passadas, y cometidas antes de su recepcion. Esto lo probaban, porque si de el Matrimonio antecedente á el Baptismo se causaba bigamia, cuya irregularidad no quitaba el Baptismo, era consecuencia, que el Matrimonio era delito, y que siendolo, el Baptismo no le quitaba; y así no purgaban sus Sagradas corrientes todas las culpas passadas. Este argumento tuvo tanto peso en la mente de el Maximo Doctor, que no halló otro modo de desatarle, que negando causasse bigamia el Matrimonio antecedente; y así evadía la dificultad de las dos consecuencias. Pero San Agustin, y San Ambrosio, cuyo dictamen siguió despues la Iglesia, desataron con facilidad el sophisma de el argumento, negando, que el Matrimonio sea delito; y confesando es causa, aunque sea anterior á el Baptismo, de la bigamia; no porque se incurra irregularidad por delito, sino por defecto de la significacion de el Sacramento: y como el Baptismo, aunque quita los delitos, pero no los defectos, (15) por esso el Matrimonio; aunque sea anterior á el Baptismo, se numera para la bigamia. Por esta doctrina, y razones, la Iglesia de España; para convencer practicamente á los Hereges de su yerro, permitió entonces, que el Bigamo de esta suerte, se pudiese Ordenar: con lo qual á un tiempo demostraban, que el Matrimonio no era delito; y asimismo, que el Baptismo borraba las culpas passadas. En esto nos hemos dilatado, por ser precilla esta digression para defender á nuestro Cartherio, y expresar la mente de las dos mayores luzes de la Iglesia: Agustin, y Geronymo.

Con la Carta de el Maximo Doctor, que recibió Oceano, se sossego la turbacion, que entre los Catholicos havia causado la acusacion de Cartherio, viendo, que San Geronymo; cuya authoridad era tan grande en la Iglesia

(13)
S. Aug. B.
de bono co-
jugali, cap.
28.

(14)
S. Ambrosio.
de Officijs,
lib. 1. capit.
ultim.

(15)
Ant. Aug.
Epit. iur.
lib. 22. tit.
24.

fia, amparaba, y defendia por licio el hecho de su Confagracion por los Obispos de España. Y así pudo Cartherio, libre de el crimen, proseguir la acusacion de Prisciliano, hasta echarle de Roma.

A doce dias de el mes de Enero de el año siguiente trecientos y ochenta y cinco, fue electo Siricio Pontifice Romano, en lugar de San Damaso, y elevado à la Dignidad de Vicario de Christo. Pocos dias despues de su confagracion, recibio una Carta de Himmerio, Metropolitano de Tarragona, consultandole sobre el estado de la disciplina Ecclesiastica de España; à la qual respondió Siricio à once de Febrero siguiente, mandandole, que esta respuesta la comunicasse à los Obispos de Galicia, como tambien a los de las demás Provincias de España. Esta Decretal es la primera, que admite la rigurosa Critica moderna, y la elogia dignamente. Su contenido es el siguiente:

SIRICIO, SALUD A HIMMERIO OBISPO DE TARRAGONA.

VUESTRA Carta dirigida à Damaso nuestro antecesor de feliz memoria, me halló ya sublimado en su lugar, disponiendolo así el Señor: y havianola leído en presencia de nuestros Hermanos; hallamos tantas cosas dignas de reprehension, y enmienda, quantas deseamos encontrar dignas de alabanza. Y porque era necesario, que nosotros succediésemos en los cuidados, y trabajos de Aquel, a quien por la gracia de Dios succedimos en el honor; noticiando primero, como conviene, nuestra Sublimacion, respondere-
mos competentemente, segun el Señor nos iluminare, à cada uno de los Capítulos de tu Consulta: porque a nuestra Dignidad no conviene disimular, ni el

„libertad para aquel-
„los, à quienes toca el zelo na-
„ya, que à todos, de la Christi-
„na Religion. Toleren os la carga
„de todos los que se sienten gra-
„vados, o por mejor decir, la
„tolera en Nosotros el Biena-
„venturado Apóstol San Pedro,
„el qual, segun confiamos, nos
„ampara, y defiende en todo,
„como herederos, y Sucesores
„en su Administracion.

Por este principio, se convence el error de los Hereges, que enemigos de la Gerarchia Ecclesiastica, quieren fuesse modernísimo el origen de el Sagrado Colegio de los Cardenales, quando que sea de derecho Divino, lo evidencian los Escritores Catholicos; y que Siricio los tenia, consta de sus Palabras, pues dice, se leyo la Consulta de Himmerio en presencia de nuestros Hermanos.

Prosigue el Capitulo primero de la respuesta de Siricio en esta forma: „En el principio „de tu Carta advertiste, que mu-
„chos baptizados por los impios „Arrianos, se convertian à la Fè „Catholica, y que algunos de „nuestros Hermanos, los quie-
„ren de nuevo bautizar: lo qual „no es licito, porque el Apóstol
„(16) lo veda; los Canones lo „contradican; y despues de anu-
„lado el Concilio Arminense, los „Decretos generales, embiados „à las Provincias por nuestro Pre-
„decesor Liberio de venerada „memoria, lo prohiben. A los „quales Nosotros, como està de-
„terminado, por la invocacion de „el Espíritu Santo, con la imposi-
„cion de las manos de el Obispo, „admitimos à la Congregacion „de los Fieles. Lo qual tambien „observa todo el Oriente, y „Occidente. De la qual Regla, à „Vosotros desde aora conviene „no desviaros, si no quereis ser „separados por sentencia Syno-
„dal de nuestra Comunión.

De esta Clausula, se infieren dos reflexiones. La primera, que aun permanecian en España Hereges Arrianos, desde los ti-

(16)
Part. 2.
Eph. 2.
cap. 4.

empos infelices de el Emperador Valente. Y la segunda, que algunos Obispos Españoles permanecian aún en el error de rebaptizar á los Hereges, que se convertian, el qual havia dado tanto que hacer á toda la Iglesia en tiempo de San Cypriano.

En el segundo Capitulo manda, que no se celebre Baptismo alguno, excepto en los casos de necesidad, y peligro; sinó en las dos Pasquas de Resurreccion, y Pentecostes. Y en estos dias solamente á los que quarenta dias antes huviesen dado sus Nombres, y con ayunos, y oracion quotidiana, se huviesen preparado para recibirle.

En el tercer Capitulo refiere, que muchos Christianos apostataban, bolviendose á el Culto de los Idolos, y contaminacion de sus Sacrificios: manda, que estos sean separados de el Cuerpo, y Sangre de Christo; y si se arrepintiesen, se les dè penitencia por toda su vida, y sean admitidos á la Comunión á la hora de la muerte.

En el quarto Capitulo prohíbe, que la muger desposada con uno, se case con otro. Habla de la que há contrahido Esponsales de presente.

En el quinto expressa, que muchos despues de recibida la penitencia publica, ó se hacian Soldados, ó se casaban, ó violaban la debida continencia. Los quales todos manda hagan penitencia hasta la muerte, y entonces recibirán el Cuerpo de Christo.

En el sexto refiere, que muchos Monges, y Monjas con el pretexto de la comunicacion de los Monasterios, quebrantaban la castidad illicita, y sacrilegamente. Y despues atropellado el respeto de la conciencia, publicamente vivian juntos, procreando hijos, contra lo determinado, no solamente por las Leyes Ecclesiasticas, sinó tambien por las Politicas, y Civiles: manda que todas estas personas, sean echadas de los Monasterios, y puestas en Carcel, y Reclusion perpetua,

hagan penitencia, hasta que á la hora de la muerte, por misericordia, se les ministre la Comunión. De este Capitulo se infiere, lo primero, que yá á este tiempo, y mucho antes, que la Regla de ninguno de los Patriarchas entrasse en España, havia en ella Monasterios duplices de Monges, y Monjas; y que yá tan desde sus principios, se experimentaban los daños, è inconvenientes, que tenia esta vecindad. Por los quales, y otras razones, que han movido á la Iglesia, justísimamente han sido prohibidos; y por el uso contrario reformados. Lo segundo, se infiere lo que havia causado en los Monasterios la heregia de Prisciliano; que permitia libertad entera á la carne, por lo qual el estado Monástico padeció grande quiebra en esta Provincia.

En el septimo Capitulo refiere el daño que Prisciliano havia hecho con la mesma libertad en el Estado Ecclesiástico Secular: y era, que muchos Presbyteros, que havian sido casados antes de ordenarse, cohabitaba despues con sus Mugeres, y aun con las ajenas, teniendo de ellas hijos; y se fundaban, en que á los Levitas de el antiguo Testamento se les permitia el uso de el Matrimonio. A esto exclama el Santo Pontifice: „Digame este Discipulo de la luzuria, y Preceptor de los vicios (nota á Prisciliano) si estima, que en la Ley de Moyses, estaban libres los frenos de la lascivia, por que advierte Dios á los que encomendaba el „*Sancta Sanctorum*, diciendos „(17) *Sed Santos, porque Yo soy Santo?* Por qué tambien manda „á los Sacerdotes, que el año „de su vez, habiten en el Templo, lexos de sus Casas, y „Moradas? (18) Porque no „puedan tener comercio con sus „Mugeres, y así limpios de „toda mancha, ministren á el „Altar. Y se les permitió el uso „de el Matrimonio, porque no „podia servir en el Templo, el „que no fuese de el Tribu de „Levi;

(17)
Levit. c. 20.

(18)
Luc. cap. 16.

„Levi ; y así era necesario el
„medio de la sucesion , para el
„cumplimiento de el precepto.
Prosigue Siricio explicando las
razones , porque se veda à los
Eclesiasticos la union coniugal , y
concluye determinando , que
aquellos Sacerdotes , que por
ignorancia huviesen cometido
este delito , sean admitidos à la
misericordia , con condicion , que
no puedan ascender de el orden,
en que estaban. Pero aquellos,
que se escusaban con el exemplar
de los Levitas , manda sean pri-
vados de el honor Eclesiastico,
y Beneficio para siempre. Y si en
adelante , algun Obispo , Pres-
bytero , ó Diacono , incurriese
en este crimen , entienda , que
no havrà perdon , ó Indulgencia
alguna , cortandose con hierro
la herida , que no agradeciò la
medicina de el lenitivo fomento.

En el octavo Capitulo refie-
re , que muchos Bigamos ascen-
dian à los Ordenes Sagrados. Y
advierte , que muchos Obispos
de España , de tal fuerte despre-
ciaban los Preceptos Eclesiasticos,
que los prohiben , como si todos
fuesen ordenados en contrario.
Por lo qual , y para corregir este,
y otros abusos , passà à dar en
los Capítulos siguientes regla
cierta , y segura , que se debe
practicar con los que pretenden
Ordenes de la Iglesia.

En el nono Capitulo manda,
que el que se ofreciere à la Iglesia
desde su infancia , hà de ser ba-
ptizado antes de los catorce años,
y servir en el Orden de Lector.
El qual , si desde los catorce has-
ta los treinta años viviese bien,
y continentemente , ó que solo
aya tenido una muger legitima,
y ella virgen , sea ordenado de
Acolytho , y Subdiacono. Y si
despues viviese castamente , as-
cendiendo à el grado de Diacono.
En el qual , si continuase con toda
virtud cinco años , reciba el Or-
den de Presbytero. Ultimamente
despues de diez años de este gra-
do , pueda ascender a la Digni-
dad de Obispo.

En el decimo ordena , que

si algun Anciano quisiere alif-
tarse en la milicia de la Iglesia , sea
ordenado de Lector , y Exor-
cista despues de dos años de
servicio ; de Acolytho , y Sub-
diacono despues de cinco , y así
de Diacono , y los demas Or-
denes Sagrados.

En el once manda , que el
Clerigo de menores Ordenes,
que casare segunda vez con
virgen , ó primera con viuda,
no pueda exercer su grado.

En el Capitulo doce , renue-
va el Canon tercero de el Conci-
lio Niceno , y prohíbe , que en
casa de los Clerigos , vivan otras
mugeres , que Madre , Hermana,
Tia , ó las que excluyen todo ge-
nero de escrupulo , y sospecha.

En el Capitulo trece desea,
y quiere , que los Monges de
virtud experimentada , sean ad-
mitidos à los Ordenes Sagrados
con los mismos interdictos , e in-
tervalos de tiempo , que lleva
señalados para los Seculares.

En el Capitulo catorce man-
da , que el Lego , queuviere
hecho penitencia publica , no
pueda recibir Orden Sagrado.

En el Capitulo quince dis-
pensa con todos los que , con-
tra lo dispuesto en estos Cano-
nes , hasta entonces se huviesen
ordenado con algunas de las
expresadas irregularidades.

Y concluye la Decretal en
esta forma : „Explicamos , segun
„juzgo , charissimo Hermano,
„las dudas , que nos consultaste,
„y à cada una dimos suficiente
„respuesta à Basiano Presbytero,
„por quien consultaste à la Igle-
„sia Romana , como à Cabeza de
„su Cuerpo. Ahora os exhorta-
„mos à la observancia de los Sa-
„grados Canones , y Decreta-
„les , y para que esta Nuestra,
„hagais se comunique à todos
„los demas Obispos , no solo à
„los de mi Obispo , sino tambien
„à todos los Cardenales , Be-
„nitos , Limosneros , y Gallegos,
„y à los demas de las Provincias
„vecinas. Y aunque ningun Sa-
„cerdote debe ignorar los De-
„cretos de la Silla Apostolica , y

„Dis

(17)

Levit. c. 20.

(18)

Luc. cap. 19.

„Definiciones de los Sagrados
„Canones : mas útil, y glorio-
„so para ti será, si lo que te
„respondemos particularmente,
„aunque con madura delibera-
„cion, por tu medio se hace no-
„torio à nuestros Hermanos, para
„que inviolablemente se obser-
„ve, y en lo adelante, se cierre
„la entrada à las escuelas ; que
„por Nosotros , ninguna será
„admitida. Dada à III. de los
„Idus de Febrero en el Consula-
„do de Arcadio, y Bautón.

Por esta Carta, se reconoce el infeliz estado, en que entonces se hallaba la Iglesia de España, causando todos estos daños la heregia de Prisciliano, que como vimos, empezó por los Monges, y Eclesiasticos, permitiendo una entera libertad à la Carne. Esta Decretal, comunicò Himmerio à los Obispos de España, y con ella se remedió en mucho el desorden, aunque no pudo ser en todo, por hallarse apadrinado de la Heregia.

Hasta ahora havia estado Ithacio oculto en Francia, como diximos ; pero muerto Graciano, acudió ante el Emperador Maximo, (19) dando graves quejas, y manifestando los errores, y delitos de Prisciliano, y sus seguidores. Movido Maximo de la eloquente oracion de Ithacio, embió sus Rescriptos à el Prefecto de las Galias, y à el Vicario de las Españas, por los quales mandò, que Prisciliano, y sus Discipulos, fuesen conducidos à un Synodo, que se celebraria en Burdeos ; y así fueron llevados, dandose entero cumplimiento à las Ordenes Imperiales.

Los Padres convocados à el Concilio, examinaron primero à Instancio, y convencido, le degradaron de la Dignidad Episcopal. Prisciliano, temiendo otro igual desastre, por huir el juicio de los Obispos, apelò ante Maximo, y disimulada, aunque mal, la incapacidad de el Juzgado Secular por los Padres, fueron llevados ante el Emperador, Prisciliano, y sus Discipulos.

Sin duda en aquellos tiempos calamitosos, y con un Emperador à quien la violencia havia levantado à el Trono, usaron los Padres de esta epiqueya, por no exponer à peligro la causa de la feé, irritando à el Tyrano.

Siguieron la acusacion Ithacio, é Idacio Obispos Españoles, lo qual afearon los demas Obispos Catholicos, y especialmente San Martin Turonense. El qual, hallandose en Treveris, donde estaba Maximo, y havian concurrido Presos, y Acusadores, no cessaba de aconsejar, y amonestar à Ithacio, que le mostraba mas ardiente, dexasse la acusacion. Juntamente se interpuso con Maximo, suplicandole, se abstuviese de el conocimiento, y remitiesse la causa à los Obispos à quienes tocaba, como Jueces de la Feé : porque bastaba ser declarados los Reos por Hereges por la Iglesia, y ser desterrados de las que possieian. Y concluyó advirtiedole, que era nueva, é inaudita accion en los siglos passados de la Iglesia, que el Juez de el siglo conociesse en las causas Espirituales, y sin mezcla de temporalidad alguna.

Movió à Maximo la Eloquencia Santa de San Martin ; y así por todo el tiempo, que estuvo en Treveris, se dilató el conocimiento, y prosecucion de la causa ; y estando para bolverse à su Iglesia, obtuvo palabra de Maximo, que no seria de sangre la sentencia. Pero apenas se ausentò San Martin, quando se quebrantò la feé de la Real promessa, porque el Emperador persuadido, y engañado por dos Obispos de la faccion de Ithacio, llamados Magno, y Rufo, cuyas Iglesias se ignoran, cometió la causa à el Prefecto Evodio, hombre muy conocido por severo, y cruel.

Examinó Evodio judicialmente dos veces à Prisciliano, y le convenció de que en varias Ocasiones havia usado de maleficios ; que havia enseñado obscenas Doctrinas ; que havia tenido

juntas

(19)
Sever. Sulp.
lib. 2. hist.
S. Isidor. de
vir. illustr.
cap. 15.

(20)
Sever. Sulp.
ubi supra.
San Geron.
Ep. ad Te-
phont.
Prosper. in
Chr. Idem.
in Chron.

(21)
Equil. lib.
11. cap. 89.
(22)
Monst. lib.
2. cap. 63.

juntas nocturnas con mugeres torpes; y que acostumbraba orar deitado. Estos fueron los principales delitos de Prisciliano; por los quales se reconoce, que su heregia miraba principalmente á la libertad de la carne, aun en los Ecclesiasticos. Tambien se reconoce, que los Dogmas de Prisciliano, fueron los metinos, que en nuestros dias suscitò Molinos, y siguieron los Quietistas, variando el nombre las Heregias, que en la substancia de sus errores, eran una mesma. El Prefecto, en vista de el fulminado Proceso, declaró Reo á Prisciliano, y le mandò reducir á estrechas prisiones, hasta dar cuenta á el Emperador, el qual juzgò, y determinò, que á Prisciliano, y sus Compañeros se les cortasse la cabeza.

Este dictamen de el Emperador atemorizò á el acusador Ithacio, el qual abriendo los ojos, aunque tarde, á las amonestaciones de San Martin, viendò quan mal recibirian las Iglesias de España, y Francia este atentado, se apartò solemnemente, y por Escrito de la causa; pero en vano, pues yá havia incurrido en el crimen de la acusacion. Maximo, aceptado el apartamiento de Ithacio, nombro para seguir el juicio por Fiscal á un Seglar, llamado Patricio, y repitiendo este la acusacion, fuè Prisciliano solemnemente condenado á perder la cabeza.

Executòse esta sentencia, (20) no solamente en el infeliz Herefiarca, sino tambien en otros muchos de sus Discipulos, y creyentes. Entre otros fueron degollados dos Clerigos, llamado el uno Felicissimo, y el otro Armeno. Juntamente padecio la mesma sentencia Latroniato Español, á quien San Geronymo alaba, y llama sumamente erudito, y consumado Poeta, en nada inferior á los antiguos. El Obispo Equilino, (21) y Fray Juan de Marieta, (22) con notable error cuentan entre los Santos, y Martyres de la Iglesia

á Prisciliano, y Latroniato, o como le llama San Geronymo Matroniano. Pero el Santo Tribunal de la Feè justissimamente lo tiene cancelado, y borrado en sus Obras. (23) Fundaronse estos Escritores en una authoridad de San Geronymo mal entendida, que dice de Prisciliano assi: (24) 1707. *Prisciliano, Obispo de Avila, el qual fuè muerto por la faccion de Ithacio, è Idacio en Treveris, por el Tyrano Maximo, escribiò muchos Opusculos, de los quales algunos llegaron á mis manos. Este, hasta oy, por algunos es acusado de la Heregia de los Gnosticos, que fuè la de Basilides, y Marcion, contra la qual escribiò Ireneo: otros defienden, que no sintió lo que se le atribuye. De Matroniano, ó Latroniato escribe assi San Geronymo: Matroniano, hombre erudito de la Provincia de España, que en la Poesia debe compararse á los Antiguos, fuè muerto tambien en Treveris con Prisciliano, Juliano, Felicissimo, y Euebrocia, Autores de la misma faccion.*

De estos dos lugares querian Equilino, y Marieta deducir, que Prisciliano, y Matroniano, segun San Geronymo, havian sido inecentemente castigados, atribuyendoles las opiniones que no sentian. Pero es engaño suponer este dictamen á San Geronymo; y en el mesmo Santo pudieran aver visto, como sintió, y creyò, que Prisciliano havia sido Herege, legitimamente condenado. Escribiendo el Maximo Doctor á Marcelino, (25) llama expressemente Herege á Prisciliano, y le une con otros Hereges. Trata de el origen de la Alma, y propone las opiniones, que havia, diciendo: *Se disputa si vino de el Cielo, como Pythagoras Filosofo, y todos los Platonicos, y Origenes juzgan: ó si es parte de la substancia Divina, como los Eftyocos, Menicheos, y las Heregias de España de Prisciliano sospechan, &c.* Que Prisciliano fuè juzgado por toda la Iglesia, y condenado

(20)
*Sev. n. Sulp.
ubi sup. r.
San Geron.
Ep. ad Te-
phont.
Prosp. r. in
Chr. Idac.
in Chron.*

(21)
*Equil. lib.
11. cap. 89.
(22)
Mont. lib.
2. cap. 63.*

(25)
*San Hier.
Ep. 82. ad
Marcel. &
Anapjca.*

H h nado

(26) *San Hier. ad Celsus.* nado por Herege, lo dice en otra parte mas latamente, (26) con estas palabras: *Prisciliano en España, parte, y miembro de el Manicheo, cuyos Discipulos te aman mucho, adquiriendose el nombre de Perfectos, y Sabios con la torpeza, solos se encierran con mujeres, cantando entre sus deshonestos deleytes aquellos versos, &c.:::::: : Estos, pues, tienen parte de la Heregia de los Gnosticos, que desciende de la impiedad de Basilides. Por lo qual vosotros afirmas, que los que ignoran la Ley, no pueden evitar los pecados. Que dire de Prisciliano, el qual fue condenado por la espada de el siglo, y con la autoridad de todo el Orbe?* Vease, pues, quan injustissimamente à San Geronymo se le imputaba lo que no dixo, ni sintio; antes bien en este lugar llama à Prisciliano parte Manicheo, y parte Gnostico; y concluye, que dignamente fue condenado, con la autoridad de toda la Iglesia.

Por el lugar citado de San Geronymo vimos, fueron degollados tambien con Prisciliano Juliano, y Eucherio. Tambien lo fueron Ascarino, y Aurelio Diacono. Instancio, que antes en el Concilio havia sido depuesto de su Obispado, fue desterrado à una Isla detras de la Bretaña, llamada Sylvina. Otro de los acusados fue Tyberiano, hombre docto, el qual escribiò en su defensa un Apologetico; pero no obitante fue deportado à la mesma Isla Sylvina, con Instancio; y vencido de el tedio de el destierro, executò el terrible sacrilegio de catar una hija que tenia Monja. Otro de los Obispos acusados llamado Nardacio, hizo voluntariamente renuncia de el Obispado: con lo qual parece se diò por contento el Emperador. Tertulo, Poramio, y Juan, que eran personas baxas, y que no solamente havian cometido su delito, sino que havian descubierto los complices, fueron lenemente castigados con un corto destierro, sin salir de Francia.

Esta fue la sentencia de el Emperador Maximo, la qual no solamente no apagò las centellas de la Heregia; pero antes bien conturbo todos los Obispos Catholicos de España, y Francia, dividiendose, y causando scisma en la Iglesia, como verèmos à el año siguiente. Los cuerpos de Prisciliano, y sus compañeros tomaron ocultamente algunos de sus Discipulos, y dandolos veneracion de Martyres, los trajeron à España, donde solemnissimamente fueron sepultados. Uno de los Obispos, que seguia los errores de Prisciliano, llamado Symphosio, cuya Silla no se dice qual fuese, aunque, ò estaba en Galicia, ò muy vecina; pues hizo en ella los daños que verèmos: Este, pues, temeroso de lo que sucediò, tuvo medio para huirse con Dyctinio Presbytero, y se pasaron à Italia, con el fin que à el año siguiente historiaremos.

Hasta aora parece, que nuestra Galicia havia estado libre de el Priscilianismo; pues Idacio, (27) acabando de referir la muerte de Prisciliano, y sus compañeros, prosigue inmediatamente: *Desde entonces la Heregia de los Priscilianistas invadiò à Galicia.* Y es notable esta, que no habiendo en vida Prisciliano, y sus Sequaces podido introducir el veneno en esta Provincia, se executasse despues de su muerte; y con efecto echò tantas, y tan hondas raices en ella, que fue necesario todo el esfuerzo de los Obispos de España, y de los Pontifices Romanos, con el curso de muchos años, para desatrayarle de el corazon de sus Moradores.

Havia empezado por este tiempo à escribir, y publicar sus errores el mas impio de los Hereges Helvidio. Este Discipulo de Auxencio Arriano, hombre rustico, y que apenas tenia noticia de las primeras letras, escribiò un impiissimo Libro, en el qual, con inaudita blasfemia, se opusò à la Inmaculada Pureza de MARIA

SAN-

(27)
Hyer. contra Helvid.

(27)
Ida. in Chr.
an. 9. Tusa

A.C. E.C.
386. 424.

Santísima, afirmando, que havia perdido la Virginidad en el precioso Parto, y Nacimiento de Christo Señor Nuestro; y que despues havia tenido otros hijos de San Joseph, à los quales el Evangelio llama Hermanos de el Señor.

Apenas oyò tan tremenda blasfemia nuestro Gallego Cartherio, que como vimos estaba en Roma, donde tambien escribió su impio Libro Helvidio, quando con zelo de verdadero Español, fuè el primero que tomó la pluma, y refutò docta, y elegantemente à Helvidio. Respondiò el Herege à Cartherio, y en defensa de nuestro Español escribió el Maximo Doctor San Geronymo. Así consta todo de el erudito Libro, que tenemos entre las Obras de este Santo contra Helvidio. (27) Def-

(27)
Hyer. contra Helvid.

pues escribieron tambien contra este Heresiarcha San Agustin, (28) y San Epiphany, (29) que à los sequaces de este error llama

Antidicomarianitas.

(28)
S. Agust. lib de var. s. c.

Esta es una de las mayores glorias de España, que como la mas obligada, por los especiales beneficios con que siempre la Madre universal de los Hom-
bres la hà favorecido, un hijo suyo fuè el primero que tomó la pluma en defensa de su Virginal Pureza. Y esta, que es gloria de toda España, lo es mas singular de Galicia, Patria dichosa de Cartherio; el primero que impugnò esta heregia, que despues el Glorioso San Ildefonso, honor de Toledo, havia de aniquilar con la voz, y con la pluma.

84.
(29)
S. Epiphany heref. 78.

*



CAPITULO SEXTO.

JOVINIANO, DISCIPULO DE PRISCILIANO,
es condenado en Roma, y Milàn. Scisma entre los Obispos Catholicos en Francia, y España. Victoria de Theodosio contra Maximo, y muerte de este Tyrano.

A.C. E.C.
386. 424.

YA vimos cómo Prisciliano estuvo en Roma, y Milàn, à engañar si le fuesse posible, à San Damafo, y San Ambrosio; y que uno, y otro Santo, conociendo sus errores, y artificios, le despidieron, y ahuyentaron de su presencia. No obstante con su comunicacion hizo muchos males, y prevenció à muchos en aquellas dos grandes Ciudades. En la de Milàn era Monge Joviniano, en el Monasterio, y debaxo de la disciplina de San Simpliciano; y aunque con algunas faltas, y defectos havia hasta aqui observado la vida Religiosa, pero inducido de Prisci-

liano, y no pudiendo manténrse en la perfeccion de el Estado, que havia profesado, apostató, y desamparando el Monasterio, pasó à la Ciudad de Roma; donde, y entre la multitud de sus Moradores, no dudò hallaria compañeros, y sequaces, que fomentasen, y protegiesen sus depravadas maximas.

Que Joviniano fuesse Discipulo de Prisciliano, no lo afirma expressamente alguno de los Santos Padres, ó Escritores antiguos; pero lo convence la concurrencia de el tiempo, y la uniformidad de los errores. San Ambrosio, (1) escribiendo de este He-

(1)
S. Ambros. Ep. 82.

H h 4

jege

rege, dice así: *Fueron con nosotros, pero no de nosotros, y puestos aquí, primero ayunaban, y estaban contenidos dentro de el Monasterio.* Esto fué antes de haver prevaricado; y haviendo estado Prisciliano el año trecientos y ochenta y dos, como en el diximos, es preciso passassen estos quatro años despues que apostató Joviniano, para haver adquirido, y tener ya en este presente trecientos y ochenta y seis de Christo los Compañeros que veremos, y haver hecho los daños, que se dirán despues: por lo qual se convence concurrieron à un tiempo la residencia de Prisciliano en Milán, y la prevaricacion de Joviniano en su Monasterio de aquella Ciudad; de que se infiere fué seducido por Prisciliano. Lo segundo, y mas principalmente se convence fué Joviniano Discipulo de Prisciliano, por la uniformidad de la doctrina. Ya vimos como Prisciliano, por principal Dogma suyo, enseñaba la libertad de la carne: y este mesmo fué el principal error de Joviniano; solamente se distinguian en que Prisciliano condenaba el Matrimonio; pero era, porque le falta la libertad de la torpeza, y contiene la esperanza de la sucession: y Joviniano al contrario, queria, que todos se casassen sin distincion de Estados; pues para persuadir à algunas Virgines Consecradas à Dios, se valia de algunos exemplares de el Antiguo Testamento, diciendolas, como asegura San Agustín: (2) *Por ventura tú piensas ser mejor que Sara, Susana, ó Anna?* Y con tan debil argumento aseguraba, que el merito de el Matrimonio era igual à el de la Virginitad; y aun añadía, que de todos los Bienaventurados era igual la remuneracion, y la Gloria.

(3) Contra este Herege, escribió San Geronimo dos Libros, (3) y no baltando para reprimirle, le delató Pamachio Senador, Hierno de Santa Paula, ante el Pontifice Siricio, como consta

(2) *S. Agust. lib. de bon. f. c. 82. c. 1. 2. retr. 2. cap. 22.*

de el mesmo San Geronimo. (4) Siricio congregó Concilio en Roma, en el qual fué condenado este Herefiarcha, y con el sus Discipulos Auxencio, Genial, Germinator, Felix, Plotino, Marciano, Januario, è Ingenuoso. Celebrabase à este tiempo Concilio en Milán por San Ambrosio, y para que en el fuesse condenado Joviniano, escribió Siricio una Decretal, (5) y la embió con sus Legados Crescente, Leopardo, y Alexandro, que iban tambien para asistir en su nombre à el Synodo.

Havia cundido la Heregia de Joviniano en Milán, siendo los principales, que la fomentaban, dos de sus Discipulos, llamados Sarnacion, y Barbaciano; y así San Ambrosio, despues de haver celebrado su Concilio, y condenado en el à Joviniano, escribió à la Iglesia de Vercelli, (6) donde parece se havian retirado los Sectarios, para que cautelando de su ponzonia, los hechassen de sus terminos.

Ni con esto se reduxeron los Hereges, antes bien empezaron à acusar à San Geronimo, de que en los Libros, que havia escrito contra Joviniano, condenaba el Matrimonio. Por lo qual, se vió el Santo precisado à escribir un Apologético. (7) San Agustín, que hasta este tiempo havia estado en silencio, tomó la pluma en defensa de San Geronimo, y de la causa de la Eccl., y escribió un Libro, (8) en que prueba, que el Matrimonio es bueno, y que su merito es inferior à el de la Virginitad. Pero todos estos esfuerzos de los mayores Doctores de la Iglesia, no bastaron à aniquilar esta Heregia; y así el Emperador Theodosio, por sus Leyes (9) mandó, fuesen hechados de las Ciudades sus Sectarios. Joviniano permaneció en su pertinacia, por lo qual posteriormente el año quatrocientos y doce, le rengo el Emperador Honorio à la Isla Boa, y à sus sequaces deporto à otras Islas remotissimas, (10) con lo qual tuvo fin esta Heregia.

(4) *S. Ger. Ep. 50. ad P. mach.*

(5) *Siric. Ep. 2. ad Eccles. Mediol.*

(6) *Amb. Ep. 26. ad Vercell. Eccles.*

(7) *S. Ger. dist. Ep. 50. ad Pamum.*

(8) *S. Aug. lib. de bono coniug.*

(9) *Leg. 1. de Monach. co. Theodos.*

(10) *Leg. 53. de heret. co. Theodos.*

(11) *S. Aug. lib. de Hares. cap. 70.*

(12) *Idacio Chron.*

Yà diximos, como Simphosio Obispo de Galicia, que seguia à Prisciliano, se havia retirado fugitivo à Italia con Dictinio, temerosos de el castigo de el Emperador Maximo. Acudieron pues a el Papa Siricio, ocultando sus errores, y su pertinacia en ellos. El Pontifice, los remitió à San Ambrosio, ante el qual acudiò Simphosio à el tiempo, que se celebraba en Milàn el Concilio, que llevamos historiado, y en presencia de todos los Padres, manifestó, que estaba prompto à condenar los errores de Prisciliano: porque era maxima de estos Hereges, que se podia mentir en caso de necesidad, y era Dogma familiar suyo el contenido de este Verso, que refiere San Agustin. (11)

(11) S. Aug. lib. *Iura, per iura, secretum prodere noli.*
de Hæres. cap. 70.

San Ambrosio engañado con la palabra, y fiado en ella, los diò una Carta para los Obispos de España. Esta Carta falta de las Obras de el Santo, y solo se halla relacion de ella, y de lo que aqui se expresa en las Actas de el Concilio I. de Toledo. En esta Carta, pues, persuadia San Ambrosio à los Obispos, que assi à Simphosio, como à los demás Priscilianistas, que se quisiesen reconciliar con la Iglesia, los admitiesen, con que primero abjurassen solemnemente sus errores. Traxo Simphosio esta Carta à España, y en virtud de ella, se juntaron los Obispos en Toledo, y no pareciendo Simphosio, le mandaron citar. Pero él à la citacion respondió, que yà se havia apartado de la Doctrina que enseñaban los Martyres: (llamaba Martyres à Prisciliano, y à sus Sectarios, que havian sido degollados por Maximo,) y finciperar otra segunda instancia, se retirò à Galicia, donde hizo los daños, que veremos. Las Actas de el Concilio, no expresan las providencias, que tomaron los Obispos, pero de Idacio (12) consta, depusieron à Simphosio, y à otros de sus Obispados.

(12) Idacio in Chron.

A el mesmo tiempo, ardía

España con la discordia, que se havia originado por la muerte de Prisciliano. Theognotto Obispo, cuya Iglesia no se señala, ni Severo Sulpicio, que refiere el suceso (13) expresa, si lo era de Francia, ò España, publicamente descomulgó à Ithacio, por haverse mezclado en la causa de sangre, y muerte de Prisciliano. Los demás Obispos de España, se dividieron en facciones, unos aprobando la acusacion, y otros detestandola, en tanto grado, que se separaron, de la comunión de Ithacio, causando un lastimoso Cisma en las dos Iglesias. Ithacio procuraba abonar su conducta, pero la parte contraria era mas fuerte, como mas sana, por autorizarla S. Martin Turonense, Oraculo en Santidad de la Francia. Procurò este Glorioso Santo apartar à Ithacio, como diximos, de la acusacion, y viendo, que no correspondia à sus Santas amonestaciones, le reprehendió, increpando de cruel su animo. Pero Ithacio ciego con la pasión, tuvo esfuerzo para notar à San Martin de Herege, y que por convenir en la doctrina, le disuadia de la acusacion. Y acudiendo à el Emperador, obtuvo de él embiasse Soldados à España, con orden de que persiguiesen los que havian incurrido en la Heregia de Prisciliano, y averiguado, los diesse muerte, y confiscassen su hacienda para el Principe. Este nuevo modo de proceder la Justicia Secular, irritò de nuevo à los Obispos Catholicos; y no menos escandalizó à San Martin, el qual para remediarlo, pasó segunda vez de Tours à Treveris, à solicitar de el Emperador Maximo revocasse, ò suspendiesse tan violenta execucion.

Los Obispos Ithacianos noticiosos de los esfuerzos, que hacian los Obispos Catholicos, ocurrieron tambien à el Emperador, y postrados ante él, con lamentaciones, y lagrimas, le manifestaron, como los Catholicos se abstenia de ellos, reputan-

(13) Sever. Sulp. lib. 2. Hist.

dolos por descomulgados, movidos de el exemplo de San Martin; y así imploraron su auxilio, para que solicitasse, que este Glorioso Santo comunicasse con ellos; pues esperaban, segun la fama corria de su santidad, que se desengañarian los demás Obispos Catholicos, y á su imitacion levantarian las Censuras impuestas. El Emperador, ya con alhagos, ya con amenazas, de que si no le obedecia, executaria la orden resuelta; obtuvo de San Martin comunicasse con los Ithacianos un dia en la Confaguracion, que se havia de hacer de uno llamado Felix. Executólo San Martin, previendo, que de no hacerlo, los Ministros que passassen á España, con la ansia de faciar su avaricia, acusarian, y mezclarian la causa de los Hereges con las de muchos Catholicos, que padecerian inocentes, sin otro delito, que ser ricos, y tener bienes, que buscaba la agena codicia.

Pero San Martin á el dia siguiente, bolvió en sí, reconoció el yerro cometido, y doliéndose de él, huyó de la Ciudad, por no verse precisado á continuárle. Aparecióse un Angel á el Santo Obispo en el camino, y le dixo: *Con razon te dueles por lo que has executado, aunque no tenias otro modo de evadirte, repara la virtud, resume la constancia, porque no incurras ya, no el peligro de la gloria, sino el de la salud.* Con efecto desde este tiempo no fué tan copiosa la gracia, que el Señor le comunicó para hacer milagros; y resistiéndose algunos Energúmenos mas de lo que antes solian, confesaba humildemente con lagrimas, que por el yerro de aquesta comunión, á que havia concurrido por un breve tiempo, mas tyranizado por la necesidad, que guiado por el espíritu, padecia el detrimento de la virtud; y en diez y seis años, que vivió después, jamás quiso concurrir á algun Synodo, ó Congregacion de Obispos. Raro su-

cesso, y que enseña la cautela con que se debe proceder en las causas de la Inmunidad de la Iglesia.

Tampoco con el medio de la comunión de San Martin se remedió el Scisma; y así el Emperador Maximo hizo se congregasse un Concilio en la Ciudad de Treveris. Concurrieron los Obispos á él; y examinada la causa, ó fuese por contemplar á el Emperador, ó por epiqueya para evitar el mayor daño de el Scisma, fué absuelto Ithacio, y restituida la comunión á él, y á sus compañeros. Tambien daria causa á esta reconciliacion, el advertir los Obispos como iba cundiendo la Heresia, y que necesitaban estar concordados, y unidos para oponerse á ella, y resistirla.

Entró el año trecientos y ochenta y siete, en el qual Maximo, no contento con haver dado muerte á Graciano, juntó un poderoso Exercito, para ocupar la Italia, no teniendo por Emperador mientras no poseia á Roma, Capital de el Occidente. Con esta noticia, la Emperatriz Justina, Madre de Valentiniano, que estaba en Milán, solicitó á San Ambrosio, para que passasse á la Francia á detener á Maximo con su eloquencia, ya que ella se hallaba sin poder para otros medios, é impidiese la meditada invasion de la Italia. Aceptó San Ambrosio la Embaxada, y llegó á Treveris, donde Maximo tenia su Corte. Apenas supieron Ithacio, y los de su parcialidad su arribo, instaron á Maximo solicitasse, é hiciesse, que San Ambrosio comunicasse con ellos, porque á este exemplar cederian muchos de los Obispos, que no obstante lo resuelto en el Concilio de Treveris el año antecedente, se mantenian firmes en tenerlos por descomulgados. Maximo lo tuvo por facil empressa, y así los dió la palabra; y habiendo dado audiencia á San Ambrosio, le propuso aceptasse la comunión de los Ithacianos.

Re:

(14)
S. Paulino
in Vita S.
Ambr.

(15)
S. Ambrosio.
Ep. 27. ad
Valent.

(16)
Zozim. l. 4.

Relatado este gran Doctor con zelo, y entereza Apostolica, desechando la proposicion. Por lo qual irritado Maximo, mandó á San Ambrosio, sin querer oírle sobre su Embaxada, tallesse luego, y sin dilacion alguna de sus Dominios. Vióse San Ambrosio precisado á executar lo, y á la talida declaró á Maximo separado de la Comunión de la Iglesia. (14) Bolvió San Ambrosio á Milan, desde donde escribió á S. Valentiniano (15) el infeliz exito de su jornada; y en su Carta le amonestaba, no se fiase de las palabras de el Tyrano.

(14) S. Paulin. Milan, desde donde escribió á in Vita S. Valentiniano (15) el infeliz exito de su jornada; y en su Carta le amonestaba, no se fiase de las S. Ambrosio. palabras de el Tyrano. Ep. 27. ad Valent. No quiso dar credito Justina á los temores de San Ambrosio, ciertos, como enseñó el tiempo; y así despachó con segunda Embaxada á uno llamado Dominio. Llegó á Treveris, donde Maximo le oyó, y despedido con buenas palabras, teniendo ya junto su Exercito, se puso en marcha con tanta aceleracion, que llegó á Italia, previniendo á la fama de su venida. Valentiniano, y Justina hallandose sin fuerzas para la oposicion, y temiendo caer en manos de el Tyrano, se retiraron fugitivos; y dexando la Italia en manos de el poderoso Vencedor, pasaron á Thefalonica á ampararse de nuestro gran Theodosio. (16)

(16) Entre tanto se hallaba la Iglesia de España, y con especialidad la de Galicia, affligida con exceso, y oprimida con el numeroso error de los Priscilianitas, que crecian mas cada dia, hallandose en el ultimo estremo, y amenazada con el mayor obscuro de sus sombras la verdad de el Evangelio, como consta de las Actas de el Concilio Primero de Toledo. Adigino Obispo de Cordova, que haviendo sido el primero que denunció, y acusó á Prisciliano, le siguió despues, como diximos, y admitió sus errores, declarandole por Maestro de la doctrina que havia condenado, como Obispo Catolico por heretica, la defendiendo, y predicó con tal reson, y

escándalo universal, que el Emperador Maximo le mandó comparecer á su presencia. (17) Executose el Decreto Imperial con tanto rigor, que Adigino fue llevado detenido, y áito de medios con que aumentarse miserablemente. A vista de esta ignominia, confiesa San Ambrosio, que lo refiere, se compadeció, y lastimó de él. Examinóle Maximo de sus errores, y convencido, le desterró, aunque no se sabe á donde, ni tampoco el fin que tuvo su vida; pues desde este punto falta en la Historia su noticia. Así se havia introducido Maximo con el exemplar de Prisciliano, y sus Sequaces, y autorizado con el dictamen de Ithacio, y los suyos, á conocer ilegítimamente de las causas de Religion, y á proceder criminalmente contra los Obispos, exemptos por reglas divinas de su jurisdiccion.

En Galicia era el año mayor, pues por los sucesos se reconoce, que ya á este tiempo los Hereges predominaban, siendo mayor su numero, y se hallaba en opresion la parte de la Fée verdadera. Vacó la Silla de Astorga, y la mayor parte de su Ciero, y Pueblo inficionado con la Heregia, eligieron por Obispo á Dictinio, haciendo á Symphosio, que como vimos, havia buuelto de Italia, pertinaz en los Dogmas de el Priscilianismo, le consagrassé, como con efecto lo executó. Era Dictinio uno de los principales, que apadrinaban el error, y que no contento con seguirle, havia escrito (18) varios Tratados, y Cartas en su defensa, añadiendo en ellas blasfemias á las de su Maestro. Por lo qual San Ambrosio en su Carta á los Obispos de España, escrita de orden de Siricio, ordenaba, que Dictinio no pudiesse ascender de el Orden de Presbytero, que tenia entonces. Y así se convence, como lo historiamos, que Dictinio acompañó á Symphosio en su viaje á Italia, y los dos

(17) S. Ambrosio. Ep. 56.

(18) A. T. C. 1. 1. 1.

dos prosiguieron en Galicia, executando los atentados, que veremos los años siguientes.

A.C. E.C.
388. 426.

Entro el de trescientos y ochenta y ocho de Christo, en el qual por Enero se hallaba nuestro gran Theodosio en The- talonica, à donde havia venido à recibir à su Cuñado Valentiniano, y su Madre Justina, que se havian retirado fugitivos, y medrosos, mientras Maximo ocupaba toda la Italia, sin contradiccion. Rezela Theodosio el suceso de la Guerra, y para asegurarse, como Catholico, despues de haver implorado el auxilio Divino, embió à Egypto, en cuyas soledades, è incultos Desiertos habitaba un celebre Monge, llamado Juan, (19) à S. *Ag. Fin.* suplicarle rogasse à Dios, para *de Civ. Dei* que se dignasse favorecer sus Ar- *l. 5. c. 26.* mas contra el Tyrano. Respon- *Justin. lib.* dióle el Santo Monge, señalan- *2. cap. 32.* dole el dia que havia de dàr la *Afr. S. Ioan* Batalla, y assegurandole una com- *17. fol.* pleta victoria de su Enemigo. *Rotund. die* Consultó tambien Theodosio à *25. Isnuar.* otro Monge de igual fama, y santidad, llamado Senuphio, el qual le embió su Cogulla, y su Baculo, para que entrasse con ellas en la Batalla, profetizandole tendria sin sangre una gloriosa victoria. Acepto Theodosio, como Reliquias, las alhajas, y las venero, dando el debido aprecio, à distincion de los Hereges de nuestros tiempos, que con descarada impudencia llaman à estos actos de Religion supersticiones. Aún no se dió por satisfecho el grande zelo de Theodosio, y así publicó nuevas Leyes contra las Heregias, que en este gran Emperador se competian con generosa sagrada emulacion el valor heroyco, y la Catholica Religiosa piedad de su corazon.

No eran vanos los temores de Theodosio, pues à este tiempo Maximo, rezelofo de la perpetuada fortuna, y prosperidad de su Contrario, deseando asegurarse en el Trono à que le havia tubido la violencia de su

fuerte, juntaba formidables fuerzas, no solo capaces para resistir, pero bastantes à invadir el Oriental Imperio de Constantinopla. (20) Echò à el Mar una poderosa Armada, que cruzasse *Paulin. in* el Golfo de Venecia, así para *cit. S. Amb.* proveer de Viveres sus Tropas, *S. Ambros.* como para impedir juntasse las *Ep. 29.* suyas el Enemigo. Nombro por *Pac. in Pa-* General de ella à Andragatsio, *neg. Theod.* uno de sus Validos, y experi- *S. August.* mentados Capitanes. Un Exer- *de Civ. Lei,* cito señaló debaxo de las cide- *ubi sup.* nes de su hermano Marcelino, *Or. of. lib. 7.* para guardar las entradas de la *cap. 34.* Italia; y èl en persona con otro *Zof. m. lib.* mayor, compuesto de lo mas flo- *4.* rido, y disciplinado de sus Tro- *Theodore.* pas, se adelantò à las Pannonias *lib. 5. capit.* à recibir à el Enemigo. Salióle *33.* à el encuentro Theodosio, y *Idacio in* avistandose los dos Exercitos, à *Chron.* pocos lances se travó la Batalla; pero à poco tiempo se declaró el suceso por Theodosio; y Maximo derrotado, se retiró à largas marchas, encerrandose en Aquileya. Siguió Theodosio la victoria, y hallando en la Estyria el Exercito de Marcelino, le desbarató con igual felicidad, y apresurando las marchas, se puso sobre Aquileya, donde aún se hallaba Maximo, que, ò oprimido de el dolor de la perdida, ò prevenido con la diligente velocidad de su contrario, no supo, ò no pudo salvar de el riesgo su persona. Sus Soldados atemorizados con las repetidas victorias, y desprevenidos de bastimentos, y aprestos Militares para tolerar el Sitio, que puso Theodosio, quisieron lograr su clemencia con un gran servicio, que mudasse en premios el castigo, que merecia su delito; y así acudiendo à Maximo, le prendieron, y vestido de la Purpura, que havia usurpado, le entregaron, con la Ciudad, à el victorioso Emperador. Quisiera Theodosio, considerando la mudanza, y poder de la fortuna, apiadado de su desgracia, darle la vida; pero sus Capitanes irritados, le mataron en su presencia.

A.C. E.C.
389. 427.

(20)
ad. in
it. S. Amb.
Am. brof.
p. 29.
cc. in Pa-
eg. Theod.
Aug. st.
le Civ. Lei,
bi sup.
Di. of. lib. 7.
ap. 34.
Cosim. lib.
Theodoret.
ib. 5. capit.
33.
Idacio in
Chron.

y à sus pies , teniendo este infeliz fin su tyrania. Andragasio, General de la Armada , noticioso de el suceso , se arrojó bar-
 taramente desesperado desde su Capitana à el Mar , donde pereció ; con lo qual sus Soldados entregaron la Armada à Theodosio ; y sin ser necesario otro movimiento de Guerra , executaron lo mismo , y se allanaron las Provincias de el Occidente , que estaban por Maximo , reconociendo por sus legitimos Principes à Theodosio , y Valentiniano.

No tuvo esta felicidad sola el Orbe este año , pues en el se

bautizó en Milán el Doctor de la Iglesia San Agustin. (21) Nue-
 tra España , y con especialidad S. *Aug. st.*
 Galicia , gemia oprimida de los *lib 9. Con-*
 Priscilianistas. Pero no saltaban *fess. cap. 6.*
 célebres Catholicos , que con *Pofid. in vi-*
 Apostolico zelo defendian con la *ta S. Aug.*
 voz , y con la pluma la verda-
 dera Feè , y Religion. Entre es-
 tos ay memoria de Gregorio Be-
 tico , (22) que escribió un Li-
 bro de la Feè , y otro de la Tri-
 nidad , de cuyo assunto escri-
 bió tambien otro Español lla-
 mado Sebadio , aunque se
 ignora de què Provincia
 fuesse natural en la
 Peninsula.



CAPITULO SEPTIMO.

VIENE SAN PAULINO A GALICIA.

*Defendese su venida. Theodosio entra en Roma
 triunfante. Ithacio es depuesto por
 San Ambrosio.*

A.C. E.C.
 389. 427.

CON la Herègia de Prisci-
 liano havia quedado el
 Estado Monastico suma-
 mente deteriorado en
 Galicia , pues el error havia pe-
 netrado con profundas raices en
 el sencillo pecho de sus Paysa-
 nos , y Moradores , por mas que
 con intrepido zelo se opusieron
 algunos Obispos Gallegos , con
 toda la Iglesia de España , en los
 repetidos Concilios , que hemos
 historiado. Pero como el igno-
 rante Pueblo advirtió , que por
 los Monges , y Monasterios ha-
 via empezado el error de Prisci-
 liano , aborrecian igualmente à
 los Monges Hereges , como à los
 Catholicos ; sin advertir , que la
 perfeccion de el Estado no po-
 dia mancharse con el delito de
 el individuo , que simulaba pro-
 fesarle ; lo qual era causa , de
 que se viesen los Religiosos , y
 Monges proximos à la ultima ca-

lamidad , ò con la ignominia que
 padecian , ò con el exterminio
 que amenazaba.

Pero Dios , que con especial
 providencia , miraba por la con-
 servacion de un Estado tan per-
 fecto , previno desengañar à el ig-
 norante Pueblo , y con suma sabi-
 duria dispuso , que en el Reyno
 de Galicia , donde el daño era
 mayor , empezasse el remedio.
 Para este fin eligió , y traxo à
 esta Provincia este año trecien-
 tos y ochenta y nueve , à Pon-
 cio Paulino , Varon de la prime-
 ra Nobleza Romana , pues su ori-
 gen fuè de la esclarecida Fami-
 lia de los Anicios. Tambien pa-
 rece tuvo alguna linea Española ,
 segun Ausonio. (1) Y para mas
 claridad de nuestra Historia , es
 necesario compendiar hasta este
 año la Vida de este Glorioso San-
 to ; para lo qual nos valdrèmos ,
 con especial complacencia , de la

(1)
Auson. in
parent. 23.
24.

crudición de el Padre Fray Pablo de San Nicolás, Chronista de la Orden de San Geronymo, (2) *Ep. Pablo* que compendiado es en esta forma:

(2) El Padre de este Heroico Santo se llamó Paulino, (3) su Madre fue una Señora Nobilísima, natural de Burdeos, Ciudad principal de la Aquitania, en la qual nació Poncio Paulino el año trecientos y cinquenta. Aplicaronle sus Padres, en correspondencia de su Nobleza, á el estudio de las Letras, en las quales tuvo por Maestro de Gramática a Aterno Gelo, Nobilísimo Varón; (4) y por Maestro de la Poética, a el celebrado Ausonio, en cuya Escuela fué su Condiscípulo Graciano, y en sus bienes heredó después (5) el Laurel Imperial, como veremos. Adelantose tanto Paulino en la Poética, que excedió á su Maestro, como el mismo Ausonio lo confiesa. (6)

(4) *S. Paulin. Ep. 41.* Concluidos los primeros Estudios, le casaron sus Padres con una principal Señora llamada Thersalia, natural de España, como se cree; así porque este nombre comunmente fué proprio de España; (7) como porque constaba, segun veremos, que esta Señora tenia muchas posesiones en Tarragona, de donde parece fué natural.

(5) *S. Paulin. Ep. 39.* Efectuado el casamiento, mirando sus Padres á las conveniencias, y adelantamientos temporales de su Hijo, le embiaron á que las solicitase, y se diese á conocer, á la Ciudad de Roma, en donde casi toda la Nobleza professaban ser sus parientes, y deudos. (8) En esta Nobilísima Ciudad logro Paulino, después de otros premios, el mayor que entonces podia dár el Mundo, excepto el Imperio; pues con comun aclamacion de Pueblo, y Senado, fué elegido por Consul Romano. El año de esta eleccion se duda, porque no se encuentra su nombre en los Fastos. Ausonio dice, (9)

(6) *Auson. Ep. 20.* que lo fué antes que él; y así

(7) *Bivar. in Dextr. fol. 418.* es cierto lo fué antes de el año trecientos y setenta y nueve, en el qual fué Consul Antonio. El Principe de la Historia Ecclesiastica Baronio juzga, y afirma, (10) que el Consulado de Paulino fué en el año de Christo trecientos y setenta y cinco, y con gran fundamento, porque en este año no señalan Consul los Fastos, y en todos los años inmediatos están completos, sin que pueda tener lugar en alguno de ellos, sino es en este, en el qual fué su Compañero otro insigne Romano, igual fuyo en virtud, y Nobleza.

(8) Este fué S. Pammachio, quien siguiendo en todo las pitadas de su Santo Compañero Paulino, vendiendo las quantiosas posesiones que tenia, y entregando su precio, con sus inmentas riquezas, á los Pobres, fabricó, de una pequeña porcion, que á este fin havia reservado, la celebre Basilica Romana, que oy por él es Titulo de Cardenal, y se llama de San Pammachio. (11) Y porque un Hospicio, que San Galicano havia edificado en tiempo de el Emperador Constantino, en el Puerto de Hostia, havia sido arruinado en la persecucion de Juliano el Apostata, lo qual causaba notable incomodidad á los Peregrinos, que de las Provincias ultramarinas pasaban á visitar los Sepulchros de los Sagrados Apostoles, San Pammachio le reedificó, dotándole de nuevo, y consagrandose en él á el servicio de los Pobres; andando, con asombro de toda Roma, con los pies desnudos, y cubierto su cuerpo de una Tunica parda, trayendo á el Hospicio en sus hombros la agua, y leña necesaria, y ministrando por su mano el alimento á los Peregrinos, como así lo pondera San Geronymo. (12) De esta fuerte vivió, hasta que purificado su Espíritu en el asedio, y saqueo de Roma, murió en aquella Ciudad a treinta de Agosto de el año quatrocientos y do-

cs cierto lo fué antes de el año trecientos y setenta y nueve, en el qual fué Consul Antonio. El Principe de la Historia Ecclesiastica Baronio juzga, y afirma, (10) que el Consulado de Paulino fué en el año de Christo trecientos y setenta y cinco, y con gran fundamento, porque en este año no señalan Consul los Fastos, y en todos los años inmediatos están completos, sin que pueda tener lugar en alguno de ellos, sino es en este, en el qual fué su Compañero otro insigne Romano, igual fuyo en virtud, y Nobleza.

(9) Este fué S. Pammachio, quien siguiendo en todo las pitadas de su Santo Compañero Paulino, vendiendo las quantiosas posesiones que tenia, y entregando su precio, con sus inmentas riquezas, á los Pobres, fabricó, de una pequeña porcion, que á este fin havia reservado, la celebre Basilica Romana, que oy por él es Titulo de Cardenal, y se llama de San Pammachio. (11) Y porque un Hospicio, que San Galicano havia edificado en tiempo de el Emperador Constantino, en el Puerto de Hostia, havia sido arruinado en la persecucion de Juliano el Apostata, lo qual causaba notable incomodidad á los Peregrinos, que de las Provincias ultramarinas pasaban á visitar los Sepulchros de los Sagrados Apostoles, San Pammachio le reedificó, dotándole de nuevo, y consagrandose en él á el servicio de los Pobres; andando, con asombro de toda Roma, con los pies desnudos, y cubierto su cuerpo de una Tunica parda, trayendo á el Hospicio en sus hombros la agua, y leña necesaria, y ministrando por su mano el alimento á los Peregrinos, como así lo pondera San Geronymo. (12) De esta fuerte vivió, hasta que purificado su Espíritu en el asedio, y saqueo de Roma, murió en aquella Ciudad a treinta de Agosto de el año quatrocientos y do-

(10) *Baron. tom. 4. ann. 375. num. 1.*

(11) *Panciroli in Thesaur.*

(12) *San Geron. Ep. 26. ad Pammach.*

(13) *Mart. Rom. d. 30. Aug.*
(14) *Panciroli in Tves. Reg. 9. pag. 699.*

(15) *Leg. 4. Codic. Theodos. de scnic.*

(16) *S. Paulin. ap. Aug. ep. 35. ad Alip.*

doce, en cuyo dia hace de el memoria el Martyrologio Romano, (13) y se cree fué sepultado en la Iglesia de su Titulo. (14)

(13)
Mart. Rom.
d. 30. Aug.

(14) Este Compañero tuvo San Paulino en su Contulado, el qual administrò con tanta rectitud, y prudencia, que adquiriendole la primera estimacion con los Emperadores, se hizo acreedor à nuevos cargos, y empleos de el Senado; y así en el año de Christo treientos y ochenta fué elegido por Pretor Urbano. (15)

(15)
Leg. 4. c.
15. *Codic.*
Theodos. de
senic.

Pero guiado San Paulino por la Providencia Divina, hallandose los Emperadores Valentiniano, y Justina en la Ciudad de Milan, el año siguiente à el de su Prefectura, que fué el de Christo treientos y ochenta y uno, resolvió visitarlos, para adelantar sus conveniencias temporales; y así acompañado de su muger Therasia passò à Milan.

Era Obispo de esta Ciudad San Ambrosio, el qual visitò à San Paulino, por su nobleza, y este, por su sabiduria, que ya entonces era conocida en todo el Orbe, à San Ambrosio. Hasta este tiempo, ocupado Paulino en los negocios de el mundo, y embebido su entendimiento con los honores de el siglo, se estaba en los ciegos errores de la Gentilidad; pero à pocas disputas, que tuvo con San Ambrosio, conoció su engaño; y así deseando vérfse en el Gremio de la Iglesia, se hizo Cathecumeno, debaxo de la disciplina de este grande Doctor, cuyo exemplo siguió su muger Therasia, (16) y uno, y otro olvidados de las pretensiones de el siglo, se entregaron à los oficios de piedad.

(16)
S. Paulin.
ap. Aug. ep.
35. ad *Alip.*

El año siguiente treientos y ochenta y dos passaron los dos virtuosos calados, acompañando à S. Ambrosio, à la Ciudad de Roma, y dexandole en ella, se retiraron à la Campania, donde tenían gran parte de su hacienda; con cuyo motivo, y el de su mejor administracion, estuvieron en la

Ciudad de Nola, en la qual visitaren el Sepulchro de San Felix Martyr, con tanta devocion, afecto, y ternura, que, como verèmos, fué el sitio feliz, que San Paulino eligió para descanso, y morada en su vida, y termino de su peregrinacion. (17)

(17)

Corria por el Mundo la fama de la santidad, y vida portentosa de San Martin de Tours, y ansiosos los dos nobles catòlicos de aprender virtudes, cuya practica los asegurasse en el camino de la salvacion, passaron à la Ciudad de Viena en Francia, à vér, y oír à el Santo, que entonces estaba en ella; (18) y habiendo logrado su deseo, y comunicado su elevado espiritu, se retiraron à Burdeos su Patria, en donde hicieron vida tan santa, que el mesmo San Paulino la alaba, (19) y Ausonio su Maestro, aunque Gentil, le llama por ella Varon Divino, escribiendole varias Cartas. (20)

San Paulin.
natalit. 2.
S. Felic. in
Biblioth. P.
P. tom. 2. f.
343.

(18)
San Paulin.
Lp. 2. ad
Victric.

(19)
San Paulin.
Ep. 41. ad
Auson.

(20)
Auson. Ep.
2. 6. 7. 21.
22. c. 24.

Era entonces Obispo de Burdeos San Delphino, Varon eminentissimo en sabiduria, y santidad, en cuya Escuela se adelantaron tanto en virtudes los dos Santos, que de comun consentimiento resolvieron separarse, y haciendo voto de castidad, vivir en adelante como hermanos, contentos con el fruto que tenían de su Matrimonio en un hijo niño llamado Celso; à quien podian dexar por heredero de las esperanzas, blasones, y riquezas de su Casa; pero Dios disponia otra cosa de el Santo niño, como verèmos. Executaron su Voto, y aumentose con el exercicio de las virtudes, y direccion espiritual de San Delphino, el amor de Dios en Paulino, y Therasia; y así pidieron à San Delphino los bautizasse, como lo executò el Santo Obispo el año de Christo treientos y ochenta y cinco. (21)

(21)
Paulin Ep.
15. c. 16.
ad Lp. l. n.

Bautizados los dos Santos, no se contentaron con la vida comun de Christianos; antes bien

(10)
Pancrol. in
ann. 375.
um. 1.

(11)
Pancrol. in
Thesaur.

(12)
San Geron.
Ep. 26. ad
Pammach.

oyendo el consejo de Christo á el Poderoso: *Si quieres ser perfecto, vende tus bienes, y dá el presio á Pobres.* Dando assenso á el Oraculo Divino, resolvieron executarle; y assi, vendiendo las posesiones que tenian en aquella Ciudad, y Patria fuya, repartieron entre los Pobres quanto importó su rico Patrimonio, haciendose pobres por amor de Christo. Dió admirable estampido en el Mundo este hecho de Paulino, y como entonces estaban divididos los hombres en la Religion, los Gentiles mostraban de el suceso; pero los Christianos admirados, se compangian, viendo á Paulino, hombre tan docto, tan noble, y tan poderoso, vender sus bienes, y haciendose, á el parecer de el Mundo, simple, quedarle pobre, necesitado, y abatido, de propria voluntad.

Estas alabanzas no parecieron seguras á Paulino, y á Therasia, y assi comunicado su espíritu con San Delohino, su Maestro espiritual, determinaron retirarse á Pais extraño, donde, por desconocidos, estuviesen seguros de el embozamiento veneno de la vanidad. Con este animo, acompañados de alguna familia, que quiso seguirlos, no ya como Amos, sino como Compañeros, se enderezaron á España, buscando en sus Montes soledad conveniente para sus desfogamientos.

Un eruditísimo Escritor quiere, que San Paulino se retiró con su compañía á las Montañas de Tarragona, que oy se llaman Montañas de Prades. Confieso ignoro el fundamento, antes bien los encuentro gravísimos, que persuaden, y convencen, que el Santo, y su Compañia se retiraron á las ásperas Montañas de el Reyno de Galicia, y en ellas á las que oy pertenecen á el Obispado de Orense.

El primer fundamento, y que á ser solo, convenciera por si sola, esta opinion, es de una

Epistola, que Ausonio escribe á Paulino, (22) y empieza assi: *Ausonio, cuya Ferula se venera oy Cetra, embia salud á Theon* (llama assi á el Santo) *villano entre los Medulios.* Esta sola authoridad bastaba para convencer, que San Paulino se retiró á las Montañas de Orense; porque dice Ausonio, que vivia en el Monte Medulio, como villano. (que assi entiende tambien este lugar el erudito Padrino de Tarragona) El Monte Medulio es contrante, y notorio estaba en el Reyno de Galicia; pues es á el que se retiraron los Gallegos, y á donde Antistio, y Birmio, Legados de Augusto, los cercaron con un foso de quinze millas, como dexamos historiado en la Conquista de Galicia, hecha por Octaviano, Luperador, con authoridad de Lucio Floro, Dion, y Orosio; y este mesmo coloca á el Medulio á vista de el Rio Miño: y no habiendo conocido toda la Antigüedad otro Monte con el nombre de Medulio, mas que este de Galicia, es imposible demarcarlo en las Montañas de Prades, y de Tarragona, para colocar alli la retirada de San Paulino, que por esta authoridad se convence fue á Galicia.

Lo segundo, porque de las Epistolas de San Paulino, y de Ausonio consta, que el Santo, huyendo de la vanidad, se retiró á Pais desconocido; y este no pudo ser el de Tarragona, en la qual afirma Ausonio (23) tenia muchas posesiones, y Parientes nobilísimos, y poderosos. Además, que siendo Therasia natural de Tarragona, como dexamos historiado, la razon, que tuvo San Paulino para retirarse de Burdeos, por ser su Patria, tuvo Therasia para huir de Tarragona; y assi es de todo punto inverosímil, se retirassen á sus Montañas.

Lo tercero, consta con evidencia de Ausonio, que San Paulino, se interno mucho mas en España, de lo que citan las

(22) *Auf. Ep. 4.*

(23) *Auf. in Pa.*
24.

(24) *Auf. Ep. 24. ad Paulin.*

(25) *Auf. Ep. 4.*

(26) *Paulin. Ep. 41.*

(27) *Aufon. Ep. 24.*

(22)
Ep. 4.

(23)
sin Pas.

(24)
Auson. Ep.
24. ad Paul.
lin.

(25)
Aus. Ep. 4.

(26)
Paulin. Ep.
4.

(27)
Auson. Ep.
24.

Montañas de Prades, y de Tarragona, porque en una Carta suya (24) queixandose de los Lugares, donde havia vivido San Paulino en su Retiro, dice asi: *Que me quejo, y ayudo los delitos de el Monstruo de el Oriente? Me ofende la Occidental Ribera de el Tajo: me ofende la Punica Barcelona.* Con esta frase confiesa Antonio, que San Paulino atravesó en su Peregrinacion toda España, comprehendiendola desde Barcelona a el Oriente, hasta Lisboa, termino Occidental de el Tajo. El qual nunca puede apropiarse à Tarragona.

Lo quarto, porque Antonio hace cargo à San Paulino (25) de que anda profugo, y vago por toda España, lo que no se podia sin impropriedad decir, habiendo solo llegado à Tarragona, tan vecina, como es notorio à los Pyreneos.

Lo quinto, porque el mesmo San Paulino confiesa, estuvo en lo mas Occidental de España, pues respondiendo à Antonio, (26) le dice asi: *Para que me arguyes con los bajos Montes de la Vastigia, y que no ballo gran Lugar, ó en Campo, ó en Ciudad de tan rica Region, hasta donde se estende, mirando los doles, quasi sepultan en el Mar.* Lo qual es imposible entenderse de Tarragona, que está à el Oriente, y pertenece con propiedad singular à Galicia.

Lo sexto, porque Antonio expressamente afirma, (27) cauvo San Paulino en Merida, conque no fué termino de su peregrinacion Tarragona.

A este tiempo estaba Galicia en el estado mas infeliz, pues los Paterfamilias, creciendo en numero, iban poblando todas las Villas de sus Secterios, conflagrandolos Oslipos, con lo qual quedaban los Catholicos como Ovejas sin Pastor, ó como un Lobo, que las devorase. Entre otros, ay memoria de Vegitino, y Anathuro, cuyas Iglesias se ignora. Adelantando su marcha los Hereges, pusieron a Patenq

en la Silla de Pragi, desde donde, como Metropolitano, subordinasse a la Hierugia las demas Iglesias de todo el Reyno. Con su autoridad, sin duda, echaron de su Iglesia, que se dice fue la Celente, à Ortygio Obispo Catholico, o porque con zelo se opuso à sus errores, o porque no pudieron sufrir, que las luces de su feé, descubriesen las tinieblas obscuras de su Doctrina. Todo esto consta, aunque sin señalar años, ni ser posible ajustarlo à legitima Chronologia, de las Actas de el Concilio pránico de Toledo. (28)

Theodosio, habiendo cansado de los afanes de la Guerra, pasó este año à la Ciudad de Roma, en donde entró triunfando glorioso. (29) Inmediatamente mandó quebrantar quantas Imágenes de Idolos tenia, y conservaba aun la Gentilidad en aquella gran Corte de el Universo. Juntamente quitó algunos abusos, que se oponian à la justicia, y honestidad, y publicó varias Leyes contra los Hachizeros. No se dió por satisfecho su celo con estas acciones; y así, no contento con haver arruinado los Idolos de Roma, despachó Rescripto, para que se demolicen un finquiesmo Templo, que aun se conservaba en la Ciudad de Alexandria, dedicado à uno de los Dioses de la Gentilidad, llamado Serapis. (30) Tambien con él, se arruinaron otros Templos de Egipto; aunque padecieron martyrio muchos Christianos en la execucion, à minus de los Gentiles, que se atumulturaron, de los quales hace memoria el Martirologio Romano.

(31) No bastó la oñada de los Idolatras, para que los Fieles en execucion de el Rescripto, no demolicen, no solamente los Templos de el Egipto, sino tambien los de la Arabia, Persia, Palestina, y Syria, como tambien otros muchos de el Occidente, con que apenas quedaron en el pais, y ruinas, que acordaban la memoria de la Idola-

(28)
Astr. Com.
1. 1. let.

(29)
M. col. in
C. 1.
1. 1. ar. in
B. 1. 1. 1.
S. 1. 1. 1. 1.
7. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1.
5. cap. 18.
P. 1. 1. 1. 1.
S. 1. 1. 1. 1.

(30)
Mart. in
Chron.
S. 1. 1. 1. 1.
de Scrip. in
Sopir.

(31)
Mart. Rom.
1. 1. 1. 1.

luria, veena ya à hacer el ultimo esfuerzo en las agonias de su existencia, como veremos en el Capitulo siguiente.

A.C. E.C.
390. 428.

Entó el año trecientos y novena de Christo, memorable por la singular accion de la humildad de el gran Theodosio, à competencia de el heroyco zelo de San Ambrosio, que celebran todas las Plumas Christianas con supremos elogios. Levantóse en la Ciudad de Thefalonica una sedicion popular, en la qual fué muerto Botherico, Prefecto de la Milicia. Llegó la noticia a Theodosio, y gravemente irritado, mandó castigar à el tumultuado Pueblo. Executóse el orden con tanto rigor, que perecieron muchos de los Ciudadanos inocentes. Por lo qual, passando Theodosio de Roma à Milán, reprimió el exceso de su enojo San Ambrosio, con las armas de la Iglesia. Algunos Modernos Franceles no quieren, que San Ambrosio descomulgasse à Theodosio, sino que solamente le obligó à la penitencia publica, y le prohibió de la entrada de la Iglesia, hasta que huviesse dado satisfaccion. Fundanse en que muchos de los que refieren el suceso, no expresan la descomunion, como son el mismo San Ambrosio, (32)

(32)
S. Ambros.
in Orat. de
vita Theod.

(33)
San Paulin.
in vita S.
Ambros.
(34)
S. Agust. l.
5. de C. Dei
cap. 26. &
hom. 49. in
ter. quaq.
cap. 3.

(35)
Theod. libr.
5. l. 1. Ecl.
cap. 18.

(36)
Rufin. lib.
2. cap. 18.

(37)
S. Paulin. lib.
7. cap. 25.

(38)
Fac. Hist. lib.
12. p. 1.

pero Baronio, (39) con evidentes argumentos persuade fué despues de vencido Maximo, y en este presente año, que historiamos. La satisfaccion, que San Ambrosio pidió à Theodosio, y que este dió, fué publicar Ley, mandando, que la sentencia capital contra los Reos, no se executasse hasta haver pasado treinta dias despues de su promulgacion. Executólo así este Grande, y Religioso Emperador, diciendo: *Havia aprendido la deferencia que hay entre el Sacerdote, y el Principe: y que havia encontrado en San Ambrosio el Maestro de la verdad; y el solo merecia el nombre de Obispo.*

(39)
Baron. hoc
anno. 390.

Resucitó de nuevo el Cisma Ithaciano en Francia, y España; pues aunque Ithacio, y sus Compañeros havian sido absueltos por el Concilio de Treveris; pero muchos Obispos Catholicos, teniendo presente la sangrienta muerte de Prisciliano, y sus Discipulos, originada de la acusacion criminal de Ithacio ante Maximo, jamás quisieron comunicar con el, teniendole por descomulgado; y así este año, por celebrarse Concilio en Milán, acudieron à él Estos zelosos Obispos, y renovaron la acusacion. Concurrieron tambien Ithacio, y los que le seguian, para defenderle. Propusóse el delito, examinóse la causa, y sintieron tanto San Ambrosio, y los demás Padres de el Concilio, que los Obispos se mezclasen en causas de sangre, aunque fuesen muy justas, y especialmente ante Jueces profanos; que depusieron à Ithacio, y à sus Compañeros de las Sillas, que poseian, y los desterraron, aunque se ignora à donde; sin que desde aqui se halle memoria de ellos en toda la Historia. Con esto tuvo fin la porfiada contienda de los Catholicos, así lo refiere San Paulino. (40)

(40)
Uno de los Compañeros de Ithacio se llamaba Ruso, Obispo de una de las Iglesias de España, aunque no se dice qual fuese. Este

(40)
San Paulin.
in vita S.
Ambros.

(41)
S. Sulpic.
in vita S.
Mart. num.
25.

A.C. E.C.
391. 429.

Este además de el comun delito de la acusacion de Prisciliano, fué convencido de el gravísimo de la Idolatria. Havia los años antecedentes dadole à conocer en España un grande embullero, el qual por medio de pacto con el demonio, hizo algunos aparentes prodigios, con los quales quiso dar à entender, era el Profeta Elias. Creció su fama esparcida por el novelero Vulgo, y viendose ya con algun sequito, publicó, que era Christo Señor Nuestro, que bolvia à el Mundo à salvar à todos. No obstante lo crasso de este error, Rufo dió credito à la impostura; con tan firme asenso, que llegó à adorar à el Mago; teniendole por Dios. De este delito fué acusado en este Concilio, y confessando havia sido engañado, fué depuesto de la Silla, y desterrado, como lo refiere Severo Sulpicio. (41)

(41)
Sev. Sulpic.
in vita S.
Mart. num.
25.

Tambien de este mesmo Concilio, se deduce una de las mayores glorias de España, y fué haver sido la primera Provincia entre las que componian el Orbe Christiano, que con Rito Solemne, hizo la debida conmemoracion de los Santos en sus dias: y la primera, que empezó à formar su Martyrologio; pues nuestro Theodosio, que concurrió tambien à sus Sesiones, alabò la piedad de Gregorio Obispo

de Cordova, porque todos los dias; aunque fuesen de ayuno, hacia conmemoracion de los natalicios de los Martyres, que concurrían. Este Gregorio, fue sin duda Successor de Adignio, el qual como vimos, fué el primero, que descubrió; y persiguió la Heregia de Prisciliano, y despues fué su sequáz infeliz. Alabaron todos los Padres de el Concilio à Gregorio; y determinando seguir su exemplo, escribieron à el Maximo Doctor San Geronimo, pidiendole trabajasse un Martyrologio; de què usasse la Iglesia. Executólo el Santo; como à el mesmo lo escribe (42) su amigo, y especial devoto Chromacio; y asì tuvo principio el Martyrologio Romano, de que usamos.

(42)
Chrom. Ep.
ad Hieron.

No descansaba en este tiempo San Paulino con su muger Therasia retirados à el Monte Medulio de Galicia; pues viendo el estado infeliz en que se hallaba la Fè en esta Provincia, procurò por todos medios reducir los Obispos Priscilianistas de ella, esperando, que à su exemplo, se reformarian los demàs; pero no tuvieron efecto sus deseos, solamente convirtió algunos particulares, que le siguieron, como verèmos à el año siguiente.



CAPITULO OCTAVO.

DISCIPULOS DE SAN PAVLINO EN Galicia; Monasterios que fundò en ella, y en lo restante de España; Muerte de Balentiniano; Tirania de Eugenio; Victoria de Theodosio contra el. Aparicion de el Apostol Santiago en su favor.

A.C. E.C.
391. 429.

EL año de trecientos y noventa y uno de Christo, logró San Paulino algun fruto de su predicacion, y exemplo, pues muchos de

los naturales de Galicia; unos por hacer penitencia del pecado, cometido en seguir los errores de Prisciliano; y otros por mejorar de vida, siguieron à el Santo

(40)
San Paulin.
in vita S.
Ambros.

Santo al Desierto, y allí empezaron á fundar en España los primeros el Estado Religioso reformado, gloria especial de Galicia, haver sido en su Terreno el lugar del primero de la reforma, que traxo á el Occidente San Arnobio, previniendo Dios este antidoto Sagrado á el mortifero veneno, con que la obervancia Religiosa se havia estragado, y pervertido en España con las libertades, que introdujo la Heregia en los Monasterios. Entre los Discipulos de San Paulino, los principales, de qué el mismo Santo (1) hace memoria, fueron Posthumiano, Theredio, Sepasio, Diducio, Soriano, Verino, y otros, de quienes harémos memoria en adelante. Con estos, es creible, fundasse San Paulino Monasterio en su Desierto del Monte Medullio, aunque no ay noticia expresa de ello. En él, los fué enseñando el modo perfecto Religioso, para que despues saliesen, como salieron grandes Maestros de la vida regular.

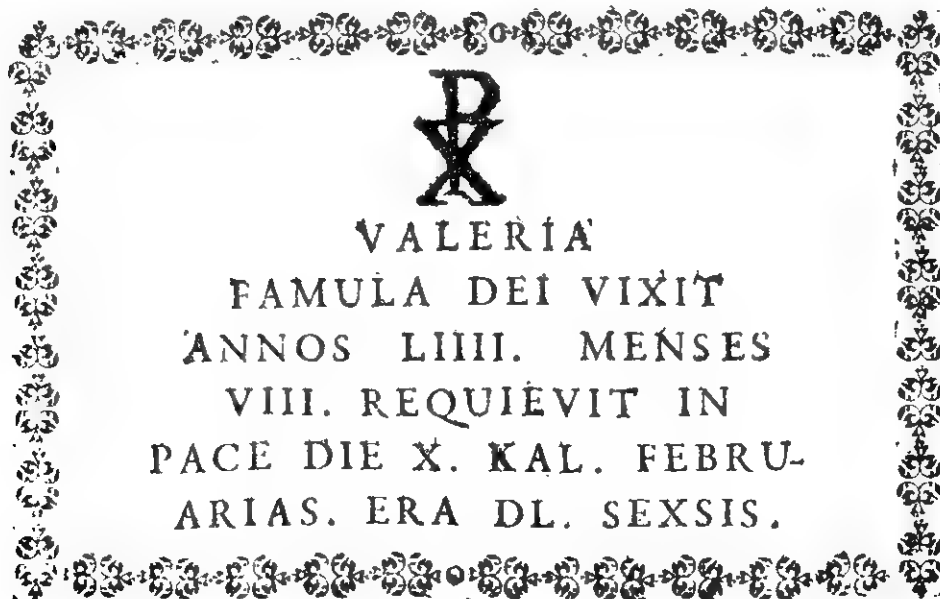
Pero no se contentó con esto el Espiritu de Paulino, pues, ó porque corrió la voz de su virtud, y fue llamado, ó que para reducir los Priscilianistas passasse el Santo: lo cierto es, estuvo en la Ciudad de Merida Capital de la Lusitania, porque así consta de una Epistola de Ausonio. (2) En esta Ciudad afirma el Padre

Marquez (3) fundó los Monasterios de Santa Eulalia, y de Santa Maria de Cabiliana.

El Historiador de Merida (4) quiere, que estos Monasterios, fuesen Fundacion de los Discipulos de San Benito; pero sin algun fundamento, antes bien con manifiesta repugnancia; pues por la Hutoria de Paulo Diacono, que escribió de los Santos de Merida consta, que Paulo su Arzobispo, se recogió en este Monasterio á morir; (5) y esto por las congeturas, que hace este mismo moderno Escritor, es preciso fuesse por los años de quinientos y cinquenta, ó antes, porque su Sucesor Fiel, vivió muchos años poseyendo el Arzobispado, y murió en el de quinientos y sesenta y uno, como consta de Juan de Viçlara, (6) conque es preciso, que en el de quinientos y cinquenta, ya floreciesse este Monasterio, y en este tiempo aún San Benito no tenia, segun la opinion mas favorable, bien cimentado el Monasterio de Cardena. Pero esto se hace mas manifiesto, porque muchos años antes de el de quinientos y cinquenta, havia ya Monges en esta Ciudad. Así lo evidencia una Inscripcion, que se halló en ella, y que el mismo Historiador

de Merida copia

(7) de esta manera



Esta

(1)
S. Paul. Ep.
7. 14. y 20.

(2)
Aus. Epist.
24.

(3)
Marquez.
Origen de
los Hermi-
taños de S.
Agustin.

c. 10. § 5.
(4)
Moren. l. 3.
cap. 2.

(5)
Paul. de vit
Sanctorum
Eremit. c. 1.

(6)
Viçlar. in
Chron.

(7)
Moren. lib.
3. cap. 1.

(8)
Cod. Theod.
Leg. 10. de
Paganis:

(9)
Cod. Theod.
Leg. 4. de
Apost.

(10)
Leg. 5. de co-
dem Tit:

(11)
Cod. Theod.
Leg. 4. de
Paganis:

(12)
Socr. in 5. c.
19:

(13)
Socr. lib. 7. c.
21:

Esta Inscriptcion dice, que Valeria era Monja, que esto significa el *Famula Dei*, y que murió el año de quinientos y diez y ocho; en cuyo tiempo no ay quien asirme, que havia entrado la Religion de San Benito en España. No disputo si despues que entró recibieron estos dos Monasterios la Regla de este Santo Patriarcha; porque esto es fuera de mi animo, y asumpto; solo si probar, que estos Monasterios tienen mas antiguo origen, y el que les dió San Paulino, con los Discipulos que le siguieron desde Galicia.

Mientras San Paulino reformaba el Estado Monastico de España, no descansaba el espíritu de Theodosio, solicitando el aumento de la Religion Catholica; y así el año trecentos y noventa y dos de Christo, le consumió todo en obras de piedad. A tres de las Kalendas de Marzo publicó un Edicto, (8) prohibiendo enteramente el Culto de los Idolos. A cinco de las Kalendas de Mayo expidió otro, (9) mandando, que los que huviesen apostatado de la Fe, sean desterrados. A cinco de los Idus de Mayo otro, (10) contra los mismos, declarandolos por infames. Ultimamente, publicó otro Edicto, (11) à quinze de las Kalendas de Julio, dirigido à el Prefecto de Egypto, contra la Idolatria.

Y en esto se detuvo Theodosio en Italia, asegurandola; y dexando en ella a Valentiniano por Emperador de todo el Occidente, (12) partió à Constantinopla, donde entró à diez de Noviembre, y dedicó la Basilica, que havia mandado edificar en honor de San Juan Bautista, y colocó en ella la Cabeza de este Glorioso Precursor de Christo, (13)

Poco le duró el Imperio à Valentiniano; pues el año siguiente de trecentos y noventa y tres fué infelizmente muerto à manos de Arbogastes, Tyrano de la Francia, cuya noticia llenó de luto à nuestro Theodosio, y con el à todo el Oriente. Pero no contento el Barbaro con la sangrienta muerte, levantó por Emperador à uno de sus Aliados, llamado Eugenio, sin querer el mismo Arbogastes vestir la Purpura, por no ser Ciudadano Romano. Eugenio luego que fué exaltado à el Throno, embió sus Legados à Theodosio, para que le disculpasen; pero el prudente Emperador los detuvo, sin darles respuesta positiva, previniendose desde luego para la venganza de la muerte de Valentiniano, que lloraron, y dexaron encomendada à la memoria San Ambrosio, (14) San Geronymo, (15) San Epiphania, (16) Idacio, (17) Orofio, (18) Zozimo, (19) Socrates, (20) Rufino, (21) y Sozomeno. (22) La Emperatriz Gala murió de pesar de la muerte violenta de Valentiniano. Dexo una hija de su matrimonio à Theodosio, llamada Gala Placidia, la qual fué el juego de la fortuna, como veremos. Theodosio, para mas bien asegurarse, nombro por Augusto à su segundo hijo Honorio. (23)

Por otra parte no se descuydaban Eugenio, y Arbogastes, pues aliaban Tropas de las Galias, y de las dos Naciones, Barbaras entonces, Francos, y Alemanes; pero no pudieron juntar ningunas de España, porque como era su natural Theodosio, no hubo quien quisiese tomar contra el las Armas.

Corria por este tiempo la fama por toda España de la Invencion de los Cuerpos de los dos Santos Niños Julio, y Pascor, en la Ciudad Complu-

A.C. E.C.
393. 431

(14) S. Ambrosio.
(15) San Geronymo.
(16) Idacio.
(17) Orofio.
(18) Zozimo.
(19) Socrates.
(20) Rufino.
(21) Sozomeno.
(22) S. Ambrosio.
(23) Idacio.
Cap. 35.
Zoz. lib. 4.
Socr. lib. 5.
cap. 24.
(21) Ruf. lib. 2.
cap. 31.
(22) Sozom. lib.
7. cap. 22.
(23) Socr. ubi sup.
Prosper. 1.
Chron.

(8) Cod. Theod.
Leg. 10. de
Paganis:
(9) Cod. Theod.
Leg. 4. de
Apost.
(10) Leg. de co-
dem Tit:
(11) Cod. Theod.
Leg. 4. de
Paganis:

(12) Socr. in 5.
19:

(13) Socr. lib. 7.
21:

rente, oy día Misla de Her-
reres. Reveló Dios el sitio don-
de estaban à San Asuario, Ar-
zobispo de Toledo, mandan-
dole: *Que los buscasse, y des-*
cubriessse. Obedrecio el Santo el
precepto de el Cielo, y pas-
sando à Compluto, hallò en el
Campo Laudable la Cueva en
que havian sido sepultados, y
en ella los dos Santos Cuer-
pos, y adornandola con la de-
cencia debida, edificò sobre
ella un Magnifico Templo, que
erigio, movido de la devocion,
en Silla Episcopal, y renunci-
ando la de Toledo, fùe su pri-
mer Obispo, deseando vivir, y
morir junto à los Santos Ni-
ños. (24)

(24)
S. Asurf.
de vir. l. 1.
in Asur.

Divulgada la noticia de to-
do este suceso, llegó à los oí-
dos de San Paulino, y movi-
do de su afecto, determinò,
con su muger Therasia, su hi-
jo Celso, Posthumiano, The-
radio, y otros Monges, pas-
sar à visitar las Santas Reli-
quias; y así lo executaron, de-
xando, como es creible, el or-
den conveniente en sus Mo-
nasterios de Galicia, y Meri-
da.

Llegaron los dos Santos,
con su venerable comitiva, à
Aleda, donde los recibió San
Asuario con el respeto corres-
pondiente à dos Personas tan
principales, así en los honores
de el Siglo, como en las vir-
tudes adquiridas. Visitaron con
tanta devocion el Sepulchro, y
Reliquias de los Santos Mar-
tyres, los quales premiaron su
devocion, llevandose consigo à
el Cielo à el niño Celso, que
havia entrado en los ocho años
de su edad. Sintieron sus Pa-
dres, con conformidad Chris-
tiana, su muerte; y San Pau-
lino escribió en su alabanza un
Panegyrico, que aun permane-
ce en elegantissimo verso La-
tino; y que à haver sido la
única obra de este Santo, pu-
diera haver defengañado à el
Doctor Portilla, Moderno His-

toriador de Alcalà, quien tie-
ne la osadía de afirmar, que
San Paulino fuè corto Poeta,
y poco elegante; pero las ala-
banzas que le dá Alfonso, y la
estimacion con que todo el Or-
be há venerado sus Metros, dan
sobrada demonstracion de esta
ignorancia. Enterraron el niño
Celso junto à la Sepultura Sa-
grada de los Santos Martyres;
de la qual, ni de el Cuerpo
venerable no hay noticia, por
haver borrado su memoria, así
el tiempo, como la invasion de
los Arabes, que arruinando en-
teramente la Antigua Complu-
to, fabricaron de sus Reliquias
la Nueva Alcalà en sitio dife-
rente.

Hallabase la Andalucia no
menos inundada de Priscilia-
nistas, que Galicia, y con vio-
lencia obligaban à los Carho-
licos à consentir en sus erro-
res; por lo qual, un Cavalle-
ro de ella llamado Lucinio, con
su muger Theodora, se salie-
ron de las Ciudades à el De-
sierto, y deseando la perfec-
cion de la vida Religiosa, es-
cribieron à San Geronymo, que
desde Belén iluminaba el Or-
be Christiano con su doctri-
na, para que dirigiesse su es-
piritu. Respondió San Gero-
nimo una dilatada Carta, (25)
y en ella pinta el lastimoso es-
tado de esta Provincia en esta
forma: *Estendiendose por las*
Españas la obsienissima Heregia
de Basilides, y como peste, y
epidemia, destruyendo las Pro-
vincias, que median entre el Py-
rinco, y Oceano, retuvo Luci-
nio la pureza de la Feè de la
Iglesia, y no recibió el Armagil,
Barbelòn, Abraxas, Balsamòn, y
el ridiculo Leusilòra, y los otros,
mas portentos, que nombres, que
para concitar los animos de los
imperitos, y de las mugercillas,
facen, como de las Fuentes He-
breas, y amedrantan à qual-
quier simples, con el barbaro so-
nido, para que mas admiren lo que
no entienden.

Para

(26)
Paulin. de
pod. Excele.

(27)
Comp. Hist
Gen. de San
Agust. 1. p.
lib. 2. cap.
40, y 41.
A.C. E.C.
294. 432.

(28)
Erny Pablo
de S. Nicol.
Sig. Geron.
t. 2. año 390

(25)
San Geron.
tem. 1. Ep.
28. & 29.

(26)
Paulin. de
pod. Exceles.

Para reformar, pues, esta Provincia, pasó á ella San Paulino, como el mismo lo afirma, (26) entre San Lucar de Barrameda, y la Villa de Rota, hay un Monasterio de la Orden de San Agustin, llamado Nuestra Señora de Regla, por una milagrosa Imagen, hallada en su Terreno, por un Canonigo Regular de Leon, á quien se lo reveló Nuestra Señora: el qual es tradicion de aquellos Pueblos, fué Fundacion de San Paulino. Mas adelante en terminos de la Villa de Veguer, hay una Hermita, que llaman oy de San Pablo, y es tradicion de los Moradores de la Villa, fué su Fundador San Paulino, de las quales dos tradiciones, pueden verse las pruebas en Fray Pablo de el Campo, Augustiniano. (27)

(27)
Comp. Hist
Gen. de San
Aguil. 1. p.
lib. 2. cap.
40, y 41.
A.C. E.C.
294. 432.

(28)
Fray Pablo
de S. Nicol.
Sig. Geon.
t. 2. año 390

Detuvo se San Paulino todo este año en la Andalucia, y á la entrada de el siguiente trecientos y noventa y quatro de Christo, pasó á la Celtiberia, y Ciudad de Zaragoza, en la qual, con su acotumbrada erudicion, discurre, y funda Fray Pablo de San Nicolas, (28) que San Paulino edificó el Monasterio, é inventó el uso Sagrado de las Campanas, que despues por la Ciudad de Nola, principal Morada de este Santo, se llamaron Nolas, en el Idioma Latino. Y deseadando bolver á su Patria Burdeos, á vender, y repartir entre los pobres los bienes, que les quedaban, enderezaron su camino á Barcelona. Llegando á ella, fueron recibidos de Lampadeo su Obispo, con grande honra, donde Paulino, Therasia, y sus Compañeros resolvieron descansar algunos dias. Havia adquirido en la Andalucia San Paulino, con la comunicacion, sin duda, de Licinio, individuales noticias de la Erudicion, y Santidad de San Geronimo, por lo qual determinó escribirle, pi-

diendo su consejo en el Estado, que havia tomado de Monge, haciendole su humildad discipulo, siendo en la verdad tan gran Maestro de la vida Regular. Para esta comunicacion, hubo la ocasion de pasar á el Oriente, Vigilancio, Cura que era de una de las Parroquias de Barcelona. Era este de Nacion Francés, Natural de Comeng, hombre de baxa fuerte, que havia exercitado el oficio de Figonero en la Ciudad de Loharre, sita en las Montañas de Aragon á las faldas de los Pirineos, en donde tuvo grande amistad, y correspondencia con los Priscilianistas, en pago de lo qual, bebió de ellos muchos errores. Desde aqui pasó á Barcelona, donde fingiendo Santidad, y con el Habito exterior de Monge, engañó de tal fuerte á su Obispo Lampadio, que le ordenó de Presbytero, y le entregó una de las principales Parroquias de aquella Ciudad.

Llegó á este tiempo San Paulino, y Vigilancio supo introducirse con él tan bien, que el Santo le dió su Carta para San Geronymo, entregandole tambien muchas limosnas para los Santos Lugares, y Monasterios de Palestina, y Egypto. Parece, que embió tambien el Santo en su compania á uno de sus Discipulos llamado Valerio, natural de Astorga, Ciudad comprehendida en la antigua Galicia, de cuya congetura demostraremos despues la razon. Aficionado el Pueblo de Barcelona á la virtud de Paulino, en el dia de el Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, empezó á clamar, pidiendole por su Presbytero. El Santo quiso resistirle; pero el Obispo Lampadio, que sin duda havia dado motivo á la aclamacion de el Pueblo, formentó la instancia, de forma, que Paulino se vió precisado á ceder; pero con una condicion, que no quedasse ali-

(29)
*Paulin. Ep.
ad Sever.*

gado á aquella Iglesia, sino libre para peregrinar donde le guiasse su espíritu, y con esta condición fué Ordenado de Presbytero. (29)

Aun no havia acabado Theodosio de prevenir sus Exercitos, que componia, no solo de las Tropas Veteranas, sino tambien de quantos Barbaros havian sido impenetrable escollo á las Armas Romanas de la otra parte de el Danubio; los quales, movidos de sus excelentes virtudes, hicieron con él firme alianza. Reconociendo, que la victoria es Dón de Dios en las Batallas, hizo celebrar publicas Rogativas, para alcanzar la piedad Divina, concurriendo á ellas, vestido, en lugar de la Purpura, de un aspero cilicio. Y para que los Pueblos le siguiesen con mas voluntad, remitió gran parte de los tributos, y restituyó todos los bienes confiscados; y temiendo, que los Soldados con licencia Militar, despojassen la Casa de algunos de los Naturales, mandó por Ley, que á ninguno se le diese en los Alojamientos Cama, Luz, ni Lumbre, ordenando que lo pagassen todo. (30)

(30)
*Ruf. lib. 2.
cap. 32.*

(31)
*Zosim. l. 4.
S. Amb. Ep.
15.*

Al contrario Eugenio, que se havia apoderado de Roma, se declaró por protector de los Gentiles, (31) con cuya noticia, concurrió á él innumerable multitud de ellos, y restituyendo á la Idolatria el prohibido Culto, se ocupaba en solicitar de las falsas Deydades el auxilio, como tambien cercado de Hechizeros, Aruspices, y Agoreros, inquiria el futuro suceso de la Guerra. Todos por adularle, le ofrecian segura la Victoria, con lo qual nuevamente enardecido, amenazaba aniquilar el Christianismo. En efecto la disputa, no parece que era tanto por el dominio de el Orbe Romano, quanto parece, que de poder á poder batallaban el Culto de Dios, y el de la Idolatria.

En estas prevenciones Militares, se consumió este año, y á

principios de el siguiente trecientos y noventa y cinco, noticiosos los Gentiles, que Theodosio juntaba sus Tropas en Constantinopla, hicieron Consejo de Guerra, en el qual resolvieron salirle á el encuentro á las estrechuras de los Alpes. Con este dictamen, salieron de Roma gobernando su poderoso Exercito, despues de Eugenio, Arbogastes, y Flabiano Enemigo declarado de la Religión Christiana. Pasaron por Milán, en donde no estaba San Ambrosio; pero su Clero Christianamente animoso, no quiso admitir á Eugenio en la Iglesia, por lo qual ayzado, los amenazó diciendo, que quando bolviessse Victorioso, haria de sus Altares, Establo para sus Cavallos, y prosiguiendo en las marchas, ocuparon todos los passos de los Alpes.

Theodosio, que venia á la frente de su Exercito, encaminándole por la Via de Trento, determinó forzar el estrecho, que tenia ocupado una gruella partida de los Gentiles, y atacando los, los rompió con facilidad, con lo qual superando las Cumbres, se puso á vista de el Enemigo, que estaba acampado sobre las Riberas de el Rio Frio.

A pocos dias, se determinó la Batalla, y para ella dió Theodosio la Banguardia á los Godos, que con su Capitan Gayna hasta el numero de veinte mil havian venido á servirle voluntarios: para mantenerlos, señaló á los Iberos Pueblos Orientales, con su Capitan Bacurio: Theodosio reservó para si el Cuerpo de Batalla. De la mesma suerte Eugenio dispuso su Exercito, dando la Banguardia á los Francos, y Alemanes, gobernados por Arbogastes, y él se quedó con las Legiones Romanas en el centro. (32)

Con esta orden, se empezó la Batalla el dia cinco de Septiembre, dandola principio los Francos, que acometieron á los Godos con tanto ardor, que los hicieron perder el terreno. Acudió á socorrerlos Bacurio con los Iberos; pero entrando á el mesmo tiempo los

(32)
*S. Amb. Ep.
25. y 26. &
in Psal. 36.
& funero
Theod.
S. Augus. de
de Civ. Dei.
l. 5. c. 26.
Claudio
in Panegir.
ad tertium.
conf. bonoro
Ruf. lib. 2.
cap. 33.
Oros. lib. 7.
cap. 35.
Theod. l. 5.
cap. 24.
Zos. lib. 4.
Soz. lib. 7.
cap. 24.
Socr. lib. 5.
cap. 24.
Paulo Dia
lib. 2.
Prosper. in
Chron.
Id. in Chr.
Marcell. in
Chron.
Pomp. Lato
in Theodos.
Juan Bapt.
Egnacio. l.
1. & alij.*

los Alemanes, se vieron Gayna, y Bacurio precisados á retirarse hasta el Cuerpo de la Batalla. Eugenio, cuyo Exercito era mucho mas numeroso, que el de Theodosio, havia ido estendiendo sus Legiones, para ganar el flanco á sus contrarios: pero advertido de Theodosio, le salió al encuentro, con lo qual se travó por todas partes la Batalla, que duró con igual tesón hasta la noche; pero con tanta perdida de Theodosio, que se vió precisado á retirarse á una eminencia, en donde reconoció casi todas sus Legiones aniquiladas, y de los Godos mas de la mitad muertos, y heridos. Eugenio gozoso, teniendo ya por segura la Victoria, acampo su Exercito á las faldas de el Monte, gastando aquella noche en Banquetes, Sacrificios, y accion de gracias á sus salias Deydades.

Junto Theodosio sus Capitanes, y proponiendo el estado infeliz de su Exercito, los pidió consejo. Todos, ó los mas fueron de dictamen, que convenia retirarse á las Plazas fuertes vecinas, en donde reclutado con nuevas Tropas, se bolveria á la Batalla. Pero Theodosio armado con el Celo de la Religion, respondió de esta suerte: *Que se dirá de las Vándalas, donde nos anima la Cruz de Christo, si cedemos á Marte, y Hercules? Los Idolatras mostrarán de nuestra Religion, arguyendo de poco poderosa la Cruz Divina, y querrán con nuestro hecho evidenciar el Poderio de Hercules. Esta no es causa nuestra, es causa de Christo; confiados en él, lograremos la Victoria, y si quiere, que en defensa de su Santo Nombre perdamos con la vida el Imperio, cumplasse su voluntad, y á que todo es suyo.* Con esta Catholica resolucion, despidió á todos, y retirandose á una Hermita, que estaba en lo alto de el Monte, pasó en ella la mayor parte de la noche en oracion, y lagrimas, hasta que le embió Dios un sueño, y en él esta Celestial Vision. Aparecieronle dos Cavalleros en dos

Cavillos blancos, vestidos tambien de blanco, los quales animandole, le dixerón esorizale su feé, y á la mañana diesle la Batalla, porque ellos estaban señalados por Dios para su socorro, con el qual lograria una dichosa Victoria. Desperto el Emperador, y contunió lo restante de la noche en accion de gracias. Esta misma Vision tuvo un Soldado, que á la mañana publico á sus Cabos, y llevado á el Emperador Theodosio, manifesto este la suya, y animando á los Soldados, los esforzó al combate; pero ellos temerosos de el suceso de el dia pasado, no acertaban á formarse. Viendo esto el Emperador, montó en un Cavallo, y rompiendo por los Esquadrones, empezó á clamar diciendo: *Donde está el Dios de Theodosio?* A cuya voz, rebeltados de nuevo espíritu los Soldados, formados brevemente, empezaron á baxar la Cumbre en buica de el Enemigo.

Eugenio, que esperaba que se le rindiesen, viendo que baxaban en son de Batalla, aperebio su Exercito, y con loca confianza mandó, que ninguno matase á Theodosio, sino que le prendiesen, y traxessen vivo á su presencia. Pero á este tiempo algunos de los Capitanes de su Exercito, que eran Catholicos, considerando, que de este lance dependia la conservacion de el Christianismo, avisaron á Theodosio, que no desmayasse; porque en el trance de la Batalla, se passarian á él con todas sus Tropas. Con esta noticia, se animaron de nuevo las Legiones de Theodosio, y rompieron la Batalla, que empezó sangrienta de una, y otra parte. Pero tardó poco el Socorro prometido de el Cielo; porque de repente se aparecieron los dos prometidos Cavalleros, y se levantó un poderoso viento, quedando en la cara á los Soldados de Eugenio, no solamente los cegaba con el polvo, pero las saetas que disparaban, las bolvia contra ellos, quitandoles de todo punto el manejo de las armas,

con

con cuya inesperada novedad, emperador se desordenarse, y los Soldados de Theodosio á cargarles con nuevo esfuerzo. En esta ocasión, los Capitanes Cabelleros, que diámos, cumplieron la palabra, que havian dado, para ganando el Costado á los Enemigos, entraron en ellos haciendo una cruel matanza, con lo qual acabaron de desordenarse. Viendole los Eugenianos en estado de infamia, arrojaron las armas, é huyendo la piedad de Theodosio, el qual mando cessar el estrago, y ofreció su gracia á los rendidos, con confesion, que le traxessen preso á Eugenio. Acudieron voluntarios á la tienda en donde el Tirano esperaba el fin de la Batalla, y por la pavorada, no havia podido reconocer el estado de ella, pero viendo que venian corriendo, y juzgando, que le traian nuevas de la Victoria, preguntó si traxeran preso á Theodosio, á que respondieron: *No tenemos á el Emperador, venimos por tí, para llevarte preso ante el;* y cargandole de prisiones, le pusieron á los pies de Theodosio, el qual ateniéndole la muerte devida al inocente Valentiniano, la usurpacion de el Imperio, y la Aponasia cometida, abandonando la verdadera Religion, y abrazando la Idolatria, le mandó cortar la Cabeza, conque tuvo fin su tirania. Arbogastes salió huyendo de la Batalla con pocos de los suyos, pero viendole cercado de los Soldados de Theodosio, por no venir vivo á sus manos, se mató á puñaladas. A los demás Generales, y Soldados inferiores perdonó Theodosio, aclamandole todos vencedores, y vencidos por unico Emperador de Oriente, y Occidente, cuyo Imperio le tocaba legitimamente por la muerte de Valentiniano. Esta Victoria celebro la Iglesia con singulares demostraciones, por haver perecido en ella las reliquias de la Gentilidad, y con eternas alabanzas, la solemnizaron los Santos, y Escritores de su tiempo, que citamos,

Los dos Cavalleros, que embió el Cielo á el socorro de Theodosio, quiere Fray Pablo de San Nicolas en sus Siglos, fueron San Juan Evangelista, y su Hermano Santiago el Mayor, Patron de España, para cuya prueba, se remite á el Tomo Segundo de sus Antigüedades, que hasta aora no ha publicado, por lo qual seguro de lo firme de sus conjeturas aseguradas en la baila erudicion, con que ha ilustrado, é ilustra el Orbe Literario, consulté á su Reverendísima, y con ingenua liberalidad, satisfizo mi deseo respondiendo lo siguiente: Lo que escrivi en el Segundo Tomo de mis Antigüedades á el Capitulo quarenta y tres, que cito, es textualmente lo siguiente. Muchos Autores escrivieron esta Victoria de Theodosio; pero tan sucintamente, que aunque en la sustancia convienen, de que fuese Victoria milagrosa, varían en las circunstancias; de modo, que unos refieren unas, y otros otras: Lo que sucede en la narracion de los grandes sucesos, que cada uno escribe lo que supo; y así para hacer juicio cabal, unas con otras se han de conferir, y coordinar las que no se oponen. Hizo lo así Baronio, escribiendo en sus Anales este suceso, y solo Zozimo como Gentil, atribuye la Victoria de Theodosio á descuido de Eugenio, por negar el milagro, y debe ser de esta narracion excusado, porque la escribe apasionado. Yo como Español, creo la Vision de el Cielo, que refiere Theodoretto: que las Historias Christianas están llenas de sucesos semejantes; pero he visto un Original Griego de Theodoretto en la Bibliotheca de el Escorial, y le falta la Clausula: *Et alterum esset Joannem Evangelistam, & Philippum Apostolum alterum:* y quitando esta Clausula, no dice Theodoretto quienes eran aquellos Celestiales Cavalleros, ni otro alguno de los Antiguos de aquel tiempo lo dice. Ni quisiera yo quitar su gloria á el Apostol San Phelipe: pero la Providencia de

de Dios, hizo Apóstol, y Protector de los Españoles à Santiago. Theodosio, sus parientes, y amigos, que peregraban en aquella Batana eran Españoles: San Juan, y Santiago Hermanos, è Hijos de el Trueno. Bien pudo San Pnelipe ser Capitan de esta empresa: pero siendo sólo el Author de quien todos toman Theodoreto, y saltando los nombres en su Original Griego, me parece, que con razon dudo.

Mas fuerza me hace una Moneda, que trae esgiada Baronio. En la una parte esta la Imagen de Theodosio, que le representa de la edad en que alcanzò esta Victoria: Tiene en la mano derecha un Codice, y en la siniestra la Cruz, y en la Orla las Letras, que deben ser el Gran Theodosio. De la otra parte se ven dos Barones sentados en un Solio en Abito Sacerdotal con Albas, y Planetas, y Tontura Clerical. El de la mano derecha tiene en esta un Codice, y en la siniestra una Cruz pequeña, y las Letras de la Orla de su lado son ROT XXX. El Baron de la izquierda tiene en la derecha una nota en esta forma 7. y las Letras de su lado son MUL XX-XX. En medio de las dos Eligies, està una Estrella.

La Moneda la tengo por cierta, por la authoridad de quien la viò, y estampò. Que se acuñò despues de esta Victoria, lo dà à entender la edad, è insignias, con que se esgia Theodosio: pero que los dos Personages, sean los que dice Theodoreto, lo dudo. Lo primero, porque no se halla tal cosa en el Original Griego de Theodoreto. Lo segundo, porque

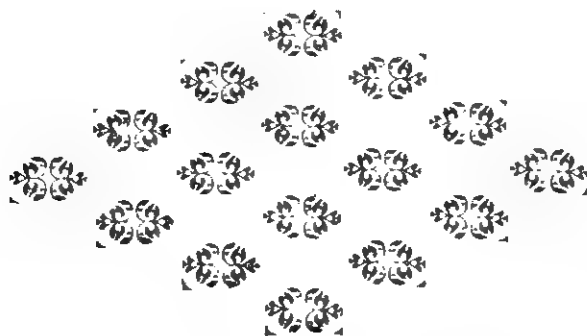
aunque el Codice sea letra de San Juan Evangelista, por haver escrito el Evangelio. La Cruz no es Insignia de San Pnelipe, sinò la Cruz: y la Estrella hà mas de mil años, que es Insignia conocida de Santiago. Las Cifras no entiendo, pero congeturo, que el Santo Apóstol à un Emperador Español asistia, pues Dios le dio la proteccion de España.

Hasta aqui este Erudito Escritor, à que se puede añadir la congruencia de ser propria de el heroyco Campeon de las Españas, la accion de el ultimo exterminio de la Gentilidad, cuya espada, fatal à todos los Infieles, le hà hecho singular entre los Apóstoles en el modo de la proteccion de la feè, y la Religion Christiana en las Empresas, à que hà asistido à favor de los Españoles.

Consèguida la Victoria, passò Theodosio à Milan, en donde perdonò à todos los parciales de los traidores, por intercession de San Ambrosio, y especialmente lograron el Indulto Symmacho, Flaviano, y otros Senadores Romanos. (33) El mesmo dia, que se diò la Batalla, publicò el Demonio la Victoria à su despecho en la Ciudad de Constantinopla, por boca de un Energumeno, à quien conjuraban en la Iglefia, que à honor de San Juan Bautista havia edificado Theodosio. Descanzó este glorioso Principe en Milan, y dispuso luego, que viniesse à Italia su hijo Honorio, para entregar-

le el Imperio Occidental,
reservando el de Ori-
ente para Arcadio,

(33)
*Simm. l. 2.
Ep. 22. 5.
Aug. de C. v.
Dei. lib. 5.
cap. 26.
Prud. lib. 2.
contra Sima*





CAPITULO IX.

CONCILIO DE TOLEDO CONTRA LOS
Priscilianistas. Muerte de Theodosio. Sucedenle Arcadio, y Honorio.
Eligen los Godos à Alarico ; y empiezan à invadir à el
Imperio. Nuestro Posthumiano passa à visitar
los Monasterios de el
Egypto.

A.C. E.C.
 396. 434.

(1)
S. Agust. de
Civ. Dei. l.
5. cap. 26.

ENTRÒ el año trecientos y noventa y seis de Christo, en el qual nuestro Theodosio, reconociendo de Dios la obtenida Victoria, depuso los Idolatras Simulacros de Jove, que con Gentilicos Ritos, havia contagiado Eugenio en las eminencias de los Alpes ; y con alegría, y benignidad, dió en don los Rayos de oro, que tenian en la mano, à los Cursores, que por gracejo, como lo permitia la alegría de la Victoria, decian, que los fulminasse con ellos. (1) Passò Theodosio desde Milan à Roma, y congregando el Senado, hizo una Eloquentes, y Catholica Oracion à los Gentiles, y usando de la authoridad Imperial, aplicò al Fisco los caudales, que se consumian en los Sacrificios de los Idolos. A los hijos de sus Enemigos, que se havian retirado à las Iglesias, fugitivos de su ira, persuadió se hiciesen Christianos; y haviendolo executado, no solamente los restituyó sus haciendas, sinò tambien los honró con nuevos empleos, y mayores de los que hasta alli havian tenido en la Republica, procurando por todos medios enalzar la Feè Catholica.

San Paulino, que hasta este tiempo se conservaba en España, viendo yà quieto el Occidente con la Victoria de Theodosio, resolvió passar à la Ciudad de Nola, movido de la devocion de San Felix Martyr : Y así lo exe-

cuto, dexando en Zaragoza por Prelado de su Monasterio à nuestro Posthumiano. (2)

A este tiempo, se hallaba nuestra Galicia afligidissima, porque todas sus Sillas las ocupaban Obispos Priscilianistas, con cuya ocasion, la misma Plebe persuadida de su Doctrina, seguia sus errores. Ferreras quiere, que para remediarle el daño, se quiso juntar este año un Concilio en Toledo ; pero que tuvo esta materia tantas dificultades, que por entonces no tuvo efecto. Este es el sentir de Ferreras, el qual à el año quatrocientos, quiere, que para esta causa de los Priscilianistas solamente huviesse un Concilio. Pero es cierto, se engaña este Escritor, pues las Actas mismas, que corren con el nombre del primero Concilio de Toledo, denotan fueron mas que uno los que se celebraron. Lo primero, porque el mismo Ferreras confiesa, y es así, que en el primer Concilio de Toledo, celebrado el año de quatrocientos, asistió Paterno Metropolitano, no como Reo, sinò como Juez, y así presidió en el Concilio, como mas antiguo en la Consagracion : y en la Sentencia, definitiva, que està entre aquellas Actas, se pronuncia contra Paterno como Reo, y se le declara descomulgado, reservando su absolucion à la Silla Apostolica; conque es evidente, que el Concilio en que se pronunciò esta

S. Paul. Ep.
1. ad Sever

Sentep

Sentencia, fue distinto de aquel, que presidió Paterno como Juez. Lo segundo, porque en esta Sentencia se manda restituir su Silla á Hortigio; y en el Concilio de el año de quatrocientos consta, que estaba ya en posesion de ella. Lo tercero, porque en dicha Sentencia citan comprehendidos como vivos, y como reos, Symphosio, y Dictinio; y el año de Christo quatrocientos consta, que havian muerto: pues se les llama Obispos de santa memoria, epitecto, que jamas se dió á los vivos, ni á los Hereges. Lo quarto, porque en el mismo Concilio de el año de quatrocientos se dice se sacaron las Profesiões de Symphosio, y Dictinio de los hechos plenarios que tuvieron en el Concilio Toladano: y esta es frase, que conviene no fué en el mismo Concilio; pues diria, en este mismo Concilio, y no en el Concilio Toledano. Por lo qual es constante, que este año se celebró este Concilio; y así passaremos á expresar sus Acciones.

Genia, como diximos, oprimida de la Heregia de Prisciliano toda la Provincia de Galicia, en la qual singularmente havian cundido sus dogmas. El Obispo Symphosio havia puesto en la Iglesia de Astorga á Dictinio Priscilianista, y uno, y otro havian consagrado en Metropolitano de Braga á Paterno, que seguia sus errores. El mismo Symphosio bautizó á Honoio, que aun era Cathecumeno, è inmediatamente, contra los Canones, le elevó á la Dignidad Episcopal. Vegetino, Obispo tambien de la Provincia de Galicia, amparaba igualmente la Heregia de Prisciliano. Anterio, Obispo, seguia la misma doctrina. Hecenas, Obispo de la misma Provincia, no solamente havia seguido la Heregia; pero havia lebatado cruel persecucion contra los Catholicos, cuyo exemplar havian seguido Donato, Acurio, y Emilio. Este era el rostro que entonces tenia la Religion en Galicia, tan que conque huviesse que-

dado en toda ella Obispos Catholicos; pues Hortigio, que lo era, havia sido expulso de su Silla, que segun el Chronicon de Idacio, era la Celestense. Para remediar estos daños, se congregaron los Obispos de España en la Ciudad de Toledo; y haviendo concurrido tambien á ella los Obispos Priscilianistas, que henos referido, convencidos todos, detestaron sus errores; y así los Padres Catholicos pronunciaron la Sentencia en esta forma. (3)

„ Declarando, Nosotros, des-
„ pues de el Concilio Cesar-Au-
„ gustano, (en el qual havia sido
„ pronunciada Sentencia contra
„ algunos, y entre ellos contra
„ Symphosio, que haviendo es-
„ tado solamente un dia en el so-
„ bredicho Concilio, decidiendo
„ su Sentencia, havia despreciado
„ oïra presente como Reo) que
„ era cosa ardua volver á oïr á los
„ ya condenados. No obstante, por
„ las Letras de Ambrosio de santa
„ memoria, que havia enviado á
„ Nosotros, desques de aquel Con-
„ cilio, para que si condena-
„ ssem sus errores, y cumpliessem las condi-
„ ciones, que en las mismas Letras
„ se contenian, fuessem recibidos á
„ la paz de la Iglesia; en lo qual
„ consta, que Nosotros los sobre-
„ llevamos con grandissima tole-
„ rancia. Porque aunque se con-
„ vocó Concilio para la Ciudad
„ de Toledo, á que fueren cita-
„ dos, no quisieron concurrir. Y
„ preguntados, por que no cum-
„ plian las condiciones que havian
„ ofrecido á S. Ambrosio. Solo res-
„ pondio Symphosio: que él se ha-
„ via ya apartado de la doctrina
„ de los Martyres; llamando así
„ á Prisciliano, y sus sequaces, que
„ fueron degollados por Maximo)
„ pero consta, que no lo cumplio,
„ y que executó muchas cosas ini-
„ quas, leyendo libros apocritos, y
„ ocupado en las nuevas ciencias,
„ que havia inventado Prisciliano.

„ A Dictinio, que havia ete-
„ rido algunas obras en defensa de
„ aquellos errores, las quales en
„ el presente Concilio condeno,
„ como tambien quanto Prisci-

(3)
Añ. Concil.
1.1. 1.1.

„liano havia escrito contra la Feë
 „Catholica, lo que assimelino hi-
 „zo Symphosio: y aunque San
 „Ambrosio havia ordenado, que
 „Dictinio no pudiesse ascender de
 „el Orden de Presbytero, no obs-
 „tante le havia Ordenado Sym-
 „phosio por Obispo, aunque pro-
 „bó lo havia hecho violentado,
 „por la multitud de la Plebe. Con-
 „fiesan tambien, que Consagra-
 „ron otros Obispos por diversas
 „Iglesias, confiados en que con-
 „sentia con ellos la multitud de
 „los Pueblos de casi toda Galicia.
 „Entre los quales fué Ordenado
 „Paterno por Obispo de Braga, el
 „qual confesó, que aunque havia
 „seguido la Heregia de Priscilia-
 „no; pero, consagrado Obispo, la
 „havia abjurado, convirtiendose
 „con la leccion de los Libros de
 „San Ambrosio. Homo declaró
 „seguia lo que havia profesado
 „Symphosio en este Concilio.
 „Vegetino condenó los Libros de
 „Prisciliano, con su Autor. Here-
 „nas quiso mas seguir á sus Cleri-
 „gos, los quales sin ser pregunta-
 „dos, havian exclamado en este
 „Concilio: que Prisciliano havia
 „sido Catholico, y Santo Martyr.
 „Y el mesmo Herenas dixo, que
 „Prisciliano havia sido Catholico
 „hasta la muerte, y que havia pa-
 „decido por la persecucion de al-
 „gunos Obispos. Con el qual di-
 „cho condenaba á muchos San-
 „tos, unos que vivian, y otros que
 „descansaban ya en la Gloria. A
 „este Herenas, pues, con sus Cle-
 „rigos, y a los Obispos Donato,
 „Acurio, y Emilio, los quales
 „apartandose de la Profesion de
 „los demás, quisieron seguir la
 „compañia de los perdidos, de-
 „claramos sean degradados de el
 „Sacerdocio, y especialmente He-
 „renas, por haver sido convencido
 „por tres Obispos, y muchos
 „Presbyteros, y Diaconos haver
 „mentido con perjurio. A Vegeti-
 „no, recibida su Profesion, por
 „no haver sido hasta aora ter ten-
 „ciado alguna vez, declaramos sea
 „restituido a nuestra Comunión.
 „A Paterno, aunque le abisma-
 „mos, por la Confesion que ha

„hecho de la Feë Catholica, y de-
 „testacion publica de la Heregia,
 „le permitimos mantenga la Igle-
 „sia en que fué Consagrado Obis-
 „po; pero le admitiremos en nues-
 „tra Comunión, quando lo permi-
 „tiere la Silla Apostolica. Los de-
 „más, que de la Provincia de Ga-
 „licia han venido al Concilio, y
 „hasta aquí han permanecido en
 „la Comunión de Symphosio,
 „permanezcan en la paz de la
 „Iglesia, si subscribieren á la For-
 „mula, que el Concilio les ha da-
 „do, expresando igualmente lo
 „que el Papa Romano, San Sim-
 „pliciano, Obispo de Milán, y los
 „Obispos de las demás Iglesias,
 „que han sido consultados, deter-
 „minaren. Pero si no subscribie-
 „ren á la Formula de el Concilio,
 „pierdan las Iglesias que ocupan;
 „y no puedan comunicar con los
 „que buelvan convertidos de el
 „Synodo á sus Iglesias. A Vegeti-
 „no solo le permitimos comuni-
 „car con Paterno. Symphosio
 „permanecerá en su Iglesia, espe-
 „rando la Comunión de la Silla
 „Apostolica; lo que observaran
 „tambien Dictinio, y Antherio.
 „Ordenamos, tambien, que hasta
 „que el Papa Romano, o S. Sim-
 „pliciano los restituyan á la Co-
 „munión, no puedan Ordenar
 „Obispos, Presbyteros, ni Diaconos.
 „Aconsejamos, y amonestamos
 „a nuestros Hermanos, y
 „Coepiscopos, que no permitan,
 „que alguno de los Hereges haga
 „Conciliabulos, y juntas en las ca-
 „sas de las mugeres, ni contentan
 „leer sus libros apocrifos, con
 „apercibimiento de proceder á
 „mayor pena. A nuestro Hermano
 „Hortigio mandamos sea res-
 „tituido á su Iglesia, de que fué
 „despojado.

Este es el tenor, y conte-
 nido de la Sentencia, que die-
 ron en este Concilio los Obis-
 pos de España contra los de Ga-
 licia; y por ella se reconoce lo
 aniquilada que estaba la Feë en
 esta Provincia, como tambien
 el remedio que se puso a tanto
 daño, cuyos efectos veremos
 despues.

A.C. 1.C. El año trecientos y noventa y siete de Christo fue funestísimo para el Orbe Romano, y singularmente para Galicia; pues en él le faltó un tan grande Heroe como Theodosio. Estando este glorioso Emperador en Milán, le dio una grave enfermedad, en la qual, asistido de San Ambrosio, hizo en su presencia, y la de su Hijo Honorio, un piadosísimo testamento. Su primera cláusula era mandar á sus dos Hijos, que no permitiesen el Culto de la Idolatría con pretexto alguno. En la segunda perdonó á todos sus enemigos, y mando, que no se les hiciesse causa, ni molestia alguna por haverlo sido. Y expresando mas su voluntad en la tercera, declaró, le congojaba mas el estado en que dexaba la Iglesia, cercada de Hereges, y Gentiles, que el peligro de su propia vida. Dividió el Imperio entre sus dos Hijos: á Arcadio le señaló el Oriente, encomendando su Gobierno, y asistencia á Rufino su Privado: y en el Occidente dexó á Honorio, debaxo de la tutela, y custodia de Estilicón, marido de Serena su hermana. Además de estos dos hijos, tuvo Theodosio á Gala Placidia, cuyos sucesos veremos despues. Falleció este glorioso Principe á diez y siete de el mes de Enero, y lloró su muerte toda la Iglesia, mereciendo, que celebrasen sus Honras con elogios singulares, quantos Santos célebres adornaban entonces el Cuerpo Mystico de la Jerusalén Militar. (4)

(4)
Zosim. l. 4.
Ilaeto.
Procop. y los
Agust.

Arcadio luego que tomó possession en el Oriente, se casó con Eudoxia, hija, ó nieta (que en esto varían los Escritores) de Promoto, Varon Consular. Este suceso irritó á Rufino su Ayo, el qual movido de la ambicion, queria, que Arcadio huviesse casado con una hija suya; y viendose despreciado, empezó á maquinár contra el Imperio. Presto halló motivo, porque los Godos, que en toda la vida de

Theodosio havian militado á su sueldo, debaxo de el Capitan Gayna, viendo el Imperio en nombre de dos niños, pero en la realidad en poder de dos Tyranos, les pareció prudente consejo elegir Rey, que los gobernasse; y así de comun acuerdo nombraron á Alarico, Principe de la sangre Real entre ellos de los Balthos. Dióse por sentido Gayna de esta eleccion, viendo, que por ella quedaba desposeído de el manejo de las Armas, como de sus esperanzas; y seguido de algunos disgustados de la eleccion de Alarico, se quedó á el sueldo de Arcadio, y dispuso se quitasse el que gozaban los Godos de Alarico. (5)

(5)
S. Amb. Ep.
5. ad Tim.
Id. in Chr.
Procop. de
Bello Got.

Este fué el principio de la ruina de la Magestad Romana, que de tan pequeñas causas suele nacer la declinacion de los Imperios. Rufino noticiado de el justo sentimiento, que Alarico, y los suyos tenian, se concertó secretamente con ellos, que entrassen, y talassen el llyrico, Macedonia, y Thracia; y para divertir las fuerzas de el Imperio, solicitó, y logró, que los Hunnos, Alanos, y Matagetas invadiesen á el mismo tiempo la Alemania, y demás Provincias de el Oriente.

Los Godos, obtenida la facultad de Rufino, acometieron barbaramente á la Dalmacia; y destruida esta, invadieron la Macedonia, y Thracia; y vencidas las Thermopylas por traydor ardid de Antico, y Geroncio, que las guardaban, se derramaron, con universal terror por toda la Grecia, ocupandola casi toda; y especialmente consta de San Geronymo, (6) se hicieron señores de Athenas, con toda la Arcadia, Lacedemonia, y Corintho.

(6)
S. Ger. Ep.
3. ad Elic.
cap. 7.

Era Camarero Mayor de Arcadio un eunuco llamado Eutropio, el qual haviendo penetrado los designios de Rufino, dio avito á Estilicón, á quien,

(7)
*Il. Crisp.
 Zosim.*

ademas de la tutela de Honorio, havia recomendado Theodosio todo el Orbe Romano. (7) Estilicon hallandose con todas las Tropas veteranas de Theodosio, se enderzo à el Hyrico, con cuya fama los Godos reprimieron sus acostumbradas correrias. Pero Rufino, que veía en la ruina de los Godos la suya, persuadió à Arcadio, convenia, que el Exercito de Estilicon, se dividiese en dos Cuerpos, y quedando el uno contra los Godos, marchase el otro à la Asia contra los Hunnos, discurriendo por este medio debilitar las fuerzas de Estilicon, y que quedasen imposibilitadas para oponerse à los Godos. Arcadio, que como Niño, no profundaba estas maximas politicas, aprobó el consejo, y embió à Estilicon orden, para que le executasse. Bien conocio Estilicon la maliciosa idea de Rufino; pero no pudiendo dexar de obedecer à Arcadio, dividió su Exercito, y entregó un trozo à el Capitan Gayna; y secretamente à él, y à otros de los principales, descubrió la traycion, y alevosa de Rufino. Ofrecieron todos castigarla, y marchando disimulados azia Constantinopla, llegaron à su vista. Apenas tuvo la noticia Rufino, quando ignorando, que su traycion era notoria, embió a algunos de sus Confidentes, que sobornasen los Soldados, para que le aclamasen Emperador, y en compañía de Arcadio, salió artificialmente politico à saludar à el Exercito, segun era costumbre. Pero apenas adoro el Niño Emperador el Labaro del Estandarte, quando el Exercito, que havia hecho frente de Vnderas, prevenido de Gayna, empezó à estender sus Lineas, rodeando de esta forma a Arcadio, Rufino, y demas Senadores, que le acompañaban. Creyó el impudente Rufino, que esto era disposicion de sus Confidentes, para obligar à Arcadio: y así preguntando el reciente Principe alata to, que movimiento era aquel de las Tropas? Le respon-

dió Rufino, descubriendole manifestamente la alevosa traycion, y el fin, que era, le remembrasse por su Compañero en el Imperio. Turbado Arcadio, dudaba la respuesta; pero le sacó de la confusien un Soldado de Gayna, que acercandose a Rufino, y sacando la Espada, le dixo, que aquel regalo le embiaba Estilicon, dandole una citocada, de cuyo golpe, cayó el infeliz traydor à los pies de Arcadio, donde los demás, que acudieron, le acabaron de matar; y poniendo su Cabeza en una Lanza, la manifestaron à todo el Exercito.

Ignoraba Arcadio el motivo de tan extraño suceso; pero habiendole informado Gayna, y los principales de el Exercito de los tratos, y trayciones de Rufino, aprobó su muerte, y acompañado de todo el Exercito, dispuesto en orden Militar, entró triunfante en Constantinopla, llegando à ella à el mesmo tiempo el Cadaver de el gran Theodosio, que fué à seis de los Idus de Noviembre.

Con la nueva asistencia de las Tropas Imperiales en Constantinopla, se vieron precisados los Godos en el año siguiente de trecientos y noventa y ocho de Christo, à retirarse de la otra parte de el Danubio, despues de haver sido derrotados en varios rencuentros, que tuvieron, que refieren Zosimo, y Sozomeno.

(8)

El año trecientos y noventa y nueve, no hubo novedad en el Imperio; y hallandose todo en suma paz, nuestro Posthumiano, que gobernaba su Monasterio en la Ciudad de Zaragoza, oyendo la prodigiosa vida de los Monges de el Oriente, resolvió peregrinarle, para aprender con la experiencia, y la vista, lo que admiraba con el oído. Los Monges, que veneraban su virtud, resistian su resolucion, hasta que se vio precisado à llevar algunos en su compañía, con los quales atravesó la Aquitania, y se embarcó en Narbona. A el quinto dia de

A.C. E.C.
 398. 436.

(8)
*Zosim. l. 5.
 Sozom. l. 8.
 cap. 1.
 A.C. E.C.
 399. 437.*

(9)
*Sever. Sulp.
 Dialag. 1.*

la navegacion , tomó tierra en un Puerto de la Africa , que no se nombra , desde el qual pasó á Carthago á venerar el Sepulchro de San Cipriano Martyr : en cuya piadosa Peregrinacion gastó quince dias. Bolviendole a embarcar navegando azia Alexandria , los vientos contrarios echaron la Nave á los desiertos de Cirene ; y no pudiendo proseguir por entonces su viage por el contrario temporal , tomó Posthumiano tierra con otros tres de los Monges , deseando reconocer aquellas soledades ; y caminando tres millas distantes de la Ribera , encontraron una pequeña choza cubierta de fuertes tabias ; no por temor de la agua , pues en aquel Pais nunca lueve ; sino porque con el ardor de el Sol , está tan suelta la arena , que con qualquier viento , es más peligroso el Naufragio , que en las Aguas. No cria el Pais yerva alguna , sino solamente en algunos Montecillos , con que se alimenta algun ganado , de cuya leche viven sus Moradores. Los mas Ricos , comen pan de cevada. Esta Semilla sola se coge , porque á los treinta dias de sembrada madura. (9)

(9)
Seve. Sulp.
Dialog: 1.

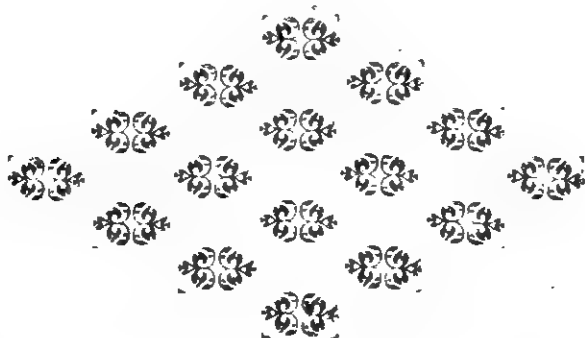
Llegando , pues , Posthumiano a la choza , halló un Anciano vestido de pieles , y habiendole referido lo que le havia pasado en el mar ; los recibió benignamente , y tendiendo unas pieles de Carnero , puso para comer todos cinco , medio pan de cevada , y un acecillo de yerva , semejante á la yerva buena , pero tan dulce como la miel. A el dia siguiente , vinieron algunos de

los Moradores á visitar á los Peregrinos , de los quales supo Posthumiano , que su Anciano huésped era Presbytero , y así fueron á la Iglesia , que estaba toda hecha , y tegida de nombres , tan baxa , y tan milde , que no podia estar en ella un hombre derecho. Regalo Posthumiano á el Presbytero con algunos Vestidos , y bolviendole a embarcar , á el septimo dia , llegaron á Alexandria , la qual lastaron tumultuada , por causa de los Origenistas. Recibió el Obispo de Alexandria , que entonces era Theophilus , á Posthumiano con cariso , y quiso detenerle con sígo ; pero á el , viendo el tumulto de los Hereses , le pareció mejor dictamen huirle ; y así se retiró á Belén , distante seis millas de Jerusalem , y diez y seis jornadas de Alexandria. En esta Ciudad halló a San Ceronimo ; que regia su Iglesia Paroquial , y gobernaba los Monasterios , que havia fundado : y atraído Posthumiano de su Sabiduría , y Erudicion ; se quedó con él ; aprendiendo de su Virtud ; y Doctrina:

En este mesmo año , murió Distinguido Obispo de Astorga , aquel que vimos en el año trecientos y noventa y seis , condenar los errores de Prisciliano en el Concilio de Toledo , los quales hasta entonces havia seguido. Hizo tan gran penitencia , y tan heroicas obras de virtud , que la Iglesia le venera por Santo , de que pueden verse Morales,

(10) Marieta, (11) y Padilla. (12)

(10)
Mor. l: 11:
cap. 5:
(11)
Mariet: l: 5
cap: 6:
(12)
Pad: Cent:
5: cap: 4:





CAPITULO X.

CONCILIO NUEVO DE TOLEDO CONTRA
los Priscilianistas ; Prosigue Posthumiano su Peregrinacion;
Victorias de Estilicon contra los
Godos.

Aunque quatro años antes, se havia celebrado Concilio en Toledo, como Euticianos, no acababa aún de corregirse en Galicia el error. Los Padres de ella, consultado el negocio con los demás Obispos de España, resolvieron se juntase un Concilio Nacional, porque como el numero de los Priscilianistas era tan grande, padecian Cisma, y division las Iglesias. (1) Y así se congregaron en el año quatrocientos de Christo.

(1)
Añ. Conc.
I. Tolet.
Idacio in
Chronico.
A.C. E.C.
400. 438.

En el uno de los exemplares, que imprimió Loayssa, se dice, que este Concilio se celebró en Toledo, empezando así: *Convenientibus Episcopis in Ecclesia Tolet.* Pero otro exemplar de el mismo Loayssa afirma, que esta Congregacion, fué en el Municipio Celenense de Galicia: *Hic Conventus Municipijs Celenis actus est.* Los Obispos, que se congregaron, fueron diez y nueve. I. Patruino, ó Paterno Metropolitano de Braga. II. Marcelo, que por la Dypica de Sevilla, consta lo fué de aquella Iglesia. III. Aphrodisio. IV. Liciano, que parece fué Metropolitano de Tarragona. V. Jocundo. VI. Severo. VII. Leonas. VIII. Hilario. IX. Olympio. X. Ortigio de Celenis. XI. Asturio de Compluto. XII. Lampadio de Barcelona. XIII. Exaperando de Lugo. XIV. Leporio. XV. Eutocio. XVI. Sereno. XVII. Floro. XVIII. Estacio. XIX. Aureliano.

Congregados estos Padres,

trataron de reformar la disciplina Ecclesiastica, y para ello formaron veinte Canones utilísimos. El Primero, manda observar castidad estrechamente à los Clerigos.

En el Segundo ordenan, que ningun Penitente sea admitido al Clero, sino es, que la necesidad obligue, y entonces solamente pueda ascender à los Grados de Hostiario, y Lector, con que no lea el Evangelio, ó Apostoles. El mismo Canon explica, lo que entiende por Penitente, y es aquel, que despues de el Bautismo, huviere recibido por homicidio, ó otros gravísimos delitos, publica penitencia.

El Tercer Canon prohíbe, que ningun Bigamo pueda ascender à el grado de Diacono.

El Quarto manda, que el Subdiacono no pueda casarse segunda vez, y si lo hiciere la tercera, sea descomulgado por dos años, y despues recibido como Lego à la publica penitencia.

El Quinto ordena, que el Presbytero, Diacono, Subdiacono, ó otro inferior Clerigo, que estuviere asignado à alguna Iglesia, asista à ella todos los dias à el Sacrificio de la Misa; y si no lo hiciere, sea castigado; y si no se emendare, sea tenido por Lego.

El Sexto manda, que las Monjas no tengan familiaridad con su Confesor, ni con qualquiera otro, que no sea Pariente suyo; ni entren en las casas de los Lectores, sino es, que sean sus hermanas.

El

El Septimo ordena , que si las mugeres de los Clerigos no fueren castas , puedan sus maridos encerrarlas en casa , y obligarlas à qué ayunen , y hagan penitencia ; y hasta que la ayan hecho , prohibe el Concilio , que se sienten con ellas à la mesa.

El Octavo prohibe , que el Soldado , aunque no aya hecho muerte , ó mutilacion alguna , ascienda à los Ordenes Sagrados de Diacono , y Presbytero.

El Nono prohibe à las mugeres consagradas à Dios , rezar por sí , y sin asistencia de el Obispo , Presbytero , ó Diacono las Horas Canonicas.

El Dezimo prohibe , que los Dendores , y Eclavos , se ordenen sin consentimiento de sus Patronos , y Señores.

El Onze manda , que si algun Poderoso hiciere injuria à algun Pobre , y amonestado por el Obispo , no diere satisfaccion , sea descomulgado.

El Doce manda , que ningun Clerigo salga de su Diocesi , sin licencia de su Obispo.

El Trece ordena , que el que no comulgare nunca , sea havido por descomulgado.

El Catorce dice , que si alguno no comuniere la Sagrada Eucharistia dentro de la Iglesia , sea echado de ella , como sacrilego.

El Quince prohibe , que ninguno comunique con el descomulgado , y si alguno lo executare , quiere el Concilio incurra en descomunión.

El Diez y sei. ordena , que si alguna muger consagrada à Dios , faltare à la castidad , no sea recibida à la Comunión , hasta haver hecho diez años penitencias ; y la mesma pena tenga el adultero.

El Diez y siete descomulga à el , que citando casado , se amancebare.

El Diez y ocho prohibe , que la Viuda de Clerigo , se case ; y si lo hiciere , manda no se le de la Comunión hasta la muerte.

El Diez y nueve , pone la mesma pena à la hija de Eclesiastico , que se huviere conflagrado à Dios.

El Veinte prohibe al Diacono , y demás Grados Eclesiasticos , que chrismen à los fieles , reservando esta facultad à los Obispos.

De esta suerte , se concluyó el Concilio , dividiendote los Padres à poner en planta cada qual en su Iglesia los Canones acordados.

Entre tanto , nuestro Posthumiano , haviedo estado con San Geronimo seis meses , le dexò encomendada toda su Compañia.

(2) Y enderezandose solo à Alexandria , atravesò todo el Egipto , hasta llegar à los desiertos de la Superior Tebayda , y en ella , à un Monasterio , en el qual viò , y admirò el Caso siguiente:

Haviafe retirado à la soledad un Monge , fixando su hab-tacion à seis millas de el Monasterio , à donde el Abad le embiaba el pan necessario , para que se alimentasse , por dos muchachos , de los quales el mayor tenia quinze , y el menor doce años. Bolviendo , pues , un dia de llevarle la comida , les salió à el encuentro un Aspid de horrorosa grandeza , pero sin atemorizarse el menor de los muchachos , hechò mano à el Aspid , y embolviendole en su vestidura , le traxo hasta el Monasterio , en donde a viita de todos los Monges , le dexò caer , sin recibir daño alguno. Alababan todos la fe de los muchachos ; pero el prudente Abad , temiendo que se casobervaciesen , los hizo azotar , y reprehendio , porque havian publicado una obra , que Dios graciosamente havia querido hacer con ellos. Supo el Monge de el desierto , lo que havia pasado , y suplico al Abad , que de alli adelante , no le embiasse pan , ni comida alguna , y el Abad aunque tabia bien , que no tenia otro medio de adquirirla , admirando su fe , condecendiò à sus ruegos. Havian ya pasado ocho dias , que no le

(2)
Sev. Sulpic.
Dialog. I.

le havia llevado comida alguna, y el Abad tuvo orden de el Cielo visitarle al Monge: executólo, y estando los dos en Oracion, vieron de repente colgada à la puerta de la choza una espuerta de palma, y reconociendola, la hallaron llena de pan, que estaba aún caliente, y por su forma, y figura, distinto de el que se comia en todo el Egipto.

Después de algunos dias, que duró en este Monasterio, pasó Posthumiano à lo interior de el desierto, en el qual halló à un Monge, que se mantenía de las yervas, que cogía en un huertecillo, cocidas al calor de el Sol. Después de haver comido, llevó el Monge à Posthumiano à una Palma, que estaba dos millas distante, y acercándole a ella, vieron un Leon, que la guardaba: de lo qual asustado Posthumiano quiso huir; pero vió, que el Leon se retiró algun espacio, y llegando el Monge a la Palma, cogió algunos dátiles, y los dió à el Leon, que habiendolos comido, se volvió a lo interior de la ciudad.

Desde este sitio, pasó Posthumiano à visitar otro Anacoreta, que todos los dias tenía una Loba por compañera à la mesa. Un dia, que el Monge havia faltado de su choza, vino la Loba, y hallandola sola, y que en una espuerta de palma havia cinco panes, comió el uno, y se ausentó. Vino el Hermitaño, y conoció el hurto.

A el dia siguiente esperaba la compañera, pero no vino, como, ni tampoco en los siguientes, y echando menos su compañía en aquella soledad, pidió à Dios no le quitase aquel consuelo. A los siete dias volvió la Loba, pero como si supiera su delito, no entró en la choza, sino echandose en tierra à la puerta, daba à entender con oramidos su penitencia. Acariaciola el Monge, dandole duplicada racion, con lo qual continuó en la compañía.

Desde allí pasó Posthumiano à visitar dos de los Monasterios,

que havia fundado San Antonio, y veneró tambien la Cueva de San Pablo primer Hermitaño, en cuyas paredes se veia la Teleguacion, consumida en un año. (3)

El año quatrocientos y uno, profugió Posthumiano su peregrinacion, y desde los desiertos de la Tebayda atravesó à las riberas de el mar Rojo, en donde visitó muchos Monasterios; y dexadas sus arenas, subió al Monte Sinay, que estaba entonces cubierto de Anacoretas. Bolvióse al Nilo, y hallandose un dia en un Puerto de el Egipto, vió una Nave, que levantaba Ancoras, para marchar, y tuvo aviso de el Cielo, se embarcasse en ella. Executólo así, y llegó à Narbona, y à la Aquitania, donde visitó à Severo Sulpicio, y le comunicó todo su viaje, que escribió este santo, y escudito francés, dexando así vinculada à la posteridad, tan piadosa, y útil peregrinacion.

En lo sequier, fué especial este año, por la muerte de Eutropio, gran Privado de el Emperador Arcadio, de la qual pueden verse Claudiano, (4) Próspero, (5) San Juan Chrysostomo, (6) Socrates, (7) Zozimo, (8) y Sozomeno. (9) Por su muerte, ocupó Gayna el primer lugar en la gracia de Arcadio, hasta que infelizmente murió el año siguiente quatrocientos y dos de Christo, causado de su mesma soberbia, pues habiendo conseguido de Arcadio una Iglesia en la Ciudad de Constantinopla para si, y los de su Secta Arriana, y juntamente el oficio de Prefecto de la Milicia, sacó las Tropas Imperiales de aquella gran Ciudad, è introduxo las de sus Godos, con los quales, por tres vezes intentó quemar, y asaltar el Palacio Imperial; pero le halló siempre defendido con Esquadrones de Angeles. Viendo que no podia lograr su intento, resolvió salir de Constantinopla con los suyos, pero en las Puertas, reconociendo los Guardas, que sacaban armas, los detuvieron,

(3)

Soc. Sulpic. Dial.

A.C. E.C.

401. 439.

(4)

Claud. l. 1.

in Eutrop.

(5)

Prosper. de

Predest. p.

3. cap. 38.

(6)

San Juan

Chrys. orat.

in Eutrop.

(7)

Socr. lib. 6.

cap. 6.

(8)

Zozim. l. 5.

cap. 7.

(9)

A.C. E.C.

402. 440.

(10)

Chrys. Ho-

mil. de Aba-

ris.

(11)

Socr. lib. 6.

cap. 6.

(12)

Sozom. lib.

8. cap. 4.

A.C. E.C.

403. 441.

(13)

Socr. lib. 4.

cap. 7.

(14)

E. var. in

M. Alex. num.

anno 460.

An. l. 4.

y haciendo resistencia para abrir camino, se tumultuó el Pueblo de Constantinopla, con tan precipitada alteracion, que havien- dose retirado los Godos à la Casa que tenían para las Cere- monias de su Secta, el Pueblo furioso la puso fuego, en el qual perecieron siete mil Godos quemados. Gayna tuvo la feli- cidad de escaparse, y salir des- conocido de Constantinopla; y rehaciendose de Tropas, bol- vió precuroso contra ella, ar- diendo en el deseo de satisfac- cer su ofensa. Arcadio se halla- ba sin Tropas algunas, y assi embió à San Juan Chrysostomo, para que le aplacasse, como con efecto lo consiguió la Di- vina eloquencia de el Santo; y Gayna deseoso de pasar à el Asia, metió sus Tropas en unos pequeños Barcos, de los quales sumergió la mayor par- te el Mar, con una tormenta; y sobreviniendo la Armada Im- perial, destrozò otros muchos: de manera, que Gayna se vió precisado à tomar tierra en la Thracia, con pocos de los su- yos; pero dando en una par- tida de Tropas Imperiales, fué muerto en el choque, con todos los suyos, y cor- tada su cabeza, fué llevada à Arcadio à Constantinopla.

(10) Veanse el Chrysostomo, (10) Socrates, (11) y Sozomeno.

(11) El año quatrocientos y tres fué feliz para Arcadio, y pa- ra el Imperio de el Oriente, pues à diez de Abril nacio Theo- dosio, llamado el Menor, con

(12) el qual aseguró Arcadio la su- cesion de el Imperio en su Fa- milia. (13)

(13) Por este tiempo floreció un insigne Escritor, natural de nue- tra Galicia, que fué Rufo Festo Avieno, cuyo ultimo nombre le dió su Patria, que fué la Villa de Ribadavia, como lo afirma

(14) Dexò escritas va- rias Obras: La primera, que in- titulo: *Description de el Orbe de la Tierra*, trabajandola toda en

versos Hexametros. Segunda, *de las Riberas Maritimas de España*, en verso Jambico. Tercera, tra- duxo los *Phenomenos de Arato*, en verso Hexametro, cuya Obra permanece, y hace de ella me- moria San Geronymo. (15) Quarta, escribió en verso Jam- bico toda la *Historia Romana*, siguiendo à Livio; pero per- dióse toda esta Obra. Quinta, compuso varias *Fabulas*, ó *Apo- logos*, en verso, de las quales aun permanecen quarenta y dos. Ultimamente, escribió varios *Epygramas*, que andan incorpo- rados en el Codice de los Anti- guos.

Yá expresamos, como à los Godos, que governaba Ala- rico, se les havia quitado el sueldo, que gozaban de el Im- perio. Sentido de esto Alari- co, esperaba la ocasion para la venganza, y pareciendole ha- via llegado, por hallarse las Legiones Romanas embaraza- das con la Guerra de la Rhe- cia, reclutò promptamente sus Tropas, con una partida de Godos, que conduxo su cu- ñado Ataulpho; y apenas cum- pliò la Primavera de el año de quatrocientos y quatro, des- de las Pannonias, donde es- taba, salió con impetuoso cor- riente en busca de la Italia, la qual estaba, por la larga paz, de que havia gozado, sin Pre- sidios, y prevenciones algu- nas para la resistencia. Atra- vesò el Ilyrico, y llegando à los Alpes, pasó sus estrechu- ras, sin que Etilicon, que go- vernaba las Armas de el Impe- rio, quisiese, ó pudiese emba- razarle el passo. (16) Catio- doro dice logró la Victoria Ala- rico, con que parece hubo Ba- talla; pero ninguno de los mas Antiguos hace memoria de ella. Fué tal el terror que puso la entrada de los Godos en la Ita- lia, que muchos Moradores de Roma la desampararon, tenien- dote por poco seguros dentro de sus Murallas. Etilicon à to- da prisa fortifico à Milán, y

M m ouag

(15) S. Gerom. in
Concl. Ep.
Paul. ad Tit.

A.C. E.C.
404. 442.

(16) Catiador. in
Chron.

(3) Sulpic.
lib.
C. E.C.
41. 439.

(4) Eutrop.
lib. 1. 1.
Lutrop.
(5) Prosper. da
redest. p.
cap. 38.

(6) an Juan
Chrys. orat.
Lutrop.

(7) Socr. lib. 6.
cap. 5.

(8) Sozom. lib.
8. cap. 4.

(9) A.C. E.C.
403. 441.
ap. 7.
C. E.C.
02. 440.

E. C. in
M. C. in
anno 460.
An. 44.

otras Plazas, para que detuviesen el rapido curso de los Godos, los cuales se contentaron este año con pisar la Italia, previniendole para la Campaña de el año siguiente.

A.C. E.C. Llegò la Primavera de el
405. 443. año de quatrocientos y cinco, en la qual Alarico sacò sus Tropas, y las enderezò contra la Ciudad de Plafencia. Estilicon havia el Invierno antecedente concluido la Guerra de la Rhecica, y hecha alianza con los Hunnos, y Alanos, uniò sus Tropas à las Legiones Romanas, componiendo un Exercito formidable, por lo fuerte, y numeroso. Marchò con el en busca de Alarico, el qual quifiera reusar la Batalla; pero le araco Estilicon en sus mismos Reales, con que se travò sangrienta, durando dilatado tiempo, hasta que al fin se declaró la Victoria por los Romanos. Alarico se retirò con un trozo de su Cavalleria à una Montaña de las vecinas de el Apennino, en donde pudo acabarle Estilicon. Pero este General, ciego de la ambicion con que aspiraba à el Imperio de el Occidente para su Hijo Eucherio, hizo paz con Alarico, pactando, que este havia de concurrir con las Tropas para el servicio de el Imperio, pagandole el sueldo acostumbrado. Rerieren esta Guerra Olimpico, (17) Prudencio, (18) Claudiano, (19) Orosio, (20) Sozomeno, (21) San Isidoro, (22) Casiodoro, (23) Prospero, (24) y otros.

(17) *Olimp. in Fragmentis*
(18) *Prudent. 2. contra Sim.*
(19) *Claud. de Bello Getic. li. 1.*
(20) *Oros. lib. 7. cap. 7.*
(21) *S. Isid. lib. 9. cap. 4.*
(22) *S. Isidor. in Chron.*
(23) *Casiodor. in Chron.*
(24) *Prosper. in Chron.*

Yá diximos como en el Concilio Toledano de el año trecientos y noventa y seis se havian conservado à Symphosio, Dictinio, y los demas Obispos de Galicia, que abjuraron la Heregia de Prisciliano, sus Iglesias, y honores. Esto causò un grave Cisma en España, porque muchos de los Obispos, que no havian concurrido a el Conci-

lio, afirmaban, que debian ser depuestos: creyendo nimiamente rigidos, que el que una vez siguiò la Heregia, no podia mantenerse en el Obispado; y así no querian comunicar con ellos, ni reconocerlos por Obispos.

Permanecia esta duda, y division hasta el año quatrocientos y seis de Christo, que los Prelados de el Concilio de Toledo consultaron sobre este punto à San Inocencio, que entonces ocupaba la Silla de San Pedro. (25)

En vista de la Consulta, respondió el Santo Pontifice, (26) aprobando lo hecho por los Padres de el Concilio, expresando los daños, que havia causado en la Iglesia de Dios el rigor de Luciferò, Obispo de Cailer, que havia dado principio à la Heregia de los Luciferianos, los quales à los Obispos lapsos inviolablemente los depoman, y privaban de sus Obispados. Con esto se aquietò el Scisma de España, quedando reconocidos los Obispos de Galicia como tales en toda ella.

Estaban divididos los Godos en dos racciones: Los unos, se llamaban Visigodos, que quiere decir Godos Occidentales, de los quales era Rey Alarico, quien, como vimos, salió derrotado de Italia. Los otros, se llamaban Ostrogodos, cuyo Rey era Radagayso, Principe soberbio, y enemigo declarado de la Religion Christiana. Este, deseando de una vez arrancar el Imperio Romano, junto de sus Vassallos, y de las demas Naciones Barbaras, que habitaban de la otra parte de el Danubio, un Exercito, que constaba de ducientos mil combatientes, y con impetuoso raudal, se encaminò a Roma. Afombròse el Orbe à la noticia, así de el numero de los Barbaros, como de sus crueldades. Entre tanto Radagayso, atravesando los Alpes, llegó

A.C. E.C.
406. 444.

(25) *Actas de el Conc. 1. de Toledo.*
(26) *Ep. Inoc. I. ad Episcop. Hispan.*

hasta

A.C. E.C.
06. 444.

(25)
Añ. de el
Conc. I. de
Toledo.

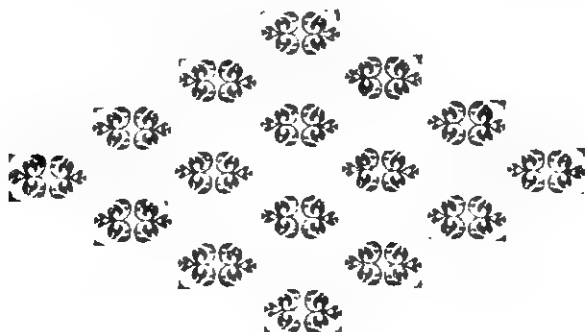
(26)
Ep. Inoc. I.
ad Episcop.
Hispan.

hasta cerca de Florencia. Estilicón juntó à toda priessà las fuerzas de el Imperio, mientras el Emperador Honorio se retiraba, y fortalecia en la Ciudad de Rabena. Radagayso se puso sobre Florencia, y la apretó tanto, que estaban yà sus Ciudadanos en la ultima desesperacion, quando San Ambrosio se apareció à uno, y le dixo: *Que à otro dia les vendria socorro.* Manifestò la vision, y el dia siguiente se verificò la promessà con cumplida felicidad; pues acercandose Estilicón à el socorro, apenas vieron los Barbaros el Labaro Romano, quando ocupados de un terror panico, desampararon el asedio, y ciegos, creyendo fortificarle, se retiraron a la aspereza de los Montes Fesulanos, lo que fuè su ultima ruina; porque ocupando Estilicón las avenidas de los Valles, hizo, que la multitud Enemiga peleasse en su favor; pues el hambre cada dia apretaba mas à los Barbaros, que sin prevencion de Viveres, se havian metido en aquellas estrechuras. De esta suerte se mantuvieron algunos dias, hasta que Radagayso, con un trozo de Cavalleria, intentò romper las Lineas Romanas, que guardaban la furtida de el Valle; pero con infeliz suceso, pues empeñado en el riesgo, le hicieron prisionero, y llevaron à los Reales de Estilicón, en donde, despues de algunos dias, fuè muerto en pena de sus atrocidades, y sacrilegios. Su Gente, con la falta de el General, nuevamente atemorizada, se entregò à discrecion

à los Romanos, que los hicieron esclavos, perdonandoles la vida à precio de la libertad; y fueron en multitud tan excesiva, que se vendieron à rebaños como ovejas, con interés tan humilde, que daban un esclavo por un escudo. Ni aun de esta suerte acabò la infelicidad de estos Barbaros, porque como salieron hambrientos de los Montes à la abundancia de los Reales Romanos, donde comieron sin tassa, los mas de ellos perecieron, llevandose toda la Toscana de cadaveres. (27)

Celebrò todo el Orbe Romano una tan cumplida victoria; pero esta mesma fuè su ruina, porque Estilicón ensobervecido con la felicidad de el suceso, quiso poner yà en planta la maquinada idea de hacer Cesar à su Hijo Eucherio, que era Pagano. Para este fin mantenia con gruesas contribuciones la alianza de Alarico, Rey de los Gotos, que campeaba con sus Tropas en el lario, y las Panonias. Ordenò tambien Estilicón en todos los Puertos de Italia, que no dexassen entrar Granos algunos en ella, para hacer de este modo odioso el gobierno de Honorio. No contento con esto, tratò con los Suevos, Wandalos, y Alanos, Naciones de la Alemania, que entrassen en las Galias. No perdieron los Barbaros esta ocasion. y juntandose como enjambres, se disponian à esguazar el Rhin, rompiendo los limites de el Imperio.

(27)
S. August.
lib.5. de Ci-
vit. cap. 23.
Oros. ubi
supra.
S. Isidor. in
Chron.





CAPITULO XI.

ORIGEN DE LOS SUEVOS. ACOMPAÑADOS de los Vandalos, Alanos, y Silingos, destruyen las Galias. Dan muerte en los Pyrneos à Dydimio, y Veroniano, Principes Gallegos, e invaden las Españas. Últimas memorias de Posthumiano. Muere Paterno, Metropolitano de Merida, y le sucede Pancraciano.

Entra la Heregia de Origenes en Braga. Alarico pone sitio à Roma, y le levanta por ajuste.

A.C. E.C.
408. 446.

(1)
Polic. Annales de España, lib. 4. desde el número. 46.

ANTES de entrar en los sucesos de el año de Christo quatrocientos y ocho, haviendo de tratar de la invasion de los Wandalos, Alanos, y Suevos, de los quales, estos ultimos ocuparon por tantos años à Galicia, es preciso referir su origen; y haviendolo hecho tan doctamente Don Joseph Pellicer, (1) copiaremos sus palabras. En tiempo de Christo Nuestro Señor Reynaba, por una larga serie de ascendientes, Marabodo, Rey de Suevia, y Alemania, que fué Hijo de Varno, Rey de Suevia, con Sido su Hermano, en tiempo de Augusto, y Nieto de Ariovisto, Rey de Suevia, y Alemania, en el Imperio de Julio Cesar; y descendiente de Breno, Rey de los Suevos, y no de los Galos, segun escriben Estrabon, Hermano Contrasto, el Poëta Ligurino, y otros, que fué Hijo de Moravino, Rey antiquissimo de los Suevos; en cuya Corona sucedió à Marabodo, con quien tuvo Guerra abierta el Emperador Trajano, segun conta de Suetonio, y Sexto Aurelio Victor, y tambien de Herodiano. Sucedia esta Guerra en el año quarenta de nuestra Redempcion.

Merobaudo su Hijo, segun-

do Rey de los Suevos, y Alemanes, fué vencido por Antonino el Filosofo, como escribes Julio Capitolino en el año ciento y treinta y ocho. Su Hijo Varno el segundo, tercer Rey de Suevia, y Alemania, tuvo Guerra abierta con el Interior, y con el Emperador Antonino Caracalla, hasta el año ducientos y once, segun se lee en Elio Lampradio. En el de ducientos y cinquenta y ocho, Croco su Hijo, y quarto Rey de Suevia, y Alemania en el Imperio de Galieno, y Valeriano, destruyó mucha parte de las Galias, entrando en ellas con potentissimo exercito, acontejado de su Madre, como escribe San Gregorio, Obispo de Tours, en el Libro primero, y capitulo treinta y dos de su Historia de Francia; y en el Libro segundo lo explica con los terminos de *Suevi, iust. al. m. ni.* De esta entrada, y de sus hostilidades en Francia hacen memoria las Actas de San Privato, Obispo de Metz, que pone à la letra Fray Lorenzo Surio; y que murió Croco atrozmente en Arles, y las deflaciones que causó, refiere muy diligentemente Guillermo Catel, en el Libro tercero de las Memorias de Lenguaudoc, donde impugna à el Abad Juan Titemio, que hace ena-

errada nente à Croco Rey de los Wandalos.

Eroco su Hijo, quinto Rey de Suevia, y Alemania, fué tan grande, y temido, que con sus asistencias, y socorros se asseguró Constantino el Grande en el Imperio el año trecientos y seis, segun que largamente lo cuenta en su Epitome Sexto Aurelio Victor. Hace memoria de él tambien Paulo Diacono, (ó ya Landulpho Sagax) en el Libro undecimo de su Historia.

Tenodoro su hijo, Sexto Rey de Suevia, y Alemania, vivia en el año trecientos y treinta y seis, imperando aún Constantino el Grande, como se lee en Ammiano Marcelino.

Sus dos hijos Vadomaro, y Gundomado su hermano, fueron septimos Reyes de Suevia, y Alemania, cuyo Imperio se extendia hasta Basilea, y los Rauracos. Fueron al principio Amigos, y Confederados de Roma, hasta que se vieron obligados à tomar las armas contra el Emperador Constantino, y acometieron las Galias el año trecientos y cinquenta y quatro. Escribio esta Guerra Ammiano Marcelino en el Libro catorce. Vadomaro fue preso a traycion, por Juliano Apostata, y su hermano Gundomado muerto el año trecientos y cinquenta y seis, dexando hijos à Suonario, y Chodomaro Reyes de los Alemanes. Vadomaro fue enviado prisionero por Juliano Apostata a Egipto; como a tomar posesion de este Imperio, que aquellos señorearon sus descendientes; y libre el año de trecientos y setenta, fué Capitan General de el Imperio contra Sapor Rey de Persia.

Quedaron de Vadomaro dos hijos Vithigabo, octavo Rey de Suevia, y Alemania, y el Principe Richomer su hermano; muerto el Primero en la flor de sus años aleuotamente, y preso el Segundo por el Emperador Valentiniano el Primero, junto à Soleno, el año trecientos y

setenta, con que pudo derrotar su Exército. El Principe Richomer, se crió con el Emperador Graciano. Fue Consul en Roma con Clearcio el año trecientos y ochenta y quatro; y antes Capitan General de el Imperio en Francia; y en la rota, que dieron los Godos à el Emperador Valente en el de trecientos y setenta y ocho, à no ser per su valor, pereciera todo el Exército Romano. Fué Prefecto Pretorio de las Galias; Principe muy Catholico; marido de Anicia Juliana, hermana de Santa Demetriades; y tuvieron por hijos à Tonancio Ferreol el Viejo, anísimimo Prefecto Pretorio de las Galias, y Consul, que casó con Papianilla, hija de el Consul Afranio Syagro, y fueron padres de Tonancio Ferreol el mozo, tambien Prefecto Pretorio de las Galias, que casó con hija de el Emperador Aviro, cuyo hijo fué Ferreol el Tercero, cuya muger fué Industria, Infanta de Francia, segun dexamos escrito en la linea de el Emperador Carlos el Grande de su descendiente.

De Vithigabo, fueron hijos Hernerico, y Hunimundo, Novenos Reyes de los Suevos, y de los Alemanes, y en todo grandes; hasta aqui la erudicion de Don Joseph Rellicer, que prosigue continuando la linea. Los Suevos, pues, instados de Etelicon, tomaron las armas, para invadir las Galias, conducidos por su Rey Hermerico, o Hermenerico el Primero. Acompañabanlos los Wandalos, con su Rey Gunderico, los Alanos, con su Rey Ataces, y los Silingos, con su Principe Respendial. Estas quatro Naciones unidas, en el Consulado de Arcadio sexta vez, y Probo esguazando el Rheno, entraron en las Galias el ultimo dia de este año, como lo señala Protipero, (2) y lo historian Zozimo, (3) Caliodoro, (4) y Orosio. (5)

La primera expedicion de las quatro Naciones unidas en el año siguiente quatrocientos y

(2) *Prosp. in Chron.*
(3) *Zozim. l.6.*
(4) *C. 1. in Chron.*
(5) *Oros. l.7.*

nue-

nueve de Cirino, fúe la grande Ciudad de Alaguneta, la qual atacada asollaron, sin quedar apenas ruinas de sus Edificios, como lo refieren, y lloraron San Geronimo, (6) y Salviano. (7) Y haviendose retirado muchos de sus moradores à la Iglesia, fueron en eila victima sangrienta à la sacrilega Barbara espada enemiga. Desde aqui, passaron à la Ciudad de Tornay, que resistio con un largo sitio, pero al fin, no siendo socorrida, fué entrada, y asollada. Lo mesmo padecieron Rhems, Amiens, Arras, y los Morinos, y Vangiones. Los moradores de Tornay, Nimes, y Argentina, fueron hechos Esclavos, y transmigrados a la Alemania. Treveris por quatro veces fué saqueada, y ultimamente demolida. Los fueron los daños, que en este año hicieron los Barbaros, arruinando quantas Ciudades, puestas à la orilla de el Rhin, havian hasta entonces sido antemural de el Imperio a sus invasiones. Estilicon, que debia castigarlos, apaito las Tropas de la frontera, y las repartió por Francia, e Italia en los Puertos de Mar. Los Naturales de las Galias, clamaban por su proteccion, pero en vano, llenandose de sangre quantos Rios fertilizan su dilatado País. Lloro todos estos sucesos el Geremias de aquel siglo Salviano, en el Libro, que compuso à este assumpo.

A el mesmo tiempo, que los Suevos, Wandalos, Alanos, y Silingos conternaban el Imperio, invadiendo las Galias, Alarico Rey de los Godos, que como diximos, se mantenía en las Pannonias, e Ilirico, incitado, y con orden secreta de Estilicon, pretextando, que no se le pagaba el sueldo pactado, atravesando los Alpes, se dexo ver segunda vez en la Italia, no menos terrible, que la primera, amenazando à el Emperador Honorio, que si no le pagaba promptamente, cobraria con la Espada de los suyos. A esta amenaza, añadió

nueva demanda, embiando à pedir à Honorio consignasse, y señalasse Provincia para la habitacion de sus Godos. Una, y otra demanda puso Honorio en noticia de el Senado de Roma, que no dió la respuesta hasta el año siguiente. En nuestra Galicia, aún duraban los Priscilianistas, y assi el Emperador Honorio, no menos Catholico, que su Padre, dió una Rescripto contra ellos, y contra otros Hereges, à veinte y dos del mes de Febrero, que permanece aún en el Codice Theodosiano. (8)

Avito Ciudadano de Braga, passó a Constantinopla à visitar à Nebridio, Principe de la Sangre Real de Theodosio, pero fué lugubre su visita, muriendo Nebridio en sus brazos. Estuvo casado con Salbina hija de Gildon, Conde de la Africa, y uno, y otro sumamente apasionados de San Geronimo. Por lo qual Avito dió quenta al Santo de la muerte de su amigo Nebridio, y al mismo tiempo, noticioso de las grandes disputas, que el Santo navia tenido con Rufino, sobre los Libros de Origenes, le embió à preguntar, quales eran los errores principales, que havia impugnado. A uno, y otro punto satisfizo San Geronimo, escribiendo à Salbina un eloquente Panegirico de su difunto marido. (9) A Avito respondió una eruditissima Epistola, que es el antidoto contra los errores de Origenes. (10)

Prosiguieron el año quatrocientos y diez los Barbaros las ruinas de las Galias, y como rapido corriente, divididos en varios Exercitos, (lo que podian hacer seguramente, por tener Estilicon divididas las Legiones Romanas) no dexaban Provincia, que no inundassen. (11) Saquearon à Spira, Wormasia, y las demás Ciudades de la Galia Belgica, toda la Novempopulonia, y la Lugdunense, y entrando en la Aquitania, y Narbonense, destrozaron con igual rigor, librando pocas Ciudades de su inva-

(8)
Cod. Theos.
dos. Ley 40.
de Hares.

(9)
S. Geron.
tom. 1. Ep.
9. ad Saiv.

(10)
S. Geron.
tom. 1. Ep.
59.
A.C. E.C.
410. 448.

(11)
S. Geron.
Epist. 1. 3

Año de Ch
f
M
1
c
a
r
f
p
in
la
L
re
m
el
H
ha
Ex
pr
Sa
po
(12)
Breviario
Masiliense
Gononio, li-
bro 1.
(13)
S. Geron.
Epist. 4. ad
Kasticum.
(14)
Zosim. 1.5.
est
qu
ha
cu
ro
Ca
Pe
dia
lla
de
y
Ex
alg
ci
ten
no
fu
el
Le
fi
de
y r
na
las
hav
pas
qu
cer
Ca
y
qua
no
jun
cre
lib
1 a
las

fion , y de estas , los infelices Moradores , aunque se redimiesen de el filo de la espada , perecian à el de la hambre , que los acosaba dentro de las fuertes murallas. En este tiempo empezó à florecer el Monacato Mailliente , porque huyendo de la Barbara impiedad , se retiraron à Marsella , hasta cinco mil Monges. (12)

(12)
*Breviario
Mailliente
Geronio, li-
bro 1.*

Los quales se sugetaron à la direccion de Casiano. Con esta misma ocasion , empezó tambien el Monacato Lerinense por San Honorato. En Tolosa , fuè la hambre tan grande , que San Exuperio su Obispo , se viò precisado a vender los Vasos Sagrados , para socorrer à los pobres. (13)

(13)
*S. Geron.
Epist. 4. ad
Kust. cum.*

Las Legiones Romanas , que estaban en Inglaterra , viendo , que los Barbaros havian llegado hasta Calès , sin que Honorio cuydasse de la defenfa , levantaron por Emperador à uno de sus Capitanes llamado Marco. (14)

(14)
Zosim. l. 5.

Pero le dieron muerte à pocos dias , eligiendo en su lugar otro llamado Graciano , que tambien dentro de poco tiempo mataron ; y porque un Soldado raso de el Exercito , que no tenia meritos algunos , se llamaba Constantino , creyendo , que con el nombre , tenaria la felicidad de Constantino el Grande , le aclamaron por su Emperador. Inmediatamente el nuevo Electo , embarcò las Legiones , y pasando à la Bretaña , tomo Puerto en la Ciudad de Bononia. Luego se le juntaron , y reconocieron como Emperador muchos Oficiales , que havia en las Galias , los quales tambien havia dividido con pequeñas Tropas de el Exercito Romano , para que ninguno de ellos pudiese hacer oposicion à los Barbaros. Estos Capitanes , viendo la floxedad , y debuydo de Honorio , que quando se desolaban las Galias , no pensaba en su socorro , se juntaron gustosos à Constantino , creyendo , que por su medio , se libertaria el Imperio de la Barbara invasion. Constantino uniendo las nuevas Tropas a las suyas ,

viendose con Exercito bastante , marchò en busca de las Naciones , que yà con la noticia de su arribo , se havian hecho un Cuerpo en la Ciudad de Cambray. Avistaronse los dos Exercitos , y despues de una sangrienta Batalla , fueron los Barbaros derrotados , tan enteramente , que pocos salvaron la vida con la fuga , y los mas , quedaron prisioneros de Constantino ; el qual pareciendole conveniente reclutar sus Tropas debilitadas en la Batalla , diò libertad à los prisioneros , admitiendolos en sus Vnderas ; y para assegurarlos mas en su Servicio , los diò el honor de Soldados Romanos , por lo qual se llamaron Honoriacos. Pudiera haver Constantino aniquilado de esta vez à los Barbaros , si siguiera el alcance , pero creyendo iban tan destrozados , que seria imposible rehazerse ; y juzgando à el mesmo tiempo , que era precisa la Guerra con el Emperador Honorio , le pareció este mayor peligro , y así passò en persona a ocupar las estrechuras de los Alpes , para asegurarle en el Dominio de las Galias. Asimismo veia , era necesario para no dexar Enemigos a las espaldas , tener nuestra España à su devocion. Para acallararla , embio à su hijo Constante , que havia sacado de un Monasterio , y nombrado Cesar , con algunos Tercios de las Legiones , y todos los Honoriacos.

Havia en España dos Cavaleros Nobilissimos , llamados Didimo , y Veroniano , Parientes de el Emperador Honorio , y así verosimilmente Gallegos , pues como vimos , estaba en Galicia la Casa Solar , Tronco , y Origen de estos Emperadores. Estos Cavaleros , pues , noticiotos de la tirania de Constantino , y temiendo , que él , o los Barbaros , que llegaban con sus correrias à los Confines de España , la invadiesen , y ocupasen , desconfiosos , no solamente de defender la Patria , sino tambien de conservarla en la devocion de Honorio su legitimo Emperador , juntaron algunas , aunque

473

8)
*Theos
ey 40.
ares.*

(9)
*Geroni
n. 1. Ep.
ad Sa. v.
(10)
Geron.
n. 1. Ep.
C. E.C.
o. 448.*

(11)
*Geron.
ist. 1. 3*

aunque pequeñas Tropas, que se componian de sus Deudos, Amigos, y Criados; y abanzandose con ellas, ocuparon las estrechuras de los Pirineos. Llego Constante con el poderoso Exército, que traia, á penetrarlas, y aunque el valor de los Españoles excedia á el de los Suyos, pero en esta ocasion cedió á la multitud Enemiga, por lo qual Dydimio, y Veroniano derrotados, se retiraron á la Lusitania, y Constante sin embarazo, entró en España sujetando sus Provincias.

Entre tanto, los dos Principes Españoles, juntaron un pequeño Esquadron, con el qual improvisamente dieron sobre el Exército de Constante, con tal ardor, que le pusieron en desorden con manifiesto peligro, hasta que advirtiéndolo los pocos, que los atacaban, cercandolos con la multitud de sus Tropas, los rompieron enteramente, y hicieron prisioneros á Dydimio, y Veroniano, los que remitiéron á Constantino, que luego los hizo matar. Huyeron de la Batalla otros dos Parientes de Honorio, el uno llamado Theodosio, el qual se fué á Constantinopla con Arcadio, y el otro quedó en Italia con Honorio. Alcanzada así la Provincia, dexó en ella Constante para su guarnicion, los Regimientos de los Barbaros, y por su General, á el Conde Geroncio, bolviéndose á las Galias con las Legiones Romanas.

Honorio viendo el nuevo Enemigo, que se levantaba en Constantino, confirió con el Senado la demanda, que Alarico havia hecho el año antecedente, en que pedia Provincia para los Suyos. Consultó el Senado la propuesta, y viendo, que las Galias estaban poseídas de los Barbaros, y que consiguientemente era imposible mantener las Españas, convinieron en que se le cediese una, y otra Provincia, con condicion, que las libertasse de las Naciones, y otro qualquiera Enemigo de el Empe-

rador Honorio. (15) Firmaronse así las Escrituras, y Alarico en cumplimiento de el pacto, se puso en marcha ázia las Galias con sus Godos. Estilicon, que veia, que este tratado era contrario á sus intereses, pues estando en quietud el Imperio, no podia lograr sus designios, embió con un gran Cuerpo de Tropas Romanas, á uno de sus Generales llamado Saulo, para que ocupando el estrecho de los Alpes, diese sobre Alarico; y, ó le destruyesse, ó le irritasse, para que creyendo ser accion de Honorio, la que era traycion suya, bolviessse las armas contra Italia: en cuyo caso, ó dexaria Honorio el Cetro, ó le veria precisado á comunicarle á su hijo Eucherio.

Marchó Saulo á los Alpes, y ocupó los passos mas seguros, por donde necessariamente havia de passar Alarico. Marchaba este tambien, ignorante de la traycion, y llegando á las estrechuras, por ser dia de Pasqua de Resurreccion, aunque era Herege Arriano, suspendió la marcha de sus Tropas, queriendo celebrar con solesiego, y debida reverencia, la Solemnidad de el dia; Saulo al contrario, aunque era Catholico Romano, despreciando la devocion, y el culto, le pareció ocasion oportuna la de este dia, para atacar á Alarico; y así lo executó, arrojandose sobre sus Reales. Procuró el Godo escusar el combate, pero viendo, que el Enemigo le cargaba reciamente, puso su gente en ordenanza, y rechazó el Ataque Romano con tanto ardor, que los deshizo, logrando una completa Victoria. E irritado de el engaño, que creyó de Honorio, bolvió su marcha ázia la Italia, encaminandose á Pavia, donde se hallaban las Legiones de el Exército Imperial, que havian quedado.

A este tiempo Olimpico, Capitan de las Guardias de Honorio, noticioso de los tratados de Estilicon, dió quenta de ellos á el Emperador, el qual haciendo pes-

(16)
Cod. Th.
Leg.
Pen.
(17)
Cod. Th.
L. 20.
22. de
pro.
(18)
Cod. Th.
tit. de
O. init.
tod.

pequitas; y hallando culpados à algunos Capitanes, los hizo castigar severamente. Estilicon viendo descubierta su traycion, temeroto de el castigo, se retiró fugitivo à Ravena, con los Soldados de su Guardia, confesando con la accion su delito. Por lo qual irritados los demás Capitanes, y Soldados de el Exercito Imperial, passaron à cuchillo à todos sus Amigos, y Confidentes, y à los Godos, que militaban à su sueldo, sin perdonar sus hijos, ni mugeres.

Su Capitan de Estilicon, que le acompañaba en la fuga de Ravena, se bolvió contra él en medio de el camino, y le mató, y destrozó el restante cuerpo de sus Guardias; por lo qual viendose Estilicon solo, y desamparado de todos, se retiró à la Iglesia de Ravena; pero sacandole con engaño los Soldados de Honorio, le dieron la muerte à veinte y tres de Agosto de este año, dando de esta suerte fin à su ambicion, el que si no la hubiera tenido, fuera glorioso à todos los siglos.

Honorio pasó à Milán, donde en veinte y cinco de Octubre (16) dio un Rescripto, confiscando los bienes de Estilicon; y otros dos antes en veinte y cinco, y veinte y siete de Septiembre, (17) contra los Compañeros en la conjuracion. Pasó luego à Ravena, donde dió otros dos Rescriptos, (18) uno en veinte y dos de Noviembre, declarando, que los que huviesen prestado caudales à Estilicon, ò à su hijo Eucherio, los perdiessen; y el otro en diez de Diciembre, declarando à Estilicon por Enemigo publico de la Patria.

Eucherio hijo de Estilicon, y su madre Serena, pudieron huir, y se retiraron à Roma, en donde tenian muchos Confidentes, y avisaron à Alarico, para que los socorriese. Muchos de los Barbaros, que estaban en el Exercito de Honorio, huyendo tambien, se juntaron con el Exercito de Alarico, y le dieron cuenta de la muerte de Estilicon, llegando à el mismo tiempo esta noticia, y las Cartas de Serena, y Eucherio. Hallábase Alarico con

su Exercito sobre Aquileya, y desheando la paz, embió sus Embaxadores à Honorio, para que la tratasen: pero este imprudente Principe trató con alperceza, mal aconsejado, à los Embaxadores, respondiendo, que jamás tratara de paz con los Godos.

Traxeron esta respuesta los Embaxadores à Alarico, el qual sin detenerse en Aquileya, pasó à la Toscana, enderezandose à grandes marchas à la Ciudad de Roma. Su polo Honorio, y embiando un buen Preldio, la mandó fortificar; y conociendo, que la idea de Alarico era levantar por Emperador à Eucherio, le mandó quitar la vida; y así se executó por mano de Arsacio, y Thercucio, Lunuchos, à quienes se encomendó. (19) Ni por esta novedad suspendió Alarico sus marchas, en medio de las quales le salió à el paso un Santo Monge, de los que havia en la Italia, y le amonestó perdonarle à aque- la gran Ciudad, y no le hiciera Autor de su ruina. (20) Respondióle Alarico, que intentaba esta violencia contra su voluntad; pero que era un Dios, que no sabía à quien era, que le amenazaba, y mandaba desir, que se a Roma.

Llegó, finalmente, à vista de aquella gran Ciudad, y hallandola bien fortificada, y defendida, la puso sitio, para que la hambre le indiciese lo que no podia la espada.

En el Oriental Imperio hubo novedad este año. El Emperador Arcadio, siendo de edad de treinta y tres años, murió de enfermedad à primero de Mayo, habiendo ocupado el Throno desde la muerte de el gran Theodosio su Padre, trece años, tres meses, y quince dias. (21) Sucedióle Theodosio su Hijo, el qual, por su menor edad, dexó encomendado Arcadio à la fee, y tutela de el Rey de Persia, en que no se engañó su confianza; pues mantuvo el tiempo de su Administracion el Imperio con suma paz, y gobierno. (22)

Dexamos à nuestro Posthumiano en Narbona con Severo Sulpicio, desde donde bolvió à Belen por sus Monges, y después

(19) *Cres. lib. 7. cap. 38.*

(20) *Sozomen. lib. 9. cap. 6. Secret. lib. 7. cap. 10.*

(21) *Pres. or. in Chron. Secret. lib. 6. cap. 21.*

(22) *Sozomen. lib. 9. cap. 4. Paul. Lact. lib. 13.*

(16) *Cod. Theod. Leg. 20. d. Pan.*
(17) *Cod. Theod. Leg. 20. d. 22. de Bon. pro.*
(18) *Cod. Theod. tit. de lib. & init. Cus. tod.*

far 448.
(15)
Zozim. lib.
6.
Jornand.
Hist. Goth.
cap. 30.

(23)
Paulin. Ep.
36.

diendose con ellos de San Geronimo, vino á Zaragoza; y desde ella, con su Compañero, y Paylano Theradio, pasó á visitar á San Paulino, á la Ciudad de Nola, en donde estuvieron con el Santo, hasta que viendo la Italia tan turbada, resolvieron bolverse á su Patria, que como vimos, era Galicia. A el despedirse, le dio San Paulino una Carta (23) para Jovio, á quien llama el Santo Hermano, y así sin duda debia de ser Monge; pero manchado con la Heregia de los Priscilianistas, hacia dependientes de el hado los sucesos de el Mundo; y en toda su Carta le defengaña San Paulino, y convence de su ignorancia. No señala el Santo Patria á este Jovio; pero estando Galicia tan llena de Priscilianistas, y viniendo á ella Posthumiano, y Theradio, tenemos por verosímil, que era Gallego.

Por este tiempo falleció Paterno, Metropolitano de Braga, y le sucedió Pancraciano, aunque esta noticia depende de el Concilio Bracarense, que después copiamos.

Dos Ciudadanos de Braga, uno, y otro llamados Aviro, naviendo el uno ido á Jerusalem, y el otro á Roma, traxeron á Braga, el uno á Victorino, y el otro á Origenes; pero componiendose después entre sí, así ridos de un Griego llamado Basilio, empezaron á sembrar en nuestra España los errores de Origenes, añadiendo esta nueva calamidad á Galicia, que gemia oprimida con el Priscilianismo, aunque los tres Hereges condenaban también á Prisciliano. (24)

En el año
410. En el
411. En el
412.

En el año quatrocientos y once de Christo fue la memoria de entrada que hicieron Suevos, Vandalos, Alanos, y Silingos en España, en lo que seguimos principalmente á Paulo Orosio, que vivia en aquel tiempo; pues aunque si recto en el mismo nuestro texto, es constante está errada la nota de los números con que señala la Era, por

vicio de los Copiadores; pues dice fue en la Era quatrocientos y cinquenta y siete, que corresponde á el año de Christo quatrocientos y diez y nueve. Pero se conoce el yerro, y se ajusta el año verdadero, en que señala concurre este año con el octavo Consulado de Honorio, y tercero de Theodosio, que en la Chronologia segura que seguimos es el presente. San Ilidoro en su Chronicon, que copiado por Bartholome de Quedo, de un antiquissimo Codice de la Santa Iglesia de Toledo, tengo en mi poder, dice, que estas quatro Naciones debastaron tres años las Galias. Paulo Orosio afirma, que solo fueron dos; y uno, y otro acierta, contando Orosio los años completos, y San Ilidoro los inceptos.

Cuydadoso el Tyrano Constantino de las prevenciones que el Emperador Honorio hacia en la Italia contra él, se ajustó con las quatro Naciones, cediendoles las Españas, con condicion, que le dexassen libre lo que ocupaban en las Galias. Acetaron los Barbaros el concierto, y solo embarazaba á su legro militarle de por medio la Ciudad de Tolosa, opulentissima en aquel tiempo, por lo que la pusieron sitio los Barbaros. Lo que pasó en él se ignora; pero es cierto, que la ocuparon. Así lo afirma Rutilio, (25) Escritor de aquel tiempo, y de fuerte la arruinaron, que no se halla en su Dyptica memoria de algun Obispo desde este año en muchos de los siguientes.

Yá diximos, que á la muerte de Dydimio, y Veroniano, que sucedió el año antecedente, concurren muchas Tropas de los Barbaros, á quienes dió el nombre de Honoriacos. A estos, pues, en premio de la Victoria, se les cedieron, y señalaron los Campos Palatinos, que no sabemos quales fuesen, en España; pero sin duda citaban inmediatos á los Pyrneos; pues añade Orosio,

(25)
Rutilio Itiner.
lib. 2.

Año
(26)
Oros. lib.
4.º

(27)
Zozimo.

(26)
Oros. lib. 7.
cap. 40.

lio, (26) que desde allí se les encomendó el cuydado de el Pyr-
rinea, y guarda de sus passos,
quitando la costidia fiel de los
Naturales. Ellos Barbaros, pues,
conocida la abundancia de el
Pais, recibieron á sus Payfanos,
que venian triunfando de To-
lota, dexandoles abierta la puer-
ta de la infeliz España, y unien-
dose con ellos para su ruina.
Entraron los Suevos capitanea-
dos de su Rey Hemenerico; los
Alanos de Ataces; los Wandalos
de Gunderico; y los Silingos de
Respendial. El dia en que rom-
piendo el claustro de el Pyri-
neo, entraron en España, seña-
la Idacio, que fué Martes á pri-
mero, ó como otros quieren, á
trece de el mes de Octubre. Exe-
cutaron en los míseros Españoles
las atrocidades que historiarémos
en el año siguiente.

(27)
Zosim. lib. 6

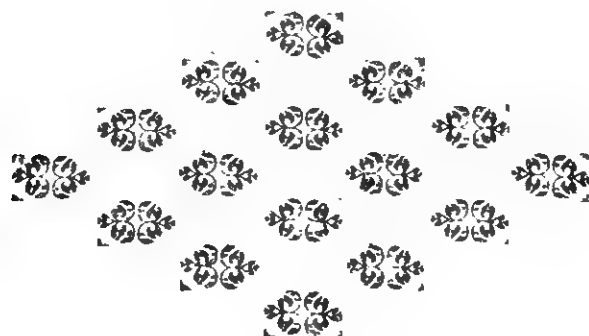
Dexamos á Alarico en el
asedio de Roma, el qual cada
dia estrechaba mas. Los Roma-
nos sabiendo, que Serena havia
tido motivo de el Sitio, llaman-
do á Alarico, con consentimien-
to de Gala Placidia, la condena-
ron á muerte, la qual se execu-
tó, ahogandola con un lazo,
(27) acabando así su ambicion,
emula de la de su marido. Apre-
taba la hambre cada dia mas á
la Ciudad, y tras la hambre, la
afligia la peste, que empezaba á
picar en sus Moradores. Así-
mesmo muchos siervos, especial-
mente los que eran de las Na-
ciones Barbaras, deserraban la
Ciudad, y acogiendo á los Go-
dos, aumentaron considerables

mente su Exercito; y quando los
Moradores de Roma debian acu-
dir á el Cielo por su socorro,
abrieren el Capitolio, y les de-
más Templos idolatras, ofre-
ciendo en ellos Sacrificios á sus
mentidas Deydades; (28) por-
que ciertos Hechiceros havian
ofrecido, que arrojarian con ra-
yos, y truenos de la Ciudad á
los Barbaros; però el efecto se
declaró muy contrario: y así,
viendo los Romanos, que los Sa-
crificios no correspondian á las
prometidas esperanzas, embia-
ron sus Embaxadores á Alarico;
y al fin se ajustaron con él, le
darian de contado cinco mil li-
bras de Oro, trece mil de Pla-
ta, mil Venidos de Seda, tres mil
encarnados, y tres mil libras de
Pimienta. Asimismo pactaron me-
diarian con Honorio, para que
ajustasse la paz con Alarico, y
le diessé todos los años una su-
ma de Oro, y cierta cantidad
de Trigo: que se cederian á los
Godos las Provincias de Istria,
y Venecia, Norico, y Dalma-
cia: y que se daria á Alarico el
mando, y Ballon supremo de
General de las Tropas de el
Imperio. Embió para esto el Se-
nado de Roma Diputados á Ho-
norio, que fueron Ceciliano,
Atalo, y Maximiano. Escribió
Honorio á Alarico passasse á
Arimino, desde donde mejor se
podria tratar de los ajustes. Exe-
cutólo así Alarico, lebantando

(28)
Sozomen.
lib. 9. cap. 7.

el asedio de Roma, con
que respiró algun tiem-
po esta heroyca
Ciudad.

(25)
Rutilio Li-
ner. lib. 2.





CAPITULO XII.

*CONCILIO DE BRAGA. ENTRA ALARICO
la primera vez en Roma de paz, y la segunda la Jaquea. Muere,
y es elegido por los Godos Ataulpho. Los Barbaros acaban
de apoderarse de España, y la dividen.
Empieza el Reynado de los Suevos
en Galicia.*

(1)
*I. 110 in
Chron.*

A.C. E.C.
412. 450.

LUEGO que las Naciones entraron en España, empezaron á robar, y destruir á sangre, y fuego. Asaltaban las Fortalezas, y Pueblos principales, y ocupados, pasaban á cuchillo á todos sus Moradores, sin distincion, ni exceptuar niños, ni mugeres. (1) Las Iglesias eran despojadas, y hechas cavallerizas, y pescebres los Altares de sus Cavallos. Los Granos que encontraban, comian, y quemaban los que les quedaban. Este era el estado de España, que le pinta mejor el Concilio Bracharense de toda Galicia, que se celebró el año quatrocientos y doce de Christo. Distan oy los Eruditos, si este Concilio, que publico Brito, es verdadero. Se ha disputado esta question Historica en la docta Academia Portuguesa, sobre que se han impreso dos eruditos Papeles; pero hasta agora no ha resuelto aquesta doctissima Congregacion de Hombres sabios. Por lo qual, hasta que lo haga, suspendo mi dictamen, y pondre traducidas las Actas de el Concilio, que dice en esta forma.

CAPITULO I.

CONCILIO BRACHARENSE.

„ Congregados los Obispos;
„ Elijido, de Coimbra;
„ Ponacio, de Idanha; Ansberto,

„ de Oporto; Deusdedit, de Lu-
„ go; Galesio, de Merida; Pota-
„ mio, Eminiente; Tiburcio, de
„ Lamego; Agathio, de Iriaflavia;
„ Pedro, de Numancia; en el Tem-
„ plo de Santa Maria de Braga, el
„ Señor Paneracio, Obispo de
„ la primera Silla, dixo: No om-
„ nos es, Hermanos, y Compañe-
„ ros míos, como las Naciones
„ Barbaras destruyen á toda Espa-
„ ña, arruinan los Templos, pasan
„ á cuchillo á los Siervos de Dios,
„ profanan las memorias de los
„ Santos, sus Haceres, Sepulcros,
„ y Cementerios, quebrantan las
„ fuerzas de el Imperio, commo-
„ viendolo todo, como á la paga
„ la violencia de el viento. Ex-
„ cepto la Celtiberia, y Carpen-
„ tania, ya lo demás, ázia el Pyri-
„ neo está sujeto á su Imperio; y
„ porque ya amenazan nuestras
„ Cabezas, os quiero congregir,
„ para que cada uno tome provi-
„ dencia en sus cosas; y todos jun-
„ mente en la comun calamidad
„ de la Iglesia, proveamos, o Com-
„ pañeros! un remedio á las Al-
„ mas, para que la muchedumbre
„ de los trabajos, y aniecion. s. o
„ las obligue á pasarse á la com-
„ pañia de los impios, permane-
„ cer en el camino de los peca-
„ dos, y sentandose en la Carne-
„ dia de la maldad, apostatar de
„ la Fée verdadera: y para esto
„ pongamos el exemplo de nues-
„ tra constancia á los ojos de
„ nuestros Subditos, padeciendo
„ por Christo, algunos de Los mu-
„ chos

„chos tormentos , que padeció
„por nosotros. Pero porque al-
„gunos de los Alanos , Saevos , y
„Vandalos son Idolatras , y otros
„profesan la Heregia Atriana , me
„parece , con vuestra aprobacion ,
„conveniente á la mayor firmeza
„de la Feè , pronunciar Senten-
„cia contra aquellos errores. Re-
„solved , pues , lo que os pa-
„rece.

„*Todos* : Justo , piadoso , san-
„to , y conveniente dictamen.

„*Pancraciano* : Creo en un
„Verbo Engendrado por el Pa-
„dre desde la Eternidad , Dios
„de Dios Verdadero , de la mis-
„ma Substancia de el Padre , sin
„el qual nada fuè hecho , y por
„el qual todas las cosas fueron
„criadas.

„*Todos los Obispos* : Así todos
„lo creemos.

„*Pancraciano* : Creo en el Es-
„piritu Santo , que procede de el
„Padre , y de el Hijo , Unico en
„la Deydad con ellos , el qual
„habló por la boca de los Pro-
„phetas , vino sobre los Aposto-
„les , y llenando á Maria de
„Gracia , la hizo Madre de
„Christo.

„*Todos* : Así Todos lo cre-
„emos.

„*Pancraciano* : Creo , que en
„esta Trinidad no hay Mayor , ni
„Menor , Primero , o Postrero ;
„uno es tres Personas distintas ,
„una Igualdad , una Deydad , y
„una Divinidad.

„*Todos los Obispos* : Así to-
„dos lo creemos.

„*Pancraciano* : Condeno , y
„decomulgo , repudio , y ana-
„thematizo todos los que si-
„enten , creen , y predicán lo
„contrario.

„*Todos los Obispos* : Así To-
„dos lo condenamos.

„*Pancraciano* : Creo , que los
„Dioses de las Gentes , son De-
„monios ; tienen boca , y no
„hablan ; ojos , y no ven ; orejas ,
„y no oyen : no haciendo cipiri-
„ta , que los anime.

„*Todos* : Así Nosotros lo
„creemos.

„*Pancraciano* : Creo , que nu-

„elro Dios Trino en Personas ,
„y Uno en Esencia , hizo de nada
„todas las cosas ; crió á nuestro
„Padre Adán de la tierra , y á
„Eva de la costilla ; destruyó el
„Mundo por las aguas ; dió la
„Ley á Moyses ; y en los últimos
„tiempos , nos vino por su Hi-
„jo , que fuè hecho Hombre des-
„cendiente de David , segun la
„carne.

„*Todos* : Así Nosotros lo
„creemos.

„*Pancraciano* : Condeno ,
„repruebo , execro , y ana-
„thematizo á todos los que lo
„contrario tienen , sienten , y
„predican.

„*Todos* : Así Nosotros lo
„condenamos.

CAPITULO II.

„*Pancraciano* : Ahora si os agrada ,
„ordenese lo que se
„ha de hacer de las Remi-
„siones de los Santos , espe-
„cialmente de nuestro Padre ,
„y Apostol de esta Region ,
„Pedro de Rates , el qual dexo
„aquí para la Conversion de
„las Almas Santiago , Pariente
„de el Señor.

„*Levántese El pando de
„Coimbra , y dize* : No podrè-
„mos todos executarlo de una
„manera ; pero si os agradare ,
„cada uno , segun la oportuni-
„dad de el tiempo lo execute :
„Los Barbaros están entre no-
„stros , estrechan á Lisboa ,
„tienen á Merida , y Alorna ,
„y llegarán brevemente á no-
„stros. Vayase cada uno á su
„Pueblo , y consorte á los
„Fieles , exhorta honestamete
„los Cuerpos de los Santos , y
„os remita una Relacion de los
„Lugares , y Cuevas , en que
„los ocultare , para que el
„curso de el tiempo , no los
„entregue á el olvido.

„*Todos* : Nos parece justo ,
„bueno , y conveniente consejo
„para la necesidad de el tiem-
„po.

„*Pancraciano* : Así me parece

à Mi , como à Vosotros. Id en paz.

Todos : Soio quede nuestro hermano Potamio por la destrucion de su Iglesia , la qual los Barbaros molestan.

CAPITULO III.

Potamio dixo : Yo tambien me ire , para confortar mis ovejas , y padecer con ellas , por el nombre de Christo trabajos , y peligros , porque no recibí el nombre de Obispo para la prosperidad , sino para el trabajo.

Pancraciano : Admirable sentencia , justo consejo , apruebole , como perfecto ; Dios te conserve.

Todos : Dios te mantenga en tan buen Consejo , el qual todos aprobamos.

Todos juntamente : Vamonos en la paz de Jesu-Christo.

Pancraciano en el nombre de Dios Obispo Bracharense.

Gelasio en el nombre de Dios Obispo Emeritense.

Elipando en el nombre de Dios Obispo Colymbriense.

Pomerio Obispo Egitanense.

Ansoerto Obispo Portugalense.

Deusdedit Obispo Lucente.

Potamio Obispo Eminiente.

Tiburcio Obispo Lamacense.

Agathio Obispo Iriense.

Pedro en el nombre de Dios Obispo Numantino.

Hasta aqui llega el Concilio , de cuya legitimidad dudan los mesmos Portugueses , y oy la Academia Real , controvierte la verdad de este suceso. No obstante , no refiere el Concilio cosa , que sea contraria à los sucesos de este año , antes si concuerda con la Historia. Marco Antonio Sabelico (2) refiere , que las Naciones sitiaron à Toledo , pero sus moradores valerosos , los obligaron à desistír de la empresa. El mesmo asegura , conquistaron à Astorga , que nombra *Asturaga* ; como tambien lo refiere el Concilio , con la libertad de la Carpentaria , que tambien consta de las demás Historias. Solamente

puede dudarse en las Subscripciones , pues se duda , si entorces havia , o no Obispado en Iria Flavia , de lo qual trataremos à su tiempo latamente. De los demás Obispos , no ay prueba cierta , que justifique su existencia , como ni tampoco repugnancia , que la desfuada.

Havia el Senado de Roma suplicado à el Papa Innocencio , mediassé entre Honorio , y Alarico para la paz. Acetò Innocencio la comission por el bien universal , que resultaria de ella , y pasando à Ravena , habló à Honorio con tan vivas razones , que el Emperador embió à Jovio Prefecto de el Pretorio , à que tratasse seriamente de la paz. Propuso Alarico las condiciones , que diximos el año antecedente ; pero Honorio las desechò , especialmente la ultima , en que Alarico pedia para si el Generalato de las armas de el Imperio. Irritado Alarico de la desconfianza , levantó su Exercito , y con el se fuè derecho à Roma. Desde el camino bolvió à embiar nuevos Embaxadores à Honorio , instandole con la paz , y remitiendo la ultima condicion de el primer tratado , pero ni assi la quiso admitir Honorio.

Alarico à vista de Roma , y deseando , que aquella gran Ciudad no padeciese la ultima ruina , propuso à el Senado , que los Romanos no eran sus Enemigos , sino solo Honorio , y assi , que uniendo con el , los trataria como Amigos , y de otro modo , no podia escusar los rigores de la guerra. Los Romanos , que se hallaban sin viveres algunos , para sufrir el asedio , acetaron precisados el partido , y admitieron à Alarico dentro de sus Murallas , que entró triunfando pacificamente de Roma.

Ni aun con esta victoria de su Enemigo , cedió Honorio à la paz ; por lo qual Alarico obligò à el Senado Romano , à que eligiesse por nuevo Emperador à Aralo. Obedeció el Senado , y el nuevo Emperador , vestida la Purpura , nombrò à Alarico por General de las

(2)
Sabelic. l. 9.
dec. 9.

Armas de el Imperio, y á Ataulpho su Cuñado por General de la Cavalleria, haciendo á los Godos arbitros de las Legiones Romanas, y por complacer á Alarico, se baptizó por mano de Sigecario Obispo Arriano, porque hasta aora havia sido Idolatra; y aun despues de elevado á la Purpura, sacrificó á los Idolos, como aseguran Zozimo, y Sozomeno. (3)

(3)
Zozim. lib.
5. c. 6.
Sozom. l. 9.
cap. 9.

Era la Africa granero, de donde se proveia Roma. Y así considerando Alarico lo importante de su conquista, propuso á Atalo embiasse á ella Exercito competente, que la executasse. Atalo, que sobre ignorante de el Arte Militar, era presumidamente sobervio, pareciendole, que á el oco solamente de su nombre, se rendiria, embió á Constantino uno de sus Capitanes con quinientos hombres. Governaba la Africa por Honorio Heracliano Capitan valeroso, el qual juntando las Tropas de su Provincia, derrotó con facilidad á Constantino, a el mesmo tiempo, que Honorio temiendo el poder de los Godos, ofreció á Atalo hacerle Compañero en el Imperio. Pero el necio Tyrano despreció la oferta, y Honorio se recobró, habiendole entrado de socorro seis Legiones, que le embiaba el Imperador Theodosio desde el Oriente. Dio orden, para que de la Africa no se sacassen granos algunos para Roma, con lo qual empezó en aquella Ciudad una grande hambre. Avisó el Senado á Atalo, para que diese arbitrio para remediarla, el qual acudió á Roma, pero siendole imposible el remedio, se volvió á el Exercito de los Godos, dexando perecer á aquella affligida Ciudad, en la qual creció de tal fuerte la hambre, que se llegaron á alimentarse de carne humana, y huvieron madres, que dieron en sus vientres sepulchro, á los que havian dado el ser. A la hambre, se siguió una peste tan horrible, que despobló á Roma, sin que desle unonces, haya podido cobrar el

inmenso gentio, que comprehendia el ambito de sus muros.

(4)

Viendo Alarico la mala conducta de Atalo, por la qual Roma perecia, y que esta Ciudad, por no ver su ultima ruina, se havia buuelto á la obediencia de Honorio, depuso á Atalo de el Imperio, y demandándole de la Purpura, se la embió á Honorio, suplicándole conviniesse en la paz, tantas veces despreciada, y no quisielle, que Roma, como trofeo de la victoria, sangrientamente obtenida, experimentasse los rigores, que la conducirian á el ultimo exterminio. Oyó esta vez Honorio la proposicion de la paz, y quiso, que Alarico se acercasse á Ravena, para ajullarla mas facilmente. Executólo Alarico, y quando estaba ya concluido el tratado, le deshizo un imprevisto accidente.

(4)
Zozim. l. 6.

Hallabase en el Exercito de Honorio Sato Capitan de los Hunnos, que militaba á su sueldo. Este pareciendole, que si se ajustaba la paz, se disminuirla su autoridad, y la de su Nacion con Honorio, saliendo de Ravena con trecientos Soldados, sin que lo supiesse Honorio, dió de repente sobre los Godos, poniendolos en consternacion, por hallarse detenydados; pero tomando las armas, y acudiendo á el rebato, le hicieron facilmente bolver la espalda. Alarico creyendo, que esta traycion fuesse ordenada por Honorio, levantó su Exercito, y biviendo contra Roma, ofreció á sus Soldados el saco de aquella Ciudad. San Ilidoro dice, que convocado el Exercito, hizo voto de comun acuerdo, que si entraba la Ciudad, qualquier Romano, que se hallasse en las Iglesias, lograria libertad. Dio al instante Alarico orden, que ninguno ensangrentasse la espada, y contentos con la hacienda, no ofendiesen las vidas. (5)

Apenas llegaron á Roma, entraron en ella de noche, quando yazia en brazos de el perezofo

(5)
Zozim. l. 6.
Oros. lib. 7.
cap. 20.
Sozom. l. 9.
cap. 10.
Sozom. l. 9.
cap. 10.
Sozom. l. 9.
cap. 10.

(6)
S. Geron.
Ep. 16.

tuño, hasta que despertó à los ecos de el Exército victorioso. (6) Confusos los Moradores, así de el terror Enemigo, como de la obscuridad de las tinieblas, unos huían à los Temples, otros temerosos, se escondian en sus Casas, cercandolos por todas partes el temor de los Godos, que saqueaban las haciendas, logrando de una vez, lo que los Romanos havian adquirido en tantos años, con los despojos de todo el Mundo.

(7)
Oros. lib. 7.
cap. 39.

Amaneciò el día siguiente, en el qual, se viò un gran triunfo de la Religion Christiana, con una demonstracion gloriosa de la piedad de Alarico. Entro un Soldado Godo en una casa, que destampada de sus dueños, solamente havia quedado en ella una Virgen Anciana, consagrada à Dios. (7) Pidiola el Soldado, que le diese la plata, y oro, que tuviese. La Virgen, le molirò unos vasos preciosísimos, y notando, que el Godo admiraba su hechura, le dixo: *Estos vasos, son de el Sagrario de el Apostol San Pedro; si tienes ofensa, tomalos, porque yo no puedo darselos.* A el oír el Godo el nombre de el Apostol, se llenò de temor reverencial, y Sagrado; y saliendo de la casa sin tocarlos, dio quenta à Alarico de lo que passaba. El Principe Godo recogio algunas Tropas, y yendo à la casa, dio orden, que los vasos fuesen restituídos por manos de Catholicos à la Iglesia de San Pedro, diciendo: *Mi Guerra es con los Romanos, no con los Apostoles de Dios.*

A la noticia de este suceso, acudieron muchos Catholicos, y viò Roma el mayor de sus triunfos; porque caminaban las Tropas Militares formadas, y en medio de ellas los Catholicos con los Vasos Sagrados en las manos, cerrando Alarico con sus primeros Capitanes. Alternabanse los belicos instrumentos con los Sagrados, mezclados con Hymnos à Dios, y à el Apostol, trocandose de repente el furor de los Soldados, y las quejas de los Ciudadanos

en uniformes sonos y Cantos de alabanza. Muchos de los Ciudadanos Idolatras, à este espectáculo, disimulando ser Gentiles, se mezclaron entre los Catholicos, gozando por este medio de el indulto. Hecho singular en la Historia, y que no encuentra igual, ò semejante en los Annales de los Siglos. No solamente gozaron de el indulto los Moradores, que se retiraron à las Iglesias; sino tambien qualquiera, que invocaba el nombre de Christo, ò de los Santos, quedaba libre, consiguiendo así su redempcion millares de Romanos. (8)

Otro caso singular sucediò en este saqueo. (9) Un Godo encontró à una Matrona Romana hermosísima, y llevado de su apetito, solicitò su voluntad. Resistióle la honesta Romana; por lo qual el Godo, trocando los alhagos en amenazas, la dixo, que si no convenia con su deseo, la havia de dar muerte: y à el mesmo tiempo, sacando la espada, la pufo à el cuello de la muger, y viendola constante, llegó à ensangrentarla irritado en su garganta; pero admirado de su fortaleza, à vista de su invencible castidad, rindió su abrasado deseo, y tomandola de la mano, la llevó à el Templo de San Pedro, y la entregò à su Custodio, para que la guardasse, y además, la dexò seis escudos para su alimento. Dando à el mundo este Joven Barbaro un exemplar de continencia, pocas veces practicado.

A el tercero día, sacò Alarico sus Tropas de Roma, y para que no se dudasse, que el suceso pasado, havia sido castigo de Dios por los pecados de los Romanos, se levantò una horrible tempestad, que inflamando el ayre, arruinò con rayos los mas insignes Edificios de aquella Ciudad, que havian perdonado los Godos. (10) El Conde Marcelino (11) dice, que los Godos, se detuvieron en Roma seis dias. San Idoro (12) afirma,

(8)
S. Isidor. l.
de mando.
(9)
Sozom. l. 9.
cap. 10.

(10)
Cassiod. l. 12.
var. Ep. 20.
Oros. lib. 7.
cap. 39.

Paul. Diac.
in Missell.
lib. 13.

Presper. in
Chron.

(11)
Marcell. in
Chron.

(12)
San Idoro.
in Chron.

afirma,

(13)
S. August.
de Civ. Dei.
lib. 1. cap.
10.

(14)
S. August.
de cura p.
mort. l. 1.
A.C. E.C.
413. 45

afirma, que cinco. Pero nosotros seguimos à Orosio, Escritor Coetaneo.

Hallabase Honorio en la Ciudad de Ravena tan descuydado de lo que sucedia, que dandole la noticia de que se havia perdido Roma, entendió le decian un Gallo, que tenia de este nombre, con quien se divertia. Hallavate tambien San Inocencio Papa en Ravena, el qual à el instante que salieron los Godos, pasó à Roma, à consolar, segun le fuese posible, à sus Ovejas. Honorio herido de el dolor, empezó à discurrir, mas solícito que hasta entonces, en el remedio.

Alarico salió de Roma llevando cautiva à la Princesa Gala Placidia, aunque tratada con los debidos honores, y se enderezó con su Exercito à la Campania. En llegando à la Ciudad de Nola, la puso un estrecho sitio;

(13) *S. August. de Civ. Dei, lib. I. cap. 10.* Patron San Felix, le apartó milagrosamente de él. Así consta de San Augustin, (14) aunque el modo se ignora. Los Godos pasaron à la Lucania, y

(14) *S. August. de cura pro mort. I. 16.* Abruzzo.

Suevos, Vandalos, Alanos, y Silingos acabaron el año quinquagesimo y tres de Christo la conquista de lo restante de España, excepto una pequeña parte de la Provincia Tarraconense, que se mantuvo por los Romanos. Como el año antecedente, no solamente no se havia sembrado, pero aun los granos que havia, los quemaron los Barbaros, se originó una hambre tal, que no estaba reservada la carne humana, y muchas madres se comieron sus hijos; y hubo una, que lo executó con quatro que tenia, por cuyo delito, presa, y convencida, fué apedreada. De esto se siguió una peste horrible. Las bestias de los Campos, acostumbradas à la carne humana, con los cuerpos de los que la espada Barbara, la hambre, y la peste havian muerto en los Campos, se entraban ya en los

Poblados, y allí despedazaban à los hombres. Con estas quatro plagas de el hierro, la hambre, pestilencia, y fieras, afirma Idacio, (15) que de las tres partes de los Naturales Españoles perecieron las dos.

(15) *Idacio in Chron.*

El motivo de tan sangriento castigo, dice Salviano, (16) fueron los pecados de los Españoles, especialmente el de la luxuria; por la qual embió Dios, entre las demás Naciones, à los Wandalos, que aunque Hereges, eran sumamente castos. Tambien afirma Salviano, que ya en este tiempo se gloriaban los Españoles con el nombre de Catolicos, aunque solo tenian el nombre. Muchos de los Obispos Españoles, escribe San Augustin, (17) desampararon à España, aunque otros constantemente perfectos, se quedaron con sus Ovejas, expuestos, por no desampararlas, à inmensidad de peligros.

(16) *Salvian. de Prov. lib. 7.*

(17) *S. August. Epist. 180. ad Almonat.*

Alarico victorioso de la Italia, determinó pasar à robar la Sicilia; para lo qual embió delante una partida de su Exercito, pero embarcada, fué sumergida con una tempestad, que padeció en el Pharo. No por esto suspendió su dictamen; pero hallandose en la Ciudad de Cosencia, para executarle, murió en ella de repente. Su Exercito celebró sus Exequias con gran pompa, y magestad, y sacando de madre el Rio Baisento, le sepultaron en ella, con muchas de las riquezas, que havian robado en Roma, y volvieron à echar la agua por su antigua corriente.

(18) El Exercito Godo, por aclamacion universal, levantó por Rey à Ataulpho, cuñado de Alarico, Principe de la sangre Real de los Godos, no menos belicoso que su Antecesor, pero mas apacible. Con su eleccion, empezó à respirar el Imperio Romano, y el Emperador Honorio dió en publico gracias à Dios, por haverle

(18) *Paul. Diacon. Miscel. lib. 13.*

(8) *S. Isidor. I. de mundo.*

(9) *Sozom. I. 9. cap. 10.*

(10) *Cassiod. I. 12. var. Ep. 20. Oros. lib. 7. cap. 39. Paul. Diacon. in Miscel. lib. 13. Prosper. in Chron.*

(11) *Marcell. in Chron.*

(12) *San Isidor. in Chron. Goth.*

(19) quitado tan molesto Enemigo, como Alarico. (19) Ya diximos, que llevaban los Godos prisionera à Gala Placidia, Mu-
Sozom. lib. 2. cap. 12. ger de elevado ingenio, hermana de el Emperador Honorio, y como tal de origen Gallega. Su trato, y comunicacion enamorò de tal suerte à Ataulpho, que conociendo no podria lograrla sin el consentimiento de Honorio, le embiò sus Embaxadores, rogandole con la paz, y pidiendole à Placidia por Esposa. Oyò Honorio de buena gana el tratado de ajuste; pero le pareció razon politica suspender por entonces su conclusion. Boniò Ataulpho sobre Roma; pero a ruegos de Gala Placidia la perdono, y por preliminar de la paz, con-
Oros. lib. 7. cap. 42. vino con Honorio en passar à las Galias, en donde se hallaba Constantio General de Honorio. El qual encerrando en Arles à el Tyrano Constantino, le quitò, con la vida, la Purpura, que injustamente poseia, (20) como tambien à otros Tyranos, que la havian vestido en las Gallas.

(20) Entrò el año quattrocien-
Formand. Hist. de los Gotos. tos y catorce, en el qual, viendose los Barbaros, que havian ocupado las Españas, que era
A.C. E.C. 414. 414. 42. imposible mantenerse sin el cultivo de los Campos, se juntaron con los Naturales, y repartieron entre si lo conquistado. Los Alanos, con su Rey Ataces, ocuparon las Provincias Lusitana, y Carthaginense, en que se comprehendia lo que oy es Estremadura, y Portugal, con el Algarve, las Provincias de Castilla la Nueva, y Reyno de Murcia. Los Silingos ocuparon la Betica, y Andalucía, dando à Hispalis su Corte el nombre de *Silinga*, que los Arabes convirtieron en *Sevilla*. Los Wandalos, y Suevos partieron la Provincia de Galicia, que entonces comprehendia, como ya hemos dicho, las Asturias, Reyno de Leon, y Cantabria Vieja, hasta el Rio Due-

ro. A los Wandalos tocaron las Asturias, con la Ciudad de Astorga. Los Suevos ocuparon à Braga, con todo lo que ay entre Duero, y Miño. (21)

San Ilidoro dice, que no toda la Galicia conquistaron por aora estas Naciones. Antes bien, como despues veremos, quedaron libres Lugo, y lo que aora es de el Arzobispado de Santiago, y Mondoñedo; en cuyo corto terreno, no solamente se mantuvieron los valerosos Gallegos, sino añade San Ilidoro, que haciendose libres, se hicieron Republica independiente de los Barbaros, y de el Imperio. Que fuese assi, además de la authoridad de San Ilidoro, lo evidencia el que nunca despues vino Capitan alguno Romano à gobernarlos, y solamente con sus fuerzas se mantuvieron; siendo gloria de esta heroyca Nacion, que quando lo restante de España gemia debajo de el yugo intolerable de los Barbaros, Galicia supo, y pudo, no solamente resistir sus invasiones, sino tambien fundar su Republica, recobrando la libertad perdida en la entrada de los Romanos.

Por este tiempo passò à Jerusalem desde Constantinopla Avito Ciudadano de Braga, de el qual haremos adelante singular memoria.

Llegò Ataulpho à las Galias, y atravesando la Narbonense, hizo su asiento en un Lugar, que despues se llamó San Egidio, en donde assegura Othon Frisingense, (22) que en su tiempo permanecia el Palacio de los Godos. Desde alli inundò con sus Tropas la Aquitania toda, llevandola à sangre, y fuego, sin duda para obligar à Honorio à que ajustasse la paz. Resistióse Honorio, porque ya se hallaba libre de los Tyranos, que ocupaban las Galias, por el valor de su General Constantio. (23)

Ya diximos como los dos Avitos Bracarenses havian traído à Galicia los Libros de Origenes,

(21)
Oros. lib. 7. cap. 41.
S. Isidor.
Chr. Suev.
O. I. vand.
Idacio in Chron.

(22)
Otho Frising. in Chron.
(23)
Oros. lib. 7. cap. 43.
Paul. Diacon. lib. 13.
Formand. Hist. de los Gotos.

Olympiod. apud Phot.

(21)
Oros. lib. 7.
c. p. 41.
S. Isidor.
Chr. Suev.
& Vand.
Idacio in
Chron.

y Victorino, por lo qual dos Obispos de España, llamados Paulo, y Eutropio, cuyas Sillas se ignoran, pero es verosimil fueron de Galicia, consultaron el año A.C. E.C. quatrocientos y quince á San 415. 453. Agustin sobre el origen de la Alma, como tambien sobre otros capitulos de la Heregia de Prisciliano, que aun duraba tenazmente arraygada en los corazones de los Gallegos. (24)

(24)
Orosio in
Commonit. Divididas las Provincias entre los Barbaros, proliguieron cada uno acabando de allanar sus conquistas. Traense dos Cartas de el Obispo Arisberto de la Silla de Oporto, que como vimos, firmó en el Concilio Brachar. ne. La primera es á Samenio, Arcediano de Braga, y dice así:

Doleo super te, Frater mi. Doleo super Episcopum, & caput nostrum Pancratium. Doleo super exilium vestram. Videat Deus misericordiam nostram oculis misericordiae suae. Colymbria capta est. Servos Dei occidit inimicus in ore gladii. Elipandus ducitur captivus. Olysipto libertatem suam auro redemit. Legitiam obsecant. Omnia sunt plena laboribus, singultibus, & anxietatibus. Sed quia tu vidisti quo modo actum est á Suevis, inde collige qualiter Alani agant in Lusitania. Mitto ad te Decreta Fidei, qua petis; deduxi enim illa mecum scripta manu mea. Ego quotidie spero super me similem plagam. Sed de omnibus ad te scribam, si scivero de loco ubi te latitas. Respiciat nos Deus.

En Castellano dice de esta suerte: Duelome por Tí, Hermano mio: Duelome por nuestro Obispo, y Cabeza Pancracio: Duelome por vuestro destierro. Vea Dios nuestra miseria con los ojos de su misericordia. Coimbra está ocupada. El Enemigo passa á filo de espada á los Siervos de Dios. Elipando está cautivo. Lisboa redimió su libertad con el Oro. Idaña está sitiada. Todo está lleno de trabajos, foliozos, y peligros. Pero pues viste lo que han execrado los Suevos, puedes colegir lo que harán los Ala-

(22)
Ottho Fris
ingen. in
Chron.

(23)
Oros. lib. 7.
cap. 43.
Paul. Dia-
con. lib. 13.
Jornad. His-
tor. de los
Godos.
Olympiod.
apud Phot.

nos en la Lusitania. Fubro los Decretos de la Fee, que me pides, y copie por mi mano. Cada dia espero sobre mi teniente plaga; pero de todo tendrás noticia, si se el Lugar donde te ocultas. Dios nos ampare.

La legenda Carta es á el mesmo Samenio, que dice de esta suerte: *Per misericordiam Dei evasimus manus impiorum, & transeuntes Colymbriam novam, vidimus ibi multos Dei Ministros laborantes iussu Attais in constructione murorum novae Arcis, quam ipse supra Mundam facit, deestata iam prima populatione. ibi erat servus Dei Elipandus Episcopus, & Effenus Presbyter, & multi alij servientes in operibus. Llori cum illis, comparent affliccionem, & ablatum Lusitanis ius Imperatorum. Ipsi ad me scribunt, quod sit illis bona spes propter coniugium Cindasinda filiae Hermenerici quia fidelis est, bona, & pia. De eventu eritis certiores.*

En Castellano dice así: Por la misericordia de Dios cananamos Libres de las manos de los Barbaros, y llegando á Cenbra la Nueva, vimos alli muchos Ministros de Dios, que trabajaban por mandado de Attaces en la contruccion de los Muros de el nuevo Castillo, que hace sobre Munda, debastada yá la primera Poblacion. Alli estaba el siervo de Dios Elipando Obispo, Effeno Presbytero, y otros muchos, sirviendo en las obras. Lloré con ellos nuestra affliccion, y el perdido derecho Imperial de la Lusitania. Ellos me escriben, que tienen buenas esperanzas, por el casamiento de Cyndasinda, hija de Hermenerico, la qual es fiel, buena, y piadosa: avilaré lo que sucediere.

Estas Cartas no tienen toda la seguridad que deseo en los monumentos con que la Historia debe organizarse: pero tambien es cierto concuerdan enteramente con las Historias de aquellos tiempos, y no contienen cosa repugnante, ni inverosimil; y así las dexo á el juicio

critico de el erudito , que las examine.

(25)
Olympiod.
in Phoc.

Ataulpho, que deseaba el casamiento con Placidia, havien-
dose levantado por Tyranos en
las Galias Jovino, y Sebastiano,
(25) embió un Embaxador nue-
vamente à Honorio, ofreciendole
las cabezas de los Tyranos, si
ajustaba la paz con los Godos.
Oyó Honorio la propuesta, y
ofreció la Aquitania, con condi-
cion, que Ataulpho sirviese con
sus Tropas à el Imperio, y res-
tityesle à Placidia. En esto ul-
timo no vino Ataulpho; y cre-
yendo, que con los meritos lo-
graria de Honorio el deseado
casamiento, acometió à los Ty-
ranos; y haviendo derrotado pri-

mero à Sebastiano, le prendió
con Jovio en Valencia de el
Rhodano, donde se havia reti-
rado, y cortandolos las cabezas,
las embió à Honorio.

Pero no tuvo efecto algu-
no este servicio, antes bien em-
bió Honorio à su General Con-
stancio, para que recobrasse à Pla-
cidia, que se la havia ofrecido
secretamente por Etiposa. Resis-
tióse Ataulpho, y viendo era pre-
cisa la Guerra con los Romanos,
ocupó à Narbona, y se hizo
fuerte en ella contra las invasio-
nes de Constancio, amena-
zando uno, y otro
Rival una cruda
Guerra à las
Galias.



CAPITULO XIII.

*OROSIO, NATURAL DE BRAGA, PASSA
à la Africa, y desde alli à Jerusalem, donde se opone à Pelagio.
Muere Ataulpho, succede Sigerico, y à este Vvalia. Descubrese
el Cuerpo de San Esteban en Jerusalem, y Avito
embra sus Reliquias à Braga
con Orosio.*

A.C. E.C.
416. 454.

ENTRO el año quatrocientos
y diez y seis, en el qual
viendo los Obispos Pau-
lo, y Eutropio, que San
Agustin no respondia à su Con-
sulta, y que crecia cada dia
mas el sequito de los Hereges;
y que los Origenistas afirma-
ban, que Dios havia criado las
Almas antes de la Creacion de
el Mando; y los Priscilianistas
decian, que la Alma racional
era porcion de Dios, y de su
sustancia, se juntaron con Bal-
co lo, Metropolitano de Braga,
que si es cierto el Concilio bra-
carense copiado, havia sucedi-
do a Pateracio, concurrie-
ron tambien otros Obispos, y
de comun acuerdo eligieron

(1) à Orosio, Presbytero, se-
gun lo afirma San Agustin, (2) Orosio in
Santissimo, y estudiosissimo Jo-
ven, canonizando tan gran Pa-
dre de la Iglesia de esta forma
la sabiduria, y virtud de Orosio.
Algunos le dãn el nombre de
Paulo, pero otros lo niegan, por-
que ninguno le dió este nombre
en toda la antigüedad. Otros le
quieren hacer natural de Tara-
gona, y yerran manifestamen-
te; pues consta, que era de Ga-
licia: Lo primero, por authori-
dad de San Agustin, que escri-
biendo à Evodio, dice de esta
suerte: *No quise perder la occasi-
on, porque era de un estudiosissimo fo-
ren, que vino a nosotros de lo ul-
timo de España, Orosio Presbytero.*
Braga,

(1) Orosio in
Commonit.
S. August.
contr. Prif-
cilian.
(2) S. August.
Epist. 102.
ad Evodia

Braga, y no Tarragona está en lo último de España. Lo segundo, el mismo Santo, escribiendo à San Geronimo, de Orosio, dice así: *Vino à mí desde las Riberas de el Oceano*, y Tarragona está en el Mediterraneo. Lo tercero, porque à ser Orosio de Tarragona, no embiaria por el Avito, como veremos, las Reliquias de San Esteban à el Pueblo de Braga. Lo quarto, conta expressamente de la Epistola de San Basilio, Obispo de Zaragoza, etc. et à San Fructuoso, donde hablando de Galicia dice así: *Esta Provincia en que vives fue siempre abundante de personas de buenas letras, y de felices ingenios; y sinó acordado de las elegantísimas, y devotísimas Orosio Presbytero, y Teodoro Obispo.*

Dudase tambien quien embió à Orosio. Algunos Escritores quieren facien Eroles, y Lazaro Obispos de las Galias, que el año siguiente acusaron à Pelagio en Palatina. Pero es extraña idea, pues era menester nos dixessen, con que motivo estaba Orosio natural de Braga en la Francia: y así la opinion mas seguida, y que autoriza Baronio (3) es, que fueron Paulo, y Eutropio, como llevamos dicho.

(3)
Baron. ann.
414.

Pues, pues, Orosio à la Africa, é informó à San Agustín may por essento, de los errores antiguos de los Origenistas, y Priscilianistas, de que se hallaba afligida la Iglesia de Galicia. Hallabase San Agustín entonces ocupado en escribir los Libros de la Ciudad de Dios, y en confutar à los Donatistas, por cuya causa, no pudo desde luego satisfacer à Orosio.

Este año, logró Aitaulpho el premio de sus trabajos; pues por medio de Candidiano, cedió Honorio, y convino en el casamiento con Placidia. (4) Celebrante las Bodas en Narbona con aparato Real, y concluidas sus fiestas, pasaron à tomar posesion de la Aquitania, poniendo la Corte en Tolosa.

(4)
A.C. F.C.
417. 455.

El año quatrocientos y diez

y siete, yà San Agustín empezó à satisfacer à Orosio de las dudas, que le propuso à este: fueron principalmente los errores de los Priscilianistas, contra los quales escribió un Libro. (5) Otra era, si en algun caso era licito el mentir, à esto respondió este Gran Doctor probando, que en ningun caso es permitida la mentira. En quanto à la principal consulta de el origen de la alma, le pareció conveniente consultar à San Geronimo, y así se lo propuso à Orosio. El reconociendo, que por este medio lograba visitar, y adorar los Santos Lugares de la Redencion, acetó la peregrinacion; y así San Agustín le dió una Carta para San Geronimo, (6) en que dice el Santo de Orosio lo siguiente:

Sabe, que vino à mí esse Joven Religioso, hermano en la Religión, Hijo en la edad, y en el honor Compresbytero, nuestro Orosio, de agudo ingenio, de eloquencia pronta, de estudio ardiente, deseando ser vaso útil en la Casa de el Señor, para confutar las falsas, y perniciosas doctrinas, que mas infelizmente, que el Barbaro cuchillo los Cuerpos, despedazan las Almas de los Españoles. Por lo qual, vino a mí desde la Playa de el mar Oceano, movido de la fama, que le persuadía, poder ser enseñado de mí, en quanto deseaba saber. No ha logrado otro fruto, que enseñarle lo primero, que no diessse credito à mi fama, y despues le enseñé lo que pude. En lo que no pude, le advertí de quien lo podría saber, embiándole a ti. Acetó con pronta voluntad mi precepto, y le rogué, que bolviendo à su Patria, passasse por aquí, y baviendome lo ofrecido, creí que Dios me daba esta ocasion, para consultarte las cosas, que deseo saber por tu medio. Buscaba quien poderte embiar, y no encontraba, quien fuesse capaz en la fidelidad de el obrar, alegría de el obedecer, y exercicio de peregrinar. Pero luego, que experimenté à este Joven, no me quedó duda, en que era el mismo, que yo pedia à Dios. Recibe, pues, lo que pido

(5)
S. August.
contr. Prisc.
cilian.

(6)
S. August.
Epist. 28.
ad Hieron.

(1)
Orosio in
Commonit.
S. August.
contr. Prisc.
cilian.
(2)
S. August.
Epist. 102.
ad Eudoc.

(1)
Orosio in
Commonit.
S. August.
contr. Prisc.
cilian.
(2)
S. August.
Epist. 102.
ad Eudoc.

en defueltas, y no se sea molesto explicarlo. La cuestion de el alma muere à muchos, entre los quales confiesse 1339.

Prosegue el Santo, suponiendo por principios Catholicos, que la alma es immortal, y que no es porcion de la habitancia de los. Acerca de su origen, propone las opiniones, que entonces corrian entre los Catholicos, y duda sobre ellas con tan elevada subtileza, y tan doctrinal humildad, que mas parece resolverlas, que dudarias.

Con esta Carta, llegó Orosio à Palestina, y encaminandose à Beten, la entregó à San Geronimo, leyola el Maximo Doctor, y viendo las alabanzas, que de Orosio le escribia San Agustin, le recibio con estimacion, y singular cariño, que se aumento, á oír à Orosio pintar el estado de Galicia, y aún de España, con los errores, que en ella prevalecian. Conoció en su expuacion la eloquencia facunda de Orosio, acompañada de una Religiosa erudicion en las Santas Escrituras, y Dogmas de la Feé. Escribia entonces San Geronimo los Dialogos contra Pelagio, en los quales daba satisfaccion à muchas de las dudas, que proponia San Agustin; y así pudo desde luego despachar à Orosio, pero atañido de su juventud eloquente, quito de tenerle consigo algunos dias, y el mesmo Orosio, quiso tambien comunicar despacio aquel Oceano de Sabiduria.

Ataulpho habiendo pasado à España este año, fué muerto por Dovio Godo en la Ciudad de Barcelona à traycion. (7) Los Godos levantaron por su Rey à Sigarico, à el qual unos dan siete

(7) Oros. lib. 7. cap. 43.

Prologo.

S. Hieron.

Epistolas.

6. 2. 36.

A.C. E.C.

418. 416.

El año quatrocientos y diez y ocho, gozaba nuestra Galicia de algun descanso, teniendo suspenas las armas Hermenrico, y Gunderico, Reyes de

los Suevos, y Wandalos, por lo qual proseguiremos con los sucesos de Orosio.

Habiendo Pelagio pasado à Palestina, llegó à Juan Obispo de Jerusalén, llegando Orosio, se publicó, que Agutino, y Geronimo condenaban la doctrina de Pelagio. Esta voz alteró sumamente à los Catholicos de Palestina, que hasta ahora comunicaban con Pelagio, no habiendo advertido su veneno; pero à el ver, que las dos mayores Luces, que entonces tenia la Iglesia, conspiraban unánimes contra el Herege, no dudaba era falsa su doctrina. Juan Obispo de Jerusalén, para evitarlo, llamó à Orosio, y habiendo comparecido à su presencia, le mandó declarar lo que San Agustin havia obrado en la Africa contra Celestio Maestro de Pelagio.

Excutiolo Orosio, y dixo ante todo el congreso de el Clero, que se hallaba presente, como Celestio havia sido condenado, y à el se havia huido de la Africa. Que el trahia una Carta de San Agustin, en que este glorioso Doctor convencia, y describía los errores de ellos, y con efecto habiendoselo mandado, la sacó, y la leyó ante todos.

Llamaron à Pelagio à el Congreso, y le preguntaron: Si creia, y enseñaba aquellas doctrinas, que San Agustin confutaba en su Carta? Pelagio soberbio dió por respuesta: *Quem es para mí Augustino?* Este arrogante despreció de el mayor Lozorro, que entonces tenia la Iglesia, que escandalizo, y alteró à todos los circunstantes. Por lo qual el Obispo Juan, interponiendo su authoridad, para que Pelagio no se despenasse mas contra el Glorioso Doctor, le dixo: *Que mirasse, que el allí era Augustino; y así, que libremente explicasse su dictamen:* y à Orosio mandó explicasse los errados Dogmas de Pelagio.

Orosio dixo: *Que Pelagio creia, y enseñaba, que el Hombre podia permanecer sin pecado, y guardar los*

(8) Or. in com.

(9) S. Aug. l. 1. con. Iulian. 9. 5. S. Prosper. l. de ingratis.

(10) S. Hier. Ep. 94. ad Al.

los Preceptos Divinos , con solas las fuerzas de su voluntad. Pelagio doiosamente respondió : *era cierto lo enseñaba , pero que no negaba, que esto no podía conseguirse sin la gracia de Dios.* A esta respuesta de el engañoso Herege , se siguió una duda entre los prelates, disputando si era , ó no Catholica esta Doctrina. Valiendose Juan de esta confusión , dixo á Orosio prosiguiese , y como acusader, convenciente á Pelagio. Conoció Orosio la depravada idea de Juan , y así dixo cuerdamente: *Nosotros no le acusamos , solamente decimos lo que tus Hermanos , y Padres nuestros han determinado sobre esta Heregia.*

Advirtió Orosio , que Juan estaba dañado con los errores de Origenes , de cuya sentina havia Pelagio bebido los suyos : ignoraba Orosio tambien el Idioma Griego , y así para explicarse , necesitaba de interprete , y el que havia puesto Juan , era Pelagiano , por lo qual callaba , y añadía muchas palabras , que no pronunciaba Orosio , como lo nota nuestro Avito Bracharense , que tambien se halló presente. Y así, despues de una larga disputa , se deshizo el Congreso sin efecto alguno , y Orosio se volvió á fines de Julio á Belén. (8)

(8)
Or. in com.

Dos de los Obispos de Francia , expelidos de sus Sillas , pasaron á Palestina. Estos fueron Lazaro Obispo de Aix, y Herotes Obispo de Arles.

(9)
3. Aug. l. 1. cont. Julian
q. 5.
S. Prospero l. de in grat.

(9) Empeñaron los dos su camino , y llegaron á Palestina, á este tiempo , quando ya Pelagio tenia con su mala semilla inficionados los corazones de muchos Obispos , y especialmente de Juan Prelado de Jerusalén , como diximos. No obstante formaron su acusacion ante Eulogio Metropolitano de Palestina, el qual convocó Concilio para Lida , Ciudad poco distante de Cesarea. (10) A este Synodo fué citado Pelagio. Nuestro Orosio se hallaba en Belén , y pasó luego á el Con-

(10)
S. Hier. Ep.
94. ad Alg.

cilio , en el qual con eminente delicadeza , peroró contra los errores de Pelagio ; por lo qual movidos los Padres , le obligaron á que condenasse los Capítulos todos , que contenia la acusacion. Executo lo Pelagio ; pero engañando á los Padres, que por arrebatarse el juicio , no havian esperado á que estoviesen presentes los acusadores. Y así Pelagio negó , que jamás huviesse dicho , ni pronunciado aquellos errores. Conoció nuestro Orosio la malicia de el Herege , y así escribió inmediatamente contra él un Libro , que intituló Apologetico.

Esta Obra dudan muchos sea de Orosio. Wistelio , (11) á quien sigue Lezana , (12) creen, que es parto de un Herege Novaciano. Aloysio Torello (13) refiere otras opiniones , y á el fin teme apropiarla á Orosio. Es de admirar , que Escritores tan eruditos tropiezen en cosa tan notoria , pues quanto contiene esta Obra , lo refiere , y repite San Agustin , (14) el qual no tuvo otro medio para saberlo, que la relacion de Orosio. No se puede negar , que esta Apologia tiene algunas Clausulas añadidas , é interpoladas , las quales todas pueden verse en Wostio (15) y quitadas , queda pura, y entera la Obra de Orosio. Intitulasse esta Obra Apologia de la Verdad de el albedrio ; y á el contrario , toda la Obra es á fin de defender la gracia Divina : y así sin duda Orosio la dio otro titulo , que despues mudó el imperito , que la interpoló. Vea-se á el Eminentísimo Norris. (16)

(11)
Wistel. tom
2. Incit. l.
3. sec. 3.

(12)
Lezan. tom
3. Annal.
ann. 415.

(13)
Torello tom
1. Jac. Aug.
an. 415. n. 7

(14)
S. Aug. l. de
g. 3. Pelag.

(15)
Vos. lib. 1.
Hist. Pelag.
cap. 7.

El año antecedente , se havian descubierto las Reliquias de San Esteban Protomartyr , por revelacion de San Gamaliel , á Luciano Presbytero en la Villa de Caphargamala , y haviendose trasladado á Gerusalem , havian quedado en el sitio de la invencion algunos huesos , y tierra mezclada con la sangre de este glorioso Santo.

(16)
Norris Hist.
tor. 1. Aug.
lib. 1. cap. 7.

Hallabase como escribimos, à este tiempo en Gerusalèn Avito Bracharense, el qual deseando, que su Patria Braga gozasse de las Reliquias de este Santo, obtuvo de Luciano, que le diese parte de ellas, y además, le pidió escribiesse el modo de la invencion, para que constasse à los Siglos venideros. Diòle Luciano las Reliquias, y escribió la invencion en Griego, la qual traduxo Avito à el Idioma Latino, para que fuesse notoria à toda la Iglesia.

San Geronimo despachò à Orosio, resolviendo las dudas, que le propuso, y le diò Cartas para San Agustin, y sabiendo Avito, que estaba de vuelta para Galicia, le entrego las Reliquias de San Esteban, la Escritura de su invencion, y una Carta para Balconio, y para todo el Clero, y Pueblo de Braga, la qual decia de esta suerte: (17)

(17)
Baron. tom.
5. ann. 415.

**AL BEATISSIMO,
Y MUY AMADO SI-
empre en el Señor, Bal-
conio Obispo, y à todo
el Clero, y Pueblo de
la Iglesia Bracharense,
Avito Presbytero, Salud
eterna en el Señor.**

DESEO, Y RUEGO; QUE os acordeis de mi, como yo en quanto puedo, no cesso de acordarme de Vosotros, compadeciendome con dolor de vuestras tribulaciones, derramando incessantes lagrimas por la ruina de vuestra Patria, en los Lugares Santos, para que, ò Nuestro Señor os restituya la libertad, pues os quiso amonestar, ò mitigue la ira de aquellos, que os han privado de ella, pues los hizo prevalecer. Yo ciertamente Beatissimos Hermanos, muchas veces he querido ir à veros, como lo sabe Nuestro Señor Jesu-Christo; para que, ò con Vosotros tolerasse los males, ò gozasse los

bienes. Pero no he puesto en execucion mi deseo, porque estando España por todas partes llena de Enemigos, temí no me suceiesse, que dexando estos Santos Lugares, y siendo sorprendido en otra parte, pagasse la pena de mi irracional osuaria. Pero Dios misericordioso, ha querido dar a mi deseo, y nuestro merito la gracia de sus benignidades, con la venida a estas partes de nuestro muy amado Hijo, y Compresbytero nuestro Orosio, enviado por los Obispos Africanos, cuya charidad, y vista me hizo presentes à todos Vosotros. En los mismos dias en que el disponia su vuelta, el Bienaventurado, y verdaderamente Santo, Corona de nuestra Gloria en Jesu-Christo, primer Martyr Esteban, se dignò revelarse, y manifestarse con senales, y virtudes portentosas: habiendo logrado algunas de sus Reliquias, me ha parecido mas aigo cmbiarlas à vuestra Charidad, para que estando presente, como Abogado, y Patrono, se digne atender à las peticiones de sus devotos: pues quando padecia, se dignò de rogar, aun por sus Enemigos. Así Beatissimos, y Amantissimos Hermanos, basiendo perpetuamente memoria de Vosotros, y viendo la disposicion Divina, que lo ordenaba tan à proposito, procurè conseguir de el Presbytero, à quien fue revelado alguna parte de el Cuerpo, la qual pedida anteriormente, y conseguida con secreto, no quise dilatar dirigirla à Vosotros: y así os embio por mi Hijo, y Compresbytero Orosio Reliquias de el Cuerpo de el Bienaventurado Esteban Protomartyr: esto es, polvos de su carne, y nervios, y lo que debeis tener por mas fiel, y mas cierto sus buessos solidos, que mas pingues, que recientes aromas, dan testimonio de su Santidad, y para que no quede duda alguna, os embio juntamente con estas mis Letras, la misma Escritura, que el Santo Presbytero, à quien se le revelaron las Reliquias, diò à peticion mia, para que constasse mejor la verdad de el suceso. Escribiola en el Idioma Griego, y yo la trasladè en el Latino, la qual os

ruego

(18)
S. August.
Epist. 252
ad Joann.

que, o, *Beatísimos Hermanos, recibais con tanta fe, como ella es verdadera; porque estoy cierto, que assi como el Bienaventurado Martyr se ha dignado manifestar su Cuerpo para la salud de el Mundo, que peligraba; si amareis tal prenda con digna reverencia, lograreis la deseada quietud, con el favor, y presencia de tan gran Patrono. La gracia de Nuestro Señor Jesu-Christo, y de el Espíritu Santo sea con vosotros, Amados míos en el Señor, Amen.*

Con gran gozo recibió Orosio el Theoro de las Reliquias, que le dió Avito para la Iglesia de Braga; y las junto con otras, que por sí havia conseguido: de las quales se sabe fueron dos Ampollas llenas de Tierra mezclada con la Sangre de el Proto-Martyr. Y recibiendo las Cartas de San Geronymo para San Agustin, como tambien las de los Obispos Galicanos Lazaro, y Herotes, le despidió de los Santos Lugares, visitandolos con tierna devoción, y se embarcó para la Africa, á donde llegó con felicidad á vista de San Agustin. Informó a el Santo de los desórdenes de Pelagio, de los Obispos, que seguian sus errores, y especialmente de Juan, Prelado de Jerusalén, de el Concilio celebrado en Diospolis, y como en él se havia burlado Pelagio de la credulidad de los Padres. Por todo lo qual tomó la pluma San Agustin, y escribió una Carta (18) gravísima á Juan Obispo de Jerusalén, exortandole á que no le dexasse pervertir de aquel Herege, enemigo de la gracia de Dios. Estaban entonces juntos en Carthago los Obispos de la Africa, celebrando un Concilio; y habiendo leído en él las Cartas de los Obispos Galicanos, y oído los informes de Orosio, pronunciaron sentencia, condenando la Heregia de Pelagio con su Author; y escribieron a el Pontífice Innocencio, que entonces Presidia en la Ca-

(18)
S. August.
Epist. 252.
ad Joann.

thedra de San Pedro, para que como Cabeza de la Iglesia, loveyese de digno remedio. Así lo hizo Innocencio, escribiendo una Decretal á Juan Obispo de Jerusalén: (19) pero Dios atajó los salios á este relado, pues murió en este año, con que le finto á Pelagio el mayor de sus Presidios.

No se descuydaba nuestro Orosio en la Africa, antes bien participó á todos los Obispos de ella lo que le havia pasado con Pelagio, y especialmente dió cuenta á Aurelio, Primado de Carthago, y á Sylvano de la Numidia. Por lo qual, uno, y otro resolvieron juntar Concilio en su Diocesi, para oviar las cautelas de Pelagio. Celebróse primero el Carthaginense, que fué en numero el diez y siete. Solo ha quedado la Epistola, que el Concilio escribió á el Papa San Innocencio: (20) por esta consta, que nuestro Orosio asistió á él, y presentó las Epistolas, que traía de Lazaro, y Herotes desde Jerusalén; e informó, como testigo de vista, de lo que havia sucedido en Diospolis; y los Padres condenaron los errores de Pelagio. Celebróse despues el Mallevitano, por cuya Carta Synodical á San Innocencio, (21) consta se leyeron tambien en él las Cartas de los Obispos Galicanos; y así parece asistió á el nuestro Orosio.

Trabajaba, como ya diximos, San Agustin en este tiempo la inmensa Obra de la Ciudad de Dios, para satisfacer á los Gentiles, que blasfemaban de la Religion Christiana, diciendo, que por seguirla havian venido á el Imperio Romano tantas Guerras, y daños, como havia padecido los años antecedentes, y especialmente el sacro, y ruina de Roma por Alarico, y los Godos; pero viendo el Santo, que para confundir la rueva Heregia de Pelagio, havia menester suspender la pluma de aquel trabajo,

P p y.

(19)
Tom. I. Con
cil.

(20)
Tom. I. Con
cil. Cartho-
cen. Ep. 25
S. August.
Epist. 90.

(21)
Tom. I. Con
cil. Mallevi-
tan. Ep. 77.
S. August.
Epist. 92.

y reconociendo las eminentes prendas de Orosio, capaz, y digno de substituirle en aquel empeño, le rogó tomase por su cuenta satisfacer à las calumnias de los Gentiles. Acep-

tó humilde Orosio la instancia de San Agustín, teniendola por precepto; y dió este año principio à la grande Historia, que tenemos suya.

(22)

(22)
Orosio in
Præm.
D. Nicolás
Anton. Bi-
bliot. antiq.
lib. 2. cap. 13



CAPITULO XIV.

WALIA SE VNE CON HONORIO CONTRA las quatro Naciones, que ocupaban à España. Destruye los Silingos, y Alanos. Orosio escribe su Historia, trae las Reliquias de San Esteban à Menorca; Milagros que hacez.

A.C. E.C.
419. 457.

ENtrò el año quatrocientos y diez y nueve, en el qual Walia, Rey de los Godos, solicitó à sus Naturales, para que ajustasen la paz con los Romanos: convinieron en ello, y remitiendo Embaxadores à Honorio, le propuso la paz deseada, ofreciendole echar los Barbaros de España. (1) Noticiosos de esto los Wandalos, Alanos, y Suevos, embiaron sus Embaxadores à Honorio, pidiendo tambien la paz; y para convenirle, le mostraron, que quedando Honorio neutral entre los Godos, y las Naciones, los vencidos, lo serian para si, y los vencedores, para el Romano Imperio. No parece eran muy Barbaros los que tan politicamente discurrían.

(1)
Orosio.
Hist. in
Chron.
Olympio.
in Phot.

Honorio, considerados los dos partidos, le pareció mejor el de los Godos, con los quales, y con el Rey Walia ajustó la paz, con las siguientes condiciones. La primera, que Walia entregasse à la Reyna Santa Placidia, que viuda de Anulo se mantenía aun en poder de los Godos. La

segunda, que recobrasse las Provincias, que las Naciones tenían en España, y las restituyesse à el Imperio. La tercera, que à los Godos se les señalaba la Aquitania, la qual havian de poseer, como dependientes, y confederados de el Imperio. La quarta, y ultima, que cada año se les darian seiscientas mil fanegas de Trigo para su sustento.

Ajustadas así las paces, y firmadas por Romanos, y Godos, Walia se dispuso para entrar en España, con poderoso Exercito à el año siguiente.

Las quatro Naciones noticiosas de el grande aparato, que hacia Walia, y Honorio, para desposeerlas de las Provincias conquistadas, trataron unirse, y coligarse, para oponerse mejor à tan poderosos Enemigos. (2) Walia no queriendo darles tiempo para que lograsen su confederacion, y que en virtud de ella uniesen sus Tropas; viendole à los Suevos, y Wandalos muy fortificados en Galicia, le pareció mas facil acometer à los Silingos, que ocupaban la An-

(2)
Oros. lib. 7.
cap. 43.
S. Isidoro.
Idacio.

dalucia; y así desde Barcelona, donde se hallaba, se encaminó à ella. A la fama de su venida, el Reyno de Mancia tomó las Armas por los Romanos; con que vencido este estorvo, pudo Walia internarse en la Andalucía, hasta ponerse à la vista de Cordova. En sus Campos, le salieron à el encuentro los Silingos, y le ofrecieron la Batalla; aceptóla Walia, y se portaron los Godos en ella con tanto valor, que derrotaron à los Silingos, salvándose con la fuga, los que no quedaron en el Campo muertos por trofeo de la Victoria. Rindieronse inmediatamente à los Godos, Cordova, y las mas de las Plazas de la Andalucía. Los Silingos, que havian quedado de la rota, se retiraron àzia Cadiz; y desde allí avisaron à los Suevos, Wandalos, y Alanos los socorriessen. Supolo Walia, y como los socorros de Wandalos, y Suevos havian de ir tan distantes, como està Galicia de la Andalucía, resolvió adelantarse, y no dár lugar à que los Silingos reparados, se recobrassen; y así acercándose à Cadiz, y viendo, que reusaban la Batalla, los atacó en sus Reales con tanto ardor, que destrozados los Esquadrones de los Silingos, se vieron necessitados à arrojarse las Armas, implorando la piedad de los Godos, los quales à todos los hicieron prisioneros de Guerra; y de esta suerte acabó una de las quatro Naciones, que à nuestra España causaron tantos daños, rindiéndose luego à Walia toda la Andalucía, la qual se restituyó en conformidad de lo pactado, à el Imperio Romano; y estando el año muy adelantado, repartió en ella Walia sus Tropas en Cuarteles de Invierno, para romper a la Primavera de el año siguiente por la Lusitania.

Este año nota Idacio un Eclipse de Sol à veinte y ocho de Julio-día Jueves.

A.C. E.C. En el año quatrocientos y 420. 458. veinte, nuestro Orasio concluyo

su Obra contra los Cestiles, en que manifiesta las sangrientas Guerras, y trabajos de el Mundo, desde su origen; por lo qual despues dieron à esta Obra el nombre *Ordores*, ó *Ordores Mundi*, la qual entregó à San Agustin en obediencia de la precepto; y desleído de pasar à nuestra España, se despidió de el Santo, y con las Reliquias de el Proto-Martyr San Esteban, se embarcó para ella. Pero un viento temporal le llevó à la Isla de Menorca, donde se fue preciso tomar tierra en Puerto Mahon. (2) Y como no noticia de las sangrientas Guerras, que havia en España, y amenazaban yà à Galicia su Patria, no se pareció entonces seguro en viages por lo qual, para que las Santas Reliquias enveñesen con mayor veneracion, las colocó en la Iglesia principal de aquella Villa.

Walia animado con las victorias de el año antecedente, acometió à la Lusitania, que poseñan los Alanos; (4) salieron à el encuentro su Rey Ataces, con un buen Exército, y despues de algunas escaramuzas, en que probaron unos, y otros el valor de sus Enemigos, se dieron la Batalla; pero con tan infeliz suceso para los Alanos, que muerto su Rey Ataces, y ellos derrotados enteramente, se vieron precisados à detampar la Lusitania; y no pareciendoles estaban seguros en lo que poseñan los Suevos, arrebataron à las Asturias, donde donaba Gundérico, Rey de los Wandalos, y se sujetaron à su dominio; por lo qual, desde entonces se intituló Rey de los Wandalos, y Alanos. Ferreras tuvo aqui un notable descuido, pues dice, que Gundérico donaba lo que ay entre Duero, y Miño, con la Ciudad de Braga; y esto es contra la ffe de todas las Historias; pues de ellas consta, que los Suevos fueron Señores desde el principio de aquella Provincia, y que los Wandalos hasta

(22)
Orasio in
Proem.
D. Nicolás
Anton. Bi-
bliot. antiq.
lib. 2. cap. 12

(3)
D. Nicolás
Anton. Bi-
bliot. antiq.
lib. 2. cap. 10.

(4)
Idacio.
lib. 2. cap. 10.

(2)
Orasio lib. 7.
cap. 43.
S. Isidoro.
Idacio.

este año no havian dado un passo sacra de las Asturias, que les havian tocado en el repartimiento de las Naciones.

A.C. E.C.
421. 459.

(5) El año quatrocientos y veinte y uno se vió en Jerusalem un prodigioso portento; pues apareciendose sobre el Olivete una Nube, se dexó ver en ella Christo Señor Nuestro; (5) con cuya noticia muchos de los Gentiles circunvecinos se reduxeron á la Feé; y á el bautizarse, en las vestiduras candidas, que tenian, se vieron de repente, y milagrosamente impressas muchas Cruzes.

(5)
Marcellino
n Chronico.

(6)
Prospero.
Idacio.
S. Isidoro.

Los Suevos, y Wandalos, que ocupaban nuestra Galicia, (6) considerado el rapido curso de las victorias de Walia, y que sus fuerzas se havian acrecentado con las conquistas de las Provincias Betica, y Lusitana, les pareció mejor acuerdo el de la paz, que el de la guerra. Y así de comun consentimiento embiaron sus Embaxadores á Constantino, cañado de Honorio, por haver casado con Gala Placidia, viuda de Ataulpho, el qual gobernaba lo que en España tenia el Imperio. Llegaron los Embaxadores á su presencia, y le solicitaron para la paz. Constantino considerando el poder de los Godos, y que si faltaban Suevos, y Wandalos, no havian de poder las Armas Romanas reprimir su espíritu belicoso, le pareció politico dictamen conservarlos, para contrarestar á la Potencia Goda; por lo qual otorgó la paz, y dio aviso de ella á Walia, para que se retirasse. El Godo se abstuvo de la Guerra, y contramarchando sus Tropas, se bolvió á la Aquitania, y á su Corte Tolosa, á descansar de las fatigas de la Guerra. De esta suerte nuestra Galicia fué la unica que quedó en poder de los Barbaros, dividida entre Suevos, y Wandalos.

Dexamos á Orosio en Menorca, donde en la Iglesia de Puerto-Mahon havia colocado las Reliquias de San Eusebio;

alli sucedió el milagroso suceso, que refiere su Obispo Severo, en una Epistola, que el Cardenal Baronia halló en la Bibliotheca de el Vaticano, y la traduce el Chronista de Menorca. (7)

Escrive alli como Orosio colocó las Reliquias de San Eusebio en el Pueblo Mahon, en donde havia una Synagoga muy poblada de Judios. Aplazose una disputa entre ellos, y los Christianos para cierto dia, antes de el qual unos, y otros tuvieron varios sueños, y visiones Celestiales, dos se relieren: La una es, que en sueños, á el mismo Severo, que lo escribe, y á una Santa Virgen, se apareció en una Viuda Nobilissima, que entendió ser la Synagoga, la qual pedia á Severo tomasse á su cargo sus Campos, que estaban yermos, é incultos, y á su tiempo los cultivasse. La segunda vision fué de Theodoro, uno de los principales Rabinos. Este yendo á la Synagoga, se le aparecieron doce Varones, que le dixeron havia en ella un Leon; y apercibiendose él con temor para reconocerlo, oyó cantar en ella Coros de Monges con admirable suavidad.

A el concurrir los Christianos á la disputa, algunas Judias desde los Terrados de las Casas despearon sobre ellos multitud de piedras, que milagrosamente no hicieron daño. Los Christianos ayrados acometieron á los Judios, y apoderandose de la Synagoga, la pegaron fuego, que la abrasó toda, y se bolvieron en Proceßion á la Iglesia. A este tiempo un Judío, llamado Rubén, se convirtió, tocado de eficaz inspiracion de el Cielo.

Haviendose despues renovado la disputa en el mismo sitio de la Synagoga, con concurso universal de Christianos, y Judios, Theodoro se burlaba de los argumentos. Los Christianos, viendo su pertinacia, con firme fee exclamaron: *Theodoro creé en Christo.* Esta voz, y su sonido, se oyó milagrosamente en los oídos

(7)
Baron. tom.
5. Ann.
Juan D.
meta Hist.
de Menorca
1. part. lib.
1. tit. 3. folio 150.

(7)
Baron. tom.
5. Ann.
Juan Da-
meta Hist.
de Menorra
1. part. lib.
1. tit. 3. fo-
lio 150.

oidos de los Judios, y entendi-
ron celebraban los Christianos,
que *Theodoro creia en Christo*. Por
lo qual allombrados echaron á
huir, sin saber de quien; unos
á los Bosques, y otros á sus
Casas. Theodoro admirado de
el suceso, conoció era efecto de
el Cielo el allombrado de los suyos.
Los Christianos fueron á la Igle-
sia á dar gracias á Dios, y á el
salir de ella, encontraron gran
muchedumbre de Hebreos, que
voluntarios venian á reconocer á
Christo por Mesias.

Dos principales Judios lla-
mados Melitio, y Inocencio, que
havian huido á los Bosques, co-
mo otros, se havian retirado con
algunos á una Cueva. Pero Me-
litio desde luego sintió la gracia
Divina, porque no tenia en su
corazon, y lengua otras voces,
que estas: *Christo en tu nombre*.
Comunicó su accidente á Inocen-
cio, y resolvieron irse á una
Granja, que tenia Melitio. Ape-
nas se encaminaron á ella, quando
perdido, sin saber como, el ca-
mino, se embresaron en las
asperezas, hasta que conocido
el motivo, y desengañados, abrie-
ron los ojos, y se fueron á la
Ciudad á presentar por Chris-
tianos.

Congregados despues de tres
dias los Judios, uno llamado
Galileo, afirmó no podia ya vi-
vir, sino es Christiano, y á vista
de todos, se huyó á la Iglesia.
Ceciliano, y Florino su herma-

no, hicieron una elegante Ora-
cion á el mesmo asunto, con
lo qual ellos, y muchos de los
oyentes convencidos, profesaron
el nombre de Christo. En el mis-
mo dia unos Monges, y algunas
mugeres Hebreas, vieron baxar
sobre la Iglesia de los Christianos
un Globo de luz mas resplande-
ciente, que el Sol. Tamoren
cayo un granizo, el qual gusa-
do, hallaron todos en el la dul-
zura de la miel. A el dia siguiente,
se convirtió Theodoro, y con
él, los demás Rabinos de la Sy-
nagoga.

Una muger Hebrea, que
havia huido á el Bosque, se en-
cerro en una Cueva vecina á un
estanque, y mandó á una Criada
la alcanzasse agua de el estanque,
y probandola, la halló con la
dulzura de la miel; y lo mesmo
gustaron otras, que quíen
experimentarlo atraídas de el
milagro, y todas se convirtieron.

Asi continua Severo, refiriendo
otros prodigios, con los quales
se convirtieron los Judios todos
de aquella Synagoga, que era
quinientas y quarenta almas, con
admiracion de los mesmos Chris-
tianos, que todos aquellos dias
ocuparon en festivas, y devotas
acciones de gracias á Jesu-Christo,
que por medio de su Discipu-
lo San Esteban, los reduxo de la
protervia de su infidelidad, á

la luz de su conocimien-
to, y camino de la
salvacion.





CAPITULO XV.

MUERE VVALIA. SUCDELE THEODOREDO.

Oronio llega à España, y Galicia su Patria. Guerras entre Suevos, Vandalos, y Gallegos. Muere el Emperador Honorio, sucedele Valentimiano. Muere Hermenerico Primero de este nombre, Rey de los Suevos, sucedele Hermengario Segundo Monarca de Galicia. Muere Ganderico Rey Vandal de Galicia, sucedele

Genserico. Pruebase, que no hubo Lugo de Asturias

Silla Episcopal, antes de la perdida de España: ni

otra de este nombre, que Lugo de

Galicia.

A.C. E.C.
422. 460.

MURIÓ Walia en Tolosa el año quatrocientos y veinte y dos, dexando una hija, que despues casó en Galicia, como diremos: sucedióle Theodoredo su Pariente. (1)

(1) *Idacio in Chron Paulo Diac. l. 14. Oronio.* Oronio viendo ya pacífica à España, pasó à ella, segun parece: y traxo algunas Reliquias de San Esteban, que colocó en la Iglesia de Oret. Desea aqui no ay mas memoria de este insigne Varon. A guano Autores (2)

(2) *Marino de a con Villaprobst Virgen. Eustochio, en la qual se a. 16. dice así de la Concepcion de la B. m. n. Virgen Nuestra Señora: En precepto. sem. a de Dns bñ conocido, y con 3 p. f. 1. 8. la experiencia bñ comprobado, que ninguna muger pñgia en el parto, que celebre devotamente el día de la Concepcion de Maria Santissima, y sobre la qual implore su gracia. Si este testimonio es cierto, comprobado, que en este tiempo se celebraba ya en Galicia el mysterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen, y es inmensa gloria para este Reyno, que un hijo suyo, con mas de mil y trescientos años de antigüedad sea el primero, que da noticia de este suceso.*

habían quedado los Wanda-

los, y Suevos en España, reducidos a los terminos de Galicia, dominando à los Suevos Hermenerico, y à los Wandalos Ganderico. (3) Pero eran estrechos limites para los corazones belicosos de estas dos Naciones, y así rompiendo la paz, empezaron entre si una sangrienta Guerra, siendo Galicia el theatro de sus desordenes. Encontráronse los dos poderosos Exercitos, y dándose Batalla, favoreció la fortuna à los Wandalos, que derrotaron enteramente à los Suevos. Su Rey Hermenerico, recogiendo las Reliquias de su Exercito, se retiró, y fortaleció con él en la aspereza de los montes Nerbasios. El erudito Ferreras dice, no ha podido averiguar, que Montes sean estos en Galicia. San Isidoro en su Chronicon manuscrito, los llama Cervafios, por donde se reconoce son las Montañas, que oy corrompido el nombre, se llaman de el Cebrero. Siguió Ganderico con los Wandalos el alcance, y no pudiendo atacarlos por lo erizado de el terreno, los bloqueó en aquella Montaña, para que cediesen al hambre, faltos de viveres. Hermenerico viendote en aquel apuro, imploró el auxilio

(3) *Id. in Chr. S. Isid. hist. Wandal. O. Succor.*

A.C. E.
422. 460.

(4) *Idacio Chron.*

xilio de el Imperio, ofreciendose por Vassallo de Honorio. Gobernaba entonces las Provincias de España el Conde Aterio por los Romanos, el qual juntando prontamente un poderoso Exercito, y nombrando por su lugar Theniente á Maurocelo, acudió en socorro de los Suevos.

Con esta noticia, levantó Gunderico el sitio, y rebolviendo sobre lo que tenían los Suevos en Galicia, se apodero de la Ciudad de Braga, y no contentos los suyos con saquearla, pasaron á cuchillo á sus Moradores: en cuya ocasion creemos pereció Balconio su Metropolitano, pues desde aquí cessa su memoria. No contento Gunderico con lo que poseían los Suevos, y irritado contra los Romanos, entró por la Lusitania con el mismo rigor, y ocupando sus Fortalezas, devastó, y arruynó sus principales Ciudades.

A.C. E.C. Con la misma velocidad, 423. 461. que havian los Wandalos invadido la Lusitania, acometieron la Andalucía, y llevandolo todo á fuego, y sangre ocuparon sus mejores Ciudades. (4) Con la misma fortuna se apoderaron de los Reynos de Murcia, y Valencia, hasta llegar con sus conquistas á las Orillas de el Rio Ebro. No se sabe, que hiciesen oponer alguna los Romanos á esta corriente de Victorias, ni parece tuvieron entonces fuerzas para ello; porque Constancio, á quien Honorio havia nombrado por su Compañero en el Imperio, havia llamado las Legiones, que estaban en España, para la guerra, que prevenia contra Theodoro Emperador de Constantinopla: quedando de esta suerte las Provincias de España desguarnecidas, y sugetas al arbitrio de los Barbaros. Honorio cuidando, á el ver sus conquistas, mando levantar Tropas para reprimirlos, y se coligo con Theodoro Rey de los Godos, y Tarasundo Primer Rey de los Francos.

Noticiosos los Wandalos de

las grandes preparaciones, que hacia Honorio contra ellos, se fortificaron en la Betica. (5) A este tiempo Castino, General nombrado por Honorio, con las Legiones Romanas, y muchas Tropas auxiliares de los Godos, y Francos, entró en España recobrando sin dificultad los Reynos de Valencia, y Murcia. Estaba por General de las armas Romanas el Conde Bonifacio en la Africa, el qual tuvo orden de Honorio, para que con sus Tropas pasase á España á incorporarse con Castino; executólo así Bonifacio, pero Castino arrogante con las Provincias recobradas, y embulliendo tener compañero en la Victoria, le dixo, que no havia menester su socorro. Bonifacio irritado, separó sus Tropas, y embarcandolas, se volvió á la Africa.

Entre tanto, que el Exercito Romano executaba lo referido, los Suevos, que se havian mantenido en Galicia, viendo divertidas las fuerzas todas de los Wandalos en la Andalucía, no quisieron perder la ocasión, y acometiendo á Braga, la recobraron facilmente, con todo lo demás, que les havian quitado los Wandalos, restableciendo de esta suerte su Monarquia en este Reyno.

Castino despues de haver tenido algunos encuentros favorables con los Wandalos, los obligó á encerrarse en una Ciudad, que no se sabe qual fuese, y poniendolos un apretado sitio, creyó reducirlos con hambre. Gunderico viendose en aquel aprieto, solicitó, y soborno los Cabos de las Tropas auxiliares de Godos, y Francos, y teniendo ajutada la traycion, sacó sus Wandalos de la Ciudad presentando la Batalla á los Romanos, y acetandola Castino, en lo mas ardiente de el combate le desampararon, retirandote, los Godos, y Francos. Confatos con esta novedad los Romanos se detendieron, y cargandolos con nuevo vigor Gunderico, los derrotó.

(5)
Idacio in Chron.
S. Prosp. in Chron.

(4)
Idacio in Chron.

(3)
Id. in Chr.
S. Isid. hist.
Wandal. G.
Succor.

derrota enteramente, huyendo
Caualo à Santiago, y quedan-
do desamparadas Merca, y Va-
lencia, por las quales se entraron
los Barbaros asolando todo, y
ocupado à Carthagena, la ar-
ruinaron de tal suerte, que fue
necesario passar su Metropoli à
la Ciudad de Toledo.

A.C. E.C.
425. 463. Entro el año quatrocientos
y veinte y cinco, en el qual los

(6)
Idacio in
Coron.
S. B. Hif.
los de los
Wandalos. por los Wandalos, (6) quando
ellos con su Rey Gunderico, so-
bervios por las Victorias passadas,
formaron una Armada, con la
qual asolaron las Costas de Ca-
stilla, y saquearon las Islas
de Mallorca, Menorca, y Ibiza,
exentando en todas partes lan-
grientos estragos.

Este año murió el Empera-
dor Honorio, habiendo impera-
do con su Padre el Gran Theo-
dosio algo mas de dos años, y
después veinte y ocho años, seis
meses, y veinte y ocho dias.

(7)
Socr. l. 7. c.
23.
P. Socr. in
Ch. Hist.
Castell. in
Chron. (7) Sucediole Valentimiano hijo
de su Hermana Placidia. Leván-
tose con la Púrpura Juan Prefecto
de el Pretorio, que llamo en su
socorro à los Barbaros, con lo
qual Castino, que estaba en la
Celiberia haciendo frente à los
Wandalos, se vio prescudado à
passar à la Italia, dexando des-
amparadas las Españas. (8)

(8)
Bero. l. 5.
An. 423. m.
3. Los Suevos nunca quietos
con la paz, empezaron la Guerra
con nuestros Gallegos, saquean-
do los castillos de Lugo, Iria, y Mondoñedo: igno-
rante, que Capitanes tuvieron;

(9)
L. 1. c. 1. (9) A esta noticia tomaron los
Naturales las armas, y salieron
à Campaña, juntandose los de
Lugo, Iria, y Mondoñedo: igno-
rante, que Capitanes tuvieron;
pero se sabe, que saliendo à el
encuentro à los Suevos, los die-
ron batalla con tanto ardor, que
los derrotaron enteramente, obli-
gando à su Rey Hermenerico à
pedir la paz, que le concedieron
los Gallegos, con condicion,
que restituyese los Cautivos, y
puestas liecuas en el País. Así lo
executo Hermenerico, y se fir-
mo la paz entre las dos Naciones,

que se contuvo por algunos
años.

Los Wandalos, (10) con la
misma fera de el año antece-
dente, persiguieron, saquean-
do, asolando, y destruyendo los
Reynos de Valencia, Murcia,
Jaén, y Cordova, sin haver
quien osase hacer oposicion à
sus armas.

Murió Hermenerico Prime-
ro Rey de los Suevos, (11) à
quien casi todos nuestros Escri-
tores Españoles confunden con
Hermenerico Segundo, Padre
de Rechila, sin advertir consta
de Idacio, que medió entre los
dos Hermengario, à este Hermene-
rico Primero, dà San Ilidoro
catorce años de Reynado, que
comenzó desde el año qua-
trocientos y tres, y que poseyó
pacíficamente la parte de Galicia
de entre Duero, y Miño, fina-
lizan en este de quatrocientos y
veinte y siete, siendo completos.
Eligieron los Suevos por su Rey
à Hermengario, que fue el Se-
guundo en numero, que reyno en
nuestra Galicia.

Alar hijo de Ardaburio,
entró asoladamente en Ravena,
donde se hallaba el tyrano Juan,
el año quatrocientos y veinte y
ocho, y le dió merecida mu-
erte, con lo qual se sosegó el
Occidente, y aclamó à Placidia,
y Valentiniiano su hijo por Em-
peradores. (12) Accio gran Ca-
piran de aquel tiempo confedera-
do con el tyrano Juan, entraba
en la Italia con un Exercito de
sesenta mil Hunnos; pero hallando
muerto à Juan, cedió las armas,
y admitió las proposiciones de
ajuste, que le hicieron, que-
dando por Capitan de el Im-
perio Occidental. A los Hunnos,
se satisfizo con algunas pagas,
con lo qual bolvieron contentos
à su Patria. Placidia, y Va-
lentiniiano, molirandose agra-
decidos à Dios, dieron desde
Aquileya un Rescripto (13) à
favor de la inmunidad de las
Iglesias, y renovaron la inmu-
nidad de los Clerigos: y pu-
blicaron tres Edictos contra los
Here-

A.C. E.C.
427. 465.
(11)
Idacio.
S. Ilidor.

A.C. E.C.
428. 466.

(12)
Socr. l. 7.
cap. 23.

(13)
Cod. Theod.
L. 26. c. 1.
Epist. C.
Carth.

Año de
(14)
Cod. Theod.
L. 62. c. 6.
C. 64. c. 1.
Heretic.

(15)
S. Ilidor.
Chron.
(16)
Sidon. Ap.
lin. lib.
Ep. 12. c.
Ferreol.

A.C. E.C.
429. 467.

mo Genserico dominaba desde las Asturias, con gran parte de Galicia, hasta el Reyno de Murcia: con que no es dudable padecerian muchos Gallegos Catholicos, en defensa de el Mysterio de la Santissima Trinidad. Pero el tiempo, y las Guerras nos han sepultado en el olvido las individuales noticias: solamente San Gregorio Turonense (20) refiere de una Doncella de Linage Senatorio, la qual habiendo resistido con firmeza los alhagos, y persuasiones de el Rey, estuvo no menos constante à las amenazas, y execuciones de su ira; pues sufrió con fortaleza invicta los eculeos, llamas, y uñas, siendo ultimamente degollada por la Feé. Esta noticia nos conservò en la Francia San Gregorio; pero sin expresar el nombre, ni la Patria de esta Santa Martyr; por lo qual quedan con igual derecho las Provincias todas que posselan los Wandalos, y es por demás quererla apropiarse à una, ò otra.

(10)
S. Gregor.
Turon. H. f.
tor. Franc.
lib. I.

Esta persecucion la atribuye San Gregorio de Tours no à Genserico, sino à Trasemundo, diferenciando las successiones de estos Reyes Wandalos; y así antes de pasar adelante, es necesario aclararlo. Idacio, que vivia entonces, solamente se acuerda de Gunderico, de el qual dice en el año quarto de Theodosio: *Gunderico Rey de los Wandalos, ocupada Sevilla, queriendo imprudentemente sobervio violar la Iglesia de aquella Ciudad, à el instante por justo juicio de Dios fue arrebatado, y muerto por el Demonio, al qual sucedió su hermano Guiserico en el Reyno. El qual (como repiten algunos) vecbo Apostata de la Fée Catholica, pasó a la perfidia Arriana.* Y à el año inmediato quinto de Theodosio, prosigue así: *El Rey Guiserico desde la Riberá de la Berica, con todos los Wandalos, y sus equipages, pasó por el mes de Mayo a la Mauritania, y Africa, dexadas las Españas.* Esto eternizó Idacio, sin reconocer en todo su Chronicon mas Reyes Wandalos en España, que à Gunderico, y Guiserico.

Procopio, en sus Libros de las

Guerras de los Wandalos, (21) aunque diferencia en los successos; pero conviene en que Genserico fué el que pasó à el Africa, llamado de Bonifacio, solamente hace memoria de un hermano suyo llamado Guntharo, que murió como diremos despues.

San Gregorio de Tours altera esta successión; (22) pues refiere la entrada de los Wandalos en España, Capitaneados de Gunderico, el qual muerto, dice, le sucedió Trasimundo, que persiguió à los Catholicos, como hemos historiado. Este Trasimundo, dice el Turonense, pasó à la Africa, en donde fundó su Reyno, en el qual le sucedió Hunerico, que mató el Demonio, y à este su hijo Childerico, y ultimamente Gilimer, en quien acabó el Reyno de los Wandalos.

Paulo Diacono (23) introduce esta narracion con nuevo rostro, supone, que los Wandalos entraron en España, Capitaneados de Modigitelo, à el qual sucedieron sus hijos Guntharo, y Genserico, que fué el que pasó à la Africa.

El Conde Marcelino, (24) sin hacer memoria de otro algun Rey, en el Contulado de Theodosio, la decima septima vez, y de Feste, dice así: *Genserico, Rey de los Wandalos ocupó à catorce de las Kalendas de Noviembre la Africa, y su Metropoli Carthago.*

Prospero Aquitanico en su Chronicon entero, publicado por Labbe, (25) no nombra Rey alguno de los Wandalos en España; pues en el Contulado sexto de Arcadio dice así: *Los Wandalos, y Alanos, atravesando el Rhin, entraron en las Galias un dia antes de las Kalendas de Enero.* En el Contulado octavo de Honorio, protigue: *Los Wandalos ocuparon las Españas.* En el Contulado de Hiero, y Ardaburio, concluye: *La Gente de los Wandalos pasó desde España à la Africa.* De la misma forma calla los nombres en el Chronicon que imprime Pythco.

(21)
Procop. de
Bell. V. an.
lib. I.
(22)
Greg. Tur.
H. f. Franc.
lib. 2. cap. 11. & 12.

(23)
Paul. Diacon.
in Hist. Goth.
lib. 14.

(24)
Marcel. in
Chron.

(25)
Prosper.
apud Labb.
Bibliothec.
tom. 1. pag. 48.

(1)
Su aoval.
à la cinco
C. 120. p. 1.
87. 115.

Victor

Victor Tunante empieza su Chronicon desde donde le concuyo Prospero, y así no le rocan los Reyes Wándalos de España.

San Isidoro, segun la Copia manuserita, que tengo en mi poder, dice estas palabras: *Gunthamundo fúe el primer Rey que tuvieron los Wándalos en España. Reynó en las partes de Galicia diez y seis años. El qual quebrantada la confederacion, se dio á los Surocos en los Montes Corabios. Omida esta Conquista, robó las Islas Veleares de la Provincia Carthaginiense, &c.* Concuyo sus hazas con la vida, y prosigue: *En la era quatrocientos y sesenta y siete, Gunterico, hermano de Gunthamundo, fúe en el Reyno por diez años. En qual hecho Apostasia de la fe Catholica, pasó á la persona de Arriano. Epe desde la ribera de la Betica, acorras las Españas, & pasó á la Mauritania, y se juntó con los Wándalos, y todas las gentes.*

Esto es lo que nos dexaron escrito de los Reyes Wándalos de Galicia los Antiguos, entre los quales merece superior feo Ilacio, que vivia e reñes, y era Obispo de este Reyno. Con él concuerdan Procopio, Marcelino, Prospero, y San Isidoro: San Gregorio de Tours; es cierto se equivocó en llamar á el sucesor de Gunthamundo; pues fúe Genferico el que hecho Arriano, persiguió los Catholicos, como el Santo refiere. Paulo Diacono se puede conciliar, sentando, que entró governando los Wándalos Modigelo, el qual murió el año quatrocientos y trece, y le sucedió Guntherico, que él llama Guntharo; y á este Genferico, habiendo sido estos dos solos los Reyes que tuvieron los Wándalos en Galicia.

Entramos en una disputa sumamente agria, y en la qual su aortal. Galicia hasta aora, por falta de los cinco Defensor, se halla defraudada. Cospor, p. a. Sandoval (1) empezó á cimentar la opinion que cree hay en

Adurias una Ciudad de Lugo, que antes de la perdida de España fue Silla Episcopal. Don Joseph Pellicer igno esta sentencia. (2) Y últimamente la autorizo el Reverendísimo Fray Fabio de San Nicolas. (3)

Los fundamentos de esta opinion los expresa Pellicer. El primero es, la autoridad de Isidoro Pacente; el Junior, interpolado por Don Delayo, Obispo de Oviedo, donde traslada la Chronica de los Wándalos, que compuso San Isidoro, y cuyo epigraphe dice: *Empieza la Chronica de los Wándalos de Isidoro el Junior, Obispo Pacense.* Y en su contexto, poniendo á el margen una Laminilla pequeña, con el retrato de Gunthamundo, Rey de los Wándalos, dice así: „Muer-

„to Hunrico entró en el Rey- „no Gunthamundo, I. y Catho- „lico, y reynó doce años. El „qual, pasando á las Españas, „edificó en las Arucas una Ciu- „dad, á la qual llamó Lucas, „dijo es Lugo. Y en Lugo se „la bienaventurada Virgen Ma- „ria fundó una Iglesia, y en n „ presto pudo, cubrió á toda „las Legados, y con autoriza- „dad de el Señor Papa Celesti- „no, celebró un Concilio en la „Ciudad de Leon; y con con- „sentimiento de todos los Ar- „zobispos, Obispos, y Monges, „y Legos de las Españas, y de „el Vulgo, puso Obispo en la „referida Ciudad, y mandó Con- „sagrassen á Wittremundo por „su Obispo: Señalóle para sem- „pre esta Diocesi: Todas las Al- „turias, por los Montes Pyri- „neos, por el grande Rio Ove- „y por la Ribera de el Mar „Oceano, hasta Vizcaya, por „Sumo-Rostro, por Suino-Capio, „por Porras, por Santa Agueda, „por Pozal, por la Loma de „Foyos, juntamente con el „Campo, y llega hasta encima „de los Pyrinceos, por el Rio, „que se llama Vervirga, Arbo- „lico, Gordon, Alva, hasta el „Arbol de Qcadros, por el Rio „de Humania, Luna, Vadania,

Q. 12 „Pa

(2) Pellic. Ann. de España, lib. 4. cap. 12. (3) Fray Pablo de S. Nicol. Sigl. Geromianus, tom. 4. cap. 12. f. 149.

„Iaredes, Leticia, hasta los
„Pyreneos, en donde empezó.
„El qual Principe, reformando
„a el instante la paz de la Igle-
„sia, levantó el destierro à los
„Catholicos; y concludo el Con-
„cilio, cada uno se fué à su ha-
„bitacion. Y así Gunthamun-
„do, como Catholicamente vi-
„vió, Catholica, y piadosamen-
„te acabó la vida en la Era
„CCCCXXIII. es año quatro-
„cientos y treinta y cinco.

El segundo fundamento que
se alega es, de el repartimiento
hecho en el Concilio Toledano,
en tiempo de Wibamba, en don-
de se expresan los limites de el
Obispado de la Ciudad de Lugo
de las Asturias, en esta forma:
„Lugo, la que en las Asturias
„edificó Gunthamundo, Catho-
„lico Rey de los Wandalos, y
„puso en esta Obispo. La que
„nunca estuvo sujeta à algun
„Metropolitano; así como el,
„con la authoridad Romana, y
„con el consentimiento de to-
„dos los Legos, y Ecclesiasti-
„cos Españoles, ordeno en el
„Concilio de Leon, y la puso
„sus terminos, así mandamos
„permanezca, y se los confir-
„mamos.

El tercer fundamento que
se alega, culriva en una Bulla
de Calixto Segundo, que se sacó
de el Codex de las Obras de
Don Pelayo, que su tenor es
como se sigue: „Calixto Se-
„gundo, Siervo de los Siervos
„de Dios, al Venerable Her-
„mano Pelagio Obispo, y Ti,
„y a todos sus Sucesores, que
„canonicamente se sucedan para
„siempre. Que à la silla Apostó-
„lica, como a Cabeza, y Ma-
„dre de todas, se haya de recu-
„rrir en los mas graves nego-
„cios, lo determinó la Ecle-
„siastica authoridad. Porque
„ella, con entrañas de mater-
„na charidad, sabe aliviar los
„hijos oprimidos; y defender
„de tal suerte su derecho, que
„nada se guarden a las otras
„cosas que les competen. La Igle-
„sia, pues, de Oviedo, por la

„qual nos suplicaste, cuyos Pri-
„vilegios, y Reales Testamen-
„tos, y Apcos Diocesanos cuy-
„daste se nos presentasen, así
„como el Rey Alfonso, Hijo
„de Ordoño, y todos los Obis-
„pos de España de aquel tiem-
„po, con la authoridad de nues-
„tro Predecessor de buena me-
„moría, Juan Papa, constituyere-
„ron, y confirmaron. Así, pues,
„mandamos se guarde para
„siempre, y lo determinamos
„con el privilegio de la Apostó-
„lica authoridad. Determina-
„mos, tambien, que qualesquie-
„ra Iglesias, Monasterios, Par-
„roquias, Villas, Heredades, y
„Familias, hà poseído quieta,
„y pacíficamente, por espacio
„de treinta, ó quarenta años;
„las posea para siempre ente-
„ras, y sin alguna interrupcion:
„Además, así como su Diocesi
„fué apeada por los Eseritos de
„Trallamundo, Pelayo, Alfon-
„so el Magno, y de el Rey
„Eroila, que traslado el Obis-
„pado de Oviedo de la Ciudad
„de Lugo, que estaba edificada
„en las Asturias. Y así como en
„las Escripturas de Alfonso el
„Rey Catto, de Ramiro, Ordo-
„ño, Bermudo, Alfonso, Al-
„fonso, Fernando, Sancho, Al-
„fonso, Reyes de buena memo-
„ria: Así mandamos la posea
„enteramente. Prolixe la Bulla,
„cuya fecha es el año de mil
„cientos y veinte y dos.

Estos son los fundamentos
que se alegan por el Obispado
de Lugo de Asturias, y todos
tres vienen à quedar en la feé
que merezca Pelayo, Obispo de
Oviedo; pues los dos ultimos
testimonios son extrahidos de el
Libro de sus apuntamientos; y
el primero es interpolacion su-
ya, como el mismo Pellicer con-
fiesa; el qual, y todos los Eru-
ditos dicen, que la feé de Pe-
layo no es para apoyarse en
ella; pues supo, y pudo fal-
sificar varias Escripturas para sus
fines particulares. Uno de los
que tuvo más enálzar la Santa
Iglesia de Oviedo, que no ne-
ces-

(4)
Præcon. de
Bell. Wand.
lib. 1.

(5)
Victor. de
persecut.

(5)
S. Isidor. in
Chr. Wand.

cesita de aquellas falsas noticias para sus grandezas.

Pero aún mirados por sí estos testimonios, deslucen mas la verdad. Pues en la adición de Ilidoro Pacense, se dice fúe Gunthamundo el que levanto aquella Sede, y Calixto II. le nombra Trasimundo; distintos, este Ilidoro, y aquel Padre: ni pudo Trasimundo levantar con authoridad Pontificia esta Silla, quando consta, que fúe Herege Arriano, y que persiguió a los Catholicos, de suerte, que de sola la Africa salieron desterrados à Cerdeña ciento y veinte Obispos, y entre ellos, el gran Discipulo de San Agustín San Fulgencio Ruspense. Como, pues, el que cerro, y arruynó las Iglesias de la Africa, tuvo piedad para edificar una Iglesia en Asturias? Y para esto fía hemos de creer bovio à España, y la atravesó toda de mar à mar.

Aun mayor dificultad tiene la adición, è interpolacion de Pelayo à Ilidoro, pues dice, que este Gunthamundo reynó doce años, y murió en la Era quatrocientos y setenta y tres; y esto es falsísimo, porque como hemos visto, Gunderico nubo el año quatrocientos y veinte y nueve; sucediòle su hermano Guterico, que reynó quarenta años, y murió en el de setenta y nueve. Succediòle Hunerico, que con siete años, y cinco meses de Reynado, vivió hasta el de setenta y seis. Dexo por Succesor à Gunthamundo, que reyno catorce, hasta el año quatrocientos y noventa. Esta Serie consta de Procopio, (4) Victor, (5) San Ilidoro. (6) Veale, pues, como Gunthamundo pudo morir el año quatrocientos y treinta y cinco, no habiendo empezado à reynar hasta el de quatrocientos y setenta y seis. Ya vimos, como Traimundo no pudo erigir la Silla Episcopal de Lugo de Asturias, por haver sido Herege Arriano. Lo mesmo decimos de Gunthamundo, el qual fúe perfido Arriano, como sus Antecessores, y

así es falsísima la interpolacion de Ilidoro, que afirma fue Católico, y murió Católico: pues consta de Procopio, Victor, y los demás Escritores de aquel tiempo, que fue, y vivió Arriano, y vivió como tal. De la persecucion, que en su Reynado levantó contra los Catholicos, formo la Historia el Cardenal Baronio, (7) y especifica, no persiguió à todos los Catholicos, si solamente a los Obispos, y el Clero, porque estos esforzaban, persuadian, y predicaban à los Catholicos, para que mantuviesen firme el partido de la Fe. Así consta de S. Gregorio de Tours (8) el Anonimo de las Actas de San Fulgencio, (9) y Genadio. (10) Como, pues, si persiguió a los Obispos, quiso huviese uno mas; y como si fue Arriano, pudo con facultad Pontificia erigir nuevas Sedes? Que credito, pues, daremos à una interpolacion falsa en la Chronologia, y falsísima en las noticias?

El segundo testimonio, que se alega, es sacado de el Libro, que se intitula Codice Itinaciano. Pero así el Codice, como la division, tiene mil sospechosos reparos, y así muchos Eruditos los han despreciado.

Llama esta division, que publico Loayza à Gunthamundo Rey Católico de los Wandalos; ya hemos visto que toda su vida perfido Arriano. Pero esta misma Glanula la copio de otra suerte Loayza, sin hacer memoria de Lugo de Asturias, pues solo dice así, Concedemos, y confirmamos, que así como Guntherico, Guterico, Hunerico, Gunthamundo, Horys, y Guilimer Reyes de los Wandalos, sucesivamente dotaron la Ciudad de Lugo, así tenga, y posea los limites siguientes: Todas las Asturias por los Montes Pirineos, y por el Rio grande Ove, y por la Ribera de el Mar Oceano hasta Vizcaya, &c. Prosigue, poniendo los mesmos limites, que antes hemos visto,

(4) Procop. de Bell. Vand. lib. 1.

(5) Victor. de persecut.

(6) S. Ilidor. in Chr. Wandal.

(7) Bar. in tom. Canon. 490.

(8) Greg. Turon. lib. 2. cap. 34.

(9) Anon. Act. S. Fulgent. apud Surin. tom. 1. lib. 1. cap. 1.

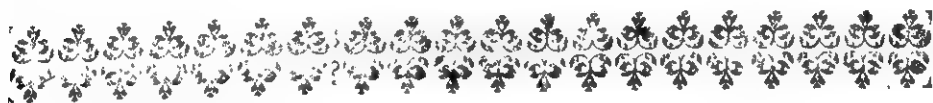
(10) Genad. de Vir. in Afr. cap. 97.

y concluye : *Así como los Reyes
Varios dotaron a dicha Iglesia
de Lugo. Veate , pues , como la
división de Wambor , no hace me-
nor la dignidad de Lugo de Asturias.*
Pero aun quando la viciara , quien
podrá decir , ni creer con sano
juicio , que todos estos Reyes,
que fueron Arrianos , y destruye-
ron las Iglesias de la Africa , fun-
daron , y dotaron , y esto con
autoridad Apostolica en las As-
turias ? Denierrete , pues , esta
Fábula con otras muchas de nue-
stras Historias , y creamos no hubo
otra Lugo Silla Episcopal antes
de la pérdida de España , que la
de Galicia.

Así lo persuade, y convence la General de España, la qual haciendo memoria de esta división de Obispos hecha por Adriano, y copiando la division, dice así: *La Ciudad de Lugo tenga por sus terminos antiguos, así como los repartió el mismo Rey de los Suecos: E non obedezas á Arzobispos ningunos, mas á Prelatos.* Lo mismo convence con la tradicion manifiesta de la incorpacion de Pelayo, el que desde de la demarcacion hecha

a Lugo, prosigue el Codice Itinariano. Leon Ciudad Real, y Sacerdotal, y Lugo, la que edificaron los Wandalos en Asturias, *tengan por sus terminos antiguos, como se ve en el Rey Theodomiro.* Como, pues, si los Reyes Wandalos la posecian, y dotaban, á el mismo tiempo la apeaba sus terminos Theodomiro? Por esta Clausula, se reconoce la falsedad de apropiarse estas cosas á Lugo de Asturias, pues consta, que la Lugo, que apeò Theodomiro, fué la de Galicia, y no otra. Así consta de el Concilio Lucense de la Era de seiscientos y siete, donde se dice de esta suerte: *A la Iglesia Lucense pertenecia Lugo con sus terminos, que ocupan, y poseen los orze Condes: juntamente con Quiroga, Lemos, y Sabarces.* Beale, pues, como falsamente Pelayo quiso atribuir esta demarcacion, propia, y peculiar de Lugo de Galicia, á la Lugo de Asturias, de la qual, y de sus Obispos ay testimonio, en quantos Concilios se celebraron antes, y después de la perdida de España.

(*)



CAPITULO XVI.

LOS VVANDALOS, Y SVEVOS DISPUTAN
el Señorío entero de Galicia. Remitendo à un desafío, en el qual
vencen los Suevos. Los Vvandalos passan à la Africa. Muere
Hermengario Segundo Monarcha de los Suevos en Ga-
licia; sucedele Hermenerico Segundo de el
Nombre. Guerra, que hizo à los
Gallegos.

A.C. E.C.
430. 460.

EN el año quatrocientos y treinta, fueron mayores, que en los antecedentes las novedades de el Imperio, España, y Galicia todas tan unidas, que es necesario para la inteligencia de unas, historiarlas

tedis. Ya vimos, como Aecio quedò nombrado por Capitan General de las Armas de el Imperio, y asi constituido en el grado de primer Ministro Militar, no tenia a que aspirar su ambicion; no obstante le hacia sombra

(1)
Pr. de Bel
F. de L. I.
L. de b.
L. de r. in
C. de r.

el Conde Bonifacio Gobernador de la Audeca, de quien conocia hacia estimacion Placidia. Pensó, pues, Aecio el medio de arruynarle, y lo consiguió; pero fué perdiendo la Africa, y exponiendo el Imperio á la ruina.

Previno á Placidia, mostrando celo de la causa común, que Bonifacio intentaba novedades en el Imperio, tenia tiranizada la Africa, y esperaba la ocasión, para declarar sus intentos; y que para conocerse eran ciertas sus sospechas, le llamasse Placidia, y veria como no obedecia sus preceptos. Creyólo la inocente Emperatriz, sin reparar la maliciosa astucia de el Consejero; y así escribió á Bonifacio, passasse á verse con ella á Roma, donde necesitaba de su persona. Aecio previniendo á Placidia, escribió á Bonifacio manifestando, que en fe de su amistad, le participaba, como Placidia fraguaba quitarle la vida, á cuyo fin engañosamente le llamaria, para que compareciesse á su presencia.

Admiróse Bonifacio con la noticia de Aecio, pues su inocencia no le dexaba sospechar el motivo de la ira de Placidia; pero luego que recibió la Carta, en que le llamaba, dió credito á su desgracia, y llamando á los principales Capitanes, y Oficiales, que militaban debaxo de su Conducta, y á quienes tenia gratificados sus Servicios, los manifestó la Carta de Placidia, y noticia de Aecio. Todos uniformes se aseguraron, aventurarian la vida por la suya; y así Bonifacio respondió á Placidia desabridamente, quejándose de lo mal, que premiaba los trabajos de sus militares afanes. Hallabate, como vimos, casado con una Princesa Wandala, y así despachó Embaxadores á Genserico, para que solicitassen su favor, y alianza con los Africanos. (1)

(1) *Prodr. Bel. lib. I. l. 1. Isidorus. Chron.*

A este tiempo, se havia renovado la Guerra entre Suevos, y Wandalos, desecando unos, y

otros hacerse Señores de toda Galicia, y quitar á el otro Partido la porción, que poseia. Pero temiendo las dos Naciones, que de la Batalla, podia resultar la ruina de ambas, se comprometieron en que decidiese la questión el duelo, y así nombraron un Suevo, y un Wandalo, de los quales, el que en el desafío saliese victorioso, ganasse para su Nacion la parte de Galicia, que poseia la otra. Entraron, pues, en la tela los dos Campeones, y despues de larga batalla, venció el Suevo, y Genserico en virtud de la capitulacion evacuó á Galicia; así lo refiere San Gregorio de Tours, (2) aunque como vimos equivocando los nombres, y dando á Genserico el de Trasimundo; y siendo entonces Asturias porción de Galicia, se comprueba mejor la inverosimilitud de fundar Iglesias despues de este año los Wandalos en ellas, y muchas mas de dotarlas los Sucesores de Genserico.

(2) *S. Gregor. Tours. hist. Franc. ubi supra.*

A este tiempo, llegaron los Embaxadores de Bonifacio á los Wandalos, y viendose estos desposeidos de la España, pactaron desde luego, pasar á la Africa en socorro de Bonifacio, con condicion, que se dividiese la Africa, y quedasse la mitad para ellos.

Los Suevos eran amigos de los Romanos, y así Hermengario su Rey, instado de Aecio, no dudó buscar á los Wandalos, y darles la Batalla antes que se embarcassen. Junto, pues, sus Tropas, y entró por la Lusitania, saqueandola toda. (3) Así llegó á la Ciudad de Merida, en la qual entró, no se sabe si por fuerza, ó abriendole las puertas sus Ciudadanos: lo cierto es, que la saqueó, y no contento con las riquezas de sus Ciudadanos, viendo las muchas, con que la piedad de los Naturales Españoles havia enriquecido el Templo de Santa Eulalia, las robó todas con manos Sacrilegas; pero halló presto el castigo de su delito,

(3) *Idacio, in Chron. San Isidor. hist. de las Sarrac.*

delito, porque Genserico sabiendo su marcha, y temeroso de que por la alianza, que los Suevos tenían con los Romanos, podia perjudicar mucho à sus intereses si se juntaba con ellos, vino en su busca, y encontrándole aún junto à Merida, le dió la Batalla, y desbaratando los Suevos, logro una entera Victoria. El Rey Hermengario quiso huir à uña de Cavallo entrandose en el Rio Guadiana; pero así el peso de las armas, como la corriente de el Rio, y lo que es mas cierto, la gravedad de el Sacrilegio, le sumergieron, pereciendo miserablemente en las aguas.

En esta Batalla murió tambien Guntharo hermano de Genserico, ó por los Suevos, ó de orden de Genserico: pues sin duda, ó aspiraba à la Corona, ó hecha alianza secreta con los Romanos, se oponia à la comun utilidad de la Nacion. Su muerte refiere Procopio. (4)

(4) *Procop. de Bel. Vand. lib. 1.* Los Suevos recobrandose en Galicia, nombraron por su Rey à Hermenerico segundo de este nombre, y tercero de los Monarchas de esta Nacion en Galicia. (5)

(5) *Idacio.* En el año quatrocientos y treinta y uno, entraron los Wandalos en la Africa, haciendo otros tales daños, como havian hecho en las Españas, litorales, y refietelos Salviano, (6) y los quenta, è historia Victor Uti-

(6) *Salvian. de iust. iust. lib. 7.* La gente con que entró Genserico en aquella Provincia, fueron ochenta mil hombres, contando los niños, y ancianos; pequeño Exercito, si no estuviere de su parte la ira de Dios, que queria castigar los pecados de los Romanos. Descubriose entre tanto el artificio de Aecio, y así Placidia se reconcilió con Bonifacio; por lo que este quiso despedir los Wandalos, pero no pudo, perdiendo varias Batallas, que refieren las Historias de aquel tiempo, y omitimos por estrañas de nuestro assunto.

(7) *Victor. in persic. l. 1.* En el año quatrocientos y treinta y uno, entraron los Wandalos en la Africa, haciendo otros tales daños, como havian hecho en las Españas, litorales, y refietelos Salviano, (6) y los quenta, è historia Victor Uti-

El año quatrocientos y treinta y dos murió el Gran Doctor de la Iglesia San Agustín, à veinte y ocho dias de el mes de Agosto, teniendo de edad setenta y cinco años, nueve meses, y diez y ocho dias. (8)

Entró el siguiente año quatrocientos y treinta y tres, en el qual pasó al Cielo el Glorioso San Paulino, Padre, y Reformador de el Estado Monastico de Galicia. Fuè su dichosa muerte en Nola, en edad de ochenta y dos años, à veinte y dos dias de el mes de Junio. Historiòla uno de sus Discipulos llamado Uranio, y por las señas Gallego; pues fuè de los primeros, que tuvo el Santo, y estos todos fueron Gallegos. Que fuesse Uranio de los primeros, consta de San Paulino. (9) Su Obra la trae Surio. (10)

Los Suevos aún no escarmentando con las experiencias, bolvieron à romper la paz con los Gallegos en el año quatrocientos y treinta y quatro, y atravesando el Miño, de repente empezaron à laquear sus Pueblos, y Villages. (11) Los Naturales viendo, que todos los años quebrantaban estos Barbaros la feè prometida, resolvieron embiar un Embaxador à Aecio, que entonces era General de las armas de el Imperio en las Galias. Eligieron para este fin à el Obispo Idacio, que es el mismo, que historió estos successos, el qual se encaminò à las Galias à cumplir su Embaxada. Lo demás, que añade Ferreras, à continuacion de esta Guerra, y Embaxada, no lo trae Idacio à quien cita, ni sucedió en este año, sino cinco antes, en el de quatrocientos y veinte y seis, como yà queda historiado.

El Obispo Idacio llegó à verse con Aecio, y le supo informar tan vivamente de los trabajos de Galicia, que embió el año quatrocientos y treinta y cinco à el Conde Censorio, para que mediase con los Suevos, y inclinasse à Hermenerico à la paz, con

(8) *Martyr. die 28. Febr. in vita S. Augustin. A.C. E.C. 433. 471.*

(9) *S. Paul. Ep. 17. ad Delphin. (10) Sur. tom. 2. die 22. Jun. A.C. E.C. 434. 472. (11) Idacio.*

(14) *Pulg. Hist. de Palenc. lib. 1. cap. 9.*

(15) *Gennad. de Script. cap. 76.*

Año de Chr
co
Id
añ
co
en
ve
ha
pi
to
li
g
a
q
ha
g
li
ta
de
Pl
el
po
gr
no
co
pa
ce
pa
lo
ci
fi
de
lo
co
el
Pa
Sa
(1
à
la
ba
Pr
to
un
Fe
De
po
ma
fin
de
lia
re
(1
ha
de

esar 468.
A.C. E.C.
425. 470.

(8)
Martyr. die
28. *Felid.*
in vita S.
Augustin.
A.C. E.C.
433. 471.

(9)
S. Paul. Ep.
17. *ad Eel-*
phin.
(10)
Sur. tem. 3.
die 22. Jun.
A.C. E.C.
434. 472.
(11)
Idacio.

y A.C. E.C.
ra 435. 473.
y
az,
on

Año de Christo 435. *Annales de Galice, Lib. III. Cap. XVI.* Era del Cesar 473. 312

con el qual Conde se bolvió Idacio à Galicia, sin que en este año se concluyesse cosa alguna, como quiere Ferreras, antes bien en el siguiente hacian los Suevos continuas correrias por Galicia.

Añade Idacio, que un Capitan de los Godos, llamado Vero, havia venido con dolo à Galicia, y que sin obrar efecto alguno se bolvió; pero ni expressa a que fin fué esta venida, ni con que dolo se intentò.

A el Conde Censorio, sin haver podido concluir cosa alguna, le fué preciso dexar à Galicia el año quatrocientos y treinta y seis, por haver sido llamado à Roma por la Emperatriz Placidia; encargò al despedirse el tratado de la paz à los Obispos de Galicia. (13) Estos congregados lograron, que Hermenerico suspendiesse las Armas, y conviniessse en la paz; y dando para su seguridad los rehenes necesarios, se firmò por ambas partes; cuyo tratado embiaron los Gallegos à la Emperatriz Placidia, por el Obispo Symphosio.

(13) *Idacio.* Estaban vacas dos Iglesias de esta Provincia de Galicia, por lo qual, hallandose los Obispos congregados, nombraron para ellas à Pastor, y Syagrio. Este Pastor, prueba Pulgar, que fué San Pastor Obispo de Palencia.

(14) *Pulg. Hist. de Palenc. lib. I. cap. 9.* (14) Agrestio Obispo se opuso à la eleccion de estos dos Prelados, notandolos, que estaban indiciados de la Heregia de Prisciliano; por lo qual San Pastor se viò precisado à escribir un Symbolo, ò Profesion de la Feè, en que se contenia toda la Doctrina Catholica, explicandola por sentencias; y entre los demás errores, que anathematiza, sin nombrar sus Authores, condena expressamente à los Priscilianistas. Esta Profesion no parece, pero consta de Gennadio. (15)

(15) *Gennad. de Script. cap. 76.* Accio, que por sus ardides havia perdido la Africa, con las desconfianzas, que escribió à Bonifacio contra Placidia, viendo à esta Princesa irritada, se retirò à los Hunnos, antiguos amigos suyos; y en su lugar entro en el monasterio Sebastiano, yerno de Bonifacio: pero el año quatrocientos y treinta y siete tuvo forma Accio de boiver à la gracia de Placidia, y echar de ella à Sebastiano, el qual temeroso de la vida, se pasó à Constantinopla, à favorecerse de el Emperador Theodosio; y no teniendo aun alli por seguro, se vino à la Africa con los Wandalos. (16)

fitos, cansados yà de la Guerra, que tantos años havian mantenido, hicieron pazes con el Imperio, quedandose con la Africa, que havian conquistado, pagando à el Imperio en reconocimiento algunas parias. (17) Esta paz, que parece havia de dar descanso à el Occidente, suscitò otra, y mas peligrosa Guerra el año quatrocientos y treinta y ocho. Theodoro, Rey de los Godos, creyendo, que la paz hecha con los Wandalos por el Imperio, no tenia otro objeto, que quedar unidas las Legioness, y fuerzas de el Occidente, para hacer la Guerra à sus Godos, quiso prevenirlo; y deseando tener de su parte à Hermenerico, y los Suevos, le embiò por su Embaxador a Trasimundo, para que sollicitasse su alianza. (18) Noticiado de esto Accio, embiò à el Conde Censorio, y à Fresimundo, para que advirtiesse à Hermenerico no alterasse la paz, que hasta alli se havia conservado entre Romanos, y Suevos: Y aunque Rechila, hijo de Hermenerico, era de dictamen, que se rompiesse con los Romanos, el Padre, que era, como mas anciano, y experimentado, mas prudente, confirmò la paz con los Romanos, revalidando la que tenia hecha con los Gallegos, y despidio la alianza, y el Embaxador de los Godos.

No por esso desmayò Theodoro; antes bien con nuevo

A.C. E.C.
437. 475.

(16)
Idac. Olymp
303.

(17)
Prosper. in Chron.
Procop. de Bel. Vand.
dal. lib. I.
A.C. E.C.
438. 476.

(18)
Idacio.

valor sacò sus Godos à Campaña, y se puso sobre la Ciudad de Narbona. Aecio apenas lo supo, despachò un gruesso Destacamento de su Cavalleria, comandado por Litorio, Capitan experimentado, el qual acometiendo, y atacando à los Godos en sus Reales, los desbaratò, y puso en fuga; assi lo expresa San Isidoro. (19) Idacio hace General de esta faccion à Aecio;

(19)
S. Isidor. in
Chron.

(20) pero Sydonio Apolinar (21) no hace memoria de uno, ni otro, antes bien dice, que Theodoredò levantò el sitio à ruegos, é instancias de Avito, que despues fuè Emperador, y de Ferreolo: de qualquier manera, la Guerra quedò abierta entre Godos, y Romanos; y unos, y otros galitaron en prevenciones el año quatrocientos y treinta y nueve.

(20)
Idacio in
Chron.
(21)
Sydon. Apo-
linar. in
negr. doct.
A.C. E.C.
439. 477.



CAPITULO XVII.

HERMENERICO, REY SUEVO, RENUNCIA
la Corona en Rechila su Hijo, Quarto Rey de los Suevos en Galicia.
Rompe este la paz hecha con los Romanos. Victorias suyas.
Santo Toribio entra en Galicia. Pruebase
fuè natural de ella.

A.C. E.C.
440. 478.

ENTRÒ el año quatrocientos y quarenta, que añadió otra Guerra à los Romanos. Hermenerico, Rey de los Suevos, agravado de varios achaques, descaendo descansar, y viendo, que su Hijo Rechila era de esperanzas, y valor manifiesto, convocò los principales de los Suevos, y con consentimiento de ellos, renunciò en el la Corona. Siendo aclamado Rey de los Suevos (1) Rechila, cuyo corazon ardiente no cabia en las estrechuras de el Duero, y Miño, que entonces comprehendian sus Dominios, juntò inmediatamente sus Tropas, y ocupando la Lusitania, sin oposicion alguna, excepto Merida, atravesò à la Andalucia. Governaba entonces las Provincias de el Imperio en España Andevoto, el qual convocando apriesa las Legiones, salió à el passo à los Suevos junto à el Rio Genil, en los Campos de Antequera. Diòse la Batalla, que fuè infelicissima para los Romanos, quedando vencedores los Suevos, que se enriquecieron con los despojos de la luxuria Romana. Expresale

(1)
Idacio in
Chron.

Idacio, censurando, que Andevoto posseda excessivas cantidades de Plata, y Oro.

De las Guerras de Godos, y Romanos no ay individual noticia. Parece se estuvieron unos à vista de otros, sin resolverse à la Batalla, gallandose la Campaña en pequeños encuentros, y escaramuzas, de las quales llevaron la peor parte los Godos. (2) Este año creímos entrò Santo Toribio en España, de buelta de su peregrinacion de Jerusalèn. De este Santo, con el motivo de los Chronicones de Maximo, y Hauberto se han supuesto mil fabulas. Algunos Escritores le multiplican, haciendole dos, otros le dividen en tres; pero es cierto solo fuè uno. De su Patria ay la mesma variedad, unos le hacen Armenio, otros Pannonio pero de la Epistola de el mesmo Santo, que despues copiaremos, consta, que fuè Español, y natural de Galicia: sus cosas estan confusas; pero nosotros, omitiendo disputas, seguiremos las Aètas de su Vida, que estan en los Breviarios Asturicense, y Palentino, (3) y las que tiene aprobadas

(2)
Prosper. in
Chron.

(3)
Aètas de el
Santo, Bre-
viar. Astu-
ric.
Breviar. Pa-
lentin.
Pulgar. to-
mo 1. desde
fol. 300. en
adelante.

A.C. E.C.
441. 479.

(4)
Idacio.

esar 476.
(20)
Idacio in
Chron.
(21)
Sydon. Apo-
linar. in Pa-
negyr. Aust.

A.C. E.C.
439. 477.

la Iglesia, cuya autoridad prepondera á el antojo, y adivinaciones de algunos Modernos.

Este Varon Santissimo, en el tiempo de la entrada de los Barbaros, siendo ya Joven, salió de Galicia, por no ver con sus ojos las miserias de su Patria; y llegando en peregrinacion á Jerusalem, supo dar tal testimonio de sus virtudes, que el Obispo de aquella Ciudad le empleó en el importante oficio de Custodio de las Reliquias. Allí estuvo algunos años, hasta que queriendo bolverse á su Patria, logró de aquel Obispo muchas, y preciosísimas Reliquias. Entre ellas fué la mas singular; un Brazo entero de la Cruz de Christo. Vino á Roma, en donde visitó, y veneró á el Papa San Leon; fundandose entre los dos, por medio de su virtud, una estrecha correspondencia. Saliendo de Roma, pues, llegó á Galicia. Así lo dicen las Actas aprobadas por la Iglesia. Los Autores Asturianos afirman, que su desembarco fué en el Puerto de Sabugo, junto á la Villa de Avilés; y es así, porque entonces Asturias aun era porcion de Galicia.

A.C. E.C. - En el año quatrocientos y
441. 479. quarenta y uno, Rechila viendose ocupadas las Armas Romanas, así en las Galias contra los Godos, como en la Africa contra los Wandalos, puso sitio á la Ciudad de Merida; cuyos Moradores viendose sin esperanza de socorro, se rindieron, abriendo las Puertas á el Rey Suevo, el qual con esta Victoria quedó Dueño de la Lusitania. (4)

(4)
Idacio.

El Glorioso Santo Toribio empezó á ilustrarse en Galicia con los Milagros que obraba: Hallandose enferma una hija de Hermenerico, Rey de los Suevos; (quien havia renunciado) hermana de Rechila, noticiosos de la gracia que Dios havia dado á el Santo, le embiaron á llamar, recibiendo honoríficamente, el Santo dió salud á la enferma, y edificó un Templo á el Salva-

dor. (5) Esto dicen las Actas, y los Asturianos quieren, que este Rey, que llamo á Santo Toribio, fuese Trasmundo de los Wandalos, que Reynaba en Asturias, y que con licencia de el Rey edificó un Templo á el Salvador en Oviedo, haciendo en el doce Altares, en honra de los doce Apostoles. Toda esta narracion es fabulosa. Lo primero, porque de toda la Historia consta, que Trasmundo jamas estuvo en Asturias, ni gobernó á los Wandalos en España. Lo segundo, es evidente, que Oviedo no estaba edificado, y que entonces era un Monte. Responden los Asturianos; que este Monte tenia ya el nombre de Oviedo, por authoridad de Pelagio: el qual dice, que este era un Lugar señalado para castigar á los malhechores: pero es menester nos digan estos Autores, á qué fin en el campo de el suplicio tenian sus Palacios los Reyes, los quales cedió Trasmundo á Santo Toribio. Lo tercero, consta, que el Templo de el Salvador de Oviedo, y los doce Altares, á honta de los Apostoles; son fabrica mucho mas moderna, y despues que entraron los Moros en España. Por todas estas razones, nuestra Madre la Iglesia, en las Actas de este Santo, dice expresamente; que el Rey que le llamó fué el de los Suevos, y así Hermenerico; que Reynaba en este tiempo.

Theodorico Rey de los Godos solicitó la paz con el Imperio; pero Accio desvanecido con las ventajas que havia tenido el año antecedente; desechó el tratado; no obstante, que Theodorico se valió de algunos Obispos para medianeros. (6) Viendose el Godo despreciado, sacó sus Tropas, y se puso sobre Arlés, estrechandola con un cruel asedio. Accio embió á el socorro á Lithorio; con lucido Exercito. Avisaronse los Campos, y aplazada la Batalla, Theodorico, aunque Arriano, se preparó con ayuno, y cilicio, man-

(6)
Salvian. l. 8
Prov. lib. 7.

(2)
Prosper. in
Chron.

(3)
Actas de el
Santo, Bre-
viar. Astu-
ric.
Breviar. Pa-
lentin.
Pulzar. to-
mo 1. desde
fol. 300. en
adelante.

dando, que todo su Exercito hiciesse la mesma penitencia, para tener favorable al Dios de las Batallas. Lithorio, à el contrario, era Idolatra, y assi confundió la noche en impios sacrificios a las fallas Deydades.

Notable admiracion causa, que siendo Placidia tan Catholica, entregasse el Baston de sus Armas à un Gentil, y confundiesse tan sacrilego exemplo.

Los Aruspices ofrecieron segura la Victoria à Lithorio, y assi confiado presentò la Batalla à Theodorico. Aceptòla el Godo, y fué tan fatal para los Romanos, que deshecho su Exercito, el mesmo Lithorio quedo prisionero, escapandose pocos con la fuga, hechos víctima los mas de la ira de el Vencedor. La Ciudad de Arles abrió à el instante sus Puertas, y se entregò; llenandose el Pais de tal terror, que corrian los Godos, sin contradicion, hasta el Rhodano. (7) No obitante, Theodorico bolvió à combidar con la paz, que se vió precisado à aceptar Accio; y assi se concluyó, quedandose los Godos con todo lo conquistado. (8) Lithorio quedó en prision, sin que Accio se acordasse de el en la capitulacion, de cuyo pesar, à el ver le despreciado, murió infelizmente.

Hermenérico Segundo, haviendo pasado à Merida su residencia, fatigado de sus achaques, murió el año quatrocientos y quarenta y dos. (9) Su Hijo Rechila, haviendo asistido à sus Funerales, bolvió à las Armas, y entrandole por la Betica, puso sitio à Sevilla. Sus Naturales resistieron algunos dias, despues de los quales cedieron à las victoriosas Armas de los Suevos. Era entonces Obispo de Sevilla Sabino, y sabiendo Rechila, que este havia resistido todo aquel tiempo la entrega, le deterrò, obligando à los Sevillanos à que en su lugar nombrasen por Obispo à Epiphanio. Desde esta Plaza, co-

mo de centro, se hizo Dueño Rechila, con varias salidas, de toda la Betica, llegando su osado valor à infestar la Provincia de Carthago la Nueva.

Accio no hallandose con Exercito bastante, que prontamente en España, como lo pedia la necesidad, detuviesse la victoriosa corriente de las Armas de los Suevos, quiso valerse de la negociation, y assi embió à el Conde Censorio por Legado, para que ajustasse la paz. El ardiente espíritu de Rechila, viendole à Censorio desarmado, despreciò la paz; y assi Censorio se retirò à Mirtilo, oy Mertola. Pero Rechila prontamente le puso sitio, y estrechò de manera, que se entregò Prisionero de Cuera. (10) El año de Chrillo quatrocientos y quarenta y tres, viendo Santo Toribio lo arraygado que estaba el Priscilianismo en Galicia, y que necesitaba de prompto remedio, le pareció conveniente escribir un Exorto à los Obispos. Eran entonces los principales de esta Provincia Ceponio, que segun algunos era Prelado de Braga, y Metropolitano de toda ella, e Idacio, que por su sabiduria, era respetado en todo el Reyno. A estos dos enderezò Santo Toribio su Carta, que copiada, dice de esta forma,

(10)
Idacio in
Chron. Sue-
vorum.
A.C. E.C.
443. 481.

TORIBIO

A LOS SANTOS
Beatísimos, y que deben
ser con toda veneracion
reverenciados los Obis-
pos Idacio, y Ceponio.

„ SIEMPRE ES MOLESTA,
„ y poco gustosa la peregrina-
„ cion, porque la acompañan
„ duros trabajos, y cuidados
„ lamentables de necesidades;
„ pero tiene algo de ayuda, y
„ enseñanza; pues reconociendo
„ lo desconocido, y aprendien-
„ do lo ignorado, nos aumenta-

22 mos

(7)
Sydon.
Apelin. in
Panegyric.
Aviti.

(8)
Prosper. in
Chron.
Salvian. ubi
supra.
Jornand.
Hist. capit.

34.
A.C. E.C.
442. 480.

(9)
Idacio in
Chron.
S. Isidoro
in Chron.
Suevorum.

„mos con algun aprovechamien-
 „to de nuestro entendimiento,
 „conociendo , que las mas ve-
 „ces , lo que nos parecia muy
 „bueno , es malo , y pessimo,
 „dandonos razon de lo mejor.
 „Esto me hà sucedido con expe-
 „riencia ; porque caminando por
 „diversas Provincias , en todas
 „las Iglesias , que permanecen
 „en la Comunión de la unidad,
 „condenadas las Sectas de los
 „errores , hallè , que tenian un
 „mesmo sentir ; que dimanaba
 „de la purissima fuente de la
 „verdad , la qual no se divide
 „en muchos arroyos , ni se desa-
 „ta en cenagosas lagunas , o en
 „barrancos de los Campos , que
 „impidan el camino recto , que
 „se anda con fidelidad : y á los
 „que inficionò la ponzoña de
 „perversos Dogmas , ò les com-
 „pele á que reformados , buel-
 „van al regazo de la piadosa ma-
 „dre ; ò si son pertinazmente
 „contumaces , los expele de el
 „conforcio de la herencia Santa,
 „como hijos abortivos , y no
 „legítima prole. Por lo qual
 „haviendo buuelto á mi Patria
 „después de muchos años , me
 „parece muy duro , no hallar
 „disminuidas nada aquellas Do-
 „ctrinas , que en tiempos passa-
 „dos condenò la Iglesia Catho-
 „lica. Quando tenia entendido,
 „que havia mucho tiempo esta-
 „ban desarraygadas , veo que en
 „nada estàn disminuidas ; antes
 „reconozco , que segun el dicta-
 „men , y voluntad de cada uno,
 „renacen estos malos Dogmas
 „como cabezas de Hydras. Pues
 „unos han dado aumentos con
 „sus blasfemias á el error anti-
 „guo : otros hasta agora le retie-
 „nen enteramente , y otros á
 „quienes alguna contemplacion
 „de la verdad hà traído á su co-
 „nocimiento , reteniendola en
 „algo , en lo demás se hallan
 „aprisionados. Lo qual creció
 „con mas libertad , por los males
 „de nuestro tiempo , cessando
 „las juntas de los Synodos , y
 „los Decretos , que se hacen en
 „ellos : y lo que es peor , faltan-

„do á la Religión , se llega sacri-
 „legamente sin distincion á un
 „Altar , siendo diversos los mo-
 „dos de entender de la Feè. Con-
 „fieso , que el arreverme á decir
 „esto , mas es por pia afeccion de
 „caridad á mi Patria , que pre-
 „sumpcion temeraria ; porque de
 „otra suerte , estando lleno de
 „pecados , y siendo reo de gran-
 „des delitos , cómo me atreviera
 „á escribiros esto ; acordandome
 „que dice Christo : *Ves la paja en
 „el ojo ageno ; y no miras la viga
 „en el tuyo ?* Y teniendo noticia
 „de aquella Sentencia , que al
 „pecador dixo Dios : *Por que
 „predicas mis justicias , y tomas
 „en tu boca mi Testamento ?* De-
 „más de esto , veo lo que mas
 „abaxo està escrito : *Veas al
 „Ladron , y concurras con él , y
 „penias tu porcion con los adulteros ;*
 „porque no solo son hurtos
 „aquellos , que se cometen ro-
 „bando lo ageno , ò aquellos
 „son adulterios , que se cometen
 „violando los afectos de el Le-
 „cho marital : sino que tambien
 „quitando lo que es verdad , y
 „afirmando Dogmas perversos ,
 „se hace hurto á la Feè Catholi-
 „ca , y quando se esparcen se-
 „millas de cizaña contra la ver-
 „dad de la palabra de Dios , se
 „comete el adulterio de malas
 „Doctrinas. No sé si hable , ò
 „calles ; porque uno , y otro temo.
 „Pero porque acaso vuestra San-
 „tidad no ignore , que maldades,
 „y quantas blasfemias , se con-
 „tienen en los Libros Apocrifos ,
 „que leen estos nuestros Verna-
 „culos Hereges en lugar de los
 „Santos Evangelios , juzgo , que
 „terè reo de gravissimo delito ,
 „si lo passo en silencio. Y así
 „esta no es exhortacion , que ar-
 „guya en mi authoridad , sino
 „una instruccion de advertencia.
 „Lo primero es , que manifesta-
 „re lo que he reconocido en la
 „feè , o por mejor decir en la
 „perfidia de Maestros , que
 „enseñando muchas cosas , casi
 „con magisterio publico , si al-
 „guno de los Catholicos insiste
 „en la attercion con mas constan-

cia

(10)

Idacio in
 Chron. Sue-
 vorum.
 A.C. E.C.
 443. 481.

cia para instruirlos, luego al
instante la niegan, ocultando
su peridia con maldad; pero
para que esto de aqui adelante
ya no lo hagan, manifestamos,
que es verdad haver yo dicho
por sus Escrituras Apocrifas,
que como secretas, y arcanas,
prefieren à los Libros Ca-
nonicos, y residen con gran
veneracion. X. de las tradicio-
nes, que leen, y de los dichos
de sus Authores les enseñamos,
que es verdad haver dicho; lo
que se les reprehende; aunque
tambien algunas cosas que en-
señan, no se hallan en los Li-
bros Apocrifos, que he podido
leer: por lo qual no se de don-
de las han aprendido, sino es
acaso, que en aquellas Ci-
dades, en que nacen, que ha-
blan interiormente los Santos
Apostoles, se contenga algo de
ello, lo quales se debe qui-
tar que leer: o acaso si tienen
otros Libros que guardan con
mayor secreto, y solo los ma-
nifiestan à los perfectos, como
ellos dicen. Especialmente se
ha de notar, y execrar en
aquellas Adas, que ellos llaman
de Santo Thomàs, que di-
cen, que no baptizaba con
Agua, que es lo que dice Chris-
to, predicó, y enseñó, sino so-
lo con Oleo, lo qual no reci-
ben los nuestros, y siguen los
Manicheos, cuya Heregia usa de
los mismos Libros, y sigue
estos Dogmas, y mas deterio-
res. Tan execrable es por to-
das las tierras la primera confes-
sion de su profetion, que no es
necesario examinarla para con-
denarla; porque es manifesto,
que sus Authores, o su gran
principe Manes, y sus Discipu-
los, o compulieron todos los
Libros apocrifos, o viciaron
los verdaderos, especialmente
los Actos de San Andres, y los
que se llaman de San Juan, que
Leucio escribió con boca sacri-
lega, o aquellos que se dicen
de Santo Thomàs, de los quales
los Manicheos, y Priscilianis-
tas, o qualquier Secta, que us-

ene afinidad con ellos, procu-
ran confirmar toda su heregia,
y principalmente de aquel blas-
femissimo Libro, que se llama
memoria de los Apostoles, en
el qual para gran authoridad
de su perversidad, mienten la
Doctrina de el Señor; porque
destruye toda la Ley de el an-
tiguo Testamento, y todas las
cosas, que Dios reveló à Moy-
ses, así de las Criaturas como
de el Criador, omitiendo las
demàs blasfemias de el mismo
Libro, que es indignidad re-
ferirlas; y de la manera, que
no ay duda, que aquellas ma-
ravillas, y virtudes de los
Santos Apostoles, que están en
los Libros Apocrifos, o fueron,
o pudieron ser. Tambien consta,
que las disputas, y asserciones
de los sentidos malignos, que
contienen, las insertaron los
Hereges. De las quales Ecri-
turas he recogido con diligen-
cia diversos testimonios dellos
de todas las blasfemias, colo-
candolos en sus titulos, à los
quales he respondido como pu-
de, segun la calidad de mi
inteligencia. Todo lo qual me
pareció necesario intimarlo por
extenso à vuestros oídos; para
que de aqui adelante, nadie
pretendiendo ignorancia, diga,
que con sencillez tiene, o lee
estos Libros. A Vuestro juicio,
y censura queda con mucha
razon, el pensar todas estas co-
sas, y lo que hallareis, que
sin duda es contrario à la ver-
dad, y à la Feé, con otros
vuestros Hermanos, los que
congregaré el Zelo de la Re-
ligion Catholica, o el estudio
piadoso, sin que aya escusa
cortarlo con el cuchillo Espiri-
tual, y detenerlo con la Vir-
tud encendida de la palabra
Divina.

Hasta aqui es la Carta de
Santo Toribio, por la qual se
reconoce el miserable estado,
que tenia la Religion de esta
Provincia en aquel tiempo, y
varias reflexiones sobre ella.

Lo primero, se duda quienes
gran

(11)
Ferrer. tom
3. ann. 443.

A.C. E.C.

444. 482.

(12)

Lacina. u

(11) Ferrer. tom
3. ann. 443.

eran estos dos Obispos Idacio, y Ceponio, à quienes escribió Santo Toribio. De Idacio, es cierto que el Obispo de Lamego, Escriptor de el Chronicon, que tenemos. De Ceponio, Ferreras, (11) y otros creen, fue Metropolitano de Braga. Pero como veremos despues, el Metropolitano de Braga era Balconio; y así este Ceponio creemos era Obispo de Tuy. En la Iglesia de Orense, era à este tiempo Obispo Symphosio, el que con Dicitinio pasó à Milán, y logro Carta de San Ambrosio, para los Obispos de España. Agretio era Obispo de Lugo: de las demás Iglesias no consta, solamente el nombre de otro Obispo Gallego era Syagrio, pero se ignora su Iglesia qual fuese.

Lo segundo, se infiere, y evidencia de esta Epistola, que Santo Toribio, era como, diximos, Natural de Galicia: y así el mismo lo expone en aquellas palabras: *Por lo qual haviendo buuelto a mi Patria despues de muchos años, me parece muy duro no hallar disminuidas nada aquellas Doctrinas, que en tiempos passados condenò la Iglesia Catholica.* Y despues lo repite diciendo: *Confesso, que el atreverme à decir esto, es mas por pia afecion à mi Patria, que presumpcion temeraria.*

Lo tercero, se conoce por esta Carta el infeliz estado de Galicia, y lo inficionada, que se hallaba de la Heregia; pues Santo Toribio escribe: *Quando tenia entendido, que havia mucho tiempo estavan desarrayzadas aquellas Doctrinas (de Prisciliano) veo, que nada estan disminuidas, antes reconozco, que segun el dictamen, y voluntad de cada uno, crecen estos malos Dogmas, como cabezas de Hydras.* Así prosigue, dando à entender los pocos Catholicos, que havian quedado en esta Provincia.

A.C. E.C.
444. 482.

En el año quatrocientos y quarenta y quatro, se vio en Galicia un Cometa per el mes de Diciembre; (12) siguióse à el Diacio, una peste universal, que corrio

por todo el Orbe: de el mismo hace memoria el Conde Marcelino. Parece, que los Bacaudas, se havian unido à los Suevos, e invadian las Provincias Romanas, y así fue embiado contra ellos Asturio General Romano, el qual cerca de Tarragona deshizo varios trozos de estos ladrones, dando la muerte à muchos de ellos. (13) Estos Barbaros eran foragidos, cuyo numero havia crecido tanto, que eran necesarios exercitos para reprimirlos, como despues diremos.

(13)
*Ilacio in
Chron.*

En este mismo año rompió los limites de el Imperio Atila, cruel azote de el Genero Humano, y que dió tanto que hacer à Romanos, Godos, y Suevos.

Yà el año quatrocientos y quarenta y cinco, se hallaba vaca la Silla de Astorga, y viendo sus Moradores la Religiosa vida, y Virtudes de Santo Toribio, le nombraron por su Obispo; resistió el Santo la eleccion, pero con repugnancia suya fue consagrado. Pretendia la Silla un Arcebadiano de la misma Iglesia, el qual envidioso de que Santo Toribio la ocupasse, e instigado de el Demonio, acusó à el Santo de adulterio, causando en el inocente Pueblo el escandalo, que se dexa presumir. El Santo oyó sin alterarse la acusacion, y confiado en la misericordia de Dios, que sabia su inocencia, tomó unas brasas, que havia encendidas, y como si fueran flores, echandolas en el Roquete, las llevó hasta el Altar mayor, sin padecer lesion alguna, dando así un illustre testimonio de su pureza. A vista de este milagro, empezó el Pueblo à alabar à Dios. Este Suceso dió un gran concepto de la Santidad de Santo Toribio, y juntamente infundió en sus Subditos el debido respeto, porque el Cielo ensena, con sus prodigios la veneracion, que deben todos, y especialmente el Clero, à los Principes de la Iglesia.

A.C. E.C.
445. 483.

En el año quatrocientos y quarenta y seis, celebró el Papa 446. 484.
San

San Leon un Concilio en Roma contra los Maniqueos, y Priscilianistas, que yá todos eran unos. (14) Sus Añas embió á todas las Provincias, y habiendo llegado á Astorga, su Obispo Santo Toribio descubrió en su Diócesis algunos Maniqueos, que estaban encubiertos años antes. También Idacio en su Obispado hizo diligencias judiciales contra ellos; y uno, y otro embiaron las Añas á Antonino, que entonces era Metropolitano de Merida. Este año padeció Galicia una invasión de los Wandalos, que echando á el agua una Armada, y saliendo por el estrecho, dieron buelta á nuevas Costas, en las quales saltaron sin dificultad, por entrar el País desprevenido: hicieron muchos robos, y presas, hasta que noticiados, que los Naturales se armaban, se recogieron á sus Navios, y dieron la buelta á Carthago, ricos de despojos.

Ceponio Obispo de Tuy escribió el Poema de Phaetonte, en donde debaxo de esta Alegoría, pinta la caída de Luzbel. (15)

D. Nicolas En lugar de Asturio, fué embiado á España contra los Suevos, y Bacaudas Merobaudis su yerno, noble en el nacimiento, y mucho mas en la Eloquencia, especialmente en la Poesía. (16) El qual juntando las Tropas Romanas dió Batalla á los Bacaudas, y los desbarato con sangriento castigo. Esta Victoria que le havia de elevar á mayor grado, le hizo daño con los Emperadores; pues sus Emulos infundieron tal temor en el espíritu de los Cesares, que le embiaron orden, para que dexando el Gobierno de las Tropas, se volviese á Roma; y así lo executó. En este año tambien llegó la peste á España, infestando todas sus Provincias. (17)

(17) Id. ubi sup. En el año quatrocientos y A.C. E.C. quarenta y siete Santo Toribio, 447. 485. cuyo Zelo no descansaba en procurar la exaltacion de la Fcē Catholica, teniendo noticia puntual de todos los errores de los Priscilianistas, por su mesma confesión escribió contra ellos un Libro, que intituló *Communitario*, refutando los doctísimamente. No parece esta Obra; pero consta le escribió de la Epistola de San Leon Papa, que después copiamos. (18)

A el mismo tiempo Rechila no descansando en la Guerra, volvió á romper los limites Romanos.

Viendo el Emperador Valentiniano los progresos de las Armas de Rechila en España, solicitó con el el año siguiente, quatrocientos y quarenta y ocho, restituyese á el Imperio lo Conquistado, y no rompiesse la paz, en tiempo de sus Antecesores, conservada entre Suevos, y Romanos. (19) Escusóse Rechila, con que el solo havia Conquistado la Lusitania, y Betica, y que estas eran Provincias de los Wandalos, á quien el las havia ganado, y no de los Romanos.

Irritado con esta respuesta Valentiniano, hizo alianza con los Godos, y Francos, y formado un Exercito formidable de las tres Naciones, entró por España gobernado de Avito, General de las armas de el Imperio, las Tropas eran tan mal disciplinadas, que caminando por las Provincias sujetas á los Romanos, hacian mas daño, que si las pisaran Enemigos. Rechila no asustandose con tan gran poder, como le venia encima, juntó sus Suevos, y salió á el encuentro á los Romanos. Dióse la Batalla, que fué sangrientísima; pero declarandose á el fin la Victoria por los Suevos, hicieron un miserable destrozo en el Exercito Romano: no se sabe el parage de la Batalla, solo si, que aprovechandose de ella Rechila, se entró por las Provincias de el Imperio, saqueandolas, y extendiendo los limites de sus Dominios. Por lo que después veremos, esta Batalla fué en tierra de Campos, y así creemos, que las Plazas ganadas, fueron Palencia, y las demás de la Provincia

(18) S. Leon Ep. 99.

A.C. E.C. 448. 486.

(19) Idacio

A.C. E.C. 449. 487.

(1) S. Leo Ep. 93.

vincia de Galicia, que estaban en lo llano de Castilla la Vieja. Tambien desde este tiempo se reconoce à los Suevos Señores de Orense, Tuy, y Lugo; quedando de esta vez Rechila por Señor absoluto, y Monarcha de Galicia. El Chronicon

Iriense dice expresamente, que por pacto, y concierto se dividió Galicia en tres partes, de las quales, dos recaron à los Suevos, y la tercera, en que se comprendia Iria, quedó por los Naturales.



CAPITULO XVIII.

SANTO TORIBIO DA CVENTA A EL PAPA

*San Leon de los errores de los Priscilianistas de Galicia,
y San Leon responde con una Decretal
doctissima.*

A.C. E.C.
449. 487.

(1)
S. Leo Ep.
93.

EL año siguiente quatrocientos y quarenta y nueve, viendo Santo Toribio, que no era posible con solas sus diligencias atajar el daño que causaba el Priscilianismo en Galicia, le pareció, que solo podia remediarlo la Silla de San Pedro; y así dió parte à San Innocencio, que entonces la ocupaba, embiandole à Pervinco su Diacono, y con él el Commonitorio, que havia trabajado. Llego Pervinco à Roma, y dando la Carta, y Commonitorio de Santo Toribio à San Innocencio, respondió el Santo Pontifice una Decretal doctissima, en esta forma. (1)

LEON OBISPO,
A TORIBIO OBISPO.
S A L U D.

„**L**OS Escritos de tu Fraternidad, que nos hà entregado tu Diacono, nos demuestran quan loablemente te mueves por la verdad de la Fe

„Catholica, y con quanta fidelidad ocupas la devocion de „el Oficio Pastoral: pues en ellos „procuraste insinuar à nuestra „noticia, como se ha encendido „la enfermedad de el error en vuestras Regiones, y las antiguas „reliquias de la pestilencia. Porque el tenor de la Epistola, y la serie de el Commonitorio, y el Texto de tu Libro, demuestran, que la sentina hediondisima de los Priscilianistas „bolvió à cobrar calor entre „vosotros, porque no ay sociedad en los sentidos de qualesquiera impíos, que no se aya „agregado en este Dogma, pues es mezclaron para si muchas „heces de el lodo de las terrenas opiniones, de fuerte, que „ellos se han bebido lo que los „demás en parte gustaron. Finalmente, si todas las Heregias, que se levantaron antes „de el tiempo de Prisciliano, „se refieren con todo cuydado, „casi no se halla error de quien „esta impiedad no aya comunicado el contagio, porque „no contentandose con recibir „las falsedades de los que se „desviaron de el Evangelio de „

„ Christo, aunque simulaban su
 „ nombre, tambien se metian en
 „ las tinieblas de el Paganismo:
 „ de sacerte, que por los proa-
 „ uos secretos de las Artes Ma-
 „ gicas, y por las mentiras va-
 „ rias de los Mathematicos, co-
 „ locaron la Feé de la Religion,
 „ y la razon de las costumbres
 „ en el poder de los Demonios,
 „ y en la eficacia de los Astros.
 „ Y si se diera lugar à su feé, y
 „ doctrina, ni à las Virtudes se
 „ debe premio, ni à los vicios
 „ castigo; y son en vano, no so-
 „ lo los Decretos de las Leyes
 „ Humanas, sino las Consti-
 „ tuciones de las Leyes Divinas.
 „ Porque no puede haver juicio
 „ de los buenos, ni malos he-
 „ chos, à la fatal necesidad de
 „ los acontecimientos impéle à en-
 „ trambas partes; y todo quan-
 „ to obran los Hombres, no es
 „ obra de los Hombres, sino de
 „ los Astros. A esta locura per-
 „ tenece aquella prodigiosa dis-
 „ tincion de todo el Cuerpo Hu-
 „ mano, por los doce Signos de
 „ el Cielo; de modo, que à di-
 „ versas partes presiden diversas
 „ Potestades, y la Criatura, que
 „ Dios hizo à su Imagen, se ha-
 „ lla en tanta obligacion de las
 „ Estrellas, quanta es la connex-
 „ ion de sus miembros. Con
 „ razon nuestros Padres, en cu-
 „ yo tiempo prorrumpió esta
 „ nefanda Heregia, obraron con
 „ instancia por todo el Mundo,
 „ para que este impió furór se
 „ expelliesse de toda la Iglesias;
 „ supuesto, que aun los Princi-
 „ pes de el Mundo, de tal fuer-
 „ te abominaron aquestras sacrile-
 „ ga locura, que acabaron con
 „ su Author, y los mas Disci-
 „ pulos, con la espada de las
 „ Leyes publicas; porque veian,
 „ que todo el cuydado de la
 „ honestidad se quitaba, toda la
 „ union de los Matrimonios se
 „ deshacia, y de una vez se aca-
 „ baba el Derecho Humano, y
 „ vino, si les permitieran à
 „ estos Hombres algun tiempo
 „ de vida con esta profesion. Y
 „ así aprovechó muchos dias

„ este rigor à la Ecclesiastica sua-
 „ vidad; la qual, aunque conte-
 „ niendose en el juicio Sacra-
 „ dotal, se retira de las vengan-
 „ zas sangrientas; con todo ello,
 „ se ayuda de las severas Conf-
 „ tituciones de los Principes
 „ Christianos: porque con esso
 „ acuden algunas vezes à el re-
 „ medio espiritual, quando re-
 „ men el castigo corporal. Mas
 „ despues que la irrupcion de el
 „ Enemigo ocupó muchas Pro-
 „ vincias, y las tempestades de
 „ las Guerras pusieron entredi-
 „ cho à la execucion de las Le-
 „ yes: Despues que entre los
 „ Sacerdotes de Dios fué difícil
 „ la comunicacion, y fueron
 „ raros los Synodos, hallo la
 „ perfidia secreta libertad, por
 „ la publica perturbacion, y se
 „ movió con estos males à tras-
 „ tornar los entendimientos de
 „ muchos, quando debiera to-
 „ mar correccion con ellos. Qué
 „ Plevé? O qué numero de Ple-
 „ ves estava libre de el contra-
 „ gio de esta peste, adonde,
 „ como tu Caridad indica, estan
 „ corrompidos con enfermedad
 „ mortal los corazones de algu-
 „ nos Sacerdotes? y los que se
 „ creta, que havian de oprimir
 „ la santidad, y defender la ver-
 „ dad, sujetan el Evangelio de
 „ Christo à la doctrina de Pris-
 „ ciliano? De suerte, que depra-
 „ vando la Religion de los Sa-
 „ grados Volumenes para senti-
 „ dos profanos, debaxo de los
 „ nombres de los Sagrados Pro-
 „ fetas, y de los Apostoles, se
 „ predica, no lo que enseñó el
 „ Espiritu Santo, sino lo que fal-
 „ seó el Ministro de el Demo-
 „ nio. Pues porque tu Caridad,
 „ con la fiel diligencia que pu-
 „ do, comprehendió las opinio-
 „ nes, que yá estaban condena-
 „ das, en diez y siete Capitu-
 „ los: Yo tambien las vuelvo à
 „ tratar todas apretadamente,
 „ porque no parezca, que
 „ algo de estas blasfe-
 „ mias es tolera-
 „ ble, ó du-
 „ doso.

CAPITULO I.

„**E**N el primero Capitulo se
 „demuestra con quanta im-
 „piedad juzgan de la Trinidad
 „Divina, los que dicen, que es
 „una la Persona de el Padre, el
 „Hijo, y el Espiritu Santo; co-
 „mo que un mesmo Dios, unas
 „vezes se llama Padre, otras
 „Hijo, y otras Espiritu Santo,
 „y no sea uno el que engen-
 „drò, otro el engendrado, y
 „otro el que procediò de en-
 „trambos; y que la unidad sin-
 „gular se ha de entender en tres
 „vocablos, no en tres Personas.
 „El qual genero de blasfemia,
 „le tomaron de el error de Sa-
 „belio, cuyos Discipulos se lla-
 „man Patripasianos, con razon;
 „porque si el Padre es el mis-
 „mo que el Hijo, la Cruz de
 „el Hijo, fuè Passion de el Pa-
 „dre, y todo lo que el Hijo
 „padeciò en forma de Siervo,
 „obedeciendo à el Padre, to-
 „do lo padeciò el Padre en Si-
 „mismo. Lo qual todo sin du-
 „da es contrario à la Feè Ca-
 „tholica, que de tal modo con-
 „fiessa la Trinidad en la Hu-
 „manidad, y consubstancialidad;
 „que creè, que el Padre, el
 „Hijo, y el Espiritu Santo son
 „indivisos sin confusion, sem-
 „piternos sin tiempo, iguales
 „sin diferencia: porque en la
 „Trinidad no llena la unidad
 „una misma Persona, sino una
 „misma Essencia.

CAPITULO II.

„**E**N el segundo Capitulo se
 „demuestra la necia, y
 „vana ficcion de las processio-
 „nes de algunas virtudes, que
 „dicen dimanar de Dios, que
 „comenzó à tener, y las pre-
 „cedió su Essencia: con que
 „favorecen à el error de los
 „Arrianos, que dicen, que el
 „Padre es primero que el Hi-
 „jo, porque algun tiempo es-

„tuvo sin el Hijo, y entor-
 „quando le tuvo comenzó à
 „ser Padre: pero como a aque-
 „llos abomina la Iglesia Ca-
 „tholica; así à ellos que juz-
 „gan, que en algun tiempo le
 „faltò à Dios lo que es de su
 „Essencia; y como es maldad
 „decir, que es mudable, así
 „lo es decir, que se mejora:
 „porque de el modo que se
 „muda lo que se disminuye,
 „así tambien se muda lo que
 „se aumenta.

CAPITULO III.

„**L**O razonado en el Capi-
 „tulo tercero es, como
 „estos impios afirman, que el
 „Hijo de Dios se dice Unige-
 „nito, porque solo nació de la
 „Virgen. Lo que no se atre-
 „vieran à decir, si no huvie-
 „ran bebido los venenos de
 „Paulo Samosatense, y Photi-
 „no, que afirmaron, que Nues-
 „tro Señor Jesu-Christo no ha-
 „via tenido ser, hasta que na-
 „ciò de la Virgen MARIA. Pe-
 „ro si estos, gobernandose por
 „su sentido, quieren dàr à en-
 „tender otra cosa, y no dàn
 „principio à Christo de su Ma-
 „dre, es necesario afirmen, que
 „nò es uno el Hijo de Dios,
 „y que otros nacieron de el
 „Sumo Padre; de los quales es-
 „te Uno nació de Muger, y
 „por esto se llama Unigenito;
 „porque ninguno otro de los
 „Hijos de Dios recibió este mo-
 „do de nacer. Pero à qualquie-
 „ra parte que se buelvan, caen
 „en un precipicio de gran tem-
 „pestad, si quieren, que Chri-
 „sto Señor Nuestro tiene el prin-
 „cipio de su Madre, ò le nie-
 „gan Unigenito de Dios Padre:
 „porque racio de Madre, el
 „que era Dios Verbo, y
 „de el Padre nadie,
 „sino el Verbo
 „engendra-
 „do.

CAPITULO IV.

EN el quarto Capitulo se contiene, que estos verdaderamente no reverencian; sino que simulan honrar el Natal de Christo, que venera la Iglesia Catholica, segun la Naturaleza Humana, que verdaderamente recibió; porque el Verbo se hizo Carne, y habitó entre nosotros: porque ayunan el mismo dia, como en el dia de Domingo, que es el dia de la Resurreccion de Christo; y esto lo hacen; porque no creen, que Nuestro Señor Jhesu-Christo nació con verdadera Naturaleza Humana: y quieren, que solo por ilusion hizo ostentacion de ella; y aunque no fué verdadera, fingiendo el Dogma de Cerdón, y Marción, y concordando en todo con sus afines los Maniqueos, los quales, como en nuestro examen se descubrieron, y fueron convencidos, pasan el dia de el Domingo con la tristeza de el ayuno, (aunque la Resurreccion de nuestro Salvador nos le consagró) ofreciendo esta mortificacion, como se ha manifestado; en reverencia de el Sol, para ser totalmente discordes de la unidad de nuestra Fée, y pasar en affliccion el dia, que nosotros llevamos en alegria. Y así es digno, que los enemigos de la Cruz, y Resurreccion de Christo reciban tal sentencia, como la Doctrina que eligieron.

CAPITULO V.

EN el Capitulo quinto se refiere, dicen: Que el Alma de el Hombre es de sustancia Divina, y que nuestra Naturaleza no se diferencia de la Naturaleza de su Criador. Pero esta impiedad, que di-

mana de el error de algunos Filósofos, y Maniqueos, la condena la Fée Catholica: Sabiendo, que no puede haver hechura tan sublime, y tan excelente, de quien el mismo Dios pueda ser Naturaleza; porque lo que es de la sustancia de Dios, es lo mismo que Dios; y no puede ser sino el Hijo, ó el Espíritu Santo. Fuera de esta una Consustancial, Sempiterna, è Incommutable Deydad de la Suma Trinidad, ninguna Criatura ay, que en su principio no sea criada de la nada. No todo lo que sobrepasa entre las Criaturas es Dios, ni si alguna cosa ay grande, ó admirable; es lo que Dios, que es quien solo hace maravillas grandes. Ninguno de los Hombres es la misma Verdad, ninguno es la misma Sabiduría, ninguno es la misma Justicia; pero muchos ay participantes de la Verdad; Sabiduría, y Justicia. Solo Dios no necesita de alguna participacion. De el qual todo lo que dignamente se puede percibir, de qualquier modo, no es qualidad, sino Essencia. Porque á el que es Incommutable, nada le viene por accidente, y nada se le disminuye; porque el Ser, que es Sempiterno, le es proprio: y así permaneciendo en Si mismo, renueva todas las cosas; y no recibe cosa, que no haya dado. Son, pues, nimiamente soberbios, y demasiadamente ciegos, los que diciendo, que la Alma humana es Divina sustancia, no entienden, que no dicen otra cosa, sino que Dios es mutable, y que padece todo lo que puede suceder á la naturaleza de el Alma.

CAPITULO VI.

LA sexta Anotacion indica, que ellos dicen, que el Diablo nunca fué bueno, ni su Naturaleza fue obra de Dios, sino salió de el Caos, y

„ y de las tinieblas ; conviene à
 „ saber , porque no tiene Author
 „ de sí mismo , antes el es Author
 „ de toda maldad , y de la sustan-
 „ cia ; pero la Feè Verdadera ,
 „ que es la Catholica ; confiesa ,
 „ que es buena la sustancia de
 „ todas las Criaturas , ò Espiri-
 „ tuales , ò Corporales ; y que
 „ no ay naturaleza de el mal ,
 „ porque Dios es Hacedor de to-
 „ da la Universalidad ; y ninguna
 „ cosa hizo , que no fuese buena ;
 „ y así el Diablo huviera sido
 „ bueno , si huviera permaneci-
 „ do en lo que havia sido criado :
 „ pero porque usó mal de su na-
 „ tural excelencia , y no perma-
 „ neció en la verdad , no pasó
 „ à sustancia contraria , sino que
 „ se apartó de el Sumo Bien , à
 „ quien debió estar unido : al
 „ modo , que los que dicen tales
 „ cosas , se precipitan de la ver-
 „ dad à la falsedad , y arguyen
 „ la naturaleza en lo que pecan
 „ por su voluntad , ò se condenan
 „ por su voluntaria perversidad .
 „ Lo qual en ellos será malo ; pe-
 „ ro este mal no será sustancia ,
 „ sino pena de la sustancia .

CAPITULO VII.

„ **E**N el septimo lugar , se
 „ sigue , que condenaron
 „ los Matrimonios , y aborrecen
 „ la procreacion de los que na-
 „ cen ; en lo qual , como en todas
 „ las cosas , así concuerdan con
 „ la profanidad de los Manique-
 „ os , por tanto ; (como lo prue-
 „ ban sus costumbres) aborrecen
 „ la Copula conjugal , porque
 „ no ay allí libertad de torpezá ,
 „ à donde se guarda el pudor de
 „ el Matrimonio , y la esperanza
 „ de la descendencia .

CAPITULO VIII.

„ **L**O octavo , que dicen , es ,
 „ que la formacion de los
 „ Cuerpos humanos , es obra de
 „ el Diablo , y que las semillas de
 „ las concepciones , se figuran

„ por obra de los Demonios en
 „ los vientres de las mugeres ; y
 „ que por esso no se hà de creer
 „ la resurreccion de la Carne ,
 „ porque la Concreacion de el
 „ Cuerpo , no es congrua à la
 „ dignidad de el Alma . La qual
 „ falsedad , sin duda , es obra de
 „ el Diablo , y tales prodigios
 „ de opiniones , son fingimientos
 „ de los Demonios , los quales
 „ no forman los hombres en los
 „ vientres de las mugeres ; pero
 „ fabrican tales errores en los
 „ corazones de los Hèreges . Esta
 „ inmundissima ponzoña , que
 „ especialmente procede de la
 „ impiedad Maniquea , la exá-
 „ minò , y condenò tiempo hà
 „ la Feè Catholica .

CAPITULO IX.

„ **L**A nona ahotacion manifi-
 „ fiesta , que dicen , que
 „ los hijos de la repromission
 „ nacen de las mugeres , pero
 „ que son concebidos por el Es-
 „ piritu Santo , por no decir ,
 „ que aquella descendencia , que
 „ nace de la Generacion Carnal ,
 „ pertenece à la formacion de
 „ Dios . Lo qual repugna , y es
 „ contrario à la Feè Catholica ,
 „ que confiesa ; que todo el
 „ hombre en la sustancia de el
 „ Alma , y Cuerpo , es formado
 „ por el Criador de todo el Mun-
 „ do , y es animado dentro de
 „ las entrañas maternas ; quedán-
 „ do aquel contagio de el pecado ,
 „ y de la mortalidad , que de el
 „ primer Padre passa à la prole :
 „ pero socorriendo el Sacramento
 „ de la regeneracion , con el
 „ qual por el Espiritu Santo
 „ renacen hijos de la Repromissi-
 „ on , no en el vientre carnal , sino
 „ en virtud de el Bautismo ; y
 „ así David ; que era hijo de
 „ la Repromission ; dice à Dios :
 „ *Tus manos me hicieron ; y for-* Salm. 118.
 „ *maron.* Y el Señor dice à Jé- cap. 1.
 „ *remias : Antes que te for-*
 „ *mase en el utero , te*
 „ *conoci.*

CAPITULO X.

EN el capitulo decimo se refiere, dicen, que las Almas, que se unen à los Cuerpos humanos, estuvieron en otros Cuerpos, y pecaron en la Celeste habitacion; y por esto fueron derribadas de lo sublime à lo inferior, y cayeron en Principes de diversa qualidad, y fueron incluidas en los Cuerpos por las Potestades Aereas, y Sndereas, unas mas duras, y otras mas suaves, con suñe diversa, y condiciñe disimil; de suerte, que todo lo que en esta vida proviene con variedad, y desigualdad, parece que sucede de las Chusulas preceñentes. Pero esta fabala impia, ena regida de varios errores: y à todos ellos los aparta la Feñ Catholica de el Cuerpo de la unidad, predicandodo con verdad, y con constancia, que las Almas de las Hombres, antes que se inspirasen en sus Cuerpos, no ruvieron ser, y que ninguno otro las une à los Cuerpos, sino su Criador Dios, que es el que cria las Almas, y dà ser à los Cuerpos. Y porque por el pecado de el primer Hombre se viciò toda la descendencia de el Genero Humano, es cierto que nadie puede librarñe de el estado de el Hombre antiguo, sino por el Sacramento de el Bautismo de Christo, en el qual no ay distincion entre los que por el renacen, diciendo el Apostol:

Ad Galatas
5.

„Todos los que estais bautizados en Christo, vestisteis à Christo: No ay Judio, ni Griego: No ay Siervo, ni Libre: No ay Varon, ò Hombre, porque todos sois uno en Christo Jesus. Què obran aqui los curios de las Estrellas? Què los Figmentos de los Hados? Què el estado mobible, y inquieta diversidad de las cosas Mundanas? Veis aqui, que à tantos que en si son desiguales, la gracia de

„Dios los iguala, los quales, entre qualquiera trabajos de esta vida, si así perseveran niñes, no pueden ser miserables, diciendodo en toda tentacion, aquel dicho de el Apostol: „*Quèrmas apartarà de la Chariad de Christo? La Tribulacion? La Angustia? La Persecucion? La Hambrè? La Desnudèz? El Peligro? El Cuchillo? De la manera, que està escripto; por que por Ti somos mortificados cada dia, y somos tenidos como Ovejas para la occision; pero con todas estas cosas, vencemos en aquèl que nos amò. Y por esto la Iglesia, que es Cuerpo de Christo, nada teme de las desigualdades de el Mundo; porque nada desea de las cosas Temporales, ni teme el ser gravada con el vano estrepito de los Hados; porque sabe que se aumenta con la paciencia de las tribulaciones.*

CAPITULO XI.

LA undecima blasfemia de ellos, es, que ponian que las Almas, y Cuerpos de los Hombres estàn atadas à las fatales Estrellas. Por la qual locura, es necesario, que implicados en todos los errores de los Paganos, den culto à las Estrellas, que, como juzgan, los favorecen, y procuren mitigar las que los contradicen. Pero los que tienen esta Sesta, no tienen lugar en la Iglesia Catholica, porque se entgegò todo à tales persuasiones.

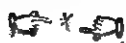
CAPITULO XII.

LO duodecimo entre estas cosas, es, que describen las partes de el Alma, en el Dominio de unas potestades, y en otras los miembros de el Cuerpo; y colocan las calidades de los Pretules interiores en los nombres de los Patriarchas, à los quales por el

Ad Colose.
cap. 2.

*Ad Coloe.
cap. 2.*

„ contrario, oponen señales Sy-
„ dercas, a cuya virtud se tu-
„ jetan los Cuerpos; y con todas
„ estas cosas, se embatazan en un
„ error intrincadísimo, no oyen-
„ do à el Apostol, que dice à los
„ Cololenses: *Mirad, que ninguno*
„ *os engañe por la Filosofía, y*
„ *por una falacia, segun la ense-*
„ *ñanza de los hombres, segun los*
„ *mandamientos de el Mundo, y no*
„ *segun Christo, porque en el ha-*
„ *bta toda la plenitud de la Divoi-*
„ *nidad corporalmente, y en el*
„ *estis repletos, que es cabeza de*
„ *todo Principado, y Potestad; y*
„ *después de esto, nadie os engañe,*
„ *valando en la humildad, y Re-*
„ *ligion de los Angeles, creyendo lo*
„ *que no vió, inchado en vano con*
„ *la inteligencia, y sentido de su*
„ *Cuerpo, no teniendo la Cabeza,*
„ *de la qual todo el Cuerpo submi-*
„ *nistrado, y edificado por nexos,*
„ *y conjunciones, crece en el au-*
„ *mento de Dios: Pues para que*
„ *es necesario advertir en el*
„ *corazon, lo que la Ley no*
„ *entendia, lo que la Profecia no*
„ *cano, lo que la Verdad de el*
„ *Evangelio no predicó, lo que*
„ *la Doctrina Apostolica no en-*
„ *seño: Pero estas cosas estan*
„ *ocultas à aquellos, de quien*
„ *dice el Apostol: Vendrá tiempo,*
„ *quando no entenderán la sancti-*
„ *dad, antes con concienza en os-*
„ *curos, conservarán para sí sus*
„ *errores conformes à sus deseos, y*
„ *se apartarán de la Verdad de el oído,*
„ *y se hovernán à las fabulas. Y*
„ *así los que se atreven à ense-*
„ *ñar, ó creer, ó por qualquiera*
„ *modo procuran establecer, que*
„ *la instancia de el Cuerpo, es*
„ *agena de la esperanza de la*
„ *Resurreccion, y así desnaturalizan*
„ *el Sacramento de la Resurrec-*
„ *cion de Christo: no tengan*
„ *nada comun con Nosotros, y*
„ *Voluntarios, porque tuera in-*
„ *digoo, que se usara Christo*
„ *à todo el hombre, si era*
„ *ineigno, que todo el*
„ *hombre se li-*
„ *brasse.*



*



CAPITULO

CAPITULO XIII.

„ EN el decimo tercio lugar
„ está puesto, que estos
„ dicen, que todo el Cuerpo de
„ las Eterernas Sagradas, y
„ Canonicas, se ha de recibir
„ debaxo de el nombre de los
„ Patriarchas; porque aquellas
„ doce Virtudes, que obran la
„ reformation de el hombre in-
„ terior, se indican en los nombres
„ de estos, sin cuya ciencia, nin-
„ guna Alma puede conseguir re-
„ formarse à aquella sustancia de
„ que salio. Pero la Sabiduria
„ Christiana desprecia esta vani-
„ dad impii; porque reconoce,
„ que la naturaleza de la Verda-
„ dera Deidad, es inviolable, è
„ incorruptible, y que la Alma,
„ ó viva en el Cuerpo, ó esté
„ separada de él, está sujeta à
„ mutaciones, ó passiones; y si
„ las Almas fueran de la esencia
„ Divina, ninguna adversidad
„ las pudiera luceder; y por esso,
„ inefablemente, una cosa es ser
„ Criador, y otra cosa la Cria-
„ tura. Porque el Criador siem-
„ pre es el mismo, y ninguna
„ variedad le muda. La Criatura
„ es mudable, aunque no se mu-
„ de, porque el no mudarle, lo
„ puede tener por don, no por
„ propiedad.

CAPITULO XIV.

„ EN el decimo quarto Capí-
„ tulo, se dice, sienten
„ acerca de el estado de el Cuer-
„ po, que por su qualidad terre-
„ na, está subordinado à la potes-
„ tad de las Estrellas, y de los Si-
„ goos; y que por esso se hallan
„ muchas cosas en los Sagrados
„ Libros, que pertenecen à el
„ hombre exterior, como en las
„ Divinas Escrituras repugne en-
„ tre si cierta diversidad, entre
„ la Divina, y Terrena natura-
„ leza, y otra cosa sea lo que
„ tomen para si los Presules de
„ la Alma, que lo que temen

» Pasa

„ para si los formadores de el
„ Cuerpo. Pero estas fabulas, por
„ esto se introducen, para afir-
„ mar, que la Alma es de sustan-
„ cia Divina, y el Cuerpo de
„ naturaleza mala; porque pro-
„ nuncian, que el Mundo, y sus
„ Elementos, no son obra de el
„ Dios bueno, sino que es fabri-
„ ca de Author malo, y por co-
„ lorear con buenos titulos estos
„ Sacrilegios de sus mentiras,
„ violaron casi todas las Escrituras
„ Divinas, con infercion de ne-
„ fandas inteligencias.

CAPITULO XV.

„ **E**L contenido de el Capitulo
„ decimo quinto, es que-
„ jarle, y detestar con mucha
„ razon la presumpcion diabolica,
„ porque yo con relacion de tes-
„ tigos verdaderos he hallado,
„ que estan corruptisimos mu-
„ chos Codices de ellos, que los
„ intitulan Canonicos. Porque
„ como pudieran enganar a los
„ sencillos, si no los brindaran
„ vasos envenenados con alguna
„ dulzura, porque no sintiesen,
„ que eran los que havian de ser
„ mortiferos? Hase, pues, de
„ tener mucho cuydado, y la
„ diligencia Sacerdotal ha de te-
„ ner providencia, que los Co-
„ dices falsificados, que no con-
„ cuerden con la verdad sincera,
„ en ningun modo se tengan pa-
„ ra el uso de la leccion: y las
„ Escrituras Apocryphas, que
„ con nombre de los Apostoles,
„ tienen Seminario de muchas
„ falsedades, no solamente se
„ han de prohibir, sino totalmente
„ quitar, y entregar a el fuego.
„ Porque aunque en ellas ay
„ algunas cosas, que tienen
„ semejanza de piedad; con
„ todo esto nunca carecen de
„ venenos: y por los engaños de
„ las fabulas, obran secretamen-
„ te, que llevados de la narra-
„ cion de las cosas admirables, se
„ envuelvan en los lazos de qual-
„ quiera error; y asi qualquiera
„ Obispo que no prohibiere que

„ tengan en sus casas los Libros
„ Apocryphas, o permitiere que
„ estos Codices, que estan cor-
„ ruptos, con la emmendacion
„ adulterina de Prisciliano, se
„ lean en la Iglesia, con titulo de
„ Canonicos, sepa, que ha de
„ ser juzgado como Herege, por-
„ que el que no revoca a otro
„ de el error, demuestra, que el
„ mismo yerra.

CAPITULO XVI.

„ **E**L ultimo Capitulo mani-
„ fiesta la justa queja de
„ que los tratados de Dictinio,
„ que escribio, segun el Dogma
„ de Prisciliano, los lean con
„ veneracion: quando si juzgan,
„ que se ha de conceder algo a
„ la memoria de Dictinio, deben
„ amar mas el haverse reparado,
„ que el estar errado. No len,
„ pues, a Dictinio, sino a Pris-
„ ciliano; y aprueban lo que
„ enseñó errado; no lo que
„ enseñó corregido. Pero esto
„ nadie lo presume sin castigo;
„ ni se tenga en el numero de los
„ Catholicos, qualquiera que usa
„ de las Escrituras condenadas,
„ no solamente por la Iglesia Ca-
„ tholica, sino por su Author.
„ No se les de libertad a los per-
„ versos, para simular lo que fin-
„ gen: ni con el velo de el nom-
„ bre Christiano, declinen los Es-
„ tatutos de los Decretos Impe-
„ riales; Porque por esto vienen a
„ la Iglesia Catholica con tanta
„ diversidad de corazon, para
„ hacer suyos a los que pudieran
„ huir de la severidad de las Le-
„ yes, mintiendo que son nue-
„ tros. Hacen esto los Priscilia-
„ nistas; hacen esto los Manique-
„ os, cuyos corazones estan tan
„ confederados, que solo se di-
„ ferencian en los nombres, y se
„ unen en los sacrilegios; porque
„ aunque los Maniqueos refutan
„ el Testamento Antiguo, que
„ estos simulan recibir, la inten-
„ cion de entrambos mira a un fin:
„ Supuesto que los que estos cor-
„ rompen recibiendo, los otros,
„ im-

„impugnan desechandole. En los
 „mysterios execrables de ellos,
 „que quantos son mas inmundos,
 „se ocultan con mas diligencia;
 „una es la maldad totalmente;
 „una es la obcecidad, y senie-
 „jante la torpeza; y aunque
 „nos avergonzemos de pronun-
 „ciarla, con todo esto havien-
 „dola indagado con sollicitissimas
 „inquiliciones, y haviendola
 „descubierto por las confesiones
 „de los Maniqueos, que fueron
 „presos, hicimos que saliese à
 „publica noticia; porque de
 „ningun modo pueda parecer du-
 „doso lo que es cierto en nuestro
 „juicio, à donde, no solo fre-
 „quentissima presencia de Sacer-
 „dotes, sino tambien la Digni-
 „dad de Varones Ilustres asis-
 „tieron, y alguna parte de el Se-
 „nado, y de la Plevé; y decla-
 „raron por su misma boca los
 „minimos que obraron toda la
 „maldad, como lo demuestran
 „los hechos, que aora à tu di-
 „lección hemos dirigido. En lo
 „que toca à la feísima maldad
 „de los Maniqueos; esto tam-
 „bien antiguamente se averi-
 „guó, y divulgó mucho de la
 „inceñisima costumbre de los
 „Priscilianistas; porque los que
 „en la impiedad de los senti-
 „dos son en todo iguales, no
 „pueden en sus Sagrados ser
 „distinguidos. Haviendo, pues, re-
 „corrido todas las cosas que
 „comprende la serie de el
 „Lybeio; de lo qual no, dis-
 „crepa la forma de el Commo-
 „nitorio; bastantemente à lo que
 „juzgo he demonstrado lo que
 „siento de todo lo que tu Era-
 „nidad me hà referido; y
 „como no se hà de tolerar, si
 „los corazones, aunque sean de
 „algunos Sacerdotes, consenten
 „à tan profanos errores; ó para
 „decirlo con mas blandura, no
 „los resisten. Porque con qué
 „conciencia toman para sí el
 „pecado debido, los que no tra-
 „taran por las Almas, que se
 „les han entregado? Las bestias
 „acometeren, y no cierran los
 „aprillos de las orejas? Los

„ladrones amenazan, y no ponen
 „centinela? Las enfermedades
 „se multiplican, y no cuydan
 „de poner remedio? Pero quan-
 „do tambien añaden, que ren-
 „san consentir à los que obran
 „con mayor sollicitud, disimu-
 „lan anathematizar con sus sub-
 „cripciones las impiedades, que
 „en tiempo pasado fueron con-
 „denadas en todo el mundo;
 „que quieren se entienda de
 „ellos, sino que no son de el
 „numero de los Hermanos, sino
 „de parte de los Enemigos?

CAPITULO XVII.

„EN lo que pusiste en la
 „ultima parte de tu fa-
 „miliar Epistola, me admiro,
 „que tope la inteligencia de
 „qualquier Catholico, dudan-
 „do, si descendiendo Christo à
 „el Limbo, su Carne aya des-
 „cansado en el Sepulcro, la
 „qual, como verdaderamente
 „fué muerta, y sepultada, tam-
 „bien verdaderamente à el ter-
 „cero dia fué Resucitada; por-
 „que esto el mismo Señor lo
 „havia prevenido à los Judios,
 „diciendo: *Desbaced este Templo,*
 „*y en tres dias le resucitaré.* A
 „donde el Evangelista añade:
 „*Esto decia de el Templo de su*
 „*Cuerpo.* La verdad de esto la
 „havia predicho el Real Pro-
 „feta David, hablando en Per-
 „sona de el salvador, diciendo:
 „*Demás de esto, mi Carne des-*
 „*cansará con esperanza; porque*
 „*no dexarás mi Alma en el Lim-*
 „*bo, ni permitirás, que tu Santo*
 „*vea la corrupcion.* La las que
 „las palabras verdaderamente
 „consta, que la Carne de el
 „Señor descansó verdaderamen-
 „te sepultada, y no se sujetó
 „à la corrupcion; porque vivi-
 „ficada con la union de la Al-
 „ma, resucitó con toda celeri-
 „dad. Y no creer esto, es gran
 „impiedad; y no ay duda, que
 „pertenece à la doctrina de el Ma-
 „niqueo, y Prisciliano, que
 „con sacrilego flandio, de tal

„modo simulan confesar à Chrif-
 „to, que quitan la verdad de su
 „Encarnacion, Muerte, y Re-
 „surreccion. Tengate, pues, en-
 „tre vosotros Concilio princi-
 „pal, y los Sacerdotes de las
 „Provincias cercanas vengan à
 „aquel Lugar, que sea para to-
 „dos oportuno, para que segun
 „lo que he respondido à las
 „Consultas, se inquiera con ple-
 „nísimo examen, si ay algunos
 „entre los Obispos, que esten
 „maculados con el contagio de
 „esta Heregia; los quales deben
 „ser separados sin duda de la
 „Comunion, si no quieren con-
 „denar la Secta nefandissima,
 „con todas las maldades de sus
 „inteligencias; porque de nin-
 „gun modo se ha de tolerar,
 „que el que tomo el Oficio de
 „predicar la Feé, este se atreva
 „à disputar contra el Evangelio
 „de Christo, contra la Doctrina
 „Apostolica, y contra el Sym-
 „bolo de la Universal Iglesia.
 „Porque como seran los Disci-
 „pulos, à donde enseñan tales
 „Maestros? Qual será la Reli-
 „gion de el Pueblo, qual será
 „la salud de la Pieve, à donde
 „contra la humana sociedad, se
 „quita la verguenza, vulneran-
 „do el empacho, si quitan los
 „contratos de los Matrimonios,
 „si inibien la propagacion de la
 „generacion, la naturaleza cor-
 „porea se condena, se niega la
 „Trinidad de la Deydad, con-
 „tra el verdadero culto de Dios,
 „se contunde la propiedad de
 „las Personas, y se predica, que
 „la Alma de el Hombre es es-

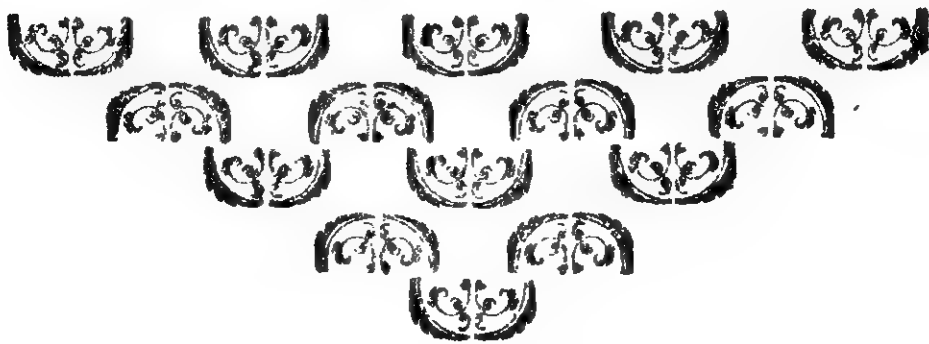
„sencia Divina, y esta misma
 „se encierra en el Cuerpo, à
 „arbitrio de el Diabolo, el Hijo
 „de Dios se predica Unigenito,
 „porque nacio de la Virgen, no
 „porque naciò de el Padre: y
 „este mesmo se dice, que ni es
 „verdadera prole de Dios, ni
 „verdadero Hijo de la Virgen,
 „para que se tenga por men-
 „daz la Resurreccion de la Car-
 „ne, que resumiò de el Sepul-
 „cro, haciendo falsa la Pasion,
 „y la Muerte no verdadera? Y
 „assi en vano usan de el nom-
 „bre Catholico, los que no re-
 „sisten à estas impiedades; esto
 „pueden creerlo los que tienen
 „paciencia para oirlo.

„Dimos, pues, nuestras Car-
 „tas à nuestros Hermanos Coe-
 „piscopos Tarraconenses, Car-
 „thaginenses, Lulitanos, y Ga-
 „licos, y les señalamos, que
 „tengan Concilio de Synodo
 „General. A la sollicitud de tu
 „dileccion pertenezca, que la
 „authoridad de nuestra ordena-
 „cion se lleve à los Obispos de
 „dichas Provincias. Si alguna
 „cosa (que Dios no permita)
 „obstare para que no se pueda
 „celebrar General Concilio; en
 „Galicia por lo menos se con-
 „greden los Sacerdotes, y con-
 „gregados, nuestros Hermanos
 „Idacio, y Ceponio, pretendiran
 „Junta con ellos tu instancia,
 „para que mas presto se apli-
 „que el remedio à tantas
 „llagas, con la Con-
 „gregacion de es-
 „ta Provin-
 „cia.

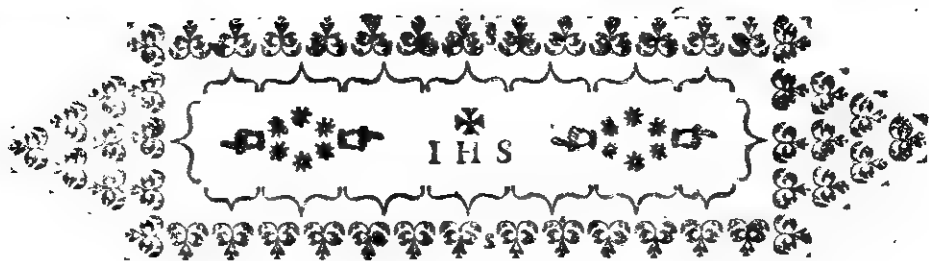
A.C. E.C.
450. 488.

(1)
Idacio in
Chron.

(2)
Jornandes
Et. d. Goto-
ruin.



LIBRO



LIBRO CUARTO.

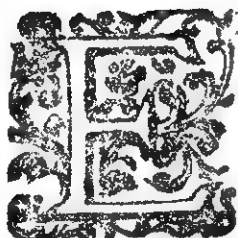
CAPITULO PRIMERO.

MYERE RECHILA, REY DE LOS SUEVOS.

Sucedele Reccario, Quinto Monarcha de Galicia, y Primer Rey Catolico de todo el Occidente. Pruebase, que por el tienen los Reyes de España, como sus Successores en el Reyno de Galicia, la antigüedad, y preferencia à todos los de Europa. Concilio Celenense en Galicia contra los Priscilianistas. Disputase el origen de la Manifestacion continua de el

SANTISSIMO SACRAMENTO
en la Iglesia de Lugo.

A.C. E.C.
450. 488.



ENTRò el año quatrocientos y cinquenta de Christo, en el qual por el mes de Agosto murió Rechila, Rey de

los Suevos, que dominaba en Galicia. Señalo su muerte un Eclypse de Sol, que se dexò ver Martes veinte y tres de Diciembre de el año antecedente, como lo historia Idacio. (1) Reynò diez años, desde el año quatrocientos y quarenta, dos de los quales fueron en vida de su Padre, y ocho solo. Fue Principe, igualmente afortunado, que valeroso, y el primero, que oprimiendo la potencia de los Romanos, pudo llamarte Rey de España; pues la poseyo casi toda, como lo renere Jornandes:

(1)
Idacio in
Chron.

(2)
Jornandes
Hist. Goto-
rum.

(2) estando en Galicia la primera Silla Real que tuvo la Española Monarquía. Huviera sido enteramente feliz Rechila, si no

hubiera muerto Idolatra. Sucedióle su Hijo llamado Reccario, que ya era Catolico, por el zelo Sagrado de los Prelados de Galicia, que havian logrado convertirle, de la impiedad Gentilica, à el Rebaño Christiano, cuyo exemplo siguieron los Suevos Idolatras, venciendo los Gallegos en la Religion, à los que los havian dominado con las Armas. Por este Principe tienen los Reyes de España, como sus Successores, la antigüedad à todos los Monarcas de la Europa; pues Clodoveo, que fue el primer Rey Christiano de la Francia, no se bautizo hasta el año quatrocientos y noventa y seis de Christo, quarenta y seis despues que Reccario; por cuyo titulo prueban latamente Valdès, (3) y otros, la preferencia de los Reyes de España, y mas latamente nuestro Gandara. (4)

Junamente con la Carta para Santo Toribio, escribió

(3)
Valdès de
Dignit. Re-
gum Hisp.
capit. 9. 11.

(4)
Gandara
Triunfos de

Galicia. par
te 2. lib. 6.
San cap. 15.

San Leon, Papa à los demás Obispos de España; la qual Decretal no parece, pero consta, que en virtud de ella se congregaron los Obispos de Galicia, y celebraron Concilio. Dos dudas excitan aqui todos los Historiadores: La primera, si este Concilio sea el mesmo que publicó Loaysa con el nombre de primer Concilio de Toledo. En la qual Morales, (5) Padilla, (6) y el Cardenal Baronio, (7) confiesan fueron distintos Concilios el de Toledo, y el de Galicia; y así se convence: Lo uno, porque à la margen de el Concilio primero de Toledo ay esta anotacion: *Dicse, que estos diez y nueve Obispos eran todos de Galicia, y de el distrito de la Chancilleria de la Ciudad de Lugo, y que se juntaron en Celenas, Lugar de aquella Tierra.* Lo segundo, porque el Concilio primero de Toledo se celebró en el Consulado de Esthilecon, como por el consta; y así en el año quatrocientos de Christo, en el qual le historiamos: y este otro Concilio se celebró en el Pontificado de San Leon, que empezó à regir la Iglesia el año de Christo quatrocientos y quarenta y dos, y así se conoce son distintos. Lo tercero, consta con evidencia se celebró Concilio en Galicia, de las Actas de el primer Concilio Bracarense, (8) en donde Lucrecio, Metropolitano de Braga, hablando à los Obispos, los distingue expressamente con estas palabras: *Creo, que sabéis, Hermanos, como en el tiempo en que cundia el nefandissimo veneno de la Secta de Prisciliano en estas Regiones, el Bienaventurado Papa de la Ciudad de Roma Leon, que fue el Quadagesimo casi Successor de el Apostol San Pedro, dirigió sus Escritos por Toribio, Notario de su Sede, al Synodo de Galicia, contra la impia Secta de la Heregia de Prisciliano. Como tambien por su precepto los Obispos Tarraconenses, Cartaginenses, Lusitanos, y Beticos, celebrando entre si Concilio, escribieron una*

Regla de la Feè, dividida en varios capitulos, contra la Heregia Priscilliana, y la embiaron à Balconio, que entonces era Obispo de esta Iglesia Bracarense. Lo quarto, se convence fueron distintos Concilios, porque en el de Toledo, que tenemos, ni asistió Santo Toribio, ni otro alguno de los Obispos de Galicia; los quales es cierto, y constante obedecieron à San Leon, y condenaron en el Concilio la Heregia de Prisciliano.

La segunda duda, que citan los Historiadores, es, de el sitio donde se celebró este Concilio de Galicia. La primera opinion, que sigue Acuña, (9) quiere se celebró en el Territorio de Braga, quince millas de aquella Ciudad, en el Lugar que llaman Faón. La segunda opinion es de Don Mauro Castela, (10) el qual afirma fue en San Jorge de Codeseda, tres leguas de la Villa de el Padron, al qual sigue Gil Gonzalez. (11) La tercera es de Gandara, (12) el qual engañado de el Pseudo Luitprando, afirma se celebró en la Villa de la Guardia. Y la misma se merece el Macistro Argai. (13)

Pero la mas segura opinion es se celebró en el Municipio Celenense, oy Villa de Caldas, que entonces pertenecia à la Diocesis de Lugo; y de este sentir son Loaysa, (14) Espondano, (15) y otros. El fundamento de esta opinion està en la Anotacion referida, en la qual se afirma se celebró este Concilio en el Municipio Celenense de la Ciudad de Lugo. Lo segundo, porque en el Retablo de el Altar de San Froylan, que ay en la dicha Ciudad, de obra antigua, està pintado Santo Toribio con esta Inscripcion: *En tiempo de Santo Toribio se celebró Concilio en esta Ciudad año de 444.* Y aunque ay error en el año, pero es cierta la Inscripcion, y se comprueba por la tradicion de esta Ciudad, que aun conserva esta memoria. De lo qual se in-

(5) *Moral. lib.*

11. cap. 25.

(6) *Padill. Centur. 5. cap. 22.*

(7) *Baron. tom. 6. ann. 448.*

(8) *Concilium Bracarense il. in Prefatione.*

(9) *Acuña Hist. tor. Bracarenf.*

(10) *Don Mauro Castell. lib. 2. cap. 22. fol. 192.*

(11) *Gil. Gonz. Teatro de Astorg.*

(12) *Gandara Triunfos de Gal. part. 2. lib. 6. cap. 16.*

(13) *Arg. Pobl. Eccles. tom. 1. fol. 136.*

(14) *Loays. in Not. f. 569. & f. 1014.*

(15) *Espond. ann. no 447.*

(16) *Molin. Descripcion de Galicia, fol. 21.*
(17) *Mend. Descripcion de Lugo.*

(18) *Acuña Hist. tor. Bracarenf. 1. part. cap. 70. n. 11.*
(19) *Mar. Descrip. de Santiago lib. 2. cap. 30.*
(20) *Par. 2. lib. 2. cap. 3. fol. 363.*

inferre se celebrò este Concilio en la Ciudad de Lugo, ó en el Municipio Celenense, proprio de su Diocesi.

Variamente hán dudado los Escritores sobre el origen de una de las mayores Excelencias de Galicia. En la Ciudad de Lugo de tiempo immemorial, se conserva manifesto siempre el Augusto SACRAMENTO de el Altar; y sobre el origen de esta Grandeza, varian las opiniones. Molina

(16) *Molin. Descripcion de Galicia, fol. 21.* (16) seguido de Rodrigo Mendez; (17) y otros, quiere, que en tiempo de los Godos, en todas las Iglesias Cathedrales estaba el SACRAMENTO continuamente manifesto, porque la Ciudad de Lugo, dice, que nunca fué poseída de Moros, conserva esta memoria. Pero esta opinion es falsa, así en lo que supone, como en lo que afirma: pues supone, que Lugo nunca fué conquistada de los Moros, y esto es contra la fe de todas las Historias, y antiguos monumentos de España, y de Galicia. Ni es menos incierto afirmar, que antes de la perdida de España, y en tiempo de los Godos, se gozaba siempre manifesto el SACRAMENTO de la Eucaristia, porque esta noticia pende de la autoridad de el Pseudo Luitprando, que lo afirma; pero esta misma autoridad, como de Autor apocrito, basta à convencer de errada la opinion, que en él se funda.

(17) *Mend. Descripcion de Lugo.* (17) La mas cierta es la de Acuña, (18) Mauro Castella, (19) Faria, (20) y otros, que creen tuvo fundamento esta Grandeza, en un Concilio celebrado en aquella Ciudad, en el qual se tondendó la Heregia, que seguia el error de los Sacramentarios. Pero todos estos Autores, quieren fuesse este Concilio, el que se celebrou en tiempo de Theodomiro, en el qual se tondendó la Heregia de Arrio. En lo qual se conoce padecieron el gaño, pues los Arrianos nunca negaron la presencia Real de Christo en el SACRAMENTO. A el contrario los Priscilianistas, solamente confes-

saron en Christo Cuerpo fantástico, y así negaban la verdad de su Natividad, Muerte; y Resurreccion, como afirma el Papa San Leon en su Carta, y coningüentemente negaban la asistancia de el Verdadero Cuerpo de Christo en el SACRAMENTO. Por lo qual, en el Concilio de Zaragoza celebrado contra ellos el año de Christo treientos y ochenta y uno, se mandó, que todos los Fieles, que recibian la Comunión, la consumiesen antes de salir de la Iglesia, porque estos impios Hereges, en desprecio de el SACRAMENTO, le reservaban para sus maleficios. Así tambien en el Concilio Bracharense Segundo, se condenaron estos mismos Hereges, los quales no consagraban, sinó solamente en las Millas de Difuntos, y en estas no estando ayunos. De todo lo qual se inferre con evidencia, que los Priscilianistas eran Hereges Sacramentarios, y así que fue contra ellos el Concilio, que dió origen à la manifestación continua de el SACRAMENTO, y no contra los Arrianos, y así que no pudo ser el Concilio celebrado en tiempo de Theodomiro, sinó este, que congregó Santo Toribio por autoridad de el Papa San Leon.

Este es tambien el origen glorioso de las armas de el Reyno de Galicia, el qual pinta en su Escudo la Custodia con el Sacramento, en memoria de este heroyco suceso, y en su orla siete Cruces, que denotan la Religion Catholica, que siempre han profesado las siete Provincias, que le componen.

Concluido el Concilio de Galicia, se congregaron los Obispos de las Provincias, Tarraconense, Carthaginense, Bética, y Lusitana, y haviendo leído las Epistolas de San Leon Papa dirigidas à ellos, examinada la Heregia de Prisciliano, formaron una Regla de fe, en la qual condenaron à el Herege, y sus blasfemias, con diez y siete

Can

(9) *Acuña Hist. tor. Bracar. renf.*

(10) *Don Mauro Castell. lib. 2. cap. 22. fol. 192.*

(11) *Gil. Gonz. Theatro de Astorg.*

(12) *Gandara Triunfos de Gal. part. 2. lib. 6. cap. 16.*

(13) *Arg. Pobl. Ecclef. tom. 1. fol. 136.*

(14) *Layf. in Not. f. 569. & f. 1014.*

(15) *Espond. an. no 447.*

(18) *Acuña Hist. tor. Bracar. 1. part. cap. 70. n. 11.*

(19) *Mar. Descrip. de Santiago lib. 2. cap. 22.*

(20) *Faria lib. 3. cap. 3.*

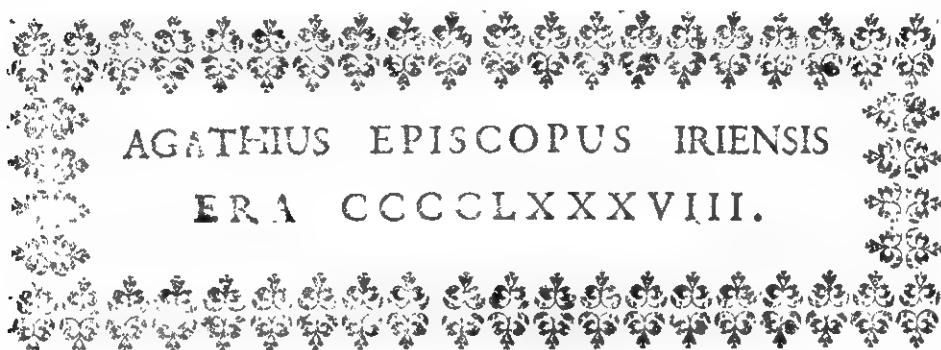
(21) En el Canon diez y ocho concluyen, condenando á los que seguian la Heregia de Prisciliano, y á todos los que no executassen lo determinado por el Pontífice Romano, que ten antiguas memorias tiene España de su reverente, y continuado obsequio á la Silla Apostolica. Esta Regla de fée, es la que por yerro de los Compiladores, está interpolada en el Concilio primero de Toledo, y no la copiamos, porque despues en el Concilio Bracharense, se renovaron sus Canones. Con-

cluido el Concilio, remidieron los Padres sus Actas á Balcenio, que yá era Metropolitano de Braga, y á el Synodo de los Obispos de Galicia. Con esto quedó por aora, yá que no aniquilada, reprimida la Heregia de Prisciliano en España.

De este año, se conservaba un notable Epitafio en la Iglesia de Santa Maria de Iria, que haviendose renovado, se disipó con otras antiguas memorias; en el, se señalaba este año la muerte de su Obispo

Agathio, y decia así:

(*)



Corresponde la Era á este año, y en vista de la Inscripcion, o hemos de confesar, que antes de Andres, hubo Obispos en la Silla de Padron, lo qual es contra la authoridad de el Chronicon Iriense, y de la Historia Compustelana: ó siguiendo á estas dos preciosas Reliquias de la antigüedad, confesar faltan doscientos á la Era, que es casi imposible. Despues disputaremos esta question controvertida, conciliando estos antiguos monumentos.

En este mesmo año Pascencio natural de Roma, y Herege Maniquéo, que como tan vecino á los Dogmas Priscilianistas, havia venido á España á sembrar sus errores, fué descubierto en Astorga por el celo de Santo Toribio. Noricioso el Herege de su peligro, huyó á Merida, en donde le alcanzaron las diligencias de Santo Toribio; y así fué preso por Antonino su Me-

tropolitano. (22) El qual haviendole examinado, le desterró de toda su Provincia de la Lusitania.

Mientras los Obispos Catholicos procuraban establecer la Fée en Galicia, Recciaro su Rey trataba de asegurar la heredad Monachia. Ya diximos, como el Conde Censorio Embaxador de los Romanos, havia sido hecho prisionero por Rechila en Mertola. Este, pues, muerto Rechila, trató de sublevar la Andalucia, y quitar á los Suevos la parte, que possieran en la Betica. (23) Governaba las Tropas en aquella Provincia Agiulpho General de Recciaro, el qual noticioso de las ideas de Censorio, le puso en estrecha prision, y justificada la sublevacion, le cortó la cabeza en la Ciudad de Sevilla. Algunas Ciudades, que se declararon por Censorio, fueron robadas, y saqueadas por los Suevos, y así le

(22) *Ida io in Chron.*

(23) *Idacio in Chron.*

A.C. E.C.
452. 490.

(1) *Jornal de Hist. Críst.*
p. 33.

A.C. E.C.
451. 489.

Año de C

A.C. E.C.

451. 489.

se debe entender lo que dice Idacio, el qual escribe, que Reccario robo, y talo las Regiones Ulteriores, esto es, las Regiones de la España Ulterior.

Entró el año quatrocientos y cinquenta y uno, segundo de el Reynado de Reccario en Galicia, en el qual, para mas bien asegurarse en el Reyno heredado, y adquirido, trató de confederarse con los Godos, que ya entonces se hallaban poderosos en las Galias, gobernados por su Rey Theodorico; y conociendo, que el parentesco es el mejor lazo que asegura las

alianzas, embió sus Embaxadores, pidiendo para Esposa una Hija suya, que no nombran los Historiadores. Concediósele Theodorico, y Reccario, como Joven ardiente, salió à recibirla nueva Esposa, con Exercito formado, hasta los Pyreneos, robando, y talando las Vaconias Españolas, que comprehendian lo que oy es Guipuzcua, Alava, Ronces-Valles, y Montañas de Xaca, con toda la cordillera que divide las dos Provincias; y habiendo hecho, aunque de paso, grandes daños, y hostilidades, bolvió triunfante à Galicia.



CAPITULO SEGUNDO.

ATTILA INVADÉ LAS GALIAS, VNENSE contra el Godos, Romanos, y Suevos. Batalla de los Campos Catalaunicos. Victoria gloriosa de los Confederados.

Prodigios que se ven en el Cielo en Galicia, y otras partes.

A.C. E.C.
452. 490.

EL año quatrocientos y cinquenta y dos de Christo, dió principio à una de las mas crueles Guerras, en que se vio amenazado todo el Occidente de la barbara invasión de los Hunnos, con motivo bien extraño. Genserico, Rey de los Wandalos, havia casado a Hunerico su Hijo, con una Hija de Theodorico, Rey de los Godos, y Cuñado de nuestro Reccario, con lo qual vivian con firme paz, y en buena inteligencia las tres Naciones Godos, Wandalos, y Suevos; pero una sospecha alteró toda esta armonia. (1) Presumió Genserico, que su Nuera intentaba quitarle la vida con veneno, para que su Esposo Reynase; y sin mas prueba, que unas leves presunciones, la prendió, e hizo cortar orejas, y

narizes, embiandosela así à su Padre. Sintió el Principe Godo con excesivo sentimiento, la barbara afrenta, y dio luego cuenta de el suceso à Reccario, como tan interesado, el qual juntando apreturadamente algunas tropas, salió de Galicia, y con aceleradas marchas, llegó à Tolosa, Corte de Theodorico, en la qual, despues de los reciprocos sentimientos, se trató unidamente de la venganza.

El Principe Wandaló reconociendo la tempestad que le amenazaba, procuró librarle de ella, dandole à Theodorico un Enemigo, que le ocupase todas sus fuerzas, como lo consiguió. Este era Attila, Rey de los Hunnos, el qual, despues de haver talado varias Provincias, havia hecho asiento con sus

Gentes

(1)
*Jornales
Hist. Godor.
ap. 33.*

Gentes en las Pannonias, oy Reyno de Ungria. Eran sus Vassallos los Gepidas, Ostrogodos, Marcomannos, los Suevos de Alemania, los Quados, Herulos, Turcilingos, ó Rugios, con otras Barbaras Naciones de el Septentrion. Con este, pues, hizo alianza Genserico, ofreciendole sus fuerzas contra los Godos. Attila, que ya premeditaba la conquista de el Occidente, acetò la alianza; y para emprehender la Guerra, deseando separâr à los Godos de los Romanos, embiò à unos, y à otros diferentes, y opuestas Embaxadas: ofreciò à Valentiniano Emperador, que sus prevenciones Militares eran para echar à los Godos de las Galias: y à Theodorico embiò à decir, que su aparato era solamente contra los Romanos. Conocieron unos, y otros el engaño; y así prevenidos, trataron de unir sus fuerzas, para rebatir tan poderoso Enemigo.

Nuestro Reccario, que se hallaba en Tolosa, ofreció auxiliar con todas sus tropas, y para reforzarlas se encaminó á Galicia. A la buelta hizo alianza con los Bacaudas, Nación cuyo origen se ignora en España; aunque San Isidoro (2) le deriba de la Ciudad de Baca en los Pyrenesos. Recaligero, (3) por una antigua invención, los llama Baquates. Salviano (4) afirma nación varios Reberdes, los quales atidos, y despojados por malos Jiezes, se unieron, y tomaron las armas. San Gerónimo (5) afirma lo mismo, y que empezaren en las Galias, en el Imperio de Maximiano; y por ellos los Ladrones se llamaban en las Galias Baquites, como escribe Aurelio Víctor. (6) Ellos, pues, se habían apoderado este año de la Ciudad de Tarazona, Capitanesados de Batilo, hombre facinoroso; y uniendo con ellos sus tropas Reccario entro, y saqueo á Leida, y acometió á Zaragoza. Batilo, y su familia, que taló sus Comarcas; pero Don Ro-

drigo, Arzobispo de Toledo, (3)
Valeo, (9) y Mariana (10) es-
criben, que ocupó aquella Ciu-
dad, è hizo en ella las mismas
hostilidades que en Lerida: con
lo qual, por el mes de Julio de
este año entró Reccario triun-
fante en Galicia, gastando lo res-
tante de el en prevenciones Mi-
litares para la siguiente Cam-
paña.

Entre tanto el Cielo avisa-
ba con repetidos prodigios el
estrago que amenazaba à el Ge-
nero Humano. En nuestra Gali-
cia huvo continuos terremotos,
y se vieron en el ayre muchas
señales. (11) A quatro de Abril
Martes , después de el Ocaso de
el Sol , se viò el Septentrion
encendido de color de sangre,
con algunas lineas mas claras,
en figura de Altros , que res-
plandecian , el qual Phenomeno
dura hasta la hora tercera de la
noche. A catorce de el mes de
Junio se descubrió un Cometa
à la parte de el Oriente , en
cuyo sitio se conservò hasta el
dia veinte y nueve de el mis-
mo mes , en el qual habiendo
estado à el amanecer à el Orien-
te , se viò à el ponerse en sol en
el Occidente , en donde se con-
servo manifesto hasta el dia pri-
mero de Agosto. A veinte y sie-
te de Septiembre se eclipsò la
Luna , empezando à obscurecer
sus rayos por la parte de el
Oriente. Otras señales se vieron
en las Galias , que recopilo , se-
gan escribe Idacio , Eufronio
Obispo Augustodunense , en su
Carta à el Conde Agripino , la
qual se hà perdido , y asi se
ignorán las señales que fue-
ron.

Atila juntó un Exercito de
seiscientos mil hombres, cora-
pueito de las Naciones referi-
das, y además de Elicotos, Bor-
goñones, Neuriros, Furingios, y
Francos; (12) y unidas las Tro-
pas, abrenada la Ciudad de Au-
gusta de los Vindélicos, talando
la Selva Hercinia, nizo Barcos
para pasar el Rhin, y se entro
por la Galia Belgica, asolando
todas

(2)
S. J. G. L.
L. J. G. L.

67-100-100-100
100-100-100-100
100-100-100-100

(-)
S... ..
... ..
...

5. Ge. 3. in
C. 1. 1. 1.

(6)
 'Am. J. Vit
 in Alameda

(-)

Pin. 307.

(8)
D. Reitz.
lib. 9. capit.
19.

(9)
Vasco in
Chron. ann.
449.

(10)
Merian. la
bro 5. cap. 4

(11)
Ilacio in
Chron.

(12)
Syzon. Ap
K... ..
... ..

Año de C

(13.)
S. G. 2. 1. 1.
ron. 1. 1. 1.
Franch. 1. 1.
bro 1. 1. 1.

(10)
A.E.S. 27.1
apud Vindob.
in, in S.
Carm. Le-
vanti.

(15) In A. S. L. C. A. 1917.

(16)
H. tyrol.
Kant. die 7.
Septemb.

(17) S. P. in
Colon.

far 490.

(8)
D. Rodrig.
lib.9. capit.
19.

(9)
Vayo in
Chron. ann.
449.

(10)
Marian. li.
bro 5. cap. 4

(11)
Ilacio in
Chron.

(12)
Syr. n. Apr.
lib. 1. cap. 1.
Syr. Act.

(13)
S. Greg. 7.
rom. dist. 7.
Irenae. li.
bro 1. cap. 6.

todas sus Poblaciones. El Sabado Santo de este año, allegara San Gregorio Taromense, (13) se puso sobre Metz, Ciudad de la Lorena, y haviendola entrado, pasó a cuchillo á todos sus Moradores, sin reservar á los Sacerdotes, que sacrificó á su crueldad delante de los Altares. No contento con la sangre de sus Ciudadanos, hizo el Barbaro demoler todos los Edificios, sin quedar otra cosa en pie, que el Oratorio de San Esteban. Hallabase gobernando las Armas de el Imperio en las Galias, Subalterno de Accio, el General Avito, el qual viendose incapaz de oponerse á tan inmensa inundacion de Barbaros, fortaleció, como pudo, las Ciudades fronterizas, mas expuestas á el peligro: pero no sirvieron sus prevenciones, para que Attila no se hiciesse Dueño, y assolase á Treveris, Tongres, Arrás, y otros Pueblos. A siete de Septiembre entró en la Ciudad de Trevas sin resistencia, por hallarse sin Muros, ni Guarnicion; y aunque perdonó á sus Moradores, por intercesion de San Lupo, su Obispo, como lo refieren sus Actas, (14) y Olató; (15) pero martirizó en la misma Ciudad á San Nemorio, Diacono de ella, in San Lupo, y sus Compañeros, como de ellos hace memoria el Martyrologio Romano. (16) En la Aquitania abrasó la Ciudad de Regio, como lo historia San Prospero. (17) En la Ciudad de Rems, á catorce de Diciembre martirizó á San Nicasio su Obispo, á Eutropia Virgen, su Hermana, y á otros, de quienes hace memoria el Martyrologio Romano. Pasando mas adelante Attila, llegó hasta la Ciudad de Bas, en la qual le salieron á el encuentro los Godos, y le fué preciso suspender las Armas, y conquistas por este año.

Entre tanto los Romanos, y Godos, á vista de la tempestad, que á todos amenazaba

igualmente, depusieron sus querax, particulares, y se ajustó la paz, como me lio necesario para la conservacion de todos. Concurrieron á su conciliacion nuestro Reccario, y Meroveo, Rey de los Francos, y se concluyó una firme alianza entre las quatro Naciones Romanos, Godos, Suevos, y Francetes, y se pactó, que todos, unidas sus fuerzas, se opusiesen á la inundacion de Attila: con que en todo el Occidente se empezaron á hacer las disposiciones Militares, estando todo el Orbe en expectation de tan amenazado riesgo, que inspiraba la colera de el Aquilon, para el año siguiente A.C. E.C. quatrocientos y cinquenta y tres 453. 491. de Christo.

Fué fatal término para el Genero Humano, por las innumerables vidas que costó; pero glorioso á el Imperio, y á nuestros Suevos Galagos, y mas Coligados, por la famosa Victoria con que reanimeron á el Orbe de la barbara ofensa de Attila. Salio esse á Campaña, facendo sus Tropas de los Quarteles de Invierno, y á un tiempo puso fino cerco á las dos Ciudades de Bas, y Orlens. Los Aliados hacian un cho Plaza de Armas la Ciudad de Arles, en donde poco á poco se iba juntando la massa de el Exercito de Romanos, Godos, y Francos, dando tiempo á que llegase Reccario con el fuyo de los Suevos. Por lo qual no pudiendo tan presto salir á Campaña Accio, que como General de el Imperio, era el Generalissimo de la Liga; aprovechandose Attila de la duacion, estrechaba cada dia mas la Ciudad de Orlens, sobre la qual parece cayó, con lo mejor de sus Tropas. Era Obispo de aquella Ciudad San Amiano, el qual á el principio de el sitio, teniendo modo, salió de la Ciudad, y pasó á Arles á solicitar el socorro. (18) Ofreciósele Accio en breve tiempo, y

Yu el

el Santo se bolvió à su Ciudad, à dár la buena noticia à sus Ovejas. Pero como tardasse el socorro, Attila estrechaba mas el sitio, de forma, que yá los Arietes tenían abierta brecha en las Murallas, por donde el Barbaro Rey multiplicaba los asaltos. No teniendo yá fuerzas para resistir los sitiados, acudieron à su Santo Prelado, el qual, juntando el Pueblo en la Iglesia, mandò se pudiesen en oracion. Gemia la temerosa Plebe en la Presencia de Dios, y su Divina Magestad parece no los oía; pero desengañaronse presto. Embió San Aniano primera, y segunda vez, para que desde las Murallas viesse si venia el socorro; pero bolvieron descontentados, sin seña alguna, que le manifestasse. No desmayò por esso la feè de San Aniano, antes multiplicandose, con firme confianza, dixo à el Pueblo: *Si pedis à Dios con fidelidad, yá està prompto el socorro.* A estas voces de su Prelado, respondió el numeroso Concurso de Hombres, Niños, y Mujeres, con gemidos, y follozos, pidiendo à Dios misericordia. Embió tercera vez San Aniano à la Muralla, y bolvieron diciendo, se descubria una Nubecilla de polvo; y el Santo apenas lo oyò, exclamò: *El socorro de Dios es.* Como con efecto lo era; pues à poco tiempo se descubrió el Exercito de Aecio; con cuya vista convirtieron todos en accion de gracias sus lamentos, repitiendo las lagrimas; pero con la diferencia de ser de alegría, las que hasta alli fueron de dolor. Así refiere este suceso San Gregorio Turonense; (19) pero Sydonio Apolinar, (20) que vivia entonces, à quien sigue Jornandes, (21) assegura llegó tan à tiempo el socorro, que yá los Barbaros havian entrado la Ciudad, en cuyas Calles los atacaron los Aliados con tanto ardor, que quedaron llenas de

(19)
S. Greg. Turon.
Histor. Franc. lib. I
cap. 7.

(20)
Sydon. Ap.
l. 8. Ep. 15.

(21)
Jorn. Hist.
Gotor. cap.

cadaveres, y Attila se viò precisado à levantar el sitio, à catorce de Julio, dia en que la Iglesia de Orlens celebra solemnemente su libertad. (22)

Constaba el Exercito de los Aliados de las quatro Naciones Romanos, Godos, Suevos, y Francos, à los quales se havian juntado los Alanos, con su Rey Sangibano, aunque de estos dudaba Aecio, si eran amigos verdaderos, ò encubiertos enemigos. Con la vista de tan poderoso Exercito se retirò Attila à los Campos Cathalaunicos, en cuyo espacioso terreno no dudò lograria la Victoria, si fuese acometido; porque su Exercito, como tan numeroso, podia ganar los Flancos à sus Enemigos. Con este designio llamó las Tropas, que aun continuaban el asedio de Bas, con lo qual se levantò el sitio, que affigia aquella oprimida Ciudad, en la qual sucedió entonces un insigne prodigio, que historia Sigiberto. (23) Celebraba su Obispo Miffa en accion de gracias, por haverlos Dios librado de el Barbaro cuchillo; y lebantando à el Cielo los ojos, viò caer tres gotas de agua de igual magnitud, y mas claras que el cristal, las quales llegando à el Altar se juntaron en una, y se convirtieron en Piedra preciosa. Colocòla el Obispo en una Cruz de Oro, que estaba guarnecida de otras Piedras, las quales inmediatamente se cayeron. Milagro con que Dios desengañaba à los Godos, de quienes era aquella Ciudad, quan erradamente seguian el Arrianismo.

Prosiguiendo su marcha el Exercito Romano, se pasó à vista de el Barbaro Attila, en medio de aquellas dilatadas llanuras, de suerte, que no podian menos que venir à la Batalla. Aquella noche se encontraron dos Partidas de Francos,

(22)
Melano in
Adic. dis 14
Iunij.

(23)
Sigiber. in
Chron.

y Gepidas, y pelearon tan obstinadamente, que apenas quedó uno vivo, que resistiese el choque. Uno, y otros temian el suceso, en el qual se aventuraba el dominio de todo el Occidente. Llegó el día, y á romper el nombre, uno, y otro General dispuso con acierto sus Tropas. Attila colocó en la ala izquierda á los Ostrogodos, gobernados de su Rey Walamir, y dos Hermanos suyos: En la derecha á los Gepidas, capitaneados de su Rey Adarico, reservando para sí el centro de la Batalla, que ocupaban los Hunnos. Accio dividió su Exercito en esta forma: A los Godos, y Suevos dió la ala derecha, gobernados por sus Reyes Reccario, y Theodorico, con sus Hijos Theodoredó, y Thurismundo: A los Francos, con su Rey Meroveo, dió la ala izquierda: Y el cuerpo de la Batalla reservó para los Romanos, y con ellos los Alanos, debaxo de sus ordenes, dexando con algunas Tropas de retén á Avito, para que acudiesse donde viese lo pedia la necesidad.

No era igual el terreno, que havia de serlo de la Batalla, porque un pequeño Collado, que mediaba entre los dos Campos, ofrecia grandes ventajas á el que le ocupasse. Por lo qual uno, y otro General intentó conseguirlo; pero fueron mas veloces los Romanos, que llegando antes, rebatieron á los Hunnos, á los quales causó no pequeña turbacion el suceso. Empezose la Batalla, y á pocos lances, animando Theodorico á los suyos, cayo de el Cavallo, por una herida que recibió, y allí sin poder ser socorrido, por no verle con el polvo, le atropellaron, y dieron muerte los mismos que le aclamaban, y seguian. Pudiera esto decimar á sus Soldados; pero irritados de Thurismundo, y nuestro Reccario, cobraron tanta rabia con el dero de la venganza de su Rey, que acometiendo á los

Hunos, hicieron en ellos una cruel matanza, tal, que por aquella parte destrozaron á el Exercito Enemigo. Por las demás partes se mantuvo la Batalla con todo lo que duro el día, con tantas muertes, que el Arzobispo Don Rodrigo (24) asegura, que un arroyo que corria por medio salió de madre con la sangre derramada. Attila se vió tan perdido; que haciendo trinchera, con algunos de los suyos, de varios cadaveres, estuvo para darle la muerte, por no caer vivo en poder de sus Enemigos. Accio, y los Francos, habiendo anochecido, no sabien en qué estado estaba la Batalla; y así se mantuvieron en el Campo con las Armas en las manos. Solamente los Godos, y Suevos por su parte cantaron la Victoria, y con tanto orgullo, que su Principe Tullio dió en los Reales contrarios, donde con la obscuridad estuvo á pique de perderse. Murieron en la Batalla de una, y otra parte trecientos mil hombres, numero en que convienen los mas de los Autores que la historian, como son Prospero, (25) Idacio, (26) Marcelino, (27) San Gregorio Turonense, (28) Jornandes, (29) San Isidoro, (30) Paulo Diacono, (31) Freculpho, (32) Cahtodoro, (33) y otros muchos. Attila favorecido de la noche se retiró á sus Reales, los que fortificó con trincheras de Carros, para que esta dificultad embarazasse el ataque.

Llegó, en fin, la mañana; en que la luz de el día declaró el Campo por los Romanos, no atreviendose Attila á salir de su encerrado Palenque. Juntó Accio consejo de Guerra, en el qual Godos, y Suevos fueron de dictamen, que se acometiesse á el Enemigo en sus Reales. Pero Accio temiendo ya mas á estas dos Naciones unidas, y victoriosas, que á Attila, dispuso, que este se retirasse, de-

(22)
Melano in
Adic. die 14
Junij.

(23)
Sigiber. in
Chron.

(24)
D. Rodrigo.
lib. 2. cap.
10.

(25)
Prosper. in
Chron.
(26)
Idacio in
Chron.

(27)
Marcel. in
Chron.

(28)
S. Gregorio
Turon.
lib. 1. cap.
7.

(29)
Jornandes
Hist. Get.
cap. 40.

(30)
San Isidoro
Hist. Get.

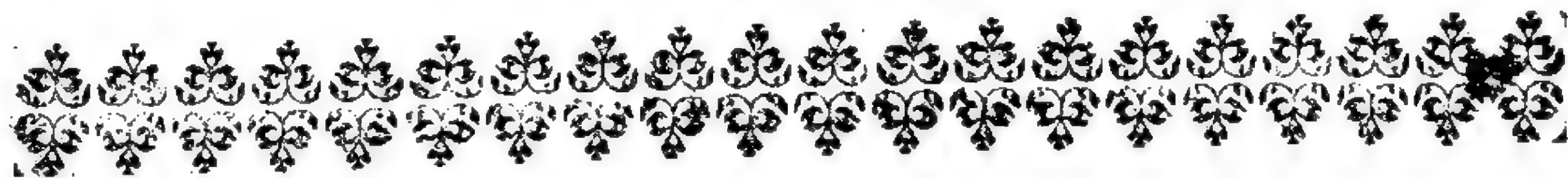
(31)
P. Paul. Diacon.
lib. 5.

(32)
Freculpho
lib. 5. c. 14.

(33)
Cat. de
lib. 1.

xando libres las Galias, y eva-
quandolas enteramente. Santie-
ronse de esta accion Godos, y
Saevos; y Accio, que era gran
politico, acudió tambien á esta
quexa, persuadiendo á Thuris-
mundo se volviese á Tolosa;
porque alguno de sus Herman-
nos no le pudiesse en question
la sucession de el Reyno. Cre-

yó Thurismundo el consejo, y
cediendo el enojo á la conve-
nencia, se retiró, acompañan-
dole Reccario con sus Suevos,
hasta que dexandole quieto, y
pacífico en la possession de su
Reyno, se vino á descansar á
Galicia, donde entro con su
Exercito lleno de
triumfos.



CAPITULO TERCERO.

*MILAGROS DE SANTO TORIBIO EN ASTORGA,
y Palencia. Muere Reccario. Sucedele Maldras
Sexto Monarcha de los Suevos
en Galicia.*

A El tiempo que Santo
Toribio havia sido ele-
gido por Obispo de As-
torga, havia pretendido
esta Dignidad con grande ansia
un Arcediano de aquella Iglesia,
el qual viendose despoheido de
sus esperanzas, ideó por qual-
quier medio, aunque fuesse el
mas ilícito, alcanzar la posses-
sion de su deseo; y así el año
quatrocientos y quarenta y cinco
de Christo infamó á Santo To-
ribio, levantandole el falso tes-
timonio que en el historiamos
y viendo, que á costa de un mi-
lagro havia redimido su inocen-
cia, en el presente de quatro-
cientos y cinquenta y quatro qui-
so irritar su santa paciencia. Traia
el Santo en su Baculo alguna de
las muchas Reliquias, que dire-
mos, y adquirió en Jerusalén:
el Arcediano hizo se le que-
brantassen, por cuyo hecho el
Santo se enrabió, y rogó, en
presencia de todo el Pueblo, á
Dios, manifestasse el malhechor.
Oyó el Señor su oracion, y al
instante, en presencia de todos,
reventó el miserable Arcediano,
publicando con su muerte haver
sido reo de el delito. Santo To-

ribio, viendose tan injustamente
perseguido, resolvió dexar su
Ciudad, é irse por España á con-
vertir á los Priscilianistas, de-
seando ver desarraygada esta
Heregia; y así salió de Astor-
ga, enderezandose por Castilla
la Vieja, con los efectos que
veremos el año siguiente. (1)

Reccario irritado de las ra-
zones politicas con que Accio le
havia despedido el año ante-
cedente, rompió en este la Guer-
ra con los Romanos, infestando
sus Provincias. El Emperador
Valentiniano le embió dos Em-
baxadores, para que le diessen
satisfaccion. Vióse Reccario pre-
cissado á dár oídos á los trata-
dos de ajuste, porque le llegó
noticia de haver muerto su Cu-
ñado Thurismundo, á el qual
dió de puñaladas en la Ciudad
de Tolosa un Traydor llamado
Aiscalerno: Reynó poco mas de
un año, y le sucedió en la Mo-
narquia de los Godos Theodo-
rico Segundo de este nombre.
Rezelandó, pues, Reccario, que
huviesse alguna novedad en la
alianza, y confederacion con los
Godos, aunque era uno mesmo
el parentesco suyo con el Di-
fun-

A.C. E.C.
454. 492.

(1)
*Acta S. To-
rib.*

(3)
*Act. S. To-
rib.*

(4)
*Pulg. Hist.
de Palencia,
tom. I. lib. I
cap. 8.*

(2)
*Idacio in
Cbrón.*

A.C. E.C.
455. 493.

(2) *Idacio in Chron.* finto , que con el nuevo Rey, concluyó la paz con los Romanos , quedando así en sosiego nuestra España. (2) En este mismo año llegó à Galicia la Epistola de el Papa San Leon , escrita à Flaviano Patriarcha de Constantinopla , y fue recibida con aplauso univertal de todos los Catholicos , como refiere el mismo Idacio.

A.C. E.C. 455. 493.

En el año siguiente quatrocientos y cinquenta y cinco, nuestro Santo Toribio proseguia persiguiendo los Priscilianistas de España. Supo que havia muchos en la Ciudad de Palencia , y llevado de su zelo , pasó à ella , y empezó à predicar à sus Moradores. Una leyenda antigua dice predicò siete dias continuos. Era à este tiempo Obispo de Palencia San Pastor , el qual cooperò à la predicacion de Santo Toribio , pero con poco , ò ningun efecto ; porque los Hereses obstinados , y pertinaces, cerraron los oidos de la rec à su doctrina. Por lo qual Santo Toribio se salió de la Ciudad, y subió à un Cerro vecino, que llaman de San Christoval , y desde el , con santo zelo , como otro Elias , rogò à Dios manifestasse su enojo. Al instante el Rio Carrion , que passa por aquella Ciudad , aumentando sus aguas milagrosamente , salió de madre , e inundò la Poblacion , destruyendo todos sus Edificios. Este portentoso suceso causò tanto terror en los Priscilianistas , que sabido por España , fueron muchissimos los que se convirtieron ; y así desde este tiempo , apenas se hallan en ella rastros de esta Heresia por algunos años. (3) En memoria de este prodigio , todos los años sùle en Procecion el Venerable Cabildo de aquella Santa Iglesia , asistido de la Ciudad , à una Hermita , que llaman de Nuestra Señora de el Otero , y está en el mismo Cerro de San Christoval. (4)

(4) *Pul. Hist. Palencia, tom. I. lib. 1 cap. 8.*

Desde que Santo Toribio havia salido de Astorga , havia el Cielo cerrado sus ojos , sin

llover gota de agua en todo aquel Pais , por lo qual se perdian las mieses , y los arboles. Acudieron à el Santo los devotos Moradores , y contrandole su trabajo , le obligaron à encaminarle enternecido a aquella Ciudad. Executòlo acompañado de San Pastor , que arruinada con el milagro su Sede , quiso esperar en Astorga , acompañando à Santo Toribio , a que se reparasse. Apenas pisaron sus terminos los dos Santos , se tocaron por sí milagrosamente las Campanas de todas sus Torres , à cuyos ecos , respondió el Cielo con saludables raras , que inundaron el Pais , fertilizando el arido terreno. (5) Con estos repetidos milagros , recibieron con nuevas aclamaciones los Asturicenses à su Santo Obispo , aunque le durò poco tiempo el delcanto , como veremos.

Entrò el año quatrocientos y cinquenta y seis de Christo , notable por sus sucesos. El Emperador Valentiniano forzó la muger de un Consular , llamado Maximo , el qual ideaba la venganza , y viendo , que Accio havia de ser estorvo à sus intentos , le acusò falsamente ante Valentiniano , por medio de sus Eunucos , que queria vestirse la Purpura , y sin otra prueba , llamado à Palacio , fuè muerto ; como lo historian Idacio , (6) Paulo Diacono , (7) y Procopio. (8) Reconociò Valentiniano la falta que hacia un tan gran Heroe à el Imperio Romano , y buscando quien desempeñasse su empleo , hallò à Ricimer , à el qual nombrò , é hizo , en lugar de Accio , Patricio , y Capitan General de las Armas de el Imperio. Era Ricimer Gallego de nacimiento , y Suevo en el origen , Hijo de Hermenerico Segundo , y de su Muger , la Hija de Walia , y Hermano de nuestro Reccario , así lo escribe Don Joseph Pellicer : (9) Con que

(9) se reconocen las illustres prendas heredadas con que subió à aquel grado : Las adquiridas fueron igualmente gloriosas ; pues

(5) *Act. S. Torib.*

A.C. E.C. 456. 494

(6) *Idacio in Chron.*

(7) *Paulo Diacono, lib. 15.*

(8) *Procop. de Bell. Vand. lib. 1.*

(9) *Pellier. Anad. les de l'Esp. na, lib. 4. pag. 184.*

(1) *Act. S. Torib.*

havia servido en las Vanderas Romanas con igual valor, que fortuna. Luego que Ricimer subió à primer Ministro de el Imperio, embió Embaxadores à los Principes confederados: y especialmente à nuestros Suevos vino uno llamado Justiniano, à dar cuenta de la muerte de Aecio, y sublimacion de Ricimer.

(10)
Idacio in Chron.

Esta eleccion de un Suevo diò zelos à los Godos, y les hizo tomar las Armas, de que se siguiò la ruina de el Imperio, como veremos; y assi se verificò lo que un Senador dixo à Valentiniano: *Que con la mano izquierda se havia cortado la derecha.* (11) A el mesmo tiempo se rompiò el lazo que estrechaba las voluntades, y mantenía la confederacion entre Suevos, y Godos; estos ultimos buscando pretexto para romperla, le hallaron en los Bacaudas. Estaban estos Vandidos confederados con los Suevos, como vimos; y con el motivo de varios robos, que havian hecho en sus Dominios, que tenia en Cataluña, embió Theodorico un Exercito de sus Godos, gobernado de su Hermano Federico; encontraronse unos, y otros, y trabada la Batalla, se declaró la Victoria por los Godos, con total destrozo de los Bacaudas.

(11)
Pro-op. ubi supra.

Este mesmo año avisò el Cicio à Galicia los daños, y trabajos que la amenazaban. Padecio toda la Provincia un terremoto gravissimo, y se dexaron ver à el Oriente dos Soles, los quales peleaban uno con otro, prodigio, que anunciaba lo que sucedio despues, compitiendo dos Reyes en sangrientas Guerras Civiles, por la Monarquia de los Suevos. (12)

(12)
Idacio in Chron.

En el año siguiente quatrocientos y cinquenta y siete de A.C. E.C. Christo logro Maximo el fin de sus intentos; pues dos criados de Aecio, por su orden, dieron la muerte à el Emperador Valentiniano, à diez siete de el

mes de Marzo, à los treinta y seis años de su edad, y treinta y uno de su Imperio, en el qual acabò la linea de el Gran Theodosio en el Occidente. Refieren su muerte Idacio, (13) Catidoro, (14) Procopio, (15) Evangelio, (16) y San Ilidoro. (17) Fue aclamado Emperador Maximo, el qual deseando allegarse en el Imperio, viendo, que la Emperatriz viuda Eudoxia, y sus Hijas eran de la sangre de Theodosio, tan venerada de los Romanos, forzó à la Emperatriz a que le diese la mano, y hizo, que un Hijo que tenia se casase con la Hija mayor de Valentiniano. La primera noche

(13)
Idacio in Chron.

(14)
Catidoro in Chron.

(15)
Procop. de Bello Wand. lib. 1.

(16)
Evangelio. lib. 1. Hist. cap. 7.

(17)
S. Ilidoro in Chron.

de el Talamo, descubrió imprudente, que el havia sido el Author de la muerte de Valentiniano, dandola à entender, que lo havia hecho para lograrla por su Esposa. Irritada la Emperatriz, disimuló entonces la ira; pero avisò prompta, y cautelosamente à Genferico, ofreciendole la entrada en Roma, porque la redimiese de el cautiverio de el Tyrano. Acepto el Monarca Wandalo la empresa, y con una poderosa Armada, que siempre tenia prompta, se hizo à la vela, y tomó Puerto en uno de los mas vecinos à Roma, de el qual se hizo dueño sin resistencia. Los Romanos viendose improvisamente asaltados, se salieron muchos de la Ciudad, para salvar las vidas, y Maximo, hallandose sin fuerzas, quiso seguirlos; pero el Pueblo amotinado, le diò la muerte à doce de el mes de Junio, y echò su Cadaver en el Tiber. Genferico entrò en Roma sin contradiccion, de la qual estuvo apoderado catorce dias, robando, y saqueando quanto precioso havian dexado en ella los Godos; con cuyos despojos, y la Emperatriz Eudoxia, y sus Hijas se hizo à la vela, y bolvió à Carthago su Corte. Refieren estos successos, con los Autores mencionados, San Sydonio, (18) Nicetoro, (19) y Victor,

(18)
Sydon. in Pa. negyr. Vita. C. Epist. 13. lib. 2.

(19)
Nicetoro. lib. 15. cap. 11.

Año de C
(20)
*Vict. de Per
seut. Wanda
dal. lib. 1.
(21)
Baron. torn.
6. ann. 455.*

A.C. E.C.
458. 496.

(20) Víctor, (20) y por todos latamente Baronio. (21)

Por la muerte de Maximó quedó vacante el Imperio, de que se originó la Guerra entre

Suevos, y Godos, queriendo Theodorico, y Reccario hacer cada uno Emperador de su facción. Theodorico con sus Godos aclamó en las Galias á Avito, el Prefecto que havia sido de las Galias muchos años, Hombre conocido en el Mundo por sus Victorias. Vióle la Purpura á diez de Julio; pero viendo era necesario, que Reccario en nuestra España conviniese en la eleccion, por no dexar Enemigo tan poderoso á las espaldas, despacharon un Embaxador, llamado Fronton, para que solicitasse de él el consentimiento. Llegó este á Galicia, y apenas supo Reccario el pretexto de su viaje, le mandó salir sin dilacion de sus Dominios, con que se dió motivo á la Guerra, que veremos el año siguiente. Reccario favorecia á su Hermano Ricimer, para el qual queria el Imperio; y no era extraño, que un primer Ministro, á falta de legitimo heredero, ocupasse el Trono Imperial; con que se dió por declarada la Guerra entre Suevos, y Godos.

(13) Idacio in Chron.

(14) Cassiodor. in Chron.

(15) Procop. de Bello Wand. lib. I.

(16) Evagr. lib. I. Hist. cap. 7.

(17) S. Isidor. in Chron.

Reccario pareciendole mejor acometer á el Enemigo en su Pais, que ser acometido, sacó á el principio de el año quatrocientos y cinquenta y ocho de Christo su Exercito á Campaña; y entrandose por la Provincia Tarraconense, que reconocia á el Imperio, destruyó, y assoló quantas Poblaciones quisieron hacer resistencia á sus Armas. Theodorico, que vió quan perniciosa era esta Guerra, para el fin de poder colocar á Avito en el Trono Romano, embió sus Embaxadores á Reccario, amonestandole conservasse la paz, que havia pactado con el Imperio; porque de otra fuerte, se veria precisado á juntar sus Tropas con las de Avito, y tendrian sobre si los Suevos, el

A.C. E.C.
458. 496.

gran poder de los Godos, y Romanos. Esta Embaxada, que llevaba embueltas las amenazas, irritó sobre manera el espíritu ardiente de Reccario; y así respondió, que no solamente se hallaba con fuerzas para resistir á Romanos, y Godos, sino tambien tenia Soldados con que conquistar á Tolosa (era esta la Corte de los Godos.) Para muestra de su enojo, mandó á los Embaxadores, no parassen un instante en sus Dominios; y á su vista continuó la invasion de la Provincia Tarraconense, executando por donde passaba el ultimo rigor de la ruina.

Bolvieron los Embaxadores á Theodorico, el qual viendo precisa la Guerra, y no menos encendido, que irritado con la respuesta de Reccario, juntó todo el poder de los Godos, y con algunas Tropas, que agregó de el Exercito Imperial de Avito, se entró por la Provincia Tarraconense, en busca de los Suevos. Reccario, cuyo Exercito en el Pais enemigo se havia debilitado, y disminuido sumamente, se fué retirando á Galicia, para recibir algunas Reclutas de Soldados, que havia mandado levantar. Luego que le llegaron, hizo frente á los Godos junto á el Rio Orvigo, quatro leguas de la Ciudad de Astorga. Dióse la Batalla, cuyas circunstancias se ignoran, solo se sabe la perdieron los Suevos, quedando en el Campo lo mejor de sus Tropas. Reccario escapó mal herido, y atravesando toda Galicia, se refugió en la Ciudad de Oporto. Ayulpho, uno de los Generales Suevos, con algunas reliquias de el Exercito, se retiró, con el designio que veremos el año siguiente. Fue esta sangrienta Batalla Viernes á cinco de el mes de Octubre.

No se descuidó Theodorico en lograr el fruto de la Victoria, pues con suma celeridad, á veinte y dos de el mismo mes, se puso con todo su poder sobre la Ciudad de Braga,

(18) y Sydon. in Pa. lus nezyr. Vna. bl. c. Epist. 13. lib. 2.
(19) Nicefor. lib. y 15. cap. 11.

Corte, como ya hemos advertido, de los Suevos, la qual hallandose desprevénida, y con su Rey ausente, no hizo resistencia, abriendo las Puertas à el Vencedor, y Theodorico la diò à saco à sus Soldados, poniendo en prision à los principales de los Suevos. Vióse en esta ocasion la Christiandad de Braga perseguida; porque como los Godos eran Arrianos, en desprecio de los Catholicos Bracarenenses, hicieron establos de los Altares, y otros insultos, que la Heretica impiedad sabe cometer, por permission Divina, en lo mas Sagrado; siendo muchos los Martyres que padecieron por la Feé, de los quales hace memoria Idacio; con lo qual Galicia en sus mayores trabajos, se vió llena de glorias, y felicidades para el Cielo.

A exemplo de la Capital Braga, se rindieron à Theodorico las Ciudades vecinas de el Reyno Suevo. Fingia Theodorico, que lo recibia todo en nombre de el Imperio; pero despues se conoció no pensaba segregar de la Corona de los Godos tan gloriosa conquista, que le asseguraba la Monarquia de toda España. Davale zelos Reccario en la Ciudad de Oporto; y assi despachó Tropas para que se le traixessen; pero quando llegaron à Oporto, le hallaron ya muerto de la herida, que havia recibido en la Batalla; aunque por el Texto de Idacio se puede entender tambien, que le mató Theodorico. Fué su muerte en el mes de Diciembre de este año. Principe digno de mejor fortuna, el primero en todo el Occidente, que entre los Monarcas profesó la Religion Catholica, y que à su exemplo dexó convertidos à todos sus Vassallos; valeroso en la Guerra; amado en la paz; y que piadosamente puede creerse goza de la Gloria. Reynó ocho años cumplidos, y empezado el nono, desde el año quatrocientos y cinquenta, por el mes de Agosto,

que sucedió à su Padre Rechila en el Trono. Theodorico luego que supo la muerte de Reccario, libre de este cuydad, dió muerte à los principales de los Suevos, que tenia en prision, y cuya authoridad, y potencia podia oponerse à su pretendida Monarquia; para conseguirla invernó con sus Tropas en Galicia. (22)

Ricimer, Hermano de Reccario, haviendo juntado una poderosa Armada, logró con ella una insigne Victoria de Gentirico, Rey de los Wandalos. Entre tanto el Emperador Avito pasó à Italia, y fué recibido en Roma sin resistencia; por lo qual Ricimer, quando bolvió victorioso, se vió precisado à disimular; y lo hizo tan bien, que Avito celebró la Victoria como suya, y embió à nuestra Galicia à un Tribuno llamado Hiliacio para participarla à Theodorico, y juntamente à congratularse con el de la Victoria de los Suevos. (23)

Entre estas Guerras no estaba sossegada la Republica libre de nuestros Gallegos, presarribaron repentinamente siete Navios de Guerra de los Erulos, à la Costa de Lugo, que saltando en tierra, hicieron cautivos quatrocientos de sus Naturales. Corrió la voz por el Pais, que al instante se puso en armas, y acudiendo à tiempo, acometieron à los Erulos con tanto ardimiento, que los hicieron bolver à embarcar, sin perder mas que dos de los suyos, y recobraron toda la presa. Los Erulos, bolviendo à su Pais, hicieron mucho daño, y crueldades atroces en las Costas de Vizcaya, y las Bardulias, que con este nombre llama ya Idacio, refiriendo este suceso, à Castilla la Vieja, por cuyas Costas, y Lugares Maritimos, de Idacio, solo pueden entenderse Santander, y los Puertos vecinos. (24)

El año quatrocientos y cinquenta y nueve, haviendo in-

(22)
Idacio in Chron.
S. Isid. Hist. Sac.
Or. Gotor.
Jorn. Hist. Gotor.

(23)
Idacio ubi supra.

(25)
Idacio in Chron.
S. Isid. Hist. Gotor.
D. Rodrig. lib. 2. cap. 9.

(26)
Idacio in Chron.

(27)
Sydor. in Panegyric.
Maximian.

(28)
S. Greg. Turon. Hist. lib. 2. cap. 11.

(29)
Cyprian. in Chron.

(30)
Exagr. lib. 2. cap. 7.

(31)
Nicetor. lib. 15. cap. 11.

(32)
Marcel. in Chron.

(24)
Idacio ubi supra.
A.C. E.C. 459. 497.

vernando en Galicia Theodorico, pasó à la Primavera à la Lusitania, para acabar de allanar quanto era de el Dominio de los Suevos en España, y así llegó à la Ciudad de Merida, que le abrió sus puertas, y queriendola dar à saco, la defendieron los Prodigios de su Patrona, y Martyr Santa Eulalia. Así lo refiere Idacio, pero calla, que prodigios fueron estos, con la última incapaz de remedio, y que fué comun descuydo en todos los antiguos Escriptores, que afectando la brevedad, omitieron en todos los Sucesos sus circunstancias.

Atemorizado, pues, Theodorico con los Milagros, salió de Merida despues de la Pasqua de Resurreccion, que fué este año à veinte y ocho de Marzo, y tuvo tres noticias, que le pusieron en notable cuydado.

(25)

*Idacio in Chron.**S. Isid. Hist. Gotor.**D. Rodrig. lib. 2. cap. 9.*

Nuestro Ricimer viendo, que por sí solo no podia hacer oposicion à Avito, solicitó en su favor à el Emperador Leon, que havia sucedido en el Oriente, en el Throno de Constantinopla. Irritado Leon, de que Avito se huviese, sin su consentimiento

(26)

*Idacio in Chron.**Sydon. in Panegyric.**Majorani.**S. Greg. Turon. Hist.**Incap. lib. 2. cap. 11.**(27)**Casiodor. in Chron.**Evagr. lib. 2. cap. 7.**(31)**Nicetor. lib. 15. cap. 11.**(32)**Marcel. in Chron.*

alzado por Emperador, nombró por Compañero suyo para el Occidente à Valerio Mayorano, el qual à el instante fué aclamado en Ravena, y por disposicion de Ricimer, le reconocieron por Augusto las Milicias, y el Senado de Roma. Confirmó Ricimer el Imperio de Mayorano, logrando otra Victoria Naval contra los Wandalos en las Costas de Campania. Avito desanimado renunció el Imperio en la Ciudad de Plasencia, à diez y siete de el mes de Mayo, y poco despues murio, arruinando con su perdida las ideas de Theodorico. Refieren estos Sucesos latamente Idacio, (26) Sydonio, (27) San Gregorio Turonense, (28) Casiodoro, (29) Evagrio, (30) Nicetoro, (31) el Conde Marcelino, (32) y otros.

La segunda noticia, que

tuvo Theodorico, no fué menos importante. Havia dexado en Braga por Governador à un Pariente de el Emperador Avito, llamado Alialpho; Este viendo, que los Godos no conquistaban para el Imperio, como decian, sino para sí, se unió con los Naturales, y se declaró por el Imperio, empezando à juntar Tropas para su defensa. Luego que lo supo Theodorico, envió un grueso destacamento de sus Tropas, para que le castigasse, y aunque Alialpho tenia poca Gente, y esta villóna en la milicia, salió à el encuentro à los Godos con infeliz fortuna; pues viniendo à las manos, fué desbaratado, y preso despues en la Ciudad de Oporto, fué degollado. Esta Victoria de Theodorico, fué en el mes de Junio de este año.

La tercera noticia fué, que los Suevos de la parte superior de Galicia, esto es, de lo que comprehende el Principado de Asturias, noticiosos de los progressos felices de Ricimer, y animados, sin duda de Ayulpho el General Suevo, que como vimos, se havia escapado de la Batalla de Orvigo, y recogido algunas Tropas, eligieron por su Rey a Maldras hijo de Malsilia, de la Sangre Real de los Suevos verosimilmente. Los Suevos de la Galicia Inferior, que eran los de la parte de la Lusitania, no convinieron en la eleccion, y viendose impossibilitados de hacerla, por el Poder de los Godos, que tenían à las puertas, embiaron sus Embaxadores à Theodorico, suplicandole los diese licencia, para elegir su Rey. Theodorico, que de esta fuerte veia, se dividia el poder de los Suevos, y que por medio de estos, podia rendir los de la Galicia Superior, que havian nombrado à Maldras, dió su consentimiento; y ellos eligieron à Franta, quedando así la Galicia dividida en dos Reynos,

X x

aur-

(22)

*Idacio in Chron.**S. Isid. Hist. Gotor.**Form. Hist. Gotor.*

(23)

Idacio ubi suprà.

(24)

*Idacio ubi suprà.**A.C. E.C. 459. 497.*

aunque duró el poco tiempo, que verémos.

Estaba la Ciudad de Astorga por los Romanos, y deseando Theodorico apoderarse de ella, yá que por sí no podia, por hallarle precisado á retirarse á las Galias, temeroso de la sublimacion de Mayorano á el Imperio, embió un Exercito bastante, debajo de el mando de dos de sus Generales, llamados Sunierico, y Nepociano. Estos llegando á Astorga, hecharon la voz, que iban á castigar los Gallegos, y Suevos, que havian elegido á Maldras por su Rey. E ganados de esta apariencia los Moradores de Astorga, abrieron las puertas. Pero apenas las ocuparon los Godos, quando manifestaron sus animos; pues entrando á saco la Ciudad, no perdonaron, hasta lo mas Sagrado, los Altares fueron demolidos, las Iglesias violadas, los Sagrados Ornatos robados, el Pueblo de uno, y otro sexo captivo, y con ellos dos Obispos, que entonces se hallaban en aquella misera Ciudad, con todo el Clero de ella. Que Obispos fuesen estos; calla Idacio, que refiere este Suceso; pero Pulgar (33) en la Historia de Palencia, prueba fué el uno San Pastor su Obispo,

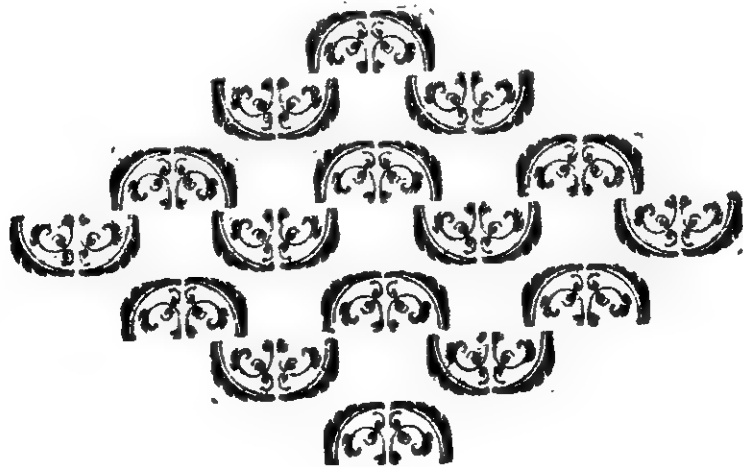
(33)
Pulgar. Hist. de Palenc. lib. 1. cap. 9.

que despues murió en Orlens. El otro se ignora quien fuese, pues no era Santo Toribio, como verémos el año siguiente.

Desde Astorga prosiguieron los Godos, yá declarados Enemigos, sus conquistas, infestando, y arruynando todos los Campos de Galicia, que así llama Idacio, á los que despues por este Suceso, en todos los Papeles, y Privilegios antiguos, se llaman Campos de los Godos, y comprehendian las llanuras de Castilla la Vieja, hasta los Rios, Duero, y Pisuerga. Llegaron los Godos á la Ciudad de Palencia, que padeció la mesma fortuna; que Astorga; quedando igualmente asolada: Sitiaron el Castillo Conviacense; (oy Valencia de Don Juan,) pero este fué escollo, en que se quebró la fortuna de los Godos; porque aunque le dieron repetidos assaltos, los rebatieron sus Moradores, con tanto valor, que destrozaron, y dieron muerte á lo mejor de los Godos; y los demás escarmentados, se enderezaron á las Galias, siguiendo á su Rey Theodorico, con que quedó Galicia libre, y desahogada de tan poderoso, y porfiado Enemigo.

(34)

(34)
Idac. in Chron.



A.C. E.C.
460. 498.

(1)
Act. S. Torib. in Breuiar. Astoricenf. 16. Aprilis.

(2)
Idacio in Chron.



CAPITULO IV.

MVERE MALDRAS. SVCEDELE REMIS-
mundo Septimo Monarcha de los Suevos en Galicia. Santo Toribio
funda el Monasterio de Liebana. Frumario aspira à la Corona
de Galicia. Los Suevos se hacen Arrianos, y em-
piezan à perseguir los Catolicos
Gallegos.

DIXIMOS, que havian sido en Astorga presos dos Obispos, y que ninguno de ellos fuè Santo Toribio; antes bien el Santo, se hallò sin duda ausente, y bolviendo à su Ciudad, y hallandola despoblada, no pudo su corazon sufrir tanta desdicha, y assi renunciò el Obispado el año de Christo quatrocientos y sesenta; y governado por la revelacion de un Angel, se retirò à las Montañas de Liebana, inhabitables entonces, deseando dar descanso à su Espiritu en la Soledad. (1)

(1)
Aet. S. To-
rib. in Bre-
viar. Asto-
ricens. 16.
Aprilis.

(2)
Idacio in
Chron.

Theodorico Rey de los Godos, deseando tener la Corona de España, viendo roto el vinculo, que tenia con el Imperio, hizo alianza con los Wandalos. Embiò un Exercito poderoso, governado por su Capitan Cirila contra la Betica, el qual llegó el mes de Julio de este año. Los Andaluces hallandose desprevenidos, se entregaron luego voluntarios. A este tiempo, pudo bolver à Sevilla su Obispo Savino, despojado injustamente de aquella Silla, tantos años antes por Rechila Suevo, con la intrusion de Epifanio. (2)

En nuestra Galicia, à nueve de Junio Miercoles, desde la hora quarta hasta la sexta, se eclipsò el Sol, apareciendo de la magnitud de una Luna nueva, al quinto, ò sexto dia, que es el mayor Eclipse, que este gran

Padre de las luces, puede padecer en dictamen de los Astrónomos, y fuè anuncio, con que el Cielo avisò el gran deliquio, que padeceria la Fée en los corazones de los Suevos. Murio Franta Rey de la Galicia inferior, y à el instante toda ella reconociò por su Monarcha à Maldras. Este, poderoso con el nuevo dominio, dividiò su Exercito, y entregando parte à su hijo Remismundo, para que hallanasse el Pais de Campos. El, con el principal Cuerpo, se entrò por lo que los Godos havian conquistado en Galicia, y con poca dificultad, recobrò a Braga, Oporto, y las demàs Plazas. Theodorico, que se vela entre dos tan poderolos Enemigos, como Romanos, y Suevos, solicitò la paz con Maldras; pero este, que era pariente de Ricimer, despreciò el tratado, y entrando por la Lusitania, llegó à la Ciudad de Lisboa, la qual creyendo à Maldras amigo de los Romanos, le abrió las puertas; pero pagò su engaño, pues sus Moradores fueron laqueados, y robados por los Suevos. De esta suerte, corria Maldras sin enemigo la Lusitania, à cuyo tiempo le detuvo la sublevacion de un hermano suyo, que fraguaba alzarle con el Reyno en la Ciudad de Oporto. Acudiò Maldras con velocidad, y entrando la Ciudad, diò muerte à su hermano, castigando tambien con ella

à los amotinados. Remismundo protegió la Conquista de los llanos de Galicia; pero sin efecto. El Emperador Mayorano pasó à las Galias contra los Godos, con cuya noticia, Theodorico llamó à Cyrila con algunas de sus Tropas, embiando para que gobernasse las demás, que quedaban en la Andalucia, Merida, y tierra de Campos, à otro Capitan llamado Suenerico. (3)

(3) *Sydon. Apolin in Pa-*
neger. Ma-
yoran.
A.C. F.C.
461. 470. Así los Romanos, como los Godos, recelaban la Guerra en las Galias, por lo qual à principios de el año siguiente quatrocientos y sesenta y uno de Christo, hicieron paces Mayorano, y Theodorico, y noticiosos de los progressos de las Armas de Maldras, señalaron à el Conde Nepociano, con un gran cuerpo de Tropas, para que juntandose con Suenerico General de los Godos, hiciesse frente à Maldras; y porque las marchas de un Exercito no pueden ser tan aceleradas, avisaron à los Naturales de Campos, que eran los mas amenazados con el Exercito de Remismundo, para que se mantubiesse, noticiandolos el socorro, que embiaban. (4)

(4) *Idac. in*
Chron. Libre de este cuydado Mayorano, empezó à disponer una gruesa Armada en Carthagenas, para passar à el Africa contra los Wandalos; pero Ricimer, que era Suevo de Corazon, como de Nacimiento, no llevó bien la paz de Godos, y Romanos; pues veia el perjuicio, que se seguia de ella à los Suevos, para la pretendida Monarchia de toda España, empezó à maquinare contra el Imperio, con los efectos, que veremos el año siguiente. (5)

(5) *Prisco in*
Exertis. A este tiempo los Erulos bolvieron à las Costas de la Provincia de Lugo, y no hallandolas bien prevenidas, executaron varios robos, hasta que armandose el Pais, se embarcaron, y pasaron à la Andalucia. (6)

(6) *Idac. in*
Chron.
A.C. E.C.
462. 470. El año quatrocientos y sesenta y dos, a fines de Febrero, no pudiendo sufrir los Suevos las tyrantias de Maldras, conspiraron,

y le dieron muerte, quedando su nombre en España por ignominia de hombres cobardes, à los quales corrompida la voz, se les dà el Epiteto de *Mandrias*. (7) Los matadores eligieron luego por su Rey à Frumario, y así quedó Galicia dividida otra vez, bolviendo à suscitarse las Guerras Civiles entre Frumario, y Remismundo. (8)

Yà diximos, se havia quedado parte de Galicia esenta de las armas de los Suevos; y así parece se conservaba à este tiempo; pues Remismundo sabiendo, que los Vecinos de Lugo estaban descuydados con la celebridad de la Pasqua, ocupó la Ciudad por interpresia, y pasó à cuchillo à los mas de los Moradores, con su Capitan llamado Honesto. Noticiosos de esta desgracia Suenerico, y Nepociano, Capitanes de el Exercito Imperial, y Godo, que estaba en Campos, embiaron a el socorro de el Pais, un trozo considerable de Tropas, que encontrando algunas partidas de Suevos, que saqueaban las Comarcas de Lugo, y Aregia, las desbarataron, y pusieron en afrentosa fuga. Pero tres Capitanes ganados por los Suevos, llamados Distinio, Escifunion, y Ascânio, esparcieron maliciosamente la fama, de que se havia perdido la Armada de Mayorano, y atemorizadas las Tropas, se retiraron à incorporarse con su grueso, que estaba en Campos, con que quedó otra vez Galicia expuesta à la invasión, sin otra defensa, que el valor de sus Naturales. (9)

No fuè incierta la fama de la perdida de la Armada, porque Ricimer avisó secretamente à Genserico, para que la deshiciera antes que se armasse. Executòlo con presteza, y hallandola repartida en los Puertos de Alicante, y Carthagenas, sin la guarda necesaria, abrasó unos Navios, y otros se llevó triunfante à la Africa. (10) Mayorano se hallaba yà en España, y aun Vaseo (11) afirma, que estuvo en Zaragoza, 460.

(7)
S. Idac. in
Chron. Su-
enor.

(8)
S. Idac. in
Chron. Su-
enor.

(9)
Idac. in
Chron.

(10)
Procop. de
bello Wan-
dalic. lib. I.

(11)
Vaseo in
Chron. año

(7)
S. Idor. in
Chron. Su-
avor.

(8)
S. Idor. in
Chron. Su-
avor.

(9)
Iac. in
Chron.

(10)
Procop. de
bello Wan-
dalic. lib. I.
(11)
Vaseo in
Chron. año
460.

y viendo con la perdida de la Armada, fultradas sus ideas, se bolvió á Italia, aunque poco despues; se ajuntó la paz con Genserico, restituyendo este la Emperatriz Viuda de Valentiniano, y su hija Placidia; quedando la mayor llamada Eudoxia; casada con Hunerico Primogenito de el Wandalo.

Continuaron los Suevos las Guerras Civiles, pretendiendo Remilimundo desposeer á Frumarrio de lo que poseia. Sospechó este ultimo, que el Obispo Idacio, Escripitor de el Chronicon, tenia algun tratado particular en su deservicio con sus Enemigos, y hallandose el Obispo en Chaves, se arrojó sobre esta Ciudad, y la entró; saqueó, y demolió á veinte y seis de Julio; y prendió á Idacio, contra quien empezó á hacer pesquisa; pero constandole de su inocencia, le puso en libertad por el mes de Noviembre de este año.

Los Generales Godo, y Romano, pasando á la Lusitania, empezaron su Conquista por la Ciudad de Eicalavis; oy Santaren, y despues de un largo sitio la rindieron. No cessaban entre tanto los medios de la paz, embiandole todos de unas á otras partes Embaxadores: pero nada se logro; quedando Galicia hecha theatro infeliz de tantas Guerras.

Santo Toribio passaba en continua contemplacion, en las soledades de Liebana. Está esta Provincia en lo mas alto de la Montaña, que divide las aguas vertientes á el Mar de Asturias. Tiene tres leguas de largo, y dos de ancho, en quatro Valles inmensamente profundos, y cercados de inexpugnables muralas de altísimos Cerros; y erizados Montes de Peñas, que por donde menos, tienen quatro leguas de despoblado, sumamente dificultosos, y peligrosos en la subida, y baxada; y así aunque tan pequeño territorio, se llama Provincia; porque está separada de las demás con esta natural defenta, que la

dio naturaleza. A el Occidente, tiene la Provincia de Leon; la de Asturias á el Norte; la de Campos á el medio dia, y á el Oriente la de Castilla la Vieja. En este, pues; retiró de el Mundo, huyendo de él; vivia Santo Toribio; pero como no es facil ocultarse la Santidad, se empezó á dibulgar la fama de sus Virtudes, y muchos viendo los daños; en que su Patria flué tuaba entré tantas Guerras, cansados de el Siglo, se vinieron á el Santo á estudiar en su Escuela la Doctrina de el Cielo.

En esta Provincia, se descubren unas encumbradissimas Rocas, que la hacen muralla por la parte de el medio dia, tan engreidas, derechas, y elevadas, que se pierde cañ de vista su cumbre. En la raiz de ellas, ay una gruta de estrecha boca, pero en lo interior de bastante capacidad, cercada de poyos, y asientos, labrados de la misma peña. Los Naturalesq la llaman la Cueva de la Reyna, y á el Monte, la Cuesta de la Reyna, persuadidos de la necia creencia, que en aquel sitio, tuvo escondida á Europa Jupiter, quando la robó; segun quentan los Mythologos entre sus Fabulas. Lo cierto es, que este sitio, fué el que primero habitaron Santo Toribio; y sus primeros Discipulos; hasta que fundaron el gran Monasterio de Liebana. En un Libro antiguo, que se conserva en su Archivo; se nombran por primeros Discipulos de el Santo los siguientes: Clemente, Gervasio, Tolobeo, Eufostomo, San Justo; San Pastor, San Guilelmo, y San Josefazo. En que es de notar, que á los quatro ultimos, pone la nota de Santos; y no á los primeros. Crecencio, Author antiguo, y digno de feé, llama á Tolobeo Santo, y añade por Discipulos de Santo Toribio, á Sinobio, Eusebio, Toribio el menor; y Ofacio. Con estos, y otros Discipulos, ideó Santo Toribio edificar un Monasterio, como lo executó, y dedicó a honox de San Martin de Tours, cuya

cuya fama era notoria en Galicia, desde los tiempos de San Paulino, y su discipulo Posthumiano, que tuvo los Dialogos con Severo Sulpicio, Escritor de la Vida de San Martin.

A.C. E.C. Entró el año quatrocientos y sesenta y tres de Christo, en el 463. 501.

qual los Romanos, sabida la perdida de la Armada, y movidos de Ricimer, nombraron por Emperador à uno de sus Senadores llamado Severo. Llegò la noticia de su sublimacion à Dertona, donde se hallaba Mayorano, y el Exercito, que le acompañaba, se tumultuò, y le quitò la vida à diez de Agosto. (12) Con la novedad de su muerte, se retirò Nepociano General Romano con todas las Tropas Imperiales, que gobernaba contra los Suevos. Theodorico tambien llamò à su General Suinerico, quedando en su lugar en frontera contra los Suevos, Arboreo con el manejo de las armas.

(21)
Castodor. in
Chron.
Iornand. c.
75. & alij.

En nuestra Galicia repetia el Cielo prodigios; pues à dos del mes de Marzo, Viernes al canto de el Gallo, se viò la Luna toda teñida en sangre, con otros portentos, que denotaban los daños futuros. Idacio que lo refiere, no expresa quales fueron. (13)

(13)
Idac. in
Chron.
A.C. E.C.
464. 502.

El año quatrocientos y sesenta y quatro, los Suevos animados con las mudanzas, que padecia el Imperio Romano, bolvieron à acometer à los Naturales Gallegos, que estaban indefensos. Para remediarlo, embiaron à Palegorico nobilissimo Señor de Galicia, à el Rey Theodorico, à fin que mediafle, y se interpusiese con los Suevos, haciendo cessassen tantos insultos, como cometian. Theodorico acetò la garantia, de que se reconoce havia hecho la paz con los Suevos, y embiò con Palegorico à Cirila, para que executasse su comission à satisfaccion de todos. Remismundo, que tuvo noticia de la embajada de los Naturales, embio tambien la fuya à Theodorico, para purgarse de los excessos, y quejas, con que le infamaba la de

los Gallegos; y aunque Remismundo era Principe Soberano, se humillò à dar satisfaccion à Theodorico, temeroso de el grande poder, que entonces tenian los Godos. Encontraronse en el camino los Embaxadores de Remismundo con Cyrila, y Palegorico, y se bolvieron juntos à la Ciudad de Lugo, Corte entonces de Remismundo, à donde concurrieron los principales de los Gallegos Naturales, y haviendo dado sus quejas, se trato de conciertos, y con efecto se firmò la paz entre todos, y segun parece, quedò Iria en libertad por los Naturales. Cyrila concludida felizmente su comission, se bolvió à las Galias.

Este mismo año, multiplicò Dios los avisos por sus prodigios, pues nació en Braga un niño con dos cabezas, y en la Ciudad de Leon otro con quatro. Presto verèmos los ultimos efectos de estos monstruosos anuncios, sin que los Suevos acabassen de inclinarse à la paz de corazon, antes no cessaban de molestar à los Naturales. (14)

En medio de sus Glorias, murió Frumario Rey de los Suevos de Braga, el año quatrocientos y sesenta y cinco de Christo, A.C. E.C. haviendo gozado el espcioso titulo de Rey poco mas, que dos años. Los Suevos, que advirrieron en su gobierno, y en el de Franta, quan perjudicial, y dañosa es la division en una Monarquia, reconocieron todos con comun aclamacion à Remismundo, recibiendo en Braga, con aplauso universal de toda Galicia, que de este modo creia descansar en paz, libre de el Enemigo cruel, quanto domestico de la discordia Civil. Cumpliò Remismundo la esperanza de Galicia, pues viendose Monarcha absoluto de quanto en ella solian tener los Suevos, conservò con los Gallegos la buena inteligencia, y paz prometida, y para mas bien asegurarse en el Trono, pidió por Esposa à una hija de Theodorico Rey de los Godos, embiando à este

(14)
Idac. in
Chron.

465. 503.

(15)
Idacio in
Chron.
A.C. E.C.
467. 505.

(16)
Idacio ubi
supra.

A.C. E.C.
468. 506.

este fin una magnífica Embaxada. Acetó Theodorico el parentesco, y se celebraron las Bodas con Real aparato, y las Fiestas, que en aquel tiempo estilaban Godos, y Gallegos; pero á estos; y á los Suevos, les fué fatal este Casamiento. Eclipsóse el Sol Lunes, á veinte de Julio, que parece no queria ver el dispendio, que amenazaba á la Religion de Galicia. (15)

(15)
Idacio in Chron.
A.C. E.C.
467. 505.

Llegó el año quatrocientos y sesenta y siete de Christo, en que se cumplieron las amenazas de el Cielo. Remismundo confirmado en el Reyno de Galicia por el nuevo parentesco; deseaba ampliarle con qualquier pretexto, y sabiendo, que Coymbra, se hallaba desprevénida; se apoderó de ella con un engaño; que no sabemos qual fuese. Era muy principal en ella un Ciudadano, llamado Cantabro, á el qual hizo prisionero; y á su Muger, y Hijos; permitiendo, que los Soldados saqueasen su Casa.

(16)
Idacio ubi supra.

(16) La Reyna muger de Remismundo, no solamente era Arriana de todo corazon; sino tambien aborrecia mortalmente á los

Catholicos, y así con tarinos, y halagos, y desdenes, supo encantar el entendimiento de su marido, de forma; que prevenciendo apostato de el Catholicismo; con escandalo universal de toda Galicia, y llanto de sus Prelados, y Naturales. Remismundo, no contento con su yerro, para evitar la confusion publica; quiso que sus Vassallos cayessen tambien en el infernal tropiezo de la Heregia; y así embió Embaxadores á su Suegro el Rey Godo Theodorico; pidiendo Maestros; que predicassen, y reduxessen su Reyno á la Doctrina de Arrio. Embió Theodorico á un Obispo Arriano, Francés de Nacion llamado Ajax, el qual inficionó á los mas de los Suevos, que por complacer á su Rey, miseramente faciles, renunciaron el camino de la vida, y entraron en el de la perdicion. No obstante algunos celosos se resistieron, de que se originaron varios alborotos, y para informarse de todo, llamó Theodorico á Arboréo, que, como queda historiado; Governaba por los Godos las Armas de España. (17)

(17)
S. Isidor. in Chr. Suevor



CAPITULO V.

REMISMUNDO PERSIGVE LOS MORADORES de Ribadavia, por odio de la Feé. Saquea á Coimbra, y Lisboa. Muere Theodorico Rey Godo, succedele Eurico. Prosiguen las acciones de Ricimer, hasta su muerte. Acaba el Imperio Occidental en Augusto.

A.C. E.C.
468. 506.

CON la nueva Doctrina, se aumentó la crueldad de Remismundo, contra los Naturales Gallegos, el año quatrocientos y sesenta y ocho de Christo, pues sin duda, porque como verdaderos Catho-

licos, se resistieron á los engaños Arrianos, se irritó contra la Plebe, y Pueblo Aunonense; con tanto rigor; que los ecos de la queja, llegaron á Theodorico. Este aunque Arriano, despachó Embaxadores, que

(1)
*Idacio in
Chron.*

templaffen á su Yerno; pero se bolvieron á las Galias, sin conseguir fruto alguno de su viage. Esto dice Idacio; (1) y sobre què Pueblo sea este Auñon, ay varias opiniones. Un Moderno Escritor erudito, dice sería Auñon. Pero este es engaño manifiesto; pues Auñon, además de no tener esta antigüedad, es Pueblo de la Alcarria, y muy distante de los Confines, que entonces ocupaban los Suevos. Otro Moderno quiere fuesse un Pueblo sito á la orilla de el Rio Aves, entre Duero, y Miño: fundase, en que este Rio antiguamente se llamó *Avus*. Pero en la Descripción de el Reyno, llevamos dicho, y es evidente, que el *Avus* antiguo fuè el Rio *Avia*, que està de esta parte de el Miño; y así el Pueblo Auñon fuè, sin duda, la insigne Villa de Ribadavia; cuyos Moradores, y Naturales Gallegos, padecieron feliz persecucion por Christo, no queriendo perder la Religión heredada. No es dudable, que siendo la Guerra, que les hazia Remismundo en odio de la Feè, moririan muchos Martyres; pero sus nombres, y memoria ocultò el tiempo á la Tierra, conservandolos el Cielo en el numero de sus Bienaventurados.

(2)
*Idacio in
Chron.
lib. 4.
cap. 27.*
A.C. E.C.
469. 507.

Entre todos sus triunfos, fuè muerto Theodorico, Rey de los Godos, este año, por su Hermano Eurico, despues de catorce años de Reynado. (2)

El año quatrocientos y sesenta y nueve entrò en la Corona de los Godos Eurico, y en el Imperio Occidental Anthemio; el qual, para mas bien asegurarse en el Trono, casò una

(3)
*Idacio in
Chron.
lib. 4.
cap. 27.*
A.C. E.C.
469. 507.

hija, que tenia, con nuestro Ricimer, (3) cuyo poder era grande, y mayor su autoridad en toda Italia. Eurico embiò Embaxadores á Remismundo, dandole cuenta de su sublimacion á el Trono, y Remismundo, que era sumamente politico, despues de haverlos despachado, para asegurarse de el viento, que podia ofender á sus designios en

este Teatro, embiò á un mismo tiempo sus Embaxadores á Anthemio, á Eurico, y á Genserico, Rey de los Wandalos, y sin perder la ocasion, ni poder fosegar con la paz, embiò algunas partidas á robar los Países comarcanos. Eurico tambien embiò su embaxada á los Wandalos, deseando prosiguiesse la buena inteligencia, que hasta entòces havia havido entre aquellas Naciones. Llegaron juntos los dos Embaxadores Suevo, y Godo, á Carthago, y supieron la poderosa Armada Naval, que disponian los dos Emperadores Leon, y Anthemio, para invadir la Africa, de lo qual dieron cuenta á sus Señores.

Remismundo sin dilacion recogió todas sus Tropas, temiendo, que la Armada viniesse tambien contra èl; pero á poco tiempo supo como se havia perdido. Èta la mas poderosa, que hasta entonces havia surcado el Mediterraneo; pues constaba de mil, y cien Navios, en que iban embarcados cien mil hombres, segun lo aseguran Niceforo, (4) y Procopio. (5) Genserico, Rey Wandalos, se correspondia con Aspar, y Ardaburio, Capitanes Romanos, que estaban en Constantinopla. Estos, pues, ofrecieron á Basilio, á quien los Emperadores havian nombrado por General de esta Armada, que si conserbava el Reyno á Genserico, le harian Emperador; y movido de la ambicion, convino el traydor en la propuesta. Salió de Constantinopla con tan gran poder, retardando quanto pudo el viage, y al fin se puso á vista de Carthago. Salió á el encuentro Genserico con una Armada desprevenida, y temerosa, y pidió á Basilio cinco dias de termino, que este le concedió, y en el harto su codicia con varios dones, y al cabo de el termino presentò la Batalla. No esperò Basilio el encuentro, pues con solo el huviera vencido, antes bien bolviendo la Proa, se puso en fuga, sin parar hasta Costan-

(4)
*Nicef. lib.
15. cap. 27.*
(5)
*Procop. de
Bell. Wand.
lib. 1.*A.C. E.C.
470. 508(6)
*Idacio in
Chron.*(7)
*Idacio in
Chron.*A.C. E.C.
471. 509

tinopla. Los demás Navios siguieron su exemplo, por lo qual Genferico arrojandose sobre ellos, que estaban llenos de temor, y desorden, quemó à unos, otros cogió, y otros hechó à fondo, logrando sin sangre tan señalada Victoria.

A.C. F.C.
470. 508.

Llegó esta noticia à nuestro Remismundo, y libre de el concebido temor, pasó con sus Tropas à la Lusitania, y se puso à vista de la Ciudad de Coimbra el año de Christo quatrocientos y setenta. Los Moradores fiados en la paz, le abrieron las Puertas; pero castigó el Suevo su simpleza, saqueando, y arruinando la Ciudad, demoliendo parte de sus Muros, y Edificios, y cautivando sus Vecinos; con que la dexó desolada, con toda su Comarca. (6)

(6)
Idacio in
Chron.

A este tiempo llegaron los Embaxadores, que Remismundo havia embiado à Eurico, nuevo Monarca de los Godos, y refirieron varios prodigios, que havian sucedido en las Galias. En el Cielo se vieron dos Soles. En los Reales de Eurico los Aceros de los Godos mudaron su natural color, pareciendo unos verdes, otros azafranados, otros rosados, y otros negros. A el mismo tiempo, en medio de la Ciudad de Tolosa, brotó una fuente, que corrió sangre un día entero. (7) De todos estos prodigios infirió Remismundo amenazaba algun grande peligro à el Imperio Godo; y así quiso por su parte concurrir à su ruina, y resolvió apoderarse de lo que los Godos tenían en España. Así,

(7)
Idacio in
Chron.

A.C. E.C.
471. 509.

pues, à el año siguiente quatrocientos y setenta y uno rompió con sus Tropas por la Lusitania, y se puso sobre Lisboa, cuyas Puertas le abrió traydoramente uno de sus Ciudadanos llamado Lusidio; y executó en ella las mismas crueldades, que en Coimbra el año antecedente. Los Godos, que estaban en la Frontera, viendo rota la paz, tomaron las Armas, y rezelando, que Remismundo, con el pretexto de la paz, adelantasse mas sus conquistas, se juntaron en bastante numero, para hacerle

frente, y entraron robando, y talando las Comarcas, y Territorio de Atlorga. Remismundo viendo declarada la Guerra con los Godos, despachó à el Traydor Lusidio, como su Embaxador, à el Emperador Anthemio, para que solicitasse la union, y confederacion de Suevos, y Romanos contra los Godos. Los Moradores de Aunon, viendo, que no tenían socorro de parte alguna, ajustaron la paz con Remismundo, el qual convino en ella, porque este estorvo no le embarazasse para la Guerra futura.

Este año fué cruelísimo, trocandole el temple natural de sus quatro Estaciones, y en Galicia se vieron varios prodigios. Unos Pescadores de el Municipio, llamado Lays, sacaron de el Rio Miño quatro Pezes estraños, y prodigiosos, cubiertas sus escamas de Caracteres Hebreos, Griegos, y Latinos; y estos ultimos representaban los dias de el año en esta forma: CCC LXV. distinguiendose tambien los meses con doce intervalos. No le-xos de el expresado Lugar llovieron unos granos à manera de Lantejas, muy verdes, y muy amargos.

Con esta noticia concluye su Chronicon nuestro Idacio, de el qual escribió San Ilidoro (8) el Elogio siguiente: *Idacio Obispo de la Provincia de Galicia, continuó el Chronicon de Eusebio, Obispo Cesariense, y la de San Geronimo, que escribieron hasta el Imperio de Valente. Desde aqui, y desde el año primero de Teodosio, escribió Idacio, hasta el año octavo de Leon Emperador, en cuya Historia se ven mas largamente las Guerras Civiles, que los Barbaros tuvieron en España. Murió en su ultima ancianidad en el Imperio de Leon, como lo manifiesta la Prefacion de su Obra.* Sobre la identidad, y persona de Idacio hay varias opiniones. Joseph Escaligero, que publicó su Chronicon con el de Eusebio, quiere, que Idacio fuese el mismo que Ithacio: Pero se engaña manifestamente; porque Ithacio fué el

(8)
S. Isidor. de
Vir. Illustr.
cap. 9.

Y que

(4)
Nicef. lib.
15. cap. 27.

(5)
Procop. de
Bell. Wand.
lib. 1.

(9)
*Gandara
 Triunf. de
 Galicia, p. 1
 lib. 5. cap. 9.*

(10)
*Marian a li-
 bro 4. cap.
 20.*

(11)
*Escot. Bi-
 bliot. Hisp.
 tom. 2. cl. 1.
 1. p. 183.*

que indiscretamente persiguió á Prisciliano, y por la irregularidad, que incurrió en su muerte, fué depuesto, y privado por San Ambrosio, en el Concilio de Milán, como ya historiamos; y nuestro Idacio era á este tiempo Obispo de Lamego. Gandara (9) de un Idacio hace tres, para lo qual supone ay tres Chronicas en su nombre. Las dos primeras dice, que andan en el quarto Tomo de la España Ilustrada, que recopiló el Padre Andrés Eicoto. De estas, la primera, dice fué su Author Idacio, Obispo de Merida, con que conviene con Elcaligero; y el mesmo error siguió Mariana, (10) haciendo uno mesmo á el Idacio de Merida, acusador de Prisciliano, con el de Lamego, Escritor de el Chronicon. Siguióle Eicoto, (11) y añade, con extraña inadvertencia, que Lamego es Metropoli de Galicia. Pero se engañaron estos eruditos Escritores, y pudieron conocerlo, por la distancia en que uno, y otro florecieron; pues el Idacio de Merida, yá era Obispo el año trecientos y ochenta y dos de Christo, y como tal concurrió á el Concilio de Zaragoza, que se celebró en él; y nuestro Idacio, Escritor de el Chronicon, y Obispo de Lamego, acabó su Historia este presente año de quatrocientos y setenta y uno, y aun vivió despues, hasta el año quatrocientos y noventa: con que se evidencia fueron distintos.

Además, que San Ilidoro los distingue; pues habiendo escrito de el Idacio, Obispo de Lamego, y Escritor de el Chronicon, el elogio, que hemos expresado; de el otro Idacio, Obispo de Merida, dice así: *Idacio, Obispo de las Españas, claro en el Apellido, y en la eloquencia, escribió un Libro a manera de Apologia, en el qual hace demonstracion de los detestables Dogmas de Prisciliano, y de sus maleficios, y lascivias; manifestando, que cierto Marcos, natural de Memphis, grande bebecero, fué Maestro de Ma-*

nes, y Prisciliano. Este, pues, con el Obispo Vrsario, por la muerte de el mismo Prisciliano, cuyos acusadores havian sido privados de la Comunión de la Iglesia, fué condenado á destierro, en el qual murió, Imperando Theodosio el mayor, y Valentiniano.

El segundo Idacio, que nombra Gandara, es el Obispo de Lamego, de el qual dice es la segunda Chronica, que está en la España Ilustrada; y de el qual dice se debe entender el Elogio de San Ilidoro, que empieza: *Idacio, Obispo de la Provincia de Galicia.*

Otro tercero Idacio inventa Gandara, pero el mesmo no sabe distinguirlo; pues primero dice, no fué, ni pudo ser el Idacio Obispo de Braga, que en el numero de sus Prelados, segun los pone Acuña, es el diez y siete; y prosigue, que el mesmo Acuña quiere, que el Idacio, que fué Obispo de Lamego, lo fué despues de Braga, en el numero veinte y quatro; y Gandara cree, que es este sin duda el Author de el Chronicon; pero que es distinto el de Lamego, y que este sin duda es el de quien habla San Ilidoro, y a quien llama Obispo de Galicia: en todo lo qual procede Gandara con intrincada confusión; pues yá confiesa, que primero fué Obispo de Lamego, y despues de Braga, y ya le quita el primer Obispado. A el mesmo tiempo quiere, que á este tercero pertenezca el Elogio de San Ilidoro, quando lleva dicho, que es Elogio proprio de el segundo.

Todo esto nace de haverse empeñado Gandara en seguir, y copiar las fabulas que encontro en los Pseudo-Chronicones, de los quales el de Juliano, Arcipreste de Santa Justa dice así: (12) *Idacio desde la Silla Lamecense succedió á Valconio en la Bracarense el año quatrocientos y cinquenta y seis, fué noble Escritor, y de florido ingenio. Pero*

(12)
*Juliano in
 Chron. na-
 mer. 241.*

(13)
*Labé Biblio-
 teca manus-
 crit. parl. 1.
 p. 81.*

A.C. E.C.
 472. 510

siendo estos Chronicones fabulosas invenciones modernas, y declaradas ya por dignas de el desprecio en el Tribunal de los Doctos, esta delvanecida la noticia, tolamete con referir la fuente en su origen.

Ni los tres Chronicones que cita Gandara, persuaden la diversidad de los Idacios que pretende; pues el primero, consta por su misma Inscripcion, es obra de Author incierto, y que vivia en tiempo de Carlo Magno, pues dice assi: *Chronografia sacada de Idacio, y que la recogió un Coetaneo de Carlo Magno: libro primero de los Reyes de los Asirios.* Con que assi por el tiempo, como por la Inscripcion, y titulo de esta Obra, se conoce no fué Idacio su Author. La segunda, que cita Gandara, no es Chronicon, como quiere, sino la conocidísima con nombre de Fastos Idacianos, de los quales publicó parte Jacobo Sirmondo, y novísimamente enteros Phelipe Labè; (13) y uno, y otro eruditísimo Escritor confiesan, que esta Obra es de el mismo Idacio, de quien es el Chronicon. Con que es por demás multiplicar Idacios Escritores, quando solamente hubo uno, que compendió la Historia Romana, hasta su tiempo, en dos Obras. En la una, cuenta por Consules, por cuya causa tiene el nombre de Fastos. Y en la otra, historió los sucesos de su tiempo, desde el año primero de el Imperio de Theodosio el mayor, llevando la cuenta, no por Consulados, como en la primera, sino por los años de los Emperadores, y por Olympiadas.

Perdida la Armada que se prevenia contra los Wandalos, el Emperador Anthemio, sospechando, que havia sido fraude de Ricimer, no supo disimular el enojo. Ricimer se retiró de Roma à Milan, y alli empezó à armarse para su defensa, executando lo mesmo el Emperador.

Lusidio, Embaxador de nuestro Remismundo, llegó à Roma el año quatrocientos y setenta y dos de Christo, y haviendo dado à el Emperador Anthemio cuenta de su Embaxada, ajustó la alianza, y

confederacion entre Suevos, y Romanos contra los Godos, cuyo poder era ya formidable a unos, y á otros, en las Galias, y Etpañas. Eurico, luego que tuvo noticia de el ajuste, se previno, no tolamete para la defensa, sino para dar à entender à sus Enemigos, que tenia poder para nuevas conquistas.

Apénas rompió la Primavera el año siguiente quatrocientos y setenta y tres de Christo, Eurico con un poderoso Exercito rompió las estrechuras de los Tyrineos, por los Valles de Navarra, y con acelerada corriente se puso sobre Pamplona, que por hallarse desprevénida, se le entregó sin resistencia. Lo mismo executó con la Ciudad de Zaragoza, y à su exemplo le abrieron las puertas otras muchas Ciudades de la Provincia Tartaconense. Las que quisieron hacer resistencia, fueron entradas por sus Soldados, y después de saqueadas, assoladas. A vista de este peligro, se juntaron los Nobles de el País, y salieron à el encuentro à Eurico; pero como eran visosos en la Milicia, fueron rotos facilmente por los Godos, los quales se desparramaron por todas partes, y se hicieron dueños de todo el Principado de Cataluña, y Reyno de Valencia. (14)

Bolvio Eurico à proseguir la conquista de España el año quatrocientos y setenta y quatro, y entrando en la Betica, la sujetó toda. Desde alli pasó à la Lusitania, en la qual despojo à Remismundo de Coimbra, y Lisboa, retirandose los Suevos à su antiguo centro de Galicia. No es dudable costarian muchas Victorias à Eurico estas conquistas; pero no ay noticia de ellas, y solamente se sabe lo referido de San Isidoro. (15)

El Emperador Anthemio fué removido de el Trono por el Emperador Leon, y nombrado Olibrio en su lugar, à instancias de Ricimer, cuyos Soldados dieron la muerte à Antemio à once de Julio; pero tambien Ricimer murió à diez y ocho de Agosto, y poco después el nuevo Emperador Olibrio à veinte y tres de Octubre.

X y 2 For

(13)
Labè Biblio
teca manus-
crit. part. I.
p. 2. 1.

A.C. E.C.
473. 511.

(14)
S. Isidor.
Hist. Gotor.
A.C. E.C.
474. 512.

(15)
S. Isidor.
Hist. Gotor.

(12)
Juliano in
Chron. nu-
mer. 241.

A.C. E.C.
472. 510.

A.C. E.C.
475. 513.

Por la muerte de Olibrio, el Exercito de el Occidente aclamò por Emperador en la Ciudad de Ravena a Glicerio Conde de los Domestlicos, á cinco de Marzo, de el año quatrocientos y setenta y cinco. El nuevo Cesar, además de la paz, y alianza, que tenia el Imperio con los Suevos, viendole era necesario mayor poder, para contrarestar á los Godos, recibió á sueldo una gran partida de Otro-Godos, que Capitaneada de Widimer, pasó á la Italia; y tambien se confederò con Childerico Rey de los Francos, el qual unió luego sus armas con las Romanas. Eurico apenas tuvo la noticia, marchò con su Exercito á encontrarlos, y despues de una dudosa Batalla, logró complera la Victoria, cuyo fruto fue apoderarse sin resistencia de la Ciudad de Tours. (16)

(16)
S Greg. Tor
lib. 2. Hist.
Frans. c. 18

A este tiempo entraba Widimer con sus Tropas en las Galias, cuyos Moradores trataron tan mal á sus Soldados, que irritado Widimer, se pasó al servicio de Eurico. El Godo viendo engrosadas tan considerablemente sus Tropas, se puso sobre Bourges: quiso socorrerla Rithiomo Rey de los Borgoñones, aliado tambien de los Romanos; pero atacado de Eurico, fuè roto, y deshecho su Exercito, y los Moradores de Bourges, viendose sin esperanza de socorro, se entregaron á el Vencedor. (17)

Con esta diversion, parece que Remismundo pudo recobrar á Coymbra, y Lisboa; pues despues las hallarèmos en el Imperio de los Suevos.

(17)
Jorn. Hist.
Goth. c. 56.

Havia sido aclamado Emperador Glicerio, sin consentimiento de el Emperador Leon, y así este, el año quatrocientos y setenta y seis de Christo, nombrò por Compañero para el Occidente á Jullio Nepote, á el qual entregò suficiente Exercito, y le embió á la Italia. Quiso oponerle Glicerio; pero fuè roto, huyendo fugitivo á la Dalmacia: para salvar la vida, hizo le consagrasen Obispo de Salonas; y

A.C. E.C.
476. 514.

así Nepote asegurado en el Trono, fuè aclamado Emperador á veinte y quatro de Julio, (18) y viendo, que el poder de los Godos, se hacia cada dia mas formidable en las Galias, embió á San Epifanio Obispo de Pavia, á que solicitasse la paz con Eurico. Logró San Epifanio el fruto de su Embaxada, y el Godo convino en el ajuste, y suspendió las Armas. (19)

Apenas rompiò la Primavera de el año quatrocientos y setenta y siete, quando Eurico rompiendo la fresca paz hecha con los Romanos, se puso sobre Clermont, dentro de la qual se hallaba Edicio, que gobernaba las Armas por el Imperio en las Galias. Dio este cuenta á el Emperador, avisandole la impetsibilidad, que havia en la Plaza, y Nepote con su noticia, le mandò la entregasse á Eurico, y se passasse á ver con él, para enterarle de el estado de la Guerra. Executò Edicio la entrega, y passò á la Italia, en donde Nepote le nombrò por Patricio, y haviendo juntado un grueso Exercito, nombro por su General á Orestes, ordenandole passasse con él á las Galias. Sintió tanto Orestes verte sin el honor de Patricio, que amotinando el Exercito, despojò de el Imperio á Nepote, y le aclamò Emperador, á veinte y ocho de Agosto, y á veinte y uno de Octubre, nombrò por Compañero en el Trono á su hijo Romulo Momilo, llamado por ignominia Augustulo. (20)

Los afectos de Nepote, que havia en Roma, llamaron á Odoacre Rey de los Herulos, y Turcilingos. Con esta noticia, Orestes se entrò en Pavia, en donde le firiò Odoacre, y entrada la Ciudad, le mandò matar, á veinte y siete de Agosto de quatrocientos y sesenta y ocho, y sin dilacion, se encaminò á Roma con sus Tropas. Romulo temeroso, le embió la Purpura á el camino, en cuya atencion, le concedió la vida. Odoacre entrando en Roma, se coronò por Rey de Italia, dando

(20)
Cassiodor. in
Chron.

A.C. E.C.
478. 516.

(21)
Cassiodor. in
Chron.
Paul. Dias.
lib. 6.

A.C. E.C.
479. 517.

(21)
Cassiodor. in
Chron.
Paul. Diac.
lib. 6.
dando en à el Imperio Romano
de el Occidente. (21)
Nuestro Remismundo vien-
do el poder grande de Eunico,
le embio Embaxadores sollicitan-
do la paz, y lo mesmo execu-
taron los Wandalos, y Francos.
Admitiolos à todos el Godo, y

concluido el ajuste, los despa-
cho satisfechos à sus Provin-
cias, soslegandose alsi nuestra
Galicia, despues de tantos
años de Guerra abi-
erta continuada.

(22)

(22)
Syd. Apolin
l.8. Ep.9.



CAPITULO VI.

MYERE REMISMVND. SVCEDELE

Theodemundo Octavo Monarcha de los Suevos en Galicia.

Muerte de Santo Toribio, y San Pastor.

*Fundacion de varios Monasterios
en Galicia.*

A.C. E.C.
479. 517.

EN el año quatrocientos y
setenta y nueve de Christo,
ponemos la muerte
de Remismundo Rey de
los Suevos en Galicia, sin que
podamos assegurarlo con eviden-
cia; porque San Ilidoro cuya
única Historia gozamos llegando
à Remismundo, sin expresar el
año de su muerte, ni los de su
Reynado, corta la Serie de los
Reyes Suevos, y solamente dice
le sucedieron otros Reyes hasta
Theodomiro; pero calla el nom-
bre de estos Reyes, y ni de Re-
mismundo dice quando murió,
ni de Theodomiro quando entrò
à Reynar. Por este motivo las
Historias de España, siguiendo
à San Ilidoro, truncaban aqui la
Serie de estos Reyes; pero navi-
endo sollicitado descubrirla, me
parece la hé conseguido en vista
de los Antiguos. El Sucessor de
Remismundo, nos le dà el Co-
dice Ithaciano, que se conserva
en la Santa Iglesia de Oviedo,
escrito, è interpolado por Pela-
yo su Obispo, y aunque este le
hienò de varias fabulas como yà
en otra parte advertimos; pero
tuè en los que principalmente
pertenece à los intereses de su

Iglesia. Este Codice, pues, ha-
biendo de la Santa Iglesia de
Leon dice asì: Leon, la qual
fundaron las Romanas Legioness, y
antiguamente se llamaba Eios, y
goza libertad por el Papa Romano,
y es Silla Real.....tenge por sus
terminos antiguos, segun la dotaron
Hermérico, Rechila, Ricario,
Maldras, Frumario, Remismundo,
y Theodemundo, Reyes Suevos,
hasta aqui Pelayo. De cuya narra-
cion, solo se puede creer la
Serie de los Reyes Suevos, que
hallaria en Papeles antiguos, que
el tiempo, y el descuido han
perdido. Pero es increíble, que
todos estos Reyes dotasen la
Iglesia de Leon; pues los dos
primeros, que refiere, Hermene-
rico, y Rechila, fueron idolatras,
y los dos ultimos Remismundo,
y Theodemundo, fueron Here-
ges Arrianos. La Vida, y ac-
ciones de Theodemundo se igno-
ran, ni aún sabemos, que tre-
lados conterbavan la fee Catho-
lica en los Naturales Galiegos,
pues con unos Reyes Arrianos,
es preciso tuèlle a colla de mil
trunfos.

A diez y seis de las Kalendas
de Mayo de el año quatrocientos
A.C. E.C.
480. 518.
y.

y ochenta, el Glorioso Santo Toribio, que se havia retirado, como vimos, à las soledades de Liebana, pasó de esta vida mortal à la Gloria. Yà su Monasterio se hallaba fecundo de Discipulos, los quales le dieron Sepultura en el Oratorio de el mesmo Monasterio, que aunque dedicado a San Martin, desde entonces, por su devocion, à vezes es llamado de Santo Toribio. (1) Pintase el Santo con una Arca en la mano derecha, y una Caña en la izquierda, en memoria de los sucesos de su vida. Fue uno de los Insignes Padres, que en toda España propagaron el Monacato, como veremos. Galicia especialmente se debe haverla purgado de el Priscilianismo, en que gastò tantos sudores, y fatigas.

(1)
*Breviar.
Astorica.*

Yà est tiempo que expressemos las Reliquias, que el Santo traxo de Jerusalèn, y con que estuvo enriquecida Galicia, hasta que fundado el Monasterio de Liebana, las colocò en el, donde se conservan.

Primeramente està un pedazo de el Brazo izquierdo de la Santa Cruz en que Christo murió, que tiene de largo tres palmos, y medio, y de ancho mas de dos; y tiene el agujero que hizo el Clavo, por el qual se pasan las Cruces, que se reparten por toda España.

Està el Cuerpo de Santo Toribio, Obispo de Astorga, con los de sus Santos Discipulos Tolobeo Obispo, Synobi Diacono, Eusebio, Eusefthomo, Josázo.

En una Capilla debaxo de tierra, cuya Puerta està debaxo de las Gradass de el Altar de la Magdalena, se hallan doce Cuerpos de los Santos Inocentes.

Hay tambien dos Anillos de el Pontifical de Santo Toribio, que tienen virtud de restañar sangre por las cornerinas que tienen.

Un pedazo de la Columna donde amarraron à Christo quando le azotaron,

Una Espina de la Corona que pusieron à Christo.

Un pedazo de el Paño de la Veronica.

Una Redoma de la Sangre, y Agua, que saliò de el Costado de la Imagen de el Crucifixo de Berytho.

Una Medida de los Pies de Christo.

Los Azotes con que fuè azotado Christo en su Santissima Pasion.

La Esponja en que dieron à beber à Christo los Judios Hiel, y Vinagre, està pendiente de la Cruz.

Parte de la Mesa de la Sagrada, y ultima Cena, que tuvo con sus Discipulos.

Parte de el Sepulcro.

Parte de el Oro, Myrra, è Incienso, que los Reyes ofrecieron à Christo en su Adoracion.

Una Tabla de el Pesebre en que Christo nació.

Parte de el Pan que cenò Christo con sus Discipulos en la Sagrada Noche de el Jueves Santo.

Las Toallas con que limpiò Christo los Pies de sus Discipulos aquella Noche.

Gran parte de el Sudario de Christo.

Una Cadena de las con que Christo fuè preso. De esta usan para los Endemoniados, y se ven portentosos efectos con solo tocarla.

Hay tambien dos Piedras de las con que apedrearon à San Esteban.

Una buena parte de los Cabellos de San Juan Bautista.

Una Redoma de Sangre de Santa Cathalina Virgen, y Martyr.

Otra Redoma de el Oleo, que manò de el Sepulcro de Santa Cathalina, en el Monte Sinay.

Un Hueso de la Mano de San Pedro Apostol, y dos de San Pablo.

Una Redoma de la Leche de Nuestra Señora.

Parte de los Cabellos de la Magdalena, Gran

„ parte de el Pellejo de San Bartholomé Apollol.

De el Pan que conia en el Desierto San Pablo primer Hermitaño, con otras muchas Reliquias.

Todas ellas las trajo Santo Toribio de Jerusalem, y Roma, en dos Arquitas pequeñas, excepto el Brazo de la Cruz, y la Cadena, que no cabian en ellas. Y solamente estas dos Sacrosantas Reliquias están manifestas, porque lo demás, como el Santo lo trajo, y andubo por Galicia, está sepultado en las expresadas Arquillas, en una Boveda de piedra cerrada debaxo de tierra, sobre la qual está la Capilla, y Altar dedicado a el Santo. Y esto se executó segun tradicion de el Monasterio, por haverlo mandado así el mismo Santo Toribio, al tiempo de su dichosa muerte, y así ninguno de los Abades de aquel Monasterio, se ha atrevido a abrirla, particularmente después de el milagroso castigo, que Dios hizo en el Conde Don Alonso, que con sus Criados, y Soldados lo intentó, el año novecientos y quince de Christo, segun consta en su Escripura, que Original se conserva en aquel Monasterio, y traducida, por lo que toca a el milagro dice así: „ Sea notorio a todos, y manifestado, que Yo el Conde Alfonso, entó cedí la Iglesia de Santa Maria de Lebeña, para trasladar el Cuerpo de Santo Toribio. Y havienlo mandado a mis Criados, que cabalassen, y empezando a hacerlo, fui castigado por el Jucio Divino, y quedé ciego; y mis Soldados, que estaban libres de la culpa, havienlo empezado a romper, con los azadones la tierra, perdieron tambien la vista: Entóces ofrecí mi Cuerpo, y lo que tenía en Lebeña a Santo Toribio, y a el Abad Opila, y a los Monjes, que sirven a Dios. Prorogando expresando las brevedades, que ofrece, y con mayor: „ Todo esto lo concedo, y ofrezco, como tambien

„ mi Cuerpo a mi Señor Santo Toribio, y a San Martin por mi Alma, y las de mis Padres; „ porque por intercesion de los „ Monjes, así Yo, como mis „ Soldados, y Criados recibimos „ la vista, que havian perdido „ de Nuestro Señor Jesus „ Christo, por intercesion de „ el Bienaventurado Santo Toribio. Hecha la Escripura de Donacion en la Era LCCC.LIII. a quatro de las Nonas de Diciembre, Reynando el Principe Ordoño en Leon, y el Conde Fernan Gonzalez en Castilla.

Ya vimos, como desde Astorga llevaron captivo los Godos a San Pastor Obispo de Palencia. Este, pues, lleno de Virtudes, pudo termino a los trabajos de esta vida, que sufrió con invicta paciencia, el año de Christo quatrocientos y ochenta y dos. Murió en la Ciudad de Orlens a treinta de el mes de Marzo, en cuyo día, hace de el memoria el Martyrologio Romano. (2)

De los Discipulos, que tuvo Santo Toribio, y de que hacen memoria los Papeles antiguos de Liebana, uno de ellos se llamó Pastor, y le dan el titulo de Santo, este pues propagó la Regla de su Maestro, y tanto por los años de Christo quatrocientos y ochenta y tres, el Monasterio de Santa Maria de Piatea, que oy es Priorato de el Real Monasterio de Sahagun. Don Juan Tamayo (3) afirma, que este Monasterio fué fundación de el mismo Santo Toribio. Pero Pulgar (4) no quiere, que este Monasterio se fundase, hasta después de la perdida de España, para lo qual se vale de dos fundamentos. El primero es, que Yepes afirma, se fundó el año novecientos y veinte y quatro, como consta de su Escripura, y fué de Monjas en sus principios. El segundo es, que el San Pastor, que se vesera en Santa Maria de Piatea, fué hijo de aquella Casa, conque es preciso viviese después de el año novecientos y veinte y quatro. Pero no obstante el

A.C. E.C.
482. 520.

(2)
Mart. Rom
d. 30. Mart

A.C. E.C.
483. 521.

(3)
Ten. y. die
30. Mart.
in Mart.

(4)
118. 118.
et 118. 118.
118. 118.
341.

(5) el dictamen de Pulgar, Fr. Pablo de San Nicolas (5) discurre eruditamente, que este fuè fundado por el San Pastor Discipulo de Santo Toribio, y que este es el que alli se venera. El fundamento que dà, es, porque en las memorias de Liebana, entre los Discipulos de Santo Toribio, se nombra un San Pastor, y estas mesmas memorias, refiriendo los Discipulos de el Santo, no le nombran. Lo que persuade, que San Pastor murió, y està sepultado en otra parte: y estando en sitio tan vecino à el Monasterio de Liebana, como està de el de Santa Maria de Piafca el Cuerpo de San Pastor, es congruencia casi evidente, que este mesmo es el Discipulo de Santo Toribio.

Este fundamento tan solido, nos obliga à seguir esta opinion, y a señalar en este tiempo la fundacion de este Monasterio, sin que los fundamentos, que alega Pulgar persuadan otra cosa. Porque lo primero, Yepes (6) no afirma, que este Monasterio se fundasse el año novecientos y veinte y quatro, sino solamente, que de las Escrituras pertenecientes a aquel Monasterio, que vio en el Archivo de Sahagun, es la primera en aquel año, y en ella mesma se supone fundado ya el Monasterio. Tampoco prueba cosa alguna, en que Yepes afirme, que el San Pastor, que se venera alli fue hijo de aquella Casa, pues esto se verineca habiendola fundado. Nuestro San Pastor, pues, vivió santamente en este Monasterio, hasta que pasó à la Gloria. Su Cuerpo se venera en una Hermita de su mismo nombre, junto à el Lugar de Cayeto, y la Cabeza està en Santa Maria de Piafca; y en una, y otra parte, los Vecinos, y Comarcanos le veneran desde tiempo immemorial, como à Santo.

A.C. E.C. En el año siguiente quatro-
484 522. cientos y ochenta y quatro, fue

la fundacion de el Monasterio de San Claudio de Leon, y no pudo ser despues; porque aún no cinquenta años posterior à este, fue arruinado como verèmos, y así sin duda, fue filiacion de Santo Toribio de Liebana.

Eurico Rey de los Godos, castigado por Dios, murió en Arlès à los veinte años de su Reynado. Fue gran Principe; pero manchò sus acciones con el Arrianismo, por el qual persiguiò cruelmente à los Catholicos, desterrando los Obispos, y Sacerdotes, y profanando los Templos. (7)

En el año quatrocientos y noventa murió nuestro Idacio, lleno de edad, y meritos, tan celebrado, y conocido por el Chronicon, que dexò escrito, en que Galicia contoda España tiene que llorar no haver havido Escripitor, que continuasse el Chronicon, à lo menos hasta los tiempos de San Juan de Vclara. (8)

En el año quatrocientos y noventa y uno, le nació à Alarico de una Dama, con quien andaba divertido, un hijo, que llamó Gefalaico, y reyno despues de su muerte. (9)

El año quatrocientos y noventa y tres, Alarico viendo crecer los Francos en las Galias, cuyo Rey era Clodoveo; con celos de el Estado, desèò estrecharse con Theodorico Rey de Italia, y para ello pidió por Esposa a Theodicota su hija. Convino en ello Theodorico, y se executò la Boda con Real magnificencia, de la qual pendio la conservacion de la Monarquia de los Godos, como verèmos.

En el año quatrocientos y noventa y seis, los Suevos, Nacion Septentrional, invadieron las Costas de Galicia, sin que sepamos otra noticia, mas que esta, que nos dà el Anonimo de las notas al Codice Alcobaza.

(10)

(7)
S. Isidor. in
Chr. Getor.
Syd. Apol. l.
7. Ep. 6.
S. Gregor.
Turon. l. 6.
Hist. c. 25.
A.C. E.C.
490. 528.

(8)
Sigibert. in
Chr.
A.C. E.C.
491. 529.

(9)
S. Isidor.
Hist. Getor.
A.C. E.C.
493. 531.

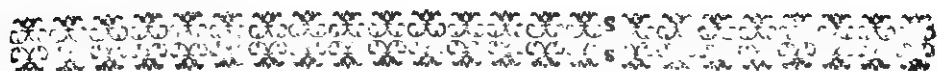
(11)
B. de. Com-
p. in Act.
S. Vicent.
A.C. E.C.
500. 538.

A. C. E.C.
49 6. 534.

(12)
Fasco in
Chron. año
500.

(13)
Basc. in
Chron. año
490.

CAP.



CAPITULO VII.

MVERE THEODEMUNDO. SVCEDELE
Hermenerico Tercero de el nombre, Nono Monarca de los Suevos, en Galicia. San Victoriano propaga el Monacato de Santo Toribio, como tambien San Felix. Noticias de Santa Matrona, y San Mamés, Santos de Galicia. Mueren Alarico, y Gesulayco, Reyes Godos. Sucedeles Amalarico. Origen de el Titulo de Flavios en los Reyes Godos. Cartas de San Hormisdas Papa, à los Obispos de Galicia, y mas de España.

A.C. E.C.
497. 535.

EN el año quatrocientos y noventa y siete de Christo, ponémos la muerte de Theodemundo, Rey de los Suevos, en Galicia, con diez y siete años de Reynado; y no pudo morir después, porque su sucesor Hermenerico Tercero de el nombre, Reynó treinta y dos, hasta el de quinientos y veinte y nueve, en el qual le sucedió su Hijo Rechila, que à el siguiente quinientos y treinta martyrizó à San Vicente, como consta de las Actas de el Santo. (1)

(1)
Brev. Com-
p. in Act.
S. Vicent.
A.C. E.C.
500. 538.

En el año quinientos de Christo, hubo novedad en España, y fué, que un cierto Pedro de Urdeaux empezó à alterar la Ciudad de Zaragoza, contra los Godos, cuya era. Alarico luego que tuvo noticia, embió un Exercito contra él, que apenas llegó à vista de Zaragoza, sus Ciudadanos le entregaron à el General Godo, y llevado à Tolosa, fué quemado vivo en un Toro de Metal. Esta noticia nos dá Vaseo, (2) sacada de el Codice de Alcobaza; y por el mismo suceso se colige, que este Pedro tenia gran poder; pues Alarico embió contra él un Exercito; y no habiendo en España, fuera de los Godos, otros mas poderosos que los Suevos, creémos verosimilmente, que esta rebelion fue fomentada por Hermenerico su Rey. Que Pedro es el que aunj. dura en

(2)
Vaseo in
Com. ano
500.

los cantares, y refranes con los nombres de el Rey Perico, el Rey, que rabio, y Pedro Hurdemalas.

Hermenerico Tercero en pezo à perseguir los Catholicos de Galicia, por lo qual S. Victoriano Discipulo de Santo Toribio, se retiró a Aragon, donde dió principio à el Monasterio Alanente, que por él se llamo después de San Victoriano. El año de su fundacion, señala Zurita, (3) que fué el quinientos y seis de Christo, y le siguen Mavillon, y Acherri. (4) Los fundamentos, que tenemos para hacer à San Victoriano Discipulo de Santo Toribio, son dos. El primero, porque como hemos visto, por este tiempo floreció el Discipulado de Santo Toribio de Liebana, y no constando por aora en toda España de otro formal, y existente, de este creémos fué Hijo San Victoriano. El segundo fundamento es, que San Victoriano dedicó su Iglesia à honor de San Martin de Tours, como consta de los Breviarios de Jaca, y Huesca. (5) Ya vimos, como tambien lo estaba el de Santo Toribio.

Hermenerico ciego con el zelo falso de propagar el Arrianismo, ni à su misma sangre perdonaba. Era Hija suya Santa Matrona, la qual fué convertida de el ciego error en que sus Padres la criaban, por los Prelados Ca-

Z 4 mo:

(3)
Zurita, ana-
les de arago
lib. 1.
A.C. E.C.
506. 544.
(4)
Aet. Benda
tom. 1.

(5)
Brev. Yacet
se, & Hef-
enf. die 29,
Lij.

(10)
Bafco in
Chron. año
490

tholicos de la Nacion, que procuraban con ansia extirpar la Heregia, que miserablemente oprimia á sus príncipes. Viendo, pues, la Santa el riesgo que corría su vida; y lo que es mas, su Fee, en tan viciado Pais, despreciando las grandezas Reales, en que se havia criado, se huyó de Galicia, acompañada, sin duda, y servida de algunos Catholicos; y atravesando la España, y Francia, llegó á Capua, en donde, por revelacion de el Cielo, descubrió el Cuerpo de San Prisco Martyr; y hallandose entonces oprimida con un fluxo de sangre, la libró Dios de tan penoso achaque por la intercesion de su Santo Martyr. En agradecimiento de este beneficio, erigió la Santa un sumptuoso Templo en honor de su Bienhechor.

De esta Gloriosa Heroína, y sus sucessos, no se conserva en Galicia, ni en España, ni aun la memoria; pero la de su Cuerpo, con la noticia referida, nos da Miguel Monaco, (6) que en la Obra que intitula Santuario Capuano, cuenta, entre los Santos de aquella illustre Metropoli, á nuestra Santa Marrona; de la qual dice fué Hija de el Rey de los Suevos, que este año quinientos y seis Reynaba en Galicia, que como queda historiado, era Hermenerico Tercero.

No menos ardiente persecucion contra los Catholicos se levantó el año siguiente quinientos y siete de Christo en la Africa. Trasamundo, Rey de los Wandalos, havia prohibido, que en las Iglesias vacantes se Consagrasen nuevos Obispos; pero los Catholicos, desestimando el Decreto, proveyeron de nuevos Pastores á sus Iglesias. Trasamundo irritado, desterró de sus Dominios á todos los Obispos. Uno de ellos fué San Fulgencio, que con algunos Obispos pasó á Cerdeña, llevandose el Cuerpo de San Agustin. Otros vinieron á España, de los quales no sabemos si alguno passaria á Galicia. (7)

A.C. E.C. Entro el año quinientos y 508. 546. ocho, en el qual se rompió la paz,

que hasta entonces havian conser-vado Francos, y Godos, y dio principio á la decadencia de estos en el imperio de las Galias. Clodoveo Rey de los Francos, con el pretexto de la Religion, y deseando estender sus Dominios, declaró la Guerra á Alarico. Supolo Theodorico, Rey de los Ostro-Godos en Italia, que estaba calado con Hermana de Clodoveo, y que como vimos, havia dado su Hija por Esposa á Alarico; y solicitando apagar el incendio de esta Guerra, escribió á uno, y otro Rey, (8)

para que pudiesen sus diferencias en manos de Arbitros, que amigablemente las computasen. Vino en la proposicion Alarico; pero Clodoveo le respondió, que él era Soberano, y así no debía, ni podia admitir á ninguno otro por Juez Arbitro de sus causas. (9) irritado Theodorico con la respuesta, escribió, y embió sus Legados á todos los Reyes de el Occidente, ponderando la injusticia con que el Francés empezaba esta nueva Guerra. Aunque no consta expresamente escribiesse á nuestro Hermenerico; pero el hecho mismo de la Historia lo convence; pues á no haver sido Aliado de Alarico, pudo facilmente haver estendido en España sus Dominios, en lo que poseian los Godos, lo que no executó, ni en toda esta Guerra se vio movimiento alguno en sus Provincias. Unos, y otros procuraban juntar Tropas para el año siguiente quinientos y nueve de Christo.

Apenas la Estacion dió lugar, salió Clodoveo á Campaña, y animado de San Remigio, que le anunció la Victoria, (10) entró en los Terminos de los Godos por el Territorio de Tours, y por reverencia de San Martin, mandó, que ninguno de su Exercito hiciesse daño á sus Moradores; y porque un Soldado no le obedeció, le quitó la vida.

(11) Con esta disciplina llegó á el Rio Vigenna, que iba muy crecido, y un Ciervo le entienó el Vado, y por el pasó todo el Exercito.

Ala-

(8) *Cassiod. lib. 3. Epist. 1. & 2.*

(9) *Paul. Emil. de Reb. Frãcor.*

A.C. F.C. 509. 547.

(10) *Hincmarus apud Sur. tom. 10. die 14. januar. & tom. 3. die 1. octov.*

(11) *S. Gregor. Turor. lib. 2. cap. 57.*

761
Mon. Santuar. Capuan. 2. p.

A.C. E.C. 507. 545.

77
Sanch. Hist. de Esp. part. 2. cap. 10.

Alarico juntando todo el poder de los Godos, talio à dederle, y se encontraron los dos Exercitos à villa de Voblado, tres leguas de Poytiers. Alarico se atrinchero, esperando los socorros, que le embiaba su suegro Theodorico; pero los Godos, atribuyendo su prudencia a cobardia, se lo motejaban publicamente. Movido de esta murmuracion Alarico, sacó su Exercito, y executando lo mesmo Clodoveo, se traxo una sangrienta Batalla, que duró dudosa algun tiempo, hasta que empezandose à desordenar los Godos, irritado Alarico, se adelantó con sus Guardias à donde con las suyas peleaba Clodoveo. Los dos Monarcas se encontraron cuerpo à cuerpo, y mas dichoso Clodoveo atravesó de una lanzada à Alarico, y le derribó muerto de el Cavallo. Con esta desgracia aflombrados los Godos, se entregaron à la fuga, dexando en las manos de el Enemigo una gloriosa Victoria. Clodoveo, para aprovecharse de ella, dividió su Exercito, entregando una parte de el à su Hijo Theodorico, que con ella rindió a Alvis, Rhodas, Cahors, y Alvernia, con otras Ciudades conuantas. Clodoveo, con la otra parte de el Exercito, se apoderó de Poytiers, Bourges, y queriendo los Godos rehacerse junto à Burdeos, los derroto segunda vez, y ocupó aquella Plaza, con lo qual, desembarazado, pasó à Tolosa, que amedrantada, y desprevénida, le abrió sus Puertas.

Theodocota, Esposa de Alarico, que se hallaba en Tolosa, con su Hijo Amalarico, luego que vio acercarse las Tropas de Clodoveo, se talio de aquella Ciudad, y pasó à España con su Hijo. Los Proceres de los Godos se retiraron à Narbona; y viendo, que Amalarico, por su pequeña edad, no era conveniente por el estado presente, aclamaron por Rey a Gesalayo. Gundibando, Rey de Borgoña, se havia hasta agora mostrado neutral

entre Godos, y Franceses; pero viendo declarada la fortuna à favor de ellos, se encaminó con un Exercito poderoso à Narbona. Salio a el encuentro el nuevo Rey Gesalayo, y travada la Batalla, la perdieron tambien los Godos. Gesalayo huyó à España, y Gundibando entro en Narbona, y la dió à saco à sus Soldados. A este tiempo llegaron las Tropas, que Theodorico embiaba de socorro à los Godos; con cuya noticia Gundibando evacuó à Narbona, y entrando en ella los Soldados de Theodorico, la fortificaron, y dieron cuenta à su Rey de todo el suceso de la Guerra, con la qual Theodorico trató de prevenir un poderoso Exercito para el año siguiente. Tratan latamente de esta Guerra los Autores de la margen. (12)

El año siguiente quinientos y diez de Christo, Clodoveo, habiendo invernado en Burdeos, sacó à la Primavera su Exercito, y entró por la Aquitania, puso sitio à Angulema, cuyos Muros se cayeron, ó por milagro, como quieran unos, ó por muy antiguos, y mal reparados, como dicen otros. Desde alli se bolvió à Paris, dexando con su Exercito à su Hijo Theodorico, que sitió à Carcasóna, y à el mesmo tiempo Gundibando, con sus Borgoñones, puso sitio à Arlés.

Entro el Exercito de Theodorico en las Galias, compuesto de ochenta mil hombres, Capitanes de Tolo, é Ibas, Generales experimentados, y se encaminaron à el socorro de Arlés; con cuya noticia Gundibando llamo en su socorro el Exercito de los Franceses, que estaba sobre Carcasóna, y unidos salieron à embarazar el socorro. Avistaronse los dos Exercitos, y trabada la Batalla, se declaró la Victoria por los Godos, con muerte de treinta mil Franceses. Bocarrida Arlés, y aseguradas las Plazas de la Provincia, pasó Ibas à España contra Gesalayo, y se puso sobre Barcelona, donde se havia hecho fuerte. (13)

(12)
Hincmar. in Actis S. Remig. Acta S. Cesarii. S. Ildar. in Chron. S. Greg. Turon. lib. 2. cap. 37. A.C. E.C. 510. 548.

(13)
S. Ildar. in Hist. S. Cesarii. Cap. 10. S. Greg. Turon. lib. 2. cap. 28.

A.C. E.C. A el año siguiente quinien-
511. 549. tos y once Theodorico hizo pa-

ces con Cleoveo, pactando, que unos, y otros acometiesen à Gundivando, y partiessen lo que le ganassen. A este fin diò orden à su Exército; pero secretamente mandò caminassen à lentas marchas, y diessen tiempo à que Franceses, y Borgoñones se consumiesen entre si. Logró el efecto su industria, pues trabada la Batalla, la perdieron los Borgoñones, con total ruina suya. Acudieron promptos los Godos, pidiendo à Cleoveo cumpliesse lo pactado; y viendo este à los Godostan poderosos, y tan disminuidos los suyos, por la Batalla, y conquista, se vio precisado à ceder, y los Godos adquirieron sin sangre, ni peligro, los Estados de el Delphinado, Ginebra, y Saboya. (14)

(14)
Procop. de Bello Got. lib. 1.

Cassodor. lib. 8. Var. Epistolar.

A.C. E.C.
512. 550.

En el año quinientos y doce de Christo tenemos noticia de otro Discipulo de Santo Toribio, que fué San Felix, natural de Bilibio, y Maestro de San Millán: este, pues, oyendo la persecucion de los Suevos, se retiró à las asperezas de la Montaña vecina à su Patria, donde empezó à tener una vida prodigiosa. (15)

(15)
S. Br. ul. in vita S. Emilian. cap. 2.

A.C. E.C.
513. 551.

El año siguiente quinientos y trece murió Gefalayco, Rey Godo, à manos de Ibas, General de Theodorico; con lo qual toda España reconoció à Amalarico por su Rey, y como su Tutor, y Gobernador à Theodorico, el qual se duda si en esta ocasion vino à España, y se casó con una Señora principal de la Familia de Theodosio, y así Gallega, por la qual tuvieron los Godos el Apellido de Flavios. Pero de esto trataremos largamente en el Tomo segundo.

A.C. E.C.
518. 556.

En el año quinientos y diez y ocho descubrimos la noticia de uno de los Santos, cuyas Reliquias venera Galicia; este es San Mamés; y sobre quien, ó de à donde fué, varian, y du-

dan los Escritores. Fray Pablo de San Nicolás, (16) con eruditadas congeturas discurre, que este San Mamés fué Prelado de S. Nicolás. Eleutheropoli en Palestina, en donde engañado siguió primero los errores de Eutyches, hasta que le sacó de ellos San Sabas. (16)

Consta fué desterrado con los demás Monges Catholicos de Palestina, por orden de el impio Emperador Anastasio. Entonces, como otros muchos Monges, vino à el Occidente, y llegó à nuestro Reyno de Galicia, y en el à un Monte altísimo de la Diocesi de Tuy. Agradado de su aspereza, empezó à hacer vida tan Angelical, que las Fieras, mansas se venian à su habitacion, y le daban la leche de sus pechos para su alimento. En este genero de vida continuó, con admiracion de los Naturales, hasta su muerte. Los vecinos de aquel Territorio sepultaron allí el Cuerpo; y edificaron una Hermita, en la qual celebran su Fiesta, de tiempo immemorial, à siete de Agosto: Con que se reconoce la diferencia de este San Mamed (que así le llama el idioma de el Pais) à el San Mamés Martyr de Cesarea, cuya Fiesta celebra el Martyrologio Romano à diez y siete de Agosto. Hace muchos prodigios Dios por intercession de el Santo, en los que acuden à visitar su Hermita; pero especialmente es Abogado de los quebrados.

El año quinientos y diez y nueve el Papa San Hormisdas, que presidia en la Silla de San Pedro, haviendole noticiado Juan Tarraconense algunos abusos, que padecia la disciplina Ecclesiastica de España, escribió à todos los Obispos de ella una Decretal; reduciendo à tres capitulos sus Decretos. En el primero manda: *Que no sean admitidos los Legos a los Sagrados Ordenes, sin que primero, por largo tiempo, en conformidad de los Canones, hayan servido en los Ordenes menores.* En el segundo capitulo: *Prohibe todo genero de Si-*

mo-

(17)
Concil. Gerund. apud Aguir. tom. 2. Conciliorum, pag. 241.
A.C. E.C.
520. 558.

(18)
Hormisdas Epistol. 25. Epist. Hispan.

A.C. E.C.
521. 560.

(16)
Fr. Publ. de
S. Nicol. 3.
los C. 1.º y
man. tom.
5.º año 518.
ap. 46.

mona en las Funciones Sacerdota-
tales. En el tercero manda: *Que
segun está disfinido por la Iglesia,
se congregue Concilio cada año ; y
si no fuere posible , à lo menos
una vez , sin que para no hacerlo
haya esufa , ò pretexto alguno.*
Recibieron con la veneración
debida la Decretal los Obispos
de España ; y en su cumplimen-
to , los de la Provincia de Tarrag-
ona congregaron Concilio, que
aun permanece. (17) Lo mes-
mo debemos creer executaron
las demás Provincias ; y en nues-
tra Galicia, à vista de la perse-
cucion , fué gran triunfo de la
feé , y accion heroyea de sus
Obispos.

(17)
Concil. Ge-
rund. apud
Aquir. tom.
2.º Concilio-
rum , pag.
241.
A.C. E.C.
520. 558.

El año siguiente quinientos
y veinte, el mesmo Juan Tarrac-
conense dió noticia à el Papa
Hormisdas , como muchos Grie-
gos havian venido à España ; y
porque aquella Iglesia ; por el
Cisma Acaciano ; se havia dividi-
do yà de la Romana , dudaban
los Obispos de España , como
los havian de recibir à la Co-
munion. Para satisfacer à esta du-
da , expidió San Hormisdas otra
Decretal , dirigida tambien à to-
dos los Obispos de España , y
embio adjunta una Formula de
la Feé ; la qual professassen to-
dos los Griegos ; que viniessen à
España ; y no executandolo, fue-
sen separados de la Comunión
de la Iglesia. (18) Por estas De-
cretales se veé el zelo Aposto-
lico , con que en tiempos tan ca-
lamitosos , cuydaban de la Igle-
sia de España los Pontífices Ro-
manos ; y la obediencia con que
eran obedecidos sus preceptos,
y la vigilancia con que todos
sus Prelados cuydaban no se
relaxasse la disciplina Eclesias-
tica.

(18)
Hormisdas
Epistol. 25.
Episc. His-
pan.

A.C. E.C.
519. 557.

A.C. E.C.
521. 560.
En el año quinientos y vein-
te y dos, Theudis, que gover-
naba lo que los Gódos tenían
en España , se casó en ella con
una principal Señora ; tan rica,
y poderosa , que Theudis desde
entonces pudo mantener por sí
una Guardia para su persona de
dos mil Hombres. Esta noticia

nos dà Precepto : (19) Quien
fuesse esta Señora , y su sucesi-
on ; disputaremos en el Tomo 1.º de Bell.
segundo , por ser propria , y per-
teneciente à el Reyno de Gali-
cia.

En el año quinientos y vein-
te y cinco salio de la tutela
Amalarico , y tomó la posesion
de la Corona Gotica de España ;
casó con una Hija de Clodoveo,
ajustandose las paces entre Fran-
cos , y Gódos.

Valerio Obispo de Braga ;
viendo la tenacidad con que los
Suevos se mantenian en el er-
ror de Arrio , consultó à el Papa
San Juan Primero ; el qual el
año quinientos y veinte y siete
le respondió una Decretal doctri-
sima , manifestando la igualdad
de el Hijo à el Padre , en esta
forma : „ A el Reverendissimo
„ Hermano Valerio Obispo, Juan ;
„ salud. Recibiendo los Eeritos
„ de tu santidad , hallèlos llenos
„ de la Feé en que resplandeces,
„ y di gracias à Dios , por saber
„ estas bueno de Cuerpo , y Al-
„ ma. Lo que significaste dicen
„ algunos , que el Hijo no es
„ igual à el Padre ; y que en el
„ Evangelio esta escrito : (20)

„ El Padre es mayor que Yo. Sa-
„ be , que los tales , ni tienen
„ recta feé ; ni rectamente en-
„ tienden las reglas de la Feé.
„ El Apostol San Pablo , no se-
„ gun la Naturaleza de la Dey-
„ dad insinua à Christo criado,
„ si le afirma criado segun la
„ sustancia de la Humana Natu-
„ raleza ; escribiendo à los de
„ Epheso : (21) Renovaos ; dice ;
„ con el espíritu de vuestra mente ;
„ y vestid el nuevo Hombre , que
„ segun Dios hà sido criado en justi-
„ cia , y santidad de verdad. Y à
„ los Hebreos : (22) En aquello
„ en que el hà padecido , y fue ten-
„ tado , tambien puede auxiliar à
„ los que son tentados. Por lo qual ;
„ Hermanos , hechos partitipes de
„ vuestra vocacion , considerad à el
„ Apostol , y Pontifice de nuestra
„ confesion JESUS , que es fiel à el
„ que le crió. Y à los Colosen-
„ ses : (23) Deponed ; vosotros , la

A.C. E.C.
525. 563.
A.C. E.C.
527. 565.

(20)
Joan. 14.

(21)
Paul. ad
Ephes. 4.

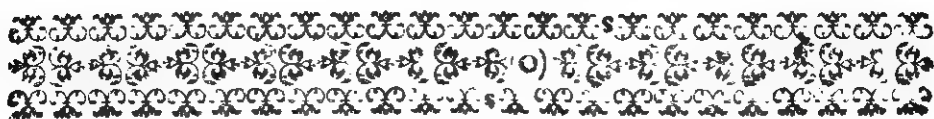
(22)
Paul. ad
Hebr. 2.

(23)
Ad Colos. 2
„ ira,

„na, indignacion, y malicia, y
 „las palabras torpes no procedan
 „de vuestra boca. No queráis
 „mentir, y despojandoos de el
 „Hombre antiguo con sus acciones,
 „vestid á aquel nuevo, que se re-
 „nueva para el conocimiento, se-
 „gun la imagen de el que le crió.
 „Por ventura, el que con la
 „Virtud de su propia Potestad
 „creo todas las Criaturas
 „visibles, e invisibles, se crio,
 „(lo que es blasfemia decir,)
 „ó pudo hacerle á si mismo
 „antes, ó despues? El Hijo es
 „menor que el Padre en la for-
 „ma assumpta de Hombre; pero
 „igual á el Padre en la instancia
 „de la Naturaleza Divina, pro-
 „testandolo el mismo. (24)
 „Yo, y el Padre somos Uno. Y
 „otra vez. (25) El que me ve,
 „ve á mi Padre. Y repite. (26)
 „El que me aborrece, aborrece á
 „el Padre. Y en otra parte. (27)
 „Para que todos glorifiquen á el
 „Hijo, como glorifican á el Padre.
 „Y en otra parte. (28) Para que
 „en nosotros sean uno, como noso-
 „tros somos uno. Y prosigue. Tu
 „en mi, Yo en ellos. Y continua:
 „Todas las cosas tuyas son mías.
 „Y en otro Capitulo. (29) Yo
 „en el Padre, y el Padre en mi.
 „Y en otro lugar. (30) El Padre
 „estando en mi, hace estas Obras.
 „Y San Juan Evangelista dice:
 „(31) En el principio era el Ver-
 „bo, y el Verbo estaba en Dios,
 „y Dios era el Verbo. Y otra
 „vez á los Panthos. (32) Tres
 „son los que testifican en la tierra
 „Espíritu, Agua, y Sangre, y
 „los tres son uno. Y tres son los
 „que testifican en el Cielo Padre,
 „Verbo, y Espíritu, y estos tres
 „son uno. Notaros, pues, en
 „la Naturaleza de la Deydad,
 „porque son uno el Padre, y el
 „Hijo, ni creemos, que el Pa-

„dre precedió algun tiempo, ni
 „es mayor, que el Hijo, ni
 „tampoco, que el Hijo nació
 „despues, para que sea menor
 „en la Deydad, que el Padre.
 „Si el Hijo no es igual á el Padre,
 „por que testifico San Juan
 „Evangelista de el, diciendo:
 „(33) Los Judios perseguieron á
 „Jesús, y buscaban su muerte, (33)
 „porque no solo quebrantaba el Ioann. c. 7.
 „Sabado, sino que tambien decia,
 „que Dios era su Padre, haciendose
 „igual á Dios? Y el Apostol San
 „Pablo. (34) Sentid en Vosotros (34)
 „lo que en Christo Jesús, que es Paul. ad
 „tando constituido en la forma de Philip. 2.
 „Dios, no creyó Rapina ser igual
 „á Dios; pero se aniquiló recibien-
 „do la forma de Siervo. Y en Salo-
 „mon. (35) El que me engen- (35)
 „dró, descansó en mi Tabernáculo. Eccle. 24.
 „Y el Eclesiastes. (36) Como es (36)
 „desde el principio, ni se le añadió, Eccles. 42.
 „ni será disminuido. Porque el es
 „Señor de su Criatura, que nada
 „necesitó de otro. Y en el Psalmo.
 „(37) Que tengo yo en el Cielo? (37)
 „Y que quise de ti sobre la tierra? Psalm. 74.
 „Todas estas cosas demuestran
 „á el Hijo no inferior, y anun-
 „cian la igualdad de la Deydad;
 „pues el que dixo uno, y otro
 „dixo verdad; porque la verdad
 „no pudo mentir. Obra, pues,
 „Hermano Charíssimo, y amo-
 „nesta á los demás, que obren
 „de manera, que desterrado
 „este error, para alabanza, y
 „gloria de Dios, sea por todo
 „el Mundo una la Ecce, y una
 „meima la Confesion, (38) (38)
 „para que á el Nombre de Dios, Philip. 2.
 „se inclinen Cielo, Tierra, y
 „Infierno, y toda lengua con-
 „fiese, que Nuestro Señor
 „Jesu-Christo es Uno con
 „el Padre en la
 „Deydad.
 §





CAPITULO VIII.

MVERE HERMENERICO. SVCEDELE
 Rechila Segundo de el nombre , Decimo Monarcha de los Suevos
 en Galicia. *Perfigue los Catholicos. Martyrio de San Vicente Abad.*
Los Monges de Leon se retiran à Galicia , y dan principio à el
Monasterio de San Clodio. Martyrio de San Apolinar , y
de otro Santo Obispo. San Ausberto buye de Braga à la
Isla de Tambo , donde se le aparece San
Miguél. Milagros , que le
suceden

HERMENERICO tercero
 de el nombre , reynò
 en Galicia treinta y
 dos años , segun consta
 de las Actas de San Vicente,
 y se cumplieron en el de Christo
 quinientos y veinte y nueve,
 529. 567. sucediòle su hijo Rechila , Se-
 gundo de el nombre , y aunque
 Christiano , mas cruel que el
 primero , que fuè Idolatra ; por-
 que llevado de el ciego error de
 el Arrianismo , quiso hacer celo,
 lo que era impiedad , y con vio-
 lenta tyrania , levantò una cruel
 persecucion contra los Catholi-
 cos , renovandose los tiempos de
 la Primitiva Iglesia , con los qua-
 les logró Galicia poblar de Mar-
 tyres el Cielo , pues sus Natu-
 rales constantes en la Fee , resisti-
 eron con suma constancia las
 violencias de el tyrano.

Sobre el martyrio de San
 Vicente Abad de el Monasterio
 de San Claudio de Leon , es suma
 la variedad en los Escritores. Al-
 gunos le alargan hasta el Reyna-
 do de los Godos en Galicia , con
 Baronio , Mariana , Morales , y

(1) otros ; pero otros muchos con
 Bolland. in mejor fundamento convienen , en
 Act. Ss. tom que fuè el de los Suevos. De este
 6. die 12. dictamen son Ferreras , Yepes ,
 Martij. los Bollandos , (1) y otros ; pero

todos desconforman en el año,
 y es cierto es imposible ajus-
 tarle ; pues la Lapida Sepulchral
 tiene la equivocacion que en el
 Tomo segundo verèmos.

En quanto à el dia , es cierto
 segun el Martyrologio Romano,
 fue a onze de Septiembre , y en
 el le celebra la Santa Iglesia de
 Oviedo , que venera , y conserva
 su Cuerpo. El año con poca
 diferencia , es preciso fuesse el
 de quinientos y treinta , porque
 de las Actas consta , fuè martyri-
 zado por un Rey de los Suevos
 llamado Rechila , Herege Arria-
 no : y como hèmòs visto en
 toda la Serie de los Reyes Sue-
 vos , no ay otro Rechila , que
 este Arriano , porque Rechila el
 primero fuè Idolatra. La Historia
 de el Martyrio de el Santo , segun
 las Actas , que refieren los Bre-
 viarios antiguos en esta forma.

Yà sea , que à España la hi-
 ciessè apeteçible la fecundidad de
 el suelo , y sus metales ; yà las
 Civiles , y domesticas sediciones ;
 ò yà el clima templado de su Cie-
 lo , la ocuparon varios Reyes , y
 Naciones Estrangeras , y muchas
 Barbaras las mas de ellas. Entre
 las quales , los Suevos Pueblos
 de Alemania , entrando en Es-
 paña , lugataron la Provincia de
 Galicia,

A.C. E.C.
 530. 568

(33)
 Ioum. c. 5.

(34)
 Paul. ad
 Philip. 2.

(35)
 Eccl. f. 24.

(36)
 Eccles. 42.

(37)
 Psalm. 74

(38)
 Philip. 2.

Galicia, y sus convecinas. Reynando entre ellos Rechila Herege Arriano, deseando acabar con los Catholicos de su Reyno, juntó un Concilio de sus Obispos Arrianos en la Ciudad de Leon. Regia entonces en ella el Monasterio de San Claudio el Abad Vicente, Varon sumamente Catholico, insigne en la Religion, y en la Virtud. Sabiendolo el Rey Rechila, le mando comparecer en el Conciliabulo. Obedeció el Santo Prelado, y puesto en su presencia, le reprehendio el Rey, porque no seguia el Dogma de Arrio á su exemplo, como si tocara á los Monarchas de el Siglo, dar Regias de la Feé á la Iglesia. San Vicente irritado de Dios, respondió: *Que el crea, y quierá vivir, y morir en la feé, que havia aprobado la Iglesia Uniuersal, congregada en el Concilio Niceno, en el qual conaenando a Arrio, se havia de varado, que de las Personas de la Santissima Trinitad era una la Divinidad, è igual la Gloria, y Eternidad.*

Irritado Rechila con esta respuesta, mando detnadar á San Vicente, y en medio de todo el Concilio, le mando azotar con varas; y sus Ministros lo executaron con tanto rigor, que llegaron á detenerle los huesos, corriendo por el suelo los arroyos de sangre entre la despedazada carne: y así continuaron, hasta que acabó el día, primero que su crueldad. Entonces Rechila le mandó encerrar en un tenebroso Calabozo, y no fiandose de sus Barbaros Verdugos, cerró las puertas, y las selló con su anillo Real, ignorando, que el Cielo se burlaba de aquel medio mismo, para convencer manifestamente su ceguedad. Así fué, pues poniendole el Santo gozolo en Oracion, ofreciendo á Dios su vida por holocausto, se llenó el obscuro Calabozo de claridad Celestial, que acompañaba á un Angel, el qual contorto á el valeroso Guerriero de las lides de el Señor, y curandole sus heridas, le restituyo enteramente la

salud. Por lo qual gastó el Santo lo restante de la noche, dando á Dios gracias por el beneficio recibido.

A la mañana mandó Rechila llevar á el Santo a su pretencia, y quando esperaba, que llagado, y desfallecido, le tragessen en manos ajenas, le vió entrar sano, y robusto. Admirado, y confuso, le preguntó lo que era, y el Santo lo dixo para gloria de Dios: y para confusion de el Rey, y los demas Obispos Arrianos, que estaban presentes, recito el Symbolo, que el Concilio Niceno formó contra la Heregia de Arrio. A esta illustre confesion, uno de los presentes le dió una bofetada, y el Rey con consejo de los Obispos, le condenó á muerte.

Sacaron al Santo á el lugar de el suplicio, y ardiendo en su pecho el zelo de la honra de Dios, iba por el camino predicando con nuevas ilustraciones de el Cielo contra los Arrianos. Llegando á el lugar destinado, dobló las rodillas, y á la imitacion de Christo dixo aquellas suavisimas palabras: *Perdonalos Señor, por que no saben lo que hacen.* El cruel Verdugo executó el golpe, y legando la Cabeza de el Cuerpo, volo la dichola Alma, libre de la terrena pihuela de la Carne, á recibir en la Gloria la Corona de el Martyrio.

Esta es la Historia puntual de su Martyrio. A la noche, los Monges de el Monasterio de San Claudio, animados por su Prior Ramiro, vinieron á el lugar, donde yacia el Santo Cuerpo, y recogiendo sus Sagradas Reliquias, con lagrimas, en unos de jubilo, y en otros de Christiana embidia, le llevaron á su Convento, y le sepultaron junto á los Cuerpos de San Claudio, y sus Hermanos, dandole desde entonces el Culto de Martyr.

Algunos gravísimos Autores traen la Lapida de un Sepulchro, que dicen es de este San Vicente, pero es evidente equivocacion, pues por ella confu-

confía, que aquel Sepulcro es de otro San Vicente mas moderno, y Confessor, no Martyr, en que es de estrañar, no hayan reparado, siendo tan eruditos. Nosotros la pondremos, quando llegáremos à su tiempo, y alli lo convenceremos con evidencia.

A pocos dias de muerto San Vicente, se apareció Glorioso à Ramiro, que le havia sucedido en el gobierno de el Monasterio, y le reveló como Rechila queria arruinar el Monasterio; y así que avisasse à los Monges, para que el que tuviesse animo, esperasse, y los que no, se ausentasen. Dió cuenta Ramiro à la Comunidad, y doce de los Monges, esforzados por la gracia, quisieron quedarle con Ramiro: Los quales ocultaron las Reliquias; y los dias, que el Barbaro Rey tardó en executar su maldad, consumieron en disponerse para la ofrecida Corona. Rechila, y su depravado Concilio, viendo, que aquel Monasterio era anemural de la Fée Catholica, resolvieron, que se arruinasse; y así embiaron Soldados, que acabassen con todos sus Monges, y le demoliessen. Teniendo noticia los Santos Martyres, impacientes de que la Gloria se les retardasse un instante, salieron à la Puerta de el Monasterio à recibir à el cruel Equadron, donde fueron degollados, subiendo à el Cielo sus triunfantes Almas. Los Soldados saquearon el Convento, de las miserables alhajas, que en la Religiosa austeridad de sus Santos Habitadores tenia, y arruinaron las paredes. Los Catholicos de la Ciudad sepultaron, como pudieron, sus Venerables Cadaveres.

De otro Martyr Glorioso de Galicia permanece la memoria. No lexos de la Ciudad de Orense, sobre el Miño, se ve en una Peña esculpida una Cruz, con la herradura de un Cavallo; y es tradicion, que huyendo un Santo Obispo (que sin duda seria de Orense) de la persecucion, le alcanzaron los Arrianos, y desde aquel lugo le despenaron a el Mi-

ño. Esto es lo que dice la Tradicion, y sobre ella el Fabricador de el Pseudo Chronicon de Juliano mezcló entre sus Fábulas esta clausula: (2) *Se trasladó à Ibiza el Cuerpo de San Isidoro, de- cimo Obispo de Zaragoza, el qual viniendo à Amphitribia, Ciudad de Galicia, fué muerto por los Arrianos. Su Cuerpo fué echado à el Miño, y alli sepultado, despues de ocho años fué hallado.* Todo esto es fábula, y falsedad; pues à que fin el Obispo de Zaragoza venia à Orense, desde el Dominio de los Godos, donde vivian en paz los Catholicos, à el Dominio de los Suevos, donde estaba tan viva la persecucion? Contentémonos, pues, con nuestras Tradiciones, y omitamos fabulas indignas de impugnarse.

De otro Santo Obispo llamado Apolinar, tenemos noticia, que padeció tambien en esta persecucion. Su Cuerpo se venera en la Diocesis de Braga, en la Provincia de Traslósmontes, en el Lugar de Urros, en cuya Iglesia es venerado con gran devocion de los Moradores de aquel Pais, que celebran su Fiesta à veinte y tres de Agosto. La Tradicion dice: *Que el Santo predicaba por aquellas Comarcas, y que perseguido de los Hereges, se pasó de la Villa de Almenara à la Tierra de Urros, en donde continuó la predicacion; y en confirmacion de la verdad de su Doctrina, clavó, y afirmó en la tierra el Baculo que traia, el qual inmediatamente prendió, y echó raíces, y se hizo un Arbol grande, y frondoso, à cuyo pie brotó una Fuente de agua cristalina, y copiosa.*

En el Retablo de su Iglesia se ve pintado su Martyrio: en el quadro de mano derecha está el Santo echado en tierra, y atado à los pies de dos Toros para arrastrarle. En el Quadro de la sinietra está el Santo sentado à la Puerta de una Iglesia, vestido de Pontifical, y dos Toros, que arrodillados se le inclinan. En otro Quadro está el Santo arremado a la Pared de una Iglesia, en accion de predicar, y mucha gente dentro, y fuera de la Iglesia,

Aaa que

(2)
Julian. in
Chron. num.
21. 465.

que le oye. En otro está el Santo armado à el Arbol de el Milagro, y juntó à el un Verdugo con un Alfange, con que le cortó la Cabeza.

Su Sepulchro está en aquella Iglesia à el lado de la Epitola, sobre quatro Leones de piedra, y encima de el una Efigie de el Santo de piedra, con su Mitra, Baculo, y Breuiario. Hace por el Dios muchos Milagros, que refiere Acuña. En este tiempo creemos se ocultó el Sagrado Cuerpo de el Apóstol Santiago, si acaso no le ocultaron antes los piadosos Fieles, quando se ordenó en el Concilio Bracarense, en la invasion de las Naciones Barbaras.

Este año murió Amalaico, Rey Godio, sucediole en la Corona Theudis.

Los Monges fugitivos de el Monasterio de San Claudio de Leon, enderezaron su viage por las ásperas Montañas de Galicia.

A.C. E.C. 531. 569. Y en el año quinientos y treinta y uno, segun parece, llegaron à el sitio donde oy enà el Monasterio de San Clodio, y le dieron principio. Todo este terreno era de los Reyes Suevos; y así no creoyó, que los Monges se atreviesen à fundar Monasterio formal; pues se exponian precisamente à que el Rey lo supiese, y executase en ellos su Heretica crueldad; por lo qual creo, y tengo por verosimil, que en Chozas, ó Grutas fué su primer habitacion, manteniendose con las limosnas, que los Naturales les darian; pues ya diximos como à los Suevos solos manchó la perfidia de Arrio con su Apostasia: pero los Naturales Gallegos se conservaron Catholicos Romanos, à pesar de las sangrientas iras de Rechila. No es dudable, que así como en Leon hubo estos Martyrios por la Feé, havia otros muchos en tan dilatada Provincia; pero los demás ha ocultado la larga carrera de los Siglos, y la avenida fatal de los Arabes, que aunque no inundó toda esta Provincia, pero turbó, y confundió sus memorias con la continuada fatiga de la Guerra;

pues fué Galicia muchos años, como veremos, el theatro de sus Catholicos triunfos.

Por la sangrienta persecucion de Rechila, sano fugitivo de Praga su Obispo Auberto, ocultandose en las ásperas Montañas vecinas à la Villa de Pontevedra. (3)

Estando el año quiaientos y treinta y dos un dia en oracion, se le aparecio el Arcangel San Miguel cercado de Gloria, y Magidad, A.C. E.C. 532. 570. y le mandó: *Que en la Isla, que entonces se llamaba Tumba, y oy variada un poco la voz Tumbo, edificasse una Iglesia con la advocacion de su Nombre, queriendo, que en ella se le diese el culto, qual se le daba en el Monte Garzano.* Disimuló la vision el prudente Obispo, teniendo la, acaso, por illusion de su espíritu. Bolvióse segunda vez à aparecer el Sagrado Arcangel, y à mandar lo mesmo; y segunda vez el Obispo resolvió suspender el credito à la vision, pidiendo à Dios le manifestase claramente su voluntad. Entre tanto un Ladrón, que en la misma Isla havia robado un Toro, le llevó à lo oculto de el Monte, y le ató en el.

Aparecióse tercera vez San Miguel à el Obispo, y le manifestó por señal el hurto, y el sitio donde estaba el Toro, y le dixo: *Que en el edificasse la Iglesia, cuyo ambito havia de ocupar lo que el Toro huviesse bellido con los pies.* Entonces el Obispo cierto ya de la revelacion, dio cuenta à los Catholicos de el País, y juntandose en Barcos, pasaron con el Obispo à la Isla, y llegando à el sitio, que havia señalado el Angel, encontraron el Toro, con lo qual empezaron gozoles la Iglesia.

Pero à el reconocer las lineas que el Toro con sus huellas havia dado à los cimientos, advirtieron havia dos Riscos, que embarazaban de todo punto el Edificio; pues ninguna humana fuerza era capaz de moverlos, ó desmoronarlos. Súptenta, pues, con esto su ardiente actividad, acu-

(3) Equilim. in Cathalog. l. 9. cap. 71.

acudió el Cielo à el remedio. Aparecióse San Miguel a uno de los virtuosos Obreros, y le mandó, que quitasse de allí aquellas piedras. Obedeció el Payfano, y atiendo los dos Riscos, los movió, como si fueran de pluma, y apartó donde no embarazaban, premiando así Dios su viva feé, y su ciega obediencia.

Con esto prosiguió la Iglesia en honor de el Sagrado Principe de los Angeles; y corriendo la fama de los prodigios sucedidos, empezaron desde entonces à venerar este sitio los Catholicos, con la misma peregrinacion, que el Monte Gargano. Equilino dice, que el sitio de la Iglesia se llamaba en su tiempo: *Peligro de el Mar*. Sin duda, porque por la inmediacion de la tierra, no tiene allí fondo, y las corrientes de las aguas hacen poco seguro su abordó.

Prosiguiendo la obra, molestaba mucho à los piadosos Fabricantes la falta de agua, porque no la havia en toda la Isla, y así era necesario traerla de tierra firme. Pero el Santo Angel apareciendose, los advirtió hiciesen un hoyo en un peñasco vecino, è inmediatamente brotó una copiosa vena de agua cristalina, la qual se conserva oy dia: Y para mayor claridad referirémos aqui junto lo que consta de esta insigne Aparicion. Acabada la obra, se traxo à esta Iglesia parte de el Paillo, que el Santo Arcangel puso en el Monte Gargano, quando se apareció, y un pedazo de el Mar-mol donde tuvo los Pies.

La celebridad de esta Aparicion se celebra à diez y siete de las Kalendas de Noviembre, esto es à diez y seis de Octubre, en cuyo dia el Mar todos los años se retiraba dos vezes, dexando seco el espacio de una legua, que divide aquella Isla de la tierra firme, por donde, así los Vecinos Moradores de el Pais, como la multitud de Peregrinos, que acudia à venerar

tan insigne Santuario, passaban à la Isla, repitiendo aqui Dios todos los años el prodigio que una vez en el Mar Roxo le dignó hacer para los Israelitas.

Un año, haviendo acudido copiosa muchedumbre de devotos à la Isla, fué entre ellos una Muger preñada, la qual, aunque se hallaba tan adelantada, que passaba yá de las nueve faltas, que la naturaleza cuenta a las criaturas; movida de fervorota devocion, no quiso dexar de venerar à San Miguel en su Iglesia. A la buelta de la Isla, por medio de la ensenada, la dieron los dolores, à tiempo, que el Mar furioso bolvia à repetir con sus hondas el perdido territorio. Los que acompañaban la Muger, solícitos de el proprio riesgo, libertaron con la prompta fuga sus vidas. Pero la Muger, à quien, así el peso, como los dolores, la embarazaban imitarlos, no pudo seguirlos; y así, à vista de quantos desde la Playa lo miraban con lastima, la sumergieron las olas. Pero el Soberano Arcangel acudió con su patrocinio, y apareciendote à la Muger, hizo, que las aguas respetasen su presencia, formando de si una cristalina alcoba, en la qual la Muger, asistida de el Angel, parió un Niño; y haviendole dado el pecho, y recogido, guiandola el Angel, por debaxo de la inmensidad de las aguas, llegó felizmente à la orilla, con espanto, y admiracion de quantos poco antes lastimaban su tragedia; y sabido el suceso, le celebraron con acciones de gracias à Dios, y à su Santo Principe.

A vista de tan encadenados prodigios, no puedo menos de exclamar contra la innata desidia de los Naturales de este Pais. Pues olvidando sus memorias, no solo abandonan sus glorias; pero omiten la veneracion à tan Sagrado Lugar, dexandole sea inculta habitacion de las

fieras, quando no son dignas las plantas humanas de pisarle. La mesma Fuente dura oy, que con el murmurio de sus aguas moteja su fria devocion; y á resucitarse el zelo de los Moradores, no dudo, que el Cielo

continuaría los prodigios; y mandaria á el Mar abriese camino á el afecto, que oy le tienen cerrado, no sus aguas, sino es las descuydadas omisiones de sus Naturales.



CAPITULO IX.

PALENCIA POR LA PERSECUCION DE LOS Suevos se transfere de la Metropoli de Galicia, y passa á ser Sufraganea de Toledo. Cartas de Montano á sus Moradores, y á Toribio Monge. Dicese quien era este.

A.C. E.C.
533. 571.

LA opresion de los Catholicos era suma en el Reyno de Galicia, sin consentir Rechila alguno en todo su Reyno; y proseguia el año quinientos y treinta y tres. Ya diximos, que los Godos tenian por este tiempo todas las Provincias Berica, y Carthaginense, y parte de la Lusitania, y Gallega, y en esta posscian las Tierras de Campos. Palencia, pues, que era una de sus Sillas Episcopales, viendo, que assi por la diversidad de Dominios, como por la crueldad de el Suevo Rechila, era imposible tener comercio alguno con los demás Obispos de su Provincia, acudió á el Pontifice Romano, el qual segregó la Diocesi de Palencia de la Provincia de Galicia, y la unió á la Carthaginense. De esta fuerte entiendo yo una clausula de la Epistola, que despues pondremos, de Montano á Toribio, Monge Palentino, que dice assi: „ De el mesmo modo „ hemos advertido, que por la „ necesidad de Conagrar Basi- „ licas, se juntan combidados „ nuestros Hermanos Obispos de „ otra Jurisdiccion en estos Lu- „ gares: y aunque en todo el „ Mundo es uno el Thalamo de

„ la Esposa de Christo, y sus „ Obispos estèn conexas junta- „ mente en una lazada misma „ de Caridad, y Feè: Con todo „ esso, el Privilegio, que el Coe- „ piscopo hizo á nuestro Prede- „ cessor, y á nuestros Hermanos „ de la Carpentania, y de la „ Celtiberia, le hemos dirigido „ en exemplares á vuestra Ca- „ ridad, para que pudieseis sa- „ ber, que efecto podia tener una „ injusta peticion.

En la Epistola, que el mesmo Montano escribió á el Clero de Palencia, dice lo mesmo, y aun con alguna mayor clari- „ dad: De el mesmo modo hemos „ reconocido, que para la Consa- „ gracion de las Baslicas, com- „ bidais Obispos de donde no les „ toca. Y aunque estèn conexas „ con nosotros con la union de „ la Feè, con todo esso se recono- „ ce, que esto no conviene, ni „ á los Privilegios de la Provin- „ cia, ni á las utilidades de el „ Señor de el Reyno, porque ya „ le hà llegado la fama de esto. En esto quiere decir, que los Palentinos, segun su antigua costumbre, acudian á llamar los Obispos de la Galicia Sueva; y esto era contra la utilidad de el Monarca Godo, en cuyo Rey- no

(1)
Paul. fol.
346.

(2)
Ezra. cap.
3.º 33.

no estaban los Palentinos; pues como Hombre de distinta Religion, no se fiaba, y creía, que los Palentinos, con el pretexto de la Religion, podian tratar alguna cosa à favor de los Suevos. De esta clausula de esta Carta se infiere tambien, que aunque se hallaba la Religion Catholica tan perseguida en Galicia; pero con todo esso se conservaban Obispos Catholicos en algunas de sus Iglesias, como ya lo vimos expressamente de Autberto; aunque estaban escondidos agora por la persecucion de el Tyrano Rechila, è intrusos en sus Sedes. Obispos Arrianos, de los quales fuè el Concilio, que contra San Vicente se celebró en la Ciudad de Leon.

Por esta mesma Carta de Montano consta, que este le dió à el Obispo Palentino, havien-
dole depuesto de el Obispado, los Territorios de Segovia, Buytrago, y Coca, por el tiempo de su vida. Y este es el origen primero, que tuvo el Obispado de Segovia; pues hasta este tiempo no se encuentra noticia de el en la antigüedad.

Montano, Obispo de Toledo, escribió este año dos Cartas. Una à los de la Ciudad de Palencia; y otra à el Monge Toribio Palentino, por las quales se ve el estado de España, y especialmente de Galicia, en quanto a la Religion. La primera es de el tenor siguiente. (1)

(1)
Paul. fol.
346.

**A LOS SEÑORES
MUY AMADOS HER-
manos, y Hijos de
el Territorio Palentino.**
Montano Obispo eterna
Salud.

(2)
Ezeq. cap.
3.º 33.

„ **A** los Prelados de todas las
„ Iglesias, Señores Pijis-
„ mos, amedrentan aqueilas Pa-
„ labras de el terrible monitorio
„ de el Profeta Ezequiel, (2)
„ con nombre de Especulador,

„ que dicen : *Hijo de el Hombre,*
„ *te di por Especulador de la Casa*
„ *de Israel : Oyendo , pues , de mi*
„ *boca las palabras , se las anuncia-*
„ *rás , como que salen de mi. Si di-*
„ *ciendo yo à el impio ; Impio mori-*
„ *rás , no se lo anunciare , y dixe-*
„ *res , para que se aparte de su ca-*
„ *mino impio , y viva ; el morirá*
„ *en su impiedad ; pero yo buscaré*
„ *de tu mano su sangre. Y las*
„ *demás cosas, que el orden de es-*
„ *ta eleccion manifiesta, que se hà*
„ *de hacer escrutinio de las almas*
„ *de el que amonestá, y de el amo-*
„ *nestado. Movido, pues, de esta*
„ *voz, y no ignorando, que he to-*
„ *mado à mi cargo la obligacion*
„ *de este oficio, cuydè procurar,*
„ *que Christo no busque de mi*
„ *mano la Anima de algun perdi-*
„ *do. Especialmente , como la*
„ *costumbre antigua aya entrega-*
„ *do à la Iglesia Toledana el Pri-*
„ *vilegio de Metropolitana , y*
„ *por esso es mas el cuydado , no*
„ *solo de las Parroquias , sino de*
„ *las Ciudades , sollicitè à el*
„ *Obispo de esta Ciudad ; pues*
„ *como dice el Apostol : (3)*
„ *Que es lo que quereis ? Vendré à*
„ *vosotros con rigor , ò con es-*
„ *piritu de mansedumbre , y con*
„ *caridad ? Porque una nueva*
„ *presumpcion de los Presbiteros,*
„ *que os presiden, pulso los oídos*
„ *de los nuestros (si es que se*
„ *puede decir muy nueva sola-*
„ *mente , y no detestable, la que*
„ *desde el principio de la Iglesia*
„ *se prueba , que nunca se intro-*
„ *duxo , sino agora) y es el què,*
„ *lo que la invocacion de la Di-*
„ *vinidad , que es Trina en Per-*
„ *sonas , acostumbro à Santificar*
„ *por mano de el Obispo , el*
„ *Presbitero ignorante de la dis-*
„ *ciplina , presumiese consagrar*
„ *el Christma. Esto , si es por*
„ *ignorancia, no debió el Sacer-*
„ *dote ser tan sin entendimiento;*
„ *si es presumpcion, quien igno-*
„ *ra , que es Cismatico , el que*
„ *temerariamente juzga una cosa*
„ *inaudita , y contraria à la Re-*
„ *ligion, embejecido ya el mun-*
„ *do ? Rebuelvase en vuestras*
„ *manos , ò Presbiteros el Sacra-*
„ *tísimo.*

(3)
Paul. 1.
Cor. 4.

„ mismo Libro de los Numeros,
 „ en el qual comenzó el honor
 „ de vuestro Oficio, en las perso-
 „ nas de los setenta Seniores, y
 „ hallaréis, qué prerrogativa, y
 „ en qué puntos se os concedió.
 „ El Señor quiso, que vosotros
 „ fueseis, quienes nos ayudaseis
 „ en nuevo trabajo en segundo
 „ grado; no permitió que vio-
 „ lasseis temerariamente algunas
 „ cosas Sagradas. Así Aminadab,
 „ y Abiú, llevando el fuego age-
 „ no, esto es, no debido à su
 „ oficio, los consumió el fuego
 „ Divino. Así à Coré, Datan, y
 „ Abiron, que embidiaban à Moy-
 „ ses, el gozar de la gracia de
 „ Dios, y de sus Divinos colo-
 „ quios, y decia: *No solo à ti*
 „ *habló Dios, porque toda la Con-*
 „ *gregacion es Santa*; como à nue-
 „ vos Citmaticos los vino la mu-
 „ erte, que hasta allí no se havia
 „ oído; de suerte, que los sorbió la
 „ tierra, que estaba ayuna infacia-
 „ blemente, porque la indignacion
 „ Divina los havia condenado.
 „ Que diré de Ozias, que no con-
 „ tento con la dignidad Real, por-
 „ que no gozaba tambien del Ofi-
 „ cio de Sacerdote contra el dere-
 „ cho, y la razon, velado con Co-
 „ turno, y apercibiendose à ofre-
 „ cer la oblacion de Espiacion de-
 „ bida à solos los Sacerdotes; se
 „ cubrió por castigo Divino de tal
 „ suerte con lepra, que careció del
 „ Oficio de Sacerdote, y de Rey,
 „ y quedó aborrecido hasta el
 „ día de su muerte. De el mismo
 „ modo la ira Divina consumió à
 „ Oza, que procuraba sostener
 „ la Arca de Dios, porque no
 „ se cayóse, recalitrando los
 „ brutos, y quanto fué de su in-
 „ tencion: fue con obsequio de-
 „ voto. Queriendo el Señor
 „ ostentar, que por ninguna cau-
 „ sa, ni con ocasion de humil-
 „ dad, denen en algun modo
 „ presumir tocar los Divinos Sa-
 „ cramentos, y Oficios Celest-
 „iales, aquellos a quienes no
 „ les incumbe por Oficio. Guar-
 „ dante, pues, guardante los que
 „ piensan, que les es licito lo
 „ que otros no ignoran, que les

„ es ilícito; porque no les toque
 „ semejante pena, à la que
 „ les tocó à los que hemos re-
 „ ferido. Por ventura ignorais
 „ las Reglas de los Santos Pa-
 „ dres, y las Constituciones Sy-
 „ nodicas, en que se manda,
 „ que los Presbyteros Parro-
 „ quiales pidan, ó por sí mis-
 „ mos, ó por los Rectores de
 „ los Sagrarios, no por Perso-
 „ nas mas inferiores, cada año,
 „ el Crisma à el Obispo, que
 „ les preside? Juzgo, que los
 „ que mandaron pedirle, los qui-
 „ taron la potestad de Consa-
 „ grarle. Provea, pues, vuestra
 „ Caridad, despues de el entre-
 „ dicho de nuestra humildad,
 „ entre tanto, que el Señor os
 „ prepara el Obispo, que so-
 „ leis tener, el que nadie pre-
 „ suma repetir lo que le
 „ es prohibido, y comience à
 „ sustener Censura mas grave
 „ de el rigor Ecclesiastico. Use
 „ cada qual de el Privilegio de
 „ su honor, que le fuere con-
 „ cedido, que sea proprio de el
 „ Orden de el Presbyterado, y
 „ no tome el de el Obispo, como
 „ improbo Ministro. Qualquiera,
 „ que despues de esta admoni-
 „ cion, fuere cogido en algun mo-
 „ do en cosas de este genero, sepa,
 „ que hà de ser condenado con in-
 „ disoluble vinculo de anathema.
 „ Y no se le hace en esto mismo
 „ poco favor, de permitir, que
 „ ahora passe sin castigo. Verdade-
 „ ramente, si el Señor quisiere,
 „ quando llegue el tiempo de
 „ Pasqua, si teneis imposibili-
 „ dad de pedir el Crisma, debeis
 „ indicarnoslo por Cartas, y noto-
 „ tros podremos embiar la gracia
 „ de este Santo Licor de buena
 „ gana: no tengais presumpcion
 „ de entraros en lo que no es per-
 „ mitido. De el mesmo modo he-
 „ mos reconocido, que para la
 „ Consagracion de las Basílicas
 „ combidaís Obispos de donde no
 „ les toca, y aunque esten co-
 „ nexos con nosotros con la union
 „ de la Feé, con todo esto se re-
 „ conoce, que esto no conviene, ni
 „ a los Privilegios de la Provincia,
 „ ni

„ni á las utilidades de el Señor
 „de el Keyno; porque yá le há
 „llegado la fama de esto. Y así
 „juzgamos con saludable orde-
 „nacion, que si alguna vez apre-
 „tate la necesidad, nos debais
 „informar por Cartas, y Yo por
 „nuestra Persona, ó por algun
 „Obispo de nuestros Hermanos,
 „el que nos pareciere, se
 „puede celebrar la Consagra-
 „cion de las Iglesias con el fa-
 „vor Divino.

„Demás de esto, hemos te-
 „nido noticia, que vosotros
 „particularmente honrais la per-
 „didísima Secta de los Priscilia-
 „nistas, así en los hechos, como
 „en el nombre. Pregunto, que
 „locura es esta? Deslizarse su-
 „perfluamente en el amor de
 „aquel á quien no queréis imi-
 „tar en las obras? Porque para
 „traer á vuestra noticia pocas
 „cosas de sus inmundicias, omi-
 „tiendo lo que profanó en la
 „Divinidad, prorumpio, y blas-
 „femó con boca sacrilega, se
 „congregó en él un monton de
 „todos los vicios, como en una
 „sentina de inmundicias, para
 „quitar, como adultero, sin ver-
 „guenza, la verguenza de las
 „que le seguian: Y tambien le
 „asignan sus hechos el uso de
 „el maleficio, para llegar con
 „mas facilidad á el efecto de la
 „maldad, que es indigna de nom-
 „brar. Finalmente, que venera
 „el Alma de qualquiera Fiel
 „en este, que sea congruo á la
 „Religion? Pues no solo fué re-
 „futado por los Santos Obis-
 „pos, sino que tambien los P i-
 „ncipes temporales, segun la Jus-
 „ticia de sus Leyes, le conde-
 „naron, segun la qualidad de la
 „maldad referida? Que este fué
 „como he dicho, lo conocerá
 „mas plenamente el que lee los
 „Libros, que publicó el Beatífi-
 „simo, y Religiosísimo Varon
 „Toribio, que remitió á San
 „Leon Papa de la Ciudad de
 „Roma, en los quales explanó
 „esta fardida Heregia, la ma-
 „nifestó, y la embio clara, aun-
 „que estaba oculta en sus unice-

„blas, y con el velo de una
 „nube de perfidia. Porque por
 „estos Libros se halla, como
 „pueda resguardarse el pio Leo-
 „tor, y que pueda responder
 „contra los sacrilegos; y así
 „os ruego, que condenando á el
 „Author, y á su perfidia, y
 „anathematizandolos, tengais la
 „regla de la Feé recta, y pro-
 „curéis portaros con mas cau-
 „cion en todo lo sobredicho.
 „Para que ni Yo pueda ser con-
 „denado de el silencio, y Vo-
 „sotros podais conseguir gran-
 „dísimo fruto delante de nues-
 „tro Salvador Dios; de haver
 „obedecido. La paz de el Señor
 „sea con Vosotros. Amen.

La segunda Carta, que Mon-
 tano escribió á el Monge Tori-
 bio, es en esta forma.

**AL EXIMIO SE-
 ñOR, Y PRINCIPAL
 Cultor de Christo nuestro
 Señor, y Hijo Toribio.
 Montano Obispo.**

„**Q**UE has sido Alumno de
 „la Feé Catholica, y
 „Amigo de la Santa Re-
 „ligion; aun quando te ocupa-
 „bas en los negocios de el Mun-
 „do, grandemente lo hemos co-
 „nocido, y aprobado; porque
 „aun quando florecias en el Si-
 „glo, de tal modo fué notoria
 „la claridad de tu vida, que
 „segun la sentencia de el Señor,
 „no negabas á el Cesar lo que
 „era de el Cesar, y devotamen-
 „te pagabas á Dios lo que se le
 „debía. Con razon, pues, te
 „nombraré :: de el Divino Culto
 „particularmente en esta Pro-
 „vincia. No piensas quanto pre-
 „mio te espera para con Dios;
 „pues con tu sollicitud, e intin-
 „to, se apartó el error de la
 „Idolatria, y la Secta detesta-
 „ble, y vergonzosa de los Priscilianistas perdió su sér. Si finalmente acia dexen de hon-
 „rarla en el nombre; pues no
 „ignoran, que por tu amonestacion

„ cion han sido derribadas sus
 „ obras: Porque de la feé de los
 „ Señores terrenos què diré? A la
 „ qual de tal suerte aplicaste tu
 „ trabajo, que llevaste à saluda-
 „ ble regla, y norma de Regular
 „ disciplina, los animos feroces
 „ de los que cohabitan contigo.
 „ La Divina Clemencia hizo, que
 „ perfeccionastes con Preces, y
 „ Oracion lo que emprehendiste
 „ con sumo trabajo. Y procuran-
 „ do indicar à vuestra Celsitud las
 „ cosas de el Convento Palentino,
 „ que han llegado à mi noticia,
 „ para que la nefanda presump-
 „ cion se aquiete en adelante con
 „ mas facilidad por vuestra incre-
 „ pacion. Algunos Presbyteros, se-
 „ gun nos han referido, con teme-
 „ raria audacia, presumen, no tan-
 „ to Consagrar, quanto violar las
 „ cosas Sagradas; y sin dudar en
 „ nada, no se con què soberbia, ó
 „ locura, usurpan el derecho de
 „ la Consagracion de el Crisina,
 „ cosa inquitada de los mayores
 „ de su Orden en todos los Si-
 „ glos, desde el principio de la
 „ Feé Catholica, y solo debido à
 „ los Obispos: Lo qual quan gran
 „ sacrilegio sea, creóo no le se
 „ esconde à tu pijsima concien-
 „ cia; y por esto espero, que uses,
 „ para enervar esta superfluidad,
 „ de la autoridad de severissimo
 „ Sacerdote (esto es de severissi-
 „ mo Obispo) que refrenarás, con
 „ reprehension mas apretada, à
 „ los que con temeridad violan
 „ cosa de tanta importancia; y si
 „ despues de la amonestacion pre-
 „ sumieren segundar en el delito,
 „ será condenada su contumacia
 „ con la sentencia conveniente.
 „ De el mismo modo hemos re-
 „ conocido, que por la necesi-
 „ dad de Consagrar las Basílicas,
 „ se juntan combidados nuestros
 „ Hermanos los Obispos de otra
 „ Suerte, ó Metropoli, en estos
 „ Lugares; y aunque en todo el
 „ Mundo sea uno el Thalamo de

„ la Esposa de Christo, y sus
 „ Obispos estén conexos junta-
 „ mente en una lazada milma de
 „ Caridad, y union de la Feé:
 „ Con todo esto, el Privilegio,
 „ que vuestro Coepiscopo hizo à
 „ nuestro Predecesor, y à nuel-
 „ tros Hermanos los Obispos de
 „ la Carpentania, y de la Celti-
 „ beria, le hemos dirigido en
 „ exemplares à vuestra Caridad,
 „ para que pudieseis saber, què
 „ efecto pudiera tener una peti-
 „ cion improba. Y verdaderamen-
 „ te le concedimos los Munici-
 „ pios, esto es, Segovia, Buy-
 „ trago, y Coca, no racionable-
 „ mente, sino por la Dignidad de
 „ el Nombre; porque la bendi-
 „ cion, que se le havia conferido,
 „ no se envileciesse, vagando su
 „ Persona; y reconoced, que esto
 „ se le ha de dar solamente por su
 „ vida. Esto hemos querido pro-
 „ veer, para que por ninguna ra-
 „ zon debais pretermitir la cos-
 „ tumbre antigua. Pero si esta
 „ nuestra amonestacion en Voso-
 „ tros no hiciere provecho, nos
 „ será necessario intimarlo à los
 „ oidos de nuestro Dueño, y jun-
 „ tamente participarlo à nuestro
 „ Hijo Ergari; y los preceptos de
 „ su Alteza, ó el castigo de el
 „ Juez, no sin detrimento vuestro,
 „ vengarán severissimamente se-
 „ mejante atrevimiento. Porque
 „ es tanta su piedad, comuni-
 „ candosela el Señor, que no per-
 „ mitirá, que innove nada de lo
 „ que se prueba, que observò el
 „ derecho antiguo. La Divina
 „ Trinidad os guarde. Amen.

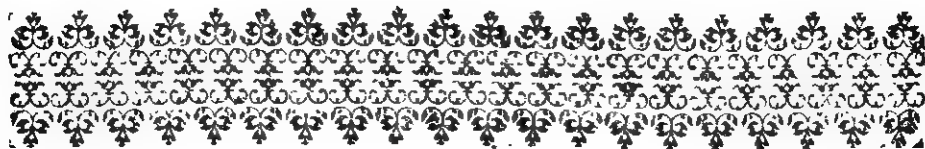
Este Santo Toribio Monge
 fuè sin duda el Discipulo de San-
 to Toribio, de quien hacen men-
 cion las Memorias, y Papeles de
 aquel Monasterio, que le llaman
 Toribio el Junior; y así es
 superfluo quanto sobre

el dicen algunos
 Modernos.

(*)

(*)
 S. Greg. To-
 rri de Mir.
 S. Martin.
 li. cap. II.
 A.C. E.C.
 338. 576.





CAPITULO X.

*MUERE RECHILA SEGUNDO DE EL NOMBRE,
Sucedele Carriarico XI. Monarca de los Suevos en Galicia. Muere
Autberto, Metropolitano de Braga. Sucedele Profuturo,
que consulta à San Vigilio Papa. Responde
este una Decretal doctissima.*

(1)
S. Greg. To-
urs de Mir.
S. Martin.
h. i. cap. II.
A.C. E.C.
538. 576.

CREEMOS murió Rechila Segundo de el nombre, y le sucedió Carriarico. El nombre de este Rey consta de San Gregorio de Tours: (1) sin que podamos con mas certeza señalar exacta Chronologia en todos estos Reyes.

El año quinientos y treinta y ocho murió Autberto, Prelado de Braga, y le sucedió Profuturo, el qual este año consultó à el Pontifice Romano, sobre varios puntos, en que así por la Heregia Arriana, como por la de Prisciliano, que aun tenia algunos sequaces en esta Provincia, se hallaba relaxada la disciplina Ecclesiastica. Quales fueron los terminos de la Consulta, veremos el año siguiente por la respuesta.

En este se convence de cierta, por este mismo hecho, la Chronologia que llevamos en los Reyes Suevos. Porque si Profuturo pensaba en restaurar la disciplina Ecclesiastica, es necesario le consideremos con libertad para ello, pues de otra suerte, fueran inútiles sus esfuerzos. Y habiendo sido tan perseguidor de los Catholicos Rechila, no es posible, que en su tiempo lograse Profuturo esta libertad; y así se convence, que havia muerto, y que havia nuevo Monarca de los Suevos.

Asimesmo se infiere, que luego que entró Carriarico en la Corona, suspendió la persecucion, y permitió à los Catholicos el libre exercicio de la Religion; y así ideó Profuturo la Reforma de la disciplina Ecclesiastica, disponiendo así Dios el animo de este Principe, para premiarle esta accion con el conocimiento de la luz verdadera, que professaba la Iglesia Romana.

A este nuestro Profuturo le llaman algunos Manuscritos Eutherio, que los sigue Baronio: (2) Pero en los Antiquissimos de los Concilios de España se nombra Profuturo; y así con este nombre le llaman todos nuestros Escriptores.

El año quinientos y treinta y nueve se hallaba en la Silla de San Pedro Vigilio, el qual recibió la Consulta de Profuturo, y respondió una erudita Decretal, en la que es de advertir está en algunos Codices herrado el principio, pues dice: *Al amantissimo Hermano Eutherio*, haviendo de decir Profuturo, como consta de el Conemio Bracarense primero. El tenor de la Carta es en esta forma. (3)

(2)
Baron. tom.
7. ann. 538.
pag. 237.

A.C. E.C.
539. 577.

(3)
Vic. f. 405.

Bbb A

A EL AMANTIS- SIMO HERMANO PROFUTURO.

VIGILIO.

„**R**ecibimos gustosos las Car-
 „tas de tu Caridad, diri-
 „gias à Nosotros, llenas de el
 „zeio de la Catholica Religion,
 „y bendecimos la clemencia de
 „nuestro Dios, que se digna en
 „las ultimas partes de el Mundo
 „de proveer tales Pastores à sus
 „Ovejas, por los quales abundan
 „en saludables pastos, y son de-
 „fendidos de la rapacidad de el
 „antiguo Enemigo, para que no
 „caygan en los lazos de sus enga-
 „ños. Por lo qual es cierto, que os
 „espera la gracia de la prometida
 „Bienaventuranza, quando te os
 „busca como à Oraculo de la
 „perfeccion de la Doctrina Ce-
 „lestial. Porque está escrito: *Bien-*
 „*aventurados los que examinan sus*
 „*testimonios, y de todo corazon le*
 „*veneran.* Reconociendo, pues,
 „con todo el pensamiento este
 „proposito de tu consuelo, creé-
 „mos proviene tambien de Ti,
 „que procuras mantener la Re-
 „gla de la Feè Catholica en los
 „meimos vestigios, en los qua-
 „les conoces, que esta fundada
 „la Apostolica Silla. Y aunque
 „el eco de sus palabras, derrama-
 „do por todo el Orbe, y sus
 „vozes dilatadas hasta los fines
 „de la Tierra, prueban, que es
 „fiel à Christo tu corazon: Pero
 „si alguna cosa de estas, en la
 „Iglesia, que por la gracia de
 „Dios està encomendada à tu go-
 „vierno, aun no hà ilustrado con
 „clara luz, recurres à la mesma
 „Fuente, de la qual havia ema-
 „nado aquella Lympha saluda-
 „ble. Lo que hemos abrazado
 „con la debida Caridad; porque
 „con confianza quisiste te con-
 „firmasse con nuestra respuesta lo
 „que entre ellos tiene dudosa la
 „observancia. Por lo qual salu-
 „dando à tu dileccion en el Se-

„ñor, queremos instruirte à cada
 „una de las preguntas de lo que
 „segun la disciplina Catholica,
 „tiene, y creè la autoridad de la
 „Silla Apostolica, añadiendo
 „tambien algunos capitulos de
 „las Santas Reglas.

„Primeramente, en quanto à
 „los que indicaste està mancha-
 „dos con los vicios de la Heregia
 „Prisciliana, pientas deben ser
 „castigados con la santa detesta-
 „cion conveniente à la Religion
 „Catholica, que de tal suerte, con
 „el pretexto de simulada absti-
 „nencia, se apartan de comer car-
 „nes, que son convencidos lo exe-
 „cutan mas con animo execrable
 „que devoto: En lo qual, porque
 „se aprueban semejantes à los ne-
 „fandisimos Maniqueos, justa-
 „mente por los Canones de los
 „Padres Venerables, son prohibi-
 „dos de esta supersticion, con la
 „interminacion de el anathema,
 „quando creén se manchan en el
 „alimento de las carnes con al-
 „gun contagio; porque de todo
 „lo que para el alimento de el
 „Hombre crió la misericordia de
 „Dios, nada debe tenerse por im-
 „mundo à los Catholicos. Así
 „el Apostol San Pablo, Doctor
 „de las Gentes, amonesta à Tito,
 „diciendo: *Todas las cosas son lim-*
 „*pias, para los limpios; pero para los*
 „*manchados, è infieles, nada es lim-*
 „*pia; porque están manchados sus*
 „*pensamientos, y conciencias: con-*
 „*fieffan, que conocen à Dios; pero lo*
 „*niegan con los hechos, siendo abo-*
 „*minables, incredulos, y reprobos pa-*
 „*ra toda obra buena.* Semejante-
 „mente en otro lugar enseño à
 „Timotheo los medios de preca-
 „ver estos errores, diciendo: *En*
 „*los tiempos postreros se apartaran*
 „*algunos de la Feè, atendiendo à los*
 „*espíritus de el error, y à las doc-*
 „*trinas de los Demonios, que en tra-*
 „*ge hypocrita enseñarán mentiras,*
 „*y teniendo canterizada su concien-*
 „*cia, prohibirán el Matrimonio, y*
 „*se abstendrán de las comidas que*
 „*Dios crió, para que sus hijos las*
 „*recibieffen con accion de gracias,*
 „*los quales conocieron la verdad;*
 „*porque toda criatura de Dios, es*
 „bue-

„buena, y no se debe desfechar lo que
 „se recibe en accion de gracias.
 „Siguiendo esta Doctrina, los
 „Canones de los Padres Venera-
 „bles, especialmente determina-
 „ron debian ser condenados
 „aquellos, que absteniendose de
 „las carnes, creian tambien, que
 „debian ser evitadas aquellas co-
 „sas, que creian tener mezcla de
 „carnes. Porque tambien Nuestro
 „Señor Jesu-Christo lo previno
 „assi, diciendo: *No mancha à el*
 „*Hombre lo que entra por la boca,*
 „*sino lo que sale de ella.* Por lo
 „qual, ni reprobamos la abstinencia
 „agradable à Dios, ni admitimos
 „à nuestra Comunión à los
 „que execran las Criaturas de
 „Dios.

„En quanto à el Bautismo so-
 „lemne, semejantemente tu Cari-
 „dad conocerá con evidencia por
 „lo siguiente, lo que hà ordena-
 „do, y observa la Apostolica au-
 „thoridad. Tenémos por nuevo
 „error, el que diciendose en el fin
 „de los Psalmos, por todos los Ca-
 „tholicos, segun costumbre: *Gloria*
 „*Patri, & Filio, & Spiritui Sancto,*
 „algunos, como escribes, quitando
 „una syllaba coniuntiva, inten-
 „tan disminuir el perfecto voca-
 „bio de la Trinidad, diciendo: *Glo-*
 „*ria Patri, & Filio, Spiritui Sancto.*
 „Aunque, pues, la misma razón
 „nos enseña, que truncada una
 „syllaba, designan en algun modo
 „por una mesma Persona las de
 „el Hijo, y Espiritu Santo; pero
 „para convencer su error, basta,
 „que Nuestro Señor Jesu-Christo,
 „mandando, que en el Bautismo
 „de los Creyentes se debe invo-
 „car la Trinidad, dixo: *Id, ense-*
 „*ñad à todas las Gentes, bautizan-*
 „*dolas en el nombre de el Padre, y*
 „*de el Hijo, y de el Espiritu Santo;*
 „y assi con distincion mandó ser
 „nombrados el Padre, el Hijo, y
 „el Espiritu Santo; por donde
 „consta, que aquellos se desvian
 „de todo punto de la Doctrina
 „de el Señor, que quieren dero-
 „gar algo à esta confesion. Los
 „quales, si permanecieren en el
 „error, no podrán ser nuestros
 „Compañeros.

„De aquellos, que habiendo
 „recibido la gracia de el saluda-
 „ble Bautismo, bautizados segun-
 „da vez por los Arrianos, estan
 „sumergidos en el calabozo pro-
 „fundo de la muerte, dirigimos
 „los capitulos siguientes, sacados
 „de nuestro Archivo, en donde
 „verás con clara distincion lo que
 „para todos los Ordenes, y cada-
 „des determinaron nuestros An-
 „tecessores, y conviene observar-
 „se: Especialmente, que pues por
 „los pecados de el Mundo cobró
 „vigor la iniquidad, queda à la
 „prudencia de tu Fraternidad, y
 „de los otros Obispos, por sus
 „Diocesis, el que si la qualidad,
 „y devocion de el Penitente fue-
 „re aprobada, sea vecino tambien
 „el remedio de la Indulgencia.
 „Cuya reconciliacion no se exe-
 „cuta por aquella imposicion de
 „manos, la qual se hace por la in-
 „vocacion de el Espiritu Santo;
 „sino por aquella, por la qual
 „se adquiere el fruto de la pe-
 „nitencia, y se goza la resti-
 „tucion de la Santa Comu-
 „nion.

„En quanto à la instauracion
 „de la Iglesia arruinada, y si se
 „deba iterar la solemnidad de la
 „Consagracion, en aquel lugar
 „en donde antes no havian esta-
 „do los Altares; no creemos, que
 „perjudique cosa alguna, con
 „que en ella no se use de el Agua
 „bendita: Porque para la Consa-
 „gracion de qualquier Iglesia, en
 „la qual no se erige Ara de el
 „Espiritu Santo, sabemos basta la
 „celebridad de la Misa. Y por
 „ello, si la Batilica de algun
 „Santo fuere restaurada desde
 „los cimientos, luego que en
 „ella se celebre la solemnidad
 „de la Misa, sin duda algu-
 „na se cumple la santidad de
 „toda la Consagracion. Pero si
 „los Altares que tenia han sido
 „quitados, con su reposicion, y
 „con la solemnidad de la Misa,
 „recibirà la reverencia de la san-
 „tificacion.

„Sabed, que la Pasqua pro-
 „xima, Nosotros (si Dios quie-
 „re) hempos de celebrarla à XI.

„ de las Kalendas de Mayo. Tam-
 „ bien el orden de las preces en
 „ la Celebridad de las Mifas,
 „ con ningun tiempo, con ningu-
 „ na Festividad le dividimos; ni
 „ empre consagramos à Dios los
 „ dones ofrecidos con un mismo
 „ tenor. Pero en las Festividades
 „ de la Pasqua, Ascension de el
 „ Señor, Pentecostes, y Epifa-
 „ nia, y de los Santos, añadimos
 „ Capítulos aptos à el dia, con
 „ que hagamos Commemoracion
 „ de la Festividad, ò de el Santo:
 „ lo demás proseguiremos con
 „ el orden acostumbrado. Por lo
 „ qual embiamos tambien el Tex-
 „ to adjunto de las preces Cano-
 „ nicas, el que por disposicion
 „ de Dios recibimos por Aposto-
 „ lica tradicion. Y para que tu
 „ Charidad conozca, en que
 „ lugares enlazará aptamente las
 „ Festividades, embiamos tam-
 „ bien las preces de el dia Pasqual.
 „ Respondido esto à tu Fraterni-
 „ dad, rogamos à nuestro Dios
 „ en quanto podemos, que por
 „ todas las Iglesias de la Religion
 „ Catholica, con todos sus Fieles,
 „ multiplique los Donos de su
 „ gracia, y se digne libertar à
 „ todos los Pueblos de las afe-
 „ chanzas de el Enemigo de el
 „ Espiritu, y de la Carne. Diri-
 „ gimos tambien à tu Santo afec-
 „ to Reliquias de los Biaventura-
 „ dos Apostoles, y Martyres,
 „ para que vuestra feè sea mas
 „ plenariamente auxiliada por sus
 „ meritos.

„ Si algun Obispo ò Presby-
 „ tero no baptizare segun el pre-
 „ cepto de el Señor, en el nom-
 „ bre de el Padre, y de el Hijo,
 „ y de el Espiritu Santo; sinò en
 „ el de una Persona de la Trini-
 „ dad, ò en dos, ò en tres Pa-
 „ dres, ò en tres Hijos, ò en
 „ tres Espiritus Santos, sea he-
 „ chado de la Iglesia de Dios.

„ Ninguno de los que poco,
 „ ò mucho saben duda, que la
 „ Iglesia Romana es forma, y
 „ fundamento de todas las Igle-
 „ sias; y que de ella tomaron
 „ principio todas las Iglesias,
 „ ninguno de los rectos creyentes

„ lo ignora. Porque aunque fuè
 „ igual la eleccion de todos los
 „ Apostoles: pero à el Biena-
 „ venturado San Pedro, fuè con-
 „ cedido, que fuesse Superior à
 „ los demas; por lo qual le llamo
 „ Cephas, porque es Cabeza, y
 „ el primero de todos los Aposto-
 „ les, y lo que en la Cabeza
 „ procedió, es preciso se siga
 „ en los miembros. Por lo que
 „ la Santa Iglesia Romana, con-
 „ sagrada por su merito con la
 „ Voz de el Señor, y confirmada
 „ con la authoridad de los Santos
 „ Padres, tiene el primado de
 „ todas las Iglesias, à la qual
 „ deben recurrir, como à Cabe-
 „ za, asì las Cautas mayores,
 „ Juicios, y Querellas de los
 „ Obispos, como las Questiones
 „ mayores de la Iglesia. Porque
 „ el que sabe, que esta preferido
 „ à otros, no tenga à molestia,
 „ que alguno estè preferido à el.
 „ Porque la mesma Iglesia, que
 „ es primera, creè, que hà de
 „ comunicar à las otras sus ve-
 „ ces, y de tal fuerte, que sean
 „ llamadas à la parte de la solici-
 „ tud, no à la plenitud de la
 „ potestad. Por lo qual, el Jui-
 „ cio de todos los Obispos, que
 „ apelan à la Silla Apostolica, y
 „ todas las mayores Causas, es
 „ notorio estan reservadas à la
 „ Santa Sede, especialmente,
 „ quando en todas ellas se hà de
 „ esperar su consulta, à cuyo
 „ termino, si alguno de los Sa-
 „ cerdotes quisiere oponerle,
 „ crea, que hà de dar la Causa
 „ en presencia de la mesma Santa
 „ Sede, no sin peligro de su ho-
 „ nor. Dada à primero de Março,
 „ en el Consulado de Volusiano,
 „ y Juan, Varones clarissimos.

El año quinientos y quarenta
 y ocho murió Theudis Monarcha
 de los Godos. Sucedióle Theo-
 diselo; (4) pero le duró poco
 la vida, porque abusando de la
 Potestad Real, cometio tan as-
 tiranias, que los Procures Godos
 le mataron en un convite el año
 siguiente quinientos y quarenta
 y nueve, y eligieron à

Agila.

CAPL.

(1)
 S. Gregor
 Turon. d.
 Glor. Mart.
 y de miras
 S. Mart. l.
 I. cap. II
 A.C. E.C.
 549. 587

A.C. E.C.
 548. 586.

(4)
 S. Isidor. in
 Chron. Got.



CAPITULO XI.

CONVIERTENSE LOS SUEVOS POR MILAGRO
de San Martin de Tours. San Martin Dumienſe viene à
Galicia , y predica por toda ella. Edificase , y
se confagra la Cathedral de
Orenſe.

LEGÒ el tiempo felicísimo, en que los Suevos se reconciliaron con la Iglesia Catholica , valiendose Dios para ello , de un medio natural , y humano. Tenia Carriarico Rey de los Suevos (1) un

(1) *S. Gregor. Hijo, à quien amaba sumamente, Turon. de este enfermò el año quinientos Glor. Mart. y quarenta y nueve , de tan estra- y de miras. ño achaque , que qualquier me- S. Mart. l. dicina le empeoraba , y estre- i. cap. 11. chandose la enfermedad , le puso A.C. E.C. en los terminos de la vida. Añi- 549. 587. giòse el Padre con tal expectacu- lo , y à su imitacion , los Vassa- llos no respiraban , sinò suspiros , ni articulaban , sinò laltimas. Cor- ria por Galicia la fama , y noticia de los Milagros de San Martin de Tours , especialmente los que obraba Dios en los que visitaban su Sepulchro. Movido de esta noticia Carriarico , preguntó de que Religion havia sido San Mar- tin. Respondieronle , que Catho- lico Romano. Cotejó Carriarico ilustrado por Dios , los Prodigios , que los Santos de la Iglesia Ro- mana cada dia executaban , y veia , que ninguno de los Arria- nos , desde su Herefiarcha havia hecho alguno. Pero dexando para mas largo tiempo este discurso inilado de el peligro de su hijo , embio sus Legados à visitar su Sepulchro , y ofreciendo , si el Santo daba la salud à su hijo , obliervar la mesma fée , que el Santo havia practicado en vida. Dio à los Criados ricas preseas , y lo que pesaba el hijo de oro ,*

y plata , para que lo ofrecieſſen en Don à el Santo , à quien yà por la fama , captiva su voluntad , tenia especial devocion.

Los Embiados de Carriarico llegaron à Tours , y haviendo ofrecido los Dones , qué lleva- ban , fueron testigos de muchos milagros , que obraba el Santo , y hecha su Oracion , dieron la vuelta à Galicia , en la qual hallaron à el Principe Theodo- miro , (llamabasse así) aunque no con salud , pero que no havia agravadoſe el accidente. En el Reyno hallaron mas novedad ; pues en aquel tiempo , se hallaba Galicia con una peste de lepra , que aunque no mataba , aligria sumamente , así con dolores , como con la hediondez de las llagas. Dieron quenta à el Rey , de su viage , y le refirieron la multitud de milagros , que Dios por interceſſion de San Martin , havia obrado à su villa. El Rey oyò su relacion con atento cuy- dado , y como aquèl , en quien empezaba à rayar la Luz de la Catholica Fée , que desterraba las sombras de la Infel Heregia , comprehendió luego , que la lepra , que molestaba el Reyno , era en pena de su Apostasia , y que el no haver conſeguido su hijo Theodomiro la salud , era por ser Herege Arriano. Prometiò , pues , con voto , que si el Santo alcanzaba de Dios este beneficio , se reconciliaria con la Catholica Iglesia , y edificaria un sumptuoso Templo a honor

de

A.C. E.C.
548. 586.

(4)
S. Isidor. in
Ciron. Got.

de San Martin de Tours. Y con efecto, sin poner dilacion á sus deseos, despachó á sus Ministros á Tours con nuevos, y preciosos Dones, y un paño estimadísimo, para que se pusiese sobre la Tumba de el Santo, y le tragessen á Galicia, como Reliquia, para consagrar el Templo, que havia de edificar: y con estraña feé, no dudando, que le havia de favorecer el Santo, apenas despachó los Ministros, dió principio á la fabrica de el Templo en la Ciudad de Orense, en donde acafo entonces estaria la Corte; porque lo deleytoso de su País, atraheria á el Rey á gozar de su amenidad.

No es dudable, que con la noticia de estas Legacias, estarian los Catholicos de el Reyno de Galicia gozofitimos, dandose unos á otros los parabienes, y especialmente los Prelados, darian á Dios Solemnnes gracias, á el ver amanecia en el corazon de su Rey, despues de tantos años, la Religion Catholica, desterrada por un apetito. A el contrario los Obispos Arrianos cuydadosos, á el ver á el Rey afecto, y devoto á un Santo de la Iglesia Romana, recelarian su perdida, y acudiendo á Carriarico con el pretexto de la Religion, le imitaron, y aun amenazaron, si dexaba lo que havian observado sus mayores. Nada expresa la Historia, pero esto, y mucho mas es preciso pasarle; pues no es posible en lo humano, que passé de repente un Reyno de una Religion á otra, aunque sea de la falsa á la verdadera, sin que aya ella, y mayores turbaciones.

Llegaron á Tours los Legados de Carriarico el siguiente año quinientos y cinquenta, y ofrecieron en la Iglesia de San Martin los Dones, que traian, y expresando el animo de su Rey, pidieron Reliquias para el Templo, que se havia de consagrar en Orense. Dieronle los Ministros de la Iglesia de San Martin, segun costumbre, un pedazo de el paño, que se ponía sobre la

Tumba. Pidieron los Legados, dexassen poner una noche un paño, que traian para este efecto. Concedieronlo los Ministros, y los Legados, que ya eran Catholicos, pesaron el paño antes de ponerle, y poniendo en Dios su confianza, pidieron á el Santo, que si sus Oraciones havian sido oídas, y aceptas, se dignasse hacer, que el paño pesasse mucho mas á la mañana. Quedaronse en Oracion aquella noche delante de el Sepulchro, y á la mañana quitando el paño, le bolvieron á pesar, y hallaron, que era mucho mas, que quando le pusieron, y no cabiendo en sus pechos el gozo, y regocijo, publicaron en voces de gracias, y alabanzas el milagro. Sucedió esto á vista de los Ministros de la Iglesia, y de otros Ciudadanos de Tours, por los quales en un instante corrió por toda la Ciudad la fama de el prodigio, concurriendo á publicarle las Campanas de toda ella, que por orden de el Obispo se tocaron, para que con sus lenguas, hasta lo insensible celebrasse este portentoso.

Llegó la noticia á la Carcel, y los presos de ella movidos de viva feé, con comun exclamacion imploraron el patrocinio de el Santo, pidiendole se dignasse favorecer á sus Paysanos, quien era tan piadoso con los Estrangeros. De repente, concluida la imbecacion, se rompieron las prisiones, grillos, y esposas, que encarcelaban segunda vez á aquellos infelices, y abriendose las puertas con asombro de los Carceleros, corrieron presurosos á la Iglesia, y arrojandose en presencia de el Sepulchro, decian á voces, y clamores el prodigio nuevo, dando humildes gracias por el beneficio recibido. A este segundo Milagro, se commovió de nuevo la Ciudad, acudiendo todos á acompañar á los beneficiados en la veneracion, agradecida á San Martin durando el jubilo, hasta que la noche interrumpió la alegria con sus sombras.

Confirmaron con este segundo

do Milagro los Legados, en que havian sido oídas sus Oraciones, y repitiendo las gracias à San Martin, despedidos de el Obispo, Clero, y Ciudadanos de Tours, se volvieron à su Patria, logrando el viage prospero, y llegando à Galicia, hallaron el Reyno embuelto en fiestas, y regocijos, porque el mesmo dia, y hora, que San Martin havia hecho los Milagros referidos en Tours, en Galicia tambien el Principe Theodomiro havia repentinamente recobrado la salud. Y sabiendo, que los Legados con las Reliquias estaban en el Puerto, el Rey, el Principe, y à su imitacion toda la Corte, asistidos de los Prelados Catholicos de Galicia, y aclamados por los Naturales, que como diximos eran Catholicos, salieron hasta el Puerto à recibir las Reliquias. Ya diximos, que la Corte estaba en Orense, y así es muy verisimil, que el Puerto à donde arribaron fuè el de Vigo, ò alguno de sus inmediatos. Recibió, pues, Galicia con faustas, y debidas veneraciones las Reliquias de San Martin, y en ordenada Procecion con Hymnos de alegria, las condugeron à la Ciudad de Orense. Pero no quiso Dios dexar de manifestar su agrado à estas festivas demonstraciones de su Pueblo, pues la lepra, que diximos affligia la Provincia, de repente desapareció, quedando sanos en un instante, los que por toda su vida dudaban la curacion. Y no cessó aqui el Milagro, sino que continuandose hasta el tiempo en que escribia San Gregorio de Tours, afirma el Santo, que no se volvió à ver aquella enfermedad en alguno, o Suevo, ò Natural de Galicia. Repitieronse con tan portentoso prodigio las aclamaciones, concurriendo à Orense casi todos los Habitadores de la Provincia, unos como beneficiados en la peste, otros como sus parientes, y otros à vista de tanta novedad, para reconocer la causa de el Milagro con sus ojos, y à el mismo tiem-

po, à ver las Fiestas, que con Real magnificencia hacian Carriarico, y Theodomiro en obsequio de el Santo.

Aquí es de notar, que parece congetura muy verisimil, provino de este suceso lo que aun oy dia se practica en Galicia. En cuyo Reyno la lepra (que llaman Elephantia) es enfermedad tan estraña, que no solo para el que la padece, mas para sus descendientes es tacha para qualesquiera pruebas, y además no se enlaza con aquella familia otra de el Reyno: reconociendo todos en ella, aun en el Siglo presente, haver sido castigo de la Heregia en el de Carriarico, pues no se descubre otro motivo, que afianze la practica inconculta de este Pais.

Hasta aqui hemos ido retardando las noticias de el Apóstol de Galicia San Martin Dumiente, para proponerlas juntas, sin interrumpir la narracion. Nació San Martin en las Pannonias, así lo dice Venancio Fortunato, (2) aunque por relacion, que se decia ser Natural de Pannonia, pero el origen Romano. Mas San Gregorio de Tours (3) afirmativamente expresa su naturaleza: *Este Martino, dice, nació en Pannonia.* Y así yerra el Author de el Chronicon Iriense, que le hace Griego. Fuè educado piadosamente por sus Padres, y creo se entró en algun Monasterio, donde profesó la vida de Monge, hasta que instado de la devocion, pasó à el Oriente à visitar los Santos Lugares. Fuè inclinatísimo à las Letras Divinas, y Humanas, y se fecundo tanto en ellas, que por testimonio de San Gregorio de Tours consta, que en sus tiempos de ninguno se tuvo por segundo. Concluida su devota Peregrinacion, volvió à su Patria, y en ella al mesmo tiempo, que se obraban en Tours los Milagros de San Martin, que van historiados, tuvo revelacion, y orden de el Cielo, para que pasase à Galicia à predicar, y estender la Religion Catholica.

Obe-

(2) *Venanc. Fort.*
Ep. ad Mar.
in B. lioto.
anif. t. 10.
(3) *Greg. Turo.*
Hist. Franc.
lib. 5. c. 17.

Obedeció San Martin, y parece pasó por Roma, en donde comunicando su Espiritu, y viage con el Romano Pontifice, que lo era Vigilio, este se alegró sumamente á el ver, que Dios queria ya sacar de las tinieblas de la ceguedad á aquel Reyno, y para que San Martin fuese mas auctorizado á la Legacia, á que le destinaba el Cielo, le consagró de Obispo, y llenandole de gracias, y bendiciones Apostolicas, le despidió gozoso, dandole también Cartas así para Profuturo Prelado de Braga, con quien ya tenia, como vimos, correspondencia, como para los demás Obispos Catholicos de Galicia, y aún no dudo escribiria también á el Rey Carriarico, y á el Principe Theodomiro, alabando su celo, y animandolos á proseguir la Obra comenzada de la conversion de su Reyno, recomendando á todos la Persona de San Martin Dumienfe. Los motivos, que tengo para afirmar, que San Martin antes de venir á Galicia pasó por Roma son, lo primero, que San Gregorio de Tours, quando salió San Martin de su Patria mandado de el Cielo afirma, no era mas que Monge, y á el llegar á Galicia dice, recibió el Principado Sacerdotal. Y esto no podia ser en Galicia, en donde hasta entonces no era conocido. Lo segundo, porque el mismo San Gregorio afirma, que San Martin fue treinta años Obispo: y habiendo muerto el quinto año de el Reynado de Childeberto segundo en la Francia, segun escribe el mismo Turonense, este concurrió el año de Christo quinientos y ochenta y dos, luego por este tiempo fue la Consagracion de San Martin. Lo tercero, porque no es creible, que sin consultar á la Silla Apostolica, comprehendiese negocio tan arduo. Lo quarto, porque parece, que luego que llegó, dio el Chrisma á algunos, y este, lo uno no podia sin ser Obispo, y lo otro no lo permitieran Profuturo, y los demás Obispos Catholicos de

Galicia, á quienes no es verisimil se prefiriese un Estrangero desconocido. Prosiguiendo pues San Martin su viage, llegó á Galicia á el mismo tiempo, y Puerto, que las Reliquias de Tours; y habiendo entregado sus Cartas á el Rey, y á los Obispos, fue recibido de todos, como Legado Pontificio con agrado, y veneracion. El Santo, que ardia en celo de la honra de Dios, viendo en el Rey tan buena disposicion, le exortó con tan vivas razones, que le reduxo á detestar el error de Arrio, y confesando la Unidad de Padre, Hijo, y Espiritu Santo en la Santissima Trinidad, recibió el Chrisma por mano de San Martin, y siguiendo toda la Familia Real el exemplar de su Señor, se convirtieron todos, recibiendo los San Martin gozosísimo, á el ver tan copioso fruto por primicias de su predicacion.

Antes de passar adelante, es preciso desvanecer un encuentro, que todos los modernos suponen entre San Gregorio de Tours, y San Isidoro de Sevilla, uno, y otro Eminentes, y Eruditísimos, y que escribieron immediatos á este suceso. Ya vimos, como San Gregorio de Tours afirma, que el Rey convertido fue Carriarico, y su hijo Theodomiro el enfermo, que sanó por los meritos de San Martin. Pero San Isidoro, (dice Ferreras año quinientos y ochenta y nueve,) así en la Historia de los Suevos, como en el Libro de los Escritores, ó Varones Ilustres, á quien han seguido los demás, asegura, que el Rey, que dexó la Secta Arriana á la Predicacion de este San Martin (el Dumienfe) fue Theodomiro. Hasta aqui Ferreras, y no puedo menos que estrañar en un Escritor tan erudito, y que á el escribir esta Clausula, tendria presente á San Isidoro, que impute á el Santo lo que no escribió. Porque San Isidoro no escribe, que Theodomiro fue el que se convirtió á la Fe Católica por la Predicacion de San Mar-

Martin Dumiente : antes bien supone el Santo , que quando entrò à Reynar yà era Catholico ; y así añade , que apenas recibió la Corona , à el instante destruyó el error de la impiedad Arriana , y hizo , que los Suevos fuesen Catholicos , auxiliándole San Martin , Obispo de el Monasterio Dumiente , claro en la Fee , y sabiduria . La ciutula de San Isidoro , en la Historia de los Suevos , segun la imprimió modernamente Phelipe Labè en su Biblioteca , es en esta forma : *Multis deinde Suevorum Regibus in Ariana heresi permanentibus , tandem Regiam potestatem Theodominus suscepit : qui confestim Ariana impietatis errore destructo , Suevos Catholica Fidei reddidit annitente Martino Monasterij Dumientis Episcopo Fide , & scientia claro.*

Esta clausula ; segun un Manuscrito antiguo de San Isidoro , que està en mi poder , y vâ yâ citado en otra parte , es en esta forma : *Multis deinde Suevorum Regibus in harianam heresim permanentibus . Fuerunt ex tunc Reges Suevorum seducti nonaginta annis , quorum actus , & nomina hic minime describuntur . Tandem Regni potestatem Era 690 . Theodominus suscepit : Qui confestim Ariane impietatis errore destructo , Suevos Catholica Fidei reddidit , inuitente Martino Monasterij Dumientis Episcopo .* La clausula de San Isidoro en los Varones ilustres , dice aun mucho menos , pues son estas sus palabras : *Martinus Dumientis Monasterij SS. Pontifex ex Orientis partibus navigans , Galaciam venit ; ibique conversis ab Ariana impietate ad Fidem Catholicam Suevorum Populis regulam Fidei , & Sancta Religionis constituit ; Ecclesiasticos informavit , Monasteria*

condidit , floruit Regnante Theodsmiro Rege Suevorum. Veale , pues , que San Isidoro no afirma , que el Rey que dexò la Secta Arriana à la predicación de San Martin fuesse Theodominus .

Ademàs , que aunque San Isidoro lo dixera , no por ello havia encuentro entre estos dos Santissimos Padres ; porque Carriarico , segun San Gregorio , dexò antes la Heregia , y su Hijo Theodominus catorce años despues de este , Reynando yà en Galicia , la abjurò solemnemente en el Concilio de Braga , como alli verémos , y el mismo Ferreras confiesa à el año de Christo quinientos y sesenta y tres , y así en este sentido , se puede entender commodissimamente San Isidoro , y evitarle la oposicion de dos tan Ilustrissimos Escritores .

Theodiceo , Monarca Godo , fuè muerto por sus Vassallos , y le sucedió Agila .

El año quinientos y cinco A.C. E.C. 551. 588
quenta y uno , concludido el Templo de San Martin Turonense , que à expensas Reales se fabricaba en la Ciudad de Orense ; que se creé fuè el mesmo que oy es Cathedral , le Consagrò con solemnissima pompa San Martin , concurriendo el Rey con toda su Corte , y Profuturò de Braga , con todos los Obispos Catholicos de Galicia . Concluida esta solemnidad , prosiguió con incessante zelo su empleo de la conversion de los Suevos , por medio de la predicacion de San Martin , por la qual , y con el exemplo de sus Reyes , se reduxeron muchos de ellos à el Gremio de la Iglesia .





CAPITULO XII.

MVERE CARRIARICO. SVCEDELE THEODOMIRO

XII. Monarca de los Suevos en Galicia. San Martin

funda los Monasterios de Dumio, Magnetense,

Froigeyro, y Villariense.

A.C. E.C.
552. 590.

CREEMOS murió Carriarico, Rey de los Suevos, el año quinientos y cinquenta de Christo, sucediéndole su Hijo Theodomiro. Empezó con nuevo vigor á solicitar la conversion de su Reyno. Proseguia su predicacion San Martin, el qual por este tiempo dió principio á el Insigne Monasterio Dumienſe, dedicándole á honor de San Martin de Tours, ſito á viſta de la Ciudad de Braga; y no es dudable ſe haria eſta, y las demás fabricas á expenſas Reales. Por eſte tiempo, tambien los Monges de San Claudio de Leon, que huyendo las tyránias de Rechila el Segundo, ſe

havian retirado á Galicia, empezaron ſu Monasterio, aunque el ſitio ſe duda; porque unos creen es el de San Claudio junto á Ribadeo; y otros el de San Claudio legua, y media de Braga; pero lo cierto es, que fue el de Ribadeo, pues el de Braga fue fabrica de San Martin Dumienſe.

En el Monasterio Dumienſe dexó San Martin, ſu Fundador, unos Verſos latinſ en memoria ſuya, elegantíſimos, que eſtán en la Biblioteca (1) de los Padres. En la pared de la Igleſia de aquel Monasterio decia aſi, hablando con San Martin de Tours.

(1)
Biblot. Pat.
t. 15.

POST Evangelicum biſſeni Dogma Senatus,
Quod Regnum Chriſti toto iam perſonat Oibe,
Poſtque Sacrum Pauli ſtilum, quo curia Mundi

Viſta ſuos tandèm ſtupuit ſiluiſſe Sophiſtas:

Arctous, Martine, tibi in extrema reſceſſus

Panditur, in quæ via fidei patet inſua tellus.

Virtutum ſignis, meritorum, & laude tuorum,

Excitat affectum Chriſti. Germania frigens

Flagrat, & accenſo Divini Spiritus igne,

Solvit ab inſenſo ſtriſtas Aquilone Pruinas

Immanes, variuſque pio ſub federe Chriſti

Adſciſcis Genes, Alamanus, Saxo, Thuringus,

Pannonius, Ruſus, Sclavus, Nara, Sarmata, Cattus,

Oſtrogothus, Francus, Burgundus, Dacus, Alanus,

Te

A.C. E.C.
553. 593.

Te duce nosse Deum gaudent , tua signa Suevus
 Admirans didicit fidei quo tramite pergat,
 Devotusquè tuis meritis hæc atria claro
 Culmine iustolens Christi venerabile Templum
 Constituit , quo clara vicens Martine , tuorum
 Grata signorum votis te adesse præcatur
 Electum , propriumquè tenet te Gallia gaudens
 Pastorem , teneat Gallecia tota Patronum.

*Tambien à la entrada de el Refectorio de aquel Monasterio , se
 leían estos Versos.*

NON hic auratis ornantur prandia fulcris;
 Afrius Murex nec tibi signa dedit.
 Nec per multiplices abaco splendente Cavernas
 Ponentur nitida Codicis arte dapes.
 Nec Scyphus hic dabitur , rutilo cui forte Metallo
 Crustratum stringat tortilis , an Salatus.
 Vina mihi non sunt Gazeticea , Chia , Falerna,
 Quæque Sarapteno palmite missa bibas.
 Sed quidquid tenuis non complet copia mensa,
 Suppleat hoc petimus gratia plena tibi.

Este Monasterio fuè eleva-
 do à la Dignidad Episcopal; pe-
 ro sobre sus Terminos, y Juris-
 dicciones varían eruditamente los
 Autores. Unos dicen, que tuvo
 Territorio, aunque corto. Pero
 los mas convienen, en que la Ju-
 risdicion que se le diò fuè sobre
 la Familia Real. Siendo este el
 principio que tuvo la Dignidad
 de Capellan Mayor de los Re-
 yes de España, que oy reside
 en los Arzobispos de Santia-
 go.

A.C. E.C. El siguiente año quinien-
 553: 593. tos y cinquenta y tres se bol-
 vio à reparar el Monasterio de
 San Claudio de Leon, que la-
 via arruinado Rechila el segun-
 do, despues de el Martyrio de
 San Vicente su Abad. Tambien
 se fundò el Monasterio Masimo,
 dedicado à San Martin de Tours,
 a la ribera de el Rio Lima,
 y a la bajada de el Monte
 Aza, cuyas rentas gozan oy

los Cavalleros de Christo, y
 solo hà quedado de èi una po-
 bre Iglesia.

Los Godos lebantaron este
 año por Rey à Athanagildo,
 contra las tyrantias de Agila, con
 que empezaron Guerras Civiles
 à el tiempo que nuestra Galicia
 gozaba con la Religion el bene-
 ficio de la paz.

De este tiempo es el Mo-
 nasterio de Tybaes, dedieado
 tambien à San Martin de Tours,
 de cuyo sitio dicen Fray Ber-
 nardo de Braga, y Xepes: (2)
 „Para decir de el Monasterio
 „de Tybaes, conviene tratar
 „primero de la parte en que
 „està situado, que será casi tres
 „millas de los Muros de Braga,
 „àzia el Poniente, en una parte
 „alta, de donde se detienen
 „quatro leguas de llanura, las
 „mas deleytosas de Portugal,
 „con variedad de Vegas, Cam-
 „pos, Prados, Pomares, y Arro-
 „ces, y os,

(2)
 Top. Chron.
 de S. Bento.
 tom. 1. ano
 503. cap. 21.

„yos, con diez Monasterios de
 „la Orden de San Benito, que
 „se ven de una Hermita de San
 „Ginés, asentada encima de el
 „Monasterio: los quales están
 „puestos en la Ribera de el Ca-
 „davo, Rio caudaloso, que atra-
 „viessa esta llanura, y corre de
 „Oriente a Poniente. El Conde
 „de Barcelos, Don Pedro, Hijo
 „bastardo de el Rey Don Dionis
 „de Portugal, en un Noviliario
 „que hizo de la Hidalguia Por-
 „tuguesa, dice: *Que edificò la fa-
 „brica de el Templo de Tybaes*
 „*Don Payo Gutierrez de Sylva,*
 „*Governador de Portugal, par el*
 „*Rey de Castilla, y de Leon Don*
 „*Alonso el Sexto, antes que ca-*
 „*ssasse à la Infanta su Hija con*
 „*el Padre de el Rey de Portugal*
 „*Don Alonso Enriquez.* Pero es-
 „ta fabrica mejor se puede lla-
 „mar reedificacion: Porque el
 „Obispo de Coimbra, llamado
 „Bernardo, Monge de San Be-
 „nito, Comendador de el Arzobis-
 „po de Braga Giraldo, que tam-
 „bien fùe Monge de San Be-
 „nito, dice: *Que en llegando el*
 „*Que po de el sacro Arzobispo de*
 „*Bornes, à donde falleció, à la*
 „*iglesia Mayor de Braga, la Cle-*
 „*reria, y Pueblo, buscò un Co-*
 „*fre decente para tal Perla, se*
 „*les ofreció un Sepulchro noble de*
 „*Marmol, y milagrosamente les*
 „*ocuriò luego alli.* De lo qual
 „parece, que mas antiguo era
 „aquel Monasterio, que Don
 „Payo Gutierrez; pues de el
 „tiempo, que fuè el Governador,

„dor, de el Señor de mil y
 „cuenta, à el fallecimiento de
 „San Giraldo, en el de mil cien-
 „to y nueve, no corren mas de
 „veinte y nueve años.

Por este tiempo parece, que
 viendo los Naturales de Galicia
 la piedad, y Religión de el Prin-
 cipe Theodomiro, aunque hasta
 aora se havian conservado libres
 por mas de un Siglo, se entre-
 garon voluntarios à Theodomiro.
 Esto consta expressamente en el
 Chronicon Iriense, el qual des-
 pues que los Suevos se havian
 convertido à la Fée, por la pre-
 dicacion de San Martin. Prosi-
 gue, que entonces alcanzò Theo-
 domiro la possession de la Ciu-
 dad de Iria, en que se recono-
 ce: Lo uno, que fuè pacifica, y
 voluntaria la entrega, pues esto
 fuenan las palabras de el Chro-
 nicon: Y lo otro, que hasta este
 tiempo se havian conservado
 constantes en su libertad los Mo-
 radores de este Arcòn de Es-
 paña. Y en premio de esta en-
 trega, procuró el Rey se resti-
 tuyesse à Iria la Silla Episcopal,
 aunque no se efectuò hasta el
 tiempo que verèmos.

Tuvo principio el Monaste-
 rio Magnetense, que oy se llama
 Santa Maria de Maynedo, en el
 Obispado de Oporto.

Por este tiempo escribió la
 conversion de Galicia, y las ala-
 banzas de San Martin Dumiens-
 se Venancio Fortunato, que
 vivia entonces, y di-
 ce assi:

MARTINO Servato novo Galletia plaude
 Sortis Apostolicæ Vir tuus iste fuit,
 Qui virtute Petrum, præbet tibi dogmate Paulum;
 Hinc Jacobi tribuens, inde Joannis opem.
 Pannoniæ, ut perhibent, veniens è parte Quiritum,
 Est magis effectus Gallica vera salus.
 In sulcum sterilem vitæ plantaria sevit,
 Quo matura seges fertilitate placet.
 Elie meritis alter reddit imber aristis,
 Munera rotis habens, ne premat arva sitis:

New

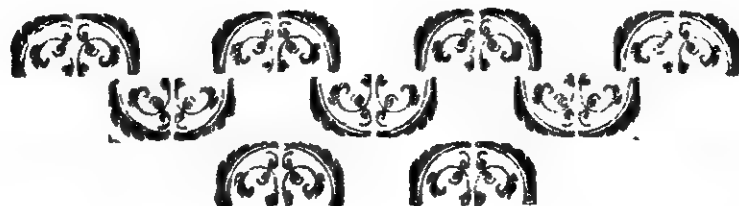
Neu iaceant stupidiſq; arentia iugera fulciſ;
 Influit irriguo fonte peremnis aquæ.
 In ramis hæreſis fidei plantaria fixit;
 Quodque oleaſter erat, pinguis oliva viret.
 Quæ ſtetit exilis viduatſ frondibus arbor,
 Iam paritura cibum floret honore novo.
 Imponenda focis, ſine quo ficulnea triſtis
 Præparat ad fructum ſtercore culta ſuum.
 Palmitis uva tumens avium laceranda rapinis,
 Hoc cuſtode bono non peritura latet.
 Rebus Apoſtolicis ovantes vivere monſtrat,
 Arva ligone movens, falce flagella premens.
 Ex Agro Domini lapas excidit inertes,
 Atque racemus adest, qui fuit ante frutex.

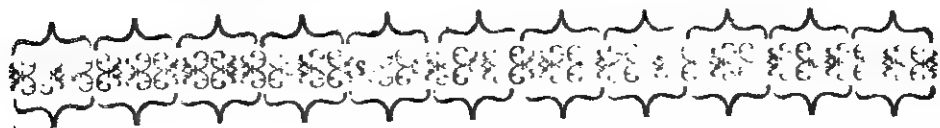
Son Verſos elegantíſimos,
 y dulcíſimos.

Por eſte tiempo ſe fundó
 también San Salvador de Frigi-
 geyro, de el qual dice Yſep
 eſta palabra: „Fama es, (y la
 „tengo por cierta) que en el lu-
 „gar donde eſtá fundado el Mo-
 „naſterio (de Ribas de Sil) ſe ovo
 „uno muy antiguo en tiempo de
 „los Godos, y aun de los Sue-
 „vos. Dixe de los Suevos; por-
 „que para mi es probable mu-
 „cho una Tradicion que ay en
 „el Monaſterio de San Eſteban
 „de Ribas de el Sil, y en la San-
 „ta Igleſia de Orenſe, alli ve-
 „cina, que el Glorioſo San Mar-
 „tin Dumienſe, Apoſtol de Ga-
 „licia, ſiendo Monge Benito, fue
 „el primero que traxo los Mon-
 „ges de eſta Religion a aquel
 „Reyno, y los puſo también en
 „la Igleſia Mayor de Orenſe:
 „De donde ſe fueron multipli-
 „cando, y eſtuvieron en un Mo-
 „naſterio llamado San Salvador
 „de Frigigeyro, junto al Perey-
 „ro, una legua de Orenſe, y
 „dos de San Eſteban de Ribas

„de el Sil; y alli en San Salva-
 „dor vivieron, y tuvieron un
 „Monaſterio ennobrecido de
 „grandes calidades, de el qual
 „han quedado veſtigios, y re-
 „ſta de haver eſtado alli mu-
 „chos Monges; porque ſe manie-
 „ſtra oy la Igleſia con tantos
 „reſtos de antigüedad, y de que
 „huyo Celdas muy pegadas a la
 „Igleſia antiguamente. De eſte
 „Monaſterio de San Salvador es
 „fama tuvo el origen el de San
 „Eſteban.

Hallaſe por eſte tiempo
 tantos Monaſterios fundados en
 Galicia, que apenas ſe hiciera
 creible, à no eſtar oy muchos
 exiſtentes, y de los demas, ſus
 ruinas, y monumentos. Por ao-
 ra, pues, edificò San Martin el
 Monaſterio Villarenſe, que oy
 ſe llama Villar de Frades, ſito
 ſobre las Riberas de el Rio Ca-
 bado. Poſſeente los Canonigos
 Reglares de San Laurencio
 Juſtiniano, que en Por-
 tugal ſe llaman Lo-
 yos, ó Elo-
 yos.





CAPITULO XIII.

MVERE THEODOMIRO. SVCEDELE
Ariamiro XIII. Monarcha de los Suevos en Galicia. Pruebase,
que Iria fuè Silla Episcopal desde la Primitiva Iglesia.
Renace el Priscilianismo, y contra el
se congrega Concilio en
Braga.

A.C. E.C.
 559. 597.

EN el año quinientos y cinquenta y nueve de Christo, murió el Catholico Rey Theodomiro. Ferreras cree, se enterró en la Iglesia Cathedral de San Martin de Tours de Orense. Sucedióle Ariamiro, como consta de el Concilio primero de Braga, el qual fuè celebrado en la Era quinientos y cinquenta y nueve, que es año de Christo quinientos y sesenta y uno, y se añade en el Concilio, que aquél era el tercero de Ariamiro, con que resulta, fuè su coronacion este presente de quinientos y cinquenta y nueve. El Chronicon Iriense altera toda esta sucession, que consta por los Concilios, pues dice, que Ariamiro sucedió à Theodomiro en la Ciudad de Braga, y murió en la Ciudad de Lugo, y que habiendo muerto Ariamiro despues de tres años, con o Miro la Ciudad de Braga. Seguirémos el orden de los Concilios, como testigos autenticos. San Ilidoro catta tambien el Reynado de Ariamiro, y pone por sucessor de Theodomiro à Miro; pero con equivocacion; pues entre uno, y otro, consta de los Concilios, hubo dos Reyes Ariamiro, y Theodonico el segundo, como verémos.

A.C. E.C.
 560. 598.

El año quinientos y sesenta, falta la memoria de Protuturo Prelado de Braga, y le sucedió

en la Metropoli Lucrecio, como verémos el año siguiente.

Si la Silla de Braga fuè fundacion hecha desde la Primitiva Iglesia, ó pertenezca à ellos tiempos de los Suevos, es dificultosa question. Gandara (3) no solamente quiere fuèsse Silla Episcopal desde la Primitiva Iglesia, sinò tambien, que fue la Silla Patriarchal, que en España fundò Santiago. Para prueba de esta novedad, trae una lista de Obispos, de los quales los veinte son anteriores à el tiempo de la disputa. Pero esta doptica es despreciable, porque està sacada de las fabulosas noticias de los Chronicones de Flavio Dextro, y Maximo. Trae tambien algunos lugares de Calixto Segundo; pero en ellos este Santo Pontifice solamente dice, que el Apostol Santiago estuvo mucho tiempo en Galicia, y executó en ella la eleccion de sus nueve Discipulos: y ni se acuerda de Iria, ni exprellà en que sirio fuè la Residencia de el Apostol, con que es inutil todo quanto en este discurso quiere persuadir Gandara.

La parte negativa, y que quiere, que en Iria no hubo Sede Episcopal hasta el tiempo de los Suevos, se nalla apoyada en la grave authoridad de el Chronicon Iriense, que dice asi:
 „Por la voluntad de Dios, y

(3)
 Gandar:
 Triunf. de
 Galic. lib. 1.
 cap. 9.

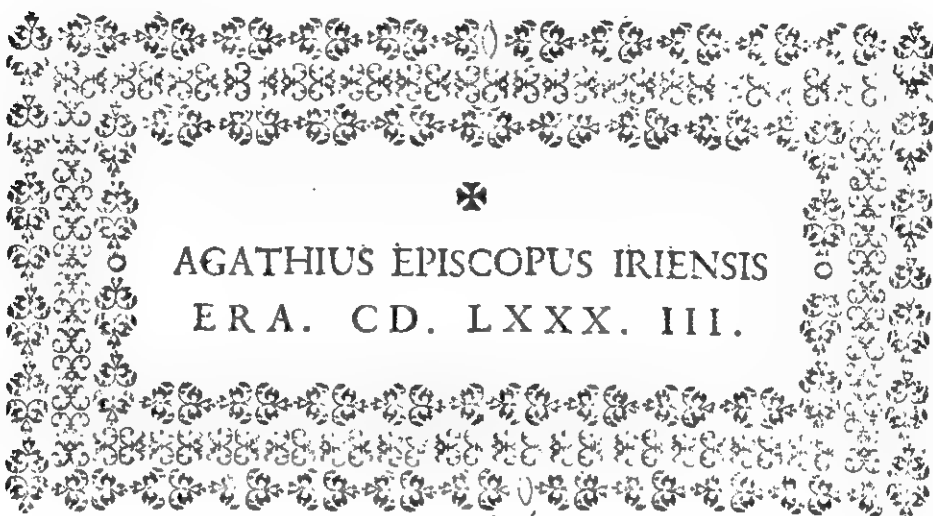
„fue-

„predicacion de San Martin Gric-
„go, Obispo Dumiense, fuè con-
„vertido à la Religion Catholi-
„ca Miro, Rey de los Suevos;
„y habiendo venido à la Ciudad
„de Iria :::: quiso entregar su
„possession à el honor Episco-
„pal; y tenido consejo, fuè allí
„Ordenado el primer Obispo
„Andres. Lo mismo dice la Histo-
ria Compostelana.

No obstante creémos, que
Iria fuè Silla Episcopal desde la
primitiva Iglesia. Así se prueba:

Lo primero, por el testimonio de
el Concilio Bracarense primero,
celebrado el año quatrocientos
y doce, como queda historiado,
(4) en el qual concilio Aga-
thio, Obispo Iriente. Lo segun-
do, prueba lo mesmo la Lapida
que tenia el Sepulchro de este
Prelado Iriente, que con otras
muchas antigñedades se hà per-
dido en la renovacion de la
Iglesia de Santa Maria de
Iria. El Epirafio de-
cia así:

(4)
Sup. lib. 3.
cap. 12.



AGATHIUS EPISCOPUS IRIENSIS
ERA. CD. LXXX. III.

Que dice: Murió Agathio el año
de Christo quatrocientos y cin-
quenta. Lo tercero, convence lo
metmo la Lapida, é inscripcion,
que tiene el Palacio, que tenian
los Obispos en la Villa de el
Padron: En donde se afirma, que
antes de Andrés hubo un Obis-
po Iriense llamado Lucrecio, y
que fuè el septimo Obispo de
aquella Iglesia.

Lo ultimo, se convence, que
la Silla Iriense no fuè tan mo-
derna, si mas antigua que los
Suevos, por el testimonio de el
Privilegio de el Rey Miro, que
copiaremos despues, en el qual
se hace memoria de haverse di-
vidido los terminos de las Sillas
Episcopales, y sus terminos en el
Concilio de Lugo, que fuè el
año quinientos y sesenta y nue-
ve. Entre las demás Iglesias, que
se declararon sin terminos, fuè
una la de Iria, y el Rey Miro di-
ce así: *Haviendo congregado, por*

la disposicion de Dios, Concilio en
Lugo, Ciudad de la referida Pro-
vincia de (Galicia) de todos los Obis-
pos Catholicos, y Varones Religiosos,
con un animo, y corazon perfècto;
con la authoridad tambien de la Silla
Apostolica de San Pedro, cuya Em-
baxada recibimos gustosos :::: Ha-
llamos, que los terminos Diocesales
de cada Ciudad est. ban alteradas
de la antigua authoridad, por la
persecucion de los Paganos. Lo qual
tratando con estudio, asistienao los
Obispos de esta Provincia, congre-
gados en el Concilio Lucense, con-
forme pudimos, señalamos, segun
la antigua verdad à cada Ciudad
su dis. nicion, ò porcion, y los ana-
tamos por los mojones de las Vi-
llas, y Castillos antiguos. Por este
Privilegio consta, que el Conci-
lio no creò de nuevo Obispado
alguno, antes si à todos restitu-
yo los terminos, segun la an-
tigua verdad, y que est. ban al-
terados de la antigua authori-
dad,

(3)
Gandar.
Triunf. de
Galic. lib. 1.
cap. 9.

dad, por la persecucion de los Paganos.

Una de las Sedes demarcadas fue la Iriense; y así se collige con evidencia, que à esta se le restituyeron los terminos antiguos, y no se le señalaron nuevos; pues ni el Concilio se congregó para esso, ni aun tuvo autoridad para hacerlo; pues como consta de el Rey Miro, la Facultad de el Pontifice Romano solo fué para restituir sus terminos à cada Sede, pero no para crear nuevas: Con que se infiere claramente, que Iria no fué ahora nuevamente ilustrada con este honor, y que yà le tenia desde la *persecucion de los Gentiles*.

Ni persuade otra cosa el testimonio de el Chronicon Iriense; porque este lo que quiere decir es, que el Rey Theodomiro concedió à la Iglesia de Iria el honor; esto es, el Señorío temporal de la Ciudad de Iria; con cuya explicacion concuerda este con los demás antiguos monumentos referidos; y todos uniformes convencen, que la Iglesia de Iria fué Cathedral desde la primitiva Iglesia.

Bolvio à crecer la cizaña de el Priscilianismo en este Reyno; y así fué necesario acudir à el remedio, y para ello Lucrecio, Metropolitano de Braga despachó Convocatoria para el año siguiente celebrar un Concilio en su Iglesia.

A.C. E.C.
561. 599.
Este año de quinientos y sesenta y uno se celebró el primer Concilio de Braga. Ferreras le pone el año quinientos y sesenta y tres, y en la Era seiscientos y uno, pero con manifestado error; pues de el mismo Concilio consta se celebró en la Era quinientos y noventa y nueve, y así el año de Christo quinientos y sesenta y uno. Añade Ferreras, que este Concilio se congregó para abjurar en el el Rey, y los Suevos la Heregia de Arrio; pero esto tambien es engaño: Lo primero, que en todas las Actas de el Concilio no

se encuentra tal abjuracion, ni aun memoria de que huviesén quedado rastros de el Arrianismo en Galicia. Lo segundo, porque expresamente el Metropolitano Lucrecio dice se congregaba contra la Heregia de Prisciliano, y à ella miran los anathemas todos de el Concilio. Lo tercero, porque à este tiempo yà havia muerto, no solo Carriarico, que abjuró la Heregia, sino tambien su Hijo, y sucesor Theodomiro. Lo quarto, porque no es creible, que en once años que havia, que los Reyes se havian convertido à la Religion Catholica, retardassen tanto la ceremonia solemne de la abjuracion. Fray Pablo de San Nicolás creé hubo en estos diez años otro Concilio Bracarense, en que abjuraron los Suevos su Heregia; pero se opone à esto expresamente el mismo Concilio Bracarense, en el qual expresamente dice el Metropolitano Lucrecio, que havia mucho tiempo, que no se celebraba Concilio; y esto no podia decirlo, si huviera solo seis, ó ocho años que se havia congregado. Nuestro dictamen es, que los Suevos havian yà à este tiempo abjurado el Arrianismo, pero sin congregarse Concilio; pues bastaba lo hicieron en manos, y presencia de el Metropolitano de Braga.

Congregados los Padres de el Concilio, que fueron Lucrecio, Metropolitano de Braga, Andrés de Iria, San Martin, de el Monasterio Dumiense, Coto, el qual Loaysa hace de la Iglesia de Ampurias, sin expresar fundamento, Ilderico, se ignora su Silla, Lucensio, de Coimbra, Thimoreo, que no se sabe donde era, Malioso, de Brithonia, hizo à todos una oracion devota el Metropolitano Lucrecio en esta forma:

„Mucho tiempo hà, Santísimos Hermanos, que segun las Reglas de los Sagrados Canones, y Decretos de la Apostolica, y Catholica disciplina
„de-

„ deseabamos se celebrasse entre
 „ nosotros un Concilio, el qual,
 „ no solo es oportuno para las
 „ Ordenes, y Reglas Ecclesiasti-
 „ cas, sino que tambien hace ef-
 „ table la concordia de la frater-
 „ na caridad, quando congrega-
 „ dos en uno los Sacerdotes, en
 „ el nombre de el Señor, inquie-
 „ ren entre si, con saludable co-
 „ lacion, aquellas cosas, que se-
 „ gun la Doctrina Apostolica,
 „ confirman la unidad de el es-
 „ piritu en el vinculo de la paz.
 „ Ahora, pues, que el Gloriosí-
 „ simo, y Piadosísimo Hijo nues-
 „ tro, inspirandose el Señor,
 „ nos concedió con su real pre-
 „ cepto el deseado día de esta
 „ Congregacion, y unidos esta-
 „ mos sentados: primero, si os
 „ agrada, inquirámos los Estatu-
 „ tos de la Fè Catholica, des-
 „ pues haganse notorios los ex-
 „ presados Canones, los Decre-
 „ tos de los Santos Padres. Uti-
 „ mamente, se traten diligente-
 „ mente algunas cosas que per-
 „ tenecen a el obsequio de Dios,
 „ ò a el Oficio Clerical; para
 „ que si algunas cosas, ò por la
 „ desidia de la ignorancia, ò por
 „ la incuria de largo tiempo, se
 „ hallan varias, ò dudosas entre
 „ nosotros, se revoquen a una
 „ formula de razon, y verdad,
 „ como conviene.

Todos los Obispos respon-
 dieron: *La disposicion de tu Bea-
 titud es justa; y por esso hemos
 convenido; para lograr alguna uti-
 lidad en Ecclesiastica disciplina.*

Lucrecio bolvio a perorar
 de esta suerte: „ Primere, como
 „ se hà dicho, confirámos los Es-
 „ tatutos de la Fè; porque aun-
 „ que ya antiguamente el conta-
 „ gio de la Heregia Prisciliana
 „ fué descubierta, y condenado
 „ en las Provincias de España;
 „ pero porque alguno, ò por ig-
 „ norancia, o engañado, como
 „ suele suceder, por algunas Es-
 „ crituras apocritas, no esté in-
 „ secto, aun con alguna pestilen-
 „ cia de aquel error, se declara
 „ mas manifestamente a los Homi-
 „ bres ignorantes, que habitando

„ en la extremidad de el Mundo,
 „ y en las ultimas Provincias de
 „ esta Region, lograron, ò pe-
 „ queña, o ninguna noticia de la
 „ recta erudicion. Creo, pues,
 „ que vuestra Beata Fraternidad
 „ sabe, que en el tiempo en que
 „ en estas Regiones cundian los
 „ nefandísimos venenos de la
 „ Secta Prisciliana, el Bienaven-
 „ turado Leon Papa de la Ciudad
 „ de Roma, el qual fue quasi qua-
 „ dragesimo sucesor de el Apòs-
 „ tol San Pedro, dirigió sus Le-
 „ tras por Toribio, Notario de su
 „ Silla, a el Synodo de Galicia,
 „ contra la impia Secta de Prisci-
 „ liano. Con cuyo precepto los
 „ Obispos Tarraconenses, Car-
 „ thaginenses, Lusitanos, y Be-
 „ ticos celebraron entre si Conci-
 „ lio, escribiendo la Regla de Fè
 „ contra la Heregia de Priscilia-
 „ no, con algunos Capítulos, la
 „ dirigieron a Balconio, Prelado
 „ entonces de esta Iglesia Braca-
 „ rense. Y por quanto el mesmo
 „ Exemplar de la sobredicha Fè
 „ tenemos en las manos, si pare-
 „ ce a vuestra Reverencia, reci-
 „ tase para instruccion de los ig-
 „ norantes.

Todos los Obispos dixerons
*Muy util, y necessaria es la leccion
 de estos Capítulos, para que mani-
 festandose a los simples los Decre-
 tos antiguos de los Santos Padres,
 conozcan las ficciones de la Heregia
 de Prisciliano, abominados ya en
 otro tiempo por la Silla de el Bien-
 aventurado San Pedro Apostol, e
 igualmente condenados.*

Leyóse, pues, el Exemplar
 de la Fè, con sus Capítulos, y
 despues de ella dixerons los Obis-
 pos: *Aunque se ha resuelto necessa-
 ria la leccion de estos Capítulos,
 pero mas evidente, y sencillamente
 se declaran estas cosas execrables;
 para el que es menos erudito lo en-
 tienda; y assi con la sentencia de
 el anathema, se condenen los ya
 desterrados figmentos de el error
 Prisciliano. Para que qualquier Cle-
 rigo, Monge, ò Lego, se hallare,
 que aun siente, ò defiende alguna
 de essas cosas, como verdaderamen-
 te podrá miembro, se separe de*

el injante de el Cuerpo de la Catholica Iglesia; para que ni su compañía manche con su maldad à los Fieles, ni de aquí adelante se impropere à los Orthodoxos la permixtion de estos Hereges.

Propusieronse, pues, contra la Heregia de Prisciliano estos Capítulos.

- I. Si alguno no confessare, que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son tres Personas, de una Substancia, Virtud, y Potestad, como la Iglesia Catholica Apostolica lo enseña; sino es que dice, que son una sola, y solitaria Persona, de suerte, que la mesma sea el Padre, que el Hijo, y el Espíritu Santo, como dixerón Sabelio, y Prisciliano, sea descomulgado.
- II. Si alguno, fuera de la Santa Trinidad, introduxere otros nombres, extrínsecos de la Divinidad, diciendo, que en la Divinidad mesma ay Trinidad de Trinidad, como dixerón los Gnosticos, y Priscilianistas, sea descomulgado.
- III. Si alguno dixere, que el Hijo de Dios Nuestro Señor, antes que naciesse de la Virgen, no tuvo ser, como afirmaron Pablo Samosateno. Photino, y Prisciliano, sea descomulgado.
- IV. Si alguno no honrasse bien el Nacimiento de Christo segun la Carne, y solo simulasse, que le honra ayunando en aquel dia, y en los Domingos; porque no creë, que Christo nació con verdadera Naturaleza humana, como afirmaron Cerdón, Marción, Manes, y Prisciliano, sea descomulgado.
- V. Si alguno creë, que las Almas humanas, ó los Angeles, son parte de la Substancia de Dios, como dixerón Manes, y Prisciliano, sea descomulgado.
- VI. Si alguno dice, que las Almas humanas pecaron antes en la Celestial habitacion, y que por esso cayeron à la tierra,

desterradas à los Cuerpos humanos, como lo dixo Prisciliano, sea descomulgado.

- VII. Si alguno dice, que el Diablo no fué primero Angel bueno, hecho por Dios, o que no es obra de Dios su naturaleza; si no es que dice, que él fué producido de el Chaos, y las Tinieblas, sin tener Author alguno, sino que él es el principio, y la substancia de el mal, como Manes, y Prisciliano dixerón, sea descomulgado.
- VIII. Si alguno creë, que el Diablo hizo algunas criaturas en este Mundo, ó que los truenos, rayos, tempestades, y sequedades las produce el Diablo por su authoridad, como dixo Prisciliano, sea descomulgado.
- IX. Si alguno creë, que las Almas, y Cuerpos humanos están sujetos à el de los hados de las Estrellas, como los Paganos, y Prisciliano dixerón, sea descomulgado.
- X. Si alguno, con Prisciliano dixere, que los doce Signos, que suelen observar los Mathematicos, están dispuestos por cada miembro de la Alma, ó de el Cuerpo, y adscriptos con los nombres de los Patriarcas, sea descomulgado.
- XI. Si alguno condena el Matrimonio humano, y aborrece la Procreacion de los que nacen, con Maniquéo, y Prisciliano, sea condenado.
- XII. Si alguno dice, que la formacion de el Cuerpo es figmento de el Demonio, y que las concepciones en el utero de las Madres, se figuran por obra de el Diablo, por lo que tampoco creë la Resurreccion de la Carne, como dixerón Manes, y Prisciliano, sea descomulgado.
- XIII. Si alguno dice, que la creacion de toda la carne no es opifico de Dios, sino de los Angeles malignos, con Manes, y Prisciliano, sea descomulgado.
- XIV. Si alguno juzga inmundos los alimentos de carnes, los qua-

quales dió Dios para el uso de el Hombre; y se abstenga de ellas, no por castigar su cuerpo, sino por la presumida inmundicia, de suerte, que ni coma las yerbas cocidas con ellas, con Manes, y Prisciliano, sea descomulgado.

XV. Si algun Clerigo, ó Monge tuviere en su Casa, excepto su Madre, Hermana, Tia, ó Parienta de consanguinidad, algunas Mugeres, aunque sea con el título de adoptivas, y cohabita con ellas, como enseñó la Secta de Prisciliano, sea descomulgado.

XVI. Si alguno el Jueves de la Semana Santa no asistiére despues de Nona à la Misa en ayunas, hasta la hora legitima; sino, que segun la Secta de Prisciliano, quebrantando el ayuno, y diciendo Misas de Difuntos despues de Tercia, celebra así la Festividad de aquel día, sea descomulgado.

XVII. Si alguno lee las Escrituras, que Prisciliano depravo segun su error, ó los Tratados que Dictinio escribió antes de su conversion, ó otros qualesquiera Escritos de los Hereges, fingidos con los nombres de los Patriarchas, Profetas, ó Apostoles, y sigue, ó defiende sus impías ficciones, sea descomulgado.

Propuestos, y leidos estos Capítulos, dixo el Obispo Lucrecio: „ Porque las cosas que deben „ ser abominadas, y condenadas „ por los Catholicos, se han declarado manifesta, y abiertamente para los ignorantes, juzgo necesario, si parece à vuestra Fraternidad, se nos hagan notorios los Estatutos de los Santos Padres, examinados sus antiguos Canones; ya que no todos, à lo menos los que pertenecen à la instruccion de la disciplina Eclesiastica. Conviene los Obispos, fueron leidos los Canones de los Concilios, y fue resuelto, se formassen otros para reformar la relaxacion, que entonces tenia el Estado

Eclesiastico en Galicia, gobernandose principalmente por la Decretal, que Vigilio Papa escribió à Profuturo, Obispo de Braga; y en veinte y dos Canones determinaron lo siguiente.

I. Que se tenga un mesmo orden de Psalmos en los Maytines, y Visperas, y que no se permita mezclarse con la Regla Eclesiastica diversas, y privadas costumbres, aunque sea de los Monasterios.

II. Que en las Vigilias, y Misas de las Solemnidades se lean en las Iglesias unas mesmas Lecciones, y no diversas.

III. Que los Presbyteros, y Obispos saluden de un mismo modo à el Pueblo, diciendo: *Dominus sit vobiscum*, como se lee en el Libro de Ruth, y que responda el Pueblo: *Et cum Spiritu tuo*, como por tradicion de los Apostoles retiene todo el Oriente, y no como permutò la Heregia de Prisciliano.

IV. Que todos celebren la Misa segun el orden, y Rito que recibió de la Silla Apostolica por escrito Profuturo, Obispo que havia sido de aquella Iglesia Metropolitana. De este Canon, y de los antecedentes se infiere con evidencia, que Galicia recibió muchos Siglos antes, que lo restante de España, el Rito Romano, conformandose en todo con la Cabeza de la Iglesia.

V. Que ninguno omita en el Bautismo el orden que tenia la Metropolitana Iglesia de Braga, y que Profuturo su Obispo, havia recibido de la Silla de el Apostol San Pedro.

VI. Que conservando à el Obispo Metropolitano la primera Silla, los demás Obispos se sentassen segun la antigüedad de su Consagracion.

VII. Que de los bienes de la Iglesia se hagan tres partes iguales, una para el Obispo, otra para los Clerigos, que la sirven, y la tercera para la Fabrica, y

Luz de el Sacramento, de la qual parte el Arcipreste, ó Arcediano que la administre, dará cuenta al Obispo.

VIII. Que ningun Obispo presume Ordenar á el Clerigo de agena Diócesi, como lo vedaron los antiguos Canones, sino es que reciba Dimissorias firmadas de su Obispo.

IX. Que por quanto en algunas Iglesias de esta Provincia los Diaconos traían las Estolas debaxo de la Tunica, de suerte, que no se distinguian de los Subdiaconos: en lo de adelante la traygan sobre el hombro descubierta.

X. Que no sea licito á los Lectores tocar los Bafos Sagrados de el Altar, sino aquellos que fueren Ordenados de Subdiaconos por el Obispo.

XI. Que los Lectores en la Iglesia no canten con vestido secular, ni dexen crecer el cabello con Rito Gentilico.

XII. Que excepto los Psalmos, ó lo que se contiene en las Canonicas Escrituras de el Nuevo, y Antiguo Testamento, no se cante en la Iglesia cosa alguna compuesta en verso, como lo mandan los Sagrados Canones.

XIII. Que no sea licito á los Legos Hombres, ó Mugeres Comulgar en el Presbyterio, sino solo a los Clerigos, como está ordenado en los antiguos Canones.

XIV. Que qualquiera que de el Clero se abstenia de carnes, para quitar la sospecha de el Priscilianismo, sea obligado á comer verduras cocidas con carne; si no lo quisieren hacer, segun determinaron los Padres en sus Canones antiguos, sean removidos de el Oficio, como descomulgados.

XV. Que nadie comunique con los descomulgados por Heregia, ó por otro delito, como ordenan los antiguos Estatutos de los Canones: y si alguno lo despreciare, se hará

compañero voluntario de la agena condenacion.

XVI. Que por los que se quitan la vida con hierro, ó veneno, ó precipicio, ó suspendio, ó qualquier otro modo, no se haga conmemoracion por ellos, ni sean llevados á la Sepultura los cadáveres con Psalmos; porque muchos lo han executado por ignorancia. Lo mesmo se observe con los que por sus delitos han sido castigados con pena de muerte.

XVII. Que por los Cathecumenos muertos sin la redempcion de el Bautismo, de el mesmo modo, ni se haga conmemoracion, ni canten Psalmos; porque esto hasta aqui se ha hecho por ignorancia.

XVIII. Que los Cuerpos de los Difuntos no sean sepultados dentro de las Iglesias; pero si fuese necessario uitar de alguna distincion, se sepulten por la parte de afuera, cerca de la pared de la Iglesia; porque si hasta agora conservan las Ciudades, como firmitísimo privilegio, que de ninguna manera sea licito enterrarse dentro de el ambito de sus muros el Cuerpo de qualquiera Difunto: quanta mayor reverencia se debe á los Templos Consagrados con las Reliquias de los Martyres.

XIX. Que si algun Presbytero, despues de este Concilio, bendixere el Crisma, ó Consagrar el Altar, ó Iglesia, sea depuesto de el Ministerio, conforme lo ordenan los Canones antiguos.

XX. Que ningun Lego ascienda a el Grado de el Sacerdocio, sin que primero haya estado un año entero en el Oficio de Lector, ó Subdiacono, aprendiendo la disciplina Ecclesiastica, y así ascienda por sus Grados á el Sacerdocio. Porque es digno de reprehension, que el que no aun aprehendido, presume vá en Señor, además, que está esto

esto prohibido por los antiguos Estatutos de los Padres.

XXI. Que lo que se recogiese de las Oblatas de los Fieles, hechas, ò en las Festividades de los Martyres, ò en la Comemoracion de los Difuntos, se depusiere fielmente en poder de uno de los Clerigos, y à tiempo señalado, ò una vez, ò dos en el año, se dividiera entre todos los Clerigos; porque no se engendra pequeña discordia de la desigualdad

que resulta, si cada uno reserva para sí lo que se ha ofrecido en su semana.

XXII. Que lo decretado en este Concilio se observe inviolablemente, y si algun contumaz lo traspassare, sea degradado de su Oficio. Ultimamente determinaron, que el Obispo que en su Diocesi no pusiese en practica lo determinado en este Concilio, sea descomulgado por los demás Obispos. Concluido el Concilio, le firmaron en esta forma.

Lucrecio Obispo, subscribe.

Ilderico Obispo, subscribe.

Andrés Obispo, subscribe.

Lucencio Obispo, subscribe.

Martin Obispo, subscribe.

Timotheo Obispo, subscribe.

Coto Obispo, subscribe.

Malioso Obispo, subscribe.



CAPITULO XIV.

MUERE ARIAMIRO. SUCEDELE THEODOMIRO

Segundo de el nombre, y XIV. Monarcha de los Suevos en Galicia. Fundacion de el Monasterio de Lorbán. Florece el de Tibaes. Fundacion de otros Monasterios. Muere Lucrecio

Metropolitano de Braga. Sucedele San

Martin. Concilio primero de Lugó, en que se dividieron las Diocesis.

QUERIENDO enterrar à San Giraldo en la Cathedral de Braga, por los años de mil ciento y diez, como alli diremos, llevaron de el Monasterio de Tibaes un hermoso Sepulchro, en el qual, estando borrado lo demás, se leía la Era de el Cesar

A.C. E.C. de seiscientos, que corresponde 561. 600. à este presente año quinientos y

sesenta y dos; con que se reconoce florecia ya entonces este Monasterio.

De este mesmo tiempo es la fundacion de el Monasterio de Lorbán, tres leguas de distancia de la Ciudad de Coimbra: Está en un profundo Valle, cercado de erizadas Peñas, por medio de el qual atraviesa un Arroyo, cuyas margenes pobladas de

Ar-

Arboles, hacen el sitio ameno, y deleytable. De su antigüedad consta por un Testimonio de uno de los Libros antiguos de su Archivo, en el qual havia esta anotacion Latina, que copió Brito:

(1) *Domus nostra Lorbani conf-
trueta fuit, vivente Patre nostro
Cister. lib. Benedicto, & dedicata Sanctis Mar-
6. cap. 29. tyribus Mametio, & Pelagio: Illi
enimque venerunt deferebant Reli-
quias istorum propter quod assump-
serunt illos in Patronos: & fuit de-
dicata Ecclesia ab illis, quarto Ka-
lendas Junij.* Quiere decir en Cas-
tellano: „Nuestra Casa de Lor-
„bàn fué edificada viviendo
„nuestro Padre San Benito, y
„dedicada à los Santos Marty-
„res Mamed, y Pelayo; por-
„que los que vinieron à fun-
„darla, traxeron sus Reliquias,
„y por esso los eligieron por
„Patronos. Fué dedicada la Igle-
„sia por ellos à quatro de las
„Kaledas de Junio.

De esta Inscripcion se infiere: Lo primero, que esta Casa fué fundada por Monges, que vinieron à ella de otra parte. Lo segundo, que estos traxeron à ella Reliquias de San Mamed; y habiendo este Santo florecido, como vimos, y muerto en las Montañas de Orense, es preciso, que desde allí las llevassen los Monges. Y si recorremos la Historia, hasta aqui no hubo otros Monges en todas aquellas Montañas, que los que San Paulino dexò en el Monte Medelo; y assi estos forzosamente fueron à fundar la Casa de Lorbàn. Con que se ilustra el Monacato de San Paulino, y se reconoce, que no pereció, en tantos trabajos, como padeció, la Christianidad de Galicia.

A.C. E.C.
563. 601. El año, ò a fines de el antecedente, quinientos y sesenta y tres, murió Ariamiro, Rey de los Suevos, habiendo Reynado tres años cumplidos, como se los señala el Chronicon Iriense. Succedióle Theodomiro, como consta de el Concilio Lucense primero.

Por este tiempo se fundò el

Monasterio de Maximo en el Obispado de Mondoñedo, como consta de las divisiones de esta Diocesi, hechas en el Concilio de Lugo, de el qual en aquel año se verá un insigne Elogio.

De el año quinientos y sesenta y cinco afirma Argaiz (2) son las fechas de algunas Escrituras de Donaciones hechas à el Monasterio Victorino. Si son ciertas, este Monasterio fué tambien sin duda fundacion de el Glorioso San Martin. Pero se dexò Argaiz llevar tanto de las fabulas, que se puede dudar qualquier noticia, que por si nos comuniquen.

El año quinientos y sesenta y siete murió Athagildo, Rey de los Godos, habiendo Reynado trece años, y seis meses, segun San Julian de Toledo; y assi se han de entender los catorce que le dà de Reynado San Isidoro.

Por este tiempo tambien murió Lucrecio, Metropolitano de Braga; y siendo célebre la memoria de San Martin Dumienfe, fué elegido, con comun, y universal aclamacion, por Obispo de aquella Iglesia; el qual luego se dedicò à poner Obispos en las Cathedralas donde faltaban, y assi son de este tiempo. Ubitimer, que fué puesto en la Silla de Orense; Anila, en la de Tuy; y Polemio, en la de Astorga, como consta de el Concilio Bracarense segundo. De aqui se deduce con evidencia la falsedad de la Obra de Don Servando; pues hablando de San Epitacio, hace à Anila, que fué Obispo de Tuy, Obispo de Orense; en que se reconoce no tuvo presente el fingidor suyo, las Subcripciones de los Concilios.

El siguiente año quinientos y sesenta y ocho, despues de cinco meses de interregno, fué elegido entre los Godos por successor de Athanagildo Limba.

Se hallaban sumamente confundidas las Diocelis en todo el Reyno

A.C. E.C.
565. 603.
(2)
Arg. Theat.
de Braga. c.
52.

A.C. E.C.
567. 605;

A.C. E.C.
568. 606.

A.C. E.C.
569. 607.

Reyno de Galicia, por lo qual fué necesario congregarse un Concilio, y así los Obispos de esta Provincia, se juntaron à celebrarle en la Ciudad de Lugo. No nos han quedado las Actas enteras de este Concilio, sino solo un resumen, que dá razon de lo executado. Los Obispos, que concurren, no se sabe con certeza, pero habiendo sido trece las Diócesis, que se dividieron, es muy probable fueron trece los Obispos. Vaséo añade uno mas, pues citando à Don Lucas de Tuy, afirma, se hallò Adaulpho Obispo de Leon; así Don Lucas, como Vaséo verian papeles donde constase. La relacion, que nos ha quedado de este Concilio, es en esta forma:

En el tiempo de los Suevos, (de aqui se infiere, que este resumen se sacò despues de concluido el Reyno de estos) Era seiscientos y siete. A primero de Enero, Theodomiro Principe de los Suevos, mandò celebrarse Concilio en la Ciudad de Lugo, para confirmar la Feè Catholica, y para otras diversas Causas de la Iglesia. Despues que trataron lo que ocurría en el Concilio, dirigió el Rey su Carta à los Obispos en esta forma:

„ Santissimos Padres, deseo, „ que con provida utilidad determineis en el gobierno de nuestro Reyno; porque en toda la „ Region de Galicia, siendo las „ Diócesis muy espaciosas, se „ ocupan por pocos Obispos; de „ fuerte, que algunas Iglesias „ apenas pueden ser visitadas por „ su Obispo. Además, que en tan „ gran Provincia no ay mas, que „ un Metropolitano, y es difícil „ recurrir de las ultimas Parro- „ quias todos los años à el Concilio.

De esta Carta de el Rey, se infieren dos cosas en quanto à la Disciplina Ecclesiastica, que entonces florecia en este Reyno. La una es, que los Obispos visitaban todos los años su Diócesis entera. La segunda es, que todos los años se celebraba Concilio

en Braga. Grandes noticias ha perdido Galicia de sus Antigüedades, en haver perecido sus Actas.

Habiendo leído los Obispos la Carta de el Rey, determinaron, que la Ciudad de Lugo se erigiese por Metropolitana, porque esta Ciudad era centro de los Obispados, que se le señalaron, además de ser insigne Poblacion, por el grande concurso de los Suevos. Erigieronse tambien otras Sillas en Episcopales, y dividieron los terminos de las Diócesis en esta forma:

A la Cathedral de Braga Centuncellas, Coctos, Lenetos, Aquaste, Milia, Ciliolis ad portam Ailio, Carandonis, Tavis, Ciliotao, Getaneo, Oculis, Cerecis, Petroneto, Equirie del Monte, y las Aldeas Patnonias, Ladera Vergancia, Astiastico, Tureco, Culeco, Cherubio, Berefe, Palauticio, Ceio, Suplegio, y Senesquio.

En el Codice, que tengo de San Isidoro manuscrito, se le señalan los terminos con alguna diferencia en las voces de esta forma: Centumcellas, Gotimillia, Lameto, Giliolis, Adonesto, Apertis, Ailo, Carrandonis, Laubis, Cilioteo, Letamo, Cerefis, Penoneyo, Equilis, Ad Saltum. Tambien Pago, Patonias, Latera, Bregancia, Astiastico, Turego, Aunego, Merobrio, Oerefe, Palautusino, Vinio, Familia Regia, toda la Egitania, Mene, Cibio, y Francos.

A la Silla de Oporto, que està en Castro Nuevo, señalaron estas Iglesias, Villanueva, Betaonia, Bisea, Mentuno, Torobia, Batubaste, Benzoaste, Lumbo, Nestis, Flapole, Curmiano, Caguesto, Leporeto, Melga, Tangovia, Villa Gomedía, Tauvasc; y las Aldeas Labrencio, Aliobis, Vallacia, Truluco, Cepis, Flandolas, y Palentiaca.

En el Chronicon manuscrito, se nombran así: Villanueva, Yetaonia, Nescia, Mentuno,

C. E.C.
55. 603.
(2)
rg. Theat.
Braga. c.
2.

C. E.C.
67. 605;

A.C. E.C.
568. 606.

A.C. E.C.
569. 607.

turio, Torebrio, Vauvaste, Pongoaſte, Lumbo Necis, Napoli, Curmano, Mancto, Leboreto, Melga, Tongopria, Villagomodei, Tawafe, y los Pagos, Lambrento, Aliobrio, Valericia, Turlugo, Cepis, Mendolas, y Palencia, debaxo de unas veinte y cinco Iglesias.

Villa nueva ſe llama oy, Villa nueva de Guiris *Vetsonia*, es oy Santo Thomàs de Boitiraens. *Besca*, Santa Maria de Bis. *Menturio*, Santa Chriſtina de Menfores. *Torebria*, San Claudio de Toyraon. *Bauvaſte*, es Bugad. *Benzaſte*, ò *Pongaſte*, es Tibaltar. *Lumbo*, Loban. *Necis*, es Nespercyra. *Flapolet*, es Valpedre. *Curmiano*, es Creſtuma. *Magneto*, ò *Cagneſto*, es Santa Maria de Maynedo. *Leporeto*, es Louredo. *Melga*, es Merles. *Tangobria*, es Tongues. *Villagomedia*, es Villa Conde. *Taubota*, es Riva Tamaga. *Labrencio*, Louroza. *Aliobrio*, Lobios. Vallacia, es Barica, *Truluco*, es Toloës. *Cepis*, es Cepelos. *Flandolas*, es Fandinaens. *Palentiaca*, es el Pago de Amaya.

La tercera Iglesia, à quien ſe le ſeñalaron terminos, fuè la de Lamego, que fueron eſtos: Tuenrica, Atavoca, Canthabrianò, Omnia, y Camianos. En mi manuscrito eſtàn de eſta fuerte: Tuencia, Amuca, Canthabrianò, Ominia, y Camiro.

La quarta Iglesia fuè la de Coimbra, con eſtas Poblaciones: Concbrey, Eminio, Lurbine, Yſla, Anthumane, y Portucal, Caſtillo antiguo. Mi manuscrito los ſeñala en eſta forma: Sunio, Setio, Lurbine, Yſla, Aitufiane, Portugal, y Caſtro antiguo, debaxo de uno ſiete.

La quinta Iglesia fuè la de Viſeo, à quien ſe le ſeñalaron eſtas: Rodomiro, Submoncio, Suberveno, Colovia Obellione, Totela, y Caliabrica, à la qual ſe mudò la Silla en tiempo de los Ceſares. Mi manuscrito lo pone en eſta forma: Rodomiro, Submoncia, Suberveno, Otania, Obellione, Tutela Golera, y

Caliabria, debaxo de una nueve.

La ſexta Iglesia, que ſe le ſeñalaron terminos, y ſeñala el Concilio impreſſo en Loayſa, es la de Dumio, à quien pertenece, dice, la Familia de los Siervos; pero en mi manuscrito, no ay tal designacion, antes bien la familia de los Siervos, ò Familia Real, la pone por de la Iglesia de Braga.

La ſeptima Iglesia fuè la de Ydaña, (tampoco la pone mi manuscrito) ſus Iglesias fueron Mene, Cipio, y Francos. Mi manuscrito, aſſi à Ydaña, como à todas ſus Iglesias, las pone en la Dioceſi de Braga.

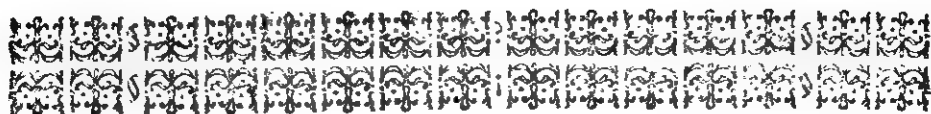
La oitava Iglesia fuè la de Lugo, à eſta le ſeñalan ſus terminos en eſta forma: la Ciudad de Lugo con ſus Jadicentes, que poſſeen los onze Condes. (3) Juntamente con Chayroga, Lemos, y Cabarcos. Mi manuscrito dice de eſta fuerte: A Lugo la Ciudad con ſus terminos Cauroquia, Sebles, Carabarcos, Montenigro, Parraga, Latra, Acimiana, Gogios, Tavada, Pogonti, Salabatera, Monterroſo, Dorradeca, y Golca. Pero todos eſtos nombres eſtàn corrompidos, y en la Eſcritura, que tres años deſpues pondremos, ſe leen de eſta fuerte los nombres de los onze Condados: Flamoſo, Superata, Navienſe, Sardienſe, Paramenſe, Pallarenſe, Decenſe, Durenſe, Vilienſe, Nallarenſe, y Montenegrenſe; que ſon los Condados de Chamoſo, Sobrada, Navia, Sarria Paramo, Pallares, Deza, Doria, Tierra de Monterroſo, Ulioa, Naria, y Montenegro. Eſtos ſon los onze Condes de el Obiſpado de Lugo, y es la primera vez, que ſe nombran en toda la Hiſtoria.

La novena Iglesia es la de Orenſe con eſtas Iglesias: Palla, Auna, Berugio, Bebalos, Ceporos, Tennas, Pinca, Saſſabio, Verecanoa, Senabia, y Calapages mayores. Mi manuscrito dice aſſi: Veſugio, Bubale, Zepros, Gentros, Pincia, Caſavia, Peraganos, Sanabria, Calaba-

(3)
Henao tom.
1. fol. 287.
y 329.

(4)
Barroil:
Lign.
S. gl. Gero-
nym. 10m. 6
en este año,
fol. 394.





CAPITULO XV.

MV ERE THEODOMIRO , SVCEDELE MIRO XV.

Monarcha de los Suevos en Galicia. Dà la obediencia solemnemente à el Pontifice Romano. De su orden hace alianza con los Imperiales contra Leovegildo Rey Godo.

Congregase Concilio en Braga. Miro conquista la Rioja.

A.C. E.C. 570. 608. **E**L Rey Catholico Theodomi-
 ro murió el año quinientos y setenta, sucediendole en la Corona Miro; y ya en esto llevamos el computo fijo; pues San Juan de Biclara (1) señala en este año su muerte. El successor Miro, así por San Isidoro, como por el Chronicon Iriense, consta Reynó trece años; parece entró à Reynar à fin de el año; pues en el Concilio Bracarense celebrado año quinientos y setenta y dos por Junio, se dice es el año segundo de Miro.

Leovegildo, Rey de los Godos, que el año antecedente havia empuñado la Corona, ocupó à Malaga, y otros Pueblos, que el Imperio Romano conservaba en la Andalucia.

(2) San Martin Dumienese, (2) solicitado de los Obispos de Galicia, que veian lo relaxada que se hallaba en este Reyno la disciplina Ecclesiastica; y esto mas por ignorancia, que por otro motivo de infidelidad, empezó à escribir la Coleccion de sus Canones.

Miro, Rey de los Suevos, luego que entró à Reynar, siguiendo los passos de su antecesor Theodomi-
 ro, quiso mostrarse igualmente Catholico, y aun excóderle; pues embió à dar la Obediencia à el Pontifice Ro-

mano, en nombre suyo; y de su Reyno: y juntamente, à que se confirmasse por la Silla Apostolica la division de Obispadós, hecha en el Concilio Lucense. (3)

El año quinientos y setenta y uno el Pontifice Juan III. recibió con jubilo especial los Legados Suevos, y confirmando el Concilio Lucense, los despidió, embiando con ellos su Legado à esta Provincia. Recibióle Miro con la reverencia debida, à quien representaba à la Cabeza de la Iglesia. No sabemos quien fuesse el Legado; pero parece fue Florenciano el mayor, por cuya relacion escribe San Gregorio de Tours, (4) un Milagro, que San Martin hizo en la Ciudad de Orense este año. Yá diximos como Carriarico havia edificado el Templo sumptuoso, que votó à San Martin Turonense en esta Ciudad.

En el Atrio de la Iglesia havia un hermoso emparrado, de el qual pendian crecidos racimos, yá maduros; de que se infiere, que este Milagro fue en el Otoño de este año.

Entrando el Rey en la gran Basílica, advirtió en los racimos devotamente obsequiosos, mandando, que nadie los tocasse, pues incurriria en la indignacion de el

San-

(3) M^{ro} Pri-
 vil. Eccl.
 Lucens.
 A.C. E.C.
 571. 609.

(4) S. Gregor.
 Tour. lib. 4.
 cap. 7.

Santo, en cuyo Atrio havian nacido. Un Truhan de el Rey, que iba en su compañía, oyó la orden, pero el mismo precepto le avisó el deseo de quebrantarlo, y así dexando à el Rey en la Basílica, bolvió, y alargó el brazo para cortar un racimo. A el instante se quedó el brazo elado, y yerto, asido à el racimo, sin poder apartarle, y con inmensos dolores, que manifestaban, como sabia el Santo castigar su desacato. Viendose el miserable en tal conflicto, empezó à dar voces, y à pedir à el Santo misericordia. A los gritos salió el Rey de la Iglesia, y informado de el suceso, se irritó tanto contra el Truhan por el arrojado cometido contra el Santo, que estuvo para cortarle el brazo, que havia delinquido; pero detenido por los Suyos, y sossegado por los Obispos, que se hallaban presentes, bolvió à entrar en la Iglesia, y postrado ante el Altar, pidió à el Santo humildemente, mostrasse restituyendo la salud à aquel hombre, y perdonándole el delito, la grandeza de su Gloria, y lo que valia con Dios. Así estuvo sin levantarse de el suelo el Catholico Rey con singular fe, hasta que por ella consiguió lo que pedia, y el Truhan se vió libre de el invisible lazo, que le tenia el brazo unido à el racimo, y de los dolores intensos, que padecía, y entró à dar gracias à Dios, en que le acompañó el Rey viéndolo lograda su suplica, bolviéndose mas devoto, obligado, y agradecido à su Palacio.

La Legacia de el Pontifice Romano, parece comprehendia otros mas altos fines, que los expresados. Havia ocupado el Trono de los Godos en España por este tiempo Leovegildo, el qual fué Padrino singular de el Arrianismo, y así el Romano Pontifice receloso de su ardor, parece hizo, que su Legado solicitasse à el Rey Miro, para que como Catholico, y poderoso, uniesse sus fuerzas con

las de los Imperiales, y procurasen reprimir el orgullo de Leovegildo. Así parece se hizo la liga entre Suevos, y Imperiales para Guerra ofensiva, y defensiva, y así desde aqui adelante los venenos unidos en los intereses. En uno, y otro Imperio, se empezaron a disponer los aprestos necesarios. Todo esto se infiere de lo sucedido en los años siguientes. (5)

No era menos valeroso, que devoto el Rey Miro de los Suevos, y así impaciente de que tantos años huviesen sus Antecisores dexado descansar las armas, movió el año quinientos y setenta y dos Guerra à los Arragones, segun San Juan de Balciara, (6) que vivia à este tiempo, ó à los Rocones, segun S. Isidoro, (7) que vivia tambien. Pero no hay contradiccion alguna, porque ambas Naciones son una misma, y son lo que agora llamamos Rioja, (8) cuya Provincia se conserva por los Godos. Yo creo, que esta Guerra, que hizo Miro, fué à instancia de los Romanos contra Leobigildo; y así despues se dice, que Leobigildo los conquistó, que sugero los alzados, el qual prosiguiendo la Guerra, emprendia despostrar à los Romanos de quanto poseían en España, y así se confederaron con Miro, para que en esta Provincia hiciesse la Guerra, mientras Leobigildo conquistaba la Andalucia.

Mientras Miro con los Suevos hacia Guerra à los Riojanos, congregó San Martin Dumiense los Obispos de Galicia, à celebrar un Concilio en su Metropoli de Braga. Concurrieron el mismo San Martin, Metropolitano de aquella Capital; Nitigilsio, Metropolitano de Lugo; Remitol, Obispo de Biscò; Lucensio, de Coimbra; Andrés, de Iria; Adorico, de Idaña; Ubimer, de Orense; Sardinario, de Lamego; Viator, de Oporto; Anila, de Tuy; Polemio, de Astorga; Mauloco, de Britania.

Eccz Abriose

(5)
*Berg. Antig.
de España.
tom. I. f. 35*

A.C. E.C.
572. 610.

(6)
*Balciara Ch
S. Isidor.
(7)
S. Isidor.*

(8)
*Pelliz. en el
fin de sus
Annales.*

(3)
*Tr. Pri.
l. Eccl. f.
ur. conf.
C. E.C.
71. 609.*

(4)
*Gregor.
sur. lib. 4.
2. 7.*

Abrióse el Concilio à primero de Junio; y haviendole leído las Actas de el Concilio Bracarense primero, las aprobaron unánimes; y pasaron à establecer diez Canones, pertenecientes à la Reforma de la disciplina Eclesiástica.

En el primero, resolvieron, que los Obispos en la Visita de sus Diócesis examinasen primeramente à sus Clerigos de las ceremonias de el Bautismo, de las de la Misa, y de los demás Oficios Eclesiásticos, en conformidad de los antiguos Canones; antes veinte dias de recibir el Bautismo acudan los Catecúmenos à la Iglesia, en la qual los Curas les enseñen el Credo. A el dia siguiente, despues de el examen de los Clerigos, convocada la Plebe, predique el Obispo en la Iglesia, amonestando a sus Feligreses huyan los errores de la Idolatria; esto es, el Priscilianismo, y otros divertos delitos, como son, el homicidio, adulterio, perjurio, falso testimonio, y demás pecados mortales, persuadiendoles no hagan à sus proximos lo que no quizeran para si. Que crean la Resurreccion de la Carne, y el dia de el Juicio, en el qual cada uno hà de recibir, segun sus obras. Concluido esto, pasará el Obispo de aquella Iglesia à otra.

Lo segundo, que ningun Obispo, quando Visite su Diócesis, reciba derechos algunos, mas que los dos sueldos, que le tocan por razon de Cathedralico. Que no pida à las Iglesias Parroquiales la tercera parte de las Ofrendas, sino que esta se reserve para la Lumbre de el Sacramento, y gastos de la Fabrica, de lo que se den cuenta todos los años à los Obispos; porque si este tomase esta tercera parte, quedara la Iglesia sin Luz, y sin Ornamentos. Semejantemente ordenaron, que los Clerigos de las Parroquias en nada sean obligados à servir à el Obispo, en conformidad de lo escrito: *Nec Dominantes in Clero.*

Lo tercero, que los Obis-

pos no lleven cosa alguna, ni por via de Oblata, por conferir las Ordenes, sino como està escrito, la Gracia que recibieron de Dios, la den de gracia, y no se venda à precio alguno la Gracia de Dios, e imposicion de manos; porque los antiguos Canones lo prohiben, diciendo: *Descomulgado sea el que dà, y el que recibe.* Porque ay algunos cargados de delitos, mirando indignamente a el Altar, no por testimonio de buenas obras, sino por profusion de Dones. Conviene, pues, que los Clerigos sean Ordenados, no por lo que ofrecen; sino primero por el diligente examen, y despues por el informe de vida, y costumbres.

Lo quarto, que no se lleven derechos algunos por la Crisma; porque lo que para la salud de las Almas se Consegua por la invocacion de el Espiritu Santo, parezca quiera venderse, como Simon Mago quito comprar el Don de Dios.

Lo quinto, que quando algun Obispo, llamado por alguno de los Fieles, consagrase alguna Iglesia, no pida por ello derechos algunos; pero si el Fundador lo ofreciere, no lo desprecie, con tal, que no sea pobre, y necesitado; y tengan advertido los Obispos, que no Consagren Iglesia, antes que el Fundador la allegure, con escritura, renta necesaria para la Lampara, y sustentento de los Clerigos, que la han de servir.

Lo sexto, que si alguno edificasse Iglesia en tierra propia, no por devocion, sino para dividir con los Clerigos de ella las Ofrendas, ningun Obispo la Consagrar.

Lo septimo, que cada Obispo en su Diócesis mande, que no se lleve derecho alguno por el Bautismo, sino es, que voluntariamente se ofrezca.

Lo octavo, que si alguno acusasse algun Clerigo de incontinente, y no lo probasse con dos, ò tres testigos, sea descomulgado.

Lo

Lo nono, que el Metropolitano avise á todos sus Sufraganeos en qué dia cae cada año la Pasqua de Resurreccion; y los demás Obispos, y los Parrochos lo publiquen á el Pueblo el dia de la Natividad de el Señor, para que ninguno ignore quando empieza la Quaresma. En cuyo principio, juntandose las Iglesias vecinas, hagan Procesiones por tres dias, cantando Psalmos, y Letanias. Al tercero dia, celebrada la Hora de Nona, se diga

Misla á el Pueblo, haciendole una Platica, para que guarde el ayuno en la Quaresma. A la mira de la Quaresma avisen vengán los que han de ser Bautizados veinte dias antes de la Pasqua, en conformidad de el Canon primero.

Lo decimo, que ningun Presbytero celebre Misla de Difuntos haviendose desayunado, y el que lo hiciere, sea privado de el Ministerio.

Concluido el Concilio, firmaron de esta suerte.

DE EL SYNODO BRACARENSE.

Martin, Obispo Metropolitano de la Iglesia Bracarense, subscribia estos Canones.

Remisol, Obispo de la Iglesia de Biscó, subscribia estos Canones.

Lurecio, Obispo de Coimbra, subscribia estos Canones.

Adorio, Obispo de la Iglesia de Idaña, subscribia estos Canones.

Sardinario, Obispo de la Iglesia de Lamego, subscribia estos Canones.

Viator, Obispo de la Iglesia de Oporto, subscribia estos Canones.

DE EL SYNODO LUCENSE.

Itigisio, Obispo de la Iglesia de Lugó, subscribia estos Canones.

Andrés, Obispo de la Iglesia de Iria, subscribia estos Canones.

Ubirimer, Obispo de la Iglesia de Orense, subscribia estos Canones.

Anila, Obispo de la Iglesia de Tuy, subscribia estos Canones.

Polemio, Obispo de la Iglesia de Astorga, subscribia estos Canones.

Mayloco, Obispo de la Iglesia de Britania, subscribia estos Canones.



CAPL

CAPITULO XVI.

MIRO CONFIRMA LA DIVISION DE LA
Diocesi de Lugo. Concede un Privilegio , que es el mas
antiguo , que se conserva en toda España. Ponese à
la letra. Muere Vvitimer Obispo de Orense.
Ponese su Epitafio.

PROSIGUIÒ el Rey Miro tan felizmente la Guerra , que conquistò la Rioja , como despojando à sus Moradores de sus riquezas ; y bolviendo por Lugo , quiso confirmar à aquella Iglesia los terminos señalados por el Concilio Lucense. Para lo qual juntò los Obispos de aquella Diocesi , y en su presencia , se deslindaron mas particularmente los terminos. Esta Junta se tiene por segundo Concilio Lucense , y no contento el Rey con lo hecho , quiso confirmarlo por su Privilegio , de el qual consta , que su nombre proprio fuè Theodomiros , (con el qual debieron de nombrarle todos desde el primero) y el sobrenombre , para distinguirse Miro. De este Privilegio copio pocas palabras Morales , despues le copio Bivar , y es como se halla en el Bezerro de la Santa Iglesia de Lugo , Folio sesenta y uno. Bivar le pone abreviado , entero , y como se halla en el Bezerro , es de esta suerte :

DEO Omnipotenti , Trino , & Uno , & Vero Patri , & Filio , & Spiritui Sancto , qui sua Sapientia ineffabili in Deitate perfecta ex Arce summa quæque sunt , tam præterita , quam futura inspicit , ut præscius ordinat , atque disponit , ut Dominus. Ipso Cælorum Regi inclito inspirante , seu opitulante ; ego Theodominus Rex

cognomento , & intrus Galletie totius Provincia Rex Deo , eiusque Genitricis Gloriosa Mariæ , ac cæteris Sanctis , cupiens Famulus esse , & Servulus , coadunato mita Dei Concilio in Lucensi iam præfata Provincia Urbe omnium Catholicorum , Episcoporum , seu Religiosorum Virorum nobis ab ipsis intimatum est uno , animoque , cordeque perfecto , auctoritate etiam Sedis Apostolica Sancti Petri , cuius legationem lati excepimus , ut cuncta quæ essent tam Sedi contraria , quam etiam Ecclesijs Dei , seu Sedibus præscrutaremur , & præscrutata corrigeremur cum consilio omnium Episcoporum , ut Christi membra essent in pace. Perquirentes verò diligentèr ordinem Ecclesiasticum , invenimus Diocesales unicuiusque Civitatis divaricatos auctoritate antiqua Paganorum persecutione. Quod studiosè perquirens cum eiusdem Provincia Pontificibus in eodem Concilio Lucensi adunatis , ut potuimus per veritatem antiquam unicuique Civitati suam tribuimus definitionem , seu portionem , ac per Villarum , cacuminaque Montium , seu antiquorum Castrorum , vel Archarum consinia , eis terminos ingessimus , ne Ecclesia contra Ecclesiam disceptans alterius terminos invaderet , ac eis proprijs subscriptionibus adnotavimus. Concilio etiam Brachara congregato secundo simili modo veritate reperta confirmamus : præsidente in eadem Urbe Martino Episcopo ; concessimus etiam Ecclesie Lucensi

San-

Sancta Maria, nempe sicut potuimus per veritatem exquirere ab antiquis XI. Comitatus, simul Lemos, Cavarcos, & Cairoga, quos Comitatus XI. propriis nominibus designavimus Nitigio eiusdem Civitatis Episcopo concegente etiam Episcopum communi Concilio totius Provinciae Gallicie eidem Ecclesiae Lucensi. Comitatus vero tali tenore sortiuntur. Primus Comitatus Flamiensis, oritur ubi intrat Fluvium Neyra in Mineo, deducitur ad Montem Pando, proceditque ad Penam Maiorem, & inde ad Cubarium Montem, vaditque indirectum ad Cirum Montem, vertitur ad Montem Lapium, procedens indirectum ad Petram Curvam, & inde ad Villare Valentum, deduciturque per Petuzo de Baascones recta linea pro illo Monte Ranerum, indirecta ad Villam Pianam, exiens indirectum ad Fontanum Umenosum, ingrediturque in tinucelo procedens ad Recemur Villam, progrediens ad illa mamola de Monte Barone, per cacumen Montis intrat in Elebrone, ut intrat in Mineo. Secundus vero Comitatus Superata deducitur, oritur ubi ingreditur Fluvium Rovera in Mineo, procedens Villam de Francos per mediam, vadens ad Portum Semefugarias dictum, & inde ad locum dictum Aqua-cadit, indirectum exiens ad Petram Maiorem, extenditurque ad Pauli per illam antiquam Veredam exiens ad Benati Villam, veniens ad Petram nempe Curvam, & inde per Montium cacumina per illos iam praefatos terminos primi Comitatus usque ad Campum Furco dictum, ipse, & Comitatus ex alia parte incipitur in Balesfur, procedens indirectum ad Fontem Minei Fluminis, protendens ad verticem Montis Lua. Exiens linea recta ad Fluvium dictum Euva, & inde ad Penam Pardam, & vertitur ad Montem Palumbarium. Deinde ad Penam Furatam, procedens ad Fontem Frigidam Montis Timoni. Tertius Comitatus dicitur Naviensis,

oritur in Campo Turro. Exiens dicitur ad Petrosam Montem, & inde Cap. Froilani, accedens ad Campum de Lanas, & inde ad Montem Aliam, procedens ad Montem Foto Lupae, ad Frigidam Fontem Montis Timone, inde ad aperturas provehitur ad Montem de Ibias, venit vertens se ad Portellam de Anquares, veniens ad Petram Cavallar, finiturque in Patornelo. Quartus Comitatus Sarriensis dicitur levat se in Penam Maiorem, & pergit ad Pando, & venit ad Montem Neironem, producit ad Aleiceram, & inde ad Cebrariam Montem, & ducitur ad Paturnello, & inde ad Penam Cavallare, vaditque ad Ruine Fontem, descenditque per Fluvium illud, & illa deorsum est per Pontem de Villa-Francia, & quidquid est citra versus Valle carceris totum est Lucensis Ecclesiae Diocesis, & quequo intrat in Sile, & venit ad Aquilare Penam, ascenditque ad illa Lastra, & inde ad Capillas, procedens exinde ad Geriosum Montem, & concludens Cairoga finitur. Quintus Comitatus Parnamiensis nuncupatur, incipit ubi intrat Sarria in Neira, & venit ad Aquilare Penam, & extenditur ad Castrum Petrosam, & venit ad Montem Masuli, & procedit indirectum ad Froilani, & venit ad Morosum Montem, & inde ad Montem Acutum, & extenditur ad Cairogam indirectum, & de alia parte levat se in Salvatur, & venit ad Castrum de Zavaga, & venit ad Petrosam Montem super Ervilia Lama, deinde ad Vaimorto pergens ad Fenolia Castrum, deinde ad Coetum, & inde indirectum ad Penam Acutam, concludens Castrum Quitar, usque in Flumine Sile Portu Palumbari. Sextus Comitatus dicitur Palarensis, oritur ubi ingreditur Flumen Argundi in Saliceda, & vadit recta linea pro ipso Flumine usque in Minco, & arabitur per Mineo i flumine usque in Sile, & de alia parte ad illa Antafixa super Castro, quod dicitur Belfar, & inde ad illa

illa Laguna, & venit ad Montem de Meta, transiens Ferraria Fluvium, venit ad Castrum Nesparia, & venit Acroso Monte, & protenditur ad Montere Navago ad Castrum, veniens Arbunfilla, concludens per Flumine Fabale usque in Mineo finitur. Septimus Comitatus Decensis nuncupatur, originem sumit à Monte Summio, & deducitur ad Arnego Flumine indirectum profluens in Ullia Rioulo, vadens ad illam Pontem de Ullia super Asnoico, & inde indirectum ad Monier Aucho, & exinde per illa Serra usque in Montem de Cusanza, & hoc modo concludit Montem de Dexon, & inde ad Portellam de Caunas, usque in Summio concludens. Octavus Comitatus Durriensis dicitur, leuat se in Montem Summio, & vadit per ipsos terminos, qui sunt inter Comitatos Decensis, & Durriensis usque in Flumine Ullia, & de alia parte leuat se in Montem Aveto, & venit ad Portellam de Linares, & pertransit ad Momola de Gutlones, & deducitur ad illa aspera super Carceli, & inde ad Cocolio, & recta linea ad Castro Remond, transiens super Monte Calzo, veniens ad illas Cruces, qui estant inter Uliola, & Durria, & pervenit indirectum ad Castrum Lutofo, & inde ad illo Castro de Rio de Lúa, & inde vertitur ad illas Cruces, ubi determinatur Durria, & Uliola, exiens indirectum ad Lardoios Castrum, deveniens ad Castrum Marci Ruani, & inde ad Gutilani usque ad Luratroi, veniens ad Montem Porriño iuxta Leporario super Uliola, indirectum vadens ad aquam Ullia ibi finitur. Nonus Comitatus dicitur Uliensis, incipitur ad Monte de Spineo, & venit ad Aqua de Ferraria discurrens super Negrale, perveniens indirectum ad Monte Leae, & venit ad Maura Morta usque ad Paramio, finitur in ipso Flumine. Decimus Comitatus Nallarensis dicitur, oritur ubi ingreditur Latra in Mineo, & veniens ad Serra de

Sancta Cruce, pertransit inirectum ad Maragane, veniens ad Corviti, pertransiens ad Castellum Aranga, vadit ad Mandeu inter Amas aquas, & Alera, & inde ad primo Monte, erigens se indirectum, vadit ad terminos de Montanos, & Durriana, donec pervenit ad illa Ponte de ipso finitur. Undecimus Comitatus Monte Negrafi, dicitur incipitur ubi vadit Latra in Mineo, & venit ad illa Serra de Santa Cruce, & dividit inter se ad Monte de Serra, & venit per illa Serra de Cerrucollo, dividens inter Lamiacengos, & Ortigaria, finiturque in litore maris, & illa alia parte incipitur ad illa Ponte de Balestari, vadit indirectum donec intrat Raigesa in Mineo, & venit ad Monte Ezebral, pertransiens ad Nepulario Montem, indirecto finitur ad Flumen Erua, ibi intromittitur in mare. Has itaque determinationes Comitatum, seu diffinitiones à Nitigio natus Lei Lucensis Sedis Episcopo diligentissime exquisitas per antiquorum Virorum scientia, seu Scripturarum Seriem vetustarum repertas studiosissime post peracto Bracharensium Synodo secundo ibidem in diebus Gloriosissimi Domini Mironis Regis sub Era DC. X. In presentia ipsius Regis, & omnium Catholicorum Magnatum totius Provinciae Galicia, adstantibus Episcopis ipsius Provinciae universitatem ex Bracharensi cautionem; quam, & ex Lucensis Ecclesiae durationem diffinitum, atque laudatum est, & ab ipso Rege clementissimo confirmatum; ne inter Ecclesiam Lucensis, & ceteras sibi vicinas aliqua oriretur disceptatio, aud Zizania super seminato, sed sicut in Concilio Lucensi unicuique Civitati suae tradita, seu Parroquia per determinationes antiquorum Castorum, & Fluminum ita perseverarent, ut possint omnia membra Christi esse in pace in unitate Fidei Catholica. Episcopi omnes, qui affuerunt his gestis, suscripserunt. Martinus Bracharensis Sedis

Metropolitanus Ss. Lucetius Coli-
briensis Ecclesie Episcopus Ss.
Sardunarius Lamicensis Ecclesie
Episcopus Ss. Ego ipse Nitigius
Lucensis Ecclesie Metropolitanus
bis gestis Ss. Andreas Iriensis
Ecclesie Episcopus Ss. Anilla Tu-
denfis Episcopus Ecclesie Ss. Poli-
minus Asturiensis Episcopus Ecclesie
Ss. Remisol Insensis Ecclesie
Episcopus bis gestis Ss. Adornus
ex Gestane Ecclesie Episcopus Ss.
Vistor Magnatensis Ecclesie Epif-
copus Ss. Mailoco Britonia Ecce-
sie Episcopus Ss.

Y en Castellano dice assi:

„ **A** DIOS Omnipotente,
 „ Trino, y Uno, Padre,
 „ Hijo, y Espiritu Santo, que
 „ con su Sabiduria inefable, en
 „ la Deydad perfecta, mira, or-
 „ dena, y dispone, como Señor,
 „ perfectissimamente todas las
 „ cosas, assi las passadas, como
 „ las venideras; inspirando, y
 „ auxiliando el Rey inclito de
 „ los Cielos: Yo Theodomiro,
 „ Rey por sobrenombre Miro,
 „ Rey de toda la Provincia de
 „ Galicia, deseando ser Criado,
 „ y pequeño Siervo de Dios, y
 „ de su Gloriosa Madre Santa
 „ MARIA, y de todos los Santos:
 „ Haviendo congregado, por la
 „ disposicion de Dios, un Con-
 „ cilio en Lugo, Ciudad de la
 „ referida Provincia, de todos
 „ los Obispos Catholicos, y Va-
 „ rones Religiosos, con un ani-
 „ mo, y corazon perfecto; con
 „ la authoridad, tambien, de la
 „ Silla Apostolica de San Pe-
 „ dro, cuya Embaxada recibi-
 „ mos gustosos, para examinar,
 „ y examinado, corregir, con
 „ consejo de todos los Obispos,
 „ lo que hallassemos contrario,
 „ assi à la dicha Sede, como à
 „ las Iglesias de Dios, y sus Se-
 „ des, porque los Miembros de
 „ Christo estuviesen en paz. In-
 „ quiriendo, pues, diligentemen-
 „ te el Orden Ecclesiastico, ha-
 „ llamos, que los Terminos Dio-
 „ cesales de cada Ciudad, esta-
 „ ban alterados de la antigua au-
 „ thoridad, por la persecucion

„ de los Paganos. Lo qual tra-
 „ tando con estudio, assilliendo
 „ los Obispos de esta Provincia,
 „ congregados en el Concilio
 „ Lucense, segun pudimos, se-
 „ ñalamos Terminos, segun la
 „ antigua verdad, à cada Ciu-
 „ dad, su division, ò porcion,
 „ y los anotamos por los mo-
 „ nes de las Villas, y Castillos
 „ antiguos, y las cumbres de los
 „ Montes, para que ninguna
 „ Iglesia, diceptando con otra,
 „ invadiesse los Terminos age-
 „ nos; y assi hecho el señala-
 „ miento, le confirmamos con las
 „ subscripciones de todos. Tam-
 „ bien en el Concilio de Braga
 „ segundo, se determinò de el
 „ mismo modo, hallada la ver-
 „ dad, presidiendo en aquella
 „ Ciudad Martin Obispo. Con-
 „ cedimos tambien a la Iglesia
 „ de Santa Maria de Lugo, se-
 „ gun pudimos inquirir lo ciert-
 „ to de la antigüedad, once Con-
 „ dados, conviene à saber: Sey-
 „ nos, Cabarcos, Cayroga:

„ Los quales once Conda-
 „ dos señalamos con sus propios
 „ nombres, concediendolo el
 „ Obispo Nitigio, que ya havia
 „ sido elegido en el Arzobispa-
 „ do, concedido por comun Con-
 „ cilio de toda Galicia, à dicha
 „ Iglesia Lucense. Los Condados
 „ tienen este tenor.

„ El Condado primero, el
 „ de Flemosis (oy Chamoso) na-
 „ ce en donde entra el Rio Ney-
 „ ra en el Miño, sigue à el Mon-
 „ te Pando, hasta Piedra Mayor,
 „ desde alli à el Monte Cuba-
 „ rio, derecho à el Monte Cyro;
 „ buelve à el Monte Lapio, y
 „ sigue à Piedra Curva, hasta el
 „ Villar de los Valientes, desde
 „ donde, por Petuzo de los Vaf-
 „ cones, y Monte Ravero, y
 „ Villa Plana, sale à la Fuente
 „ Humenosa, y por la Villa de
 „ Recemur, hasta la altura de
 „ el Monte Barona, por donde
 „ llega à Elebron, y à el Mi-
 „ ño.

„ El segundo Condado; de
 „ Sobrada, empieza donde en-
 „ tra el Rio Rodera en el Miño;

„y por la Villa de Francos, va
„á el Puerto de Semelugarias,
„y desde allí á Agua-Cac, Pie-
„dra Mayor, Pauli, y por la
„Vereda antigua, á la Villa de
„Benati, á Piedra-Curva, y por
„los limites de el primer Con-
„dado, hasta Campo-Furco. Por
„la otra parte empieza en Ba-
„ledan, y passa por la Fuente
„de el Miño, la Cumbre de el
„Monte Lua, y la corriente de
„el Rio Eú, á Peña Parda, hasta
„la Fuen-Fria de el Monte Ti-
„mon.

„El tercero Condado, se
„dice de Navia, y es su limite
„por Campo Furco, Monte Pe-
„droso, Cabo de Froylan, Cam-
„po de Lamas, Monte Alto,
„Monte Frio-Lupal, Fuen-Fria,
„Monte de Ibias, Portella de
„Anquares, Piedra Cavalier, y
„acaba en Pedronelo.

„El quarto Condado, es
„de Sarria, y va por Peña Ma-
„yor á Pando, Monte Ney-
„ron, Meycera, el Cebrero,
„Pedronelo, Peña-Cavallar, á la
„Fuente de el Bumua, y corre
„por este Rio, hasta la Puen-
„te de Villa-Franca, y todo lo
„de el Valcarcel es de la Dio-
„cesi de Lugo, hasta que en-
„tra en el Sil, y viene á Peña
„Aguilar, hasta el Monte de las
„Ginestras.

„El quinto Condado, es
„Paramo, y tiene desde donde
„entra Sarria en Neyra, Peña
„Aguilar, Castro Pedroso, Mon-
„te Mareda, Froylan, Mon-
„tes Morolo, y Agudo, hasta
„Quiroga. Por otra parte va
„por Salvador, Castro de Za-
„vaga, Pedroto, Vaymorto,
„Peña Aguda, hasta el Rio
„Sil.

„El sexto Condado, es
„Pallares, desde la Fuente de
„el Rio Argunde á el Miño,
„y por este á el Sil; y por
„otra parte, por encima de
„Belesar, hasta el Monte Me-
„da Castro Nesparia, Navego,
„y por donde entra el Budal
„en el Miño.

„El septimo Condado, es

„Deza, empieza en Monte
„Summio, y va por el Rio
„Arnega, Puente Arnoya,
„Montes de Cufanza, y De-
„za, y concluye en el Sum-
„mio.

„El octavo, es el Durrien-
„se, (oy Tierra de Monterro-
„so) empieza desde el Sum-
„mio á el Rio Ulla; y por
„otra parte por Monte Ave-
„to, Portela de Linares, Cu-
„veilo, Castro Remon, Cas-
„tro Lodoso, Monte Porriño,
„y otros.

„El nono, es el Ulla, em-
„pieza en Monte Espina, á Agua
„Ferral, Mora Muerta, hasta
„Paramo.

„El decimo, es el Nalla-
„riense (oy Narla) es desde el
„Latra á Sierra de Santa Cruz,
„Castillo de Aranga, Mandeu,
„Myra, Montaos, y Dormia-
„na.

„El undecimo, es Mon-
„tenegro, va por el Latra,
„Sierra de Santa Cruz, Lama-
„cengos, Ortiguera, y acaba en
„la Mar.

„Estas determinaciones, pues,
„de los Condados, o Defini-
„ciones, inquiridas diligentissi-
„mamente por Nitigio Obispo
„por la gracia de Dios de Lugo,
„halladas, estudiosísimamente,
„por la ciencia de Varones an-
„cianos, y la serie de antiguas
„Escrituras; despues de conclui-
„da la segunda Synodo Braca-
„rense, en ella, en los dias de
„el gloriosísimo Señor Rey
„Miro, en la Era DC. X. En
„presencia de el mesmo Rey,
„y de todos los Catholicos
„Grandes de toda la Provincia
„de Galicia; estando presentes
„todos los Obispos de la mes-
„ma Provincia, se definió, y
„aprobó, así por la Caucion
„Bracarense, como por la Do-
„minacion de la Iglesia Lucense;
„y fué confirmado por el me-
„mo clementísimo Rey, para
„que no se originasse alguna con-
„troversia, ó se sobretentrasse
„alguna cizaña entre la Iglesia
„Lucense, y las demás sus Ve-
„ci-

„cinas; sino que así como en
„el Concilio Lucente a cada
„Ciudad fueron asignadas sus
„Parroquias per los Cotos de
„antigos Castillos, y Rios, así
„perieveren, para que puedan

„estar en paz todos los Miem-
„bros de Christo, en la unidad
„de la Feé Catholica.

Todos los Obispos que es-
tuvieron presentes subscribieron
à esta Escritura.

Martin, Metropolitano de la Silla Bracarense, subscribí.
Lucrecio, Obispo de la Iglesia de Coimbra, subscribí.
Sardinario, Obispo de la Iglesia de Lamego, subscribí.
Yo el mesmo Nitigio, Metropolitano de la Iglesia de Lugo,
subscribí à esta Escritura.

Andrés, Obispo de la Iglesia de Iria, subscribí.
Anila, Obispo de la Iglesia de Tui, subscribí.
Polimo, Obispo de la Iglesia de Altorga, subscribí.
Remisol, Obispo de la Iglesia de Biséo, subscribí à este
hecho.

Adorio, Obispo de la Iglesia de Idaña, subscribí.
Viator, Obispo de la Iglesia de Mañedo, subscribí.
Mauloco, Obispo de la Iglesia de Britonica, subscribí.

Esta es la Escritura famosa de los once Condados de la Iglesia de Lugo; pero aunque por ella suena, que se le señalaron todos, se hà de entender en lo espiritual; porque en lo temporal, solo la concedió el Rey los Condados de Paramo, Sarria, Navia, Deza, Doria, y Montenegro; y los restantes se quedaron propios de la Corona; y así se conservaron despues, como consta por Escritura de el Archivo de aquella Santa Iglesia, su fecha año mil y setenta y ocho, Reynando Don Alento Sexto, que pondremos à su tiempo.

En este mesmo año creemos, que en el Concilio Lucente presentó San Martin Obispo de Dumio, la Coleccion de los Concilios, y sus Canones, que havia empezado, para que sirviesse à el gobierno de la Iglesia de Galicia. Y consta, que le presentó en este Concilio, de el principio, y dedicacion de dichos Canones, que dice así: *A el Señor Beatissimo, y por honor de la*

Silla Apostolica, digno de veneracion, el Hermano in Christo, Nitigio Obispo, ò à el Concilio todo, congregado en la Ciudad de Lugo, Martin Obispo, salud. Prósiga San Martin, y en ochenta y quatro Canones compendia todo el gobierno de la Iglesia; siendo esta la primera Coleccion, que así en Oriente, como en Poniente, vió el Orbe; y examinada su utilidad, imitaron despues otros, hasta Graciano, que dió la ultima mano à el uno de los dos Cuerpos de el Derecho Canonico, que oy llamamos Decreto. Es de notar, que San Martin en esta Dedicacion significa, que Nitigio ocupaba la Apostolica Silla. No se si entonces llegaria el Territorio de Lugo, à comprehender el sitio donde oy està el Cuerpo de el Apostol Santiago.

Dé este mesmo año, y Era es una Memoria de la Villa de el Padron, en una Inscricion, que se expresa de esta forma:

DOMUS EPISCOPORUM. INCHOAVIT
LUCRETIVS SEPTIMVS EPISCOPVS
IRIENSIS. PERFECIT ANDREAS
MIRO REGNANTE.
ERA DC. X.

Quiere decir: Esta es la Casa de los Obispos. Empezóla Lucrecio Septimo Obispo Iriente. Acabóla Andrés, en el Reynado de Miro, en la Era seiscientos y diez, que es año de Christo quinientos y setenta y dos.

Por aora tambien murió Witimer, Obispo de Orense, á el qual sucedió Lupario, ó Phegasio. Fué enterrado en la Cathedral de aquella Ciudad, en donde se conserva su Epitaphio, que aunque borrado la Era, dice así:

UVICTIMIRVS ARAUXO FAMVLVS DEI
EPISCOPVS ECCLESIAE AURIENSIS.
H. S. E.
REQUIECIT IN PACE.
ERA

Mucho dá que sospechar este Epitaphio, dando Apellido á el Obispo de Familia, quando consta, que no los havia,

y aun se duda si havia los Patronimicos. El Erudito hará el juicio sobre esta sospecha.



CAPITULO XVII.

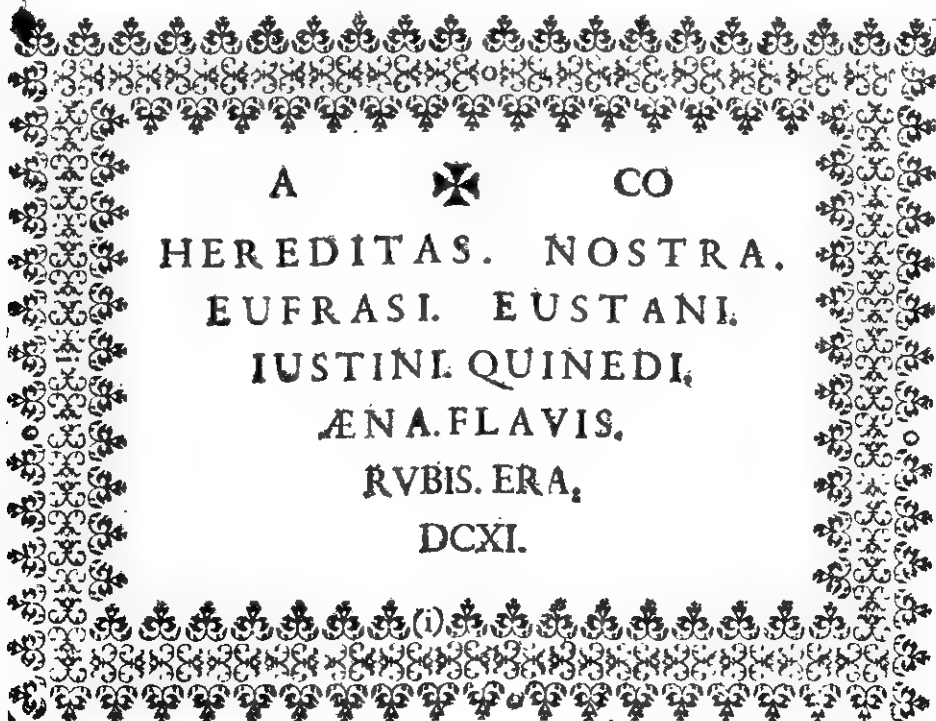
FVNDASE EL MONASTERIO DE SAN

*Pedro de Rocas. Guerras de Miro,
y Leodigildo.*

A.C. E.C.
573 611.

EN el año quinientos y setenta y tres tuvo principio el gran Monasterio de San Pedro de Rocas, Edificio preciosísimo por el Arte, y singular en España por Arte, y Materia. Es una Iglesia de tres Naves, labrada en la dureza, à el parecer impenetrable, de un duro Peñasco, à el golpe de un Pico, sin que otro Cincel alguno sirviessse para su pulimento; y siendo todo el cuerpo de una pieza, supo el Artífice, con el tosco buril de el Pico, abrir en la concabidad de la Peña, Cornisas, Chartelas, Trabateles, y los demás adornos, que el afán de la Regla, y Compás sabe executar, no sin sudor, para adornar otras Obras. Lo largo de el

Templo es de quarenta y seis pies geometricos; lo ancho es de veinte y seis. El Altar Mayor es una Mesa de piedra de vara en ancho, y dos de largo, sobre quatro Columnas, de la mesma pieza que la tabla, sin union, ò juntura alguna, que las enlace. En las Naves Colateras, hay dos Sepulchros. En el de el Evangelio se forma un Arco en lo solido de la Peña de el principal Edificio, y debaxo sobre dos Leones un Lucio, pero sin caractéres algunos. A su tiempo diremos lo que de el nos parece. En el lado de la Epistola está el otro Sepulchro de la mesma Peña, el qual tiene la Intcripcion de este año presentes pues dice así:



A ✠ CO
HEREDITAS. NOSTRA.
EUFRASI. EUSTANI.
IUSTINI. QUINEDI.
ÆNA. FLAVIS.
RVBIS. ERA.
DCXI.

Quie

Quiere decir : esta es la Heredad de Eufasio , Hentano , Justino , Quinedo , Henaco , Enflavia , Rubos , hecha en la Era seiscientos y onze , que es el año quinientos y setenta y tres. Así el Padre Gandara , como Argais , discurren sobre este Epitafio ; pero con extraña idea , queriendo cada uno hacerle que sirva á su intento. Lo cierto es , que estos Cuerpos fueron reputados por Santos de aquel Territorio , y habiendose ordenado en el Concilio de Braga , tan pocos años antes de este , que nadie se enterrase en la Iglesia , no es dudable , que no hubieran colocado en ella estos cinco Varones , sino los hubieran reputado como Santos.

En este año Leovigildo Rey de los Godos , admitió por su Compañero en la Corona á su Glorioso Hijo San Hermenegildo.

Ya diximos , como Liviro , y los Romanos , unidos con el interes , y la Religion , havian hecho alianza para reprimir á Leovigildo. Este , pues , tentado de el valor , con que Miro el año antecedente havia invadido los Riojanos , entró por lo que ocupaba el Dominio de los Suevos , y reduxo á su obediencia la Ciudad de Sabaria , y toda su Provincia , destruyendo á los Sapos sus Moradores. Esto dice Valclara , (1) y sobre que Ciudad , y que Nacion sea esta , varian los Escritores. Ferreras quiere , que Sabaria fuese Cazorla , y su Provincia , lo que oy se llama Sierra de Segura. Pero en esto padeció engaño : Pues en el Itinerario de Antonino , se halla á Sabaria veinte y un mil passos de Salamanca ázia el Oriente de el Rio Duero , y así en Castilla la Vieja. Conque en esta Provincia se ha de creer hizo Leovigildo la Conquista.

A.C. E.C. 574. 612. En el año siguiente quinientos y setenta y quatro , profiguieron Victoriosas las Armas de Leovigildo contra los Suevos , cuyo sucesso refiere así Juan de

Valclara. En estos dias el Rey Leovigildo , habiendo entrado en la Canthabria , mata á los imballores de la Provincia , ocupa á Maya , acomete á sus fortalezas , y reduce á su obediencia la Provincia. De toda esta Clausula , se convence lo que llevamos dicho , que Miro , y los Romanos , se unieron contra Leovigildo , y así llama Juan de Valclara imballores de la Provincia á los Suevos , que como vimos , dos años antes la havian imballado.

Entró , pues , Leovigildo en la Rioja , parte de la antigua Canthabria , y acometió la Ciudad de Amaya , la qual esta entre Burgos , y Leon , y aunque con resistencia de los Suevos , la entraron sus armas , y allanó otras fortalezas vecinas , con que se hizo dueño de la Provincia , gastando este año en llevársela.

No sabemos á este tiempo lo que hacian las Armas de los Suevos ; pues solo de Juan de Valclara consta lo referido , y no es creible se estuviesen quietos á vista de la imballacion enemiga , los que dos años antes havian tenido animo para acometer á los Godos , y así es creible , ó que perdieron la Campaña por alguna Batalla , ó que fortificadas las Plazas , no pudieron hacer mas , que una Guerra defensiva. De la Vida de San Millan se sabe , que pasaron adelante las armas de Leovigildo , y sitiaron á una Ciudad , (2) que San Braulio llama Canthabria , y segun la situacion , parece estaba junto á Logroño. Este mesmo año por la Quaresma , havia anunciado San Millan á los Catholicos su ruina , si no corregian sus vicios con la penitencia. Estuvieron sordos los Moradores á las exortaciones de el Santo ; y así experimentaron el castigo de el Cielo , pues haviendolos sitiado Leovigildo , despues de varios lances , entró por engaño la Ciudad , y á el parecer falscando las

(1)
Joan. Vici.
in Chron.

(2)
Braulio
v. 26.
S. Mil. cap.

las Capitulaciones; pues expresa la Vida de San Braulio, que con perjuicio los hizo passar à cuchillo con crueldad barbara, permitiendo Dios, que à unos malos Catholicos castigasse la espada de los Hereges.

Especialmente experimentò la ira de el Cielo un Catholico llamado Abundancio, el qual à la exortacion que San Millan hacia à sus Ciudadanos, se opuso diciendo, no hiciessen caso de los delirios de un Anciano. Pero el Santo con celo de la Divina Justicia, le reprehendiò, amenazandole, y profetizando, que en pena de su incredulidad, experimentaria los mismos rigores, y assi fuè muerto por los Soldados de Leovigildo.

Yà vimos el año quinientos y setenta y dos, que Miro, y los Suevos havian conquistado à los Arragones, y diximos eran los Riojanos, porque San Isidoro los llama Rocones. Llamaronse Arragones de la Ciudad de Eregio, la qual coloca Ortelio entre Burgos, y Leon, à las faldas de las Montañas. (3) Y assi es extraño quanto adivinan sobre esta Ciudad nuestros Escritores. Havia, pues, dexado Miro por Governador de la Provincia à Alpidio, el qual viendo inmediato à Leovigildo, procurò fortificarse en la Ciudad de Eregia; pero en vano, porque el Godo haviendola sitiado, obligò à sus defensores à que se entregassen à partido salvas las vidas, y assi entrò Leovigildo en ella triunfante, haciendo prisionero de Guerra à Alpidio con su Muger, y Hijos, à los quales embio à Toledo.

Viendose Leovigildo recobrado en lo que havian invadido los Suevos, y que se hallaba con un Exercito pujante, y victorioso, determinò acometer por la frontera de Leon los límites de Galicia. Acudiò á el oposito Miro con sus Tropas. Ignorase lo que executaron; pero consta, que reprimidas las armas de los Godos, no hicieron

este año progreso alguno, porque Leovigildo victorioso, no queria aventurar à el trance de una Batalla lo recién conquistado, que como lleno de Catholicos, no podia asegurar, sin la opresion de un Exercito poderoso. Miro, que havia experimentado la ardiente conducta Militar de Leovigildo, tampoco queria fiar à la fortuna su Reyno, contentandole por este año con defender lo suyo, sin pentar en recobrar lo ageno, y assi se estuvieron à la vista los dos Exercitos, sin executar operacion alguna. Leovigildo parece por lo que diremos à el año siguiente, que dexò por Governador, y Regulo de lo Conquistado, à uno llamado Vivio.

Viendo los Imperiales lo rapido de las Conquistas de Leovigildo, (4) procuraron este año hacer un esfuerzo considerable para reprimirle, y assi eligieron por su General à Romano, A.C. E.C. el qual era Maestro de la Milicia de los Suevos, y assi pidió, y obtuvo de Miro todas las Tropas de Galicia, con las quales, y con las Romanas, acometiò la Rioja, con tanta fortuna, que aunque su Governador Vivio procurò oponerse, fuè infelizmente hecho prisionero, con todo el trèn, y Theforo de su Exercito, con el qual, su Muger, y Hijos, en despique de lo que el año antes havia hecho Leovigildo con Alpidio, fuè embiado prisionero à Constantinopla.

Leovigildo en villa de el poderoso Exercito de Romanos, y Suevos, advirtiendo, que Miro havia dexado menos guardadas, que debia las Fronteras de Galicia, las acometiò con sus Tropas vigorosamente. Miro hallandose en aquèl estrecho, y que sus Soldados estaban distantes para el socorro, solicitò de Leovigildo la paz; el qual conociendo, que por este medio desunia la alianza de Romanos, y Suevos, y que à el mesmo tiempo quedaba libre para hacer oposicion à los Imperiales, con-

cedió

A.C. E.C.
575. 613.

(3)
*Viçlana. in
Chronica.*

(4)
*Viçlana. in
Chronica.*
576. 614

(2)
*u. in o. t.
Mil. cap.*

A.C. E.C.
580. 618.

cedió à los Suevos la tregua, aunque poco tiempo.

En este año quinientos y ochenta. Leovigildo viendose Señor pacifico de España, excepto lo que poseian los Suevos, con los quales tenia treguas, desheò de casar à su Hijo San Hermenegildo; embió à pedir à Ingundis Princesa de la Real Sangre de Francia. Concedieronla

sus Parientes, sin advertir, exponian una Señora Catholica à el peligro de prevaricar, casandola con un Herege Arriano, qual lo era entonces San Hermenegildo: pero sin duda Dios lo dispuso así, valiendose de un medio tan extraño, para reducir à los Godos à el gremio verdadero de su Iglesia.



CAPITULO XVIII.

CONVERSION DE SAN HERMENEGILDO.
San Leandro passa à Constantinopla. Motivos de su viage. Muere San Martin Damiense. Muere Miro. Sucede Eborico XVI. Monarcha de los Suevos en Galicia. Es muerto por Andrea, que fuè el XVII. Monarcha, y ultimo de ellos. Apoderafe Leovigildo de Galicia.

A.C. E.C.
581. 619.

ESTE año quinientos y ochenta y uno, fuè la gloriosa Conversion de San Hermenegildo à la Feè Catholica, à instancias de su Muger Ingundis, (1) y ruegos, y vivas razones de San Leandro, Arzobispo de Sevilla. Supo Leovigildo la Conversion de el Hijo, è irritado empezò à juntar Tropas para castigarla; como tambien San Hermenegildo para mantenerse en la Feè verdadera. (2) Desde este año en adelante, se encuentra à San Leandro en Constantinopla. Sobre el motivo de este viage, discurren nuestros Historiadores, que partiò à aquella Ciudad, à solicitar socorros de el Emperador Tiberio contra Leovigildo, y en favor de San Hermenegildo. (3) Esto discurren, solo por congruencia de los tiempos; pero de el Chronicon Iriense consta, fuè otro el motivo, y le dice con estas palabras: *Y porque antes en España, prevalecia la Heregia Arriana, y en Galicia reynaba mucho la Heregia*

de Prisciliano; por estos motivos Leandro, Arzobispo de Sevilla, passò à la Ciudad de Constantinopla. Hasta aqui el Iriense, por el qual constan dos cosas. La una, que entonces Galicia no se comprehendia con el nombre general de España. La otra, que en esta Provincia tenian aun muchos sequaces los Priscilianistas, errores, que con tan hondas raíces havian prendido, que no era possible aniquilarlos. Y este fuè el motivo, con el de la extirpacion de la Heregia Arriana, por lo qual passò San Leandro à Constantinopla. Pero luego se ofrece la duda, à qué fin San Leandro caminaba à Constantinopla, pues mas proprio era à Roma. Pero sabemos por la Historia, que à este tiempo havia gran junta de Obispos en Constantinopla; y que à ella havia partido San Gregorio el Magno, como Apocrifario de Pelagio. Segundo, à confutar la Heregia, que afirmaba: Que la Resurrección universal, no hà de ser con nuestros

A.C. E.C.
582. 619.

(4)
S. Greg.
Tour. li.
H. cap.

(6)
Tom. 3.
Patr.
(7)
Triben.
Sript. 1.

(8)
Apud R.
in App.
vit. Pa.
(9)
S. Isido.
Vir. ill.
(10)
S. Isid.

(1)
S. Gregor.
Magn. lib. 3.
Dialog. cap.
21.

(2)
Vitar. in
Chron.

(3)
S. Gregor.
Turon. lib.
6. cap. 18.

proprios Cuerpos, en que havia concurrido el Patriarcha Constantinepolitano Eutiquio; y así quiso San Leandro dár cuenta en el Concilio, para que en él se pensasse en el remedio conveniente á la Feé de España.

A.C. E.C. En el año quinientos y ochenta y dos, 620. viendose los Catholicos, que asistían á San Hermenegildo, amenazados con todo el poder de los Godos, por Leovigildo, recurrieron á Miro, Rey de los Suevos, para que los socorriese. (4) Miro lo ofreció voluntario, y para ejecutarlo con mayor pujanza, embió sus Embaxadores á Gunthramno, Rey de los Francos, pidiendole, que como Catholico amparasse la causa de la Religión.

Llegaron los Embaxadores

de Miro á Poythiers, y allí los prendió Chilperico, el qual por tener tratado el casamiento de su Hija Raguntis con Recaredo segundo Hijo de Leovigildo, pospuso la causa de la Religión á la de el interés; y así llevó apisionados los Embaxadores Suevos á su Corte de París.

En este año fue la muerte dichosa de San Martin Damienfe, Apostol de Galicia. San Gregorio de Tours la señala en el año quinto de el Rey Childeverto de Francia, que corresponde á este. Concurrió á llorar su desamparo Galicia toda, y parece fué sepultado en el Monasterio Dumienfe, en donde havia hecho su Sepulchro, y dexado puesta esta Inscricion. (5)

(5)
Bibl. Patr.
tom. 15.

Pannonijs Genitum transcendens æquora vasta
Callaciæ in gremium divinis nutibus actus,
Confessor Martine, tua hæc dicatur in aula:
Anrilles cultum instituit, ritumque Sacrorum,
Teque Patrone sequens famulus Martinus eodem
Nomine, non merito, hic, in Christi pace quiesco.

Dexo San Martin varias Obras escritas, de las quales unas permanecen, y otras se han perdido. La primera fué: *La Colección de los Cantos*, de que agora hablamos, y esta puesta á continuación de el Concilio Segundo de Braga. II. Un Libro de las *Diferencias de las Quatro Virtudes Cardinales*. (6)

(6) Tom. 3 Bibl. Patr. Llamo San Martin á esta Obra: *Formula de honesta Vida*, (7) dedi-
(7) dicóla á el Rey Miro. III. Un Libro de las *Costumbres*. IV. Inter-
Tribem. de pretó de el Griego la Obra intitulada: *Sentencias de los Padres*
Sript. Eccl. *Egyptios*. (8) V. Un Libro, que
(8) 'Apud Ruso in App. ad Var. Epistolas, llenas de espiri-
uit. Pair. tual erudición. VII. Un Libro
(9) de el *Castigo de los Ruscos*, que
S. Isidor. de después de recibido el Bautismo,
Vir. illust. se bolvian á el vomito de la ido-
(10) latria. (10)
S. Isid. ibid. De un Ilustre Gallego, Dis-
cipulo de San Martin, ay noticia.

Este fué Paschasio, que á imitación de San Martin, y de su orden, traduxo en Idionia Latino de el Griego algunas *Vidas, y Sentencias de los Padres Griegos*, como el mesmo lo afirma en su Prologo, que dice así: *A el Señor Venerable Padre Martin Presbytero, y Abad. Paschasio: Las Vidas de los Padres Griegos, escritas, como lo demás, con estudio, ofa facundia, me mandaste, Santísimo Padre, que traduxesse á el Latino Idioma*. También escribió otra vasta Obra de el mesmo asunto, que dividió en diez y ocho Lybelos, (11) y de ella hizo memoria Sigiberto. (12)

En el año quinientos y ochenta y quatro fue la muerte de Miro, Rey de los Suevos; pero en el modo, y acciones unas suyas, varían los Escritores mas graves. El Chronicon Iriense dice: „ Que Leovigildo tenia
Ggg „Guck:

(11)
Rusone. LL
(12)
Sig. lib. de
Script. Eccl.
cap. 118
A.C. E.C.
584. 622.

„ Guerra con el Rey de Francia,
 „ y que Miro , como Auxiliar
 „ fuyo , llegó con su Exército de
 „ los Suevos , acompañando à
 „ Leovigildo , hasta la Ciudad
 „ de Nîmes , en la qual se execu-
 „ tò , y concluyó la paz entre los
 „ Godos , y Franceses , y que à la
 „ buelta en el camino murió Miro.
 Toda esta narracion de el Chro-
 nicon Iriense se opone , no sola-
 mente à el rostro que entonces
 tenían las Armas de España , y
 Francia; pero à los Escritores que
 entonces vivian , como San Gre-
 gorio de Tours , San Isidoro , y
 Juan de Viçlara , los quales todos
 contestan , que por este tiempo
 Leovigildo movia las Armas con-
 tra San Hermenegildo su Hijo,
 que dominaba en la Andalucia,
 habiendo hecho su Corte la Ciu-
 dad de Sevilla.

Pero tampoco estos Vene-
 rables Escritores concuerdan en-
 tre si. San Isidoro dice : *Que Miro*
con sus Tropas passò en Jo. orro de
Leovigildo , contra San Hermene-
gildo , y que murió en el Sitio de la
Ciudad de Sevilla. Lo mesmo es-
 cribe Juan de Viçlara. (13) Y

(13)
Juan de Viç
in Chron.

(14)
s. Greg. Tur
l. 5. cap. 18.

(15)
Turon. l. 6.
cap. 43.

aquí los Escritores Modernos de
 España reprehenden gravísimamente à Miro, porque siendo Ca-
 tholico , movió sus Armas en so-
 corro de un Principe Herege, y en
 materia de Religion. Pero San
 Gregorio Turonense (14) buel-
 ve por la reputacion de Miro ; y
 afirma , que este Principe , como
 Catholico , sabiendo , que San
 Hermenegildo estaba sitiado en
 Sevilla por Leovigildo , apresuro
 en su socorro las marchas por la
 Lusitania. Noticioto Leovigildo
 de el socorro de los Suevos, ocu-
 po con parte de sus Tropas , de-
 xando las demás en el sitio , lo es-
 trecho de unos passos , y llegando
 à ellos los Suevos , ignorantes de
 la celada prevenida , los acometió
 por todas partes. (15) Y así por
 el impetuado suceso , como por
 venir fatigados de las largas mar-
 chas , los desbarató facilmente,
 y reduxo a su Rey Miro à tal ex-
 tremo , que se vió precisado a pe-
 dir la paz à Leovigildo , el qual se

la concedió con el juramento que
 hizo Miro de no intestar jamás el
 Reyno de los Godos , y dando al-
 gunas Tropas , que le pidió Leo-
 vigildo , se retirò à Galicia ; y
 habiendo llegado à ella , agrava-
 do de la pesadumbre de haver
 malogrado la jornada , y emplea-
 do infructuosamente sus Armas
 en servicio de la Religion , murió
 habiendo Reynado trece años. El
 Turonense dice , que su enferme-
 dad se originó de las malas Aguas,
 y Ayres de España. Dexò Miro
 por sucesor en el Reyno à su Hijo
 Evorico. San Hermenegildo , ha-
 viendo perdido las esperanzas de
 el socorro de los Suevos , se en-
 tregò a el Padre , quien le puso
 preto en una Torre , y allí
 le diò cruel Martyrio , bolan-
 do su Alma à la Gloria Celest-
 tial.

Los Embaxadores de Miro,
 Rey de los Suevos , que havia
 embiado à Francia , (16) y pre-
 so Childeberto , como diximos ,
 en virtud de la paz , fueron pue-
 tos en libertad , despues de un
 año de cautividad , y se bolvie-
 ron à su Patria.

(16)
s. Greg. Tur
l. 5. cap. 41.

El año quinientos y ochenta A.C. E.C.
 y cinco Reynaba en nuestra Ga-
 licia Evorico , Hijo de Miro ; pe-
 ro logró poco tiempo esta felici-
 dad ; pues Andeca , uno de los
 principales Suevos , anhelando à
 la Corona , fabricó una conspira-
 cion , que rompiendo la mina se-
 creta à su tiempo , arruinó à Evo-
 rico , arrojandole desde la altu-
 ra de el Trono à los pies de An-
 deca , el qual , segunda vez tyra-
 no , no solo le despojò de la Pur-
 pura ; pero le recluyó en un Mo-
 nasterio , cortandole el cabello ;
 ceremonia fatál , con la qual en
 aquellos tiempos se incapacita-
 ban aun los mesmos Reyes de
 el gobierno. Prosiguiendo Ande-
 ca sus tyranias , y no contento
 con haver ofendido la memoria
 de el Difunto Rey Miro , qui-
 tando à el Hijo la sucession,
 tambien quito mancharla en la es-
 timacion. Havia sido Muger de
 Miro una insigne Matrona , lla-
 mada Seguncia , à la qual aspirò
 Ande-

(17)
Silba. p.
2. f. 29.

A.C. I.
 586.

(18)
Viçlara
Chroni
S. Isido
Chyoni

Andeca, para alleguarle mas bien en el Trono, por medio de el Matrimonio, y con efecto, violentada Seguncia, dió la mano à el tyrano.

(17) *Silba. part. 2. f. 29.*
El Monasterio donde fué recluso Evorico, dice Rodrigo Mendez de Sylba, (17) que fué el de Dumio. Muy probable es, à vista de la autoridad que entonces tenia este Monasterio.

A.C. E.C.
586. 624.

Flaño quinientos y ochenta y seis, legó à Andeca el merecido castigo de su tyrania, aunque por el fin de la Corona de los Suevos en Galicia. Leovigildo, Principe sumamente politico, y que en virtud de su ardid se havia hecho Señor de lo restante de España, (18) viendo aora la tyrania de Andeca, halló la ocasion que deseaba para invadir el Reyno de Galicia, y añadir esta Provincia à el circulo de su Corona. Y assi protestando la amistad, que havia professado, y pactado con el difunto Miro, y consiguientemente con su Hijo Evorico, publicó la Guerra à los Suevos, declarando era su animo castigar la tyrania de Andeca, pero el efecto dixo otra cosa; pues habiendo Andeca salido à el encuentro, aunque detamparado de los principales Suevos, que abortecian su usurpado Dominio, fué desbaratado por Leovigildo, y preso; y en pena de lo que havia executado con Evorico, le hizo Leovigildo cortar el cabello, y Ordenar de Presbytero, que como Principe Herege, no reparaba en manchar el honor de el Sacerdocio, con la Confagracion de un Idiota tyrano; y assi despues, se desfierró à la Ciudad de Baza, or; y desde entonces no se sabe memoria alguna de Andeca, como ni tampoco de Evorico.

Leovigildo, que vió à Galicia en su ruina, aplicó à su Corona, uniendo por ella con un yugo de hierro, para ponerla de Manos con el tirón à la obediencia, y como se ha-
tapa en el Rey no un Señor legiti-

mo, que fuesse Cabeza, se vió precipitado à ceder à el furor de los Godos. La Religion de Galicia padeciò mayor daño; pues en todas sus Iglesias, que havia Obispos Catholicos, puso Leovigildo Obispos Arrianos. En la Ciudad de Lugo, donde era Obispo Nitigio, eligió por Obispo Arriano à Becila. En la Ciudad de Tuy, habiendo muerto Anila, y succedido Neuphila Catholico, eligió Leovigildo por Obispo Arriano à Gardingo. En Orense, aunque havia muerto Ubitimer, y succedidole Lupario Catholico, no sabemos si eligió Obispo Arriano.

Pero en tan gran trabajo, no le faltó à Galicia consuelo de el Cielo; pues la Divina Providencia dispuso, que San Leandro bolviessse este año de Constantinopla, habiendo salido de aquella gran Ciudad acompañando à San Gregorio el Magno, que bolvia para Roma. No es dudable, que el Santo no bolvió en publico; antes bien, en vista de las iras de Leovigildo contra San Hermenegildo, temeria fuesen mayores contra su Persona; y assi vino à nuestra Galicia, y se retiró à el Monasterio de San Claudio de Leon, en el qual hay la tradicion de haver estado el Santo, sin que pueda ser en otro tiempo, antes, ó despues.

Desde aqui no es dudable consolara à los Obispos Catholicos, y à toda la Plebe perseguida por causa de la Religion por los Hereges; desde aqui animaria a los Monges Santos, que retirados de los Monasterios, que havia edificado San Martin, habitaban los Desiertos. En las demas Provincias, que invadieron las Armas de Leovigildo, consta, que arruaron los Monasterios, y dieron cruel muerte a los Monges que no se salvaron con la fuga. Lo mismo debemos creer de nuestra Galicia; pues no ay razon, o congruencia para exmilla. Y assi los mas de los Monasterios de ella fueron arruinados, y muchos de

sus Monges laureados con el Martyrio; pero quales fueron, ó con que circunstancias, nos lo ocultan las sañas de el tiempo, que con otras glorias, sepultaron esta en el olvido. Esta tradicion es, que el Santo estuvo en Leon, y aun en Galicia, la confirma el Chronicon Iriense; pues despues de decir, como vimos, que San Leandro havia ido á Constantinopla, por la Heregia de Prisciliano, que reynaba en Galicia. Prosigue: *Que el Concilio congregado en aquella Ciudad, le dió plena facultad, y que vino con ella á España á tratar de el remedio.* Y prosigue el Iriense: *Que destruyó las Heregias de sus sequaces:* para lo qual es congruentísimo viniéssse á Galicia. (19)

(19)
Vieclar. in
Chron.

No se pudo sossegar Galicia tan llanamente, que no causáse su conquista mucha sangre á los Godos. Este año Maralico, que no sabemos si era de la sangre Real, ó otro de los Grandes de los Suevos, intentó restaurar aquel Reyno aniquilado; y así fué juntando algunas Tropas; pero noticiosos los Godos, que havia dexado Leovigildo en la Provincia, le acometieron, y desbarataron, á costa de un ligero choque; y haviendole hecho prisionero, le remitieron á Leovigildo, el qual no sabemos lo que executó, solo sí, que desde entonces cedió Galicia enteramente á el Dominio de los Godos.

Gunthramo, Rey de Francia, deseando molestar á Leovigildo, embió este año una Armada á las Costas de Galicia; no expresa San Gregorio Turonense, que dá la noticia, (20) la causa; pero haviendo sido este año la alteracion de Maralico, es creible viniéssse la Armada Francesa, solicitada de los Suevos; pero haviendo ya vencido á estos Leovigildo, mando salir sus Naves en busca de las Francesas; y haviendose dado Batalla, se declaró la Victoria por los Godos, retirandose los Navios, que pudieron libertarse de la colera de los Victoriosos, á la Costa de Francia.

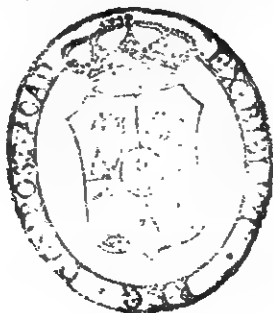
(20)
S. Gregor.
Turon. lib.
8. Epist. 35.

Este mesmo año murió Leovigildo, Principe gloriosísimo, á haver sido Catholico; pero manchó indignamente con el parricidio, y Arrianismo todas sus acciones. (21) Su muerte fué antes de el mes de Mayo de este año; ocupó el Throno su Hijo Recaredo.

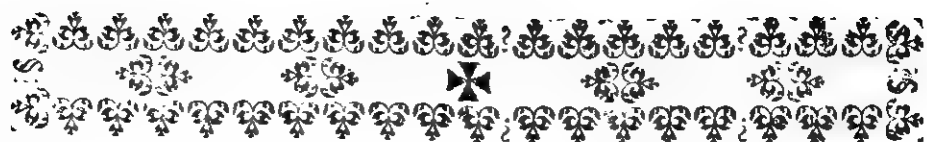
(21)
S. Gregor.
Pop. lib. 3.
Dialog. 31.
S. Gregor.
Turon.

El gobierno que los Godos pusieron en Galicia: El estado de su Familia Real, y como bolvió á ocupar el Throno en la Monarchia de los Godos, incorporandole con su Real sangre, diremos en el Tomo siguiente. Sugetando todo lo escrito en este á la correccion de la Santa Iglesia Romana, y á honra, y gloria de el Apostol de Galicia, y Patron de las Españas, SANTIAGO el Zebeaco.

LAUS DEO.



IN-



INDICE

ALPHABETICO,

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

A CURIO, Obispo Priscilianista de Galicia, es depuesto, y degradado, lib.3. cap.9. pag.266.

Adigino, Obispo de Cordova, descubre, y persigue à Prisciliano, lib.3. cap.4. pag.229. Despues sigue sus errores, y es descomulgado en el Concilio de Zaragoza, pagin.231.

Accio pierde, y buelve à ganar la gracia de Placidia, lib.3. cap.16. pag.313.

Agape Maestra de Prisciliano, lib.3. cap.4. pag.229.

Agatlio, Obispo de Iria, asiste al Concilio Bragantino, lib.3. cap.17. pag.284. Su Epitafio, lib.4. cap.1. pag.334.

Agrestio, Obispo de Lego, muy Catolico, lib.3. cap.16. pag.313.

Alulpho, Capitan Suevo, lib.4. cap.34. pag.343. Levanta por Rey à Maudras, pag.345.

Alanos invaden las Galias, lib.3. cap.11. pag.277. Daños que hacen, ibid. v. sig. Desbaratados por los Romanos, pag.273. Entran en España, lib.3. cap.11. pag.262. Daños que hacen, lib.3. cap.12. pag.284. y 289.

Alarico, Rey de los Godos, invade la Italia, lib.3. cap.10. pag.273. Roto por Estilicon, hace paces, lib.3. cap.10. pag.274. Buelve à la Italia, lib.3. cap.11. pag.278. Marcha a las Galias, lib.3. cap.11. pag.280. Es atacado por los Romanos, y

logra la Victoria, ibid. Passa contra Roma, y la sitia, p.281. Levanta con pactos el sitio, pag.283. Ruega con la paz à Honorio, lib.3. cap.12. pag.286. Buelve à Roma, y entra en ella de paz, ibid. Buelve como Enemigo à entrar, y la saquea, pag.287. Sucesos de ella, pag.288. Levanta el Sitio de Nola por milagro de San Felix, y muere, lib.3. cap.12. p.289.

Alarico II. Rey Godo, lib.4. cap.6. pag.360. Hace guerra à Clodoveo, lib.4. cap.7. pag.362. Es vencido, y muerto, pag.366.

Aliulpho, Capitan Romano, es muerto en Oporto, lib.4. cap.3. pag.345.

Amalarico, Rey Godo, lib.4. cap.7. pag.365.

San Ambrosio dà Carta à Symphosio, Obispo de Galicia, para los Obispos de España, lib.3. cap.6. pag.285. No quiere comunicar con Ithacio, pagin.246. Descomulga à Theodosio, lib.3. cap.7. pag.254.

Amphiloco no vino à Galicia, lib.1. cap.1. pag.2.

Andevoto, General Romano, contra los Suevos, es vencido, lib.3. cap.17. pag.314.

Andeca recluye a Evorico en un Monasterio, lib.4. cap.18. pag.418. Y se hace aclamar Rey, ibid.

Anthuero, Obispo Priscilianista de Galicia, lib.3. cap.7. pag.253. Se retrata de los errores en el Concilio de Toledo, lib.3. cap.9. pag.266.

Au-

INDICE ALPHABETICO.

- Anthemio Emperador, lib.4. cap. 5. pag.352. Es depuesto de el Trono, pag.355.
 Apolonio Mago viene à Galicia, lib.2. cap.10. pag.117.
 San Apodemio Martyr, natural de Ca. ca, lib.2. cap.23. pag.197.
 San Apolinar, Obispo de Galicia, Martyr, lib.4. cap.8. pag.369.
 Aras Sextianas, lib.1. cap.1. pag.7.
 Erigidas en memoria de Octaviano, lib.1. cap.26. pag.77.
 Ara que traxeron los Discipulos de Santiago desde Gerusalén, lib.2. ca. 7. pag.101.
 Arboreo, Capitan de los Godos, contra los Suevos, lib.4. cap.4. pag.350.
 San Arcelao Martyr de Galicia, lib.2. cap.21. pag.176.
 S. Arcadio, Discipulo de Santiago, Obispo de Orense, lib.2. cap.3. pag.86.
 Arcadio, Hijo de Theodosio, Emperador de el Oriente, lib.3. cap.9. pag.267. Muere, lib.3. cap.11. pag.281.
 Armas de Galicia, lib.4. cap.1. pag.333.
 Armeno, Discipulo de Prisciliano, fue degollado, lib.3. cap.5. pag.241.
 Arnoberto, Obispo de Oporto, sus Cartas, lib.3. c.12. pag.291.
 Ariamiro muere, lib.4. cap.14. pag.398. Sucedele Theodomiro, ibid.
 Arrianos se tumultuan contra Theodosio, lib.3. cap.4. p.226.
 Azeite de la montaña Latino, lib.1. cap.1. pag.5.
 Aduano, Discipulo de Prisciliano, es degollado, lib.3. cap.5. p.224.
 Atterio, Conde Romano, esbia socorro à los Suevos, lib.3. cap.15. pag.393.
 Astorga, su Etimologia, lib.1. cap.5. pag.18. Ganada por los Barbaros, lib.3. cap.12. pag.285. y agüentes. Es agüada por los Godos, lib.4. cap.3. pag.346.
 S. Aulano, Obispo de Toledo, halla los Cuerpos de San Justo, y Pastor en Azeite, lib.3. cap.8. pag.258. Funda la Silla Comptato fe, ibid.
 Aulano, General Romano, vence à los Bacaudas, lib.3. cap.17. pag.319.
 Atalo Emperador, aclamado por Alarico, lib.3. cap.12. pag.286. Es depuesto por el mesmo, pag.287.
 Ataulpho es electo Rey de los Godos, lib.3. cap.12. pag.289. Passa a las Galias, ibid. Solicita la paz con Honorio, lib.3. cap.12. pag.192. Ocupa à Narbona, ibid. Cata con Placidia, lib.3. cap.13. pag.193. Es muerto, lib.3. cap.13. pag.194.
 Athanarico, Rey Godo. despojado de el Reyno, le ampara Theodosio, lib.3. cap.4. pag.227. Muere, ibid.
 San Athanasio, natural de Galicia, lib.2. cap.3. pag.84. Queda en Galicia à predicar, lib.2. cap.3. pag.85.
 Athanagildo, su eleccion, lib.4. cap.12. pag.387. Muere, lib.4. cap.14. pag.398. Sucedele Luitva, ibid.
 Athila invade el Imperio, lib.3. cap.17. pag.319. Invade las Galias, lib.4. cap.2. pag.336. Daños que hace, pag.337. Es vencido, pag.338.
 San Agustin alaba a Orosio, lib.3. cap.13. pag.293. Escribe contra los Priscilianistas, ibid.
 Avila fue su Obispo Prisciliano, lib.3. cap.4. pag.232.
 Avito, Ciudadano de Braga, consulta à San Geronymo, lib.3. cap.11. pag.278. Passa à Gerusalén, lib.3. cap.12. pag.290. Embia Reliquias de San Esteban, y escribe al Clero, y Pueblo de Braga, lib.3. cap.13. pag.296.
 Avito hecho Emperador por los Godos, lib.4. cap.3. pag.343. Dexa la Purpura, pag.345.
 Avitos, dos Ciudadanos de Braga, Hereges Origenistas, lib.3. cap.11. pag.282.
 Aurelio Diacono, Discipulo de Prisciliano, es degollado, lib.3. cap.5. pag.242.
 Aunon, es Ribadavia en Galicia, lib.4. cap.5. pag.352.
 Artherto, Obispo de Braga, sale fugitivo de la persecucion, lib.4. cap.8. pag.370. Se le aparece

INDICE ALPHABETICO.

423

San Miguél, ibid. Edifica Templo en la Isla de Tambo, pag. 371. Sus Milagros, ibid.
 'Ajax, Obispo Francés, trae el Arrianismo à Galicia, lib. 4. capit. 4. pagin. 351.

B

BACAUDAS se unen à los Suevos, lib. 3. cap. 17. pagin. 319. Son vencidos, ibid. Quienes eran, ibid. y pag. 336. Kotos por los Godos, lib. 4. cap. 3. pag. 342.

Balconio, Metropolitano de Braga, recibe la Forma de Fee de el Concilio de Toledo, lib. 4. cap. 1. pag. 334. Es muerto por los Wandalos, lib. 3. cap. 15. pag. 303.

Basilides, Obispo de Astorga, depuesto de su Silla, lib. 2. cap. 21. pag. 176. Apela à Roma, y es restituído, lib. 2. capit. 22. pagin. 178.

San Basilio, Discipulo de Santiago, está en Galicia, lib. 2. cap. 8. pag. 109.

Santa Basilia, una de las nueve Hermanas, su nacimiento, y virtudes, lib. 2. cap. 16. pag. 148. Su Martyrio, cap. 17. pagin. 156.

Bayona, su nombre Latino, lib. 1. cap. 1. pag. 4.

Beranzos, su nombre latino, lib. 1. cap. 1. pag. 9. Toma el nombre de Flavio, lib. 2. cap. 13. p. 131.

Braga, ocupada por los Wandalos, lib. 3. cap. 15. pag. 303. Restaurada por los Suevos, pag. 304.

Bruto viene à España, lib. 1. capit. 11. pag. 34. Vence à los Gallegos, lib. 1. cap. 12. pag. 37. Triumpha de Galicia, y toma el nombre de Gallego, lib. 1. capit. 15. pagin. 43.

C

CALDAS, su nombre Latino, lib. 1. cap. 1. pag. 5.

San Calocero, Discipulo de Santiago, está en Galicia, lib. 2. cap. 8. pag. 109.

Campañas, inventadas por San

Paulino, lib. 3. cap. 8. pag. 259. S. Capirón, Discipulo de Santiago, primer Obispo de Lugo, lib. 2. cap. 3. pag. 85.

Carril, su nombre Latino, lib. 1. cap. 1. pag. 5.

Carterio, Obispo de Galicia, concurre al Concilio de Zaragoza contra Prisciliano, lib. 3. cap. 4. pag. 230. Quien fue, lib. 3. capit. 5. pag. 235. Perseguido los Hereges, y le defiende San Geronymo, ibid. Escribe en defensa de la Virginidad de MARIA Santísima, lib. 3. cap. 5. pag. 143.

Carriarico embia varios dñes à San Martin de Tours, por la salud de su Hijo Theodaino, lib. 4. cap. 11. pag. 381. Se convierte, y todo el Reyno, lib. 4. cap. 11. pag. 384. Su muerte, lib. 4. cap. 12. pag. 386.

San Caisiano Martyr, natural de Galicia, lib. 2. cap. 23. pag. 197.

Calsiterides, Islas de Galicia, lib. 1. cap. 23. pag. 64. Conquistadas los Romanos, ibid.

Castino, General Romano, vencido por Wandalos, lib. 3. capit. 15. pag. 303.

Catino Severo, su vida, lib. 2. capit. 15. pag. 144.

Cayo Papa escribe à Felix sobre la causa de Basilides, lib. 2. cap. 23. pag. 184.

Cayo Cerecio, natural de Chaves, lib. 2. cap. 15. pag. 145.

Cebrero, su nombre Latino, lib. 1. cap. 2. pag. 10.

San Cecilio, Discipulo de Santiago, natural de Galicia, lib. 2. cap. 3. p. 84. Conagrado Obispo, lib. 2. cap. 9. pag. 113. Es Martyrizado, cap. 11. pag. 120.

San Ceciliano Martyr, natural de Galicia, lib. 2. cap. 23. pag. 197.

Celso, Hijo de San Paulino, muere en Alcalá, lib. 3. cap. 8. pagin. 258.

San Celedonio Martyr, lib. 2. capit. 23. pag. 185.

Cè, su nombre Latino, lib. 1. capit. 1. pag. 8.

Cetar viene à España, lib. 1. capit. 22. pagin. 59. Vence à los Gallegos, lib. 1. cap. 22. pag. 60.

Conquista las Islas de Bayona, pag. 62.

Cen.

INDICE ALPHABETICO.

- Censorio Conde , Embaxador de el Imperio à los Suevos , à favor de los Gallegos , lib.3. capit.16. pag.312. Buelve à Italia , pag.313. Buelve à Galicia , ibid. Buelve tercera vez , cap.17. pagin.317. Es preso , ibid. Es muerto , lib.4. cap.1. pag.334.
- Ceponio , Oolipo de Tuy , le escribe Sa to Toribio , lib.3. capit.17. pagin.319. Escribe un Poema , pag.320.
- Calcedonia en Galicia , lib.1. cap.2. pag.11.
- San Chnogeno , Discipulo de Santiago , esta en Galicia , lib.2. cap.8. pag.109.
- Cinania , que Ciudad fue , lib.1. cap.15. pag.41. Resiste à Bruto , ibid.
- San Cypriano escribe à los Obispos de España , lib.2. capit.22. pag.178.
- San Claudio Martyr , lib.2. cap.23. pag.192.
- Clemente , Discipulo de Santo Toribio , lib.4. cap.4. pag.349.
- Cobas , Lugar de Galicia , memoria que tiene de la Predicacion de Santiago , lib.2. capit.2. pag.18.
- Coca , Lugar de Galicia , Patria de Theodoro Emperador , lib.3. cap.4. pag.225.
- Cometa se ve en Galicia , lib.3. cap.17. pag.319. y lib.4. cap.2. pag.336.
- Concilio Iberitano , lib.2. cap.23. pag.195.
- Concilio de Cordova Nacional , lib.3. cap.2. pag.208.
- Concilio General de Constanti-
pla , lib.3. cap.4. pag.228.
- Concilio de Zaragoza contra Priscilianos , año de 381. lib.3. cap.4. pag.237. y siguientes.
- Concilio de Burdeos contra los Priscilianistas , año 385. lib.3. cap.5. pagin.240.
- Concilio de Toledo , año 386. contra los Priscilianistas , lib.3. cap.6. pag. 45.
- Concilio en Toledo contra los Priscilianistas , año 396. lib.3. cap.9. pagin.264.
- Concilio de Toledo contra los Priscilianistas , año 400. lib.3. cap.10. pag.270.
- Concilio Bracarense , año 412. lib.3. cap.12. p.284.
- Concilio Celenense , año 450. lib.4. cap.1. pag.332.
- Concilio Toledano , año 450. lib.4. cap.1. pag.333.
- Concilio de Lugo , y Carta de Theodomiro à los Obispos , lib.4. cap.14. pag.399.
- Concilio de Braga , año 572. lib.4. cap.15. pag.403.
- Concilio Lucense segundo , año 572. lib.4. cap.16. pag.406.
- Conquista Leovigildo à Galicia , lib.4. cap.18. pag.419.
- Constantino es aclamado Emperador , lib.3. cap.1. pag.201.
- Constantino Tyrano es aclamado Emperador en Inglaterra , lib.3. cap.11. pag.279. Vence à los Suevos , ibid.
- Conversion de San Hermenegildo , lib.4. cap.18. pag.416.
- Cortegada , su nombre Latino , lib.1. cap.1. pag.5.
- Corvelle , su nombre Latino , lib.1. cap.1. pag.7.
- Corcubion , su nombre Latino , lib.1. cap.1. pag.8.
- Coruña , su nombre Latino , lib.1. cap.1. pag.9. Conquistala Cesar , lib.1. cap.22. pag.62.
- San Crispulo Martyr de Galicia , lib.2. cap.13. pag.136.
- Cruz de Christo : un Brazo entero trae Santo Toribio à Galicia , lib.3. cap.17. pag.315.
- San Cucufate Martyr de Galicia , lib.2. cap.23. pag.194.

D

SAN Damafo , natural de Galicia , defiende la Feè en Roma , y sale de ella fugitivo , lib.3. cap.2. pag.211. Escribe la Formula de la Feè , pag.212. Es hecho Vicario de el Papa San Liberio , ibid. Passa con su Legacia à el Il rico , lib.3. cap.3. pag.213. Es Contagiado Pontifice , ibid. Pruebate que fue de Galicia , ibid. Passa à las Galias , pag.214. y siguientes. Congrega Concilio en Roma , lib.3. cap.4. p. g.228. Condena la Heregia de Prisciliano , lib.3. capit.5. pag.232. Muere , lib.

INDICE ALFABETICO

- lib.3. cap.5. pag.234. Sus obras, y elogios, *ibid.*
- Decencio Obispo de Leon, lib.2. cap.23. pag.192.
- Derasio entre Wandalos, y Suevos, por el Dominio de Galicia, lib.3. capit.16. pag.311.
- Deusdedit, Obispo de Lugo, asiste al Concilio Bracarense, lib.3. cap.12. pag.284.
- S. Dictinio es Contagrado Obispo de Astorga por los Priscilianistas, lib.3. cap.6. pagin.247. Escribe en favor de el error de Prisciliano, *ibid.* Se retrata de sus errores, lib.3. capit.9. pagin.266. Muere, y es venerado por Santo, pagin.269.
- Diducio, natural de Galicia, Discipulo de San Paulino, lib.3. capit.8. pag.256.
- Didimo, natural de Galicia, lib.3. capit.11. pagin.279. Defiende con Exército la entrada de las Españas, *ibid.* Es desbaratado, pag.280. Se rehace en la Lusitania, y segunda vez vencido, y preso, es muerto, *ibid.*
- Discipulos de Prisciliano: le hacen Obispo de Avila, lib.3. capit.4. pagin.232.
- Domniano, Obispo de Astorga, asiste al Concilio Sardicenie, lib.3. cap.2. pag.208.
- Santa Donatela, Martyr de Galicia, lib.2. cap.21. pagin.176.
- Donato, Obispo Priscilianista de Galicia, es depuesto, y degradado, lib.3. capit.9. pagin.266.
- Duyo, predica en ella Santiago, lib.2. capit.2. pag.82.
- E**
- E**CLYPSE de Luna en Galicia, lib.4. cap.2. pag.336. y cap.4. pag.350.
- Eclipse de Sol en Galicia, lib.4. cap.1. pagin.331. y cap.2. pagin.336.
- Eclipse de Sol en Galicia, lib.3. capit.14. pagin.299.
- Eleccion de San Martin Duermenfe à la Silla de Braga, lib.4. capit.14. pag.398.
- Elipando, Obispo de Combra, Cautivo por los Suevos, lib.3. cap.12. pag.291.
- San Emetherio Martyr, lib.2. capit.23. pagin.185.
- Emilio, Obispo Priscilianista de Galicia, es depuesto, y degradado, lib.3. capit.9. pagin.266.
- Santa Engracia Martyr, natural de Galicia, lib.2. capit.23. pagin.196.
- San Ephrén, Discipulo de Santiago, Obispo de Astorga, lib.2. cap.3. pag.86.
- San Epitacio, Obispo de Tuy, lib.2. cap.13. pag.136.
- Epiphanio es elegido Obispo de Sevilla por Recinila, lib.3. capit.17. pag.316.
- Santa Erena, que pronuncian en Galicia, es Santa Irene, natural de ella, Hermana de San Damafo, lib.3. capit.5. pagin.234.
- Erulos vienen à Galicia, y son vencidos, lib.4. capit.3. pagin.344. La saquean, capit.4. pag.348.
- España, quien fuè su primer Poblador, lib.1. capit.4. pagin.14.
- San Esteban, descubrense sus Reliquias, lib.3. capit.13. pagin.295. Embia Avito Reliquias à Galicia con Orosio, lib.3. cap.13. pag.296. Milagros que hacen en Menorca, lib.3. capit.14. pag.300.
- Estilicon es nombrado Tutor de Honorio por Theodosio, lib.3. cap.9. pag.267. Vence à Alarico, lib.3. capit.10. pag.274. Vence à los Ostrogodos, pagin.275. Solicita el Imperio para su Hijo Eucherio, *ibid.*
- Estilicon, sus artes para lograr el Imperio, lib.3. capit.11. pagin.280. Son descubiertas por Honorio, y es muerto, pagin.281.
- San Evencio Martyr, natural de Galicia, lib.2. capit.23. pagin.197.
- Euchrocia, Discipula de Prisciliano, es degollada, lib.3. capit.5. pag.242.
- Eucherio huye à Roma, lib.3. cap.

INDICE ALPHABETICO.

- cap. 11. pagin. 281. Es muerto, ibid.
- Santa Euphemia, natural de Galicia, lib. 2. capit. 16. pagin. 148.
- Su Martyrio, cap. 17. pag. 159.
- Eugenio Tyrano invade el Imperio, lib. 3. cap. 8. pagin. 257.
- Es vencido, y muerto por Theodosio, pagin. 260. y siguientes.
- Evodio, Prefecto de las Galias, condena à Prisciliano, lib. 3. cap. 5. pag. 241.
- San Euphrasio, Discipulo de Santiago, natural de Galicia, lib. 2. cap. 3. pag. 84. Es Coniagrado Obispo, lib. 2. capit. 9. pag. 113.
- Es Martyrizado, lib. 2. capit. 11. pag. 122.
- Eurico Rey Godo, lib. 4. c. 5. p. 352.
- Gana à Pamplona, y toda la Tarraconense, lib. 4. cap. 5. pagin. 355. La Betica, y Lusitania, ibid. Vence à los Romanos, pagin. 356. Muere, capit. 6. pag. 360.
- San Eufostomo, Discipulo de Santo Toribio, lib. 4. capit. 4. pag. 349.
- San Eusebio, Discipulo de Santo Toribio, lib. 4. capit. 4. pagin. 349.
- Exuperancio, Obispo de Lugo, asiste à el Concilio de Toledo contra los Priscilianistas, lib. 3. cap. 10. pag. 270.
- F**
- F**ABULA de Gatelo impugnada, lib. 1. cap. 1. pag. 8.
- Fabio Maximo vence à Viriato, lib. 1. cap. 8. pag. 28.
- San Facundo, y Primitivo, Martyres de Galicia, lib. 2. cap. 19. pagin. 165.
- San Facundo Martyr, lib. 2. cap. 23. pag. 192.
- San Fausto Martyr, lib. 2. cap. 23. pag. 192.
- San Fausto Martyr, natural de Galicia, lib. 2. capit. 23. pagin. 197.
- San Felix, Anachoreta de Galicia, sepulta à San Pedro de Rates, lib. 2. cap. 11. pag. 125.
- San Felix Martyr, natural de Galicia, lib. 2. cap. 23. pag. 197.
- Felicitissimo, Discipulo de Prisciliano, es degollado, lib. 3. cap. 5. pag. 241.
- Finis-Terræ, lib. 1. capit. 1. pagin. 8.
- Ferròl, su nombre Latino, lib. 1. cap. 1. pag. 9.
- Francos, su nombre Latino, lib. 1. cap. 1. pag. 6.
- Franta, Rey de los Suevos, lib. 4. cap. 3. pag. 345. Muere, cap. 4. pag. 347.
- Fresimundo, Embaxador de el Imperio à los Suevos, lib. 3. capit. 16. pag. 313.
- Fronton, Embaxador de los Godos à los Suevos, lib. 4. cap. 3. pag. 343.
- San Fronton Martyr, natural de Galicia, lib. 2. capit. 23. pagin. 197.
- Fundacion de la Cathedral de Orense, lib. 4. cap. 11. pag. 385.
- G**
- G**ALA Placiana es hecha prisionera por Alarico, lib. 3. capit. 12. pagin. 289. Casa con Ataulpho, lib. 3. capit. 13. pagin. 293. Ajusta paz con los Suevos, lib. 3. capit. 15. pagin. 305.
- Godos no poblaron en Galicia, lib. 1. cap. 3. pag. 12.
- Galva es aclamado Emperador en España, lib. 2. cap. 12. pagin. 128. Levanta una Legion, la mayor parte de Gallegos, lib. 2. cap. 12. pag. 128. Es muerto, ibid. pag. 129.
- Galicia, su Ethimologia, lib. 1. capit. 3. pag. 11.
- Galicia, sobre ella se vieron tres Soles el dia de la Natividad de Christo, lib. 2. cap. 1. pagin. 29. y una Nube resplandeciente, ibid.
- Galicia, division de sus Metropolis, hecha por San Eleutherio Papa, lib. 2. cap. 13. pag. 137.
- Galicia, hecha Provincia por Adriano, lib. 2. capit. 15. pagin. 144.
- Galicia, dividense nuevamente sus Diocesis en tiempo de Constantino, lib. 5. capit. 1. pagin. 205.
- Ga-

- Galicia se divide nuevamente en lo politico en tiempo de Constantino . lib. 3. capit. 1. pagin.206.
- Galicia , Eclypse de Sol en ella , lib.3. cap.14. pag.299.
- Galicia invadida por Mar de los Wandalos , lib.3. capit. 17. pagin.320.
- / Gallegos pueblan en Inglaterra , lib. 1. cap. 5. pag. 16. Pueblan en Escocia , lib.1. cap.5. pag.17. Pueblan en Irlanda , ibid. Pueblan en Asturias , ibid. Pueblan en Castilla la Vieja , pagin.18.
- Gallegos se rebelan à los Romanos , lib.1. cap.16. pag.44.
- Gallegos favorecen à Pompeyo , lib.1. cap.23. pag.65. Favorecen à Julio Cesar , lib.1. cap.24. pag.67.
- Gallegos vencen à los Portugueses , lib.1. cap.24. pagin.69. Son vencidos de Octaviano , lib.1. cap.25. pag.71.
- Gallegos toman las armas en defensa de la Feè , lib.2. cap.23. pagin.193. y siguiente. Viene contra ellos Daciano , lib.2. capit.23. pag.195.
- Gallegos se hacen Republica libre , lib.3. cap.12. pag.290.
- Gallegos vencen à los Suevos , lib.3. cap.15. pag.304.
- Gallegos vencen à los Frulos , lib.4. cap.3. pag.344.
- Gayna , Capitan Godo , mata à Rufino , lib.3. cap.9. pag.268. Es elevado à primer Ministro de Archadio , lib.3. capit.10. pag.272. Intenta matarle , ibid. Es muerto , pag.273.
- Santa Genivera , su nacimiento , y primeras virtudes , lib.2. cap.16. pag.148. Su Martyrio , lib.2. cap.17. pag.156.
- Genferico , Rey de los Wandalos en Galicia , lib.3. cap.15. pag.305. Persegue a los Catholicos , ibid. Vence à los Suevos , lib.3. cap.16. pagin.312. Passa à la Africa , pag. ead.
- San Germano Martyr , lib.2. capit.23. pag.192.
- Santa Germana , una de las nueve Hermanas , su nacimiento , y virtudes , lib.2. capit.10. pagin.148. Su Martyrio , cap.17. pag.156.
- San Geronymo escribe en defensa de Cartherio , Obispo de Galicia , lib. 3. capit. 5. pagin.236.
- San Geronymo recibe à Orosio , lib.3. cap.13. pag.294. Le despacha con Cartas para San Agustin , lib. 3. capit. 13. pagin.296.
- San Gervasio , Discipulo de Santo Toribio , lib.4. capit.4. pagin.349.
- Gelalayco nace , lib.4. cap.6. pagin.360. Es aclamado Rey , passa à España , lib.4. capit.7. pagin. 363. Es muerto , pagin.364.
- Ginzo , su nombre Latino , lib.1. cap.2. pag.11.
- Gitanos , quando entraron en Galicia , lib.2. capit.20. pagin.171.
- Gnosticos vienen à España , daños que hacen , lib.2. cap.20. pag.170.
- Godos vencen , y matan à el Emperador Decio , lib.2. cap.21. pag.177.
- Godos vencidos por Claudio , lib.2. cap.22. pag.182.
- Godos piden tierra en que habitar à Valente , lib.3. capit.3. pag.223. Vencen , y matan al Emperador Valente , lib.3. capit.3. pag. 225. Son vencidos de Theodosio , lib.3. cap.4. pagin.225.
- Godos piden la paz à Theodosio , lib.3. cap.4. pag.228.
- Godos adolan la Grecia , lib.3. cap.9. pag.267. Se retiran , pagin.268. Vide Alarico.
- Graciano Emperador dà un Rescripto contra Prisciliano , lib.3. cap.5. pag.232. Engañante los Priscilianistas , pag.233. Castigale Dios , quitandole la vida , y el Imperio por Maximo Tyrano , lib.3. capit.5. pagin.233.
- S. Gregorio Nazianceno es restituido à su Silla por Theodosio , lib.3. cap.4. pag.226.
- Gregorio Prefecto persegue à los Priscilianistas , lib.3. cap.5. pagin.233.

Gregorio, Obispo de Cordova, fue alabado por Theodosio, lib.3. cap.7. pag.255.
 Griegos no poblaron en Galicia, lib.1. cap.1. pag.2.
 Grovios, lib.1. cap.1. pag.1.
 Guardia, su nombre Latino, lib.1. cap.1. pag.4.
 Guadix se convierte à Christo, lib.2. cap.9. pag.115.
 San Guillelmo Discipulo de Santo Toribio, lib.4. cap.4. pagin.349.
 Gunderico, Rey Wandalo, posee en paz parte de Galicia, lib.3. cap.13. pag.294. Vence à Hermenerico Suevo, lib.3. cap.15. pag.302. Gana à Braga, invade la Lusitania, Andalucia, Murcia, y Valencia, pag.303. y siguientes. Muere, pagin.305.

H

HAMBRE grande de España, lib.3. cap.12. pag.289.
 Hercules no estuvo en Galicia, lib.1. cap.3. pag.12.
 Herenas, Obispo Priscilianista de Galicia, es depuesto, y degradado, lib.3. capit.9. pagin.266.
 Herminios, Pueblos de Galicia, lib.1. cap.22. pag.60. Vencidos de Junio Cesar, ibid. Se revelan, ibid. Huyen a las Islas de Bayona, pag.61. Son vencidos, pag.62.
 Hermenerico, Primero Rey Suevo, invade las Galias, lib.3. cap.17. pag.277. Dños que hace, ibid. y siguiente. Posee en paz a Galicia, lib.3. capit.13. pag.294. Pide la paz à Honorio, lib.3. cap.14. pagin.298. y pag.300. Concluyese, ibid. Rompe Guerra con los Wandalos, lib.3. capit.15. pagin.302. Es vencido, ibid. Pide socorro à los Romanos, ibid. Recobra a Braga, pag.304. Muere, ibid.
 Hermengario, Rey Suevo de Galicia, lib.3. cap.15. pag.304. Saquea à Merida, capit.16. pagin.311. Muere ahogado, ibid.

Hermenerico Segundo Rey Suevo de Galicia, lib.3. cap.16. pagin.312. Desprecia la paz de los Godos, lib.3. capit.16. pag.313. Renuncia en su Hijo Rechila, lib.3. cap.17. pag.314. Muere, pag.316.

Hermenerico Tercero Rey Suevo de Galicia, lib.4. cap.7. pagin.361. Muere, lib.4. cap.8. pag.367.

San Hermenegildo casa con Ingundis, lib.4. capit.17. pagin.416.

Honorio, Hijo de Theodosio, race, lib.3. capit.5. pag.234. Emperador de el Occidente, lib.3. capit.9. pagin.267. Defiende su vida un Exercito de Angeles, lib.3. capit.10. pagin.272. Honorio señala las Galias à Alarico, lib.3. capit.11. pagin.280. Sabe las tramas de Estilicon, y le manda matar, pagin.281. Rechusa la paz con los Godos, ibidem, pag.286. Da gracias à Dios por la muerte de Alarico, pag.290. Muere, lib.3. capit.15. pag.304.

Honoriosos entran en España, lib.3. cap.4. pag.280. Se unen con los Barbaros, pag.282.

San Hormisdas Papa escribe à los Obispos de España, lib.4. capit.7. pagin.364. y siguiente.

Hysa es Scismatico, desterrado à Galicia, lib.3. cap.4. pag.227. Favorece à los Priscilianistas. lib.3. cap.5. pag.233.

I

IDACIO perseguidor de Prisciliano, si fue Obispo de Merida, lib.3. cap.4. pag.230. Informa à Accio los trabajos de Galicia, lib.3. cap.16. pagin.312.

Idacio, le escribe Santo Toribio, lib.3. cap.17. pagin.317. Pertigue à los Maniqueos, pagin.320. Quien fue, y sus Obras, lib.4. cap.5. pag.353. Muere, cap.6. pag.360.

Imperio Occidental, su fin, lib.4. capit.5. pag.350.

San

INDICE ALFABETICO.

429

San Inocencio Papa escribe à los Obispos de España, sobre la comunión con los de Galicia, lib.3. cap.10. pag.274.
 Instancio, Discipulo de Prisciliano, lib.3. capit.4. pagin.229. Va con Prisciliano a Roma, pag.232. Es desterrado, lib.3. cap.5. pag.242.
 San Indalecio, Discipulo de Santiago, natural de Galicia, lib.2. capit.3. pagin.84. Contagrado Obispo, lib.2. cap.9. pag.113. Es Martyrizado, lib.2. cap.11. pagin.121.
 Invencion de los Cuerpos de San Justo, y Pastor, lib.3. capit.8. pag.257.
 Invade Leovigildo las Fronteras de Galicia, lib.4. capit.17. pag.415.
 Invade las Costas de Galicia Gunthramno Rey de Francia, lib.4. capit.18. pagin.420.
 Santa Irene, Hermana de San Damaso, lib.3. capit.5. pagin.234.
 Iria-Flavia, su Nombre, Ethymologia, y Fundacion, lib.1. cap.1. pag.6.
 Iria, memorias que conserva de la Predicacion de Santiago, lib.2. capit.2. pag.82. Viene à ella el Cuerpo de Santiago, lib.2. capit.7. pagin.100. Toma el nombre de Flavia, lib.2. capit.13. pagin.131.
 Iria se entrega à Theodomiro, lib.4. cap.12. pag.388.
 Iria fué Silla Episcopale desde la primitiva Iglesia, lib.4. cap.13. pag.391.
 San Ilcinio, Discipulo de Santiago, natural de Galicia, lib.2. capit.3. pagin.84. Contagrado Obispo, lib.2. cap.4. pag.113. Es Martyrizado, lib.2. cap.9. pag.120.
 Islas de Bayona, sus nombres Latinos, lib.1. cap.1. pag.4.
 Islas de San Cyprian, lib.1. capit.1. pagin.9. Cortegada, Tambor.
 Islas de Bayona, conquistaslas Cetar, lib.1. cap.22. pag.61. y 62.
 Isonio, contra los Canones, es hecho Obispo por los Priscilianistas en Galicia, lib.3. cap.9. pag.265. Se retrata, pag.266.

Ithacio publica el Concilio de Zaragoza contra Prisciliano, lib.3. cap.4. pag.231. Acude à el Emperador Graciano contra el, lib.3. capit.5. pag.232. Perseguido de los Priscilianistas, huye à Francia, pag.233. Acusa à Prisciliano ante Maximo Emperador, pagin.240. Es descomulgado, lib.3. cap.6. pagin.244. Es abuelto en el Concilio de Treveris, pagin.246. Es condenado en el de Milan, depuesto, y desterrado, lib.3. capit.7. pagin.254.

J

SAN Januario Martyr, natural de Galicia, lib.2. capit.23. pag.192.
 San Januario Martyr de Galicia, lib.2. cap.23. pag.197.
 San Jofazo, Discipulo de Santo Toribio, lib.4. capit.4. pagin.349.
 Joviniano, Discipulo de Prisciliano, es condenado en Roma, y Milan, lib.3. cap.6. pagin.243.
 Jovio Monge Priscilianista, natural de Galicia, le escribe San Paulino, lib.3. cap.11. pagin.282.
 San Jule Martyr, natural de Galicia, lib.2. cap.23. pag.197.
 Juliano, Discipulo de Prisciliano, es degollado, lib.3. cap.5. pagin.242.
 Julio Sereno, natural de Galicia, vence a los Judios, lib.2. cap.15. pag.147.
 Junqueyra, su nombre Latino, lib.1. cap.2. pag.11.
 San Justo, Discipulo de Santo Toribio, lib.4. cap.4. pag.349.

L

LABARORomano, su origen, lib.3. cap.1. pag.203.
 Lampadio, Obispo de Barcelona, Ordena à San Paulino de Presbytero, lib.3. capit.8. pagin.259.

INDICE ALPHABETICO:

- Latroniatio**, Poëta Español, es degollado por Discipulo de Prisciliano, lib. 3. capit. 5. pagin. 241.
- San Leandro** viene à Galicia, lib. 4. cap. 18. pag. 417.
- Legion Septima Gemina** de Gallegos, lib. 2. cap. 12. pag. 128.
- Lelio** vence à Viriatho, lib. 1. cap. 8. pag. 26.
- Lentejas** llueven en Galicia, lib. 4. cap. 5. pag. 353.
- San Leon Papa** escribe contra los Priscilianistas, lib. 3. cap. 18. pagin. 321.
- Leon**, Ciudad fundada por Gallegos, lib. 2. cap. 14. pag. 139.
- Leovigildo**, Rey Godo, conquista la Rioja. lib. 4. capit. 17. pagin. 414. Depone à Andeca de el Trono, y se apodera de toda Galicia, lib. 4. capit. 18. Su muerte, lib. 4. capit. 18. pagin. 420.
- Letheo Rio** de Galicia, lib. 1. capit. 13. pag. 38.
- Levantamiento** de Malarico, lib. 4. cap. 18. pag. 420.
- Santa Librada** una de las Santas nueve Hermanas, sus principios, lib. 2. cap. 16. pagin. 148. Su Martyrio, capit. 17. pagin. 160.
- Libredon**, Monte en que fué sepultado Santiago, pag. 109.
- Lieba**, Desierto al qual se retira Santo Porcio, lib. 4. capit. 4. pagin. 347. Su descripcion, y Monasterio, pag. 349.
- Litorio**, General Romano, vence à los Godos, lib. 3. cap. 16. pag. 314. Es vencido por Theodoro, Rey Godo, lib. 3. capit. 17. pag. 316.
- San Lorenzo** es Martyrizado, lib. 2. cap. 22. pag. 182.
- Lucio Cayo Ribera**, Gallego, lib. 1. cap. 24. pag. 68.
- Lucinio Berico**, lib. 3. cap. 4. pagin. 221.
- Lugo**, su nombre Latino, lib. 1. cap. 2. pag. 9. Su fundacion, lib. 1. capit. 26. pag. 76. Fué Colonia, ibid. Capital de Galicia en tiempo de los Romanos, pag. 77. Predica en ella Santiago, lib. 2. capit. 2. pagin. 84. Saqueada por los Suevos, lib. 4. cap. 4. pag. 348. Es hecha Metropoli, lib. 4. capit. 14. pagin. 399.
- Lugo** no lo hubo en Asturias, que tuviessse Silla Episcopal, lib. 3. cap. 15. pag. 307.
- Lupa**, su conversion, lib. 2. capit. 7. pag. 103. y siguientes, su muerte, y sepultura, lib. 2. capit. 8. pag. 111.
- Luparia** de Guadix se convierte à Christo, lib. 2. capit. 9. pagin. 115.
- San Lupercio Martyr**, natural de Galicia, lib. 2. cap. 23. pagin. 197.
- Lusidio**, Embaxador de Remifundo, lib. 4. cap. 5. pag. 353.

M

- MACEDONIO**, Privado de Graciano, favorece à Prisciliano, lib. 3. capit. 5. pagin. 233.
- Magno Obispo**, hace que Maximo Emperador proceda contra Prisciliano, lib. 3. cap. 5. pagin. 240.
- Maldras**, Rey de los Suevos, lib. 4. capit. 3. pagin. 345. Gana à Braga, Oporto, y Lisboa, cap. 4. pagin. 347. Muere, pagin. 348.
- San Mamés**, su vida, lib. 4. capit. 7. pag. 364.
- San Marcello Martyr** de Leon, lib. 2. cap. 23. pag. 184.
- Santa Marciana**, una de las nueve Hermanas, su nacimiento, y virtudes, lib. 2. capit. 16. pagin. 148. Su Martyrio, pagin. 157.
- San Marcial Martyr**, natural de Galicia, lib. 2. cap. 23. pag. 197. Otro Martyr de su nombre, pag. 192.
- Marcial Poëta**, disputase si fué de Galicia, lib. 2. capit. 13. pagin. 133.
- Marcial**, Obispo de Leon, después de su Sula, lib. 2. capit. 21. pag. 176. Apela à Roma, y es restituido, lib. 2. capit. 22. pagin. 178.
- MARIA Santisima** se aparece à Santiago en Galicia, lib. 2. capit. 2. pag. 83.
- San-

- Santa Marina , una de las Santas nueve Hermanas , su nacimiento , y primeras virtudes , lib.2. cap.16. pag.148. Su Martyrio , y el de cinco mil Compañeros , pag.157.
- Santa Martha Martyr de Astorga , lib.2. cap.21. pag.176.
- San Martin Dumienſe viene à Galicia , lib.4. cap.11. pag.383. Sus acciones , por las paginas siguientes. Muere , y es sepultado en el Monasterio Dumienſe , lib.4. cap.18. pag.417.
- Martyres de Leon , lib.2. cap.20. pag.172.
- Martyres de Galicia , algunos de los Innumerables de Zaragoza , lib.2. cap.23. pag.199.
- Martyres de Braga , lib.4. cap.3. pag.344.
- Santa Matrona Virgen Gallega , lib.4. cap.7. pag.361. y fig.
- San Matutino Martyr , natural de Galicia , lib.2. capit.23. pagin.197.
- Maurocelo , General Romano , es vencido por los Wandalos , lib.3. capit.15. pagin.303.
- San Maximino , Discipulo de Santiago , predica en Galicia , lib.2. capit.8. pag.109.
- Maximo hurta el Imperio , y es muerto , lib.4. capit.3. pagin.242.
- Mayoriano Emperador , lib.4. capit.3. pag.15.
- Medaniga , Ciudad de Galicia , asolada por los Romanos , lib.1. capit.23. pagin.66.
- Medulio , Monte de Galicia , lib.1. capit.25. pagin.74.
- Meion , su nombre Latino , lib.1. cap.2. pag.11.
- Merida , fundacion de Augusto , lib.1. cap.26. pag.75.
- Merobaudis , General Romano , viene contra los Suevos , y vence à los Bacaudas , lib.3. capit.17. pag.320.
- Milagros de San Martin de Tours , por la salud de Theodomiro , lib.4. capit.11. pagin.382. Milagro en Orenſe , lib.4. cap.15. pag.402.
- San Millan predica à los Ciudadanos de Cantabria , lib.4. cap.17. pag.414.
- Miño , Peces prodigiosos , que en el se cogieron , lib.4. capit.5. pag.353.
- Miro , Rey Suevo , conquista la Rioja , lib.4. capit.16. pag.406. Hace alianza con San Hermenegildo , lib.4. cap.18. pag.416. Muere , pag.418.
- Monasterio de el Monte Medulio , edificado por San Paulino , lib.3. capit.8. pag.256.
- Monasterios de Merida , fundados por San Paulino , lib.3. cap.8. pag.256.
- Monasterio de Piasca , su fundacion , lib.4. cap.6. pag.359.
- Monasterio de San Claudio de Leon , su fundacion , lib.4. capit.6. pagin.360. Sus Martyres , cap.8. pagin.369. Es arruinado , ibid. Es restituido , cap.12. pag.387.
- Monasterio Assanense , su fundacion , lib.4. cap.7. pag.361.
- Monasterio de San Clodio , su origen , lib.4. capit.8. pagin.370.
- Monasterio Dumienſe , su Fundacion , lib.4. cap.12. pagin.386.
- Monasterio de Tybaes , su Fundacion , lib.4. capit.12. pag.387.
- Monasterio Magnetenſe , su Fundacion , lib.4. capit.12. pag.388.
- Monasterio Villarenſe , su Fundacion , lib.4. capit.12. pag.389.
- Monasterio de Lorban , su Fundacion , lib.4. capit.14. pag.397.
- Monasterio de Maximo , lib.4. cap.14. pag.398.
- Monasterio de San Pedro de Rocas , su Fundacion , lib.4. cap.16. pag.413.
- Mondofedo , su nombre Latino , lib.1. cap.2. pag.10.
- Montorte , su nombre Latino , lib.1. cap.2. pagin.10.
- Monges son perseguidos en España por causa de los Priscilianistas , lib.3. capit.4. pag.231.
- Montano , Obispo de Toledo , escribe à los Palentinos , lib.4. capit.9. pag.373. a Iordio Monge , pag.375.

Monte-Fuado ; obra de Traxago,
lib.2. capit.14. pagin.141.

Monte-Rey , su nombre Latino,
lib.1. capit.2. pagin.10.

Mungia , su nombre Latino, lib.1.
cap.1. pag.8. Predica en ella
Santiago , y se le aparece
MARIA Santissima , lib.2. ca-
pit.2. pag.83. Cruces que el
Mar forma en sus Peñas,
ibid.

Muros , su nombre Latino, lib.1.
capit.1. pag.7.

N

NARDACIO Obispo , Disci-
pulo de Prisciliano , re-
nuncia el Obispado , lib.3. ca-
pit.5. pagin.252.

Nigidio vencido de Viriatho, lib.1.
cap.7. pagin.27.

Santa Nona , lib.2. capit.23. pa-
gin.192.

Noya , su nombre Latino , lib.1.
capit.1. pagin.7.

O

OBISPOS de Galicia , dester-
rados por la defensa de
la Feé , lib.3. capit.2. pagin.210.
Buelven á sus Sillas , pa-
gin.213.

Obispo Santo Martyr de Orense,
lib.4. capit.8. pag.369.

Octaviano Emperador sujeta to-
da Galicia , lib.1. capit.25. pa-
gin.71.

Ofacio , Discipulo de Santo To-
ribio, lib.4. cap.4. pag.349.

Olybrio Emperador , lib.4. cap.5.
pag.355.

San Optato Martyr , natural de
Galicia , lib.2. capit.23. pa-
gin.197.

Orente , su nombre Latino , y
Ethymologia , lib.1. cap.2. pa-
gin.11.

Orosio fue natural de Galicia,
lib.3. capit.13. pag.292. Passa
á la Africa á ver á San Agus-
tin , pag.293. Y á Belén á ver
á San Geronymo, ibid. Impug-
na á Pelagio, pagin.294. Asiste
contra el al Concilio de Lida,
pag.295. Escribe el Apologe-
tico , ibid. Defiendese , que es

suya esta Obra , ibid. Buelve
á la Africa con Reliquias de
San Esteban para Braga , pa-
gin.296. Acciones suyas en
Africa contra Pelagio , pa-
gin.297. Escribe su Historia,
cap.14. pag.299. Passa á Me-
norca, pag.300. Trae á Espa-
ña Reliquias de San Esteban,
cap.15. pagin.302. Escribe en
defensa de la Concepcion de
MARIA Santissima , ibid.

Ortigio , Obispo Celenense , de-
puesto por los Priscilianistas,
lib.3. capit.7. pagin.253. Es res-
tituido , y asiste á el Concilio
de Toledo , lib.3. capit.10. pa-
gin.270.

Olsio es engañado por los Arria-
nos , lib.3. cap.2. pag.271.

Ostrogodos invaden la Italia, lib.3.
cap.10. pag.274.

Otero de Rey , Villa , su nom-
bre Latino , lib.1. cap.2. pa-
gin.10.

San Ovidio bautiza á las Santas
nueve Hermanas , lib.2. cap.16.
pag.150. Su Martyrio , lib.2.
cap.17. pagin.157.

P

SAN Pablo predica en Gali-
cia , lib.2. capit.10. pa-
gin.117. Escribe á los He-
breos de España, lib.2. cap.12.
pag.127.

Padrón , á que se aró la Nave de
el Apostol Santiago , lib.2. ca-
pit.7. pagin.100.

Padrón Villa, vide Iria-Flavia.

Palegorico , Noble de Galicia , so-
licita la paz con los Suevos,
lib.4. capit.4. pag.350.

Palencia inundada milagrosamen-
te á ruegos de Santo Toribio,
lib.4. capit.3. pagin.341. Su
Diocesi passa de la Metropoli
de Braga á la de Toledo, lib.4.
cap.9. pag.372.

Pascasio Discipulo de San Mar-
tin Dumiente , lib.4. capit.18.
pagin.417.

Pascencio Maniqueo , es descu-
bierto en Astorga , lib.4. ca-
pit.1. pagin.334.

San Pastor , Obispo de Palencia;
su eleccion, lib.3. cap.16. p.313.
Ei-

INDICE ALPHABETICO.

433

- Escribe el Symbolo, ibidem.
- Passa à Astorga, lib.4. capit.3. pag.341. Es llevado preso à Francia, prisionero por los Godos, pag.346.
- * San Pastor, Discipulo de Santo Toribio, lib.4. cap.4. pagin.349. Funda el Monasterio de Plasca, lib.4. cap.6. pag.359.
- Paterno es hecho Obispo de Braga por los Priscilianistas, lib.3. cap.7. pag.253. Se retrata de sus errores, capit.9. pagin.266. Preside el Concilio de Toledo, llamado Primero, cap.10. pag.270.
- * San Paulino viene à Galicia, lib.3. cap.7. pag.249. Solicita la conversion de los Priscilianistas, pagin.255. Discipulos que le siguen de Galicia, capit.8. pag.256. Passa à Alcalá de Henares à visitar à San Justo, y Pastor, pagin.258. Peregrina à la Andalucia, pagin.259. Buelve à Zaragoza, ibid. En Barcelona es hecho Presbytero, ibid.
- Paulo Sergio, Discipulo de San Pablo, predica en Galicia, lib.2. cap.13. pag.131.
- Paulo, y Eutropio, Obispos de España, consultan à San Agustin, lib.3. capit.12. pagin.291. Embian à Orosio, lib.3. cap.13. pag.292.
- San Pedro de Rates, primer Obispo de Braga, nombrado por Santiago, lib.2. cap.2. pagin.81. Es Martyrizado, lib.2. cap.11. pag.125.
- Pedro Urdeaux, Tyrano de Zaragoza, lib.4. capit.7. pagin.361.
- Pelagio, Herege, es impugnado de Orosio, lib.3. cap.13. pagin.294.
- Philotto, Governador de Duyo, su conversion, lib.2. cap.7. pagin.104.
- Pico Sacro, Monte de Galicia, lib.2. cap.7. pag.105.
- Piñeyra de Arcos, Villa, su nombre Latino, lib.1. capit.2. pagin.11.
- San Pio, Discipulo de Santiago, predica en Galicia, lib.2. cap.8. pag.102.
- Plaucio vencido de Viriato, lib.1. cap.7. pag.22.
- Pompeyo vencido de Viriato, lib.1. cap.9. pag.29.
- Ponferrada se llama Flavia, lib.2. cap.13. pag.131.
- Pontevedra, su nombre Latino, y Ethymologia, lib.1. capit.1. pag.5.
- Posthumiano, natural de Galicia, Discipulo de San Paulino, lib.3. cap.8. pag.256. Le acompaña à Alcalá, pag.258. Passa à el Oriente, cap.9. pagin.268. Successos de su peregrinacion, capit.10. pagin.270. Peregrina à Belèn, cap.11. pag.281. Buelve à Nola, pag.282.
- San Potamio Martyr, natural de Galicia, lib.2. capit.21. pagin.176.
- San Primitivo Martyr, natural de Galicia, lib.2. cap.19. pagin.165. Otros dos de su nombre, naturales de Galicia, lib.2. cap.23. pag.192. y 197.
- * Prisciliano, su naturaleza, y principios, lib.3. cap.4. pagin.229. Es condenado en el Concilio de Zaragoza, pagin.230. Es elegido Obispo de Avila por sus Discipulos, pagin.232. Recurre à Roma, y es condenado, ibid. Passa à Milan, donde le condena tambien San Ambrosio, pag.233. Engaña à el Emperador Graciano, y viene à España, ibid. Apela de el Concilio de Burdeos à el Emperador Maximo, cap.5. pag.240. Es muerto, pagin.241.
- * Priscilianistas presos en Roma, y castigados, lib.3. capit.5. pagin.234. Condenados por Maximo, pag.241. Traen à España el cuerpo de Prisciliano, pag.242. Hacen mucho daño a la Fee en Galicia, cap.6. pag.247.
- Privilegio especial de la Iglesia de Lugo, el primero, y mas antiguo que se conserva de las Iglesias de España, lib.4. cap.16. pag.406.
- Profuturo, Obispo de Braga, escribe à el Pontifice San Vigilio, lib.4. cap.10. pag.377.

Su respuesta , pagin. 378.
 San Publio Martyr , natural de Galicia , lib. 2. capit. 23. pagin. 197.
 Puente de Eume , su nombre Latino , lib. 1. cap. 1. pagin. 9.
 Puente Cefures , fue fundacion de Octaviano , lib. 1. cap. 20. pag. 77.
 Puente de Ons , se arruina milagrosamente , lib. 2. capit. 7. pag. 104.
 Puente de Guadix , arruinada milagrosamente , lib. 2. capit. 9. pag. 115.
 Puente de Chaves , su fabrica , lib. 2. capit. 13. pagin. 134.
 Puente de el Rio Vividei , lib. 2. cap. 14. pagin. 138. cap. 15. pagin. 144.
 Puente de Orense , su fabrica , lib. 2. cap. 14. pag. 141.

Q

SAN Quamario Martyr , natural de Galicia , lib. 2. capit. 21. pag. 176.
 San Quintiliano Martyr , natural de Galicia , lib. 2. capit. 23. pagin. 197.
 Quiroga , su nombre Latino , lib. 1. capit. 2. pag. 10.
 Santa Quiteria , su nacimiento , y virtudes , lib. 2. capit. 16. pagin. 148. Su Martyrio , lib. 2. cap. 18. pag. 151.

R

RADAGAYSO , Rey de los Ostrogodos , invade la Italia , lib. 3. capit. 10. pag. 274. Es vencido , y muerto por Etilicon , pagin. 275.
 San Ramiro , Abad de San Claudio de Leon , su Martyrio , lib. 4. cap. 8. pagin. 369.
 Reccario , Rey Suevo de Galicia , el Primero Catholico de Occidente , lib. 4. capit. 1. pagin. 331. Casa con Hija de Theodorico Godo , pagin. 335. Saquea à Zaragoza , y Lerida , lib. 4. capit. 2. pagin. 336. Passa à las Galias contra Athila , lib. 4. capit. 2. pagin. 337.

Victoria suya , pag. 339. Hace Guerra à los Romanos , cap. 3. pag. 340. Hace Guerra à Godos , y Romanos , pagin. 343. Pierde la Batalla , y huye à Oporto , ibid. Muere , pagin. 344.
 Rechila Suevo , Primero de el nombre , succede en la Corona de Galicia , lib. 3. cap. 17. pagin. 314. Vence à Andevoto , ibid. Sitia , y gana à Merida , pag. 315. Ocupa à Sevilla , pagin. 316. Desprecia la paz , y vence à Godos , y Romanos , ibid. Invade la Provincia Cartagenense , pagin. 317. Muere , lib. 4. capit. 1. pagin. 331.
 Rechila Segundo , Rey Suevo de Galicia , lib. 4. cap. 8. pag. 367. Martyriza à San Vicente , ibid. Muere , cap. 10. pagin. 377.
 Redondela , su nombre Latino , lib. 1. cap. 1. pag. 5.
 Regulos en Galicia en tiempo de los Romanos , lib. 2. capit. 22. pag. 180.
 Remismundo , sus acciones antes de Reynar , lib. 4. capit. 4. pagin. 348. Se hace Arriano , pagin. 351. Persegue à los de Ribadavia , capit. 5. pagin. 352. Saquea à Coimbra , y Lisboa , pagin. 353. Las buelve a perder , pagin. 355. Las recobra , pagin. 356. Hace paz con los Godos , pagin. 357. Muere , ibid.
 San Restituto Martyr de Galicia , lib. 2. capit. 13. pagin. 136.
 Ribadavia , sus Martyres , lib. 4. capit. 5. pagin. 352.
 Riberas , su origen Gallego , lib. 1. capit. 24. pagin. 68.
 Ricimer Suevo , es hecho primer Ministro de el Imperio , lib. 4. capit. 3. pagin. 341. Sus Victorias Navales contra los Wandalos , pagin. 344. y 345. Sus acciones , cap. 4. pag. 348. y siguientes. Muere , cap. 5. pagin. 355.
 Rufino , Ayo de Arcadio , machina contra el Imperio , lib. 3. cap. 9. pagin. 267. Es muerto , pag. 268.
 Rufe Felto Aviengo , natural de Galicia , lib. 3. capit. 10. pagin.

gin. 273. Sus Obras, ibidem.
Rufo, Obispo de España, sus
errores, y condenacion, lib.3.
capit.7. pag.254.

S

SABINO, Obispo de Sevilla,
depuesto por Rechila, lib.3.
cap. 17. pagin.316. Se resti-
tuye à su Silla. lib.4. capit.4.
pag.347.

SACRAMENTO perpetuamente ma-
nifiesto en Lugo, su origen,
lib.4. capit.1. pagin.333.

Sacramentarios fueron Priscilia-
no, y sus Discipulos, lib.3. ca-
pit.4. pag.231.

Salviano, Discipulo de Prisci-
liano, lib.3. capit.4. pagin.229.
Es condenado en Zaragoza,
pagin.230. Recurre à Roma,
pagin.232. Muere, capit.5. pa-
gin. eadem.

Santas nueve Hermanas, natura-
les de Bayona, lib.2. cap.16.
pag.148.

SANTIAGO Apostol, su nacimien-
to, lib.2. capit.1. pagin.80. Sus
acciones en compañía de Chris-
to, ibid. Viene à España, ca-
pit.2. pagin.81. Viene à Ga-
licia, y predica en ella, pa-
gin.82. y siguientes. Elige nue-
ve Discipulos en Galicia, ca-
pit.3. pagin.84. Funda el Pilar
de Zaragoza, cap.4. pagin.86.
Es Martyrizado en Gerutalén,
capit.5. pagin.89. Su Cuerpo
es traído a Galicia, capit.6.
pagin.95. Es sepultado, cap.7.
pagin.99. Se aparece en fa-
vor de Theodosio, y le dá una
milagrosa Victoria, lib.3. ca-
pit.8. pag.262.

Santiago, Ciudad, sus nombres
antiguo, y moderno, lib.1. ca-
pit.1. pag.7.

Saro persegue à Estilicón, lib.3.
capit.11. pag.281. Acomete à
los Godos, y es roto, cap.12.
pagin.287.

Sar.ia, su nombre Latino, lib.1.
cap.2. pag.10.

San Saturnino predica en Galicia,
lib.2. cap.13. pagin.136.

San Segundo, Discipulo de San-
tiago, natural de Galicia, lib.2.

capit.3. pagin.84. Confagrado
Obispo, cap.9. pag.113. Es
Martyrizado, capit.11. pa-
gin.122.

Sepasio, natural de Galicia, Dis-
cipulo de San Paulino, lib.3. ca-
pit.8. pagin.256.

Scpulchro de Santiago, se ma-
nifiesta en tiempo de Constan-
tino, lib.3. capit.1. pagin.206.
Se oculta en tiempo de los
Suevos, lib.4. capit.8. pa-
gin.370.

Serena, natural de Galicia, Mu-
ger de Estilicón, huye à Ro-
ma, lib.3. capit.11. pagin.281.
Es muerta, pag.283.

Sereno Germonio, natural de
Galicia, lib.2. capit.15. pa-
gin.146.

Sertorio viene à España, lib.1.
capit.17. pagin.47. Le eligen
por Capitan los Gallegos, ca-
pit.18. pagin.48. Sus victorias,
cap.19. y 20. Su muerte, ca-
pit.21. pag.56.

San Servando Martyr, natural de
Galicia, lib.2. capit.23. pa-
gin.192.

Servando Obispo, su Obra es
apocrypha, lib.1. capit.3. pa-
gin.11.

Serviliano mata à traycion à
Viriato, lib.1. capit.10. pa-
gin.32.

Severo Emperador, lib.4. cap.4.
pag.350.

Siagro Obispo de Galicia, lib.3.
capit.16. pag.313.

Silingos invaden las Galias, lib.3.
capit.17. pagin.277. Daños que
hacen, ibid. y siguientes. Son
desbaratados por los Romanos,
pag.279. Entran en España, pa-
gin.282. Daños que hacen, ca-
pit.12. pag.284.

Sillecyros Cabo, su nombre La-
tino, lib.1. cap.1. pag.4.

San Silvestre Martyr, natural
de Galicia, lib.2. capit.23. pa-
gin.194.

Sinobio, Discipulo de Santo To-
ribio, lib.4. cap.4. pag.349.

Siricio Papa escribe à los Obispos
de España, lib.3. capit.5. pa-
gin.237.

San Sixto Papa viene à España,
y lleva consigo a San Lorenzo,
lib.

lib.2. capit.22. pag.177. Escribe à los Obispos de España, en favor de Basilides, y Marcial, pag.179.
 Soles, se veen dos en Galicia, lib.4. cap.3. pag.342.
 Solovio, Lugar fundado para la veneracion de el Apostol Santiago, y llamado Burgo, lib.2. cap.8. pag.110. Sus Martyres, cap.13. pag.132.
 Soriano, natural de Galicia, Discipulo de San Paulino, lib.3. capit.8. pag.256.
 San Suseño Martyr, natural de Galicia, lib.2. capit.23. pagin.197.
 Suenerico, Capitan Godo contra los Suevos, lib.4. capit.4. pagin.348. Se retira, pag.350.
 Suevos, su origen, lib.3. cap.11. pagin.276. Invaden las Galias, pagin.277. Daños que hacen en ellas, pagin.278. Son desbaratados por los Romanos, pagin.279. Entran en España, pagin.282. Daños que hacen, cap.12. pag.284. y 289. Hacen asiento en Galicia, pagin.290. Sus Guerras con los Galiegos, cap.15. pag.304. cap.16. pagin.312. & alibi.
 Santa Susana, Martyr de Galicia, lib.2. cap.23. pag.194.
 Santa Sylva, Martyr de Galicia, lib.2. cap.17. pag.156.
 Symphosio, Obispo de Galicia, Discipulo de Prisciliano, saca Carta de San Ambrosio, lib.3. cap.6. pag.245. Es condenado, y depuesto en Toledo, ibid. Conlagra por Obispo de Astorga a Dióclinio, pagin.247. Se retrata de sus errores, cap.9. pag.265. y siguientes.
 Symphonio, Obispo de Leon, concurre contra Prisciliano à el Concilio de Zaragoza, lib.3. capit.4. pag.230.
 Symphosio, Obispo de Galicia, visita a la Emperatriz Placidia, lib.3. cap.16. pag.313.

T

TAMBO, Isla, su nombre Latino, lib.1. cap.1. pagin.5. Milagros, y Aparicion de San

Miguél en ella, lib.4. capit.8. pag.370.
 Theodemundo, Rey Suevo de Galicia, lib.4. capit.6. pag.357. Muere, cap.7. pag.361.
 Theodomiro, Suevo, recobra la salud milagrosamente, lib.4. capit.11. pag.383. Muere, lib.4. cap.13. pag.390.
 Theodoredó, Rey Godo, lib.3. cap.15. pag.302. Sus Guerras con los Romanos, pagin.305. y cap.16. pag.313. Sitia à Narbona, pag.314. Sitia à Arles, y vence à los Romanos, pagin.315. Muere, lib.4. capit.2. pag.338.
 Theodorico, Rey Godo, hace Guerra à los Suevos, y los vence, lib.4. cap.3. pagin.343. Gana à Braga, pagin.344. Merida, pag.345. y Astorga, pagin.346. Buelve à Francia, ibid. Conquista la Betica, cap.4. pagin.347. Muere, capit.5. pagin.352.
 San Theodoro, Discipulo de Santiago, natural de Galicia, lib.2. cap.3. pag.84. Queda en Galicia, capit.3. pagin.85. Es sepultado junto à el Cuerpo de Santiago, cap.11. pag.125.
 Theodosio el Mayor, natural de Galicia, passa à Inglaterra contra los barbaros, lib.3. cap.3. pag.215. Vence à los Alemanes, pag.216. Passa à la Africa contra Firmo, ibid. Victorias fuyas, pag.217. y siguientes. Es muerto por Valente, pag.221.
 Theodosio, Emperador, se retira à su Patria Galicia, lib.3. cap.3. pagin.223. Pruebase fue natural de Galicia, cap.4. pagin.225. Es elegido Emperador, ibid. Vence à los Godos, pag. ead. Es baptizado, pagin.226. Nombra à Arcadio, Compañero en el Imperio, lib.3. cap.5. pag.234. Vence à el Tyrano Maximo, capit.6. pagin.248. Manda destruir los Templos de los Idolos, cap.7. pag.252. Recibe penitencia de San Ambrosio, pagin.254. Publica Edictos contra los Hereges, capit.8. pagin.257. Vence

- milagrosamente à Eugenio, pagin. 260. Muere, capit. 9. pagin. 267.
- Theodosio el Menor, nace, lib. 3. cap. 10. pag. 273. Es aclamado Emperador, cap. 11. pag. 281.
- Theognosto Obispo, descomulgado à Ithacio, por la muerte de Prisciliano, lib. 3. capit. 6. pagin. 245.
- Theredio, natural de Galicia, Discipulo de San Paulino, lib. 3. cap. 8. pag. 256.
- San Thetiphon, Discipulo de Santiago, natural de Galicia, lib. 2. capit. 3. pagin. 84. capit. 9. pagin. 113. Es Martyrizado, capit. 11. pag. 120.
- Theudis, General de los Godos en España, se casa en ella, lib. 4. cap. 7. pag. 365.
- Thurimundo, Rey Godo, es muerto, lib. 4. capit. 3. pagin. 340.
- Tiberiano, Discipulo de Prisciliano, desterrado, lib. 3. cap. 5. pag. 242.
- San Tolobeo, Discipulo de Santo Toribio, lib. 4. capit. 4. pagin. 349.
- Santo Toribio fué natural de Galicia, lib. 3. cap. 17. pag. 314. y 319. Sus principios, hasta volver à Galicia desde Gerusalén, pag. 315. Milagro fuyo con una Hija de Hermenerico, ibid. Escribe à los Obispos de Galicia, cap. 17. pagin. 317. Es electo Obispo de Astorga, pagin. 319. Milagro fuyo, ibid. Persegue à los Maniqueos, pagin. 320. Da cuenta à San Leon, lib. 3. cap. ultim. Persegue à Patencio Maniqueo, lib. 4. cap. 1. pag. 334. Milagro fuyo, lib. 4. cap. 3. pag. 340. Passa à Palencia, y la arruina milagrosamente, pag. 341. Buelve a Astorga con nuevos Milagros, ibid. Renuncia el Obispado, capit. 4. pagin. 347. Su vida en Liebana, pagin. 349. Funda el Monasterio, ibid. Muere, cap. 6. pag. 358.
- Santo Toribio el menor, lib. 4. capit. 4. pagin. 349. Predica en Palencia, y recibe Cartas de Montano Obispo de Toledo, capit. 9. pagin. 375. y siguiente.
- San Torquato, Discipulo de Santiago, natural de Galicia, lib. 2. capit. 3. pagin. 84. Es martyrizado, capit. 11. pagin. 122.
- San Torquato, Martyr de Galicia, lib. 2. capit. 23. pagin. 194.
- Torre de Hercules en Coruña, no es Fundacion de Hercules, lib. 1. capit. 3. pagin. 12. Su verdadero origen, capit. 26. pagin. 76.
- Torres Villa, su nombre Latino, lib. 1. capit. 2. pagin. 10.
- Torres Do-Este, su nombre Latino, lib. 1. capit. 1. pagin. 5. Su Fundacion, capit. 26. pagin. 76.
- Tratimundo, Embaxador de los Godos à los Suevos, lib. 3. cap. 16. pagin. 313.
- Tria-Cattela, su nombre Latino, lib. 1. capit. 2. pagin. 10.
- Tuy, su nombre Latino, lib. 1. capit. 1. pagin. 1. Canada por Bruto, capit. 14. pag. 41.

V

- Valdehorras, su nombre Latino, lib. 1. capit. 2. pagin. 10.
- Valencia, qual fué, Fundacion de Bruto, lib. 1. capit. 11. pagin. 34.
- Valentiniano Emperador, hijo de Placidia, lib. 3. capit. 15. pagin. 304.
- Valerio, natural de Astorga, Discipulo de San Paulino, lib. 3. cap. 8. pag. 259.
- Valerio, Obispo de Astorga, consulta à el Pontifice Juan Primero, lib. 4. cap. 7. pag. 365. Su respuesta, ibid.
- Valma, su nombre Latino, lib. 1. capit. 1. pag. 9.
- Vegetino, Obispo Priscilianista de Galicia, lib. 3. capit. 7. pagin. 253. Se retrata de sus errores en el Concilio de Toledo, cap. 9. pag. 266.
- Verino, natural de Galicia, Discipulo de San Paulino, lib. 3. cap. 8. pag. 256.
- Veroniano, natural de Galicia, de

INDICE ALPHABETICO.

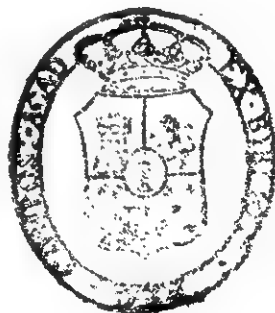
defiende con Exercito la entrada de España á los Barbaros, lib. 3. capit. 11. pagin. 279.
Es desbaratado, pagin. 280.
Se rehace en la Lusitania. Es vencido, y muerto, ibid.
Veto, Capitan Godo, viene á Galicia, lib. 3. cap. 16. pagin. 313.
Vias Militares de Galicia, lib. 2. cap. 14. pag. 139.
Viana de el Bollo, su nombre Latino, lib. 1. capit. 2. pagin. 10.
San Vicente, Abad de San Claudio de Leon, su Martyrio, lib. 4. cap. 8. pag. 367.
San Victor, Martyr de Galicia, lib. 2. capit. 23. pag. 194.
Santa Victoria, una de las nueve Hermanas, natural de Galicia, lib. 2. capit. 16. pagin. 148.
Su Martyrio, capit. 17. pagin. 156.
San Victoriano funda el Monasterio Asanenfe, lib. 4. capit. 7. pagin. 361.
San Victorico Martyr, lib. 2. cap. 23. pagin. 192.
Vigilancio, sus principios, lib. 3. capit. 8. pagin. 259. Engaña á San Paulino, ibid.
Vigo, su nombre Latino, y situacion, lib. 1. capit. 1. pag. 5.
Es ganada por Bruto, capit. 13. pagin. 40. Se rebela, capit. 14. pagin. 40. La buelve á sujetar Bruto, pag. 41.

Viriatho, es elegido Capitan, lib. 1. capit. 6. pagin. 21. Vence á Vetilio, ibid. Otras Victorias fuyas, desde el cap. 7. Su muerte, capit. 10.
Vicencio, Proconsul de España, favorece á los Priscilianistas, lib. 3. cap. 5. pag. 233.
Vivero, su nombre Latino, lib. 1. cap. 1. pag. 9.
San Urbano Martyr, natural de Galicia, lib. 2. capit. 23. pagin. 197.
Ursacio, Discipulo de Prisciliano, condenado en el Concilio de Zaragoza, lib. 3. cap. 4. pagin. 230.

U

UVALIA, Rey de los Godos; hace paz con los Romanos, lib. 3. cap. 14. pagin. 298.
Vence á los Silingos, pag. 299.
A los Alanos, ibid. Muere, capit. 15. pag. 302.
Wandalos invaden las Galias, lib. 3. cap. 11. pagin. 277. Daños que hacen, pagin. 278. Son desbaratados por los Romanos, pagin. 279. Entran en España, pagin. 282. Daños que hacen, cap. 12. pag. 284. y 289. Hacen asiento en Galicia, pag. 290. La serie de sus Reyes, cap. 15. pagin. 306. Passan á la Africa, cap. 16. pag. 312.

F I N.



ANALES
DE EL REYNO
DE GALICIA.
TOMO SEGUNDO.

DEDICALE
A EL PRIMOGENITO
DE LA IGLESIA

ENTRE TODOS LOS REYNOS CATHOLICOS
DE EL OCCIDENTE,
EL MUY NOBLE,
Y LEAL REYNO
DE GALICIA.

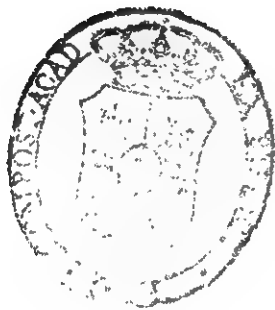
SU AUCTOR

EL DOCT. D. FRANCISCO XAVIER MANUEL
de la Huerta y Vega, Juez Ecclesiastico de la Ciudad,
y Arzobispado de Santiago, su Visitador General, y Juez
Subcolector por la Reverenda Camara Apostolica,
y Chronista General de el Reyno
de Galicia, &c.

CON PRIVILEGIO.

EN SANTIAGO: En la Imprenta de IGNACIO GUERRA,
Impressor de el Reyno de Galicia.







Palom. sc. fb.

A EL PRIMOGENITO
DE LA IGLESIA
ENTRE TODOS LOS REYNOS CATHOLICOS
DE EL OCCIDENTE,
EL MUY NOBLE,
Y LEAL REYNO
DE GALICIA.



EX.^{MO} SEÑOR.

SI REVERENTE EL DERÉCHO A LA
Naturaleza con obsequioso culto con-
funde tan hermosamente sus produccio-
nes, que univocando las Personas de el
Padre, è Hijo, las reputa por una mesma
Persona: Yo, no con menor razon,
que consagre el primer empico de mis Anales à el Gran
Padre de la Fee Española SANTIAGO EL ZEBEDEO, no creo

vario el assumpto en dedicar este Segundo Tomo , y continuacion de el Primero à V. E.

Toda España justissimamente reconoce à SANTIAGO por Padre de su Fee , por Fuente , y Conducto de los Raudales de la Gracia ; por cuyo medio , la Divina Providencia , señalandola por fuerte de su Predicacion , quito le reconociessemos todos como à Singular , y Unico Patron , y Tutelar dado por la Diestra de el Altísimo para Munición , Defensa , Propugnaculo , y Amparo de la Española Monarquía . Pero esta , que es gloria general de España , resplandece mas singularmente en V. E. que mereció à el Apostol le visitasse tan de espacio , y con tan singular sollicitud , que aún sus Tradiciones conservan inviolables sus piñadas . Digalo el Monte vecino de Iria Flavia , en donde la piedad de los Peregrinos venera con ósequiiosa ternura la Peña en que celebraba el Apostol el Incruento , y Tremendo Sacrificio de la Misa . La Peña en que daba à el Cuerpo Sagrado descanso de la Apostólica tarea . El Risco , que se abrió quando le perseguia la iniquidad de la Idolatria . El Peñasco en que convirtió à una felicissima Anciana , y que à el eco de su voz , desmintiendose de Peña , ablandó su dureza , dexando en su hueco esculpidas las Imágenes Sagradas de el Apostol , y de la Carhecurenna . Y ultimamente , la Fuente , que à su Nacion concedió el Cielo , en que terreficasse la sed su cansancio , y que hecha Fuente de Aguas vivas , sirvió de desengano à la inmensa Gentilidad , que le admiraba . Todas estas señales , que venera , por el immemorial transcurso de los Siglos , la piedad Christiana , son mudos testimonios , que predicán el favor , que con su asistencia en la dilatada debió Galicia à SANTIAGO . Pero qué dire , si acercandome à el Oceano , registro aquella misteriosa Costa vestida de Cruces , esmaltada de Misterios , que el escarcéo de las ondas , à impulso de superior Angelica Providencia , labra primoroso Artífice , de la bronca materia tosca de el mas menudo Mariseo : Alli la Tradicion , y aún los Breviarios aseguran mereció SANTIAGO le visitasse , viviendo aún en Carne mortal , la Revna Suprema de los Orbes , cercada de infinita multitud de Celestiales Ministros , à cuyo cuydado quedó desde entonces perpetuar con aquellas señales misteriosas la memoria de el prodigio ; por el qual , y el singular amor , que à SANTIAGO debió V. E. mereció sei especialmente aclamado Apostol de Galicia .

Pero

Pero la ultima muestra , que diò SANTIAGO de su pre-
sencia V. E. en el ultimo Testamento , supremo mo-
mento de su vida , en que mandò à su Discipulo mas la-
dado desde Jerusalem , que fuè el caso de su Vida,
fueron con , y Sagrado Cuerpo à el felicissimo Terren-
no de vida , desde donde gozaro espora la universal Re-
surreccion. Delia aqui , como desde el Cenita de sus luzes,
batiendo sus rayos a favor de esta Monarquia , dilatan-
do su imperio con sus triunfos , hasta el Nadir de el An-
tatico Emperio.

Como me, m. es, V. E. de haver sido el Trono que es-
cogido el Apostolado por repartir desde el sus rayos à las de-
nominadas Provincias de España. Gloriase de haver dado su suelo
glorioso S. Pedro , desde el Hijo de el Trueno es v. no-
rado de todas Naciones de el Orbe Christiano. Y por
esta razon , con singular motivo , se gloria V. E. de ser el
Beniamin de el Pueblo de la Ley de Gracia ; pues aunque el
ultimo , como me de el Orbe antiguo , entre sus Filiales ,
y demas Provincias de esta Monarquia , se llevó las atencio-
nes de el amor , y de el amor de Jacob , no solo Padre fuyo
por la fee , como de toda España , sino singular Padre fuyo
por el amor.

De este f. n. , como de origen , se derivaron à V. E.
otras singulares prerrogativas , con que se desciello , gracia
fama y gloria sobre las demás Provincias de España
Comitatus en todas la numerosa multitud de Mujeres,
Virgenes , y Confesores , con que decorò el Cielo su fértil
Terreno. Pero omitidas estas gracias , por comunes , tiene
otras singulares prerrogativas , que le constituyen mas alta-
mente glorioso.

Que otra Provincia de todo el Orbe en los fastos de sus
Sagradas memorias cuenta la de un parto siete Nobilissimas
Virgenes Macrinas. Digalo Bayona , que piamente Religiosa
venera en su Terreno la Cuna de su nacimiento.

Que otro Reyno Christiano mereciò primero con-
nombrar de tal doblar el cuello al suave yugo de el Evange-
lio en todo el Occidental limite de el Orbe. Digalo el Rey-
nado de los Suevos , que como Successores suyos los Catho-
licos Monarcas de España , se glorian de ser los mas antiguos
Christianos de el Occidente , y Soberanos Catholicos , con
Titulo de Reyes , los mas antiguos de la Europa.

Què otro Reyno mereciò, que sus Armas se univocas-
sen con las de la Fee, y Religion, siendo su Escudo aquel Su-
premo Estandarte de la Iglesia, aquella cifra de las maravil-
las Divinas, y el Supremo Asiento de la Omnipotencia, el
Augusto SACRAMENTO de la EUCHARISTIA, o Codo de siete
Crizes, en que està caracterizada con indelel le firmaza la
Fee de sus siete Provincias:

Què otra de nuestra España, generosamente fecunda,
diò à la Iglesia tres Heroes de la vida Monastica, y Patriarcas
fuyes, como los diò Galicia en un San Martin Du-
miense, un Santo Toribio de Liebana, y un San Fructuoso
de Compludo?

Por estas, y otras singulares gracias, con que el Cielo,
à honor de SANTIAGO, quito enriquecer à V. E. emulos su-
yos, benignos los Catholicos Reyes de España, la ilustraron,
señalandola por singular Patrimonio de sus Primogenitos, è
immediatos Succesores à la Corona, que como tales desde
luego eran aclamados, y reconocidos por Reyes de Galicia,
con el práctico Gobierno, y Soberania de sus Provincias: assi
desde la perdida de España se reconoce en nuestras Histo-
rias; y singularmente lo evidencian mis Anales, desde Don
Alonso Tercero, llamado el Magno, de el qual, con o singu-
lar Rey de Galicia, goza, y confiere V. E. sus Privilegios; y
aun despues de elevado al Trono de toda la Monarquia, es
aclamado por los Pontifices Romanos, sin otro Titulo, Rey
de las Galicias.

Assi mantuvo este Privilegio V. E. hasta los calamito-
sos Reynados de Don Pedro, y Don Enrique su Hermano,
en que el empeño de su lealtad à favor de el primero, hizo à
Galicia fuesse desatendida su justicia con el segundo: pues su
Hijo Don Juan quiso, que su Primogenito Don Enrique
fuesse reconocido por Principe de Asturias, Titulo esp. cio-
so, con que hasta oy se distinguen los Primogenitos de
nuestros Monarcas.

A V. E. pues, consagro, y dedico esta Segunda Tarça
de mis Estudios. Y espero (Excelentissimo Señor) que en el
discurso de esta Obra, y despues de fenecidos los Anales,
manifestaré muchos Ilustres Apellidos, y Familias, que han
salido de Galicia, y están yà casi desconocidas de su origen;
y que assimismo se vea la Nobilissima Sangre de Ilustrissi-
mas Familias de Galicia, incluida en el mas alto grado de
so-

soberana elevacion con las Reales Familias de Europa: Que como funda V. A. la Nobleza de las Casas Ilustres de sus tan celos Heroes, tan antes como el Imperio Romano, es preciso buscase à la mas antiquada Nobleza, la Suprema Regia autoridad de los Soberanos.

Perque no le parezca à algun Critico, que esta no es la mas propria verdad en su mismo traje, sin los adornos de la ponderacion, señalarè setas tres Casas, en las quales tengo alleguado el honor de esta verdad, sin recurrir a otras, que ay en Galicia, ni à los casamientos entre las dos Reales Familias de Godos en Castilla, y Suebos en Galicia, ni à los que Estas hicieron en las Casas de varios Señores en Galicia; y espero, que no me los recularàn los Criticos, ni aunque Yo quisiera fingearlas, me lo havian de agradecer sus Benefectores.

Es una la Casa de los Condes de Vande, y de Sande, su Apellido Feyjoè, de quienes si è L. d. San Dofonso, Arzebispo de Santiago, cuyo Enado recuso à Monasterio, que oy es conocido con el nombre de Celanova.

Y la segunda, la de los Condes de Bobeda, y Chacín, cuyos predecesores el Conde Don Hero Ordóñez, y sus Herederos, fundaron de el Estado el Monasterio de Bebeco, que oy es de la Religion de San Bernardo.

Y la tercera, de los Condes de Traba, y Traстамara, su Apellido Bermudez, de cuyo Estado formaron el Monasterio de Sobrado, de la misma Religion de San Bernardo: Y en cada una de ellas hallarà el curioso reciprocos casamientos con las Reales Familias de los Condes de Castilla, y Reyes de Leon, y Portugal, desde donde se difundió precisamente à las demás de Europa, que venera nuestro respeto.

El alto, y generoso espíritu de los Cavalleros Gallegos, que en tantos Siglos supieron mantenerse en sus Castillos, y Tierras, con una casi soberana independencia de los Reyes, en todo lo que no era asistirles con sus Personas, y Vassallos à las Guerras contra Infieles, empezaron à usar yà en tiempos anteriores à los Suebos, y à los Godos, el honorifico distintivo de el Titulo de Condes, como se reconoce en mi Primer Tomo de es-

La Excelentísima Casa de los Duques de Feria, su Fundador natural de Galicia, de la antiquísima Casa de Figueroa.

La Excelentísima Casa de los Duques de Alcalá, Abolantados de Andalucía, su Fundador natural de Galicia, descendiente de las Casas de Rivera Mariño; y todas estas tres están incluidas en la Excelentísima de los Duques de Medina-Celi.

La Excelentísima Casa de los Condes de Salvatierra, Marqueses de Soberoso en Galicia, su Apellido Sarmiento.

La Excelentísima Casa de los Condes de Grajal, posee en Galicia la de los Marqueses de Montaos, su Apellido Bermudez Rieboe Prego y Montaos.

La Excelentísima Casa de los Duques de Veraguas, posee en Galicia el Mayorazgo, y Vassallajes de Dergos.

La Excelentísima Casa de los Marqueses de Camarasa, lleva en Galicia la de los Condes de Ribadavia, su Apellido Sarmiento.

La Excelentísima Casa de los Condes de Puñocastro, su Apellido Arias de Suebos en Galicia.

La Excelentísima Casa de los Duques de Atreisco, Marqueses de Valladares en Galicia, su Apellido Valladares Sarmiento.

La Excelentísima Casa de los Condes de Maceda en Galicia, su Apellido Neboa, lleva inclusa: La de los Condes de Taboada, en la que se hallan parte de los derechos de los antiguos Condes Candacios; y Castillo de Candes, Fundadores de el Monasterio de Oñsera, de la Religión de San Bernardo: Y la Casa de Lanzos: La de Villamarín: La de Señorans: La de Guizamonde, y otras.

La Excelentísima Casa de los Condes de San Esteban de el Puerto, lleva inclusa la de los Marqueses de Castellar, su Apellido Saabedra en Galicia.

La Excelentísima Casa de los Duques de Arcos, lleva inclusa: La de los Marqueses de Sara, su Apellido Saabedra, como la de Castellar de Galicia.

La Excelentísima Casa de los Duques de el Arco, como Condes de Galisteos, lleva en Galicia bienes, y Patronatos de la Casa de Vivero.

La Excelentísima Casa de los Marqueses de Mar-
cota. Y en la Inclusa de los Condes de Calabazar en Calici-
cia, y de los Condes de Sancho y Acuña.

El Excmo. Sr. Excelentísimo Señor Don Joseph
Rafael, de el Consejo de Estado de el Rey nuestro Señor,
y su Secretario de el Despacho Universal, de Estado,
Guerra, Indias, Marina, y Hacienda, Comendador en
la Orden de Santiago, y Caballero de el Soberano Or-
den de el Toison, ha heredado Grandeza de la Casa
de primera Casa de Excelentísimo Señor Marqués de
Castor, en la su Apellido Castor, en Galicia Cas-
tor de Sancho y Acuña, Titulado General en los Ejércitos
de su Magestad, con el título de la Excelentísima
Señora Dña. María de Castro Reyna de la Tierraz
de Castro, Señora de los Valles de L. y de
B. de, y Tierra de Trilacón. Su Apellido Castro: Y
de la Casa, y Villalones Vilanoyre, su Apellido
Castor: Y de la Freyria, su Apellido Lofada en Ca-
licia.

Todas estas Cosas referidas, que están fuera de
Calicia, y que por Similinas logran el alto honor de la
Grandeza, o por haverse juntado à las que le pertenecen,
o le tienen, hacen prueba evidente de la superior esti-
macion, que siempre logro la antiquísima Nobleza de
Calicia.

Otras, que están Tituladas no mas, no las nom-
bro por aora, porque no me lo permite la precision de
esta Obra; pero ellas, con otras muchas, que están co-
mo agnaciones, sin los honores de el Título, y de la
Grandeza, e en el reino de Calicia, hacen estimular
à sus Poseedores con la memoria de sus Abuelos, y
Parientes, dando a leer en cada Alameda un aviso,
para la generosa imitacion de sus virtudes, por cuyo
medio dispone el Cielo la justa, y liberal franqueza de
los Reyes.

Entre las muchas utilidades, que recibe el pu-
blico, por la veneracion, que contribuye al Estado
Noble, son las mas principales el manejo de las Ar-
mas, y el uso de las Letras. Y por lo tocante al Guer-
rero, y valeroso espíritu de la Nobleza de Calicia, ca-
llaré Yo, por dexar, que lo lean en las Historias Ro-

manas , las de los Sarracenos , las de España , y las de Flandes , y en las de las tres Religiones Militares de España , que en el discurso de esta Obra se hallará con menos fatiga ; parece , que no eran completas las victorias , si no intervenian en ellas los Cavalleros Gallegos. Apenas ay lance arduo en que no se halle algún Apellido , ò Nombre de Cavallero Gallego : Aunque entre Moros , y Judios no ay cosa mas aborrecible , y enojosa , que el nombre de Galicia , y de Gallegos : Los unos , por el invencible valor , con que fueron siempre sus intentos resistidos , ò castigados : Y los otros , por la constante firmeza de la Religion Christiana , con que siempre en Galicia fueron perseguidos , y despreciada su caduca Ley , sus familias , y riquezas.

Y por lo tocante al uso de las Letras , dirán la Universidad de España , los Colegios Mayores , las Iglesias Cathedrales , y las Religiones , que Ministros , que Colegiales , que Canonigos , que Prelados Obispos , y Arzobispos ; y las Chronicas de las Religiones , que Sugeros exemplares , dentro de los Claustros , y en los mayores Empleos de su Instituto , hà tenido Galicia. Y finalmente , dirá el Reyno de Valencia , que debe à su Gran Arzobispo , el Señor Don Fernando Luaces de Suebos , la fundacion de la Universidad , y Colegio de Origuella. Dirá la Universidad de Salamanca , que tambien debe à Galicia los dos Colegios Mayores de el Arzobispo , y de Oviedo , que fundaron el Señor Don Alonso de Fonseca y Ulloa , Arzobispo de Toledo , y el Señor Don Diego de Muros , Obispo de Oviedo , el primero natural de Santiago , y el segundo de la Villa de Muros. Omito los que han escrito en todas Sciencias , Profesiones , curiosidades , y erudicion Historica , y Poetica ; porque basta lo referido por credito de la utilidad Literaria , que produjo à la España la Nobleza de Galicia ; no solo despues de tener Colegios , y Universidad en su Patria , y Ciudad de Santiago ; pero aún antes , en que los que fueron sabios se hallaron precisados à buscar la enseñanza en los Países estrenos , cuya dificultad de hallarla , es prueba manifesta de el ansioso genio de adquirir. Ella hà dado à la Iglesia un gran numero de Santos en todas Clases. A las Academias Literarias un

con-

considerable numero de Sabios, y de Maestros. Ella ha
estado servir, mas de lo que parece posible, à sus Re-
yes en todos tiempos, así con numerosas Tropas de
Soldados, y Armamentos Maritimos, como con quan-
tiosas sumas de dinero, así para alivio comun de la
Monarquia, en los lances mas estrechos, como para re-
verente demonstracion de la mas constante fidelidad à
sus Soberanos. Parece, que la conservacion de Galicia,
es particular empeño de las Providencias de el Cielo.
La Divina Sabiduria, que previno à V. E. para mantion
de el APOSTOL SANTIAGO, Unico Patron de España,
conceda à V. E. el alivio que necessita, y las mayo-
res felicidades, que le suplico. Madrid, y Noviembre 28.
de 1736.

B. L. M. DE V. E.

Su mas afecto Servidor, y Capellán

*Don Francisco Xavier Manuel
de la Huerta y Vega.*

CENSURA DE EL MUY REVERENDISSIMO
 Padre Maestro Fray Pablo de San Nicolas, Cronista
 General del Orden de nuestro Padre San Geronymo,
 Prior de el Monasterio de su Magestad, y Decano de
 su Real Capilla.

M. P. S.

DE orden de V.A. he visto el Libro intitulado: *Anales de el*
reyno de Galicia, Tomo segundo, su Author el Doctor
 D. Martin de Sacerdotio de la Orden y Vera, Juez
 Eclesiastico de el Arzobispado de Compostela. Y hallo,
 que en todo lo referido, se hace venidas a primer vista tan hermanas
 con lo que yo he visto, que por lo parecido, no puedo negar ser her-
 manas, y no acreditan al Padre que tiene, pues los ha for-
 mado el mismo.

Mandome V.A. que censurasse el primer Tomo, y aora me
 manda, que censure el segundo. Y es uno, y otro muy largo que
 aprender, que no que leer. Lo que yo he visto, decía mi
 Maestro Gerónimo. Tratando de las Obras los Artífices, por que los
 que el Arte entienden, son los que las perfeccionan, e imperfeccio-
 nes por ellas. Yo, habituado en la Historia por mas de quarenta
 años, puedo asegurar, que tengo, por lo mucho, que hasta mi an-
 cienta, en la Historia, algun voto en la Historia y de esta puedo decir,
 que es buena la censura, quando es acreedora de la mayor
 alabanza.

S. Hieronymus. *Epist. 1.*
 ... *Paul.*

Ha sido la Historia de España, el campo de eruditas Plu-
 mas en el siglo pasado, pero siendo aclararla, porque los Artífices
 la dan a luz, para que se vea, que padece la Universal de España.
 Se ha dado en la península de Galicia, Provincia, que ninguna de las
 de España ha merecido, que un Thucydides un Libro, un Sac-
 tina, un Plutarco, o Plinio, o las cosas huviese mencionado y hallo, que
 no todos los que la comprendieron, la acera con unos por falta
 de noticias, y otros, que acera con sus historias de fabulas: La
 que es de nuestro tiempo, es peor, porque heye de fabulas, y
 absurdas regularizar. Así que a esto junta un estilo historico, y una
 erudición, con que se acaña de la tuya quanto puede desearse en
 una Historia.

El Author de el segundo Libro de los Machabeos, nos dice,
 ilustrados el tiempo y suponiendo la verdad, explica, como havien-
 do ya tanto tiempo, los Libros se han de escribir, para poderse
 acreditar: *scribentes dicere multum tamen Librerum, et difficulta-*
tem, valentibus, et grati orationis. Historiarum, praesertim multitudine
verum: Curamus valentibus, quodam legere; ut esset, et i-
nteritio, studiosi vero, ut facilius possent minima commemorare;
omnino autem legentibus utilitas conferatur. Esto es lo que executa
 perfectamente nuestro Author en su Oña, considera la multitud de
 Libros, que corren la dificultad, que causan a los que intentan es-
 cribir Historia, por la multitud de cosas, que en ellas hallan; y así
 procura, que el animo de los que quieren leer, por solo leer, tenga
 en que divertirse: los estudiosos tengan de que acordarse; y todos
 hallen en su leccion utilidad, que es la que debe pretender en sus
 trabajos un Christiano Escritor.

Machab. 2. capit. 2.
 vers. 25.

S. Hieronymus *Præf.*
in Ioh. polam
21. de lib. 1.

Ad Th.alon. cap. 5.
vers. 21.

S. August. *tract. 16.*
in Evangel.

Onvem lib. 3.
Ep. 43.

Plinius Minor
lib. 1. *epist. 14.*

Junta en sus dos Temos materias por diversos volúmenes esparcidas; pero no bien colocadas en todas, y ajustándolas a Chronologia rigurosa, que es la Piedra base de la Historia: nace de las, las que antes parecían desdoras. Mi Padre San Gerónimo no dejó a la Historia a los que tejen una tela, y dice: *statim, ut peruenit ad quædam priores, ut posterius etiam inueniret, et c.* A veces los primeros ponen calambres, e hilos para que los segundos tejan de ellos sus telas. Esta Historia está así tejida, pues de las noticias, que los Antiguos nos dexaron escritas, aunque dispersas, talen aquí los hilos tejidos, y bien coordinados.

Sigue el consejo de el Apolo: *Omnia probata, quæ tenent, est, tenet*, probado todo, y manérecos en lo bueno: Y esto te nana en esta Obra, que todo lo examina, y solo en lo cierto te aligara para esto rebuelve los Archivos de la venerable Antiquidad, para que citando faltas nuestras Historias antiguas, los miserrimos, que no que los Antiguos no dicen; que crisis, y diligencia se me nante para cho: solo puede conocerlo quien ha llegado a eprimierarlo: Que p ricia en poder leer letras antiguas: Que diligencia en que se oñhas? Que cebra en separar lo precioso de lo vil, porque la ignorancia o la ignorancia ha introducido mucho para que palle a bucar de lo verdadero, en tal sagrado: *Quæ enim fuerit, testatur, et c.*, que m co ratem, decía San Agustín, que cosa dice el Alma con m e rreza, que la verdad. Y aquí ha puesto nuestro Autor toda la fuerza, y esfuerzo, para que siendo la verdad el alma de la Historia, y que por falta de ella, corren muchas Historias de al madas; nuestro Autor, dar al na a su Historia, ha conseguido, por lo mucho, que en bucar la verdad ha traído.

Glorie el Antiquísimo, e Ilustrísimo Reyno de Galicia de tener tal Escritor, que así sus excelencias examine, las acredite, y las publique, de modo, que nadie tenga, que contradicazas, sino que admirarlas; y díga lo que Juan Owen decía a otro no semejante:

Ingeniosè tuum Doctor recorde talentum
Salvius per te perpetuumque honor

Y por la incunvencia, que me toca de Censor, puedo decir mejor que Plinio: *Nil est, quod a te mandari mai, aut ius, aut ge- vus; nihilque noxius a me si sepi potest.* Así como no se no puede mandar cosa mayor, ni mas grave, así no puede ser cosa mas honesta para Mi, que decir, que este Libro, digo de toda a abanza, no contiene cosa, que te eponga a las buenas costumbres, a las Regalias de su Magestad, y sus Reales Decretos: Así lo siento. (*salvo in omnibus.* En este Real Monasterio de San Gerónimo de Madrid. En veinte de Octubre de mil setecientos y treinta y quatro.

Fray Pablo de San Nicolás.

EL REY

POR quanto por parte de el Doctor Don Francisco Manuel de la Huerta y Vega, se representó en el mi Consejo, tenia impresso, con licencia de los de El, el primer Tomo de el Libro intitulado: *Tratado de Galinas*; y para poder continuar en los que iba componiendo, sin incurrir en pena alguna: Se me suplico fuese servido concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años, para la continuacion de los referidos Tomos, remitiendolos á la censura á la Persona que por el fuese conveniente. Y visto por los de el mi Consejo, y como por su mandado, se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica últimamente promulgada sobre la impresion de los Libros, se de por este acuerdo expedir esta mi Cedula. Por la qual concedo Licencia, y Facultad al expresado Doct. D. Francisco Manuel de la Huerta y Vega, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros, o mas, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de esta el Sanediano, si la Persona, que su poder tuviere, y no otra alguna, continuare en imprimir, y vender los Tomos, que va escribiendo, intitulados: *Tratado de Galinas*, por los Originales, que en el mi Consejo se ven, que van rubricados, y firmados al fin de D. Miguel Fernandez Morala, mi Secretario, Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de El, con que antes que se vendan se traygan ante Ellos, juntamente con sus Originales, para que se vea, si la impresion esta conforme á dichos Tomos, trayendo al mismo feú en publica forma, como por Corrector por mi Albrado se vio, y corrigió dicha impresion, para que se tasse el precio á que se han de vender. Y mando al Impresor, que impriniere los referidos Tomos, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo de cada uno, con el Original, al dicho Doctor D. Francisco Manuel de la Huerta y Vega, á cuya cosa se imprimen, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero esten corregidos, y tassados los citados Tomos por los de mi Consejo: Y estándolo así, y no de otra manera, pueda imprimir los principios, y primeros pliegos, en los quales seguidamente ponga esta Licencia, y la aprobacion, tasa, y erratas, pena de caer, e incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que ninguna Persona sin licencia de el expresado Doctor D. Francisco Manuel de la Huerta y Vega, pueda imprimir, ni vender dichos Tomos, pena, que el que lo executare aya perdido y pierda todos, y qualesquier Libros, Moldes, y pertrechos, que dichos Tomos tuviere; y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y cumplidos los dichos diez años el referido Doctor D. Francisco Manuel de la Huerta y Vega, ni otra Persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni por ningun motivo prosiga en la impresion de los citados Tomos, sin tener para ello nueva Licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y Personas, que lo hacen sin tenerla. Y mando á los de el mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y á todos los Corregidores, Atsistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, Justicias, Ministros, y Personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y á cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su temor, y firma no vayan, ni pascen, ni consientan ir, ni pasar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en S. Lorenzo á veinte y nueve de Octubre de mil setecientos y treinta y quatro. YO EL REY. Por mandado de el Rey nuestro Señor. Don Francisco de Castellon.

CENSURA DE EL Rmo P. M. FRAY MIGUEL
de Carcamo, de el Orden de nuestro Padre San Domingo,
Lector de Casos, en el Real Monasterio de San Martin
de esta Ciudad.

DE orden de el Señor Doctor Don Antonio Fernandez de Traba, Dignidad de Arceobispo de la Santa Iglesia Cathedral de Avila, Provisor, y Governador General de el Arzobispado de Santiago, &c. He leído el Segundo Tomo de los *Anales de el Reyno de Galicia*, que prosegue, y sigue el Doctor Don Francisco Xavier Manuel de la Huerta y Vega, Juez Eclesiastico de el mismo Arzobispado, su Visitador General, y Juez Subcolector de la Reverenda Camara Apostolica, &c. Y aunque siendo el Libro tan uno con el antecedente bailaba la aceptación de Este para comun aprobacion de entrambos siendo tan en uno, que sean Panegyris las Censuras, no fuera extravagancia de escripto de tenernos un poco en sus elogios; pues lo merecen tanto por su utilidad, y dulzura de ambas Obras. Pero porque con el Sr. y Cmo. me enteno Verino, que se ha de escalfear al Doctor la alabanza:

Si quædam laudat, parce tibi parva momentis.

Michael Verino *Dis-*
tic. 2.º c.

D. Ambrosio *in Natal.*
S. Euseb. 1.º c.

Cic. *Rethor. lib. 2.*

Y mas en Siglo tan viduido para los Censores, que gastan este accyte sin cautela, havré de cortar armé con que la Obra se lleve de justicia los que la ven. Mi deberá estrañarme este moreo, pues no estando en la Historia envuelta, y expuesta siempre a los precisos riesgos de los errores, e ignorancias, es fuerza, que como dixo Anítrasto, que primero puerto, que se elogie. Leyo su Docto Author en Tulo, que es la Historia testigo irrefragable de los tiempos, inextinguible luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, y pregonera de las adiciones: Que es su primer precepto, y de ella imprecacione, ni callar lo cierto, ni publicar lo falso, y ha revelado por esta regla, y a los, de tal modo, que la ha hecho delimiton de los Años. La distancia de los sucesos, y los tiempos unida al tiempo, y lo de apuntados, al poco de nudo aliento de los vicineros, y lo que es mas, al severo reflexionar de nuestro Siglo, ha podido una critica tan teria, que no dexa proposicion indisputable. De aqui ha nacido la fatiga, que expresa nuestro Author a cada passo; pues no pudiendo darle sin tropiezo, se adorna una disputa continuada la continua narracion de nuestra Historia. Crisoles, de donde sale la verdad, tanto mas pura, quanto es mas el trabajo en acendrarla. Verate en ella un misero Author reconvenido, y respetado en lo que escribe: porque para una serie de tiempos tan prolija, son necesarios sin duda muchos ojos; y no todos pudieron estar velando siempre: Pero concederá asi el menos discreto, que solo esta inevitable contingencia dexara en nuestro Author el campo abierto a la disputa. Estando con que han de hallarle siempre los Lectores; pues para todos ha salido al campo:

*Qui scribit, laudatur ab his, culpatur ab illis,
lectoris cultu statque, caditque sui.
Semper agit causam, nec tempore transigit ullo,
Semper enim juvete, juve, labor, erit.*

Joan Ouyen. *lib unic.*
Epigram. 224.

Pero reparen, que se han de hallar armado de mucha erudicion, y gran modestia. Con libertad he dicho lo que siento; porque no conociendole, aun de vista, sigo el justo precepto de un Poeta:

*Hec te d'centis, moueat reuerentia, sed quot
Dixit, guttas, quæ talis onus probet*

Verum ubi sup.

Agradezcale, pues, el Reyno de Galicia por su Pluma centro celestee, de las mayores glorias Españolas: en cuyo trabajo no he reparado claridad opuesta a nuestra Santa Fee, y buenas columnas: Así lo heerto, salvo qualquiera otro dictamen en este Monasterio de San Martin de Santiago. Abril treinta de mil setecientos y treinta y seis.

Fray Miguel de Carcamo.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Antonio Fernandez de Traba, Arcediano de Omedo, Dignidad de la Santa Iglesia de Avila, Gobernador, Provisor, Vicario General de esta Ciudad de Santiago, y su Arzobispado, por el Ilustrissimo Señor Don Joseph de Yermo y Santibañes, Arzobispo, y Señor de esta dicha Ciudad, y su Arzobispado, de el Consejo de su Magestad, Capellan Mayor, Juez Ordinario en su Real Capilla, Casa, y Corte, Notario Mayor de el Reyno de Leon. Por quanto de nuestro mandado fue visto, y reconocido por el Reverendo Padre Fray Miguel de Carcamo, de el Orden de San Benito, residente en el Real Monasterio de esta Ciudad, el *Segundo Tomo de los Anales de este Reyno de Galicia*, sacado à luz por el Doctor Don Francisco Xavier Manuel de la Huerta y Vega, Juez Ecclesiastico de este dicho Arzobispado, y segun su sentir de dicho Reverendo Padre, no contiene cosa contra nuestra Santa Fee Catholica, y buenas columnas. Damos Licencia para que dicho Libro se pueda imprimir, y sacar à la Estampa en qualquiera Oficina correspondiente, sin por ello incurrir en pena alguna. Dada en la Ciudad de Santiago à dos dias de el mes de Mayo de mil setecientos y treinta y seis.

*Doct. D. Antonio Fernandez
de Traba.*

Por mandado de el Señor Provisor

*Bartholomé Sanchez,
Notario.*

FEE

FEH DE ERRATAS.

PAG. 2. col. 2. lin. 46. Theodosios, lee *Theodosio*. Pag. 13. Col. 1. lin. 54. refirerèmos, lee *referimos*. Pag. 17. col. 2. lin. 20. Galibolica, lee *Catbolica*. Pag. 35. col. 1. lin. 5. reronoce, lee *retonoce*. Ibid. col. 2. lin. 57. de de, lee *de*. Pag. 48. col. 2. lin. 51. perfuni, lee *perjurio*. Pag. 49. col. 2. lin. 12. interitare, lee *interitum*. Pag. 55. col. 1. lin. 49. exccuturo, lee *excuturo*. Ibid. col. 2. lin. 5. de de, lee *de*. Pag. 60. col. 2. lin. 51. en, lee *en el*. Pag. 63. col. 2. lin. 15. de, lee *de*. Pag. 74. col. 2. lin. 21. nabau, lee *Nabu*. Pag. 81. col. 1. lin. 24. hecho, lee *hecho*. Pag. 122. col. 2. lin. 52. enomunab, lee *nomunab*. Pag. 158. col. 1. lin. 32. expressa, lee *impressa*. Pag. 203. col. 1. lin. 13. alliccio, lee *sollicite*. Pag. 251. col. 2. lin. 12. en, lee *en*. Pag. 293. col. 2. lin. 38. dio principio, lee *di. fin*. Pag. 308. col. 2. lin. 40. Adulpho, lee *Ataulfo*, de Gladiño, sucesor de Ataulfo.

Hè visto el segundo Tomo de los *Anales de Galicia*, que con él ha hasta el octavo libro desde el quinto, en los quales se continúan los sucesos de el año quinientos y ochenta y siete, hasta el de los quinientos y quarenta y dos, compuesto por el Doct. D. Francisco Manuel de la Huerta y Vega. Y con estas erratas corresponde a la original. Madrid y Enero treinta y uno de mil ferecientos y treinta y seis.

Licenciado Don Manuel Garcia Añson.
Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario de el Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de el Consejo: Certifico, que haviendole visto por los Señores de el un Libro Tomo Segundo, intitulado: *Anales de el Reyno de Galicia*, su Author el Doctor Don Francisco Manuel de la Huerta y Vega, Juez Eclesiastico de el Arzobispado de Santiago, que con Licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impreso, tallaron à los maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene noventa y quatro, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa quinientos y sesenta y quatro maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el que se ha de vender. Y para que conste, lo firmé. En Madrid à diez de Febrero de mil ferecientos y treinta y seis.

Don Miguel Fernandez Munilla,

AL

AL LECTOR.

COSTUMBRE antigua es de todos los Escritores expresar en el Prologo los motivos de la Obra.

A este estilo di ya cumplimiento en el de el primero Tomo de mis Anales, en donde tambien adverti, que Autores no seguia, por hallarse reprobados por el comun de los Doctos, Nacionales, y Extrangeros.

A esta advertencia no hicieron reflexion sin duda algunos, que han echado menos en el primer Tomo la multitud de Martyres, que copiados de los fides Chronistas, leyeron en otros Autores. Pero como todas aquellas noticias son fabulas, sacadas de las fuentes fabulosas, que adverti, era por de mas referirlas. Por mi assumpto fuè, y es escribir con verdad, y pureza la Historia de Galicia, libre, y limpia de aquellas quimeras; porque no necessita este Nobilissimo Reyno de aquellas suposiciones, para tener, y a tomar una Historia hermosamente varia, por la alteracion de sus sucesos. Y assi desde aquel Prologo preste à mis Lectores, que la que Yo escribia era Historia, y no Novela.

Otros han querido notar, que en la narracion de los sucesos, me estiendo à mas de lo que oy comprende Galicia. Pero esta misma es su respuesta; porque si Galicia en lo antiguo fuè tan dilatada Provincia, como Plinio, Paulo Orosio, y otros la describen, fuera impropriedad summa de su Historiador contraerla en lo antiguo, contra la fèe de la verdad, à los estrechos limites à que oy se vè reducida.

Estos dos reparos han llegado à mi noticia, hechos contra el primer Tomo, à que creo hè satisfecho; y amo la verdad con tanto afecto, que estoy prompto, ò à satisfacer en otro qualquiera, que se haga; ò conociendo mi yerro, à retractarme.

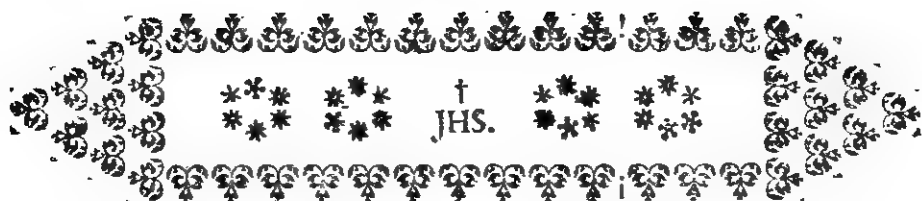
En este segundo Tomo se verá como los Reyes Godos dominaron à Galicia, y como este Reyno hizo el empeño de mantener en el Trono la linea de Recaredo, Hermano mayor de San Hermenegildo, entre cuyos

yos

yes Successores se dispuso la sucesion à la Corona, con una perdida guerra civil, que abrió la puerta, y abrió la principal causa de la entrada de los Arabes, y de la de el Imperio Gotico. Dandose despues principio por fin à una nueva Monarquia.

Pruebase, que este Glorioso Principe fué el verdadero y aclarado en Galla, con los demás sucesos de esta Provincia, hasta el principio de el Reynado de Don Alfonso el Magno.

En todo he seguido los Monumentos, y Chronicos antiguos, que conservan las memorias de nuestra España. Descubro, y copio tambien varios Privilegios, que hasta aqui se ignoraban, con gran pérdida, y daño de la Historia Universal. Todo ya algunos Notabilísimos Privilegios de aquel Reyno, reservando los demás para el tiempo en que sus Meritos se hacen legia en la Historia. En este libro el interese al publico, con afecto sincero à la verdad. VALE.



ANALES

DE EL REYNO

DE GALICIA.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

DISPUTASE QUIENES FUERON PADRES
de Severiano, Duque de Carthagera, Abuelo de San Hermenegildo,
y Recaredo. Pruebase fueron Theudis, y una Señora de la
Familia de Theodosio, de origen Gallega, por la qual
heredaron el prenombre de Flavios.

A.C. E.C.
 587. 625.



AMOS principio al segundo Tomo con una de las cuestiones mas disputadas entre los Mo-

dernos, y es el origen Materno de San Hermenegildo, y Recaredo, Hijos de Leovigildo, cuya muerte historiamos al fin de el Tomo antecedente. Todos convienen en que Theodora, Hija de Severiano, Principe Español, caso con Leovigildo, y que de ella nacieron estos dos gloriosos Heroes Godos. Pero es tanta la variedad en señalar el Padre de Severiano. Morales (1) fue el primero, que, empujado en negar, que Theodorico Amalo, Rey de Italia, vino a España, consi-

(1) *Morri. lib. 11. cap. 42.*

Tomo 11.

guientemente negó esta sucesión.

Otros muchos afirman esta venida, y de los Antiguos son Don Lucas de Tuy, (2) el Arzobispo Don Rodrigo (3) de Toledo, Don Rodrigo de Palencia, (4) Don Alphonso de Carthagera, (5) a los quales siguieron Garibay, (6) Vaseo, (7) Vivar, (8) y modernamente Berganza. (9) Estos, pues, escriben, que Theodorico, como Tutor de Amalarico, vino a España, y que en ella se caso con una Nobilísima Señora, de la qual tuvo a Severiano, Duque de Carthagera.

Pero otros muchos niegan, que Theodorico fuese Esposo de esta Nobilísima Señora, y quieren fuese Theudis, a quien Theodorico nombro por Gover-

A

(2) *Lucas Tud. in Chron.*

(3) *Roderic. Toletan. Hist. Osgrogo. cap. 3.*

(4) *Roderic. Palertin. Hist. Hispan. p. 2. cap. 12.*

(5) *Alphonf. de Carthagen. Anacephal. cap. 19.*

(6) *Garib. lib. 8. cap. 14.*

(7) *Vaseo in Chron. ann. 511.*

(8) *Vivar in Max. ann.*

509. n. 2. pag. 270.

(9) *Berganza lib. 1. cap. 3.*

nador de España. Ya diximos, que en el año quinientos y veinte y dos, (10) Theudis se casó con una Señora Nobilísima Española, y tan poderosa, que con sus Aliados, y Deudos, pudo Theudis componer una Guardia para su persona de dos mil hombres. De este dictamen fué el Padre Yepes, (11) y no le desagradó à Ferreras. (12)

Sup. tom. 1. Fray Pablo de San Nicolás
Lib. 4. cap. 7. (13) no quiere admitir alguna
ann. 522. de estas dos opiniones: No la pri-

Ferr. ann. mera, porque niega la venida de
548. Theodorico á España, en lo qual

(12) discurre con la profundidad, y
Fray Pablo acierto que acostumbra. Tampoco
de S. Nicol. quiere admitir la segunda, por-
Sigl. Geron. que dice se queda en una mera
tom. 6. cap. conjetura, con un fundamento
24. à pag. remoto; y solamente pudiera tener
196. probabilidad, si fuera cierta

una authoridad, que se cita por de San Ildephonso, que trae Vivar; pero que hà leído varias impresiones de la Adición de San Ildephonso à el Chronicon de San Isidoro, que empiezan de el mesmo modo que dice Vivar, y no halla tales cláusulas en Don Lucas de Tuy. Y lo que es mas, que entre las Obras de San Ildephonso impresas no se hallan tales Adiciones; à los Varones ilustres, si; Adiciones à las Chronicas, no; y así, que la tiene por Obra supuesta; porque lo que San Ildephonso no dixo en la Adición à los Varones ilustres, tratando de San Isidoro, donde era su proprio lugar, quien creará, que lo dixo donde no venia à el caso, y era improprio?

Dos cosas niega este erudito Escritor: La una, que el Chronicon, ó Adiciones, que San Ildephonso escribió à San Isidoro, sea Obra legitimamente suya; pero para esto no da prueba alguna, y así no ay razon para tenerla por sospechosa, quando hasta oy todos la han tenido por verdadera. Lo segundo, niega, que no se hallan las cláusulas que se citan en Don Lucas de Tuy, aunque ha registrado varias impresiones. Yo tengo la Obra de San Ilde-

phonso copiada por mano de Bartholomé de Quevedo, de el original, que se halla en el Archivo de la Santa Iglesia de Toledo, y en ella se expresa la cláusula de la mesma suerte que la manifiesta Vivar; y así es cierta, è indubitable, por lo qual no podemos menos que seguirla. Dice, pues, San Ildephonso, despues de haver referido unos versos con que San Isidoro vaticinó la perdida de España, è invasion Agarena: *De sus acciones tratamos aqui entre los hechos de los Reyes, porque El fué de la preclara estirpe de los Reyes Godos, procreado por Severiano, Duque de Carthagena.* De esta autoridad se convence, que Severiano fué de la sangre Real de los Godos; y constando, que Theudis casó con una Nobilísima Señora Española, Este, y no Theodorico Amalo creemos fué el Progenitor de San Hermenegildo, y su hermano Recaredo.

Quien fué esta Señora, aunque no consta de expreso testimonio antiguo; pero todos uniformes confiesan era de el Linage de Theodosio, y que por ella vino à los Reyes Godos el prenombre de Flavios. Así lo escribió Andrés Resendio, (14) que con exquisita erudicion discurre así, hablando de Theodosio, y de su Hijo Honorio: „No será extraño presumir quedò familia de ellos en España, con cuyos Matrimonios mezclados los Godos, no solamente no despreciassen, pero sollicitassen el prenombre de Flavios, especialmente fioreciendo aun en el Imperio la descendencia de los dos Flavios Theodosios, y Honorio, cuya consanguinidad, y afinidad apreciaron los Reyes de España. Tomo el argumento de las subscripciones de el Concilio tercero de Toledo, en donde entre los Proceres, que se havian convertido de la Heresia Arriana, se lee así: „*Flavio varon ilustre subscribió:* „como tambien de Theodosia, „Hija de Severiano, Duque de „la Provincia de Carthagena.

„Por-

(14)
Resend. Ep.
à Morales
Ebor. 14.
de Abril de
1570. Ex-
tit. tom. 2.
Hispania.

(1)
Mora
12. 64.

(1)
Br
Salva
Paul
Concl
tar. A
Burg
Toledo
(1)
D. L
L. y i
(1)
D. R
L. 2.
(1)
P. L
cap. 1
(2)
Aam

„ Porque este nombre no es Go-
 „ thico, sino trasladado de la
 „ Grecia à el uso Romano, y así
 „ reconoce el origen Theodo-
 „ siano. Esta Theodosia, Hija de
 „ Severiano, fué Muger de el Rey
 „ Leovigildo, y Madre de Flavio
 „ Recaredo. . . . De todo lo qual
 „ se reconoce de donde se pudie-
 „ ron llamar Flavio Amalarico,
 „ Flavio Hermenegildo, y Flavio
 „ Recaredo, conviene à saber,
 „ aquel de el Abuelo, y este de
 „ el Visabuelo heredado el nom-
 „ bre: y con probable congetura
 „ se deriba la linea materna de
 „ Hermenegildo, y Recaredo de
 „ Honorio, y los Theodosios.

Este fué el origen verdadero
 de llamarse los Reyes Godos Fla-
 vios, y no, como quiere Morales,
 (15) estraña idéa à emulacion de
 los Emperadores de Constantino-
 pla, que, dice, usaban de este Ti-
 tulo. Pero es incierto, porque el
 nombre de Flavios no era Titulo
 de Dignidad, sino de Familia; por
 lo qual no tenian que emular los
 Godos, si no participasen de la
 sangre de los Flavios.

Con esta noticia vemos co-
 mo yá pertenecen à Galicia to-
 dos los Reyes Godos, desde Re-
 caredo, por el origen materno de
 este Principe, y con ellos tambien
 los Gloriosos Santos Leandro,
 Ilidoro, Fulgencio, y Florentina,
 Hijos de Severiano, Duque de
 Carthagera, y Tios de San Her-
 menegildo, y Recaredo.

(16) De las acciones de el Duque
 Severiano han quedado pocas, &
 ningunas noticias; antes bien al-
 gunas le quitan el Titulo de Du-
 que con injusticia notoria; pues
 se le dan uniformes los Breviarios
 de Salamanca, (16) Palencia,
 Cuenca, Astorga, Orense, Bur-
 gos, y Toledo, en las Lecciones
 de sus Santos Hijos. Lo mesmo
 escribieron Don Lucas de Tuy,
 (17) Don Rodrigo, (18) el Pa-
 lentino, (19) y Don Alphonso
 de Carthagera, à los quales si-
 guieron Marínco, (20) Tarapha,
 (21) Morales, (22) Mariana,
 (23) Vateo, (24) Garibay, (25)
 y otra multitud de Modernos.
 Pero se engañò Vivar, (26) en
 querer, que este Ducado le tu-
 viese Severiano con verdadero
 Dominio; porque consta, que los
 Godos daban estos Titulos solo
 en administracion, y no en se-
 ñorio.

Luego que Leovigildo cele-
 brò su casamiento con Theodo-
 sia, Hija de Severiano, murió este,
 y así no ay memoria suya en
 adelante; de su Esposa Turtura, si.
 Criò à sus quatro Santos Hijos en
 piedad, y temor de Dios; y en la
 persecucion, que Leovigildo le-
 vantò contra los Catholicos, sa-
 liò fugitiva de la Patria, y olvi-
 dadas las grandezas de Carthage-
 na, procurò solamente conservar
 la pureza de su Feè. Así consta
 de San Leandro. (27)

La Iglesia de Galicia quedò
 en infelicitissimo estado, sujeta à
 el poderio de Leovigildo, y por
 el a el de los Arrianos; los Catho-
 licos perseguidos; las Iglesias vio-
 ladas; los Altares demolidos; y
 pues Leovigildo en su proprio
 Patrimonio hizo los esfuerzos
 posibles para aniquilar los Ca-
 tholicos, y ensalzar la Heregias
 mas bien sucedería esto en Gali-
 cia, en donde la Religion se ha-
 llaba tan floreciente, como vi-
 mos; y se dexan discurrir los da-
 ños, agravios, y sacrilegios, que
 cometerian sus Soldados, victo-
 riosos, y obstinados Hereges;
 añadiendose à el animo, è impul-
 so enemigo, que trae contigo la
 guerra, el estirpitu pertinaz de el
 error, que aborrece la luz de la
 verdad.

La Iglesia de Iria vacò por
 muerte de su Obispo Andrés, y
 fué elegido por los Catholicos
 por su successor Domingo, que
 la governò con el zelo, y
 Religion, que pedian
 tiempos tan cala-
 murosos. (28)

La Iglesia de Iria vacò por
 muerte de su Obispo Andrés, y
 fué elegido por los Catholicos
 por su successor Domingo, que
 la governò con el zelo, y
 Religion, que pedian
 tiempos tan cala-
 murosos. (28)

(21) Morales, (22) Mariana,
 (23) Vateo, (24) Garibay, (25)
 y otra multitud de Modernos.
 Pero se engañò Vivar, (26) en
 querer, que este Ducado le tu-
 viese Severiano con verdadero
 Dominio; porque consta, que los
 Godos daban estos Titulos solo
 en administracion, y no en se-
 ñorio.

(27) S. Leand. in
 Reg. ad Flo-
 rentin. cap.
 ult.

(28)
 Chronic.
 Iriens.



CAPITULO II.

CONVERSION DE RECAREDO. CLAUDIO

Gran Señor de la Galicia es hecho Duque de Merida.

Castiga à los Arrianos.

Legò el año quinientos y ochenta y siete de Christo, felicísimo para toda España por la conversión de Recaredo, y de muchos de los principales Godos. Este gloriosísimo Principe luego que ocupó la Corona, solicitó la paz con los Reyes de Francia, que se hallaban irritados por la muerte de San Hermenegildo, y mal tratamiento, que Leovigildo havia hecho à Ingundis su esposa. Governaban entonces los Francos Gunthramno, y su Hermano Childeberto, temiendo entre sí dividido el dominio de aquella vasta Provincia. A uno, y otro Principe despachó sus Embaxadores Recaredo, para que los diesen à entender, como él no havia cooperado en los agravios, que su Padre havia hecho à aquel inclyto Martyr, y así le concediesen la paz, para la qual llevaban plenos Poderes.

Los Embaxadores, luego que llegaron a las Galias se encaminaron a Gunthramno, y llegando a la Ciudad de Mâcon, fueron detenidos de orden de aquel Principe, en cuyo pecho havia echado altas raíces la ofensa; y así, después de algunos dias, sin querer oírlos, ni escuchar medios algunos de paz, los mandò salir de sus Dominios. Despedidos los Embaxadores pasaron à la Corte de Childeberto, el qual mas pacífico los recibió benigno, è informado, que Recaredo estaba inocente de las deigracias de Ingundis, aceptò la paz, que le ofrecia, y la firmò con los Em-

baxadores; y para que lo hiciesse Recaredo, embió otros suyos, con un precioso presente, que li-songeasse su voluntad. (1)

Era General de el Rey Gunthramno en la Frontera de la Galicia Gothica uno de sus Capitanes llamado Desiderio. Este en vista de el mal acogimiento que havia tenido con su Monarcha la Embaxada de Recaredo, deseando complacerle, juntò un poderoso Exercito de Franceses, y unido con Austrovaldo, otro de sus Capitanes, se entrò por la Narbonense, llenando el País de muertes, è incendios. Los Generales Godos de Recaredo, luego que tuvieron noticia de la invasion enemiga, juntaron aceleradamente sus Tropas, y encontrandose con los Franceses, los presentaron la Batalla. Travòse con ardor de una, y otra parte, y durò con tesòn algunas horas, hasta que superados los Godos de la multitud enemiga, cedieron, bolviendo las espaldas. Siguiéron los Franceses el alcance con precipitado desorden, y mas que todos Desiderio su General, el qual cebado con la victoria conseguida, acompañado de pocos de los suyos, se mezclò entre los Godos fugitivos, y con ellos llegó hasta las puertas de Carcasona, en cuyas vecindades fue la Batalla.

Los Godos reparados con el amparo de esta Plaza, viendo el desorden contrario, cercaron à Desiderio, y à sus pocos Compañeros por todas partes, y con facilidad los dieron la muerte.

Ani-

(1)

*S. Gregor.
Turon. lib.
9. Histor.
Franc. ca-
pit. 1.*

*(1)
Viel
Chre
(3)
Greg
vna.
Hist
Franc
pit. 45*

Animados con este prospero suceso, no dudando, que el Exercito enemigo, estando sin Cabeza, no podia resistirlos, y mas, cansados, y deshechos los Esquadrones con la ansia de el alcance, bolvieron sobre los Franceses. Estos, viendose acometidos, quando menos lo esperaban, hicieron corta resistencia, y passando brevemente de vencedores a vencidos, se entregaron a la fuga, y dexaron en manos de los Godos una completa victoria. Asi lo refieren San Juan de Viçlara, (2) y San Gregorio de Tours, (3) uno, y otro concordes; y asi se erró el Arzobispo Don Rodrigo, que escribe fue este suceso en vida de Leovigildo, en cuyo tiempo lo historia.

Recaredo libre de los cuidados de la Guerra, se aplicó a los de la Religion. Solicitaba con ansia San Leandro su conversion, no dudando de las prendas que en él reconocia, seria uno de los Principes mas gloriosos, si libres sus ojos de la niebla de la impiedad, que creia, se iluminasen con la luz de las verdades Catholicas. A este fin dispuso, que Recaredo combocasse los Obispos Arrianos, y Catholicos de sus Dominios, para que disputando en su presencia, se reconociese la Feè verdadera. Obedecieron todos; y asi a los diez meses de haver ocupado Recaredo el Throno, se juntaron, con asistencia tambien de los Grandes, y Señores de el Reyno. Entro Recaredo a la Junta, y delante de todos hizo una eloquente oracion, y concluyó preguntando a los Arrianos: *Por qué entre vosotros, y aquellos Obispos, que se llaman Catholicos reyna la discordia con continuada propagacion de el escandalo? Y quando ellos confirman su Feè con continuadas senales, y prodigios, Vosotros, ni los haceis, ni podéis hacerlos? Por lo qual, juntos, os ruego, y disputemos los principios de una, y otra credulidad, conoceremos qual es la verdadera. Y entonces, d Ellos, entendida vuestra razon,*

crean lo que les decís; o comprehendida su verdad, seguid Vosotros lo que Ellos os predicán. Asi refiere este razonamiento San Gregorio de Tours. (4)

En cumplimiento de la orden Real propulieron los Arrianos Obispos los fundamentos errados de su creencia; y los Catholicos con facilidad los explicaron con tanta claridad, y demonstracion, que convencidos los Arrianos confesaron su error, y le detestaron. Recaredo principalmente tuvo presente el suceso de un Obispo Arriano, que en tiempo de Leovigildo quito hacer muestra, locamente sobervio, de su virtud milagrosa; y asi sobornó a un mal hombre, para que se fingiese ciego, quando él saliese acompañando al Rey, y le pidiese la salud. Executólo asi el infeliz; pero paró en tragedia esta representacion, porque el que por burla se quiso fingir ciego, lo quedó de veras, sin que el impio Obispo le diese la salud prometida; y asi el miserable hombre confesó a voces su engaño, con confusion de el Obispo, y aun de el mesmo Leovigildo. Trayendo, pues, a la memoria Recaredo este suceso, y en vista de las razones de los Catholicos, confesó publicamente por verdadera la Feè Catholica, cuyo exemplar siguieron muchos de los Proceres, y Obispos Arrianos.

El zelo que se debió en la gloriosa conversion de los Godos a su Rey Recaredo, lo expresa San Gregorio Papa, escribiendole, y humillandose santamente, dice asi: (5) „Que hago yo inutil, „y perezoso, entorpecido con „el ocio, quando los Reyes an- „helan en los Concilios por la „conversion de las Almas, con „logro de la Patria Celestial? „Que responderé yo en el dia de „el tremendo Juicio a el Juez Su- „premo, si entonces, quando yo „vacío, llegare tu Excelencia, „trayendo despues de si los Re- „baños de Fieles, que aora re- „duxo a la Gracia de la Feè ver- „da-

(2)
Viçlara in
Chron.

(3)
Gregor. Tu-
ren. lib. 8.
Hist. de
Francor. ca-
p. 45.

(4)
Gregor. Tu-
ren. lib. 9.
Hist. cap. 5.

(5)
Greg. Pap.
lib. 7. c. 18.
Epist. 120.

„dadera, con estuñiosa, y con-
 „tinua predicacion? Pero tengo
 „por Don de Dios esta gran con-
 „fueio, que la Obra santa, que
 „no tengo en mí, la amo en tí:
 „y gozandome de tus acciones
 „con summa alegría, las que son
 „tuyas por el trabajo, se hacen
 „mías por el amor, y chari-
 „dad.

Aun mas dilatadamente que
 San Gregorio, refiere la piedad
 de Recaredo Paulo Diacono (6)
 de Merida, que vivia entonces,
 y dice así: „Despues de la crue-
 „lísima muerte de Leovigildo,
 „el Venerable Principe Recare-
 „do, su Hijo, fué elevado à la
 „administracion de el Reyno.
 „Varon Orthodoxo, y sobre-
 „manera Catholico, el qual si-
 „guendo, no à el Padre perfido,
 „sino à Christo verdadero Se-
 „ñor, fué convertido de la im-
 „piedad de la Heregia Arriana;
 „y reduxo con su admirable en-
 „señanza à la verdadera Feè à
 „toda la Nacion de los Wisigo-
 „dos. Porque era Autor de la
 „Religion Divina, Predicador
 „de la recta Gloria, y Defensor
 „por todos modos de la Catholi-
 „ca Feè; predicando la Santa Tri-
 „nidad, coeterna, y de una vir-
 „tud, y substancia, y distinguien-
 „do la propiedad de las Perso-
 „nas; afirmando un Dios en la
 „Naturaleza; diciendo a el Pa-
 „dre Ingenito; defendiendo, que
 „el Hijo es engendrado de el
 „Padre; y creyendo, que el Es-
 „píritu Santo procede de uno, y
 „otro. Con estas Virtudes ador-
 „nado, empezó à amar à todos
 „los que conocia eran Siervos
 „de Dios, y à aborrecer entera-
 „mente, y à execrar los que eran
 „aborrecidos de Dios, conde-
 „nando el error de la nefanda
 „impietad de los Hereges.

Por instantes crecia el Re-
 baño de la Iglesia Catholica en
 España à el amparo de Recaredo;
 pero muchos Hereges obstinados
 no querian acabar de reconocer
 su error. Era à este tiempo joven
 San Ilidoro; pero tan Catholico,
 que enardecido con el zelo de la

gloria de Dios, salió publica-
 mente à la Palestra, convencien-
 do con evidencia a los Arrianos.
 Esta accion le puso à peligro de
 perder la vida; porque los Arria-
 nos, que no podian satisfacer la
 actividad de sus argumentos, se
 conjuraron para quitarle la vida.
 No sabemos el genero de la con-
 juracion; solamente sí, que su
 Hermano San Leandro, sabiendo
 por revelacion, que le havia de
 succeder en la Silla de Sevilla, le
 persuadió se retirasse, y así le
 tuvo escondido, aprovechando
 el Glorioso Santo en la soledad
 tanto quanto aun oy admira el
 Orbe de las Letras en sus Obras.
 (7)

No contento Recaredo con
 la conversion de los Godos de
 España, empezó à solicitar ar-
 dientemente la conversion de los
 Godos, que se hallaban en Nar-
 bona, y la Galia Gothica. Para
 lo qual embió sus Diputados, que
 juntando à Cortes los Obispos, y
 Grandes de aquella Provincia, les
 noticiasen lo que havia executa-
 do Recaredo, que esperaba, co-
 mo su Principe, que seguido su
 exemplo, abrazasen todos la ver-
 dad de la Feè Catholica. Havia
 en aquella Provincia un Obispo
 llamado Athaloco, el qual con
 sophismas, y viciando las Sagra-
 das Escrituras, era otro Arrio,
 que con igual veneno pervertia
 los sencillos animos de aquel
 País. Este, pues, se opuso à la
 instancia de Recaredo, negando
 à la voz de el Evangelio los oi-
 dos. Unieronse con el dos Con-
 des Arrianos, el uno llamado Wil-
 digerno, y el otro Danista, y jun-
 tando gente de su faccion, y que
 ciegos, como ellos, aborrecian
 la verdadera Feè, se atumultua-
 ron, y dieron muerte à muchos
 Religiosos, Clerigos, y à otros
 muchos Catholicos. Pero perse-
 guidos de las armas de Recaredo,
 fueron desbaratados, y muertos
 los dos infieles Condes. El Obis-
 po Athaloco, à vista de el suceso
 infeliz de los suyos, se encerró
 en un aposento, en donde se de-
 xó morir de hambre. Los Catho-
 licos

(6)
 Paul. Em-
 rit. in vit.
 S. Masone,
 cap. 14.

(7)
 Brevia
 Pallentin.
 in vit. S.
 Isider.

Turon
 9. cap.
 Paul.
 rit. in
 S. M.
 cap. 16.

(9)
 Viclar
 Chron

A.C.
 588.

(8) *Turon. lib. 9. cap. 5. Paul. Em- rit. in vit. S. Masson. cap. 16.* Tamién en España hubo alteracion. Sisberto, Capitan que havia sido de las Guardias de Leovigildo, y Executor sacrilego de el Martyrio de San Hermenegildo, viendo à Recaredo convertido à la Religion Catholica, y temiendo castigasse su barbaro insulto, intento prevenirle, quitandole la vida; pero descubierta la traycion, fué castigado con la muerte merecida. (8)

(9) *Viciana in Chron.* A vista de este suceso, Recaredo puso Principes Catholicos en las primeras Dignidades. Una de ellas era la de Duque de Merida, y à esta elevò Recaredo à un Principe Gallego llamado Claudio, Señor de el Bierzo. Este era ya de anciana edad, pues se havia casado con una Hija de el Rey Agila de los Godos, que empezó à Reynar el año quinientos y cinquenta, y murió el quinientos y cinquenta y tres. Su Espoza se llamó Galsona, de la qual tuvo la sucesion ilustre que veremos, como propria de nuestra Galicia. A Claudio, pues, nombrò Recaredo por Duque de Merida, que corresponde oy à el cargo de Virrey. Del mesmo modo repartió lo restante de España entre otros Catholicos, así para que asegurassen, q̄ algun tumulto alterasse la fidelidad de las Provincias, como para q̄ fomentassen en ellas la conversion de los Godos.

A la felicidad con que proseguia este Religioso triunfo de la Feé, se opuso una conjuracion el año siguiente quinientos y ochenta y ocho, con la qual se huviera perdido su fruto, y fuera inutil el estudio de este Catholico Rey, à no haverle socorrido el Cielo, como diremos. Era Obispo de Merida San Massona, que unido con nuestro Claudio, sollicitaban à los Godos para su reduccion. Sunna Obispo Arriano, irritado de que algunos principales se convertian, congrego a muchos, que con innumerable multitud de Plebeyos havia pervertido, y

los hizo una oracion tan vehemente, que los separò de el proposito de convertirse à el Gremio de la Iglesia Catholica, y los supo persuadir con diabolica energia diessen muerte à el Glorioso San Massona.

Dispuesta la conjuracion, embió Sunna à decir à el Santo, como le esperaba en su Casa gran numero de Godos, deseando oir de su boca la verdad Catholica, y así, que no dudaban de su ardiente caridad, que los desengañasse. Esta embaxada embiaron con animo deliberado de dár la muerte à el Santo, luego que penetrasse sus umbrales. Dieron los embiados el recado à San Massona, y el Cielo le diò à el mismo tiempo aviso de la conjuracion; y así respondió con modestia, que embarazado con el servicio de la Iglesia, no podia ir à donde le advertian; pero que si Sunna queria disputar, podria llegarle à el Atrio de la Basilica, en el qual le esperaria muy gustoso.

Bolvieron los embiados à Sunna con esta respuesta, y él irritando nuevamente à los Condes Godos de la conjuracion, los persuadió, que le acompañassen à el Atrio, y allí podrian executar la alevosa muerte de San Massona, de esta forma, que apenas entrassen dentro, uno de ellos, llamado Witerico (y que despues fué Monarcha de los Godos, como veremos) havia de acometer à el Santo, mientras los demás embarazaban, que los Catholicos le socorriesen.

Dispuesta así la conjuracion, caminaron à la Basilica, y queriendo entrar en ella, fueron prohibidos por los Catholicos, y advertidos esperassen à las Puertas, mientras San Massona avisaba à el Duque Claudio, para que como Governador de la Ciudad, autorizasse con su presencia la disputa. Estaba su Casa inmediata à el Atrio de Santa Eulalia, y así haviendo oido el mensaje, acudió prompto, y entro en el Atrio, acompañado de gran multitud

multitud de Catholicos, que obsequiosamente politicos le asistían; entraron tambien Sunna, y los conjurados, y despues de haver tomado asiento San Massona junto á Claudio, y Sunna enfrente, se dió principio à la disputa.

Witerico, que como diximos, havia de dár principio à la sedicion, se puso à las espaldas de el Duque Claudio, dando à entender veneraba con este obsequio sus canas, y gobierno; y viendo encendida la disputa, echó mano à un puñal, que traía ceñido, para dár la muerte, no solamente à San Massona, como estaba tratado, sino tambien à el Duque Claudio. Pero no queriendo Dios, que su intencion lograse el efecto à que anhelaba, hizo, que el puñal unido à la bayna resistiese los esfuerzos de su impulso, burlandote de su valor. Los demas confederados admirados de la tardanza de Witerico, é ignorando la causa, le daban à entender con los ojos, diese principio à la execucion alerosa, para seguir todos su exemplo. Avergonzado Witerico de su pusilanimidad, procuró con nuevas fuerzas sacar el puñal; pero à el ver, que no podia, abrió los ojos de la Alma, y conoció el barbaro sacrilegio, que havia emprendido. Mientras El meditaba su culpa, viendo Sunna, y sus compañeros frustradas sus esperanzas, se levantaron, y despedidos de San Massona, y el Duque Claudio, se retiraron à sus Casas, reprehendiendo con amargura la irresolucion temerosa de Witerico.

Este incluyo Varon, à quien Dios guardaba para mas altos fines, apenas los vió ausentes, se arrojó à los pies de San Massona, y le descubrió publicamente todo el secreto de la conjuracion, y el medio, por el qual milagrosamente Dios havia embarazado los sacrilegos intentos. Atunelmo manifestó el modo con que en defecto de la ocasion presente tenían tratado los Arria-

nos darle la muerte. Acostrumbraba San Massona en el dia de Pasqua celebrar una Procesion, desde la Iglesia Matriz à la de Santa Eulalia: En esta ocasion dispusieron los conjurados introducir unos carros de armas, y para el disimulo encubiertos con algunos costales de granos, por una de las Puertas de la Ciudad; y tomando repentinamente las armas, passar à cuchillo a todos los Catholicos, que estarian descuydados, asistiendo à la Religiosa funcion de el dia.

De todo esto dió cuenta Witerico à San Massona, pidiendo el perdon, que el Santo le dio con sus brazos; pero cuydado dió aviso à el Duque Claudio, quien ordenó, se tuviese secreto, porque los Arrianos no huyessen, viendote descubiertos. Llegado el dia de la Pasqua, dispuso Claudio sus Tropas, repartiendolas disimuladamente à vista de la Puerta, que havian de ocupar los Arrianos; y viendolos caidos en la celada, dió sobre ellos con tanto ardor, que ninguno escapó de muerto, ó preso. Lograda esta faccion, acudió con algunas Tropas à la Casa del Obispo Arriano Sunna, en donde estaba con el Clero de su Secta, y haviendo preso à todos, los entregó à San Massona, para que los tuviese en segura custodia.

Inmediatamente dió cuenta à el Rey, pidiendole avisalle promptamente lo que determinaba se executasse con todos los presos. Recareco dio sentencia, enterado de el suceso, que a Sunna se le reclusiese en un Monasterio, y alli reducido à penitencia, se le exhortasse recibiesse la Fe Catholica; y de no hacerlo, saliesse estrañado de España: pero que si se reduxesse, le Ordenassen Obispo de otra Ciudad. Esta fue la epiqueya, que entonces practicó la Iglesia de España, quando en una mesma Ciudad havia dos Obispos, uno Catholico, y otro Arriano, si Este, destestado el error, se reducía à el Gre-

Gremio de la Iglesia. Exhortò San Massona, con el fervor que le dictaba su ardiente caridad, à Sunna, para que se reduxesse, è hicièsse penitencia de los daños cometidos. Pero el Herege, obstinado, y ciego, respondió con barbara osadía: Que ignoraba lo que era penitencia: y que nunca sería Catholico, y havia de morir en el error, en que havia nacido. A vista de lo inutil de las amonestaciones, executò Claudio la segunda parte de la sentencia Real, y poniendo à Sunna en un pequeño Barco con ignominia, le notificaron el estrañamiento, dándole licencia para que se fuesse à qualquiera Lugar, ó Nacion estraña, con apercibimiento, que si bolvièsse à la España, sería mas gravemente castigado. Sunna, en cumplimiento de la sentencia, pasó à la Mauritania, en donde pervirtió à muchos, hasta que castigado por Dios, acabò miserablemente la vida.

Las Basílicas que tenían en Merida los Arrianos, mando Recaredo, se entregassen à San Massona, como tambien los bienes, y el patrimonio de el Obispo Herege. Los demás presos mandò saliesse à un destierro, à donde fuesse llevados cargados de prisiones. A el executarse esta sentencia, uno de los presos, llamado Vacrila, escapandose de las manos de los que le conducían, se refugió à el Templo de Santa Eulalia. No se atrevió Claudio à quebrantar la inmunidad de el Asilo, y así dió cuenta à Recaredo, que respondió de esta suerte: *Me admiro, que el enemigo de Dios aya tenido cara para*

pisar su Santuario, y à el que hasta aqui persiguió locamente perfido, ahora le busque por refugio. Pero porque sabemos la gran Misericordia de Dios, y creemos, que à ninguno, aunque delincente, si se reduce, deshecha, le concedemos la vida. Y mandamos, que Vacrila, con su muger, hijos, y patrimonio sean, y sirvan como esclavos perpetuamente à la Virgen Santa Eulalia; de manera, que el mesmo aya de caminar delante de el Cavallo, que esta para el servicio de aquella Iglesia, y execute todos los ministerios, que en ella corresponden à el minimo de los esclavos.

Executóse la sentencia; pero la ingeniosa piedad de San Massona halló el medio de mitigarla; y así acetada la oferta en nombre de la Iglesia, llamó à Vacrila à su presencia, y le advirtió depusiesse todo temor. Y para que tuviesse efecto el Decreto Real, le mando llevasle de la rienda el Cavallo, que servia para llevar el Sacramento, desde la Iglesia, hasta el Atrio, que estaba dentro de los Muros de la Ciudad: y dandose por satisfecho, manumitió, y puso en libertad sin dilacion à Vacrila, con su Muger, y familia, y le hizo donacion de todos sus bienes, que se havian adjudicado à la Iglesia; con condicion solamente, que guardasse la Fe Catholica inviolablemente. Todo este suceso refiere Paulo de Merida, que vivia entonces. (10)

Juan de Viçlara (11) añade, que uno de los conjurados con el Obispo Sunna se llamaba Segga, y que este fue desterrado à nuestra Galicia.

(10)
Paul. Emerit. in vit. S. Masson, cap. 15.
(11)
Viçlara in Chron.





CAPITULO III.

GOSIVNTHA, MUGER DE LEOVIGILDO,
por un horrendo sacrilegio es maerta. Gunthramno, Rey de Francia,
embia un poderoso Exercito contra España, con su General Boson.
Possa à oponerse Claudio, Duque de Merida, de orden de Recaredo.
Victoria milagrosa que consigne. Aparecese en su socorro el
Apostol Santiago. Los Godos le juran por Patron
de España. Y dàse principio à su
peregrinacion.

ENTRE los Godos, que havian abrazado la Religion Catholica, lo havia hecho tambien Gosiuntha, Muger que havia sido primero de el Rey Athanagildo, de quien tuvo dos Hijas Galsuinda, y Brunichilda. Esta ultima casò con Sigiberto, Rey de Francia, y fueron Padres de la Princesa Ingundis, Muger de el Principe San Hermenegildo. Gosiuntha viuda de Athanagildo, casò segunda vez con Leovigildo, Padre de nuestro Recaredo; y viendo à nuestro glorioso Principe hecho Predicador de la verdad con zelo Apostolico, simulò su conversion, solícitamente ambiciosa de no perder la gracia, y el poder, que la daba el haver sido dos veces Reyna de España. Pero interiormente conservaba en su corazon el error de Arrio, y así en desprecio de la Religion Catholica, siempre que recibia la Sagrada Comunión, la comulgaba en la boca, y despues sacrilegamente la arrojaba. Por este hecho no solamente parece que Gosiuntha era Ariana, sino tambien Priscilianista; pues estos, como vimos, eran Hereges Sacramentarios; y así el Concilio de Zaragoza, celebrado contra ellos, prohibio con anathema, q̃ ninguno recibiese en la mano la sagrada Eucharistia, co-

mo tambien, que no saciese de la Iglesia sin consumirla. Gosiuntha, pues, no satisfecha cō tan enorme sacrilegio, trato con un Obispo de su faccion, llamado Uldila, quitar la vida à Recaredo, el año quinientos y ochenta y nueve; pero descubierta la conjuracion: Uldila, por el respeto de el Orden, fuè estrañado de toda la Monarchia de los Godos; y este, y el de Sunna, son los dos primeros exemplares, que se leen en la Historia de España, de estrañamiento de Ecclesiasticos, y con el motivo de la Religion. Gosiuntha fuè acusada como rea de la Magestad, y huviera perecido con publica demonstracion, si ella mesma, ò con el dolor, è ira de no haver conseguido la pretendida alevosia, ò con el temor de la pena, no la huviera prevenido con su muerte, con lo qual quedó libre Recaredo, y allegurado en la Corona. (1)

Yà diximos como Gunthramno, Rey de los Francos, no quiso dar oidos à la paz que le pedia Recaredo, y que su General Desiderio invadiò la Galia Gothica el año quinientos y ochenta y siete, en el qual fuè desbaratado, y muerto por los Capitanes de Recaredo. Descan- do, pues, Gunthramno este año recobrar con las armas la repu-

A.C. E.C.
589. 627.

(1)
Videtur in
Coron.

nacion, que havia perdido en las Galias, determinó juntar un poderoso Exercito; para lo qual hizo llamamiento general de las Tropas de Xantes, Perigord, Burdeos, Agén, y Tolosa, (2) y le entrego con nombre de Generalissimo à uno de sus Capitanes llamado Boson, y debaxo de sus ordenes à Austrovaldo, y Antelio. Paulo de Merida (3) asegura, que Gunthramno, y los Franceses fueron llamados por los Parientes de los Condes Granita, y Wildigerno Arrianos, que como vimos el año quinientos y ochenta y siete se opusieron à Recaredo, y tomando las armas, hicieron mil insultos, hasta que fueron muertos en Narbona por los Fieles.

Mientras se juntaba el grueso de las Tropas, se adelantó Austrovaldo con un trozo de ellas, y corriendo las Comarcas de Carcafona, puso en tanta consternacion à sus Moradores, que faciles, y sin resistencia alguna se entregaron. (4) Causó este suceso notable alteracion en los comarcanos Pueblos, y dió tanta fama à Austrovaldo, que empujado el General Boson, le reprehendió, por haver emprendido sin su consulta la conquista de una Plaza tan considerable. (5) Haviánse yá juntado los Esquadrones Franceses, que componian el numero de setenta mil Hombres, con cuyo formidable poder, Boson soberbio entró talando la Galia Gothica.

Recaredo advertido de el peligro, y no teniendo Tropas prontas para oponerse, le pareció preciso valerle de nuestro Claudio, Duque de Merida, en el qual concurrían con el valor, y prudencia las prendas de una atormentada experiencia Militar; y así le dio orden para que prontamente passase a las Galias a vencer el rapido curso de las Armas Francesas, mientras se iban juntando las fuerzas Godas de las Ciudades de España.

El Duque Claudio obedeció.

ció la orden, y con trescientos Cavallos de su Guardia marcha apreturadamente desde Merida, y luego que llegó a la Galia, procuró surtir las Plazas mas expuestas a el peligro, para que su conquista, o retardase, o quebrantase la furia enemiga. Dadas, pues, las providencias necesarias, supo como el Exercito Francés, fiado en el numero, estaba acampado junto à Carcafona, sin las Centinelas necesarias, y despreciada la disciplina Militar; ocupandose solo en destruir las Alquerias de el País, gastando el tiempo en comidas, y borracheras, y amenazando neciamente confiados à los Godos.

Pareció esta buena ocasion à el Duque Claudio, ó para lograr un buen lance, ó á lo menos para incomodar à el Enemigo; y así con sus trescientos Cavallos se puso en celada junto à un Rio pequeño, que havian de pasar los Franceses, encomendandose à Dios, y pidiendole favoreciesse las armas de Recaredo. Boson, ó ignorante de la vecindad de el Enemigo, ó despreciando su pequenez, mandó a sus Tropas, que esguazassen el Rio, lo que hicieron desordenadas, y sin alguna disciplina. El Duque Claudio entonces atacó vigorosamente el Exercito, que ignorando el numero de los Godos que acometían, y sobresaltado de el ataque impenso, se puso en confusion, con que animados los Godos apretaron con nuevo vigor. A la confusion se siguió en los Franceses, que sin hacer resistencia, ó considerable oposicion, se entregassen à la faga, vergonzosamente batidos; lo que les fué mas pernicioso, pues la Cavalleria de Claudio hallandolos desordenados, hizo en ellos una horrible matanza, y la consumó la ira de los Pasanos, cuyas Milicias armadas, ocupados los pastos, vengaron las injurias, y daños recibidos.

San Gregorio de Tours dice, (6) que los muertos de los Franceses fueron cinco mil, y los

(6) *Tern. vbi supr.*

prisioneros mas de dos mil. En esto, o hemos de creer, que el Santo refiere lo que contaban los vencidos, que siempre disminuyen con politico dilimulo las perdidas, à el passo, que las exageran los vencedores; ó se dexò el Santo llevar de el amor de la Patria: pues por lo mesmo que el Santo confiesa, se evidencia fuè mucho mayor el destrozo de los suyos. Escribe, que los Franceses fueron batidos *ad internationem*; y con esta frase solamente se explica una total mortandad. Ademàs que protigue, que los quz se escaparon, apenas pudieron salvar la vida à uña de cavallo, dexando todo el Tren por despojos de el victorioso Enemigo, que hizo prisionera toda la Infanteria; y en tan grande Exercito, que como el mesmo San Gregorio confiesa, era de sesenta mil Hombres, basta que los veinte mil fuesen Cavallos, y le corresponden quarenta mil Infantes, y así todos estos fueron prisioneros. Aunque, como el mesmo San Gregorio confiesa, la piedad de el Duque Claudio dió libertad à muchos, permitiendolos bolviessen salvos à su Patria.

(7) Juan de Viçlara, (7) testigo, que vivia tan inmediato à el Campo de la Batalla, dice, que solamente los trecientos Cavallos de el Duque Claudio lograron esta señaladissima Victoria: Yo creo, que todos los trecientos fueron tropas arregladas; pero que concurren tambien las Milicias, y Sometenes de el País, como vá historiado. Ferreras (8) refiriendo este suceso afirma, que se hace increíble con tan poca gente tan espantosa Victoria à los Hombres de junio, si Dios no concurrió para semejante triunfo con algun Milagro.

Pero que le huvo no puede dudarse; pues exprestamente lo confiesa Juan de Viçlara; que prosigue así: *En esta Batalla se conoce obra la Gracia Divina, y la Fee Católica, que Recaredo recibió con los Godos; así como no es*

difficil à nuestro Dios conseguir esta Victoria, con muchos, ó con pocos Soldados. Porque el Duque Claudio es notorio, que apenas con trecientos Cavallos derrotó sesenta mil Franceses, y passó la mayor parte de ellos à cuchillo. Con razon, pues, es alabado Dios; porque en sus tiempos repitió, lo que antes en otros siglos havia obrado, quando en la Lysaa de Gedeon, y con trecientos Varones batió muchos millares de Madianitas, que cubrían el Pueblo de Dios. De estas obras se deduce con evidencia el uno, que huvo Milagro; y el otro, que se consiguió la Victoria con solos los trecientos Cavallos arreglados de Claudio; pues de otra suerte era improprio el exemptar de Gedeon. Por lo qual Ambrosio de Morales à el referir este suceso, aunque se admira, no le tiene por imposible, pues dice así: (9), „ El Abad „ Viçlariente espanta con su encarecimiento; pues dice, que „ Claudio con trecientos Hombres escogidos de los suyos, hizo huir sesenta mil Franceses, „ y mató la mayor parte de ellos; „ y por ser tan grande la desproporcion, lo atribuye à el poderio de Dios.

La vida de San Masfona, escrita por Paulo Diacono, afirma tambien que fuè milagrosa, y concurrió prodigio especial de el Cielo à esta Victoria; pues atribuyendo la Guerra à que Ganthramno quiso favorecer à los Arrianos de la Galia Gothica, prosigue así: (10) *Pero del instante, y sin mediar dilacion alzóna, Dios Sublime, y Omnipotente, opontenno su Soberano Brazo à los Enemigos, por los ruegos de el excelente Príncipe Recaredo, y vengando la inocente sangre que se había juido de la España, dio una milagrosa venganza.* Prosigue, que habiendo llegado à Merida la noticia de el Milagro, San Masfona junto el Clero, y fuè en Procession delde su Matriz à la Iglesia de Santa Eulalia, acompañados de todo el Pueblo, que llenaba el ayre de festivas aclamaciones; y que

(9) *Moral. lib. 12. cap. 2.*

(10) *Parl. Ene. in t. 8. M. C. ubi sup.*

que en los dias de la Patqua proxima se repitió la accion de gracias, cantando aquel Cantico, que empieza: *Cantemos á el Señor, porque gloriosamente se ha magnificado.* Que es el Psalmo, que los Hijos de Israel con Moysès compusieron, quando libres de la captividad de Egypto, atravesaron las enjutas arenas de el Mar Bermejo, y en sus hondas pereció la potencia soberbia de Faraon. Y en señal de ello cantaron el Verso de este Cantico, que dice: *Tu Diestra, Señor, se ha glorificado valerosamente: Tu Diestra, Señor, desbarató nuestros Enemigos, y con el asombro de tu Majestad aniquilaste nuestros Adversarios.* Con que no es dudable hubo Milagro en esta Victoria.

Pero qué Milagro fuese, lo han ignorado hasta aora nuestras Historias, en gran perjuicio de nuestro Gran Patron Santiago, y de Galicia, como tan interesada en sus glorias; pues por el Chronicon, que escribió Alphonso, Abad primero de el Monasterio de Sahagan, consta, que en esta Batalla se apareció el Glorioso Apostol, y dio con su Espada esta singularísima Victoria á la fe de Recaredo, dando en ella primera muestra de su Patrocinio Español, y de sus valerosas hazañas á favor de los Godos Catholicos Monarchas.

Llenó á las Galias, y Españas de admiracion este prodigioso suceso, y no dudando los Españoles, que en su Terreno citaban en feliz deposito las Sagradas Reliquias de el Apostol, restituyeron la peregrinacion que oy es tan famosa, y hasta entonces, desde que se havia ocultado el Sagrado Cuerpo por la tyranía de los Suevos, se havia intermitido, contentandote la piedad Christiana con visitar la Cathedral de Lúa, y en ella las memorias de el Padron, y tantos passos, que referiremos en otra parte. Los Franceses tambien, aunque contra ellos havia hecho el Apostol las estrenas de su Español Patronato; pero como

eran fervorosamente Catholicos, dieron tambien principio, y exemplo á las demás Naciones, que desde entonces los imitaron á esta gloriosa peregrinacion. Toda esta noticia parece voluntaria; pero es evidente, y que desde este tiempo era ya famosa la peregrinacion á visitar á el Apostol Santiago, consta de la autoridad gravísima de un Concilio Nacional de España: Este es el celebrado el año seiscientos y setenta y seis, en el qual se dividieron las Diocesis de España, y en la division de Osma, dice así: *Oxoma hac tenet: de Fusta usque Arlanxón, quomodo currit in camino Sancti Petri, qui vadit ad Sanctum Jacobum.* Quiere decir: *Osma tenga estos limites, desde Fusta, hasta Arlanxón, como va el camino de San Pedro, que guia á Santiago.* Es el mesmo Camino, que oy tienen los Peregrinos, y por ellos se llama Camino Francés.

No se contentó la piedad de Recaredo con la peregrinacion de Santiago, y viendo como á el Apostol debia España la primera luz de la Fe, y de el Evangelio, hizo, que toda la Nacion le jurasse por Patron Unico de España. Algunos quisieron, que el Patronato le tiene Santiago desde la Batalla de Clavijo, y Voto de Don Ramiro. Pero lo contrario consta de el mismo Privilegio suyo, (11) que en nombre de el Apostol dice así: *Por ventura no sabias, que mi Señor Jesu-Christo baviendo repartido las otras partes de el Orbe á los otros Apostoles mis Hermanos, á Mi me dió en guarda á toda España, y la puso debaxo de mi Proteccion?* Aquella scalla por ventura no sabias, es advertir lo que es notorio; no enseñar lo ignorado.

Antecesor de Don Ramiro fué Don Alfonso el Callo, y este ya confiesa, que el Apostol Santiago era en su tiempo reconocido como Patron de España; así lo dice en su Privilegio de la Invencion, (12) de cuya fecha trataremos á su tiempo; y refiriendo, que el Obispo Theodomiro

(11)
Privilegio
Ramiro I.
Era 872.

(12)
Alphonso
Cast. Privilegio

(9)
Anal. lib.
cap. 2.

(10)
Enm.
m. 1.
I. 1.
cap.

le dió esta feliz noticia, prosigue, que vino con toda su Corte: *E con lagrimas, y oraciones le adoramos, como à Patron de toda España.* Con que es preciso, que este reconocimiento le tuviese hecho ya toda España antes de Don Ramiro.

Ni despues de la perdida de España se hizo este reconocimiento de Patronato; porque estando España dividida en varias Coronas, de Navarra, Aragon, y otras; era preciso, que estos Reyes con sus Estados, y Cortes se juntassen con los de Castilla, y Leon para esta eleccion, lo que no consta, ni se hizo: con que es preciso confesar este reconocimiento anterior a la Epocha de la invasion Agarena.

No es dudable, que la eleccion de Santiago por Patron de España, no la hicieron los Españoles, sino el mismo Dios. Así consta de las palabras, que el Apostol dixo à Don Ramiro el I. y van expresadas. Consta tambien de la Oracion, que con aprobacion de la Silla Apostolica rezaba la Iglesia Compostelana, en la Ficila de Clavijo, (13) y dice así: *Dios, que por los meritos, y ruegos de tu Apostol Santiago ayudaste à el*

(13)
Breviar.
Compostell.
fol. 317.

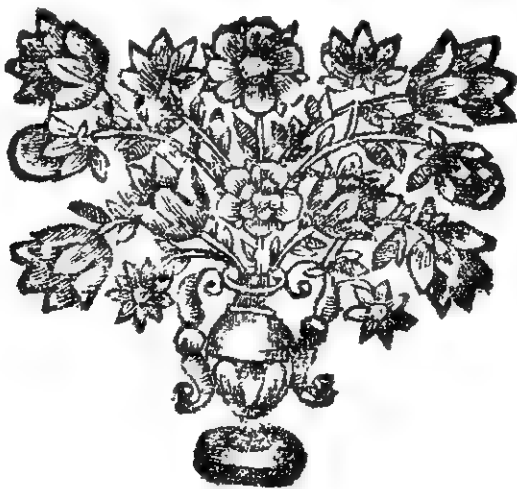
Rey Ramiro, y le dió el Patronato de España. Lo mismo expresa la Iglesia en la Translation de el Apostol, (14) que dice de esta manera: *Por lo qual conosciò toda España, que Santiago se le havia concedido por D^{no} Divino, como principal Patrono suyo.* Así lo reconoció el Rey Don Sanchó II. (15) con el Rey Don Alonío el Magno, (16) que dicen: *À el Celestial, y elegido por el Señor Patrono nuestro Santiago.*

Pero los Españoles le reconocieron solemnemente como Patrono en este tiempo, y Reynado de Recaredo, como consta de San Ilidoro, el qual reformando el Breviario Muzarabe, compuso un Hymno para el dia de el Apostol, y en él confiesa ya en nombre de España, establecido, y reconocido por ella este Patronato; pues en nombre de toda la Nacion, dice así à Santiago: *Cabeza inclyta, y refulgente de España, Tutor Noble, y Patrono de la Patria.* Con que es estraña la opinion de los que quieren posponer el Patronato de Santiago à tiempos tan modernos, como los de Don Ramiro Primero.

(14)
Brev. d. 30.
Dec. Lect. 5

(15)
Sanchó II.
Privil. Era
982.

(16)
Alfonso
Mag. Pri.
vieg. Era
937.



CA.

A.C. E
590. 6

(1)
P. 1. r.
C. 1. m.



CAPITULO IV.

CELEBRASE EL CONCILIO TERCERO de Toledo , à el qual concurren varios Obispos de Galicia, y Señores de ella , con la memoria de sus Aétas.

Quedò Recaredo defahogado de la Guerra , y sus afanes ; pues los Franceses padecieron tan grande rota , que no se atrevieron à tentar segunda vez à la fortuna ; y persuadidos ya los Godos à la verdad de la Fée Catholica , à que ayudaria no poco el milagroso auxilio de Santiago, visiblemente reconocido ; congregò Recaredo el noblemente afamado Concilio de Toledo, para que los Godos abjurasen solemnemente la Heregia de Arrio.

El dia en que se celebrò concuerdan todos , siguiendo a las Aétas, que fuè à ocho de los idus de Mayo : Pero en el año ay diferencia , las Aétas dicen fuè en la Era seiscientos y veinte y siete, que corresponde à el año quinientos y ochenta y nueve. Pero que fuè en el de quinientos y noventa , lo persuaden muchos fundamentos. Lo primero , porque las mismas Aétas confiesan fuè celebrado corriendo el año quatro de el Rey Recaredo ; y haviendo empezado à Reynar, como vimos, el año quinientos y ochenta y siete , corresponde su quarto año a este de quinientos y noventa. Lo segundo , porque el año antecedente, en que se hallaba España atormentada con la invasion de las armas Francesas, no es creible, por inextingible, se hiciese esta solemne Junta. Lo tercero , quita toda la duda la autoridad de Juan de Vielara,

Concilio Niceno, hasta el año quarto de Recaredo corrieron ducientos y sesenta y seis años; y haviendole celebrado el Concilio Niceno el año trecientos y veinte y quatro, si à estos se añaden ducientos y sesenta y seis, corresponde el presente año quinientos y noventa cumplidamente.

Los Padres que asistieron à el Concilio dicen las Aétas fueron sesenta y dos , como tambien lo afirman Don Rodrigo , (2) y otros. Vaseo (3) señala sesenta y ocho. Morales , (4) Baronio, (5) y Mariana (6) casi setenta. El Breviario Palentino (7) setenta y uno. El Chronicon Iriense (8) setenta y siete. Pero à todos prepondera la authoridad de Juan de Vielara , (9) que se hallò presente , y afirma fueron setenta y dos Obispos ; y es de notar el modo como lo afirma. Dice fuè congregado este Concilio de toda España , de la Galia , y de Galicia : y quando España tenia tantas Provincias insignes , solamente se hace memoria de Galicia, sin duda , porque como nuevamente conquistada , se consideraba, como Reyno unido por las armas; pero no confundido con la general apelacion de España. Y así es yerro de Loayla haver emmendado el Concilio , y sus Aétas, trocando el nombre de Galicia, en el de Galia , como veremos.

De nuestro Reyno asistieron Pantarao Metropolitano de Braga, que subcribe el Concilio de esta forma : Pantarao Metro-

(2)
Rodrig. lib.
2. cap. 15.

(3)
Vaseo in
Chron. ann.
689.

(4)
Moral. lib.
12. cap. 2.

(5)
Baron. ann.
589.

(6)
Marian. li-
bro 5. cap.
15.

(7)
Breviar. Pa-
lent. in vit.
S. Fulgent.

(8)
Chronicon
Iriense.

(9)
Vielara in
Chron.

(14)
ev. d. 30.
c. Lect. 5

(15)
anno 11.
ivil. Era
2.

(16)
Alphonf.
agn. Pri-
eg. Era
7.

A.C. E.C.
590. 628.

(1)
Pantarao in
Chron.

politano de la Iglesia de Braga, Obispo de la Provincia de Galicia. Asistió tambien Neutila, Obispo Catholico de Tuy, Juan Obispo de el Monasterio de Dumio, Constancio Obispo de Oporto, Philipo Obispo de Lamego, Domingo Obispo de Iria, que como diximos sucedió à André. Thalasso Obispo de Astorga. Falto Nitigio Metropolitano de Lugo, sin duda, porque sus achaques, y anciana edad no le dexaban posibilidad para asistir à tan glorioso Congreso. Tambien faltó Lupato Obispo de Orense; pero asistió en su nombre Hildemiro su Archi-Presbytero. De la Sede de Britonia, oy Mondoñedo, se ignora quien asistiese, como tampoco de Idaña.

Los Obispos Arrianos de la Provincia de Galicia fueron Sumila Obispo de Visco, Gardingo Obispo de Tuy, Becila Obispo de Lugo, y Argiovito de Oporto. Estos quatro Obispos puestos por Leovigildo, no havian hecho daño à los Naturales Gallegos, tan constantes, como hemos visto, en el Reynado de los Suevos Arrianos, en la Feè verdadera de la Iglesia Catholica; pero prevaricaron à muchos de los Suevos, que poco antes reducidos por la predicacion de San Martin Damiense, debiles aun, bolvieron a el vomito.

De los Grandes de el Reyno no expresa el Concilio los nombres, aunque es constante asistieron todos. Uno de ellos sería nuestro Claudio. Tres solos se nombran, porque anathematizaron tolemaicamente la Heregia de Airio, sin duda en nombre de los demas. El ultimo fue Flavio Eila, que por el prenombre de Flavio, pertenece à Galicia. este Eila, Vivar (10) dice, que es el mismo que Heliadio, que despues fue hecho Abad Agallense, y finalmente Arzobispo de Toledo, como verèmos, y por èl entro Galicia a poseer aquella primera Sede.

Empiezan las Actas de el Concilio diciendo se celebrò este

Synodo en la Ciudad de Toledo, por los Obispos de toda España, y Galicia, que despues firman. Así estaba impreso; y Loayza, (11) sin tener para ello fundamento de original alguno, enmienda, y lee por Galicia, Galia; y así dice se hà de leer, porque la Galia Narbonense se contenia en el Reyno de los Godos. Pero esta razon es ninguna; porque tambien Galicia entonces se comprendia en el Reyno de los Godos; y así no ay razon para leer Galia por Galicia.

Sentaronse, pues, los Padres en el Concilio, y entrando en el Recaredo, les hizo esta breve, y devota oracion: „ Bien sabéis, Reverendísimos Sacerdotes, que os he llamado à mi presencia, para restaurar la „ Disciplina Ecclesiastica. Y porque los tiempos passados la Heregia que dominaba impidió „ celebrarse Concilio, Dios, que quiso, que por Nos se quitasse „ el embarazo de la Heregia; nos amonestò se reparassen, segun „ costumbre, los Institutos Ecclesiasticos. Alegraos, pues, y gozaos, de que la costumbre Canonica, con el amparo de Dios, „ por nuestra Gloria, se reduce à „ los terminos Paternos. Pero antes os amonesto, y exhorto, os ocupeis en ayunos, y oraciones; para que el Orden Canonico, que havia desterrado de „ los sentidos Sacerdotes el largo, y continuado olvido, por „ el qual nuestra edad se convierte en ignorante, se os manifestasse por Don Divino.

Concluida esta oracion, dieron gracias los Obispos à Recaredo, y se publicò un ayuno de tres dias, los quales passados, y en el octavo de el mes de Mayo se diò principio à las funciones synodales, con esta oracion de Recaredo: „ No creemos ignora vuestra santidad, quanto tiempo ha padecido España con el error de los „ Arrianos; y creemos, que generalmente os ha sido de grande gozo, y consuelo el saber, „ que no muchos dias despues de „ la

(11) Loayza. in Concil. Toletan. III. pag. 198.

(10) Vivar in ex. c. m. que Heliadio, que despues fue hecho Abad Agallense, y finalmente Arzobispo de Toledo, como verèmos, y por èl entro Galicia a poseer aquella primera Sede.

(11)
Leyf. in
Concil. To-
can. III.
ag. 198.

„ la muerte de mi Padre me con-
 „ verti à la Santa Feë Catholica.
 „ Por tanto, Padres Venerables,
 „ os mandamos venir à este Sy-
 „ nodo , para que deis gracias à
 „ Dios , por los que nuevamente
 „ han conocido à Christo. La con-
 „ fesion que debiamos hacer en
 „ vuestra presencia de nuestra
 „ Feë , se contiene en este Tomo,
 „ ó Memorial , que os presenta-
 „ mos. Lease, pues , en medio de
 „ vosotros , y examinado por el
 „ juicio Synodal , quede para los
 „ Venideros por testimonio cla-
 „ rissimo de nuestra Feë.

Leyose por un Notario en
 alta voz la Profesion de el Rey,
 en la qual detesta los errores de
 Arrio , y Macedonio , con una
 preciosa confession de su Feë ; y
 entre lo demás , que expresa,
 confiesa, que muchos de los Sue-
 vos de nuestra Galicia eran aún
 hasta este tiempo Arrianos ; pues
 dice así : „ Ni sola la conversion
 „ de los Godos es cumulo de
 „ nuestra merced ; antes bien in-
 „ finita multitud de la gente de
 „ los Suevos, la qual , con auxi-
 „ lio de el Cielo , sujeramos à
 „ nuestro Reyno , aunque por
 „ ageno vicio cayó en la Here-
 „ gia , por nuestro estudio la re-
 „ vocamos à el origen de la ver-
 „ dad. Y así, Santissimos Padres,
 „ ofrezco à Dios por vuestras
 „ manos , como santo , y agrada-
 „ ble sacrificio , estas dos inclytas
 „ Naciones , que por Nos han
 „ sido ganadas para el Señor.
 Con que es evidente, que los Sue-
 vos , à quienes llama Recaredo
 inclyta Gente , asistieron à este
 Concilio , y en el abjuraron la
 Heregia de Arrio. Nicolino , que
 asistió à la edicion de los Con-
 ciliios de Venecia , assegura , que
 en un Codice antiguo leyó dila-
 tada serie de Nobles , y Cava-
 lleros , que abjuraron la Heregia
 en este Concilio ; y si los hubiera
 expreso por los nombres , hu-
 vieramos conocido , y advertie-
 ramos los que fueron Suevos , y
 en nombre de la Nacion se recon-
 ciliaron con la Iglesia Catho-
 lica.

Tomo II.

Concluida la Profesion de
 el Rey , le aclamaron los Padres,
 dandole los Titulos de Catholi-
 co, Orthodoxo, Amante de Dios,
 Conquistador de nuevas Plebes
 para la Iglesia Catholica, Apostol
 de los Godos , y amable à Dios, y
 à los Hombres.

Despues los Obispos todos
 hicieron la Profesion de la Feë,
 y anathematizaron las Heregias;
 y entre los que firmaron, El quar-
 to, quinto, sexto, y septimo fue-
 ron Gallegos, y dicen así: *Sumila*
en el nombre de Christo, Obispo de la
Ciudad de Viseo, anathematizando
los dogmas de la Heregia Arriana,
arriba condenada , esta Santa Feë
Catholica , que crei , viniendo à la
Iglesia Catholica , con mi mano , y
de todo corazon la subscribi. Con
 las mesmas palabras subscribie-
 ron Gardingo Obispo de Tuy, Be-
 cila Obispo de Lugo , y Argiovi-
 to Obispo de Oporto. Despues
 subscribieron tambien los Gran-
 des , y Señores , y en tercero lu-
 gar nuestro Flavio Eila.

Concluida la solemne abju-
 racion de los errores , hizo otra
 oracion Recaredo à los Obispos,
 exhortandolos à que formassen
 Canones para reparar la Disciplina
 Ecclesiastica. Y añadió; ordena-
 ba , que todas las Iglesias de Es-
 paña , y Galicia en adelante ob-
 servassen esta regla , que el que
 huviesse de comulgar , antes que
 recibiesse el Cuerpo de Christo,
 pronunciasse en voz clara el Sym-
 bolo de la Feë , como era costum-
 bre de las Iglesias Orientales.

Pasóse à decretar lo con-
 cerniente à la Disciplina Ecclesi-
 astica ; y se declaró en veinte y
 tres Canones utilissimos , todo lo
 que pertenecia à el gobierno de
 la Iglesia , y necesitaba de refor-
 ma. Y para que la authoridad
 temporal concurriessse , publicó
 un Edicto Recaredo , en el qual
 comprehendio los Canones de-
 cretados , mandando , que en to-
 do su Reyno se observassen in-
 violablemente; y le firmaron, pri-
 mero el Rey , de esta suerte: *Fla-*
vio Recaredo Rey, esta deliberacion,
que disinimos con este Santo Synodo,

G con-

(12) *Marian.* confirmando subscribi. Juan de Mariana, (12) por esta subscripcion dice estas palabras: Una cosa puede causar admiracion , y es, que el Rey por una manera nueva , y extraordinaria confirmò los Decretos de este Concilio. Es cosa averiguada , que en los Concilios Generales los Emperadores Romanos , quando en ellos se hallaron, como lo muestran sus firmas, consentian en los Decretos de los Padres; mas nunca los confirmaron , ni determinaron cosa alguna por no passar , es à saber, los terminos de su authoridad , que no se estienda a las cosas Eclesiasticas, y mucho menos à juntar , ò a confirmar los Concilios , y lo por ellos decretado.

Con estas palabras Mariana forma una invectiva contra Recaredo , dando à entender executò lo que no debia. Pero es injuria à la piedad de tan gran Principe , y yerro de Mariana, nacido de su descuydo ; porque Recaredo no subscribiò , ni confirmò las Actas de el Concilio, como falsamente entendió Mariana ; sino solamente su Edicto , en el qual mandò , que los Canones se observassen con exacta diligencia , como en el mesmo original se reconoce. Y así juttamente vindica à Recaredo de este agravio Vivar. (13)

(13) *Vivar in Max. pag. 677.*

Passaron despues à subscribir los Metropolitanos, y Obispos, y en VI. lugar firma el Concilio Pantardo Metropolitano de Braga , de esta suerte : Pantardo, en el nombre de Christo, Metropolitano de la Iglesia Catolica Bracarense, de la Provincia de Galicia, asintiendo à estas Constituciones , à que estuviere presente en la Ciudad de Toledo, por Mí , y por mi Hermano Nitigio, Obispo de la Ciudad de Lugo , subscribi. En el lugar XVII. Neasila, Obispo de la Iglesia de Tuy, firmè. En el numero XX.

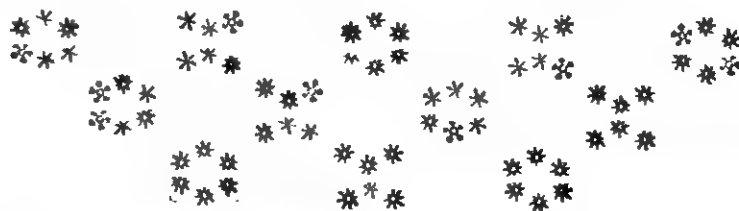
Juan, Obispo de el Monasterio Du-miense , subscribi. En el XXVII. Constancio, Obispo de la Iglesia de Oporto , subscribi. En el numero XXXV. Sumila, Obispo de la Iglesia de Viseo , subscribi. En el XXXVI. Philipo, Obispo de la Iglesia de Lamego , subscribi. En el XXXVIII. Domingo, Obispo de la Iglesia de Iria , subscribi. En el lugar XLVII. Becila, Obispo de la Iglesia de Lugo , subscribi. En el XLIX. Gardingo, Obispo de la Iglesia de Tuy , subscribi. En el LI. Argiovito, Obispo de la Iglesia de Oporto , subscribi. En el LX. Tbalasio, Obispo de la Iglesia de Astorga , subscribi. Y ultimamente en el LXVI. Hildemiro, Arcipreste de la Iglesia de Orense, en nombre de mi Señor el Obispo Lupato , subscribi. Estas son las firmas, que permanecen en las Actas de el Concilio , de los Obispos que pertenecian à la Metropoli de Galicia.

Recaredo para arrancar de raiz la Heregia Arriana, y quitar el motivo de que los menos advertidos, è ignorantes pudiesen tropezar , mandò recoger en Toledo todos los Libros, que en sus Dominios huviesse, escritos à favor de la Heregia. En cumplimiento de este Edicto se juntó en Toledo un numero copioso de ellos, los quales mando el Rey quemar publicamente ; y así en las llamas terminò el error de Arrio en España. (14)

En este Concilio de Toledo quieren los Portugueses (15) asistió un Juliano, Arzobispo intruso de Braga , que sin duda seria Arriano, que la opresion de Leovigildo colocò en la Primada de el nuevo Reyno conquistado.

Fundanse en un Codice de el Monasterio de Alcobaza , que lo refiere.

(14) *Freixar. in Chron. Brit. in Mon.*





CAPITULO V.

RESTAVRANSE LOS MONASTERIOS

de Galicia. San Gregorio Papa escribe à nuestro Duque

Claudio. Concilio Quarto de Toledo.

Muere San Leandro.

A.C. E.C.
591. 629.

ENtró el año quinientos y noventa y uno, en el qual los Capitanes subalternos, que nuestro Duque Claudio havia dexado en las Fronteras de la Francia, viendo, que Gunthramno su Rey no queria oír medios algunos de paz, juntaron las fuerzas Godas, que havia en las Galias, y entrando por los Dominios de Gunthramno, se apoderaron de varias Fortalezas, una de ellas fué Ugermo, y corriendo con velocidad, y sin resistencia, llegaron à diez millas de la Ciudad de Ariès. Así campearon todo el Otoño, y retirandose el Invierno, demolieron la Fortaleza de Ugermo, que estando internada en el Pais enemigo, no podian mantenerla. Esto escribe San Gregorio de Tours, (1) y no dice la oposicion que los Franceses hicieron. Pero de su mesma relacion se conoce no fué considerable; porque se vio Gunthramno precisado à ocupar sus fuerzas contra los Vascones, los quales baxando de las encumbradas Montañas, que poseian, se entraron por la Galla talando todo el Pais, y abrajando los Edificios. Contra ellos embio Gunthramno à su General Austrovaldo; pero este no pudo embarazar, que los Vascones no prosiguiesen, executando los mismos daños, hasta que la estacion fria de el Invierno los hizo desamparar la Campaña. Esta concurrencia de sucesos, que refiere San Gregorio de Tours, (2) nos obliga à creer, que Re-

caredo viendo no podia obligar à Gunthramno à una paz igualmente decorosa, hizo alianza con los Vascones para que estos invadiesen à el mesmo tiempo, que los Godos, las Galias; y así se viesse precisado el Francés à dár oídos à la paz. Pero por aora se mantuvo Gunthramno en el tesón de tener por Enemigo à Recaredo.

En el Concilio Nacional Toledano de el año antecedente, uno de sus Canones fué, (3) que todos los años una vez se celebrasse en todas las Diócesis Concilio Provincial, à el qual acudiesen los Jueces Seculares, y Ministros del Fisco Real, para q los Obispos examinandolos, obsevassen el modo con que practicaban el exercicio de sus Empleos. En virtud de este Canon, San Leandro, Metropolitano de la Andalucia, congregò los Obispos de su Provincia, y celebrò Synodo con ellos en la Ciudad de Sevilla, (4) en su Cathedral, que se llamaba Santa Jerusalem. De la mesma fuerte se congregarian Synodos en las demás Provincias de España, y así en la de nuestra Galicia, para cumplimiento de lo determinado en Toledo; pero nos faltan las Actas, como tambien las de el Hispalense, (5) de el qual solo han quedado trece Canones.

Recaredo desahogado de los primeros cuydados de la Religion, y Estado, pasó à tratar de reformar las Iglesias; à que yà havia dado principio desde el

(3)
Conc. Tolet.
III. can. 18.

(4)
Conc. Hisp.
pal. I.

(5)
Lo. yf. in
not. ad Hisp.
pal. I.

(1)
Tours. lib.
9. cap. 7.

(14)
Proc. 637.
Ciron.
(15)
Briv. in
on.

(2)
Tours. lib.
supr.

(2) nos obliga à creer, que Re-
Tomo II.

(6) primer año de su Reynado : pues en una Piedra de la Santa Iglesia de Toledo (6) ay esta intercripcion : *En el nombre de el Señor, fue Consagrada esta Iglesia de Santa MARIA con Rito Catholico, dia primero de los Idus de Abril, año primero feliz de el Reyno de nuestro gloriosissimo Señor Flavio Recaredo Rey, Era DCXXV.* corresponde a el año quinientos y ochenta y siete, primero de el Reynado de Recaredo, como vimos.

Pero las Guerras de la Francia, y la conversion de los Godos no dexaron a Recaredo la libertad de que para desahogarse necesitaba su Catholico zelo; y así este año, que se hallaba libre de estos cuidados, emprendió la restauracion de las Iglesias, y Monasterios, que la impiedad Arriana de sus Antecessores havia arruinado; y así Juan de Viçlara (7) le celebra por Fundador, y Dotador de ellos. No es dudable, que las armas de Leovigildo arruinaron, y demolieron los Monasterios, que en Galicia havian fundado los Monarchas Suevos, instados por San Martin Duminiente; y así a estos se estendió la piedad de el Catholico Monarca. Los Monges, que fugitivos se hallaban en los Desiertos, volvieron nuevamente a poblar sus Monasterios, restituyendole en Galicia el antiguo esplendor, con que antes havia florecido en ella el Estado Religioso.

(7)
Viçlara in
Chron.

Ya vimos en el Tomo antecedente, como San Paulino fué el primero que introduxo el Monacato reformado en España, como le havia traído San Athanasio a Roma, y que el primer Monasterio que fundo fué el de el Monte-Medulio de Galicia. En la mesma Provincia le propago despues Santo Toubio de Liebana, y ultimamente San Martin Duminiente. Y lo es, visible, que en dos años, que poseyó la Heregia el Reyno de Galicia, aniquilasse enteramente el Estado Religioso de ella; antes bien debimos creer, que todos los Monas-

terios volvieron a florecer, y se continuaron hasta la perdida de España, multiplicandose otros; como de muchos hará demonstracion esta Historia, que pertenecen a este tiempo de los Godos, y que fueron anteriores a la general perdida de España.

El año quinientos y noventa y dos murió la Reyna Bada, Muger de el Rey Recaredo, el qual deseando con el parentesco apagar los sentimientos de Gunthramno, Rey de Francia, despachó sus Embaxadores a Childeberto, su Sobrino, pidiendo por Esposa a Cledosiantha su Hermana, y de la infeliz Ingundis, Muger que havia sido de San Hermenegildo. Aceptó la propuesta Childeberto; pero no se atrevió a ejecutarla hasta tener el consentimiento de Gunthramno. Para conseguirle, embió de su parte a Felix, uno de sus Grandes, y suplicó a San Gregorio Turonense, que havia venido a Metz, donde se hallaba, a visitarle, acompañasse su Embiado, y disputiesse el animo de Gunthramno a la paz tan deseada de los Godos. Convino San Gregorio, y El, y Felix pasaron a Chalón, donde se hallaba con su Corte Gunthramno; y aunque este se mostró renitente a los principios, ultimamente cedió a las eloquentes persuasiones de San Gregorio, y convino se celebrasse el casamiento, y ajustasse la paz.

De este año es el Concilio de Zaragoza Segundo, el qual no tiene cosa especial para Galicia; porque solamente conviniéron a él los Obispos de la Provincia Tarraconense; pero tiene para la Historia la memoria singular de haverle firmado Maximo Obispo de Zaragoza, (8) en cuyo nombre se publico la tassa Chronica de Marco Maximo, equi vocando a este Español Obispo con Marco Monge de el Casino, sobre cuya diversidad escribio latamente Don Joseph Pellicer, (9) demostrando, que hasta en el nombre era falsa esta Olra.

Con- y Max.

A.C. E.C
592. 630

A.C.
593.

(10)
S. G.
Turon
9. cap.
30

(11)
Baluci
mo 5.
celan.
(12)
S. Gre
Reg.
Epist.
(13)
S. G.
Pap. i.
liv. 7.
123.

(8)
Con. il. Ce-
Chronica de Marco Maximo, equi

(9)
Pellic. 4. fl.
entr. Mart.

Convinendo Gunthramno en el casamiento de Recaredo, Brunechilde, Madre de la Esposa, la embió con Ebregisilo, uno de sus Privados, á España, embiando á Recaredo un Escudo de Oro, y dos Fuentes grandes de el mesmo precioso Metal, esmaltadas de Piedras preciosas. Llegò Clodofuntha á España el año quinientos y noventa y tres, y se celebrò el Matrimonio con las solemnidades, y fiestas Reales, que aquel Siglo practicaba. (10)

(10)
S. Gregor.
Taron. lib.
9. capit. 29.
e 30.

Havia venido á España Juan, Defensor, Legado de el Papa San Gregorio, á componer algunas diferencias de los Obispos de la Andalucía; y no queriendo Recaredo perder esta ocasion, escribió á San Gregorio, encomendandose en sus oraciones, y le embió un precioso Caliz de Oro, esmaltado de Piedras, que sirviese en la Iglesia de San Pedro. Su Carta trae Balucio. (11)

(11)
Balucio to-
mo 5. Mis-
celan.

San Gregorio respondió á Recaredo, embiando con su Carta á el Abad Cyriaco, (12) el año siguiente quinientos y noventa y quatro; y con el mesmo Cyriaco, escribió tambien San Gregorio á nuestro Duque Claudio la Carta siguiente. (13)

(12)
S. Greg. in
Reg. lib. 7.
Epist. 125.
(13)
S. Gregor.
Pap. in Reg.
lib. 7. Epist.
123.

„Porque á manera de el
„Unguento, es fragante la opi-
„nion de los buenos, llegó hasta
„aquí el olor de vuestra gloria,
„desde las partes del Occidente.
„Con la suavidad de cuya aura
„refrigerado, confieso, que amo
„mucho á el que ignoraba; y
„dentro de el seno de el cora-
„zon te introduxe. Ni yá amaba
„ignorante á aquel, cuyas bue-
„nas obras conocia. Porque el
„que me es con grande inten-
„cion conocido, pero perma-
„nece incognito por la vista de
„el cuerpo, de el puedo decir
„con verdad, que se su persona,
„pero ignoro su Casa.

„Se engrandece vuestra
„alabanza, porque vuestra glo-
„ria obsequiosamente fiel sirve á
„el Excelente Rey de los Godos:
„porque como los buenos siem-
„pre desagradan á los malos; así

„á el contrario, es cierto, loís
„bueno, pues agradaleis á el
„Bueno. Por tanto, pagando la
„debida salutacion, deteo con-
„tinuéis en lo que empezasteis,
„para que se cumpla en Vos la
„veridica sentencia de Salomón:
„(14) *La senda de el Justo es co-
„mo luz resplandeciente, que crece
„hasta el dia perfecto.* Porque aó-
„ra quando nos ilumina la luz
„de la verdad, y se manifiesta á
„nuestros entendimientos la tua-
„vidad de el Reyno Celestial,
„yá es dia; pero aun no es per-
„fecto. Entonces será el dia per-
„fecto, quando yá no aya en no-
„sotros nada de la noche de el
„pecado. Creced, pues, hasta
„el dia perfecto, para que mien-
„tras se descubre la Eterna Pa-
„tria, se dilaten aquí los aumen-
„tos de las buenas obras; y sea
„despues tanto mayor el fruto
„de el Dón en la retribucion,
„quanto aora crece el estudio
„de la virtud.

(14)
Proverb. 4.

„Encomendamos á Vuestra
„gloria á Nuestro amado Hijo
„Cyriaco, Padre de nuestro Mo-
„nasterio, para que concluidas
„las cosas, á que le embiamos,
„no se le embarace, que se res-
„tituya á Nuestra pretencia. El
„Omnipotente Dios de el Cielo
„os defienda con el Brazo de su
„Proteccion, y os conceda ser
„en la Tierra glorioso entre los
„Hombres, y despues de dilata-
„dos años Compañero de los
„Angeles en el Cielo.

Esta dulcísima Carta escri-
bió San Gregorio á nuestro Clau-
dio, y en ella: Lo primero, es de
admirar, que un tan gran Ponti-
fice le escribiesse, y encomen-
dasse su Legado, de que se in-
fiere la grande autoridad, que
Claudio tenia en España. Lo se-
gundo, debe notarse, que San
Gregorio dà á Claudio el titulo
de *Glorioso*, y á Recaredo el de
Excelencia, de los quales dos trata
con singular erudicion Vivar.
(15) Y es cierto se dió el
titulo de *Glorioso* á Recaredo
por los Padres de el Concilio de
Toledo.

(15)
Vivar in
Max. a fol.
66.

El

22 Año de Christo 597. *Anales de Galicia, Lib.V. Cap.V. Era del Cesar 635.*
 A.C. E.C. El año quinientos y noventa
 597. 635. y siete se congregò el Concilio

Quinto de Toledo, que fue Na-
 cional, y asistieron los Obis-
 pos de toda España, y así los de
 Galicia; faltan las firmas, y so-
 lamente han quedado las de
 trece Padres, y entre ellos, uno
 solo pertenece á la Metropoli
 de Galicia, que es Licerio Obis-
 po de Idaña. De los Canones,
 que se promulgaron, tampoco
 han quedado mas que dos. El
 primero manda, que el Obis-
 po, Presbytero, ó Diacono,
 que no guardase castidad, sea
 recluso en un Monasterio, don-
 de haga penitencia. En el se-
 gundo se ordena, que ningun
 Obispo tenga Iglesias fuera de
 su Diócesi, y que si fabricasse al-
 guna, goce su renta el Presbyte-
 ro, que la sirva. (16)

(16)
Concil. To-
let. IV.

Este mismo año fuè la
 muerte de el Glorioso San Lean-
 dro, que pasó á la Gloria á
 trece de Marzo. Escribió dos
 Libros contra los Arrianos, que
 han perecido. Un Libro de la
 crianza de las Virgenes, que
 publicó Holstenio. (17) Una
 Homilia en el Concilio Terce-

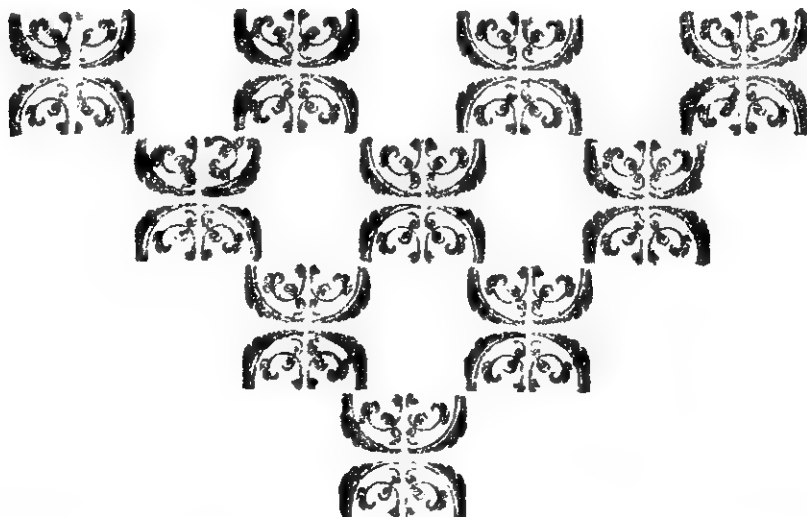
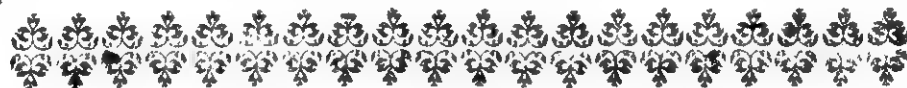
(17)
Luc. Hoef-
ten. tom. 3.
Regul.

ro de Toledo, que publico Loay-
 sa. Oraciones sobre todo el Piel-
 terio. Varias Epistolas. (18)
 Succedió el Glorioso San Isido-
 ro, su Hermano, en la Silla, y
 Metropoli de Sevilla.

(18)
S. Isidor. de
Vir. Illust.

Parece, que en España ha-
 via empezado á reynar la Si-
 monía; pues habiendo San Gre-
 gorio Papa escrito contra ella
 á los Obispos de Francia, (19)
 donde este vicio se hallaba muy
 apadrinado; llegaron estas Car-
 tas á España, y en el año qui-
 nientos y noventa y nueve se
 celebrò el Concilio Barcino-
 nense, en el qual se condenò
 este error con varios Canones.
 No sabemos si en las demás
 Provincias de España havia te-
 nido entrada este vicio; pero
 en vista de haverse celebrado
 solamente este Concilio en la
 Provincia Tarraconense, con-
 vecina á la Francia, solamen-
 te en ella creemos reynasse;
 pues á haver cundido á lo res-
 tante de España, se huviera
 juntado Concilio Na-
 cional para su ex-
 tirpacion.

(19)
S. Greg. P.
in Reg. lib.
7. Ind. 2.
Epist. 109.
113. & 114
A.C. E.C.
599. 637.



CA-



CAPITULO VI.

MVERE RECAREDO. SVCEDELE LIVBA

*su Hijo. Es muerto por Vviterico, que usurpa la Corona,
y quiere restituir el Arrianismo. Nuestro Claudio
se retira à el Bierzo. Principios
de San Fructuoso.*

A.C. E.C. 601. 639. **E**L año seiscientos y uno
fue fatal para España,
pues en el murió el Ca-
tholico Rey Recaredo. Viendose
cercano à la muerte, pidió la pe-
nitencia, segun el estilo de aque-
llos tiempos, que era vestirse el
Habito Religioso, renunciando
la Corona, y los demás honores
de el siglo. Ministróle en esta tan
Sagrada funcion Adelphio Me-
tropolitano de Toledo, y à pocos
dias murió este gran Rey, de edad
de quarenta años, habiendo Rey-
nado, segun San Julian, (1) quin-
ce años, un mes, y diez dias, los
quales se han de contar desde
que su Padre Leovigildo le nom-
bró por Compañero en el Thro-
no, porque solo no reynó mas
que trece años. No caben en la
pluma los elogios de este Catho-
lico Monarcha. Fue en la Guerra
feliz, contando sus Batallas por
triumfos. En el gobierno fue di-
choso, sin que le perturbassen
mas que unas pequeñas sedicio-
nes, que apenas nacieron, fue-
ron desvanecidas, y castigadas.
En la Religion fue singular, Ca-
tholico, Orthodoxo, Conquista-
dor de nuevas Plebes para la Igle-
sia, y amable à Dios, y à los
Hombres, que son las aclama-
ciones, con que le venero Es-
paña en el Concilio de Tole-
do. (2)

(1) *Asia Conc. Tot. III.*
Pulsió una Ley, (3) en que
demuestra su piedad, mandando,
(2) que los Jueces hagan justicia sin
acepcion de personas; pero que
en las causas criminales, tuvies-
en commiseracion de los po-
bres, y humildes, minorando en
ellas la pena establecida por las
Leyes; y dà la razon, porque si
executassen todo el rigor, que
previene el Derecho, en ningun
tiempo harian merced.

Fue sepultado en la Ciudad
de Toledo; pero se ignora el sitio
donde descansan sus cenizas.
Dexò tres Hijos, Liuba el mayor,
el qual Ferreras quiere le tuvies-
se sacra de Matrimonio; sin otro
fundamento, que porque San Isi-
doro afirma, que su Madre no
era igual à Recaredo; como si la
desigualdad de la sangre imposi-
ibilitasse el Matrimonio. Mas
piadosamente podremos creer,
que este gran Rey fue casado en
vida de su Padre, en cuyo tiem-
po le nació Liuba; y muerta la
primera Muger, se casò segunda
vez con Bada, que como Reyna,
segun vimos, hizo la protesta de
su Feè en el Concilio de Toledo.
De esta, ó de Clodosiuntha tuvo
otros dos Hijos, Suinthila, que
Reynò despues, y Geyla.

Llorò toda España la muer-
te de su Catholico Monarcha; y
los Proceres Godos, con comun
aclamacion, eligieron por su Su-
cessor à Liuba, Principe genero-
sissimo, y que daba esperanzas
à todos continuaria la Religiosa
piedad de su Padre, que le hu-
viera hecho famoso à los Siglos.
De él trae Morales una Medalla,
testimonio de su piedad, (4) que
por una parte decia: D.N. LIUBA
REX, y en el reverso: PIUS IS-

PALI. Pero
(4) *Moral. lib. 12. cap. 9.*

Pero todas estas esperanzas de España machito la tyrania de Witerico, aquel, que como queda historiado, quito matar a San Massona, y a nuestro Duque Claudio en Merida. Este, pues, viendo, que Liuba tenia pequeña edad, le prendió, y barbaramente cruel le cortó la mano derecha; y aun no satisfecho, poco después le hizo quitar la vida, y ocupó la Corona de los Godos.

A.C. E.C. 603. 641. Fue esta tragedia el año seiscientos y tres, y se ignora la causa de tan sacrilega maldad; pues San Ilidoro, que es el unico Historiador, que lo refiere, y a el qual copiaron los demás, la calla; pero por lo que después veremos, executó Witerico, parece fue su muerte en odio de la Fee. Reynó Liuba, segun San Ilidoro, (5) dos años; y aunque el Arzobispo San Julian solamente le señala uno; pero se pueden concordar, asegurando Reynó uno completo, y empezado el segundo.

(5)
*Isidor. in
Chr. Goth.*

En su tiempo florecia Galicia en santidad, con el mucho numero de Religiosos, que habitaban sus Monasterios, y con los santos Obispos, que presidian en sus Sillas. Pantardo, Metropolitano de Braga, murió por este tiempo, y le sucedió Juliano. Falleció tambien Juan, Obispo de el Monasterio de Dumio, y le sucedió Benjamin. Tambien pasó de esta vida Constancio, Obispo de Oporto, y le sucedió Argerberto. Esto consta de el Concilio celebrado en tiempo de Gundemaro, como después veremos; pero no es posible señalar a cada uno de estos Prelados el año fino de su muerte.

Nuestro Duque Claudio, que hasta ahora havia sido el primer Ministro en los Reynados de Recaredo, y Liuba, vió este año coronizado a Witerico su contrario, el mesmo que en Merida havia intentado matarle; y no obstante, que le havia concedido generoso la vida, y restituido sus honores, creyo se acordaria mas bien de la ira, que de el beneficio de el perdon; y así temero-

so de que su tyrania intentado quitarle la vida, como lo havia hecho con su natural Principe, le pareció prudente arbitrio huir las coleras de el Poderoso, y se retiró a nuestra Galicia a sus Estados, a descansar de los afanes, y tareas de el Gobierno.

Estas que parecieron razones politicas de el Mundo, las convirtió el Cielo en instrumentos, y medios poderosos para dár cimiento a la grande santidad de San Fructuoso. Era el Santo Hijo de el Duque Claudio, y así se retiró con su Padre, dexando la Corte: Estaba aun en edad joven; pero que ya aspiraba, como Veterano, a la Milicia de el Cielo. (6)

El año seiscientos y quatro Witerico movió la Guerra a los Imperiales, que ocupaban aún algunas Plazas en la Andalucia; pero temiendo, que si desamparaba la Corte, se levantasse contra él, en venganza de la injusta muerte, que dio a Liuba, embió sus Capitanes, que governassen las armas. Pero, ó bien que los Soldados obraron friamente sin la presencia de su Principe, ó que los mesmos Capitanes, desafectos a su tyrania, lo disputassen así; la Campaña no dio gloria alguna a los Godos, solamente en un pequeño reencuentro en Segondia, que es Gilgonza, no levox de Cadiz, hicieron algunos prisioneros. (7)

En el siguiente año seiscientos y cinco fue la gloriosa muerte de San Massona, Compañero de nuestro Claudio en la persecucion de los Arrianos, y a quien tambien intentó dar la muerte Witerico, como queda historiado, y así seria de el igualmente abortecido. (8)

Witerico aun no havia echado de su corazon la impiedad Arriana; y viendo se asegurado en el Throno, intentó relucitar las ya apagadas cenizas, y que los Godos volviessen a abrazarla; pero se opusieron constantes a este sacrilego intento los Obispos, y Proceres; por lo

(6)
*Isid. S.
Fructuosi.*
A.C. E.C.
604. 642.

(7)
*S. Isidor. in
Chron. Goth.*
A.C. E.C.
605. 643.

(8)
*Paul. Em-
m. in vit.
S. Masson.*
cap. 17.

(9)
*S. Isidor. in
Chron. Go-*

(10)
*S. Isidor. de
Fecunditat.
lib. 1. cap. 5.*

(6)
*Acta S.
uciuos.
C. E.C.
4. 642.*

(7)
*Isidor. in
Chron. Go-*
br.
*C. E.C.
5. 643.*

(8)
al. Eme-
in vit.
Miffon.
p. 17.

lo qual irritado el tyrano , excitó contra todos una cruel persecucion. San Isidoro (9) solamente dice obró muchas maldades ; pero no especifica las que fueron. San Ildephonso (10) pondera los trabajos que padeció Anulio , Metropolitano de Toledo , con estas palabras ; „ Anulio , Arzobispo de „ Toledo , sucedió a Adelphio , „ Varon bueno , precioso en la au- „ rhoridad de el Gobierno , apto „ para las cosas domesticas , y „ constantemente firme en sus ad- „ versidades. El qual quanto apa- „ cible fué en lo favorable , tanto „ siempre fué animoso en los tra- „ bajos. Mas se ocupó en la de- „ fensa de la verdad , que en el „ exercicio de escribir. Por lo que „ es comparado á los Varones „ perfectos ; porque lo que sem- „ braron Aquellos con su predi- „ cacion de el Unigenito de Dios , „ mantuvo Este con su defensa. De este elogio de S. Ildephonso se deduce lo cruel , y furioso de la persecucion de Witerico , y como necessitaron los Obispos Catholicos defender publica , y constantemente cō zelo sagrado la Consustancialidad de el Verbo Divino , contra la impiedad Arriana.

Florecean entonces en España ilustres Varones , y Santos. En la Carthaginense era Metropolitano Anulio ; y Monges de el Monasterio Agallense los dos Eugenio , y Justo , que le sucedieron en la Dignidad. San Ildephonso estaba en la puericia. En la Berica , ó Andalucía estaba San Isidoro , con sus Hermanos San Fulgencio , y Santa Florentina. En Merida San Inocencio , Sucessor de San Masliona , y Renovato , que lo fue de Inocencio. En la Tarraconense abundaban no menos Santos , ni Doctos ; en Girona vivia San Juan de Viçlara ; en Zaragoza San Maximoy ya empezaban sus Sucessores Santos , Juan , y Braulio. En Palencia era Obispo Maurilanes , y florecia San Conancio. En nuestra Galicia era Metropolitano Julian , y en el Siglo florecia San Heladio , de el qual luego hablaremos. Todos estos Heroes Sa-

Tomo II.

grados le oputieron firmes a el Rey Witerico , por lo qual no pudo introducir la Heregia.

El que mas gloriosamente , como mas docto , parece hizo oposicion , fué San Isidoro , que era Metropolitano de Sevilla , por lo qual fué el que mas experimentó la ayrada colera del Rey ; y assi se vio precisado á dexar su Silla , y salir de España : no sabemos si fugitivo , ó desterrado ; lo cierto es pasó a la Italia.

Entró el año seiscientos y seis , en el qual Bonifacio III. que Presidia en la Silla de San Pedro , congregó un Concilio de setenta y dos Obispos , en donde se determinó , que en tiempo de la vida del Romano Pontifice , ó de otro qualquier Obispo , no se pudiesse tratar de el Sucessor , que fué substancialmente condenar las expectativas. (11) Uno de los Obispos , que asistieron á este Sagrado Concilio , fué San Isidoro ; y assi consta de todos los Breviarios antiguos (12) de España , que dicen de el de esta suerte : *Finalmente fué tanta la opinion de la santidad , y doctrina de San Isidoro , que congregandose un Concilio , fué llamado a el voluntariamente por el Pontifice Maximo : por donde es de admirar , quanto apoyo , y authoridad ayá tenido la sentencia de Isidoro.* Este Concilio á que asistió San Isidoro , no pudo ser otro , que el de este año ; porque desde el , hasta el de treinta y siete , que fué el de su dichoso Tránsito á el Cielo , no se celebró mas que un Concilio Romano por Bonifacio IV. y este fué en el año seiscientos y diez , en el qual San Isidoro se hallaba en España , y firmo el Decreto de Gundemaro : con que se evidencia fué en este año su asistencia en Roma.

Nuestro San Fructuoso se hallaba con su Padre el Duque Claudio retirado á Galicia , en donde hallaba nuevos alientos , que el Cielo le comunicaba para seguir la carrera de la perfeccion. Fueron un dia Padre , é Hijo á ver los Ganados , que pastaban en las deliciosas quebras de los

*A C. E.C.
606. 644.*

(11)
*Anasthas.
Biblioth. in
Bonif. III.
(12)
Breviar.
Hispan. die
4. April.*

Valles vecinos, y agradado San Fructuoso de la soledad amena de su Terreno, de el aspero silencio de sus Riscos, y de la oculta mansion de sus profundidades, y cavernas, le pareció sitio proprio para edificar un Monasterio, en donde retirado de el tumulto de el Siglo, pudiesse su Alma sin embarazo bolar por la contemplacion à su Criador. Este pensamiento echò tan profundas raices en su corazon, que produjo los efectos, que à su tiempo veremos.

A.C. E.C.
607. 645.

Proseguian el año seiscientos y siete las tyranias de Witerico, con el qual asistia nuestro Flavio Eila, ò Helladio, ilustrissimo en la Anla, y Governador de los negocios publicos. Este, pues, que era sumamente Catholico, viendo a el Rey Herege, y que perseguia la Fee, resolvió dexar el Siglo; y así lo executò, entrando en el Monasterio Agaliense, de la Ciudad de Toledo, cuyo sitio se ignora. Allí vestido el Habito de Monge, empezó à ilustrarle con tanto exercicio de las virtudes, que se mostraba singular, y notable entre los demas, como asegura San Ildephonso.

(13)
S. Ildeph. de Vir. Illustr. cap. 5.

(13) Estos frutos sacò el Cielo de Galicia en la tyrana persecucion de Witerico, ilustrando à toda España con dos Santos Hijos suyos Helladio, y Fructuoso.

Era Rey de Borgoña Theodorico, el qual sumamente vicioso, vivia cercado de concubinas, de las quales tuvo varios Hijos. No obstante estimaba à San Columbano, Luzero que iluminaba la Francia con su exemplo, y cantidad: Visitabale el Rey frequentemente en su Monasterio de Luxobio, y el Santo continuamente le amonestaba se reduxesse de el camino de el vicio à el de la virtud, y buscasse Muger igual, con quien catandose tuviesse Hijos legitimos que le sucediesse en la Corona. (14) Movidó Theodorico de las instancias, y vivas razones de el Santo, sabiendo, que Witerico tenia una Hija llamada Ermemberga, en

(14)
Act. S. Columb. cap. 18.

quien con unian dotes, que la hacian digna de Reyna, despachò à Aridio, Obispo Lugdunense, Eborino su Condestable, y Rogon, uno de sus Proceres, que como Embaxadores suyos, la pidiesse para su Esposa, el año seiscientos y ocho.

A.C. E.C.
608. 646.

Llegaron a España los tres Embaxadores, y Witerico acepto el parentesco, y los entregò à Ermemberga, para que la conduxessen à Francia. Llevaronla à Theodorico, con quien celebrò sus Bodas con fiestas Reales; pero fueron desgraciadas, porque Theodorico no pudo consumar el Matrimonio, hallandose repentinamente maleficiado. Así castigo Dios à uno, y à otro Monarcha; à Theodorico la lascivia, con que hasta entonces havia vivido; y à Witerico la tyrania con que dominaba la España, y la sacrilega idea de querer resucitar la impiedad Arriana; siendo principio de la ira con que el Cielo le amenazaba este castigo, con que el creyò fundamentaba enteramente su violenta elevacion a el Throno.

Theodorico, que no atribuía su maleficio à su pecado, se disgustò de su Esposa, en tanto grado, que llegó à aborrecerla; y así el año siguiente seiscientos y nueve de Christo se la bolvió à su Padre, quedandose con todas las riquezas que havia llevado. Sintió Witerico la afrenta excesivamente; y así inmediatamente, tratando vengarla, despachò su Embaxador à Clothario, y Theodoberto, Reyes tambien de Francia, para que uniendo con el sus armas, tomasen satisfaccion todos de sus injurias. Esta mesma instancia hizo tambien con Agiulpho, Rey de los Longobardos, y todos quatro unidos resolvieron juntar sus Tropas, e invadir los Dominios de Theodorico, en cuyas

Militares prevenciones

se gastò todo el año. (15)

(15)
Fredegar.

A.C.
610.

(1)
S. Isido Chron.
(2)
S. Isido Chron.



CAPITULO VII.

*WITERICO ES MUERTO, SUCEDALE
Gundemaro. Nuestro Claudio es nombrado Capitan General contra
los Imperiales. Decreto de Gundemaro. Obispos de Galicia,
que le firman. Muere Gundemaro. Sucedele Sisebuto;
sus Leyes contra los Judios.*

A.C. E.C.
610. 648.

L Legò el año fatál para Witerico seiscientos y diez de Christo, en el qual la ira de el Cielo castigò sus pecados. Proseguia este Principe con sus tyrantias, y los Grandes de el Reyno irritados se unieron, y conspiraron para privarle de la vida. Acostumbraba Witerico hacer combites a los Grandes, y Proceres Godos, así por tenerlos con este pretexto presentes, como para atraerlos por esta lisonjera demonstracion de humanidad, y llaneza. En uno, pues, de estos banquetes resolvieron los Conjurados darle la muerte; y así habiendo concurrido a el dia señalado, le mataron à puñaladas, manchando con su sangre las vias las. A el alboroto acudio el Pueblo agraviado, y viendo à el tyrano muerto, sacaron arrastrando su cadaver, haciendo en él injurias, con que pensaban satisfacian sus agravios, y despues que le dexaron, mas satisfechos de el canfancio, que de el odio, fuè sepultado humildemente. Esta tragedia fuè en la Ciudad de Toledo. Reyno Witerico, segun San Isidoro, (1) siete años, y segun San Julian (2) seis años, y diez meses.

(1)
S. Isidor. in
Chron.

(2)
S. Julian in
Chron.

Los Proceres Godos resolvieron luego elegir Monarcha, que los governase en paz, y justicia, y todos pusieron los ojos en Gundemaro, conocido por la excelencia de sus prendas, que le hacian acreedor à el Throno; y así de comun consentimiento

Tomo II.

le aclamaron por Rey de las Españas. Ninguno de los Historiadores nos dice quien fuè Gundemaro, ni el nombre de sus Padres. Que fuè de la Familia Real, era preciso; porque solo de ella podian ser elegidos los Reyes. Su Muger se llamó Ylduara, y este nombre le verèmos mucho despues usado en Galicia, con que no sabemos si esta, aunque pequeña congetura, podria persuadir era este Principe Gallego. Yà vimos como Leovigildo, que ocupò à Galicia, la uniò à su Corona; pero ninguno dice, que se hicieron los Principes de la sangre Real de los Suevos; y si Leovigildo entro en Galicia con el pretexto de vengar en Andeca la tyrania con que usurpò la Corona à Eborico, Hijo de Miro: no dexaria de apoyar sus intereses, admitiendo debaxo de su amparo à los demás de la Real Familia, q se le unirian contra el tyrano. Ni aun de Eborico, recluso por Andeca en el Monasterio, nos dicen las Historias, que hizo Leovigildo; y la mesma serie de los sucesos harà despues evidencia de que no se acabo esta linea Sueva de Galicia, antes bien subió à el Throno de los Godos. Y yà desde aqui irèmos descubriendo Principes Suevos, por los nombres que heredaron de sus Mayores, mezclados entre los Proceres de la Monarchia Goda

Yà diximos el año antecedente, como Witerico havia he-

D 2 cho

C. E.C.
8. 646.

C. E.C.
9. 657.

(15)
redegar.

cho alianza con Clothario, y Theodoberto, Reyes de Francia, contra Theodorico. Gundemaro, pues, luego que ascendió á el Throno, desecando establecerse en el con la paz, mando juntar Concilio Nacional de España, en la Ciudad de Toledo; que en aquel tiempo los Concilios eran tambien Cortes, en donde con los negocios Ecclesiasticos, se decidian tambien las controversias Políticas de la Monarchia. Y para componerte con los Estranos, mientras se juntaban los convocados á el Concilio, despachó Gundemaro dos Embaxadores, llamados Tutila, y Guldimiro, á los Reyes Clothario, y Theodoberto, dandoles cuenta de la muerte violenta de Witerico, executada por los Grandes, por las tyrantias con que los oprimia, y de su sublimacion á el Solio; ofreciendo conservaria la paz, que havian mantenido sus Antecessores con la Francia desde Recaredo. Llegaron los Embaxadores á los Dominios de uno, y otro Monarcha, que noticiosos de su arribo, no los quisieron admitir en sus Cortes, y mandaron salir sin dilacion, y sin querer oírlos. Esto conta de dos Cartas de Bulgarano, que con Titulo de Conde governaba entonces la Gallia Gothica por los Godos: con que es extraño lo que de estas últimas Cartas quiere inferir Ferreras, (3) y es, que Gundemaro, y los demas Grandes se valieron de los dos Reyes Francos para que los ayudasen, ofreciendolos, que si no favorecian a Witerico, y convenian en su muerte, se lo satisfaria Gundemaro, dandoles cada año alguna pensión considerable, en que convinieron estos Reyes; y así dice Ferreras, se hace mencion en estas Cartas de una pensión que pagaba cada año Gundemaro a estos Reyes. Este dictamen de Ferreras es contrario a lo mismo que expresan las Cartas; pues de su contenido consta, que despues de la muerte de Witerico, solicitó Gundemaro la paz

con los Francos, y citos no quisieron dár oídos a ella, despidiendo sus Embaxadores sin oírlos.

A el contrario el Rey Theodorico, contra quien Witerico el año antecedente se armaba, luego que supo su muerte, embió su Embaxador á Gundemaro, ofreciendole su amistad, y congratulandose de su exaltacion á el Throno. Así conta de otra Carta de el mismo Conde Bulgarano, el qual detuvo á el Embaxador, sin dexarle passar á la Corte; porque Gundemaro deseaba unirse con Theodorico, de manera, que no diessé zelos a Clothario, y Theodoberto, no queriendo, politicamente sabio, confundir los agenos con los propios intereses; y así esperaba componerse con todos, sin irritar á ninguno.

Yá se havian congregado en Toledo los Proceres, y Obispos de España; y de nuestra Galicia solamente ay memoria de Benjamin, Obispo de Dumio; Gundemaro, Obispo de Viseo; y Angeberto, de Oporto. De el Duque Claudio no consta; pero es verosimil asistiese; pues yá el año siguiente le verémos ocupado en el servicio de Gundemaro. Congregados los Padres se subiciró una gravísima duda. Aurasio, Metropolitano de Toledo, se quexó de algunos Obispos de la Provincia Carthagenense, que no le reconocian por Metropolitano. Estos Obispos se fundaban en que Euphemio, Antecesor de Aurasio, en el Concilio Tercero de Toledo, solamente se havia firmado Obispo de la Provincia Carpentana, fuera de la qual estaban sus Diocesis; y que así ellos havian hasta entonces reconocido por su Metropolitano á Liciniano, Obispo de Carthagena.

El hecho era cierto; pero el fundamento con que estos Obispos pretendian eximirse era levísimo; porque como á el tiempo de el Concilio Tercero de Toledo, así Carthagena, como

otras

(3)
Ferreras
tom.3. Hist.
tor. an.

(4)
Decr.
dem.
Colle
Loa
Aguir
aios.

(5)
Vicia
Chroa
A.C.
611.

otras Ciudades inmediatas, eran aún de el dominio de los Imperiales; no querian los Gobernadores de el Imperio, que sus Obispos reconociesen á el de Toledo, como Metropolitano, y así se havian mantenido; pero ya cessaba el impedimento, por hallarse Carthagena, y las demas en poder de los Godos; y así todos los Padres convocados, habiendo oído á las Partes, confirmaron la Metropoli de Toledo, y mandaron á aquellos Obispos reconociesen á Aurasio como su Superior legitimo. El Rey Gundemaro quilo concurrir con su auxilio á la authoridad de el Concilio, y así expidió su Decreto, expressando lo mesmo, que firmaron todos los Congregados. (4)

(4)
Decr. Gundem. apud Collect. Loayf. Aguirr. & alios.

Luego que Theodorico supo la detencion de su Embaxador, executó algunas acciones, con que dió á entender queria romper con los Godos, por lo qual el Conde Bulgarano, que era Gobernador por los Godos en los Dominios de las Galias, ocupó dos Ciudades, llamadas Jubiniaco la una, y la otra Cornelianiana, que se havian dado en dote á Brunehilde, Esposa de Theodorico. Esto conta de las citadas Carras de el Conde Bulgarano, sin que sepamos otra noticia, ni en qué pararon estas primeras hostilidades.

Tambien se ignora lo que executaron los Reyes Francos Clothario, y Theodoberro; pero por la serie de la Historia se descubre, que movieron á los Vascos, para que invadiesen la España. Ocupaba esta Nacion lo embreado de los Pyrneos, y habiendo sido expenda por Leovigildo de las vertientes, que caen de aquellas Montañas á España; y comprimidos en lo que aora es Gascuña, y Territorios confinantes, quedando lo demas sujeto á los Godos. (5)

(5)
Victaria in Chron. A.C. E.C. 611. 649.

El año seiscientos y once rompieron los claustreros de el Pyrneo, y uniendote los que entraron, con los que mal sujetos de-

scaban la ocasion para rebelarse, pusieron en tal cuyado á Gundemaro, que le obligaron á salir en persona á la Campaña. Opuñeronsele los Enemigos con valor, pero fueron derrotados; y reprimidos, nuevamente se sollevaron. (6)

A el año siguiente seiscientos y doce, el espíritu de Gundemaro, no contento con la paz, viendo, que los Imperiales poseian algunas Plazas en la Andalucía, y deseando unir las á el círculo de la Corona, resolvió contra ellos la Guerra, y buicando General para ella, no halló otro mas á propósito, que nuestro Duque Claudio; que aunque lleno de años, y triunfos, aun se hallaba con vigor para nuevas Victorias. Llamóle Gundemaro á su presencia, y le entregó el Baston de General, encomendandole esta Guerra. Acetó Claudio la empresa, y juntando las Tropas Godas, se entró por el Pais de el Imperio, cuyos Generales, viendole improvitamente atacados, no tuvieron tiempo para mas, que retirarse aceleradamente, y metiendose en una Plaza, fiaron de la fortaleza de sus Muros su defensa. Claudio los puso sitio, con esperanza de lograr en breve tiempo, con su rendicion, una colmada Victoria. (7)

(6)
S. I. J. aur. in Chron. A.C. E.C. 612. 650.

Perono quiso Dios concederle esta gloria; pues quando ya le parecia tener en las manos á sus Enemigos, le llegó la funesta noticia de que Gundemaro se hallaba enfermo, y muy de peligro en Toledo, y á pocos dias supo su muerte, con que se vio precisado á levantar el sitio, y retirarse, no sabiendo si la eleccion de el Sucesor seria pacifica.

(7)
S. I. J. aur. in Chron.

Reynó Gundemaro dos años, en que conuerda San Hldoro, con San Julian. (8) Inmediatamente se juntaron los electores, y por comun aclamacion eligieron por Monarcha á Sisebuto, de quien tampoco nos dicen las

(8)
S. I. J. aur. in Chron.

Historias quenes fueron sus Padres. Fue Hombre prudente, valeroso, y sabio. El Palentino (9) dice, que luego que fue elegido, congregò Concilio Nacional; y así a el concurrieron los Obispos de nuestra Galicia, aunque de este Concilio no ay otra noticia. No obstante se puede inferir le huvo, por lo que hizo Sisebuto.

Hallabase España inundada de Judios, y así el Rey, aconsejado de algunos Obispos, publicó una Ley contra ellos; mandando, que el Judio, que no se quiesse convertir à la Feè Catholica, fuesse castigado con pena capital. Así lo escriben San Ilidoro, (10) y Sigiberto. (11) Morales (12) quiere, que esta Ley este en el Fuero de los Godos, pero es engaño; porque allí solamente ay tres Leyes de este Rey. La primera, (13) prohibe, que ningun Judio circuncide siervo Christiano. La segunda manda, (14) que ningun Judio tenga esclavo Christiano. La tercera (15) prohibe, que ningun siervo Christiano se vuelva Judio. Estas son las Leyes de Sisebuto, que ay en el Fuero; y de ellas resulta una nueva dificultad en la Historia; porque si como San Ilidoro afirma, Sisebuto luego que entrò à reynar mandò, que todos los Judios, pena de muerte, se hiciesen Christianos: como en todas estas Leyes los permite vivir en su Ley, con las condiciones penales, que ellas contienen? No obstante es preciso creer à San Ilidoro, que vivia entonces, el qual contradixo esta Ley, fundado en que la Feè hà de ser voluntaria, y que de otra suerte no podia llamarse conversion la que tenia apariencias de violencia.

A el año siguiente se viò quan justo era el dictamen de San Ilidoro; pues muchos de los Judios, por el temor de las vidas, y haciendas, dieron à entender se convertian, y se bap-

tizaron; pero conservaron en el corazon, perfidamente infieles, su errada creencia antigua, de que se originaron gravissimos sacrilegios, y tumultos, de los quales diremos à su tiempo. (16) Otros se passaron à Francia, y à otras partes. (17) Una grande utilidad produjo, no obstante, este Edicto; pues se viò España en lo publico libre de las abominaciones, y sacrilegios de esta maldita Raza.

Ya por este tiempo empezaban à dárse à conocer los Proceres Gallegos, que en la ruina de la Corona de los Suevos, se incorporaron en las Familias de los Godos. Uno de ellos fue nuestro Flavio Eila, ò Heladio, que dexamos en el Monasterio Agaliente, huyendo de las vanidades de el Mundo; pero Dios, que sabe premiar a sus Siervos, dispuso, que luego que professò, los Monjes le eligieron por su Abad; y este año, habiendo muerto Aurasio, Metropolitano de Toledo, con comun aclamacion, fue sacado de la estrechez de su Celda, y Consagrado por su Sucesor en aquella Silla. Reutaba Heladio aceptar tan pesada, aunque honorifica carga; pero el Rey Sisebuto interputo su authoridad, y así se vio precisado à aceptarla. Luego que ocupò la Silla, se empleò todo en obras de piedad, como à el referir su muerte diremos. (18)

Los Astures, con motivo, que no sabemos, tomaron las armas, y se rebelaron, contra los quales levantò Exercito poderoso el Rey Sisebuto, y nombrando por su General à Rechila, le embiò para que los sosiegasse. Salio Rechila à Campaña, y desbaratando à los Enemigos, allanò todo el Pais, y beivio victorioso à Sisebuto à Toledo. Esto refiere San Ilidoro, (19) el qual calla quien era este Rechila, y con el mismo silencio han corrido hasta oy los demas. Pero por el nombre

(9) *Pal. Sinus*
Ann. 76.
Rer. Hsp.

(10) *S. Isidor. in*
Chron.

(11) *Sigib. in*
Chron.

(12) *Moral. lib.*
12. cap. 13.

(13) *Leg. 12. tit.*
2. lib. 12.

(14) *L. 13. lib. 1.*

(15) *L. 14. lib. 1.*

A.C. E.C.
613. 651.

(16)
S. Isidor. in
Chron.
(17)
Ad. Vienn.
in Chronica.

(18)
S. Il. ap. in
Hellad.

(19)
S. Isidor. in
Chron.

A.C. E.
614. 6

(1)
S. Isidor.
Chron.

A.C. E.
615. 6

le conoce, que este General era Suevo, entre cuyos Monarchas vimos dos de este nombre, y así no era voz propia de los Godos; con que se evidencia lo que ya advertimos, que la sangre de los Reyes Suevos se unió, e incorporó con la de los Godos.

Nuestro Duque Claudio también concurre a estas gloriosas empresas, como después lo hará evidente un testimonio de San Isidoro.

(20)

(20)

S. Isid. Ep. ad Claud.



CAPITULO VIII.

REBELANSE LOS RIOJANOS, Y SON
Sujetados por Sisebuto. Hace Guerra à los Imperiales, siendo su General nuestro Claudio. Victorias, y successos suyos. Hase la paz. Claudio disputa con los Griegos en defensa de la Feè. Consulta à San Isidoro, y Epistola que el Santo le responde.

A.C. E.C.
614. 652.

ENtró el año seiscientos y catorce, en el qual los Riojanos se rebelaron contra Sisebuto. Embió este contra ellos a Suinthila, Hijo de el Catholico Rey Recaredo, Joven que ya era de altas esperanzas, y que se cumplieron, sucediendo à Sisebuto en la Corona. Suinthila, pues, entrando en la Rioja armado, la sujetó, y fosegò con facilidad, apagandose así enteramente la centella de la Rebelion, que iba picando de unas en otras Provincias. (1)

(1)
S. Isid. in Chron.A.C. E.C.
615. 653.

Viendose armado, y victorioso Sisebuto en la Rioja, quiso estender el Imperio de los Godos, mas de lo que le havian poseído sus Antecessores; y así dió orden à su General Suinthila, para que el año siguiente seiscientos y quince acometiesse la Vizcaya, y Navarra. Executo Suinthila el orden con tan prospera fortuna, que conquistó enteramente la Costa Septentrional de España, quedando en poder de los Godos quantas Provincias havia desde Gahena, hasta los Pirineos. Esta noticia nos da el An-

nimo, que escribió las Adiciones à San Gregorio Turonense. (2) Y sobre que Provincias fueren, varian los Escritores Modernos. Los Navarros, y Vizcaynos no quieren fuesen sus Provincias, diciendo, que los Godos nunca los dominaron; pero es cierto se engañan, y contra con evidencia fueron en esta occasion conquistadas, especialmente Vizcaya. Así se evidencia de el testimonio citado de el Anonymo, que dice así, hablando de Sisebuto: *Sujeto a el Reyno de los Godos la Provincia de Cantabria.* Y porque pudiera decirse, que esta Cantabria era la Nueva, lo explica mas después, concluyendo: *Confirmose el Reyno de los Godos en España por las Costas de el Mar, hasta los Montes Pyrincos.* Con que se reconoce habla el Anonymo de la Cantabria Antigua, y no de la Moderna; porque esta no estaba en las Costas de la Mar, y así es manifestto conquistó à Vizcaya.

(2)
Apenaic. ad Turon. capit. 32.

El año siguiente seiscientos y diez y seis se rompió la Guerra entre Imperiales, y Godos en la

A.C. E.C.
616. 654.

An-

(16)
Isidor. in Chron.(17)
l. Vienn. Chronic.(18)
Il. deph. in Illad.(19)
Isid. in Chron.

Andalucía, en donde poseía aún muchas Plazas el Imperio. El motivo se ignora, acaso Sisebuto querria con su exemplo quedar absoluto Monarcha de España. Para esta Guerra nombró por General á nuestro Claudio, como consta de la Carta de San Ilidoro, que copiaremos despues. Salíó, pues, Claudio á Campaña, y con un poderoso Exercito se entró por el Pais enemigo. Quiso oponerlele Cesario Patricio, que gobernaba por el Imperio lo que tenia en España, y así salió á el encuentro con un Exercito de Romanos, ó por mejor decir de Griegos. Dieronle vista los Campos, y travada la Batalla, se conoció desde luego la falta de valor, y disciplina, que tenían y á las Milicias Romanas; pues á poco rato se declaró la Victoria por los Godos, salvandole los Imperiales, que no perecieron, con la fuga.

Victorioso Claudio, quiso aprovecharse de su fortuna, y así se puso sobre varias Plazas, que aterrorizadas de el suceso, se rindieron. No se sabe que Plazas fueron estas; pero el Anonymo citado afirma fueron muchas, pues dice: (3) *Sisebuto quitò muchas Ciudades á el Imperio Romano, y las arrasò. Que sin duda Claudio, por no disminuir con Guarniciones sus Tropas, derribó á las Plazas conquistadas las Fortificaciones, y Murallas, que así debe entenderse el haverlas arrasado.*

Entre tanto el Patricio Cesario se rehizo con nuevas Tropas, y pareciendole podia hacer oposicion á los Godos, quiso tentar segunda vez á la fortuna, y así presentó la Batalla. Acerola Claudio, y fue tal el choque, que los Imperiales quedaron enteramente deshechos, unos muertos, muchos prisioneros, y pocos fugitivos con su General Cesario. Los prisioneros remitió Claudio á el Rey Sisebuto, con la noticia de las Victorias; y este glorioso Rey á el oír muertes tantas, aunque de sus Enemigos, exclamó:

¡Ay de Mí miseria! en cuyo tiempo se derrama tanta sangre humana! Voz digna de tu piedad, y que confirmó con las obras, pues á los prisioneros trató mas con blandura de Padre, que con austeridad de Rey. Mando, que los heridos fuesen curados, y asistidos con toda vigilancia, y á los demás se les tratase con toda humanidad; y para evitar las deforaciones de sus Soldados, les compró todos los prisioneros, que les tocaban, pagando de su proprio Erario los precios, para que la tyrania de el Dueño, no embarazalle se escuchelle tambien á ellos (4) la benevola influencia de sus piedades.

Estas Victorias hicieron á los Godos arbitros de la Campaña, y así ocuparon otras Plazas, y se huvieran apoderado de todas, si un impenso accidente, coadyuvado de el generoso, y nobilísimo espíritu de Sisebuto, no huviesse sido remora á su empresa. Cecilio, Obispo de Mentefa, pareciendole, que el tumulto de los negocios, que trae unidos el cargo Episcopal, le embarazaba subir á la perfeccion, á que aspiraba su espíritu, dexó el Obispado, y sin dar cuenta á el Rey, se recluyó voluntariamente en un Monasterio. Avisó el Clero, y Pueblo de Mentefa á Sisebuto, el qual sintiendo, que tan perfecto Varon se retirasse de el gobierno espiritual de sus Ovejas, en donde con su exemplo guiaba á muchos á el camino de la Gloria, le mandó comparecer en su pretencia, esperando podrian persuadirle, ó sus razones, ó su authoridad, á que bolviesse á su Silla.

Notificóse el orden Real á Cecilio, y este prontamente obediente se puso en camino; pero en el fue asaltado, y preso sin resistencia, por una partida de Romanos, que havia entrado, como es costumbre, á saquear el Pais enemigo. Estos, pues, luego que supieron la caidad de el prelo, le remitieron á el Patricio Cesario su General. Recibióle Ce-

(4)
S. Isidoro, in Chron.

(3)
Apndice. ad Turon. capit. 32.

*Epi-
buta
far. C
f. 2. a
buta
S. E.
A. C.
617.
Epi-
far. a
pra.*

en su Carta escribe Celario:
*La tierra, que esperaba dar sus
frutos, fertilizaba con el rocío de
el Cielo; empapada con sangre de
Christianos, ha formado lagos, y
corrientes de ella. Silebuto recu-
gado ya en la paz, quito mostrar
su agradecimiento à el Cielo; y
asi dio principio à el Magrifico
Templo de Santa Leocadia en
Toledo, (7) Edificio tan inlig-
ne, que despues en el se celebra-
ron los mas Concilios Toledanos,
como verèmos.*

A el año siguiente seiscientos y diez y ocho nuestro Claudio no estuvo ocioso , porque como en las Plazas conquistadas habian quedado muchos Griegos , estos ciegos ya con sus errores , enseñaban , que el Pontífice Romano no era Cabeza de la Iglesia Universal , y que lo era el Patriarcha de Constantinopla ; porque ignorantemente necios creían , que habiendo Constantino trasladado la Cabeza de el Imperio a Constantinopla , se debía entender trasladada tambien la Silla de San Pedro , equivocando las dos Potestades Eclesiastica , y Civil. Tambien decian , que no se debía añadir , ni quitar à el Symbolo Niceno cosa alguna ; y asì , que erraba la Iglesia Latina , que añaadia la Procession de el Espiritu Santo de el Hijo , y de el Padre.

Enardecido con el zelo de la Feé nuestro Claudio, se opuso publicamente à estos errores, y quiso con disputas convencer à los Griegos; pero viendo, que esta no era obra propia de sus afanes Militares, consultò à San Isidoro, y el Santo le respondió una Epistola llena de toda erudicion Sagrada, que es la siguiente.

Bolvieron los Legados de Constantinopla à España el año siguiente seiscientos y diez y siete, trayendo firmada la paz, por cuyas capitulaciones parece cedieron los Romanos à los Godos quanto possian en las Costas de el Mediterraneo, quedandoles

Tomo II.

A.C. F.C.,
618. 656.

EAL

AL AMADO HIJO EN
CHRISTO
CLAUDIO DUQUE,
ISIDORO
SALUD.

„**H**aviendo recibido las Car-
tas de tu Catholico va-
lor, alabamos la Omnipotencia
de nuestro Señor Jelu-Christo,
que por tus prosperos sucesos,
y triunfos concede misericor-
diosamente triunfar de los Ene-
migos á la Santa Iglesia. Por
esta causa se convence, como
llebamos dicho, que el Duque
Claudio asistió á todas estas
Guerras, y tuvo gran parte en
los triunfos de los Godos.

„Prosigue San Isidoro: „Ale-
„grome en el Señor de respon-
„der á tus preguntas, movido de
„las piadosas instancias, que me
„haces; porque solícitamente
„inquieres lo que manda la Feé
„Catholica. A aquello, pues,
„que primero oputite, omiti-
„das muchas razones, que pu-
„dieran darse, respondemos ra-
„cional, y sencillamente: Que
„asi. Nototros sabemos, que
„presidimos á la Iglesia de Chris-
„to, quanto reverente, humil-
„de, y devotamente confessa-
„mos debemos la obediencia,
„sobre todos los demas Prela-
„dos de la Iglesia, mas especial-
„mente a el Romano Pontífice,
„como a Vicario de Dios. Con-
„tra lo qual, a el que atrevida-
„mente fiente otra cosa, como
„a Herege, le declaramos por
„ageno de el consorcio de los
„Fieles. Esto lo tenemos por
„cierto, y lo seguimos, y cree-
„mos por firme: no por elec-
„cion de el proprio alvedrio,
„sino por authoridad de el E-
„piscopo Santo. Pero si (lo que
„nunca sea) es Infel no ma-
„nifiesto, en nada se perjudica
„la obediencia, sino es que man-

„de contra la Feé. Ademá, que
„á los malos Prelados se ha de
„obedecer en los buenos pro-
„ceptos, como el Señor manda,
„donde dice: *Haced lo que os or-
„denan*; pero tus obras malas,
„manda se eviten, quando pro-
„tigue: *T no querais hacer lo
„que executan*. Tambien en los
„preceptos dudosos se há de
„obedecer á los Prelados peca-
„dores, mientras la Iglesia los
„tolerare, sino es, que de la
„manifiesta infamacion de el
„Prelado, pueda sobrevenir sol-
„pecha de Heregia en el pre-
„cepto. Lo mismo decimos de
„otros casos semejantes. En los
„preceptos manifestamente ma-
„los, de ningun modo se há de
„obedecer, aunque sean los
„Prelados buenos; porque al-
„gunas vezes oculta Dios á el
„mayor, lo que revela á el in-
„ferior.

„Por todo este periodo se
convence, que los Griegos ya
negaban á el Pontífice Romano
la superioridad, que como Ca-
beza tiene en la Iglesia Catho-
lica; y que para cononestar esta
novedad, se valian de los falsos
sopitmas, que despues resusci-
taron Luthero, Calvino, y sus
Sequaces, diciendo falsamente,
que los Pontífices eran pecado-
res, y que asi no havia obliga-
cion a obedecer sus precep-
tos.

„Prosigue San Isidoro: „Tam-
„bien cuydaste intimarnos, lo
„que oponen algunos Griegos,
„diciendo, que en los Synodos
„Niceno, y Constantinopolita-
„no se prohibe con anathema
„añadir, ó quitar alguna cosa á
„el Symbolo, ó á el que com-
„puso San Arhanasio; y por
„tanto algunos de los Griegos
„protervamente porhan en re-
„prehender á los Latinos, por-
„que en la Profesion de la Feé
„cantan á Dios con el corazon,
„y la boca: *El qual procede de el
„Padre, y de el Hijo*. Quando en
„los referidos Concilios solo se
„dice: *Procede de el Padre*. La
„Santa Iglesia Romana aprueba,

„Y.

„y cree, que el Espíritu Santo
 „procede de el Padre, y de el
 „Hijo. Y la prohibición, expre-
 „sada, si fútil, y rectamente se
 „reconoce, le quita toda duda;
 „porque quando prohibió aña-
 „dir, o quitar alguna cosa, en-
 „tendió cosa contraria. A cuya
 „sentencia corresponde aquella
 „de el Apostol: *Si alguno os
 „evangelizare otra cosa mas de lo
 „que recibisteis de Nosotros, sea
 „descomulgado.* Y San Juan Apost-
 „tol dice: *Si alguno viniere a Vo-
 „sotros, trayendo otra Doctrina,
 „no le recibais, ni aun le saludeis.*
 „Quando dixo otra Doctrina,
 „precaviendo la Heregia, sin
 „duda nos quiso demostrar
 „Doctrina contraria. Porque
 „otras muchas cosas predicaron
 „los Apostoles, los Martyres, y
 „los Catholicos Doctores de la
 „Iglesia; pero porque no son
 „contrarias, no le creen com-
 „prehendidas en esta prohibi-
 „ción Apostolica; pues caminan
 „aun mesmo fin de la verdad.
 „Constando, pues, que de los
 „semejantes es uno mesmo el
 „juicio, es manifesto sin duda,
 „que las prohibiciones de las re-
 „feridas sentencias se han de en-
 „tender de la contrariedad de
 „las Heregias.

„Que el Espíritu Santo sea
 „de el Padre, y de el Hijo, que
 „se embie de el Padre, y de el
 „Hijo, y que proceda de Uno, y
 „Otro, se demuestra claramen-
 „te por los testimonios de la
 „Santa Escritura. De el Apostol
 „son estas palabras: *Si el Espíritu
 „de aquel, que resucitó à Jesus de
 „los Muertos, habita en Vosotros,
 „y lo demás.* Y en otra parte:
 „*Embió Dios el Espíritu de su
 „Hijo a nuestros corazones.* Vase,
 „pues, como por las palabras
 „Apostolicas, el Espíritu Santo
 „es de Dios Padre, que resucita
 „de los Muertos; y de Dios
 „Hijo resucitado, los quales no
 „se han de creer, ni adorâr Tres
 „Dioses, sino Uno, como Moy-
 „sés testifica: *Oye, dice, Israel,
 „el Señor tu Dios es un solo Dios.*
 „Que el Espíritu Santo tenga la

• *Libro II.*

„misión de el Padre, lo dice
 „el Señor en el Evangelio, por
 „estas palabras: *El Espíritu San-
 „to Paraclyto, que embiara el Pa-
 „dre en mi Nombre, os enseñará
 „todas las cosas.* Y que tambien le
 „embie el Hijo, la mesma Ver-
 „dad lo dice: *Quando venga el
 „Paraclyto, que Yo os embiaré de
 „el Padre.* Con esto, pues, ple-
 „nariamente se declara, que la
 „misión de el Espíritu Santo es
 „de el Padre, y de el Hijo. Por-
 „que el Espíritu Santo se mues-
 „tra proceder de el Padre, quan-
 „do se dice: *El Espíritu de la
 „Verdad, que procede de el Padre.*
 „Y de el Hijo, quando despues
 „de su Resurrección insuñó, y
 „dixo à sus Discipulos: *Recibid
 „el Espíritu Santo.* Isaías, tam-
 „bien, en Persona de el Padre,
 „dice: *Saldrá de mi Rostro el Espi-
 „ritu.* El Verbo, o Rostro de Dios
 „Padre es su Unigenito; porque
 „como el Hombre se conoce
 „por el Rostro, así Dios Padre
 „se hizo notorio à el Mundo por
 „el Hijo. Por lo qual el Hijo
 „dice: *Padre, manifiéstame tu Nom-
 „bre à los Hombres, que me diste.*
 „Y aquello: *Hiciele notorio, y los
 „haré tu Nombre.*

„Podemos añadir otros mu-
 „chos testimonios para probar
 „esto mas largamente; pero à
 „quien no basten estos, no apro-
 „vecharán acaso mas para su sa-
 „lud, porque el Hombre ani-
 „mal no percibe lo que es de el
 „Espíritu de Dios, creyendo es
 „necedad lo que se dice; y por-
 „que esto ciertamente proviene
 „de el desprecio de la ignoran-
 „cia, ignorandolo será ignora-
 „do. Pero quando distinguimos,
 „hablando de las Personas de la
 „Santa Trinidad, cuydemos aten-
 „tamente, que no parezcamos
 „dividir aquella individua, y sim-
 „plicissima Essencia de un Dios.
 „Y aquel inefable engendrar de
 „el Padre; aquel inestimable na-
 „cer, ser engendrado, y salir de
 „el Hijo; y aquella incomprehen-
 „sible misión, y processión de
 „de el Espíritu Santo del Padre,
 „y de el Hijo, y lo demás, que

En se

„ se dice à este modo de la varie-
 „ dad de las Perionas, si no lo
 „ comprehendemos con el en-
 „ tendimiento, comprehendamos-
 „ lo con la Fée, para que poda-
 „ mos ser perpetuamente salvos.

„ Yá, pues, con la breve-
 „ dad que pude, satisfice à tus
 „ preguntas. Pero en lo que aña-
 „ diste, que tienes Hereges, con
 „ los quales repetidas vezes dis-
 „ putas, y los quales desças re-
 „ ducir à la Fée Catholica, ala-
 „ bamos el zelo, mas reprehén-
 „ demos la audacia. Porque dice
 „ la Escritura Divina: *El que to-
 „ care la pez, se mancharà con ella.*
 „ Guardate, pues, Hijo dilectis-
 „ simo, que pues Dios con tro-
 „ phæos triunfales te hizo victo-
 „ rioso en las armas, postrados
 „ tus Enemigos, no caygas ven-
 „ cido ignominiosamente por
 „ los engaños de los Hereges:
 „ porque quando trabajas por sa-
 „ carlos de el error de la muer-
 „ te; ellos velan por arrojarte en
 „ el precipicio de el error; y
 „ así debaxo de la obtestacion
 „ de el Juicio Divino, prohibi-
 „ mos, que convese, o confa-
 „ bule con ellos qualquier Chris-
 „ tiano, si no fuere probado con
 „ la experiencia de las obras,
 „ en los Preceptos Divinos, y
 „ erudito en las Sagradas Ecri-
 „ turas.

„ Testificamos en presencia
 „ de Dios, amonestamos, y se-
 „ gun podemos, aconsejando,
 „ mandamos, que quanto antes,
 „ exercitando el zelo de la Ley
 „ de Dios, si no professan las
 „ Verdades Catholicas, los echas

„ de Ti, no te detengas en avi-
 „ sarnos por escrito tus dichos, y
 „ objeciones. Dios es testigo,
 „ que abrazamos amorosamente
 „ tu fraternidad en las Entrañas
 „ de Jesu-Christo; y cada cota,
 „ segun Dios nos dictare la de-
 „ terminaremos a la salud de tu
 „ Alma, y honestidad de tu Cues-
 „ po, fortificandolas con sagra-
 „ das Autoridades, para que la
 „ falsedad ceda à la verdad, y la
 „ gloria de la Iglesia de Christo
 „ crezca, y se fortalezca.

„ Acuerdate de nuestro co-
 „ mun Maestro Leandro, e imita
 „ segun tus fuerzas su Fée, y Doc-
 „ trina, para que en el presente
 „ Siglo gozes de los buenos, y en
 „ el futuro de la participacion de
 „ los bienes Celestiales. Amen.
 „ Ruega por Mí, y el Señor
 „ quiera, que conservada la in-
 „ tegridad de tu Alma, cuerpo,
 „ fee, y honor, merezca verte
 „ para siempre en la Gloria, ca-
 „ rísimo Señor, y Hijo mio.

Esta Carta escribió San Isi-
 doro à nuestro Claudio, que hè
 copiado entera, así por su dul-
 zura, y doctrina, por donde
 consta quan presto la Iglesia de
 España se opuso à el Cisma de la
 Iglesia Griega, reconociendo à
 el Pontifice Romano, como Ca-
 beza univèrta; como tambien
 por las noticias que nos dà de
 nuestro Claudio, declarandonos,
 que fuè Discipulo de San Lean-
 dro, Condiscipulo de San Isido-
 ro, y Triunfador glorioso
 en las Guerras de Sise-
 buto, que hemos
 historiado.



CA.

A.C.
621.

(1)
 S. Isidoro
 Curon
 Ayuda
 4. cap.
 (2)
 D. Ro
 in Sig
 (3)
 T. 1.
 (4)
 S. J. al
 Cbron

I.
 tom
 tor. 1.

F. r.
 an 1.



CAPITULO IX.

M^{TE}RE SISEBUTO. SVCEDELE RECAREDO

Segundo. Y à este Suinthila. Muere el Duque Claudio. San Fructuoso entra en el Discipulado de San Conancio. Suinthila se ajodera de toda España. Nombra por Compañero à su Hijo Recimiro. San Fructuoso se Ordena de Presbytero. Iglesia dedicada à Santiago en la Andalucía. San Vicente Abad de Leon.

A.C. E.C.
621. 659.

EL Rey Sisebuto despues de haber reynado nueve años , murió en el de Christo seiscientos y veinte y uno. Fué gran Monarcha , valeroso , pio , y sumamente docto , como lo manifiestan sus Cartas , que hasta aora no se han publicado , y permanecen en los Archivos de las dos Santas Iglesias de Toledo , y Oviedo. Los Proceres eligieron por Sucesor à su Hijo Recaredo II. de el nombre ; (1) aunque D. Rodrigo , (2) y Don Lucas de Tuy (3) afirman elaba ya Recaredo nombrado por Compañero , y reconocido por los Godos , como tal , y futuro Sucesor en la Monarchia. Pero de qualquiera modo , no fue glorioso su Reynado ; porque solamente sobrevivió à su Padre tres meses , como asegura San Juan. (4)

Los Godos bolviendo à juntarse , eligieron por Sucesor à Flavio Suinthila , de el qual dice Ferreras : (5) *Fue Hijo , como dicen algunos , de Recaredo el Catholico , y Nieto de Leovigildo ; pero de esto no ay testimonio antiguo.* Y en negarle esta ascendencia procede Ferreras con inconsequencia notable ; pues antes la havia confesado por verdadera , quando tratando de la sucesion de Recaredo , (6) dice así : *Dexo , segun nuestros Historiadores , tres Hijos : Lauba , habido fuera de ma-*

trimonio cinco años antes de Reynar , en una Muger de baxa esfera: Suinthila , y Geila : Sin que sepamos , si fueron Hijos de la Reyna Bada , ò Clodofuntha ; Yo juzgo , que Suynthila fue Hijo de Bada , porque habiendo sido Rey por eleccion , y despues de el intermedio de cinco Reyes , parece verisimil , que fuese electo , teniendo edad bastante para el manejo de el gobierno ; mas todo esto es congetura mia. Esto este Escritor , que con notable inconsequencia ya niega , y ya afirma la succesion de Suinthila ; y quando con tantas razones , y verisimilitudes quiso antes persuadir era Hijo de Recaredo , despues lo niega , olvidado de lo que dexaba dicho.

Pero que fuese Suinthila Hijo de Recaredo , lo escribieron el Arzobispo Don Rodrigo , y Don Lucas de Tuy ; (7) y no habiendo cosa en contrario en los mas Antiguos , no ay razon para negarlo. Fué Suinthila de prenombre Flavio , que heredo de su Padre , y así pertenece à Galicia.

En el año seiscientos y veinte y dos , los Valcones , creyendo , que con tantas mudanzas en la Corona de los Godos logran la ocalion oportuna de prevalecer contra sus armas , se juntaron en crecidas quadrillas , y entrando por la Provincia Tarraconense , abataaron , y tala-

(7)
D. Rodrigo,
y Don Lu-
cas ubi sup.

A.C. E.C.
622. 660.

(1)
S. Isidor. in
Chron.

Aymon lib.
4. cap. 13.

(2)
D. Rodrig.
in Sisebut.

(3)
Tud. ibid.

(4)
S. Juan in
Chron.

(5)
Ferreras
tom. 2. his-
tor. ant.

(6)
Ferreras
tom. 3.
in 1. 651.

liron su Pais, hasta que Suinthila, juntando apreturadamente un poderoso Exercito, se puso a su vista. Con esta noticia los Vascones, que ya en el Reynado de Sisebuto havian probado los filos de su Espada, le embiaron à ofrecer executarían quanto les mandasse, si los perdonaba, y concedia las vidas. Acetó Suinthila el partido, y cobrando de ellos rehenes, los mandó edificar una Ciudad, que situada en su Pais, fiviesse de Frontera, y Padrastró, que tuviesse sujeto, y reprimido su orgullo. San Ilidoro, segun corre impresso, llama à esta Ciudad *Oligito*, el Manuscrito, que Yo tengo la llama *Loget*; y sobre qué Ciudad sea esta varían los Modernos. Vasco (8) quiere fuese Valladolid; pero esto es inverosímil, a vista de que Valladolid esta muy distante de la Frontera, que entonces era de la Vasconia. Garibay, (9) y Beuter (10) quieren, que la Ciudad fundada fuese Fuente-Rabía; pero esta su nombre antiguo fue Irzurún, como consta de un Privilegio de el Rey Don Sancho el Mayor, su fecha el año de mil y catorce, que citan el mismo Garibay, (11) y Moret. (12) Otros llevados de el nombre, y su alusión, quieren sea Oñite, en el Reyno de Navarra. Pero lo cierto es no se puede asegurar qual sea, pues ninguno tiene fundamento segun, que le apoye.

Hallóbase Heraclio Emperador de Constantinopla, embarazado por los Perlas, cuyo Rey Gildreas invadía toda la Asia, y aun amenazaba à la Capital, de cuyos sucesos escriben latamente las Historias Griegas. (13) Viendo, pues, Suinthila esta favorable ocasion, y hallandole con el Exercito entero, que havia juntado contra los Vascones; à principios de el año siguiente seiscentos y veinte y tres de Christo, se entro por el Pais, que ocupaban aun los Imperiales fuera de el Estrecho. Governaba un Patricio aquel pequeño Terreno por el Emperador Heraclio,

y juntado algunas Tropas, salió à el encuentro à los Godos; pero con tan infeliz suerte, que perdida la Batalla, fue hecho prisionero, (14) con lo qual Suinthila pudo ocupar lo restante de la Campaña gloriosamente, apoderandose de algunas Plazas.

Llegó à Constantinopla el año siguiente seiscentos y veinte y quatro la noticia de la nueva Guerra de España, à tiempo que el Emperador Heraclio se hallaba internado en la Persia; y así el Gobierno, viendo era imposible el socorro de Tropas, embió un experimentado Patricio con poderes bastantes para ajustar con Suinthila la paz. Llegó el Patricio à España, y Suinthila le embió luego sus Legados, ofreciendole la paz, con condicion, que evaquasse las Plazas, que en el continente de España tenia el Imperio, y no haciendolo, amenazandole con un poderoso Exercito. El Patricio viendose sin fuerzas para resistir, se vió precisado à ceder; y así se concluyó la paz, apoderandose los Godos de todo quanto los Romanos tenian en toda la Peninsula, en que se consumió este año, y el siguiente seiscentos y veinte y quatro.

Por este tiempo murió el Duque Claudio de Merida, illustre honor de Galicia, así por sus heroicas acciones, con que eternizó la memoria de la Patria, como por la gloriosa sucesion que tuvo, y en cuya sangre reverdecio el Laurel Real las repetidas vezes que veremos; pero mas por la Religion Catholica, que professó, y de que fue Religioso Atlante en el Reynado de Recaredo. Estuvo catado con Galtóna, Hija (15) de el Rey Agila, de la qual tuvo tres Hijos. El mayor fue el Duque Emethario, Padre de el Rey Wamba. El segundo nuestro San Fructuoso, Patriarcha de multitud insigne de Monasterios, que fundó en toda España, y principalmente en Galicia, como veremos. El

(14)
S. Ilidoro.
Chron. Gothor.

A.C. E.C.
624. 662.

(15)
Pellie. lib. 5
ann. n. 35.
pag. 219.

(8)
Vasco in
Chron.

(9)
Garib. lib. 8
cap. 10.

(10)
Beuter. lib.
1. cap. 27.

(11)
Garib. lib.
22. cap. 23.

(12)
Moret. lib.
12. ann. n.
p. 2. n. 9.

(13)
Theop. &
Cassiod. in
12. ann.

A.C. E.C.
623. 661.

A.C.
623.

(16)
A.C.
624.

A.C.
626.

(17)
Fr. P.
San vi.
Sigl. G.
n. 10.

sera

(14)
S. Ildor.
ron. Go-
or.

A.C. E.C.
625. 662.

tercero hijo de el Conde Odoag-
go, Camarero Mayor de el Rey.
Continuando, y por quien se-
gunda vez la sangre de nuestro
Duque Claudio ocupó el Thro-
no Real.

El año siguiente seiscientos
y veinte y cinco, San Fructuoto,
en quien se conservaba viva la
memoria de la Toledo, que ha-
via heredado, quando con su Pa-
dre el Duque Claudio estuvo re-
nunciado en el Bierzo, conociendo
la inconstancia de las cosas tem-
porales, se dedico a la estimacion
de las eternas. San Ildoro, Arzo-
bispo de Sevilla, fundó en su
Iglesia (16) un Colegio, como
Seminarío, en el qual la juven-
tud se disciplinasse, y aprendiesse
las Ciencias, y a el mismo tiem-
po se exercitasse en la virtud. A
imitacion de obra tan heroyca,
se fundaron otros en España, y
en Patencia erigió uno su Obispo
San Conancio, que havia suce-
dido a Murilanes. En este, pues,
entró San Fructuoto, renunciando
el derecho que tenia a la he-
rencia poderosa de sus Padres,
como a las esperanzas, que el
Siglo le prometia por su san-
gre.

A.C. E.C.
625. 664.

(17)
Fr. Paul. de
San Nicol.
S. Gl. Geru-
nym. tom.

De el siguiente año seiscien-
tos y veinte y seis tenemos
una memoria que nos dá la enu-
meracion de el Reverendissimo Pa-
dre Fray Pablo de San Nicolas.
(17) Escribió San Ildoro el Li-
bro de las Alegorias de el Anti-
guo Testamento, y se dedico a
un Obispo llamado Orosio. Este,
congetura este insignie escritor,
que fue Obispo de Leon, y así
proprio de nuestra Galicia, aun-
que de el no ay otra noticia.

En este mesmo año el Rey
Sinthila, viendose pacifico en
el Trono de la Monarquia de
toda España, quiso alegrarse en
su familia la Corona; pero el
tiempo le desengano quan vana
es la confianza que se tiene en las
felicidades humanas. Femia Sin-
thila un Hijo, llamado Ricimiro;
y si hemos de atender a la voz,
era Sueva; y así vivimos a Ricimer
primer Ministro de el Imperio,

de Nacion Suevo, y acierte
veremos otro Ricimiro descen-
diente de el Duque Claudio, y
así de Galicia. Sinthila, pues,
elevo a su Hijo, nombrandole en
vida Compañero en el Trono.
Era Ricimiro joven, (18) se-
gun San Ildoro, en quien desde
su niñez resplandecia una Sagra-
da indole, que como Espejo re-
presentaba, y retrataba las vir-
tudes Paternas. Pero todo esto
se desvanecio, como presto ve-
remos.

Nuestro San Fructuoto se
adelantaba a sus Compañeros
jovenes, con singular excelencia,
en los dos caminos de la virtud,
y de las letras; y un caso que su-
cedio los enseñó el respeto con
que debian venerarle. Acostum-
braban para la diversion irse to-
dos a una Heredad de la Iglesia;
(19) y algunos Compañeros,
que se adelantaron, teniendo
atencion debida a su sangre, le
previnieron, y aderezaron uno
de los Apotentos, poniendo en
él las humildes alhajas de su
servicio. Llegó despues otro
Compañero, y preguntó para
quien era aquella prevencion?
Respondieron, que para San
Fructuoto; pero él se entro des-
tro, y arrojando fuera la ropa
de el Santo, se apodero de el
Apotento. Disimuló Fructuoto
la injuria, como perfecto; pero
Dios miro con zelo por la honra
de su Siervo, porque a media
noche, quando él en alta con-
templacion oraba, acató pidién-
do a Dios remitielle la vengan-
za de su injuria, baxo fuego de
el Cielo sobre el Apotento, y
llenandole de llamas, apenas pu-
do el sobervio Compañero librar
la vida de su activa voracidad,
de la qual talio maltratado, y
desnudo. Este suceso intundió a
todos el debido temor, contem-
plando ya en San Fructuoto lo
solido de la virtud, que tan en
sus principios empenaba a el
Cielo para la desagravio.

En este año acabo San Ildo-
ro la Chronica de los Reyes
Godos; y aunque vivió mas, no
quiso

(18)
S. Ildor. in
Chron.

(19)
Acta S.
Fructuos.

C. E.C.
4. 662.

(15)
Ilic. lib. 5
m. n. 35.
g. 219.

quino continuarla, por no referir los sucesos tan infaustos, que causaron las Guerras Civiles de los años siguientes. Desde aquí nos dará alguna, aunque pequeña luz, San Ildephonto, que continuó la Chronica de San Ilidoro con la misma concisión.

Tenia el Rey Suinthila un Hermano llamado Agila, el qual, y la Reyna, valiendole de la floxedad con que ya Suinthila atendía al Gobierno, ociosamente oprimido de las felicidades conseguidas, dieron en ryanizar el Pueblo, imponiendo tributos, y executando otras acciones, que fueron en el Cuerpo Politico engendrando una apostema, que los derribó de el supremo lugar à el mas infeliz. Qué delitos fueren los que cometieron se ignoran; pero algunos dirán despues un Concilio, y otros se sospechan. San Eugenio Tercero de este Nombre, era à este tiempo Capellan de el Rey, y de el dice San Ildephonto: (20) *Que*

(20) *S. Ildeph. de S. Ildeph. de Vir. Illustr. cap. 14.* *siendo Clerigo de la Iglesia Real, se aficionó à la vida Religiosa, y partiendose con sagaz fuga à la Ciudad de Zaragoza, se llegó à los Sepulchros de los Martyres. No explica San Ildephonto, qué fuga fue esta que llama sagaz, ni el motivo, que San Eugenio tuvo para ella; pero la concurrencia de la Historia evidencia fueron tales los desordenes de la Reyna, y de Agila, que San Eugenio escrupuloso no quiso verlos, por no consentirlos con su paciencia, yà que no tenia poder para remediarlos. Esto sucedia en los*

A.C. F.C. tres años seiscientos y veinte y 627. 665. siete, seiscientos y veinte y A.C. E.C. ocho, y seiscientos y veinte 628. 666. y nueve, sin que podamos distinguir la Chronologia, por la A.C. E.C. falta de estas individuales acciones.

A el mismo tiempo nuestro San Fructuoso iba creciendo en la virtud, por lo qual San Conancio le confirió los Sagrados Ordenes, esperando, que havia de ser Luzero resplandecien-

te, que iluminase la Iglesia de España. (21)

Llegó el año seiscientos y treinta, fatal para Suinthila, y no menos fatal para la Corona de los Godos; pues desde este en adelante, divididos en facciones, no cesaron las Guerras Civiles, hasta que acabaron Monarchia tan poderosa, y así puede notarse, que este fue el primer principio, que facilitó a los Arabes la posesion de las Españas. Irritados los Godos de ver la tyrania de Agila, mantenida con el descuido de Suinthila, y la avaricia de su Auger, empezaron à discurrir el medio de derribarle de el Throno, que poseia. Governaba la Galia Gothica, con Titulo de Duque, Silvando, uno de los primeros Proceres de la Monarchia. Este, ó solicitado de otros, ó movido de su ambicion, lisongeada con la aura suave de el Reynar, no dudando quan peligrosa citaba la lealtad en los corazones de los Españoles oprimidos, determinó sublevarse. Comunicó su animo, así con sus Capitanes, y Caudillos subalternos, como con otros de los Grandes, y hallando en todos una prompta disposicion à seguir sus ideas, tanteó sus fuerzas, y conoció no bastaban à resistir todo el poder de España unido; y así resolvió valerse de Dagoberto, Rey de los Francos, (22) a el qual embió Ministro de su confianza, que le pidiese Tropas, con que usurpase la Corona, ofreciendole, si lo conseguia, una crecida suma de Oro, con una Fuente de el mismo precioso Metal, que pesaba cinquenta libras, la qual havia presentado Aecio, General de el Imperio, à el Rey Thurismundo Godo, porque le auxiliase con sus Tropas contra Atula, y desde entonces, con otras preciosas alhajas, que haviam traído de el sacro de Roma, en tiempo de Alarico, se conservaba en el Real Tesoro. Oyó Dagoberto con gusto la proposi-

(21)

Let. S. Fructuos. A.C. F.C. 630. 668.

(22)

Fredegar. Hist. Francor.

cion de Sisnando, y le ofrecio sus Tropas para la Primavera de el año siguiente, con lo qual gauto Sisnando lo que faltaba de este en disponerlas que tenia á su cargo en las Galias, y disponer los animos de sus Parciales, para que le asistiesen prompts en la ocaion apetecida.

Este año encontramos una memoria, por la qual se conoce

lo que yá dexamos verificado; y es, que los Godos veneraron á Santiago Apostol como Patron. En memoria de lo qual, Pimenio, Obispo Andaluz dedico una Iglesia en honor de el Apostol, en los Arrabales de Medina-Sidonia, que oy se conserva, y se llama Santiago de el Camino. Su inscripcion trae Morales, y es en esta forma. (23)

(23)
Moral. lib.
10. capit. 9.
fol. 353.

HIC SUNT RELIQUIARUM CONDITÆ
STEPHANI, IULIANI, FELICIS, IUSTI,
PASTORIS, FRUCTUOSI, AUGURIJ,
EULOGIJ, ACISCLI, ROMANI, MAR-
TINI, QUIRISCI, ET ZOYLI MARTY-
RUM.

DEDICATA HÆC BASILICA XVII.
CAL. IANARIAS, ANNO II. PONTI-
FICATUS PIMENI, ERA DCLXVIII.

Dice en Castellano. Aqui están las Reliquias de los Santos Martyres Esteban, Julian, Felix, Justo, Pastor, Fructuoso, Augurio, Eulogio, Acisclo, Roman, Martin, Quirico, y Zoylo. Se dedico esta Basilica á diez y seis de Diciembre, en el año segundo de el Pontificado de Pimenio, de la Era seiscientos y sesenta y ocho, que es el año de Christo seiscientos y treinta.

Este año murió en el Monasterio de San Claudio de Leon San Vicente su Abad, el qual muchos de nuestros Escritores Modernos han querido confundir con el San Vicente Martyr, y Abad de aquel Monasterio, que

fué Martyrizado por Rechila, Rey de los Suevos; pero la diferencia de el Tiempo, y la Lapidada de su Sepulchro evidencian la distincion; pues de esta consta, que uno fué Martyr, y otro Confessor; y que Este, por revelacion que tuvo, descubrió las Reliquias de el Martyr. En Vivar (24) puede leerse Original el Epitaphio, que hà dado mucho en que entender á los Escritores, así por lo barbaro de sus Caracteres, como por lo mas barbaro de su Latin, que el Author quiso escribir en verso, y solamente logro la cadencia, sin alguna medida. Vivar le leyó bien, y es de esta suerte.

(24)
Vivas in
Max. pag.
344.

Hæc tenet Ornatum venerandi Corpus Vincenti Abbatis,
Sed tua Sacra tenet Anima Cœleste Sacerdos,
Regnum mutasti in melius cum gaudia vites
Martyris exempla signat, quod membra sacrata
Demonstrante Deo Vatis Hic repperit index.
Quater decies quinos, & duos vixerat annos
Myfterium Christi mente sincera Minister
Raptus ad æthereas subito sic venit ad auras,
Sic simul officium finis, vitamque removit
Spiritus adveniens Domini quo tempore Sanctus,
In Regionem piam duxit, animamque locavit.
Omnibus is mos est de flammis tollere flammæ.
Obijt in pace die V. Idus Mart. Æra DCLXVIII.

Hasta aora todos han querido, que este San Vicente fuè el Martyr, y así han enmendado la Era, y trocado á el Latín el sentido. Yo le entiendo de esta suerte.

A.C.
631.

Este Ornato conserva el Cuerpo de el Venerable Vicente Abad;

Pero tu alma, ô ! Sacerdote la tiene el Celestial adorno.
Mudaste el Reyno en mejor, evitando los gozos temporales.
Los exemplares de el Martyr demuestran, que sus Miembros Sagrados.

Señalandolos Dios, los hallò este Propheta Sagrado:
Havia vivido quarenta y siete años

Ministro de los Myfterios de Christo con mente syncera.
Asi de repente arrebatado, volò á la Corte Celestial.
Asi a un tiempo el fin le quitó el oficio, y la vida
En el tiempo, que viniendo el Santo Espiritu de el Señor,
le llevò a la Region de los Piadosos, y en ella colocó su Alma.
Es comun á todos de llamas levantar llamas.

Murió en paz (*con que se distingue de el Martyr*) á
cinco de los Idus de Marzo (*á 11. de el Mes*) de
la Era seiscientos y sesenta y ocho, (*que es el año presente.*)



CA-



CAPITULO X.

*SVINTHILA ES DEPVESTO, Y ACLAMADO
Sifnando. Muere San Heladio. Rebelse Gelan, y es privado
de sus Honores. Concilio Quarto de Toledo. Canones que se hacen
en él contra los Priscilianistas. Obispos que concurren de Galicia.*

*No se comprehende Esta con el nombre de España. Sentencia
que pronuncia el Concilio contra los Traydores
à los Reyes.*

A.C. E.C.
631. 669.

EN vista de lo pactado, en el año seiscientos y treinta y uno, y à principios de él, Sifnando juntó todas las Tropas, que estaban de Guarnicion en la frontera de las Galias; y el Rey Dagoberto, no descuydandose por su parte, le embió un Exercito poderoso de sus Franceses, debaxo de las ordenes de dos de sus primeros Generales, llamados Abundancio, y Venerando, con los quales uniendo las suyas Sifnando promptamente, apenas las Nieves dieron lugar, atravesó, y se apoderó de los estrechos passos de los Pyrneos, y caminando con velocidad, llegó à vista de la Ciudad de Zaragoza.

No se havia descuydado Suintihila, pues luego que tuvo noticia de la Rebelion de Sifnando, juntó un poderoso Exercito de los Godos de toda España, y se entregó à su Hermano Agila, ó Gelan, (que de uno, y otro modo se nombra) para que fuesse à el encuentro à los Enemigos. Aceleró Gelan las marchas, y llegó tambien à Zaragoza à el tiempo que Sifnando se ponía sobre ella. Luego que los Exercitos se dieron vista, hubo algunas ligeras escaramuzas, suspendiendole la Batalla; porque Sifnando no queriendo aventurar à un lance su fortuna, y le parecia mas seguro medio aprovecharse de las

Tomo II.

inteligencias, que el año antecedente havia empezado à entablar con muchos de los Proceres Godos, que venian en el Exercito de Suintihila.

Fué en esto tan favorable la fortuna de Sifnando, que hasta Gelan, Hermano de Suintihila, se dexó sobornar; y juntos todos resolvieron, no era justo se derramasse la sangre de la Nacion, y se expusiesse à peligro de perderse, por un Principe indigno, y que à todos se havia hecho aborrecible. Conformes en este animo, persuadieron à los Soldados, y todos con comun aclamacion reconocieron à Sifnando por Monarca legitimo de los Godos.

Este es el modo, como todos los Escritores Antiguos, y Modernos refieren el suceso: y no se por qué camino se puede eximir de usurpacion la de Sifnando, y assi expressamente Suidoro Pacense la llama tyrania.

(1) Pero el Concilio General de España, celebrado dos años despues, (2) afirma fué legitimamente entronizado, cuya superior authority debemos venerar; pues acató los delitos, que se ignoran, harian à Suintihila indigno de la Corona. Sifnando, luego que vio en su obediencia las fuerzas todas de los Godos, conociendo, que ya no necesitaba de las Tropas Francesas, las

(1)
*S. Isid. Pac.
in Chron.*

(2)
*Conc. Tolet.
II. Can.
ultim.*

F 2

des.

despidio honrotamente , premiando a los dos Generales Abundancio , y Venerando con Reales dones ; y sin perder tiempo, con el Exercito de los Godos, se encamino a la Ciudad de Toledo. (3)

(3)
*Fredgar.
Hist. Fran-
cor. cap. 54.*

Estaba en ella el Rey Suinthila, el qual viendo enteramente desamparado de los suyos, y que el Enemigo llegaba tan poderoso a las Puertas, quito con una accion, perdiendo la Dignidad, conservar la vida ; y así llamando a los Grandes de su Casa, en su presencia, y de todo el Pueblo, se desnudo la Purpura, renunciando la Corona. Con esta novedad los Toledanos no hicieron resistencia alguna, antes si salieron a recibir a el Victorioso Sisinando, que entró triunfante en aquella Ciudad, donde nuevamente fué aclamado, y reconocido por legitimo Monarcha.

Esta cesion voluntaria, que hizo Suinthila de la Corona, consta exprellamente de el citado Concilio Toledano. (4) Don Rodrigo, (5) y Don Lucas de Tuy (6) afirman murió en paz en la Ciudad de Toledo, en que sin duda quisieron explicar esta voluntaria renunciacion de el Throno. En virtud de ella Sisinando le concedió la vida, y a toda su Familia, señalandoles bienes con que pudiesen mantenerse en vida privada, sin que pudiesen con la opulencia dar tulto a su fortuna.

(4)
*Cont. Tolet.
IV. ubi sup.*

(5)
*D. Rodrig.
Hist. lib. 2.
cap. 18.*

(6)
*D. Luc. in
hoc ann.*

A.C. E.C.
832. 670.

El siguiente año seiscientos y treinta y dos no se vio sin novedades. No por la deposicion de Suinthila se remedio el daño de la Republica, antes si empezó a padecer una nueva enfermedad sangrienta, que sepultó la Monarchia. Muchos de los Proceres siguieron voluntariamente a Sisinando. Otros conservaban firmes la lealtad, que havian jurado a Suinthila. De los afectos a Sisinando, algunos se mostraban queixotos, por no haver sido premiados en correspondencia, segun imaginaban, de

sus meritos. Ya vimos como Suinthila era Hijo de Recaredo, y así de el Linage de los Flavios, por lo qual los Proceres de Galicia no toleraban, sino impetuosamente, que otra Linea se le viesse introducido a la Corona. Y para remediarlo convoco Sisinando Concilio para la Ciudad de Toledo, esperando, que en el la authoridad de los Padres fofegaria la turbulenta alterada inquietud de los Grandes. Pero esta fué tal, que embarazó se celebrasse, por la novedad que dirèmos.

Que este año se convocasse a los Obispos a Toledo para Concilio Nacional, y que despues se revocó por Sisinando la convocatoria, consta de San Isidoro, que escribiendo a San Braulio, (7) le dice así: *Las Cartas de tu Santidad me hallaron en la Ciudad de Toledo, a donde havia pasado por causa de el Concilio: y aunque, estando ya en camino, el precepto de el Rey me mandaba boluer; porque estaba mas vecino a su presencia, que de mi Iglesia, quise no interrumpir el viage principiado.* De estas palabras consta, que aunque este año se convocó Concilio; pero se vió Sisinando precisado a suspenderle, por las novedades, que le obligaron a valerte antes de las armas, que de los medios prudentes de la Politica en la paz.

A vista de los mal complexionados humores de la Republica, le pareció a Gelán, Hermano de Suinthila, que podia mejorar el estado de su fortuna. Ya vimos como el año antecedente, infiel a su sangre, se unió con Sisinando, entregandoie el Exercito Godo en Zaragoza. Este año, creyendo, que todos los Malcontentos, unidos con los Flavios de Galicia, le aclamarían, y unirían con el sus fuerzas, se rebeló, y tomó las armas contra Sisinando. Esta novedad, y alteracion le dió a el Rey mas cuydado de lo que fue; y así mando prestamente juntar Tropas, que le sujetassen; pero

(7)
*S. Isidor.
Epistol. ad
Braul.*

(8)
*Cont. T.
IV. ubi*

(9)
*At. en
T. ...
(10)
M. ...
I. ...
I. ...
S. ...
del ...
cap. 7.*

no parece fue necesario, porque todos los Proceres, en quienes Gelan confiaba, aunque no quitiesen ocuparle el Throno Siñando; pero aborrecian con mayor exceso, no solamente los vicios, y costumbres de Gelan, mas sobre todo la infatibilidad, con que naviendo sido desleal a su Hermano, oy pretendia serlo á quien el mesmo havia aclamado, y reconocido; y así ninguno quito mezclarse en su Rebelion; por lo qual, viendole solo Gelan se humillo, y Siñando, privandole de sus honores, y confiscando sus bienes, le dexo, como á Suintila, con la vida, y una pequeña renta, que le sirviese de alimentos. (8)

(8)
Conc. Tol. II.
IV. ubi sup.

Dagoberto Rey de los Francos, viendo á Siñando en posesion de el Throno, le embio á Amalgario, y Venerando, uno de sus Generales de el año antecedente, para que en virtud de lo pactado, los entregasse la Fuente preciosa, que le havia ofrecido. Executólo Siñando; pero los Proceres mal contentos, viendo se desappropriaba de la Corona, y Real Theoro una Joya tan singular, disputieron salir á el camino, como lo executaron, con trage de Saltadores, y la robaron. No pudo menos, que executarse esta accion con consentimiento, y voluntad de Siñando; pues luego que lo supo, avisó á Dagoberto el suceso, executandose con que los Grandes de sus Reyno no le permitian la entregasse, y así parece bolvió á el Theoro. Irritóse Dagoberto, pero le templaron los Embaxadores, pactando, y entregando en su lugar doceientos mil sueldos, con que se apagó la ira de aquel Monarcha. (9)

(9)
Ap. eccl. ad
T. I. p. 72

(10) Nuestro San Heladio, lleno de años, y virtudes, murió este año en la Ciudad de Toledo á diez y ocho dias de el mes de Febrero, en el qual hace de el memoria el Martyrologio Romano.

(11) Fue celebrada su caridad con los pobres, y la pondera San Ildephonso, (11) diciendo recap. 7.

partia con ellos sus piedaces, y limosnas, como si entendiese, que de su estomago se fomentaban, y alimentaban sus entrañas. Se abiluvo de escribir, porque quito con sus obras dar vivas palabras, que sirviesen de Escritura para el exemplo. Sucedióle en aquella Metropoli Justo, Varon piadoso, y docto, digno Sucesor de tan gran Santo.

Viendole ya Siñando en pacífica posesion de el Estado, bolvió á convocar á Concilio á los Padres de toda España, para la Ciudad de Toledo, el año A.C. E.C. siguiente seiscientos y treinta y tres. 633. 671. Con efecto se juntaron, y de nuestra Galicia fueron Julian, Metropolitano de Braga, que firmo en quarto lugar; Germano, Obispo de el Monasterio de Dumi, que havia sucedido á Benjamin; Samuel de Yria, que sucedió á Domingo; Concordio, de Astorga, sucesor de Thalasio; Anselpho, de Oporto, sucesor de Argiobito; Mitopio, de Britonia; Anastasio de Tuy, sucesor de Neuphila, y Gardingo; Valconio de Lugo, sucesor de Nitigio; David, de Orense, por su Vicario Marcos.

De este Valconio, y con su nombre anda una Genealogia de varias Familias Gallegas; la qual Obra es tan falsa, como la de Don Servando de Orense; y aún con mas señas de la suposicion, porque su Author ignorante dá ya Apellidos continuados á las Familias desde este tiempo que historiamos, error tan craso, que qualquiera de los medianos Eruditos le conoce; pues es notorio, que los primeros Apellidos, que se usaron fueron los Patronymicos, y estos no consta se practicasen hasta la perdida de España, y duraron algunos siglos despues. Destierrense, pues, de nuestras Historias estas fabulosas chimeras, que con sus errores han manchado la pureza de la candidez de nuestras noticias.

Abrióse, pues, el Concilio á nueve de el mes de Diciembre, y por los Canones parece, que di-

(7)
Isidor.
histol. ad
aul.

debaba aun el Priscilianismo. En el segundo Canon se determinò, que en toda España fuesse uniforme el modo, y methodo, así de el Breviario, como de el Missal. De este Canon infieren los Eruditos, que el Concilio dió comission a San Ilidoro, que le presidia, para que corrigiesse, y aumentasse el Rezo, como el Santo lo hizo, y le tenemos en el Breviario, y Rito Gothico.

En esta ocasion compuso

San Ilidoro un Hymno delcitosimo, en honor de nuestro Glorioso Apostol Santiago; y en él, en nombre de toda la Iglesia de España, le reconoce por Patron, y Protector suyo; y era tan notorio entonces, que havia el Apostol ilustrado a España con su Predicacion, que tambien lo expreso en nombre de toda la Iglesia. El Hymno está en el Breviario Gothico, y dice de esta suerte:

O ! DEI Verbum Patris ore proditum,
Rerum Creator, & verum principium,
Auctor peremnis, lux, origo luminis,
Enixus alvo gloriosæ Virginis,
Christe, te nobis revelas Emmanuel.
Rex, & Sacerdos, cui Sacri Lapides,
En ter quaterni, Onychinus, Achates,
Nitens Beryllus, Sapphirus, Carbunculus,
Vel Amethystus, Sardius, Topacius,
Smaragdus, Jaspis, Hyacinthus, Chrysolithus.
Ritè qui gemmis Sol, dies duodecim
Enitens horis, Margaritis optimis,
Gliscensque mundo jam fugatis tenebris,
Et Candelabro tibi super posito,
Micas lucernis bis senis Apostolis.
Petrus it Romam, Frater ejus Achaïam,
Indiam Thomas, Leví Macedoniam,
Jacobus Jebus, et Ægyptum Zelotes,
Bartholomæus Licaon, Judas Edesam,
Mathias Julam, et Philippus Calliam.
Magni deinde Filij Tonitruï,
Adepti fulgent prece matris inclytæ,
Virique vitæ culminis insignia;
Regens Joannes dextra solus Asiam,
Et leva Frater positus Hispaniam.
Clari Magistri, Creatoris innoxij,
Sistit ad dextram, pacis unus fœdera,
Tractus sinistram alter in sententia,
Varièque Regno bis electa pignora,
Utroque Polo properant ad gloriam.

Adductus

Adductus inque gloriosus præmio,
 Electus isthinc habitus martyrio,
 Christi vocatur Zebedæi Jacobus
 Apostolatus vitam implens debitè,
 Victorque rapit passionum stigmata,
 Divino quippè oblitus suffragio
 Idem Magorum fontes iras demonum
 Coercens, Virús punit æmulantium:
 Minasque Demonum in stolis oraculis,
 Enodaturque pœnitens cor credulum.
 Perplexus olim voci compos commodat,
 Bina petenti agro adminucula:
 Optando pandit fidei charismata,
 Vexillo pacis ad salutis copiam,
 Enseque functus se communit gloria.
 O! Vere dignè Sanctior Apollote,
 Caput resurgens inclytum Hispaniæ,
 Tutorque nobis, & Patronus vernulus,
 Vitando pestem, esto salus cœlitus,
 Omnino pelle morbum, ulcus, famemque.
 Adesto favens gregi pius creditor,
 Mitisque pastor gregi, Clero, populo,
 Opes supernas ut fruamur gaudio,
 Regno potiti vestiamur gloria,
 Æternum omnes evadamus tartarum.
 Frastra quæsumus uñica Potentia,
 Replensque gloria cunctam solus machinam,
 Virtute firma ingens esto gloria,
 Æterna cuius laus est, et clementia,
 Et honor iugis affatim per sæcula. Amen.

El septimo Canon, y octavo ordenan, que el Viernes Santo ninguno fuesse oñado à quebrantar el ayuno, y que aquel día se explique el Mysterio de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo. Este Canon era derechamente contra los Pencilianitas, que, como vimos, no creian, que Christo tuvo verdadera Carne, y assi, que tampoco verdaderamente havia padecido Muerte, y Pasion: con que evacuaba la Redempcion de el Genero Humano; y para credito de su engaño, no ayuna-

ban à el tiempo que los Catholicos en la Semana Santa. Por lo mesmo, que negaban la verdadera Muerte de Christo, negaban tambien, que huviesse sido verdadera su Resurreccion; y assi el Concilio mandò en el Canon IX. que el Sabado Santo se bendixesse en todas las Iglesias el Cirio, y la Lampara, en honra de la Sagrada Resurreccion. A esto mesmo mira el Canon XI. que prohibe, que en el tiempo de la Quaresima se cante Alleluya, como estos Hereges hacian.

Prosiguieron formando otros
 Ca-

Canones, así contra los Arrianos, como para la Reforma de la Disciplina Eclesiástica, y concluyen con el LXXV. en el qual expresan la deposicion de Suinthila, y lo turbada, que estaba la Republica de los Godos. Y así resolvieron lo siguiente: „Def-
„pues de los Decretos, y Estatutos expresados de el Orden „Eclesiástico, que pertenecen à „la disciplina de algunos, es el „ultimo dictamen nuestro, como Sacerdotes, para la firmeza „de nuestros Reyes, y estabilidad de la Nacion Goda, pronunciar, siendo Dios Juez, el „ultimo Decreto Pontifical. Por- „que de muchos (segun es fama) es tanta la perfidia, que „desprecian observar la feè prometida con juramento à sus „Reyes, y simulan la profesion de el juramento con la boca, „quando retienen la impiedad de la perfidia en el pensamiento. Juran à sus Reyes, y prevarican la feè, que prometen: „ni temen el Volumen de el Juicio de Dios, por el qual se impone maldicion, y se commina con muchas penas a aquellos, „que mentirosamente juran en el Nombre de Dios. Què esperanza tendrán estos Pueblos contra sus Enemigos? Què feè se habrá de creer con los Extráños? Què pacto no se violará? Què jurada promessa permanecerà à los Enemigos, quando, ni à sus propios Monarchas observan la feè prometida? Porque quien es tan furioso, „que corte su propria cabeza? „Y no es dudable, que olvidados de la propria salud, se matan con sus manos los que convierten sus fuerzas contra sus „Reyes, quando el Señor dice: „No queráis tocar à mis Ungidos, „(12) y David: (13) *Quien ostenderà su mano contra el „Christo de el Señor, y que- „dará inocente?* Estos, pues, ni temen evitar el perjuro, ni „cautar à sus Reyes la muerte, „quando à los Enemigos la feè prometida en el pacto, no se

„viola; y si la feè vale en la „Guerra, quanto mas se ha de „observar con los suyos en la „paz? Sacrilegio es si se viola „por los Vassallos la feè prometida por sus Reyes; por- „que la transgresion de el „pacto, no solamente es contra ellos, sino tambien contra Dios, en cuyo Nombre se „hace la promessa. De aqui „nace, que a muchos Reynos „de la Tierra los permutó de „tal suerte la ira de el Cielo, „que uno fue arruinado por otro „por impiedad de la feè, y de „las costumbres. Por lo qual „Nosotros debemos temer fu- „cillo semejante (*El heccho manifestò quan verdadero fue este presagio; pues veremos, que la impiedad de las costumbres, y la falta de lealtad entregaron à los Arabes la Corona de toda España*) „para que no seamos heridos „con semejante plaga, y castigados con pena cruel. Así „Dios no perdonó à los Angeles, „que contra El prevaricaron, y „por la inobediencia perdieron „la Celestial Habitacion, y Morada. Por lo qual se dice en „Isaias: (14) *Inebriose mi Espada en el Cielo.* Quanto mas Nosotros debemos temer la muerte „de nuestra eterna salud; y que „por la infidelidad perezcamos „con la mesma Espada de Dios „ayrado.

„Si querèmos, pues, evitar „la ira Divina, y deleamos promover su severidad a la clemencia, guardèmos à Dios el culto „de la Religion con temor; guardèmos à nuestros Principes la feè, y promessa hecha; no aya „en nosotros, como en algunas „gentes, la impia sutileza de la „infidelidad; no la engañosa perfidia de el pensamiento; no la „maldad de el perjurio, ni los „perniciosos intentos de la con- „juracion. Ninguno entre Nosotros ocupe el Reyno con pre- „sumpcion; ninguno excite sediciones mutuas entre los Ciudadanos; ninguno medite la muerte de los Reyes. Difunto en „paz

(12) *Psalm. 104*

(13) *1. Reg. capit. 26.*

(14) *Isai. cap. 34.*

„ paz el Principe, los Proceres de
 „ toda la Nacion, con los Sacer-
 „ dotes, en Junta General, consti-
 „ tuian Sucessor en el Reyno, pa-
 „ ra que mientras se retiene la
 „ concordia de la unidad, no naz-
 „ ca por la fuerza, o ambito, al-
 „ guna division en la Patria.

„ Pero si esta amonestacion
 „ no corrige vuestras pentamien-
 „ tos, oíd nuestra sentencia.
 „ Qualquiera de Nosotros, ó de
 „ todos los Pueblos de España,
 „ que con qualquiera conjura-
 „ cion, ó estudio, violare el Sa-
 „ cramento de su feé, que pro-
 „ metió por el Estado de la Pa-
 „ tria, y de la Gente de los Go-
 „ dos, y por la conservacion de
 „ la Real salud; ó intentare la
 „ muerte á el Rey; ó le desnuda-
 „ re de la potestad de el Reyno;
 „ ó con tyranica presumpcion
 „ usurpare el Throno Real, sea
 „ anathema en presencia de Dios
 „ Padre, y de los Angeles; y se
 „ haga extraño de la Iglesia Ca-
 „ tholica, que profano con el
 „ perjurio, y ageno de toda la
 „ comunión de los Christianos,
 „ con todos los Compañeros de
 „ su impiedad; porque convie-
 „ ne, que una pena comprehenda
 „ á los que un error tiene enla-
 „ zados.

„ Segunda vez replicamos
 „ diciendo: Qualquiera desde oy
 „ de Nosotros, ó de todos los
 „ Pueblos de España, que con
 „ qualquier tratado, ó estudio,
 „ profanare el Sacramento de su
 „ feé, que prometió por el Esta-
 „ do de la Patria, y de la Nacion
 „ de los Godos; ó intentare la
 „ muerte á el Rey; ó le privare
 „ de la potestad de el Reyno;
 „ ó con presumpcion tyranica
 „ usurpare el Throno Real, sea
 „ anathema en la presencia de
 „ Christo, y de sus Apostoles, y
 „ sea extraño de la Iglesia Ca-
 „ tholica, que profano con el
 „ perjurio, y ageno de la comu-
 „ nion de los Christianos, y sea
 „ condenado en el futuro Jui-
 „ cio de Dios, con sus partícipes.
 „ Porque es digno, que los que
 „ con tales se acompañan, sean

Tomo II.

„ comprehendidos con la parti-
 „ cipacion de su condenacion.

„ Tercera vez clamamos, di-
 „ ciendo: Qualquiera de Noso-
 „ tros, ó de todos los Pueblos
 „ de España, que desde oy, con
 „ alguna meditacion, ó estudio,
 „ quebrantare el Sacramento de
 „ su feé, que ofrecio por la salud
 „ de la Patria, y Estado de los
 „ Godos, é incolumidad de la
 „ Real potestad; ó intentare la
 „ muerte á el Rey; ó le despoja-
 „ re de el Reyno; ó con pre-
 „ sumpcion tyranica ocupare el
 „ Solio Regio, sea anathema en
 „ presencia de el Espiritu Santo,
 „ y de los Martyres de Christo,
 „ y sea extraño de la Iglesia Ca-
 „ tholica, que profano con el
 „ perjurio, y ageno de la comu-
 „ nion de los Fieles, ni tenga
 „ parte con los Justos, sino que
 „ con el Diabolo, y sus Angeles
 „ sea condenado á las penas eter-
 „ nas, juntamente con aquellos,
 „ que conspiraron con él, para
 „ que igual pena de perdicion es-
 „ treche, á los que para el daño
 „ enlazó iniqua sociedad.

„ Por tanto, si á Vosotros
 „ los que estais presentes os agra-
 „ da esta tercera vez repetida
 „ sentencia, firmadla con vues-
 „ tro consentimiento. Por todo
 „ el Clero, y Pueblo se respon-
 „ dió: El que obrare contra esta
 „ vuestra Definicion, sea anathe-
 „ ma maranatha, y con Judas Is-
 „ carioth tengan parte el, y sus
 „ Compañeros. Amen.

„ Por lo qual, Nosotros, co-
 „ mo Sacerdotes, amonestamos
 „ á toda la Iglesia, y Pueblo de
 „ Christo, que esta tremenda, y
 „ tantas veces repetida sentencia
 „ á ninguno de Nosotros con-
 „ dene en el presente, ó eterno
 „ juicio: sino que guardando la
 „ feé prometida á nuestro glo-
 „ riosísimo Señor el Rey dis-
 „ cando, y sirviendole con sin-
 „ cera devocion, no solamente
 „ provoquemos la Divina Cle-
 „ mencia en Nosotros, sino tam-
 „ bien merezcamos la gracia de
 „ el expresado Principe. Amen.

„ A Ti, tambien, Rey pro-

G

„ sea-

„fente, y a los futuros Principes
„de las siguientes Edades, pedi-
„mos, con la humildad que de-
„bemos, que siendo moderados,
„y piadosos con los Subditos,
„rijais los Pueblos, que Dios os
„ha entregado, con piedad, y
„justicia; y respondais con dig-
„na retribucion, à Christo, que
„liberal os colocò en el Throno,
„Reynando con humildad de co-
„razon, y estudio de buenas
„obras. Que ninguno de Voso-
„tros por sí solo pronuncie sen-
„tencia en causas capitales, ò de
„hacienda; sino que de consen-
„timiento publico, con los Rec-
„tores, en juicio manifesto se
„evidencie la culpa; guardan-
„do mansedumbre en las ofen-
„das, para que no los domineis
„mas con la severidad, que con
„la indulgencia: y así obser-
„vando Vosotros estas cosas con
„moderacion piadosa, los Reyes
„en los Pueblos, los Pueblos en
„los Reyes, y Dios en unos, y
„otros se alegre, y engrandez-
„ca.

„De los Reyes venideros
„promulgamos esta sentencia,
„que si alguno de ellos, contra
„la reverencia de las Leyes, con
„soberbia dominacion, y fasto
„Real, exerciere con maldades,
„ò deseos cruelissima potestad
„en los Pueblos, sea condenado
„por Christo nuestro Señor con
„sentencia de anathema, y ten-
„ga de Dios separacion, y jui-
„cio, por haver presumido obrar
„mal, y convertir el Reyno en
„ruina.

„De Sxinthila, que temien-
„do los propios delitos, se pri-
„vo à sí mesmo de el Reyno, y
„desnudo de las Vestiduras, è In-
„signias Reales; determinamos,
„con consulta de la Nacion, que
„ni El, ni su Muger, por los

„males que hicieron, ni sus Hijos
„sean agregados à nuestra uni-
„dad, ni sean jamás promovi-
„dos à los honores de que caye-
„ron por su iniquidad; y que
„así como están estraños de el
„Real Throno, así tambien que-
„den privados de los bienes que
„robaron à los miserables, sino
„es aquellos, que conliguieren
„por la concelsion de nuestro
„piadosísimo Principe.

„De la mesma suerte à Ge-
„lân, Hermano de Suinthila en
„las maldades, y la sangre, que
„ni permaneciò estable con el
„lazo de el parentesco, ni con-
„servò la fee prometida à nues-
„tro gloriosísimo Señor: A este,
„pues, con su Muger, como à
„los referidos, separamos de
„nuestra compañía, y de la de la
„Nacion; ni en las riquezas per-
„didas, en las cuales havian cre-
„cido por la maldad, sean resti-
„tuídos, excepto aquello, que
„alcaren por gracia de nuestro
„piadosísimo Principe, cuya cle-
„mencia enriquece à los buenos
„con dones, y premios, y no
„sepàra à los malos de su bene-
„ficiencia.

Hasta aqui el Decreto de
el Concilio, por el qual consta
quan turbada estaba la tranquili-
dad de España, y como se havian
formado conspiraciones, que
amenazaban gravísimas, contra
Sisnando, por cuyo temor el Con-
cilio quiso con las armas espiri-
tuales prevenir el remedio; pero
en vano, pues prosiguió la dis-
cordia, y Guerra Civil, en que
fueron la principal parte los Pro-
ceres Gallegos, como veremos,
hasta que unos, y otros arruina-
ron con sus parcialidades
la gloriosa Monar-
chia de los Go-
dos.





CAPITULO XI.

RECHILA, ABAD DE EL MONASTERIO

Agaliense, natural de Galicia. Muere Sifnando. Sucedele Chintila. Rebelanse los Proceres Gallegos. Concilio Quinto de Toledo. Componse Chintila con los Alterados. Concilio Sexto de Toledo. Padres de Galicia, que concurren à él. San Fructuoso, muerto San Conancio, se retira à las soledades de el Bierzo.

A.C. E.C.
634. 672.

POR estos tiempos, y en el año de Christo seiscientos y treinta y quatro, colocan nuestros Escritores à Rechila, Abad de el Monasterio de San Julian Agaliense, en la Ciudad de Toledo, ninguno expresa su naturaleza; pero el nombre constantemente es Suevo y así natural de Galicia. Estaba Rechila ya en edad decrepita; por lo qual, pareciendole, que el Gobierno le embarazaba aplicarle à la contemplacion, como quisiera, intentò renunciar la Abadía. Supolo San Justo, Successor de San Heladio, y à el instante le escribió una Epistola doctísima, mostrandole, como debía preferir el gobierno à su quietud, quando aquel redundaba en mayor gloria de Dios. La Epistola se ha perdido, y solo ha quedado esta noticia, que nos dà San Ildephonso. (1)

(1)
*S. Ildeph. de
V. r. Illust.
cap. 8.*

A.C. E.C.
636. 674.

El Rey Sifnando se hallaba en paz en la Ciudad de Toledo, en donde murió de enfermedad natural, à fines de el mes de Marzo de el año seiscientos y treinta y seis. Apenas le supo su muerte, quando los Proceres Gallegos, con los de la Familia de los Flavijs, intentaron se restituyesse à su Familia la Corona; pero fue en vano, porque la parcialidad contraria, juntandote, eligio apresuradamente a Chintila à principios de el mes de Abril.

Tomo II.

Ni por esso cedieron los Gallegos, y así Chintila temiendo una Guerra Civil, despachó convocatorias para Concilio, ó Cortes Generales, à fin de que en ellas los Padres, y Grandes le confirmassen en el Reyno. Pero la turbacion era tanta, que de todas las Españas, y Galia Gothica no concurren mas que veinte y quatro Obispos, de los quales uno era de la Provincia de Narbona; otro de la de Merida; tres de la Tarraconense; y los diez y nueve restantes de la Carthaginense. Por lo qual no falta Erudito, que le quiere hacer Concilio Provincial, y no Nacional; pero es incierto, y los mismos Canones, que verèmos, prueban fueron hechos en nombre de toda la Nacion, y no de otra suerte.

De la Provincia Betica no concurrió ningun Obispo, porque los de aquella Metropoli se hallaban embarazados con la eleccion de el Successor de San Ilidoro, que havia muerto en quatro de Abril de este año. Antes de su muerte predixó la ruina de España, y entrada de los Arabes en ella; cuyo vaticinio, en el Manuscrito, varias vezes citado, de la Historia de el Santo, y de San Ildephonso, que cita en mi poder, dice así, segun San Ildephonso, que lo refiere, le expresa en verso.

G A S

Si servaveritis, quæ vobis præcipiuntur.
 Servabit Christus vos in amore suo.
 Frumentum dabit, ac oleum, dabit optima quæque
 Si pura mente complacatis ei.
 Si neglexeritis ea, non impunè feretis
 Cum rectè prava puniat acta Deus.
 Inde cadent Gothi bellis, & Barbarus hostis
 Vos premet innumera clade, timore, fame.
 Nunc convertimini, nunc crimina plangite vestra,
 Et statim Dominus auxiliator erit.
 Gloria maior erit vobis, & gratia Christi
 Extollet Gothos uberiore bono.

Expresa con evidencia la perdida, y restauracion de España, pues copiado dice assi: *Si guardasséis los Preceptos Divinos, os guardará Christo en su amor. Dará abundancia de todos los bienes temporales, si con puro pensamiento le complaciereis. Pero si los despreciais, no será sin castigo; porque Dios castiga justamente las malas obras. Caerán los Godos en la Guerra, y el Barbaro Enemigo os oprimirá con innumerables muertes, temores, y hambres. Hasta aqui de la perdida; y proligue prediciendo la restauracion: Convertidos, pues, llorad vuestros delitos, y à el instante el Señor estará en vuestro socorro. Vuestra gloria será mayor; y la gracia de Christo elevará los Godos con mayores aumentos.* Eligieron los de la Provincia Betica por Sucesor de San Ilidoro à Theodiselo.

De la Provincia de Braga, y de toda Galicia no concurrió Obispo alguno; porque los Grandes, y Gallegos no se lo contintieron, o acaso todos estaban intefados en mantener la parcialidad de los Flavios. Viendo los veinte y quatro Obispos congregados, que no concurría alguno de la Bracarense, abrieron el Concilio en la Iglesia de Santa Leocadia, pretendiendole San Eugenio II. Arzobispo de Toledo. Entró el Rey Chintila a el Concilio, acompañado de los Grandes, y Señores de su Casa, y

(2)
Conc. Tolet. Corte; (2) y humillandose en V. cap. 1.

presencia de todos, se encomendó à sus oraciones, y pidió à el Concilio, como lo ordenó, que rogasen a Dios por la prosperidad de su Reyno, y Persona, y para ello se instituyeron, y decretaron tres dias de publicas rogaciones, que todos los años se havian de hacer por toda España, desde el dia trece de Diciembre en adelante; y dà la razon el Concilio, porque abundando la iniquidad, y extinguiendose la caridad, se adelanta tanto la malicia, que se executan nuevos delitos, y assi era necessario aquel nuevo remedio, para contraveneno de los desordenes.

En el Canon segundo aprueban, y ratifican el Decreto, que hizo el Concilio IV. de Toledo, à favor de la salud de los Reyes; y añaden: Que con toda benignidad, y firmeza sea amada la sucesion, y posteridad de nuestro Principe el Rey Chintila, y se le atienda con el debido socorro, y defensa: ni sean defraudados sus descendientes de los bienes legitimamente adquiridos, ò dignamente concedidos por sus Padres; ni de los derechos, que tuvieren por causas ilicitas sean despojosados: ni de alguna manera en qualesquiera cosas sean molestados. Porque esta licencia hace a los Principes sospechosos à sus Subditos, y a los Subditos avarientos de los bienes de los Principes: y pronuncian sentencia de descomunion con-

(3)
*Leg. 5.
 108.*

(4)
*Leg. 6.
 108.*

(5)
Exol.

contra los que no obedecieren.

En el Canon tercero ordenan, que por quanto las mentes inconsideradas de algunos, que no se conocen á sí mismos, y á quienes, ni el origen ennoblece, ni la virtud decora, juzgan á cada passo, y licenciosamente, sublimarse á el Throno Real; por tanto pronuncian sentencia, que el que tal meditare, y á quien, ni la eleccion de todos aprobase, ni la Nobleza de el Linage Godo elevarle á aquella altura, sea privado de la comunión de los Fieles, y condenado con anathema Divino. Este Decreto de el Concilio le incorporó el Rey Chintila en el Fuero de los Godos. (3)

(3)
Leg. 5. Prolog.

En el Canon quatro, por ser enemigo á la Religion, y supersticioso á los Hombres pensar illicitamente en lo futuro, è inquirir los sucesos, y muertes de los Principes, estando escrito: *No es para vosotros saber los tiempos, è instantes, que el Padre puso en su potestad.* Resuelven, y determinan, que qualquiera que se justificasse haver delinquido en esto, y viviendo el Principe, atendido á otro por la futura esperanza de el Reyno, ò atraído a otros con el mismo fin, sea descomulgado. Tambien este Decreto incorporó Chintila en el Fuero de los Godos. (4)

(4)
Leg. 6. Prolog.

En el Canon quinto prohiben, que ninguno maldiga á el Principe, porque está escrito: (5) *No maldecirás á el Principe de tu Pueblo.* Y si alguno lo hiciere, sea descomulgado.

(5)
Exol. 22.

En el Canon sexto proveen á favor de los Vassallos leales á los Reyes, que ninguno de los Monarchas sucesores los pueda privar de los bienes, y mercedes adquiridas por la liberalidad de los Principes. Porque si licenciosa, e injustamente son perturbados los fieles, ninguno querrá asistirle prontamente obsequioso, quando el favor balancee incierto, amenazado de el futuro peligro. Y los demas son provo-

cados con el exemplo á la feé, quando los fieles no son desafiados en los premios.

En el Canon septimo, para quitar el pretexto de olvido, ò ignorancia ázia la feé debida a los Reyes, mandaron se leyese en voz alta, e inteligible en todos los Concilios, que en adelante huviesse en España, el Decreto, que á favor de la salud de los Monarchas hizo el Concilio Quarto de Toledo, y expresámos en el antecedente capitulo.

En el Canon octavo, reservan el perdón de los delitos expresados en los antecedentes, á la piedad, y gracia de el Principe, para que segun el suceso, y sus circunstancias pueda conceder el perdón á los culpados. Este Decreto incorporó tambien Chintila en el cuerpo de el Derecho. (6) Con lo qual concluyeron el Concilio con faultas aclamaciones, y accion de gracias á el Rey.

(6)
Leg. 13. Prolog. For. Gothor.

Por todo el contenido expresado de el Concilio se veé, como todo èl conspira á mantener á Chintila en la Corona; y así manifesta con evidencia la turbacion, y sedicion, que havia en la Republica, y quan grande era el sequito, y poder de los Gallegos, que bastaban, no solamente á inquietar, sino á poner en peligro la seguridad Real, hallandose fomentados de los Pueblos, con el pretexto de que deseaban mantener en el Throno la sangre gloriosa de Recaredo.

El Religioso motivo de las Letanias, y Rogaciones produjo su efecto con los Gallegos. Y, ò bien, que las Plebes, con la Religiosa demonstracion, se conformassen, ò que los Grandes de la Nacion no tuviessen fuerzas bastantes para oponerse, unos, y otros en el año siguiente seiscientos y treinta y siete cedieron, reconociendo á Chintila por legitimo Monarcha. Este, viendote con sosiego, publicó un Edicto, mandando, que salies-
de

A.C. E.C.
637. 675.

de toda España los Judios, y que nadie pudiese vivir en sus Dominios, que no fuesse Catholicos; con lo qual se empezó España à ver libre de esta maldita generacion. (7)

(7)
*Can. 3. Con-
cil. Toletan.
VI*

A.C. E.C.
638. 676.

No assegurado aún Chintila con el reconocimiento que havian hecho los Gallegos, quiso, que le ratificassen solemnemente; y así el año siguiente seiscientos y treinta y ocho convocó Concilio Nacional para la Ciudad de Toledo. Concurrieron à él de nuestra Galicia Juliano, Metropolitano de Braga, que ya havia concurrido a el Quarto Toledano. David, Obispo de Orense, que tambien asistió en el expresado; como tambien Ansilpho, de Oporto; Anailatio, de Tuy; y Valconio, de Lugo. Además de estos, asistieron Profuturo, Obispo de Lamego; Pimenio de Dumio, sucesor de Germano; y Gotumario, de Yria, sucesor de Samuel. Es de notar, que Ansilpho firma así: *Uoifephus Episcopus*; y à este Wifepho le tienen por otro Obispo distinto de Ansilpho los Portugueses, y tambien Padilla. (8)

(8)
*Padill. Gen-
tur. 7.*

Abrióse el Concilio à nueve de Enero; y en el segundo Canon se decretó, que las Letanias, que por devoción de Chintila se havian establecido el año antecedente, y en el Concilio V. de Toledo, se observen, y celebren continuamente todos los años.

En el tercer Canon refieren, que el Rey Chintila no contenta en su Reyno Judio alguno; por lo qual los Padres de el Concilio le celebran con faustas aclamaciones. Y para que en adelante no puedan introducirse, determinan, que qualquiera que fuere elegido Monarcha de los Godos, antes de ser sublimado à el Throno, jure, que no ha de permitir Judio alguno en los dilatados Dominios de la Monarchia; y si los permitiere, sea descomulgado.

Los siguientes Canones, desde el IV. à el XI. miran à la Disciplina Eclesiastica, y bienes de

la Iglesia. El Canon XII. determina, que el que se passare à los Enemigos, y con su auxilio hiciere daño à la Monarchia, sea descomulgado: y si el Rey le huviere en su poder, sea recluso en un Monasterio, donde haga dilatada penitencia; pero si antes de ser preso se retirare à la Iglesia, se valga su Immunidad, así por los ruegos de los Sacerdotes, como por la reverencia de el lugar Sagrado.

El XIII. ordena, que los que en Palacio obtienen la Dignidad de Primados, sean respetados por los demás; y estos àmen à los menores con cariño, y dilección.

El XIV. confirma lo determinado en el Concilio V. à favor de los leales à los Reyes; y manda, que aquellos que huviesen servido con todo afecto, y vigilancia, no puedan ser repelidos por los Sucesores, ni de la Dignidad, ni de los bienes poseídos.

El XV. ordena lo mesmo à favor de las Iglesias, que los bienes, que las huviesse dado la liberalidad de los Principes, no puedan ser usurpados por sus Sucesores.

El XVI. determina à favor de los Hijos de los Reyes, que se les conserven los bienes legítimamente adquiridos, y justamente concedidos por sus Padres. Y este Decreto general, quieren, que singularmente se entienda à favor de los Hijos de el Rey Chintila, y dan el motivo:
„ Porque son tantos los beneficios, que debemos à este Principe, que fuera largo el referirlos. Porque El, con favor „ de Dios, nos adquirió la paz.
„ El reduxo, como cautiva la „ caridad. Con su amparo estamos quietos. Con sus dones „ hemos enriquecido. El con „ la medicina de su bondad perdonó à los Reos, y sublimó „ a los Justos. A el qual, si quisiésemos corresponder con dignos beneficios, no tanto alcanzamos con las fuerzas na- „ tu- „

(9)
*Let. 7.
173. T.
2. 09.*

(10)
*Let. 7.
173. T.
2. 09.*

„turales, quanto bastamos con
„el afecto de la voluntad. Hasta
aqui el Concilio. De cuyas pa-
labras se infieren los grandes su-
cessos, que en el año anteceden-
te pasaron, para soslegar Chintila á los Gallegos alterados, y como los perdonó. Pero se ignoran enteramente las circunstancias; porque San Ildephonso, que vivia entonces, y continuó a San Isidoro, formó sin duda estudio en ocultar todos estos sucesos.

El Canon XVII. determina, que qualquiera Lego, ó Ecclesiastico, que intentare saber el futuro successor de el Reyno, sea descomulgado; excepto aquellos, que luego, y sin dilacion manifestassen a Chintila su delito, y los complices. Y que difunto el Rey, ninguno usurpe el Reyno; y el queuviere vestido Habito de Religion, ó afrentosamente se le aya cortado el cabello; ó el descendiente de esclavo, ó hombre de estraña Nacion, no puedan ser elevados á el Throno Real; sino solamente aquel, que sea de Linage Godo, y que por sus buenas costumbres merezca la Corona. Este Canon tambien se incorporó en el Fuero de los Godos. (9)

(9)
*Leg. 7. Pro-
log. For. Go-
thor.*

En el XVIII. contestan los Padres, en presencia de Dios, y de sus Angeles, de los Prophetas, Apostoles, y Choro de los Martyres; y en pretencia de toda la Iglesia Catholica, y Congregacion de los Fieles, que ninguno intente la muerte de el Rey; ninguno le prive de el gobierno de el Reyno; ninguno usurpe con tyrania el Throno; ninguno forme conjuracion. Y si alguno executare en contrario, sea descomulgado, sin esperanza de absolucion. Y el que sucediere en el Throno, venga la muerte de su Antecessor, para lo qual le asista toda la Milicia Goda. Pero si no quisiere executar, sea tenido por oprobrio de la Nacion entre todas las Gentes. Tambien este Canon se incorporó en el Derecho. (10)

(10)
*Leg. 2. Pro-
log. For. Go-
thor.*

El ultimo Canon concluye con festivas aclamaciones á el Rey Chintila, imprecandole triunfos, y victorias en esta vida, y en la otra la Bienaventuranza. En el Concilio que publico Loaysa no ay mas Canones; pero por el Derecho de los Godos se sabe hubo mas otro establecido en este Concilio.

(11) Traducido de el idioma antiguo á el nuestro, dice de esta suerte: „Asi como la llaga, „que es grande en el cuerpo, no „se puede curar, sino por gran- „des medicinas, ó con hierro, ó „con fuego: asi la maldad de „aquellos, que son endurecidos, „no puede ser quitada, si no son „penados por mas graves senten- „cias; que aunque nuestro „Señor dixo: *El Padre no debe morir por el pecado de el Hijo, ni el Hijo por el pecado de el Padre, mas cada uno debe morir por su peccado.* Y en otro lugar dice: *El Hijo no pechará el peccado de el Padre, ni el Padre el pecado de el Hijo.* Y porque los Hombres son acostumbrados á quebrantar el juramento, que hacen, y aconsejar la muerte de los Principes, y como los hagan perder el Reyno; por- que este mal no puede ser de- fendido sin muy gran senten- cia. Por tanto establecemos „en esta nuestra Ley, que todo „Hombre, qualquiera que sea, „Ordenado, que aya Dignidad, „ó que no aya Dignidad, si aconsejare la muerte de el Principe, „en qualquier manera, ó que pierda el Reyno, ó si le pro- curare hacer algun mal en el „Reyno, ó usurparle la Tierra „por algun engaño, ó su Gente, „pierdan todos la Dignidad, que tuvierén, y sean sirvos de el „Rey para siempre, aunque „nuestro Principe muy glorioso, „y los Reyes sus Successores ayan poder de haver piedad, y misericordia de aquellos, que fueren hallados en este mal, y son „condenados, y de aquellos, que lo procuraren hacer en adelante. Porque asi como es dicho „en

(11)
*L. 11. Pro-
log. For. Go-
thor.*

„ en esta Ley , todas las cosas de
 „ Estos estan en poder de el Prin-
 „ cipe. Y porque el Principe de
 „ algunas de ellas por su Alma,
 „ y por Dios , á Pobres , ò á Mi-
 „ nistros , o á los de su Palacio:
 „ mandamos , y establecemos en
 „ esta Ley, que los Hijos de aque-
 „ llos, que quebrantaren el Sa-
 „ cramento , o su generacion , en
 „ ningun tiempo , no les hagan
 „ contradicion por aquellas co-
 „ sas, ni intenten quitárselas. Y
 „ hacemos esta sentencia tan
 „ cruel , para que el que no te-
 „ me su muerte , tema a lo me-
 „ nos la muerte de sus Hijos , y
 „ de su generacion. Y si por ven-
 „ tura algun Rey de los que nos
 „ han de suceder , no quisiere
 „ guardar , ni cumplir esta nue-
 „ tra Constitucion , sea despre-
 „ ciada para siempre su genera-
 „ cion ; y ademas pierda sus bie-
 „ nes , y su honra en este Siglo,
 „ y condenado , y castigado con
 „ sus Compañeros en el Infierno.
 „ Por tanto ved si os place á los
 „ que estais presentes firmar , y
 „ otorgar esta nuestra sentencia.
 „ Entonces todos los Obispos , y
 „ Mayores de nuestra Corte , to-
 „ dos los Clerigos, y todo el Pue-
 „ blo dixerón así : *Todo Hombre,*
 „ *que quisiere venir contra esta*
 „ *Constitucion , y contra el Rey, sea*
 „ *descomulgado , y sea condenado*
 „ *en la Venida de Nuestro Señor*
 „ *Jesu-Christo , y sea parcionero*
 „ *con Judas Escariote El , y sus*
 „ *Compañeros.* Esta Ley fue he-

cha en el Sexto Concilio de To-
 leao.

Hasta aqui la Ley, y las Ac-
 ras de el Concilio , por todas las
 quales consta el cuydado , que
 causo en España la alteracion
 de los Gallegos , y la division
 de los Proceres , para cuyo re-
 medio se pensaban , y prevenian
 en los Concilios por los Obis-
 pos , y Padres tantas cautelas;
 aunque todas fueron inutiles,
 continuándose la Division , y
 Guerra Civil , hasta arruinar á
 toda España.

En el año siguiente seif. A.C. E.C.
 cientos y treinta y nueve murió 639. 677.
 San Conancio , Obispo de Pa-
 lencia , en cuyo Discipulado vi-
 via nuestro San Fructuoso , y
 haviendole faltado tan gran
 Maestro , le pareció retirarse á
 donde su Espiritu lograse sin
 embarazo la contemplacion de
 las cosas Celestiales. No se le
 havian olvidado á el Santo los
 Desiertos de el Bierzo , que en
 su juventud havia contempla-
 do ; antes si tenia fixa en su
 memoria la soledad de sus Va-
 lles , y lo inculto de sus Bra-
 ñas , propias para la singular
 vida , que meditaba ; y así en-
 caminó á ellos los pasos , de-
 seando el retiro , y olvido de el
 Mundo , sepultandose para el
 ignorado; pero presto verè-
 mos, quan á otros fines
 dirigia Dios sus
 pasos , è in-
 tentos.



A.C.
 640.
 S. Ful-
 Chron
 S. Ild-
 Chron



CAPITULO XII.

MUERE CHINTILA. SVCEDELE TVLGA.

Buelven à amotinarse los Proceres Gallegos. Muere Tulga. Sucedele Chindasuinto, Patrocinado de los Gallegos. Guerra Civil. Los Amotinados acuden à Francia por socorro. Victoria de Chindasuinto. Aparecese segunda vez SANTIAGO Apostol. San Fructuoso funda el Monasterio de Compludo. Logra de el Rey la restitucion de sus bienes, que le robò un Cuñado suyo.

Concilio VII. de Toledo. Privilegio de Compludo.

A.C. E.C.
639. 677.

A.C. E.C.
640. 678.

(1)
S. Julian. in
Chron.

(2)
S. Ildeph. in
Chron.

A SSEGURADO estaba Chintila en el Reyno, quando la muerte le affaltò à principios de el año seiscientos y quarenta. (1) De el dice San Ildephonso este breve elogio: (2) *En el año veinte y uno de Heraclio entrò Chintila en el Reyno. Celebrò con los Obispos muchos Concilios en Toledo, y confirmó el Reyno en la Fée Catholica.* De estas palabras de San Ildephonso se evidencia fuè Chintila Principe Religioso, y gran Protector de la Fée Catholica. Los Proceres de el Reyno congregandose, eligieron por Succesor en la Corona à su Hijo Tulga; aunque los Electores parece fueron solamente los de la parcialidad de su Padre Chintila.

Con esta eleccion se encendió nuevamente la discordia, porque los Proceres Gallegos, y otros, querian se conservasse la sucession en la Familia de los Flavios, como descendientes, y de la linea legitima de Leovigildo, y Recaredo. A esto havia hecho oposicion hasta aora la contraria parcialidad, pretextando, que de conservarse la Corona en los Flavios, se haria de electiva, hereditaria, en manifesto perjuicio de toda la Nacion. Con este especioso funda-

Tomo II.

mento, havian tenido de su parte el mayor numero de los Godos. Pero oy, haviendo elegido à Tulga, Hijo de Chintila, exclamaron los Gallegos, demonstrando, como sus Contrarios solo tomaban como pretexto, la razon fundamental de su empeño; pues querian hacer hereditaria en otra Familia la Corona, que proclamaban era electiva, para no dárle à los Flavios.

Encendidos, pues, los animos, se dividieron opuestos, y unos, y otros se invadian armados, valiendose de el pretexto de la razon comun, para varios robos, logrando mas el que mas podia. A la sombra de los Proceres concurren los Vandidos, y Malhechores, los quales libres de el temor de la Justicia, executaban atrocidades, vengando, ò sus injurias privadas, ò las de sus Dueños. Con estos excessos se turbo enteramente la paz de España el año siguiente seiscientos y quarenta y uno, padeciendo todos los daños el Pueblo, que como menos poderoso, es siempre, en faltandole el amparo de la Justicia, el infeliz. (3)

Era Tulga de menor edad, y muy niño, para que su repre-

H

leg-

A.C. E.C.
641. 679.

(3)
Fredeg.,
num. 82.

tentacion se hicielle respetar, à que se unió su natural blandura, y la suavidad de su genio, con que permitia los excessos, que solo podian reprimirse con el severo rigor de la Justicia. Por lo qual amenazaba à España una total ruina, si la Providencia Divina no huviesse acudido con el remedio el año siguiente seiscientos y quarenta y dos de Christo; y sobre las circunstancias de el suceso varían sumamente los Antiguos Escritores. Fredegario, (4) Sigiberto, (5) y los demas Estrangeros afirman, que Tulga era joven vicioto, cuyas liviandades irritaron los Proceres Godos, que no pudiendo tolerar su Gobierno, le depusieron de el Throno, y violentamente le torturaron, e hicieron Eclesiastico. Esta accion en aquellos tiempos era formidable à los Monarchas; pues los incapacitaba para la Corona, y cortaba la esperanza de que boiviesse a ocupar el Sio. Depuesto así Tulga, escibien los Estrangeros, que fué coronado Chindasuintho.

Pero los Escritores Españoles, como son Don Rodrigo, (6) y Don Lucas de Tuy, (7) con los demas, convienen, en que Tulga murió de muerte natural en la Ciudad de Toledo, haviendo reynado dos años, y medio, y que fué llorado de todos los Españoles, por las muestras que dió de su virtud. Este dictamen de los Españoles se confirma con la authoridad de San Ildephonso, (8) que dice así: *En el año veinte y seis de el Imperio de Heraclio, despues de Chintila, reyna Tulga tres años. Este fué sumamente blando, y Catolico: dilatò en paz sus Reynos, recto en el juicio: y resplandecio en la liberalidad. Confirmò los Concilios hechos en tiempo de sus Antecessores, y murió en Toledo.* Por este testimonio se evidencia el error, que padecieron los Estrangeros; y aun es mas notable el de Ferreras, quien despues de referir la variedad de opiniones, dice: (9) *Que fuesse uno, ò fuesse otro, lo cierto es, que*

Chindasuintho usurpò tyránica, y violentamente la Corona. Pues si Tulga murió de muerte natural, y Chindasuintho fué despues de ella elegido, no ay por donde se le pueda imputar la tyrania. Pero prepondera la authority suprema de el Concilio Septimo de Toledo, cuyas palabras expressarèmos despues, por las quales los Padres reconocen à Chindasuintho por Monarcha legitimo, y aunman fueron traydores los que le resistieron. Con que es delirio, por seguir à un Author, que aun no es Coetaneo, negar la feé debida à un Concilio Nacional, cuyos Obispos, y Proceres fueron testigos de vista de el suceso.

Muerto Tulga, se congregaron los Proceres para tratar de Sucessor; y à primero de Mayo, segun San Julian de Toledo, (10) eligieron por Monarcha à Chindasuintho. Era este Principe de los Flavios, y así perteneciente à Galicia. Don Joseph de Pellicer, (11) siguiendo à Alvar Gomez de Castro, afirma fué Hijo de el Rey Suinthila, que lo fué de el gran Recaredo; y así no es dudable pertenece este Monarcha à Galicia, cuyos Proceres con su eleccion vieron restituida la Corona à la linea de Leovigildo.

Pero otros Proceres de la parcialidad, que deputo à Suinthila, como yà historiamos, y colocò en el Throno à Sifnando, temiendo, que Chindasuintho vengasse las ofensas hechas à su Padre, se oputo à la eleccion, y viendo, que no podia impedir la, tomo las armas, con que se dio nuevamente principio, ò mas bien se continuo la Guerra Civil entre ellos, y los Proceres Gallegos.

Resueltos los Amorinados à deponer à Chindasuintho de el Throno, viendose sin fuerzas bastantes para la emprella, acudieron à Francia, pidiendo socorro à sus Reyes; y con el, y las Tropas de sus Parciales, à principios de el año siguiente

A.C. E.C.
642. 630.

(4)
Fredegar.
num. 82.
(5)
Sigibert. in
Chron.

(6)
D. Rodrig.
in Chron.
(7)
D. Luc. in
Chron.

(8)
S. Ildeph. in
Chron.

(9)
Ferreras. to-
mo 3. in hoc
ann.

(10)
S. Julian. in
Chron.

(11)
Pellic. lib. 1.
Annal. p. 1.
gin. 33.

A.C.
643.

II
S. P.
de S.
Fruct.

A.C. E.C. seiscientos y quarenta y tres de
643. 681. Christo juntaron Exercito poderoso, con el qual entraron por España, executando innumerables maldades, fomentadas de muchos Ecclesiasticos, que quisieron ser Parciales en sus inultos. Pero el Cielo irritado castigó sus delitos; pues Chindasuinto, juntando las Tropas Godas, los salió al encuentro, y trabada la Batalla, fué visto en ella el Apóstol SAN TIAGO, Capitaneando sus Españoles, a cuya presencia, llenos de asombro los Contrarios, procuraron con la fuga salvar las vidas, dexando a Chindasuinto en las manos una colmada Victoria. Esta fué la segunda aparicion de nuestro Glorioso Patron en favor de los Monarchas Godos; y que tambien, como la primera, esta olvidada de nuestras Historias, pero la refiere, y autoriza el Chronicon de Alfonso, Abad primero de Sahagun.

Mientras España se ardía en la Guerra Civil, San Fructuoso en su Soledad de el Bierzo, conquistaba el Cielo. Fueron tan señaladas sus virtudes, que a pesar de el oculto retiro, que su humildad havia buscado, corriendo la fama de su santidad, le vinieron buscando muchos de diferentes partes de España, tocados de el deseo de la perfeccion, y se entregaron por Discipulos de su Celestial Doctrina. Fueron tantos los que concurrían, que el Santo se vio precinado a edificar para su habitacion un Monasterio, y por especial devocion que tenia a los Gloriosos Martyres Complutenses San Justo, y Pastor, acaso por haver peregrinado, devotamente Religioso, a su Sepulchro, le Contagrio en su honor, y dió su Nombre, que despues corrompida la voz, se llamo San Justo de Compludo. (12)

Para el alimento, y manutencion de sus Monges, cedió San Fructuoso a el Monasterio quanto havia heredado de sus Padres en el Pais de el Bierzo,

Tomo II.

sin reservar cota alguna. Pero un Cuñado suyo, deseando codicioso aquellos Lugares, acudio a el Rey Chindasuinto, y le supo persuadir, mandasse se le entregassen, para exercer una expedicion publica. Así lo dió San Valerio, sin expresar qual fuesse; pero en esta ocurrencia de sucesos, se conoce prefeztaria, que ayudaria a el Rey contra los Seblebados. Concedió Chindasuinto su demandas; y el Cuñado gozoso, pasó a notificar la sentencia a San Fructuoso. Afigido el Santo, hizo al instante desnudar los Altares de los Sagrados Ornamentos, y vestirlos de cilicio; y con ayunos, y penitencias, siguiendo su exemplo todos los Monges, procuró mover a Dios, para que holviessse por la causa de su Iglesia. Llevado, pues, de el zelo Divino, tomó la pluma, y escribió a el Rey Chindasuinto una Carta, quejandose de el agravio recibido, con tan vivas razones, y con tan claras amenazas de la ira, y castigo de el Cielo, que el piadoso Principe compungido, mandó a el instante, que el Convento fuesse restablecido en sus bienes, y así se executó. Pero el avaro Cuñado no evitó la ira Divina, pues a pocos dias murió, sin dexar sucesion; y así el que havia querido usurpar los bienes agenos, tuvo que dexar los suyos a estraños Herederos. (13)

Lo restante de este año, y el siguiente seiscientos y quarenta y quatro de Christo, consumió, y empleó Chindasuinto, en sossegar los Pueblos alterados de España, y para reprimir; y cortar la osadía con que tomaban las armas, conspirando contra la fé; y lealtad debida a sus Monarchas, castigo con pena capital a doscientos de el Estado de la Nobleza, y a quinientos Plebeyos; con cuya demonstracion se apagó la sedicion, refrenando el castigo, y temor de la pena, a los que havia ensoberbecido la tolerancia, y disimulo pernicioso de sus Antecessores. (14)

(13)

S. Valer.

ubi suprad.

A.C. E.C.

644. 682.

(14)

Fructuoso.

H 2

En num. 52.

(10)
Julian. in
Chron.

(11)
cellic. lib. 1.
Annal. p. 1.
in. 33.

(12)
S. Fructuoso.
de la vida.
Fructuoso.

A.C. E.C.
645. 683.

En el año siguiente seiscientos y quarenta y cinco vino à España de el Imperio Oriental un Cavallero llamado Ardabasto, a el qual luego casó Chindasuintho con una Hija suya; ô como otros quieren, con una Prima-hermana, de quien nació Ervigio, que despues ciñò la Corona de los Godos. Esto hà dado motivo à nuestros Historiadores para discurrir quien fuesse Ardabasto. San Hermenegildo de su Esposa Ingundis tuvo un Hijo llamado Athanagildo, el qual fuè llevado à Constantinopla, como escribe San Gregorio de Tours. (15) De este Athanagildo, hace evidencia Don Joseph Pellicer, (16) fuè Hijo Ardabasto, y assi de la mesma linea de los Flavios de Galicia, y pariente de Chindasuintho.

(15)
S. Gregor.
Tours, lib. 8
Hist. capit.
28.

(16)
Pellicer in
Appendice
ad Maxim.

(17)
Gand. Hist.
Eccles. de
Galie. part.
1. lib. 3. ca-
pit. 12.

(18)
Toam. in
Martyrol.
tom. 6. dia
27. de Nov.
pag. 271.

(19)
Sup. tom. 1.
lib. 2. cap. 3.

De este año de seiscientos y quarenta y cinco traen un Privilegio de el Rey Chindasuintho Gandara, (17) y Thamayo, (18) que citamos en nuestro primer Tomo, (19) en donde confessamos nos era sospechoso, y los reparos que tenia ofrecimos manifestarlos en este año. Dicese, es un Privilegio, por que el Rey concede a Avito de Orense, Hijo de el Conde Sergio, unas Heredades: Y este es el primer reparo; pues siendo evidente, que en aquel tiempo no se usaban Apellidos, no puede menos de ser falso el Privilegio concedido à Avito con el sobrenombre de Orense. El segundo reparo es, que se dice en el Privilegio, que Santiago Apostol convirtió en Galicia varios Discipulos, y entre ellos nombra à Ildiro, y Miro; y estos dos nombres, es notorio son Suevos; cuya Naciou no entrò en Galicia, hasta quatro Siglos despues de el Apostol. El tercer reparo, y mucho mas grave, es, que refiriendo el Privilegio las Iglesias, que San Pedro Bracarense fundò en España, pone esta clausula: *La primera se dice fabricò en el Pilar por un Angel, à honor de MARIA Santissima.* Su texto es este: *Petrus in Bracca-*

ra primus Episcopus, & alij multi, fecit Ecclesias, quas dedit alijs Discipulis. Primam in Pilare, traditur, per Angelum sub honore B. Mariae. Y es de admirar, que estos dos Escritores, que dieron noticia de este Privilegio, no advirtiesen, que esta clausula era enteramente opuesta à la tradicion, y memorias de toda España, que siempre hà creído, con debida veneracion, que la Iglesia de el Sagrado Pilar de Zaragoza fue obra de el Gran Patron de las Españas Santiago el Zebedeo, y no de su Discipulo San Pedro de Braga, mereciendo ser despreciado, solamente por esta clausula, el Privilegio, que se dice la contiene. El quarto reparo, es otra falsedad con que prosigue, que San Pedro de Braga fundò la segunda Iglesia en Libredon, en el Campo Flavio-Brigancio; de manera, que quiere que tuviesse este nombre el sitio, que oy ocupa la Ciudad de Santiago, donde està el Monte Libredon. Pero este es error crasso; pues Flavio-Brigancio nunca fuè nombre de Campo, sino de una ilustrißima Ciudad, y la mesma, que los Romanos llamaron Puerto Brigantino, y oy es la conocida Coruña, diez leguas distante de el sitio, que con el nombre de Flavia Brigancio, quiso hacer Ciudad de el tiempo de los Romanos à Santiago el impostor, que fabricò, y supuso este desconcertado Privilegio; sin advertir, es notorio à todos no lo fuè, hasta el descubrimiento de el Apostol, en cuyo tiempo era un Bosque cerrado, y un terreno lleno de malezas, y como tal impenetrable à la planta humana; solamente se conservaba el Burgo, que era una pequena Aldea, como veremos. Ultimamente, haviendose hecho de mi orden diligencia en Archivo de el Monasterio de San Claudio de Ribadavia, en donde Gandara, y Thamayo dicen estava el Privilegio, assi el Padre Archivero, como sus Monges, respondieron: No solamente que no le havia; pero, ni tan poco me-

A.C.
646.

memoria, ni noticia de él en ninguna de las Pautas, ó Registros. Pues si esto es así, á qué fin se inventan estas fabulas, con que se mancha la Historia de España?

A.C. E.C.
646. 684.

Viendose ya pacífico poseedor de la Corona, solícito Chindathintho se congregase un Concilio Nacional de España, como con efecto en el año siguiente seiscientos y quarenta y seis de Christo, se juntaron los Obispos, y Padres en la Ciudad de Toledo, en donde se abrió el Concilio a diez y ocho de Octubre. De nuestra Galicia, no concurrió el Metropolitano de Braga; pero asistieron Recimiro, Obispo de Dumio; Valconio, Obispo de Lugo; Gotomario, Obispo de Yria; Sonna, de Britonia; Gudesteo, Obispo de Orense; Adimiro, Obispo de Tuy; y Paulo, Presbytero, en nombre de Candidato, Obispo de Allorga.

En primer lugar trataron los Padres de los Legos, y Clerigos, que con el motivo de la sedición, se habían pasado á Francia, y á otras partes; y después de ponderar las tyránias, insultos, y maldades que cometieron, dijeron: Que qualquiera que constituido en el Orden de el Clero pasare á Region estraña; ó desde ella con soberbia intentase su restitución; ó para con esta ocasión poder dañar á la Gente de los Godos, á la Patria, ó al Rey; y aquellos que fueren Complices suyos, y los huviesen ministrado consejo, ó socorro para la fuga, ó la invasión, sean depuestos de sus honores. Y el Transgressor constituido en penitencia, si se arrepintiese, y continuase en ella hasta el día de su muerte, reciba en el la Comunión; de tal suerte, que si antes de este tiempo, algun Sacerdote, aunque sea mandandolo el Principe, comunicase con él, participe de su delito, y sea descomulgado perpetuamente, padeciendo la misma sentencia. Porque ningun Sacerdote debe prestar asenso á la potestad de el Principe, en

aquello, por que ha de incurrir en perjurio; ó si algun Principe prevaricare en la Eccl. Catholica, no deben los Sacerdotes dexar la luz, y seguir las tinieblas por favor, ó terror de el Principe. Y así en los Capítulos referidos, ninguno podrá ser obligado por el imperio, ó terror de el Principe: „ Porque sabemos (profi- „ sigue el Concilio) que los Sa- „ cerdotes de España, los An- „ cia- „ nos, ó Juezes, y los Palatinos, „ han jurado, en conformidad de „ las Leyes, que ningun fugitivo, „ o perfido, que huviese toma- „ do las armas contra la Nacion, „ la Patria, y el Rey, ó se hu- „ viese huido á estraña Nacion, „ sea restituído, y reintegrado „ en sus bienes, sino es, que la „ benignidad de el Principe le „ concediere algunos, con que „ no exceda de la vigesima parte „ de los confiscados; y porque „ algunos Clerigos, viviendo el „ Principe, concurren á la elec- „ cion de otro, desde aquel „ tiempo queden descomulga- „ dos. De la misma suerte el Concilio prohibe, y ordena, que qualquiera Lego, que en los expresados Capítulos incurriese, no solamente sea privado de todos sus bienes, sino tambien descomulgado perpetuamente; y concluyen los Padres el Canon, contestando á los Reyes, por el inefable Sacramento de el Nombre de Dios, que no permitan se viole lo determinado en este Canon.

El Canon II. pertenece á la Disciplina Ecclesiastica, y dispone, que si algun Sacerdote, celebrando el Sacrificio de la Misa, no pudiere perficionarle por algun accidente, que le sobreviniere, lo haga el Obispo, ó otro qualquiera Sacerdote, aunque no este en ayuno natural; pero que en otro qualquier caso, siempre se celebre en ayuno; y el que lo contrario hiciere, sea descomulgado.

El Canon III. manda, que todos los Clerigos asistan á las Exequias, y Funerales de su Obis-

Obispo Difunto; y si alguno fuere llamado, y no viniere, sea suspenso por un año, y suspenso el mismo tiempo de la comunión.

El Canon IV. pertenece à Galicia, cuyos Parrochos se quejaron, que los Obispos agravaban las Iglesias, usurpando para si sus rentas todas, reduciendolas à suma miseria; para cuyo remedio determina el Concilio, en conformidad de los Canones de el Bracarente Segundo, que ningun Obispo pueda llevar de una Iglesia mas que dos Snellos, y de las Iglesias de los Monasterios nada. Que quando visitan la Diocesi, no puedan llevar consigo mas que cinquenta personas; y que no puedan detenerse mas que un dia en cada Iglesia; y amenaza el Concilio con la severidad de los Canones à el que lo contrario executare.

El Canon V. pertenece à la Disciplina Monastica, y ordena, que los Monges vagos, sean restituidos por los Obispos à sus Monasterios.

El Canon VI. determina, que por reverencia de el Principe, honor de la Real Corte, y consuelo de su Metropolitano, los Obispos, vecinos de la Ciudad de Toledo, deban, y tengan obligacion à asistir cada año un mes en ella, exceptuando los de la cosecha, y vendimia. Concluye el Concilio dando gracias à Chindasuintho, y pidiendo à Dios le prospere en su posteridad. En el Fuero juzgo de los Godos, ay una Ley, que publicò Chindasuintho en este Concilio, y se advierte en ella misma, que es la trigésima Constitucion de este Monarcha, sin que aya otra noticia de las veinte y nueve que faltan, sinor es que sean algunas de las muchas leyes que ay en el mismo cuerpo de el Derecho.

(20)
Leg. 9. m.
Pro. 8. Fo-
ri. Gotorr.

(20) San Fruososo recelando, que algun codicioso intentasse repetir el atentado de su Cusiano, y usurpar los bienes con que el Santo havia dotado à su

Monasterio, dexò el retiro, y la soledad, y pasó à la Ciudad de Toledo, para que el Rey Chindasuintho los confirmasse, como lo hizo gustoso, con el Privilegio siguiente. „ A los Santos „ Gloriosissimos, y despues de „ Dios, Valerosissimos Patronos „ mios, San Justo, y San Pastor, „ ò à Santa MARIA, y a San Mar- „ tin Obispo, cuya Basilica, y „ Monasterio està lito junto à el „ Rio, que se dice Molina, à la „ falda de el Monte Irago, en el „ Territorio de el Bierzo; y se „ hà fundado por Ti Fruosolo, „ su Abad, Yo Chindasuintho „ Rey, y la Reyna Reciberga. „ Nada ay en el Cielo, ò en la „ Tierra, que haviendolo criado „ Dios, no lo posea, y que pos- „ seyendolo, no lo gobierne con „ su providencia; por lo qual, si „ por su Diestra se ha criado, y se „ go. ierna el Univerlo, que co- „ sa digna podemos ofrecer à „ Dios, si de el hemos recibido „ hasta la vida? Pero porque el „ mesmo promete, que puede ser „ aplacado con el sacrificio de la „ humildad, alegremonos con „ gozosa devocion, por la espe- „ ranza, que hemos recibido de „ su Mano.

„ Nuestro Señor Jesu-Christo, „ que es origen de la buena vo- „ luntad, y verdadero amante „ de ella, nos dio por precepto, „ que siguiendo los mandatos „ Ecclesiasticos, olvidado el Hom- „ bre antiguo, sigamos las pisa- „ das de nuestro Redemptor, y „ seamos obedientes de corazon „ à sus preceptos, mostrandonos „ con ellos, que los que erran- „ tes, improvidamente ciegos, „ habitavamos las tinieblas de la „ muerte, iluminados con la luz „ de su Gracia, siendo nuestra „ guia el Señor, y Rector de la „ Vida, sigamos el camino, que „ nos dio en sus Mandamientos. „ Que la guarda de sus Preceptos „ adquiere la vida eterna, el mes- „ mo lo prueba, que dice: Si „ quieres venir à la vida, guarda „ los Mandamientos. Y otra vez: „ Si haceis lo que os mando, yà vo

„os llamo *siervos*, *sino* *amigos*.
 „Porque á los que guardan sus
 „Mandamientos, El mismo los
 „hace fortísimos en su Feó, El
 „mismo los hace estables, y El
 „mismo con toda la fortaleza de
 „su temor los hace poderosos.
 „Porque todos los bienes, que
 „pusó en sus Fieles, quiso to-
 „mállen principio en la grandeza
 „de su tanto temor, como está
 „escrito: *El principio de la sa-*
 „*biduría es el temor de el Señor.*
 „Y otra vez: *El temor de el Señor*
 „*es principio de la Religiosidad.*
 „Porque de el temor de el
 „Señor, nace el fruto de el
 „Espíritu Santo, que es el ho-
 „nor de la omnimoda Reli-
 „gion.

„Por lo qual, por este te-
 „mor de el Señor, y por hon-
 „ra de vuestra veneracion, se-
 „gun los Decretos de la Catho-
 „lica, y Apostolica Disciplina,
 „y segun la institucion de los
 „Sagrados Canones, haviendo
 „tenido nuestro acuerdo, y con-
 „sejo, instituímos, y decreta-
 „mos, *Santísimo Abad Fructuoso*,
 „*tufo*, *nuestro de Real pro-*
 „*sapia*, que el referido lugar
 „venerable, edificado á el Se-
 „ñor por sus *bienaventuradas*
 „*manos*, y a costa de sus bie-
 „nes, no le falte la autoridad
 „Real, por quanto conocimos
 „el referido Monasterio de
 „Compluto, dedicado á los
 „Santos Martyres Justo, y Pas-
 „tor, en cuyo patrocinio con-
 „stamos.

„Acotamos, concedemos,
 „y donamos á el sobredicho
 „Monasterio de Compluto, y
 „a ti, *Santísimo Abad Fructuoso*,
 „*tufo*, para la obra de los
 „*Monges*, *Antiboretas*, *Here-*
 „*mitas*, y de todos los que en
 „el sirvieren á Dios, los Mon-
 „tes, y Valles todos, por los
 „terminos, desde la Fuentria,
 „por la falda de los Montes,
 „que llaman de Becerril, co-
 „mo corre por aquellos Valles,
 „y como nace el Rio de Mo-
 „lina, por la parte de auera,
 „hasta el termino, que sale á

„la Estrada de el Irago, por el
 „Bosque de Equa, y como dis-
 „corre aquella Estrada, ó Ca-
 „mino, hasta el Valle de Go-
 „nies, y de allí sale por aque-
 „llos Valles, hasta Tabladelo,
 „y de la parte de Saras, por el
 „termino, como corre el Rio
 „Estrada, hasta Ixaralles de el
 „Portel de Scalies, desde allí,
 „como concluye Carral, hasta
 „Piedrahita, y como va el Ca-
 „mino por la Hoyada de el
 „Paraiso, hasta donde nace la
 „Fuentria. Damos, conceder-
 „mos, y confirmamos los Mon-
 „tes, y Valles enteramente, por
 „los terminos referidos, y lo que
 „está dentro de ellos.

„Ofrecemos para Vasos de
 „el Altar un Caliz de Plata, con
 „su Patena, y una Cruz de
 „Plata sobredorada, con todas
 „las Vestiduras de el Altar,
 „Frontales, y Catullas, y una
 „Campana de Metal de suave
 „sonido. Para el Thesoro de
 „la Iglesia ofrecemos los Li-
 „bros Ecclesiasticos, esto es, el
 „Psalterio, los Dialogos, y las
 „Pasiones.

„Si alguno de aquí adelan-
 „te en los Siglos venideros,
 „ya Obispo, ó ya Conde, Juez,
 „Principe, Abad, Monge, Pref-
 „ytero, ó Lego, ó Hombre,
 „de qualquiera suerte, ó Or-
 „den, quisiere quebrantar este
 „nuestro Decreto, ó alterarle,
 „ó quisiere quitar de esta Igle-
 „sia la Monastica tradicion, ó
 „la obervancia de la Santa Pa-
 „tria, contra los documentos
 „Apostolicos, preceptos de los
 „Padres, y este nuestro Decre-
 „to, sea anathema en presen-
 „cia de Dios Padre Omnipoten-
 „te, y de sus Santos, y An-
 „geles: Sea condenado, y con
 „perpetua pena castigado en
 „presencia de Nuestro Señor
 „Jesu-Christo, y de sus Aposto-
 „les. Sea repetido su anathe-
 „ma maranatha, esto es, dos
 „vezes condenado, en presencia
 „de el Espíritu Santo, y de sus
 „Martyres; de manera, que co-
 „mo á Dathan, y Abiron se le
 „tra-

„trague vivo la tierra, y pa-
„dezca las penas de el Infer-
„no con Judas el Traydor. Y
„además pague à el Fisco Real,
„y à la parre de el Monaste-
„rio el doblo, o triplo de el

„daño cometido. Hecha la
„Carta de este Privilegio à
„quince de las Kalendas
„de Noviembre, Era seis-
„cientos y ochenta y qua-
„tro.

Yò Chindafuintho Rey, confirmo la Serie de este Testa-
mento, que quise hazer.

Yò la Reyna Riceberga, confirmo la Serie de este
Testamento.

Yò Eugenio Metropolitano de la Iglesia de Toledo, conf.

Candidato Obispo de Astorga, conf.

Vasconio Obispo de Lugo, conf.

Odoagrio Camarero Mayor, conf.

Pablo Notario Mayor, conf.

Evancio Maestre-Sala Real, conf.

Rechila Thesorero Mayor, conf.

Ermenfredo Capitan de la Guardia, conf.

Fugitivo Abad, conf.

Anatholio Abad, conf.

Euficio Abad, conf.

Ildefonso Abad, conf.

Sempronio Abad, conf.

El Notario de el Rey.

Esta Escritura antiquissima,
y por serlo de las mas notables,
que tiene España, no pudo eva-
dirse de la censura de Ferreras,
(21) quien con rigor estraño la
reputa por falsa, con fundamen-
tos menos solidos, y que no bastan à disuadir la persuasión con
que todos los Doctos de España
la han admitido por verdadera, y
legitima. Opone, lo primero, que
la data de el Privilegio es de el
mesmo dia en que se celebrò el
Concilio de Toledo; y así, que
en dia tan ocupado, no parece
verisimil, que se expidiesse. Pe-
ro este argumento es futil; pues
los Notarios de el Rey, y Mi-
nistros de su Chancilleria, que
havian de escribir el Privilegio,
no necesitaron asistir al Conci-
lio; y así no tuvieron ocupa-
cion, ni incompatibilidad algu-
na para expedir este, y otros
Privilegios.

Opone, lo segundo, que el
Rey llama à San Fructuoso *San-
tissimo*, cosa que no parece vie-
ne bien con nombrarle al prin-
cipio Abad à secas; y la frase de
llamar las manos de San Frac-
tuoso *Bienaventuradas*, es de
quien le venerò despues de muer-
to. Tampoco este fundamento
tiene fuerza; pues no es ageno
de el estilo de aquellos tiempos,
ni aun de Siglos posteriores,
que à los Varones señalados en
virtud daba estos, y otros titu-
los de santidad en vida, sin mas
motibo, que el de la piedad, y
caridad Christiana, y à vista de la
singular excelencia con que pre-
ferian à los demás en el culto de
la Religion.

Opone, lo tercero, que so-
lamente subscriben, y confirman
el Privilegio los tres Obispos ex-
presados en el, y ninguno de los
demás q̄ asistió en el Concilio.
Tam-

(21)
Ferreras to-
mo 3. en es-
te año, mil-
noventa y quatro.

Tampoco este fundamento merece estimacion; pues no prueba Ferreras, ni puede, que en aquel tiempo fuese estilo firmar los Obispos los Privilegios; ni era necesario lo hiciesen; pues no era Canon de el Concilio, y los tres que lo hicieron, tuvieron especial razon para ejecutarlo. Eugenio, porque era Metropolitano de Toledo, en cuya Ciudad se expedia el Privilegio; y Candidato, y Vasconio, porque eran Obispos de Astorga, y Lugo, á cuyas Diócesis tocaba el Territorio, que el Rey concedia á el Monasterio; y así no tuvieron los demás Obispos el singular motivo, que los tres, por lo qual no lo subscribieron.

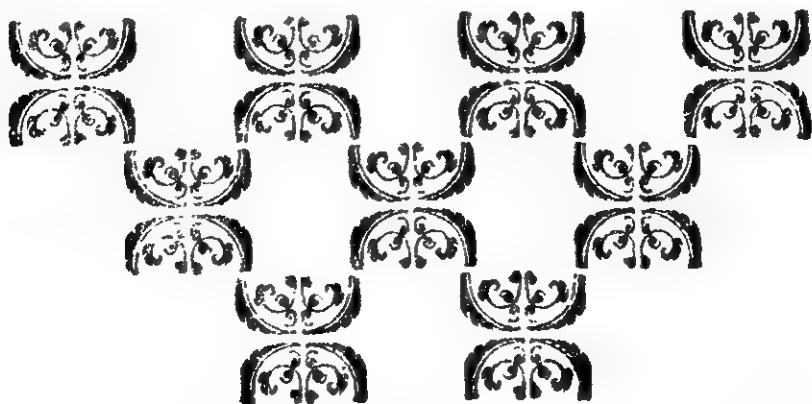
Lo quarto, opone Ferreras, que Candidato, Obispo de Astorga, no asistió á este Concilio; porque subscribió en él por su Vicario Paulo Presbytero, como se ha visto, y así no estuvo este dia en Toledo. Este argumento, que llama evidente, tiene dos fáciles soluciones. Lo primero, porque pudo Candidato haver pasado á Toledo á el Concilio, y por enfermedad, ó otro acaso, no haver asistido personalmente á sus Sesiones, sin que esto le embatazasse subscribir el Privilegio. Lo segundo, porque aunque se huviese quedado en Astorga, pudo subscribirle, y debió hacerlo, quando bolvió San Fructuoso, y se le presentó, para que le aprobase, como Prelado inmediato de el Monasterio, en cuyo

Territorio estaba fundado.

Opone, lo quinto, Ferreras, (22) que en el Privilegio firma Reciberga, como Muger de Chindasuintho; y no lo fue, sino de Recesuintho su Hijo, como consta de el Codice de las Obras de San Eugenio de Toledo, que está en la Libreria de aquella Santa Iglesia. Este argumento tampoco tiene fuerza alguna. Lo primero, porque Sirmondo, que sacó á luz las Obras de San Eugenio, en vista de varios Exemplares, no lee Recesuintho, sino Chindasuintho, en el Epitafio da Ricberga. Lo segundo, porque de la mesma suerte leen Morales, y Padilla, que leyeron, y registraron otros Exemplares Góticos antiguos. Lo tercero, porque en el mesmo Exemplar, que cita Ferreras de la Santa Iglesia de Toledo, no se dice Recesuintho, sino Chindasuintho, como asegura el Conde de Mora: (23) Con que se hace evidente, que Reciberga no fue Muger de Recesuintho, como quiere Ferreras, sino de Chindasuintho; y así desvanecidos los reparos de este Escritor, queda asegurada la feé que merece el Privilegio de Compludo. Por el conita, que á este tiempo eran ya tantos los Discipulos que tenia San Fructuoso, que se hallaban divididos en tres classes, Monges, Anachoretas, y Hermitaños, segun el grado de virtud, á que havian ascendido.

(22)
Dicto tom.
3. anno 649

(23)
Conde de Mora, Hist. de Toled. part. 2. lib. 3. cap. 16.





CAPITULO XIII.

SAN FRUCTUOSO FVNDV VARIOS

Monasterios. Chindasuinto elige por Compañero à su Hijo

Recesuinto, que le sucede en la Corona. Tercera Aparicion

de SANTIAGO en favor de los Godos.

Concilio Oetado de Toledo.

A.C. E.C.
647. 685.

(1)
Yepes Chron.
ue. de S.
Benit. Cen-
tur. 2. año
646. cap. 4.

EL Rey Chindasuinto viendose pacifico en la Corona, sin Enemigos, que perturbassen la paz, y quietud publica, se dedicò à obras de piedad, y así à dos leguas de la Ciudad de Toro, junto a un Arroyo pequeño, cuyo nombre es Ornísca, fundó en el año seiscientos y quarenta y siete un sumptuoso Monasterio, para que en él descanassen sus Cenizas, y le dedicò à San Roman, con cuyo nombre aún permanece, llamandose San Roman de Ornísca, por el Arroyo que le baña. Para poblar este Monasterio pidió el Rey Monges à nuestro San Fructuoso, segun con varias pruebas lo persuade Yepes, (1) que dice así: „Y le creé con mucha „verisimilitud, que los primeros „Monges de esta Casa fueron „Discipulos de San Fructuoso; „porque como el Rey Chindasuinto le hacia tanto favor, y „conociendo su santidad, y fama, le ayudaba en la fundacion de las Abadias; esta, que „el Rey elegia para su Sepultura, donde deseaba, que huviese Monges Reformados, „que encomendassen su Alma à „Nuestro Señor, parece los havia de traer de los que entonces tenian tanta fama, y eran „tan amigos, y favorecidos suyos. Allegate a esto, que de „muchos tiempos atrás San Roman de Ornísca fué Priorato „de San Pedro de Montes, fundado por San Fructuoso; y con

„harto testimonio de esta dependencia, las dos Bullas de los „Pontifices Honorio Quarto, é „Inocencio Tercero, que ponen „à San Roman por Priorato anexo à San Pedro de Montes; y „el Rey Don Fernando el Santo „lo dice por bien expresas palabras, en el lenguaje antiguo „de aquellos siglos, en una „Escritura que yo ví en San „Pedro de Montes, en la qual, „hablando con sus Jueces, dice „lo siguiente: *Sepades, que Yo „recibo en mi encomienda, y en „mi guarda, y en mio defendimiento, el Monasterio de San Pedro de Montes, con heridades, y „con todas as suyas cosas. Y luego „ nombra en particular: T à San „Roman de Ornísca. Y pues de „tiempos tan antiguos estaba „esta union hecha, parece, que „traía su origen de los primeros „tiempos, quando Yo creo, que „San Fructuoso fundó el uno, y „el otro Monasterio.*

Hasta aqui Yepes, por cuyas congeturas se deduce, que San Roman de Ornísca, como Filiacion de Compludo, observó la Regla, que San Fructuoso escibió, y copiarémos despues. Entre tanto San Fructuoso, expresas sus Actas, (2) que confirmando el Orden Regular, y constituyendo Padre de el Monasterio de Compludo, con Instruccion mezclada de la discrecion, y rigor; y porque el rumor de la gloria de su santidad havia penetrado à todas las

(2)
S. Valer. in
Vit. S. Fructuosi.
tuos. §. 3.

(3)
27 S.
tuos. §.

(4)
Sana
Fuella
de S. B.
en San
dr. de
tes. §.

Re-

Regiones, de las quales la multitud que ocurría, le causaba continua inquietud, huyendo las humanas alabanzas, y favores, se salía de la Congregacion, y con los pies descalzos, penetraba los oscuros Bosques, densísimos, asperezas, y fragosos peñascos, habitando las Cuevas, y Rocas de aquellas erizadas Montañas; y ocupandose solamente en triplicados ayunos, y multiplicadas vigilijs, y oraciones. Este es el texto de las Actas; por ellas se conoce, que San Fructuoso dexaba en su Monasterio Prefecto que le governasse en su ausencia; y se creó fué Casiano, el primer Discipulo que tuvo el Santo, segun consta de las mismas Actas. (3)

(3)
Act. S. Fructuosi. §. 19.

Las Cuevas à que se retiraba San Fructuoso, son las que aún se ven inmediatas à el Monasterio de San Pedro de Montes, y describe Sandoval en esta forma:

(4)
Sandoval Fundacion de S. Benito en San Pedro de Montes. §. 15.

„(4) Cosa muy notable, y digna de ver son las Cuevas, que „San Genadio llama en su Testamento silencio, como oy dia „las Gentes de estas Montañas „llaman; y dióles el nombre „de lo que en ellas los Santos „Monges hacian. Son estas Cuevas cinco. Obrólas naturaleza „en una altísima Montaña de peña viva. Para subir à ella, no ay „mas que unas fendas de Cabras, „y son menester sus pies, y irse „trabando de las matas, y no mirar abaxo, por no deivancerle. „Sobre las altas Cuevas se levanta la Peña taxada tan alta, que „deben de ser treinta estados, q „cierto pone pavor mirarla. Eftan las bocas de las Cuevas à el „Oriente, que en naciendo el Sol „dá en ellas; no mayores, que „medio estado de hombre, y estas sirven de puerta, y ventana. „Dentro son espaciosas, y medianamente altas, sus poyos al rededor. Al fin no es obra de Hombres, sino de naturaleza.

A este sitio, pues, se retiró San Fructuoso, sin otro vestido, que unas pieles de Cabras, con que cubria su desnudez; y con

Tomo II.

las continuas penitencias, y rigor de los temporales, se desfiguró tanto de la contextura de Hombre, que le huviera costado la vida, à no haver el Cielo prevenido un acaso milagroso. Salio un dia à caza un Morador de los vecinos Pueblos, y viendo al Santo, que estaba postrado en oracion sobre una Roca, le imaginó bruta fiera de aquellas Montañas, y terciando el Arco, embió la Cuerda, tomada ya la punteria para disparar la Saeta, quando la providencia Divina dispuso, que el Santo extatico levantasse al Cielo el rostro, y las manos. Conoció su error el Cazador, y con nuevo asombro, aunque ya reverente, se acercó al Santo, y postrado à sus pies, le manifestó el peligro en que le havia puesto su engañada fantasía. Levantóse San Fructuoso, y remiendo, que si manifestaba el incesso, se multiplicarian sus alabanzas, en ofensa de su humildad profunda, le encargó lo tuviese secreto. (5) Así estuvo el Santo entre aquellos peñascos mucho tiempo, hasta que le fué preciso bolver al consuelo, y gobierno de sus Subditos, y Discipulos.

Eran tantos los que concurrían à la Escuela de San Fructuoso; que le fué necesario à el Santo el año siguiente seiscientos y quarenta y ocho, fundar otra nueva Casa; y como era tan amante de la soledad, eligió para ella el retiro donde en el antecedente havia dado buelos à su espíritu. Las Actas (6) llaman Rusianense à este Monasterio, y corresponden à el sitio en que despues se fabricó el de San Pedro de Montes. A veinte passos de su Iglesia fabricó una Hermita mas pequeña, que dedicó à San Martin, sin duda el Dumienfe, como tan parecido suyo, así en la virtud, como en haver sido Padre, y Patriarcha de tantos Monasterios de Galicia. En esta Hermita se encerró el Santo, entregandose à la contemplacion por algun tiempo, hasta que los

(5)
Act. S. Fructuosi. §. 4.

A.C. E.C.
648. 686;

(6)
Act. S. Fructuosi. §. 5.

(2)
S. Valer. in Vit. S. Fructuosi. §. 3.

Monges Complutenses, ansiosos de verle, y oír su Apostolica Doctrina, fueron à él, y con piadosa violencia, le sacaron de aquella estrecha, y voluntaria prision, y le restituyeron à su Monasterio.

Chindasuintho viendose anciano, y deseoso, que la Corona se conservasse en su Familia, tratò con los Proceres, y Obispos, que le diessen Compañero, en cuyos hombros descargasse parte de el afan de el Gobierno. Convocaronse los Grandes en la Ciudad de Toledo el año seiscientos y quarenta y nueve, y à contemplacion de Chindasuintho, eligieron à su Hijo Recesuintho, Joven de altas esperanzas. (7)

A.C. E.C.
649. 687.

(7)
S. Julian in Chron.
Isidor. Pa- cens. in Chron.
A.C. E.C.
650. 688.

Esta eleccion disgustò à muchos de los Godos, y llegando su noticia el año seiscientos y cinquenta à la Galia Gothica, empezaron muchos à unirse, y convocarle para oponerse à ella. El principal de ellos fuè uno llamado Froya, el qual pensò por este medio ceñir el Laurel; y así se hizo Cabeza de los Coligados; y no pareciendole estos bastantes, se aliò tambien con todos los Vascones. Esta Nacion, que siempre havia resistido el yugo, que por una, y otra parte intentaron ponerles los Francos, y Godos, quitò en esta ocasion vér si podia estender sus limites por las Elpañas; y así unidos los varios Regulos, que la gobernaban, descoligandose de las al- turas de los Pyrneos, Patria, y Nidal suyo, se entraron por la Celtiberia. Los Reyes, noticio- sos de la alteracion, hicieron llamamiento de sus Tropas, y mientras se juntaban en Toledo, los Vascones, de los quales la ma- yor parte eran Idolatras, execu- taron su ira en los Pueblos indefen- sos, dando muerte à sus Mora- dores, con mil modos todos crue- les, robaban las Iglesias, arrui- naban los Templos, mataban los Clerigos, cautivaban los Niños, y Mugeres, y los Cadaveres, sin darles Sepultura, dexaban expuestos à la inclemencia de las

Fieras, y las Aves. Formidable, pues, Froya, con las fuerzas de la Galia Gothica, y de los Vas- cones, se puso à vista de la Ciu- dad de Zaragoza, y cerrandole esta las Puertas, la puso estrecho sitio. Así cuenta este suceso Tayon Samuel, Obispo que en- tonces era de aquella Ciudad, en su Carta à Quirico, Obis- po de Barcelona, que publica- ron Mavillon, (8) y Aguirre. (9)

Fuè escollo la Ciudad de Zaragoza à la fortuna de Fro- ya, pues el sitio se dilató hasta el año siguiente seiscientos y cin- quenta y uno, y diò lugar a que Recesuintho, con el Exercito de los Godos, que se havia convo- cado en Toledo, sobreviniese, con cuyo arribo fuè preciso le- bantar el sitio, y acetar la Ba- taila, que presentò Recesuintho. El suceso de ella, y el milagro con que el Cielo favorecio las armas de los Godos, lo refiere Tayon en su Carta de esta fuer- te: (10), Estàndo, pues, cer- cado en el ambito de los Mu- ros de la Ciudad de Zaragoza, y esperando la venida de el Principe Recesuintho, orando ardientemente, implorabamos la Divina Clemencia, para que no permitiesse se impulsasse en nuestras cervices el yugo tyra- nico de la dominacion; y que promptamente diese el auxi- lio de su Diestra à el pijsimo Principe, contra el impijsimo Enemigo. Oyò el Señor las oraciones de los Pobres, y el ruego de el misericordiosissi- mo Principe; porque embian- do de el Cielo un fortissimo Propugnador, à Este le leban- ta con el auxilio de su Oni- potencia; y à Aquel, author de la supersticion tyranica, le condena con una caída repen- tina: à Este dandole la palma de una gran Victoria; y à Aquel la ignominia de una atrocissi- ma muerte: destruyole Dios con su Diestra, y arrancòle de su Tabernaculo, y su raiz de la Tierra de los Vivientes.

(8)
Mavillon
in Analuci.

(9)
Aguirre to- mo 2. Con- ciliar. pag. 530.
A.C. E.C.
651. 689.

(10)
Tayon ubi supra.

A.C.
652.

Atsi compendia este suceso el Obispo Tayon, testigo de vista, que no expreso quien fuese el *Propugnador*, que el Cielo embio en favor de Recesuintho. El Eudito Fray Pablo de San Nicolás, (11) adivina, que fué Santiago; pero yo lo creo probablemente: pues este Glorioso Apostol fué el singular Capitan, que siempre el Cielo ha embiado para la proteccion de los Españoles, en sus mayores aprietos, y Batallas, sin que se halle congruencia, que favorezca mas á otro Santo.

De esta Batalla hace memoria Ilidoro Pacente, (12) á quien copio el Arzobispo Don Rodrigo; (13) pero con tan confusas palabras, que no se percibieran enteramente, á no darias luz el Fragmento copiado de Tayon. Dice, pues, Ilidoro, hablando de Recesuintho, de esta suerte: *En sus tiempos, con un Eclypse del Sol, en que se vieron las Estrellas al medio dia, se amedrantò toda España, y rebatiò sin daño la invasion, que havian hecho los Vascones con grande Exercito.* Este Eclypse fué sin duda al tiempo de la Batalla, y amedrantados los Vascones, que como Idolatras eran supersticiosos, se entregaron con menos resistencia á la fuga. Siguió Recesuintho el alcance, hasta echarlos de España, y le fué preciso detenerse todo este año en la Celtiberia, para reparar los daños, que havia causado la Barbara invasion.

El año siguiente seiscientos y cinquenta y dos bolvió Recesuintho glorioso á Toledo, donde fue recibido de su Padre, y toda la Corte con festivas aclamaciones; pero auto poco el contento, porque Chindatuntho sintiendole vecino á la muerte, á que le conducian en crecida edad, que era ya de noventa años, y sus achaques, trato de disponerle, como Christiano para la muerte; y así pidió la penitencia, según aquellos tiempos; y despues de haverla recibido, murió en Toledo á primero de Octubre, ha-

viendo Reynado solo, y con su Hijo diez años, quatro metes, y diez y ocho dias, según San Julian de Toledo, (14) y Fredegario. (15) Escribio en su alabanza una Elegia San Eugenio, Arzobispo de Toledo. Dexo Chindatuntho tres Hijos, y una Hija, esta caso, como vimos, con Ardabasto, los Hijos fueron Recesuintho, que le sucedio en la Corona; Theodonio, Padre de el Rey Don Rodrigo; y Fabila, Padre de el Rey Don Pelayo, siendo Nietos de este Rey, el que havia de perder á España, y el que la havia de restaurar.

Nuestro San Fructuoso viendose cada dia con mas Discipulos, y conociendo, que Dios le queria para Padre de Monges, edifico otro Monasterio, que fué el tercero, y las Actas (16) llaman Visumonte. Yepes sospecha fué la que oy es Iglesia Colegial de Villafranca; pero las Actas solo expresan estaba en los Confines de el Bierzo, y de Galicia.

El año siguiente seiscientos y cinquenta y tres convocó Recesuintho los Obispos de España á Concilio Nacional en Toledo; y de nuestra Galicia concurrieron: Poramio, Metropolitano de Braga; Candidato, Obispo de Astorga; Hermenfredo, Obispo de Lugo; Sonna, Obispo de Orente; Osdulpho, Presbytero, por Richimiro, Obispo de Dumio; Matherico, Presbytero, por Sofano, Obispo de Britonia; Victorino, Presbytero, por Beato, Obispo de Tuy; Sindigis, por Vincibilis, Obispo de Yria. De los Proceres concurrieron Rechila, Conde de los Patrimonios, que por el nombre parece Suevo; y otros, que no se les puede señalar Patria. Abrióse el Concilio á diez y siete de Diciembre, en la Iglesia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo; y habiendo entrado Recesuintho al Congreso, ofreció á los Padres, que le componian, un Memorial, en que expresaba

(14) S. Julian.
in Chron.
(15) Fredegar.
num. 82.

(16) Act. S. Fructuosi. §. 5.

A.C. E.C.
653. 691.

(11) *ibid.* (11)
mo 8. cap.
-3.

(8) *Maxillon*
in *An. lici.*
(9) *Aguirre to-*
mo 2. *Con-*
ciliar. pag.
530.
A.C. E.C.
651. 689.

(12) *Isidor. Pa-*
cente in
Chron.
(13) *D. Rodrig.*
lib. 2. capit.
22.

(10) *Tayon ubi*
supra.

A.C. E.C.
652. 690.

varias dudas, pertenecientes á el Estado político de las Españas. Hizo memoria en él, que todos los Obispos, y el Pueblo en los Concilios passados havian jurado, que la persona que conspirasse contra el Rey, ó la Nación, fuesse castigado con pena irrevocable; y que agora en la ocasion presente, haviendo incurrido muchos en el delito, no hallaba su piedad como evadir la pena; y así les pedia un arbitrio, para que, ni el quebrantamiento de el juramento le hiciesse perjuro, ni la venganza irremisible, le graduasse de inhumano. Lo segundo, contestó á todos, por los Mysterios de la Santísima Trinidad, y Encarnacion de Christo, que todas las causas, de qualquier genero que fuesen, las determinassen con rectitud, y misericordia. Lo tercero, mandó á los Ilustres, y Palatinos Proceres, que se hallaban presentes, que executassen inviolablemente lo que los Obispos determinassen. Lo quarto, ofreció generosamente confirmar, y defender los Decretos de este Sagrado Concilio. Lo quinto, expresó, que los Judios que se havian convertido por los Decretos de los Concilios antecedentes, y Leyes de sus Antecesores, havian buuelto relapsos á su error; y así, que el Concilio proveyesse lo que le pareciesse conveniente para su enmienda, y castigo.

Leyóse el Memorial de el Rey, y haviendo los Padres aclamado, y glorificado á Dios, passaron á formar sus Canones. En el I. hacen la Profesion de la Feé. En el II. disputaron largamente, si obligaba, ó no el juramento, que havian hecho contra los Traydores, y Fugitivos; y no resolviéndose, consultaron primera, y segunda vez a el Espíritu Santo, por medio de la oracion; y ultimamente determinaron, que por quanto en los tiempos passados, la multitud de los Fugitivos, despoñaba la Tierra, y causaba escandalos á los Pue-

blos; y la tyranía de los Traydores, cautivaba á tantos, que no se hallaba arbitrio humano; que lo remediasse, se vieron precisados, mas por la necesidad; que con deliberacion, á pronunciar aquel juramento. Confiesan la obligacion con que liga, y advierten, que el juramento de cosa ilícita, no debe cumplirse; y así determinan, que admite dispensacion el juramento hecho, y que no debe cumplirse: de manera, que quede libre el Rey, y todos los demás de la pena de sangre, que se havia jurado, quedando en lo demás el juramento en su fuerza, y vigor. Lo III. condenan á los simoníacos. El IV. V. y VI. Canon ordenan, que los Obispos, Presbyteros, Diaconos, y Subdiaconos guarden castidad.

Lo VII. mandan, que los que han recibido Orden por algun temor, ó necesidad, y despues, con el pretexto de no haver tenido voluntad, intentaren casarse, sean tratados como Apostatas, y con privacion de el ministerio, reclusos en Monasterio por toda su vida.

Lo VIII. decretan, que ninguno sea admitido á el Orden, sin que sepa con perfeccion lo que pertenece a su ministerio; y así, que solamente se Ordenen, los que hagan ilustres la inocencia de las costumbres, y el esplendor de las letras.

Lo IX. determinan, que por quanto los dias de la Quaresma se deputan como Decimas de todo el año, q se consagran á Dios por el ayuno, aquellos, que sin tener causa, comieren carne en tiempo de Quaresma, no se les dè la Comunión por la Pasqua, y guarden abstinencia por todo el año: pero los que tuvieren necesidad, la coman con licencia de los Parrochos.

Lo X. determinan, se observe inviolablemente en adelante, que muerto el Rey, se elija su Successor, ó en la Corte, ó en el Lugar donde huviere fallecido; y que los Reyes eligidos

A.C. 1
654.

(1)
Ael 8.
tucf. §.
(2)
Arg. 1.
d. Brq.
pt. 59.
mcr. 3.

dos han de oponerle à la perfidia de los Judios, y guardar justicia à los Subditos, y lo demas, que fuere de el mayor bien de la Monarchia, y de sus Vassallos, sin que pudiesen ser Coronados, hasta que jurassen el guardar este Canon inviolablemente.

El Canon XI. determina,

que ninguno se oponga à los Decretos de los Concilios.

El XII. ordena, que en quanto à los Judios, se observe lo determinado en el Concilio de Toledo, en el Reynado de Sifnando. Con lo qual se concluyó el Concilio.



CAPITULO XIV.

*SAN FRUCTUOSO FVNDÓ LOS MONASTERIOS
de San Cyprian de Calogo, Isla de Aroza, San Juan
de el Pozo, y Castrore. Vida prodigiosa
de Santa Etheria.*

A.C. E.C.
654. 692.

ENtró el año seiscientos y cinquenta y quatro, en el qual San Fructuoso, inflado, sin duda, de las suplicas de sus Moradores, pasó a lo interior de Galicia, y edificó el Monasterio, que sus Actas llaman Pheonente. (1) Sobre el fin de este Monasterio discurre el Padre Argayz, (2) diciendo: „Q. se ha de leer Phaonente, y „el sirio en un Lugar llamado „Phaon, y oy Phan, que esta „en el camino, y Via Militar, „que aderezaron los Romanos, „para los que havian de ir à „Braga, Convento Juridico „y Chancilleria de todo aquel „Partido. Huyo en este puesto, „prosigue, un Templo muy ce- „lebrado en tiempo de la Genti- „lidad, que no sabré decir à „què Deydad de sus falsos Dio- „ses le tenian dedicado. Acudian „à el con tanta devocion, y con- „curso, que por excelencia le „llamaban Phino, que quiere „decir el Templo. Esto dice Ar- „gayz, sin seña alguna de verosimi- „litud, y congruencia, antes bien exprellamente contra las mismas Actas de San Valerio, que afirman, que el Monasterio

Pheonense estaba en la Ribera del Mar.

Por lo qual, es mas cierta la congetura de Sandoval, que creé edificó San Fructuoso este Monasterio en Villanueva de Aroza, y se piensa ser el que oy es Priorato con nombre de San Cyprian de Calogo. Mientras se proseguia la fabrica de el Monasterio, observó San Fructuoso la Isla de Aroza, que le cae enfrente, y le pareció conveniente para habitacion de Monges. Para reconocerla, pasó à ella con algunos Monges, en un Batel, y arribando, se entraron por ella buscando Agua dulce para beber. El Batel, ó por la astucia de el Demonio, ó por el natural movimiento de las Aguas, se apartó de la orilla, de forma, que quando bolvieron los Monges, y Barqueros, ya era imposible el recobrarle; porque se hallaba muy distante de la Playa. Acudieron los Monges à San Fructuoso, y el Santo sin alterar cosa alguna, despues de haver hecho oracion, se arrojó con viva feè à el Mar. A cuya vista los Discipulos, creyendo, que las ondas le havian de su-
mer-

(1)
Ael S. Fruct.
tues. §. 6.
(2)
Arg. Theat.
de Braga.
pt. 59. nu-
mer. 3.

mergir, duplicaron el llanto, y mas à el ver, que su Maestro se perdía y à de vista; pues aunque reconocian el milagro, de que caminaba seguro sobre las ondas; pero à el verle engolfado en alta Mar, juzgaban los dexaba solos en aquel desamparado terreno. Mas à poco rato vieron bolver à el Santo dentro de el Barco, que impelido por la virtud Divina, cortaba con la proa las rizadas espumas, en busca de la Playa, y atonitos de el asombro, se arrojaron à los pies de San Fructuoso. El Santo los reprehendia dulcemente, por la poca fe, que havian tenido, y se restituyó con ellos al vecino continente. Dispuso luego se fabricasse un Monasterio en la Isla, como se hizo, y oy se reconocen las ruinas de el Edificio, y un pozo hecho para su servicio. El Padre Yepes piensa, que este milagro sucedió en la Isla de el Tambo, enfrente de Pontevedra, presumiendo, que la Iglesia de aquella Isla fue fundacion de San Fructuoso. Pero ya hemos visto en el primer Tomo, como no fue, sino de Humberto, Arzobispo de Braga, en tiempo de los Suevos, por la Aparicion, y milagros de San Miguel.

A el mesmo tiempo fabricò San Fructuoso otro tercer Monasterio, que es el de San Juan de el Poyo, aunque està no consta mas, que por la tradicion, sin expresarlo las Actas de su Vida.

Entre los Discipulos de San Fructuoso, havia ya algunos perfectos en la virtud, entre ellos era uno Theodiseo, que dexando el servicio Real, que exercia en Palacio, se havia venido à la Escuela de San Fructuoso; Este, pues, instruido ya en la Espiritual Disciplina, fundo un Monasterio, en un sitio, que las Actas llaman Castro-Leon, y oy se dice Castrove. Algunos piensan, que este Monasterio de Castro-Leon es San Juan de el Poyo; pero las Actas los desengañan, pues dicen se fabricò en una ocul-

tísima soledad, señas que no convienen à San Juan de el Poyo. Lo mas cierto es Nuestra Señora de Armentera, en quien concurren todas las que nos dan las Actas de San Fructuoso; pues se halla en el Territorio de Castrove, en una soledad, que melancoliza al profano, y mueve à devocion, y respeto al devoto.

Pasendo San Fructuoso de uno à otro de estos Monasterios, le sucedió un prodigio, que publicò mas su santidad. Unos Cazadores perseguian à una Cierva, la qual viendo se acostaba de los perros, y que iba casi fuera de el abrigo de los Montes, no podia en la estendida llanura valerse de su velocidad. viendo à el Santo, se arrojò à sus pies, como pidiendole la vida; y aun no teniendole por segura con su sombra, se encubrió entre el Habito Monastico, que traia. Tomando San Fructuoso à su cuenta la defensa, se diò à conocer à los Cazadores, y los despidió, haciendo se llevasen los perros. La Cierva agradecida à el Defensor de su vida, se hizo tan mansa, que desde aquel instante siguió à el Santo, sin que fuese posible apartarla; porque si alguna vez se ocultaba de ella, no cessaba de balar, hasta que bolvía à su vista. Y lo que es mas, dormia siempre à los pies de el Lecho de el Santo, el qual si alguna vez salia solo de el Monasterio, la Cierva reconocia despues las pisadas, y le seguia, y alcanzaba; de forma, que era un continuo prodigio, corriendo la fama entre los rusticos Moradores de el Pais.

Pero uno de ellos, maliciosamente necio, esperó un dia, que San Fructuoso estaba fuera de el Monasterio, y que la Cierva salía, como solia, à pastar à una Selva vecina, y echandola unos perros, la cogió, y dió muerte. A pocos dias bolvio San Fructuoso à su Monasterio, y no saliendole à recibir la Cierva, como solia otras vezes, preguntó por ella, dixeronle los Monges

lo sucedido, y el Santo lleno de aliccion al orlo, se postró en el pavimento, y al instante la Justicia de Dios executó con presentanea pena, severísima, la venganza: porque entró de repente a el Joven matador una calentura, que le llevaba con acelerados pasos á los terminos de su vida; y conociendo su culpa, embió á el Santo á suplicarle se apiadase de él, y no permitiese, que por su temeridad, y desacato fuese la muerte executor de la ira Divina. San Fructuoso patso al instante á la Casa de el Joven, y hecha oracion por él, duplicó el milagro, pues tocandole con sus manos, no solamente le restituyo la salud de el Cuerpo, sino tambien le curó las enfermedades de el Alma, ilustrandole Dios con su Gracia, para que conociese sus pecados.

Eran tantos los que de toda España venian, atraídos de la fama de San Fructuoso, á seguirle, que apenas cabian en los quatro Monasterios de Aroza, y su Isla, San Juan de el Poyo, y Castrove.

Eran algunos de estos Monasterios, que San Fructuoso fundaba en Galicia duplices. De uno de ellos, aunque se ignora qual, fué la Gloriosa Santa Etheria, cuya Vida escribio San Valerio, en una Epistola á los Monges de el Bierzo, que hasta agora no ha salido a luz. Yo la ponde en su idioma Latino en el Apendice, (3) y aqui traducida, es de esta suerte.

(3)
Apendice.
Escriit. I.

„ Santos, y amados Her-
„ manos en el Señor, os ruego,
„ que con atento corazon pen-
„ teis, quanto sea el exercicio
„ de las obras diversas para ad-
„ quirir el premio del Reyno de
„ los Cielos. Quando atendemos
„ los hechos de las virtudes de
„ los Santos, y fortísimos Va-
„ rones, se admira mas en la re-
„ menit fragrancia, la constan-
„ tísima eficacia de la virtud,
„ como evidencia, y refiere la
„ eximia Historia de la Beatí-
„ sima Etheria. Haviendo los

Tomo II,

„ Sagrados principios de la Feé
„ Catholica, y la rei, landecien-
„ te inmensa claridad de la San-
„ ta Religion, iluminado final-
„ mente, con tanto movimiento,
„ la extremidad de esta Occidental
„ Region, la Beatissima Santimo-
„ nial Eterna, encendida con la
„ llama de el deseo de la Gracia
„ Divina, auxiliandola la virtud
„ de la Magestad de el Señor,
„ con todas sus entrañas, y con
„ intrepido corazon emprehendi-
„ dió el inmenso Camino de to-
„ do el Orbe. Así poco á poco
„ caminando, con la guía Divi-
„ na, llegó á los Santísimos, y
„ apetecibles Lugares de la Na-
„ tividad, Pasión, y Resurrec-
„ cion de el Señor, y de inu-
„ merables Santos, por diversas
„ Provincias, y Ciudades, visi-
„ tando los Cuerpos de los Mar-
„ tyres con oracion, y edifica-
„ cion. Quanto mas instruida con
„ la Sagrada Doctrina, tanto mas
„ se innamaba su corazon con la
„ llama de este deseo. Recorrien-
„ do, pues, con diligente curio-
„ sidad todos los Volumenes de
„ el Antiguo, y Nuevo Testa-
„ mento, y quantos lugares de
„ Santos admirables halló refe-
„ ridos en diversas partes de el
„ Mundo, Provincias, Ciudades,
„ Montes, y Desiertos; con so-
„ licita diligencia, consumiendo
„ muchos años, peregrinó, visi-
„ tando los todos con ayuda de
„ el Señor. Finalmente, entran-
„ do en el Oriente, visitó con-
„ antia los Gloriosísimos Ceno-
„ bios de las Congregaciones de
„ los Santos Monges Thebeos,
„ como tambien los Retiros, y
„ Encierros de los Anachoretas;
„ de donde ordinariamente for-
„ talecida con las bendiciones
„ de los Santos, y llena de el
„ dulce alimento de la claridad,
„ se convirtió á todas las Pro-
„ vincias de el Egipto, buscan-
„ do con suma atencion las ha-
„ bitaciones de la antigua pere-
„ grinacion de el Pueblo de Is-
„ rael, y describiendo la gran-
„ deza de las Provincias, inter-
„ tilidad, las notables Fortalezas

K de

„ de las Ciudades, sus varias her-
„ moluras, y todo lo que con-
„ curria à su alabanza.

„ Despues de esto, infla-
„ mada con el deseo de visitar, y
„ orar en el Santissimo Monte de
„ el Señor, siguiendo las pisadas
„ de los Hijos de Israel en la salie-
„ da de Egipto, entrò en las vastas
„ soledades, y diversos desier-
„ tos de el Yermo, segun cada
„ uno expressa la Historia de el
„ Libro de el Exodo. En donde
„ el Pueblo de Israel sediento
„ tres dias, caminando sin Agua;
„ y en donde murmurando ellos,
„ produjo el Señor por Moysès
„ de el durissimo Peñasco la Agua
„ inestimable, y la feè de ellos
„ permaneciò ingrata: alli corrió
„ à el corazon de esta sedienta de
„ Dios, la Fuente de Agua viva,
„ que lleva à la Vida Eterna. En
„ donde la multitud hambrienta,
„ por dispensacion Divina, reci-
„ biò el Santo Manà, que llovió
„ de el Cielo; y no obstante, con
„ hastio de el, desecò los execra-
„ bles alimentos de Egipto; alli
„ Esta, alimentada con la comida
„ de la Palabra Divina, peregrina-
„ ba intrepida, dando gracias
„ à el Señor. Aquellos oyendo
„ repetidas vezes la Voz de Dios,
„ veian, que les precedia su Gra-
„ cia dia, y noche en la Colum-
„ na de Nube, y fuego; y con to-
„ do esto dudosos meditaban bol-
„ ver atrás. Esta, oida una vez la
„ Palabra Evangelica, sin dete-
„ nerla algun rezelo, caminaba
„ gozosa sin duda à el Monte de
„ el Señor. Aquellos no esperan-
„ do quarenta dias à Moysès con
„ la Ley Divina, se fabricaron
„ Idolos por Dios. Esta esperan-
„ do, despues de el fin de el Si-
„ glo la venida de el Señor, mi-
„ rándole como presente, olvi-
„ dada la mugeril delicadèz, bue-
„ la con infatigables passos, man-
„ tenida con la Diestra Divina à el
„ Monte Sinay, cuya cumbre se
„ emboza entre las Nubes, don-
„ de esperamos, que hà de ve-
„ nir à su tiempo en las Nubes de
„ el Cielo.

„ Así con el socorro de la

„ piedad Divina, llegó à la se-
„ gunda punta de aquel peñasco-
„ to Monte, en donde la Divina
„ Magestad de Dios Omnipoten-
„ te, quando à el Bienaven-
„ turado Moysès diò la segunda
„ Ley, se dignò habitar. En don-
„ do con todo gozo, y regocijo,
„ entre repetidos clamores de la
„ oracion, ofreció à Dios hos-
„ tias saludables; y dando gra-
„ cias infinitas à su Gloriosa Ma-
„ gestad, protiguiò à visitar lo
„ demas.

„ Finalmente, sobre haver
„ registrado los confines de casi
„ todo el Orbe de la Tierra, su-
„ biò semejantemente à las cum-
„ bres de otros grandes Montes;
„ esto es, à el elevado Monte
„ Nabau, semejante à el Sinay,
„ desde cuya altura viò el Bien-
„ aventurado Moysès la Tierra
„ de Promission, y muriendo en
„ el mesmo sitio, fuè sepultado
„ por los Angeles. A el eminente
„ Pharàn sumamente agiganta-
„ do, en cuya punta orò Moysès,
„ los brazos levantados,
„ quando peleaba el Pueblo, ha-
„ sta conseguir la victoria. Tam-
„ bien el grande Monte Thabor,
„ en donde el Señor apareció à
„ los Discipulos Transfigurado
„ con Moysès, y Elias; y otro
„ muy eminente, que se llama
„ Hermòn, en el qual sentado
„ con los Discipulos, enseñò las
„ Bienaventuranzas, que se lla-
„ ma Yermo. Y otro semejante-
„ mente alto en demasia, que
„ se dice Monte de Elias, en que
„ habitò Eliàs Propheta; y se
„ escondieron otros cien Pro-
„ phetas. A los quales todos su-
„ biendo con igual solitud, por-
„ que en cada uno de estos lu-
„ gares havia edificados Altares,
„ y Santas Iglesias, con regocijo,
„ y accion de gracias, ofreció à
„ Dios Omnipotente sus Vo-
„ tos.

„ Por todo lo qual se ma-
„ nifiesta, que por llegar à la al-
„ tura de el Reyno de los Cielos,
„ y à la compania de las Santas
„ Virgenes, y conseguir con ar-
„ diente afecto las delicias de el
„ Pa-

„Paraiso, y el premio de la Gra-
 „cia, con el auxilio de Dios,
 „llevada con incessante peregrina-
 „cion à tantos Montes, sufrió
 „levemente el trabajo de pene-
 „trar hasta sus cumbres. Quien
 „podrá concebir quanto fue en
 „su corazon el temor de el Jui-
 „cio futuro? Quanto el amor
 „de summa caridad? Y quanto
 „ardió la llama de la Esperanza
 „Divina, y de la Fe? Qué Ma-
 „res procelosos, y caudalosos
 „Rios no atravesó? La aspere-
 „za de los Riscos, y Montañas
 „no disminuyó; La atrocidad
 „barbara de los impíos no em-
 „barazó; Qué, ayudandola el
 „Señor, cumpliesse sin falta con
 „irrevocable audacia toda la de-
 „voción de su deseo.

„Como, Hermanos dilec-
 „tísimos, no nos avergonzamos
 „en el Señor, Nosotros, que fir-
 „mes por las fuerzas de el cuer-
 „po, y entereza de la salud, vé-
 „mos à una Muger, semilla de
 „el Patriarcha Abraham, cum-
 „plir el exemplo, que llevó en
 „fortaleza el femenino fragil se-
 „xo, por el premio de la Vida
 „Eterna. Como te dice: *Porque*
 „*con contricion, y trabajos baidó*
 „*el Mundo, alcanzó el descanso,*
 „*la Gloria, y el Paraiso. Que*
 „*haviendo nacido en la ultima Ri-*
 „*bera de el Occidental Mar Occea-*
 „*no, se hizo conocida à el Orien-*
 „*te. Buscando el remedio para*
 „*su Alma, dió à muchas un ad-*
 „*mirable documento de seguir*
 „*à el Señor. No quiso tener aqui*
 „*descanso, para poder llegar,*
 „*confiada, con la palma de la*
 „*victoria, à el sempiterno sos-*
 „*fiego. Aqui macero con honor*
 „*terreno à el cuerpo terreno,*
 „*para conservar inocente la Al-*
 „*ma à el Celestial Señor. Aqui*
 „*peregrinó con terribundre,*
 „*para heredar con el Coro de*
 „*las Santas Virgenes, y con la*
 „*Gloriosa Reyna de el Cielo,*

„Madre de Dios, el Reyno de la
 „Bienaventuranza.

„Ultimamente, Amados,
 „pues, debemos Nosotros ser-
 „vir fielmente à el Señor en el
 „Habito de la Religion, ya que
 „no podemos, igualando à los
 „meritos de el increíble exem-
 „plo de tan gran Muger, mere-
 „cer la gracia de el Señor; no
 „obstante, porque son muchos
 „los caminos de el merito, que
 „se enderezan à una Patria, y
 „Reyno de los Cielos; en quan-
 „to nuestra virtud pudiere, au-
 „xiliando el Señor, assi nos de-
 „bemos preparár en trabajos, en
 „vigilias, en ayunos, y frecuen-
 „te oracion, y abstenernos de to-
 „dos los ilicitos deseos, munda-
 „nas delicias, y divertos deli-
 „tos; no sea, que quando gaf-
 „tamos con negligencia, este
 „pequeño espacio de tiempo,
 „quando ella con las Santas Vir-
 „genes, alli, en donde en esta
 „vida peregrinó à pie, viniendo
 „el Señor, resplandeciendo la
 „Lampara con el Oleo de su cla-
 „ra Santidad, saliere con todo
 „gozo à su encuentro, en medio
 „de el ayre, con todos los San-
 „tos: Nosotros, lo que Dios no
 „permita, cerradas las Puertas,
 „apagadas las Lamparas, que-
 „demos echados fuera, y arro-
 „jados; è inutilmente pidamos
 „la entrada de la Vida, los que
 „perezosamente con desidiosa
 „torpeza esperamos la Venida
 „de el Señor. Acordemonos de
 „las palabras de Nuestro Señor,
 „que dice: *Caminad, quando te-*
 „*neis luz, para que no os compre-*
 „*ben las tinieblas. Y: El que*
 „*perseverare hasta el fin, este se-*
 „*rà salvo.* Porque qual de esta
 „vida sale cada uno, tal se

„presenta en el Juicio,

„para que reciba

„segun sus

„obras.

*



Tomo II,



K2

CA



CAPITULO XV.

*SAN FRUCTUOSO SE RETIRA A EL MONTE
à vivir en soledad. Es descubierto milagrosamente por
unas Grajas. Escribe Regla para sus
Monges. Copiase.*

A.C. E.C.
655. 693.

SAN Fructuoso, así por la multitud de los Discipulos, como por la de los Devotos, que le visitaban, no podia lograr los ratos de retiro, y contemplacion, que deseaba su Espiritu; por lo qual à principios de el año siguiente seiscientos y cinquenta y cinco, se retiró à un escondido sitio, entre aquellas Montañas vecinas, tal que aunque sus Monges echándole menos, y muchos Peregrinos, que deseaban verle, le buscaron, fué vano su trabajo, hasta que Dios, que le queria para la utilidad publica, le manifestó de esta manera. Criábanse en uno de los Monasterios de el Santo unas Grajas mansas, las quales yendo, y viniendo à el Monasterio sin cesar, hicieron, que los Monges lo notasen, y advirtiessen; y siguiéndolas, los fueron conduciendo, hasta meterlos en una Cueva, donde el Santo se havia retirado. Echáronse los piadosos Discipulos à los pies de su Maestro, y San Fructuoso los recibió gustoso, y manifestó el animo que tenia de conservarse algun tiempo en aquella soledad. Por lo qual los Monges se volvieron à el Monasterio; pero todos los dias venian algunos à visitarle, y à escuchar su santa Doctrina, sirviendo para Cathedra de el Espiritu Santo un erizado Risco, y para Theatro de su Auditorio lo emmarañado de los Montes. (1)

(1) *Ad. S. Fructuosus. §. 9. so en este parage, solamente el*
C 10.

Cielo lo sabe. Pero viendose yà con tantos Monasterios, y conociendo, con luz Divina, que Dios le queria para propagar el Estado Monastico, le pareció conveniente escribir Regla, por la qual todos unanimes en el espíritu, lo fuesen tambien en el ejercicio espiritual de las virtudes, con animo yà de salir de Galicia, como veremos. Escribió, pues, su Regla particular, y para que se vea como en aquel Siglo se professaba la Religion Monastica en Galicia, me ha parecido conveniente ponerla aqui, traducida fielmente, que dice así.

(2) Empieza la Regla, escrita en paz, por nuestro Señor, y Padre San Fructuoso. *(2) Mireo in Codice Regularum, & alijs.*

CAPITULO I.

*DE EL AMOR DE DIOS,
y de el Proximo.*

DESPUES de el Amor de Dios, y de el Proximo, que es la suma de las Virtudes, y vinculo de toda la perfeccion, esto además por la Regular tradicion debe observarse en los Monasterios. Primeramente, ocuparse en la Oracion dia, y noche, y observar la medida de las horas señaladas: sin estar ocioso algun tiempo, ni entorpecerse en los Oficios Espirituales.

CA-

CAPITULO II.

DE LAS ORACIONES.

Que la primera hora se há de observar, lo dice el Propheta: *Por la mañana estaré en tu presencia, y te vere; porque eres Dios, que no quieres la iniquidad.* Y otra vez: *A Ti oraré, Señor, por la mañana, oírás mi voz.* La segunda hora es limite entre Prima, y Tercia, por lo qual es necesario, que los Monges no la pasen ociosa. Por tanto está ordenado se frecuente con el obsequio de tres Psalmos; y así contumará el Oficio de la Primera, y sirve de grada para llegar á la Tercera. Lo mesmo se observará en las demás horas, Tercia, Sexta, Nona, Duodecima, y Visperas, que antes, y despues de cada una de ellas, se digan particulares Oraciones. A la noche la primera hora, se ha de celebrar con seis Oraciones, y contumar con diez Psalmos, que se han de cantar en la Iglesia. Despues saludandoos reciprocamente, se reconciliarán, y confesarán los deicuidos de el dia. A la hora de recogerse, juntandole la Comunidad, se cantarán tres Psalmos, con bendicion, y despues recitarán todos el Symbolo de la Feé; para que manifestando su feé pura en la Presencia Divina, si acaso fuere llamado á juicio alguno por la noche, lleve ante Dios su feé sencilla, y su conciencia limpia de todo escandalo. Despues, yendose á el Dormitorio, lo hagan con passo quieto, sin tocarle uno á otro, por la distancia de un codo, ni mirarse el uno á el otro; y entrado en su Lecho, despues de orar, diga el Psalmo cinquenta, sin causar estrepito, ni talhar, por no embarazar el silencio de el sueño á sus Compañeros.

CAPITULO III.

DE LOS PREPOSITOS,
y su Oficio.

El Preposito debe estar en medio de el Dormitorio, hasta que todos se recojan; y en estandolo todos, vaya calladamente reconociendo sus Lechos, para que ninguno, ó se eche mas tarde; ó fuera de la Regla, se ocupe en ocultas mutitaciones; y para que reconociendo mas bien las acciones de cada uno, y sus meritos, entienda como há de venerar, y tratar á cada uno. Semejantemente, ó un Decano, ó alguno aprobado de los Hermanos, asista en el apartado comun, hasta que todos se entreguen al descanso; porque no ventilen entre si fabulas vanas, o se ocupen en cosas ridiculas, o se acostumbren á algun vicio dañoso. Porque es Instituto Regular, que ningun Monge en aquel sitio debe hablar, sino, ó recitar Psalmos, si son muchos, ó meditar algo con la voz, si está solo. Levantandose antes de la media noche, rezaran, segun costumbre, doce Psalmos á coros. Pero antes que se levanten los demás, será excitado el Preposito por los Hermanos Despertadores, así para que con su devocion, se toque la Campana, como para que visite debidamente los Lechos de todos, antes que se levanten. Esto se observara en todas las Oraciones nocturnas, que el Preposito se levante antes que los demás sean despertados, para que vea como está echado cada uno, y si está con honestidad. Despues, pautando un poco, dirán el Oficio de media noche, para el qual cantarán quatro Responsorios, con la division de tres Psalmos entre cada uno. Así despues de media noche, en tiempo de invierno, estando sentados todos, uno en medio leerá en un Libro. Y concluida la leccion, el Abad, ó Preposito explicara lo que se há leído. Lo qual tambien

en

en el Verano se hará despues de la hora de Vísperas. Despues cantados doce Psalmos, se irán á sus aposentos, y descansarán un poco, hasta el Galicinio, á cuya hora rezarán tres Psalmos, con su Laude, y Bendicion, y celebrarán el Sacrificio Matutino. El qual concluido, pasarán á el lugar de la Oracion, en donde despues de recitados tres Psalmos, meditarán hasta salir el Sol. En todas las Oraciones de cada hora, de dia, y noche, á el fin de los Psalmos, se cantará el Gloria Patri, postrandose en tierra con este orden, que ninguno se pofstre, o buelva á levantar antes que el mas anciano, sino todos se levanten á un tiempo, y estendidas á el Cielo las manos, persistan en la Oracion. En las noches de las Dominicas, y Sabados, se aumentará el Oficio de seis Missas, celebrandose cada Misa con una Vigilia, y su Responto. La Solemnidad de la Resurreccion, se venerará con mayor numero de Psalmos, lo que se hará tambien en las demas Festividades principales de el año.

CAPITULO IV.

DEL HABITO, Y VESTIDURA de los Monges.

Las Vestiduras no serán muchas, ni superfluas. Cada Monge tendrá dos Cogullas, una Capa, tres Tunicas, y dos Estameñas. En Invierno, el que quisiere calzará Zapatos, desde primero de Noviembre, hasta primero de Mayo. en los demás metes solo traerán Alpargatas. El uso de los Calzoncillos se há de permitir á qualquiera, especialmente á los que se ocupan en el ministerio de el Altar. Pero el que no quisiere traerlos, no sea reprehendido; pues nos consta, que hasta aora, *los demas Monasterios de esta Region*, no han admitido este uso. El Lecho de cada uno, tendrá un Colchon, una Almohada, una Sabana, y dos pieles de Carnero. Todas las

Vestiduras, y Habitros de los Monges estarán depositados en una Celda, á el cuydado de uno de los Hermanos, que los repartirá á cada uno quando fuere necesario. Ningun Monge dirá este Vestido es mio, y si lo hiciere, esté sujeto á la penitencia. Los remiendos, abujas, y hilo para coser, y remendar los Habitros, los dará el Abad; y quando lo pidiese la necesidad, cada uno tenga facultad de labar, y remendar la Vestido. Lo viejo, que dexassen los Monges, sea repartido por el Abad á los Pobres.

CAPITULO V.

DE LA MESA.

Quando á la hora de Nona se juntassen á comer, sentados los demás, lea uno en medio. Mientras se come no aya ruido alguno. Nadie hable, y si algo falta, el que preside, hecha señal, ó por señas, lo pida, è indique al que ministra. Antes, y despues de comer havrá Oracion. Ninguno comerá, ni gustará carne; no porque juzguemos indigna la criatura de Dios, sino porque la abstinenca de carnes es util, y conveniente á los Monges. Solos los enfermos, y que caminan lexos pueden gustarla. Si fuessen combidados por el Principe, ó por el Obispo, no teman gustarla, guardando en lo demás la acostumbrada continencia. Lo qual, si algun Monge violasse, y contra el Estatuto de la Regla, y el uso antiquissimo, oíllase comer carne, sea castigado con seis meses de reclusion, y penitencia. El alimento terá de solas yervas, y legumbres, y en las Solemnidades algunos pececillos de Rio, ó Mar, observando en este, y en los casos semejantes, la regla de la discrecion. Todos los dias podrán beber vino, dividiendose entre cada quatro Hermanos un Sextario de el. Pero en el Sabado, y Domingo se les duplique la

la bebida. Ningun Monge antes de el medio día quebrante el ayuno, ni despues. En las principales Solemnidades, se daran à cada Monge tres platos, y tres raciones de vino.

CAPITULO VI.

DE LAS OBRAS.

En las obras se guardará este modo. En la Primavera, y Verano dicha Prima, sabrán los Decanos por su Preposito, que trabajo han de hacer, y estos avisarán à los demás Hermanos, y hecha la señal, tomará cada uno su herramienta; y juntándose, hecha oracion, caminen rezando al trabajo, hasta la hora de Tercia. Bolviendo à la Iglesia, celebrada Tercia, se retirarán à sus Celdas, en donde se ocuparán en la Oracion, ò Leccion. Pero si el trabajo fuere tal, que no se intermita, en el mesmo trabajo se dirá la Tercia, y así rezando, se bolverán à sus Celdas, y consumada la Oracion, y lavadas las manos, se juntarán en la Iglesia à decir Sexta; y si se ha de comer despues de ella, pasarán desde la Iglesia à el Refectorio; y haviendo comido, y hecha oracion, se retiren à sus Celdas, à donde descansén, y aya silencio, hasta la hora de Nona. Despues, celebrada Nona, se buerian al trabajo, hasta que se junten à celebrar el Oficio de la hora Duodecima. Pero si no huvieffe que trabajar, los mas ancianos, y provechos en la virtud, se ocuparán en la meditacion, ò en algun trabajo, que se les aya señalado dentro de su Celda, de la qual no salgan, sino en caso de necesidad, ò de precepto de el Superior. Los juiiores concurrirán con sus Decanos, y se ocuparán en leer, ò rezar; y ninguno se junte con otro Decano, sino, que en las juntas, y en los trabajos, siempre cada Decano este reparada de la otra; y cada Decano amoneste à sus Subditos no incurran en alguna negligencia,

refiriendoles para esto las Vidas de los Santos. En el Otoño, ò Invierno lean hasta Tercia, y trabajen hasta Nona, si huvieffe trabajo que hacer despues de Nona, lean hasta la Duodecima, y desde esta à las Visperas mediten. Quando ayen de salir al trabajo, se junten à hacer Oracion, la qual concluida, empiece el Preposito un Psalmo, y rezándole caminen al trabajo. No cuenten fabulas, ni den risadas quando trabajen, sino callados reciten interiormente. Los que descansan, ò canten algo, ò recen, ò à lo menos callen. Ninguno haga obra particular para si, ò para otro, ni se haga obra sin precepto de el Superior.

CAPITULO VII.

DE LAS HERRAMIENTAS, y Utensilios.

Las Herramientas, y Utensilios de todos se han de guardar en un Conclave, al cuidado de un Hermano, el qual las repartirá entre los demás para el trabajo, y las recogerá à la tarde, teniendo cuidado, que ninguna falte, ò por negligencia se cubra de orin, y se deteriore.

CAPITULO VIII.

DE LA OBEDIENCIA, y assiento de los Monges.

Quando no ay trabajo que hacer, ningun Hermano se mueva de su lugar sin permission de el Decano de su Preposito, ni mezcle fabulas, ni de paseos inquietos, ni ociosos: sino estando sentado, se ocupe en la obra de manos, ò leccion, ò oracion, y oyendo la Campana, se levante luego, para asistir à la Oracion comun, ò al trabajo: de otra fuerte, ni mire alguno, ni le llame sin la permission de su Anciano. El Habito de los Monges no será divertido, sino es de una forma, y sincero. El passo sea sin causar estrepito, ni de saltos gran-

grandes à passo tendido, ni mire à otra parte quando anda, sino delante de sus pies. Quando habla, la voz sea lenta, y humilde, sin juramento, mentira, ó engaño; y gaste pocas palabras. No sepa murmurar, contradecir, ó tener rencor, temiendo vituperar, ó juzgar al otro. La Obediencia es precepto de la Regla, que se guarde con obra, y efecto, hasta en las cosas imposibles, y hasta la muerte, como Christo fué obediente à el Padre hasta ella. Igualmente se hà de observar la virtud de la paciencia; de forma, que ni se viole por el odio, ni se omita por la injuria, ó desprecio, sino que se confirme por la tolerancia, ó sufrimiento. Finalmente, debe abrazarse la simple inocencia, la parsimonia en la comida, y la dureza en el hecho. Peculio, ó en alhajas, ó en vestido, ó en otra cosa, es abominable; porque es infamia en el Monge posseder alguna cosa superflua, ó reservarla como propria, y oculta; lo qual no se distingue mucho de el exemplo de Ananias, y Saphira. Ningun Monge reciba don alguno, ó Carta, ni salga fuera sin la Obediencia de su Anciano, ni hable con Lego, ni esté con Monge, sin haverfelo mandado, ni vea algun proximo, ó extraño; ni rompa el ayuno, hasta comer con la Comunidad, ni despues de haver comido.

CAPITULO IX.

DE LOS HEBDOMADARIOS.

Los Hebdomadarios se sucedan cada semana, percibiendo la Oracion con la bendicion de el Abad en la Iglesia; y quando salen en el dia de el Sabado, estando juntos, sentados, y meditando, los Hermanos les laben con agua caliente los pies à cada uno, labando unos, y limpiando otros; y assi postrados en presencia de el Abad, y Convento, pidan perdon, y la bendicion de todos; y despues de la bendiccion

de el Abad, se vayan à disponer el ministerio de sus Hermanos, para recibir por la mañana en la Iglesia plenissima bendiccion por su trabajo.

CAPITULO X.

DE LOS HUESPEDES, *Peregrinos, y Enfermos.*

Los Huespedes, y Hermanos Peregrinos se han de recibir con suma reverencia, y à la tarde se le han de labar los pies, y si viniessen cansados de el camino, untarfelos con aceyte. Para que descansen, se les han de poner colchones blandos, y dexar luz encendida. Quando se ausenten, se les darà viatico, segun el poder de el Monasterio. Los Enfermos se han de cuydar con toda commiseracion, y compasion, y aliviar sus achaques con conveniente ministerio; pero se han de señalar tales ministros, que les guisen bien la comida, los sirvan con devocion; y de lo que les sobre, ni hagan fraude, ni se manchen, comiendolo illicitamente en secreto.

CAPITULO XI.

DE LA LIMPIEZA; *y aseo de el Monge.*

Ninguno tenga por la mano al otro, ni vaya fuera por un instante, sin la bendicion de el Superior. La limpieza, y aseo de las Vestiduras, y el cuydado, y ambicion de las cosas temporales, deben estar desterradas de todo Monge. La vanagloria, soberbia, y desprecio inchado, y el uso de la immoderada locucion se ahuyente de todos. Porque el aseo de el Monge debe ser piadoso, agradable, humilde, y modesto, que carezca de toda nota, y encienda el animo de el que le oye, ó ve, en el amor, y temor de Dios, para que pueda cumplir lo que dixo el Señor: *De tal fuente luzca vuestra luz en presencia de los*

los Hombres, que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen à vuestro Padre, que està en los Cielos.

CAPITULO XII.

DE LA CAUTELA DE el Monge.

La cautela, moderacion, honestidad, feè, y sinceridad, adornan el Habito de el Monge. Porque ningun Siervo de Christo debe ser doble, sino veridico, sencillo, y humilde, careciendo de todo fasto. Ninguno pàssee en presencia de su Anciano, ni se siente, ni hable, sin mandarselo, y dé el honor, y reverencia debida al mas antiguo.

CAPITULO XIII.

DE LOS DELITOS.

Es necesario, que el Monge manifieste à su Padre todas sus acciones, y ocasiones, para que aprehenda de su discrecion, y juicio lo que hà de executar. Ninguno oculte por verguenza, injuria, ò contumacia sus pensamientos, revelaciones, ilusiones, o negligencias. Antes bien siempre estos vicios se han de revelar à el Abad, Preposito, ò probados Ancianos, con lagrimas, dolor de corazon, y verdadera humildad; y se han de castigar con el consuelo, oracion, penitencia, o exercicio conveniente.

CAPITULO XIV.

DE LOS DESCOMULGADOS.

Quando alguno fuere descomulgado, ò acusado por su negligencia, exercerà la virtud de la humildad, hasta obtener el perdon. Y no se atreverà à mezclar con los otros, ò à juntarse ocultamente con alguno, sino deteniéndose, ò postrado en tierra, pedira el perdon de su negligencia. Esto executará quando se junte la Comunidad, y quando se separe. Y à el tiempo de la co-

Tomo II.

mida citará antes de el Refectorio, con rostro, y vestido humilde, hasta que alcance de la compàsion de los Hermanos el perdon, que pide. Con el descomulgado ninguno hable, ni le consuele con misericordia, ò compàsion, ni presuma confortarle para la contradiccion, y la soberbia. Qualquier causa se ha de ventilar en la comun Congregacion de los Hermanos, y se advertirá casta, y soliciamente, que por engaño, ò malicia de el Anciano, no sea oprimido el inocente Novicio. A el Abad, ò Preposito no sea lícito juzgar con acceptacion de personas, ò condenar à alguno con fraude, è injusticia: porque como vò dicho, se hà de guardar en esto la sentençia de los espirituales, y veridicos Hermanos, los quales poniendo ante sus ojos el juicio de Dios, no permitan peñsimamente oprimir la Alma de un inocente.

CAPITULO XV.

DE LOS VOCEADORES, y Lascivos.

No conviene, que el Monge sea voceador en la conversacion, ò iracundo, ridiculo, burlador, ò murmurador. El que fuese así, y reprehendido, no se enmendasse, se ha de castigar con azotes, y curar agriamente, y con continua industria sacarle de el vicio. A el lascivo, petulante, y sobervio, se le quite muchas veces la comida, y se le haga, que ayune dos, y tres dias, añadiendole, que trabaje, y sea reprehendido continuamente en Platicas, y Coloquios. Si con todo esto, no se enmendare, castiguesele con azotes, y reclusion, y despues con ayuno à pan, y agua, hasta que prometa apartarse de el vicio. Esta mesma sentençia se executará con el inobediente, murmurador, contradictor, y el que furtivamente comiesse, ò bebiesse; y en todos los excessos de los

L. Mon-

Monges, se procederá segun el juicio de el Abad, y los Ancianos, à la sentencia, que sea conforme a el delito, a la edad, y à la persona; proveyendole con discrecion, que a culpa leve, no se de pena grave, ò a el contrario. Porque debe el Padre, ò Preposito proceder con justicia, e igualdad en peso, y medida, para curar la llaga de el enfermo miembro, de fuerte, que se dè la salud, y no le debilite. Porque como los vicios de los suoditos por los Prepositos, asi los de estos los ha de juzgar Dios por sí mesmo.

CAPITULO XVI.

DE EL MONGE MENDAZ,
Ladron, y Homicida.

El Mendaz, Ladron, Homicida, y Perjuro, será amonestado por los Ancianos, que dexé el vicio, si no lo hiciere, à la tercera vez, sera amonestado en presencia de toda la Comunidad. Si ni así se emmendase, será azorado acerrimamente, y descomulgado por tres meses, será recluso en su Celda, en donde de una tarde a otra se le darán seis onças de pan de cebada, y una pequeña medida de agua. Si alguno fuere hallado borracho en el Monasterio, padezca la mesma sentencia; como tambien el que sin licencia de el Abad, ò Preposito escribiere Cartas à alguna parte, ò recibiere las escritas para él. El Monge Concertador de los Jovenes, o el que en oculto, ò acción torpe sea cogido, sea azorado publicamente, y raída la cabeza, pierda la Corona, que traia en ella. Sea escupido en el rostro, y aprisionado con grillos de hierro, tenga seis meses de carcel, y en cada semana no se le den mas que tres relaciones de pan de cebada. Despues de estos seis meses, este otros seis debaxo de la custodia de un Anciano, en un apartamiento separado, ocupandole en trabajo de manos,

y oracion continua. Y así sujeto, con vigiliass, llanto, y humildad, reciba el perdon por los lamentos de la penitencia; con tal, que siempre despues viva en la custodia, y asistencia de dos Hermanos espirituales, los quales no le permitan hablar privadamente con alguno.

CAPITULO XVII.

DE LOS CULPADOS.

Qualquiera Hermano, que es arguido por qualquier negligencia, ò delito, ò es descomulgado, y no obstante pide perdon humildemente, y le confiesa con lagrimas, se le impondrá el conveniente remedio para la remission, è indulgencia. Pero à el altivo, y que resiste, y que lo niega por soberbia, ò controversia, se le impondrá mayor, y mas estrecha penitencia, con pena de azotes. Dos no duerman en un Lecho, ni à alguno sea licito dormir fuera de su proprio Apostento. El intervalo entre los Lechos sea de un codo, para que no durmiendo juntos los cuerpos, no se alimente el incentivo de la luxuria. En las tinieblas ninguno hable con otro, ni se llegue el Joven à la Cama de otro despues de Completas. El Abad, ò Preposito rebuelva, y escudriñe dos vezes en la semana todas las Camas, para que alguno no tenga en ellas cosa superflua, ò oculta. El tiempo de la noche, por la mayor parte se consumirá en espectales Oraciones, y Sagradas Vigiliass, por causa de los Demonios de las tinieblas, engañadores de los Siervos de Dios. Si se clavasse una espina en el cuerpo, nadie la saque sin la bendicion de su Anciano. Ninguno corte las uñas sin la bendicion. Ninguno presume deponer el haz de qualquier peso de el cuello, sin la bendicion de su Anciano.

CA-

CAPITULO XVIII.

DE LOS AYUNOS.

En los Ayunos conviene observar estos tiempos. Desde Pasqua, hasta Pentecostes se hà de comer à la hora de Sexta, una sola comida. Desde Pentecostes, hasta diez y ocho de las Kalendas de Octubre, se hà de ayunar todo el dia, excepto una Quarentena, que precede à el dia de la Festividad de los Santos *Justo, y Pastor*; en la qual se hà de ayunar cada dia, hasta la hora de Nona, y se hà de abstenen de todo punto de vino. Pero el Abad observará con discrecion, que quando alguno tuviere excelsivo trabajo, se le dè para la refaccion una porcion. Desde diez y ocho de las Kalendas de Octubre, hasta la Pasqua se hà de ayunar sollicitamente, y en la Quaresima se hà de abstener de todo punto de Vino, y Accyte. El que viniere tarde a la Mesa, no coma. A las Oraciones de el dia, el que no viniere al primer Psalmo, no oñe entrar en el Oratorio con los demás, sino espere la penitencia. Lo mesmo será para el que a las Oraciones nocturnas concurriere, hasta el tercer Psalmo, mas tarde, ò que despues de dichos en el Coro los tres Psalmos, intentare mezclarse con los demás.

CAPITULO XIX.

DE LA COMIDA.

Los Ministros, ò el Preposito comerán con los Hermanos, y no se preparen variedad de manjares, ni coman alguna cosa, además de la comun refaccion. Ello mesmo executará el Abad todas las vezes, que no aya Haelpedes. El Abad, ò el Preposito no darán a alguno de los Hermanos furtivamente de comer; y si alguno, por enfermedad, ò por delmayo, lo necesitare, se le

Yorio II.

señalara, con comun aprobacion de los demás, el ajuento comperente.

CAPITULO XX.

DE LOS OFICIOS DE EL

Abad, ò Preposito.

Los Monges no vaguen à su arbitrio, y quando la necesidad obligue, saldrán de el Monasterio con licencia de el Preposito, ò Decano, acompañados de un Anciano, que se les señalará. El Abad, ò Preposito asistan siempre à los Oficios, y Vigilias: y obren ellos primero, lo que enseñan à los otros. El Abad, ò Preposito serán eligidos siempre de los Monges de el proprio Monasterio, y será un Varon santo, discreto, grave, casto, afable, humilde, manso, y docto, el qual, con ancianas expresiones, estè bien disciplinado en todas las cosas. Que se aventaje en la abstinencia, luzca en la doctrina, desprecie los exquisitos manjares, y la collumbre de la abundante mesa; aborrezca el uso de el demasado Vino, y provea, como piadosísimo Padre, à las necesidades de todos sus Hermanos. A el qual, ni la inmoderada le humille, ni la sobervia le exalte, ni la tristeza, ò puslanimidad le quebrante, ni la luxuria le corrompa. Una con la paciencia la discrecion, y con la ira la mansedumbre. De tal fuerte asista a los pobres, y necesitados, que se reconozca por Ministro, y no por superior à las Entrañas de Christo. De el qual hà de ser tanta la conformidad de voz, y vida, que lo que entesia con las palabras, confirme con repetidas obras; y proficiendo con estada de dos cortes, lo que informa à otros con la boca, obre el con continuo estudio: para que ni à la exortacion destruya la obra, ni à el contrario deshaga la buena obra la platica no conveniente; sino estien en el todas las cosas tan conformes, como en la Lira;

L 2

ò

CAPITULO XXIII.

DE LA CONVERSION
de el primero.

El que primero se convirtiere en el Monasterio, pascie primero, se sienta primero, recibía el primero el Pan bendito, y primero comulgue en la Iglesia, hable el primero, quando son preguntados los Hermanos de alguna question; primero diga el Psalmio primero, esté el primero en el Coro, el primero haga la semana, y el primero estienda la mano á la Mesa. Ni la edad sola se há de mirar entre los Hermanos, sino la Conversion, y el proposito de el trabajo, y de el estudio. Por lo qual

há de observar el Anciano con discrecion, que honre á cada uno segun le viere fervoroso en el amor, y culto de Dios. Porque no se há de examinar la Dignidad de el Linage, ó la opulencia de bienes, que cada uno tuvo en el Siglo, ó la mayoría de la edad; sino la rectitud de la vida, y los meritos de la ardentísima fe han de ser pesados. Porque aquel se há de juzgar mejor, que está mas cercano á Dios. Los Monges permanezcan en el Monasterio, viviendo santa, pudica, y honestamente. Los Legos executen fuera de el Monasterio los mandados de el Abad, ó de el Preposito.

Faltan los dos ultimos Capítulos en los Manuscritos.



CAPITULO XVI.

*SAN FRUCTUOSO PASSA A MERIDA,
y Andaluçia. Es hecho Obispo Dumiense. Potamio, Obispo
de Braga, es depuesto por haver quebrantado
la castidad. Sucedele San
Fructuoso.*

HAVIENDO yá fundado San Fructuoso su Religion Monastica en Galicia, resolvió el año seiscientos y cinquenta y seis pasar á la Betica. Se ignora el motivo; y Fray Pablo de San Nicolás infiere de sus Actas, fué con intento de pasar á Palestina, á retirarse, y esconderse en uno de sus Desiertos. (1) Antes de salir de Galicia dio principio á el Monasterio de San Salvador de Gantey, en el Obispado de Tuy, aunque oy por la division de el Reyno de Portugal, se halla privada esta Diocesi de aquel Territorio. Persevera este Monasterio, aunque reedificado despues, unido á la Con-

gregacion Benedictina de Portugal. (2) Desde aqui emprendió San Fructuoso su viaje por la Ciudad de Idanha, con animo de pasar á Merida, á visitar el Cuerpo de la Virgen Santa Eulalia; y caminando por medio de un Monte, le pareció acomodado sitio para la Oracion, y así se quedó detrás, dexando pasar á los Compañeros; y haviendose postrado apartado de el Camino, entre la densa aspereza de aquellos Arboles, acerto á verle un rustico grolero, el qual considerando el humilde despreciado Habito de el Santo, le pareció, que era algun Esclavo fugitivo de su Dueño, que se havia escondido por que

(1)
Fray Pablo
de San Ni-
colás tom. 3
cap. 27.

(2)
Fr. Bernar-
do de Bro-
ga, Funda-
cion de los
de Portu-
gal.

que no le viesfen; y llegandofe à donde estava, le trató mal primero de palabra, y despues de obra, dandole con un palo muchos golpes. Sufrió el Santo aquella injuria con humildad, y haciendole la feñal de la Cruz, como pagandole con bendiciones la ofensa recibida. Pero no tardó Dios en salir à la causa; pues al instante se apoderó de el Rustico el Demonio, y echandole à los pies de el Santo, le atormentó de fuerte, que en breve tiempo le embolvió, y bañó en su propia sangre. San Fructuoso, olvidado de el agravio, desposseyó al funesto hueiped de la nueva morada. (3)

(3)
Act. S. Fructuosi. §. 11.

Prosiguió San Fructuoso su camino, y llegó à Merida, en donde con tierno afecto, y profunda humildad, veneró el Sepulchro, y Basílica de Santa Eulalia, encomendando à la gloriosa Martyr la prosperidad de el viage, que emprendia. No es dudable, visitaria tambien los Monasterios, y Monges, que en aquella Ciudad se conservaban, aún desde los tiempos, y fundacion de nuestro San Paulino. Concluida esta piadosa Romeria, y recibida la bendicion de Orosio, Metropolitano que era entonces de Merida, no obitante que era Invierno, con cuya estacion, el ayre cubierto de densas nubes, havia delahogado en caudalosas lluvias, de cuyos raudales amontonadas las crecientes de los Rios, hacian con sus avenidas impenetrables los Caminos, fiado San Fructuoso en la Providencia Divina, prosiguió sin detencion su viage à Andalucia. Llevaba el Santo algunos Libros en una cavalgadura, porque la jornada la hacia à pie; y habiendo llegado à un Rio, entro por el vado el criado, que le guiaba, y errandole, dió en lo mas profundo de el, por cuya furiosa corriente arrebatada la acennia, estuvo debaxo de el agua mucho tiempo, cubriendose todos los Libros; pero con el socorro de Dios, salió à la orilla,

despues de largo tiempo. El Santo venia detras, y pasando el Rio, le contaron los Compañeros lo que havia sucedido. San Fructuoso sin alterarle, pidió los Libros, y al reconocerlos, vieron, que milagrosamente, no solo no se havian mojado, pero ni aún humedecido, por lo qual dieron gracias à Dios, y alabaron los meritos de su Santo Maestro. Escribe San Valerio este suceso, por relacion, que le hizo uno de los Compañeros de el Santo en este viage llamado Bernato. (4)

Llegó San Fructuoso à Sevilla, en donde fué recibido con universal aplauso, por la fama, que corria de su virtud, creciendo la estimacion de sus Vecinos, à vista de los prodigios, que nuevamente experimentaron. A pocos dias de haver llegado el Santo, quiso visitar las Reliquias de San Geroncio Martyr, que estaban sepultadas à la oravanda de Guadalquivir, y habiendo pasado en un Navio, ó Barco, se detuvo tanto en la Oracion, que quando quiso bolver, ya anochecía, y los Marineros se empezaron à quejar, que se hallaban cansados de lo que havian remado à la ida. El Santo los respondió mansamente, que comiessen, y pues estaban fatigados, quitassen de las Etcoras los Remos, y descansassen, mientras el cumplia con algunas devociones. Así lo hicieron, y despues de haver comido, se quedaron dormidos. De allí à poco tiempo despertaron, y dixerón al Santo, que era hora de marchar, pues havia ya cerrado la noche. El Santo los replicó: *Hijos, no querais cansaros, pues yá el Señor nos ha traído a donde era nuestro deseo.* Levantaronse los Marineros, y vieron con notable espanto, que estaba la Nave en el Arenal de Sevilla, y sin poder contenerse, publicaron el milagro, con el qual los Sevillanos, se confirmaron en el amor, que tenían a San Fructuoso. (5)

(4)
Act. S. Fructuosi. §. 12.

Resolvió despues el Santo, *Act. S. Fructuosi. §. 13.*

(6)
Act. S. Fructuosi. §. 14.

por voluntad de Dios, passar à la Isla de Cadiz por el Rio abaxo; pero amaneció el dia señalado, que era Domingo, lloviendo tanto, que el Prelado de la Ciudad, y todos los Moradores acudieron à el Santo, y le advirtieron lo inquieto, que el Mar estaria con aquel temporal, suplicandole, se detuviese à lo menos hasta despues de el medio dia. El Santo los respondió: *No querais, os ruego, detenerme, porque Dios me guía en este camino; y si os dà cuidado esta agua, fad el ce: t'ssimamente, que el temporal, no ha de durar cy mas, que hasta la hora segunda de el dia.* Afombrados de esta respuesta, no se atrevieron à embarazarle, y deseotos de servirle, le acompañaron hasta el Navio. A el poner San Fructuoso el pie en su Buque, vieron todos con religiosa admiracion, que de repente calmo el viento, se serenò el Cielo, y salió el Sol, causando con sus Rayos una singular tranquilidad. Celebraron con aplausos el Milagro, siendo las voces de su aclamacion festiva, la salva con que despidieron la preciosa Embarcacion. Llegò San Fructuoso a Cadiz, y recibido con singular veneracion; à la fama de los prodigios, que havia hecho, concurrieron à su Discipulado muchos; para los quales edificò un Monasterio en aquella Ciudad. (6)

(6)
Act. S. Fructuosi. § 14.

Eran tantos los Discipulos, que cada dia se alittaban en su Religiosa Vandera, que se veía San Fructuoso precisado à edificar otro nuevo Monasterio. Escogio para el una valla, y escondida Soledad, à nueve millas de la mar, por lo qual le llamò Nono, y en aquel Terreno edificò un Monasterio de maravillosa grandeza; pero ni en el cabian los Monges, porque atraidos de los respandores de su exemplo, y de sus meritos, se huviera formado un Choro inuento, con la multitud de los Pueblos, que à quadrillas con-

currian, a no haverlo prohibido el Governador de la Provincia, que dio quenta al Rey Recesvinto, advirtiendole no quedaba quien pudiesse tomar las armas en defenia de la Patria, si algun Enemigo la invadia, pidiendo se moderasse el numero de los que entraban en la Religion. No era permuido a las Mugeres acercarle a el sitio de el Monasterio; y estando inflamadas muchas para seguir el exemplo de los Hombres, fuè necesario edificasse San Fructuoso Monasterio separado para ellas, à que diò cumplimiento el siguiente lucello. (7)

Una Señora principal llamada Benedicta, que estava desposada, aunque sin consumar el Matrimonio, con uno de la Familia Real, cuyo Oficio, llaman las Actas Gardingo, ilustrada de Dios, y deseando consagrar à Christo su Virginidad, se huyó secretamente de la Casa de sus Padres, y caminando sola, y extraviada, por los Desiertos, sin atreverle à salir de ellos, llegó à uno inmediato à aquel en que estava el Monasterio Nono, y sin osar à passar adelante, embió à pedir à San Fructuoso la amparasse, y enderezasse en el camino de la perfeccion. Informado el Santo de la nobieza, prendas, y proposito de la Santa Doncella, diò à Dios inmentas gracias, y al instante mandò, que en aquel mesmo Desierto, donde estava retirada, se fabricasse una pequeña Celda en que habitasse. Diò tambien orden, que ningun Monge pitasse aquel terreno, ni se acercasse à el; y reconocido el gigante espiritu de la Virgen, la estrechò à que no tomasse alimento, sino de veinte y quatro à veinte y quatro horas, à la media noche, que era quando el Santo le tomaba, y desde su Mesa con un Niño embiaba a Benedicta lo que havia de comer, santificado con su bendicion.

(7)
Act. S. Fructuosi. § 15.

Empezò à correr la fama de la Santa Virgen Anachoreta, con tan-

(5)
Act. S. Fructuosi. § 13.

tanto eco, que enardecidas en amor Divino con su exemplo otras muchas Doncellas principales, y virtuosas, se salieron de Casa de sus Padres, y se fueron al Desierto de Benedicta, creciendo en poco tiempo tanto el numero de ellas, que llegó à ser Congregacion de ochenta Virgenes, à las quales edifico San Fructuoso un Monasterio en aquella soledad. A el exemplar de sus Hijas, muchas Matronas dexaban el Siglo, y se venian al Yermo, y muchos Varones, instados de sus Hijos, se venian a San Fructuoso; de manera, que toda la Andalucia era un suave sonoro Choro de virtuosos Monges, y Anachoretas. Asi lo refiere San Valerio, por relacion de Juliano, que confiesa de si haver seguido desde Niño à San Fructuoso, y sido Monge fuyo en el Monasterio de Cadiz.

El Gardingo de el Rey, Esposo de Benedicta, la amaba tanto, que à el saber la ausencia de Casa de sus Padres, enfermò gravemente, y oyendo despues à la fama, que hacia vida exemplar en el Desierto, debaxo de la tutela de San Fructuoso, acudiò al Rey, quejandose de el Santo. Recesvinto sefialo por Juez de esta causa, à un Conde llamado Angelate; el qual autorizado con la potestad Real, vino al Monasterio de las Virgenes, y llamando à su pretencia à Benedicta, hizo, que su Esposo, que se hallaba presente, repitiesse su querrela. Oyola Benedicta, y replico con tales afectos, y tan vivas razones, que convencido el Juez, dixo à su Esposo: *Dexala servir al Señor, y busca otra Esposa*. Libre con esto Benedicta de las importunaciones de su Esposo, creció en virtudes, y quiso Dios, dentro de poco tiempo, llevarla de esta vida, para que la que havia precedido à las demás en la Religion, gozasse el premio la primera en la Gloria, aumentando en el Cielo el Cho-

ro de las Virgenes. San Valerio la celebra como Santa. (8)

En el año siguiente seiscientos y cinquenta y siete, venido ya San Fructuoso propagado en Andalucia su Instituto, quiso peregrinar à el Oriente, y disponiendo su viaje, los Monges, que veian, que con su ausencia les faltaba su Doctrina, dieron promptamente cuenta à Recesvinto. Temiendo el Rey, que tal Luz desamparasse à España, diò orden al instante à sus Gobernadores en Andalucia, para que le detuviesse, y con el honor debido, le traxessen à su presencia. Executose el Real precepto, y llegando San Fructuoso a Toledo, fue recibido de el Rey, y sus Grandes, y de San Eugenio su Prelado, y de su Clero, con aclamaciones de Santo. Pero con el temor de que se les huyesse, le pusieron aquella noche Guardas en la habitacion donde decañaba, cerrandola, ademas de sus puertas, con duros claustrros de hierro, y cadenas. Durmieron los Guardas, y despertando à media noche, hallaron las puertas abiertas, y los candados rotos, y vieron, que el Santo no estaba en su Apofento. Salieron todos divididos à buscarle por la Ciudad, y hallaronle, que estaba visitando sus Iglesias, haciendo oracion en cada una. A la mañana dieron cuenta al Rey de lo sucedido, y llamandole à su presencia, le pidió, no desamparasse à España: la mesma suplica le harian San Eugenio, y S. Ildefonso, y con mayor instancia Hemeterio su hermano, Camarero mayor de Recesvinto, que havia sucedido en el cargo à Odoagrio, su hermano tambien, y de San Fructuoso, que lo havia sido de Chindasvinto, y Padre, que fue de Wamba, que ya asistia en el servicio de el Rey, en el numero de los Condes Palatinos. Otros muchos de los Proceres, que eran tambien Parientes de San Fructuoso, repetirian sus instancias; pero

(8)
S. Valer.
Act. S. Fructuos.
§. 16.
A.C. E.C.
657. 695.

(9)
Act. C. 3.
al. T. 6. m.
10.

(8)
S. Valer.
Act. S. Fructuos.
S. 16.
A.C. E.C.
657. 695.

conociendo todos, que no havia medios humanos para asegurarle, pensaron lograrle, como lo consiguieron, con un espiritual embarazo, que le imposibilitase la fuga. Havia vacado la Silla de el Monasterio de Dumnio, por muerte de su Obispo Recimiro, y el Rey dispuso, fuese elegido San Fructuoso, y con resistencia suya, le consagraron en Toledo. Pero Dios disponia estos medios, para elevarle à mas supremo grado, y Gerarchia. (9)

(9) *Act. C. m. al. Tele. m.* Era Metropolitano de Braga Potamio, el qual vencido de la fragilidad, havia caido en una flaqueza de Hombre, y reconociendo su culpa, en conformidad de lo dispuesto por los Sagrados Canones, se havia abstenido de el exercicio de el ministerio, y por nueve meses se havia encerrado voluntariamente en una obscura prision. Congregose à este tiempo un Concilio Nacional en la Ciudad de Toledo, à que concurrieron de nuestra Galicia, además de el referido Potamio, San Fructuoso, Obispo de Dumnio; Hermenfredo, de Lugo; Elpidio, de Astorga; y Flavio, de Oporto. Abriose el Concilio à primero de Diciembre, è inmediatamente se les presentó de parte de Potamio un Memorial cerrado. Abrieronle los Padres, y vieron era una querrela, que daba contra sí mismo, confesando su delito, y que como indigno de el Obispado, conforme à lo establecido en los Canones, se le impusiese la debida penitencia. Quedaron aflombrados todos los Padres à tanta novedad, y confusos llamaron à Potamio à un Conciave secreto, y alli, mas con follozos, que con palabras, le presentaron su Escrito, preguntandole si era obra suya? Confesólo, y nuevamente, debaxo de la contestacion de el juramento, le preguntaron, si era mentira lo que decia alli voluntariamente ó si oprimido con la violencia, o miedo de alguno le havia

Tomo II,

escrito? Confesó la verdad Potamio; y aunque por el rigor de los Canones debia ser privado de todo el honor Pontifical, atendiendo los Padres a lo voluntario de su confesion, le conservaron el Titulo, y Nombre de Obispo, y le condenaron à perpetua penitencia. Qual fuese esta, se ignora; pero es verosimil le remitiesse el Concilio à la disciplina de San Fructuoso; para que en alguno de sus Monasterios le impusiese la saludable penitencia, y parece fue en el Monasterio de Dumnio; porque à el expresar los Padres en el Concilio la penitencia que le imponian, la anotaron con estas palabras: *Providentes melius illum per asperam; & dumofam ire poenitentiae solitudinem.* En donde aquella palabra *Dumofam*, parece simboliza con el Monasterio Dumiense. Tampoco en la Historia se halla mas memoria de Potamio; pero de el Breviario de Evora (10) se infiere perseverò en la penitencia, y murió santamente, porque al nombrarle, le llama de venerable, y santa memoria.

Vacante la Metropoli de Braga, eligieron todos los Obispos por Metropolitano, de comun consentimiento, à nuestro San Fructuoso, y como tal asistió à el Concilio, y le subcribió en tercero lugar, disponiendolo así la Divina Providencia, para que Galicia recobrase este Ilustre Hijo suyo.

Concluida la deposicion de Potamio, y enthronizacion de San Fructuoso en la Sede Bracarense, pasaron los Padres à resolver algunos Articulos pertenecientes à la Disciplina Ecclesiastica. Solamente el segundo bolvió à tratar la materia de la violacion de el juramento hecho en favor de la villa de los Reyes; y determinan, que el que incurriere en este delito, siendo Ecclesiastico, sea depuesto, y reservada su reitucion a el arbitrio de la piedad

(10)
*Brev. Evor.
renf. in Lec-
tionibus S.
Fructuos.*

M

dad

(11) dad de el Principe. (11)
Canon. 2. Concluido el Concilio, pe-
Concil. To- ro antes de disolverle, entró
letan. 10. en El nuestro glorioso Wamba,
 y en nombre de Recesuintho,
 presentó à los Padres el Testa-
 mento de San Martin Dumien-
 se, para que le dixessen à lo
 que estaba obligado en con-
 ciencia. El motivo de la Con-
 sulta fué, porque San Martin
 Dumienense havia nombrado à
 los Reyes Suevos, y sus Suc-
 cesores por Patronos, y Cum-
 plidores de varias Fundacio-
 nes, y Obras pias, que havia
 dispuesto en su Testamento; y
 como el Reyno de los Suevos,
 con toda la Provincia de Gali-
 cia, havia recaido en la Cora-
 na de los Godos, por la Con-
 quista de Leovigildo, pregun-
 to Recesuintho à el Concilio,
 si estaba obligado, como Suc-
 cesor de los Suevos, en el
 Reyno de Galicia, a el cum-
 plimiento de aquellas Obras pias.
 Respondieron los Padres, que
 estaba obligado, no obstante de
 haver sucedido por el derecho
 de la Conquista.

De parte de la Iglesia, y
 Monasterio Dumienense, se pre-
 sentó el Testamento de Reci-
 miro, su ultimo Prelado, el
 qual, entre otras Clausulas, con-
 tenia una, por la qual manda-
 ba: Que todos los frutos, y
 rentas, que le havian tocado,
 desde el tiempo de su Conta-
 gacion, en aquella Iglesia, se
 repartiessen liberalmente, y de
 limosna, à los Pobres; como
 tambien, que todos los mue-
 bles, que Recimiro havia haia-
 do, desde el tiempo de su Or-
 denacion, en aquella Iglesia,
 citaban diputados para los usos
 domesticos, y servicio de los
 Omos, y otros que se havian
 fabricado por las Personas, y Fa-
 milias de la Iglesia. Los quales,
 una parte mandaba distribuir de
 limosna a los Pobres, y otra para
 que se vendiessen a tan vil pre-
 cio, que su negociacion mejor
 podia llamarse perdicion, que
 mercaderia. Representore tam-

bien al Concilio por parte de la
 Iglesia: Que Recimiro en el
 tiempo de su Gobierno, havia
 dado libremente la libertad à
 mas de cinquenta Esclavos de
 uno, y otro sexo, de los que
 eran propios, y estaban des-
 tinados para el servicio de aque-
 lla Iglesia. En vista de esta Re-
 presentacion, advirtieron los
 Padres, que la distribucion de
 los muebles havia sido tan in-
 discreta, que no havia que-
 dado alguno para el servicio
 de la Iglesia; y que no havia
 alguna grave causa, ni extrema
 necesidad de los Pobres, que
 calificasse esta distribucion. No-
 taron tambien: Que en com-
 pensacion de los Esclavos liber-
 tados, no havia adquirido la
 Iglesia cosa alguna, y que Re-
 cimiro de tal suerte, con el
 nombre de los Pobres, dispo-
 nia de sus bienes, que parece ter-
 minaba solamente à fin, de que
 la Iglesia no pudiesse remediar
 el daño padecido. Por todo lo
 qual, atendiendo à un tiempo
 à las determinaciones Canoni-
 cas, que prohiben aquellas ena-
 genaciones, como tambien à la
 fuerza de un Testamento, que
 es Ley, que debe observarse,
 no queriendo los Padres decla-
 rarle por irrito, temperaron su
 serie con la siguiente provi-
 dencia. Mandaron: Que los fru-
 tos, y rentas, que havia dexa-
 do Recimiro, se entregassen à la
 Iglesia Damienense, la qual los pos-
 seyese, hasta que con sus reditos
 se compensasse de los daños reci-
 bidos, y entonces se cumplierse
 la voluntad de Recimiro, distri-
 buyendolos à los Pobres. Y que
 los Esclavos, que havian adqui-
 rido libertad, con los muebles, que
 havian levado, quedassen al arbi-
 trio, y discrecion de nuestro San
 Fructuoso, para que segun los me-
 ritos de sus servicios, y motivos
 de sus libertades, ò las revocasse,
 ò las concediessen de nuevo. Con
 lo qual se terminó el Concilio, y
 nuestro San Fructuoso vino à Ga-
 licia a tomar la posesion de su
 Silla de Braga.

(12)
Act. S. Fruct.
titul. §. 18.

(13)
Regul. S.
Fructuos.
epod. Inc.
luculent.

A.C. E.C. A principios de el año siguiente seiscientos y cinquenta y ocho. 696. Cello llega San Fructuoso á Braga, donde fué recibido con el aplauso, veneracion, y respeto, que merecian sus virtudes. Luego que ocupó su Silla, trató de remediar, y corregir los estragos, que padecía la Disciplina Ecclesiastica, y Monastica; y con mayor empeño, viendole constituido por Governador, y Cabeza de toda la Provincia de Galicia, que comprehendia entonces los Obispados de Dumio, Oporto, Orense, Tuy, Lugo, Yria, Britonia, y Astorga. Para dar exemplo á todos, no quiso admitir en su persona dispensacion alguna, antes bien conservó el primo Habito de Monge, que traía, y macero su Cuerpo con el acostumbrado rigor, y penitencias, hasta su muerte, como pondera San Valerio en su Vida. (12)

(12)
A.C. S. Fructuoso.
tuos. §. 18.

Hallabase principalmente en toda Galicia relaxado el Estado Monastico. Ya vimos los muchos Monasterios, que fundaron con sus propias Reglas San Paulino, Santo Toribio, y San Martin Damiente, de los quales, algunos, con el tiempo, havian perdido el primitivo rigor de su Instituto. A estos quiso restituir San Fructuoso. Otros de los Naturales de Galicia, movidos de zelo indiscreto, reducian sus Casas, por via, y privada authoridad, á Monasterios, sin otra Regla, que la de su voluntad, y despues restriado el primer ardor, se bolvian al siglo. Para remediar estos, y otros desordenes, dispuso S. Fructuoso otra segunda Regla, que fuese comun á todos los Institutos, y Monasterios de Galicia, la qual compendiarémos: (13)

(13)
Regul. S.
Fructuoso.
apud Inc.
Lucif. Genit.

En el Capitulo I. manda: „Que ninguno presume hacer „Monasterios por su arbitrio, sin „consultarlo con la Comunidad, „y que el Obispo, en conformidad de los Canones, lo confirme; porque suelen muchos, „por miedo de el Inimico, fundar Monasterios en sus propias Casas, para si, sus Muge-

Tomo II.

„res, e Hijos, Siervos, y Veci-
„nos, y obligarle con juramen-
„to á vivir en Comunidad en sus
„Villas, y Possesiones, confa-
„gando las Iglesias en nombre
„de los Martyres, y dár las falsa-
„mente el nombre de Monaste-
„rios. Pero Nosotros á estos, no
„los llamamos Monasterios, an-
„tes si perdicion de las Almas,
„y ruina de las Iglesias. De aquí
„nació la Heregia, (ha de en-
„tenderse de los Priscilianistas)
„y el Cisma, y grandes con-
„troverfias entre los Monaste-
„rios, y de ellas dicha Heregia;
„porque cada uno elige lo que
„agrada á su alvedrio, y lo que
„ha eligido, lo tiene por tanto,
„y defiende por tal, con pala-
„bras mendaces: á estos tales,
„quando los viereis, no los ten-
„gais por Monges, sino por hy-
„pocritas.

En el II. Capitulo refiere:
„Que algunos Presbyteros acos-
„tumbraban simular santidad, y
„no hacer esto por la Vida Eter-
„na, sino como Mercenarios, ser-
„vir á la Iglesia, y con el pretext-
„to de santidad adquirir rique-
„zas: y no provocados con el
„amor de Christo, sino incita-
„dos por el Pueblo, y Vulgo;
„temiendo perder los Diezmos
„de sus Iglesias, y demás logros,
„procuran edificar unos como
„Monasterios, y no lo hacen se-
„gun la costumbre Apostolica,
„sino á imitacion de Ananias, y
„Saphira, guardan una Regla
„comun con los Obispos, Prin-
„cipes Seculares, y Pueblo de
„la Tierra, y como Discipulos
„de el Ante-Christo, ladran
„contra la Iglesia, y fabrican
„Arietes, con cuyas maquinas
„la arruinan, y quando vienen
„entre nosotros, disimulan con
„la cabeza caída, y passo corro,
„santidad. Estos son hypocri-
„tas, porque una cosa son, y
„otra parecen.

En el Capitulo III. trata de la eleccion de Abad, y prohíbe sean nombrados los que há poco tiempo professan la vida Religiosa, y no están exercitados

en la Obediencia. Amonesta à los Abades eviten la comunicacion con las personas de el Siglo ; y si el Monasterio tuviere que litigar algun pleyto sobre sus haciendas, no le siga por su persona, porque no se distraiga con los negocios seculares, sino que tenga un Procurador que lo execute.

El IV. Capitulo contiene el methodo de la aceptacion, è ingreso de los Novicios en el Monasterio ; y manda, que sin aceptacion de personas, se reciban de todos estados, y calidades, aunque ayan sido esclavos, con tal, que estos presenten las Cartas de su libertad. Pero que ninguno sea admitido facilmente, y sin que antes se examine su espiritu.

El Capitulo V. manda, que los Monges tengan, y guarden humilde, y profunda Obediencia à su Abad, con el qual comunicarán todos sus pensamientos; y porque muchos Niños se criaban en los Monasterios, expresa el methodo de su educacion, permitiendolos solamente, que talgan para visitar à sus Padres.

El Capitulo VI. manda, que los Enfermos sean asistidos con todo lo necesario, y amonesta à estos se contenten con los moderados regalos de el Monasterio, sin desear los profanos de las Ciudades.

En el Capitulo VII. ordena, que los Ancianos, que ya en edad decrepita fueren recibidos en los Monasterios, no se les permita estar ociosos de dia, ni de noche, sino con sollozos, lagrimas, cilicio, y ceniza, se arrepientan de los pecados cometidos en la vida pasada, y no comieran otros nuevos, y quanta fuè su intencion para cometer aquellos, sea doblada su devocion para lamentarlos ; pues los que por setenta y mas años, pecaron sin freno, es conveniente se repriman con estrecha penitencia ; porque el Medico abre tanto mas profunda la herida, quanto mas podrida ve la carne.

Los tales, pues, se corrijan por la penitencia, y si no quisieren, sean descomulgados. Pero si amonestados siete vezes, no se emendaren de este vicio, sean llevados al Convento de los malos, y alli continuamente mortificados.

En el Capitulo VIII. dispone aya un Mayoral, ò Pastor, que cuide de los Ganados de el Monasterio, y à este amonesta, se ocupe con cuydado, y caridad en este ministerio ; pues de el depende el sustento de los Enfermos, la crianza de los Niños, y regalo de los Ancianos, que estos eran los que solamente comian carne en los Monasterios.

En el Capitulo IX. refiere los Empleos de el Abad. Lo primero, que cuide se diga el Oficio Divino con puntualidad. Lo segundo, que los Abades de cada Territorio se junten en un Lugar à principio de cada mes, y alli canten con devocion una Letania, è imploren el auxilio de el Señor por las Almas de sus Subditos, de las quales han de dár estrecha cuenta en el tremendo Juicio de Dios. Lo tercero, dispongan alli como han de vivir cada dia. Lo quarto, repassen los hechos antiguos de los Padres, para que conozcan por ellos lo que deben. Lo quinto, coman en Mesa comun, con sus Hermanos, y con los Huespedes, y Peregrinos.

El Capitulo X. compendia el Oficio de el Prior de los Monasterios, y advierte hà de cuydar de la hacienda de la Casa, y de el gobierno economico de ella, con subordinacion al Abad, a el qual hà de dár cuentas todos los meses, de el recibo, y gasto de el Monasterio.

El Capitulo XI. trata de el Oficio de los Decanos, à cuyo ministerio hà de correr el peto de la Comunidad, y direccion de los Monges, à los quales puedan corregir, y castigar, como no sea en cosa grave, que esto le toca al Abad.

A.C. F.C.
659. 697.

(1)
Martyrol.
Rom. 213
Nov. 13.
(2)
D. N. C. L. 1.
Bibi. 1. 2.
lib. 1. n. E. 1.
gemo.

El Capitulo XII. prosigue con el Empleo del Decano, á el qual advierte, junte á todos los Monges en el Monasterio los Domingos antes de la Misa, para que el Abad los examine, si tienen algun odio, o rencor, ó otro vicio particular.

El Capitulo XIII. y ultimo, dispone, que quando alguno fuere descomulgado, sea encarcelado en una Celda obscura, y no le den á comer mas que pan, y agua, y esto á la tarde, quando cenaren los Monges, y de pan, solamente medio panecillo, y agna la precissia para el sustento, y sin que el Abad la heche la bendicion. Que el descomulgado este en su prision, sin conversacion de algun Hermano, sinó

de aquél, que el Abad mandare que trate con él: y que medio desnudo, ó vestido con cilicio, y de calzo, haga, y execute las obras serviles de el Monasterio. Pero si la excomunion no ha de durar mas, que dos, ó tres dias, no se le de á comer cosa alguna, antes bien, para mortificarle, los que hablaren con él, sea con aspereza, y menosprecio.

Esta es la segunda Regla, que escribió San Fructuoso, siendo ya Obispo, y por ella se reconoce, la multitud de Monasterios, con que florecia la Provincia, y Reyno de Galicia, y la observancia, y rigor Santo, con que se practicaba en ellos la Vida Religiosa.



CAPITULO XVII.

CONCEPTRASE EL ORIGEN DE NUESTRA Señora de la Barca, Hermitas, y Franqueyra. San Fructuoso prosigue la fundacion de sus Monasterios. Principios de San Valerio de Astorga. Revelacion de Maximo, Monge de Galicia.

A.C. F.C.
659. 697.

EL año seiscientos y cinquenta y nueve, fué el segundo, que el Glorioso San Ildefonso poseyó la Silla de Toledo, á la qual havia sido elevado el antecedente, por muerte de San Eugenio III. que pasó á la Gloria á trece de Noviembre, en el qual hace de él memoria el Martyrologio, (1) y puede verse á Don Nicolas Antonio.

(1)
Martyrol.
Rom. 1. 13
Novemb.

(2)
D. Nic. Lis
Bib. Lat. c.
lib. 1. in El
genio.

Per este tiempo en el Oriente, corria la impia Heregia de los Monothelitas, que negaba la Adoracion á las Imagenes; y dando de un error en otro, negaba con la Adoracion debida, la Virginitad de Maria Santissima,

suscitando las torpes blasfemias de Helvidio. Tres, pues, de estos Hereges, llegaron á España, y empezaron á verter su veneno; pero llegando brevemente á noticia de San Ildefonso, dio cuenta al Rey Recesvinto, el qual con zelo Catholico, los prendió al instante, y los desterró de toda España. (3) San Ildefonso tomó la pluma, y escribió el dulcissimo Libro, que aún tenemos de la perpetua Virginitad de Maria Santissima. La España toda, como la que tan singularmente se ha mostrado siempre Religiosamente obsequiosa en su Culto, se commovió á el ver, que los Hereges tocaban en su honor Divino.

(3)
D. Rodrig.
in Recesvinto
tha.

Fray

(4)
Fray Pablo
de San Ni-
col. Siglos,
tom.8. cap.
31.

Fray Pablo de San Nicolas, (4) con erudita conjetura discurre, que en delagravio de tan gran Reyna, à vista de que en el Oriente la Heregia negaba el Culto à sus Imagenes, quitò España en el Occidente, multiplicandolas, delahogar su devocion, y delagraviar su Culto; y así dice: *Que à este tiempo, y motivo, deben su origen con Culto publico las Imagenes, celebradas, de Nuestra Señora de el Sagrario en Toledo, la de la Caridad en Illéscas, y las de Arocha, y Almodena en Madrid, y concluye, que lo mesmo puede presumirse de otras muchas Imagenes de Maria Santissima, que se ven descubiertas de diversos modos milagrosos.* Nuestra Galicia, pues, que como vimos en el Tomo primero, tuvo a Carterio, el primero, que se opuso à el impio Elvidio, no fuè tampoco la última, que en esta ocasion manifestó su devocion à Maria Santissima, erigiendo nuevas Imagenes suyas, y dandolas publico Culto. Una de ellas, fuè la celebrada de Nuestra Señora de la Barca, cuyo Santuario, està inmediato a la Villa de Mungia, sobre las mesmas peñas, que bate el Oceano furiosamente con sus ordas, y son las mesmas, en q se forman las Cruces, y otras insignias Sagradas, y que segun tradicion, honró, y consagro Maria Santissima personalmente en vida mortal, apareciendose à el Apóstol SANTIAGO, como queda historiado en el Tomo primero. (5) En este sitio, pues, erigieron la milagrosissima Imagen, que en el se venera. Algunos han escrito, (6) que esta prodigiosa Imagen, vino con estupendo milagro de Países Extrangeros, turcando el Oceano, embarcada en una Barca de piedra, con Timon, y Vela de la mesma materia. No es dudable, que allí se muestra entre aquellos peñascos, la que se llama Barca, y otras dos piedras, que tienen igualmente disonjadas las figuras

de Timon, y Vela, pero no tiene fundamento firme esta noticia, aunque es cierto la refieren los Rusticos de el País, pues no se halla papel antiguo, ò moderno, que la autorize, ni se dice quando fuè esta venida, porque examinados, afirman, fue quando la Inglaterra padeció el infeliz naufragio de su Feè, en tiempo de Henrico VIII. y consta, que Siglos antes, estava à en Mungia venerada esta Imagen. Tambien era necesario se expresasse, à que fin, ó por que niano, para que el Oceano la trasladasse à España, se expuso esta Imagen Sagrada en tan improprio Vaso, como el de una Peña con su Timon, y Vela de la mesma materia; pues la Divina Providencia, no hace sin necesidad estos milagros. Otro Escritor moderno quiso, que su antigüedad, compitisse, è igualasse à los tiempos de el Apóstol; pero como no da fundamento, ò conjetura verosimil, que lo apoye, no merece aprecio. Lo cierto es, que es Imagen de el tiempo de los Godos, sumamente milagrosa, y que se oculta debaxo de la piedra, que se llama Barca, al tiempo, y quando expresará la Historia en los siguientes Siglos. Su semblante, se observa vario, yá unas vezes triste, otras alegre, yá sereno, yá turbado. Falta la encarnacion en la punta de la nariz, porque no se hà dignado admitirla, como ni tampoco en el rostro, varias vezes, que se hà intentado retocarla.

Otra de las milagrosas Imagenes, que en este tiempo tuvo Culto publico en Galicia, es la de Nuestra Señora de la Fuente, ò por nombre mas conocido, de la Franqueyra, que se venera en la Villa de su mesmo nombre, en el Obispado de Tuy. Es su materia de piedra, pero sumamente perfecta, sin que se pueda distinguir, si està sentada, de rodillas, ò en pie. Ocultose esta Sagrada Imagen en la Invasion de los Moros, entre unas peñas,

(5)
Supr. tom.
1. lib.2. cap.
2. año 36.
pag. 83.
(6)
Villafañe
Imagenes
de Nuestra
Señora.

que se señalan, y de las quales nace una copiosa fuente, de que se valen sus Devotos para sus enfermedades. Manifestose despues, aunque se ignora el año, y se le fabricò pequena Capilla en el mesmo sitio, hasta que al fin de el Siglo catorce, se trasladò á la Iglesia, en que oy se venera, y se entrego á los Monges de San Bernardo, perpetuos Capellanes suyos, como diremos, quando llegue la Historia de aquel tiempo.

La tercera Imagen, que de estos años conserva Galicia, es la famosa de las Hermitas, cuyo Santuario està en los terminos de este Reyno, y Obispado de Astorga, tres leguas de los confines de el Reyno de Leon, y cinco de los de Portugal, en una aspera Montaña, cerca de el Rio Vibey, si acato no se retirò á este sitio por la piedad de los Christianos en la invasion Agarena. Estas son las imágenes, que sin disputa, conserva Galicia de el tiempo de los Godos, fabricadas á honor, y culto de Maria Santissima, y que congeruramos, se les dio el publico culto en este tiempo.

A.C. E.C.
660. 698

Nuestro San Fructuoso, no descañando en la tarea Sagrada, dio principio el año siguiente de seiscientos, y sesenta, á un Monasterio dentro de la Diocesi de Braga, en el Territorio de el Basso, que denegó á San Miguel. Se convence la fabrica de este Monasterio por este tiempo, pues se hallan lapidas en el, con el año de seiscientos y sesenta, y es la Sepultura de un Gomez Suario. Oy permanece este Monasterio unido á la Congregacion Benedictina de Portugal, con el nombre de San

Miguel de Refoxos, y es Colegio de Artes, y Seminario de Musica para toda la Congregacion. (7)

Los dos Escritores, Fray Bernardo de Brito, y el Padre Cosme de Magallanes, quieren, que en el año seiscientos y quarenta y uno, se diese principio por San Fructuoso á el Monasterio Duplice de Monjas, y Monges de la Villa de Tomar, pero aquel año, como vimos, no pudo entrar San Fructuoso á el Obispado de Lisboa, antes si no havia salido de el Bierzo. En el año seiscientos y cinquenta y uno, aún no havia salido de Galicia; y así colocamos, la fundacion de este Monasterio, si le hizo San Fructuoso, en el año seiscientos, y sesenta y uno de Christo. Oy dia, le poseen los Cavalleros de la Orden de Christo, y es de los mas celebres de aquel Reyno, pues en el se han congregado muchas de sus Cortes, y además, es Cabeza de la Orden Militar de Christo. Los Freyles usan Cogulla, y Saya blanca, como los Cistercienses; pero se distinguen en que es abierta. El Escapulario es negro, y sobre el asienta la Cruz de la Orden, que es colorada, con un Cordoncillo blanco en medio, que forma otra Cruz, en representacion de las dos Naturalezas de Christo Divina, y Humana.

El Rey Recesvinto, no menos devoto, fabricò este año un Templo á honor de San Juan Baptista, en la Villa de Baños, en Tierra de Campos, que oy permanece, adornado de preciosos Marmoles, y jaspes de diversos colores, y en el puto esta Inscricion.

(7)
Argaiz
Theatr. de
Brag. pag.
86.

A.C. F.C.
661. 699.

PRAECURSOR DOMINI MARTYR BAPTISTA IOANNES
POSSIDE CONSTRUCTAM IN AETERNO MUNERE SEDEM,
QUAM DEVOTUS EGO REX RECESUINTHUS AMATOR
NOMINIS IPSE TUI PROPRIO DE IURE DICAVI:
TERTIO POST DECIMUM REGNI COMES INCLITUS ANNO
SEXCENTUM DECIES ERA NONAGESSIMA NOVEN.

A.C. E.C.
662. 700.

En el año seiscientos y se-
fenta y dos nos comunica la His-
toria las Actas de quatro Santos,
de los quales, los tres por con-
jecturas, y el uno con evidencia,
fueron Discipulos de nuestro San
Fructuoso. Los tres primeros,
fueron San Frutos, San Valentin,
y Santa Engracia, Hermanos,
naturales de la Ciudad de Se-
govia, que tocados de la
Gracia Divina, resolvieron dex-
ar el Mundo; y así repartiendo
entre Pobres las riquezas que ha-
vian heredado de sus Padres, es
tradicion, se fueron à un Monas-
terio, que estaba junto à la Villa
de Caballar, donde oy en su me-
moría se venera una Hermita de-
dicada a San Frutos, seis leguas
de Segovia, y en este Monasterio
recibieron el Habito Religioso.
De qué Instituto fuese este Mo-
nasterio, no consta; pero siendo
cierto, que à este tiempo no ha-
via otro en toda Galicia, y Cas-
tilla la Vieja, mas que los Disci-
pulos de San Paulino, Santo
Toribio, San Martin Dumiente,
y San Fructuoso; de qualquiera
de estos que sea el Monasterio
de el Caballar, pertenece su me-
moría à la Historia de Galicia; y
así continuaremos los sucesos
de estos tres Gloriosos Santos,
como de Hijos, y Discipulos de
sus Patriarchas.

El otro Santo, que nos
otorga la Historia, es sin duda

proprio de Galicia, y fue San
Valerio Abad, natural de Tierra
de Astorga, el qual en su juven-
tud, se dexó llevar de las vani-
dades de el Mundo, sumergido
en los cuydados de esta vida;
hasta que inspirandole Nuestro
Señor, desengañado de la va-
nidad de el Siglo, determinó
dexar el Mundo; y así se fue al
Monasterio de Compludo; pero
su Abad, reparado, y prudente,
no le quiso admitir, por algunos
impedimentos. Así lo dice en
general el mismo San Valerio,
(8) sin expresar quales fuesen;
pero haviendo dicho antes, que *S. Valer.*
cayó en algunos pecados de mo-*libr. de la*
zo, llegarían acaso estos à no-*Vana sabi*
ticia de el Abad de Compludo, *curia.*
y temeroso de la firmeza, y esta-
bilidad de su propósito, no se re-
solvio à admitirle: valiendose
Dios tambien de este medio, pa-
ra llevar à el Santo por otros ca-
minos à la cumbre de la perfec-
cion.

En el tiempo que San Va-
lerio se mantuvo en el Monas-
terio de Compludo, solicitando le
admitiesen en su Clausura, tra-
vo estrecha amistad con un Mon-
ge llamado Maximo, de cuya
boca oyo la portentosa vision,
que el mismo San Valerio es-
cribió despues, al Beato Dona-
deo, que tampoco, hasta agora,
como otras de este Santo, no
ha logrado la luz publica, y así

(9)
Appendic.
Escrít. 2.

la pondremos, con las demás, en el Apendice, (9) y aqui traducida fielmente, dice así:

„Y para que de estas dos re-
„tribuciones referidas, se de mas
„clara noticia (habla el Santo de
„la Gloria, e Infierno, con cuyas
„memorias concluyó la Vida de
„Santa Etheria) procuro intimar
„à tu Santidad lo q̃ en nuestros
„tiempos supe por Divina dis-
„pensacion. Hallandome quan-
„do joven, desde la tierna edad
„de mi niñez, encendido con la
„llama del deseo de la Santa Re-
„ligion, caminando presuroso,
„fuera de mi Patria, à los Lugares
„de aquella quietud, sucedió, q̃
„habitasse algun tiempo en una
„Iglesia de grande disposicion,
„en la qual havia frequente Con-
„gregacion de Monges. Entre los
„quales havia uno llamado Ma-
„ximo, Escritor de Libros, Me-
„dirador de los Plalmos, muy
„prudente, y compuesto en to-
„das sus acciones, con quien,
„mas que con los demás, estaba
„Yo unido con amor de caridad.
„Sucedio, que en el mesmo tiem-
„po, por una grave enfermedad,
„herido de la corporal molestia,
„se muriesse; y despues de mu-
„chas horas bolviessse à relucitar.
„Asi, pues, recobrando la anti-
„gua salud, me referia por su or-
„den. Al instante que sali de el
„Caerco, fui recibido por el An-
„gel de Luz, cuya hermosura no
„hallo comparacion para referir-
„la, y mi llevado a un amenissi-
„mo lugar, cuya venutissima be-
„lleza, ninguna parte de este
„Mundo, ni en todo tiempo, pue-
„de tener semejante, ni algun
„pensamiento puede hallar su
„comparacion; porque la her-
„mosa luz prefulguraba una cla-
„ridad inenarrable, de esplendi-
„do candor, precediendo El, y si-
„guendolo Yo por las delicias
„de aquel Paraíso. Porque todo
„aquel alegrissimo Págo pintado
„con la variedad inmarcescible
„de diversas Yerbas, y Flores,
„con el rubor rutilante de las
„Rotas, con el candor perfecto
„de las Azucenas, todo reple-
„to

Tomo II.

„decia con singular hermosura,
„mezclados el purpureo, pagizo,
„y otros diversos, e indieretos
„colores. Admirado advertia à
„una, y à otra parte multitud de
„Arboles, y Botques repartidos,
„perpetuamente fecundos: relu-
„cia la inefable hermosura de
„todas las cosas, reiplandecia
„con singulares reflexos; y el Ay-
„re aromatizado con la suave
„aura llenaba de olor purissimo
„la Region. Mirando con espan-
„to todas estas cosas, y otras, que
„ni la boca, ni la lengua puede
„decir, ni el corazon compre-
„hender. Llegamos à el medio de
„aquel Celestial Paraíso, en don-
„de corria un Rio de admirable
„hermosura, en el qual la Agua
„blanquissima, relucia sobre la
„arena de plata. El Angel me di-
„xo así: *Gusta de esta Agua.* Era
„de un sabor maravillito, y co-
„mo de un sabroso Balsamo. Se-
„gunda vez me dixo: *Tiene tu*
„*Tierra de esta Agua?* Y Yo res-
„pondí: *Aquella Tierra nada tiene*
„*en sí bueno.* Y llevandome por
„aquellos amenissimos Lugares,
„llegamos al fin. En donde me
„dixo: *Te agrada este Lugar?* O si
„*tiene tu Tierra tal amenidad?* O si
„*quieres habitar aqui?* Yo enton-
„ces, besando sus pies, respondí
„diciendo: *Quiero, Señor, perma-
„necer aqui siempre contigo; porque*
„*mi Tierra es execrable, y nefanda,*
„*que nada tiene en sí, mas que es-*
„*candalo, y peccacion.* Despues de
„esto, llevandome à lo ultimo,
„saltando la tierra, me manifestò
„un horrendo, y terrible Abis-
„mo. Estaba la tierra rota, hasta
„lo profundo de el Infierno. Y
„me dixo: *Inclina aora tu codo à*
„*este precipicio.* E inclinandome à
„aquella horridissima profundi-
„dad, nada podia ver, porque
„una niebla tenebrosa subia de
„ella à lo alto, que parecia mu-
„ro de aquel Paraíso. Atendien-
„do, pues, àzia abaxo, escuchaba,
„y no oí mas que ayes, ge-
„midos, lamento, llanto, y citri-
„dor de dientes, y el hedor que
„subia era intolerable, y horren-
„do. Aterrorizado con sumo pa-

N vor,

(9)
S. Valer.
Lib. de la
Sana Sabi-
duria.

„ vor, exclamè à el Angel diciendo: *Señor, tenme no cayga.* Y
 „ El me dixo: *No temas, porque aora no caes: Levantate.*
 „ Y haviendome enderezado, y
 „ estàndo temeroso, y temblan-
 „ do, me dixo: *Qual te agrada*
 „ *mas de estas cosas, la ameni-*
 „ *dad, que primero viste, ò este*
 „ *Infierno, que aora vès?* Yo res-
 „ pondí: *Me agrada el permane-*
 „ *cer contigo en aquella ameni-*
 „ *dad, porque à este pessimo In-*
 „ *fierno, ni aun mirar puedo.* El
 „ entonces me dixo: *Buelvete,*
 „ *pues, à tu Casa, y si obrares*
 „ *bien, è hicieres perfecta peni-*
 „ *tencia, despues quando bolvie-*
 „ *rès, te recibirè en este ameno*
 „ *Lugar, y permaneceràs en el*
 „ *conmigo eternamente; pero si*
 „ *obrarès mal, y no te enmenda-*
 „ *rès con la penitencia, precipi-*
 „ *taràs con perpetua muerte tu*
 „ *vida en este Infierno.* Oyendo
 „ Yo estas palabras, me poitè à
 „ sus pies, rogando, y diciendo:
 „ *Señor, tèn de mi misericordia, y*
 „ *no me remitas à aquella iniquis-*
 „ *sima Tierra; pues deseo estar*
 „ *aquí contigo, y ni puedo, ni sè*
 „ *por donde bè de bolverme.* El
 „ dixo: *Si no sabes, Yo te lo mos-*
 „ *trarè: Vès un camino en aquel*
 „ *Monte? Vè por el, y despues*
 „ *que le ayas passado, hallaràs tres*
 „ *Varones, uno, que escribe, otro,*
 „ *que dicta, y el tercero, que tie-*
 „ *ne un Baculo.* Luego que llegues
 „ à ellos, *saluda à el que tiene el*
 „ *Baculo, y el te mostrarà por don-*
 „ *de has de caminar.* Oyendo es-
 „ tas cosas, no atreviendome à
 „ contradecir, dirigí mis passos
 „ con velocidad, y llegando
 „ à aquellos tres Varones, que ha-
 „ via oido, saludé à el que me ha-
 „ via mandado, y señalando me
 „ dixo: *Esta es la senda, camina.*
 „ Empezando à executar, de re-
 „ pente abrí los ojos, y ví mi
 „ Cuerpo puesto en medio, cer-
 „ cado de la vecindad, que havia
 „ concurrido à las Exequias, y q̃
 „ segun costumbre me hacian los
 „ Oficios funerales. Luego con-
 „ valeció Maximo de esta enfer-
 „ medad, y haviendo vivido algũ

„ tiempo en este Siglo haciendo
 „ penitencia, passò de esta Vida a
 „ la Eterna. Hasta aquí S. Valerio.

Bolvióse, pues, San Valerio
 à Astorga, y aplicòle con tan
 Religiosa devocion à el servicio
 de la Iglesia, que mereció, que su
 Obispo le sublimasse à el Orden
 de Presbytero. Que lo fuè, const-
 ta, aunque el Santo, por el hu-
 milde juicio, que hace de Si mes-
 mo, lo calla. Llamado, pues, de
 Dios à mas supremo grado, abor-
 reciendo el tumultuoso afan de
 el comercio de los Vivientes, se
 salió de Astorga, y se entro en
 una soledad, que havia cerca de
 el Lugar de Castro-Piedra, y ha-
 viendo encontrado una Iglesia
 Rural, sola, y desierta, se
 entro en ella para vivir como
 Hermitaño. Estaba la Iglesia
 irreverentemente indecente, por-
 que el Clerigo de ella, como no
 percibia utilidad de su servicio,
 y ministerio, la havia olvidado
 enteramente.

Entróse, pues, en ella San
 Valerio, y despues de haverla
 purificado de las inmundicias, y
 aseado, como permitia su su-
 ma pobreza; se dio entera-
 mente a la contemplacion, ocu-
 pando el tiempo en oraciones,
 y penitencia, castigando su cuer-
 po con ayunos, cilicios, y di-
 ciplinas, y los ratos, que inter-
 mitia estos tantos exercicios,
 los empleaba en leer la Sagrada
 Escritura, y las Vidas de los
 Santos Padres, con cuya lec-
 cion se enardecia nuevamente,
 con generosa embidia, procu-
 rando imitarlos. En esta vida
 gastò algunos años, aunque no
 consta quantos fueren; y co-
 mo tanta luz no podia ocultar
 sus resplandores, admirados los
 Pueblos comarcanos de su mo-
 destia, y abstinencia, singulares,
 y atraídos de el olor fragante
 de sus virtudes, empezaron à
 acudir à la Hermita para comu-
 nicarle, y enamorados de su tra-
 to santo prosiguieron acudien-
 do con frecuencia, y ofreciendo
 limosnas para el servicio, y culto
 de la Iglesia.

El

A.C. E.C.
663. 701.

A.C. E.C.
664. 702.

El perezoso Clerigo asig-
nado à ella , llamado Flayno, que
hasta aora havia dormido, à vista
de el provecho, que imaginó, po-
día sacar de las Ofrendas, te acor-
dó de que era su Iglesia, y la
avaricia le estimuló à el cuyda-
do, que antes la obligacion
Christiana no havia podido con-
seguir de su torpeza. Creyendo,
pues, con zelosa envidia, que
San Valerio, convertia en pro-
prio provecho los Sagrados Dó-
nes, trató de echarle de la Igle-
sia, persiguiendole, è injurian-
dole, y haciendole otros malos
tratamientos; el Santo humilde
calla quales fuesen, pero no ay
duda fueron muy grandes; pues
le obligaron à dexar la Iglesia, sin
duda por no dar lugar à la mali-
cia à que creyese eran verda-
deras las voces de Flayno, que
afirmaba se havia interesado en
las Ofrendas, como tambien para

escusar las ocasiones en que el
mal Sacerdote le ponía, de que
su paciente espíritu padeciese al-
gun defecto de ira, ó enojo.

Retirose, pues, San Valerio
à mas escondida soledad, en lo
interior de la Montaña; pero ni
allí le dexó el impio Flayno,
porque valiendose de el pre-
texto de unos Libros, que el
mismo Santo havia copiado de
su mano, para su leccion, y
consuelo, así de la Sagrada Es-
critura, como de las Vidas de
los Santos, le acusó el Presby-
tero, diciendo, que eran pro-
prios de su Iglesia, que se los
havia robado; y así se vió el
Santo precisado à dexarselos,
con lo qual pudo continuar su
vida en aquella soledad, li-
bre de este importuno

Ministro de el
Demo-
nio.



CAPITULO XVIII.

PROSIGVE SAN FRUCTUOSO LA FVNDACION

de Monasterios. Guerra de Recesuintho con los Judios.

Recapula las Leyes Godas. Muere San Fructuoso.

*Dase noticia de otro Fructuoso,
su Discipulo.*

A.C. E.C.
663. 701.

EN el año siguiente seis-
cientos y sesenta y tres,
quieren los Authores
Portugueses, que San
Fructuoso edificó un Monaste-
rio en el Obispado de Oporto,
dedicado en honor de San Tir-
so. Lo cierto es, que en el año
de ochocientos estaba ya funda-
do este Monasterio.

A.C. E.C.
664. 702.

Tambien el siguiente año
seiscientos y sesenta y quatro
edifico San Fructuoso otro Mo-
nasterio, que dedico a San Mar-
tin de Tours, en el Lugar que
se dice Castro de Abelans. Este

Tomo II.

Monasterio es oy Parroquia, por-
que la mayor parte de sus rentas
se agregó à la Mesa de el Obis-
po de Miranda. Nombró el San-
to por primer Abad suyo à uno
de sus Discipulos llamado De-
cencio, el qual parece pasó des-
pues à ser Obispo de Segovia;
pues uno de este nombre firma
en el Concilio Toledano, cele-
brado en tiempo de Egica.

En este año fué el porten-
toso favor con que MARIA San-
tissima se dignó honrar à su Glo-
rioso Capellan San Ildefonso, ba-
xandole de el Cielo una Catulla,

N 2 con

(1)
*Addon in
Chron.
Vela in
Epitome.*

A.C. E.C.
665. 703.

(2)
*Atberri to-
mo 1. Spici-
legi.*

(3)
*Aguirre to-
mo 2. Con-
aborum, pa-
ra. 533.*

A.C. E.C.
666. 704.

con que celebrasse en los dias de sus Festiuidades. Fue tambien notable este año, por un Eclypse de Sol, que sucedió á tres de Mayo á las diez de la mañana, segun las Tablas Astronomicas. (1)

Hasta aqui havia estado España con suma paz en el Reynado de Recesuintho; pero los Grandes, y Procures de el Reyno, viendole ya en edad avanzada, rezelaban la eleccion de el futuro Sucessor; y así en el año siguiente seiscientos y sesenta y cinco empezaban ya á dividirse en parcialidades, y á fomentar con su division las Guerras que amenazaban. Así consta de una Epistola de San Ildefonso, que dió á luz Acherri, (2) y de el copio el Cardenal Aguirre. (3) Pidió á el Santo Quirico, Obispo de Barcelona, que escribiesse algun Tratado, explicando la Sagrada Escritura, y no tuviese ociosos los talentos que Dios le havia dado; y responde San Ildefonso de esta suerte: „Yo quisiera hablar frequentemente contigo, mo me lo mandas, porque tengo por piadosa devocion, que „en la meditacion de la Ley de „el Señor, la lengua, y la vida no „estén silenciosamente ociosas; „pero la urgencia de los tiempos „los quebranta las fuerzas de „tal suerte, que ni aun animo „ay para los males que amenazan. Hasta aqui el Fragmento de San Ildefonso, que no expresa, que males eran estos; pero la Historia, y el tiempo nos lo diran brevemente.

Entro el año seiscientos y sesenta y seis, en el qual los Judios de España, que no havian acabado de desarraygar de su corazon la impia incredulidad de su esperanza necia, viendole oprimidos con los Decretos Canonicos, y Edictos Reales, á venerar á Christo por Mesias, rompieron el aborto de su ira, y tomaron, osadamente sacrilegos, las armas en toda España, conspirando en general rebolucion. Con la noticia tomo Recesuintho apresuradamente las armas para

castigar á los amotinados, saliendo en persona á Campaña. Que se conservasse aún en ella á seis dias de el mes de Noviembre, consta de el Concilio de Merida, celebrado este año, en cuyo Canon III. se ordena, que en el tiempo, que el Rey estuviere en la Guerra, se ofreciese todos los dias el Sacrificio de la Misa por su salud, la de su Exercito, los buenos sucesos de sus Armas, utilidad de la Monarquia, y el Reyno. Castigó Recesuintho á muchos de los amotinados; y viendole los demas Judios impossibilitados de resistirle, se retiraron á la Galia Gothica, á ampararse de el Conde de Nîmes, que con el pretexto de protegerlos, maquinaba ya la Guerra civil, que con tanto estruendo, y daños padeció España á la muerte de Recesuintho. De la mesma suerte se declararon Protectores de los Judios Guimilo, intruso Obispo de Magalona, y un Abad poderoso, llamado Ramiro, cuyo Monasterio no se expresa. Descomulgó el Metropolitano de Narbona á Guimilo, y el Rey Recesuinto le quiso prender, y castigar; pero él, y Ramiro se unieron á el Conde de Nîmes, con que impossibilitaron la execucion de la justicia; porque Recesuintho rezetoto de las pasiones de los Grandes, no se atrevió á pasar á castigarlos á la Francia.

Todo este suceso ignoran las Historias de España, pero lo refieren las de Francia. (4)

El año seiscientos y sesenta y siete fué lamentable para España, por haver muerto el Glorioso San Ildefonso á veinte y tres dias de el mes de Enero. (5) Sepultaron sus preciosas Cenizas en la Iglesia de Santa Leocadia, á los pies de San Eugenio III. su Antecesor.

San Valerio havia estado hasta este tiempo en su soledad, en continuos exercicios de virtud; pero el Demonio, no pudiendo tolerar su perfeccion, instigo, y movió el año siguiente

(4)
*Sarmatani
in Gallia
Chr. Spana
in Malago-
na.
A.C. E.C.
667. 705.
(5)
Martyr.
Roman. 2.
23. Januar.
11.*

A.C. E.C.
667. 705

A.C. E.C. seiscientos y sesenta y ocho à 668. 706. unos Ladrones, los quales irritados de que su vida era una oculta acusacion de sus vicios, mas que llevados de el antia de robar à quien nada poseia, acudieron a donde estava, y usurpandole las humildes alhajas de su servicio, le maltrataron terriblemente. Los Pueblos comarcanos, que veneraban justamente su santidad, noticiados de el suceso, le sacaron de la soledad, aunque el Santo antiofo de padecer, y de perseverar en ella, le traxeron a los Confines de Castro-Piedra, y le pusieron en una Iglesia, en la Heredad llamada Ebronanto.

Ya aqui, libre de aquella calamidad, se exercitaba el Santo en la oracion, y contemplacion; pero el Demonio, nunca satisfecho de perseguirle, aún en aquel Sagrado perturbaba su quietud, inquietandole con diversas tentaciones, de noche, y de dia. Resistiólas todas el Santo con la Gracia de Dios, humildemente virtuoso; y viendo el Demonio, que perdía el tiempo con estos ardidés, se valió de los acostumbrados, para quitarse el reposo, ya que no pudiesse mancharle la virtud.

Havia un Cavallero principal llamado Recimiro, Señor de la Heredad de Ebronanto. A este,

A.C. E.C. 667. 707. pues, el año siguiente seiscientos y sesenta y nueve, movió el Demonio, para que echasse de la Iglesia à el Santo, y especial-

mente de una cella, que inmediatamente havia edificado para su recogimiento; y para que los Pueblos no murmurassen su impiedad, pretexto Recimiro, con aparente zelo, queria edificar un Altar en el sitio de la Cella, con que San Valerio se vio precisado a ocuparla, y à dexar la Iglesia, por no tener un rincón donde abrigarse. Pero el Cielo corrigió la tyranica hyponesia de Recimiro; porque no estava el Altar acabado, quando la muerte le cortó el hilo de la vida, aunque no por este medio

logró mas descanso San Valerio, porque la Corte Celestial, se glorificaba en verle parecer constante en tanto mar de infortunios. Sucedióle en el gobierno de la Iglesia, un Sacerdote llamado Justo, que solo el nombre tenia de virtuoso; este afligia à San Valerio de manera, que no tuviera donde recogerse, si un Diacono llamado Simplicio, no le huviesse abrigado en su casa. Servian uno, y otro en la Iglesia, inferiores, y subordinados à Justo, y este enoibrevado con el grado de superior, no cessaba de ultrajar à el Santo, no solamente con palabras, è injurias, sino tambien con golpes, y otros malos tratamientos; pero el Santo, perseveró firme, y constante, conforme con la Voluntad Divina, que lo disponia para su mayor perfeccion.

En el año seiscientos y setenta, el Rey Recesuintho, A.C. E.C. 670. 708. mandó recopilar las Leyes Godas, à el Libro, que llaman el Fuero Juzgo, añadiendole las que havia publicado en su tiempo. A el mesmo tiempo, San Fructuoso, no obstante su edad avanzada, quiso, quedasse otro Monumento de su piedad, y entre la Ciudad de Braga, y el Monasterio de Dumio, edificó un Monasterio, dedicado à el Salvador, y le llamo Montaleos, como escribe Morales, por un Privilegio del Rey D. Alonto el III. y oy permanece, y se llama de San Fructuoso. Para Abad suyo, llevo de Compludo à Casiano, uno de sus primeros Discipulos.

En estas Santas Obras, llegó el año seiscientos y setenta y uno, y en el su muerte dichota, A.C. E.C. 671. 709 que refiere San Valerio. Entrole una calentura, y afligidos sus Discipulos, acudieron à Dios, pidiendole dilatasse su vida; pero su Magestad, despues de algunos dias, mandó a uno de ellos, que havia llegado el de la muerte preciosa de el Santo. Publicó el Discipulo la revelacion, que oyeron todos con lagrimas, y el San-

(4)
Sarmatiani
in Gallia
Chr. stiana
in Malago-
na.

A.C. E.C.
667. 707.

(5)
Martirio
Roman. 31
23. Junii
17.

Santo con gozo, porque esperaba y veía tan vecina la posesión de la Bienaventuranza. Mandó, que le baxasen à la Iglesia, y havien- do dispuesto todas sus cosas, lla- mò à uno de sus Discipulos lla- mado Decencio, que le havia servido, y que havia nom- brado Abad de el Monasterio de Abelans. Imponiendole las ma- nos, le ordenó Abad de el principal Monasterio de Turo- nio, que, sin duda, hasta este tiempo havia durado su fabrica. Finalmente, recibida la peniten- cia, segun el estilo de aquel Si- glo, permaneció en la Iglesia, postrado delante de el Altar aquel dia, y noche siguiente, y al romper la Aurora la luz de el dia venidero, estendiendo las manos para orar, entregó su im- maculado, y Santo Espiritu en las manos de el Señor.

Fue sepultado el precioso Cadaver de San Fructuoso, en la Iglesia de el Monasterio de Mon- toleos, y de su Sepulchro, pro- siguen las Actas, que acudiendo todos à él, perseveran señales de su virtud, porque alli los enfermos sanan, los demonios se ahuyentan, y qualquiera affigi- do, que implora su auxilio, con- sigue de el Señor el fruto de sea- do de su peticion. (6)

(6)
Act. S. Fructuosi.

(7)
Fray Pablo de San Ni- col tom. 8. cap. 44.
De San Fructuoso, hace un Elogio el erudito Fr. Pablo de S. Nicolas. (7) Fue San Fructuoso, di- ce, Padre, y Reformador del Mo- nacato de España, en las Pro- vincias de Galicia, Lusitania, y Betica, y en todas estas Pro- vincias, dexó muchos Discipulos, y fundados muchos Monasterios: Hallase memoria de algunos, co- mo son, el de San Justo, y Pas- tor, llamado de Compludo, Ca- beza de los Monasterios de su Discipulado, por ser el primero, que fundó el Santo en el Obispa- do de Astorga, à las faldas de el Monte Irago, oy llamado de el

Rabanal, cerca de el Lugar, que llaman Molina-Seca, y Riachue- lo, llamado Molina. Este Mo- nasterio, como el primero, y à quien dió su patrimonio el Santo, fue muy numeroso. Fundacion suya, fue tambien el Monasterio de San Pedro de Montes. De esta fuerte, prosigue este Ilustre Es- critor, haciendo un Cathalogo de las Fundaciones de el Santo, confesándole por uno de los grandes Patriarchas, que de la Vida Religiosa ha tenido España. Sucedióle en la Siila de Braga, uno de sus Discipulos, llamado Leodigisio.

Dexo San Fructuoso varios Discipulos, Ilustres, y Santos, como de ellos lo testifica San Va- lerio en su Vida. Uno fue otro San Fructuoso. El falso Chronicon de el Marco Maximo le antepuso un Siglo. Su Nombre fue Fructuoso, como su Maestro, y de sus heroy- cas acciones, y virtudes no se sa- be con individualidad cosa algu- na, mas de que fue Abad, que lo seria de alguno de los muchos Monasterios, que en el Territo- rio de Braga fundó su Glorioso Maestro. Su existencia, y que sean distintos, se evidencia; porque el Cuerpo entero de San Frac- tuoso, Arzobispo de Braga, le trasladó Don Diego Gelmirez, Arzobispo de Santiago, à su Igle- sia, como diremos en su tiempo; y el de San Fructuoso Abad está sepultado en la Iglesia de Cos- tantin, término de Villa-Real, de la otra parte de el Miño. Allí se muestra la Cabeza Gloriosa de este Santo, engastada en Plata: y es grande el Concurso que acude de Galicia, y Portugal à visitarle, por la fama de los Mi- lagros que hace. Celebran su

Fiesta el dia diez y seis de Abril, confundiendole con su Santo Maestro.

(*)

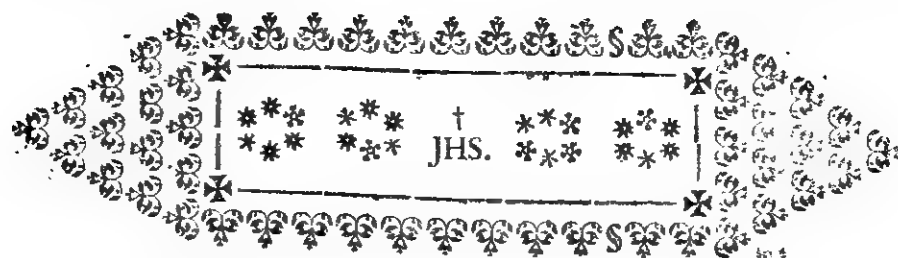
A.C. E.C.
672. 710

(1)
S. Jul. Hist. Ovamb.

(2)
Don Alonso



LIBRO

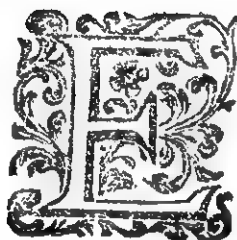


LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

*MVERE RECESVINTHO, SVCEDELE
Vvamba, natural de Galicia. Rebelase Paulo. Alteranse
las Vasconias. Regulos, y Gobierno, que tenian
en este tiempo.*

A.C. E.C.
672. 710.



N el año seiscientos y dos de Christo, el Rey Recesvintho enfermó gravemente en la

Ciudad de Toledo. Asistióle la Medicina con los remedios que la enseñaron el Arte, y la experiencia; pero no sintiendo alivio, recurrieron los Medicos al ultimo, de que el Rey mudasse de Ayres. Salio, pues, Recesvintho de Toledo, y para evitar los ardores de el Estio, pasó a la Villa de Gerticos, ciento y veinte millas distante de Toledo, que hacen quarenta leguas, como lo escribe San Julian, Metropolitano de Toledo, (1) en la Historia, que escribió de nuestro Wamba; y añade, que estaba esta Villa en el Territorio de Salamanca. El Rey Don Alfonso el Magno (2) escribe, que estaba Gerticos en los Montes de Coria; pero no se oponen, porque como cominantes las dos Diocesis, caian algunos de los Montes, y con ellos esta Villa en la de Salamanca. Agravóse la enfermedad a Recesvintho, y recibidos los Sacramentos, murió el día primero

de Septiembre Miercoles à las nueve de la mañana, siendo día tercero de Luna, que con esta puntualidad se halla en el Chronicon de Wulla, (3) por el qual tambien consta, que Recesvintho Reyno en vida de su Padre Chindasvintho un año, siete meses, y once dias; y después solo veinte y un años, y once meses, que unidos à los primeros, fué su Reynado veinte y tres años, seis meses, y once dias.

Mandóse enterrar Recesvintho en la Iglesia Parroquial de el Lugar, que oy se llama Bamba, dos leguas de Valladolid, en la Diocesi de Palencia; cuya obra es Gothica, con Claustro, y señas de haver sido Monasterio. En esta Iglesia se muestra el Sepulchro de este Rey; aunque esto solo lo califica la Tradicion, pues no tiene Inscriccion, ni otra cosa, que testifique ser suyo, como lo alega Morales; (4) que padece equivocacion en tener a Bamba por el mismo Lugar que Gerticos, quando consta por el testimonio de San Julian, que este estaba en Territorio de Salamanca; y Bamba, como el mismo Morales confiesa, pertenece

(3)
*Uvulsa in
Chron.*

(1)
*S. Jul. Hist.
Wamb.*

(2)
*Don Alfonso
Magno in
Chron.*

(4)
*Morales lib.
12. cap. 40.*

à el Obispado de Palencia. Los Huesos de Recesuintho, fueron trasladados despues por el Rey Don Alfonso el Sabio à la Ciudad de Toledo, y alli están colocados en la Iglesia de Santa Leocadia, la de el Alcazar, à la mano derecha, y lado de el Evangelio, embueltos en Paños de Seda, dentro de una Arca de madera, que està encerrada en una Tumba de piedra. Dexò Recesuintho dos Hijos, Theodofredo, y Favila, Padres de Don Rodrigo, y Pelayo.

Celebradas las Exequias de Recesuintho, se juntaron los Proceres, para tratar de la nueva eleccion de Monarcha de las Españas, y todos unanimes, y conformes eligieron por Rey à Wamba, Principe heroyco, y uno de los Proceres, que componian el Congreso.

Sobre quien fué Wamba, ay notable variedad en los Modernos. No faltò Author, (5) que con increíble, y ridicula fabulosidad le hace Labrador, y que del arado le sacaron para el Throno. De San Julian, y del Concilio ultimo de Toledo, celebrado en tiempo de Recesuintho, consta, que era Noble de el Oficio Palatino, y de el numero de los Ilustres. Últimamente, Don Joseph Pellicer, (6) hizo evidencia de su Nobieza; pues prueba, fue Hijo de el Duque Hemetherio, y Nieto de el Duque Claudio de Merida, y de Gallona, Hija de el Rey Agila, Antecessor de Leovigildo. Por esta linea, que deduce este Erudito Escritor, se hace constante, que Wamba era Sobrino de San Fructuoso, y que pertenece à la Historia de Galicia, como uno de sus mas Ilustres Hijos.

Yà el Cielo, como afirma San Julian, con varias revelaciones havia anunciado su Reynado, y así todos le recibieron como à legitimo Monarcha, y celebrando tenerle por Rey, le aclamaron con voces unidas, y con comunes aclamaciones. Pero Wamba, que con la larga experiencia

de los años, porque era anciano, conocia la pesadumbre de el Gobierno, y mas en el tiempo que amenazaban las calamidades, y ruinas que verèmos, se opulò, con generosa, y nunca vista resolution, à el voto de todos. Reclamaban mas firmes los Proceres, ratificando la eleccion, y El no menos constante, con sollozos, y lagrimas los queria persuadir, que su authoridad, y canas eran inutiles, y menos à proposito para la vigilante administracion de tan poderosa Monarchia.

Viendo uno de los presentes, que era Capitan, la resistencia de Wamba, se puso delante de todos, y con ceño ayarado, sacando el Estoque, que tenia ceñido, se le puso à los pechos, diciendole: *Si no promettes consentir en lo que te pedimos, has de perecer con la punta de esta Espada; y, ò nuestras ansias te han de recibir aqui prontamente por Rey, ò como à contrario de la Patria, quando de Ti tanto uecessita, te has de ver aqui cruentamente sacrificado à su venganza.* Esta resolution de el Capitan acompañaron los demás Proceres, arrojandose à sus pies; y así vencido à un tiempo de los ruegos, y de las amenazas, cedió Wamba, y aceto el Reyno, que le ofrecian, recibiendo à todos à su paz.

Pero no quiso ser ungido, hasta que solemnemente fuesse Consagrado en la Ciudad de Toledo, absteniendose entre tanto de el nombre de Rey, contentando à todos con dexarse aclamar, y levantar en el Pabes, ceremonia con que entonces se hacia la eleccion en aquellos tiempos. Otro motivo politico tuvo tambien Wamba, y le expresa San Julian, para dilatar su Uncion para la Ciudad de Toledo, y abstenerse entre tanto de el nombre de Rey; y fué, que como su eleccion havia sido hecha solamente por aquellos Proceres, que asíñan en la Corte de Recesuintho, quiso esperar à que

(5)
Valerio de las Historias
lib. 3. tit. 4.
cap. 4.

(6)
Pellicer lib.
5. *Annaliu,*
num. 85.

la aprobasen, y ratificasen los demás que estaban divididos en los Gobiernos, y Provincias de la Monarchia; para que nunca se presumiese, que havia usurpado con ambicion el Throno, quando ya Posseedor, esperaba la confirmacion, no, necessaria, de los que no se havian hallado presentes.

Publicose su eleccion, cuya noticia recibieron los Pueblos con festivas, y ruidosas aclamaciones, y encaminandose Wamba, acompañado de toda la Corte, á la Ciudad de Toledo, salian todos los Moradores de los vecinos Lugares ansiosos á ver, y festejar su nuevo Monarcha.

Fue recibido en aquella Imperial Ciudad con no menor aplauso, y regocijo, en la qual se hallaban ya los Obispos, y Proceres de España; porque Wamba en dar Sepultura á su Predecesor, y en el viaje, se havia dilatado hasta el dia diez y nueve de Septiembre, en el qual fue su entrada publica en Toledo. A el dia siguiente salio de el Palacio Wamba vestido con las Insignias Reales, y acompañado de los Obispos, y Proceres, pasó á la Iglesia Pretoriente de San Pedro, y San Pablo, donde le recibió Quirico, Arzobispo de Toledo, con su Cabildo, y llegando á el Altar, despues de orar, hizo el juramento á los Pueblos, en manos de el Arzobispo, de guardar sus Fueros, y admitir justicia. Puesto despues de rodillas le ungió Quirico en la Cabeza, con las Bendiciones, y Oraciones, que prescribia el Ceremonial. A cuyo tiempo sucedio un prodigio, que vaticinó la felicidad de su Monarchia: porque al punto, la Cabeza ungida, empezó á evaporar un genero de humo en figura de Columna, y en medio de él se vio una Abeja, con cuya señal confirmo Dios la eleccion. Sentote despues en la Silla Real, y puesta la Corona, recibió el homenaje, y juramento de todos los Grandes, y mas, que representaban los

Tom. II,

Brazos, y Estados de el Reyno. Entre ellos le juro tambien Paulo, el principal de los que despues se sublevaron, como veremos.

Ya diximos, como el Conde de Nîmes, que San Julian llama Ilderico, uniendole con Gumildo, Obispo de Magalona, y el Abad Ramiro, havian acogido en sus Territorios á los Judios, echados, y perseguidos por Receswintho de España. Este impio Conde, pues, luego que supo la muerte de el Rey, y sucesion de Wamba, trato de sublevarle, y buscando Compañeros de su perfidia, solicitó entre otros á Aregio, Santissimo Obispo, que era de Nîmes. Resistió Aregio la Rebelion con corazon constante, y viendo el Conde contrario á sus delinios, le privo de el Honor, y de el Orden, y cargado de prisiones, le desterró á la Francia. No contento Ilderico con este atentado, executó otro no menor sacrilegio; pues rombió en su lugar por Obispo, á el Abad Ramiro, y Este sin esperar la Confirmacion de el Principe, ó de el Metropolitano, contra lo establecido en los Canones, fue consagrado Obispo de Nîmes, por Gumildo Obispo de Magalona, y otro de estraña Provincia.

Cometido este sacrilegio, hecho un cuerpo los tres Traydores, solicitaron á los Pueblos de toda la Galia Gothica, y con efecto consiguieron significen su faccion, y parcialidad los que havia desde la Ciudad de Nîmes, hasta el Monte, que San Julian llama de el Camello, executando las tyranas, y crueldades, que despues veremos, en los que no quisieron declararse Compañeros en su traccion.

Llegó la noticia de este suceso á Toledo á principios de el año siguiente seiscientos y setenta y tres, y Wamba á el instante destino un grucio cuerpo de sus Tropas, que entrego á el Capitan Paulo, declarandole por

A.C. F.C.
673. 712.

O Ge-

General, para castigar à los Seditiosos. No se dice quien era este Paulo, aunque no es dudable era de los primeros Proceres, pues solamente à estos se conferian estos Empleos. Ay quien sospecha, que fuè Hermano de Ardabasto, y en sus acciones diò bien à entender, que era Griego; porque faltando à las ordenes, è instruccion de Wamba, fue deteniendo las marchas de el Exercito, con lo qual entibiò los animos de los Soldados, que deseaban llegar à las manos con los Enemigos, y concibiendo en la idéa aspirar à la Corona, iba ganando entre tanto, con agrado, y con dadivas, las voluntades de los Oficiales; pero sin atreverle aun à descubrirse con ellos.

No pudo Wamba penetrar los designios de Paulo, porque ya à este tiempo se hallaba ocupado con otra empresa, que le embarazaba enteramente todas las fuerzas, necesitandole à salir à ella en persona. Esta fuè una invasion general, que hicieron en España los Valcones, y para que con mas claridad se perciba el semblante de esta gloriosa Guerra, sera preciso expresar quien era esta Nacion, que Terreno ocupaba, y los Regulos, ò Capitanes, que à este tiempo la gobernaban.

Que hubo Valcones divididos con los nombres de Galicos, e Ibericos, nadie lo duda; pero que Terminos tuviesen, y que Terreno ocupasen, no ay cosa mas disputada; aora solo diremos la situacion que tenia la Vasconia en tiempo de esta Guerra; pues aunque antes ocupasen mas litio, ya se hallaban estrechados, de una parte por los Franceses, y de otra por los Godos. Posseian, pues, los Valcones todos los Valles, y Cumbres de los Pyrneos; y por la parte de España, desde l uente Ravia, siguiendo las faldas de aquellos Montes, dominaban parte de la Guipuzcoa, y atravesando por Roncesvalles, ocupaban à Jaca, y Lo-

harre, y tocaban en las Montañas de Prades. Por la parte de Francia tenian lo que oy es Comenge, Fox, Bearne, y lo que propriamente se llama Gascuña, de la voz Vasconia corrompida, con gran parte de la Aquitania. Todos estos Pueblos componian una Nacion, aunque diversos Nombres, segun la variedad de Territorios, que posseian, comprehendidos todos debaxo de el nombre general de Vascones, y usando tambien de una lengua propria, y peculiar, que los distinguia de los demás, y es la que oy conservan, y se llama Vascuence. Fueron dominados de los Romanos, con cuyo Señorío se les comunicò la Idolatria; y en la declination de el Imperio, ocupando las Españas Suevos, y Godos, y las Galias los Franceses, quedó en medio esta Nacion, manteniendose entre las asperezas de los Montes, contra dos tan poderosos Enemigos. Gobernabáse por varios Regulos, ò Capitanes, dominando cada uno en su Territorio; y esta division los arruinò enteramente, pues no es dudable, que si huvieran eligido todos un comun Monarcha, pudiera este valerosamente poderoso invadir, y aun conquistar la Galia, ò Españas.

Los Regulos, que à este tiempo tenian, eran distintos, en la Vasconia Iberica dominaba, y tenia su Corre en Tolosa Theodorico, Tio de San Antonino de Apamia, en la Vasconia Galica eran Regulos Galacio, y Mitopio, que dominaba en Pamiers. Feste era otro Regulo, que dominaba en un Valle junto à el Rio Araris. En la Aquitania eran Duques Bogiso, y Bertrando, de los quales Bogito posseia lo de Bearne, Oleron, Ayre, y Bayona, hasta el Rio Varona, y de su Muger Santa Oda, tuvo por Hijo à el grande Eudon: Su Hermano Bertrando posseia lo de Fox, hasta Toiolas; y una Hermana de Santa Oda tuvo por Hijo à San Humberto, y era su Capitan Lope, que gobernaba

naba los Estados vecinos à los Pyrineos.

Este era el semblante de las Vasconias, y Aquitania à este tiempo, y los primeros, que con la noticia de la eleccion de Wamba tomaron las armas fueron los Vascones Ibericos de Guipuzcoa, y Navarra, que acometiendo la Vizcaya, la invadieron toda, y murieron à los Asturianos à que tomassen las armas. Llegó a un tiempo à Wamba la noticia de la invasion de los unos, y de la sublevacion de los otros, y al instante salió à Campaña, y entrando por Vizcaya, y desbaratados los Enemigos, los siguió, no obstante la aspereza de el Terreno, hasta Pamplona. Pensaron los Vascones hacer en ella resistencia; pero Wamba la puso sitio, y rindió con continuos asaltos, y fortificandola de nuevo, la dexó con grueso presidio, para que como Plaza fronterá, reprimiessé las invaciones enemigas.

Paulo entre tanto llegó al Campo de Tarragona, cuya Ciudad, y Provincia gobernaba, con titulo de Duque, un Parcial suyo, llamado Ransindo. Tenia este un Girdingo, ó Asessor llamado Huidigiso, tan infiel como su dueño. Entre los tres se comenció mas de espacio la traveion, solicitando cada uno à sus Amigos; y el pretexto era, que no havia sido legitima la eleccion de Rey en Wamba, por haverse celebrado tumultuariamente, y sin la asistencia de los Proceres Godos de la España Tarraconense, y Galia Gothica, que debian haver sido convocados, y llamados, como iguales en Voto, y Dignidad à los demas de toda España. Con estos pretextos movieron los Anotados tambien à otros Proceres, que estaban en la Ciudad de Barcelona, y estos à todo el Pueblo. Los nombres de los principales eran. Earedo, Pompeio, Gunderedo, Neufredo, Haniulpho Ducono, y otros comprendidos en la sen-

Tomo II.

tencia, que pondremos despues. Siguió tambien la Rebellion Girona, de la qual, y de el Templo de el Glorioso San Felix Martyr quitó Paulo una Corona de Oro, que la piedad de Ecardo havia ofrecido à su Sepulchro. El mesmo exemplo, y sublevacion siguió todo el Ampurdan, entregandose a Paulo Conde, Vulturaria, y Castrolivia.

No tomaron por aora los Pueblos las armas en Rebellion conocida, solamente los principales eran los que participaban los designios de el Tyrano. Este, pues, viendose ya asegurado con toda la Provincia Tarraconense, à sus ordenes, determinó ocupar à Narbona, y en ella declararse por Tyrano: y así dió orden à todos los Pueblos, para que le siguiesen, publicando el dia, en el qual determinaba dár la Batalla à el Conde Ilderico, y los demas Rebeldes. Dada esta orden, atravesó los Pyrineos, encaminandose à Narbona con todo su Exercito, con aceleradas marchas. Era su Metropolitano Argebado, venerable, y sumamente zeloso por la salud espiritual de su Pieve. Este, pues, noticioto, por haverse descubierto algunos, de las ideas de el Tyrano, quitó defender su Ciudad, llamando à toda peisa Tropas con que presidarla. Pero sabiendolo Paulo, apresuradamente hizo abanzar su Exercito, y se entró dentro, sin que el Metropolitano pudiese resistirlo, y ocupó con sus Tropas las Puertas, y Fortalezas de toda la Ciudad.

Pareciendole à el Tyrano, que era ya tiempo de manifestar su pecho, acompañado de los principales Traydores, llamó ante si a todo el Exercito, y puesto en medio, con Militar eloquencia, reprehendiendo primero à Argebado, porque le havia querido negar la entrada en la Ciudad, tratandole como à Enemigo. Despues bolviendose a el Exercito, le hizo otra no me-

nos eloquente , que estudiada oracion , ponderando la incapacidad , que Wamba tenia yà para la Corona ; pues su ancianidad le privaba asistir à las necesidades de el Reyno : exagerò las nulidades que quiso fingir padecia su eleccion : y ultimamente concluyò jurando , que en conciencia no podia tenerle por Rey ; y asì esperaba , que el Exercito nombrasse de tantos Proceres Godos , como alli estaban , un Monarcha , que los rigiesse , y governasse en justicia. Llegaba à este punto la oracion de Paulo , quando interrumpiendole Ranolindo , clamò , que solo Paulo era digno de ocupar el Reyno. Lo mismo dixeran los demás Capitanes conjurados , con cuyo exemplo el Exercito todo le aclamò por su Monarcha , no atreviendose muchos Leales , que asistian en èl , à contradecirlo , por el temor de la muerte. Acetò Paulo el nombramiento , y para asegurarle de el Exercito , obligo à todos , à que le hiciesen juramento , y omenage , como à su Principe legitimo ; y concluida esta ceremonia , vestida la Purpura Real , le levantaron por Rey , y le coronaron con la Corona , que havia robado à el Sepulchro de San Felix en Girona.

No se diò aún por segu-

ro Paulo , y asì embiò à Ildericò , Guzmio , y Ramiro , solicitandolos , para que uniendose con èl , le reconociesen por Monarcha , y todos juntos resistiesen a Wamba , ofreciendoles por ello grandes mercedes. Acetaron los tres Traydores el partido , y con su exemplo toda la Galla Gothica reconociò , y jurò à Paulo por Rey legitimo. Despachò tambien Paulo sus Embaxadores à los Vascones , y à los Franceses de la Aquitania , los quales todos unieron con el sus Tropas , y con las nuevas Levassas , que hizo , juntò un poderoso , y formidable Exercito , aunque no se atrevió à salir con el de los Pyrneos , jactandole , no obstante , que le sobraba Gente para ocupar todas las Españas. Muchas de las Tropas , que le le juntaron , eran de los Judios expulsos por Recetuintho , como lo afirma San Julian ; otras eran de los Vascones , y Aquitanos , que por la mayor parte eran Idolatras ; y asì el Santo en Tratado aparte , que llama *Insultacion* , llora , y refiere las maldades , que cometieron , robando las Iglesias , y Monasterios , violando las Virgenes , profanando los Altares , con otra multitud de violencias , y sacrilegios , que en el Santo pueden verse.





CAPITULO II.

SVGETA WVAMBA A LOS VASCONES. PASSA A la Galia Gothica. Ocupa varias Plazas. Sitia à Nimes, y en su Socorro, se aparece el Apostol SANTIAGO.

Prende à Paulo, y mas Conjurados.

HALLABASE Wamba, contra los Valcones en Navarra, y fortificando la Ciudad de Pamplona, como diximos, quando le llegó la noticia de la rebelion de Paulo, y alteracion de toda la Galia Gothica. Llamò Wamba à Consejo de Guerra à todos los Generales, y Palatinos, que le asistían, y referido el Suceso, propuso, si seria mas conveniente desde allí passar à la Galia, ò bolver à Toledo, en donde juntas las fuerzas todas de España, iria à castigar à el Tyrano. Dividieronse los Votos, aprobando unos, lo que otros reprobaban, y habiendolos oido Wamba, los hablo de esta suerte: *Ya sabeis el mal, que se ha originado, y las fuerzas, con que el Tyrano pretende hazerse Poderoso; conviene, pues, prevenir a el Enemigo, para que antes sea castigado con la Guerra, que crezca en su incendio. Torpe cosa es, baviendo de pelear con tales, no salirles à el encuentro, ò bolver à ver nuestras Casas antes que perezcan. Ignominioso debe sernos, que el que no pudo fugitar con las armas a nuestros rebeldes, se atreva à pelear con tantos gloriosos Varones, como estais presentes. Y como el que no pudo castigar à un despreciado traydor, por la quietud de la Patria, se atreviera a manifestar enemigo à toda la Nacion? De otra suerte, nos tendrá por afeeminados, y cobardes, como, que*

no podemos con ningunas armas, con ningunas fuerzas, y con ningunos consejos, resistir à su tyrania. Qué valor es el suyo, si para pelear con nosotros, se confia en las Armas de los Franceses? Notorio os es, y no incierto su modo de pelear. Tened, pues, por torpe, que estos Esquadrones, teman à aquellos, cuyo valor sabeis, que es inferior. Pero si se confia, en los de la Galia Gothica, que le asisten, debeis tener por vil cosa, castigar una tyrania; y que valor sera el de aquellos, que necesitan de vuestros Prefidios, para defenderse de sus Enemigos? Ultimamente, con las armas justicieras, debemos vengar el nombre de nuestra gloria, y que no hemos de pelear con las mugeres, sino con los Varones, aunque es notisimo, que ni los Francos, pueden resistir à los Godos, ni los Galos, sin los nuestros, pueden hacer alguna cosa memorable. Pero si oponets la necesidad de alimentos, ò de el carruage, mas glorioso nos será, pospuestas todas las cosas, haver adquirido el triunfo en la necesidad, que haver conseguido Guerras dificultosas con la abundancia, porque siempre merece mayor alabanza la Victoria conseguida con tolerancia. Quando el animo, pues, està encendido, debe la accion apresurarse, quando la ira inflama el espiritu contra el Enemigo, ninguna tardanza debe impedir sus efectos, antes bien sin intermision, debe acelerarse, para que
mas

mas facilmente sea castigado el Enemigo. No es necesario, que retire el pie el Soldado, à el qual, el ansia de la Batalla, le declara yà por Victorioso. Passemos, pues, sin dilation à castigar à los Vascones, y desde alli apresuradamente, à aniquilar el nombre de los sediciosos.

Esta oracion Militar, inflamò de tal suerte el animo de los Proceres, que con comunes aclamaciones, los milmos, que antes temerosos, fluctuaban en la duda, aora con nuevo espiritu, desmentian su recelo, pidiendo à el Rey acelerasse la marcha. Valiòse Wamba de el ardor de sus Soldados, y se entrò por los estrechos Valles de los Pyrineos, robando su Exercito, abtañando, y arruinando quantos Bienes, Aldeas, y Castillos havia en ellos. Fuè tan sensible este modo de Guerra para los Vascones, que despues de siete dias, que havia empezado la Tala, depuesta la ferocidad de sus animos, le pidieron la paz, no solamente con ruegos, sinò con dones, ofreciendo tambien rehenes para su seguridad. Wamba, que necesitaba el tiempo, la concedió liberal, y recibidos los tributos, y rehenes, se encamino à las Galias, tomando el camino por las Ciudades de Huesca, y Calahorra.

A este tiempo, recibió una Carta, que Paulo soberbiamente presumido le escribia, la que San Julian copio antes del Libro de la Historia de Wamba, y dice de esta suerte: *In nomine Domini. Flavianus Paulus, unctus Rex Orientalis, Uamvæ Regi Austri. Si iam asperas, & inhabitabiles Montium Rupes prostravisti; si iam fretosa sylvarum nemora, ut Lec fortissimus pectore confregisti; si iam Caprearum casum, Corvorumque saltum, Aprorum, Uferumque, iduantes radicatus, edomasti; si iam Serpentum, vel Viperarum venena exomisti, indica nobis Domine Sylvarum, & Petrarum amice, nunc & omnia ista occubuerunt, & festinas ad nos*

venire, ut nobis abundanter silomela vocem retexas; & ideo, Magnifice Vir, ascendat cor tuum ad confortationem, & descendat usque ad Clausuras, nam ibi invenies Exercitum meum grandem, cum quo possis legitime concertare.

Quiere decir en nuestro Idioma Castellano: „En el „nombre de el Señor, Flavio „Paulo, ungido Rey Oriental, „à Wamba Rey del Austro. Si „yà pùstaste las asperas, e inhabita- „bitables Rocas de los Montes; „si yà, como Leon fortisimo, „depredaste los obscuros Bos- „ques de las Selvas; si yà do- „maste enteramente el curio de „las Cabras, el salto de los „Ciervos, y la edacidad de los „Osos, y Javalies; si yà vomitaste los venenos de las Viveras, y Serpientes, avisanoslos „tu Señor de las Selvas, y amigo de los Peñascos. Por ventura lograste la Victoria de todos estos, y te apresuras para venir à nosotros, para lisonjearnos con la voz del Ruytenor. Por tanto, Varon Magnifico, conforta tu corazon, y baxa à los estrechos passos de los Pyrinèos, que alli te espera un Exercito mio grande, con quien puedes pelear „mas legitimamente, que con „los Animales.

Esta Carta, encendió nueva ira à todo el Exercito, y Wamba le dividio en tres Cuerpos, debaxo de el gobierno de tres fieles Capitanes. Mandò, que el primero, se encaminasse à Castro-Livia, Cabeza, que era entonces de la Ceretania, y siguiesse hasta Perpiñan. A el segundo mandò, entrasse en los Pyrinèos, por la Anstetania, que es oy el Campo de Vique. A el tercero diò orden, se enderezasse por el Camino Real de la Marina, enderezandose à Barcelona, y Wamba se quedò con otro Cuerpo, que servia de Retaguardia, para cubrir à los demas, y acudir donde lo pidiesse la necesidad. Mando tambien à el General de su Armada, que con

con ella fuesse siguiendo la Costa à el passo de su Exercito.

Havian acudido de toda España varias Milicias, al llamamiento de el Rey; y muchos de los nuevos Soldados, ignorantes de el rigor de la disciplina Militar, cometieron algunos desordenes en el País, los quales castigò Wamba con tal aspereza, que la pondera, y admira San Julian; pero sirvió este castigo de escarmiento, para que todos se abstuviesen de los delitos, que podia ocasionarles la licencia Militar. Caminando, pues, el Exercito: à el Tercio que iba por la Marina, le abrieron las Puertas sin resistencia Tortosa, y Tarragona, y unido con el que iba por la Plana de Vique, que uno, y otro se iban engrossando con la mucha gente, que acudia de España, se pusieron sobre Barcelona, que se rindió con pequeña resistencia. En esta Ciudad fueron presos algunos de los Traydores, y los principales fueron Euredio, Pompeio, Gantefredo, Huniulpho Diacono, y Neufredo, à los quales mandò Wamba poner en prisiones, perdonando à los demas. Aqui se unió el tercer Tercio, y unido, y poderoso todo el Exercito se encaminò contra Girona.

No havia creido Paulo, que Wamba con aquel pequeño Exercito, con que segun el decia, andaba Wamba à caza de Valcones por los Pyrineos, se huviesse atrevido à passar en su busca à la Galia Gothica. Pero viendo, que no solamente lo executaba, sino que su Exercito por instantes se engrassaba, y que numerosamente poderoso se avecinaba à las puertas de los Pyrineos, empezó a conocer el estado infeliz a que le havia elevado su soberbia. Bien quitiara Paulo salir à el encuentro à Wamba à los estrechos passos de el Pyrineo, y alli fortificado, disputarle el Terreno. Pero conocia, que si desamparaba su Exercito la Galia Gothica, las Ciudades de

ella, que le havian reconocido Rey, mas por la violencia de el temor, que por la sinceridad de el afecto, luego, que se viesien libres, se havian de declarar por Wamba; con lo qual, el, y su Exercito en los Pyrineos quedaban por todas partes cercados de Enemigos; y así dividido el Exercito, se puso de Guarnicion en las principales Ciudades, y Fortalezas. Solamente escribió Paulo una Carta à Amador, Obispo de Girona, en que le decia de esta suerte: „Hè oido, „que el Rey Wamba viene à „nosotros con Exercito; pero „no se turbe por esto tu corazón, que Yo no creo, que „venga; y quando lo hiciere, „Yo acudiré promptamente à „tu socorro. Finalmente, de los „dos, el primero que tu Santidad viere, que llega con tu „Exercito, à esse deberas reconocer por Señor, y man- „tener fidelidad. Con esta confianza escribió Paulo; pero habiendo llegado primero Wamba, el Obispo Amador le abrió sin resistencia las Puertas, y entregò la Ciudad; y manifestandole la Carta de el Tyrano, respondió Wamba con donayre: *Paulo en esta habló por si mesmo; pero ignorantemente profetizó de mí.*

Descansò dos dias en Girona el Exercito de Wamba, y despues de ellos, dividido en las tres columnas, que primero, acometiò los passos de los Pyrineos, y por combate rindiò à Colibre, Vulturaria, y Castrolivia, en los quales hallò grande riqueza de Plata, y Oro, cuyos despojos cediò Wamba liberal à sus Soldados. Havia mas adelante un Fuerte, que San Julian llama Clautura, contra el qual embio Wamba à dos de sus Capitanes con parte de las Tropas. Haviase merido en el para defenderle Renosindo, é Ildigiso, que fueron los dos Compañeros de Paulo en la sublevacion; pero entrado el Fuerte por asalto por los de Wamba, fueron presos los dos Traydores, y ata-

atadas las manos à las espaldas, fueron presentados à Wamba, que los mando poner en prisiones. Witimiro, otro de los Conjurados, que se havia puesto en Sardonía para defenderla, atemorizado de la felicidad de los de Wamba, se escapò fugitivo à dár el infeliz anuncio à Paulo de tanta desgracia. No tuvieron la mesma fortuna Helias, Carméno, Mourecon, Wandemiro, Dagano, Cixila, y Liuba, que fueron hechos prisioneros, y llevados ante Wamba. Mandó el Rey ponerlos en prision con los antecedentes, y con Leufredo, y Lundegildo, que havian sido hechos prisioneros en Colibre, como tambien Arangiselo, y Jacinto, Obispo, en la Fortaleza de Castrolivia. El Exercito Auxiliar de los Franceses, que havia embiado Paulo à defender el passo de los Pyrneos, se entregò tambien amedrentado à la fuga. Todas estas noticias, que por instantes recibia Paulo, que estaba en Narbona, le llenaron de pabor, y espanto.

Wamba, vencida la aspereza de la Montaña, y baxando à la llanura, esperò dos dias en ella, à que se juntassen todas sus Tropas. Junto el Exercito, escogió quatro Tercios de las mejores Tropas, que entregó à quatro de sus mas experimentados Capitanes, y los mandò delante de sí, para que sitiassen à Narbona. Dió tambien orden à la Armada, que concurriessè, para que se estrechasse mas el sitio por Mar, y Tierra, y para que por ninguna parte se le escapasse el Tyrano de las manos. Pero Paulo, que havia previsto anteriormente, que aquella Ciudad seria acometida la primera, no se atrevió à esperar en ella, y con un grueso cuerpo de sus mejores Tropas, dexó por su Governador, y General à Witimiro, y El se pasó con los demas que le seguian à Nismes. Llegò el Exercito de Wamba à Narbona, y los Generales de él embiaron a

decir à Witimiro la rindiessè sin efusion de sangre, pues era temeridad defenderla, quando no tenia esperanza de socorro. A esta proposicion respondió Witimiro desde la Muralla, maldiciendo à Wamba, y amenazando à los Sitiadores, que havia de castigarlos. Irritados los Soldados de Wamba dieron principio al asalto, disparando contra los que defendian las Murallas una multitud de Sactas. Respondieron los Sitiados de la mesma suerte, y durò el ataque largo tiempo, hasta que pueilos los instrumentos Militares, y maquinas de aquel tiempo, empezaron estos à disparar una continua lluvia de piedras, que cayendo dentro de la Ciudad, arruinaban los Edificios, causando tanto eco el golpe de las ruinas, y el clamor de las voces, que parecia hundirse toda la Ciudad. De esta suerte durò el asalto tres horas, desde la quinta de el dia, hasta la octava, à cuyo tiempo encendidos en nueva ira los Sitiadores, no sufriendo su animo la dilacion de la victoria, acometieron à un tiempo à los Muros, y Puertas de la Ciudad, y asaltados aquellos, y abrafadas estas, la entraron à un tiempo por todas partes. Witimiro, con una Esquadra de los suyos, quitò fortificarle en la Iglesia; pero prevenido por los Victoriosos, fuè desbaratado, y él solamente con algunos pocos, pudo entrarle en ella, en donde puesto en el Altar de la Virgen Nuestra Señora, no quitò rendirle, antes bien con la Espada en la mano, amenazaba à los Soldados que se le acercaban; pero uno de ellos, irritado de esta locura, tomó un tablon en la mano, y le dió con él tal golpe, que le derribó de el Altar aturdido al suelo, en donde acudiendo los demas, le quitaron la Espada, y le cargaron de prisioneros, y al instante El, Argumundo, y Gultricio primicerio de la Iglesia fueron azorados, sin pasarle à otro castigo; porque Wamba havia dado orden, que no se

(1)
L. S. An-
tonio.

derra-

derramasse sangre. Los demás quedaron prisioneros de Guerra, y Wamba entró triunfante en Narbona. Dando algun pequeño descanso à sus Tropas, despachò nuevamente sus Capitanes, que ocuparon las Ciudades de Beciers, y Agde, que se entregaron sin resistencia. Desde allí pasaron contra Magalona, cuyo Obispo Guimildo, viendo, que yà las Tropas de Wamba se acercaban por Tierra, y que se avecinaba la Armada para executar el fin por Mar, no quiso esperar el suceso, y así se retirò fugitivo à Nîmes; con cuya ausencia, la Ciudad de Magalona abrió sus Puertas, y se entregò à el Exercito victorioso. No parece se consiguió sin sangre este triunfo, aunque San Julian no lo expresa. Pero de las Actas de San Antonino (1) consta, que su Tio Theodorico, uno de los Coligados de Paulo, despues de haver martyrizado al Santo, sabiendo, que los Generales de Wamba passaban contra Magalona, salió à Campaña para defenderla, y pasando por Pentoma, hallò à San Almachio, que le dixo estas palabras: *Cerca està Nuestro Señor Jesu-Christo, para vengar las injurias de su Siervo Antonino, porque saldràs à la Guerra, que te amenaza, y en ella pereceràs con tu Exercito.* Cumpliòse la profecia, porque, como prelignan las Actas, llegó à vista de la Isla de Magalona, y en la Batalla fué vencido; y aunque quitò librarle fugitivo, pereció con todo su Exercito. De que se infiere hubo Batalla con este Principe Vascon, y que en ella lograron los Españoles la Victoria.

Conquittadas estas Ciudades, no quedaba al Tyrano Paulo mas que la Ciudad de Nîmes en toda la Galia Gothica; y así para que principiassen el sitio, mientras El llegaba con el grueso, embió Wamba à quatro de sus Generales con treinta mil de sus mejores Soldados. Salieron estos de los Reales, y caminando toda la noche, al amanecer en-

pezaron à abrir la Trinchera. Descubrieron los Sitiados desde las Murallas la obra, y despreciando su pequenez, huvieran salido à ellos; pero temiendo algun ardid Militar, se contuvieron dentro de las Murallas, como tambien porque esperaban socorro de Tropas forasteras. Aprovecharonse entre tanto de el tiempo los de Wamba, y fortificandose aquel dia, apenas amaneciò el siguiente, dieron principio à el asalto con las Saetas, piedras, y otros instrumentos de la Milicia de aquellos Siglos. Durò todo el dia la pelea, hasta que al anochecer los Generales de Wamba tocaron à recoger; y los Sitiados à dárles grita, tratandolos de cobardes, y amenazandolos, que esperaban focorros, con los quales antes de tres dias esperaban tener en sus manos à Wamba. Estas palabras irritaron de nuevo à los Soldados, que volvieron à el asalto; pero fueron reprimidos de sus Generales, y así se retiraron à los Reales. Aquella noche dieron cuenta los Generales à Wamba de el suceso, pidiendo socorro, y Wamba al instante destacò diez mil Hombres escogidos, con el General Wandemiro, con orden de que caminasse toda la noche, y al Alva llegasse à incorporarse con los demás.

Cumpliò el orden Wandemiro, y los Sitiados à la mañana, reconociendo el nuevo socorro, y poder, que havia entrado à los Sitiadores, dieron cuenta à Paulo, el qual luego empezó à desmayar, diciendole delante de los suyos: *Que reconocia ser aquello disposicion de la experimentada prudencia de su Emulo.* Pero recobrandose, empezó à animar à los suyos, diciendoles: *Que no se turbassen, que aquel era el ultimo esfuerzo de los Godos, con que temerariamente se havian animado à atacarlos: Creed, que aqui està presente su Principe, y todo su Exercito, sin que tengais que temer;*

(1)
Act. S. Antonino.

porque su valor fué famoso en los tiempos passados, sirviendo de defensa à los Suyos, y de terròr à los Estranos; pero yà todo su vigor es ninguno, ignorante de la guerra, y sin experiencia alguna de las Batallas; de tal suerte, que si los hacéis frente, se entregarán temerosos à la fuga; porque sus animos humildes, no pueden sostener el peso de la Batalla, y en empezándose, vereis, que el suceso hace verdaderas mis palabras. Replicaronle algunos de los Suyos: *Que no estaba Ovamba en el Sitio, pues no se veían las Insignias Militares, que le acompañaban.* Pero a esto satisfacia Paulo: *Que las havia escondido, para dár a entender, que aún le quedaba mas Exército, y engañar de esta fuerte a los Sitiados.*

Con esta necia confianza instruyó Paulo à los suyos, mientras los Sitiadores se disponían para el asalto. Apenas rompió el día le emprehendieron; pero hubiera sido vano su esfuerzo, à no haver acudido el socorro de el cielo, baxando de el nuestro Patron SANTIAGO, con un Exército de Angeles, que se puso incorporado con los de Wamba, à asaltar la Plaza. Que los Sitiados vieron, y-reconocieron el Soberano socorro, lo afirma San Julian, y la asistencia de nuestro Santo Apostol, la afirma el Abad primero de Sahagun Alfonso en su Chronica, siendo esta la quarta vez que se dexò ver en favor de los Godos; y que tambien, como las demás, la han callado hasta agora nuestras Historias.

A este Celestial socorro se siguió luego el efecto; pues los Godos, unos por los Muros, y otros por las Puertas, que quemaron, entraron en la Ciudad victoriosos, pasando à cuchillo à quantos ençontaba su primer furor. A el mes no tiempo entre los de adentro se suscitò un motin, diciendo havia sido entrada por traycion, con cuyo pretexto se acometieron los Sitiados unos à otros, olvidando la co-

mun defensa; y fué de tal fuerte, que excedió el estrago, que ellos mismos executaron, à el que hicieron las Espadas de los victoriosos Sitiadores, acometiendo los Franceses, con los Ciudadanos de Nimes, à los Españoles, que havian seguido à Paulo. Fué tan sangriento el tumulto, que la Ciudad quedó llena de cadaveres, y horrible con los lagos, y manchas de la sangre derramada. El mismo Paulo no pudo salvar la vida à uno de sus Criados, por mas que solicitó su defensa, clamando, que lo era; pues yà despreciado de los suyos, se havia convertido en ruego su imperio; y temeroso, se retiró à un sitio fuerte de la Ciudad, que San Julian llama de Arenas. Llegó allí otro de sus criados, y despues de haverle reprehendido, por la tyrania emprehendida, se arrojó entre la multitud de los amotinados, y en su presencia fué muerto, aunque Paulo voceaba, que le perdonassen. Viéndose el Tyrano en tan infeliz estado, se desnudo las Reales Vestiduras; y nota San Julian, con especial reparo, que fué este suceso en el dia primero de Septiembre, en que segun nuestra cuenta, fué la eleccion de Wamba hecha en Gericos, dándole Dios en este dia la venganza de sus Enemigos. La Ciudad toda quedó sujeta à los Victoriosos, que executaron en ella todo el rigor de las Leyes de la Guerra.

Paulo retirado à la Fortaleza, que diximos, se mantuvo, con algunos que le siguieron, aquel dia, y la noche siguiente; pero viendo, que era imposible la defensa, à la mañana embió a Argebado, Metropolitano de Narbona, que implorasse, en nombre de todos, la piedad de Wamba. Salio Argebado de la Ciudad, y ençontro à el Rey à quatro millas de ella, que venia yà acompañado de todo su Exército, y apenas le descubrió, se arrojó de el Cavallo en que iba,

y se postró en la Tierra. Detuvo el Rey su Cavallo, y movido, con aquel espectáculo á misericordia, empezó á llorar, y mandó á el Obispo, que se levantasse. Executólo el Obispo, y con voz, mas llena de sollozos, que de retorica, le dixo de esta suerte: *Pecamos contra el Cielo, y contra Ti, Sacratissimo Principe: No somos dignos de que tu piedad socorra, ni tu perdon alcance á los que manchamos la prometida fe, y caímos en el ciego error de el sumo delito; pero mayor es tu misericordia. Socorrenos presto, antes que el acero vengador aniquile las reliquias medio muertas de los nuestros; y no execute la Espada mayor estrago, que el cometido. Maná ya, que el Exercito cesse de derramar sangre. Perdonen los Ciudadanos á sus Naturales. Muy pocos escapamos de el rigor de la Espada; pero por estos pocos intercede la clemencia por el perdon. Perdona, pues, á nuestras reliquias: y pues ya á tantos executó con el rigor de la muerte el cuchillo de tu justicia, quedan algunos, en quienes se ejercite tu misericordia, y á lo menos reserva á pocos Ciudadanos, que liberen de la desolacion, y solitud á esta miserable Poblacion.*

Comovido Wamba con las lagrimas, y palabras de Argebado, le prometió concederla á todos la vida; pero que siendo tan grave el delito, no podia dexarle sin castigo. Quiso replicar Argebado, implorando su piedad, para que cumpliendo enteramente la gracia, concediessé á todos la libertad, y haciendas. Pero á esta immoderada suplica, se desempló Wamba, preguntándole: *Si acaso venia á dar, ó á recibir las condiciones de la entrega:* Aunque no fué sin fruto la replica de Argebado; pues le concedio para ei, Wamba todo, sin reservacion alguna. Y sin esperar á nuevas instancias, prosiguió en la marcha, dando orden á sus Tropas, que ninguno executasse hostilidad alguna hasta tener su permiso.

Tomio II.

Encaminóse, pues, á la Ciudad Wamba, cercado de Esquadrones, en cuyas Armas, hiriendo el Sol, se iluminaba la Tierra con dos esplendores, y la luz de el mismo Sol se multiplicaba con la reverberacion de sus rayos. Llegó á distancia de un estadio de las Murallas, y allí dividió el Exercito en Tropas. Una partida embió, que ocupasse la Costa. Y á otra, que cubriessé las furtidas, y passos de la Montaña, para que de la Ciudad ninguno pudiesse salvarse con la fuga, ni tampoco algun socorro forastero padicessé turbar la victoria. Executadas estas ordenes, embió otro tercero cuerpo, que traxessé á su presencia á Paulo, y á los demás Rendidos. El qual se entregó sin resistencia, con gran multitud de los Franceíes, que havian concurrido; apoderandose, tambien, los Soldados de un copiosísimo Tesoro, que el Tyrano havia juntado, así de los Tributos de la Galia, como de los robos, é insultos cometidos, y con que esperaba poder mantener la Guerra. A Paulo le descolgaron por el Muro, y cargado de prisiones, le tomaron en medio dos de los primeros Capitanes, llevándole atido de los cabellos, caminando el infeliz á pie, hecho objeto de la ira Militar de todo el Exercito, que en dos alas dividido daba passo á el Tribunal de Wamba, siguiendo á Paulo los demás Prisioneros.

Con este orden llegaron ante el Principe, el qual apenas vió á Paulo de aquella suerte, levantó á el Cielo las manos, y con lagrimas, á vista de tan grande espectáculo, dió gracias á Dios por la victoria. Paulo postrandote á sus pies, declaró el Cingulo Militar como Reo. Reprehendióle Wamba la tyrania intentada con tan alevosa sublevacion; y concediendole la vida, mando estuviessé preto con los demás Compañeros de su delito, hasta que examinada su causa, se

P 2

pro-

pronunciase la debida Sentencia. A los Franceses Prisioneros mandò se les hiciesse buen tratamiento; à unos, porque eran Nobilissimos; y otros, eran rehenes, que Paulo havia sacado de las Ciudades de la Galia Gothica, de que se havia apoderado; à los quales todos, despues de diez y ocho dias, honrandolos con Reales dones, los diò libertad, y embiò à sus Casas. Y cuydando de la Ciudad rendida, mandò, que se reparasse lo arruinado de sus Murallas, limpiasse el Foso, y fabricassen nuevas Puertas, en lugar de las que el fuego havia consumido en el asalto; y porque la multitud de cadaveres, que ocupaba sus Calles, no inficionasse el ayre, mando, que à todos se diessse sepultura; y

hallandose su piedad violenta con la severidad afectada, hizo, que sus Soldados restituyessen à los Vecinos los bienes, de que los havian despojado con el saqueo. Y por quanto sabia, que el Tesoro, que Paulo havia juntado, havia sido la mayor parte de los robos, que havia hecho à las Iglesias, y Monasterios, mandò, que todo el se reservasse, y entregasse à los Lugares Sagrados lo que era suyo; y assi se restituyó à las Iglesias la Plata, y Oro, que Paulo havia robado de cada una; y especialmente à la de San Felix de Girona, la Corona de Oro, que havia ofrecido la piedad de Recaredo, y usurpado para su coronacion el facilego Paulo.

(1)
Apend. E.
crit. 3.



CAPITULO III.

*SENTENCIA, QUE SE DIO CONTRA PAVLO,
y sus Compañeros. Derrota Wamba à los Aquitanos,
y entra triunfante en Toledo.*

A El tercero dia despues de la prision de Paulo, que fue el septimo de Septiembre, haviendo consultado Wamba con los suyos la Sacerdota, convocò à todos los Procures, y Capitanes de el Exercito à su Palacio, y sentado en su Trono Real, adornado de sus Vestiduras Reales, y cercado de todos, mandò: Que fuessen traídos los Reos à su presencia. Entraron todos cargados de prisiones, y puesto Paulo à los pies de el Rey, figuiendo la costumbre de aquel Siglo, le puso Este la planta en la cerviz, y en pretencia de todos le conjurò en nombre de Dios dixiè: *Si le havia ofendido, ò le havia hecho alguna injuria?* Respondio Paulo con verdad: *Que no havia recibido*

ofensa alguna de su mano, antes si muchos beneficios, y favores excesivos à su merito; pero que instigado de el Demonio, y movido de su ambicion, havia intentado usurpar la Corona. A los demás Reos se hizo la mesma pregunta, y todos convinieron en la mesma respuesta. Leyòse luego el juramento de fidelidad, que havian hecho à Wamba; y ultimamente se leyeron las Leyes, y Canones que se havian promulgado en los Concilios Toledanos contra los Traydores. En vista de lo qual, por voto univèrsal de los Grandes; y Capitanes se pronunciò contra los Reos Sentencia capital, mandando: *Muriessen todos afrentosamente, y sus bienes quedassen para la Corona Real; y si acaso la clemencia de Wamba les*
con-

concedieffe la vida, se les sacassen los ojos. Esta Sentencia copió San Julian á la letra á el fin de su Historia; y porque en ella se recapitulan todos los sucesos de esta Guerra, y ningun Historiador hasta aora lo há hecho, la copiaremos entera, y en el Apendice en su original idioma Latino, que traducido es de esta fuerte. (1)

(1)
Apend. Es-
crit. 3.

„La transgression de los
„Perfidos se debe castigar mas
„agriamente, quanto fue mayor
„la temeridad con que se há per-
„petrado: tengan el castigo de
„su propia confusion los que
„violaron la fee prometida: lle-
„ven el nombre de Traydores á
„sus descendientes, los que hizo
„ser ingratos la indulgencia de
„el Principe: sean norados en-
„tre todos con el nombre de
„Perfidos, los que á su Nacion
„amenazaron con el excidio,
„para que lleven á la progenie
„de los Siglos los titulos de su
„infamia, los que se han hecho
„ruina de la Patria; y á los que
„por su clemencia el Principe
„diere la vida; padezcan la per-
„dida de los ojos; pues dismi-
„nuyendo la gloria de la Patria;
„incurrieron en la nota de Tray-
„dores. Salio á Campo abierto
„la infausta perfidia, y uniendo
„á si con sangrientos abrazos la
„compaña de los Malvados,
„comovió á el escandalo los
„Ciudadanos; para la pernicie
„de los suyos á las Plebes; para
„eversion de la Patria las gentes;
„para la muerte de el Principe,
„no solamente las propias, sino
„tambien las estranas Naciones.
„Testigo es de lo que decimos
„la Tierra, que por su extermi-
„nacion está aniquilada; testi-
„go tambien el Cielo, debaxo
„de el qual nos fue enmado
„por Dios el *Triunfal Estándar*-
„te, porque quebranto la es-
„pontanea promesa, y conti-
„nó con juramento un nuevo
„pacto, con el qual despreciada
„la voluntaria fee prometida,
„desechasse nuestro Rey eligido
„por Dios, y causasse la ruina

„consentida de el, y de la Pa-
„tria, porque con el nuevo ri-
„to de el perjurio, no solamen-
„te engaña su Alma, sino tam-
„bien las de muchos Pueblos; de
„fuerte, que en estos se cum-
„plio el profetico vaticinio, que
„dice: *Cae-rán en la red sus Prin-*
„*cipes por el furor de la ira de*
„*Dios, y sera su escarnio sobre*
„*toda la tierra.* Como tambien
„lo que Isaías dice de los tales:
„*Hallaronse en mi Pueblo impios,*
„*insidiando como Cazadores, que*
„*ponen lazos para coger los Hom-*
„*bres; como la jaula llena de Aves,*
„*así es su Casa llena de engaños.*
„Y refiriendo el suceso; como
„nuestro Serenísimo Señor el
„Rey Wamba embiasse al nefan-
„disimo Paulo para apaciguar
„la Galia, y para que sujetasse
„algunos á su fee, y obediencia:
„Mudando en contrario el en-
„comendado negocio, no sola-
„mente no se opuló á los sedi-
„ciosos, sino tambien El con su
„sedicion hizo á muchos infie-
„les, y convertido en Tyrano,
„contra el Principe, Nacion, y
„Patria, se desnudo primera-
„mente de la fee prometida, y
„urdiendo la tela de su infideli-
„dad, se vistió con la mancha
„de el perjurio, y despues pro-
„nunció contra el glorioso Prin-
„cipe maldiciones, injurias, de-
„tracciones, y convicios. Ulti-
„mamente, lo que es maldad
„decirle, usurpó el Reyno, con-
„tra la voluntad de Dios, y
„obligo á los Pueblos á que le
„jurasen en tal nefaria eleccion,
„para que obrasen contra la fee
„prometida, y exécutasen la
„muerte, y ruina de el Princi-
„pe, guardando este orden en
„la serie de sus perversas con-
„dicioness, que tuvo osadia pa-
„ra llamar á Wamba Rey in-
„fausto, el qual nombre, segun
„su interpretacion, significa ser
„infeliz. Constituido sobre el
„apice de su tyrania, y suje-
„tando á su tumultuoso impe-
„rio la Provincia de la Galia,
„y parte de la Tarraconense,
„fortificó todas sus Ciudades,
„y

„y puso en ellas Defensores
„propios.

„Por esta temeridad fuimos
„compelidos á tomar las armas,
„y atravesar tantas Tierras, pa-
„ra perseguir su perfidia; y para
„oprimir su tyrania entramos
„con mano armada en la Pro-
„vincia Tarraconense, y las Ga-
„lias; y auxiliandonos la *Mano*
„*Divina*, hicimos prisioneros fe-
„lizmente á sus Ministros, y De-
„fensores. Porque primeramen-
„te viniendo á Barcelona con
„un Exercito, ocupando la Ciu-
„dad, prendimos á Euredio,
„Pompedio, Guntesfredo, Hui-
„nolpho Diacono, y Neufredo.
„Desde allí, llegando á la estre-
„chura de los Pyrineos, entra-
„mos los Castillos dispuestos
„por las cumbres de los Mon-
„tes, y aprehendimos á sus De-
„fensores, que fueron Ranosin-
„do, Hildegiso, Helias, Car-
„meno, Maurecon, Wandemi-
„ro, Dagaro, Gixila, y Liuva.
„Y dividido el Exercito en co-
„lumnas, se hicieron prisione-
„ros en Colibre á Leufredo, y
„Gundesindo, con sus Mugeres;
„y en el Castillo de Lybia en la
„Cerritania á el Obispo Jacin-
„to, con Arangiselo. Y havien-
„do llegado á noticia de Paulo
„estos sucesos, se huyó de Nar-
„bona, donde residia, dexando
„en ella por Conservadores á
„Ranemiro, Pseudo Episcopo,
„Witimiro, Argimundo, y Gul-
„trician Primicerio, el qual
„Ranemiro, visto el Exercito,
„sin esperar el combate, se en-
„tregò á la fuga; pero fué al-
„canzado, y preso en el Terri-
„torio Biterriense, como tam-
„bien Witimiro, y Argemundo
„Legos, y Gultrician, Primice-
„rio en Narbona, despues de
„una cruda resistencia. Desde
„allí sujetamos á el imperio de
„nuestro glorioso Señor la Ciu-
„dad de Agde, y en ella á el
„Obispo Wilelindo, Aragiselo,
„y Ranosindo, Hermano de el
„Obispo. Despues de lo qual,
„con el favor de el *Divino Jui-*
„*cio*, nos acercamos á la Ciudad

„de Magalona, para cuya de-
„fensa el Obispo Gumildo havia
„prevenido dos Exercitos, uno
„Terrestre, y otro Naval; pero
„viendo cercano á nuestro Exer-
„cito, desamparò la Ciudad, y
„se retirò temeroso á Nismes,
„donde estaba Paulo; y así
„ocupamos á Magalona, y pas-
„samos á Nismes contra Paulo, y
„sus Defensores. Porque Paulo
„confiado no solamente en la
„perfidia de los suyos, sino tam-
„bien en las Tropas Auxiliares
„de los Francos, determinò ha-
„cer allí frente. En el qual Lu-
„gar peleando acerrimamente,
„y permaneciendo en la temeri-
„dad de su perfidia, finalmen-
„te, por el Juicio Divino, y
„por nuestras Armas, entrada
„la Ciudad, fué vencido, cau-
„tivado, y preso Paulo, y sus
„Compañeros, cuyos nombres
„es justo referir, como aquellos,
„que sufrimos peleando contra
„Nosotros, y que tan Compa-
„ñeros fueron suyos en la mal-
„dad, hasta que con él fueron
„aprehendidos, conviene á sa-
„ber: El Obispo Gumildo, Fru-
„giselo, Flodoario, Witimiro,
„Ranemundo, Andosindo, Adul-
„pho, Maximo, Juan, Cieto,
„Averno, Aquilino, Odofredo,
„Iberio, Juan, Mosamio, Amin-
„go, Wacimer, Cunierico, Tra-
„serico, Trasemiro, Beta, Ebiul-
„pho, Recaulpho, Cosila, Gual-
„dramiro, Lioba, Ranila, e Ilde-
„ricelo, excluida la multitud de
„el Vulgo, ó de los Francos, que
„innumerable fué aprehendida
„en la mesma Ciudad. A este,
„pues, malvadísimo Paulo, con-
„vocados todos Nosotros, esto
„es, todos los Señores de el
„Palacio, los Gardingos, y to-
„dos los de Oficio Pilatino, y
„en presencia tambien de todo
„el Exercito, estando en ta
„Throno nuestro glorioso Se-
„ñor, para juzgarle con sus
„Compañeros, habló así el
„expressado Principe, interpues-
„ta la Religion de el juramento:
„*Conjurote por el nombre de Dios*
„*Omnipotente en esta Congregacion*
„de

„de mis Hermanos, que entres en
 „juicio conmigo, si te ofendi en
 „alguna cosa, o con alguna oca-
 „sion di fomento à tu malicia, por
 „la qual excitado reprehendieses
 „esta tyrania, è intentasses ocupar
 „el Throno de este Reyno. A lo
 „qual el nefandissimo Paulo, con
 „voz clara, atestò por Dios, di-
 „ciendo: *Que ni de tu gloria nè*
 „*sido ofendido, ni padeci algun*
 „*mal de vosotros, antes si tanto*
 „*bien me comunicasteis, quanto*
 „*no mereci. Pero yo, provocado*
 „*por instinto de el Demonio, exe-*
 „*cute esto.* Lo mismo respon-
 „dieron sus Compañeros pre-
 „guntados; y alli se manifesta-
 „ron las Escrituras, en las qua-
 „les, assi el nefandissimo Paulo,
 „como sus Compañeros, convi-
 „nieron voluntariamente con
 „Nosotros en la eleccion de
 „nuestro Señor el glorio-
 „so Rey Wamba, y en que
 „debaxo de la imprecacion de
 „el numen Divino atestaron,
 „que inviolablemente havian
 „de guardar fidelidad à El, y à
 „la Patria, lo qual tambien sub-
 „cribieron con sus manos. Las
 „quales Escrituras leidas publi-
 „camente, para mayor confu-
 „sion suya, se enseñaron à los
 „Reos sus proprias firmas. Des-
 „pues se manifestaron otras Es-
 „crituras, por las quales el mis-
 „mo Paulo havia obligado à los
 „Pueblos à que le jurasen, en
 „las quales se guardaba este or-
 „den de crueldad, è impiedad,
 „que todos prometian à el mis-
 „mo Paulo serle fieles, y que
 „havian de pelear contra nues-
 „tro glorioso Señor el Rey
 „Wamba, hasta arruinarle; y
 „contra los que fueren de su
 „parcialidad, hasta la efusion de
 „la sangre, y perdida de la vi-
 „da, con lo demas, que en ellas
 „se contiene. Despues se leyò
 „la sentencia Canonica, pronun-
 „ciada en el Concilio Toledano,
 „en la Era LXXV. en donde di-
 „ce assi: *Quisquid de Nosotros,*
 „*ò de todos los Pueblos de España,*
 „*que por conjuracion, o estudio,*
 „*quebrantasse el Sacramento de*

„su feè, que hà prometido por el
 „estado de la Patria, y Nacion de los
 „Godos, y conservacion de la Real
 „salud, con lo demàs que pro-
 „tigue. Y tambien se leyò la sen-
 „tencia de el Libro once, titulo
 „primero, Era sexta. Con la
 „instruccion de los quales Cano-
 „nes, no podemos yà dudar, ni
 „detenernos en condenar, se-
 „gun la sentencia de esta Ley,
 „en el cuerpo, y los bienes, con
 „temporal censura, à aquellos,
 „à quienes yà los Padres, con
 „perpetuo anathema, en tan
 „terrible juicio condenaron en
 „el Alma. Por tanto, segun las
 „expressadas Leyes, todos de
 „comun consentimiento deter-
 „minamos: *Que el perfido Paulo,*
 „*con todos sus Compañeros, mue-*
 „*ran con muerte torpissima, co-*
 „*mo lo merece el delito de su tray-*
 „*cion, con la qual meditaron la rui-*
 „*na de la Patria, y la muerte de el*
 „*Principe. Pero si acaso el Prin-*
 „*cipe los condonasse la vida, no sea*
 „*sino es arrancandoles los ojos; y*
 „*los bienes de el mesmo Paulo, y*
 „*de sus Compañeros sean de el glo-*
 „*rioso Señor nuestro; de suerte,*
 „*que tenga potestad para hacer de*
 „*ellos lo que quisiere, para que el*
 „*nombre de los sediciosos falte de*
 „*la Tierra, y su lugubre memoria*
 „*manchada con estos titulos, sea*
 „*escarmiento à los Siglos venide-*
 „*ros.*

Esta fué la Sentencia pro-
 nunciada por la plena Asamblea
 de los Procures, y Capitanes;
 pero Wamba, en cuyo corazon
 reynaba la piedad sin competen-
 cia, la moderò, usando de el
 arbitrio, y facultad, que los
 Procures en ella le daban, y los
 condenò à que se les cortasse a
 navaja el cabello, pena en aquel
 tiempo atrentosissima, è igno-
 miniosa; y executado el Decre-
 to, fueron restituidos a las Car-
 celes.

A el quinto dia de el venci-
 miento de Paulo supo Wamba,
 que las Tropas de la Aquitania,
 con cuyos Duques se havia con-
 federado el Tyrano, entraban
 en el Territorio de Beciers,
 ha-

haciendo hostilidades , coman-
dadas por un General llamado
Lope. Con esta noticia se puso
Wamba en marcha , con delibe-
racion de atacarle ; pero Lope
enterado de la desgracia de Pau-
lo , y de el animo de Wamba ,
desde una Villa , que San Julian
llama Asperiano , se empezó à
retirar , cayendo tal pavor sobre
sus Tropas , que sin orden , ni
concierto , se entregaron à la
fuga , y desamparando no sola-
mente las riquezas , que havian
robado , sino tambien los pro-
pios Equipages , no pararon ,
hasta la Aquitania su Patria ; y
aun no teniendo por seguros
en sus Confines , se deshicieron ,
y desparramaron por la aspereza
de sus Montañas ; cuyo exemplo
figuieron los Pueblos fronteri-
zos , dexando à el arbitrio de el
Enemigo las Casas , y haciendas ;
Siguió Wamba el alcance , hasta
la mesma Aquitania , y aun qui-
siera , valiendose de la prosperi-
dad de su fortuna , internarse ,
siguiendolos , para derrotarlos ;
pero al vér la aspereza de los
Riscos , que embarazaban el mo-
vimiento regular de el Exercito ,
y por ignorar à donde podría
alcanzarlos , se retirò , dexando
presidiada la Frontera.

Pasó à Narbona , en cuya
Ciudad entrò victorioso , y en
ella tratò de el reparo de la Pro-
vincia , que con los robos , è in-
sultos de los Tyranos , y la in-
curcion de sus Tropas , se hallaba
enteramente destruida , puso Pre-
sidios en todas las Plazas , nom-
brò nuevos Gobernadores , que
en las Ciudades administrasen
justicia ; y para quitar las raices
de la Rebelion , desterrò de la
Provincia todos los Judios. A los
Franceses prisioneros dió liber-
tad , y honrandolos con dones ,
los licencio para sus Casas. Oyò
las quejas de las Iglesias , y en
vista de sus justificaciones , rein-
tegrò à todas de los bienes de
que havian sido despojadas. Ul-
timamente , haviendo salido de
Narbona , juntó el Exercito en
Canaba , y pagando à todos sus

suellos , los despidió , y pasó à
Elna , en donde descansò dos dias .
Desde alli atravesando los Pyre-
neos , se encaminó à Toledo , reci-
biendole los Pueblos con festivas
aclamaciones ; y llegando à poco
menos de quatro millas , dispuso
su entrada publica en forma de
triufo , llevando delante de si los
Rebeldes , raídas cabeza , y bar-
bas , descalzos , y miserablemente
vestidos , cavalgando en Came-
llos , y delante de todos el Tyra-
no Paulo , con el mesmo trage , dis-
tinguiendole con una corona de
badana negra , para que fuese co-
necido del Pueblo. De esta suerte
entró Wamba en Toledo , en don-
de descanso de la cõtinuada mar-
cha de seis meses , en cuyo breve
tiempo , como asegura San Ju-
lian , consiguió tantos triunfos , de
el qual Autor , como testigo , que
vivía entonces , hemos copiado
estos sucesos.

A el año siguiente seiscientos
y setenta y quatro centido Wam-
ba de que muchos Nobles no ha-
vian querido concurrir à la con-
vocacion , que havia hecho el año
anterior , para la Guerra de
Paulo , publicó una Ley , declaran-
dolos por infames , è incapaces de
ser testigos . (2) Y viendose libre
de la Guerra , en pacifica posesi-
on de el Trono , resolvió enno-
blecer la Corte de Toledo. Cor-
rian las Murallas antiguas de esta
Ciudad , desde el Alcazar à la
Puerta , que llaman de la Sangre
en Zocodover , y prosiguiendo à
la Puerta del Hierro , bovia por
Santo Domingo el Real , hasta la
Puerta de San Martin. Pero des-
pues que los Godos havian pue-
sto en ella su Corte , creció tanto
en Moradores , que su poblacion
fuera de los Muros excedia à lo
que dentro de ellos se habitaba ;
y así determinò edificar otra
nueva Muralla , que la circundase
toda. Esta es la que oy se vé , y
comprende desde la Puente de
San Martin , corriendo por las
Puertas del Camiron , Cerrada , y
de Visagra , hasta la Puente de Al-
cantara , abrazando en si toda la
Herradura que forma el Tajo.

A.C. E.C.
674. 712

(2)
Concil. To-
ledan. XII.
Can. 8.

CA.

de Vvamba contra los Africanos.

2

que si fueren Personas Seculares, sean descomulgados para siempre; y si Religiosos, depuestos de el Oficio. Debaxo de esta sentencia resuelven sean comprendidos aquellos, que convirtiesen en usos profanos los Ornamentos, Velos, y Vestiduras Eclesiásticas.

En el Canon IV. mandan, que los Sacerdotes no celebren, ni comulguen sin Ectola, y el que lo contrario hiciere, sea descomulgado.

El Canon V. prohíbe, que los Eclesiásticos tengan, y permitan habitar Mugeres en sus Casas, sin licencia, y testimonio de sus Obispos, excepto sus Madres, y estenden la prohibicion, aunque sean hermanas, y el que no lo cumpliere, determinan haga penitencia por seis meses.

El Canon VI. se endereza contra los Obispos, que en las Solemnidades de los Martyres, poniendole sus Reliquias à el cuello, permitian ser llevados à la Iglesia en Sillas por Diaconos revestidos de Albas; y determinan, que las Reliquias sean puestas en Arcas, y estas llevadas por los Diaconos; pero si los Obispos quisieren llevarlas en sus manos, aya de ser en Procesion à pie, acompañados de todo el Pueblo.

En el VII. mandan, que los Obispos no castiguen con pena de azotes à los Presbyteros, Abades, y Diaconos, sino es, que sean por delitos gravísimos; y aconiesan gobiernen con suavidad, y blandura; pero si alguno, por malicia sola, los castigare, sea descomulgado, y desterrado, por tiempo, y à correspondencia de la pena.

En el VIII. decretan, que el Obispo, que Ordenare a alguno con promessa, ó interes, antes, ó despues de las Oraciones, sea depuesto, como simoníaco, en conformidad de los Decretos de el Concilio Chalcedonense.

En el IX. determinan, que

qualquier Rector de la Iglesia, que convirtiere la Familia de esta en propios usos, todo el daño, que ayan recibido por ello los bienes de la Iglesia, lo compense de sus bienes. Y a el contrario, si para la utilidad de la Iglesia, aplicare alguna cantidad de sus propios bienes, esta sea reemplazada de los bienes de la Iglesia.

Ultimamente, concluyen el Concilio con faustas aclamaciones à Wamba, por cuya devocion, dicen, han sido conpregados; y piden a Dios le de paz, y salud, y le conserve en el Throno dilatados años. Y firman con el orden, que los dexamos nombrados.

En este mesmo año, à sollicitud de Wamba, se congregò otro Concilio en Toledo, que tambien fuè Provincial; (1) y para remediar otros abusos, que padecia la Disciplina Eclesiástica de Castilla, no menos corrompida con las Guerras, que la de Galicia.

Por el daño, que las Guerras, y divisiones civiles havian causado en España, se havian confundido los Terminos de las Diócesis; de suerte, que se originaban pleytos, y quejas entre los Obispos, imposibles de determinarle; y así Wamba, puesta en paz, y quietud la Monarquía, en lo que miraba al gobierno político, y temporal de ella, determinò quitar esta semilla de la discordia en lo Eclesiástico. Convienen nuestros Autores, que en el año de Christo seiscientos y setenta y seis, se juntò Concilio Nacional, en el qual despues de largo examen, se dividió la España en seis Metrópolis, de las quales Braga comprehendia en si toda la Provincia, que entoncees se denominaba con el nombre general de Galicia, dividida en once Diócesis, que eran Braga, Dumio, Llaña, Oporto, Lamego, Coimera, Vico, Tuy, Orense, Lugo, Britonia, Iria, y Astorga. Por esta division se

(2)
Leay. Col-
lect. Conc.
pag. 135.

(3)
Lib. 3. cap.
15. pag. 11.
309.

(1)
Concil. To-
letan. XI.

A.C. E.C.
676. 714.

reconocen los Terminos, que en tiempo de Wamba tenia Galicia, y que ya se hallaba disminuida de la primera grandeza, que la dió la division de Adriano.

Algunos Autores nuestros han señalado los Terminos de los Obispados, siguiendo la division que hallaron en el Codice Iuaciano, que publicó Loy-
(2)
sa, (2) dando entera feé á este Codice; pero es cierto no merece alguna, como ya apuntamos en nuestro primer Tomo,

(2)
Loyf. Col-
lect. Conc.
p. 155.

(3)
Lib. 3. cap.
15. pag. 309.

(3) y de que ahora haremos demostracion. Empieza refiriendo las vittorias de Wamba, y despues de haver sujerado los Altamuros, y Valcones, prosigue: *Que amplió á Tاملونا, á la qual dio su nombre, llamandola Com-
luna; y esta Etimologia es tan ridicula, como despreciable.* Prosigue: *Que sujetó tambien la Provincia de la Galia, que se llama España Citerior, en que se havia revelado Paulo.* Y este es un error manifesto; porque la Provincia de la Galia, en que Paulo se reveló, nunca se comprendió en la España Citerior, y solamente tuvo nombre de Galia Gotica, para distinguirla de las Galias, en que dominaban los Franceses.

Da principio á la division por la de Lugo de Asturias; pero esta ya en el lugar citado dexamos hecha demonstracion, que nunca fue Silla Episcopal; y se convence por los mismos Terminos, é Iglesias, que señaló tuvo en Galicia; pues son los mismos que el Rey Theodomiro, con Título de Condados, señaló á la Iglesia de Lugo, Metrópoli, y Capital de Galicia; y aun los mismos, que el mismo Iacío despues tenia á la mesma Lugo de Galicia.

Prosegue con la Ciudad de Leon, la qual dice: *Antiguamente se llamó Flus, tiene Privilegio de exapeta de toda Metrópoli, y es Silla Real.* En cuyas ultimas palabras se reconoce la moderna fabrica de este Codice; pues Leon es evidente no fue
Tomo II.

Silla Real hasta despues de la entrada de los Arabes; y así no pudo darla este epíteto el Concilio celebrado en tiempo de Wamba. Otro error tiene en las Iglesias, que la señala dentro de Galicia, que son entre otras: *Tria Castella, y Navia.* Y protigie: *Como las dividió el Rey Theodomiro.* Y es constante, que Navia la dió el mismo Theodomiro a la Iglesia de Lugo, con título de Condado.

Entra despues á señalar las Sillas sufraganeas á la Metrópoli de Braga, y dice: *Que las Sillas de Portugal permanecan en su division, segun la hizo Theodomiro.* Y el nombre de Portugal, es cierto, no le tuvo aquella Provincia hasta despues de los Arabes; y nunca con este nombre se comprendió lo que ahora es Galicia, ni jamas esta Provincia en lo Eclesiastico se llamó con el nombre de Portugal.

Prosegue señalando por sufraganeas de Braga á Idanha, Lamego, Coimbra, y Viseo; y despues al señalar los Terminos de cada Diócesis, afirma *estas quatro son sufraganeas de la Metrópoli de Merida.*

Ultimamente, en un Compendio, que hace de todas las Metrópolis, refiriendo las sufraganeas de cada una, señala por la ultima de las de Braga á Oviedo, ó Britonia, confundiendo á estas dos Ciudades, teniendolas por una mesma, siendo tan distintas, como es notorio; y habiendo principiado á poblar á Oviedo el Rey Don Fruela, mal pudo hacer de ella memoria el Concilio celebrado en tiempo de Wamba. Estos errores basten solamente en lo que pertenece á Galicia, para que se reconozca la poca feé, y estimacion que merece este Codice; y así es de admirar, que Varones, y Escritores eruditos le ayan dado aprecio con singular estimacion.

Yá por este tiempo la pestilencial Seta de Manoma se hallaba tan derramada por el

A.C. F.C.
678. 714

Q 2 Man.

Mundo, que à su negra sombra, los Arabes, entrando en la Africa, la havian sujetado casi toda, así à sus armas, como à sus errores; y desde las tostadas Playas, que baña el Mediterraneo, havian echado à el Mar varias Embarcaciones mayores, y menores, con las quales infestaban pyrateando todas las Costas de Europa, no siendo las menos dañadas las de nuestra España. Para su remedio, pues, nuestro Wamba dispuso una poderosa Armada, que salió contra ellas el año seiscientos y setenta y ocho. Los Africanos con esta noticia se juntaron tambien, y vinieron a el encuentro, pero con infeliz suceso; pues todas sus Embarcaciones fueron, ó echadas à fondo, ó apressadas por los Españoles, los quales prosiguiendo contra los Cosarios, dexaron limpios los Mares de sus Vasos, bolviendo à España victoriosos, y los Africanos perdieron ducientos y setenta Na-

vios mayores, y menores. Así lo afirma Ildoro Pacense, testigo inmediato à el suceso, (4) y de el lo copian nuestros Modernos; y esta fuè la primera vez, que los Arabes pelearon con los Godos.

(4)
*Isl. P. 3.
in Chron.*

En el año seiscientos y setenta y nueve Wamba, que tenia devocion con San Pinenio, Obispo que havia sido de Dummio, y havia fallecido en el Monasterio de Aquis, determinò erigir este Monasterio en Cathedral. Estaba en los limites de la Provincia de Merida, con cuyo Metropolitano Esteban solicitò la ereccion. Resistióse Estephano, por no ser conforme à los Sagrados Canones, que un Monasterio, que estaba en una pequeña Aldea, se elevasse à la Dignidad Episcopal; pero fueron tantas las instancias de Wamba, que se viò Estephano precisado à ceder, y así Contagrò por su Obispo à Cuanuldo. (5)

A.C. E.C.
679. 717.

A.C. E.C.
680. 718.

(5)
*Conc. XII.
Tolet. Canon. 4.*



(4)
fil. Par.
Chron.C. E.C.
9. 717.

CAPITULO V.

ACCIDENTE QUE PADECE WVAMBA,
por el qual recibe la Penitencia. Dexa el Reyno à Ervigio.
Disputase si diò veneno à Wamba. Retirase este à el
Monasterio de Pampliega. Movimientos de España por este suceso.

En Galicia se altera Recimiro, Señor de el Vierz.

*Se aplican sus bienes à el Fisco. Concilio
de Toledo, en donde se examina
este suceso.*

A.C. E.C.
680. 718.(5)
onc. XII.
olet. Ca-
on. 4.

Viviò Wamba en suma paz, gozando de el Trono, hasta el año seiscientos y ochenta de Christo, en el qual à catorce de Octubre, dia Sabado, le diò un accidente de apoplegia, que le privò enteramente de sentido. Turbada la Corte, acudieron todos los Proceres, y Palatinos, y viendo, que con quantos medios discurrieron los Medicos, no se recobraba, ni bolvia, despues de haverle administrado el Sacramento de la Extrema Uncion San Julian, que ya entonces era Metropolitano de Toledo, por succession de Quirico, ultimamente le impuso Penitencia. Segun estubo de aquel tiempo, los que llegaban à el extremo de la muerte, si conservaban su sentido, la pedian, y si no se la daban, que era cortarles el cabello, y ponerles encima un Habito. El efecto de esta Penitencia era, que el Enfermo, que despues de recibida vivia, si era Presbytero, ò Obispo, debia retirarse à un Monasterio; si era casado, debia separarse de su Muger; y si tenia algun Empleo Politico, ò Secular, debia dexasle.

Puesta la Penitencia à Wamba, quito Dios conservarle la vida, y asi bolvió en sí, y reconociendo por el Habito la Pe-

nitencia impuesta, la admitió con animo Religioso; y en cumplimiento de los Estatutos de la Iglesia, hizo à todos los Obispos, y Proceres, que se hallaban presentes, una piadosa, y devota oracion, expressando: *Que pues havia recibido la Penitencia, no solamente era su animo cumplirla, sino tambien, dexando enteramente el Mundo, retirarse à un Monasterio à esperar la muerte; y assi les proponia para Successor suyo à el Conde Ervigio.* Oyeron todos, no sin lagrimas, à Wamba, y desde luego eligieron, y aclamaron à Ervigio por Monarca.

Muchos de nuestros Historiadores escriben, que el accidente de Wamba fuè ocasionado de una bebida venenosa, que le ministrò Ervigio. El primero, y que dio principio à esta impostura, fuè Dulcidio, Obispo de Salamanca, ò el Anonimo Autor de el Chronicon Emilianense, (1) que escribiò doscientos años despues de el suceso, y en el orden de los Reyes Godos, tratando de Wamba, dice asi: *Despues fuè privado por Ervigio de el Reyno.* Sobre esta breve clausula, en que ni Dulcidio tampoco explica el modo, formó la fuya Don Pelayo, Obispo de Oviedo: (2) Este, que escribia

(1)
Dulcid. in
Chron.(2)
Pelayo lib.
qui- Chron.

Ervigio, eligido, y admitido por los Proceres, y Grandes, fué solemnemente urgido por San Julian el dia Domingo veinte y dos de el mes de Octubre; pero á esta eleccion, y aclamacion se siguió la division entre los Grandes de el Reyno, pretextando muchos: Que Ervigio no era el Rey legitimo, por haver sido nombrado Successor por Wamba, quando por la enfermedad no estaba en su entero juicio. Uno de estos fué Recimiro, Hijo de el Conde Odoagrio, Conde, y Camarero Mayor de Chindasvinto, y Nieto de Claudio, Duque de el Viterbo, y así era Recimiro Sobrino de San Fructuoso, y Primo hermano de el Rey Wamba: por lo qual, así él, como los demás de la Familia, no pudieron tolerar, que se formasse en Ervigio otra nueva linea, que pudiesse la Corona. Pero Ervigio acudio promptamente con las armas, y ocupó todos los Estados de Recimiro, y los agregó al Fisco Real. Uno de estos era la Heredad de Ebronanto, en cuya Iglesia estaba San Val-
ic-

Otra disputa excitán nief-
tros Heritores; pero mas fácil
de desvanecerse, sobre el ori-
gen de Ervigio. Algunos le ha-
cen Hijo de Ardabailo, Cavalle-
ro de la Grecia, que dicen casó
con Tabira Fernandez, Señora
Galega. Pero esto no tiene otro
fundamento, que los fucños de
el Fabricador de la Obra de
Don Servando, en la qual se lee

lario, á el amparo de el Diacono Simplicio, padeciendo los trabajos, é injurias, que le hacia Justo, como ya historiamos. A esta Heredad, pues, llegaron los Ministros de el Rey, auxiliados de soldados, que, ó por alguna resistencia que hallaron, ó por mostrarle mas zelosos de lo que debieran á el Real Servicio, arrabieron la Iglesia, y así, quedo San Valerio desamparado nuevamente. Así refiere el mismo Santo el suceso: (11)

(11) *San Valerio de Vamba, de Van. 322. fac.*

(12) *Politico Go. de Vistamayor, una de las mas nobles de la illustres, y principales de el Reyno de Galicia. Vistamayor.*

Viendo San Valerio sin Iglesia, sin habitacion, y domicilio, se retiró al Desierto de el Vezro, y se encerró en la Celdula, que havia edificado San Fructuoso, y dedicado su Oratorio al Apostol San Pedro, con animo de hacer en esta vida Anacoretica. Pero Dios, que le queria ya premiar la paciencia con que havia tolerado tantos trabajos, y persecuciones, dispuso le buscassen muchos, con animo de hacerse sus Discipulos, y con su exemplo, vida, y virtudes se vió en breve hecho Abad de aquel Monasterio de San Pedro de Montes, como el mismo Santo lo refiere. (13)

(13) *San Valerio de Vamba, de Van. 322. fac.*

Unidos los Proceres de Galicia, se oponian á la eleccion de Ervigio, temiendo la por no legitima; y al mismo tiempo parece reverdecio la rebelion que intentó Paulo en la Italia Gotica; pues en el Concilio, que vian á historiar de Toledo, no concurren Obispos algunos de las dos Provincias Narbonense, y Cartaginense, como debieran, siendo Nacional; y así Ervigio descaendo poner á todo

remedio, le pareció conveniente congregar un Concilio, en que se examinasse la legitimidad de su eleccion; en cuyo medio convinieron los Proceres de Galicia, y así se despacharon las Convocatorias; y juntos los Obispos, se abrió el Concilio á nueve de Enero de el año siguiente seiscientos y ochenta y uno; y concurrieron á el de Galicia Liuba, Metropolitano de Braga; Genetivo, Obispo de Tuy; Froarico, de Oporto; Teo, de Iria; y Laurado, de Lugo. Los Obispos de Astorga, y Bracara, ó estuvieron impidiendo, ó quisieron esperar el resultado. Entre los Proceres de el Ordo Palatino se nombra uno Guntia, que no sabemos si fue el que sucedió á Egica en el Reyno.

Abrióse el Concilio en la Iglesia Pretoriente de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo; y entrando Ervigio en el, propuso el motivo que havia tenido para congregarle, que era: *El que los Padres examinassen los títulos con que habia subido al Trono, y declarassen, por la legitimidad de su eleccion.* Retiróse Ervigio, y los Obispos pasaron en primer lugar á hacer la Profesion de la Fe; y concluida, empezó á registrar, y leyeron en publico las Escrituras siguientes. Primeramente, un Testimonio firmado por todos los Proceres, y Cavaleros de la Casa Real, en que aseguraban, que Wamba havia recibido el Habito de Penitencia. Despues una Escritura de el mismo Wamba, en que pedia á los Grandes nombrasen, y eligiesen á Ervigio por Sucesor suyo en la Corona. Ultimamente examinaron una Informacion, que San Julian, Arzobispo de Toledo, para pasar á unjar á Ervigio, le via recibido. Aprobadas, y leídas estas Escrituras por los Obispos, determinaron confirmarla: Y así relaxaron, y absolvieron á el Pueblo de el juramento hecho á Wamba, declarando estaba obligado á reconocer

(14)
Marian. lib. 6. cap. 17.

(14)
Marianidib.
6. cap. 17.

nozer, como legitimo Monarca, à Livigio; y que qualquiera que no lo executasse, fuese descomulgado. Todo esto se trató en el primer Canon; por que se evidenciaba la justicia con que Ervigio fiore à el dñeno. Y no obstante el Padre Juan de Mariana (14) dice, que los Padres de el Concilio lo hicieron, y aprobaron lisonjando à Ervigio. Pero es sin una indecencia poner tan grave nota à toda la Iglesia de España, congregada en un Concilio; y si esto se admitiera, se daría motivo à creer, que quantos Canones se han estatuido en otros Concilios, se han ordenado por lisonja, ó respeto humano; error, que basta referirle, para refutarle. Además, que esta nota se impone principalmente à un San Julian Metropolitano de Toledo.

En el Canon segando passaron los Padres à decidir otra question pendiente de la eleccion de Ervigio; y refirieron de muchos, que por hallarse vecinos a la muerte recibieron penitencia, y despues convaliecieron de la enfermedad; los quales con vanas cauciones, y argucias solicitaban ocliar de si la señal recibida; afirmando con imprudencia, que no estaban obligados à obzirvar el voto de la Penitencia, porque quando la recibieron no estaban en sus sentidos, y así fin el concurso de su voluntad. A los quales arguyen con el exemplar de el Bautismo, que se reciben los parvulos sin pedirlo, y no obstante se les confiere la gracia de el Sacramento en la fee de sus Padrinos. Y así prohiben, que ninguno que aya recibido Penitencia vuelva à el siglo. Y para evitar escandios, determinan, que si algun Sacerdote ministrasse la Penitencia a el moribundo, sin que este la pida, ó con la voz, ó con otra señal exterior, sea descomulgado por espacio de un año.

El tercer Canon ordena, que los que han ugarado en

León 11.

la descomunion pacita por los Concilios anteriores, por haver faltado à la fee debida à los Reyes, si estos despues los recibiesen en su gracia, quedasen libres de la censura.

En el Canon quarto, porque Eusebio, Metropolitano de Merida, se quexo de haverle obligado Wamba à erigir en Silla Episcopal el Monasterio de la Abeya de Agui, en don se se reverenciaba el Cuerpo de San Pimiento, Obispo de Duano, pasaron los Padres à examinar esta question. Y uniformemente declararon haver sido esta ereccion contra los Sagrados Canones de los Concilios Niceno, (15) Laodiceo, (16) Africano, (17) segundo, y Tercero, (18) Sardiente, (19) y Taricano; (20) y principalmente contra los Estatutos Apostolicos. (21) Y así privaron à el Monasterio de este honor, declarandole sujeto à el gobierno de su Abad. Y por quanto Cundo havia sido colocado por su Obispo, no por ambicion, sino por impulso de el Principe, le conceden, por humanidad, sea elegido por Obispo de la primera Silla que vacasse.

En el quinto Canon corrigen la fea costumbre, y abuso de algunos Sacerdotes, que celebrando en un dia muchas Misas, segun el estilo de aquellos Siglos, no comulgaban uno en la ultima. Y mandan, que el que en adelante no recibiese en todas el Cuerpo, y Sangre de Christo, sea castigado en un año de suspension.

En el sexto Canon conceden à el Metropolitano de Toledo la facultad de Conagrar todos los Obispos de España, precediendo la presentacion, y consentimiento de el Rey, con obligacion de presentarle el Conagrado dentro de tres meses à su proprio Metropolitano.

En el septimo Canon reformatan la Ley que Wamba havia promulgado contra los que no

(15)
Conc. Nic.
Can. 8.
(16)
Conc. Laodiceo.
Can. 5.
(17)
Conc. Afric.
can. 11.
Can. 1.
(18)
Conc. Afric.
can. 1.
Can. 2.
(19)
Conc. Sard.
Can. 6.
(20)
Conc. Taric.
rit. Can. 2.
(21)
Papa 11.
cap. 1.

R. L. 11. 11.

havian passado à servirle en la sublevacion de Paulo, inhabilitandolos para ser testigos. Y mandan, que si sus depoliciones por esta Ley no han sido admitidas, reciban nueva fuerza, y vigor desde la publicacion de este Canon, como no ayan depuesto suceso, que havia antecedido tres años, en cuyo caso resuelven no merezcan feé alguna.

En el octavo determinan, que los casados, que no cohabitaren con sus Mugeres, sean descomulgados, y permanezcan en la descomunion, hasta que se emmienden, y si fueren Palatinos, pierdan todos los honores de la Nobleza.

El Canon nono aprueba, y confirma una Pragmatica, que Ervigio havia publicado contra los Judios, la qual resume en veinte y siete Capítulos. El I. que manda, que los Judios no aparten de recibir el Baptismo á sí, ni á sus Hijos, ó criados. El II. que no celebren la Pasqua con Rito Judayco, ni usen la Circuncision, ni persuadan á Christiano alguno, que dexe la Feé de Christo. El III. que no guarden los Sabados, y mas Festiuidades de el Levítico. El IV. que guarden los Domingos, y mas Fiestas señaladas por la Iglesia. El V. que no distingan, segun la Ley Escrita, de comidas. El VI. que no se casen con parientas. El VII. que no defiendan sus errores. El VIII. que apostatando, no se autenten, ni reciban, o oculten á el fugitivo. El IX. que el Christiano no reciba dones de el Judio contra la Ley de Christo. El X. que no lean los Libros prohibidos por la Iglesia. El XI. que no tengan esclavos Christianos. El XII. que aunque el Juio se convierta á la Feé de Christo, no pueda tener esclavo Christiano. El XIII. que quando se conviertan, den por eterito la Profesion de la Feé. El XIV. expresaba las condiciones, que debia jurar el Judio, que se convertia. El XV.

determinaba, que se procediesse contra los esclavos Christianos de los Judios, que no havian reclamado, que eran Christianos. El XVI. que los Judios no puedan ser Juezes, ni Ministros sobre los Christianos. El XVII. que el esclavo de Judio, que se convirtiere á la Feé, quede libre. El XVIII. que los Judios no puedan ser Administradores, ó Mayordomos de las haciendas. El XIX. que los que viniessen de otra Provincia, ó Reyno, se han de presentar sin dilacion á los Obispos, y Parrocos. El XX. que las Juntas de los Judios han de ser en los dias que el Obispo les señalare. El XXI. que el Christiano, que tuviere esclavo Judio, este obligado á entregarle á el Parroco, si se le pide. El XXII. que el cuydado de distinguir los Judios toque solamente á los Sacerdotes. El XXIII. que se castigue á los Sacerdotes, y Juezes, que fueren morosos en hacer á los Judios, que cumplan con las Leyes. El XXIV. que los Juezes no puedan sin el consentimiento de los Sacerdotes conocer de los excessos de los Judios. El XXV. que los Obispos esten libres de pena, quando los Parrocos no les han informado los excessos, que debian corregir en los Judios. El XXVI. que el Principe pueda tratar con misericordia á los que constare haverse convertido á la Feé sin simulacion. El XXVII. que los Obispos den á todos los Judios de sus Diócesis Libros, en que se refuten sus errores; y que en los Archivos de las Iglesias se guarden las Profesiones que hicieron los Convertidos.

Por esta Ley se reconoce, que los Judios, que por Edicto de Recesuintho havian sido expulsos de España, y por Wamba desterrados tambien de la Galia Gothica, luego que supieron la eleccion de nuevo Principe, volvieron á infestar á España; y así Ervigio se vió precisado á publicar contra ellos esta Pragmatica, en la qual confirma todas las

Le-

718
Don Alonso
el Magno
C. 1.
A. 1. P. C.
682. 720.

Leyes de sus Antecesoros, y añaden otras nuevas contra ellos.

El Canon decimo declara, que los que por delitos se refugian á la Iglesia, gocen de su Inmunidad, siendoles licito ostenderle hasta treinta pasos de ella.

El Canon undecimo señala la pena con que havian de ser castigados los Idolatras; porque lo eran muchos esclavos, hechos en las Guerras passadas.

El Canon duodecimo orde-

na, que todos los años se celebrasen Concilios en todas las Provincias a primero de Noviembre, y el Obispo, que sin justa causa, no asistiere, sea decommulgado.

Ultimamente concluye el Concilio con las acostumbradas aclamaciones de el Principe, el qual á veinte y cinco del mismo mes de Enero publico

su Edicto en confirmacion de todo lo establecido.



CAPITULO VI.

ERVIGIO CASA A SU HIJA CIGILONA

con Egica, Sobrino de Wamba, con lo qual se aquietan los

Proceres de Galicia. Egica sujeta las Provincias Tarraconense,

y Narbonense. Dáse noticia de Bonelo Monge

Santo de Galicia. Concilio XIII. de Toledo.

AUN no se dió por seguro Ervigio con lo decretado en el Concilio, de los Proceres de Galicia, que estaban interesados en mantener en el Trono la linea de Wamba; y así para ganarlos enteramente, y hacer comunes sus intereses de el Estado, casó á su Hija Cigilona con Egica, Sobrino de Wamba. (1) Celebróse este Matrimonio el año setecientos y ochenta y dos, con lo qual se reintegraron los Gallegos, no dudando, que este Matrimonio havia de servir á Egica, auxiliado de sus fuerzas, de inmediato escalon para ascender al Trono de la España.

Concluido este tan importante negocio, pasó Ervigio á juntar sus tropas, y empujó por Cataluña á la Galla Gotica, á fin de reconocer por Soberano de ellos los que intentaban re-

citar la sublevacion de Paulo. Así consta esta accion de el Concilio de Toledo, (2) en el qual se concedió la proteccion á la Muger de Ervigio, y á su Familia, como veremos, por varios motivos, y uno de ellos fue por haver desobedido la Tierra, y Nacion de las armas de sus Enemigos: y como no da otra noticia, ni el Concilio, ni los Crónicas de aquel tiempo, discurren variamente los Modernos, que Exerminos fueron estos contra quienes tuvo Guerra Ervigio: Pero la consecuencia de los sucesos hace evidente que fueron las reliquias que quedaron de la continuacion de Paulo: y así en el Concilio de Toledo, celebrado el año anterior, saltaron, como vimos, los Obispos todos de las Provincias Tarraconense, y Narbonense, que debieron asistir á el como Na-

(2)
C. 17. l. 4.
XIII. Canon. 4.

(1)
Des. 16. 6. 6.
C. 17. l. 4.
A. 1. 7. C.
682. 720.

cional. Los motivos de alterarse estas Provincias fueron el rigor, y severidad con que se executaron contra los Conjurados las Leyes; y así Ervigio para soledarlos ofreció mitigarlas; pero como esto no podía hacerlo por sí, aunque Monarcha, porque aquellas Leyes se havian hecho, y promulgado en Concilio Nacional, y Cortes Generales de España, despachò Convocatorias para el año siguiente à todos los Obispos, y Proceres de la Nacion.

Mientras España ardia con estas internas, y civiles discordias, nuestro San Valerio en el Vierzo se daba à conocer por sus meritos, y virtudes. Aunque el Santo gobernaba el Monasterio de San Pedro de Montes; pero vivia cerrado en una estrecha Celda, sin mas luz, que la que le ministraba una pequeña Ventana, que dexò abierta, para la comunicacion, y consuelo de sus Morges. Uno de ellos se llamaba Bonelo, que tuvo una vision maravillosa en extasis, la qual escribió San Valerio à Donadeo Abad, que era de uno de los muchos Monasterios, que havia entonces, así en el Vierzo, como en las Montañas vecinas de Galicia. Esta Carta de San Valerio hasta ahora no ha salido a la luz publica, y así la pondremos entera en el Apéndice, (3) y aqui copiamos, traduciendo a la letra el texto.

(3)
Apéndice. Es-
crit. 4.

Dice San Valerio: „Cierta „Religioso, llamado Bonelo, vi- „niendo a mí con suma angus- „tia, y tristeza, me contó todo „lo que voy a decirte, delante „de la Ventana de mi prision. „Decia, pues: El día antece- „dente, estando dentro de los „estrechísimos Claustros de la „Reclusion, meditando, con su- „mo temor, y diligencia, el ju- „icio de el Señor, macerando me „con acerrima abstinencia, y „executando con grande sobrie- „dad todos los Exercicios de mi „devocion, fui arrebatado en „extasis, y llevado por un An-

„gel à un lugar de suma ame- „nidad, y alegría; y allí me in- „troduxo en una habitacion sa- „brida de oro purísimo, y „diversas piedras, y margaritas „preciosas. Era tambien mara- „villosa su hechura, y à una, y „à otra de sus paredes havia edi- „ficadas Camaras, y Retretes, „y todo con la inmensidad de „el oro, y variedad de los co- „lores de sus ornamentos, des- „pedia un rayo de inmensa luz, „que le iluminaba.

„Que mas diré, ó que pen- „saré? Porque la hermosura de „aquella habitacion, y lugar es „inefable, é incomparable; „porque ni la boca de el Hom- „bre con sus alabanzas puede „comprenderle. Finalmente, „aquel Angel me dixo así: *Si „perseverares hasta el fin, te re- „cibiré en esta habitacion.* Con „lo qual volvió a mis sentidos.

„Después de esto, no pas- „sando mucho tiempo, infestan- „dome vehementemente el pes- „simo espíritu de la acedia, y „diversion, commovido por una „inútil ligereza dexé la primera „habitacion. De aqui, pues, „arrebatado en extasis por el „Angel maligno, fui precipitado „al Abismo, en cuyo pozo no „havia entrada, sino como un „pináculo, ó rotura de la tierra. „Y como en el primer impetu „cayese por un inmenso espá- „cio con la violencia, que la „piedra arrojada al profundo, „me detuve asido à una peque- „ña cota, que salía de los lados „de la inmensa pared. Y como „allí me huviere recobrado un „poco de tiempo, sonó una voz, „que dixo: *Cayga.* Y segunda „vez precipitado caí por mas „prolijo espacio, y me detuve „en un grado mas ancho, que el „primero. Allí haile a cierto Po- „bre, a el qual luego conocí, „porque havia venido à la refe- „rida Reclusion mia enfermo, y „mendigando, y le detuve con- „migo muchos días sustentan- „dole con la pequeña limosna, „que la piedad de el Señor me

„mi-

„ministraba por sus devotos, con
 „la qual se recobrò su espíritu,
 „debilitado por el hambre, hasta
 „que se restituyó à la antigua
 „salud. Este, pues, rogo por
 „Mí à los iniquos, y crueles
 „Executores, que me llevaban,
 „que me concediesen algun pe-
 „queño espacio; y habiendome
 „recobrado alguna cosa, le oyò
 „segunda voz, que clamaba:
 „*Cayga, cayga.* Y tercera vez pre-
 „cipitado caí por doblada altu-
 „ra, hasta que toqué en lo pro-
 „fundo de el Infierno. Allí me
 „llevaron à la presencia de un
 „impísimio Demonio, que es-
 „taba terrible, y tremendo, cer-
 „cado de fortísimas cadenas, y
 „en su cabeza una ave de hierro,
 „à semejanza de cuervo, atada
 „con las mismas cadenas. De la
 „inminencia de sus penas diré
 „quanto pueda acordarme, co-
 „mo él la decia. Ardía un im-
 „menso, e inarrable fuego, que
 „centelleaba como una pingue-
 „tea, y encima de el fuego
 „estaba vecino, y no muy alto
 „un cubierto, como de cobre,
 „en el qual rebatía la llama que
 „subía. De aquel fuego salía
 „un undoto mar de pez, que
 „ocupaba un inmenso terreno,
 „el qual liquidado, y bullen-
 „do, fluctuaba con un hervor
 „durísimo, y cruel.

„Haviendo, pues, sido Yo
 „presentado à este atrocísimo
 „Juez, vinieron de repente tres
 „iniquísimos Angeles. Uno de
 „ellos era un deteemedido Gi-
 „gante; el segundo menor hasta
 „los hombros de el primero; el
 „tercero pequenuelo hasta la
 „cintura. Los dos primeros ofre-
 „cieron las Almas de dos peca-
 „dores; pero el menor no ofre-
 „ció nada à el Principe infernal;
 „por lo qual este le increpò ve-
 „hementísimamente, y mandò
 „à los que havian traído las Al-
 „mas, que las arrojasen en aquel
 „durísimo fuego, y así lo hi-
 „cieron.

„Después de esto, me lle-
 „varon mas abaxo junto à aquel
 „mar de fuego, y me mostraron

„el mas profundo pozo de el
 „Abytmo, que es la mas gra-
 „ve, y cruel de todas las penas.
 „Y como atemorizado con el
 „pavor, no me atreviesse à mi-
 „rar dentro de el, se levantaron
 „muchos, y me empezaron à
 „tirar saetas, y Yo recibí sus
 „heridas como gotas de agua
 „fria. Y como me armasse con-
 „tra ellos con la señal de la
 „Cruz, de repente vino el que
 „me sacò de su condenacion, y
 „me restituyó à la luz de esta
 „vida.

Así concluye San Valerio
 la relacion que le hizo el Mon-
 ge, el qual escarmentado, pro-
 sigue el Santo, le comunicò:
*Quería encarcelarse en tan estrecha
 reclusion, que solamente entre las
 paredes cupiese su cuerpo, para
 que padeciendo en esta vida, se
 librasse de el amenazado riesgo en
 la otra.* San Valerio procurò
 exhortarle, mirasse antes de dár
 principio à tan horrenda peni-
 tencia, lo que reprehendia, no
 fuesse primero indiscreto fervor
 de su espíritu, que luego des-
 falleciesse. Pero el Monge se
 mantuvo firme en su proposito,
 y para executarle se pasó à la
 Ciudad de Leon, en la qual,
 junto à la Iglesia de los Santos
 Martyres Claudio, y Lupercio
 edificò su estrecha morada, y
 en ella se encerrò, muriendo
 à el Mundo, para vivir solo con
 Dios.

Congregaronse los Obispos,
 y Proceres de España à el llama-
 miento de Ervigio el año si-
 guiente seiscientos y ochenta y **A.C. E.C.**
 tres, en la Ciudad de Toledo; y **683. 721.**
 de nuestra Galicia asistieron
 Liuba, Metropolitano de Braga;
 Froarico, Obispo de Oporto;
 Hilario, Obispo de Orense;
 Felix, Obispo de Iria; Eufasio,
 Obispo de Lugo; Oppas, Obispo
 de Tuy; y no pudiendo asistir
 Aurelio, Obispo de Astorga, em-
 bio en su nombre à Leopardo
 Abad. Este Oppas fué Her-
 mano de Witiza, y así de la
 Familia Real, y uno de los
 principales Conjurados, que
 cau-

causaron la perdida de España.

Asistieron cinco Abades, aunque ignoramos de qué Monasterios, y Provincias fueron. Solamente Faustino consta fue de Galicia; porque sucedió a Linba en la Metropoli de Braga. Entre los Proceres asistió tambien nuestro Egica, con los Titulos de Duque, y Conde de las Escancias, que oy corresponde a la Dignidad de Maestre-Sala de el Rey; y de la voz Escancias Gothica, se conserva la Castellana Escanciar, que significa beber.

Abriose el Concilio á quatro de Noviembre, y entrando el Rey, hizo a los Padres una breve oracion, llena de piedad, y devocion, y presentó un Memorial, en que se contenian, y expressaban los puntos, que consultaba á el Concilio, para que se decidiesen, y se retiró a su Palacio. Leyóse el Memorial de el Rey, que principalmente contenia tres proposiciones, que eran las mesmas, que havia ofrecido a los complices en la conjuracion de Paulo. En la primera, expressaba la multitud de Reos, que havian sido comprehendidos en aquel delito, por cuya sentencia, y condenacion quedaban manchadas las Familias, y havian perdido los Estados, y Haciendas. Expressa su voluntad sean restituidos todos a sus bienes, y honores antiguos. La segunda proposicion era, que se hallaban los Pueblos inhumanamente gravados con los tributos, de manera, que si el Fisco cobraba toda la deuda, quedarían destruidos, y pobres; y así dice, y remite todo lo adeudado hasta el primero año de su Reynado; y quiere se libren Reales Provisiones de esta gracia, con aprobacion de el Concilio. En la tercera proposicion referia, que muchas Familias Nobles havian decaido por la pobreza de su antiguo lustre, y esplendor, y catandore los hijos, unas de estas Familias con esclavos, o ciciavas, o otras perso-

nas de vil linage, se confundia la Nobleza primitiva de España; y así pide al Concilio provea de remedio, y prohiba, que ninguno de ellos, ni sus descendientes pueda gozar honor, o dignidad alguna de las Palatinas.

Hecha la Prolecion de la Feé, pasaron los Padres a resolver la Consulta de Ervigio; y en el Canon I. determinan, que los complices en la conjuracion de Paulo, fueren reintuidos a sus honores, y antigua dignidad; y porque havia otros muchos notados con la misma infamia, por las conjuraciones anteriores, determinan, que todos los que huviesen incurrido en ellas, desde el tiempo de el Rey Chintila, gozando el mismo beneficio, y absolucion; y para que fuese completa la gracia, reintuyen, que todos sus bienes, que se havian confiscado, con que el Principe no los huviese concedido a otro tercero, les sean restituidos enteramente.

En el Canon II. ordenan, que por quanto los Reyes antecesores a Ervigio havian condenado a muchos, sin que precediese justificacion, privandolos de el honor de Palatinos, y castigando a unos con pena de muerte, y a otros de infamia: en adelante ningun Obispo, Palatino, o Noble pueda ser condenado, sin que primero se examine, y vea el proceso de su causa, en junta de Obispos, Grandes, y Gardingos, por la qual sea absuelto, o condenado.

En el Canon III. aprueban, y confirman la liberalidad de Ervigio, con que remitió a los Pueblos los tributos todos, adendados hasta el primer año de su Reynado; y mandan, que el que contraviere sea deconulgado. Con lo qual concluyeron la Sesion de este dia.

En la segunda Sesion de cinco de Noviembre determinan: En el Canon IV. que en atencion a los beneficios de Ervigio, ninguna persona en adelante sea obligado a hacer alguna ofensa,

ó injuria en sus Personas, bienes, y honores à la Reyna Liubigotona, ni à sus Hijos, è Hijas, Yernos, y Nueras; y el que lo executare, sea descomulgado para siempre.

En el Canon V. ordenan, que ninguno pueda casar con la Reyna que enviudare, ni tratar con ella illicitamente; y el que lo executare, aunque sea el Rey Sucessor, sea excluido de la comunión de los Fieles.

El Canon VI. determina, que ningun esclavo, ó libertino pueda ascender à la Dignidad Palatina, excepto los esclavos fiscales.

El VII. que por quanto algunos Sacerdotes, abusando de su Ministerio, y con escándalo público, para vengar sus particulares injurias, desnudaban los Altares, quitaban las luzes, y dexaban de celebrar (que es lo que llamamos cesación à Divinis) determinan, que el que en adelante lo executare, si no se huriesse espontaneado ante su Metropolitano, sea suspenso de honor, y Grado; y el Seglar, que lo mandare executar, sea privado de su honor, y quede infame para siempre.

El VIII. ordena, que el Obispo, que no acudiere, no estando enfermo, à la convocación de el Principe, ó de su

Metropolitano, dentro de el termino señalado, sea descomulgado. Lo mesmo resuelven, quando el Obispo interpeado por su Metropolitano, para que resuelva los negocios, y causas pendientes, lo difiere, y no lo executa.

En el Canon IX. confirman lo acordado, y resuelto en el Concilio XII. de Toledo.

El X. permite, que el Obispo, que en peligro de muerte hà recibido penitencia, reconciliado antes por su Metropolitano, exerza su Ministerio.

En el XI. mandan, que ningun Obispo reciba el Clerigo, ó Monge fugitivo de su Diocesi, y estèn obligados à restituirlos à su Ordinario.

En el XII. determinan, que si el Clerigo, ó Monge pusiere alguna demanda à su Obispo ante el Metropolitano, no pueda el proprio Obispo descomulgarle por ello.

En el Canon XIII. concluyen con las festivas acostumbradas aclamaciones, pidiendo à Dios de à el Rey larga vida, y paz, y colme de felicidades. Concluyose el Concilio à seis de Noviembre, y el Rey le

confirmò por su
Edicto à treze
del mesino
mes,



CAPIT-



CAPITULO VII.

CONCILIO DE GALICIA. MVERE ERVIGIO.

*Succedele Egica. Maere Vvamba. Celebrafe el Concilio
XV. de Toledo.*

(3)
Isidor. Pa-
conf.inGbr.

DESPUES que se conclu-
yó el Concilio, se re-
tiraron los Padres cada
uno a su Diócesi. A
pocos días llegó a España Pedro,
Legado de San Leon II. Pontífice
Romano, con quatro Cartas,
una para el Rey Ervigio, otra a
todos los Obispos de España,
otra a Quirico, Metropolitano
de Toledo, (que aun se ignoraba
en Roma su muerte, y la suce-
sion de San Julian) y la ultima a
el Conde Simplicio. En el Con-
cilio VI. General, celebrado en
la Ciudad de Constantinopla, se
havia condenado la Heregia de
los Monothelitas; y deseando
San Leon, que los Obispos de
España, que no havian con-
currido a él, por impedimen-
to de las inestimas civiles disen-
siones de la Monarchia, la con-
denasen tambien, embió este
Legado con las Actas de el Con-
cilio, para que las subscribiesen,
a cuyo fin eran tambien las
Cartas. Recibíolas Ervigio, y
viendo la impossibilidad que
havia de juntarse los Obispos de
toda España, así por haverse
acabado de disolver un Conci-
lio Nacional, como por lo aspe-
ro de el invierno, que era muy
riguroso, consultó este negocio
con San Julian; y este, convo-
cados los Obispos mas inmedia-
ros de su Provincia, resolvió era
mas acertado ir embiándole a cada
una de las Provincias de España
una copia de la Carta, que San
Leon escribia a los Obispos, y
otra de las Actas de el Constán-
tinopolitano General, para que

en Synodos Provinciales se vies-
sen, y aprobasen, y despues ca-
da Provincia remitiesse a To-
ledo dos Diputados, que como
Vicarios representassen la Pro-
vincia, para que ultimamente en
aquella Ciudad, congregados con
los Sufraganeos de la Provincia
Cartaginense, representando a
las demas de España, se firmasen
en Concilio Nacional. (1)

Aprobó Ervigio el arbitrio,
y así a principio de el año seis-
cientos y ochenta y quatro re-
mitió a las Provincias las Actas.
Llegaron a nuestra Galicia, en la
qual congregados Liuba, Metro-
politano de Braga; Froarico,
Obispo de Oporto; Felix, Obispo
de Iria; Euphrasio, Obispo de
Lugo; Aurelio, Obispo de As-
torga; Hilario, Obispo de Oren-
se; Oppas, Obispo de Tuy; y
Vicente de Dumio, con varios
Abades de los muchos Monas-
terios de esta Provincia, pasaron
a ver las Actas, y uniformes las
aprobaron, y firmaron.

Y para dar cumplimiento a
el orden de Ervigio, nombraron
por sus Legados para el Conci-
lio, que se havia de celebrar en
Toledo a dos Abades, el uno
llamado Boniba, y el otro Recu-
fundo. Llegaron a aquella Ciu-
dad, y habiendo concurrido los
demas, se aprobó, y firmó en
nombre de toda España lo de-
terminado en el Concilio Con-
stantinopolitano a catorce de No-
viembre de este año. Y con-
cluido el Concilio, se volvie-
ron a Galicia, y dieron cuenta de
lo obrado a las Cortes. (2)

(1)
Conc. Tol.
XIV. Ca.
nm. 1. 2.
c. 3.
A.C. E.C.
684. 722.

(4)
Isidor. Es-
crit. 2.

(2)
Conc. Tol.
XIV. Ca.
De 4.º fest.

A.C. E.C. De el año siguiente seis-
685. 723. cientos y ochenta y cinco no te-

nemos otra noticia, que una grande hambre, que se padeció en toda España. A esta se siguió, como inseparable companera, que es suya, una epidemia, con la qual padeció toda la Península. (3) Parece, que yá la ira Divina manifestaba su enojo, y prevenia la fatal ruina, que amenazaba á la Corona de los Godos, adelantando estos males, para que con la penitencia em-
barazassen el castigo.

(3)
Isidor. Pa-
cens. in Chr.

Por este tiempo parece fué, quando San Valerio escribió su Carta, que yá otras vezes he-
mos citado, á el Beato Dona-
do. Y en este mesmo tiempo tambien fue la vision maravillosa de un Morte, que havia sido de los primeros que havia tenido San Fructuoso, con la qual con-
ciue San Valerio su carta, y la refiere de esta suerte: (4)

(4)
Apend. Es-
crit. 5.

„Quando el Beatissimo
„Fructuoso, de santa memoria,
„en el principio de su conver-
„sion, havia vida Heremitica,
„entre los reueros, y vastas sole-
„dades de el Yermo, que ha-
„bianos, en las diversas Cue-
„bas, y Valles de sus Montes; y
„á la manera de los Morte-
„Orientales, pasando con toda
„el linencia, resplandeció tan
„perfecto en los gloriosos exer-
„cicios de las Virtudes, que se
„igualaba facilmente á los Pa-
„dres Thebeos. En aquellos
„tiempos, pues, tuvo consigo
„un joven diestro en labrar pie-
„dres, llamado Baldari, el qual
„para las Cuebas, que estaban
„en lugares inaccesibles, le fa-
„bricaba camino, lo que supo
„de el mismo, que aun vive
„en anciana edad, como no ig-
„noras. Por estas cosas, que me
„dixó el Milagro que voy á re-
„ferir de orden de el Señor.
„Padeciendo una grave enfer-
„medad, dió, al romper el
„crepusculo de la luz, las tom-
„bas de la noche, tanó mi Alma
„de el cuerpo, y fue recibida
„de tres resplandecientes Palo-

„mas, de las quales una tenia
„sobre la cabeza el Estandarte
„de la Cruz. Haviendome arre-
„batado, penetrámos con toda
„velocidad la altura de el Ay-
„re: A la mañana llegamos so-
„bre los Astros de el Cielo.
„Allí me llevaron á un Monte
„excelso, de admirable hermo-
„sura, el qual está cubierto de
„la caterva de innumerables An-
„gels, vestidos de blanco, en-
„tre los quales guando, me lle-
„varon á la presencia de la Ma-
„gestad de el Señor. Mirandole
„Yo, pues, suspento, y admi-
„rado, que presidia en el Trono
„de su Gloria, cercado de innu-
„merable muchedumbre, pre-
„gunté. Quien es este tan Po-
„deroso, que solo está sentado
„entre tantos esquadrones de
„Potestades? Respondieron: Este
„es Nuestro Señor Jesu-Christo.
„Quedeme admirado á el ver
„tanta Gloria, de inefable, e
„inmensa hermosura, cuya se-
„mejanza, ni puedo imaginar,
„ni referir, porque es inefi-
„nable. Despues de esto, dixo
„el Señor á los que me havian
„llevado: *Bolvedle á su Cuerpo,*
„*porque aun no ha cumplido su*
„*tiempo.* Como quisiesen exe-
„cutarlo, les dixo el Señor:
„*Esperad un poco, hasta que el*
„*Sol passe, porque no le abrasen*
„*los Rayos de el Sol.* Como nos
„detuviésemos, vi á el Sol,
„que subia por el Oriente, de-
„baxo de nosotros, corriendo
„con suma velocidad, resplan-
„decendo, é iluminando con
„inmensa claridad. La redon-
„dez de el circulo por donde
„gyraba era incomparable. Pre-
„cediale una Ave de grandeza
„excesiva, rubia por encima,
„y lo demás de color pardo, la
„qual repetidas vezes batiendo
„las alas impelia á el Ayre,
„con cuyo movimiento fem-
„plaba el ardiente calor de el
„Sol, y uno, y otro passaron
„con suma ligereza. Despues
„de el acceso de esta terrible
„vision, empezamos á caminar
„azia abaxo, y á todo el mun-

(1)
onc. Tola
IV. Ca.
n. 1. 2
3.
C. E. Ca
4. 722

(2)
Con. f. 1.
XII. Ca.
q. 1. 2

„do, enriquecido con los Ma-
„res, y Rios, Ciudades, Mu-
„rallas, Igleſias, Montes, Ro-
„cas, y diversos Edificios, y
„lleno de diversas Naciones.
„Mirando Yo eſtas cosas, bol-
„ví de repente à mi Cuerpo,
„y abrí los ojos, con que tro-
„què el llanto de los presentes
„en consuelo.

A.C. F.C.
686. 724.

En el ſiguiente año ſeiſcien-
tos y ochenta y ſeis ſaltaron en
nueſtra Galicia dos inſignes Pre-
lados: El uno ſué Liuba ſu Me-
tropolitano, en cuyo lugar ſue
ſublimado Pauſino, que como
Abad aſiſtió el año ſeiſcien-
tos y ochenta y uno à el Concilio
de Toledo, como ya en el vi-
mos. El otro ſué Hilario, Oſe-
po de Orenſe, y en ſu lugar ſe

(5)
*Ex Subf-
cript. Co-
di. XV. T-
leat.*

Conſagro Fructuoſo. (5) En Bri-
tonia ſe ignora, què Oſilpo tu-
vieſſe, antes ſi es notable, que
en todos los Concilios celebra-
dos en eſtos tiempos ay aſiſti-
lencia de ſus Obiſpos. A Fruc-
tuoso de Orenſe, le dà Gil Gon-
zalez (6) el Apellido de Moſ-
coſo, llamandole Hijo de Ataul-
pho de Moſcoſo. Es rovedad,
que neceſſitaba probarla; pues
no puede menos que eſtrañarle
en tan erudito Eſcritor una afir-
macion de eſta claſſe, y de un
tiempo, en que conſta no ſe uſa-
ban eſtos Apellidos.

(6)
*Gil Gonzal.
Theatr. de
Orenſe.*

Los Judios bolvieron en Eſ-
paña a cobrar ſuerzas; y aſi
empezaron à publicar, que los
Chriſtianos havian errado la
cuenta de la venida de el Meſ-
ſias. Contra ellos tomo la pluma
San Julian, Metropolitano de
Toledo, y eſcribió una erudita
Obra, que intitulò *de la Secta
Eſta de el Mundo*, probando,
que el Meſſias, que ellos espe-
raban, era el Ante-Chriſto. (7)

(7)
*S. Julian de
Sext. Mund.
ed. lat. in
Bibl. Patr.*

Hacemos memoria de eſto, por-
que eſta maldita Nacion, y el
lugar, que ſe hicieron en Eſ-
paña, fue uno de los principales
motivos de ſu ruina, como ve-
remos.

A.C. F.C.
687. 725.

A el Rey Ervigio, à el ſi-
guiente año ſeiſcien-
tos y ſiete le acometio una en-
fermedad mortal; y conociendo,

como Principe Religioſo, ſu pe-
ligro, no dudando las civiles fe-
diciones, que ſu muerte cauſaria
por la Corona, quiſo en vida re-
mediarlas. Los Hijos que tenia
eran muy pequeños, y aſi in-
capaces para el Gobierno; por
lo qual, juntando los Grandes,
que ſe hallaban en Toledo, à
imitacion de Wamba, nombro
por Suceſſor ſuyo à ſu Hierno
Egica. Aprobaron todos la
eleccion; y aſi llamando à Egi-
ca a ſu pretencia, le recibió pri-
meramente juramento de que
ampararia à ſu Muger Liubige-
tona, y à ſus Hijos, mantenen-
doſlos enteramente en lo que
poſſeian, aſi de honores, como
de hacienda, y riquezas. Por-
que temio Ervigio, que Egica,
como intereſſado en la Linea
de Wamba, trataria de mante-
nerlo acordado por aquel, y
perjuiciaria quanto Ervigio ha-
via determinado, cuyo rezelo fue
cierto, como veremos.

Haviendo hecho Egica el
juramento, levanto Ervigio à los
Proceres el juramento de fide-
lidad, que à ſu favor havian he-
cho; y aſi aclamaron todos à
Egica por Monarca de los Godos,
con feſtivas demonſtraciones. Er-
vigio libre ya de el cuydado
temporal de el Reyno, ſe apli-
có con Catholicas mueſtras à
les de ſu ſalvacion; y viendo,
que ſe agravaba el accidente,
pidio, y recibió con tierna de-
votion la Penitencia, y con
otros exercicios de virtud, mu-
rió aſiſtido de San Julian. El
dia de ſu muerte eſcriben con
variedad los Authores: Unos la
ſeñalan a catorce de Agoſto. (8)
Pero lo mas cierto es, que fue
dia Viernes ocho de Noviem-
bre, como la ſeñala Valla, (9)
que por las ſeñas que dà, ſe co-
noce es Autho, que en eſte
tiempo vivia. Reynó Ervigio
ſeis años, y veinte y cinco dias:
Con que ſe concilia Ilidoro Pa-
cente, (10) que le dà ſiete años,
contando el anno incepto por
completo, Dexo tres Hijos, una

(8)
*Vid. Ferr.
tom. 3. Hiſt
Ann.*

(9)
*Uſul. in
Chron.*

(10)
*Iſidor. Pac.
in Chron.*

(11)
*Iſidor. Pac.
in Chron.
Alphonſ.
Maſa. in
Chron.*

A.C. F.C.
688. 726.

(12)
*Uſul. in
Chron.*

(13)
*Iſidor. Pac.
in Chron.*

(14)
*Iſidor. Pac.
in Chron.*

Cigilena, con quien caso á Egica, y los dos varones Pedro, y Veremundo, de los quales despues la Historia hará memoria.

Muerto Ervigio, se juntaron los Grandes con brevedad a la Ciudad de Toledo, y el dia veinte de Noviembre aclamaron solemnemente por Sucesor en la Corona de los Godos á nuestro Egica, y como á tal le ungió San Julian en la Iglesia Pretoriente de San Pedro, y San Pablo. (11) Pero a esta eleccion se siguió lo que á todas, la division de los Grandes, con nuevas inquietudes, que aunque no descubiertas hasta entonces, amenazaban rompimiento. Los Gallegos conformes con la eleccion de Egica, perturbaban en mantenerle; y a el contrario los de las Provincias de Narbona, y Tarragona temian, que por sus delitos, en la sollevacion de Paulo, quitiesse Egica mas seguir el rigor justiciero de Wamba, que no la indulgente clemencia de Ervigio.

A.C. F.C.
688. 726.

A principios de el año siguiente seiscientos y ochenta y ocho salíó nuevo Wamba, que como vimos, despues de haver revivido la Corona, se retiró a el Monasterio de San Vicente de Pampliega, en el qual vivió siete años, y tres meses, (12) con gran fama de santidad, habiendole exercitado todo este tiempo en las virtudes Religiosas, con admiracion de los mismos Monjes, que admiraban en un Principe tan guerrero, y tan viciado, un corazon tan humilde, recogido, y Santo. Su Cuerpo fue sepultado en un Sepulcro de piedra, y por él se empezó á llamar el Monasterio en adelante Santa MARIA de Wamba. (13) Conserve este Sepulcro en aquel Monasterio, ya como Genotaphio, pues el Rey Don Alonso el Sabio le sacó de allí, y le trasladó a Toledo, á la Iglesia de Santa Leocadia, la de el Alcazar. (14)

(11)
Ist. Puc.
in Chron.

(12)
Ist. Puc.
in Chron.

(13)
Ist. Puc.
in Chron.

(14)
Ist. Puc.
in Chron.

inquietud, así por ver los armados dispuestos a la Guerra, como por varias quejas de algunos Proceres contra los Hijos de Ervigio; y así para allegarle en todo, en conformidad de el concilio de aquellos tiempos, convocó Convocatorias para Concilio Nacional en la Ciudad de Toledo. Juntaronse los Padres á primero de Mayo; y de nuestra Galicia concurren San Ildefonso, su Metropolitano; Fructuoso, Obispo de Oporto; Felix, Obispo de Iria; Euphrasio, Obispo de Lugo; Aurelio, Obispo de Astorga; Fructuoso, Obispo de Orense; Vicente, Obispo de Damián; y Adelardo de Tuy.

De Felix, Obispo de Iria, dicen el Chronicon Picense, (15) y la Historia Compostelana, (16) cesó de el Felix que asistió á el Concilio XIII. de Toledo, en tiempo de Ervigio; pues despues de haver dicho de este, que asistió á el Concilio de Ervigio, y que llaman VI. Obispo de Iria, prosiguen: *En el Reynado de el Nobilissimo Egica, en la Era DCCXVI. asistió á el Concilio Toledano IX. Obispo de Apollonia Felix. Obispo VII. de Iria.* Es cierto se ergañaron los Literatos, y que fue uno mesmo el Felix de el Concilio XIII. de Toledo, en tiempo de Ervigio, y este de el Concilio XV. de Egica. Lo primero, porque en este mismo Concilio, que fue de setenta y dos Obispos, firma en vigesimo sexto lugar Felix, lo que no podría si fuese tan moderno, como era preciso a ser distinto. Confírmase mas bien, porque en este Concilio intercede antes con Euphrasio de Lugo, en que la evidencia era mas antigua que el en la Confagracion; y suplico ya firmó en inferior lugar a Felix, y el Concilio XIII. de Toledo. Últimamente, porque en el Concilio de Braga, celebrado el año seiscientos y ochenta y cinco en tiempo de Wamba, de nombre Ildefonso Felix, que es el mismo tiempo de Egica, el Concilio de Iria, y Historia Compostelana,

(15)
Chron. P.
(16)
Hist. Comp.
Lib. I.

(8)
Vid. Ferr.
tom. 3. Hist.
Ann.

(9)
Vid. Ferr.
in Chron.

(10)
Ist. Puc.
in Chron.

firmó ya como Obispo de Iria en octavo lugar: Con que se hace evidencia de que un metino Felix por todo este tiempo gobernó la Silla de Iria.

Otra novedad especial hallo en los Obispos que concurrieron de Galicia, y es, que firma Adelphio como Obispo de Tuy; de que se infiere, que Oppas, que era su Obispo, o depuesto por sus vicios, o lo que es mas verosímil, sobrevio con la entronización de el Pariente Egica, de que trataremos después, aspirando á mayores cosas, dexó el Obispado, y pasó á la Corte, esperando la ocañon de verse sublimado. Los de Tuy, aceptada su dimisión, nombraron por su Prelado á Adelphio, que como tal vino á este Concilio.

De la Metropoli de Narbona no concurrieron mas que Suniesfredo su Metropolitano, y Pacomio, Obispo de Beciers, que sin duda los demás, sospechosos, no querrian verse precisados á confirmar lo que havia de ser contrario á sus intereses. Tambien de los Proceres, aunque asistieron diez y siete, pero no quisieron concurrir los principales, que podian tener interés, y pretension á el Throno; y ni aun los Hijos de Ervigio, que entonces estaban en Toledo. Señas todas, por las quales se reconoce la alteracion, que havia en todos, y la poca seguridad en ninguno.

Abrióse el Concilio á once de Mayo, y entro el Rey adornado con las Vestiduras Reales, y ocupando su Throno, hizo á los Padres una breve, y eloquente Oracion Latina, remitiendole á un Memorial que entrego, en el qual se contenian los motivos, que havia tenido para la convocacion, y los Capítulos, que queria determinassen, y resolviessen. Recibieron el Memorial los Obispos, y bendixeron á el Rey; con lo qual se salió de el Templo, dando lugar á que se leyessen.

Contenia varios puntos la

Consulta de Egica. El primero era: *Que quando Ervigio le dió por Muger á su Hija Sigisna, le havia obligado á jurar, que defenderia todas las causas de sus Hijos, de tal suerte, que en todas consiguiessen victoria; y que Egica havia de executar todo lo que en qualquiera causa le mandasse Ervigio. Después á el tiempo de su muerte, quando le nombro Sacor, le obligó á que antes que subiese á el Throno jurasse, que havia de hacer rectamente justicia á los Pueblos, y Vassallos.* De estos dos juramentos resultaba el escrúpulo de Egica; porque le contaba, que los Hijos de Ervigio tenian indebidamente usurpados muchos bienes á los Pueblos; de que no podia hacer justicia, por el primer juramento, que havia hecho; y así pedia á los Obispos le enseñassen lo que debia executar en este punto.

La segunda Consulta de el Memorial era: *Que Ervigio havia injustamente privado á muchos de sus bienes, y honores; á otros havia quitado sus Nobles esclavos; á otros havia atormentado, y castigado con varios suplicios, sin substantiar legitimamente la causa: Y á el mismo tiempo havia obligado á todos los Pueblos, que jurassen la proteccion de sus Hijos, con lo qual los havia privado de la facultad de reclamar.* No puede menos que estrañarte de Ervigio esta acusacion, que expresa el Memorial de Egica su Sucesor; pues consta, que para sossegar los tumultos de la Narbonense, y Tarraconense, remitió todas las penas en que havian incurrido los Complices en la tublevacion de Paulo, restituyendo á todos sus bienes, y honores. Pero de esto mesmo se infiere, que las tyránias, que Egica refiere executó Ervigio, fueron contra los Gallegos, que querian mantener en la Corona la Linea de Wamba; y así quiso Ervigio usar de aquella indulgencia con los Companeros de Paulo, para tener fuerzas, haciendo los sus Parciales, con que

castigar à los Proceres de Galicia; y esto se evidencia, pues vimos por las Actas de San Valerio, que à Recimiro, Primo de Wamba, le privó de sus bienes Ervigio, aplicandolos à el Fisco.

Estos fueron los principales puntos de el Memorial de Egica; y habiendole leído los Padres, despues de haver hecho la Profesion de la Fée, y examinado, y aprobado un Apologetico, que havia escrito San Julian, pasaron a resolver la Consulta de el Rey. Y en primer lugar leyeron el juramento, que havia hecho Egica a favor de los Hijos de Ervigio; y el segundo à favor de los Pueblos. Despues ponderan la contradicion, que en si contenian estos dos juramentos; y a el resolver qual de los dos debe prevalecer, resuelven, que sea el primero; porque el primero fué a favor de una Casa, y Familia sola; el segundo à favor de toda la Monarquia. El primero le havia hecho Egica como Privado, y Persona particular; el segundo, como Monarca. En el primero se interesaba solamente el amor privado por la defensa de sus Hijos; y en el segundo se promete la paz, y amor de la Nacion, y la Patria. En el primero se complacia à una parte, quedando muchos ofendidos, y agraviados; y en el segundo, guardando se las reglas de las Leyes, se hacia justicia à todos. Y asi determinan, que Egica observe ambos juramentos, amparando a los Hijos de Ervigio, quando tengan derecho, y à los Pueblos, quando pidan justicia.

El segundo punto le resuelven con mas facilidad, declarando, que el juramento, que hicieron los Padres à favor de los Hijos de Ervigio, no los obligaba à otra cosa, mas, que à lo que se habian obligados por las reglas de la equidad, à no oprimir à alguno, ni usurpar sus bienes, y honores. Y asi declaran, fue lo mesmo aquel juramento, que la regla de el Dere-

cho Natural, que prohibe hacer violencia à ninguno. Y determinan, que se admitan las demandas, que los Pueblos, y Vassallos quisieren proponer contra los Hijos de Ervigio, las quales se determinen por los Juezes, administrando justicia, en conformidad de las Leyes, y Canones de el Reyno. Concluyen el Concilio con las acostumbradas aclamaciones de el Rey, pidiendo à Dios le dexé vivir en el Throno muchos años, con paz, y felicidad. (17) A pocos dias de haverse restituido à su Iglesia murió Euphrasio, Obispo de Lugo, y le sucedio Potencio.

En el año siguiente seiscientos y ochenta y nueve refieren muchos Modernos, que Egica, aconsejado de su Tio Wamba, repudió à su Muger Cigilona. Pero esto se reconoce falso por varios motivos. Lo primero, porque Wamba ya era muerto el año antecedente; y asi no pudo hacer Egica el repudio por su consejo. Lo segundo, porque no es creible, que un Rey tan Santo, como Wamba, aconsejasse à Egica un delito tan contrario à las Leyes Divinas. Lo tercero, porque en ninguno de los Autores de aquel tiempo se lee este suceso; y asi se reconoce hà sido vulgaridad, derivada de la falsedad con que se creyó, que Ervigio dió veneno a Wamba. Lo quarto, y ultimo, porque consta expremamente de el Concilio XVI. de Toledo, (18) celebrado despues el año seiscientos y noventa y tres, que Egica no havia repudiado à Cigilona, y que la tenia, y veneraba por su Muger legitima.

La Reyna Liubigotona, Muger de Ervigio, à vista de lo determinado en el Concilio Tolentino, creyó, que se oponia à la seguridad de sus Hijos; y asi correspondiendose con los Proceres de la Galla Gothica, que como detestados a Egica, no havian querido concurrir al Concilio, empezó a maquinar alguna novedad el año seiscientos y noventa, y el siguiente seiscientos

(17)
*Acta Conc.
XV. Tolet.*

A.C. E.C.
689. 727.

(18)
*Acta Conc.
XVI. Tolet.
Can.8.*

A.C. E.C.
690. 728.

A.C. E.C.
y 691. 729.

y noventa y uno, para dar mas calor á sus ideas, pasó á la Provincia Tarraconense. Egica, ó noticiolo de la conjuracion, ó rezeloso de el viage de Liubigotona, pasó á Zaragoza, y en aquella Ciudad mandó juntarse los Obispos de toda la Provincia. Comunicóles sus rezelos, y ellos determinaron un arbitrio, con el qual Egica quedaba seguro, sin verse precisado á castigar el delito. Yá en el Concilio Toledano (19) se havia determinado, que ninguno se pudiesse casar con las Viudas de los Reyes, y así aprobándole, y confirmando, pretextan, que las Reynas Viudas, permaneciendo en el siglo, estaban expuestas á la mordacidad de el Vulgo; y así quieren, que en adelante todas ellas, luego que el Rey fallezca, depongan el Habito secular, y se entren en Religion en qualquiera de los Monasterios de España. (20) Este creo Yo fué el motivo de congregarse este Concilio en Zaragoza; pues de el mismo consta se convocó de orden de Egica, que se halló presente; y por lo determinado en todo el se ve, que este fué el unico objeto de el Concilio, y no se descubre otra causa en toda la Historia para que Egica passase á Zaragoza, y para que se determinasse en Concilio esta novedad, mas que la referida. Además, que como veremos despues, en el Concilio de Toledo se ponderaron las conjuraciones varias, que padeció Egica en su Reynado; y yá vimos como saltaron los Proceres, y Obispos de la Galia Gothica á el Concilio antecedente: Con que en vista de todo el temblante de la Historia, se evidencia, que el motivo de este Concilio fué el expresado. Es preciso en todo esto conjeturar, porque faltan las Historias, que como tan breves las de aquel tiempo, nos ocultan la variedad de sucesos, que es preciso antecederse á ruina de una Monarquía tan poderosa, como la de los Godos.

En conformidad de lo deca

terminado en este Canon, la Reyna Viuda Liubigotona se entró en Monasterio; pero esto, que parece havia de apagar la llama de la sublevacion, la añadió nuevo impulso; porque el año siguiente seiscientos y noventa y dos, unidos muchos Proceres, pensaron, no solamente en privar de el Reyno á Egica, sino tambien en quitarle la vida, como asimismo á sus Hijos, y dos Hijas que tenia, llamados Flogelo, Theodonio, Liubian, Liubigotona, y Thecla. Uno de los principales conspirados era Sisberto, Metropolitano de Toledo, que havia sucedido en aquella Iglesia á San Julian. La idea de estos Conjurados era privar enteramente para siempre de la Corona á la Linea de Wamba, y mantener en ella á la de Ervigio; y así, aunque maquinaron contra la vida de Egica, y sus Hijos, pero no se dice lo mismo de su Mujer Sigilona. Este año murió Proterico, Obispo de Oporto, y fue electo en su lugar Felix, Obispo de Iria.

Eran muchos los comprendidos en la conjuracion, y así no pudo ser tan oculta, que no llegase á noticia de Egica, el qual prontamente allegó la Persona de Sisberto, y acudiendo con la misma diligencia contra los demas, los prendió á todos, y examinada su causa, los privó de los honores, y haciendas, que poseían, repartiéndolos muchas entre los Leales, y las Personas de los Traidores, las declaró por esclavas de el Fisco. (21)



CARL

(19)
Conc. Tolet.
XIII. Ca.
non. 5.

(20)
Conc. Cesar.
August. Ca.
non. 5.

A.C. E.C.
692. 730.

A.C. E.C.
693. 731.

(1)
Gil Gonzalez
Lo. de L.

(21)
Gil Gonzalez
Lo. de L.



CAPITULO VIII.

CONCILIO XVI. DE TOLEDO. FELIX,

Obispo de Oporto, gobierna à Braga. Conspiran los Judios.

Concilio XVII. de Toledo contra ellos.

Muerte de San Valerio.

Sus Obras.

A.C. E.C.
693. 731.

CONTRA Sisberto no pudo Egica proceder, como Eclesiastico, que era; y así para que conociesen de su causa, congregó à Concilio Nacional a todos los Obispos de España el año siguiente seiscientos y noventa y tres. Concurrieron à su llamamiento de nuestra Galicia Faustino, Metropolitano de Braga; Felix, Obispo de Oporto; Fructuoso, Obispo de Orense; Adelphio, Obispo de Tuy; Potencio, Obispo de Lugo; y Aurelio, Obispo de Astorga. Y este es de admirar, que en este, y otros Concilios firmó en el último lugar, siendo así, que por la antigüedad de la Consagración debía colocarse antes que otros; y en este Concilio especialmente antes que Potencio de Lugo, que tan modernamente havia sido electo Obispo, y Consagrado; pero sin duda Aurelio por humildad recogió el último lugar, de que ay este, y otros exemplares en la antigüedad. A Potencio le dà tambien Gil Gonzalez (1) el Apellido de Moseoso; pero con ningun fundamento; pues en aquel tiempo, como ya varias vezes hemos advertido, no havia tales Apellidos.

(1)
Gil Gonzal.
L. de Leg.

Abrióse el Concilio en la Iglesia Pretoriente de San Pedro, y San Pablo, a dos dias de el mes de Mayo, y en primer lugar pasaron à examinar la causa de Sisberto, y averiguado el delito, le depositaron de la Iglesia de Toledo, privandole de la Dignidad

y de consentimiento de el Pueblo, y Clero de aquella Ciudad, promovieron à ella à Felix, Arzobispo de Sevilla, Arcipreste, que havia sido de la de Toledo. A la Iglesia de Sevilla trasladaron à Faustino, Metropolitano de Braga; y para el gobierno, y administracion de esta señalaron à Felix, que havia pasado a Oporto desde la Silla de Italia, y le concedieron administrasse las dos Iglesias de Oporto, y Braga, hasta que su Clero le nombrasse Sucesor, y así firmó el Concilio como Obispo de una, y otra.

Después recibieron de el Rey los Capítulos, que havian de resolver en el Concilio, y hecha la Profesion de la Fee, determinaron lo siguiente.

Los Judios, que con el favor de Ervigio havian buuelto à España, causaban notable perjuicio à la Religión, y à el Estado; y así para reprimirlos confirmaron en el primer Canon todas las Leyes, y gravámenes establecidos contra ellos en los anteriores Concilios, declarando, que los que se convirtieron de corazón à la Fee Catholica, y Religión Christiana, sean exentos de el tributo, que pagaban al Fisco, y reputados en esto como los demás Vassallos.

En el segundo Canon ordenan, que por quanto havian quemado rastro de la idolatría, venerando muchos las piedras, otros las fuentes, y arboles, y

una.

(1)
Gil Gonzal.
L. de Leg.

ufaban de agujeros, encantos, y hechicerias, los Obispos, y Juezes Reales castiguen severamente à los agredores; y si alguno les embarazare el uso de su Jurisdiccion sea descomulgado, y el Juez que fuesse moroso, sea suspendido por un año de el Oficio.

El Canon tercero ordena, que el delito de sodomia se castigue en los Ecclesiasticos con degradacion, y destierro perpetuo, y en los Seglares con cien azotes, y que rapados sean desterrados para siempre; y a unos, y à otros, ni en el artículo de la muerte se les dè, ni admita à la Comunión Sagrada, ni Ecclesiastica, sino es, que se ayan purgado con digna penitencia.

El Canon quarto ordena, que los que intentaren dárse la muerte, y por algun accidente no lo lograron, sean descomulgados por dos meses, para que hagan penitencia.

El Canon quinto ordena, que los Obispos no puedan pedir à las Iglesias de su Diocesi mas que la tercera parte de sus rentas, con obligacion de repararlas, so pena de perder las tercias. Declara tambien por congrua de cada Iglesia Parroquial, la que tuviere diez esclavos, y las que no tuviere este numero, que se unan à otras.

El Canon sexto prohibe el abuso de algunos ignorantes Sacerdotes, que para celebrar el Sacrificio de la Misa cortaban de un pan comun una corteza redonda; y manda, pena de un año de excomunion, en adelante se Consagre en pan sin levadura, como son las obleas.

En el septimo determinan, que siempre que se celebre algun Concilio, cada Obispo buelto à su Diocesi publique sus Actas dentro de tres meses, para que el Clero imple lo que havia de observar, y el que no lo hiciere sea descomulgado por dos meses.

En el octavo determinaron el amparo, y proteccion de el

Rey, su Muger, Hijos, y Descendientes; y se mando, que en todas las Iglesias Cathedrales se dixesse Misa por su salud, y prosperidad todos los dias, excepto el Viernes Santo.

En el Canon nono refieren el delito de Sisberto, que maquinò quitar la vida al Rey, y à sus Hijos, y aprueban, y confirman su deposicion; y mandan sea encerrado en perpetua prision, sin que se le dè la Comunión hasta la hora de su muerte. De la mesma manera ordenan sean castigados los complices de su delito.

En el decimo determinan, que el que conspirare contra la vida, y Corona de los Reyes sea hecho esclavo de el Rey, y sus bienes confiscados; y si algun Rey Sucesor quebrantare este Decreto, El, y su Generacion sea maldita. Concluyen con tres anathematismos, llenos de formidables execraciones, contra los que maquinassen contra la vida, y Corona de Egica.

El undecimo Canon es de accion de gracias, pidiendo à Dios concedie al Rey larga vida, y felicidad; y ultimamente mandan, que en la Provincia de Narbona se celebre Concilio, en que se aprobase lo determinado en este, por no haver venido à el sus Preiados, por causa de la epidemia, que se padecia en la Gallia Gothica. (2)

Los Judios, que se vieron nuevamente oprimidos con la declaracion de el Concilio, resolvieron sublevarse. Pero no teniendo fuerzas bastantes por si solos, se correspondieron con los de su Nacion, que habitaban en las Provincias Transmarinas. Asi lo dice el Rey Egica, sin expresar, que Provincias eran estas; pero por el semblante de la Historia se conocen fueron las de la Africa, que havia ocupado los Arabes, à los quales veremos presto venir armados contra España. El año siguiente, pues, reñidos y A.C. E.C. noventa y quatro cambiaron 694. 734 per-

(2)

Conc. Tol.

personas, que solicitasen el socorro, concurriendo á esta conspiracion no solamente los Judios, que publicamente profesaban sus Ritos, sino tambien los que se havian bautizado solamente por evadirse de la pena, y conservaban pertinazmente en su corazon la ceguera de sus errores.

A el mismo tiempo los malcontentos de la Galla Gothica movieron á Eudon, Duque que era de la Aquitania, para que moviese sus armas, como lo executó. El Governador de ella acudió prontamente á embarrazar sus proyectos; y dio cuenta á Egica, que á el mismo tiempo descubrió la conspiracion de los Judios; y dandole esta mas cuydado, como de enemigo tan domesticado, convocó al instante á los Obispos de toda España, para que en Concilio Nacional proveyesen de remedio.

De nuestra Galicia no sabemos qué Obispos concurrieron; porque iban las subscripciones, pero creyera el Concilio se congregaron los Obispos de casi toda España: creyemos fueron los mismos que asistieron á el de el año antecedente. Abrióse el Concilio en la Ciudad de Toledo á nueve de Noviembre, en la Iglesia de Santa Leocadia extramuros, donde se veneraba su Cuerpo; y después de seis Canones, en que se resolvieron varios puntos pertenecientes á la disciplina Ecclesiastica, en el septimo confirmaron la proteccion concedida en el Concilio antecedente al Rey, su Muger, y sus Hijos.

Ultimamente, en el Canon octavo examinaron la causa de los Judios, y comprobaron, que los Bautizados havian apostataado, y unos, y otros conspirado contra el Rey, y la Nacion; y así determinaron fuesen todos esclavos de el Rey, el qual los dividiese por toda la Provincia de España, repartiendolos en servidumbre, á quien fuese su Real voluntad, y sus Señores cuy-

Como 114

dasen, y no permitiesen unirse de sus Ritos Judaycos. Que sus bienes se confiscasen. Que de los esclavos Christianos, que havian sido de los Judios, diese el Rey los que se pareciesen, á administrar los bienes confiscados, con obligacion de pagar el tributo, que pagaban sus Amos. Que á los Judios se les quitasen los Hijos en teniendo siete años, y se entregasen á personas Christianas, que los educasen en la verdadera Religion, y en terzera edad los casasen con Christianos. (3)

Este Decreto de el Concilio puso en armas á toda España para su execucion, y así repartidas las ordenes por Egica, fueron todos los Judios puestos en servidumbre, quedando por ora reprimida, y castigada su ciega obstinacion, en que se ocupó el año seiscientos y noventa y cinco. Libre Egica de este cuydado, se empezó en otro de no menor peso, que era la instancia con lo que los malcontentos llevaban mal, que se perpetuase en su familia la Corona, y no podia castigarlos, pues era interesada la mayor parte de la Nobleza de España; y así dió un medio politico, con que asegurarse en el Throno, que fue dividir á todos los que podian tener algun derecho á el. A Theodophredo, Hijo de el Rey Recesvinto, le hizo Duque de Cordova, en donde tuvo de su Muger Recilona á Don Rodrigo, ultimo Rey de los Godos. A Fabila, Hermano de Theodophredo nombró Duque de Cantabria la antigua, que comprendia parte de lo que oy es Asturias, y Vizcaya, de quien fue elijo Pelayo. A Pedro, Hijo de Ervigio, hizo Duque de Cantabria la nueva, que oy es la Rioja, de quien fue elijo el Rey Don Alonso el Catholico. A Veremundo, Hermano de Pedro, hizo Duque de lo que oy llamamos Alaba. A Theodemundo, que se ignora de quien fuese elijo, hizo Duque de Merida. Y á Don Julian, uno de los pri-

L me.

(3)
Conc. Toled.
IV. 11.

A.C. E.C.
695. 732.

(2)
Conc. Toled.
VI.

C. E.C.
732.

meros Proceres, señaló el Gobierno de Ceuta, con Título de Conde. De esta fuerte los dexò à todos divididos, y honrados; y à el mesmo tiempo assegurò sus rezelos.

Libre yà Egica de los enemigos domesticos, pasó à tratar como asegurarle de los extraños. De la Guerra que hizo Eudon en la Galia Gothica, no tenemos noticia particular; mas de la que el mesmo Rey nos diò en el Memorial, que presentó à el Concilio el año antecedente; pero parece hubo treguas, pues en estos años no se oyeron movimientos de Guerra por aquellas partes. El mayor cuydado, que empleaba en la atención de el Rey, era una poderosa Armada, que en conformidad de lo pactado con los Judios, prevenian los Arabes, y Mahometanos, para acometer las Costas de España, luego que abriessè la Primavera de el año seiscientos y noventa y seis.

A.C. E.C.
696. 734.

Solicito, pues, Egica mandò a toda prisa armar Navios en todas las Costas de España; y como una de las mas habiles, concurreo nuestra Galicia, con tanta celeridad, y presteza, que antes que los Arabes tanquessen de sus Puertos, yà estaban en el Mediterraneo unidas las fuerzas Navales de España con otra Armada no menos poderosa, que la de los Infieles. Presidiola Egica con lo mejor de sus Tropas, y nombrò por su General à su Hijo Theodomiro, que aunque joven, daba yà muestras de el generoso espíritu con que despues consiguió tan repetidas victorias. Heroe, que pertenece tambien à Galicia, como Hijo de Egica, y de la Linea de Wanba. Aceto Theodomiro la empreña, y fallò en busca de los Enemigos, que encontró en el Mar, y acometiendose las dos Armadas, se travò una aspera batalla, hasta que el valor de los Españoles hizo declararse à su favor la victoria, con muerte de muchos Ara-

bes, y tanto destrozo de su Armada, que necesitaron muchos años para reformarla. (4)

Bolvió Theodomiro alegre con los despojos, que presentó à su Padre. Egica libre de este susto, quiso satisfacerse de Eudon, Duque de la Aquitania, y así bolvió con El à la Guerra el año seiscientos y noventa y siete; pero con menos felicidad, que con los Arabes, pues no consiguió triunfo alguno. Estas señas nos da solamente el Rey Don Alphonsio el Magno, (5) quien dice de Egica: *Que peleó tres veces con los Franceses, que acometian à las Galias, pero no consiguió triunfo alguno.* Yo las tres veces entiendo, que durò tres años la Guerra: El primero, fuè el que historiamos a el tiempo que se celebraba el Concilio XVII. de Toledo: El segundo, este año: Y el tercero, el siguiente seiscientos y noventa y ocho. De toda esta Guerra no tenemos otra noticia; pero parece logró Eudon grandes victorias; pues le hallaremos despues Señor de la mayor parte de la Galia Gothica, que no pudo ganar, si no es en este tiempo.

Por estos años, aunque se ignora el cierto, pasó à el Cielo nuestro San Valerio, en su Monasterio de San Pedro de Montes, despues de haver ilustrado con su Doctrina, y exemplo a toda Galicia. Multiplico en ella los Monasterios, y fuera de otros, cuya antigüedad nos ha ocultado el tiempo; contra fueron de este el de San Martin en el Val de Emao, y Obispado de Lugo, y así por proprio de esta Era le confiesa Sandoval. (6) El segundo Monasterio fuè el de San Martin de Castañeda, junto à la Villa de Sanabria, Obispado de Astorga. El qual, reparandole Don Ordoño el Segundo el año novecientos y diez y seis, confiesa, que es restauracion, con cuyo motivo aplica su primera fundacion à los tiempos de San Valerio, Yepes. (7)

Escribio San Valerio varias

(4)
*Isidor. P. x.
in Chron.*

A.C. E.C.
697. 735.

(5)
*Alph. Mag.
in Chron.*

A.C. E.C.
698. 736.

(6)
*Sandoval
H. de los
cinco Obisp.
fol. 151.*

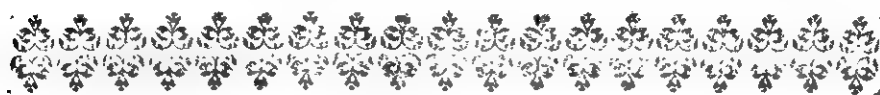
(7)
*Yep. t. m. 5.
Obras. año 952.*

(1)
*Isidor. P. x.
in Chron.*

(2)
*Don Alon.
Mag. in
Chron.*

(3)
*P. x. m. 5.
15. 209.*

Criado de San Fructuoto. I las tres ultimas hasta aora no vieron la luz publica, y asi lo lastimaron muchos Doctos de nuestra España, que justamente han llorado, que estos, y otros Monumentos de sus antigüedades, están, ó por descuido, ó avaricia de los que los poseen, luchando con el olvido. Yo los pondre en el Apéndice, para la publica utilidad.



EGICA NOMBRA POR SU COMPAÑERO
 de Vvritiza. Concilio XVIII. de Toledo. Muere Egica.
 Gobierno impio de Vvritiza.

de Cigilona ; y así pudo tener los Hijos en la perdida de España capaces de la conspiracion funesta , que fraguaron.

No solamente nombrò Egiza por Compañero suyo á Witiza, sino que desde luego quiso se adiestrasse con la practica de el gobierno en la difícil ciencia de el Reynar; y así dice la General, (4) que le dió, para que la gobernasse, toda la Provincia de Galicia, como la poseyeron los Suevos. Pusole Casa, y Familia, y le señaló para habitacion la Ciudad de Tuy, cuyas amenas vecindades entretuviesen deleytosamente divertido á Witiza, y templasen lo ardiente de su juvenil edad. No lexos de la Ciudad de Tuy, en un fértil Valle, se descubren unas ruinas, que á pesar de la dilatada carrera de tantos Siglos, dan á entender en sus vestigios fueron sumptuosos Edificios, á los quales llaman los de el País en su idioma *Pazos do Rey*; y es inconcusa la tradicion, de que en estos Palacios colocó Witiza su Corte, y residencia; con lo qual Galicia,

H. J. ...
 no. 2. part 1
 cap. 53.

Teague

que desde la conquista de Leovigildo fué hecha Provincia de la Monarquía de España, bolvió á verse restituida á el honor de Reyno. Algunos Authores, mas apasionados, que juiciosos, quieren, que en estos Palacios se criaron los Hijos de todos los Reyes Godos; pero es cierto no consta de toda la antigua Historia, y Monumentos seguros, que de ella se conservan, mas que la habitacion de Witiza.

A.C. E.C. 699. 737. En conformidad de la costumbre que havia de confirmarse por Concilio la eleccion de los Reyes, el año seiscientos y noventa y nueve le congregó Egica para la Ciudad de Toledo, el qual presidió Felix su Metropolitano, y se llamo el XVIII. sus Actas perecieron, y solamente tenemos esta breve noticia, que de él nos dan Isidoro Pacense, y Don Alonso el Magno. (5)

(5)
Isidor. Pac.
in Chron.
Alons. Mag.
in Chron.

Fabila, Padre de Pelayo, no debió de consentir voluntario en esta eleccion de Witiza, pues veia cortaba enteramente á su Linea la esperanza de suceder en el Throno, y así manifestó algun sentimiento. Egica temeroso de que esta queja levantasse la llama civil, que mal cubierta, aún se conservaba en los pechos, dispuso separar á Fabila de los demás Proceres sus Aliados, para que no pudiesen obrar estando desunidos; y así, con color de honrarle, le nombró por Prothoespatario de Witiza, Empleo que corresponde oy á el de Capitan de la Guarda. No pudo Fabila menos que acetar este honor, y para servirle se vió precisado á passar á la Ciudad de Tuy, en donde tomó posesion de su Empleo. Esta accion politica de Egica, con que pensó atajar el daño, dió mayor materia á el incendio, y su efecto fué una de las causas inmediatas, que ocasionaron la civil sangrienta Guerra, que arruinó á España.

El motivo que provocó á Witiza se ignora; pues solo se sabe, que por causa de su Mu-

ger, hirió á Fabila mortalmente con un palo. Así consta de el Chronicon Emilianense (6) por estas palabras: *Uoitiza regna diez años. Este en la vida de su Padre, tuvo su Corte en la Ciudad de Tuy. Allí á el Duque Fabila, Padre de Pelayo, que Egica le havia embiado para que le assistiesse, aprehendiendole por ocasion de la Muger, le hirió con un palo en la cabeza.* Pero de estas palabras se há excitado la duda entre los Modernos, qual de las Mugeres, si la de Fabila, ó la de Witiza dió causa á este exceso. La General de España (7) dice, *que fué la de Fabila, y que Uoitiza por quitarsela cometió esta maldad*; y aún Morales, con juicio extraño de su grave erudicion, añade, (8) *que la malhada Muger de Fabila pidió á el Rey matasse á su Marido.* Esta es injusta acusacion de la Madre de Pelayo; pues de el texto original, que hemos puesto, no consta tal atrocidad. A el contrario el Obispo de Tuy (9) dice, *que Uoitiza instigado de su propia Muger acometió, é hirió á Fabila.* Con evidencia no se puede asegurar, pues el texto original solamente dice, como hemos visto, *por ocasion de la Muger, sin expresar qual fuese.*

Herido mortalmente se retiró Fabila de la presencia de el ofendido Principe, y saliendo de la Ciudad de Tuy, se encaminaba á la antigua Cantabria; pero de la herida, y de el sentimiento murió en la Villa de Doce-Manos, á la orilla de el Orbigo, que por otro nombre la llaman Palacios Don Rodrigo, (10) y el Obispo de Tuy. (11) Pero ni por uno, ni por otro nombre se puede determinar qual oy sea; pues á la orilla de el Rio Orbigo son conocidos Palazuelo, Palacios de Valduerma, Palacios de Yamuz, y Palacios Mil. De fuerte, que la multiplicacion de el nombre, hace se ignore el Lugar de el Sepulchro de un Heroe, Padre de el Restaurador de España. Esta muerte fatal acabó de descon-

(6)
Chron. Emi-
lian. in Uoi-
tiza.

(7)
Hisor. Ge-
ner. 2. part.
cap. 53.
(8)
Mor. lib. 12
cap. 64.

(9)
Tudens. m
Chro. lib. 3.

(10)
D. Rodrig.
lib. 3. capit.
15.

(11)
Tud. dist.
lib. 3.

(12)
Isidor. Pac.
in Chron.
Alons. Mag.
in Chron.

A.C. E.C.
701. 739.

(13)
Isidor. in
Chron.

(14)
D. Rodrig.
Hist. lib. 3.
cap. 15.

certar la armonía de el Imperio de los Godos, teniendo este motivo mas los Parientes de Fabila para nunca reconciliarse con la Linca de Witiza. Pelayo se ignora donde estaba; pero es natural huviesse residido con su Padre en Tuy, y le acompañase herido à Palacios, donde le dió piadosa Sepultura, y desde allí se pasó à la Corte de Toledo, donde luego le halláramos.

A.C. E.C.
700. 738.

A mediado de Octubre de el año de setecientos murió Egica en la Ciudad de Toledo. Algunos Authores injustamente le noran de cruel, y que vertió mucha sangre; pero esto es mera voluntariedad, sin prueba alguna; antes bien de los Concilios celebrados en su tiempo consta fíe Rey piadoso, y sumamente Catholico, que procedió contra los Judios con el zelo que historiamos. Fué sepultado en la mesma Ciudad de Toledo. Witiza luego que supo la muerte de su Padre, pasó à aquella Imperial Ciudad, en la qual tomó la posesion de el Throno sin contradiccion alguna; y así fué ungido, y Coronado por Gunderico su Arzobispo, que havia sucedido en aquella Metropoli à Felix. (12) Aqui concluye su Chronicon Wilita, Author que vivió sin duda por este tiempo.

(12)
Isidor. Pac.
in Chron.
Alons. Mag.
in Chron.

A.C. E.C.
701. 739.

Witiza dió unos principios festivos à la Monarquia, prometiendo seria su Reynado un lleno de felicidades; pues el año setecientos y uno levantó el destierro à los que su Padre havia castigado con él, y así bolvieron à Toledo muchos Procercs. Y para allegararse en la Corona, aunque ya en el Concilio de el año antecedente havia sido reconocido por Principe Sucesor a su Padre Egica, quiso, que en nuevo Concilio le confirmassen, y así le convocó para la Ciudad de Toledo. (13) Tambien de este Concilio han perecido las Actas, y solo sabemos de el Arzobispo Don Rodrigo, (14) se celebró en la Iglesia Prese-

(13)
Isidor. in
Chron.

(14)
D. Rodrig.
Hist. lib. 3.
cap. 15.

riense de San Pedro, y San Pablo, y fué el XIX. Nacional, y ultimo de los que huyo antes de la perdida de España.

Acordandose, tambien, Witiza de el agravio, è injusta muerte de Fabila, llamó à Pelayo, y procurando templar con honras su sentimiento, le dió el honor de Capitan de su Guarda.

El año setecientos y dos se A.C. E.C. quexaron los Pueblos à Witiza, 702. 740. que estaban sumamente gravados con las Gavelas, que havian pagado en tiempo de su Padres; y enteramente los remitió todos los atrassados, relevando muchos de los impuestos; y para que nunca pudiesen ser molestados por ello, hizo juntar los Libros de la Recaudacion de sus pagas, y los entregó à el fuego, (15) generosamente liberal.

(15)
D. Rodrig.
ubi supra.

Estas demonstraciones le lograron el aplauso general de los Vassallos; y así el siguiente A.C. E.C. año setecientos y tres labraron 703. 741. Monedas en Toledo, en que le dieron el nombre de Piadoso. De estas trae una Morales, en que le nombran Witigi, (16) pronunciando segun el dialecto de los Godos.

(16)
Mor. lib. 12
cap. 65.

Hasta el año setecientos y A.C. E.C. quatro duró la paliada virtud de 704. 742. Witiza, y así por los tres antecedentes hemos repartido sus acciones gloriosas. Este año empezó à manchar su esplendor. El principio de su ruina fué la infame acogida que hizo à los Judios. Estos perfidos enemigos de la Patria, por la conspiracion intentada el año seiscientos y noventa y quatro, fueron condenados à perpetua esclavitud, como historiamos. Así se conservaron hasta este año, que lograron introducirse con Witiza con tan estiaña privanza, que lograron de él concediesse la libertad à toda su Nacion. No pudo menos que irritar con univertal escandalo esta accion de Witiza à los Españoles; pero él, dementado de los enemigos de la Fee, los concedió mayores Privilegios, que jamás

(17) cas. (17)
Tudanf. in Gunderico, Metropolitano
Uotiz, lib. de Toledo, quiso embarazar con
 3. zelo Catholico el atentado bar-
 baro de Witiza; y así intentó
 A.C. E.C. España el año siguiente setecien-
 705. 743. tos y cinco; pero Witiza, movi-
 do de sus Consejeros los Judios,
 lo embarazó. Hablaronle con
 Christiana piedad, así Gunde-
 rico, como otros Obispos, y Pro-
 cures, representándole, no sola-
 mente la injusticia con que daba
 libertad á los Judios, sino tam-
 bien, que en ello ofendia á la
 Religion, y quebrantaba los Ca-
 nones Sagrados de los Concilios
 Toledanos, celebrados en tiem-
 po de sus Antecesores, por los
 quales legitimamente havia sido
 condenada á la esclavitud aquella
 infiel Nacion. Oyó Witiza con
 impaciencia tan santos consejos;
 y creyendo ciego, que todo es
 licito á el Monarca, aún en lo
 mas Sagrado, publicó un Edicto
 impio, anulando todos los Ca-
 nones anteriores. (18)

(18)
Alanf. Mag
in Chron.

Gimió España llena de hor-
 ror á tal sacrilegio, y los Judios
 á el contrario triunfantes, cele-
 braron el delito como heroyco,
 tomando tanta osadía, que se
 atrevieron á disputar publica-
 mente de la Religion. Habíase
 San Frutos en el Monasterio de
 San Zoilo de el Cavalier, de el
 Discipulado de San Fructuoso,
 como historiamos, y viendo
 fluctuar la Fée en tan desecha
 tormenta, lleno de zelo Divino,
 le pareció debía dexar la sole-
 dad, y así salió á los Poblados,
 predicando, y exhortando á los
 Fieles á la constancia, y arguyen-
 do, y con el circo á los Judios
 con su ceguera. A esta ocasión
 le sucedió un portentoso Milagro.
 Un Judio, que le disputaba con el
 Santo, para probar que el Sagrado
 Pan de los Angeles del Sacerdote de
 las gentes, en quien creían los
 Christianos, estaba la Levadura,
 no era diferente de otro qualqui-
 er, así echando en el Mota
 mezclada con la paja, y cebada, se

le comió. Acertó San Frutos la
 prueba: Y a vista de la multitud
 de pueblo, que havia concurrido á
 la disputa, fidede la Iglesia el Sa-
 cramento, y el Judio traxo su
 Acha; pero avies el irracional
 bruto llegó á la presencia de su
 Deseño, quando, doblando las rodi-
 llas, le alteró recovento. A este su-
 ceso levantaron la voz los Chris-
 tianos, clamando el prodigio;
 y no sabemos si el Judio se con-
 virtió de su protervia. Este Mi-
 lagro se ve aun pintado en an-
 tiguos lienzos, conservado por
 la tradicion, de la qual lo toma-
 ron los Poetas. (19)

Obispos de España san-
 tamente zelosos, no solamente
 no consintieron en el impio
 Edicto de Witiza; antes sí, hi-
 cieron frente á su impiedad. Pe-
 ro ya Dios juzgaba, á el mis-
 mo paso que Witiza cometió el
 delito, iba disponiendo el casti-
 go; pues en el mismo año murió
 Abdolmelch Caliph de los Ara-
 bes á diez y cinco de Octubre,
 y se sucedió en el Imperio su
 Hijo Wad, Cuchillo de la Ira de
 Dios contra los pecados de Es-
 paña. (20)

Witiza en vez de reprimirse
 á las instancias de los Obispos, le-
 vantó contra los que le contra-
 decían una dura, y cruel perse-
 cucion. Era Obispo de Pamplona
 San Marciano, que lleno de vir-
 tudes, resplandecía, é ilustraba
 el Reyno de Navarra. Este fué
 uno de los que mas oposición hi-
 zo á los Edictos de el Rey, y así
 el que estrenó las iras de su
 crueldad; pues preso, y ator-
 mentado padeció Martyrio á
 treinta de Junio de el año sete-
 cientos y seis. Su Cuerpo fué des-
 de luego venerado, y se con-
 serva entre las demás Reliquias,
 que posee el gran Monasterio de
 San Salvador de Leyre. Es cono-
 cido con el nombre de San Mar-
 cial, y su Fiesta celebran con
 festivos Religiosos Cultos los
 Pueblos vecinos el dia de su
 Triunfo. (21) Sandoval atribuye
 su Martyrio á el tiempo de los
 Moros, aunque dudosamente;
 pero

(19)
Alf. S. Fructuoso.
*Ana-
 choreta.*

(20)
*Georg. El-
 mac. Hist.*
Arab. capit.
 15.
Theophani
in Iustm. 2.

A.C. E.C.
 706. 744.

(21)
Sandoval.
de los
Obispos de
Pamplona,
num. 5. pa-
pe- gin. 82

(22)
Fr. Pabl. de
San Nicol.
Sigl. part. 9
cap. 32.

(23)
Amiaz. San
ctuar. de Co
nes.

pero Fray Pablo de San Nicolás
(22) (22) persuade fuè como histo-
riamos.

*Fr. Pabl. de
San Nicol.
Sigl. part.9
cap.32.*

A vista de este suceso, mu-
chos de los Obispos, no dudan-
do serian hechos Víctima de el
furor ciego de el Monarca, se
retiraron à el Desierto. Uno de
estos fuè San Felix, Obispo de
Calahorra, el qual dexando la
Ciudad, se entregò à la soledad,
en la qual hallò un Alcornoque,
que con natural piedad havia,
con lo dilatado de sus años, cria-
do en su tronco un hueco capáz,
en el qual se entrò el Santo,
donde ignorado de el Mundo,
aunque muy sabido de los Cor-
reñanos de el Cielo, vivió mu-
chos dias. Allí se ocupò en con-
tinua contemplacion, dandole el
necesario alimento una Baca,
que todos los dias venia à El,
y le daba su Leche liberal.

(23)

*Amian. San
ctuar. de Co
nes.*

(23) A el exemplar de San Felix,
San Fructuoso, ò Frutos, que ha-
via salido de su Monasterio à
oponerse à los Judios, se retirò
tambien à las embrenadas aspe-
rezas de el Duraton, Desierto
inculto, que abrigaban entre sus
Montañas las Sierras encumbra-
das, que dividen las dos Cas-
tillas. Siguiéronle sus dos Her-
manos Valentin, y Engracia, no
menos fervorosos en la Feè, y
perfeccion Christiana. En este
Desierto se entregaron nueva-
mente à Dios, haciendo en el
una vida de Angeles, donde los
dexarèmos, hasta que presto vea-
mos sus prodigios.

En nuestra Galicia fuè sin-
gular el triunfo que consiguió la
Feè. En Braga havia fallecido su
Metropolitano Felix, aunque se
ignora el año, y le havia suce-
dido Torquato. Este se retirò à
un Desierto junto à la Villa de
Guimaraes, con otros Christia-
nos, hasta el numero de veinte
y siete; pero alli alcanzados por
la furia de Witiza fueron marty-
tizados. Algunos Autores quie-
ren, que este Martyrio le exe-
cutasen los Moros; pero havien-
do ellos ocupado este Terreno

tan tarde como verèmos, nos
parece mas probable colocarle
en este tiempo. En el mismo sitio
de el Martyrio se edificò des-
pues una Iglesia, y en una Ca-
pilla, que està à la parte de el
Norte se venera el Cuerpo de
San Torquato; y la Iglesia, y
Pueblo de Guimaraes le celebra
por su Patrono, con San Damafo
Papa su natural. Oppas, Her-
mano de Witiza, que como dixi-
mos havia dexado la Silla de
Orense, hallando vaca la de Se-
villa por muerte de su Metropo-
litano Faustino, la ocupò, man-
chando con sus costumbres la
pureza en que la havian conser-
vado sus Antecessores. (24)

En la Iglesia de Toledo su-
cedió otra igual infelicidad, por-
que muerto su Obispo Gunde-
rico, le sucedió Sinderedo, el
qual obstigado de Witiza, que
temia su justicia, persiguió enga-
ñado à los mas ancianos, y vene-
rables Clerigos de su Cabildo.
Asi lo refiere el Arzobispo Don
Rodrigo, (25) y desconformes
los Modernos varían en el moti-
vo de esta persecucion. Unos
quieren fuesse, porque el Cle-
ro de Toledo havia hecho fren-
te, con intrepido zelo, à las ty-
ranías de Witiza. Otros, porque
los perseguidos no havian con-
currido con sus votos à la elec-
cion de Sinderedo; y asi intro-
ducida la discordia, mirando con
desagrado sus acciones, interpre-
taban como malas las mas vir-
tuosas.

El año siguiente setecien-
tos y siete se acabò de entregar
Witiza à los vicios, y especial-
mente à el de la disolucion, y
torpeza; de fuerte, que no ha-
via Matrona, ni Doncella, que
no se viesse hecha vil trofeo de su
lascivia, sin eximirse las Muge-
res, è Hijas de los primeros Pro-
ceres; porque lo que no alcanza-
ban ruegos, ni dadibas, conse-
guia la violencia.

A vista de tan torpes, y sa-
cilegos continuados insultos,
empezaron muchos de los Pro-
ceres à conspirar para quitat

(24)

*Isidor. Patr
in Chron.*

(25)

*D. Rodriga
lib.3. capita
14.*

(19)

*Georg. El-
mac. Hist.
Arab. capit.
15.*

*Theophana
in Justin. 2.*

A.C. E.C.
706. 744.

(21)

*Sando. Ca-
thol. de los
Obispos de
Pamplona,
num.5. pa-
gin.82.*

la vida, y Coronar a Witiza; pero no caminó el tratado con tanto secreto, que no lo penetrasse su sospecha; y así a Theodomiro, que sin duda era el principal de la conjuración, le hizo llevar a la Ciudad de Cordova, y en ella por su orden le sacaron los ojos. Su Hijo Don Rodrigo se libró con la fuga, y pasó a los Romanos, que aún en la Mauritania permanecían, aunque casi amonados de los Arabes.

La misma fortuna huviera corrido Pelayo, pero se retiró secretamente a la Cantabria.

(26)
De Roder. lib. 3. cap. 17.
D. Lucas de Tuy in Chr. lib. 3.

(27)
Monal. lib. 12. ap. 65.
M. l. m. lib. 6. cap. 19.

(28)
Henas Ant. de G. lib. 2. cap. 4. n. 2.

(29)
Alarcón de la Gen. de logie lib. 2. sup. 1.

(25) dichos de nuestros Historiadores Españoles, guiados de Morales, y Mariana, (27) afirman, que Pelayo, no teniendo por seguro en la Cantabria, se encamino con un Compañero, que no nombran, en peregrinación a Jerusalem, donde visitaron los Santos Lugares. Confirmalo la Tradición de el Señorío de Vizcaya; y añaden, que en la Maridad de Arratia se conservaron mucho tiempo los Bordones de los dos Peregrinos. Sobre qual fuesse el Compañero de Pelayo varían sin fundamento los Genealogistas. Molina, citado de Henos, (28) quiere, que fuesse Callego, y le nombra Oñorio, naciendole Franco de esta ilustre Familia de Galicia. Otros, a quienes cita, y sigue Alarcón, (29) hacen de los Zavallos de Asturias.

Gobernaba a este tiempo la España San Pedro Juan Vil de este nombre, y llegando a Roma

la noticia de los desordenes de Witiza, le escribió el Santo Pontífice, amonestandole se emendasse; pero el barbaro Principe, irritado de la correccion, le negó la obediencia; y pareciendole, que la castidad sagrada de el Estado Ecclesiastico aseaba sus dentos, mando, que todos los Obispos, Presbyteros; y Diaconos se casasen, con las quales dos acciones acabó de echar el sello a las maldades. (30) A el exento, y con el precepto de el Rey, muchos Sacerdotes Españoles se casaron publicamente; con lo qual provocaron la ira Divina a la venganza de la Religión escragada, y que ya solamente se lo era en el nombre, con el azote barbaro de los Arabes.

Porquá Witiza en sus vicios el año siguiente setecientos y ocho, en el qual Don Rodrigo derroto a los imperiales le torcieron para invadir la Corona de España, y con efecto le dio una Armada, con la qual se intentó arrimarse a las Costas de la Andalucía; pero Witiza notifiolo, y vino la Armada de España, cuyo gobierno dio a el Principe Theodomiro, Hijo de Egila, y que ya en su tiempo havia logrado contra los Arabes la gloriosa victoria Navai, que hutorizalos. Salio Theodomiro al encuentro a Rodrigo, y parece, que este no se atrevió a

esperarle, pues no pudo lograr, ni executar el desembarco.

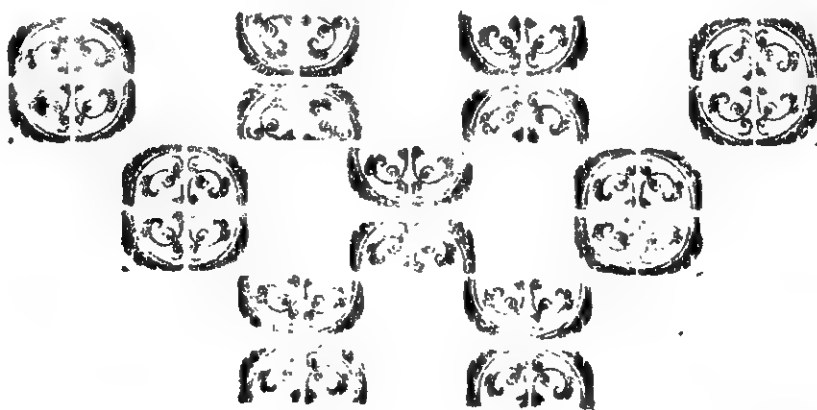
(31)

(30)
De Roder. lib. 3. cap. 17.

A.C. E.C.
708. 746.

A.C. E.C.
709. 747.

(31)
Isidor. Pas. le Chron.



CAPITULO



CAPITULO X.

ES ACLAMADO DON RODRIGO REY
Muere Vitoria. Muere el Rey. Los Arabes intentan la Conquista de España.

(30)
*Alfonso, in
Giron.*

A.C. E.C.
708. 746.

A.C. E.C.
709. 747.

AUNQUE Theodomiro embarazó á Don Rodrigo el desembarco de sus Tropas en España, los Pueblos de la Andalucía, que se hallaban oprimidos de Vitoria, y le aborrecían, como á Tyrano, aclamaron Rey á Rodrigo el año setecientos y nueve; y así el, ó bien secretamente, y disfrazado, ó bien intrínsecamente Theodomiro con la alcecion de los Pueblos, desamparó las Costas, para Don Rodrigo entrar en la Andalucía, en donde en go fue recibido de muchos Pueblos. Los Guarras, tambien, que se hallaban oprimidos, e injuriados con las torpezas de Vitoria, le dieron muchos ranchos, y se pasaron á su parte, á su enemigo, e por ende se acordó, que mantuvieran la empresa de que la Corona no se perpetuase en sus Familias, sino que fuese electiva, y así se cumplió, que el Rey de España, y de las Provincias de España, se dio principio á una Corona, que se llama la naci-
ta Galicia, y se dio mas li-
bre de esta corona; porque los
Pueblos, y Proceres de ella fue-
ron siempre mudos á los inte-
reses de Vitoria, e no propios
de su natural inclinacion á la Na-
tural, y que debia el origen á
esta Corona.

Oppas, que estaba en la
Silla de Sevilla, aya se el al-
bano, y mucho de la Andalu-
cia, tambien de muchos, le
recomendó de aquella Ciu-
dad á la de Toledo, e am-
parante de Vitoria; y así en-
tró en Toledo.

prehendió otra maldad, cor-
respondiente á su ambicion. Ya
vimos la discordia, que havia
entre el Clero, y su Metropoli-
tano Sinedrudo. Vallando Oppas,
de esta ocasion, invadió
castelosamente la Silla de To-
ledo. El modo con que la ocupó
se ignora: pues solamente el
Arzobispo Don Rodrigo afirma
fue con consentimiento de Sin-
derudo. (1) y á su sucesion.
Los Aldeanos varían; pero lo
mas seguro es, que Sinderudo
viéndose aborrecido de el Clero,
y que Oppas, favorecido de
Vitoria, intentaba usurparle con
violencia la Silla, cedió á la fuer-
za, y dexó el Obisado. Oppas
le ocupó, reteniendo el el mis-
mo tiempo, con manifesta vio-
lacion de los Canones, la Silla de
Sevilla; para que, acuso preta-
taria no tenia el Obisado paci-
fica, por hallarse sus Forzigos
apoderados de aquella Ciu-
dad.

Calló en sí mismo, y no dio la
oposicion, que se le debia, á el
ver á Rodrigo, e á su Rey en
la Andalucía; pero el mismo
necio, que se le opuso con
las Armas de los Aldeanos, pues
no pudo Don Rodrigo ir á
su patria, acordó se á To-
ledo.

Mientras que Oppas se
pusa en la Silla de Sevilla,
los Arabes, que habian invadido
la Africa, se acordó de la
idea, invadida, de la península
Iberica, que después de su
Gobernaba las Armas, y
por el Calif Uth, Anza en

(1)
D. Alfonso
I. de Aragón
cap. 16.

(31)
*Isidor. Pas-
los Chron.*

General, con un poderoso exercito, y con orden de apoderarse de toda la Africa. Este, pues, viendo à los Godos divididos con la sangrienta Guerra civil de España, no quiso perder la ocasión; y así en este mismo año le arrojó sobre Ceuta, estableciéndola con un riguroso gobierno. Era Gobernador de esta Plaza por los Godos el Conde Rechila, el qual dió luego aviso à la Andalucía de el riesgo en que se veía. (2) Tenia la Península de Calpe, ó Gibraltar, con las Algebras, el Conde Don Julian, y quando apresuradamente sus Tropas, y otras de los Pueblos vecinos, acudió á el socorro, a tan buen tiempo, que Muza, desconfiando de la conquista, levanto el sitio, y se retiró con su Exercito à Tanger. No contento el Conde Don Julian con la gloria de haverle hecho desamparar vergonzosamente la empresa, salió de las Murallas, y le fué plantando la Retaguardia, haciendo mucho daño. Y dexando de envalentarse, à la buelta à Ceuta, se ocupó los terminos de algunos Pueblos infieles. (3) En esta acción se admira, que un Particular, con pocas Tropas, y estas conculcias, lograse tan gloriosa victoria contra todo el poder de los Arabes, quando tres años despues veremos, que pocos de estos desbarataron toda la potencia de los Godos en sola una Batalla; y así se evidencia lo execucion auxiliados de los mismos Godos; pues de otra fuerte, nunca fueron vencidos, y conquistados los Españoles.

A.C. E.C.
710. 748.

A principios de el año setecientos y diez Don Rodrigo, engastando las Tropas, se encaminó à Toledo, en donde Witiza destampado de la mayor parte de los suyos, se vio precisado à entregarse. Entró Rodrigo triunfante en Toledo, y por vengar la muerte de su Padre Theodredo, hizo sacar los ojos à Witiza. Hasta aqui concordaban nuestras antiguas memorias, pero en el fin de este infeliz Principe

varian sumamente, absortos los Escritores de la mesma confusión con que en fatal desorden se hallaba perturbada toda la Monarquía. Isidoro Pacense, (4) que es el mas antiguo, y que vive en onces, calla su muerte. Don Alphonso el Tercero (5) afirma murió de muerte natural en Toledo. Lo mesmo contiene el Chronicon de San Millán, (6) cuyo dictamen siguieron Don Lucas de Tuy, (7) Morales, (8) y otros Modernos; pero el Arzobispo Don Rodrigo (9) escribe, que fué llevado à Cordova, en donde murió, y fué sepultado. Con mayor novedad Gandara, (10) movido de la novedad de un Sepulcro hallado en la Villa de Allariz el año de mil seiscientos y sesenta y tres, quiere, que este Sepulcro fuese de el Rey Witiza; pero es despreciable esta noticia, pues no tiene mas fundamento, que la falsa inteligencia voluntaria, que El mismo quitó para los fragmentos de unos caracteres borrados, que en la Lapida de el Sepulcro le hallaron. Allí mesmo quiere, tambien, defender inductivamente, que Witiza hizo penitencia; y la razon que dà es, porque así lo debe presumir la piedad Christiana. Estas mas son divinaciones, que Historias, y así mas dignas de el desprecio, que de la confutacion. Reyro Witiza diez años, y dexo dos Hijos Ebban, y Sitebuto. Don Lucas de Tuy nombra otros dos Framario, y Espalio.

Los dos Ebban, y Sitebuto se retiraron segun los de Toledo; y aunque no consta à donde de las memorias antiguas, creemos fué à Galicia, como Provincia, cuyos Proceres eran todos sus Aliados; y Parientes; y viendo se sin fuerzas para recobrar la Corona, embiaron secretamente Embaxadores al Africa à Muza su General, pidiéndole los socorrielle con Tropas bastantes à restituirlos al Trono de su Padre; (11) y entre tanto, que los Embaxadores caminaban, cam-

(2)
Rodrig.
ubi supra.

(3)
Anonymo
Andal. No-
verio.

(4)
Isidor. Pac.
in Chron.

(5)
D. Alphonf.
III. in Chr.

(6)
Chron. Emi-
lian.

(7)
Don Lucas
de Tuy in
Chr. lib. 3.

(8)
Moral. lib.
12. cap. 66.

(9)
D. Rodrig.
lib. 3. capit.

17.
(10)

Gandara
Triunf. de
Galie part.
2. lib. 4. ca-
pit. 16.

(12)
Chronica
Eusl.

(13)
Eonalgicia
(14)
Nubienfe
Geograph.
fol. 154.

(11)
Appl. III.
in Chron.

(4)
Isidor. Pac.
in Chron.(5)
D. Alphonf.
e III. in Chr.(6)
Chron. Emi
lian.(7)
Don Lucas
de Tuy in
Chr. lib. 3.(8)
Moral. lib.
12. cap. 66.(9)
D. Rodrig.
lib. 3. cap. 17.(10)
Gandara
Triunf. de
Galie part.
2. lib. 4. ca-
pit. 16.(11)
A. III.(12)
Chron.(13)
Ebnalgecia(14)
Nubienfe(15)
Geograph.(16)
fol. 15.(17)
Anonim.(18)
Anonim.(19)
Anonim.(20)
Anonim.(21)
Anonim.(22)
Anonim.(23)
Anonim.

pezaron à juntar las suyas, y de sus Aliados, en que parece entraron tambien muchos Proceres de la Lusitania, y Algarve, por lo qual se continuò con mucha dissension la Guerra civil en España. (12)

(12)
Chron.
Emil.

Llegaron los Embaxudores al Africa, y hecha su proposicion, viò en ella Muza cumplida la ocasion, que premeditaban sus designios; y así los despachò contentos, ofreciendo el socorro; y para muestra de su afecto, embiò luego à uno de sus Capitanes llamado Tarif Abuzara, con quinientos Hombres, para que ocupasse alguno de los Puertos vecinos de la Andalucía; y con efecto, atravesando el Estrecho, llegó à Algecira, y hallandola sin defensa la ocupò, y fortificò, y robando las Aldeas vecinas, se bolvió al Africa à dar cuenta à su General. Así lo refiere Mahomat Ebnalgecia.

(13)
Ebnalgecia

(14)
Nubienfe
Geograph.
fol. 15.

(13) El Geographo Nubienfe (14) afirma, que el que conquistò à Algecira (que llama Ciudad de la Isla Verde) fue Moysès, Hijo de Nofair, que iba por Capitan de los Arabes, y acompañado de Tarif, Capitan de los Moros.

Supo Don Rodrigo los tratos de los Hijos de Witiza, y rezelandose, que los Arabes los socorriesen, con que se pusiese en riesgo su Corona, resolvió solicitar de Muza la paz, y amistad. Escogió à el Conde D. Julian para cilo, creyendo, que este, que el año antecedente le havia hecho retirar vergonzosamente de el fin de Ceuta, podria cò mas espíritu solicitar la concordia, y tener oido con mas atencion de Muza. Ya diximos gobernaba Don Julian las Algeciras, y Gibraltar, y para que mas commodamente executasse el tratado, le añadió Rodrigo el Gobierno de Ceuta, en el qual le verèmos el año siguiente. Acetò Don Julian la Embaxada, y para executarla mas prompto, quitò ir tolo, y así dexò en Toledo, y en el Palacio, acompañando à la Reyna Egilona,

Tomo II.

Muger de Don Rodrigo, à su Muger, è Hija, que à una, y otra llaman Florinda nuestros Authores, creyendo quedaban allí mas seguras, y con el honor debido à el carácter de sus Personas.

Muza luego que le informò Tarif el estado de España, la nueva conquista hecha en sus Costas, y el descuydo, y floxedad de los Naturales, se confirmó en el proposito de conquistarla; y así escribió luego à el Calipha, noriciandole quanto havia sabido, y la ocasion, que con las Guerras civiles ofrecia tan facil esta nueva Colonia à su Imperio. Recibió el Calipha la consulta, y aunque en ella facilitaba tanto Muza la conquista, noticioso, por la fama, de el gran valor, que en otros tiempos havia ilustrado à los Godos, y aun en los modernos, quando Theodoniro havia desbaratado la poderosa Armada de Arabes en tiempo de Egica; y principalmente creyendo, que el Mar, que divide el Africa de España, era mucho mas dilatado; de suerte, que fuesse necessaria mas poderosa Armada, que allegarasse el transito de las Tropas. Respondió à Muza, representandole todos estos inconvenientes, y negandole por ellos la licencia. No desmayò el barbaro General, antes se bolvió à instar de nuevo à Ulit, facilitandole de tal suerte la ocasion, y la empresa, que le concedió la licencia, que pedia. (15)

(15)

Anonim.

Mientras Muza andaba en estos tratos, llegó el Conde Don Julian à su presencia, y havendole oido, le despachò con palabras generales, sin manifestarle su pecho. Don Rodrigo en Toledo luego que le pareció estaba seguro en el Throno, le entregò desentendadamente à los vicios, en los quales perdieron los Authores que peer que su Antecesor Wanza. Con esta generalidad se explican, sin especificar de sus acciones mas que una, que acabò de facer la

ruina de España. Florinda, la Hija de Don Julian, era muy hermosa, y enamorado Don Rodrigo ciegamente de ella, la sollicito; pero resistido de su honestidad, hizo, que la violencia cumplierse la torpeza de sus deseos. Boiviò à este tiempo Don Julian de su Embaxada, y sabiendo de su Muger, è Hija el suceso de su deshonra, las mandò callassen, y disimulasen; y El mismo, dandose por desentendido con Rodrigo, se dispuso à solicitar con su muerte su desagravio. Aliòse con el Arzobispo Don Oppas, que estaba en Toledo, y por su medio con los Hijos de Witiza, y retirandose de la Corre, con el pretexto de su Gobierno, passò à Gibraltar con su Familia, dando à entender tambien à Rodrigo iba à perficionar el tratado de la paz con Muza, y los Arabes. No lexos de Confuegra, en las Sierras, que llaman de Darazutan, ay una muy conocida llamada de Calderin, que en Arabigo quiere decir de la Traycion. En esta convocò Don Julian sus Parientes, y Aliados, y haviendoles manifestado su agravio, convinieron todos, en que se llamasen los Arabes para la venganza con la muerte de Don Rodrigo, por cuyo motivo se diò el nombre à la Montaña, como lo afirma Morales. (16)

Desdè aqui passò Don Julian con su Familia à la Ciudad de Malaga.

(16)
Moral. lib.
22. cap. 67.

A.C. E.C.
711. 749.

Entrò el año setecientos y once, fatal para la Christianidad de España. Don Julian se embarcò para passar à verie con Muza, llevando consigo à su Hija; y la tradicion de Malaga conserva oy la memoria de la Puerta por donde esta infeliz Muger hizo esta ultima salida. Llegò Don Julian a la presencia de Muza, a quien refirió su desgracia, y le ofreció grandes partidos, si despoilando con sus tacaña à Don Rodrigo de la Corona, ponía en ella à los Hijos de Witiza. Acetò Mu-

za la empresa; pero con la doblada intencion de apoderarse de todo; y juntando un cuerpo de siete mil Hombres escogidos de las tres Naciones Arabes, Sarracenos, y Mauritanos, le entregò à Tarif Abdalahi, nombrandole su General. Embarcaronse estas Tropas, y atravesando à Algecira, passaron desde alli à Calpe, que les entrego el Conde Don Julian, que a este fin se havia embarcado con ellos, dexando en rehenes en el Africa à su Muger, è Hija. Fortificò Tarif la Plaza, y por su memoria los Arabes la mudaron el nombre, llamandola Gibel Tarif, que en nuestro idioma quiere decir Promontorio, ò Monte de Tarif, y corrompido el nombre, es conocida oy por Gibraltar. (17)

El Geographo Nubienfe (18) escribe, que en la Ciudad de Algecira, à las orillas de el Mar havia un Templo, que los Arabes llamaron de Arayat, que quiere decir de las Banderas, porque en el se congregaron Tarif, y sus Oficiales, con Don Julian, y los suyos, en Consejo de Guerra, à tratar de lo que se havia de executar. Los Mahometanos temerosos, viendose entan pequeño numero contra el poder de España, y de los Godos, eran de parecer se embarcassen. y bolviessen con mayor poder a la conquista. Tarif, viendo, que no podia reducirlos, hizo quemar quantas Naves havia en el Puerto, para que la desesperacion, y la impossibilidad obrassen en ellos lo que no havia podido contegar el valor, y su eficacia. Con esto se passò à tratar la expedicion, que se havia de emprender, y se resolvió fuesse la conquista de la Ciudad de Cartheya, y con efecto sentaron sobre ella sus Reales.

Llegò à Toledo la noticia de la invasion de los Arabes, y Don Rodrigo à vista de el pequeño numero de los Enemigos, no creyò era menester mu-

(17)

Rafis.

(18)

Geographia
Nububi su
pra.

mucho poder para desbaratarlos, y así embió á un Sobrino suyo, que Don Rodrigo llama Eneco, ó Inigo, y el Moro Rasis Saicho, con orden, que juntando las Milicias de los Pueblos mas vecinos de la Andalucia; echasse á los Moros de España. Executó el Sobrino el orden, y convocadas apresuradamente algunas Tropas, acometió á los Arabes, que le salie on al encuentro. Fué el combate sangrento; pero habiendo muerto el General Christiano, desanimados los suyos, se entregaron á la fuga, dexando á los Arabes una cumplida victoria. Los Moradores de Cartheya viendo, que perdida la batalla, no podian ser socorridos prontamente, como necesitaban,

abrieron las Puertas al victorioso Enemigo, creyendo, que su rendición facilitaría fuesen tratados benignamente; pero los engañó su confianza, porque los Barbaros haciendo á todos Cautivos, demolieron la Ciudad, y arrasaron sus Edificios. (19)

En nuestra Galicia los Hijos de Witiza se prevenian, juntando Tropas, convocando á sus Amigos, y Parientes, para invadir á Rodrigo; divirtiendo sus fuerzas por Castilla; y así todo era confusion, armas, é insultos. A este tiempo murió Selvas, Obispo de Iria; y le sucedió en la Dignidad Leodesindo, ó como le nombra la Compostelana Theodesindo.

(19)

D. Rodrig. lib. 3. capit. 18.

(20)

(20)

Chr. Iriens. Hist. Comp. lib. 1.



CAPITULO XI.

BATALLA DE GUADELETE. PIERDENLA

los Godos. Don Rodrigo se retira. Averiguase su fin.

Los Moros ocupan parte de la Andalucia, auxiliados de los Hijos de Witiza.

EL año de la perdida de España, quando por la memorable fatal tragedia suya, debia constar fixa su Chronologia; la señalan con variedad notable las antiguas noticias, y monumentos de sus Historias. El Chronicon Iriense la escribe en la Era setecientos y quarenta y ocho, que corresponde á el año setecientos y diez. El Monge de Silos en el año setecientos y nueve. El Emilianense en el año setecientos y trece. El Chitonicon de Albelda en el año setecientos y catorce, y le siguen los Anales Complutenses, y Toledanos. Pero á todos prepondera la autoridad de Hldoro Obispo de Badajoz, que vivia entonces, y la señala en la

Era setecientos y cinquenta; que es el año setecientos y doce, con el qual concuerdan Elmacino, Novierio, y el Anonymo Andaluz, que la determinan en el año noventa y tres de la Hegira; y habiendo tenido su principio este computo, segun los mejores Chronologos, (1) á diez y seis de Julio de el año Christiano seiscientos y veinte y dos, empezó á correr el año noventa y tres de esta epocha, desde diez y nueve de Octubre de el año antecedente, hasta siete de Octubre de este año; y así en este colocan ya los mas de los Modernos eruditos la ruina de España.

Los Hijos de Witiza viendo ya á Tarit en España, pasaron

(1)

Petavius de Doctr. t. p. lib. 2. capit. 38. & 39. & lib. 4. capit. 10. Scalig. de Emendat. temp. lib. 2. & 7.

(17)

Rasis.

(18)

Geographia Nub. ubi supra.

Don Rodrigo no desmayó á vista de el peligro, antes si dexando el Carro, montó en su Cavallo, que nuestras antiguas memorias llaman Orelia, y poniendose entre los primeros expuesto á el peligro, mantuvo el suceso en duda con su valor, y exemplo. Pero duro poco tiempo, porque sus Soldados ocupados yá de el temor, y de el desorden, se entregaron vergonzosamente á la fuga; y así Rodrigo, por no caer en manos de los Enemigos, se retiró, y dexando el Cavallo, y las insignias Reales á las orillas de el Guadalete, pasó desconocido sus Tristes Aguas, dandolas nombre con su desgracia, pues en sus ondas se sepultaron las glorias de los Godos.

Así veremos el suceso con todos nuestros mejores Historiadores. (2) Omitiendo estudiadamente algunas circunstancias, o fabulosas, ó inciertas, como son la Torre de Toledo, que abrió Rodrigo, y otras mas propias de Novelas, que de Historias.

No costó tan barata la victoria á Tarif, pues de sus Arabes, y Sarracenos murieron en la batalla; y dias antecedentes diez y seis mil Hombres; (3) y así Tarif avisó luego á Muza, noticiandole la victoria, y pidiendole le socorriese prontamente con numerosas Tropas, para dar complemento á sus designios. Entretanto Ebban, Hijo de Witiza fué reconocido por Rey, y aclamado en las Ciudades de Xerez, Medina-Sidonia, Cadiz, y Sevilla, que se entregaron todas sin resistencia, creyendo, que solo mudaban de Monarca, pero no de Religión: engaño fatal, que perdió á España; pues corriendo la fama de el suceso de la batalla por toda ella, como las Provincias estaban entre sí divididas, unas suspensas, ignorando si Rodrigo havia perecido, no acababan de resolverse en nombrar nuevo Monarca, que las defendiese; y

otras con alegría, esperaban entregarse á los Hijos de Witiza.

Morales, (4) Mariana, (5) y otros quieren, que Pelayo habiendo buuelto de su peregrinacion á España á el principio de el Reynado de Rodrigo, se eligió Este por su Espathario, ó Capitán de la Guarda, y así vino á Toledo, donde sirvió este Empleo, y con el acompañó á Rodrigo en esta batalla, hasta que perdida se retiró fugitivo á la Cantabria. Pero el Arzobispo Don Rodrigo, (6) y la General (7) afirman, que Pelayo estaba en la Cantabria, donde oyo la perdida de la batalla; y así se evidencia no se halló en ella, que quitó Dios reservarle de el peligro, para dar principio con El á la Restauracion de España.

De Don Rodrigo se ignoraba el fin, de manera, que Rasis (8) escribió, que aunque Tarif, y los suyos procuraron averiguarle, no fué posible; y que unos creyeran muriera ahogado en el Rio Guadalete; y otros, que se retirara á las Montañas, en donde fuera despachado de las fieras. Pero en la Invencion de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de NAZARETH se evidenció su paradero. Su Escritura lo refiere todo; y así copiada á nuestro idioma, (9) segun la trae Pellicer, es de esta suerte.

„EN el hombre de el Padre, y tambien de su Hijo, y de el Espiritu Santo, en el poder de una Deydad: Empezó la Carta de donacion, y tambien de devocion, que Yo, Fuas Roupinho, que tengo el Puerto de Mos, y la Tierra de Albarjos, hasta Leyria, y Torres Vedras, hago á la Iglesia de Santa MARIA de NAZARETH, que de poco tiempo aca se ha fundado sobre el Mar, donde Siglos antiguos estaba entre piedras, y muchas espigas, de toda aquella tierra, que esta entre los Rios, la qual viene por Alcobaza, y el Agua la-

(4) *Moral. ubi sup.*

(5) *Marian. lib. 6. cap. 23. & 24. lib. 7. cap. 1.*

(6) *D. Rodrig. lib. 4. cap. 8.*
(7) *Hist. Gener. 3. part. capit. 1.*

(8) *Rasis Hist.*

(9) *Brit. Mo. arch. Anton. de la Cruz. la Chron. Pel. lib. 1. cap. 23.*

(2) *Isidor. Alphonf. Cbr. Emilian. & alij.*

(3) *Ambrós. de Moral. lib. 12. cap. 69.*

„ sabemos el nombre de las San-
 „ tas Reliquias, y de la Virgen.
 „ Y para que aya de ellas memo-
 „ ria para siempre, las hicimos
 „ escribir en el tenor de este Tes-
 „ tamento. Doy, pues, la sobre-
 „ dicha Heredad para el reparo
 „ de la dicha Iglesia, con patios,
 „ y aguas de Monte en Fuente,
 „ entradas, y salidas, quanto un
 „ Hombre puede dar, en el me-
 „ jor fruto, que alguno la puede
 „ tener por si. No venga, pues,
 „ algun Hombre de los nuestros,
 „ o los estraños, a quebrantar
 „ este nuestro hecho; y si lo in-
 „ tentare, peche al Señor de la
 „ Tierra trecientos maravedis;
 „ y con toda la Escriptura quede
 „ en su fuerza, y ademas El que-
 „ de excomulgado, y con el
 „ Traydor Judas padezca las pe-
 „ nas de los condenados. Fue he-
 „ cha la Carta de Testamento á
 „ ocho de Diciembre M CC XX.
 „ (es año mil ciento y ochenta y
 „ dos) A Jofonto, Rey de Por-
 „ gal, confirma. Sancho, Rey,
 „ confirma. La Reyna Doña
 „ Theresa, confirma. Pedro Fer-
 „ nandez, Maestre-Sala del Rey,
 „ confirma. Menendo Gonzalez,
 „ Alferez del mismo, confirma.
 „ Don Juan Fernandez, Mayor-
 „ domo de la Corte del Rey, con-
 „ firma. Martin Gonzalez, Al-
 „ calde de Cambra, confirma. Pe-
 „ dro Onariz, Capellan del Rey,
 „ confirma. Theofonio, confirma.
 „ Fernando Nuñez, testigo. Egas
 „ Nuñez, testigo. Don Tello, tes-
 „ tigo. Pedro Nuñez, testigo.
 „ Fernando Bermudez, testigo.
 „ Luciano, Presbytero, la noto.

Además de esta Escriptura,

evidencian el suceso las pinturas
 de la misma Hermita, que Don
 Faas Roapinho fabricó en honor
 de la Milagrosa Imagen de Nues-
 tra Señora; y aunque despues el
 año mil trecientos y sesenta y
 siete la trasladó el Rey Don Fer-
 nando de Portugal á un Templo,
 que consagro á su devocion, per-
 manece aun la antigua Capilla,
 con nombre de la *Hermita de la
 Memoria*. Su fabrica es abierta,
 como un Humilladero, y en las
 quatro lunetas de sus Arcos se
 ven dibujadas varias pinturas. En
 la primera está la Imagen de
 Nuestra Señora. En la segunda
 San Blas, y San Bartholomé Apó-
 stol, con sus Reliquias en las ma-
 nos. En la tercera se ve el re-
 trato de el Rey Don Rodrigo,
 con la Imagen de Nuestra Señora
 en los brazos. Y en la quarta un
 Religioso, con un Cofre peque-
 ño en las manos, que representa
 á el Monge Romano, con la Arca
 de las Santas Reliquias, que traxo
 allí de el Monasterio Cassiniano.
 El Lugar primero, donde la Es-
 critura expresa, que los dos pa-
 raron, fué en el Coto de Alco-
 baza, cerca de la Villa de Peor-
 neyra. El Monte alto donde su-
 bieron se llamaba el Monte So-
 no, y el Monte, y Hermita donde
 Don Rodrigo hizo penitencia
 retienen el nombre de San Bar-
 tholomé. (10)

Despues se ignora el motivo,
 y tiempo, en que Don Rodrigo se
 pasó de este sitio á el de la Ciu-
 dad de Viseo, junto á la qual en
 una Hermita de San Miguel fue
 sepultado, y en su Lapidaria se le
 puso esta breve inscripçion.

(10)
*Pellie, lib. 1.
 num. 24*

HIC REQUIESCIT RUDERICUS
 ULTIMUS REX GOTHORUM.

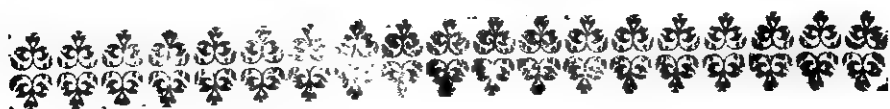
Quiere decir: Aquí descansa
 Rodrigo, ultimo Rey de los Go-
 dos. Feliz Rey, si supo, auxiliado

Tome II.

de la Gracia, merecer con la peni-
 tencia purgar sus culpas, y trocar
 el Reyno temporal por el eterno.

X

CA)



CAPITULO XII.

MUZA PASSA A ESPAÑA. LOS GODOSSON vencidos segunda vez. Mueren los Hijos de Witiza. Rebelanse las Ciudades conquistadas. Los Moros ganan à Ecija, Cordova, Xerez, Medina Sionia, Carmona, Italica, Sevilla, y Merida.

MIENTRAS Tarif daba descanso à sus Tropas, y Ebban celebraba su exaltacion infeliz à el Throno, Muza con la noticia de la victoria adquirida, y embidioso de la gloria, que adquiria Tarif con tan grande empresa, como la conquista de el Reyno de los Godos, determinò passar luego à ella en persona; y dando ordenes à todos los Governadores de las Plazas Subalternas, para que sin dilacion juntasen nuevas Tropas, que passasen el Estrecho à la conquista, El con doce mil Hombres escogidos, y arreglados, con que se hallaba en Tanger, passò à la Andalucia, à incorporarle con Tarif, (1) a principio de el año setecientos y trece.

(1)
Rafis.
A.C. E.C.
713. 751.

Los Godos, que se havian retirado de la batalla de Guadalete, juntando las Reliquias de el Exército destrozado, junto à Ecija, viendo, que no parecia Rodrigo, passaron à elegir nuevo Rey, que uniendo las fuerzas, se opusiesse à la inundacion Agarena. Que despues de la perdida de Rodrigo se eligieron Reyes en varias partes de España, lo dice expressamente Rafis; pero se calla por todos el nombre de Este, que tuvo valor para emprender mantener en sus hombros la Monarquia de los Godos, que ya desplomada, amenazaba evidente la ruina. Pero si se dà, como es forzoso, en

congetura, creò le hè descubier-
to. Rafis hace memoria de un nuevo Rey de España, a quien llama Acosta; pero le coloca mai, despues de la muerte de Witiza. Lo mesmo la Chronica General, que le señala por el ultimo Monarca de los Godos. No es dudable, que esta Chronica està llena de yerros, y tabulas; pero tambien es cierto tiene mucho cierto, y seguro, y que los Authores, que concurrieron à su fabrica de orden de el Rey Don Alfonso el Sabio, tuvieron muchos originales, y papeles antiguos, que Notros ya por la injuria de el tiempo, no tenemos. Y mas quando Morales, (2) aunque de el contrario sentir, confiesstivo en su poder Monedas de este Principe, que decian, ACONSTA REX. Oporie contra estas Monedas el mesmo Morales, que à su juicio son de el Emperador Constantino IV. de Constantinopla, y de su Madre Irene, que como su Tutora governò el Imperio en su menor edad. Y que conteniendo toda la inscripcion estas letras: IRENA CONSTANTINUS REX ROMANORUM, perdidas las letras de el principio, y fin, quedaron estas. ACONSTA REX.

(2)
Moral. lib.
12. cap. 66.

Esta, mas ingeniosa, que figura interpretacion de Morales, tiene contra si tres argumentos eficaces. El primero es, que en España ya muchos años antes de el Imperio de Constantino no tenían Territorio

alguno los Imperiales; y así no havia motivo para que se acuñasse su moneda, ni corriese en el Reynado de los Godos. Lo segundo, porq̃ ninguno de los Emperadores le llamó Rey, como es notorio; y aún el nombre de Rey de Romanos de el futuro Successor, solo se ha practicado en el Imperio de Occidente, y esto en tiempos mucho mas modernos. Lo tercero, porque si Irene solamente fuese Tutora; como es cierto, no pudieron acuñarse las Monedas con su nombre, accion propia de los Soberanos; y mucho menos antepuesto à el de Constantino. Con que se reconoce la poca razon que tuvo Morales para entender aquellas Monedas de Constantino, por excluir el Reynado de Acoita, que aunque es cierto no pudo ser Successor de Wliza, pero por la misma serie de la Historia consta finè el que los Godos eligieròh despues de la perdida, y escondida fuga de Don Rodrigo.

Acoita, pues, juntando las reliquias destrozadas de el Exército de los Godos, y uniendo à esas otras Reclutas, segun le permitio la prompta aceleracion de el socorro, puso de Guarnicion en Cordova quatrocientos Hombres, y con el grueso se adelantò hasta Ecija. Tarif reze-lando pudiera de la dilacion seguirse notable riesgo, pues acudirian socorros de toda España al nuevo Rey, junto aceleradamente sus Tropas con las de los Godos sus Confederados, y les salió al encuentro. Trávese la pelea sangrienta; pero como la Ira de Dios estava declarada contra los Españoles, aunque ellos pelearon con denuedo, y valor, fueron segunda vez vencidos, y derrotados, escapando pocos de muertos, o prisioneros, sin que se buelva à hacer memoria de el nuevo Rey, que sin duda pereció en la batalla.

Havia en la Ciudad de Ecija fuera de sus Muros un Monasterio de Virgenes Sagradas, que havia fundado Santa Florentina,

Toma II.

Hermana de los Gloriosos San Leandro, y San Ilidoro. En el havia colocado una hermosa Imagen de MARIA Santísima, y las Monjas, à vista de el triste suceso de los Catholicos, temiendo, que los Arabes invadirian el Monasterio, y profanarian, así la Imagen Sagrada, como la pureza Virginal, que havian ofrecido à Dios, idearon prevenir, con Celestial impulso uno, y otro daño; y así ocultaron primero la Imagen, é inmediatamente animadas de su Prelada, que las movio con sus voces, y exemplo, se hirieron en los rostros, atecandolos con su sangre. Llegaron à el Monasterio los Barbaros, y à vista de tan gran espectáculo irritados, las pasaron à todas à cuchillo. Algunas quisieron con la fuga salvarse en la Ciudad; pero alcanzadas, y sacrificadas con la Espada Agarena, dieron nombre à el que se llama *Carrino de las Virgenes*, que es el espacio que oy media entre la Ciudad, y el Monasterio, que en honor de la Milagrosa Imagen, despues de su Aparicion se edificò con el nombre de Nuestra Señora de el Valle, y posee la Orden de San Geronimo. (3)

Los Moradores de la Ciudad de Ecija, no menos amedrantados, solamente pensaron en salvar la vida. El Clero, con asistencia de los que mostraron mas valor, sacò los Cuerpos de S. Fulgencio su Obispo, y de Santa Florentina su Hermana, y desbandando q̃ la fuga fuese medianera para q̃ los impiet no profanassen las Reliquias, los llevaron con apresurados pasos hasta la Villa de Berzocana, en la Diocesis de Plascencia, creyendo estarian allí libres; pero despues viendo se estendia la inundacion à ocupar aquel Terreno, con tan impetuosa furia, que no daba lugar à nueva fuga, los escondieron en aquella Villa. Los demas Ciudadanos, que quedaron, pactaron con Tarif le entregaran la Ciudad dexandolos vivir libremente en la Christiana Religion.

A 2

Apo-

(3)
Ron Hist. de Ticia. Sigüenza Hist. de la Orden San Geronim. 3. cap. 42.

(2)
Moral. lib. 12. cap. 66.

Apoderado Tarif de Eciija, se encamino contra Cordova, llevando ya la mayor parte de sus Tropas á cavallo, con los muchos que havian cogido por despojo de las antecedentes victorias. Llegò á acampar tres millas de la Ciudad, y por un Pastor, que prendieron sus Soldados, supo, que la Ciudad tenia los quatrocientos Hombres de Presidio, que divinos. Que los Ciudadanos mas Nobles se havian retirado á Toledo. Y que la Muralla era muy fuerte, excepto junto á la Puente, que tenia un pequeño Portillo. Sobrevino una noche tempestuosa, y aprovechandose Tarif de la obscuridad, y noticia, entrò por el Portillo, y ocupò la Ciudad, que se entregò á los Hijos de Wiriza, en cuyo nombre se hacian aun las conquistas. (4)

(4)
D. Rodrig.
H. B. lib. 4.

Muza luego que desembarcò en Gibraltar sus Tropas, diò aviso á Tarif, que ya en ocasion, y tiempo para declarar su designio; y como el embaraço unico, que quedaba era. Ebbán, y Sitebuto, por cuyos Auxiliares se havian hasta entonces los Arabes, embió orden á Tarif para que los quitasse la vida. Excutió Tarif el orden, y así murieron estos dos Principes, que eran la ultima esperanza de los Godos, y que justamente los castigò Dios por haverle valido de Infieles, aún quando fuera justa su pretension á la Corona. Así lo expresan Isidoro Pacense, (5) y Don Alphonso el Magno. (6)

(5)
Isid. Pac.
in Coron.

(6)
D. Alphons.
Magn. in
Coron.

Con esta acción declararon los Arabes su animo de conquistar la Monarquía de España, y los Godos, que asistían con ellos, viertos los ojos á tan gran golpe, reconocieron tarde su engaño, pero procuraron repararse con la emmenda. Las Ciudades de Xerez, Medina-Sidonia, y Sevilla, que los havian abierto las Puertas, creyendo lo hacian á sus Principes Godos, con la noticia de su muerte se rebelaron, é intentaron defenderse con las armas. Los Proceres to-

dos escapando el riesgo inmediato de el poder enemigo, luego que se vieron en terreno seguro, juntaron Tropas para defender la Patria, y la Religion. Uno de ellos fué nuestro Theodmiro, Hijo de Egica, el qual salvandose con la fuga, llegó á el Pais de Murcia, y en el hizo á los Mahomeranos la gloriosa resistencia que veremos. Solamente el Conde Don Julian, pudiendo con el mas el deseo de la venganza, que la causa de la Religion, y de la Patria, se mantuvo en la alianza de los Barbaros; y dexando á Tarif en Cordova, pasó á saludar á Muza, y unió con el sus Tropas.

Muza á vista de la rebelion, determinò sujetar las Ciudades sublevadas, y así se pudo luego sobre Xerez, y como sus Ciudadanos de el sitio antecedente se havian disminuido, y las Murallas flaqueado, logró el Barbaro General entrar en ella á el primer assalto. Executo Muza en sus Moradores crueles impiedades, á los Nobles, y ancianos puso en la horca, y á los juvenes, y niños matò á puñaladas, las vírgenes fueron entregadas con perpetua esclavitud á la latencia Africana; no reservandose de su furia aún lo inextinguible de los Edificios, pues despues de saqueadas sus riquezas, los entregò á el fuego, que los reduxo á pavelas. (7) Así pereció la antigua Alta, y junto á Xerez, que la sucedio, solo se entena el sitio, que se llama la Mesa de Alta, Colonia, que havia sido de los Romanos, (8) y Corte de los Turdetanos. (9)

(7)
Pacens. in
Coron.

(8)
Plin. lib. 3.

(9)
Estrab. lib. 3.

Logró Muza con este rigor llenar de terror la Ciudad de Medina-Sidonia, cuyos Moradores rezelando, si resistian, otro igual estrago á el de Xerez, aunque su situacion fuese por naturaleza, pudiera encenderlos á la defensa; pero no esperando socorro de parte alguna, les pareció mejor rendirle á la esclavitud, salvando la Religion, y las vidas, y así se entregaron á Mu-

Muza, con las condiciones, de que havian de ser conservados en la verdadera Religion, con su Obispo, Clero, è Iglesias.

Desde aqui determinò Muza passar contra Carmona; pero noticioso de que era Plaza de grande fortaleza, y con bastante Guarnicion, que necessariamente havia de retardar sus conquistas, quiso con el engaño acelerar su rendicion, para lo qual se valió de el Conde Don Julian. Fingió este, que se desavenia con los Arabes, y en son de huida, acompañado de una Tropa de los suyos, llegó à Carmona, pidiendo le acogiesen. Creyeron los inocentes Moradores el engaño, y así abiertas las Puertas, le recibieron gozosos. Pero el Traydor acometiendo à los desarmados vecinos, se apoderó de la Puerta de Cordova, y por ella dió entrada à Muza, que esperaba prompto el suceso. Los Vecinos viendose en este peligro, pactaron la entrega con las condiciones que Medina-Sidonia. Esta es la ultima memoria, que nuestras buenas Historias hacen de el Conde Don Julian, que sin duda Muza irritado de la nueva alvosia, que cometio contra la Patria, aunque en su favor, le quitó la vida, pagando así su traycion.

Ya a este tiempo se despo- blaba la Africa, passando el Estrecho, para llenar à España, y así dentro de poco tiempo se vió inundada toda de Barbaros. Y como en la Africa havia entonces de las tres Naciones Arabes, Sarracenos, y Mauritinos, de todas tres passaron innumerables. Con la multitud, pues, que atravesó el Estrecho, aspiro Meza a la conquista de Sevilla, en la qual se hallaban dos mil Infantes, y mil Cavallos de buenas Tropas; pero desconfiando de poder mantenerle, les pareció mejor consejo evacuar la Plaza, como lo executaron, retirandose à Beja. Siguiéronlos muchos de los mas principales, y los que quedaron

se entregaron à Muza con las mesmas condiciones, que las demás Ciudades.

Concluidas estas conquistas sin cosa alguna, se juntaron Muza, y Tarif para concertir el modo de allanar toda España, y resolvieron dividirse. Tarif se enderezo contra Toledo, Corte de los Godos, y Muza marchó contra Merida, Capital de la Lusitania, cuyos passos seguiremos historiando. Rindió los Pueblos de menos cuenta, que encontró en el camino, y los Ciudadanos de Merida resolvieron defenderse. Pero el Obispo Maximo, y el Clero, rezelando lo que sucedió, no quisieron exponer à la impiedad Barbara los Cuerpos de Santos, è Imagenes, que havian ilustrado aquella Metropoli, y así ocultando los demás en donde les pareció mas conveniente, y en sitio mas señalado las de la Gloriosa Santa Eulalia su Patrona. Muza puso sitio à la Plaza, y aunque resistió varios combates, se vieron precisados los Moradores à ceder à la fuerza, pactando, que los que quisiesen salirse, pudiesen llevar consigo sus haciendas; y los que quedasen, conservasen el uso de su Religion, y Templos, excepto el Mayor, que se llamaba la Santa Jerusalèn, y quedó convertido en Mezquita. Otras cotas se refieren de este sitio, que se hermanan mas con la fabula, que con la Historia. Dexando presidada à Merida, atravesó Muza lo que oy es Extremadura, y rindiendo las Ciudades de Medellín, Cáceres, Truxillo, y Talavera, se incorporó con

Tarif, que tenia sitiada à Toledo.



(7)
Paterf. in
Curren.

(8)
Plin. lib. 3.

(9)
F. lib. 10. lib.



CAPITULO XIII.

CONQUISTAN LOS MOROS A TOLEDO,
Alcalá, y Medina-Celi. Atravieſſa Tarif las Sierras. Milagros
de San Frutos. Conquistan à Osma, Amaya, y Astorga.

Intentan introducirſe en Galicia, y ſon reſiſtidos.

Muza entra en la Celtiberia. Conquiſta
à Zaragoza.

LOS Chriſtianos, que ſe hallaban en Toledo, noticioſos, que Tarif ſe acercaba á ſu conquanta, trataron lo primero de ſalvar las Santas Imagenes, y Reliquias, y aſi ocultaron la de el Sagrario dentro de un Pozo, que eſtá dentro de el ambito de la Igleſia Mayor, en un nicho, que primero formaron: Y con la precioſa Arca de las Reliquias ſalió el Clero Toledano, acompañado de algunos Proceres, de cuyo termino, y de la Eſcritura, que refiere eſta Translacion, trataremos deſpues. Los Toledanos ſe animaron á la deſenſa, y aſi aunque Tarif los puſo eſtrecho ſiſio, le reſiſtían con valor. Eſtá en el Arrabal de aquella Imperial Ciudad la Sinagoga, y Barrio de los Judios, los quales havendo ſido encargados de la deſenſa de el Arrabal, le entregaron con traycion á Tarif, abriendole las Puertas. Ni por eſto ſe deſammaron los Ciudadanos, antes bien reſiſtieron los aſſiſios, haſta que Muza ſe incorporó con Tarif, que viendo ſe diſminuían cada día, y que no tenían de donde eſperar ſocorro, trataron de entregárſe, con los paños de que ſe cubrían los que quiſieſſen con ſus haciendas libres: y á los que quedáſſen, conſervandoſe en ſus bienes, le ſeñalaron ſiete Igleſias para el

uſo de la Religion, que fueron Santa Maria de Alſicén, á donde ſe trasladó la Cathedral, quedando la que lo era para Mezquita, San Lucas, Santa Jeſta, San Torquato, San Marcos, Santa Eulalia, y San Sebaſtian, con los Monasterios de San Julian Agallienſe, y San Serbando. Tenia uſurpada la Silla de Toledo, como ya diximos, Oppas, Hermano de Witiza, y haviendoſe ſalido muchos de los Nobles, y mas principales, con lo mejor de ſus bienes, en virtud de las capitulaciones, el ſacrilego Obiſpo dió á entender los acompañaba en el deſtiero, pero dexo fraguada la traycion con Muza. En las faldas de Guadarrama, al paſſo de el Puerto, en el camino de Toledo ay un deſpoblado, con tradicion entre los Pueblos convecinos, de haver ſido allí muertos unos Chriſtianos, que ſe eſcapaban de Toledo, y aſi le llaman *Degollados*. Aquí, pues, alcanzó un trozo de la Cavalleria de Muza á los míseros fugitivos, que procuraban, atraveſſando las Sierras, ſalvarſe, y fueron todos paſſados á cuchillo, excepto el Traydor Oppas, á quien en premio de la traycion reſtauyeron, no ſabemos ſi prisionero, á Toledo. Pero ſi fué preſo, duró poco tiempo ſu moeſſia, pues dentro de pocos años le verémos unido con los Barbaros para la

(1)
Pacens. in
Chron.
D. Rodrig.
Hiſt. Hiſp.
Obiſp. de
Tuy in Chr.
Con los Hiſ-
riad. To-
ledan.

(2)
Hiſt. de la
Virgen de
Alſeſcas.

(3)
Gil Gonzal.
Hiſtor. de
Maarid.

muza

ruina de España. Mejor fortuna tuvieron otros Christianos, que sacaron los Cuerpos de Santa Leocadia, y San Ildefonso. Los primeros no pararon hasta llegar à las Asturias. Los segundos se detuvieron en Zamora, donde despues se vieron precisados à ocultar el Cuerpo de el Glorioso Doctor de las Españas.

(1)
Pacens. in Chron. D. Rodrig. Hist. Hisp. Obisp. de Tuy in Chr. Con los Hist. riad. Toledoan.

(1) Hallaron en Toledo los Moros immensas riquezas, como Ciudad en que se havian recogido quantas los Godos havian sacado de Roma, y las demás Provincias, que havian conquistado; y descaudo aprovecharse de el terror nuevo, que con la conquista de Toledo havia ocupado los corazones de los Pueblos vecinos, mientras Muza quedaba dando orden en el Gobierno, poblacion, y defensa de aquella Imperial Ciudad; salió Tarif, con parte de las Tropas, à su conquista, y se enderezò à Illecas, cuyos Moradores no atreviendose à defenderse, ocultando la Sagrada Imagen de Nuestra Señora, que havia colocado San Ildefonso, (2) se entregaron. Pafò Tarif à Madrid, cuyos Fieles ocultaron tambien la Imagen de la Almudena, y abrieron las Puertas al Vencedor, con la capitulacion, que las demás Ciudades, y reservando para el uso de la Religion las Iglesias de San Salvador, San Miguel, San Juan, San Gil, San Martin, y Atocha. (3)

(3)
Gil Gonzal. Hist. de Maarid.

Siguiò Tarif su prodigiosa fortuna, encaminandose contra la antigua Compluto. Esta su Obispo San Urbicio, el qual no atreviendose à esperar la furia de los Barbaros, sacò los Cuerpos de los Santos Niños Justo, y Pastor, y los llevó à Huesca. Parece, que los Complutenses hicieron resistencia, pues Tarif arrafso la Ciudad, sin haver quedado mas memoria, que la de el sitio que ocupaba, solamente se conservaron algunos Christianos en el Arrabal de el Campo Laudable, que se llamaba Burgo de

San Justo; y para tenerlos reprimidos, fabricaron los Barbaros en la Cuesta vecina un Fuerte, que en su idioma llamaron Alcala, que significa Castillo, o Fortaleza, cuyas ruinas aun oy permanecen. (4)

Desde Compluto pasò Tarif à Guadalaxara, que se entregò, como tambien Hita, Uceda, Bithuega, y Sigüenza. En Medina-Celi se havian retirado la mayor parte de los Moradores de los Pueblos vecinos, creyendo ampararse de su Fortaleza; pero oyendo, que estaban ya vecinos los Barbaros, llenos de panico terror, se entregaron à la fuga, y así la ganó Tarif sin dificultad, y hallò en ella immensas riquezas, entre las quales fuè la que Rasis (5) llama Meta de Salomon, que era de un Jaspe verde; tan fino, que parecia Esmeralda; aunque esta el Arzobispo Don Rodrigo afirma la hallaron en Compluto.

(4)
Portilla Hist. de Compluto.

(5)
Rasis Hist.

Lleno, pues, de victorias, y cargado de riquezas bolvió Tarif à Toledo, y las entregò à Muza. Pero este General lleno de avaricia; no supo repartirlas, de que se originò su perdida; porque Tarif envidioso, è irritado diò cuenta à el Califà Ulit por sus Confidentes, que tenia en Damasco, de las tyránias de Muza; que tuvo los efectos que veremos à el año siguiente. Entre tanto confirieron los Barbaros el modo de lo restante de la conquista; y viendo à España sin Cabeza, ni fuerzas unidas, resolvieron aprovecharse de la confusion, y el desorden, y así dividieron sus Tropas en tres Exercitos, segun las tres Naciones de que se componian. El primero, que era de Sarracenos, le entregò Muza à su Hijo Abdalacid, joven ardiente, y brioso, para que entrasse por Murcia, y sujetasse las Costas de el Mediterraneo. El segundo Exercito, compuesto de Arabes, entregò à Tarif, para que atravesando las Sierras, conquistasse à Castilla la Vieja, y mas Pro-

vinclas de el Septentrion. Muza se quedó con el ultimo cuerpo de Mauritanos, para allanar la Celtiberia, y Provincias Orientales de España. La Andalucía, Toledo, y todo el Pais conquistado, quedaba ya en bastante defensa con los enjambres, que de el Africa hazian passauo á la poblacion. Tarif atravesando la Sierra, se apoderó de Avila, cuyos Moradores ocultaron la Imagen de Nuestra Señora de la Soterraña, y el Cuerpo de San Segundo su Apostol, mientras otros fugitivos salvaban los Cuerpos de sus santos Martyres Naturales, Vicente, Sabina, y Christeta. (6) Passaron contra Segovia, que tambien le entregó con los pactos que otras Ciudades, conservandose las Iglesias de la Trinidad, San Juan, y San Anton, con los Monasterios de San Vicente, y Nuestra Señora de el Parral. Un Beneficiado de estas Iglesias llamado Don Sacaro ocultó la Imagen de Nuestra Señora de la Fuencisla, una legua de Segovia. En la Hermita de la Magdalena se ocultó otra, que llaman la Aparecida. (7)

(6)
Ariz. Hist. de Avila.

(7)
Colmenares Hist. de Segovia.

(8)
Breuer. r. de Segovia. die 12. Octob.

Muchos de los Christianos fugitivos se havian retirado á la Sierra aspera, é inaccesible de el Duraton, donde vivian Anacoreticamente San Frutos, y sus Hermanos, con otros Monges. Vinieron en su seguimiento los Barbaros, y empezaban á subir la aspereza de la Montaña, quando San Frutos, adelantándose á los demás, hizo señas á los Infieles, que se detuviesen, y quando, que le despreciaban, y proseguian, hizo con su Baculo una raya en el Peñasco por donde subian, y al instante se abrió la tierra, dexando un foso profundo, que impossibilitaba el arribo. Los Moros creyendo, que el Monte se venia encima, llenos de asombro, se retiraron con fuga precipitada. Oy dura la rotura, que los Naturales llaman la Cucullada de San Frutos. (8)

Figueron los Barbaros la conquista, y haviendo allanado á Osma, Palencia, y Amaya, sitiaron á Astorga, cuyos vecinos capitularon con los pactos que otras Ciudades. De esta fuerte ocuparon á el Bierzo, y por el Valle del Valcarcel intentaron penetrar en Galicia; pero los Gallegos ocupando las eminencias de el Cebreiro, y Sierras vecinas, los rebatieron, siendo esta la primera vez, que despues de tanta felicidad fueron reprimidos los Barbaros, con lo qual quedó por aora libre Galicia de su invasion. De este suceso derivan los Genealogistas el origen de la familia de Valcarcel. (9)

Muza con su Exercito de Mauritanos entró por la Celtiberia, sin hallar resistencia alguna; y para que no se la hiciesse Zaragoza, embió sus Embaxadores, ofreciendo la mesma capitulación con que se havia rendido Toledo. Era su Obispo Bencio, el qual juntado el Clero, le hizo una oracion, procurando persuadir á todos se retirasen de la Ciudad, y salvasen las Reliquias. Fueron pocos á los que persuadieron sus razones, que dexasen la Patria; y así el Santo Obispo desconsolado, acompañado de ellos, se sano de noche de la Ciudad, llevándose las Santas Reliquias, y pasó á Ribagorza, cuyo Conde Armentario le dió el Monasterio de San Pedro de Taberna, como todo consta de su Canonica, (10) aunque interpolada por algun imperito. Los Moradores de Zaragoza admitieron á Muza, que les cumplió lo ofrecido; y así creo, que una de las Iglesias que quedaron á los Christianos, fué la Capilla Sagrada de Nuestra Señora de el Pilar, que confervo publico su culto.

El tercer Exercito, que gobernaba Abdalacid, allanó á Menteta, Martos, Jaen, Cazorla, arrasó á Iliberis, conquistó á Guadix, Andujar, y Baza: y

(9)
Molina Grandeza de Galicia, fol. 117.

(10)
Canonico de S. Pedro de Taberna. Apud Blas. los H. de Segovia. Pt. Tercer Ann. lib. 1. num. 5.

A.C. E.C.
714. 751.

(11)
Os. de 713. de Segovia.

queriendo proseguir, le salió á el encuentro nuestro Theodomi-
miro, que animando á los Chris-
tianos de Murcia, y Valencia,
juntó un pequeño Exercito, con
el qual, yá que no podía dar ba-
talla, incommodaba á los Bar-
baros con continuas emboscadas,
y escaramuzas. No obstante ga-
no Abdalacid la Ciudad de
Murcia, y Theodomiro viendo-
se impossibilitado á mayor em-
pressa, se ajustó con Abdalacid,
paciendo hacerle Vassallo de el
Calipha; y q̄ entregaria toda las
Piazas de el Reyno de Valencia,
que ocupaba, con condicion,
que los Christianos quedassen
con el uso libre de la Religion,
en sus Iglesias, y haciendas.
Que pagarian al Calipha los tri-
butes, que acostumbraban á los
Reyes Godos. Que Theodomiro,
y sus Sucesores havian de que-
dar por Duques, y Governado-
res de los Christianos, en las
Provincias, que entregaba. Que
el mesmo Theodomiro passaria á
Damasco á recibir la confirma-
cion de lo capitulado de el Cali-
pha, y á hacerle el homenaje. Con
estas condiciones se entregaron

las Provincias de Murcia, y Va-
lencia. (11)

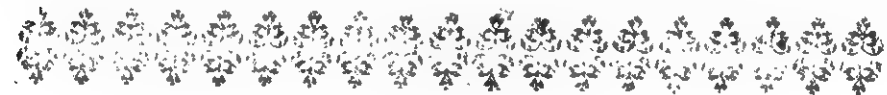
Estas fueron las conquistas,
que en este infeliz año hicieron
los Moros, executando tales es-
tragos, que Ilidoro, Obispo de
Badajoz, que vivia entonces,
exclama de esta suerte: (12)
„ Quien podrá contar tantos pe-
„ ligros? Quien numerar tan
„ importunos naufragios? Por-
„ que si todos los miembros se
„ convirtiesen en lenguas, de
„ ninguna manera pudieran jun-
„ tas referir quales, y quantos
„ fueron los males, y ruinas, que
„ padecio España. Pero para dar
„ una breve relacion de ellas,
„ omitidas las innumerables dei-
„ gracias, que desde Adán, por
„ infinitas Regiones, y Ciudades
„ padecio el Mundo; quanto las
„ Historias expresan de Troya;
„ quanto Jerusalem sufrió, pre-
„ dicho por los Profetas; quanto
„ Babilonia, por la relacion de
„ las Escrituras; quanto ultima-
„ mente Roma, enrobrecida por
„ los Apostoles, è inundada de
„ Martyrios; todo lo experi-
„ mento en esta ocasion la mi-
„ serable España.

(11)
*Isidor. Pac.
in Chron.*

(12)
*Isidor. in
Chron. nu-
mer. 36.*

(9)
*Molina
Grandezas
de Galicia,
fol. 117.*

(10)
*Canonio, de
S. Pedro de
Taberna.
Apud Blan-
cos Hist. de
Arag. m.
Et Tiber
Ann. lib. 1.
ann. 5.*



CAPITULO XIV.

*MURCIA ES LLAMADO POR EL CALIPHA,
y castigado. Abdalacid queda Governador de España.*

*Sus conquistas. Vienen á Galicia los Cuerpos
de San Torquato, y San
Eufrasio.*

A.C. F.C.
714. 752.

ENTRó el año setecientos y
cauorece, en el qual los
Arabes proseguian la
conquista. Tami se puso
sobre Leon, que aunque se re-
sistió con valor, auxiliados sus
Moradores de los Gallegos, fi-
nalmente fue entrada, con gran
mortandad, escapandose pocos á
las Montañas vecinas. (1)

(1)
*Ch. de Thy
in Chron.*

Libro 11.

Los Christianos, que havian
quedado en la Lusitania, animan-
dose, se pusieron sobre Merida, y
dandoles entrada, sin duda, los
Moradores Christianos, la reco-
braron, con muerte de los Ara-
bes. Los tres mil Hebreos, que
diximos se havian retirado de Be-
villa á Beja, mandado á otros
Christianos de las Ciudades de el

X Ale

Algarve, se aprovecharon de el rigor de el Invierno, y de la distancia en que se hallaban las Tropas Mahometanas, y determinaron recobrar à Sevilla. Los Christianos de ella luego que vieron cercano el Exercito, tomaron las armas, y pasando à cuchillo la Guarnicion Arabe que tenian, abrieron las Puertas à el Exercito amigo. En esta Ciudad se recogió la Reyna Egilona, Muger de el infeliz Don Rodrigo, que desde Toledo fugitiva debió de pasar a la Lusitania, y vino à Sevilla à animar con su presencia à los Christianos. A la fama de el levantamiento de Sevilla, executaron lo mesmo, tomando las armas, Peñafior, Carisa, Badajóz, y otros Pueblos. Y es de admirar, que en tal coyuntura, no hiciesse lo mesmo toda la Andalucia, como tambien, que no acabassen los Christianos de unirse, y elegir Rey, que los governasse, cuyo descuydo fué motivo de que los Mahometanos arraygassen en España. (2) Pelayo no sabemos, que hiciesse; pero estando en la Cantabria, donde, segun Don Rodrigo, le cogió la noticia de la Batalla de Guadalete, y teniendo à Tarif tan vecino, con un Exercito poderoso, bastante hizo en resistir à los Barbaros, è impedir, que penetrasen à su Provincia.

(2)
Rafis Hist.

La noticia de estos levantamientos le llegó à Muza en Zaragoza, à el mesmo tiempo, que la orden de el Calipha Ulid, mandandole compareciesse prontamente à su preencia, juntamente con Tarif; y así dexando à su Hijo Abdalacid, para que proseguiese la conquista de lo Oriental de España, con el Titulo, y nombramiento de Governador de toda ella, bolvió apreturadamente à Merida, y la ocupó, sin que sepamos hiciesse alguna resistencia. Desde allí convocó tambien à Tarif, que acababa de conquistar à Leon; y haviendo dado cuenta à todos los Capitanes de el nombramiento de Governador, que dexaba hecho en

Abdalacid, y acetado por estos, pasó a Cordova, en donde juntó innumerables riquezas para presentar à el Calipha, y muchos Nobles Cautivos, y Mugeres hermosas. Con todo este tien, acompañado de Tarif, se embarcó, y pasó à el Africa, en seguimiento de su derrota a Damasco. El Principe Theodomiro quiso ir tambien en su compañía, para que el Calipha ratificasse las capitulaciones de su entrega, y lo executó, acompañado de algunos Cavalieros Españoles. (3)

El nuevo Governador Abdalacid, se vió precisado à bolver à la Andalucia, y así dexó para proseguir la Conquista de Cataluña, a un Capitan llamado Aymon, y con el grueso de sus Tropas, vino por Toledo, haciendo una descripción de todo lo conquistado, señalando como havian de pagar los tributos; y porque eran ya innumerables los Mahometanos, que havian pasado a España, fué repartiendo à todos las heredas, y haciendas, que havian quedado de los Christianos muertos, ò fugitivos, sin hacer perjuicio à los rendidos; antes sí, se mostro muy afable à todos. (4)

Luego que llegó à Cordova, dió descanso à el Exercito de tan largas marchas, y haviendo tomado refresco, se puso sobre Peñafior, Ciudad entonces no reciente, y que por estar fundada sobre las aguas de Guadalquivir, podia por el recibir sin impedimento los socorros. Resistieron los de Peñafior con valor; pero al fin, cediendo à la multitud de los Barbaros, fue entrada por asalto, y arruinada, en venganza de la sangre que les havia costado. Pútole luego Abdalacid sobre Sevilla, que resistió poco, y haviendo ocupado, hizo en ella Prisionera à la Reyna Egilona, de quien, luego que la vio, se enamoró tan poderosamente, que se casó con ella, ofreciéndole la dexaria vivir en la Religión

(3)
Isidor. Pasc. in Coron.

(4)
Pacens. in Coron.

(5)
Rafis Hist. D. Rodrig. Hist. Arab.

A.C. E.C. 715. 753.

(6)
Isidor. Pasc. in Coron.

A.C. E.C. 716. 754.

(5) *Raf. in Hif. D. Rodrig. Hif. Arab.*
 A.C. E.C. 715. 753.
 Mientras Abdalacíd ponía gobierno en España desde Sevilla, donde tenía su Corte, llegaron à Damasco, à principios de el año de setecientos y quince, Muza, Tarif, y nuestro Theodomiro, donde fueron recibidos de Uid con distinto rostro, que se esperaba; porque irritado el Calipha contra Muza, por los informes de las tyránias que havia executado, despreció las riquezas que le ofreció, y despues de castigado à varios tormentos, le condenó à pena capital. Intercedieron por el los Proceres, que havia sobornado, y se le commutó la pena en un millon de sueldos, que pagó, y despreciado murió luego de el dolor de la injuria. Theodomiro al contrario, fué recibido con cariño, y confirmadas las capitulaciones, despachado asablemente para su Gobierno. (6) Este mesmo año murió San Frutos en el Desierto, donde le dieron Sepultura, sus Hermanos, y Christianos, que se havian recogido à su amparo.

(6) *Isidor. Pasc. in Coron.*
 A.C. E.C. 716. 754.
 A el año siguiente setecientos y diez y seis, Avmon, General, que havia dexado Abdalacíd, acabo de apoderarse de las Ciudades de Lerida, Tortosa, Balaguer, Barcelona, y Girona. Con estos successos, los Godes de la Galla Gothica se entregaron voluntarios à Eudon, Duque de la Aquitania, para que los defendiese; pero al mesmo tiempo los Franceses procuraban fortificarse, no dandole por segaros de la invasion de los Barbaros, y así trataron de assegurar las Reliquias. Una de ellas fue el Cuerpo de Santa Maria Magdalena, segun consta de una intercripcion, ó memoria, que en tiempo de Nicolao III. se halló en su Sepulchro, y decia de esta suerte:

„Año de el Nacimiento de el
 „Señor setecientos y diez y seis,
 „en un dia de Diciembre, Rey-
 „nando Odoyno (es Eudon)
 „primero Rey de los Franceses, al

Tomo II.

„tiempo de la infestacion de la
 „Gente perfida de los Sarracenos, fué trasladado este Cuerpo de la Beatissima, y Venerable Santa Maria Magdalena, de el Sepulchro de Alabaistro, à este de Marmol, por temor de dicha perfida Gente. (7) A el mesmo tiempo que Avmon internaba en la Cataluña sus armas, embió Abdalacíd otro General contra las Provincias de el Septentrion, llamado Muneza, el qual entrando en las Asturias, se apoderó de su Capital, que entonces era Gijon.

Entro el año setecientos y diez y siete, en el qual se restituyeron à Galicia los Huelos de dos preciosos hijos suyos, y Discipulos de el Apostol Santiago. Los Ciudadanos de Andujar, que es la antigua Hiturgi, poseían el Cuerpo de el Glorioso San Fufrafio. Viendo, que los Moros no conservaban el respeto debido à sus Iglesias, y temiendo, que acaso violasen las preciosas Reliquias, las tomaron oculta-mente, y enderezandose à Galicia, las colocaron dentro de ella, en la Iglesia de San Martin de Val-de-Emao, quedando sin su compañía antiores de el patrocinio de tan Glorioso Santo. (8)

Con la misma ocasion los Fieles de Guadix sacaron el Cuerpo de San Torquato, y caminando con el, llegaron à este Reyno de Galicia, y à sus Montañas, que le dividen de el Reyno de Portugal, en un ramo de las Sierras de Xerez, que se llama *Las Grañeyras de Araujo*, y hallando el sitio acomodado por su aspereza para ocultar el Tesoro, que tratan, le depositaron en una Iglesia, que hallaron edificada a honor de Santa Columba. Permanece esta Iglesia, y es en forma de Cruz, en cuyos brazos ay dos Capillas. La longitud de el Templo es de quarenta pies, de los quales los doce ocupan la Capilla Mayor, y los restantes estan divididos con igualdad en Coro, y Ante-Coro. A la entrada

Y a tiene

(7) *Nosfradern. in Chron. Catal. Mem. de Lugo. gua. etc.*

A.C. E.C. 717. 755.

(8) *Man. de G. to. I. lib. 2. cap. 14.*

(2) *Isidor. Pasc. in Coron.*

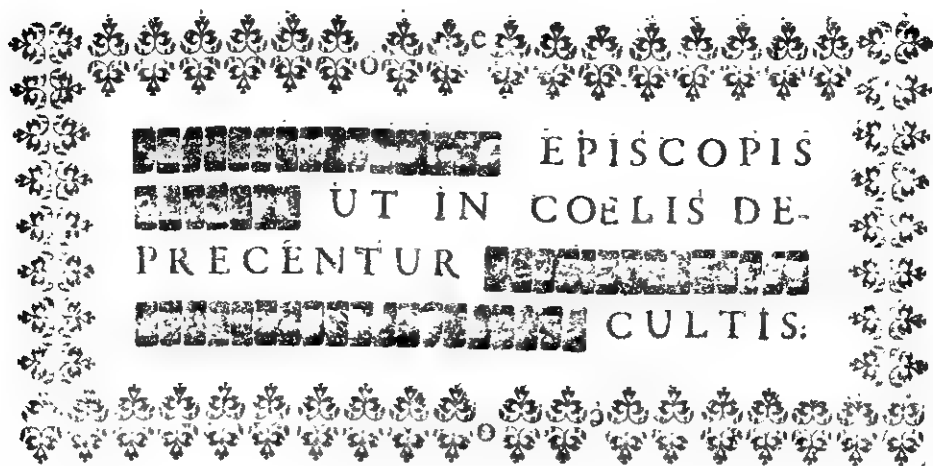
(4) *Pacens. in Coron.*

tiene un Arco sobre Arcos de doce pies quadrados. La Capilla Mayor tiene los doce pies de largo que diximos, y otros tantos de ancho. Lo mismo ocupan cada uno de los Colaterales. Toda la Iglesia es de bóveda, con tu Cimborio de ladrillo. En la Capilla de la Epitola colocaron los Christianos el Cuerpo de San Torquato, en un Sepulchro de marmol blanco finisimo, que se conserva alli, aunque las Reliquias se trasladaron á Celanova, como diremos á tu tiempo. La tierra de el Sepulchro beben en agua, ó vino las devotas Mugeres de el Pais, que padecen fluxo de sangre, contra cuya enfermedad es eficaz, y milagroso remedio, haciendo celebrar una Misa á honor de San Torquato. En la pared por donde se entra á la Capilla Mayor ay una piedra de marmol ceniciento, labrada en lazos, que sirve de espejo para dar luz á la Capilla, y tocandola, lucia como el bronce. (9)

(9) Ya á este tiempo se hallaba Galicia llena de Christianos, y entre ellos muchos de los Obispos de las Ciudades a suiradas, con los quales se mostro singularmente piadoso Leonelindo, Obispo de Iria, pues señalo á todos Decanias, ó territorios, de cuyas rentas se alimentasen. Consta asi de el testimonio de el Rey Don Ordoño el Segundo, otorgado en treinta de Enero de el año de Christo novecientos y quince, á favor de la Iglesia de Santiago, en que dice así: *Por relacion de nuestros Passados sabemos, como los Christianos poseyeron á toda España, y que por todas sus Provincias estava muy adornada de Iglesias, y sinas Episcopales en ellas. No mucho tiempo después creciendo los pecados de los homines, fue posseda de los Moros, y destruida con su poderosa mano, muriendo á*

cuchillo de los Moros Christianos. Los que pudieron escapar, se fueron á las Costas de la Mar apartadas, metiendose á vivir en las Cavernas de las Peñas. Y porque la Silla de la Iglesia de Iria era la postrera, y mas apartada de todas, y por la gran distancia de tierras, que hasta ella havia, apenas fue inquietada de los Infieles. Así algunos Obispos, desamparando sus proprias Iglesias vueltas, y liorosas en manos de los malvados, pusieron los ojos, y su camino en el Obispo de la dicha Iglesia de Iria. El por honra de el Apostol SANTIAGO, les recibió con mucha humanidad, y les ordenó ciertas Decanias, donde pudiesen tener su mantenimiento, hasta que Dios fuese servido mirar la afecion de sus siervos, y les restituyesse la verdad de sus Abuelos, y Bisabuelos.

En la Iglesia de Santa Maria de Iria, se conservaban, no veinte y quatro, como se dice, sino veinte y ocho Cuerpos de Obispos Santos. Los Naturales, y algunos Eclesiasticos, quieren fueren todos Obispos de Iria; pero lo mas verosimil es, fueron algunos de Iria, y otros de los muchos, que en esta ocasion, como consta del Privilegio exprellado, se retiraron huyendo de la espada Agarena á la piedad de su Obispo, y señalando Decanias, ó Parroquias, murieron en ellas, y por el honor debido á el Orden, y su exemplar vida, fueron trasladados á la Cathedral de Santa Maria, y en ella colocados sus Hueflos debaxo de una Lapida. Y para que el tiempo no borrassé su memoria, pusieron en ella Inscripcion, que acordasse á los Venideros su Santidad. De ella, al fin de el Siglo ultimo, se leian aun las siguientes palabras, que testifican su Culto.



Pero lo que no pudo la larga carrera de los Siglos, executó la incuria de los Naturales menos advertidos, pues habiéndose reedificado la Iglesia de Santa Maria, se levanto la Lápida, y se confundieron los Hueffos, y aún la Piedra, que pudiera servir de testigo a la memoria, fué demolida, y arruinada. Tanto por la floxedad, apadriñada de el poco zelo, y de la ignorancia.

En lo antiguo fueron todos venerados por Santos, conio lo evidencia el Privilegio de dotation, que Don Diego Gomez concedio a la Iglesia de Iria; el año de mil ciento y treinta y quatro, donde dice así: *Ubi regni & isto Pontificum Sanctissimarum Corpora quiescunt*. Y aún la Historia antigua Iriense en su Idioma Gallego añade: *E con- torço nos Fr. privilegios da Igreja de Iria, que nela estan sepultados em e oytos Obispos Santos, e por reverença d'elles, ende son otorgadas vinte e oytas Cartas de perdon*. Y de estos Privilegios, que cita la Iriense, ni de las Indulgencias, ay ya memoria, siendo igualmente culpables en su descaído, los que dexaron se perdiere, como los que oy vigilantes en otros fines, se mantienen entorpecidos para lo Religioso.

A este tiempo los Christianos pensaron en recobrar la

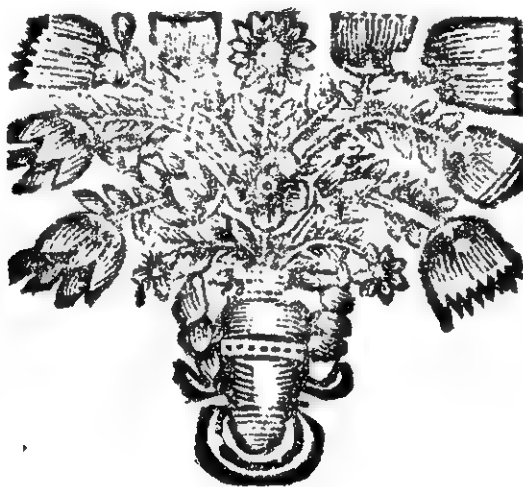
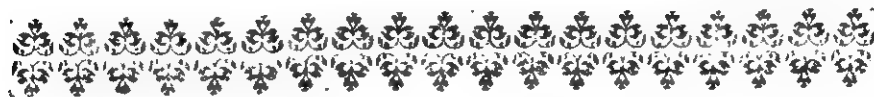
Corónia perdida; y elegir para ello Monarca. Conservabante por ellos el Algarve, y gran parte de la Luntania, todo el Reyno de Galicia, las Montañas de Asturias, la Vizcaya, Alaba, Bastan, Berroca, Anto, Montañas de Jara, Montearbe, que se llama oy Sobrarve, Valde-Roncal, y Valde-Salazar, parte de la Cataluña, y Montañas de los Pirineos, Navarra, y la Cordillera; y Valles, que penetran de España a Beagne, Bigorra, Gascuña, y Comenge, baxando hasta donde se unen los Rios Ara, y Cinca. Estos Christianos, pues, reconociendo, que divididos, no solamente no podian resistir a los Arabes; pero ni tampoco mantenerse contra ellos, aun entre aquellas asperezas, se juntaron, como se lo permitio el tiempo, y resolvieron pedir consejo al Pontífice Romano, para que les dictasse su prudencia lo que en un miserable calamidad debían executar, y así se embiaron como Diputado de todos a uno llamado Alebrano. La mesma comisión le dieron para que consultasse a la Lombardia, y Francia. (10)

Tuvieron ocasión los Christianos para executar con mas facilidad esta Junta, por la alteración que tuvieron los Moros con la muerte de Abdalenc. Estaba Este en Sevilla tan ena-

(10)
Prolog. de
el libro de
Sobrarve

morado de la Reyna Egilona, que por su consejo se puso Corona. Con esta accion sospecharon los Principales Moros, que estaban à su obediencia, que queria hacerse Soberano de España, y negar la debida dependiencia à el Calipha de Damasco, y conjurados conspiraron contra su vida. Un dia, pues, que estaba haciendo el zalà en su Mezquita, le aco-

metieron, y le dieron la muerte en ella; y para aquietar el Pueblo, y la Milicia, publicaron la sublevacion, que havian sospechado, como cierta. Sosegado el Pueblo, eligieron por Governador de España à Ayub, el qual dio luego noticia de el suceso à Suleyman, que havia sucedido à Uld en el Caliphado.

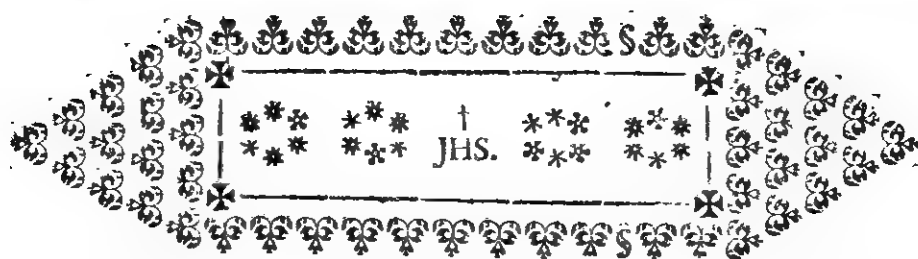


A.C. E.C.
718. 756.

(1)
Farrington.
4. 17713.
num. 9. 218.
24.

(2)
Strano. 1717
101. 101
5. 101. 101
on las 101.
201. 101.
101. 101.
101. 101.
101. 101.
101. 101.

LIBRO



LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

PRUEBASE , QUE LOS MOROS NO ENTRARON
en Galicia , en la invasion general
de España.

A.C. E.C.
718. 756.



LEGAMOS à el felicísimo año setecientos y diez y ocho, en el qual se dio principio á la restauracion de

España, por la eleccion de Pelayo. Y antes de entrar á tratar de ella, es necesario reconocer el estado que tenia Galicia á vista de la general inundacion Agarena por las Españas.

Que Galicia esté año estaba ocupada toda por los Moros, lo afirma Don Juan de Ferreras, (1) el qual el año de setecientos y nueve refiere la entrada de los Arabes en esta Provincia, y que ocuparon á Braga, Tuy, Orense, Lugo, Britonia, e Iria, Capitaneados de un General, que no nombra. Pero todo esto es contra la fe de todas nuestras Historias antiguas, y modernas; y así no cita Ferreras Autor de quien toma la noticia de estas conquistas. Y dexando un General, con un Exercito de Arabes, inundando á Galicia el año de catorce, ni en este, ni en los siguientes buelve á acordarse de ellos.

(2) Otros Autores, guiados por Don Fray Prudencio de Sandoval, (2) afirman, que Abdalacid en el año setecientos y quince ocupó á Evora, e Idanha. En el año setecientos y diez y seis

se le entregó Lisboa pacíficamente, y resistiendole Coimbra; la arruinó, y saqueó. Despues pasó á Galicia, y ocupó á Oporto, Braga, Tuy, y Lugo, y á Orense la asoló enteramente. Con lo qual dan estos Autores la entrada de los Arabes en este Reyno el año setecientos y diez y seis, y que conquistaron cinco Ciudades, Oporto, Braga, Tuy, Orense, y Lugo, quedando lo demás de Galicia por los Christianos.

Los fundamentos de Sandoval, aunque solo alega uno, pueden ser los siguientes. Lo primero, y el unico que cita es, un Memorial sin Autor, que despues llama Diario, en el qual se refieren estas conquistas. Pero si dice Sandoval donde está, ó donde encontró este Memorial, qué Archivo autentico le poseía, su antigüedad, y otras señas, que necesitaba expresar, para que se diese credito á esta noticia, que sin ellas no merece fe alguna. El segundo fundamento es, que en la conquista de Don Alonso el Catholico, convienen todos los monumentos antiguos, quitó á los Moros, que las poseían, las Ciudades referidas, de que se infiere las ocuparon los Moros en esta primera invasion. Pero en este argumento ay la equi-

equivocacion de confundir la primera invasion general de toda España, que fue en estos primeros años, con la segunda, y particular de Galicia, que fue en el Reynado de Don Fabila, años adelante, como diremos.

(3) Ambrosio de Morales, (3) en vista de todo el temblante de la Historia, confiesa, que los Moros no entraron esta vez en Galicia, y así, que esta Provincia quedó libre de sus tyrantias. Sus palabras son estas: *De todo el Reyno de Galicia, á lo menos de la Ciudad de Santiago, y sus Comarcas, tampoco lo baxa certidumbre, que nunca fue en de Moros:...* Y el mismo escritor cuenta mas adelante en su historia, como el Rey Ayberat, Hijo de Laget, fue sobre Galicia, y otras Tierras, porque aun las tenían todavía los Christianos.

Los fundamentos de esta opinion de Morales son muchos, y tales, que nos obligan a seguirla, como cierta, y segura. Lo primero, porque ni en Autor de aquellos primeros siglos, ni en otro alguno clasico de los posteriores, se señala á Galicia, entre las Provincias conquistadas por los Mahometanos. Este argumento, aunque negativo á la vista, pero en la verdad es afirmativo, y concluyente; porque refiriendo todos los Autores los pasos, que dieron en la conquista de España Tarif, Maza, y Abdalacid, todos los señalan fincar en Galicia; pues por qué hemos de creer, que su silencio no sea afirmacion de que no entraron, así como de el mismo argumento se valen Vizcaya, Navarra, y otros Países?

Lo segundo evidencia, que no entraron en esta invasion los Moros en Galicia, el Prologo de los Fueros de Sobrarve. De este monumento, y su fee megan Critico dadas solamente se disputa quando se escribió, y para que. Muchos Historiadores, con el Padre Mariana, (4) quieren, fuesen escritos estos Fueros para

(4) Mariana
lib. 2. cap. 12.

la eleccion de Don Garci Ximenez, que señalan el año setecientos y cinquenta y ocho. Pero Pellicer, (5) por los mismos Fueros evidencia se escribieron para la eleccion de Rey de toda España. El Prologo es mas moderno, y le dió el Rey Don Sancho Ramirez el año mil y sesenta y tres, en el qual dió Fueros á los Infanzones de Sobrarve. En este Prologo, pues, afirma el Rey Don Sancho quedó Galicia libre de la tyrania de los Moros, por estas palabras: *Quando Moros conquistaron á España, por Era DCCCL, como se ve en la Carta de G. Alfonsos, é espone por todo España de Mar a Mar, entró á los Puertos; jino en Galicia, é las Asturias, é dacia Alava, é Vizcaya, é c.* Esto era tan público seiscientos años ha, que en monumento tan solemne lo afirmó este gran Rey, que á ser dudoso, lo omitiera.

La tercera prueba de el mismo assunto es, la deposicion de el Moro Rasis, el qual ponderando las acciones, y hazañas de Abdalacid, prosigue así: *Fue home de muy buena palabra, é muy esforzado, é de muy buen seso, e llegó á tan grande alteza, que non ovo en España Villa, ni Castillo, que á él non obedeciese, é á él mismo non oviese. E estableció su hacienda en toda España, con los Christianos, que los puso todo fuera de España, salvo aquellos, que fueron, é se acogieron á las Asturias, é á las Sierras.* Esta frase de Rasis comprehende á Galicia, tierra Montañosa, tanto, como las demas de España; y despues veremos como comprehendió Rasis á Galicia, y tanto quedo libre de esta primera invasion.

Lo quarto, se prueba, y convence la libertad de Galicia de esta universal capividad de España, con los testimonios expuestos de Sigeberto Gemblacense, (6) y San Antonio de Florencia. (7) Florencia Sigeberto; Abad de Gemblac, en el

(5) Pellicer, lib. 3
Ann. á rx.
mer. 20. p.
gin. 107.

(6) Sigeberto
Gemblacense
pro.

(7) S. Anton.
2. p. 1. f. f.
lib. 11. cap.
7 §. 2. y lib.
14. cap. 2.
§. 3.

Siglo

(5)
Pellic. lib.3
Ann. à na-
mer.20.pa-
gis.107.

Siglo undecimo, y en su Chroni-
con dice así: *El Reyno de los*
Uoifogodos, y Suevos fué destrui-
do, y aniquilado por los Sarrace-
nos a los trecientos y quarenta y seis
años, poco mas, ó menos, despues
que fueron expulsos de la Scythia
por los Hunnos. Despues que empe-
zaron à Reynar en España, cedien-
do los Uoandalos, y vencidos los
Suevos duientos y cinquenta y seis
años. Pero el Reyno de la tercera
parte de España, que se llama Ga-
licia, ni entonces los Uoifogodos, ni
despues los Sarracenos le pudieron
sugetar; y así permanece incolume,
y protegido por Dios, firme en la
Feè, è inexpugnable. San Anto-
nino de Florencia vivia en el Si-
glo decimoquarto, y escribió en
su Historia, copiando à Sigeber-
to, estas palabras: El Reyno de la
tercera parte de las Españas, que
es Galicia, el qual, ni los Godos, ni
Sarracenos pudieron conquistar,
permanece aun inexpugnable, de-
fendiendole la Feè de Christo, y
floriente. Estos dos testimo-
nios bastarán à convencer el as-
sumpto, y especialmente el de
Sigeberto, como mas inmedia-
to à el suceso.

El ultimo fundamento, y
que enteramente asegura no
entraron en estos años primeros
los Moros en Galicia, es la au-
thoridad de Rasis, el qual refi-
riendo los Virreyes de los Cali-
phas en España, señala la entrada
de los Moros en Galicia en el
Gobierno de Acabat, Hijo de
Teo, con estas palabras:
Este fuè muy buen Rey, è muy
derechero, è este llegó muy gran
poder, è fuè sobre Galicia, è ga-
nola, è luego fuè sobre Pamplona,
è ganola, è enurola por fuerza, è

vinose por Navarra, è ganola, è
ganò otras muchas Tieras, que aún
tenian los Chrifianos. Esta fue
la verdadera entrada de los Mo-
ros en Galicia, sin que aya otro
monumento antiguo, que lo
acuerde: Con que se evidencia,
que hasta el tiempo de el Vir-
reynado de Acabat fuè Galicia
de Chrifianos enteramente; y
así, que quedó libre en la pri-
mera invasion Agarena; con que
se reconoce, que quando Rasis
dixo, que los Chrifianos se ha-
vian acogido à las Sierras, com-
prehendio en este nombre a Ga-
licia.

El Acabat, que nombra Ra-
sis, fuè Aucupa, segun Don Jo-
seph Pellicer, (8) y se eviden-
cia, porque añade Rasis, que el
Sucessor de Acabat fuè Abelm-
lich, y este fuè Sucessor de Au-
cupa, como consta de Ildoro Pa-
cense. (9) D. Rodrigo (10) le ila-
ma Ocha. Arnaldo Oyhetarno, (11)
por autoridad de Luis de Chiron.
Marmol, le llama *Xesque Ben Ati-*
nig. Moret lo niega, porque di-
ce no ay este nombre en el Ca-
thologo de los Virreyes, que trae
Ildoro; pero se equivoca, por-
que *Xesque Ben Atinio*, no es nom-
bre, y solo quiere decir: *El Ca-*
pitan Hijo de Atinio.

De este texto de Rasis in-
fiere Pellicer, y bien, que Pam-
plona se mantuvo sin ser con-
quistada, y con gran honor, y re-
putacion suya, hasta el Virrey-
nado de Aucupa. Luego igual-
mente se evidencia, que Galicia,
con el mismo honor, y re-
putacion se mantuvo
por los Chrif-
tianos.

(8)
Pellic. lib.3
Ann. 2.17.

(9)
Istler. 13
(10)
D. Rodrig.
(11)
Oyhet. 15.

(6)
S. J. B. 1. m.
C. 1. m. 1. m.
7. 1. 1.
(7)
S. J. B. 1. m.
2. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1.





CAPITULO II.

VIENEN LOS EMBAXADORES DE ROMA.

*El Conde Don Mendo viene con Armada ; y desembarca
en Galicia. Juntanse los Christianos , y hacen
Leyes para la eleccion
de Rey.*

LOS Christianos encerrados en Galicia, y Montañas de Asturias, Vizcaya, Navarra, y Aragón, salian à resistir à los Moros, y à fatigarlos con continuas correrías, estos años, que precedieron à la elección de Don Pelayo. A el mesmo tiempo el Clero, y Religiosos procuraban con continuas oraciones, y lagrimas aplacar la Magestad Divina, que justamente irritada por los pecados de España, los havia castigado con tan abominable azote, como el de los Agarenos. De esta suerte con alternados oficios se mantenian estas pequeñas Reliquias de la Feè, conservandolas Dios para manifestar por ellas sus piedades. Yá vimos como para obrar los Españoles con prudencia, y Religion, consultaron a el Pontifice Romano, que à este tiempo era San Zacharias, y a los Reyes de Francia, y Lombardia, proponiendolos el estado infeliz de España, y la resolución que tenían de elegir Rey.

Bolvieron este año los Embaxadores, y traxeron por respuesta, que eligiesen Rey, que los governasse en paz, y justicia; pero que antes de la elección, hiciesen Leyes, por las quales los governasse, y jurasse antes de ser sublimado a el Throno. En villa de ello se juntaron los Principales Españoles, que pudieron, y les permitió el secreto necessa-

rio, pues era forzoso procurassen ocultarlo à los Moros, para que con esta noticia, no intentasen poderosamente embarazarlo. Yá vimos como los Obispos de España se retiraron à Galicia; y siendo estos el principal Brazo, que en tiempo de los Godos componia el Cuerpo de las Cortes, se esfuerza lo que despues probaremos, que este Congreso se celebró en Galicia.

Otro fundamento lo persuade, y es, que un Conde llamado Don Mendo, se hallaba à el tiempo de la batalla de Guadalete, en la Ciudad de Roma, y habiendo sabido el atribo de los Embaxadores de España à consultar à el Pontifice Romano, para la elección de nuevo Rey, aprompto à el instante una poderosa Armada, en que venian muchos Nobles, con la intencion de hacer le proclamassen Rey; pero la Divina Providencia, que tenia determinado lo fuesse Pelayo, dispuo, que quando yá vecinos saludaban la tierra, los asáltò una detecha tormenta en el Cabo Prioryro de la Costa de este Reyno, sin que de todos se salvassen mas que el Conde, y cinco Compañeros. Esta noticia refiere el Conde Don Pedro, (1) sacada sin duda de los antiguos papeles, que tuvo para la formación de su Obra. De la qual se infiere, que esta Junta, y Cortes eran en Galicia, pues à ella venia como Pretendiente este

(2)
*Polliz. lib. 3
Ann. a 1316-
mcy. 20.*

(1)
*Conde Don
Pedro No-
biliar. tit. 7*

este Conde. Y siendo cierto, que desde el tiempo de los Suevos havia en la Diocesi de Lugo los once Condes afamados, es creible seria alguno de ellos, porque en lo restante de España no tenían los Godos Condes con Señorío formal, pues solo significaba esta voz Oficio.

Haviendose, pues, congregado los Obispos, y Señores Españoles, trataron primero de formar Leyes, que jurasse el que eligiesen. No es dudable se halló tambien Don Pelayo, como uno de los primeros, y de la sangre Real. De comun acuerdo formaron diez y seis Leyes justísimas, las quales haviendo estado ignoradas hasta nuestros dias, las sacó á luz la erudicion de Don Joseph Pellicer, (2) copiandolas de un original, que con titulo de Fueros de Sobrarve, se conservaba en la Real Libreria de el Escorial, y Nosotros las copiaremos de él.

Hizo el Prologo de ellas el Rey Don Sancho Ramirez de Navarra, como diximos, en que recapitula todo lo referido, escribiendo en idioma de aquel tiempo de esta suerte: *Quando Moros conquistaren á España, sub Era DCCC. oco by grant maldanza de Christianos; e estonce perdióse España de Mar á Mar, entró á los Puertos; fino en Galiza, e las Asturias, e oca Alava, e Vizcaya; dostra part Baxtan, e la Berrueca, e Deyerris; e en Anso, e en sobre Jaca, e en cara en Roncal, e en Sarazaz, e en sobre Arbe; e en Aynsa. Et en estas Montanyas se alzaron muy pocas gentes: e alironse á pie, faziendo cavalgadas, e prisionse cavayllos, e partien los bienes á los plus esforzados; entró á que fueron de sels en estas Montanyas de Ansa, e de sobre Arbe CCC á cavayllos, e non haie ninguno, que fizesse uno por otro sobre las garzancas, e las cavalgadas. Et oco grant embidia entre ellos, e sobre las cavalgadas baraylaban. Et ayuntáronse con los de las otras Montanyas, e ovieron lur acuerdo.*

Tomo II.

do, que transmittiesen en Roma, por conseyllar, como farian, al Apostolico Romano, que era esionce, e otro si á Lombardia, que son Homos de grant maldanza, e en Francia. Et estos transmijeronles dezir, que oviesen Rey, porque cabdyllassen. Et primeramente, que oviesen lures establecimientos jurados scriptos, e fizieron como les conseyllaron, e scribiéron lures Fueros, con conseyllo de Lombardos, e Franceses; quanto ellos milhor podieron, como homes, que se ganaban la tierra de los Moros. e despues eslyron Rey, á el Rey Don Pelayo, que fué de el Linatge de los Goths, e Guereyó de las Asturias á los Moros, e de todas las Montanyas.

Este es el Prologo que pone el Rey Don Sancho á las Leyes, de las quales la primera, que señalaba la manera de elegir Rey, dice de esta suerte su titulo: *De como se ha de alzar Rey en España, e como debe jurar los Fueros en España.* Y prosigue así: *Et fué primetant establad por Fuero en España de Rey alzar para siempre: e porque ninguno Rey, que jamás serie non lis podiesse ser malo; pues Consejo es el Pueblo, lo alzaban Rey, e li daban lo que ellos havian ganado, e ganarian de los Moros: e primero, que lis juras, ante, que alzassen por Rey, sobre la Cruz, en los Santos Evangelios, que lis dexasse derecho, e lis milorasse siempre lures Fueros, e non lis aporrasse: e que lis dexasse las juras. Et que para el bien de esta tierra con los Fueros de la tierra convenientes, con los Ricos Homos, e Cavalleros, e Infanzones, e Homos buenos, de las buenas Villas, e non con estranyos de otra tierra. Et si por acuntura avniessse eso, que fuesse Rey Home de otra Tierra, ó Linatge, que non lis aduxiesse en esta tierra mas de cinco Homos, ni en Bayllia, ni en servicio de el Rey Homos estranyos de otra tierra. Et que Rey ninguno non oviesse poder de ser Cort sin el consejo de sus Ricos Homos naturales del Reyno, nin con otro Rey, ó Regno.*

Z. 2 guerra,

(2)
Pelliz. lib. 3
Ann. a num.
mer. 20.

(1)
Conde Don
Pedro Nobiliar. tit. 7

guerra, ò paz, nin tregua non faga, nin otro granado fecho, nin embargamiento del Regno fines conseylo de doce de los mas ancianos Sabios de la Tierra, ò doce Ricos-Homes. Et el Rey aya so Syello proprio para sus mandados; & moneda jurada en so vida, & sennya cabdal. Et que se levante Rey en Sedieylla de Roma de Arzobispo, ò Obispo. Et que sea arreyto en pie la nuit en su vigilia; oya su Missa en la Eglesia, & ofrezca porpora, & de la su moneda, & empies que se comulgue. Et al llevar sobre so Escudo, teniendole los Ricos-Homes, clamando todos treis vezes Real, Real, Real. Estonce espenda su moneda sobre las gentes, entro à cien solidos. Et porque entienda, que ningunt otrre Reyterrenal non aya poderio sobre eyll, cyngesse eyll mismo con su Espada, que es à semblanza de Cruz, & sea assi Cavalleyro: & non debe ser feyto otrre Cavalleyro aquel dia. Et lis doce Ricos-Homes, ò Sabios deben jurar al Rey sobre la Cruz, è los Santos Evangelios de curarle el Cuerpo, & la Tierra, & el Pueblo, & los Fueros, & darli a mantener fielment; & deben besar su mano.

La Ley segunda ordenaba, que el Rey no pudiesse quitar la Tierra, si no fuesse en Cortes, manifestando para ello la causa por qué lo hacia; ò si el Rico-Home huviesse comendo caso de alta traycion. Y en calo, que el Rey le privasse de los honores, le pueda cegar de el Reyho, y tomar en prendas de que saldria sus Casas, dentro de diez dias. En covo termino no se le hiciesse à el Rico-Home ofensa alguna, como el no provoque. Pero si el Rico-Home satisficiera à el Rey, ò diere fianzas de estar à derecho, debe el Rey recibirlas à juicio de la Corte, y entonces restituirlle sus bienes, y honores, hasta que se determine la causa por la Corte.

La Ley tercera dice assi: *Establecemos en cara por Fuero, que ningunt Rey de Espanya non haya poder de retener honor de Rico-*

Home por Reglateria, mas de treinta dias; & si el Rey al Rico-Home fines honor delxare, qual que fuere de treinta dias adelant, debe el Rico-Home mostrarlo en su Cort, & despedirse deyll. Empero non teniendo a tuerto al Rey, & aebe fer testimonios: & dempues de diez dias adelant debelo bi vengurar, tambien como si algo le oviesse tollido de lo suyo proprio.

La quarta Ley ordena: Que el Cavallero, ò Rico-Home, que tuviere Castillo, ò Lugar fuerte en tenencia por el Rey, ò por otro Cavallero, si fuere cercado, y no pudiesse defenderle, y el Rey, ò Señor no estuviesse en estado de poder socorrerle, aya de mantenerle treinta dias siguientes, y luego pueda desampararlo, sin incurrir en delito. Pero en este caso deba dexar un Can atado dentro de la Puerta de el Castillo, con racion bastante de pan, y agua para tres dias, y cerrar la Puerta con una braza de foga.

La quinta Ley expresa el origen de la distincion entre Villanos, y Cavalieros, y dice: *Que si algun Noble Estrangero viniere à España, y no mantuviere por un año, y un dia Armas, y Cavallo à propria costa, pierda el Estado, y se llame *Tunak*, y pache à el Rey cada año en adelante dos sueldos. Pero si mantuviere el Cavallo por el tiempo determinado, quede Infanzon, y exempto de tributos. Pero si el Estrangero viniere sin Cavallo, ò sirviere à otro que à el Rey, ò a Cavallero Infanzon, que no reciba salario de otro, en este caso quede Villano, y pague como tal, pasado el primer año, y un dia, que por este termino todos seran igualmente libres de tributos, y cargas, fino es las de la Guerra.*

La Ley sexta arregla la sucesion de el Reyno en esta forma: *Et fue establecido para siempre por cosa, que pudiesse aver el Regno, que tolo Rey de Espanya, que oviesse hijos del leu en matrimonio, dos, ò tres, ò plus, e finas;*

La Ley octava determina, que en las tres Pascuas de el año confitessen, y comunghen todos los Fieles, y artes de hacerlo se le tenenien las cautias de los presos, y talgan de la Carcel. Dice la Ley de esta merte: *Eplam os en esta pascua, que en ninguna Ley ha pascua de Set, o de la Cuaresma, en las Pascuas de el año, no es Pascua de Nativitat, Pascua de Corpus, O de la Pentecosta, en las quales tres todos los confitessen, y comunghen, O non sean de las Honrras de la Iglesia, a que los presos Comunghen, que Lyf. creen, scant*

La Ley undecima trata de el Alférez Mayor de el Rey, y dice así: *El que es el Alférez, que todo Rey de España o de este U-
firiz, que tenga lo senaya, & que*

aya cien Cavallerias; & que tenga pagados los cien Cavalleros, & en la Casa de el Rey, Mesa de el su cabo. Et en la Pascoa Flor da, la Copa Doro del Rey, & de Plata por suya, & los Vestidos del Rey, & el Leyto: & un Cavayon, que vala de cien maravedis a jaso: & esto fue establecido, porque a las vegadas por algunos embargos los Reys non pueden sayller en ouest: & porque los Ricos Homes puedan sayller en ouest, & guardar al Alferiz, que trae la suya a el Rey: & non lis es onta.

La Ley doce buelve a tratar de la successión de el Reyno, y determina no sea por via de Mayorazgo en lo nuevo, ni en lo antiguo. Sus palabras son estas: Establamos en cara, que si algunt Rey ganare, & conquistare de Moros algunt Reyno, & Regnos; & oviere Filhos de legal conugio, & les quisier partir los Regnos, puae lis assignar, & fer a cada uno qual Regno aya por Carras en su Cort: & aquisto valdrá: porque eyll se los ganó. Et si por aventura aviniere esto, que oviere Filhas de legal conugio, po de las casar con de los Regnos como li plugiere; & si viene cosa que non los aya partit, & moere, avien los Filhos en las conquistas de car suert, & de car de, & fira a los unos a los otros por Fuero. Otro si de Rio-Home, & Fidalgo, que aya Castiellos, & Villas. Et si muere el Rey sin creaturas, & sine Hermano de par yila, arden levantar Rey los Rio-Homes, & los Infanzones, & el Pueolo, sagrado, & jurado. Et esto non es ansi,

ni de Castiellos, & Villas de Infanzones, que han de seguir Fuero de Tierras.

La Ley trece señala como el Rey ha de juzgar las causas de los Infanzones: Et es Fuero de los Infanzones Fihof-Dalgo, que ningunt Rey de Espanya non aebe dar juicio fuera de Cort, ni en su Cort, a menos que no aya Alcalde, & tres de sos Ricos-Homes, & mas entro a siet; & que seyan de la Tierra en que joere natural el Infanzon; si de Aragon, Aragoneses; si de Navarra, Navarros; si de Catalunya, Catalanes; si de Castiella, Casteyllanos; si de Leon, Leoneses; si de Portugal, Portugaleses; si de otra Puertos, segunt la Tierra, & assi de los otros Regnos: & & Alcalde de haber Portero, & Mayordomo de la Tierra ho fuere: & assi de examinar su Tierra, & sus pleytos.

La Ley catorce trata de los ducos, y deanos, y las condiciones que en ellos se debian practicar.

La Ley quinze trata de las multas, que se imponen en los pleytos, como se deben dividir.

La Ley diez y seis, y ultima establece como se han de poblar los Lugares nuevos.

Estas diez y seis Leyes fueron las primeras, y fundamentales de toda la Monarquia Española, las quales se formaron por Pelayo, los Proceres, y Obispos en el Reyno de Galicia.





CAPÍTULO III.

PELAYO ES ELEGIDO REY EN GALICIA.

*Año de su Eleccion. Intitulase Rey de España,
y no de Asturias.*

ESCRITAS las Leyes para el Gobierno de España, pasaron los Presentes à elegir Rey, que los gobernasse; y dirigidos por la inspiracion de el Cielo, que ya su Misericordia queria manifestar sus piedades, nombraron de comun consentimiento à Pelayo por Monarca de toda España. Asi consta de el expresado Fuero: Con que es por demás que-ter unos se eligesse por Rey de una Provincia; y otros afirmar, que tolos los de un Territorio le nombraron. Porque los de una, ó otra Provincia, ó Reyno, si huvieran concurrido tolos à la eleccion, solamente podian nombrarle por Rey de aquella Provin-cia, y no de las demás: por lo que se reconoce concurrieron à la eleccion Christianos, assi de las Provincias ocupadas por los Mo-ros, y que se havian retirado fu-gitivos à las Montañas, y aspe-rezas de el Pyreneo, y Oceano Septentrional; como tambien los Nobles, y Cavalleros de todas las Provincias Christianas de Es-paña, segun, y como se lo per-mitiò la necesidad, y el tiempo. Las ceremonias de la eleccion fueron las que expresa la Ley primera, referida en el Capitulo antecedente.

(1) Don Joseph Pellicer (1) dilata el año de esta eleccion, y quiere fuesse despues de el año setecientos y quarenta y siete, en el qual empezo à Reynar Juceph en Cordova. Los motivos, y fun-damentos q̄ alega son los siguien-tes. Lo primero, q̄ Ildoro, Obispo

de Badajoz, que vivia entònces, y acaba su Chronicon en el año se-tecientos y cinquenta y quatro; cuenta en el los passos de Ara-bes, Sarracenos; y Mauritanos; con individualidad de sus em-pressas, y no havia de olvidar tres Reyes de España; y un suceso tan milagroso, y tan ra-ro, como la victòria de Covadonga.

Lo segundo, que Moiales; y los demas convienen en que luego que Don Pelayo tomó la voz de Rey, Muza, y Tarif em-biaron contra el un Exército de ciento y ochenta mil Infieles; que son los que murieron en la batalla; y consta de Ildoro de Badajoz, testigo de aquel tie-mpo, que el año de setecientos y catotce yá Tarif, y Muza es-taban en la Asia, y en Damasco, con los despojos de España, y de George Elmacin, que en-tonces presentó Tarif à el Cá-lipha Ulid la Meta de Salomón.

Lo tercero, porque si Don Pelayo huviera sido elegido en estos primeros años, inmedia-tos à la invasion, fuera falsísi-mo el Exército formidable de ciento y ochenta mil Arabes, em-biados contra Pelayo, quando en España era cortísimo el nu-mero de los Infieles, que con-currieron a su conquista; y si en-tonces huviera muerto aquel Exército, apenas quedara Arabe alguno, que pudiera hacer re-sistencia, supuesto, que las Gen-tes con que transfretaron Tarif, y luego Muza, no fueron nume-

D. Joseph Pellicer lib. 4.
Ann. à nu-
mer. 24.

rosas; y mas vencieron por la infame traycion de los Hijos de Witiza, de Oppas, y los de la parcialidad, que por lo grueso de sus Exercitos. Y así en los años, que comunmente se señalan desde la perdida de España à la eleccion, y à la victoria, mal pudo crecer el concurso de los Enemigos, para embiar ciento y ochenta y siete mil contra Don Pelayo, y quedar pobladas las Ciudades de la mayor parte de el ambito de España con Guarniciones bastantes para su defensa.

Confirma este argumento Pellicer, haciendo resumen de los Arabes, Sarracenos, y Mauritanos, que murieron en batallas diversas, hasta que entró à gobernar Juceph; y infiere, quando despobladas quedarían Asia, y Africa, con tantos, como pasaron à España, y murieron: Con que se reconoce, que huvieran menester fecundísimas sucesiones para tales, tantas, y tan continuas sangrientas lides; pues en las dos batallas solas contra Francia, de Tolosa, y de Tours, murieron casi quinientos mil Mahometanos; sin que puedan reducirse à algórismos los muertos en las demas invasiones contra la Aquitania, y el Languedoc, en los Gobiernos de los Lugartenientes Generales Abdemelech, Abderramen, y Aucupas; y en las Guerras de Africa, y España, entre los Generales Belgi, Cuitan, Humeya, Amulsaor, y otros; y despues entre Juceph, y Abdurrahman, Hijo de Moavia. De suerte, que para todo lo propuesto era preciso viviesen en España millones de familias de las tres Naciones Arabes, Sarracenos, y Mauritanos, así Militares, como Civiles, Plebeyas, y Rústicas; y que estas procreasen con larga fecundidad, desde sus entradas, hasta que se formó Corona aparte.

El quarto fundamento de Pellicer, y el mayor que alega, es la autoridad de el Chronicon Emilianense, que afirma na-

ver sido la Coronacion de Don Pelayo, dandola nombre de Rebelion contra los Arabes, Reynando Juceph en Cordova, cuyo Gobierno comenzó año de setecientos y quarenta y siete, y fenecio con su muerte el de setecientos y cinquenta y ocho; y así claramente se infiere no fué la Coronacion de Pelayo hasta estos años.

Estos son los fundamentos, por los quales Pellicer pospuso la eleccion de Don Pelayo, contra el qual, y siguiendo la comun, D. Juan de Ferreras, la colocó en este año setecientos y diez y ocho, alegando los testimonios antiguos, que en él la colocan, y son los siguientes. El Rey Don Aloncio el Magno (2) dice así: *Pelayo, despues de el año diez y nueve, completo de su Reynado, murió, y fué sepultado con su Mu-*
ger la Reyna Guadifosa, en el territorio de Cangas, en la Iglesia de Santa Eulalia de Vilario, en la Era DCCLXXV. Cita tambien à el Monje de Silos (3) pero este, ni señala años de Reynado à Pelayo, ni expresa quando fueron su eleccion, ó muerte. El Chronicon de San Millian dice lo que veremos despues, respondiendo à el quarto argumento de Pellicer. El Chronicon de Cardena (4) adelanta la eleccion de Pelayo à el año setecientos y catorce, con estas palabras: *Era de DCCLII. años, el Rey Don Pelayo alzose en Asturias, e echò los moros de España.* Pero ene Chronicon, ademas de otros reparos, tiene el de estar errados los numeros todos de las Eras; y así Berganza, (5) que le publicó, necesitó corregirle todo. Todos los Historiadores Españoles, siguiendo estas memorias antiguas, y fundados en ellas, pusieron, y consignaron la eleccion de Don Pelayo en el año setecientos y diez y ocho.

A el primer fundamento de Pellicer, de el silencio de Hldoro, responde Ferreras, y luego lo quo, que si por el silencio

(2) *Alphonf. el Magno. in Chron.*

(3) *Monje de Silan Chr. cap. 3. à numer. 21.*

(4) *Chronicon de Cardena.*

(5) *Berganz. Antiqued. tom. 2. à pag. 578.*

(6) *D. Castano Manuel de Sousa Expedit. Hispan. S. J. a. cob. tom. 1. part. 2. sect. 6. assert. 44 a pag. 375. per plures sequentes.*

silencio de Isidoro se huviesse de negar la eleccion en este tiempo, fuera preciso negar otras muchas circunstancias, que Isidoro calla, y se saben por otros monumentos. Lo segundo, que de el Reynado de Don Fabila, Hijo de Pelayo, da testimonio la Piedra de la Iglesia de Santa Cruz, que fundó en Asturias, cuya inscripcion asegura fué fundada en la Era setecientos y setenta y siete, que es año de Christo setecientos y treinta y nueve: Con que se reconoce con evidencia; que en este año ya havian antecedido los diez y nueve de el Reynado de Pelayo, por cuya muerte entró à Reynar su Hijo Don Fabila. Lo tercero, porque Isidoro confiesa, que además de el Chronicon, que oy leemos suyo, escribió otros dos Libros: Uno de las Guerras, que tuvieron entre sí los Mahometanos en España: Y otro de los dias de el Siglo; los quales no parecen; y en ellos pudo Isidoro hacer memoria de la eleccion de Pelayo. Otra respuesta pudo dar Ferreras, y es, que el argumento puramente negativo, no prueba cosa alguna en la Historia; y es infeliz critica la que solo por el niega los sucesos, como lamente ilustra Don Caetano Manuel de Sousa, (6) en su erudita Obra, por la Venida de SANTIAGO à España, donde pondera, y junta los inconvenientes, y razones, que se siguen de el silencio de los Autores Coetaneos, siendo este medio improprio para hallar la verdad de la Historia.

El segundo argumento de Pellicer solo prueba, que erró Morales en afirmar, que Tarif, y Muza embiaron Exercito contra Don Pelayo; haviendo salido de España, y pasado à Damasco el año setecientos y catorce. Pero no prueba es falso el suceso, antes bien Ferreras le coloca en el Gobierno de Alahor, en el qual no tiene este inconveniente, que Pellicer se propuso.

Tomo II.

A el tercer argumento de Pellicer es mas facil la respuesta, pues aunque los Exercitos con que Tarif, y Muza pasasen à España, no eran numerosos de Combatientes, pero sí de Mujeres, niños, y otras personas, que para poblar traian, y además pasaron, allanada España, infinitas Familias de la Africa con el mismo fin. Por lo qual, ni el Exercito que pasó contra Pelayo, ni los que pasaron después à Francia; no se ha de entender llevaban el numero de Soldados, que refieren nuestras Historias, que esta inteligencia errada hizo à Pellicer dar en este tan estraviado juicio; y à Ferreras hizo después negar fuesse tan numeroso el Exercito, que vino contra Pelayo. Lo que debe entenderse es, que los Mahometanos llevaban consigo sus Familias para poblar las Tierras, que conquistaban; y así no es mucho fuesen tan numerosas sus Esquádras, contandose en ellas Soldados, Mujeres, ancianos, y niños, con lo qual se hace verosimil la multitud que se expresa, y se salva la fe de las memorias antiguas, que la refieren.

El quarto argumento de Pellicer dexó Ferreras sin respuesta, y es el mas fuerte; pues el Chronicon Emilianense expresamente afirma, que la eleccion de Pelayo fué Reynando Juceph en Cordova, y así muchos años después de el año diez y ocho de este Siglo. Para responder à este argumento es menester notar una doctrina de el mismo Pellicer; (7) el qual confiesa tuvo Pelayo dos tiempos; uno de Principe, y Caudillo en el Gobierno de Abdalacid, y este pacifico, y sin Guerra; y otro de Rey, y Restaurador años adelante, y con Guerra abierta. Supuesta esta doctrina de Pellicer, queda desvanecido su argumento con el mismo Chronicon Emilianense, por cuyo contexto consta con evidencia está errado el nombre de Juceph, debiendo decir Jahic. El yerro consta de

A a todo

(7) Pellic. lib. 1.
Ann. 1. n.
mer. 34.

(2) Alphonf. el
Magn. in
Chron.

(3) Minge de
Sil. in Chr.
cap. 3. à nu
mer. 21.

(4) Chron. de
García.

(6) D. Caetano
Manuel de
Sousa Ex-
pedit. His-
pan. S. J. a.
cob. tom. 1.
part. 2. sect.
6. assert. 44.
a pag. 375.
per plures
sequentes.

(5) Berganz.
Antiqued.
tom. 2. à
pag. 578.

todo el texto de el Chronicon, que omitio, en agravio de su ingenuidad Historica Pellicer, y dice así: *Primeramente en Asturias Reynò Pelayo, en Cangas diez y nueve años. Este, como arriba diximos, expulso de Toledo por el Rey Uuitiza, entrò en las Asturias, y despues que España fuè ocupada por los Sarracenos, se revelò el primero contra ellos en Asturias, Reynando Juceph en Cordova, y governando Munuza en Gijon. Muriò Pelayo en Cangas en la Era DCCLXXV. que es año de Christo setecientos y treinta y siete.*

Por este texto entero se reconoce fuè yerro de el que copiò el original de Isidoro, afirmar, que Reynaba Juceph en Cordova quando Pelayo se revelò contra los Moros en Asturias; porque si Pelayo murió en Cangas el año setecientos y treinta y siete, antecediò su muerte à la eleccion de Juceph, que por confesion de el mismo Pellicer fuè el año setecientos y quarenta y siete, diez años despues: Con que en tan breve clausula no pudo el Escriptor de el Chronicon Emilianense equivocarse con tan gran contradiccion. La qual se salva leyendo Jahic porque este fue Virrey de España por los Arabes, desde el año setecientos y veinte y seis, como despues en el verèmos, y así fuè concurrente con Pelayo.

Asegurado, pues, el año de la eleccion de Pelayo, veamos el sitio, y Provincia en que fuè celebrada. No es dudable, que la comun de nuestros Autores, siguiendo à Morales, afirman, que fuè en Asturias. Pero así Morales, como los demás, no ataban de señalar el sitio en aquella Provincia. Pellicer quiere fuè en el Lugo de Asturias, que por el Chronicon de Pelayo quiere fuè episcopal; pero ya en nuestro primer Tomo, lib. III. cap. XV. queda hecha demonstracion de que no hubo tal Sede en Asturias. Morales dà à entender

fuè la eleccion en Covadonga; pero esto es contra la fee de todos los Antiguos, que afirman se hizo primero la eleccion, y posteriormente viniendo los Mahometanos contra Pelayo, se retirò Este à la aspereza impenetrable de Covadonga.

El mismo Morales impossibilita fuè la eleccion en Asturias, contradiciendose, pues en una parte (8) dice: *Que aunque los Moros tenian en Asturias à Gijon, contentos con esto, por ser tan gran fuerza, no se curaron de conquistar la Tierra.* Y despues hablando de la eleccion de Pelayo, hecha el año setecientos y diez y ocho, y tratando de los años antecedentes, desde el de quince, prosigue: *Y estos tres años que buvo entre la destruccion de España, y el principio de el nuevo Reyno, bien se puede creer passaron entre tanto, que la Tierra se acabò de ganar por los Moros.* De forma, que antes afirma no cuydaron los Moros de conquistar la Tierra, y aora confiesa ocuparon estos tres años en conquistarla. Lo cierto es, que los Moros poseyeron las Asturias, que esta van pobladas, excepto las Montañas; donde se acogieron muchos Christianos, así como lo hicieron à las demas Montañas de España.

Pero que la eleccion de Pelayo hecha este año no fuè en Asturias, se convence con evidencia de la autoridad de el Monge de Silos, y de el Chronicon Emilianense. Afirma este Chronicon en la vida de el Rey Witiza, tratando de Fabila, dice fuè su Hijo Pelayo, *qui postea Sarracenis cum Astures rebellavit.* Y así afirma, que los Asturianos se rebelaron à los Moros: Con que se prueba, como dexamos advertido, fueron conquistados por ellos; porque rebelion supone conquista. Esta rebelion la pone el Chronicon de San Millan en el Reynado de Juceph en Cordova, que como vimos se hà de emmendar Jahic, para no arruinar enteramente la Chrono-

(8)
Moral. lib.
12. cap. 7.

nología de la Historia de España. Esta emmienda se evidencia es cierta por el Monge de Silos, el qual describiendo el sitio de Covadonga, dice: *Que à ella llegó Pelayo, Capitan de la Guardia de el Rey Don Rodrigo, el qual por la opresion de los Moros andaba por Lugares desconocidos, y que confiado en el Divino Oraculo, fué confirmado, con algunos Soldados Godos, para expugnar los Barbaros. Y todos los Asturianos congregandose nombraron à Pelayo por su Principe. Pero havien dose esparrido la fama, y llegado à noticia de los Barbaros, Tarif, lleno de ira, juntò un immenso Exercito de Ismaelitas, y nombrando por General à Alchamman su Compañero, le embiò contra Pelayo.*

En este texto de el Monge de Silos consta ay error en el nombre de el General, y Virrey de los Moros, así como en el Chronicon Emilianense, porque el Monge le llama Tarif, y este General consta de Ilidoro, que ya el año de quince estaba fuera de España, y en la Ciudad de Damasco, con que no pudo embiar à Alchamman con su Exercito contra Pelayo el año setecientos y diez y ocho, en el qual fué su eleccion, y así se conoce se hà de leer Jahic. Este governo à España en nombre de los Caliphas, como veremos, el año setecientos y veinte y seis: Con que se evidencia, que esta alteracion de Asturias, y nombramiento, que los Asturianos hicieron de Pelayo por su Principe, fue accion distinta de la eleccion, que se celebrò este año de setecientos y diez y ocho.

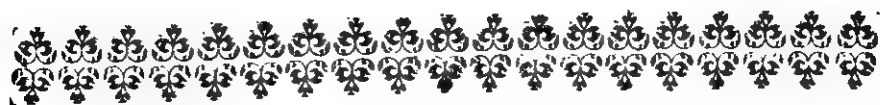
En vista de lo qual, es con siguiente fué en Galicia la eleccion de Don Pelayo. Ya vimos los fundamentos, que persuadian se hicieron las Leyes en Galicia; y así es ilacion precisa fué tambien en este Reyno la eleccion, como inmediata a la publicacion de las Leyes. Pero se evidencia, porque en la Ley primera, tratando de la eleccion de Rey, se ordena: *Que se levante Rey en Se-*

diella de Roma, (esto es Sede, que reconozca à la Romana por Cabeza universal de la Iglesia) *de Arzobispo, ò Obispo.* Y en toda España no consta quedasse en esta invasion general Sede, ò Iglesia Cathedral en pie, si no fueron las de Galicia, y especialmente de la de Iria, lo afirma el Rey Don Ordoño el Segundo: Con que precisamente se conoce fué esta eleccion, ò en Lugo, ò en Iria-Flavia.

El Titulo que tuvo Pelayo quiere Morales fué de Rey de Gijon, y para ello forma especial capitulo, y se funda en un Privilegio de la fundacion, y donacion de el Monasterio de Santa MARIA de Obona, en el qual lee así: *Ego Adelgasser Filius Regis Gegionis.* Esto es, *To Adelgasser, Hijo de el Rey de Gijon.* Pero es incierto se llamasse Don Pelayo Rey de Gijon, porque consta por el Proemio, que copiamos de las Leyes, que se eligió *Rey de España*; y así este creemos fué el Titulo de Pelayo, y no otro; y es inverosimil enteramente se llamasse Rey de Gijon, quando esta Ciudad estaba ocupada por los Mahometanos, y su Governador Menuza, como hemos visto de todos los monumentos antiguos. Ni el Privilegio de Obona persuade cosa alguna. Lo primero, porque tiene varios reparos, que persuaden como este Privilegio está adulterado. Lo segundo, porque así Yepes, (9) como Sandoval, (10) aseguran leyó Morales mal, y que la Escritura dice Hijo de el Rey Silò: *Filius Silonis Regis.*

Con que queda desvanecido todo el fundamento de Morales.

(9)
Yepes cent.
4. año 81.
cap. 1. f.
274. v. se.
quodlib.
(10)
Sandoval ii
H. R. de V.
S. 1. 1. 1.
12. 17. 18.
quodlib.



CAPITULO IV.

VEDASE SI LA ARCA DE LAS SANTAS
Reliquias estubo en Galicia. Escritura de ella,
y reparos que padece.

OCUPADA Toledo por los Mahometanos, los Christianos, que estaban en aquella gran Ciudad, deseando salvar las Sagradas Reliquias, que en su Iglesia se veneraban, las sacaron ocultamente, y se encaminaron à las Provincias de el Occano, que luego verèmos quales fueron. Así lo dice el Monge de Silos. Entre las demás Reliquias, havia muchas en una Arca, cuya Historia dexó escribir el Obispo Pellicer, (1) y traducida es de esta suerte.

(1)
Pellic. lib.1
Ann. à nu-
mer.27.

„Entre las preclaras insignias de la Bondad Divina, que la integridad de la Iglesia Catholica con afecto celebra, y reverencia, son los Patrocinios de los Santos, conferidos por la graciota clemencia de Christo; y así entre los diversos naufragios de este Mundo, suspira por el Puerto de la salud, clama a las riberas, por los piadosos ruegos de los Santos, que invoca Patronos, y con altos suspiros de el corazon, busca Protectores, los que sabe son Moradores, y Soldados de la Corte Celestial. Esta, pues, alegre con devocion continua con los Sufragios de los Santos, con la pretencia de cuyas Reliquias crece es patrocinada, y no podrá ser defraudada de el presidio de aquellos Santos, que solemniza con obsequio quotidiano. Esta es fuente de la Iglesia Bienaventurada, porque la piedad de Christo se

„hallò à los Santos por Presidentes de los Fieles, para que no se rindiesen à los engaños de el Enemigo, y para que por su medio triunfen de su tyrania. Con muchas Reliquias de Santos se enriquece la Iglesia de Oviedo; aqui donde los Pueblos ofrecen piadosos votos, ay una Arca guarnecida de Oro, en la qual estan preciosissimas Reliquias de Santos, que asisten, y atienden à el amparo, y salud de toda España. Como la Providencia Divina quiso enriquecer esta Iglesia con tan precioso Tesoro, lo vera el prudente Lector por lo siguiente.

„Poseyendo Phocas el Imperial Throno de los Cesares Romanos, los Perlas impacientes de sufrir mas tiempo el yugo de el nombre Romano, movieron contra la Republica cruelissima Guerra, por cuyos Capitanes la Romana potencia oprimida primero, y despues debelada, fue desposeida de muchas Provincias, que con los triunfos de Pompeyo el Grande havia sujetado, y entre ellas la Ciudad de Jerusalem. Muerto Phocas, ocupò el Imperio Heraclio, en cuyo año diez y seis los Esclavones quitaron la Grecia à los Romanos, y los Perlas la Syria, y el Egypto. En España torció el Cetro de los Godos Sisebuto, el qual tambien quantò algunas Ciudades à los Romanos; y siendo perfecto Catholico, convirtió a la Fée de Christo los

„los Judios que havia en su
 „Reyno. Teniendo, pues, He-
 „racles entre los Romanos la
 „administracion de el Imperio,
 „y entre los Españoles el glo-
 „riosísimo Sisebuto, la Arca,
 „que en Jerusalém havia sido
 „fabricada por los Discipulos de
 „los Apostoles, (con cuya pre-
 „sencia la Silla Overente se en-
 „grandece) y que estaba llena
 „de preciosas Reliquias de San-
 „tos, con saludable acuerdo fué
 „sacada de aquella Ciudad, por
 „la infestacion de los Gentiles, y
 „especialmente por la desola-
 „cion de el Templo, que havia
 „hecho Cosroas, y por Philipo,
 „Presbytero de Jerusalém, con
 „otros Fieles, fué trasladada
 „por el Mar Mediterraneo; pri-
 „mero á Africa; y de alli, por
 „la invasion que hicieron los
 „Gentiles en la misma Africa,
 „fué transferida por Fulgencio
 „Ruspense, Obispo de la Igle-
 „sia Africana, á Toledo. En la
 „qual Ciudad Metropolitana,
 „floreciendo el Doctor Santíssi-
 „mo Ildefonso, fué recibida, y
 „venerada con suma devocion
 „de los Fieles, desde el tiempo
 „de el Excelentísimo Rey Si-
 „sebuto, por todos sus Sucesso-
 „res, hasta la muerte de el Rey
 „Rodrigo, en cuya ocasion fué
 „trasladada á Oviedo por los
 „motivos siguientes. Rodrigo
 „menos firme en la solidéz de
 „la Fee verdadera, caminó por
 „las huellas de su Predecesor
 „Witiza, sin considerar, que por
 „sus delitos le amenazaba la
 „Justicia Divina, que le castigó
 „de esta suerte. Los Hijos de
 „Witiza llenos de ira, á el ver
 „a su Padre despojado de el
 „Throno, y que le poseía Ro-
 „drigo, maquinaron derribarle
 „de su altura; y así enviaron
 „á Africa Confidentes á llamar
 „los Sarracenos, y con efecto
 „atravesaron la Mar, pisando
 „las Playas de España. Con esta
 „noticia Rodrigo los salió á el
 „encuentro con un Exercito de
 „Godos. Pero, porque (como
 „asegura la Escritura) en vapo

„corre aquel á quien precede
 „la iniquidad, deterrando de
 „sus Tropas los Hijos de Witiza,
 „el Rey, y sus Soldados con-
 „ternados bolvieron las espal-
 „das, dando una cumplidísima
 „victoria á los Sarracenos.

„Así los Godos perecie-
 „ron, unos á hierro, y otros á
 „el suplicio de la hambre. Los
 „que eran de la Familia Real, y
 „havian escapado de el rigor
 „de la batalla, dexandose llevar
 „de la fortuna en el universal
 „naufragio de la Patria, algunos
 „pasaron á Francia; pero la
 „mayor parte se recogió á las
 „Asturias. Estos creyendo, que
 „la ruina de su Gente havia sido
 „hecha por Dios, no con la ef-
 „pada de la aniquilacion, sino
 „con la vara de la correccion,
 „para propiciarse la summa Di-
 „vinidad, trasladaron, con el
 „Pontifice Julian, que entonces
 „estaba con los Toledanos, la
 „Arca Santa, desde aquella Ciu-
 „dad á las Asturias. Este lugar
 „eligieron para sí, y para los
 „Santos, porque su terreno cer-
 „cado con la aspereza de los
 „Montes, no permitia facil en-
 „trada á los Enemigos. En estos
 „tiempos permaneció la Arca
 „en los Tabernaculos, como lo
 „estuvo tambien la de el Anti-
 „guo Testamento, antes de edi-
 „ficarla el Templo, hasta el
 „tiempo de Alfonso el menor,
 „llamado el Casto. En el año
 „tercero de este Principe entró
 „en las Asturias un Exercito de
 „Arabes, con su General llama-
 „do Mohegit, y en el Lugar,
 „que se llama Lutos fué ataca-
 „do, y vencido por el Rey Al-
 „fonso, en cuya batalla muer-
 „ron á hierro, y ahogados en
 „el cieno setenta mil Arabes,
 „salvándose los demas con la
 „fuga. Este (el Rey Casto) ador-
 „nado con las Flores de las Vir-
 „tudes, ageno de todo engaño,
 „fue el primero que puso la Silla
 „de su Reyno en Oviedo. Re-
 „conociendo con mente lagaz,
 „que era piedad Divina, que la
 „Santa Arca estuvielle dentro

„ de los fines de su Reyno, como nuevo Salomon, pensó edificar un Templo, en el qual descansasse la que hasta entonces havia vagado, sin tener cierto, y señalado lugar.

„ Edificó, pues, en Oviedo, Solio de su Reyno, como diximos, un Templo magnifico en honor de el Salvador, y Redemptor Nuestro Jesu Christo, y desde entonces se llamó la Basílica de el Salvador. Colocó en él, no con humano consejo, sino Divino, en la parte diestra de el Altar principal seis Altares, colocadas otras tantas Aras en honor de los Apostoles.

Prosigue describiendo el Templo, y las demás magnificas Obras Sagradas de este gran Rey; y passa à referir las Reliquias de la Arca, en esta forma: „ Referirèmos las „ Sagradas Prendas que contiene la Arca, manifestandolas à los Pueblos Christianos. Ay en ella una Ampolla de Cristal, con la Sangre de el Señor derramada, conviene à saber de el Costado de aquella Imagen, la qual haviendo hallado la peridia de los Judios, representando la verdad, le hicieron el Costado, de el qual salió Agua, y Sangre, para convencer su pertinacia, y confirmar la Fe de la Santa Iglesia. De la Cruz de el Señor. De el Sepulchro de el Señor. Parte de la Corona de Espinas. De la Sabana en que ungieron à el Señor. De la Tunica de el Señor. De los Paños con que fué embuelto en el Petebre. De el Pan con que dió de comer à los cinco mil Hombres en el Desierto. De el Pan de la Cena de el Señor. De el Maná, que llovio à los Hijos de Israel. De la Tierra de el Monte Olivete, donde el Señor invyó las Pluvas quando subió a los Cielos. De la Tierra donde el Señor tuvo los Pies quando reuicó a Lazaro. De el Sepulchro de Lazaro. Y lo

„ que es digno de suma veneracion, en la Iglesia principal de San Salvador está una de las seis Hydrias, en las quales el Señor en las Bodas de Caná convirtio la Agua en Vino, como refiere el Evangelio. De la Leche de MARIA Santissima. De sus Vestiduras. De la Casulla, que la mesma Virgen Reyna de el Cielo dió à San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, por las alabanzas que dió de su Virginidad contra Helvidio, y Joviniano Herecías, y acompañada de otros innumerables de Angeles, y Santos, le dixo: *Recibe este Don, que te traygo de el Tesoro de mi Hijo.* Una Mano de San Esteban. La Sandalia de el Pie derecho de San Pedro. La Frenete de San Juan Baptista. De los Cabellos, y articulos de los Dedos de los Santos Inocentes. De los Hueßos de los tres Niños de Babilonia Ananias, Azarias, y Missael. De los Cabellos con que Santa Maria Magdalena limpió los Pies de el Señor. De la Piedra con que los Judios, y Guardias sellaron el Sepulchro de el Señor. De la Oliva de el Monte Olivete. De la Piedra de el Monte Synai. De la Capa de Elias. De el Sudario de el Señor. Parte de el Pez asado, y Panal de Michi. Muchos Hueßos de los Santos Profetas. Muchos otros de los Santos Martyres, Confesores, y Virgenes.

Estas son las Reliquias que refiere la Escritura de Don Pelayo, y ay otras muchas, que se veneran en la Camara Santa. Por esta Escritura parece se llevó la Arca derechamente desde Toledo à Asturias, y esto fué por el Principe Pelayo, en el tiempo de la muerte de Don Rodrigo. Ya diximos como el Autor de esta Escritura es el Obispo Don Pelayo de Oviedo, el qual, por engrandecer las cosas de su Iglesia, alzó, y trunco las Historias, y noticias antiguas. Así Don Joseph Pellicer (2) lo confiesa.

(2) Pellicer. *Ant. n. 32*

Año de C
(3)
Ferrer. to
no 4. añ
900. num.
año 983. m
mer. 1.

(4)
Pellic. lib. 6
Ann. n. 151

(5)
Moral. lib.
13. cap. 17
18.

(3) Ferreras (3) en una parte, *Ferrer. to-
mo 4. año
900. num. 3
año 983. nu-
mer. I.* tando de el Codice de Testa-
mentos Reales, compilado por
Don Pelayo, donde está tam-
bien esta Escritura, de que dis-
putamos, afirma, que en su jui-
cio *los principales Privilegios Rea-
les son supuestos, ó están viciados.*

En otra parte escribe, que Don Pelayo, Obispo de Oviedo, *fué el que empezó á trastocar nue-
stras Historias, llenandolas de cono-
cidos engaños.* No dudo, que es acre la censura que este Autor da á la memoria benemerita de la Historia de Don Pelayo; pero es cierto se dexó en muchas noticias llevar de el amor de la Patria, como conocidamente se reconoce por esta Escritura, cuyas noticias tienen manifestos encuentros con las Historias de aquel tiempo; y lo que es mas, con las que el mismo Don Pelayo interpoló en el Codice de el Chronicon de Don Alfonso el Magno, de que haremos demonstracion.

Lo primero, empieza la Escritura afirmando estuvo la Arca Santa en Toledo hasta la muerte de el Rey Don Rodrigo, en cuyo tiempo se trasladó á Oviedo. Y ninguno ignora, que Oviedo no fué, ni se edificó hasta el Rey Don Fruela, siendo un Bosque inculto en los Reynados de Don Pelayo; Don Fabila, y Don Alfonso el Catholico. Y el mismo Obispo Don Pelayo; cuya clausula trae Pellicer, (4) confiesa fué Oviedo el lugar destinado por los Reyes para el suplicio de los malhechores: Con que se reconoce la imposibilidad de colocarle en el tan Sagrada Reliquia. Morales afirma (5) estuvo inhabitable hasta el año tercero de el Rey Don Fruela el Primero, de que trataremos á su tiempo.

Lo segundo, dice esta Escritura, que la Arca Santa fué traída de la Africa por Fulgencio Obispo Ruspente, en tiempo de San Ildefonso; y es notorio los años que mediaron entre los dos Santos dos Siglos; pues San Fulgencio floreció por los años de

quinientos, y San Ildefonso murió en el de seiscientos y setenta y siete.

Lo tercero, dice la Escritura, que la Santa Arca fué traída por San Fulgencio desde Africa á Toledo. Y en la interpolacion de el Chronicon de Don Alfonso el Magno dice, que de Africa vino á Cartagena, en la Era seiscientos y cinquenta y nueve; que es año de Christo seiscientos y veinte y uno, y que en esta Ciudad estuvo hasta que despues de muchos años (*post multa annorum curricula*) se trasladó á Toledo.

Lo quarto, dice la Escritura, que á el tiempo de la muerte de Don Rodrigo, é invasion de los Moros, la trasladó el Principe Don Pelayo, desde Toledo á Oviedo; y la invasion Agarena fué, como vimos, desde el año de setecientos y doce, hasta el de quince. Y la interpolacion de el Chronicon de el Rey Magno dice (segun lee Sandoval) estuvo hasta la muerte de Don Rodrigo, y Era setecientos y setenta y tres (es año de Christo setecientos y treinta y cinco) en cuyo tiempo se traslado á Oviedo. Y quien podrá creer, que Pelayo Coronado ya Rey, y en el penultimo año de su vida, pasó á Toledo á traer estas Santas Reliquias? Pellicer convencido de este argumento, (6) emmendó el texto de el Rey Magno, leyendo en la Era setecientos y cinquenta y tres; pero esto mas es cortar, que desatar los argumentos.

Lo quinto, dice la Escritura, que la Arca Santa fué conducida desde Toledo por Julian, que entonces era Pontifice, esto es Obispo de aquella Ciudad. Don Joseph Pellicer se empeña (7) en defender esta clausula; y haviendo el Arzobispo Don Rodrigo escrito, (8) que fué Urbano quien la trasladó, dice Pellicer, que es yetro manifestito, porque Urbano era Chantre de la Santa Iglesia de Tolcao el año setecien-

(4) *Pellic. lib. 6.
Ann. n. 151*

(5) *Moral. lib.
13. cap. 17.
c. 18.*

(6) *Pellic. lib.
Ann. n. 39.*

(7) *Pellicer
dicto lib. 1.
á num. 38.
(8)
D. Rodrig.
lib. 4. cap. 3.*

cientos y diez y nueve, como lo afirma Isidoro, testigo de conocimiento; y después sucedió en la Silla de Toledo, por ausencia, ó muerte de el Arzobispo Julian en Asturias; y habiendo sido la traslación de las Reliquias el año setecientos y quince, no pudo ser Urbano el que las trasladó, porque entonces era Juliano Arzobispo, Sucesor de Sinderedo, que huyó á Roma el año setecientos y once.

(9) Este argumento, que Pellicer propone, (9) es inmediatamente contra su opinion, y prueba con evidencia, que el año setecientos y quince no pudo Juliano de Toledo trasladar las Reliquias de aquella Ciudad. Y esto lo evidenciaremos con el mismo Pellicer, el qual en otra parte propone la serie de los Arzobispos de Toledo, segun, y como está en la pared de el Sagrario de aquella Santa Iglesia, que copiaron Alvar Gomez, y Don Lorenzo de Padilla, y es en esta forma: „ Los nombres „ de los Arzobispos de Toledo, „ que fueron en tiempo de los „ Godos, son los que se siguen: „ Eugenio Primero, Pelagio, „ Primitivo, Toribio, Cunctio Pri- „ mero, Vincencio, Paulato, „ Natalio, Audencio, Asturio, „ Vicio, Mayorino, Catino, „ Campergio, Sintacinoio, Prau- „ macio, Pedro Primero, Celto, „ Montano, Juliano Primero, „ Becaudo, Pedro Segundo, Eu- „ fianio, Exuperio, Adelst, Au- „ racio, Eliadio, Justo, Eugenio „ Segundo, Eugenio Tercero, Al- „ fonso el Santo, Quiricio, Juliano „ Segundo, Siliberto, Felix, Gan- „ terico, Sinderedo Primero, „ Suggilredo, Concordio, Exci- „ lano, Eupandio, Hinitren- „ cio, Sinderedo Segundo, con „ Oppas supalente. Estos son „ los nombres de los Arzobispos, „ que en la Santa Iglesia de To- „ ledo se hallan conocidos, y no ay „ otro hasta Bernardo el Primero, „ en tiempo de su restauracion. „ Sobre lo qual dice Pellicer „ en esta forma: „ Y no parece

„ duda, que la Santa Iglesia no „ ignoraria quales, y quantos „ fueron sus Pastores, y que los „ que no se hallaren en este Ca- „ thalogo proprio suyo, deben „ tenerse por muy dudosos. „ En este Cathalogo no ay memo- „ ria de Juliano: Con que por la „ mesma doctrina de Pellicer es „ muy dudoso, y no se puede afir- „ mar lo era el año de setecientos „ y quince.

Pero como podia serlo, si en este año vivia aún Sinderedo, que se havia retirado á Roma? Y así no podia Juliano ser Obispo, sino es intruso; y ni aún esto, ni Vicario de Sinderedo; pues por el mesmo Cathalogo, y por todos los Autores consta, que por la ausencia de Sinderedo se intruso en la Silla de Toledo Oppas, el qual el año de setecientos y quince se hallaba en posesion de esta Iglesia, y de sus bienes, y Reliquias, sin que Juliano pudiesse sacar tan gran Tesoro; y mas quando Oppas se hallaba auxiliado de los Arabes. Que Sinderedo vivia aún en Roma, es constante, pues asistió, y firmó en el Concilio Lateranense, que se celebró en el Pontificado de Gregorio II. año setecientos y veinte y dos; como notó Musancio, (10) no Gregorio III. como dice Morales, (11) porque este no ocupó la Silla de San Pedro hasta el año setecientos y treinta y uno: Con que el mesmo argumento de que usa Pellicer para probar, que no fué Urbano el Obispo que trasladó las Santas Reliquias, prueba, que no fué Juliano.

Pero toda la equivocacion está en la Escritura de Don Pelayo, „ y en el año en que se quiere entrasse la Santa Arca en Asturias. El Monge de Silos, (12) dice de esta suerte tratando „ de el Reynado de Don Alonto „ el Casto, y en su año tercero: „ Mereció (Don Alonso) de el „ Señor poseer una Arca llena „ de divertidas Reliquias de San- „ tos. La qual Arca, por la

(10) Musan. Fa-
co. Chroni-
Ti. Xpti Vi-
carij, pag.
110.
(11) Moral. lib.
12. cap. 68.

(12) Monge de
Silos Cbr.
cap. 3. a nu-
mer. 29.

„invasion de los Gentiles, anti-
 „guamente salio de Jerusalem,
 „y vino à Sevilla, donde estu-
 „vo algunos años, y despues
 „en Toledo cien años. Pero
 „como esta Ciudad estuviell
 „yà oprimida de los Moros,
 „sin resistencia algunas los Chris-
 „tianos robaron la Santa Arca,
 „y por Lugares ocultos llegaron
 „hasta el Mar. Puesta en una
 „Nave, arribaron a Asturias, al
 „Puerto de Salas; porque es-
 „taba cercano à la Real Ciu-
 „dad de Gijon. El Rey Alfonso
 „luego que se vió enriquecido
 „con tan gran Don, determinò
 „edificar Templo à la Arca ve-
 „nerable. Por este testimonio
 de el Monge de Silos se eviden-
 cia, que la Arca Santa no en-
 trò en las Asturias hasta el Rey-
 nado de Don Alonso el Casto, y
 su año tercero, que fuè el de
 Christo setecientos y noventa y
 tres.

Con que es preciso, que la
 Arca Santa estuviellè reservada

en otra Provincia hasta este año.

El Arzobispo Don Rodrigo di-
 ce: (13) Que fuè llevada por los
 Christianos de unos a otros Lu-
 gares, huyendo de la persecu-
 cion. La Escritura mesma de
 Don Pelayo afirma estuvo en
 mansiones, como la Arca de el
 Antiguo Testamento. Ya vimos
 como los Obispos se retiraron,
 como à unico Lugar seguro, à la
 Iglesia de Iria. Historiamos, tam-
 bien, como los Christianos tra-
 xeron à Galicia, como à Provin-
 cia libre, y la menos infestada,
 los Cuerpos, y Reliquias de los
 Santos Discipulos de SANTIAGO
 Torquato, y Euphrasio. Con que
 es consecuencia precisa fuellè
 traída tambien à este Reyno la
 Sagrada Arca, en el qual pudo
 estar hasta la invasion de los
 Moros en tiempo de el Rey
 Casto, en cuyo tiempo pa-
 saria à Asturias, por
 el motivo que di-
 remos.

*



CAPITULO V.

GOBIERNO DE ALAHOR: PELAYO SE ALZA
 en las Asturias. Viene contra El Alchaman. Victoria
 milagrosa de los Christianos en Covadonga.
 Aparecese el Glorioso Apostol
 SANTIAGO.

DE orden de el Calipha
 de Damasco vino a
 principios de el año
 A.C. F.C. setecientos y diez y ocho Ala-
 hor por Governador de España.
 Queriente resistir Ayud, y los
 suyos, por lo qual los cercò en
 Cordova, y viendose sin socorro,
 se entregaron. Este Governador
 frè favorable à todos los Chris-
 tianos, y riguroso con los Moros;
 pues hizo à muchos pagar con la
 muerte los robos que havian

executado en la conquista, y res-
 tituir al Fisco los Tectoros que
 tenían escondidos. (1)

En estas ocupaciones estaba
 Alahor, quando le llegó la noti-
 cia de la eleccion de Pelayo, la
 que le diò gran cuydado; pues
 veía, que los Espanoles yà uni-
 dos, trataban de la restauracion
 de la Patria; que la mayor parte
 de la Nobleza, teniendo por in-
 sufrible la esclavitud, se havia
 unido, è incorporado con el

Tomo II.

BB

BB

(10)
 Musan. Fa-
 co. Coronic.
 Ti. Xpti Vi-
 carij, pag.
 110.
 (11)
 Moral. lib.
 12. cap. 68.

(12)
 Monge de
 Sil. in Cbr.
 cap. 3. à nu-
 mer. 29.

nuevo Principe ; que las tres Provincias Galicia, Asturias, y Vizcaya estaban tan llenas de Montañas, que bastaba la aspereza de sus Riscos para impenetrable defenſa, pues amparados de ella, podian pocos defenderse de grandes Exercitos.

Y por esta razon Munuza, que gobernaba las Armas en Gijon, aunque tenia bastantes Tropas arregladas, no se atrevió à acometer por sí solo la empresa. Al contrario Don Pelayo, considerando todos estos motivos, quito hacer de las Montañas mas asperas de Asturias Muralla, que con pocos, y animosos, le asegurasse de la multitud Agarena; y así se retiró al sitio de Covadonga, el qual describe Morales (2) con elegancia de esta suerte: „ En „ el lado Oriental de las Astu- „ rias de Oviedo, y en lo pos- „ tereo de ellas, por donde con- „ fina con Santillana, está la Vi- „ lla de Onís, tres leguas mas „ abaxo por el Valle de el Rio „ Bueña, adonde él viene à en- „ trar en el gran Rio Sella, nom- „ brado de Pomponio Mela, y „ Ptolomeo Seyla; están casi „ juntas las dos Villas Cangas de „ Onís, y Mercado de Cangas, „ muy diferentes de la de Can- „ gas de Tineo, de quien se in- „ titulan nuestros Reyes, pues „ está treinta leguas, y mas le- „ jos de la que decimos, à el „ otro lado Occidental de estas „ Asturias. Dos leguas peque- „ ñas de estas dos Poblaciones „ de Cangas, en aquella Sierra „ llamada Anteva, está la Cue- „ ba llamada Covadonga, a quien „ verdaderamente podemos lla- „ mar Santa, donde el Infante „ Pelayo se retiraxo. Esta cue- „ bta dentro de las Montañas „ llamadas de Europa, a las ver- „ tientes, que yá son de Astu- „ rias. Porque siendo estas Sier- „ ras las muy celebradas en Cas- „ tillia con solo nombre de Mon- „ tañas; por aquella parte que „ cierran los lados de el Reyno „ de Leon, las llaman comun-

„ mente de Europa; y parten „ con sus cumbres las Asturias „ de Oviedo, y Santillana: Así „ que siendo todas las vertien- „ tes de el Medio-Dia de el „ Reyno de Leon; las Septen- „ trionales, que ván luego à la „ Mar, son de ambas Asturias. „ Y aunque no es posible dar „ à entender de el todo con pa- „ labras la estrañeza de aquel „ Santo Lugar, por lo tragoso „ de la Sierra; por lo bravo, y „ espantoso de la Roca; y por „ las grandes maravillas que en „ él se representan à quien aten- „ tamente lo considera: Mas „ todavia prosiguiendose aqui „ llanamente la descripcion, se „ comprehenderà mucho de lo „ que ay en todo.

„ Subiendo desde el Mer- „ cado de Cangas, por la Ribera „ de el Rio Bueña, ò Pionia, al „ Oriente estival, algo incliná- „ do al Medio-Dia, se vā por „ un Valle harto ancho, y eslen- „ dido, quales ay muy pocos, „ ò ninguno en Asturias; aun- „ que parece à los otros de aque- „ lla Tierra, en ser muy fresco, „ y de hermosas Arboledas. No „ se hà caminado media legua „ por la Ribera de la mano dere- „ cha, llevando el agua à la „ izquierda, quando otro Rio „ menor, llamado de los Naru- „ rales Reynazo, entra en Bue- „ ña. Sin passar à Reynazo se „ camina otra media legua, hasta „ el pequeño Lugar llamado „ Soto, Solar de los Hidalgos „ de este Sobrenombre: Havien- „ do yá dezado à Reynazo, y „ siguiendo agua arriba por otro „ pequeño Rio llamado Diva, y „ haviendo torcido el camino „ de el todo à el Medio-Dia, „ por Valle tambien ancho, y „ sielquitsimo. Las dos Monta- „ ñas, que lo cierran, son mas „ altas que las de el Valle de „ Bueña, y vā siempre cre- „ ciendo en altura, y estuchan- „ do mas; así que quando se „ llegó a Soto, yá vā el Valle „ mucho mas cerrado, y lie- „ va mas asperas, y levan- „ ta-

(2)
Moral. lib.
13. cap. 2.

„radas las cumbres de sus lados.

„Desde este Lugar de Soto se va à otro menor, que nombran Riera. Caminando media legua, que ay entre ambos, por el Rio Diva se passa, y buelve à passar à menudo; porque lo estrecho de el Valle, y el torcer con muchas bueltas el Rio, y el ser yà sus lados mas Peñas, que no Montañas, hacen rebolver muchas vezes el camino: Haciendo tambien una aspereza, y casi obscuridad espantosa, con no dexar mas anchura, de quanto el Rio Diva lleva de corriente, ó mas verdaderamente de despeñadero. Y quien yà llega aqui, passando de Soto, por mas descuydado que vaya, no puede dexar de pensar en la Misericordia de Dios, que manifestamente cegó à los Moros, para que no mirassen como se metian en tal estrechura de breñas, donde poca gente podia pelear por igual, y muy à su ventaja, con un grande Exercito. Desde Riera, en la otra media legua que queda hasta el Santo sitio, se va aun estrechando, y enriscando mas el Valle, que sin tener salida, se cierra al cabo con la frente de una Peña muy alta, donde està la Santa Cueva, llamada en este tiempo, como en aquel, Covadonga, teniendo el Rio Diva, como veremos, su nacimiento en un hueco dentro de ella. Y subete por cuesta tan agria toda esta media legua, que no se puede ir, sino muy mal à cavallo.

„Esta Peña, que cierra así el Valle, aunque estaxada, no es derecha, sino algo acostada àzia afuera, así que pone miedo mirarla desde un Pradito llano, que tiene al pie, por parecer, que se quiere caer sobre los que alli estan. Por este pie de la Peña, en el Prado, de dos grandes chorros, que se descuelgan de ella con mucho ruido, y de una pequeña

Tomo II.

„balsa, nace el Rio Diva, por cuyas Riberas se hà venido caminando hasta allà. Yo le llamo Diva, aunque nuestros Historiadores le nombran Eña, porque vi como los de la Tierra así le llaman; aunque confunden los nombres de este Rio, y de otro con quien poco mas abaxo se junta llamado Eña. Es muy alta la Peña en lo que es piedra desnuda, y ancha como cinquenta passos, mas tiene encima una Sierra de Peña con maras, tan lierta, y derecha como ella, que la hace tenga una increíble altura.

„Desde el suelo de el Pradito llano, que diximos, hasta dos picas, ó poco mas en alto, està en la Peña una como ventana, à manera de semicirculo, levantandose en arco poco menos que una pica sobre lo llano, que es como su diametro; y la anchura de esta boca será al dos tanto de la altura, y es la boca de la Santa Cueva. Este hueco de la gran ventana, ó ahugero natural, entra la Peña adentro por algun espacio, así que tiene suelo para caber hasta ducientos Hombres, y no mas, teniendo la Cueva al cabo un ahugero grande en el suelo, que baxa à otro hueco, donde puede ser que aya anchura para caber mas gente, aunque no con mucha comodidad, por estar en aquella parte baxa los manantiales de el Rio, que se oyen de arriba passar con harro ruido antes que se descuelguen afuera. Yà por lo dicho se entiende como està la Cueva muy alta de el suelo, sin que se pudiesse subir entonces à ella sin escalera, ó otra ayuda semejante.

Esta es la descripción que hace Morales de la Montaña Anseba, y la Cueva Santa de Covadonga, en la qual havia yà à este tiempo la Imagen de Nuestra Señora, que en ella se venera; y segun la tradicion de el

Pais, la havia ya visitado años antes Don Pelayo. Porque siguiendo à un malhechor para castigarle, refieren se acogio à esta Cueva, adonde llegó Don Pelayo en su seguimiento, y à instancias de un Hermitaño, que cuydaba de su Culto, se abstuvo el Religioso Principe de sacarle de el Sagrado. Esto es lo que refiere la tradicion, è ignoro por qué motivo, quando las tradiciones no se oponen à la piedad, y son conformes a las Historias, hemos de despreciarlas.

A.C. E.C.
719. 757.

Alahor, pues, noticioso de la eleccion de Pelayo, apenas entro el año setecientos y diez y nueve previno un poderoso Exercito, de cuyo numero trataremos despues; no dudando, que los suyos havian de pelear, no solamente contra los Christianos, sino tambien contra las Peñas, entre las quales, así como pocos bastaban à resistir à muchos, tambien eran menester muchos para vencer à pocos; y le entregó à Alchaman, uno de sus valerosos Capitanes. Y por si podia lograr la victoria sin sangre, ordenó, que Oppas, Arzobispo intruso de Toledo, acompañasse à Alchaman, para que antes de la batalla procurasse con su eloquencia, que Don Pelayo se rindiesse.

No ignoraba Pelayo el gran poder que le amenazaba vecino, y así hizo prompto llamamiento de sus Gentes. Algunos Autores quisieron, que a este suceso concurriessen solamente los Asturianos; pero habiendose retirado, è incorporado con el la Nobleza de España, debemos creer, que muchos de cada una de sus Provincias, tuvieron la gloria de acompañar à Pelayo en tan illustre victoria. De nuestra Galicia no es dudible concurren muchos, pero se ignoran los nombres. Si la Obra de Don Servando fuesse cierta, pudieramos asegurar uno de ellos. Este dice, que fue Arias Fernandez, Señor de Eris, Coto de Saabedra, y Castillo de Arias, à quien hacen

los Genealogistas⁽³⁾ ascendiente de la Casa de Saabedra. El numero de los Soldados de Pelayo no consta, pero por lo dicho, no pudieron dexar de ser algunos millares, que no cabiendo en la Cueva, repartiria Pelayo por las cumbres, para que obrasen à su tiempo, quedandose con los mas principales en la Santa Cueva, donde tendria prevencion de viveres, y armas para su defensa. El Arzobispo Don Rodrigo, y el de Tuy quieren fuesen mil los que entro consigo en el Santo Sitio Pelayo; pero constando no caben en el mas que ducientos Hombres, es increíble introduxesse mas, pues estos mas servirian de embarazo, que de socorro.

Llegó Alchaman à Asturias, y sabiendo el sitio en que se havia fortificado Pelayo, se entró por entre aquellas Montañas, cegandole Dios para que no advirtiesse el manifesto riesgo à que se ponía; pues entre sus Peñas, la multitud mesma era estorvo para el movimiento, quanto mas para jugar las armas. Llegaron, pues, los Barbaros a la Santa Cueva, los quales era imposible cupiesen en el pequeño terreno, que ay delante de ella, y así se llenó de ellos el Valle, y las faldas de las Cuestas vecinas, en donde luego armaron multitud de Tiendas innumerable, creyendo, que su muchedumbre atemorizaria à los Christianos, de fuerte, que no se atreviesse à la defensa. Los Christianos, que no havian entrado en la Cueva, se mantenian en la cumbre, que referimos esta sobre ella, y en las de los lados, en donde solamente con despeñar piedras podian hacer la Guerra, seguros de ser ofendidos, porque la destinada altura era tal, que no podia alcanzarlos ninguna Saeta.

Viendo Alchaman, que los Christianos, no solamente no le rendian, sino que se prevenian animosos para la defensa, le quitó valor de el artificio de Oppas;

(3)
Pellic. Casa
de los Mar.
queses de
Ribas, pag.
6.

Cesar 756.
(3)
e- Pellic. Casa
no de los Mar.
no quesos de
os Ribas, pag.
la 6.
or
en
los
ne-
de
sa.
el
los
no
tos
du-
er-
fo-
ias,
ha-
trò
ias,
ad-
o à
Pe-
ef-
an-
le-
la
im-
ue-
de
el
stas
ma-
nu-
nu-
los
no
Los
en-
te-
eri-
de
nte
na-
ter
da
ai-
los
te
man
te
de
pas)

Oppas; y así pidiendo lugar para parlamentar, embió à Oppas, que se llegó à el Prado, que diximos està à el pie de la Cueva. Salió Pelayo à oír lo que queria, y el sacrilego Arzobispo le dixo estas palabras: *No ignoras, Hermano, quan poderoso fué el Imperio de los Godos en España; y que en las Guerras que tuvieron con los Romanos, nunca fueron vencidos; pero aora unido todo su poder, fué arruinado, sin poder detener el impetu de los Ismaelitas. Pues dime Tú aora, qual es tu confianza, que así te cerraste en esta Cueva, con esos pocos de Hombres? Por ventura piensas rebelarte, y defenderte de el poder de los Arabes? Escucha mi consejo, y borra de tu pensamiento esse desatino, que Yo intercederé con ellos, para que gozes de muchos bienes, y uses con los que te siguen de todos los que fueren vuestros.* A estas razones interrumpiendo respondió Pelayo: *Ni tendré amistad con los Arabes, ni me sujetaré à su Imperio. Tu no sabes, que la Iglesia de Dios se compara à la Luna, que aunque à tiempos padece menguante, y defecto, buelve despues à cobrar su antigua plenitud? Pues así confiamos en Dios, que desde esse pequeño abugero, que Tú miras, ha de salir la restauracion de España, y de la antigua gloria de los Godos, cumpliensose en Nosotros aquel dicho de el Profeta: Visitate con azote tus pecados, pero no quitaré de ellos mi Misericordia. En esta confianza, así como recibimos la sentencia de su Justicia, segun merecimos, así esperamos, que ha de venir su piadosa Misericordia para la recuperacion de la Iglesia, de la Gente, y de el Reyno. Por lo qual despreciamos essa multitud de Infieles, y de ningun modo la tememos.* Con esta respuesta de Pelayo se boleiò el mal Obispo a los Moros, diciendoles con furiosas voces: *Aparejaos, daos prisa, y pelead, que sino es por el fin de la Espada, no tenéreis con El concierto de paz.* Este fué el corte, que el mal Obispo

hallò para reducir à Pelayo.

Comenzaron; pues; los Moros à combatir la Cueva, principalmente con Hondas, y Ballestas, despidiendo contra ella nubes de saetas, y piedras. Pero al instante acudiò Dios, manifestando sus maravillas, pues las saetas, y piedras, que disparaban, resurtian de la Peña con tanto impulso, que executaban en ellos mesmos un cruel destrozo; y aunque el caer en ellas era natural, pero la violencia con que herian, era milagrosa fuerza, que el Cielo las imprimia. Don Pelayo desde la Cueva observò el Milagro, y levantando los ojos à el Cielo, viò en el ayre una resplandeciente Cruz, que con sus rayos le animaba; y así teniendo a menos conservar-se encerrado, salió de la Cueva con los suyos, acometiendo cuerpo à cuerpo à los Moros. Al mesmo tiempo los Christianos desde la Montaña no hacian menor estrago con las Peñas que desprendian. Con ardiente teson perseveraba la batalla, quando dexò verle el Gran Campeon de las Españas el Apostol SANTIAGO, que mezclandose entre la inmensa multitud de los Barbaros, mostraba à Pelayo, y los suyos el camino de la victoria.

Asombrados los Barbaros con la admiracion de tan repetidos prodigios, se entregaron à la fuga, en la qual la multitud fué su mayor enemigo, pues les embarazaba el passo con que esperaban alcanzar la vida. En la huida se dividieron en dos trozos, el uno fue por el Valle, persiguiendole Pelayo, y sus Soldados, con tanta mortandad, que los cadaveres, llenando el Valle, represaron las Aguas de el Rio Diva, que multiplicadas con la sangre que vertian, pasaron à manchar con sus crecientes las Riberas. De manera, que en el Valle, y el alcance murieron ciento y veinte y quatro mil Infieles. El otro trozo, compuesto de setenta y tres mil Hombres,

se subió a la cumbre de la Amofa, Monte vecino, dexandose caer con acelerada fuga a el territorio de Liebana; pero alli los alcanzó la ira de el Cielo, pues desgajandose de sus fundamentos una punta de el Monte, que estaba sobre el Rio Diva, junto a la Heredad llamada *Casagadia*, despenó el Rio sesenta y tres mil Mahometanos, cayendo encima de ellos la inmensidad de el Monte, que aún en tiempo de el Rey Magno, que lo refiere, quando en el Invierno las crecientes de el Diva se extendian por las Riberas, descubrian las armas, y huesos de los sepultados.

Algunos Modernos quieren, que el numero de los Infieles muertos fuese con sumo exceso menor; y que el texto de Don Alfonso el Magno, que lo refiere, está errado en los numeros, sin otro fundamento, que el parecerles increíble, que en la estrechura de el Valle cupiesen tantas gentes, y que los Arabes a este tiempo no podian poner Exercito tan poderoso. Es de admirar esta Lota en ellos eruditos Escriptores, que tres años despues admiten sin repugnancia Exercito tan grande, como de trecientos mil Barbaros, por relacion de los *Anales Francetes*. Ni puede decirse, que están errados los numeros en el *Chronicon* de el Rey Magno, quando así los leyeron, y copiaron de el Don Rodrigo, y Don Lucas de Tuy; y especialmente refiere este mismo numero concorde con el Rey Don Alonso, el *Chronicon* de el Monje de Silos.

El prodigio de bolverse las faldas contra los Moros, refiere el Rey Don Alfonso, y dice fué prodigio de Nuestra Señora, cuya Iglefia aquellos Infieles profanaban. Los otros dos de haverle aparecido la Cruz, y el Apóstol Santiago, es tradicion de Asturias. Por la primera de la Cruz, traxo Pelayo una de Roble, que servia de Estandarte, y oy se muestra en la Camara San-

ta de Oviedo, y la llaman la Cruz de la Victoria. De la tradicion de haverle aparecido el Apóstol SANTIAGO, es testigo Pellicer, que la asegura, (4) y en su memoria se edificó un Templo, que oy es Hermita de la Advocacion de SANTIAGO.

En la fuga fué muerto el General Infiel Alchaman, y preso el infiel Obispo Oppas: El qual, unos quieren, que por el respecto de el Sacerdocio se le conservo sin hacerle ofensa personal alguna. Otros, que puesto en prision, le dieron grandes tormentos. Y otros, que luego que le prendieron, le despenaron de aquellos Riscos. Nada de esto consta de las memorias antiguas; y Don Alonto el Tercero solamente dice, que fué preso.

La noticia de la Victoria de los Christianos, y muerte de Alchaman llegó luego a Munuza, que gobernaba por los Arabes a Gijon, y no atreviendose a esperar el victorioso Esquadron de Don Pelayo en la Ciudad, con ser sumamente fuerte, se salió de ella con los suyos, procurando ponerle en salvo, y salirse de las Asturias: Pero sabiendolo Pelayo, le atajó en el Valle, que oy llaman de Alalle, y acometiendole, desbarato con facilidad a los amedrantados Mahometanos, matando a muchos, y entre ellos al Capitan Munuza. Los que se escaparon de la refriega, se salieron luego huyendo, sin quedar un Arabe dentro de las Montañas. Don Pelayo pasó a Gijon, y no atreviendose a mantenerla, o temiendo, que los Moros pudiesen fortificarla en ella, y que le fuese un padrastro en el corazon de la Provincia, la hizo arrasar; y el Arzobispo Don Rodrigo afirma, que aun en su tiempo permanecia desierta. Así refieren nuestros Autores inmediato el suceso de Munuza a el de Covadonga; pero Yo creo, que la victoria contra Munuza no fué

(4)
Pellic. Anna
lib. 4. n. 32.

(5)
Pianc. Hist.
tor. de Ara-
gon.

A.C. E.C.
710. 758.

(6)
Hist. Pac.
in Coron.

(7)
53. 1. 2. 3. 4.

hasta el gobierno de Jahic, y que en él se acabaron de limpiar de Arabes las Asturias.

La noticia de este cumulo de victorias llegó á Alahor á Cordova, y llenó de terror los corazones de los Barbaros. En esta ocasion, refieren nuestros Modernos, que sospechando los Arabes, que el lebatamiento de Don Pelayo havia sido traza de el Conde Don Julian, le cortaron la cabeza, y confiscaron sus bienes. Blancas (5) escribe, que en Loharre era tradicion estaba sepultado. Añaden, aunque nada de esto consta de los mas Antiguos, que á la Muger de el Conde, que estaba en Ceuta, la hicieron apedrear por mano de los Christianos; que havian llevado cautivos; y que á un Hijo que tenia, por extirpar su generacion, y aniquilar su memoria, le despeñaron de una Torre; y ultimamente, que la Caba noticia de los desastres de su Casa, se arrojó en Malaga, donde estaba, desesperada de una Torre, muriendo hecha pedazos. Infelices fines, si fueron verdaderos.

No se contentó la fama con haver llenado á toda España con las voces de el suceso, llegó á la Calipha de Damasco, atribuyendo el mal suceso á la errada conducta de Alahor, embió á Zama, que le sucediese en el Gobierno de España. Entró en la posesion el año setecientos y veinte, y luego embió todas las Tropas, que havia, para que voltiesen á recuperar las Asturias. (6) Alahor pasó á dar cuenta de su persona á Damasco, y supo informar tan bien, ponderando la aspereza de las Montañas, que ocupaban los Christianos, y lo imposible que era conquistarlas, que leid temiendo otro semejante suceso, mandó apresuradamente orden á Zama, que retirase de ellas las Tropas Mahometanas, y no tentase, por otra, en que la compresen. (7) Con esto quedó descombatido Don Pelayo; y recono-

ciendo, que debia á el Cielo la victoria, y singularmente á la Milagrosa Imagen de la Virgen, que se venera en Covadonga, quiso mostrarse reconocido, y la edificó el Templo mismo que aora vemos. Subete á el por unas Gradass de noventa pasos, parte de cal, y canto, y parte de madera, y algunos de ellos labrados en la misma piedra. La boca de la Cueva está parte de ella tapada; y de el llano, y suelo de la misma Cueva salen unas vigas ázia afuera, haciendole sobre ellas un suelo igual con el de la Cueva: De manera, que la Iglesia está parte sobre estas vigas, y parte dentro de la concavidad de la Peña; y tiene su Capilla Mayor, y Colaterales; Coro alto, y alguna manera de Cruzero; con no tener toda la Iglesia mas que veinte y ocho pies de largo, y poco menos de ancho; porque aunque la Cueva es mas larga; no tuvo altura proporcionada para hacer mayor la Iglesia. Dexaronle en la Peña algunas covachas, y rincones mal labrados, para que se conociese mas bien lo natural. Dos prodigios se experimentan en este Santuario: El primero es, que estando la madera expuesta á las inclemencias de los temporales, no se ha podrido, ni hecho vicio en tantos siglos, como han corrido desde su fundacion. El segundo prodigio es, que las vigas, que buelan de la Peña, y sustentan tan gran parte de este Edificio, no tienen polvete, ó otra alguna cosa que las mantenga, pareciendo milagro, que cada instante no se desplomen, y arruinen.

(4)
Pelluc. Ann.
lib. 4. n. 32.

(5)
Plinio. Hist.
tor. de Ara-
gon.

A.C. E.C.
720. 758.

(6)
Hist. de Pa-
in Curon.

(7)
F. de S. G. de



CAPITULO VI.

ZAMA, SVCESSOR DE ALAHOR, INVADÉ las Galias con un poderoso Exercito, y es muerto por Eudon. Pelayo fabrica el Monasterio de San Pedro en la Villa de Viberó en Galicia. Martyrio de San Valentin, y Santa Engracia. Ambiza buelve à invadir las Galias. Eudon logra una milagrosa Victoria. Muere Ambiza, succedele Jubia.

POR General de las Armas Subalterno à el Governador Zama, embió el Calipha Icid à un nuevo Capitan llamado Azan, mandándole, que las Ciudades, Villas, y Castillos, que havian expugnado los Arabes por fuerza, las hiciesse tributar, de manera, que los Christianos, sus Moradores, pagassen à el Fisco Real la quinta parte de sus frutos cada año; y los que se havian entregado voluntariamente, solamente pagassen de tributo la decima; pero con orden expresa, de que unos, y otros quedassen libres en sus posesiones. Llegó Azan à España, y para dexar memoria suya à la posteridad, dio principio à la Puente de Cordova, en el año de los Arabes ciento y dos, que corresponde parte à este año que indutiamos, y parte al siguiente seiscientos y veinte y uno. (1)

A.C. E.C.
721. 739.

(1)
D. Rodríguez.
Hist. de la
Esp. cap. 11

(2)
D. Rodríguez.
ubi supra.

La idea de embiar Icid este segundo Capitan à España, fue el que Azan se ocupasse en ahianar las restantes Provincias de España, mientras Zama invadia las Galias. Para esto traxo Azan nuevas Tropas, y feliendo de Alalayud, que entonces era la Frontera de los Moros, ocupo todo este año en apoderarse de las Ciudades de Belia, Ailoza, y Carabis. (2)

Zama, que havia ocupado

el año antecedente en juntar Tropas, y formar una poderosa Armada, uniendo todas las fuerzas de España; atraveso los Pirineos, y se puso sobre Narbona, sitiandola por Mar, y Tierra. Resistieronse los Moradores con valor; pero al fin fueron entrados por asalto, y los Barbaros executaron con tanta crueldad el rigor de la Guerra, que passaron à cuchillo à todos los Hombres; y à las Mugerres, y niños embiaron cautivos à España. (3) Llenóse de terror el Pais, con lo qual ocupó Zama facilmente à Carcafona, y se le rindieron las Ciudades de Agde, Beciers, y Nismes, (4) en que ocupó todo este año, campeando por la Galla Narbonense, arruinando Iglesias, y Monasterios, y executando otras barbaras hostilidades.

El siguiente seiscientos y veinte y dos, quiso proseguir Zama la conquista de las Galias, y así con todo su poder se puso sobre Tolosa. Acudió à el socorro Eudon, Duque de la Aquitania, y trabandose entre los dos Exercitos porliada la batalla, logró el Aquitano una gloriosa victoria, con muerte de Zama, y una gran multitud de Barbaros; los que escaparon con la fuga, bolvieron à España, debaxo de el gobierno de Abderramen, Lugar-Teniente de el

(3)
Chr. Moy.
Jacense.

(4)
Guillelmo
Catell. Ma.
mor. de Lan.
guadoc, lib.

A.C. E.C.
722. 760.

(6)
Calveti
Hist. de S.
Frutos.

(7)
D. Rodríguez.
Hist. de Ara.
gon, cap. 11.

Año de Ch.
(5)
Isidor. Pac.
in Chron.

(5)
Isidor. Pac.
in Chron.

muerto General. (5) Hicieron memoria de este suceso el Chronicon Moyfiacense, los Anales de Juan Tillio, y los de el Monasterio de San Nazario. Eudon siguió el alcance, y recobró à Carcazona, y las demás Ciudades, pero no pudo à Narbona, que quedó muy fortificada por los Arabes. Esta victoria la señala el Chronicon de Muysac en el mes de Marzo.

En España Azan volvió à juntar sus Tropas para proseguir la conquista, ideando este año la de Tarazona. Una de las partidas de Sarracenos, que iban à incorporarse con su Exercito, enderezó su camino por el Monasterio de San Zoylo, donde San Valentin, y Santa Engracia, despues de muerto su Hermano San Frutos, se reñituyeron con los demás Christianos, que a su sombra se havian refugiado en el Desierto de el Duraton. Huyeron los Monges, y Monjas de el Monasterio, quedandose en él los dos Santos Hermanos, y ofreciendo à Dios sus vidas, se pusieron en la Iglesia en oracion. Entraron en ella los Barbaros, y provocados de furor diabolico, los sacaron arrastrando hasta una Fuente cercana, donde les cortaron las Cabezas, y executada esta crueldad, saquearon el Monasterio. Volvieron los Monges, y Christianos despues que los infieles se ausentaron, y venerandolos como à Martyres, repartieron sus Reliquias. Los vecinos de el Caballar se quedaron con las Cabezas, y los Monges se llevaron los Cuerpos a el Desierto, donde los dieron Sepultura junto à el Cuerpo de su Santo Hermano. (6)

(6)
Calveta
Hist. de S.
Frutos.

(7)
D. Rodrig.
Hist. de Ara
gon, cap. II.

Azan puso sitio à Tarazona, que despues de alguna resistencia se rindió, por lo qual el Barbaro la hizo arrasar. Logró poco tiempo la gloria de este suceso, porque conspirandole los suyos le dieron la muerte. (7) Con esto Abderamen quedó con el Gobierno de España, que

le duro un mes, al fin de el qual vino nombrado de Damasco Ambiza, que se ocupó todo este año en reparar las Tropas destruzadas, que havian venido de las Galias, como tambien el siguiente setecientos y veinte y tres en arreglar el Gobierno de lo conquistado. (8)

Este año setecientos y veinte y tres castigó Dios à los Judios de España, por los mismo filos de su ciega esperanza. Uno de ellos llamado Sereno, fingió, que era el Mesias, y lo supo persuadir à muchos, que eran de su Nacion, ofreciendoles havia de llevarlos à la Tierra de Promission, donde él seria su Rey, y que los havia de colmar de riquezas, y delicias, quantas su deseo podia apetecer. Llevados de esta necia promessa, le siguieron muchos, dexando sus casas, y haciendas. No se dice adonde hicieron el viage, ni en qué pararon. Ambiza adjudicó al filco todas las posesiones que dexaron vacantes. (9)

En el siguiente setecientos y veinte y quatro resolvió Ambiza acometer mas poderosamente, que hasta entonces, las Galias. Para lo qual hizo llamamiento de las Tropas de toda la Africa; y para que no le faltase dinero con que pagarlas, duplicó los tributos à los miserables Christianos. (10) Con efecto empezaron à passar este año infinidad de Barbaros desde la Africa, viniendo con sus Mujeres, è Hijos, creyendo no havia poder que resistiese à su machedumbre. (11)

Este movimiento universal de Africa, y España puso en cuydado toda la Christianidad. Hallabanse Eudon, Duque de la Aquitania, y Carlos Martel, Mayordomo Mayor de Theodorico, Rey de Francia, con sangrientas Guerras, procurando el uno al otro aniquilarte; pero como los dos eran los mas amenazados, suspendieron las Armas, y deponiendo sus civiles pasiones, se confederaron para la

A.C. E.C.
723. 761.

(8)
Isidor. Pac.
in Chron.
A.C. E.C.
723. 761.

(9)
Maurit. lib. 3.
cap. 1.
A.C. E.C.
724. 762.

(10)
Isidor. Pac.
in Chron.

(11)
Paulo I. in
const. p. 1.
Longob. a.
Lomb. p. 1.
40.

comun defensa de la Patria, Religion, y Estados. Eudon, que era el mas vecino à el peligro, dió cuenta à la Santidad de Gregorio Segundo, que Pretidia en la Silla de San Pedro, para que le socorriessè con sus oraciones. Embióle Gregorio Segundo tres Esponjas benditas, de las que se ponian en la Mesa Pontificia, para que las repartiessè entre los Capitanes, y Soldados, esperando con el auxilio Divino, y para implorarle, mandò hacer publicas Rogativas en Roma. (12)

(12)
*Anasthas.
Biblioteca.
in Greg. II.*

A el mismo tiempo solicitò Eudon la confederacion de Don Pelayo, y para estrecharla mas, ofreció su Hija Fruiliuba para Muger de Pabla, Hijo de Pelayo. Acetò Este la alianza, y se celebrò el Matrimonio de los Principes, juntamente con el de Hermelenda, Hija de Pelayo, con Alfonso, Duque de Cantabria la Nueva. Con estos parentescos se estrechaba mas la amistad entre estos Principes Christianos, y la obligacion mutua de socorrerse contra los enemigos de la Feè.

En esta ocasion, y acompañando a la Princesa Fruiliuba, creemos passò à la Corte de Pelayo Theobaldo, Hijo de el Conde Grimoaldo, Conde de Alemania, à el qual havia desposeido de sus Estados Carlos Martel, y fugitivo se acogió à la sombra de Eudon. (13)

(13)
*Moral. lib.
13. cap. 4.*

Acabaron de passar los Barbaros el Estrecho en todo el Invierno siguiente, a que se juntaron otros muchos, que en una poderosa Armada vinieron de el Egipto, y de passò se apoderaron de Cerdeña, profanando sus Iglesias, por lo qual los Christianos sacaron el Cuerpo de San Agustin, que detentaba en Callar desde la entrada de los Wandalos en Africa, y trasladaron à Lombardia. (14)

(14)
*Baron. tom.
9. an. 725.
A.C. E.C.
725. 763.*

De la misma fuerte se apoderaron de Mallorca, Menorca, Ibiza, y la Formentera. Unidos todos, à la Primavera de el año setecien-

tos y veinte y cinco, formò Ambiza un Exercito formidable, de quatrocientos mil Barbaros, en cuyo numero entraban los niños, y Mugeres de sus familias, que llevaban como Pobladores. Empezòse à mover este Exambrè, estremeciendose la Europa, cò las lentas marchas que permitia su magnitud; pero à pocos dias de camino, Ambiza, que le gobernaba en persona, enfermò gravemente, y reconociendo, que se le avecindaba la muerte, nombrò por Sucesor suyo à un Capitan llamado Odera, entregandole el gobierno de el Exercito, y murió. Luego que Odera le hizo los funerales à su usanza barbara, prosiguiò la marcha, y entrando en las Galias, combatiò à Carcasóna, y se apoderò de ella. Las demas Ciudades, hasta Nisimes, preocupadas de el temor de tan innumerable muchedumbre, se entregaron sin resistencia, y dieron rehenes, los quales embió Odera à Barcelona, y acampò su Exercito à las Riberas de el Rhodano, pretendiendo esguazarlas para internarle en la Francia. (15)

Eudon, y Carlos Martel unieron sus fuerzas, y salieron à el encuentro a los Barbaros en las Riberas de aquel Rio; trabò la batalla, en la qual los Franceses se portaron tan valerosamente, que derrotaron à los Infieles; y mientras Carlos Martel seguía el alcance à los fugitivos, Eudon acometió à los Reales, de que se hizo dueño, apoderandole de las inmensas riquezas que tenían, y passando à cuchillo la multitud de Mugeres, y niños, que en ellos havia. Murieron de los Franceses en este dia mil y quinientos Hombrès, y de los Sarracenos trecentos y setenta y cinco mil, como consta de la Epitola, que el mismo Eudon escribió al Pontifice Gregorio Segundo, dandole cuenta de la victoria; y la cita Anastasio, (16) y concuerdan en este numero los Antiguos. (17) De el General

(15)
*Chr. Mos.
ciassense.*

(16)
*Anasthas.
Biblioteca.
Gregor. II.*

(17)
*Paul. Dia.
con. lib. 6.
cap. 46.
Regino in
Gbr. lib. 1.*

A.C. E.C.
726. 764.
(18)
*Isidor. Pac.
in Chron.*

(19)
*Henao An.
tiquedades
de Cantabria,
lib. 2.
cap. 23. nu-
mer. 2.*

A.C. E.C.
727. 765.

(1)
*Isidor. Pac.
in Chron.*

l Cesar 762.
m-
de
en
ni-
as,
res.
m-
pa,
ini-
dias
go-
mó
do,
rte,
un
re-
er-
de-
fan-
cha,
om-
ode-
des,
e el
mu-
lin
los
elo-
la
ren-
ter-

(15)
rtel Chr. Mos-
ron ciaffenfe.
s en
tra-
los
ale-
n á
arlos
ios
á los
eño,
nías
ando
uge-
avia.
s en
loma-
tre-
mul,
que
al
ndo,
oria;
5) y
o los
neral
Ode-

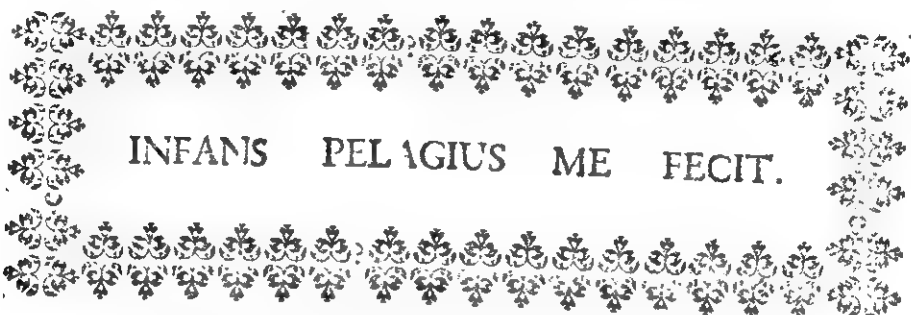
(16)
Anasthasi
Bibliotheca
Gregor. II.
(17)
Paul. Dis-
con. lib. 6.
cap. 46.
Regino in
Gbr. lib. 1.

Odera de los Sarracenos , no ay mas memoria , que sin duda debió de morir en la batalla.

Corrió la fama de el fatal suceso á la Africa , y al instante vino á gobernar á España Jahic , el qual ocupó el año siguiente setecientos y veinte y seis , en sossegar los Pueblos , y administrar justicia. (18)

A.C. E.C.
726. 764.
(18)
*Isidor. Pac.
in Chron.*

Por este tiempo Pelayo se dedicaba todo á el Culto Divino , viendose libre de la Guerra. En nuestra Galicia ay un monumento de su piedad. En el Templo con Advocacion de San Pedro , que está una legua de la Villa de Vivero , ay en la pared , abierta en piedra , esta inscripcion.



INFANS PELAGIUS ME FECIT.

Quiere decir , El Infante Pelayo me hizo ; y la tradicion es , que fué el Rey Don Pelayo. (19) Rodrigo Mendez de Silva afirma , que Don Pelayo mudó la

(19)
*Henao An-
tiquedades
de Canta-
bria, lib. 2.
cap. 23. nu-
mer. 2.*

poblacion de Vivero á el sitio que al presente tiene , concediendola grandes Privilegios , por los singulares servicios que le hicieron sus Moradores. (20)

(20)
*Mendez de
Sil. Des-
cripcion de
Galicia, ca-
pit. 15.*



CAPITULO VII.

GOBIERNO DE JAHIC, ALIATHAN,
y Abderrahamen. Batalla de Tours. Don Pelayo
funda la Iglesia de Santa Eulalia
de Vclamio.

A.C. E.C.
727. 765.

EL año setecientos y veinte y siete profegnia Jahic su Gobierno , tan severo para los Moros , y tan favorable para los Christianos , que mandó restituir á estos muchas cotas , que aquellos los havian usurpado en otro tiempo , abusando de los pactos con que se havian rendido. (1)

Este rigor de Jahic empezó á mover contra los Arabes á los Mauritanos , resentidos de que á los estruendos en Religion , se les favoreciesse en perjuicio de los propios. Tenia el Gobierno de la España Tarraconense un Ca-

pitán Mauritano llamado Avmon , el qual , así por favorecer á los de su Nacion , como por no estar sujeto á los Virreyes de Cordova ; ó mas bien , por querer levantarse con la soberania de lo que gobernaba , que en España era lo que oy comprehenden las Provincias de Aragon , y Cataluña , y en Francia lo que los Arabes havian conquistado en Lenguaoc , hizo paces con Eudon , Duque de Aquitania ; y deseando estrechar mas la alianza , le pidió por Muger á su Hija Lampagia. Eudon , o creyendo , que por este medio

(1)
*Isidor. Pac.
in Chron.*

(16)
Anasthasi
Bibliotheca
Gregor. II.
(17)
Paul. Dis-
con. lib. 6.
cap. 46.
Regino in
Gbr. lib. 1.

A.C. E.C.
728. 766.(2)
*Isidor. Pac.
in Chron.*(3)
*Ebnalga-
cia.*A.C. E.C.
729. 767.

aseguraba sus Estados de las invasiones de los Barbaros, o temiendo el poder de Carlos Martel, no reusò dar por Muger su Hija à un Mahometano, y así el año siguiente setecientos y veinte y ocho se efectuaron las Bodas, manchando Eudon con este parentesco su fama, como accion tan impropria de un Principe Christiano. (2)

Jahic terminò su Gobierno muriendo de enfermedad, y el Governador de Africa embiò por Successor à Odisa, mientras se daba cuenta à el Calipha de Damasco. (3) Pero empezò la administracion de su Gobierno con tan mala cuenta Odisa, que le reformò el mesmo Governador de Africa; y à principios de el año setecientos y veinte y nueve embiò por nuevo Governador interino à España à Autuman. Mantuvose este en el Gobierno quatro meses, y al fin de ellos, llegó de Damasco, nombrado por el Calipha, Aliathan, que entrò pacíficamente en la posesion; pero se alterò presto esta quietud, por una orden, que quiso Aliathan executar intempestivamente. Haviale mandado el Calipha examinalle los timos con que los Mahometanos en España poseian las haciendas, y a los que no tuviesen mas que el de Conquistadores, los desposeyese, y agregase sus bienes à el Fisco Real. Exasperò esta orden à todos Arabes, Sarracenos, y Mauritanos, como aquellos que esperaban por ella ser empobrecidos, y privados de lo que havian comprado, y adquirido à precio de su sangre, y de sus vidas. Muchos de ellos conspiraron contra la vida de Aliathan, haciendo Caberos de la conjuracion à un Sarraceno llamado Zato, de gran sangre, y poderoso, y por su eloquencia, y facundia amado de todos, y à Abderrahamen, Arabe de nacion, y Hombre de igual calidad. Tovo noticia Aliathan de la conspiracion, y al instante hizo pesquisa contra los Reos,

y habiendo preso à muchos, despues de haverlos puesto à cuestion de tormento, para que declarassen los Complices, y castigados con azotes, y otras penas, los cortò las cabezas. Por declaracion de los Reos supo Aliathan quienes eran las Cabezas de los Conjurados, y así puso en prision à Zato, y despues de atormentado, y azotado, le degollò. Abderrahamen fùe mas dichoso, porque sabiendo, que eran descubiertos, salvò la vida con la fuga, ocultandose tan bien, que no pudieron descubrirle las esquisitas diligencias que en su busca hizo Aliathan. (4)

Este mesmo año, por el mes de Enero, se descubrieron dos Cometas junto al Sol, que llenaron de terròr à quantos los miraron. Uno salia delante de el Sol quando amanecia, y otro le seguia por la tarde, quando caminaba à su ocafo. Presagios uno, y otro, que avitaban el cruel daño, que amenazaba el Oriente, y Occidente; ò lo mas cierto, uno precedia al dia, y otro à la noche, para señalar, que en uno, y otro tiempo amenazaban desgracias à los mortales. Llevaban una cin de fuego contra el Aquilon, como que le iban à encender, que con este modo previno la Divina Providencia los males con que su Justicia queria castigar à la Francia, aunque despues los reemplò su Piedad, y Misericordia. Duraron estos Phenómenos dos semanas, en las quales picò un gravissimo contagio en los Sarracenos que havia en las Galias, y despues se comunicò à las mas Provincias de ellas, con miserable mortandad. (5)

Entre tanto Don Pelayo protegia con obras de piedad, y fabrico una Iglesia à honor de la Gloriosa Santa Eulalia, una legua pequena de Covadonga, y a la falda de una Sierra llamada Velamio, de donde la Iglesia tomò el nombre, por estar en despoblado, pues el Lugar mas cercano, que tiene en la Vega,

(4)
*Isidor. Pac.
in Chron.*(5)
*Beda in
Epitom. h.
ann. G. l.
5. Hist. ep.
24.*(6)
*Moral. lib.
13. cap. 6.*(7)
*Yepes Cen-
tur. 3. an-
737.*(8)
*Carbal-
Antigueda
i. sid. 1. l.
rias. part.
t. 9. §. 28.
A.C. E.C.
730. 768.*(9)
*Al. v. 1. l.
H. v. 1. l.
Cron. c. l.
auxerre.*

es el que llaman el Corao. Ser fabrica de Pelayo esta Iglesia, consta por la tradicion de el Pais, que testifican, y aprueban Morales, (6) Yepes, (7) y Carballo. (8)

(6)
Moral. lib.

13. cap. 6.

(7)
Yepes Cen-

tur. 3. año

737.

(8)
Carballo

Antigueda-

des de Iflu-

rias. part. 2

t. 9 §. 28.

A. C. E. C.

730. 768.

Entrò el año setecientos y treinta, en el qual la paz celebrada entre Eudon, y Aymon su Hierno, con tanta estrechez, como la de el parentesco, se rompió por la abaricia, y ambicion de el Infiel. Silicitò Este de Eudon le entregasse las Plazas que los años antecedentes havia ganado de los Arabes en la Galia Gotica. Escusòse Eudon de la entrega, con el motivo justo de ser legitimamente suyas por la conquista. Pero Aymon dandose por ofendido de la repulsa, juntò un poderoso Exercito, con el qual atravesando los Pirineos, acometiò la Galia Narbonense. Eudon, que con la paz estaba desprevenido, viendose sin fuerzas bastantes para la resistencia, pidió socorro à Carlos Martel, que se hallaba con sus Tropas juntas para la Guerra de Alemania. Embiòle Carlos un gran trozo de su Exercito, debaxo de la conducta de su Hijo Pipino, Principe joven, y que esta era la primera Campaña a que asistia, por lo qual le diò por Compañero à San Hayncmaro, Obispo de Auxerre, que despues de haver governado quinze años con valor, y prudencia la Borgaña, se dedicò à Dios, y por sus meritos, y virtud fuè elevado al Obispado.

Ann. 10 con el socorro, salió Eudon à Campaña; y encontrando à los Infieles en los confines de España, y Francia, los acometiò valerosamente, y desbaratò, logrando una cumplida victoria, con la qual dexando castigado à su ambicioso Hierno, se bolvió triunfante à la Aquitania, desde donde despachò con igual honor à Pipino. (9)

(9)
Al. Hist.
H. univ.
Chron. de
Auxerre.

Los quexosos de Aliathan supieron tan bien representar sus quexas a el Calipha, que este

despachò à España à Maimen, para que averiguasse, y castigasse sus excessos, y siendo ciertos, pusiesse en el Gobierno à Abderrahamen. Llegò Maimen à Cordova, y calificadas sus quexas, puso preso à Aliathan, y sin dilacion le hizo azotar severamente, y descubierta la cabeza, rapado, aradas atrás las manos, y aprisionado con cadenas de hierro, le sacò por las Plazas de la Ciudad à la verguenza en un año, buelta la cara, para mayor ignominia, à la cola. Aun no dandose por satisfecho con tanto castigo, le embio preso al Virrey de la Africa, que havia sido el mayor contrario de Aliathan ante el Calipha. No obstante, no se atrevió el Virrey a tocar en su vida, y así poniendole en estrecha prision, consultò à su Soberano. No saltò quien informasse por la inocencia de Aliathan, y así implicado en diversas consultas, se fuè dilatando la causa de dia en dia, hasta que con el tiempo quedò desvanecida. Abderrahamen, que no teniendose por seguro en España, se havia pasado à la Africa, noticioso de lo que passaba, bolvió à Cordova, donde sin dilacion Maimen le entrò en la posesion de su Gobierno. (10)

Era Abderrahamen de espíritu ardiente, y belicoso; y viendo que Aymon en la Celtiveria se mantenía, casi como independiente, resolvió castigarle; y así empezó a juntar un grueso numero de Tropas. No ignora Aymon la tempestad, que le amenazaba, por lo qual hizo pazes con su Suegro Eudon, y juntando apresuradamente sus Tropas, salió à el encuentro à Abderrahamen. Trabòse la batalla sangrienta; pero havien-dola perdido Aymon, se retirò desbaratado à la Ciudad de Zaragoza, en la qual le puso luego sitio Abderrahamen, y apoderandose de el Barrio de el Santuario del Pilar, y de el de las Santas Masas, que por ser donde habitaban los Christianos Mu-

(10)
Isidor. Pac.
in Chron.

(5)
Beda in
Epitom. h.
ann. Gl.
5. Hist. cap.
24.
Pelayo
ciudad, y
de la
na le-
ga, y
amada
Iglesia
tar en
mas
Vega,
es

Muzarabes, se le entregaron sin resistencia, con lo qual pudo mas bien estrechar el sitio. No tiene Zaragoza dentro de sus Muros Fuente alguna, y sus Moradores se proveen de los dos Rios Ebro, y Guernba, que banian los expressados Barrios, y assi apoderado de ellos Abderrahamen quitò el Agua enteramente à los sitiados. Viendose Aymon perdido, se salió de la Ciudad ocultamente, con su Muger, y riquezas, resolviendo passar à ampararse de su Suegro Eudon, con cuya ausencia abrió la Ciudad las Puertas à Abderrahamen, que noticioso de la fuga de Aymon, y de su derrotero, embió un cuerpo de Tropas, que le alcanzasse, y traxesse à su presencia. Bien pudo Aymon librarse, pero detenido, por no dexar su Muger Lampagia en manos de sus Enemigos, se viò sitiado de ellos en una Montaña, y no teniendo animo para sufrir las afrentas que padeceria, si le cogiesen vivo, se precipitó de un peñasco, perdiendo assi la vida. Los Soldados de Abderrahamen, hallandole muerto, le corralon la cabeza, y prendiendo à Lampagia, las presentaron à su General, el qual embarcando la infeliz Princesa, la embió à su Calipha à Damasco. (11)

(11)
*Isidor. Pac.
in Chron.
Castell. Ma-
mor. de Len-
guadoc. l. b.
3.
Marc. Hist.
de Eudon li-
bro 2. cap. 3*

A.C. E.C.
731. 769.

Conseguida esta victoria, gastó Abderrahamen en allanar las demás Plazas de la Celtiberia, que eran de los Moros, y aun siguiendo su fortuna, se apoderó de Loarre, Huesca, y Jaca, que aun se conservaban por los Christianos, y viendose con tan poderoso Exercito, adula- do de su fortuna, atravesó los Pirineos à principios de el año setecientos y treinta y uno, rompiendo desde Hierbe, por Salda, a el Pirineo de Hie- be. A este parage llegaba Santa Eulalia, principal Señora de la Vasconia, que acompañada de un Hermano suyo llamado Cor- nelio, y su Tio Acisclo, y otra numerosa comitiva, passaba à

casarse con un Noble Christia- no, que las Actas llaman Prin- cipe de la Celtiberia. Encontra- ronla los Moros, y solicitaron dexasse la Fecè de Christo; pero resistiendo constante, la corta- ron la Cabeza, y à sus Santos Compañeros. (12) No pudo passar todo el Exercito de Ab- derrahamen por el estrecho passo de el Pirineo, que diximos; porque con la fama de passar à la conquista de las Galias, se havian juntado todas las fuerzas de la Africa, y España, de ma- nera, que passaba de quatrocientos mil el numero de los Bar- baros; y assi divididos en colum- nas, atravesaron los Pirineos por diferentes passos, con lo qual se concilian los Autores Anti- guos. Luego que Abderraha- men, vencida la aspereza de las Montañas, pisó los llanos, se estendió por el Bearn, la Gas- cuña, Fox, y Comenge, apode- randose de las Ciudades de Olo- ron, Lescar, Bayona, Aux, Bi- gorra, Bassas, Comenge, Ayx, Eleusa, Conterans, Pau, y otras, de las quales, unas se resistie- ron, y otras se entregaron con pactos, aunque no consta qua- les fueron. Los Barbaros exe- cutaron en ellas las crueldades, que en España al tiempo de su conquista, degollando à sus Mo- radores, cautivando las Muge- res, y niños, asolando las Igle- sias, profanando los Altares, é incendiando los Pueblos.

Viendose Eudon acometi- do de los Barbaros por donde no esperaba; pues nunca creyó, que por aquella parte superas- sen los Pirineos, juntó las mas Tropas que pudo, y salió à de- tenerlos, acampando su Exer- cito entre los Rios Garona, y Dordona. Buscó Abderraha- men, y trabó la batalla, que fué tan infeliz para los France- ses, que se vió precisado Eudon à salvar la vida con la fuga, de- xando de los suyos tantos muer- tos en la Campaña, que Isidoro Pacente (13) pondera, que

(13)
*Isidor. Pac.
in Chron.*

(14)
*Ann. Tilio
año 731.
Ann. Meten-
ses, eodem
anno.*

(15)
*Fredegario
cap. 108.*

(16)
*Anonim.
Apenaic. a.
Turonens.
cap. 110.*

(17)
*Chron. B.
aegalens.*

A.C. E.C.
732. 770.

(18)
*Supr lib.
cap. 11. l. 1.
410. pa-
279.*

a-
n-
a-
or
ro
ra-
os
do
(12)
b- Brebiarios
ño de Jaca, y
os; Huesca.
ar
se
as
a-
n-
ar-
n-
os
ual
ri-
na-
las
se
af-
de-
lo-
Bi-
yx,
ras,
ie-
con
ua-
xe-
des,
su
lo-
ge-
ie-
é
eti-
no
yo,
raf-
mas
de-
er-
, y
na-
que
ce-
don
de-
er-
oro
que
tar
el

el numero de los que perecieron.
Historiaron tambien esta de-
gracia los Anales de Tilio, y

(14) Metz, (14) aunque confundien-
Ann. Tilio, do los sucesos, è infamando à
año 731. Eudon, que havia llevado à la
Ann. Meten Francia à los Sarracenos; escri-
ses, eodem bieron tambien Fredegario, (15)
anno. y el Anonimo Adicionador de

(15) el Turonense, (16) de los qua-
Fredegario les, como de fuentes, copiaron
cap. 108. los demás Franceses.

(16) Siguió Abderrahamen el
Anonim. alcance, y no hubiera dado lu-
Apendic. ad gar à Eudon para rehacerse;
Turonens. si no hubiera detenido el ra-
cap. 110. pido curso de sus Armas vic-
toriosas la Plaza de Burdeos,

y así la puso sitio. Resistióse
la Ciudad algún tiempo; pero
viéndose sin esperanza de so-
corro, se rindió, y Abderraha-
men executó en ella los bar-
baros rigores que acostumbra-
ba; especialmente incendió la
gran Abadía de Santa Cruz:

(17) Siguiéron el exemplo de
Chros. R. r Burdeos, abriendo sus Puertas
acgalens. à los Barbaros, las Ciudades,
Agen, Delurbe, y otras cir-
cunvecinas; campeando los Ára-
bes sin contrario, y llenando el
Pais de robos, violencias, y cruel-
dades:

No solamente molestaba la
Francia el innumerable Exerci-
to de Tierra, que gobernaba
Abderrahamen, sino tambien
una poderosa Armada, que cos-
teando intestaba sus Mares. Está

A.C. E.C. el año siguiente setecientos y
732. 770. treinta y dos se acercó à la
Isla Lerinense, que se havia
poblado de Monges; desde la
mundacion; que havian hecho
en las Galias Suevos, Wanda-
los, y Alanos, como historia-
mos en nuestra primera Parte.

(18) (18) Era agora Abad de aquel
Supr. lib. 3. insignie Monasterio San Por-
cap. 11. chario Segundo de el nombre,
410. pag. y distinto de el Maestro de
279. San Césario Atelante. A este,

pues, siete dias antes de el ar-
rivo de los Barbaros, se le apa-
reció un Ángel, y le ordenó,
que con toda celeridad ocul-
tase las Sagradas Reliquias;

porque el Templo seria viola-
do por los Infieles, aunque
Consecrado con la Sangre de
sus Santos Monges, y así, que
los confortasse, y confirmasse,
para que atemorizados no fal-
tassen a la Feè en la pelea; y
que el que no se hallasse con
animo para ella, se retirasse de
la Isla. Juntó al dia siguiente
San Porchario sus Monges, que
eran quinientos y cinquenta y
siete, y manifestó à todos la
orden que tenia de el Cielo,
y luego todos se emplearon en
esconder las Sagradas Re-
liquias; è Imagenes, en sitio de-
terminado. Concluida esta pi-
adosa funcion, señaló dos dias,
para que examinasen su
animo, y el que no le ruyesse
para el Martyrio, se retirasse
con diez y seis niños, y trein-
ta y seis juvenes, que se edu-
caban en el Monasterio. Des-
pues de los dos dias, se halla-
ron firmes para morir por la
Feè quinientos y cinco Mon-
ges; los demás se embarcaron
con los juvenes, y niños, des-
pidiéndose unos de otros con
tiernas lagrimas. Llegó el dia
revelado por el Angel à San
Porchario, y se vió venir la
Armada Bárbara; poblando el
ayre con sus inchadas Velas àzia
la Isla. Armáronse los Monges
con los Sacramentos de la Ige-
sia; todos animosos, sino dos,
llamados Eleuterio, y Colum-
bo, que atemorizados a vista de
el peligro, se ocultaron en una
Gruta. Saltaron en tierra los
Barbaros, y los Monges salie-
ron à recibirlos, con cuya vista
irritados los Infieles, los aco-
metieron, haciendo pedazos à
todos, sino es à quatro, que
por mas bien dispuestos, rete-
raron para pretentar à su Ge-
neral. Miraban los dos Monges
fugitivos desde la Caberna el
suceso, y veian subir las Al-
mas de los Santos, acompaña-
das de Angeles, al Cielo; con
lo qual enardecido Columbo,
salio, y mezclandose con sus
Compañeros, fué martyrizado

con ellos. Este dia fué el doce de Agosto, en el qual hace memoria de San Porchario, y sus Compañeros el Martyrologio Romano. Los Barbaros arruinaron la Iglesia, y Monasterio, y zarpando llegaron à el dia siguiente a Agdè, donde desembarcaron. Permittió Dios, que los quatro Monges que llevaban pudiesen huirse, y en un pequeño Barco bolvieron à la Isla, y con Eleuterio, que se havia quedado escondido, dieron Sepultura a los Santos Cuerpos, en que ocuparon hasta el dia diez y siete de el mismo mes, y dexando desamparada la Isla, se passaron à Italia en busca de sus Compañeros. (19)

(19)
Gueznay in
Cassiano se-
culo 8.

Reforzando Abderrahamen sus Tropas con las nuevamente desembarcadas en Agdè, puso sitio à Arlès. Resistieronse los Ciudadanos con valor, y noticiosos de su peligro los Capitanes de la Proenza, y de las Provincias Vienense, y Lugdunense, juntaron un Exército competente en el numero, aunque muy desigual en el valor, y disciplina; porque la mayor parte era compuesto de Paisanos, y gente villosa, y así viniendo a las manos, fueron facilmente vencidos, y destrozados por los Barbaros; quedando muchos muertos, y cautivos, con cuya desgracia desmayados los de Arlès abrieron las Puertas à el Vencedor, con los mejores pactos que pudieron. (20)

(20)
Annal. Em.
des.

Ganada la victoria, dividió Abderrahamen su Exército por las dos margenes de el Rodano; y así con la vista de la multitud de los Barbaros, como con el terror, y alombro, que infandieron las victorias conseguidas, se les entregaron Avinion, Orange, Biffa, Valentia, Viena, Lugluno, Mateon, Belanzon, Velay, Dijon, y las demas Ciudades de la Borgoña, en las quales todas derribaron Iglesias, robaron Monasterios, quitaron la vida à inpu-

merables Christianos, cautivando a otra multitud, que embiaron a España.

Eudon con la rota de el año antecedente quedó tan quebrantado, que no tuvo fuerzas para salir à el encuentro à los Arabes, y así dió aviso para que le socorriesse à Carlos Martel, que se hallaba à este tiempo empeñado en la Guerra de Alemania contra los Duques de Babiera, Suebia, y Franconia. No obstante embió un poderoso socorro, con el qual Eudon incorporando sus Tropas, se puso delante de Sens, adonde llegaban ya los Barbaros, quemando, y robando; y haciendolos frente, los obligo a detener el rapido corriente de sus armas. Era à este tiempo Arzobispo de Sens San Ebón, esclarecido en virtudes, y milagros, y viendo à su Pueblo amenazado de el peligro, acudió à Dios por la oracion, pidiendole socorro para reprimir el impetu de los Infieles. Concedióle Dios lo que pedia, porque estando los dos Exércitos para dárse la batalla, se llenaron milagrosamente de tal terror los Barbaros, que se pusieron en precipitada fuga, dexandose Tiendas, y Bagajes. Eudon gozoso con la victoria sin sangre, no quiso seguirlos, no atreviendole à poner à contingencia el suceso, y pareciendole havia hecho bastante con embarazar sus progresos. (21)

Viendo el peligro que amenazaba à toda la Francia, Carlos Martel el año siguiente setecientos y treinta y tres, se ajustó con los Duques de Alemania, mediando San Bonifacio; y desembarazado de esta Guerra, hizo llamamiento General de todas sus Tropas, que fue arrimando a el Rio Loyre, donde las unió con las de Eudon. Abderrahamen queriendo tambien disputar con una batalla todo el imperio de la Francia, juntó sus Tropas cerca de

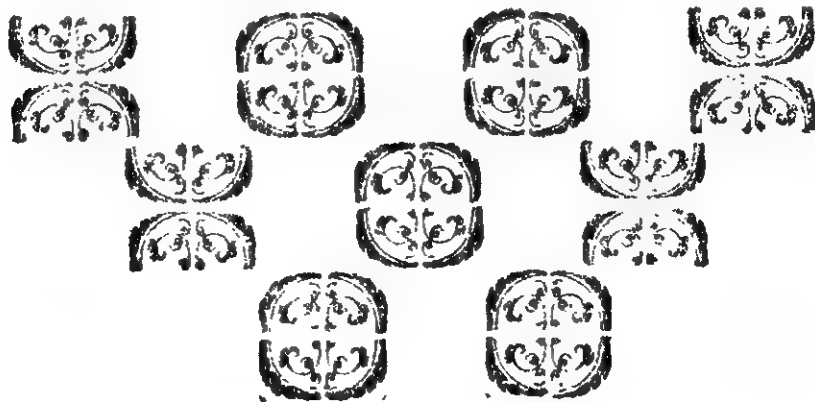
(21)
Memor. de
Leccoynt.
A.C. E.C.
733. 771.

de Puytiers, donde hecha revista, se halló con Exercito de mas de quatrocientos mil Hombrés; con cuya multitud vanaglorioso, para dár à entender despreciaba à los Enemigos, se adelantó en su busca hasta la Ciudad de Tours, donde se encontraron los dos Exercitos. Uno, y otro suspendieron la batalla por siete dias, que se gastaron en eicaramuzas. Ultimamente, un Sabado de el mes de Octubre se trabò sangrientissima, con igual tesón de una, y otra parte, que duró todo el dia, hasta que rompiendo los Franceses por medio de los Enemigos, dieron la muerte à Abderrahamen, sin que, aun con este suceso se declarasse la victoria, hasta que la noche con sus sombras, y el cansancio de el dia, hizo retirar á unos de otros, Los Barbaros se retiraron á sus Reales, y publicandose entonces la muerte de Abderrahamen, llenos todos de espanto, se entregaron à la fuga, dexando las Tiendas, y Bagaje. Los Franceses quedaron con las Armas en la mano toda la noche, porque aun no creian haver logrado la victoria.

Apenas rompió el Alva de el dia siguiente, quando Carlos Martel, y Eudon, viendo los Reales de los Enemigos con sus Tiendas formadas, dispusieron los suyos para la pelea; pero viendo, que nadie se movia en los Reales enemigos, embiaron algunos Batidores, para que los

reconociessen. Examinaron estos la Campaña, y hallandola desierta de Enemigos, volvieron con la alegre noticia, con la qual licenciadas las Tropas, se entregaron al saqueo, robando innumerables despojos. Con esta victoria se quebrantó el orgullo de los Mahometanos, pues murieron en ella mas de trecientos mil, que debien entenderse comprehendiendo niños, y Mugerés, que llevaban consigo para poblar lo conquistado, como ya advertimos. Celebranla, con nuestro Isidoro Pacense, (22) y Don Rodrigo de Toledo, (23) de los Franceses, los Anales de Fulda, (24) Fredegario, (25) los Anales de San Nazario, (26) de Metz, y de Tilio. Sigiberto, (27) los Chronicones Floriacense, y Fontanense, (28) con todos los Modernos.

Los Sarracenos, que se retiraron de la batalla, desampararon todas las Plazas de la Aquitania, con animo de hacerse fuertes en la Galia Narbonense; pero Carlos Martel, y Eudon los siguieron, y alcanzandolos junto à el Rio Berry, los acometieron, y deshacieron totalmente: (29) Con lo qual, quedó todo el Pais de la otra parte de los Pirineos, libre de los Infieles; y así uno, y otro General despacharon sus Capitanes, para recobrar las Plazas, bolviendote ellos victoriosos, para descansar, à sus Cortes.



(21) Isidor. Pac.
in Chron.
(22) D. Rodrig.
Hist. Ar.
bum, capit.
13.º 14.
(23) Annal. Ful-
denfes.
(24) Fredegar.
Apenaic. ad
Turon. ubi
supra.
(25) Annal. S.
Nazari. Me-
ten. 2.º Ti-
part. de lib.
de lib.
(26) Sigiber. in
Chron. añ.
730.
(27) Chron. Flo-
rac. 2.º On-
tanaense.
(28) Pagi in
Critica. añ.
732.

(21) Memor. de
Lecoynt.
se A.C. E.C.
733. 771.



CAPITULO VIII.

GOBIERNO DE ABDELMECH.

Es desbaratado por los Españoles en los Pirineos. Don Pelayo

dota la Iglesia de Santullana. Escritura fuya.

Muere, y es sepultado con su

Muger Gaudusa.

A.C. E.C.
734 772.

A El mismo tiempo que los Moros hazian las poderosas entradas, que hemos referido, en las Galias, iban tambien apoderandote de Portugal. Este año ietecientos y treinta y quatro, Alboacen, Hijo de Mahamet Alhamar, Nieto de Tarif, se apoderó de la Ciudad de Coimbra, y de toda la Tierra, entre los Rios Alva, Agueda, y Mondego. Así lo expresa el mismo Alboacen: Con que se confirma lo que dexamos ya aduertido, que los Moros no se apoderaron de Galicia al principio de la inundacion Agarena; antes bien por la Escritura de este Moro consta, que hasta este año no passaban sus Armas de Coimbra. A los Christianos que se sujetaron concedió sus pactos, hizo fueros por que le governassen. Cuya Escritura trae Sandoval en los Orispos, y en su idioma la pondremos en el Apéndice, (*) y copiada dice así.

(*)
Apéndice de
Escrituras.

„ Alboacen, Hijo de Mahamet Alhamar, Nieto de Tarif, aquel Guerrero fuerte, vencedor de las Españas, dominador de la Cavalleria de los Godos, y victorioso en la gran batalla de el Rey Rodrigo. Por quanto el Grande Dios me puso sobre la Gente de los Nazarenos, y me hizo Señor de Coimbra,

„ y de toda la Tierra, entre „ los Rios Alva, Mondego, y „ Agueda, por donde se divide mi Dominacion. Ordené, „ que los Christianos que viven en mis Tierras, pechen „ doblado tributo, que los Moros; y de las Iglesias paguen „ por cada una veinte y cinco „ pesos de buena plata; y por „ los Monasterios paguen cinquenta pesos; y las Iglesias „ Episcopales paguen cien pesos. Los Christianos tengan „ en Coimbra un Conde, y en „ Agueda otro Conde, de su „ propia Gente, que los mantengan en buen fuero, conforme la costumbre de los „ Christianos; y ellos componan las discordias que crecieren entre ellos; y no mataran Hombre alguno sin orden, y precepto de el Alcayde, o Aguacil Sarraceno. „ Sino le traeran a presencia de „ el Alcayde, y mostraran sus „ Leyes, y él dirá: Bien está, „ y matarán a el culpado. En „ las Poblaciones pequeñas pondrán sus Jueces, que los gobiernen bien, y sin discordias. Si aconteciere, que un „ Hombre Christiano mate, o „ injurie a un Hombre Moro, „ el Aguiar, o Alcaide de diopaga de „ segun las Leyes de los „ Moros. „ el Christiano forzate „ a virgen Sarracena, sea hecho „ Moro, y la reciba por Muger. „ Si

„ Si no quisiere, matenle, como tambien si ya fuere casado. Si el Christiano entrare en la Mezquita, ò dixere mal de Dios, ò de Mahoma, buelvaselo Moro, ò matenle por ello. Los Obispos de los Christianos no pronuncien maldiciones contra los Reyes Moros, y si lo hicieren, sean muertos. Los Presbyteros no digan sus Misas, sino à puertas cerradas, y de otra suerte pechen diez pesos de plata. Los Monasterios que estàn en mi Dominio posean sus bienes pacificamente, y pechen los referidos cinquenta pesos. El Monasterio de las Montañas, que se llama Lorban, no peche ningun peso; porque con buena intencion me manifestan los Bosques de sus Venados, y hacen à los Sarracenos buen acogimiento, y nunca hallè mentira, ni mal animo en los que moran en el. Possean todas sus haciendas con paz, y quietud, sin discordia, vejacion, ò fuerza de parte de los Moros. Vengan, y vayan à Coimbra libremente, de dia, y de noche, quando mejor quieran, ò no quieran. Compren, y vendan sin pecho, con tal, que no vayan fuera de nuestras Tierras, sin nuestra voluntad, y consentimiento. Y porque asì lo queremos, y para que todos lo sepan, hago esta Carta de salvo-conducto, y la doy à los Christianos, para que la tengan por su Fuero, y muestren quando les fuere pedido por los Moros. Si alguno de los Sarracenos no observare esta nuestra Ley, restablezca el daño causado con sus bienes, ò con su vida; y sea Ley igual para ellos, como para los Christianos, hasta la perdida de la sangre, y de la vida. Fue hecha la Carta de Fuero en la Era de los Christianos DCC LXXII. y segun los años de los Arabes C XXXVII. à trece dias de

Tomo II.

„ la Luna de Mayo. Alboacen, Hijo de Mahomet. Alhamar, Hijo de Tarif. A ruego de los Christianos firmè segun mi costumbre. * O * Y pagaron por la confirmacion dos buenos Cavallos, y Yo confirmè todo lo sobredicho.

Yà diximos como à el tiempo que los Hijos de Witi-za passaron à la Andalucia à incorporarse con los Arabes, quedo en Coimbra Aydulpho, Hijo de Siseguro. Este, pues, fue nombrado Conde por los Christianos, y le sucediò en el honor su Hijo Arthanagildo, como verèmos despues en el año de sesenta de este Siglo, por otra Escritura de el mesmo Monasterio de Lorban.

La noticia de la muerte de Abderrahamen, y perdida de su Exercito llegò à Damasco, y su Calipha Aiscan nombrò à Abdelmelich Governador de España, que apresurando sus jornadas, llegò à ella à principios de el año setecientos y treinta y quatro. Era tanta la multitud de Arabes, de que se hallaba inundada España, que despues de tantas calamidades, y destrozos como havian padecido los años antecedentes en las Galias, la hallò Abdelmelich tan llena de bienes, y Hombres, que Isidoro Pacente la compara à una Granada. El nuevo Governador era de Noble Familia; pero tan llevado de la avaricia, que hizo vendibles todos los Paços, y Oficios, con que se dio principio à la ruina de la felicidad que gozaban los Mahometanos en España. (1) No obstante la rota grande, que havian padecido los Arabes en las Galias, conservaban aun algunas Plazas. Una de ellas era la de Arles, contra la qual se puso en Campaña Carlos Martel, quien el año antecedente, por la muerte de Eudon, se havia apoderado de la Aquitania. No pudieron los Barbaros resistir la furia de los Franceses, que entraron la Plaza por asalto, y passaron à

A.C. E.C.
734. 772.

(1)
*Isid. Pac.
in Chron.*

D d 2

cu

A.C. E.C.
735. 773.

cuchillo la Infiel Gaarnicion. Fue este suceso en la Primavera de el año seecientos y treinta y cinco. Athima, General que havia de las Armas Mahometanas en las Galias, viendo los progressos de Carlos, embió a pedir socorro á España. Abdelmelich se le embió por un Capitan llamado Amorabi; pero uno, y otro General no se atrevieron á salir á Campaña, viendo el exceso que hacian á las

(2)
*Isidor. Pac.
in Chron.*

fuyas, las Tropas Francesas, (2) y así lo noticiaron á Cordová. Abdelmelich furioso juntó apreturadamente un poderoso Exercito, y con él se encaminó por la parte de Navarra á arrasar los Pirineos. Don Pelayo, y su Hierno Don Alfonso, uniendo sus Tropas, ocuparon las eminencias de los passos, y desde ellas hicieron tanto daño en los Moros, que Abdelmelich desesperando poder penetrar la aspereza de las Montañas, se bolvio á Cordova, dexando muertos muchos de los tuyos á manos de los Christianos. Así refiere este suceso Isidoro Pacense; (3) y los Modernos varían, discutiendo, que Christianos fueron los que derrotaron á los Infieles. Pero no habiendo otros, que los que doninaba Pelayo, como Rey de España, se intiere fue él, y no otro quien consiguió esta victoria.

(3)
*Isid. Pac.
in Chron.*(4)
Sota Principes de Asturias. lib. 3. cap. 42. numer. 10.

Buelto Pelayo victorioso á las Asturias, quiso gratificar á Dios los felices sucesos de sus Armas. Fray Francisco Sota (4) trae una escritura, sacada de el Archivo de la Colegial de Santillana, y afirma es propria de nuestro Don Pelayo, que por ser la primera, despues de el principio de la restauracion de España, la copiaremos aqui. La fecha tiene començada con el tiempo el pergamino que la refecia, pero creemos pertenece

A.C. E.C.
736. 774.(5)
*Apendic.
Escrib.*

al año seecientos y treinta y seis. Dice, pues, así traducida á nuestro idioma, de el barbaro latino que contiene, en el qual se pondrá en el Apendice, (5)

y aqui supliremos algunas dicciones, que el tiempo borró en el pergamino original, y pondremos entre parentesis las que se añadieren; para mayor claridad.

En el nombre de Dios, y de su individua Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Yo Don Pelayo (Rey de España) sin obligarme á imperio ageno, ni persuadirme consejo alguno, con entero sentido, y con mi libre voluntad, por remedio de nuestras Almas, y de nuestros Padres, doy á Dios, y á Santa Juliana en Plaines, y al Abad Don Pedro, y á los auianos que en el mismo Lugar dia, y noche firren, mi Heredad de Campuongo, sita en el Lugar llamado el Valengo. Quanto tuve en él, y quanto me pertenece en sus Heredades, y Pomares, con entradas, y salidas á Montes, y á Fuentes, con Viñas, y Prados, y las Heredades, y Pomares, con el Solar; que fue de Maria Tañez, Hija de Juan Sanfizez Y la Tierra de el Solar de Miguel Flanco, que fue de Illana Miguelez, con sus Tierras, Heredades, y Pomares. Así lo doy, y afirmo estable para siempre, con todo firmamento, lo qual doy en conso para mis Hermanas Ansinda, y Ana, y despues de su muerte. Desde oy en adelante, si tuviere ganado, no pague Lactuosa, ni pague tributo por la Heredad, ni Obiero, ni Puerto cobado, no entre en prestano, no de bagage, no entre Alerno, ni Alguan, sino el Prior de Santa Juliana. Si culpa biciere, ende recienla por quera á el Rey, que proveyerá de remedio. Si Morino, ó Sayon les biciere tuerto en sus Solares, ó Heredades, y les prendieren los Hijos, ó Familia, puedan resistirle los Colonos. E si por la defensa los mataren, no incurran por ello en pena, ó castigo alguno. E los Moradores de todo lo que doy á Santa Juliana, vivan siempre segun este Pacro, el qual tenga toda firmeza para siempre. Pero si alguno, falso de la Misericordia Diema, quebrantare esta escritura, ó intentare ha-

(6)
Henao Antigue la l. d. Cantabria, lib. 2. capít. 24.

hacerlo, sea maldito, y descomulgado, y padezca las penas de el Infierno perpetuamente. Fue hecha la Carta de este Testamento en la Era::: CC::: a quatro de las Kalendas de Marzo.

(6)
Henao An-
tiqueñal de
Cantabria,
lib. 2. capít.
24.

Hasla aqui el Privilegio, y Donacion. Los fundamentos para tenerle por de Don Pelayo, refiere alli mesmo Sota, que los principales son dos. El primero; que se llama Don, Título, que no era permitido en aquel tiempo á ninguno otro, que á los Reyes, sino es á los Obispos, y Prelados, como Principes de la Iglesia, sobre que tambien puede verie á Henao, (6) con los muchos que recoge. El segundo fundamento es, que en este Privilegio se dan fueros á los Moradores de aquellos Lugares; y es constante; que el dar Fueros, y Leyes; es, y fue siempre privativo de los Reyes, y Principes Soberanos. Por este Privilegio tenemos noticia de las dos Hermanas de Don Pelayo Adolinda, y Ana, de las quales no ay memoria en otra alguna de las antiguas.

Carlos Martel havia dexado por Governador de Aviñon á un Capitan llamado Mautoncio; Conde de Marcella, y la Proenza. Este meditando hacerse Soberano, embió á Abdelmelich sus Legados, ofreciendole le daria paso para la Conquista de la Francia, y uniria á sus Tropas las suyas, con condicion, de que se mantuviese en la Soberania de lo que poseia: Acepto Abdelmelich el partido; y viendo esta buena ocasion de internarse en la Francia; despachó sin dilacion un Exercito con Authuman su General; ordenándole asistiese á Mautoncio; y le mantuviese en el Señorío de Aviñon. Llegadas estas Tropas á las Galias; se declaro Mautoncio rebelde, y dexando fortificado á Aviñon, incorporó el restante Cuerpo de sus Armas á las Mahometanas, atravesó el Rodano, y puso en consternacion las dos Provin-

cias Bientente, y Lugdunense.

Bolo la fama de el levantamiento de Mautoncio á los oídos de Carlos Martel, que se hallaba á este tiempo en Guerra viva con los Sajones, y mientras alleguraba aquellas Fronteras, embió á su Hermano Childebrando, Hijo de Alpayda, con un grueso de su Exercito, para que reprimiese las correrias de los Barbaros, como con efecto lo executó. (7)

Desembarazado de la Guerra Sajona Carlos Martel, á principios de el año setecientos y treinta y siete, junto todas las fuerzas de la Francia, y con ellas caminó en busca de los Mahometanos. Mautoncio, y Authuman reconociendo, no eran bastantes para disputar la Campaña; determinaron encerrarse en Aviñon, para que quebrantado con su resistencia el Exercito de Carlos, se disminuyese hasta igualarse á sus fuerzas. Esta Aviñon á la sinestra de el Rodano, donde vierte en el sus aguas el Rio Sorboe, que la baña. Su situacion es en medio de una gran llanura; sin padrastro alguno, que la domine; por lo qual es facil de fortificarle, y estandolo, muy difícil su conquista. Advertidas todas estas ventajas, se encerraron en ella los Mahometanos, habiendo primero retirado todos los Viberos de la Comarca, que quedó asolada, con designio, que saltandole los forrages precisos á el Exercito de Carlos, se impossibilitaria su subsistencia.

Llegó Carlos Martel á vista de Aviñon, y reflexionando, como experimentado Capitan, quan dificultoso le seria rendir la Plaza por hambre, vió era preciso apoderarse de ella por asalto, medio, aunque mas costoso, mas breve, y necesario en la presente coyuntura. Abrió, pues, la Trinchera, y con las maquinas que usaba la Militar disciplina de aquel Siglo, apor-

(7)
Apendic. de
Fredes.
A.C. E.C.
737. 775.

tilló la Muralla, por donde dió repetidos asaltos, en que obraron cosas memorables los Sitiadores, y Sitiados. Ultimamente, no pudieron estos resistir la furia de los Franceses, que Espada en mano entraron en ella, executando los rigores, y estragos, que en semejante ocasion permite la licencia de la Guerra. Mauroncio, y Authuman escaparon la vida con la fuga; y Carlos Martel ocupó lo restante de el año en fortificar la Ciudad conquistada, y poner orden en su gobierno.

Nuestro Don Pelayo, despues de tantas victorias, murió este año à diez y ocho de Septiembre, en la Villa de Cangas de Onis, haviendo Reynado diez y nueve años. Principe Glorioso, Fundador de la Catholica Monarquia de las Españas,

y que por su virtud muchos Autores le llaman Santo. Otros le dan el epitecto de Montefinos, por haver dominado en las Montañas de España; de cuyo principio en los Cantares antiguos, se originaron varias fabulas. Su Muger Gaudiosa parece havia ya muerto antes; y uno, y otro fueron sepultados en la Iglesia de Santa Eulalia de Velamio, que fabricaron, fuera de el Sagrado, segun el estilo de aquel tiempo, aunque despues, haviendose entendido la Iglesia, quedo dentro el Sepulcro de Pelayo, que señalan los de el Pais, y llaman Cuerpo Santo. El de la Reyna Gaudiosa, quedò fuera, y se muestra vacío, y sin cubierta, porque uno, y otro Cuerpo fueron despues trasladados à Covadonga.



CAPITULO IX.

ELECCION DE FABILA. A ABDELME LICH sucede Aucupa. Los Moros invaden à Galicia. Martyrio de Santa Columba. Cautivan à el Obispo, y Clero de Tuy. Assolan à Orense.

Los Obispos se retiran à Iria, donde se les señalan Decanías.

Odoario, Obispo de Lugo, se retira à Asturias.

Los Moros ocupan à Lugo. Destruyen à Britonia.

LUEGO que dieron Sepultura à Don Pelayo, eligieron por Rey los Nobles à Fabila, con comun aclamacion, no dudando de el espíritu Marcial, que dilatara los terminos de la Christianidad; pero la temprana muerte, cortó las esperanzas bien fundadas de sus Vassallos. (1)

(1) *Alphonso* En el Gobierno Mahometano *Alphonso* in hubo tambien mudanza; porque el Calipha Hiscen, movido de las repetidas quejas, que tuvo de Abdelmelich, embió

por Sucesor suyo á Aucupa, con facultad de proceder en la averiguacion, y castigo de sus delitos. Apenas llegó á Cordova, y se entregó en la posesion de el Gobierno, recibidas informaciones de los delitos de Abdelmelich, le puso en prisiones, y depuestos los Juezes à quienes havia vendido los Oficios, los castigó con rigor. Mando describir el Pueblo, solicitando con ardimiento la paga de los tributos; y porque algunos reboltosos querian tumultuar el Pueblo, los

(2)
Isidor. Pac.
in Cron.

(3)
Rafis Hist.

A.C. E.C.
738. 776

(2)
Isidor. Pac.
in Chron.

los desterró à la Africa, con lo qual quedó España sossegada, y recibieron las Leyes, venerando todos la justicia de el nuevo Governador. (2)

Era Aucupa zelosísimos de la Ley Mahometana, y viendo, que havia muerto Don Pelayo, que era el terror de los Arabes, creyó, que en el Reynado de su Hijo Don Fabila podría adelantarse su conquista contra la Christiandad de España; y así juntando un poderoso Exército, se encaminó contra Galicia, sin detenerse de la defensa de las Galias, a las quales, con algunas Tropas, embió à un Capitan llamado Amorro, de cuyos sucesos trataremos despues.

Que Galicia no se conquistó por los Moros en los primeros años de la invasion Agarena, lo dexamos ya probado.

(3)
Rasis Hist.

Quando fuese su conquista, lo expresa Rasis, (3) que tratando de Aucupa, à quien llama Cabar, dice estas palabras, *Y este fué mi y buen Rey, è muy derecho, y este llegó muy gran poder, y fué sobre Galicia, y ganóla; y despues fué sobre Pamplana, y ganóla, y entróla por fuerza, y partió dende, è vino se para Navarra, y ganóla toda: : Y ganó otras muchas Tierras, que tenían los Christianos.* Con que no es dudable, que hasta este tiempo, y Virreynado de Aucupa, estuvo Galicia en poder de los Christianos.

A.C. E.C.
738. 776.

A la Primavera de el año siguiente setecientos y treinta y ocho entró Aucupa por Galicia, y poniendole sobre Braga, por haver hecho poderosa resistencia, la arrasaron los Barbaros, de tal suerte, que quedó despoblada enteramente, padeciendo su Clero, y Obispo, que aun se ignora quien fuesse; pues no ochentos crecen los huesos de Ambrío, que dice padeció Martirio por Christo. La misma ruina padeció o: los Monasterios, que havian fundado los dos Gloriosos Apostoles de Galicia, San

Martin Dumiente, y San Fructuoso, como tambien las Iglesias de aquel Territorio. Don Alonso el Casto, en un Privilegio de el año ochocientos y treinta y dos, que en el copiarémos, nombra las siguientes: La de San Pedro de Ordiales, la de San Fructuoso de Montemodico, la de San Tirso, la de San Vicente, la de Santa Eulalia, la de Santa Christina, la de San Clemente, la de Santa Maria de Hatrones, à la falda de Montemayor, la de Santa Eulalia de Tolones, y la Iglesia de Santa Maria, que se llamaba Cementerio Real. Estas nombra el Rey Casto. Además de ellas, fue tambien la Iglesia de Bouro, en una punta de las Sierras de el Xerez, en donde los Christianos ocultaron una Milagrosa Imagen de Nuestra Señora.

Los Religiosos de el Monasterio de Dumio, temiendo igual desastre, se havian puesto ya en salvo, y retirandose à Galicia, se recogieron à el Monasterio Maximo, no lexos de Ribadeo; y por haver traído consigo Reliquias de el Glorioso San Martin, mudó el Nombre, llamandole San Martin Dumiente. La Traslacion la afirma Yepes: (4) y el haver traído consigo las Reliquias de San Martin, consta de una escritura, que se conserva en el Archivo de Mondofredo, su fecha de la Era de mil y doce, en que una Señora, llamada Apala, da una hacienda à el Obispo Theodomiro, en honor de San Martin, y prosigue: *Cuyas Reliquias es notorio estar en Mondofredo, de la Silla Dumiente, de la Provincia de Galicia.*

(4)
Yepes Cen.
t. 1. año
de Christo
563.

Prosiguieron los Barbaros esplayandose por entre Duero, y Miño, y llegaron al Lugar de Lamas de Orellhan, perteneciente à la Jurisdiccion de Guimarans. Era natural de ella Santa Coimbra Virgen, la qual huyendo de los Mahometanos, se encaminó àzia Coimbra; pero no lexos de aquella Ciudad la

al-

alcanzó el Martyrio, que padeció en defensa de la Castidad. En memoria suya se venera en el mismo sitio una pequeña Capilla. (5)

(5)
Vasconcelos
Descripción
de Portugal
fol. 451. na
mer. 20.

Desde allí pasaron à Oporto, que tambien debió de hacer resistencia à los Barbaros, y allanaron todo lo de entre Duero, y Miño. Pasaron contra Tuy; refútióte esta Ciudad, pero padeció, haviendola entrado los Barbaros, los daños, y ruinas, que expresa la Infanta Doña Urraca en la Escritura de la Dotacion de su Iglesia de el año mil y setenta y uno, que copia Sandoval, (6) en donde dice así: Sabemos cierto por relacion de los Antiguos, que los Christianos fueron Señores de toda España, y que cada Provincia estaba adornada con sus Sillas, e Iglesias Episcopales: Y no mucho despues (creciendo los pecados) fue destruida por los Moros Africanos: Y que la Iglesia de Tuy, y el Obispo, que tenia su Gobierno, y Regla, con todos los Suyos, fueron llevados cautivos de sus tenebreros. A unos mataron, y a otros vendieron, y algunos destruyeron la Ciudad, la qual muchos años estuvo ruina, y cargada de luto.

(6)
Sandoval
Historia de
Tuy, folio
101.

En quanto à la Ciudad, es evidente, quedo enteramente arruinada, y aun despues quando refútió, fué en distinto sitio, que es el que oy tiene, pues el antiguo fué en el Valle, que llaman Pazos de Rey. El Obispo, ó se redimió, ó se escapo de el cautiverio: pues retirandote despues a la Iglesia de Iria, donde à este tiempo era Obispo Paula, que havia sucedido a Leonelindo, le le señalaron fructos de que se alimentase, como se havian hecho a otros Obispos, a quienes Leonelindo, en la general perdición de España, le hizo Decanías, y Parroquias, cuyas rentas se alimentaban como allí diximos. Cierta todo esto de un Privilegio de el Rey Don Ordoño, concedido a la Iglesia de Santiago, en cuyo Ar-

chivo se conserva) dado en treinta de Enero de el año de Christo novecientos y quince, que ya citamos, en el qual dice así: En el nombre de el Señor, que permanece Dios en Trinidad, y en honor de el Apostol SANTIAGO, cuyo Bendito Cuerpo se sabe está sepultado en la Provincia de Galicia, en Sepulcro de Marmol, en los Terminos de la Amada, y en honra tambien de la Santissima Virgen Eulalia, en cuya Iglesia, de muy antiguo, está constituida la Silla Episcopal de Iria. Nosotros los pequeños siervos vuestros, el Rey Lion Ordoño, y la Reyna Elvira, deseamos la salvacion perpetua con el Señor. Por relacion de nuestros Passados sabemos, como los Christianos poseyeron à toda España, y que por todas sus Provincias estuvo muy adornada de Iglesias, y Sillas Episcopales en ellas. No mucho tiempo despues, creciendo los pecados de los Hombres, fué posseda de los Moros, y destruida con su poderosa Mano, muriendo à cuchillo muchos de los Christianos. Los que pudieron escapar, se fueron a las Gólgas de la Mar apartadas, metiendose à vivir en las cabernas de las Peñas; y porque la Silla de la Iglesia de Iria era la postrera, y mas apartada de todas, y por la grande distancia de Tierras que havia allí havia, apenas fué inquietada de los Ingleses. Así algunos Obispos, desamparando sus propias Iglesias, e iglesias, y Moradas, en manos de los malvados, pusieron los ojos, y su camino en el Obispo de la dicha Iglesia de Iria. Así por honra de el Apostol SANTIAGO, los recibió con mucha caridad, y les ordenó ciertas Decanías, donde pudiesen tener su mantenimiento, hasta que ellos se fuesen ejercido mirar la aplicacion de sus Siervos, y los restituyese la libertad de sus Alcabalas, y Bifurcaciones: Y porque las Sillas de algunos Obispos, que hasta agora han sido así sepultados en la Iglesia de Iria, se han cobrado: Quiero decir la de Tuy, y la de Lamego, etc.

Pro-

Prosigue ordenando se restituyan estos Obispos à sus Sillas.

Los Moros arruinaron las Iglesias, y Monasterios Sagrados, y entre ellas fuè la de la Franqueyra, donde se veneraba la Milagrosa Imagen de MARIA Santissima. Los Christianos, que no pudieron retirarla, por ser de piedra su materia, la ocultaron entre unas Peñas, de las cuales nace una copiosa Fuente, en donde estuvo, hasta que el Cielo la manifestó, y fuè trasladada à el Monasterio de la Orden de San Bernardo, en que oy se venera.

Desde Tuy, passaron los Moros contra la Ciudad de Orense. Era su Obispo Sabario, Sucesor de Servando, à quien se atribuye la Obra que anda con su nombre manuscrita, y que yà otras vezes hemos expresado la poca fèe que merece. Sabario, pues, acompañado de el Clero, temiendo caer en las manos de los Barbaros, se salió de la Ciudad, llevandose consigo las Reliquias que pudo salvar su devocion, especialmente la de el Santissimo Christo, que oy se venera en aquella Cathedral, y la tradicion creè, que es obra de Nicodemus. Con todos, se pasó à la Iglesia de el Castro, teniendose por seguro en sus Montañas. Los Barbaros hallaron tan gran resistencia en el valor Christiano de los Ciudadanos de Orense, que haviendola entrado, despues de un dilatado sitio, la arrasaron, sin quedar de ella mas memoria, que la que conservaron sus ruinas. A este tiempo los Christianos de los Lugares circunvecinos se ocupaban, unos en salvarse con la fuga, otros mas piadosos, en ocultar las Imagenes Sagradas. Los de la Villa de Villanueva, à quatro leguas de Orense, ocultaron en el Campo la Imagen de Nuestra Señora de el Cristal. Tambien en este tiempo se ocultò por la piedad Christiana, en las Montañas vecinas à Orense, la Imagen Mila-

Tomo II.

grosa de Nuestra Señora de las Hermitas, entre las alperezas, y peñascos, que dominan a el Rio Bibey, à un tiro de piedra de el Lugar en que oy està su magnifico Templo. En esta ocasion los Moros arruinaron tambien los Monasterios de San Salvador de Frigigüeyro, San Esteban de Ribas de Sil, San Pedro de Rocas, y otros, que havian fundado los Gloriosos San Martin Dumienfe, y San Fructuoso, conio yà dexamos historiado en el primer Tomo, y en el presente. Los Monges no sabemos si se retiraron; ò si à manos de los Barbaros padecieron Martyrio.

Prosiguieron las Vanderas victoriosas de los Arabes por Galicia, y llegaron à vista de la Ciudad de Lugo. Aqui es necesario resolver una disputa, que han excitado algunos Modernos Escritores de Galicia. Algunos apasionados con exceso por la Patria, quieren, que aunque los Arabes sitiaron à Lugo, no pudieron ganarla. De este dictamen fueron Molina, (7) Lleda, (8) Rodrigo Mendez, (9) y Pallares. (10) Los fundamentos de estos Autores fueron: Lo primero, que San Antonino de Florencia afirma, que los Sarracenos no pudieron sujetar à el Reyno de Galicia; pero esta autoridad tiene facil salida, pues es cierto no le conquistaron enteramente, salvandole toda la Diocesi de Iria. El segundo fundamento, es el blasòn de los Bolaños; pues escriben, que estos Ilustres Cavalleros, teniendo los Moros sitiada la Ciudad, presumiendo rendirla por hambre, arrojaron desde el Muro, para defengañarlos, dando à entender, que les sobrava alimento, un Pan, que en idioma de el Pais se llama Bolo, y un Cordero, que en Galicia se nombra Año. De cuyo suceso quieren se derivasse el Apellido de Bolaño. Pero esta noticia, y la valerosa

Ec dez

(7) *Molin. De*
cripucion de
Galicia, fol
61.

(8) *Bleda. añ.*
760.

(9) *Rodr. Men*
dez. Pobl.
cion de Lu
go.

(10) *Pallar. His*
tor. de Lugo
cap. 21.

defensa, que estos Cavalleros hicieron de Lugo, y que dió origen á su Nobilísimo Apellido, pertenece á otros tiempos, donde lo historiaremos.

Bastaba haver respondido á los argumentos de esta opinion para desvanecerla, y así reconociendo su debilidad el universal torrente de los Escritores Españoles, afirmó, que Lugo en esta ocasion fué ganada por los Moros, y se halla apoyado con invencibles testimonios. El primero, son las dos Escrituras de su restauracion, que hizo Odoario su Obispo, que vivia entonces, y que luego copiarémos. El segundo, es la autoridad de el Rey Don Alfonso el Magno; (11) que expresamente afirma poseyeron los Moros á Lugo, y que de ellos la conquistó Don Alfonso el Católico. El tercer testimonio estriba en un Privilegio de Don Alfonso el Casto;

(11)
D. Alfons.
Magn. in
Chron.

(12)
Privileg. de
D. Alfons. Era 870.

El qual hablando de Don Alfonso el Primero, afirma, que sacó la Ciudad de Lugo de el poder de los Moros. Era su Obispo Odoario, y temiendo lo que sucedió, ocultó la imagen de Nuestra Señora de los Ojos Grandes, que oy con singular reverencia se venera en aquella Cathedral, y acompañando de el Clero, y de muchos Parientes suyos, cuyos nombres expresarémos á su tiempo, que eran de la primera Nobleza de el Reyno, se pasaron á las Asturias á la sombra de el Rey Don Fabila.

Los Ciudadanos de Lugo atemorizados con la vista de el Exercito Barbaro, no quisieron exponer las vidas á su furia, y así pactaron la entrega, con las condiciones, que otras Ciudades de España. Los Arabes entraron en ella, y profanaron la Iglesia; y aunque entraron de paz, hicieron muchas ruinas en sus Edificios, que despues tuvo que reparar Odoario, como veremos. Sin duda fué providencia de el Cielo, que esta Ciudad se entre-

gase sin resistencia, para que despues desde ella, como de centro, se restaurase; y restablaciesse el Reyno de Galicia, así en lo espiritual de la Disciplina Ecclesiastica, como en lo temporal de sus Villas, y Ciudades.

Los Monasterios, é Iglesias de la Diócesis padecieron la misma ruina que las demás. En esta ocasion desampararon tambien los Monges de el Vierzo los muchos Monasterios que en él havia entre sus Montañas, y principalmente el de San Pedro de Montes, y el de San Justo de Compiudo. Muchos de los Pueblos de todo el Obispado se retiraron tambien á las Asturias, que fueron los que despues vinieron á poblar, como diremos.

Prosiguiendo los Moros la conquista de Galicia; se pusieron sobre Britonia, la qual Ciudad parece hizo la misma resistencia que Orense, y así tuvo la misma fortuna, pues la arrasaron, sin que de ella nos aya quedado otra memoria, que la pequeña Hermita de Santa MARIA de Bretoña. La ruina de esta Ciudad consta de un Privilegio de el Rey Don Alonso el Casto, (13) concedido á la Santa Iglesia de Lugo; que dice así: Por tanto, observada la caridad, y restituida la paz á los Christianos, mandamos; que cada Iglesia reciba sus Terminos; y á la Iglesia de Oviedo colocamos, y confirmamos por la Sede Britonense, la qual por los Ismaelitas fué destruida, y hecha inhabitable.

(13)
Privileg. de
D. Alfonso el
Casto, Era
870.

No sabemos á este tiempo, qué defensas havia hecho Fabila, contra tan rapida inundacion, pero yá parece hallaron los Moros quien embarazase su cortiente; pues el Obispo, y Clero de Dumio, que se havia retirado á el Monasterio Maximo, se conservó en él, sin ofensa de los Arabes, lo que no hubiera podido ser, si no estuviere abrigado con poderosas fuerzas Christianas; y así parece acudio Fabila por Ribadeco, con cuyo en-

encuentro los Barbaros suspendieron las Armas, y dexando demolida à Britonia, se retiraron à Lugo, desde donde se bolvió Aucupa victorioso à invernar à Cordova.

No fueron tan felices los progressos de las Armas Mahometanas en las Galias este año, pues Carlos Martel, habiendo reclutado su Exercito con nuevas Tropas, salió de Aviñon, y atravesando el Rodano, se puso sobre Nîmes, que entro, y saqueó, y demolió sus Muros; lo mismo executó en Beciers, y Agde. El General de los Mahometanos Authuman, no teniendo fuerzas para resistirle en Campaña, fortificó à Narbona por Mar, y Tierra, y se retiró en busca de Amorro, que como diximos, iba en su socorro con un gran trozo de Exercito, que embiaba Aucupa. Entre tanto Carlos Martel, se puso sobre Narbona por Tierra, y hizo venir para estrecharla por la Mar una poderosa Armada. Salió à encontrarla la que tenian los Arabes en Narbona, pero fué derrotada facilmente por la Chris-

tiana, y así esta, ocupando el Puerto, embarazó el socorro de la Mar.

Yá à este tiempo se havian incorporado los dos Exercitos de Authuman, y Amorro, y venian preturosos à socorrer à Narbona; y así los salió à el encuentro Carlos Martel dos leguas de aquella Ciudad, junto à el Rio Byrra, en las llanuras de el Lalac, y Mates. Diose la batalla un Domingo de el mes de Octubre, que se mantuvo indiferente dilatado tiempo, con sangriento tesón de ambas partes, hasta que con la muerte de el General Amorro, se declaró la victoria por los Franceses. (14)

No obstante quedó Carlos Martel tan maltratado, que no pudo proseguir el sitio de Narbona; y así, lleno de despojos, se volvió à la Borgoña. Los Mahometanos, con su retirada, volvieron el Invierno à ocupar las Plazas de Nîmes, Beciers, y Agde, que havia dexado desmanteladas, y ellos repararon, y fortificaron de nuevo.

§

(14) *Anales de Metz, de S. Nazario, y de Petar.*



CAPITULO X.

FABILA FABRICA LA IGLESIA DE SANTA CRUZ.

Aucupa junta Exercito para passar à Francia. Ocupa à Pamplona.

Llega à Zaragoza. Revolucion de la Mauritania. Baste

Aucupa à Cordova, passa à la Africa,

y castiga los Subterulos. Muere

Don Fabila.

NUESTRO Rey Don Fabila, queriendo religiosamente pro, aplacar la Ira Divina, fabricó una Iglesia en honor de la Santa Cruz, en memoria de la gran batalla, que su Padre Don Pelayo havia conseguido por la

Tomo II.

Cruz. (1) Esta Iglesia dura hasta hoy, y está junto à la Veta de Cangas de Onís; pero de Fabila solamente fué fabrica la Capilla principal de Silleria, que tiene ocho pies en quadro, por que el Cuerpo de la Iglesia se fabricó despues, y por la misma

Lib. 2

(1) *D. Alfonso el Casto, Era 870.*

(13) *Privileg. de D. Alfonso el Casto, Era 870.*

(2) se conoce es de tiempos mas modernos. (2) Puso Fabila en esta Iglesia la Cruz de Roble, que havia traído en las batallas Don Pelayo, y despues fue llevada à la Camara Santa de Oviedo. El año, y motivo de la De-

Carvalho
Hist. de As-
turias, par-
te 2. lib. 10.
S. 1.

dicacion, y Fabrica de esta Igle-
sia, la expreso el mesmo Don
Fabila, en una Inscriptcion, que
está en una grande Piedra,
sobre el Arco de la Ca-
pilla Mayor, que
dice así.

A.C. E.C.
739. 777.

Resurgit à Præceptis Divinis hæc machina Sacra,
Opere suo conditum fidelibus votis.
Perspicue clareat hic Templum obtutibus Sacris,
Demonstrans figuraliter Signaculum Almæ Crucis.
Sit Christo placens hæc Aula ob Crucis Trophæo Sacrata,
Quam Famulus Fabila sic condidit fide probata,
Cum Froyliuba Coniuge, ac suorum Prolium pignora nata,
Quibus Christe tuis muneribus sit gratia plena,
Ac post huius vitæ decursum præveniat misericordia longa.
Hic valeas Kitio Sacratas, ut Altaria Christo.
Dici revoletis temporis annis. CCC.
Sæculi ætatæ porrecta per ordinem sexta,
Discurrente Era DCC. LXXVII.

(3) Es tan barbaro Latino, que
Morales detestoso (3) poder
lib. 13. cap. 9. trasladarla a el Castellano, y así
solamente explica en sustancia lo
que quito decir. No obstante,
procuraremos traducirla. Dice,
pues, así: Esta maquina Sagra-
da se levanto con inspiracion Di-
vina, edificada con fieles votos.
Este Templo respalda deca her-
moso, con el Prefatio Divino,
demonstrando la señal de la San-
ta Cruz. Sea agradable à Christo
esta Iglesia, Conagrada por el
trofeo de la Cruz, la qual su
Siervo Fabila edificó con Fée
probada, con su Muger Froy-
liuba, y sus Hijos, a los quales,
ó Christo, por tus merecimien-
tos, sea concedida la gracia en
esta vida, y despues de ella mi-
sericordia eterna. Dios te con-
serve, Lugar Sagrado. con Al-
tares dedicados à Christo.

El año de la fecha de esta
Inscriptcion interpreto Morales,

quiere decir à los seis mil y tre-
cientos años de la Creacion de
el Mundo. Don Joseph Pellicer
(4) justamente le impugnó por-
que el año seis mil y trecientos
de la Creacion de el Univerlo,
que es el que señala, conforme
la suputacion de los Serenta In-
terpretes, que sigue el Letrero,
concurrió con el año mil y cien-
to, ó mil ciento y uno de Christo
Nuestro Señor: Pues desde la
Creacion à su Santísima Nativi-
dad, pone la Kalenda de aquella
Sagrada Noche en el Martyro-
logio Romano cinco mil ciento
y noventa y nueve años: y otros
señalan cinco mil y ducientos.
Con que el texto milenario de
el Mundo comenzó el año de
setecientos y noventa y nueve, ó
el de ochocientos de la Divina
Encarnacion, ó Natividad de el
Verbo: y así el año trecientos
de el septimo siglo fue el de mil
y ciento de Christo Nuestro Se-

(4)
Pellic. lib. 4
Annalium,
num. 41.

(5)
Siglos Ge-
ronim. tom.
10. cap. 9.

(6)
Ebn al gawt
in s. 1. tom.
(7)
Rafis Hist.

Señor. De forma, que la suputacion de Morales queda desvariada; y es de admirar, que un Hombre tan grande pensasse, que el año seis mil y trescientos de la Creacion, pudo concurrir con el setecientos y treinta y nueve de Christo.

(5)
*Siglos Ge-
rontm.to.m.
10. cap.9.*

La erudicion de Fray Pablo de San Nicolás (5) discurre se han de entender los dos ultimos Versos sin connexion uno de otro, y que el primero quiere decir, que à los trescientos años, que aquel Templo se havia edificado, se veia resucitado por Fabila; y así se ha de entender aquel *rebolutis annis* CCG. sin connexion Gramatical con el Verso que se sigue, que dice, que corria por su orden la sexta edad de el Siglo, porque los Antiguos desde Christo contaban la sexta Edad del Mando, que suputaban desde el principio de la Era, y corria la de setecientos y setenta y siete, que es notable; por los tres septenarios, y corresponde à el año de la Natividad setecientos y treinta y nueve.

Aucupa desvanecido con las conquistas hechas en Galicia el año antecedente, dispuso en este passar los Pirineos, contra los Franceses, à cuyo fin juntó un poderosísimo Exercito, que dividió en dos columnas. La primera entregó à Ocha, con orden, que adelantandose, sujetasse la Rioja, y Navarra, y por aquella parte atravesasse los Pirineos. Favo felicidad la empresa, pues entrando en Navarra, puso sitio Ocha à la Ciudad de Pamplona. Quisieron resistirle sus Moradores, pero en vano, pues entrados por asalto, fueron todos passados a cuchillo. Los Barbaros fortificaron la Plaza, poniendo en ella Guarnicion Manometana. Así lo refieren Ebnal'gecia, (6) y Rais, (7) cuyo texto citamos en el Capitulo antecedente. Ya à este tiempo se hallaba Aucupa en Zaragoza, apresurando las disposiciones de su Exercito, para entrar en la Galia; pero le cor-

(6)
Ebnal'gecia.
(7)
Rais Hist.

taron los passos las Cartas que recibio, noticiandole el motin, y levantamiento de la Mauritania.

Era Virrey de la Africa Omar, y de orden de el Calipha Hiscen, Principe avarientto, con exceso oprimia à los Pueblos con multiplicados tributos. Esto dió motivo à algunos Moravitos, para que con pretexto de Religion, alborotasen la Plebe de las Mauritanias, y tomassen las Armas en defensa de la libertad. Notició Omar la rebelión à Hiscen, que le embió algunas Tropas, con orden, que castigasse à los Sublevados. Incorporó Omar el socorro con el Exercito que tenia en Africa, y salió orgulloso à Campaña. No reutaron los Moravitos la batalla, para que havian juntado un poderoso Exercito, y encontrandole unos, y otros, se traxo tan sangrienta, que quedaron destrozadas las Tropas de el Calipha, y muerto su Virrey, y General Omar. Los Sublevados victoriosos, se encaminaron à Tanger, donde entraron executando varias crueldades, degollando à Hombres, Niños, y Mugerres, sin diferencia de edad, estado, o sexo. Así lo escriben por las Historias Arabes Novierio, Ebnal'gecia, y el Anonimo Andaluz.

Ellas noticias llegaron à Aucupa a Zaragoza, y le alteraron tanto, que luego mandó contramarchar las Tropas à la Andalucia, y embió el mismo orden à Ocha, para que dexando presidida a Pamplona, se retirasse con su grueso à incorporarse con el suyo. Llegó Aucupa a Cordova, y recogiendo brevemente las Embarcaciones, y Armada de toda la Costa, passó con su Exercito el Estrecho. Luego que tomó tierra, caminó en busca de los Sublevados, que parece no osaron esperar unidos en Campaña, y así pudo mas facilmente desbaratarlos en pequeños reencuentros, y en ellos se apodero de las principales

pales Cabezas de el Motín, que como diximos, fueron los Moravitos. Hizoles causa Aucupa, aculándolos de Hereses, y Sediciosos, y calificado uno, y otro delito, los quitò la vida, con lo qual se solegò enteramente la Africa, aunque Aucupa no pudo bolver este año à Cordova, ocupado en restituir el Gobierno de aquella Provincia, dar cuenta à Hiscen de lo obrado, y esperar sus nuevas ordenes.

A.C. E.C. 740. 778. Luego que el año siguiente Aucupa se desembarazo de los negocios de la Africa, bolvió à Cordova, y no dudando podria de una vez acabar de arrancar la Christiandad de España, que ya solamente permanecia en las Asturias, y Vizcaya, quiso pasar à allanarlas, sin descuydarle de la Guerra de las Galias, en las quales Mauronto, su confederado, se mantenía en la Proenza. Embió, pues, un Exercito por Tierra, y una poderosa Armada, que aumentasen por aquella parte sus conquistas. Carlos Martel, pareciendole no tenia fuerzas bastantes, pidió socorro à Luisprando, Rey de los Longobardos, manteniendose mientras le llegaba, a la defensiva, y cubierto con las Riberas de el Rodano. Entre tanto el Exercito Acabe de Tierra se apoderò de Arles, y la Armada de la Isla de Magalona. Llegaron las Tropas Auxiliares à Carlos Martel, con las quales quedò superior con exceso à las Mahometanas; por lo que los Barbaros no se atrevieron a esperarle, y evacuando lo conquistado, le retiraron à la Galia Gotica, que antes poseían. Carlos recuperò con facilidad à Arles, y Magalona, y entrando por la Proenza, se apoderò de todas sus Ciudades, y de su Capital Martella. El Conde Mauronto se escapò, sin que se sepa donde, pues de él no se buelve a hacer memoria. (8) A este tiempo otro

(8) Exercito, embiado por Aucupa, entro por las Asturias, y llegó

hasta la Vega de Santa Cruz, donde Don Fabila, asistido de Don Alonso el Catholico, y de su Hermano Don Fruela, los salió à el encuentro, y acometió con tanto valor, que logró una cumplida victoria. Fabila quiso acabar de lograr el día con la diversion de la caza, de que se originò su muerte; cuyo suceso, y memorias antiguas, que le autorizan, copiaremos de Sandoval, (9) que dice en esta forma:

(9) Sandoval
Historia de los cinco Obispos, folio 93.

„ Como el Rey Don Fabila hu-
„ viesse vencido en esta mesma
„ Vega, ò cerca de Santa Cruz,
„ una gran cavalgada de Moros,
„ que havian entrado à correr
„ aquellas Montañas. Teniendo
„ sus Tiendas en el Campo, cer-
„ ca de la Hermita, que digo, de
„ Santa Cruz, sin quitarse el Sa-
„ co de Malla, que traía, con el
„ Pavès en la mano, y Espada en
„ la cinta, quiso ir à Monteria.
„ Su Muger la Reyna Froyliuba,
„ dándole el corazon saltos, con
„ temor de algun mal suceso,
„ portaba con el Rey, que se
„ detarmasse, que venia cansado
„ de pelear, y que dexasse por
„ aquel día la caza. Tirabale de
„ la falda de la Ropa, pidiendole
„ con lagrimas, y palabras de
„ amor, que se apeasse. El Rey
„ portaba en ir, y tomando un
„ Azor en la mano, se despidió
„ de la Reyna, y ella con mucho
„ sentimiento, le abrazo, y be-
„ sò, quedando muy lastimada,
„ por los malos anuncios que le
„ daba el Alma. El Rey subió
„ por un Monte, que està cer-
„ ca de la Vega, que se llama
„ Sobremonte, junto à el Lugar
„ de Elguetas; metióse en un
„ Vallecillo, que hace este Mon-
„ te, y yendo solo, topò con
„ un Oso. Ollada, y atrevida-
„ mente, soltando el Pajaro que
„ llevaba, echò mano a la Es-
„ pada, y embrazò el Paves,
„ apeandose de el Cavallo, cerro
„ con el Oso, dándole una esto-
„ cada por los pechos, ò hijadas;
„ mas no bastò a quitar al Oso,
„ que no se abrazasse con el
„ Rey, y le hiciesse, hasta matarle,
„ sin

„ sin tener quien le ayudasse.
 „ En el lugar donde los suyos
 „ le hallaron muerto está oy día
 „ una Cruz; dicen; que lo se-
 „ pultaron en Covadonga; lo
 „ mas cierto es; que en este
 „ Monasterio de San Pedro,
 „ pues se fundò por su ocasion:
 „ sucedió en el Reyno Don
 „ Alonso, llamado el Catholi-
 „ co, casado con Doña Herme-
 „ senda, Hermana de Don Fa-
 „ bila; fué muy llorada la muer-
 „ te desgraciada de el Rey;
 „ particularmente por su Her-
 „ mana; la qual pidió á su Ma-
 „ rido el Rey Don Alonso, que
 „ se edificasse un Monasterio, de-
 „ dicado á el Principe de los
 „ Apóstoles San Pedro.

„ Escogieron el sitio donde
 „ dixe; media legua de Santa
 „ Cruz, edificaron una muy
 „ hermosa Iglesia de tres Na-
 „ ves, y de tan linda cantería,
 „ y tan bien labrada; que pa-
 „ rece se acabó de hacer agora;
 „ habiendo ochocientos y se-
 „ senta y nueve años que se
 „ edificó; no ay sentimiento, ni
 „ en un sillar de toda ella. La-
 „ braron, como dixe; las figu-
 „ ras talladas en las Columnas;
 „ y Capiteles de ella; y á la
 „ Puerta de esta Iglesia el caso
 „ desdichado de la muerte de
 „ el Rey Don Fabila, que fué
 „ causa de fundarle aquel Mo-
 „ nasterio.

„ Esta un Cavallero cubier-
 „ to de Malla, y una Celada en
 „ la cabeza, un Azor en la ma-
 „ no, y á cavallo, y una Mu-
 „ ger, que se abraza con el, y
 „ como que tiraba para dete-
 „ nerlo. Al otro lado de el Ár-
 „ co están estas mesmas figu-
 „ ras, y besándose; que debia
 „ de ser quando ya no bastaron
 „ los ruegos de la Reyna para
 „ detener a el Rey.

„ En otra parte está el
 „ mesmo Cavallero armado, y
 „ con el Yelmo, o Celada, em-
 „ brazado el Pabés, que le cu-
 „ bie de pies á cabeza; y la
 „ Espada metida por el cuer-
 „ po de un Oso, y el Oso pre-

„ fas ambas las manos en el Pa-
 „ bés, y abierta la boca. Y en
 „ memoria de esta desgracia; y
 „ caso lastimoso, que debieron
 „ de sentir todos los Christia-
 „ nos de España, pudo ser; que
 „ en diversas partes de ella se
 „ labrasse esta pelèa de el Rey
 „ con el Oso: Porque está en
 „ el Claustro de Sahagun, que
 „ hizo el Rey Don Alonso el
 „ Sexto, un Rey cubierto desde
 „ la cabeza á la rodilla de Ma-
 „ lla, y con su Pabés; y la Es-
 „ pada metida por el cuerpo de
 „ el Oso, y el Oso atiendo
 „ con las uñas el Pabés. El Ca-
 „ vallero tiene en la cabeza la
 „ Corona de Rey. De la mes-
 „ ma manera están estas figuras
 „ á la Puerta de la Iglesia Parro-
 „ quial de los Arcos; y de la
 „ de Santiago; Parroquial de
 „ la Puente de la Reyna en Na-
 „ varra; y debaxo de el Pulpito
 „ de el Refectorio de la Cather-
 „ dral de Pamplona.

„ En otra parte de la Puer-
 „ ta de esta Iglesia está este Ca-
 „ vallero sin armas; los Vestidos
 „ largos hasta los pies, encima
 „ de ellos una á manera de Al-
 „ mática, sin mangas, labrada
 „ por toda la orilla; estrecha
 „ por los costados, y se pren-
 „ dia este Capote, digo las dos
 „ aldas por los costados, con
 „ unos lavos, como pasamanos,
 „ con botones; la cabeza des-
 „ cubierta, con larga cabellera,
 „ los zapatos puntiagudos, el
 „ Cavallo en que iba sin pretal,
 „ ni gurupeta, solo tenía silla,
 „ estribos, y freno. La Mager
 „ tiene el tocado alto, con una
 „ toca por debaxo de la barba,
 „ como lo usan agora las Labra-
 „ doras mas ricas, y aun mu-
 „ chas Hijasdalgo de aquellas
 „ Montañas; sobre los vestidos
 „ tiene otra ropa, como la de
 „ el Rey, larga hasta los To-
 „ billos, y presa por los lados,
 „ y escorada. Este es el trige-
 „ mas antiguo, que se halla de
 „ los Reyes de España, digno
 „ de ser notado, que debia de
 „ ser el de los Godos. Hasta
 „ aqui

(9)

Sandoval
 Historia de
 los cinco O-
 bispos, fo-
 lio 93.

aquí Sandoval. Y es de notar, que el traje con que expressa está la figura de el Cavallero, es el mesmo que oy dia conservan los Labradores en Galicia, y aun el tocado alto de la Muger, que en idioma de el País le llaman *Mouquelo*.

Los años de el Reynado de Fabila señalan con alguna variedad los Chronicones, y memorias antiguas. Comunmente le dan dos años, porque no figuieron con rigor la Chronologia. El Chronicon de Oviedo, y los Anales Complutenses le dan dos años, y seis meses; y haviendo sido la muerte de Pelayo el año setecientos y treinta y siete, como diximos, corresponde la muerte de Fabila à diez y ocho de Marzo de este año presente setecientos y quarenta. Su Sepultura, y la de su Muger la Reyna Froyliuba, quiere Sandoval fuesse en la Iglesia de San Pedro de Villa-

nueva; pero por autoridad de Don Alfonso el Magno (10) consta fué en el territorio de D. Alfonso Cangas, en la Iglesia de Santa Cruz, que havian fundado. Por su Inscripcion, como vimos, consta tuvo Hijos Don Fabila, pero se ignoraban los nombres. El de una Hija, consta de la Geanologia de San Oron Frisingense, sacada de el Archivo de el Monasterio de Morimundo en Francia, y publicada por Fray Chitostomo Enriquez, (11) su nombre fué Doña Flavinia, y casò con Luitfredo, Duque de Suevia, de el qual tuvo seis Hijos varones, Godifredo, Lantfredo, Gozon, Tenodoro, Welpho, y Erico, y tres hembras, Dorotea, Garfilla, y Fabia, por los quales se deribò la sangre de Don Fabila, y permanece en todos los Principes de la Christianidad.

(10)

D. Alfonso el Magno in Chron.

(3)

A. T. San. E. Luq. 2. U. i. licar. Rigo- 201.

(4)

Bar. 1. 6. m. 9. m. 741.

(5)

Ist. m. P. 2. in Chron.

(11)

Enriquez, in Menologi. Cisterci.



CAPITULO XI.

ELECCION DE DON ALONSO EL CATHOLICO. Conquista à Galicia, y la puebla. Muere Aucupa, succedele Abdelmelich. Guerras Civiles de los Moros. Memoria de Athanagildo, Hijo de Theodomiro. Dotacion primera de Odoario Obispo, à la Iglesia de Lugo.

LUEGO que murió Don Fabila, fué aclamado Monarca, Succesor suyo, Don Alfonso su Comido, casado con Doña Hermesenda, Hija de Pelayo; y esta fué la primera ocasion en que se vio practica la unccion de las Hembras, en defecto de los Varones. Este glorioso Monarca, A.C. E.C. pues, ocupò el año setecientos 741. 779. y quarenta y uno en reconocer

las Tierras de su Dominio, y animar à sus Vassallos. Avudòle mucho su Hermano Don Fruela, para las grandes emprellas, que ya venia concebidas en su mente. (1) Tambien havia muerto Carlos Martel, Principe glorioso, si huviera sabido templar con afecto religioso la prosperidad de su fortuna; pues por ello le condenan San Bonifacio, (2) y las Actas de San Eucherio,

(1)

D. Alfonso el Magno in Chron.

(2)

S. Bonifacio Episc. ad Theobald. de Reg. Mert.

(6)

Ist. m. P. 2. in Chron.

(3) de Wilicario, y de San Rigo-
verto. (3) Aunque Baronio (4)
vindica su salvacion.

Alf. San. Lugo. Ubi
licar. Rigo-
verto.

(4) En Cordova murió tambien
Ancupa de una enfermedad, y
viendose en el ultimo termino
de la vida, sacó de la prision en
que le tenia, à Abdelmelich; Go-
vernador Antecesor suyo, y le
encomendó el Gobierno de Es-
paña, mientras se daba cuenta à
el Calipha. (5).

(5) A el mismo tiempo la po-
tencia Mahometana, que se ha-
cia formidable à todo el Orbe,
empezó à decaer con Rebeliones
internas, y Guerras civiles, dis-
poniendolo así el Cielo, para
que las Provincias Christianas de
nuestra España pudiesen em-
pezar à respirar, y à sacudir el
yugo infiel de los Caliphas. Es-
taba compuesto, y organizado
el cuerpo vasto de aquella Mo-
narquia de varias Naciones,
muchas de ellas Barbaras, y
así incapacitadas à verse uni-
das por la política de el Gover-
no; antes bien unas, y otras
desavenidas, empezaron a arder
en civiles Guerras; y cundiendo
el Rebelion desde la milma Ara-
bia desierta, donde tuvo princi-
pio, conturbó todo el Imperio
Mahometano. El suceso refiere
Isidoro, (6) resigo de aquel
tiempo, de quien le copiáre-
mos. Era Calipha en el Reyno
de los Arabes Hiscen, el qual
llevado de la avaricia, oprimió
à sus Vassallos Orientales, y
Occidentales, con tributos, y
tyrmas; de fuerte, que conspi-
rando por la libertad, tomaron
contra el las Armas, rebelando-
se los Pueblos. Los primeros
fueron los de la Arabia Desier-
ta, y à su exemplo executaron
lo mesmo los de la Mauritania
Occidental. Luego que Hiscen
lo supo, previno aceleradamen-
te un Exército de cien mil Hom-
bres, dando el cargo de su Ge-
neral a Cultun, Capitan Sarra-
ceno, y que era Virrey de la
Africa, el qual llegando à la
Provincia rebelada, puso en rui-
na, e ineliz estrago toda la Mau-
ritania, hasta el Mar de Tange-
s.

(6) Isidor. Pat.
in Chron.

Los Mauritanos, que se hatten
retirado à las Montañas, viendo
arder miserablemente la Patria,
se animaron unos à otros para
la venganza, y pidieron socorro
à los Nigritas sus vecinos, que
coniguieron, embiandoles esta
Nacion gruesos Esquadrones de
Negros valerosos, aunque des-
nudos enteramente, menos lo
que la natural verguenza les dic-
taba, que cubrian con unos pe-
queños manteletes.

Con este socorro salieron à
Campaña los Mauritanos, y en-
contraron à los Arabes cerca de
el Rio Navan, que el Arzobispo
Don Rodrigo nombra Masfan.
Trabóse la batalla, que cituvo
dudosa, hasta que un accidente
estrano hizo declararse la victo-
ria à favor de los Mauritanos;
porque los Cavallos Egypcios,
que monraban los Arabes, co-
menzaron à espantarse, viendo
la color de los desnudos Nigri-
tas, y el estridor que cantaban
con la boca dando diente con
diente, de fuerte, que rom-
piendo la ley de el freno, bol-
vieron las gurupas. Con esta
novedad la Cavalleria Arabe se
vió precipitada à desmortal à
tierra, en donde, por la falta de
costumbre, no pudo, ni for-
marse, ni haer resistencia, ayu-
dando à esto los bastos arena-
les de aquellos Desiertos, im-
penetrables à Hombres armados.
Otros muchos, llevados de los
desbocados Cavallos, fueron
despeñados, rompiendo à el
mismo tiempo la ordenanza de
sus Esquadrones. Los Nigritas,
y Mauritanos, viendo el desor-
den, acometieron con nuevo va-
lor, y así lograron una com-
pleta victoria, quedando aquel
grande Exército destrozado por
aquellos aridos yermos, y muer-
to en la Campaña su General
Cultun, con la tercera parte de
sus Tropas. Lo restante se di-
vidió en dos columnas, una se
encaminó à el Oriente, bol-
viendo fugitiva, por las mar-
chas por donde vino, descan-
do

do salvarse en la Patria. La otra, ignorante de su destino, y no sabiendo adonde encaminarse, se refugió en Ceuta, y allí eligió por su General à Belgi, Capitan de gran Linage, y experimentado en la Milicia. Los Maurititanos vinieron siguiendo este ultimo Trozo, y le sitiaron en Ceuta. Belgi, que se vió sin bastimentos, incapaz de mantenerse, avisó à Abdelmelich à Cordova, noticiándole su infeliz estado, y pidiéndole Navios para pasar con sus Tropas à España. Abdelmelich no teniendo por seguro el passage, le negó los Navios por entonces, embiándole solamente bastimentos, con los quales socorrida la Plaza, pudo Belgi mantener el sitio contra los Maurititanos.

A.C. E.C.
742. 780.

El año siguiente quatrocientos y quarenta y dos, los Africanos, así los que havian pasado à la conquista de España, como los que despues havian venido à poblarla, solicitados de los Maurititanos sus parientes, y que verdaderamente eran todos unos, se sublevaron contra los Arabes, y tomando las Armas, se apoderaron de todo lo que agora es Castilla la Vieja, Aragon, (excepto Zaragoza) Cataluña, y parte de el Reyno de Valencia, desde donde embiaron Navios à los Suyos, solicitandolos para que passasen à España à hacer un cuerpo, con que pudiesen levantarse con el Señorio de ella, y expeler à los Arabes; para lo qual eligieron por su General à un Capitan llamado Muza. Abdelmelich luego que tuvo noticia de el levantamiento, embió à pedir socorro à Belgi, remitiéndole agora los Navios, que antes le havia negado, y con efecto Belgi le embió algunas Tropas de Soldados Sirianos, debaxo de el mando de su Teniente Abderrahamen Benhabib.

(7)

*Anna. An-
talaz.*

(7)

Los Africanos de España, noticiosos de los aprestos Militares, que hacia Abdelmelich, se

dividieron en tres cuerpos: El uno, contra la Ciudad de Toledo, que no havia querido seguir su Rebelion, en el qual embiaron su General Muza. El otro, contra Abdelmelich, y Cordova, su Corte. Y el tercero, destinaron à el Puerto de Ceuta, para detener, y degollar la tercera parte de Arabes, que gobernaba Belgi. Abdelmelich ocurrió à las tres invasiones. Al socorro de Toledo embió à su Hijo Humeja. Contra los que caminaban à Cordova embió otro trozo, debaxo de las ordenes de su Teniente Almuzahor. Y contra el tercero Exercito destinò algunas Tropas, que retuvo con su persona, para acudir donde lo pidiese la necesidad.

Humeja con su cuerpo caminò à el socorro de Toledo, con cuya noticia los Sitiadores, dexando la gente necesaria, que hiciesse frente à la Ciudad, salieron à recibirle, y habiéndose encontrado à doce millas de la Ciudad, se travò la batalla, en la qual fueron desbaratados los Amotinados, y Humeja prosiguió contra los que havian quedado en el sitio; pero no fué necesario, porque luego que supieron la rota de los suyos, se entregaron à la fuga; y así Humeja entro triunfante en Toledo, que havia estado sitiada diez y siete dias, como dice el texto de Isidoro, que tenemos, ò veinte y seis, como leyo el Arzobispo Don Rodrigo.

Almuzahor camino contra el trozo que iba àzia Cordova, que parece estaba compuesto de el mayor numero, y mas valeroso de los Amotinados; pues dandoles la batalla, aunque logró la victoria, fue despues de un sangriento, y dilatado combate, y con gran dano suyo, y de su gente. Con esta victoria, uniò Abdelmelich sus Tropas à las de Almuzahor, y alcanzò el tercer trozo de los amotinados, que havia llegado à una Ciudad, que Isidoro nombra Mel-

(8)
*Isidor. Pac.
 in Chron.*

Mellinala, y que intentaban unirse con los suyos, que venian de la Africa. Acometiéronlos Abdelmelich, y logró derrotarlos, con lo qual quedó en alguna quietud la Provincia. (8)

Aprovechándose el Católico zelo de nuestro Rey Don Alonso de el desorden que la Guerra civil havia introducido en los Mahometanos de España, juntó con su Hermano Don Fruela un numeroso Exercito, compuesto, así de los Asturianos, Vizcaynos, y otros Christianos de las Montañas, como de muchos de los Gallegos, que pocos años antes, como vimos, se havian retirado à Asturias, y rompiendo por la parte de Ribadeo, y Sierras, que dividen las Asturias de Galicia, entró en lo que es Obispado de Mondoñedo, corriendolo todo, sin dexar Moro à vida. Desde allí pasó contra la Ciudad de Lugo, en donde, como en sitio fuerte, se havian retirado muchos de los Barbaros. Ya vimos como todo el Territorio de el Obispado de Iria se mantenía aun por los Christianos, y que à el, así como los Obispos, se havian retirado tambien muchos Godos, y Gallegos Nobles. Todos estos, con los de el País, no es dudable concurrieron a la restauracion de la Patria, y aumentaron el Exercito de el Rey Don Alonso. Puso este, pues, sitio à la Ciudad de Lugo, y aunque los Moros, tiados en la fortaleza de sus Murallas, pudieran haver hecho larga defensa; pero como no tenían alimentos para la multitud, que en la Plaza se havia recogido, ni tiempo para prevenirse de ellos, à vista de el impensado acometimiento, ni tampoco tenían esperanza de socorro, pues todas las fuerzas Arabes se necesitaban en la Andalucía, abrieron dentro de pocos dias las Puertas a el Exercito Christiano, fiando las vidas de la piedad de el Rey. Entró en Lugo victorioso Don Alonso, y gozoso de ver restablecida a el

Tomo II.

Dominio Christiano la Capital de Galicia, llamo à su Ocho Odoario, y se la entregó, para que cuidase de su restauracion, y nueva poblacion. Acero Odoario el orden Real, y restituyó las Casas, y Haciendas, así à los Christianos, que havian quedado en la Ciudad, como à los que en su compañía se havian retirado à las Asturias; y ademas repartió los bienes vacantes à otros muchos Nobles, y Plebeyos, que quisieron acompañarle en aquella Ciudad. (9)

Causó tan grande asombro en los Moros la facilidad con que fue conquistada la Ciudad de Lugo, que no se atrevieron à esperar las victoriosas Armas de el Rey Don Alonso, y Don Fruela; y así, aprovechándose estos dos felicísimos Hermanos de el terror infundido en los corazones Barbaros, salieron de Lugo, y corrieron los dos Obispados de Tuy, y Orense, sin esfuerzo alguno, pues los Moros iban detamparando Pueblos, y Lugares, conforme se iban acercando las Armas Christianas. Tampoco hicieron resistencia los dos Ciudades de Tuy, y Orense, porque las mismas ruinas que causaron los Barbaros en su conquista, imposibilitaron su defensa. Por todo lo qual, se vieron precisados à retirarse de la otra parte de el Miño, los que escaparon de el furor de los Christianos, que pasaron muchos à cuchillo, y causaron otro grande numero. Empleado así todo el resto de la Campaña, volvió Don Alonso à Lugo, cargado su Exercito de riquezas, y Ganados, que con su fuga no pudieron salvar los Barbaros. A este tiempo ya havia Odoario sacado de el oculto retiro, en que la havia reservado, la Milagrosa imagen de Nuestra Señora de los Ojos Grandes, à quien visitó el Católico Don Alonso, dandola gracias por las victorias conseguidas, y ofreciendola preciosos Donos, con los quales pudo Odoario despues hacer,

ffz

y

(9)
*Privilegio de
 Odoario en
 el Arzobispado
 Lucense.*

y costear la muchedumbre de Edificios, y Poblaciones, que verémos; y que de otra suerte, y à proprias expensas le fuera imposible.

Quedò de estò vez todo lo que oy es Galicia en poder de los Christianos, y parece dexo Don Alfonso para el gobierno de toda ella, en lo politico à Odoario; pues à este glorioso Obispo deben su poblacion las muchas Villas, y Lugares de todo el Reyno, que verémos por sus Privilegios. Luego que tuvo dada orden à la poblacion de Lugo, salió de aquella Ciudad, y poblò dos Villas, que estaban destruidas, y que el mismo nombra à la una Succo de los Muertos, y la otra Rudesilva; y en la Ribera de el Miño poblò una Villa, que encargò à el cuidado de un Pariente suyo llamado Agarico, que la diò nombre, y llama en su Privilegio Agari. Tambien repartió otras diferentes Villas, que entregò para su poblacion à otros Parientes suyos, que nombra Avezano, Guntin, Destengo, y Provecendo, los quales diéron nombres à las Villas que poblaron, y las nombra Villa de Avezan, Villa Guntin, y Villa de Provecendo. A otro Christiano llamado Sendon, de Apurto, socamalo, le diò otra Villa, que por su nombre le llamó Villa Sendon. A otro nombrado Macton le diò otra, que por el le diò Villa Macton.

Con la noticia de las victorias, que havia conseguido Abdelmelich, pasó Belgi desde Ceuta, donde aun le temian llamado los Mauritinos, à Cordova, à principios de el año setecientos y quarenta y tres. Solicitó de Abdelmelich, que en premio de el socorro que le havia dado le concediese Navios, en los quales pudiese embarcar sus Tropas, aspilladas con tan dilatado tiempo, y conducir las à el Oriente, à las ordenes de el Calipha. Resuso Abdelmelich la entrega de los Navios, rezo-

loso; sin duda, de alguna segunda intencion en Belgi; antes bien le ordeno se bolviessè à Ceuta, à mantener aquella Plaza contra los Amotinados. Dio cuenta Belgi à sus Soldados; y estos irritados de la respuesta, viendo, que bolver à Ceuta, era bolver à perecer à manos de el hambre, que yà havian tolerado, tomaron las Armas, y en rebuelto Motin, entraron en Cordova, matando à los pocos Soldados, y Vecinos, que en tan no esperado acometimiento, quisieron hacer alguna resistencia, y ocupando el Palacio, se apoderaron de la Persona de Abdelmelich, y llevados de el rigor, que les dictava la venganza, le atormentaron cruelísimamente, y acañaverearon, y detollaron, y ultimamente le cortaron la cabeza.

Esta infelicísima muerte originò nuevas, y crueísimas Guerras entre los Barbaros de España; porque Humeya, Hijo de Abdelmelich; luego que lo supo en Toledo, donde se hallaba, empezó à juntar numerosísimo Exercito para la venganza. Belgi tambien empezó à proveerse para la defensa, y fueron tan sangrientas las batallas, que hubo entre ellos por esta causa, que Hidero Pacense dice, que apenas lengua humana puede referirlas. Pero el mismo las callò por dos motivos. Lo uno, por que dice no las ignora toda España: con que la publicidad de entonces privo à la posteridad ahora de su noticia. Lo otro, dice, que estas Guerras las havia ya referido en otro Epitome; pero como este no hà parecido, perecieron tambien con el, el suceso, y sus circunstancias; y así es preciso valernos para referirle de otras Historias Arabes, que le conservaron.

Humeya, pues, además de las Tropas, que junto en España, llamo en su socorro à Abderrahamen Lahemien, Gobernador de Narbona, que con efecto vino con un trozo de Tropas

A.C. E.C.
743. 781.

(10)
Anonimo
Andaluz.

etcogidas. Belgi tambien llamó en su socorro à Athanagildo, Hijo de nuestro Theodomiro, que le sucedió en el Gobierno de los Christianos de Valencia, y Murcia. No acudió en persona Athanagildo, pero embio un buen socorro à Belgi de Christianos.

De esta fuerte reforzadas unas, y otras Tropas, caminaron à buscarle, y despues de varios reencuentros, y escaramuzas particulares, en que, como peleaba el odio, se derramo mucha sangre, vinieron à campal batalla, que fué sangrientissima; pero à el fin, se declaro la victoria por Humeya, saliendo Belgi tan herido de el combate, que murió luego.

Theoba, su Teniente General, recogió la gente que pudo, y viendole sin fuerzas para oponerle en Campaña, se retiró à Merida, procurando en ella fortificarle. Pusole sitio Humeya, en que hubo varios lances, hasta que despues de algunos dias recobro Theoba, que los Enemigos estaban mas descuydados de lo que convenia; y aprovechando la ocasion, salió con los suyos de la Plaza, acometiendo à los Sitiadores, tan de repente, que los derroto; logrando una completa victoria, con muerte de muchos, y fuga de el mismo Humeya, que solo con ella pudo salvar la vida. (10)

(10)
*Anonista
Andaluz.*

Nuestro Don Alfonso, que havia invernado en Lugo, no desperdiciando la ocasion que le ofrecian las rebueltas de los Moros, atravesó el Miño, y corrió toda la Tierra, hasta las Riberas de el Duero, en que halló poca resistencia, porque à Braga, como ya vimos, la haviam arruinado los mismos Infieles, y aun Don Alonso acabó de asolarla, como tambien los demás Pueblos de todo el Territorio, porque conociendo no tenia bastante gente para mantenerlos, los demolía, y se llevaba los Habitadores, los Christianos, para que poblásen lo

arruinado de Galicia, y à los Infieles, para que como esclavos trabajásen en la reedificacion de sus Plazas, y Ciudades. (11)

Nuestro Odoario proseguia sus poblaciones, y este año edificó tres Iglesias. La primera, à honor de Santiago, que nombró de Mamilan, sobre el Puerto de Agari, en la Villa de Avezan. La segunda Iglesia dedico à San Julian, que llamó de Bocamalos, por estar fundada en la Villa de Sendon de Bocamalo. La tercera Iglesia contagró à Santa Eulalia. La Iglesia de Santiago de Avezan fue hecha por el cuydado de su primer Poblador Avezan, y para edificarla, precedió el prodigio de señalar el Cielo con luzes el sitio en que queria se hiciese, como lo veremos despues por el Privilegio, y donacion, que hizo el mismo Avezan, con su Mujer Adosinda, y pondremos en su lugar. En el refieren, que vinieron con sus Hijos Guntin, y Desterigo de el Africa à poblar à Galicia, como otros Pueblos ingenuos, por orden, y precepto de el Rey Don Alfonso; y por Africa debe entenderse el Territorio que possentan los Infieles; y así fueron sin duda de los Christianos, que como hemos dicho, traxo Don Alonso de entre Duero, y Miño, para que poblásen à Galicia; pues de otra suerte, si fueran Africanos, ni fueran Parientes de Odoario, Obispo de Galicia, como El mismo los nombra en su Privilegio, ni el Rey Don Alfonso pudiera mandarlos, que vinieran à poblar à Galicia.

(11)
*Chronic. de
Alfonso el
Magne.*

Llegó à Damasco la noticia de la Guerra civil en que ardia España, y Walid su Calipha, embio à Abulcatar por Governador, para que la socorriese, el año quatrocientos y quarenta y quatro. Llegó este à España, y luego fué reconocido de Humeya. Theoba tuvo alguna dificultad, pero en fin cedió, y dándole Navios, se embarcó para la Siria con sus Tropas. Antes

A.C. E.C.
744. 782.

de

de executarlo estuvo à pique de
bolvertie a encender la Guerra,
porque Abulcatar con el pre-
texto de que Athanagildo se ha-
via mezclado en las Guerras ci-
viles, le impuso una multa de
veinte y siete mil sueldos. Dió
Athanagildo cuenta à Theoba,
que luego acudió con sus Tro-
pas, para oponerse à la execu-
cion; y assi el nuevo Governador
se vió precisado à remitir la
multa. (12)

(12)
D. Roñig.
Hist. de los
Arab. espit.
16.

(13)
Moral. lib.
13. cap. 12.

(14)
Ferr. tom. 4
in hoc anno

(15)
Fray Pablo
de San Ni-
colás tom.
10. cap. 15.

(*)
Apendic.
Escriur. 8.
(16)
Becerro de
Lugo, mss.
mss. 1.

Ya Odoario havia repara-
do la Iglesia de Santa MARIA de
Lugo de las ruinas que en ella
havian hecho los Arabes, y assi
este año passo à dotarla. De
este Privilegio puso un fragmen-
to Ambrosio de Morales; (13)
y Ferreras, (14) con Fray Pablo
de San Nicolás, (15) se lastiman
de que no le pudiesse entero,
siendo tan importante monu-
mento, y el primero que ay en
España despues de su perdida.
Yo le pondré entero, traducido
aqui à nuestro idioma, y en el
Apendice (*) en su original, se-
gun está en el Becerro de la San-
ta Iglesia de Lugo, (16) y dice
assi:

EN el nombre de Nuestro
Señor Jehu-Christo. Tú,
que verdaderamente naciste
antes de todos los siglos de la
Sustancia de el Padre, y al fin de
los siglos naciste al Mundo
de la que es honor de todos,
Santa, y Gloriosa Virgen
MARIA. Que vestiste la forma
de nuestra servidumbre, para
nuestro amor, y al linage huma-
no de el afuuto enemigo, y
hacernos dignos de tu confor-
cio. En el nombre, pues, de
Aquel en cuyo nombre, y de
su Madre, esta fundada una
Iglesia en la Ciudad de Lugo,
Territorio de Galicia, junto à
el Rio Miño, en donde ay la
santa Oracion, y piadosa ve-
neracion, juntamente con los
Santos Apostoles, Martyres,
Virgenes, y Confesores, en
donde sea alabanza à Dios
para siempre, Amen. Es, pues,
notorio à todos, como Yo

Odoario Obispo fui Ordeña-
do. En el Territorio de Africa
se levantaron ciertas Gentes de
los Imaclitas, y quitaron esta
Tierra à los Christianos, y vio-
laron el Santuario de Dios, y
pusieron à sus Creyentes en
cautividad, y yugo de la ser-
vidumbre, y destruyeron las
Iglesias, y nos desterraron de
nuestra Patria, y vivimos por
Lugares desiertos mucho tiem-
po. Despues que el Señor por
su beneplacito quiso mirar à
esta Region, y dilatò los Chri-
stianos en esta Patria, y sublimó
à el Trono de ella à su Siervo,
y Principe de digna memoria
Don Alfonso; porque el era
de la *Extirpe de el Rey Raza-*
redo, y de Hermenegildo.
Haviendo oido todas estas co-
sas, fuimos traídos a la Sila
de Lugo, con nuestras mu-
chas Familias, y con los demás
Pueblos, así Nobles, como
Plebeyos, y hallamos la mes-
ma Sede destruida, e inhabita-
ble. Entonces, finalmente, tra-
bajamos en ella, y edificamos
la Casa de Dios, y la Iglesia de
Santa MARIA, y romamos pos-
sesion de el Lugar de el Pa-
lacio, y edificamos la mesma
Ciudad por dentro, y por
fuera, y plantamos Viñas, y
Arboles frutales. Despues re-
partimos poseedores de nues-
tra Familia por todas partes, y
les dimos Bayes para la la-
branza, y Jumentos para el
servicio. Entonces salimos por
el gyro de la Ciudad, à las Vi-
llas, y Heredades, y a procu-
rar, que se trabajassen, y halla-
mos en la Ribera de el Miño
las Villas destruidas de Succo
de los Muertos, y de Rudetil-
va, en donde pusimos nuestra
Familia. A el Puerto de el Mi-
ño, que se llama Agari, puse
el mesmo Puerto un nombre à
Agarico; y en otra Villa pusi-
mos a Avezano, y embiamos a
ella llamada Avezan de nues-
tros Pobladores, y à Villa Gan-
tin embiamos a Guntin, y à
Dellerio a Dellerigo, y a Pro-
ye-

„vesende à Provefendo, y pu-
 „simosle nombre à aquella Villa
 „de Provefende. Y à la Villa de
 „Sendon embiamos à Sendon, de
 „Apellido Bocamalo; y en otra
 „Villa de Macedon, pusimos à
 „Macedonio; de fuerte, que ca-
 „da una de estas Villas tomó el
 „nombre de su Poblador. Des-
 „pues de concluidas estas cosas,
 „mandamos edificar la Iglesia,
 „que se dice de Santiago de Ma-
 „milan, sobre el Puerto Agari,
 „que está fundada en la Villa
 „de Avezan, y pusimos diestros
 „para el día de la Dedicacion,
 „como la Ley manda; y además
 „dimos heredades, y plantados
 „en aquella Villa en gyro, que
 „arriba expresamos, estipada
 „de nuestra Familia. Conclui-
 „das estas cosas, mandamos edi-
 „ficar la Iglesia en el nombre de
 „San Julian de Bocamalos, en
 „la Villa de Sendon de Boca-
 „malo, que era de nuestra Fa-
 „milia, y la Confagamos, y está
 „fundada en nuestra Poblacion,
 „en la Ribera de el Miño. Por
 „tanto mandamos edificar la
 „Iglesia de Santa Eulalia de Ma-
 „cedon, en donde pusimos à
 „Macedonio, y la dotamos con
 „la Villa entera, estipada de
 „nuestra Familia, por sus termi-
 „nos antiguos, con toda ente-
 „reza. Todas las Iglesias rese-
 „ridas, y las dos dedicadas, con
 „sus Diestros, y Vestiduras,
 „Campanas, Libros, Casas, Edi-
 „ficios, Huertos, Viñas, y Ar-
 „boles fructíferos, con sus Na-
 „las, y Petqueras, con las Aguas,
 „y sus conductos, y Acequias
 „de sus Molinos, y la misma
 „Villa, de gyro, à Montes, y

„à Fuentes, con sus Pastos, La-
 „gunas, salidas, y entradas, por
 „sus Terminos, y Lugares anti-
 „guos, conforme se divide con
 „otras Villas, por Piedras fixas,
 „y Mojonos antiguos. Todas,
 „pues, las dichas Iglesias, con
 „todos sus bienes, damos, con-
 „cedemos, y testamos a la Sede
 „Lucense, y à la Bienaventura-
 „da Virgen MARIA, Madre de
 „Nuestro Señor Jesu-Christo, y
 „à todos los Obispos, que des-
 „pues de Nos vinieren à la Sede
 „Lucense, para que lo tengan,
 „y posean, juntamente con los
 „Clerigos Canonigos, así pre-
 „sentes, como futuros, con de-
 „recho, y perpetua firmeza. O
 „Gloriosa Virgen MARIA, cuya
 „Imagen resplandece en esta
 „Iglesia! intercede por Mí à
 „Dios Nuestro Señor, para que
 „quando viniere en el grande,
 „y manifestado día de el Juicio,
 „con los Ancianos, y Principes,
 „à juzgar el Orbe, oyga su voz,
 „que diga: *Venid Benditos de mi*
 „*Padre.* Y manda sean acera-
 „dos estos Dones, juntamente
 „con quanto intentaré ganar,
 „y aplicar de todas partes en to-
 „da mi Vida: el qual Voto mio,
 „haz que resplandezca ante
 „Dios. Si alguno, que no creo,
 „viniere à quebrantar esta Es-
 „critura, pague el doblo de
 „quanto presumiere, o pusiere
 „en litigio, así à los propios,
 „como à los estraños; y por los
 „daños, pague à el Fisco Real
 „un Talento de Oro. Fue hecha
 „la serie de esta Escritura, à
 „cinco de Junio de la Era
 „DCCLXXXII.





CAPITULO XII.

CONQUISTAS DE EL REY DON ALONSO
en Castilla. Odoario funda el Monasterio de San Esteban en las
Riberas de el Miño. Don Alonso funda el Monasterio
de San Pedro de Villanueva. Dotacion segunda,
que hace Odoario à la Cathedral
de Lugo.

A.C. E.C.
745. 783.

EL año setecientos y qua-
renta y cinco tuvieron
nuevo motivo para al-
tar de los Mahometana-
nos de España; porque muerto
Walid, Calipha de Damasco, le
sucedio Isid su Hijo; y muerto
este dentro de pocos dias, le su-
cedio Ibrahin su Hermano, con-
tra el qual, uespues de dos me-
ses, y nueve dias, se levantò
Mervan, de la Familia de los
Omniades, que en España se lla-
maron Abenumeyas, y con efec-
to se apoderò de todo el Impe-
rio Mahometano, con muerte de
Ibrahin. Anunciò estos sucesos
un Cometa grande, que se dexò
ver en el Oriente. (1) Abulca-

(1)
Eutiquio in
Cbron.

Teophrast.
in Olympt.

Zonaras.
ibidem.

(2)
Isidor. Pac.
in Chron.

tar procurò sossegar las inquie-
tudes de el Pueblo, inclinadas
yà à la novedad, y con efecto
logrò, que por este año no le-
vantassen llama las sediciones.
(2)

Nuestro Don Alonso salió
de Galicia con un numeroito
Ejercito, a mentado considera-
blemente con la muchedumbre
de Gallegos, y nuevos Poblado-
res, que havian concurrido a este
Reyno. Baxò à el Vezto, y apo-
derado de sus Valles, sitió à
Aragoa, que estando muy pre-
sidiada, le abrió las Puertas. De
la qual forma se apoderò de
Lugo, Villan, y Orense, en las
quales todas dexò presidios, que
fueron para servir de los nuevos Po-
bladores, que havia traído de

entre Duero, y Miño los años
anteriores, y así naturales de
Galicia. Lleno, pues, Don Al-
fonso de riquezas, y tesoros, se
retirò à invernar à las Provincias
Christianas. (3)

Nuestro Odoario proseguia
fundando varias Poblaciones, y
en ellas algunas Iglesias. A este
año pertenecen la de Corbalia,
la de Santa Eulalia, y las de San-
ta Cecilia, y San Julian de Age-
redo, y Santa Maria de Quinte.
Diò tambien principio en la Ri-
bera de el Miño, en el Valle,
que llama de Athan, à un Mo-
nasterio dedicado à honor de
San Esteban. Todo esto consta
de el Privilegio que copiarémos
despues. Pudiera creerse, que
este Monasterio edificado por
Odoario, es el de San Esteban
de Ribas de Sil, si este no estu-
viera à las orillas de el Sil, que
le diò nombre, y el de Odoario
à las Riberas de el Miño, aun-
que no es difícil conciliarlo. Pe-
ro omitimos esta averiguacion,
como propia de los Interclau-
dos. Lo cierto es, que este Mo-
nasterio edificado por Odoario,
no durò muchos años florecien-
te, y que aminorado por los Bar-
baros, le bolvió a edificar, y
dotar el Rey Don Alonso el
Casto.

(3)
D. Alfonso
in Chron.

(4)
Moral. lib.
13. cap. 15.

El año setecientos y qua-
renta y seis España se vio otra
vez sangrientamente combati-
da, principalmente de las divi-
sas.

A.C. E.C.
746. 784.

(5)
Santa. Hist.
de los cinco
Obispos, fo-
lio 95.

siones, y Guerras civiles, que divididos en facciones tuvieron Arabes, Sarracenos, y Mauritinos. Dió principio à la discordia una injuria, que el Governador Abulcatar hizo à uno de sus Capitanes, llamado Zumacl. Este, sentido de el agravio, trató de la venganza, y así secretamente se coligó con Theoba, Teniente General, que havia sido de Belgi, y que aun se mantenía con sus Tropas en la Africa. Los efectos de esta alianza verèmos el año siguiente. En este, nuestro Rey Don Alonso, alternando la piedad con las Armas, se ocupó en la fabrica de el Monasterio de San Pedro de Villanueva, sobre cuyo origen ay variedad en los mas celebres de nuestros Historiadores, y entre los mismos, que reconocieron, y contemplaron la fabrica. Morales (4) dice así: „Media legua mas abaxo de „Cangas, à la Ribera de el Rio „Sella, està un Monasterio de „Monges Benitos, llamado San „Pedro de Villanueva. El Abad „me dixo, se tenia por cierto „fundó aquel Monasterio este „Rey, (Don Alfonso el Catholico) y que estaba allí enterrado. Mas Yo no vi mas „nera ninguna de tanta antigüedad en la Casa, ni ay ningun genero de testimonio, ni „aun rastro de lo que dicen; „antes en los Enterramientos, „y Altares, que allí tienen „Hidalgos de aquella Tierra, y „en toda la fabrica de la Casa, parece ser cosa mucho „mas nueva, y no de estos tiempos.

A el contratio Fray Prudencio de Sandoval, que tambien vió, y reconoció el Monasterio, afirma fue fundacion de este Rey, y escribiendo su Vida, (5) dice así: „Sucedio „en el Reyno Don Alonso, llamado el Catholico, casado „con Doña Hermefenda, Hermana de Don Fabila. Fue muy „llorada la muerte desgracia:

Tomo II.

„da de el Rey, particularmente por su Hermana. La qual „pidió à su Marido el Rey Don „Alonso, que se edificasse un „Monasterio dedicado al Principe de los Apostoles San Pedro. Prosigue Sandoval con las noticias, y señas que copiamos ya en la Vida de Don Fabila; y concluye probando la antigüedad de este Monasterio, con las mismas Sepulturas, y Entierros, con que Morales quiere probar, que es moderno. „Tenemos, dice, por cierto, „que están aqui sepultados los „Reyes Don Fabila, y su Mu- „ger Doña Fruilinda, y aun el „Rey Don Alonso el Catholico, y Doña Hermefenda su „Muger, aunque no sabemos „en què parte. Es cierto, que „en toda la Iglesia no se encuentra, ni ay Sepultura, ni Arco, ni Capilla de nadie. No „sabemos si es por la costumbre antigua, y por lo que „mandaban los Concilios, que „nadie se enterrasse dentro de „la Iglesia, que no fuese Santo; o por respeto de haver „en aquella Iglesia Entierros „Reales. Ay una Capilla de „San Miguel fuera de la Iglesia, donde están enterrados „muchos Cavaleros de el tiempo de estos Reyes, y de otros „Nobles Hidalgos de aquella Tierra, que dicen son de „ellos.

„Dotaron los Reyes Don „Alonso, y Doña Hermefenda „este Monasterio, y dieronle todo el Termino, que dicen de Villanueva, que parte desde la Peña de la Morca à la Peña de Vermeja, y al Lago de Vico, y à la Fuente de Vergon, y à la Mazorca, y Collado de los Estelos, y al Canto de Espina, y à la Fuente de Arroyo, y à la Fuente de Olaya, y à la Fuente de Fonteamena, y al Molino de la Puente, y al Sedo de la Mala, y al Grayo de Quintas, y al Reborio de Montes Frates, y à la Pasada de las Llamas, y à la Cuesta

Gg „de

(3)
D. Alfonso
in Chron.

(4)
Moral. lib.
13. cap. 15.

(5)
Sanc. Hist.
de los cinco
Obispos, folio 95.

„de la Rubiera, y al Canto de
„Pico Salgar, y al Canto de
„la Espina, y al Canto de la
„Corija, y buelve à la dicha
„Peña de la Morca: dentro de
„los quales Terminos está in-
„cluso el Monasterio. Es la
„data de el Privilegio de esta
„Dotacion Año de Christo se-
„recientos y quarenta y seis,
„à veinte y uno de Hebrero.
„Celebráse en esta Casa día de
„los Reyes la Fiesta de su fun-
„dacion.

Por todas estas señas, que
dá Sandoval, admiten por legi-
timo este Monasterio, y su anti-
güedad Yepes, (6) Carballo, (7)
y la Crisís de Don Joseph Pellis-
cer, (8) y Fray Pablo de San Ni-
colás. (9)

(6)
Yep. Cent. 3
año 747.

A.C. E.C. El año serecientos y qua-
747. 785. renta y siete Theoba con las
(7) Tropas de su mando, pasó de
Carb. Anti- Africa à España, y luego Zu-
guenales de mael, y su Partido se incorpo-
Astur. a t. raron con él, y le aclamaron
2. titul. 11. por Virrey, y Capitan General
§. 13. de España.

(8) Abulcatar, que noticioso
Pellis. Ana- de esta alianza, havia juntado
les, lib. 4. un poderoso Exercito, filio de
numer. 42. Cordova en busca de los Amo-
y 43. rinados, y encontrandolos cerca
(9) de Xerez se trabó la batalla. que
Fray Pablo perdió Abulcatar, quedando El
de San Ni- prisionero. Theoba lograda la
colás. tom. victoria, se retiró de Sevilla,
10. cap. 17. y las demás Ciudades de la An-
dalacia, y entro triunfante en
Cordova, en cuyo Castillo puso
en prision à Abulcatar. (10)

(10) Los Mauritanos tambien se
Anon. An- alteraron este año. (11)
dalia.

(11) Nuestro Don Alfonso, y su
Isidor. Par- Hermano Don Fruela juntan-
in Chron. do sus Tropas pasaron à Cas-
tilla, y corrieron todo el Pais,
hasta las Riberas de el Duero,
haciendose dueños de quantas
Ciudades comprehende la cor-
riente de los aguas; y no pu-
diendo mantenerlas, las de-
molieron, retirando los Chris-
tianos, como acostumbraban.

(12) Odoario tenia à este tiem-
D. Alfonso po pobladas en Galicia gran
el Magro
in Chron.

muchedumbre de Villas, y fa-
bricadas Iglesias, de las qua-
les todas hizo donacion à la
Iglesia Cathedral de Lugo; cu-
ya Escritura pondré en el Apen-
dice, (*) y aqui copiada, así
para que se vea el numero
de Pueblos que fundó, co-
mo porque tampoco esta Es-
critura hasta aora se ha dado
à la publica luz. Dice, pues,
así:

(*)
Apendice
Escritur. 9.

„EN el nombre de el Pa-
„dre, y de el Hijo, y de
„el Espíritu Santo. Esta es la
„Carta de Testamento, que cie-
„gi nacer, y confirmar, y deter-
„miné valiesse despues de mi
„muerte, Yo indigno, por la
„gracia de Dios, Odoario Obis-
„po. Nuestro Salvador, y Señor,
„que con su preferencia supo to-
„das las cosas antes de criarlas,
„quiso, que los Hombres se
„acordassen de la mortaldad, y
„para ello instruyó à sus Disci-
„pulos con estas palabras: *Vigi-*
lad obrando, y orad, porque
no sabeis el dia, ni la hora.
„Como tambien con estas: *Bien-*
aventurados aquellos Siervos, que
quando el Señor viniere los ha-
llare vigilantes. Tambien el Sa-
„pientísimo Salomón, lleno de
„el Espíritu Santo, clama, y
„dice: *Acuerasce en todas tus*
obras de tus novissimos, y nun-
ca pecarás. Por tanto Yo el
„sobredicho Odoario, dudan-
„do, y temiendo, que con en-
„gano de la incanta vida no me
„arrebatare vacío, determiné, que
„despues de mi muerte, todo
„lo que con mi pobreza pue-
„ganar, o aplicar, o aprender,
„y poblar de mi Familia, segun
„pude, como tambien por re-
„mission de mis pecados, y re-
„medio de mi Alma, presentat
„alguna cosa à Dios, Señor, y
„Patrono mio. Ofrezco, pues,
„à los Santos Altars de San
„Salvador, y de Santa MARIA
„Virgen, y Madre de Nuestro
„Señor Jesu Christo, cuya Igle-
„sia está fundada en la Ciudad
„llamada Lugo, conyene a la-
„ber, la mesma espiciada Ciu-
„dad,

„dad, enteramente, segun está
 „encerrada por el circuito de
 „sus Muros, la qual restaurè
 „desde los fundamentos; y las
 „Villas que adquirí por su po-
 „blacion, con mi Parentela, y
 „Familia. Conviene à saber, el
 „Arrabal de la mesma Ciudad,
 „Villa Parada, con la Iglesia de
 „San Juan, constipada de mi
 „Familia, enteramente, por sus
 „Terminos. En el Valle de la
 „Herreria, la Villa Lamella, se-
 „mejantemente, con su Fami-
 „lia, y sus Terminos. En Lemus,
 „Villa Corbafia, con sus Termi-
 „nos, ó Limites. La mitad en-
 „teramente de la Villa que lla-
 „man Sellelas, Villa Plana, Villa
 „Nonito, con sus Terminos, que
 „llaman San Felix. La Villa In-
 „humano, ó la Iglesia, que nom-
 „bran Santa Eulalia, como tam-
 „bien la otra, que llaman Santa
 „Christina, con sus Terminos.
 „La Villa Olmedillo Mayez, y
 „otro Olmedo en la Ribera de
 „el Sil. La Villa que llaman de
 „Amando, con la Iglesia allí fun-
 „dada de Santa Maria, y dorada
 „en todo su gyro, por sus Ter-
 „minos, y Lugares antiguos,
 „conviene à saber, por el Ter-
 „mino entre Santa Maria, y Lo-
 „bios; de otra parte, por las
 „Piedras de Canton; y de terce-
 „ra parte, por la Peraria de Ol-
 „drito; y desde allí á el Puer-
 „to de Guntin. Tambien en la
 „Ribera de el Miño, en el Ter-
 „ritorio llamado Licino, el Mo-
 „nasterio de San Esteban de el
 „Valle de Atan, el qual hize
 „con mi propria Familia, y fa-
 „briquè desde sus fundamentos,
 „y dotè, con otras Iglesias, que
 „fueron fundadas por poblacion
 „mia, y de mi Familia, convie-
 „ne à saber la sobredicha Iglesia
 „de Corbafia, y la Iglesia de
 „Santa Eulalia, y Santa Cecilia,
 „y la Villa de Ageredo, con la
 „Iglesia de San Julian, y su Fa-
 „milia; y la Fuente de Agito,
 „enteramente, las quales todas
 „estàn en el Territorio Licinia-
 „no, y Sabiniano, poseídas por
 „Mí, por poblacion, con la

Tomo II.

„Iglesia de Santa Maria de
 „Quinte. La Iglesia de Santa
 „Eulalia de Ribacave, por sus
 „Terminos, y por el Termino
 „de Palacio, y por el Termino
 „de Castro de el Santo, y por
 „Termino de Santa Columba, y
 „por el Termino de la Villa de
 „Fructuoso, por todos sus Ter-
 „minos. Como tambien en la
 „Ribera de el Sarria, Villa-
 „Mediana, y Villa de Atrayso,
 „con la mirad de la Iglesia de
 „San Pedro de Sietevientos, con
 „sus uniones, y Familia entera-
 „mente. La Iglesia de San Felix
 „de Raymundo, con sus unio-
 „nes, estipada de mi Familia.
 „En Paramo, la Iglesia de Santa
 „Maria de Valante, con sus
 „uniones, y estipada de mi Fa-
 „milia. En el Valle, la Villa lla-
 „mada Campos, con la Iglesia de
 „San Julian, allí fundada, ente-
 „ramente, con sus Terminos, y
 „toda su Familia, que habita en
 „su contorno. Otra Villa de Casa-
 „relo, con la Iglesia de Santa
 „Maria, y su Familia. La Villa
 „de Moreta, con la Iglesia de
 „Santa Maria, enteramente, con
 „su Familia. La Villa de Elytero,
 „semejantemente, por sus Ter-
 „minos, y Limites. En el Valle
 „de Buval, Villa Rubin, por sus
 „Terminos antiguos, conforme
 „está vallada en circuito. Y la
 „Iglesia de San Martin, que allí
 „está fundada. Semejantemente.
 „Villa Rubil, enteramente, con
 „toda nuestra Familia. Y en Sal-
 „tomayor, la Iglesia de Santa
 „Leocadia, donde tambien re-
 „nemos la Iglesia de San Eu-
 „sebio. En Gargantones, en el
 „Valle Melenes, la Iglesia tam-
 „bien de San Eusebio, y todas
 „sus Heredades, segun deben
 „pertenerle, y de que hemos
 „estado en posesion por todos
 „sus Terminos. En Nasua la
 „Iglesia de San Mamed de To-
 „mate, con dos Villas estipadas
 „de mi Familia. La de Santa Ma-
 „ria de Gilan, Santa Eulalia de
 „Golfar, con sus Familias. San
 „Pedro de Lincora, con sus Vi-
 „llas, y Familias enteramente.

Gg 2

„San

„ San Juan de Loureyro, enteramente. La Villa de Framilian, estipada de mi Familia, enteramente. Y en Dorra, San Christoval de Novellua, con sus Villas, y Familias, enteramente. En Ventosa, San Mamed, enteramente, con sus Villas, y Familias. San Andrés de Orria, con su Familia, enteramente. En Deza, San Juan de Palmar, con la Familia de Hermegildo, y su Descendencia, que fuè propria nuestra. La Iglesia de Santa Maria de Verines, que fundaron Alarico, y sus Hijos, que fuè de nuestra Familia. La Iglesia de San Juan de Votos, con su Familia, enteramente. La Iglesia de Santa Maria de Traldeza, que llaman Petos, con sus Villas, y Familia, enteramente. Villa de Bermudo, enteramente, con su Familia, por sus Terminos, que son por Sisto de Uri, y de allí por el Valle de Merian, y vá derechochamente à Penelas, y de allí por debaxo de Migraños, hasta la agua, y sale à la Fuente de Pincio. La Iglesia de San Mamed, enteramente. La Iglesia de Santa Maria de Marrocos, y las Villas aqui en Monte-Sacro, y su Familia, enteramente. La Villa de San Julian de Carballo, por donde corre el Arroyuelo Salon, con sus uniones, y Familias. San Julian de Silaonia, estipada de mi Familia. En la Ribera de el Miño, esto es en Nelebron, la Iglesia de San Roman. La Iglesia de San Pedro de Farnarios, con su Familia, enteramente. Santa Eulalia de Quinte, con su Familia. San Esteban, con su Familia. Santa Eulalia de Cerceda, con su Familia enteramente. San Julian de Monumento, enteramente, con su Familia, y Heredades, como esta cercada de vallado. En la Ribera de Flamoto, la Iglesia de Santa Columba, enteramente, con su Familia. Ribatorneda, la Iglesia de Santa Eulalia alta, enteramente, con

„ su Familia. En Mera, la Iglesia de Santa Eulalia alta, y Santa Maria alta, y su Familia, enteramente. Y la Iglesia de San Juan de Mera, que poblò mi Hermano Hermiano de Escallido, y adquiriò de mi indigno, y de Santa MARIA Virgen. En el Territorio de Palhares, y Ribera de el Miño, la Iglesia de San Mamed, y su Familia, que poblaron Framiro, Adolinda, Gandemaro, Donelo, Diego, y sus Hijos. La Iglesia de San Juan de Campo, con sus uniones, y Familia enteramente. Santa Maria de Maucan, y su Familia, enteramente. Otra Iglesia de Santa Maria de Quartapetas, enteramente. La Iglesia de San Pedro de Recelle, con su Familia, y uniones, enteramente. En la Ribera de el Uliola, la Iglesia de San Salvador, sus Villas, y su Familia, enteramente. La Iglesia de Santa Maria de Fuentecuoierta, con su Familia, enteramente. En Aveancos, la Villa de Salamiti, estipada de mi Familia, con la Iglesia de San Lorenzo, enteramente. Otra Villa de Paradela, con la Iglesia de San Pelayo, estipada de mi Familia, enteramente. Villa de Boente, con la Iglesia de Santiago, y su Familia, enteramente. La Iglesia de San Juan de Vilentonia, con sus uniones, y Familia, enteramente. En la Ribera de el Uila, la Villa de Garavaos, y la Iglesia de San Colme, y San Damian, enteramente, estipada de mi Familia. En Nallares, la Iglesia de San Pedro. En Gayoto, la Iglesia de San Felix, con sus uniones, y Familia, enteramente. En Montenegro, la Iglesia de San Pedro de Sayxas, y Villa Orona, y otra Villa finta, y otra sobre la Iglesia de San Pedro, enteramente, estipadas de mi Familia, por sus Terminos. Y la de Santiago de Queyrico, con sus Heredades, y Familia, enteramente. En Auno, la Iglesia de
 „ San

„ San Vicente , por sus Termini-
 „ nos , Villas , y Familia , ente-
 „ ramente. En Val de Bria , la
 „ Iglesia de San Pedro , con sus
 „ uniones , y Familia , entera-
 „ mente. Santa Maria de Saure,
 „ que fuè de Artismatica , con su
 „ Canal , y sus Bosques , entera-
 „ mente , estipada de mi Familia.
 „ San Martin de Islamiranti , esti-
 „ pada de mi Familia , en el Ter-
 „ ritorio de Santa Eulalia de La-
 „ trido. San Mamed de Nadòr,
 „ y Santiago de Mera , estipadas
 „ de mi Familia , enteramente.
 „ En Besancos , San Mamed de
 „ Larido , y San Jorge de Castro-
 „ bomir , enteramente , estipadas
 „ de mi Familia. En Prucios , la
 „ Iglesia de San Tirso de Am-
 „ brona , con sus uniones , ente-
 „ ramente. La Iglesia de San-
 „ tiago de Formado , y la Igle-
 „ sia de San Christoval , entera-
 „ mente. En Nemitos , la Iglesia
 „ de San Salvador de Ulioure ,
 „ por sus Terminos , enteramen-
 „ te. Tambien en Ortiguera , Ri-
 „ bera de el Saure , la Iglesia de
 „ Santiago de Cerceda , con sus
 „ Terminos , y Pesqueras. Tam-
 „ bien la Iglesia de San Pelayo
 „ de Monte-Redondo. Tambien
 „ la Iglesia de San Vicente de
 „ Villaferrario , con sus unio-
 „ nes , enteramente. Tambien en
 „ Abiancos , la Iglesia de San-
 „ tiago de Villa de Onorico , con
 „ sus Villas , y Familia , entera-
 „ mente. Tambien en los Dief-
 „ tros Lucenses , la Villa de Be-
 „ nato , Poblacion mia , estipada
 „ de mi Familia , por sus Termini-
 „ nos , en donde mi Familia , por
 „ mi mandado , edificò la Iglesia
 „ de San Esteban , la qual hicie-
 „ ron Bennato , Sunila , Gunde-
 „ lindo Presbytero , y mi Abuelo
 „ Rodrigo. En Monte Lappio ,
 „ la Iglesia de Santa MARIA Vir-
 „ gen , estipada de mi Familia , y
 „ todo su contorno , por sus
 „ Terminos antiguos. Doy , pues ,
 „ à los Santos Altares , y a Santa
 „ MARIA , como yà arriba dixi-
 „ mos , todas las cosas dichas , y
 „ nombradas , en honor de los
 „ Santos , y Apostoles , para que

„ las tengan , y posean perpe-
 „ tuamente , los Hermanos que
 „ alli habitaren. Ofiezco , y or-
 „ deno tambien , que inspiran-
 „ doles el Señor , oren por Mí
 „ indigno , y pecador , para què
 „ por sus oraciones , se remitan
 „ mis delitos , y pongan luzes
 „ en los Altares por remission
 „ de mi Alma. Haciendo estas
 „ cosas , en el presente Siglo ten-
 „ dràn buen testimonio , y en el
 „ futuro , el Reyno eterno. Con-
 „ firmando esto Nuestro Salva-
 „ dor , y Señor Jeshu-Christo , que
 „ quiso hicièssimos esto mien-
 „ tras vivimos , para dárnos la
 „ gracia , que promete à los que
 „ le aman. Si alguno intentare
 „ perturbar los bienes compre-
 „ hendidos en esta Donacion , tea
 „ condenado , y herido con per-
 „ petua venganza en la presen-
 „ cia de Nuestro Señor Jeshu-
 „ Christo , y de sus Santos , y
 „ salga de este Siglo como Da-
 „ ran , y Abiron , que los forbiò
 „ la tierra , y padézca las penas
 „ de el Intierno con Judas el
 „ Traydor ; y además pague à la
 „ Santa Iglesia el debio de lo
 „ que intentasse robar. Fuè he-
 „ cho el titulo de esta Dote , y
 „ testacion en el dia de los Idus
 „ de Mayo (es à quinze) Era
 „ DCCCLXXXV. Yo el Rey Al-
 „ fonso , en cuyo tiempo , con
 „ el Divino socorro , fuè hecha
 „ esta restitucion , ó reintegra-
 „ cion , confirmè por mi Mano
 „ esta vuestra Escritura , que hi-
 „ cistes de los Bienes que po-
 „ blastes , para Vos Señor Odo-
 „ rio , y todos vuestros fu-
 „ turos Sucesores , por todos
 „ los Siglos ; y para que tenga
 „ perpetua firmeza , y perma-
 „ nencia , os la consignamos , y
 „ condonamos , con autoridad
 „ Real , y dignidad de Privile-
 „ gio. Odoario , Arzobispo , por
 „ la gracia de Dios , movido de
 „ la Divina Misericordia , firmè
 „ con mi Mano esta Escritura
 „ de Dote , y Testamento , que
 „ Yo hice.

Esta es la segunda Escritu-
 ra , que despues de la perdida
 de

de España, tiene la Iglesia de Lugo, tan rica, y poderosa, que dudo la tenga igual otra ninguna Iglesia. Por esta descubrimos la infinitad de Poblaciones, que desde el año de quarenta y quatro se havian hecho, sin duda, por los Christianos, que el Rey Don Alonso, y su Hermano Don Fruela havian traído de los Países que corrieron con sus Armas en ellos años. Y si la antigüedad no nos huviese robado otros muchos Papeles de las demás Iglesias, vieramos en ellos con distincion individual, las poblaciones, que se hicieron en las demás Diecesis de Galicia.

Tambien por esta Escritura sabemos los nombres de los primeros Cavalleros, que dieron principio à la Nobleza, y Casas Solares de el Obispado de Lugo. Y es de admirar, que à ninguno de ellos nombran por Tronco los Genealogistas, que llevados de estraña idea, todos,

ò los mas, dãn principios à las Familias, fundados solamente, ò en ridiculas alusiones de los nombres, ò en fabulas conocidas; y omitiendo estos seguros principios, que dãn los Privilegios, se cansan, inutilmente vanos, en buscar los origenes Griegos, Romanos, ò de otras Naciones Barbaras, como si las Nobilissimas Familias de España no fuesen mas puras, viniendo derivadas de sus primeros, y mas antiguos Naturales. Este defecto es univerial en las Genealogias, y particularmente en Galicia. Irèmos en el discurso de la Obra tocando varios Heroes, à quienes con verdad deben el lustre, y origen muchas de sus Familias, y no à los Entes fabulosos, con que quisieron adular à los Interesados, los Autores de aquellos Libros, que por este motivo regularmente son despreciados en la Historia.



CAPITULO XIII.

EL REY DON ALFONSO PROSIGVE SVS

Victorias. Avezano, Cavallero de Galicia, dota la Iglesia de Sautiago de Avezan. Escritura suya. Prosiguen las Guerras Civiles de los Moros.

THEOBA á quien havian aclamado por Virrey en Cordova los Amotizados, murió en esta de enfermedad el año setecientos y quarenta y ocho, y Zamael con su parcialidad, levantaron por su Governador à Juceph, sin dar cuenta à el Calipha, ni esperar su orden. (1)

El Rey Don Alfonso, y su Hermano Don Fruela bolvieron este año à dar à la Campaña, y atravesando el Duero, corrieron las faldas de las Sierras que di-

viden las Castillas, y se apoderaron de Sepulveda, Segovia, y Avila, pasando à cuchillo los Mahometanos, que las defendian, y trayendote los Christianos à poblar las Montañas: Con que de esta vez quedó todo el Pais de Castilla la Vieja, desde Leon, hasta las Sierras yermo, y desierto. Ya diximos, que la razon de no mantener Don Alfonso estas Plazas, fué por no haver bastantes Christianos con quienes fortificarlas. Ademas de que, tuvo otros dos motivos: El primero

A.C. E.C.
748. 786.

(1)
*Isidor. Pac.
in Chron.*

(2)
*D. Alfonso
in Chron.
A.C. E.C.
749. 787*

(3)
*Isidor. Pac.
in Chron.*

(4)
*D. Alfonso
in Chron.*
(5)
*Becerro L.
cense, nu-
mer. 110.*

(*)
*Apendic
Esrit. 10*

mero fuè, el de poblar las Montañas, especialmente las de Asturias. El segundo, y mas principal, para que aquel espacio tan grande de tierra, sirvièse de antemural contra los Mahometanos, si intentassen hacer alguna entrada. (2)

(2)
D. Alfonso
in Chron.
A.C. E.C.
749. 787.

El año setecientos y quarenta y nueve bolvieron à suscitarse las Guerras civiles entre los Mahometanos, porque Abderrahamen Bencacin; amotinando los Arabes, conspiró contra el nuevo Virrey Juceph: Para ello determinaron los Conjurados assaltar el Castillo, donde aun estaba preso Abulcatar, y tomarle por Caudilio. Supo Zumaël con tiempo el intento, y acudiendo con sus Tropas; desbarató à los Conjurados; y para librarse de otro sobresalto, quitò la vida à el infeliz Abulcatar. Con esto se dispò la Conspiracion; procurando Juceph con suaves medios sossegar los Pueblos; aunque durò poco tiempo la quietud, como veremos. (3)

(3)
Isaor. Par.
in Chron.

El Rey Don Alfonso juntò este año su Exercito en Galicia; y atravesando el Duerb, le apoderò de Lamego, Viseo, Agata; Flavia; Bietita, y otras Ciudades, en que haviendo degollado los Infeles, se traxo los Christianos; para poblar en Galicia, como veremos el año siguiente. (4)

(4)
D. Alfonso
in Chron.

A este pertenece una Escritura de el Tumbo de la Santa Iglesia de Lugo, (5) en que un Cavallero llamado Avezano, con su Muger Adosinda, y sus Hijos Guntin, y Desterigo; dotaron la Iglesia de SANTIAGO de Avezan. La qual pondremos en el Apendice, (*) y aqui traducida dice así:

(5)
Becerro L.
cense, nu-
mer. 110.

(*)
Apendice.
Escrut. 10.

EN el nombre de Nuestro Señor Jesu-Christo; ò en honor de SANTIAGO Apostol, à el qual Tú, Señor, exaltaste para gloria tuya, y le señalaste por nuestro Patron. Nosotros todos los Pobladores, llamados Avezan, juntamente con

mis Hijos Guntin, y Desterigo, viniendo de el Africa a poblar la Tierra de Galicia, con otros Pueblos ingenuos, por orden de el Principe Don Alfonso, poseimos las Villas; y Heredades de Escalido, y de Rude-silva, y de Succo de los Muertos, segun estan en el Suburbio Lucense, Territorio de Galicia, junto à el Rio Miño, en el Puerto de Agari, por todas partes, con todas sus Vegas; hasta la Villa de Ferrarios, de Infeita, todo enteramente, con sus Natas, y Pesqueras; è hicimos à la parte de el Oriente nuestra habitacion en Villa Guntin, y en Avezan, como tambien en Desteriz, poseyendo estas cosas por muchos años. Vimos por muchas vezes grandes luzes sobre este Lugar, y en la Villa llamada Avezan; por lo qual inspirò el Señor en nuestro corazon, que Yo Avezan, con mi Muger Adosinda, edificasse una Iglesia en el nombre de Nuestro Señor Jesu-Christo, y de su Discipulo el Bienaventurado Apostol SANTIAGO, como la edificamos en dicha nuestra Villa de Avezan, que està fundada junto à el Rio, que se dice Miño; y hicimos alli la Iglesia; en donde es Cata de Oracion, por remedio de nuestras Almas; porque dice la Escritura: *El que edifica la Casa de Dios, edifica à Si mismo.* Ahora, finalmente, tratando de continuar la Bienaventuranza; traximos à nuestro Pontifice el Señor Obispo Odoario, con sus Clerigos, y la Consagro, y en el dia de la Dedicacion, la dotamos de nuestras posesiones, como enseña la Canonica Sentencia, desde el Puerto de Agari, por la Canal antigua, que està en medio de la Villa de Marcelle, y camina junto à aquel Castro, hasta Ferret, en el Camino antiguo, que discurre de la Ciudad a la Villa de Castro de Bagasios, despues va à la Vereda, que viene

de

„de Roba à la Villa de el Cal-
 „tro, y de Feret à la Villa de
 „Azumara; y por la Agua de
 „Canceo, hasta Feret, en el
 „Rio Miño; y de alli a la Villa
 „de Ferrarios, de la otra parte
 „de el Miño. Concedemos to-
 „dos los Habitadores de estos
 „Diestros, y por sus Terminos.
 „Y confirmamos à la dicha Igle-
 „sia los Diezmos, y Primicias,
 „segun la costumbre de la Ley.
 „Y Nosotros los dichos Avezan,
 „y Adosinda, concedemos à este
 „Lugar Santo todo el Orna-
 „mento necesario; esto es, los
 „Velos de los Altares, las Ves-
 „tiduras de los Clerigos, Libros
 „para todo el curso de el año,
 „Cruz, Caja, Calices, Campa-
 „nas de Metal, las Catas con sus
 „Edificios, los Vasos hechos à
 „gran costa, y los mas Uten-
 „sios de las Casas. Tambien los
 „Jumentos, Animales, y Ga-
 „nados de nuestra labor, Arbo-
 „les frutales, y Viñas, con sus
 „Montes, y Fuentes, Aguas, y
 „Riegas, y Acequias de Moli-
 „nos, Nasas; y Petqueras, y
 „entradas, y salidas, con todos
 „los Terminos que compramos
 „por justo precio, y ocupamos
 „por nuestra Poblacion, y legi-
 „timamente poseemos. Todo
 „lo qual cedemos à el derecho
 „de la Santa Iglesia, por el vi-
 „gor de este Testamento, y do-
 „te, que valga para siempre. O!
 „Celestial SANTIAGO Apostol de
 „Dios, que recibiste gracia de
 „atar, y desatar, intercede por
 „nuestros pecados à tu Maestro,
 „y Señor Jesu-Christo; y para
 „que se guarde, y cumpla esta
 „nuestra voluntad despues de
 „nuestra muerte, y sean estos
 „bienes de la Iglesia, los qua-
 „les tengan, y posean Cleri-
 „gos de nuestra parentela; y si
 „ellos faltaren, el que Dios de-
 „terminare, sin que quede ex-
 „cluido el que professare vida
 „Monastica; y no se puedan
 „vender, ni enagenar, sino que
 „sanos, enteros, y libres los
 „posean siempre los Clerigos
 „de esta Iglesia. Pero si alguno

„quisiere quebrantar, ò violar
 „alguna clausula de este nue-
 „tro Testamento, sea desco-
 „mulgado, y restituya todo lo
 „que el contiene doblado, y
 „además pague dos Talentos de
 „Oro à el Fisco. Fué hecha esta
 „Escritura à dos de las Kalendas
 „de Marzo (es veinte y ocho de
 „Febrero) de la Era setecientos
 „y ochenta y siete. Yo Avezan,
 „no, y mi Muger Adosinda fir-
 „mamos de nuestra mano este
 „Testamento. Yo el Obispo
 „Odoario, por amor de el Se-
 „ñor, la escribi por mi ma-
 „no.

De esta Escritura, consta
 con evidencia, quan notorio era
 ya a los Españoles el Patronato
 de SANTIAGO Apostol; pues
 Avezano empieza su contex-
 to con aquellas palabras: *En el
 nombre de Nuestro Señor Jesu-
 Christo, ò en honor de SANTIAGO
 Apostol, à el qual Tu, Señor,
 exaltaste para gloria tuya, y le
 señalaste por nuestro Patron.* Que
 es lo mesmo, que oy reza la
 Iglesia de toda España. Con es-
 te tan claro Testimonio, se
 evidencia mas bien lo que ya lle-
 vamos dicho, que es engaño
 imaginar, que España aceto por
 Patron a SANTIAGO, quando la
 Batalla de Clavijo, y Voto de
 Don Ramiro; pues tantos años
 antes ya le confesaba por Pa-
 tron. Y siendo esta Escritura de
 Avezano tan inmediata à la per-
 dida de España, se infiere con
 la mesma evidencia, que la acep-
 tacion de este Patronato fue
 antes de la perdida; y asi en el
 Reynado de los Godos, que es
 lo que llevamos fundado à el
 principio de este Tomo, y aora
 repetimos en vista de esta Es-
 critura, que hasta aora tampoco
 otro algun Escritor tuvo pre-
 sente, aun en los ditados, y va-
 rios Tratados que han publicado
 en honor de el Apostol.

El año setecientos y cin- A.C. E.C.
 quenta, à cinco de Abril, día 750. 788.
 Domingo, à la hora primera,
 segunda, y tercera se vieron
 en la Ciudad de Cordova tres

(6)
*Isidor. Pac.
 in Chron.*

(7)
*Anon. Etn-
 dal. Hist.*

(8)
*Ferr. tom. 4.
 año 749.*

(9)
*Ferr. tom.
 eodem., año
 843.*

(10)
*Mor. lib. 13
 cap. 14.*

(11)
*Polic. lib. 6
 num. 4.*

(6)
Isidor. Pac.
in Chron.

(7)
Anon. Etn.
dal. Hist.

Soles palidos; pero que alumbraban con admirable modo, y delante de ellos iba un Cometa de color de esmeralda. (16)

Este Phenomeno predixo una mortal hambre, que se siguió, como veremos, los años inmediatos. El Anonimo Andaluz (7) afirma, que en este año acabaron los Christianos de echar de Galicia á los Mahometanos. En esta clausula no debe entenderse lo que oy es Galicia; pues de esta yá años antes hemos visto desposeídos los Moros, sino de lo que antiguamente se comprehendia con el nombre de Galicia, que era la quinta parte de toda España, y comprehendia en sí casi todo lo que á este tiempo poseían los Christianos.

De este texto de el Anonimo parece, que el Rey Don Alonso, y Don Fruela su, Hermano, bolvieron este año á salir á Campaña, y se apoderaron de Salamanca, y otras Plazas. Ya en este tiempo se iban poblando muchos Valles, y Lugares de el Pais Christiano. El Rey Don Alfonso hace relacion de ellos, y en primer lugar nombra á Primorias, que Ferreras (8) confesó ignoraba donde caía, aunque despues

(8)
Ferr. tom. 4.
año 749.

(9)
Ferr. tom.
eodem., año
843.

(10)
Mor. lib. 13
cap. 14.

(11)
Pellic. lib. 6
num. 4.

(9) dice es la Tierra de Pramaro en Asturias. Tambien Morales confesó ignoraba donde caía. (10) Pero Pellicer (11) dice no ay tal Primorias, y que fué error leer de esta suerte: *Eo tempore populantur Primorias*. Siendo así, que el texto de el Codice verdadero dice de esta suerte: *Eo tempore populantur Prima Augusta*.

Poblóse, pues, la Ciudad de Oca, en donde el Rey Don Alfonso, bolvió á renovar el Sagrado Culto, y con el Religioso zelo, que le arrebatava á lo mas piadoso, erigió la Iglesia, y Sede, y nombró por su primer Obispo

Tomo II.

á Don Valentin, de quien adelante se hará memoria. Tambien se poblaron las Montañas de Liebana, y Trasmiera, que caen mas al Septentrion de las de Santillana. Poblóse tambien Sopuerta, que Ferreras erradamente creyó era Atapuerca, siendo Sopuerta un Valle muy nombrado de las Montañas, tres leguas de Orduña, y Atapuerca, Lugar muy conocido, por la victoria, que el Rey Don Fernando el Magno tuvo de Don Garcia de Navarra. Empezóse á poblar tambien la Bardulia, que es lo que oy se llama Castilla la Vieja.

Concluye las Poblaciones el texto de el Rey Magno, que imprimió Sandoval, afirmando, que á este tiempo se pobló tambien la parte Maritima de Galicia. Ferreras tambien dice no sabe qual fuesse. Y si huvieramos de atender á el texto de el Codice, que imprimió Pellicer, (12) seria incierta esta Poblacion, pues en él no se hace memoria alguna de ella; pero constando la leyeron en Don Alonso el Magno, el Arzobispo Don Rodrigo, Don Lucas de Tuy, la General de España, y todos los Antiguos, no podemos creer, que solo el Codice que vió Pellicer era el unico cierto, y los demás errados.

Pero la dificultad es determinar, que Marinas fueron estas que se poblaron; pues las de el Obispado de Iria, que comprehenden la mayor parte de las de el Reyno, no lo necesitaban; porque, como vimos, por autoridad de el Rey Don Ordoño el Segundo, en esta primera invasion, no entraron los Moros en todo lo que comprehendia el Obispado de Iria. Sin duda las Marinas, que pobló el Rey Don Alfonso, fueron las de Bayona, y Vigo, que como tan in-

Ilh me

(12)
Pellic. ubi
supra.

mediatas á Tuy, por donde entraron los Mahometanos en este Reyno, ó fueron arruinadas por ellos, ó desamparadas por sus Moradores. Tampoco negaremos, que aunque las de el Obispado de Iria estaban pobladas en esta ocasion, con la multitud de Christianos, que en sus entradas, que á Castilla, y la Lusitania hizo el Rey Don Alonto, traxo á este Reyno, se aumentaron las Poblaciones de toda su Costa. En esta ocasion, la famosa Ciudad Flavio Brigancio, ó Puerto Bergantino, mudó su nombre en el que oy tiene, y por que es conocida de Coruña. Que mudasse aora el nombre es evidente, pues desde estos años la nombran ya todos los Papeles, y memorias antiguas, con el nombre de Coruña, pero ninguno hasta aora ha dicho el motivo. Entre las Ciudades, que el Rey Don Alonso ocupó en Castilla, y refiere el Chronicon de el Rey Magno, una de ellas fué la de Coruña de el Conde, famosísima en la antigüedad, y en donde estuvo una de las Chancillerias de Galicia. Ya vimos el estilo, que observaba el Rey Don Alfonso, de traer los Christianos de las Ciudades conquistadas, á poblar á Asturias, y Galicia; y así creó, que los Ciudadanos de Coruña de el Conde fueron traídos á nuestro Flavio Brigancio, y que le trocaron el nombre en memoria de su Patria. Esta es sola congettura, que puede corregir, ó adelantar, segun su juicio, el Docto.

A.C. E.C.
751. 789.

El año siguiente setecientos y cinquenta y uno, la Ciudad de Pamplona, que se hallaba poseída por los Moros, logró, con grande honor, y reputacion suya, la libertad; porque sus Ciudadanos, irritados de las tyránias de los Barbaros, pasaron á cuchillo su Guarnicion, y dieron aviso al Rey

Don Alfonso, para que los socorriese. Executólo, embiando á su Hermano Don Fruela con un buen numero de Tropas, é incorporandole con El los Navarros, formaron Exercito bastante para qualquiera empresa. Y así despachó contra Pamplona á uno de sus Generales, llamado Zuleyman, con un numeroso Exercito, para que recobrase la Ciudad, y castigase á sus Moradores. Llegó Zuleyman á Navarra, y Don Fruela, y los Suyos le esperaron en un Valle, donde se travó la batalla, con tanto valor de los Christianos, que desbarataron enteramente los Moros, escapandose los pocos que se salvaron con la fuga á Zaragoza. Con esto quedó Pamplona en el poder, y Señorío de nuestro Don Alfonso, por mas que el Padre Moret lo quiera negar; pues lo afirma expressemente Don Alfonso el Magno, (13) con todos los que han escrito después de él, y especialmente lo confiesa, siendo Navarro, Don Rodrigo de Toledo.

(14) El año setecientos y cinquenta y dos empezó la hambre, que diximos: De ella hace memoria Rasis, (15) en la Historia de Juceph, de esta manera: *Et quando este Reyno, estuvo España dos años, que nunca llovió, poco, ni muchos: & dió Dios en ella hambre, que non se podía sufrir, é tal mortandad havia en la Tierra, que fueronse morar á las Riberas de la Mar; porque havia hi cosas con que sufrir la coyta de la hambre; é mucha gente passaron la Mar, é fueron buscar guarida, en que se guareciesen.*

A el mesmo tiempo los Iudieos dieron principio á otra nueva Guerra civil entre si, con que se aniquilaban. El motivo fué, que Merüan, Principe de la Familia de los Abenhumeyas, Calipha, que era

(16)
Anon. Andaluz.
A.C. E.C.
753. 791.

(13)
D. Alfonso
el Magno
in Chron.

(14)
D. Rodrig.
lib. 4. cap. 5.
A.C. E.C.
752. 790.
(15)
Rasis Hist.

(17)
Anon. Andaluz.

de Damasco, fué muerto, y desposeída su Casa de el Trono por Abdalla Sapho, de la Familia de los Abasidas. Sabida esta novedad en Cordova, su Virrey Juceph no quiso reconocer à Abdalla por Superior, creyendo era esta buena ocasión para levantarse con la Soberanía de España. Oposóse à esto Amer, uno de los principales Mahometanos; y aunque quisieron componerse, no tuvo efecto, por lo qual Amer, retirandose à Aragon, empezó à juntar Aliados, y Juceph Tropas. (16)

(16)
Anon. Andaluz.
A.C. E.C.
753. 791.

Con esto se abrió la Guerra el año setecientos y cinquenta y tres; y Juceph embió à su General Zumacl con un Exercito, para que castigasse à los Sublevados. Salíole à el passo Amer, no lexos de Zaragoza, y travada la batalla, fué sangrienta, y la perdió Zumacl, que se vió precisado à encerrarse en aquella Ciudad, dando aviso de el suceso a Juceph, para que le socorriese. Amer sitiò à Zaragoza, deseando haver à Zumacl à las manos; y para aumentar sus Tropas, sacó muchas de las que guarnecian la Galia Gothica. (17)

(17)
Anon. Andaluz.

Contrévábanse aun muchos Cavalleros Godos en aquella Provincia, y gemian con la opresion Mahometana. Uno de ellos era Ansemundo, que viendo la buena ocasión, que con la extracción de las Tropas tenia de sacudir el yugo Barbaro, acudió secretamente à Pipino, Hijo de Carlos Martel, y que le havia sucedido en el Gobierno de la Francia. Informóle tan bien Ansemundo, que Pipino juntó aceleradamente sus Tropas, y entró con ellas repentinamente en la Galia Gothica. Sobresaltados los Barbaros, no supieron defenderse, y así se apoderó, casi sin resistencia, de Nîmes, Magilona, Agdé, y Beciers. No tuvo esta felicidad con Narbona, porque las mejores Tropas de

Tomo II.

los Barbaros se encerraron apretadamente en ella, como en la Capital, que era de toda la Provincia, y así la puso sitio Pipino. (18)

Proteguia el hambre el año setecientos y cinquenta y quatro, y así muchos de los Christianos oprimidos de ella, y no menos de las Guerras, tributos, y tyránias de los Barbaros, se salian secretamente de sus Dominios, y se pasaban à los de el Rey Don Alfonso, que à todos recibia como Padre, y señalaba Lugares donde poblásen, con lo qual se iba fortificando mas el Señorío Christiano. (19) A el contrario Juceph se hallaba tan debilitado en Cordova, que aunque Zumacl, sitiado en Zaragoza, le pidió repetidas vezes le socorriese, no pudo juntar algunas Tropas con que hacerlo; porque la hambre, y la peste, que corria por todas las Ciudades de la Andalucia, obligaba à sus Moradores, que cada uno mirasse por su vida, y olvidasse los intereses de el Público. Viendose, pues, Zumacl sin socorro alguno, y temiendo, que la hambre, que apretaba mas cada dia, moviese à los Ciudadanos à que le entregassen à su Enemigo, se salió secretamente con los suyos de Zaragoza, retirandose con largas marchas àzia la Andalucia. Los Ciudadanos de Zaragoza, luego que le echaron menos, abrieron las Puertas, y se entregaron à Amer sin resistencia. (20)

Pipino no queriendo detenerse en Narbona, la dexó bloqueada, y con el mayor cuerpo de sus Tropas se entro por el Rosellon, de que se hizo Dueño, como tambien de el Consiens, y Cerdania. (21)

En este año acabo su Chronicon Isidoro Obispo de Badajoz, à que dio principio en el Imperio de Heraclio. Es luz de la Historia de este tiempo,

Hh 2 por

(18)
Anales de Metz.
A.C. E.C.
754. 792.

(19)
Chronicon Angliancum.

(20)
Anon. Andaluz.

(21)
Anales de Metz.

(13)
D. Alfonso
el Magno
in Chron.

(14)
D. Rodrigo.
lib. 4. cap. 5.
A.C. E.C.
752. 790.
(15)
Rafis Hist.

(22)
Pellia. lib. 4
numer. 11.

A.C. E.C.
 755. 793.

(23)
Anon. An-
daluz.

porque la refiere como testigo de vista. Concluye con un erudito discurso Chronologico, de que puede verse à Pellicer. (22) Escribió otras Obras, cuyo Catalogo expresa Don Nicolás Antonio.

El año setecientos y cinquenta y cinco pudo Juceph juntar un buen Exercito, con el qual salió en persona à castigar à Amer, y sus Coligados. Noticiosos estos de el gran poder que llevaba Juceph, no se atrevieron à esperarle en Campaña, y se encerraron en Zaragoza. Sitiólos Juceph, y los Ciudadanos, temiendo los peligros de el sitio, y la hambre, que ya havian experimentado el año antecedente, entregaron à Amer, y los Suyos en manos de Juceph, que luego se apoderó de la Ciudad. (23)

Con esto pensó ya Juceph haver fixado la rueda de su fortuna; pero á el mesmo tiempo se estaba fraguando en la Andalucia su ruina. Aunque el nuevo Calipha Abdalla havia procurado estinguir la Familia de los Abenhumeyas, se escapó de esta fatalidad el Principe Mohabia, con su Hijo Abderrahmen. Murió el Padre; y el Hijo quedó à la sombra de algunos Amigos, esperando la ocasion que le quisiere ofrecer la fortuna. Era Abderrahmen de generoso, y altivo pensamientos; y noticioso de las discordias, que tantos años traian à España naufragando en continuas Guerras, le pareció podria en ella mejorar su suerte; pero reconociendo el profundo golfo en que se embarcaba, quiso antes sondarle; y así embió à un sagaz Confidente suyo, llamado Beder, que examinase los animos de los principales Mahometanos de España.

Pasó Beder el Estrecho en la oportuna ocasion, que Juceph estaba empleado en el sitio de Zaragoza; y así pudo facil, y secretamente hablar à los Nobres de la Andalucia, corriendo,

con disimulacion, para ello sus principales Ciudades. En todos halló buenas esperanzas, porque unos llevando mal la dependencia de el Calipha, que por la suma distancia no podia, ni proveer de remedio en los desordenes de sus Governadores, ni atendia, como ellos pensaban, merecian sus servicios; y otros no menos disgustados de el dilatado gobierno de Juceph, esperando, que con el nuevo se mejorarian sus intereses; y ultimamente, todos apiadados, y compadecidos de la Casa de los Abenhumeyas, que tan poco antes se havia visto adorada en el Solio por el mayor Imperio de el Mundo, y aora reducida à Abderrahmen, no tenia tierra segura que pisar, ofrecieron gustosos se declararian por El, luego que pasase à España; y para ello señalaron el sitio por donde havia de entrar, y con que gente.

Alegre con este tratado Beder bolvió à la Africa, y dió cuenta à Abderrahmen de lo capitulado, el qual sin dilacion juntó el mayor numero que pudo de Tropas, y embarcandolas, atravesó el Estrecho, y tomó tierra en Almuñecar à fines de Septiembre de este año. Corrió luego la fama de su arribo, y sus Parciales, que ya tenían los animos dispuestos de sus Pueblos, se declararon sin dilacion; y le abrieron las Puertas Malaga, Sidonia, y Sevilla las primeras, manteniendose las demás Ciudades de la Andalucia neutrales, no tanto por falta de afecto à Abderrahmen, como por temer inciertas el efecto de la empresa.

Llegó à Zaragoza la noticia de tan no esperado suceso, y Juceph dió luego orden à sus Tropas para que se pudiesen en marcha; pero sus Soldados quebrantados con la rota que havian recibido en Pamplona, pretextaron lo adelantado de la estacion, lo dilatado de el

(24)
Anon. An-
dal. Ebnal-
gor.
Chronicon
Alveldens.
 A.C. E.C.
 756. 794.

terreno, que havian de caminar, en que era preciso los cogiese el Invierno, y lo imposible de romper en el los Puertos, y Sierras, que estaban a el passo, por lo qual se vió Juceph precisado à ceder, é invernar en Zaragoza. (24)

(24)
Anon. Andal. Ebnal-goc.
Chronicon Alveldens.
A.C. E.C.
756. 794.

Con esta dilacion, pudo mas bien Abderrahamen asegurarle en la Andalucia, y en todo el Invierno, se ocupò en hacer Levas, con las quales juntó un poderoso Exercito; y pareciendole estaba yá seguro, se hizo proclamar à quinze de Marzo en Archidona, por Monarcha, y Miramolin de España, sin subordinacion alguna à los Caliphas de Damasco. Como tal fué recibido el mes de Abril siguiente, con solemnidad, y aclamaciones en Sevilla. A este tiempo, havia yá baxado Juceph de Aragon reforzadas sus Tropas, y desde Cordova, se disponia para salir en busca de Abderrahamen. Lo mesmo deseaba el nuevo Rey, y con efecto, no lexos de Cordova, se avistaron uno, y otro Exercito, median-do el Rio Guadalquivir, que haviendo aumentado sus aguas con las lluvias, no se podia vadear, y así embarazaba, que llegasen à las manos. Tratòse por los Capitanes de uno, y otro Partido de composicion; pero no fué facil hallarla entre

dos, que uno, y otro queria ser solo el el Gobierno. Era yá el dia veinte de Mayo, a cuyo tiempo detumecidas las olas, havia baxado Guadalquivir su corriente, y tanteandola Abderrahamen, halló un Vado, por el qual, sin sentirlo Juceph, pasó aquella noche su Exercito, y al romper el Alva, se hechó sobre el Enemigo. Causó notable desorden este imprevisto ataque en los de Juceph; pero al fin formados por la diligencia de su General, se travò larguísima la Batalla, muriendo muchos de una, y otra parte. Finalmente, se declaró la Victoria por Abderrahamen, y Juceph roto, y desbaratado, con las reliquias, que pudo juntar de los suyos, se retiró à Toledo, con animo de rehazerse. Cordova à vista de el suceso, abrió las Puertas à Abderrahamen, y lo mismo executaron las demas Plazas de la Andalucia, quedando en ellas reconocido por Monarcha, en que se consumió este año. (25.)

(25)
Con las Guerras de España, *Ebnal-goc.* no pudo ser socorrida Narbona, *Anon. Andaluz.* y los Christianos de ella, deseando concurrir à su libertad, degollaron el presidio Mahometano, y abrieron las Puertas à Pipino, que con esta conquista, quedó Dueño de la Galia

Gothica. (26.)

(26)
Anales de Metz.





CAPITULO XIV.

*MUERE DON ALFONSO EL CATHOLICO.
Celebran los Angeles sus Exequias. Hijos que dexa. Referense
los de su Hermano Don Fruela. Sucede en la Corona Don Fruela,
el primero Hijo de Don Alfonso. Muere Romano, Obispo de Iria,
sucedele Agustino. Reyna Abderrabamen en Cordova. Fundase
tambien la Iglesia de San Esteban, y San Martin.
Odoario funda otras Iglesias en el
Territorio de Braga.*

A.C. E.C.
757. 795.

ENTRÒ el año setecientos y cinquenta y siete, fatál para la Christiandad de España, pues falleció en el Don Alfonso el Catholico, Principe de los mayores, que supo unir el estruendo de las Armas, que nunca se desnudò, militando siempre en defensa de la Patria, y con el retiro de la Oracion, y virtud. Fuè Padre de los afligidos Christianos, y Asilo universal suyo, acudiendo todos à el de las convecinas Provincias, que ocupaban los Barbaros. Devoto de Dios, y amable à los hombres. Edificò muchas Iglesias, adornandolas de Fabricas, y Ornamentos, segun lo permitia el estado pequeño, y deplorable de su Reyno. Recogió los Libros Sagrados de todas partes: y finalmente, fuè su vida un continuo exercicio en obras de Religion. Dexò erigidas algunas Iglesias Cathedrales, aunque solo se sabe de la de Oca. Restaurò la Cathedral de Lugo. Concurrió con su piedad, y limosnas à mantener, con la decencia posible, los Obispos retirados en las Decanías de Iria. Por todo lo qual, mereció el renombre glorioso de Catholico, con que le apellidan todos los Escritores. Y aunque este titulo, tuvo principio en el grande Ecce-

redo su Progenitor; pero con mayor firmeza le dexò Don Alfonso hereditario à los Serenísimos Reyes de España sus Sucesores. En la Guerra, fuè no menos heroyco, pues desde el pequeño rincon de las Asturias, y Vizcaya, estendió su Reyno por todo lo que oy es Galicia, Portugal entre Duero; y Miño, Leon, Castilla, Rioja, Navarra, Alava, Guipuzcoa, y las Serranas de los Pirineos. Poblò, y fortificò à Lugo, con todo su Obispado, como vimos por el Privilegio de Odoario, la Costa de el Mar de Galicia, la Ciudad de Oca, las Montañas de Liebana, y Trasmiera, Suporta, Carrazo, y sus Torres, y en Alava, Orduña, Vizcaya, Navarra, Rioja, Saracín, hasta los Pirineos, fortaleció muchos Castillos; aunque en Alava, Vizcaya, Orduña, Pamplona, Deyo, Bastan, y Berrueta, dexò à los propios Moradores, sin pasarlos à poblar à otras partes, ni añadir en ellas otros, ó por la diferencia de la Lengua, é idioma de aquellos Paises, que aun conservan, ó porque los tuvo por poderotos para defenderse. Así lo afirma Don Alfonso el Magno, (1) de que se infiere, que la multitud grande, que este glorioso Rey recogió de las di-

(1) D. Alfonso el Magno in Chron.

(2) D. Rodr. de Pal. Histor. de España.

(3) D. Rodr. de Palenc. ubi supra.

latadas Provincias de Leon, y Castilla, y la no menor muchedumbre de los demás, que se recogieron á su abrigo, poblaron las dos Provincias de Asturias, y Galicia, y esta ultima, mas, como mayor, mas dilatada, y menos montuosa, y así debemos creer, que los Exercitos, que despues formaron los Reyes sus Sucesores, fueron por la mayor parte de Galiegos, ó yá de los Originarios, y Naturales, ó de los nuevos Vecinos, y Pobladores.

Tuvo Don Alonso repetidas Batallas contra los Moros, y siempre logró la Victoria; pero la individual noticia de ellas, nos ocultó, así el tiempo, como el concilio estilo de los primeros Chronistas de España. Solamente Don Rodrigo de Palencia, nos refiere un ardid militar, que usó muchas veces, y era, que disfrazado, como Scabola el Romano, se entraba á explorar los Reales de los Moros, y su numero, y disciplina; y aunque muchas veces fue conocido, libró siempre la vida con admirable valor, y reputacion. (2).

(2)
D. Rodr. de
Pal. Histor.
de España.

Estando, pues, para morir el Santo Rey, cierto Soldado veterano le advirtió, mirasse, que orden dexaba en la sucesion de el Reyno, porque previa, que Aurelio (era este Sobrino de Don Alonso, como diremos) acometeria qualquier peligro por la Corona. Don Alfonso, señalando á Fruela su Hijo, le respondió, lo que de Alexandro Magno refiere Quinto Curcio: *No es decente, que á un Varon fuerte, suceda otro, que un Varon fuerte, ni dexar las riquezas de tan gran Reyno á los que no sean Varones fuertes, y probados.* Y añadió: *Semejante es el que os dexo en el Reyno; pero no os quitó el temor de el futuro peligro.*

(3)
D. Rodr. de
Palenc. ubi
supra.

(3) No fueron conjetura estas ultimas palabras de Don Alfonso, sino Vaticinio, aunque no tuvo su cumplimiento, hasta despues de la muerte de Don Fruela, como veremos.

Murió, pues, el Rey Don Alfonso, habiendo reynado diez y ocho años, como afirma Don Alfonso el Magno, (4) Morales (5) refiere de los Anales Complutenses, que Don Alfonso reynó diez y nueve años, un mes, y un dia; pero se conoce ay un año de yerro, y así debe leerse diez y ocho años, un mes, y un dia, y por esta cuenta, se puede averiguar el dia fixo de la muerte de el Rey Catholico; porque entrando á reynar, como á el tiempo de la muerte de Don Fabila historiamos, en diez y ocho de Marzo, de el año setecientos y quarenta, corresponde su muerte á diez y nueve de Abril de este año.

En su muerte, sucedió un portentoso milagro, que expresaremos con las mismas voces, que le refiere su Sucesor el Rey Magno (6). No debe ser omitido este estupendo milagro, que certísimamente sucedió á la hora de su muerte. Porque haviendo espirado en el silencio de la media noche, estando velando la Familia Real, diligentísimamente su Cuerpo, de repente se oyó, por todos los que asistían, en el ayre, la voz de los Angeles, que cantaban estas palabras: *Ved como muere el justo, y ninguno lo considera. Los justos son arrebatados, y no ay quien lo perciba en su corazon. De la faz de la iniquidad, es llevado el justo, y sera en paz su Sepultura.* Estas palabras expresa el Rey Magno, cantaron los Angeles, y añade: „Sabed, que esto es verdadero, y no lo juzgueis fabuloso, porque de otra suerte, eligiera antes callar, que pronunciar falsedades.

Fue sepultado con la Reyna Hermetenda su Meger, que yá parece havia fallecido, en el Monasterio de Santa Maria, en el Territorio de Cangas. Así lo afirman el Rey Don Alfonso, y todas nuestras Cronicas antiguas; conque es por demás afirmar Sandoval, (7) que fue.

(4)
D. Alfons.
el Magno,
in Chron.

(5)
Moral. lib.
13. cap. 14.

(6)
Alfonso el
Magno in
Chron.

(7)
Sandoval. Hist.
de los cinco
Reyes pag.
95.

(8)
Moral. lib.
13. cap. 15.

fueron sepultados en el Monasterio de San Pedro de Villanueva. Que Iglesia fuesse la de Santa Maria de Cangas, discurre con erudicion Morales, à quien copiaremos. (8) Este Monasterio, dice : „ Es el de Covadonga, „ pues en todo aquello de Can- „ gas, no ay otro Monasterio „ de Nuestra Señora, ni ay me- „ moria, ni sitio donde le aya „ havido. Mas claro lo dice el „ Libro viejo de el Coro de „ Covadonga, de que yà en el „ Enterramiento de el Rey Don „ Pelayo deciamos. Lo que alli „ està escrito en Latin, es esto, „ fielmente trasladado en Cas- „ tellano : *Despues de la muerte de el Rey Don Favila, sucediò en el Reyno Don Alonso el Catholico; Reynò diez y nueve años, y acabò su vida dichosamente en paz, y està sepultado juntamente con la Reyna Hermesenda su Muger, en el Monasterio de Santa Maria de Covadonga.* „ Este no- „ ay duda, sinò que lo describiò „ algun Clerigo de aquella Igles- „ sia quatrocientos años hà, que „ lo sabia, y lo veia de ordina- „ rio. Y juntandolo con la au- „ thoridad de el Obispo de Sa- „ lamanca, „ que nació pocos „ años despues de la muerte de „ este Rey, hacen en esto buena „ certidumbre. Y el olvido de „ los naturales por allà, que no „ saben aora esto, no es de ma- „ ravillar, por estar persuadidos, „ à que alli no ay otra Sepultura „ Real, sinò la de Don Pelayo, „ mostrando la de este Rey su „ Hyerno, por ella. Temiendo, „ pues, por la Sepultura de el „ Rey Don Pelayo, la que està „ en la Capilla mayor, por las „ razones, que en su lugar tra- „ xeron, se debe tener por cier- „ to, que es la de el Catholico, „ la que està à el Cabo de la „ Iglesia, frontero de el Altar „ mayor, en una Covacha, o „ pequeña Cueva. Esta Cueva, „ y el Sepulchro, que està den- „ tro de ella, tienen tanta bra- „ veza, que verdaderamente me „ pusieron espanto à el mirarlos.

„ La Cueva, no parece toda „ natural, sinò labrada en par- „ tes. Anda mal un hombre en „ hiesto en ella, y tiene hasta „ diez y seis pies en largo, y seis „ en ancho. Por medio de toda „ ella, està à la larga un Luzilo „ de piedra lisa, con su cubierta „ toda de una pieza, de quatro „ pies en ancho à la Cabeza, y „ dos à los pies, como Atahud, „ sinò que la cubierta es llana, „ y no rumbada. Su largo es do- „ ce pies, y tres en alto: Ponien- „ do verdaderamente admira- „ cion, y horror con esta su „ grandeza, que parece Sepul- „ tura para un Gigante. Y el „ Rey Don Alonso, era sin du- „ da alto en demasia; assi que „ havo menester todo aquel es- „ pacio de Sepultura. Porque „ alguna vez se hà sacado un „ hueso suyo de Canilla de el „ Muslo, por un agujero, que „ està en la piedra, y como à „ mi me contaron Personas de „ authoridad, que lo vieron, „ puso admiracion su grandeza „ desmesurada. Midiéronla con „ un Hidalgo de Asturias, que „ estava presente, y tenia ma- „ yor estatura, que la de los „ que comunmente son muy al- „ tos, y el hueso mostrò à pro- „ porcion, que el Rey havia „ sido mas alto, que aquel Hi- „ dalgo quatro dedos. El mismo „ me lo contó entre otros, que „ me lo afirmaron. De la Reyna „ su Muger, no parece alli Se- „ pultura, y la grandeza, y „ anchura de la de su Marido, „ puede hacer bien verosimil, „ que estàn alli ambos juntos. „ Hasta aquí Morales.

Dexò el Rey Don Alonso dos Hijos, y una Hija. El ma- yor fue Don Fruela, que le su- cedió en el Reyno. El segundo, el Infante Don Wimararo, de quien despues hablaremos, y la Hija fue la Princesa Doña Adosinda, que reynò despues. Toda la Historia de España afir- ma, que Don Alonso en su mo- cedad, tuvo un hijo fuera de matrimonio con una Esclava, à

(9)
Pellic. lib.
num. 10.

(10)
D. Alfonso
el Mag. in
Chron.
Chron. Al-
bayd. Cal-
(11)
Chr. Iriens
num. 4.
H. B. Com-
p. B. lib. 1
cap. 1.

(9)
Pellic. lib. 6
num. 10.

quien llamó Mauregato. Pero Pellicer (9) quiere vindicar la virtud de Don Alfonso, y así, que Mauregato no fuese Hijo, sino Nieto suyo. Para esto escribe, que el texto de el Rey Don Alfonso, por quien se gobernaron los demás, estaba viciado, y que en su Codice se leía así la cláusula: *Muerto Sylo, la Reyna Adosinda, con todos los Grandes, colocaron en el Solio Paterno à Alfonso, Hijo de su Hermano el Rey Fruela, Hijo de Alfonso el mayor. Mas prevenido por el engaño de Mauregato, Hijo de su Hermano, y de una sierva, fué echado de el Trono, y se retiró con los Parientes de su Madre à Alava.* De suerte, que leída así la cláusula, Mauregato fué Hijo de Don Fruela, y Nieto de Don Alfonso.

Antes que pasemos adelante, es preciso aclarar la Descendencia, y Sucesion de Don Fruela, Hermano de Don Alfonso, que muchos han equivocado con la de el Hijo. Estuvo casado Don Fruela con una Hija de el Conde Gundesindo, Fundador de el Monasterio de Fistoles. Fueron sus Hijos Don Aurelio, y Don Veremundo, que despues fueron Reyes; y además de ellos, Don Rodrigo Frolaz, Tronco, y Origen de los Condes de Castilla, Don Gonzalo Frolaz, Conde de Lara, y Don Sigerico Frolaz, Conde de Castro-Xeriz. Luego que entró en el Reyno Don Alfonso, se ocupó en el Gobierno de la Cantabria con Titulo de Duque, y con él gobernó las Provincias vecinas de Vizcaya, Alava, y Navarra.

Luego que Don Alfonso murió fué aclamado por Rey su Hijo Don Fruela, Principe de conocido valor, como veremos, y calificado como tal por su mismo Padre. (10)

En el Obispado de Iria Flavia murió su Obispo Emila. La sucesion de los Obispos de esta Cathedral, consta de los dos monumentos seguros, el Chronicon Iriense, è Historia Compostelana. (11) Pero no señalan el

tiempo con determinacion. El Chronicon Iriense expresa, que siendo Obispo Leoncindo, entraron los Moros en España, à este la Historia Compostelana le llama Teoncindo. En el Reynado de Pelayo señala el Chronicon le sucedió Emila, que la Compostelana nombra Benula. Dej ues, ni uno, ni otro monumento señalan tiempo à sus Sucesores, hasta Theodomiro; solamente dicen, que à Emila sucedió Romano, y à este Agustino. Despues nombran otros, que iremos colocando, segun lo mas verosimil, en sus tiempos. Por estos dos monumentos se evidencia la falsedad notoria de Auberto, que sin hacer mencion de todos estos Obispos, pule de su cabeza otra sucesion; pues à Leoncindo dice sucedió el año setecientos y trece Torquato, que murió el año setecientos y veinte. A este dà por Sucesor à un Felix, que llama Santissimo, y vivió hasta el año de quarenta y cinco. En el qual dice le sucedió Sagisimundo, Monge, y Martyr; y à este el año sesenta y tres Julian, Monge, y Martyr. Todas estas fabulas, mas merecen el desprecio, que la impugnacion; y es de admirar, que algunos Españoles, incautamente credulos, quieran hacer apoyo en estos Chronicones, sin advertir son el escandalo de la Historia, y la risa, y escarnio de las Naciones.

Dexamos à Juceph desbaratado junto à Cordova, y retirado à Toledo à rehacerse. Entretanto Abderrahamen se hizo dueño de las Plazas de la Andalucia. Beja, y otras de la parte de Portugal, no quisieron reconocerle; y así, para no dexar enemigos à las espaldas, juntó un Exercito, con que se puso sobre ellas. A este tiempo Juceph, viendo su Enemigo tan distante, acometió un hecho temerario, y muy fuera de lo que pedian el tiempo, y las circunstancias. Quando fué derrotado, le havian quedado en Cordova tres de sus Mujeres, y movido de el amor à ellas, fiado

(10)
D. Alfonso
el Mag. in
Chron.
Chron. Al-
bayd. Galij
(11)
Chr. Iriens.
num. 4.
H. A. Com-
post. lib. 1.
cap. 1.

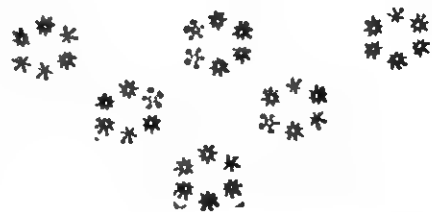
en algunos Confidentes que tenia en aquella Ciudad, entró en ella de secreto, y las sacó, y se pasó á la Ciudad de Granada, que aun se conservaba por él. Abderrahamen, luego que tuvo allanadas las Tierras de Portugal, bolvió contra Juceph, y sabiendo, que estaba en Granada, entregado á los placeres de su apetito, apresuró las marchas de su Exercito, y sin darle lugar á salvarse con la fuga, le pudo estrecho sitio en aquella Ciudad. Juceph á vista de el peligro, abrió los ojos á el delengaño, y viendote perdido, trató su rendicion, por medio de Zumael. Las capitulaciones fueron, que él, y toda su parcialidad reconocieran á Abderrahamen por Soberano, y Este les dexaria libres las vidas, y haciendas. Concluida así esta empresa, bolvió Abderrahamen á Cordova, llevando consigo á Juceph, y á Zumael, para valerse de sus experiencias en el gobierno. (12)

(12)
D. Rodrig.
Hist. de los
Arabes, ca-
pit. 18.
Anon. An-
daluza.

Los Christianos, con las Guerras civiles de los Moros, padecian repetidas tyrantias, pues uno, y otro Partido los trataban como Enemigos; por lo qual un Cavallero llamado Egila, no pudiendo sufririas, se vino á Galicia, con su Muger, é Hijos, y el Rey D. Fruela le dio para que poblasse un Valle, no lexos de donde despues se fundó el Monasterio de Samos. Allí edificó Egila una Iglesia á honor de San Esteban, y San Martin. Consta esto de una Escritura de el Monasterio de Samos, que pondremos el año de su fecha, que fué el de ochocientos y veinte y dos.

Odoario viendo ya poblado su Obispado de Lugo, empezó a poblar el Territorio de Braga, y con su propia Familia dió principio á las Feligresias de San Pedro, á la parte Occidental de Braga, la de Ordiales, la de Herreros, la de Gonterico, la de Cogordas, San Fruanoso de Monte Modico, Torre Coína, Torneros, Infidias, Cespeditos. A la parte Oriental pobló tam-

bien las de Santa Christina, Villa de Molinos, Santa Maria de Hatrones, Santa Eulalia de Tolones, y la de el Cementerio Real. Estas Poblaciones de Odoario constan de un Privilegio, que Don Alonso el Quinto concedió á la Santa Iglesia de Lugo, su fecha de el año mil y veinte y cinco, en donde le pondremos entero, y aora la clausula de esta poblacion, que dice así: „No-
„torio es haver destruido los
„Moros á España, y haver esta-
„do muchas Ciudades asoladas,
„y desiertas, durando la plaga
„largo tiempo. Pero doliendote
„el Señor de tu Pueblo, que ha-
„via redimido, sacudieron el
„pesado yugo de sus cuellos, y
„echaron los Enemigos de sus
„Tierras. Despues un Varon de
„Dios, llamado Odoario, vino
„de las partes de España, y ha-
„lló la Silla de Braga desierta,
„y embió desde Lugo, donde El
„era Obispo, quien la reparasse,
„y poblasse, que fueron muchos
„Hombres suyos; y así per-
„maneciò, teniendola, y pos-
„seyendola hasta su muerte
„quetera, y pacíficamente. Des-
„pues proligue la Escritura con
„otros sucesos, y entre ellos ay
„esta clausula: „Y puestos en jui-
„cio, reconocieron los bienes
„de la Iglesia, y confesaron,
„que el Obispo de Lugo Odoa-
„rio, Ciudadano de Lugo, y de
„Braga, havia poblado de su
„propria Familia las Tierras de
„Braga. De esta ultima clau-
„sula se infiere, que Odoario,
„para cuydar de el aumento de
„las nuevas Poblaciones, fundó
„Casa, y vivió en Braga algun
„tiempo, el que batió á lla-
„marle Ciudadano de
„ella la Escri-
„tura.



CAP.



CAPITULO XV.

CONCILIO DE OBISPOS EN GALICIA.

Reformacion de el Clero. Nuevas Guerras entre los Moros. Origen de el Monasterio de Samos. Rebelanse Alava, y la Bureba. Navarra se entrega à los Moros. Don Fruela vence, y sujeta à los Rebelados. Escritura de Lorban.

DESDE el impió Decreto de Witiza, para que los Clerigos se calas- sen, vivia el Estado Ecclesiastico con suma relaxacion, que havian aumentado las continuas Guerras, y comunicacion de los Infieles; y así muchos, con universal escandalo de el Pueblo Christiano, vivian con sus Mugeres publicamente, celebrando con ellas Matrimonio sacrilego, con la solemnidad que los Legos: Aunque no es dudable, que otros temerosos de Dios, observarian la debida castidad. Para remediar este desorden, juntò Don Fruela el año setecientos y cinquenta y ocho un Concilio de los Obispos, que entonces havia en sus Dominios, para que como Juezes legitimos abrogassen tan barbaro abuso.

En donde se celebrasse este Concilio, no nos dicen las memorias antiguas; pero en vista de el semblante, que entonces tenia la Christiandad de España, es preciso fuesse en Galicia. En Asturias, y en las demás Provincias, que poseían los Christianos, no se sabe huviesse Obispo alguno. Al contrario, en Galicia havia mucho numero. En Lugo, lo era Odoario, en Iria Agustino, en Orense Sabario; el de Tuy, y Lamego, consta de el Privilegio de Don Ordoño, tenían sus Decanías en Iria,

Tomo II.

como tambien otros muchos Obispos, que se havian retirado en la invasion de los Arabes, como ya historiamos: Con que parece sin duda, que en Galicia se celebrò este Concilio; pero es imposible determinar en qué Ciudad, siño es, que se congetura fuè en Iria, donde estaban los mas Obispos, y que por su situacion, que es en el centro de el Reyno, en la mas commoda, para que concurriessen los demás.

Congregados los Obispos, determinaron, que de alli en adelante todos los Ecclesiasticos mantuviessen castidad. Refierenlo el Monge de Silos, (1) Don Rodrigo, (2) y mas latamente la General de España, Sil. in Chr. (3) que afirma, que Don Fruela publicó un Edicto en confirmacion de el Concilio, por estas palabras: *E defendió, que ningún Clerigo, que la Santa Iglesia de Nuestro Señor Jesu-Christo huviesse de servir, è de administrar, que non casasse, nin huviesse Mugger. Cà en verdad, desús el tiempo de el Rey Witiza, usaron los Clerigos de vivir con Mugeres, è de las tener consigo. E porque el Rey Don Fruela entendió, que por tan gran suciedad, è enemiga, como aquella, fuè, y es la tra de Dios sobre la Christiandad, mandò, que de alli adelante, todos mantuviessen castidad, è non ficiessen tal vida, como fassa alli*

li 2

ficie:

A.C. E.C.
752 796.

(1)

*Monge de
Sil. in Chr.*

(2)

*D. Rodrigo
in Histor.*

(3)

*Hist. Gen.
part. 3.*

ficieran: mas que vivieffen, è servieffen las Igresias de Nuestro Señor Jeshu-Christo, segun sus Ordenes, assi como los Padres Santos antiguos establecieron, sin otra compañía de Mugeres. E como quier, que este Don Fruela fuese bravo, y esquivo, entre todas las otras cosas; por esto, que El fizo contra la Clerecia, enderezò Dios su hacienda, è mucho se demostrò en ello por su amigo, è diò por ende poder, è aventaje contra sus enemigos. Hasta aqui la general. Pero no obstante el Decreto de el Concilio, y el Edicto de el Rey, no se pudo remediar el desorden de los Clerigos en algunos años.

Juceph viendose en Cordova sujeto à el arbitrio de Abderrahamen, se unió con algunos de sus Parciales, y tratò de quitarle la vida. No pudo ser tan secreta la conjuracion, que no llegasse à los oídos de Abderrahamen, que quiso castigarle; pero Juceph, acompañado de algunos Confidentes, se escapò de el peligro con la fuga, y se refugió en Merida, cuyos Moradores le eran afectos; de los quales, y de otros muchos, que le acudieron, descontentos de el nuevo Gobierno, de otras partes, juntò un Exercito de veinte mil Hombres, con el qual empezó à correr la Tierra, talando, y quemando los Pueblos, que no querian declararse por su faccion. Abderrahamen, creyendo tenia ya concluida la Guerra, havia despedido antes su Exercito, por cuyo motivo no pudo promptamente acudir à el remedio; pero juntando las Tropas, que le prometió la ocasion, y el tiempo, salió à Campaña, y se gastó la de este año con varios reencuentros pequeños, que tuvieron los dos Exercitos, pero sumamente sangrientos, por el odio que se tenían las dos parcialidades. (4) Rasis (5) refiere, que en uno se encontraron cien Cavalleros de una parte, con ciento de otra, y que des-

pues de rotas las Lanzas, echaron mano à las Espadas, y perdidas estas, à las Dagas, y Puñales, y yà que el cansancio no les permitia usar de las Armas, se asian à brazos, y se herian con las manos.

El año setecientos y cinquenta y nueve los Pueblòs de Alava, Bureva, y Navarra se rebelaron a Don Fruela, sin que sepamos el motivo. Moret (6) intenta persuadir no fueron los Navarros los que se rebelaron. Pero consta exprellamente lo contrario de el Chronicon de el Rey Magno, (7) que dice: *A los Navarros, y Vascones que se le rebelaron, domò, y venció.* Irritado Don Fruela, juntò un Exercito poderoso, con el qual castigo à los sublevados, excepto los de Pamp'ona, que viendose sin fuerzas, llamaron en su socorro à los Moros. Vinieron estos tan poderosos, que Don Fruela parece no se atrevió à combatirlos, y ellos, en premio de el hospedage, se levantaron con el señorio de la Ciudad. En esta ocasion, refiere el Chronicon citado, mandò Don Fruela reservar de la presa una Doncella joven, llamada Munina, de Real Sangre, aunque se ignora qual fuese. Unos escriben fue Hija de Eudon: Otros, que de Wifarrio, Duques de la Aquitania, pero todos conjeturan. Lo cierto es, que el Rey despues se casò con ella.

Los Arabes proseguian con sus Guerras civiles, y Abderrahamen deteando concluir la, juntò un poderosísimo Exercito. Juceph viendose sin fuerzas bastante para disputar la Campaña, se retirò con la gente que tenia à Toledo, cuyos Moradores le recibieron. Pero sobreviniendo Abderrahamen, los amenazò con la ruina si no se le entregaban. Viendose los Toledanos en este aprieto, dieron la muerte à Juceph, para congraciarse con Abderrahamen, y le abrieron las Puertas con festivas aclamaciones. Con esto parece se lo-

(4) D. Rodrigo.
H. H. de los
Arabes. cap. 18.

(5) Rasis.

A.C. E.C.
759. 797.

(6) Moret Ann.
de Navarr.
lib. 4. cap. 5.

(7) D. Alfons.
in Chron.

(8) D. Rodrigo.
Hist. de los
Arabes.
A.C. E.C.
760. 798.

(9) Top. 1. m. 2.
Escrib. 10.

(8)

D. Rodrig.
Hist. de los
Arabes.A.C. E.C.
760. 798.

grava la paz, pero presto bolvieron à arder con nuevas Guerras civiles. (8)

El año siguiente setecientos y sesenta tuvo principio el Real Monasterio de San Julian de Samos, en el Obispado de Lugo, dos leguas de la Villa de Sarria. Argerico, Abad de uno de los Monasterios, que posscian los Barbaros, no pudiendo tolerar sus tyrantias, se vino à Galicia, con una Hermana suya llamada Sarra, y se acogió à la proteccion de el Rey Don Fruela. El Rey les dió el Valle, y Lugar, que entonces se llamaba de Samanos, y Argerico fundó un Monasterio. Parece era yà Parroquial la Iglesia que Argerico convirtió en Monasterio. Dotole el Rey con varias Villas, que diremos; y es notable, que por la Escritura, que pondremos, se afirma eran suyas, por haverlas heredado de sus Mayores: De que se reconoce, que los Abuelos, y Antecessores de Don Fruela tuvieron Possesiones en Galicia. Por todas estas Villas repartió Argerico sus Monges; porque como havia tanta falta de Clerigos Seculares en aquel tiempo, en que todos se daban à las Armas, fué necesario, que los Religiosos hiciesen Oficio de Parrocos. Todo esto consta de Escritura de el Rey Don Ordoño el Segundo, que trae Yepes, (9) de el año de Christo novecientos y veinte y ocho, que à su tiempo pondremos entera, y la clausula que pertenece à este dice así: *A los mas es notorio, que este Lugar fué de mis Padres, y Abuelos, los quales me consta, que dedicaron el Monasterio en el Lugar sobredito, debaxo de vuestro Santo Nombre, con un Parroquial. Por esso, quando Yo agora confirmar esta vuestra Basílica debaxo de Religion, anadió el Orden, y nombre Monástico, como antiguamente le havia tenido, y como està escrito en aquella Piedra::: Por esso conocemos, que resplandeció en el la Vida Conbitica; y agora sabemos,*

(9)
Yep. t. 2. 2.
Escrip. 10.

que en otro tiempo vino à el un Sacerdote llamado Argerico Abad, y su Hermana, de nombre Sarra, los quales vinieron de los fines de España, en el tiempo de la buena memoria de mi Bisabuelo el Principe Don Fruela, que les concedió la facultad de edificar Monasterio, y hicieron Cenobio de muchos, segun la norma de los Santos Padres. Y por ordenacion de el mismo Principe tomaron possession de las Villas dexadas de su antiguo extirpe, que son estas. En el Vierzo, la Villa, que se llama Viogio, y hicieron la Iglesia de San Juan entre las dos corrientes de el Sil::: En Ranega, el Villar, que llaman Parada. En Bubal, la Iglesia, que llaman Iegantes. En Zumaro, la Villa de Santa Mariña, à la Ribera de el Mar. En Malien, la Villa de Castrolevin, y las Salinas, que dicen Samanegas. En Lozara, las Iglesias de San Christoval, y San Juan, con su Villa, y sus Terminos, por donde las aia limites::: Y hicieron Testamento de las Villas referidas, con sus Iglesias, con todos sus acajacentes::: En el nombre de este Monasterio, y nombraron Religiosos en el mesmo Testamento, para que cada uno goviene una de ellas.

Aqui excitan la question los Modernos, dudando de donde vino este Obispo Argerico. La comun opinion, y mas seguida es, que vino de la Ciudad de Toledo, donde era Monge, en el Monasterio de San Julian Agaliense, y que en su memoria dedicó este Monasterio de Samos à honor de los Gloriosos San Julian, y Santa Basílica. Esta congetura la confirman con la autoridad de el Arzobispo Don Rodrigo, (10) que llama à este de Samos Monasterio Aveliente, que Morales (11) erradamente creyó era por razon de el termino donde està fundado; pues el, como vimos, se llamaba de Samanos, y no ay en la Comarca Pueblo, ó Rio, que ocasionasse el nombre Aveliente, y así creén es corrompido de su proprio, y original au-

(10)
D. Rodrig.
lib. 4.

(11)
Mor. lib. 13
cap. 31.

(12) antiguo Agaliense. (12) Toda esta erudita congetura tiene contra sí un argumento poderoso; porque el Rey Don Ordoño, en la clausula que hemos copiado, dice expresamente: Que Argerico, y su Hermana Sarra vinieron á Galicia de los fines de España; y esto no se puede acomodar á Toledo, que está en medio de ella. El Docto podrá hacer mas seguro el juicio, y conciliar estos enquentros, pues en tanta antigüedad, no es posible hallar la evidencia.

Hallabase á este tiempo Coimbra por Frontera casi de el Imperio Mahometano azia Galicia. Yá diximos como havian quedado en ella Christianos Mozaraves, debaxo de el Gobierno de Aydulpho, Hijo de Sisebuto, y Nieto de Witiza. A este sucedió su Hijo Athanagildo, y muerto, entró en la Dignidad su Hijo Theudio, que á este tiempo, con nombre de Conde, gobernaba los Christianos. A los Moros regía Maroán Iben Muza, que oprimia á los Christianos con varios rigores, de suerte, que Theudio estuvo dos vezes condenado á muerte, si no le huviera librado de ella la intercession de los Monges de el Monasterio de Lorban, que entre tantas adversidades, se mantenía con sumo aprecio, y estimacion, aun de los mesmos Moros. Consta todo de una Escritura, que está en su Archivo, y es Donacion de el mesmo Conde Theudio, que la copió Ferrer, (13) y traduxo Pellicer, (14) y nosotros la pondremos aqui, y en el Apendice, (*) por pertenecer á este Theudio, y toda su Sucesion á Galicia, dice, pues, así:

(13) Ferr. Hist. de Santiag. lib. 4. capít. 18.

(14) Pellic. lib. 6. num. 41.

(*) Apendic. Escrip. 11. „Yo Theudio, Conde de „los Christianos, que viven en „Coimbra, sabiendo, y reconociendo, los beneficios „continuos, que cada día recibo de mano de nuestro Señor „Jesu Christo, en medio de la „opresion de los Sarracenos, „que nos fatigan, y molestan „á todas horas, con varios tor-

„mentos, y opresiones. Y por „constarme, que por medio de „la buena intercession de Aydulpho, Abad de el Monasterio de Lorban, y de sus Monges, fui dos vezes libre de la „muerte, á que me tenia destinado Maroán Iben Muza, Señor de Coimbra, donde Yo „quedé con Aydulpho mi Abuelo, y Athanagildo mi Padre, „que gobernaba los Christianos, „que aqui habitaban, por ser de el Real Linage de los Godos, y de la Extirpe de el „buen Rey Witiza. Por esta razon, hallandome Yo en mi „buen entendimiento, doy, con toda buena voluntad, y buen „animo, á la Iglesia de San Mamé, y San Pelayo de Lorban, „dos Heredades mias, por las „quales pago por fuero, y tributo á los Arabes, Señores, ó „Governadores de Coimbra „ocho Besantes de Plata; y quieto, que estas sean para sustento, y alimentos de los Monges, con carga de pagar al dicho Maroán Iben Muza los „ocho Besantes sobredichos, y „á Nos cada mes siete Bonilicos, ó Celemines de buen Trigo, y una Emina de buen Vино, sano, y rubio, para la celebracion de el Santísimo Sacrificio de la Misa. Y sabiendo, por la gracia de Dios, que „el dicho Arabe Maroán Iben Muza tiene familiaridad con „Vos el Abad Aydulpho, y que „vá muchas vezes á vuestro Monasterio, con ocasion de cazar „vuestros Venados, Osos, y Jabalies, y reparte con Vos de „las prellas, y hace noche repetidamente en vuestra Casa; „os pido, que tengais enyudado „de rogar por Mi, y por los „demás Christianos, quando nos „viereis en algun aprieto. Y „quando Yo muriere, os daran „mis Herederos treinta Besantes de Oro, puro, sin liga; y „llevaréis mi Cuerpo á sepultar á Lorban, y rogareis á Dios „por mi Alma. Y mando á mis „Hijos Theodorico, Athanaulpho,

(15)
B. t. Mon.
L. y. t. lib. 6.
cap. 29.

„pho , y Hermesendo , que
„cumplan esto que os mando,
„y si no lo cumplieren , sean
„malditos de Dios, y de Mí,
„y no tenidos por de la Gene-
„racion de los Godos, y que-
„den incapazes de gobernar los
„Christianos Moradores de Co-
„imbra. Fecha esta Carta de
„Testamento en la Era DCC.
„XC. VIII. en el Mes de
„Abril.

Esta es la Escritura , y por
ella se vè el peligro , que tenian
los miseros Christianos, y à el
mesmo tiempo , el favor , que
hacia el Barbaro Governador à
los Monges de Lorbàn , à que
dio motivo un Milagro de nues-
tro Glorioso San Mamed , que
por las memorias de el Archivo
de aquèl Monasterio , refiere
Brito , (15) y fuè de esta suerte:

(15)
Brit. Mon. Fuè Maroàn un dia muy triste , y
Lust. lib. 6. melancolico al Monasterio , y ha-
cap. 29. viendole preguntado la causa los
Monges , respondió , que por dexar
azomizando un Hijo , que tenia.
El Abad , entonces , le consoló , y
le diò un poco de Agua , passada por
la Reliquia de San Mamed , que
tenia el Monasterio , y aunque
Maroàn , como Infel , no hizo la
debida estimacion de el remedio ,
pero viendo , que el Niño apresu-
radamente caminaba à la muerte ,
se la diò à beber , y al instante
cobró milagrosa salud , por lo qual
quedò Maroàn agradecido , con
excesso , al Monasterio. Corrió la
voz de el Milagro , y no sola-
mente los Christianos, sinò tam-
bien los Infieles , venian despues
en sus enfermedades , à beber la
Agua de la Reliquia de San Ma-
med , que Dios quiso obrasse va-
rios prodigios , y así todos mi-
raban con veneracion el Monas-
terio , valiendote Dios de este

medio , para conservarle entre
la Infidelidad.

La Escritura de Theudio,
tiene Confirmaciones notables.
Firman en ella Theudio , y sus
tres Hijos Theodorico , Athaul-
pho , y Hermesendo. De ellos
tres Heroes , verèmos despues
iustrar su Descendencia a Ga-
licia ; pues fuèron Tronco de
muchas de sus Ilustres Familias,
y singularmente de la de el Gio-
rioso San Rosendo , como lo
irà descubriendo la Historia.
Despues firma Serbando , que
se intitula humilde Obispo de
Coimbra , y con el Stephano
Presbytero , Pedro Diacono,
Ordeño Subdiacono , y Salbra-
to Cantor. Siguese Juliano *de*
Linage Romano , Juez de los
Christianos de Coimbra , y no
quiere decir era de Roma , sinò
Español ; porque entonces los
Originarios de España , se lla-
maban Romanos , para distin-
guirse de los Godos. Firman
despues tres Cavalleros Godos,
Anovigildo , Egica , y Cisin-
do , que se apellida de el Lina-
ge de Olorio , que debia de ser
alguna Familia Ilustre. Subscri-
ben despues tres Viudas , que se
llaman Siervas de Christo , Cym-
bria , Plafencia , y Dumia , y
con ellas seis Doncellas , que se
llaman Virgenes de Christo,
Marcia , Tavira , Serviana , Lu-
cendria , Prudencia , y Hena.
Ultimamente el Abad Aydul-
pho , que aceta , y aprueba la
Donacion. Por esta Escritura se
vè , que havia entre los Chris-
tianos , unos , que eran de Ori-
gen Godos , y otros Españoles,
y así cada Nacion, tenia su Juez,
Theudio era Conde de los Godos,
y Juliano Juez de los Españoles
de Coimbra.





CAPITULO XVI.

PARTE DE GALICIA SE REBELA.
*Sujetala Don Fruela. Fundacion de la Iglesia Cathedral de Oviedo.
 Escritura de el Monasterio de San Vicente. Trasládase à Oviedo
 la Cathedral de Britonia de Galicia. Pruebase nueva-
 mente, que no fué Silla Episcopal Lugo
 de las Asturias.*

A.C. E.C.
 761. 799.

(1)
*D. Alfons.
 in Chron.*

(2)
*Hist. Irien.
 cap. 20.*

Prosiguió Don Fruela dan-
 do cumplimiento à lo
 mandado por el Con-
 cilio, y Obispos, sobre
 la castidad, que debian observar
 los Clerigos, cuyo Decreto qui-
 so hacer se observasse inviola-
 blemente. Este rigor exacervó à
 los Ecclesiasticos relaxados de
 Galicia, y tumultuando el Pue-
 blo, le commovieron el año se-
 cientos y sesenta y uno, y
 obligaron a que alborotado to-
 mase las Armas. Así refiere este
 Motin el Rey Don Alfonso, (1)
 sin expresar la causa de el, por
 estas palabras: *Devastò Pueblos
 de Galicia, juntamente con su Pa-
 tria, que contra El se havian re-
 belado.* El motivo de la sedicion
 le expresa la Historia Iriense (2)
 antigua, escrita en Idioma vul-
 gar Gallego, que dice así, tra-
 tando de Don Fruela: *E alen-
 disto se mostrou Religioso, cà jun-
 tou seu Concello, por onde se or-
 denou, que os Gregos non fossen
 casados; por que os Galegos se al-
 borotaren.* No ay otra noticia de
 esta Guerra; y por el testimonio
 de el Chronicon de el Rey Don
 Alfonso consta, que el Rey Don
 Fruela irritado de el atrevi-
 miento, tomó las Armas, y con
 ellas, no solamente castigó los
 Amotinados, sino tambien de-
 vastó, y arruinó sus Pueblos, y
 Lugares. No es creible fueron
 todos los de Galicia los que se
 rebelaron; pues havia en ella

muchos Clerigos Santos, y vir-
 tuosos, que acetaron, y cum-
 plieron la santissima determina-
 cion de los Obispos. Y es de ad-
 mirar, que ni el Arzobispo Don
 Rodrigo, ni los Obispos de Tuy,
 y Palencia, ni la Chronica Gene-
 ral, hacen mencion alguna de
 este suceso. Don Fruela, para
 observar los animos de los Pue-
 blos sujetos, y tenerlos reprimi-
 dos, mientras El estaba au-
 sente, en el cuidado, y go-
 vierno de las demás Provincias
 de la Christiandad, dexó por Go-
 vernador de Galicia à su Her-
 mano Wimarano, señalándole
 para su residencia la Ciudad de
 Lugo, como Capital que era de
 toda Galicia. Así lo afirma la
 citada Historia Iriense; y luego
 veremos à sus Descendientes
 ilustrar este Reyno.

Abderrahamen aun no ha-
 via logrado la paz con la muer-
 te de Juceph; pues un Hijo
 suyo tomó las Armas en Gra-
 nada, y otros Parientes, y Alia-
 dos en Beja, Ciudad de Portu-
 gal. Acudió prompto Abderra-
 hamen, y parece se computo con
 el Hijo de Juceph; pues no se lee
 le hicielle resistencia alguna. Los
 de Beja intentaron oponerse, pe-
 ro con daño suyo; pues fueron
 desbaratados, y castigados ri-
 gurosamente por Abderraha-
 men. (3)

(3)
 Este mesmo año, el Abad *D. Rodrig.
 Fromilan, y su Sobrino Histor. de
 Ma. los Arabi.*

(4)
 Tep. tom 3
 Escrit. 11

Maximo, dieron principio à la poblacion de Oviedo, sitio hasta entonces inculto, y despoblado, y edificaron en el el Monasterio de San Vicente, como consta de una Escritura, que el año setecientos y ochenta y uno hizo Montano, Presbytero, con otros veinte y quatro Monges, y trae Yepes, (4) que traducida dice así: „En el nombre de Nuestro Señor Jesu-Christo, Yo Montano, Presbytero, juntamente con todos los Siervos de los Siervos de Dios, unanimes, y conformes en la Pasion de el Señor, cuyos nombres son: Eperancio, Velasco, Reonsindo, Genupho, Gualamario, Florancio, Juan, Senior, Lettimio, Fulgencio, Vasconio, Heino, Valentino, Leandro, Liberto, Proelo, Basilio, Lubirio, Fabiolo, Paterno, Aspirio, Aurelio, Fermiolo, Luveniano, que debaxo de el Señor Abad Fromistano, y su Sobrino Maximo, Presbytero, venimos a este Lugar Santo, con nuestros haveres, y abaxo hemos de firmar, y hacer nuestros signos, queremos hacer Testamento, juntamente con el sobredicho Abad nuestro, con el qual servimos à Dios.

„No es dudoso, antes sí à todos notorio, que Tú el dicho Maximo habitaste el primero este Lugar, que llaman Oviedo, y le allanaste con tus Siervos; porque era yermo, poseído por ninguno, y le hiciste Poblacion, de Monte, que era: Y despues, unido con el referido tu Tio el Señor Abad Fromistano, fundasteis en el la Basílica de San Vicente, Levita, y Martyr de Christo. Per tanto, quisimos los yà nombrados, que abaxo hemos de firmar, con sano juicio, y entero consejo, como es costumbre de las Iglesias, y entenhanza de la Regla, renunciar el Siglo; y concedimos à Tí el dicho Abad nuestro Fromist-

Tomo II.

„tano, y à Maximo, Presbytero, nuestras Personas, con todos nuestros bienes, como yà lo expresamos en otro Testamento: „Y Yo el Abad Fromistano, que yà hà veinte años, que juntamente con mi Sobrino Maximo, Presbytero, rompimos este Lugar inculto, habitado por ninguno, y fundamos Iglesia en honor de San Vicente, Martyr de Christo, y Levita, y recibimos la Regla de San Benito Abad, en donde dimos todos nuestros bienes, así tambien os recibimos al servicio de Dios: Es otorgada la Escritura à primero de Diciembre de la Era ochocientos y diez y nueve, que es año de Christo setecientos y ochenta y uno; y si se descuentan de este numero los veinte, que Promistano dice havia, que con su Sobrino Maximo, havia venido à aquel sitio, corresponde su principio à este presente año que historiamos.

Con el motivo de la nueva Poblacion, y Monasterio, el Rey Don Fruela reconoció el Terreno, y pareciendole à proposito para fundar una Ciudad, la dió principio, trayendo varios Pobladores, que habitassen su desierto; y este fué el principio de la Ciudad de Oviedo, como lo asegura Sampiro, (5) seguido de los Modernos. Sandoval lo impugna, (6) y no quiere, que Don Fruela fuesse el primer Poblador de la Ciudad de Oviedo.

Pero no puede negarse, que este Rey dió principio à la habitacion de aquella Ciudad; pues así consta expressemente de una Piedra, que dirèmos en el Reynado de Don Alonso el Casto, en la qual se refiere como el Rey Don Fruela edificó la Iglesia Cathedral de Oviedo, dedicada à el Salvador, con los doce Altares, que la adornaban.

Luego que tuvo edificada la Iglesia, quieren algunos, que

Kk trat-

(4) *Yep. tom 3. Escrip. 11.*

(5) *Sampir. ih. Chron.*
(6) *Sandoval cinco Obispos, folio 114.*

(3) *Abad D. Rodrig. brino Histor. Ma- los Arabi.*

trasladó à ella la Cathedral de Lugo de los Astures. De este sentir es la General de España, y muchos Modernos, fundados en las palabras que interpoló Pelayo en las Chronicas de los Obispos. Pero lo contrario, y que no pudiesse ser trasladada à Oviedo la Cathedral de Lugo de Asturias, queda ya demostrado con evidencia en el *Tomo Primero*, pues queda probado, que no fué Iglesia Cathedral.

Y por este mesmo suceso se convence, pues todas las memorias de aquel tiempo convencen se trasladó à Oviedo la Cathedral de Britonia. Así consta de el Privilegio de el Rey Casto, concedido á esta Iglesia en la Era DCCC LXVIII. en donde dice estas palabras: *Por tanto, atendida la caridad, restituída la paz à los Christianos, mandamos, que cada Iglesia reciba su verdad, y à la Iglesia de Oviedo hacemos, y confirmamos por la Silla Britonense, que por los Ismaelitas está destruida, y beca inhabitable.*

Esto mesmo consta de la division, que con nombre de Ithacio, supuso Don Pelayo, y refiere, que hizo Wamba, en donde à Braga se le señalan por sufraganeas las siguientes: (7) *Dumio, Fesabote, ò Portugal, Tuy, Orense, Lugo, Astorga, Iria, ò Uria, y Oviedo, ò Britonia, exempta de Braga de Galicia.* Y por este mesmo texto se convence no haver sido en tiempo de Wamba esta division, y haverla supuesto Don Pelayo en nombre de Ithacio; pues si Oviedo no fué Poblacion, sino Monte inculto, hasta los tiempos de Don Fruela, como podia Wamba señalarla por Iglesia Cathedral? Y así se conoce se escribieron estas cláusulas despues de el Reynado de Fruela, y translacion à Oviedo de la Silla de Britonia.

Pero quita toda la duda, y evidencia, que la Cathedral de Britonia fué la que se trasladó

à Oviedo, como tambien expresa con claridad las Iglesias de Lugo de Galicia, que se agregaron à aquella nueva Iglesia, otro Privilegio de el mesmo Rey Casto, que se conserva en la Cathedral de Lugo, (8) su fecha en la Era ochocientos y setenta, que es año de Christo ochocientos y treinta y dos, en donde le pondremos entero. En el dice el Rey estas palabras: *Por salud de las Almas, y confiado en la autoridad Canonica de la Silla Apostolica, para que las Iglesias, ò Sedes destruidas por los Paganos, ò Perseguidores, con autoridad Real, ò Pontifical, sean trasladadas à Lugares mas seguros, porque no sea infamado el Nombre Christiano, de la misma Ciudad de Lugo compelido por la necesidad concedo à la Iglesia de San Salvador de Oviedo las Tierras, y Provincias, que antes fueron subditas à la Iglesia Lucense, por todos los Siglos. Estas son las nombradas Provincias, esto es: Valbonica, Neyra, Flaminoso, Sarria, Paramo, Fielan, Saximianos, y Sardinaria, Aviancos, Aymon, Camba, y las Iglesias de Bozon. Estas Provincias, pues, que se poblaron en los dias de Don Alfonso el Mayor, y en los nuestros; y las que antes fueron subditas à la Ciudad de Lugo, concedemos à la Iglesia de San Salvador de Oviedo, no todas, sino por parte. Y porque están puestas lexos de la Sede de Oviedo; por tanto, nos parece justo, que la Bendicion, y Orden Episcopal la reciban de la Sede Lucense; pero el Censo Ecclesiastico le paguen à San Salvador, de las mismas Iglesias que damos, aunque no todas. Y para reintegracion de la Lucense por estas Iglesias, le damos las expresadas Ciudades Braga, y Orense, con sus Provincias, y Familias; con tal condicion, y firmeza, que si, arrobando Dios, despues de Nosotros, las sobredichas Ciudades, que están destruidas, fueren possesias por*

(8)
Arch. v. Lu.
cens. num. 3

(7)
Ithac. apud
Loais Col-
lect. Conc.
fol. 144.

(8)
Arch. v. Lu.
cens. num. 8

los Chriftianos, y bolvieren à su antiguo honor, y grandeza, queremos, que las susodichas Iglesias, y Provincias sean restituidas à la Iglesia de Lugo, y à cada Ciudad semejantemente, porque es deshonra, lo que, ni compelidos por la necesidad, podemos permitir, que, después de Nosotros, las Iglesias opuestas liguera entre Si. Por tanto mandamos, guardando caridad, que cada Iglesia vuelva à su verdad. Y la Iglesia de Oviedo la baceinos, y confirmamos por la Sede Britonense, que fué destruida, y hecha inhabitable por los Ismaelitas.

Por esta copiada clausula de este Privilegio se convence, que a la Iglesia de San Salvador de Oviedo se trasladò, no la Cathedral de Lugo de Asturias, que nunca lo fué, sino la Cathedral de Britonia, por haver quedado arruinada, è inhabitable en la entrada de los Infieles en Galicia. Y tambien se evidencia el motivo de el error, que hizo creer à Lugo de Asturias Cathedral; porque vieron varias Iglesias agregadas à Oviedo; pero en este Privilegio se veé como

todas estas Iglesias eran propias, y pertenecian à el Lugo de Galicia; y así manda el Rey, que si Orense, y Braga recobrasen su honor, sean estas otras restituidas a Lugo de Galicia, como oy las tiene, aunque à costa de los pleytos, y dispendios, que dira la Historia.

De esta manera tuvo fin la Iglesia de Britonia en Galicia, trasladada su Silla à Oviedo; pero no por esto perdió el honor de Episcopal, pues la entrò substituyendo la Sede Damiense, cuyo Obispo, y Clero se havia retirado à el Monasterio de Maximo, como diximos, en la invasion de los Arabes; y así desde este año en adelante se llaman los Obispos de Mondoñedo; unas veces Damienses, por el origen; otras Valibrienses, por el sitio donde tenian su Cathedral; otras Britonenses, por la Iglesia que substituían; y posteriormente Mindunenses, por la nueva Iglesia, y Ciudad que poblaron en tiempos mas modernos, como dira la Historia.





CAPITULO XVII.

PROSIGVEN LAS ALTERACIONES DE LOS Moros. Fundase el Monasterio de San Martin de Escalada. Don Rodrigo, Primer Conde de Castilla. Abderrahamen embia un poderoso Exercito contra Galicia, con su Hijo Haumar.

Muerte de este, y Victoria de Don Fruela.

Pueblanse de Christianos las Riberas de el Rio Miño.

MIENTRAS Don Fruela se ocupaba en estas obras piadosas, Abderrahamen proseguia, sujetando en la Andalucia los Rebeldes, en que ocupó el

A.C. E.C. año setecientos y setenta y dos, 762. 800. allanando el Reyno de Murcia, que tambien parece se havia declarado por los Sediciosos, como la Ciudad de Valencia, contra la qual marchó Abderrahamen con todo su poder. (1) En esta ocasion los Christianos de Valencia trasladaron el Cuerpo de San Vicente Martyr, temiendo, que Abderrahamen profanasse sus Sagradas Cenizas. El incesso le refiere Rasis, (2) historiando, assi como sus victorias, los daños que hizo á los Christianos Mozaraves con estas palabras: „Y Este nunca llego en „España á buena Iglesia, que „non la destroyesse, y havie en „España muchas, y buenas, de „tiempo de los Godos, y de los „Romanos; y Este tomaba todos „los Cuerpos de los que los „Christianos creían, y adoraban, y llamaban Santos, y „quemabalos todos; e quando „esto vieron los Christianos, cada uno, como podia fuir, fuis, „con estas cosas tales, para las „Sierras, é para los Lugares „fuertes, é todas las mas de las „cosas, que en España havie „honradas, segun la Feé de los

(1) D. Rodrigo. *Hist. de los Arabes.*

(2) Rasis *Hist.*

„ Christianos; todos los Christianos
„ nos llevaron á las Sierras, y
„ á las Montañas. E quando El
„ entró en Valencia, tenían hi
„ los Christianos, que hi moraban, un Cuerpo de un Home, que havia nombre Veceint, é honrabanlo, como si fuesse Dios; é los que tenían aquel Cuerpo, facian creyente á otra Gente, que facia ver los Ciegos, é falar los Mudos, é andar los Cojos. De esta guisa embaucaban á las Gentes, que eran sandias; & quando ellos vieron Abderrahamen, hovieron miedo, que El, que sabria de esta burla, é fuyeron con El. E dixo Abolacen, un Cavallero natural de Fez, que andaba con su Compañia á Monte, en la Ribera de la Mar, que fallara en cabo de la Tierra, que vâ sobre el Algarve, y entra sobre aquel Mar de Lisbona, el Cuerpo de aquel Home, con que los Christianos fuyeron de Valencia, é que ficiéron hi Casas en que moraban; é que matara El los Homes, é los Mozos llevò cautivos, é que dexara hi los Huellos de aquel Home.

Por este testimonio de Rasis se evidencia la verdad de las tradiciones, y memorias Portuguesas, por las quales consta, que Abderrahamen entró en Ya-

A.C. E.C.
763. 801.

A.C. E.C.
764. 802.

Valencia, y los Christianos temerosos de que quemasse los Hueßos de San Vicente, como parece havia hecho con los de otros Santos, se embarcaron con ellos, fiados en la Providencia Divina, y llegando à el Promontorio Sacro, creyendo, que en su Desierto tendria mas seguridad, saltaron en tierra, y dieron en ella descanso à las Sagradas Reliquias; por cuyo motivo, el que hasta entonces se llamaba *Promontorio Sacro*, mudò gloriosamente el nombre, con que aun oy es conocido por *Cabo de San Vicente*.

En Castilla regia Don Fruela, Hermano de Don Alfonso el Catholico, que ya tenia encomendado el Gobierno de Castilla à Don Rodrigo su Hijo.

Añsi lo manifiesta el Privilegio de la fundacion de el Monasterio de San Martin de Escalada, su fecha à primero de Agosto de la Era ochocientos y uno, que corresponde à el año setecientos y sesenta y tres. Don Hernando Negro, y su Muger Doña Godo fueron los Fundadores, dotando el Monasterio con muchos Lugares; y nombraron por su primer Abad à Don Roldan, como lo dice la Escritura con estas palabras: *Yo Abad Don Roldan, en uno con nuestros Compañeros, Don Guntaco, Preste, è Don Centronio, Confessor, è con los otros Monges, è con los Confessores, por el amor de el Señor, è por la salud de las Almas de los Fieles, Don Ferrando, cuya es Castrosierro, tomamos los Lugares antiguos Dosea, Assetanda, la Iglesia de San Martin Obispo, è de otros Santos, cuyas Reliquias hi son condesadas :::* Conciuye la Escritura expresando Reynaba Don Rodrigo en Castilla.

Viendole Abderrahamen libre de las sediciones internas, y civiles discordias, con que le havian oprimido los Parciales de Juceph, ideò el año setecientos y sesenta y quatro hacerse unico Señor, y Monarca de toda España; y así juntando un poderoso

Exercito, compuesto de las mejores Tropas suyas, le embió contra Galicia, debaxo de las ordenes de su Hijo, llamado Haumar. No ignorò Don Fruela el destino de aquella poderosa tempestad, y así juntando las Tropas de lo restante de la Christiandad, à las muchas, que Wimarano su Herinano previno en Lugo, porque los Gallegos, como mas amenazados, concurren en mayor numero, salió à el encuentro à Haumar. El sitio de la Batalla expresa el Rey Don Alfonso (3) se llamaba *Pontumio*, y sobre qual sea varian estrañamente los Modernos. Unos quieren fuesse Puente de Eume, sin advertir, que si los Moros huvieran llegado à aquel sitio, era preciso dexassen ya conquistado todo el Obispado de Iria. Ademas, que no podian por aquella Villa, que està en la Costa de la Mar, dirigir los progressos de su Exercito, pues no era por ella camino para alguna parte. A el contrario Sandoval (4) dice, que la Batalla fuè junto à Beja de Portugal; y habiendo llamado primero à el General Moro Juzaf, le nombra despues Omar. Pero tambien es imposible fuesse en Beja la Batalla, pues los Barbaros entraron en Galicia, donde el Rey Don Alfonso coloca à *Pontumio*, y Beja es Ciudad de la Lusitania, vecina à la Andalucia, y las Fronteras de la Christiandad estaban muy distantes de ella en aquel tiempo. Fuè equivocacion de Sandoval, que confundió esta Batalla, y victoria con otra posterior. Otros quieren fuesse junto à Pontevedra, sin mas probabilidad, que la alusion de este nombre à el de Pontumio; pero por la Iriente antigua, (5) expresamente se advierte fuè la Batalla entre Duero, y Miño.

Los Moros executaron varios estragos en esta Provincia, arruinando los Pueblos, que nuestro Odoario havia empezado à poblar, en que ocuparon el tiempo, y dieron lugar à que

(3)
D. Alfonso
in Chron.

(4)
Sandoval. etc.
co Obispos,
pag. 97.

(5)
Hist. Irien.
cap. 20.

A.C. E.C.
763. 801.

A.C. E.C.
764. 802.

llegasse Don Fruela. Presentóse la Batalla, y travada de una, y otra parte con valor, fué sangrienta, hasta que la Victoria se declaró por Don Fruela, con tanto estrago de los Barbaros, que quedaron muertos en el Campo cinquenta y quatro mil. Su General Haumar, fué hecho prisionero, y irritado Don Fruela de los daños, que havian hecho en el Pais Christiano, sin dár oídos á la esperanza de el gran rescate, que como Hijo de Abderrahamen havia de dar, le mandó cortar la Cabeza en el mesmo Campo de la Batalla, truncando en esta Cerviz, la altiva idea, con que el nuevo Virrey de Cordova, emprendia el Señorío de toda España. Así compendia esta Victoria el Rey Don Alfonso, (6) de quien lo copiaron el Monge de Silos, y los demás.

(6)
D. Alfons.
in Chron.

Siguió Don Fruela el alcance de los fugitivos, no dexando Moro á vida entre Duero, y Miño, y cargado de despojos, volvió con su Exercito victorioso á Galicia, de cuyos Pueblos fué recibido con testivas aclamaciones.

Esta Victoria de Don Fruela, y derrota de Abderrahamen, tuvo notables coniequencias en España; porque muchos Pueblos, y Ciudades, que obedecian á el Tyrano, solamente por el temor de su poder, viendole abatido, se amotinaron nuevamente. Una de ellas, fué la Ciudad de Beja, cuyos Ciudadanos reconociendo, que por sí solos, no eran bastantes contra toda la Potencia de Abderrahamen, embiaron el siguiente año setecientos y sesenta y cinco sus Embaxadores, á pedir socorro á Don Fruela. Juntó Este sus Tropas apresuradamente, y con ellas se entró por la Lusitania, hasta ponerse cercano á la Ciudad, que havia implorado su Patrocinio. No se havia descuydado tampoco Abderrahamen, y avistandose los dos Exercitos, se dieron la Ba-

A.C. E.C.
765. 803.

talla, cuya Victoria quedó por Don Fruela. Esta es, la que refiere Sandoval, (7) y equivocó con la de Pontumio en Galicia, y no es dudable, que el Rey Don Fruela, tuvo varias Victorias de los Moros; pues así lo refiere el Rey Don Alfonso. (8)

Con esta segunda Victoria, se levantaron nuevos Enemigos contra Abderrahamen, y especialmente Sulciman, Gobernador de Zaragoza, y toda la Cataluña, le negó la obediencia. Viendose Abderrahamen entre dos Contrarios poderosos, le pareció preciso ajustarse con uno de ellos; y así deponiendo el odio, que havia concebido, por la muerte de su Hijo Haumar, ajustó la paz con nuestro Don Fruela, admitiendo con honestas condiciones á los de Beja. Desembarazado de este contrario Abderrahamen, porque acaso Sulciman, no entregasse lo que poseia en España á los Franceses, embio sus Embaxadores á su Rey Pipino, que los recibió gustoso, y quedó ajustada la buena correspondencia entre las dos Monarquias. (9)

Libre ya Abderrahamen de estos recelos, el año setecientos y sesenta y seis, se entró con un Poderoso Exercito por la Celtiberia, y no atreviendose á esperarle Sulciman en Campaña, se retiró á la Cataluña, con lo qual Abderrahamen, se hizo sin resistencia Dueño de Zaragoza, y estendiendose sus Tropas en varias partidas por las Montañas de Aragon, una de ellas, Capitaneada de uno de sus Generales llamado Abdelmelich, llegó á las faldas de el Monte Pano, en donde estaban fortificados algunos Christianos. Acometiéndolos Abdelmelich, y entró á poca costa, y demoliendo la Fortaleza, que havian hecho, los quitó á todos la vida. (10)

Mientras Abderrahamen proseguia victorioso contra el sublevado Sulciman, nuestro Don Fruela viendose pacifico, se aplicó

(7)
Sandoval.
ubi
supra.

(8)
D. Alfons.
in Chron.

(9)
Sigbert.
in Chron.
766. 804.

(10)
Añ. Sanct.
Vol. 6.º Fel.
29. Maij.

(11)
Obispo de
Beja in Chr.
(12)
Moral. nu-
mer. 13. ca-
pit. 17.

A.C. E.C.
767. 805.

(1)
Añ. Sanct.
Urbisij.

(11)
Obispo de
Bej. in Cbr.
(12)
Moral. nu-
mer. 13. ca-
pit. 17.

aplicò à poblar lo que los Moros
havian arruinado en Galicia; y
así dice el Obispo de Beja,
(11) fueron Poblacion tuya las
Riberas de el Miño. Morales
(12) entiende, quanto va de
Lugo, hasta Tuy, por espacio
de treinta leguas; pero en esto
padeciò engaño, pues los Moros
no llegaron à Tuy. Lo de Lugo
ya estaba poblado por su Obispo
Odoario. Con que se infiere, que
las Pobiaciones de Don Fruela
fueron entre Duero, y Miño,
aunque ya à este tiempo empe-
zaba à poblarfe en lo alto de la
Montaña la Ciudad de Tuy, una

legua de muy aspero canchro,
donde oy está, en un sitio no
muy llano, que se llamo Cabe-
za de Francos, con una cerca de
media legua en contorno, y de
grueso mas de tres varas; y se-
gun la fortaleza de aquellos
tiempos, tiene à cierta distancia
sus Cubos, y Rebelines. Este
sitio ocuparon los primeros Mo-
radores de Tuy, mientras aque-
lla Ciudad fuè Frontera de los
Moros, y despues mudaron
su habitacion donde oy
la tienen sobre las
Aguas de el
Miño.

CAPITULO XVIII.

ABDERRAHAMEN CONQUISTA A CATALUÑA.
Don Fruela mata à su Hermano Vimarano. Destierro de Don
Offorio, Cavallero Gallego. Memoria de San Martin Dunaense,
y su Regla en Asturias. Conjuranse contra Don Fruela sus Parientes,
y le dan la muerte, y à su Hijo Fruela. Sucesion que dexa.
Victorias de Abderrahamen en la Galia. Reyna en
España Don Aurelio.

A.C. E.C.
767. 805.

(1)
AA. Sanct.
Urbisij.

Profiguiò Abderrahamen
el año seiscientos y se-
fenta y siete la Guerra
contra Sulciman, y de-
xando por Governador de Ara-
gon à Bahaluc, como le nombran
las Actas de San Urbicio, (1)
pasò à Cataluña, y sin que se-
pamos la resistencia que hizo
Sulciman, solamente consta se
apoderò de toda la Provincia
Abderrahamen.

Don Fruela este año man-
chò su fama, y finestrò lo heroy-
co de sus acciones, dando atro-
z muerte con su proprio Acero al
Infante Don Vimarano su Her-
mano. Era este Principe queri-
do, y amable à todos; porque
tenia las prendas, y pures con
que suelen nacer los segundos,

y por ellas reynaba en los cora-
zones de los Pueblos. Estas cali-
dades siempre fueron peligrosas
en los Vassallos, causaron reze-
los, y temores en Don Fruela,
llamandole à su presencia, le dio
la muerte con sus proprias ma-
nos. Don Joseph Pellicer inten-
ta justificar esta accion, (2) so-
lamente por congeturas, pues Pellic. lib. 6
dice: „ Su muerte refieren las num. 27.
„ Historias, y la causa de ella,
„ el amor de los Pueblos al Di-
„ funto. Mas qué sabemos, si
„ aquel afecto general havia
„ pasado à conspiracion? Que
„ en el crimen de Iella Magelad,
„ los indicios tienen las vezes de
„ evidencias; y no ha llando otro
„ remedio Don Fruela, se valió
„ de el sangriento, y fuè Juez
„ de

„de aquel Proceso, Testigo, y
„Verdugo. Algo debemos dar
„al concepto en favor de un
„Rey, juzgando, que motivos
„urgentes, y violentos le com-
„movieron á ser fraticida.
Hasta aqui Pellicer en defensa
de este Principe, pero sin apoyo;
antes sí de el Rey Don Alfonso
(3) consta fue injustissima la
muerte, y con el concuerdan
todos los Escritores de des-
pues.

(3)
*D. Alf. in
Chron.*

Esta accion de Don Fruela
llenò de horror, y espanto á los
Vasallos todos, y especialmente
á los Gallegos, que como havian
tenido á la vista á Wimarano,
eran testigos de sus virtudes, y
su memoria irritaba sangrienta-
mente á la venganza sus corazo-
nes. De uno de los Principales,
hazen memoria los Genealogis-
tas, que se llamò Gutierre Oiso-
rio, de la gran Familia de este
Ilustre Apellido. Este Cavallero
acompañò hasta la muerte á
Wimarano, y ó receloso de que
Don Fruela executasse con el la
misma crueldad, ó irritado de
la que havia visto, se retirò á
Castilla, desamparando sus bie-
nes. (4)

(4)
*S. d. v. en
la Famil. de
los Ossor.*

Dexò Don Wimarano un
Hijo llamado Don Pedro Wima-
raz, de el qual hacen memoria
Sandoval, y Pellicer, y nosotros
despues. Este se retirò á Galicia,
en donde se reservò á la crueldad
de Don Fruela, y despues le ve-
remos Morador en Braga.

De nuestro San Martin Du-
miense ay una notable memoria,
por la qual consta, que los Mo-
nasterios fundados por este
Apostol de Galicia, su Discipu-
lado, y su Regla, se conservaban
aun entre las angustias de la
Christiandad de España. Esta es
una Escritura, que los Mon-
ges de el Monasterio de Sila
hicieron á favor de Munio, y su
Muger Gulatruda, que pondre-
mos en el Apendice, (*) y aqui
copiada, dice así:

(*)
*Apendice
Escriit. 12.*

„EN el nombre de Dios.
„Nosotros los Hermanos,
„que habitamos en la Regla de

„San Martin, el Lugar, que se
„llama Sela, esto es: Carrio,
„Vicente, Cesario, Abodimo
„Presbytero, Beato Presbytero,
„Sindino, Martino, Patrudo,
„Anastasio, Eugenio, Bufiano,
„Fiel, Vicente, Cesario, Sion-
„gio, Capra, Vistremundio, con
„Fidila, que somos de el menor
„á el mayor. A Vosotros Mu-
„nio, y tu Muger Gulatruda, sa-
„lud en el Señor. Grande es el
„titulo de la venta; y porque
„ninguno puede quebrantar es-
„te tratado de liberalidad; por
„esso quisimos, con buen animo,
„y de nuestra propia voluntad,
„vender á Vosotros los dichos
„Munio, y tu Muger Gulatruda,
„la Tierra de Miesles, en el Va-
„lle, que tiene al lado la Viña
„de Asur, y junto á vuestra
„Casa, por el Termino que va
„el Camino de á pie, y señala-
„mos con nuestras manos á el
„Agro Atesayna, y se endere-
„za al Agro Armentario; toda
„la Tierra enteramente, como
„antes os lo otorgamos; y nos
„disteis por esta Tierra una Es-
„cala de Plata, y ocho Solidos
„de precio doble, segun la Ley
„Gothica, y el Canon enseña,
„de cuyo precio nos damos por
„satisfechos; y queremos, que
„desde oy lo poseais Vosotros,
„y vuestra posteridad, ó vuest-
„ros Herederos, con libre ju-
„risdicion, y potestad. Si algu-
„no, lo que no creemos, os qui-
„siere inquietar en ella, aunque
„represente nuestra Persona,
„sea separado de la Iglesia, y
„pague duplicado lo que con-
„tiene esta Escritura, que siem-
„pre sea firme, y estable. Fue
„hecha á once de las Kalendas
„de Mayo de la Era setecientos:
Reynando Fruela en Asturias.
Prosiguen las firmas de varios
Monges, y Testigos, que la au-
torizan.

Es notable esta Escritura.
Lo primero, porque es la mas
antigua que se halla Kalendada
con nombre de Rey, despues
de la perdida de España. Lo se-
gundo, uno de los Monges que
ponen

A.C. E.C.
768. 806.

(5)
*D. Alfonso
in Chron.*

(6)
*Pell. lib. 6
num. 33.*

nombra es Beato Presbytero, que sin duda es el que después con San Eterio, se opuso à los errores de Elipando, con zelo Catholico, y Religioso; y así se demuestra pertenece, como Discipulo de San Martin Dumienfe, à Galicia. Lo tercero, este Don Munio, à cuyo favor se otorga la Escritura, era Cavallero de la primera Nobleza, y Sobrino de Don Silò, que reynò despues, como verèmos à su tiempo por otra Escritura.

Irritados los animos de los Christianos con la muerte de Wimarano, hallò Don Aurelio el camino que deseaba para subir al Trono; pues supo persuadir à muchos convenia quitar la vida à Don Fruela; y con efecto, conjurandole, le dieron muerte el año setecientos y sesenta y ocho, habiendo reynado once, y tres meses, segun el Rey Don Alfonso. (5) Pero, segun los Anales Complutenses, once años, cinco meses, y veinte dias; por cuya cuenta, fuè su muerte à nueve de Octubre de este año; pues, como vimos, entrò à reynar, à diez y nueve de Abril, de el año setecientos y cinquenta y siete. Fuè sepultado en la Iglesia de San Salvador de Oviedo, que havia fundado, aunque despues, con la ruina que padeciò, se perdiò la memoria de el sitio determinado.

De los Hijos que este Rey dexò, es suma la duda, y grande la confusion, de suerte, que cada Moderno propone la Linea à su modo. Don Joseph Pellicer (6) forma una, que parece mas arreglada, y le dà tres Hijos, Don Fruela segundo de este nombre, que fuè casado con Doña Memorana, Hija de los Condes de Alava, que tuvo tres Hijos, Don Bermudo el Diacono, Don Alonso el Casto, y Don Fruela tercero de este nombre, Abuelo de Don Ramiro el Primero. El segundo Hijo de el Rey Don Fruela fuè Don Alonso,

Tomo II.

llamado el Menor, respecto de su Abuelo Don Alonso el Catholico. El tercer Hijo fuè Don Mauregato, havido fuera de Matrimonio, y que Reynò despues, como verèmos. Esta Linea tenemos por legitima, y mas segura, y así la seguiremos.

No contento Don Aurelio con la muerte de Don Fruela, viendo, que le eltorvaban ocupar el Trono sus Hijos, quito la vida al mayor, llamado tambien Don Fruela, y huviera hecho lo mesmo de el segundo Don Alonso el Menor, si este no se huviera librado con la fuga, y retirado à el Monasterio de Samos. No dudo harà esto novedad à quien hasta aora solo hà leído, que el que se retirò a Samos fuè Don Alfonso el Casto. Pero dexada para su tiempo la retirada de este Rey, no es dudable, que este Don Alfonso el Menor huyò, y fuè amparado en el Monasterio de Samos. Así consta expressamente de el Privilegio, que Don Ordoño el Segundo concediò à aquel Monasterio, y copiamos al tiempo de su fundacion, en el qual ay esta clausula: *Despues vino mi Visabuelo el sobredicho Don Alfonso, y vivió en Samos, y en otro Lugar, que se llama Sorrego, en la Ribera de el Laure, con los Monges, muchos dias, en el tiempo de su persecucion.*

Por esta clausula se conoce con evidencia, que el Don Alfonso que se retirò à Samos, y de quien hace memoria el Privilegio, es distinto, que Don Alonso el Casto; porque este no fuè casado, ni tuvo Hijos, por lo que mereciò este illustre Apellido; y así no podia Don Ordoño llamarle su Visabuelo: Con que se reconoce, que el Don Alonso que acuerda el Privilegio, fuè este Don Alonso el Menor, Hijo de Don Fruela el Segundo de el nombre, y Tio de Don Alfonso el Casto.

Libre Don Aurelio de todos los embarazos, le hizo aclamar por Rey de España, y con efecto

L I te

A.C. E.C.
768. 806.

(5)
D. Alfonso
in Chron.

(6)
Pellic. lib. 6
num. 33.

le reconocieron, y levantaron por Rey los Pueblos irritados de la áspera condicion de Don Fruela; con lo qual pasó la Corona de la Linea de Don Alfonso el Catholico à la de su Hermano, aunque por el poco tiempo que veremos.

Mientras en la Christiandad de España se alteraba el publico sosiego, con tan grandes novedades, Abderrahamen, que se hallaba en la Cataluña, no perdió la ocasion de adelantar sus conquistas en las Galias. Yá diximos la alianza, que havia hecho con Pipino, Rey de los Franceses. Este, por el antiguo odio que tenia à la Casa de Eudon, Duque de la Aquitania, y en cuyos Estados havia sucedido su Nieto Wifario, con quien Pipino continuaba la enemistad con perpetuas Guerras, solicitó pasasse contra el Abderrahamen. Acetó este ambicioso Barbaro la empresa, y atravesados los Pirineos, se entró con un poderoso Exercito por la Aquitania, asolando, y quemando quanto encontraba. Wifario, con espíritu generoso, le salió à el encuentro, pero con infeliz suceso; pues sus Tropas fueron enteramente deshechas, y El muerto en la Batalla. No perdió el tiempo Abderrahamen, y con aceleradas marchas, se puso sobre Tolosa, que con terror de la victoria, se hallaba llena de confusion, y lagrimas, y así la entró por asalto, y pasó à cuchillo à todos sus Moradores, excepto los Judios, que redimieron con el dinero la vida, y libertad, y permanecieron en aquella Ciudad hasta el Reynado de Carlo Magno. Así refieren este suceso las Actas de San Theodardo, Arzobispo de Narbona, (7) à quien sigo, aunque

(7)
Act. S. Theodard. Narbonens.

los Historiadores Franceses refieren de otra suerte el suceso. Dexó Wifario un Hijo llamado Lope, (8) y una Hija, por nombre Fredinanda, que casó después con Gerardo, Conde de Rosellón, y fueron Troncos de la Linea Real de Navarra, y de otras Nobilísimas de Cataluña.

(8)
La Nait. memor. Aquitan. Neofradan. Hist. Pre-vent.

No le duró mucho tiempo à Pipino el gozo de verse vengado de la Casa de Eudon, pues murió à veinte y quatro de Septiembre de este año. Dexó el Reyno de Francia dividido entre sus dos Hijos, Carlos, por sus hazañas, llamado el Magno, a quien le tocaron el Reyno de Neustria, con la Borgoña, Proenza, Lenguadoc, y Aquitania. Y el segundo Hijo Carolomano quedó con la Austrasia, y las Provincias conquistadas de la Galia Belgica, y Alemania. (9) Es necesario apuntar estas noticias de la Francia, para inteligencia, y claridad de lo que después dira la Historia.

(9)
Mariano Isecto in Chron.

Abderrahamen, conquistadas Tolosa, y otras Plazas vecinas, las dexó presidadas, y bolviendose à España, nombró por Governador de Pamplona, y la parte de Navarra, que poseía, à Abutauro. En Cataluña dexó à Iben Juceph. El Gobierno de Zaragoza dió à Iben Alarhabí. Los Christianos de aquellas Montañas quedaron retirados en lo mas áspero de las de Xaca, capitaneados de Aznar, y Eneco, ó Inigo, Hijos de Gotisculo, Troncos de los Condes de Aragon. Dadas todas estas disposiciones, y providencias, se retiró Abderrahamen à Cordova, donde entró, y fué recibido triunfantemente Glorioso.

A.C. E.C.
769. 807.

(1)
Pellie. lib. 5 num. 50.





CAPITULO XIX.

DON AVRELIO SE ASSEGURA EN EL TRONO.

Don Fruela su Padre toma el Titulo de Rey. Fundacion de el Monasterio de Pedroso. Los Esclavos se rebelan. Sujetaos Don Aurelio. Fundacion de el Monasterio de Flavia. Noticia de el de Santa Eulalia de Curtis en Galicia. Muere Odoario, Obispo de Lugo. Sucedele Adulpho. Escritura, y Donacion que hace à la Iglesia de Lugo Domando su Arcediano.

A.C. E.C.
769. 807.

ENtrò el año setecientos y sesenta y nueve, en el qual Don Aurelio, para mas bien assegurarle en el Trono, concedió à su Padre Don Fruela, Hermano de Don Alfonso el Catholico, que aun vivia, el Titulo de Rey. Asi consta de la Escritura de fundacion de el Monasterio de San Miguèl de Pedroso, otorgada en la Era de ochocientos y siete, que es el año presente, que historiamos; la que produjo Pelli- cer, (1) y traducida dice asi:
„ En el nombre de la Santa, é
„ individua Trinidad. Yo la Aba-
„ desá Munia Bella, hice pacto,
„ y cuydè ofrecer, y encomen-
„ dar mi Cuerpo, y Alma a este
„ Santo Monasterio, que edi-
„ fiqué à la Ribera de el Rio
„ Tyro, y dispuse se Conagrasse
„ con las Reliquias de el Santo
„ Arcangel de Dios, y de los
„ Apostoles Pedro, y Pablo, y
„ de San Prudencio, y con mis
„ Hermanas firmamos nuestros
„ nombres en esta Santa Regla, en
„ presencia de los Ilustres Padres,
„ esto es, el glorioso Rey Fruela,
„ y Valentino Pontifice, à ocho
„ de las Kalendas de Mayo de la
„ Era DCCC VII. Firman des-
„ pues las Monjas, que son:
„ Maria, Munio, Evlo, Doyra,
„ Ximena, Umnia, Muñoza, Xi-

Tomo I I:

„ mena, Urbana, Cintha, Aurea;
„ Anderaco, Munata, Eugenia,
„ Mumadona, Toda, Anderqui-
„ na, Flagina, Guntroda, Go-
„ metica, y Urraca, y ultima-
„ mente el Presbytero Lupo.

Por esta Escritura se reco-
noce vivia aun Don Fruela, Her-
mano de Don Alfonso el Catho-
lico, y que tomó este año el
Titulo de Rey; y este fuè el
principio de el Condado de Cas-
tilla, y de la soberania que gozó
despues. Tambien por este Pri-
vilegio sabemos, que Don Fru-
ela tuvo una Hija llamada Doña
Munia, Fundadora de el Mo-
nasterio de Pedroso; pues en su
Escritura llama Padres à Don
Fruela, y Valentino Obispo,
uno natural, y otro espiritual;
porque Valentin era Obispo de
Auca, Cathedral erigida por
Don Alfonso el Catholico, co-
mo diximos, en cuya Diocesi
estaba el Territorio en donde
se havia fundado el Monaste-
rio.

Carlo Magno este año des-
pojò de la Aquitania, y Vasco-
nia su inmediata, à Hunaldo,
Hijo de el Grande Eudon, como
refieren las Historias Francesas,
(2) y aqui anotamos, porque
es necesario mezclar las hazañas
de este Gran Principe, para el
conocimiento de nuestra Hi-

L12

to- alj.

(1)
Pellie. lib. 5
num. 50.

(2)

*Adm. in
Chron.*

*Sigbert. in
Goron.*

toria. Abderrahamen viendose pacifico en todo lo que los Moros tenian en España, quiso mostrarle zeloso de su falsa Religión; y así dió principio à la celebrada Mezquita de Cordova, con la idea, que su fabrica excediese, y sobrepusiese en grandeza, y magnificencia à quantas superficialmente infieles veneraban los Arabes. (3)

(3)
D. Rodrig.
Hist. de los
Arabes, ca-
pit. 18.
A.C. E.C.
770. 808.

El año siguiente setecientos y setenta falta la memoria de Don Fruela, Hermano de Don Alfonso el Catholico, Principe gloriosissimo, que concurrió à todas las empresas, y victorias de su Hermano Don Alonso, y de su Sobrino D. Fruela. Governó principalmente las Montañas de Castilla, en cuyo Condado dexò por Sucesor a su Hijo Don Rodrigo. En el de Lara a Don Gonzalo. Y en el de Castro-Xeriz a Don Sigerico.

En este año pone el Padre Yepes la fundacion de el Monasterio de Santa Eulalia de Curtis en Galicia, de el qual, tratandò de los Monasterios sujetos à Sobrado, dice estas palabras: (4)

(4)
Yep. tom. 4.
Cent. 5. año
922.

„ El Monasterio de Santa Eulalia „ de Curtis, es muy antiguo, y „ tanto, que se halla Escritura „ de el año setecientos y se- „ tenta; pero fué destruido en la „ entrada, que los Normandos „ hicieron en Tierra de Galicia. „ Despues le reedificò Pedro „ Obispo Iriense, y le enrique- „ cio por la Era de novecientos „ y noventa y cinco.

En una, y otra fecha pade- ció equivocacion Yepes; pues ni ay en el Archivo de Sobrado Escritura alguna de el año sete- cientos y setenta, perteneciente à Santa Eulalia, ni la Escritura de reedificacion es de la Era que Yepes refiere, sino de la nove- cientos y cinco, y està en dicho Archivo. (5) En esta Escritura se lee la unica noticia que ay de la primera fundacion de este Mo- nasterio. Va en ella el Obispo Don Pedro refiriendo dilatada- mente los sucesos de aquel Mo- nasterio, y entre las demas, pone

(5)
Archivo de
Sobrad. to-
mo 1. Escri-
tur. 136. fo-
lio 56.

esta clausula: „ La Iglesia de „ Santa Eulalia Virgen, que està „ sita en Villajacende, Territo- „ rio de Curtis, fundada por Pla- „ cencio, Vifabuelo de Martin, „ cuyo Hijo es el Obispo Pedro. „ Ocupòla el mesmo Placencio, „ con todos sus Herederos, de „ los quales fuera larga cosa es- „ cribir, y la poseyò por sus „ Terminos, que tiene al pre- „ sente, por tiempo ãnulado. „ Creo, assi de su Progenie, „ como de la agena, muchos „ Sacerdotes, y Levitas, y no „ minima Congregacion de Aba- „ des, que siempre floreció allí, „ hasta que por los pecados, vi- „ nieron las Gentes de los Lito- „ manos (son los Normandos) à „ esta Tierra, y arruinaron, assi „ à esta Iglesia, como à sus ve- „ cinas. Sus Sacerdotes, unos „ fueron cautivos, y otros passa- „ dos por la Espada. Quemaron „ las Escrituras de la mesma Igle- „ sia, de manera, que no que- „ daron mas que los Peñalescos „ tollados con las llamas. Con- cluye la Escritura con su fecha à primero de Julio de la Era DCCCC V. que es año de Chris- to ochocientos y sesenta y siete; y la pondremos entera en su Idioma en el Apendice de el Tomo siguiente, donde corres- ponde.

Por esta clausula se veè no quedó Escritura alguna de las primeras de Dotacion, y Funda- cion de la Iglesia de Santa Eula- lia; pero habiendo sido fundada por el tercero Abuelo de Don Pedro Martinez, Obispo de Iria, que lo era el año ochocientos y sesenta y siete, corresponde sin repugnancia la fundacion de ella por Placencio, à el presente de setecientos y setenta.

De este Placencio, y su Su- ccession se conserva la Genealo- gia en el Archivo de aquel Mo- nasterio de Sobrado; (6) y siendo estas las verdaderas Genealogias, y no las fabulosas, que por algu- nos Autores se suponen, la pon- drèmos aqui entera copiada, y en el Apendice en su original Idio- ma. (7)

(6)
Archivo de
Sobrad. to-
mo 1. Escri-
tur. 141. fol. 59
(7)
Apendic.
Escri. 13.

A.C. E.C.
771. 809.

GENEALOGIA de el Señor Martin Placencio.

Noticia, ó inventario de
„ los Hijos, y Nietos de
„ el Señor Martin Placencio, que
„ vino à poblar de Morte de
„ Inguinaria à la Tierra de
„ Curtis, cuyos nombres son
„ ellos: De el mesmo Martin
„ Placencio nacieron entre Hi-
„ jos, y Hijas cinco, conviene
„ à saber Don Pedro, Obispo,
„ Adelfio, Confessor, Vimara
„ Martinez, Argunda Martinez,
„ Mostacia Martinez. De aque-
„ llos tres no quedó Hijo, ni
„ Descendencia, dos Varones,
„ y una Muger. De Vimara Mar-
„ tinez nació Vimara Martinez,
„ Obispo, y no tuvo otra Gene-
„ ración. De Argunda Martinez,
„ y su Marido Sando Transmi-
„ rez nacieron cinco Hijas, lla-
„ madas Doña Aldeyra, y no
„ tuvo Hijos; Doña Setilli, de
„ quien vino Don Guimara
„ Aliulfiz, y sus Gentes; de
„ Doña Nanna nacieron quatro
„ Hijos, cuyos nombres son
„ Froyla Perez, Juan Perez,
„ Oduario Perez, Fernando Pe-
„ rez; y así se halló esto.

A.C. E.C.
771. 809.

Con la paz que gozaban los
Christianos, estuvieron en riesgo
de perderle el año setecientos y
setenta y uno. Ya diximos los
muchos Arabes, que havia he-
cho cautivos Don Alonío el Ca-
tallano. Otros muchos traxo à
los Dominios Christianos Don
Fruela. Estos, pues, valiendose
de el descuido en que con la
paz se mantenian los Christia-
nos, y fiados en el excesivo nu-
mero que componian, conjura-
ron para dar la muerte à sus Due-
ños, y levantarle con esta ale-
vosia con las Provincias que no
havian podido sujetar con las
Armas. No pudo mantenerse
oculto el tratado manejado por
muchos; y Don Aurelio luego
que le supo, quiso castigar à los

principales; pero estos juntan-
dose con muchos de los suyos,
compusieron un poderoso Exer-
cito, con que amenazaban ya
poderosos. Dió nuevo cuydado
a Don Aurelio esta sedicion, y
juntando apresuradamente las
Tropas Christianas, se arrojó
sobre ellos con tanto valor, que
los derrotó, con muerte de mu-
chos, y los que quedaron capitul-
laron las vidas, bolviendo à la
antigua servidumbre. De esta
fuerte se apagó esta centella,
que se temió abrafasse la Monar-
quia. (8)

Esta rebelion de los esclavos
parece fué mas en la parte de
Galicia, y Asturias; pues en Cas-
tilla su nuevo Conde Don Ro-
drigo fundó este año un Mo-
nasterio en el Valle de Mena,
que se llamó San Martin de Fla-
vio. Su Escritura dice de esta
suerte: „ Yo Don Rodrigo Fro-
„ laz, Conde, con mis Hijos
„ Diego, y Sancho, me entre-
„ go, con la Heredad mia que
„ tengo, y fué de los Padres de
„ Sancha mi Muger, Bermudo,
„ y Doña Guntroda, à el Arrio
„ de San Martin de Flavio en
„ Mena, y à Tí Munio Abad,
„ con el Colegio de tus Herma-
„ nos, aquella Heredad, que
„ está en el Lugar que se llama
„ Cavaporrera, con los Montes
„ de Cavaporrera, y Aurelio, con
„ sus Heredades, y Dehesa.
„ Fué hecha la Escritura en la
„ Era DCCC. : : Reynando Yo
„ Rodrigo en Castilla, y Valen-
„ tino Obispo en Auca. Yo el
„ Conde Rodrigo, con mi Mu-
„ ger la Condesa Sancha, y mis
„ Hijos Diego, y Sancho firmé
„ aqui, y la entregué, para que
„ la confirmasen, à mis Herma-
„ nos Gonzalo, y Sigerico. Pro-
„ siguen firmando Valentino
„ Obispo, Gonzalo, y Sigerico,
„ Hermanos de Don Rodrigo,
„ Natal, y Felmiro, Presbyte-
„ ros. (9)

Esta Escritura es notable,
por varias circunstancias. Lo
uno, es la primera en que se ha-
ce memoria de Castilla como
Con-

(8)
Chron. Al-
fonf. Magna
Chron. Al-
bayn. Calif

(9)
Pell. lib. 6
num. 43.

(6)
Archiv. de
Sobrad. to-
mo 1. Ejer.
141. fol. 59
(7)
Apendic.
Escr. 13.

Condado. Lo segundo, se expresa Reynaba en ella Don Rodrigo como Soberano. Lo tercero, es de notar la devocion, que se mantenía à el Apostol SANTIAGO; pues por su memoria llamó Don Rodrigo à su Primogenito Diego. En la fecha faltan numeros; pero que se otorgò este año se convence, porque de las que pondremos los dos años siguientes consta havia yà muerto Valentino Obispo de Auca, y que le havia sucedido Felmiro, que autoriza esta como Presbytero.

A.C. E.C.
772. 810.

El año siguiente setecientos y setenta y dos se fundò el Monasterio de San Martin de Ferràn, por el Abad Paulo, Juan Presbytero, y Munio Clerigo. Otorgaron la Escritura de su fundacion à tres de Julio, y la firmaron los tres, y Vigila Abad, Oriolo Abad, Gaton Abad, Rodrigo Abad. Consagrò la Iglesia Felmiro, que havia sucedido à Valentino, y con el firmaron Guillelmo, Severo, Sarracino, Uiaquido, y Inigo Presbyteros, Gamaylo, Beato, Lisidio, y Rodrigo Monges. (10)

(10)
Tep. 10 n. 3.
Año 772.

Yà à este tiempo havia muerto Odoario Obispo de Lugo, y le havia sucedido en aquella Iglesia Adulpho. Su sucesion consta de una Escritura de el Tumbo de su Cathedral, otorgada por Don Alonso el V. que pondremos à su tiempo, y su clausula dice así: *Y confessaron, que el Obispo de Lugo Odoario, Ciudadano de Lugo, y de Braga, havia poblado de su propria Familia las Tierras de Braga, y en su muerte dexò por Herederos de ellas à sus Sucesores los Obispos Adulpho, Glabiano, Roxiano, &c.* Con que se reconoce, que el numero de Obispos que el Pseudo Humberro pone entre Odoario, y Adulpho, como son Balesario, Alonso, Pedro, y Yocelino, fueron Entes fabulosos, fabricados en la idea de su Autor, que creyò no havia testimonios con que reconvenir, y demostrar sus falsedades.

Este año dà noticia Morales (11) de una Escritura de la Santa Iglesia de Lugo, pero no dice otra cosa. Yo la traducirè aqui entera, y en su Idioma en el Apendice, (12) segun està en el Tumbo de aquel Archivo, (13) que dice así:

(11)
Morab. lib.
13. cap. 22.
(12)
Apend. Es.
crit. n. 14.
(13)
Archivo. Lu.
cer. f. num. 3

TESTAMENTO DE EL Coto, y de la Iglesia de San Esteban de Atayn, en el Territorio de Lemos.

EN el nombre de Dios:
Yo Domando, indigno.
Arcediano, à Vosotros los
Santos, y Gloriosísimos Pa-
trones míos, y Santos Marty-
res San Esteban, San Pedro,
y San Tirso, cuyas Basílicas
están sitas en el Territorio de
Lemos, junto à el Rio Miño,
con sano juicio, y entero, os
concedo este mi Testamento,
para que por vuestros méritos,
y ruegos, alcanceis de Dios
me haga partícipe de los ines-
tales, y eternos bienes que go-
zaís. Por tanto ofrezco à vues-
tra Iglesia esta pequeña Do-
nacion, para que sea vuestra,
y de vuestros Criados, que de
dia, y de noche os sirven, y
de todos los Hermanos, así
los que al presente son, como
los que en adelante el Señor
traxere à este mismo Lugar,
por buena voluntad, y vida
santa, y en el permanecieren,
trabajaren, y perseveraren,
meditando espiritualmente en
la Pasion de Christo. Ofrez-
co, y doy, como arriba dixe,
este mismo Lugar, que tengo,
y tuve hasta aora, por Don de
el Señor, y Principe Don Au-
relío, y antes en tiempo de
el Señor, y Principe nuestro
Don Alfonso Rey Catholico,
el qual à Mi Domando me le
concedió, así como Yo le con-
cedo à este nuestro Monaste-
rio, que dicen San Esteban,
San Pedro, y San Tirso, por
los

(11)

Moral. lib.
13. cap. 22.

(12)

Apoc. 14. Ef.
cris. 17. 14.

(13)

Archiv. Lu-
cer. f. num. 3

„ los mesmos Terminos , que
„ son , desde la Estrada , que dis-
„ curre de Portas , que llaman
„ Palumbario , hasta los Mojo-
„ nes donde nace el Arroyo que
„ llaman Seco , y se nombra
„ Aguafeca , y desde alli hasta
„ donde dicen Aciveto , y por el
„ metino Arroyo , hasta otro
„ llamado Quinza ; y por este,
„ como corre hasta el Miño , y
„ de el mesmo Miño , la mitad,
„ con todas sus Pesqueras , y
„ entradas , hasta el Arroyo que
„ llaman de Froylan , y por este
„ hasta el Camino , y Estrada
„ que viene de el Puerto Palum-
„ bario. Todo enteramente lo
„ concedo á el Lugar que arri-
„ ba dixe , con sus Edificios, Ca-
„ sas, Viñas, Frutales, Prados,
„ Pastos, Lagunas, Aguas, Sel-
„ vas, Piedras, y Aqueductos,
„ con sus entradas , y salidas,
„ labrado, è inculto , con sus
„ Prestamos, que estan dentro
„ de aquellos Terminos ; y el
„ Villar que tuvo Fruela en nues-
„ tro nombre para trabajarlo , y
„ otros Villares , que habirò an-
„ tes un nuestro Hombre lla-
„ mado Malelo , que estan jun-
„ to á nuestra Parada , en don-
„ de tenemos Colmenas , el
„ Villar que llaman Parada , en
„ donde hicieron la Iglesia de
„ San Juan el Señor Datos , y
„ Juliano Presbytero ; y tenien-
„ do voluntad de èl , permutè,
„ y di por èl mi proprio Pala-
„ cio , y por la dicha Iglesia. Y
„ de muebles, dono , y doy á
„ este dicho Monasterio de San
„ Esteban XXIV. Libros Ecle-
„ siasticos , y de otros Doctores,
„ tres Coronas de Plata , dos
„ Cruces de Plata , un Can-
„ delero de Arambre, un In-
„ censario de Cobre, un Cas-
„ trol de Arambre con su Pa-
„ tena , y otro de Estaño
„ con su Patena , una Campana
„ de Metal , con todo el Orna-
„ mento de la Iglesia , diez Ba-
„ cas , nueve Bueyes , nuestra
„ propia Villa , que està en Ca-
„ voriba , que llaman Villar , en
„ donde habitan mis Hombres,

„ que obedeceràn á el mesmo
„ Monasterio , como Hombres
„ ingenuos. Tambien otro Vi-
„ llar , en donde està la Iglesia
„ de San Mamed , y Santa Maria,
„ segun la hallamos edificada
„ de tiempos antiguos , que està
„ entre el Arroyo que llaman
„ Aquanza , por el mesmo Arro-
„ yo , y desde èl por la Estrada
„ que vâ de Castellon á la Vi-
„ lla de Embolad , en donde di-
„ cen Ortorgio , que discurre
„ cerca de el mesmo Castro,
„ hasta el Arroyo que dicen
„ Quanza ; como tambien el
„ mesmo Castro , y sus Patedes,
„ y lo que està comprehendido
„ en sus Terminos, Tierras,
„ Selvas, Prados , y Aguas, en-
„ teramente. Tambien la Igle-
„ sia , que se llama Santa Ma-
„ ria , que està en la Villa de
„ Quinta , junto al Arroyo Bu-
„ bal , la mesma Iglesia anti-
„ gua , que poblaron mis Her-
„ manos , con mis Hijos Reu-
„ bolo Presbytero , y Cresco-
„ nio Presbytero. Otra Villa,
„ que llaman de Sapin , è hicie-
„ ron alli su Iglesia propria,
„ que llaman de San Miguel,
„ que està junto á la mesma
„ Santa Maria , y subdita á ella,
„ que fundaron Reubolo , y
„ Cresconio nuestros Herman-
„ nos , que son de la Cola-
„ cion de este nuestro Monas-
„ terio de San Esteban. Tam-
„ bien el Villar , que me donò
„ Rodrigo Abad de Igualada.
„ Tambien otros dos Villares
„ en Igualada , en donde està
„ la Iglesia de Santa Maria.
„ Tambien la Iglesia de San Pe-
„ dro , con todas sus entradas,
„ y salidas , hasta la Villa de
„ Corveya , y la mesma Villa
„ enteramente , quanto es de
„ mi porcion , con sus Edifi-
„ cios , y Plantios. Todo lo
„ que arriba se ha comprehen-
„ dido en este mi Testamento,
„ enteramente concedo , testó,
„ y confirmo á el Lugar , y Mo-
„ nasterio que se llama de San
„ Esteban , segun està señalado
„ arriba , para que lo posea,

„ y.

„y tenga para siempre. Si al-
 „guno, lo que no creo, qui-
 „siera quebrantar este mi Tes-
 „tamento, primeramente sea
 „descomulgado, y separado de
 „la compañía de los Christia-
 „nos, como Ethnico, y Publi-
 „cano. Despues en el duro Jui-
 „cio con Judas el Traydor, y
 „Ananias, sea entregado à las
 „penas eternas; y por pena
 „temporal pague à vuestra
 „Iglesia dos libras de Oro.
 „Fuè hecha la Escritura à dos
 „de las Kalendas de Enero, en
 „el dia de Santiago Apostol,
 „Hermano de el Señor, de la
 „Era DCCC:::: Reynando el
 „Señor Aurelio, Principe, de-
 „baxo de Nuestro Señor Jesu-
 „Christo, que vive, y Reyna,
 „Dios por los siglos de los
 „siglos. Amen.

Este Monasterio de San Esteban es el mesmo que diximos havia edificado Odoario Obispo de Lugo, y le dotò su Arcediano Domando, por esta Escritura, que contiene varias cosas notables. Lo uno, es la primera, que à Don Alfonso el Primero le llama Rey Catholico. Lo otro, hace memoria de varias Poblaciones. Lo otro, advierte havia Monasterio en la Villa de Igualada,

cuyo Abad se llamaba Rodri- go. Ultimamente, al dia treinta de Diciembre le llama dia de Santiago Apostol, Hermano de el Señor. Con que se reconoce celebraba ya entonces en aquel dia la Iglesia de España la Trans- lacion de su Sagrado Cuerpo à el Reyno de Galicia, y Ciu- dad de Compostela, con que se hace manifesto el Culto pu- blico, y universal, continuado sin interrupcion alguna, con que los Españoles veneraron siempre à SANTIAGO, como su Unico Patrono.

Por otra Escritura de el mesmo Archivo de Lugo, que copiarémos en el Reynado de Don Alonso el Casto, consta, que este Domando era de la Familia de el Obispo Odoario, y que este le enriqueciò, ade- más de Domando, con otros de su Familia, que nombra, y son: Segado, Atàn, Froylan, Maure, Malelo, Reyrico, Sa- lamiro, Recesindo, Agendo, Corvasia, y Vitar, que dieron todos nombres à las Poblacio- nes que hicieron. Estos son de los primeros, y que dieron origen tambien à las Ilus- tres Familias de este

Reyno.

(*)



CAPL-

A.C. E.C.
773. 811.

(1)
Sota Prin-
cip. de Ast.
in Apendic.
Escrit. 3.

(2)
Baron. tom.
9. ann. 775.



CAPITULO XX.

DOÑA ADOSINDA CASA CON DON SILO.

Discurríse quien fué Este. Muere Augustino, succedele Honorato en la Sede de Iria. Muere Don Aurelio, succedele Don Silo.

Nuevos movimientos de los Arabes. Abderrahamen quiere sujetarlos. Piden socorro à Carlo Magno.

A.C. E.C.
773. 811.

(1)
Sota Princip. de Ast. in Apêndic. Escrit. 3.

(2)
Baron. tom. 9. ann. 775.

NO tenia Hijos Don Aurelio, y así el año setecientos y setenta y tres casò à la Infanta Doña Adosinda con el Principe Don Silo, à quien llama Infante la General de España. Quien fuese este Principe, dudan todos los Modernos; porque ninguno de los Antiguos lo dexò dicho. Solamente por una Escritura, que copia Sota, (1) consta, que Silo era Tio, y Heredero de Munio, à quien este Escritor llama Conde de Asturias; y así hace cambio Don Silo de ciertas Heredades, con Gulatruda su Muger, y sus Hijos. La clausula es esta: *To Silo, à Vos nuestra Parienta Gulatruda, y à tus Hijos Retefreda, Dedegoncia, Viustrilis, Bauduilis, y Diego, salud en el Señor. Notorio es, que mi Conjunto, y Sobrino Munio, me hizo Carta de prohibicion de la Herencia que tenia, así en Liebana, como en Asturias. Pero como no se sabe quien fuese este Munio, queda en pie la duda sobre el origen de Don Silo.*

El Cardenal Baronio (2) afirma, que Don Silo fué Sobrino de Don Aurelio, y Hijo de una Hermana suya; y añade, que así lo escribió el Obispo de Tuy; pero es cierto, que el Tudense unicamente afirma, que Don Silo era de la Familia Real.

Tomo II.

El año siguiente setecientos y setenta y quatro parece, que con la paz hecha por Don Aurelio, se introduxo el impio uso de casarse algunas Mugeres Christianas con los Mahometanos. Opusieronse algunos zelosos. Pero Don Aurelio dió su consentimiento para ello. Así lo escribe Don Lucas de Tuy, (3) con esta clausula: *No movió las Armas contra los Sarracenos; antes bien les concedió la paz, y hizo pactos; y permitió, que algunas Mugeres se casassen con Sarracenos.* Así está en el Manuscrito de la Santa Iglesia de Toledo, cuya copia está en mi poder. De la misma suerte lo expresa la General de España, que dice así en su Idioma antiguo: *Cuenta la Estoria, que este Rey Don Aurelio nunca ovo batalla con los Moros, nin Guerras; mas luego en comienzo de su Reynado puso con ellos pazes muy fuertes, è firmes, è dióles en casamiento Mugeres Fijaldago, que eran Christianas.* De estas dos clausulas quisieron algunos inferir, que Don Aurelio concedió el tributo de las cien Doncellas. Pero en esto padecieron engaño. È infamaron injustamente la memoria de este Principe, que aunque tyrano à el ocupar el Trono, se mostró despues sumamente justiciero, y rec-

A.C. E.C.
774. 812.

(3)
D. Lucas de Tuy in Aurelio.

M m Por

Por este tiempo, aunque es imposible determinar el año, murió Augustino, Obispo de Iria, y le sucedio en aquella Iglesia Honorato, (4) sin que de su vida tengamos mas noticia; pues es su nombre la unica, que de el nos dan la Historia Compostelana, y el Chronicon Iriense.

(4)
Chr. Iriens.
Hist. Com-
postell. lib.
1. cap. 2.

En este año murió Don Aurelio, sin que podamos tampoco señalar el día; pues aunque algunos le dan seis años, y seis meses, habiendo entrado a Reynar a nueve de Octubre de el año setecientos y sesenta y ocho, como diximos, correspondia su muerte a nueve de Abril de el año siguiente setecientos y setenta y cinco. Lo qual es contra lo que expresan todas nuestras Historias, y Privilegios; y así desde ahora solamente se señalarán los años, hasta la entrada de Don Alonso el Casto. El sitio donde fué sepultado Don Aurelio señalan con notable variedad los Monumentos de España. El Rey Magno (5) dice fué en la Iglesia de San Martin de el Valle de Laneyo, aunque esta parece adición de Don Pelayo. La Chronica General (6) escribe fué en Cangas. Garibay, y Mariana (7) quieren fuesse en Yanguas.

(5)
Chron. Reg.
Alphonf.

(6)
Chron. Ge-
ner. de Es-
paña.

(7)
Garib. lib. 9
cap. 2.
Marian. li-
bro 6. cap. 6.

Luego que murió Don Aurelio, fué elegido, y aclamado sin contradición Don Silo por Rey de España, por representación de su Muger Doña Adolinda; y esta fue la segunda vez que se vió practicada la Ley de la sucesión de las Hembras; porque aunque havia Varones, no los consideraron los Electores capaces para la Corona; pues Don Bermudo estaba Ordenado de Diacono, y así segun el estílo de aquellos tiempos incapacitado para el Trono; y su Hermano Don Alonto retirado en Samos, tenia poca edad para concurrir a los empeños, y peligros en que entonces se veia la Monarquía Christiana.

El Conde Don Rodrigo de Castilla, que era el que podía pretender la Corona, se hallaba santamente ocupado en la fundación de varios Monasterios. El año setecientos y setenta y cinco fué la de el de San Roman de Donisde, que copia Pellicer, (8) dedicado a San Roman Obispo, y a San Pedro Apostol; y fué otorgada su Escritura a quatro de Julio de la Era ochocientos y trece, día Miercoles, Reynando el Conde Rodrigo en Castilla. Firman los tres Fundadores Paulo Abad, Juan Presbytero, y Nuño Clerigo. Despues quatro Abades, a quienes se sigue el Obispo Felmiro, con cinco Presbyteros, y tres Monjes, y entre ellos singularmente el celebre Beato, que se opuso a los errores de Elipando.

A.C. E.C.
775. 813.

(8)
Pellic. lib. 6
num. 45.

Don Silo determinó conservar la paz, que su Antecesor Don Aurelio havia padado con los Arabes, y no tuvo dificultad en lograrla; porque el año siguiente setecientos y setenta y seis, un nuevo acaso bolvió a conturbar el Imperio Mahometano de España, rebolviendo en Guerras civiles, y sangrientas disensiones a sus Proceres, y principales Gobernadores. Un Hijo de Abderrahamen, que estaba en Beja casado, tuvo noticia de la hermosura singular de una Hija, que havia sido de Juceph, ultimo Gobernador por los Caliphas en España. La qual con varias riquezas, que le havia permitido reservar la fortuna en la ruina de su Padre, se havia retirado a Iliberis, en compañía de un Hermano suyo. Pidiola a Este por Muger el Hijo de Juceph, llamado Alamin, y sentido el Hermano de que uno, que ya estaba casado, solicitasse a su Hermana por segunda, se dió por ofendido; y juntando algunos Parientes, y Amigos, caminó secretamente a Beja, donde no estaba Alamin, y en-

A.C. F.C.
776. 814.

(9)
Rasis Hist.
de España.

A.C. E.C.
777. 815.

entrando en su Alcazar, apoderandose de sus Mugeres, y Mancebas, abusó de ellas, por deshonrarle, y las llevó à liberis à presentarlas por esclavas à su Hermano. Supo Alamin el suceso, y herido de el agravio de la honra, siguió a su Enemigo, acompañado de pocos, pero con inteliiz fuertes; pues saliendo à el el Hijo de Juceph, le hizo prisionero; y aunque pudiera darle muerte, temiendo el gran poder de Abderrahamen, le puso en libertad, pasando primero, que no havia de procurar vengar aquella ofensa. Supo Abderrahamen todo el suceso, è irritado de el desacato, salió de Cordova, con lo mejor de sus Tropas, en busca de el Hijo de Juceph, que le salió à el encuentro; pero fuè desbaratado, y retirandose fugitivo azia Toledo, fuè muerto, y cortandole los Agresores la cabeza, la llevaron à Abderrahamen.

(9)
Rasis Hist.
de España.

Asi refiere este suceso Rasis; (9) y es de admirar, que nuestras Historias le ayan omitido; pues confesando todas, que à el año siguiente estaba alterada España, ninguna dà el motivo; antes bien expresan, que se ignora; y assi, aunque en algunas circunstancias pueda padecer reparo; pero es cierto, que la muerte de el Hijo de Juceph fuè causa de la Guerra civil, que le siguió.

A.C. E.C.
777. 815.

El año setecientos y setenta y siete, los Parientes, y Parciales de el Hijo de Juceph idearon sacudir el yugo con que Abderrahamen oprima sus cuevas. Los principales eran Ibraralab Regulo, y Gobernador de Zaragoza, y Abiatar, Gobernador de Huelva, à quienes seguian otros muchos Nobles, asi de aquella Provincia de Aragon, como de las otras, que se retiraron à su sombra. Pero viendose todos inferiores en fuerzas à las de Abderrahamen, resolvieron valerse de mayor poder, que hubiese en ohi-

Tomio 11.

cion à sus Armas. Era entonces gloriola la fama de Carlo Magno, que acababa de conquistar la Saxonia, y que havia ostendido sus Dominios por toda la Galia Gothica; y asi, como confinante, podria nas bien ampararlos, que otro alguno. Con esta resolucion pasaron à Francia Ibraralab, y Abiatar. El Monge de San Eparchio de Arguleua dice (10) fueron los Enbiados tres Ibraralab, el Hijo de Juceph, y su Hielmo Anarviz; pero el Hijo de Juceph no pudo ser, pues como vimos de Rasis, havia sido muerto el año antecedente.

(10)
Monge de
de Argul.
in Chron.

Hallaron à Carlo Magno en la Ciudad de Paderbon de la Saxonia, en donde estaba celebrando Cortes generales, y à el mismo tiempo Synodo de toda aquella Provincia, asi para acabarla de asegurar en su obediencia, como para reducirla à la Feè Catholica. Fueron introducidos Ibraralab, y su Compañero à la Audiencia de Carlos, y procuraron con quantas razones les dió su elocuencia, moverle à su designio. Ponderaron la ocasion que se le ofrecia de apoderarse de toda España, con cuya conquista aseguraba el derecho de la Galia Narbonense, que poseia; y à el contrario, que si con tiempo no reprimia el orgullo de Abderrahamen, podria este, atravesados los Pirineos, poner en nueva confiternacion toda la Francia, è inundar sus Provincias, con la multitud de Cortes, que ya otras vezes en el Gobierno de los Calijhas havian amenazado à sus Dominios. Ultimamente, se ofrecieron por Vassallos de Carlo Magno, pidiendole, que como à tales, los redimiese de la tyrania de Abderrahamen. Oyo Carlo Magno la propuesta, y examinada en aquel Congressó, convinieron todos los que le componian, en que no debia perderse tan grande ocasion, en que iba embuelta,

M m 2 con

(11) con la de sus intereses, la causa de la Religion, y la gloria de sus Armas. (11)
Ignarbo Entre tanto Abderrahamen, noticiado de la tempestad, que le amenazaba, juntó sus Tropas, y pasando à Aragon, se puso sobre Zaragoza, de que se hizo Dueño, y consumió lo restante de el año, juntando fuerzas, y fortificandose para resistir à los Franceses.

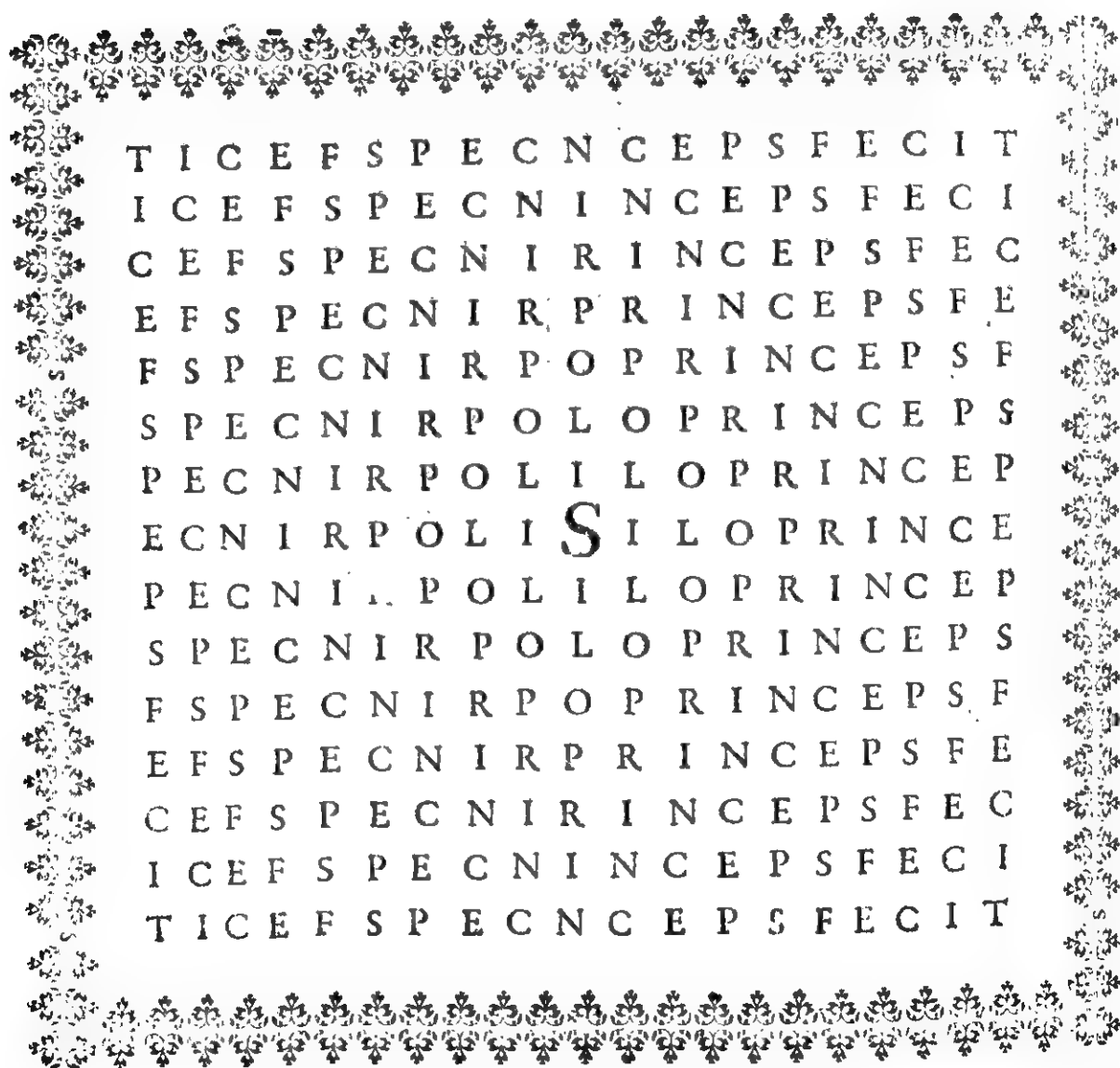
in Vita Camen, noticiado de la tempestad, que le amenazaba, juntó sus Tropas, y pasando à Aragon, se puso sobre Zaragoza, de que se hizo Dueño, y consumió lo restante de el año, juntando fuerzas, y fortificandose para resistir à los Franceses.
oli Magn.
Annal. Lof-
leiani, Af-
tronomos.
ali.

A el mesmo tiempo nuev-

tro Don Silo, aprovechandose de la paz, que gozaban sus Dominios, fabricò este año la Iglefia de Pravia, que dedicò à San Juan Evangelista, como consta de la Inscriptcion, que en ella puso en cifra, que Ambrosio de Morales copia, (12) y llama Cubica, en la qual se leen estas palabras: SILO PRINCEPS FECIT, de ducientas y setentameneras, y es en esta forma.

(12)
Mon. lib.
13 cap. 44.

A.C. E.C.
 778. 816.



CAP.



CAPITULO XXI.

BATALLA DE RONCES-VALLES. IMPUGNASE

*el Pseudo Turpin , y se convencen sus Fabulas , con
las de Bernardo de el Carpio , y otros
Libros apocriphos.*

A.C. E.C.
778. 816.

Rompíó la Primavera de el año setecientos y setenta y ocho, lleno todo el Occidente de terròr, á vista de la Guerra que le amenazaba; pues Carlo Magno, con el pensamiento correspondiente á lo grande de su corazon, ideo la conquista de quanto los Barbaros ocupaban en España; y para ello hizo llamamiento general de todas las fuerzas de su Imperio, y así concurrieron los Francos Orientales, y Occidentales, Borgosñones, Austrasios, Babaros, Proenzales, y mas Provincias de su dilatado Dominio, á que se unieron muchos Godos, así de los que fugitivos se havian retirado á la Francia, como de los que habitaban en la Galia Gothica, que possia, y además embió á llamar algunas Tropas de los Longobardos. Con tanta prisa aceleró Carlo Magno esta empresa, que con todo su Exercito celebró la Pasqua de Resurreccion en Casinóil, Ciudad de la Aquitania, en donde dexó á la Reyna Hildegarda; y porque yá el Sol deshacia las Nieves, que con eternas prisiones tenían cerradas las entradas de los Pirineos, dividió su Exercito, con animo de llenar de asombro á los Infieles por todas partes, como tambien para que mas facilmente atravellasen las furtidas de los Montes. El primero, compuesto de las Tropas de Lombardia, Borgosña, Proenza, Austrasia, Baiiera, y Galia Go-

thica, le destinò, para que por el Rosellon entrasse en Cataluña. El segundo, á sus ordenes, compuesto de Franceses, y Aquitanos, le reservò para entrar por la Vasconia, y Navarra; y acometiendo las estrechuras, las pasó sin resistencia, y se puso sobre Pamplona, que despues de una pequeña resistencia, ocupó con sus Tropas. Aquí le salió á recibir Abutaurro, Regulo Infiel, que le hizo entrega de las Plazas de su Territorio, y Carlo Magno se la bolvió, tomando en rehenes á un Hermano suyo. (1)

Ocupada tan importante Plaza, pasó el Ebro por Tudela, en donde le salió á el encuentro Abderrahamen, y travada la Batalla, fué derrotado el Barbaro, con muerte de la mayor parte de su Exercito. (2) El fruto de esta victoria, fué abrir las Puertas, sin resistencia alguna, Tarazona; pero el espíritu de Carlos, aspirando a mayor empresa, aceleró las marchas de su Exercito, y se puso con él sobre Zaragoza, que intento oponerle á su victoriosa fortuna. El otro Exercito, que se enderezó por el Rosellon, ocupó á Ampurias, Girona, Barcelona, Tortosa, y Lerida, y se vino á unir con los suyos á Zaragoza. Los Infieles amedrantados, á vista de tan gran poder, abrieron las Puertas, y se rindieron. Esta era la ocasion en que Carlos pudiera haver penetrado, y echado á los Infieles de España; pero se lo

im-

(1)
*Cbron. Hel.
dinsheim.
Annal. S.
Aunulph.
S. Ber-
tini.*

(2)
*Marmol.
Hist. Afric.*

imposibilitò una nueva que le llegó de Francia.

Widichindo Rey de los Saxonès, que havia preitado la obediencia à Carlos, viendo, que para la Guerra de España havia llevado todas las fuerzas, y desarmado las Provincias, se rebelò, y juntandose con otros Proceres de la Nacion, se entrò, como imperioso raudal, por las Provincias vecinas, llevandolo todo à sangre, y fuego, sin detener su curso, hasta que se le embrazaron las caudalosas Corrientes de el Rhin, en cuya entrada passò, à cuchillo, en odio de la feè, à infinitos Chriilianos. (3)

(3) Esta noticia, llegó à Carlo Magno estando en Zarageza, y viendo era precissa su retirada à Francia, può Presidio, y Guarnicion en esta, y las demás Plazas conquistadas, como refieren las Aètas de San Genulpho, que trae Bolando. (4)

(4) El Exercito, que havia entrado por Cataluña, le despachò, para que se retirasse por la mesma Provincia, y la dexasse assegurada; y Carlos con el suyo, bolvió à passar el Ebro, y llegó à Pamplona, que temiendo la bolbiesen à ocupar los Sarracenos, y le embarazassen, como passò precisò por aquella parte, la entrada en España, hizo demoler sus Murallas hasta el Cimiento, y prosiguiò sus marchas por los Pirineos, para restituirse à la Francia.

Describe hermosamente el Historiador de Navarra Morer, (5) con eloquente Topographia, el Sitio, y Sucesò de la accion, que vamos à referir; aunque equivocandose, en tener por Navarros à los Vascos, que fueron los que verdaderamente la executaron. Dice, pues, así: „Arrastadas „hasta el suelo las Murallas de „Pamplona, movió en fin Carlo „Magno el Arga arriba, tres „leguas Españolas, hasta Zubiri. Y dexandole allí à mano „izquierda, otras tres por el

„Valle de Erro, hasta el Burguete, y Ronces-Valles. Antes de llegar a estos Pueblos, „repentinamente, y sin esperarse, se abre entre Montañas, que la coronan, una „igualissima llanura, que corre „por quatro millas de Poniente „à Oriente, y remata en Ronces-Valles, despegandose „àzia lo ancho como la mitad. Desde el Lugar, y Monasterio „de Santa Maria de Ronces-Valles, comienza à subirse „una Montañuela, llamada „Ybañeta, en que se ve una „antigua Hermita, con la Advocacion de San Salvador; en „cuya altura, ay algun trozo „de terreno llano, capaz de „doblar las Hileras, y formar „Esquadron; y luego buelve à „quebrar la tierra en mucha „mayor profundidad, caminando „àzia Francia, abriendo „los Montes por los lados una „Canal en medio, que corre „derechamente por dos leguas „Españolas hasta Valcarlos, ultimo Lugar de Navarra. De „fuerte, que la Montaña de „Ybañeta, viene à formar una „como Mesa, con caidas à la „una, y otra parte, de su anchura. Pero à los remates de „su longitud, se encumbran „por ambos lados otras Montañas. Y con mayor altura, „la que cae à mano derecha, „para el que passa à Francia, „por la Canal de Valcarlos, que „es el passò ordinario. Llamanla los Naturales Altavizcar. Y „de su eminencia se registra „àzia Francia una inmensa llanura, en que se desvanee la „vista sin tropiezo alguno: sino „es que lo sean los Montes de „Aubernia, equivocados con „las Nubes por la distancia: Y „àzia lo interior de España „una eriza-la espesura de picachos, y puntas de Montañas. „Este puesto de la Montaña de „Altavizcar ocupò el Exercito „de los Navarros, ganando à „Carlo Magno la marcha, así „por los atajos, mayor sabidos „de

(5) Moret *Anal. de Navarra*, lib. 5. cap. 1.

„ de ellos , como por la agili-
 „ dad propia de los Vascones;
 „ y el exceso de levantar los
 „ Reales , y marchar un Exercito
 „ no pequeño , y como en aquel
 „ tan immenso , y tan cargado de
 „ Bagage. El consejo de ocupar à
 „ Altavizcar fué muy prudente;
 „ porque fuera de la commodi-
 „ dad de registrar de muy lexos
 „ la forma , y marcha de el Exer-
 „ cito enemigo , si los Francos
 „ querian hacer passo por la emi-
 „ nencia de el , que tambien le
 „ ay , les salian a el encuentro
 „ deide lugar superior , y muy
 „ ventajoso. Y si por la Montaña
 „ mas baxa de el Bañera , y la
 „ Canal que corre à Valcarlos,
 „ podian embestirlos de costado
 „ derecho en la llanura de ella,
 „ donde no aprovechaba la mul-
 „ titud grande , y el puesto su-
 „ perior , havia de quedar à el
 „ esfuerzo , mas que al numero.
 „ Y así vino à suceder , en quan-
 „ to se pudo entender de lo que
 „ individuan el Secretario Egi-
 „ nartho , y el Astronomo Maes-
 „ tro de Ludovico Pio , y los
 „ otros Escritores Francos de
 „ aquella edad ; aunque , como
 „ Forasteros , no expresaron los
 „ nombres de los Lugares ; y la
 „ disposicion misma de los Puef-
 „ tos , lo arguye con certeza;
 „ porque Carlo Magno havien-
 „ do pasado con la Avanguardia
 „ la llanura grande de el Burgue-
 „ te , y Ronces-Valles , y subido la
 „ Montañuela de Ibañeta , co-
 „ menzó à entrar con las Tro-
 „ pas deshiladas por la Quebra-
 „ da grande , ó Canal , que corre
 „ à Valcarlos , que parece tomó
 „ el nombre de este suceso. De-
 „ xaronle pasar los Navarros , y
 „ empeñarse bien adentro en la
 „ Quebrada , donde dificultosa-
 „ mente podria rebolver para so-
 „ correr su Retaguardia acom-
 „ tida. Y quando esta subia ya
 „ la Montaña de Ybañeta , se arro-
 „ jaron con grande impetu , por
 „ el recuello abaxo de Altaviz-
 „ car ; y clamando con gran tro-
 „ pél , y voceria , que aquella
 „ era la ocañon de yengar sus

„ agravios , y escarnear el
 „ atrevimiento de los malos ve-
 „ cinos , cerraron con grandissi-
 „ mo corage por el costado de-
 „ recho de los Francos , que con
 „ la memoria de los hechos pas-
 „ sados , y confianza de sus
 „ grandes fuerzas , y que man-
 „ teniendo un rato el peto de la
 „ Batalla , por momentos se iban
 „ aumentando , recibieron con
 „ denuedo el acometimiento.
 „ Pero dificultando el socorro
 „ prompto de la disposicion de
 „ el Terreno , y llegando los que
 „ apresuraban à darle , fatigados
 „ con el peso de las Armas , y
 „ sobrealiento de la subida , y
 „ apretando con ardimiento los
 „ Navarros , que en tola la cele-
 „ ridad de el hecho , podian te-
 „ ner la confianza de salir bien
 „ de el empeño hecho de po-
 „ nerse con tan desiguales fuer-
 „ zas en medio de el Exercito
 „ enemigo , calando , en fin , el
 „ fondo de las ileras , rompie-
 „ ron el Esquadron , y cortaron el
 „ Exercito por medio , quedando
 „ ellos igualmente cortados en-
 „ tre la Avanguardia , y Reta-
 „ guardia enemiga ; pero en
 „ puesto superior à entrambas ,
 „ mirando la Avanguardia à el
 „ Oriente por la gran Quebrada ,
 „ hasta Valcarlos , y al Occidente
 „ la Retaguardia , tendida por la
 „ llanura grande de el Burguete ,
 „ y Ronces-Valles. Y sin perder
 „ tiempo alguno , porque no se
 „ reparasse el Enemigo , corra-
 „ do de la turbacion , dexando
 „ un grueso competente , aun-
 „ que el menor , que hiciesse
 „ frente desde la eminencia à la
 „ Avanguardia , si intentasse su-
 „ bir al socorro de los suyos ,
 „ con todo el resto de las fuer-
 „ zas , dandoles nuevo aliento
 „ la felicidad de el principio ,
 „ cargaron impetuosamente to-
 „ bre las primeras Tropas de la
 „ Retaguardia , que expelidas
 „ de la eminencia , bolvian atrás ;
 „ y llevandolas atropelladamen-
 „ te por la Montaña abaxo , arro-
 „ jando sobre ellas espeta liu-
 „ via de Lanzas , y Dardos , y
 „ todo

„ todo genero de Armas arroja-
 „ dizas, con la ventaja de el lu-
 „ gar superior, y golpe mayor
 „ de las Lanzas arrojadas desde
 „ alto, las pusieron en gran des-
 „ orden. Aumentaba la confu-
 „ sion de los Francos el mismo
 „ socorro de los suyos, que les
 „ subia; y no pudiendo entrar
 „ de costado à los Navarros, pa-
 „ ra detener su impetu, se en-
 „ contraba, à media Montaña
 „ tubida, con la atropellada re-
 „ tirada de los mismos que iban
 „ à socorrer, que no pudiendo-
 „ los detener; y prevaleciendo à
 „ la voceria de los amigos, que
 „ los confortaba à hacer rostro, y
 „ parár, la instancia ardiente de
 „ los Enemigos, que los atropel-
 „ laban cuesta abaxo, metian
 „ en la mesma confusion, y des-
 „ orden à sus Compañeros. De
 „ aquesta suerte impelieron à los
 „ Francos hasta la llanura gran-
 „ de, à donde, como si se co-
 „ menzara de nuevo, se renovò
 „ la Batalla; porque los Esqua-
 „ drones enteros todavia de los
 „ Francos, abrigando, y po-
 „ niendo en algun orden à los
 „ que huían, yà con las frentes
 „ mas anchas por el terreno, re-
 „ cibieron el impetu de los Ven-
 „ cedores. Y segun advierte el
 „ Astronomo, los mas Señores
 „ de el Palacio de Carlo Magno,
 „ à quienes el havia puesto por
 „ Cabos principales de el Exer-
 „ cito, havian cargado en la Re-
 „ taguardia, por ser el puesto
 „ mas peligroso en las retiradas
 „ por Pais enemigo. Y estos dis-
 „ curriendo por las Ordenanzas
 „ con la presencia, y la voz, po-
 „ nian aliento à los suyos, que
 „ no desmayassen por un ligero
 „ encuentro infelizmente suce-
 „ dido, que le debia mas el Ene-
 „ migo à la aspereza, y desigual-
 „ dad de el Terreno, que à su
 „ esfuerzo. Que el llano en que
 „ yà peleaban, daria la senten-
 „ cia favorable de el valor por
 „ los Francos, Dominadores de
 „ la Europa, sin encuentro de
 „ Nacion, que retardasse el
 „ curso de sus victorias; y la

„ Campaña despejada pondria à
 „ los ojos à los mismos Enemi-
 „ gos con empacho, y arrepen-
 „ timiento, la poquedad de sus
 „ menguadas Tropas, si les pa-
 „ recieron ser algunas en el Bos-
 „ cage, abultadas con los tron-
 „ cos de las Hayas, y los Robies.
 „ Que la codicia de el Bagage,
 „ mirado de la Cumbre, los ha-
 „ via cegado, para arrojarte à
 „ el llano, y pagar en el la pe-
 „ na de su loca temeridad. Que
 „ aquellos mismos eran los que
 „ aterrados de el espanto de sus
 „ Armas, los havian dexado
 „ atravesar por toda su Provin-
 „ cia, sin atreverse à salir de los
 „ escondrijos de sus Peñas; y à
 „ quienes de buelta, despues de
 „ haver campeado victoriosos
 „ tantas Regiones de España,
 „ havian dado en los ojos con el
 „ polvo de las ruinas de su Ciu-
 „ dad principal Pamplona. Pero
 „ encendia mas à los Navarros
 „ su agravio, que à los Francos
 „ la vanidad de haverle hecho à
 „ su salvo, y sin resistencia; y
 „ mas el riesgo de perder su li-
 „ bertad, no embiando muy es-
 „ carmentado à el Enemigo, que
 „ à los Francos la vanagloria, y
 „ blasòn de haver dominado la
 „ libertad de tantas Naciones.
 „ Y conhortados con la victoria,
 „ yà dos vezes declarada por
 „ ellos, è insistiendo con tesòn
 „ por conseguirla llena, y en la
 „ llanura, porque no pareciesse
 „ conseguida mas por beneficio
 „ de el litio, que a fuerza viva
 „ de el valor, renovando los
 „ clamores de exortacion, y
 „ abance, cerraron impetuosa-
 „ mente con el Enemigo, antes
 „ que pudiesse repararse de el
 „ todo de la turbacion pasada
 „ y mas sangrientamente que
 „ antes comenzó à encenderse
 „ la Batalla. Pelcaban por los
 „ Francos el numero, y las Ar-
 „ mas fuertes à que estaban
 „ acostumbrados. Por los Na-
 „ varros, la agilidad, y soltura
 „ para declinar los golpes, y
 „ cargar apriesa à donde el
 „ Enemigo flaqueasse. Por los

„ Fran-

„ Francos, la ansia de recobrar
 „ lo que se havia perdido de
 „ reputacion en los dos encuen-
 „ tros. Por los Navarros, el
 „ miedo de no perder lo ganado
 „ en ellos. Por los Francos, la
 „ necesidad de vencer, corta-
 „ dos de su Avanguardia, en
 „ Suelo Enemigo, y cogida la
 „ Montaña, cerrado el passo
 „ para el escape, si no se abria
 „ a hierro. Por los Navarros,
 „ casi igual necesidad de ven-
 „ cer, haviendose arrojado á
 „ poner entre la Avanguardia,
 „ y Retaguardia de tan inmen-
 „ to Exercito, si con la celeridad
 „ de el hecho, no atajaban el
 „ riesgo de el empeño. Resona-
 „ ba el Valle todo, con el eco
 „ muy singular allí por la rever-
 „ beracion de las Montañas, que
 „ le coronan, con los golpes, y
 „ colision de las Armas, y el
 „ tropel de las voces muy diso-
 „ nantes, alentadas de los que
 „ exortaban, tristes de los que
 „ caían, atroces de los que in-
 „ sultaban, y acababan á los
 „ caídos. Hasta que cayendo
 „ algunos de los Señores, y
 „ principales Cabos de los Fran-
 „ cos, que como vivos, con la
 „ autoridad, y exemplo daban
 „ aliento, muerros, infundian
 „ desmayo, comenzaron á fla-
 „ quear algun tanto sus Etqua-
 „ drones. Y los Navarros, sin-
 „ tiendo la flaqueza, y teniendo
 „ á los ojos por premio prompto
 „ de los afanes, y riesgos de el
 „ día, los despojos de tantas
 „ Naciones, y Tectoros de
 „ Carlo Magno, renovando el
 „ clamor alegre de exortacion,
 „ y haciendo el ultimo esfuerzo,
 „ acabaron de romper los Et-
 „ quadrones enemigos, ponien-
 „ dolos en desorden, y ultima
 „ confusion: y con tan gran
 „ corage, que ayudando la lla-
 „ nura para el alcance, y em-
 „ barazando la fuga, el passo
 „ cogido de la Montaña, dice
 „ el Secretario Eginartha, que
 „ no dexaron hombre á vida.
 „ Fuéron muertos en esta Batal-
 „ la, los mas de los Señores de
 „ *Tome II,*

„ el Palacio, y Corte de Carlo
 „ Magno, y Cabos de el Exerci-
 „ to. Eginartha los expresa con
 „ estas palabras, y nombra algu-
 „ nos. *Egberto* Maestre-Sala de
 „ el Emperador, *Angelmo* Con-
 „ de, ó Mayordomo mayor de
 „ su Palacio, *Roldan* Capitan
 „ General de la Costa de Breta-
 „ ña, de quien se cuentan, y
 „ celebran monstruosas, y fa-
 „ bulosas hazañas en esta Batal-
 „ la, con otros muchos, que
 „ embolvió en el silencio sin
 „ nombrarlos.

Hasta aqui Moret, y además
 de los tres Heroes, que refiere,
 murió tambien en esta Batalla
 Sanfon Conde de Authum, á
 quien Carlos havia creado Du-
 que de Borgoña, y fué llevado
 á sepultar á Arlés. (6)

Esta es la memorable Ba-
 talla de Ronces-Valles, sobre
 la qual se inventaron varias No-
 velas, que siendo con evidencia
 Fabulas, han querido, como
 verdades, introducirse en el
 Pais de la Historia. El primero,
 y mas afamado, fué el Libro
 con el nombre de Turpin, Ar-
 zobispo de Rhems, Sugeto co-
 nocido por su ciencia, y sabi-
 duria en vida de Carlo Magno.
 Escribe la muerte de este Empe-
 rador, siendo assi, que su
 Sucessor Wifarío en aquella Se-
 de, congregó á devocion de
 Carlos el Grande, que vivia,
 el Concilio de Rhems, que se
 celebró el año de ochocientos
 y trece. Refiere tambien, que
 esta derrota de Ronces-Valles,
 fué causada por traycion de Ga-
 lalón, y este Principe no vivia
 entonces, sino años despues en
 el Reynado de Carlos Calvo,
 que le nombró Arzobispo de
 Sens, y lo fué hasta que se re-
 revelo contra su Rey, y por ello,
 fué juzgado en el Concilio de
 Tull, celebrado el año ocho-
 cientos v cinquenta y nueve;
 desde cuyo tiempo, se llamaron
 Galalones los traydores. Estos,
 y otros embustes de este Libro,
 pueden verse convencidos en las
 Historias de Francia. (7)

(6)
Nostradamus. Hist. de la Proen-za, l. p.

(7)
Scip Dupl. en la Vida de Carlos el Grande. Duchesne. Papir. Mas Por y otros.

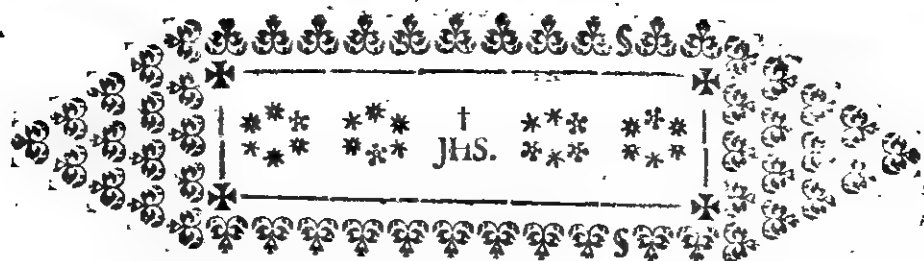
Por lo que pertenece á nuestra Galicia, y su Historia, cuenta no menores Fabulas; pues escribe, que el Apostol SANTIAGO, se apareció á Carlo Magno, que observando la Via Lactea, ignoraba su mystério, y que el Apostol le dixo, que significaba, que Carlos con numeroso Exercito, havia de quitar las Españas de manos de los Infieles, y especialmente á Galicia, en cuyo terreno descubriria su Sepulchro; y así, que se animasse á ejecutarlo, que el Apostol seria su guia. Con efecto, prosigue: que Carlo Magno con un Exercito poderosísimo entró en España, y se puso sobre Pamplona, y habiendo consumido tres mietes en el Sitio, sin poder rendirla, invocó á el Apostol, y al instante, milagrosamente se arruynaron los Muros, como los de Jericó. Con el asombro de este suceso, conquistó á España, descubrió el Cuerpo de el Apostol, y allanó los Caminos, para los Peregrinos. Prosigue, que despues Aygolando Rey, que era de Africa, con un innumerable Exercito volvió á conquistar á España, y Carlo Magno pasó á ella, siendo su Capitan General Roldan su Sobrino, Hijo de Bertha su Hermana, y de Milon de Angleria. El qual dió la muerte á Aygolando, y conquistó nuevamente las Españas, que Carlo Magno repartió entre los suyos, para que las poblasen, dando á Navarra, y Gascuña, á los de Bretaña; á los Griegos, á Zaragoza con sus Montañas; á los Franceses, á Castilla; á los de Apulia, á Aragón; á los de Picardia, la Andalucia; á los Alemanes, las demas Marinas de España; y á los de Dacia, y Flandes, á Portugal. Hecha esta reparticion, añade, tuvo Carlo Mag-

no Concilio en Santiago, y concluido, se volvió á Francia, á cuyo tiempo, fue derrotado en Ronces-Valles, por Marfilio Rey de Zaragoza, con un Exercito innumerable de Sarracenos. Todas estas Fabulas, basta referirlas, para impugnarlas.

Contra este pseudo Turpin, salió otro en España por los años de mil y ducientos, de el qual hace memoria Gaufrido Prior Vosenense, (8) en el qual se atribuye la venida de Carlo Magno á España, por llamamiento de Don Alonso el Casto, y que fué derrotado por Bernardo del Carpio. *Gaufr. Pri. al Cler. de moricens.*

Contra este, volvieron á sacar los Franceses otro Libro en su Idioma, impreso en Paris, el año de mil quinientos y veinte y dos, cuyo Titulo es: *Historia de el Gigante Morgante*, el qual traduxo en Castellano Geronimo Oliver, con el nombre de Geronimo Auner, de quien hace memoria Don Nicolas Antonio. En este se escribe, que Carlo Magno conquistó la Ciudad de Gerusalén, y la Tierra Santa, y despues las Españas, con hazañas portentosas, hasta que fué derrotado en Ronces-Valles, por Marfilio, con muerte de Roldan, y de los Doce Pares, á quienes antes se apareció el Archangel San Gabriel, ofreciendo á todos la salvacion.

De las Fabulas de estos tres Libros, se formó ultimamente el que anda vulgar, con nombre de Historia de el Emperador Carlo Magno, y de los Doce Pares. Vean, pues, los que admitieron las Fabulas de el primero, si deben admitir, y creer las de los siguientes, quando no son todas mas que acciones de Libros de Cavalierias.



LIBRO OCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

REBELANSE LOS GALLEGOS. SVJETALOS
*Don Silò. Entra victorioso hasta Merida. Errores que creia
 la Iglesia de Galicia, y mas de España.
 Epistolas de Adriano Papa para
 su emmienda.*



MIENTRAS Carlo Magno ocupaba todas las Armas de los Sarracenos para su defensa, los Christianos de

nuestra Galicia, y Asturias descansaban en la paz. Pero un nuevo accidente alterò su sosiego, y huviera causado gravissimos daños, à no haver acudido prompto el valor de su Monarca. No tenian Hijos Don Sió, y Doña Adotinda; y así para que los sucediese en la Corona, llamó esta Princesa à su Sobrino el Principe Don Alonso, que despues fué tan conocido con el renombre de Casto, y le admitió à el Gobierno, para que se instruyese con la experiencia en las maximas dificiles de el Reynar. Esto fué el año setecientos y setenta y nueve.

A.C. F.C. 779. 817.

Ambrosio de Morales, y todos los Antiguos creyeron, que este Don Alonso el Casto fué el que se retirò à Samos, como diximos. Pero se engañaron, confundiendo à Don Alonso el Menor, Hijo de el Rey Don Fruela el Primero, con Don Alonto el Casto, que fué Nieto de este Rey, è Hijo de Don

Tomo II.

Fruela el Segundo de este nombre, muerto con su Padre por el Rey Don Aurelio. Y así Don Alfonso el Casto fué Sobrino de Don Alfonso el Menor, retirado à Samos. Cuya distincion prueba latamente, y con erudicion Don Joseph Pellicer. (1)

Con esta equivocacion que padecieron Morales, y los que le siguieron, no supieron dar motivo à la rebelion de los Gallegos, que vamos à historiar, confesando ingenuamente le ignoraban. Pero en vista de la distincion, està claro el motivo, que fué pretender Don Alonso el Menor, que à El, como mas inmediato à el Tronco Real, le tocaba la succession, y no à Don Alfonso el Casto, que como su Sobrino estava mas remoto. Como este Principe estava en Samos, solicitò los animos de los Gallegos; y de tal suerte supo persuadirlos su derecho, que los movió enteramente à la sedicion; y así tomaron las Armas para restituírselo en el Trono, que havia sido de su Padre Don Fruela.

Supo Don Silò la alteracion de los Gallegos, y no pareciéndole dar con la dilacion mas

Nn 2 ticia-

(1)
 Pellic. lib. 6
 Anal. a nu-
 mer. 33.

tiempo à que se arraygassen en su rebelion, y aumentassen sus fuerzas, juntò apresuradamente las mejores Tropas de su Exercito, y con ellas se enderezò à Galicia, y llegó à el Cebrero, en cuyas Cumbres le esperaban los Gallegos, para resistirle la entrada à lo interior de la Provincia. Acometiò Don Silò à los Sublevados con tanto valor, y ardimiento, que los derrotò enteramente, salvando con la fuga las vidas, los que no las sacrificaron en la Batalla à la ira de el Vencedor. Aprovechòse Don Silò de la victòria, y entrando en Galicia, la allanò toda à su obediencia, sin hallar estorvo à sus Armas. Así refieren este suceso el Rey Magno, el Chronicon Albaydense, y los demás. (2)

(2)
Alphonso Magno in Chron. Albaydens. & alij.

(3)
Rep. tom. 3. Cent. 3. año 759. cap. 3.

De el Principe Don Alfonso no se acuerdan mas las Historias. En el Monasterio de Samos se creè como el Habito de Monge el Rey Don Alfonso el Casto, quien creen fuè el que se retirò à el; y de esta tradicion testifica Yepes. (3) Yá vimos como este que se retirò no fuè el Rey Casto, ni pudo serlo; y consta así de el mesmo Privilegio Real de Don Ordoño el Segundo, en que se fundan Morales, Yepes, y los demás. En este Privilegio dice Don Ordoño: *Despues vino mi Visabuelo Don Alphonso, siendo aun Niño, y vivió allí en Samanos, y en otro Lugarçillo llamado Subrego, en la Ribera de el Rio Daure, y estuvo con los Monges mucho tiempo en el de su persecucion, y despues que fuè Geronado, y Ungido, los confirmó, y contestò el Monasterio.* En esta clausula confiesa Don Ordoño, que Don Alfonso el que le retirò à Samos fue su Visabuelo; y todas las Historias convienen en que el Rey Casto no tuvo Hijos, ni fuè casado, por lo que mereciò el Titulo de Casto, con que no pudo ser Visabuelo de Don Ordoño. De la mesma clausula se infiere, que luego que los Gallegos nombra-

ron por su Rey à Don Alfonso el Menor, agradecido Este à la crianza, y amparo, que havia hallado en los Monges de el Monasterio, les confirmó los Terminos de su fundacion. Y atendida la tradicion de Samos, es consiguiente, que Don Alfonso se retirasse à este Monasterio despues de la rota de su Exercito, y, ò tomasse en el el Habito, para librar la vida de la ira de el victorioso Don Silò, ò que este Rey le obligasse à tomarle, y professar, segun estilo de aquellos tiempos, para alleguarse de que no bolveria à intentar la usurpacion à la Corona, à que quedaba inhabil por la Profesion Religiosa.

En esta ocasion vino à Galicia Hermefendo, Hijo de Theudio, Conde de los Christinos de Coimbra, y Bienhechor de el Monasterio de Lorbàn; y parece traxo consigo à sus Hermanas Emilena, y Nunilo. Don Silò, conñado en la grandeza de la sangre de Hermefendo, le entregò el Gobierno de Galicia, con Titulo de su Conde, que sin duda en pena de la rebelion la privò Don Silò de el honor de ser Reyno. Con este motivo bolvió à Galicia la Real Sangre de Witiza, Progenitora de las mayores de sus Casas, como veremos, y apunta Pellicer. (4)

Viendose el Rey Don Silò con un Exercito numeroso, y que sossegada la alteracion de Galicia, no tenia què temer en su Reyno, considerando à el mesmo tiempo que los Sarracenos con la entrada de Carlo Magno havian quedado muy quebrantados, no quito perder esta buena ocasion de estender sus conquistas en servicio de la Religion; y así el año siguiente setecientos y ochenta rompiò la Guerra contra los Barbaros, y entrando por la Estremadura, llevandolo toda à sangre, y fuego, y llegando à Merida, la conquistò, sin que los Infieles pudiesen oponerse à sus Armas.

(4)
Pellis. lib. 6 Anst. met. 42. A.C. E.C. 750. 818.

(5)
D. Pelayo in Chron.

(6)
Moren. Hist. de Merida, lib. 2. cap. 7.

(7)
Moral. lib. 10. cap. 10.

(8)
Pellis. lib. 6 de los Anal. num. 44.

(9)
Marian. lib. 6. cap. 6.

En esta Ciudad halló el Cuerpo de la Gloriosa Martyr Santa Eulalia, y viendo, que no podia mantenerla, por estar muy internada en el dominio Mahometano, mandó traer una Caja de Plata, y colocadas en ella las Santas Cenizas, con ellas, y con la quarta parte de la Cuna en que se havia criado la Santa, se bolvió victorioso á Asturias, y allí las colocó en la Iglesia de San Juan Apostol, y Evangelista de la Villa de Pravia, que havia edificado. Despues las trasladó Don Alfonso el Casto á Oviedo, y colocó en Altar particular, con Advocacion de la Santa. Así lo escribe Don Pelayo, Obispo de aquella Iglesia. (5) Bernabe Moreno de Vargas (6) quiere poner duda en esta Translacion, y que aun se conserva el Cuerpo de esta Gloriosa Martyr en Merida, aunque oculto; pero no merece estimacion, á vista de los testimonios que cita Morales; (7) y así le impugna Peller. (8)

(5) D. Pelayo
in Chron.

(6) Moren. Hist.
tor. de Merida, lib. 2.
cap. 7.

(7) Moral. lib.
10. cap. 10.

(8) Peller. lib 8
de los Anal.
num. 44.

Hallabase á este tiempo la Iglesia de España contaminada con varios errores, que la havia participado la comunicacion de los Arabes, y Mahometanos. Un Eclesiastico llamado Mingecio, havia persuadido, que si el Plenilunio de el mes de Marzo concurría en Sabado á catorze de la Luna, no se havia de celebrar la Festividad de la Pasqua de Resurreccion en el dia siguiente Domingo á quinze, sino el Domingo siguiente á veinte, y dos de la Luna. Lo qual era contra lo determinado expressamente en el Concilio Niceno. Contra este error escribió Pedro Metropolitano de Toledo, (9) y despues Elipando su Sucesor convocó un Concilio para su condenacion.

(9) Marian. libro 6. cap. 6

El segundo error era, que muchos creian, que no era lícito comer ningun animal, que huviesse sido degollado, sino que debian ser ahogados, y fucados.

El tercero era derechamente contra el libre alvedrio; porque muchos enseñaban, que no estaba en nosotros el poder lograr la Gloria, sino solamente en el poder de Dios, que sin duda este error le sembró en España algun Manicheo.

El quarto era enteramente contrario á este, y á la gracia de Dios; pues predicaban, que no era necesario pedir á Dios nos librasse de las tentaciones, pues nuestro alvedrio podia por sí vencerlas. Error manifesto de los Pelagianos.

El quinto error era de muchos Christianos, que cenian, y hacian vida comun con los Judios, y Sarracenos, diciendo, que en ello no se manchaban.

El sexto era, que muchos Christianos casaban sus Hijas con los Infieles, y los Eclesiasticos asistían sin reparo á la solemnidad de estos llamados Matrimonios.

El septimo error era de los Clerigos, y Sacerdotes; pues muchos, no solamente vivían casados, pero aun publicamente celebraban Matrimonio con Mugeres casadas, que dexaban para ello á sus legitimos Maridos.

El octavo error era de muchos, que decían era lícito comer carne los Viernes, y Sabados.

El nono error, y que tuvo mucho tiempo conturbada la Iglesia de España, fue, el de que Christo en quanto Hombre era Hijo adoptivo de el Padre.

Llegaron á noticia de el Papa Adriano, que presidia en la Silla de San Pedro, las nuevas de tanto desorden, y así para su remedio escribió tres Cartas, dos al Obispo Egila, y la tercera á todos los Obispos de España, el año de A.C. F.C. trecientos y ochenta y uno, 781. 819. que por comprehender á los de Galicia, copiaremos, y traducidas de esta suerte. (10)

ADRIANO Epist. 96.

(4) Peller. lib. 6
y Anal. num. 42.

A.C. F.C.
780. 818.

ADRIANO Papa, Obispo,
 „ Siervo de los Siervos
 „ de Dios: A nuestros Amados
 „ los Obispos todos Catholicos
 „ de España. La institucion de
 „ la Universal Iglesia tuvo prin-
 „ cipio en el honor de el Bien-
 „ aventurado San Pedro, en el
 „ qual consiste su regimen, y
 „ gobierno; porque de su Ecle-
 „ siastica disciplina, como de
 „ Fuente, manó el cultivo de
 „ la Religion por todas las Igle-
 „ sias. No otra cosa testifican
 „ los Preceptos de el Concilio
 „ Niceno, de tal suerte, que
 „ no se atrevió à constituir al-
 „ guna sobre ella, viendo, que
 „ nadie podia conferir sobre
 „ su merito; y que todas las co-
 „ sas se la havian concedido por
 „ Boca de el Señor. Esta, pues,
 „ difundida por las Iglesias de
 „ todo el Orbe, es cierto, que
 „ es Cabeza de sus Miembros;
 „ de la qual si alguno se separa,
 „ se hace extraño de la Christia-
 „ na Religion, quando empezó
 „ à no estar en su Comunión.
 „ Oímos, que algunos Obispos
 „ de vuestras partes, desprecián-
 „ do la Doctrina de la Santa Apostó-
 „ lica, y contra la Tradición
 „ de la Feè Catholica, intentan
 „ introducir nuevas Heregias,
 „ pretermitiendo la Sentencia
 „ de el Vaso de eleccion San
 „ Pablo, que dice: (11) *Si al-
 „ guien os evangelizare contra lo
 „ que se os ha evangelizado, sea
 „ descomulgado.* Por lo qual, con
 „ confianza, incitamos vuestra
 „ Feè Catholica, para que con-
 „ serveis vuestros pechos. sabia-
 „ mente puros de el aconeti-
 „ miento de esta peste, y pro-
 „ cureis guardar, y defender
 „ hasta el fin la Doctrina de la
 „ Santa Feè, que de nuestra San-
 „ ta, Catholica, y Apostolica
 „ Sede antiguamente vuestros
 „ Predecesores recibieron de
 „ nuestros Santos Predecesores:
 „ *Porque el que perseverare hasta
 „ el fin, este sera salvo.* (12)
 „ Aunque, pues, grande
 „ distancia de tierra nos divide,
 „ si perseverareis en la unidad

(11)
*Paul. ad Ga
 lat. 1.*

(12)
*Matth. 24.
 cap. 10.*

„ de nuestra Feè, estamos con
 „ Vosotros, con tal, que sea au-
 „ xiliando el Señor, perseve-
 „ rante vuestra constancia, di-
 „ ciendo el Apostol: (13) *Avo-
 „ sotros es dado por Christo, no:
 „ solamente, que creais en El, sino
 „ que por El padeccais.* (13)
*Paul. ad
 Philip. 2.*

Prosigue diciendoles hà lle-
 gado à su noticia, que Egila,
 Obispo de España, havia incur-
 rido en varios errores; y con-
 tinúa, que Elipando, y Escari-
 co afirmaban, que Christo
 era Hijo adoptivo de Dios;
 confuta dilatadamente este
 error con testimonios de la
 Escritura, y Santos Padres; y
 passa à expresar, y convencer
 los mas errores, que se creían, y
 seguían en España, diciendo:
 „ Igualmente llegó à nuestros
 „ Apostolicos oídos, que mu-
 „ chos de estas partes, cayendo
 „ en ignorancia, y demencia de
 „ corazón, se atreven à despre-
 „ ciar las relaciones, y amone-
 „ raciones nuestras, y de nues-
 „ tros Predecesores Pontifices,
 „ publicadas, segun la Institu-
 „ cion de el Venerando Conci-
 „ lio Niceno, de la Festividad
 „ de la Pasqua: De tal suerte,
 „ que si el Plenilunio, esto es, el
 „ catorce de la Luna, cayere en
 „ Sabado, no celebran en el dia
 „ Domingo siguiente, esto es,
 „ quince de la Luna, la Santa
 „ Pasqua, sino omitido el dia
 „ quince, trasladan la Festividad
 „ à el Domingo de la siguiente
 „ semana, que es el veinte y dos
 „ de la Luna. Y si interiormente
 „ se examina la razon de la Festi-
 „ vidad de la Pasqua, promul-
 „ gada por los trecientos y diez
 „ y ocho Padres de el Concilio
 „ Niceno, se desterrara de los
 „ corazones todo error, y duda.
 „ Pero muchos deseando defen-
 „ der sus proprios Comentos,
 „ como agudos, perspicaces, y
 „ sabios en la ciencia de el Mun-
 „ do; pero ignorantes de la Bru-
 „ dicion Espiritual, olvidan, con
 „ detestable pereza, la antiquis-
 „ sima tradicion de los Padres,
 „ y procuran obscurecer la
 „ ver-

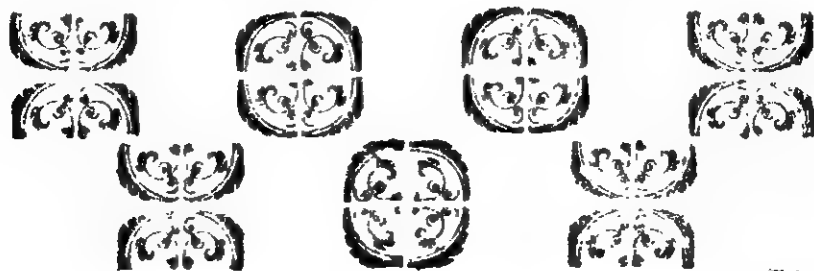
„verdad con sus mentiras. Por-
„que en el mesmo Grande
„Concilio Niceno, aprobado el
„Cyclo Decennovenal, por
„sentencia de los Padres, se
„promulgo entre las demas
„cosas: *Que no se dilate la so-*
„*lemnidad de esta Sacra Festi-*
„*vidad, mas que hasta el dia vein-*
„*te y uno de la Luna.* La qual
„razon de la Pasqua, corrobo-
„rando el Venerable Concilio
„Antiocheno, entre las demás
„cosas, ordenò asi en el pri-
„mer Capitulo: *Todos los que*
„*se atrevieren à quebrantar la*
„*Disposicion de el Santo, y*
„*Grande Concilio Niceno, con-*
„*gregado en presencia de el*
„*Pusissimo, y Venerabilissimo*
„*Principe Constantino, de la*
„*salutifera solemnidad de la*
„*Santa Pasqua; mandamos sean*
„*descomulgados, y echados*
„*de la Santa Iglesia.* Protigüe
Adriano, confirmando el De-
creto Niceno, con autoridad
de San Dionisio, y de San Pro-
therio, Obispo de Alexan-
dria; y passa à explicar con su-
tiles, y solidas razones, la de el
Decreto de el Santo Concilio,
y continúa su Decretal, expre-
sando otro error de España.

„Oímos, tambien, que en
„vuestras Partes, algunos, per-
„severando en el error, pre-
„dicen, que el que no comiere
„la sangre sofocada de los Ani-
„males es rudo, y no erudito.
„Nototros, ciertamente ense-
„ñados, è instruidos en los
„Apostolicos preceptos, predi-
„camos: Que si alguno comiere
„sangre sofocada de los Ani-
„males, no solamente es ageno
„de toda consolacion, sino tam-
„bien estraño enteramente de
„la inteligencia comun; por lo

„qual ligados con el vinculo
„de la excomunion, caen en
„los lazos de el Demonio.

Continúa expresando el
quarto, y quinto error: „Otros
„dicen, que la predestnacion à
„la vida, ò à la muerte, está
„en la potestad de Dios, y no
„en la nuestra. Estos dicen, pa-
„ra que procuramos vivir lo
„que está en el poder de Dios?
„Otros à el contrario dicen:
„Para qué rogamos a Dios, que
„no nos dexé caer en la tenta-
„cion, lo qual está en nuestra
„potestad, como libertad de el
„alvedrio? Lutos dos errores
impugna el Santo Pontifice con
varias autoridades de San In-
gencio; y concluye refiriendo
otros errores de la Iglesia de Es-
paña.

„Oímos, tambien, diver-
„sas opiniones de estas Partes:
„Esto es, que muchos, que se
„llaman Catholicos, haciendo
„vida comun con los Judios,
„y Paganos no bautizados,
„assi en la comida, como en
„la bebida, dicen, que nada se
„mancha. Como tambien otros,
„contra la prohibicion Canoni-
„ca, casan sus Hijas con Gen-
„tiles, y los Presbyteros, sin
„examen, asislen, y dan las
„bendiciones a estos Matrimo-
„nios. Otro error pernicioso
„cobró tambien fuerzas, que
„algunos falsos Sacerdotes se
„caian publicamente con Mu-
„geres casadas, viviendo sus
„Maridos. Contra todos estos
errores clama el Santo Ponti-
fice; y concluye exhortando a
todos los Obispos de Es-
paña à el zelo tanto,
y cuydado de
su extirpa-
cion.





CAPITULO II.

DISPUTASE EL ORIGEN DE EL MONASTERIO
de Sobrado. Fundanse en Galicia los de Santa Maria
de Barredo, Santa Eugenia de Puerto-
Abad, y San Martin de
Lauredo.

A.C. E.C.
782. 820.

(1)
Rep. tom. 4.
ann. 822.

LEGAMOS à el año setecientos y ochenta y dos, en el qual es necesario detenernos à aclarar una equivocacion que padeció el erudito Yepes, aunque no tanto lo fué suya, quanto de el que le comunicó los Papeles de el Real Monasterio de Sobrado. Escribiendo, pues, este erudito Chronista la Historia de aquel Monasterio, (1) dice estas palabras: „ Antes de „ llegar a este año de novecien- „ tos y veinte y dos, (es el que „ historiaba en la serie de sus „ Anales) quiero aqui primero „ acordarme de una Escritura „ muy importante, que me co- „ municó el Padre Fray Bernar- „ do Grandero, Abad de este „ insigne Monasterio, persona „ muy docta, y de varia leccion, „ el qual me ha dado mucha „ noticia de las cosas de esta „ Casa, que iré apuntando en „ sus lugares. Pondré la Escri- „ tura, y de ella se colegira evi- „ dentemente, que el Conde „ Hermenegildo, y la Condesa „ Paterna, no fueron los prime- „ ros Fundadores de esta Aba- „ dia, sino que ya traia su ori- „ gen mas de atras.

„ La Escritura, es muy „ digna de ser leida; y así la „ trasladaré en el Apendice, y „ aqui solo pondré la primera „ Clausula, que contiene las „ palabras siguientes: *In nomine* „ *Domini. Ego Munia, quamvis* „ *inligna confessa, una cum con-*

„ *sensu Fratrum, vel Sororum* „ *permanentium in Cimiterio Su-* „ *peradi, sive, & Ego Gutier* „ *Abbas cum omni Collegio Cle-* „ *ricorum, vel Monachorum, nor-* „ *mam Sanctitatis obtinentium in* „ *ipso prefato Monasterio, tibi* „ *Transitorio Offitiz, & Uacri* „ *tue Munia salutem in Domino,* „ *Amen.* (prosigue traducien- „ dola en Romance, y continua.) „ Va despues prosiguiendo la „ Escritura, como la Abadesa „ Munia, y el Abad Gutierre, „ dán à los sobredichos catados, „ la Iglesia de San Juan de Ioan- „ zo, que está en el Territorio „ de Nariños, junto à el Rio „ Mera, con todos sus Amenos, „ para si, y para sus Hijos. Po- „ nense las Clausulas, y maldi- „ ciones acostumbraadas, firman „ el Abad, y la Abadesa, y „ diferentes Monges, y Monjas, „ y es la fecha la Era de DCCC. „ XX. que es el año de Christo „ setecientos y ochenta y dos.

„ De esta Clausula de la „ Escritura, (que hasta aora no „ havia llegado à mis manos) „ se coligen algunas cosas dignas „ de Historia. Lo primero, que „ no son los Fundadores de San „ Salvador de Sobrado, los Con- „ des Hermenegildo, y Paterna, „ como hasta aqui creiamos to- „ dos, guiados por la autoridad „ de el Maestro Ambrosio de „ Morales, y por los Papeles, „ que se mostraban de ordinario „ en el Archivo de Sobrado, „ pues en este, que aora ha pa- „ recido

(2)
Archivo de tu
Sobrado to- pr
mo 1. Escri. gi
21. fol. 24. qu
E
an
in

recido de nuevo, se ve evidentermente es el Monasterio edificado de tiempos mucho mas antiguos; pues se hallan en el Religiosos ciento y quarenta años antes de lo que hasta aqui se ha pensado, y ha estado recibido comunmente. Y segun se puede colegir de el discurso de la Escritura alegada, aun muy mas de atrás viene la fundacion de la Casa de Sobrado; pues tan de asiento vivian en el Monges, y Monjas, y dan la Iglesia de San Juan á unos Señores, con muchas posesiones, que todo esto es argumento, que estaba heredado el Convento, y traia sus raizes, y fundamentos muy de atrás; y así es para mí muy probable lo que algunos han dicho, que la fundacion primera de Sobrado es desde los tiempos, que Reynaban los Godos en España.

Hasta aqui Yepes, que engañado con la fecha supuesta de la Escritura, discurre dár á aquel Monasterio una antigüedad, que aun sus mismos Monges, agradecidos justamente á sus verdaderos Fundadores, desprecian. El engaño de la fecha de la Escritura, que le dieron á Yepes, consta por ella mesma, que se conserva en el Archivo,

(2) (2) y concluye así: *Facta Charta firmitatis, & Concessionis pridie Kalendas Junij Era octogies dena, & decies centena II. que quiere decir: Fue otorgada en la Era mil y ochenta y dos, que es año de mil y quarenta y quatro.*

Y que esta sea su legitima inteligencia, consta de todos los Papeles de aquel Archivo, entre los quales ay muchos, que hacen memoria de esta Abadesa Munia; porque esta Señora gobernó muchos años aquel Monasterio. despues de la muerte de Don Pedro su quinto Abad, que Yepes coloca el sexto, llamandole segundo de el nombre, siendo cierto disloca, y confunde la linea; pues el I.

Temp I L

no fué, como dice, Don Pedro Dieguez, sino Don Diego, que así firma. (3) Por su muerte, y con titulo de vacante, gobernaron el Conde Fundador, y su Hijo el Obispo Sishando de Iria, y así se hallan Donaciones hechas á entrambos. (4) El II. Abad fué Don Aloyro, que lo era el año novecientos y cinquenta y ocho. El III. Don Guncito, que firmó año novecientos y cinquenta y nueve. El IV. fué Don Diego, segundo de el nombre, que entró en la Prelacia el año novecientos y sesenta y uno. Y le sucedió el V. Don Pedro, que aunque fué elevado á la Silla de Iria, gobernó tambien, hasta su muerte, el Monasterio.

Despues de ella no pudieron los Monges elegir Abad, por las tyránias, y sucesos que dirémos quando lleguemos á aquel tiempo; y así como el Monasterio era duplice, gobernó ambos Doña Munia, Abadesa de las Monjas, que Yepes quiso anteponer tantos años; y así se arroñla en el gobierno sus Hermanos Gutierre, y Arias Munion, como Parientes que eran de los Fundadores, y como tales dieron el Patronato de el Monasterio á el Conde Don Mendo Muñiz en la Era mil y quarenta y quatro, que es año de Christo mil y seis. (5) Y empieza la Escritura: *Gutier Munioni, & Arias Munioni una cum Germana nostra Domna Munia confessa.* Conferabanse aun los tres Hermanos en el gobierno de el Monasterio el año mil y diez y seis, como consta de una Escritura de cambio, ó permuta, que aquel Monasterio hizo con el de Aranga. (6)

Despues parece murieron los dos Hermanos varones, y quedó sola con el gobierno la Abadesa Doña Munia, hasta el año mil y veinte y uno, en el qual, libres los Monges de las molestias que padecian, pudieron elegir Abad, y así nombraron á Don Gutierre, que es

O o el

(3) *Archivo de Sobrado tomo 1. Escri. 2. fol. 1.*

(4) *Archivo de Sobrado tomo 1. Escri. 56. fol. 26. y Escritur. 106. fol. 32*

(5) *Archivo de Sobrado tomo 1. Escri. 116. fol. 44*

(6) *Archivo de Sobrado tomo 1. Escri. 9. fol. 9.*

el mismo de la Escritura de Yepes, que continuó el gobierno de los Monges, como Doña Munia el de las Monjas; y así los dos juntamente el año siguiente mil y veinte y dos otorgaron una Escritura, que empieza: (7) *In Dei nomine. Ego*

(7) Archivo de Munia Confessa, & Gutier Ab-Sobrado to-bas, & Fratres, & Sorores, mo 1. Escr. & omnem Congregationem, qui 132. fol. 53 habitant in Monasterio Super-addi.

Era Doña Munia Tia de el Abad Gutierre, y así el año mil y treinta y uno hace donacion á este Gutierre de la Iglesia de Santa Maria de Preieto, en Tierra de Nenitos. (8) Empie-

(8) Archivo de Sobrado to-omnium Conditoris, & ejus Filij mo 1. Escr. Jesu. Gbristo, Generis Humani Redemptoris. Ego cliens, ac pusilla 41. fol. 20. ancillarum Dei ancilla (quavis indigna) Munia Confessa, tibi Subrino meo Gutier Abba prolix Eronij. Y concluye: *Facta Es-*

criptura Donationis III. idus Octo-
bris Era M LXVIII.
Con otras Escrituras van continuando los Tumbos de Sobrado los años siguientes, en que siempre se hace memoria de Doña Munia, y Don Gutierre su Abad, hasta la que equivocó á Yepes de el año mil y quarenta y quatro, en que cesan las Escrituras, por haverse arruinado el Monasterio, con los motivos, que dirá la Historia. Con que se hace evidente la equivocacion, que le hicieron padecer á Yepes sobre el origen de este Monasterio.

Yá por este tiempo se iba propagando la Religion Monastica en Galicia, y en este año estaba fundado el Monasterio de Santa Maria de Barreto, de que era Abad un Santo Varon llamado Senior. Este, con su predicacion, doctrina, y enseñanza, fundó este año dos Monasterios en las Riberras de el Rio Miño, el uno dedicado á Santa Eugenia, con el sobrenombre *ad Portum Ab-*

batis; el otro fué el de San Martin de Lauredo. Consagró sus Iglesias Adulpho Obispo, que Yepes (9) quiere fuese Obispo de Iria; pero se enga-

(9) *Tep. Cent.*
5. año 935.
cap. 7.

ñó, pues á este tiempo lo era Honorato, y ninguno de sus Antecesores, ó Sucesores inmediatos se llamó Adulpho. Además, que el sitio en que se fundaron estos dos Monasterios estaba distante de el Territorio de la Diocesis de Iria, y así no podia su Obispo Consagrar sus Iglesias. El Adulpho verdadero Obispo, que á este tiempo vivia, era el Obispo de Lugo, Sucesor de Odoario, como le nombra Don Alonso el Quinto en su Privilegio, y queda yá historiado. Consta fue la fundacion de estos Monasterios en este año, de una Escritura, que es la de su fundacion, que está en el Archivo de el Insigne Monasterio de Celanova, de donde copió tambien Yepes el suceso, (10) que tiene esta fecha:

(10) *Facta Cartula Testamenti Eccle-*
sie Dei, die VIII. Kalendas Fe-
bruarias Era DCCC XX. que es el año presente setecientos y ochenta y dos. Sandoval tuvo noticia tambien de esta Escritura, pero con su fecha errada, y así la puso en el Reynado de Don Alfonso el Casto, en el año ochocientos y veinte; y pone de esta suerte su texto: (11) *Facta Cartula*

(10) *Tep. Cent.*
4. año 782.

(11) *Testamenti Ecclesie Dei, die Sandoval*
VIIII. Kalen. Februarij Era Hist. de los
858. *Regnante Dominissimo Ra-*
mino Principe. Estas palabras ul-
fol. 170.

timas equivocaron á Sandoval, y le hicieron trocasse la fecha de la Escritura; porque como Don Ramiro el Primero fué Sucesor de Don Alfonso el Casto, entendió Era por año, y la colocó en el de Christo ochocientos y veinte; y aunque en el Reynado aun el Rey Casto, supone Sandoval, que havia dado el Reyno de Galicia al Principe Don Ramiro, y que así le gobernaba en aquel

A.C. E.C.
783. 821.

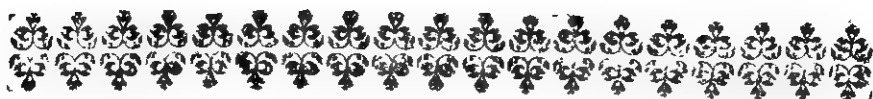
(11)
D. Alfonso
in Chronic.
Emilianen-
se, & alij.

Cesar 820.
 San
 gro
 oo,
 lle
 (9)
 Rep. Cent.
 era 5. año 935.
 sus cap. 7.
 im-
 ho,
 e se
 ste-
 er-
 ria,
 on-
 oho
 este
 o de
 rio,
 onfo
 , y
 nsta
 Mo-
 una
 fun-
 chi-
 erio
 co-
 sfo,
 cha:
 (10)
 Rep. Cent.
 Fe. 4. año 782.
 e es
 s y
 uvo
 cri-
 rra-
 ey-
 sto,
 ein-
 e su
 tula
 (11)
 die Sandoval
 Era Hist. de los
 Ra- cinco Obisps.
 sul- fol. 170.
 oval,
 fecha
 como
 fue
 o el
 año,
 risto
 aun-
 Rey
 que
 Ga-
 miro,
 a en
 aquel

aquel año. Pero se deshace esta equivocacion, advirtiendo, que las palabras *Regnante Ramiro Principe*, pertenecen á la confirmacion, ó por mejor decir donacion, que de aquellas Iglesias hizo el Rey Don

Ramiro el Segundo á San Rosendo en la Era novecientos y sesenta y ocho; y así San Rosendo las agregó, é incorporó en su Monasterio de Celanova. (12)

(12)
 Tepes dista
 Cent. 4. añ.
 782.



CAPITULO III.

MUERE DON SILO. ES ACLAMADO Don Alonso el Casto. Tyraniza la Corona Mauregato. Retirase Don Alonso á Alava. Muere Adulpho, Obispo de Lugo. Sucedele Gladiano. Beato, y Etherio escriben contra la Heregia de Elipando. Disputase un Ascarico, Obispo de Braga.

A.C. E.C.
 783. 821.

(1)
 D. Alfonso
 in Chronic.
 Emilianen-
 se, & alij.

A Principios de el año setecientos y ochenta y tres murió el Rey Don Silo de enfermedad, habiendo Reynado nueve años, un mes, y un dia. (1) Fue sepultado en la Iglesia de San Juan de Pravia, que havia edificado. Por su muerte se vió en terminos de perderse la Christiandad de España; porque Doña Adolinda su Muger, y los Grandes alzaron por Rey á Don Alfonso el Casto, viendo, que de esta suerte restituian á su Linea la sucesion, de que havia estado despoheida, desde la usurpacion de Don Aurelio. Pero Mauregato, Hijo bastardo de Don Fruela, ideó privarle de la Corona; y para ello, viendose sin fuerzas entre los Christianos, se pasó á los Arabes, y á Abderrahamen, que entonces gobernaba en Cordova, y le pidio socorro para ocupar la Corona. Concediósele Abderrahamen, con condicion, y pacto de que havia de quedar su Feudatario, y en reconocimiento le havia de dar cien Doncellas Christianas cada

Tom. II.

año, cinquenta Nobles, y cinquenta Plebeyas. Admitió el partido Mauregato, que el ansia de Reynar obliga á mayores maldades; y acompañado de un poderoso Exercito, se encaminó á Asturias, y Oviedo su Corte. (2)

Quisiera el Rey Don Alfonso juntar las fuerzas de la Christiandad de España; pero muchos Nobles, á vista de el gran poder de Mauregato, empezaron á mostrar, con su tibieza, su desafecto; y considerando, como amigos de novedades, que en Don Alonso no mudaban de gobierno; pues solamente variaba en entrar á mandar como Monarca, el que lo havia hecho como Valido, se declararon por el Tyrano; y así Don Alfonso, viendose desfarmado, se retiró, desamparando el Reyno, á Alava, á la proteccion de los Parientes de Doña Memorana su Madre. (3)

Carvallo, movido de una Escritura, que dice ser de Don Alfonso el Casto, introduce, con novedad, la sublevacion de

Oo 2 Mau-

(2)
 D. Rodrig.
 lib. 3. Hist.
 cap. 7.
 Don Lucas
 de Tuy in
 Chron.

(3)
 Dulcilio in
 Chron.

(14)
Carvallo
'Antiguada-
des de As-
tur. part. 2.
titul. 14. §.
12.

Mauregato al Trono, y expulsion de Don Alonso. (4) Refiere : „ Que à el mesmo tiempo, „ que los Grandes de la Casa „ Real aclamaron à Don Alonso, „ otros Hombres poderosos, y „ malvados, tocados de la He- „ regia de Elipando, lebanaron „ por Rey à Mauregato, que jun- „ tando un poderoso Exercito „ de malos Christianos, se apo- „ derò de la Villa de Pravia, don- „ de estava la Corte; y el Rey „ Don Alonso, juntando los Lea- „ les vino en su busca; y estan- „ do los dos Exercitos à la vista, „ dividiendolos el Rio de Pra- „ via, ruvo noticia Don Alonso, „ que un General Moro, llama- „ do Maamuel, entrando por „ Asturias, se havia apoderado „ de Oviedo, y violado la Igle- „ sia de San Salvador, derriban- „ do la mayor parte de ella. „ Entonces Don Alonso, movi- „ do de el zelo de la Religion, „ olvidò el interès de la Coroa- „ na, y marchò en busca de el „ Moro, que encontró en el „ Campo, que està entre la Ciu- „ dad de Oviedo, y la Iglesia „ de San Pedro, que agora llaman „ de el Otero; y trabada la Ba- „ talla, fuè sangrientissima, hasta „ que al fin se declaró por los „ Christianos, y los Moros hu- „ yendo, se entraron en el Rio „ Nalon, en cuyas Aguas pere- „ cieron ahogados como los „ Egypcios. Esto todo refiere Carvallo, por autoridad de una Escritura de la Santa Iglesia de Oviedo, que aunquando fuera cierta, equivocò los tiempos, y sucesos; porque esta Batalla fuè años adelante, Reynando pacificamente el Casto, y la Escritura padece los reparos que à su tiempo veremos.

Lo cierto es, que los Arabes entraron en Oviedo, acompañando à Mauregato, y alli profanaron la Iglesia de el Salvador, como consta de una Piedra, que el mesmo Carvalho, y Morales traen en la vida de el Casto, en la qual, entre otras palabras, se contenian estas, traducidas de el

idioma Latino : *El antiguo Edificio, que havia aqui , fuè arruinado en parte por los Infieles , y violado con inmundicias ; el qual de nuevo se hà fundado , y reedificado en mejor por el Siervo de Dios Alphonso. Alegurado Mauregato en el Trono , ratificò el tributo de las cien Doncellas. Pellicer (5) intenta persuadir fuè fabula este tributo , y para probarlo forma un dilatado discurso , en que funda su idea ; pora que Dulcidio , y el Rey Don Alonso el Magno no hicieron memoria de este tributo , como ni tampoco Isidoro de Beja , ni Pelayo de Oviedo , siendo los primeros que lo escribieron Don Rodrigo , Arzobispo de Toledo , y Don Lucas de Tuy , que fueron quatrocientos y cinquenta , y mas años despues de el suceso , y que le escribieron sin alegar testimonio antiguo. Este es el discurso de Pellicer , à quien , aunque sin citarle , siguiò Ferreras. (6) A los Gallegos quiso Mauregato aplacar , casandose con una Hija de Don Alonso de Braga. Así lo afirma Sandoval , y dice lo copió de una Historia antigua ; pero no es posible se llamasse así , como Señor de aquella Ciudad , que a este tiempo estaba arruinada.*

Pero tienen poca fuerza los fundamentos de Pellicer, pues el mayor estiva en el silencio de los mas Antiguos ; porque como argumento puramente negativo, no merece aprecio alguno ; y es cierto tuvieron Don Rodrigo , y Don Lucas original casi coetaneo, de donde copiar este tributo. Este fue el Privilegio de los Votos, concedido por el Catholico Rey Don Ramiro el Primero, al Apostol SANTIAGO, en donde dice este Rey estas palabras : *Fuerunt igitur in antiquis temporibus (circa destructionem Hispania à Sarracenis factam Rege Roderico Dominante) quidam nostri Antecessores pigri negligentes desides, & inertes Christianorum Principes, quorum utique vita nulli Fidelium extat imitanda, hi,*
quod

(5)
Pellic.lib.9,
Annal. ann.
12.

(6)
Ferr. tom. 4
año 788.

A.C. E.C.
784. 822.

(7)
Be-tas con-
tra Elipan-
do, fol. 13.
Biblot. Pa-
triana.

quod relatione non est dignum, ne Sarracenorum infestationibus inquietarentur, constituerunt eis nefandos redditus annuatim persolvendos, centum, videlicet, Puellas excellentissime pulchritudinis, quinquaginta de Nobilioribus, quinquaginta vero de Plebe. Este es el origen, y fuente de donde bebieron Don Rodrigo, y Don Lucas de Tuy la noticia verdadera de el tributo de las cien Doncellas; à cuya prueba concurren tambien los milagrosos sucesos, y tradiciones de Casas, y Solares de muchas Familias Nobles de España, que invariadamente han conservado entre sus blasones, la memoria de esta noticia, como despues historiarémos.

Desfando Elipando Arzobispo de Toledo, comunicar sus errores a los Christianos de Asturias, y Galicia, escribió una Carta à Fiel Abad, aunque se ignora su Monasterio. Comunicó esta Carta el Abad Fiel à San Beato, y Etherio, Monges doctos, que entonces florecian, y los dos reconocieron la heregia, que venia embuelta entre sus clausulas, y así empezaron à publicarlo. Por lo qual Ascario, Obispo, el año siguiente setecientos y ochenta y quatro escribió à Elipando, noticiandole la alteracion, que havia causado su nueva doctrina, y el juicio que de ella havian hecho Beato, y Etherio. (7)

Los Pseudo Chronicones quieren, que el Fiel à quien escribió Elipando era Arzobispo de Braga; y hacen tambien à San Beato Presbytero de aquella

Iglesia; y al mesmo tiempo à Ascarico le nombran por Arzobispo de ella. Todo esto es un craso error, è ignorancia de el estado que entonces tenia la Iglesia de Braga; pues se hallaba tan arruinada, que el cuydado de su Diocesi, desde Don Alfonso el Catholico, se havia encomendado à los Obispos de Lugo; y así se conservaba aun años despues de el presente; en el Reynado de Don Alfonso el Casto; como consta de sus Privilegios, que conservan en sus Tumbos las dos Iglesias de Braga, y Lugo. Como, pues, havia de haver estos Arzobispos en Braga, si su Sede estaba unida, y anexa à la de Lugo, cuyo Obispo Adulpho murió por este tiempo, y le sucedió Gladiano?

El año setecientos y ochenta y cinco pone Gil Gonzalez, y por el el Ilustrissimo Cueva, (8) à Eladio Obispo de Orense, que es cierto no consta de testimonio alguno antiguo. Si la congetura ruvieste lugar en la Historia, creeria, que el Ascarico Obispo, que escribió à Elipando, lo fué de Dumio; pues no halló otra Iglesia de donde pudiesse serlo.

El año siguiente setecientos y ochenta y seis Abderrahamen, Rey de Cordova, dió principio à la celebre Mezquita de aquella Ciudad, que oy permanece la mitad, con admiracion de quantos la miran, dando lugar à que pensasse en esta fabrica, la paz concluida con Mauregato. (9)

A.C. E.C.
785. 823.

(8)
Cueb. Hist.
de Orense,
pag. 238.

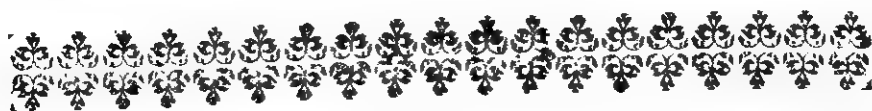
A.C. E.C.
786. 824.

(9)
D. Rodrig.
Hist. de los
Arabes.

A.C. E.C.
784. 822.

(7)
Be'tas contra Elipando, fol. 13.
Bibliot. Patristica.





CAPITULO IV.

FUNDACION DE EL MONASTERIO

de San Juan, San Esteban, y San Tirso de Villa-Celario.

Escritura de la Santa Iglesia de Lugo. Fundacion de el

Monasterio de San Julian, y Santa Basilia,

en Tierra de Avancos, y su

Escritura.

A.C. E.C
787. 825.

LOS Christianos, de Coimbra se hallaban sin duda oprimidos de los Moros, y así el año setecientos y ochenta y siete Rodrigo Diaguno se salió de aquella Ciudad, y pasó a Galicia a la Diócesis de Lugo; y queriendo mostrarse agradecido a Dios, por haverle traído a Tierra de Christianos, fabricó un Monasterio a honor de San Juan Bautista, San Esteban, y San Tirso, en Villa-Celario. Su Escritura se conserva en el Archivo de la Santa Iglesia de Lugo, (1) y está con Latin tan barbaro, que me parece mejor ponerla en su original, que traducirla, y es de esta suerte: *In nomine Jesu Christi, & Salvatoris nostri, & in virtute eius. Ego Roderigo Diagunus egressus fuit de Colimbría Civitas, & pervenit in Gallatia riva amenedarivulo subtus Monte Cervario, & fundavit manibus meis Ecclesias vocabulo Sanctio Joanne Baptista, & Sancti Stephani, & Sancti Tirsi in Villa que vocitatur Cellario; & ideo placuit mihi, ut dicentia mea antecederet mihi, ut ante Salvatoris mei presentia inveniam preparata, & dabo, & concedo ibi. Id est Libros, Grate, & Cupa, & Calicem argenteas, vestimenta, & omnem opus Ecclesie. Casas cum suis Solios, Aquaque facavi de Fonte, que vocitant Valenciassa, & didici illa Villa, ipsa Villa per ter-*

mino de illa Lagena, & inde per termino de Petralata, & inde per illas Mamolas, & inde per Monticelo, & inde per Fonte ubi dicent Palatio, & inde ad Petras, & inde per illa via, que discurre a Porticelo sublagena iusti, & inde per Aira de la Genela, que iacet sub illa area de illa Mamola, & inde per illa Mamola ubi vocitant Turelo, & inde ad Lamadorna ipsa Carecta, ipsa Carbaleta integra, & ipsa Villa quo supra diximus, cum omnem suo accessum, & regressum integrum dabo, & concedo ad ipso loco Sanctum integrum, & totum. Ut de odio die, & el tempore si ipso quod in hanc Scriptura rejonare de iurimco abraza, & in iure de ipsos Sanctos sic tradita, atque confirmata habeant Fratres domus firmiter, que in ipso loco fuerint habitantes, & qua in vita sancta perseveraverint ratione. Unde liceant servata, & non liceant vendere, nec donare, nec in altera parte transferre, nisi post partem ipsius Ecclesie sint firmiter pro victu, atque vestitu Almonachorum, Fratrum, vel Servorum, qua ibi dum fuerint habeant possideant omnia. Unde Ego ante dictum inveniam retribucionem. Et sit aliquis Homo, quo fieri non credimus, contra hanc Scripturam Testamenti ad irruendum venerit, in primis tran Deo incurrat, & sit extraneus a Fide Christi, & a Sancta Com-

(1)
Tumb. de
Lugo, nu-
mer. 116.

(2)
Archivo de
Sobrado to-
mo 2. Escr.
fol. 71.

(3)
Apend. Es-
crit.

*munione, & diem Iudicij non re-
furgat cum Christianos, sed cum
Judas Traditore habeant mansio-
nem, & in hoc seculo pariet om-
nia in duplo. Et huic factum meum
plena habeat robore firmitatis us-
que in finem in seculorum. Facta
Scriptura testamenti III. Kal.
Maias, Era DCCC XXV. Roderi-
gus Diagonus in ha Scriptura Tes-
tamenti à me facto quo fieri vo-
luit, & religendo me cognovi manu
mea conf.*

De esta Escritura se infiere,
que aunque por el gobierno de
Mauregato se havian viciado las
costumbres de muchos; otros
havia, que religiosamente pia-
dosos, tenian presente el pre-
mio de la virtud; y assi con estas
fundaciones demonstraban el
Culto Sagrado, que ardia en sus
corazones.

Este mesino año, Froylano,
y Leodulfo, Presbyteros; y Pas-
casio, Clerigo, fundaron, y do-
taron el Monasterio de San Ju-
lian, y Santa Basilisa, en Tierra
de Aveancos, dentro de la Villa
de Palacio, y cerca de el Rio
Pella. La Escritura de su dota-
cion es à cinco de las Kalendas
de Enero, esto es, à veinte y
ocho de Diciembre de la Era
ochocientos y veinte y cinco.
Despues unió este Monasterio à
el de Sobrado Doña Mayor
Froyla, con sus Hijos, e Hijas,
que dice son muchos; y añade,
le tocaba, y pertenecia su Pa-
tronato por herencia de sus
Abuelos Sigeredo, Albito, y
otros. La fecha de la incorpo-
racion es à cinco de las Kalendas
de Junio de la Era mil ciento y
ochenta y siete, como consta de
su Escritura en aquel Archivo,
(2) de el qual copiada la primera,
y traducida à el idioma Castella-
no, reservando el original Latino
para el Apendice, (3) es de esta
fuerte.

(2)
*Archivo de
Sobrado to-
mo 2. Escri-
ta fol. 71.*

(3)
*Apend. Es-
crit.*

„EN el nombre de Dios.
„A los Señores Invictissi-
„mos, y Triunfadores en el Se-
„ñor, Patronos nuestros, los
„Bienaventurados Santos Ju-
„lian, y Basilisa, cuya Iglesia

„esta fundada en la Villa que se
„llama Palacios, junto à el Arro-
„yuelo Pella, Territorio de
„Aveancos. Nos los Siervos de el
„Señor Froyla Presbytero, Leo-
„dulpho Presbytero, y Pascasio
„Clerigo, oprimidos con el peso
„de nuestros pecados; pero res-
„pirando con la confianza en los
„meritos de los Santos, no de-
„sesperando; y aunque teme-
„mos por el testimonio de el
„reato de nuestro delito, espe-
„ramos por Vosotros, Santissi-
„mos Martyres, reconciliarnos
„con el Señor; y assi implora-
„mos con votos los ruegos de
„todos los Santos. Por tanto es
„de nuestra devocion conferir
„de nuestra pobreza alguna co-
„sa à vuestra Iglesia; porque
„està escrito: *Ofreced, y cumplid
„lo prometido à Dios Nuestro Se-
„ñor.* Por lo qual, con todo afec-
„to de obra, deseamos cumplir
„nuestra devocion, y por reme-
„dio de nuestra Alma, concede-
„mos, y donamos à Vosotros
„las Casas que estàn junto à
„vuestra Iglesia, y para el Te-
„soro de ella, Libros, Cruzes,
„Calices, Patenas, Campanas,
„Velos, y todo lo demas pro-
„prio, en Plata, Alhajas, y Ves-
„tiduras, que pertenece à dicha
„Iglesia; como tambien la sobre-
„dicha Villa de Palacios, que
„heredamos de nuestros Anti-
„guos, y està junto à el Rio
„Pella, enteramente, por sus
„terminos antiguos, y todo su
„circuito; y la donamos à dicha
„Iglesia por remedio de nuestra
„Alma, para que desde oy en
„adelante lo posea dicha Igle-
„sia, con tal condicion, que
„ningun Hombre pueda vender
„lo sobredicho, donar, ó trans-
„ferir à otro Lugar, sino que
„permanezca aqui todo, para
„que los Pobres, Sacerdotes, y
„Religiosos, que perseveraren
„en santa vida, sean alimenta-
„dos, y lo tengan perpetua-
„mente. Y ningun Seglar, que
„no perseverare en la santa vi-
„da, ó que viviere secularmen-
„te, pueda percibir alguna cosa;

„Y

„ y si el Abad incurriere, nue-
 „ tros Parientes lo recobren, y
 „ posean mientras hiciere vida
 „ secular, y despues lo restituyan
 „ para El, y sus Sucesores. Si
 „ alguno de nuestros Herederos,
 „ ó otro qualquiera Hombre in-
 „ tentare usurpar estos Bienes,
 „ sea repentinamente castigado
 „ por Dios, y además pague el
 „ doblo, con la restitution de la
 „ Villa, e Iglesia. Fue otorgado
 „ este Testamento à cinco de las
 „ Kalendas de Enero (es veinte
 „ y ocho de Diciembre) de la
 „ Era DCCC XXV. Eroy la Pres-
 „ bytero, Leodulpho Presbytero,
 „ ro, Pafchasio Clerigo, confir-

„ mamos este Testamento. Vidif-
 „ clò Clerigo, Testigo. Aliberto,
 „ Testigo. Heliseo, Presbytero,
 „ Testigo. Viliato, Testigo. An-
 „ verto, Presbytero, Testigo,
 „ Serta, Testigo. Onesindo, Tes-
 „ tigo. Fromario, Testigo. Abo-
 „ lo, Testigo. Cendas, Testigo,
 „ Senor, Testigo. Honerico, Tes-
 „ tigo.

Este Monasterio se intitula
 en el Tumbo San Julian de
 Corio; pero despues por los Re-
 ligiosos que le habitaron
 mudò el nombre, que
 conserva de San
 JULIAN de
 Frades.



CAPITULO V.

MUERE MAUREGATO, SVCEDELE DON
Bernardo el I. Casa con Doña Namilo, Señora de Galicia.
Muere Abdelrahamen, Rey de Cordova, succedele Issem. Guerras
civiles de los Moros. Vencelos Issem. Entra este poderoso en
Galicia. Dispuzase en Aconserico, Obispo Titular de Orense. Arruinan
los Barbaros el Monasterio de San Juan de el Poyo. Llevan
Cantida à Santa Atramanda. Victoria de el Rey Don
Bernardo, con que echa de Galicia à los Mabo-
metanos. Restauracion de San Juan
de el Poyo.

A.C.E.C.
 788. 826.

(1)
Hist. Com-
post lib. I.
 (2)
D. Alphonf.
in Chron.

EL Tyrano Mauregato mu-
 rió en Asturias à me-
 diado Junio de el año
 setecientos y ochenta y
 ocho, haviendo Reynado cinco
 años, y medio, como expresa
 la Historia Compostelana, (1)
 ó como señala el Rey Don
 Alonso seis años, (2) conan-
 do los inceptos por completos.
 Fue repultado en la Iglesia de
 Pravia. Unos dicen, que en la
 Iglesia de San Juan, y otros, que
 en la Parroquial, en que no ay
 cosa cierta; porque el tributo
 infame, que pagó à los Moros, y
 lo depravado de sus costumbres,

borró de la memoria de los Chris-
 tianos la noticia de sus cenizas.

Tocaba la sucesion legiti-
 mamente à Don Alonso el Cas-
 to; pero los Grandes, y Proce-
 res principales de el Reyno, te-
 miendo de El, que si ocupaba el
 Trono, vengasse en unos la simu-
 lada desidiola pereza con que se
 havian opuesto à Mauregato; y
 en otros la declarada traycion
 con que se havian alistado en sus
 Vanderas, no quisieron exponer
 à tan conocido riesgo su vidas
 y así buscaron en la Familia
 Real Persona menos sospechosa
 à sus intereses.

Elle

(3)
Moral. lib.
13. cap. 28.
pag. 47.

(4)
pellic. lib. 6.
Annal. à nu-
mer. 29.

(5)
Pellic. lib. 6.
Annal. nu-
mer. 42.
 (6)
Elinac. in
Chron.

Este fue Don Bermudo, à quien Don Aurelio, quando dió la muerte à Don Froyla, como dexamos historiado, tonsurò, e hizo Ordenar de Diacono, para assegurar de el su temor justo. Quien fuesse Don Bermudo varían los Escritores. Morales, (3) à quien siguieron muchos, afirma fue Hijo de Don Fruela, el Hermano de Don Alonso el Católico, lo que intenta persuadir con varias congeturas. Pero à todas satisface con erudicion Pellicer, (4) y prueba, que Don Bermudo fue Hijo de Don Fruela, y Sobrino de Mauregato, como en el puede verse latamente explicado.

Yà diximos como el Conde Don Theudio, de Coimbra pasó à Galicia con sus Hijas, una de ellas fue Doña Nunilo, la qual casaron los Grandes con Don Bermudo, sin que se embarazasen con el impedimento de las Ordenes; o porque lo rudo de aquel Siglo no alcanzaba este desorden; o lo mas cierto, porque les pareció, que la necesidad de que no se extinguiesse la Linea Real, preponderaba à el impedimento Eclesiastico.

(5) Este mesmo año murió tambien en Cordova su Rey Abderrahamen, segun Elnacino, (6) que señala su muerte en la Egira ciento y setenta y dos, que empezó à correr à once de Junio. Dexò nombrado por Sucesor en la Corona à Zuleyman, uno de sus Hijos, que estaba en el gobierno de Toledo. Isem su Hermano, que se hallaba en Cordova, supo solicitar tan bien los Principales, que con su aclamacion, sin embargo de la disposicion de el Padre, se ciñò la Corona. Con esta noticia Abdalla, Hermano de los dos, y à quien tenia Abderrahamen en el gobierno de Valencia, se levantò con aquella Provincia. De esta suerte se dividió el Imperio de los Arabes en tres Reynos, aunque durò poco la division, y los tres Hermanos empezaron a

Tom II.

juntar Tropas, y prevenir las Armas para despoñer à sus Contrarios. (7)

Los primeros que rompi- *(7) D. Rodrig. Hist. de los Arabes.*
ron fueron Isem, y Zuleyman; porque descaendo Este recobrar el Reyno, que le havia dexado su Padre, juntò en Toledo, y mas Pueblos de su devocion, un poderoso Exercito, con el qual el año setecientos y ochenta y nueve atravesò Sierra-Morena, enderezandose à Cordova. Isem, que estaba prevenido, le salió à el encuentro junto à Bilches, Lugar de la Diocesis de Jaén, y trabada la Batalla, despues de un dudoso combate, logró Isem la victoria, retirandose Zuleyman fugitivo à Toledo. Pero le siguiò sin perder tiempo Isem, y así viendose sin fuerzas para resistir, desamparò aquella Ciudad, y pasó à Valencia à el amparo de su Hermano Abdalla. Los Toledanos, que se vieron indefensos, se entregaron voluntarios à el Victorioso; y lo mesmo, siguiendo su exemplo, executaron los demás Pueblos: Con lo qual quedò Isem Señor pacifico de toda la Provincia, en que consumió todo este año.

A el siguiente setecientos y noventa pasó Isem contra los dos Hermanos, y hallò à Zuleyman en el Reyno de Murcia; pero viendo Este las pocas fuerzas que tenia para oponerse, tratò de conciertos, y se ajustaron en que Zuleyman renunciò el derecho que tenia à la Corona, y Isem por ello se diò setenta mil doblas, con las quales se pasó Zuleyman à la Africa, evacuando a España. Lo mesmo executò su Hermano Abdalla, con que se apoderò Isem de el Reyno de Valencia. (8)

Viendose este Infiel pacificamente poseedor de quanto pertenecía à los Arabes en España, no sufriendo su espiritu, que huviesse dos Reyes en su continente, emprehendiò la conquista de lo que dominaba Don Bermudo, y así hizo lla-

P p ma

(3)
Moral. lib. 13. cap. 28. pag. 47.

(4)
Pellic. lib. 6. Annal. à nu mer. 29.

(5)
Pellic. lib. 6. Annal. à nu mer. 42.

(6)
Elnac. in Coronac.

(8)
D. Rodrig. Hist. de los Arab. capit. 18.

mamiento general de sus Tropas A.C. E.C. el año setecientos y noventa y 791. 829. uno. Y para que dividido el poder de los Christianos, hiciesse menor resistencia á sus Armas, separó su Exercito en dos cuerpos: con el uno acometió por la Bureba; y el otro mandó entrasse por Galicia. En el primero parece venia Iscem en persona, y entrando en el Pais Christiano, empezó á llevarle á sangre, y fuego. Don Bermudo no acobardado con tan grande tempestad, llamó á los Suyos, y especialmente á Don Alonso el Casto, que aun se mantenía en Alava con sus Parientes, y juntas sus fuerzas, salio á el passo á Iscem, y aprovechando de lo alpero de el Terreno, y su conocimiento, le atacó con tanta fortuna, y valor, que le derrotó enteramente, y siguió el alcance á los Barbaros, hasta echarlos de los Dominios Christianos. (9)

(9)
Chronol.
Albayd.

El segundo Exercito, que entró en Galicia, hizo mayores progresos. Segun Gil Gonzalez, á quien liguió el Ilustrísimo Muñoz, era á este tiempo Obispo de Orense Accenserico, de el qual dice estas palabras Gil Gonzalez Davila: (10) *Gil Gonzal.* Fué mal Obispo para lo de Orense, *Hist. de Orense.* de que con poco temor de Dios, destruyó la dote de la Iglesia, que la vendió á los Barbaros, que habiendo el Rey tomado las Armas, los venció, y puso otro Prelado. El

(11)
Muñ. Hist.
de Orense,
cap. 4. pá.
gm. 239.

Ilustrísimo Muñoz (11) dice de él: Fué Hombre muy temporal, y dissipador de los bienes de aquella Iglesia; porque el amor de carne, y sangre, y el deseo de enriquecer, y adelantar sus Parientes, le precipitó hasta el miserable estado de indignas inteligencias, tratos, y contratos con los Moros. Todo esto es incierto, porque de este Obispo Accenserico no ay mas memoria, que la que dá un Privilegio de Don Alonso el Magno; por la qual consta, que á este tiempo, que historiamos, estaba arruinada aún Orense, y sin Obispos, y que no los tuvo, hasta el Rey Don Ordoño su Padre,

que puso por su primer Obispo á Sebastiano, Obispo de Arcabrica. Despues de el qual lo fué Censerico, como le llama el Privilegio, ó Accenserico, como le nombra Gil Gonzalez, elegido por el Rey Don Alfonso el Magno, á el qual sucedió Sumna, en tiempo de el mesmo gran Rey. Todo esto consta de el mesmo Privilegio, que entero pondremos á su tiempo, y la clausula que esto refiere es la siguiente: *Postea namque idem Pius Genitor noster hanc Patriam nobis ad regendum tradidit, & sub nostro moderamine est redacta, & Dei manu gubernante, & rerum intercessu postulante, expulimus ab ea Gentilium infestationes, & Barbarorum subactiones; populum quoque à novo terram illam, & eius desertam, habitabilem fecimus, & hanc Seadem viritum ex squalido fecit. Nos, & Genitor noster capuimus, mancipavimus, & iure nostro pro terminis suis subter annotatis subditam colonibus nostris tradidimus, nobis annuam reddentes rationem. Adveniente quoque Sebastiano Arcavienfis Peregrino Episcopo ex Provincia Celtiberia expulsus à Barbaris, mirabiliter, hanc sedem illi concessimus, qui Primus idem Ecclesiam Antistes fuit post pacationem vestram illius. Censericus in loco eius Episcopum ordinavimus, quam dotem factam Ecclesie taxavimus, malitiose, ut superius diximus, & sacrilegè vertit. Deinde post eius discessum tertius Aurienfis Ecclesia praeest Sumna Episcopus, qui nostris auditibus renuntiavit, ut iterum hanc dotem scriberemus, sicuti nunc factum est.*

Por esta clausula consta quanto estos dos ilustres Escritores dislocaron la verdadera Chronologia, y años, en que Accenserico fué Obispo de Orense; en que Gil Gonzalez tuvo mas disculpa, porque solamente escribió por relaciones, que le embiaron; y es cierto, que á estos, y mayores errores esta expuesto el que no cotexa, y reconoce los Privilegios, ricigo

en que Yo tambien huviera incurrido varias vezes, si huviesse querido dexarme llevar de las informaciones, que en varios puntos de esta Historia he recibido.

Como se hallaba el principal numero de los Christianos, asistiendo à el Rey D. Bermudo en la Bureba, no hallaron estos Infieles en Galicia especial resistencia, y assi se internaron en ella hasta la Villa de Pontevedra, que no sabemos si ocuparon. Pero en esta ocasion arruinaron, y demolieron el Monasterio de San Juan de el Poyo. Sus Monjes no sabemos si se salvaron con la fuga, ò padecieron Martyrio à el Cuchillo de los Infieles. Solamente se sabe, que hicieron Cautiva una Muger, natural de el Coto de aquel Monasterio, llamada Atramunda, que llevaron à Cordova.

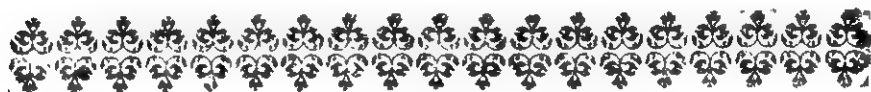
Luego que Don Bermudo se desembarazò de Iscem, bolvió con sus Tropas victoriosas apre-

suradamente à Galicia, y acometiò à los Barbaros, que con la noticia de la rota de los suyos, y de su Principe en la Bureba, hicieron poca resistencia, y assi fueron echados facilmente de toda Galicia. Viendo el Rey Don Bermudo la ruina que havia padecido el Monasterio de San Juan de el Poyo, no quiso su piedad perciesse la memoria de San Fructuoso su Fundador; y assi le mandò reparar, y le dotò magnificamente, concediendole ochenta y quatro passos à el rededor de su Iglesia, y el Señorio de la Villa de Simes, y otros Lugares vecinos. La Escritura de esta dotacion no parece; pero la refiere, y confirma Doña Urraca, Hija de Don Alfonso el Sexto, en un Privilegio concedido à este Monasterio à ultimo de Marzo de la Era mil ciento

y cinquenta y quatro,
en cuyo año la pon-

drémos.

✽



CAPITULO VI.

DON BERMUDO RENUNCIA LA CORONA

*Es aclamado Don Alfonso el Casto, que muda su Corte à Oviedo.
Milagro de Santa Atramunda. Hazañas, y noticias
de las Familias de los Figueroas, Mirandas,
Quirós, Somozas, Lemus,
y otras.*

TENIA yà à este tiempo Don Bermudo de su Muger Nunilo dos Hijos Ramiro, y Garcia; y considerando quan injustamente Don Alonso el Casto estaba despoheido de la Corona, y acordandose, que era Eclesiastico, juntò los Grandes de el Reyno, y en su presencia ponderò estos inconvenientes, que tenia para mantenerse en el Tro-

Tomo II.

no, poniendoles delante à Don Alonso, para que le jurassen, y obedeciesen. Tuvo tanta fuerza la oracion de Don Bermudo, con la experiencia, que Don Alonso havia dado, assi de su valor, en que se havia señalado en la conducta de la Guerra contra los Moros, como de su generosidad en tratar con cariño à los mesmos que le havian depuesto de el Trono, dando à

Pp2 ca.

entender havia olvidado la injuria, que todos los Proceres convinieron en la nueva eleccion, y aclamaron a Don Alonso por su Monarca. (1)

(1)
D. Alonso
in *Chronica*.
Em. Iriens.
& alij.

(2)
Moral. lib.
13. cap. 42.

(3)
Yep. tom. 4.
in *Apendic.*
Ejcrit. 29.

El día de esta eleccion consta por un Privilegio, o mas bien Relacion Historica, de el Archivo de San Vicente de Monforte, que ilustra Morales, (2) y copia Yepes, (3) que empieza así: *En la Era ochocientos y veinte y nueve fué sublimado a el Reyno el Grande Rey Don Alfonso a diez y nueve de las Kalendas de Octubre.* Cuya cuenta corresponde a catorze de Septiembre de este año, que historiamos.

(4)
D. Alfonso
in *Chronica*.

El Rey Don Bermudo se quedó en compañía de Don Alfonso, viviendo con suma paz, y sosiego, y separado de su Muger, y entregó sus dos Hijos a Don Alfonso, para que los doctrinasse en la Ciencia Militar, que lo hizo, como veremos. (4)

A.C. F.C.
792. 830.

Don Alfonso viendo, que los Moros, que havia traído Mauregato havian arruinado, y profanado la Iglesia de San Salvador de Oviedo, se dedicó a repararla; y para mayor lustre suyo, trasladó a ella su Corte el año setecientos y noventa y dos.

A este tiempo Atramunda, vecina de la Iglesia de San Juan de el Poyo, que como diximos, havian cautivado los Moros quando invadieron a Galicia, se hallaba en dura servidumbre en la Andalucía, y llegando el día de la Natividad de San Juan Baptista, vió las Fiestas con que los Moros la celebraban, con lo qual la acordó su memoria como este Santo era el Titular, y Patrono de su Iglesia, en la qual estarian con debida solemnidad festejando a aquel tiempo su Día. Viendose, pues, oprimida de los hierros, se retiró a la Oracion, y con rendidas lagrimas exclamó a Dios de esta suerte: *Por qué, Señor, no celebros To esta Fiesta en tu Iglesia, donde nací, y fui criada, y no entre estos Barbaros Infelices, enemigos de tu Santo Nombre?*

Oyó el Señor sus voces, y con piadosa benigna misericordia, mando a un Angel la consolasse. Dexóse ver a Atramunda el Noble Glorioso Espiritu, cercado de luzes, y hermotura, y la dixo, que aquella noche iria, y tendria la Fiesta en su Iglesia, como lo deseaba.

Oyó la Santa la gustosa noticia de el Angel; pero con piadoso temor le replicó de esta suerte: *Como, Señor, y en tan breve tiempo, y que diran allá? Y como creeran, que Tú me has llevado?* Agradó a el Angel la justificada desconfianza de Atramunda, y así la dió una Vara de Palma, para que la plantasse en San Juan de el Poyo, asegurandola prenderia en la tierra, y por este tuceslo conocerian sus vecinos havia sido la virtud Divina la que la havia trasladado desde tan distante País a el de su Patria.

Con efecto aquella noche, continuando su Oracion Atramunda, se halló de repente en la Iglesia de San Juan de el Poyo, y admirando sus vecinos su aparecimiento repentino, plantó la Vara que la dió el Angel, y prendiendo creció, y se formó Arbol, con lo qual todos reconocieron, y engrandecieron las Misericordias de Dios. Atramunda vivió, y murió santamente, y fué sepultada en una Hermita poco distante de el Monasterio dedicada a San Martín. Aquí empezó Dios a manifestar su gracia con los Enfermos, que acudiendo con fe a su Sepultura, han recobrado la salud; especialmente se ha declarado Abogada de los sordos. Arruinóse después la Hermita, y quedó descubierto a la inclemencia de los temporales el Sepulcro, por lo qual los Monges de Poyo sacaron de él el Cuerpo, y le llevaron a la Sacristia de su Monasterio.

(5)
La Palma que plantó permaneció hasta los tiempos de Sandoval, en los quales se perdió, como el metano lo testifica. (5)

Sandoval
Hist. de D.
Bermudo.
Yepes tom.
El año 942.

(6)
Fern. H. 7.
de el Apóst.
S. Mateo. 3.
62. o.

A.C. E.C.

El siguiente año setecientos y noventa y tres, aunque es imposible señalar el fixo, fueron las hazañas valerosas de algunos Heroes Gallegos, y Asturianos, que con ellas nos han dexado la memoria, y noticia antigua de lo illustre de sus Familias. Aun se pagaba el infame tributo de las Doncellas à los Moros; y el Rey Don Alonso, que se veia à el principio de la posesion de la Corona, no se atrevia à quebrantar su observancia, aunque su generoso corazon toleraba impacientemente su sufrimiento. Sin duda diò à los Suyos muestra de su desabrimiento; y así muchos se dispusieron à quebrantar, particularmente, y en el efecto, la paga, que la Política hacia en nombre de el Reyno, de que las tradiciones de las Familias conservan varios sucesos.

La antigua, y Noble de los Figueroas refiere: Que un Cavallero de su Familia estaba enamorado de una Dama, à quien toco ser comprehendida para la paga de el tributo, y para ello fuè conducida à una Torre, que aun permanece, quatro leguas de la Ciudad de la Coruña, que por la paga de este tributo se llama en idioma Gallego *Torre do Peyto Bardele*. Aqui la recibieron los Moros con las demás sus Compañeras; y el Cavallero enamorado, convocando à otros quatro Hermanos suyos, los salieron a el encuentro una legua de aquella Torre, en un Campo lleno de Higueras, y acometiendo los valerosamente, mataron à unos, y a otros hicieron huir, poniendo en libertad las Cautivas. En memoria de el suceso tomaron cinco hojas de Higuera por Armas, por haver sido cinco Hermanos los de la hazaña; y para trofeo de la victoria, fabricaron en el mesmo Campo de la batalla su Casa Solar, que lo es conocida por de los Figueroas.

Asi refiere el suceso Don Mauro Castela Ferrer; (6) y aunque Ambrosio de Morales

varía en las circunstancias, pero conviene en la substancia de el suceso, (7) en que concuerdan con la tradicion todos los Historiadores; y así pintan estos Cavalleros en sus Armas las cinco hojas de Higuera verdes en alpa en campo de oro, y por tymbre un brazo teñido en sangre, con un ramo de oro de Higuera en la mano.

Las Historias Portuguesas (8) solamente quieren, que este suceso fuè en Portugal. A tres leguas de Viseo, refieren, permanece el nombre de Figueredo en un Lugar, que llaman de las Donas, a donde escriben, que seis Doncellas fueron libres de los Moros por Goesta Anzur, Cavallero illustre. No tiene repugnancia el suceso, y así admitida la tradicion, creemos sucederia otro caso distinto de el de los Figueroas.

La Familia tambien de los Mirandas en Asturias trae por Armas cinco Doncellas, por otras tantas, que dicen quitaron à los Moros, de estas de el tributo.

La Familia de Quiros conserva la mesma tradicion de haver algunos Antecessores suyos señaladose en defensa de las Doncellas tributadas.

Si creemos à la tradicion de los Somozas, que refiere Castela Ferrer (9) lograron en este tiempo los Gallegos una gran victoria de los Moros, debaxo de la conducta de un Heroe de esta Familia, con el motivo de el tributo de las Doncellas. Referirelo con las palabras de este Autor. „Dicen: „Que un Cavallero de la Casa, „y Sangre Real de Francia, vino „desterrado de aquel Reyno à „España, y sirviendo à nuestros „Catholicos Reyes, le dieron „ciertas Tierras, y Posesiones „en Galicia, à donde llaman „aora las Somozas en Tierra de „Lemos. Vino un grueso Exercito de Moros à Galicia, pidiendo el tributo de las Doncellas; porque el Rey, que à „el

(7)
Moral, lib. 13. cap. 27. fol. 49.

(8)
Faria Enrop. Portugues. tom. 1. part. 4. cap. 5. pit. 5.

(9)
Cast. Ferr. Histor. de Santiago, lib. 3. cap. 6 fol. 242.

(5)
Sancho de Hiss. de D. Bermudo. Yepes tom. 5. año 942.

(6)
Ferr. H. F. de el Apóst. 5. lib. 5. cap. 6.

„el tiempo Reynaba, (el qual
 „no nombra la tradicion) la No-
 „bleza, y Gente popular no que-
 „rian pagarle. Entendida de la
 „Nobleza la venida de el pode-
 „roso Moro, se justó en el Cam-
 „po de Mellid, (Lugar diputado
 „para estas Juntas) y porque no
 „havia tiempo de dar aviso à su
 „Rey, trataron de acudir à el
 „remedio con toda brevedad.
 „Decretóse se respondiesse à el
 „Enemigo con las Armas, y que
 „se nombrasse Caudillo de el
 „Exercito, por evitar encuen-
 „tros, y parcialidades. Fue re-
 „solucion, que entre las Cabe-
 „zas se echassen suertes, y à el
 „que cayesse, esse fuesse Ge-
 „neral. Hizose assi, y sobre una
 „gran piedra, que estaba en me-
 „dio de el Campo, (de que
 „poco hà se hà hecho el Altar
 „de la Hermita de San Sebastian,
 „que està à la entrada de la
 „Villa) echaron suertes con
 „unos Dados: cayò en el Cava-
 „llero Francès, (que era quanto
 „valiente, y experto en las Ar-
 „mas, comedido) el qual dixo:
 „Que la suerte se havia errado;
 „porque injusta cosa era, que à
 „donde havia tanta Nobleza Es-
 „pañola, natural de el Reyno,
 „la governasse un Estrangero;
 „que se volviesse à echar de
 „nuevo. Era negocio de man-
 „dar, y no tuvo replica, y assi
 „se echò segunda vez la suerte,
 „la qual bolvió à caer en el me-
 „mo Cavallero. Visto esto, pare-
 „ciòle queria Dios le sirviesse
 „en aquella ocasion, y encar-
 „góse de el Baston. Puso el
 „Exercito en orden, y fuè la
 „buelta de el Enemigo, diòle la
 „baralla, entrando en ella ar-
 „mado de todas piezas en un
 „Cavallo blanco, y con Maza en
 „la mano, muy usada antiguamente
 „de la Nobleza Franceta.
 „Rompió à el Enemigo, y con
 „tanto estrago, que tiene la tra-
 „dicion, que no dexò quien lle-
 „vassè la nueva. Por esta hazaña
 „traxo de alli adelante las refe-
 „ridas Armas. Las Flores de Lis,
 „porque yà las traja de su Lin-

„ge: El Brazo, y Maza, porque
 „con ella peleata, y venciera:
 „Los seis Dados, porque fuera
 „doble la suerte, que le havia
 „electo General; y con seis pun-
 „tos cada uno, porque es la ma-
 „yor rifa. Las ondas al pie de
 „los Dados, puede ser, por-
 „que sobre algun Rio, ò en
 „el acabò de vencer al Ene-
 „migo.

Hasta aqui este Autor; y lo
 verisimil de todo el suceso, con
 la certeza de la tradicion, la an-
 tiguiedad, y lustre de esta No-
 ble Familia, persuaden fuè cier-
 to este suceso. Pero yerra Fer-
 rer en equivocarle con las vic-
 torias que despues tuvo el año
 treinta de su Reyno Don Alon-
 so el Casto, de los Moros de Ga-
 licia, que fueron muy distintas,
 como verèmos.

De la mesma suerte, y por
 sucesos semejantes, pretenden
 otras muchas Nobilissimas Fa-
 milias acreditar su origen en
 Galicia, como son los Lemus,
 Bobedas, y Pradas. No es du-
 dable, que muchos Nobles con-
 curririan à estas hazañas, à que
 no solamente el illustre explen-
 dor de su sangre los movia,
 con la connivencia, y dissimu-
 lacion de el Rey Don Alonso;
 pero que tambien el Cielo con
 sus prodigios concurría a cali-
 ficar por justificada esta em-
 presa. Morates, con seriedad
 critica, aprueba la tradicion de la
 Villa de Carrion, (10) que re-
 fiere, como llevando una par-
 tida de Moros algunas de las
 Doncellas de el tributo por la
 Vega de aquella Villa, salio à
 ellos una quadrilla de Toros,
 que acometiendolos, los hizo
 huir, y puso en libertad a las
 Doncellas, y en memoria de
 el suceso se levanto despues
 en el mesmo sitio una Her-
 mita dedicada a Nues-
 tra Señora de la
 Victoria.

CA

A.C. E.C.
 794. 832.

(1)
 Alph. Mag.
 in Chron. C.
 alij.

(2)
 Carvallo
 part. 2. tit.
 17. §. 3.

(10)
 Moral. lib.
 suprà.



CAPITULO VII.

*ISCHEM EMBIA VN PODEROSO EXERCITO
con su General Mugeit, contra las Asturias. Victoria de Don
Alonso el Casto. Muere Ischem. Sucedele Albacam en Cordova.
Guerras Civiles de los Moros. Embaxada de Don Alonso
à Ludovico Rey de Aquitania. Muere
Don Bermudo.*

A.C. E.C.
794. 832.

EN vista de los buenos sucesos, que los particulares Cavalleros tuvieron los años antecedentes, resolvió Don Alonso negar el tributo de las Doncellas. Irritó esto con exceso el ardiente espíritu de Ischem, Rey de Cordova, y así embió el año setecientos y noventa y quatro à uno de sus Generales, llamado Mugeit, con un poderoso Exercito, para que cobrasse las Doncellas, y castigasse los Christianos. Encaminóse Mugeit à Asturias, y penetró hasta un Lugar, que las Historias Latinas llaman Lutos, (1) y Carvallo (2) entiendo son unos Campos pantanosos de Tierra de Cangas, donde llaman Sierra, y oy se llaman Lamas, que en el idioma de el Pais quiere decir Lodos.

(1)
*Alph. Mag.
in Chron. &
alij.*

(2)
*Carvallo
part. 2. tit.
17. §. 3.*

El Rey Don Alonso hizo llamamiento general de sus Tropas, y así concurrieron con las de las otras Provincias las de Galicia, y unido todo el grueso, fiado en la justicia de la causa, salió à el encuentro de los Barbaros en aquellos Campos. Travóse la batalla, que fué tan sangrienta, como infeliz para los Moros; pues fueron derrotados enteramente, con muerte de su General Mugeit, y de setenta mil de los suyos, en que se reconoce el numeroso poder de que constaba

su Exercito. (3) Don Alfonso, como piadoso Principe, mandó luego, en accion de gracias, levantar una Hermita en el lugar donde havia sido muerto Mugeit, que es la mesma que oy permanece, y llaman *Santarbas del Mouro*. Y con glorioso triunfo, dió la vuelta à Oviedo, donde despidió à los suyos victoriosos, y contentos.

(3)
*D. Alphons.
in Chron.
Chron. Al-
baydens. &
alij.*

Todas nuestras Historias colocan la Translacion de la Arca famosa de las Reliquias à Asturias en el Reynado de Don Pelayo, equivocados con la interpolacion, que el Obispo Don Pelayo hizo à la Chronica de el Rey Magno. Pero que esta Arca Santa no entró en Oviedo hasta este año, consta expressamente de el Chronicon de el Monge de Silos, que historiando la Vida de Don Alfonso el Casto, pone la clausula siguiente: „ En el „ año tercero de su Reynado, en- „ tró en Asturias un Exercito de „ Caldeos, el qual atacado por „ los Soldados de este piadosí- „ simo Rey, en el Lugar, que „ se llama Lutos, fueron muer- „ tos setenta mil Arabes, con „ su General llamado Mugeit: „ Pero el Rey Alfonso, por la „ castidad de su Alma, y Cuer- „ po, mereció de el Señor pos- „ seer una Arca, que dentro „ de sí contiene diversas Reli- „ quias de Santos. La qual Arca, „ ame-

(10)
*Moral. lib.
suprà.*

CA

„amenazando el terròr Genti-
„lico, fuè trasladada antigua-
„mente en un Navio à Sevilla,
„donde estuvo algun tiempo,
„despues por cien años perma-
„neció en Toledo. Y siendo
„esta Ciudad oprimida por los
„Moros, tobaton los Christia-
„nos ocultamente la Arca, y
„por secretos Lugares llegaron
„à la Mar. Puesta en una Nave,
„aportaron à Subsalas::: El
„Rey Alfonso, viendose enri-
„quecido de Dios, con tan
„grande Dòn, determino, en
„lugar de el de Toledo perdi-
„do, fabricar Silla à la Arca
„Venerable. Hasta aqui la clau-
„sula de el Monge de Silos. Que
„prosigue, como à este fin fabrico
„Don Alfonso la Iglesia de San
„Salvador de Oviedo; y por lo
„copiado parece, que hasta este
„tiempo no entrò en Asturias la
„Santa Arca; y habiendo vagado
„por distintos Lugares, no se hu-
„vièssè entonces otros mas com-
„modos, que Galicia; y así pue-
„de congeturarse, que hasta este
„tiempo possedyò esta Provincia
„tan preciosa Reliquia. Y passò à
„Asturias para ennoblecer la Igle-
„sia de Oviedo, objeto en que
„estaba empleada la Religiosa de-
„votion de Don Alfonso.

A.C. E.C.
795. 833.

(4)
D. Rodrigo
Hist. de los
Arabes.

Iscem viendose vencido de
los que poco antes eran sus tri-
burarios, è impossibilitado de la
venganza, murió melancolico, y
triste, à manos de el dolor, à
principio de el año setecientos
y noventa y cinco, habiendo
Reynado siete años, siete metes,
y siete dias. (4) Sucedióle
en el Trono su Hijo Alha-
cam.

Hallabanse en Africa, en
conformidad de lo pactado con
Iscem, sus Hermanos Abdalla,
y Zulema; pero noticiosos de
su muerte, y entronizacion de
Alhacam, idearon recobrar la
Corona de España. Para ello so-
licitò Abdalla los animos de los
Valencianos, y hallandolos dis-
puestos a la rebelion, passò se-
cretamente à aquella Ciudad, en

la qual apenas se diò à conocer,
quando fuè aclamado, y admitido
por su Rey. Viendo Abdalla tan
buenos principios, diò aviso à su
Hermano Zulema, que estaba en
Tanger, para que passando à Es-
paña, aumentasse con los Suyos
la parcialidad de los Amorina-
dos. Executòlo tan prompta-
mente Zulema, que Alhacam no
pudo embarazar, que uniesen
sus fuerzas los dos Tios, y así
empezò à juntar Tropas para cas-
tigarlos.

Consumiòse en la Guerra
el año setecientos y noventa A.C. E.C.
y seis, y Ludovico Pio, a quien 796. 834.
su Padre Carlo Magno havia
nombrado Rey de Aquitania,
no queriendo perder la ocasion
de estender sus conquistas en
España, juntò Cortes el año A.C. E.C.
setecientos y noventa y siete, 797. 835.
en Tolosa, para conferir los
medios de proseguir la Guerra.
Noticioto Don Alonso el Casto,
embio dos Embaxadores suyos,
que hiciesen alianza con los
Franceses, y confirmasen con
ellos la amistad. Estos dos Em-
baxadores nombran las Histo-
rias Francesas Froya, y Basilif-
co. (5)

Parece se resolvió, que
mientras Ludovico Pio emba-
razaba las fuerzas de los Bar-
baros, divirtiendolos en Cata-
luña, Don Alonso los aconce-
tiesse por lo interior de Espa-
ña; y así el año setecientos
y noventa y ocho juntò en
Galicia todo el poder de sus
Reynos, y atravesando el Due-
ro, entrò en los Dominios Ma-
hometanos, llenando el Pais de
tan gran terror, y espanto, que
no hubo Barbaros, que osas-
sen esperarle en la Campaña,
ò si lo hicieron, pues no consta,
fueron victorioso triunfo de sus
Armas. De esta suerte camino,
hasta ponerse sobre Lisboa, à
quien puso estrecho sitio, y
rindiò por asalto. Con cuyas
victorias terminò la Campaña,
y se bolvió victorioso à Ovie-
do, desde donde embio nueva-
men-

(6)
Aym. lib. 4.
cap. 83.
A.C. E.C.
799. 837.
Iginar. ubi
supra.
Annal de el
Astron. Hist
Sor. Ann.
Annales de
Metz, Ful-
da, y otros.

(7)
D. Rodrig.
Hist. de los
Arabes.
A.C. E.C.
800. 838.
A.C. E.C.
801. 839.

mente los dos Embaxadores Froya, y Basiliſco, que noti- ciaſſen á Carlo Magno el feliz ſucceſſo de ſus Armas; y junta- mente le embió de regalo va- rias preſſeas, que havian ſido deſpojos de ſus victorias, un Pavellon hermoſo, ſiete Acemi- las cargadas de preciosos Ar- netes, con ſiete eſclavos de los mas principales. Llegaron los Embaxadores á Heriſſai, donde los recibió Carlos con agrado, y los deſpachò igualmente con- tentos. (6)

(6)
Aym. lib. 4. cap. 88.
A.C. E.C.
799. 837.
Ignar. ubi ſupra.
Annal de el Aſtron. Hiſ. ſor. Ann.
Annales de Metz, Ful- da, y otros.

El año ſetecientos y no- venta y nueve tuvo fin la Guerra civil de los Moros; porque Alhacam en una ba- talla deſbaratò el Exército de los Tios, con muerte de Zule- ma el uno de ellos. Abdalla, viendoſe perdido, implorò la piedad de Alhacam, que le ad- mitió aſable, y le ſeñalò en Valencia renta, con que vi- vieſſe con ſoſiego; y reci- biendo á ſus Hijos en rehenes, caſò á uno de ellos con una Her- mana ſaya. (7)

(7)
D. Rodrig. Hiſ. de los Arabes.
A.C. E.C.
800. 838.
A.C. E.C.
801. 839.

El año de ochocientos fué notable, por el famoſo ſitio, que puſieron las Armas de Lu- dovico Pio á la Ciudad de Bar- celona, que durò hafta el ſi- guiente ochocientos y uno, en que entrò eſte Principe victo- riolo en aquella Ciudad. Noti- ciolo de el eſtrecho rieſgo en

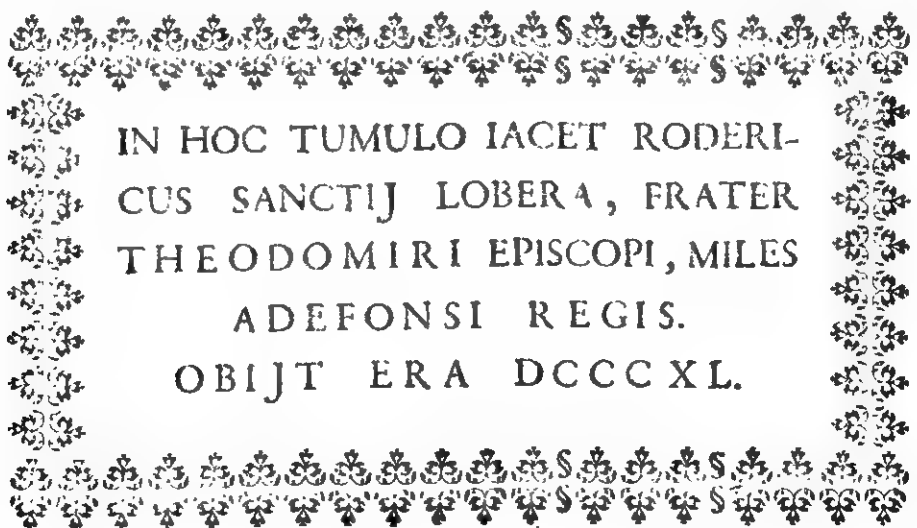
que ſe hallaba, embió un po- deroſo Exército Alhacam en ſu ſocorro; pero en el camino ſu- pieron los Barbaros, que yá Barcelona havia abierto ſus Puertas á las Armas Chriſtia- nas. No queriendo deſaprove- char la jornada, y creyendo, que los Chriſtianos de los Do- minios de Don Alonſo eſtarian deſprevenidos, reſolvieron en- trarte por ellos, y aſſi vengar las muertes, y daños, que ha- via cauſado en los Inſieles la entrada, y conquiſta de Liſ- boa. No eſtába Don Alonſo tan deſcuydado, como penſa- ban los Barbaros, y aſſi lue- go tuvo noticia de ſu reſolu- cion, y llamando ſus Tro- pas, ſaliò á los Barbaros, que hizo retirar, con perdi- da conſiderable, á ſus Domi- nios. (8)

Éſte año murió Honorato, Obiſpo de Iria, á quien ſuce- diò otro, que el Chronicon Irienſe llama Indulfo, y la Hiſ- toria Compoſtelana Quemdul- fo, y la Irienſe Gundulfo. Pe- ro ſu verdadero nombre fué Quemdulpho; y aſſi conſta por las ſubſcripciones de los Privi- legios.

(8)
Anonym. in Vit. Ludov. Pij.

De el año ochocientos y dos trae Gil Gonzalez (9) una memoria de la Ciudad de Santiago, y es la interſcripcion de un Sepulcro en eſta forma.

A.C. E.C.
802. 840.
(9)
Gil Gonzal. Theatr. de Santiago.



Quiere decir: En este Sepulcro yace Rodrigo Sanchez Lobera, Hermano de el Obispo Theodomiro, Soldado de el Rey Alfonso. Murió en la Era ochocientos y quarenta.

No pudo Don Alonso el Casto eximirse de la fortuna con tantas gloriosas acciones, como hasta aora havia executado; pues muchos de los Suyos conspirando contra El este año, le obligaron à retirarse à el Monasterio de Abelania. Así lo refiere el

(10)
Chron. Albayd.

(11)
Moral. lib. 13. cap. 31.

(12)
Tep. Cons. 3. cap. 3.

Chronicon Albaydense, (10) y los Modernos han variado con estraneza, para averiguar qual fuesse este Monasterio de Abelania. Morales (11) dice es el de Samos, cuya Tierra se llama de Abelania. Yepes impugna (12) à Morales, y con razon, porque ni oy, ni en otro tiempo tuvo la Tierra de Samos el nombre de Abelania, ni de tal nombre ay memoria en alguno de tantos Privilegios como tiene aquella Real Casa. No obstante, el mesmo Yepes quiere, que Don Alonso el Casto se retirasse en esta ocasion à el Monasterio de Samos; y para ello congerura, que como se llamaba el Monasterio de Toledo San Julian Agaliense, tambien el de Galicia se llamo con este nombre; y que andando el tiempo se corrompió el vocablo, y el Vulgo pronunció San Julian Abeliente. Para cuya prueba se vale de la autoridad de el Arzobispo Don

(13)
D. Rodrig. Hist. lib. 4.

(14)
Carvallo Antiquedades de Astur. part. 2. titul. 17. §. 13.

Rodrigo, (13) que à este Monasterio de Samos le llama Abeliente. Por otra parte Carvallo (14) quiere persuadir, que no

se puede negar fué en Aviles este Monasterio; y para tan absoluta afirmativa, se apoya solamente, en que lo nombra así por cosa muy sin duda Peranton Beurer, (15) como si este fuera Autor Coetaneo, y no un Moderno, como los demás.

(15)
Beut. Chr. de Valencia, lib. 1. capit. 31.

Todo esto mas es adivinar, que otra cosa, quando tenemos el Monasterio Abeliente en Galicia. Este estuvo en la Villa de Sumbra; el año de su fundacion se ignora, solamente sabemos fué duplice, y edificado, y dotado por una Señora llamada Elaguncia, que fué su primera Abadesa, en la Villa de Abelio, por lo qual se llamó Abeliente, y Abelianense. Así permaneció hasta el año novecientos y sesenta, en el qual, por el portentoso suceso, que en él historiamos, se unio a el Monasterio de Sobrado, quien oy goza sus rentas, como consta de su Archivo. (16)

Uno de los principales Señores de Galicia à este tiempo era el Conde Theudio, Hijo de el Conde Hermelendo, y Sobrino de la Reyna Nunilo, Muger de Don Bermudo el Diacono.

(16)
Archivo de Sobrado tomo 1. Estr. 121. fol. 46

(17) Este, pues, tomó las Armas en defensa de su Rey, y convocando à otros Nobles de Galicia, fueron à el Monasterio, y sacaron de él à Don Alonso; y juntando un poderoso Exercito, pasaron à Oviedo, y la sujetaron a su legitimo Principe. Así lo refiere el Chronicon Albaydense, sin que sepamos las circunstancias de tan extraño suceso. (18)

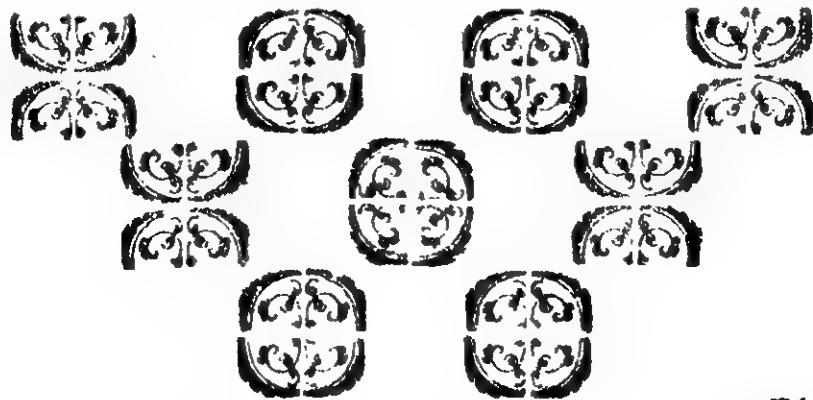
(17)
Pellic. lib. 6 de los Anal. numer. 42.

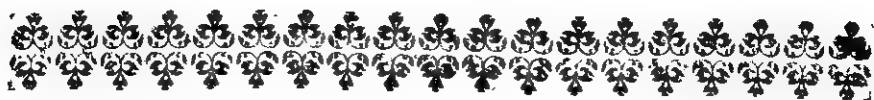
(18)
Chron. Albayd.

A.C. E.C.
810. 848.

(1)
Eginarth. Annales de Fulda, y otros.

A.C. F.C.
811. 849.





CAPITULO VIII.

VICTORIA DE EL REY DON ALONSO
contra los Barbaros. Privilegio de el Monasterio
de Samos.

LOS Años siguientes logró de la paz el Rey Don Alonso, cuyo Catholico zelo se empleó en ennoblecer la Ciudad de Oviedo, fabricando su Cathedral, y otras Iglesias, que enriqueció con varios Dones. Alhacam Rey de Cordova estaba empleado en oponerse à el orgullo de Ludovico Pio, que intentaba hacerse Dueño de toda Cataluña, hasta

A.C. E.C. que el año ochocientos y diez, 810. 848. despues de varios combates, cansado uno, y otro Principe de tan dilatada Guerra, hicieron pazes, suspendiendo las Armas, por el poco tiempo que verèmos. (1)

(1) *Eginarth. Annales de Fula, y otros.* Alhacam, que conservaba en el pecho el deseo de vengar las perdidas, que siempre havia experimentado con nuestro Don Alonso, viendose libre de el embarazo de Ludovico, juntò un poderoso Exercito, que entregó à uno de sus Generales llamado Alchaman, dandole orden, que invadiesse los Dominios Christianos de Portugal. Entrò el Barbaro el año siguiente ochocientos y once por lo conquistado, y especialmente acometió à Lisboa, que como tan distante, no pudo ser con tiempo socorrida, y así se rindió à Alchaman.

Don Alonso luego que tuvo la noticia de la impensada invasion, juntò sus Gentes en Galicia, y arravesando el Duero, se apresuro en busca de el Enemigo, à tiempo que Alchaman usa-

no con la conquista conseguida; venia ya à su encuentro. Apenas se descubrieron los dos Exercitos, se travò la batalla, que fuè sangrienta; pero finalmente el valor de los Christianos hizo se declarasse por su parte la victoria, con derrota entera de los Mahometanos, aunque no parece, que Don Alonso usó de ella, contentandose con haver castigado, y reprimido à los Barbaros. (2)

A once de Junio de este año se hallaba ya de vuelta el Rey Don Alonso en Samos. Havian algunos Seglares introduciendose en los bienes de el Monasterio, y especialmente en la Jurisdiccion de milla, y media, Coro, que los havia donado, y à su Abad. Argerico el Rey Don Fruela. Quexaronse de estos agravios los Monges à el Rey, y Don Alonso, como tan Catholico Principe, los restituyó en la posesion de todo; y para que en adelante estuviessen seguros, les concedió su Privilegio, que en su idioma Latino pondremos en el Apendice, (3) y aqui traducido; es de esta suerte.

(4)

(3) *Apend. Es. crit.*

(4) *Becerr. de Samos, Es. crit. 36.*

(15) *Beut. Chr. de Valencia, lib. 2. capit. 31.*

(16) *Archivo de Sobrado tomo 1. Estr. 121. fol. 46*

(17) *Pellic. lib. 6 de los Anal. y numer. 42.*

(18) *Chron. Al. bayd.*

ALFONSO,
A TODOS LOS RELI-
giosos congregados en el
Lugar de Samanos, junto
à el Rio Sarria, y que
estàn sirviendo à Dios
en la Basilica de S. Julian.

„ **N**O es dudable, antes si
„ notorio à muchos, que
„ este Lugar fuè de el Señorío
„ de la Iglesia Santa, segun que
„ à aquella Basilica le donò para
„ siempre el Rey Froyla de santa
„ memoria. Pero porque despues
„ de su muerte, por intervalo de
„ tiempos, algunos Hombres
„ Legos le inquietaron, como
„ aun aora le inquietan: Noso-
„ tros, auxiliados de la Divina
„ Clemencia, confirmamos, y
„ concedemos el sobredicho Lu-
„ gar à la referida Iglesia, con sus
„ entradas, y salidas, como per-
„ tenece à dicho Monasterio, pa-
„ ra que desde aora en adelante
„ ningun Lego, ni otro Hom-
„ bre, de qualquiera condicion,
„ le inquiete en su possession, ò
„ presume quebrantar este nue-
„ stro mandato. Y si alguno lo hi-
„ ciere, mandamo, que en con-
„ formidad de la Ley, pague à
„ la mesma Iglesia de sus bienes
„ el doblo de el daño, y además
„ sea castigado con cien azotes.
„ Y esta nuestra autoridad per-
„ manezca siempre firme, y es-
„ table; de suerte, que solamen-
„ te los Hermanos, que alli ha-
„ bitaren en el servicio de Dios,
„ en nombre de la Iglesia Santa
„ le posean perpetuamente, y
„ cobren de el sus rentas, y
„ subsidio, para que nos sirva
„ de proteccion, y misericordia
„ en la Presencia de Dios. En lo
„ demás, como yà diximos, nin-
„ gun Lego presume introducir-
„ se en su jurisdiccion, ò à in-
„ quietarle de otra manera, sino
„ que quanto contiene milla, y
„ media en gyro de el Monas-
„ terio, sea para siempre de dicha

„ Iglesia. Fuè otorgada à III. de
„ los idus de Junio de la Era
„ DCCC XLVIII. Alfonso con-
„ firma esta Escritura. En el
„ nombre de Christo, Flacencio
„ Obispo, que fuè presente conf.
„ En el nombre de Christo,
„ Quemdulfo Obispo, que fuè
„ presente, conf. En el nombre
„ de Christo, Paschasio indigno
„ Obispo, que fuè presente,
„ conf. En el nombre de Chris-
„ to, Nunila Abad, conf. Or-
„ doño, Testigo. Justo, Testigo.
„ Eldefindo, Testigo.

Varias reflexiones pueden
hacerse sobre este Privilegio.
La primera es, que el Rey
Don Alfonso habla en el con
los Monges en general, sin
nombrar Abad, acato lo seria
Nunila, que confirma despues
de los Obispos. La segunda es,
que dice, que el Monasterio
està fundado junto à el Rio
Sarria, y en otros Privilegios
se dice està junto à el Rio Sa-
manos, y uno, y otro es cier-
to, porque el Rio passa antes
por Sarria, y assi tiene ambos
nombres. La tercera reflexion,
y mas especial es, sobre los
Obispos que firman el Privile-
gio. El primero es Flacencio,
y el tercero Paschasio, de los
quales no podemos señalar Se-
des, si acato el uno no era de
Dumio, y el otro de Astorga,
porque en Lugo aún permane-
cia Adulpho, ò Araulpho. El
segundo Quemdulfo, era Obis-
po de Iria, noticia, que im-
porta mucho para fixar en la
Chronologia el año de la In-
vencion de el Cuerpo de SAN-
TIAGO, como à el siguiente Ca-
pitulo verèmos. Por este tiem-
po muriò Gladiano, Obispo de
Lugo, y le sucediò Roxiano,
segun la Escritura que otras ve-
zes citamos.

Estaba ya concluida la Ca-
thedral de Oviedo, y assi pa-
ra su Consagracion mando Don
Alonso concurrir varios Obis-
pos. Uno de ellos fuè nuestro
Quemdulfo de Iria, que con los
demàs hizo la Consagracion

de el Templo con la debida
A.C. E.C. solemnidad el año siguiente
812. 850. ochocientos y doce, como consta de el Privilegio, que copia
(5) Morales, (5) aunque errò la
Moral. lib. fecha, y el nombre de nuestro
13. *cap.* 40. Obispo. La fecha, porque no
fuè en la Era ochocientos y
treinta, como dice, sino en la

ochocientos y cinquenta, como
emmienda Sandoval. (6) El
nombre de nuestro Obispo de
Iria copió tambien mal Mo-
rales, pues como vimos por la
Compostelana, y el Privile-
gio de Samos, se llamaba
Quemdulpho, y no
Ataulpho.

(6)
Sandoval
Hist. de D.
Alonf. pag.
165.



CAPITULO IX.

INVENCION DE EL CVERPO SAGRADO de el Apostol SANTIAGO. *Assegurase* *su Año.*

A.C. E.C. **L** Legò el tiempo en que la
812. 851. Providencia Divina qui-
so revelar á España el
Glorioso Tesoro, que
guardaba en sus entrañas el feli-
cissimo Terreno de Galicia, el
dia singular en que España viò
premiada su feè, con uno de los
mayores favores con que Dios
la ha ilustrado, en la manifesta-
cion de el Glorioso Sepulcro, en
que se conservaban ignoradas las
Sagradas Cenizas de el Grande
Tutelar suyo, Unico, y Singu-
lar Patron de la Nacion Espa-
ñola, SANTIAGO el Zebedeo. Re-
ferirèmos el suceso, y despues
averiguarèmos con exacta Chro-
nologia el año.

Yá vimos como España ve-
neraba por su Patron à SAN-
TIAGO, y celebraba su Fiesta co-
mo à tal desde el Reynado de
Recaredo. No se ignoraba, que
en Galicia estaban depositadas
su Sagradas Reliquias; y así des-
de entonces los Peregrinos visi-
taban en la Iglesia de Iria las me-
morias, y señales de su asitten-
cia en vida; solamente estaba
oculto el sitio determinado, que
avarientamente ambiciono reca-
taba su Sepulcro. Hasta aora fuè
Obispo de Iria Quemdulfo, que
el año ochocientos y doce subf-

cribiò el Privilegio de Oviedo,
como vimos. El año ochocien-
tos y trece le sucediò en aquella
Sede Theodomiro, à cuya vir-
tud tenia reservado el Cielo el
hallazgo de esta Reliquia. Todos
los Autores refieren el modo.
Yo, segun mi costumbre, copia-
rè las memorias mas antiguas,
que ay de tan portentoso su-
ceso. Omitidos el Privilegio de
el Rey Casto, y la Epistola de
Leon Tercero, de que despues
tratarèmos.

La Historia Compostelana
lo cuenta de esta suerte: (1)
„A los referidos Obispos
„(Quemdulfo, y otros) suce-
„dio Theodomiro en la mesma
„Cathedra, en cuyo tiempo la
„Omnipotencia de la Divina
„Magestad se dignò visitar, è
„iluminar la Occidental Iglesia
„con la revelacion de el Sepul-
„cro de tan grande Apostol. Co-
„mo fuè revelado, dice la si-
„guiente relacion. Ciertos Per-
„sonages, y Varones de grande
„autoridad refirieron a dicho
„Obispo, que havian visto mu-
„chas vezes de noche luzes, y
„luminarias, que ardian en un
„Bosque, que sobre la Tumba
„de SANTIAGO, con la dilorada
„antiguedad havia crecido, y
„que

(1)
Hist. Com-
postel. lib. 3.
cap. 2.

„ que en él havian visto Angeles,
 „ que se les aparecian frecuente-
 „ mente. Oyendo esto Theodo-
 „ miro, vino à el lugar, en don-
 „ de decian havian visto estas co-
 „ sas; y con admiracion, vió El
 „ mesmo claramente las luzes,
 „ que ardian en aquel lugar.
 „ Inspirandole, pues, la Divina
 „ Gracia, entró apresuradamen-
 „ te en el pequeño Bosque, y
 „ registrandole con diligencia,
 „ halló entre las Ramas, è in-
 „ cultas Selvas una pequeña Casa
 „ de marmol, que dentro de sí
 „ contenia un Sepulcro. La qual
 „ hallada, dando à Dios gra-
 „ cias, pasó aceleradamente à
 „ la presencia de el Rey Don
 „ Alfonso el Casto, que enton-
 „ ces Reynaba en España, y
 „ le refirió todo el suceso: : :
 Hasta aqui la Compottelana, que
 con su brevedad, ni dice quie-
 nes fueron los Personages, que
 dieron cuenta a Theodomiro, ni
 como Este supo, que aquei Se-
 pulcro era de el Apostol SAN-
 TIAGO. Refiere parte de ello el
 Rey Don Alfonso VI. en una Es-
 critura de concordia entre Don
 Diego Pelaez, Obispo de San-
 tiago, y Fagildo, Abad de San
 Payo Ante-Altare, que está
 original en la Casa de Bobeda,
 su fecha à diez y seis de las Ka-
 lendas de Octubre de la Era
 M C XV. que copió Ferrer, (2)

(2)
D. Alfonso VI. apud Ferr. Hist. de Santiag. lib. 3. cap. 1.

y traducida dice de esta suerte:
 „ No es dudable, antes sí noto-
 „ rio à muchos, como sabemos
 „ por testimonio de el Beato
 „ Leon Papa, que el Beatisi-
 „ mo Apostol SANTIAGO, dego-
 „ llado en Jerusalem, fué trai-
 „ do por sus Discipulos à Joppe,
 „ y desde allí trasladado en un
 „ Navio à lo ultimo de España,
 „ governandole la Mano de el
 „ Señor, fué sepultado en los
 „ terminos de Galicia, en donde
 „ por dilatado tiempo estuvo
 „ oculto. Pero porque la luz en
 „ las tinieblas, ó la lucerna de-
 „ baxo de el modio, no puede
 „ estar oculta mucho tiempo,
 „ disponiendolo la Divina Cle-
 „ mencia, en los tiempos de el

„ Serenissimo Rey Alfonso, lla-
 „ mado el Casto, fué primera-
 „ mente revelado por aviso de
 „ un Angel, à cierto Anacoreta,
 „ llamado Pelayo, que habitaba
 „ no lexos de el lugar en que
 „ estaba sepultado el Apostolico
 „ Cuerpo. Despues fué mostrado
 „ con Sagradas luzes à muchos
 „ Fieles, que vivian en la Iglesia
 „ de San Felix de Lobio. Los
 „ quales conferido el negocio,
 „ passaron à estar con el Señor
 „ Theodomiro Obispo, y le no-
 „ ticiaron la vision santa. Theo-
 „ miro mandó à todos los Fie-
 „ les observar ayuno por tres
 „ dias, despues de los quales
 „ halló el Sepulcro de el Bien-
 „ aventurado Apostol, fabricado
 „ de piedras de marmol, y lleno
 „ de gozo, no disimulo dar cuenta
 „ à el Religiosissimo Rey ex-
 „ presado.

Por este testimonio sabe-
 mos, que los Varones graves,
 que avisaron à Theodomiro las
 luzes con que el Cielo señalaba
 el sitio de el Sepulcro de SAN-
 TIAGO, eran Vecinos de la Igle-
 sia, de San Felix de Lobio. Oy
 permanece esta Iglesia, y es
 Parroquial de la Ciudad de San-
 tiago, con el nombre de San Fe-
 lix de Solobio, y es la mesma,
 que ya en el primer Tomo pro-
 bamos (3) edificaron los Fieles,
 que cuydaban de el culto debi-
 do à las Sagradas Cenizas de el
 Apostol; antigüedad, que la de-
 biera hacer notoriamente ilus-
 tre, y señalada entre todas las
 de España. No dista esta Iglesia
 de el sitio Sagrado de el Sepul-
 cro de SANTIAGO, mas que dos-
 cientos pasos; y no sabemos si
 en ella, ó mas cerca vivia el Her-
 mitaño Pelagio. Y es de admi-
 rar, que à tan corta distancia
 permaneciese un Bosque tan
 cerrado, que, ó la curiosidad, ó
 la necesidad, que para el fue-
 go tendrian los Vecinos de él,
 no le huviesen penetrado, y re-
 gistrado, especialmente havien-
 dose dexado ver con tanta fre-
 quencia Angeles en él, como tes-
 tifica la Compottelana.

Con-

(4)
*Hist. Irien. cap. 25. nu-
 mer. 52.*

(3)
Supr. lib. 2. cap. 8.

(4) *Hist. Irien.* así: „Tevó Deus por bem de
cap. 25. nu- „revelar o Corpo do Glorioso
mer. 52. „Apostolo Señor SANTIAGO,

„Reynando en Galicia o dito
„Don Afonso, e en Francia
„Carlo Magno, governando à
„Igreja Romana o Papa Leon
„III. na maneyra, que agora oi-
„redes. Por revelazon foi a un
„Home, e Personas santas de-
„mostrado, e apertamente vian
„grandes lumes de candeas ar-
„der de noite, e de dia, e oian
„cantares Angelicales en un
„Monte moyto elpelo, con
„muytas Arbores, e Sylvas, à
„doce millas de Iria, e que non
„se apagaban de dia, nin de
„noite. Os caes se foron à o dito
„Obispo Theodomiro, e lle con-
„taron à dita vision, o cal cando
„o oyeu foi moito maravillado,
„e foyse co eles à o dito lugar, e
„por Si mesmo veu as ditas can-
„deas, e luminarias, e oyeu os
„diros cantares Angelicales, e
„por à gracia de Deus entrou na
„espesidume do Monte, e ca-
„vando, e desmontrando achou
„una Casiña pequena de arcos
„de marmores, e dentro tres
„Moymentos, e así achada dou
„moytas gracias à Deus, e lan-
„zandose en orazon, enxouxou-
„se, e lle foy revelado, que no
„Moymento mor era ali sepul-
„tado o Corpo do Apostolo, e
„ò acharon enteyro co a Cabe-
„za, segun fora degolado en
„Jerusalem, e ali arruinado à El
„ò seu Bordon de Romeyro, e
„un Petrefedis con letras Lati-
„nas, e Gregas, que decian:
„*Aqui jaz JACOBE Fillo del*
„*Zebadeu, e de Salomè, Hirmao*
„*de Jan, à quen matou Herodes*
„*en Jerusalem.*

Esta relacion de la Iriense se
opone à la Compostelana, que
afirma como las luzes se veian
de noche; y la Iriense añade,
que de dia, y de noche. Desde
este tiempo la Iglesia de San-
tiago tiene por Armas un Sepul-

cro, y sobre el una Estrella, que
con uno de sus rayos le señala.
Es tradicion, que entre las luzes
se descubria esta Estrella, que
demarcaba con sus rayos el sitio
determinado de el Sepulcro; y
es de admirar, que ninguno de
estos Monumentos antiguos
acuerda esta circunstancia.

Pero esta, y las demás ex-
pressadas, se hallan en el Libro
antiquissimo de la Cofradia de
los Cambeadores, erigida en la
Ciudad de Santiago, de que
despues trataremos. Esta el Li-
bro en Vitela, y caracteres muy
antiguos, y dice así: „Memo-
„ria do que contem à fundacion
„dos Cambeadores da Igreja
„de Santiago, e como apareceu
„ò Corpo de SANTIAGO todo en-
„teyro, que estava escondido
„nua Cova labrada con dous Ar-
„cos de pedra, debayxo da terra,
„nun Moymento de marmor, no
„meu do Monte de Burge de
„Libredon, abaixo do Castro de
„San Fiz de Solobio, e termos
„de Bonaval, donde está outro
„Castelo, chamado do Caminho,
„que vay direyro à Seè do
„Apostolo.

„San Fiz era Pobo de
„CCCC. Mouradores, que jaz
„arriba do outro Castelo; havie
„abaixo do Libredon, à par do
„Val do Inferno, un Monte gran-
„de, cuberto de Matas, e Ro-
„bres muyto furiosas, e no meu
„de el se oian cantos, e vian
„lumes, e Estelas, v no meu
„estaba un robre mais grande, e
„alto que todos, e sobre de el
„se puña un Estela mais grande
„que as outras.

„Avisou San Pavo Hermi-
„taño, que decia Missa à os
„Mouradores de San Fiz, à
„Theodomiro, Bispo de Iria-
„Flabia, que logo veu co seus
„Presbyteros, e Homes, e che-
„gou à XXIII. de Julio à Solo-
„bio, e se meten co os seus Ho-
„mes dentro do Castelo, que
„era alto, e era dun Cabaleyro
„do nome de Espasiya, donde
„decendia Theodomiro, e à
„amea noyte se viron as santas
„lu-

„luzes, è Estelas, é à grande
 „no meu encima do Robre, è
 „po la mañan cantou Missa ò
 „Santo Bispo en Solobio, é se
 „foy à aquel lugar onde estaba
 „ò alto Robre, desfacendo, è
 „cortando à espesidume dos
 „Robres, fasta que chegaron
 „onde estaba à Santa Cova, é
 „entrou dentro, é viron, que
 „estaba labrada, é con dous Ar-
 „cos, é ò Moymento debaixo
 „dun Altar pequeno, è incima
 „unha Pedra, è a os lados outros
 „dous Moymentos, que non
 „eran de tanto altor, è puse-
 „romie en orazon, è jajuaron
 „todo ò pobo, è abriton o do
 „meo por inspirazon de Deus,
 „è viron ser o Santo Corpo do
 „Apostolo, è que tiña à Cabeza
 „cortada, è ò Bordon dentro
 „nun letreyro, que dicia: *Aqui*
 „*jaz JACOBO Filho do Zebedeo,*
 „*è de Salomè, Hirmão de San*
 „*Juan, que matou Herodes en*
 „*Jerusalem, è veo por Marco os*
 „*seus Discipulos fasta Iria-Flavia*
 „*de Galicia, è veo nun Carro è*
 „*Bois de Lapa, Señora deste Cam-*
 „*po: è aqui non quixeron passar*
 „*mais adiante; è San Gicilio Dis-*
 „*cipulo do Apostolo le fez, estan-*
 „*do juntos os mais Discipulos.*

„E estaba eicrito esto en
 „Grego, è Latíño dentro do
 „Moymento. E en XXV. de Ju-
 „liote descubreu.

Este Libro, aunque no de
 la antigüedad de este tiempo
 que historiamos, es de los si-
 glos inmediatos; pues para se-
 ñalar el sitio donde estaba ocul-
 to el Cuerpo de el Apostol, di-
 ce era un Monte junto à el Valle
 de el Infierno. Y este fuè un
 Valle, que tuvo este nombre,
 hasta el tiempo de el Gran Pa-
 triarca San Francisco de Assis,
 que fundo en el su primer Mo-
 nasterio, desle cuyo tiempo per-
 dió aquel obscuro nombre, con
 que se reconoce se eterbio el
 Libro antes de aquel tiem-
 po.

Hace tambien memoria este
 Monumento, que sobre el Se-
 pulcro de el Apostol estaba una

Piedra, y esta era la Ara, que
 como diximos en nuestro primer
 Tomo, (5) traxeron los Disci-
 pulos de Jerusalem, y colocan-
 dola sobre un Altar, celebraron
 en ella el incruento Sacrificio
 de la Misa. De este Altar edi-
 ficado por los Discipulos de el
 Apostol, hace memoria el Rey
 Don Alfonso III. en su Privile-
 gio de la Consagracion de esta
 Iglesia, (6) que copiarémos à
 su tiempo, y refiere, que los
 Obispos Consagraron varios Al-
 tares de la Iglesia alta, y pro-
 fague: *Sobre el Cuerpo de el Gra-*
tissimo Apostol esta su Sagrado
Altar, en el qual se ve su antigua
cubierta, que cubre, y encierra los
Martyres, la qual sabemos, que
colocaron alli los Santos Padres,
de à donde ninguno de Nostros
los Obispos fue offado à quitar
una piedra. Así la traduce Mau-
ro Castela.

Estas son las memorias mas
 seguras, que la antigüedad hà
 dexado à nuestra memoria, de
 la Invenzion de el Prodigioso
 Cuerpo de el Apostol SANTIAGO;
 pero el año de su Invenzion hà
 estado, con estraña confusion,
 dudoso à todos nuestros Mo-
 dernos. Ambrosio de Morales,
 en dos partes de su Historia,

(7) quiere fuesse la Invenzion
 el año de Christo ochocientos
 y treinta y cinco. Siguiéronle
 Yepes, (8) y otros muchos.

Al contrario Mauro Castela
 quiere fuesse el año ochocien-
 tos y veinte y nueve. (9) Uno,
 y otro se engañaron con
 el Privilegio de el Rey Don
 Alfonso el Casto, que refiere
 la Invenzion, creyendo fuè
 concedido, y expedido el me-
 smo año de la Invenzion. Pero
 èl mesmo pudiera detengañar-
 los, porque en el dice el Rey
 Casto, que luego, que con el
 aviso de Theodomiro vino,
 adorò el Cuerpo de el Apostol,
 y mandò se hiciesse Iglesia, la
 que à el tiempo de el Privile-
 gio supone edificada, pues lo
 refiere como cosa pasada, y
 una Iglesia no se concluye en

(5)
*Supr. lib. 2.
 cap. 7.*

(6)
*D. Alfonso
 Magn. in
 Privileg.
 Consecrat.
 Eccl. Com-
 pastel.*

(10)
*Gandara
 Transf. 2.
 part. lib. 9.
 cap. 10.*

(7)
*Moral. lib.
 9. cap. 7. y
 lib. 13. cap.
 43.*

(8)
*Yepes Cent.
 4 año 835.*

(9)
*Mauro Cas-
 tel. lib. 3.
 cap. 1.*

(5)
Supr. lib. 2.
cap. 7.

(6)
D. Alfonso
Magn. in
Privileg.
Conferat.
Lecl. Com-
pastel.

(7)
Moral. lib.
9. cap. 7. y
lib. 13. cap.
43.
(8)
Xepos Gent.
4 año 835.
(9)
Maur. Cas-
tel. lib. 3.
cap. 1.

solo el término de un año ; pues en la de Oviedo consumió muchos. Además , que la opinion de estos Escritores se hace evidentemente improbable , por- que la Compostelana afirma , que esta Invencion fue en los tiempos de Carlo Magno , y de el Pontífice San Leon ; y uno , y otro Principe havia muchos años eran muertos el año que estos dos Autores señalan ; porque Carlo Magno , como consta de las Historias Francesas , murió à veinte y ocho de Enero de el año ochocientos y catorce , y Leon III. murió à doce de Junio de el año ochocientos y diez y seis : Con que no pudiera ser en su tiempo la Invencion hecha el año ochocientos y veinte y nueve , y menos el de ochocientos y treinta y cinco.

(10)
Gandara
Tranf. 2.
part. lib. 9.
cap. 10.

Gandara (10) quiso fundar la opinion de que la Invencion fue el año setecientos y noventa y nueve ; pero como para esto no dà otro fundamento , que los sueños de el Pseudo Luitprando , no merece aprecio ; y mucho menos , quando para apor-

yar su opinion , quiere emmen- dar el Privilegio de el Rey Casto.

Ferrerias (11) la coloca el año ochocientos y ocho , aun- que sin afirmarlo exprestamen- te ; antes si con duda manifiesta , pues dice se persuade fue por aquel tiempo , poco mas , ó me- nos.

(11)
Ferrerias. to-
mo 4. pag.
139.

Toda la equivocacion hà nacido de no observar puntual- mente las señas que da la Com- postelana ; pues advierte fue en los tiempos , que el Papa Leon residia en la Silla de San Pe- dro , el Emperador Carlos en Francia , el Rey Casto en Es- paña , y el Obispo Theodomi- ro en Iria. Ya vimos como el año ochocientos y doce fir- mó el Privilegio de Oviedo su Antecesor en Iria Quemaduflos ; y habiendo sido la muerte de Carlo Magno à principios de el año de catorce , no pudo haver sido la Invencion de el Sagrado

Cuerpo en tiempos de estos quatro Principes , sino en el año ochocientos y trece.



CAPITULO X.

DA CUENTA EL OBISPO THEODOMIRO
à el Rey Casto de la Invencion Mitagrosa. Viene el Rey con toda su Corte , adora las Reliquias , manda hacer Iglesia , y dexa Monges , que asistan à el Culto de el Apostol.

LUEGO que Theodomiro hallò el precioso , è in- estimable Tesoro de el Cuerpo de el Apostol , pasó à dàr cuenta en Persona à el Rey Don Alonso , que es- taba con su Corte en Oviedo. Este Rey , que fue no menos heroyco en la piedad , que en el valor , diò luego noticia à todos los Principes , Grandes , y

Tomo 11.

Obispos , que componian enton- ces la Christiana Monarquia de España , y convocados todos , pasó con ellos aceleradamente à Santiago. Bolió à franquear Theodomiro el Sèpulcro , y en el Don Alonso , y sus Grandes vieron , y examinaron el Cuerpo de SANTIAGO , que adoraron con rendido obsequio , como todo consta de el Privilegio , que

Re del.

de pues copiarèmos. Desde luego dio Don Alonso orden para que se fabricasse Templo sobre el Sepulcro; y para que la devocion de los Peregrinos tuviesse una Prenda de el Apostol, en que emplear su devocion, hizo, que Theodomiro sacasse de el Sepulcro el Bordon de el Apostol, que aun oy se conserva fuera, y està en la Rreja de el Coro arrimada a la parte de la Epistola, dentro de una Columna de Bronce, hermosamente labrada a lo Moysco, comprehendido dentro el Bordon todo, sin que se permita a el tacto mas que la punta, o rejon de el; y sobre la Columna està una Imagen de el Apostol de el mismo Metal, en demonstracion de Peregrino.

Ofrecieron sus limosnas el Rey, y los Grandes para la fabrica de el Templo; y porque desde luego no faltasse el debido Culto, passò Don Alonso a dar providencia. Todos convienen en esto. Pero en lo demàs varian sumamente; porque de este principio depende el origen de la Apostolica Iglesia de el Apostol SANTIAGO. Unos quieren, que puso para la asistencia, y culto de el Apostol Clerigos Regulares, y Monges, en Iglesias reparadas. Otros, que solamente Monges; pero todos convienen en que fuè Regular el Clero que puso, y no Secular.

Los fundamentos son muchos, y deducidos de los mismos Privilegios que tiene aquella Santa Iglesia, de los cuales harèmos un breve diseño. Por un Privilegio de Don Alfonso el VI. sabemos qual fuè el Templo que edificò el Rey Casio. Està este Privilegio en el Tumbo de aquella Iglesia, y hablando de el Rey Casio, dice assi: *Qui prout erat affectu castimonia diligens sanctitatem, in honorem ejusdem Apostoli fabricata Ecclesia, & circa eandem altera in honorem Beati Baptiste Joannis, ante ipsa Sancta Altaria, tertiam non modicam tria continentem Altaria,*

primum in honorem Sancti Salvatoris; secundum in honorem Sancti Petri Apostolorum Principis, tertium in honorem Beati Joannis Apostoli constituere fecerunt, in qua Abbatem Dominum Ildelfredum magna sanctitatis Virum cum Monachis etiam custodia Apostoli deputatis, Divino Officio mancipatis, non minus quam auctoritate constituit, qui super Corpus Apostoli Divina Officia cantassent, & Missas assidue celebrassent, addensque eis ad Orientalem partem locum ante ipsa Altaria, per cartulam dotis, ubi Claustrum, & Officinas secundum tenorem Beati Benedicti construerent, & quia ante Sancta Altaria construetur, & locus iste, Ante-Altaris est vocatus.

Quiere decir en Castellano: „El qual (Rey Casio) amando la „santidad con afecto de casti- „dad, fabricò una Iglesia en ho- „nor de el Santo Apostol, y „junto a ella otra en honor de „San Juan Baptista; y otra ter- „cera, no pequeña, que con- „tenia tres Altares, el primero „en honor de el Salvador, el „segundo en honor de San Pe- „dro Principe de los Apostoles, „y el tercero en honor de San „Juan Apostol; en la qual puso „a el Abad Ildelfredo, Varon „de gran santidad; con doce „Monges, diputados para la „custodia de el Apostol, los „quales cantassen los Oficios „Divinos, y celebrassen sobre „el Cuerpo de el Apostol; y „dividiendoles a la parte Orien- „tal un lugar delante de el „mismo Altar, por Carta de „dote, en donde edificassen „claustro, y Oficinas, segun el „tenor de San Benito; y por- „que este lugar se edificò de- „lante de el Altar, se llamo de „Ante-Altars.

Hasta aqui el Rey Don Alfonso el VI. por cuya relacion sabemos el estado, y forma que puso el Rey Don Alfonso en la Santa Iglesia de SANTIAGO. Mauro Castella de este Privilegio (1) quiere inferir, que el Rey Casio puso Canonigos Secula-

(1) *Maur. Cast. tel. lib. 3. cap. 3.*

res en esta Iglesia, à los quales entregò la primera que edificò en honor de el Apostol, y que los Monges estuvieron separados, y que esto quiere decir aquella clausula: *Y dividiendoles a la parte Oriental un lugar.* A los quales entregò, y à su Abad Ildefredo la tercera Iglesia, que por esto las hizo distintas. Pero esta inteligencia es fuamente voluntaria; pues si porque el Rey Casto fabricò diferentes Iglesias, ipfiere Castela Ferrer, que yà que en la tercera fuò Morges, la primera la dio à los Canonigos, es menester nos diga Castela à quien entregò el Rey Casto la segunda?

Toda la duda la quitan las mesmas Iglesias, que el Rey Don Alonto refiere fabricò el Casto; pues por su terreno se hace demonstracion, que fueron todas una, con diferentes Capillas, que llama Iglesias. La primera Iglesia, dice se dedicò à honor de el Apostol, que es la Iglesia subterranea, que disminuida oy permanece. La segunda era de San Juan Baptista, que modernamente se derolò para la Torre, y entrada de la Iglesia, que se llama Puerta de el Relox. La tercera Iglesia expuesta tenia tres Altares, y estos comprehendian en si las Iglesias primeras. El primero à honor de el Salvador, y este es el Altar Mayor de la Cathedral; con que se reconoce no tenia en el otros Capellanes el Apostol, sino à los Monges. El segundo Altar estaba dedicado à honor de San Pedro Apostol, y era Capilla, que modernamente tambien se derolò para fabricar la Capilla de nuestra Señora de el Pilar, y estaba à el lado izquierdo, inmediata à el Altar Mayor. Y el tercero Altar Consagrado à honor de San Juan Apostol, aun permanece, y es la Capilla Parroquial de San Juan, que està à el lado derecho. De manera, que en la Iglesia que el Rey Casto diò à los Monges, se comprehendia el Altar Mayor, y Capilla

con el Sepulcro de el Apostol, y sus dos inmediatos Colaterales. Pues si lo principal, que era esto, diò à los Monges, como quiere persuadir Mauro Castela, que los principales Capellanes eran Canonigos, ni que los Monges se pusieron para que ayudasen à servir à la custodia de el Santo Cuerpo? Antes expresamente dice lo contrario el Privilegio, y que ellos solos eran los Capellanes, y Custodios, en aquellas palabras: *Puso a el Abad Ildefredo, Varon de gran santidad, con doce Monges, diputados para la custodia de el Apostol, los quales cantassen los Ofiios Divinos, y celebrassen Missa continuamente sobre el Cuerpo de el Apostol.* No se encuentran en este, ó otro Privilegio estas, ó otras semejantes palabras à favor de los Canonigos: Con que no podemos creer fueron puestos desde su principio; pues por estas se evidencia, que los Monges no fueron Compañeros, sino unicos Capellanes diputados para la custodia, y culto de el Apostol. Ni significa cosa alguna aquella clausula: *Y los dividió a la parte Oriental;* pues solamente quiere decir los señaló para el edificio de el Monasterio el terreno à la parte Oriental de el Apostol; y así estuvo el Monasterio de San Payo ocupando en lo antiguo lo que oy se llama Quintana de los Muertos, como así tambien consta de la Compostelana. Ni encuentro como pudo hacer Canonigos; pues si los Monges eran los que como Capellanes de el Apostol, celebraban, y oficiaban las Missas sobre su Sagrado Sepulcro, ignoro qual pudo ser el ministerio de los Canonigos.

Pero ay otras muchas pruebas de la Regularidad de la Apostolica Iglesia, deducidas de sus Privilegios. El Rey Don Alfonso el III. en un Privilegio, de que hace memoria Morales, (2) dado à veinte de Marzo de el año de Christo ochocientos

(2)
Alon. i b.
13. oct. 96.

(2)
D. A. phms.
I. I. I. 101:
Quas. pro-
n. colongia-
g. et. 100
ter. ant. 10
n. in. sacula
1. in. 10. 10
d. ant. 10
don. 10. 10.

y refenia y nueve, concede à el Apostol la Iglesia de Santa Maria de Tenexana en Asturias, y otras, que havian sido de el Patrimonio de el Infante Don Pelayo. Estas Iglesias, refiere el Rey Don Alfonso, que havian sido yà de el Apostol; pero *por los Monges negligentes, (3) por ambicion secular, las havian vendido, ò donado; y assi, hablando con el Obispo Sifnando, expresa las restituye à El, y à los Monges sus Subditos. Concedimus tui, vel Fratribus, qui sub manu tua sunt.* Con que se manifiesta, que los Monges, como Posseedores de la Iglesia de el Apostol, eran arbitros, que disponian de sus bienes, vendiendo, y donando, como les parecia.

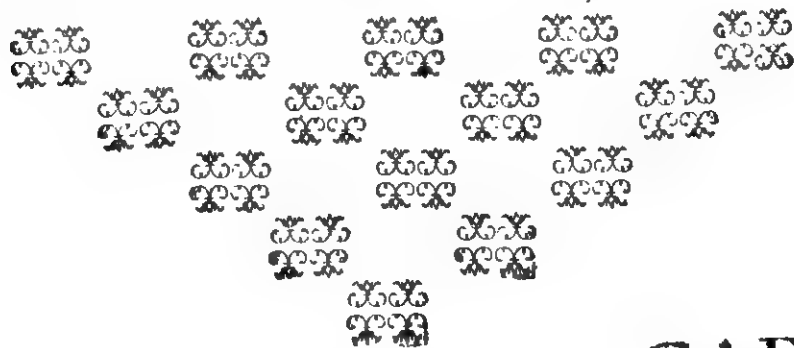
El mesmo Rey Magno, à veinte de Agosto de el año ochocientos y ochenta y tres, por su Privilegio confirmò la donacion, que un Presbytero, llamado Christoval, havia hecho à el Apostol SANTIAGO, y dice lo confirma à el Obispo Sifnando, y à toda la Congregacion de sus Monges, que habitaban el Templo de el Apostol. *In nomine Domini, Gloriosissimus At. fonsus Rex Patri Sifnando Episcopo, & ad omnem Congregationem vestro Regimini suam de loco Arcis marmoreis, ubi Corpus Sancti, & Beatissimi Patroni nostri Jacobi Apostoli requiescit.*

Con mayor expresion, y evidencia, el mesmo Rey Magno, el año de Christo ochocientos y ochenta y cinco, en su Privilegio, que concede à el

Apostol SANTIAGO el Monasterio de San Romàn, que estaba en los Arrabales de la Ciudad de Leon, y una Serna en Castro de Alcoba, junto à el Rio Orbigo, y otra en el Arrabal de Sublancia; expresa lo dà à el Apostol SANTIAGO, y à los Monges, que habitaban su Iglesia, y le cantaban los Divinos Oficios: *Ita ut nunciant illud Monachi vestri, qui in laudem vestram ibi commorantur.*

El mesmo Principe, à veinte y ocho de Junio de el año ochocientos y ochenta y seis, ofrecio à el Apostol los bienes de Hermenegildo, è Iberia; y dice los dà a SANTIAGO, ò à los que cuidan de su culto en su Santa Iglesia en vida santa; y no pareciendole bastante expresion, para que se entendiese eran Monges, prosigue: O para el alimento de sus Monges, Pobres, y Peregrinos. Sus palabras son estas: *Vobis venerando iam prefato Apostolo, sive custoribus vestri regiminis, in vita sancta sub vestro umbraculo ibi degentibus, vel pro victu, atque substantia Monachorum, Pauperum, vel etiam Peregrinorum, iure perpetuo offerimus, ac que concessimus.*

Otros muchos Privilegios conspiran à el mesmo fin, que despues iremos tocando en la Historia, conforme à sus años; y la mayor demonstracion será la que haga la mesma Historia; pues à su tiempo veremos quando cessaron los Monges, y entraron Clerigos Seculares por Capellanes de el Apostol.



CAPIT.

(1)
Vasco in
Chron. ann.
798.



CAPITULO XI.

EL REY DON ALFONSO EL CASTO UNE ESTA
Iglesia de el Apostol à la de Iria. Y Ethymologia
de el nombre de Compostela.

(1)
Vasco in
Chron. ann.
 798.

CON variedad han escrito
 nuestros Autores de el
 origen de la Santa
 Iglesia de el Apostol
SANTIAGO. Juan Vasco, (1)
 historiando el año setecientos y
 noventa y ocho, dice así: „ En
 „ este año fuè elevado à el Su-
 „ mo Pontificado el Beato Leon
 „ Tercero, por cuya autoridad
 „ alcanzò Compostela la Sede,
 „ y Dignidad Episcopal, à rue-
 „ go (segun dicen) de Carlo
 „ Magno. Porque como hasta
 „ este tiempo huviesse estado
 „ oculto el Venerable Cuerpo
 „ de el Apostol, fuè revelado
 „ Divinamente à Theodomiro,
 „ Obispo Iriense. Con cuya fa-
 „ ma movido Carlo Magno, co-
 „ mo era Religiosísimo, pasó
 „ allà en peregrinacion; y des-
 „ pues rogò à Leon Tercero,
 „ que ennobleciesse con la Dig-
 „ nidad Episcopal un Lugar tan
 „ santo, y venerado. Facilmen-
 „ te concediò à tan piadosa pe-
 „ ticion el piadosísimo Ponti-
 „ fice, y trasladò la Sede Irien-
 „ se à Compostela; pero de fuerte,
 „ que retuviesse el Titulo de el
 „ Obispo Iriense. Lo que se ob-
 „ servò así hasta casi el año
 „ ochocientos y setenta y siete,
 „ en cuyo tiempo Juan, Octavo
 „ de el nombre, Pontifice Ro-
 „ mano, exiniò esta Iglesia de el
 „ Arzobispado de Braga, y la
 „ hizo Metropolitana.

Hasta aqui Vasco, cuya clau-
 sula contiene dos errores intole-
 rables. El primero afirmar, que
 Carlo Magno vino en peregrina-
 cion à visitar el Cuerpo de SAN-
 TIAGO, lo que despues demon-
 straremos falso con evidencia. El

segundo, escribe, que la Iglesia de
 Compostela fuè exempta de la
 Metropoli Bracarense, y hecha
 Metropolitana por Juan Octavos
 quando conila, que todo fuè
 mucho despues; la exempcion
 concedida por Urbano Segundo,
 y la Metropoli por Calixto Se-
 gundo. Ni para la translacion
 de Iria à Compostela, que quie-
 re hiciesse Leon Tercero, dà
 mas fundamento, que el haverlo
 así escrito Alfonso Venero en su
 Enchiridion.

No obstante el Padre Ma-
 tiana (2) sigue esta opinion de
 la translacion de Iria à Com-
 postela; y lo mesmo afirman
 Gandara, (3) y Mauro Castela,
 (4) con otros muchos; y de la
 mesma opinion es modernamen-
 te Ferreras. (5) El fundamen-
 to gravísimo de esta opinion
 estriba en la Historia Compos-
 telana, (6) que refiriendo co-
 mo el Rey Casto vino à vene-
 rar el Cuerpo de SANTIAGO,
 prosigue: *Que restaurando la Igle-*
sia de tan grande Apostol, com-
mutò el Obispado de la Sede Irien-
se à este Lugar, que se dice Com-
postela, por Privilegio Real, y
por autoridad de muchos Obispos,
y Siervos de Dios, y otros Varo-
nes. Esta clausula trasladò à el
 idioma Gallego el Autor de la
 Historia Iriense antigua, (7)
 que dice así hablando de Don
 Alonso: *O cal fiso con consello,*
è autoridade de moytos Obispos, è
Nobres Varones, e con autoridade
do dito Papa Leon, mudou Obis-
pado de Iria en na Santa Igreja
do Apostolo SANTIAGO; pero

(2)
Matianus
Hist. de Es-
paña, lib. 7.
cap. 10.

(3)
Gandara
Hist. Eccl.
de Galicia,
part. 2. lib.
9. cap. 11.

(4)
Maur. Cast.
tel. Hist. de
Sant. lib. 3.
cap. 4.

(5)
Ferr. Hist.
de España,
tom. 4. año
809.

(6)
Hist. Com-
post. lib. 1.
cap. 2.

(7)
Hist. Irien-
se, p. 25.

*con tal condicion, que sempre à
Sede de Iria fesse a segunda Sed
benrada.*

*fué Villa de el Burgo, despues
Municipio, que se dixo Compos-
tela.*

(8)
*Moral. tom.
1. lib. 9. cap.
7. fol. 235.*

Pero la seria erudicion de
Morales (8) se opone à este
dictamen, y dice así: „ La His-
„ toria Compostelana hace tam-
„ bien mencion de este Privile-
„ gio, y como por el se pasó el
„ asiento de la Silla Episcopal
„ de Iria à Compostela. Y hase
„ de entender, que se pasó la
„ residencia Ordinaria no mas.
„ Porque el passarse de hecho
„ la Dignidad, ni se podia ha-
„ cer por autoridad de el Rey,
„ ni se hizo de hecho hasta el
„ tiempo de el Rey Don Alfonso
„ el Sexto, que ganó à Toledo.
A Morales siguieron Argaiç, (9)

*Arg. Test.
de Iria Pla-
cia, cap. 26.
rem. 6.*

y otros.
En esta variedad, lo cier-
to, y evidente es, que la Silla
de Iria, y su Dignidad no se
trasladó à Compostela; porque
consta, que esta translacion se
hizo muchos años despues, por
la Santidad de Urbano Segun-
do, y de Pasqual Segundo, co-
mo à su tiempo veremos. Ade-
más, que ni pudo hacerse esta
translacion en este tiempo, quan-
do Compostela no tenia mas ve-
cindad, que la de el Burgo de
San Felix, y así tenia este nom-
bre. Con los vecinos, que se le
fueron acreciendo en los años
siguientes pasó à ser Municipi-
pio: Con que no pudo ser Sede
Episcopal contra los Sagrados
Canones, que prohiben, que en
los Municipios, y mas bien en
las Aldeas, se erijan Sillas Epi-
scopales, permitiendolo sola-
mente en las Ciudades. Y que
desde su principio no fué Com-
postela hecha Ciudad por el
Rey Casto, consta exprellamen-
te de una Buia de Pasqual Se-
gundo, dada à favor de Don
Diego Gelmirez, Arzobispo de
Santiago, en treinta y uno de
Octubre de el año mil ciento
y ocho, que pondremos à su
tiempo, y su clausula dice:
*Comence a saber, que el Lugar
mismo donde descansan las Sacro-
santas Reliquias, primeramente*

Pero que el Rey Casto no
trasladó la Silla de Iria, sino
que solamente unió a aquella
Sede la Iglesia que fabrico en
honor de el Apostol SANTIAGO,
consta exprellamente de varios
Privilegios; y primeramente
por el de el mesmo Rey Casto,
Testigo singular en esta causa,
que dice así: *T en su honor
mandamos edificar una Iglesia, y
unirnos la Sede Iriense a el Lu-
gar Santo, por nuestra Alma, y la
de nuestros Padres, &c.*

Don Alfonso el Magno en
su Privilegio concedido à el
Obispo Ataulpho à diez y siete
de Junio de la Era DCCCCLIII.
dice así: *Os mandamos tambien
la Sede Iriense, que está con junta
à el Lugar de nuestro Patron
SANTIAGO, con toda la Plebe,
que fué de ella, &c.*

El Rey Don Ordoño II. en
veinte y nueve de Enero de la
Era DCCCCLIII. dice en su
Privilegio dado à SANTIAGO:
*La Sede Iriense, que está unida à
el Lugar de nuestro Patron SAN-
TIAGO, conserve sus fines enteram-
ente.*

Lo mesmo dice Don Fruela
II. en su Privilegio de veinte
y nueve de Junio de la Era
DCCCCLXII. Con que es por
de mas quereé persuadir se tras-
ladó la Sede de Iria, quando
los Reyes en sus Privilegios so-
lamente dicen, que se unió à
el Lugar, à Iglesia Santa de el
Apostol.

Ya vimos como Compos-
tela primero llamado Villa de
el Burgo, y despues Municipio.
Otros nombres varios hà teni-
do, y la dan los Autores. El
Obispo de Uirtona, (10) con
extraña novedad, quiso dar à
entender se llamó Ara de el
Sol, aunque despues parece se
retracta. Su clausula es esta:
„ Despues de el Puerto de Ga-
„ licia se sigue Compostela, la
„ qual antes se llamaba Ara de
„ el Sol; pero mas verdadera-
„ mente

(10)
*Gerard. in
Paralypon
rer. lijs.*

„ mente se dice, que Ara de el
„ Sol es el ultimo Lugar de el
„ Promontorio, en donde oy
„ està sita la Iglesia de nuestra
„ Señora de Finis-Terra. La
„ Ciudad de Compostela dista
„ de el Promontorio, y Ara de
„ el Sol doce millas; (hà de
„ decir leguas) porque los An-
„ tiguos Iberos, caminando des-
„ de los fines de los Caldèos,
„ determinaron seguir à el Sol,
„ que adoran como Dios, si-
„ guiendo sus passos desde el
„ Oriente à el Occidente; y
„ haviendò llegado à los ulti-
„ mos terminos de la Tierra,
„ viendo, que no podian pas-
„ sar adelante, edificaron à el
„ Sol, como Dios, una Ara.
„ De cuya adoracion, y rito se
„ separò la posteridad; y vien-
„ do, que à aquella parte na-
„ cia la Estrella Espero, como
„ saludable à aquellas Tierras,
„ la llamaron Compo-Stella, de
„ donde à la vecina Ciudad se
„ derivò el nombre de Compos-
„ tela.

Haſta aqui el Gerundenſe,
que aſſi en afirmar, que Com-
poſtela fuè la Ara de el Sol,
como el viage de los Iberos,
deſde los límites de la Caldeà,
no merece eſtimacion, porque
ſon noticias ſin apoyo; ò au-
toridad alguna; ſolamente en
la Ethymologia de Compoſtela

tiene alguna verosimilitud, pero
mas ingenioſa, que fundamental,
y ſegura.

Deſde que en eſta Mon-
taña ſe ſepultò el Cuerpo de
el Apòſtol, por la liberal ofer-
ta de el Terreno, que hizo pa-
ra ello Lupa, ſe llamó Libre-
don, como lo teſtifica Leon
Tercero, (11) con eſtas pala-
bras: *Llevando deſde alli el Ve-
nerable Cuerpo à el Lugar, que
entonces ſe dixo Libredon; y aora
Compoſtela, le ſepultaron debaxo
de Arcos de marmol.*

De la voz Compoſtela dà
otro origen el Chronicon Irien-
ſe, (12) que dice aſſi: „ Deſ-
pues ſe juntaron Varones ſa-
bios à ſeñalar el nombre con
que ſe debia llamar eſte Lu-
gar: Unos dixeran, que *Lugar
Santo*: Otros *Libredon*: Otros
Compoſta-Tierra, de el qual ſe
dice *Compoſtela*.

Pero la comun opinion es,
que ſe llamó Compoſtela, por
la Estrella; que ſe dexò ver à
el Santo Theodomiro, ſeñalan-
do con ſus rayos el ſitio que
ocupaba el Sagrado Sepulcro;
y aſſi dicen ſe llamó *Campo
de la Estrella*, y deſpues cor-
rompido Compoſtela. El

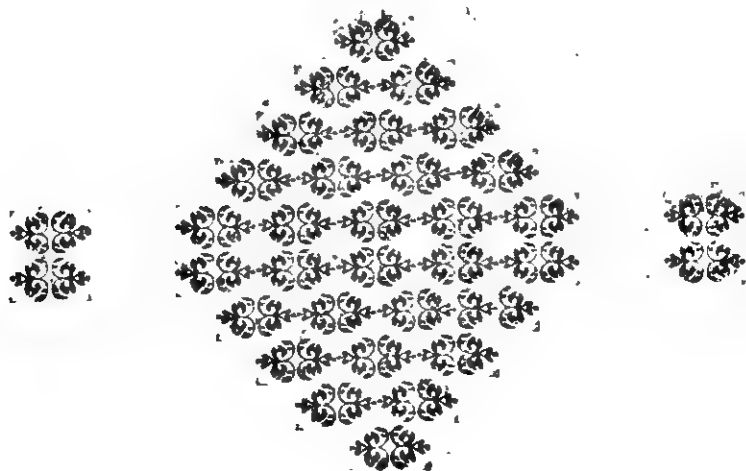
Lector eligirá la me-
jor Ethymologia
que le pa-
rezca.

(11)

Leo III R.
Epistol. ad
Episc. Hiſp.
pan.

(12)

Chronicon
Irienſ. na-
mer. 4.



CAPIT.



CAPITULO XII.

DAN CUENTA EL REY CASTO, Y EL OBISPO
Theodomiro à el Papa Leon Tercero de la Inuencion. *Epistola*
que escribe el Santo Pontifice, congratulandose con los Españoles.

Noticia Apocripa de la Vida de San Helio loro, Obispo
de Altino, en que los Franceses fundan, que
tienen el Cuerpo de SANTIAGO.

Pruebasse su falsedad.

PRESIDIA en la Silla de San Pedro la Santidad de Leon Papa Tercero de este nombre, y pareció necesario à el Rey Don Alonso, y à sus Proceres, y Obispos darle noticia de la Inuencion preciosa de el Sagrado Cuerpo de SANTIAGO; y así le escribieron el Rey, y los Obispos, y especialmente Theodomiro, como tan interesado en el suceso. El contenido de sus Cartas se ignora; pero por la respuesta parece le preguntaron los sucesos peregrinos de la Translacion milagrosa, que los Discipulos hicieron desde Jerusalem à Galicia.

Los Embiados llegaron à Roma, cuya Corte llenaron de singular alegría; y el Santo Pontifice Leon Tercero respondió una Carta sincerísima, refiriendo todo el suceso, que copiamos de el Breviario de Evora, con el qual concuerda el Compostelano (1) en la substancia; y reservando su idioma Latino para el Apendice, (2) copiada dice así:

„ Sabed, amados Hermanos, como fué trasladado à España el Cuerpo de el Beatísimo Apostol SANTIAGO. Después de la Ascension de el Señor, y Venida de el Eptirito Santo, desde la Pasion de Christo à el año duodecimo,

„ en el tiempo de los Azules,
„ el Beatísimo SANTIAGO Apostol,
„ tol, peregrinadas las Synagogas de los Judios, fué preso en Jerusalem, siendo Pontifice Abiathar, y juntamente con Josias su Discipulo, degollado por mandado de Herodes. Su Cuerpo fué robado de noche por sus Discipulos por temor de los Judios; y acompañados el Angel de el Señor, llegaron à Jope à la Ribera de el Mar. En este Puerto, dados los de lo que havian de obrar, se les presentó, por voluntad de Dios, una Nave dispuesta à el viage. Entraron gozosos en ella con el Alumno de el Señor, y levantadas las Velas, navegando con prospero viento, y grande tranquilidad, arribaron à Iria, Puerto de Galicia, en donde cataron con alegría el Verbo de David: *tuas caminus, y tus fundas en la inmensidad de las Aguas.* Sañiendo de la Nave, pusieron el Cuerpo en cierta Heredad, llamada *Libre Don*, distante de la referida Ciudad casi diez y ocho mil pasos, en donde ahora se venera. Hallaron en aquel Lugar un Idolo fabricado por los Gentiles, y una Cueva, en la qual estaban unos instrumentos de hierro para labrar piedras. Gozosos, pues, deshicieron el Idolo en menudos

(1)
*Ercolan.
Evar. &
Compost. II.
ad dñs 30.
Decem.*

(2)
*Apen. I. Es-
crip.*

(3)
*Thucumont
Munum.
Ecol. f. 101.
1. pag. 599.
nt. 8.*

(4)
*Missa in
Chron. lib.
8. pag. 101.*

(5)
*Nicolas Ber-
tramb. Hist.
Tolos. fol. 7
& 49.*

„ pedazes , y cavada la tierra
„ colocaron el Cuerpo de el
„ Apostol en un Sepulcro de
„ piedra, que havian fabricado,
„ y encima edificaron una pe-
„ queña Casa con su Altar. Des-
„ pues de algun intervalo de
„ tiempo , quedando allí dos,
„ conviene à saber Athanasio,
„ y Theodoro; los otros en el
„ mismo Navio que vinieron se
„ bolvieron. Los que quedaron,
„ velando allí continuamente,
„ murieron finalmente, y fue-
„ ron sepultados por su orden,
„ uno à la diestra, y otro à la
„ siniestra de el Maestro, por
„ los Pueblos, que havian con-
„ vertido.

Esta es la Epistola de San Leon, como la refiere el Bre- viario de Evora, en que solo debe notarse el afirmar este San- to Pontifice, que los siete Disci- pulos, sepultado el Apostol, se bolvieron à embarcar; pues esto no fue así, como queda histo- riado en nuestro primer. To- mo.

A vista de la gran autho- ridad de Leon Tercero., y de los demás testimonios, que he- mos referido, queda satisfecho Tillemont, (3) que aunque afirma, no lo niega; pero con re- petidas cavilaciones duda de la existencia de el Sagrado Cuer- po de SANTIAGO en la Ciu- dad de Compostela. Antes de el escribieron lo mismo Chris- tiano Masleo, (4) Nicolàs Ber- trando, (5) y otros Authores Franceses.

(3)
Tillemont
Mém. de
l'Écl. f. 101.
1. pag. 599.
not. 8.

(4)
Masleo in
Chron. lib.
8. pag. 101.

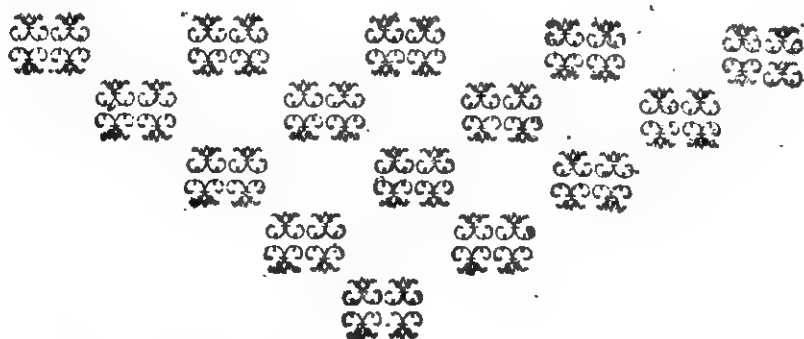
(5)
Nicolàs Ber
trando. Hist.
Tolos. fol. 3
6. 49.

El unico fundamento de estos Escritores, es el Frag- mento de la Vida de San He- liodoro, Obispo de Altino, que publicaron los Continuadores de las. Actas de los Santos, (6) que traducido dice así: *En aquel tiempo llegaron unos Obispos de los Confines de la Ga- licia a el Emperador Teodosio, (es el mayor) y le pidieron el Cuer- po de el Beatissimo Apostol SANTIAGO Zebedeo, Her- mano de San Juan, que estaba en Judea, diciendos: fui nuestro Predicador, conceamos su Cuer- po piissimo Emperador. Oyendo esto el Venerable Augusto, em- bió à Jerusalem, y mandó se entregasse à los Ciudadanos Fran- ceses el Cuerpo de el Beato JA- COBO.*

Esta clausula no merece feé alguna, y así los mismos Eru- ditos Continuadores de Pape- brochio (7) la desprecian, y afirman es necia narracion, y fabula insertada en las Actas, y ultimamente, que todas ellas son inciertas, y mal digeridas por Auctor Anonymo, de fuer- te, que no merecen feé. Este es el juicio, que de este fragmen- to hacen los Doctissimos Con- tinuadores de las Vidas de los Santos: Con que se evidencia el ningun apoyo que tienen los de Tolosa, para arro- garse la gloria de que poseen el Cuer- po de nuestro Apostol.

(6)
34. S. m. 7.
ut 3. Ju
lij in de
re S. Helio-
dor. pag. 649.

(7)
Acta San-
tor. in S.
Jacobo, §. 6
numer. 60,
pag. 12.





CAPITULO XIII.

MUERE CARLO MAGNO. DISPUTASE SI VINO
à visitar el Cuerpo de el Apostol Santiago. Fundase que no.
Victoria de el Rey Don Alfonso contra los Arabes.
Monasterio de San Vicente de
Villa-Ostulata.

A.C, E.C,
814. 852.

(1)
Conde de
Mora latè
2. par. Hist.
de Toledo,
lib. 4. capit.
27.

(2)
Turpin
Epist. 19.

ENtrò el año ochòcientos
y catorce, y en el à
veinte y ocho de Ene-
ro murió el gloriosísi-
mo Carlo Magno, Emperador
de el Occidente, y Rey de
Francia, Principe que por sus
singulares virtudes mereció el
que algunas particlares Iglesias
le venerassen como à Santo. (1)
Fuè sepultado en la Ciudad de
Aquiligran. Sucedióle su Hijo
Ludovico Pio.

De Carlo Magno han aña-
mado varias entradas en España
nuestros Historiadores, y entre
ellas es la de haver venido en pe-
regrinacion à visitar el Cuerpo
de el Glorioso Apostol SAN-
TIAGO. El fundamento unico que
hà havido para historiarlo, fuè
una Carta, que se supone de
Turpin Arzobispo de Rems, (2)
en que escribiendo de Si me-
mo, dice así: „Yo Turpin, Ar-
zobispo de Rems, dediqué,
à suplica de Carlos, con otros
quarenta Obispos, la Basilica,
y Altar de el Bienaventurado
SANTIAGO, à primero de el
mes de Junio. Y el mesmo
Rey sujetò à aquella Iglesia
toda la Tierra de España, y de
Galicia, y se la dio en dote,
mandando, que el Posseedor
de cada Casa de toda España,
y Galicia pague annualmente
quatro dineros por tributo, y
fuesen libres, mandandolo el
Rey, de todo servicio. Y en
aquel dia se determinò, que

„aquella Iglesia se llame Sede
„Apostolica, porque alli des-
„canta SANTIAGO Apostol; y
„que en ella se celebrassen fre-
„quentemente Concilios de los
„Obispos de toda España; y los
„Baculos Pastorales, y Coronas
„de Reyes se diessen por mano
„de el Obispo de la mesma
„Ciudad, à honor de el Apostol
„de el Señor. Y si por los pe-
„cados de los Pueblos, la Feè
„en otras Ciudades, ó los Pre-
„ceptos de el Señor faltaren, se
„reconcilien por consejo de el
„mesmo Obispo. Y con razon
„se determina, que en aquella
„Iglesia se establezca, y recon-
„cilie la Feè. Y assi como por
„el Bienaventurado San Juan
„Evangelista, en el Oriente, se
„instituyo en Epheso la Feè de
„Christo, y la Sede Apostolica,
„assi por el Bienaventurado
„SANTIAGO Apostol en la Occi-
„dental parte de el Reyno de
„Dios, se constituye la mesma
„Feè, y la Apostolica Silla en
„Galicia. Estas son las dos Si-
„llas, Epheso, que està à la
„diestra en el Reyno terreno
„de Christo; y Compostela, que
„està à la siniestra. Las quales
„Sedes rdearon à estos dos Her-
„manos, Hijos de el Zebedeo,
„en la division de las Provin-
„cias; porque ellos pidieron à
„el Señor, que el uno estuvièse
„à la diestra en su Reyno, y el
„otro à la siniestra. Tres Apòs-
„tolicas Sillas, sobre todas las
„de

de el Orbe, acostumbro ver-
nerar, con razon, la Religion
Christiana, conviene à saber,
la Romana, la Galicana, y la
de Epheso.

Hasta aqui el falso Turpin.
Y es de admirar, que un farrago
de clausulas tan disonantes mo-
viessè à Escritores juiciosos à se-
guir esta fabula, y su contextura
no los desengañasse de que era
todo ficcion. Porque, que enga-
ño como afirmar Turpin, que el
mesmo havia Consagrado la Igle-
sia con otros quarenta Obispos,
quando, ni diez havia entonces
en España, en los Payses Chris-
tianos? Sino es, que quiera vi-
niessen tantos desde Francia, y
Alemania. Què desatino mayor,
que afirmar, que Carlo Magno
impuso el tributo de los quatro
dineros en toda España, à favor
de esta Iglesia; porque como
Carlos, que no era Rey de Es-
paña, podia imponerle? Y què
tributo fuè este, que aun la mes-
ma Iglesia Compostelana no le
conoce, ni hà sabido de otro,
que el de los Votos? Què ver-
dad puede tener el haverse man-
dado, que en Compostela se ce-
lebrasen repetidos Concilios Na-
cionales, quando ninguno hà te-
nido, si solamente los Provin-
ciales, que dirà la Historia? Què
falsedad mayor, que afirmar,
que se mandò tambien, que en
Compostela se Coronassen los
Reyes, y se Consagrasen to-
dos los Obispos, haciendo por
esto à los Obispos de Compos-
tela Primados, quando consta
estuvieron tantos años sujetos
à el Metropolitano de Braga?
Quien, que no sea Cismatico,
creerà, que si la Feè se pierde,
se reconciliaràn los Pueblos en
Compostela, accion tan propria
de la Silla Romana, como la
unica à quien Christo ofreciò la
infalibilidad, y perseverancia?
Quien podrà oir, que la Silla de
Epheso es la primera de el
Oriente, quando consta, que
solamente, por honor de el Apòs-
tol San Juan, tuvo el Titulo, y
Dignidad de Exarcado, inferior

Tom. II.

en la Gerarquia à Antiochia, y
despues à Jerusalem, y à Con-
stantinopla? Esta, pues, fuè la
hedionda fuente, de donde la
sencillez de nuestras Escrituras
bebió la falsa noticia de la ve-
nida de Carlo Magno à visitar à
SANTIAGO; y basta lo dicho para
impugnarla.

El año ochocientos y quin-
te el nuevo Emperador Ludo-
vico Pio concediò à los Espa-
ñoles, que se havian huido à sus
Dominios de el yugo Agareno,
privilegio, y confirmacion de
todos los bienes que possieian.
(3) Por este medio quiso tener-
los favorables, para que le as-
sistiesen en la Guerra, que pre-
meditaba contra Alhacan, Rey
de Cordova.

Pero le embatazaron sus
designios los Vascones, que irri-
tados, porque les havia quitado
à su Conde Scemeno, y se levan-
taron contra el el año ochocien-
tos y diez y seis; y assi se viò
precisado à embiar contra ellos
Tropas, que desbaratando
sus Partidas, fosegaron por aora
la Provincia. (4)

Viendose Alhacan, con el
levantamiento de los Vascones,
libre de las Armas de Ludovico,
no quiso perder la ocasion de
emplear las Tropas que havia
juntado para su oposicion; y assi
diò orden à Abdelcarin; que las
governaba, para que, contra-
marchando, dexasse el camino
de Francia; que llevaba, y se
entrasse por los Dominios de
nuestro Don Alonso. Hallabase
este Principe sin rezelo, porque
estaba en treguas, que aun du-
raban, con los Infieles; pero à
vista de la invasion, llamò promp-
tamente sus Gentes de Asturias,
Galicia, y mas Provincias Chris-
tianas, y formado un lucido
Exercito, salió con el à el en-
cuentro de los Barbaros. Havia
Abdelcarin puesto sitio estrecho
à la Ciudad de Calahorra; pero
noticioso de que se le acercaban
las Tropas Christianas, con reso-
lucion de atacarle, no se atreviò
à esperarlas, y assi levantando el

852 *sigio.*

A.C. E.C.
815. 853.

(3)
Baluc. tom. I. cap.

A.C. E.C.
816. 854.

(4)
Astron. in vit. Ludov. An. de Mex. sac.

sitio, se retirò aceleradamente à su Provincia; con lo qual quedò Don Alonso dueño de la Campaña; y despues de haver dado providencia en las Fronteras, se bolvió triunfante, y victorioso à Oviedo. (5)

(5)
D. Rodr'g. El año ochocientos y diez
Hist. de los y siete bolvió Ludovico à la
Arab. Guerra, y movido de el temor
A.C. E.C. de sus grandes aparatos, le em-
817. 855. biò sus Embaxadores Abdurrah-
hamen, Governador de Zارا-
goza, ofreciendo sujetarsele. (6)

(6)
Eginartio. Esta función novedad, y la
de el año antecedente alterò los
animos de los Vecinos de Cor-
dova contra Alhacam, y atribuy-
yendo à su mal gobierno las des-
gracias, se amotinaron contra
el el año ochocientos y diez y
A.C. E.C. ocho. Viendose Alhacam en este
818. 856. aprieto, se fortificò en el Alca-
zar, y avisò promptamente à su
General Abdelcarin, para que le
socorriese. Acudiò Abdelcarin
con sus Tropas, y entrando en
la Ciudad, se apodero de sus
fuerzas, y castigo con crueles
muertes à los principales de el
motin, que se sosiego à vista de
la pena.

Este año se fundò un Mo-
nasterio en Galicia, que fue el
de San Vicente de Villa-Ostulata,
en Tierra de Montaos, junto à
el Castro de Brion, orillas de el
Rio Tambre. Su Fundador fue
el Conde Don Aloyto, glorioso
Heroe, y Progenitor de muchas
Ilustres Familias, como verèmos
en el Tomo siguiente. La Escri-
tura de su fundacion pondremos
en el Apendice, (7) y aqui co-
piada de el Archivo de Sobra-
do, (8) dice así:

(7)
Apendice de
Escriptur.

(8)
Archivo de
Sobrad. to-
mo 1. Escri-
tur. 42.

EN el nombre de la Santa,
è. individua Trinidad, y
en honor de San Vicente, Le-
vita, y Martyr de Christo, cu-
ya Basilica està fundada en la
Villa, que los Antiguos llama-
ron *Lentobre*, y aora se dice
Ostulata, baxo el Castro de
Brion, en Tierra de Montaos,
junto à el Rio Tambre. Yo el
pequeno Siervo de los Sier-
vos de Dios el Conde Aloyto,

oprimido con el peso de mis
pecados, respíro en la espe-
ranza, y confianza de los me-
ritos de los Santos; y sin en-
tregarme à la desesperacion,
temo, con el testimonio de mi
conciencia, el reato de mi de-
lito. Para merecer, pues, por
Ti, Santísimo Martyr, recon-
ciliarme con Christo, y pos-
seer, por los meritos de todos
los Santos, los gozos eternos,
quiere ofrecer de mi pobreza
à tu Santa Iglesia lo que votè
de propria voluntad, con su-
ma devocion. Porque està es-
crito: *Votad, y pagad à Dios
vuestro Señor*; por esto con
todo afecto de corazon, pro-
curo cumplir mi voto. Y así
concedo, y ofrezco à tu glo-
ria, y à tu Sagrado Altar, en
el sobredicho Lugar de Villa-
Ostulata, las porciones, que en
el tenian heredadas entera-
mente, y me concedieron por
Escriptura los Hijos de Rikilan,
Villoy, Avolna, Astaguerra,
Gasnildo, y Trallarico, por
el pleyto que tenian con Utti-
na, y sus Hijos, por esta dicha
Villa, y por otras en gyro de
ella; y por ordenacion de el
Príncipe Don Alonso concedi
Yo el expresado Aloyto à los
Hijos de Rikilan, y echè de
ellas à esta Uttina, excepto,
que no la despoxe de esta Villa-
Ostulata, y los expresados
arriba, havido tu consejo, co-
mo eran Hermanos, me die-
ron sus porciones en esta Villa
por sus terminos antiguos, y
en quanto les tocaba, excepto
la porcion, que yo poseia.
Y siendo ya esta Villa mia, y
de mis Herederos, y de los
de Uttina, Gunderamno, Ro-
drigo, y Curvello, nos con-
cordamos, por el bien de la
paz, en dividir esta Villa en
tres partes, como lo hicimos.
Tomè, pues, Yo dicho Aloyto
la posesion de la tercera parte
en esta Villa, por martos cier-
tos, y señales, esto es, por el
Pozo que està en medio de el
Castro, y de allí à la derecha
por

„ por el Carral antiguo, como
 „ corre la agua à la Iglesia con-
 „ tra el Sol, hasta el Tambre.
 „ Y à la izquierda por otro
 „ Carral antiguo, y de allí
 „ por marcos, y señales, y desde
 „ ellos derechamente a el Ria-
 „ chuelo, que baxa de los Mon-
 „ tes à el Tambre. Toda esta
 „ tercia parte, con todos sus ter-
 „ minos, y adjacencias, Arbo-
 „ les, Tierras, Prados, Pastos,
 „ Lagunas, y Aqueductos, en-
 „ teramente ofrezco a el Santo
 „ Altar de tu Iglesia, para el ali-
 „ mento, y vestido de los Sa-
 „ cerdotes, y Monges de Dios,
 „ que le sirven en esta Iglesia, y
 „ para las luzes de tu Altar, y li-
 „ mosnas de los pobres; y co-
 „ mo hasta aora fuè mio, y me
 „ perteneciò, así lo doy, con
 „ toda su voz, à tu Iglesia, para
 „ que le posea perpetuamente.
 „ Y la Escritura, y Título de
 „ esta donacion la pongo en el
 „ Archivo de tu Iglesia, para
 „ que todo lo posea desde este
 „ dia en adelante, para siempre.
 „ Y confirmo con juramento, por
 „ Dios de el Cielo, y el Reyno
 „ de tu Gloria, que nunca irè
 „ contra este mi hecho. Pero si
 „ alguno, lo que no creo, de
 „ mis Parientes, ò Herederos,
 „ intentare executarlo, primera-
 „ mente sea descomulgado, y
 „ condenado à las penas eternas
 „ con Judas el traydor; y ade-
 „ más executado por la potestad
 „ Regia, pague a esta Iglesia la
 „ Villa con su doblo, y esta Es-
 „ critura de Testamento perma-
 „ nezca siempre firme. Fuè otor-
 „ gada la Carta de Testamento,
 „ o donacion à primero de Sep-
 „ tiembre de la Era DCCCLVI.
 „ Aloyto conf. esta Carta de
 „ Testamento hecha por Mi.
 „ Badamundo Abad, Testigo.
 „ Innael Abad, Testigo. Euge-
 „ nio Abad, Testigo. Sende-
 „ rico Presbytero, Testigo. Il-
 „ demiro Presbytero, Testigo.
 „ Proamio Presbytero, Testigo.
 „ Astrutio Juez, Testigo. Ela-
 „ rino Presbytero, y Juez. Utti-
 „ na, con sus Hijos, confirma.

„ Diego, Testigo. Recemiro,
 „ Testigo. Kenderedo, Testigo.
 „ Rodrigo, Testigo. Gillas, Tes-
 „ tigo. Aicarico, Testigo.

Este Conde Don Aloyto, por
 una noticia que està en el mis-
 mo Tunbo, se afirma vino de
 Asturias, y adquirido el seño-
 rio de la tercera parte de esta
 Villa, la diò por esta Escritura à
 el Monasterio de San Vicente,
 que por ella mesma consta estava
 ya fundado.

El año ochocientos y diez
 y nueve bolvieron à revelarle los
 Vascones à Ludovico Pio, y así
 necesitò divertir sus Tropas pa-
 ra castigarlos, como lo executò.
 (9) Aprovechòse de esta oca-
 sion Alhatam, y queriendo ha-
 cer la Guerra à Ludovico con sus
 mesmas artes, solicitò à Vera,
 Conde de Barcelona, para que se
 coligasse con sus Tropas. Acerò
 Vera el tratado, pero no fuè
 tan oculto, que el año siguiente,
 antes que pudiesen obrar, no
 lo supiesse Ludovico, que à el
 instante hizo comparecer ante si
 à Vera; y le privo de el Govier-
 no, quedando así asegurada la
 parte de Cataluña de su Fron-
 tera.

Viendo Alhatam frustrados
 sus designios, no quiso romper
 con Ludovico Pio; pero no con-
 sintiendole su espíritu belicoso
 estarle quieto, quiso recobrar la
 reputacion, que sus Armas ha-
 vian perdido, quando Abdelca-
 rin levantò el sitio de Calahorra,
 y se retirò, sin atreverle a espe-
 rar à nuestro Don Alfonso; y así
 previno à la Primavera de el año
 ochocientos y veinte y uno dos
 poderosos Exercitos, entregando
 su Govierno à Alabez, y Melich
 sus Generales, para que inva-
 diesen los Estados Christianos.
 Entraron los dos Exercitos en
 Galicia; destruyendo, y anui-
 nando el Pais, procurando los
 Naturales salvarle de el peligro
 con la fuga, retirando sus fami-
 lias, y haciendas. El Rey Don
 Alfonso noticiado de la invasion,
 junto sus Tropas, à que se une-
 ron todos los Gallegos, como aque-

A.C. E.C.
819. 857.

(9)
Afrunem.

A.C. E.C.
820. 858.

A.C. E.C.
821. 859.

aquellos, que interessaban la salud de la Patria en la victoria. Havian à este tiempo internados los dos Exercitos Barbaros en Galicia, hasta dos sitios, que los Antiguos nombran Naharon, y Anceo, de que hablaremos despues; y Don Alonso dividiendo sus Tropas, entregò una parte de ellas à Don Ramiro, que despues le sucediò en la Corona; y con la otra parte, debaxo de sus ordenes, marchò en busca de los Enemigos. Travòse la batalla entre los quatro Exercitos, y fuè tan grande el valor, y esfuerso de los Christianos, que en una, y otra funcion lograron completa la victoria, con derrota de los Arabes, que salieron fugitivos de Galicia, dexando libres à sus Naturales. (10)

(10)
*Alphonf.
Magn. in
Coronic.
Chr. Emi-
lian. Galij.
(11)
Cast. Ferr.
lib. 3. cap. 6*

De los dos sitios en que fuè la batalla varian nuestros Modernos. Ferreras confiesa ignora el nombre, y corographia suya. Algunos quieren, guiados de Castela Ferrer, (11) que Naharon es un Pueblito, que està en el camino de Braga à Lugo, seis leguas de esta ultima, quatro de Chantada, y ocho de Mellid; y aún añaden, que de el Exercito en este Lugar derrotado era Capitan Melich, que con su desgracia dio nombre à la Tierra de Mellid. Pero esto es voluntariedad, sin mas verosimilitud, que la alusion de el nombre.

(12)
*Sandoval. in
Not. viâ. de
Don Alons.
Cast.*

Otros, guiados por Sandoval, (12) quieren, que Naharon fuè el Lugar de Melon, celebre oy por sus Aguas, como

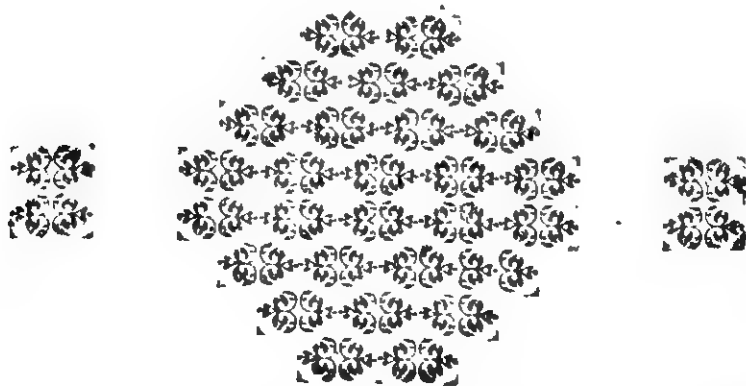
por el Monasterio que tiene de Cistercienses.

Tambien en el nombre Anceo ay variedad; porque Sandoval quiere sea Narcea, y Castela Ferrer, que Cea, à tres leguas de Orense. Pero el Licenciado Lobarinas impugna estas opiniones con gran fundamento, (13) y afirma, que el Rio Anceo de los Antiguos baxa de los Montes de el Suido, passà inmediato à la Casa de Sotomayor, y entra en la Mar à la Puente San-Payo. „ Aqui en un Monte, „ (prosigue este Autor) que se „ llama oy dia-Anceo, se hallan „ aún muchos hierros de lanzas, „ herraduras de Cavallos, y otras „ cosas, que muestran haver habido allí una gran batalla, y „ enmendio de el està en Mo. „ numento de piedra bien labrado, donde dicen està un „ gran Principe enterrado, à que „ por Religion nadie se atreve „ à tocar. La misma tradicion „ de la Comarca afirma, que fuè „ allí una gran mortandad de „ Moros. Yo hè visto, y notado la disposicion de el sitio, que es un recuesto, y llanada „ capáz, y muy à proposito para ello. Bastantes son estos „ argumentos para pensar fue „ aqui la rota de el Moro Alahéz, y no en otra parte. Hè copiado a este Autor, por que corre manuscrito, y es de los que mas juiciosamente escribe, de los que hè leído, que han historiado las cosas de Galicia.

(13)
*Lobarinas
Santos de
Gal. De
cast. 5. cap. 1.*

A.C. E.C.
821. 860.

(1)
*Pel. lib. 6
Ann. i. np.
m. 33.*



CAPIT



CAPITULO XIV.

DON RAMIRO ENTRA A GOVERNAR A GALICIA
con Titulo de Rey. Muere Alhacan, Rey de Cordova. Succedele Abdurrahamen. Rebelanse Abdala en Valencia, y Mahamut en Merida. Guerras civiles entre ellos. Gladila funda el Monasterio de Trubia en Asturias. Monasterio de Santa Eulalia en Tierra de Orense. Mahamut en Galicia executó graves daños. Victoria de Don Alonso. Aparicion de SANTIAGO.

A.C. E.C.
822. 860.

VIENDOSE Don Alonso en edad cecida, y que por su castidad no se havia calado, por lo qual no esperaba sucession legitima, que heredasse la Corona; y que si fallecia, dexada abierta la puerta a una guerra civil; que podria ocasionar la discordia de los Grandes; quiso prevenir estos daños, nombrando Successor que le heredasse; y así el año siguiente ochocientos y veinte y dos juntó los Grandes, y proponiéndoles su animo, de común contentimiento fue elegido; y aclamado Don Ramiro el Primeró. Hasta aora la comun de nuestros Autores hacia a este Principe Hijo de Don Bermudo el Diacono; pero Don Joseph Pellicer formó nueva linea, probando, que Don Bermudo el Diacono solamente tuvo una Hija llamada Christina, la qual caso con su Fio Don Fruela, que tuvo por Hijo a otro Don Bermudo, y de este fue Hijo nuestro Don Ramiro. (1) Las pruebas pueden leerse en este histor.

(1)
Pel. lib. 6
Ann. i. nu-
mer. 33.

Elevado Don Ramiro a la esperanza de el Reyno, para que con mas honor se conservasse, le entrego Don Alonso el Gobierno de Galicia, con Titulo de Rey: y desde este tiempo en adelante fue Titulo, y derecho

de los Primogénitos, e inmediatos Successores, como aora es el de Principes de Asturias. Y esto no necessita de otra prueba, que la Historia, en cuya serie veremos por los Privilegios, como los Principes se intitulaban Reyes de Galicia.

Mientras Don Alonso disponia el gobierno civil de su Corona, Alhacan, que havia quedado escarmentado de el valor de sus Armas, quiso probar si mejoraba de fortuna contra los Franceses; y así este año previno un Exército poderoso para invadir sus Dominios; pero quando mas ardiente su espíritu Matcial se disponia a la conquista, le atajó sus designios la muerte, que le sobrevino en Cordova. (2)

Sucedíole en la Corona su Primogénito Abdurrahamen, que fue como tal reconocido por sus Hermanos; y mas Capitanes. Solamente Abdala, Hermano de su Abuelo, que permanecía en Valencia, quiso conservarse soberano de aquella Provincia, y auxiliado de sus Amigos, y Aliados, le negó la obediencia. Siguió su exemplo Mahamut, Gobernador de Merida, previniéndose uno, y otro de Armas, y Soldados, para mantener con la fuerza su tyranía.

(2)
Georg. El.
mac. Hi-
Sarras, lib.
2.

A.C. E.C.
823. 861.

Abdurrahamen juntò nuevas Tropas à las que yà su Padre havia prevenido para invadir à los Franceses, y el año ochocientos y veinte y tres marchò contra Valencia. No se atreviò Abdala à esperar tan gran poder, y assi salió huyendo de Valencia; pero oprimido de la edad, y de el pesår de lo que perdía, como tambien de el peligro, y temor, perdiò la vida à pocos dias, con lo qual se rindiò à el victorioso Principe todo el Reyno sin resistencia. Abdurrahamen hizo traer à su presencia à las Mugeres, è Hijos de el difunto Abdala, y tratandolos con afabilidad Real, señaló à todos rentas, con que pudiesen mantenerse, y vivir con sosiego; lo restante de el año consumió en soslegar, y poner gobierno en la Provincia. (3)

(3)
D. Rodrig.
Hist. de los
Arab. cap.
24.
A.C. E.C.
824. 862.

El año siguiente ochocientos y veinte y quatro, desembrazado Abdurrahamen de Abdala, marchò con su Exercito contra Mahamut, rebelado en Merida. No se atreviò Este tampoco à esperarle, y assi dexò desamparada la Ciudad, entregando su vida à la fuga, seguido de sus mas confidentes Aliados. Con esto se apoderò Abdurrahamen de Merida, abriendole sus Ciudadanos pacificamente las Puertas.

Mahamut no dandose por seguro en quanto poseian los Infieles en España, vino à Galicia, y presentandose à el Rey Don Alonso, se ofreciò, con los que le acompañaban, por su Vassallo. Parecióle à Don Alonso sería conveniente à los intereses de su Corona recibirle, y honrarle, esperando, que à su imitacion otros Capitanes vendrian à buscar su proteccion, como tambien; que Mahamut, como Enemigo irreconciliable, procuraria siempre infestar à Abdurrahamen; y assi le entregò el Gobierno de la Provincia de Orense, y parte de la de Lugo, concediendole en esta el Castillo de Santa Christina, y lo de Orense,

para que desde alli, como Frontera de Portugal, hiciesse frente à los Moros, que poseian sus Plazas. (4) Acetò Mahamut el Gobierno, ofreciendo ser leal; pero presto, como verèmos, manifestó con quan errada politica procediò en esta accion el Casto, en fiar las Fronteras de el Reyno à un Infiel en la Religion, y que yà lo havia sido en lo politico à su legitimo Principe.

(4)
D. Alph. in
Cbrat.

Por este tiempo, aunque el fixo no se puede señalar, Yo le coloco el de ochocientos y veinte y cinco, Gladila, acompañado de los Presbyteros Munderico, Tacio, Habito, Conticio, y otros, fundò el Monasterio de San Pedro, y San Pablo de Trubia en Asturias, como consta de una Escritura suya de la Era novecientos y uno, de que hace memoria Yepes, (5) y Noloños, porque este Gladila fue despues sublimado à la Silla de Lugo, como verèmos.

A.C. E.C.
825. 863.

(5)
Rep. tom. 4.
año 863.

Con la paz que gozaban los Dominios Christianos de España, se aumentaba en ellos la Religion; y así el año ochocientos y veinte y seis, juntados en Tierra de Orente Ablalon Presbytero, Evenando, Aglo, Notario Presbytero, Antemondo Clerigo, Gundiforo Clerigo, y otros fundiron un Monasterio, que dedicaron à honor de Santa Eulalia; y todos eligieron por su Abad à el Presbytero Ablalon, y à Evenando por Decano de los Monges. Doto Ablalon el Monasterio con los bienes que havia heredado de su Padre Frarico, y de su Madre Anilonas; y los Monges le juraron la obediencia como à su Superior. De todo se hizo Escritura, que se conserva en el Archivo de el Monasterio de Celanova, (6) de la qual puto Sandoval (7) solamente el principio, que dice así: Nos omnes, qui subter

A.C. E.C.
826. 864.

(6)
Tumbo de
Celan. fol.
152.
(7)
Sandoval. Batall. de Clavij. pagin.
193.

Scripturam, et significati sumus, tibi Patri nostro Abfaloni Presbytero facimus Scripturam obedientie, & Religionis sub Regula Sancta. La fecha, y sub-

A.C. E.C.
827. 865.
A.C. E.C.
828. 866.

A.C. E.C.
829. 867.

Al
mu
co
Te
hiz

(4)
D. Alph. in
brus.

cripciones son en esta forma:
*Nonas Martias Era DCCC.
LXIII. Absalon Presbyter in
hoc placitum Regule, quam Fra-
tribus meis trado, & mihi pla-
cuit conf. Euenandus Decanus in
hoc placitum Regule, quod fieri
volui manus meas conf.* y de esta
fuerte confirman los demás, que
he nombrado.

A.C. E.C. El año ochocientos y vein-
827. 865. te y siete se mantenía en paz
A.C. E.C. Galicia; pero à el siguiente ocho-
828. 866. cientos y veinte y ocho, Maha-

A.C. E.C.
25. 863.

mut, que gobernaba lo de Oren-
se, empezó a manifestar con sus
acortes el animo infiel que pos-
seó su corazón. Porque descan-
do restablecido en la gracia de
Andriahamun, se valió secreta-
mente de sus amigos en Cor-
doba, ofreciendo entregaria lo
que poseía, y aún invadiria, si
Abdurrahamen le socorria, y em-
biaba merces bastantes, lo res-
tante de Galicia.

(5)
ep. tom. 4.
ño 863.

A.C. E.C. Aceto Abdurrahamen la
829. 867. oferta, y a el año siguiente ocho-
cientos y veinte y nueve le fué

A.C. E.C.
26. 864.

embiando tantos socorros, que
pudo à la Primavera ponerse en
Campana el Rebeide con cin-
quenta mil Mahometanos. Exe-
cutaron los Barbaros horribles
atrocidades en los Christianos de
el País, que el Rey Don Alonso
habia confiado à el gobierno de
Mahamut, arruinando Monaste-
rios, asolando Villas enteras, y
causando los destrozos, que des-
pues seremos por dos Privilegios.

Con esta ocasión, huyendo
de los Barbaros, se retiraron à el
Desierto dos piadosos Hermanos
llamados Cucufate, y Facunda,
que oy corrompida la voz lla-
man Facuca, y en el se entre-
garon de suerte à la oracion, y
contemplacion, que merecieron
de el Cielo especiales favores, y
el culto de el Pueblo, que des-
pues diremos.

Notició Don Ramiro à Don
Alonso la sublevacion de Maha-
mut, y entre tanto, que acudia
con las mas fuerzas, juntò las
Tropas de Galicia, y con ellas
hizo frente à los Barbaros, re-

Tomo II.

primando los daños, que oca-
sionaban con sus correrias. Don
Alonso, luego que tuvo la no-
ticia, hizo llamamiento general
de sus Gentes, y unidas todas,
pafso à Lugo, donde ya le es-
peraba el Principe Don Ramiro
con los Galegos. Encomendò el
piadoso Principe el suceso à la
Imagen Milagrosa de nuestra Se-
ñora, que oy se venera en
aquella Cathedral con el nombre
de *nuestra Señora de los Ojos
Grandes*, y alentado su espíritu
con las inspiraciones de el Cielo,
saliò animoso en busca de el En-
migo.

Mahamut, que era no me-
nos orgulloso, que infiel, no
quiso esperarle encerrado, y
dexando fortificado el Castillo
de Santa Christina, saliò con los
suyos à el encuentro de los
Christianos. Traxose una san-
grienta pelea, que por dilatado
tiempo conservò dudosa la vic-
toria. Pero en el mayor confica-
to se dexò ver el Gran Campeon
de las Españas SANTIAGO el Ze-
bedeo, que capitaneando à los
Christianos, se entrò con su Ca-
vallo, executando en los Bar-
baros una cruel matanza.

Esta gloriosa Aparicion de el
Heroyco Campeon, nuestro gran
Patron, y Tutelar de España
SANTIAGO consta de una Historia
manuscrita, que se escribió el año
ochocientos y noventa y quatro,
segun, y como la cita, y sigue
Tamayo, (8) aunque equivoca
este Author el tiempo, y quiere
fué en la batalla de Lodos, que
à el principio de su Reynado diò
à los Moros en Asturias el Rey
Casto. Pero Yo entiendo fue en
esta de Santa Christina; porque
el mesmo Rey Casto en el Privi-
legio de Lugo, que pondremos,
confiesa fué esta victoria milagro-
sa, seña que no tiene la de Lodos.

Indignados los Christianos
à vista de el prodigio, acome-
tieron con nuevo ardor à los
Barbaros, que asombrados, y
cobardes se entregaban a la fu-
ga, pero en vano, pues todos
perecieron en el alcance, lle-

(8)
Tamayo in
Mart. tom.
4. die 25.
jul. folio
235.

(6)
umbo de
elan. fo.
o 152.

(7)
maov. Bz
ll. de Cla-
ij. pagin.
95.

E

G

gando el numero de los muertos à cinquenta mil, con su General Mahamut. que murió à el principio de el combate.

Con el mesmo esfuerzo acometieron Don Alonso, y Don Ramiro el Castillo de Santa Christina, que no obstante la derrota de los suyos, querian defender los Infieles, y siendo entrados, fueron todos passados à cuchillo, y las Tropas Christianas se apoderaron de los preciosos despojos, assi los que havian robado en Galicia, como de los que havian traido de la Andalucia. Conseguida tan in-

signe victoria, bolvió Don Alonso à la Ciudad de Lugo, donde entrò triunfante aclamado de los suyos, y religiosamente humilde, dió gracias à nuestra Señora por el milagroso suceso. Y porque muchos de los bienes, que los Moros havian robado, eran de las posesiones, que pertenecian à aquella Iglesia Cathedral, mandò hacer averiguacion de ellos para restituirlos. Assi refieren este suceso glorioso el Rey Magno, (9) y el Chronicon Albaydense, (10) y consta de los Privilegios que copiaremos despues.

(9)
Alphons.
Mag. in
Chron.
(10)
Chron. Al-
bayens.



CAPITULO XV.

MILAGRO PRODIGIOSO DE EL APOSTOL

SANTIAGO. Inventario de la Iglesia Cathedral de Lugo.

Privilegio que el Rey Casto
la concede.

A.C. E.C.
830. 868.

(1)
Calixt. II.
lib. de M-
racul. B. fa-
cob. cap. I.

EL año ochocientos y treinta ay memoria de un singular prodigio de el Apostol SANTIAGO, que copiaremos de Calixto segundo, que le refiere. (1) En los tiempos de Theodomiro, Obispo de Compostela, cierto Italiano, que havia cometido un horrible delito, le confesò à su proprio Obispo. Este, asombrado de la grandeza de el exceso, le absolvió; pero no se atrevió à imponerle condigna penitencia. Y corriendo la voz de los prodigios de el Apostol, con la de la multitud de Peregrinos, que de todo el Orbe Christiano concurrían à venerar su Sepulcro, le mandò viniesse à esta devota Romeria, y confesasse su delito à el Obispo Theodomiro, y cumpliesse la penitencia que este le impusiesse. Y para facilitarle la entrada, le dió una Carta escrita, en que el

Obispo Italiano referia el delito, y encomendaba el Penitente à Theodomiro. Aceto el arrepentido Penitente la peregrinacion, y llegó à Compostela el mes de Julio, y en el dia veinte y quatro, en que se celebra la Festividad de el Apostol, entrò en la Iglesia à hora de Prima, y puso sobre el Altar la Carta escrita por el Obispo Italiano, y retirandose, se puso en oracion, implorando con sollozos tiernos, y abundantes lagrimas à el Apostol, para que alcanzasse de Dios el perdon de su delito.

De esta suerte permaneciò en continuos ruegos, hasta la hora de Tercia, que el Obispo Theodomiro baxò à la Iglesia, y en atencion à el dia, le revistió para celebrar de Pontifical. Acercofe à el Altar para empezar la Misa, y reconociendo la Cedula sobre la Mesa, preguntò

por

(2)
Vincent.
Bevac. lib.
26. cap. 31.

A.C. E.C.
831. 869.
(3)
Titulo de
Lugo, Efc.
cr. tur. 4.

por quien, y por que se havia puesto en aquel lugar? Llegò el Peregrino dichoso, y con voces interrumpidas de el llanto, dio cuenta à el Obispo, quien era, y lo que contenia la Cedula, delante de todos los Ministros, que le asistian. Animole el Santo Obispo, exortándole à la confianza en el Santo Apóstol; y subiéndolo à el Altar, tomó la Carta, rompió la neta, y abriéndola, vió, con estupenda maravilla, que estaba el papel limpio, y tenio, como si nada en él se hubiera escrito. Alumbro à todos el prodigio, y convirtiéndose la admiracion en gozo, reimpieron la suspensión con las voces, resonando el Sagrado Templo con los ecos de las alabanzas de SANTIAGO.

Theodomiro, reconociendo, que Dios havia perdonado à el Peregrino, le absolvió de todos sus pecados passados, y por medicina preservativa, le mandó, que en adelante ayudasse toda su vida los Viernes, sin atreverse à imponer otra penitencia à quien Dios tan misericordemente havia explicado su misericordia.

Este prodigio le refiere Vincencio Belvacense, (2) y afirma le dexò escrito el Venerable Beda. Pero esto es yerro conocido, porque Beda murió el año setecientos y treinta y cinco, y assi mal pudo referir el prodigio que sucedio un Siglo despues. Por lo qual es mas cierto es su Author verdadero Calisto Segundo, en cuyo Libro oy se lee.

Por este tiempo murió Roxiano, Obispo de Lugo, y le sucedió Froylan, de cuyo tiempo tiene aquella Iglesia Escrituras, que hacen de El memoria.

Ya diximos como el Rey Don Alfonso mandò hacer Inventario de los bienes pertenecientes à la Iglesia de Lugo. Concluyóse el año ochocientos y treinta y uno, y oy permanece en el Tumbo de aquella Iglesia, (3)

en el original latino, en que le pondremos en el Apendice, (4) y aqui traducido es de esta suerte:

„ Inventario de los bienes de
„ Lemus, que pertenecen a
„ la Iglesia de Lugo. Inventario,
„ ó noticia de los Testamentos,
„ Iglesias, Viñas, Heredades, y
„ Castillos de Santa MARIA de
„ la Sede de Lugo, que estan en
„ Lemus, en Sabinaano, y en
„ Verissimo, relladas, y condonadas
„ por la serie de Testamentos,
„ por los Reyes, y Principes,
„ à el Lugar de Santa MARIA de la Iglesia de Lugo.
„ Primeramente, el Monasterio
„ de San Esteban de el Valle
„ Athan, en la Ribera de el
„ Miño, que el Señor Arzobispo
„ po Odoario fundo, y doto de
„ su Familia; conviene à saber,
„ Damundio Arcediano, Segado,
„ Atan, Froylan, Maure, Maico,
„ Reyrico, Salamiro, Recelindo,
„ Agendo, Corvasia, y Viar.
„ Pero despues, causándole
„ los pecados, fué destruido
„ por los Paganos, y recuperado
„ por el Rey Don Alfonso, y
„ restituído à Santa MARIA en la
„ Era DCCCLXVIII. por sus
„ terminos, y divisiones antiguas;
„ esto es, por el Camino publico,
„ co, à el Puerto de el Palomar,
„ por las mesmas Sierras, donde
„ nace el Arroyo-Seco, y viene
„ à Reveto, y unido con el Rio
„ Genoa entra en el Miño, en
„ el Puerto Maurulio, y por medio
„ de el Miño, y à las Peñ-
„ queras de el, hasta el Arroyo
„ Lusins, incluyendo todas las
„ Peñqueras; y por el Arroyo de
„ Froylan, con su Villar entero,
„ como vâ à el Camino publico,
„ y los Hombres, que habitan
„ dentro de estos Terminos, así
„ naturales, como forasteros, son
„ libres de todo servicio leal, y
„ calumnia, y solamente sirven
„ à Santa MARIA de Lugo. Se-
„ mejantemente la Iglesia de
„ San Pedro de Corvasia, con
„ su Heredad en gyro; y la Igle-
„ sia de Santa MARIA, y San
„ Mamed, en los Terminos de

(4)
Apendice.
Ej. 1. 107.

(9)
Alphonf.
Magn. in
Chronie.
(10)
Chron. Al-
phayensf.

(2)
Vncent.
Belvac. lib.
26. cap. 31.

A.C. E.C.
834. 869.
(3)
Tumbo de
Lugo, E. f.
cr. tar. 4.

Tomo 11.

A 52

q. 14

„ Liciniano , que va por el Ca-
 „ mino de Castellon , hasta Evo-
 „ lado , à donde llaman Orto-
 „ gio ; y por el Arroyo que corre
 „ cerca de el mesmo Castro , y
 „ entra en el Genca ; el Castillo
 „ entero , con sus Edificios. La
 „ Iglesia de Santa MARIA de Vi-
 „ lla de Quinte , en los confines
 „ de el Territorio de Assua , jun-
 „ to à el Rio Buval , enteramen-
 „ te. Villa Sapin , con la Iglesia
 „ de San Miguel , que està en la
 „ Heredad de San Esteban. Dos
 „ Villas en el mesmo Territorio
 „ de Assua , junto à Igualada ; y
 „ allí la Iglesia fundada à Santa
 „ MARIA , que adquirieron los
 „ Reyes por su homicidio , y Yo
 „ confirmo.

„ En el Territorio Sabinia-
 „ no , la Iglesia de San Jorge , en
 „ la Ribera Sardinaria , y las Igle-
 „ sias de Ranondo , la Iglesia
 „ de Santa Cecilia , la Iglesia de
 „ Santa Eulalia de Licinio , y la
 „ Iglesia de San Juan de Buti-
 „ lan.

„ Todas estas cosas Yo el
 „ Rey Alphonso las doy , con su
 „ Coto , y concedo à el sobredicho
 „ Lugar de Santa MARIA de
 „ la Iglesia de Lugo.

Havia el Rey à este tiempo
 convocado un Concilio , para ele-
 var la Iglesia de Oviedo à Episco-
 pal. Para Territorio suyo te havia
 determinado tuviese todo el de
 el Obispado de Britonia , que , co-
 mo arruinada por los Arabes ,
 estava vacante. Y deseando en-
 grandecerla mas , quiso anexarla
 varias Iglesias , que eran sufra-
 ganeas de Lugo. Pero veia no
 podia dexar à esta sin el Terri-
 torio , que desde los tiempos de
 Theodomiro la havian señalado
 los Canones de la Iglesia. Para
 compenrar este daño , unió à
 Lugo todo el Territorio de
 Orense , y Braga , Iglesias arrui-
 nadas por los Barbaros. De lo
 qual concedio su Privilegio à la
 Iglesia de Lugo , que hasta aora
 no se ha publicado ; y por su ig-
 norancia , quisieron algunos dar
 la Iglesia de Lugo en Asturias ,
 à quien se subyogo la de Ovie-

do. Pero este Privilegio acaba
 de convencer esta fabula. Su da-
 ta es à primero de Enero de el A.C. E.C.
 año ochocientos y treinta y 832. 870.
 dos. En el Apendice le pondre-
 mos en su Latino idioma , (5) y
 aqui traducido , es de esta fuer-
 te:

(5)
*Ap. m. l. Ef-
 critur.*

„ **C**ON el socorro de Dios
 „ Trino , y Uno , Padre ,
 „ Hijo , y Espiritu Santo , que
 „ criò todas las cosas de nada , y
 „ con su Providencia , è inefable
 „ Divinidad quiso hacer el Ge-
 „ nero Humano , para la alaban-
 „ za de su Nombre , y los con-
 „ cediò la ley de el proprio al-
 „ vedrio , para que puedan in-
 „ quirir , con sagaz industria , las
 „ cosas saludables para la Alma ;
 „ de fuerte , que no carezcan de
 „ los gozos de el Reyno Celest-
 „ rial , en el qual , unidos à los
 „ Coros de los Angeles , alaben
 „ continuamente el Nombre de
 „ el Criador de el Mundo.

„ Con esta ley , de mi pro-
 „ prio alvedrio , confirmado Yo
 „ el Rey Alfonso , è inflamado
 „ con el Espiritu Divino , y en-
 „ señado con la autoridad de el
 „ Evangelio , en donde nos man-
 „ da el Precepto Divino , adqui-
 „ rir Tesoros en el Cielo , en
 „ donde , ni el orin , ni la polilla
 „ los destruyan , ni los roben los
 „ ladrones.

„ Para que , pues , à Mi Pe-
 „ cador , me conceda Dios la
 „ Herencia de el Paraíso , y Re-
 „ gion de los Vivos , y me per-
 „ done mis culpas , y delitos ; y
 „ para que el Señor me conceda
 „ el triunfo de mis Enemigos ,
 „ visibiles , è invisibiles , me en-
 „ comiendo , con toda devocion ,
 „ à Dios , y à su Madre , y siem-
 „ pre Virgen MARIA , y à to-
 „ dos los demás Santos , para
 „ que con su ayuda configa el
 „ Reyno de los Cielos.

„ De la qual Virgen , y Ma-
 „ dre de Dios Santa MARIA es
 „ notorio ay edificada , por los
 „ Antiguos , una Casa , è Iglesia
 „ en la Ciudad de Lugo , de la
 „ Provincia de Galicia , mara-
 „ villosamente decorada con
 „ Re-

„ Reliquias de Santos , y copia
„ de Altares , y por mis Prede-
„ cesores venerablemente hon-
„ rada con gloriosísimos dones,
„ y libertada de las manos de los
„ Sarracenos , restaurada à su
„ antiguo honor , y renovadas su
„ Fortaleza , y Pueblo.

„ A esta Iglesia , pues , de
„ Santa MARIA de la Sede de
„ Lugo , despues de alcanzada la
„ victoria de mis Enemigos, con-
„ viene à saber , muerto Maha-
„ mut , y colocado el Solio de
„ mi Reyno en Oviedo, siguién-
„ do las pisadas de los Principes
„ piadosos, restituyo la fundacion
„ condonada por los antiguos
„ Principes à la mesma Iglesia de
„ Lugo , y de mis bienes , y he-
„ rencia , que quité , auxiliando-
„ me Dios , de poder de los Is-
„ maelitas , con mi propria Es-
„ pada , determinè enriquecer
„ la mesma Sede , ó Iglesia , y la
„ restituí lo que antes havia sido
„ poseído por sus Prelados; esto
„ es, por el Venerabilísimo Niti-
„ gio , que el primero tuvo el
„ Arzobispado en esta Ciudad
„ muchos años , en los tiempos
„ de el Rey Theodomiro ; y se-
„ mejantemente por el Glorioso
„ Odoario, Arzobispo de la mes-
„ ma Sede , y los demás Obis-
„ pos , ha sido poseído por
„ trecentos , y mas años.

„ Estos bienes , pues , Cas-
„ tillos , Monasterios , Iglesias , y
„ Villas , que por los Sarracenos
„ fueron destruidas , y ya roba-
„ das de la dicha Iglesia , y por
„ Mí , con el auxilio de Dios , han
„ sido recobradas: Yo el Rey,
„ Alfonso las doy , y restituyo à
„ Vos Froylan , Obispo , y à
„ vuestra Iglesia de Santa MARIA,
„ por remedio de mi Alma ; y
„ os concedo las pobleis de mi
„ Familia , para que lo tengais , y
„ poseais Vos , y vuestros Suc-
„ cesores , que en la Silla de Lu-
„ go sirvieren à Dios.

„ Estos bienes están disper-
„ sos por la Provincia de Gali-
„ cia. Primeramente , es el Cas-
„ tillo antiguo de Santa Christi-
„ na , que quité à los Sarracenos

„ con la Iglesia en el fundada,
„ en el Territorio de Lemus , y
„ de Sarria , debaxo de la Ciu-
„ dad de Lugo , por sus Termi-
„ nos antiguos; esto es, por Mon-
„ te Moroso , y de allí guia à
„ las Cortinas , hasta que recta
„ linea por la cumbre de el Mon-
„ te , toca à el Arroyo Vaucelo,
„ y corre por el Valle à el Rio
„ Humano , hasta la Puente de
„ Godon ; y sube por la falda de
„ el Monte Espinoso , hasta la
„ cumbre de el mesmo Monte;
„ y de allí en recta linea por la
„ cumbre de el Monte , hasta que
„ llega à el Arroyo de Pielas , y
„ se entra en el Rio Cave ; y
„ atravesando el Rio , hasta Cam-
„ po Longorio ; y atravesando
„ derechamente à el Rio Humano,
„ sube por el Arroyo de
„ Monte Mediano , y concluye
„ en las Cortinas de Monte Mo-
„ roso. Todo lo qual enteram-
„ mente os doy , y concedo , cusa-
„ to , è inculto , Tierras , Mon-
„ tes , Selvas , Huertas , Aguas,
„ Vegas , y Molinos , con su co-
„ to , libre de toda calumnia de
„ Voz Real. Y lo que fuera de
„ esto hallareis haver tocado , y
„ pertenecido de tiempos anti-
„ guos à dicha Iglesia de Santa
„ Christina , Tierras , Posesio-
„ nes , Iglesias à ella sujetas , Vis-
„ llas , y el Castillo de Santa Eu-
„ lalia , con su Iglesia en el Valle
„ de Unicina , os lo consigno , y
„ confirmo.

„ Concedo tambien , y do-
„ no , por remedio de mi Alma,
„ à la mesma Sede Lucense otro
„ Monasterio de San Esteban , y
„ de San Pedro , y San Pablo , en
„ los limites de el Territorio de
„ Lemus , que está fundado en
„ el Valle llamado Atan , en la
„ falda de el Monte Cervario,
„ Ribera de el Miño. El qual
„ Monasterio obtuvo primero de
„ Escalido Rure , el Venerable
„ Odoario , Obispo de dicha Se-
„ de , y le poblò con su Familia;
„ pero haviendole destruido los
„ Ismaelitas , Yo el Rey Alfonso lo
„ restaurè , y le restituyo à Santa
„ MARIA por sus Terminos an-

„ tiguos; esto es, por el Camino
 „ publico, que va à el Puerto
 „ de el Palomar, y de allí à la
 „ fuente de el Arroyo, que lla-
 „ man Seco, y prosiguiendo à
 „ Acaredo, corre por el Arroyo
 „ à el Rio Quinza, y por este,
 „ hasta que entra en el Miño, por
 „ el Puerto Maurulio. Y desde
 „ aquen, recta linea por medio
 „ de el Miño, con sus Pesque-
 „ ras enteras, y Molinos, hasta el
 „ Arroyo de Lusin Froylan, in-
 „ cluyendo todas las Pesqueras;
 „ y por este Arroyo, incluyendo
 „ el Villar entero, hasta el Ca-
 „ mino publico de el Puerto de
 „ el Palomar. Todo lo qual en-
 „ teramente restituyno à Vos Gio-
 „ nola Virgen MARIA, y cen-
 „ cedo, y condono todo lo que
 „ ay dentro de estos Terminos,
 „ culto, è inculto, Montes, Va-
 „ lles, Tierras, Selvas, Aguas, y
 „ Villas; y así los Vidares de
 „ Cervaria, como los demás de
 „ todo el Valle Aran, los qualés
 „ poblamos de nuestra Familia,
 „ y son, y se llaman Maure, Ma-
 „ lelo, Sagato, Rayrico, Froy-
 „ lan, y Salamiro, con sus Hijos,
 „ y Mugeres, para que lo ten-
 „ gan, y posean para siempre los
 „ que habitan en la Iglesia de
 „ Santa MARIA de Lugo, con la
 „ Iglesia de San Juan de Parada,
 „ con sus Habitadores, así de
 „ nuestra Familia, como otros;
 „ y así vecinos, como estrafios,
 „ aunque sean de los Condados,
 „ ó de la Real Familia, y libre
 „ de toda calunnia Real, y sean
 „ exemptos de todo servicio, y
 „ tributo à el Fisco Real; de
 „ fuertes que de oy en adelante
 „ no paguen à Nos ningun cen-
 „ so, ó servicio, sino que sean
 „ libres, y absueltos de la po-
 „ testad Real todos los que ha-
 „ bitaren en dicho Coto; sola-
 „ mente paguen à Vos, y à los
 „ Habitadores de Santa MARIA
 „ de la Sede de Lugo, los obse-
 „ quios legítimos, y la mitad de
 „ frutos de vuestras Heredades,
 „ como fuere vuestro agrado, así
 „ los presentes, como los veni-
 „ deros, y que fueren confirma-

„ dos por Ecclesiastica Familia.
 „ Las Villas, Iglesias, ó Here-
 „ dades, que pertenecieren à di-
 „ cho Monasterio de San Este-
 „ ban, os las condonamos tam-
 „ bien, y concedemos, en qual-
 „ quiera Provincia, que estuviere,
 „ ren, enteramente. Esto es, pri-
 „ meramente la Iglesia de San
 „ Pedro de Corvalia, con su Vi-
 „ llar, enteramente, de gyro en
 „ gyro, con la Villa de Corva-
 „ lia, entera, con sus plantacio-
 „ nes, como está, por sus Ter-
 „ minos antiguos, y como la ob-
 „ tuvo el Señor Obispo Odoa-
 „ rio, y oy está destruida. Tam-
 „ bien os concedemos el Villar,
 „ en que está fundada la Iglesia
 „ de Santa Marina, y San Ma-
 „ med, enteramente, con su Igle-
 „ sia, en los limites de el Terri-
 „ torio de Liciniano, desde el
 „ Arroyo llamado Quinza, hasta
 „ el Camino de Castellon, y des-
 „ de este va à la Villa de Avenda-
 „ do, donde dicen Ortorgio, y
 „ sale por el Arroyo, que corre
 „ cerca de aquel Castillo, y se
 „ sumerge en Quinza; y el mis-
 „ mo Castro entero, con sus Edi-
 „ ficios, y Paredes, os se con-
 „ firmamos. Tambien os resti-
 „ tuyo la Iglesia de Santa MARIA
 „ de Quinta, que está en los fines
 „ de el Territorio de Asua, de-
 „ baxo de la Ciudad de Lugo,
 „ junto à el Rio Buval, con to-
 „ das sus Heredades, y Plantios.
 „ Os confirmo tambien la que
 „ llaman Villa Sapin, en donde
 „ está, de tiempos antiguos, la
 „ Iglesia de San Miguel, fundada
 „ en Heredad propia de el Mo-
 „ nasterio de San Eusebio, junto
 „ à la Iglesia de Santa MARIA de
 „ Quinta. Os concedo tambien
 „ dos Villas en el mesmo Terri-
 „ torio de Asua, junto à Igua-
 „ lada, donde está fundada la
 „ Iglesia de Santa MARIA, que
 „ adquirieron los Principes por
 „ causa de homicidio. Tambien
 „ otro Villar en el Territorio
 „ Sabiniano, debaxo de la Ciu-
 „ dad de Lugo, donde está fun-
 „ dada la Iglesia de San Jorge,
 „ y las Iglesias todas, que en el

„ mismo Territorio Sabiniano
„ poblò el Obispo Don Odoario,
„ así las que están destruidas,
„ como edificadas. También os
„ restituyo, y concedo, con to-
„ dos sus derechos, la Iglesia de
„ San Julian de Agendo, la Igle-
„ sia de Santa MARIA de Rano-
„ findo, ò la Iglesia de Santa Ce-
„ cilia, y la Iglesia de Santa Eu-
„ lalia de Licino, con la Iglesia
„ de San Juan de Botilan.

„ Todas estas cosas, que per-
„ tenecian à dicho Monasterio de
„ San Esteban, os las restituyo,
„ concedo, confirmo, y dono,
„ para que las tengais, y poseais
„ para siempre. También os con-
„ cedo en el Territorio Verissi-
„ mo, junto à el Rio Sil, y Cas-
„ tillo llamado Francos, otro
„ Monasterio llamado de Santa
„ MARIA de Amando, que por
„ los pecados hà sido destruido
„ por los Ismaelitas, y reedifica-
„ do por Mí, con auxilio de el
„ Señor, lo qual, con sus Ter-
„ minos antiguos, Heredades,
„ Iglesias, y Villas os condono,
„ y confirmo, y concedo por re-
„ medio de mi Alma.

„ Añadimos también en este
„ Privilegio, y por autoridad
„ también de la Silla Apostolica
„ de San Pedro, y confiado en
„ el auxilio de los Sagrados Ca-
„ nones, en donde se nos per-
„ mite, que las Sillas, ò Iglesias
„ destruidas por los Infieles, de-
„ bamos mudar à Lugares mas
„ seguros, ò mas utiles, para
„ que no se borre el Nombre
„ Christiano. Por tanto Yo el
„ sobredicho Rey Alfonso, por-
„ que por los pecados la Sede
„ Metropolitana de Braga està
„ destruida por los Paganos, y
„ de todo punto reducida à la
„ nada, yerma de Pueblo, y
„ arruinada hasta los cimientos.
„ Parecio justo à Mí, y à todos
„ los Obispos, y Magnates de
„ toda Galicia, que el honor,
„ y cumbre de el Orden Ecle-
„ siastico, de que carecia Braga,
„ se transfiriese à la Iglesia de
„ Lugo, que havia salido entera
„ de la persecucion; y así como

„ en tiempo de la paz, conviene
„ à saber, en los dias de Theo-
„ domiro, ò Radimiro, yà por
„ eleccion de todos los Magnates
„ de la mesma Provincia havia
„ recibido el honor de Metro-
„ poli, así desde oy reciba el
„ mismo honor de toda Galicia,
„ ò Provincia de Portugal, y ten-
„ ga cuydado de las Almas, y
„ presida à los Obispos de las
„ demás Ciudades, en nombre
„ de la Iglesia de Santa MARIA
„ de la Sede de Braga, para que
„ no se evaque la bendicion, y
„ Feè Catholica, ò el Orden
„ Eclesiastico, y nos mire con
„ misericordia el Rey Supre-
„ mo.

„ Pero si alguno de mi Fami-
„ lia, ò extraño, ò qualquiera
„ Persona Judicial, ò Pontifical,
„ quisiere quebrantar, con qual-
„ quiera maligna instigacion, este
„ hecho, donacion, ò testamen-
„ to, primeramente incurra en
„ la ira de Dios; y si à el instan-
„ te, hecha penitencia, no me-
„ jorare, y lo que quebrantò lo
„ restituye à Santa MARIA, con
„ el doblo, ò triplo, muera muer-
„ te perpetua, y en el grande dia
„ de el Juicio sea anathema ma-
„ ranatha, y en la presente vida
„ pague à el Fisco de el Rey dos,
„ ò tres talentos de oro. Yo el
„ sobredicho Alfonso Rey con-
„ firmo la serie de este Testa-
„ mento, y con mi propria Ma-
„ no le firmo. Fecha la serie en
„ el dia 1. de Enero de la Era
„ DCCCLXX.

Allanado lo de Lugo, passò
el Rey à celebrar Concilio, en
que la Silla de Oviedo tuviese
el Territorio de las Iglesias, que
expresa la Escritura antecedente
eran de Lugo. Congregaronse
los Obispos, ò en Oviedo, ò
Lugo, y atendiendo à que Don
Alonso havia hecho à aquella
Silla Capital de el Reyno, con-
vinieron unanimes en la permuta.
Y para que en adelante, la Igle-
sia de Braga se recobrassè en su
honor, y la de Lugo en su
Territorio, expidiò Don Alonso
su Privilegio à favor de una, y
otra.

NOTA

(6)
Sandoz. 3.
Obisp. 171.
de Don Al-
phonso el
Casto, fo-
lio 171.

(7)
Apendice
Escriptura.

otra. Sandoval copió (6) el de Braga, pero truncado, y con la fecha de once de Marzo de la Era ochocientos y sesenta y ocho, que es año de Christo ochocientos y treinta. Yo pondré el de Lugo, su fecha à veinte y siete de Marzo de la Era ochocientos y sesenta, que es este año ochocientos y treinta y dos. Uno, y otro, el de Lugo, y Braga, son uno mismo, fino es las fechas. En su Latina scalle irá en el Apendice, (7) y aquí traducido es de esta forma:

„ EN el nombre de Dios Om-
„ nipotente, Padre Inge-
„ nito, Hijo Unigenito, y de el
„ Espiritu Santo: Con clemente
„ piedad, y don de perpetua be-
„ nignidad fortalecido, y con-
„ fiado en el auxilio de todos los
„ Santos, y protegido con el
„ amparo de la Madre de Dios
„ Santa MARIA. Yo Siervo de
„ los Siervos de Dios Alphonso
„ Rey, Hijo de el Rey Fruela,
„ despues que con el socorro Di-
„ vino subí à el Throno de toda
„ Galicia, ò España, que havia
„ perdido por la altura fraude de
„ Mauregato; y despues de su
„ muerte, havienno alcanzado
„ el Gobierno de el Reyno con
„ la ayuda de Dios, obtuve fir-
„ memente todas sus Fortalezas,
„ assi como por el Victoriosissi-
„ mo Rey Don Alphonso, Hijo
„ de el Duque Pedro meron con-
„ quistadas, y quitadas de las
„ manos de los Sarracenos, por
„ los Confines de toda Galicia, y
„ Provincia de Bardulia. Havien-
„ do, pues, possiedo estas Pro-
„ vincias por voluntad de Dios,
„ y ayudado con el socorro de
„ Santa MARIA siempre Virgen,
„ cuya Basílica, de tiempos an-
„ tiguos, está edificada de ad-
„ mirable arquitectura en la Ciu-
„ dad de Lugo, de la Provincia
„ de Galicia; fué mi voluntad co-
„ locar el Solio de mi Reyno en
„ Oviedo, y edificar una Iglesia
„ en honor de el Salvador, à se-
„ mejanza de la Iglesia de Santa
„ MARIA de la Ciudad de Lugo;
„ y fué tambien mi voluntad, que

„ la mesma Ciudad de Lugo ovi-
„ tuviessé el Principado de toda
„ Galicia, en cuya Santa Iglesia
„ la Madre de Dios le havia ob-
„ tenido antiguamente antes de
„ la entrada de los Sarracenos en
„ España, en tiempo de la paz.
„ Haviendo, pues, procurado
„ executar estas cosas con la pro-
„ teccion de Dios, que las rige
„ todas, y dispone, y edificando
„ la Iglesia de San Salvador de
„ Oviedo, sucedio, que cierto
„ Rebelde, huyendo de el Rey
„ Abdurrahmen, viniessé ante
„ Mi, desde la Ciudad de Me-
„ rida, y fué recibido con piedad
„ Real, y le señalé para que ha-
„ bitassé la Provincia de Galicia.
„ Pero El, como era fraudulento,
„ y engañador, preparó tambien
„ contra Mi la rebellion, como
„ antes havia hecho contra la
„ Señor, y juntando una multi-
„ tud de Sarracenos, en la mel-
„ ma Provincia de Galicia, em-
„ pezó à robar, recogiendo en
„ cierto Castillo, que desde lo
„ antiguo se llamo de Santa
„ Christina. Cuya novedad, ha-
„ viendo llegado à mi noticia,
„ estando en Oviedo, congreg-
„ gado el Exercito, apreté pas-
„ sar à Galicia, para reducir à los
„ Enemigos, y sacar de la capri-
„ vidad de los Sarracenos à los
„ Christianos, con el auxilio de
„ Dios. Viniendo, pues, a la
„ Ciudad de Lugo, me enco-
„ mende à Dios por la oracion,
„ en la Iglesia de Santa MARIA,
„ y à el siguiente dia salí à la
„ batalla. Salí el Castillo ex-
„ presado de Santa Christina, en
„ el qual havia congregada no
„ pequeña mano de Sarracenos,
„ con su Capitan Mahamut.

„ Con el auxilio Divino as-
„ salté el Castillo, derribé en
„ tierra las cervices de todos los
„ Sarracenos, y deshice las Ce-
„ ladas de los Himaclitas, muerto
„ su Principe.

„ Concluida, pues, la ba-
„ talla, bolví à Lugo con la vic-
„ toria, y cuydè dar gracias à
„ Dios, y à su Santísima Madre,
„ y no dilaté cumplir el Voto
„ que havia hecho. „ Yo

„ Yo, pues, el exprellado
 „ Alfonso, conseguida la victo-
 „ ria, y humillados los Enemi-
 „ gos, conociendo benigna à
 „ mi favor la clemencia de el
 „ Salvador, y advirtiéndolo el so-
 „ corro de Santa MARIA su Ma-
 „ dre, ayudado tambien con los
 „ ruego de los Santos, havien-
 „ do puesto à dicha Ciudad de
 „ Lugo con todo mi Exercito,
 „ alcanzada victoria de los Ene-
 „ migos, quite, de mi proprio
 „ animo, inspirandome Dios, y
 „ à todos los Magnates pareció,
 „ assi de las Provincias Nobles,
 „ como de las intimas, que à la
 „ Iglesia de Santa MARIA, ó ex-
 „ prellada Ciudad, la qual sola
 „ havia quedado entera, sin des-
 „ truir el ambito de sus Muros
 „ los Paganos, la qual tambien
 „ el Rey Alfonso, Hijo de el
 „ Duque Pedro, que desciende
 „ se vejantemente de la Estirpe
 „ de Recaredo, Rey de los Go-
 „ des, poble la mesma Ciudad,
 „ y la falo de el poder de los Is-
 „ macitas.

„ A esta Iglesia, pues, de
 „ Santa MARIA, ó Ciudad de
 „ Lugo, Yo el exprellado Al-
 „ fonso doy, y concedo las
 „ otras Ciudades, esto es, la
 „ Metropolitana de Braga, y la
 „ de Orense, las quales se ven
 „ de todo punto arruinadas por
 „ los Paganos, assi de Pueblo,
 „ como de Edificios, y no pue-
 „ do restituirlas à su honor pri-
 „ mitivo. Estas Ciudades, pues,
 „ con sus Provincias subditas, e
 „ Iglesias, concedo à la Santa
 „ Reyna Virgen MARIA de la
 „ Sede Lucense, para que re-
 „ cibian de ella el Orden, y Ben-
 „ dición Pontifical, de el qual,
 „ por los pecados, havian care-
 „ cido, y paguen el debido cen-
 „ so, segun los Decretos de los
 „ Canones, à la mesma Iglesia,
 „ esto es, la tercera parte. Lo
 „ qual hago por la salud de to-
 „ dos, confiado en la autori-
 „ dad Canonica de la Silla Apol-
 „ tonica, para que las Iglesias,
 „ ó Sedes destruidas por los Pa-
 „ ganos, ó Perseguidores, sean

Tomus I. L.

„ transferidas por authoridad
 „ Real, ó Pontifical, à Luga-
 „ res mas seguros, para que no
 „ se evaque el honor de el Nome-
 „ bre Christiano.

„ Y separandolas de la Ciu-
 „ dad de Lugo, compelido de
 „ la necesidad, concedo à San-
 „ Salvador de Oviedo las Tier-
 „ ras, e Iglesias, que antes fue-
 „ ron subditas à la Iglesia de Lu-
 „ go, que sean suyas por todos
 „ los Siglos. Las Provincias son
 „ estas por sus nombres: Balbo-
 „ nica, Neyra, Flamoso, Sarría,
 „ Paramo, Froylan, Savinianos,
 „ Sardinaria, Avianes, Afina,
 „ Camba, y las Iglesias de Deza.
 „ Estas Provincias, pues, que
 „ se poblaron en los dias de el
 „ Señor Don Alfonso el Ma-
 „ yor, y en los nuestrros, y que
 „ fueron antes subditas de Lugo,
 „ concedemos à San Salvador de
 „ Oviedo, y sus Iglesias, en par-
 „ te, pero no todas.

„ Y porque estan muy dis-
 „ tantes de la Sede Ovetense, por
 „ tanto nos pareció justo, que
 „ reciban de la Sede Lucense la
 „ Bendición, y todo el Orden
 „ Episcopal, y paguen el Censo
 „ Eclesiastico à San Salvador de
 „ Oviedo, dando, y concedien-
 „ do por la reintegra de estas
 „ Iglesias à la Ciudad de Lugo,
 „ las sobredichas Ciudades Bra-
 „ ga, y Orense, con sus Provin-
 „ cias, y Familias: con tal con-
 „ dición, que si auxiliando Dios,
 „ despues de Nos, las exprelli-
 „ das Ciudades, que estan des-
 „ truidas, fueren pobladas por
 „ los Christianos, y restituidas à
 „ su antiguo lustre, se restituyan
 „ tambien à la Iglesia Lucense
 „ las Provincias arriba nombra-
 „ das, y à cada Ciudad semejan-
 „ temente. Porque es injusto,
 „ que lo que Nos, obligados de
 „ la necesidad, por la salud de
 „ las Almas hacemos, despues
 „ de Nos, las Iglesias divididas,
 „ entre si liguem. Por tanto,
 „ observada la caridad, mandamos,
 „ que cada Iglesia vuelva à
 „ su verdadero dominio.

„ X la Sede Ovetense la

N. D.

337

„hacemos, y confirmamos por
 „la Sede Britonienſe, que eſtá
 „deſtruida por los Iſmaelitas, y
 „hecha inhabitable. Pero ſi al-
 „guno, que viniere de nueſtra
 „Progenie, ó de eſtraña Gente,
 „poderoſo, ó no poderoſo, in-
 „tentare quebrantar eſte hecho,
 „incurra la ira de el Rey Su-
 „premo, Dios Omnipotente, y
 „pague apremiado á el Fiſco
 „Real cinquenta talentos de
 „Oro, y á la parte de la meſ-
 „ma Sede lo que huviere qui-
 „tado, ó intentare quitar, con
 „el doblo, y triplo. Y además
 „herido con la maldicion de el
 „anathema, perezca para ſiem-
 „pre. Y eſta Eſcritura, que hi-
 „cimos en Concilio, y delibe-
 „ramos, permanezca en toda
 „ſu fuerza con perpetua fir-
 „meza. Fuè hecha la ſerie de
 „Teſtamento el día veinte y
 „ſiete de Marzo de la Era
 „DCCCLXX. Alphonſo Rey eſte
 „Teſtamento que quieſe hacer
 „le firmè de mi mano.

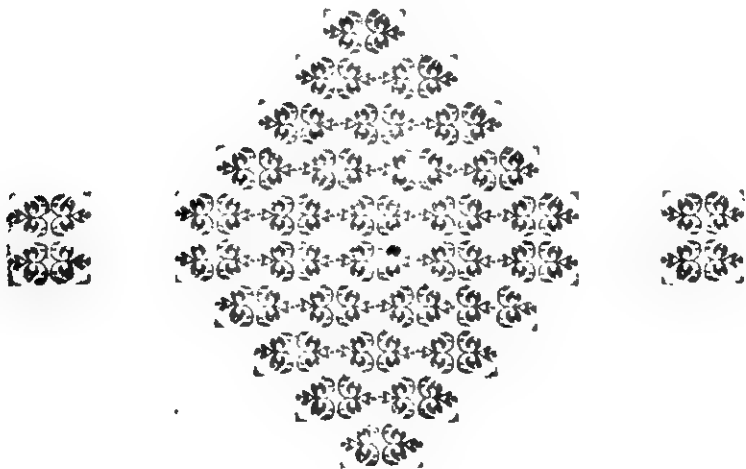
No tiene mas ſubſcripcio-
 nes el Privilegio de Lugo; San-
 doval añade las ſiguientes. „En
 „el nombre de Chriſto, Nauſ-
 „tiano Obiſpo, Froarengo Obiſ-
 „po, Pedro Conde, Hermene-
 „gildo Conde, Fromarigo Con-
 „de, Froya Conde. En el nom-
 „bre de Chriſto, Valeriano

„Obiſpo, Lucido Obiſpo, Fla-
 „viano Obiſpo, Alphonſo Con-
 „de, Ordoño Conde, Anaya
 „Conde, Belaſco Conde, Her-
 „mogio Page de Lanza de el
 „Rey, Froylan Notario de el
 „Rey, Vela confirma, Siſnando,
 „Suario, Simeon, Nuño, Ro-
 „drigo. En todas eſtas firmas,
 „eſcho menos las de Froylan, Obiſ-
 „po que era de Lugo, como vi-
 „mos por el Privilegio anteceden-
 „te, y la de Theodoniro, Obiſpo
 „de Iria, que ſon los dos mas co-
 „nocidos de aquel tiempo; y los
 „demás que aqui firman, no ſe
 „ſabe quales pudieron ſer ſus Igle-
 „ſias.

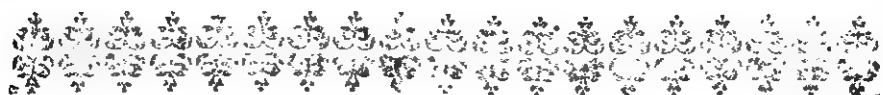
De eſtos Privilegios ſe vè:
 Lo primero, la grandeza que en
 aquel tiempo tenia la Igleſia de
 Lugo, pues de ſus igleſias ſe
 deſmembraba tan gran parte pa-
 ra la nueva Sede de Oviedo. Lo
 ſegundo, ſe hace evidencia quan
 falſamente ſe quiſo ſuponer una
 Lugo Silla Epilcopal en Asturias,
 que ſe trasladò á Oviedo; quan-
 do por eſtos Privilegios conſta,
 que ſi alguna ſe trasladò á Ovie-
 do, fuè la Silla de Britonia, que
 eſtá arruinada, y que de Lugo
 de Galicia fueron las Igleſias to-
 das, y Provincias, de que
 ſe computò la Dioceli
 de Oviedo.

(*)

(1)
 Apêndice.
 Eſcritura.



CAPIT



CAPITULO XVI.

PASSA EL REY DON ALPHONSO A Compostella. Ofrece la Ciudad, y tres Millas á el Apostol SANTIAGO. Intelligencia verdadera de el Privilegio.

Disputa de los números de la Dada.

CUMPLIDO el Voto á nuestra Señora de Lugo, pasó el Rey Don Alfonso á Compostella á visitar á el Apouso SANTIAGO, y dase también quita, como á Unica Tarron de las Almas. Veneno el Sepulcro, y á quatro de septiembre de este año concedió á el Apostol, y á el Corpo Theodomiro anexo leggo, cuya Copia dá principio á el sumbo de aquella Iglesia; y en el idioma Latino pondremos en el Apéndice, (1) y aquí traducido, dice de esta suerte.

(1)
*Apéndice.
Escribir.*

YO el Rey Alfonso. Por este mandado de nuestra celeridad, damos, y concedimos á este Bienaventurado SANTIAGO Apostol, y á Ti Padre nuestro Theodomiro, tres Millas en gyro de el Sepulcro de la Iglesia de el Bienaventurado SANTIAGO Apostol. Porque las Reliquias de este Beatísimo Apostol, esto es, su Santísimo Cuerpo ha sido revelado en nuestros tiempos. Lo qual oyendo Yo con grande devocion, y afecto, con los Mayores de nuestro Palacio, corrimos á adorar, y venerar tan precioso Tesoro, y le adoramos como á Patron, y Señor de toda España, con lagrimas, y muchas oraciones, y le concedemos con esta voluntad el sobredicho don pequeño, y mandamos edificar la Iglesia en su honor, y unimos

Tomo 11.

„ la Sede Isense, con el mismo
„ Lugar Santo, por nuestra Alma,
„ y las de nuestro P. Pres. De tal
„ suerte, que todas estas cosas
„ duran á Ti, y á tus Successo-
„ res por todas las siglos. Fue
„ hecha esta Donación de Tella-
„ mento en el día DCCCLXIIII,
„ á quatro de septiembre. Yo
„ Alfonso Rey confirmo este mi
„ hecho. Ramiro confirmo. San-
„ cho confirmo. Suero confirmo.
„ Rasoña Presoyeto confirmo.
„ Alcarico Abad confirmo. Ore-
„ nario confirmo.

Este Privilegio es singular-
mente rotable, por las firmas,
por su contenido, y por su data.
Ramiro, que firma de la parte del
Rey, es el Principe Don Ra-
miro que gobernaba á Galicia.
Sancho, quienes los Gerendos-
gistas fuese el celebrado Conde
de Saldaña, Padre de Bernardo
de el Carpio, cuyo solar tenia-
lan fue la Torre, y Villar de
Sandias en la Limia, de que pue-
de verse á Salazar de Mendoza,
citado, y seguido de Gandara,
(2) que hace á este Herce Tron-
co, y origen de la familia de
Sandias, cuyas Armas son una
Cruz, y dos Rosas. Suero, es
Tronco conocido de la Nobili-
sima familia de los Osorios, y
que casó con Doña Urraca,
Condesta de Castilla, como de
ello, y de su alta Descendencia
daremos despues prueba legiti-
ma. Alcarico Abad, era fin cada
de los Monges, que asistían á el

V u 2

Apos-

Apr. 1, y que sucedió à Ildelfonso. *Reynado* el Capellan Mayor del Rey Don Alphonso, como consta de el Libro, y origen de la Cofradia de los Cinco señores: y de el mesmo consta, que Prioratillo fué Cavallero de la Familia de los Españoles: siendo notable, y singular elogio de las dos de Españas, y Oñobios, que dos Privilegios suyos solamente firmaron este Privilegio, lo que no solamente podian hacer los que eran Infanzones, aunque en Galicia havia à este tiempo otros muchos; y acaso el firmar solamente estos dos, sería porque tenian algunos Oficios en la Casa Real; y à el Don Osorio le veremos despues Alférez Mayor de el Rey Don Ramon.

El contenido de el Privilegio de Don Alonzo es no menos notable; pues por el tienen los Arzobispos de Santiago el Señorío de la Ciudad de Compostela, como donado por este Privilegio a el Obispo Theodoro.

En la data de el Privilegio hubo variedad. Morales, y Ferrer, que le vieron, la leyeron de distinta manera. Morales (3) quilo fuesse la Era ochocientos y setenta y tres. Castela (4) leyó ochocientos y sesenta y siete. Yo he visto el mesmo Privilegio, y la Vitela en que esta, con la antigüedad, y el uso tiene saltada la tez, y con hueco, que denota falta numero en esta forma DCCCLX II.

Un Moderno ha querido leer lisamente la Era ochocientos y sesenta y dos: Y haciendose cargo de que la X tiene oy rayuelo, dice, que este no significava cosa alguna. Pero en esto padecio notable equivocacion en los caracteres antiguos, y Gothicos, en los quales no ay ralgo significativo, ni su forma material lo permite. Y porque en adelante havremos de copiar varios Privilegios, que tienen esta falta en su inteligencia mas clara, vamos lo que significa.

Es cierto, que hasta Garibay se ocultó el secreto de esta cifra; pero à este erudito Escritor se le debe la primera noticia, y asi dexó escrito: (5) *La X con rayuelo vale quarenta*. El Padre Joseph Moret, (6) en obre Anallita de Navarra, trae en sus Investigaciones varios exemplos de diferentes Archivos, para probar, que la X vale quarenta. Esto mesmo repite en sus Congresiones. (7) El Padre Laripa, Defensor de la antigüedad de el Reyno de Sobrarbe, (8) dice asi: *En la X tenemos clave exemplar, que indica diez en su origina, y primera significacion; pero añadiendo el rayuelo a esta misma cifra X vale quarenta*. Las notas de las X se tiene en la parte superior, pero a gunas veces esta el rayuelo en la inferior, como nota Moret (9) con una Escritura de el Infantisimo Monasterio de Santa Maria Real de Naxera. Y para declarar el numero de occorata y aos XX pone el rayuelo en la izda abaxo. Y el mismo autor es gador (10) desta, que esta en la izda, y abaxo alguna vez; y con prueba su nota con una Memoria, que se conserva en un Manuscrito antiguo de la Libreria de San Isidro de Leon. El Padre Berganza (11) pone impresos los caracteres Gothicos numerales mas usados, y entre ellos à la X con el rayuelo la dà el valor de quarenta.

Otros muchos Autores pudieran citar, que hacen demonstracion de el assumpto; pero bastan estos quatro, porque han sido los que han registrado con singular conocimiento, è inteligencia los Archivos todos de Vizcaya, Navarra, Aragon, y Castilla. Y para los de Galicia basta Yepes, que vió todos sus Archivos, excepto el de la Cathedral de Santiago, y formó un erudito discurso, (12) dilatandole en probar esto mesmo.

Y bolviendo à la difencia entre Morales, y Castela Ferrer, es cierto tuvo Este disculpa en haver

(5) Garibay. 9. cap. 4.

(6) Moret. In. v. fig. fol. 649.

(7) Moret. C. 8. gr. 5. numer. 6. y Congr. 12. numer. 9.

(8) Laripa. 2. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

(9) Moret. In. v. fig. fol. 381.

(10) Moret. In. v. fig. fol. 604.

(11) Berg. tom. 2. in Ap. dice.

(12) Yepes. Cent. tur. 1. adv. al Lect. fol. 7.

(3) Morales. 1. 6.

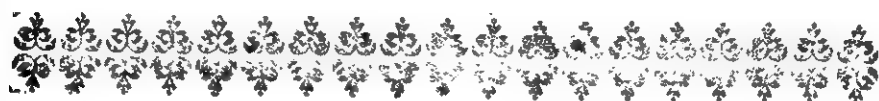
(4) Castela. 255.

(5) Morales. 1. 6. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

haber leído una V, y teniéndola por cinco; porque sin duda en su tiempo estaban gastados ya los dos palos inferiores de la X. Pero es cierto, que la fecha es de la Era LXXIII. y así claramente se lee en una Copia, que de la de el timbo de la Cathedral se halla en el Archivo de la Dignidad Arzobispal, sacada à pedimento de Don Gaspar Davalos, su Arzobispo, por Lope de Lotfada, Escribano de Ayuntamiento de esta Ciudad, à veinte y cinco dias de el mes de Octubre de mil quinientos y quarenta y

quatro: (13) Con que se evidencia leyó Morales bien, y que Don Alphonso el Catto Revenaba aun en este año.

Por el fin de este año, ó à principios de el siguiente fue la muerte de el Glorioso Theodomiro, Obispo de Iria, pues despues de este Privilegio ay alto silencio de su nombre en la Historia, y sus Monumentos, hasta el año ochocientos y treinta y seis, que como veremos era ya Obispo de Iria Ataulpho de este nombre à el fin de el.



CAPITULO XVII.

MILAGRO DE SANTIAGO. MUERTE THEODOMIRO
Obispo de Iria. Succedele Ataniso Primero. Fundacion de el Monasterio de el Cebro. Fundacion de la Cofradia de los Cambradores.

HALLABASE Don Alfonso gozando de la paz, que sus Armas victoriosas le havian adquirido, con terror de los Barbaros; y no queriendo desaprovechar el tiempo, que la piedad de el Cielo le concedia; se empleaba fervoroso en aumentar Templos, en los quales se multiplicasse el Divino Culto; y en dár la debida perfeccion à los que sus Antecesoros havian edificado, especialmente el de Oviedo, que havia sido objeto singular de sus atenciones.

La Cataluña estaba dividida en varios Principados, que devilitaban mas bien sus fuerzas para resistir à los Infieles; y Bernardo, Conde de Barzelona, estaba à este tiempo fomentando civiles discordias entre

los Succesores de Carlo Magno.

Esta descuydo de los Catalanes dió animo à los Infieles fronterizos, para que el año ochocientos y treinta y seis executassen varias correrias en el Pais Christiano, y con ellas hicieron Cautivos à muchos, oprimiendo à los miserables Pueblos. Movidó à lastima de sus quejas uno de los Condes de aquel Principado, llamado Ermengoto, juntó las Tropas, que estaban à sus ordenes, y con animo valeroso se encamino en busca de los Infieles. No se les ocultó à estos su designio, y uniendo à un cuerpo las Partidas con que talaban el Pais, le salieron à el encuentro. Travose la batalla, que fué sangrienta; pero cediendo el valor de los Christianos à el

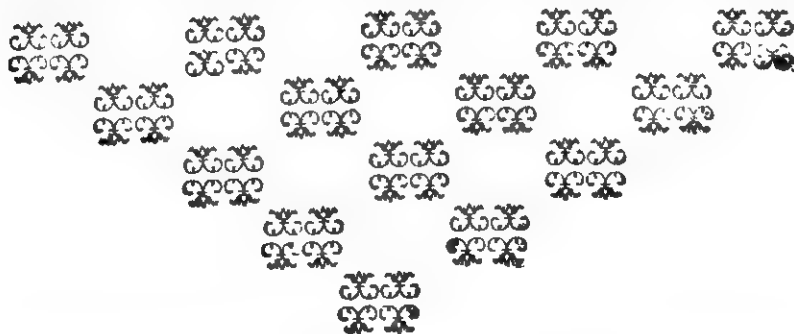
A.C. E.C.
836. 874.

qu-

y señala las Familias Nobles, que la fundaron; y apunta los grandes Privilegios, que el Rey Don Alfonso los concedio.

„ Logo o Santo Obispo se
 „ fue a dar noticia a Santo
 „ Rey Don Alfonso, que estaba
 „ na Terra de Oviedo, e sin
 „ deterse logo veu, coos Prelados,
 „ e Ricos-Homes adorar o Santo
 „ Corpo, e dou ricos dos, e
 „ mandou facer Eyreja de pe-
 „ dra, e de tapeas de terra, e
 „ que se feseñen Casas, e que
 „ se morassen; dando a Obispo
 „ todo aquel Señorío, e o derre-
 „ dor tres Millas. E sabido por
 „ todo o Mundo, logo acude-
 „ ron tantas Gentes, que era
 „ milagro, e daban seus dos, e
 „ esmolas, os Cregos, e tragian
 „ tantos diñeyros de Prata, e de
 „ Ouro, que non eran conosci-
 „ dos; e meytos malditos Ho-
 „ mes mataban, e roubaban os
 „ Romeyros, ansi na Cidade,
 „ como fora dela; desto deron
 „ aviso a o Santo Rey, e mandou
 „ por sua Carta Real a Brandela,
 „ Presbytero, seu Capelan Mor,
 „ fosse a Compostela de Galicia,
 „ y que dos mais altos Homes
 „ Fillofidalgo dela, e dos Poboa-
 „ dores, que nela estuvieren,
 „ juntasse ante o Apostol doce,
 „ que cuydassen das Moedas,
 „ Ouro, e Prata, e outros ha-
 „ beres, que viñan de longas

„ Terras, que tragien os Ro-
 „ meyros, e que estos Homes
 „ Fillofidalgo estuviessen ante a
 „ Porta do Camiño, junto d. E y-
 „ reja, e cada un possette a i suas
 „ Taboas doradas, y pintadas,
 „ con suas Arcas, y balanzas, e
 „ dentro diñeyro, e Moedas, e
 „ que as cambaessen, e que tu-
 „ viesñen seus Homes, e que
 „ fossen Zuribieñes, que asis-
 „ tiesñen co eles; e que non
 „ fossen Mouros, nin Judeus;
 „ e que pudieñen rescibir outros
 „ Homes, que fossen Fillofidal-
 „ go, de Cavalecyros, e seus Fi-
 „ llos, e feseñen Hermandad
 „ en honra do Apóstolo, e de
 „ Santo Ilafonso, e das ganan-
 „ cias se pagassen, e de moyte
 „ pusieñen Cyros, que alo-
 „ meassen ante o Apóstolo, a
 „ os Perigrinos; e dos primey-
 „ ros foron: Urenacido de Es-
 „ paña, Ascanio Arias, San-
 „ Dego Bermudez, Juannes
 „ Galos, Ramiro Gonzalvez,
 „ Fernando Locan, Abril Perez,
 „ Xerpe Guilteimez, Eleca Rey-
 „ mondez, Nuño de Reyno,
 „ Abral Ximeres, Bernaldo Eans.
 „ E que non pudieñen ser Ho-
 „ mes Fillos de Barraganas, e
 „ de Barraganas; e que estos
 „ Homes sempre fossen muy
 „ acatados, e piemeados do
 „ Rey, e que traten
 „ toda verdad.



CAPIT

(1)
 Galici. I I.
 3. Jacob
 42. 4.

(2)
 Rep. rom. 42
 Hist. anu.

A.C. E.C.
 837. 875.



CAPITULO XVIII.

CASAMIENTOS ILUSTRES DE GALICIA.

Noticia de los Offorios. Don Suero, Principe Gallego, casa con Doña Urraca, Condesa de Asturias. Don Theudis con Doña Aragona, Condesa de Lara.

Cometa que se ve. Muerte de Don Alfonso.

A.C. E.C.
838. 876.

LOS años siguientes se ilustró Galicia con dos casamientos rorasteros, el uno el año ochocientos y treinta y ocho. Ya vimos como en el privilegio de el Rey Casto de las tres milias donadas a SANTIAGO, uno de los Proceres, que confirman, es Don Suero. Este, pues, se casó este año con Doña Urraca, Condesa propietaria de Asturias. Era Doña Urraca Hija de el Conde Don Gundesindo Muñoz, Principe ilustre, que ya parece havia muerto, dexando a Doña Urraca sola, y unica Successora suya en el Condado de Asturias, la qual caso con Don Suero, o Osorio Suarez, de la Nobilissima Familia de los Offorios.

Este casamiento, y la linea, y successión de esta Casa consta de una Memoria, que de el Monasterio de Sobrado fació Yepes, y publicó Sota. (1) La que pondremos en su original Barbaro en el Apendice, (2) y aqui traducida dice así:

„ESTA es la Descendencia
„ de el Conde Don Suero,
„ cuyos Hnos dominaron en
„ Asturias, y Galicia. . . . De
„ otro Hijo de Don Suero, llamado Suero Sueriz, que tuvo
„ por Muger a Urraca, Hija de
„ el Conde Don Gundesindo, nacieron Diego, y Serna. Diego
„ se casó con Munia, Hija de el
„ Conde Don Hermenegildo, de

„ la qual tuvo a Gonzalo, Sigerico, Diego, y Ximena. Gonzalo, y Diego murieron sin
„ Hijos, y fueron sepultados en el Monasterio de Sobrado. Sigerico casó con Munia, Hija de el Conde de Vizcaya, y en ella
„ tuvo Hijo a Sigerico. Este Sigerico murió a un Merino de el Rey, y le desterró de su Reyno. Despues murió el Rey, y vino a su Casa, y se casó con Teresa, Hija de la Reyna, de la qual tuvo quatro Hijos, Gonzalo, Sigerico, o Suero, Alfonso, y Garcia, y una Hija llamada Urraca, que casó con el Conde Alfonso, Nieto de el Rey. Gonzalo caso con Mermorana, Hija de el Duque Hermenegildo, y murió sin Hijos, ni Hijas, y esta sepultado en el Monasterio de Clinis. Sigerico, Hermano de Gonzalo, se casó con Teresa, Hija de el Duque Sigerico de Asturias, de la qual tuvo a Sigerico. Este Sigerico, y su Generación facieron de la Casa de Sotha. Este Sigerico casó en Villa-Preterre con una Hija de Tagalo, llamada Ximena, y habito en aquella Villa, y tuvo Hijos a Gonzalo, Fernando, Garcia, y una Hija de nombre Ximena, y otra fuera de matrimonio, que se llamó Aldonza. Gonzalo casó con Maria Gutierrez, de la qual tuvo a Rodrigo Gonzalez, Pedro Gonzalez, Diego Gonzalez, y Gonzalo

(1)
Sota Princip.
cip. de Zif.
tur. lib. 3.
cap. 45.

(2)
Apendice de
Escritur.

(3)
Salaz. Hif.
toria de la
Casa de la
ra, tom. I.
lib. 2. cap. I.

„ Gonzalez, y Ximena Gonzalez.
„ Fuè hecha esta Escritura en la
„ Era M C LXXX. Reynando
„ Alphonso, Emperador de toda
„ España.

Por esta Escritura se vè la legitima ascendencia de los Osforios, y de otras Nobles Casas, que tienen de ellos su origen, llena de Heroes verdaderos, y que merece entero credito, con desprecio de quanto quisieron inventar fabulosas las modernas Genealogias, que olvidaron tan ilustres Progenitores.

A.C. E.C. 839. 877.
Otro matrimonio se celebrò por este tiempo en Galicia, y nosotros colocamos en el año ochocientos y treinta y nueve, Don Gonzalo de Lara, Hermano de Don Rodrigo Frolaz, primer Conde de Castilla, tuvo una Hija llamada Doña Aragona, que le sucedió en el Estado, y Condado de Lara, y casò en nuestra Galicia con Theudio, Hijo de el otro Theudio, Conde de Galicia, y cuya descendencia hemos ido continuando desde el Rey Wiriza. De estos dos, pues, Theudio, y Aragona, nació Don Gonzalo Tellez, Conde de Lara, y que con su Muger Doña Nuña la diò Fueros el año ochocientos y ochenta, y Ella era Hija de el Conde Don Nuño Nuñez (que el vulgo llama Rasura) de cuyos Hijos, y linea puede verfe Don Luis de Salazar. (3)

(3)
Salaz. Hif-
toria de la
Casa de la
ra, tom. I.
lib. 2. cap. I

Mientras los Grandes celebraban con fiestas sus alianzas, y parentescos, el Cielo con avisos

prenunciaba la muerte de los Monarcas; y así el año ochocientos y quarenta se viò un Cometa, à que se siguiò la muerte de Pipino Rey de Francia. Nuestro Don Alonso se diò por avisado, y así aprovechandose de la paz que gozaba con los Moros, empleaba estos años en edificar Iglesias, y dotarlas con religioso fervor, segun lo permitia la estrechez de su pequeño Reyno.

A.C. E.C.
840. 878

En estas buenas obras le alcanzò la muerte el año ochocientos y quarenta y dos, à que precedió un desacontumbrado, y espantoso Eclipsè de Sol, en que apenas se distinguiò el dia de la noche, dexandose ver claras las Estrellas, y el cuerpo Solar tan obscurecido con la interpolacion de la Luna, que solamente quedò de el àzia el Occidente un pequeño semicirculo, como el que tiene la Luna à el primero, o segundo dia de su creciente. (4)

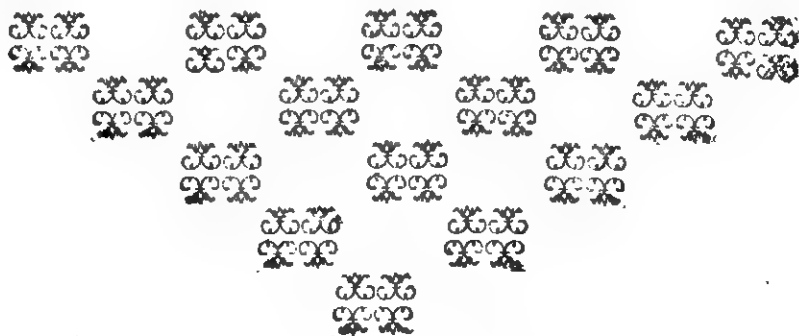
A.C. E.C.
842. 880

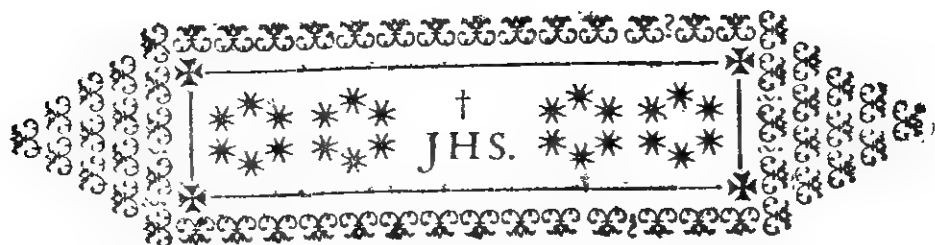
Fuè Don Alonso Principe famosísimo, así por sus virtudes, como por su valor, y victorias, que logró de los Mahometanos; pero sobre todo fuè singular, y quedò memorable à los venideros Siglos con el renombre de Casto, que le diò su pureza; y así no quedandole Hijos, nombrò por su Successor en la Corona à Don Ramiro el

(4)
Mor. lib. 6.
Ann. cap. 48

Primero. Su muerte fuè llorada de todo el Reyno.

(*)





LIBRO NONO.

CAPITULO PRIMERO.

NEPOCIANO SE REBELA CON LAS ASTURIAS.

Don Ramiro viene à la Ciudad de Lugo. Junta un poderoso Exercito de Galicia. Froylan Obispo de Lugo muere, succedele Rodrigo. Y à Ataulpho Primero de Iria, Pedro. Batalla en que vence à el Tyrano. Es aclamado por Rey de España.

Abderrahamen le embia Embaxadores pidiendo el tributo de las cien Doncellas. Niega Don Ramiro.

Aprestos Militares de uno, y otro para la Guerra.

A PENAS el Rey Don Alonso murió se altero la paz de la Republica de España. Ya vimos como

los Grandes havian recibido, y aclamado por Successor à Don Ramiro. Quien fué este Principe, hasta ahora se havia ignorado. El comun de los Historiadores le hace Hijo de Don Bermudo el Diacono, y le dan por Hermano à Don Garcia. Pero la erudicion de Don Joseph Pellicer

(1) hace demonstracion, que Don Bermudo el Diacono no tuvo mas que una Hija llamada Doña Christina; la qual caso con Fruela su Tio, y Hermano de Don Alphonso el Casto, de quien nacio otro Don Bermudo, y de este fué Hijo nuestro Don Ramiro. Esta descendencia consta con evidencia de la Historia Compostelana, (2) que resu-

(1) *Prilic. lib. 6 Ann. à nu- mer. 33.*

(2) *Hist. Com- post. lib. 7.*

ciendo la muerte de Don Alfonso el Casto, prosigue así: *A el qual succedió Ramiro, Hijo de el Principe Bermudo, Sobrino suyo, y que fué Hijo de su Hermano Fruela.*

El ser Don Ramiro de la linea de Don Fruela el Primero, bolvió à suscitar la division entre los Grandes, de los quales muchos se hallaban inclinados à la de Don Aurelio. Descendiente de este Principe era el Conde Nepociano, que se hallaba en Oviedo, donde Don Alonso havia colocado, para mas ennoblecer esta Ciudad, la Silla de su Reyno. Supo tan bien Nepociano persuadir, auxiliado de los suyos, à otros muchos de los Proceres, que superando la multitud à la lealtad, fué aclamado, y reconocido Principe Soberano por todas las Asturias, en el mismo año ochocientos y quarenta y dos. Los leales, que quisieron manifestar à su legitimo Rey su fidelidad, se salieron de Asturias, y se le presentaron en Alava, don

(3)
Sup. tom. 2. lib. 8. cap.

A.C. F.C.
843. 881.

A.C. E.C.
842. 880.

donde entonces se hallaba à celebrar matrimonio con su segunda Muger, que unos quieren se llamasse Paterna, y otros Urraca, de que hablaremos despues. De primer matrimonio tenia ya Don Ramiro à Don Ordoño su Hijo, Joven de edad para manejar las Armas, y de las altas esperanzas, que despues vió cumplidas la Christiandad en la posesion de el Trono. Asistia tambien à Don Ramiro su Hermano Don Garcia, Principe, que supo à esfuerzos de su espíritu vencer la tyrania de la fortuna, y lograr el honor de Rey, con cuyo Titulo le veremos en los Privilegios.

Convocò, pues, Don Ramiro à los leales de aquella Provincia, y no es dudable le acudieron tambien los de Castilla, ò Asturias de Santillana; pues solamente sabemos fuè reconocido Nepociano por los Asturianos de Oviedo. Uno de los primeros Heroes de aquel Pais era nuestro Don Osorio, que, como vimos en el Tomo antecedente, (3) havia casado con Doña Urraca, Condesa de Asturias. Todos los presentes se ofrecieron à Don Ramiro, para colocarle por sus Personas en el Trono; pero viendo este Principe, que eran cortas sus fuerzas para la empresa de despoñer à el Tyrano, y also à Galicia à princios de el año ochocientos y quarenta y tres, no dudando hallaria en sus Naturales poder, y Armas para lograr la victoria.

Llegò Don Ramiro à Lugo, en donde fuè recibido de Don Froylan su Obispo; y para esta Ciudad, como Capital entonces de Galicia, hizo llamamiento general de sus Tropas, y Grandes. Eran entonces los principales cinco Hermanos, Hijos de el Conde Don Theudilo, cuya Linea hemos ido descubriendo desde el Rey Witiza. El mayor se llamaba Hermenegildo, que fuè tronco, y ascendiente de el Glorioso San Rolendo. El segundo Don Pedro, de quien diremos despues. El tercero Don Theu-

Tomo II,

dio, que era Conde de Lara, por su casamiento con Doña Aragona, Hija de Don Gonzalo, Poblador suyo. El quarto Don Fromarico, Progenitor de la Gran Casa de Ribera. Y el quinto Don Fruela. Estos cinco señala Pellicer. (4) Don Alonso el Magno nombra dos con Titulo de Condes Sonna, y Scipion, (5) que sin duda governaban el uno lo que oy es Galicia, y el otro la Provincia de entre Duero, y Miño; pues ya advertimos, que el Titulo de Condes corresponde à los que oy llamamos Capitanes Generales, con el Gobierno Politico tambien de sus Provincias. En las firmas de el Privilegio de los Votos, ay otros, que consta son de Galicia, y alli de la Casa de los Osorios se expresan Osorio Perez, Mayordomo de el Rey, Gudesteo Osfores, Gutierre Osfores, y Osorio Gutierrez, aunque à estas firmas oponen los Criticos varios reparos, que diremos.

Mientras se disponian las Armas para deponer de el Trono usurpado à el Tyrano Nepociano, pasaron à gozar el Reyno de la Gloria dos Obispos de Galicia, el primero fuè Froylan, Obispo de Lugo, à el qual sucedió Don Rodrigo. El segundo Obispo que falleció fuè Ataulpho Primero de el nombre en la Silla de Iria. Las Historias Compostelana, (6) y el Chronicon Iriense señalan por Successor inmediato suyo à Ataulpho Segundo. Pero de el Privilegio de los Votos consta fuè su Successor Pedro. De la existencia de Este Don Pedro Obispo consta por una Escritura de el Real Monasterio de Sobrado, en que se contiene la Descendencia de Don Placencio, la qual pondremos en el Apendico de este Tomo. (7) En donde de cinco Hijos, que tuvo este Cavallero, señala el primero à Don Pedro Obispo: Con que queda assegurada esta noticia de el Privilegio de los Votos, y satisfecha la critica en este reparo.

K 12

Cor

(4) Pellic. lib. 6.
Ann. num. 42.

(5) Don Alfons.
Magn. in Chron.

(6) Hist. Compost.
lib. 1.
Chr. Iriense

(7) Tom. 2. Ap. Escri. 13?

(3) Sup. tom. 2.
lib. 8. ap.

A.C. E.C.
843. 881.

A.C. E.C.
842. 880.

(8)
Sandoval
Hist. de el
R. y D. Ra-
miro, pag.
178.

Convocadas las Tropas de toda Galicia, y unidas à las Castellanas, se encaminò Don Ramiro à Asturias, en donde Nepociano havia congregado las fuyas. Acercaronse los dos Exercitos, y la batalla, y el sitio expressa de esta suerte Sandoval: (8) Diò Don Ramiro la batalla en la Vega de Corneliana, en el Concejo de Salas, por donde corre el Rio Narcia, donde agora està un Monasterio de Monges de San Benito. Por esta parte ceñia à el Rio una Puente, que de puro vieja la vi hundida año de mil quinientos y ochenta y uno, y me dixeron, que cayó el año antes dia de la Magdalena, sin hacer daño, si bien el Rio le hace bien grande en toda la Vega. Las Gentes de Don Ramiro venian de Salas contra Oviedo; los Rebeldes baxaban las Cuestas, que llaman de Doriga, y sobre el passar de la Puente comenzaron su pendencia; en la qual no eran parte los Asturianos, por ser pocos contra el poder de los Gallegos, y más siendo su pretension injusta; y así se valieron de Estrangeros, que por los Puertos, que tienen, metieron en la Tierra.

Apenas se encendió la batalla, quando los Asturianos, acordandose de su antigua lealtad, desampararon à el Tyrano, y se unieron con los Gallegos. Nepociano, viendose desamparado de los suyos, se entregò luego à la fuga, cuyo exemplar siguieron los Vascones, que fueron los Estrangeros, que havia traído en su socorro. Executaron los Victoriosos Gallegos una cruel matanza en los fugitivos; pero se les hubiera escapado el Tyrano, si advertidos nuestros dos Condes Sonna, y Escipion, tomando una parte de sus Tropas, despreciados los demás fugitivos, no le huvieran perseguido, de suerte, que se vio precisado à rendirse à estos dos Generales. Presentaronle à el Rey

Don Ramiro, que siguiendo el estilo de aquellos tiempos, le mandò facar los ojos, y recibir con prision perpetua en un Monasterio. Executòse el Real Decreto; y Don Ramiro fue aclamado, y recibido por todos, como su legitimo Monarca. Así refieren este suceso el Rey Magno, el Chronicon Emilianense, y el Monge de Silos. (9) Y los Gallegos gloriosos de haver restituido la Corona à las sienes de su Principe, se volvieron gozosos à su Patria.

Mientras Don Ramiro sujetaba à el Rebelde Nepociano, llegó à Cordova la noticia de la muerte de Don Alfonso el Casto, y Abderrahamen, creyendo, que con la mudanza de Principe, se mudaria tambien la fortuna con que el glorioso Don Alfonso havia batido heroycamente valeroso sus Exercitos, embiò sus Embaxadores à Don Ramiro, pidiendole pagasse las cien Doncellas, que para siempre, por Si, y en nombre de sus Successores, havia ofrecido à los Reyes de Cordova Don Mauregato; y de no consentir en ello, le denunciassen la Guerra.

Llegaron los Embaxadores de Abdurrahamen, y dieron la sobervia Embaxada à Don Ramiro; que como Principe Catholico, y heroyco, los despidió con ignominia, negando el pretendido tributo, y acetando la Guerra. Llegaron los Embaxadores à Cordova, y Abderrahamen luego que oyó la respuesta ayrada, quiso de una vez sujetar la Christiandad de España, para lo qual mandò juntar las Tropas de sus Dominios; y reputandola por Guerra de Religion, exortò à los Mahometanos de la Africa concurriessen à fin tan de el agrado de su falso Propheta. A su persuasion atravesò el Estrecho inmensa multitud de Barbaros, que unidos à los de España, amenazaban inundar el pequeño Terreno, que el mar de su avenida, en tiempo de Muza, havia dexado à

(9)
Rey Magn.
Chronicon
Emilian.
Mong. de
Sil. n. Cur.

A.C. E.C.
 844. 881.

à la Religion Chrístiana en las Españas.

No se le pudieron ocultar à Don Ramiro tantas prevenciones, y para tratar de oponerse, llamó à Cortes à todos los Nòbles à la Ciudad de Leon, y convocados, propuso el peligro, que amenazaba, para que se tratase de el remedio. Convinieron todos en la Guerra; y el Rey publicó su Edicto, mandando, que todos sus Vassallos, capaces de tomar Armas, concurriesen con ellas à la Ciudad de Leon, que se señaló por Plaza, para juntarse la massa de el Exercito. Y porque con el interès de el Reyno peligraba en esta Guerra la

Religion, exortò el Rey à todos los Obispos concurriesen personalmente à la Guerra. En estas Cortes, creò, hizo Don Ramiro, que los Grandes reconociesen por Successores suyos à su Hermano Don Garcia, y à su Hijo Don Ordoño, dandoles nombres de Reyes. Lo cierto es, que el año siguiente yà le tenian. Así lo reñera todo el Privilegio de los Votos. Con que se viò España toda resonando por todo su Confin el furor de las Armas, y llena de Militares disposiciones para la Campaña siguiente, con terror universal de los Pueblos.

(9)
 Rey Magn.
 in Chron.
 Coronicon
 Emilian.
 Monage de
 Silvan Cur.



CAPITULO II.

*BATALLA DE CLAVIJO. APARICION
 de el Apostol SANTIAGO. Victoria de las Armas Christianas;
 Voto que hace toda España à SANTIAGO, y à su Apostolica
 Iglesia de Compostela. Privilegio de el Voto.
 Satisfacense los reparos, que
 se le oponen.*

A.C. E.C.
 844. 882.

APENAS rompiò la Primavera de el año siguiente ochocientos y quarenta y quatro, quando Abderrahamen, y Ramiro, juntando cada uno los Suyos, se encaminò en busca de el Enemigo. Avistaronse los dos Exercitos en el Campo de Alvelda; y segun dà à entender el Privilegio, el Catholico Don Ramiro fortifico el suyo la frente à el Poniente, tomando à la mano izquierda el Monte Laturce oy, y entonces Clavijo, de quien le tomo la Villa de su nombre, que està junto à el. El Exercito Barbaro, cuya iminentia muchedumbre representaba una espesa Selva de Lanzas, y Vandas, se acompò à la

parte Occidental, doblandose à el Medio-Dia, à que le daba lugar por aquella parte la llanura de el Terreno.

Exortaron los Reyes à los Suyos, y animados los Soldados, se travò furiosa la batalla, que se mantuvo indecisa todo el dia, hasta que à la tarde, cediendo el valor Chrístiano à la multitud Mahometana, se vieron Don Ramiro, y los Suyos precisados à retirarse à el vecino Monte Laturce. Fùe la confusion tan grande en la retirada, que cargados con nuevo esfuerso de los Moros, mas mereciò nombre de fuga; pues rotos, y deshechos los Esquadrones, no quedò ningun Estandarte libre, sino es el de Offorio Perez, Mayordomo de

de el Rey ; los demás quedaron en poder de los Moros , que gozolos con la victoria coneguida, se quedaron , por sobrevenir la noche , à el pie de la Montaña, esperando la mañana para aniquilar con sus luzes las reliquias de la Christianidad , que allí tenían entre sus manos.

Los miserables Christianos, refugiados à la aspera altura de la Montaña, se hallaron aquella noche sin esperanza de socorro, ni ayuda humana ; pues en el País Christiano no havian quedado mas que los ancianos, y enfermos , inútiles para las Armas. Ni sabian como con la fuga salvar las vidas, quando el miedo les cortaba los pasos : además, que Abderrahamen con los Suyos los tenían como sitiados , y aumentaba su desfallecimiento el ver la muchedumbre de fuegos , y oír la algazara con que celebraban los Barbaros el triunfo. No desmayo el corazon magnanimo de Don Ramiro , antes si esforzando à los Suyos , los pidió encomendassen à Dios sus vidas , resignandolas en su voluntad Santissima ; y especialmente à el Clero, y Obispos pidió llamassen con la Oracion la Misericordia Divina. Obedecieron todos el santo consejo de su Principe ; y el mesmo Don Ramiro, apartandose alguna cosa de los demás, se puso, como todos, en Oracion, esperando con sus lagrimas aplacar la Ira Divina.

No fuè vana su esperanza, porque : ó yà el cansancio de el día, ó la tristeza presente lo causasse , ó por disposicion de el Cielo, se quedó dormido, y apenas empezaban à reposar con el sueño sus fatigados miembros, quando con mas vivas especies, que las que sabe representar la mas eficaz fantasia , se le puso delante un Varon de venerable respeto. Preguntole el Rey quien era ? A que respondió : *Yo soy SANTIAGO*. De nuevo se admirò el Religioso Monarca, y el Apostol , para librarle à un tiempo de la suspension de su vista,

y de la tristeza de su desgracia, prosiguió de esta suerte : *Por ventura no sabias, que mi Señor Jesu Christo, quando repartió las otras partes de el Mundo à los otros Apostoles mis Hermanos, me dió en guarda à toda España, y la puso en mi proteccion, y amparo ? Diciendo esto, tomó con su Mano la de el Rey, y apretandola prosiguió con estas dulcissimas palabras : Esfuerzate, y no desmaye tu esperanza, que sin duda ferè To en tu ayuda, y à la mañana, con el poder de Dios, vencerás la innumerable muchedumbre de los Moros, que te tienen cercado ; pero muchos de los tuyos, à quienes està yà aparejado el Eterno descanso, recibirán en la batalla con la muerte la Corona de el Martirio. Y porque nada de esto dudés, Vosotros, y los Moros me vereis manifestamente todos en un Cavallo de blanca, y grande hermosura, con un Estandarte blanco grande en la mano. Por tanto en anunciando os confessareis todos, y despues de oída Missa, recibireis la Comunión de el Cuerpo, y Sangre de el Señor, y armados, no dudéis acometer los Esquadrones Mahometanos, invocando el Nombre de Dios, y el Mio, con lo qual no dudéis, que los Moros serán vencidos, y muertos a filo de Espada.*

Dichas estas palabras desapareció el Apostol, y el Rey despertò, reconociendo por la alegría, y sosiego interior de su espíritu, que havia sido la Vision Celestial ; y convocando à su Presencia à los Obispos, y Grandes, refirió lo sucedido. Creveron todos la Vision, y postrados en tierra, dieron gracias à Dios, y à el Apostol, porque en el mayor riesgo les ofrecia tan Celestial consuelo.

Satisfecha la piedad, cumplió el Rey, y su pequeño Esquadron las ordenes de el Apostol, y à el romper por el Oriente los perfiles de la luz, oyeron Missa, y Comulgaron ; y armados, empezaron à baxar la Montaña en busca de los Moros.

Abderrahamen, que los esperaba venir rendidos, quedó admirado, y teniendo esta ultima accion por esfuerzo de la desesperacion, formó en batalla los suyos, y salió à el encuentro de los Christianos, que à el travar la batalla invocaron el nombre de Dios, y de el Apostol.

Eco de su voz fuè el Heroyco Campeón, que sobre un Cavallo blanco, armado de todas Armas, y blandiendo la Espada, se dexò ver à ambos Exercitos; y tomando, como Capitan, la primera fila, empezó à animar à los Christianos, y à romper los Barbaros. Con su vista se aseguraron los Christianos de el prometido socorro, y llenos sus pechos de devocion, piedad, zelo, y valor, clamaron con nuevas, y festivas voces: *Ayudanos DIOS, y SANTIAGO.* Esta fuè la primera vez, que la Nacion Española aclamò à SANTIAGO en sus batallas, y que despues siempre conservò, invocando à el Apostol; de fuerte, que el romper una batalla, se expresa en el idioma Español con *dar un Santiago.* Porque nunca dexaron esta invocacion, seguros de la proteccion de el Apostol en todos sus sucesos. Pero de algunos años à este tiempo se halla omitida, sin que sepamos el quando, ni el motivo.

Assombrados los Barbaros, no supieron, ò no pudieron esforzarse à la resistencia, y así se entregaron à la fuga, que à pocos salvò la vida; pues quedaron muertos en el Campo de la batalla setenta mil Mahometanos. Los Christianos siguieron el alcance de los fugitivos, y lleno el Pais de terror, no hubo quien se atreviese à resistirlos; y así la Ciudad de Calahorra, hasta donde llegaron, les abrió las Puertas, sin hacer oposicion à sus Armas.

Reposando de el trabajo de la pelea, no olvidandose el Rey Ramiro, y los suyos de el singular favor, que debian à SAN-

TIAGO, quisieron manifestar la piedad, y agradecimiento; y juntos todos, representando los Pueblos todos de España, y en nombre de toda la Nacion, ordenaron, y mandaron: Que en adelante, para siempre, cada año, de cada Yunta de Bueyes se pagasse à la Iglesia de el Apostol SANTIAGO una medida de el mas escogido Trigo, Centeno, y otro qualquier Grano, que se siembre, segun la medida, y orden con que se pagan las Primicias, y de la mesma suerte de el Vino.

Determinaron tambien, que desde entonces en adelante, todos los Christianos de toda España, en qualesquiera Guerras que tuvieren contra los Moros, den fielmente de lo que ganaren su parte à SANTIAGO, así como à Patron, y Defensor de España, segun la razon, y parte que tocaba à un Soldado de à Cavallo.

Y para que esta promessa constasse, despachò el Rey Don Ramiro su Privilegio à veinte y cinco dias de el mes de Mayo, y concluye: *Nos todos los Pueblos, y Moradores de España, que fuimos presentes, y v.mos por nuestros propios ojos el sobredicho Milagro de el nuestro Gloriosissimo Protector el Apostol SANTIAGO, y huvimos la victoria de los Moros por la Misericordia de Dios; esto que sobredicho es, establecemos, y confirmamos, para que dure, y sea firme, y valedero para siempre jamas.*

Concluyen con las firmas siguientes: Dulce Arzobispo de Cantabria. Suario Obispo de Oviedo. Oveco Obispo de Astorga. Rodrigo Obispo de Lugo. Pedro Obispo de Iria. Urraca Reyna. Ordoño Rey, su Hijo. Garcia Rey, Hermano de Don Ramiro. Osorio Perez, Mayordomo de el Rey. Pelayo Gutierrez, Page de Lanza de el Rey. Menendo Suarez. Rodrigo Gonzalez. Gudesteo Osiores. Gutierre Osiores. Osorio Gutierrez. Y Ranimiro Garcia, Potesta-

tades de la Tierra. Y seis Testigos, que fueron Martin, Pedro, Pelayo, Suero, Menendo, y Vicente.

Este es el famoso Privilegio de los Votos de SANTIAGO, singular por su contenido; y no menos por haver exercitado las Plumas mas doctas, así de España, como de las Naciones, divididos sus Escritores en varios dictámenes, que diremos.

(1)
Sant. Hist. de Clavijo, y Histor. de S. Millan.

(2)
Pellic. lib. 6 Ann. num. 85.

(3)
Perez Disf. fert. Ecclesiast. à pag. 287.

(4)
Ferrer. tomo 4. año 849.

(5)
Cuper. in Vit. S. Jacobi. §. 11. num. 141.

Sandoval (1) fué de los que mas singularmente quiso, y expresó sin reparo, que este Privilegio era falso. Siguiéron su dictamen Don Joseph Pellicer, (2) Perez, (3) y Ferreras, (4) á los quales siguieron los Continuadores de Bolando, y Papebrochio. (5)

Pero contra ellos están todos los demás Escritores Españoles, y Estrangeros, cuya opinion prepondera con exceso a la autoridad, aunque grande, de los referidos; y mas bien constará la legitimidad de el Privilegio, satisiechos los reparos, que le oponen.

Lo primero, que la Ciudad de Leon, donde el Privilegio dice se hizo la massa de el Exercito, estaba á este tiempo despoblada, y arruinada. Este argumento es mera voluntariedad, y ni Sandoval, ni otro alguno prueba esta ruina de Leon; antes si consta la recobró el Rey Don Alphonso el Catholico, y puso en ella Guarnicion, como diximos en su Historia.

Lo segundo, oponen, que en las firmas de el Privilegio se nombran Arzobispos, y que como tal firma Dulce de Cantabria, siendo así, que hasta entonces no se dió este Titulo á alguno de sus Metropolitanos. Este argumento tiene facil respuesta, porque es falsa esta ultima proposicion absoluta. En este segundo Tomo de nuestros Anales

(6)
Sup. tom. 2. año 747. libro 7. cap. 10.

(6) copiamos una Escritura, que es la segunda detacion, que Odoario Obispo de Lugo hizo á su Iglesia, y la firma: *Odoario*

Arzobispo por la gracia de Dios, fué otorgada el año setecientos y quarenta siete, y así cien años antes de el que historiamos se practicaba ya en los Privilegios el nombre de Arzobispo en los Metropolitanos.

En quanto á Dulce, que firma de Cantabria, tiene facilísima respuesta. Ferrer, y otros se fatigan en buscar Iglesia de España, y aun de Francia, que aluda á Cantabria; pero es inutil fatiga. Ya diximos como Don Alfonso el Catholico erigió la Sede de Oca en Episcopal de toda la Cantabria. De esta, pues, era Obispo Dulce, que en lugar de el nombre de su Silla, firmo con el de la Provincia, que comprehendia su Diecesi; y en esto ay muchos exemplos con que asegurarlo. En la Era mil y setenta, el Rey Don Sancho de Navarra dá por su Privilegio el Monasterio de Leyre á la Orden de San Benito, y entre sus firmas, dice una: *Bernardo Muto, Obispo de Aragon.* En otro, en que confirma esta donacion, de la Era mil y setenta y siete, firman: *Martin Obispo de Aragon, Munio Obispo de Alava, y Juliano Obispo de Castilla.* Uno, y otro los refiere Morales. (7) San Ilidoro (8) en la vida de Itacio, dice: *Itacio Obispo de la Provincia de Galicia.* Y en la de Cereal: *Cereal Obispo de la Iglesia de Castilla.* Y aun con mayor extension á otro Itacio, dice: *Itacio Obispo de las Españas.* Y lo mesmo con otros: *Possidio Obispo de la Provincia Africana, Eucherio Obispo de Francia, Paschasio Obispo de Sicilia.* A este modo, pues, Dulce, que era Obispo de Oca, Capital de la Cantabria, firma *Obispo de Cantabria.*

Lo tercero, oponen el silencio de todos los Antiguos, y que hasta el Arzobispo Don Rodrigo, y Don Lucas de Tuy, ninguno hizo memoria de esta batalla, y su Privilegio. Ya hemos dicho varias vezes la poca fuerza de el argumento negativo; pero aun admitido este, es falsa la pro-

(9)
Chron. Caragdin. apud Berganz.
(10)
Pr. vil. Eccl. Tuae ann. 1145.
(11)
Sand. Hist. de Tuy, folio 122.

(12)
Maur. Cass. Hist. eccl. Sant. lib. 3. cap. 21.

(7)
Moral. in Scholijs ad S. Euseb.
(8)
S. Ilidor. de Vir. Illust.

(9)
Chronic.
Caragdin.
apud Ber-
ganz.
(10)
Pr. vil. Ec-
cles. Tud.
ann. 1145.
(11)
Sand. Hist.
de Tuy, fo-
lio 122.

proposicion ; porque el Chronicon de Cardena expressamente refiere la batalla , y el Voto. (9) Y en un Privilegio de la Santa Iglesia de Tuy , de el Siglo doce, (10) se hace expressa mencion de este Voto. En vista de este Privilegio, Sandoval, que fuè el primero, que negó con esfuerço la batalla, y Privilegio, hizo esta publica retractacion de su dictamen primero: (11) *Es muy notable esta Escritura, y por esso la puse aqui: Lo uno, por lo que dice de el Voto, que se pagaba a el Apostol SANTIAGO, que tan antigua es la possession, que tiene aquella Santa Iglesia, de que se pague, conforme a el Privilegio de el Rey Don Ramiro, que en algun tiempo me puso duda, por no aver visto tanto, como aora.* Así confiesa Sandoval, inocente, y sencillamente el error con que impugnò este Privilegio.

El ultimo argumento, que se hace, es de la fecha; pues dice se otorgò en la Era ochocientos y setenta y dos, que es año de Christo ochocientos y treinta y quatro, en el qual aun no Reynaba Don Ramiro. Mauro Castela (12) se empeña en defender esta fecha, y para ello confunde la cuenta de la Era, y afirma, con estraña idea, que no se sabe que cuenta era esta: Con que será imposible ajustar à Chronologia noticia alguna de la Historia de España; pues todos sus Privilegios, y Chronicones antiguos no tienen mas epocha, que la de la Era. Por esta estraña noticia han desamparado la singularidad de Castela todos los Escritores nuestros,

y estrños de mejor nota; y en nuestro Privilegio, confiesan ingenuamente falta una X, por error de el que le copió, sin que esto pueda ser, ni aun leve fundamento para negar la verdad de el Privilegio; pues no ay otra cosa mas frequente en las Copias, y Tumbos de los Archivos, que yerros de los Copiantes en los numeros, los quales no falsifican en manera alguna el Privilegio; en cuya vista toca à el Historiador corregir el yerro, pero no impugnar el Privilegio.

Y así que à nuestro Privilegio le falta una X, es universal consentimiento de nuestros Escritores; así lo expresaron los dos Principes de la Historia de España, Morales, (13) y Mariana, (14) a quienes siguen los demás. De el mismo sentir es el Principe de la Historia Eclesiastica Baronio, (15) que coloca en este año la batalla, y el Privilegio, y empieza así: *En este año, (ochocientos y quarenta y quatro) que fuè el segundo de el Rey Ramiro, segun la exacta razon de el tiempo, que exactissimamente hace Ambrosio de Morales, con la qual se corrigen los errores de muchos, y se emmendan los Codices mendosos, sucedió aquella victoria, celeberrima entre todas, &c.* El juicio de Baronio siguieron Bzovio, (16) y los demás Estrangeros: Con que es por de mas querer apoyar la singularidad de Ferrer, en oposicion de todos los Doctos, que con piedad defienden la verdad de el Voto, y de el Privilegio, que pondremos en el Apendice. (17)

(13)
Morai. liba

13. cap. 52.

(14)

Marian. li-

bro 7. cap.

13.

(15)

Baronio

tomo 10.

ann. 844.

num. 14.

(16)

Bzov. Ann.

in Histor.

Ann. 844.

(17)

Apenn. Es-

critur.

(12)
Mauro. Cas-
tel. Hist. de
Sant. lib. 5.
cap. 21.

(7)
Morai. in
Scholij. ad
S. Emog.

(8)
S. Isidor. de
Vir. illustr.





CAPITULO III.

MEMORIAS DE LA BATALLA EN CLAVIJO,
Leon, y Astorga.

(1)
*Maur. Cast.
tela lib. 3.
cap. II.*

NO solamente refieren el suceso de esta afamada victoria las Historias, otras muchas pruebas nos acuerdan las Piedras, y Edificios. De las de el Campo de Clavijo hace especial memoria Castela, (1) de quien lo copiarèmos: „ En el Campo (dice) „ à donde el Apostol SANTIAGO, „ nuestro Patron, rompiò à el „ Enemigo, (que està cerca de el „ Monte, que llama de Clavijo „ el Privilegio) los Guijarros, y „ Piedras tienen la figura de Venera, insignia suya, de una, y „ otra parte, de la misma manera, tan perfecta, y acabada, „ como las de la Mar. No solo „ se veè esto en los Guijarros pequeños, y medianos de esta „ Campaña, pero tambien en „ las Piedras muy grandes; de „ suerte, que rompiendolas, por „ qualquier parte muestran la „ Venera; y assì los Edificios de „ la Villa de Jubera, y otros de „ aquel contorno, son de Veneras: que quiso Dios señalar „ particularmente aquel Lugar, „ entre otros muchos, con las „ Armas, è Insignias de nuestro „ Patron SANTIAGO, porque parezcan las Piedras mas nobies, „ blandas, y agradecidas con la „ impresion de su Sello, que algunos corazones. Llámase oy „ dia este Campo el Campo de „ la Victoria.

„ Hemos yà dicho se tiene „ por tradicion en esta Tierra, „ que desde el tiempo en que „ SANTIAGO predicò en ella, se „ hallan estas Piedras con las figuras de Veneras, Bordones, y

„ Calabazas. Y en una Peña ay „ una cosa notable, que rompiendola muestra el Rostro de „ SANTIAGO, con su Sombrero, „ y en el una Venera. Como la „ Peña es durissima, y quebrantapor donde mas fuerza hace „ el pico, ò maza, algunas vezes „ no sale el Rostro con tanta „ perfeccion; pero en todas ocasiones, que se pruebe, se reconoce la milagrosa memoria.

„ Y de la misma manera en „ el lugar à donde desapareciò „ acabada la batalla, de que tratamos, (porque ay dos leguas desde à donde apareciò, y fuè rompiendo al Enemigo, hasta „ donde desapareciò) se hallan „ Piedras con figuras de hierros de Lanzas, y otras con figuras de herraduras de Cavallos. „ Y estradicion de esta Tierra, „ y cosa asentada en ella por certissima, que desde el dia „ de la rota de esta batalla se hallan alli estas piedras con estas „ figuras de hierros de Lanzas, y „ herraduras.

„ Junto à este Campo, en „ lo mas alto de el Cerro de „ Clavijo, en la Peña de Latuce està el lugar à donde apareciò al Catholico Rey „ Don Ramiro aquella noche en „ que se viò en tanta confusion, „ y desventura, haviendole roto „ el Enemigo, sin quedarle con „ que rehacerse; y alli està una „ Hermita dedicada à su Santo Nombre, con las Indulgencias que tiene la Iglesia de „ SANTIAGO de los Españoles en „ Roma.

„ Lla-

„ Llamase aquella Peña, y
 „ Monte de La-Truce, desde
 „ aquel dia de la batalla, como
 „ antes se havia llamado Monte
 „ Clavijo (segun se veë en el
 „ Privilegio) porque fuë tal el
 „ destrozo que alli se viò en la
 „ Gente Christiana, que havia
 „ rompido el Moro en la prime-
 „ ra batalla, que para perpetua
 „ memoria de nuestra necesidad,
 „ y affliccion, y de lo que debe-
 „ mos al Apòstol SANTIAGO, Pa-
 „ tron, y Señor nuestro, le que-
 „ do este nombre Peña, y Monte
 „ La-Truce, de el Latino *Trux*,
 „ que significa destrozo, y muer-
 „ te con destrozo; y este es su
 „ propio nombre, que corrom-
 „ pido el vocablo le llaman Mon-
 „ te Laturce.

„ Esta tambien en el el Mo-
 „ nasterio de San Prudencio de
 „ la Orden de San Bernardo. ...
 „ Ay en aquella Santa Casa par-
 „ ticularmente un Libro antiquis-
 „ simo de mano, que refiere to-
 „ do este suceso de la batalla, y
 „ los Votos, que por ella el Ca-
 „ tholico Rey Don Ramiro, y
 „ sus Gentes hicieron à el Apòs-
 „ tol SANTIAGO, de la misma
 „ manera, que se refiere en el
 „ Privilegio.

„ En el Campo de la Victo-
 „ ria es à donde el Enemigo co-
 „ menzó à ir de vencida, y por
 „ esto tiene este nombre; por-
 „ que mas adelante de el, àzia
 „ Calahorra, està otro, que lla-
 „ man el Campo de la Matanza,
 „ por la grande, que hizo el
 „ Apòstol, y su Exercito Catho-
 „ lico en el de el Enemigo en
 „ aquel lugar; y luego mas ade-
 „ lante està otro llamado el Cam-
 „ po de la Muerte, à donde es
 „ tradicion, que fuë tanta la
 „ sangre de los Enemigos, que
 „ llego à teñir las Aguas de el
 „ Ebro, que passa cerca de este
 „ termino. Cosa es cierta, que
 „ los Arroyos que pasan cerca,
 „ como son Iruega, Leza, y otros,
 „ à donde caian los heridos, y
 „ muertos, la llevarian al Ebro;
 „ y tambien los heridos, que se
 „ iban à arrojar à el, la teñian.

Tomo II.

„ que el terror que les pusia el
 „ Cavallero de el Estandarte, y
 „ Cavallo blanco, les facilitaria
 „ qualquier peligro.

„ Algunas Familias de el
 „ contorno de Jubera, y Cla-
 „ vijo, se tiene por tradicion en
 „ aquesta Tierra, descienden de
 „ Cavalleros, que se señalaron
 „ en esta batalla, y como tales
 „ son Señores de Valdeoltera,
 „ cuya antigüalla, y memorias
 „ hà conservado la continua tra-
 „ dicion, con la posesion de an-
 „ tiguos Solares. Lo mismo tie-
 „ nen, y conservan los Quirotos
 „ de Asturias, que tambien des-
 „ cienden de Cavalleros, que se
 „ señalaron en ella, segun al-
 „ gunos de ella me lo afirma-
 „ ron.

„ Ay una Cofradria de
 „ SANTIAGO en el as Tierras de
 „ Jubera, y sus Contornos, de
 „ los Nobles descendientes de
 „ los que se hallaron en la ba-
 „ talla, y no de otros. Es cosa
 „ honrosissima, y antiquissima,
 „ con las ceremonias, que en ella
 „ tienen las Doncellas Nobles de
 „ los mismos Linages. Hacen
 „ en una Hermita, à donde tie-
 „ nen, que fuë visto desaparecer
 „ SANTIAGO acabada la batalla,
 „ al qual luego despues de ella
 „ la edificò, y dedico la misma
 „ Nobleza, conservando siempre
 „ esta memoria, y grandeza de
 „ tanta estima.

„ Las Familias que entran
 „ en esta Cofradria, y conser-
 „ van el Señorío, y Solares de
 „ Valdeoltera, como descendien-
 „ tes de los Capitanes, que se
 „ hallaron en la milagrosa ba-
 „ talla, son Saenz de Texada,
 „ Loberas, y Lobos, Iñiguez,
 „ Heredias, Fernandez, y Ber-
 „ nandez de Madrano, Ruizes,
 „ Diez, Vilillas, Senzanos, Ter-
 „ robas, Yecoras, Iñeras, Ja-
 „ lones, de las quales hà havido
 „ valerosos Capitanes.

„ Estas son las memorias, que
 „ con exactitud refiere Castellau
 „ quedado en los Campos de Cla-
 „ vijo de esta famosa batalla. Des-
 „ pues que El escribiò, Don Felipe

Y y 2

Quat.

Quinto, de gloriosa memoria, para perpetuar el suceso, y manifestar su devoción, fabricó en el fino, que à Don Ramiro se le aparejó el Apóstol, una Iglesia magnífica dedicada à su Nombre, en donde puso seis Capellanes, con renta perpetua, para su conservación. (3)

(2)
*Er e Xim.
Preh. c. 10. le
Sant. trat.
6. cap. 7. nu-
mer. 9.*

(3)
*Maur. Caf-
tel. li. 3. ca-
pit. 12.*

De las memorias, que de esta batalla conservan las Ciudades de Leon, y Astorga, hace tambien relacion Mauro Castela, (3) en esta forma: „ En el dia de nuestra Señora de Agosto celebran cada año la Santa Iglesia, y Real Ciudad de Leon, una solemne Fiesta en memoria de esta batalla de Clavijo, en que libertó las Doncellas nuestro General SANTIAGO. Sacan las quatro Parroquias principales de la Ciudad, San Marcelo, San Martin, nuestra Señora de el Mercado, y Santa Ana, cada una doce Niñas, en Cabello, ricamente vestidas, y las llevan à la Iglesia Mayor.

„ Saca tambien la Ciudad de las Casas de Consistorio su Estandarte Real, acompañado de la Nobleza de ella, y sus Contornos, que es de las mas antiguas de España, y llevanse delante de el unos grandes Atabales, de gran antigüedad, y diferente hechura, que los que agora se usan, son ochavados, de la figura que tienen las caxas de braferos, que usamos. Estos son (segun tiene la tradicion de esta Real Ciudad) los que se ganaron à el Rey Abderrahamen en la referida batalla de Clavijo. Llevase el Real Estandarte con ellos, con gran solemnidad, à la Iglesia Mayor; recíbele el Cabildo con la misma, (esto es en la Vispera de nuestra Señora à la tarde) y dicen las Visperas. En el dia se hace lo mismo por la mañana; sale la solemne Procecion con todo este aparato, las Niñas van en ella, en memoria de que las libertó el Patron de las Españas; dice la Misa Mayor, y acabada, la Ciudad, y Noble-

za buelven el Estandarte, y trofeos, con todo el Acompañamiento, y aparato que vino.

„ Si acaso se hallan à citas Visperas, Procecion, y Misa la Magestad Catholica de el Rey nuestro Señor, y el Marqués de Astorga, les embia el Cabildo lo que les toca como Canonicos. „ A la Magestad Catholica con el aparato, y decoro que se le debe, y à el Marqués con el honor que es razon. Lo mismo se hace tambien en otros dias, que asisten à los Oficios Divinos. Esto es, porque son Canonicos de la Santa Iglesia; que segun tiene la antiquissima tradicion de ella, quiso el Santo Rey Don Ranimiro Primero honrarla con ferlo, (por haver salido de alli à la jornada con su Exercito) y que lo fuese un Cavallero Oisorio, cuyo valor mereció esta Dignidad, de quien vienen los Marqueses de Astorga, Cabezas de la Nobilissima, y antiquissima Familia de los Oisorios.

„ La razon por que quiso lo fuese tambien este Cavallero, tiene la misma tradicion, que fué tal el destrozo, que padeció el Exercito Catholico en el dia de la primer batalla de Alvelada, que todos sus Estandartes, y Vanderas se perdieron, y no quedó ninguno, sino el de este Cavallero Oisorio. Bien entiendo fué Este, de quien habla la tradicion, Oisorio Perez, que en el referido Privilegio firma el primero despues de los Reyes, y como consta de la firma, era Mayordomo de el Rey, Cargo, que antiguamente, así en España, como en Francia, fué el mas preeminente en la Casa Real, y esto muestra la etymologia de su Nombre.

„ En memoria de esta hazaña de este Cavallero se hace en la Santa Iglesia, y Ciudad de Astorga, en los mismos dias de nuestra Señora de Agosto, y su Vispera, la fiesta siguiente.

„ Saca la Ciudad de las Casas de Consistorio un Estandarte

„ te pequeño, quadrado, (parece-
 „ me de dos varas de largo, y me-
 „ nos de ancho) muy gastado,
 „ que porque no se acabasse, lo
 „ han ido remendando; tiene las
 „ Armas de los Ossorios, dos Lo-
 „ bos rojos en campo dorado,
 „ con unas Ondas à el pie de
 „ ellos. Este se tiene por tradi-
 „ cion, es el mismo que quedò
 „ de la primer batalla de Alvel-
 „ da, y se hallò en la segunda de
 „ Clavijo. Algunos pedazos que
 „ tiene de la seda antigua, que
 „ no cubren los remiendos, son
 „ de una tela blanca de seda, tan
 „ aspera, y gruesa, que parece de
 „ la lanila, que aora usamos.
 „ Lleva de Estandarte el Deudo
 „ mas cercano, por el Tronco de
 „ Ossorio, que tiene el Marquès
 „ de Astorga. Sacan assimismo
 „ delante de él unos Atabales de
 „ la misma faccion, y hechura,
 „ que los que estàn en Leon, que
 „ tambien tiene la tradicion, que
 „ fueron ganados en la referida
 „ batalla a el Enemigo. Acompa-
 „ ña toda la Nobleza à la Ciu-
 „ dad, y Vandera, y la lleva à
 „ la Iglesia Mayor, à donde la
 „ recibe el Cabildo con gran so-
 „ lemnidad: asisten à las Vispe-
 „ ras, y en el dia de nuestra Se-
 „ ñora à Milla Mayor, y con el
 „ mesmo aparato se buelven à
 „ las Casas de Consistorio. Es
 „ esta una de las honrosas, y an-
 „ tiguas antiguallas de España, y
 „ que debe estimar mucho la Fa-
 „ milia de los Ossorios; y assi-
 „ mismo el firmar en el referido
 „ Privilegio quatro Cavalleros
 „ de ella....

„ Los Marqueses de Astor-
 „ ga tienen una notable grande-
 „ za, que en el Castillo de As-
 „ torga, y en otras partes, so-
 „ bre el Escudo de sus Armas

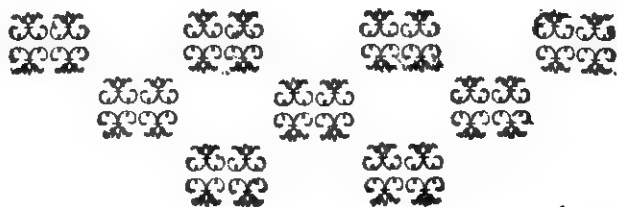
„ tienen la Imagen de nuestro
 „ Patron SANTIAGO à cavallo,
 „ de la manera que aparecio en
 „ la referida batalla, como lo
 „ traian los Catholicos Reyes de
 „ España, desde Don Ramiro
 „ Primero.

„ Y en los Exercitos de los
 „ Reyes Catholicos traen su
 „ Estandarte siempre de la mis-
 „ ma manera, y todo el tem-
 „ brado de Veneras, desplega-
 „ do, y tendido, à vista, y si-
 „ guiente à el Estandarte Real,
 „ grandeza muy señalada, y de
 „ gran estima, conservada en esta
 „ Casa, y Familia desde el tiem-
 „ po de la referida gran batalla
 „ de Clavijo, por la hazaña de
 „ haverle conservado en la an-
 „ terior de Alvelda, quedando
 „ con su Rey, sin ser ganado de
 „ los Moros; y en la siguiente
 „ con el victorioso à el Apostol
 „ Santísimo.

„ Concluyendo con las di-
 „ chas fiestas de Leon, digo:
 „ Que en el otro dia despues de
 „ el de nuestra Señora, se corren
 „ Toros; y la Nobleza de la
 „ Ciudad, y su Contorno hace
 „ Juego de Cañas, todo en me-
 „ moria de la referida vitoria.

Estas son las memorias de
 Clavijo, Leon, y Astorga, que
 acuerdan este milagroso suceso.
 Y es digno de toda admiracion,
 que ni la Ciudad de Santiago,
 ni aun su Apostolica Iglesia, tan
 interesada, así en las glorias de
 el Apostol, como en los frutos
 de el Voto, no conserva, ni
 hace el dia de oy memoria al-
 guna de esta batalla de Clavijo;
 y de la liberalidad con que

toda España la hà enri-
 quecido con tan co-
 piofa Ofren-
 da.



CAPIT



CAPITULO IV.

DON RAMIRO EDIFICA EN MEMORIA
de la Batalla de Clavijo las Iglesias de nuestra Señora
de Naranco, San Miguel de Lino,
y Santa Christina.

A.C. E.C.
 845. 883.

(1)
Al. ix. Caf.
del. lib. 3.
cap. 22. ar-
gum. 6.

DON Ramiro luego que
 logró la victoria se
 retiró à descansar à
 Asturias, en donde
 empleó lo restante de este año,
 y el siguiente ochocientos y qua-
 renta y cinco en Edificios publi-
 cos, que eternizassen, así su
 devoción, y agradecimiento à
 el Cielo, como la memoria de
 esta batalla. La primera fabrica
 fuya fuè una Iglesia Conagrada
 à honor de nuestra Señora, en el
 Valle de Naranco, de donde
 tomó el nombre. Su Edificio le
 describe Mauro Castela de esta
 fuerte: (1), „ Lo ultimo digo,
 „ que no solo Escrituras auten-
 „ ticas, Historias, memorias, y
 „ tradiciones, contestan, de que
 „ el Catholico Rey Don Ramiro
 „ Primero venció la batalla de
 „ Clavijo, debaxo de el Estan-
 „ darte de SAN TIAGO Apostol, Pa-
 „ tron, y Capitan General de las
 „ Españas; pero Escudos, y me-
 „ morias de el mismo Rey, es-
 „ culpadas en las Piedras. Da tes-
 „ timonio de esto la Iglesia de
 „ nuestra Señora de Naranco,
 „ junto à Oviedo (fundacion fin-
 „ ya) de la qual hemos hecho
 „ mencion; y por tal la refieren
 „ el Obispo Sebastiano, como
 „ ya hemos dicho, el Arzobispo
 „ Don Rodrigo, y otros graves
 „ Autores. Es de bobeda toda,
 „ y el mas lindo Edificio anti-
 „ guo, mas devoto, y más
 „ apacible, que he visto. Tiene
 „ Iglesia baxa debaxo de la alta,
 „ al uso antiguo, como las tienen
 „ la de SAN TIAGO de Galicia, y

„ la de Santander en Vizcaya.
 „ Todos los Arcos de la Bobeda
 „ de la Iglesia alta por de den-
 „ tro rematan en cinco Pilares,
 „ sobre los quales estan Escudos,
 „ libradas todas las figuras en
 „ piedras de media talla, así la
 „ de el Leon de los Escudos re-
 „ dondos, como las de los qua-
 „ dros, que estan sobre ellas, y
 „ Basiás de las Columnas. Y estos
 „ quadros sobre su Escudo puso
 „ el Catholico Rey, como tro-
 „ feo, y para memoria de la mas
 „ milagrosa hazaña, que haia
 „ sus tiempos, y despues de ellos
 „ ilustra, y engrandece à Es-
 „ paña.

„ Lo que siento en esto es,
 „ que el Leon de el Escudo,
 „ son las Armas de el mismo
 „ Santo Rey Don Ramiro Pri-
 „ mero, y de todos los Reyes
 „ de Leon, y Castilla, como
 „ aqui parece. Y es fuera de to-
 „ do camino la opinion de Am-
 „ brolio de Morales, que dice,
 „ que no hubo Escudos con Ar-
 „ mas en los Reynos de Leon,
 „ Asturias, Galicia, y Castilla,
 „ hasta el tiempo de el Catho-
 „ lico Emperador Don Alfonso
 „ Septimo de este nombre. Y
 „ porque fuè El de este parecer,
 „ aunque vio esta Iglesia, y en
 „ ella estas memorias, si bien
 „ alaba su traza, y fabrica, no
 „ hace mencion de ellas.

„ El quadro que està sobre
 „ este Escudo apegado à el, que
 „ tiene los dos Cavalleros arma-
 „ dos à cavallo en sus Cavallos,
 „ con las Espadas desnudas en

„ las manos , y dos Doncellas.
 „ Las figuras de los dos Cavalle-
 „ ros entiendo significan à el
 „ Apostol SANTIAGO , y à el Ca-
 „ tholico Rey Don Ramiro
 „ Primero , que como SANTIAGO
 „ le diò la mano , y palabra de
 „ socorrerle en la batalla , y lo
 „ cumplió , y le quiso por Com-
 „ pañero en la hazaña , puso este
 „ grantrofeo , que es el mayor ,
 „ que tiene Principe de el Mun-
 „ do. Las figuras de las Donce-
 „ llas , que están sobre las de los
 „ Cavalleros , significan las de las
 „ Doncellas libertadas por los
 „ mismos Apostol SANTIAGO , y
 „ Rey Don Ramiro ; y lo que
 „ tienen sobre las Cabezas , à lo
 „ que entiendo , aunque casi pa-
 „ recen hatillos de ropa , acaño
 „ son panderetes , ò adufes , que
 „ llamaban en aquel tiempo , con
 „ que solemnizaban el triunfo de
 „ la victoria.

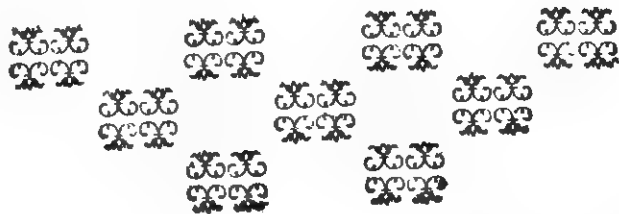
„ En las cabezas , ò bassas
 „ de los Pilares , que reciben el
 „ Arco de la Bobeda , están en la
 „ frente de cada una quatro figu-
 „ ras de Leones chiquitos , y à
 „ los lados las de las Doncellas ,
 „ atadas las manos , con cabello
 „ largo ; y algunas tienen capi-
 „ rotes en las Cabezas , y el ro-
 „ page es largo , que llega hasta
 „ los ojos. Quiso significar el Rey
 „ en estas figuras de las Colum-
 „ nas el miserable estado , quan-
 „ do iban presas las Doncellas ,
 „ ofrecidas à los Moros. Y en las
 „ de las Doncellas de los qua-
 „ dros el estado de el triunfo , y
 „ victoria.

„ Tiene la referida Iglesia
 „ de nuestra Señora de Naranco
 „ diez y ocho Escudos redondos
 „ con los quadros. ... Estos es-
 „ tán en la Capilla Mayor , y

„ Cuerpo de la Iglesia , encaxa-
 „ dos en lo alto à tres e lados de
 „ el suelo. Y tiene otros seis , dos
 „ dentro de la Capilla Mayor ,
 „ dos à la entrada de ella , y dos
 „ à la entrada de el Coro , que
 „ está à el fin de la Iglesia , con
 „ el Leon , como los referi-
 „ dos.

Immediata à la Iglesia de
 Santa MARIA edificò Don Ra-
 miro otra à honor de San Mi-
 guel , que llamó de Lino. Tiene
 este Templo veinte pies de largo ,
 y diez de ancho ; y en tanta pe-
 queñez se admiran compartidos
 segun Arte, Capilla Mayor, Cru-
 cero, Torre, y Coro alto, y
 otros servicios ; y cada cosa de
 por sí se muestra con gentileza.
 En el Crucero ay doce Commu-
 nas de precioso marmol , ordena-
 damente compartidas.

La tercera Iglesia dedicò
 Don Ramiro à los Apostoles
 San Pedro , y San Pablo , y aora
 se llama de Santa Christina , jun-
 to à el Lugar , que llaman Vega
 de Rey. Es toda de Bobeda , con
 Coro alto. Tiene seis Columnas ,
 en que remataban tres Arcos de
 la Bobeda , en cuyas bassas están
 esculpidos los Leones , y las Don-
 cellas atadas las manos , de la
 mesma hechura , y tamaño , que
 las de nuestra Señora de Naran-
 co. E igualmente es tradicion de
 el Pais , que esta Iglesia fuè fun-
 dación de el Rey Don Ramiro ,
 como tambien unos Palacios jun-
 to à ella , cuyas ruinas , y cimien-
 tos perseveran , y llaman oy
Paz de Rey , y à el Camino que guia à
Oviedo Senas de Rey. En estas
 obras consumió , santamente
 agradecido Don Rami-
 ro , este año.



CAPIT



CAPITULO V.

LOS NORMANDOS ARRIBAN A GALICIA.

Daños que hacen. Milagro de San Gonzalo, Obispo de Mondoñedo. Toman tierra los Barbaros en Coruña. Victoria que de ellos consiguieron los Gallegos.

*Memoria de San Cyprian
de Calogo.*

LA Gente de los Normandos, que aun se conservaba Idolatra, este año ochocientos y quarenta y cinco, havia desbaratado la Francia, hasta apoderarse de Paris su Corte, debaxo de el mando de su General Ragenario; y no dexaron la Francia, hasta que su Rey Carlos compró de ellos la paz à costa de una gran suma de dinero. Desde alli pasaron à la Frisia, en donde, aunque en una batalla fueron vencidos, en dos siguientes que tuvieron con sus Moradores, salieron victoriosos, y hechos dueños de la Campaña, executaron las crueldades, robos, e incendios, que refieren, y allen las Historias de Francia. (1)

(1)
*Ann. P'eb.
ann. 845.
Aymo de
Cist. Fris.
lib. 5. ca-
pit. 20.
Aet. Trans-
lat. S. Ger-
man. apud
Sur. tom. 2.
dic. 25. Ju-
lij.*

A.C. E.C.
846. 884.

El año siguiente ochocientos y quarenta y seis, su Rey Horrich dispuso una poderosissima Armada, y llenandola de Barbaros, la embió contra nuestra España. Llegó esta multitud de Barbaros à la Costa de Galicia, y queriendo inundarla, se dividieron en Esquadras; una de ellas arribó à la Costa de Mondoñedo, en donde ya à este tiempo hallamos Obispo.

Erato San Gonzalo en la Iglesia de San Martin, venerado de los Pueblos por sus singulares virtudes; y así apenas reconocieron en la Costa la Esquadra enemiga, acudieron à el Santo Prelado, para que como Padre uni-

versal los remediasse. Soslegó San Gonzalo los Pueblos, y formando una piadosa Procecion de el Pueblo, y Clero, subió en su compañía à un Monte, desde à donde se descubria el vecino Oceano, y la Armada enemiga; y prosiguió por el haciendo Oracion, y pidiendo à el Cielo remedio para su Pueblo aungido. No fué vana su confianza, pues notaron las Axalayas, que à el fin de cada Estacion, que hacia el Santo, se hundia un Navio enemigo. De esta fuerte perecieron todos, sino es uno, que quiso Dios reservar para que oúelle noticia à sus Compañeros de el suceso. En memoria de el prodigio se pintó un Quadro, que le copia en dicha Iglesia, y esta noticia, que ignoraban nuestras Historias, la comunico en su Carta Don Diego Sarmiento, Obispo de aquella Iglesia, à Don Felipe III. asegurandole en ella la tradicion invariable de el suceso, y por ella le noticiaron Gandara, (2) y Argaiz. (3)

Lo restante de la Armada se enderezó à Coruña, en cuya Costa tomaron tierra los Barbaros, y apoderandose de la Ciudad, executaron las acostumbradas crueldades. Desde aqui prosiguieron inundando el Pais, destruyendo Iglesias, encendiendo Monasterios, robando Pueblos, y executando las violencias, que les dictaba su barbara impiedad.

Una

(4)
*Arco. co de
Sobrad. to-
mo 1. l. 1.
crit. 136.*

(2)
*Gandara
Triunf. Ec-
cles. tom. 2.
lib. 9. ca-
pit. 18.*

(3)
*Arg. Theat.
de Mondoñ.
cap. 3.*

Una de las Iglesias arruinadas por ellos en esta ocasion, fue la de Santa Eulalia de Curis, que incendiaron; y estando esta nueve leguas distante de la Coruña, se reconoce como los Barbaros se internaron mucho en el Pais, lo que pudieron executar facilmente, por hallarse los Naturales desprevenidos, e ignorantes de tan impenada invasion. Conta el incendio de Santa Eulalia de la Escritura de su reedificacion, hecha por el Obispo Don Pedro de Iria, el año de ochocientos y sesenta y siete, en el qual la copiaremos entera; y la comula, que refiere este suceso, traducida es la siguiente. (4)

(4)
Arce. de Sobrad. tomo 1. l. f. crit. 136.

„ La Iglesia de Santa Eulalia
„ Virgen, que está sita en Vi-
„ llajacende, Territorio de Cur-
„ ris, fundada por Placencio,
„ Viscabuelo de Martin, cuyo Hi-
„ jo es el Obispo Pedro. Ocu-
„ pola el mesmo Placencio, con
„ todos sus Herederos, de los
„ quales fuera larga cosa escri-
„ bir; y la poseyo por sus Ter-
„ minos, que tiene a el presente,
„ por tiempo dilatado. Creó, así
„ de su Progenie, como de la age-
„ na, muchos Sacerdotes, y Le-
„ vitas, y no mínima Congrega-
„ cion de Abades, que siempre
„ mereció allí, hasta que por los
„ pecados, vinieron las Gentes
„ de los Litomanos (son los
„ Normandos) a esta Tierra, y
„ arruinaron, así a esta Iglesia,
„ como a sus vecinas; sus Sacer-
„ dotes, unos fueron Cautivos,
„ y otros pasados por la Espada.
„ Quemaron las Escrituras de la
„ mesma Iglesia, de manera, que
„ no quedaron mas que los pe-
„ ñascos tostados con las llamas.
„ Prosigue la Escritura afirmando,
„ que de todos los Monges de esta
„ Iglesia, solamente se libraron
„ Martin, Confesor, Nieto de el
„ Fundador, Placencio, con sus
„ Hijos Adelphio, Presbytero, y
„ Pedro, Obispo de Iria, que es-
„ taba a este tiempo en el Monas-
„ terio, ocupado en el exercicio
„ de las virtudes.

Llegó a Don Ramiro la no-
Tomo 1. l.

ticia de la cruel invasion de los Normandos, y a el instante con- vocó a todos los Condes, y Proceres de la Monarquía, para acudir a el peligro con poderosas fuerzas. Entre tanto los Principes de Galicia acudieron con las Tropas de su cargo a detener, y reprimir las correrías enemigas, a que se juntarian los Naturales de el Reyno, como tan interesados en evitar su ruina.

Con tan poderosa direccion se dió lugar a que enrase en Galicia Don Ramiro, con las demás Tropas arregladas de las Provin- cias Christianas, con cuya noti- cia los Barbaros se retiraron a la vecindad de Coruña, a el abrigo de su Armada. Don Ramiro uniendo a su Exercito las Milicias de Galicia, marchó en di- busca, y encontrandose los dos Campos, se trabó una sangrienta batalla, que duró mucho tiempo indecisa, hasta que el valor, y justicia de los Españoles hizo se declarase por su parte la victo- ria. Los Normandos se retiraron fugitivos a su Armada; pero allí fueron seguidos de los Christianos, que acometiendolos nueva- mente, pusieron fuego a las Na- ves, que consumió levemente. Las demás, procurando con la fuga evadir el vecino peligro, pudie- ron apenas salvar las reliquias de los destrozados Barbaros, de can- do a Don Ramiro una completa victoria, y a su Exercito el des- pojo de las riquezas, que en Ga- licia, y otras partes, donde havian arribado, saquearon. Así rean- ren esta victoria todos los anti- guos Chronicones; (5) y aun re- tonó tanto, que hicieron memo- ria de ella los Anales Estrange- ros. (6)

Don Ramiro, no menos de- voto, que valeroso, no dudó de- bía esta victoria a la proteccion de el Patron de España SAN- TIAGO; y así, licenciando las de- más Tropas, pasó a Compostela a visitar sus Sagradas Reliquias, acompañado de la Reyna Doña Urraca, y de los Grandes. Fue recibido en Santiago con achi- ma-

(5)
*Alp. 1. f. 13.
in Chron.
Chron. Ace
t. 1.
... de
S. ...
D. ...
...
13. ...
...
Ann. S.
Baron.*

(2)
*Gundara
Triunf. Ec-
cles. tom. 2.
lib. 9. ca-
pit. 18.
(3)
Ang. Theat.
de Mondón.
cap. 3.*

maciones festivas por su Obispo Don Pedro; y en esta ocasion la Reyna Doña Urraca hizo à el Ap. del un magnifico presente de ricas piezas de Oro, Plata, Sed. y Pedreria, como frutos de los despojos de la Guerra.

(7)
H. Rev. Ge-
n. r. 3. part.
cap. 111.
D. Rodrigo
ubi sup.

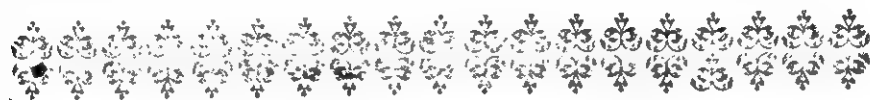
(7) Una de las Iglesias arruinadas por los Barbares, fue la de San Cyprian de Calago, fundacion de San Fructuoso, junto à la Villa de Vilameuva de Aroza, que como puesta en la Costa de la Mar, pudier. mas facilmente los Barbares cender por aquella parte sus correrias en corso, co-

mo Pyratas. Pero este mesmo año se bolvió à reedificar por un Cavallero llamado Gundialdo, como consta de su Escritura de la Era ochocientos y ochenta y quatro, que es este año, y la restituyó à diez y seis Monges, que eran los que entonces tenia este Monasterio. (8) Don Pedro, Obispo de Iria, dexo el Obispado, y se retiró à su Monasterio de Santa Eulalia, donde despues le veremos. La Iglesia de

(8)
Sep. t. 2. 4.
H. J. 1. 1. 1.

Iria nombro en su lugar à Ataulpho Primerode este nombre.

A.C. E.
848. 88



CAPITULO VI.

DON RAMIRO FUNDA EL CASTILLO
de Castel-Ramiro, y el Monasterio de Ramirás. Entra en Portugal, y se apodera de varias Plazas. Rebelanse los Condes Aldefredo, y Piniolo. Son castigados. Memoria de los Ocas.

A.C. F.C.
847. 885.

VIENDOSE Don Ramiro en Galicia, quiso fortificarla por la parte de Portugal; en donde, como veremos, permanecian aun muy vecinos los Moros. Poco mas de una milla de la Ciudad de Orense, y à otra tanta distancia de el Miño, ay una Montañuela, fortificada por la naturaleza con la aspereza de sus peñis, desde la qual se señorea, y domina todo aquel passó, que viene de Portugal por la via Militar Romana, desde la Ciudad de Braga à la de Lugo. En esta Montaña, pues, quando Don Ramiro el año ochocientos y quarenta y siete edificó un Fuerte, de que aun oy se registran los cimientos, y conserva la memoria de su Fundador, con el nombre de Castel-Ramiro.

Y porque el piadoso zelo de este Monarca no sabia usar de lo Guerrero de su espíritu, sin mezclar, alternando, lo Religioso de el Culto Divino, edificó tambien à quatro leguas de el Castillo un Monasterio, dotandole con Real magnificencia, que tambien conserva su no abre, y se llama de Ramirás; y oy està unido à el de Monjes de San Payo de Ante-Altars de la Ciudad de Santiago.

Tambien dotó, y enriqueció este Monasterio de San Payos; y aunque su Escritura no parece, pero consta de otra de concordia, hecha por Don Alphonso el Sexto, entre Don Diego Pelaez, Obispo de Santiago, y Tagildo Abad de aquel Monasterio, que pondremos en su Reynado.

En

A.C. E.C.
848. 886.

En estas piadosas obras se hallaba empleado Don Ramiro, quando los Mahometanos vecinos de Portugal, que sin duda llevaban mal la nueva fortificación de Castel-Ramiro, que embarazaba sus robos, y correrías; con algunas que hicieron el año ochocientos y quarenta y ocho, despertaron el espíritu Marcial de este gran Monarca, de el Religioso sosiego en que se hallaba; y así para castigarlos juntó sus Tropas en Galicia, y con un numeroso Exercito se puso sobre Gaya, Poblacion entonces fuerte, y colocada en donde el Rio Duero sepulta sus Aguas en el Oceano. Era su Governador Mahometano, Mahomad Cid Ataur, el qual no atreviendose à resistir à Don Ramiro, se rindió, capitulando seria en adelante Vassallo suyo. Prosiguió Don Ramiro siguiendo su fortuna, y se acampo sobre Agueda, cuyo Governador Muley Achin le abrió las Puertas con las mismas condiciones, que el de Gaya. A su exemplo executaron lo mesmo Zulema Iben Muza, Señor de Lamego, y Tarif Iben Rages, Señor de Viseo. Solamente tuvo ánimo para oponerse à Don Ramiro Alhamar, Governador de Coimbra, que presidiendo las Plazas de su Gobierno, con el resto de las Tropas salió à el encuentro à Don Ramiro. Travóse la batalla, que duro poco tiempo; porque los Moros batidos por los victoriosos Christianos, fueron rotos, entregandose conternados à la fuga; y Alhamar, que se retiró à Coimbra, se vió precisado à abrir las Puertas a el Vencedor Enemigo, quedando tributario como los demás.

Permanecia el Monasterio de Lorban, cuyo Abad era Juan, à quien Don Ramiro llama su Tio, que ántes de la venida de el Siglo, se havia retirado à aquel Monasterio, y ascendido por su virtud al primer Empleo. Visitóle Don Ramiro, y à su contemplacion hizo donacion à el Monasterio de la Villa de Montemayor el Viejo, quedando obligado su Abad Juan à mantener en ella, como en Frontera, un fuerte Prebido, dandole el Rey para su sustento todos los años quinientos sueldos, cinquenta Bueyes, cien Ovejas, y otras tantas Cabras. Por la Escritura de esta donacion, otorgada en la Era ochocientos y ochenta y seis, que es este año, consta esta Guerra; y dio su noticia Brito en la Monarquia Lusitana. (1)

Mientras Don Ramiro campeaba victorioso en Portugal, Aldefredo, y Piniolo, dos de sus Condes, conspiraron en Asturias contra su Corona. Acudió prompto Don Ramiro con sus Tropas; y parece, que Aldefredo no hizo mayor resistencia, y preso, le mando Don Ramiro sacar los ojos. Piniolo, asistido de siete Hijos que tenia, debio de resistirse con las armas; porque vencido, y preso con sus Hijos, fué castigado con pena capital. Así refieren este suceso Don Alphonso el Magno, Don Rodrigo, (2) y los demás, sin expresar mas circunstancias, así de la rebelion, como de la Guerra.

De este año refiere una memoria Gandara, (3) de la Familia de los Ocas, y es el Epitafio de una Sepultura, que dice está en la Quintana de Santiago, y dice así:

(1)
Brit. Lusit. lib. 7. cap. 13.

(2)
D. Alphon. Magno in Chronico. D. Rodrig. lib. 4. capit. 13.

(3)
Gandara. Ann. y Trunf. lib. 2. cap. 6.

IN HOC TUMULO JACET SUARIUS DE OCA
MILES STRENUISSIMUS. ERA DCCCLXXXVI.

Quiere decir: En este Tumulo reposa Suero de Oca, Soldado valerosísimo. La era ochocientos y ochenta y seis, que corresponde à este año ochocientos y quarenta y ocho. Oy este Epitafio no le ay en la Quintana; y no es de admirar, porque està nuevamente enlofiada de hermosa canteria, y à el quitar las piedras de los Sepulcros, se perderia la de este Sepulcro, como las de otros muchos, que consta havia; y con cuya perdida se ocasionò la irremediable de otras muchas antigüedades, y memorias de otras Nobilísimas Familias.

A.C. F.C.
848. 887.

El año siguiente ochocientos y quarenta y nueve descansò Ramiro en Oviedo, aunque no descansaron las Armas en la Frontera. Rages, Regulo de Viseo, que el antecedente se havia sujetado à la presencia de Don Ramiro, se rebelò, negando el tributo, è infestando con correrias el Pais vecino. Acudieron promp-

tos los Proceres de Galicia, y Juan, Abad de Lorban, embiò tambien sus Tropas, debaxo de el mando de Bermudo su Sobrino, Joven de valor experimentado. Sitiaron los Christianos à Viseo, y sus Moradores se resistieron, hasta que irritados los Sitiadores, haviendola entrado por asalto, pasaron à todos à cuchillo, sin perdonar à edad, ni à sexo, y à los Edificios pusieron fuego, quedando de esta suerte arruinada, è inhabitable aquella Ciudad. (4)

A este tiempo yà el Apostol SANTIAGO hacia por todo el Mundo tantos prodigios, y maravillas, que era famosa su Peregrinacion, y venian de todas partes los Fieles à venerar Peregrinos su Sepulcro. Y los prodigios se iban, con autoridad pública, escribiendo. Así lo afirma Walafrido Estrabon, que murió este año, y escribió los Verfos Latinos siguientes. (5)

(4)
*Varia Europa. Por-
tug.*

(5)
*Walafrido
Strabon. apud
Cajus tom.
6. Antiq.
1. 3. pagin.
661.*

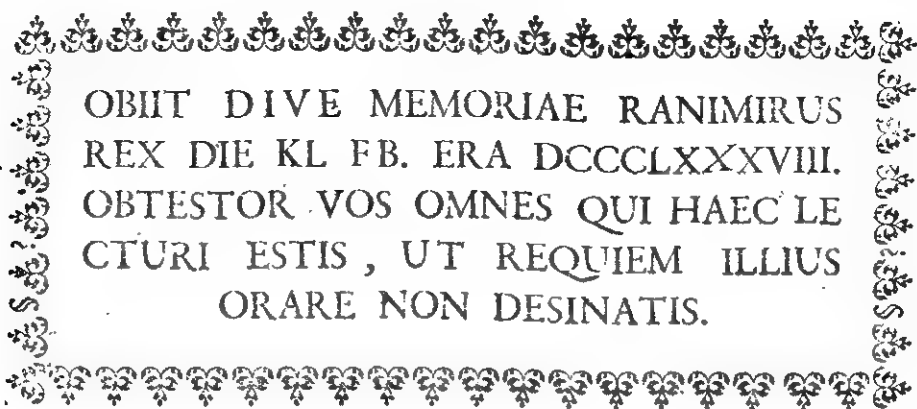
HIC quoque JACOBUS cretus genitore vetusto,
Delubrum sancto defendit tegmine celsum,
Qui, clamante pio Ponti de margine Christo,
Linquebat proprium panda cum puppe Parentem:
Primitus Hispanias convertit dogmate Gentes,
Barbara divinis convertens agmina dictis,
Qui priscos dudum ritus, & lurida fana
Dæmonis horrendi decepta fraude colebant.
*Plurima hic Præsul patradit signa stupenda,
Que nunc in chartis scribuntur ritè quadratis.*
Hunc trux Herodes Regni Tetrarcha Tyrannus
Percussum machera crudeli morte necavit,
Quem Pater excelsus, qui Sanctos jure triumphat,
Vexit ad æthereas meritis fuigentibus Arces.

A.C. F.C.
850. 888.

El año ochocientos y cinquenta fue fatal para la Christianidad de España, pues en el murió el Catolico Don Ramiro en la Ciudad de Oviedo, à primero de Febrero, (6) haviendo Reynado poco mas de siete años. Monarca gloriosísi-

mo, que libertò ultimamente à España de la esclavitud barbara en que la havia puesto Muregato. Fue sepultado en la Santa Iglesia de aquella Ciudad, en la Capilla de nuestra Señora, donde se muestra su Sepulcro con este Epitafio.

(6)
*Alph. Mag.
in Chron.*


 OBIIT DIVE MEMORIAE RANIMIRUS
 REX DIE KL FB. ERA DCCCLXXXVIII.
 OBTESTOR VOS OMNES QUI HAEC LE
 CTURI ESTIS, UT REQUIEM ILLIUS
 ORARE NON DESINATIS.

(4)
 Viria Eu-
 p. Por-
 63.

Quiere decir : Murió el Rey
 Ramiro, de santa memoria, à
 primero de Febrero de la Era
 ochocientos y ochenta y ocho.

Ruego à los que esto leyereis,
 no dexéis de orar su
 eterno des-
 canso.



CAPITULO VII.

(5)
 W. n. fido
 trib. apu
 S. ius tom.
 datiq.
 7. pagin.
 61.

REYNA DON ORDOÑO PRIMERO. REBELANSE
 los Vascones. Sujetalos. Victoria suya contra los Moros.
 Astorga crece en Poblacion. Muere Abderrabamen Rey de Cordova.
 Succedele Mahomad. El Conde Don Ossorio dota el
 Monasterio de Aguilar. Rebelase Muza
 contra Mahomad. Privilegio
 de Samos.

(1)
 E. 10. 1. 2

(2)
 E. 10. 1. 2

(3)
 E. 10. 1. 2

(4)
 E. 10. 1. 2

LUEGO que murió Don
 Ramiro aclamaron los
 Grandes de el Reyno
 à Don Ordoño su Hijo,
 Primero de este nombre Monar-
 ca de España. Esta eleccion se
 vió luego turbada con la Guerra,
 aunque gloriosa para el nuevo
 Rey; porque los Vascones se re-
 velaron, negandole la debida
 obediencia. Así lo escriben el
 Rey Magno, y el Monge de
 Silos. (1) Y los Modernos to-
 dos convienen en que estos Vas-
 cones fueron los de Alaba: pero
 no convienen en que fuesen to-
 dos los de esta Provincia, ni aca-
 ban de explicar el motivo de esta
 rebellion. Ferreras (2) quiere
 fuesen todos, movidos de algu-

no de los Grandes, que llevaba
 à mal la continuacion de la Co-
 rona de Padres à Hijos. Moret
 añade à los Pueblos de Alaba,
 los de la Bureba. (3) Pero Mo-
 rales (4) presume fueron sola-
 mente los Ciudadanos de Cala-
 horra, y Pueblos de su Comarca,
 conquistados por Don Ramiro.
 Estos, pues, llevando mal la su-
 jecion Christiana, arrojaron el
 Presidio, que en aquella Plaza
 havia quedado, y uniendo sus
 armas, se prepararon para la de-
 fensa: pero reconociendo, que
 eran pequeñas sus fuerzas para
 oponerse à las de Don Ordo-
 ño, llamaron en su socorro à
 Abderrahamen Rey de Cordo-
 va.

(3)
 Moret Ana-
 les. de N. 1.
 corr. lib. 6.
 cap. 2.
 (4)
 Morales. lib.
 13. cap. 55.

Llegò

Llegó el aviso de la sublevación à Oviedo, y reconociendo Don Ordoño el peligro que tendría, si se incorporaban los Rebeldes con las Tropas Mahometanas, juntó con aceleración su Exercito, y à largas marchas llegó à vista de Calahorra; y falliendole à el encuentro sus Moradores, se travó la batalla, que luego se declaró por las disciplinadas Tropas de Don Ordoño, con cuya victoria atemorizados los Rebeldes, se sujetaron, y le recibieron con aclamaciones. Presidió Don Ordoño la Ciudad, y Pueblos vecinos, y dexando el País seguro, se retiraba yà à la Patria, quando tuvo noticia, que el Exercito de Abderrahamen, llamado, como diximos, por los Rebeldes, entraba en sus Dominios. Bolvió Don Ordoño presuroso en su busca, y dando la batalla, logró una completa victoria; con la qual, su Exercito, dos veces victorioso, terminó la Campaña.

Hallabase la Ciudad de Astorga disminuida de los Moradores, que la grandeza de sus Murallas necesitaba, así para su lustre, y poblacion, como para su defensa, y fortalezas; y viendose Don Ordoño desembarazado de la Guerra, encargo el año ochocientos y cinquenta y uno, à el Conde Don Gatón aumentarse la poblacion de esta Ciudad, con una Colonia de los Moradores de el Vierzo sus convecinos. (5)

A.C. E.C.
851. 889.

(5)
Privileg. de Astorg. ap. Sand. Hist. de los cinco Obispos, folio 211.

A.C. E.C.
852. 890.

Abderrahamen Rey de Cordova, asigia con una cruel persecucion à los Christianos de sus Dominios, y muchos gloriosamente heroicos fueron martyrizados, cuyas Vidas escribió San Eulogio. Prosiguia continuando su odio el Tyrano el año ochocientos y cinquenta y dos, y un día, que havian martyrizado à unos valerosos Christianos, y puesto en unos Palos sus Cuerpos, se asomó el Barbaro Monarca à una Ventana de su Palacio, que dominaba el sitio de el Suplicio, y pasando los limites

de la muerte su crueldad, mandó pusiesen fuego à los Sagrados Cadáveres. Pero en el mesmo instante le castigó la Ira Divina; pues privado de el sentido, cayó en tierra, y llevado à la cama, espiró infelizmente aquella noche. (6) Dexó quarenta y cinco Hijos, y por Succesor en el Imperio à el mayor llamado Mahomad, retrato de su Padre en la crueldad, y odio, contra el Nombre Christiano. (7)

Nuestro Don Ossorio, de cuyo casamiento con Doña Uraca, Condesa de Asturias tratamos arriba, se ocupaba en tantas obras; pues este año visitó el Monasterio de San Pedro de Aguilar de Campo, que treinta años antes havia empezado el Abad Opila en las ruinas de dos Iglesias, ó Capillas mas antiguas, y que havian sido arruinadas por los Arabes en su primera invasion; la una, que estaba à el lado de una peña, dedicada à los Apostoles San Pedro, y San Pablo; y la otra debaxo de la Peña, con tres Altares, el Mayor consagrado à la Virgen MARIA nuestra Señora, el de la mano derecha à San Pelayo, y el de la izquierda à San Juan Baptista, y San Martin. El terreno todo estaba inculto, y lleno de arbores, y malezas; aunque entre ellas se descubrian las ruinas de un gran Pueblo, que se ignoraba qual fuese, y que sin duda pereció tambien à la crueldad de los Barbaros. Agradado, pues, Don Ossorio de el sitio, y Monasterio, le dotó de grandes riquezas, y señaló para Sepultura suya, expresiendolo todo en su Escritura, que trae Sota. (8)

No logró Mahomad pacifica la sublevarcion à el Trono; porque Muza Aben-Kaci, uno de sus Generales, que se hallaba Gobernador de Zaragoza, no quiso reconocerle Superior, antes si presintió, que muerto Abderrahamen podría hacerse Soberano de la Celtiberia, como lo logró el año ochocientos y cinquenta y tres, apoderandose,

(6)
S. Eulogio lib. 2. capit. 16.

(7)
D. Rodrigo. H. st. de los Arab.

(8)
Sot. Prim. cip. de Astur. in Ap. Escrib. 6.

A.C. E.C.
853. 891.

Año de C
(3)
Es. n. I. f. 61.

por fuerza, ò engaño, de Huelca, y Tudela, y otras Plazas. Los Moradores de Toledo tampoco quisieron reconocer à Mahomad, y llamaron en su socorro a Maza. Aprovechò Este la ocaſion, y acudiendo con sus Tropas, fuè recibido de los Toledanos, y con segura Guarnicion dexo en aquella Ciudad por Governador a su Hijo Lope. Noticiò Mahomad de la rebelion, junto apresuradamente un cuerpo de Exercito, y entregandole à uno de sus Generales, le embio contra Toledo. Salieron à el encuentro los Amotinados, y travada la batalla, quedò porellos el Campo, con muerte, y fuga de los Soldados de Mahomad, con lo qual echò mayores raíces la rebelion.

De este año tiene un notable Privilegio el Monasterio de Samos. Por el consta, que un Obispo de la parte de España, que ocupaban los Mahometanos, huyendo la cruel persecucion, que havia levantado Abderrahamen contra los Chriftianos, se havia venido à Galicia à el amparo de Don Ramiro; y que Este le havia consignado para su alimento la Abadia, y Monasterio de Samos, que entonces estaba sumamente floreciente, y con grande renta; cuya noticia importa mucho para lo que despues disputaremos. Este año, pues, Don Ordoño confirma à el Obispo Fatal la Abadia, y los bienes que tenia aquel Monasterio, por su Privilegio, que permanece en el Archivo de dicho Monasterio; que en el Apendice se pondrà en su idioma, (9) y aquí traducido es de esta suerte:

EN el Nombre de Dios. Ordoño Rey, à Ti Fatal Obispo, Padre nuestro. No ay duda, antes si à muchos es notorio, como el Lugar, que llaman Samanos, en donde està el Monasterio de San Julian, junto à el Rio Sarria, con todo lo que en el possèyò el Abad Argerico, te lo concedio nuestro Padre el Rey Don Ramiro, quando huyen-

do de España entraste en esta Region. Por tanto, por este nuestro Privilegio te donamos, y concedemos el sobredicho Monasterio, con sus Tierras, Edificios, Libros, Viñas, fructales, Vestidos, Reditos, y todos los Monges, que en el vivieren piadosa, y santamente; como todas las cosas, que el exprellado Abad Argerico obtuvo, sean tuyas para siempre. Añadimos tambien los Monasterios que eslavieron ya sujetos a este de Samos. Conviene à saber, en Lozara el Monasterio de San Chrintobal, y el de San Juan, con todo quanto en ellos concediò el Rey Don Alfonso. En Lor, el Monasterio de Sobredo. Una Iglesia en Quiroga, con su Villa. En Valdeorras un Territorio. En el Bierzo el Monasterio de San Juan, y el de San Esteban, con el Territorio, que tiene en la Villa de Biogio. En Villa Naragía, Tierras. En Bubal, un Monasterio. En Celaycorantes, las Iglesias de San Juan, y de San Pedro, con todos sus bienes, y Pesqueras, que tienen sobre el Puerto, en donde se mezclan el Sil, y el Miño, por ambas Riberas, que fueron de la razon de nuestros Antepasados, y se dicen Fiscales. En Arnegó, a Villa-Cumarro. En Salnes, la Villa-Pinaria, con sus Tierras, y Salinas. Los quales sobredichos Lugares, y Monasterios, con todas sus adjacencias, y Terminos, como los possèyò el Abad Argerico, así los concedemos à Ti, para que los possèas, segun nos pertenecen por la razon de Señor, para que los tengas Ti, y los Monges, que vivieren debaxo de tu Religion. Además las Tierras, que siendo de los sobredichos Lugares, vendieron los Monges negligentes, y las extrañaron de la Iglesia despues de la muerte de el Abad Argerico, sean adjudicadas à la Iglesia, y sean privados los que las compraron, así de ellas,

(6)
S. Privilegio
Lib. 2. capit.
16.

(7)
D. Rodrig.
H. fl. de los
Arab.

(8)
Sot. Prin-
cip. de Af-
tur. in Ap.
Escriit. 6.

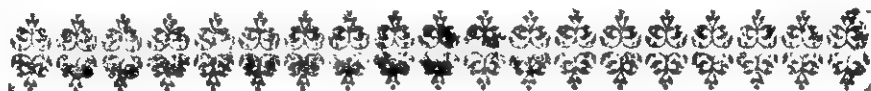
A.C. E.C.
853. 891.

„ ellas, como de su precio, por-
„ que así lo determinan los Sa-
„ grados Canones. Ningun Lego
„ sea osado usurpar el gobierno
„ de dicho Lugar, ni inquietar-
„ le, sino por el espacio de milla,
„ y media en gyro sea de la Ju-
„ risdicción de la mesma Iglesia.
„ Fecho à III. de los Idus de Ju-
„ lio (son trece de el mesmo mes)
„ de la Era DCCCCLXI. Ordoño
„ Rey confirma.

La fecha de esta Escritura equivocò à la insigne erudicion de Ambrosio de Morales, (10) y el Maestro Yepes; (11) por- que no advirtieron la figura X

con la virgula, y creyendo, que no la daba valor, entendieron era la Era ochocientos y sesenta y uno, de la qual si se quitassen los treinta y ocho años, quedaba en el de Christo ochocientos y vein- te y tres, en que no Reynaba Don Ordoño, y así Morales dixo se debia entender Era por año; pero yà despues se hà ave- riguado, que à la X le añade la virgula treinta, y así esta Escri- tura pertenece à la Era ocho- cientos y noventa y uno de el Cesar, y año de Christo ochocientos y cinquen- ta y tres.

(10)
Moral. lib.
14. cap. 34.
(11)
Yepes tom.
3. Ann. 759
cap. 3.



CAPITULO VIII.

DON ORDOÑO CONCEDE TRES MILLAS
à el Apostol SANTIAGO, y à el Obispo Ataulpho. Privilegio suyo.
Noticia de el Monasterio de San Verissimo de las Donas. Don
Ordoño socorre à los Toledanos, y es derrotado. Offilon
Abad entra en el Monasterio de Samos.
Disputase si le reedificò.

A.C. E.C.
854. 892.

ENTRO el año ochocientos y cinquenta y quatro, y deseando Don Ordoño, que Dios col- mase de felicidades su Monar- quia, se dedicò, con Religioso culto, à el aumento de lo Sagra- do, interponiendo à los Santos por Abogados en la Presencia Divina, y especialmente se mos- trò devoto à el Gran Patron de España SANTIAGO el Zebedeo, y para lograrle propicio, hizo una gran donacion à Ataulpho Primero, que possia aun la Sede de Iria, y el Templo de el Apostol à ella unido. Havia el Rey Casto donado, como dixi- mos, à Theodomiro tres millas en gyro de el Sepulcro de el Apostol; y Don Ordoño, con singular devocion, concediò otras tres millas en contorno de las

primèras, y para que las acotaf- sen, y señalassen despachò sus Embiados, con un Privilegio afabilisimo para Ataulpho, que en su idioma se pondrà en el Apendice, (1) y copiado à el Castellano, dice así:

„ **O**RDOÑO Rey, à Ti nues-
„ tro Padre Ataulpho. Em-
„ biamoste con este nuestro Des-
„ pacho nuestros Criados, y Es-
„ miliares Nuncios, que por re-
„ verencia, y honor de el Bea-
„ tísimo SANTIAGO Apostol, Pa-
„ trono nuestro, y de toda Es-
„ paña, cuyo Cuerpo està sepul-
„ tado en Galicia, en los fines
„ de la Amaya, te confirmen en
„ contorno de el Lugar Santo
„ las tres millas, que mi Prede-
„ cesor, de santa memoria, Don
„ Alphonso el Casto, concediò à
„ honor del Santísimo Apostol.

„ Y

(1)
Apendice
Escritur.

(2)
Maur. Cas-
tel. lib. 4.
cap. 12.
(3)
Ganaar. li-
bro 9. Hist.
Ecclesiast.
de Galicia,
cap. 20. par-
te 2.

(4)
Moral. lib.
14. cap. 35.

„Y Yo semejantemente por mi
„Alma, à honor de el sobre-
„dicho Apostol, añado otras
„tres, para que sean seis millas
„enteras; de suerte, que todo
„el Pueblo, que en ellas habi-
„tare, sirva à el Santo Lugar,
„como havia acostumbrado ser-
„vir à Mi, y à mis Antecesso-
„res. Fue hecha la Escritura en
„la Era DCCCCLXXXII. Ordo-
„ño Rey confirmo.

Varias reflexiones merece esta Escritura. Las principales son, que estas tres millas, que de nuevo añade Don Ordoño, las concede à el Obispo Ataulpho. Como tambien es notable, que dice embia sus Nuncios Familiares, en que dà à entender el Rey, que tenia estrecha correspondencia, y comunicacion con nuestro Ataulpho. Lo que servirá despues para librar à este Rey de una calumnia, que le hacen varios Escritores.

(2) *Maur. C. as- tel. lib. 4. cap. 12.* Mauro Castela, (2) à quien siguieron Gandara, (3) y otros Nacionales quisieron, que los que Don Ordoño llama *Pueros* en este Privilegio, fueron los Hijos de este Rey, que embia- ba à criar à Compostela; y los que nombra *Familiares Nuncios* eran Embaxadores; Personas de gran calidad. Y Don Mauro, para apoyar su dictamen, se vale de otro Privilegio, que despues copiaremos. Gandara añade, que la razon de embiar Don Ordoño sus Hijos à Santiago, era porque en esta Ciudad havia entonces Estudios Generales, y Universidad; y aún asegura, que la dotò Don Ordoño. Todo esto es novedad, que no tiene apoyo alguno en la Historia; y así la grande advertencia de Morales, aunque resume este Privilegio,

(3) *Gandar. li- bro 9. Hist. Ecclesiast. de Galicia, cap. 20. par te 2.* (3) pero calla, que los Embia- dos fueron Hijos de el Rey. Esta equivocacion de Castela, y Gandara nació de la poca reflexion à la Chronologia; por la qual consta, que ni Don Ordoño embió sus Hijos à Compostela en esta ocasion, ni los pudo embiar, por que no los

(4) *Moral. lib. 14. cap. 35.* (4) tenia. Don Alfonso, que era su Primogenito, el año ochocientos y setenta y seis à diez y siete de Mayo sucedió à Don Ordoño en la Corona, teniendo de edad trece años, como afirma el Monge de Silos, (5) con que nació el año de ochocientos y cinquenta y tres, despues de Mayo, y así este de cinquenta y quatro tenia un año, y era el unico Hijo, que entonces tenia Don Ordoño. De que se evidencia no pudo embiar à los que aún no havian nacido, ni aún à Don Alfonso es creible lo hiciera de tan pequeña edad, como la de un año, si no queremos, por seguir nuestras ideas, romper por todas las reglas de la humana verosimilitud.

Tomo II.

Yà por este tiempo estaba edificado un sumptuoso Monasterio en las cercanías de el Rio Ulla, dedicado à San Verisimo, Maximo, y Julia, que por las muchas Señoras, que le ennoblecieron, professando en él, se llamó en idioma del Pais *San Bieyo das Donas*. La primera Escritura suya es de este año, y la descubrió Yepes. (6) Por ella consta, que un Abad llamado Juan, con los Presbyteros Vidal, y Argencio, y Pruvina Monja, se dan à Si, y su hacienda à este Monasterio; y lo motivan, diciendo: *Haviendonos unido, sirviendo à el Señor en la observancia de la Santa Regla, como nos lo dexaron nuestros Padres, que en el lugar de este Monasterio desansan en paz.* Fue Duplice de Monges, y Monjas, y así otorgan esta Escritura los expresados, y otros Religiosos, y Religiosas, que se nombran Deo-Devotas; y estas ultimas permanecieron en él, hasta que en tiempo de la Reformation de San Benito, se pasáran à el insigne Monasterio de San Payo de la Ciudad de Compostela, que por este motivo goza sus rentas.

Sentido Mahomad de la rota que havian padecido sus Armas por el valor de los Toledanos, resolvió la venganza poder-

Á a a ro-

(5) *Monge de Sil. in Ad- fons. III.*

(6) *Yepes toma 4. in Hist. Ann.*

(1) *Apendice Escritur.*

A.C. E.C.
855. 893.

rosamente, y así juntó todas las fuerzas de su Monarquía, en cuyas disposiciones consumió este año, y á el siguiente ochocientos y cinquenta y cinco las entregó á uno de sus mas experimentados Generales. Los Toledanos noticiosos de los aprestos Militares de Mahomad, no pareciendoles bastante á resistir el patrocinio de Muza, y su Hijo Lope, solicitaron el de el Rey Don Ordoño; y Este, considerando, que esta rebelion, y Guerra civil de los Moros producía la feliz paz de que gozaban las Provincias Christianas, y así, que le convenia mantener á los Amotinados, juntó algunas Tropas, y las embió en socorro de los Toledanos.

El General de Mahomad luego que se acercó á Toledo, puló lo mejor de su Ejército en emboscada, y lo restante embió delante, para que sacasen á los Ciudadanos á la Campaña, como lo logró; pues apenas vieron estos, que el Enemigo talaba sus Mieses, despreciando el número, que veian, salieron á ellos, unidos con los Christianos. Los Barbaros fueron recogiendo poco á poco, dando á entender cedian á el valor Enemigo, con lo qual fueron empeñando insensiblemente á los de Toledo, de suerte, que los metieron en el centro de la emboscada, y entonces hicieron frente, y salieron á el mesmo tiempo las demás Tropas, dexandose ver por todas partes, amenazando con la muerte. Turbó este suceso á los de Toledo; pero no por esto se entregaron á la fuga, antes bien hechos un cuerpo con los Christianos, recibieron á los Barbaros con nuevo ardimiento; pero últimamente, fatigados por todos lados, cedió la victoria, que lograron los Moros completa, con muerte de doce mil Toledanos, y ocho mil Christianos, siendo pocos los que por entre las Esquadras Barbaras pudieron con la Espada abrir camino para la fuga, y llevar la noticia de el

funesto suceso á la Ciudad. Pero ni con tan gran desgracia se millaron los Vecinos á el Vencedor, á quien costó tan cara la victoria, que sin otra acción Militar, se retiró á Cordova.

(7)

El siguiente año ochocientos y cinquenta y seis, aumentadas sus Tropas con nuevas Reclutas, las entregó Mahomad á su Hermano Almundar, que ocupó las Plazas de Calatrava, y Talavera, y en esta, como mas vecina, dexó un grueso Presidio. Proliguio contra Toledo, y avisando sus Murallas, y viendo, que no salian á El los Moradores, amedrantados de la rota de el año antecedente, y contentos con defender la Patria, talo las Mieses, y Viñas de sus Campos, y se retiró á la Andalucia. Los Toledanos, viendose libres de el Exercito Enemigo, salieron para recobrar á Talavera; pero las Tropas, que havian quedado de Guarnicion, los atacaron con tanto valor, que los derrotaron, e hicieron volver fugitivos á Toledo. (8)

Mientras su Exercito combatia á los Toledanos, proseguia Mahomad en Cordova la persecucion contra los Christianos, con tanta crueldad, que muchos dexando la Patria, se salian fugitivos á buscar en la agena algun alivio en sus fatigas. De estos fueron Otilón, Abad de uno de los Monasterios de la Andalucia, que con Vincencio Presbytero, y Maria Monja, vinieron este año á Galicia, á el amparo de el Rey Don Ordoño, el qual les dio el Monasterio de Samos, que parece se havia fundado para Asilo de fugitivos, y miserables. El Privilegio de la Donacion está en el Archivo (9) de aquí el Monasterio; y en el Apendice le pondremos en su original Latino, (10) y aquí copiado, es de esta suerte:

„ ORDOÑO Rey. A el Abad
„ Otilón. Por este nuestro
„ Privilegio te donamos, y con-

(7)
D. Rodrig.
Hist. de los
Arab.
A.C. E.C.
856. 894.

(8)
D. Rodrig.
Hist. de los
Arab.

(9)
Archivo de
Samos. Es.
crit. 3.
(10)
Apend. Es.
crit. 4.

„ ce-

X, y así le entendió. Era por año de Christo, con que le colocó en el de ochocientos y setenta y quatro.

El melino Morales, (11) y Yepes, (12) á quienes siguieron otros muchos, quieren, que este Abad Ofillon restaurase con sus Compañeros el su arcano de Santos, que hallaron destruido. Lo qual si se entiende en lo material, es totalmente incierto, pues por el Privilegio de excomunicado Don Ordalio, que copiamos el Capitulo antecedente, consta, que quatro años antes citaba en pie toda su fábrica, y conservaba mucha de la renta, que Don Fruela su Fundador le havia dexado. Solamente puede entenderse la ruina en quanto á lo espiritual; porque sus Monges, aunque havian citado á el cuydado, y vigilancia de el Obispo Fatal, se havian secularizado, y perdida la Observancia, apenas tenian señal de la Regla Monastica, por lo qual Dios los havia castigado, permitiendo, que algunos Legos usurpasen parte de la hacienda, con que su Fundador le havia dotado. Esto consta de el Testamento, que el mesmo Abad Ofillon otorgò en la Era novecientos y diez, y año de Christo ochocientos y setenta y dos, que està en el Tumbo de aquel Monasterio, (13) cuya clausula dice así : *Et quoniam Monasterium culminis vestri in locum istum ab antiquis Patribus fundatum fuisse dignoscitur. Postea tamen per torporem negligentia Clericorum & Laiis est violatum; atque nihil, ut pridem, Sancta Regula exhibentes obsequium.* Fue tan grande la negligencia de los Monges, que el Monasterio tenia falta de Libros Ecclesiasticos, y así se enriqueció con la pobreza de los que traxo su

En este Privilegio tampoco advirtió Morales la virgula de la

Abad Chhion.





CAPITULO IX.

DEFIENDESE A DON ORDOÑO DE UN
sacrilegio, que le imputan. Muza rompe la paz, Victoria de
Don Ordoño, y muerte de Muza. Los Normandos vienen
á Galicia. Victoria que logra de ellos Don Pedro,
Conde de Galicia. Fundación del Monasterio
de Tria-Castela. Don Ordoño
ocupa á Zaragoza.

A.C. E.C.
857. 895.
(1)
Ferr. tom.
4. pag. 207.

ENtró el año ochocientos
y cinquenta y siete, en
el qual Ferreras (1)
atribuye a el Rey Don
Ordoño un gravíssimo sacrile-
gio. Dice, que quatro Escavos
de Santiago acusaron á su Obis-
po Ataulpho Segundo de este
nombre, Varon Santíssimo, de
el abominable crimen de sodo-
mia. Creyólos facil el Rey Don
Ordoño, y arrebatado de el ze-
lo, mandó, que compareciesse
á su Presencia Ataulpho, y que
á el tiempo mesmo que se pre-
sentasse, soltassen un feróz Toro,
para que le quitasse la vida, pre-
viniendo antes el castigo, que
el descargo. Ataulpho confiado
en su inocencia, y principalmen-
te en la bondad de Dios, que
es el Escudo de ella, se previno
para este lance con el Santo
Sacrificio de la Misa, y despues
de haverla celebrado con la de-
voción que acostumbraba, se
vistió las Vestiduras Pontifica-
les, y fué á presentarse á el Rey,
que le estaba esperando con to-
da su Corte, á cuyo tiempo sol-
taron el furioso animal, que mu-
dando su fiereza en mansedum-
bre, se fué á el Santo Obispo, y
postrandose á sus pies, baxó la
testa, y puntas á las manos de el
Venerable Prelado, mostrando
Dios con este prodigio la false-
dad de la acusación, de que as-
fombrados todos, veneraron de
nuevo sus virtudes; y el Rey,

arrepentido le pidió perdon, que
concedio benigno; pero luego se
retiró á las Aturias, dexando la
Dignidad, para vivir solamente
á Dios.

Hasta aqui Ferreras, con di-
latado catastrophe para la sacrile-
ga accion de el Rey Don Or-
doño; y para autorizar la narra-
ción cita á la Historia Compostela-
na, y el Chronicon Iricense, en
los quales es cierto se narra
esta; pero encontradas en las
circunstancias, y no confirmes,
como Ferreras las pinta. El Chro-
nicon Iricense dice así: *Is fuit
homo, fuit et videri et Regis
fuit huius Ordoño. In capite
mortuo Ataulpho, fuit. Confessus
en su lugar otro tiempo, que
Varon, tercer Obispo, á qual ac-
usado por quatro Obispos de la
Familia de la Iglesia, amparado
el Señor, se retiró, llevando un
Toro feróz las puntas de sus ma-
nos en la Plaza, á presencia de el
Rey, y de todo el Pueblo, y mal-
diciendo á el Rey, se retiró á As-
turias, y murió.* La Historia Com-
postelana (2) concuerda con
Ferreras lo refiere y entre uno
y otro testimonio se dexa reco-
nocer la variedad de las circun-
stancias, y aun la contradicción
pues el uno dice, que Ataulpho
perdonó á el Rey, y el otro,
que maldiciendolo, se retiró á
Aturias.

Pero es de admirar, que la
crítica de Ferreras no recono-
cielle.

(3)
Moral. lib.
17. cap. 1.
(4)
Maur. Ca-
tel. lib. 2.
cap. 12.

(2)
H. A. Com-
post. lib. 1.

ciessé, que en Don Ordoño era imposible este suceso, y se convence, porque si Ataulpho este año se retiró à Asturias después de el milagro, y dexò la Dignidad, como cinco años después, el de ochocientos y sesenta y dos, el mesmo Don Ordoño escribió à Ataulpho à Santiago, expresando era aún Obispo de aquella Iglesia, y le embio dones, que en su nombre presentasse à el Apòstol: Con que se reconoce fue fábula la acción, y la renuncia de la Dignidad: y aun después de muerto Don Ordoño, y ocupado el Trono por su Hijo Don Alfonso el Magno, permanecia Ataulpho Obispo de Iria, y como à tal el año ochocientos y sesenta y siete le diò Don Alfonso la Villa de Carcacia. Por estos motivos, y razones defendieron à Don Ordoño legitimamente Ambrosio de Morales, (3) Mauro Cantela, (4) y otros.

(3)
Moral. lib.
17. cap. 12.

(4)
Mauro. Cast.
lib. 4.
cap. 12.

Muza se havia de tal fuerte ensobervecido con la resistencia, que su Hijo Lope, y los Toledanos havian hecho à Mahomad Rey de Cordova, que le pareció no necesitaba yà la alianza hecha con Don Ordoño, y para romperla, empezó à fortificar à Alvela, Plaza junto à Logroño, para que sirviessé de padrastro, y Frontera de las Armas, y Payfes Christianos. Don Ordoño, reconociendo la idea de el Barbaro, juntò sus Tropas Christianas, y se encaminò à Alvela, donde yà le esperaba Muza con todas sus fuerzas, y aprovechandose de el Terreno, ocupaba con sus Reales el Monte Laturce. Esta vista renovò en los Christianos la memoria de el milagroso patrocinio, que toda España havia en el mesmo sitio experimentado de el Apòstol SANTIAGO, en el Reynado de Don Ramiro, y así llamandole alegres travaron la batalla, y experimentaron el Cielo favorable, pues brevemente se declaró la victoria por Don Ordoño, con tanto desgozo de los Moros, que allegu-

ra el Chronicon Albaydense, que de los Nobles, y Principales murieron diez mil, y entre ellos un Yerno de Muza llamado Garcia. Muza librò la vida con la fuga, o por mejor decir dilato la muerte, pues de tres heridas, que recibio en la batalla, murio luego en Zaragoza.

Lograda tan completa victoria, se puso Don Ordoño, con su Exercito victorioso, sobre la nueva Fortificacion de Alvela, cuya Guarnicion resistió seis dias, pero à el septimo en toda la Plaza por los Christianos, pasaron à cuchillo à los Barbaros, y demolicieron, y asolaron sus Murallas, y Poblacion. Así cohieren este suceso los monumentos antiguos. (5) Los modernos, después de esta conquista, escriben, que Don Ordoño se retirò à Oviedo à dar descanso à sus Tropas. Pero Luis de el Marmol (6) asegura, que Don Ordoño se apoderò de Zaragoza, y de otros muchos Lugares de sus Comarcas. Así dice lo leyò en Historias de los Moros: y per Marmol lo refiere, y asegura tambien Morues. (7) En los años siguientes, como verèmos, no pudo ser esta conquista: Con que la mesma serie de la Historia evidencia, que Don Ordoño, lograda la conquista de Alvela, y noticioso de la muerte de Muza, no dudando, que los Mahometanos, asombrados con la victoria conseguida, no tendrian animo para la resistencia, se entrò con sus vencedoras Tropas por el Pais enemigo, penetrando tanto, que llegò hasta Zaragoza, cuyos Moradores le abrieron las Puertas. Pero viendo Don Ordoño esta Plaza tan internada, la evagò, redimiendo sus Moradores à diacero la libertad; pues en adelante se halla à Zaragoza en poder de los Barbaros; y el no haverle mantenido Don Ordoño en su posesion, pudo haver sido motivo para que la brevedad tan concisa de nuestras Chronicas callase este triunfo.

Lope que supo la muerte, y
rota

(5)
D. Alphons
in Chron.

Monz. de
San. Chr.
Chron. de
Lugares. in
Orden.

(6)
Marm. His
tor. Afric.

(7)
Mor. lib.
14. cap. 33.

rota de su Padre, temeroso de que Don Ordoño invadiesse el País de Toledo, y reconociendo, que por sí no hallaba à resistir à la potencia de Mahomad, salió à el encuentro à Don Ordoño, quando se restituía à Oviedo, y le pidió humilde la proteccion de sus Armas. Acetó Don Ordoño nuevamente la alianza, porque con ella lograba enteramente la paz, y descanso, que deseaba para sus Vassallos. Pero esta paz fué motivo de mas sangrienta Guerra, como veremos.

A.C. E.C.
858. 896.

El año ochocientos y cinquenta y ocho era Gobernador de Galicia, con Título de Conde, Don Pedro, Hijo segundo de el Conde Theudio, que, como historiamos, restituyo à el Rey Casto à el Trono. A este tiempo los Normandos, no escarmentados con la rota sangrienta, que tuvieron en el Reyno de Don Ramiro, formando una poderosa Esquadra, se encaminaron à España, y llegando à la Costa de Galicia, executaron los destrozos, que les dictó su barbara osadía. Don Pedro dió aviso luego à Don Ordoño, que prontamente le embio las Tropas de Asturias, y uniendolas à las de Galicia, que ya tenia promptas Don Pedro, salió à el encuentro à los Barbaros, y acometiendolos, los derrotó enteramente, degollando à los que quisieron hacer resistencia à sus Armas. Los demás embarcandose, bolvieron à la Patria, à dár la noticia de el funesto suceso. Así le refieren los Monumentos antiguos de nuestra Historia, (8) y aun los Anales de la Francia. (9)

En el año siguiente ochocientos y cinquenta y nueve colocamos la fundacion de el Monasterio de San Pedro, y San Pablo de Tria Castela. El año fixo no consta; pero sí, que fué su Fundador el Conde Don Gatón, que como vimos, estaba à este tiempo fortificando à Astorga. Con que no es dudable fué la fundacion de el Monasterio por este tiempo. Esta noticia consta de un

Privilegio de Don Ordoño II. que copia en resumen Morales, (10) de esta fuerte: „ De el año novecientos y diez y nueve, a los veinte y dos de Noviembre, ay Privilegio de el Rey (Don Ordoño II.) y su Muger, en los de SANTIAGO, en que tambien confirma el Infante Don García. En este Privilegio dan el Rey, y su Muger à el Abad Sancho el Monasterio de San Pedro, y San Pablo, que estaba en la Jurisdiccion de el Lugar de Tria-Castela, bica conocido aora en Galicia, por estar cerca de Orense, en el derecho Camino, que va por Astorga à la Ciudad de Santiago, y le llaman comunmente el Camino Francés. Dicese en aqueste Privilegio, que este Monasterio le restauro su Abuelo Gatón a las raíces de la Montaña llamada Monte-Seyro en el Yermo. Este (Don Gatón) no es el Abuelo de el Rey Don Ordoño II. ni lo pudo ser por parte de la Reyna Doña Ximena su Madre que era Francesa, y de los Reyes de Francia, como hemos visto, sino que este Cavallero Gatón, y su Muger Eglo, ó Egilona eran Abuelos de la Reyna Doña Silvira, Muger de este Rey Don Ordoño II. y como el Privilegio suena desde el principio en nombre de ambos, Marido, y Muger, como todos los demás, quando llegan à nombrar à Gatón, dicen en el Latin *Gatonis nostri*, que dice en Castellano nuestro Abuelo, y veritate muy bien, y es cierta verdad, con tener Abuelo de la Reyna, y así se ha de entender también lo de atrás. Y ambos nombres, y esta Poblacion de este Monasterio dan bién à entender, como estos dos Señores eran de Galicia, y muy Principales, pues su Nica alcanzo tan alto calamiento. Hasta aqui Morales, por cuya confesion debe contar Galicia entre sus Heroes à el Conde Don Gatón, Poblador, ó Restaurador de Astorga.

(10)
M. d. l. l. b. 8
15. 02. 43.

A.C. E.C.
860. 89

(8)
D. Alphon.
Magno in
Chronica.

(9)
Annal. de
S. Bertin.
A.C. E.C.
859. 897.

CAP.



CAPITULO X.

*FUNDASE EL MONASTERIO DE SANTA
Basilisa. Rota de Don Ordoño. Mahomad invade la Francia.
Victoria milagrosa Naval por favor de el Apostol SANTIAGO.
Muere San Gonzalo. Noticias de Santa Facunda, y San Cucufate.
Don Alonso Tercero es aclamado Rey en Galicia.
Privilegio suyo à la Iglesia de Santiago.
Muere Don Ordoño.*

A.C. E.C.
860. 898.

EL año ochocientos y sesenta lleno à España de terror, resonando en todo el ambito de sus Provincias la Guerra, con que Mahomad sangriento amenazaba à los Christianos. Este Principe Barbaro, viendose libre con la muerte de Muza de el mayor padrastro, que le pareció podia tener entonces, emprehendió hacerse Señor, y Monarca de toda España, y desarraygar de ella el Christianismo. Para esto palió, con el pretexto de la Religion, su ambiciosa tyrania, y convocando à la Africa para la empresa, hizo passasen de sus Provincias vastos enxambres, con que compuso un Exercito formidable.

Nuestro Don Ordoño era el primero à quien amenazaba la tempestad, y así presuroso pidió socorro à los Navarros, y Franceses; y con efecto de una, y otra Nacion acudieron muchos Nobles, deseosos de servir à la Religion, y ofrecer sus vidas en Hostia de la Eccl. Usando con estas fuerzas, que unió à las suyas, salió Don Ordoño à Campaña, y desde luego se apoderó de Salamanca, y de Toro, y no lejos de el Tajo, encontró à el Exercito Moro, governado por Mahomad, que venia en su busca. Travose la batalla, y aunque

los Christianos hicieron una sangrienta matanza; pero se vieron precisados à ceder à la multitud de los Barbaros, dexandoles la victoria, y escapando con la fuga Don Ordoño, y otros de los suyos.

Mahomad ocupò luego à Salamanca, y Zamora, y atravesando à Navarra, la penetrò toda, llegando hasta Tolosa en Francia, aunque no pudo conquistarla, ni hacer otra empresa, porque le salió à el camino el Invierno, que le hizo retirar sus Tropas à la Patria. Entre tanto Don Ordoño se havia podido recobrar de su perdida, y embiando algunas Tropas, con ellas animosos los Navarros acometieron à Mahomad cerca de el Lugar llamado Haren, y matandole mucha Gente, le hicieron retirarse casi desbaratado à Cordova.

Así refieren este suceso varias Historias Arabigas, de donde lo copió Marmol, y de El Morales. (1) Y es de admirar, que ni el Rey Don Alonso, ni el Monge de Silos, ni otro alguno de nuestros Antiguos Chronistas hace memoria de esta rota de Don Ordoño.

Mientras Unos peleaban para la Religion, Otros con buenas obras movian la Piedad Divina, à favor de los Christianos.

De

(1)
*Moral. lib.
14. cap. 33.*

De estos fueron este año en Galicia Halaguncia Pelaez, Barocolo de Apellido Alvino, y Visflavia, los quales fundaron un Monasterio de Canonigos Reglares, dedicandole las Iglesias de San Tyrso, y San Martin, y San Julian, y Santa Basilisa, que estaban en la Villa de Carisomario, en Tierra de Bergantiños, y le dotaron con muchas Haciendas, y especialmente con una Viña, que dicen plantó un cierto Felix. Concluye la fecha à catorce de Diciembre de la Era DCCCLXVIII. Después este Monasterio (aun que no se sabe quando) se incorporó à el de Sobrado, en cuyo Archivo (2) permanece esta Escritura, y la pondremos en el Apéndice. (3)

(2)
Tumbo de Sobrado. tomo 1. Escritur. 123. pag. 48.

(3)
Apena. Escritur. A.C. E.C. 861. 899.

El año ochocientos y, setenta y uno quiso Mahomad probar por Agua la fortuna, y disponiendo una poderosa Armada, la embió contra Galicia, noticioso, que la Costa estaba desprevénida, sin Fortificaciones, ni Tropas, que abrigasen sus Pueblos, y la entregó a uno de sus Generales llamado Abdalhamir. Vuelto en popa caminaba la Infiel Elquadra, quando el Apostol SANTIAGO, cuydoso de la Patria, que contenia su Glorioso Sepulcro, consiguió de el Cielo se levantasse una tempestad tan furiosa à vista de la Tierra, que la mayor parte de la Armada pereció, zozobrando unos Bageles en las Aguas, y estrellandose otros en los asperos Riscos de la Costa; de fuerte, que apenas Abdalhamir con otros pocos escapó, y volvió a la Andalucía con la noticia triste de el suceso.

(4)
Moral. lib. 4. cap. 33.
(5)
Cast. Ferr. lib. 4. cap. 2.

(6)
Gil Gonz. Theatr. de Mondoñed.

Morales, (4) y Castela Ferrer (5) atribuyen este milagro à el Apostol SANTIAGO; y así se equivocó Gil Gonzalez, (6) que lo atribuye à Don Gonzalo su Obispo, porque el milagro de este fue con los Normandos, como ya queda historiado.

Don Gonzalo no conta si vivia aún, solo si, que continuó en el exercicio de las virtudes hasta su muerte. Por lo qual fue sepultado su Cuerpo en la Iglesia de San Martin, que entonces era Cathedral de los Obispos Damienses, por naverse allí retirado las Reliquias de la Silla de Dunio, como diximos. Allí, pues, se venera, con immemorial culto, el Sepulcro, que nadie osó abrir. Y se muestra con igual veneracion una Sandalia de el Santo, que tocan à la Agua de una Fuente, en que bebia el Santo; y experimentan los Naturales, por su intercessión, el favor Divino en el remedio de sus enfermedades. Sobre el Sepulcro, de letras Goticas antiquísimas se refiere el milagro de los Normandos, aunque ya no se si se conserva esta memoria. De San Gonzalo hacen memoria los Calendarios antiguos de la Iglesia de Mondoñedo de esta forma: *Fiat memoria Domini Gualisaki quondam Episcopi Mindoniensis.*

Tambien por este tiempo fallecieron, y pasaron à mejor Vida los dos Santos Hermanos Facunda, y Cucufare. De los dos solamente dà Lobarifias esta noticia. (7) El Rio Tanaga, que nace en Veyga de Camba, entre dos alperúsimas Montañas, llamadas San Mamed, y Sierra-Seca, por entre las quales se deslizan sus corrientes, hasta baxar à el Valle de Laza, y de allí à el de Monte-Rey, que fertiliza con sus Aguas. En medio de este Valle está el Lugar de Quizans, en donde de tiempo immemorial es venerada la Sepultura de Santa Facunda, que está entre unos Viñedos, sin Hermita, ni otra cosa, mas que una Cruz levantada en medio de el Campo.

En Val de Laza, dos leguas de Monte-Rey veneran el Cuerpo de San Cucufate su Hermano, cuya Sepultura está en

(7)
Lib. 1. de Sanct. de Gal. sec. 6. cap. 9.

A.C. E.C.
861. 900.

en Capilla propia, cerca de la Parroquial Iglesia de San Pedro de Castro. Padecen los Niños una enfermedad, que en idioma de el Pais llaman *o enganado*, que es à manera de tísica, que les va consumiéndose hasta que mueren, sin querer tomar los pechos à las Madres, ni gustar cosa alguna. De esta enfermedad tienen por Abogados los de la Comarca à estos dos Santos Hermanos; y así llevan à sus Sepulturas à los Niños enfermos de ella, con velas encendidas, y otras ofrendas, dando Dios salud à muchos, por intercesion, segun piadosamente se cree, de los Santos.

A.C. E.C.
861. 900.

El Rey Don Ordoño desearando aliviar el peso de el Gobierno, y que Don Alonso, su Primogenito, se enseñase con la experiencia à el manejo Politico, le embió à Galicia el año ochocientos y sesenta y dos, con Titulo de Rey, para que la gobernase. Llegò Don Alfonso à Galicia, y eligió para su residencia la Ciudad de Compostela, movido de la devocion à el Apostol SANTIAGO; y desde luego dió muestras de las liberalidades, con que havia despues de ennoblecer su Iglesia. Presentòle Ataulpho su Obispo el Privilegio, que su Padre Don Ordoño havia dado à SANTIAGO el año ochocientos y cinquenta y quatro, como historiamos, pidiendo le confirmase. Ofreciólo gustoso Don Alonso; y para executar lo con mas solemnidad, mandò juntar los Principales, que havian concurrido de Galicia à recibirle, y à los de su Corte, (à cuyas Juntas llamaban entonces Concilios) y en presencia de todos expidió su nuevo Privilegio de confirmacion de el de su Padre,

que en el Apendice pondremos en su original idioma Latino, (8) y aqui traducido es de esta suerte:

(8)
Apend. Escriptur.

„POR este Decreto de el
„Serenissimo Ordoño Principe fuè juntado un Concilio
„en el Santissimo Lugar de el
„Bienaventurado Apostol SANTIAGO, en donde este sepultado su Cuerpo. Vimos, reconocimos, y veneramos en
„el la Ordenacion, y Carta de el mismo Don Ordoño, gloriosissimo Principe, por la qual concedió à el mismo Lugar las Villas, y en ellas los Hombres, y Moradores, por seis millas en contorno. La qual Yo el Rey Alfonso su Hijo, con comun consejo de todo el Concilio confirmo en la Era DCCCC. Los que estuvieron presentes Gudesteo, Ermigio, Emiliano, Quiriaco, y Bonelo Abad. Yo el Rey Alfonso confirmo.

Con las dos rotas de Mar, y Tierra quedò quebrantado el orgullo de Mahomad; y así no se encuentra en los años inmediatos siguientes noticia de empresa alguna de Don Ordoño, que sin duda ya cansado gozaba gustoso de la paz, que le havian conseguido sus triunfos. Finalmente el año ochocientos y sesenta y seis, à diez y siete de Mayo murió en Oviedo. Principe glorioso, continuo en las Guerras, y feliz en las Armas; pues siempre consiguió la victoria, si no fuè en la ultima accion contra Mahomad; pero allí mas bien se la arrebatò la multitud; pues aun perdida, conservò todos sus Dominios libres de los Barbaros. Fuè sepultado en la Iglesia Cathedral de Oviedo, en la Capilla de el Rey Casto, con este Epitafio.

A.C. E.C.
866. 904.

ORDONIUS ILLE PRINCEPS, QUEM FAMA LOQUETUR,
CUIQUE REOR SIMILEM SEcula NULLA FERENT.
INGENS CONSILIIS, ET DEXTER BELLIGER, ACTUS,
OMNIPOTENSQUE TUIS NON REDDAT LEVIA CULPIS.
OBIIT VI. KLAS IUNII. ERA DCCCCIII.

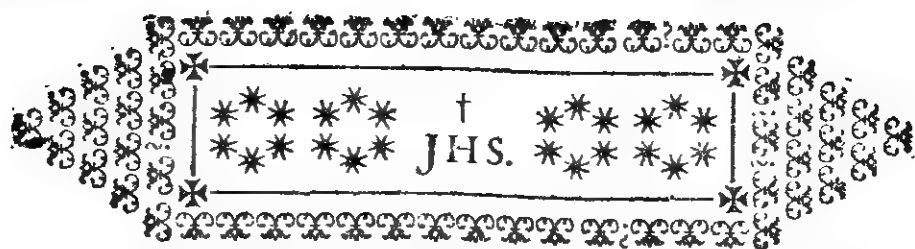
Quiere decir: Ordoño, aquel Principe, que pregonará la fama, y cuyo igual no conocerán los Siglos, Graude en los consejos, y diestro Guerrero. Dios todo Poderoso tenga de El misericordia. Murió á veinte y sie-

te de Mayo de la Era novecientas y quatro.

Aqui remata Don Alphonso su Hijo, llamado el Magno, su Historia; y Nosotros damos fin á el Segundo Tomo de nuestros Anales.

O. S. C. S. M. E. R.

APEN



APENDICE

DE ESCRITURAS

DE ESTE TOMO.

ESCRITURA I.

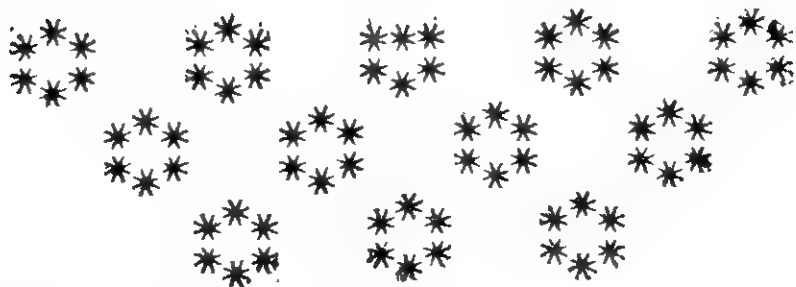
LIB. V. CAP. XIV. AÑO DCLIV.

INCIPIT EPISTOLA BEATISSIMÆ ÆTHERIÆ,
laude conscripta Fratrum Berginensium Monachorum
à Valerio collata.

QUÆSO, ut intento corde penseris, Sancti, & Domino placiti Fratres, quanta sit exercitatio operum diversorum præmia adipiscendi Regni Cœlorum. Dum fortissimorum Virorum, Sanctorumque virtutum attendimus acta, foemineæ fragilitatis magis constantissima admiratur virtutis efficacia; sicut Beatissimæ Ætheriæ cunctorum secularium fortiorum Virorum eximia narrat Historia. Itaque, dum olim almifica Fidei Catholicæ crepundia lucifluaque Sacræ Religionis im-
mensa claritas huius occiduae plagæ sera præcissione tandem refulsisset extremitas; eadem Beatissima Sanctimonialis Ætheria flamma deinde rij gratiæ Divinæ succensa, majestatis Domini opitulante virtute, totis visceribus, intrepido corde, immensum totius orbis arripuit iter. Sicque paulisper, Duce Domino gradiendo, pervenit ad Sanctissimæ, & desiderabilia loca Nativitatis, Passionis, & Resurrectionis Domini, atque innumerabilium Sanctorum per diversas Provincias, & Civitates corpora Martyrum, orationis gratia, ædificationisque peritia. Quanto plus sacro dogmate indepta, tanto amplius inexplicabilis æstuabat in corda eius Sancti desiderij flamma. Cuncta igitur Veteris, ac Novi Testamenti omni indagatione percurrrens volumina, & quæcumque Sanctorum mirabiliorum loca, in diversis Mundi partibus, Provincijs, Civitatibus, Montibus, cæterisque Desertis, reperit conscripta, sollicita expeditione, licet per multa annorum spatia, peregrinando proficiscens, tamen cuncta cum Domini juvamine perlustrans, tandem parte Orientis ingressa, Sanctorum summo cum desiderio Thebeorum visitans Monachorum gloriosissima Congregationum Cœnobîa, similiter, & Sancta Anachoretarum ergastula: Undè benedictionibus

Sanctorum plerumque munita, & dulci alimonia claritatis resecta, ad cunctas Ægypti convertit Provincias, & omnis antiquæ peregrinationis Israelitici Populi summa intentione perquirens habitationis; singularumque Provinciarum magnitudines, uberrimas fertilitates, atque perspicuas Urbiumque munitiones, & varias pulcritudines, per singula describens cunctarum venustissimam laudem. Post hæc Sanctissimi Montis Domini gratia orationis desiderio denique inflammata egressione Filiorum Israel ex Ægypto sequens vestigia, ingreſſa est vultus solitudines, & diversa Eremiti deserta, quæ ad singula Exodi Libri declarat Historia. Ubi Israeliticus Populus triduo sitiens, ambulans sine aqua, atque ubi illis murmurantibus ex durissima petra eduxit Dominus per Moysen inestimabilem aquam, & eorum fides permansit ingrata, ibi in corde illius Dominum sitientis, infuit Fons Aquæ Viæ salientis in vitam æternam. Et ubi multitudo illa esuriens, ex dispensatione Divina Sanctum, de Cælo nucate, percepit Manna, insuper fastidians Ægypti execranda quælibet alimenta: Ibi ista, cibo Verbi Divini resecta, infatigabiliter agens gratias Domino, carpebat iter intrepida. Illi autem crebro Vocem Domini audientes, gratiam eius die, noctuque in columna nubis, atque ignis præcedere cernebant, insuper ambigui retro redire cogitabant: Hæc, Evangelica Voce semel indepta, ad Montem Domini proculdubio gaudens properabat, nulla hæsitacione detenta. Illi, quadraginta dierum spatio Moysen cum Lege Domini non sustinentes, Idola sibi pro Deo fabricaverunt sculprile: Hæc autem, adventum Domini post finem sæculi spectans, velut præsentem attendens, ad Montem Sanctum Sina, unde eum speramus in nubibus Cæli suo tempore advenire, scæminea fragilitate oblita huius Montis, qui usque ad nubium altitudinem contiguus eminet, infatigabili gressu dextera Divina sublevata, pervolat. Sic ope Divina pietatis evehente ad eius Saxeæ Montis secundam pervenit summitatem, ubi ipsa Divina Majestas Omnipotens Dominus, dum Beato Moyſi secundam præberet Legem, dignatus est habitare: Ubi cum omni exultationis lætitia, inter crebra orationum præconia, salutare Domino obtulit hostias, & infinitas gloriosæ Majestati eius referens gratias, ad visenda ulteriora processit. Denique super quod universi penè Orbis terrarum lustravit confinia; etiam, & aliorum similiter curavit ingentissimorum conscendere cacumina Montium: id est, præcellsum Montem Nabau, sæpè dicti Sina similem; de cuius summitatis vertice Beatus Moyses terram repromissionis est intuitus; & in eodem loco decidens, dicitur, ab Angelis fuisse sepultus: Alium super eminentem Pharam valde procerrimum, in cuius summitate erectis brachijs, oravit Moyses, pugnante Populo, donec victoriæ nectet: Necnon, & in immanissimi Montis Thabor supercilium, ubi Dominus cum Moyſe, & Elia, Discipulis Glorificatus apparuit. Atque alium eiusdem comparem valde in gentem, qui vocatur Hermom, in quo sedens cum Discipulis Beatitudines docuit, qui Eremitus appellatur: & alium similiter altum nimis, qui dicitur Mons Elia, in quo habitavit Elias Propheta, & centum Prophetæ absconſi sunt. Item horum similem Hyerico imminens similiter à Domino consecratum: Quos cunctos pari prædestinatione conscendens, & quia per singula eadem loca, singula Sanctarum, Ecclesiarum constructa sunt Altaria ubique; cum gaudij exultatione, & gratiarum actione sua Omnipotenti Deo obtulit vota. Igitur palam datur intelligi, quia, dum altitudinem Regni Cælorum consortiumque Sanctarum Virginum in Paradysò deliciarum, & præmia gratiarum ardenti animo, & totis visceribus, summoque desiderio impetrare quæſivit, tot Montium infatigabiliter inæſſabilibus saltem illata verticibus, opitulante Domino, tam ingentis fastigij penuriam, ferventi animo, leviter tulit. Quis pensare poterit, quantus in corde eius rignet futuri iudicij timor!

Vimor? Quantus dilectionis summæ charitatis fluctuaverit amor? Quantusque exarserit Spei Divinæ, ac Fidei ferventissimus ardor? Quæ totius Mundi itinera non quassavit? Maria procellosa, ac flumina ingentia non conclusit? Montium immanitas, & æraque asperitas non imminuit, gentium impiorum truculentissima atrocitas non proterruit; nisi omnem desiderij sui devorionem, iuvante Domino, usque in finem irrevocabili ædantia proculdubio perpetravit. In Domino, Fratres dilectissimi, cur non erubescamus, qui Viribus corporis, & integritate salutis confisimus, Mulierem, Patriarchæ Abraham semen, complectere exemplum, quæ foemineum fragilem sexum propter vitæ æternæ præmium sempiternum in fortitudine perduxit, ut fertur; quoniam, dum in penurijs contritionum calcat hunc mundum, in requiem, & gloriam exultationum adepta est Paradyum. Quæ extremo occidui Maris Oceani litore exorta, Orienti facta est cognita; dum animæ suæ quæreret remedium, multis animabus, sequendi Dominum, mirabile præbuit documentum. Hic requiem noluit habere, ut ad sempiternam requiem fiducia ter cum palma victoriæ pervenirét. Hic terrenum Corpus terreno honore maceravit, ut Coelesti Domino, Coelicolam animam innocuam prepararet. Hic se exercuit ultimonia libertate peregrinans, ut in Choro Sanctarum Virginum, cum Gloriosa Cœli Regina Domini Genitrice MARTA Aetherea hæredicaret Regna: Interdum, Dilectissimi, quia ultimo nos novimus in Religionis habitu fideliter Domino deservire, ac si non prævalens huius infabilis exempli tantæ fœminæ meritis æquiparando; gratiam Domini promereri; tamen, quia multæ sunt viæ meritorum, quæ ad unam patriam pergunt Regni Cœlorum, in quantum, opitulante Domino, virtus subisserit, in laboribus, in vigilijs, in ieiunijs crebrisque orationibus, atque diverso regulari officiositatis exercitio, sic nos debemus die, nocteque infatigabiliter preparare, ab omnibusque illicitis voluptatibus, & mundanis illècebris, atque diversis flagitijs abstinere; ne fortè, dum sub negligentia hoc exiguum temporis spatium expendimus, tot quam illa cum Sanctis Virginibus illic, ubi in hac vita pedibus peregrinans, venienti Domino clarificæ sanctitatis, oleo fragrante Lampade, cum cæteris Sanctis in medio aere cum omni gaudio occurrerit; Nos quippè, quod absit, iannuis clausis, tuscatis Lampadibus, foras exclusi, atque nequiter abiecti, resuavemus, & frustra introitum vitæ poscamus, qui adventum Domini cum desidiolo torpore segnitè expectamus. Reminiscamur Domini nostri verba dicentis: Ambulate, dum lucem habetis, ne tenebræ vos comprehendant: Et qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. Quia qualis hinc quis egredietur talis in iudicio præsentatur, ut recipiat unusquisque secundum opera sua.



ESCRITURA II.

LIE.V. CAP.XVII. AÑO DCLXI.

ITEM DICTA BEATI VALERIJ AD
Beatum Donadeum scripta.

ET ut de his duabus retributionibus, sæpè dictis manifestius pateat, quod modo nostris temporibus per Divinam compari dispensationem, tuæ procuro sanctitudini intimare. Dum olim adhuc adolescentulus à tenera nativitate mea flamma desiderij Sanctæ Religionis accensus, ad eiusdem quietis loca festinans fuisset egressus, contigit, ut in quandam magnæ dispositionis Ecclesiam, in qua erat plerumque Congregatio Fratrum aliquanto tempore commorarer. Inter quos erat quidam Frater nomine Maximus Librorum Scriptor, Psalmodiæ meditator, valde prudens, & in omni sui actione compositus, in cuius præ cæteris eram charitatis amore connexus. Provenit, ut eodem tempore gravi in valescente ægritudine, corporali molestia percussus moreretur; & post multa horarum spatia iterum reverteretur in corpore. Sic denique pristinam recipiens salutem, mihi per ordinem referebat. Statim, ut egressus sum è corpore, susceptus sum ab Angelo Lucis, cuius pulchritudinis comparisonem non valeo enarrare: Et perductus sum in amenissimum locum, cuius venustissimi decoris speciem, nulla huius mundi pars, nec universo tempore potest habere similem, nec ulla cogitatio eius comparisonem potest adhibere: Nam præclara lux inenarrabilem splendidi candoris ibidem præfulgurabat claritatem. Præcedens etiam ipse, & ego subsequens, per eiusdem Paradysii delicias, diversarum namque herbarum totus ille iucundissimus pagus varia immarcescibilia florum specie picturatus, Rosarum rutilante rubore; Liliorum permicante candore, purpureo, croceo, diversoque indilcreto colore, cuncta præfulgebant corusco radiante decore. Stupens cernebam hinc, indeque prospicuo, fargium multiplices per totum dispositos nemorum salus venustissimæ admirationis vigore focundos: Vernansque, micabat universarum inefabilis pulchritudo, eximijs permicantibus rutilabat Ligustrijs, arque egregie redolens, mulcebat Thymiatina suavitatis, nectarioque, flamine aromatizans, fragrabat ambrosius odor. Dum hæc cuncta, cæteraque inenarrabilia, quæ, nec os meum sufficit ad loquendum, nec cor meum cogitationibus potest comprehendere, insolito stupore miraremur, pervenimus in medium eiusdem syderei Paradysii, ubi miræ pulchritudinis almificus decurrebat Rivus, in quo venustissimi candoris aqua, super argentea relucebat arena. Et sic ait ad me Angelus: Gusta de hac aqua. Erat enim egregij, & inenarrabilis saporis, & velut balsamum fragrans. Iterum dixit: Habet terra tua talem aquam? Et ego respondi: Terra illa nihil in se bonum habet. Et deducens me per illa amenissima loca, pervenimus ad extremum. Itaque dixit mihi: Placet tibi locus iste? Aut si habet terra tua talem amenitatem, vel si vis hic habitare? Ego verò osculans pedes eius, respondi, dicens: Volo Domine hic semper tecum permanere: quia terra mea execrabilis, & infanda est, nihil in se bonum habens, nisi scandalum, & perditionem. Post hæc, perducens me ad extremum, deficientem terram, ostendit mihi horrendum, atque terribilem abyssum.

Erat

Erat autem excissa terra deorsum usque ad profundum inferni. Et dixit ad me : Inclina modo aurem tuam in hoc præcipitio. Et inclinans me ad illud horribilissimum profundum, nihil poteram videre, quia nebula tenebrosa ascendebat inde in altum, ut pro muro videretur eiusdem Paradysi. Intendens igitur deorsum auscultabam: Et nihil aliud audiui, nisi ullulatum, gemitum, lamentum, & luctum, atque stridorem ventium; & sator, qui ascendebat, horribilissimus, & horrendus. Nimmio namque pavore perterritus, cecidi ad eum, dicens : Domine, teneme, ne cadam. At ille dixit : Ne timeas, quia non cadis modo : Surge nunc. Cumque me erecisset, & viderem, & pavens adlisterem, dixit mihi : Quid tibi magis placet ex his, ista amenitas, quam prius vidiisti, an iste infernus, quem nunc deus intuitus es? Et ego respondi : Hoc mihi placet, ut in ista amenitate tecum permaneam; quia ad illum pessimum infernum, exire non possum. Ille igitur dixit mihi : Benè; vadens modo revertere in locum tuum : Et si benè egeris, benèque poenitueris, mecum eris versus fueris, in isto amenitatis loco te suscipiam, & mecum permanebis usque in æternum; si autem nequiter egeris, & non poenitendo emendaveris vitam tuam, statim in huius pessimi inferni perpetuo præcipitaveris interitu. Ego verò, hæc audiens, osculaui me ad pedes eius, deprecans; & dicens : Domine, fac in me misericordiam, ut me ad terram illam iniquissimam non remittas; quia hic tecum esse delidero; sed nec possum, nec scio, ubi redeam. Et ille dixit : Si non scis quo revertaris, ego tibi ostendo. Vides viam in monte illo? Vade per illam : Et cum perfransieris ipsum montem, invenies tres Viros, unum scribentem, alterum dictantem, tertium autem Baculum tenentem. Cum autem perveneris ad eos, illum saluta, qui Baculum tenet, & ipse tibi ostendet, quo ambules. Hæc audiens, cum iam contradicere non auderem, direxi eadem via, alacri velocitate. Et perveniens ad illos tres Viros, quos audieram, salutavi illum, quem iusserat : & ostendens mihi, dixit : Hæc via : perge. Dum autem velociter carperem iter, subito aperiens oculos, & ecce collecta vicinitas mea exhibentes exequias, corpusculum meum in medio positum funeris ex more redebant officium. Quo statim, ex infirmitate convaleuit, & aliquanto tempore in hoc sæculo vixit. Agens demum poenitentiam, iterum migravit è corpore.

ESCRITURA III.

LIB. VI. CAP. III. AÑO DCLXXIII.

SAN JULIAN ARZOBISPO DE TOLEDÒ,
in Chronica M. S.

IUDITIUM IN TYRANNORUM PERFIDIA
promulgatum.

PERFIDORUM denotata transgressio ideò debet acrius percuti, quo ineluctus videtur ausibus perpetrari. Habeant ergo confusionis propriæ signum, quibus contigit Fidei violare promissum. Reportent nomen prodicionis ad posteros, quos indulgentia principalis fecit esse ingratos. Renotentur inter cunctos perfidorum nomine, qui genti suæ paraverant excidium, ut reportent in pro-

progenies sæculorum titulos infamiae suae. Qui evertores facti sunt patriæ, quibus ex clementia Princeps dederit vivere, effusionem luminum non evadant, qui patriæ gloriam minuentes, proditiōis notam incurrerant. Nam ecce prodidit sese in apertum campum infacta perfidia, quæ nefandorum societatem cruentis sibi et amplexibus socians, commovit ad scandalum Cives, ad stirum perniciem plebes, ad evertionem patriæ gentes, ad interitum Principis non solum proprias, sed externarum plebium nationes. Testis est horum quæ dicimus terra, quæ ipsorum est exterminatione detrita. Testis etiam Coelum, *sub quo nobis est a Deo ad tributum triumpvale vexillum*; spontaneum enim promissionis facta, irrompuit, novumque sponsonis ius iurandum constituit, quo, voluntaria fidei promissione discissa, electum à Deo Regem nostrum abijceret, & maturatam illi, vel patriæ perniciem exhiberet. Nam novo ritu periurij, non solum suam, sed & multorum animas Populorum decepit; ita ut in his illud Prophetale vaticinium impleretur, quo dicitur: *Cadent in terra Principes eorum a furore ire Dei, & erit subversio eorum in omnem terram*. Necnon illud, quod Esay in talium narrat excessionibus dicens: *Inventi sunt in Populo meo impij insipientes, quasi aucupes loquaces ponentes, & pedicas ad capiendos Viros, sicut decipula plena avibus, sic domus eorum plena dolo*. Et hæc quidem necessario præmissis sufficiant, nam cum nefandissimum Paulum Serenissimus Dominus noster Wamba Rex ad vindicationem Galliæ destinarer, & ut dissidentes quosdam ad fidem suæ gloriæ magna dispositione colligeret, subito iniunctum sibi negotium in contrarium mutans, non solum dissidentibus in fide persistendo non obstitit, sed etiam ipse dissidentia sui plurimos infideles edocuit in tyrannidem. Nam contra prædictum Principem, Gentem, & patriam versus, spoliavit se primum à fide promissa, & textrij sui ordiens telum, induit se periurij macula. Deinde in gloriosum Principem imaledicta coniecit, & multimoda detractionum, atque iniuriarum de eo protestatur convitia. Post hæc, quod nefas est dici, Regnum contra Dei voluntatem arripuit, & Populos in hac nefaria electione sibi iurare coegit, quo & contra fidem redditam, agerent, & necem, vel deiectionem Principi exhiberent. Hunc præcipue ordinem in ipsa pervertarum conditionum serie servans, ut gloriosum Dominum nostrum Wambam Principem, insatium Regem nominare auderet, quod nomen utique, iuxta interpretationem sui, infelicem significat esse. Qui tamen adhuc super tyrannicæ sortis apice provocatus, Provinciam Galliæ, & partem aliquam Tarraconensis Provinciæ tumultuoso sui iuris imperio subdens, speciales omnium munitiones per singulas quasque Civitates constituit, defensoresque in eas proprios ordinavit. Huius rei nefariæ temeritate compulsi sumus arma arripere, & tot interiacentibus terris nefandorum perfidiam insectari; unde, & ad horum coniuratorum tyrannidem pretius extinguendam, in Tarraconensem Provinciam, & in Gallias pugnantes accessimus, & divina nobiscum committante manu ad ipsas usque Civitates, atque Castella venientes, hos ipsos satellites, defensoresque Civitatum, Castrorumque feliciter cepimus. Nam primum ad Barcinonam cum Exercitu accedentes, Euredium, Pompedium, Gantefredum, Huniulfum Diaconum, & Neufredum, eandem vindicantes Civitatem, comprehendimus. Deinde ad clausuras pervenientes, Castra ipsa disposito Exercitu per iuga Pyrinei Montis intravimus, & vindicatos eorundem Castrorum comprehendimus; id est Ranosindum, Ildegisum, Heliam, Carmentum, Maureconem, Wandemirum, Dagarum, Cixilancum, & Liubancum. Hoc etiam

more belligerosis in cursibus properantes per divisiones Exercituum, comprehendimus in Castro Caucoliberi Leufredum, & Grudigildum, atque prædictorum Coniuges, Castrum quoque Lybia, quod est propè Cirritania simili ordine properantes ingressi sumus, quem Hyacinthus Episcopus cum Arangitelo in una concordantes perfidia post iure Pauli perfidi vindicabant. Sed quia idem Hyacinthus eundem Castrum Lybia vindicare non potuit, nec ipse, Deo fautore, manus nostras evasit, quorum omnium comprehensionem sub ingressum Gallia, cum idem Paulus perfidus per fugam Francorum, quos ad vindicandas claustras direxerat comperisset, relicta, & ipse Civitate Narbona, fugæ se præsidio dedit. Ubi etiam Conservatores Civitatis ipsius reliquit Ranemirum Pseudo-Episcopum, Witimirum, Argimundum, & Gultricianem Primi-Clericum, qui etiam Ranimirus viso Exercitu antequam Civitas expugnaretur, fugam petijt, sed mox in Beterensi territorio comprehensus, nostras non effugit manus una cum prædictis Witimirum, & Argemundum Laicos, sive Gultricianem Primi-Clerum Narbonam vindicantes. Et contra nos acriter dimicantes cepimus Agatensem. Civitatem imperio gloriosi nostri Domini subegimus, comprehendentes in ea Wilefindum Episcopum, Aragitelum, & Ranosindum Germanum Wilefindi Episcopi. Cumque post hæc Divinis iudicijs adiuvantibus ad expugnandam Magalonensem Civitatem accederemus simul duorum Exercituum Navalle, & Terrenum, Gumildus Episcopus prævidisset, statim eandem Civitatem reliquit, & fugam appetens, Nemausum se cum Paulo perfido contulit, cumque hanc ipsam Magalonensem Civitatem, Defensoresque eius gloriosius cepissemus statim usque in Nemausum post perfidum Paulum Sociosque suos pugnaturi pervenimus, ibi se idem Paulus non solum suorum perfidorum fretus audacia, sed etiam Francorum auxilio munitus, ad dimicandum contulerat: quo in loco instantissime pugnans, & in perfidia temeritate perdurans, tandem Divinis iudicijs nostrisque armis eadem Civitate irrupta, victus, captusque detentus est. Paulus eius etiam Socios commemorari necesse est quos, & pugnantes contra nos in eadem Civitate dure pertulimus, & qui tandiu eius perfidia instantissime adhæserunt, quandiu cum ipso nefandissimo caperentur. Id est Gumildus Episcopus, Frugisclus, Flodarius, Witimirus, Ranemundus, Andosindus, Adulphus, Maximus, Joannes, Clerum, Avarnus, Aquilinus, Odrofedus, Iberius, Joannes, Molamius, Amingus, Wacimar, Cunicricus, Trafericus, Trasemirus, Vera, Evulphus, Recaulphus, Cortila, Gualdramicus, Liuba, Ranila, & Hdericellus, excepta Vulgi multitudine, vel Francorum, quæ multiplex in eadem Civitate comprehensa est. Hic igitur Icelentissimus Paulus tum convocatis, adunatisque omnibus nobis, id est Senioribus cunctis Palatii Gardingis, omnibus, omnique Palatino Officio, seu etiam adstante Exercitu universo, in conspectu gloriosi nostri Domini cum prædictis Socijs suis iudicandus adisteret, sic prædictus Princeps sub præmissa coniturationis interpositione cum adlocutus est, dicens: Coniuro te per nomen Omnipotentis Dei, ut in hoc Conventu Fratrum meorum contendas me cum iudicio, si, aut te in aliquo læsi, aut occasionem quamlibet malitiæ tibi nutrivisti, per quod excitatus hanc tyrannidem sumeres, vel huius Regni apicem suscipere attentares. Mox idem nefandissimus Paulus voce clara testatus est dicens: Per Deum, quia neque à gloria tua me esse læsum sensi, neque à vobis mali aliquid pertuli, sed tantum boni in me impertiri iulisti, quod percipere omnino non merui; ego tamen diaboli instinctu provocatus id feci. Similiter iam dicti Socij sui quasi sunt, & omnes similiter responderunt. Unde perlatae sunt conditiones, ubi spontanea promissione in electione Domini nostri gloriosi Wambani Regis ipse nefandissimus Paulus, vel

Socij sui tñā pariter nobiscum consenserunt, & inviolabiliter se ei, vel Patriæ fidem observaturos sub Divini Numinis sponte testati sunt. Quas etiam manus suæ subscriptionibus notaverunt. Quibus conditionibus referatis, atque praelectis ad confusionem perfidiae ipsorum subscriptio manibus eorum in ipsis conditionibus eis aspicienda ostenditur. Post hæc aliae conditiones, ad quas ipse perfidus Paulus Populum sibi iurare fecerat, relectæ sunt, in quibus iste impietatis, & crudelitatis ordo servatus est. Ubi ipsi Paulo omnes Socij sui sub isto ordine iuraverunt, ut, & fideles illi essent, & unanimiter cum eo contra gloriosum Dominum nostrum Wambanem Regem pugnarent, atque in dilectionem eius, vel periculum usque ad effusionem sanguinis dimicarent, vel contra eos, qui eundem Dominum nostrum Wambanem Regem, ut supra pramissum est, in ipsis conditionibus nominantes, & cætera detestanda, quæ in ipsis conditionibus reperiuntur scripta. His excursis, atque perlectis Canonum est prolata sententia ex Concilio Toletano Era LXXV. ubi ad locum sic dicit: Quicumque à modo ex nobis, vel totius Hispaniæ Populi, qualibet coniuratione, vel studio Sacramentum Fidei suæ, quod pro Patria, gentisque Gothorum statu, vel conservatione Regiæ salutis pollicitus est, temeraverit, & cætera. Deinde Legis est relata sententia in libro II. tit. I. Era 6. ubi ad locum sic dicit: Quicumque ex parte reverendæ memoriæ Chintilani Principis, usque ad annum Deo favente Regni nostri secundum, vel à modo, & ultra: Cuius Sacri Canonis præceptione instructi, non ultra nobis est dubitandum, ut illos paveamus iuxta Legis huius sententiam, & in corpore, & in rebus temporali puniri censura, quos iam Patres illi perpetuo anathemate, tam terribili iudicio damnaverunt in Anima. Ob hoc secundum latæ Legis colita hoc omnes communi definimus sententia, ut idem perfidus Paulus, cum dictis Socijs, morte turpissima condemnati interirent, qualiter casam perpetuæ perditionis videntur excipere, qui, & everisionem meditati sunt Patriæ, & Principis interitum conati sunt eximere. Quod si forsitan eis à Principe condonata fuerit vita non aliter, quam evulsis luminibus reserventur, & vivant; res tamen eiusdem Pauli, Sociorumque eius in potestate gloriosi nostri Domini persistendas esse decernimus, qualiter quidquid de his agere, vel iudicare elegeris. Serenitatis suæ clementia potestas illi indubitata permaneat, ut seditiosarum nomen funditus à terra dispereat, & lugubrem eorum memoriam his titulis denotatam sequutura sæcula imitari refugiant. Explicit foeliciter.

ESCRITURA IV.

LIB. VI. CAP. VI. AÑO DCLXXXII.

ITEM ALIA DE BONELLO MONACHO.

*HÆC IGITUR BEATITUDINIS NARRANS,
aliud huiusmodi simile reminiscor.*

QUIDAM Religiosus nomine Bonellus, olim ad me veniens cum summo angore, & maxore, quæ nunc tibi dicturus sum, ante primi ergastuli mei fenestram, cuncta enarravit ad singula. Dicebat enim: Quoniam, cum pridem essem in arctissima retrusionis mancipatus claustra, & cum summa diligentia iudicium Domini pertimescens, me acerrima macerarem
abs.

abstinentia, atque cuncta devotionis meae exercitia cum ingenti fustigarem penuria; quadam verò die in extasi raptus, ab Angelo perductus sum in amenissimum iucunditatis locum: Ibi introduxit me in Cellulam, ex auro purissimo, lapidibusque permicantibus, atque diversis coruscantibus gemmis, & margaritis constructam. Mirro modo, & ipsa species, & in lateribus eius hinc, indeque in voluminibus Cetuculae extructae, atque Camerae; cunctaque pro rutilo auri fulgore, ac vario colore, phalera ornamentorum ex pretiosissimis permicantibus lapidibus, & margaritis iubar immensi luminis radiabat. Quid multa dicam? Aut quid cogitem? Nam habitaculi huius, atque loci illius pulchritudo inastimabilis, & incomparabilis est: Quoniam, nec os hominis hoc, nec cogitatio laudibus comprehendere valet. Sic denique ait ad me Angelus ille: Si perseveraveris usque in finem in hac te habitatione suscipiam. Post hæc igitur, aliquanto tempore transacto, accedite vagationis, pessimo vehementer infestante spiritu, inutuli levitate commotus, pristinum egrediens, deferens habitaculum: Hinc demum, factus in excessu mentis, atque iterum in extasi raptus ab Angelo maligno, & præcipitatus sum in abyssum, in quo non erat putei introitus, sed sicut pinna-culum, aut abscissa terra deorsum. Et cum in primo impetu descendissem, sicut lapis dimissus in profundum, per immensum spatium, ne de inherente immodici gradu retinaculo, in eiusdem pro-cerrimo parietes lateribus refteri. Et cum ibidem paululum reanimarer, facta est vox dicentis: Vadat. Et iterum præcipitatus descendi plus prolixum spatium: Et refteri secundo in ampliori aliquantulum gradu. Ibi inveni quendam pauperem, quem statim cognovi, quia dudum venerat ad prædictam retrusionem meam infirmus, atque mendicans; & tenui eum apud me multis diebus, & permixtistrantibus mihi, serviens illi de ipsa substantiola, quam pro bonis hominibus pietas Domini ministrabat, refeci animam eius, fame colapsam, quo usque ad pristinam rediret salutem. Ipse rogavit pro me iniquos, & crudeles executores, qui me ducebant, ut mihi ullum modicum spatium ibidem largirentur: Et dum me parumper animarem, iterum audita est Vox clamantis: Vadat, vadat. Et tertio præcipitatus, descendi dupla proceritate altitudinis, quo utque pervenirem in profundum inferni: Et sic perduxerunt me ante conspectum impijssimi diaboli. Erat autem terribilis, & metuendus, fortissimis victus catenis; & in huius capite avis ferrea in similitudinem corvi sedebat, in quo summitas illius catenis hærebatur. De immensitate autem poenarum, quantum valero recordari, intimabo, ut ille dicebat. Ardebat autem immensus, & inenarrabilis ignis, velut pinguisima ardens tela: Et super ignem illum vicinum erat, & non satis altum regimen in similitudinem cistamenti, in quo exundans flamma, impingebat. Ex illo namque igne exibat inundans, piceus maris, qui immensum occupabat pagum; quod ebulliens, crudeli, ac durissimo fervore fluctuabat. Cum autem adstarem in conspectu illius atrocissimi Judicis, subito advenerunt tres Angeli iniquissimi. Unus ex illis erat immanissimus gigas: Ille secundus subminor usque ad humeros eius: Ille tertius pusillus usque ad medium. Illi autem duo obtulerunt duas animas peccatorum. Ille verò exiguus nihil exhibuit; unde vehementissimè increpavit eum, & præcepit illis, qui illas animas aduxerant, ut eas in illo durissimo igne projicerent. Et ita fecerunt. Post hæc autem perduxerunt me inferiis iuxta illud mare igneum, & ostenderunt mihi inferiorem puteum abijssi, qui est gravior, ac crudelior omnium poenarum. Cum autem, pavore perterritus, non auderem intus inspicere, insurrexerunt multi atristes, & coeperunt me agitare: Sagittas verò eorum, quasi guttas aquæ frigidae sentiebam.

Et cum signaculo Crucis resisterem illis, in circuitu venit, qui me abstulit de iniqua eorum damnatione, & huic supernæ luci restituit. Postquam hæc cuncta retulit, dicebat. Volo mihi talem facere retributionem, quæ solum meum habeat statum amplitudinis utraque parte; quia valde timeo, ne in tam pessima ruina ulterius incidam. Et ego dixi illi: Ipsum sum me initium, quod usque in finem, sine desperationis discrimine, libere perducas ad perfectionem. Scriptum est enim: Potius est bonum non inchoare propositum, quam eum perducere ad detestabilem terminum. Hinc ergo perrexit ad Legionem Civitatem, retrulitque se iterum ad Corpora Sanctorum Martyrum, & usque hodie ibidem perseverat.

ESCRITURA V.

LIB. VI. CAP. VII. AÑO DCLXXXV.

ITEM DE COELESTI REVELATIONE.

DUM olim sanctæ memoriæ Beatissimus Fructuosus in Exordio suæ alimicæ conversionis per huius nostræ cohabitationis Eremitæ recessus, vastasque solitudines, per diversarum rupibus, speluncis atque Alpium convallibus Eremiticam duceret vitam, ad instarque Orientalium Monachorum, in omni abstinentia sancta exercitia degens, ita gloriosis virtutum prodigijs perfectus emicuit, ut antiquis Thebæis Patribus se facile coequaret. In illius verò temporibus habuit secum quendam puerulum, lapidum instructura peritum nomine Baldarij, qui illi per antra, quæ in accessibilibus erant locis posita, viam ex lapidibus construebat; quod eodem mihi ad singula referente, cognovi, qui usque hodie iam in senile deget aetate, quod ipse melius nosti. Ante hos paucos dies; hoc, quod tibi nunc loqui desidero, ipse tremens, atque cum nimio stuporis fluctuante singultu, mini enarravit miraculum, quod per eum pro nostra ædificatione, Omnipotens Dominus, modo intra præsentis anni insit demonstrare curriculo. Cum autem inquit, gravi agitudine oppressus, iacerem exanimis, prætereunte noctis spatio, exurgente lucis crepusculo, anima mea egressa è corpore suscepta est à tribus splendidissimis Columbibus: Ex quibus una super Caput Crucis gestabat vexillum. Cumque me rapuissent, in omni velocitate altitudinem aeris penetravimus, partem Orientis occupantes: primo diluculo super astra Coeli pervenimus. Ibi, scilicet, induxerunt me in excelsum miræ pulchritudinis montem, qui innumerabilium candidarum erat coopertus caterva Seniorum; inter quos deducetes, perducerunt me ante conspectum Maiestatis Domini. Cum autem stupens, & admirans cernerem eum in Throno Gloriæ suæ præidentem, & innumerabili multitudo circumstante, interrogavi: Quis est iste tam potens, qui solus inter tanta agmina potentatum sedet? Et dixerunt: Ipse est Dominus noster IESUS CHRISTUS. Dum autem insolito stupore mirarer tantam ineffabilis, & immentæ pulchritudinis gloriam, cuius similitudinem, nec possum cogitare, nec valeo enarrare, quia inestimabilis est: Post hæc igitur dixit Dominus illis, qui me exhibuerant, reducite eum ad Corpus suum, quia nondum completum est tempus eius. Cum autem me educerent ait illis Dominus: Sustinete modicum, quia Sol ascendet, donec pertranseat, ne eum radia Solis exstuent. Dum autem sustineremus, ecce ascendebat Sol ab Oriente sub nos summa velocitate percurrrens, ignifero fulgore rutilans, atque coruscans

immenſo candore radiabat : Cuius in manis gyri gloriata rotunda diras incomparabilis erat. Ante ipſum autem præcedens ingenti magnitudine avis ruſata deſuper, poſteriora eius fuſco colore fuſcata, ſæpè revoluta alarum remigio, crepitanti fragore impulſo aërè, temperabat exaltantem eiudem Solis ardorem; quæ alacri velocitate properans, præterijt. Poſt cuius terribilis viſſionis abſceſſum, cœpimus remeare deorſum, atque toto mentis obtutu univerſum conſpicere mundum, Mariâ, & flumina, variarum urbium mœnijs, Eccleſijs, Montium rupibus, atque diverſis ædificijs ſummò decore phaleratum, hominibus diverſorum nationum reſertum. Dum divitijs attenderem, deſcendens ſubito, revertens in corpore aperui oculos : Et præſentibus auferens luctum, adepti ſunt conſolationis gaudium.

ESCRITURA VI.

LIB.VII. CAP.VIII. Año DCCXXXIV.

EX SANDOBALIO IN HISTOR. REGIS FABILÆ.

ALBOAZEM, Iben Mahamet Alhamar, Iben Tarif, Bellator Fortis, Vincitor Hiſpaniarum, Dominator Cantabriæ, Gothorum, & magnæ litis Roderici. Quoniam nos conſtituit Allahillelah ſuper Gentem Nazaret, & fecit me Dominatorem Colimbriæ, & omnis Terræ, inter Goadalvam, & Mondecum, & Goadatha per ubi eſparte meum mandum. Ego ordinavi, quod Chriſtiani de meas Terras peſtent dupliciter, quàm Mauri, & de Eccleſijs per ſingulas XXV. peſantes de bono argento, & per Monasteria peiten L. peſantes, & Viſpeſantes peſten cent peſantes. Et Chriſtiani habeant in Colimbria ſuum Comitem, & in Goadatha alium Comitem de ſua Gente, qui manteneat eos in bono juzgo, ſecundum ſolent Homines Chriſtiani, & iſti component rixas inter illos, & non matabunt Hominem ſine iuſſu de Alcaide, ſeu Alvacile Sarraceno. Sed ponent illum à pres de Alcaide, & moſtrabunt ſuos juzgos, & ille dicebit; benè eſt, & matabunt culpatum. In Populationibus parvis ponent ſuos Judices, qui regant eos benè, & ſine rixas. Si autem contingat Homo Chriſtianus, quod mater, vel injuriet Hominem Maurum, Alvaciſ, ſeu Alcaide faciat de illo ſecundum juzgo de Mauris. Si Chriſtianus eſforciaverit Sarracenam Virginem, ſit Maurus, & recipiat illam; ſin matent eum. Si fuerit de Marito, matent eum. Si Chriſtianus fuerit ad Mezquidam, vel dixerit male de Allah, vel Mahamet, fiat Maurus; ſin matent eum; Biſpi de Chriſtianiſ non maledicant Reges Maurorum; ſint moriantur. Presbyteri non faciant ſuas Miſſas, niſi portis cerratis; ſin peiten X. peſantes argenti Monasteria, quæ ſunt in meo mando habeant ſua bona in pace, & peiten prædictos L. peſantes. Monasterium de Montanis, qui dicitur Laurbano, non peche nullo peſante, quoniam bona intentione moſtrant mihi loca de ſuis venatis, & faciunt Sarraceniſ bona acollhenza; & nunquam invenit falſum, neque malum alinum in illis, qui morant ibi, & totas ſuas hereditates poiſideant cum pace, & bona quierè, ſine rixa, & ſine vexatione, neque fortia de Mauris, & veniant, & vadant ad Colimbriam cum libertatem per diem; & per noctem, quando melius velint, aut nolint, emant, & vendant ſine pecho, tali pacto, quod non vadant foras de noſtras Terras ſine noſtro apazamo, & benè velle,

vellē, & quia sic volumus, & ut omnes sciant facio: cartam salvo conducto, & do Christianis, ut habeant illam pro suo juzgo, & mostrent cum Mauri requisiverint ab illis. Et si quis de Sarracenis non sibi observaverit nostrum juzgo, in quo fecerit damnum, componant pro suo avere, vel pro sua vita, & sit juzgo de illo, sicut de Christiano, usque ad sanguinem, & vitam. Fuit facta Carta de Juzgo Era de Christianis DCCLXXII. secundum vero annos Arabum CXXXVIII. Luna XIII. Dulhija Albohacem, Iben Mahomet Alhamar, Iben Tarif, rogatu Christianorum firmavi pro more. O. & dederunt pro robore duos equos optimos, & ego confirmavi totum.

ESCRITURA VII.

LIB. VII. CAP. VIII. AÑO DCCXXXVI.

PRIVILEGIO DE EL ARCHIVO de Santillana.

IN Dei nomine, & eius individue Trinitatis Patris, & Filius, & Spiritus Sanctus. Ego Don Pelayo..... sinistram, & nullum cogentis imperio, nec suadentis articulo integro sensu, spontaneaue mea voluntates, per remedium de Animas nostras, & de Parentum nostrorum, trado mea hereditate Deo, & à Sancta Juliana in Planes, & ad Abbate Don Pero, & ad Seniores, qui in eodem loco die, noctuque serviunt. Sic trado mea Hereditate de Campo Longo, loco predicto, el Valengo. Quantum de ibi habui, & quantumcumque pertinet in partes in Hereditatibus, Pomares, Exitus, & Regressus in Monte, & in Fonte, invenietis in illo filo in Pratis, & Hereditatibus cum Pomares: Solar, qui fuit de Maria Joannes, Filia de Joanne Sanfiguez, cum Hereditates, & Pomares. Et la Terra del Solare de Michael Flanco, qui fuit de Illana Miguelez, cum Terras, & Hereditates, & Pomares. Sic trado, & affirmo stabile per semper omne firmamentum, quod do in censum in meas Hermanas Dosinda, & Anna, & post obitum suum. De nunc si habuerit aver vivo, non det maneria, nin der anuba de Heredad, nin Albrero, nin cuxhu, non intret in prelatamo, non der conduchu, non intre Merino, nin Sayon, nisi Prior de Sancta Juliana. Si culpa fieri, endereciela por querela à Rey, & si Merino, o Sayon torto les ficiere in suos Solares, aut in suas Heraditates, & liberos los prendieren gente, & si los mataren..... & quantum Ganates de Sancta Juliana, aut divisa..... ad istum forum vestris Filijs..... & omne firmamentum habeat usque ad finem. Si quis vero testimonium hoc fregerit, expers Divinae Misericordiae, vel factum irrumpere quaesierit, sit ille maledictus, & excommunicatus, & luat poenas inferni usque in perpetuum. Facta Carta iustius Testamenti
sub Era..... CC..... quarto
Kalendas Martias,



ESCRITURA VIII.

LIB. VII. CAP. XI. AÑO DCCXLIV.

TESTAMENTO PRIMERO, Y DONACION de Odoario, Obispo de Lugo, à la Iglesia de Santa MARIA Lucense.

IN nomine Domini nostri Jesu-Christi, qui verè de Patris
substantia agnosceris ante omnia secula, ipse in finem sa-
culorum de omnium decus Sancta Gloriosa Virgine MARIA
saeculo genitus, qui formam servitutis nostrae indutus, ut nos
humanum genus ab hoste callido erueres, dignumque efficeres tuo
consortio. Quorum, cuius nunc cernitur in nomine Genitricis suae
fundata Ecclesia in Civitate Lucensi, territorio Gallaciae, iuxta
Flumen Minei, ubi est Domus Orationis, & pie venerationis, una
cum Sanctorum Apostolorum, Martyrum, Virginum, & Confesso-
rum, ubi sit Deo laudem perennem, Amen. Igitur notum omni-
bus manet, qualiter Ego Odoarius Episcopus fui ordinatus. In
Territorio Africae surrexerunt quidam Gentes Hysmaelitarum, &
tulerunt ipsam Terram à Christianis, & violaverunt Sanctuarium
Dei, & Christicolae Dei miserunt in captivitatem, & ad iugum
servitutis, & Ecclesias destruxerunt, & fecerunt nos exules à Pa-
tria nostra, & fecimus moram per loca deserta multis tempori-
bus. Postquam Dominus per suum beneplacitum in hac Regione
respicere iussit, & Christianis in hac Patria dilatavit, suum, &
divae memoriae Principem Dominum Adefonsum in Sedem ipsius
sublimavit, quia ipse erat de stirpe Regis Recharedi, & Ermegildi.
Dum talia audivimus, perducti fuimus in Sedem Lucensem cum
nostris multis Familijs, & cum ceteris Populis, tam Nobiles,
quam ignobiles, & invenimus ipsam Sedem destructam, & inha-
bitabilem factam. Tunc denique laboramus ibidem, & aedificamus
domum Dei, & Ecclesiae Sanctae Mariae, & praesumus loca Palatij,
& ipsam Civitatem restauramus eam intus, & foris, & plantavi-
mus Vineis, pomiferis: Postea verò fecimus de nostra Familia Pos-
sessores, pro undique partibus, & dedimus illis boves ad labo-
randum, & iumenta ad serviendum eis. Tunc exhibimus pro gyro
Civitatis, Villas, & Hereditates, ad inquirendum, ut laborarent
illas, & invenimus in Ripa Minei Villas destructas de Succu Mor-
tutorum, & de Rude Sylva, ubi posuimus nostra Familia, ad
Portum Minei, qui dicitur Agari, super ipsam Portum, missimus
ibi Agario, & in alia Villa posuimus Avezano, & missimus ad
eam nomen Avezani de nostra praesura; & Villa Guntini missimus
ibi Guntino; & in Desterit, Desterigo; & in Provecendis, Pro-
vecendo; & imposuimus eis nomen ad illa Villa Provecendi; &
in Villa Sendoni, missimus Sendo, cognomento Bocamalo, & praes-
sumus alia Villa de Macedoni, & posuimus Macedonio; unus-
quisque per istas Villas, nomine de illos Homines. Post peracta
haec omnia fecimus imprimiter, Ecclesiam iussimus facere, quae
dicitur Sancti Jacobi de Mamilani super Portum Agari, quae est
fundata in Villa Avezani, & posuimus destros in diem Dedic-
tionis, ita ut lex docet, & insuper hereditates, & plantados, &
illa Villa in gyro, quae desuper mandatus Ripata de nostra Fa-
milia.

milia. His peractis præcepimus adificare Ecclesiam in nomine Sancti Juliani de Bocamallos ad illa Sendo, cognomento Bocamalo, qui erat de nostra Familia, & consecravimus eam, & est fundata in nostra præfura in Ripa Minei. Idcirco adificare præcepimus Ecclesiam Sanctæ Eulaliæ de Macedoni, ubi posuimus Macedonio, & ipsa Villa integra stipata de Família nostra per suis terminis antiquis ab omni integritate. Omnes Ecclesias supradictas, & ambas dedicatas cum dexteris, & Vestimentis, & signis, & Libris, cum domibus, & edificijs, & cum Hortis, & Vineis, & pomiferis, cum massarijs, & piscarijs, cum aquis aquarum, & ductibus earum, & Scissas Molinorum, & ipsa Villa in gyra, Montes, & Fontes, pascuis, paludibus, exitus egrediendi, vel regrediendi per suis terminis, & locis antiquis pro ubi se dividet cum alias Villas per petras fixas, & mamolas antiquas, damus, & concedimus, atque testamur prædictas Ecclesias cum omnia sua bona ad Sedem Lucensem, & ad Beatæ Virginis Mariæ, & Genitricis Domini nostri Jesu-Christi, & ad omnes Episcopos, qui post Nos venerint in Sedem Lucensem, habeant, & possideant una cum Clericis Canonicijs, tam præsentis, quam futuris, iure perpetua firmitate. O Gloriosa Virgo Dei Maria, in cuius Sancta nitet Ecclesia, intercede pro me ad Dominum Deum tuum, ut dum magnis, & manifestus dies Iudicij advenierit cum Senibus, & cum Principibus judicare Orbem, audiamus vocem illam dicentis: *Venite benedicti Patris mei.* Et hæc munera iubeas acceptari digne una cum quantum temptaverit ganare, & applicare de undique partibus in omni vita mea; quod autem votum meum affirmaverit in cunctis fulgeat ante Deum. Si quis sane quod fieri non credo, aliquis hanc ad irrumpendum venerit, tam propinquis, quam extraneis pariant omnia in duplo, quantum præsumpserit, vel in contentione miserit, & insuper pro damno seclæ auri valente uno Fisco Regis persolvant. Facta series Testamenti nonis Junij. Era DCCCLIV.

ESCRITURA IX.

LIB. VII. CAP. XII. AÑO DCCXLVI.

TESTAMENTO SEGUNDO DE ODOARIO

Obispo, a la Iglesia de Lugo. De su Becerro,

numero 2.

IN nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. Hæc est Cartula Testamenti, quem facere, & confirmare elegi, & post meum discessum reddamare decrevi, Ego indignus Dei gratia Odoarius Episcopus. Salvator noster, & Dominus, quid, antequam fieret omnia præscita perhennè nobis humanus genus, & cælis ut semper solliciti de novissima essemus his verbis tuos instituit Discipulos: *Vigilate agentes, & orate, quia nescitis diem, neque horam.* Sicut, & his verbis inquiens, ait: *Beati servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes.* Salomon etiam sapientissimus, Spiritum Sanctum repletus, clamat, & dicit: *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.* Et ideo Ego suprataxatus verens, & timens, ne, incerta viæ fallente, inaniter rapiat; decrevi, ut post obitum meum

de paupertacula mea quidquid potui ganare, vel applicare, atque apprehendere, & de Familia mea populare, prout valui: & exinde pro facinoribus meis, pro remedio Animæ meæ; Deo, & Patrono meo aliquid presentare. Offero Sanctis Altaris Sancti Salvatoris, & Sanctæ Mariæ Virginis, & Genitricis Domini nostri Jezu-Christi, quæ fundata est in locum prædictum in Luco Civitatis, idest ipsam præfatam Civitatem ab omni integritate conclusa intus in circuitu Murorum, quam ex radice restauravi; Villas prænominatas, quam ex Præfura adquisivi, & Extirpe, & Familia mea populavi. Id sunt in suburbium ipsius Civitatis, Villa-Parata cum Ecclesia Sancti Joannis, constipata de Familia mea, pro suis terminis ab integro. In Valle Ferraria Villa Lamella, sic similiter cum sua Familia, pro suis terminis. In Lemabus Villa Corvasia, pro suis terminis, vel limitibus suis. Media-Villa, quos vocitant Selloelas. Integra Villa Plana, Villa Nonito, per tuos terminos, quos vocitant Sanctum Felicem. Villa Inhumano, vel Ecclesia, quos vocitant Sancta Eulalia, vel alia Sancta Christina, pro suis terminis. Villa Olmetello maiore, & alio Olmeto, Ripa Sile. Vina, quos vocitant Amandi, cum Ecclesia ibi fundata Sanctæ Mariæ, in omnique gyro fundata pro suis terminis, & locis antiquis; idest, per terminum inter Sancta Maria, & Lovjes; de alia parte per alias petras de Canton; & de tertia pars ad illa Peraria de Oldriti; & inde ad Portum de Guntin. Item in Riba Minei, territorio vocitato Liciniano, Monasterium S. Stephani Vallis Athanæ, quod ex propria Familia extirpavi, & ex radice fundamentavi, & ex alijs Ecclesijs dotavi, quod à me, & à mea Familia sunt fundamentata per præfura, idest, ipsa supradicta Ecclesia de Corvasia, & Ecclesia Sanctæ Eolaliæ, & Sancta Cecilia, & Villa de Ageredi, cum Ecclesia S. Juliani, & eius Familia, & Fonte de Agito ab integro, quas omnes sunt in ipso territorio Liciniano, & Sabiniiano, à me possessæ pro præfuriatura cum Ecclesia Sanctæ Mariæ de Quinte. Ecclesia Sanctæ Eolaliæ de Rivacabe, per suos terminos, & per terminum de Palatio, & per terminum de Castro Sancti, & per terminum Sanctæ Columbæ, & per termino de Villa Fructuosi, per omnes suos terminos. Sive in Riba Sarræ, & illa Mediana, & Villa Atraifi, medias Ecclesia Sancto Petro de Sempre-Ventos, cum adjunctionibus, & Familiæ eius ab integro. Ecclesia Sancto Felice de Raymundi, cum adjunctionibus suis stipata de Familia mea. In Paramo Ecclesia Sancta Maria de Balanti, cum adjunctionibus suis stipata de Familia mea. In Valle Villa vocitata Campos, cum Ecclesia Sancti Juliani, ibidem fundata ab integro cum suis terminis, & omne Familiæ suæ, quas in circuitu eius sunt habitantes. Alia Villa de Castelo, cum Ecclesia Sanctæ Mariæ, & Familiæ suæ. Villa de Moreta, cum Ecclesia Sanctæ Mariæ, ab integro cum suæ Familiæ. Villa Elyteri, sic similiter per suis terminis, atque limitibus. In Valle Buvalis Villa Rubini, per suis terminis antiquis, sicut est vallata in omni circuitu. Et Ecclesia Sancti Martini, quæ ibidem fundata. Similiter etiam, & Riba-Rubilo, Barra, de omnique parte, ab omnique integritate cum omne Familiæ nostræ. Et in Sauto Maiore Ecclesia vocabulo Sanctæ Leocadiæ, ab omni integritate cum nostræ Familiæ, unde habemus Ecclesiam S. Eusebii in Saquemeat, in Nugaria, in Pargautoñes, in Valle Mellenes Ecclesia vocabulo S. Eusebii, & omnes Hæreditates per ubi eas potuistis invenire, sicut in nostro iure mansit debitas per suis terminis. Item in Navue Ecclesia S. Mameti de Tomati, cum duabus Villas stipatas de Familia mea. Sanctæ Mariæ de Gilani, Sanctæ Eolaliæ de Golfar, cum Familiæ. Sancto Petro de Lincora, cum Villas, & Familias

ab integro. Sancto Joanne de Laurario ab integro. Villa Framiliani stipata de Familia mea ab integro. Et in Dorra Sancto Christophoro de Novellua, cum suas Villas, & eius Familiaz. Sancto Andreae de Orria, cum eius Familia ab integro. In Deza Sancto Joanne de Palmar, cum Familiaz suae, Iermegilde, & suae progenie, quae fuit nostro proprio. Ecclesia Sancta Maria de Verine, quam fundamentavit Alvaricus, & sua progenie, quae fuit nostrae Familiae. Ecclesia Sancto Joanne de Votos, cum eius Familia ab integro. Ecclesia Sancta Maria de Trasdeza, quam nuncupant Petros, cum Villas, & Familiaz ab integro. Villa Veremudi ab integro, cum eius Familiaz per terminis. Id sunt pro Sintodeuri, & inde per Vallo de Meriani, & vadit in directo ad Penellas, & inde Submigranos, & mittisse in aqua, & exiit ad illa Fonte de Pintij. Et Ecclesia S. Mameti ab integro. Ecclesia S. Mariae de Marrocos. Et Villas hic in Montefagro, & Familia mea ab integro. Ecclesia S. Juliani de Corvalio, Rivulo discurrente Salaoxia, cum adiunctionibus suis, & Familiaz eius. Sancto Juliano de Silaonia, stipata de Familia eius. In Riba Minei, idest Nelebron, Ecclesia S. Romani. Ecclesia de S. Petro de Farnarios, cum eius Familiaz ab integro. Sancta Eolalia de Quinte, cum eius Familia. S. Stephani, cum sua Familia. Sancta Eolalia de Cerceta, cum eius Familiaz ab integro. Sancto Juliano de Monumento ab integro, cum eius Familia, & Haereditates, sicut est conclusa per illo Vallo in omni gyro, nullo scuro fixo in caleos ianuam per nullam vitia saecularem. In Riba Flamoso, & Ecclesiae Sanctae Columbae ab integro, cum eius Familiaz. Riba Torneda, Ecclesia Sancta Eolalia alta, & a Eolalia alta ab integro, cum eius Familiaz. In Mera Ecclesia Sancta Eolalia alta, & Sancta Maria alta, & eius Familia ab integro, & Ecclesia S. Joannis de Mera, quos praedixit Germanus meus Ermianus de Sicallido, & contestavit a me indignus, & Sanctae Mariae Virginis. In Territorio Palliars, & Riba Minei Ecclesia vocabulo Sancti Mameti, cum Familia mea, Framirus, Adosinda, Sundemaro, Donello, Didacus, & eius progenie. Ecclesia S. Joannis de Campo, cum adiunctionibus, & Familiaz eius ab integro. Sancta Maria de Maucani, & eius Familia ab integro. Alia Ecclesia Sancta Maria de Quartaperas ab integro. Ecclesia Sancto Petro de Recele, cum eius Familiaz, & adiunctionibus suis ab integro. In Riba Uliola Ecclesia S. Salvatoris, & suas Villas, & eius Familiaz ab integro. Ecclesia Sancta Maria de Fonte-Cuberta, cum eius Familia ab integro. In Avishcos Villa Salamiti, stipata de Familia mea, cum Ecclesia S. Laurenti ab integro. Alia Villa de Paratella, cum Ecclesia S. Pelagij, stipata de Familia mea ab integro. Villa de Boenti, cum Ecclesia S. Jacobi, & eius Familiaz ab integro. Ecclesia de Sancto Joanne de Bisentonia, cum adiunctionibus, & eius Familiaz ab integro. In Riba Uliæ, Villa de Garavaos, Ecclesia S. Cosmas, & Damiani ab integro stipata de Familia mea. In Nallare Ecclesia S. Petri. In Gaudioli Ecclesia S. Felicis, cum adiunctionibus suis, & eius Familiaz ab integro. In Monte-Nigro Ecclesia Sancto Petro de Sarixas, & Villa Onoria, & alia Villa Suso, & alia Villa, hic supra Ecclesia S. Petri, ab integro stipata de Familia mea per suis terminis. Sancti Jacobi de Queirici, cum suas haereditates, & Familiaz ab integro. In Aurio Ecclesia S. Vincenti, per suis terminis, & Villas, & Familiaz ab integro. In Valdebria Ecclesia Sancto Petro, cum adiunctionibus, & Familiaz eius ab integro. Sancta Maria de Saure, quae fuit de Artismatica, cum suo Canale, & suos Sautos, ab integro stipata de Familia mea. Sancto Martino de Infida Miranti, stipata de Familia mea, in territorio Sancta Eolalia de

de Latrio, & Sancto Mamete de Nador. S. Jacobi de Mera, stipata de Familia mea ab integro. In Befancos Sancto Mamete de Larido, & Sancto Georgio de Gastrobomir, ab integro, stipata de Familia mea. In Prucios Ecclesia Sancto Tirso de Ambrona, cum adiunctionibus ab integro. Ecclesia S. Jacobi de Formati, & Ecclesia Sancti Christophori ab integro. In Nemitos Ecclesia S. Salvatoris de Ulioure, per suis terminis ab integro. Item in Ortigaria Riba Saure Ecclesia S. Jacobi de Cerceta, cum suis terminis, & piscarijs. Item Ecclesia S. Pelagij de Monte-Retondo. Item Ecclesia Sancto Vincentio de Villarrerarij ab integro, cum adiunctionibus suis. Item in Abiancos Ecclesia S. Jacobi de Villanorici, cum Villis, & Familia ab integro. Item in Dexteris Lucenie Villa de Benati, de mea præsura stipata de Familia mea, per suis terminis, ubi edificavimus ipsa mea Familia per meam iurisdictionem Ecclesia S. Stephani, prænominatos Beanato, & Sanula, & Gundesindus Pre-byter, & abulo Roderico in Monte Lappio. Ecclesia Sanctæ Mariæ Virginis, stipata de Familia mea, in omnique circuitu per suis terminis antiquis. Dono Sanctis Altaris, & Sanctæ Mariæ sicut iam superius diximus. Hæc omnia dicta, vel nominata in omne Sanctorum, vel Apostolorum Fratrum ibidem habitantium perpetim confero habenda. Offero, & suggero, ut pro me inspirante illis Domino orent pro me indignum, & peccatorem, ut per orationes eorum remissio sit omnium delictorum meorum pro Anima meæ remissione luminibus in ipsa Altaria illuminent. Hæc facientes in præfenti sæculo bonum testimonium, & in futuro Regnum æternum. Confirmante hoc Domino nostro Jesu-Christo, & Salvatore nostro, qui nobis hos agere maluit. Dum vivimus, ut nobis ipse tribuat, quam promissit diligentibus se. Si quis convellit tentaverit donata nostra, quæ hic in dote concessimus sit condemnatus, & perpetuam ultionem percussus in conspectu Domini nostri Jesu-Christi, & Sanctorum eius, ut de hoc sæculo, sicut Datan, & Abiron, quos continuo fatum, & à tartareas poenas cum Juda Caristi traditore perhenni perferat cruciatu, & insuper inferat, & parti idem Sanctæ Ecclesiæ tantum, & aliud tantum quantum offerre contaverit, & sagacissimo permissio, aut permitti Ecclesiæ persolveret. Factos titulos dotis, vel testationis die Idus Maij Era DCCCLXXXV. Ego itaque Adefonsus Rex cuius in tempore superni Régis auxilio hac restitutio, seu reintegratio facta distinoscitur hanc nostram Scripturam quam expressoria radicitus adcumtastis vobis Domino Odoario, & cunctis Successoribus vestris per cuncta sæcula futuris auctoritate Regali, & Privilegij dignitate vobis consignamus, & condonamus, ut habeat vestrum Privilegium firmiter roborem per cuncta sæcula maiori propria confirmans. Odoarius Dei gratia Archiepiscopus Divina Misericordia amonitus hac Scriptura dotis, vel Testamenti à me facta pro parte Ecclesiæ Sanctæ manu mea.

ESCRITURA X.

LIB. VII. CAP. XIII. AÑO DCCXLVIII.

*DOTACION DE SANTIAGO DE AVEZAN,
de el Archivo de Lugo, num. 110.*

IN nomine Domini nostri Jesu-Christi, sive in honorem Sancti Jacobi Apostoli, quem Tu exaltare in Gloriam tuam fecisti, & nobis Domine Patronum instituisti. Nos omnes Praestores de
Tomo 41. Ddd 2. ge

generis hereditarios nominibus Avezano una cum Filios meos Guntino, & Deiterigo venientes de Africa ad praetura ad Galiena Terra, sicut, & alij Populi ceteri ingenui per iulionem Domini Adefonsi Principis. Et praesimus Villas, & Hereditates de Excalido, & de Rudesilva, de Succo Mortuorum. Et sunt in ipsas Villas sub Urbio Lucensi, Territorio Galletis, iuxta Fluvio Minei de Portum Agari, de undisque partibus cum totas suas Veygas, usque in Villa de Ferrarios, infesto totum ab integro, cum Nallarijs, & Piscarijs. Et fecimus a parte Orientis nostram habitationem in Villa Gontini, & in Villa Avezani. Simulque & in Deiteriz, possidentes haec omnia per multa annorum curricula. Vidimus per multas vices magna Luminaria in hunc locum. Et in Villa vocitata Avezani. Unde inspiravit Dominus in corde nostro, ut Ego Avezano Ecclesiam visam edificarem cum Uxor mea Adosinda, in nomine Domini nostri Jesu-Christi, & eius Discipuli Beati Jacobi Apostoli. Sicut, & edificavimus in ipsa nostra Villa de Avezani, quae est fundata iuxta Fluvium, qui dicitur Mineo, & fecimus ibi ipsam Ecclesiam, ubi est Domus Orationis pro remedium Animabus nostris, quia dicente Scriptura: *Qui Domini Dei aedificat, se ipsum aedificat.* Nunc denique tractando, ut praemium obtineamus Beatum, conduximus nostro Pontifice Domino Odoario Episcopo, una cum Clericis suis, & edificavit ipsa Ecclesia, & in die dedicationis nostrae posuimus eis dextris de illa nostra praetura secundum Canonica docet sententia, & insuper de Portu Agari, per Caral antiqua, quae iacet per mediam Villam de Marcelle, & perget iuxta illo Castro, usque feret in via antiqua, quae discurrit de Civitate pro ad Villam de Castro de Bagasios, postea vadit ad illa Vereda, quae venit de Roa pro ad Villam de Castro, & feret in Villa de Azumara, & per illam aquam de Cancello, usque feret in Fluvio Minei, & inde in Villa de Ferrarios de alia parte Minei. Omnes habitantes in istis dextris, & per illorum terminos, qui in dotem resonant, dantes, & confirmantes Decimas, & Primitias secundum consuetudinem Legis, ad praedictam Ecclesiam. Et Nos iam dictis Avezano, & Adosinda, concedimus ad ipso loco Sancto Ornamentum Ecclesiae, idest, Templos, Vela Altariorum, Vestimenta Clericorum usui Ecclesiastico deservenda, Libros de toto anni circulo, Cruce, & Capsa, Catices, Signos arcus, Domus cum aedificijs suis, & desuper magno opere perfecto, vasilia, & utensilia domorum, iumenta quoque, & animalia, simulque & pecora de nostro quidem labore, pomiferis, & Vineis, Montes, Fontes, Aquas aquarum cum educibus suis, & fescas Molinarum, Nallarijs, & Piscarijs, exitus egrediendo, vel regrediendo. Item terminisque pro iusto pretio emimus, & per nostras praeturas praesimus, & iuri possessa retinemus, & in iuri Ecclesiae Sanctae concedimus per huius vigorem Testamenti, & dotem legitimi perpetualiter habituro. *O sancte Jacobe, Lector, & Apostole Dei, qui gratiam accepisti ligandi, & solvendi, intercede pro nostris peccatis ad tuum Magistrum Dominum Jesum Christum.* Pro custodienda, & omnia possidenda post obitum nostrum, & parti Ecclesiae reservanda habeant, & possideant Clerici de cognatione nostra, & ipsi defuerint, quem Deus deleverit, non excludimus additum ingrediendi, quia in vita perseveraverit Monastica, & sicut duximus, nunc vivendi, nunc donandi, sed sana integra, & intemerata, & parti Christi reservanda. Haec omnia desuper comprehensa habeant, & possideant Cultores istius Ecclesiae Sanctae, qui vero de hac rem, & hereditas quas Nos in hunc Testamentum libere iubemus, temptare, vel irrumpere voluerit sit excommunicatus, & reddat omnia, quae in Testamen-

mento resonat, in duplo, & insuper duo talenta auri Fisco persolvat. Facta Scriptura die IJ. Kalendis Martij. Era DCCLXXXVI. Ego Avezano, & Uxor mea Adosinda in hanc Testamentum manus nostra. Sub pondus amoris Domini Odoarius Episcopus manu mea confeci.

ESCRITURA XI.

LIB. VII. CAP. XV. Año DCCLX.

EX PELLIZARIO.

EGO Theodus Comes Christianorum, qui sunt in Colimbria, sciens, & cognoscens bona, quæ quotidiana suscepi de manu Domini nostri Jesu-Christi in medio Sarracenorum, qui nos undique præmunt, & vexant quotidie cum multis tormentis, & opressionibus: & quia scio per bonam intercessionem Aydulphi Abbatis Laurbahensis, & suorum Monachorum duas vicēs liberum à morte, ad quam mihi condemnavit Marbam Mucā, Dominus Colimbriæ, ubi Ego remanserant cum meo avio Aydulpho, & Patre Athanagildo, guvernando Christianos, qui ibi morabantur, tanquam de genere Gothorum, de parentela Witiza boni Regis. Et propter hoc Ego de bona voluntate, & de bono animo, stando in bona mente Ecclesia Sancti Mametis, & Sancto Pelagio de Laurbano, duas Hereditates meas, de quas Ego do in forum Dominis Colimbriæ VIII. pezantes de argento, eruntque Abbatis, & Fratris eius in cibum, & vivendam, & reddere per eas prædicto Marbam lb. Mucā prædictos VIII. pezantes de suo Foro: & dabunt vobis per eas singulos menses VIJ. boni liq̃tos boni Tritici puri, & unam eminam boni Vini sani colorati, ad faciendum in Altare Corporis, & Sanguinis Domini nostri Jesu-Christi. Et quia Dei gratia vidimus prædictum Maurum Marbam lb. Mucā habere amicitiam cum vobis Abbas Aydulphus, & ire ad vestrum Monasterium multis vicibus ad cazam de vestros Venatos, & Ursos, & Porcos, quod dat vobis cum masiat, cum ibi sæpè pernoctat, erit vobis cura cum ego, & alij Christiani erimus in præfura ire ad illum, & rogare pro nobis. Et cum Ego fur defunctus de isto sæculo, dabunt vobis mei hæredis XXX. pezantes auri boni probati, & Vos levaretis meum Corpus ad Laurbarum, & rogabitis pro mea Anima. Et mando Filijs meis Theodorico, & Athaulpho, & Hermelendo, quod servent vobis id quod mando. Si sic non fecerint, sint maledicti, & non sint habiti per generationem Gothorum, nec guvernent Viros Christianos, qui vivunt in Colimbria. Factum Testamentum Era DCC. XC. VIII. mense Aprile. Ego Theodus Comes propria manu roboro. Ego Theodoricus, Filius Comitis Theod. confirmo. Ego Athaulphus, Filius Comitis Theod. confirmo. Ego Hermelendus, Filius Comitis Theod. confirmo. Ego Servandus, humilis Episcopus Colimbriæ Ecclesiæ, confirmo. Ego Stephanus, Præsbyter Christianorum, qui sunt in Colimbria, conf. Ego Petrus Diaconus Christianorum, qui sunt in Colimbria, conf. Ego Ordonius, Subdiaconus Christianorum, qui sunt in Colimbria, conf. Ego Salviatus, Cantor de Ecclesia Colimb. conf. Ego Julianus, Genere Romanus Judex Christianorum de Colimb. conf. Ego Anovigildus Gothus, conf. Ego Ergica Gothus, conf. Ego Cifundo

de genere Olorij, conf. Ego Cymbria, Famula Christi, Vidua,
 cont. Ego Placencia, Famula Christi, Vidua, conf. Ego Dumia,
 Famula Christi, Vidua, conf. Ego Martia, Virgo Christi, conf.
 Ego Tabita, Virgo Christi, conf. Ego Serviana, Virgo Christi,
 conf. Ego Lucendria, Virgo Christi, conf. Ego Prudencia, Virgo
 Christi, conf. Ego Hena, Virgo Christi, conf. Ego Aydulphus
 Abbas recipio, y approbo.

ESCRITURA XII.

LIB. VII. CAP. XVIII. AÑO DCCCLVII.

DE EL ARCHIVO DE SANTO TORIBIO
 de Liebada.

IN Dei nomine. Ecce Nos Fratrès, qui sumus habitatores in
 Regula Sancti Martini, locum, qui nominatur Sella, idest
 Carrius, Vincentius, Cesarius, Abodimus Presbyter, Beatus
 Presbyter, Sindinus, Martinus, Patruelus, Anastasius, Eu-
 genius, Rufianus, Fidila, Vincentius, Cesarius, Siongius, Casio,
 Vistremundus, cum Fidila, qui sumus de minimo, etque maximo,
 Vobis Munioni, & Uxori tuæ Gulatradia in Domino Salutem.
 Magnum est titulus benedictionis, & omnia nemo potest hoc tractam
 largitatis irrumpere. Ideo placuit nobis bono anime, & propria
 nostra voluntate, ut venderemus vobis iam dictis Merione, &
 Uxori tuæ Gulatradia terram in Miesles, in illo Valle, latus Vi-
 nea Asturi, & iuxta Domum vestram de termino per ubi pedibus
 procedimus, & manibus ad signabimus, usque ad Agrum McGyna,
 & pergit ad Agrum Armentari, ipsa terra ex integro, secundum
 antea Vobis Carta ad Cartam roborabimus. Et deditis nobis in
 precio pro ipsa terra scala argentea, & octo solidos in duplo
 precio secundum Lex Gotica continet, & Canon vim docet. Et
 nobis bene complacuit de precio, & apud Vos nihil remanuit,
 sic factum, ut ex hodierna die iure possideatis, tam vos, quam
 etiam, & posteritas vestra, vel qui illud relinquere volueritis de
 posteriora vestra liberam iurisdictionem habeatis potestatem. Si
 quis sanè (quod fieri minime credimus) Vos inquietare voluerit
 pro ipsa, an nos, an aliqua nostra subroga persona, vel quilibet
 homo, qui in ipsa Ecclesia obtinuerit, sit seggregatum de ipsa
 Ecclesia, & insuper pariet quantum id resonat duplicatum, tam
 de Nos, quam de ipsa Ecclesia. Et hæc Scriptura firmis, atque sta-
 bilis permaneat. Facta Carta venditionis XII. Kalendas Mayas. Era
 DCC. Regnante Dominio Froyla in Asturias. Ecce Nos Fra-
 tres in hanc Cartam venditionis, quam fecimus, & relegendo cog-
 novimus manus nostras fecimus. Vincentius fecit, Bagani, & Gatón
 Presbyter. Vistremundus, item Vincentius Rufianus, & Fidila, &c.
 Patruelus, &c. Bermudus, Eugenius, Cesarius, &c. Anastasius, Ca-
 rius, Martinus, Sindinus, Froyla, Abdimus Presbyter, Beatus
 Presbyter, &c. Citi testis, Brunildi testis, Avirus testis, Deoninus
 testis, Deodilli testis, Iraminus testis, Martinus testis, Iustus testis,
 Garcia testis, Quintila testis, Renelio testis, Argineo testis,
 Pepi testis, Arazon testis, Scili testis, Deodilli
 testis, Flama testis, Reuridico
 testis.

ESCRITURA XIII.

LIB. VII. CAP. XIX. AÑO DCCLXIX.

DE EL ARCHIVO DE SOBRADO.

GENEALOGIA Domini Martini Placentij. Notitia, vel Inventario Filiorum, & nepotum Domini Martini Placentij, qui venit ad prætura de morte de Inguinaria in Terra de Curtis. Quorum hæc sunt nomina. De ipso Martino Placentio nati sunt inter Filios, & Filias V. idest: Dominus Petrus Episcopus, Adelfus Confessor, Vimaria Martini, Argunda Martini. De illis tribus non remansit Filius, neque semen, duorum Virorum, & unius Mulieris. De Vimara Martini, natus est Vimara Martini Episcopus, & non habuit aliam generationem. De Argunda Martini, & Viro suo Sando Transmiriz nati sunt V. Filia, prænominatas Domna Aldeyra, & non habuit Filios. De Domna Selilli venit Dominus Guimara Aliulfiz, & suæ Gentes. De Domna Nanna, nati sunt quatuor Filij. Hæc sunt nomina eorum: Froyla Petri, Johannes Petri, Oduarius Petri, Fernandus Petri, & sic inventum est hoc.

ESCRITURA XIV.

LIB. VII. CAP. XIX. AÑO DCCLXXII.

ARCHIVO DE LUGO,

*TESTAMENTUM DE CAUTO, ET DE ECCLESIA
de Sancto Stephano de Atayn, in Territorio
de Lemos.*

IN Dei nomine. Ego Domandus indignus Archidiaconus, vobis Sanctis, ac Gloriosissimis Patronis meis, Sanctisque Martyribus Sancto Stephano, Sancto Petro, & Sancto Tyrso, cuius Basilicas sitas resident in Territorio Lemanense, iuxta Fluvio Mineo, sanando probito mentem, integroque Concilio humanorum casu futuram, hunc Testamentum meum concedo, ut vestris meritis hanc præcibus ab illis, quibus Vos cum Sanctis omnibus fructis æternis, & ineffabilibus non abjicias bonis; & ideo offero Ecclesiæ vestræ hanc obratugula mea, ut susceptam vobis vestrisque Familiis, quia die, ac nocte vobis deservierint, cunctisque Fratribus in quibus Christus se alendo, ac vestiendo æternè perdocuit, necnon, & quos adhuc ibi Dominus pro bona voluntate, & pro vita sancta adduxerit, in eodem loco commanentes, & laborantes, vel perseverantes in ag, nem, Christi spiritualia meditantes. Offero, & dono, ut supra dixi, ipsum idem locum, quem habeo, vel habui usque nunc de dono, & de dato per scriptis Dominissimi, & Principis Domini Aulius, quæ in tempore Dominissimi, & Principis nostro Domini Aderphonio, Catholico Regi, qui mihi Damundo iterum perscriptus con-

confessit, vel confirmavit. Sicut, & ego confirmo in hunc nostrum Monasterio, qui dicent Sancto Stephano, Sancto Petro, Sancto Tyrso, per ipsos terminos, qui sunt de Esmolas, ubi se levat, vel mitit Arroyo, qui dicent Sico, qui dicent Aqua Sica. Et exinde usque ubi dicent Aciveto, & exinde pro ipso Arroyo, usque ubi intrat in alio Arroyo, qui dicent Quinza. Et exinde pro ipso Rio, qui dicent Quinza, usque in Minco. Et exinde pro ipso Fluvio Mineo medietate de ipso Mineo cum omnes suas Peccarias integras usque in Arroyo, qui dicent Lunifi Froylani, & exinde pro ipso Arroyo Froylani usque in Via, & Estrata, qui venit de Portu Palumbario, omnia integramus concedo ad ipsum locum, quem supra diximus, cum Aedificijs, Domo, Vineis, Pomiferis, Pradis, Pascuis, Paludibus, Aquis Aquarum, Sylvis, Petris, vel Ductibus suis, Exitus, accessum, vel recessum, cultos, vel incultos, Terras cultas, sive incultas, vel cum praestationibus suis, qui sunt intra ipsos terminos integratos. Villare, quam habuit rrola de meo dato ad laborandum, alios Villares, ubi Homines nostros prius habitavit, nomine Malclus, qui sunt propè nostra Parada, ubi Colminas habemus, & ipsum Homine ibi concedimus, & ipsa Parata cum ipsas Colminas, & Villare, qui dicent Parata, ubi fecerunt Ecclesia Sancti Joanni Domino Dato, & Julianus Presbyter de meo dato, qui mei fuerunt subditi; & post hæc accessit mihi, & alijs voluntas, & dedit illis meum Palatium proprium pro ipso labore, vel pro ipsa Ecclesia, quæ ibidem fecerunt in ipso Villare, & alio pretio perimisto. Concedo ipso Villare, & ipsam Ecclesiam cum omnem praeestationem integratam; & de mobilibus dono, & ad isto nostro Monasterio Sancti Stephani, sicut fundamentis fecit liberos, idest, Ecclesiasticos, vel alios Doctores, numero XXIV. Coronas argenteas III. Cruces argenteas II. Candelabro arenteo I. Incensale arenum, Calice arente cum sua Patena, alio Stanio cum sua Patena, Sgno de Metallo, sive & omnem Ornamentum Ecclesiae, Vacas, numero X. Boves VIII. Villa nostra propria, quæ est in Caboriba, quæ dicunt Villare, ubi Homines mei proprii habitant, quia ad ipsum Monasterio obediunt, vel Homines ingenj. Idem alio Villare, ubi est Ecclesia Sancti Mameti, & Sanctæ Mariæ, quod sic invenimus ab antiquo, qui est inter Arroyo qui dicunt Aquanza; pro ipso Arroyo, & exinde per Estrata, qui discurrit de Castellion, in Villa Envoladi, ubi dicent Oitorgi, qui discurrit circa ipso Castro usque in ipso Arroyo, qui dicent Quanza, sive & ipsum Castrum, & ipsas parietes, vel omnia, quique essent infra ipsos Terminos est, Terras, Sylvas, Pradisa, Aquis, vel omnia quidquid in se obtinet, omnia integramus, concedo ipsum Villare, quos præcedit de Escalido, idem Ecclesia, quæ dicent Sanctæ Mariæ, quæ est in Villa, quæ dicent Quinte, propè Rivulo, qui dicent Buvalo, ipsa Ecclesia antiqua, quosprehendit de Escalido Fratres mei proprii cum meos liberos. Reubolo Presbyter, & Cresconius Præbyter, qui sic prædiderunt de Escalido. Alia Villa, quam dicent Sapini, & fecerunt ibidem Ecclesiam suam propriam, quam dicent Sanctum Michaellem, qui est propè ipsa Sancta Maria, quæ est subdita de Sancta Maria, cum suis, vel pertinetias de ipsa Ecclesia, quosprehendit Reubolo, & Cresconius nostri Fratres, qui sunt de collatione de isto nostro Monasterio Sancti Stephani. Idem Villare, qui mihi donavit Rodericus Abba de Agualata, totus, & integro. Idem alios duos Villares ibidem ad Agualata, ubi est Ecclesia Sanctæ Mariæ. Idem Ecclesia Sancto Petro, cum omnes suos accessos, vel recessos integratos de gyro in gyro, in Villa, quæ dicent Corveise ibidem est ipsa Ecclesia, cum omnibus Aedificijs suis, integratos; idem & ipsa Villa Corveise, totus, & integro, quantum mea est portio, cum Aedificijs, vel Præstationibus suis. Omnia quæ in superius comprehensa sunt in hunc

meum Testamentum omnia integratum concedo, testor, atque confirmo ad istum locum, & Monasterium, quod est vocabulo Sancto Stephano, sicut est superius taxatus sine cuiuspiam introductionem habeant potestate eam, post nomen Ecclesie vestre applicare perenniter habitura. Si quis tamen, quod fieri non credo contra hunc Testamentum meum scriptura ire forsitan visus, iuribus a sacris de limitibus arceatur, & de omni ceteris Christianorum, ut Eunibus, & Publicanus segregetur. Postremo in duro iudicio cum Juda proditore inter vicinas Ananias, ignis, vel cruciatibus utque in saecula saeculorum tradatur concrematus. Insuper autem pro temporali via, & dote rerum auri libras II. fecit pro huius Testamenti defensoris beatorum vestre profluturam. Facta Scriptura mensis die III. Kalendas Januarii, in die Sancti Jacobi Apostoli Fratris Domini. Era DCCC. Regnante Domino Aurelio Principe, sub Domino nostro Iesu Christo, qui vivit, & regnat Deus in saecula saeculorum. Amen.

ESCRITURA XV.

LIB. VIII. CAP. IV. AÑO DCC LXXX VII.

ARCHIVO DE SOBRADO.

IN Dei nomine. Dominis invictissimis, ac triumphatoribus in Domino, vobis Bernulos, & Patronos Beatorum Sancti Juliani, & Basilissae, cujus Basilica fundata esse discernitur in Villa, quae dicitur Palatio, iuxta Rivulo Pella, Territorio Aviancos, Ego cliens, ac pusillus cum fructum Domini Servos Froyla, Presbyter, Leodulfus, Presbyter, Paschasium, Clericum, cum peccatorum mole deprehensus, in speque Sanctorum meritis producere respiro, non usque desperationem deicior, quem etiam teste conscientiae reatus mei criminis spe paveo, ut Ego per Vos Sanctissimi Martyres, tandem reconciliari merear Domino, ac Sanctorum omnium supplicationem votis hominibus imploror, & ideo devotionem stitit, ut de paupertatibus mea Ecclesiae vestrae, ex voto probrio conferre debeam. Sciebat scriptum est, vovete, & reddite Domino Deo vestro. Et ideo cum omni affectu operis, Ego nam de ipsa mea devotione implere procuro, pro remedio Animae nostrae concedimus, atque donamus vobis id sunt Domos, quae ad ipsam Ecclesiam sunt thesaurum Ecclesiae, Libros, Cruces, Calices, Patenas, Signo, Velo Ecclesiae Sanctae, & omnia propria, Argentum, Res, Vestito, quae ad ipsam Ecclesiam pertinet, sive, & Villa praenominata, quae dicitur Palatio, quae praehendimus de stirpe antiquo, iuxta Rivulo Pella, integra ipsa Villa per suos terminos antiquos, ex omni circuitu testamus illa post parte Ecclesiae Sancti Juliani, pro remedio Animae nostrae, ut praesenti die, & tempore ipsa Villa, & ipsa Ecclesia perpetuali juri pateat possidendas. Ea tamen, videlicet, ratione servata, ut nullus homo exinde ausus sit vendere, aut donare, aut in alio loco transferre in extranea parte ausus sit, sed ut hic sit pauperes Dei Sacerdotes de Religiosi, quod in vita sancti perseveraverint, victum exinde percipiant, & omnia habeant perenniter habiturum, & Ego ullus homo secularium, quod in vita sancta perseveraverint, victum exinde percipiant, & omnia habeat perpetim habiturum. Et nullus secularium hominum, quod in vita sancta non perseveraverint, aut saecularem vitam deduxerint, nihil ex hoc, illis pertineat, & ponam sub Scriptura Sancta, ex propinquis nostris in eadem loco ejecerint Abbatem, & praedat

Tomo II. E c e hanc,

hanc, teneat, & possideat in juri suo, dum vita advixerit seculariter, postmodum omnia vindicet, & defendat, ejusque successores; post obitum ejus advixerit in hanc Testamentum se comprimaverint, & in timore Dei vita Monastica perseveraverit, similiter faciat. Quique heredum nostrorum, vel cujuslibet generis hominum, nostra devotione persequitur. Et in conspectu Dei Omnipotentis, sit repentina, & duplum pariet, & ipsa Villa, & ipsa Ecclesia. Facta series Testamenti V. Kalend. Januarij. Era DCCCXXV. Froyla Presbyter. Leodatus Presbyter. Paschasium Clericum, in hanc Testamentum confirmamus. Vidisio Clericus testis. Alivertus testis. Heilseus Presbyter testis. Villatus testis. Ansvertus Presbyter testis. Berta testis. Onesindus testis. Fromari testis. Abolus testis. Cendas testis. Senor testis. Honericus testis.

ESCRITURA XVI.

LIB. VIII. CAP. VIII. AÑO DCCCXI.

ARCHIVO DE SAMOS.

ADEFONSUS ad omnes Fratres in locum Samanos congregatos, juxta Fluvium Sarriæ, ad Basilicam Sancti Juliani, in Dei servicio consistentes. Non est dubium; sed multis manet notissimum, quod idem locus de ratione Ecclesiæ Sanctæ fuit; juxta quod, & divæ memoriæ Dominus Froyla ad eandem Basilicam illud perpetuum jure peremni affirmavit. Sed quia post mortem illius, per intervalla temporum homines laici ibi inquietationem fecerunt, sicut, & modo faciunt: Nos adjuti Divina clementia affirmamus, atque concedimus eidem locum Ecclesiæ Sanctæ prædictæ Sanctorum Juliani, & Basilicæ, cum omni accessu, vel regressu suo, quidquid de ipso pertinet Monasterio, ut à modo, & deinceps nullus laicus, vel cujuslibet generis homo præterea inquietationem faciat, aut hæc nostra jura irrumpere præsumat. Quisquis fecerit, hoc Decretum ponimus, ut per legis ordinem, de ipsis rebus suis Sanctæ Ecclesiæ duplata omnia satisfaciatur. Insuper centum flagella extensus accipiat. Et hæc nostra auctoritas firmem, atque stabilem permaneat. Nisi tantummodo Fratres ibidem in Dei servicio commorantes, post nomen Ecclesiæ Sanctæ, illud perpetim habiturum possideant, & ut inde tolerationem, atque subsidium habeant. Ut nobis sit à Domino merces, & misericordia attributa. Præ ceteris, ut supra diximus, redita sua ibidem ad gubernandum ducere præsumat, aut nullam inquietationem ibi faciat. Sed quantum continet miliarium, & semis, ex omni parte per gyrum dem Ecclesiæ Sanctæ illud perpetim habiturum obtineat. Notum die III. Idus Junij Era DCCC VIII. Adefonsus hanc Scripturam confirmat. Sub Christi nomine Flacencius Episcopus ibi præfens fuit, confirm. Sub Christi nomine Quemdulfus Episcopus ibi præfens fuit, confirm. Sub Christi nomine Paschasius indignus Episcopus ibi præfens fuit, confirm. Sub Christi nomine Nunila Abba, confirm. Ordonius, test. Justus, test. Eldefindus, test.



ESCRITURA XVII.

LIB. VIII. CAP. XII. AÑO DCCC XIII.

BREVIARIO DE EBORA,

Epistola Leonis Papa III. ad Episcopos Hispania.

NOSCAT Fratèrnitas vestra, dilectissimi, qualiter in Hispaniam integrum Corpus Beatissimi Apostoli Jacobus translatum est. Post Ascensionem enim Domini, cœlesti revocato Spiritu Sancti, ab ipsa Passione Christi anna revoluta in tempore Azymorum, Beatissimus Jacobus Apostolus, peritissimus Judæorum Synagogis, Hierosolymis captus sub Abiathar Pontifice, & simul cum Jersia Discipulo suo, jussu Herodis capere peritus est. Sol latum est autem Corpus illius à Discipulis nocte præ timore Judæorum: qui, Angelo Domini comitante, pervenerunt in Jopiam ad litus Maris. Ibi verò hesitantes, quid agere deberent, intuitu Dei admisit parata Navis. Ascendunt gaudentes cum Salvatoris Alumno, & reblatis Velis prospero vento, magnæque tranquillitate navigantes, Iria Callæciæ Portui applicuerunt. Egressi de Navi postulerunt Corpus in quodam prædiolo, vocitato Liberum Domum, distante à præfata urbe fere decem & octo passuum millibus, ubi nunc veneratur. Invenierunt autem in loco Idolum à Paganis constructum, & cryptam, in qua erant ferrea instrumenta ad lapides elaborandos. Gaudentes igitur Idolum diruerunt minutatim, & reclusa reitore, in Sepulchro lapideo, quod excauperant, Corpus Apostoli recondiderunt, facta super domuncula cum Altari. Post aliquod autem temporis intervalum, duobus ibi remanentibus, Theodoro, scilicet, & Athanasio, alij, eodem quo venerant Navigio, ad propria sunt reversi. Qui remanserunt, indefinenter ibi vigilantes, tandem obdormierunt, & sepulti jussu ipsorum (alter ad dextram, alter ad sinistram Marii) à Populis, quos Deo lucrificerant, tunc fuere.

ESCRITURA XVIII.

LIB. VIII. CAP. XIII. AÑO DCCC XVIII.

TESTAMENTUM QUOD FECIT DOMINUS

Aloitus, Comes de Sancto Vincentio, de Villa-Osculata.

IN Nomine Sanctæ, & individue Trinitatis; siquæ ob honorem Sancti Vincentij Levitæ, & Martyris Christi, cujus Basilica esse dignoscitur in Villa, quæ ab antiquis vocitabatur Lentoñe, & nunc vocitatur Osculata, subtus Castro Brione, Territorio Montanos, juxta Rivulo Tamare. Ego exiguus, ac pusillus servus Crucis Dei, Aloitus Comes, peccatorum mole deprehensus, in tua, & fiducia Sanctorum meritis respiro; non usquequaque desperans de deicio, sed testè conscientia, reatum mei criminis expaveico. Ut ergo

per Te Sanctissime Martyr reconciliari merear à Domino Jesu-Christo, atque Sanctorum omnium meritis æterna gaudia possideam, de paupertatibus meis offerre volo Sanctæ Ecclesiæ tuæ, quod vovi ex proprio corde, cum summa devotione: Scriptum namque est: Vovete, & reddite Domino Deo vestro: Et ideo cum omni affectu cordis ipsum meum votum implere procuro. Itaque concedo, & offero gloriæ tuæ, atque Sacro Altari tuo, in loco jam supradicto, Villa-Ostulata, quam mihi concesserunt per scripturam Filij Rikilani suas portiones, quantum ibidem habebant inter suos Hæredes ab integro, ipsi Filij Rikilani, Villioi, Avolva, Astaguerra, Gasinldi, & Trastaricus, pro contentione quam habebant cum Uttina, & Filijs suis pro ista jam dicta Villa, vel pro arvis in gyro ista, & per ordinationem Domini Adefonli Principis, concessi ego jam nominatus Aloitus, post partem Filiorum Rikilani, & ejeci de illis ista Uttina, excepto, quod non illam ejeci de ista Villa-Ostulata; & ipsi superius nominati consilium inter se agitant, ut erant germani, dederunt mihi in ista Villa suas portiones, per terminos antiquos, quantum ibidem eos competebat, & ejecerunt de ista alias, ubi jam hæres erant: modo tamen stante ipsa Villa post meam partem, vel hæredum meorum, Uttinæ, Gunderamius, Rudenci, & Carvelli, cum inter nos bona pacis voluntas, ut dividissemus ista Villa in tres Hæreses, licet, & fecimus. Prendidi ego jam dictus Aloitus tertiam partem in ista Villa per marcos certos, & signales: idest per partem, quæ est in medio castro, & inde in directo ad dexteram partem per carratem antiquum; quomodo aquam vertit ad Ecclesiam contra Solem, nunc in Tamare; ad sinistram verò partem per alium carratem antiquum, & inde per marcos, & signales, & inde in directo ad Rivulum, qui decurrit de Montana, usque in Tamar. Omnem ipsam tertiam partem in ista Villa, cum cunctis terminis, & adjacentijs suis, arbores, terras, pratis, pascuis, paludibus, aquis cum decubus suis, ab integro offero Sacro-Sancti Altari Ecclesiæ tuæ, pro vicinis, atque Vestro Sacerdotum, & Monachorum Dei, in ista Ecclesia deservientium, sive pro Luminaria Altaris tui, vel elemosinis pauperum, licet ulque nunc juri meo firmiter mansit, vel manere possit. Et omnia, cum omni voce prosecutionis meæ, Ecclesiæ tuæ offero perpetuo habituram. Quem tamen scriptum, vel titulum donationis Ecclesiæ tuæ titulum in arcis ejusdem Ecclesiæ repono; & omnia suprajuncta ipsi Ecclesiæ ab hac præsentis die, vel tempore, jure perpetuo possideatur. Quod cum juramento confirmo per Deum Cæli, & Regnum Gloriæ suæ, quod contra hunc factum meum nunquam veniam ad irrumpendum. Si quis tamen homo, quod fieri non credo, de propinquis, vel hæredibus meis contra hanc Cartulam Testamenti, vel donationis ad irrumpendum venerit, primo sit excommunicatus, & cum Juda traditore in æterna pœna damnatus, & insuper Regiæ potestatis afflictus, pariat voci Ecclesiæ ipsa Villa duplicata; & hanc scripturam Testamenti plenam in cunctis obtineat firmitatis roborem. Facta Cartula Testamenti, vel donationis Kalendis Septembris. Era DCCC LVI. Aloitus in hanc Cartulam Testamenti, vel donationis à me factam manus meas, &c. Badamundus Abbas, testis. Ismaël Abbas, testis. Eugenius Abbas, testis. Sandericus Presbyter, testis. Ildemirus Presb. test. Proamius Presb. test. Astrulfus Judex, test. Elarinus Presb. & Judex. Uttina, cum Filijs suis, confirmat.

Didacus, test. Recemirus, test. Kendere-

dus, test. Rodericus, test.

Gillos, test. Ascari-

cus, test.

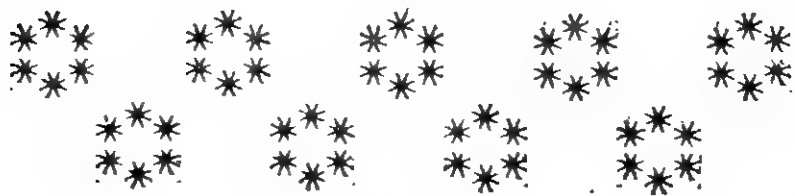
ESCRITURA XIX.

LIB. VIII. CAP. XV. AÑO DCCC XXXI.

INVENTARIUM HÆREDITATUM DE *Lemos ad Lucensem Ecclesiam spectantium.*

INVENTARIUM, vel notitia colomelli de Testamentis, & Ecclesijs, & Villis, & Hereditatibus, & Castris Sanctæ Mariæ Lucense Sedis, quæ fuit in Lemabus, & in Sabiniano, & in Verissimo, testata, & condonata per seriem Testamentorum à Regibus, & Principibus loco Sanctæ Mariæ Lucensis Sedis. In primis est Monasterium S. Stephani Vallis Atanæ, ripa Minei, quod Dominus Odoarius, Archiepiscopus fundavit, & ex sua Familia dedit, Damundo videlicet Archidiacono, & Segado, & Atanæ, & Froylano, Maure, Moleio, Reirigo, Salanero, Recelindo, Agendo, Corvalia, Vitar. Sed postea peccato impediante à paganis destructum, & à Rege Domino Adefonso judicatum, Sanctæ Mariæ est restitutum, in Era DCCC LXVIII. per suis terminis, & divisionibus antiquis, idest, per Strata Publicanus ad Portum Palumbarij per ipsas Mamulas, ubi oritur Arroyo Sicum, & venit in Araveto, & demergitur in flumine Genoa, & intrat in Maneo, ad Portum Maurulio, pro medio Mineo, usque in illas Piscarias integras, usque in Arroyo Lulins, concludens ipsas Piscarias integras, pro ipso Arroyo Froylani, cum suo Villare integro, venit in Strata publica infra ipsos terminos, Homines comanorantes, tam Coloni, quam Advenæ, omnes liberi sunt à Regia servitute, sine omnia calumnia, & serviant Sanctæ Mariæ Lucense Sedis. Similiter Ecclesiam S. Petri de Corvalia, cum sua Hereditate in gyro, & Ecclesiam Sanctæ Mariæ, & Sancti Mametis, in finibus territorij Liciniani, inter Genca, per Strata de Cattelion, venit ebolari, ubi dicent Ortorgi, per Arroyo quod discurrit circa ipsam Castrum, & intret in Genca, Castrum integrum, cum edificijs, Ecclesiam Sanctæ Mariæ de Villa-Quinte, in finibus territorij Assue, prope Rivulo Butale ab integro. Villam Sapini, & est ibi Ecclesiam S. Michaelis, in hereditatem S. Stephani. Duas Villas, Villas in ipso territorio Assue, prope Aqualata. Et est ibi Ecclesia Sanctæ Mariæ fundata, quam adquisierunt Reges pro suo homicidio, & ego vobis confirmo. In territorio Sabiniano Ecclesia S. Georgij in Ripa Sardinaria. Et Ecclesiam Sancta Maria de Ranosindi, Ecclesiam Sanctæ Cecilie. Et Ecclesiam Sanctæ Eulalie de Licinio. Et Ecclesiam S. Joannis de Butilani. Hæc omnia ego Adefonso

Rex, cum tuo cauto dono, & concedo ad
prædictum locum Sanctæ Mariæ
Lucense Sedis.



ESCRITURA XX.

LIB. VIII. CAP. XV. AÑO DCCC XXXII.

*PRIVILEGIUM REGIS DOMINI ADEFONSI,
de restauratione Lucensis Ecclesie, & possessionum
eiusdem Lucensis Ecclesie.*

PROPICIANTE Trino, & Uno Domino Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, qui ex nihilo cuncta condidit, qui etiam tuam per victoria ineffabili Divinitate Hominum genus ad sui Nomine laudem fieri voluit, eisque contulit proprii arbitrij legem, ut quaeque essent, animi salubria sagaci perquirerent industria, quatenus nequaquam possint carere Regni & operis gaudia, in quo Regno juncti Angelicis Choris laudarent perpetuum nomen mundi rectoris. Hae Ego Adefonsus Rex lege proprii arbitrij solutus, Spirituque Divino inflamatus, auctoritate etiam Evangelica eruditus, ubi nobis Divina jubet auctoritas thesauros adquireret in Coelo, ubi erugo, & tinea non demoluntur, nec fures effodiunt. Ut ergo nulli peccatori hereditas ipsa Paradyti, seu Regio vivorum a Deo concedatur, delictorumque ut merear veniam, & mihi, ut detur triumphus a Deo de inimicis viliabilibus, & invincibilibus, me tota devotione Deo commendo, eiusque Genitrici, & ipsius Virginis Mariae, ceterisque Sanctis omnibus me devotè vovens commito, ut ab ipsis merear adjuvari in Castelli Regno. Cuius Gloriosae Genitricis Virginis Mariae domus, seu Ecclesia fundata esse dignoscitur ab antiquis in Urbe Lucensi, Provincia Gallaciae, Sanctorum Reliquijs, Altaribusque copiosè mirifice decorata, hae à Praedecessoribus meis gloriosissimis Regibus venerabiliter honorata, ac de manibus Sarracenorum abstracta, & proprii honoris decus restaurata, & munitione, & Populo renovata. Huic Ecclesiae Sanctae Mariae Lucensae Sedis, post actam victoriam de inimicis, Mahamut videlicet interempto, ac Regni mei Solio Overo firmato. Sequas Principum priorum vestigia pristinam restituere functionem ab antiquis Principibus eidem Ecclesiae Lucensi condonatae ac de meis facultatibus, seu hereditatibus, quas abstuli juvante Deo ab Hysmaelitarum jure proprio gladio eandem Sedem, seu Ecclesiam ditare studui, ac restitui, quod fuerat ante possessum à Re.ctoribus ejusdem Ecclesiae, idest, Venerabilissimo Nitigio qui Archiepiscoporum primus in eadem tenuit Urbem plurimis annis temporibus Theodemiri Regis. Similiter etiam, & à glorioso Viro Odoario, ejusdem Sedis Archiepiscopo, & ad ceteris videlicet Episcopis sunt possessae tricenis, & centenis annis. Has itaque ego Adefonsus Rex hereditares, castra, Monasteria, Ecclesias, Villas quae Sarracenis fuerant destructae, & jam praesata Ecclesia abstracta, & à me sunt auxiliante Deo vindicatae. Vobis Domino Froylano Episcopo, & vestrae Ecclesiae Sanctae Mariae Sedi, dono, & restituo pro Animae meae remedio, hac ex mea familia vobis populationem concedo, ut habeatis possideatisque jure perpetuo vos vestrique sequaces in eadem Ecclesiae Lucensi Deo servientes. Sunt autem ipsae hereditates, seu possessiones per Provinciam Gallaciae dispersae. In primis est illud Castrum antiquum vocatum Sancta Christina, quod abstuli à Sarracenis, cum Ecclesia eodem fundata inter territorio Lemabus, & Sarriae, sub Urbe Lucensi, per suis terminis antiquis, idest, per Monte Moroto, & deinde deducitur in illas

Cor-

Cortinas, donec recta linea per summitatem Montis devenit in Arroyo Vaucello, & deducit per Convalen in Flumine Humano, usque ad Pontem de Godmacti, ascenditque per ipso Sarrapio Montis Spinoli, usque in verticem ipsius Montis, inde recta linea per Cacuñen Montis, donec venit in Arroyo de Pienas, deducitque in Caveyo Flumine, per eamque fluem per ipsas lágnes medianas, concludens ei longo, usque in Campo Longeno, & concludens in directo per ipsas lágnes demergitur in Flumine Humano, & ascendit per ipso Arroyo Montis Mediano, per ipsos Secuipos, usque in illas Cortinas concludens Montis Moron. Totum, & integrum vobis dono, & concedo, tam cultum, quam incultum, Terras, Montes, Silvas, Purnares, Aquas, Veygas, Arborescentium Sessiones, cum suo campo, sine omni calumnia Regie vocis, ut quicquid foris invenire poteritis ab antiquo debitum, & possessionem Sanctae Catharinae, idem, Terras, Possessiones, Ecclesias in territorio de Cortinas, & Caput Sanctae Eozaliae, cum ipsa Ecclesia Uadene valis, vobis concedo, & confirmo. Concedo, & dono pro Anno nunc de medio, ad ipsam Sedem Lucensem, aliud Monasterium Sancti Stephani, & Sancti Petri, & Pauli, in finibus territorij Le nabus, quod est fundatum Valle vocitata Atanz, per declyvium Montis Cervaria, supra Mure, quod Monasterium in primis de Escalido rure venerabilis Odoannes Sedis praetate Episcopus apprehendit, ac propria Froila radicavit sed destructum postea ab Hyimaeliris Ego Adonans Rex, restaurato Sanctae Mariae restituo, per suis terminis prius, nunc, per ipsa strata publica, quae ducunt ad Portum Palumbare, inde per deducitur ad ipsas Mamulas, ubi oritur Arroyo, quod ducunt Saco, proceditque inde in Aceveto, & perducitur per eodem Arroyo in Flumine Quaza vocitato, & pro ipso Flumine in directo terminatur in Mureo ad Portum Maurilio, & inde recta linea pro medio Flumine Mureo, cum suis Pericarias integras, & Molendinorum Sessiones, concludens medietates Fluminis, usque in Arroyo Lulini, Froylani vocitatum, concludens ipsas Pericarias integras, inde pro ipso Arroyo Froylani, cum suo Villare integro, usque in Strata publica, quae provehitur ad Portum Palumbarij concludens. Totum, & integrum vobis Gloriosa Virgo Maria, restituo, concedo, atque confirmo, quicquid infra istos continetur terminos, tam cultum, quam incultum, Montes, Valles, Terras, Silvas, Aquas, Villares cultos, & incultos, tam ipsos Villares de Cervaria, quam, & ceteros totius Vallis Atanz, quos ex nostra Familia populamus nimirum Maire, Ma cio, Sagato, Rairicho, Froylano, Salamiro, cum Filijs, & Uxoribus suis, ut habeant, & possideant habitantes in Lucensi Ecclesia Sanctae Mariae, jure perpetuo, cum Ecclesia S. Joannis de Larara, cum hominibus ibi habitantes, tam ipsos nostrae Familiae homines, quam & supervenientes, tam ex advenis, quam ex protelitis terra comitum, seu Regiae Familiae ibi commorantes sine omni calumnia Regiae vocis, & sine omni servitio, & censu Filii Regis vobis eo concedamus, ut nullam nobis reddant centuram, seu servitium ab hodierno die; sed sint liberi, & absoluti a potestate Regis homines in eodem commorantes cauto, & vobis, & habitantibus Sanctae Mariae Lucensis Sedis reddant obsequia legitima, & censuram vestrae hereditatis, prout vobis placuerit medietatem, tam praetates, quam subtequentes, secundum Ecclesiasticam Familiam, post Nos, & Vos confirmati. Villás, & Ecclesias, seu hereditates pertinentes ad eodem Monasterium S. Stephani vobis condonamus, atque concedimus ubicumque eas Provincias inveneritis per veritatem ab integro, idest, in primis Ecclesia S. Petri de Corvasia, ubi restitimus cum ipso Villare ab integro, de gyro in gyro, cum ipsa Villa de Corvasia ab integro, cum suis prantationibus, sicut jacet, per suis terminis antiquis, & eam obtinuit in primis Dominus Odoan-

Odoarius Episcopus, & est modo destructa. Item Vobis concedimus Villare, ubi fundata est Ecclesia Sanctæ Marinæ, & Sancti Mametis ab integro, cum ipsa Ecclesia in finibus territorij Liciniani, inter Arroyo Quinza vocato, & concludens per Strata de Castellon, & inde vadit Villa Evolati, ubi dicunt Ortorgi, & exit per Arroyo, quod discurrit circa illud Castrum, & mergitur in Quinza, & ipsam Castrum integram cum ædificijs, & parietibus cunctis vobis confirmamus. Item vobis restituo Ecclesiam Sanctæ Mariæ de Quinti, quæ sita est in finibus territorij Astue, sub Lucensi Urbe propè Ribulo Buval, ab integro, cum suis hereditatibus, & prantationibus cunctis, vobis confirmo. Villam etiam quam vocant Supini, & est ibi ab antiquo Ecclesia S. Michaelis, constructa in propria hereditate Monasterio Sancti Stephani, propè Ecclesia Sanctæ Mariæ de Quinti, vobis restituo, atque confirmo. Concedo etiam vobis II. Villas in eodem territorio Astue, propè Aqualata, & est ibi Ecclesia Sanctæ Mariæ fundata, quam adquisierunt Principes per veritatem causa homicidij, vobis eas confirmo. Item aliud Villare in territorio sabiniano, sub Urbe Lucensi, ubi fundata est Ecclesia Sancti Georgij in litore sardinaria, & est Voluntaria ab integro. Vobis confirmo Ecclesias omnes in eodem territorio sabiniano, quas prehendit Dominus Odoarius Episcopus in primis, tam destructas, quam ædificatas similiter vobis restituo, concedo, cum omni sua censura canonicali, & pro hereditate, seu possessione legitima. Ecclesiam S. Juliani de Agendo, & Ecclesiam Sanctæ Mariæ de Renofudi, seu Ecclesiam Sanctæ Cruxillæ, & Ecclesiam Sanctæ Eolaliæ de Licino, cum Ecclesia S. Joannis de Borilane, vobis condonamus, & confirmamus ab integro, cum suis hereditatibus. Hæc omnia ad eodem pertinentia Monasterium S. Stephani vobis restituo, concedo, confirmo, & dono, jure perpetuo, ut teneatis, & possideatis, concedo vobis in territorio verisano, pro Ribulo Sile, juxta Castrum vocitatum Francos, aliud Monasterium dictum Sanctæ Mariæ de Amandi, pro peccato impediendo destructum est ab Hymaelitis, & a me reedificatum auxiliante Deo, cum omnibus suis terminis antiquis, & hereditatibus, & Ecclesijs, & Villulis vobis condono, confirmo, & concedo pro Animæ meæ remedio. Adicimus verò in hoc nostro Privilegio scripturæ, auctoritate etiam Sedis Apostolicæ S. Petri commonitus, nec non Sacrorum Canonum fretus auxilio, ubi nobis permittitur, ut Sedes, seu Ecclesias ab incredulis destructas ad tutiora, seu utiliora loca transmutari debeamus, ne deleatur omnino Christianitatis nomen. Ideo Ego Adefonsus jam prefatus Rex, quia peccato impediendo Sedis Metropolitana Brachara a Paganis est destructa, & ad nihilum omnino redacta, & Populo, & Muro solo tenus prostrata, visum est etiam rectum mihi, & omnibus Pontificibus, seu Magnatis totius Galliciæ, & honorem, & Hominem Ecclesiastici Ordinis decus, quem ipsa caruerat Brachara ad Lucensem transferrent Ecclesiam, quæ illibata steterat tempore persecutionis: & sicut in tempore pacis in diebus videlicet Teadmir, seu Ranemir jam electione omnium Magnatum ejusdem Provinciæ Prefulatum acceperat summum. Ita ab hodierno die totius Galliciæ, seu Portugalensis Provinciæ summum suscipiat Prefulatum, & curam agat animarum, ac cæterarum Urbium presit prefulibus, vice Bracharensis Ecclesiæ Sanctæ Mariæ, nec benedictio, & Fides Catholica, seu Ordo Ecclesiasticus evacuetur, & ad Nos superni Regis respiciat ira vindictæ. Siquis tamen potens, aut impotens gentis meæ, aut extraneæ, aut quælibet persona judicialis, aut Pontificalis hunc meum factum, ac datum, seu Testamentum disrumpere qualibet insigatione maligna voluerit, primitus iram Dei incurrat, & nisi statim poenitentia acta melioraverit, & quod dirupit, judiciali sententia Sanctæ Mariæ in duplo, aut in triplo non re-

restituerit, morte perpetua moriatur, & in magno Iudicij die sit anathema maranata, & in præfenti vita in Fisco Regis coactus bina, aut trina auri exolvat talenta. Ego Adefonsus jam præfatus Rex hanc seriem Testamenti manu propria roboro, hac illustrationis robore, confirmo. Facta series Testamenti die quod erit Kalendas Januarij. Era DCCC LXX.

ESCRITURA XXI.

LIB. VIII. CAP. XV. AÑO DCCCXXXII.

TUMBO DE LUGO, NUM. 3.

IN Dei Omnipotentis Nomine Patris Ingeniti, Filij Unigeniti, ac Spiritus Almi. Clementi pietate, ac perpetuæ benignitatis munere vegetatus, seu Sanctorum omnium auxilio fretus, Dei videlicet Matris, almæ Mariæ, muniminè protectus. Ego Servus omnium Servorum Dei Adefonsus Rex, Froylani Regis Filius, postquam, auxiliante Deo, Regni totius Gallæciæ, seu Hispaniæ suscepi calmen, quod fraude Maregati callida amiseram, & post ejus interitum cum, juvante Deo, ademptus Regni gubernacula fuisseni, firmiter omnium obtinui munitiones, sicuti à victoriosissimo Rege Domino Adefonso, Petri Ducis Filio fuerat vindicata, ac de Sarracenorum manibus erepta, per totius confinia Gallæciæ, seu Bardulienfæ Provincia. His itaque cum obtinuisseni Provincias, nutu Dei, ac sanctæque temper Virginis Mariæ ope adjutus, cujus Basilica ab antiquo constructa esset dinoscitur miro opere in Lucensi Civitate, Provincia Gallæciæ, placuit animo meo, ut solium Regni Overo firmarem, & ibi Ecclesiam construerem in honorem Sancti Salvatoris, ad ipsius similitudinem Ecclesiæ Sanctæ Mariæ Lucensis Civitatis: & placuit mihi, ut Principatum totius Gallæciæ ipsa Lugo obtineret Civitas, in qua Sancta Ecclesia Dei Genitrix obtinuerat Principatum ab antiquo, ante ingressum Sarracenorum in Hispania, tempore pacis. Hoc ergo, protegente Deo, qui cuncta regit, & cuncta disponit, cum peragere studuisseni, & Ecclesiam Sancto Salvatoris Overo studiosè contruerem, accidit, ut quidam rebellis fugiens ante faciem Abdarrahamam Regis, ab Emerita Civitate, nomine Mahamut, veniret ad me, & pietate Regia susceptus est à me, ut in eadem Provincia Gallæciæ commoraretur. Sed ipse, ut erat fraudulentus, & deceptor, etiam contra me rebellionem præparat, sicut ante fecerat contra Dominum suum: & colligens secum Sarracenorum multitudinem, in eadem Provincia Gallæciæ depredare conantur, colligens se in Castrum quoddam, quod vocatum est ab antiquis Castrum Sanctæ Christinæ. Cujus Rei eventus, cum ad me Overo mandatum venisset, congregato Exercitu, Gallæciam properavi, ut inimicis resisterem, & Christicolas de manu Sarracenorum eriperem, Deo auxiliante. Veniens verò ad Lucensem Urbem cum omni Exercitu, & ibi me in Ecclesia Sanctæ Mariæ de orationibus commendans, altera die progressus sum ad pugnam. Castrum illud Sanctæ Christinæ obledi, in quo erat adunatio Sarracenorum non minima cum ipso capite suo, nempe Mahamut. Auxiliante itaque Deo Castrum opugnavi, & omnium Sarracenorum cervices ad terram prostravi, ac delevi Hinnacellam, & m-

fidias, interfecto ipso Principe. Peracta itaque pagna cum victoria Lucio revertens, Deo, ejusque Genitrici gratias referre studui; ac votum, quod promiseram reddere non distuli. Igitur Ego praefatus Adefontus à victoria potitus, inimicisque superatis, benignam erga me cognoscens Salvatoris clementiam, & ejus Genitricis Mariae agnoscens auxilium, & omnium Sanctorum precibus adjutus, cum ad eandem Lucensem Urbem reversus fuisset cum omni meo Exercitu, victoria de inimicis peracta, placuit mihi ex animo, Deo inspirante, ac omnibus Magnatis visum est, tam Nobilium Provinciarum, quam etiam infirmarum, ut Ecclesiam Sanctae Mariae, seu Urbem praefatam, quae sola integerrima remanserat à Paganis, non destructa murorum ambitu, quam etiam Adefontus Rex Petri Ducis Filius, quod ex Recharedi Regis Gotorum stirpe descendit, similiter eandem Urbem populavit, ac de Hymaelitarum tulit potestatem. Huic Ego jam supradictus Adefontus Ecclesiae Sanctae Mariae, seu Urbe Lucensi ceteras dono, & concedo Civitates, Bracharam, scilicet, Metropolitannam, & Auriensem Urbem, quae omnino à Paganis destructae esse videntur, & Populo, & Muro; & non valeo eas recuperare in pristino honore. Has itaque Urbes, seu sibi subditas Provincias cum Ecclesijs, Sanctae Reginae concedo Virginis Mariae Lucensae Sedis, ut Pontificalem ab ipsa accipiant ordinem, seu benedictionem, quam ipsae caruerant, peccato impediante, & reddant debitum censum secundum decreta Canonum eidem Ecclesiae, idest, tertiam partem. Haec nempe facio pro salute Animarum omnium, auctoritate Canonicali Sedis Apostolicae fretus, ut Ecclesiae, aut Sedes destructae à Paganis, aut à persecutoribus, auctoritate Regali, seu Pontificali ad alia tutiora transferantur loca ne Christiani nominis decus devacuetur; ab ipsa vero Lucensi Civitate necessitate compellus, Terras, & Provincias Sancto Salvatoris Ovetensis concedo, Ecclesijs, qui ante fuerant subditae Lucensi Ecclesiae per cuncta saeculorum tempora. Haec sunt autem nominata Provinciae, idest, Baltonica, Neyra, Flannoso, Sarria, Paramo, Frotani, Sabinianos, & Sardinaria, Aviancos, Alma, Camba, & Ecclesias de Dezon. Has itaque Provincias, quae populae sunt in diebus Domini Adefonti majoris, & nostris, & quae fuerant ante subditae Civitati Lucensi, Sancto concedimus Salvatori Ovetensi Ecclesiae, ex parte, Ecclesias non quidem omnes. Et quia longe positae sunt ab Ovetensi Sede, ideo nobis visum est rectum, & benedictionem, & omnem Episcopalem ordinem à Sede recipiant Lucensi, dentque censum omnem Ecclesiasticum Sancto Salvatori ex ipsis Ecclesijs supranominatas, non poenae ex omnibus. Dantes, & concedentes pro integratione Lucensi Urbi pro istis Ecclesijs praedictas Civitates Bracharam, & Auriensem cum suis Provincijs, & Familijs, tali tenore scripturae firmitatis, ut si, auxiliante Deo, post Nos Civitates supradictae, quae destructae esse videntur, à Christianis fuerint possessae, & ad proprium reddierint decus, ut Lucensi Ecclesiae suae Provinciae supranominatae restituantur, & unicuique Civitati similiter; quia dedecus est, quod Nos pro Animarum salute, necessitate compulsi facimus, ut post Nos Ecclesiae divaricatae inter se litigent. Ideo observata charitate praecipimus, ut unaquaeque Ecclesia ad suam revertantur veritatem. Et ipsam Sedem Ovetensem fecimus eam, & confirmamus pro Sede Britonensi, quae ab Hymaelitis est destructa, & inhabitabilis facta. Siquis verò ex progenie nostrae venerit, aut extraneae gentis, potens, aut impotens, & hoc factum dirumpere conaverit, iram superni Regis incurrat Dei Omnipotentis, & Regiae functioni quinquaginta

Escritur. XXI. Lib. VIII. Cap. XV. Año DCCC XXXII.
auri talenta coactus persolvat : & à parte ipsius Sedis, quod abstulerit, vel temptare voluerit reddat in duplo, vel triplo, ipsoque anathematis maledictione percussus pereat in æternum, & hæc scriptura, quæ in Concilio edictus, & deliberavimus permaneat in omni robore, & perpetua firmitate. Facta series Testamenti hujus die, quod erit sexto Kalendas Aprilis. Era DCCC LXX. Adefontus Rex, hoc Testamentum quod fieri volui manu mea roboravi.

ESCRITURA XXII.

LIB. VIII. CAP. XVI. Año DCCC XXXV.

ARCHIVO DE SANTIAGO.

ADEFONTUS Rex. Per hanc nostre serenitatis iussione, damus, & concedimus huic Beato Jacobo Apostolo, & tibi Patri nostro Theodomiro Episcopo, tria milia in gyro Tumbe Ecclesie Beati Jacobi Apostoli. Hujus enim Beatiissimi Apostoli pignora, Sanctissimum videlicet Corpus, revelatum est in nostro tempore. Quod ego audiens cum magna devotione, & supplicatione ad adorandum, & venerandum tam preiosum Thesaurum, cum Majoribus nostri Palatii, cucurimus, & cum sanctis Patrum, & Dominum totius Hispanie cum lachrymis, & precibus multis adoravimus, & supradictum monasterium ei voluntarie concessimus, & in honorem ejus Ecclesiam contrui iussimus : & tricentam Sedem cum eodem loco Sancto conjunximus, pro Anima nostra, & Parentum nostrorum. Quatenus hæc omnia deserviant tibi, & Successoribus tuis per secula cuncta. Facta scriptura Testamenti in Era DCCC LX. II. Idie Nonas Septembris. Ego Adefontus Rex, hoc meum factum, confirmo. Ranemirus, confirmo. Sanctius, confirmo. Suero, confirmo. Brandila Presbyter, confirmo. Alcaricus Abbas, confirmo. Urrenaridus, confirmo.

ESCRITURA XXIII.

LIB. VIII. CAP. XVIII. Año DCCC XXXVIII.

HÆC est Generatio Domini Sigeredi, vel Suero Comes, qui denominaverunt in Asturijs, & Gallacia..... De alio Filio de Domino Sigeredo, nomine Segredo Suero, qui Urracam Filiam Comitis Gundesindi, accepit uxorem, venerunt Didacus, & Sceva. Didacus Muniam Filiam Domini Hermenegildi Conaitis duxit uxorem; de qua habuit Gundisalvum, Sigericum, Didacum, & Scemenam. Gundisalvus, & Didacus sine Filijs obierunt, & sepulti sunt in Monasterio dicto Suprado. Sigericus Muniam Filiam Comitis Virague accepit uxorem, & in ea habuit filium Sigericum. Ille Sigericus occidit unum Merium Regis, & jactavit illum de Regno suo. Postea mortuus ipse Rex, venit ad domum suam, & Taranam Filiam Regine accepit uxorem; de qua habuit quatuor Filios, Gundisalvum, Sigeredum, vel ouerum, Altonsus, & Gasias, & unam Filiam nomine Urracam, quæ conjugata fuit cum Comite Adefonti, nepotis Regis. Gundisalvus Memoriam,

Filiam Ducis Hermenendi tradidit in Uxorem; & ebiit absque Filijs, & Filiabus, & sepultus est in Monasterio de Zinis. Sigereus Frater ejus Gundisalbi, Tarasium, Filiam Ducis Segredi de Asturias accepit Uxorem, de qua habuit Sigericum. Ille Sigericus, & generatio sua fuerunt de domo de Sotha. Ille Sigericus Filiam Taguli in Villa Præsenti, nomine Eximinam, tradidit in Uxorem, & remansit in illa Villa, de qua habuit Filios Gundisalbum, Ferdinandus, Garças, & unam Filiam, nomine Eximinam, & aliam in Barragana, nomine Ducendam. Gundisalbus, Mariam Gutierrius duxit in Uxorem, de qua habuit Rodericum Gundisalbi, Petrum Gundisalbi, Didacum Gundisalbi, & Eximinam Gundisalbi. Facta Carta Era M.C.LXXX. Regnante Adefonso tota Hispania imperante.

ESCRITURA XXIV.

LIB. IX CAP. II. AÑO DCCC XXXXIII.

PRIVILEGIO DE LOS VOTOS.

IN Nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti, Amen. Antecessorum facta (per quæ successores ad bonum poterunt erudiri) non sunt prætercunda. ubi silentio, verum potius debent committi monumentis literarum, ut eorum recordatione ad imitationem bonæ operationis invitentur. Ea propter ego Ranimirus Rex, & à Deo mihi conjuncta Uraca Regina, cum Filio nostro Rege Ordonio, & Fratre meo Rege Garzia, oblationem nostram, quam Gloriosissimo Apostolo Dei Jacobo recimus, cum assensu Archiepiscoporum, Episcoporum, Abbatum, & nostrorum Principum, & omnium Hispaniæ Christianorum, committimus obervationi: ne forte successores nostri, quod a nobis factum est, per ignorantiam tentent irumpere: & etiam per recordationem nostræ operationis, ad similiter operandum moveantur. Causas, quibus ad faciendam istam oblationem compulsi sumus, scripsimus ad notitiam successorum reserventur in posterum. Præterant igitur in antiquis temporibus (circa destructionem Hispaniæ, à Sarracenis factam Rege Roderico dominante) quidam nostri Antecessores pigri, negligentes, delides, & inertes Christianorum Principes, quorum utique vita nulli fidelium extat imitanda. Hi (quod relatione non est dignum) ne Sarracenorum infestationibus inquietarentur, constituerunt eis nefandos redditus annuatim per solvendos, centum, videlicet, puellas excellentissimæ pulchritudinis, quinquaginta de nobilioribus, quinquaginta verò de plebe. Proh dolor! & exemplum posteris, non observandum! pro pactione pacis temporalis, & transitoria tradebatur captiva Christianitas Luxuriæ Sarracenorum explenda. Ex prædictorum Principum semine Nos producti, ex quo per Dei misericordiam Regni suscepimus gubernaculum, Divina inspirante bonitate, prædicta nostræ gentis opprobria cogitavimus abolere. Hac de tam digna cogitatione perficienda, communicavimus consilium primo Archiepiscopis, Episcopis, Abbatibus, & Religiosis viris, postmodum verò universis nostri Regni Principibus. Accepto tandem sano, & salubri consilio, dedimus apud Legionem legem populis, & posuimus consuetudines, per universas nostri Regni Provincias observandas. Deinde, universis nostri Regni Principibus adictum commune dedimus, quatenus quosque robustos, & ad præliandum fortes viros, tam nobiles, quam ignobiles, tam milites, quam pedites, ab extremis nostri Regni finibus evocarent,

&c

& usque ad constitutum diem expeditionem facerent congregare. Archiepiscopos, Episcopos, Abbates, & Religiosos viros, ut interessent rogavimus, quatenus eorum orationibus nostrorum per Dei misericordiam augmentaretur fortitudo. Completum est itaque Imperium nostrum: & relictis ad excolendas terras tantummodo debilibus, & ad bellandum minus idoneis: congregati sunt ceteri, non de nostro Imperio, sicut solent inviti, sed Deo ducente, per Dei amorem spontanei. Cum his Ego Rex Ranimirus (de misericordia Dei potius, quam de Gentis nostrae multitudine conficiens) peragrans interjacentibus terris, iter mei exitus direxi in Naxaram, ac deinde declinavi in locum, qui nuncupatur Alcella. Interim autem, Sarraceni nostrum adventum (sua praecone) cognoscentes, omnes cisnarinum in unum contra nos congregati sunt, transmarinis etiam per literas, & nuntios, in suum auxilium convocatis, invaderunt nos in multitudine gravi, & in manu valida. Quid plura? Quod sine lachrymis, non recordamur peccatis exigentibus, multis ex nostris corruentibus, percussis, & vulnerari, converti sumus in fugam: & confusi pervenimus in collem, qui Clavigium nominatur, ac ibi in una mole congregati, totam ferè noctem in lachrymis, & orationibus consumpsimus: ignorantes ex toto quid in die essemus postea acturi. Interea somnus arripuit me Regem Ranimirum cogitatem multa, & anxium de periculo gentis Christianae. At mihi dormienti Beatus Jacobus Hispaniarum Protector Christianae. At mihi dormienti Beatus Jacobus Hispaniarum Protector corporali specie est se praesentare dignatus. Quem cum interrogassem cum admiratione, quis nam esset: Apostolum Dei Beatum Jacobum, se esse confessus est: Cum ad hoc verbum, ultra quam dici potest, obstupissem, Beatus Apostolus ait: Nunquid ignorabas, quod Dominus noster Jesus Christus, alias Provincias alijs Fratribus meis Apostolis distribuens, totam Hispaniam, meae Tutellae per sortem deputasset, & meae commisisset Protectioni? Et manu propria manum meam astringens: Confortare (inquit) & esto robustus. Ego enim ero tibi in auxilium, & mane superabis in manu Dei Sarracenorum, à quibus obteffus es, innumerabilem multitudinem. Multi tamen ex tuis, quibus jam parata est aeterna requies, sunt, instante pugna, pro Christi nomine Martyrij Coronam suscepturi. Et ne super hoc detur locus dubitationi, & Vos, & Sarraceni videbitis me constanter in albo equo, dealbata grandi specie vexillum album deferentem. Summo igitur mane, facta peccatorum vestrorum confessione, & accepta poenitentia, celebratis Missis, & accepta Domini Corporis, & Sanguinis Communionem, armata manu ne dubitetis invadere Sarracenorum acies, invocato Nomine Dei, & meo, & pro certo noveritis, eos in ore gladij ruituros. Et his dictis, evanuit à conspectu meo, visu desiderabilis Dei Apostolus. Ego autem pro tanta, & tali visione vehementer è somno excitatus, Archiepiscopis, Episcopis, Abbatibus, & Religiosis viris, seorsum vocatis, quidquid mihi fuerat revelatum lachrymis, & singultibus, & nimia contritione cordis eodem ordine propalavi. Illi ergo in oratione prius provoluti, Deo, & Apostolo, pro tam admirabili consolatione gratias egerunt innumeras, ac deinde rem administrare (prout nobis fuerat revelatum) festinavimus. Armata itaque, & ordinata nostrorum acie, venimus cum Sarracenis in pugnam: Et Beatus Dei Apostolus apparuit, sicut promiserat utrisque, instigando, & in pugnam animando nostrorum acies, Sarracenorum vero turbas impediendo, & diverberando. Quod quam cito nobis apparuit cognovimus Beatissimi Apostoli promissionem impletam, & de tam praeclara visione exhilarati, nomen Dei, & Apostoli in magnis vocibus, & nimio cordis affectu invocavimus dicentes: Adjuva nos Deus, & Sancte Jacobe: Quae quidem invocatio, ibi tunc primo fuit facta in Hispania, & per Dei misericordiam non in vanum, eo namque die corruerunt circiter septuaginta millia Sarracenorum.

Tunc

Tunc etiam evectis eorum munitionibus eos insequendo, Civitatem Calaserram cepimus, & Christianæ Religioni subjecimus. Tantum igitur Apostoli miraculum, post inopinatam victoriam considerantes: deliberavimus statuere Patrono, & Protectori nostro Beatissimo Jacobo totum at quod in perpetuum permanfurum. Statuimus ergo, per totam Hispaniam, ac in universis partibus Hispaniarum, qualescunque Deus sub Apostoli Jacobi nomine dignaretur à Sarracenis licetere, volumus observandam. Quatenus de unoquoque jugo boni singule mentura de meliori fruge, ad modum primitiarum, & de voto milititer, ad idem Canonice, in Ecclesia Beati Jacobi commorantium, etiam ministri ejusdem Ecclesie in perpetuum persolvantur. Ceteris quoque etiam, & in perpetuum confirmamus, quod Christiani per totam Hispaniam in singulis expeditionibus, de eo quod à Sarracenis acquisierint, ad menturam portionis unius militis Glorioso Patrono nostro, & Hispaniarum Protectori Beato Jacobo fideliter attribuantur. Hæc omnia donativa, vota, & oblationes (sicut superius diximus) per juramentum Nos omnes Christiani Hispanie promissimus annuatim Ecclesie Beati Jacobi, & damus pro Nobis, & successoribus nostris Canonice in perpetuum observanda. Porro, ergo Pater Omnipotens Aeternæ Deus quatenus intercedentibus meritis Beati Jacobi, ne memineris Domine iniquitatum nostrarum, sed sola tua misericordia nobis prosit indignis. Et ea quæ ad honorem tuum Beato Jacobo Apostolo tuo dedimus, & offerimus de eis, quæ per te (suo opitulante) acquisivimus Nobis, & successoribus nostris pronuntiant ad remedium animarum, & per ejus intercessionem Nos recipere digneris cum Electis tuis in aeterna Tabernacula, qui in Trinitate vivis, & regnas in sæcula sæculorum, Amen. Volumus etiam, & in perpetuum statuimus tenendam quatenus quicumque ex genere nostro, vel aliorum descendit, semper suam præter auxilium, ad prætaxata Beati Jacobi Ecclesie donativa. Quod si quis ex genere nostro, vel aliorum, ad hoc nostrum Testamentum violandam venerit, vel adimplendum non adjuverit, quicumque ille fuerit Clericus, vel laicus, in Inferno cum Juda traditore, & Damam, & Abiron, quos terra vivos absorbit damnentur in perpetuum, & filij ejus nati orphani, & uxor ejus vidua, & Regnum ejus temporale accipiat alter, & à Communione Corporis, & Sanguinis Christi fiat alienus, aeternæ vero Regni participare privetur perennitèr. Insuper Regiæ Majestatis, & Ecclesie Beati Jacobi per nedium sex mille libras argenti pariat, & hoc scriptum semper maneat in robore. Nos etiam Archiepiscopi, Episcopi, & Abbates, qui illud idem miraculum, quod volumus nosse Jesus Christus famulo tuo Illustri Regi nostro Ranemiro, per Apostolum tuum Jacobum dignatus est monstrare, proprijs oculis Deo juvante vidimus. præsentem in istius Regis nostri, & nostrum, & totius Hispanie Christianitatis factum in perpetuum confirmamus, & Canonice tandem observandum. Si quis ad hoc scriptum, & Ecclesie Beati Jacobi donativum infringendum venerit, vel persolvere renuerit, quicumque ille fuerit Rex, vel Princeps, rusticus, Clericus, vel laicus, eum maledicimus, & excommunicamus, & cum Juda traditore gehennali premi damnamus in perpetuum cruciandum. Hoc idem successores nostri, Archiepiscopi, Episcopi faciant devotè annuatim. Quod si renuerit, Omnipotentis Dei, Patris, & Filij, & Spiritus Sancti auctoritate, & nostra damnentur, & excommunicatione, & potestate ipsi a Deo tradita Rei teneantur. Facta scriptura consolationis, donationis, oblationis hujus, in Civitate Calaserra noto die, octavo Kalend. Junij. Era DCCC. LXXII. Ego Rex Ranemirus, cum conjugem meam Reginam Urracam, & filio nostro Rege Ordonio, & Fratre meo Rege Garcia, hoc scriptum, quod fecimus proprio robore, confirmamus. Ego Dulcis Cantabrigensis

Archiepiscopus, qui præsens fui, confirmo. Ego Suarius, Ovetensis Episcopus, qui præsens fui, confirmo. Ego Oveco, Asturicensis Episcopus, qui præsens fui, confirmo. Ego Salomon, Asturien-
sis Episcopus, qui præsens fui, confirmo. Ego Rodericus, Lucensis Episcopus, qui præsens fui, confirmo. Ego Petrus, Irientis Episcopus, qui præsens fui, confirmo. Ego Regina Urraca, confirmo. Ego Rex Ordonius, ejus Filius, confirmo. Ego Rex Garzia, Frater Regis Ranemiri, confirmo. Ossorius Petri, Mayordomus Regis, qui præsens fui, confirmo. Pelagius Guterrici, Regis Armiger, qui præsens fui, confirmo. Menendus Suarici, Potestas Terræ, qui præsens fui, confirmo. Radericus Guntalvus, Potestas Terræ, qui præsens fui, confirmo. Gudesteus Ossorici, Potestas Terræ, qui præsens fui, confirmo. Suarius Menendici, Potestas Terræ, qui præsens fui, confirmo. Gutier Ossorici, Potestas Terræ, qui præsens fui, confirmo. Ossorius Guterrici, Potestas Terræ, qui præsens fui, confirmo. Ranemirus Garzie, Potestas Terræ, qui præsens fui, confirmo. Qui præsentes fuerunt. Martinus, testis. Petrus, testis. Pelagius, testis. Suarius, testis. Menendus, testis. Vincentius, Sagio Regis, testis. Nos omnes Hispaniæ Terrarum habitatores Populi, qui præsentes fuimus, & superscriptum miraculum Patroni, & Protectoris nostri Gloriosissimi Apostoli Jacobi proprijs oculis vidimus, & triumphum de Sarracenis per Dei misericordiam obtinuimus. Quod superius scriptum est sancimus, & in perpetuum confirmamus permanentia.

ESCRITURA XXV.

LIB. IX. CAP. VII. Año DCCC LIII.

ARCHIVO DE SAMOS.

IN Dei nomine. Tibi Patri Fatali Episcopo Ordonius Rex. Non est dubium, sed multis manet cognitum, eo quod locum, quem dicunt Samanos, ubi Monasterium est Sancti Juliani juxta Fluvium Sarnæ cum omnia, quidquid ibidem Argericus Abba obtinuit, conceisit tibi illud Genitor noster Dominus Ranemirus Rex, dum de ipsa Spania in Regione ista ingressus fuisti. Et ideo per hujus nostre preceptionis iussione, donamus, atque concedimus tibi ipsum jam dictum Monasterium, cum Terris, edificijs, voluminibus Librorum, Vineas, Vestimenta, redditu, seu omnes Monachos, qui pie sanctèque vixerint. Necnon omnia, quidquid jam dictus Argericus Abba inde obtinuit, tibi maneat peremitter concessum. Addicimus etiam tibi Monasteria, quæ subdita extiterunt de ipso jam dicto loco Samanos. Id est: in Lauzara Monasterium Sancti Christophori, & Sancti Joannis cum omnia, quidquid ibidem Dominus Adefonsus concessit. In Lauze, Monasterium Suberetur. Ecclesiam in Arioca, & Villam. In Jures terram. In Vergido Monasterium vocabulo Sancti Joannis, & alium Sancti Estephani cum omni accessu suo in Villa Biogio. In Villa Naragia terras, in Bubal Monasterium quod dicunt Cela-Ichorantes Ecclesiam Sancti Juliani, & Sancti Petri cum omnibus suis Rebus, & suis Piscarijs, quæ sunt super Portum, ubi se miscent Sile, & Minco, ex ambabus partibus Fluvij, quæ fuerunt de ratione Avorum nostrorum, quas dicunt Fucales. In Arnego Villam Cumarro. In Salinense Villam vocabulo Pinaria cum Terras, & sus Salinas. Quam verò supradicta loca Monasteria, cum omnibus adjacentijs, vel exlibus suis, sicut

sicut dudum idem Argericum Abba obtinuit. Ita, & Tibi possidenda cuncta concedimus secundum quod de ratione Dominica nobis pertinet. Ut habeas illud per nostram auctoritatem habiturum, tantum quam Monachi, qui sub tua Religione vixerint. De carero terras, quas de ipsa supradicta loca Monachi negligentes vendiderunt, & de Ecclesia extraneaverunt post mortem Argefici Abbatis, apprehendi omnia regiliter post partem idem Ecclesie, & careant eas ipsi, qui eas comparaverunt, & terras, & pretium pro eo, quod de sic docent Sancti Canones, ad ipsum locum Sancti Juliani in Samanos, nullus laicus redditu sua ibidem ad gubernandum ducere præsumat, aut quamlibet inquietationem, ibidem faciat; sed quantum continet miliarium, & semis ex omni parte per gyrum idem Ecclesia illud perpetim habiturum obtineat. Notum die III. Idus Julij, Era DCCCLXI. Hordonius Rex, confirmans. — Sub Christi nomine Ovecus Episcopus, cōf. Joannes Abba, cōf. | | Petruinus, testis. Hossorius, testis.

ESCRITURA XXVI.

LIB. IX. CAP. VIII. AÑO DCCC LIV.

ARCHIVO DE SANTIAGO.

ORDONIUS Rex tibi Patri nostro Ataulpho Episcopo. Mittimus tibi per hanc nostram præceptionem nostros pueros, & familiares nuntios, qui pro reverentia, & honore Beatissimi Jacobi Apostoli nostri, & totius Hispaniæ Patroni, cujus Corpus tumulatum est in Gallacia in finibus Amae, ut confirmant tibi post partem loci Sancti tria millia, quæ divæ memoriæ Prædecessor meus Dominus Adefonsus Castus, ad honorem ejusdem Sanctissimi Apostoli contulit. Et ego similiter pro mea Anima ad honorem supradicti Apostoli, addo alia tria millia, ut sint sex millia integra, ut omnis Populus, qui habitaverit, serviat loco Sancto, sicut illi, & Antecessoribus meis servire consueverat. Facta scriptura in Era DCCC LXXXII. Ordonius Rex, confirmo.

ESCRITURA XXVII.

LIB. IX. CAP. VIII. AÑO DCCC LVI.

ARCHIVO DE SAMOS.

ORDONIUS Rex Offiloni Abbati. Per hujus nostræ perceptionis jussione, donatus, atque concedimus tibi omnes illas Ecclesias, quas Argericus Abbas obtinuit, in Samanos Ecclesie Sancti Juliani, & omnia sua, Libros, ornatum :: :: Ecclesie res terras, & omnia quæ ibidem subditum sunt, quin etiam :: :: do tam Ecclesias, quàm :: :: illas, in Salinente Villa, quæ dicunt Lufri, & Ecclesie Sancti Petri, in Ripa Minei Monasterio, quæ dicunt Hicorantes, cum omnia sua ædificia, vel illas Piscarias, quas ibidem sunt in Mineo super Portum Ambas-Mestas, qui ex Fisco Avorum nostrorum, fiscales vocatæ sunt:

ram

tam ex una parte Ripa Fluvij, quam ex Altera, seu bultum Paulini. Res, vel Ornatum ipsius Ecclesie, & Villam, quæ est in Desa, quæ dicunt Cunarro, In Lauzara Ecclesiam, quæ dicitur Sancti Christophori, cum omnia sua terras, & bultu. Ita tibi illud concedimus, ut omnia de nostro dato obtineas perpetui habiturum. Inter omnia, & super omnia, ordinamus tibi de Kalendis in Kalendas facias colationes per omnia ipsa Monasteria in territorio illo, & provide vitam illorum, & ipsas colationes regulariter perage, & emenda vitia, ubicumque culam inveneris, & habet aduociam per Letanias sapientissime facere, vel necesse fuerit. Et omnes ipsos Sacerdotes qui per Monasteria, vel in ipso circuli sunt ad vestram veniant colationem, vel concilio, & licentia tibi persolvimus, ut habeas potestatem stirpare vitia, & ipsos Sacerdotes regulariter regere, tam sanguinarios, latrones, reugas Monasterij, Magicos, vel etiam carera vitia occupatos; & relega eos in penitentia pro quomodo, & qualis culpa fuit. Quicquid deipros tales contradictor, vel contumax fuerit, relega eos subnatores, & ad custodiam, & hic presenta, ut ut in eos exemplum, quos de carceris terreat. Notum die XIV. Kalendas Junias. Era DCCC LXXII. Ordonius Rex, conf. Aspidius Presbyter, Notarius.

ESCRITURA XXVIII.

LIB. IX. CAP. X. AÑO DCCCCLX.

ARCHIVO DE SOBRADO.

IN Dei nomine. Ego Hellaguntia Pelagij, Barocelus cognomento Albinus, & Vistavia. Placuit nobis, atque complacuit nobis, atque convenit; nullo cogentis imperio, neque suadentis articulo, sed propria nobis accessit voluntas, providentes Nos pro remedio Animarum Parentum nostrorum Hieremari, & Goldregotoni, ut illorum eveniat coronam, & misericordiam gratuitam ante Dominum. Proinde nobis optata, & plena complacuit communis voluntas, ut donaremus Ecclesijs Sanctorum Martyrum Dei S. Tyrri, & S. Martyni, & Sanctorum Juliani, & Basilise iuxta fundatas in Villa, quæ dicitur Corissomario, qui est in territorio Bergantinos. Damus, atque donamus ex medietate de pumare, quod est hic in Corissomario, juxta Sanctum Martyrum; & Villam, quam obtinuit Felix, quæ est inter Castrum, & Nemenio, cum Iaribus suis, quæ ibi sunt fundatis, seu, & Vineam, & Pumares, quos ibi Felix plantavit, sive, & terras pannaes, quas ille obtinuit in ipsa Villa, cum omni prætatione sua, donare debemus, sicut, & donamus omnia ex integro, ex medietate de ipso Pumare, & ipsa Villa supra taxata; tam ipsi Ecclesijs Sanctorum Dei concedimus, tam illorum Sanctorum Martyrum Dei, quam, & Sacerdotibus, qui ibidem Deo servierint, vel qui modo ibi advenerint, & in Congregatione sancta se tradiderint, & in vita sancta persisterint, omnia communiter habeant, & judicent, sicut dicit Regularis Ordo, & Canonica decet sententia. Si quis tamen contra hunc statum nostrum, &c.

Facta scriptura donationis, vel testationis

XIX. Kalend. Januarij. Era

DCCC LXXVIII.

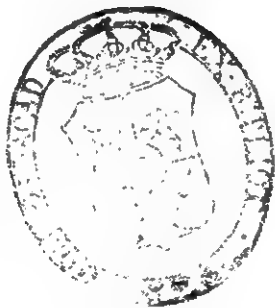
ESCRITURA XXIX.

LIB. IX. CAP. X. AÑO DCCC LXVIII.

ARCHIVO DE SANTIAGO.

AD hanc ordinationem Dominissimi Ordonij Principis adunatum fuit Concilium in locum Sanctissimum Beati Jacobi Apostoli, ubi Sanctum Corpus ejus tumulatum est: vidimusque, & pertractavimus, & recolluimus ordinationem, & cartam ejusdem Domini Ordonij gloriosissimi Principis, per quam concessit ad ipsum locum Villas, & in eis Homines habitantes de termino de sex millibus ad infra, quam Adefonsus Rex Filius ejus communi consilio totius Concilij confirmavit in Era DCCCC. qui ibi fuerunt Gudesteus, Ervigius, Emilianus, Quiriacus, & Bonelus Abba. Adefonsus Rex, confirmo.

LAUS DEO.



INDICE



INDICE

ALPHABETICO,

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

- A**
- ABDALACID** General Ara-
be, sus conquistas, lib. 6.
cap. 13. pag. 168. Gobernador
de España, cap. 14. pag. 170. Es
muerto, pag. 173.
- Abdemelech** Gobernador de Es-
paña, lib. 7. cap. 11. pag. 225. Sus
acciones, pag. 226. Su muerte,
pag. 228.
- Abderrahamen I.** Gobernador de
España, lib. 7. cap. 6. pag. 201.
- Abderrahamen II.** Gobernador de
España, lib. 7. cap. 7. pag. 203.
Sus victorias, allí, y pag. 206.
Su muerte, pag. 207.
- Abderrahamen Abenhumeia**, sus
principios, lib. 7. cap. 13. p. 244.
Es aclamado. Miramamolín de
España, pag. 245. Sus hazañas,
ibid. y cap. 14. pag. 249. cap. 15.
pag. 252. cap. 16. pag. 256. cap.
17. pag. 260. y fig. cap. 18. pag.
263. y 266. cap. 20. pag. 274.
Muere, lib. 8. cap. 5. pag. 297.
- Abderrahamen Rey de Cordova**,
lib. 8. cap. 1. pag. 327. Vencido
en Clavijo, lib. 9. cap. 2. p. 349.
Muere, cap. 7. pag. 366.
- Abuleazar** Gobernador de Es-
paña, lib. 7. cap. 11. pag. 229.
- Accenferico** Obispo de Orense,
lib. 8. cap. 5. pag. 298.
- Acosta** Rey de España, lib. 6. cap.
12. pag. 162. Desbaratado por
los Arabes, pag. 163.
- Adelphio** Obispo de Tuy, li-
bro 6. cap. 7. pag. 139.
- Tomo II.*
- Adimiro** Obispo de Tuy, li-
bro 5. cap. 12. pag. 61.
- Adosinda** Reyna de España, li-
bro 7. cap. 12. pag. 273.
- Adriano** Papa, sus Epistolas, li-
bro 8. cap. 1. pag. 285.
- Adulpho** Obispo de Lugo, lib. 7.
cap. 19. pag. 270.
- Agila** Hermano de Suinthila,
lib. 5. cap. 9. pag. 40. Es traydor
à su Hermano, cap. 10. pag. 43.
Escalligado, pag. 44.
- Agueda** conquistada, lib. 9. cap. 6.
pag. 363.
- Alabez** Capitan Arabe, vencido
en Galicia, lib. 8. cap. 13. pa-
gin. 325. y siguientes.
- Alahor** Gobernador de España,
lib. 7. cap. 5. pag. 193.
- Alcala de Henares** conquistada
por los Arabes, lib. 6. cap. 13.
pag. 167.
- Aldefredo** Conde, se rebela en
Asturias, lib. 9. cap. 6. pag. 363.
- Alhacam** Rey de Cordova, lib. 8.
cap. 7. pag. 304. Muere, cap. 14.
pag. 327.
- Aliathan** Gobernador de España,
lib. 7. cap. 7. pag. 204.
- Alfonso I.** Duque de Cantabria, ca-
sa con Hermefenda, Hija de Pe-
layo, lib. 7. cap. 6. pag. 202. Ven-
ce à los Arabes, lib. 7. cap. 8.
pag. 212. Es elegido Rey, cap.
11. pag. 224. Sus conquistas, pa-
gin. 227. y 229. cap. 12. pag. 232.
cap. 13. pag. 238. y 241. Su
muerte, y circunstancias mila-
grofas, cap. 14. pag. 246. y fig.
- G g g 2 A.

- Alfonso II. llamado el Casto , es aclamado Rey , lib.8. cap.3. pag.291. Depuesto por Maurregato , alli. Reelegido, cap.6. pag.299. Vence à los Arabes, cap.7. pag.303. Hace alianza con Carlo Magno , pagin.304. Conquista à Lisboa , alli. Se retira à Galicia desposeido, cap.7. pag.306. Los Gallegos le resisten à el Trono , alli. Vence à los Arabes , cap.8. pagin.307. Visita el Cuerpo de Santiago, lib.8. capit.10. pagin.314. Fabricale Iglesia, alli. Vence à los Barbaros, capit.13. pag.323. y 325. cap.14. pag.329. Su Príncipe de las tres mitas, cap.16. pag.339. Muere, cap.18. pag.345.
- Alfonso III. aclamado Rey de Galicia, lib.9. cap.10. pag.377. Continúa las mitas à Santiago , alli.
- Alonso el Menor, Monge de Samos, lib.8. cap.1. pag.264.
- Amala conquistada por los Atabes, lib.1. cap.13. pag.160.
- Ambiza Governador de España, lib.7. cap.6. pag.202.
- Anastasio Obispo de Tuy, lib.5. cap.10. pag.45.
- Anseo Lugarteniente de Galicia, qual fea, lib.8. cap.13. pag.326.
- Antalpo Obispo de Oporto, lib.5. cap.10. pag.45.
- Aquitanos vencidos por Wamba, lib.5. cap.3. pag.120.
- Arabes invaden la Costa de España , lib.5. cap.4. pag.124. En tiempo de Egica, cap.8. pagin.136.
- Ardabasto , Cavallero Griego, viene à España, lib.5. cap.12. pag.60.
- Argalz notado , lib.5. capit.14. pag.71.
- Arceobispo Obispo de Oporto, lib.5. cap.6. pag.24.
- Argerico Abad de Samos, lib.7. cap.15. pag.253.
- Argioyito Obispo Arriano de Oporto , lib.5. cap.4. pag.16.
- Arias , Familia, lib.8. cap.17. pagin.343.
- Atarico Abad de la Iglesia de Santiago , lib.8. capit.16. pagin.339.
- Afcario Obispo de Braga , fabuloso , lib.8. cap.3. pag.293. Si fué de Dumio, alli.
- Astorga , sus Obispos , vease Thalasio , Concordio , Candidato , Elpidio , Isidoro , Aurelio. Conquistada por los Arabes, lib.6. cap.13. pagin.168. Repoblada , lib.9. capit.7. pagin.366.
- Asturianos se rebelan , lib.5. capit.7. pag.30.
- Ataulpho I. Obispo de Iria, lib.8. cap.17. pag.342.
- Ataulpho II. Obispo de Iria, lib.9. cap.8. pag.368.
- Athanagildo descendiente de Witiza , lib.7. capit.15. pagin.254.
- S. Atamunda cautiva , lib.8. capit.5. pag.298. Buélve molagrosamente à la Patria, cap.6. pag.300.
- Attaloco Obispo Arriano , lib.5. cap.2. pag.6.
- Aucupa Governador de España, lib.7. cap.9. pag.214. Sus victorias , pagin.215. y siguientes. cap.10. pag.221. Muere , cap.11. pag.225.
- Avezan, Cavallero Gallego, lib.7. cap.11. pag.229.
- Augustino Obispo de Iria, lib.7. cap.20. pag.274.
- Avila conquistada por los Arabes, lib.6. cap.13. pag.168.
- Auralio Arzobispo de Toledo, es perseguido por Catholico, lib.5. cap.6. pag.25.
- Aurelio mata a Don Fruela I. y ocupa el Trono , lib.7. cap.18. pag.265. No concede el tributo de las Doncellas, capit.20. pag.273. Muere , pagin.274.
- Aurelio Obispo de Astorga, lib.6. cap.6. pag.133.
- Austrobaldo General Francés, hace guerra à los Godos, lib.5. cap.2. pag.4.
- Autuman Governador de España, lib.7. cap.7. pag.204.
- Aydulpho Nieto de Witiza, reside en Galicia , lib.6. capit.11. pagin.158.
- Ayub Governador de España, lib.6. cap.14. pag.164.

B

- B**ADA Muger de Recaredo, lib.5. cap.5. pag.20.
 Baldari, Discipulo de San Fructuoso, vision que tuvo, lib.6. cap.7. pag.137.
 Barca, Santuario de nuestra Señora, su origen, lib.5. cap.17. pag.94.
 Barcelona conquistada por los Franceses, lib.8. capit.7. pagin.305.
 Bayona le puebla, lib.7. cap.13. pag.241.
 Beato Obispo de Tuy, lib.5. cap.13. pag.69.
 Beula Obispo Arriano de Lugo, lib.5. cap.4. pag.16.
 Bela Obispo de Britania, lib.6. cap.4. pag.121.
 Belgi Capitan Arabe, sus empresas, lib.7. cap.11. pag.226. y pag.228.
 Benedicta Discipula de San Fructuoso, lib.5. cap.16. pag.87.
 Benjamin Obispo de Damao, lib.5. cap.6. pag.24.
 Benula Obispo de Iria, vease Emilia.
 Bermudez, Familia, lib.8. cap.17. pag.343.
 Bernando I. Diacono, es aclamado Rey, lib.8. cap.5. pag.297. Vence a Hicen Rey de Cordova, pagin.298. Renuncia la Corona, cap.6. pag.299.
 Bobeda, Familia, lib.8. cap.6. pagin.302.
 Bonelo Monge, Discipulo de San Valerio, vision maravillosa, que tuvo, lib.6. capit.6. pagin.132.
 Boniba Abad de Galicia, lib.6. cap.7. pag.136.
 Boson General Francès, vencido milagrosamente, lib.5. capit.3. pag.11.
 Braga sus Obispos, vease Pantardo, Juliano, Potamio, San Fructuoso, Leodegilio, Liuba, Faustino, Felix, Torquato. Arruinada por los Arabes, lib.7. cap.9. pag.215.
 Britonia sus Obispos, vease Mitopio, Sonna, Soranno, Bela. Es arruinada por los Arabes,

lib.7. capit.9. pagin.218.
 Brandila Capellan Mayor de Don Alonso el Carlo, lib.8. capit.16. pagin.340.

C

- C**ACERES conquistada por Muza, lib.6. cap.12. p.165.
 Cadiz se entrega a los Arabes, lib.6. cap.11. pag.159.
 Cambiadores Cofradria illustre de Santiago, lib.8. capit.17. pagin.342.
 Candidato Obispo de Astorga, lib.5. cap.12. pag.61.
 Carlo Magno entra en España, lib.7. cap.21. pag.277. Es derrotado en Ronces-Valles, pagin.278. No visitó el Cuerpo de Santiago, lib.8. cap.13. pagin.322.
 Carmona conquistada por los Arabes, lib.6. cap.12. pag.165.
 Caliano, Discipulo de San Fructuoso, lib.5. cap.13. pagin.67.
 Abad de Montoleos, cap.18. pag.101.
 Castei-Ramiro su fundacion, lib.9. cap.6. pag.362.
 Chindasvindo es aclamado Rey, lib.5. cap.12. pag.58. Castigos, que hace, pag.59. Muere, capit.13. pag.69.
 Santa Christina Castillo de Galicia, lib.8. cap.14. pag.230.
 Santa Christina Iglesia, lib.9. capit.4. pag.359.
 Cigüena Muger de Egica, lib.6. cap.6. pag.131.
 Cinthila es aclamado Rey, lib.5. cap.11. pag.51. Muere, capit.12. pag.57.
 Claudio Duque de Merida, lib.5. cap.2. pag.7. Libra la vida milagrosamente de los Arrianos, pag.8. Vence milagrosamente a los Franceses, cap.3. pag.11. Se retira a el Vierzo, capit.6. pag.24. Hace guerra a los Imperiales, cap.7. pag.29. cap.8. pag.32. Defiende la Feè, pag.33. Muere, cap.9. pag.38.
 Clavijo Batalla, lib.9. cap.2. pagin.399. Sus memorias, cap.3. y figuient. pag.354.
 Clerigos casados en Galicia, lib.7. cap.15. pag.251. Concilio con-

- contra ellos, allí. Araotinan los Pueblos, cap. 16. pag. 256.
 Coimbra conestallada por los Arabes, lib. 5. cap. 8. pag. 210.
 Por los Christianos, lib. 9. cap. 6. pag. 363.
 Santa Columba Martyr de Galicia, lib. 7. cap. 9. pag. 215.
 Cometa, lib. 8. cap. 18. pag. 345.
 Compuendo Monasterio, lib. 5. cap. 12. pag. 59.
 Composita, origen de su nombre, lib. 8. cap. 11. pagin. 318. y siguiente.
 San Conancio Obispo de Palencia, lib. 5. cap. 9. pag. 39. Muere, cap. 11. pag. 56.
 Concordio Obispo de Astorga, lib. 5. cap. 10. pag. 45.
 Concilios de Toledo III. lib. 5. cap. 4. pag. 15. IV. lib. 5. cap. 5. pag. 21. V. lib. 5. cap. 7. pag. 23. VI. lib. 5. cap. 7. pag. 30. VII. lib. 5. cap. 10. pag. 45. VIII. lib. 5. cap. 11. pag. 51. IX. lib. 5. cap. 11. pag. 54. X. lib. 5. cap. 12. pag. 61. XI. lib. 5. cap. 13. pagin. 69. XII. lib. 5. cap. 16. pagin. 89. XIII. lib. 6. cap. 4. pagin. 122. XIV. lib. 6. cap. 5. pagin. 128. XV. lib. 6. cap. 6. pagin. 133. XVI. lib. 6. cap. 7. pagin. 136. XVII. lib. 6. cap. 7. pagin. 139. XVIII. lib. 6. cap. 8. pagin. 143. XIX. lib. 6. cap. 8. pagin. 145. XX. lib. 6. cap. 9. pagin. 148. XXI. lib. 6. cap. 9. pagin. 149.
 Concilio II. de Zaragoza, lib. 5. cap. 5. pag. 20.
 Concilio III. de Braga, y sus Actas, lib. 6. cap. 4. pag. 121.
 Concilio de Galicia, año de 591. lib. 5. cap. 5. pag. 10.
 Contrancio Obispo de Oporto, lib. 5. cap. 4. pag. 16.
 Cordova conquistada por los Arabes, lib. 5. cap. 12. pag. 63.
 Coruña se repuebla, lib. 7. cap. 13. pagin. 242. Ocupada por los Normaneos, y recobrada por los Gallegos, lib. 9. cap. 5. pagin. 360.
 Covadonga, su descripcion, lib. 7. cap. 5. pag. 194. Su imagen milagrosa, pag. 196. y siguiente.
 San Cucutarc natural de Galicia, lib. 8. cap. 14. pagin. 329.
 Muere, lib. 9. cap. 10. pag. 376.
 Cuevas de el Silencio en el Vierz, lib. 5. cap. 13. pag. 67.

D

- D**ANISTA Conte Arriano, lib. 5. cap. 2. pag. 6.
 David Obispo de Orense, lib. 5. cap. 10. pag. 45.
 Decencio Discipulo de San Fructuoso, lib. 5. cap. 18. pag. 99.
 Denderio hace guerra á los Godos, y es muerto, lib. 5. cap. 2. pag. 4.
 Dehergo Cavallero Gallego, lib. 7. cap. 11. pag. 229.
 Diez, familia, lib. 9. cap. 3. pagin. 355.
 Demardo Arcediano de Lugo, lib. 7. cap. 19. pag. 270. Dota la Iglesia de San Esteban de Atayn, allí.
 Domingo Obispo de Iria, lib. 5. cap. 1. pag. 3. y cap. 1. pag. 16.
 Dumio, sus Obispos, vease Juan, Benjamin, Germano, Plamenio, Recimiro, S. Fructuoso, Vicente. Es arruinado por los Arabes, lib. 7. cap. 9. pag. 215. Traíladase su Obispo, y Clero á Britonia, allí.

E

- E**ANS, familia, lib. 8. cap. 17. pag. 343.
 Elban Hijo de Witiza se retira á Galicia, lib. 6. cap. 10. pag. 154.
 Solicita a los Moros, ibid. Se une con Tarif, cap. 11. pag. 158.
 Su muerte inteliz, cap. 12. pagin. 164.
 Eclja conquistada por los Arabes, lib. 6. cap. 12. pag. 163.
 Eclipse de Sol, lib. 5. cap. 13. pagin. 69. y lib. 8. cap. 18. pag. 345.
 Egica casa con Ciglonia Hija de Ervigio, lib. 6. cap. 6. pag. 131.
 Es aclamado Rey, cap. 7. pagin. 138. Muere, cap. 9. pagin. 140.
 Egila Cavallero Godo viene á Galicia, lib. 7. cap. 1. pag. 250.
 Eladio Obispo de Orense sabalofo, lib. 8. cap. 3. pag. 223.
 Elpidio Obispo de Astorga, lib. 5. cap. 16. pag. 89.

Eme-

INDICE ALPHABETICO.

- Emetherio Principe de Galicia, lib.5. cap.9. pag.38. cap.16. pagin.88.
- Emilia Obispo de Iria, y sus virtudes, lib.7. cap.9. pag.215.
- Santa Egracia, sus principios, lib.5. cap.17. pag.96. Su Martirio, lib.7. cap.6. pag.201.
- Ervigio es aclamado Rey de España, lib.6. cap.5. pagin.125. Les deslence su fama, ibid. Su origen, pag.127.
- Escalvos se rebelan en Galicia, lib.7. cap.19. pag.269.
- Espane Hijo de Witiza, lib.6. cap.10. pag.154.
- España, familia, su antigüedad, y memorias, lib.6. cap.4. pagin.121. lib.8. cap.16. pag.340. cap.17. pag.343.
- Santa Etherna natural de Galicia, su vida, lib.5. cap.14. pag.73.
- Eudon Duque de Aquitania invade la Galia Gothica, lib.6. cap.8. pag.145. y siguientes. La ocupa, cap.14. pagin.171. Sus batallas contra los Arabes, lib.7. cap.6. pag.200. y siguientes. cap.7. pag.205.206. y siguientes.
- San Eufasio, su Cuerpo trasladado à Galicia, lib.6. cap.14. pag.171.
- San Eufasio Obispo de Lugo, lib.6. cap.5. pag.128.
- Santa Eufrosia, y sus Compafieros Martyres, lib.7. cap.7. pagin.206.
- F**
- F**ABILA, Duque de Cantabria, lib.6. cap.8. pag.145. Es muerto por Witiza, cap.9. pag.148.
- Don Fabila, Hijo de Pelayo, su casamiento, lib.7. cap.6. pagin.202. Es aclamado Rey, cap.9. pag.214. Resiste à los Arabes en Galicia, pag.218. Sus obras de piedad, cap.10. pag.219. Derrota à los Arabes en Asturias, pag.222. Su muerte, pag.223.
- Santa Facunda natural de Galicia, lib.8. cap.14. pagin.329. Su muerte, cap.10. pag.376.
- Fatal Obispo, Abad de Samos, lib.9. cap.7. pag.367.
- Faustino Abad de Galicia, lib.6. cap.6. pag.134. Es electo Arzobispo de Braga, cap.7. pagin.138.
- San Felix Obispo de Calahorra, lib.6. cap.9. pag.151.
- Felix Metropolitano de Braga, lib.6. cap.9. pag.151.
- Fernandez, rana, lib.9. cap.3. pag.355.
- Fernandez de Medrano, familia, lib.9. cap.3. pag.355.
- Fiel Abad, se ignora el Monasterio, lib.8. cap.3. pag.293.
- Figueroa, familia, su memoria, lib.8. cap.6. pag.301.
- Filipo Obispo de Lamego, lib.5. cap.4. pag.16.
- Flavio Obispo de Oporto, lib.5. cap.16. pag.89.
- Florinda Muger de el Conde Don Julian, lib.6. cap.10. pagin.155. Su muerte infeliz, lib.7. cap.5. pag.199.
- Florinda hija de el Conde Don Julian, lib.6. cap.10. pag.155. Es forzada por Don Rodrigo, pagin.156. Su muerte infeliz, lib.7. cap.5. pag.199.
- Franqueyra Imagen de nuestra Señera, su origen, lib.5. cap.17. pag.94. La ocultan los Christianos, lib.7. cap.9. pagin.217.
- Froarico Obispo de Oporto, lib.6. cap.4. pag.121.
- Froylan Obispo de Lugo, lib.8. cap.15. pag.391.
- Fromarico Noble de Galicia, lib.9. cap.1. pag.347.
- Froya se receia, lib.5. cap.13. pagin.68.
- San Fructuoso, sus principios, lib.5. cap.6. pag.24. y siguientes. Entra Discipulo de San Conancio, Obispo de Palencia, cap.9. pag.39. Se Ordena de Presbytero, pag.40. Se retira à el Vierzo, lib.5. cap.11. pagin.56. Funda el Monasterio de Compludo, cap.12. pag.59. Sus Exercicios en el, cap.13. pag.66. y 67. Sus Milagros, pagin.60. cap.14. pag.71. y siguientes. cap.16. pag.76. y siguientes. Regla primera suya, ibid. Passa à Portugal, cap.16. pagin.85. Otro Milagro, pag.86. Llega à la

- la Ardalucia, ibid. Milagros suyos, ibid. y pag. 87. Pasla à Toledo, cap. 16. pagin. 88. Es electo Obispo de Lumbio, pagin. 89. Metropolitano de Braga, pag. 89. Reforma el Estado Ecclesiastico, pagin. 91. Regla segunda suya, ibid. Muere, cap. 18. pag. 101.
- San Fructuoso Confessor, lib. 5. cap. 18. pag. 102.
- Fructuoso Obispo de Orense, lib. 6. cap. 7. pag. 138.
- Fruela I. aclamado Rey, lib. 7. cap. 14. pag. 249. Junta Concilio en Galicia, cap. 15. pagin. 251. Castiga à los Navarros, y Vascones, pagin. 252. A los Gallegos, cap. 16. pagin. 256. Vence a los Moros, cap. 17. pagin. 261. y figuient. Es Muerto, cap. 18. pag. 265. Su sucesion, ibid.
- Fruela, Hermano de Don Alfonso I. lib. 7. cap. 11. pag. 224. Su sucesion, cap. 14. pag. 249. Vease Don Alfonso I.
- Fruela Noble de Galicia, lib. 9. cap. 1. pag. 347.
- Frumario, Hijo de Witiza, lib. 6. cap. 10. pag. 34.
- San Frutos, sus principios, lib. 5. cap. 17. pag. 96. Disputa con los Judios, lib. 6. cap. 9. pag. 150. Se retira à el Desierto, pag. 151. Resiste milagrosamente a los Arabes, cap. 13. pagin. 168.
- Fuero Juzgo de los Godos, su Recopilacion, lib. 5. cap. 18. pagin. 101.
- G**
- G**ALIA Gothica se rebela à Wamba, y la conquista, lib. 6. cap. 1. pag. 105.
- Galos, Familia, lib. 8. cap. 17. pagin. 343.
- Gardingo Obispo de Tuy Arriano, lib. 5. cap. 4. pag. 16.
- Gaya conquistada, lib. 9. cap. 6. pag. 363.
- Genetivo Obispo de Tuy, lib. 6. cap. 4. pag. 121.
- Germano Obispo de Dumio, lib. 5. cap. 10. pag. 45.
- Gibraltar es ocupada de los Arabes, lib. 6. cap. 10. pag. 156.
- San Gonzalo Obispo de Mondoñedo, y sus Milagros, lib. 9. cap. 5. pagin. 360. su muerte, cap. 10. pagin. 376.
- Gonzalez, Familia, lib. 8. cap. 17. pag. 343.
- Gonimtha Muger de Leovigildo, muere, lib. 5. cap. 3. pag. 3.
- Gotumario Obispo de Iria, lib. 5. cap. 11. pag. 54.
- San Gregorio escribe à el Duque Claudio, lib. 5. cap. 5. pag. 21.
- Guadalaxara conquistada por los Arabes, lib. 6. cap. 13. pagin. 167.
- Gudeiteo Obispo de Orense, lib. 5. cap. 12. pag. 61.
- Guillelmez, Familia, lib. 8. cap. 17. pag. 343.
- Gundemaro es aclamado Rey Godo, lib. 5. cap. 17. pagin. 27. Muere, lib. 5. cap. 7. pag. 29.
- Gundulfo Obispo de Iria: Vease Quemdulfo.
- Guntin Cavallero Gallego, lib. 7. cap. 11. pag. 229.
- H**
- H**AMBRE grande en España, lib. 6. cap. 7. pag. 137.
- Haumar, Hijo de Abdurrahman, invade à Galicia, lib. 7. cap. 17. pag. 261.
- Heladio asiste à el Concilio III. de Toledo, lib. 5. cap. 4. pagin. 16. Se retira de el Siglo, cap. 6. pagin. 26. Es electo Arzobispo de Toledo, cap. 7. pagin. 30. Muere, cap. 10. pagin. 45.
- Herecia, Familia, lib. 9. cap. 3. pag. 355.
- San Hermenegildo, su origen de Galicia, lib. 5. cap. 1. pag. 2.
- Hermenegildo Conde de Galicia, lib. 9. cap. 1. pag. 347.
- Hermenefredo Obispo de Lugo, lib. 5. cap. 13. pag. 69.
- Hermitas, Imagen de nuestra Señora, su origen, lib. 5. cap. 17. pag. 95. La ocultan los Christianos, lib. 7. cap. 9. pagin. 217.
- Hermelenda, Hija de Pelayo, lib. 7. cap. 6. pag. 202.
- Hilario Obispo de Orense, lib. 6. cap. 4. pag. 121.

INDICE ALPHABETICO.

Hildemiro Arcipreste de Orense,
lib.5. cap.4. cap.16.
Honorato Obispo de Iria, lib.8.
cap.7. pag.305.
Humeya Capitan Arabe, lib.7.
capit.11. pag.228.

I

IGLESIA de San Esteban, y
San Martin de Samos, su
fundacion, lib.7. cap.14. pa-
gin. 250.
Iglesia de Santiago unida a la
de Iria, libro 8. cap.11. pa-
gin. 317.
Ildefonso Abad I. de la Igle-
sia de Santiago, lib.8. capit.9.
pagin. 314.
Ildefonso escribiò Chronica,
lib.5. cap.1. pagin.2.
Ildefonso Muger de Gundemaro,
lib.5. cap.7. pag.27.
Ildefonso Foma Obispo de Iria, lib.6.
cap.4. pag.121.
Illera, Familia, lib.9. capit.3. pa-
gin. 355.
Indulto Obispo de Iria, vease
Quemadulfo.
Iniguez, Familia, lib.9. capit.3.
pag.355.
Iria sus Obispos, vease Domin-
go, Samuel, Gorumario, Vin-
civil, Indulfo Felix, Indulfo,
Selvas, Theodelindo, Emi-
la, Romano, Augustino, Ho-
nerato, Quemadulfo, Theo-
domiro, Ataulfo I. Pedro,
Ataulfo II. Sus Obispos fa-
bulosos se impugnan, lib.7.
cap.14. pag.249.
Issem Rey de Cordova, lib.8.
cap.5. pag.297. Vencido por
los Christianos, pag.298. Mue-
re, cap.7. pag.304.
San Isidoro passa a Italia, lib.5.
capit.6. pagin. 25. Escribe a
el Duque Claudio, capit.8.
pagin.34. Muere, capit.11. pa-
gin. 51.
Isidoro Obispo de Badajoz, su
Chronicon, lib.7. cap.13. pa-
gin. 243.
Isidoro Obispo de Astorga, lib.6.
cap.4. pag.121.
Ithacio, in Codice interpolado,
lib.6. cap.4. pag.123.

Tomo II.

J

JAHIC Governador de Es-
paña, lib.7. capit.6. pa-
gin.203.
Jalon, Familia, lib.9. capit.3. pa-
gin. 355.
Juan Abad de Lorban, lib.9.
cap.6. pag.374.
Juan Obispo de Dumeo, lib.5.
cap.4. pag.16.
Juceph sus Empresas, lib.7. ca-
pit.13. pagin.242. y siguientes.
Dexa el Gobierno, capit.14.
pagin.250. Se rebela, cap.15.
pagin.252. Su muerte, pa-
gin.253.
Judios son reprimidos en Espa-
ña, lib.5. capit.7. pag.30. y ca-
pit.11. pagin.34. Se rebelan,
cap.18. pagin.100. Se unen a
Paulo contra Wamba, lib.6.
capit.1. pag.108. Edicto con-
tra ellos de Ervigio, capit.5.
pagin.130. Se acorinan, ca-
pit.7. pagin.138. capit.8. pa-
gin.144. Favorecclos Witiza,
capit.9. pagin.149. Calugalos.
Dios, lib.7. cap.6. pag.201.
Juliano Obispo Arriano de Bra-
ga, lib.5. cap.4. pag.18.
Juan de Unespulo de San Frue-
tuoso, lib.7. cap.16. pag.88.
Julian Conde Ceuta, lib.8. ca-
pit.8. pag.146. Resiste a Mu-
za, cap.10. pag.154. Passa a la
Africa, pagin.155. Muere, ca-
pit.11. pagin.165.

L

LAMEGO conquistada por
los Arabes, lib.9. capit.6.
pagin. 363.
San Leandro muere, lib.5. cap.5.
pag.22.
Lemus, Familia, lib.8. cap.6. pa-
gin.302.
Leodegilio Arzobispo de Braga,
lib.5. capit.18. pagin.102.
Leodesindo Obispo de Iria, vease
Theodesindo.
Leon III. Papa escribe la In-
vencion de Santiago, lib.8.
cap.11. pag.320.
Leon conquistada por los Ara-
bes, lib.6. cap.14. pag.169.

M h n

Let

- Letanias principio suyo en España, lib.5. cap.11. pag.53.
 Leyes de España, lib.7. capit.2. pag.179. y siguientes.
 Licerio Obispo de Idania, lib.5. cap.5. pag.22.
 Liuva Arzobispo de Braga, lib.6. capit.5. pagin.128.
 Liuva Rey Godo, lib.5. capit.6. pag.23.
 Lobera, Familia, su memoria, lib.8. cap.7. pag.305. y lib.9. capit.3. pag.355.
 Lobo, Familia, lib.9. cap.3. p.355.
 Loca, Familia, lib.8. cap.17. p.343.
 Lugo, sus Obispos: Veanse Becila, Vafconio, Hermentifredo, Retogenes, Euphrasio, Potencio, Odoario, Adulfo, Roxiano, Froylan, Redrigo. La conquistan los Arabes, lib.7. capit.9. pagin.217. La recupera Don Alonso el Catolico, cap.11. pagin.227. Inventario de los bienes de su Iglesia, lib.8. capit.15. pagin.331. Cede Iglesias a Oviedo, pagin.332.
 Lugo de los Astures, se impugna su Silla Episcopala, lib.7. cap.16. pagin.258. lib.8. capit.15. pag.332.
- M**
- M**ADRID conquistada por los Arabes, lib.6. cap.13. pag.167.
 Mahamut Capitan Arabe, viene a Galicia, lib.8. capit.14. pagin.328. Se rebela, y es vencido, y muerto, pag.329. y sig.
 Mahomad Rey de Cordova, lib.9. cap.7. pagin.366.
 Mahomad Cid Atauf, Vassallo de D. Ramiro I. lib.9. cap.6. p.363.
 San Marciano Obispo de Pamplona, su Martyrio, lib.6. capit.9. pag.150.
 Marinas de Galicia se pueblan, y quales fueron, lib.7. cap.13. pagin.241.
 San Masfona Obispo de Merida, lib.5. cap.2. pag.7. Muere, capit.6. pag.64.
 Mauregato no fue Hijo de Don Alonso el Catolico, lib.7. capit.14. pag.248. Invade la Coruna, lib.8. capit.3. pagin.292.
 Concede el tributo de las cien Doncellas, lib.8. Muere, cap.5. pagin.295.
 Maximo Monge de San Fructuoso, vision maravillosa, que tiene, libro 5. cap.17. pagin.96.
 Medina-Sidonia se entrega a los Arabes, lib.6. cap.11. pag.159.
 Melich Capitan Arabe, vencido en Galicia, lib.8. capit.13. pagin.325. y siguientes.
 Mendo Conde viene a Galicia, lib.7. cap.2. pag.178.
 Merida conquistada por los Arabes, lib.6. cap.12. pag.125.
 Miranda, Familia, lib.8. cap.6. pag.301.
 Mitopio Obispo de Britonia, libro 5. cap.10. pag.45.
 Mondoñedo, sus Obispos: Veanse Gonzalo.
 Monges primeros Capellanes de el Apostol Santiago, lib.8. capit.10. pag.314. y siguientes.
 Monasterio de Armentera, su fundacion, lib.5. cap.14. pag.72.
 Monasterio de Benedicta, su fundacion, lib.5. cap.16. pag.88.
 Monasterio de el Caballar, su fundacion, lib.5. cap.17. pag.96.
 Monasterio de Cadiz, su fundacion, lib.5. cap.16. pag.87.
 Monasterio de Carifiniano, lib.9. cap.10. pagin.376.
 Monasterio de Castro de Abellans, su fundacion, lib.5. cap.18. p.99.
 Monasterio de el Cebreiro, su fundacion, lib.8. cap.17. pag.342.
 Monasterio de Compludo, su fundacion, lib.5. cap.12. pag.59.
 Monasterio de San Cyprian de Calogo, arruinado por los Normandos, y reedificado, lib.9. cap.5. pag.362.
 Monasterio de S. Esteban de Athan, su fundacion, lib.7. cap.12.
 Monasterio de Santa Eulalia de Curtis, su fundacion, lib.7. capit.19. pag.268. Asolado por los Normandos, y reedificado, lib.9. cap.5. pagin.361.
 Monasterio de Santa Eulalia de Orense, lib.8. cap.14. pag.328.
 Monasterio de Igualada, su fundacion, lib.7. cap.19. pag.272.
 Monasterio de la Isla de Aroza, su fundacion, lib.5. cap.14. pag.71.
 Mo-

INDICE ALFABETICO.

- Monasterio de San Juan de el Poyo, su fundacion, lib.5. cap.14. pag.72.
 Monasterio de San Julian de Frades, su fundacion, lib.8. cap.4. pag.295.
 Monasterio de Lorbàn, memoria suya, lib.9. cap.6. pag.363.
 Monasterio de San Martin de Etcálada, su fundacion, lib.7. cap.17. pag.261.
 Monasterio de San Martin de Flavio, su fundacion, lib.7. cap.19. pag.269.
 Monasterio de San Martin de Ferron, lib.7. cap.19. pag.270.
 Monasterio de San Miguel de el Basso, su fundacion, lib.5. cap.17. pagin.55.
 Monasterio de San Miguel de Pe drolo, lib.7. cap.19. pag.267.
 Monasterio de Montoleos, su fundacion, lib.5. cap.18. pag.101.
 Monasterio Nono, su fundacion, lib.5. cap.16. pag.87.
 Monasterio de Ornisga, su fundacion, lib.5. cap.13. pag.66.
 Monasterio de San Payo en Santiago, y donacion de Don Ramiro I. lib.9. cap.6. pag.362.
 Monasterio de San Pedro de Montes, su fundacion, lib.5. cap.13. pag.67.
 Monasterio de San Pedro de Villanueva, lib.7. cap.12. pagin.233.
 Monasterio Pheonense. Vease Villanueva de Aroza.
 Monasterio de Ramirás, su fundacion, lib.9. cap.6. pag.362.
 Monasterio de San Roman de Donisfele, lib.7. cap.20. pagin.274.
 Monasterio Rusianense. Vease de San Pedro de Montes.
 Monasterio de San Salvador de Ganscy, su fundacion, lib.5. cap.16. pag.85.
 Monasterio de Sila, su fundacion, lib.7. cap.18. pagin.264.
 Monasterio de Sobrado, disputase su fundacion, lib.8. cap.2. pag.288.
 Monasterio de Samos, su fundacion, lib.7. cap.15. pag.253.
 Monasterio de Tomar, su fundacion, lib.5. cap.17. pag.95.
 Monasterio de Tria-Castela, su fundacion, lib.9. cap.9. pagin.374.
 Monasterio de San Tyrso, su fundacion, lib.5. cap.18. pag.99.
 Monasterio de San Vicente de Villa-Ostulata, lib.8. cap.13. pag.324.
 Monasterio de San Vicente de Oviedo, su fundacion, lib.7. cap.17. pag.257.
 Monasterio de Villacelario, su fundacion, lib.8. cap.4. pagin.294.
 Monasterio de Villanueva de Aroza, lib.5. cap.14. pag.71.
 Monasterio Viñumiente. Vease Villafrañca.
 Montañas se pueblan, lib.7. cap.13. pag.241.
 Mugit Capitan Arabe vencido, lib.8. cap.7. pag.303.
 Muley Achin, Vassallo de el Rey Don Ramiro I. lib.9. cap.6. pag.363.
 Munia Abadela de Sobrado, quando floreció? lib.8. cap.2. pag.289.
 Munuza Governador de Asturias, lib.7. cap.5. pag.194.
 Muza súa á Ceuta, lib.6. cap.10. pag.154. Solicita la conquista de España, pag.155. Aliaie con los Hijos de Witiza, pag.156. Passa á España, cap.12. pagin.162. Sus conquistas, cap.12. y 13. Passa á Damasco, cap.14. pag.170. Su fin infeliz, pag.171.

N

- NAHARON Lugar de Galicia, qual sea? lib.8. cap.13. pag.326.
 Naranco Iglesia de nuestra Señora, lib.9. cap.4. pag.358.
 Narbona sitiada por Pipino, lib.7. cap.13. pag.243. Se le rinde, pag.245.
 Nepociano Conde en Asturias se rebela, lib.9. cap.1. pag.346. Es vencido, pag.348.
 Neusila Obispo de Tuy, lib.5. cap.4. pag.46.
 Normandos invaden á Galicia, lib.9. cap.5. pag.360. Son derrotados, pag.361.

INDICE ALPHABETICO.

Nunilo, Señora Gallega, casa
co. el Rey Don Bermudo, .
lib.6. cap.5. pag.297.

O

OBISPOS Santos veinte y
ocho sepultados en Iria, +
lib.6. cap.14. pag.172. y fig.

Oca, Familia, lib.9. cap.6. pa-
gin.363.

Ocera Gobernador de España,
lib.7. cap.6. pag.202.

Odiña Gobernador de España,
lib.7. cap.7. pag.204.

Odoario Obispo de Lugo, lib.7.
capit.9. pagin.218. Buelve a su
Iglesia, cap.11. pag.227. Go-
vorna à Galicia, pag.228. Po-
blaciones suyas, ibid. y pa-
gin.229. y 232. Dora la Igle-
sia de Lugo, pag.230. Segunda
vez, cap.12. pag.234. Paebla
el territorio de Braga, cap.14.
pag.250. Muere, cap.19. pa-
gin.270.

Odagnio Principe Gallego, li-
bro 5. capit.9. pagin.39.

Oñon Abad de Samos, lib.9.
capit.8. pagin.370.

Oporto, sus Obispos. Vease
Conitancio, Argiovento, Arge-
berto, Anisulpno, Flavio, Froa-
rico, Felix. Arruinada por los
Arabes, lib.7. cap.9. pag.216.

Oppas Obispo de Tuy, lib.6.
cap.6. pag.133. Dexa el Obis-
pado, cap.7. pag.140. Ocupa
la silla de Sevilla, cap.9. pa-
gin.151. La de Toledo, cap.10.
pag.153. Engaña à los Chris-
tianos, cap.13. pag.166. Que-
re engañar à Pelayo, lib.7. ca-
pit.1. pag.190.

Ordonio I. Reyna, lib.9. cap.7.
pag.365. Hace donacion à San-
tiago, cap.8. pag.368. Victo-
rias suyas, ibid. muere, cap.10.
pag.377.

Orente, sus Obispos. Vease Da-
vid, Gndesteo, Sonna, Hila-
rio, Fruaduoso, Scivando, Sa-
batio. Arruinada por los Ara-
bes, lib.7. cap.9. pag.217.

Orosio Obispo de Leon, lib.5.
cap.9. pag.39.

Ofma conquistada por los Ara-
bes, lib.6. cap.13. pagin.168.

Oñorio, familia, sus memorias;
lib.8. cap.16. pag.339. cap.18.
pag.344. lib.9. cap.1. pag.347.
cap.11.2. pagin.351. cap.17. pa-
gin.366.

Oviedo, sus principios, lib.7.
cap.16. pagin.257.

P

PALENCIA conquistada por
los Arabes, lib.6. cap.13.
pag.168.

Pantardo, Metropolitano de
Braga, lib.5. cap.4. pag.15.

Paulo General de Wamba, se re-
bela, y es vencido, lib.6. ca-
pit.1. y siguientes. pag.106.

Pazos de Rey, Palacio de Wiriza,
lib.6. cap.9. pag.147.

San Pedro, iglesia junto à Vivero,
su fundacion, lib.7. cap.6. pa-
gin.203.

Pedro Obispo de Iria, verificase
su existencia, lib.9. cap.1. pa-
gin.347. Dexa el Obispado, ca-
pit.5. pag.362.

Pedro Duque de Cantabria, lib.6.
cap.8. pag.145.

Pedro Wimaraz, Cavallero Ga-
llego, lib.7. cap.8. pag.264.

Pelayo Capitan de la Guardia de
Wiriza, lib.6. cap.9. pagin.149.
Se retira à la Cantabria, y pasa
à Jerusalem, lib.6. cap.9. pa-
gin.152. Buelve à la Canta-
bria, cap.11. pag.159. Resiste
alli à los Arabes, capit.14. pa-
gin.170. Elegido Rey en Ga-
licia, lib.7. cap.2. pagin.178.
y cap.3. pag.183. Vence à los
Arabes en Covadonga, cap.5.
pagin.190. Sus obras de vir-
tud, pag.199. cap.7. pag.204.
cap.8. pagin.212. Su muerte,
pagin.214.

Pelayo Hermitaño de Solobio,
lib.8. cap.9. pag.311.

Peñafior arruinada por los Ara-
bes, lib.6. cap.14. pag.170.

Perez, Familia, lib.8. capit.17.
pag.313.

Peyto Bardelo, su Torre, y ori-
gen, lib.8. cap.6. pag.301.

San Pimenio Obispo de Du-
mio, lib.5. capit.11. pagin.54.
Es venerado, lib.6. cap.4. pa-
gin.124.

Pi-

INDICE ALPHABETICO.

- Piniolo Conde se rebela, y es castigado, lib.9. capit.6. pag.363.
- Placencio Cavallero Gallego, su descendencia, lib.9. cap.1. pag.347.
- Potamo Metropolitano de Braga, lib.5. capit.13. pag.39. Dera el Obispado, capit.16. pag.39.
- Potencio Obispo de Lugo, lib.6. cap.8. pag.143.
- Pradi, Familia, lib.8. capit.6. pag.302.
- Privilegio de los Votos de España à Santiago, se defiende, lib.9. cap.2. pag.352.
- Privilegio de Chindasvinto à Compuado, lib.5. cap.12. pag.62. Se defiende, pag.64.
- Privilegio de Chindasvinto filio, lib.5. cap.12. pag.60.
- Profuturo Obispo de Lamego, lib.5. cap.11. pag.54.
- Q**
- QUEMDULPHO** Obispo de Iria, lib.8. capit.7. pag.305.
- Quiros, Familia, lib.8. capit.6. pag.301.
- R**
- RAMIRO I.** Rey de Galicia, lib.8. capit.14. pag.327. De España, lib.9. capit.1. pag.346. Consegue la Victoria de Clavijo, cap.2. pag.349. Sus obras de piedad, capit.4. pag.358. Vence à los Normandos, cap.5. pag.361. Visita à Santiago, ibid. Conquista hasta Coimbra, capit.6. pag.363. Muere, pag.364.
- Recaredo solicita la paz con Francia, lib.5. cap.2. pag.4. Se convierte à la Fe, pag.5. Junta Concilio en Toledo, capit.4. pag.15. Casa con Clodofwintha, cap.5. pag.21. Muere, cap.6. pag.23.
- Recesvinto Rey Godo, lib.5. capit.13. pag.63. y siguientes. Muere, libro 6. capit.1. pag.103.
- Rechila General Godo, lib.5. cap.7. pag.30.
- Rechila Conde sueyo, lib.5. cap.13. pag.69.
- Reemiro Hijo de Sastilla, lib.5. cap.9. pag.39.
- Rechberga muger de Chindasvinto, libro 5. capit.12. pag.63.
- Reemiro Obispo de Dundo, lib.5. cap.12. pag.61.
- Reemiro Cavallero Gallego, lib.5. cap.18. pag.101.
- Reemiro se opone à Frivgio, y es castigado, lib.5. cap.3. pag.127.
- Recundo Abad de Galicia, lib.6. cap.7. pag.136.
- Retogenes Obispo de Lugo, lib.6. cap.4. pag.121.
- Reymondiz, Familia, lib.8. cap.17. pag.343.
- Reyno, Familia, lib.8. cap.17. pag.343.
- Ribera, Familia, lib.9. capit.1. pag.347.
- Rioxanos se rebelan, lib.5. cap.8. pag.31.
- Rodrigo se levanta contra Witi-za, lib.6. cap.9. pag.132. Es aclamado Rey, capit.10. pag.153. Ocupa la Corona, pag.154. Se entrega à los vicios, pag.155. Sale en busca de los Arabes, cap.11. pag.158. huye vencido, y memoria de su fin, agin.153. y siguientes.
- Rodrigo Conde de Castilla, lib.7. cap.20. pag.274.
- Rodrigo Obispo de Lugo, lib.9. cap.1. pag.347.
- Rodrigo Diaguno viene à Galicia, lib.8. cap.4. pag.294.
- Romano Obispo de Iria, lib.7. cap.14. pag.294.
- Ruiz, Familia, lib.9. capit.3. pag.355.
- S**
- SABARIO** Obispo de Orense, lib.7. cap.9. pag.217.
- Saenz de Texada, Familia, lib.9. cap.3. pag.355.
- Samuel Obispo de Iria, lib.5. capit.10. pag.45.
- Sancho, Sobrino de Don Rodrigo, desbaratado, y muerto por

- por los Arabes , lib.6. cap.10. pag.157.
- Santiago se aparece à el Duque + Claudio , y le dá victoria, lib.5. cap.3. pagin.12. Superegrinacion, pagin.13. Es votado Patron de España , ibid. Su Iglesia en Medina-Sidonia, capit.9. pag.41. Hymno de San Isidoro en su alabanza, cap.10. pagin.46. Aparicion II. fuya à Chindasvinto , capit.12. pagin.59. III. vez à Recesvinto , cap.13. pag.69. IV. vez à Wamba , lib.6. capit.2. pagin.114. V. vez à Pelayo, lib.7. cap.5. pag.197. Su Iglesia de Avezan , cap.11. pag.229. Escritura notable de su dotacion, cap.13. pag.239. Su Translacion se celebra en España , capit.19. pag.272. Invenzion de su Sagrado Sepulcro, lib.8. capit.9. pagin.309. Declarate el año , pagin.312. Impugnanse los Estrangeros , que la niegan , cap.12. pag.321. Se aparece VI. vez à Don Alonso el Casto , capit.14. pag.329. Sus Milagros, capit.15. pagin.330. capit.17. pag.342. Se aparece VII. vez , y la mas famosa , à Don Ramiro I. lib.9. capit.2. pag.350. Se escriben sus Milagros , cap.6. pagin.364. Anega una Armada infiel , cap.10. pag.376.
- Scipion Conde , lib.9. cap.1. pagin.347.
- Segovia conquistada por los Arabes , lib.6. cap.13. pag.168.
- Selvas Obispo de Iria , lib.6. capit.10. pag.157.
- Senzano , Familia , lib.9. cap.3. pag.355.
- Sevilla se entrega à los Arabes , lib.6. cap.11. pag.159. Cobra libertad , capit.12. pagin.164. Pierdela , pag.165. Buelve à el poder de los Christianos , cap.14. pagin.170. Octipala Abdalacid , ibid.
- Silo casa con Adofinda , lib.7. capit.20. pagin.273. Quien fue , ibid. Fabrica la Iglesia de Pravia , pag.276. Sujeta à los Gallegos , lib.8. cap.1. pagin.283. Muere , cap.3. pag.291.
- Sisberto Arzobispo de Toledo conspira contra Egica , lib.6. cap.7. pagin.142. Es depuesto , capit.8. pag.143.
- Sisebuto Rey Godo , lib.5. cap.7. pagin.29. Muere , cap.9. pagin.37.
- Sisebuto , Hijo de Witiza , se retira à Galicia , lib.6. cap.10. pag.154. Vease Eban.
- Sismando Rey Godo , lib.5. cap.9. pagin.40. y sigient. Muere , cap.11. pagin.51.
- Solobio Iglesia , y Parroquia la mas antigua de Compostela , lib.8. cap.9. pag.311.
- Somoza , Familia , lib.8. capit.6. pag.301.
- Sonna Obispo de Orense , lib.5. cap.13. pag.69.
- Sonna Obispo de Britonia , lib.5. cap.12. pagin.61.
- Sonna Conde , lib.9. cap.1. pagin.347.
- Sotanno Obispo de Britonia , lib.5. cap.13. pag.69.
- Suinthila sujeta la Rioja , lib.5. capit.8. pagin.31. A Vizcaya , ibid. Es aclamado Rey , cap.9. pag.37. Castiga à los Varcones , pagin.38. Hace guerra à los Imperiales , ibid. Muere , cap.10. pag.44.

T

- T**ALavera conquistada por los Arabes , lib.6. capit.12. pagin.165.
- Tarif Abuzara conquista à Algecira , lib.6. cap.10. pagin.155.
- Tarif Abdalahi ocupa a Gibraltar , y la da nombre , lib.7. capit.10. pag.156. A Cartheya , pag.157. Vence à los Godos , pag.158. Sus conquistas , capit.13. pagin.168. y sigient. Passa a Damasco , capit.14. pagin.170.
- Terroba , Familia , lib.9. capit.3. pag.355.
- Thalatio Obispo de Astorga , lib.5. cap.4. pag.16.
- Theodesindo Obispo de Iria , lib.6. cap.10. pag.157. Su piedad , cap.14. pagin.172.
- Theodemundo Duque de Merida , lib.6. cap.8. pag.145.
- Theo-

INDICE ALPHABETICO.

Theodifelo Discipulo de San Fructuoso , lib.5. capit.14. pagin.72.

Theodofredo Duque de Cordova, lib.6. cap.8. pag.145.

Theodomiro Obispo de Iria , libro 8. capit. 8. y 9. pagin.313.

Theodomiro Hijo de Egica, libro 6. cap.7. pag.142. Victoria Naval suya de los Arabes, cap.8. pag.146. Se une à ellos, capit.11. pagin.158. Se retira de ellos, capit.12. pagin.164. Pacta con ellos la paz, cap.13. pagin.169. Passa à Damasco, cap.14. pagin.170. Sus sucesos últimos, pag.171.

Theodorico , disputase si vino à España , lib.5. capit. 1. pagin. 1.

Theudio Conde de Coimbra, lib.7. cap.15. pag.254.

Theudio Conde de Galicia , refutuye à el Trono à Don Alonso el Casto , lib.8. capit.7. pagin.306.

Theudio Conde de Lara , lib.8. cap.18. pag.345.

Toledo conquistada por los Arabes , lib.6. capit. 13. pagin.166.

San Torquato, Discipulo de Santiago, se traslada su Cuerpo à Galicia , lib.6. capit. 14. pagin. 171.

San Torquato Metropolitano de Braga , su Martyrio , lib.6. capit.9. pag.151.

Truxillo conquistada por Muza, lib.6. cap.12. pagin.165.

Tuy , sus Obispos: Veate Neufila, Gardingo, Anastasio, Adimiro, Beato, Genitivo, Oppas, Adelphio. Es Corte de Witiza, lib.6. capit.9. pag.147. Arruinada por los Arabes , lib.7. capit.9. pag.216. Recobrada por Don Alonso el Catolico, capit.11. pag.227. Se puebla, capit.17. pag.263.

Tulga Rey Godo , lib.5. capit. 12. pagin.57. Muere , pag.58.

Turpin , su Historia se impugna , como apocripha , lib.7. capit.21. pagin.281. y siguientes. y lib.8. capit.13. pag.320.

V

VALCARCEL, Familia, lib.6. capit.13. pagin.168.

San Valentin , sus principios, lib.5. capit.17. pagin.96. Su Martyrio , lib.7. capit.6. pagin.201.

San Valerio , sus principios, libro 5. capit.17. pagin.96. Se Ordena de Presbytero , y va al Yermo , pagin.98. Es perseguido , ibid. y pagin.99. capit.18. pagin.100. Passa à San Pedro de Montes , lib.6. capit.5. pagin.128. Muere , capit.8. pagin.146. Sus Obispos, pagin.147. Sus Epistolas , lib.5. capit.14. pag.73. capit.17. pagin.97. lib.6. capit.6. pagin.132.

Valconio Obispo de Lugo, lib.5. cap.10. pag.45.

Veremundo Duque de Alaba, lib.6. capit.8. pag.145.

San Vicente Abad de San Claudio de Leon , lib.5. cap.9. pagin.41.

Vicente Obispo de Dumio, lib.6. cap.7. pagin.139.

Vigo se puebla , lib.7. cap.13. pagin.241.

Vihula, Familia , lib.9. capit.3. pag.355.

Villanueva, fundacion de su Iglesia, lib.5. capit.13. pagin.69.

Villamayor, Familia, lib.6. cap.5. pagin.128.

Villanueva de Aroza , lib.5. capit.14. pagin.71.

Vincibil Obispo de Iria , lib.5. cap.13. pag.69.

Votos de Santiago , su Privilegio se defiende , lib.9. capit.2. pag.351. y siguientes.

Urrenarido de España , Cavallero Gallego , lib.8. capit.16. pagin.340. capit.17. pag.343.

X

XEREZ se entrega à los Arabes , lib.6. capit.11. pag.159. Que la arruinan , capit.12. pag.164.

Ximenez , Familia , lib.8. cap.17. pagin.343.

Y
YECORA , Familia , lib.9.
 cap.3. pag.355.

Z
ZAMA Gobernador de España , lib.7. capit.5. pagin.199. Sus victorias, cap.6. pag.200. Su muerte, ibid.
 Zaragoza ocupada de los Arabes, lib.6. cap.13. pag.168.
 Zumaél Capitan Árabe, lib.7. capit.13. pag.242.

W
 Wamba Conde Palatino , lib.5. cap.16. pag.88. Es aclamado Rey , lib.6. capit.1. pag.104. Natural de Galicia, ibid. Castiga á los Valcones , pag.106. A Paulo , y sus Compañeros,

cap.2. pagin.110. Engrandece á Toledo, cap.3. pagin.120. Renuncia la Corona, cap.5. pag.125. Retirase á Pampliega, pag.127. Muere , capit.7. pagin.139.
 Wilcigerno Conde Arriano, lib.5. cap.2. pagin.6.
 Winarano , Hermano de Doa Fruela I. gobierna á Galicia, lib.7. capit.16. pagin.236. Es muerto, capit.18. pag.263.
 Witerico intenta marar á San Mafona , lib.5. capit.2. pagin.7. Es aclamado Rey Gordo , cap.6. pagin.24. Perligue á los Catholicos , pagin.25. Es muerto, cap.7. pag.27.
 Witiza es nombrado Compañero de Egica en la Corona , lib.6. cap.9. pag.147. Mata á Fabila, pag.148. Reyna solo, pag.149. Sus vicios, pag.150. Su muerte , pag.154.

F I N.

